

zós, se encuentra agua potable: todos sus arroyos (pues no tiene ninguna corriente que merezca el nombre de «río»), todos sus torrentes, todos sus manantiales y fuentes son de ricas, puras y cristalinas aguas potables. Solo en algunos puntos y barrios de la parte O. de la isla, próximos al volcán, se vuelven estas aguas más ó menos sulfurosas ó sódicas, pero siempre potables, pues, aunque poco gratas al paladar, son buenas para el estómago, verdaderamente medicinales. Fuera de estos lugares, las aguas son riquísimas, puras y excelentes, de las mejores de Filipinas, según parecer y opinión de diversas personas que han recorrido el Archipiélago.

Casi en el centro de la población de Mambajao existe un manantial de estas ricas aguas, y de él se surtía todo el vecindario para sus usos y sus necesidades. Mas esto, como se comprenderá, no se hacía sino á costa de uno ó más muchachos á este servicio dedicados y aún había familias que tenían un carro para el acarreo diario del agua á sus casas, lo que no dejaba de ocasionar gastos, molestias y demoras. El baño en casa era un problema. Todo lo sufría pacientemente el pueblo por tratarse de un elemento tan necesario. Esa misma necesidad imperiosa daba más que pensar á los propietarios para un desgraciado caso de incendio, pues por falta de ríos y pozos era muy difícil y problemática su extinción. También esta fuente, como ocurre en todas partes, servía de cita á los enamorados para sus entrevistas idílicas.

El filantrópico y nunca bastante llorado vecino de este pueblo, Sr. Plácido Reyes, acaudalado tagalo que aquí labró toda su fortuna con su honradez y laboriosidad, fué el primero que ideó la realización de la traída de las aguas, sacando éstas del arroyo de «Maslog» ó del de «Kibukás» y encauzándolas en tubos de hierro, para traerlas al centro de la población, en la hoy plaza de «Ntra. Sra. del Rosario», donde se podía erigir una bonita y monumental fuente para el uso público. Esto era hacia 1889 ó 1890. Al efecto, adquirió en Manila tubos de hierro de 2 pulgadas de diámetro, que le costaron ₱2600. Mas las nobles y generosas ideas del Sr. Reyes no hallaron eco, no encon-

traron apoyo en las autoridades locales, que eran las primeras llamadas á ello. En honor á la verdad, digamos que la culpa no era solo de dichas autoridades locales, que, como se sabe, en aquella ocasión fueron casi un cero á la izquierda. Esta resistencia pasiva, esta negativa á proteger y ayudar al distinguido «Capitán Plácido», como le llamaban, venía de más arriba, venía de las autoridades superiores, quienes decían que se oponían á la idea del Sr. Reyes porque éste solo tenía en dicho proyecto miras de «interés propio». Añadían que de la fuente principal sacaría él un ramal para su casa, lo que no podrían hacer «los pobres» y éstos se contentarían con ir á buscar á la fuente pública, lo que sería enteramente igual á lo que venían haciendo. Repetían que «para este viaje no se necesitaban alforjas», y así se economizaban gastos y sudores de los «polistas», y otras razones vacías de sentido. La verdadera causa era que no querían que el dinero y «los sudores de los polistas» de la prestación personal, que era lo único que del Gobierno solicitaba el Sr. Reyes para realizar su filantrópica obra, se escaparan de «sus bolsillos». En vista de este contratiempo, el Sr. Reyes se guardó sus tubos y para el servicio propio y de sus vecinos trajo las aguas del arroyo de «Kibukás» por medio de cañas enteras, pero, como se comprenderá, ésto duraba poco, pues las cañas se pudrían á la intemperie ó bajo tierra.

III.

En 1901, ya reconstituído en este pueblo el Gobierno local, volvió el incansable Sr. Reyes á resucitar su idea de la traída de aguas por medio de tuberías. Consultó el asunto con el comandante de Ingenieros James F. Case, entonces Gobernador Militar de la Provincia de Misamis y admirador entusiasta del pueblo de Mambajao. El comandante Case hizo minuciosas investigaciones, adquirió los datos necesarios sobre la distancia de la fuente original y de su altura sobre el nivel del mar y se convenció de la posibilidad de realizar la idea del Sr. Reyes, prometiendo realizar los estudios convenientes, calcular su presupuesto aproximado, proceder al levantamiento del

plano, y, por último, su apoyo é influencia para la ejecución de tan importante empresa, todo en obsequio y en favor de los mambahawenses, con gran desinterés, sin solicitar ni querer recibir un centavo por sus esfuerzos en pró de la realización de esta benéfica obra. Con estos datos y con estas garantías, el Sr. Reyes dió cuenta de sus gestiones á varias personas influyentes del pueblo, y, como era natural, todos, unánimes, aprobaron la idea y acordaron pedir el apoyo de las autoridades municipales para ver los medios de reunir el capital necesario. El entonces Presidente Municipal, el entusiasta Sr. Francisco J. Nery, citó á una reunión á los principales comerciantes y á los más ricos vecinos para tratar del asunto. Esta reunión se verificó en la Casa Municipal el día 13 de Diciembre de 1901, bajo la presidencia del citado Sr. Nery. Manifestados por los Sres. Nery y Reyes los motivos de esta importante reunión, después de expuestas diferentes opiniones por los presentes, se acordó libre y espontáneamente lo siguiente:

«1º Entre todos los comerciantes del pueblo se comprometen á reunir los fondos suficientes para la construcción de las obras de la traída de aguas á este pueblo, poniendo una fuente pública en el sitio que el Municipio señale y los grifos necesarios y bocas de incendio en las esquinas que sean más necesarias, á juicio del Director de las obras.

«2º Una vez terminadas por completo las obras mencionadas y cuando se hallen ya funcionando con éxito satisfactorio los grifos y bocas de incendio, se hará entrega oficial de dicha obra al Municipio para que la adquiera en propiedad en nombre del pueblo y desde este momento correrán ya á cargo del Municipio los gastos que fueren necesarios para su conservación y arreglo de los desperfectos que tuviere por el uso.

«3º Los fondos necesarios para esta obra se recaudarán por los siguientes conceptos: (A). Veinte (20) céntimos de peso por cada pico de abacá que se embarque en este pueblo. (B). Diez (10) céntimos de peso por cada pico de copra que también se embarque en este pueblo.

(C). El uno (1) por ciento del valor sobre factura de toda clase de efectos que se reciban. (D). Las multas que se impongan por ocultación de lo manifestado en las cláusulas anteriores: esta multa será de doscientos (200) pesos, además de la cuota que le corresponda pagar por su ocultación y en conformidad con las letras (A), (B) y (C).

«4º Como no es posible ni obligatorio el hacer respetar ó cumplir este nuestro convenio á los forasteros ó transeuntes que vengan á este pueblo á comprar abacá ó copra y á vender los artículos que traigan, se obligan los Sres. asociados firmantes que hagan estas transacciones mercantiles con dichos forasteros á satisfacer la contribución que les corresponda, según el artículo 3º, como si ellos hubieran sido los que hubieren embarcado ó recibido dichos artículos.

«5º Esta contribución empezará á regir desde el día primero de Enero de 1902, y cesará el mismo día en que se haga entrega oficial al Municipio de dichas obras.

6º Las existencias de abacá y copra que hubiere hasta el día 31 de Diciembre de este año se hallan libres de esta contribución, por lo que los señores que tengan esas existencias darán cuenta en una nota al Sr. Presidente Municipal del total de picos que haya de estos artículos, notas que el Sr. Presidente entregará después á los recaudadores que se nombren al efecto.

«7º Con el objeto de poder hacerse lo antes posible dichas obras, antes de haber capital recaudado, el Sr. Plácido Reyes se compromete en el acto á adelantar los fondos necesarios para ello y por este favor que hace se le concederá el uso gratuito de un grifo en la casa en donde vive; este grifo será igual á los otros que se destinan para uso en las casas particulares que lo soliciten.

«8º Cualquier vecino podrá solicitar el que se ponga en sus casas uno ó más grifos para su uso exclusivo, el cual tendrá que pagar al Municipio la cuota que por el mismo se señale á su debido tiempo.

«9º Una parte de este capital que se reúna, la solamente necesaria, se destinará también para la instalación del alumbrado público, ésto es, para los gastos de los pos-

tes, pescantes, faroles y quinqués necesarios, hasta el número de cincuenta.

«10º Queda nombrado Tesorero el Sr. Plácido Reyes, el cual trimestralmente rendirá cuentas á los Sres. asociados de los gastos hechos y de las recaudaciones verificadas. Quedan también nombrados los Sres. Severino Reyes y César González como Recaudadores de las cuotas fijadas en el artículo 3º, las que, una vez hecha la recaudación, se entregarán al Sr. Tesorero.

«11º Los recaudadores pueden, si lo desean, tomar nota en la Capitanía del Puerto de los artículos embarcados ó descargados, en casos de duda.

«12º El Municipio y todos los firmantes de este convenio garantizan solemnemente el cumplimiento de estas condiciones y, en el caso de que falte alguno, el Tesorero Sr. Plácido Reyes dará cuenta al Sr. Presidente Municipal para que oficialmente le haga cumplir el compromiso contraído.»

En otra junta celebrada posteriormente por los asociados, en 27 de Septiembre de 1903, se aprobó y añadió al anterior convenio el siguiente artículo:

«13º Una vez terminadas las obras y hecha entrega al Municipio de la tubería, los Sres. abajo firmantes, que hayan contribuido con quinientos pesos, quedan exentos por cinco años del pago de la contribución municipal que entonces señale el Concejo; los que hayan satisfecho seiscientos pesos tendrán privilegio por seis años, y así sucesivamente un año por cada cien pesos que hayan pagado y los que hayan contribuido con tres mil pesos ó más tendrán el privilegio «ad perpetuam»; entendiéndose que estos privilegios se gozarán mientras la tubería exista ó hasta que la razón social que el privilegiado usa ó representa continúe existente en este pueblo y teniendo en cuenta que solo podrá tener uso de este privilegio para un grifo en su casa habitación.»

De estos acuerdos y de otros más, tomados por los asociados, se levantaron actas, cuyos originales se conservan en los archivos de la Secretaría Municipal, en presen-

cia del Presidente Municipal, firmadas por todos los concurrentes y certificadas por el Secretario Municipal.

La reunión de los señores comerciantes arriba descrita fué convocada por el Presidente Municipal para cumplir un acuerdo del Concejo en su sesión del día anterior, 12 de Diciembre de 1901, en la cual dicho Presidente hizo ver la necesidad de la traída de las aguas y del alumbrado público, en particular y en primer término de aquella, no ya para el consumo de la población, que es grande, sino también como auxilio y ayuda grandísima en un desgraciado caso de incendio, que, sobre todo en época de secas, arrasaría el pueblo entero por la falta de elementos para combatirlo, manifestando también dicho Presidente que, debiendo costar esta obra algunos miles de pesos, solicitaba del Concejo su opinión y decisión sobre la manera de allegar fondos para dichos trabajos, pues que la Caja Municipal, con los ingresos que tenía, no podía realizar esta importante mejora. El Concejo resolvió que el Presidente citara á una junta á los señores comerciantes nacionales y extranjeros y expusiera esta benéfica idea y su casi imposible realización por cuenta de los fondos municipales, á fin de que dichos señores acordaran la forma mejor y más equitativa para arbitrar el capital necesario.

Por lo que vá dicho, hemos visto el feliz resultado de las gestiones del Presidente Municipal, ayudado por el señor Reyes, y así el Presidente Nery, en la siguiente sesión del Concejo, celebrada el día 7 de Enero de 1902, dió cuenta á los señores concejales de su resultado, leyendo el acta levantada por dicha Junta de Comerciantes el día 13 de Diciembre de 1901.

IV.

De conformidad con lo acordado en la cláusula 7.^a del convenio arriba copiado, el Sr. Plácido Reyes remitió á Manila la suma de 6000 pesos, por no haber aún fondos recaudados, para los primeros gastos de esta monumental obra, cantidad que fué remesada á Nueva York por conducto de Mr. J. F. Case, entonces Ingeniero Municipal de Manila, para la compra de materiales y herramientas necesarios para la tubería.

Mas el bienhechor de este pueblo, el alma de esta obra, el iniciador de la traída de aguas de Mambajao, que haciendo inmensos sacrificios deseaba ver realizada su idea favorita, no tuvo el consuelo ni la satisfacción de verla ni siquiera comenzada, pues los primeros trabajos principiaron en Marzo de 1903 y el Sr. Reyes pasó á mejor vida el 2 de Noviembre de 1902. ¡Honor imperecedero á la memoria del distinguido filántropo filipino, Sr. Plácido Reyes! Sea este humilde trabajo sencillo monumento erigido á su memoria.

Por tan irreparable pérdida, los comerciantes, en junta celebrada el día 26 de Noviembre de 1902, nombraron como Tesorero al Sr. Severino Reyes, hijo mayor del difunto D. Plácido.

V.

Como queda dicho, los primeros trabajos comenzaron en el mes de Marzo de 1903. Estos se llevaron á cabo con toda actividad. El plano detallado fué remitido por el Ingeniero Mr. Case, entonces Jefe de las Obras de las Aguas Potables y el Alcantarillado de Manila. Los materiales y herramientas necesarios llegaron de América y el mencionado Mr. Case consiguió del entonces Gobernador General, Hon. W. H. Taft, que se los eximiera de derechos de Aduana, pues se trataba de una obra de utilidad pública que nada costaba al Tesoro Insular. Se mandó á Manila una persona idónea y aficionada á esta clase de obras, el Sr. Filomeno Barrientos, para que fuera instruido suficientemente por Mr. Case en la dirección de estos trabajos, en su instalación, empalme y soldadura de los tubos, colocación de los grifos, llaves de paso y bocas de incendio, etc., etc. Los materiales y todos los enseres encargados á América fueron trasbordados del buque que los trajo de Nueva York al vapor *Churruca* y traídos á Mambajao directamente. Con estos materiales, con los que ya tenía el Sr. Reyes, como se dijo al principio, y con otros más que se adquirieron después en Manila, se llevaron á cabo las obras. La instalación de éstas, según el plano de Mr. Case, y con algunas pequeñas reformas en la colocación de dos ó tres fuentes públicas, duró casi exactamente un año, pues en

Marzo de 1904 se inauguró particularmente el servicio público, aunque la inauguración oficial y los festejos se celebraron unos 9 meses después.

Terminadas las obras, en perfecto uso todos los grifos públicos y corriente ya el agua bienhechora por todos los ramales y hasta en algunas casas particulares, en cumplimiento de la base 2ª del convenio de los comerciantes, se hizo entrega oficial de dicho sistema de aguas, de todos los enseres y herramientas y el material sobrante al Presidente Municipal para que, en nombre y representación de todo el pueblo, tomase posesión de dicha tubería y la administrase. Esta entrega oficial se hizo el 18 de Abril de 1904, levantándose acta de la misma, la que firmaron los Sres. Comerciantes con el Presidente Municipal, que ya lo era el Sr. Carlos Corrales, después nuestro primer Diputado en la Asamblea Filipina. En esta acta, el Presidente Corrales dedicó frases muy laudatorias y patrióticas á todos los Sres. Comerciantes que contribuyeron á la realización de esta obra, á los que habían administrado y recaudado los fondos, á los que dirigieron y llevaron á cabo las obras y al anterior Concejo que aprobó y autorizó la instalación de la tubería, sin olvidar un voto de gracias por su celo y desinterés al ilustrado Ingeniero Mr. Case, después Director de Obras Públicas, á quien llamó *Amigo del pueblo de Mambajao*, título honorífico que aprobó el Consejo Municipal en su sesión del día 30 de Abril de 1904. Como no se podía menos, y hubiera sido una injusticia no hacerlo así, se recordó y honró por el Presidente el nombre venerado y la memoria bendecida del iniciador de esta obra y caritativo ciudadano Sr. Plácido Reyes, que por desgracia no vió realizado su sueño favorito, su idea predilecta, la instalación de las Aguas Potables de Mambajao.

Hé aquí narrado brevemente de que modo se llevó á cabo la instalación de esta importante mejora, que, después de la de Manila, que ha costado millones de pesos, era la de más importancia en todo Filipinas en la época de su terminación. Veamos ahora algunos datos estadísticos y técnicos.

En la época de su entrega oficial al Municipio, esta

obra tenía en total una extensión de 5098 metros de tubería principal, sin contar las instalaciones privadas; de éstos, 2257 son de tubos de hierro de 4 pulgadas, ó sea, desde su origen hasta el tanque-depósito, 2701 de tubos de 2 pulgadas en sus ramales por las calles principales del Centro y 140 metros en tubos de $3/4$ pulgadas que se pusieron en la calle del «Sto. Niño,» entre las de «Rizal» y «P. Burgos,» pues por no ser calle de mucha importancia se usó solamente de este diámetro. En su gran totalidad, estos tubos están colocados bajo tierra, salvo unos pequeños trechos después de la fuente de origen, que, por tener que atravesar barrancos, están en el aire con buenos y fuertes soportes de madera.

El manantial, origen del caudal, está en el sitio llamado de «Kiburó», á más de dos kilómetros del pueblo y bastante elevación, por lo que, á indicación del Ingeniero Director, se tuvo por necesidad que construir á la entrada del pueblo, á unos 2260 metros de dicho manantial, un tanque para depósito, pues, de lo contrario, la mucha presión del agua en los tubos podría sin duda dar lugar á grandes y continuos desperfectos en la tubería, lo que se ha evitado. Este tanque afecta la forma de un octógono; en su interior está dividido en dos compartimentos distintos, á fin de que cuando se proceda á la limpieza del uno, el otro continúe lleno de agua y así no falte en el pueblo tan preciado elemento; es de mampostería muy fuerte y se halla cubierto con una tapa de madera para evitar el que dentro caiga suciedad alguna. Además se halla este tanque dentro de un camarín. Este, al hacerse entrega al Municipio, era de caña y nipa, pero después, con los ingresos adquiridos de las instalaciones privadas, se construyó el que actualmente existe, que es de tabique pampango con techo de hierro galvanizado. Este camarín está constantemente cerrado con candados para evitar el que personas ó animales entren en él; este tanque tiene las dimensiones siguientes: exteriormente, 3.85 m. por cada uno de sus 4 costados y 1.70 en los chaflanes; altura 1.30; interiormente tiene 3.05 m. en cada uno de sus 4 lados principales y 0.90 en sus esquinas ó chaflanes; el grueso de sus paredes

es el de 0.80 m. y su elevación sobre el nivel del mar es el de 46 m.

Al hacerse la entrega oficial había instaladas 10 bocas de incendio y 10 grifos públicos, distribuidos equitativamente en diferentes esquinas del Centro de la población, debiendo advertir que las bocas de incendio tienen también sus grifos para el servicio público. Posteriormente, como veremos más adelante, se han aumentado éstos grifos y bocas de incendio, así como se ha extendido la red de la tubería. También había ya algunas instalaciones particulares en funciones activas.

Según cuentas presentadas por el Tesorero Sr. Severino Reyes, el costo total de la tubería, hasta el día de la entrega oficial, había sido el siguiente:

Total recaudado por suscripción del Comercio.	P 25,474'43
Id. valor del material	P 17,356'39
Id. id. de las herramientas	» 1,157'68
Id. de la mano de obra por la instalación, etc.	» 4,927'54
Id. de gastos varios.	» 1,107'22 » 24,548'83

Sobrante invertido en la instalación de los faroles para el alumbrado público P 925'60

Como se vé por los anteriores datos, la instalación completa de toda esta tubería costó muy cerca de P 24,550.00 y aún de lo recaudado para su realización se han sacado P 925.60 que, según la cláusula 9ª del convenio de los comerciantes, se debían emplear en la colocación del alumbrado público, de que aún carecía el Municipio. En efecto, bajo la dirección del entusiasta Sr. Francisco J. Nery, se hicieron estos trabajos, que en Abril de 1904 se terminaron, habiéndose colocado y puesto al servicio público 50 faroles, grandes y bien contruídos, con buenos depósitos, faros que dan una excelente y muy clara luz, mejor que las que tienen otros pueblos de mayor importancia: éstos faroles, á excepción de unos pocos que están colocados en las casas más elevadas del pueblo, están puestos en fuertes postes de molave, con gruesos pescantes de hierro. Posteriormente, y ya por cuenta de las cajas municipales,

se han aumentado estos faroles hasta el número de 64 y su sostenimiento y alumbrado se sacó á pública subasta, pagando el Municipio mensualmente más de ₱ 200.

VII.

Se ha dicho en párrafos anteriores que el Municipio se hizo cargo oficialmente del sistema de la tubería en Abril de 1904, y desde esta fecha y sin interrupción ninguna el pueblo ha gozado y goza con satisfacción y alegría las utilidades de tan benéfica obra, pero la inauguración oficial se verificó el día 9 de Septiembre de 1904, víspera de la fiesta del Santo Patrón de este pueblo. Inmensa concurrencia, entre la que había numerosos forasteros de Cebú, Bohol y de los pueblos cercanos de Misamis, acudió á presenciar tan interesante ceremonia, así como los restantes festejos por la fiesta titular del Municipio. A las 5 p. m., el R. Párroco de este pueblo, Pbro. Demetrio Roa, revestido de sus ornamentos sacerdotales y con las preces de ritual bendijo toda la obra en la boca de incendio y grifo público, que hay en la esquina de la Casa Municipal, ante las Autoridades Provinciales y Municipales que asistieron al acto; fué la madrina, como no podía menos de ser en justicia, la señora Viuda de D. Plácido Reyes, iniciador y alma de la obra;—el que escribe estos apuntes, como Secretario Municipal, leyó un discurso alusivo al acto, en nombre y representación del Concejo Municipal, en el que esbozó ligeramente la historia de esta obra, sus beneficios y utilidades al vecindario y dedicó unas breves y sentidas frases al nunca bastante alabado patriota señor Plácido Reyes, pidiendo al Concejo se erijera un sencillo monumento á la memoria de tan esclarecido ciudadano. Fué contestado con elocuentes y brillantes frases por el entonces Gobernador Provincial, el Hon. Manuel Corrales, al terminar muy aplaudido por la numerosa concurrencia que presenciaba el acto. Terminada la ceremonia oficial, pasaron todos los invitados á la Casa Municipal, la que, á pesar de ser espaciosa, no podía contener á todos: aquí fueron amablemente obsequiados por el Presidente Municipal en aquella época, señor Carlos Corrales, su distinguida familia y demás funcionarios municipales, con gran

abundancia de pastas, dulces, bebidas, jamón, tabacos, etc. Entre tanto, la boca de incendio, que en nombre ó representación de todas sus compañeras había recibido el bautismo, fué abierta y con las mangueras y el aún naciente Cuerpo de Bomberos se hicieron algunos simulacros contra incendios, que causaban la admiración de todos los presentes, pues además de la potente fuerza con que salía el agua de los pitones, el chorro se elevaba perpendicularmente á unos 12 metros, rebasando los caballetes de las casas más elevadas. Se me olvidaba consignar que, para grato solaz del pueblo, en ambos extremos de la Casa Municipal se colocaron «dos grifos provisionales» que destilaban en abundancia «vino tinto» el uno y «anisado» el otro.

VIII.

En los precedentes párrafos hemos visto realizada y llevada á cabo la instalación de la red de aguas potables en este pueblo hasta el día de su inauguración oficial, 9 de Septiembre de 1904. Veamos ahora el estado actual en que se encuentran dichas obras y lo que el Municipio por su cuenta ha hecho en mejorar ó en aumentar la instalación.

Aparte del hermoso, sólido y ventilado camarín que, como ya queda consignado, se ha levantado, en sustitución del primitivo y provisional que había para resguardo del tanque, también se ha construido otro pequeño tanque ó receptáculo de cemento romano con coladores metálicos en la fuente ó manantial de origen.

La anterior red de tubos se ha extendido algo más por el O. hasta el barrio ó lugar llamado «Lumad», como prolongación de la rama de la calle de «Santa Filomena», que, atravesando la plaza de «Nuestra Señora del Rosario», y pasando por la calle de «Dolores» llega á dicho barrio de «Lumad» (sitio de mucha población) con 115 m. de tubos de 2 pulgadas y 300 de $\frac{3}{4}$, en total 415 m., instalándose 2 grifos públicos, uno al final de los tubos de 2 pulgadas y otro al extremo de los de $\frac{3}{4}$ y además otro de servicio privado. Esta prolongación solo costó al Municipio la cesión de los tubos de 2 pulgadas y el importe de los de $\frac{3}{4}$, que próximamente costó á ₧0.40 el m., corriendo los gastos de la mano de obra por cuenta de trabajos

voluntarios y por suscripción de sus vecinos, en particular del conocido vecino de dicho barrio Sr. Ramón Noguera. Por la parte E., á continuación de la calle de «San José» y en dirección al sitio de «Lakás», se instalaron también tubos de 3/4 pulg. hasta 750 m., con 2 grifos públicos, habiendo contribuido sus vecinos con P160 para el pago de los tubos y siendo los trabajos de instalación hechos voluntariamente por los mismos. También se añadió otro pequeño ramal por cuenta de los fondos de las Aguas Potables por las calles de «Eustaquio Nery», desde la de «Rizal» á la de «P. Reyes», con el fin de instalar un grifo en el Mercado público, que hacía mucha falta.

Las bocas de incendio y grifos que actualmente están colocados y en funciones activas son los siguientes:

<u>Sitios</u>	<u>Bocas de Inc.</u>	<u>Grifos</u>
Calle de «Ntra. Sra. del Carmen»	1	2
«Sta. Filomena»	2	2
«S. José»	3	1
«Sto. Niño»	0	1
«Pláridel»	1	0
«S. Nicolás»	0	1
«Rizal»	2	1
«P. Burgos»	0	1
«Plácido Reyes» (Mercado)	0	1
Plaza «Ntra. Sra. del Rosario» (Escuela)	0	1
«La Unión» (Playa)	1	0
En el Pantalán (con contador)	0	1
Barrio de «Lakás»	0	2
«Lumad»	0	2
Totales	10	16

Es de advertir que estas bocas de incendio son al mismo tiempo grifos ó fuentes públicas.

El contador instalado en el Pantalán se puso para surtir de agua á las embarcaciones que lo soliciten, previo pago de P1.00 por tonelada de agua, para lo cual está provisto de un tubo y de una manguera que facilita en gran manera el trasladar el agua al mismo bote, sin que

haya necesidad de llevarlo por medio de vasijas ó barriles, como antes se hacía.

Instalaciones particulares que pagan al Municipio una cuota mensual: las hay colocadas actualmente en 45 casas distintas del Centro de la población, debiendo advertir que hay varias casas con 2 grifos (ó un grifo y una ducha para baño), otras con 3 ó con 4 y aún alguna que otra con 5. Por éstas instalaciones privadas recauda la Tesorería Municipal mensualmente unos cien pesos. Instalaciones gratis hay puestas en la Casa Municipal y en las Escuelas Primaria é Industrial, además de los que los tienen por privilegio, según la cláusula 13.^a del convenio de los comerciantes, como hemos visto más arriba. Sobre el uso y servicio de las aguas potables, públicas y privadas, y las penalidades para los infractores, el Concejo aprobó en 11 de Junio de 1904 unas «Ordenanzas» compuestas de 18 artículos. Estas instalaciones particulares no se rigen por contadores, si no por grifos libres, pagando los propietarios de las casas ₱2.50 al mes por el primer grifo que se instale dentro de su finca y ₱0.50 por los restantes.

En 17 de Julio de 1905 el Municipio compró al señor Nicolás Luspo la parte del terreno en donde está construido el tanque-depósito, pues era de la propiedad del referido señor.

Las recaudaciones que se hacen de las aguas forman un fondo especial y propio, denominado «Fondo de las Aguas», habiéndose conseguido, á petición y por voluntad de los donantes, de la Tesorería Provincial de Misamis, que dichas cantidades no se mezclaran ó incluyeran con las de los Fondos Generales del Municipio. Forman, pues, como queda dicho, un fondo especial destinado única y exclusivamente al sostenimiento y uso de las Aguas Potables; no empleándose estos fondos en ningún otro fin, ni aún en las otras instalaciones (que se han puesto ó se pongan en los barrios. En 1.º de Enero de 1910 el «Fondo de las Aguas Potables» tenía de existencia en Caja la suma de ₱1239.91. Ahora deben ser más de ₱5000.

A imitación del Centro de Mambajao, otros barrios también han construido y siguen contruyendo sus tuberías respectivas. Detallaremos algunas de ellas, empezando por las ya terminadas ó inauguradas:

Mahinog: se inauguró el 28 de Mayo de 1910: tiene 900 m. de largo con tubos de 2 pulg. y con 4 grifos públicos y uno (hasta ahora) particular; la Caja Municipal solo gastó por esta instalación unos ₱450 siendo el resto, unos ₱1000, por cuenta de sus vecinos.

Sagay, antes fusionado á Mambajao y desde el 1.º de Enero de 1910 Municipio independiente: tiene unos 1665 m. de largo, con tubos de 2 pulg.; 2 bocas de incendio, 5 fuentes públicas y unos 10 privados; se inauguró el 2 de Octubre de 1910; su instalación ha sido costeada y trabajada por sus vecinos y á la Caja de Mambajao solo habrá costado unos ₱300; en total vendrá á costar unos ₱2500.

Balbagón: el tercero y hasta ahora el último inaugurado: tiene en total 1745 m. de extensión, de ellos 1190 con tubos de 1 pulg. y 555 con tubos de 3/4, con 3 grifos de uso público; fué costado y sufragado por los vecinos, contribuyendo á ello muy especialmente y con más de la mitad de su importe el respetable y querido vecino de éste pueblo, Sr. Lucio Borromeo; se inauguró con grandes festejos populares el día 13 de Noviembre de 1910; su costo aproximado ha sido el de unos ₱1330.

Se hallan en construcción, y algunas muy cerca determinarse ya, las siguientes instalaciones:

Maobog: de 2000 m. con tubos de 3/4; costará unos ₱1200; tendrá 3 grifos públicos; el Municipio contribuyó con unos ₱100; está próxima á terminarse.

Hubangen: tendrá 1400 m. de tubos de 2 pulg. y costará en total unos ₱2100, á los que el Municipio ha contribuido con unos ₱300 hasta ahora.

Katarman: su extensión será de unos 2300 m. con tubos también de 2 pulg.; se calcula venga á costar unos ₱3500, de los que ₱450 son por cuenta de las Cajas Municipales.

Katohogan: 2600 m. de largo; tubos así mismo de 2

pulg. y costará muy cerca de P4000, habiendo hasta ahora contribuido la Caja del Municipio con P100.

Kabúan: con tubos solamente de 3/4 pulg. y con un largo de 1500 m.; P1000 próximamente costará al terminarse.

Además, se halla en vías de realizarse la instalación de otra tubería en el distrito de Baylaw.

Debemos advertir, para la mejor inteligencia del lector, que en estos cálculos de gastos totales de cada instalación se incluye la mano de obra. Está calculado que entre material y mano de obra viene á costar á P1.50 el metro en las de tubos de 2 pulg., P1 en las de 1 pulg. y P0.60 en las de 3/4 pulg. Mas en rigor solo se han pagado el importe del material, pues la mano de obra, en general, la hacen voluntaria, generosa y gratuitamente los vecinos de cada barrio en donde se han instalado estas tuberías.

Veáse cómo, con poco dinero y con mucha voluntad y unión de los vecinos, se han instalado las aguas potables en aquellos barrios en que más falta hacía.

Otra mejora que consigo ha traído la instalación de las Aguas Potables en el Centro de Mambajao es la formación del Cuerpo de Bomberos, pero este importante asunto merece se le trate con bastante detenimiento en capítulo aparte.

IX.

A raíz de inaugurarse la Tubería de Mambajao, en Septiembre de 1904, ya hemos dicho que hubo simulacros por el Cuerpo de Bomberos, pero éstos aún eran pocos y no estaban todavía bien organizados.

El Concejo Municipal, en sesión del día 11 de Febrero de 1905, trató ya de la formación de un Cuerpo de Bomberos y esta resolución fué aprobada en 25 de Marzo del mencionado año por el Concejo. Al llamamiento, acudieron voluntariamente muchas personas, incluso jóvenes de las más principales familias del pueblo, pero solo se escogieron aquellos que residían en el Centro y lo más cerca posible de la Casa Municipal. Por este motivo, por su generosa y espontánea presentación, oficialmente se denominó «Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Mambajao». Está compuesto de 80 hombres, distribuidos en las secciones siguientes:

Jefe del Cuerpo	1
Corneta de órdenes	1
Sección de «Mangueros»	17
» » «Hacheros»	16
» » «Balderos» (valga la palabra)	15
» » «Gancheros»	5
» » «Llaveros»	4
» » la «Cruz Roja»	4
» » » «Policía Municipal»	17

Total. 80 hombres.

Cada sección tiene su jefe correspondiente.

El primer jefe del Cuerpo fué uno de sus principales organizadores, el entusiasta y prestigioso señor Gregorio Borrómeo, elegido por los mismos bomberos y después Presidente Municipal. Después de algunos años, renunció á su cargo, sustituyéndole el Sr. Ricardo Reyes, luego Presidente Municipal y hoy nuestro digno Gobernador Provincial. Se les reglamentó y disciplinó y mensualmente (el 15 de cada mes) hacen sus ejercicios y simulacros, aparte de alguno extraordinario cuando viene alguna Superior Autoridad. Como no tenían remuneración ninguna, ni las Leyes lo permitían, el Concejo determinó que las Cajas Municipales costearan sus cédulas personales todos los años. ¡Pobre, en verdad, recompensa para los trabajos que tienen y los peligros á que se exponen! El Cuerpo de Bomberos cuenta con material apropiado, bueno y suficiente para sus servicios. Es el siguiente:

- 5 mangueras de lona, con un total de 185 metros de largo.
- 2 pitones para las mangueras.
- 7 llaves para empalmes de las mangueras.
- 3 carros de mano para la conducción de las mangueras.
- 12 hachas grandes.
- 12 hachas pequeñas.
- 24 cinturones de cuero con vainas para las hachas.
- 24 baldes de zinc.
- 2 ganchos grandes ó garfios, con sus maromas.
- 12 ganchos pequeños, con sus cuerdas.
- 4 escalas de caña, de diferentes tamaños.

- 1 carro para los ganchos y cables.
- 3 llaves de paso.
- 6 llaves para las bocas de incendio.
- 1 camilla de lona.
- 1 red para caídas.
- 1 saco salva-vidas con su percha de caña.

Además cuenta el servicio contra incendios de Mambajao con una nueva, hermosa y potente bomba aspirante—impelente, de arrastre, que costó sobre P 700 y fue adquirida por suscripción entre los señores comerciantes de este pueblo.

Ha poco tiempo, el Concejo acordó reemplazar los aparatos y enseres que ya estaban deteriorados é inútiles, así como conceder á los bomberos el uso de una gorra uniforme, como distintivo en casos de siniestro.

Todos estos aparatos y herramientas del Cuerpo de Bomberos se hallan en un departamento propio y exclusivo para ello y listos dichos aparatos para ser usados en el acto: en los ejercicios y en los 2 ó 3 casos de incendios que aquí han ocurrido, se ha notado que desde el primer aviso de alarma por la campana de la Casa Municipal hasta el momento de comenzar los bomberos sus maniobras, solo han trascurrido de 3 á 4 minutos, y dichos 2 ó 3 incendios han sido pronta y felizmente sofocados, no quemándose en cada uno de estos casos desgraciados más que una casa de nipa ó sea la del origen del fuego.

Conste, para gloria de este pueblo, que el «Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Mambajao», tal y conforme se halla descrito en estos apuntes y tal como se halla constituido actualmente, con todos sus aparatos y enseres, incluso el acuerdo de pagar á los bomberos su cédula personal por cuenta del Municipio, se estableció y formó antes que se aprobara y dictara la Ley N^o 1733 del 1^o de Octubre de 1907, sobre la creación de los Cuerpos de Bomberos en los Municipios y hasta parece que la constitución de este Cuerpo de Mambajao sirvió de norma para la redacción de dicha Ley, pues en muchos puntos coinciden.

X.

Hemos terminado este humilde trabajo dedicado á dar á

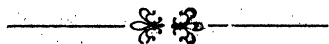
conocer la magna obra de la Traída de Aguas de Mambajao, á poner de relieve lo que puede hacer un pueblo si tiene unión y buena voluntad y cuenta con autoridades locales que trabajen, y con personas, como el patriota Sr. Plácido Reyes, de feliz recordación, que, arrostrando sinsabores y desengaños, inician y realizan obras de tanta importancia como la descrita. Ya que, como no se podía menos, hemos vuelto á mencionar al hoy difunto Sr. Reyes, debe manifestar que el Concejo Municipal, en sesión del 3 de Noviembre de 1902, á moción del autor de estos apuntes, acordó se pusiera el nombre de «Plácido Reyes» á una calle de este pueblo, lo que realizó el Concejo en 1905, en una nueva vía abierta en el Mercado, cuya inauguración solemne se verificó el 5 de Octubre de 1905, día justamente de San Plácido, á la que concurrió casi todo el pueblo. Digno acuerdo, que honra al Municipio de Mambajao, pero algo más se merece tan ejemplar ciudadano: el que suscribe, como se ha dicho al hablar de la inauguración oficial de las Aguas Potables, propuso se erigiese un sencillo monumento que perpetuara la memoria del Sr. Plácido Reyes, proposición que secundó el Hon. Gobernador Manuel Corrales en su elocuente contestación. ¿Se realizará? Esperemos.

VICENTE ELÍO.

Mambajao, Misamis, Diciembre de 1910.



MODERNISMOS



I.

—Chico; estoy enamorado, enamoradoísimo de dos tipos á cual más originales y bellos. Vengo decidido á que me acompañes.

—¿Te has vuelto loco, Santiago? Enamorado de dos; y de dos tipos bellos. ¿Cómo se ha hecho ese milagro? ¿Con los piés ó con la cabeza?

—Con la cabeza, Martín, con la sesera; ya que, según tú, ni el corazón sabrá jamás deletrear la palabra amor, ni al alma se le da un mito de las atribuciones que le han venido concediendo los poetas desde Mambrú á nuestros días.

—Pero esos tipos no serán gemelos como las hermanas francesas que resolvieron la suma de dos en una. Será al menos uno rubio, grácil, esbelto y de contornos prerrafaelistas; el otro podrá ser ancho de caderas, mórbido el pecho; majestad de reina, ojos negros, cabellera....

—Los dos se parecen, porque como tipos son inimitables. Ea ¿estás dispuesto á acompañarme? Siempre fuiste un fotógrafo proyectista. Daguerreotipas paisajes sin haberlos visto, y actúas de modisto ó peinadora sin tener telas ó cabellos frente á tí. Prepárate, porque vas á experimentar una sorpresa.

—Mientras me visto, entretente en leer esas revistas que acabo de recibir y puedes saborear un tabaquito de esa nueva marca que está sobre el velador y que me acaban de regalar.

II.

Siempre creí que Santiago era un chillado pero hoy

me he convencido más de que es un "muchacho" extravagante. ¡Enamorado de dos! En los tiempos que vivimos es una heregía. ¿Para qué tomarse ese trabajo de pensar por dos, si le es más práctico, más fácil y de más sensación enamorarse de un tipo primero, sitiario, asaltarlo, aún mediante la trinchera del matrimonio, si luego es posible la deserción legal, frente á frente del enemigo, mediante arbitraje amistoso que pone á cubierto el honor y.... permite empezar sin tropiezos, ni timideces, ni obstáculos el mismo agradable juego? A mí me gusta sumar unidades homogéneas ó heterogéneas, para el caso es lo mismo. Pero creo que Santiago ha acertado con una empresa más práctica que la mía pues trato de encontrar el chaleco en el fondo del baúl, y solo me salen corbatas y más corbatas ¡Bendita afición la mía! Hay quien gusta de los zapatos, teniéndolos á docenas; y también hay quien gusta de las pipas; pero á mí me enloquecen las corbatas azul y rojo con vetas triangulares blancas. ¿Qué será lo que guste á los tipos de mi amigo Santiago?.... Un último saludo al espejo.... Guapo, no lo estaré, pero simpático.... ¡ah! como las señoritas feas que suelen ser excesivamente simpáticas en su trato íntimo. ...

III.

—Llevamos ya media hora de plantón y no aparecen tus tipos. No hacemos otra cosa que cambiar de postes y nada conseguimos. ¿Te propones inspeccionar toda la calle?

—No te impacientes, Martín. Estamos en una de las calles más mimadas de la gran ciudad que besa el Pásig. ¿No te admiran esos palaciales edificios? ¿No te alegra que tus pasos apenas suenen al pisar el limpio entarugado?

—Pero vamos de puente á puente, consumiendo minutos en tonto. Y eso á las 9 de la mañana, cuando *times is gold*. El policía nos mira ya con desconfianza, y no quiero ser sometido á ningún atropello de esa valiente gentecilla.

—Tardan algo hoy. Algunas veces no pasan. Pero casi todos los días doblan esa callejuela y se internan bajo esos soportales.

—Si no vienen siempre ¿para qué me has traído?

—Espera: el japonés de la esquina se ha levantado de su asiento. Otros transeúntes vuelven la cara con extrañeza, abren los ojos desmesuradamente, y los que tienen compañía cuchichean con calor y semblante sonriente... ¿No lo ves? Esos son los heraldos de mis dos tipos.

—Es verdad. Pero ¿dónde están, qué no los percibo? ¿Llevan algún cartel anunciador? No veo ninguna dalagaguapa entre esos grupos.

—¿Quién te habló de dalagas ni de mujeres? Mis tipos son aquellos dos á quienes ves marchar airoso por la acera. Sus movimientos son altamente femeninos; sus ropas son el intermedio entre la indumentaria de los dos sexos; sus cabellos brillantes y rizados, cortados á flor de nuca, en cuyas melenas muere un peine rosa, tienen algo de las sodomitas generaciones de la antigua Roma. Sus blanqueadas frentes, los rostros de rosa casi púrpura, los lánguidos y soñadores ojos entornados con malicia, el brazo izquierdo pendulando rítmicamente al compás de la cadenciosa y grácil marcha de sus menudos pasos, y el pañolito de encajes que portan en la diestra mano, abandonando suave perfume de camia, ¿no es todo excesivamente embriagador, sobrehumano, manjar de dioses?...

—¿Hasta dónde, Santiago? ¿Son astros?

—De primera magnitud. Género ambiguo, ó neutro, pero género generoso que yo idolatro y al que consagro mi cariño....

IV.

Es cosa buena tener un tranvía eléctrico á nuestra disposición para huir de amigos modernistas en el momento más solemne. ¿Estará realmente enamorado Santiago de aquellos dos tipos? ¿Me habrá llamado para chancearse á mi costa de su descubrimiento extravagante? El titilneo del conductor atropella mis cavilaciones.... Creamos por un momento en esa aberración de los sexos, en ese ambiente de novedad que asalta los hogares y derrumba castillos sólidos de moral. ¿Porqué debo extrañarme de esa paradoja, si en el bando contrario ocurre lo propio y nos parece la cosa más natural del mundo? La mujer abandona en absoluto su rango en la esfera social. En los

países mejor constituidos se han esforzado por triunfar en el silencio del hogar, fortificando sus debilidades y levantando estatuas secretas pero permanentes en el espíritu de los suyos, antes de tratar de conquistar jalones paralelos en los Ateneos, en la Prensa y en la Política... ¡Qué amena es una conversación femenina y culta! ¡Qué desagradable es la pedantería en la mujer! El término medio entre la coquetería natural y el coquetismo pecaminoso es muy difícil de alcanzarse. Y ocurre desgraciadamente que no se lucha por convicción, por espíritu elevado de patriotismo, sino más bien por recoger flores de halagos, adjetivismos huecos, y publicidad sin resonancia, procurándose el incienso de una camarilla de adoradores que las conceden investidura en todas las artes y también en todas las ciencias. Así entendida la finalidad del feminismo, ¡cualquiera se atreve a discutir con ese soberbio modelo de fuerza y de erudición! El saber no necesita para él de más estudios que los por él adquiridos, y la vía de perfeccionamiento se hizo para los hombres imbeciles... Si la Patria es en realidad la multiplicación de las madres buenas, con madres que piden no serlo y conocen a conciencia los secretos de lograr la esterilidad en todos los órdenes, ¿porqué me extraña que Santiago se enamore de un tipo afeminado? El atavismo y la aberración se imponen. La mujer cree más modernista abandonar en absoluto su puesto social. Y en recompensa, en la calle, que es el gran escaparate, tienen un espejo donde mirarse. Y tal vez, dentro de poco, un humorista extranjero tome fotografías de esos tipos y los exponga como modelos de la raza filipina. Cuando por el arroyo discurren admirados y satisfechos, nada más propio para despertar epidemias en las inteligencias de los degenerados como su frecuente contacto. ¿Son pillos y viciosos?—¿Para cuando se hizo la cárcel?—¿Son fruto de un serio trastorno mental?—¡Al manicomio con ellos! De lo contrario mereceremos que nos llamen pueblo de.....—Ssss..... Cobrador, haga el favor de tocar el timbre.

DOCTOR MONTES

Porac (Pampanga).

LIBRERÍA de COLÓN, Escolta 20, MANILA.

O. E. Roelús	Novísima Geografía Universal, 6 tomos pasta	P 17	00
Carlos Lessona	Teoría General de la Prueba en Derecho civil, 6 tomos pasta.	23	00
Guijaro	Obras de D. Antonio Aparisi . . . 5 tomos pasta	10	50
M. Sales y Ferré	Estudios de Sociología, Evolución Social y Política. 3 tomos pasta.	13	50
Mucius Scaevola	Sentencias y respuestas: Jurisprudencia del Código Civil. 12 tomos pasta.	58	40
E. Albertini	Derecho Diplomático, sus aplicaciones especiales, 1 tomo holandá.	3	80
Ellis Stevens	La Constitución de los Estados Unidos. 1 tomo tela.	3	35
F. Gonzáles.	Lecciones de Derecho Constitucional. 1 tomo holandá.	3	80
W. Bagehot	La Constitución inglesa, 1 tomo pasta..	4	00
E. Laboulaye	Historia Popular de los Estados Unidos, 2 tomos, 1 volumen pasta.	3	70
A. Todd	El Gobierno Parlamentario de Inglaterra, 1 tomo pasta.	7	50
W. Wilson	El Estado, Política, Historia y Práctica. 2 tomos pasta.	7	20
B. Argente	Los grandes discursos de los oradores ingleses modernos, 1 tomo pasta.	4	00
A. Fonillec	Historia de la Filosofía, 2 tomos pasta.	7	00
Grozard y Laserna	El Código penal de 1870, concordado y comentado, 8 tomos pasta.	52	00
J. Alvarez Cid.	El Código penal de 1840, estudiado con la misma jurisprudencia, 2 tomos pasta.	11	00

VILLAREAL—Tailor

SASTRERIA

TRAJES A MEDIDA EN 24 HORAS

ESPECIALIDAD EN EL CORTE Y ACABADO

También fabrica y vende sombreros

31, Plaza Sta. Cruz, Manila.—Teléfono No. 3600

JAMON "PIÑA"

El mejor del mundo

Vende el Almacén

de

VICENTE E GENATO

Escolta Nos. 113 a 160.



Alberto Barretto

ABOGADO

SANTAMESA No. 528.

TELÉFONO No. 6059.

MANILA.

GUARNICIONES DE LUJO
CUERO AMERICANO

THE NEW SPORT

MONTURAS INGLESAS Y AMERICANAS

BAULES, MALETAS Y SAQUITOS DE MANO.

Gran variedad en caireles de cuero, monederos y cinturones,
última novedad.

Escolta Nos. 151 y 153

RIU HERMANOS

The China Mutual Life Insurance Company, Ltd.

(COMPAÑIA. DE SEGUROS SOBRE LA VIDA)

OFICINA CENTRAL: SHANGHAI, CHINA.

Total del Seguro en Vigor. -P- 37,855,885.00

Activo « 8,415,250.00

Ganancias sin igual
Mútua en nombre y hécho.

90 o/o de las Ganancias es pagado á los Tenedores de Pólizas.
Para otros pormenores, escríbase á

J. F. BROMFIELD.
Gerente de la Agencia.
26 Echague, Manila.

Libreria y Papeleria

DE

A. SORIANO

Vende toda clase de libros de texto en ingles y castellano, de derecho, de Medicina, novelas españolas y tagalogas. Tarjetas postales, papeleria y demás artículos de escritorio.

Plaza del Conde No. 24, Binondo.

SOMBRERERIA
DE
V. LIWANAG

Especialidad en el blanqueo de Sombreros Panamá, Paja, Buntal,
Calasiaw, Cawayan, Sabutan, etc. etc.

Venta de toda clase de Sombreros del Pais á precios sin competencia.

Calderon de la Barca 231, Binondo, y Lemery 671, Tondo. Manila, I. F.

“La Cooperativa Naval”

(SOCIEDAD COOPERATIVA FILIPINA)

Nueva Nos. 46 a 50, Binondo, Manila.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA “MARINOS”

Apartado de Correos No. 1108.

Telefono 3169.

ALMACEN DE COMESTIBLES Y BEBIDAS
SASTRERIA Y CAMISERIA

Hotel y Restaurant de Europa

144—ESCOLTA—144

Pupilaje para una porsona -P- 2.00 y -P- 2.50

Cocinero español, ventiladas habitaciones, el único HOTEL,
situado en la calle más importante de la
Ciudad y del Comercio.

Habitaciones de preferencia con lujo para familias.

S. Pereda. S. en C.

FIGUERAS Hermanos

MANILA—ILOILO

MAQUINAS DE SODA, ACIDO CARBONICO,
BOTELLAS PATENTES PARA SODAS.
ESENCIAS.

Soledad 57—Manila,

"MALTINA"

NUEVA CERVEZA LIGERA PREPARADA POR LA

Fabrica de San Miguel

BEBIDA TÓNICA, REFRESCANTE, SIN RIVAL PARA

— :: — :: — SEÑORAS Y NIÑOS. — :: — :: —

Se vende en cajas, conteniendo 60 botellas iguales a las de

Tansan, al precio de -P- 9.00.

DESCUENTOS AL POR MAYOR

RUIZ Y REMENTERIA S. en C.

Importadores y Exportadores ❀ ❀ ❀

❀ ❀ ❀ **Comisiones y Consignaciones**

Grandes Existencias de Comestibles y Bebidas
de Europa y America.

VENTAS AL POR MAYOR Y DETAL.

Dueños del acreditado Establecimiento
denominado **LA ISLA DE CUBA.**

Teléfono 3018.

CARRIEDO 56 AL 62

ANICETO

Dirección Telegrafica

Dirección Postal P. O. Box 286

EL CENTENARIO DE LA IMPRENTA

VOTO PARTICULAR.

——) * (——

El libro único sometido á concurso es: «Investigaciones históricas, bibliográficas, tipográficas acerca de la antigua imprenta filipina, 1593-1640». Y por la misma razón de que no puede haber verdadero certamen donde no hay más que un concursante, ni puede venderse artículo alguno en subasta pública donde no hay más que un licitador, es porque no puede saberse cuál es lo procedente en el presente caso. En mi opinión, el Jurado debería declarar que el autor de la Monografía es acreedor á un voto unánime de gracias por su trabajo, concediéndole mención honrosa por su contribución á la Bibliografía Filipina.

Sin embargo, tal vez sea interesante comparar la monografía con otras de igual índole sobre Bibliografía Filipina. Las más importantes son las siguientes:

1. Retana, W. E: *Estadismo*, vol. II., pp. 93-352, 1893.
2. Medina, J. T: *Imprenta en Manila*. 1897.
3. Retana, W. E: *Imprenta en Filipinas*. 1897 y otra de fecha, 1899.
4. Retana, W. E: *Catálogo abreviado*. 1898.
5. Griffin, A. P. C: *List of books on the Philippine Islands in the Library of Congress*. 1903.
6. Pardo de Tavera, Dr. T. H: *Biblioteca Filipina*. 1903.
7. Medina, J. T. *Imprenta en Manila*. 1904.

8. Pérez, Fr. Angel y Güemes, Fr. Cecilio: *Adiciones y continuación de "La Imprenta en Manila" de D. J. T. Medina*. 1905.
9. Retana, W. E: *Aparato Bibliográfico*. 1906.
10. Retana, W. E: *Tablas cronológica y alfabética de imprentas e impresores de Filipinas (1593-1898)*. 1908.
11. Robertson, James A: *Bibliography of the Philippine Islands*. 1908.
12. Artigas y Cuerva, Manuel. *La primera imprenta en Filipinas*. 1910. (Aún en curso de publicación.)

En esta comparación serán usados los números 1, 3, 8 y 12, toda vez que son los que primeramente tratan materia igual a la que la monografía trata (sin olvidar por esto el mérito de los núms. 2 y 7). En esta discusión designaré el volumen sobre que el Jurado está llamado a decidir como la Monografía.

La Monografía es de 180 páginas en 4.º impresa a solas y dobles columnas. Su contenido divídese de la manera siguiente:

- I. Fuentes consultadas. Suman 87 por todo.
- II. Parte primera. Investigaciones históricas. Esta parte divídese como sigue:
 - a) —Disertación histórica sobre el establecimiento y desarrollo de la imprenta en Filipinas.
 - b) —Capítulo primero. En el cual se niega toda estampación hecha en Filipinas antes del año de 1593.
 - c) —Capítulo segundo. En que se trata de las dos obras xilográficas publicadas en Manila en 1593.
 - d) —Capítulo tercero. De la originalidad de la tipografía filipina.
 - e) —Capítulo cuarto. Del primer impreso tipográfico.
 - f) —Capítulo quinto. Del ciclo de regentes chinos que comprende los años de 1602 a 1610.
 - g) —Capítulo sexto. De la coexistencia de dos ó más

imprentas, pero todas originarias de la misma fundición.

h) —Capítulo séptimo. En que se trata del origen de la imprenta agustiniana, que funcionó por los años 1618-21.

i) —Capítulo octavo. De la imprenta secular de los Dominicos.

j) —Capítulo noveno. Del ciclo de la regencia de Tomás Pinpin, príncipe de los tipógrafos filipinos.

k) —Capítulo décimo. Indicaciones acerca del antiguo grabado en Filipinas.

III. Parte segunda. Investigaciones bibliográficas.

a) —Bibliografía de los incunables filipinos (1593-1640) Nos. 1-57.

b) —Libros supuestos de existencia dudosa y de fecha mal puesta ó desconocida. Nos. 58-108

De las condiciones impuestas por el comité de concurso respecto al método en que deben presentarse los trabajos (no necesito reproducirlas), mientras el autor de la Monografía se atuvo á las 5 primeras, al Jurado se le exigía decidir sobre la 6.a. El tema del concurso abraza tres puntos cardinales. Estos se discutirán punto por punto.

I.—Determinación de la fecha de la impresión del primer libro, el lugar de la impresión y el nombre del impresor y del grabador.

Retana, *Imprenta*, col. 6-13, y Artigas, *Imprenta*, pp. VI-XII, prueban concluyentemente que el primer impreso, sea cual fuere, en Filipinas, tuvo lugar en 1593, y por el método xilográfico. La Monografía trata extensamente la cuestión en las pp. 27-37, pero sus pruebas no son mejores que las de los autores citados. Intenta nombrar autor, pero no trae prueba concluyente de él.

Como el concurso se cifra más bien á la determinación del primer libro impreso con tipos móviles, de aquí que basta lo dicho respecto del impreso de 1593. El resto de

la discusión debe, pues, circunscribirse á los impresos con tipos movibles.

^ *Título y fecha del primer libro.*

Retana, *Imprenta*, col. 7, 14 y siguientes; Artigas, *Imprenta*, pp. 10-12 y la Monografía, pp. 44-48, convienen en que el impreso príncipe, en Filipinas, con tipos movibles, fué "Un libro de Nuestra Señora del Rosario", salido á luz en 1602. La tímida tentativa de Pérez y Güemes para que se dé crédito al error de Beristain de Sousa de que el primer impreso ocurrió en 1581, puede dejarse sin mención.

Lugar.

Retana, *Imprenta*, col. 31, barrunta que la primera imprenta se estableció en el Hospital de San Gabriel en Binondo; Artigas, *Imprenta*, p. 12, prueba, fuera de duda, que se instaló en el Convento de San Gabriel en Binondo; la Monografía, p. 48, insinúa que se estableció probablemente en la casa del chino impresor Juan de Vera. Su razón para opinar así no tiene la enjundia de la de Artigas.

Primer impresor.

Retana, *Estadismo*, II., Apéndice, pp. 94-95, é *Imprenta*, col. 7, 14 y siguientes; Artigas, *Imprenta*, pp. 4, 9, 10, 12 y 98 y la Monografía, pp. 38-42, 44, 48, 51, convienen en que el primer impresor en Filipinas lo fué el chino cristiano Juan de Vera.

2.—Esta imprenta, ¿fué importada ó creada en Filipinas?

Retana, *Estadismo*, II., Apéndice, B. p. 95, é *Imprenta*, col. 7, 14, 18 y 22; Artigas, *Imprenta*, pp. 3-12 y la Monografía, pp. 38-44, demuestran concluyentemente que la imprenta fué creada en Filipinas y no importada. Y lo fué á iniciativa de Fr. Francisco de San José Blancas, que instruyó al chino Juan de Vera en el arte de fabricar los aparatos necesarios para imprimir.

3.—Historia de las vicisitudes de esta primera imprenta, é indicaciones bio-bibliográficas del primer impresor y grabador filipino.

Retana, *Estadismo*, II., Apéndice B. pp. 95-99 é *Imprenta*, col. 18-23; Artigas, *Imprenta*, pp. 12-22 y la Monografía, pp. 48-61, dan detalles respecto al particular. A

este propósito, la "Biografía del V. P. Fr. Francisco Blancas", pp. 94-105, merece alta estimación; arroja mucha luz acerca de la primitiva, y es contribución valiosa. Artigas trata únicamente de la primera Imprenta que él demostró haber sido de la propiedad de los Dominicos desde los comienzos. La Monografía habla de otras imprentas, y, aunque aporta valiosos pormenores, el Jurado, en orden al premio, carece de poderes para decidir sobre hechos tan ajenos al concurso. Su autor intenta probar que existieron otras imprentas, bien que con tipos procedentes de una misma fundición, pero él no consiguió probarlo. Todavía es más verosímil que, hasta que los agustinos fundaron su imprenta en 1618, no hubo más que una imprenta, la misma establecida por Blancas en el Convento de San Gabriel; debe recordarse que la primitiva imprenta, la dominicana, resultó dispendiosa y se abolió por algún tiempo como lo demuestra Artigas.

El primer impresor filipino lo fué sin duda Tomás Pinpín; así lo demuestran Artigas y la Monografía. Esta trae una excelente lista de libros con firma de Pinpín. Artigas reproduce por entero el trabajo que mejor se conoce de Pinpín; la Monografía lo reproduce en parte con versión castellana. En resumen, el trabajo de Artigas sobre Pinpín es más convincente que el de la Monografía.

La Monografía conjetura que el primer grabador filipino lo fué Pinpín, mas no lo prueba.

En su lista de primeros impresores difiere muy poco de la de Artigas. Toda la cuestión estribaría en que se hiciese correcta lista, la cual podría hacerse únicamente por desinteresado examen de un tercero.

En la segunda parte de la Monografía su autor se toma injustificadas libertades en usar la palabra "incunables", aunque él da la razón de porque lo hace. La Bibliografía de la Monografía en esta segunda parte es excelente. Cataloga 108 títulos por todo. Artigas se contenta con dar los títulos citados por él en su estudio, pero sus notas son excelentes. Artigas se limita á estudiar la *primera* imprenta.

La Monografía exhibe un número de facsímiles que serán bienquistos por los bibliófilos, pero que casi todos,

si no todos, son hallables en cualquiera parte y fáciles de obtenerse.

En general, la Monografía podría tacharse de extensa en demasía. Nada ha establecido que previamente ya no se hubiese establecido. Ha acoplado hechos y colocádolos en yuxtaposición, por lo que, como se ha dicho, contribuye á la Bibliografía Filipina. Y como queda expuesto, algunos argumentos de Artigas son de mayor valor que los de la Monografía.

En vista de lo arriba expuesto, mi voto debe ser negativo. Consiguientemente, no suscribo el laudo y menos la recomendación del Sr. Epifanio de los Santos de que el Comité Ejecutivo concediera al autor de la Monografía más de los mil pesos.

En mi opinión, á un miembro del Jurado no debe permitírsele la redacción, por todo el Jurado, de su laudo (aunque el documento producido por el Sr. Epifanio de los Santos está admirablemente y sagazmente redactado) para que los miembros del Jurado lo suscriban luego; sino que cada miembro debe escribir su voto propio, para someterlo después cuando el Jurado se reúna en pleno.

El presente es, por tanto, mi voto, y mi recomendación podrá verse en el primer párrafo.

JAMES A. ROBERTSON.



APUNTES BIBLIOGRAFICOS

RELACIONES DE ESPAÑA CON LAS REPÚBLICAS HISPANO-AMERICANAS, por *Rafael María de Labra*. Madrid, 1910.

No hace mucho dábamos cuenta en esta misma sección de haberse publicado otro libro del mismo autor sobre análoga materia: *La orientación internacional de España*.

El nuevo libro del Sr. Labra es muy interesante para nosotros pues la especial situación política en que se halla el Archipiélago da á todos estos estudios coloniales un gran valor de actualidad. Con gran acierto encarece el Sr. Labra la necesidad de conocer exactamente los términos de los problemas que plantean estas cuestiones, á fin de poder darles soluciones positivas y prácticas. Para eso es necesario precisar las condiciones de vida y los antecedentes históricos de los pueblos, como uno de los términos de la relación que se ha de estudiar.

De esos estudios dedúcese claramente una consecuencia de enorme trascendencia para Filipinas, como que en ella va envuelta la resolución de todos sus actuales problemas políticos.

Los pueblos que han estado sujetos al régimen colonial no pueden desenvolverse íntegramente en un régimen de libertad sino con la independencia ó la autonomía. Por independencia entendemos aquí la absoluta, la de los pueblos que en sus relaciones internacionales ejercen la plenitud de su soberanía, sin neutralidades, protectorados ni otras limitaciones. Por autonomía entendemos ahora la plenitud del derecho de un pueblo para regir con libertad

completa sus privativos negocios, prescindiendo de toda relación exterior.

Así definidas la independencia y la autonomía, la historia nos dice constantemente que para los países coloniales no ha habido más que estos dos medios de llegar á la vida de la libertad. Pero, y ésta es la circunstancia á que antes aludía, repítese con invariable insistencia un fenómeno curioso. Para la independencia, todos los pueblos son fundamentalmente aptos. Pero para la autonomía es condición esencial que el pueblo autónomo sea del mismo tipo de cultura y de la misma unidad ideológica que el pueblo soberano. Así, Australia y Canadá, por ejemplo, viven satisfechas bajo el régimen liberal de Inglaterra. Pero el mismo régimen, en Egipto ó la India, no encuadra en la autonomía sino que aquellos pueblos, al sentir el acicate de la libertad, aspiran á la independencia, única forma política que les garantiza cumplidamente la conservación de la propia personalidad, el desarrollo natural de su nacionalismo. Y aquí viene la más interesante deducción para Filipinas, de este postulado histórico. Perteneciendo la sociedad hispano filipina, producto de tres siglos de convivencia de los elementos aborígenes con la civilización española, á un tipo de cultura fundamentalmente distinto del poder soberano, á una unidad ideológica que no es la unidad ideológica de los pueblos sajones, solamente tiene dos caminos abiertos para el régimen pleno de la libertad política: ó sajonizarse rápidamente, ú obtener la independencia inmediata, dando á esta palabra la suficiente amplitud. En la historia de los pueblos no puede medirse el tiempo como en la vida de los individuos.

Pero la rápida sajonización ¿es fácil? ¿es posible? ¿Puede un pueblo cambiar de *alma*, como puede cambiar de traje? Y como la rápida sajonización supone la anulación de la propia personalidad, la pérdida de las diferenciaciones características de la raza ¿compensaría el régimen de libertad que se obtuviera la extensión del sacrificio consumado?

Nadie duda que el día en que el país estuviera completamente sajonizado, *americanizado* en cuerpo y alma,

optaría por formar parte de la Unión norteamericana como Estado. Entonces Filipinas tendría las mismas libertades que California y que Nueva York pero ¿sería Filipinas? ¿Sería la Filipinas que amó Rizal, que presintieron los precursores y los laborantes, que soñaron los héroes y los mártires del nacionalismo filipino? No. Filipinas no sería Filipinas. El territorio sería el mismo, el mismo su suelo fértil, el mismo su cielo esplendoroso. Quizás conservara el mismo nombre. Pero los filipinos de entonces no serían *filipinos*. Serían *americanos* que vivirían en Filipinas.

Por eso es perfectamente lógica la actitud del pueblo filipino que, amante de la libertad y de la patria, quiere aunar esos dos amores en una fórmula política y solo ve la realización de su ensueño en el nacionalismo, en la aspiración a la independencia inmediata. Esta sería, en efecto, al mismo tiempo la consagración definitiva de su personalidad política, la salvación de las esencias fundamentales de su cultura, con la unidad ideológica de su estirpe espiritual, y la conquista absoluta del régimen de la libertad, si el pueblo estuviera, como creemos que está, capacitado para el ejercicio del gobierno propio.

El libro del Sr. Labra demuestra que el error capital de los gobiernos españoles del siglo XIX, en su política colonial, consistió precisamente en el desconocimiento de esas leyes inmutables de la Historia. El generoso esfuerzo de los conquistadores, misioneros de la cultura española, y de los misioneros, conquistadores de almas, había creado en América y en Oceanía pueblos completamente nuevos que en su evolución ideológica habían llegado al punto en que el desarrollo de sus propias energías internas, la plenitud consciente de su personalidad, exigía imperiosamente para su vida política el régimen de la libertad. O había que darles la autonomía ó buscarían la independencia. La autonomía era posible por que se trataba de colonias que eran pueblos del mismo tipo de cultura que la metrópoli, hechos a su imagen y semejanza espiritual. El Sr. Labra y otros espíritus privilegiados abogaron elocuentemente por la autonomía, pero no

hallaron en los gobiernos españoles la convicción que hubiera hecho fructífera su campaña.

Maura quiso iniciar en Filipinas el camino de las reformas autonómicas, dando nueva vida á los municipios, pero era demasiado tarde para ganar el tiempo perdido y en las logias del Katipunán se estaba fraguando ya la tormenta revolucionaria.

Aquel error trascendental fué de funestas consecuencias para las colonias y para la metrópoli. Para ésta, por las pérdidas de territorio, de hombres y de dinero que la ocasionó, mutilando su integridad y su grandeza. Para aquellas, por las complicaciones en que las envió el resultado de las guerras de independencia. No hablemos de las repúblicas continentales coloniberas, constituidas prematuramente y mal constituidas, que han pasado un siglo en constante período constituyente y han sufrido convulsiones y trastornos de que solamente ha podido salvarlas su prodigiosa vitalidad. Hablemos solo de las últimas colonias españolas ultramarinas, perdidas en el desastre de 1898. Cuba, Puerto Rico y Filipinas, que hubieran podido vivir espléndidamente en el régimen autonómico, vieron súbitamente cambiado el curso de su historia por la interposición de un pueblo extraño, de lengua y costumbres exóticas, entre su condición de colonias y sus anhelos de independencia. Puestas en contacto violento con ese pueblo, ha sucedido lo inevitable. A cambio de la libertad política que les brinda, les exige la renuncia á la propia personalidad. En Cuba y Puerto Rico, la proximidad del coloso hace inevitable la absorción de aquellos pueblos que en vano se debaten para detener su «destino manifiesto». Su sajonización, si no cambian mucho las circunstancias, será relativamente rápida. Puerto Rico, sobre todo, está llamado á correr la misma suerte que Texas, California, Nueva México y Florida. Cuba se defiende mejor, precisamente por la independencia. Si logra conservarla, si consigue consolidar su gobierno propio, salvándolo de las acechanzas de los grandes capitales y de los «intereses especiales», defendiéndolo así de las codicias de los extra-

ños como de las condescendencias de los propios, podrá ir manteniendo su personalidad.

Aquí, en Filipinas, el problema está planteado en términos diferentes. No hay una nación independiente, como Cuba, que pueda defender su personalidad. No hay tampoco un pueblo que, como el de Puerto Rico, sea fácilmente asimilable por la proximidad á la metrópoli.

El gobierno de los Estados Unidos, para negar la independencia á Filipinas, alega que el pueblo no está preparado para el gobierno propio. Como esa capacidad no se pone á prueba en el único medio posible, que sería un gobierno independiente, es ilusorio creer que, mientras sigan imperando en Washington esas ideas, el pueblo de los Estados Unidos conceda, ó, mejor dicho, reconozca la independencia á Filipinas.

Lo que ellos llaman capacidad para el gobierno propio no es otra cosa que la adaptación absoluta á sus usos y costumbres, á su manera de ser y á su manera de actuar. Los norteamericanos creen que todo lo suyo es lo mejor de la tierra y lo que no se ajuste á ese patrón lo consideran deficiente y mezquino. No se fijan en la admirable variedad de la naturaleza y de la unidad humana, é ignoran que el régimen de gobierno que mejor conviene á cada pueblo es el que más se adapta á sus peculiares caracteres. Así es que mientras el país recabe el respeto á su personalidad, considerarán ese deseo como prueba plena de la incapacidad del pueblo para el gobierno propio, y solo reconocerán esa preparación cuando se anularan completamente las esencias fundamentales de la actual cultura filipina para adoptar en su integridad el alma y el cuerpo de las instituciones norteamericanas. Claro es que entonces el país ya no pediría la independencia, sino la federación y á eso aludía claramente Mr. Taft cuando en sus lucubraciones políticas expresaba su esperanza más firme de que llegaría un día en que el pueblo filipino, libremente, al ser dueño y árbitro de sus propios destinos, optaría por seguir formando parte de la nación norteamericana.

Quedan, pues, solo dos caminos expeditos á los nacionalistas filipinos para alcanzar el logro de sus ideales: la

conquista de la opinión norteamericana, cuya rectificación es difícil, pero no imposible; ó la intervención extranjera, cuyos peligros y complicaciones conoce ya el país por dolorosa experiencia.

Tiene razón el Sr. Labra. Para que el movimiento de aproximación entre los pueblos afines ~~no~~ sea una mera tendencia ó una obra de simple y vaga simpatía, sino «una empresa seria y poderosa», es necesario que esté cimentado «en el conocimiento de sus antecedentes, sus supuestos, su razón y sus lógicas consecuencias».

FRANCISCO QUINTERO.



REVISTA DE REVISTAS

UNA ÓPERA ESPAÑOLA

La famosa *Revue des Deux Mondes*, de París, ha publicado recientemente un notable artículo del reputadísimo crítico francés Camilo Bellaigne.

Lo reproducimos á continuación como estímulo para el arte musical filipino, que, si se inspira en temas de la historia ó de la literatura del país, puede producir también óperas como *El Guarani*, de Gómez, y *La Celestina*, de Pedrell.

Dice así Bellaigne:

«Bendito sea el verano, á pesar de su frialdad y su lluvia; bendita la estación del descanso y del retiro—á la que debemos el conocer por fin la obra más original y más admirable quizás, después del “Boris Godounow,” que, desde los tiempos ya lejanos de “Falstaff,” nos haya venido del extranjero.

“La pasión ardiente y dominadora; que en los conflictos humanos hace que nazca bruscamente el dolor del placer, y del dolor la muerte. Nada más.” Así define Pedrell en su prefacio el asunto, la materia de su obra.

Y es sabido que ésto constituía igualmente la sustancia ó la esencia del “Tristán” de Ricardo Wagner. A lo sumo conviene observar que esta pasión, dominadora aquí como allá, es aquí, sin embargo, una dueña menos absoluta; no manda y no maltrata sin tregua. No es de su dominio todo, absolutamente todo. Consiente aquí ó allá

algún perdón, alguna desviación. Episodios variados, exteriores y pintorescos, escenas ó rasgos de comedia superior, pero de comedia, vienen á atemperar y como á debilitar la unidad, debido á ellos, menos terrible del "Tristán" español. Y luego y sobre todo, el espíritu y el genio de esta obra, poesía y música, es un espíritu meridional, español y latino. Los personajes aquí no tienen necesidad de filtro para amar. Humanos y nada más que humanos, no representan ningún símbolo, ni tienen otra filosofía que la filosofía antigua y siempre nueva de la pasión, cuyos movimientos y metamorfosis acabamos de recordar en otra parte.

También la música de «La Celestina» se acerca y se aleja á la vez de la música de «Tristán.» El «leitmotiv» entra como elemento y constituye el fondo y la trama. Pero aparece y reaparece, no tanto desenvuelto como simplemente recordado. Propiamente hablando, no es objeto de transformación, de acrecentamiento y de sinfonía. Vuelve ó mejor—porque los temas son numerosos y diversos—reaparecen todos, se siguen sin nunca romperse ó dividirse, y es merced á tanta flexibilidad y libertad, á tanta naturalidad y vida, que nada parece artificio, monotonía ó repetición en el orden armonioso de su perpetuo renovamiento.

Ningún rastro de wagnerianismo en las relaciones de la orquesta con la voz. Entiéndase bien; la orquesta del maestro español no se contenta con acompañar, y menos con seguir, sino que coopera. Pero no preside, no juzga. Activa, expresiva, ya ligera, ya potente, intensa, envuelve á la acción y á los personajes, los aprieta, los abraza si es preciso. La circunferencia es, en cierto modo, su dominio; pero en esta forma del drama lírico latino el centro de gravedad, de belleza, continúa perteneciendo á la palabra y al canto.

Wagneriano aquí ó allá, tal forma ó tal movimiento: sea en el último acto (penúltima escena) la progresión vehemente que sigue, hasta el paroxismo, al admirable duo de amor. En fin, para no decir sobre todo, el conjunto de la obra es como presa de la angustia y de la fiebre de un cromatismo, que de antemano, pensando en «Tristán»

siempre, se podría calificar de wagneriano. Pero este género patético y doloroso tiene en la patria misma del músico y de su obra, en el genio y en el alma secular de la raza, vínculos más antiguos y más profundos. Á este cromatismo general, si agregais la alteración de ciertas notas y de ciertos intervalos, el empleo de modos antiguos y de temas populares, habreis enumerado los elementos de un carácter eminentemente propio de la música del señor Pedrell. Este carácter es el nacionalismo. Ya antes, á propósito de «Los Pirineos», relacionando las ideas y las palabras mismas del maestro, ensayamos de definirlo. Lo volvemos á hallar aquí, más sensible todavía hasta en el detalle y más presente en toda la obra, sea en la materia prima, sea en las diversas maneras de tratarla y de trabajarla. El nacionalismo de tal música no tiene nada de estrecho ni de limitado. Tanto como la canción popular y el instinto de las épocas primitivas, comprende y reivindica el genio de las obras maestras de los grandes siglos del arte. Y justamente nada de ésto es extraño á un artista tan completo como el señor Pedrell. Artista, y apasionado por maestros de otros tiempos y maestros de él; depositario y guardián, pero creador también, el editor de Victoria y Cabezón, el compositor de «Los Pirineos» y «La Celestina,» habrá no solamente conservado y salvado sino acrecido el tesoro musical de su país. Casi nada (apenas algún rastro) de Wagner en la forma de su obra personal; en el fondo nada es extranjero. Puramente nacional por el asunto y el texto literario, «La Celestina» lo es por la música con una pureza igual. Los sonidos como las palabras; todo es español; en ellos más de una España se encuentra y se reconoce. La España del pueblo primero, la de las canciones primitivas, árabe ó semi-árabe; otra después menos instintiva y más sabia, aquella en que los maestros de la gran época, de la época sagrada, los polifonistas del siglo XIV, formaron el genio y disciplinaron los santos. En fin, sobre todo este pasado, el presente ha puesto su contribución; pero para consagrarlo, no para abolirlo. En la inspiración moderna palpita en cierto modo el hálito de todas las edades, de todas las almas reunidas. Así compuesta, así constituida, la obra del sabio Pedrell tiene ya

aire clásico: nada traiciona la influencia de la moda ó el capricho de un gusto efímero; y este pasado mismo que revive en ella es prenda de su porvenir.

Se ha visto anteriormente al músico, en el prólogo del poema, señalar como una de las más grandes bellezas, la más grande quizás, de la composición de Rojas, el carácter escultural del lenguaje, asombrosamente favorable para la magnífica exaltación de la poesía por la música, del verbo por el sonido. Pero es difícil imaginar, sin conocer la partitura, el provecho no menos asombroso que el señor Pedrell ha sacado de este favor; cómo, de cuántas maneras, en cuántas ocasiones, ha sabido no solamente aplicar sino juntar la música á la palabra y multiplicar adentro, alrededor de esta última, por el contacto de ambas, la fuerza, la luz, la llama de la verdad y de la vida. En «La Celestina,» la unión, ó mejor la unidad, la identidad de la música y de la palabra es admirable. Lo es tanto más cuánto que casi siempre la palabra puesta en música está en prosa, y prosa de un gran escritor, que lo mismo puede servir para conducir la música que para pesar sobre ella y destruirla. Pero no, la obra de magnífica exaltación que el señor Pedrell había previsto se ha cumplido en un todo.

¡Y algunas veces tan sin dificultad, iba á decir de tan buen grado, por medio de tan pocas notas, agregando á muy pocas palabras tanta grandeza y tanta hermosura! De lo alto de la escala fatal acaba de caer Calixto. Su paje ha recogido el cuerpo inanimado, y después llamado á Lucrecia, la criada de Melibea: «Mi señor ha muerto; díselo á su triste amiga.» Y la sonoridad de las sílabas españolas, la entonación rota, luego arrastrada de la frase musical, la armonía desgarradora, en fin, el ritmo fúnebre, encierra en cinco compases, cómo en un resumen verbal y sonoro, la inmensidad del dolor. Algunas páginas después, aparece la misma fuerza y aún mayor concisión. Melibea, al llegar á la cima de la torre funesta, se inclina y grita: «¡Qué alto es esto!» Nada más; y esta vez bastan dos notas, pero separadas, cortadas bruscamente por un largo intervalo, para medir, al mismo

tiempo que la profundidad del abismo, el horror instintivo de la caída y de la muerte.

Nada hay que no interese en esta música. En las partes secundarias, el señor Pedrell ha sabido no omitir nada, sin insistir sobre nada, aportando el mismo instinto, el mismo sentido de la expresión, que en las más importantes partes de la obra. Maestro de la efusión lírica, sabe serlo aquí del simple diálogo. Cómodamente, en un estilo tan alejado de la trivialidad como del rebuscamiento, realiza el ideal que los fundadores del drama musical italiano definen con estas palabras: "Un canto que parla, favellare in música".

Esta música habla, pero siempre cantando. Y ¡cuántas veces, nada más que música, música pura, no hace sino cantar! ¡Canta á la orquesta, cantá por las voces!

Lleguemos entretanto hasta el corazón, ardiente y doloroso, que hace correr á través de esta música, de lo hondo á lo más alto, la vida cálida y la sangre roja. Lo dijimos al principio: la alegría y el dolor, el amor y la muerte se tocan y se funden aquí por todas partes. Nunca, después de "Tristán," había expresado el arte lírico, de un modo tan fuerte, el misterio sombrío de su contacto y de su fusión. Este misterio, desde el comienzo, desde el primer encuentro de Melibea y de Calixto, se cierne sobre ambos é introduce en su diálogo un acento de temor, de horror sagrado tanto como de ternura. Este presagio funesto da á su pasión, en todas las escenas, una especie de gravedad grandiosa. Hace más que engrandecerla: la purifica.

¿Es la idea de la muerte, presente, ó al menos presentida á cada instante, la que salva del delirio sensual, aún en los mayores transportes de exaltación, el amor de los amantes de Salamanca? Lo cierto es que la música, su música, aún en el colmo se conserva notable y pura. Y su dignidad, su pureza — insisto en la palabra — es tal que se extiende sobre la obra toda entera y toda entera la preserva y la salva. Realista bajo ciertos aspectos en más de un cuadro, realista con franqueza, con vigor, la música del señor Pedrell ha sabido serlo no solamente sin bajeza, pero sin trivialidad.

No temamos repetirlo: en el orden ó en el género del amor-pasión, como diría Stendhal, nos encontramos en presencia de una obra maestra, quizás comparable únicamente al «Tristán». Un admirable fin la resume y la corona. Concebido sin duda el primero, el último acto de «La Celestina» es á la vez el origen y el término de la obra, la cima de donde el río de lava se precipita y á donde remonta. Allí se unen para siempre la alegría y el dolor, el amor y la muerte de que los actos precedentes no hacen sino preparar el encuentro y el doble triunfo. Pero en esta preparación, en este progreso, en el curso de la acción (puramente interior) y en el desenvolvimiento de los dos principales caracteres, cuántas bellezas, cada vez en aumento! Mientras esperan su primer dúo, que no llegará sino en el último acto, Calixto y Melibea, cada cual en una entrevista con la Celestina, se nos declaran y descubren. Por simples rasgos, por toques sucesivos, sus dos figuras se modelan y se coloran. A menudo tienen temas ó motivos musicales, que se los divisen; la unidad de su lenguaje, de su lirismo, expresa bien la de su pasión. Y nunca este lirismo es monótono. Toma formas y sigue movimientos diversos. A veces se extiende ó prevalece; á veces se comprime ó se concentra. Todo vive, palpita y se extremece en el dúo de la reja. La charla de los criados en la emboscada, las voces nocturnas y el pasaje de los serenos, sirven como de fondo al diálogo del primer plano. Este mismo diálogo, con su brillo y sus explosiones, tiene reticencias ó recatos que no son menos bellos. En el monólogo de Calixto, á la conclusión, la música desciende, desciende verdaderamente, por una serie de caídas lentas, hasta lo más profundo, el sentimiento del alma ruega, suplica al sol que se vaya y á las estrellas que aparezcan á fin de acelerar la hora prometida. Tres veces repetido, el conjuro es cada vez más apremiante, conservando su gravedad. Contra la marcha inflexible de las cosas, no creo que la pasión y que la voz humana hayan encontrado alguna vez tan patético recurso.

Leed el último acto y vereis toda esta amorosa y

lunebre belleza desplegarse en dos escenas dignas de las más famosas en uno y otro género. La primera es el dúo wagneriano, y, permítasenos la palabra, «tristanesco», pero en la medida y bajo las reservas antes apuntadas. Admirable en sí misma, arranca de un diálogo delicioso entre Melibea y su fiel Lucrecia: cantinelas vagantes orientales, que se mezclan y se confunden, se atan y se desatan soñadoras, melancólicas, originales por las entonaciones, las armonías y los acentos.

Poco á poco, alrededor de las dos voces femeninas y casi fraternales, se levanta un coro invisible, á bocas cerradas. Salmodia y apenas murmura; canta, sin embargo, y sobre el velo melódico que teje y borda, se creen reconocer las flores y las estrellas de la noche. Hasta el fin del acto, este coro no cesa. Es, en la intención del autor, «un elemento puramente sonoro, destinado á realzar, por el prestigio de las voces, ya voluptuosas, ya dramáticas ó fúnebres, los diferentes episodios y la marcha de la acción.» Lo que dice muy bien el músico, la música lo hace mejor todavía. De pronto, la entrada de Calixto viene á romper el semi-silencio de esta espera y de este misterio. Irrupción magnífica, que entrega el dúo entero á una pasión ardiente y avasalladora. Esta fuerza anima, inspira, levanta la escena en peso y la da simultáneamente formas iguales y diversas de lirismo superior; la exaltación, casi el frenesí, y el éxtasis ó el encantamiento.

Calixto muere... No queda á Melibea más que morir. La música nos prepara, nos conduce á su muerte por grados. El último, sobre el cual se detiene, es una adorable entrevista de la hija con su padre, que no hace más que aparecer, pero cuya figura se adivina, tierna y noble, consoladora y realmente paternal, por la solicitud, la indulgencia y el perdón. Inquieto y discreto, el padre invita á la hija á subir sobre la terraza para respirar la frescura y la calma de la noche. “Subiré entonces y allí arriba gustaré el espectáculo delicioso del río y de los barcos.” Así hablan los dos, cantan, qué digo, suspiran apenas. El coro misterioso, aun más abajo, los acompaña, y en su diálogo de algunas líneas se encuentra todo, almas

y cosas, la angustia y la esperanza paternal, la mentira piadosa y filial, y los perfumes, y la brisa, y allá abajo, bajo el claro de luna, las velas blancas sobre las aguas.

Después de este último y conmovedor episodio, llega la catástrofe. La escena final se compone, dramáticamente, de recitados, declaraciones y adioses. Musicalmente adquiere también formas diferentes. Pero nada de heterogéneo, de disperso en este largo monólogo, en que la heroína se acusa, llora, se castiga y parece como si llevara su propio duelo. Los movimientos, los ritmos fúnebres abundan y escalan los unos sobre los otros. La voz se eleva constantemente hasta las más altas notas para caer lentamente, remontarse luego y volver más tarde á su descenso. Género cromático y modos antiguos, música de teatro y para música, instinto ó genio de una antigua raza, saber, sentimiento y estilo de un gran artista contemporáneo, todo constituye la eminente belleza de la escena, todo esto pone —por la primera vez quizás— la muerte de una hija de España en el rango de las muertes femeninas más gloriosas que el drama lírico haya cantado.

Llamemos, acojamos á esta hermosa latina. «Muy noble y muy leal», como dicen los escudos de su patria, es digna de nuestra audiencia y de nuestro homenaje. Tan bien como las temporadas rusa, italiana, alemana, ¿por qué no tener una española? Obras como «Los Pirineos» y sobre todo «La Celestina» harían el gasto y el honor».

LA RENOVACIÓN DEL TRATADO ENTRE JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS.

Acércase la fecha de la renovación del tratado entre Japón y Estados Unidos y ya la diplomacia de ambos países juega papel importantísimo. Las cláusulas referentes á la inmigración constituyen el punto esencial de las negociaciones. El solo anuncio de que en el nuevo tratado se eliminarán esas cláusulas ha provocado grandes protestas en California y los Estados de la costa del Pacífico, donde ha vuelto á agitarse el fantasma de las escuelas públicas, queriéndose excluir de ellas á los

japoneses y suscitándose de nuevo la peligrosa cuestión de razas.

Ya se ha dicho que en toda cuestión política va envuelta una cuestión económica. En el fondo de esa actitud de California no hay más que eso: una cuestión económica: la competencia que el bracero amarillo (chino ó japonés) puede hacer al obrero blanco (americano ó europeo), menos sobrio, menos trabajador, menos *barato* que aquel. La cuestión económica en este caso está complicada con otras varias cuestiones, nacionales y exteriores, á cual más grave: los prejuicios de raza, la autonomía de los Estados, el predominio en el Pacífico, etc., etc.

En el número de Diciembre de la revista norteamericana *World's Work*, un escritor que oculta su verdadero nombre bajo las iniciales W. B. H. ha publicado un artículo muy interesante, de que ya se ha hecho eco la prensa local. Titúlase el artículo *Ocasión para un estadista* y se refiere á tema tan sugestivo para nosotros como las relaciones entre los Estados Unidos y el Japón. W. B. H. cree que el Ministro de Estado del gabinete de Washington, Mr. Knox, que no se ha distinguido ciertamente por sus éxitos diplomáticos, debe renunciar al año de ventaja que tiene sobre las demás naciones para negociar el tratado con el Japón. Recuérdase, en efecto, por quienes están al corriente de estos asuntos, que, merced á una enmienda introducida por el Senado de Washington cuando fué ratificado el convenio, éste no expira hasta fin de 1912, mientras los tratados de comercio del Japón con las demás naciones caducan en Julio. En los Estados Unidos ha creído casi todo el mundo que ésto era una ventaja para el gabinete de Washington pues así éste llegaría á las negociaciones con la pauta ya trazada por las otras cancillerías, cuyas ventajas recogería en la socorrida cláusula de *nación más favorecida*. W.B.H. cree, sin embargo, que esa ventaja es problemática y aún pudiera convertirse en inconveniente. Afirma que en el Ministerio de Estado se piensa así, racionalmente. Hace notar que la cláusula de *nación más favorecida* se aplica lo mismo á los tratados anteriores que á los posteriores y así el Japón habría de conceder

á los Estados Unidos las mismas ventajas que otorgara después á las demás Potencias.

Aboga, pues, W.B.H. porque, inmediatamente, sin esperar á que las otras naciones renueven sus tratados, el gabinete de Washington se ponga al habla con el de Tokio para canjear el suyo.

Cree también firmemente W. B. H. que el Ministerio de Estado debe desistir de obtener en el nuevo tratado cláusula alguna que prohíba ó limite la inmigración japonesa en los Estados Unidos. Alega en su apoyo que los Estados Unidos, como prerrogativa inherente á sus derechos de soberanía, ya poseen la facultad de reglamentar la inmigración en su territorio. No es, pues, necesario incluir ese asunto en un tratado comercial. También tienen los Estados Unidos el derecho de reglamentar la inmigración de los europeos, y de hecho la reglamentan, pero en ningún tratado de comercio con las naciones europeas se suscita esa cuestión. Exceptuar de esa norma de conducta á los japoneses, como se hace en el tratado vigente, es ofender innecesariamente á un pueblo muy sensible á las heridas del amor propio y la dignidad nacional.

A mayor abundamiento, Japón, por sí mismo, ha procurado limitar su emigración á los Estados Unidos y lo ha conseguido de manera tan completa y satisfactoria que de 31.000 en 1907 la ha reducido á 3.000 en 1910.

Precisamente esta cláusula de la inmigración ha sido la cuestión más importante que se ha suscitado en las negociaciones, apenas iniciadas. Se dice que en esas negociaciones preliminares el Ministro de Estado Knox ha insistido en conservar esa cláusula en el nuevo Tratado y el conde de Komura se ha negado á aceptarla.

Probablemente esa actitud de Mr. Knox obedecerá á razones de política interior. No hace muchos días nos decía el telégrafo que la prensa de los Estados Unidos discutía acaloradamente las propuestas cláusulas del nuevo Tratado que negocia el gobierno con el Japón. Se ha averiguado,—así decía el cable,—que en el nuevo convenio se estipula la admisión de los trabajadores japoneses en los Estados Unidos, y es muy favorable á los japoneses en otros extremos.

Añadíase que la prensa de la costa del Pacífico estaba muy excitada con estas noticias y los representantes de California y Washington en el Congreso se proponían oponerse á la ratificación del tratado cuando llegase al Senado.

El conde de Komura, en cambio, está en terreno firme. ¿Por qué los Estados Unidos han de tratar á los inmigrantes japoneses de modo distinto á los de las demás Potencias? Reconoce, no obstante, la realidad económica que inspira y sostiene esa injusticia y en homenaje á sus imposiciones aviénese oficiosamente á acatarla. En los círculos diplomáticos se asegura que el conde de Komura ha prometido particularmente á los Estados Unidos, si acceden á eliminar del convenio la cláusula ofensiva, firmar el Tratado de modo que pueda denunciarse al año, en el caso de que el gabinete de Washington no quede satisfecho de la manera cómo resuelve el de Tokio la cuestión de la emigración. Es decir, que el Japón reconoce el hecho económico en que se apoya la cláusula, y promete tenerlo en cuenta, pero pide que aquella se suprima por motivos poderosos de equidad y decoro nacional.

W. B. H. recuerda también tiempos idos en que los Estados Unidos eran el mejor amigo del Japón é iban á la vanguardia de todas las naciones para ayudarle á emprender el camino del progreso. Por eso aboga ahora el autor generosamente por que se aproveche de una vez y para siempre la magnífica ocasión que se presenta de confirmar de manera perdurable la amistad de una nación que surgió á la vida de la civilización y de la historia moderna con un sentimiento de gratitud hacia el pueblo que la había ayudado, pero que ahora ha visto enfriarse aquel sentimiento por las infundadas y neuróticas sospechas que recientemente han abrigado los norteamericanos sobre su conducta, y la falta de justicia y cordialidad con que se le ha tratado.

W. B. H. resume sus ideas y consejos en la siguiente forma:

«Preséntase ahora una ocasión para realizar labor de verdaderos estadistas y de ella creo capaces al Presidente Taft y á Mr. Knox. Al gobierno japonés disgustale la probabilidad de que las negociaciones del tratado se aplacen

hasta 1912. Es evidente que el pueblo japonés se sorprende cuando oye hablar del aplazamiento. Sería dar pruebas de amistad y de prudencia y acrecentaría nuestro prestigio declarar inmediatamente caducado el actual convenio y firmar el nuevo enseguida. Sería un acto sagaz, digno de los mejores días de nuestra diplomacia, eliminar, sin que nos lo pidieran, la cláusula referente á la inmigración. No se puede calcular probablemente todo el alcance de lo que ésto significaría para los japoneses, pero es evidente que volveríamos á aparecer ante sus ojos como los campeones, ante toda Europa, del derecho del Japón á fijar sus aranceles y tener sus tribunales y renovaríamos el grato recuerdo de la parte decisiva que tomamos en su venida al mundo moderno, obteniendo de esa conducta nuestra tales pruebas de amistad que habrían de reconocer hasta los más descontentos».

Ya quedan indicadas las circunstancias de política interior que dificultan lo que á W. B. H. le parece tan hacedero y es tan justo.

Esas circunstancias son las mismas que en Canadá y en Australia, no obstante la alianza anglojaponesa, han opuesto también graves dificultades á la inmigración de braceros amarillos.

AMÉRICA EN FILIPINAS.

La revista inglesa *National Review* ha publicado un artículo dedicado á tratar este palpitante asunto.

Reproducimos á continuación dicho artículo, traducido al castellano por un periódico de la localidad.

Dice así:

«Muchas veces oye uno en el Oriente que los EE. UU. están cometiendo grandes yerros en Filipinas. Sería más justo el decir que, si no han tenido éxito completo todos sus deseos, no están obligados á vencer cosas imposibles.

En su inocencia vinieron alegres á trabajar para concluir pronto una tarea que exigía largos años de trabajo, y la experiencia les ha enseñado verdades dichas por otros á las que no quisieron prestar oído.

Cuando adquirieron las Filipinas, tuvo lugar la publicación del poema de Mr. Rudyard Kipling «La carga de los blancos,» y la tempestad de indignación que sus lí-

neas levantaron en los EE. UU. puede recordarse muy bien. Hoy el americano que tiene alguna posición oficial en Filipinas, encuentra en el poema un texto para casi todo asunto que acaece, y á cada paso se le puede oír citado en Filipinas. Aún es mucho más significativa, quizá, la actitud de los americanos en Manila, por lo que toca á la labor de Inglaterra en la India y sobre todo en Egipto. Pudiera ponerse en cuestión de si, entre los que hablan el inglés, se lee «El Egipto Moderno» de Lord Cromer tanto como se lee en Manila.

El libro se puede ver siempre, ya en los estantes oficiales como en las casas de los principales funcionarios y casos se dan que, si uno coge uno para revisarlo, encontrará que han sido señalados y anotados algunos pasages de él.

Al final del mes de Julio se insertaron en los periódicos de Manila los discursos de Mr. Balfour y Sir Edward Grey que pronunciaron en la Cámara de los Comunes sobre el debate egipcio; y fueron el tema general de conversación en los centros y clubs en los días siguientes. El tenor del debate y sobre todo, los períodos en los que Sir Edward declaraba que la agitación contra la ocupación de Inglaterra sólo podía hacerse desaparecer por el sostenimiento de una fuerte autoridad, eran citados generalmente y aplicados á la situación actual de América en Filipinas. Cuando se recuerda el desprecio con que los EE. UU. miraban á todos los precedentes de Inglaterra al embarcarse para llevar su civilización á Filipinas, y la confianza que abrigaban de que su nueva política colonial señalaba una nueva era en el trato de los pueblos sometidos, no se puede menos de reconocer cuan grande y profunda ha sido la experiencia que ha venido á modificar aquel punto de vista nacional. Asunto ha sido de gran argumento, entre los americanos de Manila, si ha sido Inglaterra más feliz, bajo más difíciles condiciones, en el Egipto, que lo han sido los EE. UU. con sus gestiones en Filipinas. Sin embargo, ninguno que haya visto algo de las colonias inglesas, en cualquier parte, será más tardo que ellos en afirmar que los EE. UU. están haciendo allí grandes despropósitos.

A la ocupación de Filipinas por los americanos, había una población de casi ocho millones de malayos con una pequeña excepción de negritos y moros de Mindanao. En el lapso del tiempo han venido á dividirse en 80 tribus diferentes que hablan más de 30 dialectos distintos.

Entre estas castas algunas hay que son caníbales (?), cazadoras de cabezas, en la actualidad. Aunque siete millones profesaban la religión católica, el contacto entre los españoles y la masa de la gente era muy pequeño. Sólo la falta de conocimiento con el Oriente hizo creer á los americanos que tal especie de gente podría ser pronto levantada á la apreciación y estima de la política occidental y ser aptos para el gobierno propio.

Ahora, los americanos en Filipinas comprenden mejor el problema que tienen que afrontar y les pesa de muchas cosas que hicieron al principio.

Dos son en la actualidad los motivos de crítica que surgen de las presentes condiciones. La de las corporaciones comerciales, sobre todo de las establecidas antes de la llegada de los americanos, es principalmente que los sueldos, sean de particulares ó empleados, se han elevado tres, cuatro y aún diez veces más que en tiempo de los españoles,

Y que la vida en general, por no hablar de la competencia comercial, ha subido de una manera especial.

Otros, sean turistas ó residentes, están oprimidos y desanimados por la inutilidad de la nueva generación de filipinos de cuello alto y zapatos avellanados de las grandes poblaciones.

(Pero) algo más se ha hecho que levantar el costo de la vida y en convertir en empleados á unos cuantos millares que pudieran haber sido útiles labriegos y trabajadores.

No es fácil medir el alcance de 5.000 doncellas que actúan ahora como maestras y el de un número bastante menor que está actuando en los hospitales como enfermeras. El trabajo de higienización que se ha verificado, produciendo una evidente disminución de mortandad; los beneficios de la apertura de calzadas y la construcción de edificios públicos por todas las provincias: los aumentos

de campos cultivables y las tierras compradas á los frailes; la supresión del bandidaje y ladronismo y el establecimiento del orden por todas las islas; el sistema de enseñar directamente el trabajo que se da á unos 4,000 empleados del gobierno; y sobre todo, la idea de un gobierno que se trata de hacer comprender aunque sea despacio, el cual sea algo más que un mero sistema para el beneficio de solos particulares; todo ésto contribuye en su grado al bienestar de las Islas y del pueblo.

Todo está ya principiado, aunque nada esté del todo completo; sin embargo, se puede notar el progreso visible que hay en cada línea de trabajo año por año, mes por mes y día por día. La tendencia activa es dar más importancia que antes á los trabajos mecánicos é instrucción técnica en las escuelas. No es juego de risa el oír á una sección de niños y niñas en las escuelas de provincias, que procuran traducir á César en inglés, que lo pronuncian peor que el latín ó se esfuerzan con el álgebra ó un sistema de botánica; pero muy difícil es que uno no quede impresionado cuando observa los trabajos en madera, hierro y otras artes que se hacen en el departamento de la escuela.

— Los EE. UU. no han necesitado aún de un servicio colonial. Los que se nombran para cualquier empleo en Filipinas se eligen de cualquier rango, sin que hayan tenido ninguna experiencia de colonias. Los nombramientos están sujetos á la misma inconsistencia que en América tienen los puestos políticos.

No hay pensiones. Van á las Islas con la esperanza de encontrar una carrera en la colonia, y la mayoría acepta el puesto, á falta de otro mejor, como empleo temporal y punto de apoyo que pueda servir de paso á otro más aceptable en la tierra natal.

Bajo semejantes circunstancias, es muy difícil esperar obtener los más hábiles para el servicio. Sin embargo, la opinión del corresponsal es que la actual administración en Filipinas es mejor, más activa é inspirada de un sentimiento más delicado que ninguna sección similar en importancia y número del gobierno de Washington ó de cual-

2

quier otro Estado. Esto se debe, en general, al hecho de que la política en Filipinas no es por una parte, como en Hawaii por ejemplo, un apéndice de los partidos políticos de América, y por otra siempre tienen mucho trabajo y grandes asuntos de importancia local, que ocupan su imaginación y energía.

En conclusión: mucho se puede oír de lo que se llama el «valor reflejo» de Filipinas para los Estados Unidos, ó, lo que es lo mismo, el beneficio que resulta para la nación al estar empeñada en un trabajo tal como el que está haciendo allí. Esta ventaja es mayor, sin duda, que como pueda apreciarla el americano más optimista.

El americano en Filipinas habla muchas veces burlonamente de la ignorancia de sus paisanos, en general, por lo que pertenecía á los negocios mundiales antes de la guerra con España. Pero el extranjero que estaba entonces al tanto de aquella ignorancia es el que en mejor posición está ahora para saber lo que ha variado el americano en Filipinas de aquella opinión antigua.

Hay, aún, como se dice, ignorancia é indiferencia bastantes en América, y sería una bendición para el mundo si se pudiera establecer un sistema en circulación por el cual pudieran ser lanzados en secciones todos los americanos á Filipinas y tenerlos allí hasta que comprendieran un poco lo que significa el trabajo colonial de un imperio, y volverlos á casa después. Para el inglés que les visita y observa, parece que, de los beneficios reflejos de que antes se hizo mención, no es el menor el que estén los americanos en Filipinas. Cuanto más tiempo moren en ellas y conozcan el Oriente, tanto mejor conocerán y se irán acercando á Inglaterra, simpatizando con lo que ha hecho y está haciendo en el mundo. La propuesta de una cooperación anglo-americana en todas partes, sería adoptada por la generalidad de los americanos en Filipinas casi con tanta mayoría como sería por las colonias de Inglaterra».

Nótase en las precedentes líneas el poder que aún tienen en algunos cerebros, al parecer bien organizados, los prejuicios sobre nuestro pueblo. El colaborador de la *National Review* olvida una cosa fundamental y decisiva para

apreciar debidamente la capacidad del pueblo filipino en el gobierno propio: que éste es el único pueblo malayo, oriental, asiático, si se quiere, de civilización cristiana, de cultura europea.

No obstante, como esta sección no es de controversia sino de exposición de ideas y opiniones, vamos á completar el precedente artículo con otras notas de actualidad sobre ese tema de *América en Filipinas*.

La opinión y manera de sentir de los demócratas norteamericanos sobre la política que deben observar los gobiernos fuertes en sus relaciones con los países débiles, han sido encarnadas en un artículo de la escritora americana doña Lucía Ames Mead, perteneciente al partido anti-imperialista de los Estados Unidos, titulado «*Cuál es la mejor de las políticas imperial, paternal y fraternal*», que dice así:

«Hace diez años preguntaba yo á una señora de Boston: «¿Qué entiende usted por la palabra *imperialismo*?» Eso sucedía cuando nuestro gobierno, contra todo precedente, pedía soberanía sobre pueblos extranjeros. Ella me respondió ingenuamente: «Creo que eso significa ir contra el gobierno.» Si en lugar de McKinley hubiera sido elegido Bryan para la Presidencia, Dios sabe qué se hubiera llamado entonces «ir contra el gobierno.» Solamente ayer, después de diez años de familiaridad con la palabra, un profesor distinguido caracterizaba la política anti-imperialista en que los miembros fuertes de las familias de naciones dejen á las naciones débiles y pueriles que crezcan ó retrocedan á su antojo. ¿No es tiempo ya de que el público sepa y entienda qué significa la palabra anti-imperialismo? El anti-imperialismo no es una cuestión académica. Ningún siglo ha tenido, como el nuestro, un problema del enfrentamiento súbito de las naciones fuertes y privilegiadas con las atrasadas, en la necesidad de trabajar por cierta política satisfactoria de mutua inteligencia. Una vez el Tibet, el Congo y el Orinoco pudieron ser ignorados; pero el vapor, la electricidad y el comercio han despertado nuevos problemas para la higiene y política del mundo. Todo americano debe saber ya, si es imperialista ó no, y *por qué* lo es.

Hay cuatro sistemas políticos que los fuertes pueden emplear con los débiles: Primero: Indiferencia para con ellos y dejarlos que se conviertan en un estorbo para el desarrollo del mundo. Segundo: La política imperial que somete un pueblo débil al dominio del fuerte sin plan ó intención de incorporarlo con derechos políticos completos, ó concederle independencia.—Esta es la actitud de Inglaterra en la India.—Se la llama algunas veces política colonial—lo cual es un disparate, porque «colonial», aplicado á las colonias, significa trasplantación de miembros de la madre patria, como en Canadá, Australia y Nueva Zelandia. El Gobierno de una dependencia poblada por extranjeros nunca es del tipo colonial. Tercero: Hay también la política paternal que significa la inspección del fuerte sobre el débil, con el mismo espíritu que el padre emplea para con su hijo de diez años, en quien él ve un igual, en potencia. El padre está ayudando al hijo para la prometida independencia cuando complete veintiún años. Y cuarto: La política fraternal. Estos dos últimos sistemas políticos son los de los anti-imperialistas. En mi condición de anti-imperialista, son muy pocos los miembros de ese partido, que yo conozca, que abogarían porque esta nación rehusara tender una mano protectora á los salvajes é iliteratos, para dejarlos entregados al proceso lento de la evolución natural.

Que una nación adopte una política paternal ó fraternal es una cuestión acerca de la cual pueden diferir los anti-imperialistas, según las circunstancias. Fué una fortuna que nuestro gobierno hubiera sido obligado por la reforma Teller á conducir una política fraternal en Cuba. Nosotros ayudamos á un pueblo débil de una manera vigorosa y fraternal á que se mantuviera sobre sus piés.

El pueblo filipino, más atrasado y distante, necesitaba un periodo de apoyo más largo. Si el manejo temporal de los asuntos de las Filipinas hubiera sido acompañado de una promesa indefinida de independencia, como en el caso de Cuba, se hubieran evitado una guerra sin gloria, una enorme pérdida de dinero y una gran amargura de los ánimos. Actualmente, aunque este pueblo pide su independencia con empeño, no ha recibido todavía promesa de

que se le concederá. El Congreso nunca ha tomado, explícitamente, una posición imperialista, aunque el Secretario Taft dijo hace dos ó tres años que les concederíamos la independencia.

El resultado del abandono de la política del siglo, hace doce años, ha sido en concepto de muchos doctos muy concienzudos del Este una enorme pérdida de nuestro prestigio moral en el Asia. Hemos gastado más de \$800.000,000 en apoderarnos de pueblos que no nos quieren y en sugerirlos. Excusas para una marina enorme en el Pacífico, para la suspicacia sobre las intenciones del Japón y un espantoso crecimiento del espíritu de militarismo han sido los venenosos resultados de aquel fatal mensaje de Washington en Diciembre de 1898, en demanda de una soberanía, que era tan peligrosa que el general Otis trató, aunque en vano, de suprimir tan rudas pretenciones.

Tenemos en Manila magníficos modelos de prisiones, hospitales, imprenta, que asombran á los turistas. Tenemos buenas escuelas, fieles maestros y oficiales honrados: pero los nacionales, acoquinados por la pobreza, pagan todo eso, y la nación que se vanagloria tanto de una asimilación benévola, no gasta un sólo centavo en ellos. Si la mitad de esa espantosa suma de \$800,000.000 se hubiera dado en calidad de empréstito y nosotros hubiéramos servido de buenos consejeros, como Inglaterra lo ha hecho con tanto éxito en los Estados Malayos, nos hubiera dejado como estábamos, sobre una eminencia moral, y sin embrollos que nos embarazan y no hubiéramos tenido que agregar esa enorme suma de dinero á las causas que hoy producen en todo el mundo la carestía de la vida; además, eso hubiera elevado y dado valor á un pueblo valiente, que ya tenía casi adquirida su independencia, sin necesidad de nosotros.

Imperialismo ó anti-imperialismo no es solamente un problema nuestro; es un problema mundial. Nosotros lo hemos encontrado desatinado, dando pasos en la oscuridad y desgraciadamente sin una base cuerda de filosofía política en la mayor parte de nuestro pueblo. Lo que hicimos una vez, podemos hacerlo nuevamente, á menos que

haya patriotismo suficiente para hacer que nuestra gente, idólatra del dinero, se detenga y considere los principios de la moral aplicados al gobierno.

Se aproxima el tiempo en que ha de realizarse un convenio entre las naciones, como el de Algeciras, el cual decida qué nación será el curador ó tutor de los pueblos atrasados. Hasta entonces la nación que adopte una política paternal ó fraternal, en su padrinazgo individual de las naciones débiles, no podrá reclamar la jefatura moral.

Expuestas ya las opiniones de los imperialistas y de los anti-imperialistas, resumamos el sugestivo tema *América en Filipinas*, con los informes oficiales contenidos en la reciente Memoria del Ministro de la Guerra, Mr. Jacob M. Dickinson sobre el debatido asunto de la independencia filipina y publicados hasta ahora en Manila solo fragmentariamente.

Como es sabido, esa Memoria ha sido dirigida al Presidente de los Estados Unidos Mr. William H. Taft y en la parte que ahora nos interesa dice así:

«En todo lo que dije, así pública como privadamente, mantuve firmemente, como punto de vista, la afirmación hecha por usted al Presidente en su informe especial de 23 de Enero de 1908, que decía así:

«La política nacional consiste en gobernar las Islas Filipinas para el beneficio y bienestar del Pueblo de las Islas y gradualmente extender á él, á medida que se vaya haciendo apto para ejercitarla, mayor cantidad de gobierno propio popular.»

«La obra de preparar á los filipinos para el gobierno propio popular marcha progresivamente, de acuerdo con aquellas mismas líneas trazadas por usted. Me refiero más particularmente á las varias clases de trabajos administrativos pero diré aquí que la administración de varios departamentos está generalmente en estado satisfactorio y que los mejores resultados se han conseguido con los medios que había á la mano.

En conjunto, creo que la administración de las islas es tal que debe satisfacer al pueblo americano.

«En vuestro informe arriba aludido, se dice;

«Lo que se debe poner de relieve en cuanto á nuestra política nacional es que deseamos preparar á los filipinos para el gobierno popular. Esto se deduce claramente de la carta de instrucciones de Mr. McKinley y de todas sus manifestaciones. No entraba completamente en su propósito que el Congreso, que hizo su carta parte de la ley del país, y que nosotros hubiésemos simplemente de aguardar la organización de una oligarquía ó aristocracia filipina, competente para desempeñar las funciones de Gobierno, para entonces entregarla las islas. Por el contrario, se deduce de todas las manifestaciones de Mr. McKinley y de las de V., al interpretar nuestra política nacional, *que somos los tutores y guardianes de todo el pueblo filipino, y especialmente de las masas ignorantes, y que nuestra misión no estará cumplida hasta que á esas masas se dé educación suficiente para conocer sus derechos civiles y defenderlos contra una clase más poderosa y ejercitar de modo seguro los derechos políticos.*»

«Usted también afirmó:

«Otra deducción lógica de la proposición principal es la de que, cuando el Pueblo filipino, como un todo, se muestre razonablemente preparado para conducir el Gobierno propio popular, mantener la Ley y el orden y ofrecer igual protección á las Leyes y á los derechos civiles de ricos y pobres, y desee su completa independencia de los Estados Unidos, ésta se la concederá. La norma establecida, naturalmente, no es la perfección de tal capacidad gubernamental, como la de un pueblo anglosajón, sino necesariamente envuelve la idea de una capacidad política que en el ejercicio de la independencia completa dé por resultado el progreso y no la retrogradación al caos ó á la tiranía.»

«En cuanto al tipo de capacidad aquí establecida, el Pueblo filipino está exactamente á la misma altura que cuando usted lo visitó en 1907. Se está haciendo mucho para adiestrarlo en el trabajo administrativo y en la educación, pero tan pequeño tanto por ciento de la población se ha aprovechado de ello que el cambio es casi imperceptible. Los resultados se manifestarán en rápida pro-

gresión creciente, cuando los que ahora se educan lleguen á la edad en que su influencia pueda sentirse en la vida pública. Hay muchos filipinos de alta instrucción, muchos hombres de talento, habilidad y brillantez, pero el tanto por ciento, comparado con los que totalmente no están capacitados para comprender y ejercitar los derechos políticos bajo la forma del gobierno republicano, es tan pequeño, y aún lo continuará siendo según las condiciones existentes, bajo el desarrollo mejor y más rápido, que por un largo período continuará siendo una quimera que la presente política del Gobierno de las islas por el Pueblo americano se cambie, de igual manera que fomentar en el Pueblo filipino la esperanza de que la Administración de las Islas le será entregada dentro del espacio de tiempo que comprende la presente generación. Los únicos habitantes de las Islas que están haciendo algún progreso visible en la preparación para el Gobierno propio son los propiamente filipinos y, según se ha afirmado, solo un pequeño tanto por ciento de ellos está suficientemente educado para comprender y administrar las instituciones republicanas. Las masas no tienen conocimiento ni concepción del Gobierno propio, no toman real interés ni tienen conocimiento de la administración general y están sometidas á sus «leaders», cuya voluntad es prácticamente su Ley.

«El *caciquismo*, por ejemplo, está tan potente ahora como siempre.

«Manifiéstase gran interés por la instrucción, y el Pueblo gustosamente se somete á la carga que la contribución le impone, para la instrucción general y para las Escuelas de Artes y Oficios. No puede, sin embargo, esperarse que la sola educación de las escuelas dé al Pueblo la preparación necesaria para sostener el edificio de un Gobierno constitucional. El pueblo filipino propio ofrece la más expresiva señal en esta materia. Constituye cerca del 91 por ciento de la población total de las islas.

«De la población restante, cerca del 40 por ciento son tribus salvajes, que habitan en el Norte de Luzón. Son gentes que no tienen ninguna otra noción del Gobierno que la de la fuerza, á la cual, si se les administra con justi-

cia, se someten gustosamente. Hasta ha poco, muchos de ellos eran «cazadores de cabezas», y ahora sólo están impedidos de sus salvajes prácticas por la fuerza militar. Es más que dudoso que ninguna clase de preparación los capacitará, como una masa, á participar inteligentemente en la administración del Gobierno propio. Tal transformación no puede esperarse ni aún dentro de las más favorables condiciones en el término de una centuria.

«Si la retirada de los Estados Unidos de la administración de los negocios políticos de los filipinos ha de posponerse hasta que estén preparados para participar en el Gobierno propio esta época quedará señalada para un futuro muy remoto, si por acaso llega. Mi juicio es que las masas del Pueblo filipino alcanzarán aquel grado de preparación que permita concederles la *autonomía política*, para confiárseles el gobierno de estas tribus salvajes, de manera que la realización de la propia independencia política no quede sustancialmente retardada por tener su suerte política ligada con pueblo tan atrasado, tan corto en número, que habita la misma isla.

«La Provincia Mora ofrece mayor dificultad. Hay cerca de 500.000 moros y paganos, que viven en el área geográficamente limitada al grupo de Joló, á la laguna de Lanao, y al Valle del Río Grande y que habitan numerosos puntos cerca de las bocas de pequeños ríos y en bahías situadas á lo largo de la costa de la Península de Zamboanga y la costa sur de Mindanao, llegando hasta el golfo de Davao. Su área, principalmente en la vecindad de Zamboanga y Dapitan, con pequeñas aldeas en Iligan y Joló, Cotabato, Davao, Caraga, Baganga y Cateel, contiene cerca de 50.000 filipinos cristianos, muchos de los cuales se han establecido allí en estos últimos años. Los moros y los mahometanos son fanáticos, guerreros, independientes, y sienten fuerte aversión por los filipinos. No tienen noción de una forma republicana de Gobierno. La autocracia es la única forma de éste que conocen. Actualmente están en paz porque están sujetos al poder militar, que los gobierna con firmeza y justicia, por lo cual están contentos. Nuestro destacamento entre los moros tiene por objeto principal man-

tenerlos en paz entre sí. No debe pensarse en que formen parte integral de un gobierno republicano unidos con los filipinos. Si la independencia de Filipinas se pospusiera hasta que ésto fuera posible, entonces la realización de esta idea sería tan remota que no valdría la pena de hablar de ello.

«Si, por otra parte, se estableciera un gobierno separado para los moros, es seguro que al poco tiempo, alguna nación extranjera se apoderaría de ellos, á menos que los Estados Unidos los tomaran bajo su protectorado.

«Aprovechando el anuncio de mi venida, los políticos estimularon por medio de la prensa y de otros modos una petición general de independencia inmediata. Se hizo creer á las masas que el Secretario de la Guerra podía concederla ó que sus recomendaciones podían influir en la concesión de ella. En Manila, por todas partes durante mi viaje, se veía el resultado de esa excitación, en las inscripciones de los numerosos arcos de triunfo erigidos, algunos de los cuales usaban la fórmula «INMEDIATA INDEPENDENCIA», lo mismo que en los discursos de los oradores y en las peticiones y cartas. La unanimidad de este movimiento en todas partes, y su forma de expresión, indicaban claramente que se había concertado una campaña para hacer tales demostraciones. No quiero significar con ésto que no fuesen exponentes de sus genuinos sentimientos pues, la naturaleza de nuestras relaciones con los filipinos y de nuestros propósitos respecto de ellos, según se han definido en todas las manifestaciones de las autoridades, no sólo son compatibles con ellos sino que estimulan su crecimiento. La finalidad indiscutible de esta campaña era mover al pueblo á tales demostraciones que les hicieran abrigar esperanzas, que seguramente quedarían defraudadas, de inmediata independencia, lo que engendraría el descontento con la presente administración de los negocios y daría ánimo á aquellos que están sembrando la semilla de la discordia entre el Gobierno americano y el Pueblo filipino, todo lo cual tiende á retardar el desarrollo por el que están luchando.

«Además, como excité á todos los que me dirigían comunicaciones, acerca de la independencia filipina y de

otras materias de naturaleza pública, á que expusiesen sus miras y deseos directamente ante vuestra atención, adjunto una lista marcada «Apéndice A» que expresa los nombres de los peticionarios y los temas de las peticiones.

«También adjunto el informe marcado «Apéndice B» de la Audiencia pública celebrada en el Salón de mármol del Ayuntamiento de Manila el primero de Septiembre de 1910, á que asistió gran concurrencia y se le dió mucha importancia en las hojas públicas.

«También, aunque no son simples expresiones de miras personales, sino expresiones autorizadas de los dos partidos políticos de Filipinas, llamo vuestra atención hacia los memoriales del Nacionalista, del Progresista, y de la Liga Nacional, contenidos en los Apéndices C, D y E, respectivamente.

«No se puede dudar que, por las expresiones del sentimiento público, el deseo general de los filipinos es la inmediata independencia.

«Los que son inteligentes no esperan la independencia inmediata, aunque sus ideales tuvieron acceso en una parte del pueblo americano, sino más bien que deben darse pasos tan pronto como sea posible, que den por resultado dentro de un futuro próximo la evolución del Pueblo filipino hacia la administración de sus propios negocios. Aunque éstas son las únicas miras públicamente expresadas, quedé convencido con evidencia irrefutable de que muchos de los hombres de más peso, sin oponerse abiertamente á las exigencias públicamente hechas, mirarían tal consumación con consternación. Ellos están convencidos de que si el Gobierno cayera en manos de unos pocos que dominasen las masas, la Administración, sin la intervención exterior, no tendría éxito, y que se originarían disensiones internas y probablemente hasta la guerra civil, y que si los Estados Unidos no intervinieran se convertirían en fácil presa para algún poder extranjero.

«Dí todos los pasos conducentes á desengañar á todos los que habían interpretado mal el objeto de mi viaje y reiteraré en discursos públicos que las futuras relaciones entre las Filipinas y los Estados Unidos serán determi-

nadas por el Congreso, y que usted no había modificado las opiniones que sustentaba cuando era Secretario de la Guerra»

No vamos á reproducir los apéndices á que alude Mr. Dickinson en su Memoria, por ser documentos ya conocidos del público, pero es muy curioso el siguiente resumen de las peticiones que se formularon con ocasión de la reciente visita del Secretario de la Guerra, peticiones en que se manifiesta claramente cual es el verdadero estado de opinión del pueblo filipino:

Catorce municipalidades le pidieron investigación á los cargos dirigidos al Gobierno de Washington por el representante Martín sobre la Administración de los Estados Unidos en Filipinas y sobre la ilegalidad de la venta de los terrenos llamados de San José á una corporación americana, hecho que es considerado como ilegal; cuatro municipalidades pidieron el establecimiento de líneas férreas y otras tantas el establecimiento de un Senado filipino; tres la *filipinización* de todos los servicios públicos en el Archipiélago; dos el cumplimiento de la promesa formal, hecha por el Congreso americano, de garantizar la independencia á las Filipinas y de no retenerlas en su poder ni cederlas ni enagenar parte alguna de su territorio; ocho, la inmediata independencia de todas las islas Filipinas; dos la supresión de la forma de gobierno de la Provincia Mora y el establecimiento de un Gobierno civil semejante al de las demás islas; una, la equiparación de salarios de los destinos públicos entre empleados americanos y empleados filipinos; dos la concesión de premios á quienes descubran remedios eficaces para las enfermedades del ganado vacuno en las islas; uno el trazado de mapas encaminados á establecer la ley del homestead sobre las tierras de las islas y entregar copias á cada municipalidad de las que les correspondan; una, extensión del período de estudio de los estudiantes filipinos en los Estados Unidos á seis años; una, la extensión del término de servicio de todo funcionario electivo en las islas á cuatro años; dos, la reducción de los sueldos y dietas de todos los empleados del Gobierno americano en las Islas Filipinas; tres aplau-

diendo la labor realizada por los señores Legarda y Quezon en el Congreso de Washington; una la remoción de las limitaciones para la introducción en los Estados Unidos, libres de derechos, del azúcar, tabaco y otros productos filipinos; dos pidiendo facultad para la Legislatura filipina para votar leyes que regulen la emigración obrera de las Islas; una, protestando contra la venta de los terrenos que fueron de los frailes, en grandes porciones, y pidiendo la abolición de las tarifas entre los Estados Unidos y las Filipinas; una pidiendo la creación de un Senado electivo, el nombramiento de un filipino para Vice-gobernador el nombramiento de filipinos para la mitad ó más de las Secretarías de los departamentos ejecutivos, mayor representación filipina en la Corte Suprema, autoridad para la Asamblea filipina para legislar sobre la Provincia Mora y las otras no cristianas, legislación por el Congreso de los terrenos que fueron de los frailes, si están ocupados y, si no lo están, que se vendan á los filipinos ó corporaciones filipinas y se limite el área de los terrenos públicos de acuerdo con las provisiones de la ley del *Homestead*, apelaciones á la Corte Suprema de los Estados Unidos por sentencias de \$12.500 en vez de \$25.000 como ocurre ahora, facultad para la Asamblea de legislar en el sentido de prohibir, restringir ó favorecer la inmigración de trabajadores; una remitiendo la resolución adoptada en el *mass meeting* celebrado en el Teatro de la Opera de Manila el 22 de Mayo de 1910, protestando contra la venta á los *trust* de los terrenos que fueron de los frailes; dos aplaudiendo la resolución presentada al Congreso americano por el Senador Crane pidiendo la inmediata independencia de Filipinas y que se remitan copias á éste y al Secretario de la Guerra; una expresando conformidad con la acción tomada por los representantes Martin y Slayden respecto á la venta de los terrenos que fueron de los frailes; una aplaudiendo la actitud del representante Martin, quien pidió una investigación sobre la venta de los terrenos de los frailes y pidiendo además, que dichos terrenos sean vendidos á los que los ocupan, y si no están ocupa-

dos, á los filipinos ó á corporaciones filipinas; y muchas otras en igual ó semejante sentido.

La Cámara de Comercio Filipina hizo objeciones al tipo y sistema de contribución y al presupuesto para los gastos de Gobierno; y además se quejó de la falta de numerario; de la miserable condición de la agricultura por pérdida de los animales de trabajo é insuficiente capital; de que los astilleros del Gobierno, los talleres, la oficina de suministros, el taller de prisiones, la fábrica de hielo y la imprenta hacen competencia ruinosa al trabajo particular; que los guardacostas hacen competencia á los costeros, lo que perjudica á las compañías de navegación, amenazando su existencia; de las dificultades que experimentan las fábricas de tabacos y las destilerías en la conducción de sus negocios, y, por último, que al filipino le quedan pocas seguridades de éxito por la competencia de los extranjeros, y además sugirió la necesidad de reducir los gastos de la administración del Gobierno y que los filipinos sean adiestrados en el comercio.

La Provincia de Bulacán, sin perjuicio de su aspiración á la independencia, en tanto este ideal no se realiza, pide un Senado electivo, independencia del poder judicial, autonomía provincial y municipal y reducción del impuesto del alcohol y del presupuesto.

Los comités del Partido Nacionalista, á su vez, pidieron al Secretario de la Guerra la inmediata independencia.

Y por último, algunos cristianos habitantes de la isla de Mindoro protestan contra la aplicación á aquella isla del régimen establecido en las provincias no cristianas.

Tales son las peticiones dirigidas al Secretario de la Guerra, Mr. Dickinson, por las corporaciones, por los partidos y por los particulares durante su viaje á las islas Filipinas en 1910.

CRONICAS DEL EXTREMO ORIENTE



EL ANARQUISMO EN EL JAPÓN

La reciente ejecución de los doce socialistas japoneses, acusados de haberse conjurado para volar 'con dinamita el Palacio del Emperador, ha sido muy comentada en todo el mundo. La vista de la causa ha sido secreta y el público ignora si existió realmente la conjura ó si el celo oficioso de la policía ha culminado en lamentable tragedia. Es cierto que, en el primer caso, ignoramos también la extensión y el alcance de la conjura y si tenía ó no tenía ramificaciones políticas. El hecho es que, ya sea por violento impulso de los iniciados, ya por suspicaces recelos del poder público, las primeras páginas que ha escrito la historia del socialismo en el Japón han sido páginas sangrientas. Nótese también que el socialismo, que no es doctrinalmente anárquico, aparece en Tokio con ese carácter. Tiene, pues, planteado el pueblo japonés en su seno el mismo problema social que las naciones europeas y americanas. En el siglo XX no se puede ser impunemente Potencia de primer orden.

Lo único que sabemos de la conjura tan terriblemente castigada, es que hace algunos meses la descubrió la policía japonesa. Decíase que los socialistas conjurados se proponían volar con dinamita el Palacio Imperial. Nada se ha dicho del objeto que perseguían los socialistas con ese crimen. Ni es fácil averiguarlo por ahora, pues, como queda dicho, la vista de la causa ha sido á puerta cerrada, aunque se ha permitido la asistencia para la lectura del fallo por el juez Tsura al Cuerpo diplomático, la prensa y algunos invitados.

Hacia mediados de mes se supo que habían sido condenados á muerte el jefe del partido socialista Kotoku Denigiro, su esposa Sugako Kunno y veintitrés de sus parciales, complicados todos en esa tenebrosa conjura.

Pocos días después dijo el telégrafo que el Emperador había conmutado la sentencia de muerte, impuesta á doce de estos socialistas, por la de cadena perpetua. Hasta aquí llegó la clemencia del Emperador Mutsu Hito.

Los otros doce conjurados, entre ellos Kotoku y su mujer, que también se había distinguido mucho por el fervor de su propaganda socialista, fueron ejecutados hace pocos días, no obstante las platónicas protestas de los elementos revolucionarios de París y Barcelona y de los partidos obreros en Inglaterra y Estados Unidos. Llama, desde luego, la atención que esos elementos revolucionarios, tan propicios á la protesta ruidosa en el caso Ferrer, no obstante las circunstancias que en él concurren, hayan visto con relativo sosiego la ejecución de doce correligionarios, juzgados secretamente por un delito no consumado. Claro es que los reos han sido juzgados con arreglo á las leyes de su país, pero también lo fué Ferrer y en este caso concurría la circunstancia de mediar un hecho consumado: la sangrienta revolución social de Barcelona, que todo el mundo presencié consternado.

¿Obedecerá esa actitud pasiva de los revolucionarios europeos á la distancia que les separa del Japón, al poderío militar de éste ó á la raza de los ajusticiados? No lo sabemos.

¿Qué consecuencias tendrá para la política interior del Japón la ejecución de los conjurados socialistas? ¿Detendrá el avance del socialismo en el Japón ó lo abonará con sangre de mártires que es siempre semilla fecunda de héroes? Es difícil predecirlo.

Díjose por aquellos días que el Presidente del Consejo de Ministros, marqués de Katsura; el ministro de Agricultura, vizconde de Oura; el ministro de Gobernación, vizconde de Hirata; y el ministro de Instrucción Pública, vizconde de Komatsura, habían presentado sus dimisiones, pero no por desacuerdo con la ejecución de la sentencia sino por que se

consideraban responsables de que bajo su gobierno hubieran ofendido los anarquistas al Emperador.

Claro es que esas dimisiones debieron constituir solo una fórmula de cortesía por cuanto el Emperador les ha seguido dispensando evidentemente su confianza.

Es dudoso que si las ideas socialistas se abren camino en el Japón pueda salirse al paso con la aplicación sistemática de la pena de muerte. La eficacia de esta pena, siempre discutible, no puede ser mucha en un pueblo que tiene el concepto de la vida y de la muerte que el japonés.

Fuera de la sorpresa por la rapidez con que fué ejecutada la sentencia, no ha causado la menor agitación, al menos exteriormente, en el imperio.

Tampoco ha influido este trágico episodio en las relaciones internacionales del Japón con las demás Potencias. Si se hubiera tratado de un país débil ó intervenido, como Marruecos ó Persia, no habrían dejado las naciones europeas de oponer algunas objeciones á ese anticuado método de enjuiciamiento y á esa cruda ejecución de la sentencia. Sin embargo, el Japón es suficientemente fuerte para defender la soberanía de sus leyes y de sus tribunales de justicia. Nadie ha intervenido en ese fallo y en su rápida ejecución y el gobierno japonés ha podido seguir sin entorpecimiento alguno y en circunstancias excepcionalmente favorables sus negociaciones para la revisión de los tratados de comercio y de los aranceles.

EL DOMINIO DEL PACÍFICO

Precisamente en estos mismos días el Ministro de Estado, barón de Komura, ha pronunciado en la Dieta un discurso notabilísimo de política exterior, asegurando que las relaciones del Japón con las demás Potencias son cordialísimas y que el gobierno insiste en su plan de nivelar los presupuestos y conceder á los países extranjeros, en la revisión de los aranceles y de los tratados de comercio, todas aquellas ventajas que sean compatibles con los intereses de la Hacienda japonesa. Aludía hábilmente en este punto al desagrado con que el comercio inglés en general ha acogido los nuevos aranceles japoneses, desa-

grado que en algún momento parecía poner en grave peligro la cordialidad de la alianza anglojaponesa y que, en efecto, ya habría enfriado oficialmente las relaciones entre los dos países si la alianza actual no fuera aún más ventajosa para Inglaterra que para el Japón, y eso lo saben muy bien los estadistas de Tokio. Estos nuevos aranceles japoneses pueden parecer excesivamente elevados á un pueblo librecambista, hasta cierto punto, como Inglaterra, pero son evidentemente más moderados y llevaderos que los de otras naciones proteccionistas.

Y digo que la alianza anglojaponesa es actualmente de mayor utilidad á Inglaterra que al Japón por que á la primera la permite reducir á su mínimo el contingente naval en el Extremo Oriente, reforzando sus escuadras en Europa, donde las necesita para mantener el prestigio de su supremacía política y mercantil, mientras que la fuerza moral dada por esa alianza al Japón es de un valor muy relativo desde que el Imperio del Sol Naciente ha demostrado en la guerra rusojaponesa que con sus solas fuerzas ha podido vencer á una de las potencias europeas más formidables por su poderío naval y militar.

Precisamente no hace muchos días, hablando sobre las relaciones entre el Japón y los Estados Unidos; el senador Elihu Root, de Nueva York, uno de los Ministros de Estado más hábiles que ha tenido el gobierno de Washington, predijo que el Mikado, tarde ó temprano, tendría que dominar el Pacífico, á pesar de las grandes oposiciones que presentara cualquiera otra nación.

El senador aludido asegura que el Japón, dada su situación geográfica, sus energías, y su estado actual, que le hacen como el jefe de las razas de color, es posible que tenga el dominio completo del Pacífico, como las naciones europeas tienen el del Atlántico con exclusión de los orientales y de su comercio.

Y ésto nos lleva como de la mano á tratar otro punto interesantísimo, á saber el predominio del Pacífico, mar en que el Japón se apresta á ejercer, efectivamente, su hegemonía, en condiciones tales que nadie podrá disputársela.

Recientemente un estadista inglés, con visión clara de

la realidad, ha dicho que la única cuestión por resolver ahora es si China compartirá con el Japón esa hegemonía ó quedará también uncida al carro triunfante del Imperio del Sol Naciente, ya como aliada, como protegida ó como rival.

Pudo creerse un tiempo que la raza china permanecería indiferente á los acontecimientos mundiales que con rapidez vertiginosa se sucedían á su alrededor, pero ahora ya está fuera de toda duda racional que el pueblo del Celeste Imperio despierta á la vida moderna. Como es un pueblo de carácter civilista y tradición filosófica es dudoso que llegue á sentir la ambición de disputar al Japón su hegemonía. Pero es también evidente que si la agresividad de sus poderosos vecinos persiste y llega un día á tener que defenderse, la suerte de las armas le será más propicia que en 1894 y al fin y al cabo, se impondrá la fuerza del número.

Lo que puede afirmarse rotundamente es que el continente asiático no será un país blanco. Como en Europa y en América se ha establecido definitivamente el predominio de la raza blanca, la amarilla seguirá dominando en el Extremo Oriente y solo quedará por resolver la crisis de la raza negra en Africa, que no tiene la raigambre de otras estirpes en la historia de la civilización y en los anales del progreso.

Para los pueblos europeos (y americanos el problema del Pacífico está limitado á la lucha entre Japón y Estados Unidos por la supremacía militar y política, pero para Filipinas es más amplio.

Comentando un libro de Wenceslao E. Retana, el ilustrado crítico español Don Eduardo J. de Baquero, escribe en *El Imparcial*, de Madrid, estas palabras:

«Puede creerse que los estudios acerca de Filipinas han perdido para nosotros gran parte de su interés á consecuencia de la separación de aquel archipiélago. Opino que ese interés subsiste, aunque haya cambiado de punto de vista. No hay que olvidar que se trata de pueblos traídos á la civilización ó empezados á iniciar en ella por los españoles: donde nuestra lengua y costumbre subsis-

ten y nuestro dominio ha dejado honda huella. Por la biblioteca filipina existente y por el idioma, los españoles, que son también los que más han podido estudiar las lenguas indígenas, tendrán por mucho tiempo una notoria superioridad para el estudio de aquel país, cuya historia ha sido hasta ha poco nuestra, y que ahora, colocado entré el reciente dominio americano y la atracción del flamante poderío japonés, parece hallarse en el camino de grandes acontecimientos futuros.»

Pues eso que se dice en España puede decirse en todas las repúblicas coloniberas. Ni su suerte puede sernos indiferente ni la nuestra á ellas. No en vano hemos convivido luengos siglos bajo una misma bandera y nos une un mismo sistema ideológico, producto de una común cultura.

Hé aquí por donde el problema del predominio del Pacífico presenta para nosotros múltiples aspectos, uno de los cuales, el más interesante acaso, es el papel que el porvenir reserva á los pueblos coloniberos que el Pacífico une más que separa.

La cuestión está planteada para esos pueblos en términos precisos é ineludibles: ó afirmar la propia personalidad rectificando pasados errores, ó aceptar la tutela moral y material de un pueblo extraño. O entrar de lleno y por nativo impulso, á imperio de la indígena voluntad, en la vida y civilización modernas, ó resignarse á ser iniciados por gentes de raza ajena y lengua exótica en los sutiles secretos del progreso en el arte y la ciencia gubernamentales.

Triste cosa fuera que por usurpar la indecisión sus fueros á la voluntad, fecunda madre del acierto, no se realizara la primera parte del precedente dilema, pero aún sería peor que sobreviniera la segunda sometiendo el gobierno y el alma nacionales á vergonzoso cautiverio. Además, ese concurso, que oculta el vasallaje bajo apariencias de protección, se compra siempre muy caro: á precio de independencia.

Obra patriótica es llamar al corazón y hablar á la inteligencia de los hermanos de raza para extinguir los latentes gérmenes de disolución que existen aún en

los pueblos coloniberos. Nada tienen ellos que envidiar individualmente á los hombres de otras razas, á casi todas las cuales superan en la viveza de su imaginación y en la hidalguía de sus sentimientos. Las enormes riquezas materiales que la naturaleza atesora en las privilegiadas regiones del nuevo mundo delinean admirablemente un marco alentador al cuadro del porvenir y contando como excelente base para gloriosas empresas con el generoso entusiasmo de los descendientes de conquistadores de imperios y descubridores de mundos, no es difícil lograr un supremo esfuerzo que realice el salvador ideal de la unión colonibera. El temple toledano de los caudillos de la conquista y la indómita grandeza de las civilizaciones aborígenes, fundidas en una sola pieza, han informado el espíritu colonibero.

Si ha de llegar un día venturoso para la humanidad en que, borradas las fronteras y desvanecidos los prejuicios de raza, tengan todos los hombres una sola patria: la tierra, evítese la mitad del camino agrupando el fértil continente colombiano en dos grandes nacionalidades constituidas por las sendas colectividades étnicas que se disputan su hegemonía.

Teme D. Rufino J. Cuervo, eximio autor de un excelente Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana, que así como la corrupción del latín dió origen á las lenguas romances, se transforme en América andando el tiempo el idioma de Cervantes en varios otros de él derivados, diferentes y sucesores. Esta disgregación lexicográfica ahondaría las diferencias políticas entre pueblos hermanos y para conjurar este peligro nada más útil y práctico que la unidad á estilo anglo-americano.

Estos dan, en efecto, á los pueblos coloniberos la norma de su futura conducta. Los Estados Unidos de la América del Norte gestionan de Francia la cesión en venta de la isla de Tahiti en el archipiélago de la Sociedad, descubierto por Pedro Fernández de Quirós. Este propósito obedece al plan recientemente declarado en público por el presidente Roosevelt de obtener para los Estados Unidos el dominio del Pacífico, reintegrado á la civilización por el

genio de la raza que lo descubrió con Vasco Núñez de Balboa y lo midió milla á milla con las naos y carabelas de Hernando de Magallanes y Alvaro Mendaña. Hasta el siglo XV el centro del comercio marítimo estuvo en el Mediterráneo; con el descubrimiento de América pasó al Atlántico; antes de muchos años lo tendremos en el Pacífico. En previsión de esta contingencia inminente los Estados Unidos que con Guam y Hawaii, en el hemisferio Norte, piensan tener en sus manos las comunicaciones mercantiles entre Asia y Europa á través del continente americano por San Francisco de California y Nueva York, intentan monopolizar también con Tutuila y Tahiti en el hemisferio Sur las relaciones comerciales entre la Melanesia y la misma Europa. Pagopago y Papeiti representarán en el Sur, aunque en más modesta escala por ahora, lo que en el Norte, Manila y Honolulu. Y sin embargo, geográficamente, el comercio entre la Melanesia y Europa á través de la Polinesia y del continente colombiano debiera hacerse por Valparaíso y Buenos Aires con gran ventaja y no menor desarrollo de los intereses materiales de la raza. En el hemisferio Norte del Pacífico, que recorrieron por primera vez las naves de Ruiz López de Villalobos, el foco occidental del comercio está en China, Japón y Filipinas; en el hemisferio Sur del gran Océano el foco occidental del comercio está en la Confederación australiana. Guam y Hawaii en el primero, Tutuila y Tahiti en el segundo, están, pues, admirablemente elegidos como valiosos jalones de un derrotero inevitable.

Ya que Acapulco y Veracruz no recobren su antigua preponderancia marítima, eclipsados por San Francisco y Nueva York, no desconfiemos, por ejemplo, de que Amapala, Panamá, Guayaquil y Callao en el Pacífico y Limón, Colón, La Guayra y Maracaibo en el Atlántico adquieran mayor desarrollo. Valparaíso y Buenos Aires han de representar en la América del Sur lo que en la del Norte San Francisco y Nueva York. Montevideo, Rio Janeiro, Bahía y Pernambuco tienen tan brillante porvenir y aún presente como los puertos norte-americanos del Atlántico. Y las ciudades del interior de Coloniberia en rápida comunicación ferroviaria

con los puertos del litoral, serán emporios de riqueza y metrópolis del arte.

La doctrina de Monroe es el pabellón que cubre la mercancía de las ambiciones norte-americanas; la doctrina de Bolívar es el lazo de unión entre los pueblos coloniberos.

Para que la unión deje de ser una esperanza sobre patriotismo, pero falta disciplina social, educación política. Sobran manifestaciones de autoridad *externa*, que tiende á la dictadura, y faltan estímulos de autoridad *interna*, que se revelan en el dominio de uno mismo. A mayor autoridad *interna* se necesita menor cantidad de autoridad *externa* y la perfección de las sociedades civiles consiste en el predominio de la primera, ya que la anulación de la segunda no es posible. La justicia y la libertad deben informar todo sistema racional y práctico de gobierno. Todo ello será fácilmente accesible para la unión colonibera. Pero esta unión ha de venir por el consentimiento de los pueblos y no por la fuerza de las armas, porque la guerra es una regresión á la barbarie.

Es innecesario ponderar la importancia y trascendencia que ese predominio colonibero tendría para Filipinas.

No nos fiemos demasiado de las tradiciones democráticas de los Estados Unidos.

Créese generalmente, y así se dice en artículos y discursos, que las tradiciones de la República anglo-sajona son *civilistas* y democráticas, y una ligera ojeada á la historia de ese poderoso pueblo nos demuestra cumplidamente que aquellas son todo lo contrario: *militares* é imperialistas.

No se escandalice el crédulo lector, fingiéndose en los Estados Unidos una democracia tipo como soñaron en sus lucubraciones neolatinas Castelar y Pí y Margall. Lea las páginas más recientes y más autorizadas de Mahan y Roosevelt, que parecen estrofas de Rudyard Kipling puestas en acción, y verá cómo los descendientes de Washington y Franklin pueden, sin renegar de sus propias tradiciones, antes amparándose amorosamente en ellas, cantar el triunfo del imperialismo y de la fuerza, entonar un himno á la expansión y á la guerra y amenazar á los débiles y á las

razas *inferiores* con el ejercicio del derecho de expropiación forzosa por causa de utilidad pública.

Y en efecto, la Historia nos dice que los Estados Unidos surgieron á la vida internacional como consecuencia de la guerra. Jorge Washington fué el primer ciudadano y el primer presidente (1787—1797) porque fué el primer militar y el primer generalísimo.

A Washington sucedió Juan Adams (1797—1801), que consolidó la paz en lucha con las *tradiciones* de las campañas intercoloniales y contra los indios, pero estuvo á punto de sostener una guerra con Francia.

Viene después Tomás Jefferson (1801—1809), en cuyo tiempo volvió á temerse un conflicto con Francia, que terminó con la *adquisición* pacífica y en compra de la Luisiana por los Estados Unidos, é intentó Aaron Burr conquistar á Méjico.

Sucédele Jacobo Madison (1809—1817), y en su mando tienen lugar la sangrienta guerra con la Gran Bretaña (1812—1815) y las campañas contra los indios que comandaba Tecumseh, luchas en que se distinguieron notablemente los generales Andrés Jackson y Guillermo Enrique Harrison. En este mismo periodo de tiempo se realizó la expedición de Decatur al Mediterráneo, en guerra con los Estados berberiscos de Trípoli y Argel.

Es elegido Jacobo Monroe (1817—1825), que hace del imperialismo una doctrina y bajo cuyo amparo se realiza la invasión de la Florida española por el general Jackson en plena paz, seguida poco después de la adquisición por compra de dicho territorio.

Juan Quincy Adams gobierna desde 1825 á 1829 y le sucede el general Andrés Jackson, el vencedor de Nueva Orleans en 1815, que ocupa el poder hasta 1837, afrontando un conflicto diplomático con Francia y teniendo que luchar con las tribus indias.

La administración de Martín Van Buren (1837—1841) recuerda las costosas guerras con los indios seminolas, la insurrección de Texas contra Méjico y las expediciones piráticas al Canadá, á las que el mismo Gobierno hubo de poner coto.

El general Guillermo Enrique Harrison ocupó la Presidencia (1841), que pasó por fallecimiento suyo al vicepresidente Juan Tyler (1841—1845), que en 1844 se procuró la anexión de Texas, á despecho de las protestas mejicanas.

Jaime Polk (1845—1849) sostuvo la guerra con Méjico, en la que se distinguieron mucho los generales Taylor y Scott, obteniendo la conquista de Nueva Méjico y California, que fueron agregados á la Unión.

El general Zacarías Taylor, el vencedor de Buenavista, obtuvo la Presidencia (1849—1851), que pasó por su fallecimiento al vicepresidente Millard Fillmore (1851—1853), á quien sucedió Franklin Pierce (1853—1857), que favoreció todas las propagandas y expediciones filibusteras, se anexionó el territorio de Arizona, *adquirido* de Méjico, y utilizó las manifestaciones navales del comodoro Perry para abrir los puertos del Japón al comercio universal.

En tiempo de Jaime Buchanan, que quiso anexionarse á Cuba, ocupar á Panamá y desmembrar á Méjico (1857—1861) se realizó la expedición pirática de Walker y sus filibusteros á Nicaragua y Costa Rica, y tuvo lugar la intentona antiesclavista de Juan Brown.

Abraham Lincoln (1861—1865) se asoció á Francia, Inglaterra y Holanda para bombardear el puerto japonés de Simonoseki y tuvo que hacer frente á la formidable guerra civil, y al caer herido por la mano de un asesino dejó el poder al vicepresidente general Andrés Johnson (1865—1869), quien, siguiendo las *tradiciones* de expansión, adquirió de Rusia en compra el territorio de Alaska é intervino en los sucesos del Japón.

Ulises Grant, el debelador de Lee, ocupó la Presidencia desde 1869 á 1877 y hubo de conjurar varios conflictos internacionales y dominar en sangrientas campañas á los indios modocks y sioux.

Sus sucesores, Rutherford Hayes (1877—1881), Jaime Guillermo Garfield (asesinado en 1881) y Chester Arthur (1881—1891) fueron, los tres, generales.

Grover Cleveland gobernó de 1884 á 1888 y le sucedió Benjamín Harrison (1888—1892), que *adquirió* de los indios el territorio de Oklahoma y lo *abrió á la civilización*.

Después de la reelección de Cleveland (1892—1896) gobernó el país Guillermo McKinley (1896—1901), que declaró la guerra á España, se anexionó Hawaii, Guam, Puerto Rico y Filipinas, sostuvo en estas Islas una porfiada campaña de conquista, colocó á Cuba bajo la dependencia de los Estados Unidos é intervino en Samoa y China.

Muerto McKinley en 1901 á manos de un anarquista, le sucedió Teodoro Roosevelt (1901—1908), que ha llevado las escuadras norte-americanas á Turquía y Marruecos, ha negociado la adquisición de las Antillas danesas en el Atlántico y de las islas de la Sociedad en el Pacífico, ha clavado la bandera de su país en las exclusas del canal de Panamá y dirigido expediciones militares á Joló y Mindanao.

No hablemos de Guillermo H. Taft (1908—1912) que sigue las tradiciones imperialistas de sus antecesores.

De todo lo brevemente expuesto se deduce, con rigor lógico:

1º Que el pueblo norte-americano ha sufrido, como los demás del globo, la sugestión del sable, y, de los 27 presidentes que ha tenido, 10 han llegado á la primera magistratura del país por el prestigio de las victorias militares.

2º Que en poco más de un siglo de vida independiente, apenas hay período presidencial en la historia de los Estados Unidos que no cuente en su haber nacional con guerras internacionales, interiores ó civiles.

3º Que la expansión territorial de los Estados Unidos parte del día siguiente al mismo en que se firmó el acta de Independencia.

4º Que Teodoro Roosevelt, el más imperialista de los cinco vice-presidentes que han llegado al poder por muerte prematura del primer magistrado, ha sido el único elegido presidente por sufragio al término de su mandato constitucional en Estados Unidos.

NEMESIO LAKANDULA.

Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO I

MANILA, FEBRERO DE 1911

NÚM. 11

CERTAMEN

CULTURA FILIPINA se fundó para dar á conocer los trabajos de la intelectualidad filipina que, por falta de estímulos editoriales, permanecían inéditos.

Esta Revista ha sido, es y será exponente de la CULTURA FILIPINA, en todas sus manifestaciones, producto de la convivencia y fusión de los elementos aborígenes con la civilización española.

Merced al generoso entusiasmo y al asíduo concurso de los intelectuales filipinos, cuyos más ilustres representantes nos han honrado con su colaboración, ha podido la Revista realizar sus fines y está dispuesta á proseguir su obra con redoblado vigor, para gloria de este país y de las letras.

Respondiendo, pues, CULTURA FILIPINA á su significación en la prensa local y deseando celebrar el primer aniversario de su fundación y estimular la afición á los estudios científicos y literarios en el

archipiélago, abre un Certamen que habrá de celebrarse en esta capital durante el año de 1911, con sujeción al siguiente

PROGRAMA:

TEMA—Monografía histórica sobre asunto filipino con libertad de extensión y argumento.

PREMIO: 500 pesos, ofrecido por el Hon. Sr. D. Cayetano Arellano, Presidente del Tribunal Supremo de Filipinas.

Podrá referirse la monografía á las costumbres y las tradiciones, las armas y las letras, las artes y las ciencias, la administración y la bibliografía, etc.

Será factor importante para determinar el mérito la transcripción de documentos inéditos, teniéndose muy en cuenta la calidad de éstos, y debiendo expresarse claramente el lugar y la fecha de su expedición y el punto donde se encuentre el original. La reproducción gráfica de documentos, sellos, monumentos, etc., etc., avalorará también, según su importancia, el mérito de los trabajos. Las transcripciones documentales han de hacerse con toda escrupulosidad y exactitud.

En la narración de los hechos de armas, si la monografía tiene parte militar, será necesaria la descripción de la indumentaria, armas, castramentación y táctica, precisándose la parte que cupo en la jornada al elemento filipino.

El asunto de las monografías presentadas á este certamen debe estar comprendido entre principios del siglo XVI y fines del XIX.

Los trabajos que se presenten á este concurso habrán de estar escritos en lengua castellana, precisamente por autores filipinos, dándose á la palabra *filipinos* la misma definición que emplea la Constitución de Malolos.

El Jurado declarará sin apelación desierto este concurso si en los trabajos presentados al mismo no hallare méritos bastantes para galardón.

Todos los trabajos que se presenten al certamen serán originales é inéditos y las cuartillas estarán escritas mecanográficamente. Encabezará aquellos un lema que se

repetirá en el exterior de un sobre cerrado, é intransparente, en cuyo interior se hallarán el nombre y señas del autor.

Cada trabajo y su correspondiente sobre cerrado constituirá un solo paquete que se dirigirá á la Administración de CULTURA FILIPINA, Cabildo nº 191, Intramuros, antes de las seis de la tarde del 31 de Julio de 1911, sea cual fuere su procedencia, sin que quepa imputar retraso en la llegada al portador ni al servicio de Correos. Si el trabajo se envía en paquete postal certificado, el nombre y señas del remitente deben ser necesariamente distintos de los del autor.

En el acto de entregar los paquetes, la Administración de CULTURA FILIPINA cederá resguardos numerados, en los que constarán la fecha de la entrega y el lema.

El Jurado será designado por la Dirección de CULTURA FILIPINA, elegirá de su seno Presidente y Secretario y emitirá el dictamen que estime justo á la mayor brevedad que sea posible y, en todo caso, antes del 31 de Agosto de 1911 para que en el mes de Septiembre pueda publicarse en la revista el trabajo laureado y adjudicarse el premio.

Si, dada la amplitud del tema, el Jurado entendiera que, entre los trabajos sometidos á su deliberación y censura, hay, además del que proponga para premio, otro ú otros dignos de accésit ó mención honorífica, lo especificará así en el laudo.

La propiedad literaria de todos los trabajos que se presenten á este Certamen quedará reservada á sus autores. La Dirección de CULTURA FILIPINA se reserva, no obstante, el derecho de publicarlos por primera vez, pudiendo después sus autores copiarlos y reproducirlos sin limitación de ejemplares ni ediciones, indicando sólo la procedencia.

Los originales que no obtengan recompensa, ni sean publicados en la revista, se devolverán, con los sobres correspondientes, á la presentación del resguardo si el autor envía á recogerlos antes del 31 de Diciembre de 1911. En esta fecha caducará todo derecho y serán destruidos, con sus sobres correspondientes, los trabajos que no hayan sido recogidos ni publicados.

La publicación del laudo del Jurado en CULTURA FILIPINA irá acompañada del acta de la apertura del sobre que contenga los nombres de los autores premiados. Esta apertura se efectuará por la Administración de CULTURA FILIPINA, en presencia de la Dirección de la revista y del Jurado, cuyo Secretario redactará el acta correspondiente. Desde el momento de la publicación del laudo, la suma que constituye el premio estará á disposición del autor ó su representante quien al ceder el resguardo correspondiente deberá identificar su personalidad.

Si al abrirse el pliego en que consta el nombre del autor laureado apareciera el de algún individuo que no tiene derecho al premio, por las condiciones del certamen, quedaría en el acto retirada la concesión y podría, á juicio del Jurado, ó alterarse la escala de recompensas al eliminarse al aludido, ó declararse desierto el concurso, si no resta otro trabajo de mérito absoluto.



FUENTES HISTORICAS DE FILIPINAS

TTTT

En Junio de 1904, hallándose en París, redactó el maglorado historiógrafo y erudito literato filipino Clemente J. Zulueta una valiosísima Memoria sobre los trabajos realizados por él, en virtud de la ley n.o 688, para la recopilación de documentos históricos, de especial interés para el archipiélago.

Esta Memoria se publica ahora por primera vez y dice así:

I.

PLAN OBSERVADO EN NUESTRO TRABAJO.

Honrado con el nombramiento de Colector Bibliotecario que provee la ley n.o 688 de 17 de Marzo de 1903, entré inmediatamente en el desempeño de mi cometido, rigiéndome por el siguiente plan de trabajos:

Siendo el objeto primordial de mi cargo la recopilación de materiales para la creación de una Biblioteca histórica pública, creí deber adquirir, por lo que á impresos respecta:

1º Las obras que tratan, en todo ó en parte, de Filipinas, cualesquiera sean su tema, pié de imprenta é idioma en que se escribieron.

2º Las obras impresas en el país, cualesquiera sean su asunto é idioma ó dialecto en que se escribieron, y

3º Las obras producidas por filipinos, independientemente de su asunto, pié de imprenta y dialecto ó idioma en que se escribieron.

En este punto he seguido el parecer y procedimiento de los más autorizados filipinistas.

Ahora bien, abarcando la Historia los dominios de otras ciencias, especialmente las denominadas *sus auxiliares*, he creído indispensable la adquisición de las obras que tratan de ellas y, conforme con este criterio, adquire ó tomé nota de

(a). Las obras fundamentales sobre Etnografía, Geografía, Antropología, Metodología de la Historia, etc., etc., y

(b). Las obras más importantes relativas á la historia política de los países con quienes Filipinas sostuvo constantes relaciones, como España, México, China, Molucas, etc., etc.

Como de estos impresos hay muchos considerados de extraordinaria rareza, he procurado obtener copias de los de más interés histórico, siempre que su extensión me lo ha permitido.

En cuanto á los manuscritos, considerando que éstos serían, incontrovertiblemente, el fondo de más interés é importancia con que pudiera contar la Biblioteca que se trata de establecer, puesto que ellos son los únicos que podrían proporcionarnos el conocimiento de causas ó detalles importantes de muchos hechos que nuestros cronistas é historiadores, por razones de orden político ó por espíritu de bandería, no pudieron menos de ocultarnos; he creído conveniente dedicar á su estudio y recopilación gran parte del tiempo que se me concede para el desempeño de mi misión.

Mi objetivo en esta materia es la formación de una extensa colección de documentos inéditos para la historia de las Islas, con lo cual dicho se está que, en cuestión de manuscritos, hice caso omiso de los ya publicados ó de cuya publicación tengo noticia. Sin embargo, en muchos casos he confrontado los manuscritos publicados con sus originales, que he tenido entre manos.

El pensamiento capital que informa todos esos trabajos de investigación es el de la formación de una Recopilación general de fuentes históricas de Filipinas, sobre una base cronológico—topográfica y teniendo en cuenta,

por lo que mira á su clasificación, las diversas entidades que integraron la organización político—administrativa del Archipiélago, durante la dominación española.

Tal es, en pocas palabras, el plan adoptado en el desempeño de mi cometido.

II.

LA BIBLIOTECA NACIONAL, DE MADRID.

Dí comienzo á mis investigaciones en el Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Existen en este Centro, relativamente, muy pocos manuscritos; pero entre ellos hay varios que, á mi juicio, son del más alto interés histórico. Mi investigación, hecha sobre la base de las papeletas que tan amablemente se me han facilitado en dicho Centro y del Catálogo de los manuscritos, compuesto de cuatro gruesos volúmenes manuscritos, es completa.

Como se ve, hállanse incluídos en esa relación (Anexo A á la Memoria) no solamente los documentos que conciernen á la historia política del archipiélago sino también aquellos que, á mi juicio, pueden aportar á ella datos de algún interés, aún cuando los que los contengan sean escritos de carácter principalmente religioso, económico, geográfico, etc. Y al obrar así, he tenido en cuenta el enlace y conexión tan íntimos que existe entre esos diferentes ramos y la circunstancia, en que todos los tratadistas de historia están de acuerdo, de que la clave de la comprensión de un hecho ó de una época históricos suele hallarse no pocas veces en detalles ó pormenores, acaso muy insignificantes considerados en sí mismos.

Estos documentos se refieren á ciertos hechos, algunos de excepcional importancia, es verdad; pero, como salta á la vista, de un modo aislado, echándose de ver, por lo mismo, bajo el aspecto cronológico, inmensas lagunas.

Entre los escritos de que hice tomar copias, llamo principalmente la atención sobre el *Manifiesto en favor del Rey de Joló, Fernando el 1.º*, de Fray Pedro de la Santísima Trinidad, Arzobispo que fué de Manila; la *Verdadera rela-*

ción de la grandeza de China, de Miguel de Loarca, y de gran interés para apreciar las primeras relaciones entre China y el Archipiélago; la *Instrucción para el gobierno de las Philipinas*, del arzobispo Benavides; la *Verdadera, breve y sencilla relación de la entrada que se hizo desde las Misiones Isinayes á la Provincia de Pangasinan en Junio de 1755 por los P.P. Antonio Lobato y Cristóbal Rodríguez*, muy interesante por los datos etnográficos y geográficos que contiene; la *Relación de las encomiendas de todas clases que había en Filipinas hacia 1721*, presentada por los Oficiales Reales Antonio José Monroy y Martín de Albaurrea, obedeciendo á un decreto de la Secretaría del Gobierno de Filipinas; etc., etc., que figuran en el Apéndice.

III.

EL ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, DE MADRID.

Instalado en el mismo edificio de la Biblioteca Nacional de Madrid, hállase el Archivo Histórico, en el que se conservan más fondos filipinos que en el anterior Departamento.

Tres son los fondos de este Archivo que interesan al filipinista:

- 1º El Cedulario Indico.
- 2º Los papeles del Consejo de Indias, y
- 3º Los papeles de Jesuitas.

El *Cedulario Indico* contiene todas las disposiciones reales concernientes á las Indias. Entre ellas están comprendidas las relativas á Filipinas.

Compónese de medio centenar de gruesos volúmenes en folio, muy bien conservados; hay índices-extractos de todas estas disposiciones, los cuales facilitan grandemente la investigación.

He recomendado la copia de los índices extractos de las disposiciones referentes al Archipiélago no solamente por su interés para la Biblioteca que se trata de establecer sino también por su utilidad para el régimen archivonómico de los archivos oficiales del país.

De los tres fondos filipinos del Archivo Histórico, este

es el más completo, pero, como se verá más adelante, (anexo C) existe en el Archivo de Indias de Sevilla otro idéntico, exclusivamente filipino y mucho más extenso. En el Archivo denominado de la Intendencia, de Manila, debe de existir la colección más completa de Reales Ordenes expedidas sobre Filipinas.

Del segundo fondo (Papeles del Consejo de Indias) no existe, desgraciadamente, ningún documento importante en el Archivo Histórico.

Según un «Inventario que por resolución de los Sres. del Real y Supremo Consejo de Indias en sala de Gobierno de 6 de Septiembre de 1770 se hace de todos los pleitos y causas que se han controvertido en la Sala de Justicia y se hallan en la Escribanía de Cámara, correspondiente á la Real Audiencia de Manila», debieron de existir ciento dieciocho piezas de estos pleitos y causas distribuídos en cuarenta y seis legajos.

Estos papeles comprendían tres secciones: pleitos, residencias y comisiones.

Constaba la primera de cinco legajos y sesenta y una piezas. El primero de estos legajos, que contenía diecisiete piezas, se componía, principalmente, de documentos relativos á las encomiendas en los años de 1580 á 1623. No se encuentra en este Archivo Histórico ninguno de estos interesantes documentos.

La sección de residencias constaba de treinta y un legajos y cuarenta piezas (1621 á 1761) y la de comisiones de diez legajos y diecisiete piezas (1615 á 1739). Ambas secciones no son de mucha importancia y, además, los documentos están muy maltrechos, mutilados.

De los documentos que faltan en este fondo hemos encontrado algunos en el Archivo de Indias de Sevilla.

Los *papeles de Jesuitas* se reducen á nueve legajos, formados de muchos documentos incompletos y expedientes de segunda y tercera vía, es decir duplicados y aún triplicados. Todos ellos se refieren á la expulsión de los Jesuitas, llevada á cabo en los años de 1767 durante el mando del gobernador Raón.

De los tres fondos del Archivo Histórico éste es, sin

duda, el más importante, por referirse á uno de los hechos de más trascendencia en la historia de Filipinas.

Los principales documentos los constituyen las cartas del Gobernador Raón; del Arzobispo Sr. Sancha de Santa Justa y Rufina; de algunos Oidores de la Real Audiencia de Manila; de los comandantes de las fragatas que condujeron á los jesuitas expulsos; etc. Algunas de estas cartas van acompañadas de gruesos expedientes, relacionados todos con dicha expulsión. También existen relaciones de los Jesuitas expulsados y por expulsar, así como de los que quedaron en depósito en el convento de Santo Domingo por no poder navegar á causa de su avanzada edad ó de sus padecimientos físicos; un *Catálogo de los sujetos que tenía la provincia de Filipinas el año 1755, en que se refieren sus nombres, edad, Patria, años de Religión, estudios y grados* (copia de 18 folios) y, por último, una extensa relación de las temporalidades ocupadas á la Compañía, que da una idea completa de las inmensas riquezas que los primeros Jesuitas lograron atesorar en el Archipiélago. Esta relación consta de varios infolios, siendo de lamentar que algunos de ellos estén incompletos y mutilados.

Entre los inventarios de papeles de carácter mercantil ocupados á la Compañía y concernientes á la provincia de Cavite, llaman poderosamente la atención las numerosas escrituras de compra y venta de esclavos y esclavas, muchas de éstas de 15 á 20 años. Casi todos estos esclavos no eran indígenas de Filipinas. (1)

(1) Los españoles encontraron en las islas una especie de esclavitud, benigna, al decir de los primeros cronistas, toda vez que los esclavos podían recuperar su libertad por medio de compra.

Es de notar que, no obstante las Reales Cédulas, con frecuencia repetidas, aboliendo todo género de esclavitud, haya ésta subsistido en Filipinas por bastante tiempo.

En un poder otorgado por el arzobispo, don fray Miguel de Benavides, ante el escribano Juan Illán, siendo testigos Fr. Bernardo de Santa Catalina, Fr. Gerónimo de Molina y Miguel de Velasco, se lee lo siguiente: «Sepan quantos esta carta vieren como yo don Fr. miguel de venauides, electo arzobispo de esta ciudad de Manila, de las Islas Philipinas, otorgo y conozco que doy mi poder como es ne-

Es de sentir que, como ya dijimos, estos papeles estén mutilados, tanto más cuanto que dichos nueve legajos forman, indudablemente, parte de los relativos á Filipinas y que debieron de haber sido remitidos al Archivo de Indias, de Sevilla, en donde no se encuentra documento alguno que trate de este importante acontecimiento.

Esto es todo lo más interesante que hay sobre los tres fondos filipinos que existen en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

IV.

LA BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, DE MADRID.

En la Real Academia de la Historia, en cuya Biblioteca también hice algunas investigaciones, existen varios documentos sobre Filipinas, esparcidos en las colecciones de Muñoz, Mata Linares y sección de Jesuitas.

A excepción de algunos, muy contados, estos documen-

cesario al padre fr. Pedro de sant-andrés, de la orden del glorioso padre Sancto domingo e dom pedro anosa y Venauides..... y á cada uno y cualquiera de ellos ynsolidum para que por mi e como yo ayan rreciban y cobren de todas y cualquier personas justicias depositarios albaceas tenedores de bienes éé de la rreal caxa destas Islas e de otras partes á personas que con der.o (derecho) puedan todos y cualquier Ps. (pesos) de oro, plata rreales «esclabos», ganados e otros cualquier bienes muebles erraices que me son ó fueren devidos e por cualquier razón..... e de todo ello pidan y tomen quenta á quien me la deba dar hagan cargos é reciban justos descargos cobren los alcances e puedan vender y vendan cualesquier mis bienes, «esclauos», y otras cosas á las personas y por los precios de contado y fiado y como bien visto les sea.....». Archivo de Indias: estante 68, caja 1, legajo 32, documento titulado: «Probanza de moribus et vita (vida y costumbres) del arzobispo electo de Filipinas».

Muchos años después, el castellano de Santiago, don Cristóbal Romero, escribía el Rey informando sobre la inconveniencia de dar libertad á los esclavos, ya comprados, ya cautivos, conforme disponía una Real Cédula fechada en el Buen Retiro á 19 de Mayo de 1686. «Archivo de Indias»: estante 67, Caja 6, legajo 26.

Consta en otros documentos que estos esclavos eran públicamente subastados cuando sus dueños fallecían ó dejaban el país.

los son copias ó duplicados de los que existen en los Archivos de Indias de Sevilla.

En la colección de Muñoz existieron dos manuscritos, de uno de los cuales, no citado posteriormente por ningún bibliógrafo, daremos detalles por considerarlo de excepcional importancia.

Es una historia de las Islas Bisayas, compuesta por el P. Francisco Ignacio Alcina, S. J.

Hé aquí su título, según Muñoz:

«Historia de las islas é Indias de Bisayas, parte mayor y más principal de las islas Filipinas; dividida en dos partes, la primera natural, del sitio, fertilidad y calidad de estas islas y sus moradores, etc.; la segunda eclesiástica y sobrenatural, de su fé y aumentos en ella, con el magisterio y enseñanza de los P.P. de la Compañía de Jesús. In doctrinis glorificate Dominum in insulis novis nomen Domini. Isai 24. Recogido uno y otro (sic) y compuesto por el P. Francisco Ignacio Alcina, de la misma Compañía, después de más de 30 años en ellas y entre ellos de ministerio. Ad majorem Dei gloriam et Mariæ Matris Ejus sine labe concepta. Año 1668».

Dos volúmenes en folio. El primero, de 401 hojas, contenía los libros I y II y llevaba el fin 17 dibujos de árboles, plantas y animales. El segundo, de 342 hojas, contenía los libros III y IV y llevaba al final 3 dibujos de barcos y otras curiosidades.

Como remate de la obra iba una epístola en verso con este título: «Soledad de Alcino, Pescador y Cazador de estos mares y montes de Bisayas á Bonifacio su amigo y compañero de Manila: dale cuenta de su ocupación y ejercicios en su ausencia».

Hiciéronse varias copias de esta obra y algunos fragmentos de una de ellas existen en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Dados los largos años de permanencia de su autor en las regiones del Sur y la circunstancia de ser ésta la única historia de las Islas Bisayas que se ha escrito, debió de ser esta obra de mérito verdaderamente extraordinario y es de lamentar que solo se conozcan de ella algunos fragmentos, de los cuales re-

comendamos se tomen copias, pues son de muchísimo interés. (1). Estos fragmentos forman parte del tomo 87 de la citada colección de Muñoz.

(1) Por lo que pudiera contribuir á la busca de este precioso códice y porque aporta datos de sumo interés para la bibliografía filipina, reproducimos íntegra la siguiente nota del Sr. Muñoz sobre este manuscrito del P. Alcina:

«Posee la primera parte de esta obra escrita en dos columnas en papel de seda al parecer de mano del autor (más bien con correcciones y tal cual añadidura que parecen de mano del autor) en 393 fojas en folio la Rl. Sociedad Médica de Sevilla. Además de los citados folios hay al principio una dedicatoria del autor á S. Francisco de Borja, el proemio del mismo á su obra, y tres aprobaciones: la 1ª, de Fray Baltazar de Jesús, ó de Herrera, Agustino, fecha en 15 de Octubre de 1671. La 2ª, de Fray Baltazar de Medina, francisco, fecha en 15 de Septiembre de 1671. La 3ª, de Nicolás Bazan, Pbro., Gob. del Obispado del Santísimo Nombre de Jesús en Zebú á quien pertenecen las islas Bisayas, fecha 21 de Mayo de 1672. Este llama la historia de Samboangan. Sigue el índice de los capítulos de los cuatro libros en que vá dividida dicha 1ª parte. Al fin vá un índice de las materias principales. (E insertos en sus lugares veinte dibujos, cada uno con diversas figuras, algunas con sus colores, de cosas naturales de todos tres reinos, y de algunas artes, usos y costumbres).

Propiamente puede llamarse la 1ª parte la Historia natural y moral de las islas Bisayas, pues trata quanto se comprende bajo ese título. Y la 2ª la Historia de la propagación de la fé en las mismas.

Consta de la obra que su autor nació en Gandía (libro 4º, cap. último), ciudad del Reino de Valencia, por los años 1609, pues dice haber entrado en la Compañía en 1624, dejando de seis años á un hermano que tenía nueve menos que él. En 19 de Abril de 1631 partió de Zaragoza para Manila á donde llegó en 26 de Mayo de 1632. Allí acabó dos años de estudio que le faltaban i defendió un acto de toda la Teología. Al punto se fué á las misiones de las islas Bisayas cuya conversión emprendió con indecible ardor. Empezó aprendiendo la lengua del país i logró en ella tales adelantamientos, que creía saber más que otras seis que antes había usado y hablado. Desde los principios se aplicó, quanto le permitía el ministerio Apostólico, á todos los ramos de la Historia Natural y moral del país; y ya en 1641 á los siete años de estar en él dió muestras de su instrucción en esta parte en una soledad que en verso endecasilabo con algunos heptasílabos escribió á nombre del Alcino al P. Rafael de Bonafé, que llama Bonifacio, su compañero de viaje desde España, á quien dejó en Manila. Va esta soledad al fin de la primera parte. Ya que en espacio de 34 años había corrido lo más de las Bisayas, habiendo logrado algún reposo de sus continuos afanes, se propuso ordenar los

El otro manuscrito á que nos referimos y que en el mencionado tomo 37 solo se reproduce por fragmentos también, es una Historia de Filipinas, del P. Pedro Chirino, S. J., y que viene á ser una ampliación de la *Relación* que el mismo publicó en Roma en 1604.

Este manuscrito, así como el anterior, pertenecieron al Sr. Muñoz, pero al trasferirse la colección de este señor á la biblioteca de la Real Academia española de la Historia se dejaron de incluir varias piezas y entre ellas, cabalmente, ambos manuscritos.

infinitos apuntamientos que continuamente había estado haciendo i en 9 ó 10 meses compuso la primera parte de su obra en quatro libros. Quando acabó de escribirla, hacía 35 años que estaba en aquellas islas. Así que dió fin á esta obra en 1669, á los 60 de su edad (i este año va puesto al fin de la obra bien que hay una enmienda posterior que dice 1641. Pero se concilia uno con otro advirtiendo que el año 1641 fué en el que compuso la soledad con que acaba). Se propuso escribirla guardando todas las leyes de la Historia, lo mas por experiencia propia. Donde esta no alcanzaba se valía de noticias, distinguiendo con crítica el mérito de cada una i apuntando lo dudoso ó incierto como tal. En el estilo procuró la naturalidad, evitando cuidadosamente el estilo afectado que dominaba en el tiempo. En todo se muestra superior al siglo en que vivía y en efecto su historia es obra digna del siglo XVI.

Como acabó la primera parte, emprendió la segunda, de la cual se halló un trozo considerable en una Botica de esta Ciudad, también en folio y escrita en papel de seda á dos columnas. Solo han escapado la desgracia de servir para polvos y ungüentos 148 hojas que son 49-107; 112-161; 175-180; 207-209; 225-243 y 262-272, todas inclusives. En ellas se comprende gran parte de los libros I y II de tres ó quatro que en mi juicio tendría la obra. No sé por que casualidad vino á parar en manos de semejantes salvajes. Quizás será irreparable esta pérdida: aunque menos malo es que haya sucedido en la segunda parte, la cual puede suplirse por otras obras. No así la primera, escrito único en su género y de sumo aprecio. Sevilla, á 28 de Junio de 1784. Muñoz. D. Valero Pottó, ex-Jesuita, en su Historia manuscrita de Filipinas, 1-^a, dice de este Alcina que murió en Manila, año de 1574 (error del Sr. Muñoz: debe ser 1674 en todo caso): dícelo por testimonio del P. Murillo en su Historia de Filipinas, el cual vió la obra de Historia natural de Alcina en el Colegio de Jesuitas de Manila».

Las 148 hojas que se citan en esta nota son los fragmentos de la obra de Alcina que existen en el tomo 37 mencionado de la colección de Muñoz.

V.

LA BIBLIOTECA DEL MUSEO-BIBLIOTECA DE ULTRAMAR,
DE MADRID.

El Museo-Biblioteca de Ultramar, instalado en un lindo edificio de una sola planta situado en los jardines del Retiro, es de reciente creación.

Fundóse á raíz de la Exposición de Filipinas en Madrid, en 1887, sobre la base de las colecciones y demás objetos que en ella se exhibieron y que pasaron después á la pertenencia del Estado, razón por la cual así en el Museo como en la Biblioteca predomina lo filipino.

A esta última vinieron á parar después, gracias á los esfuerzos de la Junta Directiva del Museo-Biblioteca, las famosas colecciones ultramarinas de D. Pascual de Gayangos y del americanista D. Justo Zaragoza. Posteriormente, se adquirió la colección de otro americanista, el señor don Marcos Jiménez de la Espada.

Los fondos de esta Biblioteca que interesan al filipinista pueden clasificarse en dos: impresos y manuscritos.

La sección de impresos sobre Filipinas es riquísima, siendo la única Biblioteca Pública del mundo que conserva un ejemplar del Arte Tagalo del P. S. José, el impreso filipino más antiguo hasta ahora conocido (1). Bástenos decir que esta Biblioteca es de las que más materiales han proporcionado á los señores Medina y Retana para sus obras bibliográficas sobre el Archipiélago.

Bien escasa es todavía en cambio la colección de manuscritos, constituyendo gran parte de ellos las memorias y disertaciones presentadas á la Exposición de que arriba hicimos referencia. Hay, no obstante, algunos de bastante interés, siendo, á juicio mío, el más importante de ellos uno del Gobernador Valdés y Tamón sobre las plazas,

(1) Esto último era cierto en 1904, cuando escribía Zulueta. No lo es ahora. En 1910 ha descubierto Retana el «Memorial de la vida «Christiana, en lengua China, compuesto por el Padre Fr. Domingo «de Nieva, Prior del Convento de S. Domingo. Con licencia, en Biondoc, en casa de Vera sangley, impresor de libros. «Anno de 1606.» (N. de la R.).

Fuerzas, Castillos y Presidios que había en las islas hacia 1739.

La Biblioteca tiene su Catálogo impreso, un vol. en folio de 350 páginas á dos columnas y es de las mejor organizadas de España. La competencia y actividad de su actual Secretario, D. Francisco de Paula Vigil, muy bien conocido en la prensa castellana de Manila, y, merced á cuyos esfuerzos y desprendimiento, se ha conseguido colocar al Museo-Biblioteca de Ultramar á la altura en que está, hacen concebir la esperanza de que en no lejanos días se puedan investigar en esta Biblioteca los numerosos documentos que sobre Filipinas debieron de existir, entre otros Centros oficiales, principalmente en el extinguido Ministerio de Ultramar (1).

VI.

LOS ARCHIVOS DE INDIAS, DE SEVILLA.

El Archivo de Indias de Sevilla es sin ningún género de duda el único centro europeo que contiene el más importante y numeroso núcleo de documentos filipinos.

Por esta razón daremos de él algunos pormenores.

Los Archivos de Indias hallanse instalados en la antigua Casa-Lonja de Sevilla, hermoso edificio de estilo clásico, situado entre la Catedral y el Alcázar y fundado en tiempo de Felipe II, bajo la dirección del arquitecto Herrera, cuando aquella ciudad tenía aún el monopolio del comercio de las Indias.

Así que ese monopolio se extinguió, declarándose, en su consecuencia, libre el citado comercio y la que fué casa de contratación hubo de trasladarse á Cádiz, Carlos III, más bien por medida política que por razones de orden

(1) El Museo-Biblioteca de Ultramar ya no existe. Por Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública de 4 de Febrero de 1908, re-trendada por D. Faustino Rodríguez San Pedro, se dispuso que los libros y objetos que se guardaban en el Palacio de Exposiciones del Retiro pasaran á la Biblioteca Nacional, el Museo Arqueológico Nacional, el Museo de Ciencias Naturales de Madrid y el Museo Antropológico. En el Palacio de Exposiciones del Retiro se instaló aquel año la Exposición bienal de Bellas Artes. (N. de la R.)

científico, dispuso en 1784 que se instalaran en la Casa-Lonja los Archivos de Indias que á la sazón estaban esparcidos en América, Simancas y Madrid. Tal es el origen de la creación de los celebérrimos Archivos de Indias de Sevilla.

Estos comprenden, en cuanto al local, una sala de trabajo para los investigadores, á la que siguen tres grandes galerías exteriores, que dan á la calle, y á las que hay anexas otras tres interiores, que dan al patio, situado en el centro del edificio, terminando con un gabinete que sirve de despacho para el Director.

Las galerías están ocupadas por 156 soberbios estantes, contruidos de preciosas maderas de las Indias, traídas exprofeso y cuyo coste asciende á algunos centenares de miles de pesetas. Todos están bien repletos de legajos, quedando aún buen número de éstos hacinados en el suelo por falta de estantes. En la sala de trabajo hay una pequeña Biblioteca, instalada en trece armarios y formada de obras de interés general sobre las Indias, las que suelen ser de mucha utilidad para los investigadores. Algunos retratos al óleo de personajes que se distinguieron por su valor, por su virtud ó por sus letras en la historia hispano-ultramarina decoran esta sala de trabajo y las galerías exteriores, viéndose de trecho en trecho en éstas y en el despacho del Director algunas vitrinas, que encierran los más importantes documentos originales, entre los cuales, para no hablar más que de los concernientes á Filipinas, descuellan la famosa Bula de demarcación del Papa Alejandro VI y algunas cartas de Miguel López de Legaspi referentes á los primeros días de la dominación española en el Archipiélago.

Los papeles del Archivo de Indias se dividen en dos grandes secciones: una que contiene los documentos provenientes del Real y Supremo Consejo de las Indias y otra formada por los que pertenecieron á la Casa de Contratación. Posteriormente, durante los últimos días de mi estancia en Sevilla, trasladáronse también á este Archivo los papeles del Consulado de Cádiz.

La sección de la Casa de Contratación está inventa-

riada en dos índices: uno de documentos por orden cronológico y otro por materias. Cada uno de estos índices consta de cuatro tomos manuscritos en folio.

El índice de la sección del Consejo de Indias consta de tres tomos, también en folio y manuscritos: uno comprende los documentos más antiguos procedentes de los fondos de Simancas y de la Secretaría de los Virreinos del Perú y de Nueva España. El segundo comprende los documentos más modernos y está dividido en tantas subsecciones cuantas audiencias existieron en las Indias. El tercero es una miscelánea y comprende documentos sobre varios asuntos bajo el título de *Indiferente general*. La subsección denominada del *Patronato*, que es muy corta, está catalogada documento por documento: las demás secciones lo están por materias solamente, lo que dificulta en gran manera la investigación por la labor de búsqueda que supone y que á su vez implica mucha pérdida de tiempo.

Los documentos filipinos proceden, en su casi totalidad, de la que fué Real Audiencia de Manila y del Real y Supremo Consejo de las Indias y ocupan los estantes 1, 67 al 69 y 105 al 108. Hay, además, una sección, aún no colocada en estantes, compuesta de unos doscientos legajos y cuyo rótulo general es *Remesa del Ministerio de Ultramar*.

La parte filipina de la sección del *Patronato*, que consta de tres legajos (1518-1619), contiene los documentos que se transcriben en el anexo B de esta Memoria. Todos estos documentos están en el estante 1. Los documentos contenidos en los demás estantes (1586-1850) están clasificados primeramente en dos grandes secciones: Secular y Eclesiástica, bajo las cuales se subdividen en otras secciones que se detallan en el anexo C á esta Memoria, siendo las más importantes de entre éstas las Cartas y expedientes de los Gobernadores de Filipinas, las de los Presidentes y Oidores de la Real Audiencia y las de los Arzobispos y demás personas eclesiásticas.

Procediendo casi todos estos papeles, como arriba queda dicho, de la Real Audiencia de Manila y del Real y Supremo Consejo de las Indias, parece oportuno interrumpir

aquí esta descripción para dar una somera idea de lo que fué este altísimo Tribunal, ya que el funcionamiento y la organización de la que fué Real Audiencia de Manila son harto conocidos.

No sucede lo mismo con el Consejo de Indias sobre el que hasta la fecha no se ha publicado, que sepamos, una obra especial en que se historíe su fundación, organización, funcionamiento, transformaciones, etc., (1) particularmente durante los dos primeros siglos de existencia, cuyo conocimiento estimo muy necesario, no tanto para penetrarse de la naturaleza é importancia de los documentos provenientes de este Consejo, que se conservan en

(1) Consta que el licenciado Antonio de León y Pinelo dejó, entre otras obras inéditas, una «Historia» de este Consejo, la cual, según todas las trazas, parece haberse extraviado. Esta noticia la reproducen los señores Sancho Rayón y Pérez Pastor en la reimpresión que hicieron en Madrid, en 1892, de las «Tablas cronológicas de los Reales Consejos Supremos y de la Cámara» de las Indias Occidentales, del mismo León y Pinelo.

No sabemos decir á ciencia cierta si esa «Historia» es la misma que iba á formar parte de una gran obra cuya publicación proponía el referido León y Pinelo en un folleto, por cierto no citado en ninguna bibliografía de Filipinas y cuyo título es: «Política de las grandezas y gobierno del Supremo y real Consejo de las Indias. [Dirigida al Rey Nuestro Señor en el]» mi fino Real Consejo, Presidente el licenciado D. Juan de Vi—[Cla «Por el Licenciado Antonio de León» (Madrid 1649?) En 49 21 hs. en junto. Este mismo título debía tener la obra propuesta, para la cual su autor se había valido de «quatrocientos y cincuenta libros Reales provisiones, cédulas y ordenanzas, que se ha despachado de ciento y treinta años á esta parte: de muchas cartas, y relaciones de Virreyes, Audiencias y gobernadores, que como de ministros públicos tienen por sí la presunción favorable; y de otros papeles e informaciones auténticas, y al fin de todo lo que ay en los Reales archivos del Consejo» Esta obra iba á constar de dos partes: secular y eclesiástica y todo el libro I de la primera parte estaba destinado á la Historia de este Consejo.

En el cuaderno 7 incluyo una extensa descripción de este raro folleto, según el ejemplar del Museo Británico.

Por lo que toca á las «Tablas cronológicas». no las conocieron ni el Sr. Fabié («Ensayo histórico de la legislación española de Ultramar». Madrid, 1896) ni el Sr. Danvila y Collado («Significación que tuvieron en el gobierno de América la Casa de Contratación de Sevilla y el Consejo Supremo de Indias.» Madrid, 1892).

el Archivo Indiano, como para tener perfecta idea de las relaciones que guardan dichos documentos con los procedentes de la Real Audiencia de Manila y que al investigador le interesa saber á todo trance, así para no extraviarse en su labor como para ahorrarse tiempo y trabajo.

VI.

APUNTES SOBRE LA DOCUMENTACIÓN DEL REAL Y SUPREMO CONSEJO DE LAS INDIAS.

Fundado este Consejo en 1524 sobre la base de la Junta que, á raíz del descubrimiento del Nuevo Mundo, hubo de crearse para atender á los negocios de aquellos países, bien pronto llegó á ser uno de los primeros de España, el más importante después del Consejo Real, lo que no podía menos de ser, dada la inmensidad de los dominios sobre que ejerciera jurisdicción.

No interesa propiamente al filipinista la historia de este Consejo sino desde los tiempos de la ocupación definitiva del Archipiélago por los españoles, la que, como es sabido, no ocurrió hasta la expedición de Legaspi, quien logró hacer efectiva la dominación española en Filipinas. No nos detendremos por lo tanto en mentar lo que antes de esa época fué el Real y Supremo Consejo de las Indias.

Cabalmente, el año mismo de la ocupación de Manila diéronse á este Consejo, por tercera vez, en 24 de Septiembre de 1571, unas nuevas Ordenanzas por que debía de regirse (1).

(1) De estas Ordenanzas se han hecho varias ediciones, siendo los ejemplares de todas ellas y los de la primera sobre todo extraordinariamente raros.

Damos aquí su descripción bibliográfica, ya que no la trae el Sr. Pérez Pastor en su magnífica «Biblioteca Madrileña ó descripción de las obras impresas en Madrid en el siglo XVI». Madrid, 1891:

Ordenanzas Reales del Consejo de las Indias (espacioso grabado representando el escudo español). Impresas en Madrid, en casa de Francisco Sánchez. [Año, M. D. LXXXV.

En folio. Hja : s. s. n. [22 f. s. n. La Pág. final en b].

Nada por cierto más apropiado para nuestro objeto que valernos de ellas para dar una idea de la organización y funcionamiento de este Consejo, todo á grandes rasgos, por supuesto, ya que entrar en detalles equivaldría á copiarlas íntegras, amén de que nuestro propósito se limita á estudiar á este organismo principalmente desde el punto de vista que nos permita tener acerca de su documentación el conocimiento necesario.

Este Consejo tenía la jurisdicción suprema de las Indias, entre las que, como es sabido, se incluía al Archipiélago filipino, y, con consulta del Rey, podía dictar las leyes y pragmáticas generales y particulares que conviniere. «Conozca el dicho Consejo—especifica la Ordenanza 23—de las visitas que se tomen á los Virreyes, Presidentes, Oidores, y oficiales de nuestras Audiencias é hacienda, ó á los gouernadores proveydos con títulos nuestros. Y assí mismo de los pleytos de segunda suplicacion, que por comission nuestra les fueren cometidos, c^oforme á lo que por nos está mandado. Y de los pleytos y demandas puestas sobre repartimientos, de Indias, de que según lo por nos proveydo no pueden ni deuen conocer las Audiencias. Item conozcan de todas las causas criminales que vinieren al Consejo en grado de apelación de los oficiales de la casa de contratacion que reside en Seuilla, y de las ciuiles que fueren de la cantidad que está ordenado, y de otras de que conforme á las leyes de este libro pudieren y deuieren conocer. Y no aduóquen a sí los pleytos y negocios de que deuen conocer las nuestras Audiencias y chancillerías reales de las Indias, conforme á las ordenanzas dellas, salvo si se offreciere alg^o negocio graue y de

Port.—V en bl.—Texto: fols. I al XXII. Son 122 Ordenanzas contenidas en una Real Cédula fechada en El Pardo á 24 de Septiembre de 1571. La letra inicial de la Real Cédula y la de la primera Ordenanza son de adorno. Los citados 22 folios van apostillados, constituyendo las apostillas los extractos de los Ordenanzas. Sumario de lo que se contiene en las Ordenanzas del Consejo Real de Indias. (Dispuesto por orden alfabético de materias).—Errtas de las ordenanzas del Confejo de Indias.

En el «British Museum», de Londres, donde tiene esta signatura—8042. 1. 17.

calidad que les parezca que se deue aduocar al Consejo, porque en tal caso permitimos q̄ lo puedan hazer por cédula nuestra."

Según dichas ordenanzas, el Consejo se componía de: Un Presidente, ocho Consejeros, un Fiscal, un Secretario, dos Escribanos de Cámara, dos Relatores, un Abogado, un Procurador de pobres, un Solicitador fiscal, dos Contadores, un Receptor de penas de Cámara, un Registrador, un Canciller, un Alguacil y un Cosmógrafo-Cronista.

Ahora extractaremos ótras ordenanzas que nos proporcionarán el conocimiento de más detalles, qué á su vez nos permitirán apreciar, al par que algunas funciones de varios de estos miembros, todo lo relativo á la documentación de este Consejo, que es lo más interesante para el investigador.

El Consejo debía tener dos libros: «uno de acuerdo, de lo que se ha de consultar, demas de tomarlo por memoria el consultante, y otro en que asienten las consultas y ambos deben ser guardados con secreto (Ordenanza 18); que haya en poder del escribano de Cámara de gobernación—dice la Ord. 20—libro y razón de las mercedes hechas en Indias; las informaciones de escribanos no deben volverse á las partes y en las de oficio se tenga mucha guarda y cuidado, según la Ord. 22; haya libro—y llamamos la atención sobre esta Ordenanza 37—en que se pongan los traslados autorizados de las bulas, breves, instrumentos y escrituras importantes y los originales de ellas estén en el archivo de Simancas; tenga (el Fiscal) libro de los asientos y capitulaciones que se tomare y solicite el cumplimiento de ellos (Ord. 56); tenga (el mismo) libro y memorial de todos los pleitos fiscales y del estado de ellos (Ord. 57); y según la Ordenanza 69 los Escribanos deben sacar relación de todas las peticiones de cualquier género que se presenten al Consejo y leerlas por ella y al pié de ellos se ponga el decreto.

Los Escribanos de Cámara eran dos: uno de gobernación, ante el cual debían pasar todos los asuntos de gobernación, merced y gracia y que no fueran de justicia contenciosa entre partes; y otro de justicia, ante el cual

debían pasar todos los negocios y pleitos de justicia, de cualquier calidad que fuesen.

Estos escribanos, y el primero de ellos sobre todo, eran los que llevaban y tenían á su cuidado los más importantes libros y documento del Consejo.

Y en efecto, el escribano de Gobernación debía tener el libro de registro en que por sus provincias (de las Indias) distinta y apartadamente se asiente á la letra todo lo que en su oficio se despachare (Ord. 72); el libro de las descripciones de las Indias, que la ordenanza tercera prescribe (Ord. 75); libro que contenga relación de todo lo importante y substancial de lo que se pidiere ó escribiere por cartas, peticiones ó memoriales, tocantes al gobierno y hacienda (Ord. 77); libro continuado en que perpetuamente se vaya asentando los cargos y oficios, dignidades y beneficios que se proveyeren con título de S. M. ó á su presentación (Ord. 78); libro aparte de registro en que se asienten todas las capitulaciones (Ord. 79); libro aparte de las «cosas que fe embiaren á mandar á las Indias» (Ord. 81); debe hacer inventario de todos los papeles que se le entregaren y tomar conocimiento de los que se le pidieren (Ord. 87); todos los bienes, bulas, y otras escrituras y papeles tocantes al estado y corona de las Indias que en el Consejo y en la Casa de Contratación de Sevilla se pudieren excusar deben enviarse al Archivo de Simancas (Ord. 88); entendiéndose que al hacerse este envío, además de los memoriales é inventarios que ha de tener cada caja, haya dos inventarios con relación cumplida de la substancia de los papeles que se llevaren á dicho Archivo de Simancas (Ord. 89); así mismo, debe tener libro en donde se asienten los papeles que se sacaren del Archivo de la escribanía (Ord. 90). Por la Ordenanza 92 se le exigía á este Escribano que tuviere libros en que esté la forma del juramento que han de hacer los del Consejo y sus oficiales y en donde debe asentar el día en que cada uno prestare juramento; y por la ordenanza siguiente se le obligaba á hacer copiar y poner en orden todos los papeles de los cuales ha de haber tras-

lado en el libro que debe haber de ellos en el Archivo del Consejo.

Finalmente, por la Ordenanza 91 se prescribía que este funcionario y los escribanos de gobernación de las Audiencias y provincias de las Indias y los Contadores de la hacienda de la Casa de Contratación de Sevilla y de las Indias deben tener hechos inventarios de toda la documentación que tuvieran en su poder para leerlos ante los tribunales donde residieren á fin de cada año para poder determinar qué papeles se enviarán á los Archivos, entendiéndose que este envío se hará por los susodichos funcionarios á costa de gastos de justicia y si así no lo hicieren no se les debía abonar sus salarios por el tiempo que después lo dejaren de hacer.

Como se vé la documentación de la Escribanía de Cámara de gobernación es de la mayor importancia.

En cambio de todo ésto, al Escribano de Cámara de justicia solo se le exigía (Ord. 95) que tuviere inventario de los procesos que obraren en su poder.

Son de algún interés también los libros que debía llevar el Receptor de penas de Cámara. Eran dos: uno para asentar las condenaciones (Ord. 107) y otro para los derechos de licencia de esclavos (Ord. 111).

Una de las comisiones más importantes de este Consejo era sin duda la encomendada al Cosmógrafo-Cronista, el cual, según la Ordenanza 117, debía «hacer las tablas de Cosmografía de las Indias, asentando en ellas por su longitud y latitud y número de leguas, según el arte de geografía, las provincias, mares, islas, ríos y montes y otros lugares que se hayan de poner en designio y pintura, según las descripciones generales y particulares que de aquellas partes se le entregaren», al mismo tiempo que «ir haciendo historia general de las Indias» (Ord. 119), «historia de las cosas naturales» (Ord. 120) y «recopilación de las derrotas y navegaciones (Ord. 121), para cuyo efecto los Escribanos de Cámara debían entregarle los papeles,

y escrituras que necesitare, según previene la ordenanza 122 y última (1).

Y para terminar estos extractos, diremos que, según la Ordenanza 26, los del Consejo debían reunirse tres horas al día por las mañanas y dos por las tardes de los lunes, miércoles y viernes, no pudiendo comenzar á entender en ningún negocio hasta que estuviesen reunidos por lo menos tres, debiendo correr la hora desde este momento. Al principio de cada consejo,—dice la Ordenanza 28,—debían tratar las cosas de gobernación que «por todos se ayan de ver y determinar o que se ayan remitido para todos», siendo de la incumbencia del Presidente repartir los demás negocios y pleitos por los días y orden siguiente: para los lunes, los pleitos de segunda suplicación; los martes y jueves, las visitas y residencias; los miércoles, las materias de hacienda; los viernes, los pleitos fiscales y los sábados, los de los presos y pobres y las peticiones y demás negocios menudos.

Los asuntos de gobernación y gracia se determinaban por mayoría de votos, consultándose al Rey en caso de empate (Ord. 32); los pleitos de cuantía de quinientos pesos para arriba debían ser decididos por tres votos conformes y por dos los de menos de dicha cantidad, entendiéndose que los pleitos de quinientos pesos para arriba, ó los criminales en que pudiera haber condenación corporal ó pecuniaria en la dicha cantidad ó privación de oficio, no se podían remitir á menos que á tres jueces, según provee la Ordenanza 34.

Tales eran la organización y el funcionamiento de este Consejo en los precisos momentos en que, con la ocupación definitiva de Filipinas por los españoles, empe-

(1) El único que ocupó este cargo de Cosmógrafo-Cronista fué Juan López de Velasco durante los años 1571 al 91. Repartióse después este cargo y se dió el de Cosmógrafo á Pedro Ambrosio de Onderiz y el de Cronista al Doctor Arias de Loyola. Otros varios sujetos ocuparon después este cargo, el mismo Onderiz entre ellos, descollando sobre todos, por sus dotes excepcionales, Antonio de Herrera. (V. Pérez Pastor, «Biblioteca madrileña», pág. 402, y León Pínelo «Tablas cronológicas», 2ª ed., pág. 43).

zaban también, por modo definitivo, las relaciones entre el mismo y el Archipiélago filipino.

Este Consejo fué objeto de varias reformas y mencionaremos aquí las más importantes desde nuestro punto de vista.

En el mismo año en que se firmaron las Ordenanzas arriba extractadas y como consecuencia de ellas, tuvo lugar la primera división de los papeles de este Consejo. Los que tenía á su cargo el que fué Secretario, Ochoa de Luyando, se repartieron en las dos Escribanías de Cámara de que queda hecho mérito, dándose á Juan de Ledesma la de gobernación y á Francisco de Balmaseda la de justicia.

En 1584 formóse una Junta, de entre los del Consejo, para tratar de algunas materias tocantes al gobierno de las Indias; dos años después formóse otra, denominada de Puerto Rico; en 1594 se estableció la de Presidentes de Indias y hacienda, fundándose por ella la Armada Real del Oceano, que estuvo á cargo del Consejo hasta que se hizo cargo de ella la Junta de Guerra, creada en 1597, y que funcionaba anexa al Consejo. Componíase esta Junta de cuatro Consejeros del de Indias en unión de otros cuatro del Supremo de la Guerra y tenía á su cargo, como su nombre dá á entender, los ejércitos de mar y tierra y todo lo concerniente á ellos, etc. No obstante haber sido creado en 1597, hasta 1636 no se le dieron las primeras Ordenanzas, lo que hace suponer que en los primeros años de su establecimiento no debía aún de tener la importancia que tuvo después.

En el mismo año en que se creó esta Junta de guerra formóse también otra, denominada de Hacienda de Indias, que duró ocho años, y tuvo lugar otra division de papeles en este Consejo de Indias. En virtud de esta segunda división de papeles, la Escribanía de Cámara de gobernación, á causa del fallecimiento de Balmaseda, que la servía, se transformó en Secretaría, á cuyo frente se puso á Juan de Ibarra. La Escribanía de Cámara de justicia

se confirió á Pedro de Ledesma, hijo de Juan, dejándole el despacho de los títulos de Gobiernos y Corregimientos.

Estas fueron las más importantes modificaciones y adiciones introducidas en el último tercio del siglo XVI, siendo de advertir que de todas las Juntas de que se ha hecho mérito existen libros, algunos de los cuales se conservan en el Archivo Indiano de Sevilla.

Pero pocas instituciones han sufrido tantas reformas como el Real y Supremo Consejo de las Indias.

En efecto; apenas empezaba el siglo XVII, creóse un Consejo de Cámara, compuesto de los más antiguos y calificados miembros del de Indias y que tenía á su cargo la consulta de todas las materias de gracias y plazas de las Indias. Este Consejo de Cámara tuvo una vida muy accidentada. Creado en 1601, extinguióse en 10 de Marzo de 1609. Reorganizado en 1644 volvió á ser extinguido en 1701 y, restablecido de nuevo en 1716, se extinguió por tercera vez al año siguiente hasta que, por último, se ordenó su restablecimiento por Real Decreto de 22 de Diciembre de 1721 que ordenaba se compusiese dicho Consejo de Cámara del Gobernador del de Indias y cuatro ministros del mismo, dos Togados y dos de Capa y Espada, «para que siempre—dice el citado Real Decreto—se mantenga en el número de cinco precisos», «sin que por esta razón—añadía—hayan de gozar más sueldo ni emolumentos algunos que el que tiene cada uno en su plaza.»

En 1604 tuvo lugar otra división de los papeles del Archivo de Indias en cuatro Secretarías: dos de gracia, una para el Perú y otra para Nueva España; dos de Gobierno y una Escribanía de Cámara de Justicia, creándose cuatro oficiales mayores para las cuatro Secretarías, las cuales se redujeron después á dos, nombrándose en cambio para cada Secretaría dos oficiales más, en lugar del mayor. A raíz de esta división de papeles quedó separada de las Secretarías la Escribanía de Cámara de Justicia, que se puso en venta renunciable.

Antes de la referida reducción de los oficiales mayores, que tuvo lugar hacia 1641, hubo otra división de papeles en 1609, pues las cuatro Secretarías se redujeron á

dos: una para las Provincias del Perú y otra para las de Nueva España, ambas de gracia y Gobierno, pasando los papeles neutrales al Secretario más antiguo hasta que en 1633 se creó una plaza de oficial mayor para encargarse de ellos.

Otras modificaciones se introdujeron en este Consejo hasta el año de 1636, especialmente en lo relativo á su personal, lo que dió margen á que se ampliaran las Ordenanzas por que se regía. Esto ocurrió en 1º de Agosto de dicho año de 1636, fecha en que se expidieron estas cuartas Ordenanzas, en cuya virtud el Consejo de Indias debía componerse de un Presidente, un Gran Canciller, ocho Consejeros, un Fiscal, dos Secretarios, un Teniente de Gran Canciller, tres Relatores, un Escribano de Cámara de Justicia, cuatro Contadores de Cuentas, un Receptor de penas de Cámara, Condenaciones y Depósitos, dos Solicitadores Fiscales, un Cronista mayor, un Cosmógrafo, un Catedrático de Matemáticas, un Tasador de procesos, un Abogado, un Procurador de pobres, un Capellán, cuatro porteros y un Alguacil, es decir, doce más sobre el personal de 1571, razón por la cual estas Ordenanzas ascienden á 245 mientras que las anteriores de dicho año de 1571 solo alcanzan á 122.

Al publicarse por primera vez en 1681 la Recopilación de Leyes de Indias (1) incluyéronse entre ellas estas ordenanzas, si bien con muy ligeras variantes, constituyendo la más notable la supresión del cargo de Receptor de penas de Cámara, Condenaciones y Depósitos, creándose en su lugar la de Tesorero general.

(1) Este es, sin duda, uno de los trabajos más importantes, llevados á cabo por el Consejo de Indias. El Licenciado Antonio de León y Pinelo, en sus citadas «Tablas cronológicas» 2ª ed, págs. 49 y 50, dice que en 10 de Mayo de 1624 se le encargó la recopilación de estas leyes y que en 1634 capituló por escritura, «que el Consejo aprobó en 20 de Octubre, dar por acabada dentro de un año la Recopilación de las Leyes de Indias, 1634, y lo cumplió presentándola dentro del año acabada en toda forma, conforme á la escritura, y por comisión del Consejo la vió y censuró el Doctor Don Juan de Solórzano Pereira y quedó para poderse imprimir, 1636.»

Por lo que respecta á la documentación que había en la Escribanía de Cámara de gobernación, se repartió, como ya se habrá visto al mentar las varias divisiones de papeles del Consejo, en las dos Secretarías que proveen estas Ordenanzas de 1636. Por esta razón, creemos innecesario extractar éstas, como hicimos con las de 1571, toda vez que no son de bastante consideración las modificaciones introducidas,—y que por otra parte ya quedan consignadas,—que se relacionan con el aspecto bajo el cual estudiamos este Consejo, ó sea el de su documentación.

Además, como ya hemos dicho, estas Ordenanzas de 1636 están incluídas en la *Recopilación de Leyes de Indias*, cuya última edición hecha en 1841—de la que abundan ejemplares—va enriquecida con muy interesantes notas, en las que se podrá ver, en lo que al Consejo de Indias se refiere, las más importantes fases de su existencia en el siglo XVII hasta su extinción definitiva que tuvo lugar en el pasado siglo, durante el reinado de la Reina Gobernadora (1).

Ahora preguntamos: la «Recopilación» publicada en 1681 ¿es la misma de que se hace mérito en el párrafo transcrito? No consta así en la Real Cédula fechada en San Lorenzo el 1º de Noviembre de 1681 dando licencia para imprimirse esta «Recopilación» y en la cual Real Cédula se enumeran los trabajos preliminares que precedieron á dicha «Recopilación» y entre los cuales no se menciona siquiera éste de León y Pinelo.

Aún más: el bibliógrafo Sr. García de Icazbalceta, en un erudito estudio sobre estas Recopilaciones, publicado á modo de introducción á la reimpresión hecha en 1878, en México, del cedulario del Oidor D. Vasco de Puga, uno de los incunables mexicanos más importantes, de 1563, tampoco se hace mención del trabajo de León y Pinelo y al hablar de las tentativas hechas para recopilar las leyes de Indias se limita á reproducir las noticias consignadas en la Real Cédula citada.

(1) Nos han servido de fuentes para estos apuntes sobre el Consejo de Indias, además de las obras de Herrera, «*Décadas*»; León y Pinelo, «*Tablas cronológicas*»; Danvila y Collado, «*Significación que tuvieron*» ; Fabié, «*Ensayo*» y otras, los volúmenes de mms. del «*British Museum*» que llevan estas signaturas «*Sl. 3610; Harl. 6275 y Eg. 575*». (V. Gayangos, «*Catalogue of Spanish Manuscripts in the British Museum*», vol. I). El señor Cabezas de Herrera dió á la estampa unos «*Apuntes históricos sobre la organización política-administrativa de Filipinas*», Manila, 1883, y en los que dedica á este Consejo tres párrafos, que demuestran, como todo el resto de la

VIII.

CONTINUACIÓN DE LA DESCRIPCIÓN DE LOS PAPELES FILIPINOS DEL ARCHIVO DE INDIAS DE SEVILLA.

Continuando nuestra interrumpida relación de los documentos del Archivo Indiano, y en vista de todo lo que sobre el Real y Supremo Consejo de las Indias llevamos dicho, creemos oportuno hacer notar que aquellos distan mucho de ser completos, no obstante existir de ellos duplicados y aún triplicados. Esta falta donde se echa de ver más es en los papeles pertenecientes al siglo pasado, sobre todo de 1823 á 1850. Y cuenta que estos documentos se remitían á la Metrópoli *por tres vías* á fin de precaver todo extravío (1).

Añádase á ésto que muchos documentos, de los procedentes de Filipinas, y los más antiguos por cierto, por estar escritos en el denominado papel de arroz ó de China, de calidad pésima, que después se destruye rápidamente por sí solo, se encuentran en un estado de mutilación tal que impide su lectura.

Y por lo que toca al contenido de estos papeles, una buena parte de ellos los constituyen unos expedientes inacabables, de los que muchos son sobre cosas de poca monta, como prórrogas de limosnas de vino y aceite á los Religiosos, construcción de galeones, arribadas de éstos, registros de carga y descarga, etc., todos sobre una porción de cosas fútiles. Sabido es el procedimiento extremadamente farragoso, en las colonias sobre todo, de los tribunales espa-

obra, que el Sr. Cabezas de Herrera no ha profundizado la materia de que trata, sin embargo de haber ocupado altos puestos que le permitieron disponer de inestimables fuentes de información para poder presentar un magnífico trabajo sobre tan interesante asunto.

(1) No pudo evitarse ésto sin embargo al verificarse la traslación de estos papeles al Archivo de Indias de Sevilla, pues, como vimos al hablar del Archivo Histórico Nacional de Madrid, se encuentran en este Centro los documentos oficiales relativos á la expulsión de los Jesuitas de Filipinas. Asimismo, el erudito filipinista señor Retana llegó á poseer muchos documentos oficiales sobre Filipinas que debían de estar en el Archivo Indiano.

ñoles, que no creían administrar cumplida justicia sin el requisito de un interminable expediente. Y, por lo demás, son frecuentes en los anales de la que fué Real Audiencia de Manila los casos parecidos al de la residencia del gobernador Vargas Hurtado, en la cual se emplearon veinte resmas de papel, ó sea veinte mil folios, y todo para probar, con gran escándalo de las conciencias honradas, cuantos cargos se le imputaron por sus enemigos (1).

Sin embargo de todo ésto, abundan en este archivo los documentos de verdadera importancia, como las cartas y expedientes de Gobernadores, etc., etc., de que ya hicimos mención, los cuales documentos, como provenientes de ministros públicos, tienen la presunción favorable, para valernos de una frase del insigne León y Píñelo. Su autenticidad es á todas luces manifiesta. Excusado es, pues, hablar de su importancia verdaderamente incuestionable.

Son, en efecto, las fuentes históricas directas de indispensable consulta para el conocimiento de la historia política del Archipiélago bajo la dominación española, especialmente—y entiéndase bien—de la parte relativa á las funciones del elemento dominador.

Atento á la importancia de tales documentos, después de estudiarlos detenidamente, procedí á la selección de aquellos que, á mi juicio, deben incluirse en una Colección de documentos inéditos para la Historia de Filipinas. Asimismo, creí de mi deber observar en esta selección un criterio amplísimo, con la mira de proporcionar el mayor número posible de datos á los que después se consagren al estudio de los diversos ramos de la historia del país y supuesto que estos documentos van destinados á una Biblioteca histórica que será pública.

Así, pues, se ha dejado de tomar nota de aquellos documentos que no son de mucho interés, como los avisos de recepción de reales cédulas y cumplimiento de las mismas; de un cúmulo de informes sobre personal subalterno y recomendaciones de los méritos y servicios de algunos

(1) V. Montero y Vidal «Hist. General de Filipinas», tomo I, pág. 372.

de ellós; rendiciones de cuentas, remisiones de índices de cartas y consultas, repeticiones de noticias é informes, etc., etc. Y en cuanto á los expedientes, bajo cuya denominación se comprenden los Autos, Recursos, Traslados, Informes, Testimonios, Copias, etc., etc., se han consignado solamente aquellos que en algunos de sus numerosos folios aportan datos de apreciable interés histórico ó que se refieren á hechos de reconocida trascendencia.

Más de dos mil quinientos suman los documentos por mí estudiados y seleccionados, de los cuales, según es uso, tengo hechas las papeletas correspondientes (Cuadernos 1 al 6).

Hemos calculado en unos quince mil los pliegos de copia que arrojarían estos documentos, con lo cual salta á la vista que no se copiarán todos los seleccionados, pues este cálculo está hecho sobre el supuesto de que daríamos con gran parte de ellos en las investigaciones que, para completar nuestro trabajo, nos es indispensable realizar en los Archivos de Manila, como ya hemos anticipado repetidas veces en nuestros informes parciales.

Tal es lo más interesante de lo que tenemos que decir de los papeles filipinos que se conservan en los Archivos de Indias de Sevilla.

IX.

EL «BRITISH MUSEUM», DE LONDRES.

De las Bibliotecas públicas existentes fuera de España, la del Museo Británico, de Londres, es la que contiene el mayor número de elementos útiles al filipinista, y al par también la que hasta la fecha ha sido menos investigada por los que escribieron sobre historia y bibliografía del Archipiélago, si se exceptúan el Dr. T. H. Pardo de Tavera, el Sr. Medina y algún otro.

Es una de las más grandes del Viejo Mundo y también la más frecuentada diariamente por lectores de todos los países.

El edificio que comprende la *New Library*, que es propiamente la biblioteca, construído casi todo de hierro, cubre una extensión de más de cuarenta y siete mil pies. Próxi-

namamente en el centro del edificio hállase el salón de lectura (*Reading Room*), que es circular y puede contener cómodamente unos cuatrocientos cincuenta y ocho lectores. En el centro de este salón se levanta un departamento, también circular, para el Superintendente, y sus subalternos, quienes atienden los pedidos de obras, que deben hacerse por escrito y en papeletas impresas exprofeso, pudiendo solicitar de una sola vez varias obras, pero cuidando de no consignar más de una en cada papeleta.

Al rededor del Departamento del Superintendente hállanse instalados dos estantes dobles, también circulares y concéntricos, que contienen, principalmente, el Catálogo General de la Biblioteca que consta de más de trescientos gruesos volúmenes en folio, que se adicionan constantemente, así como otros Catálogos especiales.

El Catálogo general está redactado por orden alfabético de autores; sin embargo, bajo las palabras *Academies* y *Periodicals*, por ejemplo, se han agrupado lo que posee la Biblioteca en publicaciones de las Academias y periódicos nacionales y extranjeros, por orden alfabético de localidades, así como bajo la palabra *Jesuita* lo referente á la Compañía de Jesús, y lo concerniente á España bajo la palabra *Spain*, todo clasificado debidamente. Háse adoptado este procedimiento, pues de otro modo no se hubieran podido incluir en este Catálogo general, en condiciones de ser fácilmente encontradas, un sin fin de obras anónimas. Catálogo sistemático propiamente dicho no existe más que de una pequeña parte de la Biblioteca, pues solo comprende las obras adquiridas desde 1881 á 1900 y consta de tres gruesos volúmenes en 4º. á dos columnas. En este Catálogo están clasificadas las obras sobre Filipinas que ingresaron en la Biblioteca en los citados años.

Catálogo especial de obras sobre el archipiélago no existe; hay que buscarlas en el Catálogo general y como éste es muy extenso la labor de búsqueda, si no penosa, requiere bastante tiempo.

Y hablemos de los fondos filipinos. Estos pueden considerarse en impresos y manuscritos. Estos están consignados en el citado Catálogo de Gayangos; apenas suman

}

una veintena, no pasando de unos cuatro ó cinco los de verdadero interés.

Los impresos en cambio son de especial importancia por su calidad y número. Entre los filipinos figuran piezas de extraordinaria rareza, descollando entre todas el Vocabulario del Padre San Buenaventura, Pila, 1613, del que no se conoce más ejemplar completo que éste del Museo Británico, siendo el más antiguo de los libros filipinos hasta ahora conocidos después del *Arte Tagalo* del P. San José. De las obras sobre Filipinas impresas en el Extranjero se cuentan, en primer término, las ediciones de Roma (1523) y de Colonia (1523 ó más bien 1524) de la epístola de Maximiliano Transilvano, que son cabalmente los primeros libros que registra la Bibliografía hispano-filipina.

Nuestros trabajos en este Centro se han circunscrito á tomar copias de los impresos y mss. que hemos juzgado de más interés para la Recopilación de fuentes históricas de Filipinas y al propio tiempo á describir los impresos no incluídos ó deficientemente descritos en las Bibliografías filipinas hasta ahora publicadas, de los cuales incluímos las papeletas en el cuaderno 7.

X.

OTRAS BIBLIOTECAS. LAS DEL KING'S COLLEGE, INDIA OFFICE, PUBLIC RECORD Y LA NACIONAL, DE PARIS.

También investigamos, en Londres, la Biblioteca del King's College, cuyo fondo filipino lo constituyen algunas obras, principalmente de carácter filológico, que pertenecieron al célebre orientalista inglés Mr. Marsden (1). Los únicos tomos de algún interés que existen en esta biblioteca son un vocabulario tagalo, manuscrito, del P. Miguel Ruiz, hecho en 1585 (2), y otro ejemplar de la primera edición del vocabulario tagalo del Padre Santos, impreso en Tayabas en 1703 y que es también rarísimo (3).

(1) Es de advertir que no todas las obras que figuran en la «Biblioteca Marsdoniana philologica et orientalis,» Londres, 1827, se encuentran en la del «King's College,»

(2) Así lo dice el autor de la «History of Sumatra,» en la referida «Biblioteca.»

(3) Es la única pieza que se conoce de la imprenta de Tayabas.

La Biblioteca del India Office y la del Public Record no contienen nada interesante y lo mismo decimos de la Biblioteca Nacional de París, pues todo lo importante que sobre Filipinas existe en ésta se encuentra también en el Museo Británico.

XI.

RAZONES DE NO HABERSE INVESTIGADO OTRAS BIBLIOTECAS MÁS.

Estos son los principales trabajos de investigación realizados por nosotros en Europa. Enseguida diremos por qué se han limitado á los expresados centros, no obstante estar autorizados por el artículo 1 de la ley n^o 688 á visitar otros países más.

En efecto, las Ordenanzas del Consejo de Indias, que hemos transcrito, dan á conocer, al par que la naturaleza de muchos de los documentos filipinos, su locación: Simancas y Madrid. En Simancas, según las transcritas Ordenanzas 37 y 88, y en Madrid por ser el punto de la residencia habitual del Consejo de Indias y de los organismos que le sustituyeron en sus funciones. Ahora bien: trasladado lo más principal é importante de los fondos de Simancas (1), con los que existían en Madrid y en las Américas sobre las posesiones hispano-ultramarinas, á los Archivos de Indias de Sevilla, en 1784, queda fuera de toda duda que solamente allí deben encontrarse los documentos que más interesan á la Historia de Filipinas.

Por su gran interés para la bibliografía reproducimos el colofón completo de esta obra. Dice así: «Comoncose los 20 pliegos en el Collegio de S. Tomás año 1690, y 11. años estuvo al viento hasta que un Typografo moderno abrió cu fños, & y alcanco lauro sledo Prov. N. P. F. Vicente Berenguer añ. 1703».

Como se ve por este colofón, la que fué imprenta de Tayabas se fundó con tipos acuñados en el país.

(1) En el anexo D pueden verse los documentos filipinos que aún quedan en Simancas, según nota oficial. Como se ve, gran parte de ellos son duplicados de los que hay en el Archivo de Indias de Sevilla y la copia de los que no lo son costaría menos de lo que un viaje de Madrid á Simancas.

Por las mismas Ordenanzas se sabe que entre estos papeles están aquellos que puedan proporcionarnos el conocimiento de las relaciones de Filipinas con los países con quienes estuvo en más constante comunicación. Las citadas Ordenanzas 37 y 88 dan á entender claramente lo innecesario de un viaje á Italia para investigar los Archivos del Vaticano, toda vez que no habiendo existido en las Islas, bajo la dominación española, la separación entre la Iglesia y el Estado, todos los papeles concernientes á la Religión y á los religiosos de Filipinas tenían que dar necesariamente en el Real y Supremo Consejo de las Indias ó en los Cuerpos que le sucedieron.

En lo que respecta á México, las relaciones de dependencia que existieron entre el antiguo Virreinato de Nueva España y el Archipiélago filipino fueron bien interesantes, por cierto, aunque se hayan limitado al Comercio y á la Inquisición, aparte alguna que otra ingerencia de aquellos Virreyes en las cuestiones de Filipinas. Pues bien: los papeles referentes á todas estas materias se encuentran en el Archivo de Indias (1), como puede verse en el anexo C.

Otro tanto decimos de las piraterías llevadas á cabo por ingleses y holandeses, así como de las relaciones entre Filipinas y algunas colonias de éstas en el Extremo Oriente, como puede verse en el citado anexo C, inclusa la documentación relativa á la ocupación de Manila por los ingleses en 1762.

En vista, pues, de todo lo cual, y sacrificando al fiel y leal cumplimiento de la misión que se nos ha encomendado el natural deseo de conocer otras ciudades, hemos creído de nuestro deber evitar al Gobierno de nuestro país los cuantiosos gastos que tales viajes presuponen. Y al obrar así hemos tenido en consideración también, por

(1) Lo relativo á la Inquisición y que existe principalmente en Simancas y en el Archivo Histórico de Madrid ya ha sido estudiado de un modo completo por el Sr. Medina como puede verse en su «Historia del Tribunal del Santo Oficio en Filipinas». Santiago de Chile, 1899. Solo recomendamos se pida copia íntegra de lo que el Sr. Medina da extractado.

una parte, las investigaciones ya realizadas sobre estas mismas materias y, por otra, los adelantos en la ciencia biblioteconómica aplicados al régimen de los Archivos y Bibliotecas del Extranjero, que permiten tener conocimiento, con solo hojear sus Catálogos, que generalmente se imprimen, de las piezas que en ellos se conservan y al propio tiempo obtener copia de lo más importante de ellas, lo que no es difícil determinar, por lo que mira á Filipinas, á los que poseen conocimientos de su bibliografía é historia. Por lo demás el primordial objeto de nuestra misión, más que hacer determinados estudios, es recopilar materiales para la Biblioteca cuya creación se determina por la ley n.º 688.

XII.

SOBRE LA CONVENIENCIA DE PUBLICAR UNA RECOPIACIÓN DE FUENTES HISTÓRICAS.

Dijimos que el pensamiento capital que informa nuestros trabajos es el de formar una Recopilación general de fuentes históricas de Filipinas, aparato preliminar indispensable para la reconstitución de la historia del país, y cuya publicación debe emprenderse lo más pronto posible ya que para los primeros volúmenes hay abundante material recopilado.

Una ligera revista de las obras (1) de esta índole hasta la fecha publicadas convencerá fácilmente acerca de la conveniencia y necesidad de dar á la estampa cuanto antes

(1) Hélas aquí:

«Col. de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV,» etc. (Madrid, 1837.) (Por Don Martín Fernández de Navarrete.) Esta obra consta de cinco vols. en 4.º de unas 500 págs. cada uno, de los cuales solo interesan á Filipinas los dos últimos que comprenden las tres primeras expediciones: las de Magallanes, Loaisa y Saavedra.

«Col. de doc. inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía.» Empezóse á publicar en Madrid esta colección en 1864 bajo la Dirección del Sr. Pacheco y alcanzó hasta 42 vols. en 4.º, de las cuales solo cinco interesan al filipinista, advirtiéndose que no todos ellos contienen en su totalidad documentos sobre el Archipiélago, aparte de que esta Colección está hecha con mucho descuido.

la Recopilación que proponemos. Esta debe contener el mayor número posible de documentos, debidamente anotados, y con sus respectivas tablas aclaratorias en cada volumen para su más fácil y útil manejo. Los documentos deben transcribirse en el lenguaje original en que fueron escritos, sin perjuicio de verterlos fiel y cuidadosamente al inglés, si el gobierno así lo estimare necesario. Estas anotaciones deben hacerse en el sentido de que constituyan datos para la crítica de estas fuentes históricas, á fin de que, una vez depuradas, se pueda juzgar más acertadamente de su verdadero valor como material histórico.

«Col. de doc. inéditos relativos al desc., conq. y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar.» Segunda serie, publicada por la Real Academia de la Historia. Consta de varios tomos en 4º, de los cuales el 2º y el 3º (Madrid, 1886-87) tratan exclusivamente de Filipinas.

«Col. de doc. inéditos para la Historia de Chile,» recopilados por D. José Toribio Medina. Los tres primeros tomos de esta publicación en 4º mayor (Santiago de Chile, 1888-89) interesan á Filipinas, por referirse á las expediciones que pasaron por el estrecho de Magallanes, de la comprensión de Chile, camino del Maluco y de las Indias del Poniente. Los documentos que trae no son relativos todos á Magallanes, como erróneamente acentúa el Sr. Retana.

«Biblioteca histórica filipina». Bajo este título general comenzó á publicarse en Manila, en 1892, bajo la dirección de D. José Gutiérrez de la Vega, una serie de crónicas, cuyos originales se conservan en los Archivos de las Ordenes Religiosas de Manila. No pasó de cuatro volúmenes en 4º, en los que se publicaron las crónicas de los PP. Delgado, S.J.: Santa Inés, franciscano; y Medina, agustino. Todo en el período de 1892-93.

«Archivo del Bibliófilo filipino». Interesantísima recopilación en que se publican por primera vez documentos de subido valor histórica, fruto de las investigaciones de su autor D. Wenceslao E. Retana. Consta de cuatro tomos en 8º, Madrid 1895-98. El plan de la obra es vastísimo y no cuadra á una recopilación de la índole de la que proponemos.

«The Philippine Islands. 1493-1803.» Con este título han comenzado á publicar en los Estados Unidos, á principios de 1903, los señores Blair y Robertson una extensa colección de documentos para la historia de Filipinas, principalmente en inglés, la cual constará de 55 vols. en 800 según el prospecto. En publicación aún esta obra, no es posible emitir sobre ella ningún juicio; pero en vista de los primeros volúmenes puede afirmarse resueltamente que sus autores.

Hay que tener en cuenta, para los efectos de esta Recopilación, que los documentos de que hemos tomado copia ó nota, particularmente los manuscritos desde mediados del siglo XVII en adelante, son aún deficientes y urge hacer una minuciosa investigación, para completarlos en todo lo posible, en los Archivos de la que fué Real Audiencia y Gobierno General.

Séanos permitido insistir mucho sobre este asunto, tanto por la suma necesidad que se siente de una publicación de la índole de la que se propone, como porque con ella creemos que el gobierno podrá resarcirse en parte de los dispendios que ocasione la creación de la Biblioteca histórica que dispone la ley nº 688. (1)

XIII.

OBSERVACIONES GENERALES.

Por los anexos y cuadernos que acompañan á esta Memoria puede verse que los documentos por nosotros registrados constituyen una cantidad considerable, sobre todo si se tiene en cuenta el no largo período, relativamente, de tres siglos á que hacen referencia. Esto por lo que corresponde á su número que en lo que concierne á los

no han sido muy afortunados en la selección de los documentos. No podía menos de ser así, dado el poco tiempo de que dispusieron; pero, por lo demás, es de esperar que esta publicación será de gran utilidad para propagar el conocimiento de cierta parte de la historia de Filipinas en los Estados Unidos y desde este punto de vista los señores Blair y Robertson realizan una verdadera obra patriótica.

Tales con las recopilaciones hasta la fecha publicadas y, como se vé, no responden á lo que debe ser una verdadera Recopilación de fuentes históricas de Filipinas ni por su fondo ni por su forma.

(1) El Gobierno podrá colocar fácilmente un buen número de ejemplares de esta obra, haciendo que se suscriban á ella los gobiernos provinciales, algunos municipios, etc., como se hizo con la «Biblioteca histórica filipina,» fundada por Gutiérrez de la Vega.

No está demás consignar aquí que de la publicación ya citada de los señores Blair y Robertson se hace una tirada mensual de mil ejemplares, al precio de cuatro pesos oro el ejemplar. Como la obra constará de 55 vols. el total de la venta ascenderá á 220.000 pesos oro.

hechos de que tratan casi en nada tenemos que rectificar á Jagor al afirmar que la historia del Archipiélago, en los primeros años particularmente, es muy monótona y se reduce á luchas entre el poder civil y el eclesiástico en gran parte.

No creemos oportuna esta ocasión para emitir juicio crítico general acerca de estos documentos, supuesto que esta Memoria debe tener un carácter señaladamente expositivo; pero dentro de esta área de acción y dentro también del más completo impersonalismo que entendemos debe servir de norma á todo que investiga honrada y seriamente la verdad histórica, nos parece conveniente indicar que, para apreciar la verdadera importancia que tienen muchos de estos documentos, como material histórico, es preciso no perder de vista un cúmulo de circunstancias, como, de entre ellas, las que dieron lugar al ya citado caso de la residencia del gobernador Vargas Hurtado.

Y á propósito de esta misma materia, reproducimos á continuación el siguiente difuso, pero interesantísimo, párrafo, entresacado de una representación dirigida al Rey por el Cabildo Eclesiástico de Manila en 10 de Julio de 1604. Dice así:

«En estas islas se gasta gran número de papel en dar cuenta á v. m. del estado dellas y entendemos Rlmente que la mayor parte destas Relaciones son en deservicio de dios y de v. m. porque algunas personas aunque eclesiásticas no tienen la livertad que se requiere para dezir verdades porque como suelen arriuar algunas naos se toman las cartas por las personas poderosas por sospechas que tienen y esto de manera que aunque en las tales naos an venido mucho número de cartas á los puertos de estas yslas y sean (se han) escondido y ocultado de suerte que aun con ser suias no sean (se han) podido descubrir y lo peores que si algunas llegan á esa costa las bueluen á enviar aesta tierra los agentes de ellos, ombres poderosos della y siendo esto en los Eclesiásticos se deja entender la poca livertad que tienen los seglares para escriuir á V. M. berdades demás que por biuir á la sombra de los tales contra quien se han de dezir no se atreuen aello,

Aunque hay cédula de V. M. contra estos excesos de que parece conveniente manda V. M. ynbiar sobre carta con mayores penas.» (Archivo de Indias: estante 68, caja 1, legajo 42).

Tales son, por lo que toca al valor intrínseco de estos documentos, las observaciones de más interés que nos permitimos hacer, las que terminaremos con otra relativa al asunto de que tratan. La inmensa mayoría de ellos, como se ve, nos informan solamente de los hechos realizados por el elemento español en el Archipiélago, siendo relativamente pocos los que nos proporcionen el conocimiento de la evolución del pueblo de las islas, que debe ser la principal materia, el verdadero objeto de la historia de Filipinas, si no queremos quebrantar los cánones prescritos por la metodología de la Historia.

Sostenedores de esta doctrina, hemos puesto, en todas las investigaciones que llevamos á cabo, especial empeño por la búsqueda de documentos de esta naturaleza, siendo los pocos de que hacemos mención los únicos que conseguimos hallar. Pero abrigamos la confianza de aumentar su número en las investigaciones que nos proponemos realizar en los Archivos de las Islas. Sabemos á ciencia cierta que en algunos pueblos, Lipa y Taal por ejemplo, para no citar más que los ya conocidos, existían crónicas, en donde se consignaban todos los acontecimientos importantes que en ellos ocurrían. Excusado es decir que con la recopilación de estos interesantísimos documentos se prestaría á la historia del país un servicio por todos conceptos inapreciable.

Bien se lo merece por cierto asunto de tan capital importancia. Desde luego no vacilamos en invocar el apoyo de nuestros compatriotas, particularmente los que por sus cargos en las provincias y en los pueblos podrían, sin grandes esfuerzos, cooperar á esta obra de recopilación, obra patriótica que á todos interesa. Hora es ya de emprender la labor de reconstruir nuestra historia patria. Parece por demás extraño que permanezca siendo casi un misterio nuestro pasado, cuyo conocimiento es tan necesario para acertar en los medios de realizar cumplidamente el

progreso de nuestra civilización, para «desarrollar de una manera eficaz y activa—según la expresión de Macaulay—el bienestar de todas las clases de la sociedad,» final objeto que debe ser de todos los pueblos.

Y bien interesante, en verdad, es el estudio de la historia de una raza que, á despecho de aquel régimen constantemente anómalo que la condenara á omisión perpetua, ha conseguido, semejando al germen que pugna por abrirse paso desde las entrañas de la tierra, dar evidente demostración de una bien marcada personalidad, aún dentro del genio de la civilización occidental, que le dá indiscutible derecho para ser el sujeto de la historia filipina. Pocas son, ciertamente, debido á causas de todos conocidas, las manifestaciones de su intelectualidad; pero en ese poco que existe, citando entre ellas únicamente las literarias y cifándonos, dentro de lo más netamente indígena, á la poesía tagala, bien demuestran nuestra teoría desde las tiernas estancias, saturadas de evangélica unción que el ideal religioso arracara al arpa mística de Gaspar Aquino de Belén hasta las estrofas del Florante, marmóreas, esculturales, como cinceladas por artista heleno, y en las que no se acierta que admirar más: si al poeta ó al filósofo.

El Gobierno de las Islas, penetrado de que la regeneración del pueblo filipino pende en muy gran parte de su instrucción, no vacila en proporcionarle cuantos medios existen para adquirirla y, con tal objeto, ha juzgado oportuna la creación de una Biblioteca del carácter de la que provee el artículo 1 de la Ley No. 688. Ello no puede ser en totalidad la labor de un hombre solo. Y al invocar el apoyo de las inteligencias del país, séanos permitido recordarles las siguientes palabras, pronunciadas con idéntico motivo, en uno de los Congresos de la Vieja Europa, y con las que damos fin á esta pequeña Memoria:

«Es una obra de piedad filial, de piedad casi religiosa, á la cual los pueblos no faltan nunca, sino cuando por desdicha suya ha huído de ellos todo espíritu de dignidad y de honra, congregar y engarzar los venerandos.

restos que sus mayores dejaron esparcidos por el campo de la vida, ya que la Historia solo dicta sus oráculos profetizando sobre los huesos».

(Con un Apéndice, cuatro anexos y ocho ^{cu}modernos).

APÉNDICE.

Consignamos aquí las compras y adquisiciones hechas en virtud del art. 1 de la ley nº 688.

Van en primer lugar los impresos: (a) por orden alfabético de autores (Individuales) y (b) por orden alfabético de títulos (los anónimos y publicaciones colectivas). Consígnanse después las copias: (a) de mss. de los Archivos de Indias, de Sevilla; (b) de mms. de la Biblioteca Nacional, de Madrid; (c) de mms. del *British Museum*, de Londres, y (d) de impresos rarísimos cuya adquisición es punto menos que imposible. Y, por último, va una relación de clichés y copias fotográficas.

Como nos limitamos á una simple relación, damos por extractado los títulos así de los impresos como de los mms. Sin embargo, de algunos de los impresos hacemos ciertas indicaciones que nos parecen oportunas.

El número de impresos adquiridos es, relativamente, corto y á explicarlo tienden las siguientes líneas:

Los libros que tratan de Filipinas, como ya hicimos notar repetidas veces en nuestros informes parciales, son muy escasos, especialmente los que se refieren á su historia y, de un modo extraordinario, los libros impresos en el país. Unase á esta escasez la gran demanda que hay de estas obras y no sorprenderá que los impresos por nosotros adquiridos sean, relativamente, pocos. Así y todo, los hay entre ellos de muchísimo mérito é importancia, como se verá, y, desde luego, los precios en que fueron adquiridos son mucho más bajos de los que figuran en todos los Catálogos en que están dichos libros anunciados.

Además, estamos en negociaciones pendientes con el librero de Madrid, D. Pedro Vindel, quien en breve pondrá á la venta una colección de obras sobre Filipinas, constante de unas cinco mil piezas, es decir, la más nutrida

y mejor que hasta la fecha se haya puesto á la venta. Creemos que otra ocasión de adquirir libros filipinos en tan ventajosas condiciones es la única que se nos ofrecerá y hay, por lo tanto, que aprovecharla.

Esquema: Impresos. A. (V. comprobantes, relaciones, libro copiador). B. (V. comprobantes, relaciones, libro copiador).

Copias. A. B. C. D. (V. libro copiador y comprobantes).

Clichés y fotografías (V. relaciones y comprobantes).

ANEXOS.

El anexo A ya está enviado á Manila.

„ „ B. Sección del Patronato.

„ „ C. „ Audiencia y Consejo de Indias.

„ „ C. Documentos del Arch. de Simancas.

CUADERNOS.

Del 1 al 6 son papeletas de los mms. del Arch. de Indias. El n^o 7 son copias íntegras, extractos, notas sueltas, papeletas, etc., sobre Bibliografía é Historia y el n^o 8 son papeles sobre D. Juan Justo Reyes, agitador español. Es de lo más interesante, completamente ignorado por los bibliógrafos é historiadores, de lo ocurrido en el primer tercio del siglo XIX.

RESUMEN GENERAL DE GASTOS.

Libros: 3727.30 en moneda española, 391 en moneda francesa y 11.0.1 en moneda inglesa.

Copias: 4283.50 en moneda española y 4.0.4 en moneda inglesa.

Clichés y fotografías: 131 en moneda española.

Escribientes: 1623 en moneda española.

Viajes: 1026.60 en moneda española, 1.513 en moneda francesa y 4.4.8 en moneda inglesa.

Efectos de escritorio: 235.10 en moneda española y 0.1.9 en moneda inglesa.

Fletes, seguro, embalajes, etc.: 466.67 en moneda española.

Telegramas: 78.30 en moneda española y 1.10.11 en moneda inglesa.

Giros (premios y descuentos): 5.80 en moneda mexicana y 7.85 en moneda española.

Sellos, franqueo y giro: 29 en moneda española y 11.3 en moneda inglesa.

Dros. notariales: 29.20 en moneda española y 16.8 en moneda inglesa.

Gratificaciones: 25 en moneda española.

Comisiones especiales: 414.69 en moneda española.

Cambios: 1898.20 en moneda mexicana, 3033.60 en moneda española y 286.85 en moneda francesa.

CLEMENTE J. ZULUETA.



MI PRIMERA INSPIRACION



Dentro del manuscrito del «Voli me tangere», comprado recientemente á una hermana de Rizal por el Gobierno, en 25.000 pesos, se ha hallado la siguiente poesia, también manuscrita, primera que escribió Rizal, como su mismo título indica. Soledad Rizal, la hermana del autor, dice que éste tenía nueve años cuando escribió esa poesia. Se publica ahora por primera vez.

¿Porqué exhalan á porfía
Del cáliz dulces olores
Las embalsamadas flores
En este festivo día?

¿Y porqué en la selva amena
Se oye dulce melodía
Que asemeja á la armonía
De la arpada Filomena?

¿Porqué en la mullida grama
Las aves al son del viento
Exhalan meloso acento
Y saltan de rama en rama?

¿Y la fuente cristalina,
Formando dulce murmullo
Del céfiro al suave arrullo,
Entre las flores camina?

¿Porqué veo en el Oriente
Más bella y encantadora
Asomar la rubia aurora
Entre arreboles su frente?

Es que hoy celebran tu día,
Oh mi madre cariñosa,
Con su perfume la rosa,
Y el ave con su armonía.

Y la fuente rumorosa
En este día felice
Con su murmullo te dice
Que vivas siempre gozosa.

Y de esa fuente al rumor,
Oye la primera nota
Que ahora de mi laud brota
Al impulso de mi amor.

JOSÉ RIZAL.



FASTOS DE LA COLONIZACIÓN ESPAÑOLA

EN FILIPINAS.

MOROS CONTRA MOROS Y POR ESPAÑA.

La larga y ardua experiencia por que tuvo que pasar el gobierno español en sus empresas de conquista y reducción de los moros de Joló, Mindanao, la Paragua y otras islas del Sur, y en la administración de aquellas regiones, donde la braveza é intrepidez de aquella indómita raza tanto como la débil acción militar que sobre ella se ejercía, permitíanla realizar aventuras piráticas, inspiró posteriormente á los gobernantes una política sagaz y prudente, en que se mezclaban con rara fortuna las medidas de atracción con las de rigor y represión.

Son innumerables las expediciones militares emprendidas con resultados varios por las autoridades españolas á partir del descubrimiento del Archipiélago y en todas partes el mérito principal correspondió á los hijos del país. En estas luchas hubo gloriosos episodios, la sangre corría prodigamente de una y otra parte.—Y mientras España procuraba invadir el territorio moro y someter á sus pobladores, por medio de las armas, los moros aventurábanse en atrevidas incursiones á los pueblos perfectamente organizados de los cristianos, gentes de temperamento pacífico, pero que, ante el peligro de una invasión moruna, aprestábanse á la defensa y combatían con tenacidad, convencidos de que era preferible perder la vida en una lucha cuerpo á cuerpo que caer en poder de los corsarios,

que se llevaban cautivos á sus prisioneros, hombres y mujeres, cuando no los sacrificaban con sus *krises* y *barongs*.

Los españoles comprendieron más tarde que la ocupación de la costa, después de haberse derramado tanta sangre, no era más que el comienzo de la empresa de civilizar y reducir al cristianismo y á la obediencia á las diversas tribus que poblaban tan vasto territorio. Recurrieron á la política de atracción, como medio indispensable, no ya para realizar los fines que se proponían, sino, sobre todo, para conservar el terreno ganado. Con ello no hacían más que aplicar á aquellas regiones el sistema y las doctrinas que su larga experiencia en materia de colonización había ya consagrado de antemano en otros países y otras razas más dóciles y pacíficas. El primer paso en ese sentido consistió en el envío de misioneros á aquellas comarcas inexploradas. La norma de conducta de España en la obra de cristianización de su territorio desde la época de los descubrimientos ha sido siempre la de poner de acuerdo la espada con la cruz. A los misioneros jesuitas debe España, ciertamente, el haber logrado ponerse en contacto con los moros, así como debe á las expediciones militares la ocupación de aquel territorio, que llegó á ser casi completa desde la expedición organizada por el general Blanco en las postrimerías de la dominación española en Filipinas. Esta expedición dió á España la posesión absoluta de todo Mindanao.

La sumisión de los moros fué un problema que preocupó al gobierno español constantemente, y en los últimos años á él dedicó atención especialísima.

En las instrucciones particulares y preferentes dadas por el Ministerio de Ultramar al general Terreros cuando éste se disponía en 1885 á posesionarse del mando de Filipinas, y que figuran en unos apuntes que le fueron entregados en Febrero de aquel año en Madrid, se establecen ciertas reglas generales «para dar á conocer el criterio que debe presidir para la importante obra de civilización de Mindanao». Dichas reglas fueron propuestas por el mismo Gobierno General, de conformidad con lo informado por el Consejo de Administración. Autorizábase al general.

Terreros para llevar á cabo el proyecto propuesto, «tanto para quebrantar el prestigio de la raza mora, como para la sumisión de la raza indígena de infieles, combinando el elemento militar con las misiones», y á conceder á los moros cristianos la exención del tributo durante toda su vida; se le recomendaba la creación de nuevas misiones y pueblos, la colocación adecuada de destacamentos, con carta blanca para disponer de fondos para esas atenciones y demás reformas sugeridas y, por último, se le requería cuidado especial en la designación de los jefes que habían de ejercer la autoridad en Mindanao, para que fueran nombrados hombres de reconocida capacidad y carácter.

Esa política de atracción y penetración pacífica dió pronto resultados satisfactorios. La autoridad española empezó á ser reconocida por los sultanes y dattos. Ese reconocimiento no era meramente tácito. En muchos casos fué expresado solemnemente. Intervino España en la elección de los jefes nativos, y, sin su aprobación, quedaba anulada la elección. Intervino también, como mediadora, en las diferencias entre las rancherías. En 1885 se negó el gobierno á sancionar la elección del datto Mamuki para Sultán de Mindanao, por no haberse hecho en la forma prevenida y haber protestado diferentes dattos.

El ascendiente y el poder ejercido por la autoridad de España sobre los moros en los últimos años de su soberanía sobre el Archipiélago queda evidenciado en el episodio que vamos á narrar, de acuerdo con varios documentos oficiales inéditos que obran en el Archivo del Ayuntamiento:

En la costa occidental de la isla de Mindanao hay un pequeño puerto, de fácil acceso y excelente abrigo para embarcaciones menores, denominado Siocon. Cabe sus playas está enclavada la ranchería de Sirahuay, de la cual, en 1893, era datto el moro Quinahualan. Este era, por aquella época, uno de los contados próceres moros que no habían hecho ostentación de vasallaje al gobierno español, y que no reconocían la autoridad del gobernador político militar de Mindanao, manteniéndose en una actitud que, si no era

de abierta hostilidad, podía interpretarse, y así sucedió, de pasiva rebeldía.

«Desde hace mucho tiempo,—decía el general González Parrado, gobernador político militar de Mindanao cuando acaeció el suceso de que nos ocupamos, al dar cuenta de éste al Gobernador General de Filipinas,—habían pensado mis antecesores en imponer un castigo á la ranchería del datto Quinahualan, única que en toda la costa occidental de la Isla perseveraba en sus hábitos de pillaje, desobedecía las órdenes de las autoridades y se manifestaba en una especie de intolerable independenciam; y ya el Excmo. Sr. Capitán General Don Valeriano Weyler, en una de sus visitas, previno que se buscara ocasión propicia para hacerles entrar en razón».

El datto Quinahualan no pareció deseoso por mucho tiempo de ofrecer á los españoles esa anhelada ocasión, y, aunque persistió en esa actitud semi-rebelde, no llegó á aventurarse en incursiones fuera de su comarca, contentándose sus dependientes con aprovechar toda oportunidad para cautivar subanos, vecinos á su ranchería, y robarles sus efectos.

No se sabe de quien partió la provocación, pero es el caso que el día 12 de Diciembre de 1893 dos subanos del pueblo de Erenas, que se encontraban en la playa de Siocon, fueron atacados por un grupo de moros de la ranchería de Sirahuay, resultando muerto uno de ellos y con siete heridas el otro. Además, los agresores robaron la vinta de los subanos, con los efectos que contenía, y diez pesos en metálico. Pero la osadía de los súbditos de Quinahualan no se limitó á ese acto de pillaje; después de esta hazaña hicieron cautivos á los subanos que traficaban en Sirahuay, y se apoderaron de las vintas de su propiedad, «con objeto de que no pudieran venir á darme parte de la ocurrencia», dice el general González Parrado.

Los de Sirahuay habían dado, al fin, la oportunidad que el general Weyler recomendó buscar para someterlos á la obediencia. Con motivo de esta agresión, el gobernador político militar ordenó al datto Quinahualan que se le presentara á responder de su conducta. El moro replicó.

con arrogancia que no iría. Con lo cual el general Parrado resolvió «hacerle venir á la fuerza» y, considerándola muy á propósito para aprehenderle, organizó una expedición de moros leales, confiando el mando de ésta al intérprete del Gobierno Don Vicente Alvarez, á quien dió las instrucciones convenientes para el mejor logro de tal propósito.

De este episodio hay una interesante narración del jefe de la expedición. He aquí la comunicación oficial, cuya copia envió al Gobierno general el Sr. González Parrado:

«Interpretación del dialecto moro de Mindanao.—Excmo. Sor.—En cumplimiento de la comisión que V. E. se dignó conferirme verbalmente acerca de mi pase á la ranchería de Siruhuay en Siocon, costa Noroeste de la Isla de su mando, para conferenciar con el datto Quinahualan, Jefe de la citada ranchería, sobre el asesinato cometido por ellos en dos subanos de Malayal: debo significar á V. E. que el 1º del actual arribé á Siruhuay embarcado en un salisipan, llevando el convoy veinte vintas que tripulaban cincuenta moros de las rancherías amigas de Socol, Talucasujay y barrio de Magay. —Momentos después de tomar tierra en la playa de Sirahuay nos salieron al encuentro cuatro moros de la misma y á voz en grito y arma en mano nos dijeron que no querían bicharas, viniendo sobre nosotros con la ferocidad propia de su raza, no dándome tiempo más que para entablar la lucha, resultando de ella, después de un rato de combate, muertos los cuatro fanáticos.—Sin pérdida de tiempo y en buen orden emprendimos la marcha hacia el interior y en el poblado hallamos en las primeras casas á varias mujeres y niños, y preguntado por mí á una de ellas donde se encontraba el datto Quinahualan me contestó que se había ausentado de la ranchería hacía algunos días, ignorando su paradero; pero que, en su lugar, quedó encargado el datto Yujan, hermano mayor de Quinahualan. Continuamos nuestra marcha y á los pocos pasos que dimos nos salió al encuentro el citado Yujan, acompañado de varios moros armados con carabinas, campilanes, lanzas y crises, haciéndonos varios disparos en el momento que nos vieron; entablamos nuevamente la lucha, que dió por resultado la fuga de algunos de ellos, heridos, quedando muertos

en el campo el datto Yujan y dos mandarines, resistiéndose estos últimos con tenacidad indecible.—Por nuestra parte, tenemos que lamentar al moro Asam, hermano del Panglima Gandum, de la isla de Sacol, herido de lanza en la parte superior del pecho, y al principal de la ranchería de Magay, Moro Balandá, con un bocado dado por el enemigo en la parte izquierda superior del pecho.—Como quiera que la noche se echaba encima, aumentando ésta la espesura del bosque por donde escaparon los fugitivos, determiné organizar la retirada y el embarque de mi gente y la salida de aquellas playas el día 2 del que cursa.—Creo de mi deber significar á su autoridad el valor demostrado por el Panglima Gandum y su hermano (herido), el del moro Balandá, herido de un bocado, el moro Jabil y los Mandarines de Magay, Facundo y Mandy.—Al propio tiempo, pongo á disposición de V. E. dos carabinas, tres barongs, un campilán y una lanza, cogidos á los enemigos muertos, no haciéndolo de las demás armas por haber caído durante la lucha en el río.—Lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E. en cumplimiento de mi deber y á los fines que estime pertinentes.—Dios gue á V. E. ms. as. Zamboanga, 4 de Enero de 1894—El Intérprete—Vicente Alvarez—Sigue una rúbrica—Excmo. Sor. General Gobernadr. P. M. Julián González Parrado.»

El efecto inmediato de este hecho de armas, en que por una parte pelearon un panglima, dos mandarines y otros principales moros, comandando, con un cristiano único, Vicente Alvarez, una fuerte columna compuesta de individuos de aquella raza, y por otra los pobladores de una ranchería mora, consistió en la reintegración de todos los cautivos subanos al pueblo de Erenas (Malayal). Los dattos adictos, que lo eran todos los de Siocon, según el general González Parrado, aplaudieron el castigo infligido á los moros de la ranchería de Sirahuay, cuya fiereza revela el mordisco que en la lucha sufrió el moro Balandá. El combate fué, pues, singular.

El datto Quinahualan, apesar de todo, cumplió su palabra. No fué á Zamboanga para responder de aquella agresión. Es muy posible que de estar presente en la refriega,

hubiera llegado á presencia del gobernador español muerto y acribillado, pues es lógico suponer que era digno de su hermano el datto Yujan que perdió la vida en el encuentro.

El general Blanco, gobernador á la sazón de Filipinas, que entonces se encontraba en Zamboanga, con motivo de la campaña de Lanao, en recompensa á la heroica conducta observada por el Panglima Gandum, por su hermano Asam, el principal Balandá y Jabil concedió al primero la medalla del «Mérito Civil» y á los otros tres el uso del escudo del valor. A Vicente Alvarez le dió las gracias en nombre de S. M. y en el suyo propio. Recompensas éstas excesivamente insuficientes para premiar tanta heroicidad y tan valioso servicio. Con menos motivos se han concedido premios más honrosos y positivos á los militares españoles. Sin embargo, los moros adictos habrán recibido con orgullo y satisfacción aquellos emblemas del mérito y el valor personal acreditado. No hubieran hecho tanto los militares, con toda su disciplina y estrategia.

LEONCIO GONZALEZ LIQUETE.

(1) Este «parte» fué escrito por Vicente Alvarez en «dialecto moro de Mindanao», traduciéndolo después el mismo al castellano, como intérprete que era del gobierno de la Isla. Esta extraña circunstancia se explica, creemos nosotros, suponiendo que el autor no dominaba el castellano y que en el trabajo de traducción necesitó de la ayuda de otra persona, ó tal vez hubo de dar á conocer á los moros que le acompañaron en aquella jornada el relato de los sucesos, leyéndoles el original escrito en su propia lengua. Este documento está fechado en Zamboanga el 4 de Enero de 1894.

EL TAAL

(Hacia lo paradógico.)

Y Dios cogió una vara de estrellas encendidas
Para prenderle fuego al cráter del volcán.

Temblaron las entrañas del monstruo sacudidas.
La noche se tiñó del sol de sus heridas.
Y al despertar del sueño de siglos el titán,
Buscó á las dulces vírgenes al pié de su albo lecho,
Buscó á las flores hechas de todos sus vapores
Para clavar—¡qué loco!—sus garras en el pecho
De vírgenes y flores.

Cayeron. Y por ellas
Lloró el coloso luego sus lágrimas de estrellas.

Y es que algo en el zarpazo del débil á los fuertes
Pudiera aventurarnos á inmensos silogismos.
Si fueran esas cumbres eternamente inertes
Las águilas no harían su nido en los abismos.

¡Oh ejemplo de las lavas!

¡Oh tú que matas vírgenes y rosas con tus babas

Llorando aquella risa con que rodó Satán!

Sigue rompiendo almas, sigue rompiendo prados.

Dios cogerá una vara de lirios perfumados

Para apagar el fuego del cráter del volcán.

JESÚS BALMORI.



EL IDIOMA CASTELLANO EN FILIPINAS



Decididamente *habent sua fata libelli*. Quien dice libros, dice artículos.

El que sobre el idioma castellano en Filipinas publicó CULTURA FILIPINA el mes de Agosto ha recorrido ambos mundos, pues lo han reproducido, entre otros periódicos, la revista *Nuestro Tiempo*, de Madrid, y la *Review of Reviews*, de Nueva York.

El tema es, sin duda, interesante. No parecerá, pues, temerario insistir sobre el mismo. Dan, además, carácter de actualidad á esa insistencia ciertas afirmaciones publicadas en un semanario local, el *Free Press*. Este periódico, atribuyéndolas á un comerciante y haciéndolas suyas, las ha publicado con manifiesta fruición.

Dicen así, en síntesis:

«Empiezo á creer que cuanto antes se conceda la independencia á Filipinas tanto más pronto llegará la era de efectiva prosperidad.»

«El único punto obscuro que en ello se ofrece es el relativo al uso del lenguaje universal».

«El pueblo filipino, en su ansiedad de prorrogar la fecha en que el inglés ha de ser declarado lenguaje obligatorio, está erigiendo la más poderosa barrera que pudiera detener la llegada de su independencia en una fecha inmediata.»

«Los europeos pensadores, residentes en estas islas, no pueden menos de admirar la actitud y conducta de la Asamblea, tal como actualmente se halla constituida. Los

ideales que ese cuerpo ha expresado son los ideales mismos de todos los pueblos democráticos.»

«Sin embargo, sin un pleno conocimiento de la lengua inglesa, única que idealmente puede expresar los principios de la verdadera democracia, la Asamblea carece de medios para dar á sus pensamientos toda la energía con que los concibe y para expresar debidamente al pueblo americano sus verdaderos dèseos.»

«Si la Asamblea volviese mañana sobre su acuerdo en lo que respecta al uso del inglés, la independencia, independencia real y permanente, estaría á su alcance, por lo menos, dentro de la presente generación.»

«La parte conservadora y sensata de la población americana prestaría todos sus esfuerzos y estímulos á la realización de semejante plan. El movimiento, sin embargo, lo han de iniciar los mismos filipinos, eliminando de sus cuerpos políticos más radicales toda clase de expresiones de odio y de disgusto.»

Prescindamos de las contradicciones y sofismas en que abunda la precedente argumentación, pues parecen más propias de la caricatura que del comentario serio. Fijémonos únicamente en el fondo de su tesis si es que ese argumento tiene tesis y fondo.

Lo primero que ocurre es que la inmensa mayoría de los pueblos independientes del globo no habla inglés. Luego este idioma, muy útil, muy generalizado, muy conveniente, no es necesario para la independencia.

Y concretándonos al castellano, ya que á él van evidentemente dirigidos los tiros, lo segundo que salta á la vista es que hablan el castellano mayor número de pueblos independientes que otras lenguas. Luego este idioma no solo es conveniente para la independencia, sino, al parecer, el más conveniente.

Análoga consistencia tiene la tesis de que «la lengua inglesa es la única que puede expresar idealmente los principios de la verdadera democracia.» Nosotros no negamos ¿cómo vamos á negarlo? el asombroso progreso material y político de Inglaterra y Estados Unidos. Pero ¿cómo desconocer el progreso, igualmente asombroso, de

los pueblos que hablan otros idiomas, el francés y el alemán, por ejemplo? Y concretándonos á España, que seguramente será para ciertos redactores del *Free Press* la más atrasada de las naciones latinas, si es exacto que en algunos respectos está menos adelantada que Inglaterra y Estados Unidos, en otras materias les aventaja. Sin salir del progreso político ó social, por ejemplo, la legislación obrera de España es más avanzada y liberal que la de los Estados Unidos, hablando en términos generales, y la organización del Senado español es más democrática que la de la Cámara de los Lores en Inglaterra. Hace un siglo ya decían los gloriosos legisladores de las Cortes de Cádiz, aludiendo á la alta Cámara inglesa:

«El ejemplo de Inglaterra sería una verdadera innovación incompatible con la índole misma de los brazos en las antiguas Cortes de España. En aquel reino no hay, en rigor, más que una clase de nobleza, que son los lores. Todo par del reino es por el mismo hecho individuo de la Cámara alta, sin que para ello sea elegido ni llamado: no representa sino á su persona».

Ahora la misma Cámara de los Lores ha propuesto, como una gran reforma, la organización que hace años tiene el Senado español.

Bastan estos ligeros apuntes para comprender que la democracia es patrimonio del linaje humano y no privilegio exclusivo de razas superiores ó castas privilegiadas y puede expresarse en todos los idiomas. Descendiendo á más detalles, puede verse que gran parte del tecnicismo y del léxico jurídico de los pueblos de habla inglesa procede del latín y del griego clásico, sin que ésto quiera decir que el inglés no sea adecuado medio de expresión para esas ideas.

Algo más pudiera añadir pero prefiero dejar la palabra á dos caballeros americanos cuyas cartas he recibido por el último correo y traduzco á continuación tan fielmente como me ha sido posible, agradeciéndoles desde aquí su generoso concurso, y prescindiendo de la parte personal y de la significación política que en ellas pudiera haber.

Dice una de ellas:

«Flagstaff, Arizona, 2 de Enero de 1911.

He leído con gran interés lo que dice CULTURA FILIPINA con referencia á la discusión entablada actualmente entre Vd. y otro caballero sobre el idioma que al fin prevalecerá en el archipiélago filipino.

Su contradictor es sin duda uno de esos muchos americanos sin representación que tratan de llevar al pueblo de los Estados Unidos una idea errónea á todas luces del patriótico espíritu que tiene un lugar permanente en el corazón de todo hijo inteligente y honrado de las islas Filipinas. Hay, desde luego, demasiados americanos de ese tipo en ese archipiélago.

Por lo que aquí respecta, yo afirmo que por lo menos el noventa por ciento de los Estados Unidos sabe poco ó nada de la verdadera situación del pueblo filipino. Reto á que alguien me pruebe lo contrario.

En el caso de que nuestro pueblo llegara á reconocer el hecho evidente de que el pueblo filipino no recibe un trato justo de la oligarquía que ahora gobierna las islas, algunos de esos oligarcas se verían obligados á refugiarse en países donde no hubiera leyes de extradición.

Lo que los filipinos quieren es solo razonable, moderado y natural, como nos enseña la experiencia de las naciones y especialmente la historia de nuestras relaciones con Inglaterra.

Creo, en mi humilde juicio, que deben enviarse á Estados Unidos filipinos con representación á fin de realizar una campaña de educación (relativa al verdadero estado de cosas en el archipiélago) entre nuestro pueblo. Estos delegados pueden tener la seguridad de que serán escuchados por un público imparcial y justo. La situación de este país es ahora tal que ningún enviado filipino se vería obligado á huir al Canadá como sucedió cuando una prensa hostil hizo creer al pueblo que uno de los patriotas comisionados de ese país era el abogado de la causa de unas tribus salvajes y rebeldes, en vez de ser, como realmente era, un demandante de justicia para su pueblo. Haced que nuestro pueblo sepa que el pueblo filipino es apto para regir sus privativos negocios y el ré-

gimen establecido en las Islas Filipinas, que no es americano, será cambiado por el voto del pueblo.

Las apreciaciones contenidas en esta carta coinciden con las de la inmensa mayoría de los americanos honrados que han estudiado detenidamente la actual situación de las islas Filipinas. Frederick Aloysius Finneran».

Más expresiva aún, si cabe, es la otra carta, que dice así:

«Rochester, Nueva York, 15 de Enero de 1911.

He leído un artículo en el número de Enero de la *Review of Reviews*, revista de gran circulación que se publica en Nueva York, sobre el idioma castellano en Filipinas, y me ha sugerido la idea de enviar á Vd. unas líneas en apoyo de su argumento.

Como ciudadano americano, yo digo á los filipinos: Conservad como vuestro idioma el castellano. Es una bella y grandiosa habla. Y seguramente llegará á ser el más profusamente hablado de todos los idiomas europeos.

Actualmente los pueblos de habla española y portuguesa poseen más millas cuadradas de territorio apto para la ocupación futura que cualquiera otra de las razas del mundo.

De los cincuenta millones de millas cuadradas de tierra, de los cuales unos dieciocho no son habitables ni aptos para mantener la vida, quedando unos treinta ó treinta y dos disponibles para la población, las gentes de raza y habla española ó portuguesa ocupan casi un tercio, de todo este territorio en el mundo. Lo que ésto significa para los próximos cincuenta años puede verse en el progreso de México y de la América del Sur. Es el idioma del porvenir y se adelantará probablemente al inglés y al francés, los únicos otros dos idiomas que pueden competir con el castellano en el mundo.

Conserven los filipinos este idioma y no consientan que ésta su habla histórica y nacional sufra detrimento alguno en el Archipiélago. El idioma castellano es la personalidad filipina, es la nacionalidad y es la sangre y los huesos, la historia y el honor de Filipinas.

El abandono de este idioma señalaría al archipiélago como fácil despojo de cualquier Potencia que podría colocarlo á la cola de sus posesiones extranjeras.

Con unos cuantos años más bajo nuestro gobierno, tan pocos como sean estrictamente precisos y solo el buen sentido puede señalar, á fin de aprender un poco más de los mejores métodos americanos para realizar las empresas, obtendrá Filipinas el gobierno absoluto de sus propios destinos y entonces será independiente, acaso bajo la dirección de los Estados Unidos, si los mismos filipinos la creen conveniente durante algún tiempo. Filipinas será entonces una de las naciones de la tierra, libre, próspera, pacífica, cristiana, altamente educada y civilizada.

A esa distancia del archipiélago puede parecer oficioso mi interés pero yo debo decir que solo me guía el natural deseo del adelanto del pueblo filipino y de los otros pueblos que luchan para alcanzar la cima de la nacionalidad y por el progreso. Yo deseo ver á cada pueblo distinto, tanto como es posible, territorial y racialmente, regir sus propios destinos cuando hayan probado que están civilizados ó que marchan francamente por ese camino.

Espero que el pueblo filipino se mostrará digno de todo ésto y que la conservación del idioma castellano será el principal factor de esta empresa. John Fahy.

P. S. Conocí muy íntimamente al obispo Hendricks que salió de aquí y fué obispo de Cebú.

Autonomía. Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, es lo único seguro, duradero y digno de su fin. J. F».

No vamos, pues, en tan mala compañía ni estamos tan equivocados los que defendemos la conservación del idioma castellano en Filipinas.

Con el título de "Porvenir del habla castellana en América" ha publicado la revista *La España Moderna* un notable trabajo del escritor bonaerense D. Juan B. Selva, que mereció ser leído en el «Congreso Científico internacional americano» celebrado últimamente en Buenos Aires, y obtuvo la aprobación de aquel docto concurso.

El trabajo del señor Selva sienta al final una serie de acertadísimas conclusiones, y termina con los siguientes párrafos:

«El Congreso científico internacional americano, subsec-

ción lingüística (de la Sección de Ciencias antropológicas) se complace en declarar que es manifiesta la tendencia á mantener su unidad que muestra el castellano en América, y que estamos en el deber, todos cuantos lo hablamos, de apoyar tan favorable propensión»,

«Es más: considerando que el castellano es el idioma que reúne mayores condiciones de adaptación, facilidad, armonía, precisión y claridad: que es la lengua hablada en mayor extensión de tierra y por mayor número de naciones (hay que incluir todas las de América, porque los Estados Unidos del Norte tienen la gran zona del Oeste y algunas Antillas donde se habla castellano; y el Brasil, la rica y floreciente región del Sur); considerando, además, el gran porvenir que está reservado á estos pueblos y las mejoras que adquiere el habla, bien puede ampliarse la anterior declaración, agregándose: «Que antes de admitir la posibilidad de que el castellano se disgregue en América y pierda su unidad, debemos propender, americanos y españoles, á que llegue á ser lengua universal, ya que tiene cualidades y méritos que lo hacen digno de este honor».

Esto pensamos cuántos pertenecemos en la comunidad del espíritu á los pueblos de habla y cultura española.

JOAQUIN PELLICENA CAMACHO.



APUNTES BIBLIOGRAFICOS

THE POWER OF THE GOVERNOR GENERAL OF THE PHILIPPINE ISLANDS TO DEPORT OR EXPEL ALIENS, by C. A. De Witt, of the Manila Bar. Manila, 1911.

La ruidosa cuestión del secuestro policiaco de doce chinos, realizado la noche del 19 de Agosto de 1909, y su deportación ó expulsión violenta del territorio filipino, ha provocado diversos incidentes de carácter vario, desde la discutida intervención de los cuerpos colegisladores en apoyo del acto realizado por el gobernador general hasta los complicados episodios jurídicos que se han ventilado y aún se están ventilando en los tribunales de justicia.

Ya en estas mismas columnas se dió cuenta oportunamente del dictamen que *ad usum Delphinis* suscribió el fiscal general D. Ignacio Villamor sobre el poder del gobernador general para expulsar á extranjeros perniciosos.

Ahora el abogado C. A. De Witt, que representa á seis de los chinos deportados, publica un interesante folleto conteniendo el alegato presentado por él al Tribunal Supremo de las Islas en este embrollado litigio.

El Sr. De Witt, después de narrar escuetamente los hechos, pasa á estudiar el siguiente punto de derecho: «Todo Estado soberano tiene el poder de deportar ó expulsar extranjeros del territorio en que ejerce su soberanía».

Reconoce, como es natural, la exactitud de esta proposición, y, sentada esta premisa, pregunta: «¿Cual es la voluntad del Estado soberano en las islas Filipinas, según está contenida y expresada en su ley municipal, respecto á la deportación de extranjeros?»

El Sr. De Witt sostiene, en efecto, que la voluntad de un Estado soberano en estos asuntos de deportación se expresa por medio de la ley municipal vigente en el Estado.

Afirma, pues, que el gobernador general no es el Estado soberano y que éste nunca ordenó la expulsión de Filipinas de los doce chinos tan expeditamente deportados. Insiste en que el gobierno no es el Estado, sino solo su representante ó delegado, y que la única soberanía reside en el pueblo, que la ejerce por medio de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, los cuales funcionan con arreglo á leyes que ha dado el mismo pueblo, siendo nulos los actos de soberanía que ejercen contra la voluntad del soberano.

La mera enunciación de estas cuestiones fundamentales demuestra que el folleto del Sr. De Witt es algo más que un alegato profesional, que solo interesa á las partes. Por la índole del pleito que se ventila y la resonancia que ha tenido, es un asunto que interesa á todos.

La base fundamental de toda la argumentación del Sr. De Witt está en esa distinción entre el gobierno de un Estado y el mismo Estado.

«Esta distinción es esencial á la idea de un gobierno constitucional. Negarla ó destruirla equivale á borrar la línea que separa el gobierno constitucional del absolutismo; el gobierno propio y libre, basado en la soberanía del pueblo de aquel despotismo, sea de uno ó de muchos, que autoriza al agente del Estado para declarar y decretar: *El Estado soy yo*. ¿De qué utilidad serían las Constituciones escritas, cuyas declaraciones de derechos para la salvaguardia de la libertad individual han sido suscritas tantas veces en los campos de batalla y en los cadalsos con la sangre de los mártires, si sus limitaciones y restricciones de la autoridad pudieran ser rebosadas con impunidad precisamente por los mismos agentes creados y nombrados para guardarlas, defenderlas y cumplirlas?».

De esta doctrina, constantemente expuesta en la jurisprudencia de los Tribunales de los Estados Unidos, deduce el Sr. De Witt lo siguiente:

«Que, todo aquello que se realice por el gobierno de las Islas Filipinas, ó por cualquier funcionario ú organismo; todo aquello que se realice por el Presidente de los Estados Unidos, ó su representante, el Ministro de la Guerra; y aún todo aquello que se realice por el Congreso de los Estados Unidos en las islas Filipinas, que sea contrario á la voluntad del pueblo de los Estados Unidos, en su calidad de soberano del país, ó sin su autorización dada como tal soberano, no es ley del pueblo de los Estados Unidos en las islas Filipinas. En otras palabras, no es acto ni palabra del Estado, sino error y abuso de aquellas personas individuales que hablan y obran falsamente en su nombre».

Insiste, por lo tanto el Sr. De Witt en que el Congreso no tiene facultades para dictar leyes para ningún territorio que priven á nadie de los derechos constitucionales referentes á la libertad, la vida y la propiedad de los ciudadanos, sin el debido proceso de la ley. Y, además, añade que el Congreso jamás ha dictado tales leyes.

Estudiando después la ley orgánica de Filipinas y la constitución del gobierno insular, así como la legislación vigente en el archipiélago sobre inmigración y residencia de los chinos, deduce el Sr. De Witt la ilegalidad del acto realizado por la policía de Manila, por orden del gobernador general, la noche del 19 de Agosto de 1909.

Refiriéndose al famoso *bill* Bórja, niega el Sr. De Witt á los cuerpos colegisladores de Filipinas facultad para dictar tales leyes y añade que el mismo Congreso de los Estados Unidos carece de autoridad para sancionar ó ratificar un acto como el realizado por el gobernador general y sus agentes la noche citada.

En resumen, el Sr. De Witt compendia toda la copiosa jurisprudencia que extracta y apostilla en su folleto con estas palabras:

(1) El pueblo de los Estados Unidos es el soberano de las Islas Filipinas.

(2) Su agente para el gobierno de las islas Filipinas es el Congreso de los Estados Unidos.

(3) En virtud de los poderes conferidos al Congreso.

para el gobierno de las Islas Filipinas, el Congreso no puede, ni directamente, ni por medio de su órgano legislativo en el archipiélago, legislar de tal modo que prive á los habitantes de estas Islas de su vida, libertad ó propiedad, sin el debido proceso de la ley.

(4) El Congreso ha expresamente prohibido á todos los poderes del gobierno de Filipinas obrar de tal modo que priven á cualquiera de sus habitantes de su vida, libertad ó propiedad sin el debido proceso de la ley.

(5) El Gobierno de las Islas Filipinas es un gobierno legislativo, el órgano local creado por el Congreso como medio conveniente de ejercer su jurisdicción en el archipiélago, y posee solo aquellas facultades que le conceden las leyes orgánicas de las Islas Filipinas y ejerce esos poderes como representante del Congreso.

(6) El Congreso, en el ejercicio del derecho inherente al Estado de expulsar extranjeros, como representante del pueblo soberano de los Estados Unidos, ha expresado la voluntad del soberano de las Islas Filipinas respecto á las ocasiones en que puede ejercer esa facultad, señalando el procedimiento que en tales casos debe seguirse, por sus leyes de 29 de Abril de 1902 y 20 de Febrero de 1907.

(7) El Congreso ni expresa ni implícitamente ha otorgado esta facultad á los cuerpos colegisladores de Filipinas sino en la manera y con el alcance prescritos en la ley de 29 de Abril de 1902.

(8) El Congreso no puede delegar en el Jefe del Poder Ejecutivo de estas Islas sus funciones generales, por que esas funciones son esencialmente de carácter legislativo y no pueden delegarse en una autoridad de carácter ejecutivo.

(9) En cualquier caso, el ejercicio de tal facultad por cualquier organismo del Gobierno de Filipinas debe estar sujeto á las prescripciones constitucionales referentes al debido proceso de la ley, el cual significa, entre otras cosas, plena ocasión de ser oído ante las autoridades competentes respecto á los cargos en que se funda la deportación.

(10) Cuando no concurre esta circunstancia, ni los cuer-

pos colegisladores de Filipinas ni el mismo Congreso de los Estados Unidos pueden ratificar semejante acto.

(11) La frase *debido proceso de la ley*, aplicada á la deportación de extranjeros, excluye la idea de que esa facultad pueda ser ejercida por el juicio arbitrario de un hombre.

(12) La ley española que estuvo en vigor en estas Islas, referente á la deportación como medida administrativa, ha sido derogada por el cambio de soberanía y la promulgación de la ley orgánica de las Islas Filipinas, contenida en las Instrucciones del Presidente, la Orden Ejecutiva del 21 de Junio de 1900 y la Ley Constitutiva de Filipinas».

Parece que al fin esta interesante cuestión será resuelta por el Tribunal Supremo de los Estados Unidos en última instancia.

AURORA SOCIAL. Colección de novelas cortas, por *Pedro A. Paterno*. Manila, 1910.

Constituyen este tomo tres *novelitas*. *La dalaga virtuosa y el puente del diablo*, leyenda filipina ya conocida de nuestros lectores, por haberse publicado en CULTURA FILIPINA; *Maring, Amor de obrero filipino*, de la que también se han publicado en esta revista algunos capítulos; y *Boda á la moderna*.

Preceden á las novelitas, XV páginas de dedicatorias *A las distinguidas GIRLS filipinas, muy dulces y graciosas Señoritas*, que el autor nombra por orden alfabético y suman algunos centenares, y, en análoga forma, *A las dalagas angelicales del LICEO DE MANILA, conservadoras del Alma Filipina y adalides del feminismo patrio*, *A las lindas y estudiosas GIRLS de la Escuela de BELLAS ARTES*, *A las hermosas y amables dalagas de la culta sociedad filipina, PHILIPPINE NORMAL SCHOOL*, *A las preciosas hijas del pueblo, implantadoras de la nueva civilización democrática en Filipinas* y *A la Colmena laboriosa del «Centro Escolar de Señoritas, generadoras del progreso patrio»*.

Resumen estas tiernas dedicatorias y el pensamiento literario del autor las siguientes líneas á guisa de prólogo:

«DE CORAZÓN Á CORAZÓN:—Adorables GIRLS compatriotas:

Á vosotras, corazón de la Patria, gala y encanto de nuestra tierra, os dedico estas cuatro palabras, á guisa de sugestión, para señalaros la nueva orientación social.

Una vez imperante en nuestro país la tolerancia y libertad religiosa y derrotada la doctrina: SOY EL ÚNICO CAMINO DE SALVACIÓN, os muestro en esta AURORA SOCIAL, colección de novelas cortas, tres CAMINOS para gozar de la gloria:

1º El camino de la VIDA DE RELIGIÓN consagrada exclusivamente á Dios, para vencer el cerco eterno del diablo, que ésto significa: LA DALAGA VICTUOSA Y EL PUENTE DEL DIABLO.

2º El camino, á la última moda, EN VUELO RÁPIDO, para alcanzar las DELICIAS DE LA VIDA. Tal es: LA BODA MODERNA.

3º El camino del TRABAJO CONTINUO, para alcanzar la gloria del matrimonio, así dice MARING, AMOR DE OBRERO FILIPINO.

Esos y otros caminos están abiertos, escoged,—PEDRO A. PATERNO».

La fecundidad del Sr. Paterno es inagotable. Además de estas tres novelitas, acaba de publicar *La braveza del Bayani*, «novela premiada con 4137 votos del pueblo en el concurso de novelas cortas abierto por EL IDEAL», y *Los Heraldos de la Raza*, otra novela corta de la colección *Aurora Social*, y anuncia que tiene en prensa *La Fidelidad*.

Respecto á la índole literaria de estas narraciones y á la compleja personalidad de su famoso autor, ya dijimos lo bastante al hablar de *El alma filipina*, otra novela corta por el mismo estilo de Balmori.

FRANCISCO QUINTERO.

REVISTA DE REVISTAS

UNA GRAN CONQUISTA DE LA CIENCIA CUBANA

La revista *Cuba en Europa*, que se publica en Barcelona, inserta en uno de sus números de Diciembre este notable trabajo, que suscribe el Dr. Fernando Escobar:

"Los datos para la redacción de este artículo han sido tomados de trabajos de los doctores cubanos Finlay, Guiteras, Agramonte, Barnet y González del Valle:

«La fiebre amarilla, conocida también con el nombre de «vómito negro», es una enfermedad antigua. Hay quienes sostienen que no es originaria de la América, sino que fué transportada del Africa al Nuevo Continente. El doctor Carlos Finlay, en un notable trabajo, con datos de verdadera importancia, indica la posibilidad de haber sido fiebre amarilla el mal que diezmó á los primeros exploradores de Centro América. Puede asegurarse que la enfermedad que en 1620 produjo gran mortandad en la capital de la Isla de Cuba, y que se conoció con el nombre de «peste ó epidemia de la Habana», no fué otra que la fiebre amarilla.

La primera descripción científica de esta terrible enfermedad, que durante siglos ha sido un mortal azote de los países centro americanos, se debe al doctor Tomás Romy, natural de Cuba, quien publicó sus observaciones en el año 1761, en la Ciudad de la Habana.

Durante muchos años se consideró á la fiebre amarilla como propia de los países centro americanos, como un producto natural de su clima, tratándose de explicar de ese

modo la inmunidad de los naturales del país, es decir, el hecho de que éstos no fuesen víctimas de la enfermedad.

En el año de 1848 el doctor Nott, de Mobila—Estados Unidos de América—indicó la posibilidad de que la fiebre amarilla fuese producida por la picada de algún insecto. Cinco años más tarde, en 1853, en un informe oficial presentado al Gobierno de la República de Venezuela, el doctor Luis Daniel Beauperthuy afirma categóricamente que los mosquitos son los propagadores de la fiebre amarilla, cuyo germen ó infección tomaban en los pantanos de la costa.

El doctor Carlos Finlay, nacido en Cuba, médico de una gran cultura, observador prudente y sagaz, presentó, en el año de 1881, á la Academia de Ciencias de la Habana, una comunicación inolvidable, dando á conocer su teoría sobre la transmisión de la fiebre amarilla por medio del mosquito, determinando las *tres condiciones* que estimaba indispensables para que pudiera propagarse: *un hombre enfermo de fiebre amarilla, un mosquito que lo pique* y *un hombre susceptible de contraer la fiebre amarilla, que sea picado por dicho mosquito*, indicando, además, que la especie de mosquito capaz de realizar la transmisión *vivía en las casas*.

El doctor Nott sostuvo en 1848 que la fiebre amarilla podía ser producida por la picada de un insecto; el doctor Beauperthuy afirmó en 1853 que la enfermedad era producida por las picadas de los mosquitos que tomaban el germen de la misma en los pantanos de las costas. Pero ni el doctor Nott ni el doctor Beauperthuy sospecharon que la transmisión sólo podía efectuarse de hombre á hombre y por medio del mosquito. El doctor Carlos Finlay ha sido, por lo tanto, el único que, de sus observaciones de numerosas epidemias de fiebre amarilla, dedujo que la transmisión de la enfermedad se realizaba por medio del mosquito, de *hombre á hombre*, y no por otro medio. Corresponde, por consiguiente, al doctor Carlos Finlay la gloria de haber dado á conocer la teoría que, comprobada más tarde en la práctica, nos dió las bases fundamentales del procedimiento que nos ha permitido extinguir la fiebre amarilla, lo que en medicina se llama la profilaxis de la enfermedad.

A pesar de no haber podido comprobar su teoría el doc-

tor Finlay, por no encontrar en los Gobiernos de la Colonia el apoyo oficial indispensable para la experimentación en esta clase de estudios, sostuvo con fé la certeza de su opinión, en numerosos trabajos y publicaciones.

Terminada la Revolución de 1895 é impresionado el Gobierno de los Estados Unidos de Norte América por la mortandad que la fiebre amarilla ocasionara en los ejércitos que tomaron parte en la guerra que determinó la independencia de la Isla y su constitución en nacionalidad, nombró para el estudio de las enfermedades infecciosas de Cuba una comisión compuesta de los doctores Walter Reed, James Carroll, Jesse W. Lazear, pertenecientes al Cuerpo de Sanidad Militar, y al doctor Arístides Agramonte, nacido en Cuba, educado en Norte América é hijo del general del Ejército cubano Eduardo Agramonte, muerto gloriosamente en combate por la independencia de su patria el 8 de Mayo de 1872.

La Comisión se dedicó especialmente al estudio de la fiebre amarilla, tratando de investigar su origen y sus medios de transmisión y contagio.

Los doctores Carroll y Agramonte, en numerosas autopsias y en repetidos análisis, demostraron el error en que había incurrido el doctor Sanarelli al atribuir, años atrás, la causa de la fiebre amarilla al microorganismo conocido con el nombre de *Bacilo icteroides*.

Abandonada por errónea la teoría de Sanarelli, trató la Comisión de encontrar la causa de la enfermedad en sus medios de transmisión y contagio, llegando, después de minuciosas experiencias al convencimiento de que los objetos que habían estado en íntimo contacto con enfermos de fiebre amarilla *no transmitían* la enfermedad, *no transmitiéndose* tampoco por las materias expelidas por los enfermos, *ni realizándose el contagio de hombre á hombre directamente*.

En un edificio de madera, cerrado, falto de ventilación, lleno de camas, sábanas, almohadas, colchones y objetos que habían servido á enfermos de fiebre amarilla, algunos de ellos fallecidos á causa de la enfermedad, y manchados dichos objetos de sangre, vómito negro y demás materias expelidas por los enfermos, se encerraron por espacio de veintiun días siete individuos susceptibles de adqui-

rir la fiebre amarilla, entre ellos el doctor R. P. Cooke, del Ejército norte-americano. Estos individuos dormían en camas en que habían fallecido enfermos de fiebre amarilla, usaban sábanas, almohadas y camisás que habían servido á dichos enfermos y bebían en copas en que ellos habían bebido. Permanecieron durante ventiun días en contacto directo con todos esos objetos, sin presentar el menor síntoma de fiebre amarilla; muchos días después aquellos mismos hombres adquirieron la enfermedad al prestarse voluntariamente á ser picados por mosquitos infectados, por mosquitos que habían adquirido el germen de la enfermedad al *picar á enfermos de fiebre amarilla*.

Descartado el *bacilo icteroides* de Sanarelli, comprobado que los objetos que habían permanecido en contacto con los enfermos no transmitían la fiebre amarilla y que el enfermo no transmitía por *contacto directo* la enfermedad, la Comisión dirigió sus investigaciones por nuevos derroteros, haciendo objeto de sus estudios la teoría de la transmisión por medio del mosquito. Solicitado el concurso del doctor Carlos Finlay, éste ratificó los principios sostenidos en la comunicación presentada en el año de 1881 á la Academia de Ciencias de la Habana.

Se pensaba abandonar como errónea la teoría del doctor Finlay, por no haberla podido comprobar experimentalmente, cuando se presentaron en el doctor Carroll, á los tres ó cuatro días de haber sido picado por un mosquito en uno de los hospitales de fiebre amarilla, síntomas evidentes de la enfermedad. Días después, el 13 de Septiembre de 1900, el doctor Lazear se dejó picar por un mosquito en el hospital Las Animas, presentando á los tres días los primeros síntomas y muriendo al cuarto día de enfermedad, víctima de su amor á la Ciencia y á la Humanidad. El doctor Lazear dejó una viuda y dos hijos pequeños. Los Gobiernos de los países centro americanos, por deber de gratitud, debían de haber tomado bajo su amparo y protección, declarándolos hijos predilectos de la patria, á esos huérfanos cuyo padre sacrificó generosamente su vida tratando de encontrar los medios de combatir el terrible mal que había constituido siempre

un obstáculo insuperable al progreso y poderío de las naciones de Centro América.

Estos dos casos afirmativos dieron nuevos alientos y esperanzas de llegar á obtener la aclaración del misterio que rodeaba los medios de transmisión de la fiebre amarilla; ulteriores investigaciones, nuevos y numerosos casos afirmativos, permitieron confirmar la doctrina del doctor Carlos Finlay, llegándose á determinar los detalles más insignificantes del proceso de transmisión.

El mosquito, para adquirir el germen de la fiebre amarilla, *necesita picar y chupar sangre* del individuo enfermo *en los tres primeros días* de la enfermedad. Para que el mosquito transmita la fiebre amarilla á un individuo susceptible de adquirirla es necesario que *transcurra un período no menor de doce días desde la fecha en que chupó sangre del individuo enfermo*. Los primeros síntomas de la enfermedad se presentan siempre *dentro de un período no mayor de seis días*, á contar del en que fué picado el individuo susceptible de adquirir la fiebre amarilla por el mosquito transmisor.

Comprobado y conocido en todos sus detalles el medio y procedimiento de transmisión de la enfermedad, se dedujeron de los mismos los recursos que había que emplear y el procedimiento que se debía poner en práctica para impedir la transmisión de la fiebre amarilla, llegando á extinguirla. *Había que impedir que el mosquito picara al enfermo de fiebre amarilla. Se tenía que destruir al mosquito que hubiera podido transmitir la enfermedad ó que hubiera podido adquirir su germen chupando sangre del enfermo. Era necesario extinguir el mosquito destruyendo sus huevos y sus larvas y suprimiendo los medios apropiados para la puesta de los huevos y el desarrollo de los mismos.*

Aislamiento del enfermo.—Se ordenó á todos los médicos, con cargo oficial ó no, que dieran inmediatamente parte, á la autoridad correspondiente, de todo movimiento febril que observaran en un individuo no inmune, es decir, en todo individuo susceptible de adquirir la fiebre amarilla. Se nombraron Comisiones de enfermedades infecciosas, formadas por médicos expertos en el diagnóstico de la fie-

bre amarilla. Todo individuo sospechoso de fiebre amarilla era cubierto perfectamente con un mosquitero; todo individuo atacado de esa enfermedad era trasladado á los hospitales destinados á ello. Las puertas y ventanas de los mismos se encontraban perfectamente cerradas con tela metálica, para impedir la entrada de los mosquitos. Se obligó á todas las Clínicas y Quintas de Salud que tuviesen salas ó cuartos perfectamente cerrados con tela metálica y destinados á casos de fiebre amarilla ó sospechosos de dicha enfermedad. Todo individuo susceptible de adquirir la fiebre amarilla, que habitase en el barrio donde hubiese ocurrido un caso de la misma era sometido á una esmerada vigilancia durante un tiempo racional. Se considera susceptibles de adquirir la fiebre amarilla, al ser picado por un mosquito que haya tomado el germen de la enfermedad de un atacado de ella, á los extranjeros y á los niños, ya sean nativos ó no de la Isla.

Se supone que los adultos nacidos en Cuba son inmunes, es decir, no son susceptibles de adquirir la fiebre amarilla, por haber padecido de ella en su infancia durante la época colonial; es un hecho que los cubanos del interior de la Isla, que siempre han vivido en regiones donde no ha existido la fiebre amarilla, pueden adquirirla.

Dstruccion de los mosquitos transmisores y de los mosquitos que han podido chupar sangre del enfermo de fiebre amarilla.—No todos los mosquitos transmiten la fiebre amarilla, El que tiene esa triste propiedad pertenece al género *Stegomyia*; la especie que se encuentra en Cuba es la *Stegomyia fasciata*. Los mosquitos de ese género se encuentran en toda la América Central, en la América del Sur hasta el Río de la Plata y en la América del Norte por las costas del Atlántico hasta el paralelo 33.

El *Stegomyia* vive en las casas ó en las cercanías de ellas; las hembras ponen sus huevos en la superficie de pequeños depósitos de agua limpia y tranquila, que contenga poca cantidad de materias orgánicas. A falta de medio más apropiado, puede poner los huevos en tierras húmedas, en las macetas de flores cuya tierra esté empapada siempre de agua. Los huevos tardan generalmente

en germinar día y medio—treintiseis horas—; en condiciones muy favorables han germinado en quince horas. Generalmente hay un macho para seis ó siete hembras. El macho se alimenta de jugo de plantas, miel de flores y agua; por la estructura y configuración de su trompa no puede picar á los animales. *La hembra es la que pica y chupa sangre.*

En jaulas apropiadas el *Stegomyia fasciata* vive hasta setentiseis días. El doctor Agramonte tuvo un mosquito que transmitió la fiebre amarilla á los cincuentisiete días; el doctor Guiteras, catedrático de la Facultad de Medicina, logró que un mosquito viviera ciento cincuenticuatro días. Pero es indudable que en estado de libertad viven menos. Son muy débiles; el más pequeño golpe los mata. Su vuelo es corto; impulsados por un viento favorable pueden recorrer quinientos metros. Viajan en los camarotes de los vapores, en los vagones de carga de los ferrocarriles; pueden ser trasladados en maletas, baúles ó cajas vacías. Pica á cualquier hora, pero sobre todo en las horas del crepúsculo.

El *Stegomyia fasciata*, mosquito transmisor de la enfermedad, toma el germen de la fiebre amarilla al picar á un atacado de ella y chupar su sangre, como anteriormente hemos consignado, en los *tres primeros días de la enfermedad*. El período de doce días que se necesita para que el mosquito pueda transmitir la fiebre amarilla se supone que es el tiempo que el germen de la enfermedad tarda en recorrer el aparato digestivo del mosquito y volver á la trompa del mismo, colocándose en condiciones de penetrar en el organismo del hombre al ser éste picado por el insecto.

El germen de la fiebre amarilla se encuentra esparcido en grandes cantidades por toda la sangre del enfermo; una gota de sangre de éste, inyectada en una vena de un individuo susceptible de adquirir la enfermedad, es suficiente para producirla. No basta que la sangre del enfermo se ponga en contacto con la piel intacta ó no del individuo sano; es necesario, indispensable, que penetre en la sangre del hombre sano, más claramente, en su torrente circulatorio sanguíneo.

Si se extrae sangre de un enfermo de fiebre amarilla y se expone al aire libre durante cuarentiocho horas, pierde la propiedad de transmitir el mal; el aire destruye el germen de la enfermedad ó disminuye su poder, haciéndolo incapaz de dañar el organismo humano.

— El mosquito puesto en contacto íntimo con cualquier materia expelida por el enfermo, no transmite la fiebre amarilla.

El germen de la fiebre amarilla no disminuye su poder á causa de pasar por el cuerpo de una serie de mosquitos y por el de una serie de organismos humanos.

Para destruir los mosquitos que hayan transmitido la fiebre amarilla, ó que puedan transmitirla, se usa el procedimiento siguiente: En cada ciudad hay un número de Brigadas de Desinfección especial, en relación con las necesidades de la localidad. Cada Brigada se compone de un inspector, un auxiliar, diez obreros y una ambulancia con los aparatos y útiles necesarios.

Se realiza la fumigación—destrucción de los mosquitos no sólo en la casa donde habita ó ha habitado el enfermo, sino, además, en la oficina, taller ó fábrica donde trabajaba, en el restaurant donde comía y en todos aquellos lugares donde haya permanecido algún tiempo durante los seis días anteriores á los primeros síntomas de la enfermedad, y, en una extensión adecuada, las casas situadas alrededor de la vivienda del atacado, donde cayó este enfermo ó donde fué diagnosticada la enfermedad.

Para la destrucción de los mosquitos pueden usarse los polvos de *pyretrum*, el *azufre* y el *gas formaldehido*.

Se necesitan dos libras de *pyretrum* para cada 1.000 pies cúbicos. El *pyretrum* tarda cuatro horas en matar los mosquitos; algunos pueden quedar tan sólo aletargados. El *azufre* es más poderoso, el más poderoso de todos; se necesitan dos libras para cada 1.000 pies cúbicos, pero destruye al mosquito en menos tiempo y con mayor seguridad. El *formaldehido* se necesita emplear en igual cantidad que el *pyretrum* y el *azufre*; tiene la ventaja que no destruye los colores ni mancha los objetos y su olor no es repugnante, pero requiere el uso de aparatos

y es caro. Sin embargo, la Dirección de Sanidad de la República de Cuba produce el *formaldehído* por medio del permanganato de potasa, siendo el método sencillo y barato.

En Panamá han empleado los norte-americanos una sustancia conocida con el nombre de *culicida de Mim*.

El mecanismo de la desinfección es el siguiente: Se cubica la casa ó el local que se trata de desinfectar, para saber la cantidad de *pyretrum*, *azufre* ó *formaldehído* que hay que emplear. Se cierran con papel engomado todas las hendiduras de las ventanas y puertas, y las uniones de las mismas, así como las hendiduras de las paredes, si las casas son de madera, y las del techo. Los muebles son separados de las paredes y unos de otros; se abren las gavetas de los armarios y los baúles, y las ropas y cortinas se sacuden y separan unas de otras.

Si se usa el *pyretrum* ó el azufre, debe de ponerse la cantidad necesaria de la sustancia que se emplea en un depósito de hierro y éste á su vez en uno mayor lleno de agua, el cual se coloca en el suelo sobre una plancha de latón de un metro cuadrado, impidiendo así que al saltar alguna chispa se queme el suelo si fuese madera. El *pyretrum* y el azufre arden bien; pero conviene echar sobre ellos una pequeña cantidad de alcohol para que ardan mejor. Es conveniente dividir las casas en varias secciones, colocando en cada una de ellas los recipientes con la cantidad necesaria de la sustancia que se emplea. Las secciones se aíslan unas de otras cubriendo con papel engomado las puertas de comunicación en dirección á la puerta de salida, la que á su vez es cubierta en sus hendiduras y uniones en la forma antes indicada. En las casas de portal ó en las casas de patio pequeño, en los establos, en las viviendas de madera de muchas hendiduras ó en las chozas, se emplean grandes piezas de lona fuerte; estas piezas, de algunos metros de extensión, tienen en sus bordes unos anillos que permiten, pasando al través de ellos un cordel fuerte, unirlos entre sí, cubriéndose luego esas especies de costuras con papel engomado. Con las piezas de lona así dispuestas se cubre perfectamente la casa, establo ó choza que se desinfecta, hacién-

dose una casa de lona sobre la que se fumiga; en el lugar que corresponda á la puerta de entrada y salida de la casa, se hace en la lona una puerta de salida que después se cierra con papel engomado.

Una vez cerrada la casa, es ésta vigilada por un inspector durante el tiempo necesario. Transcurrido éste, se abre la casa y se registran los muebles, se sacuden las paredes y se barre el suelo para recoger el polvo y los mosquitos muertos, los cuales se queman junto con el polvo; algunas veces se llevan los mosquitos al Laboratorio para su examen. El polvo recogido se quema como precaución para evitar que algún mosquito pueda quedar vivo, por encontrarse solamente aletargado en el suelo, en las paredes ó sobre los muebles.

Una vez terminada la desinfección, el jefe de la Brigada presenta en la Jefatura de Sanidad de la ciudad la siguiente declaración, firmada por los vecinos de las casas: «El que suscribe, vecino de la calle de ... núm. ... declara que no tiene queja de la Brigada de Desinfección ... que en el día de la fecha ha practicado la desinfección de la casa que habita, así como estar satisfecho del comportamiento del personal». Si un inquilino ó dueño de casa no firma la declaración, el Jefe del Servicio investiga la causa, y si es justificada, procede en relación á la falta cometida.

Modo de extinguir el mosquito, destruyendo sus huevos y sus larvas y suprimiendo los medios apropiados para la puesta de los huevos y el desarrollo de los mismos. El *Stegomyia fasciata*, mosquito transmisor de la fiebre amarilla, vive en las casas, es un mosquito casero. Para evitar su reproducción se emplean dos medios: primero, evitar que el mosquito encuentre depósitos de agua donde pueda poner sus huevos; segundo, impedir que, una vez puestos los huevos, puedan éstos desarrollarse. Para lo primero, se prohíbe que haya en las casas aguas estancadas; se obliga á que los patios, caños, techos y canales de las mismas tengan declive suficiente para que las aguas corran con facilidad; que los pozos, algibes y cisternas estén perfectamente cerrados y que el agua se extraiga de ellos por medio de bombas. Los estanques pequeños y demás depósitos de agua

de poca capacidad, deben estar cubiertos por tela metálica, y el agua se extraerá por medio de llaves. En las casas de familias muy pobres, la Jefatura de Sanidad facilita gratuitamente la tela metálica. De este modo se impide que el mosquito transmisor de la fiebre amarilla tenga donde poner sus huevos.

Para evitar el desarrollo de los huevos, una vez que han sido puestos, y de las larvas, se emplea el petróleo crudo. Esta sustancia, que es relativamente barata, se extiende con facilidad sobre la superficie de las aguas, formando una delgada capa oleosa, la cual impide que los huevos del mosquito y las larvas se encuentren en contacto con el aire, del cual necesitan para su vida. Además, el mosquito no puede poner sus huevos sobre la superficie de las aguas, porque se lo impide la capa de petróleo, y si alguno se atreve á posarse sobre ella, muere.

Se calcula que se necesitan 10 centímetros cúbicos de petróleo para cubrir un metro cuadrado de agua; pero siempre debe de emplearse mayor cantidad. Nunca se debe echar el petróleo á chorro, sino con regaderas, para evitar que no se extienda y forme una limitada capa de gran espesor.

Existen Brigadas destinadas exclusivamente á repartir petróleo. Cada Brigada se compone de un Inspector y varios obreros; éstos van provistos de unos depósitos en forma de regaderas, perfectamente graduadas y de fácil manejo; así se sabe la cantidad de petróleo que se ha echado en los depósitos de agua.

Los obreros, perfectamente instruídos en sus deberes, al mismo tiempo que arrojan las aguas de los pequeños depósitos que tienen huevos ó larvas y riegan petróleo en los pozos negros, servicios sanitarios y en las cisternas, algibes, pozos y grandes estanques cuyas aguas contengan huevos y larvas, hacen una inspección de la casa ó establecimiento é informan sobre sus condiciones sanitarias.

Todos estos procedimientos, lógicamente deducidos de la confirmada teoría del doctor Carlos Finlay, rigurosamente puestos en práctica, han extinguido la fiebre amarilla en Cuba, hasta el punto de que cualquier caso de dicha

enfermedad, que ocurriera en el territorio de la República, sería un caso importado ó producido por un caso importado, y el foco se extinguiría inmediatamente por la práctica de los procedimientos referidos y cuyos resultados beneficiosos son, á su vez, una comprobación de los principios en que han sido inspirados.

Los descubridores del Continente americano, los que derribaron imperios y fundaron nuevos pueblos y dieron á la civilización europea un Nuevo Mundo, han sido cubiertos de gloria por la Humanidad y sus nombres y sus hechos heroicos se conservan en las páginas más brillantes de la Historia. El doctor Carlos Finlay, con su teoría sobre la trasmisión de la fiebre amarilla, producto de su clara inteligencia, de su abnegada dedicación al estudio y de la firmeza de su carácter, que le permitió permanecer convencido en medio de la indiferencia y quizás hasta de la burla de los que le rodeaban, y la Comisión de oficiales de Sanidad Militar de los Estados Unidos, que con el doctor Arístides Agramonte confirmaron esa teoría, han hecho posible la vida de la civilización en los países de Centro América, ofreciendo, libres de su azote mortal, esas fecundas tierras, que guardan en su seno tesoros inacabables, al trabajo del hombre europeo, á un seguro y grandioso progreso. ¡Qué homenaje de gloria, que tributo de gratitud debe de rendir la Humanidad, y qué páginas privilegiadas debe de ofrecer la Historia á esos heroicos soldados de la ciencia, cuyas victorias no nacen entre torrentes de sangre, ni traen á nuestra memoria horribles recuerdos de fiera, sino que brotan de miles de vidas arrancadas á la muerte, de pueblos abiertos al progreso, de inmensas extensiones de fecundas tierras ofrecidas al trabajo del hombre para satisfacer las necesidades de la existencia!

A la confirmación de la teoría de la transmisión de la fiebre amarilla, del médico cubano Carlos Finlay, se deberá la realización del Canal de Panamá. Esa obra grandiosa, cuyos beneficios para las naciones americanas y para los pueblos todos son incalculables, sólo ofrecía como invencible obstáculo para su realización la imposibilidad de mantener en aquella tierra un núcleo numeroso de hombres

de trabajo. La mortalidad producida en el Istmo por la fiebre amarilla era tan inmensa que se calcula que cada traviesa del ferrocarril que lo recorre representa una vida humana. Hoy las autoridades de los Estados Unidos, poniendo en práctica los mismos procedimientos empleados en Cuba, basados en la teoría de Finlay, han llegado á extinguir la fiebre amarilla en las ciudades de Colón y Panamá y en toda la zona del Canal. El día que las aguas de los Oceanos se unan, entre las ruidosas manifestaciones de entusiasmo del pueblo de los Estados Unidos, la Hnmanidad toda debe dedicar un recuerdo, como testimonio de gratitud y admiración, al modesto médico cubano que, con el producto de sus noches de insomnio dedicados al estudio y sus laboriosos días dedicados á la observación, hizo posible que se convirtieran en habitables tierras que eran mortíferas para el hombre.

Cuba, que ha dado á la causa de la libertad la sangre de su pueblo y á la causa del progreso humano la inteligencia de sus hijos, ha dejado de ser para siempre la pérfida sirena que, ofreciendo sus verdes campos como esperanza de seguro bienestar, ocultaba en sus ciudades el monstruo insaciable de vidas de la fiebre amarilla. Cuba, figurando entre los países de menor mortalidad; habiendo aumentado su población de 1.500,000 habitantes á 2.129,000, se ofrece, segura de su porvenir, al trabajo de los que hasta ella lleguen, convencida de remunerar con creces el esfuerzo de los que á sus fértiles tierras dediquen las energías de sus brazos y sobre ella derramen el sudor de sus frentes».

UN PROBLEMA MONSTRUO DE LA TRANSPORTACIÓN URBANA EN UNA GRAN CIUDAD.

La revista *Foreing Trade* («Comercio extranjero»), que se edita en Nueva York, publica en su número de Noviembre un interesante artículo con este epígrafe, debido á la pluma de F. Alburquerque. Dice así:

«Las ciudades de la magnitud de New York, tienen muchos y muy serios problemas que resolver; uno de ellos

es el de la transportación. Cuando ésta es fácil de conseguirse y rápida, indudablemente contribuye al desarrollo de cualquiera ciudad, siendo por otro lado una necesidad absoluta para el bienestar de sus habitantes. Londres, París, Buenos Aires y otras grandes ciudades se han visto al frente de este gran problema ó sea el de aliviar ó disminuir la congestión en los lugares más concurridos; pero, hasta hoy día, ninguna de las antes mentadas ciudades ha resuelto el problema tan satisfactoriamente como New York, ó sea la Metrópoli americana.

El área de esta ciudad es de trescientas veintisiete millas cuadradas ó sea, una extensión suficiente para dar á cada una de las familias que componen su población un solar de regular tamaño, pero que, sin embargo, está tan densamente poblada que hay algunos lugares en la Isla de Manhattan donde el promedio de habitantes por cada manzana es de tres mil personas. Esta aglomeración se debe, en parte, á la distribución inconsulta de los centros manufactureros, industriales, comerciales y residenciales y por otro lado, á la falta de medios fáciles de transportación. Excluyendo todas las líneas de ferrocarril á vapor que están dentro de los límites de la ciudad de New York, existen hoy día mil seiscientos cuarentiseis millas, entre tranvías, ferrocarril elevado y ferrocarril subterráneo; sin embargo y, á pesar de medios tan extensos de transportación, éstos resultan inadecuados, si se considera el tremendo número de pasajeros. El total de pasajeros transportados en las líneas urbanas mencionadas en el año de 1907 fué de mil trescientos veintidós millones; en 1908, mil trescientos sesenticinco millones; y en 1909, mil cuatrocientos nueve millones.

La enormidad y extensión de este movimiento puede ser apreciado de una manera más cabal y mejor diciendo que el número de pasajeros transportados dentro de los límites de la ciudad de New York es cincuenta veces mayor que el número total de pasajeros transportados en toda la República y por todas las líneas de ferrocarril. Una de las mayores dificultades con que se tropieza para la solución de este gran problema es que la tremenda

demanda de medios fáciles y adecuados de transportación está subdividida de la manera más desventajosa durante las veinticuatro horas de cada día. Todo el mundo desea ó tiene que ir á su oficina por la mañana y ésto casi al mismo tiempo; de la misma manera al final de cada día de trabajo todo el mundo se marcha para casa, más ó menos al mismo tiempo. El resultado como fácilmente puede apreciarse es que una tercera parte del tráfico total se hace en una doceava parte del día.

La entrada anual, producto de los pasajes de cinco centavos pagados por los pasajeros en la ciudad de New York, fué en el año de 1909, \$70.732.928; éstos y la capitalización conseguida en años pasados hizo que uno de los financistas más notables y que conoce las condiciones y la situación de una manera completa, describiera el terreno de la transportación en la ciudad de New York, como el más propicio para cosechar grandes riquezas.

Hace muchísimos años que la ciudad de New York dió el primer paso para conseguir medios de transportación más adecuados y rápidos; ésto se llevó á cabo en forma de los tan conocidos y tan comentados ferrocarriles elevados. Estos fueron al principio de vapor, pero su electrificación se ha ido verificando poco á poco; aquí teníamos trenes que corrían con un itinerario fijo que aliviaban en mucho el tráfico en las principales arterias de actividad de la gran ciudad. Muy pronto, sin embargo, se empezó á notar que ésto solamente era inadecuado, y la situación volvió á mostrar esos rasgos de complejidad anterior. Habiéndose utilizado hasta el extremo de sus capacidades los ferrocarriles elevados y los tranvías, en lo único que podía confiarse ahora era en los ferrocarriles subterráneos, que una vez construídos habrían de dar mayores facilidades al problema de transportación. Las autoridades municipales de la Ciudad de New York, se pusieron á considerar el asunto inmediatamente y con toda seriedad y por más de treintidós años hicieron lo posible para construir un sistema de ferrocarril eléctrico subterráneo, tan eficiente que sirviera para traer á todo el mundo de las varias partes de la Isla de Manhattan á la parte de la ciudad dedi-

cada á la transacción de los negocios, de cualquiera naturaleza que sean; pero, á pesar de la diligencia de las autoridades, siempre se tropezaba con la dificultad que presentaban los dueños de propiedades raíces y la falta de capital particular para emprender tan colosal obra.

Aunque la resolución de construir un ferrocarril subterráneo municipal se dictó en 1895, no se hizo efectiva, debido á demoras en el cambio de planos, litigaciones y otras dificultades, hasta 1900, año en que la «Rapid Transit Commission» firmó un contrato definitivo para la construcción de un ferrocarril subterráneo por la suma de \$35.000.000, y que debía extenderse desde la Plaza del Ayuntamiento hasta Broux, con dos ramificaciones en dirección norte arriba de la calle Noventiseis. El contratista, Mr. Mac Donald, traspasó este contrato en las mismas condiciones que la «Rapid Transit Commission» obtuvo en 1902, para construir un ferrocarril subterráneo que también partiendo de la plaza del Ayuntamiento tomara una dirección sur por Broadway y que luego pasara por un túnel debajo del Río del Este á la ciudad de Brooklyn, en la calle Fulton, Avenida Flatbush y por fin á la estación de Atlantic Avenue. Estas dos rutas y otras pequeñas ramificaciones que se han hecho desde entonces, han pasado á ser manejadas y operadas por la «Interborough Rapid Transit Company». En lo relativo á la parte norte de este ferrocarril subterráneo, el contrato dá á la compañía el derecho de poseerlo por cincuenta años, y en la parte sur por treinticinco años más, pudiendo renovarse este privilegio por veinticinco años más á la terminación de los primeros periódicos mencionados.

Antes de que empezara á funcionar el sistema subterráneo de ferrocarriles, se calculaba que el tráfico diario sería más ó menos de cuatrocientas mil personas; mas, el movimiento ha aumentado tanto que hoy en día el promedio de personas que viajan en los subterráneos es de algo más de ochocientas mil; recordándose que hubo un día, durante las fiestas de Hudson-Fulton, que el número de pasajeros transportados, únicamente en los ferrocarriles subterráneos, fué de un millón doscientos mil.

Este inmenso sistema de ferrocarriles subterráneos tiene hoy en día cincuenticinco estaciones, las que se han hecho en la generalidad de los casos en las intersecciones de ciertas calles y muchas veces se han visto los contratistas obligados á variar sus planos primitivos para adaptarse de una manera más eficaz á las necesidades locales de los diferentes puntos de la ciudad; para lo cual tenían que contar en primer lugar como un factor importantísimo, el espacio de que podían disponer. Las plataformas en estas estaciones son por lo general de doscientos á trescientos cincuenta pies de largo y un poco más de dieciseis de ancho, angostándose á sus extremos. Como el sistema de ferrocarriles subterráneos comprende trenes locales, que hacen paradas cada siete ú ocho cuadras y trenes expresos que sólo paran cada treinta ó cuarenta cuadras, fué necesario en las estaciones que paran los expresos así como también los locales, hacer unas plataformas especiales ó en forma de islas para permitir que el pasajero pueda tomar el tren que desee.

Las entradas á las estaciones del ferrocarril subterráneo están cubiertas por unos kioscos hechos de hierro y vidrio alambrado, su número varía desde una hasta ocho para cada estación, ésto naturalmente de acuerdo con las necesidades locales. Las escaleras para bajar á las estaciones, y que como ya lo dijimos, están cubiertas de atractivos kioscos, son de concreto reforzado con varillas de acero, y desde luego muy resistentes.

Al principio se creyó difícil obtener un efecto artístico en el reducido espacio que presentaban las estaciones, pero sin embargo casi todas ellas tienen hoy una apariencia muy nítida y bastante atractiva, pues tanto sus paredes hechas de azulejos brillantes y los suelos de concreto son escrupulosamente limpios. Las cornisas, todas, son de terracota, y á ciertas convenientes distancias se pueden ver letreros elegantes, hechos también de azulejos, que indican el nombre ó número de la estación.

Como en casi todas las estaciones hay dos escaleras en cada uno de sus extremos, las ventanillas para el expendio de los boletos se hallan situadas entre las dos y

son hechas de madera de roble con detalles y accesorios de bronce: aquí el pasajero compra su billete por la modesta suma de cinco centavos, pudiendo así viajar muchas millas; y lo deposita luego á la entrada de las plataformas en unos aparatos que los destruyen y están vigilados por un empleado. Una vez en la plataforma el pasajero, conoce el tren que debe tomar por las luces que trae en el primer carro, cuyas combinaciones son muy fáciles de recordarse, los colores usados y combinados son el verde y el colorado; pero además, los guardianes que van en el tren gritan la ruta que siguen, de manera que no es posible equivocarse. Cada uno de los carros que componen un tren subterráneo, está equipado con tres entradas, dos á los extremos y una en el centro, la que se abre y cierra de una manera automática, pero controlada por el guardián, para evitar accidente.

Sería una tarea muy larga y fuera de propósito el describir de una manera detallada los métodos de construcción adoptados en el trabajo del ferrocarril subterráneo de la ciudad de New York. Consignaremos, sin embargo, y de una manera muy ligera, que son cuatro clases distintas de construcción las que se han utilizado en este trabajo tan notable: primero, el subterráneo de tipo más conocido y que está más próximo á la superficie; su estructura es cuadrada, y todos los sostenes son pilares de acero en forma de letra I; de esta construcción existen más de diez millas ó sea el cincuentidós por ciento de toda su extensión. Segundo, un túnel forrado completamente de concreto, usado en cuatro millas, ó sea un veintitrés por ciento de toda su extensión; subdividiéndose éste en cuatro por ciento de trabajo abierto y luego llenado con concreto y el resto un taladro en roca viva y luego forrado de concreto. Tercero, la línea que en algunos lugares sale á la superficie y que corre por un viaducto de acero, con un total de cinco millas ó sea más ó menos un veinticuatro por ciento y por último los famosos y enormes tubos de hierro, que se han necesitado poner debajo de los ríos Harlem y East, para conectar las ciudades de Broux y Brooklyn respectivamente, las que á diario envían un gran contin-

gente á Manhattan. Cada uno de estos tipos de construcción ha sido utilizado de acuerdo con la naturaleza del terreno por donde avanzaba el subterráneo. Para poder apreciar en toda su extensión la magnitud del trabajo que significa la construcción del ferrocarril subterráneo en la ciudad de New York, hay que tomar en consideración una infinidad de obstáculos que se presentaban, de entre los que mencionaremos uno, porque el haberlo superado con un éxito satisfactorio es prueba de una habilidad asombrosa. Bien sabido es por todos que la ciudad de New York, que de paso es la ciudad más eléctrica del mundo, no tiene un solo alambre en el aire sino que todos están enterrados: los trabajos de canalización aquí son más extensos que en ninguna otra parte, encontrándose millares de millares de tubos; además de todo el sistema y tubos conductores del gas están también enterrados; ahora bien, el trabajo de la construcción del ferrocarril subterráneo tenía que llevarse á cabo, por medio de esta inmensa é incomprensible red, de alambres, tubos y mil cosas más. Sin embargo no había que tocar uno solo de éstos, y así fué, jamás se interrumpió, ni los conductores de electricidad, de gas ó de agua, cosa verdaderamente maravillosa y que ha merecido la atención y estudio de los ingenieros más notables de todo el mundo.

También es del dominio público los famosos edificios de la ciudad de New York que se distinguen por su elevación y que por consiguiente tienen unos cimientos muy profundos; de la misma suerte había que llevar el ferrocarril subterráneo á un feliz término sin tocar los cimientos de los tales edificios; pues de así suceder cualquiera puede imaginarse la calamidad que hubiera sobrevenido al desplomarse uno de estos gigantes. Mencionaremos aquí uno de los puntos que más llamó la atención del público mientras se estaban realizando los trabajos del ferrocarril subterráneo, debajo del grandioso monumento á Cristóbal Colón, que está cerca del Parque Central. Este hermoso monumento tiene una columna de piedra que se levanta setentacinco pies sobre el nivel de la calle y cuyo peso es aproximadamente de setecientas toneladas; sus cimientos, de

mampostería, tienen una extensión de cuarenticinco pies cuadrados y descansa sobre una plataforma de concreto de más de dos pies de espesor. El ferrocarril subterráneo pasa por el lado Este del monumento y nada más que á unos tres pies de distancia de su centro, cortando de esta manera, como es fácil computar, tres décimos de su resistencia original. En este lugar el terreno consistía en arena seca de una gran profundidad, más, del otro lado del monumento, se encontraba roca á tres pies de profundidad. La violencia del declive en la superficie de la roca hacia el lado del que se iba á construir el ferrocarril subterráneo, hacía necesario que se tomaran muchas precauciones para cavar los cimientos. El trabajo se llevó á cabo, haciendo primero un túnel de seis pies de ancho por siete de alto, ésto debajo del monumento y fuera de la pared divisoria del subterráneo; á este túnel se le dió una cimentación de dos pies de espesor de concreto como sostén de una línea de pilares de madera de un pie cuadrado, que se colocaron á una distancia de cinco pies cada uno, para que pueda soportar el cimiento que se iba á construir encima. Cuando todos los postes estuvieron bien cimentados, el túnel se llenó de concreto y piedra, formándose así una muralla capaz de resistir el peso del monumento del lado correspondiente al ferrocarril subterráneo. De esta manera se hizo la excavación sin que el histórico y bello monumento sufriera en lo más mínimo.

El modelo de dinamo adoptado para proveer de electricidad á este ferrocarril subterráneo, es de una sola fila de motores muy grandes y generadores eléctricos, cuya capacidad productora es aproximadamente de cien mil caballos de fuerza, cuando toda la maquinaria está trabajando normalmente. El edificio de los dinamos está dividido en seis secciones generatrices, todas iguales entre sí en todos los detalles mecánicos.

El agua que se necesita para propósitos de condensación es traída del río y vaciada en dos túneles de concreto monolito, y paralelos al axis del edificio. Adyacente á los conductos de agua para condensación, existe un túnel rectangular, por medio del cual corre un transportador auto-

mático para carbón, que está instalado desde un muelle en el río y el edificio de los dinamos.

El equipo de este edificio consiste en nueve motores desde ocho mil hasta once mil caballos de fuerza, conectados á generadores de cinco mil kilowats; tres turbinas de vapor conectadas á generadores de luz de mil ochocientos setenticinco kilowats y dos motores de cuatrocientos caballos de fuerza, conectados á generadores extras de doscientos cincuenta kilowats cada uno.

Para la propia lubricación de los motores, se ha instalado un magnífico sistema de distribuir y filtrar el aceite. El aceite filtrado recibe una presión de aire comprimido en los tanques superiores y así por medio de tubos se distribuye á todos los lugares en que se lo necesita. El aceite que sobra después de haber lubricado los motores, es conducido de nuevo á los tanques-filtros y por medio de una bomba vuelve á subir á los tanques de reserva. El edificio de los dinamos está también provisto de un sistema para proveer aire comprimido á los varios lugares del edificio, para propósitos de limpieza.

La provisión eléctrica del ferrocarril subterráneo consiste en corrientes alternadas, generación y distribución, luego corriente directa para movilizar los carros motores. Con este plan se ha conseguido una energía eléctrica capaz de hacer mover un tren expreso á un promedio de velocidad de veinticinco millas por hora.

Antes de cerrar este artículo diremos á nuestros amables lectores que, durante los últimos diez años, se han gastado \$549.784.000, en mejorar y extender las facilidades de transportación de la ciudad de New York. Cosa verdaderamente asombrosa, pues es nada menos que un millón de dólares cada semana durante el curso de la pasada década. Siete compañías de ferrocarril que llegan hasta la Metrópoli Americana, han gastado un total de \$264.784.000; al paso que el ferrocarril subterráneo, el elevado, los túneles y los tranvías, han gastado \$285.000.000. Gastos que, de ninguna manera, se refieren á proyectos, sino á empresas ya ejecutadas, y que á pesar de su actual y reconocida eficiencia, no han resuelto del todo el gran problema de

la transportación en una ciudad como New York, en la que hay que dar facilidades de moverse, á casi un millón de personas cada día, personas que por otra parte demandan y con razón, ya que son contribuyentes, un servicio eficiente».



CRONICAS DEL EXTREMO ORIENTE



EL CONFLICTO RUSO CHINO.

Cuando se firmó el convenio ruso-japonés, cuya parte secreta, si es que la tiene, desconoce aún todo el mundo, ya insinuamos que Rusia trataría de buscar en Mongolia la compensación de sus pérdidas en Manchuria y que su aquiescencia á la anexión de Corea al Japón podía ser el precio á que comprara la realización de sus ambiciones. Otras veces, en estas mismas columnas, hemos acogido, con más ó menos reservas, esa sospecha. No pudo sorprendernos, pues, excesivamente la para algunos inesperada noticia de que el gobierno ruso había enviado una nota oficial á algunas Potencias participándolas su propósito de realizar inmediatamente una demostración militar sobre la frontera china, por haber infringido los chinos las cláusulas del Tratado de 1881, ni que telegrafiaran de San Petersburgo á la prensa de Hongkong que el ministro de Estado ruso M. Sazanoff había declarado al Consejo Imperial que el comercio de Rusia en la región de la Gran Muralla justificaba la energía desplegada por el gobierno en los asuntos pertinentes al tráfico con dicha comarca.

En efecto, pocos días después de haber comunicado el telégrafo que «la paciencia de Rusia se había agotado» en sus relaciones con el gabinete de Pekín, llegó la nota aguda de este conflicto. Rusia había comunicado á Inglaterra, Francia y Japón sus propósitos de realizar, sobre la frontera china, una *demonstración* militar, cuya importancia dependería de la actitud del gobierno del Celeste Imperio.

Nótese esta circunstancia: ha dado cuenta de sus propósitos á Inglaterra, Francia y Japón. No á Alemania, ni á Estados Unidos, que, con Austria é Italia, forman la comunidad de las llamadas grandes Potencias. Eso confirma cuanto venimos diciendo en estas crónicas del Extremo Oriente: que en la actualidad aquellas cuatro Potencias (Japón, Rusia, Francia é Inglaterra) ejercen de hecho, virtualmente, el protectorado de China. En realidad, el predominio en el Extremo Oriente es de la *entente cordiale* ruso japonesa. Hoy por hoy, merced á esa cordial inteligencia, Japón y Rusia son las dueñas del Extremo Oriente. Si comparten este predominio las otras dos naciones citadas es, Francia, por su alianza con Rusia, é, Inglaterra, por su alianza con el Japón. Alemania y Estados Unidos han quedado aisladas en China de las demás Potencias y aisladas entre sí, porque no tienen, en realidad, intereses comunes que las unan, ya no en Asia, sino ni en Europa ni en América. Así se explica perfectamente que, á pretexto de la epidemia de la peste bubónica, se haya dejado para mejor ocasión la visita del príncipe heredero de Alemania á China, y que el Senado de Washington haya ratificado el nuevo convenio con el Japón, en el que, apesar de la protesta de *la costa del Pacífico*, se ha suprimido la humillante cláusula de la inmigración. Así ha podido plantear Rusia á China un verdadero *casus belli* ante la pasividad de las grandes Potencias que en otras circunstancias se hubieran apresurado á interponer sus buenos oficios entre los supuestos beligerantes, ofreciendo su intervención, no siempre generosa.

Al mismo tiempo que Rusia dirigía á China una nota que ha sido calificada de *ultimatum*, decíase en la prensa que la anunciada *demonstración* militar consistiría en la reocupación de Kuldja que fué devuelta á China por el convenio de 1879. Decíase también que Rusia quería obligar á China á cumplir las cláusulas del Tratado de 1881 referentes á las cuestiones del libre cambio y la puerta abierta para el comercio ruso en Mongolia, los derechos de extraterritorialidad de los súbditos rusos en China y el establecimiento de un consulado en Kobdo.

Con la actitud violenta de Rusia que causó sorpresa é inquietud á parte de la prensa de Europa, llegándose en algunos momentos á creer inevitable el conflicto armado, que aún no parece conjurado, contrastó la cauta y prudente conducta de China. Sin admitir las acusaciones que formulaba Rusia en su nota ni confesarse, por tanto, infractora de los convenios vigentes, China abrió la puerta á ulteriores negociaciones y no se negaba á tratar de los puntos objeto del litigio.

Todo hace suponer que China no ignoraba los propósitos de Rusia y que la súbita amenaza de ésta no sorprendió á los estadistas de Pekín.

Días antes de la presentación de la nota-ultimatum por el gobierno de San Petersburgo ya sabían las autoridades chinas que los rusos estaban acumulando tropas y armas, en proporciones desusadas, sobre las fronteras chinas, en sus posesiones del Extremo Oriente. Sabían que las tropas desembarcaban de noche y que el mayor misterio rodeaba sus movimientos. El Gran Consejo conocía los propósitos de Rusia en el Norte de Manchuria y no ignoraba que, en el caso de romperse las hostilidades, ó simplemente las relaciones diplomáticas, Rusia, con sus soldados, invadiría el valle de Ili, en Mongolia.

Afirmóse también de manera oficiosa por aquellos días que una de las causas de la actuación rusa en China era la incapacidad demostrada por ésta en dominar la epidemia de la peste bubónica que ha devastado Manchuria y el Norte de China pero ni ésto se ha dicho oficialmente ni podría justificar la intervención en Kuldja, provincia de Sinkiang, frontera al Turquestán chino, donde no habían surgido ahora los desórdenes que motivaron la ocupación rusa en 1879.

No. En la nota-ultimatum de Rusia á China se especificaba claramente la ocasión de la discordia. Rusia acusaba á China de infringir las cláusulas del Tratado de 1881, referentes al estado legal de los consulados moscovitas en Mongolia y á los privilegios y derechos de los súbditos rusos para construir casas, talleres, camarines y otros edificios en terrenos adquiridos por ellos, ya por medio de compra, ya por con-

cesiones, en los sitios donde, según los Tratados, podía Rusia establecer aquellos consulados. Como quiera que esos privilegios fueron concedidos á Rusia á cambio de la evacuación de Kuldja y el valle del Ili, el gobierno de San Petersburgo amenazaba á China con volver á ocupar aquellos territorios si no obtenía pronta y cumplida satisfacción á sus demandas. Tratábase, pues, de una cuestión antigua, de un pleito añejo. ¿Cómo explicarse, pues, la repentina actitud de Rusia? La única explicación que nos ha dado el cable es ésta: «La paciencia de Rusia se ha agotado».

Debemos hacer constar, no obstante, que este *agotamiento* no ha venido hasta que se ha llegado á una cordial inteligencia con el Japón. ¿Puede dudarse, pues, que la política agresiva, adoptada de repente por Rusia en China, cuenta con la aprobación expresa del Japón y, la amistosa aquiescencia, por lo menos, de Francia é Inglaterra?

No hallándose aún China, según todos los indicios, en disposición de disputar su presunta presa á Rusia con las armas en la mano ni de repeler con sus ejércitos la invasión de los *cosacos*, habrá de resignarse á sacar de las negociaciones diplomáticas el mejor partido posible, limitándose á salir de la aventura con el menor quebranto de los derechos de su soberanía y de la integridad de su territorio.

Y ésta es la actitud que ha adoptado, como queda dicho. Con prudencia que no excluye la energía, se niega á reconocer que ha faltado á los tratados pero no á discutir las reclamaciones de Rusia. Así quita á la acción militar rusa el motivo y el pretexto; el motivo, por que no admite la causa que justificaría la intervención armada de Rusia; el pretexto, por que deja concebir á los estadistas de San Petersburgo la posibilidad de obtener por la vía diplomática lo que pensaban confiar á la co-acción de la fuerza.

Probablemente el único propósito firme que guía actualmente á la diplomacia china es ganar tiempo en espera de que sobrevengan circunstancias imprevistas que mejoren la partida ó, en último caso, con la mira de aplazar cuanto se pueda lo inevitable.

Por eso ha empezado por calificar de *ambiguo* el Tratado de 1881 en que se conceden y reconocen á Rusia los de-

rechos que ésta ahora tan imperiosamente invoca y de cuya infracción acusa á China. El texto del Tratado parece bastante claro pero á China le conviene ahora verlo oscuro. No es creíble que China intente llevar el asunto á un Tribunal de Arbitraje, ya al de La Haya ó á otro análogo, de carácter internacional, pues, como la misma China ha reconocido, al negarse á someter al arbitraje su disputa con Portugal sobre la frontera de Macao, ese Tribunal, constituido por europeos ó americanos, súbditos de naciones que tienen en China intereses análogos á los que ella trata de contrarrestar, fallaría necesariamente en contra del Celeste Imperio, mucho más cuando la letra y el espíritu del convenio en litigio concede evidentemente á Rusia importantes privilegios.

Cierto es que durante los treinta años que han transcurrido desde su aprobación, Rusia no ha puesto hasta ahora gran vigor en reclamar el cumplimiento de sus cláusulas, circunstancia que pudo hacer creer á China que pues la parte más interesada no reclamaba sus derechos, éstos habían caducado. Pero las concesiones de los pueblos débiles á las naciones poderosas no prescriben nunca y Rusia, al ver detenida su expansión territorial en el Extremo Oriente por las victoriosas armas japonesas, ha llegado á un acuerdo con su rival y busca en Mongolia compensaciones á sus pérdidas en Corea.

Mucha confianza debe tener en su propia fuerza el Japón cuando ve sin recelo y acaso con complacencia esos nuevos avances de Rusia, que, después de treinta años de relativa inactividad en Mongolia, reclama de manera enérgica el ejercicio de sus derechos. China tiene razón para alarmarse, aunque debe reconocer que Rusia ejerce realmente un derecho reconocido por los tratados. Ahora gira todo el problema sobre la interpretación que deba darse á las cláusulas de ese Tratado.

No puede negarse que la posición adoptada por China es muy hábil. Calificando de *ambiguo* el Tratado, excusa todo lo que puede su inmediato cumplimiento y exige una labor previa de interpretación y crítica. Si se ha propuesto ganar tiempo, el procedimiento es excelente. Falta ahora

saber si convencerán á Rusia estas razones y se avendrá á retirar sus tropas que, según parece, ya han invadido el valle del Ili, y á cambiar los paseos militares por las notas diplomáticas.

China reconoce que el Tratado de 1881 concede á Rusia el derecho á establecer consulados en algunas ciudades de Mongolia «en proporción al desarrollo del comercio y después de un acuerdo con el gobierno chino». Rusia dice que el desarrollo actual de su comercio demanda el establecimiento inmediato de estos consulados. Véase aquí toda la astucia de la diplomacia de los pueblos orientales. En efecto ¿quién define, en caso de des-acuerdo, si ha llegado ó no el día de establecer estos consulados? ¿no dice el convenio que se establecerán cuando el desarrollo del comercio ruso lo exija, previo acuerdo con el gobierno chino? ¿no parece ésto indicar que el gobierno chino es el que ha de decidir en última instancia cuándo ha llegado ese momento? Además ¿quien es capaz de definir el momento preciso en que el desarrollo del comercio de un país exige el establecimiento de un consulado en determinada población? No debe perderse de visto que esos consulados no son consulados ordinarios, puramente comerciales ó siquiera mixtos de mercantiles y diplomáticos, sino consulados especiales, con derechos de extraterritorialidad, jurisdicción, funciones judiciales y otros privilegios. A poco que ahondemos en estos detalles, se verá que China no ha andado tan ligera al calificar de *ambiguas* las cláusulas del Tratado.

Sin embargo, recurriendo á los socorridos precedentes, vemos, como hace notar un periódico de Hongkong, que en muchos de los puertos de China, abiertos al comercio de altura, tienen consulados naciones que no poseen en ellos ni una parte siquiera de los intereses comerciales que Rusia ha creado en las poblaciones de Mongolia donde reclama ahora el ejercicio y el reconocimiento de este derecho.

Nótese también que de la respuesta de China á Rusia no se deduce cual pueda ser el acuerdo á que lleguen los dos países, viendo el asunto desde tan distintos puntos de vista.

«Si Rusia está realmente interesada en el desarrollo de

su comercio en esa región—dice un periódico de Hongkong—es absurdo suponer que accederá á una revisión del Tratado, lo que supondría una reducción en los derechos que tiene adquiridos. Esto es, en puridad, lo que la nota china representa y no es de suponer que sea recibido por Rusia con agrado».

Entre tanto, ambos países se preparan para la guerra. China moviliza sus fuerzas en las provincias del Norte y las concentra en la cuenca del Amur. Rusia se atrinchera en la línea fronteriza de Ili.

En caso de que surja el temido conflicto armado ¿cuál es la preparación militar de China para afrontarlo? ¿será el ejército chino, apenas constituido á la moderna, capaz de repetir la hazaña de los japoneses en 1904 venciendo á un ejército europeo? Hé aquí todo el problema. Algunos patriotas chinos exaltados parecen abrigar la ilusión de la victoria pero, racionalmente hablando, es cierto que el ejército ruso apenas encontraría resistencia seria en Mongolia. Claro está que la guerra tiene sus sorpresas y que en estos conflictos internacionales hay siempre que contar con lo imprevisto.

Es muy curioso, á este propósito, un detalle que demuestra hasta qué punto China vá aprendiendo, á costa de las naciones europeas, las lecciones del Japón, y siguiendo sus huellas.

La Sociedad Rusa de Asuntos del Extremo Oriente, organismo de carácter colonial expansionista, acaba de publicar una interesante Memoria en la que se leen, entre otros, no menos curiosos, los siguientes párrafos:

«Del resultado general de las investigaciones realizadas podría deducirse con fundamento que China se prepara en la actualidad para una posible guerra con Rusia. Dícese que entre los centenares de miles de emigrantes chinos que se establecen en el distrito del Amur hay gran número de inteligentes espías, los cuales realizan su misión secreta con gran acierto. Siguiendo el curso del Amur los chinos han erigido una serie de fortificaciones modernas, defendidas por tropas regulares. Recomendamos, pues, que se adopten previsoras y más efectivas restricciones

contra el enorme incremento de los chinos en la región del Amur».

Estas noticias, que han causado gran impresión en San Petersburgo, no han sido desmentidas hasta ahora por nadie de manera autorizada.

El conflicto puede, pues, considerarse aplazado, pero no evitado. China ha logrado prolongar las negociaciones diplomáticas pero es seguro que, si no accede pronto y sin reservas á las demandas de Rusia, el gobierno de San Petersburgo cumplirá sus amenazas, invadiendo la Mongolia. Entonces China solo tendrá dos caminos, igualmente escabrosos: O arrostrar una guerra cuyas consecuencias pueden serle funestas en estas circunstancias, ó aceptar los hechos consumados, limitando su oposición á una protesta platónica.

Ya queda dicho que Inglaterra, Francia y Japón no pondrán obstáculos á la acción rusa. Los Estados Unidos no tienen intervención en este pleito. Alemania recordará seguramente las palabras de Bismarck, cuando, queriendo apartar á Rusia de los Balkanes, decía:

«Rusia no tiene nada que hacer en Occidente. Su misión está en Asia. Allí representa la civilización».

Es oportuno recordar ahora los orígenes del Tratado de 1881, causa del actual conflicto. En los periódicos de China llegados estos días á Manila hallamos esos antecedentes.

En 1863 hubo entre los elementos mahometanos de Jungaria, región situada en la línea fronteriza que separa el Turquestán ruso del Imperio chino, un movimiento revolucionario que, al parecer, tenía por objeto declararse independientes de la soberanía china. Créose, en efecto, en aquella región del Asia Central un efímero Estado independiente que de momento fué reconocido, al menos de hecho, por los gobiernos de Inglaterra y Rusia, puesto que ambos entablaron negociaciones directas con la nueva nación. China intentó la reconquista del territorio, empresa que no era fácil y en 1870, derrotadas las tropas chinas y entregado el nuevo Estado á los horrores de la guerra civil, surgió la intervención armada de Rusia, la cual, con sus fuerzas,

marchó á Kuldja y ocupó el valle del Ili. Ahí empieza en realidad el actual conflicto. Apenas realizada la ocupación militar, Rusia lo notificó oficialmente á China, alegando que se había visto obligada á dar este paso para restablecer el orden, supliendo deficiencias de la autoridad del Celeste Imperio, que no había podido lograrlo, y teniendo en cuenta que los desórdenes amenazaban repercutir en las tribus limítrofes, habitantes en territorio ruso. Al mismo tiempo anunciaba Rusia que la ocupación tendría solo carácter temporal. Poco á poco las tropas chinas fueron reconquistado el perdido territorio y, cuando la paz quedó restablecida, China pidió á Rusia que, en cumplimiento de su promesa, evacuara Kuldja y el valle del Ili. En 1878 marchó á San Petersburgo, con esta misión, un mandarín llamado Chung How, que ya había desempeñado en Europa análogas funciones diplomáticas, y después de conferenciar repetidas veces con el Czar logró firmar un Tratado por el que Rusia se comprometía á evacuar el valle de Kuldja pero conservaba las cercanías del territorio de Teke. Mr. Alexis Krausse, en su obra *La decadencia de China*, hace notar que de ese modo Rusia seguía teniendo expedito el camino de Kashgar. Pero en Pekín no se vió con agrado la gestión de Chung How. Cuando éste volvió á China para obtener la ratificación del Tratado, que creía conveniente á los intereses de su patria, fué inmediatamente depuesto, encarcelado y condenado á muerte. China, no solamente no ratificó el Tratado, sino que se preparó para la guerra. No obstante, se intentó una nueva negociación y fué enviado á San Petersburgo, con instrucciones concretas, el marqués de Tseng. El general Gordon prestó en aquellas críticas circunstancias un gran servicio á la causa de la paz, valiéndose del prestigio que había adquirido entre los chinos al dominar la formidable insurrección de los Taiping y convenciendo de la inutilidad y los peligros de la guerra á Li Hung Chang y otros altos dignatarios de la Corte de Pekín.

Gordon consiguió que Chung How fuera perdonado y que se reanudaran las negociaciones, las cuales, después de muchas vicisitudes, culminaron el año 1881 en el ahora famoso Tratado de San Petersburgo. Por ese Tratado,

Rusia se comprometía en realidad á evacuar todo el territorio en litigio y así lo hizo aquel mismo año, devolviendo Kuldja y el valle del Ili á la soberanía china. Por aquel tiempo se decía que Rusia deseaba buscar en el litigio de Ili un pretexto que la permitiera acercarse á Corea. Uno de los más formidables argumentos de Gordon á favor de la paz fué hacer ver al gobierno chino que, si se rompían las hostilidades en Kuldja, las tropas rusas avanzarían por el Amur sobre Manchuria, y que antes de dos meses tendría China el ejército enemigo á las puertas de Pekín. Hoy, sin embargo, ha cambiado mucho la situación. Rusia ha sido definitivamente excluída de Corea y en Manchuria tiene que compartir su influencia con el Japón, que en 1881 no pesaba apenas nada en la política del Extremo Oriente.

Limitado el conflicto á las relaciones entre China y Rusia, la actitud del imperio moscovita parece lógica. Si evacuó Kuldja y el valle del Ili á cambio de ciertas concesiones de China y ésta, según alega Rusia, no las ha cumplido, parece evidente que Rusia tiene derecho á volver á ocupar esos territorios.

Pero ¿realmente ha faltado China á esas condiciones? Hé aquí una cuestión importantísima.

¿Puede Rusia, habiéndose comprometido solemnemente, en una serie de acuerdos internacionales, á respetar la integridad del imperio chino y mantener el *status quo*, reocupar á Kuldja, sin un mandato expreso de las Potencias signatarias de esos Tratados? Ya hemos dicho las razones que concurren para que Rusia, si no con ese mandato expreso, cuente con el tácito consentimiento de la mayoría de esas Potencias.

No debemos olvidar que la diplomacia tiene una trampa para cada ley y que los acuerdos internacionales, cuando no están sostenidos por un fuerte ejército y una poderosa marina, son susceptibles de las más complejas y variadas interpretaciones.

¿Ocupará, pues, Rusia de nuevo Kuldja y el valle del

Ili? ¿Obligarán las Potencias á Rusia á respetar la integridad del Imperio chino y á China á cumplir las obligaciones á que la sujetan sus Tratados con el Imperio moscovita? ¿Se llevará al fin el asunto, no obstante la notoria repugnancia de China, al Tribunal Internacional de Arbitraje del Haya? No tardaremos mucho en saberlo.

Por ahora, y hasta el momento en que escribimos estas líneas, la situación creada por este conflicto en el Extremo Oriente puede resumirse así:

Rusia ha amenazado á China con una demostración militar sobre su frontera si no cumple inmediatamente las obligaciones que contrajo en el Tratado de San Petersburgo de 1881.

Rusia reclama el derecho á establecer consulados, no solo en Kobdo, sino también en Hami, Guthen, Kuldja, Tchugutshak, Urga, Uljasutai, Kashgar, Urumtshi y Kalgan, lugares todos, según la nota rusa, en que los rusos tienen derecho á poseer terrenos y edificar casas.

A este *ultimatum* China ha contestado con una nota de tonos conciliadores. El Celeste Imperio no admite el fundamento de la queja respecto á la supuesta infracción de la autonomía arancelaria del gobierno ruso.

China reconoce los siguientes cuatro extremos de seis que contiene la nota rusa:

- (1) Extra-territorialidad.
- (2) El derecho á las contribuciones directas, pero no á las indirectas.
- (3) El derecho á establecer consulados rusos, donde la importancia del tráfico lo justifique, lo que no ocurre todavía.
- (4) El derecho á adquirir terrenos y á erigir edificios.

En conclusión, China se adhiere á los principios del Tratado, pero no admite su extensión, y mantiene los tonos conciliadores, aunque lamenta profundamente el repentino cambio en la política de Rusia, la cual, dice en su nota, no está en armonía con los amistosas relaciones que siempre han unido á las dos Potencias, las cuales, añade, verían con agrado la revisión de un Tratado *ambiguo*, especialmente en vista de los cambios materiales introducidos en

el trazado de los ferrocarriles rusos y otros sucesos acaecidos desde 1881.

Entre tanto, Inglaterra, por Birmania, ocupa Pientma en el Yunnan y Francia también se acerca á la frontera China.

Alemania y Estados Unidos siguen callados, aunque China se ha dirigido oficialmente á Washington en demanda de auxilio. Pero ahora los Estados Unidos tienen que hacer en México.

NEMESIO LAKANDULA



Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO I

MANILA, MARZO DE 1911

NÚM. 12

CERTAMEN

CULTURA FILIPINA se fundó para dar á conocer los trabajos de la intelectualidad filipina que, por falta de estímulos editoriales, permanecían inéditos.

Esta Revista ha sido, es y será exponente de la CULTURA FILIPINA, en todas sus manifestaciones, producto de la convivencia y fusión de los elementos aborígenes con la civilización española.

Merced al generoso entusiasmo y al asiduo concurso de los intelectuales filipinos, cuyos más ilustres representantes nos han honrado con su colaboración, ha podido la Revista realizar sus fines y está dispuesta á proseguir su obra con redoblado vigor, para gloria de este país y de las letras.

Respondiendo, pues, CULTURA FILIPINA á su significación en la prensa local y deseando celebrar el primer aniversario de su fundación y estimular la afición á los estudios científicos y literarios en el

archipiélago, abre un Certamen que habrá de celebrarse en esta capital durante el año de 1911, con sujeción al siguiente

PROGRAMA:

TEMA—Monografía histórica sobre asunto filipino con libertad de extensión y argumento.

PREMIO: 500 pesos, ofrecido por el Hon. Sr. D. Cayetano Arellano, Presidente del Tribunal Supremo de Filipinas.

Podrá referirse la monografía á las costumbres y las tradiciones, las armas y las letras, las artes y las ciencias, la administración y la bibliografía, etc.

Será factor importante para determinar el mérito la transcripción de documentos inéditos, teniéndose muy en cuenta la calidad de éstos, y debiendo expresarse claramente el lugar y la fecha de su expedición y el punto donde se encuentre el original. La reproducción gráfica de documentos, sellos, monumentos, etc., etc., avalorará también, según su importancia, el mérito de los trabajos. Las transcripciones documentales han de hacerse con toda escrupulosidad y exactitud.

En la narración de los hechos de armas, si la monografía tiene parte militar, será necesaria la descripción de la indumentaria, armas, castramentación y táctica, precisándose la parte que cupo en la jornada al elemento filipino.

El asunto de las monografías presentadas á este certamen debe estar comprendido entre principios del siglo XVI y fines del XIX.

Los trabajos que se presenten á este concurso habrán de estar escritos en lengua castellana, precisamente por autores filipinos, dándose á la palabra *filipinos* la misma definición que emplea la Constitución de Malolos.

El Jurado declarará sin apelación desierto este concurso si en los trabajos presentados al mismo no hallare méritos bastantes para galardón.

Todos los trabajos que se presenten al certamen serán originales é inéditos y las cuartillas estarán escritas mecanográficamente. Encabezará aquellos un lema que se

repetirá en el exterior de un sobre cerrado, é intransparente, en cuyo interior se hallarán el nombre y señas del autor.

Cada trabajo y su correspondiente sobre cerrado constituirá un solo paquete que se dirigirá á la Administración de CULTURA FILIPINA, Cabildo nº 191, Intramuros, antes de las seis de la tarde del 31 de Julio de 1911, sea cual fuere su procedencia, sin que quepa imputar retraso en la llegada al portador ni al servicio de Correos. Si el trabajo se envía en paquete postal certificado, el nombre y señas del remitente deben ser necesariamente distintos de los del autor.

En el acto de entregar los paquetes, la Administración de CULTURA FILIPINA cederá resguardos numerados, en los que constarán la fecha de la entrega y el lema.

El Jurado será designado por la Dirección de CULTURA FILIPINA, elegirá de su seno Presidente y Secretario y emitirá el dictamen que estime justo á la mayor brevedad que sea posible y, en todo caso, antes del 31 de Agosto de 1911 para que en el mes de Septiembre pueda publicarse en la revista el trabajo laureado y adjudicarse el premio.

Si, dada la amplitud del tema, el Jurado entendiera que, entre los trabajos sometidos á su deliberación y censura, hay, además del que proponga para premio, otro ú otros dignos de accésit ó mención honorífica, lo especificará así en el laudo.

La propiedad literaria de todos los trabajos que se presenten á este Certamen quedará reservada á sus autores. La Dirección de CULTURA FILIPINA se reserva, no obstante, el derecho de publicarlos por primera vez, pudiendo después sus autores copiarlos y reproducirlos sin limitación de ejemplares ni ediciones, indicando sólo la procedencia.

Los originales que no obtengan recompensa, ni sean publicados en la revista, se devolverán, con los sobres correspondientes, á la presentación del resguardo si el autor envía á recogerlos antes del 31 de Diciembre de 1911. En esta fecha caducará todo derecho y serán destruidos, con sus sobres correspondientes, los trabajos que no hayan sido recogidos ni publicados.

La publicación del laudo del Jurado en CULTURA FILIPINA irá acompañada del acta de la apertura del sobre que contenga los nombres de los autores premiados. Esta apertura se efectuará por la Administración de CULTURA FILIPINA, en presencia de la Dirección de la revista y del Jurado, cuyo Secretario redactará el acta correspondiente. Desde el momento de la publicación del laudo, la suma que constituye el premio estará á disposición del autor ó su representante quien al ceder el resguardo correspondiente deberá identificar su personalidad.

Si al abrirse el pliego en que consta el nombre del autor laureado apareciera el de algún individuo que no tiene derecho al premio, por las condiciones del certamen, quedaría en el acto retirada la concesión y podría, á juicio del Jurado, ó alterarse la escala de recompensas al eliminarse al aludido, ó declararse desierto el concurso, si no resta otro trabajo de mérito absoluto.



EL VOLCAN TAAL

(Conferencia científica dada por los alumnos de Historia Natural del Seminario Central de S. Javier el día 10 de Marzo de 1911 en la solemne distribución de premios del curso de 1910 á 1911).

INTRODUCCIÓN.

Señores: Teatro nuestras islas ha poco de uno de los espectáculos más imponentes que puede presentar la naturaleza, cuando el volcán de Taal, despertando de su inacción, con sordos ruidos subterráneos, con series continuas de detonaciones, con movimientos bruscos de las capas terrestres, anunciaba un período álgido de su historia; impresionada todavía nuestra imaginación y embargados nuestros afectos con la espantosa erupción que tuvo lugar en la noche del 29 al 30 de Enero del presente año, cuyos funestos cuanto lúgubres resultados no se pueden traer á la memoria sin pagar un tributo de lágrimas á tan crecido número de víctimas: ¿qué materia más á propósito, como fruto y coronación de nuestros estudios geológicos, podíamos tomar, sino el presentaros las causas, los efectos, los fenómenos concomitantes, de un volcán para después trasladaros al tan tristemente célebre Taal?

Añadid á ésto que el estudio de las causas actuales ó remotas que intervienen ó han intervenido en la formación de las rocas y terrenos de nuestro globo; el darse cuenta de cuantos fenómenos se desarrollan á nuestro al-

rededor, es tan interesante, que no puede menos de sentirse uno como atraído al oír hablar de esos acontecimientos cuyo secreto aún no ha podido descubrir la inteligencia humana.

Ante tanta grandeza y magnificencia, con que aparece majestuosa y avasalladora la grandeza del Creador, el hombre se siente como abismado en su pequeñez y no puede menos de exclamar con Massillón: «Solo Dios es grande».

Ved ahí las causas que nos han movido á presentarnos esta conferencia científica sobre los fenómenos de la reciente erupción del Taal. Será nuestro estudio teórico y práctico á la vez, de sumo interés para nuestro querido pueblo filipino y de grandísima gloria para Dios, de quien dijo el Real Profeta que,

«toca los montes y humean»

ó como traduce nuestro León:

«Tú que los montes ardes si los tocas
y al suelo das temblores».

VULCANISMO Y SUS CAUSAS.

Al comenzar el estudio de los fenómenos geológicos que se han desarrollado casi á nuestra vista durante la última erupción del volcán Taal, lo primero que se ocurre preguntar es: ¿qué es un volcán y cuáles son las causas del vulcanismo? Si consultamos á la idea vulgar que todos nos formamos de un volcán, diremos que es una montaña que arroja por su cima llamas, humo y otras materias. Pero, si estudiamos la realidad, veremos que un volcán, lejos de ser una montaña, es precisamente todo lo contrario; pues es una abertura en la corteza de la tierra por la cual se comunica el interior con la superficie de nuestro globo. Esencialmente un volcán está constituido por esa abertura de la corteza terrestre por la cual son arrojadas al exterior las materias del interior, sólidas, líquidas y gaseosas. Las materias sólidas y las líquidas se acumulan al redor del agujero de salida, originando así un montón de forma cónica que llega á ser una verdadera montaña. Esta montaña se llama «cono volcánico» y está atravesada por un agujero llamado «chimenea», que no es más que la prolongación

de la abertura primitiva, la cual se ensancha en la cima en forma de copa ó embudo, que es el «cráter». De esto se deduce, que los conos volcánicos, cuando existen, son simplemente una acumulación de materiales arrojados al exterior por la abertura primitiva; y por lo tanto no son la causa sino los efectos de la acción volcánica. También se deduce de lo dicho, que no siempre los conos volcánicos tienen esa regularidad en la formación, que hemos explicado y aún muchas veces no existen; eso dependerá de la naturaleza de los materiales arrojados del interior de la tierra. Según la naturaleza de esos materiales, los conos estarán compuestos de pura lava, de lapilli, etc.

(Proyectóse aquí una figura tomada de Tont pág. 124.) Esta figura nos da el perfil teórico de un volcán. En ella se ve el cono de cenizas y de lavas formado por los materiales que arrojó el núcleo central durante las erupciones volcánicas; y la «chimenea» ó prolongación de la abertura primitiva, la cual ensanchándose en la cima forma el cráter. Como la corteza terrestre puede también abrirse debajo de los mares, fácilmente se comprende la formación de los «volcanes marinos». Las materias arrojadas se van amontonando hasta salir del agua y llegar á formar islas. De ello tenemos un ejemplo en la isla Julia, que en 1831 brotó al Sur de Sicilia y pocos meses después desapareció, destruida por las olas. En 1863 volvió á aparecer y ser destruida.

Las causas del vulcanismo, ó sea el origen de los volcanes y fenómenos que los acompañan, están en el calor central y en la acción del agua del mar que penetra la corteza de la tierra hasta llegar al calor central. Del estudio geotérmico de nuestro globo resulta que á cierta profundidad de la corteza terrestre la temperatura es muy alta, ó sea que hay una energía potencial tan extraordinaria, que puesta en acción por el agua infiltrada, determina los fenómenos característicos de los volcanes. Tres son las teorías admitidas hoy por la ciencia respecto á la condición física del interior de la tierra. La primera supone que el interior de nuestro globo consta de un núcleo fluido ó semi fluido rodeado de una corteza sólida relativamente delgada con relación á toda la masa.

La segunda supone que el núcleo central es sólido, así como la cubierta exterior, pero que entre ambos hay una capa fluida ó semi-fluida, resultado del enfriamiento de nuestro globo. La tercera sostiene que la tierra es perfectamente sólida, y tan dura como una bola de cristal ó de acero; aunque las rocas situadas á grandes profundidades están en un estado virtual de fluidez, por la inmensa presión, que sobre ellas ejercen las masas exteriores. Difícil es determinar á cuál de estas hipótesis se inclina la balanza de los argumentos; pero no hay duda que los materiales del interior deben tener temperaturas muy superiores á las en que se fundirían en la superficie, y por lo tanto se conservan sólidos por la inmensa presión que tienen encima, de manera que cualquier cambio que disminuya esta presión les hará pasar inmediatamente al estado fluido.

EFFECTOS DEL VULCANISMO.

El origen y naturaleza de la actividad volcánica es debida, como se ha dicho, á la acción combinada del calor central y el agua que penetra á través de la corteza de la tierra. La corteza de la tierra tiene una temperatura propia que aumenta con la profundidad como prueba la geotérmica, siendo por término medio el aumento de temperatura de un grado centígrado por cada 30 metros de profundidad. Por lo tanto, á poca distancia de la superficie debe haber una temperatura suficiente para estar en fusión las rocas más refractarias. Ahora bien, á consecuencia del enfriamiento progresivo de la tierra, ésta se contrae y disminuye de volumen como todo cuerpo que pierde calor, viéndose obligada la superficie á replegarse sobre sí misma formando una especie de arruga con sus partes entrantes y salientes. La proyección que tenemos á la vista nos da una idea de lo que acabamos de decir. (Proyéctose la figura 105, página 142 de Tont.) Pero la corteza de la tierra no sólo es flexible en gran manera á causa de su poco espesor relativamente á las dimensiones del globo, sino que está formada de materiales muy poco elásticos, que no se prestan á todos esos movimientos y

no pueden ceder sin romperse. Es evidente que todo el esfuerzo de ruptura deberá concentrarse sobre todo en la parte alta del doblamiento (comprendido entre los dos inflexiones A B y C D de la figura proyectada). Allí pues se producirán aberturas que atraviesen toda la corteza y establecerán una comunicación entre las masas de fusión del interior y la superficie. Es decir, se producirá un volcán. Pero ¿cuál es la fuerza bastante poderosa para inyectar la lava dentro de la abertura y arrojarla al exterior con tanto ímpetu? ¿A qué son debidas las proyecciones y emanaciones gaseosas que acompañan á una erupción? Todos estos efectos se explican naturalmente por los movimientos de flexión de la superficie que hemos dicho. Se comprende fácilmente que las partes de la superficie que se arrugan y se rompen ejercerán una presión tan grande sobre el núcleo, ya sea realmente fluido, ya esté en un estado de fluidez virtual ó potencial, que esa presión será suficiente para inyectar los materiales fundidos á través de la abertura y determinar así la salida de la lava. A esta acción mecánica debe añadirse la intervención del agua del mar, que es la causa determinante de las erupciones volcánicas. Casi todos los volcanes están cerca de los mares ó lagos; el vapor de agua es muy abundante en las erupciones volcánicas, y éstas comienzan por una explosión debida á la expansión rápida de una inmensa cantidad de vapor acuoso, mezclado con hidrógeno, ácido clohídrico y cloruro de sodio; sustancias todas que se encuentran en el agua de mar. En efecto, siendo un terreno tan resquebrajado el que rodea á los volcanes y siendo tan enorme la presión que ejercen los mares sobre la superficie terrestre, se comprende fácilmente que las aguas del mar penetren hasta las capas interiores de gran temperatura. Allí se vaporizan instantáneamente, y con su tensión elevadísima empujan las lavas hacia fuera con una fuerza incalculable.

De lo expuesto se ve que los productos volcánicos se presentan en tres estados, «sólido, líquido y gaseoso.» Durante la erupción la chimenea de un volcán viene á ser como una mina de carga continua. Las explosiones arrojan

al aire todos los materiales del fondo del cráter, principalmente lava, los cuales se elevan volteando sobre sí mismos y por eso toman la forma redondeada ó elíptica. Durante su camino de ascensión se enfrían y solidifican, al menos exteriormente, y caen con la forma que han tomado durante su curso. El tamaño varía ordinariamente, llamándose «bombas volcánicas» á las mayores, y «lapilli» á los fragmentos más pequeños. La «ceniza volcánica» representa la lava en su mayor división, y contiene por lo tanto los mismos elementos. Es producida por el vapor de agua, el cual, explotando á través de la masa fundida, la convierte en pequeñas gotas que se solidifican rápidamente al contacto del aire. Alcanzan tal grado de división estas cenizas que muchas veces quedan suspendidas á grandes alturas de la atmósfera, de donde las arrastra el viento á puntos muy distantes. Las de la erupción del Krakatoa en 1883 se cree que originaron las coloraciones crepusculares que se observaron en Europa durante aquel invierno.

FENÓMENOS CONCOMITANTES.

Un volcán tiene ordinariamente períodos de calma y de actividad; estos últimos se llaman «erupciones» ó «paroxismos». Toda erupción va precedida de ciertas señales precursoras, que indican la mayor actividad del volcán. Las aberturas del cráter lanzan abundantes vapores y negras bocanadas de humo denso; fuertes terremotos conmueven la tierra; se oyen ruidos subterráneos debidos á las explosiones parciales en el interior, hasta que de repente vuelan por el aire las lavas solidificadas, las rocas del cráter y á veces toda la cima de la montaña. Abierta por la explosión la chimenea, la columna de vapores y de humo asciende recta á muchos miles de metros donde se ensancha como la copa de un pino gigantesco, de donde se desprenden rayos y centellas formidables que producen detonaciones en la atmósfera. De noche el espectáculo es aún más imponente, porque toda la columna de vapores refleja la luz de la lava incandescente en el interior del cráter, y semeja un surtidor de fuego, una verdadera fuente mágica de rápidas intermitencias con variedad de

tonos é intensidad en la luz. Entre el humo y los vapores se mezcla gran cantidad de rocas incandescentes, que unidas á las chispas eléctricas que continuamente se suceden, forman un cuadro verdaderamente aterrador. La columna de vapores está compuesta de nubes blancas, que suben una en pos de otra, cada una de las cuales representa una de las explosiones parciales que se suceden sin parar en el cráter. Entre tanto se producen explosiones horribles, y caen sobre el volcán las rocas fundidas mientras rueda por sus lados, como un río de fuego, la corriente de lavas y de lodo. ¡Qué cuadro tan espantoso! Pero no es ésto todo. La rápida expansión de los vapores en la atmósfera produce un inmenso vacío al rededor del cráter, y las capas contiguas de aire se precipitan á llenar ese vacío con tanto ímpetu que producen un verdadero torbellino cuya área se extiende á muchos kilómetros de distancia. Con los movimientos de la superficie y las explosiones del interior, agítanse violentamente las aguas del mar ó lago que rodea al volcán y forman olas gigantescas que inundan las playas arrastrando á su empuje cuanto encuentran y sembrando la desolación y la muerte. En la espantosa erupción del Krakatoa, en el archipiélago de la Sonda, las aguas del mar se retiraron formando una larguísima ola de 30 metros de altura que inundó y barrió varias islas; de regreso remontó la de Krakatoa, y penetrando en el ardiente cráter del volcán, causó una explosión inaudita. La isla voló despedazada en una extensión de 20 kilómetros cuadrados; el ruido se oyó á la distancia de 3400 kilómetros, y salieron del volcán, según Wesbeeck, 18 kilómetros cúbicos de lava y pedruscos.

OROGRAFÍA DEL TAAL.

El volcán Taal se levanta en medio de la extensa laguna de Bombón, cuya superficie alcanza un desarrollo de 120 kilómetros próximamente, según Centeno. En el rumbo de N. á S. sale el río Pansipit, en cuya desembocadura, por el seno de Balayán, se asienta el pueblo de Taal, reedificado después de la horribles erupción de 1754 en que quedó completamente destruido con Sala, Tanauan y Lipa.

La escasa pendiente de este río prueba la pequeña diferencia de nivel que hay entre el mar y la laguna; y la vegetación de sus márgenes, así como la de la playa que forma la isla del volcán, hacen suponer que esta laguna estuvo al nivel del mar y en comunicación directa con él. Esta comunicación debió cesar á causa de las erupciones posteriores del volcán; las cuales fueron elevando el nivel de la laguna; pues basta examinar la estrecha faja de tierra que separa la laguna del seno de Balayán para convencerse de que las aguas de dicho seno penetraron un día hasta el sitio ocupado hoy por la laguna. Esta hipótesis de Drasche se halla formulada por Von Hochtetter en estas palabras: «Este cráter, por más que hoy esté elevado, no es más que la base que ha quedado de un cono volcánico anteriormente sumergido; habiéndose formado la laguna de Bombón y el cono de erupción actual después del derrumbamiento del primero». El ya citado Centeno, fundado en deducciones geológicamente ciertas, llega á restaurar el antiguo volcán, cuya circunferencia en la base medía no menos de 90 á 100 kilómetros cuadrados (algo menos que el Etna) y cuya altura podía suponerse de unos 3750 metros.

La isla del volcán presenta una forma triangular, que prolongada por sus vértices le da el aspecto de un cuadrilátero irregular, cuyas diagonales terminan en pequeños promontorios, más ó menos elevados, que constituyen verdaderos volcanes apagados. El principal es el Binintiang-malaquí, situado al N. O. de la isla; es de forma cónica y conserva todavía restos de su actividad volcánica despidiendo vapores blanquecinos en la parte elevada del cráter. Al S. O. está el Binintiang-muntí que forma una meseta completamente terraplenada. El borde superior del cráter principal es casi circular, si bien hacia el Sur los bordes avanzan mucho al interior dándole una forma ovalada. Su diámetro mayor —de E. á O.— es de 2300 metros, y el menor de 1900. Hasta este borde puede hacerse fácilmente la subida por el sud-este, por ser la pendiente de menor altura, correspondiendo la más alta al borde sudoeste donde mide 320 metros sobre el nivel de la Laguna. La composición petrológica de las vertientes exteriores del

volcán es muy uniforme, dominando las lavas basálticas y traquíticas de variados colores y texturas, mezcladas con arenas volcánicas, escorias y conglomerados tobáceos, que alternan en estratos de diversa potencia según las erupciones que las produjeron. Las vertientes interiores están formadas por capas heterogéneas de rocas deleznales, escorias, tobas y cenizas, surcadas en todas direcciones por pequeños barrancos producidos sin duda por las lluvias ó quizás por las sacudidas seísmicas en épocas de mayor actividad volcánica.

Magnífico y sublime es el panorama que presenta desde lo alto del cráter aquel verdadero abismo, desde cuyo fondo se eleva majestuosa una inmensa columna de humo blanquecino que llega á confundirse con las nubes. En el fondo hay un estrecho valle circular que separa el cráter principal de otro concéntrico más moderno; y doblando el borde de ese valle se llega al nivel de la «laguna amarilla,» cuya agua tiene un sabor ácido y astringente tan pronunciado que apenas puede soportarse en la lengua. Además de esta laguna hay otra llamada «verde» por el bello color de sus aguas, pero esta laguna no es accesible por lo abrupto de las pendientes que la rodean y sobre todo por impedirlo la columna de humo. Cerca de ella hay un pequeño cono, en cuyo fondo se oye un líquido en ebullición violenta, donde se perciben ruidos subterráneos como de una inmensa caldera cuyas aguas van y vienen del centro á las orillas y de éstas otra vez al centro, desprendiendo la gran columna de vapores que se eleva formando nubes en la atmósfera. La cantidad de vapores lanzados aumenta y disminuye con frecuencia, según las explosiones parciales que se suceden en el interior del volcán. Las alturas barométricas tomadas en el fondo del cráter difieren muy poco de las halladas en la laguna de Bombón, por donde se ve que el nivel de las lagunas interiores se aproxima mucho al de la laguna exterior, y quizás estas lagunas se hallan en comunicación subterránea más ó menos directa. Así podría explicarse esa continua emisión de vapores y frecuentes erupciones parciales que se observan en el volcán, y ese acumular tanta energía que

llegue á producir hecatombes tan espantosas como la que acaba de tener lugar.

ANTES DE LA ERUPCIÓN.

Grabado queda aún en la imaginación de la mayor parte de los aquí presentes el sobresalto que experimentaron la noche del 29 al 30 del próximo pasado Enero cuando un estampido sordo y misterioso les despertó á las 2^h 30^m de la madrugada. Era el bramido espantoso del volcán Taal que nos figurábamos sin energías para vomitar desde las entrañas de la tierra fuego y lavas, muerte y destrucción de la vida animal y vegetal. Este paroxismo de actividad no vino, sin embargo, tan repentinamente que no pudiera ser temido, si no previsto, por los infelices que habitaban la isla del volcán y las playas más próximas del lago de Bombón. Desde la noche del 27 al 28 vióse que del cráter principal salían negras bocanadas de humo denso, muy diferentes de la columna de vapores blancos que en su estado normal hemos á veces contemplado con fruición aun desde Manila. Las nuevas erupciones iban acompañadas de ruidos subterráneos sordos y de conmociones terrestres que indicaban un alto grado de tensión en las profundidades insondables del volcán. Los seismógrafos, tanto de Manila como de Baguío, á pesar de las distancias respectivas de 63 y 270 kilómetros que los separan del Taal, comenzaron á no tener apenas momento de reposo, registrando continuos temblores, con intervalos de pocos minutos de calma: todos sabeis la frecuencia con que turbaron vuestro reposo tanto de día como de noche. Desde las 11^h 6^m 5^s de la noche del 27 al 28 hasta la media noche del 28 al 29 el número total de temblores registrados por los seismógrafos fué de 223, correspondiendo por consiguiente 9 á cada hora, uno á cada 6 minutos. De éstos fueron perceptibles en Manila, en estado de reposo, 63, casi 3 por hora. Si ésto sucedía en Manila á 63 kilómetros de distancia ¿qué sería en las cercanías del volcán? Después de calculada la natural pérdida de energía seísmica, debida tanto á la distancia como

á las condiciones geológicas del terreno que nos separa del volcán, puede asegurarse que todos los 223 temblores de tierra registrados por los seismógrafos del Observatorio fueron perceptibles en las cercanías del Taal. No es por consiguiente exagerado, decir, como se publicó después, que aquellas pobres gentes encontraban dificultad en faenas tan necesarias para la vida como es el preparar la comida, porque la tierra estaba temblando de continuo.

El día 29 registraron los seismógrafos 113 temblores; fueron menos en número total, pero la proporción de los perceptibles fué de 16% mientras que el día precedente había sido de 14%; crecía por consiguiente la tensión. La actividad del volcán había también aumentado puesto que algunos que lo visitaron el domingo 29 por la mañana encontraron parte de su cumbre cubierta de lodo, piedras y ceniza.

No hay duda que si este día 29 se hubiese comparado el estado seísmico con la creciente intensidad de las erupciones del volcán, se habría podido deducir la necesidad de prevenirse y de avisar á los barrios más cercanos. Mas el laconismo é incoherencia de algunas comunicaciones que el 28 y 29 se recibieron de la provincia de Batangas, hizo que no se les diese toda la importancia que merecían y que no solo Manila, pero aún los habitantes de la isla del volcán y de las riberas vecinas del lago de Bombón permaneciesen en sus puestos, algo alebestrados sí, por los continuos choques, erupciones y rugidos del volcán, pero bien ajenos de pensar que solo unas pocas horas les separaban de una muerte desastrada.

Semejantes fenómenos seísmicos y volcánicos como los que acabo de relatar, son los avisos preliminares que suelen preceder á las grandes erupciones explosivas del tipo de la última del Taal. La historia de Filipinas nos proporciona otros ejemplos, tanto del mismo Taal en 1754, como del Camiguín en 1871; en éste los temblores de tierra comenzaron en Febrero y la erupción ocurrió el 30 de Abril; cerca de tres meses necesitaron las fuerzas internas para adquirir la tensión y energía necesarias á romper la corteza sólida de la tierra que las aprisionaba. El Taal necesitó esta vez

solo dos días: quizá por tener ya el camino más expedito á causa de su constante actividad solfatárica. Las erupciones de lava fundida, como las que todavía ocurren en nuestro volcán Mayón, de Albay, en el Etna y en el Stromboli, de Italia, suelen carecer de tales preliminares. Al oír ésto tal vez se le ocurra á alguno preguntar: si tales erupciones explosivas no sobrevienen repentinamente ¿porqué no se toman precauciones? Á ésto se puede responder que parte por la imprevisión humana y parte por lo duro que es el abandono del hogar y de los intereses creados, por pequeños que sean. Avisos semejantes recibieron, sin duda, hace cerca de 2000 años, las ciudades de Herculano y Pompeya en Italia antes que el Vesubio las sepultase: avisos recibieron también en 1902 los habitantes de la ciudad de St. Pierre en la Martinica y sin embargo les alcanzó en su puesto la erupción del Pelée y en un abrir y cerrar de ojos perecieron 30000 de ellos. Sin embargo, el estudio más intenso y racional que en estos últimos años se ha emprendido del Vulcanismo y de la Seismología y la facilidad cada día creciente de las comunicaciones hace prever la posibilidad no lejana de poder dar avisos que atenúen las hecatombes que producen los cataclismos volcánicos.

(La proyección que tenemos presente representa una parte del registro del microseismógrafo Vicentini, la víspera de la erupción; esta sección tomada al azar comprende el espacio de 1^h 15^m de tiempo y contiene doce temblores de diferentes intensidades. Las dos series inferiores representan los trazos dejados por las plumas que registran la componente horizontal del temblor: la tercera serie de trazos iguales representa el tiempo; cada diente corresponde á 30^s y este trazo especial la hora: la sección superior corresponde á la componente vertical del temblor. Con la misma frecuencia que en esta sección, estuvieron los seismógrafos del Observatorio registrando temblores originados en el volcán los días 28, 29, 30, 31 de Enero y el 1, 2, 3, 4 y 5 de Febrero.)

El no cesar los temblores, como sucede casi siempre después de una erupción violenta, era lo que hacía temer

otra; por fortuna hasta ahora la tensión remanente se ha ido desahogando con pequeñas explosiones.

LA GRANDE ERUPCIÓN.

Describir la tremenda erupción de la noche del 29 al 30 de Enero es tarea poco menos que imposible, porque los que la presenciaron de lejos quedaron asombrados, los que de más de cerca aterrorizados y los que padecieron sus efectos nada pueden decirnos porque ya no existen; aún los pocos supervivientes son incapaces de darnos detalles concretos por no haber apenas salido de su estupor. Magnificencia sublime y terrible á la vez, propia de todas las grandes manifestaciones de las energías de que el Criador dotó á sus obras. Sacudidas violentas del suelo, detonaciones en el aire y retumbos en el interior de la tierra, huracán impetuoso, un nubarrón negrísimo preñado de rayos y de truenos, bombas y gases explosivos, un torrente de piedras y de lodo que amenaza sepultarlo y destruirlo todo, olas furiosas que braman en el lago y se precipitan sobre sus riberas, he aquí la escena que se desarrolló en un momento en las cercanías del volcán en aquella noche infausta. Después silencio profundo, densas tinieblas que cubren con su manto la tremenda hecatombe. (La vista proyectada sobre la pantalla se ha delineado con las informaciones de los que desde alguna distancia presenciaron la erupción y con la realidad de una fotografía tomada por el P. Director del Observatorio).

No hay duda de que los infelices habitantes de la isla del Volcán y de las vecinas playas del O. de la laguna pasarían unas horas angustiosas antes de la gran catástrofe; se ha dicho que el volcán comenzó á rugir furioso poco después de la una de la madrugada; muchos pensarían en alejarse del peligro, mas era ya tarde y aunque fugitivos los había de alcanzar la desgracia. Eran las 2h y 15m de la madrugada cuando en un abrir y cerrar de ojos se vieron los infelices envueltos en un torbellino de fuego, piedras y lodo caldeante y gases deletéreos y explosivos que en pocos momentos convirtieron aquellos feraces campos y risueños barrios en teatro de la muerte

y desolación más completa. El retumbar de los truenos y el fulgurar de los siniestros relámpagos se oyó y vió desde las provincias más remotas del N. y del SE. de Luzón y desde las islas Bisayas, hasta una distancia de 500 kilómetros del volcán. La conmoción producida en el aire y que en las orillas de la laguna se manifestó por un viento impetuoso que convergía hacia el volcán, fué registrada por todos los barómetros que funcionaban dentro de un radio de 70 kilómetros. El de Manila estuvo oscilando irregularmente por espacio de unas tres horas, con una disminución rapidísima de un milímetro; en Batangas el descenso fué de dos milímetros; esto supone un vacío inmenso que originó un torbellino espantoso en las cercanías del volcán. (El mapa proyectado sobre la pantalla nos representa el área inmensa de destrucción completa; de verdadera anihilación. Sobre la isla del volcán 7 puntos negros nos señalan los sitios donde existieron los barrios de Binintiang, Balatuc, Pinipijan, Tibág, Pirapiraso, Bignay y Mapulang-Bató; sobre la ribera occidental de Bombón iguales puntos negros señalan los barrios de Bugaan, Guilot, Bosoboso, Bananga, Bilibirang y Manalao; los sitios que ocupaban todos los mencionados barrios son hoy un arenal, donde solo se ven algunos postes indicadores de las tumbas, levantados por el Cuerpo de sepultureros enviado por el ejército.) La zona de destrucción completa abarca por consiguiente un radio de más de 10 kilómetros hacia el W. Porqué se extendió precisamente hacia ese lado con no ser del E. el viento dominante, puede explicarse por el movimiento de traslación que sin duda tomó el torbellino inmenso originado en el momento de la erupción. Igual fenómeno se verificó en la desastrosa erupción de la Martinica en 1902; el torbellino formado con la erupción del cráter llamado la Soufriere, se trasladó rápidamente hacia el SSO. aniquilando cuanto encontró á su paso, hasta una distancia de 8 kilómetros, mientras que en la opuesta dirección apenas si se extendieron los daños á dos escasos. Jamás los 30000 infelices que perecieron en la ciudad de St. Pierre y sus cercanías habían soñado que á tal distancia les pudiesen alcanzar las iras del Pe-

lée. Las erupciones explosivas, por razón del espantoso vacío que producen y del ciclón que de aquí se origina, son más peligrosas que las de lava fundida, la cual suele seguir determinadas depresiones y fluir más lentamente.

Los destrozos causados por la erupción á mayor distancia de los 10 ú 11 kilómetros de destrucción completa serán pasajeros, puesto que la capa de ceniza que cubre hoy los campos no solo no disminuirá sino que más bien aumentará su feracidad.

Mucho se ha discutido sobre los cambios verificados en el volcán, y sobre el hundimiento de la isla; la realidad de los hechos se podrá verificar más tarde, haciendo nuevas mediciones; lo cierto es que, á juzgar por la vista que teneis proyectada, tomada poco después de la grande erupción, el interior del cráter parece haber cambiado muy poco. Aparece en ella intacta la sección de un antiguo cono de escorias que en forma de media luna bordeaba por el E. las bocas activas: cuando la columna de gases no es perturbada por el viento se ve que aun hoy tiene su salida en la parte SE. del cráter donde estaba situada la boca principal, llamada por algunos laguna verde: esta boca que 10 años atrás consistía en una ancha grieta cuyo fondo era un continuo hervidero, se alargó y ensanchó considerablemente con ocasión del nuevo cráter que se abrió en 1904, casi pegado al borde SE. del cráter. Por aquella antigua grieta convertida entonces en un lago parece haberse verificado ahora la erupción; quedando casi intacto el resto; si bien con una nueva capa de deyecciones, añadida á las innumerables que pueden contarse en las paredes interiores del cráter, y que sobrepuestas han ido levantando en el transcurso de los siglos el actual Pulo Volcán. Las grietas y derrumbamientos de terreno en las playas de la laguna y aun la desaparición de pequeños islotes, pudieron ser producidos tanto por los sacudimientos del suelo como por los embates de las olas de la laguna.

Ni en esta erupción ni en las otras de que hay memoria arrojó este volcán verdadera lava fundida; la arrojó, sí, en las primitivas erupciones, como se ve en las

capas más profundas que constituyen la isla. Esta circunstancia puede servir para tranquilizarnos, puesto que suele indicar que la temperatura de fusión se halla á una profundidad inmensa y por consiguiente la rotura que un tiempo le dió salida tiende á cerrarse. La composición de los materiales arrojados es uniforme á cualquiera distancia del volcán en que se recojan y solo difieren en el grosor de los fragmentos: son un agregado de cenizas, tierra, partículas de piedra pómez y otros minerales de composición algo compleja que al ser arrojados juntamente con los gases acuosos y sulfurosos formó un barro gris de color de cemento romano. Este lodo, además de escaldar á causa de su alta temperatura, pudo también destruir las sustancias vegetales y animales por las sustancias cáusticas que contenía. Semejante agregado complejo es el que constituye las tobas volcánicas, que, según expuso uno de mis compañeros, ocupan tan extensa superficie en esta parte de Luzón.

COMPARACIÓN DE LAS ERUPCIONES HISTÓRICAS.

Si establecemos una comparación entre la última erupción del volcán Taal con las de 1754, que son las más grandes que se registran en su historia, hallaremos que solamente cede á aquellas en duración. Entonces se fueron repitiendo las explosiones con varios intervalos de calma durante 7 meses: el número de las que tuvieron bastante energía para levantar una nube de vapores, cenizas y piedras como la que presenciamos la noche del 29 al 30 de Enero fué muy considerable y se sucedían con tal frecuencia que, según escribe el P. Buencuchillo, el siniestro nubarrón alimentado con nuevas cantidades llegó á permanecer durante dos meses. Con tal prolongada subsistencia natural fué que el viento lo fuese extendiendo sobre toda la provincia de Batangas y luego sobre la de Cavite y en parte sobre las de Manila (Rizal), La Laguna y Tayabas, impidiendo por completo que los rayos del sol y aún su luz difusa penetrasen en los pueblos que rodeaban el volcán: el citado historiador nos cuenta que hubo ocasiones en que fué preciso valerse de la luz artificial en pleno día.

Mientras permanecía el nubarrón suspendido en el aire continuaba en más ó menos cantidad la lluvia de cenizas hasta que los tejados no pudieron ya soportar su peso. El abandono de los antiguos pueblos de Taal, Tanauan y Lipa no reconoció otra causa: respecto de Taal ésto nos consta positivamente puesto que el historiador que lo refiere permaneció en su puesto hasta después de la erupción de Septiembre y solo lo abandonó cuando vió que los tejados de teja del Convento y de la Iglesia, únicos edificios de mampostería, comenzaban á ceder y que la ceniza y arena tenían ya tal espesor que barricaban las puertas. Trasladóse entonces el P. Buencuchillo al Santuario de la Virgen de Caysasay y aun allí fué necesario barrer los tejados con frecuencia para impedir la acumulación de la arena y ceniza.

Tanto en el Taal antiguo como en Caysasay la lluvia de los productos de la erupción fué lenta y mansa. De todo ésto se deduce que aquellas erupciones no tuvieron un radio de destrucción mayor que la última; es verdad que los pueblos de Tanauan y Lipa, situados en las riberas N. y E. del lago, se hubieron de retirar más lejos para no verse otra vez en peligro de ser enterrados, mas no se mencionan hecatombes como la ocurrida ahora en las riberas occidentales y en la isla del Volcán. Figuraos cuán gruesa capa de deyecciones se hubiera formado esta vez en las citadas riberas, donde una sola erupción dejó ya unas pulgadas, si se repitieran nuevas explosiones como en 1754. Piedras parece que cayeron más en aquellas erupciones que en la última; sin embargo, asegura el P. Buencuchillo que no llegaron á Taal viejo, sino que caían dentro de la laguna.

Una cosa digna de notarse, y que puede servir de lección, es el escaso número de víctimas que causaron aquellas tremendas erupciones; el tantas veces citado historiador y testigo de vista asegura que fueron doce las personas que se supo habían perecido, unas arrebatadas por las avenidas (sería el oleaje de la laguna) y otras sobrecogidas debajo de sus casas al ceder al peso de la tierra y ceniza. ¡Qué diferencia entre 12 y unas 2000! La causa de tanta

diferencia es clara: ni existían entonces barrios en las riberas occidentales más próximas al volcán, ni mucho menos en la misma isla del volcán. Todos los barrios cuya destrucción lamentamos son de recentísima existencia, sobre todo los que se habían ido á asentar debajo mismo de las fauces del mónstruo. Es verdad que la feracidad de aquellas tierras era tentadora; pero ¿no podían cultivarse las tierras sin permanecer de asiento en ellas, como se había hecho en tiempos anteriores? Creo que el evitar tan grande peligro hubiera bien compensado las molestias ocasionadas por la distancia, pues que la contingencia de ser sorprendidos por una erupción hubiera sido entonces muy remota. En las erupciones de 1754 sucedió lo mismo que ahora respecto de los terremotos que acompañaron á las erupciones; nunca fueron, como no lo han sido esta vez, verdaderamente destructores á la distancia á que se hallan los pueblos de Taal, Lemery, Talisay, Tanauan, etc. Varios edificios quedaron como ahora malparados, más por la continuidad de los temblores, y algunos quizás por su misma poca resistencia, que por la fuerza de los movimientos seísmicos. Este es otro dato que puede tener utilidad práctica. El hundimiento de Lemery no es considerado de grande importancia por los seismólogos: asentado este pueblo en gran parte sobre una lengua de tierra de aluvión encerrada entre el río Pansipit y la playa del mar, fácilmente se comprende lo inseguro de su situación. Todos los deltas son inseguros, sobre todo si descansan, como en Lemery, en costa muy pendiente y de terreno blando: en tales casos basta cualquier sacudida para que el aluvión se corra por la pendiente hacia el mar: así lo hacen todos los deltas hasta que han adquirido el equilibrio y consistencia requeridos por las leyes de la gravedad.

Para terminar permitidme dos palabras sobre la erupción del Pelée en Martinica, que tanta resonancia tuvo á causa de las 30000 víctimas que hizo en la ciudad de St. Pierre y su puerto. Fué en todo del mismo carácter que la última del Taal; comparadas las vistas de los alrededores de St. Pierre con las de las riberas occidentales de Bombón, se ve la misma desolación; una espesa capa de

tierra y ceniza blanquecina convertida en corrientes de lodo del que eventualmente salen algunos troncos de árboles tronchados; alguno que otro poste, resto de lo que fueron casas, y nada más. El radio de destrucción ha sido mayor en el Taal que en la Martinica: no sabemos sin embargo si los grandes edificios de mampostería que en la Martinica quedaron arrasados hasta el suelo hubieran resistido al huracán que se desarrolló en Taal. La muerte de las víctimas, tanto allí como aquí, fué por asfixia y aspiración de gases y polvo candente arrastrados por un torbellino y por las quemaduras del lodo caldeante. Ni allí ni aquí hubo erupción de lava propiamente dicha; los productos de la erupción, pulverizados por la explosión de vapores de una presión espantosa, se solidificaron instantáneamente en el aire y cayeron en forma de polvo, y luego de lodo formado por el agua de condensación los mismos vapores. Quiera el Cielo que no se repita tan lamentable catástrofe ó que, á lo menos, si el volcán de Taal ha de explotar otra vez antes de su total extinción no encuentre seres humanos en las cercanías peligrosas en que los encontró ahora; lo primero depende solo del que creó y rige las leyes de la Naturaleza; ésto segundo de la voluntad y conveniencias de los hombres.

JOAQUIN SAJ.



LA VENGANZA DE LAS FLORES.



CUENTO.

I.

Señor: Pues ésta era una gentil chiquilla
Hija de un primitivo y autóctono Rajhá,
Más bella que la estrella que sobre el viento brilla,
Más dulce que este cuento que á tí brindado vá.

¡Si hubieras visto qué ojos! ¡Lo mismo que dos frutas
De un lomboy que tuviera las ramas perfumadas;
¡Y qué labios de rosa! ¡Y qué gloriosas rutas
Y líneas las del cuerpo de carnes encantadas!

Y se llamaba Flora, como la primavera,
Y su voz como el canto de los pájaros era,
Y sus cabellos negros y largos, y su frente.....

Su frente era como un jazmín harto de aurora
Con mucho de románticos amores soñadora
Y mucho de los rayos de luna. Dulcemente.

II.

Señor: Pues esta niña estaba abandonada
Por el rajhá, ocupado en combates sin fin,
Y como ya muriera su madre, infortunada,
Ahora buscaba amor y aroma en el jardín.

Pero las flores, muchísimo menos amorosas
Que esas santas llamadas las madres de los hombres,
De la gentil chiquilla y su beldad celosas
Acordaron matarla, Señor; aunque te asombres.

Que á veces la flor mata, como matan las leyes
Así sean las víctimas dioses ó hijas de reyes,
Así el verdugo luego grite arrepentimiento.

Y el acuerdo de todas las flores vengativas
Desde las sampaguitas hasta las siemprevivas
Quedó temblando á modo de una hoz sobre el viento.

III.

Y aquí viene lo triste, Señor, de todo ésto,
Porque una tarde Flora cortó y cortó más flores
Y luego de apiñarlas en su tagalo cesto,
Se fué á su lecho para contarlas sus amores.

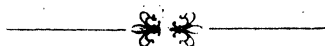
Y se quedó dormida con ellas, y con ellas
Que se reían bajo la luz de las estrellas,
Lámparas de oro puestas en el celaje cónico,—

Flora á la luz del alba amaneció abrasada
Completa y dulcemente de muerte perfumada
¡Las flores le mataron con su ácido carbónico!

JESÚS BALMORI.



SECCION JURIDICA



VALIDEZ DE UN CONTRATO DE HIPOTECA DE FINCA, NO INSCRITO EN EL REGISTRO DE LA PROPIEDAD.

La forma en que se halla redactado el artículo 1875 del Código Civil ha dado lugar á diversas interpretaciones, y, como consecuencia de una de ellas, á la afirmación categórica de que ciertos requisitos del contrato de hipoteca que no debieran tener otro carácter que de formales, fuesen considerados como esenciales.

Dicho artículo 1875 dice: «Además de los requisitos exigidos en el art. 1857, es indispensable, para que la hipoteca quede válidamente constituida, que el documento en que se constituya sea inscrito en el Registro de la Propiedad».

Las palabras *indispensable y válidamente constituida* que se emplean en el citado artículo parecen tan claras y precisas que no ha faltado quien considerara dogmático que la intención del legislador ha sido establecer como requisito esencial para la validez del contrato de hipoteca su inscripción en el Registro de la Propiedad; y esta interpretación es tanto más autorizada cuanto que la Corte Suprema de estas Islas ha venido á ratificarla en el caso de Marcelo Susara contra Mariano Martínez (sentencia de 18 de Octubre de 1910 publicada en la Gaceta de 30 de Noviembre siguiente), diciendo: «La escritura de deber (Exhibit A) por la que se constituyó la hipoteca de la finca que expresa á favor del demandante, no aparece inscrita en el Registro de la Propiedad como se afirma en la decisión

apelada, por lo que no es dable reconocer que dicha hipoteca ha quedado válidamente constituida con arreglo á la ley para que el acreedor en virtud del citado documento pueda ejercitar la acción hipotecaria que no ha podido nacer del mismo por el referido defecto de inscripción en el registro».

Es de advertir que en el citado caso la acción hipotecaria no se ejercitó contra tercero sino contra el intestado del mismo deudor, y dicha acción fué rechazada bajo el fundamento ya expuesto de que la escritura no aparecía inscrita en el registro de la propiedad.

No obstante lo anteriormente expuesto, si se examina más detenidamente la cuestión, si se tiene en cuenta el espíritu predominante en nuestro Código Civil en materia de contratación, si se considera el verdadero fundamento de la Ley Hipotecaria, es casi seguro que en todo ello se encontrarán motivos más que bastantes para dudar de la legalidad de la teoría anteriormente consignada, y hasta quizás para sostener la teoría contraria.

El art. 1254 del Código Civil dice: «El contrato existe desde que una ó varias personas consienten en obligarse, respecto de otra ú otras, á dar alguna cosa ó prestar algún servicio»; y como ampliación de este artículo, está el 1261 que dice: «No hay contrato sino cuando concurren los requisitos siguientes: 1º consentimiento de los contratantes; 2º objeto cierto que sea materia del contrato; 3º causa de la obligación que se establece».

¿Qué significan estos artículos? Bien claramente lo expone el comentarista Sr. Scævola en sus comentarios al Código Civil al decir: "La evolución de los contratos ha consistido especialmente en ir sustituyendo la sustancia á la forma, en dar carácter coercitivo á lo que ha sido objeto de la convención, en vez de dárselo á las palabras y á las fórmulas. Aquí está el progreso principal en orden á la contratación civil. Los ritos, consustanciales en un tiempo, de la convención, han desaparecido para dejar libre el paso á la voluntad. Las fórmulas son propias de pueblos primitivos, que las van abandonando á medida que avanzan en el camino de la civilización. Es-

ta determina un aumento y complejidad en las relaciones convencionales que impone la abolición de aquellos como obstativos á la vida social. Contra el primitivo y arcaico sistema formalista ó formularista, estrecho, asfixiante, que solo daba validez á la voluntad, en cuanto se exteriorizaba con taxativas solemnidades, aparece vencedor el llamado espiritualista, por tener solo en cuenta la intención ó deseo de las personas, sin atender para nada á la forma de expresarlos, y del que es prototipo la tan citadísima Ley del Ordenamiento de Alcalá”.

En cuanto á los requisitos formales de los contratos, el artículo 1279 del Código Civil, dice: «Si la Ley exigiere el otorgamiento de la escritura ú otra forma especial para hacer efectivas las obligaciones propias de un contrato, los contratantes podrán compelerse recíprocamente á llenar aquella forma *desde que hubiese intervenido el consentimiento y demás requisitos necesarios para su validez.*» Las palabras subrayadas al final del precepto transcrito, bien claramente demuestran que la escritura, lo mismo que cualesquiera otros requisitos formales exigidos por la ley, no tienen el carácter de esenciales para la validez de los contratos. Si la concurrencia tan solo de los requisitos esenciales no produjese el vínculo jurídico que se origina en un contrato válido, resultaría un contrasentido el conceder á las partes acción para compelerse recíprocamente al cumplimiento de las formalidades omitidas en la celebración del supuesto contrato cuando todavía no se ha producido vínculo jurídico de ninguna especie.

Puede por tanto proclamarse, en tesis general, que la doctrina mantenida en el Código Civil en materia de contratación consiste en que la omisión de la escritura ó de cualquier otra forma especial exigida por la Ley no obsta á la validez del contrato celebrado.

Tal vez no falte quien conteste, con visos de fundamento, que el artículo 1161, ya citado, establece los requisitos esenciales genéricos de los contratos, reservándose determinar los específicos en el título destinado á cada contrato en particular; y, así considerada la cuestión, nada hay

de extraño que al ocuparse el Legislador del contrato de hipoteca estableciera como esencial un requisito no exigido con el mismo carácter en ningún otro contrato, ó sea la inscripción en el Registro de la Propiedad, debiendo en todo caso, además, considerarse el artículo 1875 como excepción del 1279, ya que éste es precepto de carácter general, aplicable á todos los contratos.

Pero, ¿cual ha podido ser el motivo determinante de esta única excepción?

Si nos detenemos á considerar los fundamentos de la Ley Hipotecaria, hallaremos como primera piedra, en que descansa tan insigne monumento, la protección del tercero, y no de las partes contratantes. Si los contratos no produjesen efectos más que entre los contratantes y sus herederos, no hubiera surgido la necesidad de su inscripción en una oficina pública, ni se hubiera pensado en la llamada Ley de terceros. Pero en la imposibilidad de mantener los efectos de los contratos en tan reducidos límites, hubo de pensarse en la Ley Hipotecaria, y con ella vino la implantación del Registro de la Propiedad.

Establecida la premisa de la necesidad de la inscripción en el registro, de los contratos que afecten á bienes inmuebles *para que puedan perjudicar á tercero*, considerar ese mismo requisito de la inscripción como indispensable para que el contrato de hipoteca produzca efectos entre las partes contratantes, significaría, no el desconocimiento del fin perseguido por la Ley Hipotecaria, porque ésto no lo podemos suponer, sino la proclamación de otro fin bien diferente al que expésamente se consigna en la misma Ley.

Por otra parte, si el contrato de compra-venta de un inmueble, que implica necesariamente la transmisión del dominio, produce efectos entre los contratantes antes de su inscripción en el registro, ¿porqué no ha de producir efectos de ningún género el contrato de hipoteca, antes de su inscripción, no siendo sus consecuencias tan importantes como las que se originan de la venta?

Examinemos la cuestión bajo otro punto de vista. Si la inscripción en el registro fuese requisito esencial para

la validez de un contrato de hipoteca, entre los mismos contratantes, habría que deducir que la constitución de dicho gravamen en escritura pública debe considerarse como requisito igualmente esencial, pues sin él no puede llegarse á la inscripción del contrato.

Ello no obstante, de los artículos 1279 y No. 1º del 1280 del Código Civil se deduce bien claramente que el otorgamiento de dicha escritura no es requisito esencial para que el contrato de hipoteca sea válido entre las partes contratantes. Y aunque es cierto que los artículos citados se hallan comprendidos en el capítulo destinado á regular la eficacia de los contratos en general, no debe perderse de vista la circunstancia de que el artículo 1280 especifica, bien detalladamente por cierto, los actos y contratos que deben constar en escritura pública, y aquellos para los cuales es bastante su consignación en documento privado. Más claro, si el artículo 1279 nos dice terminantemente que el requerimiento por la Ley, para el otorgamiento de escritura pública ú otra forma especial, no debe interpretarse como que esta formalidad es esencial para la validez del contrato en cuestión, y en el artículo siguiente se requiere para todo contrato que tenga por objeto la creación de derechos sobre bienes inmuebles su consignación en documento público, forzosamente tenemos que convenir en que tal documento público no es de carácter esencial. De suerte que, de ser cierta la teoría que venimos examinando, habría que convenir forzosamente en que hay una contradicción manifiesta entre el artículo 1875 y el art. 1279 en relación con el 1280, Nº 1º.

La misma Ley de Bases del Código Civil, que indudablemente es fuente de interpretación, no consigna excepción de ningún género en cuanto á la hipoteca, al disponer en la Base Nº 20 «que los contratos continuarán sometidos al principio de que la simple coincidencia de voluntades entre los contratantes establece el vínculo, aún en aquellos casos en que se exigen solemnidades determinadas para la trasmisión de las cosas ó el otorgamiento de escritura á los efectos expresados en la Base precedente.»

Los más reputados comentaristas del Código Civil, se-

dores Manresa, Sánchez Román y Scoevola, al comentar este artículo 1279, no mencionan excepción de ningún género en cuanto á la hipoteca ni citan para nada el artículo 1875, lo cual es verdaderamente extraño.

En la misma Ley Hipotecaria vigente en estas Islas se encuentran fundamentos bastantes para sostener doctrina contraria á la que venimos examinando.

El art. 389 de dicha Ley dice: «Desde que empiece á regir esta Ley no se admitirá en los Juzgados y Tribunales ordinarios y especiales, en los Consejos y en las oficinas del Gobierno, ningún documento ó escritura de que no se haya tomado razón en el Registro, por el cual se constituyeren, transmitieren, reconocieren, modificaren ó extinguieren derechos sujetos á inscripción según la misma Ley, si el objeto de la presentación fuese hacer efectivo en perjuicio de tercero el derecho que debió ser inscrito». Solamente dos casos se exceptúan de lo prescrito en dicho párrafo, y son: el primero, cuando el objeto de la presentación fuese únicamente corroborar otro título posterior que hubiese sido inscrito, y el segundo, cuando el documento se presente para pedir la declaración de nulidad y consiguiente cancelación de algún asiento que impida verificar la inscripción de aquel documento.

Si el contrato de hipoteca no fuese válido entre los contratantes sino desde su inscripción en el Registro de la Propiedad, parecía lógico que en este artículo se hubiese consignado una excepción en cuanto al mismo en estos ó parecidos términos: «excepción hecha de la escritura de hipoteca, que en ningún caso deberá admitirse si no apareciere inscrita». No habiéndose consignado tal excepción en cuanto á la hipoteca, parece lógico suponer que la falta de inscripción de la misma no impide la presentación de dicho documento en los Tribunales y demás Oficinas, cuando su presentación no tenga por objeto perjudicar á tercero.

Si á esta observación se opusiese la consideración de que la Ley Hipotecaria no tenía por qué consignar tal excepción, ya que su objeto no es regular las relaciones entre las partes contratantes sino los efectos de estos contratos con relación á tercero, nuestra contestación sería que el art. 146

de la misma Ley, que requiere el otorgamiento de escritura pública y su inscripción en el registro, para que cualquiera hipoteca voluntaria *quede válidamente constituida*, no puede interpretarse en otro sentido sino en el de que la omisión de tales formalidades priva á la misma de la plenitud de sus efectos, es decir, que la hipoteca en tal forma constituida no puede perjudicar á tercero.

Si el campo de la Ley Hipotecaria no es otro que la relación entre los contratantes y los terceros, dicha Ley no puede ni debe declarar expresa ni tácitamente que determinado contrato no surte efecto entre las partes contratantes por la omisión de alguna formalidad; ésto equivaldría á invadir el campo del Derecho Civil.

Aunque incidentalmente hemos citado el artículo 146 de la Ley Hipotecaria, este artículo, en relación con otro que más adelante citaremos, viene á proporcionarnos el argumento quizás más importante.

Si, con arreglo al Código Civil, las palabras «válidamente constituida», que aparecen en su artículo 1875, autorizan á suponer que la omisión de la formalidad requerida en el mismo produce como efecto la nulidad del contrato, porque no hay otro artículo que, refiriéndose concretamente á la hipoteca, determine los efectos de tal omisión, no ocurre ésto dentro de la Ley Hipotecaria.

El art. 2º de dicha Ley dice: «En los registros expresados en el artículo anterior se inscribirán»

2º Los títulos en que se constituyan, reconozcan ó extingan los derechos de USUFRUCTO, USO, HABITACIÓN, ENFITEUSIS, HIPOTÉCAS, CENSOS, SERVIDUMBRES ETC»; y el art. 23 á su vez dice: «Los títulos mencionados en los artículos 2º y 5º que no estén debidamente inscritos ó anotados en Registro *no podrán perjudicar á tercero*».

La simple lectura de estos dos preceptos demuestra bien á las claras que la omisión de la inscripción de una escritura de hipoteca está especial y claramente sancionada en la Ley Hipotecaria. Siendo ésto así, resulta temerario pretender que el art. 146 de la misma Ley sancione di-

cha omisión con la nulidad de la hipoteca en cuestión, por emplear las palabras *válidamente constituida*.

Cierto es que el legislador no ha estado feliz en la elección de dichas palabras, porque son de dudosa interpretación. Pero si tal duda tiene alguna razón de ser dentro del Código Civil, porque la sanción del art. 1279 es de carácter general, no mencionándose tampoco en el mismo el contrato de hipoteca, tal duda no puede prevalecer dentro de la Ley Hipotecaria, después de leídos los artículos 2 y 23 ya citados, que demuestran de una manera concluyente la intención del legislador.

Otro argumento más nos lo proporciona el art. 29 de la misma Ley que dice: «El dominio ó cualquier otro derecho real que se mencione expresamente en las inscripciones ó anotaciones preventivas, aunque no esté consignado en el registro por medio de una inscripción separada y especial, surtirá efecto contra tercero desde la fecha de la simple presentación del título respectivo».

La explicación de este precepto la encontramos en la página 442 del Tomo II, 3ª edición de los comentarios de los Sres. Galindo y Escosura, que dice: «En virtud de lo en él dispuesto, si, por ejemplo, en una escritura de venta á plazos se asegura el pago de éstos con hipoteca de la misma finca, se deberá mencionar en la inscripción de venta, y aunque el vendedor no solicite que separada y especialmente se inscriba su derecho de hipoteca, basta que se halle mencionada para que surta efectos contra tercero (V. S. de 22 de Mayo de 1889). La razón es obvia: la persona que desea contratar sobre esa finca puede acudir al registro, y, como en él aparecerá el gravamen, no puede alegar ignorancia, aunque no se halle especialmente inscrito».

De conformidad pues con el artículo citado, un contrato de hipoteca no inscrito en el Registro surte efectos contra tercero si dicho contrato se halla mencionado en otra inscripción. Si dicho contrato fuese nulo, y como tal no puede producir efecto alguno entre los contratantes, sería el colmo que pudiera afectar á terceros.

En el caso de Obras Pías de la Sagrada Mitra del

Arzobispado de Manila contra Felizarda de Vera y otros en, que se trataba de una hipoteca constituida antes de la vigencia de la Ley Hipotecaria y anotada por tanto en el Libro Becerro, sin haberse trasladado el asiento de los libros antiguos á los libros modernos, pero constando en las diferentes escrituras de traspaso de la finca el gravamen constituido sobre la misma, gravamen que fué mencionado en las diferentes inscripciones de dominio, la Corte Suprema de estas Islas consideró aplicable el art. 29 de la Ley Hipotecaria, por aparecer mencionada en la inscripción de dominio la hipoteca no inscrita, añadiendo como otro argumento en contra de la parte demandada que el conocimiento de dicha hipoteca por la misma era bastante para impedir que su adquisición fuese considerada como libre de tal gravamen, según se deduce de los siguientes párrafos: «Conteniendo como contenía la escritura de traspaso de la finca en cuestión, otorgada á favor de la demandada, la declaración de que existía un gravamen sobre el terreno á favor de la demandante, por la suma de ₱5.000, así como todas las circunstancias relativas á dicha hipoteca, no puede ciertamente alegar ignorancia alguna de la existencia de dicha hipoteca, aunque la misma no se hubiere inscrito en el nuevo registro de conformidad con la Ley Hipotecaria. El objeto de la inscripción de un documento relativo á terrenos, censos, HIPOTECAS, gravámenes ó cualesquier otros derechos reales, es el de notificar á terceras personas, interesadas, de la existencia de éstos varios gravámenes sobre la finca. Si las partes interesadas tienen efectivamente conocimiento de la existencia de tales cargas ó gravámenes, entonces la *necesidad del registro cesa*. Tampoco puede el que tenga conocimiento real de la existencia de un gravamen adquirir derecho alguno sobre la finca, y libre de tal gravamen, por el mero hecho de que ésta no se ha inscrito. Concluimos por tanto que la demandada, teniendo como tenía pleno conocimiento de la existencia de la hipoteca en cuestión, sobre la finca de referencia, no puede ahora aprovecharse de la circunstancia de que la demandante no pidiera la traslación de la misma al registro con arreglo á

la Ley Hipotecaria. EL EFECTO DE ESTA DECLARACIÓN EXPRESA EN LA ESCRITURA DE TRASPASO ERA EQUIVALENTE Á LA INSCRIPCIÓN DE DICHA HIPOTECA CON ARREGLO Á LA LEY HIPOTECARIA». (Sentencia de 16 de Septiembre de 1910, publicada en la Gaceta de 19 de Octubre siguiente.)

Tan terminantes declaraciones no requieren comentarios. Pero antes de terminar permítasenos formular el siguiente dilema: si la hipoteca no inscrita es nula, no puede producir efectos de ningún género ni perjudicar á nadie por tanto; y si la misma hipoteca perjudica al tercero que tenía conocimiento de ella, forzosamente hay que convenir en su validez.

JUAN RODRIGUEZ PALACIOS.



EL PROBLEMA DE LAS EPIZOOTIAS

— — —) • (— — —

ES CURIOSO.

Hace unas semanas hay gran marejada en el campo. Como vivo en pleno territorio agrícola, conozco á muchos que encomiendan su sustento y su fortuna á las veleidades de los elementos que fertilizan la tierra, y he escuchado con interés sus quejas, aisladas, fatalistas, por las medidas sanitarias que se llevan á cabo con el ganado de labor. Tímidamente salen las protestas del recinto privado, lamentándolo en las conversaciones de los trenes, de las visitas y de los encuentros forzosos. Algunos, los que pueden toser un poco fuerte, llevan á remitidos y editoriales de periódicos locales sus lagrimitas forzadas.

La cantinela es ya antigua. A fuerza de ser oída y repetida en los dos lustros de dominación providencial que el país padece, ha hecho callos en los tímpanos gubernamentales, y nunca con más razón podría aplicárseles el conocido adagio español, que hacen *oídos de mercader*.

Me preocupa el caso, porque, sin agricultura en Filipinas la vida es una crisis seria para todas las industrias y para todas las profesiones. Y hoy me atrevó á sostener una vez más la afirmación que hace más de dos años senté en Iloilo ante la primera autoridad civil del Archipiélago. Entonces dije estas ó parecidas palabras:

«La epizootia es uno de los problemas más interesantes á resolver en nuestros campos. Diezmado el ganado de labor é imposibilitado de cumplir su cometido, es una de las sangrías más graves que sufre el país y que

hace años no halla solución. Pregunto yo á los agricultores: ¿Qué han hecho por suprimir la epizootia que diezma nuestros campos? En mi concepto nada en absoluto. Estamos en un medio social donde todo se arregla con palabras, y ya sabemos lo que de las palabras y de las promesas se puede esperar.

«Hace 10 años que la epizootia viene asolando el ganado. La mitad de ese tiempo ha sido bastante para un aprendizaje experimental. Vistos los fracasos, la inutilidad de los sacrificios hechos, ¿porqué no se han unido los agricultores, y enviado por cuenta propia seis, ocho, veinte jóvenes filipinos, no solo á América, sino á Europa, á hacerse verdaderos veterinarios, á estudiar con predilección todas las materias bacteriológicas relacionadas con el ganado, y, al cabo de un tiempo prudencial, terminadas allá sus carreras, se les hubiera provisto de un Instituto de Veterinaria propio en nuestros más codiciados centros agrícolas y de ese modo tal vez habríamos resuelto á estas horas, sin ingerencia alguna del Estado, el problema de las epizootias, y hubiera sido el capítulo más brillante para la demostración de nuestro espíritu práctico y de nuestra capacidad.»

Aquellas declaraciones mías, hechas con verdadera sinceridad, me valieron algunas exclamaciones despectivas de conocidos, y la indiferencia y el aislamiento de prohombres que me honraban con su casi amistad. Dí una síntesis de las mismas á algún periódico, y durmieron el sueño eterno en el montón del cesto de papeles inútiles.

El clamoreo arrecia de nuevo. Confiados en las animadoras frases del Mensaje del Ejecutivo, que prometía hacer lo posible por borrar del diccionario filipino la palabra epizootia, han transcurrido algunos meses de fascinación y de monotonía, á los que no eran ajenos el período febril de la enfermedad electoral, los negocios regulares obtenidos con el alza del azúcar y cierto bienestar material que en todos los órdenes parecía presumir un futuro henchido de prosperidad.

Cuando el azúcar produce desengaños y las cosechas en general no han satisfecho los sacrificios y las esperan-

zas, surge de nuevo el problema con todas sus secuelas de aislamiento cuarentenario, de observación en corrales comunes del ganado sano y enfermo, y recorren los campos bandadas de individuos investidos con amplios poderes policiacos, amparados en leyes magníficas en teoría, y defendidos por flancos y retaguardia con los únicos monopolizadores del derecho actual: las bayonetas!

Enhorabuena que la fuerza sirva en casos de epidemia para defender á la colectividad, cuando ésta se empeña por supersticiosa ignorancia en perecer sin lucha. La vacuna ha debido imponerse así en países que hoy se tienen por muy cultos y mentores de los pueblos pequeños y subyugados. Pero estudiemos el aspecto de la actual cuestión. Los métodos de extinción no son nuevos; las reglas y los procedimientos, sabidos por el vulgo de memoria. Aplicados en otras ocasiones con menos rigor, han terminado del mismo modo: *agotando la epidemia á FUERZA DE TIEMPO, y de no tener material donde cebarse.*

Porque veterinarios científicos, verdad, hay muy pocos para la inmensa extensión de las necesidades de los campos. Yo conozco nativos y extranjeros que no saben un ápice de Anatomía y Fisiología zoológica, ni se han tomado el trabajo de hojear algún libro elemental que se refiere á tales materias. El cochero de una carreta de cualquier campamento, práctico en sortear regueros y barrancadas, y diestro en portar las riendas de un par de mulas con más adarres de inteligencia que él, es autorizado para subjefe de una zona damnificada, y á simple vista, con grandioso ojo clínico, sin apreciar en el ganado variaciones de temperatura, ni analizar deyecciones ó sangre, establece diagnósticos, ordena matanzas y obliga á aislamientos, como una verdadera autoridad científica. ¿Qué les importan esos perjuicios, si ellos, con *hacer que hacemos*, tienen todo ganado para firmar y hacer efectiva una nómina y las dietas inherentes á la misma?

No hace mucho, había tres titulados veterinarios y ayudantes en el pueblo con ocasión del ganado enfermo. Una caraballa paría en presentación transversal ó cosa parecida. Las patas delanteras estaban fuera. Les llaman para asis-

tir el caso, dispuestos á pagar algo, y... contestan donosamente que no pueden intervenir *por falta de aparatos*. El pobre dueño, que con la pérdida del animal veía un pellizco á su fortuna, me envió un hombre, rogándome que por veinte pesos hiciera la extracción. Yo no acudí; primero por mantener mi prestigio profesional, y segundo porque no tengo amplios conocimientos de Veterinaria.

¿Qué veterinarios son esos que no saben asistir al parto de una caraballa?

El hecho es curioso; razonan bien los agricultores que apostrofan estos días al *Bureau* que les atiende con especial predilección. Pero es igual al percance que le ha ocurrido hace pocos días á un agricultor, amigo mío. Tiene cerca de sus labranzas un bosque abundante en caza, sobre todo jabalíes y venados. Los cazadores se aventuran por allí de noche ó de día con beneplácito del propietario. Una noche, cerca del caserío, dos cazadores sienten algún ruido; ven avanzar hacia ellos una forma oscura, y le disparan dos perdigonadas seguidas. ¡Era un carabao! Los que realizaron la hazaña, huyeron. El encargado del carabao calló el hecho hasta la tarde y solo entonces lo puso en conocimiento del dueño. Mi amigo estaba furioso con los cazadores y sobre ellos quería hacer cargar toda la responsabilidad del suceso. Yo le hice recapacitar. Si el carabao fué herido, es porque estaba suelto lejos de la casa del encargado. Lo mismo que recibió el tiro hubiera podido ser robado ó despenado por un precipicio. El culpable verdad allí era el que abandonó el carabao á su albedrío por sitios peligrosos, sabiendo las asechanzas de que pueden ser víctimas en noches oscurísimas como la del suceso.

El «Bureau» aquí hace el papel del cazador. Trata de apoderarse de los animales del bosque en defensa de los dueños del sembrado y con fin utilitario también; pero ocurre el percance y se le echa toda la culpa.

Tenemos una educación y una idiosincrasia especialísima. No nos acordamos de las cosas sino cuando ocurren. Luego que pasan las olvidamos, fumamos y reímos contentos,

sin recoger las enseñanzas que los batacazos y la experiencia nos prodigan. Ese sello psicológico es hijo sin duda de la fertilidad paradisiaca del país. Pero en los momentos críticos de nuestra organización nacional, debemos ser más previsores, más colectivistas y menos ególatras y caciquistas.

Queremos tener muchos ingenieros, industriales, electricistas, etc. etc., y no tenemos dinero para mantenerlos, ni empresas para que luzcan sus conocimientos. Todas esas altas manifestaciones del trabajo y de la actividad humanas son consecuencias del capital acumulado que busca nuevas fuentes de empleo progresivo, porque no es bastante campo de acción el dedicarlo en absoluto á la usura. Cuando se cubran los préstamos con ofertas en lugar de ser como hoy, con demandas onerosas, el dinero buscará válvulas y nacerán las necesidades de la ingeniería y de las grandes empresas multiplicadas en distintas manos.

Hoy olvidamos moldear los estratos; dar consistencia á los cimientos. Es fabricar arcos de concreto con pilares de madera en lecho de arena. Se repite un día y otro que la riqueza del Archipiélago es esencialmente agrícola. Pero la agricultura que aportaría el capital suspirado no parece por ninguna parte. El ganado indispensable cae diezmado por las epizootias. Y este factor, el más indispensable de nuestra vida económica, se pierde por culpa de los mismos agricultores.

Mientras no llegan las epizootias es muy agradable apiñar dinero ó despilfarrarlo. Su derecho les asiste. Pero el ganado, como manifestación vital, tiene su rama científica y tiene sus cultivadores; no se le conserva con solo agua y zacate ó grano.

Hay que atenderlo y mimarlo, como se atiende y se mima á la especie humana. No porque el Estado atienda la Sanidad Pública mediante una organización más ó menos simpática ó disciplinada dejarán de tener razón de ser los médicos y cirujanos particulares.

La Veterinaria actual es una profesión científica, tanto ó más importante en su trascendencia y en los respetos que merece, que la Ingeniería ó el Comercio. Si se hi-

ciera un cálculo estadístico del dinero perdido por los agricultores en el concepto de las epizootias, y hallar un medio proporcional á lo que se hubiera ahorrado con la formación de un brillante cuerpo de Veterinarios de nuestro propio país, quizás formaran la fabulosa suma de algunos millones, capital que hubiera contribuido á la repoblación y al nacimiento de empresas pujantes y llenas de vitalidad.

Nuestros agricultores deben estudiar bien el asunto y no echarse en brazos de la fatalidad. Nuestros jóvenes deben recapacitar que la Patria no se hace con discursos ni bombos periodísticos. Nocard y Furró, eminentes bacteriólogos, son veterinarios, y el genial Pasteur procedía de tan brillante rama de la Ciencia.

José E. MONTES.

Porac, Marzo, 1911.



PEDRO A. PATERNO



RECUERDOS DE UN PERIODISTA.

Conocí á Paterno, personalmente, el año 1900. Su nombre me era familiar casi desde que tuve lo que vulgarmente se llama uso de razón y no es sino arsenal de noticias, materia de información. Fué en circunstancias verdaderamente críticas para el país, cuyo relato anecdótico y secreto permanece en gran parte inédito. Mi oficio de periodista llevóme á intervenir en muchos de aquellos trágicos sucesos, como testigo casi siempre, como actor algunas veces. La muerte de Paterno ha evocado en mí los recuerdos de aquellos días azarosos en que resonaban lúgubrementes por las sementeras de Luzón las descargas de fusilería.

Voy á deshojar, pues, algunas notas de mi cartera, á publicar algunos fragmentos inéditos de mis *Memorias de un periodista*, juzgando que serán de interés para los lectores, ya que pueden contribuir á aclarar un agitado período de la Historia de Filipinas al que vá estrechamente unido el nombre de Paterno, cuya biografía compendia la evolución política del archipiélago en un cuarto de siglo.

Paterno, en efecto, como es sabido, nació de noble familia, el 27 de Febrero de 1858, en el arrabal de Santa Cruz. Fueron sus primeros maestros D. Florentino Torres Santos y los PP. Jesuitas (1867) en cuyo Ateneo Municipal se graduó de bachiller el año 1871. Marchó á España en cuya Universidad de Salamanca estudió Filosofía,

Teología, Cánones y Derecho, doctorándose en estas dos disciplinas el año 1880 en Madrid. En 1882 regresó á Filipinas y en 1883 volvió á España, pasando por América. Conocidas son sus patrióticas gestiones en Madrid, su colaboración en la Exposición de Filipinas de 1887, en la Exposición Hispano Americana de 1892 y en la reforma municipal de 1893, sus trabajos constantes en favor de la libertad y del progreso de Filipinas, premiados por el gobierno español con la Gran Cruz de Isabel la Católica.

A esta época se refiere Retana, cuando en sus recientes apuntes críticos acerca de la evolución de la literatura castellana en Filipinas, refiriéndose á Paterno, dice lo siguiente:

«Poco después que Atayde, se reveló, en Madrid también, como Atayde, Pedro Alejandro Paterno, cuyas «Sampaguitas» (título genérico afortunadísimo) le dieron no escasa notoriedad. Paterno fué siempre un escritor melífluo, poco brioso, pero delicado, y algunas de sus composiciones alcanzaron el privilegio de ser reproducidas en los almanaques esfoliadores españoles; por ejemplo, estos cantares:

I.

El girasol se asemeja
á un amante verdadero:
que al mismo sol que le mata
entrega su último aliento.

II.

Concédeme, niña, un rayo
de la luz de tu mirada,
para alumbrar en tu ausencia
la soledad de mi alma.

«No pudo sustraerse á la influencia de Campoamor que por entonces (1882-1890) era el ídolo de los poetas jóvenes, y así se echa de ver, entre otras, en esta «sampaguita», en que el autor dá idea de los vaivenes de su espíritu:

Al rebramar la tormenta,
por la playa me paseo,
y en ver las agitaciones
del vasto mar, me embeleso.
En su inmensidad descubro,
de mi amor el viejo espejo.
¡Cuántas olas luchan fuera!
¡Cuántas perlas duermen dentro!

«En algunas otras se nos muestra filosófico; sirva de muestra:

Subiendo una alta montaña
ví á la Fama encantadora.

—Para ser grande—le dije—
¿qué debo hacer, bella diosa?

—No sigas ningún ejemplo,
si quieres hallar la gloria:
sé Platón ó sé Alejandro,
que hallaron sendas ignotas.

No en copia servil te arrojes
por la senda que otro explora:
con la pluma de tus hechos
escribe una nueva historia.

«Y, en general, Paterno acreditaba que, sobre ser poeta, sabía llegar á un grado de corrección gramatical á que no había llegado ningún compatriota suyo en castellano. La «sampaguita» que intituló «La Cruz» fué, como tantas otras, muy celebrada; la leyó, con algunas más, en el Ateneo:

A los mortales ofrece
el sacrosanto madero
nueva escala de Jacob
para remontarse al cielo:
con su frente abre la Gloria
con su pié cierra el Infierno,
y sus brazos amorosos
abrazan al mundo entero».

En 1894 regresó á Filipinas, nombrado Director del Museo Biblioteca. Colaboró en la Exposición Regional de 1895. Paterno, cuyo peculiar españolismo era muy sincero, quedó sorprendido por la revolución de 1896. Trató siempre de restablecer la paz, creyendo que eran compatibles la libertad de Filipinas y la soberanía de España. En 1897 dirigió las negociaciones que dieron por resultado el llamado pacto de Biacnabató. Su intervención en estos sucesos ha sido muy diversamente juzgada, sin duda por la complejidad de su carácter. Creo, no obstante, que no puede ponerse en duda su buena fé y que, si hubo engaño por parte de alguien, Paterno mismo fué el primer engañado. En 1898, apenas restablecida la paz en el archipiélago, sobrevino la guerra entre España y Estados Unidos. Paterno, fiel á su historia, formó parte de la Asamblea Consultiva, creada por el general Augustin, á la que presentó un programa de gobierno ampliamente autonómico.

Es un hecho que Paterno permaneció al lado de las autoridades españolas hasta la capitulación de Manila. Entonces vaciló algo entre la lealtad con que servía á la antigua Metrópoli y su probado filipinismo. Decidióse, al fin, convencido de que la misión de España había terminado en Filipinas, y se presentó al gobierno revolucionario que, en Bacoor primero y en Malolos después, había establecido Aguinaldo.

Antes de marcharse, y aquí entro de lleno en mis recuerdos de periodista, conferenció, entre otros prohombres, con el inolvidable D. Isaac Fernando Ríos, verdadero patriota de acero, partidario acérrimo de la libertad de su pueblo, cuya fórmula definitiva soñaba en una autonomía amplísima bajo la soberanía española, una especie de independencia con protectorado. Ríos, que había estado preso por laborante, no quería romper violentamente los lazos que unían á la colonia con su metrópoli y temía que el contacto con gentes de raza extraña y lengua exótica anulara, á la corta ó á la larga, las esencias fundamentales de la personalidad filipina. Paterno fué á invitarle para que le acompañara á la Revolución. Ríos insistió en sus ideas, defendiendo su concepto de la lealtad y su filipinismo. Paterno, medio con-

vencido por la impetuosa argumentación de su amigo, apeló al sentimiento y en una frase que pinta un carácter y resume los patrióticos ideales y los generosos arrestos de un hombre, exclamó: «Desgraciadamente, España no volverá á Filipinas. Va á reunirse el primer Congreso Filipino. ¿Quién debe presidirlo, sino yo?»

Fué, en efecto, el presidente del primer Congreso Filipino, que se reunió en Malolos y redactó la Constitución de 1899.

Rotas las hostilidades entre norteamericanos y filipinos, Paterno siguió luchando por la libertad de su pueblo. En las crisis políticas que se suscitaron á consecuencia de la acción militar, alternó con Mabini en la Presidencia del Consejo de Ministros. Derrotado y fugitivo su gobierno, minado él por la enfermedad que le ha llevado al sepulcro, cayó prisionero de las fuerzas norteamericanas.

Preso estuvo varios meses hasta que al fin se le puso en libertad, á mediados de 1900, previo el juramento de fidelidad á la soberanía de los Estados Unidos, que se exigía á todos los revolucionarios.

Desde la rota de Tárlac y la muerte de Luna las fuerzas filipinas estaban definitivamente dispersas y vencidas. Sus generales iban cayendo en poder del ejército norteamericano, prisioneros ó capitulados. Empezaba á germinar en la conciencia filipina la convicción de la inutilidad y temeridad de prolongar la resistencia armada á la soberanía de los Estados Unidos en el archipiélago. Había llegado la segunda Comisión Civil, presidida por Mr. Taft, y comenzaba á tenerse en sus futuras gestiones una vaga esperanza de pacificación y normalidad.

Romero Salas, recientemente, con motivo de la muerte de Paterno, ha trazado de mano maestra su silueta. Ese retrato, explica prodigiosamente las perplejidades que combatieron el ánimo de Paterno al hallarse en medio de aquella situación caótica. Decía Romero Salas:

«En ésto ha parado un hombre grande que produjo Filipinas y que indudablemente hubiese sido más grande si, por serlo, hubiera hecho en vida mejor selección de oportunidades y de medios; que el hombre que siente en

su interior los anhelos de la altura y conoce que dispone de fuerzas para alcanzarla, no debe exteriorizar su ambición ni pedir la ayuda ajena, fiándolo todo á sí mismo y á su fortuna, llegue ó no llegue».

«Paterno no llegó á ningún extremo de sus ambiciones por decir públicamente que lo merecía. Esas confesiones no las perdona el mundo; es más, las castiga».

«No es ésto negar capacidad en el hombre para medir su mérito. No. Lo contrario. Nadie mejor que él mismo lo tasa y pesa; porque, aún el más perezoso ó apático, dedica su vida á un constante ejercicio de la inteligencia y de la voluntad, obteniendo el justiprecio de ambas por las incesantes pruebas á que las somete».

«Pero este precio verdad no es cotizabile si no lo contrasta y sella el concepto público, fiscal por extremo falible y de ordinario caprichoso, pero fatalmente inapelable».

«Con este tribunal no contó en sus últimas apelaciones el pobre Paterno. Presentó ante él un alegato exagerado y sufrió el castigo de su osado intento. Y, sin embargo, Paterno era un hombre de talla como hombre público y un hombre de bien en más reducidas relaciones. Complacíase en aparentar una doblez y una trastienda que inspiraran prevención, siendo un ser sencillo y franco. De esta falsa caracterización, provino su oficio diplomático, cuyos éxitos fueron debidos precisamente á su ausencia de artes diplomáticas. Todo el secreto de su triunfo en tal lid hay que achacarlo al acierto de mentir cuando le pedían la verdad, y engañar con la verdad cuando obligaba mentir».

«De cualquier modo fué un gran filipino, que amaba con delirio á su país, al que dió todas sus horas, todos sus esfuerzos, todas las joyas de su mente y de su alma».

Paterno, al salir provisionalmente de la prisión, aún antes de su libertad definitiva, incomunicado con Aguinaldo y los filipinos que permanecían en armas, no supo que hacer. Estaba desorientado. Cambió impresiones con los generales y los prohombres civiles de la Revolución que se hallaban en Manila, en igual situación y por las mismas circunstancias que él. Después, fracasado el intento que le llevó

de nuevo á la vida pública, como veremos más adelante, permaneció algún tiempo retirado y encerrado en su casa, procurando rehacer su patrimonio, maltrecho por la guerra.

No tardó, sin embargo, en presentársele antes una ocasión propicia para salir del retraimiento que se había impuesto, no muy voluntariamente por cierto, pues al ser puesto en libertad provisional se le advirtió que se abstuviese por entonces de toda intervención activa en la política del país como no se relacionara con la pacificación del archipiélago.

Esta ocasión se la brindaron las famosas *fiestas de la amnistía* y la aprovechó maravillosamente.

Lo recuerdo con toda exactitud y al exhumar los documentos que conservo, publicados unos, inéditos otros, referentes á aquellos sucesos, ya algo lejanos, me parece que escribo una información de actualidad.

El 21 de Junio de aquel año (1900), hallándose ya en Manila la segunda Comisión Civil americana presidida por Mr. Taft, el general de división Arthur McArthur, Mayor General de Voluntarios de los Estados Unidos y Gobernador Militar de los Estados Unidos en las Islas Filipinas, publicó en toda la prensa el siguiente *aviso de amnistía*, en inglés y castellano:

«Por encargo del Presidente de los Estados Unidos el que suscribe anuncia amnistía con completa inmunidad en cuanto al pasado y libertad absoluta de acción en lo futuro, á todas las personas que en la actualidad estén tomando ó que en cualquier tiempo desde el 4 de Febrero de 1899 hayan tomado parte con carácter militar ó civil en la insurrección contra los Estados Unidos, y que dentro del término de noventa días á contar desde la fecha de este aviso hagan una renuncia formal de toda relación con dicha insurrección y que firmen una declaración en la que conozcan y acepten la soberanía y autoridad de los Estados Unidos en las Islas Filipinas. La gracia que por la presente se dá á conocer se hace extensiva á cuantos interese sin reserva ninguna, con la sola excepción de que aquellas personas que durante el período de las hostilidades activas hayan violado las leyes de la guerra quedan excluidas de esta amnistía».

«Se invita á todos los que deseen valerse de las condiciones que por el presente se hacen constar á que se presenten ante el oficial al mando del destacamento más cercano de las fuerzas norteamericanas, quien los recibirá con la consideración debida á su rango, hará provisión para sus necesidades inmediatas, extenderá el acta oportuna y luego permitirá á cada individuo que se marche á cualquier punto del archipiélago con entera libertad: á este fin, los Estados Unidos facilitarán los medios de transporte que tengan disponibles, sean por ferrocarril, vapor ó coche. Las personas influyentes que deseen conferenciar con el Gobernador Militar ó con la Comisión Civil Norteamericana podrán venir á Manila y al efecto se les proporcionará, hasta donde sea posible, los medios necesarios de transporte».

«Para mitigar en lo posible las consecuencias que han resultado de los varios disturbios que desde el año de 1896 se han sucedido con tanta frecuencia, y para hacer alguna provisión para los desamparados soldados filipinos durante el período de transición que forzosamente seguirá á una paz general, las autoridades militares de los Estados Unidos pagarán á todo individuo la cantidad de treinta pesos por cada fusil que entreguen en buen estado».

Este aviso de amnistía equivalía á una proclama invitando á la paz que, como es sabido, aún debía tardar algunos años en lograrse por completo. Los prohombres filipinos residentes en Manila, preocupados por las consecuencias que para la causa del país pudiera tener la prolongación de la lucha, dada la desgraciada suerte que había corrido la resistencia armada, quisieron aprovecharse del cable que el general Mc Arthur les tendía, iniciando las gestiones oportunas para pactar una paz honrosa. Volvió entonces Paterno, por la fuerza de las circunstancias y la intuición de su genio político, á figurar en primera línea. Estaba preso, como queda dicho, en la estación de policía de la calle de Anda, esquina á San Juan de Letrán, que, por aquellos días, albergaba á muchos generales y políticos de la Revolución, que habían ido cayendo en poder de las tropas norteamericanas. El general Mc Arthur, enterado del movimiento iniciado á favor de la

paz entre los elementos filipinos y de las corrientes de aproximación que se iniciaban entre autonomistas (después federales y hoy progresistas) y nacionalistas, no solo levantó la incomunicación á los presos políticos, sino que les permitió conferenciar entre sí y aún salir de la prisión á realizar cientos gestiones, sin acompañamientos policiacos y bajo palabra de honor de no fugarse.

Por la mañana del mismo día 21 de Junio de 1900 en que se publicó el aviso de amnistía, Paterno, con permiso de las autoridades militares, convocó á una reunión en la casa n° 162 de la calle de San Sebastián á los filipinos más caracterizados de Manila á fin de que expusieran su opinión respecto á los medios más eficaces para restablecer la paz.

Entre ocho y nueve fueron llegando al lugar de la reunión casi todos los filipinos de alguna entidad residentes en Manila, entre ellos los más caracterizados y los que mayor influencia habían ejercido en los acontecimientos políticos que acompañaron á la Revolución.

Minutos después de las nueve, comenzaba aquella sesión, por más de un concepto histórica, ocupando la presidencia la que por aquellos días se llamaba *Comisión de la Paz*, compuesta por D. Pedro A. Paterno, D. Felipe Buen camino, D. Ambrosio Flores y D. Hugo Ilagan, á la que luego se agregaron D. Maximino Paterno, D. Aguedo Velarde, D. León M. Guerrero y D. Pedro Serrano como Secretario.

Paterno, á quien todos los reunidos aclamaron por presidente, considerándole aún como jefe del disperso gobierno de Aguinaldo, debió sentir por un momento la nostalgia de sus días de Malolos, aunque considerando con la natural amargura que ya no se hallaba bajo la bandera libre de la patria independiente, sino sujeto á las leyes de una soberanía extraña, impuesta á la fuerza.

Con su pomposa elocuencia y su ardiente patriotismo, Paterno dió cuenta á los reunidos del objeto de la convocatoria, que no era otro sino discutir las bases de paz que se habían redactado, después de contrastar opiniones y juicios. Recomendó á todos la brevedad en la discusión

para ganar tiempo y se procedió por el general D. Ambrosio Flores á la lectura de las bases, redactadas por el gobernador civil (revolucionario) de Batangas D. Manuel Genato y aceptadas como suyas por la mesa.

Hé aquí las famosas bases, que fueron aprobadas por unanimidad, después de ligeras enmiendas:

«1ª Amnistía general y absoluta para los prisioneros de ambas partes, incluso los que sufren condena y se hallen sujetos á procedimientos bajo la jurisdicción militar».

«2ª Garantía de seguridad para las personas é intereses de todos los revolucionarios presentados ó que se presenten en adelante, devolviéndose en su consecuencia los bienes detentados».

«3ª Reconocimiento de los empleos militares á los generales, jefes y oficiales del Ejército Filipino, y del derecho á ingresar en los cuerpos armados que se organicen con posterioridad, y con arreglo á las leyes que se dicten».

«4ª Socorro de razonable cantidad por cuenta de los fondos procedentes del Gobierno Filipino á los inválidos, viudas y huérfanos de militares».

«5ª Garantía del libre ejercicio de todos los derechos individuales consignados en la Constitución de los Estados Unidos, especialmente el de petición á los poderes públicos de la Unión. En virtud de esta cláusula, inmediatamente después de aprobadas las presentes bases, podrán funcionar libremente los partidos políticos filipinos, incluso el Nacionalista, que aspira á la independencia, todos con facultades de crear sus Clubs, Comités y órganos en la prensa, tanto en esta capital como en provincias».

«6ª Las órdenes para hacer cesar la guerra se darán simultáneamente por ambas partes en las respectivas regiones.»

«7ª Inmediato planteamiento de gobiernos civiles en esta capital y en las demás provincias de este archipiélago, ejercidos por filipinos, encargados de facilitar las presentaciones de la gente armada, aplicar la amnistía con la devolución de bienes, establecer los municipios con arreglo

á la ley de 29 de Marzo último, y activar la libertad de los prisioneros americanos».

«8ª Expulsión de las Comunidades Religiosas, como organismos extranjeros, eminentemente peligrosos para el público».

Durante la lectura y discusión de estas bases surgieron algunos incidentes.

D. Manuel Rávago, director entonces de *Libertas*, pidió la palabra al leerse la Base 8ª, retirándose del salón al serle negada á propuesta de D. Felipe G. Calderón, alegando Paterno que solo debían intervenir en la discusión los filipinos convocados para exponer sus opiniones respecto á los medios de acabar la guerra y restablecer la paz, pero no los periodistas invitados al acto para facilitarles el cumplimiento de sus deberes de información.

D. Hugo Ilagan, que actuaba en la reunión como Secretario de la Mesa, leyó cartas de D. Apolinario P. Mabini, D. Isidoro Torres, D. Manuel Xerez Burgos y D. Simeón Ocampo, excusando su asistencia, por enfermos, y adhesiones de provincias, algunas, como la de Cebú, muy entusiastas personalmente para Paterno. La carta de Mabini, detenido aún en la estación de policía de la calle de Anda, decía así:

«Manila, 20 de Junio de 1900.

Señor D. Pedro A. Paterno.

Mi querido y distinguido amigo: siento no poder asistir á su reunión, porque deseo como Vd. la paz; pero espero que me tendrá por excusado porque, al decir de D. Ambrosio R. Bautista, no es decorosa para ninguna reunión formal la presencia de un hombre que tan enfermo está».

«V. quiere mi opinión y se la doy franca y leal. Yo creo que debe Vd. pedir antes á las autoridades americanas que permitan el ejercicio de la libertad de la prensa y reuniones lícitas, para pulsar el estado de la opinión pública, no velada por el miedo ni la conveniencia. No se trata de crear un partido, pues para eso siempre hay tiempo; sino de buscar una fórmula que lleve al seno de las poblaciones no solo la paz material sino también y

sobre todo la paz moral. Aun suponiendo que Aguinaldo esté con Vd.; si la masa del pueblo no está satisfecha, á lo más habría V. encontrado el paliativo, pero no el remedio».

«¿Se limitaría Vd. á conjurar el peligro por el momento, sin impedir que vuelva luego á arreciar con mayor fuerza, si cabe? En este caso le desearía muchas felicidades y buen provecho, su aftmo. s. s. q. b. s. m. *A. P. Mabini*».

Aludía Mabini en esta carta á las gestiones que por aquellos mismos días realizaba Paterno para fundar un «Club Nacionalista», centro del partido que trataba de crear y cuyo órgano en la prensa debía dirigir.

Al discutirse la base 3ª, D. Felipe G. Calderon, con la fogosa impetuosidad que le caracterizaba, provocó una tempestad al proponer una enmienda en el sentido de que solo debiera reconocerse sus empleos á los generales, jefes y oficiales «que hubiesen demostrado su suficiencia». Algunos de los reunidos interrumpieron al orador llamándole *mal filipino*.

Intervinieron en la discusión de las Bases, entre otros, D. Justo Lukbán, D. Pascual H. Poblete, D. José Albert, D. Aguedo del Rosario, D. Pedro Icasiano, D. Alberto Barretto, D. Pablo Ocampo, D. Manuel Genato, D. Manuel Argüelles, D. Ambrosio Flores, D. Felipe Buen camino, D. Felipe G. Calderón, D. Regino García y D. Pedro A. Paterno.

Representó el matiz más belicoso de los reunidos D. Justo Lukbán, el más pacifista D. Aguedo del Rosario y el término medio D. Pedro A. Paterno, que resumió el sentir de la mayoría.

Eran más de las doce del día cuando terminó aquella memorable reunión.

Al día siguiente el general Mc Arthur hacía saber que «garantizaba el ejercicio de los derechos individuales, en especial el de reuniones pacíficas y el de petición ante las autoridades y poderes públicos de los Estados Unidos, al pueblo filipino y á todos los revolucionarios que se acogieran á la amnistía publicada en el Decreto del 21 de Junio de 1900, incluso para el partido nacionalista».

Esto equivalía á aceptar las Bases 1^a y 5^a.

«Los demás extremos del acuerdo (ésto es, las otras Bases)—añadía—se deberán presentar ante la Comisión Civil norteamericana».

No se desanimó Paterno por ese relativo fracaso de sus gestiones, que quizás tenía previsto, y, resuelto á sacar de las circunstancias todo el partido posible á favor de la causa del país, ideó las *fiestas de la amnistía* que, recordando en su forma las celebradas á raíz del pacto de Biacnabató, constituyeran en su fondo una verdadera manifestación del sentimiento público.

Por aquellos mismos días el Comité Central Filipino en el extranjero dirigía un manifiesto al pueblo americano en que se proponían las siguientes bases para la paz, esencialmente distintas de las acordadas en la reunión del 21 de Junio, pues éstas suponían el reconocimiento previo de la soberanía de los Estados Unidos en el archipiélago y aquellas mantenían íntegro el ideal de la independencia:

«1^a Que indemnizaremos á los Estados Unidos, abonandóselos, de los veinte millones que fueron pagados á España».

«2^a Que las relaciones comerciales más amistosas é inquebrantables nos unirán siempre para provecho vuestro y mayor adelanto de nuestro país».

«3^a Que los Estados Unidos tendrán en nuestras costas los sitios razonablemente necesarios para estaciones de carbón, fuera de las ciudades establecidas».

«4^a Que no permitiremos en las islas monopolios de ningún género y que daremos á vuestros ciudadanos todas las condiciones y garantías apetecibles para establecerse y morar en ellas».

«5^a Que nos hallamos dispuestos á acceder á cuanto deseis en vuestro pro, siempre que sea justo y no constituya un atentado para nuestra independencia política y la integridad de nuestro suelo».

Tal vez influido por este manifiesto, tal vez inspirado por el fracaso de las Bases presentadas por la Comisión de la Paz, Paterno, con una laboriosidad infatigable, dió nuevo rumbo á sus actividades políticas.

Para el domingo, 1º de Julio, convocó á otra reunión á los prohombres filipinos, esta vez, para discutir la idea de la nacionalidad y pedir francamente la independencia del archipiélago bajo el protectorado de los Estados Unidos. Esa reunión debía celebrarse el 1º de Julio, como queda dicho.

Dos días antes, Paterno publicó un extenso Programa en que se proponía *el gobierno del pueblo filipino por el mismo pueblo bajo la suprema dirección de los Estados Unidos de América*. Ese Programa era extensísimo y venía á resultar una especie de Constitución autonómica, tan amplia que equivalía realmente á la Independencia de Filipinas bajo el Protectorado de los Estados Unidos. Puede sintetizarse aquel documento, que no reproduzco por no dar excesiva extensión á estos *Recuerdos*, en los párrafos siguientes, del mismo programa:

«La *República Filipina*, que por transacción le variaríamos de nombre, llamándola *Estado libre de Filipinas*, por acomodarse, tal vez, mejor así á los oídos del poderoso ejército vencedor de los Estados Unidos de América, podría fundarse sobre cuatro grandes y firmes bases, á saber: 1ª *El Gobierno del Estado*; 2ª *El Parlamento*; 3ª *El Consejo de Ministros*; y 4ª la *Corte Suprema de Justicia*, que representan, la primera, á Estados Unidos de América con su plenitud de poder soberano de la nación, asumiéndose la superior dirección de la *soberanía externa ó internacional* del pueblo filipino y dejando la *soberanía interna* del mismo á la segunda como *Poder legislativo*, á la tercera como *Poder ejecutivo* y á la cuarta como *Poder judicial* de nuestro archipiélago».

En el Programa, después de discutirse y definirse la situación del país y los regímenes constitucionales representativo y parlamentario, se decidía Paterno por éste, como más adecuado á las necesidades del archipiélago, señalando las funciones que, á su juicio, correspondían al Parlamento filipino, al Gabinete ó Consejo de Ministros, á la Corte Suprema de Justicia y al Gobernador del Estado.

Este régimen debía ser provisional, hasta tanto que

se concedía al país la independencia absoluta. Paterno, en efecto, anteponía á su Programa la declaración siguiente:

«Pero ante todo confieso lealmente para que nadie se llame á engaño que el verdadero secreto de la completa y verdadera pacificación de Filipinas estriba en las dos esencialísimas bases siguientes:

1ª El Gobierno de los Estados Unidos de América, una vez hecha la paz, reconocerá, en su día, la independencia y soberanía del Estado filipino. En el interín, el citado Gobierno de Estados Unidos reconocerá en el Estado Filipino el disfrute de la facultad de gobernarse á sí mismo y de dictar las leyes que juzgue convenientes, constituyendo y arreglando sus negocios interiores del modo mejor que le parezca, bajo la salvaguardia y superior dirección de los Estados Unidos de América en las relaciones internacionales, disfrutando esta gran nación del derecho de mediación, cuando su seguridad inmediata ó sus intereses esenciales se hallen seriamente comprometidos por los actos domésticos del Estado Filipino, pero que el uso de tal derecho ha de justificarse por la más absoluta necesidad, en los casos en que se alterara la paz interior ó hubiese peligro de perder la seguridad exterior».

«2ª Tan pronto como quede aprobada por el Gobierno de los Estados Unidos, la Constitución política del «Estado de Filipinas», se licenciará al Ejército Filipino actual, para ser simultáneamente reorganizado en «Ejército Regular» del Estado Filipino, previo el reconocimiento de grados ó empleos y abono de gratificaciones que hayan dejado de percibir, hasta la fecha del licenciamiento, con arreglo á su actual organización, á cuyo efecto, se creará una Junta compuesta de Generales, Jefes y Oficiales americanos y filipinos, que aquilatará las circunstancias de los interesados para obtener aquel derecho. En el Ejército Regular, al ser reorganizado, tendrán preferente ingreso los que mejores servicios hayan prestado en la Revolución y en la presente guerra; atendiendo, en especial, las cualidades de suficiencia intelectual y moralidad».

«El Ejército Regular se compondrá del número que se fije como más conveniente para garantizar el orden interior

del Estado, no pudiendo ser menos de 10.000 hombres para los tres grupos de Luzón, Bisayas y Mindanaw».

«Los Generales del Ejército Filipino actual, así efectivos como honorarios, conservarán el derecho de usar el uniforme y de la consideración correspondiente á su jerarquía».

«La *bandera del referido Ejército Regular* será la del Estado de Filipinas, flotando con la nacional de Estados Unidos de América».

«Se crearán inmediatamente las Reservas y Batallones de Depósito, á la par que las *Academias Militares* para los que, teniendo hojas brillantes de servicio, puedan adquirir conocimientos teóricos».

«Con los fondos que se reúnan de la pertenencia del gobierno filipino, se atenderá inmediatamente y con preferencia al abono de las pensiones votadas en la Asamblea de Malolos á favor de los inutilizados en campaña, viudas y huérfanos de militares muertos en acción de guerra ó de sus resultados».

La publicación de este atrevido programa no fué del agrado de las autoridades militares. El teniente coronel Crowder, Secretario del general McArthur, conferenció extensamente el 28 de Junio por la mañana con Paterno y en nombre de la autoridad militar le reiteró la conveniencia de que se abstuviese en lo sucesivo de redactar ni publicar tales programas políticos. En su consecuencia, Paterno se vió obligado á suspender la reunión que tenía convocada para el 1º de Julio, aunque sin abandonar por eso del todo sus patrióticas gestiones. También se le limitó algo la libertad de acción de que gozaba entonces, pues no hay que olvidar que continuaba detenido.

Mientras Paterno laboraba así por salvar del desastre los restos de la nacionalidad filipina y recoger de los ensangrentados campos de batalla, la bandera de la integridad y la independencia patrias, el general McArthur, fiel á la política que había iniciado con el *Aviso de amnistía*, iba poniendo en libertad á los presos políticos que prestaban el llamado *juramento de alianza*, el cual consistía en renunciar á toda forma de revolución y reconocer la soberanía de los Estados Unidos en Filipinas. El 27 de Junio

fueron puestos en libertad Pantaleón García, Pascual Alvarez, Pablo Padilla, Hilario del Plácido, Pío del Pilar, Venancio Concepción, Manuel Sityar, Pablo Ocampo y Bibiano Romey.

Pocos días después eran también puestos en libertad Tomás Aguinaldo, Julián Concepción, Briccio Lup, Tomás Santiago, León José Marasigan, Pedro Laviña, Zoilo M. Cruz, Silvestre Domingo, Esteban Francisco, Antonio Fabricante, Celestino Raimundo, Doroteo Gálvez, Mariano Carlos, Anselmo Remigio, y otros muchos jefes y oficiales del ejército filipino, como antes lo habían sido los prohombres civiles de la Revolución. Mabini seguía aún encerrado en su intransigencia y negándose á prestar el famoso *juramento de alianza*.

La suerte continuaba protegiendo á las armas norteamericanas y el 1º de Julio, coincidiendo con esas sumisiones y la dispersión de las partidas filipinas, era sorprendido y caía prisionero en Paco el general Artemio Ricarte á quien posteriormente su intransigencia había de dar tanta notoriedad.

Paterno, creyendo servir mejor á su país de este modo, prestó al fin el 2 de Julio el juramento de fidelidad á la soberanía de los Estados Unidos en Filipinas, y fué puesto en libertad aquella misma mañana, conferenciando extensamente con el general McArthur quien le reiteró su orden de que no se mezclase en política. Ahora veremos cómo Paterno, en medio de aquellas circunstancias tan adversas, supo prestar á la causa de su pueblo eminentes servicios, con una audacia y una tenacidad dignas de mejor suerte.

Habiendo convocado D. Felipe Buencamino á otra reunión á los prohombres filipinos para el domingo 22 de Julio, el general McArthur llamó el 16 á Paterno quien se presentó en el despacho del primero á las cuatro de la tarde, conferenciando ambos extensamente. Comprendiendo el general McArthur que, sin el concurso de Paterno, nada podría adelantar la pacificación, le alentó á que interviniera en esas gestiones, saliendo del retraimiento en que parecía encerrado nuevamente desde el 2.

Ni corto ni perezoso, Paterno convocó inmediatamente en su casa á sus amigos políticos que se reunieron en gran número á las nueve de la mañana del 18. De su casa, se dirigieron en manifestación al Palacio del Ayuntamiento, donde conferenciaron con el general Mc Arthur y le invitaron oficialmente al banquete que debía celebrarse el 28 con ocasión de las fiestas de la amnistía. También saludaron á Mr. Taft, Presidente de la Comisión Civil, y al general Bell, Preboste entonces de Manila, cambiando con todos significativos discursos.

En efecto, ya en la conferencia que tuvo el 16 con el general Mc Arthur, Paterno insinuó la idea de organizar fiestas populares para celebrar la concesión de la amnistía. Con actividad vertiginosa, tan pronto se le concedió alguna libertad de acción, organizó las fiestas.

Desde aquel momento, hasta la noche del 28, Paterno no tuvo un instante de reposo. Conferenció con Pratt, el famoso cónsul de los Estados Unidos en Singapore el año 1898, con Mc Arthur, con Taft, con Bell, con Buencamino, con multitud de prohombres de la Revolución, civiles y militares. Gestionó el 21 la libertad provisional de D. Joaquín Luna. Su casa se convirtió en un lugar de reunión permanente. Volvió á ser la primera figura de la política del día, hasta el punto que Buencamino, viendo que la personalidad de Paterno lo llenaba todo, renunció á celebrar la reunión que había convocado para el domingo 22.

Se convino al fin en que las fiestas de la amnistía se celebraran el sábado 28 y el domingo 29 de Julio, y que en esos días se permitiera la libre circulación por las calles durante toda la noche, que, como es sabido, estaba entonces limitada.

Una inesperada desgracia de familia vino á poner nuevamente á prueba el temple de Paterno. El 26 á las siete de la noche murió su anciano padre D. Máximo M. Paterno y Samson, como en los días de las negociaciones del pacto de Biaknabató, por extraña coincidencia, falleció también su esposa.

Las fiestas de la amnistía se celebraron, en efecto, los

días 28 y 29 con gran concurso de público. Hubo bandas de música que recorrieron las calles, cabalgata, retreta, arcos con inscripciones alusivas al acto, colgaduras, iluminaciones, fuegos artificiales, carreras de bicicletas, caballos y cintas, regatas y otros juegos populares. Un incidente vino, no obstante, á turbar el público regocijo y fué causa de que sobre las fiestas cayera un manto de escepticismo y frialdad que originó su fracaso moral.

El número saliente del programa de fiestas era el banquete popular democrático que estaba anunciado para las siete y media de la noche del sábado 28 en el Teatro Zorrilla. Debían asistir al banquete las autoridades civiles y militares y el cuerpo consular. Paterno, en nombre de todos los filipinos presentes y recogiendo los ecos de la voluntad popular expresada en las inscripciones de los arcos de las fiestas de la amnistía, iba á pedir la independencia de su pueblo bajo el protectorado de los Estados Unidos.

A las siete y media, en cumplimiento de mis deberes profesionales, me hallaba en el Zorrilla, lleno ya de invitados y comensales. Las autoridades no habían llegado todavía. Dieron las ocho, y nada. Las nueve. No llegaban las autoridades. Movimiento de extrañeza en el público. ¿Era esa la cacareada puntualidad sajona? ¿Qué sucedía?

Por fin, á las diez menos cuarto, empezó el banquete que terminó á las once y media, á los acordes del Himno Nacional Norteamericano que fué escuchado silenciosa y fríamente. No hubo brindis ni se pronunciaron discursos.

¿Qué había pasado? El general Arthur McArthur, comandante de la División de Filipinas, en su Memoria anual de 1900, refiriéndose á los acaecimientos de aquellos días dice lo siguiente:

«Por algún tiempo, antes de la publicación de la amnistía, entre los jefes revolucionarios y otros prohombres filipinos muy significados en la vida política del país, se había estado discutiendo mucho la posibilidad de hallar medios prácticos que condujeran á la pacificación. Los pasos preliminares se emprendieron bajo los auspicios del Sr. Felipe Buencamino y las gestiones se concretaron poste-

riormente en varias reuniones que presidieron él y el señor Paterno. A consecuencia de estas gestiones, me entregaron el siguiente documento:

(Siguen las preinsertas Bases de la Paz acordadas el 21 de Junio de 1900, con el preámbulo que las precede).

«Intentábase que este documento fuera firmado por los siguientes ex-Ministros del Gobierno Filipino, que se hallaron presentes á la reunión en donde se tomó el acuerdo, pero se convino en que solo se estamparan las firmas en el caso en que las autoridades norteamericanas aceptaran los principios en él invocados:

Don Pedro Alejandro Paterno, ex-Presidente del Consejo.

Don León M^a Guerrero, ex-Ministro de Industria, Comercio y Agricultura.

Don Aguedo Velarde, ex-Ministro de Instrucción Pública.

Don Hugo Ilagan, ex-Ministro de Hacienda.

Don Máximo Paterno, ex-Ministro de Obras Públicas.

Don Ambrosio Flores, ex-Ministro de la Guerra.

Don Felipe Buencamino, ex-Ministro de Estado».

«Era, indudablemente, imposible aceptar las ocho Bases presentadas y ni siquiera podían discutirse algunas de las proposiciones que contenían, pero se creyó conveniente animar el espíritu público, tanto como se pudiera, á favor de la paz, y, como el efecto de tales discusiones resultaba esencialmente educativo, se alentó á que se intentaran nuevas exploraciones por ese camino y se entregó á su deliberación el siguiente documento:

(Cópíase el escrito firmado el 2 de Julio de 1900 por el general Mc Arthur y entregado á D. Felipe Buencamino, conteniendo las condiciones ofrecidas por el gobierno de los Estados Unidos para la pacificación del país, que ya quedan indicadas).

«Una nota distintiva del carácter filipino, en su actual estado de desarrollo, es su incapacidad para organizarse en gran escala ó para cualquier cosa que requiera unidad de acción ó esfuerzo prolongado. Esta desdichada predisposición prevaleció ahora y se dió á las animosidades personales una importancia tan grande que excluyó los intereses públicos, lo que obligó á suspender las discusiones entabladas entre los caudillos filipinos».

«Después de estas gestiones, se realizó otro esfuerzo para idear un plan efectivo de pacificación pero como era faccioso en su esencia y algo capcioso en su forma, acabó en un desalentador fracaso: mas, como lo sucedido es asunto de gran interés para muchos millones de habitantes y explica al mismo tiempo ciertos procedimientos filipinos, respetuosamente narraré á continuación algunos detalles».

«Un día, hablando particularmente con el señor Paterno sobre cuestiones completamente ajenas al asunto, me sugirió la conveniencia de celebrar una manifestación pública de gratitud á los Estados Unidos por la concesión de la amnistía. La manifestación debía consistir en un banquete y fiestas populares que duraran dos días. Se concedió el permiso con la condición expresa de que se excluiría cuidadosamente de la manifestación todo lo que tuviera carácter político, especialmente en los discursos, si alguno había de pronunciarse, y en los adornos de las calles. Se presentó un programa y fué aprobado y todo parecía presagiar un próspero y fausto acontecimiento».

«Uno de los detalles incidentales de la manifestación fué la invitación que para asistir al banquete me presentó el señor Paterno, acompañado de una comisión de unos cincuenta filipinos de todas las clases sociales. Al entregarme oficialmente la invitación, el Sr. Paterno pronunció el siguiente discurso en castellano, que fué inmediatamente traducido y repetido en inglés:

«General: Venimos en nombre del pueblo filipino á felicitaros por la publicación del aviso de amnistía: y este acto significa el agradecimiento de un pueblo. Tan fragante es la flor de la gratitud de este pueblo que no puede menos de manifestarse en el exterior, siempre que siente un beneficio. Así es que los señores presentes, representantes genuinos de las fuerzas vivas del país, vienen como Junta organizadora para, en honor de S. E., ofrecerle un banquete popular donde V. E. podrá convencerse de las aspiraciones del pueblo filipino. No inspira este acto otra idea que la solidaridad de filipinos y americanos ni otro fin que la pacificación de Filipinas: ambos conceptos son garantía de que nunca por nada ni por nadie se turbará el orden en los momentos en que V. E. se digne escuchar al pueblo filipino».

«Contestando á la invitación del Sr. Paterno y de la comisión que le acompañaba, pronuncié algunas palabras

agradeciendo su calurosa felicitación y la hospitalidad que me ofrecían y luego añadí las siguientes razones concretas, en inglés, que inmediatamente fueron traducidas y repetidas en castellano:

«Muchos creen que por que somos poderosos tenemos que ser injustos. Sobre este concepto, quiero hablar en nombre del pueblo americano á los habitantes de estas hermosas islas para decirles que si bien es cierto que somos bastante fuertes para hacer lo que queramos es cierto también que somos bastante justos y sabemos contenernos lo suficiente para no hacer más que lo que debemos. Ningún gobierno podrá formarse en estas islas que no encierre los verdaderos principios del americanismo. Nuestra intención es establecer aquí las instituciones que han hecho tan próspera y feliz á la gran República del mundo; y predigo la misma benéfica operación de nuestras instituciones en Filipinas que ha sido alcanzada por los esfuerzos del pueblo americano en su propio país».

«No obstante la minuciosidad con que se convino de antemano el programa, á fin de evitar en todo lo posible cualquier desacuerdo, en el adorno de las calles hubo muchos incidentes desagradables. Lemas subversivos, retratos de Aguinaldo y banderas filipinas comenzaron á aparecer en los arcos; y por último los sentimientos exaltados que encerraba el discurso preparado por Don Pedro para pronunciarlo en el banquete obligaron á tales intervenciones en el programa que fracasó la manifestación proyectada y se suprimieron todos los discursos. Se concedió, sin embargo, al pueblo, absoluta libertad para divertirse y aprovechó la oportunidad hasta el extremo. Como fiesta pública, fué un gran éxito».

«Las fiestas eran prematuras y en su consecuencia D. Pedro Paterno, aunque dedicado enteramente á tal empresa, vió que estaba condenado á la imposible tarea de hacer que la manifestación apareciese como una iniciativa espontánea del pueblo á favor de la amnistía; y al mismo tiempo convencer á los caudillos filipinos de que el resultado final de sus gestiones sería la independencia bajo el protectorado norteamericano. El empeño de reconciliar estos encontrados intereses solo podía dar, sin duda, un resultado. A despecho de la evidente sinceridad de propósito de D. Pedro, fué la víctima de una situación imposible, que, en un momento de confianza en sí mismo, se había creado deliberadamente».

En efecto, enterado Mr. Taft del discurso que debía pronunciar Paterno en el banquete, y cuyo texto no conoció hasta última hora el general Mc Arthur, se negó á autorizar con su presencia el acto político que se preparaba. Pidió el texto del discurso de Paterno y, después de traducírselo fielmente Fergusson, tachó con lápiz rojo lo que á su juicio era inconveniente. Paterno no quiso resignarse á la mutilación y prefirió guardarse el discurso. Este documento se publica ahora primera vez. El general Mc Arthur insertó la traducción inglesa en su citada Memoria anual. Ahora se publica el original castellano. Conservo el ejemplar, impreso, que Paterno facilitó á Taft y éste tachó con lápiz rojo. Hélo aquí, debiendo advertir que las frases compuestas en cursiva son las que en la copia impresa que poseo están tachadas con lápiz rojo:

«SEÑORES: Es tan sensible Filipinas á la voz de la patria que apenas advierte su eco, su vibración más tenue, los corazones se conmueven, los espíritus se agitan. ¡Es que el amor patrio inflama todo el pueblo filipino!

Hé aquí la explicación de los sucesos que en estos días se vienen desarrollando.

Iniciado por nosotros un modesto banquete para agradecer al General Mc-Arthur, Gobernador militar de EE. UU. en estas islas, nuestra accidentada salida de las prisiones por la puerta de la amnistía, se ha engrandecido de tal modo que nos hallamos ahora muy lejos, muy lejos del origen y nos encontramos en plazas y calles con la manifestación pública, *pidiendo el «Protectorado» á la Gran República de Norte América.*

De aquí el asombro, el espanto, el temor de muchos de que se confundan las ideas.

Hemos pedido á nuestro pueblo su opinión acerca de los medios de pacificar, y responde unánime con frialdad suma, con negativas rotundas, si se le apunta la amnistía; porque el previo reconocimiento de la soberanía americana borra y extingue la virtualidad de pacificar; porque es su molde tan estrecho que no abarca á los presos políticos condenados en Consejo de Guerra. En cambio, hay gran explosión de entusiasmo

ardiente, hay franca espontaneidad en proclamar el PROTECTORADO como único medio de pacificar.

Fáltanme palabras, fáltanme giros para agradecer vuestra significativa actitud hacia mi humilde persona. *Pero os comprendo y... nada temais.*

Jamás faltaré á vuestra confianza; mis pasos, mis actos van eslabonados unos á otros y la falta de un peldaño haría difícil la ascensión al triunfo. Nada temas, pueblo querido, que yo te he consagrado toda mi existencia. He defendido *y defenderé* tus ideales en los campos, en las montañas, en las ciudades, en todas partes. No importa que yo sucumba y muera, pues, como sucumbe y muere el sol al declinar la tarde, levantándose con nuevo calor, nuevos resplandores, á la mañana siguiente, me levantaré también para darte todo el fuego de mi nueva vida, todas las energías de mi nueva existencia. Y tú, patria querida,

Dáme á tu vez ¡oh flor de mis amores!

Sepultura al morir entre tus flores.

Deja que mi última mirada se pierda en tu esplendoroso cielo; deja que mi último suspiro se pierda entre los ecos de tu triunfo; deja que mi cuerpo repose en esta tierra adorada, para que mis labios la besen eternamente, comunicando á mis ateridos miembros su calor patrio, y á mi espíritu su inmortal nacionalidad.

Nada temas, pueblo amado y sígueme.

El sol de la libertad háse levantado en nuestro hemisferio. Nube negra nos oculta sus resplandores. Pero no es de granizo, de tormenta y muerte, sino de vida, de lluvia beneficiosa.

Preparémonos; preparemos nuestros montes, nuestros valles, nuestras poblaciones. Sin preparación, la abundante lluvia podrá convertirse en nuestra desolación y ruina.

¡Ay! que nuestros campos, nuestras montañas, están sembrados de cadáveres, de ruinas; en cada hogar hay un huérfano, una viuda..., productos de la guerra. Quisiera, quisiera conducirlos por otros caminos que no fuesen los de la violencia.

A un extremo se halla el pueblo americano, exigiendo el reconocimiento de su soberanía para cumplir sus obli-

gaciones internacionales. Al otro, el filipino á cuyo frente Aguinaldo pide el reconocimiento de su independencia interior hasta verter la última gota de sangre.

¿Hay medios dignos de honor para conciliar los dos extremos?

El pueblo filipino responde unánime ¡¡¡ El Protectorado!!!

Hable, pues, el pueblo americano.

Brindo por la unión fraternal de alianza eterna de los pueblos filipino y americano, ambos libres.

Brindo por que la Suprema Autoridad de América dirija de tal modo nuestro pueblo que no tenga necesidad ningún filipino de empuñar las armas para defender sus derechos y libertades.

Brindo por que la amnistía sea más amplia, más liberal, más generosa y sirva de medio, el más eficaz, para la pacificación.

Brindo por la paz, no por la efímera y baladí, que solo dura un día; sino por la perdurable y eterna, fundada en la justicia».

Nótese que algunas de las frases tachadas eran verdaderamente inofensivas, meramente retóricas. Nótese también que, aún desde antes de asumir el gobierno, Mr. Taft repudiaba toda idea de independencia. Hagámosle esta justicia. Hagámosela también á Paterno que, en medio de aquellas adversas circunstancias, fué el único prohombre político filipino que ofrendó á su patria «todas sus horas, todos sus esfuerzos, todas las joyas de su mente y de su alma».

Luchó tenazmente, defendiendo palmo á palmo la causa del país, procurando, con una audacia y una insistencia inagotables, á prueba de fracasos, salvar del desastre de la revolución la personalidad filipina. No lo consiguió, cayó vencido en la lid, pensando entonces en expatriarse. Pero sino lo consiguió no fué por desmayos de su patriotismo sino en parte porque no halló en los suyos todo el apoyo que merecía y en parte porque las circunstancias contra las cuales bravamente se revolvía eran superiores á su férrea voluntad.

ANTONIO MEDRANO.

APUNTES BIBLIOGRAFICOS

BANCARROTA DE ALMAS, novela filipina, por *Jesús Balmori*. Manila, 1911.

Balmori apenas se había revelado como prosista y novelador. Algún cuento, algún artículo de periódico, algún boceto de novela poco afortunado, era cuanto conocíamos de él. Como poeta, sí. Como poeta de altos vuelos é inspiración robusta, de íntima delicadeza, cuando no cae en prosaísmos de mal gusto ó en extravagancias de servil imitación, ya le conocíamos y apreciábamos.

He leído dos veces *Bancarrota de almas* y confieso que no he podido aún despejar la incógnita. *Bancarrota de almas* es, desde luego, una novela. Pero ¿es una novela filipina? La respuesta es más difícil de lo que á primera vista parece. Filipino es el escenario en que se desenlaza la tragedia (porque *Bancarrota de almas* es un poema trágico). La evocación del paisaje filipino, que todavía nadie ha descrito y cantado como se merece, es afortunadísima en la novela de Balmori. La aparición de Angela y Ventura sobre la playa de la Ermita una mañana grísea, nebulosa, de esas mañanas inconfundibles que siguen á las noches de los baguios filipinos, constituye uno de los más felices aciertos de Balmori y revela su privilegiado temperamento de artista. Vuelve á surgir la visión del paisaje filipino en las cartas que escribe Ventura á su prima desde su Hacienda de la Pampanga. Retorna, por último, la evocación oportuna y reveladora al final de la novela, cuando el tren que conduce á Angela

y Ventura se pierde en la lejanía de los campos luzónicos.....

Filipinos son también los personajes y caracteres de la novela. Angela, Ventura, Valdivia, Margarita, San José, Petra, Doña Rosenda, D. Alejandro son filipinos y, lo que más vale, filipinos de carne y hueso, con músculo y sangre, no muñecos de cartón ó fantasmas de *corrido*. Hay en *Bancarrota de almas* muchas y grandes experiencias y lagunas, pero pasa sobre toda la novela una ráfaga tan pura é intensa de pasión é idealismo, de poesía y verdad, que borra las máculas y deja en el ánimo del lector la huella del arte.

La novela interesa y subyuga desde las primeras líneas, causa profunda emoción estética y deja en el espíritu sensación inefable de piedad y melancolía. Balmori, que se cree un rebelde y un inadaptado, y no es más que un buen muchacho á quien Dios ha dado una imaginación poderosa y una visión fantástica de la vida, ha creído seguramente escribir una obra inmoral, una obra, mejor dicho, que fuera calificada de inmoral por la moral acomodaticia y burguesa del positivismo materialista ambiente. Ese pueril prurito asoma frecuentemente entre las páginas de la novela, con visible esfuerzo, pero queda al fin ahogado por la pujanza de la realidad y de la espiritualidad que encierra la acción. Apesar de sus estudiados alardes de crudo naturalismo, apesar de sus pueriles ostentaciones de impiedad é irreverencia, *Bancarrota de almas* no es una novela inmoral y, con su trágica trama, como con la de *Calisto y Melibea*, podría componer algun predicador elocuente un buen sermón sobre la vanidad y nadería de las cosas humanas que se deshojan y marchitan cual el alma buena de Angela, inocente pecadora, víctima propiciatoria del amor, más poderoso que la muerte, cuando el objeto de sus ansias no es perecedero, deleznable y mísero cuando sirve á señor que se puede morir.

He citado *La Celestina* y debo aclarar la cita. No sé porqué, reconociendo la distancia que los separa, los amores de Angela y Augusto han evocado en mi imaginación el recuerdo de Calisto y Melibea. Quizás esté el paren-

tesco espiritual que me ha parecido percibir entre las dos fábulas en el ambiente de verdad y poesía que rodea en ambos casos á los amantes y los absuelve literariamente del pecado que cometen, en el tribunal del arte, menos escrupuloso para casos tales que el tribunal de la penitencia. Quizás esté ese parentesco ideal en el trágico soplo que trunca el idilio en flor, en uno y otro caso. Balmori probablemente no ha leído *La Celestina* y no puede haberse inspirado en ella. A Balmori no le atraen mucho los autores que llamamos vulgarmente clásicos aunque es bastante culto y tiene suficiente temperamento de artista para apreciar sus méritos y gozar de sus bellezas. Balmori, él mismo lo dice, en *Bancarrota de almas* imita á Trigo, y, sin embargo, es necesario decirle una cosa que probablemente le causará estupenda sorpresa. Todo lo que en *Bancarrota de almas* hay de pequeño y frágil es de Trigo, todo lo que hay de grande y fuerte es de Balmori. Cuando Balmori se ha inspirado en Trigo ha empuerqueñado su poema. Cuando se ha inspirado en la realidad, lo ha elevado y engrandecido. En una palabra, cuando ha querido ser otro, no ha sido nadie. Cuando no ha querido ser nadie, ha sido Balmori. Así resulta que en *Bancarrota de almas*, como digo antes, es malo cuanto es de Trigo, desde el estilo, dislocado, hasta la psicología, barata, y es bueno cuanto es de Balmori, desde la forma, cálida y viviente, hasta el espíritu, generoso y humano.

La acción de la novela se desenvuelve de manera lógica y verosímil, (salvo aquellas inexperiencias de que ya he hablado, naturales en autor tan joven), sin dislocaciones rebuscadas ni violencias artificiales, encadenada por una especie de fatalidad y predestinación irremediable, superior y aún exterior á la voluntad de los personajes que intervienen en la fábula, juguetes de las incertidumbres de la vida y del amor, como en la ya evocada espantosa tragicomedia de Calisto y Melibea.

Angela es un alma inocente que peca con toda ingenuidad, con toda espontaneidad, con toda pureza de intención, sin medir el abismo moral á que se asoma

ni verlo siquiera. Casi á punto de entregarse á Ventura, se entrega á Valdivia y, sin embargo, en las flaquezas de su carne pecadora, prisión y martirio de su alma buena, no hay rastro de liviandad ni de lascivia. Hay solo un dolor íntimo, un dolor humano, el dolor de la infelicidad y de la muerte. Ni aún cuando, después de la muerte de Valdivia, se casa con Ventura, hay asomo de traición en su gesto de mártir resignada y marchita. Este ha sido otro genial acierto de Balmori. Redimir á Angela de toda impureza de intención, sin desfigurar su carácter ni sacarla de la realidad en que vive. Cuando se casa, forzada por las circunstancias, superiores á su voluntad y al temple de su espíritu, ofrendando á la memoria del amado inolvidable y del hijo presentido aquel postrer sacrificio, el engaño de que es víctima Ventura no inspira repugnancia ni indignación, sino solo compasión y lástima, piedad y misericordia para las flaquezas involuntarias ó indescernidas de los hombres y de las mujeres buenos.

Valdivia, el poeta Augusto Valdivia, es también un ser real, y la sobriedad y exactitud con que está pintado el proceso de su tisis homicida avalora el mérito de la novela. A Ventura, carácter complejo, el personaje más complicado de la novela, lo ha dibujado Balmori con igual maestría, aunque afean el diseño algunas acciones y omisiones no del todo justificadas. El matrimonio Margarita—San José constituye otro verdadero acierto. El y ella son seres con realidad corpórea y tangible. Una vez trabado conocimiento con uno y otro, no se les olvida fácilmente. ¿Y Doña Rosenda? Es otro tipo arrancado á la realidad, un prodigio de observación. Apenas pasa por las páginas de la novela y en cuatro trazos definitivos queda indeleblemente delineada. Su misma ausencia constante de la acción, justifica ésta. Si doña Rosenda se cuidase más de su hija que del *panguingue*, la pobre Angela no caería en la tentación y en el pecado, en la deshonra y en la desgracia.

¿Y el párroco de la Ermita? Esta aparición del Padre Capuchino es una maravilla de plasticidad y realismo. Es una silueta imborrable.

son de carne y hueso. Petra, algo desdibujada en algunas

Así también los demás personajes episódicos. Repito que escenas, D. Alejandro, los padres de Margarita, hasta los personajes que apenas asoman á la novela, quedan sujetos á la vida por la evocación del poeta.

Ya he dicho que *Bancarrota de almas* es un poema trágico, de estilo desigual, vigoroso, sano, fuerte, noble, cuando Balmori, prescindiendo de inspiraciones exóticas, se abandona á su propia inspiración y deja caer sobre las páginas de su novela toda la idealidad de su alma ingenua y sencilla.

Los personajes de *Bancarrota de almas* son hombres y mujeres sin complicaciones artificiales, con sus vicios y sus virtudes, viviendo unas veces las idealidades del espíritu, sucumbiendo otras á las impurezas de la materia. Pero siempre hay algo que ennoblece la fábula y la redime de todas las faltas que la afean y revela la natural bondad del alma de Balmori. El linaje humano que nos pinta en *Bancarrota de almas*, con todas sus flaquezas y todas sus miserias, con todos sus vicios y todas sus pequeñeces, es honrado de intención. Los hombres y mujeres en *Bancarrota de almas* caen y se levantan, y vuelven á caer y á levantarse, cediendo á presiones del espíritu ó á estímulos del medio, pero sin doblez, sin engaño, sin perversión, sin maldad, limpios de corazón. Una virtud (de *virtus*, valor) ennoblecedera y fuerte, constituye el fondo común á todos los hombres y á todas las mujeres que desfilan por las páginas de la novela y contrarresta los desmayos de la voluntad y los halagos del vicio.

Queda, pues, demostrado que *Bancarrota de almas* es una novela, y, apesar de todos sus defectos, una buena novela, á inmensa distancia de toda la anterior producción literaria de Balmori, sin excluir acaso su labor poética.

Peró, vuelvo á preguntar: ¿es una novela *filipina*? Nótese que el autor no la ha titulado *de costumbres filipinas*, sino *filipina*, sin duda porque en ella las *costumbres*, el *paisaje*, la *acción* es lo accidental. Lo esencial es el *alma*. El *alma* de Angela, Ventura y Augusto ¿es filipina? El autor lo dice, ningún crítico ni periódico filipino lo ha

negado, leyendo la novela nos lo parece. Sí. Angela, Ventura y Augusto son *filipinos*. Pero su espíritu, su mentalidad, su linaje de idealismo no son ciertamente ancestrales. La novela de Balmori, despojada de toda intención política, es, sin embargo, un nuevo y poderoso alegato nacionalista. Es la demostración más clara y luminosa de que en Filipinas, en tres siglos de contacto con la civilización española, se ha formado un pueblo nuevo, apto para la realización de sus destinos sobre la tierra, que se ha asimilado las esencias fundamentales de la cultura latina, conservando lo que le era connatural y característico de sus modalidades prehistóricas. Seguramente, Lakanbola redivivo no reconocería en Angela, Augusto y Ventura á compatriotas suyos. Les separan tres siglos en el tiempo y una inmensidad en el espíritu, aunque en el fondo de su alma queda un sedimento común. ¿Duda alguien que Legaspi resucitado vería en Angela, Ventura y Augusto algo muy suyo, y amorosamente los reconocería y adoptaría por hijos espirituales? Les separan, también, es cierto, tres siglos de distancia en el tiempo pero hay en los repliegues de su espíritu simpáticas afinidades. Existe, pues, una civilización hispano-filipina, que no es solo aborígen ni solo europea, sino que procede y se ha formado de la fusión de ambas, y ese tesoro que los siglos han ido acumulando es el que hemos de salvar de los peligros que lo amenazan cuantos lo hemos reconocido y amado. Hay que defender los restos de la espiritualidad de la raza, afirmando la propia personalidad frente á la invasión de elementos exóticos. Esta generosa y necesaria labor deben realizarla, y realízanla, más que los hombres políticos, los hombres de letras. Poetas, noveladores, periodistas, forman la legión caballerisca encargada de velar por el sagrado patrimonio que nuestros antepasados nos legaron, de mantener enhiesta la bandera del ideal y de obligar constantemente á las muchedumbres, inconstantes y varias, á fijar la vista en la alta cima donde, á la luz de la verdad, tienen su asiento todas las realidades del espíritu.....

FRANCISCO QUINTERO.

FILIPINAS, canto XIV del poema en prosa *La Iberiada*, por Manuel Lorenzo D'Ayot. Madrid, 1911.

D. Manuel Lorenzo D'Ayot, el poeta de las sensaciones descriptivas, el poeta de los bellos matices orientales, el poeta verdad, de pensamientos originales, vivacidad en el sentimiento y ardor en la pasión, el poeta filipino, cuyo cerebro se desarrolla en medio de aquella latitud extremo oriental, rodeado de plantas odoríferas y frutos de néctar almibarado; allí, donde el sol con todos sus esplendores brilla con más fuerza, calcinando las aguas de los rumorosos ríos que extienden su cauce en extraviadas melancólicas direcciones, á cuyos lados las fértiles tierras presentan en inmensas llanuras cubiertas de verdor los magníficos cultivos que anuncian con su color su próxima madurez; allí, donde los bosques bravos semejan interminables laberintos cual obra de Dédalo, allí donde las gigantes palmeras flamean orgullosas sus plumeros, cual penol que invicto despliega su señera valerosa que al mundo ha de rendir; allí, donde el cielo es más alto y más azul, allí, donde la atmósfera es más limpia y serena; allí, donde la naturaleza es precoz; allí, donde la expresión busca en las invenciones fantásticas su más artístico grado; allí, donde el lenguaje es siempre delicado, dulce y halagador; allí, donde se nace ya poeta, buscando la armonía de los altos ideales; allí donde, en fin, su patria redentora posa, ese trozo de tierra que sus ojos al nacer vieron y en que con gozo sus primeros cariños recogió, tenía que evocar necesariamente en el hijo de aquella madre tan pródiga en amores un poema de delicias inmortales.

Filipinas: éste es el nombre que recibe el canto XIV del poema en prosa «La Iberiada». «¡Manila! . . . Adorada tierra mía . . . » así empieza el autor su invocación trayendo á su memoria graves recuerdos de la tierra madre. ¡Quién cual él pudiera gallardamente pintar la nostalgia que le acecha, quien como tú pudiera con la arrogancia y el espíritu de un rey, al contemplar tu canto «Filipinas», cual Abderrahmán I en su huerta de la Ruzafa contemplando la palmera que él mandara plantar, prorrumper en aquellos tan conocidos versos:

Tú también, insigne palma,
eres aquí forastera.

Nadie podrá igualarte en tan sabrosa crítica, nadie podrá juzgarte sin conmoverse, sin sentir la pena que tú sientes, sin participar del amargor que tu remembranza te impone, sin llorar como tú, triste por ella, sin añorar en la lejanía tu tristeza y pintar con vivos colores una puesta del sol, como *Ibn-Said* en su anacreóntica improvisada, terminando en medio del delirio pasionario con la utópica fantasmagórica visión de figura de mujer, que á él le da bríos, y pone en aras de su corazón el sentimiento, y de su espíritu la inspiradora ley, y le dice, muy quèdo, muy tardo, cual filigrana cadente de celestiales ecos: «¡Te esperaba! . . . ; Te esperaré siempre!»

Admirable final en que el arrobamiento sin discrepancia se extrema. Mucho me ha gustado y mucho he admirado siempre á D'Ayot; su *Iberiada* ha sido para mí un constante deleite de exquisito grado; pero nunca, como en esta ocasión, que temo caer en la exageración poética de palabras del poeta filipino, que si así no es no pinta bien á la verdad todo aquel cúmulo de bellezas naturales, y cuya influencia pomposa, se deja entreveer con su bastante elegancia, en el canto que me ocupa, lo cual lejos de afearle, colócanle en el verdadero lugar del título venerado, como el gráfico indicador que en la portada ostenta la grandeza que el poema en su pensamiento tiene.

La descripción del «árbol de caña», el árbol que «gime canta y murmura», es una pintura viva de complaciente reposo, una perfectísima, pintura, toda hermosura y toda color, al igual que cuando pinta maravillosamente lo flexible de su vaivén, cuando de la parte élíce se ve conducida á la del austro, ó cuando el sol fulgurante descubre sus diversos matices de divina prominencia, de visos esmeraldinos, de mil encantos cuajados, en diversas variaciones, do el rosicler vive y el lirio con miles aromas se hace notar. No cabe mayor caudal de inagotable imaginación que pueda agradar más ni interesar más; empero, es el inmarcesible arrebató que el cielo reprime enajenado.

Otro tanto podría decirse del trozo que dedica al «inmenso cristal de encantos inenarrables»: el Pásig, que parece poema del agua, así como del formidab'e Mayon, el mortal abismo, que también dicta su inspiración, gloria de aquellos que poseen la ira de lo profundo, la fogosidad en los conceptos.

Todo personificado canta en aquella grandilocuente tierra, alma de inspiración, temple de artista, así nos lo hace notar D'Ayot con sublime sencillez, en todo su entusiasmo; que es á su madre á quien canta, y no en mala razón supo disponerse á hacerlo, que á mi parecer mejor no pudo reverenciarse ante los demás, de hijo con más insolente orgullo. ¡Quien cómo él no amará á su madre! De aquí, que sea, sino el mejor, que no me atreveré á tanto decir, de sus mejores cantos, éste, del poema «La Iberiada».

Sea ahora como fin: felicitar al soñador poeta D'Ayot, por su último canto publicado aquí en España, (2ª edición); complaciéndome, no solo en admirar su obra, sino que también en maravillar aquel país, no sé, si por que tan bien me lo describiera el canto mismo, ó como añoranza de aquello que fué mío, y que tan mal perdí.

Madrid.

RAIMUNDO ALFONSO.



REVISTA DE REVISTAS

LA TELEGRAFÍA SIN HILOS.

La revista *Liga Marítima* que se edita en Madrid, como órgano de la Liga Marítima Española, en sus «Crónicas cosmopolitas» del 10 de Febrero, que suscribe Vicente de Vera, trata de las nuevas maravillas de la telegrafía sin hilos y de las ondas hertzianas dirigibles.

Dice así:

«La telegrafía sin alambres, á la que tantas maravillas se deben, registra últimamente un progreso interesantísimo, acaso el más notable de cuantos ha experimentado desde su aparición. Este progreso debido á una invención de Bellini y Tosi, ha de tener una importancia práctica inmensa, especialmente para la navegación.

«Hace cosa de dos años, los mencionados Bellini y Tosi presentaron á la Academia de Ciencias, de París, un método nuevo para la dirección de las ondas hertzianas industriales ó sea las de gran longitud. Algún tiempo antes, el eminente profesor francés, M. Blondel, había dado la teoría completa de las redes hertzianas, enteramente análogas á las redes ópticas, y constituidas esquemáticamente por una fila de antenas verticales espaciadas con regularidad á distancias que venían á ser el doble de la anchura media de las ondas emitidas por ellas. La red de ondas así producida presenta exactamente las mismas propiedades que una red de líneas opacas para las radiaciones luminosas, es decir, que para la onda emitida la intensidad es máxima, en sentido perpendicular al plano

de la red y nula en este mismo plano. Entre estos dos límites la ley de decrecimiento de las intensidades es sinusoidal y, por consiguiente, la de las energías transmitidas sigue la ley de los cuadrados de los senos.

«Esta red, reducida á su más simple expresión, á saber, cuando se trata de dos antenas sucesivas, se había podido estudiar prácticamente y permitía seguir que el sistema funcionase como emisor ó como receptor, enviar ondas concentradas en una dirección determinada ó recibirlas con más facilidad en un azimut dado que en otros diferentes.

«De esta manera pueden ser establecidos puestos fijos, destinados á comunicar, principalmente, con un puesto determinado, de modo que, alterando los otros, el puesto elegido sufra, por la acción de los demás, la menor alteración posible. Si el sistema fuese movable alrededor de un eje vertical, se podría variar la dirección de la emisión y de la recepción, y comunicar en las mismas condiciones con otros puestos situados en azimut diferente.

«Claro es que sería muy complicado y de grandes dificultades prácticas instalar en tierra sistemas móviles de esta clase, puesto que las antenas tienen, comúnmente, de 40 á 60 metros de altura y las longitudes de onda, más empleadas, varían de 300 á 1.500 metros. Pero podría realizarse en el mar, á bordo de buques provistos, por lo menos, de dos mástiles elevados, que pueden servir de soportes naturales de las antenas. El sistema, en este caso, tendría por dirección de emisión el eje del barco, y un giro en sentido horizontal permitiría darle todos los azimutes posibles. Aun así, esto supone una gran limitación, pues salvo en casos de peligro extraordinario, es difícil que un trasatlántico detenga su marcha para virar en redondo, á fin de encontrar la mejor posición para la recepción de las ondas procedentes de una estación terrestre determinada. Además, las oscilaciones del buque de un lado y de otro de la posición más favorable harían siempre muy poco precisa la determinación de la posición exacta requerida.

«La invención de Bellini y Tosi, que ha hecho inmediatamente práctico el aprovechamiento de la teoría de

Blondel, consiste en superponer á la interferencia de dos campos de igual intensidad la composición de otros dos campos de direcciones diferentes y de intensidad variable.

Si se establece al lado del sistema simplificado de Blondel un sistema idéntico en su plano perpendicular al anterior, y se excita el primero solamente, el campo la distribuirá en la forma que más arriba queda detallada; si se excita el segundo, dejando el primero fuera de circuito, se obtendrá un nuevo campo idéntico al primero, pero con una rotación de 90° . Pero excitados los dos sistemas simultáneamente, si bien con una relación variable, el campo resultante estará constituido por la composición de los dos campos elementales y será semejante á cada uno de ellos, pero con una dirección de intensidad máxima intermediaria entre los dos precedentes. Haciendo, pues, variar la relación de las excitaciones, más cuidando de que la suma permanezca constante, se conseguirá obtener un verdadero campo giratorio con una intensidad máxima en una dirección é intensidad nula en la dirección perpendicular. Así se produce lo que los ingenieros italianos Bellini y Tosi denominan un sistema dirigitivo.

Queda solamente regular esta variación de las excitaciones para un aparato que dé automáticamente la dirección de la intensidad máxima. Basta para ello disponer dos carretes eléctricos rectangulares, paralelos á los dos sistemas y que comuniquen respectivamente con cada uno de éstos, y, además, que en el interior de cada uno de los sistemas pueda girar otro carrete inductor movable. Cuando este carrete inductor se halle colocado en una dirección determinada, los campos inducidos en cada uno de los otros carretes son proporcionales á los cosenos de los ángulos que forman en el carrete inductor. Lo mismo ocurre con los campos emitidos por los dos sistemas y el campo resultante de la dirección del carrete movable.

Si, pues, todo el sistema funciona como receptor y se hace girar al dicho carrete movable, se tendrá la recepción máxima cuando tal carrete se halle en dirección perpendicular al punto emisor, y será, por consiguiente, po-

sible y fácil determinar esta dirección. Todo se reducirá á la maniobra de una manivela que sirva para hacer girar al carrete. El aparato formado de este modo, invención de los ingenieros Tosi y Bellini, ha sido denominado por éstos *radiogoniómetro*.

Haciendo que se diferencien en un semi-período las fases de vibración de las dos antenas de un mismo sistema, en lugar de hacerlas vibrar sincrónicamente, se logrará que cada campo gire 90°, es decir que, cada sistema emitirá al máximo en la dirección de su plano y recibirá también al máximo cuando la dirección de la estación transmisora se halle situada en ese mismo plano. Esta modificación implica la observación, puesto que la dirección del máximo de emisión ó de recepción viene á ser la del carrete interior del radiogoniómetro. También se obtienen en la práctica algunas otras ventajas secundarias.

Así es como se pueden establecer las estaciones de la telegrafía sin hilos con ondas dirigibles y las brújulas azimutales hertzianas ideadas por los inventores italianos á que se viene haciendo referencia.

Por esta sumaria descripción se habrá podido el lector formar idea del fundamento del importantísimo progreso realizado en la telegrafía sin hilos y apreciar las interesantes aplicaciones que ha de tener en la práctica.

Una estación de este tipo, establecida en tierra, puede comunicarse con otra, sin perturbar de un modo apreciable á otras estaciones distintas ni ser perturbada por éstas; de donde resulta una gran facilidad para las comunicaciones y, lo que es muy importante, el secreto relativo de éstas. En la práctica una estación situada en Dieppe (Francia), puede conversar con otra establecida en Newhaden (Inglaterra) ó con el Havre (Francia), sin que se percate de la comunicación más que la estación á que se dirijan las ondas.

Además, una estación establecida en el litoral, dirigiéndose hacia un buque provisto de los aparatos corrientes de telegrafía sin hilos y que se halle navegando, puede llegar á determinar la dirección en que en un momento

dado se encuentra el buque. Dos estaciones litorales bastarán, pues, para marcar exactamente la posición del buque, puesto que ésta se hallará en el punto en que se corten las dos direcciones determinadas desde las dos distintas estaciones del litoral.

Como ejemplo práctico muy curioso puede citarse el siguiente: Desde unas estaciones de ondas dirigibles, establecidas en Boulogne sur mer, por la Administración de Correos y Telégrafos de Francia, se ha podido seguir con toda exactitud la marcha de un buque de guerra francés que emitía periódicamente una señal hertziana. Se marcó sobre un mapa la ruta seguida por el buque tal como resultaba de las observaciones hechas en la estación y cuando después se comparó esta ruta con las señaladas por el barco mismo durante su navegación, se vió que ambas coincidían exactamente.

Este caso indica con toda claridad la gran importancia que, desde el punto de vista militar, tiene el invento de Tosi y Bellini puesto que, por medio de este nuevo procedimiento se podrá descubrir y determinar la posición de un buque enemigo ó de una escuadra en cuanto empiecen á funcionar sus aparatos de telegrafía sin hilos aunque se hallen á cientos de millas de distancia.

Si se instalan en los barcos estaciones del nuevo sistema, es decir, aparatos de los que sirven para dirigir las ondas hertzianas en dirección determinada y para fijar la dirección en que se hallan las estaciones transmisoras, se pueden obtener otras ventajas. En primer lugar, los buques así equipados pueden fijar ellos mismos su posición en el mar, en tiempo de bruma, y con igual facilidad que actualmente, y con tiempo claro, lo hacen observando los faros de las costas.

Para ello no tienen más que determinar la dirección en que se encuentran dos estaciones litorales, y como el buque se halla en el punto de cruce de las dos direcciones, este punto puede marcarse fácilmente en las cartas náuticas.

Además, como los buques provistos de radiogoniómetros pueden vigilarse unos á otros, y determinar de este

modo sus posiciones respectivas, es fácil maniobrar de modo que no puedan encontrarse, evitánnose así los abordajes, especialmente cuando se trata de buques de alto bordo. A los barcos pequeños les queda siempre el recurso de tener una sencilla estación receptora que no exige ninguno máquina motriz, y si no pueden emitir señales, tienen, por lo menos, la facultad de recibirlas, y, por consiguiente, determinar su posición.

Se han hecho ya experiencias prácticas muy interesantes á bordo de dos buques de la Compañía Transatlántica francesa, á saber, el *Louisiane* y el *Provence*, y los resultados han sido aún más satisfactorios de lo que podía esperarse, puesto que las indicaciones obtenidas respecto á las direcciones de las ondas emitidas y recibidas han sido tan precisas como las medidas obtenidas habitualmente por los buques en tiempo claro al determinar la posición de los faros, es decir, que el error en estas indicaciones ha sido siempre menor de un grado en la medida de los ángulos. Los buques referidos han podido, pues, cruzar el Atlántico y llegar á Nueva York con la misma facilidad que si hubieran hecho un viaje costero siguiendo los faros del litoral.

En su consecuencia, la referida Compañía de navegación ha decidido utilizar el empleo de los radiogoniómetros, instalando éstos aparatos en todos sus buques. El alcance de los radiogoniómetro destinados á los barcos es hasta ahora de unas cincuenta millas próximamente, lo cual da amplitud suficiente para determinar la dirección debida en las proximidades de las costas y evitar los abordajes, como antes queda dicho.

Bien se ve por todo ésto cuán importante es el nuevo perfeccionamiento llevado á la telegrafía sin alambres por la invención de los ingenieros italianos Sr. Bellini y Tosi, pudiéndose asegurar que esta invención está llamada á tener un gran desarrollo por las muchas y beneficiosas aplicaciones de que es susceptible, no sólo en el mar, sino en tierra firme y tanto en tiempo de paz como en situación de guerra.

Además, el día en que la navegación aérea adquiera las condiciones prácticas de que aún todavía carece, pero

que muy posiblemente no ha de tardarse en encontrar, el procedimiento indicado para dirigir las hondas hertzianas ha de constituir una de las más poderosas ayudas para la locomoción aérea».

PARÍS - LONDRES.

La revista comercial ibero-americana *Mercurio*, que se edita en Barcelona, trae en su número del 9 de Febrero con los epígrafes *París-Londres. Divagaciones de un viajero* el siguiente artículo, debido á la pluma de Baldomero de Argente, periodista que aquí trabajó en *El Porvenir de Bisayas* y el *Diario de Manila*:

«Franquear una frontera es añadir á vuestra comprensión un nuevo dominio. Cada país aporta al espíritu datos y observaciones que ensanchan el horizonte intelectual y desvanecen el injustificado orgullo que la simple lectura de los libros suele infundir. Los viajes os enseñan una cosa principal y es que muchas de las ideas que os parecían definitivas, juicios absolutos sobre los hombres y los hechos, son de una relatividad tan deleznable que dos metros más allá de la frontera no tienen valor alguno. Cuando habeis leído unos miles de páginas, y habeis relacionado nociones y circunstancias para enlazarlas y explicarlas á vuestro modo, levantando sobre ellas una concepción del alma universal, creéis conocer el mundo totalmente. Imagináis que al poner al pie en la sociedad extraña, al hundir vuestros ojos en la conciencia francesa ó británica, por ejemplo, vais á encontraros con viejos conocidos, con modos de pensar y sentir, con aspiraciones y caminos de la voluntad que vosotros frecuentasteis en la soledad estudiosa de vuestro gabinete; y os sorprende averiguar que el mundo es muy distinto de como os lo figurabais, que habeis estado en comercio con una geografía social puramente fantástica; que los hechos que vosotros explicabais de un modo tienen su explicación legítima y más llana de otro; que la vida, en fin, es bastante fecunda para crear aquí y allí formas y combinaciones tan diferentes, que no penetrarán todas en vuestro enten-

miento sino dándoles, previamente, dilata y cuidadosa hospitalidad en vuestros ojos.

Los viajes conducen á otro resultado de mayor importancia. Hay un sentimiento que os acompaña como la sombra al cuerpo: el amor á vuestro país. Aunque los apóstoles de la «internacionalización», los enemigos del viejo concepto de una patria guerrera é insociable, venciéramos en absoluto, desterrando para siempre del corazón humano lo que hoy se entiende por patriotismo, de entre las ruinas de aquel mundo sentimental surgiría, como una bella flor, el cariño á nuestra tierra y á nuestra gente, al pedazo de cielo azul que visitan nuestras miradas todos los días al atardecer, y á los hombres en cuyas almas encuentra siempre nuestra voz un eco seguro. Sobre esta roca viva están cimentados los más de nuestros sentimientos; queremos ser fuertes, ricos ó buenos. pero en nuestro país y ante nuestros coterráneos; ¡cuántas vidas en el mundo devoran la fatiga de un esfuerzo constante y el sufrimiento de una ausencia insufrible, solo por gozar algunos años, los últimos de nuestro existir, haciendo el bien entre los que vieron nuestra primitiva desnudez! Los españoles sabemos de eso mucho, porque nuestras costas septentrionales están pobladas por innumerables compatriotas que, movidos por este sentimiento, repasaron el Atlántico.

Pues bien: doquiera encaminamos nuestros pasos por el extranjero, la memoria de la patria reclama la comparación. Observar es comparar; lo único que detiene el pensamiento es la diversidad; por lo mismo que todo progreso colectivo ó individual, espiritual ó material, no es más que una diferenciación, esa constante competencia entablada entre lo que vemos y lo que pensamos, ó bien exalta el orgullo, infundiendo en el cariño á la tierra nativa una vehemencia ofuscadora, ó bien deprime el ánimo, y, descubriendo flaquezas propias y esplendores ajenos, nos apoca y apena. Acaso cada una de estas dos impresiones dominantes responde á la diversidad de temperamento ó á la diferencia de las circunstancias en que la observación se hace. Tal vez obedezca, en mucho, al ine-

vitable prejuicio que en la mente sirve de punto de partida para valuar el significado de las observaciones. Pero ello es que así acontece, y aun se mezclan y barajan en un mismo ánimo las dos, distribuyéndose el reinado de las cualidades y de los impulsos por una instintiva tendencia á la compensación, latente aún en el espíritu más desequilibrado. De cualquier manera, obliga á aquilatar juicios, y á definir conceptos que quizás dormían obscuramente en nuestra conciencia, sin desenvolver su fecundidad. Lo importante es que la observación sea exacta, que la nota sea fiel; aunque la comparación adolezca de exceso ó defecto porque por sí misma se rectificará ésta con el transcurso del tiempo.

Y, conforme á tal convencimiento, he procurado que las observaciones de que parto para divagar, tengan, como único timbre, la exactitud. No son otros los títulos con que estos renglones reclaman la consideración del lector,

En el primer instante, París deslumbra al recién llegado. Aparte Londres y Berlín, ninguna de las ciudades europeas prepara menos el espíritu ni dispone más la fantasía para hacer sensible el tránsito. La enorme distancia que entre el ambiente relativamente sosegado de las grandes capitales de segundo orden y el de París existe, hiere con violencia vuestra imaginación desde el primer momento, y os empuja hacia una atmósfera intelectual de ensueño é inverosimilitud. Quitad á ello los nombres sonoros que desde el comienzo repercuten en vuestros oídos con todo el prestigio de que en vuestras lecturas históricas y vuestros ocios literarios los rodeasteis; las evocaciones que esos nombres producen, figuras y sucesos que para vosotros parecen vivir en los hogares donde solíais situarlos imaginativamente, y saliros invisibles al encuentro para daros la bienvenida como antiguas amistades del país de las sombras; y el rumor del océano de la multitud presurosa, el trepidar de los vehículos, la estridencia de los ruidos callejeros, el resplandor de millares de tiendas y de millones de luces, la rectilínea visión de las grandes vías, las avenidas de la Opera, la calle Royale, el río de fuego y de luz que corre á lo largo de los boulevares, como un brazo de sol que en plena noche corte las

tenieblas para que en él hormiguee la humanidad, las sensaciones de fuera y los mirajes de dentro, todo conduce á producir una embriaguez, un desvanecimiento de los sentidos y de las ideas que os acompañan desde la estación al hotel; cuando el sueño se inicia, el torbellino de impresiones y de sombras danza en vuestro derredor y se aleja de vosotros paulatinamente, repitiendo monótona, como el final de un canto confuso, esta sola palabra: París, París.

A la mañana siguiente, cuando la luz invade vuestra alcoba, no os sorprende dormidos. Hace ya largo rato que la impaciencia ahuyentó el sueño y os fustiga la comezón de contemplar á la luz del día el cuadro fantástico que vuestras miradas entrevieron al anochecer, mientras os conducían á la fonda; y cuando terminais vuestros pequeños menesteres matutinos, os lanzais á la calle dispuestos á reaccionar contra la impresión primera y á no dejaros deslumbrar como el más estúpido provinciano. Vuestra previsión es estéril. Cuando desembocais en las calles modernas, en las grandes vías, en la rue de Rivoli, en la plaza de la Concordia ó en la de la República, deponéis vuestro enojo é imagináis que la justicia exige dejarse conquistarse. La ciencia de las perspectivas que París ha aplicado á sus grandes calles os impresiona rudamente y remueve en el fondo de vuestra alma los sentimientos artísticos, por pocos que tengais. Si sois latinos, inútilmente tratareis de sustraeros al decisivo contraste del equilibrio perfecto logrado entre esas amplias calles y las líneas arquitectónicas del monumento que se alza en su fondo, ya griego, como la Magdalena, al término de la rue Royale, ya florido, del Renacimiento, como la Opera, ostentosa brillante, en el fondo de la avenida de su nombre, y el desequilibrio y estruendo de la vida que por esos cauces corre, vida frenética y desbordada que, en vuestras retinas que aun conservan la visión apacible de otros lugares tranquilos, parece vida de locos y ebrios, carrera desenfrenada de una multitud ansiosa de llegar al sitio del placer. Porque ésta es otra sensación que París os produce; dijérase que debajo de estos cráneos no hay preocupaciones y detrás de esos pechos no hay penas; que todos vivimos en un

perpetuo y glorioso día de fiesta en que el divino júbilo de los dioses toca con sus alas de mariposa nuestras frentes y las preserva del dolor.

A medida que avanza el día, la conquista de vuestro ánimo es más y más completa. Cuando emprendísteis el viaje y hojeasteis las guías, vuestro pensamiento vagó en torno de monumentos y museos. Soñasteis con la majestuosa serenidad de la Magdalena, con el robusto aplomo de la Bolsa, donde una ironía arquitectónica ha reproducido los planos del templo de Septimio Severo, con el macizo Louvre, con las Tullerías famosas, con todos los edificios que, al través de la novela y de la crónica, tienen vida completa en el pensamiento universal. Pero la vista de unos cuantos de ellos y las horas de vagar por París van alterando vuestro sentido del interés. Los grandes y renombrados monumentos decrecen en importancia y se sitúan discretamente en un segundo plano. Teneis menos prisa por visitarlo, distribuís mentalmente vuestro tiempo entre la curiosidad artística y la curiosidad ciudadana, estableciendo una honrosa transacción entre vuestros anhelos pasados y vuestras avideces presentes. Y, por fin, cuando llegais á encontraros frente á los edificios designados con los sonoros y rotundos nombres que en otro tiempo os hacían estremecer de deseo, tal vez encontrais que están por bajo de su fama y de vuestra fantasía, y que en el curso de vuestra vida habeis posado los ojos sobre templos, fortalezas y palacios que merecían el pregón con tanta justicia como estos que tuvieron la vocinglera fortuna de ser levantados en París.

Tal vez, entonces, si recapacitais un instante, comenceis á ver la vida que París pone en las cosas, y os persuadais de que París no es sus monumentos y paseos, sus calles y su gentío, sino algo distinto de todo ello y superior á todo ello. Es el resumen de su ayer y de su hoy, de las tradiciones y recuerdos unidos á los nombres de sus lugares y de su bullicio y actividad presentes, actividad expansiva, pregonera, refinada; y todo ello visto al través de la tela de oro con que nuestros sueños adolescentes vistieron con pliegues de belleza las formas

de diosa de la lejana ciudad. No son los monumentos los que prestan encanto y dan personalidad á París, antes al contrario, lo reciben de éste. A poco que hayais viajado por Europa, singularmente por España, donde todas las civilizaciones dejaron su huella petrificada, encontrareis monumentos que aventajen á aquellos: catedrales como las de León, Burgos, Toledo y Sevilla, cien veces superiores á Notre-Dame; palacios como el Real de Madrid, más airoso en su mole inmensa que el Louvre, de más armónica factura que las alas napoleónicas que unieron el viejo Louvre con las Tullerías. Después de visto el Escorial, ninguna montaña de piedras os asusta; y cuando habeis pasado los ojos por San Juan de los Reyes, de Toledo, el estilo gótico no tiene bellezas reservadas á vuestra penetración.

Otro tanto ocurre con los museos. Cluny, Luxemburgo, el Louvre, son más nutridos que los museos españoles, la antigüedad y el renacimiento labraron más objetos con destino á aquellos panteones del arte que á los nuestros; pero no nos aventajan en calidad y, distribuidos por nuestras ciudades de segundo orden y aun por monasterios y templos subalternos, hemos visto tantos, que la impresión se repite pero no se ensancha.

Y en cuanto á pintura, felizmente podemos pavonearnos con la convicción de ser motivo de envidia. Después del Louvre, el Prado, con sus 2.500 cuadros, es el más numeroso, y en obras maestras de los grandes pintores españoles, italianos y flamencos, sin rival. Visto el Prado, teneis que conocer además las dos ramas menores de la pintura clásica: la francesa y la inglesa; porque la alemana, fuera de Holbein y Alberto Durero, no os guarda emoción alguna. Sin visitar el Prado bien podeis confesar que ignorais la visión total, el resplandor de conjunto de la pintura europea, aunque hayais estudiado los siglos XV y XVI en Italia, el XVII en Holanda y Bélgica y el XVIII en Francia é Inglaterra. París, en ese punto, añade poco á vuestro conocimiento. Y en la escultura podría deciros lo mismo, si no se alzara en el fondo de una de las salas griegas del Louvre, solitaria como una diosa en

quiva, amable como una visión pagana, la admirable Venus de Milo, de cuyas líneas fluye la emoción pura, la belleza radiante que subyuga y fascina. Cuando se está en sus alrededores, no es posible sustraerse á su influencia. Pero confesad que, lejos de la deidad, emancipados del hechizo que esclaviza á cuantos llegan á contemplarla, no fué la Venus de Milo lo que os movió á hacer el viaje.

No. París no es nada de eso, repitémoslo otra vez. París es París; como una mujer hermosa no son los vestidos que la engalanan ni los joyeles que la adornan, sino la sangre que corre por sus venas y los músculos que trazan su silueta y el espíritu que fulgura en sus ojos y os envuelve y baña en una oleada de seducción. Cada hora que transcurre os vais penetrando más de esta verdad. Llega el anochecer, y sentís que la pulsación de la gran ciudad se acrecienta como un enorme organismo que al caer la tarde recibiera un recargo febril. A la luz del crepúsculo, vuestro coche desfila por el Arco de la Estrella y la Avenida de los Campos Elíseos hacia la Plaza de la Concordia. Al decir desfila, digo mal, corre precipitado, acosado por otros que le siguen, que le bordean, que le preceden, como los carros innumerables de un ejército antiguo en la hora de la desbandada, produciendo un rumor sordo, un estrépito enguantado, sobre el pavimento de asfalto donde apenas se percibe el latido de aquel cortejo loco.

Es la hora de la vuelta del Bosque de Boulogne. Coches de lujo, taxímetros, automóviles, bicicletas, ginetes, todo, como un conjunto compacto, regresa en una competencia de velocidad que evoca el infantil recuerdo del final fragoroso de los fuegos artificiales. Avanzan raudos, de diez en fondo, cruzándose y antecruzándose, atajando unos el camino de otros, adelantándose los más rápidos y anteponiéndose á los que precedían, surcados por la veloz carrera de los automóviles, moteados por los centenares de ciclistas, semejante á una irrupción de monstruos que se encaminara á la conquista de la ciudad, é infundiendo el sobresalto de diez posibles choques en cada minuto, de veinte atropellos, emoción concentrada que tiende las cuer-

das de vuestro corazón y os pone el cebo del peligro bajo la dorada luz tranquila de un cielo amable en que parece palpitár, durante estos días de otoño, como una serena melancolía, bajo un cielo que, no sé por qué, evoca en mí, y acaso en todos, la imagen de un alma buena y triste que contemplara desde lo infinito la gran vanidad de las agitaciones humanas.

El río tumultuoso desemboca en la Plaza de la Concordia. Parte de él tuerce á la derecha para dirigirse al Puente de la Concordia, atravesar el Sena é internarse en los fondos más tranquilos del barrio de Saint-Germain. Parte, continua derecha, y bordeando el obelisco, se lanza á la interminable calle de Rivoli. Parte, en fin tuerce á la izquierda, y, ganando la rue Royale, se incorpora á la confusa é inextricable red que á esa hora hincha de acera á acera la espléndida é inolvidable corriente de vida que circula por el centro de París: los Boulevares. Vuestro coche ha continuado por la calle de Rivoli, más allá de ella y en línea recta por la rue Saint-Antoine, hasta alcanzar la plaza de la Bastilla. Saludais la columna de julio, alta de 47 metros, perpetua conmemoración de las víctimas en la Revolución del 1830, y torciendo á la izquierda comenzais la más inaudita y fantástica peregrinación que en los tiempos modernos podeis realizar á través de una urbe inmensa. Son los boulevares famosos, los llamados por antonomasia en París «Grandes Boulevares». Cien veces se ha intentado su descripción; cien descripciones he leído, y todas ellas quedan por bajo de la realidad. El corazón y el cerebro de París están aquí; aquí el ritmo de su sangre y el aletear de su espíritu loco y bullidor como una copa de champagne recién escanciada. Primeramente, el boulevard Beaumarchais, pórtico de las magnificencias urbanas, primera de las vías que ante nosotros van á abrirse; después el del Temple, que abre su garganta en la extensa plaza de la República; después los boulevares Saint-Martin, Saint-Denis, Bonne Nouvelle, Poissonniere. Ha anochecido y diríais que comienza la fiesta de la luz. A través de estos boulevares corre una estela de fuego. Es pleno día. Un día contorneado por los abismos,

oscuros, negros de la inmensidad. Cada puerta, cada ventana, cada escaparate, arroja sobre la vía pública sábanas de luz; y tened en cuenta que los edificios son todo ventanas, puertas y escaparates. Diríais que ambas aceras arden, con un fuego luminoso y sereno en que las llamas inmóviles alcanzan su máxima intensidad resplandeciente; y en medio de este océano de esplendor hormiguea una multitud agitada y presurosa, caminando en todas direcciones, cruzada por el aparato imponente de los millares de coches, de los centenares de ómnibus que parecen transportar pueblos enteros en un éxodo sin nombre. Y en las inmensas vitrinas que grarnecen las aceras, centellean las obras de arte, las alhajas, los vestidos, concentrando, en espacio breve, todo el lujo que ha de ser ornamento distribuído más tarde por la tierra entera. Seguíis avanzando: el boulevard Montmartre, el de los Italianos, el de los Capuchinos, el de la Magdalena y os parece que toda la riqueza y toda la luz del mundo se han reunido para deslumbraros. Son dos kilómetros por los que camináis como por la cueva de Aladino, suspensos, y temerosos de poner una nota pobre y triste con vuestra presencia en aquel desbordamiento de alegría y de esplendor. Una inconcebible intensidad de vida infunde movimiento y ritmo en aquella alucinación fantástica; y cuando vuestros ojos se vuelven á lo alto buscando un instante de reposo para aquella fiebre que también de vosotros comienza á apoderarse, tropezais en las alturas, en los tercetos, en los cuartos, en los quintos pisos, en los tejados, con los anuncios luminosos innumerables, que parpadean, que titilan, que se apagan y encienden repentina é infatigablemente, como miradas de seres vivos asestadas sobre vosotros para venceros y rendiros.

Y os rendís, por fin, en efecto. La obra de deslumbramiento es completa. Comienza la seducción».



CRONICAS DEL EXTREMO ORIENTE



EL CONFLICTO RUSO-CHINO.

Han vuelto á su cauce las aguas desbordadas. La inquietud y los preparativos belicosos de los primeros días han cedido el paso á los arreglos diplomáticos. Las notas han hablado en lugar de las balas. No habrá guerra. Abandonada por todas las Potencias, incluso por los Estados Unidos, en quienes confió por un momento, China ha cedido á todas las demandas de Rusia. Falta de preparación para la guerra, China ha resistido cuanto humanamente le ha sido posible la presión del gabinete de San Petersburgo. Pero, éste, seguro de pisar en terreno firme, y con la aquiescencia de Inglaterra, Francia y Japón, y tal vez hasta de Alemania, ha invocado el decisivo argumento de la movilización de sus tropas, cuando ha visto á China remisa é irresoluta. Por fin, el gobierno de Pekín, viendo que toda resistencia era inútil y todo ulterior aplazamiento peligroso, ha accedido incondicionalmente á cuanto Rusia deseaba.

Parece, pues, evitado momentáneamente todo peligro de guerra entre los dos países. Y, sin embargo, uno y otro han ido al convenio con reservas mentales. China, con el propósito de infringir las cláusulas del tratado que se vió obligada á firmar, en cuanto pueda hacerlo impunemente ó con probabilidades de éxito. Rusia, con el deliberado intento de ir ensanchando sus fronteras orientales á costa de China. Como nada violento es durable, esa paz está sujeta á revisión por los acontecimientos. Ya se dice que Rusia, no obstante la rendida actitud de

China, no evacuará las nuevas posiciones que han ocupado sus tropas en la Mongolia y en la Manchuria hasta que obtenga suficientes garantías de que realmente serán cumplidos los tratados. Si el lento despertar de China no se acelera mucho, Mongolia correrá la misma suerte que Corea y Manchuria. El oso es insaciable y sus cosacos avanzan como impetuosos ríos en dirección á los mares orientales. Japón pudo ponerlos un dique en Manchuria pero ahora han encontrado ya otro cauce.

La expansión territorial de Rusia en Asia no puede detenerse. Comenzó hace apenas un siglo y ha ido añadiendo á sus dominios inmensos territorios. Ha ocupado todo el Norte de Asia hasta Vladivostock y desde esa línea va descendiendo á las mesetas centrales de manera persistente é irresistible. La guerra de 1904 fué solo un incidente de esa colosal expansión, doloroso sí para el orgullo nacional de Rusia, pero en modo alguno decisivo para detener su empuje. Como queda dicho, ha variado de dirección pero no de procedimiento ni de objetivo. Mientras los pueblos de Europa y América hablan del peligro *amarillo*, sobre los pueblos de raza amarilla se cierne efectivo y constante el peligro ruso.

Lo que constituye la característica del imperio ruso es su compactibilidad. Desde Varsovia á Vladivostock, en una extensión enorme, no hay solución de continuidad en la soberanía rusa. Jamás nación alguna ha fundado con mayor solidez los cimientos de su imperialismo. Las tierras que agrega á sus dominios no son, pues, colonias lejanas cuyo gobierno requiere especiales cuidados, sino provincias adyacentes que va fundiendo en la unidad nacional, atrayendo á su masa.

Podrán las convulsiones revolucionarias agitar las conciencias de esa masa, pero su peso y su fuerza y su número permanecen inalterables. Ahora Rusia comparte con Inglaterra en Persia y con Japón en Manchuria su hegemonía pero es imposible predecir las sorpresas que nos tiene reservadas el porvenir. La obra de expansión territorial de Rusia, que no es en realidad una empresa colonial, según hemos visto, lleva en su misma solidez condi-

ciones de duración y resistencia que sería pueril desconocer. Solamente China puede contrarrestar eficazmente esa influencia, si despierta oportunamente á la moderna vida del progreso. China es la única nación que, cuando sea Potencia, podrá oponer á la masa rusa su propia masa. El equilibrio asiático exige ese contrapeso, como el equilibrio americano demanda la federación de las repúblicas coloniberas. China, con su enorme población, con sus recursos inagotables, con la extensión (compacta también) de su territorio, es la única nación que puede oponer á Rusia lo que Rusia principalmente tiene: masa.

¿Despertará China? ¿Llegará su renacimiento á tiempo de evitar la desmembración de Manchuria, de Mongolia, del Turquestán, del Tibet, de los países y territorios que integran su masa?

Hé ahí todo el problema de la política internacional en Asia.

No se ocultan á quienes siguen con atención la marcha de los acontecimientos políticos en China la lentitud con que el vetusto imperio camina hacia el progreso y las dificultades de carácter étnico y material con que tropieza para la reorganización de sus fuerzas de mar y tierra. No obstante su vecindad y sus afinidades raciales, China difiere en ésto esencialmente del Japón, país eminentemente guerrero. De los japoneses se ha dicho que *luchan como ingenieros y mueren como espartanos*, queriendo dar á entender que conservan todo el sedimento de barbarie que es inherente á la guerra y lo funden con todos los elementos de la civilización moderna.

El pueblo chino, no. El pueblo chino, no obstante la tradicional crueldad de sus suplicios, es un pueblo de pacífica idiosincrasia, más letrado que militar. Esto parece que debiera ser una gran ventaja para su incorporación á la vida moderna pero es en realidad un formidable obstáculo. Por una enorme paradoja, cuya comprensión escapará á las edades futuras, la civilización moderna se basa en la fuerza. Los pueblos más adelantados, son los más fuertes. Las grandes Potencias, son las cultas. Las naciones más civilizadas no suprimen armamentos ni reducen

su ejército y su armada sino que los aumentan y los complican con nuevas invenciones.

China parece al fin decidida á seguir ese camino. Está reorganizando su ejército y habla de restaurar su armada, de crearla, mejor dicho. Pero ¿cómo ganar el tiempo perdido? ¿cómo alcanzar en su vertiginosa carrera á los que la llevan tantos siglos de ventaja? Vuelve á acudir á nuestra memoria el recuerdo del Japón. El Japón, hace unos cincuenta años, estaba acaso más atrasado que hoy China. En ese breve espacio de medio siglo se ha colocado en primera fila, ha dado alcance á las primeras Potencias del mundo. ¿No podría China hacer lo mismo? Ya quedan explicadas las diferencias de temperamento y de idiosincrasia entre uno y otro pueblo, pero, como la necesidad carece de ley, ella podría obligar á los estadistas chinos á pensar que si iguales causas producen iguales efectos, el único camino de salvación que tiene abierto China es imitar resueltamente á su rival y vecina. En cambio de las desventajas que expuestas quedan, China posee sobre el Japón una gran ventaja: su población, diez veces mayor, y, por consiguiente, sus mayores recursos. El Japón tiene que sacar fuerzas de flaqueza para sostener su posición en el mundo. Los recursos de China, cuando estén inteligente y metódicamente explotados, son inagotables.

Fuera del conflicto ruso-chino, lo más saliente que ha acaecido durante el mes en el Extremo Oriente es la disminución de la peste bubónica en Manchuria y la ratificación del nuevo tratado de comercio entre Japón y Estados Unidos, asuntos á los que ya en anteriores números dedicamos algunos comentarios.

NEMESIO LAKANDULA



INDICE ALFABETICO DE AUTORES.

- Adriático (Macario).—Educación filipina, 1.
Alfonso (Raimundo).—Apuntes bibliográficos, 577.
Aunario (Pedro).—La democracia en la familia, 58.

Balmori (Jesús).—¡Pulvis sum!, 313.
Idem.—El Taal, 455.
Idem.—La venganza de las flores, 528.

Corpus (Rafael).—El viejo «Osep», 242.
Costosa (Antonio).—La gimnástica en los ejércitos modernos, 50.
Idem.—El remozamiento del alto mando en los ejércitos europeos, 272.
Idem.—El ejército suizo, 315.
Elío (Vicente). Las aguas potables de Mambajao, 325.

González Liqueste (Leoncio). Fastos de la colonización española en Filipinas, 222 y 448.

Irureta Goyena (Tirso de).—El derecho penal en lo porvenir, 190.

Lakandula (Nemesio).—Crónicas del Extremo Oriente, 94, 194, 292, 389, 492 y 595.

Medrano (Antonio).—Pedro A. Paterno, 546.
Montes (José E.).—Modernismos, 345.
Idem.—El problema de las epizootias, 540.
Pardo de Tavera (Trinidad H.).—Notas para una cartografía de Filipinas, 101.

Pellicena Camacho (Joaquín).—El idioma castellano en Filipinas, 457.

Quintero (Francisco).—Apuntes bibliográficos, 68, 177, 279, 355, 464 y 571.

Rivero (Andrés E.).—Más sobre los dialectos secretos en Manila y provincias tagalas, 268.

Rizal (José).—Mi primera inspiración, 446.

Roa (Alfredo).—Formación de Repúblicas en el Oriente, 183.

Robertson (James A.).—El centenario de la Imprenta, 349.

Rodríguez Palacios (Juan).—Sección Jurídica, 530.

Saj (Joaquín).—El volcán Taal, 509.

Santos Cristóbal (Epifanio de los).—El Centenario de la Imprenta, 201.

Varios.—Revista de revistas, 79, 183, 284, 361, 470 y 580.

Villamor (Ignacio).—La criminalidad y su prevención, 33.

Zaragoza (Miguel).—Concentración patria, 305.

Zulueta (Clemente J.).—Fuentes históricas de Filipinas, 405.



Indice alfabetico de materias.

Apuntes bibliográficos, por *Francisco Quintero*, 68, 177, 279, 355, 464 y 571.

Idem, por *Raimundo Alfonso*, 577.

Certamen, por la *Redacción*, 301, 401 y 505.

Concentración patria, por *Miguel Zaragoza*, 305.

Crónicas del Extremo Oriente, por *Nemesio Lakandula*, 94, 194, 292, 389, 492 y 595.

Educación filipina, por *Macario Adriático*, 1.

El Centenario de la Imprenta, por *Epifanio de los Santos Cristóbal*, 201.

Idem, por *James A. Robertson*, 349.

El Derecho penal en lo porvenir, por *Tirso de Irureta Goyena*, 190.

El ejército suizo, por *Antonio Costosa*, 315.

El idioma castellano en Filipinas, por *Joaquín Pellicena Camacho*, 457.

El problema de las epizootias, por *José E. Montes*, 540.

El remozamiento del alto mando en los ejércitos europeos, por *Antonio Costosa*, 272.

El Taal, por *Jesús Balmori*, 455.

El viejo «Osep», por *Rafael Corpus*, 242.

El volcán Taal, por *Joaquín Saj*, 509.

Fastos de la colonización española, por *Leoncio Gonzalez Liquele*, 222 y 448.

Formación de Repúblicas en el Oriente, por *Alfredo Roa*, 183.

Fuentes históricas de Filipinas, por *Clemente J. Zulueta*, 405.

La criminalidad y su prevención, por *Ignacio Villamor*, 33.

La Democracia en la familia, por *Pedro Aunario*, 58.

La gimnástica en los ejércitos modernos, por *Antonio Costosa*, 50.

Las Aguas Potables de Mambajao, por *Vicente Elto*, 325.

La venganza de las flores, por *Jesús Balmori*, 528.

Más sobre los dialectos secretos en Manila y provincias tagalas, por *Andrés E. Rivero*, 268.

Mi primera inspiración, por *José Rizal*, 446.

Modernismos, por *José E. Montes*, 345.

Notas para una cartografía de Filipinas, por *Trinidad H. Pardo de Tavera*, 101.

Pedro A. Paterno, por *Antonio Medrano*, 546.

¡Pulvis sum!, por *Jesús Balmori*, 313.

Revista de Revistas, por *varios autores*, 79, 183, 284, 361, 470 y 580,

Sección Jurídica, por *Juan Rodríguez Palacios*, 530.



Índice alfabético de libros registrados.

- Algo de prosa, por *Epifanio de los Santos Cristóbal*, 68.
Aurora social, por *Pedro A. Paterno*, 468.
Bancarrota de almas, por *Jesús Balmori*, 571.
Filipinas, por *Manuel Lorenzo D'Ayot*, 577.
Flores de coral, por *Alberto Osorio de Castro*, 177.
Glorias nacionales, por *Manuel Artigas y Cuerva*, 72.
La Constitución de Malolos, por *Teodoro M. Kalaw*, 281.
La Madrastra, por *José Sedano y Calonge*, 77.
Literatura tagala, por *Epifanio de los Santos Cristóbal*, 180.
Noticias histórico—bibliográficas de El Teatro en Filipinas desde sus orígenes hasta 1908, por *Wenceslao E. Retana*, 279.
Parásitos intestinales en Filipinas y su influencia en la salud privada y pública, por *Proceso Gabriel y Ross S. Rissler y Liborio Gómez*, 179.
¿Qué fué de Sancho Panza después que murió el Quijote?, por *Standello*, 181.
Relaciones de España con las Repúblicas Hispano—Americanas, por *Rafael M. de Labra*, 355.
Rizal, por *Wenceslao E. Retana*, 76.
The power of the governor general of the Philippine Islands to deport or expel aliens, por *C. A. De Witt*, 464.
Wenceslao E. Retana, por *Epifanio de los Santos Cristóbal*, 189.
When the Kraig is laid away, por *Chauncey Mc. Govern*, 180.





Class 991.4 No. B28
V.2

Presented by

H. H. BARTLETT COLLECTION
ON THE PHILIPPINES NO.

41 E

41E

V. 2

LIBRERIA
MANILA FILATELICA
CARRIEDO, 318-320

19611713

Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO II

MANILA, ABRIL DE 1911

NÚM. 1

CERTAMEN

CULTURA FILIPINA se fundó para dar á conocer los trabajos de la intelectualidad filipina que, por falta de estímulos editoriales, permanecían inéditos.

Esta Revista ha sido, es y será exponente de la CULTURA FILIPINA, en todas sus manifestaciones, producto de la convivencia y fusión de los elementos aborígenes con la civilización española.

Merced al generoso entusiasmo y al asíduo concurso de los intelectuales filipinos, cuyos más ilustres representantes nos han honrado con su colaboración, ha podido la Revista realizar sus fines y está dispuesta á proseguir su obra con redoblado vigor, para gloria de este país y de las letras.

Respondiendo, pues, CULTURA FILIPINA á su significación en la prensa local y deseando celebrar el primer aniversario de su fundación y estimular la afición á los estudios científicos y literarios en el

archipiélago, abre un Certamen que habrá de celebrarse en esta capital durante el año de 1911, con sujeción al siguiente

PROGRAMA:

TEMA—Monografía histórica sobre asunto filipino con libertad de extensión y argumento.

PREMIO: 500 pesos, ofrecido por el Hon. Sr. D. Cayetano Arellano, Presidente del Tribunal Supremo de Filipinas.

Podrá referirse la monografía á las costumbres y las tradiciones, las armas y las letras, las artes y las ciencias, la administración y la bibliografía, etc.

Será factor importante para determinar el mérito la transcripción de documentos inéditos, teniéndose muy en cuenta la calidad de éstos, y debiendo expresarse claramente el lugar y la fecha de su expedición y el punto donde se encuentre el original. La reproducción gráfica de documentos, sellos, monumentos, etc., etc., avalorará también, según su importancia, el mérito de los trabajos. Las transcripciones documentales han de hacerse con toda escurpulosidad y exactitud.

En la narración de los hechos de armas, si la monografía tiene parte militar, será necesaria la descripción de la indumentaria, armas, castramentación y táctica, precisándose la parte que cupo en la jornada al elemento filipino.

El asunto de las monografías presentadas á este certamen debe estar comprendido entre principios del siglo XVI y fines del XIX.

Los trabajos que se presenten á este concurso habrán de estar escritos en lengua castellana, precisamente por autores filipinos, dándose á la palabra *filipinos* la misma definición que emplea la Constitución de Malolos.

El Jurado declarará sin apelación desierto este concurso si en los trabajos presentados al mismo no hallare méritos bastantes para galardón.

Todos los trabajos que se presenten al certamen serán originales é inéditos y las cuartillas estarán escritas mecanográficamente. Encabezarán aquellos un lema que se

repetirá en el exterior de un sobre cerrado, é intransparente, en cuyo interior se hallarán el nombre y señas del autor.

Cada trabajo y su correspondiente sobre cerrado constituirá un solo paquete que se dirigirá á la Administración de CULTURA FILIPINA, Cabildo nº 191, Intramuros, antes de las seis de la tarde del 31 de Julio de 1911, sea cual fuere su procedencia, sin que quepa imputar retraso en la llegada al portador ni al servicio de Correos. Si el trabajo se envía en paquete postal certificado, el nombre y señas del remitente deben ser necesariamente distintos de los del autor.

En el acto de entregar los paquetes, la Administración de CULTURA FILIPINA cederá resguardos numerados, en los que constarán la fecha de la entrega y el lema.

El Jurado será designado por la Dirección de CULTURA FILIPINA, elegirá de su seno Presidente y Secretario y emitirá el dictamen que estime justo á la mayor brevedad que sea posible y, en todo caso, antes del 31 de Agosto de 1911 para que en el mes de Septiembre pueda publicarse en la revista el trabajo laureado y adjudicarse el premio.

Si, dada la amplitud del tema, el Jurado entendiera que, entre los trabajos sometidos á su deliberación y censura, hay, además del que proponga para premio, otro ú otros dignos de accésit ó mención honorífica, lo especificará así en el laudo.

La propiedad literaria de todos los trabajos que se presenten á este Certamen quedará reservada á sus autores. La Dirección de CULTURA FILIPINA se reserva, no obstante, el derecho de publicarlos por primera vez, pudiendo después sus autores copiarlos y reproducirlos sin limitación de ejemplares ni ediciones, indicando sólo la procedencia.

Los originales que no obtengan recompensa, ni sean publicados en la revista, se devolverán, con los sobres correspondientes, á la presentación del resguardo si el autor envía á recogerlos antes del 31 de Diciembre de 1911. En esta fecha caducará todo derecho y serán destruidos, con sus sobres correspondientes, los trabajos que no hayan sido recogidos ni publicados.

La publicación del laudo del Jurado en CULTURA FILIPINA irá acompañada del acta de la apertura del sobre que contenga los nombres de los autores premiados. Esta apertura se efectuará por la Administración de CULTURA FILIPINA, en presencia de la Dirección de la revista y del Jurado, cuyo Secretario redactará el acta correspondiente. Desde el momento de la publicación del laudo, la suma que constituye el premio estará á disposición del autor ó su representante quien al ceder el resguardo correspondiente deberá identificar su personalidad.

Si al abrirse el pliego en que consta el nombre del autor laureado apareciera el de algún individuo que no tiene derecho al premio, por las condiciones del certamen, quedaría en el acto retirada la concesión y podría, á juicio del Jurado, ó alterarse la escala de recompensas al eliminarse al aludido, ó declararse desierto el concurso, si no resta otro trabajo de mérito absoluto.



PROBLEMAS FILIPINOS



I.

¿CUAL ES EL IDIOMA QUE SE HABLA EN FILIPINAS?

Filipinas, por su especial idiosincrasia, merece y debe tener la consideración de nación, aunque desgraciadas circunstancias la hayan impedido hasta el presente el complemento de libre.

Y partiendo de tan indiscutible premisa, cabe preguntar, lo mismo que ocurre en los demás países, cuál es el idioma nacional de Filipinas, prescindiendo de considerar como tal uno cualquiera de los diferentes dialectos locales, muy estimables para la inteligencia del pueblo en las diferentes regiones, pero que, como todos sus análogos en el mundo, no llegarán nunca á constituir una verdadera lengua, ni creo que en Filipinas tenga nadie la pretensión de que se escoja de entre esos dialectos el que de ellos habría de formar el idioma nacional.

Formulada la pregunta, que es el título de estas líneas, es indudable que la respuesta no resulta unánime, y que de presente no sabemos cuál es el idioma del país filipino. Unos nos dirán que es el español, otros que el inglés, y los partidarios de ambas tendencias reforzarán su afirmación con argumentos, razones y datos estadísticos, en su opinión contundentes é irrefutables, que no vamos á analizar en este artículo, por no ser la materia del mismo; así como tampoco vamos á tratar de cuál de esas dos lenguas es la que reúne partidarios más decididos, y

que en época próxima ó remota resuelvan la cuestión á favor de sus deseos.

Lo que aparece como una realidad, que no admite duda alguna, es la conclusión, antes sentada, de que, hoy por hoy, nadie puede afirmar cuál es el idioma de Filipinas, ó mejor dicho, cuál es el que en Filipinas se habla hasta el punto de constituir el idioma nacional.

Y sin embargo, este problema es quizás uno de los más trascendentales para el futuro del país; futuro que se ha de ir elaborando en el presente, y futuro que, para elaborarse, requiere que los habitantes de Filipinas se entiendan bien, ante todo y sobre todo. Esa inteligencia no puede surgir de otra manera que de la comunicación de ideas, de la comunión de las mismas, y del progreso material y científico de sus habitantes, especialmente de este último, como base indudable de todos los demás.

Lo cierto es que á la juventud filipina se la quiere enseñar, poco menos que con la presión de la necesidad de su adelantamiento, no uno de aquellos dos idiomas, sino los dos al propio tiempo. Peor aún: mucha parte de esa juventud, que sale de los pueblos sin otro conocimiento lingüístico verdad que el del dialecto local, y con mucha prisa por adquirir una profesión científica, al llegar á las poblaciones importantes, y principalmente á Manila, inclínese á los centros de enseñanza en donde ésta se dá en español, ó entre en esos otros en donde todos los conocimientos se explican en inglés, es el caso que el idioma se les enseña de prisa y corriendo; y sin saberlo á la perfección, sino solo chapurreándolo, se les mete en el estudio de ciencias, en libros que de un modo efectivo no entienden, pues carecen de la base de conocer el idioma en que están escritos con aquella completa claridad imprescindible para que el estudio sea útil verdaderamente, y más adelante la expresión de las ideas no se resienta de palabras para traducirse, ya en la forma oral ó ya en la escrita.

Pase que en el estado de transformación y de constitución por que el país filipino atraviesa, desde el cambio de soberanía extranjera, sea una nebulosa aún indes-

cifrada el idioma nacional; pero lo que no debe pasar es que la *masa* de los filipinos, incluyendo á la inmensa mayoría de su juventud, no ya solo estudiantil, sino también profesional, no solo no hable los dos idiomas que de presente están en uso en Filipinas, sino que ni siquiera conozca uno, como verdaderamente se debe conocer, es decir, de un modo perfecto, acabado y completo para que no la sorprenda ninguna dicción que se emplee, ningún giro que se use, y se exprese en él con verdadera claridad y precisión innegables.

¿Quién tiene la culpa de que tal cosa suceda y cómo podría remediarse? No es fácil contestar á semejantes preguntas, pero daremos una opinión, modesta y desinteresada. Creemos que la parte principal de la culpa está en la manera de enseñar que tienen adoptada los maestros americanos. Si ellos se proponen que el inglés sea el idioma de Filipinas deben empezar por enseñarlo á conciencia, y no seguir el absurdo método de simultanear su aprendizaje con el de otros conocimientos más ó menos prácticos, más ó menos científicos; y todo eso hecho muy rápida y concisamente, pues el afán es decir que hay tantos y cuantos miles y más miles de filipinos que hablan el inglés y que están sumamente ilustrados, cuando en realidad no ocurre ni lo uno ni lo otro, pues se ha carecido de tiempo para ello. Por eso está resultando un verdadero fracaso toda la enseñanza en Filipinas, y sobre todo la elemental, que consume millones y millones de pesos inútilmente.

Otra parte de la culpa está en los mismos filipinos que, influídos por el afán de una enseñanza rápida, siguen la opinión de aquellos maestros y se dan por convencidos de que saben lo que ignoran, y de que hablan el inglés, cuando únicamente comprenden el significado de algunas palabras. Muchos se están ya penetrando de esta realidad, y no pocos municipios han suprimido algunos maestros después de comprender que para nada les eran útiles.

Por otro lado, el estudio del español logra en estos momentos una verdadera época de renacimiento en Filipinas, quizás como protesta á la soberanía americana, qui-

zás porque se adapta mejor á las costumbres genuinamente españolas de la inmensa mayoría del pueblo filipino; pero, sea por lo que fuere, el hecho existe, y en las grandes poblaciones de Filipinas, y entre los filipinos ilustrados, el español domina sin duda de ningún género. Con lo cual resulta que esos estudiantes que abandonan los pueblos en busca de educación científica y con los escasísimos conocimientos de inglés que han adquirido de aquellos sus maestros aludidos, dan un nuevo cambio á sus conocimientos, de políglotas, y empiezan á aprender el español, á la par que siguen su carrera en este idioma, formándose en su mente tan extraordinaria confusión entre las dos lenguas y su dialecto local que naturalmente conduce á que no sepan ninguna como debe saberse.

Podrá ser que este lenguaje de la verdad resulte poco grato; pero para que un país se regenere por completo creemos que el mejor camino es señalarle los defectos de que adolece, para que los corrija; y en este punto de la educación científica, cuya base indudable es el conocimiento de un idioma de un modo perfecto, hay importantes deficiencias, como hemos dicho, que es preciso corregir si se quiere que los esfuerzos del país, gastando sumas considerables en enseñanza, y los de la parte estudiosa del mismo, no se malogren y solo sirvan para traducirse en *reports* enteramente ficticios remitidos al Gobierno de Washington, cuyas cifras son la expresión de un deseo, pero en efectivo una irrealdad desconsoladora.

Y nos hemos fijado principalmente en la juventud estudiosa, ya que ella forma el porvenir de la nación; pero exactamente lo mismo ocurre con el pueblo en general, ó sea que no habla ni el inglés ni el español, y en cambio los dialectos locales duran y perduran, con evidente perjuicio para la unión del país, base efectiva de su fuerza en todo momento; pues si hoy el pueblo filipino en masa solo tiene un anhelo, el día en que lo realice, careciendo de un mismo idioma, carecerá de las mismas ideas, y surgirá el regionalismo, destruyendo toda la obra y convirtiendo á aquellos dialectos en un arma

9

de desunión, como ocurre en otros países, aún no teniendo en ellos los dialectos locales la importancia que en éste.

El problema del idioma de Filipinas es absurdo que exista después de los siglos de unión con España, é indiscutiblemente debería serlo el español, extendido ya hasta los más apartados rincones del país; pero si eso no se hizo oportunamente, y esa culpa debe cargar sobre los que la cometieron, si verdaderamente estamos presenciando el renacimiento filipino, hay que preocuparse y muy mucho de la lengua patria, ó por lo menos de sentar las bases de su futura existencia, por cuantos medios estén al alcance (que no son pocos) de los filipinos.

Muestra clara de lo que con respecto á los idiomas se debe hacer se la están dando al país la inmensa mayoría de los americanos que se proponen habitar en Filipinas largo período de tiempo. Poseen aquellos el conocimiento de uno de los dos idiomas dominantes, lo que les reporta ya una enorme ventaja, y, sin embargo, les vemos afanosamente dedicarse al aprendizaje del español, estando así, ó al menos procurando estar, en disposición de poder desenvolverse con toda amplitud, sea en lo futuro el idioma inglés, sea el español el que venza en la contienda entablada sobre la lengua nacional. Al contrario de ésto, los filipinos siguen sin tomar una decisión, y, dado el número de habitantes del país, es limitadísimo el de los que dominan una ú otra lengua, é insignificante el de los que poseen ambas, en el sentido absoluto de la palabra. Por eso, cuando se piden y se exigen empleados que dominen los dos idiomas, son tan contados los filipinos que pueden aceptar tales cargos que muchos se ven en manos de extranjeros; por eso también, cuando se pretende encontrar quienes posean con entera corrección una ú otra de las dos lenguas, hay en sobrados casos que acudir á los americanos ó á los españoles, respectivamente.

Se acerca el momento en que el idioma oficial de los tribunales de justicia será el inglés, porque la Comisión de Filipinas, á virtud de aquellas estadísticas inefectivas referidas, estima que es el idioma que habla más número

de habitantes en Filipinas, y cuando llegue ese día los abogados americanos serán los que carguen con la inmensa mayoría de los asuntos judiciales, pues, á pesar de esas estadísticas, solo contadas excepciones de letrados filipinos pueden dominar el inglés. Ha llegado el momento de nombrar el profesorado de la Universidad de Filipinas, en su sección de Derecho, y no obstante que las estadísticas célebres aseguran terminantemente que es *extraordinario* el número de filipinos que habla el inglés, el profesorado ha tenido que ser escogido entre americanos, (salvo dos excepciones quizás puestas de propósito para que no se diga que *todos* los profesores son americanos), por no ser fácil encontrar jurisconsultos filipinos que hablen el inglés tan perfectamente bien como para poder explicar una cátedra. Llegará, muy en breve quizás, el momento en que todo lo oficial se despache en inglés exclusivamente, á virtud de que las estadísticas acusan siempre que ese es el idioma de la mayoría, y será preciso traer personal americano para la casi totalidad de los cargos, ya que no se encontrarán bastantes filipinos que posean el inglés tanto como para poder desempeñar acertadamente destinos en esa lengua.

De donde resulta que á virtud de esa capa superficial de conocimientos del idioma inglés, que se está poniendo en la inteligencia de los filipinos en las escuelas, se encontrará motivo para que el idioma oficial sea en brevísimo plazo el inglés y, para que, por razón de semejante acuerdo, fundado en estadísticas tan benévolas á los partidarios de la lengua inglesa, se arrincone á los filipinos, más aún de lo que hoy lo están, y vendrá el aburrimiento moral de los que ven que, después de estudiar inglés, resulta que real y *oficialmente* no lo saben. Entonces abandonarán los filipinos, por despecho, tan deficientes estudios, como antes abandonaron los del español; ocurrirá que todo lo que sean destinos de utilidad ó influencia, caerán en manos de los americanos sin apelación de ningún género; y resucitando con más brío los dialectos locales, el regionalismo, que ésto lleva aparejado, acarreará la desunión del pueblo y el fracaso de toda la obra

de independencia, sostenida á costa de tantas vidas y de tantos esfuerzos.

Muy natural me parece que en el estado de tránsito por que el país atraviesa, sea imposible decidir al pueblo por el conocimiento de uno ú otro idioma exclusivamente; pero si los que se han dedicado al del español lo dominasen y constituyesen una brillante mayoría, todas esas estadísticas, que son el fundamento de los males acarreados y por acarrear al pueblo filipino, no hubiesen podido cursarse, y las medidas para implantar el inglés á todo trance no se habrían podido tomar, porque en efecto, pugnarían contra la realidad. Ó si por el contrario, la masa hubiere estudiado á conciencia el idioma inglés, al llegar ahora el implantarse como idioma oficial, los puestos de utilidad y de influencia, serían para esos filipinos verdaderamente poseedores de la lengua inglesa, ó cuando menos, no podría alegarse que no había filipinos capaces de desempeñarlos; y si se provenían en americanos, sería arrostrando las consecuencias de ello, y fomentando los lazos de unión de los nacionalistas para todo evento futuro.

Los remedios á males que no pueden negarse como existentes, han de venir de varios caminos. No faltará quien opine que el problema es solo por cuestión de tiempo como ha de resolverse. No estamos conformes. La dominación española fué de siglos, y el problema no se resolvió. La dominación americana lleva ya de existencia un número suficiente de años, para que durante ellos se hubiese conseguido otro bastante grande de filipinos, completos poseedores de la lengua inglesa, y sin embargo no existen. Si la cuestión se abandona al tiempo, el tiempo la resolverá como la resolvió en la soberanía española, es decir tan mal, que, como antes hemos afirmado y está en la realidad y en la conciencia de todos, ahora es cuando se empieza á tratar por muchos de saber á conciencia el español. No, la cuestión debe resolverse sobre la marcha, como una de las más fundamentales para el país.

Es preciso que el asunto se estudie con detenimiento, y que se pesen las ventajas ó inconvenientes de deci-

dirse por hablar predominantemente el inglés ó el español; y adoptada la resolución, proceder en su consecuencia. Si las ventajas están á favor del inglés, los partidos políticos, que cuentan con la influencia sobre el país, deben tomar determinaciones para obligar á aquellos maestros que enseñen de verdad el idioma á la juventud que acude á sus escuelas; y ésto sin levantar mano, sin cejar en la faena y sin pasar á otra hasta que sea por completo vencida. Deben obligar á que en la Universidad de Filipinas, y en cuantos centros docentes se hable solo en inglés, no se admitan alumnos que no demuestren que conocen la lengua á la perfección. De la misma manera, en los exámenes que se exijan para destinos ó cargos, ó para ejercicios de profesiones, debe pedirse que los aspirantes dominen el inglés, y si así no es, considerár esta causa como bastante para su desaprobación. Deben obligar á que durante algún tiempo más no continúe el período interino del idioma español en los tribunales y en uso en las dependencias públicas. Deben por fin, dar el ejemplo y proscribir en cuanto sea posible hasta de su uso familiar lo que no sea hablar en idioma inglés.

Y como esos filipinos que pueden hacer tales cosas son la mayoría, ó mejor dicho, la totalidad de la Asamblea filipina, deben por fin fijar un plazo prudencial para que en esa misma Asamblea solo se discuta, se hable y se escriba en inglés.

Si los referidos hombres, que cuentan con la influencia del país, despues de bien meditado el punto, opinan que la masa filipina ni es, ni puede llegar á ser sajona, más que por la fuerza de las circunstancias, y que cuando llegue el día de la independencia que le tienen ofrecida los Estados Unidos, sus hábitos, sus costumbres y hasta su idioma deben ser más españoles que otra cosa, entonces las medidas que deben tomar serán de otro género, encaminando sus esfuerzos á que la enseñanza del inglés, por los maestros sea así como una clase de adorno, muy útil para ser conocida, pero nada más, debiendo exigir á esos maestros que posean el español y que lo enseñen. Deberán tratar, por todos los medios posibles, de convencer á los

gobernantes americanos de aquí y de allá que esas estadísticas de filipinos que no hablan el español y sí el inglés son completamente ficticias, porque, en primer término, es inexacto que hablen el inglés, en el verdadero sentido de la palabra, y, en segundo término, porque esos á quienes las estadísticas se refieren no forman la porción ilustrada é influyente del país, sino tan solo una parte de la población en general; salvo excepciones tan limitadas que en modo alguno hacen otra cosa que confirmar la regla general. Deben suprimir de raíz el que en la Universidad de Filipinas las enseñanzas se den en inglés, sino en español. Deben hacer que se sancione una ley disponiendo que los textos de las leyes de la legislatura filipina, que se han de considerar como fehacientes, sean los escritos en español. Deben exigir que todos los funcionarios públicos sepan perfectamente este idioma; y deben también proscribir de sus casas los dialectos locales, y todo otra lengua que no sea el español, y adoptarla hasta para con sus criados y servidores. Todo ésto, sin perjuicio de las demás medidas que, como complementarias, puedan adoptarse para la efectividad del programa referido.

Si, como todo el mundo cree, ó al menos debe creer, las promesas de independendencia para el país son completamente serias, y para concederla solo precisa que el pueblo filipino esté capacitado para gobernarse á sí mismo; y si esa capacitación ha de depender del grado de cultura social y política del país, es de creer también, lógicamente pensando, que el gobierno americano no ha de poner trabas ni obstáculos al pueblo filipino para que adopte el idioma español como el suyo propio, si tal es su voluntad. No pueden ni deben esperarse más que liberales concesiones, en todos los órdenes de cosas, de una nación tan liberal y democrática como los Estados Unidos.

Pero resulte en definitiva lo que fuere, el caso efectivo es—que á todo trance y en breve plazo hay precisión de resolver este problema del idioma de Filipinas, como verdaderamente consustancial, y como primero en capital importancia (por todo lo que hemos señalado) para el presente y el futuro del país.

JOSÉ ALMEIDA.

FILIPINAS SOCIAL Y POLITICO



I.

LAS COSTUMBRES FILIPINAS SON PROPIAS Y PECULIARES

La cuestión que se plantea como título de este artículo tiene indudablemente en los actuales momentos gran importancia, como una de las fuentes de deducción de la especial fisonomía del pueblo filipino que ha de conducir á la lógica consecuencia de que tratamos con un país autónomo.

A primera vista, y considerando que la masa ilustrada é influyente del país usa de continuo en la expresión de sus ideas y en su comunicación social y política el idioma español; y teniendo en cuenta también el largo periodo de tiempo que ha llevado de dominación española, y el muy breve transcurrido desde que cambió de soberanía, la impresión primordial, espontánea é impensada, es que se trata de un pueblo de costumbres puramente españolas sin género de duda alguno.

Pero meditemos el punto colocándonos en las dos opuestas fases que nos presenta, y cambiaremos de opinión, si no de un modo radical y absoluto, desde luego en términos bastantes para que deduzcamos una consecuencia distinta.

No vamos á entrar en el examen detallado y minucioso de las costumbres del pueblo filipino, ni tampoco lo haremos en lo que afecta al español, limitándonos á sentar bases generales, como bastantes para que una opinión que se adopte posea fundamentos sólidos en donde sustentarse.

Algo serio significa para la cuestión que nos ocupa el hecho de que año tras año y siglo tras siglo los españoles que nunca habitaron estas Islas, al ver llegar desde ellas á sus compatriotas, juzgasen con entera claridad y por deducción de lo que les veían hacer, que esos individuos aparecían como algo exótico y especial, que en sus hábitos y en sus costumbres se apartaban, y no poco, del resto de sus conciudadanos, y de lo que ellos mismos practicaban antes de salir de su país natal.

El hecho es de una evidencia innegable y de una realidad absoluta, y cuantos españoles han estado en contacto con otros repatriados desde Filipinas lo han comprobado sin posible discusión.

También ha ocurrido repetidamente lo contrario, es decir, que filipinos acostumbrados de toda su vida á este país han tenido que cambiar sus hábitos para adaptarlos á los de los españoles cuando fueron á permanecer de continuo en España. Y frecuente y repetidísimo es el caso de que muchos españoles y filipinos que marcharon á España, se volvieron después, porque influidos ya por la vida filipina les era molesto adaptarse á otra distinta.

Y todo ésto se comprende perfectamente. Filipinas tiene un clima enteramente distinto al de España y así el español que llegaba á este país tenía que modificar desde luego sus costumbres en puntos esenciales como los de su indumentaria, colocación de su casa, construcción de su lecho, aseo de su persona, régimen alimenticio, hábitos de poco madrugador, &, en todo lo cual aceptaba las inspiraciones del pueblo filipino, parte debido á esas exigencias del clima, parte porque las producciones de la tierra son distintas; y de este modo tenía que abandonar sus costumbres, siendo por tanto imposible que pudiera imponérselas á otros. La vida general del país, entonces sumamente barata, le conducía paulatinamente á adquirir costumbres de cierto lujo, que desconocía por completo en España, en la generalidad de los casos. Las exigencias de la temperatura, le llevaban á emplear un menor esfuerzo personal. Sus viajes por el interior del país le ponían en condiciones de aceptar forzosamente el método de vida

filipino sin que él pudiese aportar el suyo en modo alguno. Y ¿para qué seguir?; una por una y poco á poco, solicitado por diversas concausas, sus costumbres dejaban de ser genuinamente españolas, aun cuando, como es natural, conservasen algunas reminiscencias de aquellas.

¿Pretendemos afirmar con ésto que los filipinos no han tomado las costumbres españolas?. En *absoluto* desde luego. La civilización que los filipinos han adquirido, en su contacto de siglos con los españoles, no ha sido una civilización que podamos llamar propiamente española, sino una civilización mundial, de carácter latino sin duda, pero nada más. *Relativamente*, no puede ocultársele á nadie que, aun cuando las costumbres filipinas sean propias, en el punto referente á que no son españolas de un modo total y exclusivo, hay algo en el fondo de ellas de españolismo, ó de latinismo: pero no tanto como á primera vista parece y de un modo tan remoto que es difícil distinguir claramente si ese algo de común es porque se han filipinizado algunas costumbres españolas ó porque se han españolizado algunas costumbres filipinas al adoptarlas los españoles.

Téngase en cuenta también que estamos hablando de aquella parte de los filipinos que han experimentado un roce continuo con los españoles, lo mismo en la capital del archipiélago que en las de sus provincias ó en los pueblos importantes. En los demás, quedan la inmensa mayoría de los habitantes de Filipinas, que, ó conservan sus costumbres aborígenes en algunas regiones, ó, aunque relativamente civilizados y cultos en otras, son indudablemente poseedores de hábitos propios que se han pulimentado lentamente por su propio y peculiar impulso, pero sin que pueda afirmarse que ese adelanto es producto de una educación extraña en su escaso perfeccionamiento.

Unos hábitos y unas costumbres distintas posee en muchas cosas la raza sajona, que la caracterizan y distinguen claramente de la latina: y el pueblo filipino ha visto aparecer tales costumbres al sufrir el cambio de soberanía. Más de diez años llevan ya los americanos en posesión de este territorio y ¿qué es lo que está pasando? ¿Son los fili-

pinos los que desde luego han aceptado las costumbres sajonas, ó son los americanos los que insensiblemente y siguiendo el camino de los españoles entran poco á poco en las costumbres filipinas? La respuesta no ofrece carácter de duda. Sea porque el pueblo filipino lo efectúa como una protesta á una dominación extemporánea y forzada, sea porque el país tiene por su situación y por su clima una barrera defensiva que se opone á todo lo que no es propio y peculiar suyo en punto á costumbres, los dominadores están aislados de los dominados por abismos insondables de educación y de hábitos, que ni se han llenado ni se llenarán: y las costumbres americanas ni se aclimatan en este país, ni siquiera se tienen en cuenta por sus habitantes, constituyendo tan solo una característica que en muchos casos sorprende por su originalidad y se imita por capricho de hacer de todo, y en otros, que son los más, una verdadera nota tan discordante que solo puede sonar entre los mismos que la emiten para ellos solos.

Obsérvese, que esa falta de costumbres comunes hace que los americanos anden solos por el país y enteramente apartados de los filipinos; que han montado sus casinos propios, sus círculos peculiares; que se dan para ellos mismos sus fiestas y sus banquetes. Y obsérvese tambien que ésto no se debe á que los filipinos rehusen el trato con los americanos cuando se conceptúa á éstos fuera de su colectividad de dominadores, y se les mira individualmente como á particulares en quienes no puede negarse una educación social excelente y una amabilidad exquisita; se debe á que los filipinos no entran, porque así es su carácter y su habitualidad de siempre, en costumbres ajenas. De donde debe deducirse que si hay alguna forma de estrechar los lazos entre ambos pueblos será aceptándose por los americanos las costumbres del país, como se aceptaron por los españoles, y como se aceptan ya por muchos de aquellos en gran parte, y en toda, cuando se funden las razas. En esa fusión es en donde se ve más palpablemente, el enorme predominio que sobre cuantos llegan á este país ejercen las costumbres filipinas. Sea el uno, sea el otro el sexo extranjero que se une al filipino, las cos-

tumbres de la familia se hacen filipinas en todos los casos

Señalamos antes la cuestión de clima como una de las predominantes para explicar el verdadero fenómeno social que representa el caso que nos ocupa. Pero indudablemente debe haber algo más que no depende solo de accidentes climatológicos ni geográficos. Ese algo ha de ser sin duda cuestión de índole moral en el pueblo filipino, que merece atentamente el ser considerada. Y téngase en cuenta que no nos estamos ocupando del carácter peculiar ó moral de la colectividad filipina, sino únicamente de un aspecto externo de la cuestión, cual es el de sus costumbres ó hábitos.

Los españoles tuvieron, para hacer que sus costumbres penetrasen enteramente en la masa del país, un campo excelente, ya que encontraron á la raza en situación tan atrasada de cultura, que parecía lógico que pudieran haberla labrado á su entero capricho. Han dispuesto también de un espacio de tiempo considerable para realizar la labor; lograron una enorme fusión de razas; y sin embargo de todo ésto, y no obstante la evolución civilizadora que el país ha ido experimentando, al compás de otros pueblos, las costumbres se han perfeccionado dentro de una fase filipina en su esencia, y el elemento blanco extendido por el país se ha sentido siempre tanto ó más filipinizado que los filipinos descendientes de un modo directo (y sin cruzamiento alguno) de las razas primitivas.

Las consecuencias que pueden deducirse de fenómeno tan especial como innegable son que resultará completamente estéril pretender sajonizar á este pueblo ó por la fuerza de la fuerza ó por la fuerza de una nueva educación. Cambiar costumbres por la presión del poder es completamente absurdo. Pretender cambiarlas por una educación distinta, enteramente vano. Con mayor cultura (y ya discutiremos si la dominación americana representa eso para el país) las costumbres filipinas adquirirán, si acaso, un sello más superficial, porque la educación sajona tiene mucho de ésto; pero subsistirán siendo filipinas en todos sus aspectos.

Y ¿para qué cambiarlas?. La seguridad de la inde-

pendencia del país filipino es una promesa de cuyo cumplimiento nadie puede dudar, ya que procede de un pueblo enteramente serio y seriamente ha sido hecha, y si ésto es así, no puede tener finalidad ninguna el obligar á que el país cambie su fisonomía propia por otra extraña. Precisamente los hábitos de los pueblos, cuanto más propios sean, más demuestran que ese pueblo tiene uno de los salientes distintivos que caracterizan á las nacionalidades independientes. Si para la independencia de Filipinas se espera á su capacitación, el cambio de costumbres conduciría solamente á un retroceso enteramente inútil y contraproducente. Se perdería un tiempo lastimoso, ya que la fuerza de las armas puede dominar á un pueblo de un modo material, pero nunca moralmente. Y si los españoles con tiempo, y ambiente más propio para españolizar el país, no lo han conseguido, y á la inversa, vemos que existe un importantísimo elemento, que de españoles desciende, filipinizado por completo, la consecuencia que ha de sacarse es que estamos tratando de un país, con hábitos y costumbres enteramente propias, que le caracterizan y distinguen perfectamente de los demás, y que es forzoso reconocer que eso forma una de las mayores bases para la constitución de su nacionalidad futura; base enteramente natural, completamente espontánea, indudablemente ingénita, que ha resistido á todas las presiones y ha triunfado sobre sus sucesivos dominadores.

Y ésto no debe olvidarlo un momento el país filipino, á menos que quiera olvidar sus anhelos y desistir de sus esperanzas.

Además ¿por qué causa el pueblo filipino ha de cambiar sus costumbres? ¿Son acaso malas y no responden á las verdaderas necesidades del clima, ó á las reglas de la moral, ó á las bases de una perfecta convivencia? En modo alguno. Adaptadas están á todas las condiciones debidas y lo que tengan de malo es lo mismo que lo que tienen las de todas las naciones. Solo necesitan para alcanzar la meta del perfeccionamiento material el concurso de medios materiales que hasta ahora no le han proporcionado debidamente ni una ni otra de sus metrópolis.

Ambas se han gastado mucho dinero en el empleo de la fuerza material para subyugar al país, pero nada para proporcionarle medios de progreso y de adelanto material, que siempre salieron, y bien escasamente, del tesoro filipino. ¿Acaso los americanos han mejorado las costumbres de Filipinas? Enfrente de una medida moral como la persecución del opio, que los filipinos no empleaban, han surgido en estos últimos años infinitos *bares* que son en definitiva tabernas disfrazadas, que están induciendo á los filipinos á practicar ampliamente un vicio más, que si no desconocían, no practicaban tampoco en la medida que ahora se practica, ni con los elementos tan perniciosos que ahora se emplean; y eso sin contar con el enorme despilfarro é inmoral adelantamiento que representa un determinado elemento femenino importado desde la llegada de los dominadores actuales.

Decididamente el pueblo filipino debe prestar oídos atentos al problema de la adaptación de costumbres exóticas, y después de considerado el punto debe desecharlas todas y quedarse con las suyas propias; que existen y son las mejores, como las más en armonía con las circunstancias climatológicas, morales y materiales del país. Refinar la educación, sin antes aumentar los medios de progreso moral y material, conduce á la bancarrota de las buenas prácticas y á la quiebra efectiva del pueblo en masa.

Además, el filipino tiene su peculiar carácter que pugna contra las costumbres extrañas. Pero ésto debe ocupar nuestra atención en otro artículo.

JUAN HERNANDEZ.



ENTRE DELI Y MANILA



Deli es la capital de la parte portuguesa de Timor, isla del archipiélago de la Sonda, donde vive y alienta una civilización ibérico—malaya, en muchos puntos análoga á la cultura filipina. Timor, en efecto, fué descubierta á mediados del siglo XVI por los navegantes portugueses, casi al mismo tiempo que Filipinas lo era por los españoles. En Timor, como en Filipinas, los elementos aborígenes se han fundido en gran parte con la civilización ibérica, produciendo dos linajes de mentalidad idénticos, aquí hispano—malayo, allí luso—malayo. Y sin embargo, en esta hora solemne de su historia, en que despierta Filipinas á la vida de los pueblos libres, con una personalidad internacional característica, producto precisamente de esa evolución etnológica, es nulo el comercio intelectual entre Deli y Manila; no obstante su relativa proximidad, la circunstancia de tener ambas por vehículo de su cultura dos lenguas hermanas, que más parecen dos dialectos de un mismo idioma; y las afinidades históricas, geográficas, biológicas y espirituales que las unen en fraternal consorcio. Ejemplo elocuente de la identidad espiritual de esos dos pueblos nos la dan los portugueses de Macao (hermanos de los de Deli) radicados en Manila. Es, en efecto, evidente que esos portugueses de Macao, de habla, religión, costumbres y cultura análogas á las nuestras, llegan á fundirse y fusionarse de tal modo en la sociedad filipina, como en un ambiente propio, que difícilmente pueden distinguirse por signos exteriores del medio que les rodea.

En estas mismas páginas se ha tratado repetidas veces de las orientaciones internacionales de la política filipina. Y si la fuerza de las circunstancias y la gravitación del poder material obliga á los prohombres filipinos por ineludible imperio de la realidad, á volver los ojos hacia otros pueblos de raza extraña y lengua exótica, no deben olvidar que en esta misma porción del mundo que los geógrafos designan con el nombre de Indonesia ó Insulindia, existen gentes hermanas á quienes liga con la cultura filipina un mismo género de idealidad.

Establezcamos, pues, por lo menos, como punto de partida para ulteriores empresas, en que acaso el destino nos reserve alguna fórmula impensada de relaciones políticas, el debido comercio intelectual con esos pueblos vecinos y afines.

Recientemente, un conocido escritor portugués, residente en Deli, D. Alberto Osorio de Castro, tuvo la amabilidad de remitir á CULTURA FILIPINA, con afectuosa dedicación, un ejemplar de su inspirado libro *Flores de coral* que obtuvo de esta revista la cariñosa acogida que merecía.

Este hecho ha motivado dos notabilísimas cartas de Sr. Osorio de Castro que no resistimos á la tentación de publicar íntegras, ya que no necesitan traducción y, prescindiendo de los innmerecidos elogios que nos tributa, los cuales mucho agradecemos, responden perfectamente á ese sentimiento de solidaridad espiritual entre los pueblos de habla y cultura ibéricas, que ha hallado siempre un eco simpático en las páginas de CULTURA FILIPINA.

Avalora estas expresiones de fraternal afecto la fervorosa admiración que demuestra su autor por la historia y la vida de Filipinas, diciéndonos eso que no estamos solos en Insulindia y que la gloria y la grandeza de la raza que inventó mundos y redimió gentes retoña en esas jóvenes nacionalidades de tipo malayo—ibérico.

Dice así el Sr. Osorio de Castro, apellidos que no pueden parecer extranjeros en Filipinas:

«Timor—Dili, Archipelago de Sunda, Março 30, 1911.
Emo. Senhor Francisco Quintero.

Por este primeiro vapor directo para Manila venho agradecer a V. Ex. as amáveis e tão lisonjeiras palavras de acolhida ao meu livro timorês *Flores de coral*, que V. Ex. me deu a honra de publicar no magnifico Nº 8 de CULTURA FILIPINA.

Como é agradável, mercê da uma civilisação irmã, poder ser a obra de um poeta português lida e compreendida no radioso archipelago das Filipinas! E á abrir o Nº 8 de CULTURA FILIPINA o busto do meu comprovinciano Fernão de Magalhães! Somos todos nós, os que vivemos em Manila ou em Timor—Dili, da mesma patria moral, não ha duvida. Foi n'um navio espanhol, o *Buenos Aires*, que pela primeira vez, em 1893-1894, entrevi o Oriente. E vem d'esse tempo o meu sonho de visitar a praia de Cavite, de entrever a paradisiaca formosura da terra filipina. Tenho esperança de realizar o meu sonho ao voltar á Europa pelo caminho de Macau. Oxalá!

Sigo sempre com carinhoso interesse a evolução admiravel do povo filipino. Já até me lembrei de aprender o tagalog para conhecer intimamente a alma fremente e fervida dos patricios de Rizal. Os Estados Unidos da Malaya, da Insulindia! Mas e'um nobre ideal. Tudo o que se refere ao mundo malaio me interessa e seduz. Que pena, havermos perdido contacto com elle ao perdermos Amboina e Malaca! Só agora o começamos a estudar de novo n'esta curiosa terra de Timor.

Vão esses poemetos portuguezes, aqui escritos. Perdoe V. Ex. a exquisita lembrança de os incluir nesta carta. Peço me dê a honra de apresentar os meus agradecimentos tambem ao eminente Director de CULTURA FILIPINA, e a minha calorosa adhesão á sua obra de tradição castilhana nas Filipinas.

Creia—me V. Ex., de V. Ex. muito att. admirador e servo.

ALBERTO OSORIO DE CASTRO, juiz de Direito da comarca de Timor.»

«Timor—Dili, Insulindia, Abril 11, 1911.

Ex. Sr. Director de CULTURA FILIPINA.

Pela ultima mala australiana directa tine a honra de escrever ao Sr. D. Francisco Quintero, a agradecer—lhe a amavel apresentacao do meu livro timorês, *Flores de coral*, ao publico filipino, no magnifico Nº 8 de CULTURA FILIPINA.

Venho apresentar os meus muitos agradecimentos tambem a V. Ex. Estou morto por conhecer essa admiravel terra heroica das Filipinas, por ver Manila, a formosa filha crioula das Espanhas.

Tão perto estamos, tão irmã é a nossa cultura, que sem nenhuma duvida virá a ser Manila a natural e obri-gatoria escala de Timor para Lisboa, de Timor para os grandes centros industriaes dos Estados Unidos.

E é dever *cultural* tambem o estreitamento de rela-ções entre as Filipinas e Timor portugûes, pois que o mesmo genio iberico paira sobre estes dois rincões da In-sulindia, e seria curioso levar para os futuros Estados Uni-dos do mundo malaio as influencias das raças irmãs de Magalhaes e Cortes, de Cervantes é de Camões.

Saberá V. Ex. que a erudição portuguesa descobriu agora que o entre todos formoso soneto de Camões, que começa:

«Alma minha gentil que te partiste»

foi escrito á memoria amada de una pobre Ternatesa ou Malaia.

Se não é certo que Camões tivessea jamais estado em Macao, é indubitavel que viveu nas Molucas, e por tres annos andou na Insulindia. Camões é tambem uma grande sombra do mundo malaio, portanto.

Perdõe-me V. Ex. a remessa d'esse pequeno poema da scintilhante e nacarada Insulindia. N'ella me refiro tam-bem, como era dever, as formosuras de Manila.

Certamente que a Revista de V. Ex. não publica poemas, e principalmente poemas portugueses. Mas esse poema provará a V. Ex. a minha admirativa sympathia pelos desti-nos das Filipinas, que entram no meu sonho do futuro.

Disponha V. sempre do de V. Ex. muito att. seu e servo.

ALEKTO OSORIO DE CASTRO, juiz de direito da co-marca de Timor.»

CULTURA FILIPINA se honra publicando estas hermosas cartas y agradece á su autor los amables frases que nos dedica.

Se honra también esta revista publicando en este mismo número algunas poesías portuguesas del Sr. Osorio de Castro, dedicada una de ellas al distinguido orientalista francés Mr. Antoine Cabaton, quien tampoco es desconocido en Filipinas, pues ha contribuido con valiosas notas á la edición de los *Sucesos* de Morga por Retana y mantiene correspondencia con nuestro meritísimo Académico de la Historia D. Epifanio de los Santos Cristóbal.

Hé aquí ahora las poesías malayo—ibéricas del Sr. Osorio de Castro:

CANÇÃO DO MAR MALAIO.

—

A Mr. Antoine Cabaton.

As Malaías de Bale
São lindas como o amor.
Não ha graça que iguale
A sua graça de flor.

O' coracora foge
Na luz, á flor do mar.
A vida é o sonho d' hoje,
Núvem que vae passar.

Ao lume d' água passa
A barca toda ardor.
Bellas de Minahassa,
Risonho é o vosso amor.

Quem ha como as de Java
Para sorrir e amar?
O coração da lava
Sente como o do mar.

Samarinda, os sagueiros
Embálam-te a primor.
Sonhos de luz ligeiros
São os do teu amor.

Sentido! em Singapura,
Não ha n' outro logar
Olhos de mais ternura
Para enfeitiçar.

As lindas Manilenas
Sábem o que é o amor.
Vôgar! Aguas serenas
Dão ardencia maior.

Pádang! teus altos montes
Tem formosas sem par.
Suspira a voz das fontes
Nas sombras do palmar.

Já a moscada é escarlate
Nos rumos de Tidor.
O' beijos de Ternate,
Sois perfume e queimor.

A vida é a sombra breve
Da véla á flor do mar.
Sombra! de leve, leve,
A' flor da luz passar!

ALBERTO OSORIO DE CASTRO

Lahane, Timor-Dili, -Abril de 1911.

DOLORA.

A noite chora docemente
No chôro dos violões.
Solucam como a sombra ardente
Os nossos corações,

O coração da noite chora
Baixo, afogadamente,
E uma pena immensa fóra,
E em nós, intimamente.

Vida, o que é que morre agora
Nos nossos corações?
A noite dôcemente chora
No choro dos violões.

Timor, março de 1910.

Na Dactyliotheca de Panticopea.

Mithridates, no nimbo irradiante da tiara,
Vae no Occáso inda olhar Mithra, a divina luz,
Ao Scytha estende a mão que de joias reluz,
E sobre as virgens fulge a espada flammea e clara.

Mortas! Ei las n'um chao de púrpura... Tão rara
A gemma azul do olhar que a alma do pae seduz...
Suspira. Tarda a morte. Ejá de Signas luz
O arraial do Romano, e o assalto se prepara.

Mithra morre no ardor da tarde de ónyx. Gloria
Dos Imperios, ó vâ chamma d' oiro illusoria,
Que se alterna de sombra, e nas sombras descae!...

Acena, Brande o Hoplita o gladio. E Mithridates
N'um lance vê sorrir a luz de mil combates,
A Vida!...De um so talho a ardente fronte cae.

Ydyllio da Insulindia.

Florinhas todas rubras como gómmos de pitangas
Bórdam o teu candido vestido de musselina.
E co'a fua alvura entra o pique e o odor das mangas
Malcurada e fernandina.

E rósea a tua bocca como o coração
Das doiradas goiavas.
Têm teus longos olhos tristes o negror do jambulão
E as caranôas bravas.

E em teu seio pallido—o pallor da jaca
 Bárica—arde e cora
 Um meudo par de rambutans. Teu collo odora
 Ao mangustão e aos finos jambos do Malaca.

Crúzam—se na Arvore—triste as chammas fátuas
 Phosphorescentes dos ragalumes,
 Já teus olhos lindos que se turvam de alvos lumes
 Lembram o olhar ausente das Estátuas.

E a noite aggrava o claro ansiado aroma
 Dos amaryllis e dos mogarins...
 Es toda vida, como o ardor e o olor que assoma
 No tronco em flor dos bilimbins.

Timor—Dili, mais, 1911.

CANTARES.

Só já luz a estrella d' alva
 De tanta estrella do ceu.
 Bem quer durar a esperanza
 Depois que um sonho morreu.

Deixá—lo! estrellinha d'alva!
 Inda um momento ha de vir
 Em que nas sombras do dia
 Só tu fiques a sorrir.

ALBERTO OSORIO DE CASTRO.

Los poetas hispano—filipinos de Manila, los Guerrero y los Apóstol que, nacidos en Filipinas de raza autóctona, rimán sus nostalgias y sus ideales en sonoros versos castellanos, leerán seguramente con delicia esas tiernas y sentidas poesías portuguesas de Deli, en las que palpita el alma creadora de la raza ibérica que produjo ambos idiomas y la visión profética del mundo malayo en que

han nacido dos nuevas civilizaciones hermanas, una en la esencia de su espíritu y en las direcciones fundamentales de su idealidad.

El Sr. Osorio de Castro deja entrever en su entusiasmo poético, como habrá notado el lector, alguna forma futura de relaciones políticas entre esas dos civilizaciones hermanas. No sabemos el destino que el porvenir nos reserva y en qué forma definitiva florecerá un día la cultura filipina, pero, entre tanto, ofrendemos los tesoros de nuestra espiritualidad á quien así bucea en el alma de la raza, y sobre todo, cuando busque nuestros brazos, tropiece con nuestro corazón.

ANTONIO MEDRANO.



LITERATURA TAGALA



Conferencia leída en el Liceo
de Manila el año 1909.

Con razón escribía Rizal, replicando á ciertas afirmaciones de Barrantes en su *Teatro Tagalo* (1): «Nosotros nos ocuparemos más detenidamente acerca de estos asuntos, acerca del Arte Tagalo y de la Literatura de Filipinas, cuando brillen más serenos días. Entonces diremos cuál era la representación escénica puramente indígena, cuál la exótica traída por los españoles, cual fué el producto de esta mezcla, cuáles fueron las obras más notables, etc.» (2). De algo de todo ésto daremos razón aquí, á contar del siglo XVI hasta nuestros días, siquiera á grandes rasgos, á fin de que otro que disponga de mayor vagar enmiende y amplíe lo por nosotros escrito, dándole feliz término.

Afortunadamente, Chirino da de ellos muy buena cuenta desde 1604. Después de asegurar que «agora que hay arte, y vocabulario; y *mucho escrito* en ellas» (lenguas de Filipinas), refiere en el capítulo XV de su *Relación* (3): «De todas ellas la que más me contentó y admiró fué la Tagala. Porque, como dije al primer Obispo, y después á otras personas graves, allá y acá, yo hallé en ella cuatro calidades, de las cuatro mejores lenguas del mundo:

(1) V. BARRANTES: «El Teatro Tagalo». Madrid, 1889.

(2) J. RIZAL: «Barrantes y el Teatro Tagalo». Barcelona, 1889. Opúsculo, hecho aprovechando las formas compuestas para «La Solidaridad», donde se publicó por primera vez este trabajo.

(3) P. CHIRINO: «Relación de las Islas Filipinas.» Roma 1604. Reimpresa en Manila, 1890.

Hebrea, Griega, Latina y Española. De la Hebrea, los misterios y preñeces. De la Griega, los artículos y distinción, no sólo en los nombres apelativos, más también en los Propios. De la Latina, la copia y elegancia. Y de la Española, la buena crianza, comedimiento y cortesía. El ejemplo de todas estas calidades, se verá claro en el Ave María de esta lengua que, por ser oración breve, y más clara que las otras, la quiero poner aquí con su explicación en la nuestra vulgar, y con la correspondencia de palabra á palabra; en que se echarán de ver los idiotismos y frases propias de la lengua, de que alguno gustará, y servirá de noticia y curiosidad:

LA AVE MARÍA EN LENGUA TAGALA.

Aba Guinoo María matoa cá na
 Ave Señora María alegre tu ya
naponó cá nan gracia
 llena tú de gracia
an Paguinoon Dios na saio
 el Señor Dios está contigo
bucor can pinaggala sa babain lahat,
 singular tú bendita entre mujeres todas
pinaggala naman ang iong anac si Jesús.
 bendito también el tu hijo Jesús.
Santa María, ina nang Dios
 Santa María, madre de Dios
ipana languin mo cami macasalanan ngayon
 seamos intercedidos de tí nosotros pecadores agora
at cum mamatai cami. Amen. Jesús.
 y cuando muramos nosotros.

«Misterio (prosigue Chirino) tiene en esta oración la primera palabra ABA, que tiene fuerza de saludar como AVE en Latín. Y *bucor*, que dice diversidad, distinción y singularidad. El artículo es *si Jesús*, como en el Griego *Tov*. La abundancia está en tener muchos sinónimos y frases. Y así esta oración (además que está elegantísima) se podría formar con semejante elegancia de otros varios modos, guardando la misma significación y sentido. El comedimiento y cortesía consiste en no decir AVE MARÍA,

como en el Latín (que eso fuera cortedad y barbarismo en esta lengua), sino interponer aquella palabra comedia *Guinóo*... Algunos idiotismos y transposiciones, que tienen diversos á la nuestra (que como dijo muy bien el P. Joseph de Acosta, escribiendo de ésto, se han de tragar), tragados una vez y hecho el oído á ellos, no sólo no dificultan, sino antes facilitan y agracian el lenguaje.»

Chirino llegó á Manila en 1590, y vivió en el seno del tagalismo, y justo es suponer que algo supo de lo que escribió, como el P. Acosta, á quien cita.

Anota Rizal en su *Barrantes y el Teatro Tagalo* este pasaje de Colín subrayando las palabras pertinentes al respecto: [los tagalos] «son muy aficionados á su modo de escribir y leer, que apenas hay hombre ni menos mujer que no lo sepa y use, *aun en cosas de devoción los ya cristianos*. Porque de los sermones que oyen, y de las historias y vidas de santos, y de oraciones, y *poesías á lo divino compuestas por ellos mismos (que hay también tan cabales poetas, á su modo, que traducen con elegancia en su lengua CUALQUIER COMEDIA ESPAÑOLA)*, usan libritos y devocionarios en su lengua, y escritos de su mano, de que hay muchos, como lo afirma en su historia manuscrita el Padre Pedro Chirino (4), á quien el año de 1609 sometió el Provisor y Vicario general de este Arzobispado la visita y examen de estos libros» (5).

Con lo dicho hay bastante para asegurarnos de que hubo literatura tagala y escrita con caracteres propios, y que, no embargante su relativa pobreza, *tres vocales y doce consonantes*, según el mismo Chirino (cap. xvii), «con todo y eso, sin mucho rodeo, se entienden [los tagalos], y dan á entender maravillosamente; y el que lee [el tagalo] suple con mucha destreza y facilidad las consonantes que faltan». Eso en la lengua nativa; que en la de Castilla, agrega el

(4) Esta «Historia» manuscrita, terminada en 1609, fué la que sirvió de base á COLÍN para su «Labor». El código de CHIRINO hállase actualmente en poder del P. PASTELLS.

(5) F. COLÍN: «Labor evangelica, ministerios apostolicos de los obreros de la Compañia de Iesvs»... Madrid, 1663; cap. XIII. Esta importante obra ha sido reimpresa por el citado P. PASTELLS en Barcelona, 1900-1903.

propio Chirino, «han aprendido nuestra lengua y pronunciación, y la escriben tan bien como nosotros, y aún mejor, porque son tan hábiles, que cualquiera cosa aprenden con suma facilidad».

Su manifestación puede decirse limitada al verso; y consiste en sentencias (*sabi*), proverbios (*sawikain*), cantos de mar (*soliranin*), epitalámicos (*diona*), y una especie de farsas y sainetes donde se exponen y critican costumbres locales; cantos de guerra, canciones amorosas (*kundiman*, *kumintang*), etc., etc.; bastantes de ellos pueden todavía recogerse de los mil artes y vocabularios tagalos de los siglos XVII y XVIII y aun del XIX, como lo hicieron Sir J. Bowring (del *Vocabulario* de Domingo de los Santos (6), con muy mala fortuna por desconocer la lengua, su ley, y los usos y costumbres de los tagalos), y Mr. J. Mallat (sorprendiéndolos de los *Panayam*, con suerte harto mejor que Sir Bowring, porque comprendió algo de su ley, pero que con su candidez hace sonreír á los conocedores de ella). Con todo, habrá que agradecerle mucho, muchísimo, á Mallat, el que nos haya conservado en su *Atlas* (7) el *Comintang de la Conquista*, que califica de «nacional» y lo describe magistralmente. He aquí, con todos sus defectos y un tanto modernizado (especialmente el acompañamiento musical) ese *Comintang*:

I

Si-nor a un Cay-a sa san-da-ig digan
ang may dusa nitong cahirapan.
Di mo na nilingot pina lungai lungai
pagsinta sa iyong vatang caliliyan.

II

Signos at planetas manga saan cayo
Icao camatayan ngaioy sumaclolo
Anhin coim ang buhay sa panahong ito
Valaring balaga conag ang sintay lito.

(6) DOMINGO DE LOS SANTOS: «Vocabulario de la lengua Tagala». Se han hecho tres ediciones: la primera, rarísima, en Tayabas, 1703; la segunda, en Sampaloc, 1794, y la tercera, en Manila, 1835.

(7) J. MALLAT: «Les Philippines». Paris, 1846.

III

(

Mahintai hintai ih un macamatai
 Itnn pinatai mo con paghalican
 Indi co namauica acoy pagluisan
 Ijelit mo laman tatavina jucay.

Habrás visto que, así como queda transcrito, hay palabras y hasta versos enteros incomprensibles, y sólo un tagalo que posea bien el idioma puede enmendarlos y corregirlos debidamente, dándoles su verdadera forma ó reconstituyéndolos tales cuales debieron de ser.

Hemos dicho que todavía pueden recogerse de los mil artes y vocabularios escritos hasta el siglo XIX, porque la tradición los ha conservado. Todo tagalo puede deponer sobre el particular, señaladamente los que viven en las provincias y penetran y asisten en las fiestas de lugar, donde prevalece pura la tradición en las familias; y sábase que poemas enteros hanse transmitido de generación en generación. Los escritos de Baltazar (8), extensos muchos de ellos, sus nietos los conservan en la memoria sin perder ápice; cuanto más las *canciones*, *bugtons*, *kundimans*, *kumintang*s, etc. Toda la cuestión estribaría en que el colector tuviese el sentimiento de la lengua y fuera un poco crítico, para separar el oro de la baja liga é ingerencia de cuerpos extraños.

Siglo de artes y vocabularios es el XVII, y de obras maestras de la lengua tagala, debidas á la pluma de tagalos de pura raza que, conservando su originalidad, adoptaron ciertos procedimientos, de método principalmente, de los conquistadores, dando así mayor amplitud á la lengua, que la enriquecieron con nuevas ideas y nuevos vocablos.

El célebre *Arte y Reglas de la lengua Tagala* del P. San José, data de 1610, y sobre ser el primero que se imprimió, es la más antigua obra conocida *de visu* de cuantas han salido de la Imprenta Filipina (9). Fue su impre-

(8) Véase la interesante información que sobre los mismos se halla en la obra de HERMENEGILDO CRUZ «Kun sino nang kumathá nang «Florante». Manila, 1906.

(9) De este rarísimo libro, de todo punto desconocido en Filipi-

sor nuestro compatriota Tomás Pinpín, «el patriarca de los tipógrafos filipinos», según Retana, y que indudablemente ayudó con eficacia al Autor en la composición de su admirable obra, intelectual y materialmente (10); como que el mismo año 1610 Pinpín imprimió su raro *Librong pagaaralan nang m̃ga Tagalog nang ulcang Castila* (11). Quien lea el *Arte* del Padre San José y el de Tomás Pinpín, aunque nada más que por el estilo, verá la buena mano del patriarca de nuestros tipógrafos, en particular en el *Capítulo segundo*, que trata «De las tres pasivas», sección luminosísima del *Arte*; el *Himno* que va al comienzo de la obra (y no al final, como dice el Padre Gaspar de San Agustín), donde introdujo ciertas innovaciones métricas que no parecieron *tulá* á los tagalos, según el mismo San Agustín, y por último, lo referente á los acentos, aunque no tan excelente y acabado como el que va á guisa de *Advertencias* en el *Vocabulario de la lengua Tagala* de Sanlúcar (12).

También en este siglo dióse á luz, é impreso en Pila por el mismo Tomás Pinpín el año de 1613, el *Vocabulario de la lengua Tagala* de Pedro de San Buenaventura, el primero en su género salido de prensa filipina, riquí-

nas en su edición príncipe, tenemos la descripción cuidadosamente hecha y publicada por RETANA en sus ilustraciones al «Estadismo» de MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA: Madrid, 1893. El mismo bibliógrafo nos ha dado en otras obras («La Imprenta en Filipinas», Madrid, 1899, y «Aparato bibliográfico de la Historia general de Filipinas», Madrid 1906) reproducción fotográfica de la portada del único ejemplar perfecto que se conoce, del que es poseedor nuestro distinguido amigo D. Antonio Graíño, bibliófilo madrileño.

(10) Véanse: RETANA «Tablas cronológica y alfabética de Imprentas é Impresores de Filipinas», Madrid, 1908, y los artículos publicados por el mismo autor en «El Renacimiento», de Manila, invitando á los filipinos á conmemorar el Tercer centenario de la Imprenta en nuestro país.

(11) Desgraciadamente no se conoce ningún ejemplar de la edición príncipe; pero sí la reimpresión, con la portada inclusive, que va en la segunda edición del «Arte» de SAN JOSÉ hecha en Manila en 1752.

(12) *Vocabulario de la lengua Tagala*, trabaxado por varios sujetos doctos y graves, y últimamente añadido, corregido y coordinado por el P. IVAN DE NOJEDA y el P. PEDRO DE SAN LUCAR... Manila, 1754. Reimprimióse en Valladolid, 1832, y volvióse á reimprimir, con numerosas adiciones, en Manila, 1860.

simo de voces ya en desuso desde el siglo XVIII (13).

No citaré otros de menor importancia publicados en el mismo siglo, en primer lugar, porque en estas dos obras se encierra mucho oro de ley de la literatura tagala, en especial de la literatura popular, como los *bugtons*, las sentencias, los proverbios, etc., en donde brillan la cortesanía, el ingenio parabólico, la dulzura inimitable de la lengua, y en donde se echa de ver la colaboración anónima del pueblo tagalo y de los «indios ladinos», maestros en el imaginar, en el sabroso é ingenioso decir, entreverada de malicia y candidez, suspicacia y confianza al mismo tiempo; y en segundo lugar, porque son como las piedras angulares de todos los artes y vocabularios posteriores que servilmente fueron copiados por sus respectivos autores; pero señaladamente los defectos, quiero decir, los falseamientos del idioma; que por no penetrar los aludidos autores la verdadera ley y contextura gramatical del tagalo, lo forzaron en su manía de asimilarlo al castellano, al latín y á las lenguas europeas, que son de flexión, al paso que la tagala es aglutinante. Bien decía el P. San José, llamado por el gremio de tratadistas europeos «Cicerón tagalo» y «Demóstenes de la lengua tagala», que «no lo aprenderá [este idioma] ningún español en toda la vida, aunque sea tan larga como la de Adán» (14).

El mejor vocabulario de la lengua tagala y el poema popular por excelencia, que más tarde, en el siglo XIX, llegó á adquirir forma definitiva y perfecta, así como el mejor de los artes, data del siglo XVIII. En sus comienzos, en 1704, y en la imprenta de los jesuitas, dió á luz D. Gaspar Aquino de Belén su *Pasión* en quintillas, ver-

(13) El único ejemplar que se conoce hállase en Londres, en el Museo Británico. Mi malogrado amigo C. J. Zulueta, que lo examinó, aseguróme que contiene copia de voces que no se hallan en los diccionarios posteriormente publicados. Excusado es decir, por consiguiente, el gran servicio que prestaría á la historia de nuestra literatura quien se decidiera á reimprimir con exquisita fidelidad ese monumento filológico.

(14) Su «Arte» citado. Aquí añadiremos que, además de las dos ediciones de 1610 y 1752 anotadas, hízose una tercera (y última) en Manila, 1832,

sión de una obra del P. Villacastín (15). Retana, acertadamente, dice que «constituye un poema que no tiene rival en su género» (16). Sin embargo de ser una traducción, ésta es superior al original, que al fin no sirvió más que de puro pretexto para componer Belén su admirable poema, el cual, andando los tiempos, vino á convertirse en el poema popular por excelencia.

Aunque el *Vocabulario* de Domingo de los Santos precedió al de Sanlúcar, de 1703 aquel y de 1751 el de este último (17), el de Sanlúcar aventaja al del P. de los Santos en todos los conceptos, y sigue siendo tan útil hasta el presente que los tagalistas no pueden prescindir de tan importante obra. Según el P. Blas de Plasencia, añade más de 3.000 voces al mejor de los que hasta entonces se habían publicado; el de Domingo de los Santos contaba unos once mil términos próximamente; de modo que el de Sanlúcar cuenta catorce mil, ó sea unas diez mil voces más que las que suelen emplearse de ordinario. Luce y presenta las voces usadas en todo el tagalismo—las de las montañas (*tingues*), las de los llanos (*comintang*s) y las de Corte. Sanlúcar fué jesuita, hijo del país, y llevó probablemente sangre tagala en las venas; tuvo por colaboradores á los más diestros tagalistas, entre ellos D. Juan de los Santos y D. Juan de Arriola, tagalos ambos, muy cultos, con tagalo muy fino, ó sea de Corte. Los *bugtons*, manifestación ingenua de la poesía popular, y los modos y maneras de la lengua—de que se halla cuajado, aunque no todo lo que debiera ser, el *Vocabulario*, á contar de la letra B,—pueden señalarlos por propios los maestros en el idioma. Cuanto se refiere á los acentos, puede darse por definitivo en la materia, teóricamente, bien que en la

(15) «Manga panalanging pagtatagobilin sa Calolova nang tauong nang hihingalo....» Traducción de la «Recomendación del Alma,» del P. VILLACASTIN; seguida de la «Pasión», puesta en verso tagalo por D. GASPAR AQUINO DE BELÉN. Imprimióse esta importante y rarísima obra por quinta vez en Manila, 1760. Véase la descripción hecha por RETANA en su citado «Aparato, núm. 317, donde reproduce fragmentos del poema.

(16) RETANA «Aparato,» artículo citado, pág. 367.

(17)† Véase las notas 6 y 12, respectivamente.

práctica tengan que sufrir sus reglas no pocas enmiendas, por exigencias de la rima y porque el oído tagalo los rechaza.

Sabemos, por testimonios de Chirino y Colín, que desde el siglo XVI tenían representación escénica los tagalos, comedias, traducidas del castellano; pero sin traer ejemplos. Mas por el *Compendio de la Arte de la lengua Tagala*, de Gaspar de San Agustín (18), sobre todo en el capítulo que trata de la *Poesía Tagala*, sabemos hasta las clases de metros que usaban. «En las comedias, verbigracia, de doce y catorce [sílabas]. Por ejemplo, en la comedia antigua de San Dionisio Areopagita:

Dito sa dakilang caharian nang Grecia,
ay itong bayan mang Atenas lalo, at mona,
sa ibang manga bayan nasasacop бага,
hangan sa ona, at magpagayon pa.

«Y así alargan y acortan con la licencia que vemos tuvieron en lo cómico Terencio y Plauto, añadiendo yambos á sus metros.»

Por lo demás, *Compendio*, aparte de ser el más manual y hasta cierto punto excelente, es el primero que trata de la Poesía tagala con cierta exactitud. Habla de los diversos metros, de *siete sílabas y tres y cuatro versos*, de *ocho sílabas y cuatro, cinco y seis versos*, y de los géneros de poesía, como el dramático *talindao*, usado en los cantos de mar (*soliranin*); el *dalit*, épico-ditirámbico por el estilo de los griegos y latinos, y del epitalámico *diona*; *ayayi*, *auit*, y otros congéneres que se diferencian solamente por la música.

Quien de propósito trató con mayor conocimiento de causa esta materia es Fr. Francisco Bencuchillo, en su *Arte Poético Tagala* (19), inferior en la exposición de metros al tratadito del P. San Agustín mencionado; pero en cambio llévale ventaja, y mucha, en lo restante: en la sa-

(18) GASPAR DE SAN AGUSTÍN: «Compendio de la Arte de la lengua Tagala.» Imprimióse por primera vez en Manila, 1703; por segunda, en Sampaloc, 1787, y por tercera, en Manila, 1879.

(19) Es del siglo XVIII; y ha permanecido inédito hasta 1895 en que lo sacó á luz W. E. RETANA en el tomo I de su «Archivo del Bibliófilo Filipino».

bia disposición de los asuntos, en la amenidad con que el trabajo está hecho, y sobre todo en la manera de hallar consonante del verso acabado en vocal, así como merece notarse la abundancia de ejemplos con que acertó á ilustrar las reglas expuestas en su *Arte*. No podemos sustraernos á recoger estas palabras del autor de quien tratamos: «La facilidad que se vocea en poetizar en tagalo, sólo se dará en los tagalos, que ciertamente son poetas naturales los más, y con admirable facilidad componen versos *faciendo opera artis sine Arte*; pero cualquiera europeo español, aunque muy versado en la lengua y arte tagalos, querrá más componer veinte coplas castellanas de consonantes forzosos que cuatro versos tagalos que acaban en vocal.»

Lleva ventaja á los artes anteriores, el *Arte de la lengua Tagala y Manual Tagalog* que en 1745 publicó Sebastián de Totanes (20), consultadísimo por los confesores aprendices del Tagalo. Jagor lo denuncia, sin embargo, de tener muchas páginas llenas de cuestiones referentes únicamente á actos carnales, pero que los frailes las suprimieron en los ejemplares destinados á la venta.

No haremos mención de otros cien artes y sermones en tagalo, libritos de devoción, novenas, etc., debidos á los frailes en su mayoría; sobre que no revisten gran importancia para ser mencionados en esta reseña, son más bien dialectos del tagalo, ó del castellano mejor dicho, escritos con vocabulario tagalo y gramática castellana, por ese prurito de querer ajustarla, *amo't pilit*, al método de Nebrija ó al de aquella lengua. Aplicable á lo que va dicho, véase el comentario que el Sr. Pardo de Tavera hace del sermón del fraile que, según Anda y Salazar, «nunca pasa de una plática dicha en lengua que, ó no la entiende el predicador, ó si la entiende es muy mal y con grandes errores»; he aquí el comentario ofrecido:

«Los frailes, al estudiar las lenguas filipinas, las comparaban continuamente con el latín y con el castellano,

(20) En Manila. La segunda edición fué impresa en Sampaloc, 1796; la tercera, en Manila, 1850 y la cuarta y última también en Manila, 1865.

á cuya gramática y genio amoldaban cuanto podían los de la nueva lengua que aprendían. Resultó de ésto que las gramáticas que luego formaron de las lenguas filipinas, crean una lengua artificial, muy distinta de la verdadera lengua hablada por los isleños.

«Los filipinos instruídos distinguen perfectamente este idioma convencional de los frailes, y éstos mismos, á su vez, se hacen cargo, cuando tienen sentido observador, de que los indios, hablando entre ellos, emplean una lengua distinta que la que usan en sus conversaciones con el cura.

«El R. P. Fr. Ramón Martínez Vigil, hoy obispo de Oviedo, no dejó de notar esta diferencia; pero, al tratar de explicarla, cayó en un error excusable si se atiende su carácter religioso, que no puede admitir que, cuando hay una equivocación, el error esté del lado del sacerdote. Hablando, pues, como sacerdote, doblemente superior al indio por ser además español, dice resueltamente: «Todos cuantos han observado sus conversaciones (de los indios) íntimas, están de acuerdo en afirmar que prescinden completamente de las prescripciones gramaticales para hacer la conversación más rápida y breve, hablando entre si un tagalog bastante diferente del que usan cuando se dirigen al sacerdote español ó á otro europeo que conozca su lengua.» (*Revista de Filipinas*, tomo II, pág. 35, 1ª columna.)

«Cualquiera que conozca el tagalog—añade el Sr. Pardo de Tavera—ha sufrido mil y mil mortales congojas oyendo en el púlpito los sermones que en esa lengua convencional pronuncian infinidad de religiosos. Hoy, sin embargo, por lo regular, se predicán oraciones hechas de antiguo para la circunstancia, visadas y corregidas por coadjutores ó vecinos entendidos que dan forma y pulen convenientemente el discurso.»

Blumentritt extrema aún más el criterio, y pasa sobre los trabajos de lingüística de los frailes este rodillo nivelador: «Los frailes españoles, que han publicado y siguen todavía publicando gran número de gramáticas y diccionarios de los dialectos del país, no tienen el más ligero conocimiento sistemático de los dialectos malayos, excepto los

jesuítas y el Dr. Pardo de Tavera.» (*The Jesuits and the philippine Creole, Dr. T. H. de Tavera, are the only notable exceptions.*)

La lengua tagala, cuyas manifestaciones había que deducirlas de las relaciones y crónicas de los historiadores del siglo XVI y extraerlas, con juiciosa crítica, de los mil artes y vocabularios escritos hasta el XIX, si no se quiere tomar la pequeña molestia de observarlas y estudiarlas en los *panayam* y fiestas íntimas de familia en los lugares en que todavía conservan pura la tradición, y que, poco á poco, y cada vez enriqueciéndose y agrandándose más, desde el último tercio del siglo XVI, hasta el último del XVIII y comienzos del XIX, con rarísima excepción—una de ellas la *Pasión* de D. Gaspar Aquino de Belén,—fué dejando el estrecho cuadro de género, ingenuo y pintoresco, y graciosamente parabólico, para lanzar en el siglo XIX al mundo sus grandes cuadros con marca nacional y nombre propio, no ya vergonzosamente y como amparada por la poderosa capucha, sino dando razón de su gran ser y perpetuo imperio en la república de las letras. Así la *Pasión*, de Aquino de Belén, después de recibir la colaboración anónima de los nacionales, cristalizando oficialmente en el libro llamado vulgarmente «de Pilápil» (21), adquiere, al fin, vida inmortal al soplo del genio de Aniceto de la Merced; el *awit*, que iba dando tumbos y armando abigarrada zambra en busca del predilecto de Apolo para que le fijase y perpetuase, hallóle al cabo en el ilustre varón Francisco Baltazar, uno de los pocos *quos aequus amavit Jupiter*, que le dotó de aquel mágico poder para transformar y convertir la experiencia individual, lo casero y local, en máximas morales y sociales aplicables á las diferentes edades y situaciones de la vida, y que eternamente rigen los destinos de los individuos y de los pueblos, ennoblecido y sublimado todo en sus quartetas atadas con lazadas de oro por un elegante y bizarro decir, una tan sin igual elocución y constante elevación de estilo, que justamente y por aclamación popular se le proclama soberano rey de los poetas tagalos, y primer vate malayo,

(21) Se han hecho infinidad de ediciones.

de los que los dioses sientan á su mesa y las diosas admiten en su lecho (22).

La prosa tagala, á su vez, escondida y perdida entre tanto fárrago y balumba de novenas, devocionarios y sermones, anónimos los más, aunque bautizados con nombre de fraile muchos de ellos (23), se quitó el disfraz, y, arrojando del templo á los fariseos, tomó posesión de la cátedra del Espíritu Santo, y explicó en lengua vernácula, elevada á su más alta perfección, las verdades eternas preñadas de sublimes enseñanzas.

Los *Doctrinales* del P. Modesto de Castro, amén de ser el libro más clásico de la elocuencia sagrada, y la mejor versión al tagalo de algunos salmos, y comentarios de los mismos, abunda en situaciones verdaderamente patéticas. Y aún es más clásico, más bellamente escrito y de mayor importancia social, el *Pagsusulatan nang dalauang binibini na si Urbana at ni Feliza*, del mismo autor (24); como que ha recorrido una mitad casi de las familias tagalas, por las sanas doctrinas que atesora, expuestas con primor y elegancia de dicción, y adornado con todas las galas del idioma. La pompa de imágenes, plenitud de símiles, y aquel rodar y sonar de la frase tagala, tan rítmica y melodiosa, hace peregrino, sin dejar de ser natural, el estilo de este prosador egregio. Nos da la impresión del suave balanceo de los tallos del palay en espléndido sembrado cuando espira fresco viento de Diciembre y hace palpar

(22) La obra más admirable de F. Baltazar es la intitulada "Pinagdaanang buhay ni Florante at ni Laura....." de la que se han hecho innumerables ediciones. Véase la obra de Hermenegildo Cruz, que dejamos citada en la nota 8.

(23) Consúltese la obra del exagustino español D. Salvador Pons y Torres "El Clero secular Filipino," impresa en Manila en 1900.

(24) Obra conocidísima, de la que se han hecho no pocas ediciones; y ha alcanzado la señalada gloria de ser traducida del tagalo á otras lenguas filipinas,

(25) CLAUS; «Conceptos doctrinales y morales» traducidos al Tagalog por el P. FR. BENITO RIVAS; Manila. 1864. Cuatro tomos en 4º Existe otra edición anterior, de 1753, y otra posterior, de 1871.—El P. RIVAS tuvo buen cuidado de disimular la colaboración que le prestó el ilustre tagalo FRANCISCO BALTAZAR.

los sazonados granos que como pepitas de oro se inclinan pletóricos de lechosa yema.

Se comprende, por lo tanto, que el propio Baltazar saludase con amor y respeto la aparición de la prosa de D. Modesto de Castro, y sinceramente proclamase la inferioridad de la suya, é hiciese risa de ella, recordando las bascas y los sudores que le causaba su fatigosa colaboración en el CLAUS del P. Rivas (25). Ciertamente, la firme y no escrita ley del gusto en la prosa no era del dominio de Baltazar, sino del P. Castro, que la domeñaba y ejercía sobre ella el más absoluto señorío.

Menos clásica, elegante y primorosa es la prosa del P. Florentino Ramírez en su célebre *Manga sariling uicang mang-isa nang calulua sa Panġinoon Dios* (26); pero de fijo, no obstante ser traducción de los *Soliloquios del alma con Dios*, llega al ápice del alma enamorada del Amado; trae algo de aquella llama que consume, y no da pena, y algo de aquel frescor espirado por el ventanalle de los cedros.

Nuestra prosa, la de exquisita y buena cepa tagala, la castiza y palatina, habrá que buscarla en esos libritos de carácter religioso, y anónimos los más, pero que atesoran ignoradas joyas literarias, preciosas como margaritas. En rigor, solo es fugaz el misticismo en nuestra literatura, y algunas veces degenera en teosofía. En general es de carácter puramente religioso y sagrado, como todo lo escrito por los regulares. Canciones que muestren que el alma, si no va al egido, porque andando enamorada se hizo de perdida y fué ganada por el Esposo, y *por eso muere, porque no muere*, ni con candil podrán hallarse en la literatura tagala.

Á partir del año de 1872, á raíz del motín de Cavite, cuando ideas de libertad y ansias de renovación hicieron cambiar de postura, digámoslo así, al pueblo filipino, las manifestaciones de nuestra literatura echaron por otros atajos, y poco á poco, á medida aquél que iba haciéndose y saturándose de la «buena nueva», se fué deshaciendo de los

(26) Manila, 1856. Se han hecho posteriormente algunas ediciones de esta preciosa obra.

viejos moldes del clasicismo tagalo para armarse de la tea de triunfadora luz, así que le fué posible.

El periodismo nació con la publicación, en 1882, del *Diariang Tagalog*, y artículos como *Ang pag ibig sa tinubuan lupa* y *Ang panġingibang lupa*, traducciones de *El amor patrio* y *Los viajes*, de Rizal, por M. H. del Pilar, vieron la luz en él, así como composiciones apreciabilísimas de Hermenegildo Flores, poeta de gran estro. Por exigencias de la propaganda, y á fin de contrarrestar los opusculillos de Fr José Rodríguez, se imprimieron en Hongkong y Barcelona folletos de polémica y de sátira que por centenares se distribuyeron gratis en las provincias tagalas.

Ciclo de estos notables folletos políticos, en prosa y verso, fué el período de lucha comprendido entre los años de 1889 y 1896, precursor de nuestra gran Revolución. Los más importantes, en verso, vieron la luz con los títulos: *Hibik ng Filipinas sa inang España*, de Hermenegildo Flores; *Sagot nang España sa hibik nang Filipinas*, de M. H. del Pilar; *Pasiong dapat ipagalab nan puso nang tauong babasa*, del citado, Pilar, Pedro Serrano y Rafael Enríquez; en prosa, *Cai-igat cayo* y *Ang kadakilaan nang Dios*, ambas de Del Pilar, y el saladísimo catecismo ó pequeño evangelio *Dasalan at Toksohan*, de los citados Pilar, Serrano y Enríquez.

La lingüística y la paleografía filipinas han quedado definitivamente clasificadas, del propio modo que la ortografía, especialmente la tagala.

El único monumento impreso de la escritura en caracteres tagalos hay que buscarlo en el siglo XVII y en un libro ilocano debido al P. Francisco López, que lo sacó á luz en 1621, en Manila; libro llamado vulgarmente *Catecismo* de Belarmino, cuyo título es como sigue: *Libro a nai suratan amin ti bagas ti Doctrina Cristiana nga naisurat iti libro ti Cardenal á agnagan Belarmino, ket inaon ti P. Francisco Lopez Padre á San Agustin...* (27). La doc-

(27) El único ejemplar completo que se conoce de esta inapreciable joya bibliográfica, hállase en la Real Biblioteca del Monasterio del Escorial, y ha sido minuciosamente descrito con facsímiles por W. E. RETANA, en su opúsculo «Los Antiguos alfabetos Filipinos.» Madrid, 1895. El P. MARCILLA lo reimprimió en 1895, poniendo en la portada «tercera edición», siendo así que, como ha probado RETANA, antes que esta llamada «tercera» estampáronse cinco.—Véase RETANA: «Catálogo abreviado,» núm. 1900.

trina cristiana ilocana, con tipos fundidos en nuestro país, hállese en la tanda de páginas que corre sin numerar, y ocupa desde la 67 hasta la 89; pero, como queda dicho, aunque el texto es ilocano, los caracteres empleados fueron los tagalos, introduciendo en ellos el Autor una innovación, consistente en poner á las consonantes quiescentes una crucecita debajo, para facilitar la lectura. Los filipinos, sin embargo, no secundaron los propósitos del fraile, no sabemos si por conservar sin adulteraciones su escritura original, ó porque, como diestros en la lectura de sus propios caracteres, no necesitaban del distingo de la crucecita; y suplían, según puede verse en Chirino, con gran facilidad las consonantes que al parecer de los extraños faltaban en los alfabetos filipinos.

Pero lo que más choca en la obra de que se trata es el uso que el Autor hizo de la *k* por no recurrir á la *c* antes de *a* y de *o* ni á la *q* antes de la *e* y de la *i*, «por no disfrazar las raíces de algunos verbos» (*sic.*) Idéntica razón invoca el Dr. Pardo de Tavera al preconizar la *k*, y escribir esta letra en lugar de la *c* ó de la *q* (según los casos), adoptando además la consonante *w* en lugar de la vocal *u*, que solamente la usa cuando realmente es vocal y no hace jamás el papel de consonante, y por igual razón, tratándose de la *i*, y (28).

Rizal adoptó también la *k* al traducir al tagalo el *Guillermo Tell*, de Schiller, en 1886 (29); y sólo adoptó la consonante *w* cuando publicó en *La Solidaridad* su notable artículo *Sobre la nueva Ortografía de la lengua Tagalog* (30). El Gran Filipino, en este trabajo, adjudica al Dr. Pardo de Tavera la prelación en las reformas de la ortografía actual, que Rizal apadrinó con excelente éxito. En 1889 salió por primera vez de las prensas de Manila

(28) PARDO DE TAVERA: «El Sanscrito en la lengua Tagalog». París 1887.

(29) Esta traducción del insigne patriota ha permanecido inédita hasta 1907, en que la ha sacado á luz en Manila, precedida de un interesante prólogo, D. MARIANO PONCE, grande amigo que fué de RIZAL.

(30) Vió la luz en el núm. 29 del citado quincenario «La Solidaridad»: Madrid, 15 de Abril de 1890. Ha sido traducido al alemán por el Profesor BLUMENTRITT y largamente glosado en holandés por el Prof. H. KEEN.

el primer diccionario escrito con sujeción á la nueva ortografía; léese en la portada: *Diccionario Hispano-Tagalog*, por Pedro Serrano Laktaw; y lleva un luminoso prólogo de Marcelo Hilario del Pilar.

Débese, pues, á filipinos exclusivamente la reforma de nuestra ortografía. Si con referencia á la *k* cabe adjudicar la primacía al P. López es lo cierto que este autor se desdijo en su *Arte de la lengua Ilocana*, publicado seis años después (31); por lo que el P. Marcilla, que sacó á luz una 6ª edición del BELARMINO del P. López (32), proscribió la *k*; sustituyéndola siempre con la *c* ó con *q*, según los casos. No comprendió este diligente Padre que en una lengua debe respetarse el fondo y la pronunciación, como observa Mallat: «elle (la castellana) n'a pas moins respecte le fond de la langue et la prononciation.»

D. Mariano Ponce, en el prólogo del *Guillermo Tell*, traducido por Rizal (33), propone que la nasal *ḡ* con virgulilla arriba, equivalente á *n*, debe escribirse solamente *ng*, sin la virgulilla, porque en Chirino y en otras obras antiguas en que figuran los caracteres tagalos, no la hay, sin contar con la necesidad que existe de fundir esa letra especial, de que carecen muchas imprentas; y para proscribir de una vez ese signo ó letra rara (*ḡ*), opta por que las abreviaturas *mga* y *ng* se escriban así: *mang* y *nang*, ó bien: *m'ga*, *n'g*.

Y para terminar útilmente para los tagalistas esta conferencia, leeré la versión castellana, todavía inédita, que Rizal hizo de su conferencia en alemán (trabajo de mucha médula) ante la Sociedad Etnográfica de Berlín, en Abril de 1887, que intituló *Arte métrica del Tagalog* («*Tagalische Verskunts*»):

«El tagalog, como la mayor parte de los idiomas, se sirve en sus poesías de la medida de las sílabas, de la rima y de la estrofa.

(31) Algunos bibliógrafos asignan el año de 1617 para la primera edición. Según otros, la príncipe no vió la luz hasta 1627: ésta es la que describe MEDINA bajo el núm 36 de su «Imprenta en Manila», Santiago de Chile, 1896. Posteriormente ha sido reimpresa.

(32) Véase lo consignado en la nota 27.

(33) Véase la nota 29. En la cubierta del libro lleva la fecha 1908.

Las sílabas del tagalo son como las de otros idiomas: consisten en una vocal ó en un diptongo, solas ó acompañadas de una ó de varias consonantes que se pronuncian en un solo tiempo. Las vocales son tres: *a*, *i*, *u*. La *i* en la última sílaba puede tener un sonido más abierto, pareciéndose casi al de la *e*; la *u* en el mismo caso puede adquirir el valor de la *o*: en la rima estas variaciones son indiferentes. En el uso común, en los puntos donde el tagalog no se habla con mucha puridad, pueden presentarse la *e* y la *o* aun en medio de palabras, pero en este caso suelen ser contracciones de los diptongos *ai* y *au*.

Los versos más usados constan de seis, siete, ocho y doce sílabas; sin embargo, los hay también de *nueve* y *diez*, aunque son muy raros, usándose casi exclusivamente en las adivinanzas ó enigmas (*huntungan*), y en este caso suelen ir pareados. Ejemplos:

Pasán nang pasán
Dina nahirapan.
Tiñaga ko sa gúbat
Sa bahay nag-iiyak.

May magasawang sing ibig
Maghapong walang imik
Pakanin pa'y nagagalit;
May na awá gang mag subó
Luha'y sinahod sa pasó
Nang mailaga't mailutó
Naging dalisay na guintó.

«El verso dodecasílabo, que es el más usado, sobre todo para poesías serias, tiene una cesura entre la sexta y la séptima sílaba. Ejemplo:

Kung pag saualan kong—basahin sa isip.

La sílaba final acentuada influye por lo común en la medida del verso, á diferencia de lo que acontece en muchos idiomas europeos; por ejemplo:

Pag ibig anaki'y aking nakilála
Di dapat palakhin ang batá sa sayá.

Sin embargo, como casos excepcionales, se encuentran versos en los que la sílaba final aguda se cuenta por dos. Ejemplos:

May mag asawang sing ibig
Mag hapong waláng imik.

Los tagalos tampoco se obligan á hacer uso de la elisión, como les sucede á los españoles; antes por el contrario, pueden alargar ó acortar una palabra resucitando una sílaba ya desaparecida en el uso, desdoblado un dip-tongo ó suprimiendo una breve, la *n* final para hacer la elisión con la partícula sustantiva *ang* ó la conjunción *at*, respectivamente. Ejemplos:

Pakinigan yaring daing

en donde *Pakinigan* está por *Pakingán*, y

Ang caluluwa ko'y kusang lumiligaw.

En cambio, no se les permite la transposición del acento, como lo hacían los poetas españoles de los pasados siglos, y aun en los principios del actual, pues además de que esta licencia es innecesaria, trastornaría mucho el significado de las palabras, si se sirviesen de ella.

LA RIMA

Los tagalos desconocen el verso libre, por prestarse su idioma fácilmente á la rima, y por ser ésta muy sencilla y natural.

Las palabras riman en el tagalog de un modo muy particular y distinto de los otros idiomas: se guían por la última sílaba; no importa si está ó no acentuada.

Con arreglo á esto, los tagalos solo conocen doce clases de rima, seis para las palabras que terminan en vocal, y seis para las que finalizan en consonante.

Las seis rimas vocales se subdividen en tres con vocal ordinaria; y otros tres con vocal pesada; ejemplos:

Vocal ordinaria:

matá,	bilí,	gulú,
sála,	áli,	úlu,
sásamba;	mahúhuli;	tútuño.

Vocal pesada:

dálita,	muntí,	lálagó,
tuá,	labí,	yukú,
nasá;	idadampí;	tulá.

Las seis rimas en consonante se subdividen también en dos grupos: uno para las consonantes fuertes. y otro para las consonantes débiles. La existencia de tres vocales fundamentales hace que en cada grupo sólo haya tres clases de rima.

El oído tagalo considera como consonantes fuertes la *b*, *d*, *g*, *k*, *p*, *s*, y *t*, y como débiles: *l*, *m*, *n*, *ñ*, *y* y *w*; la *r* y la *h* no se encuentran al final de las palabras.

Según ésto, riman entre sí las palabras que conservando la misma vocal en la última sílaba, terminan en una de las consonantes del grupo; así, riman entre sí con consonante fuerte:

liab,	init,	ayop,
pálad,	dibdib,	pagud,
hárap,	linis,	libot,
lálabas,	lisik;	lunus;
lálagapak;		

y con consonante débil:

áral,	linsil,	taghoy,
álam,	pitasin,	úusbong,
buhay,	lining,	luom,
dalaw;	giliw;	ukol.

Para que la rima sea, á la vez que musical, ligera y agradable, es menester que el consonante final, así como el acento, varíen; pues sería monótona ó pesada una estrofa cuyos versos terminasen todos en sílaba aguda, esdrújula ó grave, ó en idéntica combinación de una misma vocal con la misma consonante.

LAS ESTROFAS

Todos los versos de una estrofa deben tener una sola rima; la siguiente debe tener otra distinta pues, de lo contrario, la repetición del mismo sonido causaría un efecto monótono y cansado.

Las estrofas más usadas constan de dos, tres, cuatro y cinco versos: las de dos y tres se usan en la poesía ligera,

como en los enigmas y en los proverbios y sentencias (*sabi, sawikain*). Las más usuales son las de cuatro y las de cinco.

El cuarteto ó la estrofa de cuatro versos, dodecasílabos por lo común, se usa en las poesías líricas, canciones y poemas, y también á veces en la poesía dramática. Como ya lo hicimos observar, el verso de doce sílabas tiene una cesura al final de la sexta; debemos añadir que, en obsequio á la armonía, la primera parte del verso debe no rimar con la segunda, ni con la primera del verso siguiente, sino terminar siempre en otros sonidos distintos entre sí. En esta clase de estrofas está escrito el poema de Francisco Baltazar, obra de la lengua tagala en todo su apogeo y magnificencia.

El quinteto ó la estrofa de cinco versos, generalmente de siete ú ocho sílabas, se usa para largas narraciones que no necesitan ni mucho adorno poético, ni mucha imaginación. En quintetos está escrita *La Pasión*, poema religioso cristiano de los filipinos, escrito en tagalog enérgico y claro, aunque á veces duro y algo rústico. Encierra trozos bellísimos que no consigue eclipsar el diccionario de insultos y dicerios que contra los judíos lanza.

No leyéndose los versos tagalos, sino cantándolos con cierta melodía libre y arbitraria, el quinteto ofrece una particularidad: se observa una pausa al final del tercer verso, prolongando el canto, y después se continúa».

Tal es, brevemente bosquejada, la literatura tagala, desde fines del siglo XVI hasta fines del XIX, con el auxilio de la Bibliografía y de mi experiencia personal, como individuo de la raza. Hubiera querido decir algo más acerca del teatro; pero es ésta una materia tan extensa, que exige trabajo aparte. En cuanto á la literatura actual, á contar desde el comienzo de la presente centuria, cuyas manifestaciones, bajo todos los conceptos, son sorprendentes, aparte de que se hallan aún en formación, *adhuc sub iudice lis est*, es prematuro todo juicio sobre ella.

EPIFANIO DE LOS SANTOS CRISTÓBAL.

C. de la Real Academia de la Historia.

DEL LIBRO DEL AYER

DE MI VIDA

*Para el Maestro Jaime C. de
Veyra, este manojo de recuerdos.*

Cabe el glorioso monte Banahaw,
cuyo prestigio tradicional
ha traspasado ya las fronteras
del adorado viejo solar;
á la caricia de suaves brisas,
fragantes, llenas de santa paz;
mientras vertían suaves esencias
las sampaguitas de la heredad;
y se bañaban coquetas mayas
con loco afán,
bajo una lluvia de perfumadas
flores nupciales de azahar;
y á las salmodias sentimentales
y algo lejanas de un manantial;
yo vine al mundo con mis desdichas,
á mi pesar,
llorando mucho ¡ay, pobrecito!
harto de tantas penas quizás;
pidiendo besos, besos de madre,
de hermano y de otras criaturas más;
pidiendo abrigo, porque sentía
en mi alma el frío rudo y tenaz

de mis quebrantos,
de mis torturas, de mi orfandad,
de mis tan crueles melancolías
que daban ganas de suspirar.

Porque es la vida valle de lágrimas,
páramo mustio, doliente erial,
que tiene breves, muy breves horas
de venturanza loca y fugaz,
y eternidades de desengaños,
muerte y penar.

Porque es el mundo destierro triste
de los que sufren, de los sin pan,
de los que tienen el alma rota
por la impiadosa Fatalidad.

El vago aliento del cocotero
meció la cuna de mi niñez,
y me besaron brisas de campo,
robusteciendo mi tierna fe.
Yo sonreía por las mañanas,
cuando en las frondas de mi vergel
se destrenzaba la cabellera
de oro y suspiros el astro rey.
Y ante el misterio de los crepúsculos
lloraba el alma de padecer,
porque el desfile de los fantasmas
me daba mucho miedo también.
Y en la hora cálida del mediodía,
cuando mis nervios sentía arder
en inocentes efluvios suaves,
adormecido por el vaivén
de una ligera y blanda hamaca,
cual navegando en un bajel,
soñaba sueños de albos corderos,
(de una blancura de candidez),
albos, muy albos, el lindo pecho
y los vellones, hasta los pies.
Y eran iguales á aquellos otros

que había visto en un Belén....

Es que el encanto de las mañanas
con sus celajes de rosicler,
y su cortejo de alegres mayas
formando un bello loco tropel,
y su perfume de sampaguitas,
de goces íntimos inunda el ser. . .

Es que la siesta sumerge el alma
en ondas tenues de exquisitez,
y en soñaciones aladas, locas,
de las caricias de una mujer,
que es nuestra madre, ó nuestra hermana,
quizás amiga, inovia tal vez!

Y es que el misterio algo macabro
del soñoliento atardecer
vuelve á las almas inconsolables,
llorosas, ebrias de languidez.

Dejó su cuna la mariposa
y ya vagaba por el pensil,
besando flores, libando mieles,
siempre volando aquí y allí,
sin saber cómo entre las matas
suele esconderse algún reptil.
Correteaba por las pendientes,
ligero á modo de una perdiz,
cazando nidos entre las ramas,
ó persiguiendo con un mastín
tiernos corderos que atrás dejaban,
mientras huían, balidos mil.
Cuando cogía un pajarito,
cuyo plumaje era carmín,
lo torturaba entre mis manos
y era mi gloria verle gemir;
después, sintiendo piedad profunda,
dejaba libre al infeliz,
que sacudiendo las leves alas
píando huía lejos de mí.

No conocía que era el peligro,
no me infundía miedo el morir,
y por los árboles me encaramaba
en pos de alguna fruta gentil.

Pescar solía por las riberas
de un manso río que había allí,
siempre poblada la fantasía
inquieta y loca, sin ser febril,
de sueños blancos, blancos, tan blancos
como las alas de un querubín.
¡Cómo bullían los pececitos,
al ser cogidos en el ardid!
¡Cómo gozaba mi almita loca,
siempre risueña, siempre feliz!
En pos corría de las libélulas
que hacían ronda en el jardín,
y si mis ansias eran burladas,
no me acordaba de sonreír.

Me arrodillaba por las mañanas
ante una Virgen de oro y marfil,
y le decía todas mis cuitas,
porque es muy buena, muy buena, sí.
Y sorprendía en sus pupilas
rayos sutiles de amor fulgir,
é insinuaciones de dulces besos
en sus divinos labios de Abril.

Y ya de noche, cuando mi madre
me acariciaba con frenesí,
sobre su frente casta y virtuosa
posaba un tierno beso infantil;
y en su regazo dicha encontraba,
dulce reposo ¡era feliz!
y mi alma niña se adormecía
entre el encanto de sueños mil:
palacios blancos, hadas azules,
nubes y cielos de oro y zafir;
lagos piadosos, alguna estrella
parpadeante como un rubí,
lomas floridas, cuevas de brujos,

mayas volando hacia el cenit;
y luego un niño que se dormía
entre los brazos de un querubín...

Creía entonces que la existencia
era un rosado perpetuo Abril;
y no sabía que la cizaña
vegeta allí,
donde termina la infancia nuestra,
para vivir
otra existencia más complicada,
menos feliz,
la edad formada de ensoñaciones
y desengaños: la del sufrir.

Que nuestra vida fuese tan triste
y tan ingrata, jamás creí;
porque juzgaba que cazar nidos
y coger peces era el vivir;
sin pensar cómo las alegrías
tienen su fin,
cómo no es siempre azul el cielo,
ni hay flores frescas en el pensil;
cómo el paisaje que es hoy de rosa,
en un instante puede ser gris.
¡Oh almas sin mancha, oh vidas nuevas,
en vuestro tiempo dulce es morir!

Aquellos días fugaces fueron.
La edad de rosa ¡ay! se esfumó.
También huyeron mis alegrías
de su carroza volando en pos.
¡Adiós mis nidos de pajaritos,
peces, corderos, huertos en flor,
para los cuales fueron un día
las ansiedades del corazón!
Ya no me atraen vuestros encantos,
¡tan hombre soy!
Algo más grande amo en la vida,
sueños de gloria persigo yo,

y no ese encanto de vuestras vidas
que apenas dura lo que una flor.

Prefiero ahora á las muchachas
que empalidecen de ensoñación,
locas y ardientes en los abrazos,
porque sus carnes llevan el sol.
Yo quiero ahora las morbideces
de las impúberes locas de amor,
el ritmo suave de unas caderas,
que se arquearan como una hoz,
y las turgencias provocativas
de ánforas llenas de algún licor.
Escribir versos sentimentales,
llenos de rabia ó de pasión,
en la hora amable de los crepúsculos,
entre un ambiente confortador,
es más hermoso que cazar nidos
y de libélulas volar en pos.

Soñar al lado de mi adorada,
si pide el alma consolación,
y estremecerme de sus miradas
acariciantes en el dulzor,
después besarnos muy dulcemente,
muy largamente, juntos los dos,
y desmayarnos en el espasmo
de nuestros nervios, en la ilusión
de nuestras mentes, ¡oh! es más poético
y encantador,
que soñar sueños de mil palacios
de hadas azules, hijas del sol;
que por los valles y las colinas
correr veloz,
fatuo, inconsciente,
feliz, dichoso, como un gorrión.

¡Quién, sin embargo, volver pudiera
á aquella vida que se esfumó,
y dar de nuevo á nuestras almas
desengañadas aquel candor!

Aunque es florida esta existencia

que lentamente cruzando voy,
á aquellos días de la puericia
volver, Dios mío, prefiero yo.
Y es que las rosas de la encantada
adolescencia fueron, Señor,
duras espinas que se clavaron
en lo más hondo del corazón....

¡Con cuánta pena, dolor, nostalgia,
evoco ahora con mi laud
aquel tesoro por mí perdido
de la inocencia, todo de luz!
¡Veintiún años! ¡Quién pensaría
que, en estas horas, mi juventud,
mis ambiciones locas de gloria
y mis ensueños, rosa y azul,
fueran tan solo de rotas alas
y escombros tristes un ataud!....

CLARO M. RECTO.

Manila, Mayo 10, 1911.



APUNTES BIBLIOGRAFICOS

BREVES COMENTARIOS SOBRE LAS LEYES DE QUIEBRAS Y CORPORACIONES, por *Carlos Alvarez Sobral*. Manila, 1911.

Dice el autor que esta obra es un ensayo sin pretensiones de ningún género. Movióle á escribirla el deseo de facilitar á sus alumnos de la Escuela de Derecho de Manila el estudio de las Leyes de Quiebras y Corporaciones, un tanto complicado, no solo por su novedad, sino por su confuso texto. Por eso, añade, ha procurado adoptar el mejor método que le ha sido posible, sin truncar ni desordenar demasiado sus disposiciones, buscando, hasta donde le ha sido dable, el origen y fundamento de las mismas y llenando algunas lagunas con teorías ó decisiones de comentaristas y tribunales americanos que, en la práctica, serán también de aplicación en Filipinas. Por último, al final de la Ley de Quiebras ha añadido treinta y seis formularios tomados de los del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, con las modificaciones necesarias y al final de la Ley de Corporaciones ha puesto los que dicha ley contiene en su texto, facilitando así, en lo posible, á la profesión un medio expedito de presentar, correcta y acabadamente, sus solicitudes á los tribunales en los asuntos de quiebra en que intervengan.

De la manera cómo el Sr. Alvarez Sobral ha realizado sus propósitos habla cumplidamente el afamado jurisconsulto americano Mr. Charles S. Lobingier en el prólogo que ha puesto á la obra y reproducimos á continuación por su interés y por constituir un verdadero juicio crítico y una

valiosa introducción al estudio de la materia de que se trata. Dice así:

«La obra del Sr. Sobral sobre Quiebras y Corporaciones comprende dos de los puntos más importantes de la legislación americana en estas Islas. Cada uno de ellos está íntimamente relacionado con el mundo del comercio y de la industria, y ningún abogado que espere ser útil á sus clientes comerciantes puede satisfacerse con un mero y superficial conocimiento de cualquiera de dichas leyes».

«El Sr. Sobral parece haber abarcado tan cumplidamente las fases más sustantivas y esenciales de estas dos materias que, probablemente, el mejor servicio que podríamos prestar en esta obra sería hacer un breve esbozo de la legislación americana que la sirve de precedente».

«En los Estados Unidos, la materia de quiebras, como objeto de legislación, cae exclusivamente dentro de la competencia del Congreso. Los autores de la Constitución Federal, previendo la importancia de esta materia para la nueva nacionalidad y la necesidad de una ley general para todo su territorio, dispusieron en aquel documento histórico que, entre las facultades del Congreso, debía incluirse una autorización para

«Dictar.....leyes uniformes sobre quiebras para todo el territorio de los Estados Unidos». (1)

«Tan importante, en verdad, pareció esta materia á los fundadores de la república que la incluyeron en la misma cláusula en que se trata de la naturalización y la colocaron en quinto lugar de la larga lista de materias sobre las cuales se daba al Congreso facultades para legislar».

«En el uso de esta facultad sobre cuestiones de Quiebras, el Congreso ha legislado en cuatro épocas diferentes. La primera Ley nacional de Quiebras, que trataba únicamente del procedimiento para obtener la quiebra involuntaria, fué aprobada el año 1800 y solo permaneció en vigor por espacio de tres años. Después de su derogación, trascurrió más de una generación antes de decre-

(1) Constitución de los Estados Unidos, Art. 1, Inc. 8.

tarse otra, lo que tuvo lugar el año 1841. Dos años después, esta ley fué también derogada y no se llegó á aprobar ninguna otra nueva legislación sobre quiebras hasta el año 1867. Esta ley permaneció en vigor por espacio de once años, habiendo sido finalmente derogada en 1878».

«Aquellos que estén familiarizados con la historia americana, verán que cada una de estas leyes sigue á un período de aguda crisis financiera. Y así, vemos que la primera ley fué aprobada antes de que el país se hubiese recobrado de los desastrosos resultados económicos subsiguientes á la Revolución. La segunda siguió aún más de cerca al pánico financiero de 1837, y la tercera fué indudablemente dictada para responder al terrible estado industrial que siguió á la Guerra Civil. Hasta ese tiempo, por lo tanto, el fin de la legislación americana respecto á Quiebras fué dictar leyes especiales que respondieran á aquellos estados más ó menos transitorios y cuando éstos hubieron pasado revocar dichas leyes».

«Sin embargo, después de abolirse la tercera ley, se produjo gradualmente un sentimiento en favor de una legislación más permanente sobre Quiebras. En 1889 un comité de la Convención Nacional de «Representantes de Entidades Comerciales», del cual era presidente Mr. Jay L. Torrey, de San Luis, preparó un proyecto de ley que se circuló profusamente por todos los Estados Unidos para su discusión y crítica. Después fué presentado al Congreso, pero sufrió oposición por parte de aquellos que deseaban que solo se autorizase la Quiebra voluntaria. El proyecto de ley estuvo pendiente ante el Congreso por varios años y no fué hasta 1898 cuando una medida sustancialmente igual á la preparada por Mr. Torrey y su Comité llegó á ser finalmente ley, la cual ha estado en vigor por más de trece años y no parece que exista deseo expreso de que sea revocada».

«En Filipinas, la antigua ley de Quiebras española fué revocada por el Código del Procedimiento Civil existente (1) y la Legislatura aprobó con posterioridad la pre-

(1) Art. 524.

sente ley (1) que está modelada sobre la Ley Federal de Quiebras actualmente en vigor. Las Islas Filipinas han tenido, por consiguiente, no solo el beneficio de la experiencia americana en esta clase de legislación, sino también la ventaja de una ley que se armoniza con las en vigor sobre una gran extensión del mundo comercial».

«En la Ley de Corporaciones (2) las Islas Filipinas han tenido también el beneficio de un sistema que se ha ido formando en el curso de varios siglos de la historia legal anglo-americana, y, que á mayor abundamiento, ha sido aquí codificado, ó al menos reducido á una forma estatutoria, cuando en la mayor parte de los territorios americanos solo ha sido codificado en parte y por lo general solo existe como «Derecho Común», según se contiene en las decisiones anotadas por la Jurisprudencia y los libros de texto».

«Las dos leyes de que aquí se trata se encuentran, por consiguiente, en Filipinas, en un estado más avanzado y en forma más moderna, abarcando el resultado de la experiencia legal de dos de las naciones más avanzadas en el comercio».

«Con la ayuda de la amplia obra del Sr. Sobral, el estudiante filipino deberá entrar confiadamente en el dominio de estos dos importantes asuntos.»

Felicitemos al Sr. Alvarez Sobral por la publicación de su obra que debe servir de estímulo á estudios análogos.

Un solo reparo debemos poner y esperar que se subsane esa deficiencia en las ediciones posteriores: el descuido en la corrección. Baste decir que la fé de erratas ocupa cinco páginas y no las registra todas, ni mucho menos.

Obras como *Breves comentarios sobre las leyes de Quiebras y Corporaciones*, lo repetimos, enriquecen la bibliografía filipina y contribuyen á demostrar la capacidad de los intelectuales filipinos en todos los ramos del saber humano.

VADEMECUM DE LOS JUECES DE PAZ, por *Felicitísimo R. Feria*. Manila, 1911.

(1) Art. 1956.

(2) Ley 1459.

Esta obra consta de unas 300 páginas y se ha preparado expresamente para el examen á que, conforme á la Ley N^o 2041 que entrará en vigor el 1^o de Julio de 1911, deben sujetarse los Jueces de Paz que quieran continuar en sus puestos y otras personas que deseen ocupar los cargos de Juez de Paz ó Juez de Paz auxiliar.

En la preparación de esta obra, como dice el autor, se han tenido en cuenta casi todas las dudas suscitadas por los Jueces de Paz en sus consultas á los Jueces de Primera Instancia (para cuyo efecto ha tenido necesidad de pedir copias de ellas á todos los Escribanos de dichos Juzgados), las opiniones de la Fiscalía General, las circulares de la Contaduría, Secretaría Ejecutiva y Fiscalía General á los Jueces de Paz, y las decisiones del Tribunal Supremo de Filipinas y de los Estados Unidos de América referentes á la misma materia y aplicables al archipiélago. Se puede decir, por consiguiente, que la obra es necesaria, no solamente para los exámenes para el cargo de Juez de Paz, sino también como libro de consulta para los Jueces de Paz que desempeñan el cargo, los Procuradores Judiciales y las demás personas que quieran estar al tanto de los procedimientos y prácticas en los Juzgados de Paz, y de las leyes civiles y penales aplicables en dichos Juzgados.

La obra contiene todas las materias requeridas para el examen de Juez de Paz según la Ley N^o 2041. Además del texto que sirve de libro de consulta para los Jueces de Paz durante el desempeño de su cargo, contiene como apéndice el *cuestionario ó programa oficial* preparado por la Fiscalía General con sus correspondientes *contestaciones muy concisas*, al objeto de facilitar la preparación de los candidatos para tales funciones. Todo el apéndice, que contiene el cuestionario oficial y sus correspondientes contestaciones, no consta más que de unas 40 páginas, de tal manera que un candidato puede prepararse debidamente con el apéndice en menos de 10 días. Al fin de cada contestación se hace una llamada á la parte correspondiente del texto donde se hallará una explicación completa de la materia.

El prólogo de la obra está escrito por el Honorable Ignacio Villamor, Fiscal General de las Islas Filipinas.

El autor, que es Doctor en Derecho, Licenciado en Filosofía y Letras, Fiscal Auxiliar del Fiscal General de las Islas Filipinas, y Profesor de la Escuela de Derecho de Manila, ha producido una obra utilísima.

Reciba nuestra enhorabuena.

MANUAL PARA LOS EXÁMENES DE LOS JUECES DE PAZ, por *Fernando Salas*. Manila, 1911.

Otra obra sobre el mismo tema.

Después del prólogo empieza en este libro el Índice Programa de los exámenes á que han de sujetarse los aspirantes á Jueces de Paz, de conformidad con las disposiciones de la reciente ley sobre la materia.

Después de estos *preliminares*, entra de lleno en las preguntas y respuestas, claras y concisas, por materias separadas, que comprenden: Ley Orgánica de los Jueces de Paz, Derecho Civil, Procedimiento Civil, Derecho Penal, Procedimiento Criminal, Matrimonio Civil y Notarial, cerrando el volumen un apéndice, con la orden general núm. 58, é intercalaciones en su articulado de todas las doctrinas del Tribunal Supremo, aclaratorias de dicho cuerpo legal, contenidas en los quince volúmenes de la Jurisprudencia Filipina, publicados hasta ahora.

El libro se presenta en forma de preguntas y respuestas, tan claras y concisas que cualquiera persona de mediana inteligencia, profana en materia jurídica, con su simple lectura y sin necesidad de explicaciones, se penetra y forma enseguida una idea cabal del procedimiento y prácticas seguidas en los Juzgados de Paz, como ya ha hecho notar alguien hablando de esta nueva obra del Sr. Salas.

Es evidente, pues, la utilidad que reportará esta obra, no sólo á los que aspiren á la carrera de Jueces de Paz, sino á cualquiera persona que desee estar al tanto del mecanismo de este importante ramo de la administración de justicia, viniendo á llenar, como ya se ha dicho, una necesidad imperiosa en estos momentos de reformas é in-

novaciones en nuestros Juzgados de Paz, cuyo saneamiento y reorganización constituye uno de los problemas de más urgente y trascendental solución en este archipiélago.

EL AMIGO DEL PÁRROCO FILIPINO, por el R. P. *Serapio Tamayo*. Manila, 1911.

Manual que, en forma amena y clara, contiene cuanto debe saber el párroco para el ejercicio de su ministerio, acomodado todo a la disciplina establecida por el Concilio Manilano.

Muy útil para el clero.

FRANCISCO QUINTERO.



REVISTA DE REVISTAS

JAPÓN EN CHINA.

«Ningún inteligente observador de los asuntos del Extremo Oriente—dice la *National Review*, que se publica en China, según el corresponsal del *New York Herald* en Pekín bajo la dirección de uno de los más conocidos ingleses que residen en aquel imperio—puede contemplar las actividades del Japón con relación á China en los últimos quince años sin sentir en lo más íntimo de su corazón que la política japonesa tiene por objeto, de finitivamente, contrarrestar las esfuerzos de la nación china por su progreso».

En todo el artículo de referencia se manifiesta el prejuicio y la animadversión de que se hallan poseídos los europeos hacia el Nippon, prejuicio y animadversión que, en opinión de dicho corresponsal americano, sienten también los chinos, convencidos de que el gobierno japonés procura por todos los medios que halla á su alcance el ostracismo y hasta la ruina de sus vecinos del continente asiático. Este sentimiento refléjase de modo ostensible en la prensa de China. Muéstranse los ingleses muy resentidos de que su gobierno, con su política hacia sus «queridos aliados», sirva de instrumento á las arterías niponas y á sus egoístas planes de absorción y predominio en el continente asiático.

La *National Review* sospecha que el gobierno japonés hace secretamente cuanto puede por impedir la realización de empréstitos europeos destinados al desarrollo de los

recursos de China. «La franca oposición al progreso de las provincias de Manchuria y Mongolia; la formación aquí en Shanghai de una asociación de contribuyentes japoneses, cuyo expreso objetivo es excluir los demás intereses extranjeros y establecer una Concesión exclusivamente japonesa; el vano intento de ocultar el crecimiento de la población japonesa por medio de absurdos censos; el empeño de presentar á China como responsable del incidente del «Tatsu-Maru», en el asunto del ferrocarril de Antung Mukden, y otros diversos hechos, denotan claramente el decidido propósito del Japón de estorbar á China en todos los sentidos; y lo más lamentable, en todo ésto, es que las otras potencias están siempre tan dispuestas á concederle su aquiescencia que el Japón se abroga la hegemonía de China».

Con respecto á los informes procedentes de Tokio que aseguran que el Japón insistirá en tener una participación en los empréstitos extranjeros propuestos por el gobierno chino, dice la *National Review*:

«Todo ésto resulta más escandaloso cuando se recuerda la mísera situación económica del Japón. En esta misma semana el Japón, que aspira á hacer préstamos á China, se ha visto en la necesidad de abrir un empréstito en Londres para invertirlo en su mal adquirido ferrocarril manchuriano, situado en territorio chino y cuyos productos, en vez de volver á las cajas de las potencias extranjeras, van á parar al Japón con el fin de engrosar la caja de guerra, que éste, á despecho de su indescriptible pobreza y el peso abrumador de las contribuciones, procura llenar con la intención de que en un momento oportuno pueda obligar á China á cederle más territorios, probablemente los más ricos, la Manchuria misma. Es indudable que el Japón pasará á la historia como la nación más artera (*artful dodger*), por haber logrado hacer creer al público, al designar ese empréstito de seis millones de libras esterlinas como «empréstito manchuriano», que se destina al progreso de la Manchuria».

Refiérese la revista á la protesta que formularon varias Cámaras de Comercio británicas contra los capitalis-

tas inglesas que compraron bonos de ese empréstito—protesta demasiado tardía, por cierto—y dice:

«Afortunadamente, el público occidental, y particularmente el británico, comienza á conocer las tendencias del Japón. Es un motivo de satisfacción creer que los acreedores extranjeros del Japón empiezan á convencerse de que no han hecho más que proporcionarle la cuerda con que ha de ahogar al comercio extranjero. Este país ha sido siempre objeto predilecto de las intrigas japonesas, las que no hubiesen prosperado sin el apoyo moral de las potencias occidentales, demostrado en sus generosos préstamos al gobierno japonés».

LA TEORÍA DE MALTHUS, MODERNIZADA

Si Malthus viviera, veríase hoy en grandes aprietos para sostener sus teorías y presentar objeciones serias á los innumerables hombres de ciencia dedicados al análisis de las complejas cuestiones sociales que se derivan del principio de población, al que el ilustre economista inglés consagró el fruto de concienzudos estudios. Porque aun aquellos que aceptan la necesidad de poner límites al crecimiento de población para *mejorar la suerte y aumentar el bienestar de las clases inferiores de la sociedad*, difieren tan radicalmente en lo referente á los medios conducentes á ese fin, que Malthus, al conocer las ideas de esos sociólogos modernos, quedaría escandalizado del positivismo dominante en la sociedad actual y, por imperio de sus preocupaciones religiosas, no podría dominar su indignación y fulminaría tremendas maldiciones contra la incredulidad, y lo que seguramente consideraría como la culminación de la relajación de las costumbres.

El Profesor Elliot, expresidente de la Universidad de Harvard, declarándose abiertamente en favor del mayor número de hijos en cada matrimonio, en frente de Malthus, que aboga por la restricción moral, por la privación del himeneo, se acerca más á éste en las ideas morales y religiosas, consideradas por él como esenciales á la existencia de las sociedades civilizadas, que aquellos de los so-

ciólogos que, como el Dr. William J. Robinson, propenden á reducir la población, á disminuir la prole en cada familia, con el mismo objetivo humanitario y social de mejorar la suerte de las masas proletarias, como se llaman actualmente las clases inferiores.

Elliot, quizás sin pretenderlo, clama contra aquella tendencia de no tener prole que Roosevelt atribuye muy particularmente á las clases más favorecidas de América y que, según todas las probabilidades, es común á todas las naciones civilizadas y prósperas. Hombre de firmes convicciones religiosas, teniendo por norma de todos los actos de su vida las máximas evangélicas y las enseñanzas de la Biblia, el ánimo del Prof. Elliot está influido por el espíritu cristiano, tanto como el de Malthus. Y sin embargo, el primero es de opinión que cada matrimonio debe tener en el transcurso de 16 años de vida conyugal, un hijo cada dos años, es decir ocho, número que, á consecuencia de los accidentes ordinarios de la vida—partos prematuros, abortos, fallecimientos, etc.,—puede quedar reducido á cinco, cuando menos. Una mujer debe concebir desde los 24 á los 40 años de edad una vez cada dos años.

El tenebroso problema de la manutención de la familia, el mayor obstáculo que encuentra Malthus á la población, la falta de alimentos, no ha hecho mella, por lo visto, en el ánimo y Presidente *Emeritus* de Harvard. «El hombre, dice el economista inglés en su *Ensayo sobre el principio de población*, así que mira en torno suyo, no puede menos que maravillarse del espectáculo á menudo suministrado por las familias numerosas. Comparando sus medios de subsistencia, que apenas exceden de la medida de sus propias necesidades, con la suma de individuos con los cuales ha de hacer el reparto (número que puede llegar á siete ú ocho sin que por ésto aumenten sus recursos) siente un justo temor de no poder mantener á los hijos que engendre. Pero en el actual estado de cosas, sobrevienen otras consideraciones. ¿Acaso no se corre el riesgo de perder el rango social y verse obligado á renunciar á costumbres que le son queridas? ¿Qué ocupa-

ción ó empleo estará á su alcance? ¿No será preciso imponerse un trabajo más penoso, ó lanzarse á empresas más difíciles de las exigidas por su actual situación? ¿No se verá en la imposibilidad de procurar á sus vástagos las ventajas de una educación que él pudo disfrutar? ¿Está seguro, aumentando el número de sus hijos, de ponerlos, apesar de sus esfuerzos, al abrigo de la miseria y el menosprecio que trae consigo? ¿No habrá, finalmente, de renunciar á la independencia de que se envanece y apelar á la caridad pública, siempre insuficiente?»

Tales son las reflexiones que se hace el hombre, cuando la voz de la naturaleza le invita á contraer nuevo estado, y que sirven para prevenir, y en efecto previenen, el matrimonio. El menor mal que ese temor acarrea es el aplazamiento de muchos matrimonios precoces, lo cual no deja de ser una violencia á la naturaleza.

Y esas reflexiones no han pasado por las mientes de Elliot y de Roosevelt, cuando, estudiando las condiciones de la sociedad moderna, han abogado por la multiplicación de la familia. Es que no se han tomado la molestia de penetrar en el fondo de la cuestión social, colocándose, por breves instantes siquiera, en el ambiente en que se desarrolla la vida de las clases inferiores. La posición social que ocupan éstas dos personalidades visibles de la sociedad norteamericana es un privilegio reservado á pocos hombres. Si á todos los varones les fuera dado ser Presidentes de Universidad, Comisionados de Policía en Nueva York, Presidentes de República, ó, por lo menos, co editores de una revista como *The Outlook*, los obstáculos *preventivos y positivos* que se oponen al crecimiento de población y previenen los matrimonios, desobedeciendo el mandato de Jehová y contrarrestando la misma naturaleza, quedarían reducidos á las guerras y las epidemias. *La restricción moral* sería innecesaria. La mayor parte de las circunstancias tendentes á abreviar la vida humana, desaparecerían porque cada individuo se casaría en cuanto sintiera necesidad de ello. Porque en una posición desahogada no existen las ocupaciones malsanas, los trabajos rudos ó excesivos y expuestos á las inclemencias del tiempo, la suma po-

breza, ni la mala nutrición de los niños, que es causa principal de la mortalidad infantil.

Con un objetivo distinto en apariencia al que busca Malthus, poco análogo en el fondo, el ya citado Dr. Robinson se declara partidario de la idea de procurar reducir al menor número posible la progenie. Aquel persigue el equilibrio entre el crecimiento de la población, y el aumento de las subsistencias, éste anhela disminuir la generación en el seno de la familia. Uno y otro, pues, tienden á poner límites, al desarrollo de la especie humana. El primero expone sus ideas en forma tan difusa y vaga, que apenas se coordinan las premisas de cada conclusión. Admite Malthus que el temor á contraer la coyunda matrimonial que inspiran los azares de la lucha por la existencia, al aplazar el matrimonio, contrarrestan la voz de la naturaleza. Y sin embargo, recomienda como remedio al excesivo desarrollo de la especie humana, la «restricción moral», el dominio de la pasión del amor, que es ley de la naturaleza; el aplazamiento del matrimonio, que es, dentro de las restricciones sociales y del sentido moral, el cumplimiento de esa ley. Y eso ¿con qué fin? Con el de evitar el aumento de los obreros, de los consumidores, en una palabra: para mantener el obstáculo preventivo del principio de población.

No nos detendremos, por ser ya de todos conocidas las ideas que sobre el particular emitiera Malthus en su mencionado *Ensayo*. Bastará al objeto del presente trabajo, que es exponer la relación entre las ideas de Malthus y las del Dr. Robinson y las diferencias que separan unas de otras, recordar estos parajes de aquel célebre libro:

«Aplicando á la sociedad moderna el espíritu de los preceptos de San Pablo, en relación con las leyes de la naturaleza, se debe optar por la aprobación del matrimonio, siempre que no se oponga á deberes de un orden superior, y condenarlo en caso contrario. Lo que está conforme con este principio de sana moral: «La manera de conocer la voluntad de Dios, por nuestras luces naturales, es practicar aquello que tiende al bien general». Pocos actos contribuirán más eficazmente á quebrantar ese principio que el casarse sin los medios de mantener

á los hijos que han de venir. Quien ésto hace va contra la voluntad de Dios; se convierte en gravamen de la sociedad y se abisman él y su familia en una situación impropia para ejercer la virtud. Oye la voz de la pasión y destiende obligaciones sagradas».

En contraposición con ese código de moral social que preconiza Malthus en su empeño de reducir el número de hijos en las familias de la clase inferior, para evitar un excedente de población, se halla la teoría del Dr. Robinson, que es Presidente de la Sociedad Americana de Sociología médica, editor de la *Medical Review of Reviews*, del *American Journal of Urology* y de *Critic and Guide* y autor de muchos estudios médico-sociológicos. Expónela en un reciente número de la edición dominical del periódico socialista *The Call*, de Nueva York, bajo el epígrafe *Por qué no se casan los hombres: Remedio de esta anti-social condición*.

El autor, ante todo, hace fervientes protestas de su fé en la familia como fundamento de la sociedad, ahora y por mucho tiempo. En tono de reto á los «ultra radicales», el Dr. Robinson confiesa creer en la vida conyugal y en la monogamia, «la que se mantendrá en el futuro, no exactamente como hoy existe, sino uu tanto suavizada», pues «hasta las relaciones de ocasión extra-maritales se considerarán saludables y no anti-sociales ni se castigarán». El divorcio se obtendrá más fácilmente que en la actualidad, y desde luego la monogamia prevalecerá, porque el concepto de la familia la presupone.

Al contrario de Malthus, que evoca á San Pablo, la Bondad Divina, la Providencia, Dios, las Sagradas Escrituras y tiene constantemente en los puntos de la pluma las palabras moral y virtudes cristianas, el Dr. Robinson preconiza y encarece el matrimonio en cuanto la naturaleza lo demande. «Yo creo—dice—que en el futuro se entablarán las relaciones matrimoniales en edad temprana, más temprana que en el presente». La sociedad llegará á convencerse de que los matrimonios tempranos le convienen.

Actualmente, por desgracia, no sucede así, y, por cierto, no por culpa de Malthus. Las predicaciones de los

moralistas nada, ó muy poco, modifican la condición social, si no van acompañadas de recetas de utilidad práctica é inmediata. No es preciso ser observador profundo para ver que el número de célibes recalcitrantes aumenta constantemente y que los que se deciden á matrimoniarse suelen hacerlo demasiado tarde para el anuario de su vida. Y este retardo, tan recomendado por el autor del *Ensayo*, se manifiesta aun con mayor frecuencia entre las (*so called*) clases superiores. Y que ésto es muy perjudicial, no precisa demostración.

Los hombres que se casan en edad avanzada llevan generalmente al tálamo nupcial no el fuego de la pasión: apenas rescoldos apagadizos. No será muy raro que oculten alguna amortiguada enfermedad infamante. Si durante su soltería han permanecido fieles á la «restricción moral», simplemente á la «moral», según Robinson, entonces es posible que sean incapaces de cumplir los fines del matrimonio, «y la impotencia es todavía peor que las enfermedades secretas».

Las causas de esa aversión al casorio todos las conocemos. La primera y principal es de carácter económico. El temor del varón de no poder mantener á la familia. No es la mujer la que le infunde miedo. Dos pueden vivir con los mismos recursos que uno solo, y á veces con más economía. Es el linaje el que le aterroriza. Este puede consistir de uno, puede consistir de diez, el doble del límite convencional establecido por el Dr. Elliot. Noches en vela, vigiliass interminables, las cuentas del médico y la botica, el sueldo del ama de cría, la necesidad de más habitaciones, preséntanse á la imaginación de los novios como espectros trágicos. Y ocurre, casualmente, que cada rorro que nace se ha olvidado de traerse la libreta de acciones del HOGAR FILIPINO ó, al menos, el importe de la canastilla debajo del brazo.

Disípese en el ánimo de los hombres el horror á tener hijos, ó á tenerlos demasiado pronto, desde luego dentro de los dos primeros años después de la ceremonia nupcial, salvo error ú omisión, y, según el Dr. Robinson, miles y miles de hombres útiles á la patria que ahora esperan

hallarse en condiciones de cambiar de estado (*well fixed*) que es lo que recomienda Malthus, ó han decidido permanecer célibes de por vida, se lanzarán en desenfundada carrera hacia la parroquia ó el juzgado de paz ó la agencia matrimonial.

Hé ahí una proposición que sumirá en la mayor confusión á los innumerables que no están en el secreto, que son todos..... menos unos pocos que han tenido la suerte, ó la desgracia, que ésto no pretendemos ahora averiguarlo, de haber oído que se puede ser casado y no tener hijos aunque la naturaleza esté libre de defectos. ¡Gozar de la felicidad que brinda el himeneo, satisfacer los impulsos irrefrenables de la pasión del amor, que, dicho está, es ley inviolable de la naturaleza, y pretender no tener prole? ¡Fábula!

Y, sin embargo, eso es, ni más ni menos, lo que pretende el Dr. Robinson para que los hombres huyan del celibato y, que, al contrario, se acerquen volando al matrimonio.

El único medio—dice—de disipar el miedo de tener hijos ó de tenerlos demasiado pronto, es enseñar al pueblo, franca y abiertamente, el procedimiento para prevenir la concepción. Ninguna medida, añade, contribuiría tanto al bienestar y felicidad de la familia humana como el conocimiento de los métodos de prevenir la maternidad.

Ello evitaría además, los siguientes males:

La vejez prematura y el desgaste de vitalidad que en las mujeres producen los frecuentes embarazos y la lactancia.

Las fatales consecuencias que acarrea el uso de métodos impropios de prevención en innumerables mujeres que quedan crónicamente inválidas por esa práctica.

Cuando las mujeres conozcan los procedimientos adecuados para evitar la maternidad, se habrá eliminado ese peligro. Millares de mujeres bajan al sepulcro muy jóvenes por utilizar abortivos ó intentar el aborto, cuyos métodos prescriben los abortistas profesionales sin conciencia, los cuales, al certificar la muerte, atribúyenla á causas muy distintas de la verdadera. Es claro que la mujer que conozca el método de prevenir la concepción no se hallará nunca en el caso de necesitar un abortivo.

Muchas esposas, por temor á un nuevo embarazo, aconsejan á su marido, tácita ó expresamente, buscar otras mujeres fuera del hogar. Esta práctica es contraria, tanto como á la moral, á la salud. ¿Qué mujer acudirá á este recurso una vez segura de que la monogamia en su marido no la dará hijos que criar, educar y mantener?

Otras muchas mujeres padecen de enfermedades del corazón, del hígado ó de los pulmones y de deformidad de la pelvis. El embarazo de estas desgraciadas significa su muerte segura. Yacer con ellas, conociendo su situación, es casi un crimen. El prevenir la concepción evitará esta calamidad.

En incontables matrimonios, uno de los cónyuges, y acaso los dos son afligidos por alguna enfermedad ó anomalía hereditaria—locura, epilepsia, lepra, idiotismo, males venéreos, etc.,—las cuales se transmiten á los descendientes. Este crimen contra la especie humana, en general, y contra los hijos, en particular, podría evitarse previniendo la concepción. Con ello disminuiría considerablemente el número de los defectuosos, de los degenerados, de los desgraciados.

El Dr. Robinson no ha dejado de comprender el carácter radical de su proposición, y sale al paso de todas las objeciones posibles. Desde luego—advierte—que muchas personas se opondrán á todo intento de enseñar al pueblo á regularizar la concepción. Esta buena gente consiguió que se dictara una ley federal para castigar con cinco años de presidio y 5.000 de multa toda información en ese sentido. Y muchas personas se consumen en la cárcel por el terrible crimen de enviar á algunas pobres mujeres una información que enseña cómo se han de proteger contra el peligro de tener más de seis hijos.

La principal objeción á la idea del Dr. Robinson, naturalmente, debe ser, y, es, en efecto, ésta: nadie querrá tener hijos si el método es tan sencillo y cómodo como se dá á entender. Y como secuela de ese afán realizado, las mujeres se entregarán á una orgía desenfrenada y loca pues es la preocupación de la maternidad la que generalmente, contiene á la mujer dentro de los estrechos linderos de

la honestidad. Para replicar á esto, promete el Dr. Robinson escribir otro artículo. Por ahora se limita á manifestar que estos temores no tienen el menor asomo de fundamento y que ninguna medida sería de resultados más positivos é inmediatos y contribuiría más directamente al bienestar de la raza humana como el enseñar al pueblo el medio por el cual pueda un matrimonio tener hijos ó dejar de tenerlos en un estado normal de la naturaleza, pues el hombre no es bruto y debe tener derecho á decir cuántos hijos tendrá y cuándo los tendrá.

Parécenos difícil que el Dr. Robinson pueda rebatir satisfactoriamente las objeciones que encuentra su plan. Hoy por hoy y dadas las condiciones en que se desarrolla la vida en los pueblos más adelantados, es muy probable que el medio de prevención sugerido vendría á ser prácticamente la negación de los fines del matrimonio. ¿Se limitarían los pobres á regularizar la maternidad, estando en sus manos el evitar la carga que proporcionan los hijos? ¿Querría tener un hijo ó dos el jornalero que tiene á su alcance el medio de no tener ninguno? Este remedio parece, hoy por hoy, tan inaplicable apesar de hallarse dentro del orden material, como el de Malthus. Decimos hoy por hoy, porque no hay gobierno que lo acepte ni lo tolere siquiera. Y no es que sea irrealizable, como la «restricción moral» malthusiana, sino todo lo contrario. Su facilidad y sencillez espantan. Sería preciso que las ideas, las preocupaciones y las tendencias de la sociedad y, hasta las condiciones actuales, se transformaran radicalmente para que no fuera un peligro real la teoría de Robinson.

Lo que más nos seduce en ésta es el feliz maridaje de la Ciencia Médica con la Sociología. La Ciencia cumple aquí su misión bienhechora, tal es: procurar el bienestar de la raza humana en la vida terrenal. Por eso, parecerá aventurado negar á priori eficacia y virtud á ese remedio, y cerrar los ojos á los tremendos problemas que envuelve para la sociedad.

WOODROW WILSON vs. TAFT

La campaña presidencial ha comenzado en los Estados

Unidos. Los demócratas, naturalmente, son los que se muestran más impulsivos. A despecho de ese espíritu pro-democrático dominante, y á despecho de la transformación que en la opinión pública se manifestó con los señalados triunfos alcanzados por el partido demócrata en las últimas elecciones, ellos ocupan la posición menos ventajosa en la lucha electoral, toda vez que el partido republicano se halla aún en el poder. Y eso por un cúmulo de circunstancias cuya enumeración sería prolija. Esa es la causa de que el partido demócrata madrugue más temprano y de que sus órganos en la prensa se hayan entregado ya á la cómoda y divertida tarea de hacer cábalas sobre las candidaturas, mientras los del otro bando guardan un silencio muy significativo y se abstienen de insinuar nombres de supuestos ó posibles candidatos.

Aún los elementos independientes, aquellos cuyas inclinaciones ó predilecciones no se manifiestan ostensiblemente, se han aventurado en estos últimos días á formular predicciones y adelantar noticias acerca de los futuros candidatos demócratas á la Presidencia, con tal calor y certidumbre, que podría atribuírseles el propósito de hacer el reclamo de una candidatura, si no fuera de todos conocida la desmedida afición de la prensa política de todos los matices á cultivar la nota sensacional y su natural tendencia á llamar la atención del público soberano.

En general, todo lo que se dice y escribe actualmente sobre candidaturas presidenciales carece de valor. Es muy arriesgado el hacer conjeturas sobre lo que en el proceloso mar de la política americana ha de acontecer dentro de dos años. Para que un artículo que trate de estos asuntos atraiga la atención seriamente, es preciso que sea leído en una revista acreditada y firmado por un escritor de nota.

A esta categoría pertenece el que George Harvey, editor del *North American Review*, publica en su revista correspondiente á Marzo, con el epígrafe *The Political predestination of Woodrow Wilson*. Este trabajo es digno de estudio y reflexión, además por otro concepto: por el razonamiento originalísimo en que funda la aventurada

predicción de que en la próxima lucha electoral serán candidatos rivales para la Presidencia William Howard Taft, por el partido republicano, y Woodrow Wilson, por el partido demócrata.

Primeramente precisa examinar las posibilidades de viabilidad de la candidatura de Taft. La nominación de éste por la Convención Republicana, según Harvey, puede darse por hecha. Los motivos son suficientemente obvios:

1º Taft se presenta candidato.

2º Dispone del poder federal.

3º Ha conquistado la confianza y respeto de una parte del pueblo y está atrayéndose de día en día más el favor popular.

4º Está conquistando gradualmente la simpatía de los inevitables hombres de negocios, sin cuyo apoyo ningún candidato a la Presidencia ha sido elegido desde 1832.

5º No se le opone ni se le opondrá Roosevelt, por la muy práctica razón de que el fracaso ó el triunfo de éste significaría el término de su carrera presidencial, quizás inmediatamente y con toda seguridad al espirar el plazo de su gobierno.

6º Su derrota en la Convención Nacional Republicana no tendría precedentes y presagiaría desde luego, el fracaso de su partido en las urnas.

Sin embargo—esta frase advérbial es inevitable en todo cálculo, cábala y predicción—el autor no se atreve á profetizar sin prevenirse contra las contingencias desfavorables. Y ya tiene ante sí una, tremenda, capaz de echar á rodar por los suelos el almacén de sus juicios proféticos y desbaratar todos los planes, y sobre la cual pasa como sobre ascuas. Dice el articulista:

«Pero un obstáculo surge en su camino: la disidencia (*insurgency*). Por una remota posibilidad, la nueva é impetuosa Liga de Republicanos Radicales puede llegar á predominar en la Convención y nominar no á Cummins, el caballo de varas, sino á La Follette, el decidido, imaginativo y animoso caudillo. En tal caso, los demócratas nominarían á Judson Harmon, por las mismas causas por las que elegirían á Woodrow Wilson para colocarle frente

al Presidente Taft y que dan á esta designación una virtual certeza.

¿Cuáles son esas causas? Hé ahí, en la exposición de esas causas, la originalidad de la argumentación de Harvey, encaminada á probar que si no surgen acontecimientos de orden físico inevitable, en la elección de 1912 Woodrow Wilson, como candidato demócrata, estará frente á frente de Taft.

La lógica predestina las antítesis. Circunstancias y condiciones incontrastadas é incontrastables, lo demandan. La Historia lo decreta inexorable. Invariablemente, el candidato de la oposición no es nombrado precisamente por la oposición, sino por el partido que está en el poder, á excepción de tres casos.

El autor presenta pruebas al canto, partiendo desde 1840, antes de cuya época los elementos de la oposición se disgregaron y disolvieron. Cuatro candidatos se presentaron contra Van Buren en 1836 y recibieron votos, pero al fin Jackson obtuvo una mayoría sobre todos.

Para avreviar tomaremos algunos de los ejemplos citados por el autor, los más recientes.

1860. El partido demócrata se dividió en dos en la Convención de Charleston en Abril de aquel año, antes de votarse la candidatura. Al adoptarse la plataforma de Douglass, los delegados de ocho Estados del Sur se retiraron. Nadie podía obtener dos tercios de los votos existentes, pero Douglass consiguió una pluralidad de cerca de 100 votos en la 57ª votación. Se cerró la Convención para abrirla en Baltimore el 18 de Junio. Mientras tanto, los disidentes acordaron reunirse en Richmond el 11. Tal era la situación cuando se celebró la segunda Convención republicana el 16 de Mayo. La candidatura de Seward parecía indisputable. ¿Quién podría atreverse á competir con el más eminente estadista republicano, el más ilustre gobernador, que lo era del mayor Estado, la figura más brillante que se colocaba á la cabeza de la nueva organización? Opúsosele Reéd, y, al contarse los votos, Seward obtuvo una gran pluralidad, 173½ contra 102. Pero faltaba una mayoría clara, por lo que hubo de procederse

á otra votación. A la tercera, resultó nominado Abraham Lincoln.

¿Por qué? La Convención de Charleston, aunque no resultó decisiva, puso de manifiesto evidentemente la necesidad de oponer á Douglass, demócrata, un candidato digno. ¿Era Seward, el político del mismo carácter, el hombre llamado á tal empresa? No. Lincoln, el flaco, el zafio abogado de aldea, era el único para el caso. Su nominación era inevitable.

En 1864, Lincoln, claro está, fué renominado por los republicanos. Frente á él, hombre de paz y concordia, de temperamento melífluo, ciudadano rústico, colocaron los demócratas al general Mc Clellan, el pundonoroso militar, el soldado veterano, el pulcro *gentleman*.

En 1868 los republicanos presentaron unánimemente la candidatura de otro hombre de armas tomar, otro héroe militar, Grant. Los demócratas se reunieron en Julio. Ni siquiera se acordaron del nombre del general Mc Clellan. Hancock, sin embargo, ocupó el tercer lugar en la primera votación. En la décima octava, Seymour no obtuvo ni un solo voto, pero, en la vigésima segunda, consiguió el triunfo. La lógica de las circunstancias, dice Harvey, impuso la nominación del «Gobernador de la Paz», como la verdadera antítesis de Grant, el guerrero. Esta votación fué unánime en favor de Seymour.

En 1872, Grant otra vez. Los demócratas presentaron á Greley. El primero había sido demócrata, el segundo había sido republicano. La incompatibilidad no podía ser más completa.

En 1876, Hayes, por los republicanos. Hendricks aspiraba á la nominación entre los demócratas, pero la ganó Tilden, el más radical del partido.

1880. Garfield fué nominado por los republicanos, no por su carácter militar, sino como hombre civil de gran talla. En el otro bando, Bayard era considerado el mejor político, pero tenía alguna semejanza con Garfield. Por eso fué nominado Hancock, otro militar, de brillante historia, que no tenía la más pequeña noción, ni presumía tenerla, de los asuntos públicos.

1884. Blaine, por los republicanos. Presentóse candidato otra vez Bayard, pero tampoco tuvo suerte. Se parecía á Blaine en que había sido mucho tiempo miembro del parlamento y excelente orador. Fué nominado Cleveland, el estólido, que nunca había puesto los pies en el *floor* de Cámara alguna ni había visto jamás el Capitolio.

En 1888, los demócratas renominaron á Cleveland. Pero era otro Cleveland. El nuevo ya no era conservador, sino un ardiente promovedor de la reforma arancelaria, casi un librecambista, á punto de ser radical. Los republicanos nominaron á Harrison, ultra-conservador, partidario acérrimo del proteccionismo.

1892, otra vez Harrison contra Cleveland.

En 1896, ocurrió el segundo caso en que la oposición tomaba la primacía en la celebración de la Convención. Los republicanos, que eran los que estaban en la oposición, presentaron á McKinley, el bondadoso, el paciente, el tolerante. Resultó nominado en la primera votación. Tres semanas después se reunieron los demócratas proclamando la doctrina de la «Plata libre». Predominaban los radicales y á la cabeza de los mismos se hallaba Bland. Pero éste difería muy poco de McKinley. En sus procedimientos, métodos, carácter, servicios parlamentarios, en su previa actitud hacia el sistema monetario, hasta en las maneras, eran muy semejantes. Por eso triunfó en la Convención el infatigable Bryan. Había otros candidatos, pero también tenían algo de común con McKinley. La nominación de Bryan era inevitable. Estaba decretada por la «lógica de las circunstancias».

1900. Los mismos candidatos.

1904. Roosevelt ocupaba la Presidencia, por sustitución reglamentaria. En el interregno de su mando «casual», había arremetido contra las tradiciones de su partido. Se le disputó desde entonces por la personificación del espíritu de su tiempo. Había hecho suyos la mayor parte de los proyectos reformistas de Bryan, al punto de que era imposible contrastar uno con otro. Después de la muerte de Hanna, los elementos dominantes en el partido republicano pensaron en desprenderse de él, en vista de

esta semejanza, pero, al fin, fué nominado. Por otra parte Bryan, que había sido el jefe indisputable de su partido durante ocho años y dominaba en absoluto la Convención democrática fué sacrificado. Si los republicanos hubiesen designado á un político del tipo McKinley, Bryan hubiese sido el candidato indiscutible de su partido. Pero aquellos nominaron á Roosevelt, y los demócratas se vieron precisados á presentarle un oponente de opuestas tendencias. Nominaron á Parker, antítesis del «Profesor de Energía».

1908. La tempestuosa administración de Roosevelt había llegado á su término. Los republicanos presentaron á Taft, prototipo de McKinley, conservador, moderado, pacificador, juez íntegro. Los *leaders* republicanos comenzaron á respirar con libertad. El período rooseveltiano no fué más que un episodio. Frente á Taft, los demócratas colocaron á Bryan, apesar de dominar su Convención el elemento moderado.

Tal es el *record* de las elecciones presidenciales. En todos y en cada uno de los casos, la nominación del candidato del partido de oposición ha sido el resultado de la nominación del candidato del partido que inicia las Convenciones, el cual fija inevitable é inconscientemente el carácter de aquél.

Como se ve, el autor sigue un método parecido al de la regla del jugador empedernido que se propone adivinar los azares del juego. ¿Qué es, después de todo, la campaña electoral sino un juego de azar? En virtud de esa regla, Harvey, vaticina que en 1912 la nominación de Taft por los republicanos hará inevitable la nominación de Wilson, en lugar de Harmon, del mismo modo que la de La Follete compelería la de Harmon en lugar de Wilson.

¿Porqué? La explicación es obvia. ¿Quién constituye la verdadera antítesis de Taft? ¿Bryan? En 1908, sí lo era; pero Bryan está fuera de combate, ha perdido ya muchas campañas. ¿Gaynor? Puede ser, pero está descalificado por la Fatalidad. Folk? ¿Quién sabe! ¿Champ Clark? Teóricamente sí, pero solo como un acto de cortesía. Dix no es ni semejante ni antitético á Taft. Quedan

Harmon y Wilson. ¿Quien, repetimos, es la antítesis de Taft? Veámoslo en el siguiente cuadro:

CARACTERISTICAS	TAFT	HARMON	WILSON
Edad en 1913	55.	67	56
Físicas	Robusto, corpulento	Sólido, pesado	Delgado, nervioso.
Procedencia	Medio-Oeste	Medio-Oeste	Sur-Este.
Residencia	Ohio	Ohio	New Jersey
Ascendientes	Ingleses	Ingleses	Escoceses-irlandeses.
Religión	Unitaria	Baptista	Presbiteriana.
Deporte	Golf hasta el exceso	Golf, con moderación	Golf á lo mínimo
Temperamento	Prudente	Cauto	Osado
Maneras	Genial	Serio	Gracioso.
Indole	Agradecido	Apreciativo	Justo.
Genio	Dulce. Meloso	Frio	Violento, celoso.
Disposición	Compasivo	Estóico	Tenaz.
Intelecto	Capaz	Laborioso	Imaginativo, penetrante.
Saber	Amplio	Reducido	Profundo.
Expresión	Caluroso, agradable	Vulgar	Elocuente, persuasivo
Como abogados	Judicial	Esencialmente	Analítico
Tipo político	Republicano á lo McKinley	profundo	Demócrata á lo Tilden.
Tendencias polít.	Progresivo moderado	Demócrata á lo Cleveland	Inteligentemente radical
Carácter político	Integro	Conservador	Luminoso
Convicciones id.	Constante	Fuerte	Inconmovible.
		Firme	

A excepción de una sola similitud, esencial, la edad, no puede ser más marcada la diferencia de características de los dos políticos que, según el *North American Review*, van á disputarse la Presidencia. Y esa misma semejanza de edad es desventajosa para Harmon, pues por término medio los Presidentes al celebrar su inauguración no han pasado de los 53 y de los tres elegidos á la edad de 64 dos fallecieron antes del año.

Harvey termina su artículo con este párrafo:

«El contraste es completo, concluyente; la evidencia abrumadora. La mano de la Predestinación, guiada por la Lógica, las Circunstancias, las Condiciones y la Historia, colocará definitivamente á Woodrow Wilson, demócrata, frente á William H. Taft, republicano, en 1912».

Ya está, pues, lanzada la candidatura del actual Gobernador de New Jersey, ilustre como historiador, como psicólogo, como economista, como pedagogo y otros cien conceptos; miembro de las primeras instituciones científicas.

cas de América, y una de las más brillantes figuras de la política americana en el presente. La predicción tiene muchas trazas de cumplirse, más que por los precedentes históricos y la Lógica de las Circunstancias, por la reputación de que goza en su país el ex-Presidente de la Universidad de Princeton. Su elección restablecería los prestigios del cargo.

L. G. L.



CRONICAS DEL EXTREMO ORIENTE



LOS MOTINES DE CANTÓN.

La revuelta de Cantón ha sido un episodio sangriento acaecido mientras las tropas rusas avanzan sobre el Turquestán, se emite el empréstito chino de las cuatro naciones, y la creación del gabinete marca una nueva etapa hacia la convocatoria del deseado Parlamento y el imperio de la ansiada Constitución. Venía diciéndose con insistencia que se preparaba un alzamiento y la pavorosa indiferencia con que acogió recientemente el pueblo de Cantón el terrible asesinato del general tártaro en las calles era un siniestro presagio. Cantón se ha distinguido siempre por ser el foco de las conspiraciones y de las medidas más radicales, desde el boicoteo comercial á la revuelta política. El martes, 25 de Abril, por la noche, hallándose leyendo el Virrey un documento, se atentó contra su vida. Una bala entró por una ventana, apagando una lámpara y huyendo el agresor. El miércoles, 26 de Abril, el Virrey recibió una carta de una sociedad revolucionaria, invitándole á ponerse á su frente y á proclamarse soberano de ambos Kwangs.

Tanto por ésto, como por confidencias recibidas, el Virrey estaba prevenido.

El jueves, 27 de Abril, á las tres de la tarde, fué detenido por orden del Virrey uno de los principales caudillos del movimiento reformista, acusado de sedición. Al saberlo sus secuaces, se reunieron precipitadamente en la

calle de Sy Hau y por la noche atacaron el Palacio del Virrey, arrojando bombas y granadas de mano y prendiendo fuego á los edificios inmediatos. El Virrey y su familia pudieron fugarse, ilesos, aunque se dijo que habían desaparecido uno de sus hijos y una de sus concubinas.

Acudió inmediatamente á combatir á los rebeldes el almirante Lí con las fuerzas leales y durante dos horas se trabó entre unos y otras rudo combate que terminó de momento con la derrota y dispersión de los sublevados. Hubo bajas por ambas partes y cayeron prisioneros varios rebeldes, entre ellos el cabecilla, que fueron degollados sumarisimamente. Inmediatamente se cerraron las puertas de la Ciudad, se prohibió á los buques que salieran del puerto y se tomaron otras medidas encaminadas á evitar que los rebeldes huyeran de la población y propagaran el alzamiento por toda la provincia de Kwantung. Los rebeldes iban armados de pistolas y llevaban cintas blancas como distintivo. Aquella misma noche llegó á Cantón el cañonero inglés *Moorhen* y al día siguiente el *Robin*. Entre las bajas de las tropas leales se contaron dos oficiales muertos y un general tan gravemente herido que falleció al día siguiente. También murió un funcionario público llamado Li Cheung Yau á quien los rebeldes, confundiéndole con el Comisionado de Justicia, acribillaron á balazos. El Virrey ordenó á las tropas que no se preocuparan del incendio y combatieran á los insurrectos. Así, el Palacio estuvo ardiendo hasta las nueve de la noche. Los rebeldes cortaron las comunicaciones telefónicas y telegráficas, aislando á la ciudad; y el comisionado de policía, como queda dicho, prohibió la salida de trenes y buques, estableció rigurosa censura sobre la prensa y tomó otras precauciones análogas. Se redoblaron las guardias y las tropas patrullaron las calles. Las lanchas y los juncos que llegaban al puerto eran minuciosamente registrados antes de permitirse desembarcar á los pasajeros.

Así amaneció el viernes 28 de Abril. Temíase que se reprodujeran los sucesos de la noche anterior, pero, apesar de los insistentes rumores que circularon anun-

ciando nuevos levantamientos, solo hubo tiroteos aislados ocasionados por la resistencia que oponían algunos revolucionarios al ser detenidos por la policía ó por las tropas. No obstante, esos tiroteos sembraron la alarma por toda la población, huyendo muchos vecinos pudientes á otros puertos, principalmente á Hongkong, tan pronto como se restablecieron las comunicaciones y los servicios de ferrocarriles y vapores.

El sábado, 29 de Abril, quedaba completamente sofocada la insurrección y restablecido el orden. Siguieron, no obstante, circulando siniestros rumores que, por fortuna, no tuvieron confirmación. Hay que convenir en que ó los revolucionarios no contaban con fuerzas suficientes para emprender la belicosa aventura, ó fué grande el acierto y la energía con que las autoridades sofocaron el motín. De noche los cañoneros chinos iluminaban la ciudad con sus reflectores eléctricos. Las tropas siguieron patrullando las calles y redoblando la vigilancia en las puertas, en las murallas, en los cuarteles, en los puentes, en los muelles. Llegaron dos cañoneros franceses, otro portugués, uno alemán y alguno norteamericano. Pero, en realidad, no fueron necesarios sus servicios. Los revolucionarios, rectificando los clásicos procedimientos de las algaradas chinas, no solo no molestaron á los extranjeros, sino que pusieron especial cuidado en ampararlos y protegerlos, obedeciendo órdenes terminantes de sus jefes. En este punto, los motines de Cantón han sido la antítesis de los de Changsha, acaecidos hace meses, donde fué evidente la explosión de antiextranjerismo ó xenofobia. Obedeciera esa conducta á convicción ó táctica, revela, de todos modos, un evidente progreso en el pueblo chino.

El Virrey, con su familia, al ser incendiado el Palacio, se retiró por la calle de Sun Fung á la residencia provisional del almirante Li, donde se estableció interinamente.

Como queda indicado, el fracaso de la revolución obedeció á tres causas: á la falta de organización y fuerza de los rebeldes; á las confidencias recibidas por el Virrey, que le permitieron tomar las debidas precauciones, adelantándose á toda sorpresa; y á la lealtad de las tropas de

mar y tierra, con cuyo concurso, sin duda, creían poder contar los alzados.

Hubo aún algunos tiroteos aislados, siempre al resistirse los revolucionarios á ser detenidos y episodios dramáticos como los siguientes, acaecidos en la tarde del 30: Uno de los revolucionarios tenía una tienda de arroz, donde había oculto un depósito de dinamita y pólvora. Al acercarse los soldados, para registrar la casa, viéndose perdido, prendió fuego á la pólvora, volando el depósito, y pereciendo entre las ruinas de la finca. Otro episodio: A la puerta de otra casa sospechosa llamaron tres jóvenes chinas elegantemente vestidas. La policía, que vigilaba la casa, detuvo á las jóvenes y al registrarlas halló centenares de cartuchos.

En Waichow, Shiu-hing, Hok-chow, Fatshan, Samshui, Chinchow, y algunos otros puntos, repercutió el movimiento sedicioso de Cantón pero en todas partes fué prontamente sofocado aunque á veces á costa de muchas bajas.

En los momentos en que estas líneas se escriben no es posible conocer aún el número exacto de bajas que ha ocasionado la revuelta. Dícese que ha habido doscientos cincuenta muertos y que el número de rebeldes degollados asciende á sesenta y dos, de los cuales sólo veintiocho llevaban coleta. Parece, no obstante, que muchos de los degollados eran inocentes, y que las inconscientes injusticias cometidas por las autoridades en la represión han dejado en el pueblo un sentimiento de rencor. Como se ha notado que la inmensa mayoría de los revolucionarios se había cortado la coleta, ahora las autoridades miran como sospechosos á todos los chinos que no la llevan. Demuestra ese dato, sin duda, que los revolucionarios eran elementos progresivos y reformistas y que el movimiento iba dirigido contra el gobierno y la dinastía, por considerarlos despóticos y reaccionarios. Se ha dicho también que los rebeldes querían constituir en ambos Kwang un gobierno republicano independiente del de Pekín, pero eso no está confirmado.

A los tres días quedaba completamente restablecida la normalidad en Cantón, abriéndose las tiendas y reanudándose en la ciudad la vida ordinaria, aunque la policía siguió

efectuando registros domiciliarios y descubriendo depósitos de armas y municiones que dan prestigio de profecía á los insistentes rumores de próximo y más formidable alzamiento.

Conociéronse entonces todos los detalles del movimiento. Súpose que el 27 los rebeldes se dividieron en cinco columnas; una de las cuales, la más poderosa, atacó el Arsenal, situado fuera de la puerta del Norte. Como el Virrey estaba preparado, según queda dicho, había reforzado convenientemente la guarnición del Arsenal y los rebeldes, apesar de ampararse en las sombras de la noche, fueron tan completamente derrotados que apenas algunos de ellos escaparon con vida de la intentona. La segunda columna sostuvo fuego con la policía y la tropa en Ko Yung Lane, mientras la tercera atacaba el palacio del Virrey en la forma y con el resultado que ya quedan expuestos. La cuarta columna atacó á la fuerza pública en la Puerta del Sur y la quinta en Kwai Tak. Todos estos ataques fueron rechazados por las causas y en la forma antedichas.

Los extranjeros del Shameen no fueron molestados en lo más mínimo.

El Virrey ordenó al Tesorero que destinara la suma de 200.000 taeles para cooperar al restablecimiento del orden y ofreció premios de cien pesos á todo el que entregara un rebelde, vivo ó muerto, y amnistía á los revolucionarios que voluntariamente se sometieran á las autoridades y depusieran sus armas. Los cruceros *Hoi Sum* y *Hoi Yung* reconocieron la costa de Kwantung. Siguieron algunos días las alarmas y los tiroteos aislados, pero, como ya queda dicho, la revolución fué sofocada desde los primeros momentos.

Dos hechos sangrientos y terribles revelan la decisión con que luchaban los rebeldes: En uno de los combates del 27 había sido herido por la policía uno de los revolucionarios, á quien las heridas causaban intolerables dolores. El herido era retirado del lugar del combate por dos compañeros que le llevaban á sitio seguro. Tan atroces eran sus sufrimientos que pidió á sus compañeros que le remataran para evitarle más dolores. Los dos rebeldes, convencidos, dispararon simultáneamente sus revól-

veres sobre el herido, dejándole muerto, y huyeron. Otro hecho: El mismo día, otro rebelde, llamado Lí, que había tomado parte en el ataque al Palacio del Virrey y temía caer prisionero, propuso á su mujer que incendiara la casa é hiciera creer á las autoridades que él había perecido entre las llamas, mientras huía. La mujer no se atrevió á hacer lo que su marido la proponía y entonces Lí la mató de un tiro, prendió fuego á la casa y se suicidó después. Estos datos demuestran que no faltó decisión á los rebeldes sino organización y fuerza.

Se ha notado que los rebeldes tenían armas modernas y gran cantidad de cartuchos, pólvora y dinamita. Los revolucionarios no se dedicaron al saqueo, respetando las propiedades particulares, pero parece que no puede decirse lo mismo de los soldados. Para remediar en lo posible estos daños y evitar el hambre, el Virrey ha dispuesto que se paguen indemnizaciones y que se adquieran grandes cantidades de arroz para venderlo al pueblo á bajo precio.

Los jefes de la revolución parecen haber sido Wang, Chiu y Chan, de los cuales el primero huyó á Hongkong, el segundo está preso ó ha sido decapitado y el tercero murió en un combate cerca de Fatshan.

A pesar de la respetuosa conducta de los rebeldes hacia los extranjeros, quizás haya contribuido algo al movimiento el insistente rumor circulado entre los chinos del imperio y del extranjero acerca del proyectado reparto de China entre las Potencias. No obstante lo absurdo de este rumor, en China se le ha concedido mucho crédito y hasta detallábase el reparto en la siguiente forma:

A Rusia corresponderían Mongolia y las provincias de Sinkiang, Kansu y Chili, el Norte de Manchuria é Ili; Japón ocuparía las provincias de Fokien, Heilungkiang, Kirin y Mukden; Alemania se anexionaría Anhwei, Shantung y Kiangpei; Inglaterra se quedaría con las provincias de Kiangsi, Chekiang, Kiangsu, Hunan, Hupeh y todo el Tibet; y á Francia se la adjudicarían las provincias de Yunnan, Kiangsi, Kwangtung y Szechuan. Las dos Provincias restantes de Honan y Shensi serían el único territorio dejado al Emperador de China.

Para terminar esta revista de los motines de Cantón reproduciremos á continuación el decreto imperial publicado á raíz de los sucesos:

«Por un memorial telegráfico recibido de Chang Ming-chi, Nos hemos enterado con profunda sorpresa de que muchos rebeldes han atacado el palacio del Virrey en la capital de Kwangtung. El citado Virrey, en unión de Li Chen, ordenaron á los regimientos de la guarnición que defendieran determinados sitios y atacaran á los rebeldes, resultando que fueron muertos ó capturados algunos de estos desventurados y se evitó la propagación del movimiento. La actitud de las autoridades en este asunto fué tan decisiva como se pudo. Las autoridades civiles y militares quedan por el presente relevadas de toda culpa, como solicitan. En vista de que Chang Ming-chi había tomado previamente las debidas precauciones y de que después afrontó los sucesos con plausible tacto, también se accede á su petición de no ser castigado severamente.»

«Kwangtung es una importante provincia marítima, y el hecho de que allí se hayan realizado repetidas intenciones por los revolucionarios para excitar al pueblo á sublevarse no puede consentirse por un buen gobierno. Si no son detenidos rigurosamente, es de temer que causen grandes disturbios que no puedan ser fácilmente sofocados. Se ordena, por lo tanto, á Chang Ming-chi que encargue eficazmente á las autoridades civiles y militares la busca y captura de los restantes, castigándolos con todo el rigor de la ley, sin dejar que se escape uno solo de la camada, á fin de extinguir esa casta de rebeldes y conservar el orden público. No omitirá esfuerzo alguno para el bienestar futuro, y, sin la menor vacilación, tomará extraordinarias medidas de precaución y realizará minuciosas investigaciones. Por telégrafo Nos dará cuenta periódicamente de lo que haga. Respecto á los soldados que han muerto en esta ocasión, hará relación de sus nombres y los propondrá para concederles honores y compensaciones póstumos que sirvan de ejemplo.»

«Sellado por el Príncipe Regente y firmado por el Gran Consejo.»

LA CONFERENCIA SOBRE LA PESTE.

Para resumir las tareas del Congreso Internacional reunido en Mukden por cuenta del gobierno chino, á fin de estudiar las causas y los remedios de la peste, nada mejor que traducir la Memoria oficial publicada por el Ministerio de Estado de Pekín.

Dice así:

«Las ceremonias de inauguración de la Conferencia Internacional sobre la peste se celebraron en Mukden el 4 de Abril y la sesión de clausura se efectuó el 28 del mismo mes. El primer propósito del gobierno, al organizar la Conferencia é invitar á ella á los hombres de ciencia de los diferentes países representados, fué obtener la mayor información posible respecto á las epidemias de peste pulmonar, la que sería valiosa, no solo para el Imperio sino también para todo el mundo en general. Los trabajos de la Conferencia se dividieron en dos secciones: (1) Epidemiología y (2) Bacteriología y Patología. En total, se celebraron 23 sesiones. Se ha cumplido en todas sus partes el programa original, que fué redactado cuidadosamente y que comprendía en síntesis todos los puntos referentes á las investigaciones sobre la epidemia de peste pulmonar»

«Durante la última semana de la conferencia se dedicó el tiempo á la redacción de las conclusiones provisionales y de las recomendaciones. Estas conclusiones y recomendaciones se publicarán con la Memoria final de la Conferencia, de la cual forman parte».

«Entre las conclusiones y recomendaciones más importantes de la conferencia, deben citarse las siguientes: La enfermedad se propaga por contagio directo de persona á persona, y, cualquiera que sea su primer origen, no existe prueba alguna de que en su diseminación general tenga participación ninguna cualquier epizootia coexistente en los roedores. De las investigaciones médicas rusas dedúcese que existe una epizootia en los «tabargans» y que no es improbable que esa epizootia sea la peste, pero esta deducción no ha sido demostrada bacteriológicamente y el asunto requiere ulteriores estudios».

«La causa principal que debe de haber influido en el

decrecimiento de la epidemia es probablemente la adopción de medidas preventivas, no solo de acuerdo con los métodos científicos, sino también por los esfuerzos del pueblo para defenderse de la plaga. El decrecimiento de la epidemia no obedece á disminución alguna de virulencia en el bacilo».

«El contagio se ha introducido en los pueblos y las aldeas por personas, que padecía en aquel momento la epidemia ó se hallaban en el período de incubación de la misma. No se ha logrado hallar prueba alguna, epidemiológicamente hablando, de que el contagio se haya transmitido por ropas, mercancías ú otros objetos inanimados».

«La epidemia ha sido, casi sin excepción, una peste pulmonar primaria. El período de incubación ha variado generalmente de dos á cinco días. Los primeros síntomas de la epidemia que pueden observarse suelen ser el aumento de temperatura y la aceleración de las pulsaciones, pero el diagnóstico no puede precisarse hasta que se hallan los gérmenes de la peste en los esputos ó éstos adquieren el color sanguíneo que les es característico en tales casos. Un diagnóstico exacto solo puede hacerse por medio del reconocimiento bacteriológico de los esputos, á fin de no confundirse con otras infecciones pulmonares debidas á distintos gérmenes. Puesto que la experiencia ha demostrado que en la peste todos los casos degeneran en septicemia, puede ayudar mucho á fijar el diagnóstico el análisis de la sangre, por medio del microscopio ó de los cultivos. Los síntomas físicos de la reversión de los pulmones son demasiado vagos y aparecen demasiado tarde en el curso de este morbo para que puedan utilizarse en la formación del diagnóstico. Aún en los casos en que el estado del paciente es grave esos síntomas pueden ser muy ligeros».

«La mortalidad de la peste durante la pasada epidemia ha sido muy elevada, no habiéndose registrado apenas caso alguno de restablecimiento. Hablando en términos generales, puede decirse que ninguno de los sistemas de tratamiento empleados ha surtido el efecto de salvar la vida, aunque en algunos casos el empleo del suero parece haber prolongado la duración de la enfermedad».

«La fuerza del bacilo aislado durante la pasada epidemia, no difiere sustancialmente de la de los otros bacilos de la peste aislados previamente en distintas ocasiones. Según parece, pues no hay prueba alguna en contrario, el único agente trasmisor de la epidemia ha sido el esputo del enfermo de peste. En la mayoría de los casos, la enfermedad se ha contraído por la inhalación del bacilo de la peste en gotitas de esputos (tan pequeñas que solo son visibles con el microscopio), causando la infección de las regiones inferiores de la tráquea y los bronquios. En el caso de esta inhalación, el riesgo de la persona expuesta está en relación directa con su proximidad al paciente y la duración de la exposición».

«En vista del peligro especial de contagio que ofrece la inhalación, según se ha comprobado en el curso de la epidemia, todos aquellos que se hallen en contacto con casos ó casos sospechosos de peste deben llevar caretas y anteojos. La mejor clase de careta es una sencilla gasa de tres puntas que debe destruirse ó desinfectarse después de cada exposición al contagio».

«Los datos estadísticos que se han tenido durante la pasada epidemia no permiten deducir todavía ninguna conclusión definitiva acerca del valor de la inoculación profiláctica activa contra la peste pulmonar, aunque se ha sostenido que la vacunación protege algo á las personas contra la epidemia. Recomiéndase que se hagan ulteriores experimentos en animales para obtener datos acerca de la posibilidad de inmunizar á las personas contra el contagio de la peste pulmonar».

También se sometieron á las deliberaciones de la conferencia varios proyectos relativos á las cuestiones de higiene y saneamiento».

«Las Compañías de ferrocarriles constituirán una Junta Médica de los Caminos de Hierro Unidos, únicamente para fines cuarentenarios é higiénicos, la cual estará encargada de dictar disposiciones que regulen el tráfico en las épocas en que prevalezca la epidemia de peste. También se han presentado proyectos referentes á la unificación de los reglamentos de cuarentenas en los puertos».

«Para facilitar la inspección del tráfico terrestre y marítimo de cargadores se ofrecerán ventajas á los trabajadores ambulantes para viajar en ferrocarriles y en vapores de las líneas regulares, y el reglamento que se redacte debe estar combinado de tal modo que al mismo tiempo garantice la mayor eficacia respecto á la inspección del contagio de la epidemia y la menor restricción posible del tráfico. La experiencia deducida de los trabajos de la Conferencia ha demostrado que, tratándose de la peste pulmonar, es innecesario é inconveniente poner restricciones al tránsito de mercancías (que no sean equipajes personales) y correos. Si en cualquier ocasión ulterior hubiera pruebas de que se ha presentado una epizootia en las ratas, sería necesario tomar medidas para destruir á estos animales».

«Los servicios del Comisionado Imperial Sao Ke Alfred Sze han sido calurosamente elogiados. El estableció los principios que debían constituir el programa de la Conferencia en su discurso de apertura de este organismo y dirigió sus deliberaciones por otros medios. El gobierno también reconoce el hecho de que el período de la peste fué corto y agradece la ayuda de los doctores, así extranjeros como chinos, que voluntariamente ofrecieron sus servicios para combatir la epidemia».

Como queda dicho, la epidemia ha desaparecido ya del Norte de China. ¿Queda conjurado el peligro? Oigamos las siguientes interesantísimas declaraciones que en la prensa de Londres ha hecho recientemente el eminente parasitólogo Mr. Sambon, consagrado desde hace veinte años al estudio de la peste y enfermedades infecciosas tropicales:

«Asistimos á la explosión de la más vasta epidemia que ha asolado el mundo. Y estamos en el preludio. El enemigo ataca por tierra y por mar, y con empuje formidable, á los grandes centros comerciales. La guerra sin cuartel puede durar medio siglo, un siglo acaso».

«La peste actual ha hecho ya un extenso recorrido, sin que una gran parte del mundo se diese exacta cuenta de su presencia. Descendió de Yun-nan, provincia occidental de China, en 1894 y marchó sobre Cantón y Hong-Kong,

los dos principales focos de comercio del Extremo Oriente. Desde Hong-kong la llevaron los buques á la India, Australia, Japón, América, Africa, y Europa. Más tarde se presentó en Manchuria, y, por último, apareció en Astrakán y en otros lugares secundarios de regiones más lejanas. En algunos sitios ya es espantable la mortalidad».

«Cuando se registraron los primeros casos en Hong-kong, las misiones científicas enviadas por las naciones más cultas descubrieron el microbio de la enfermedad y que la rata es su principal conductor y la pulga el intermediario que inocular á la rata. Se estudió la forma pulmonar de la peste y la fuerza inmensa de su poder contagioso y se logró explicar hechos de la epidemiología que hasta entonces habían permanecido inexplicados. A Yersin se debió el descubrimiento del bacilo pestífero y á Simond el de la intervención de la pulga».

«Estos conocimientos, establecidos por los métodos de la ciencia moderna, ayudarán á combatir la horrenda plaga; pero no olvidemos que nuestra sabiduría sólo puede servir para dirigir acertadamente las medidas preventivas. La aplicación rigurosa de estas medidas es, pues, lo que importa».

«Los datos adquiridos permiten afirmar que, para evitar la introducción de la peste en los puertos, hay que destruir las ratas en todos los buques procedentes de regiones infestadas».

«Pero, aun reconociendo la grande importancia de la rata, no se debe creer que en ella está el único peligro ni que la enfermedad es suya especialmente. La peste es de vastísima distribución zoológica: ataca á numerosos animales».

«Tan vasta distribución hace más difícil la lucha. En California, la ardilla parece ser el primordial propagador. En Australia, pueden serlo los conejos, que se producen allí prodigiosamente. En Manchuria, la marmota fué el foco original, y de ella se contagiaron luego los *tabargans*. Ahora la peste se ha transmitido al género humano, y está causando en él la más violenta mortalidad que registra la historia de estas calamidades».

La peste tiene probablemente, durante los períodos de calma, una residencia normal en determinados animales que sirven de asilo al microbio deletéreo. Su estudio geográfico, topográfico y zoológico nos permite creer que este asilo normal es la marmota».

«La marmota vive en vastas planicies, desde la meseta tibetana entre el Himalaya al Sur y el Kuen-Lun al Norte, hasta el Golfo Pérsico y el Cáucaso, y extiende su residencia hasta los Cárpatos y los Alpes. Su refugio, sobre todo en el Asia Central y hacia el Tibet, es un misterio».

«Conocido el papel principal de las marmotas y la importancia de las ratas y otras especies de vertebrados en el mantenimiento y difusión de la peste, hay que tener en cuenta que ninguno de estos animales sería capaz de propagarla al hombre sin la mediación de los insectos».

«La enfermedad, en efecto, ataca principalmente á los pulmones y puede propagarse por los esputos, como la tuberculosis pulmonar, sobre todo si las partículas de esputos lanzados con la tos ó el estornudo van á alojarse en la conjuntiva ó en la mucosa bucal. Una mosca común puede conducir el bacilo si se ha posado sobre el cadáver de un apestado. Pero los más terribles intermediarios son los insectos chupadores de sangre—pulgas, chinches y piojos. Esto explica por qué siempre las epidemias de peste estallan en determinada estación y atacan con preferencia á los indigentes».

La experiencia adquirida en los laboratorios prueba que se pueden manejar impunemente cadáveres de ratas apestadas á condición de que estén desprovistos de pulgas».

«Aunque se sabe bien todo ésto, se ha deducido de ello conclusiones erróneas. La opinión general, especialmente en Inglaterra, es que la peste es enfermedad de la rata, que se transmite por la pulga de la rata al hombre, y sólo excepcionalmente del hombre al hombre. Se ha dado de lado completamente á la preciosa experiencia de los pasados siglos, como si no sirviese para nada. Estoy convencido de que en las grandes epidemias representan un gran riesgo de contagio el hombre y los animales domésticos, sobre todo el gato y el perro, que están en contacto ínti-

mo con él. Por esta razón, siempre, en tiempos de peste, desde la más remota antigüedad, durante toda la Edad Media, y en Oriente, Italia, Alemania, Francia é Inglaterra, se destruyó á estos animales ó se les apartó del hombre».

«Los gatos son muy accesibles á la peste; los perros, no tanto; pero el peligro no está en que la contraigan, sino en que sirven para diseminarla, porque son vehículo de las pulgas infestadas».

«Bien comprendida la acción infecciosa de la pulga, tenemos algunas probabilidades de defensa en la gran batalla que habremos de librar. Las medidas de prevención deben ser dirigidas, no sólo contra la rata, sino, como en la Edad Media, contra todos los animales que pueden ser peligrosos.»

«La peste está en marcha hacia Rusia y amenaza á todos los puertos europeos que reciben barcos de los múltiples focos de infección».

«Ya han entrado en Inglaterra una rata apestada, que ha venido á morir en los patios de nuestro Instituto de Bacteriología de Londres, y ratas, conejos, liebres, gatos y otros animales, que han muerto en Suffolk y Essex».

«Entre los hombres, se han producido cinco casos de peste pulmonar en la aldea de Preston».

«Ya es hora de ponerse en guardia. Desde 1899 estoy clamando en el desierto. Nadie hace caso. El Ministerio de la Guerra ha escogido precisamente la región en que la peste se ha presentado para reunir 40.000 hombres en maniobras militares».

«Desespero de que la ciencia haga grandes progresos y de que el gran público empiece á interesarse en las cuestiones de higiene».

«Los médicos han hecho cuanto estaba de su parte, y están siempre dispuestos á arrostrar una muerte cierta con tal de que su sacrificio no sea estéril».

«La buena voluntad es insuficiente. Hacen falta medios y es necesario que el público cumpla con su deber».

¿Qué peligros ofrece esa terrible epidemia para Filipinas? Si hemos de juzgar de lo futuro por lo pasado, muy pocos. Cuando en 1894 la peste, de carácter bubó-

nico entonces, causó horrorosos estragos en Cantón y en Hongkong, como quien dice á las puertas de Manila, logróse evitar que el terrible huésped se presentara en el archipiélago, y, aún cuando la Sanidad oficial de entonces no nos costaba el dinero ni se atribuía los éxitos que la actual, es lo cierto que la epidemia quedó eficazmente detenida en el lazareto de Mariveles y que se impidió su entrada en Filipinas. Años más tarde, en 1899 ó 1900, apareció la peste por primera vez en Manila, procedente, al parecer, de Honolulu, y, no obstante las desfavorables circunstancias en que la guerra colocaba á la capital del archipiélago, la epidemia pudo combatirse fácilmente y no llegó á propagarse mucho. Parece indicar esta sucesión de hechos que el país ofrece marcada resistencia á la invasión de la peste y que hasta ahora el mortífero bacilo no ha hallado en el archipiélago un medio adecuado á su desarrollo, quizás por influencias climatológicas, quizás por otras causas que aún no están suficientemente estudiadas. La mayoría de los casos que han ocurrido en los pasados años, además, han hecho víctimas de sus terribles efectos á los elementos chinos, en cuyo país, por lo menos en algunas regiones, parece que la peste bubónica existe con carácter endémico.

Lo más terrible de la peste, como queda indicado, es su espantosa mortalidad. Como se desconoce aún cura alguna para esa enfermedad, raro es el atacado que se salva y la misión del médico ha de limitarse forzosamente á seguir con atención las evoluciones de la naturaleza, para sacar de ellas todo el partido probable á favor del paciente, y á estudiar sin descanso los síntomas y el proceso de la dolencia para descubrir, si se puede, su remedio.

No quiere ésto decir que, entre la relativa inmunidad que al parecer ofrece á la peste el archipiélago y la implacable fatalidad con que la epidemia realiza su labor destructora, hayamos de abandonar toda defensa.

Como realmente desconocemos, aunque otra cosa se pretenda, las verdaderas causas de que en lo pasado no cundiera la peste por el archipiélago, no obstante la proximidad de focos activísimos y destructores, con los que

estamos en comunicación constante, ignoramos si aquellas eran permanentes y persisten ó si eran, accidentales y han desaparecido, y en este caso nos hallamos de nuevo expuestos á todos los peligros.

Por esas razones, hemos querido traer á estas columnas las razonadas opiniones de una autoridad científica, á fin de que el gran público se vaya acostumbrando á mirar esas cuestiones de salubridad é higiene, que son los mejores preservativos de toda epidemia, con la importancia que tienen realmente para el aumento de población y la energía de la raza, dos problemas cuya solución favorable lleva aparejada la consecución de los ideales del pueblo.

Réstanos añadir que á esa Conferencia Internacional reunida en Mukden para estudiar las causas y remediar los efectos de la peste bubónica han asistido, en nombre del gobierno de los Estados Unidos y como representantes de Filipinas, los doctores Richard P. Strong y Oscar Teague, de nuestra Oficina de Ciencias.

Según los datos publicados por la prensa de Shanghai y Hongkong, la labor de estos dos delegados en la Conferencia ha sido muy meritoria y es de suponer que sus valiosos estudios causarán positivos y beneficiosos adelantos en el archipiélago.

Es de desear que publiquen cuanto antes, por cuenta del gobierno, una memoria detallada de sus trabajos personales y de las observaciones de sus colegas en la Conferencia, para que los abnegados é inteligentes médicos filipinos puedan disponer de todo ese material de información en sus estudios é investigaciones á fin de que, si desgraciadamente vuelve á presentarse algún día en el archipiélago la peste, pueda ser eficaz y prontamente combatida y dominada la epidemia.

Hemos oído decir á este propósito, y la opinión es de médicos que han estudiado mucho la epidemia, que la forma bubónica de la peste, como la experiencia ha demostrado, no es peligrosa para el archipiélago, pero que sí lo sería, y mucho, la forma pulmonar. Como es sabido, á esta última pertenece la peste que recientemente ha hecho

estrados en Manchuria, y á la forma bubónica la que asoló en 1894 á Cantón y Hongkong.

Como los doctores Strong y Teague han tenido ocasión de estudiar recientemente sobre el terreno esa forma pulmonar de la peste, sus observaciones y deducciones sobre tal tema han de ser muy interesantes.

NEMESIO LAKANDULA



Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO II

MANILA, MAYO DE 1911

NÚM. 2

CERTAMEN

CULTURA FILIPINA se fundó para dar á conocer los trabajos de la intelectualidad filipina que, por falta de estímulos editoriales, permanecían inéditos.

Esta Revista ha sido, es y será exponente de la CULTURA FILIPINA, en todas sus manifestaciones, producto de la convivencia y fusión de los elementos aborígenes con la civilización española.

Merced al generoso entusiasmo y al asídúo concurso de los intelectuales filipinos, cuyos más ilustres representantes nos han honrado con su colaboración, ha podido la Revista realizar sus fines y está dispuesta á proseguir su obra con redoblado vigor, para gloria de este país y de las letras.

Respondiendo, pues, CULTURA FILIPINA á su significación en la prensa local y deseando celebrar el primer aniversario de su fundación y estimular la afición á los estudios científicos y literarios en el

archipiélago, abre un Certamen que habrá de celebrarse en esta capital durante el año de 1911, con sujeción al siguiente

PROGRAMA;

Tema—Monografía histórica sobre asunto filipino con libertad de extensión y argumento.

PREMIO: 500 pesos, ofrecido por el Hon. Sr. D. Cayetano Arellano, Presidente del Tribunal Supremo de Filipinas.

Podrá referirse la monografía á las costumbres y las tradiciones, las armas y las letras, las artes y las ciencias, la administración y la bibliografía, etc.

Será factor importante para determinar el mérito la transcripción de documentos inéditos, teniéndose muy en cuenta la calidad de éstos, y debiendo expresarse claramente el lugar y la fecha de su expedición y el punto donde se encuentre el original. La reproducción gráfica de documentos, sellos, monumentos, etc., etc., avalorará también, según su importancia, el mérito de los trabajos. Las transcripciones documentales han de hacerse con toda escrupulosidad y exactitud.

En la narración de los hechos de armas, si la monografía tiene parte militar, será necesaria la descripción de la indumentaria, armas, castramentación y táctica, precisándose la parte que cupo en la jornada al elemento filipino.

El asunto de las monografías presentadas á este certamen debe estar comprendido entre principios del siglo XVI y fines del XIX.

Los trabajos que se presenten á este concurso habrán de estar escritos en lengua castellana, precisamente por autores filipinos, dándose á la palabra *filipinos* la misma definición que emplea la Constitución de Malolos.

El Jurado declarará sin apelación desierto este concurso si en los trabajos presentados al mismo no hallare méritos bastantes para galardón.

Todos los trabajos que se presenten al certamen serán originales é inéditos y las cuartillas estarán escritas mecanográficamente. Encabezará aquellos un lema que se

repetirá en el exterior de un sobre cerrado é intransparente, en cuyo interior se hallarán el nombre y señas del autor.

Cada trabajo y su correspondiente sobre cerrado constituirá un solo paquete que se dirigirá á la Administración de CULTURA FILIPINA, Cabildo nº 191, Intramuros, antes de las seis de la tarde del 31 de Julio de 1911, sea cual fuere su procedencia, sin que quepa imputar retraso en la llegada al portador ni al servicio de Correos. Si el trabajo se envía en paquete postal certificado, el nombre y señas del remitente deben ser necesariamente distintos de los del autor.

En el acto de entregar los paquetes, la Administración de CULTURA FILIPINA cederá resguardos numerados, en los que constarán la fecha de la entrega y el lema.

El Jurado será designado por la Dirección de CULTURA FILIPINA. elegirá de su seno Presidente y Secretario y emitirá el dictamen que estime justo á la mayor brevedad que sea posible y, en todo caso, antes del 31 de Agosto de 1911 para que en el mes de Septiembre pueda publicarse en la revista el trabajo laureado y adjudicarse el premio.

Si, dada la amplitud del tema, el Jurado entendiera que, entre los trabajos sometidos á su deliberación y censura, hay, además del que proponga para premio, otro ú otros dignos de accésit ó mención honorífica, lo especificará así en el laudo.

La propiedad literaria de todos los trabajos que se presenten á este Certamen quedará reservada á sus autores. La Dirección de CULTURA FILIPINA se reserva, no obstante, el derecho de publicarlos por primera vez, pudiendo después sus autores copiarlos y reproducirlos sin limitación de ejemplares ni ediciones, indicando sólo la procedencia.

Los originales que no obtengan recompensa, ni sean publicados en la revista, se devolverán, con los sobres correspondientes, á la presentación del resguardo si el autor envía á recogerlo antes del 31 de Diciembre de 1911. En esta fecha caducará todo derecho y serán destruidos, con sus sobres correspondientes, los trabajos que no hayan sido recogidos ni publicados.

La publicación del laudo del Jurado en CULTURA FILIPINA irá acompañada del acta de la apertura del sobre que contenga los nombres de los autores premiados. Esta apertura se efectuará por la Administración de CULTURA FILIPINA, en presencia de la Dirección de la revista y del Jurado, cuyo Secretario redactará el acta correspondiente. Desde el momento de la publicación del laudo, la suma que constituye el premio estará á disposición del autor ó su representante quien al ceder el resguardo correspondiente deberá identificar su personalidad.

Si al abrirse el pliego en que consta el nombre del autor laureado apareciera el de algún individuo que no tiene dercho al premio, por las condiciones del certamen, quedaría en el acto retirada la concesión y podría, á juicio del Jurado, ó alterarse la escala de recompensas al eliminarse al aludido, ó declararse desierto el concurso, si no resta otro trabajo de mérito absoluto.



LIBERTAD CIENTIFICA.



(Discurso leído en la sala de grados de «La Jurisprudencia» con motivo de la apertura del curso académico de 1911 á 1912.)

ILUSTRE CONSEJO DE HONOR, Señoras, Caballeros:

He aceptado el honor de leer un discurso en estas fiestas de la inteligencia; en cambio; me han hecho el encargo de interpretar ante vosotros los ideales y aspiraciones de este Colegio en el nobilísimo sacerdocio de la enseñanza.

Y habeis de convenir conmigo en que el encargo no está muy en armonía con mis aptitudes; porque muy poco ó nada puede hablar de la elevada misión de los ministros de la enseñanza quien, como yo, no es más que humilde catecúmeno en esa nueva religión que entre los sabios se llama ciencia.

Se me ocurre pensar que mi designación para leer este discurso se debe tal vez á la afinidad de mi cargo con el de los ilustres directores de este colegio; porque si soy miembro, siquiera el más humilde, de la Legislatura, ellos són, en expresión de un elocuente tribuno, verdaderos legisladores de los espíritus. Y, bien ó mal, tenemos que ocuparnos de las cosas que atañen á la ciencia; porque, el tiempo tiene leyes é imposiciones irresistibles. Si nuestro ayer pertenece á la tradición, nuestro presente y nuestro porvenir corresponden á la ciencia. Nacidos á la vida de las instituciones modernas, nos hallamos ahora en un mundo

completamente nuevo, en donde cruzan en todas direcciones corrientes de ideas y doctrinas sobre todo linaje de libertades humanas. En ésto se parece el hombre á una nave que flota en la inmensidad de los oceanos, expuesta á muchas contingencias y á merced de todos los vientos. Pero los hombres somos naves que flotan en el insondable mar de la evolución, mar que no ofrece puertos de abrigo ni permite recaladas ni descansos; y la nave en que feliz y tranquilamente iba nuestro pueblo por ese mar inmenso, acostumbrada á navegar, durante más de tres siglos, sin alejarse de las costas que guardaban sus tradiciones y sin más ruta que la indicada por la fé y los instintos religiosos, esa nave, como de la noche á la mañana, empujada por la ola revolucionaria, se halló en medio del proceloso mar de la opinión, sin poder ya columbrar aquellas costas ni orientarse por el incommovible faro de sus creencias. Y ¿cómo podrá orientarse en lo sucesivo? No hay más que un remedio. Si no quiere abandonarse á la inclemencia de los elementos, tiene que valerse de los medios y recursos que proporciona la ciencia. Á sus recuerdos y prácticas cotidianas durante la pasada navegación tienen que suceder los cálculos de la razón fría y serena.

Hemos dejado atrás (decía un escritor contemporáneo) una época que podría denominarse de *mentalidad religiosa*, y vamos entrando de lleno en la que podríamos llamar época de *mentalidad científica*. Esto nos indica que la ciencia se ha emancipado de la fé, la ciencia se siente ahora libre y autónoma. Y la libertad de la ciencia, que ha nacido de la libertad del pensamiento, es germen fecundísimo de las libertades humanas. No se podía ni se pensaba proclamar los derechos individuales, mientras no se desarrolliera en el espíritu humano la conciencia de los atributos y poderes de la personalidad; y el espíritu humano no podía desenvolverse mientras estuviera encadenado por la fé y la tradición. Emancipado el espíritu, quedó emancipada la ciencia, y, al emanciparse la ciencia, quedó rasgado el tupido velo de misterios y sombras que envolvía al mundo antiguo. Y tenía que ser así, porque la ciencia abre los ojos de la razón y la impulsa á investigar

las causas de los fenómenos que la espantan y abruman; así como el conocimiento de estas causas rompe de una vez y para siempre la dependencia de la razón con respecto al mundo de los misterios y las sombras. Con una razón libre, se tienen una voluntad y una conciencia libres; y con la razón, la voluntad y la conciencia libres, el hombre tiene que ser libre, completamente libre. Por ésto, los apóstoles de nuestra redención nacional predicaron ante todo la libertad de conciencia, porque comprendían que no podía venir la era de las libertades sociales y políticas mientras viviera encadenada la conciencia nacional bajo el imperio de la fé y de la tradición; y es digno de nuestras más atentas observaciones el hecho de que aquellos apóstoles predicaban la libertad de conciencia alogando por la libertad de la ciencia y de la enseñanza.

Y ahora que es un hecho la libertad de conciencia por la libertad de cultos, y la libertad de la ciencia por la libertad del pensamiento, de algún tiempo á esta parte parece que la única tarea de la mentalidad filipina consiste en declamar en la tribuna y propagar en la prensa la difusión y la práctica de los derechos políticos. De mi parte, confieso que he tenido participación en esa tarea que yo considero ahora ineficaz é infructuosa. He repasado las doctrinas de nuestros apóstoles y con arreglo á ellas voy reformando mi conducta: estoy plenamente convencido de que no habrá pueblo libre mientras no haya ciudadanos libres; y no habrá ciudadanos libres mientras no haya libertad verdadera y efectiva en la enseñanza. Dejo á los otros el plausible cuidado de apresurar la labor constructiva de nuestra nacionalidad; yo consagraré mis energías á la conservación y afianzamiento de las bases de la obra nacional. En tanto mis compatriotas más ilustres predicán con sus doctrinas y sus obras las grandes virtudes políticas y sociales, dentro de un radio de actividad más modesto y reducido abogaré y seguiré abogando por la libertad de la ciencia y de la enseñanza. Cuando una vez me levanté en nuestro Parlamento, para defender con calor y entusiasmo mis convicciones, lo hice oponiéndome al proyecto de Ley sobre enseñanza obliga-

toria; ahora, que me encuentre en el templo del saber, ruego sea escuchada mi voz, débil y humilde por ser mía, para proclamar la libertad de la ciencia y de la enseñanza, como base la más firme de las libertades humanas.

Hé aquí el tema cuyo desarrollo desearé someter á vuestra consideración; tema que, si en otros países está perfectamente discutido, no deja en cambio de tener entre nosotros algún interés de palpitante actualidad. Cada día surge, á iniciativa privada, algún nuevo colegio ó centro de enseñanza, pero con esta fecunda manifestación de las energías sociales parece coincidir la inusitada actividad del gobierno en favor de la enseñanza. ¿Es que al interés individual ha siempre de oponerse eso que llaman el bien público? ¿No es, por el contrario, el bien público el fin que los hombres han asignado al Estado para la protección y garantía de los derechos individuales? ¿O es que hay una ciencia para el gobierno, y otra para los gobernados? Á estas cuestiones intentaré contestar en el resto de mi discurso.

SEÑORAS Y CABALLEROS:

Muy tarde, sólo en estos días, empiezo á comprender lo qué es libertad de enseñanza. Era yo alumno de la facultad del Notariado cuando oí por primera vez hablar de los grandes beneficios, que, en países más felices que el nuestro, proporcionaba la libertad de enseñanza; al mismo tiempo que oía hablar de los grandes males que aquejaban á nuestra sociedad, debidos á la falta que se sentía de esa libertad. Francamente debo decir que no entendía el verdadero fin ni el alcance de semejantes doctrinas. En aquellos días, precisamente, ya asombraban por su saber compatriotas distinguidos que, como el ilustre presidente de la Corte Suprema y el docto Anacleto del Rosario, bebieron su ciencia en la entonces única é insustituible fuente de la Universidad de Santo Tomás de Manila. ¿Qué necesidad había, en efecto, de pedir la libertad de enseñanza? ¿No era, como lo es ahora, una exigencia del Progreso el cultivo de la ciencia? La Universidad de Santo Tomás satisfacía con creces á cuantas almas tenían hambre y sed

por el estudio; y, si había que dar crédito á la opinión corriente de aquellos tiempos, los grandes hombres de ciencia que de sus aulas salían no tenían nada que envidiar á los doctores y sabios que hicieron sus estudios en las renombradas Universidades de la anterior metrópoli. Cuando, después del bachillerato, pasé á la Universidad, parecióme que yo entraba en la gloria. El estudio del derecho era la obsesión de mi mente. Leyendo á personas graves y doctas, respetables en el foro y en las aulas, me informaba de que «el derecho era nota característica de la vida humana, y la justificación más cumplida del imperio del hombre sobre los demás seres de la creación». El hombre —sacaba yo como consecuencia— es rey de la creación; y, si es rey, tiene que ser libre: no hay reyes esclavos. Pero tenía yo que resolver una cuestión: ¿cómo y cuándo adquiere el hombre el cetro del mundo? Recordando pasajes de los expositores de las modernas teorías físicas, llegaba á la afirmación de que la ciencia es el trono en que se sienta el hombre para dominar y sujetar las fuerzas de la Naturaleza, trono que tendría que ser espléndido y magnífico, cuando se fundara en la ciencia del derecho. Me había prometido, pues, estudiar y aprender con ahínco esa, para mí, nobilísima ciencia del Derecho; pero mi desengaño fué grandemente amargo. Mis entusiasmos escolares, que no pocos emularán en la instrucción primaria y en la segunda enseñanza, sufrieron graves desmayos en las facultades del Notariado y del Derecho. No sentía ninguna necesidad de asistir á las clases. Iba á ellas, al principio, creyendo de buena fé que podría instruirme en la ciencia del Derecho; mas no creía ni creo ahora que podría considerarse como ocupación científica la que tenía por único objeto repetir las observaciones y opiniones de los sabios. Cada uno, á ser posible, tiene que escribir sus propias observaciones en las páginas inacabables de la ciencia.

Sin jactancia alguna, puedo decir que, por faltas de asistencia, todos los años me borraban de lista mis cate dráticos de derecho: buscaba influencias y casi siempre conseguía que me volvieran á admitir en las clases. Llegados

los exámenes, cuando menos me daban la calificación de notable. ¡Qué cosa tan divertida y fácil era estudiar la ciencia del Derecho! Era cuestión de aprender de memoria los textos legales, leer á este ó aquel comentarista y proveerse de programas, redactados de antemano y transmitidos á los alumnos, de curso en curso académico. Por ésto, me aburría en clase durante las explicaciones de los profesores. Y, sin embargo, había necesidad de asistir, y esta necesidad, puramente formalista, fué despertando en mi espíritu el sentimiento de protesta en favor, no precisamente de la libertad de enseñanza, sino de la libertad de aprender. Lo que yo quería era una ley ó un decreto por el cual todos los alumnos de Derecho estuvieran autorizados para simultanear el número de cursos que les permitieran sus facultades, y para asistir á las clases cómo y cuando quisieran. En estas condiciones estaba segurísimo de ganar la toga y la muceta del licenciado en Derecho en menos de tres años.

Hoy, en el ejercicio de la profesión y en las horas que dedico al estudio de las instituciones de derecho, no pocas veces he sentido el hondo pesar de haber perdido los mejores días de mi juventud. He carecido de los estímulos de que ha menester todo cultivador de las ciencias. Nada entusiasma tanto al hombre de estudios como ver el resultado de las propias investigaciones, porque el que obtiene semejante resultado es un Colón que descubre nuevos mundos; pero, en los tiempos en que hice mis estudios, el espíritu no podía explorar los campos aún ignorados de la ciencia. Porque ¿cuál hubiera sido, por ejemplo, la suerte del Catedrático que hubiese puesto á discusión franca y amplísima el libre albedrío, considerado hasta ahora como fundamento esencial de las instituciones de Derecho? El mejor catedrático tenía que ser el que más revelase un profundo espíritu de moderación y conservatismo. Los comentarios y las interpretaciones de la ley tenían que someterse rigurosamente al espíritu del legislador y á las exigencias de las instituciones vigentes. No se podía ni se debía señalar nuevos derroteros en la ciencia del Derecho: la jurisprudencia de los tribunales era

el límite infranqueable de las concepciones de un profesor de derecho y el dogma incontrovertible para la inteligencia de sus alumnos.

Las restricciones á que estaban sujetos los catedráticos de derecho tenían que ser mayores ó más fuertes en otras facultades. La tradición no podía de ningún modo consentir que en sus aulas se explicase la Fisiología ó la Biología sobre principios materialistas ó positivistas. Bajo la tutela de la tradición y de su aliada, la Fé, no podía progresar la ciencia; porque la tradición y la Fé, que viven y se nutren de misterios, y cuya ley de vida es la rutina, no pueden consentir que en el mundo se practiquen investigaciones á la luz de la razón pura. De suerte que si, por entonces, quería yo la libertad de aprender era porque la enseñanza era estrecha y rutinaria; y rutinaria y estrecha era la enseñanza porque la ciencia no gozaba de su libertad. Hé ahí la razón porque no obtuve ningún provecho ó ninguna cantidad de ciencia en mis estudios del derecho. No diré que no hubiera filipinos muy distinguidos en algunos ramos de la ciencia: la Teología, el Derecho, la Medicina, la Filosofía y los Cánones tuvieron sus dignos é ilustres intérpretes, pero yo creo que si hubo filipinos que sacaron grandes provechos de sus estudios científicos, en cambio las ciencias no alcanzaron ningún grado de adelanto y progreso. Las ciencias en Filipinas están ahora como estaban cuando vinieron á visitar por primera vez nuestras aulas. No hemos sido inteligentes cultivadores, hemos sido rutinarios seguidores en el campo de las ciencias. No hemos contribuido con algún descubrimiento al progreso de la ciencia. Nosotros no poseemos la ciencia; lo que poseemos es la tradición y la rutina. No hay necesidad, por consiguiente, de esforzarse mucho en demostrar que la libertad es condición esencial, esencialísima, al progreso de la ciencia; es libre la ciencia como el pensamiento, como el aire, como la luz y como la vida. El aire y el pensamiento es necesaria para la vida del organismo y para la vida del espíritu. Y no hay fuerza alguna capaz de someter la ciencia á ningún poder humano, ni siquiera al Estado ó al Gobierno. Todas las ins-

tituciones humanas tienen por fundamento y límite al hombre ó al individuo; pero la ciencia, que es impersonal, abarca en su dominio hasta lo infinitamente pequeño y lo inmensamente grande. El mismo Estado y el Gobierno son productos de la ciencia. En el mundo moral, político y económico todo evoluciona y se transforma al compás de la evolución de las ciencias. La Etica moderna proclama, como principio de toda moralidad, á la voluntad pura y autónoma, regida únicamente por la razón; á diferencia de la Etica antigua que colocaba el principio de toda moralidad en la voluntad divina, como centro y dirección de la voluntad humana. Hoy la Política ha dejado de ser el arte ó la ciencia de los príncipes para someter los vasallos; hoy la política es el arte y la ciencia que enseña á todos los ciudadanos la mejor manera de administrar los intereses públicos. Los gobiernos son proteccionistas ó libre-cambistas, según el progreso realizado por las ciencias en sus aplicaciones al comercio, á la industria y á la agricultura.

Hubo, sin embargo, un tiempo en que la tiranía trató de cargar con cadenas la ciencia, pero la ciencia, que es más irreductible é imponderable que el fluido más sutil que se difunde por el universo, realizó portentosos descubrimientos cuando se vió perseguida por la tiranía. Los nombres de Sócrates, Galileo y Pascal son verdaderos testimonios que la Historia ha registrado en favor de la libertad de la Ciencia.

Tan importante como la libertad de la ciencia es la libertad de enseñanza: son hermanas gemelas, hijas de la libertad de conciencia. En los días de mi vida escolar, la ciencia y la enseñanza no eran libres. La Filosofía, madre de todas las ciencias, estaba sometida á la rigurosa vigilancia de la fé y la tradición; y sólo pocos, muy pocos, tenían el privilegio de enseñarla, porque había el temor de que, al emanciparse la Filosofía, quedaran también emancipadas todas las demás ciencias. En realidad, no eran el Estado ni la Política los verdaderos interesados en oprimir á la ciencia. Lo eran la Fé y la tradición, porque su poder se derivaba única y exclusivamente de la

esclavitud de la conciencia por medio de la ignorancia. Los Estados y los gobiernos anduvieron recelosos de la ciencia y de sus apóstoles, porque hubo un tiempo en que los Estados y los gobiernos estuvieron también sometidos á la Fé y á la tradición; por ésto, la ciencia quedó completamente emancipada de la Fé, desde el momento en que los Estados quedaron libres é independientes de la tiranía de unos monarcas que se habían puesto incondicionalmente al servicio de la Fé, mediante el pacto absurdo de la tradición. Los Estados modernos son libres porque son impersonales, como la ciencia. Ya no existe en el mundo hombre alguno que á sí mismo se considere Estado. En los Estados modernos todas las fuerzas sociales é individuales están organizadas de tal modo que forman un conjunto armónico, en el cual todas viven conservando cada una su propio valor y su propio rango en la vida, é influyendo en el modo de ser de los gobiernos. La organización de los Estados modernos, sobre la base del SELF GOVERNMENT, requiere, por esta razón, el reconocimiento de la libertad de la ciencia y favorece la difusión de la enseñanza, el cual reconocimiento aparece consignado de un modo eficaz y solemne en las constituciones modernas, así como la difusión de la enseñanza es objeto de atención preferente de los poderes públicos en los Estados modernos. Y tiene que ser así, porque si el FIN JURÍDICO del Estado es "asegurar de una manera eficaz bajo formas claramente determinadas el libre desenvolvimiento de la persona humana en la esfera que no es necesariamente reservada á la autoridad del mismo Estado", la razón de consecuencia exige que los gobiernos desarrollen su actividad en favor de la enseñanza libre allí donde falta ó resulta ineficaz la iniciativa privada. El Estado tiene el deber de garantizar el libre ejercicio de los derechos de la personalidad; pero la garantía más eficaz de esos derechos depende del grado de instrucción de los ciudadanos, cuya cooperación es necesaria para el total cumplimiento de los fines del Estado. Mientras no se desarrolla ó desenvuelve en el alma del ciudadano la conciencia de su derecho, la función de garantía que com-

pete al Estado tiene que tropezar en la práctica con muchas dificultades; y es evidente, por otra parte, que la conciencia que uno tiene de sus derechos no se desarrolla más que por medio de la instrucción y de la educación.

Pero, con haber demostrado la necesidad y las manifestaciones de la libertad de la ciencia y de la enseñanza, no habré dicho nada si no se plantean en sus verdaderos términos las cuestiones relativas al radio de acción en que tiene que desenvolverse la iniciativa privada y á la esfera de influencia en que debe mantenerse la actividad del Estado. Como la salvaguardia y la protección de los derechos individuales constituye el fin principal, JURÍDICO, del Estado, parece razonable establecer, como conclusión definitiva, que la función del Estado en materia de enseñanza está determinada por la iniciativa individual, de modo que el Estado sólo debe ejercer su actividad allí donde falta la iniciativa particular. Pero ¿cual es la medida de la iniciativa individual?. Un eminente tratadista ha indicado en pocas palabras esa medida: falta la iniciativa particular cuando no enseña nada ó enseña mal. Pero, ateniéndome á la observación constante de los hechos, puedo afirmar que en todo tiempo y lugar, y bajo cualquier régimen, la iniciativa privada no basta para satisfacer las legítimas necesidades de la sociedad en el orden educacional. El Estado debe procurar obtener, hasta donde sea posible, la nivelación mental entre los individuos y los grupos sociales; y solamente el Estado, por la abundancia y organización de los medios de que dispone, puede proporcionar y difundir una instrucción gratuita, segura y no eventual, á la innumerable legión del proletariado que de ella ha menester como de objeto de primera necesidad. Y nadie se llame á engaño: la igualdad política, que hay consignada en las Constituciones, solamente podría ser de algún modo efectiva cuando fuera posible hallar un mismo nivel para todas las fuerzas intelectuales; porque de esa nivelación gradual de la mentalidad depende en gran parte la estabilidad de los Estados modernos, especialmente aquellos que han adoptado la forma republicana de gobierno. De esta verdad es prueba evidéntísima el ejemplo que

ofrece al mundo entero el gran pueblo norteamericano; en aquel país, que es ahora nuestra metrópoli, han tenido feliz y pacífico arraigo los principios democráticos, porque el pueblo norteamericano es, según confesión de notabilísimos pensadores europeos, un país modelo para la libertad de enseñanza. Sobre este particular hay que hacer notar el hecho de que los diversos Estados de la Unión norteamericana gastan muchos millones para la enseñanza primaria; mientras que, para los estudios superiores, la función educativa la tienen completamente abandonada á la iniciativa individual. En estas condiciones, á nadie debe extrañar el progreso, cada vez más notable, que en los Estados Unidos van alcanzando las ciencias; en tal forma que, apesar de ser la nación más joven entre las que figuran en las avanzadas de la civilización, cuenta ya con Universidades que dignamente pueden compararse con las más renombradas de Alemania, verdadera cuna de la libertad de la ciencia y de la enseñanza, y Atenas moderna á donde van en regocijada peregrinación los más grandes sabios del mundo moderno.

Y ahora surge otra cuestión. ¿Hace bien el gobierno de las Islas en fundar su propia Universidad? La UNIVERSIDAD DE FILIPINAS ¿no es una peligrosa desviación de los principios americanos? Á mi juicio, el gobierno es consecuente con sus fines y propósitos, sin faltar á los fueros de la ciencia ni de la enseñanza. La UNIVERSIDAD DE FILIPINAS no se opone, en modo alguno, á las libres manifestaciones de la iniciativa privada. Cualquier ciudadano filipino (es más, hasta los extranjeros) tiene derecho á organizar y sostener colegios de enseñanza. Tenemos hoy un contingente de escuelas mayor, por su número, del que reclaman nuestras verdaderas necesidades. Esto, con respecto á la libertad de enseñanza. En cuando á la libertad científica no constan en hechos ni en documentos que el gobierno impone ó trata de imponer un programa, plan ó método de enseñanza, ni mucho menos su ciencia, por la sencilla razón de que el gobierno no tiene ciencia propia. Es cierto que, en la metrópoli, la organización y fundación de las Universi-

dades está completamente abandonada á la iniciativa privada; pero en los Estados Unidos existen ciertas condiciones que aquí no se conocen bastante. Allá, la iniciativa privada, en punto á estudios superiores, no deja campo alguno para la actividad del gobierno.

Bueno es, sin embargo, decir que el pueblo filipino jamás aceptaría de buen grado que el gobierno otorgase á la Universidad de Filipinas ciertas prerrogativas, por ejemplo, la de expedir títulos ó diplomas profesionales que dispensen á sus alumnos del examen final á que se sujetan los alumnos de los centros de enseñanza privada. Una prerrogativa de tal índole y finalidad mataría la iniciativa privada, por ser dicha prerrogativa atentatoria á la libertad de enseñanza. Está bien que el gobierno mantenga su Universidad con los abundantes medios de que dispone, porque no hay razón alguna para negarle al gobierno su derecho á estimular, por medio de la ejemplaridad, la iniciativa privada: la ciencia, á semejanza del hombre, progresa en la lucha, porque es su ley de vida la contradicción, no siendo los descubrimientos científicos, en opinión de los sabios, otra cosa que el triunfo del sentido individual sobre el sentido de la generalidad; pero sería un peligro muy grande para las libertades individuales el que el gobierno, con el pretexto de fomentar la enseñanza, fundase escuelas propias que, lejos de estimular, pusieran á las escuelas privadas en condiciones muy desventajosas para la competencia. Una Universidad oficial, en esas condiciones, sería contraria á los fines más esenciales del Estado, porque afectaría no solo á la libertad individual sino también á la cultura social, por cuya virtud el gobierno debe prestar garantías y ofrecer oportunidades para que las diversas clases sociales puedan organizarse y desarrollarse dentro del orden y de la legalidad. En realidad, más le convendría al pueblo filipino que el gobierno, en vez de fundar y regentar Universidades oficiales, se limitase á subvencionar Universidades particulares, siguiendo en ésto el ejemplo que ofrece Alemania, ya que el gobierno está imposibilitado á traer aquí las condiciones sociales y económicas que prevalecen en la metrópoli;

pero entiéndase bien que el gobierno, por el hecho solamente de la subvención, no adquiere derecho alguno á inmiscuirse en las funciones propias del catedrático, el cual no debe responder de lo que enseñe más que antes su conciencia y ante la opinión pública.

Por ésto, mientras los centros de enseñanza tienen perfecto derecho á expedir diplomas ó títulos académicos, el gobierno lo tiene solamente para conferir títulos profesionales después de un examen final á que deben someterse los aspirantes al ejercicio de las profesiones anteriormente mencionadas. Á lo que tiene derecho el gobierno es á cerciorarse de si los ciudadanos que han de ejercer determinadas profesiones, como las de la medicina y la abogacía, reúnen tales condiciones de suficiencia moral y técnica que en sus manos podría confiarse el cuidado de la salud y la defensa de los intereses de sus clientes; porque es evidente que esta garantía del buen ejercicio de las profesiones constituye medidas de orden público ó de policía preventiva que incumben á los gobiernos en beneficio de la sociedad.

SEÑORAS Y CABALLEROS:

Creo haber dicho cuanto me era posible para demostrar que el progreso de las ciencias es la verdadera causa del progreso humano en todos los órdenes de la vida; y que el progreso de las ciencias solamente se realiza en un ambiente saturado de libertad. No dudo del convencimiento que en vuestros ánimos han debido producir mis palabras; de lo que yo dudo es de que todos acepten y aprecien los beneficios que podría reportar á nuestro pueblo la libertad científica. En este período de transición, las tradiciones son verdaderos tesoros del alma que, para un corazón creyente, no pueden cambiarse ni aún con todos los tesoros que el mundo puede ofrecer mediante la eficaz intercesión de la ciencia. ¡Almas creyentes! no os discuto vuestras razones; no quiero turbar la dulce quietud de vuestras conciencias; pero, no olvidéis jamás que nuestro pue-

blo tiene un destino que cumplir y una misión que realizar en esta vida. El mundo civilizado va muy á prisa á la conquista de los inmensos dominios de la naturaleza, cuyos misteriosos arcanos solamente se revelan y abren al irresistible conjuro de las ciencias. ¡Ay del pueblo que esté rezagado en el gran movimiento científico! Será esclavo y oprimido sin que los tesoros de su fé puedan salvarle de la esclavitud; porque el esclavo no tiene derecho á profesar su propia religión. Además ¿se cree por ventura que la ciencia es enemiga jurada é irreconciliable de la Fé? La ciencia es noble porque es libre, y es libre porque es hija legítima del pensamiento. Todo lo que necesita y ambiciona la ciencia es su libertad más completa. La Ciencia ha olvidado ya por completo los agravios que en las pasadas edades la infirieron los depositarios de la Fé, en momentos de exaltación y nervosismo. Alemania y los Estados Unidos son testigos irrecusables de la nobleza y el altruismo de la ciencia. Alemania tiene sabios que á la moral oponen el amoralismo; á la ortodoxia, la herejía; al deísmo, el ateismo, y al espiritualismo, el materialismo; en cambio, en ningún otro pueblo del mundo se va purificando é intensificando tanto el sentimiento religioso como en el pueblo alemán; de la misma manera que, por obra y gracia de la libertad de cultos, en los Estados Unidos el cristianismo está descompuesto en innumerables sectas y comunidades religiosas, pero es indudable que NorteAmérica es el pueblo moderno que puede presentar el mayor contingente de católicos, en cuyos corazones se ha acrisolado y restaurado la verdadera religión del Crucificado. Nada tienen que temer de la ciencia las verdaderas religiones. El alma y la inspiración de la ciencia es la verdad, y no está reñida la ciencia más que con la ignorancia, porque la ignorancia es monstruo que engendra errores y mentiras. Dejemos que la ciencia contribuya á la realización de los altos fines de la sociedad humana; no consintamos que nuestras particulares creencias la estorben en sus investigaciones, prometedoras de luz intensa para todas las almas y de positivo bienestar para el linaje humano. Dejemos

también que cualquier individuo ó comunidad social consagre sus energías al cultivo de la ciencia, cómo y cuándo quiera; y no importa que yerre ó tropiece en su camino, porque la libertad está dotada de grandes fuerzas para levantar á los que caen en el camino del saber; á diferencia de la esclavitud y la ignorancia que rematan con muerte ignominiosa al que alguna vez haya caído en sus torpes desvaríos.

Yo, señoras y caballeros, he depositado mi fé en la ciencia y espero que, yendo constantemente en busca de la verdad, alguna vez mis conocimientos tendrán ocasión de celebrar tratados de alianza con las tradiciones y creencias que los vientos de nuevas doctrinas arrancaron, sin haberlo yo podido remediar, del fondo de mi conciencia, que guarda, sin embargo, como sagrada reliquia del ayer, la fé de mis queridos antepasados. Yo os invito, Señoras y Señores, en nombre del Progreso, á que consagremos nuestros corazones al culto religioso, si de ello seguimos habiendo menester; pero la razón, no la podemos enagenar, porque pertenece á título de pleno dominio á la libertad de la conciencia, hermoso y seguro punto de partida de las más elevadas instituciones humanas ó sean las instituciones de enseñanza.

MACARIO ADRIÁTICO.

C. de la Real Academia Española.



CARTAS FAMILIARES DEL DR. RIZAL.

(Estas veintiseis cartas dirigidas por Rizal á su familia, que empiezan el 27 de Noviembre de 1882 y terminan el 30 de Diciembre de 1896, momentos antes de ser fusilado, se publican ahora por primera vez, excepto la No. 4, que ya lo ha sido anteriormente. Están copiadas de sus originales, literalmente, por D. Epifanio de los Santos Cristóbal, excepto la No. 24, que procede de una copia. La No. 26, es solo una dedicatoria de una fotografía que llegó á su destino por conducto de los P. P. Jesuitas. Estas cartas, escritas en la intimidad, sin pensar en el público, revelan al hombre. Ellas dan idea del Dr. Rizal como agricultor, comerciante, grafólogo, viajero etc., etc.)

(1).

Madrid, 27 de Noviembre de 1882.

Sr. Dn. Manuel T. Hidalgo.

Mi querido cuñado: Recibí su carta de V. el 19 del actual en donde me comunicaba la fausta noticia que celebré mucho, sintiendo no poder en ninguna manera asistir y participar de la común alegría.

Noticias que comunicarle tengo muy pocas pues las que respectan á mi persona las he puesto en la dirigida á nuestros padres. Noticias políticas las más se verán en el Diario tagalo á donde mandé una Revista.

Sin embargo le hablaré de un hecho que ha llamado mucho la atención por lo característico y lo gráfico que

retrata á una nación. Había antes aquí un andarín italiano llamado Barghosi, el cual era llamado hombre locomotora. Fué á Zaragoza y cuentan fué vencido por un aragonés llamado Bielsa. Se desafiaron otra vez en esta Corte y Barghosi fué el vencedor; entonces el público, enfurecido de que su paisano Bielsa haya sido vencido, se desató contra el italiano á quien le apedrearon y le tiraron botellas, zapatos, pan, etc., etc. ¿Qué diría el italiano?

Dé V. mis pésames á las familias que han perdido algún pariente ó deudo, es decir á las familias que comprendan y exijan estas fórmulas sociales.

Expresiones y tiernos abrazos á ~~todos y un~~ besito á Alfredito, que procuren darle una muy buena salud á fin de que crezca sano y fuerte.

Su hermano,

RIZAL.

(2).

Madrid, 29 de Enero de 1883.

Sra. D^a Saturnina Rizal.

Iniibig cong Capatid: Aquing tinangap ang minamahal ninyong sulat ng ica labing apat ng Diciembre at pinasalamatan co cayo sa lahat ng doo,i. inyong sinasabi at ipinadadalá.

Inaantayan co ang retrato ni Freding (ang palayao na ito ay tila aleman ó inglés) at pinag-aacalaan co pang maquita na batang sangol.

Malaqui ang tacot cong hindi na abutan nitong aquing sulat na buhay pa si Joseng anac ni Marianito, ayon sa inyong balitang malalamig na ang caniyang paa at camay. Sa acala co,i, ang tubig ay hindi dapat gamiting lagui sa saquit ng mga batang sangol at gayon din naman ang sinasabi ng mga marurunong; sapagcat cung sa cahinaan ng canilang aandap-andap na buhay, ilao na bagong paningas, ay icacapit ang gamot na pangpahina lalo na,t, cung tatagalan, ay di malayong ang cagamuta,i, hucay.

Cami,i, caraniuan din naming gamitin ang tubig, ngunit sa mga may cagulang na ng caunti sa mga saquit ng babai at ibat iba pa, at hindi totoong niluluatan. Ang camatayang nangagaling sa panghihina sa tubig ay ualang malaquing calayuan sa nagbubuhay sa lamig, ito nga ualang ingay, ualang hirap parang nauupos na candila.

Ibiguin naua ng Dios na macaligtas at macatuid, at ang tubig ay macadilig huag macalunod. Maano na nga bagang ang aquing mga pangamba ay maui sa panaginip.

Pinasasalamatang co ang inyong mga padala sa aquin paris ng sinsing paño at sandalias. Huag cayong mag antay ng ganti cun ngayon.

Padalhan ninyo aco ng isang lista ng mga caibigan at caquilalang namatay sa salot at beri-beri.

Nabasa co sa surat ninyo na cayoi, natitira sa ibabâ, dahilan na ang bahay ay na bili ng compareng Andres. Saan bahay sa ibabâ?

Sabihin ninyo cay Ursula at cay Victoria yaon sa litang anhin pa ang sacati cun patay na ang cabayo. Cumanta man sila niaon pascò sa simbahan ay aco,i, naghihinanaquit dahilan ngaion lamang uala na aco rian naisipan nilang gauin. Ibig co sanang pasalamatang sila, ngunit hindi sa bagay no ito. Matamis pa sa loob co yaong nagdaang panahong lumipas ng siyay napipilit pang pancantahin at patugtuguin ng arpa, dangang ualang haliguing sucat pangapitan, paris na nga baga cun sa sayao. Ang ngalang inilagay ni pari Ingô (Boema, Trafford) ay hindi co inaasahan sa gayon pari. O labis 6 culang.

Gayon din pinupuri co ang casipagan bago ni Loleng, iba sa dating sipag na quilala. Hindi co lamang matalastas, cun baquit niaong unang acoy narian, ng cami,i, naglalarò ng revesino ay hindi niya naisipan ang magbibinca. Nagtatalo talo ang mga balitang aquing tinatangap, ngunit mayroon isang napalibabao at di nababago. Ang acala co lamang ay ang mga magagandang ayos at pananamit na caraniuan niyang gamitin ay totoong nababagay sa culay na azul na may guhit na gintô, Ito ang inyong paquisabisabihin sa caniya.

Nag aaral aco ngayon ng nicang italiano, at nasasa-

lita co na n̄g untì untì. Lubhang matamis at calugod lugod at napipilitang auitin ang m̄ga salitâ. Cung aco,i, maui,i, tuturuan co si Icang n̄g lumambot lambot ang dilâ. Cung cayo sana,i, marunong ay tayoy macacapagsulatan, dahilan sa ang tagalog ay totoong mahirap ayusin, baquit mabagal na acong sumulat, nacalilimot pa at nasisira sa m̄ga caauaauang pananalita n̄g m̄ga casama. Ang aquing Florante ay naiuan co sa Barcelona, uala acong sucat pagcunan at causapin n̄g naito; ang iyong sulat ay muli,t, muli cong binabasa. Aco,i, sauâ na sa uicang castilâ.

Aco,i, nagpapasalamat n̄g maraming marami sa ipinadala sa aquing salapi ni Tonino at Sra. Sisa. Ngunit cung aco,i, cailan may paniniualaan, ay paniualaan din naman aco ngayong hinihingi cong huag acong padalhan n̄g anomang salapi. Ang bagay na itoy mabuti ang pinagbubuhatan ngunit malungcot ang quinauuan. Yaong iba cong Capatid na hindi macapagpadalâ sa aquin ay nagdandam sa canilang loob dahilan sa canilang calagayan. Cung sacali namat nagpadalâ at tumulad, ay hindi co matatangap cung di maycasamang pait, ala ala sa iyoy naguin caculangnan sa canilang pamumuhay. Hindi co matatanto cung naquiquita nila ang ibig cong sabihin ó nasasabi co cayâ n̄g tiuasay: cayo na ang bahalang magpaliuanag. Ang isa pai ang sa aquing buan ay caunti may, nagcacasia rin, baquit cayâ silâ magbabauas n̄g ibibigay sa aquin? Cung aco,i, may cailangnan ay aco,i, hihingi. Sa paris nating magcacapatid, hindi cailangnan sabihin ang m̄ga ninanasâ; natatalastas na natin ang canicaniyang pag-iisip. Caraniua,i, di lahat n̄g mabuting nasa at magandang loob ay nagbubunga n̄g matamis. Sucat na lamang ang inyong pagmamahal na lahat sa aquin.

Mag ingat cayo,t, n̄g tayo,i, mageaquita quita muli, paris niyaong unang panahon n̄g tayo,i, namamayati, naliligo sa Pansol, Prinsâ, nagpapasial nainom n̄g tubâ, ó namamagclad ó napapasa Mainit. Di co maalaman cung baquit ang lahat n̄g ito,i, aquing naala ala. Aco namay nag ingat n̄g maraming marami, at di co na ibig may isama pa n̄g loob si tatay at si nanay. Cahapon n̄g aco,i, mangaling sa Peluqueria,i, aco,i, hinaharang n̄g isang taong ibig acong

pagnacauan. Huala acong guinaua cundi lamang hauin at itulac. Cung sa dati dati ay di co masabi ang aquing guinaua, baquit aco,i, may dalang tungcod.

Ihalic ninyo aco ng camay cay tatay at cay nanay, gayon din iyacap sa mga capatid, Halic cay Millong (cung hindi na duling) Ilang, Toño, Delfina, Chaveng, José at Freding. ¿Magandang lalaqui ó matang de Europa?

Cumusta sa ating ibang camag-anac, sa lahat ng dalagang caquilala lalo na cay Loleng, Sulà at iba pa, cay Dandoy, sa Cura, cay Pari Ingo, cay ate Colasa, coya Sinforoso.

Ito na lamang cayo,i niyayacap ng inyong capatid.

RIZAL.

(3).

Sr. Dn. Manuel T. Hidalgo.

Madrid, 29 de Enero de 1883.

Mi querido cuñado: Leí la suya grata unida á la de mi hermana y quedo altamente complacido de V. por acordarse de mí, aun después que me haya escrito su señora. Yo también tengo agotada ya la mina de mi verbosidad y de mis noticias, vertidas todas en la carta á nuestros padres y á mi buena hermana Neneng: sin embargo creo que encontraré alguna que será de su gusto.

El ministerio francés atraviesa una crisis y, como crisis indica muerte ó convalecencia, temo mucho que se renueven las funestas fechas del 93; hay una excitación y una exageración que no sería de extrañar diesen estos funestos resultados.

El ministerio actual tampoco ofrece grandes garantías de seguridad. Núñez de Arce, el ministro de Ultramar, tiene grandes propósitos. Que no sean humo vano y viento pasajero.

El general que va allí es Jovellar; él es bueno según dicen, pero tiene un secretario.....

Las reformas esas de los Códigos, según me dijo un abogado, no se llevarán nunca á cabo: 1º porque son reformas; 2º porque estamos en España y pasaron los tiempos de Alfonso X; y 3º porque la política ocupa los ánimos de todos. Con el tiempo, esa gran esperanza de los pacienzudos y los perezosos, se llevarán semejantes reformas y, además, como vamos progresando cada día, resulta que se harán reformas de reformas.

La temperatura de aquí es muy agradable, como la de allí por Navidad; hace dos días que salí sin abrigo.

Sin más, espresiones á los amigos de Batangas, besos á Preding, buena higiene, razonada y racional.

Su cuñado y hermano que le quiere,

JOSÉ RIZAL.

(4).

Berlín, 11 de Noviembre 1886.

Jager St. 71-III

Sr. Dn. Manuel T. Hidalgo y Sra. Da. Saturnina Rizal de Hidalgo.

Mis queridos hermanos: Aunque casi todas las noticias que tengo que dar, las he escrito ya en las cartas á nuestros padres, sin embargo de ésto no creo que por eso estoy ya libre de escribirles. Como Vs. ya deben saber, estoy aquí en Alemania, vagando de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, visitando todos los centros de enseñanza, las escuelas de los pueblos, las parroquias, las iglesias y hasta muchas veces, después de oír un sermón católico, voy á una iglesia protestante y oigo también predicar y á veces á la Sinagoga de los judíos. Todo lo que pueda enseñarme algo para introducir allí en Filipinas lo observo aquí. Hay algunas muy hermosas y buenas costumbres, como, por ejemplo, las de las Pascuas de Navidad que me entretendré aquí en describirles pues no existen casi en España y no las habrán Vs. leído en los libros españoles. La víspera de la Pascua, se hace traer del

bosque un árbol de pino, y se escoge este árbol pues además de ser recto es casi el único que conserva sus hojas en invierno; digo inal hojas, pues no son hojas sino una especie de clavitos. Se adorna con lentejuelas, papeles, luces, muñecos, dulces, frutas, confites, etc., y á la noche se enseña á los niños (que no deben ver los preparativos) y al rededor de este árbol se hace la fiesta en la familia. Dicese, y yo lo he leído así, que en Inglaterra hay otra costumbre además, que ya es para gente mayor. En casa cuelgan en ciertos parajes una rama de una planta que llaman mistletoe ó gui en francés; cuando un joven y una joven se encuentran debajo de esta rama, y él no besa á ella, tiene que pagar una multa ó hacer un regalo á la joven. Gracias á esta costumbre muchos muchachos se pasean por la calle y llevan una rama de mistletoe: ven á una chica bonita, pues se la acercan, la besan, y, cuando la chica levanta los ojos, y ve la rama de mistletoe, que levanta sobre su cabeza el pícaro joven, ella sonríe, se calla y no dice nada. Esto es muy inglés. Las únicas costumbres que he visto en Madrid y que quizás hemos heredado, son comer un pescado que llaman besugo y pavo asado: por donde se ve que los españoles no se andan con poesías de la infancia ni de la juventud, ó, como dicen vulgarmente, no se van por las ramas; no atienden más que á lo positivo ó sea á la barriga. Y ¡qué caramba! dirán ellos: divirtámonos nosotros y que los niños ó los jóvenes busquen su diversión cuando puedan. Y en efecto, la buscan y la buscan; por eso son así la niñez y la juventud en España, sin esa graciosa inocencia y candidez de estos pueblos del Norte que encantan, sin malicia, sin grandes preocupaciones: una joven honrada anda sola por la calle hasta las diez, las once de la noche, sin peligro alguno; una joven hermosa, bien educada, rica, viaja leguas y leguas sola, con su saquito, su equipaje y no corre peligro alguno, y es que aquí se sabe dar á cada edad sus propios gustos y no como en otras partes en que no se deja que los niños alboroten ni jueguen y se les hace rezar rosarios y novenas á los pobrecitos que se mueren de

sueño sin entender nada de lo que pasa; de lo que resulta que, cuando llegan á tener razón, rezan como han rezado de niños, sin atender, cayendo de sueño, ó pensando en tonterías: no hay cosa que eche á perder más una cosa que el abuso de ella, y del rezo se puede también abusar.

Hé aquí como les he escrito á Vs. sin decir nada y he llenado cuatro caritas de papel: con lo que demuestro que se puede escribir aún cuando no hay noticias que dar: con que escribanme, pues, Vs.

Su hermano,

RIZAL.

(5).

Dapitan, 9 de Enero de 1893.

Mi querido Maneng:

He recibido la hamaca que me regalas y ha llegado muy á tiempo pues me es de mucha utilidad y comodidad en mi casita de Talisay. No podías haberme mandado un regalo mejor. Te doy, pues, las más espresivas gracias.

Me alegra saber que Alfredo haga progresos y sea estudioso. En todas las cosas no hay más que el buen ejemplo y la constancia para imitar el ejemplo y superarlo. Aunque Alfredo no tuviese más que la mitad de sus buenas disposiciones, con tu vigilancia y su constancia, estoy seguro de que hará más que otros chicos con mucho mejores aptitudes. Alfredo es inteligente, dócil y constante, parece además muy serio ó bastante serio para sus años.

Si vuestros terrenos de Tanawan y de Mainit no son gran cosa, podeis venderlos y veniros aquí donde podreis tener grandes haciendas. Señora Neneng encontrará aquí un amplio y vasto campo para los negocios, que casi todos están en manos de los chinos. Ahora, es menester que vengan muchos pues unos pocos no podrán hacer nada.

El gobierno concede tres años de exención del servi-

cio ó prestación personal á todo el que venga á fundar los terrenos de nuestra Colonia. Pueden venir pues todos los de Kalamba, Tanawan, Lipa, etc., con sus instrumentos. Fundaremos un nuevo pueblo que se llame Kalamba, en el lugar que sea más conveniente. Aquilino ha visitado los terrenos y los ha encontrado excelentes. Si vienen muchos, 30 ó 50 familias, pueden obtener el pasaje barato dirigiéndose á una casa consignataria, á Don Zoilo Aldecoa: por 12 rs. ó 2 pesos se conseguirá el pasaje.

Creo que S. E. dispondrá que no se ponga impedimento alguno á los que quieran venir.

Aquí las Pascuas se han pasado así, así, más bien bien que mal. No ha habido más novedad que la misa de Gallo. Aquí falta vida, y vida.

Supongo que Señora Neneng se encontrará bien de salud y siempre atareada en sus negocios. Feliz año nuevo para todos.

Si venís, escribidme antes.

Besos á los sobrinos y tu dispón de tu cuñado.

RIZAL.

(6).

Dapitan, 19 de Enero de 1893.

Sr. D. Manuel T. Hidalgo.

Mi querido cuñado Maneng.

Aquí he entrado en sociedad con un español para abastecer al pueblo de pescado, de que carece. Hay seis mil almas en este solo Dapitan y unas dos ó tres más al interior, y para tanta gente no hay más que pequeños *sakay* que solo cogen pececitos grandes como *talaisá*. Aquilino me ha dicho que con un *pukútan* como el vuestro se podría abastecer al pueblo, pues aquí hay buena plaza y abundan los peces en el mar á poco que uno se aleje algo de la orilla. Si me quereis vender vuestro *pukútan* en un precio arreglado, y si está en buen uso todavía, lo compraría; si no, estimaría me comprases un *pukútan* de aná-

logas condiciones, bueno, fuerte, etc. Aquí no hay quién sepa tejer las mallas de una red.

Igualmente, estimaría mucho me buscases dos hombres ó dos familias de la playa de Kalamba que entiendan de la pesca; si vienen, se les paga el pasaje. Toman pasaje para Cebú en el correo que viene, sin decir de dónde son, ni si van á Dapitan, y al pasar por aquí los desembarca el gobernador. De Manila á Cebú el pasaje cuesta menos de la mitad que de Manila á Dapitan y, cosa rara, se pasa antes por Dapitan.

Te agradecería igualmente me escribieses vuestras condiciones con los pescadores para que aquí sepamos como arreglarnos. Tendrán casa y todo lo que necesiten para su sustento. Yo creo que ésto sería un buen negocio.

Para el pago de la red, sírvete pedírselo á nuestro padre en cuyo poder tengo depositada alguna cantidad.

Hágame también el favor de decir á nuestro padre ó á Antonino (cualquiera de los dos) que si mi dinero no está aún empleado que se sirvan mandarme \$500, entregándolos al P. Superior de los Jesuitas de Manila, pues aquí pienso dedicarme á la compra de abacá. Si no hay dinero, «pa, ciencialo.»

Con muchos recuerdos á mi querida Señora Neneng-besos á los niños: yo desearía verlos por aquí.

Suyo,

RIZAL.

Si pudiesen venir Policarpio y Eugenio, con sus familias, aunque tuviera que pagar sus deudas. Vale.

(7).

Dapitan, 8 de Febrero de 1893.

Sr. D. Manuel T. Hidalgo.

Mi querido Maneng:

Celebro tu actividad, (pues por tu carta del 4 de este mes veo que no ha dependido de tu voluntad el no tener

aquí el chinchorro.) Haces mal en no hablarme del precio, pues como estoy en sociedad con otra persona, á partir en todo, necesitamos saberlo para poner cada uno la mitad. Si fuera yo solo el empresario, no te habría dicho nada respecto del precio.

Celebro la mejoría de Choleng y no dudó de que si viniese la he de poder curar en lo que sea posible. Para decir si recaerá ó no, es menester que la vea antes. Yo me alegraría de verles por aquí.

Solo el pensar que vienes tú con Señora Neneng, ya me pongo contento. Desgraciadamente, por el mes de Marzo, mis árboles no han de dar fruta todavía. Acaso el santol esté ya en flor, pero los lanzoneros seguramente que tardarán mucho aún.

Aquí van á imitar la hamaca que me has enviado. Gracias á Dios que algo útil puede reportar á Dapitan mi deportación.

Hasta este mes hemos tenido lluvias pero creo que empieza la estación de secas; yo hago el desinonte para sembrar palay y maíz. Mi terreno, que aquí llaman *Talisay* y que no tiene ningún *Talisay* de consideración, está buscando un nombre. Pienso llamarle Balunó ó Baunó por un gran árbol de este nombre que allá existe.

Lee mi carta á Antonino; en ella le digo algunas cosas que merecen saberse.

Desearía saber si los de allí se deciden á venir ó no: sé que los gastos del viaje y pasaje son caros, pero en cambio aquí tendrían terrenos propios y extensos.

Muchos afectos á Sra. Neneng y dile que aquí encontraría un terreno virgen para sus negocios.

No me mandes más las bancas pues aquí las hay baratas. Aquilino ha comprado una por 3 pesos y dice que allí costaría 15 cuando menos. El flete de las bancas costaría además una enormidad.

Tuyo,

RIZAL.

Besos á los niños.

(8)

Dapitan, 7 de Marzo de 1893.

Sr. Don Manuel T. Hidalgo.

Mi querido cuñado Maneng:

Recibí tus dos cartas, del 18 de Febrero y del 4 de Marzo y me alegro mucho de que hayan llegado allí los de Joló sin ninguna novedad.

He sentido mucho que no haya podido venir el chinchorro, porque aquí lo esperábamos, pues nos falta pescado que comer y está el pueblo ayunando aún sin deseo de hacerlo. Me lo hubieras podido enviar aún sin la gente pues aquí ya tengo contratada la que se ha de ocupar en echarlo, remendarlo y secarlo. Pero, en fin, por otro correo será.

Os esperábamos aquí á tí y á Señora Neneng. Te aseguro que el clima de aquí es inmejorable (para ser de estas latitudes), la vida barata y muchísimos negocios por explotar. La compra del abacá, á que quería dedicarme, es productiva; cuesta aquí la arroba 1\$ 3rs., de manera que el pico llega á costar 7\$ 45, 10, y allí en Manila se vende á 10\$ 4rs; de manera que se gana bastante.

Mis efectos de Hong-Kong que los dejen todos embalados y encajonados, así muebles, como libros, etc. Si las hermanas y nuestros padres se deciden á venir aquí, que es lo que yo desearía, he de hacer venir todo lo que yo tengo. Mi casa se va á terminar mañana ó pasado, es muy bonita para su precio (40\$) y ha salido mejor de lo que quería. Mi solar es inmejorable y yo lo estoy arreglando cada día; tengo registrada la propiedad, de modo que no tendré disgustos con nadie ahora ni mañana. Estoy seguro que si Vs. vienen les va á gustar mi propiedad: Tengo mucho terreno para establecer cinco familias cuando menos con sus casas y sus huertas. Además de esto, aquí hay muchos, inmensos terrenos para ser cultivados; se venden muchos abacales por un precio relativamente barato.

Yo creo que no se arrepentirían si viniesen algunos para enterarse por sus mismos ojos.

Muchos afectos á Sra. Neneng y besos á los niños.
Sabe que te espero con mucho afán.

Tuyo,

JOSÉ RIZAL.

Post Scr. Al Sr. Mariano Papio le podrás decir que no puedo decir nada sobre sus ojos sin verlos antes; que indudablemente haría lo que la ciencia aconseja pero que no podré asegurar nada de antemano.

(9).

Dapitan, 5 de Abril de 1893.

Sr. D. Manuel T. Hidalgo.

Mi querido cuñado Maneng:

Recibí tu carta y me enteré con sentimiento de que el chinchorro no podrá venir. Casi has hecho bien en no enviármelo pues, como me quedé solo en la sociedad, yo solo no sabría manejarlo aquí, de modo que si aun no está partido, no me lo mandes más.

Te felicito por el éxito de Alfredo. Ojalá sean todos como él. Dile que le felicito de todo corazón.

Dile á Sr. Paciano que quisiera escribirle, pero no tengo nada que decirle que él no sepa, me abstengo por ahora.

Aquí sigo bien de salud, no hace tanto calor como allí y gano aunque poco para mantenerme. No echo de menos más que la familia y mis libros.

Aquilino se va por el correo que viene: voy á ver si os puedo enviar algunas tinajas de *paho*, pues otra cosa no tengo aquí que valga la pena.

Va allí el hermano Titlot, de la Compañía de Jesús, Visítadle tú y Antonino, que tendrá mucho gusto y él os dirá como me encuentro aquí.

Supongo yo que Sra. Neneng debe de estar muy atareada estos días por sus negocios. Haz el favor de decirle que no se mate mucho y que se acuerde alguna que otra vez de mí, escribiéndome algunas letras. Aquí hemos pasado la Semana Santa bastante bien; ha habido procesión en Jueves y Viernes Santo como en Domingo de Pascua: el Domingo de Ramos pasó sin Maligays pero con la procesión en el patio.

Mis árboles ya dan frutas; si viniéseis sería una alegría. Vuestro hermano que os abraza y besa á vuestros hijos.

Tuyo,
RIZAL.

(10).

Dapitan, 3 de Mayo de 1893.

Sr. D. Manuel Hidalgo.

Mi querido Maneng:

Recibí tu carta y me alegro de saber que os encontráis bien.

Por mi carta á Antonino sabrás el percance ocurrido á Justo: le han tomado nada menos que por mi hermano, ó él ha tenido la avilantez de decirlo así y le han detenido. La cosa aún se va á aclarar.

Haz el favor de indagar el domicilio del Sr. Comandante P. M. saliente de aquí, D. Ricardo Carnicero, persona á quien debo muchos favores, y entregarle la cantidad de 90\$ correspondiente á 6 meses de pensión mía, según he pedido al Gobierno. En el caso de que este señor no los quiera recibir, por habérmelo indicado así, hacedle un regalo equivalente, una sortija ó una cadena de oro, cual lo merece. El dinero se lo pedirás á nuestro padre.

Dispensa esta molestia.

Afectos á todos.

Tuyo,
JOSÉ.

(11).

Dapitan, 8 de Junio de 1893.

Mi querido Maneng:

He recibido tus dos cartas y te agradezco las molestias que te has tomado en cumplir con mis encargos. Lo del bastón me parece muy buena idea.

Siento mucho el accidente de mi hermano Paciano; algo parecido me ha pasado ayer limpiando mis terrenos: una ramita me golpeó el ojo, pero la cosa fué más leve. Yo le recomiendo á mi hermano *la pomada de precipitado amarillo*; un granito como cabeza de alfiler se introduce en el ojo entre el párpado y el globo y después se frota durante un minuto. También lavatorios con agua boricada si acaso hay todavía inflamación.

Si mi madre ó mis hermanos quieren venir, que tomen un vapor directo á Cebú, y desde allí cojan el que tenga que salir para Dapitan. El chino Pedro, que estará allí, les podrá decir la mejor manera para viajar.

Dispénsame que sea breve esta vez, pero tengo tantas castas que escribir y apenas me queda tiempo.

Estoy bien de salud.

Afectos á todos.

Tuyo,

RIZAL.

(12).

Dapitan, 19 de Agosto de 1893.

Mi querido Maneng:

He recibido tu carta juntamente con el arroz y las tres tinajas de sopas, por los cuales os doy muchísimas gracias.

La idea de nuestra madre de venir por aquí es muy buena: seis ó siete meses de vacación para ver estas

tierras; el pueblo es pintoresco. Mi casa tiene buenas vistas y para uno que quiera algo la agricultura, ofrece muchas diversiones. Tengo bastante servidumbre: una vieja, dos hombres y tres chicos. Aquí no falta más que una persona que sepa bien guisar.

Sigue haciendo observaciones sobre Abelardo, mira si oye.

Te felicito por el adelanto de Alfredo. Deseo que Sra. Neneng salga con bien de su situación.

Entérate de mi carta á Antonino.

Con muchos recuerdos á todos, en especial á nuestros padres.

Tuyo,

RIZAL.

P. S. Siento mucho la enfermedad de Sr. Paciano. Le recomiendo se lleve siempre consigo un frasquito de Licor arsenical de Fowler, para cada día dos gotas ó cuatro en una copita de agua. No abusar mucho de la quinina.

Cuando Antonino rehaga su casa que no la teche de zinc. El zinc trae muchas enfermedades.

Este mes he tenido muchas operaciones de personas que pagan. Hacen bien en venir por Cebú.

(13).

Dapitan, 25 de Octubre de 1893.

Sr. D. Manuel T. Hidalgo.

Mi querido cuñado Maneng:

✓ Recibí tus tres cartas y te felicito por el feliz aumento de tu familia que tanto nos preocupaba aquí. Nanay no hacía más que solitariear preguntando por Sra. Naneng.

Apruebo cuanto has hecho en el tratamiento de la par-

turienta; y quiera Dios que la curación sea completa. Yo estaba muy triste porque me dijeron que Sra. Neneng estaba enferma. Repito, pues, mis plácemes.

Como quisiera celebrar bien las Pascuas te agradecería me enviases un balón de papel de Japón, y algunos pliegos de papeles de color para hacer faroles. Te molesto porque Antonino se va á Bay.

Haces bien en matricularte en Medicina si tienes mucha afición á ella: es la carrera eminentemente humanitaria.

El Sr. Padillo es, en efecto, un buen señor y me alegro mucho de que haya tenido un buen destino. Ha estado aquí muy aburrido y lo comprendo. No hablaba el idioma del país. Lipa ya es otra cosa.

Nanay y Trining os envían muchas memorias y están deseando veros por aquí. Ellas están cada vez más contentas de mi terreno y de la tranquilidad. Aquí no tenemos ni guardias civiles, ni vecinos, ni chismes.

Allí envió 20\$ para que me hagás el favor de comprar 1 billete entero de lotería para el extraordinario de Diciembre. Los 10\$ son para pagar el arroz y otras cosas más que nos han enviado. Este billete lo quisiera jugar solo para ver mi suerte.

Te agradecería también me comprases en casa de Arévalo unas tenazas para arrancar un diente incisivo anormal.

Adjunto va una carta para Sra. Neneng.

Tuyo,

JOSÉ RIZAL.

(14).

Dapitan, 20 de Diciembre de 1893.

Mi querido cuñado Maneng:

El correo anterior no he podido escribiros por no haber tenido tiempo, pues el vapor salió antes de lo que esperábamos.

Respecto al Pablo Mercado, te diré que éste ha venido aquí dándose por amigo político para sacarme cartas,

escritos, etc., pero yo le he calado pronto, como vulgarmente se dice, y si no le eché de casa de mala manera ha sido porque me gusta ser siempre fino y atento con todos. Con todo, como lloviese, le he dejado dormir, despidiéndole al día siguiente tempranito. Yo iba á dejarle por desprecio pero como el pillo anduviese diciendo en secreto que él era primo ó cuñado mío, dí parte al Comandante, quien le prendió.

Resultó de su declaración ser enviado por los Recoletos al efecto, dándole 72\$ y prometiéndole más cantidades todavía si conseguía arrancarme cartas para ciertas personas en Manila. El pillo me decía que él era primo de un Sr. Litonjúa, hijo de Luis chiquito, según él y cuñado de Marciano Ramírez; él quería que yo escribiese á estos señores. Traía, además, un retrato mío, diciendo que se lo había dado un Sr. Legazpi de Tondo ó S. Nicolás, no recuerdo bien. Parece que pertenece á una buena familia de Cagayán de Misamis. Tener cuidado con él: es un mozo alto, algo doblado, medio bizco (banlag), moreno, delgado, de anchos hombros y de movimientos desenvueltos. Fuma mucho, escupe más y de labios finos.

Respecto á lo que pueda tener Abelardo, puede ser que tengas razón, así es que la hidroterapia no está contraindicada. No estaría mal á mi entender darle algo de estricnina, pero hay que saber dársela.

Allí van, creo yo, dos chicos míos; uno de ellos es Mateo Edjawan, un joven muy recomendable, hijo de un gobernadorcillo de Paete; me ha servido muy bien. De él podeis pedir pormenores. El otro creo yo que es Pedro Agapay y va á estar al servicio de mi padre,

Aquí hacemos algunos preparativos para las Pascuas: hemos hecho faroles de papel.

La carta de Alfredo me ha causado mucha alegría. Por el carácter de su escritura, aunque no se puede decir mucho por no estar bastante formada, parece ser un chico de una inteligencia clara, reposado, no es muy vivo, fino, y con el tiempo será reservado y sabrá guardar ajenos y propios secretos. No creo que se distinga por la impetuosidad de sus ideas ó de su carácter, pero sí será un es-

píritu meditabundo, pensador, fino y atento. Esto me parece adivinar por el carácter de su escritura. Pero puede ser que me equivoque de medio á medio. Es, además, afectuoso. . .

Muchos recuerdos á mi Sra. Neneng á quien deseo toda la salud posible en este mundo.

Felices Pascuas y buen año nuevo.

Tu cuñado que te quiere,

JOSÉ RIZAL.

(15).

Dapitan, 20 de Diciembre de 1893.

Señorito Alfredo Hidalgo.

Mi querido Alfredo:

Me he alegrado mucho al ver tu carta y veo que estás muy adelantado. Te felicito pues por ella y por tu nota de sobresaliente.

Creo deber advertirte de una faltita que has cometido en tu carta, faltita que muchos cometen en la sociedad. No se dice "*Saludamos yo y mis hermanos*", sino *saludamos mis hermanos y yo*. Siempre te has de poner en último lugar; dirás: Emilio y yo; Usted y yo; mi amigo y yo, etc.

Por lo demás, tu carta no deja nada que desear respecto á claridad, concisión y ortografía. Sigue pues adelante, aprende, aprende y medita mucho lo que aprendes; la vida es una cosa muy seria y solo la pasan bien los que tienen inteligencia y corazón. Vivir es estar entre hombres y estar entre hombres es luchar. Pero esta lucha no es una lucha brutal y material, no con ellos solo: es una lucha con ellos, consigo mismo, con sus pasiones, con las propias, con los errores, las preocupaciones. Es una lucha eterna, con la sonrisa en los labios, las lágrimas en el corazón. En este campo de batalla, el hombre no tiene mejor arma que su inteligencia, no tiene más fuerza que su corazón. Aguza, perfecciona, pule, pues, aquella, y fortifica y educa á éste.

Basta por ahora. Te deseo buenas Pascuas y un buen año nuevo.

Tu tío que te quiere,

JOSÉ RIZAL.

(16).

Dapitan, 14 de Febrero de 1894.

Mi querido cuñado Maneng:

Aunque aún no he recibido vuestras cartas ni sé si tengo algunas por este correo, sin embargo, presumo que nada desagradable os sucede allí. No news, good news, dicen los ingleses.

Allí os envió una instancia que dirijo al Capitán General y no la envió directamente á S. E. porque, como no está allí, témome que se pierda en algún rincón cualquiera. Si Tatay no estuviera como está, sería la persona más apropósito para presentar esta instancia mía en Malakánang, en nombre de su hijo, pero témome que lo eche á perder. Es además muy anciano y esos viajes le pueden perjudicar.

Yo he pensado en tí, pero tienes muchos quehaceres: mi hermano está ocupadísimo y lo mismo digo de Antonino. De Silvestre no hay qué decir nada; no creo que quiera hacer nada por mí, está conmigo de una manera que yo creo no lo merezco. Yo no sé, pues, cómo proceder. En fin, dejo á tu buen criterio decidir sobre quién debe presentar esta instancia.

Adjunto vá un plano con algunas indicaciones para una casa: quisiera saber por un maestro de obras cuánto podría costar. Creo que el padre de M. Salvador entiende mucho de ésto.

Aquí seguimos todos bien, gracias á Dios. Nuestra madre está ya buena.

He oído que Sra. Neneng se manda hacer una casa en Mainit. Me alegro de ello.

Dispón como siempre de tu cuñado que te quiere de veras.

Tu,

JOSÉ RIZAL.

(17).

Dapitan, 10 de Marzo de 1894.

Sr. D. Manuel T. Hidalgo.

Mi querido cuñado Maneng:

He recibido tus cartas, yo creo todas, y me he enterado de ellas y te las he contestado siempre. Si no recibes mis cartas, será porque se pierden ó se encuentran demasiado, cosas que vienen á ser lo mismo.

Aquí, en efecto, hay caballos de carrera.... pero de carrera para aquí nada más. No valen gran cosa ni como caballos ni como precio, pues aquí no los saben cuidar ni educar. Figúrate que no se conoce la almohaza y no se vé en ninguna parte una cuadra. El caballo se busca su comida en el campo y cuando se quiere montar, se le coge á lazo. Probablemente en el distrito de Misamis los haya mejores, pues sé que allí la gente es aficionada á caballos.

Hasta ahora no he recibido contestación del Sr. Gobernador.....

Si puedes enterarte de alguno que tenga allí un buen tratado de enfermedades de los oídos, te suplico me lo compres y me lo envíes por la primera ocasión. Tengo aquí enfermos. Para el dinero hay que sacarlo de mis fondos de Trozo.

Aquí seguimos bien todos: nuestra casa se vá agrandando poco á poco.

Yo no sé como van Sra. Neneng y Silvestre de sus enfermedades. Te aseguro que aquí mi buena suerte me (da) mucho éxito aunque poco dinero. Los únicos que se retiran sin curarse son los tísicos en tercer período con cavernas y uno que tenía tumores fibrosos en la laringe, el cual no quería respirar el cloroformo. Tengo ganas de estar allí para atenderlos.

Es probable que aquí represente á una sociedad de abacaleros y entonces para la venta allí necesitaré de Vs.: si una comisión de 5% les basta, dígamelo.

Sin más por ahora, tantos afectuosos recuerdos á mi querida Sra. Neneng y muchos besos á sus niños.

Sin más tu cuñado que te quiere,

RIZAL.

(18).

Dapitan, 13 de Marzo de 1894.

Sr. D. Manuel T. Hidalgo.

Mi querido cuñado Maneng:

Este correo ha sido muy particular; no he recibido más que tu carta del 10 y la de Antonino, del mes de Febrero: yo no sé qué se ha hecho de las mías que no me decís nada en absoluto de ellas.

Dí á Silvestre que yo no veo la indicación de la pilocarpina pues no puedo examinar su vista aquí. Pero si su enfermedad proviene del paludismo, le aconsejo que tome el arsénico, en la preparación del licor arsenical de Fowler, empezando por diez gotas diarias y aumentando dos cada día hasta tomar 30 gotas.

Por este correo no hemos recibido ni arroz, ni azúcar, ni nada y témome mucho que nos veamos apurados.

De allí no nos escriben si han recibido los 50\$ que remitimos por Mateo, ni los 200\$ que envíamos por D. Domingo Orlach.

Aquí seguimos bien de salud y solo me faltan los libros que yo desearía tener á mi lado para consultar. Tengo muchísimos enfermos que vienen de diferentes pueblos y ahora tengo mis terrenos sembrados de casitas-hospitales.

Si ya no hay seguridad en los correos, puesto que se pierden las cartas, tendremos que tomar otro camino, lo cual es enojoso.

Te he enviado una carta certificada con una instancia mía al Capitán General y tú no me hablas nada de ella, ¿Qué pasa pues?

Sin más por ahora, te enviamos muchos recuerdos y sabes que te apreciamos y queremos todos.

Recuerdos á Sra. Neneng y afectos á los niños.

Tuyo afmo.,

JOSÉ RIZAL.

(19).

Dapitan, 5 de Junio de 1894.

Mi querido cuñado Maneng:

Hace dos correos que no recibo carta tuya y no sé nada como lo pasais allí. S. E. no me ha escrito ni una palabra todavía; no será inútil que, cuando llegue allí, te presentes recordándole mi instancia.

Yo no sé si te podré molestar en un negocio que aquí he emprendido. Ya sé que tus aficiones é inclinaciones son los estudios científicos y especulativos; por ésto no te he querido escribir y he preferido dirigirme á Antonino por estar más acostumbrado á estas cosas de comercio. Pero no dudo que tú ó Sra. Neneng tengais allí alguna persona conocida que quiera ser corresponsal para vender allí abacá y copra. Nosotros aquí le podríamos dar 3 ó 5% de la venta. Yo le he escrito á Antonino, pero tiene sus terrenos de Bay. Si Sra. Neneng no fuese mujer, yo la haría mi corresponsal. Dentro de algunos días haré allí un pedido de coco crudo (unos tres fardos) y, cuando yo envíe el abacá, encargará unos 300 picos de arroz, y en todas estas compras y ventas tiene naturalmente su por ciento el corresponsal. Dispensa, pues, que te proponga el asunto, pero, cómo no sé á quien dirigirme, en la necesidad me veo obligado.

Aquí tengo muchos enfermos, pero la mayor parte pobres. Algo se gana, pero no lo bastante para lo que se trabaja.

Dando oídos á lo que tanto me piden en el extranjero, he decidido escribir un diccionario de la lengua tagala, obra que no podré llevar á cabo si no me ayudais.

Vosotros me aliviaríais en el trabajo de encontrar las palabras y poner la explicación; yo me encargo de clasificarlas gramaticalmente, buscar sus afines en las lenguas malayas y poner los equivalentes en castellano, inglés, francés y alemán. Así podremos hacer una obra monumental de la lengua tagala. Comprendo que para dar cima á esta obra es necesario encontrarse en el seno del tagalismo, pero confío que pronto estaré en medio de Vs.

Sin más, muchos recuerdos de todos á tí, á Sra. Neneng, á los niños, etc.

Tu cuñado que te quiere,

RIZAL.

(20).

Dapitan, 4 de Julio de 1894.

Sr. D. Manuel T. Hidalgo.

Mi querido cuñado Maneng:

Recibí tus dos cartas juntamente con la carta de V. V. y el cajoncito de anteojos ó cristales para cataratas. Adjunta á ésta va una carta contestación á Ventura y desearía se la remitieses por el mismo conducto en que la suya ha venido.

Respecto á la sociedad que propone Sra. Neneng, yo me alegraría mucho de ello. Pero desearía antes hacer esta prueba para ver si se gana algo ó se pierde: no vaya ella á perder. Aquí he dado 1000\$ á un hombre de aquí para que se dedique á la compra del abacá: las pérdidas ó las ganancias son á partir por igual. Por este correo trato de enviar 150 bultos de abacá y copra para venderlos en una casa extranjera cualquiera y deducidos los gastos y el capital dividimos las ganancias ó las pérdidas entre nosotros. Esta es nuestra sociedad. Si á ella le conviene me gustaría sobremanera que me enviase cuando menos 1000\$.

Respecto á mi vuelta á esa, Vs. verán lo que conviene. Si allí hay demasiados médicos y no hago falta,

está bien que me dejen aquí: ya sabré yo pasar con lo poco que aquí se gana. Si creéis que con mi especialidad puedo allí ganar más, entonces sería mejor que volviese. Pero lo demás, todo será cuestión de probar durante algunos meses.

Aquí he operado á Nanay de cataratas con feliz éxito puesto que vió enseguida y con mucha claridad. La curación iba muy bien durante tres días, pero ella, envalentonada con ésto, ya no quiso seguir mis prescripciones y se levantaba y se acostaba sola, salía al batalán, se quitaba y se ponía el vendaje, diciéndome siempre que nada le iba á pasar, hasta que su ojo se inflamó (ella sospecha que durante la noche recibió un golpe) y ahora está muy mal. Yo no sé si podré sacarla avante. La herida se abrió, el iris se hernió y ahora tiene una violenta oftalmía. Nada la puede contener, se pone á leer, á salir á la luz, á frotarse el ojo. Es increíble lo que la pasa. Ahora comprendo muy bien el porqué se debe prohibir que uno cure á personas de su familia.

Sin más por ahora, memorias de Nanay y Trining á todos Vs. y tú dispón de tu hermano que te quiere,

JOSÉ RIZAL.

P. D. Por ahora, mientras está allí Tonino, como él se ha ofrecido el primero, le haré personero ó consignatario del abacá de los dapitanos.

P. D. Hemos sabido aquí que se murió vuestra niña. Nuestro más sentido pésame. ¡Un angelito más y una filipina menos!

(21).

Dapitan, 26 de Septiembre de 1894.

Sr. D. Manuel T. Hidalgo.

Querido cuñado Maneng:

He recibido tu última, así como los números primeros de la suscripción de *La Oceanía*.

No pienso escribir más á S. E. pues ya es la segunda

carta que le he dirigido y no he obtenido contestación. Hágase lo que ellos quieran. Conste que no he pedido nada imposible, ni absurdo.

Siento mucho que no podáis asociaros hoy conmigo en el negocio del abacá, pues, aunque esta vez no hemos ganado casi nada, esperamos que en los meses sucesivos podamos ganar más. Yo no negocio más que con el capital que aquí he reunido curando, pues lo poco que me quedó de la lotería lo he entregado, como sabeis, á nuestro padre que ahora lo tiene empleado. Siento mucho también vuestras desgracias de Kalamba, pero os aplaudo porque no proferís la menor queja. Hasta ahora ninguno se ha quejado, al menos que yo sepa, y no faltaría más sino que se quejase uno de nuestra familia. Sería una segunda desgracia, acaso mayor que la primera. Si estuviese en mis manos acaparar para mí todos los sinsabores, todas las pérdidas y dejar para vosotros todas las alegrías y todas las ganancias, con qué gusto lo haría; bien lo sabe Dios. Lo que siento es no haber ganado cien mil, un millón de pesos, para remediar tantas necesidades. Pero, en fin, tengamos paciencia, y vosotros hacéis bien en dar ejemplo de dignidad: ya vendrán días de alegría. La cuestión es *confiar y esperar*, como decía Montecristo.

Si ves á los hermanos Luna, dales memorias. Dí á Antonio que ¡cosa extraña! hará dos ó tres semanas había yo soñado que él había abierto una escuela de esgrima en Manila, ¡qué coincidencia! Su chaleco era de cáñamo.

No veo la oportunidad de pedir vosotros que D. J. Luna enseñase el tiro: ¿cómo hacerlo si los tiros desempeñan un papel muy importante en la tragedia de su vida? Y luego el tirar no se enseña mucho, se consigue á fuerza de práctica.

Nanay se acuerda mucho de vosotros y siempre pregunta en los solitarios y fortunas como lo pasan Vs. Ella agradece mucho sus recuerdos y lo mismo que todos se los devuelve afectuosos.

Aquí tenemos una época de lluvias.

Estoy atareadísimo con la cuestión del correo. Recuer-

dos muy afectuosos á mi Sra. Neneng y besos á los pequeños. Venir por aquí á pasar algunos días.

Suyo,

RIZAL.

(22).

Dapitan, 21 de Noviembre de 1894.

Mi querido cuñado Maneng:

He recibido tu apreciada y me he enterado de su contenido.

S. E. ha estado por aquí y he hablado largo rato con él. Me ha dicho que te había levantado la deportación hacía cinco ó seis días, y que iba á terminar la cuestión de D. D. Cortés. En cuanto á mí, prometíome cambiar mi residencia llevándome á Ilokos ó á la Unión.

Gracias por la lata de chorizos. Aún no los hemos probado, pues lo dejamos para mejor ocasión.

Sra. María ha llegado aquí y nos ha hablado mucho de Vs. diciéndonos muchas cosas que me han tranquilizado.

Me alegro mucho de la próspera marcha del negocio de Sra. Neneng. ¡Adelante! De Alfredo tengo buenas noticias y le felicito. Sólo siento que nuestro Abelardo no sea todavía como Vs. quisieran.

Adjuntas van dos cartas para los hermanos Luna.

El próximo correo se retiran allí todas las mujeres pues yo creo que en Enero me marcharé de aquí.

Sin más, con recuerdos á todos, tuyo siempre,

JOSÉ RIZAL.

(23).

(Sin fecha).

Sra. D^a Saturnina Rizal.

Mi querida Sra. Neneng:

Un peso grande se nos ha quitado de encima al recibir la noticia de su feliz alumbramiento. Nanay se puso muy alegre, como todos nosotros.

Nanay cree que V. se vendrá algún día; aquí podrá V. negociar en ropas, alhajas y en la compra de abacá.

Yo no sé quién necesitaba allí de una receta para herpes. El tratamiento que yo sigo es dar el licor arsenical de Fowler al interior en gotas, 5 cada día, y después lavar los herpes con disolución de sublimado al 1/1.000. No sé si es Sra. Concha ó Sra. Sisa la que tiene un hijo con herpes.

Sin más por ahora, suyo afmo hermano que le quiere,

JOSÉ RIZAL.

(24).

(Sin fecha.)

Sr. D. Paciano Rizal,

Mi querido hermano:

Hace cuatro años y medio que no nos hemos visto ni nos hemos dirigido la palabra por escrito ó de palabra; no creo por falta de cariño de mi parte ni de la tuya, sino porque conociéndonos el uno al otro muy bien no necesitábamos hablarnos para entendernos.

Ahora que voy á morir, á tí es á quien dedico mis últimas líneas, para decirte cuanto siento dejarte solo en la vida, cargado con todo el peso de la familia y de nuestros ancianos padres. Pienso en lo que tú has trabajado para darme mi carrera; y creo que he tratado de no perder mi tiempo. Hermano mío, si el fruto ha sido amargo no es culpa mía, es culpa de las circunstancias. Yo sé que tú has sufrido mucho por causa mía; yo lo siento.

Te aseguro, hermano, que muero inocente de este crimen de rebelión. Si mis anteriores escritos han podido contribuir, no lo he de negar en absoluto; pero, entonces, yo creía espiar el pecado en mi deportación.

Dí á nuestro padre que me acuerdo de él, pero, ¿cómo? Me acuerdo de toda mi niñez, de su cariño y de su amor. Pídole que me perdone por el dolor que le causo sin querer.

Tu hermano,

JOSÉ RIZAL.

(25).

6 a. m. 30 de Diciembre de 1896.

Mi amadísimo Padre:

Perdóneme V. el dolor con que le pago sus desvelos y fatigas para darme mi educación. Yo no quería ésto, ni lo esperaba. —

Adíos, Padre, Adios.

JOSÉ RIZAL.

(26).

A mi muy amada madre,

Sra. D^a Teodora Alonso.

á las 6 de la mañana del

30 de Diciembre de 1896,

JOSÉ RIZAL.



EL TEATRO TAGALO.

El teatro tagalo, antes de la conquista, se reducía á la danza asociada á la música y á la poesía. Las peripecias de una historia de amor, como las del *kumintang*, forman toda la trama de la acción dramática.

Á raíz de la conquista, y á medida que iban ganando prestigio en las Islas las letras castellanas, los isleños fueron poco á poco dando de lado sus antiguas usanzas para asimilarse las de los conquistadores. El teatro originario, sin embargo, no desapareció; en fondo y forma, excepto ciertos nombres eufónicos castellanos, meros pegotes y sin sentido alguno á veces, seguía dando muestras de su existencia en las fiestas y reuniones íntimas de las familias menos acomodadas, al mismo tiempo que lo asimilado hacía furor en las fiestas públicas. El teatro tagalo dividióse entonces en dos grupos distintos, cada grupo con un marcado sello de distinción en los comienzos, aunque después, y á fuerza de concesiones y transacciones mutuas, fusionáronse en tal grado que casi era imposible reconocer los componentes integrantes de algunas piezas.

Los *duplos* y *karagatan*, los *corridos* y *awits* originales, son las piezas características del teatro tagalo. Los dos primeros tienen lugar en la última noche de la novena de difuntos y los últimos en las bodas y fiestas privadas, y sin aparato escénico.

El *duplo* es del género híbrido, y tanto tiene de farsa ó sainete como de drama, según los casos. En su armadura dramática caben con holgura los *bugtong*, *dalit*, *kumintang* y *kundiman*. Ventíllase en él no solamente el

hurto de costumbre, sino toda querella doméstica y pública. Cuando acusadores y defensores van combinados, el acto resulta una justa de elocuencia poética, á veces eruditísima. Los *dupleros* de alguna fama suelen echar mano de toda una biblioteca, incluso de libros prohibidos por *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las Islas Filipinas*, por ejemplo, la *Historia de Barlaam*, del dominico Fr. Baltasar de Santa Cruz, libro de su devoción, acaso porque el estilo oriental de esta obra cuadre mejor al gusto de los dupleros; porque es la leyenda de Buda, conocida en Europa por *El Príncipe y el Dervis* de Abraham ben Hasdai, tan popular en la literatura cristiana con el nombre de *Historia de Barlaam y Josafat*, y primera, aunque remotísima, fuente de *La vida es sueño*.

Karagatan es una farsa de la familia del *duplo*; pero esencialmente erótica, hasta el grado de terminar en matrimonio acusador y acusada. Los *duplos* y *karagatan* andaban tan en boga en los siglos XVII y XVIII que en 1741 el Arzobispo de Manila prohibió su *concierto* en las *estancias, tierras ó huertas* de los indígenas, sin licencia del Ordinario.

Los *corridos* y los *awits* son sobradamente conocidos para que se dé aquí noticia de ellos. Los *awits*, empero, en lo antiguo, solían escribirse en versos de seis sílabas, medida métrica casi autóctona, así para la lengua tagala como para la pampangueña y la bisaya, á diferencia de los *awits* que corren impresos, los cuales están escritos en versos dobles de seis sílabas y que sólo se hicieron verdaderos dodecasílabos, con ley propia, desde que Baltazar, al escribir el *awit* por excelencia, vulgarmente conocido por *Florante*, fijó la ley de los dodecasílabos y la lengua en que escribió.

Á estas manifestaciones poéticas alude Rizal al refutar á Barrantes, diciendo: «Los primeros cantos, los primeros sainetes, el primer drama que ví en mi niñez y que duró tres noches, dejando en mi alma un recuerdo indeleble, apesar de su rudeza é ineptitud, estaban en tagalo. Son como una fiesta íntima de familia, de una familia pobre».

La asimilación de la literatura castellana comenzó por

traducciones de las comedias españolas á *lo divino*, después por arreglos de las á *lo divino* y á *lo humano*, de que hay abundante ejemplo en el rico repertorio español de siglo XVII, hasta dar y recalar en los llamados de *moro-moro*, cuyo desenlace tenía que ser necesariamente el triunfo de la religión católica sobre la mahometana. El sentido histórico, geográfico y estético, así como la Flora y la Fauna indígenas, solían andar por los suelos en estas comedias. Las bravatas y fieros, á que de grado no se presta la lengua tagala, así como el desconocimiento escénico y la ignorancia de los actores, cogidos á la ventura y trashumantes, hacen que la representación de las mismas fuese una verdadera monstruosidad.

Por fortuna, estas piezas teatrales apenas llegan á una centésima parte de las impresas *no representadas*. En rigor, las piezas que componen el teatro tagalo, y que la Bibliografía Filipina al uso conoce como del teatro tagalo, se reducen á una docena de comedias originales, á algunos *arreglos* de la *Pasión* y á algunos *corridos* y *awits* acoplados al teatro tagalo, que no exceden de un ocho por ciento de los originales impresos. La *Pasión* de Aquino de Belén, de Pilápil y de Aniceto de la Merced; los *corridos*, *San Raymundo*, y sobre todo, el *San Alejo*, de Pilar, tío de Marcelo H. del Pilar, y el *awit* «*Florante*» no se han escrito con destino al teatro, sino para ser leídos ó cantados, con un acompañamiento musical *sui generis*, conocido vulgarmente en el país por *kumintang*.

Y aún en estas comedias, *corridos* y *awits* acoplados al teatro, no todo es despreciable. Dentro de la endeblez de su estructura dramática, se archivan joyas literarias de la lengua tagala, preciosas como margaritas. La danza guerrera es el baile clásico tagalo descrito por Colón, ó remedo de él; el pundonor, la lealtad, el amor y la religiosidad que campean en ellas son genuinamente filipinos y sin resabio alguno del egoísmo y feroz fanatismo, ni de la inmoralidad y blasfemia de que parecen hacer alarde sus congéneres del teatro español del siglo XVII; la efervescencia lírica, tal vez ditirámica, y aquella constante elocuencia poética, *eleuada* y *sublime* como afirma Fr. José

María Ruiz, son cualidades ciertamente de que no puede hacer ascos un verdadero filipinista, ni menos un culto nativo que se precie de conocer los primores de su lengua. En puridad, las inverosimilitudes históricas é impropiedades de toda laya proceden de la literatura importada, y son más bien hijas del mal gusto de la época y producto del medio ambiente de entonces: que harto sabido es que los poetas raras veces logran sobreponerse á su siglo.

Como que, para el malogrado Zulueta, las anteriores manifestaciones poéticas son de lo muy poco, de poca cepa y legítima prosapia, que salvamos en el naufragio del ideal. «Y bien interesante, consigna en su *report*, en verdad, es el estudio de la historia de una raza que, á despecho de aquel régimen constantemente anómalo que la condenara á omisión perpetua, ha conseguido, semejando al germen que pugna por abrirse paso desde las entrañas de la tierra, dar evidente demostración de *una bien marcada personalidad*, aún dentro del genio de la civilización occidental, que le dá indiscutible derecho para ser el sujeto de la historia filipina. Pocas son, ciertamente, debido á causas de todos conocidas, las manifestaciones de su intelectualidad; pero en ese *poco que existe*, citando entre ellas únicamente las literarias y ciñéndonos, dentro de lo *más netamente indígena*, á la poesía tagala, bien demuestran nuestra teoría, desde las tiernas estancias, saturadas de evangélica unción que el ideal religioso arrancara al arpa mística de Gaspar Aquino de Belén hasta las estrofas del *Florante*, marmóreas, esculturales, como cinceladas por artista heleno, y en las que no se acierta qué admirar más: si al poeta ó al filósofo.»

No obstante lo dicho, la reforma de la literatura dramática se imponía: el medio ambiente había cambiado; y los críticos y los mismos autores tuvieron que reconocer la necesidad de una nueva orientación.

Juan Zulueta de los Angeles, conocido laborante político, pone en escena en 1878 *El rezago*, comedia en un acto, en verso castellano. En ella pinta los apuros de un cabeza de baranġay, y saca á la vergüenza pública

los desaciertos de la administración y ciertos vicios sociales de entonces. Más tarde, hacia 1880, *El amor de una mestiza*, zarzuela de costumbres filipinas, y *José el carpintero*, terrible fraterna contra los chinos á quienes acusa de monopolizar todas las industrias filipinas.

En ese mismo año de 1880 se representa en el Ateneo de Manila *Junlo al Pásig*, del Dr. José Rizal, pieza tendenciosa y casi revolucionaria. Como que el diablo nacional *Diwata* musita los mismos razonamientos que la sombra ó fantasma de la Libertad proclama apocalípticamente en el célebre *Manifiesto* (1896) de Emilio Jacinto, con la diferencia de que el diablo nacional del Dr. Rizal, dadas las circunstancias críticas cuando hizo su epifanía, andaba de tapadillo, y el fantasma de Emilio Jacinto, no.

Francisco de P. Entrala, excelente costumbrista, teje una parodia del teatro tagalo, y saca á relucir sus desatinos y los ridiculiza muy donosamente en sus *Cuadros Filipinos* (1882).

El Dr. Rizal, con acritud todavía mayor que la de Entrala, anatematizó las comedias tagalas en su *Noli* y tradujo al tagalo el *Guillermo Tell* de Schiller (1886), acaso, aparte sus fines políticos, para legar á sus compatriotas un modelo de drama hecho con todas las de la ley.

Tales son los ilustres precursores que intentaron reformar el teatro tagalo, ora con el ejemplo, ora con la parodia, y no obstante el prestigio de sus nombres, las comedias siguieron monopolizando el escenario. Menester hubo de un desquiciamiento social y una terrible *razzia* de lo existente, para que resurgiese un á modo de renacimiento filipino, ó un feliz retorno hacia lo propio y castizo. Los acontecimientos educadores de 1896 y 1898 se encargaron de dar cumplimiento á este ideal de la cultura nacional.

¡Y qué renacimiento! Por virtud de las tres revoluciones que agitaron y sacudieron el suelo filipino, las dos primeras contra España, y la tercera, y más bien de resistencia, contra la invasión norteamericana, y el contacto con dos razas diametralmente opuestas en cualidades y aptitudes, abrieron ancho campo de hazañas empresas y

posibilidades al isleño, cuya actividad, hostigada en alto grado, hubo de manifestarse por direcciones muy otras seguramente que las de tiempos idos. Por donde su aptitud nativa, con la doble ventaja de la experiencia adquirida por el contacto con las citadas razas, y libre, además, de toda traba, llegó á un desenvolvimiento dichoso, tal vez no previsto ni alcanzado por ningún otro pueblo de la tierra, y en el limitado lapso de una década.

Deseo febril de instrucción y mejoramiento fué el anhelo de todos. Un abrumador ensayo de establecer instituciones públicas en reducidísimo tiempo, durante el régimen de la efímera República Filipina, con todas las de la ley, y que hizo posible lo que el Dr. Rizal, con visión feliz de lo pasado, predijo, que «como la tendencia de los países tiranizados, una vez que sacuden el yugo, es adoptar el Gobierno más libre, por una ley de la reacción, las Islas se declararán probablemente en República federal...Entonces (el filipino) volverá á desenterrar de las minas el oro para remediar la miseria; el hierro, para armarse; el cobre, el plomo, carbón, etc.; acaso el país resucite á la vida marítima y mercantil á que están llamados los isleños por la naturaleza, sus aptitudes y sus instintos; y libre otra vez, como el ave que deja la jaula, como la flor que vuelve al aire libre, volverá á recobrar las antiguas buenas cualidades, que poco á poco va perdiendo, y será otra vez amante de la paz, jovial, alegre, sonriente, hospitalario y audaz». Este ensayo de Gobierno propio afirmó á los insulares en la creencia de que la soberanía propia podría establecerse sin mengua de nadie. Así el nacionalismo se impuso, y la nacionalización fué y será la constante aspiración del país.

Y en el prurito que se apoderó de los ánimos, muy generoso por cierto, de nacionalizar todo, no podía, ni debía quedar á la zaga el arte que, á despecho de las tormentas, se había salvado del naufragio. De aquí que ya no era posible sacar á la escena comedias por el estilo de *El príncipe Ullardo*, ó *Los clavos arrancados á la infame cueva*, pieza con magia y fuegos artificiales, porque nuestros dramaturgos, además de los héroes nacionales Burgos, Gómez y Zamora, tenían al Héroe nacional por antonoma-

sia, al *Gran Filipino* (Rizal), al Gran Plebeyo (Andrés Bonifacio) y gloriosas fechas nacionales: Noveleta, 13 de Agosto de 1898, la Declaración de la Independencia y la Inauguración de la República Filipina, y podían hacerse oír y leer por un público de héroes que podrían renovar los laureles conquistados por sus antepasados y predecesores. Era, pues, necesario que el culto á la *romancería* y milagrería cesase.

Que outro valor mais alto se alevanta.

Así que, no afianzada aún la soberanía actual, 1900-1902, y vivos aún los rescoldos de las pasadas guerras, se lanzaron á las tablas el *Amor Patrio* de D. Pascual H. Pobleses y *Con la Cruz y la Espada* del Dr. Manuel Xerez Burgos, patrióticas ambas piezas; *Mga karaniwang ug ali* de D. Ambrosio de Guzmán, que censura ciertos vicios de la plebe; *Sinukuan*, de D. Aurelio Tolentino, simbólica y también patriótica; *Sampaguita*, de D. Patricio Mariano, y *Deni*, del mismo autor, etc., etc., é hicieron las delicias del público manilense.

Hacia Abril de 1902, D. Severino Reyes hizo representar su *R. I. P.*, cuyo objeto único era rociar con el hisopo el *moro-moro* y cantarle el *gori-gori*, dando al propio tiempo *Ang Kalupi*, chistosa revista de costumbres filipinas, parecida en el fondo á cierto cuento picaresco de Alarcón, en donde presentaba éste á un aristócrata libertino que se cortó la coleta y dejó de remedar al *Burlador de Sevilla*, vencido por las virtudes de su amorosa costilla, de quien se tornó enamoradoísimo, y muy contrito de los pecadillos de marras. Con esta zarzuela consiguió el Sr. Reyes su objeto: solazar al público, sin necesidad de las cuchilladas y linternazos de costumbre.

Dos meses después, la *Gran Compañía de Zarzuela Tagala* hace su «debut», en 14 de Junio de 1902, estrenando el *Walang Sugat*, del propio Sr. Reyes. Fruto de una reacción política esta obra, su argumento tiene por base acontecimientos recientes que apasionan tanto los ánimos que la indignación patriótica se sobrepona á la verdad estética y al juicio imparcial del crítico. Cuando la verdad histórica se depure y el tiempo calme los ánimos, la boga de escán-

dalo, en esta obra, también pasará y solo se mantendrá por sus propios méritos.

Walang Sugat será siempre la más popular de entre las obras del Sr. Reyes, no solo por la oportunidad del momento, que es la que asegura todos los éxitos, sino por el feliz consorcio de la inspiración dramática con la inspiración del compositor; por la arrogancia y la plenitud de vida de que hacen gala sus personajes, los cuales, una vez vistos, se hace imposible olvidar, como que cree uno codearse con ellos en las calles y en las plazas, y participar algo de aquella inagotable vena cómica del autor que refresca y suaviza todo y hace agradables hasta las escenas espeluznantes y desabridas de la endiablada intriga frailuna, la muerte de los frailes, las sandeces de Lucas y las impertinencias del P. Teban. De fijo que la hija de Jairo, bella pero sin vida mientras se hallaba envuelta en su sudario, lo abandonó para hacerse admirar en el mayor esplendor de su hermosura, porque el Señor vino y la dijo: levántate y anda. ¡Cómo viven y sienten estos filipinos! ¡Con qué sano y robusto filipinismo están caracterizados casi todos, desde Mónica hasta Julia, y desde Miguel hasta Capitán Teñong!

Otras zarzuelas más tiene escritas el Sr. Reyes, é incontables son las que ya se han puesto en la escena por los dramaturgos contemporáneos, á algunas de las cuales la deidad que preside el éxito de las tablas otorgó sus favores del momento, como así lo pregonan los carteles; más el dar cuenta de ellas y desentrañar sus respectivas tendencias, finalidad y alcance, corre á cargo de otros.

Y, para terminar, mis fervientes votos porque Julia de *Walang Sugat* y todas las Julias de nuestro repertorio dramático contemporáneo sean lo que, para Aladín, del excelso Baltazar, fué Elérída, cuya primaveral hermosura era solo comparable con la flor tropical recién humedecida por el rocío, y de la que el mortal que de ella no se enamorase forzosamente había de tener muy encallecido el corazón y avenates de locura.

Patay ó himalá kung hindi umirog.

EPIFANIO DE LOS SANTOS CRISTOBAL.
C. de la Real Academia de la Historia.

Sinfonía de las rosas.

ROSAS DE LA TARDE.

*Para el diputado Macario
Adriático, C. de la Real Aca-
demia de la Lengua.*

¡Oh rosas vesperales,
con almas melancólicas de terneza y misterio,
que lloran ignoradas bajo tibios cañales,
ó entre fríos despojos de un viejo cementerio!
¡Oh rosas sin amores, rosas huérfanas, mustias,
que refieren sus penas, que dicen sus angustias,
á las enormes lágrimas de los soles murientes,
de los soles que tiemblan en agonías de oro,
demasiado dolientes,
cuando en las heredades muge el pintado toro
la oración de la tarde,
y el corazón cobarde
llora también dolido, porque las crueles sombras
dan miedo, mucho miedo, y sobre las alfombras
floridas de los campos el sol amigo no arde.

¡Oh rosas moribundas, de inmensas amarguras!
¿Por qué vuestras ternuras
son tan tristes y pálidas?

¿Acaso vuestras almas son humildes crisálidas
que sienten la nostalgia de locas mariposas?
¿Por qué os veo tan tímidas, tan dulcemente tristes,
mis predilectas rosas?
¿Dolor, por qué persistes
en torturar las almas de estas buenas amigas,
las rosas de la tarde, extenuadas ya y muertas,
acaso de fatigas,
porque los sufrimientos
hacen vagar sin tregua por veredas inciertas,
donde hay espectros vagos y son nieve los vientos?
¡Oh rosas del crepúsculo, del misterio gemelas!
Sois almas de novicia,
esas almas murientes que cuentan las novelas,
porque ensayais suspiros si el aura os acaricia.

Protestas ahogadas, lágrimas comprimidas,
almas que agonizaron á la hora del Deseo,
crispaciones de labios, dolor de cien mil vidas,
prolongadas ausencias,
plegarias de patíbulo, maldiciones de reo,
estertores supremos, remordidas conciencias,
agonías de vírgenes bajo zarpas brutales,
y todos los dolores de todas las centurias,
y todas las penurias,
duermen en vuestros cálices, ¡oh rosas vesperales!
y solo esperan la hora
sacrosanta y piadosa, para tender sus vuelos,
y, como aves heridas, buscar bajo otros cielos
el castillo de sueños, la gruta salvadora.

Igual que vuestras almas, son vuestros corazones:
orantes, gemebundos,
corazones marchitos de pálidos ascetas,
sedientos de ilusiones,
porque, sublimizados, habitan otros mundos,
y no saben del dolo de las demás coquetas
ni que son confidentes ramera y poetas,

Son vuestros corazones como las fantasías,
obsesas por el frío espectro de un endriago;
 como barcas vacías,
rondando á media noche en la quietud de un lago;
 como amarillas hojas
que, al caer de las tardes, dicen hondas congojas.

Rosas de atardeceres, de caducos ensueños,
decidnos el secreto de vuestros locos sueños,
lo que os dicen volando las áureas mariposas,
cuando besan coquetas vuestras hojas llorosas;
lo que cuentan los duendes á los buhos venales,
en las noches sin luna, debajo los cañales;
lo que la brisa amable os susurra en voz baja;
lo que afirman los muertos,
cuando lloran y ríen en macabros conciertos,
bajo los negros pliegues de una extensa mortaja.
Decidnos por qué hay almas que son inconsolables,
 por qué hay llorosos ojos,
 labios que no son rojos
y carnes que no saben de gozos insaciables.
Decidnos por qué la ola, al morir en la playa,
gime lamentaciones, como impúber malaya,
que llora de su amante las excentricidades;
decidnos el misterio de las silentes noches,
cuando la luna amiga llueve sus claridades
sobre los albos lirios que entreabren sus broches.
Decidnos por qué ensartan estrofas los poetas
 ante un rayo de luna,
tan tenue que se pierde en las inmensidades;
 por qué son las violetas
dolientes, á manera de esposas sin fortuna;
por qué el recogimiento de las diafanidades
tiene aromas de infancia y caricias de cuna.
Decidnos, rosas buenas, por qué la negra calma
 de los túmulos viejos
 hace temblar el alma,
 y pone ante los ojos

acervos deplorables de ignorados despojos
y macabros desfiles de fúnebres cortejos;
por qué yerran los manes,
cuando tocan á «ánimas» los altos campanarios,
mientras aullan los canes
ante espectros fatídicos de errabundos sudarios.

Rosas ultramundanas, rosas amarillentas,
vuestras hojas son labios perfumados de absentas,
vuestros divinos pétalos son no más concreciones
de lágrimas inmensas—*llanto de ocho millones*—,
lejanas resonancias de gritos de presidios,
ecos de aquellas guerras que fueron fratricidios,
sagradas floraciones
de ayes inveterados
de invencibles Apóstoles por la Idea inmolados.

¡Pobres rosas histéricas!
En vuestros tristes cálices los moribundos soles
han dejado sus lágrimas, mustiamente quiméricas,
al morir en sus lechos tras lejanas montañas.
No sabeis de la aurora, no sabeis de arreboles
matutinos. Teneis la piedad de las cañas,
el dolor de las tumbas, los silencios claustrales,
y las lamentaciones de brisas autumnales.

Que vivais ignoradas
siempre, rosas amigas. Perfumad los senderos
brumosos y desiertos, las tumbas olvidadas,
con ese aroma triste de vuestros pebeteros.

Perfumad nuestras frentes
de vates, coronadas de laureles y palmas,
y haced que nuestras almas
beban siempre del agua de las sagradas fuentes.

Rosas santas ¡albricias!
Sed siempre melancólicas, pero siempre piadosas:
dadnos vuestros encantos, dadnos vuestras caricias,
y también vuestras penas, ¡crepusculares rosas!...

CLARO M. RECTO.

Manila, Mayo 24, 1911.

"DICEN QUE NO TE QUIERO"

Dicen que no te quiero;
Y yo, que por tí vivo y por tí muero,
Siento en mi alma frío;
Siento en mi alma pena;
Una angustia terrible, que encadena
A la cruz del dolor el pecho mío.

Dicen que no te quiero;
Tu amor es lo que ansío y lo que espero;
Del fondo de la herida,
Brotó la oculta llama;
Cuando creen que olvida lo que ama,
Lo que es para mi amor eterna vida.

Dicen que no te quiero;
Y tan solo por tí me desespero;
Mi suerte es dura,
Amante y acusado
De que yo no podría haberte amado,
Cuando yo te idolatro con locura.

Dicen que no te quiero;
No escuchan el suspiro lastimero,
Ni la agonía lenta
Del corazón que llora,
Y en la cárcel sombría donde mora
Sufrir sangrando su tortura cruenta.

Dicen que no te quiero;
Ese corto decir, tan pasajero,

Como puñal se clava
En mi *ser* aterido;
El ardiente calor allí escondido
Fluye del pecho cual ingente lava.

Dicen que no te quiero;
Y al hundir en mi ser el duro acero
De la querella falsa y maldecida,
Son lágrimas de sangre las que lloro,
Más y más te idolatro y más te adoro,
Y quiero dar por tu pasión mi vida.

TIRSO DE IRURETA GOYENA.



APUNTES BIBLIOGRAFICOS

COSTUMBRES POPULARES, por *Claudio R. Miranda*.
Manila, 1911.

El autor, joven literato de brillante porvenir, nos dice que ésta es la primera serie. Ha, pues, el propósito de publicar otras y ésto solo ya es laudable y plausible. Aplausos y alabanzas que no hemos de regatear á quien así contribuye al fomento de la cultura filipina, siquiera se trate de un modesto ensayo, en el que es más de estimar la buena voluntad y la orientación que de ponderar el acierto. No quiere ésto decir que en *Costumbres populares* sea todo deleznable ni de segunda mano. Hay en la obra investigaciones originales, que revelan en el autor dotes nada comunes, y, acopladas con madurez de juicio, prometen conquistarle lugar honroso entre los *folkloristas* filipinos.

El Sr. Miranda se ha arrimado á buen árbol para que le cobije buena sombra. El librito vá dedicado á D. Fernando M. Guerrero, el insigne poeta, y está prologado por D. Isabelo de los Reyes, que, en materia de *folklorismo*, puede decirse, fué aquí el que *nos trajo las gallinas*.

En realidad, el prólogo de D. Isabelo de los Reyes nos dá hecho, con discreción y sobriedad, el juicio crítico de la obra, con el peculiar estilo, la desenfadada ligereza, los prejuicios personalísimos, la amena soltura y la amable franqueza característicos en el travieso escritor ilocano. Baste decir que suscribiríamos sin reparo casi todas las afirmaciones que en ese prólogo estampa.

El Sr. Miranda, con sus *Costumbres populares*, ha ob-

tenido el reconocimiento de su beligerancia en la República de las Letras, que es la más libre y culta República del mundo, y se ha armado caballero de la pluma.

Digamos ahora algunas palabras sobre los doce capítulos ó partes en que la divide.

Abre la marcha un cuento, *¡Feminismo!*, de vigoroso estilo, aunque de poca novedad. Ya el autor, con loable sinceridad, vos advierte que «por vía de introducción, más que como trabajo folklórico», ha incluido ese cuento en su colección de artículos. Á *¡Feminismo!* siguen las verdaderas curiosidades folklóricas, que son *Curas y curanderos*, *Deportes filipinos*, *En busca de palabras*, *Amuletos guerreros en la pasada revolución*, *Magnetismo desconocido*, *Los misterios del juego de gallos*, *El «caracol»*, *«Sino ang namatay»*, *Vida compestre*, *El canto del prisionero* y *Notas al «Morga»*. En ellos abundan datos originales y valiosos, demostrando el Sr. Miranda sus condiciones de observador discreto y juicioso crítico, aunque es de suponer y desear que en la segunda serie ya anunciada depure y acendre estas cualidades. Sobre todo, para esos trabajos de *folklore*, es necesario un juicio crítico seguro, á la par analítico y sintético, que no puede improvisarse y que solo se obtiene con una preparación adecuada, la cual presupone estudios y conocimientos especiales. La afición á los estudios folklóricos y, sobre todo, la apreciación de sus valores científicos, es relativamente moderna, y, en Filipinas, de importación contemporánea.

Como ya se ha hecho notar, los autores comprenden en el *Folk's lore* algún género literario que, con mayor propiedad, debiera denominarse *Folk's tales*; principian por escribir impropriamente *Folk's* en singular, cuando es plural esa expresión familiar inglesa, que significa pueblos, naciones, gentes; los mismos literatos ingleses no han podido sustraerse á esta defectuosa forma de escribir, y, sin distinción ninguna, ponen *folks* y *folks lore*; en su lengua no se comprende la idea del plural sin una *ese* que lo revele en aquellos vocablos carentes de otra expresión característica del mismo; aún esto sería lo de menos, si la etimología originaria de la palabra *esa* no fuera, como es, en plural, *folks*.

Folk's lores, pues, como dice un autor, son las tradiciones legendarias que prevalecen y respetan á los pueblos, á sus creencias y á sus prácticas; por idénticas razones filológicas debiera investigarse esa otra literatura anónima y clasificarla con un genérico tal como *Folk's tales*, «cuentos del pueblo, ó producidos por el ingenio popular.»

Véase, pues, claramente, al amparo de esta explicación, que el *folklore* comprende especialmente y de una manera concreta, las costumbres y las tradiciones populares, ésto es, su modo de ser y su modo de contar lo que ha sido.

Folklore es, en efecto, como queda dicho, una palabra inglesa, adoptada en otros idiomas, para designar «el conjunto de manifestaciones del arte popular literario ó musical, de carácter descriptivo y característico del país.» Dáse también este nombre (y no debe olvidarse ese doble concepto del vocablo) al «conjunto de leyendas y tradiciones populares de una comarca ó región.» La palabra castellana equivalente es *demótica*. Sin embargo, el uso, *jus et norma loquendi*, según Horacio, ha dado carta de naturaleza en nuestro idioma á la exótica palabra *folklore*, y, pese á los generosos esfuerzos de los puristas, ha arrinconado la castiza, *demótica*, que espera tranquilamente, en el cesto de los papeles inútiles, la resurrección de los muertos.

De ese doble carácter que tiene el *folklorismo* (histórico y literario) nace su importancia científica y su trascendencia sociológica.

El Sr. Miranda, con sus *Costumbres populares*, ha contribuido á desbrozar un camino aquí poco trillado y ésto es meritísimo. Por la senda abierta, él y sus imitadores podrán seguir después sus investigaciones con mayor comodidad. Prosiga, pues, en su benemérita labor y la patria se lo agradecerá, premiándole la ardua empresa con honra y provecho, siquiera espiritual ó intelectual, ya que «no solo de pan vive el hombre».

No queremos poner fin á estos ligeros apuntes bibliográficos sin añadir algunas observaciones. El capítulo *Amuletos guerreros*, á mi juicio, no es muy afortunado. ¿Qué concepto formará el lector del ejército revolucionario, que allí aparece, no como una legión de patriotas á quie-

nes anima el espíritu de la libertad, sino como una cuadrilla de fanáticos á quienes sólo mueve el atavismo y la ignorancia? Se nos figura que el Sr. Miranda ha sido injusto con sus compatriotas revolucionarios, y ha dado caracteres de generalidad, acaso por defectos de expresión, á lo que no fueron sino excepciones ni tuvieron la influencia decisiva que él nos cuenta. Además, esas preocupaciones populares son comunes á todos los países y siempre en los bajos fondos sociales, que suelen dar su contingente á los ejércitos en tiempos de guerra, ha habido supersticiones y manías. Pero eso no autoriza á hacer extensivo ese estigma á todos los soldados, ni siquiera á la mayoría, sin notoria injusticia y ligereza.

De otra costumbre *guerrera* habla el Sr. Miranda que ni es, realmente, supersticiosa, ni mucho menos típica ó indígena, pues cuenta, como vamos á ver, con exóticos y hasta augustos precedentes.

Dice el Sr. Miranda: «Otro de los antídotos más eficaces era el *no mudarse la ropa ni bañarse* durante el tiempo en que se hallaban de operaciones, aún cuando anduvieran mugrientos é inspiraran asco. Esta medida ó práctica era observada con rigor en muchas partes». Y más adelante añade: «Al mismo D. Emilio Aguinaldo—cuentan los soldados que sobrevivieron—se le ha visto casi siempre sucio y sin comer durante muchos días».

Respecto á ésto último, paréceme que tiene explicación sencilla. El Sr. Aguinaldo, que no ha pretendido nunca, según creo, pasar por *árbitro de las elegancias*, no tendría tiempo, en los azarosos días de la campaña, para acicalarse ni pulirse y á veces hasta la materialidad del cotidiano alimento escasearía. Viejo y hasta olvidado por muy sabido es que en la guerra se pasan hambres y miserias y no siempre se puede ir limpio.

En cuanto á lo de *no mudarse la ropa ni bañarse*, ya he dicho que tiene exóticos y hasta augustos precedentes.

Cuenta, en efecto, la historia, de la infanta de España doña Isabel, esposa del archiduque Alberto, hijo de Maximiliano II, que cuando fué acompañando á su marido en su guerra contra los holandeses, se halló en el sitio de

Ostende, é «hizo voto de no mudarse la camisa en tanto no se conquistara la plaza»; y como aquellos endiablados flamencos no se diesen prisa á rendirse, y el sitio durase tres años y la devota dama cumpliera su promesa, «cuando se quitó la camisa había tomado un color pajizo tostado que se puso en moda y fué denominado *color Isabel*». Del olor, nada dicen las historias pero ya pueden figurarse los discretos lectores que la camisa de Su Alteza olería y no precisamente á ámbar. Esto ocurría por los años de 1598 á 1600, tres siglos antes de la etapa á que se refiere el Sr. Miranda.

Podrá objetarse á esa práctica desde el punto de vista de la higiene y aún del aseo personal, pero no puede ponerse en duda su virtualidad expiatoria. Esos votos ó promesas constituyen sacrificios que depuran y acendran por el dolor y la penitencia los propósitos más firmes. Así ya vemos en los libros de caballería, que, cuando algún héroe quería alcanzar un objeto determinado, prometía

no comer pan á manteles

ni con la Reina folgar,

é imponerse otras privaciones ó abstinencias por el estilo, hasta lograr su objeto y alzarse con la victoria.

Ya he dicho que yo concedo á los estudios *folklóricos* una gran transcendencia sociológica y es que ellos, como la filología comparada, vendrán á resolver muchos problemas históricos y á afirmar definitivamente, por medios científicos, la unidad específica de la raza humana y la comunidad de su origen, base la más sólida y firme de la igualdad y la fraternidad entre todos los pueblos de la tierra.

Esa misma comunidad de origen y unidad específica resuelve, á mi parecer, algunas dudas que asaltan al Sr. Miranda al comparar ciertas afinidades y analogías entre el cristianismo y las religiones orientales. Dentro de la hipótesis cristiana,—y ahora hablo al Sr. Miranda en un terreno puramente científico,—esas analogías y coincidencias tienen perfecta explicación. ¿No se le ha ocurrido al Sr. Miranda, en efecto, que todas esas analogías y coincidencias no son más que corrupciones ó desviaciones de la verdad primitiva, revelada á nuestros primeros padres, y

que, lejos de contradecir ó anular la hipótesis cristiana, la confirman y corroboran? El linaje humano, disperso después de la confusión babélica, fué apartándose de la verdad revelada, mutilándola y adicionándola á su imagen y semejanza, aunque conservando siempre en el fondo algo de la primitiva pureza. Por eso no es extraño, antes al contrario natural y lógico, dentro siempre de la hipótesis cristiana, que las religiones orientales, anteriores á la existencia histórica de Jesucristo, ésto es, á su aparición sobre la tierra en la plenitud de los tiempos, pero posteriores á la dispersión de la humana raza, conserven rastros y vestigios de la eterna verdad; desfigurada y oscurecida con groseras fábulas é interpolaciones mezquinas.

Repito mi enhorabuena al Sr. Miranda y venga pronto esa segunda serie de *Costumbres populares* que nos anuncia.

CONTESTACIONES COMPLETAS AL PROGRAMA PARA LOS EXAMENES DE JUECES DE PAZ, por *Licurgo*. Manila, 1911.

Por su claridad de expresión, su método ordenado y científico, y su utilidad práctica, que revela la experiencia de un abogado de nota, ocupa este folleto lugar preferente entre los que, con el mismo argumento, recientemente se han publicado.

Este folleto (que forma el cuaderno primero) contiene las respuestas claras y metódicas, de una precisión admirable, á las 61 preguntas del cuestionario N^o 1 del programa, redactado con arreglo á la ley orgánica de los jueces de paz.

Como contiene, no solo la contestación detallada de todas las preguntas del programa, sino también su explicación completa y razonada, resulta la obra, al par que realmente necesaria para los que deseen examinarse, verdaderamente útil para los que ya ejercen el cargo de juez de paz.

Licurgo anuncia la publicación de otros cinco cuadernos ó sea de uno por cada cuestionario, con lo que se completará la obra.

INSTITUTO BURGOS. DISCURSO PRONUNCIADO EN LA APERTURA DE ESTUDIOS ACADÉMICOS EL 18 DE JUNIO DE 1911, por *Filomeno Maravillas y Dino*.

Digno de mención es este discurso por la elevación de ideas que informa su texto y revela saludables orientaciones en la pedagogía filipina. Sin tiempo hoy para dedicar en esta sección un estudio algo detenido á esa interesante materia, vamos á reproducir á título de información algunas líneas que resumen el pensamiento del discurso. Dice el Sr. Maravillas:

«Han ocupado nuestra atención, como habreis observado, las dos sublimes palabras Moral y Patria. Tanto aquella como ésta tienen sus excelencias y bondades que acabamos de admirar. Hemos abogado porque se estudien en las aulas y formen parte del programa de estudios como dos asignaturas de indiscutible valor. Moral y Patria completan la formación del verdadero hombre. Moral y Patria engendran el carácter viril y crean la conciencia pública que es el fiel reflejo de la opinión pública. Moral y Patria harán de nuestro pueblo un pueblo pacífico, próspero, grande y árbitro de sus destinos. Pacífico, porque allí donde la piedad no sea una letra muerta; donde la caridad tienda su manto especialmente á los que gimen en el lecho de las desgracias; donde la dulzura tenga un altar levantado en cada corazón, donde el dominio de sí mismo en palabras y en actos sea conocido; donde la castidad sea un muro de contención al desvergonzado sensualismo é instintos brutales; donde la protección de los débiles se sienta cual una necesidad imperiosa, donde la benevolencia hacia los humildes se considere norma de conducta de los grandes y poderosos; donde el orgullo sea odiado, la mentira despreciada, la impiedad censurada acremente, *el fin justifica los medios* combatido y la irreverencia contra nuestros padres considerada la mayor de las iniquidades, allí, habrá tranquilidad y sosiego. Próspero, grande y árbitro de sus destinos, será cuando la santidad del nombre de la Patria no se profane por nadie; cuando el patriotismo no sea una palabra vacía de sentido; cuando la más sublime y elevada de nuestras aspiraciones santas haga latir los corazones al unísono y las inteligencias

fulguren encendidas por el fuego de su esencia; cuando la industria y el comercio sean protegidos por todos los filipinos; cuando el filipino en el extranjero, en medio de sus alegrías y diversiones infinitas, viva por y para su Patria; cuando la unión reine en todos los corazones; cuando el verdadero patriotismo se predique con el ejemplo; cuando la traición no se mire sino como nefando delito; cuando el espionaje sea maldecido por todos los labios, lo mismo en la paz que en la guerra; cuando por remediar las desgracias nacionales imitemos á Tito; cuando nuestras asambleas ó juntas no tengan que envidiar á las extranjeras; cuando las sociedades prosperen lejos de los decaimientos y las anemias; cuando todos los filipinos, sin contemplaciones de ningún género y sin temor á nadie, y aún á costa de nuestra propia existencia rompamos lanzas por los fueros de la dignidad nacional y, finalmente, cuando el escolar sea aclamado y bendecido por todos, al tomar parte en la defensa de los asuntos que de una ó otra manera afectan á la salud de la Patria».

«Los hombres de hoy, tenemos muchísimos defectos; en cambio, los hombres de mañana poseerán virtudes. No daremos fin á este pobre discurso, sin repetir aquí lo que Sebastian Faure dijo en una de sus obras: «El porvenir se forma con los materiales del presente.» Los materiales del presente son Moral y Patria, y con ellos constrúyase el magnífico y grandioso edificio del venturoso mañana. Y para construirlo, os toca á vosotros, ¡oh pedagogos!, echar sus cimientos en las aulas que preside Minerva. ¡Adelante, obreros del saber, y siempre adelante! Aunque vuestros pies sangren por atravesar un sendero cubierto de espinas y abrojos, no desmayéis. Harto se sabe que no hay ministerio más difícil y penoso que el de la pedagogía. Pero no todo ha de ser sufrimiento en torno de vosotros. En día no lejano, al bajar del Gólgota de las amarguras, desde una alcatifa de olorosas flores, subireis, con la satisfacción del deber cumplido, al esplendente Tabor de vuestras aspiraciones legítimas».

LICEO DE MANILA. DISCURSO LEIDO EN EL ACTO INAUGURACIONAL.

GURAL DEL CURSO DE 1911 Á 1912, por *Manuel Sytiar*. Manila, 1911.

Bien quisiéramos dedicar mayor espacio, todo el que se merece, á ese vitalísimo tema de la pedagogía filipina á que nos invitan estos apuntes bibliográficos. Acabamos de hablar de un excelente trabajo en que se trata de cimentar la educación del individuo sobre las sólidas bases de la Moral y la Patria. Y hémos aquí ante otro trabajo análogo, pues, aunque el señor Sytiar ha escogido como tema de su discurso *Las Matemáticas en relación con el progreso de Filipinas*, sobresale de tal modo en su disertación la importancia de los valores espirituales que invita al estudio y al comentario. Nos dá hecha, sin embargo, parte de esa tarea el elocuente discurso que de D. Macario Adriático se publica en este mismo número, y fué leído en la sala de grados de *La Jurisprudencia* con motivo de la apertura del curso académico de 1911 á 1912. El luminoso trabajo sobre la *Libertad científica*, del ilustre diputado por Mindoro y correspondiente de la Real Academia Española, podrá contener afirmaciones de las que sea lícito disentir, pero revela la suma competencia del Sr. Adriático en esas materias y la justicia con que la fama le proclama el primer orador de nuestro Parlamento.

Réstanos, pues, únicamente, reproducir las nobles palabras en que el Sr. Sytiar sintetiza su acertado pensamiento pedagógico, para que, con las de los Sres. Adriático y Maravillas, ya conocidas de nuestros lectores, pueda tenerse un aproximado resumen de las orientaciones actuales del magisterio filipino. Dice el Sr. Sytiar:

«En los tiempos caballerescos de la Edad Media, se realizaban hazañas, se acometían las más grandes empresas, y se llevaban á cabo las más temerarias aventuras, inspirándose en el lema:

Por mi Dios, por mi Patria y por mi dama.

Era una hermosa divisa, digna de perpetuarse en todos los tiempos y lugares: no la olvideis vosotros, orientales por el abolengo, pero occidentales por la educación. Sobre la base indestructible del pasado, vais edificando con los materiales del presente el hermoso edificio nacional del

porvenir, en cuyo frontispicio se ostentará radiante el Sol, símbolo del colosal esfuerzo desplegado por los hijos de Filipinas para no quedar rezagados en el despertar espléndido de las energías yacentes en los pasados siglos de amodorramiento oriental. Procurad, en lo que os sea posible, que en todas las ocasiones, llevando á Dios en la mente y á Filipinas en el corazón, de vosotros se pueda decir lo que la posteridad dirá de José Rizal:

Supo honrar á su Patria, siendo un factor de la Ciencia, y por consiguiente del Progreso y de la Humanidad».

GRAMÁTICA CASTELLANA REFORMADA, por S. Evangelista. Manila, 1911.

El Sr. Evangelista revela en esta *Gramática castellana reformada* sus nada comunes dotes de observación y de estudio. Desde luego merece plácemes por su laboriosidad y su intención. Del acierto con que ha sido acometida la reforma, no puede hablarse con exactitud por las deficiencias tipográficas en que abunda la obra y el descuido con que está corregida. El Sr. Evangelista divide la *Gramática* en tres partes: *Analogía*, *Síntesis* y *Sintáxis*. En cambio, guarda la *Prosodia* y la *Ortografía* para mejor ocasión. Plausible nos parece el espíritu innovador, pero contenido en sus justos límites. Bueno para que en teoría suprimiese el Sr. Evangelista la *Prosodia* y la *Ortografía* pero suprimirlas también en la práctica, como hace en su *Gramática*, francamente, nos parece demasiada reforma.

El Sr. Evangelista, no obstante, debe proseguir sus estudios gramaticales, ya que á ellos le lleva su vocación pedagógica y en espera de ese tratado especial de *Prosodia* y *Ortografía*, que nos promete, felicitémosle por sus generosos esfuerzos en pro de la cultura del país y de la lengua castellana en Filipinas.

FRANCISCO QUINTERO.



REVISTA DE REVISTAS



¿ES ROSTAND UN PLAGIARIO?

Un hecho incomprensible, inverosímil, que se sale de los límites de toda posibilidad, era para el mundo literario europeo que Rostand pudiera haber plagiado su celebrado «Cyrano de Bergerac» de la obra de un escritor norteamericano, de un *yankee*. Por eso en Europa fué acogida esta cuestión con la más desdeñosa incredulidad. Pues ¡qué! ¿Cabe en lo posible que un dramaturgo que ha conquistado extraordinaria celebridad en Europa con una y con varias obras justamente elogiadas por todos los públicos del viejo continente, dramas que ensalza la crítica literaria europea, que ni se compra ni se vende, sea un impostor de tal calibre que haya robado el argumento y hasta el lenguaje de su obra maestra á un escritor desconocido que, además de haber escrito en inglés, tiene la desgracia de haber nacido en Chicago, metrópoli del tocino?

Y, sin embargo, todavía es esta cuestión quizás la más importante que tiene que resolver la República de las Letras, que es cosmopolita, en opinión de Mr. Wyllys Rede, que ha publicado en *The World To-Day* de Junio un artículo con el mismo epígrafe que el de estas líneas. El asunto está resuelto definitivamente en el terreno judicial en los Estados Unidos y en Inglaterra, donde no puede representarse «Cyrano de Bergerac» desde que por primera vez se representó en América por Richard Mansfield.

«La acusación de plagio contra Rostand se formuló, dice el autor del artículo, por un agraviado americano en

un vigoroso proceso. Después de un juicio pleno, en el que ambas partes estuvieron representadas por eminentes jurisconsultos, M. Rostand fué declarado culpable y la representación de su obra maestra en los teatros de los Estados Unidos fué prohibida.»

Y no es ésto lo más sensacional. La cuestión se hace más interesante y complicada desde el momento en que el autor americano demandante queréllase de nuevo contra Rostand, acusándole de haber copiado ó plagiado de su obra, es decir, de haberla robado también, las escenas más importantes de «Chantecler.»

El articulista no se decide en un sentido ú otro, y antes de entrar en el terreno de los hechos de este ruidoso litigio sobre propiedad literaria, hace esta prudente observación:

«Se propone inquirir estos cargos con un espíritu tan judicial como sea posible, dejando al lector en plena libertad para establecer sus conclusiones. El veredicto final se pronunciará en el más alto tribunal de apelaciones, al que todas las cuestiones de esta naturaleza deben someterse para su solución definitiva: el de la opinión pública culta del gran cuerpo de lectores y pensadores».

He aquí ahora los hechos, según aparecen en los autos. Hace algunos años un joven chicogoense, Samuel Eberly Gross de nombre, el cual había servido á su patria como capitán de ejército y, posteriormente, estudió leyes y literatura, acostumbraba frecuentar los teatros de su ciudad nativa en donde tuvo ocasión de cultivar el trato de los artistas y autores más eminentes y de seguir con interés las novedades teatrales. En esa atmósfera de arte, se despertó en él la afición á la literatura dramática, é influído del espíritu de los mejores autores dramáticos, dió comienzo á la composición de una obra original. Despaciosa y laboriosamente escribía las escenas, una tras de otra, viviendo más entre los personajes de la obra que en la vida real. Gross poseía una decidida vocación por la dramática y una nativa capacidad para tal empresa, pero trabajaba con gran desventaja, á causa de su falta de experiencia en las situaciones escénicas. Después de pe-

nosos esfuerzos, terminó su trabajo en 1878. Con el manuscrito debajo del brazo, se presentó á una infinidad de actores, autores y empresarios para que juzgaran su producción y la llevaran á la escena. Pero algunas de las de la obra eran de tal originalidad que el valor de la comedia no fué apreciado debidamente. El mérito literario fué, desde luego, reconocido por los críticos que la juzgaron, mas, á juicio de éstos, no estaba adaptada á las condiciones de la escena moderna.

El joven autor, desprovisto de recursos materiales y de influencia para llevar adelante su producción, se vió obligado á esperar mejores días. Once años largos conservó el manuscrito en su poder, guardándolo como un depósito sagrado. En 1889 visitó la Exposición de París. Siendo descendiente de hugonotes y habiendo oído asegurar á algún inteligente que su comedia era más adaptada al gusto francés que á la escena americana, llevó consigo el preciado manuscrito. Con él se presentó un día en el teatro de la Porte St. Martin, que era de la propiedad de Coquelin, el gran actor francés, y Rostand. Y después de algunas semanas, durante las cuales los directores y empresarios de aquel teatro tuvieron amplia oportunidad para copiar el manuscrito, fué éste devuelto al caballero andante de la andante teatralería, *sin el menor comentario*.

En 1895 el aspirante á dramaturgo era uno de los seres más prosaicos de la tierra, tan prosaico como los *clásicos* tocineros de la cultísima ciudad de Chicago, cuyo público ha depurado su sentido artístico escuchando en su monumental *Auditorium* á los mejores artistas del mundo. El capitán Gross era por aquellos días un opulento comerciante. Entonces pudo convenir con una casa editora la publicación de su obra. La edición fué verdaderamente suntuosa, como puede verse en la artística cubierta reproducida en este número de *The World To-Day* en fotograbado. La obra de Samuel Eberly Gross se titula—olvidábasenos consignarlo *The Merchant Prince of Cornville*. Garantizada la propiedad literaria con el correspondiente *copyright*, púsose á la venta la comedia, siendo reconocido su indiscutible mérito literario por críticos y gente de teatro.

Dos años después, en 1897, se estrenó en el teatro de la Porte St. Martin por Coquelín y su compañía «Cyrano de Bergerac», obra escrita por un joven y ya celebrado autor francés.

Cuando la producción de Rostand se conoció en América, los amigos de Mr. Gross, que habían leído «The Merchant Prince of Cornville», llamaron la atención del autor americano sobre la sorprendente semejanza que observaron entre una obra y otra. Mr. Gross «quedó convencido de que habían sido conculcados sus derechos y manifestó deseos de defenderlos.»

No tardó en ser importado en América «Cyrano de Bergerac.» Mansfield, el notable autor americano, en virtud de un convenio celebrado con el mismo Rostand, la representó, seguramente con gran éxito. Entonces Mr. Gross demandó á Mansfield y su empresario ante el Juzgado de Circuito del Distrito Norte de Illinois. El demandante estaba representado por un letrado experto en la materia objeto de litigio, el celebrado profesor de la asignatura de Leyes sobre derechos de propiedad literaria en las Universidades de Chicago y Michigan, Mr. Frank F. Reed, y los demandados, éstos es, Richard Mansfield, el más ilustre de los artistas americanos de la época, y sus empresarios, por el abogado de Chicago Mr. John P. Wilson. Las actuaciones abarcan un periodo de tres años, y forman un enorme mamotreto, en el cual constan testimonios de opinión de muchos eminentes literatos y actores, pruebas aportadas por numerosos testigos de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, entre los cuales se cuenta el mismo M. Rostand, á quien se brindaron todas las oportunidades para defenderse de la acusación de plagio, y declaró extensamente. En la causa figuran también un contraste de conceptos de una y otra obra, el cual forma diez grandes volúmenes y una lista clasificada de más de mil paralelos y similitudes en el tema, ideas y frases.

El fallo del tribunal es del tenor siguiente:

»El demandante es el autor de una original y meritoria producción dramática titulada «The Merchant Prince of Cornville» y posee un título de propiedad literaria vá-

lido en los Estados Unidos y la Gran Bretaña. La obra titulada «Cyrano de Bergerac» consiste principalmente en y es un acto de piratería (*a piracy*) sobre la obra «The Merchant Prince of Cornville» en su trama, desarrollo, situaciones, caracteres y lenguaje y constituye una infracción al derecho de propiedad del demandante. Los demandados, al representar en la escena esa infractora (*infringing*) producción en los Estados Unidos, infringieron el citado derecho de propiedad del demandante. El demandante tiene derecho á impedir á todos y cada uno de los demandados la representación de su obra en cualquier escenario ó teatro y también á reclamar los beneficios y cualesquiera otros honorarios que la equidad demande».

Mr. Gross no reclamó indemnización ninguna, y solamente se cumplió el fallo en lo que refiere á la prohibición de representarse *Cyrano de Bergerac*. Desde entonces, no volvió á ponerse en escena en Inglaterra ni en los Estados Unidos, apesar de haber solicitado representarla el mismo Mansfield, por haber éste fallecido, repentinamente, por cierto, durante las negociaciones.

Llegamos á la parte más importante del artículo de Mr. Rede, ó sea su opinión personal sobre tan interesante cuestión. Hacémosle justicia proclamando su imparcialidad, su serenidad de juicio, la delicadeza con que insinúa su conclusión, que no es favorable ni á uno ni á otro de los litigantes, toda vez que encomienda al juicio público la decisión definitiva.

Dice Mr. Rede: «Como quiera que la prueba de que en la biblioteca del Teatro de la Porte St. Martin se guardó una copia de la obra de Mr. Gross para ser utilizada posteriormente por Mr. Rostand es solamente circunstancial, debemos buscar una prueba moral sobre la cual pueda basarse el veredicto de la opinión pública. Un detenido análisis de las composiciones revela una sorprendente analogía, pero también descubre notorias diferencias, especialmente en la superficie. «The Merchant Prince» es una comedia romántica, con tendencia á la farsa; «Cyrano» es un melodrama con carácter, á veces, de tragedia. El protagonista de Rostand es un personaje histórico del siglo XVII,

y, por consiguiente, su obra es de un sello antiguo muy diferente del carácter intensamente moderno del «Merchant Prince». Cada una de las obras se compone de cinco actos y sus elementos esenciales son, prácticamente, los mismos, pero diferenciándose, sin embargo en la forma en que están combinados. Las escenas del «Merchant Prince» tienen lugar en un huerto, un valle de helechos y un pabellón que mira al mar. Las del «Cyrano» se desarrollan en un teatro, una hostelería, en el campo y en un convento. La trama de este último es menos lógica y su desarrollo adolece de menos unidad que la del primero.

Por otra parte, la obra de Mr. de Rostand es, desde el punto de vista escénico, decididamente superior; lo cual no tiene nada de extraño, toda vez que él tenía á su disposición los recursos de un gran teatro y el constante consejo y la valiosa ayuda de Coquelin, el más grande actor de la época, cuya reputación es igual á la suya en la esfera respectiva del arte. «The Merchant Prince» está escrita en versos libres y poesía rimada, alternando con diálogos y pasajes humorísticos en prosa. Su tesis consiste en el deseo de mostrar el contraste que existe entre lo espiritual y lo material en la vida humana. Y el contraste se manifiesta, no solamente en los caracteres, sino también en el pensamiento y en el lenguaje. Los sentimientos de los protagonistas de la obra son extra-terrenos y hay en ella muchos pasajes de rara belleza y distinción, que recuerda uno de los mejores clásicos ingleses. Las expresiones de los personajes de que están rodeados son en su mayor parte rudas y sórdidas, como su vida. Evidentemente, el autor cree que solamente por medio de este realismo puede manifestarse ese deseado contraste. De todos modos, el trabajo es original y sus principales rasgos absolutamente únicos. Las escenas en que el sórdido egoísmo de la vida moderna se manifiesta con la más brutal franqueza están atenuadas con un humorismo saludable y chispeante.

«Si bien la obra de Mr. Gross rompe audazmente con los convencionalismos teatrales, distínguese por su sentimiento poético, y su poder imaginativo y una manera encantadora y original de disponer de los materiales que le

hacen justamente acreedor á un puesto honroso en el mundo literario. Encontramos en ella tantos, buenos rasgos como los que se advierten en la de Mr. Rostand, y está, además, libre de anacronismos y contradicciones. Precisamente «Cyrano» ha sido criticado por esos defectos. Este personaje ha sido descrito como un «carácter pendenciero, rufianesco y excéntrico», una víctima de generosas ilusiones y un ser que comenzó abrigando elevados ideales para caer después de lo sublime á lo ridículo. Esto no puede decirse del héroe y la heroína de Mr. Gross, cuya vida es lógica y cuyos ideales prevalecen.»

Pasa después el autor á tratar del contraste que entre las dos obras se formó durante el litigio. He aquí una parte del paralelismo trazado con las escenas más semejantes entre el «Merchant Prince» y el «Cyrano de Bergerac», vertido al inglés según se representó en América por Mansfiel:

«*The Merchant Prince.*»

«*Cyrano de Bergerac.*»

1. Whetstone desiring to woo Violet, and distrusting his ability to win her unaided, accepts the assistance of Bluegrass, who offers to furnish him with fine speeches.

2. While Whetstone uses the words of Bluegrass, Violet does not reject his addresses.

3. Feeling confident of success, Whetstone unmasks, reveals his identity, and proceeds to make love without assistance.

4. In a scene set with a balcony, after an entertainment (the Masquerade), which Violet had attended.

1. Christian desiring to woo Roxane, and distrusting his ability to win her unaided, accepts the assistance of Cyrano, who offers to furnish him with fine speeches.

2. While Christian uses the words of Cyrano, Roxane accepts his addresses.

3. Feeling confident of success, Christian decides to dispense with the assistance of Cyrano.

4. In a scene set with a balcony, after an entertainment (a discourse on the tender passion), which Roxane has attended.

5. His vulgar manner and language are distasteful to Violet.

6. He insists upon kissing her - she disdainfully refuses.

7. Chaffing him, she suggests an improvement upon his manner of lovemaking.

8. Which as he can not improve, she peremptorily dismisses him, against his urgent protests.

9. Whetstone, wishing to remove the unfavorable impression on Violet, created by his unfortunate lovemaking, again seeks the aid of his clever friend Bluegrass, who had previously prompted him, and without whose assistance he had ludicrously failed.

10. Bluegrass suggests that they join in the wooing under Violet's balcony.

11. Accordingly they take their place under the balcony, in the evening

12. Bluegrass, dressed in black, advances as the supposed shadow of Whetstone, and attracts the attention of Violet.

13. Violet enters the balcony and recognizes Whetstone, who addresses her. Bluegrass then supplies words to Whetstone, until this

5. His stupid and halting manner and language offend Roxane.

6. He insists upon kissing her - she disdainfully refuses.

7. Chiding him, she encourages him to proceed, and suggests improvement in his manner of lovemaking.

8. Which as he can not improve, she peremptorily dismisses him, against his urgent protests.

9. Christian, wishing to remove the unfavorable impression on Roxane, created by his stupid lovemaking, again seeks the aid of his clever friend, Cyrano, who had previously prompted him, and without whose assistance he had signally failed.

10. Cyrano suggests that they join in the wooing under Roxane's balcony.

11. Accordingly they appear in front of Roxane's window under her balcony in the evening.

12. Cyrano, dressed in black, advances as the shadow of Christian, and attracts the attention of Roxane.

13. Roxane enters the balcony and recognizes Christian who addresses her. Cyrano then supplies words to Christian until it becomes

mode of conversation becomes too difficult, when he assumes Whetstone's voice and speaks directly to Violet.

14. Whetstone criticizes a remark of Bluegrass, while speaking for him to Violet, and a colloquy ensues between them, which is overheard and spoken of by Violet.

15. Violet notices the change in voice when Bluegrass begins to speak for Whetstone and remarks upon it.

16. Bluegrass fancifully ascribes the change to the air.

17. Bluegrass, while acting as prompter, before the balcony scene, is in his masquerade costume, which includes a mask with a long nose.

18. The scene ends as her lover climbs the balcony to Violet.

too hard» when he assumes Christian's voice and speaks directly to Roxane.

14. Christian disagrees with Cyrano, while speaking for him to Roxane, and a colloquy ensues between them, which is overheard and spoken of by Roxane.

15. Roxane notices the change in voice while Cyrano is speaking for Christian and remarks upon it.

16. Cyrano fancifully explains that the change is due to the darkness.

17. Cyrano, the prompter, has a long nose. (The nose of the historic Cyrano was large but not long nor grotesque.)

18. The scene ends as Christian climbs the balcony to Roxane.

Según Mr. Rede, la comparación es concluyente en lo que respecta á la escena central. «La misma semejanza, en diversos grados, puede observarse en ambas obras, y muchos sorprendentes paralelos se encuentran en otras escenas. Ante las poderosas pruebas intrínsecas que se deducen de un detenido estudio de las dos producciones es muy difícil dejar de convencerse de que una se ha construído sobre la otra y reproduce sus más distintos rasgos. La causa que se ventila es tan interesante que no puede menos de cautivar la atención del mundo literario y de requerir una más completa investigación de la que ha merecido hasta ahora.»

Esta necesidad ha subido de punto con la aparición de «Chantecler», la última producción de Rostand y la protesta formal presentada por Mr. Gross ante la Academia Francesa, en la que se alega que los rasgos más esenciales de esta obra están calcados, como los de «Cyrano», en el «Merchant Prince». No se ha hecho en este último caso un estudio tan profundo — como en el anterior, pero existen indicaciones muy sorprendentes que deben ser estudiadas con esmero. En la obra de Mr. Gross se mencionan frecuentemente las granjas y aves de corral, que son precisamente la base de «Chantecler.» En la primera se idealizan los pájaros y en una escena los personajes son animales; en la segunda, todos los personajes son pájaros y animales. Un acto entero del «Merchant Prince» es una discusión sobre los hábitos de los animales. Uno de sus personajes está oculto bajo la piel de un mono y habla de los hábitos de la tribu á que pertenece. Se alega que la escena del «Chantecler» en que un buho, desde las ramas de un pino seco, pasa lista á las aves nocturnas, está inspirada en los versos del «Merchant Prince» que empiezan:

The hour of dawn! How thrilling and intense!
 The matin songs of birds, that dart and soar
 On quivering wings, now break upon the sense
 As sharply as the cannon's voice at mid-day;
 In yonder wood that guards the sea-cliff's wall,
 Where sullen shadows shrink away and flee
 Before the rising sun's advancing spears,
 The day-detesting owl hath turned his back
 Unto the light, and sought the sheltering cowl
 Of ivy web about the oak-tree thrown;
 And all the glowing world — wood, sea and sky —
 Is most sublimely beautiful beneath
 This pendulous light.

Este y otros pasajes recuerdan el Himno al Sol, y el contraste entre las aves de la aurora y las de la noche en «Chantecler.» El mismo Chantecler aparece en el «Merchant Prince» en esta frase: *the martial bird of morn, brave*

chanticleer, the vocal lighthouse of the dawn, with crimson comb and whelleted spurs.

Mr. Rede cierra su trabajo con este párrafo: «Estas coincidencias que se advierten en el más breve examen de «Chantecler» no significan tanto como una prueba positiva de plagio, pero, desde luego, excitan la curiosidad é invitan al estudio de la cuestión. Sería, ciertamente, extraño que, como resultado de un análisis completo, se descubriera que Rostand se inspiró en ésta su última producción en «The Merchant Price of Cornville.» La solución de esta cuestión debe encomendarse al mundo literario, en la seguridad de que la justicia y la razón prevalecerán. La ética del plagiarismo no se ha establecido todavía definitivamente y aun no existe un tribunal debidamente organizado para castigar á los malefactores literarios. Pero existe el tribunal de la opinión pública, cuyo veredicto es tardo pero seguro.»

EL TRATADO DE ARBITRAJE ANGLO-AMERICANO.

«Para que un tratado de arbitraje entre naciones tenga eficacia—dice Theodore Roosevelt en *The Outlook* del 20 de Mayo—es necesario que dependa principalmente del grado de civilización alcanzado por las partes contratantes. Los tratados de arbitraje con ó entre comunidades que se hallan en un grado inferior de progreso representan poco adelanto real, cuando no constituyen una amenaza positiva, porque pueden distraer la atención de la gente de buen sentido de los métodos que pueden ser de verdadera utilidad para esos pueblos».

Como prueba de su aserto, cita el autor la intervención de los Estados Unidos en la administración de la República Dominicana, en virtud de la cual los ingresos aduaneros se destinan al gobierno y lo que sobra á pagar las deudas de la nación. Esta intervención ha procurado, desde el punto de vista de la paz y de la justicia, más beneficios á la República de Santo Domingo que la construcción de un palacio de la paz—se refiere al que se ha erigido en Washington á iniciativa de Carnegie, con destino al «Bureau» de las

Repúblicas americanas—y las gestiones de Norte-América en favor de los tratados de arbitraje entre esas naciones. Lo que ha ganado Santo Domingo es actualmente una creciente medida de paz, justicia y prosperidad, mientras que los resultados obtenidos por Centro-América por ese palacio y esos convenios internacionales son absolutamente nulos y hasta es posible que sean en su detrimento, haciendo olvidar á la opinión pública el hecho fundamental de que lo que se necesita es orden y justicia dentro de las fronteras de cada uno de esos Estados—*impuestos, en parte, desde fuera, si es absolutamente imposible imponerlos desde dentro(!)*.

«Un tratado de arbitraje universal entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos puede mantenerse con seguridad, toda vez que la experiencia de noventa y seis años ha demostrado que las dos naciones han alcanzado un grado tal de civilización que permite á cada una garantizar que no inferirá á la otra cualquiera de esas ofensas que obligan á un pueblo que se respeta á abstenerse de apelar al tratado. Mas no debe usarse en esta clase de tratados un lenguaje que tienda á confundir ú obscurecer ese punto cardinal, esa cardinal razón por la que un tratado es posible y deseable. Entre los individuos particulares, el hombre que cuando su esposa es atropellada y abofeteada acude á la ley sobre la materia, en vez de castigar por sí mismo al ofensor, merecería el desprecio. La razón de que, en toda comunidad moderadamente civilizada, no es necesario hacer constar que el hombre se reserva el derecho de dar su merecido al que, en su presencia, haga tal cosa, consiste en el mero hecho de que en esa comunidad no es posible imaginar que tal caso ocurra. Porque exigir que un funcionario público ó un ciudadano particular, que jura obedecer la ley, incluya en ese juramento el compromiso explícito de que si su mujer es abofeteada él se limitará á querellarse ante el juez, eso es más que absurdo. Por el mismo motivo, los Estados Unidos nunca deben comprometerse á someter al arbitraje las cuestiones que afectan á su honor, integridad é independencia. Tan absurdas teorías están muy de acuerdo con el temperamento del impulsivo ex-Presidente de los Estados Unidos. No hace mucho, Mr. Roosevelt

se decidió abiertamente en favor del duelo, como único medio de vengar las ofensas al honor, teoría ésta que aplica á las cuestiones internacionales. Semejantes principios son contrarios, no solamente á las doctrinas evangélicas que la civilización moderna ha consagrado, sino también á la idiosincrasia del pueblo anglo-sajón y, particularmente, del americano, y á las leyes de los Estados Unidos que amatenratizan y castigan severamente el duelo. Afortunadamente, las preocupaciones medioevales respecto al honor personal que creó personajes como Cyrano de Bergerac y los «mosqueteros» y todos los matones célebre de aquella época, no influyen en la diplomacia moderna ni en las cuestiones internacionales; de lo contrario, ¿á dónde iríamos á parar? Las ideas de Mr. Roosevelt no pueden ser acogidas por su pueblo, tanto en lo que respecta á las cuestiones de Estado como al honor personal. Varios casos, que prueban que el sentido práctico de los anglosajones no se asimila las teorías rooseveltianas, se han registrado recientemente. Uno de ellos es la querella por libelo que el Rey Jorge de Inglaterra presentó contra un escritor que afirmó que el soberano había contraído matrimonio morganático secretamente. Y otro caso, que tiene cierta relación con el mismo Roosevelt, es la causa por libelo promovida contra el *Indianapolis News* por un hermano político del «Profesor de Energía», á quien ese periódico denunció como complicado en una combinación fraudulenta para la compra á Francia de la franquicia sobre el Canal de Panamá. De haber seguido los ofendidos en esos atentados al honor las inspiraciones del agresivo *Roughrider*, hubieran empleado la espada ó la pistola, en vez de encomendar la vindicación á la ley.

La hipocresía, según Mr. Roosevelt, no rinde, á la larga, ningún beneficio. Si, por indiferencia de la mayoría de una nación, se conviniera en un tratado en someter al arbitraje esas vitales cuestiones, esa misma mayoría sería la primera en repudiar ese tratado cuando llegase el caso de que fuese necesaria su aplicación. «Ninguna nación que se respeta, ninguna nación que merezca el

nombre de tal, se avendría en la realidad á renunciar á sus derechos en cuestiones como esas.»

Un ejemplo de ésto es el tratado de arbitraje entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos. «Gracias al cielo hoy es imposible y uso la palabra en su sentido literal que pueda haber guerra entre los pueblos de lengua inglesa. Los eventos de estos últimos noventa y seis años demuestran que eso es un hecho, y á medida que pasan los años, las relaciones entre ellas y la determinación de resolver las cuestiones por medio de un arreglo amistoso y honroso, han venido á ser definitivas. Pero ésto se debe á la actitud adoptada por ambas en estos últimos noventa y seis años. Si retrocedemos á un siglo, observaremos que la situación era diferente. Si la Gran Bretaña se empeña en mantener su derecho á explorar, como lo ejercía hace cien años, con la matanza de pacíficos pescadores dentro de los límites de la bahía de Nueva York, la captura violenta de marineros en alta mar, la ruina forzosa de traficantes ó haciendo fuego sobre navíos de guerra americanos ó matando á los hombres abordo de los mismos, si cualquiera de esos incidentes se repitiera hoy, ¡hum! este país emprendería la guerra al momento (*at the drop of the hat*) y el hombre que se atreviera á proponer que se sometiera la cuestión al arbitraje sería ignominiosamente arrojado de la esfera de la popularidad. La razón de que ahora podamos negociar un tratado de arbitraje general consiste en que no es posible que ocurran semejantes conflictos. Desde el momento en que estos incidentes sean posibles, sería imposible un tratado de arbitraje, puesto que esas son cuestiones que ninguna nación que se respete sometería al arbitraje. Este es un hecho sobre el que puede guardarse silencio, toda vez que está admitido tácitamente. Una declaración que tienda á negar su existencia sería, desde luego, infortunada, porque significaría ó que la nación ha adoptado una postura innoble, por estar animada de un espíritu innoble, ó que es hipócrita y pretende contraer una obligación que, llamada á la práctica, sería rechazada inmediatamente.»

Con respecto á la Gran Bretaña, el asunto es académico, pues no existe posibilidad de que se vea precisada

á cumplir tan imprudente obligación. Recomienda Mr. Roosevelt la mayor cautela al negociar tratados de esta índole con una nación, por muy amiga que sea, tratados cuya forma impida á su país celebrar otros convenios con otras grandes naciones civilizadas que mantengan relaciones amistosas con Estados Unidos.

Por ejemplo: «En este mismo momento, en México, se está sosteniendo desde hace meses una guerra civil, uno de cuyos incidentes es la repetida invasión militar de nuestro territorio. Una y otra vez las tropas mexicanas han hecho fuego en la frontera matando ó hiriendo á ciudadanos americanos. En este caso hemos preferido sufrir esas invasiones, renunciando á un derecho ó privilegio. Pero sería absolutamente intolerable que nos resignáramos á someter á un arbitraje las cuestiones que se derivan de tales invasiones. Si se hubiese dado el caso de que en vez de ser tropas mexicanas las que han hecho fuego sobre pueblos situados dentro de nuestro territorio, matando é hiriendo á nuestros ciudadanos, ó hubiese sido una escuadra inglesa, alemana ó japonesa, la que, no una vez, sino otra y otra, hubiese disparado sobre nuestras costas matando é hiriendo ciudadanos, la nación inmediatamente demandaría, no el arbitraje, sino reparación ó guerra. Por la misma razón, si surge una disputa entre nosotros y otra nación sobre si debemos recibir enormes masas de inmigrantes que no deseamos acoger, nadie que conozca algo el temperamento americano se imaginará que éste consienta por un momento en someter el asunto á un arbitraje.»

Mr. Roosevelt termina su artículo con esta proposición:

«Dejemos que el tratado deje en absoluto silencio estas cuestiones, ya que tácita y claramente se sobreentiende que, desde luego, las dos partes contratantes no renuncian á esos derechos que son esenciales á la vida de una nación, ó si no, hágase uso de un preámbulo en el que se dé á entender que convenimos en someter al arbitraje todas las cosas solamente porque ciertas cosas han venido á ser inconcebibles é imposibles. Mas el tratado no debe hacer una declaración que nos señale como cobardes, si la mantenemos, ó como hipócritas y de mala fé, si no la mante-

nemos. Y también no estará de más que se recuerde que, como no existe el más remoto peligro de guerra entre Inglaterra y los Estados Unidos, el tratado de arbitraje no afectará á los armamentos en cualquiera de los dos países».

MEXICO LOS PRIMEROS LATIDOS REVOLUCIONARIOS

El ilustre catedrático de Antropología de la Universidad de Chicago, Mr. Frederick Starr, tan preciado de los filipinas por sus ideas anti-imperialistas, mantenidas aquí y allá con vigor y franqueza, publica en *The World To-Day* de Junio sus impresiones sobre el periodo premonitorio de la revolución mexicana, recogidos personalmente durante la visita que hizo á aquel país, al cual nos unen lazos históricos como pueblos que fueron uno y otro, sometidos al León de Castilla, con motivo de las fiestas del centenario de la Independencia de México en Septiembre del año pasado. Es un artículo ameno como anecdótico, é interesante sobre toda ponderación por los datos que sobre las causas de la última guerra civil aporta.

Mr. Starr había estado antes varias veces en México, y como amante del pueblo mexicano, resolvió unirse al regocijo popular que el recuerdo de la independencia producía á ese "caballero y sufrido pueblo".

El programa de los festejos—dice Mr. Starr,—abarcaba un mes entero. Hubo procesiones cívicas y revistas militares, imponentes desfiles de comparsas típicas, brillantes iluminaciones, magníficos bailes, recepciones y banquetes, inauguraciones de edificios públicos, descubrimiento de monumentos, discursos patrióticos, funciones religiosas y diplomáticas, y multitudes inmensas en calles y plazas. Casi todas las naciones del mundo estaban representadas; embajadores especiales, algunos de ellos príncipes de familias reinantes de Europa, ministros especiales y delegaciones especiales fueron recibidos por el Presidente Díaz como huéspedes de la nación y hospedados, banqueteados y «envinados» (*wined*) con pródiga hospitalidad. Los Estados Unidos enviaron una Comisión especial de doce delegados, con

el embajador Curtis Guild á la cabeza. Los «touristas» llenaron los hoteles.

«Era muy significativo el grupo de periodistas americanos y canadienses, reunidos al rededor del director del *Mexican Herald*. Mucho se esperaba de tal visita. Fueron tratados con distinguida cortesía, recibidos por el Presidente, invitados á todas las funciones y escoltados en sus paseos para ver los hermosos monumentos, los modernos edificios, las grandes fábricas y las vastas «oportunidades», y preservados de todo contacto con la masa popular ó con los problemas enfadosos. Su excursión fue considerada un éxito, porque medio centenar de periódicos podría entonar un himno al moderno México, ya que sus editores *conocían* el país *de visu*»

Antes de emprender su viaje á México Mr. Starr había, dice, oído decir á amigos y corresponsales que existía allí un profundo malestar en el pueblo y que las cosas había cambiado radicalmente desde la última vez que estuvo en la vecina República. «Yo me reí de esas noticias alarmantes, recordando aquellas alegres y alocadas multitudes. Y ví con sorpresa que, efectivamente, había operado una prodigiosa transformación.»

Hubo un tiempo en que cualquier espectáculo ó procesión infundía delirante alegría en las muchedumbres. Todo aquello había pasado. Esos mismos espectáculos se repitieron durante el mes de las fiestas del Centenario. Millares de espectadores presenciaban el paso del Presidente Díaz, imponente con su suntuosidad regía y rodeado de los ilustres huéspedes extranjeros. Ni un aplauso se oyó. El Dr. Starr se introdujo entre la multitud para recoger impresiones. Provocaba el diálogo por medio de frases de entusiasmo y elogio ante aquellos espectáculos. Ni una sola alabanza escuchó.

—¡Magnífica procesión!

—Sí, señor. Pero eso ¿qué resultados produce?

—¡Cuán brillante iluminación!

—¿Y quién la costea, señor?

—¡Hurra! Ahí viene Don Porfirio.

—Rodeado está de malos ministros.

—¡Qué edificio más suntuoso!

—¿Y sabe usted á quién ha enriquecido esa construcción, mientras el pueblo perece de hambre?

—¡Cuán gloriosa es la celebración de vuestra independencia!

—Nuestra independencia, señor mío, ha muerto.

«¡Bah! La gente de la calle es siempre gruñona. Por eso busqué la conversación de barberos y sastres, pintores y carpinteros, tenderos, periodistas, escritores, doctores y abogados, empleados públicos, soldados y polizontes, pero era lo mismo. Ninguno aprobó al gobierno ni Don Porfirio, y la mención del hombre detestado, Ramón Corral, ó de alguno de los otros ministros, era recibida con expresiones de odio por este pueblo caballeresco y sufrido. El noventa y cinco por ciento, al menos, del vecindario de la capital parecía ya dispuesto para la revolución. Flotaba en el ambiente la insinuación de que podría estallar la revolución la noche del 14. Pregunté, y me contestaron:

«¿Cómo? ¿Un pronunciamiento el 14? ¡estando aquí los huéspedes extranjeros que han venido á celebrar con nosotros la independencia! ¡Ah, no, señor! Eso ¡jamás! Esperaremos. Nada ocurrirá hasta después de Septiembre.»

Se registraron, sin embargo, algunos incidentes. Algunas naciones, como Alemania, Francia é Italia, ofrecieron á México monumentos. La colonia americana regaló una estatua de Washington, cuya primera piedra se colocó el 11 de Septiembre. El gobierno mexicano asistió á la ceremonia y también los embajadores americanos, pronunciando el Residente, Mr. Wilson, un discurso recomendando á los mexicanos que imitaran las virtudes de Washington.

Después de la ceremonia, Mr. Starr tuvo ocasión de presenciar un atropello de una manifestación pacífica y ordenada que se disponía á trasladarse á la Catedral para depositar en el mausoleo de los héroes de la Guerra de Independencia coronas de flores. Los manifestantes portaban banderas con inscripciones como éstas: «Club Benito Juárez contra la reelección», «Ley Constitucional de 1859» (la que prohíbe las reelecciones), «Club de las Hijas de Cuauhtemoc contra la reelección». De pronto apareció Castro,

el detestado jefe de la policía montada, con una sección de este instituto. Su semblante expresaba odio. Preguntó con voz autoritaria quienes eran los jefes de aquella manifestación. Nadie respondió. Á la tercera pregunta, la sección de la policía montada, auxiliada por policías de á pié, cargó contra el grupo, dispersándolo. Castro, con el sable desenvainado, repartía golpes de plano contra mujeres y hombres. Las cargas se repitieron. En el suelo quedaron los ramos de flores. Un joven bien vestido, dirigiéndose á Mr. Starr y señalando las guirnaldas que yacían en tierra, exclamó:—Hé ahí, señor, un monumento á nuestra independendencia.

Todo eso fué lo que vió el culto viajero. Lo que no vió es más terrible. Trátase de otro atropello de gentes pacíficas que ocurrió el mismo día del Centenario de la Independencia (16) en el Estado de Tlaxcala, del que era Gobernador Próspero Cauantzi de raza india. Cuando los antireeleccionistas de Santo Toribio y Zacatelco se hallaban reunidos en una procesión llegó un escuadrón de policía montada, y á tiro limpio les dispersó, matando á una docena de hombres y mujeres.

El 13 de Septiembre fué presentado al Congreso Nacional un escrito protestando contra la elección de Pimentel para Gobernador del Estado de Oaxaca. Esta protesta era un caso extraordinario. Se requería una gran dosis de civismo para protestar en aquellos días de terror. ¿Serían las protestas suficientemente fuertes por razón de su número? Si la situación no hubiera sido tan crítica-dice Starr-se hubieran presentado protestas contra muchos gobernadores de Estados. Afortunadamente ninguno de éstos ha sido reelegido.

De estos incidentes de Septiembre no habló la prensa. Los embajadores y editores no tuvieron de ellos la menor noticia. No es frecuente que las declaraciones periodísticas en país extranjero se conviertan en documentos políticos. Sin embargo, las que hizo á James Creelman le Presidente Díaz tuvieron esa particularidad. Se publicaron en un «magazine» americano y fueron citadas por muchas publicaciones. Adquirieron mucha resonancia. Porfirio Díaz

prometió que las elecciones generales serían libres y que podría presentarse cualquier candidato sin temor y en la seguridad de que el escrutinio de los votos se verificaría con toda legalidad. No se esperaba, sin embargo, que en México tomarían en serio esas promesas.

Francisco Madero se presentó entonces en la arena y emprendió una vigorosa campaña electoral. Él recibió proclamas y libros, pronunció discursos y organizó agrupaciones, sin descanso. Los desafectos al régimen se le unieron. Su movimiento llegó á ser un peligro. No había duda alguna que con una elección legal y ordenada, el imperio de Díaz hubiese sido derrocado y que Madero ocuparía hoy la poltrona presidencial. Pero el *leader* popular fué arrestado, por sedición, el día anterior al de la elección. Esta se verificó, *como de costumbre* y Porfirio Díaz y su cohorte de detestables gobernadores resultaron elegidos. La prensa americana se mostró mordaz. Todo aquello era una broma.

Los hombres que rodeaban á Díaz, sus fieles ministros, los que gobiernan á ese pueblo de quince millones de almas pobres hasta la miseria, que sostienen un Estado lleno de externo esplendor, fueron denominados los *científicos*,

Hacía muchos años que el Presidente Díaz pensaba en Bernardo Reyes, Ministro de la Guerra, como en su sucesor en la Presidencia. Cuando la crisis monetaria llegó á su período más agudo, vió en Limantour, el Ministro de Hacienda, la única esperanza de la Patria, y se propuso hacerle su sucesor, y sacrificar á Reyes. Esto ocurría hace algunos años, cuando el pueblo mexicano era más aquiescente. No por eso dejaba de observar las cosas y por primera vez desde que Díaz era Presidente le hizo oposición. El Congreso rehusó otorgar al Presidente facultades para designar su sucesor á su entero albedrío, creándose entonces el cargo de Vice-presidente y ordenándose que se celebraran inmediatamente las elecciones.

Bernardo Reyes tenía algunas buenas cualidades. Siendo gobernador de Nuevo León realizó algunas reformas. Como Ministro de la Guerra era popular entre el ejér-

cito y el pueblo. Las simpatías hacia Reyes y la hostilidad contra Limantour se hicieron tan manifiestas que Díaz tuvo que ceder. El no debía proponer á Reyes; no podía tampoco recomendar á Limantour. No importa: allí estaba Ramón Corral para ocupar el nuevo puesto. Este no pertenecía al grupo de los *científicos*, pero se agarró á ellos. Limantour era el centro de este grupo, la personificación de las ideas de los *científicos*.

Estos se odiaban y temían mutuamente, y todos rivalizaban en ejercer su dominio sobre el ánimo presidencial, el cual estaba completamente sometido á ellos. Díaz logró mantener la armonía aparente, y ellos continuaban sus hazañas de pillaje. De haber muerto ó renunciado Porfirio Díaz, hace una docena de años, el pueblo mexicano hubiera ganado mucho, porque los políticos venales hubieran perdido su protección. Su hijo manifestó á un americano en Agosto último: «Mi padre *tiene miedo* á sus ministros; hace lo que ellos quieren que haga, y no hace lo que no quieren que haga».

Puebla era la ciudad llamada á iniciar la revolución. Tuvo por gobernador durante muchos años á Mario Martínez, que gobernó con mano férrea, auxiliado por el jefe de policía Cabrera, - el «Carnicero». «Carnicero» era *científico*, y, como tal, construyó un hospital general que costó 918.000 pesos, y un asilo de alienados, por 1.182.000 pesos. Durante su mando, la ciudad contrajo una deuda de 6.000.000 de pesos en cuatro años, y paga anualmente 429.000 pesos de interés por su deuda; es decir, cerca de 5 pesos por barba pues Puebla tiene 95.000 habitantes.

Cabrera asesinó en la cárcel al sujeto que atentó contra la vida de Díaz. Su víctima estaba desarmada y sola. De Cabrera se cuentan horrores. En un pequeño disturbio, un grupo de niños llamóle «Carnicero Cabrera.» Los chinos fueron arrestados. El que profirió el grito desapareció de escena. Dicen que Cabrera lo descuartizó una noche. «No importa que ésto sea cierto ó falso: el pueblo lo cree.»

El 14 de Noviembre, Cabrera se presentó á requisar la casa de Aquiles Cerdán, donde suponía que se conspiraba. La gente de la casa estaba preparada, y Cabrera cayó muerto

de un tiro. Se libró una lucha encarnizada entre la policía y la de la casa. Conocido el trágico fin del polizonte, la ciudad se llenó de regocijo, y en las calles circularon poesías alusivas á aquel feliz acontecimiento.

Las fiestas del Centenario, dícese, costaron 16.000.000 de pesos: un peso por habitante. El edificio de la Opera vendrá á costar á su término otro tanto; el gobierno compró los ferrocarriles á los propietarios extranjeros, en la forma inmoral y ruinosa con que hicieron todas las reformas los *científicos*, y á un interés exorbitante. El pueblo vegetaba en la miseria, mientras se enriquecían unos pocos. Un gobierno así, ruinoso, tiránico, conculcador de todos los derechos, la paciencia del pueblo se había colmado.

«Vinieron las revueltas. Yo pasé los meses de Enero, Febrero y Marzo—dice Starr—en México, para contemplar á un pueblo en revolución. Este se hallaba en mortal angustia. Madejo, en Chihuahua, no era más que una parte del movimiento. Podía ó no triunfar. Se luchaba no solo en Chihuahua, Sonora y Baja California; había también revueltas en los Estado de Yucatán, Vera Cruz, Tlaxcala, Puebla, Guerrero, en todas partes. Les faltaban caudillos y unidad de plan, pero el pueblo estaba tan desesperado que buscaba el propio sacrificio. No habrá verdadera paz en México mientras no se satisfagan plenamente las ansias del pueblo. El pueblo piensa y habla».

Porfirio Díaz invoca siempre sus reformas por la instrucción, pero es el caso que gobernaba últimamente en la misma forma que hace veinticinco años. Esta era su ceguera. El pueblo, dígase lo que se quiera, es bastante instruído; la prensa de oposición-cuando sus directores no están en la cárcel-es influyente. «Existe, en realidad, un nuevo México» El pueblo quiere elecciones con legalidad; detesta la reelección, gobernadores con igual responsabilidad arriba que abajo; repartición de las grandes propiedades territoriales; supresión del peonaje, administración sana, menos lujo y una debida compensación por las pesadas contribuciones. Este es el programa de Madero.

Porfirio Díaz reconoció la necesidad de la reforma sobre la propiedad de las tierras, y prometió adoptar

gestiones para la división de los grandes terrenos....
cuaado cesara la lucha.

«Hallándose en México tuvo el placer de ver la destitución de los gobernadores: Terrazas, de Chihuahua; Arístegui, de Yucatan, y Martínez, de Puebla». Mantúvoles Díaz en su puesto hasta que el pueblo protestó. Desde luego que otros gobernadores se retirarán. Y ahora el gabinete ha dimitido, y un comité del Congreso recomienda que no se reelijan el presidente, el Vice-presidente y los gobernadores. De haber Díaz adoptado estas reformas un año antes, ¡cuánta gloria para él! Pero esperó demasiado tiempo. El lazo se ha roto. Y el clamor público no cesará hasta que él se retire y unas elecciones ordenadas pongan á otro hombre en el poder».

L. G. L.



CRONICAS DEL EXTREMO ORIENTE

LA NACIONALIZACIÓN DE LOS FERROCARRILES CHINOS.

Si China ha de ser alguna vez gran potencia debe pasar de la categoría de mera y caótica expresión geográfica á la de viviente y orgánica unidad política. Á ese fin tienden todos los esfuerzos de los estadistas chinos de algún tiempo á esta parte y especialmente desde la reciente constitución del gabinete. Es preciso, en efecto, para que China deje de ser solo una expresión geográfica, que se la dé esa unidad política que la falta, creando un poder central ó federal que, sobre las autonomías locales y provinciales, represente en el exterior y en el interior todo lo que integra el imperio y es común á sus diversas partes.

La nacionalización ó centralización de los ferrocarriles chinos constituye uno de los pasos más decisivos que se han dado en este camino y, aunque ha tropezado en sus comienzos con gran oposición, es evidente que responderá á su objeto si se realiza con prudencia, decisión é inteligencia.

El Consejo de Ministros, al reorganizar el gobierno central de manera que pueda cumplir sus fines, tropieza naturalmente, con la resistencia pasiva de los intereses creados, por una parte, y por otra con la activa oposición de los elementos anárquicos que se pretende poner en orden. Nada más decisivo y conducente á este propósito que una completa red de ferrocarriles que en su construcción responda á un plan económico y estratégico y sirva á la par de medio de comunicación y transporte entre las distintas Provincias y regiones, enlazando y acercando unas á otras, fomentando su producción y su riqueza y respondiendo necesidades de la defensa nacional.

Así lo hace constar el decreto disponiendo la nacionalización de los ferrocarriles. Después de recordar lo ocurrido en las líneas de Kuangtung Hunan, Hupeh y Szechuan, con la deficiente organización actual, y de ponderar la conveniencia de una red de ferrocarriles inteligentemente tendida, el decreto, en síntesis, viene á decir lo siguiente:

«Tras minuciosa y detenida discusión, se ha convenido en que la nación necesita poseer una red completa de líneas principales que vayan de uno á otro extremo de su territorio, á fin de dar unidad al ejercicio del poder. Hasta ahora, en la administración de las líneas construídas, se ha gastado mucho dinero durante años y años por la falta de actividad. Así en la inversión de millones y millones del dinero del pueblo tropezamos solo con el despilfarro en unos casos, y la malversación en otros, de tal manera que, es de temer, á medida que pase el tiempo será mayor la carga que habremos de soportar, llegando á extremos que la imaginación no puede prever, alcanzando sus efectos lo mismo á los grandes que á los pequeños. Por lo tanto, se declara solemnemente, como política fija del gobierno, que de hoy en adelante todas las líneas férreas principales serán propiedad del Estado. Las líneas principales que en las provincias hayan comenzado á construirse antes del tercer año de Hsuan Tung y estén retrasadas, pasarán inmediatamente al gobierno como propiedad del Estado, y se activarán las obras con toda energía. Á excepción de los ferrocarriles secundarios ó ramales, que podrán seguir á cargo del pueblo, según su capacidad, todas las concesiones anteriores de líneas principales quedarán anuladas. Respecto á los detalles de esta nacionalización de ferrocarriles se encarga cuidadosamente á los Ministerios de Hacienda y Correos y Comunicaciones de la ejecución de este decreto, á cuyo cumplimiento habrán de aplicar toda su atención. Tan pronto como sea posible, y antes de poner en ejecución su proyecto, habrán de obtener la sanción imperial. Los Ministerios á quienes se encomienda esa tarea no deben sentir inquietud ni desmayo, para evitar que las cosas vayan de mal en peor. Si hay alguna persona que deliberadamente

se oponga á esta política en la cuestión de los ferrocarriles, sin tener en cuenta el bien público, y suscite dudas ó incite á la resistencia, será juzgada sumariamente, de acuerdo con las penalidades que castigan la desobediencia á las leyes. Promúlguese este decreto para general conocimiento».

Hasta aquí la síntesis del decreto que, como se ve, resume los males que tratan de combatirse y los bienes que se persiguen.

Para dar comienzo á este plan, Tuan Fang ha sido nombrado director general de los ferrocarriles de Cantón á Hankow y de Szechuan á Hankow, ordenándose á todos los funcionarios provinciales y empleados de las líneas que faciliten en cuanto les sea posible el paso del antiguo al nuevo régimen y el cumplimiento del extractado decreto. Para evitar cualquier agio en la distribución del capital, se ha publicado una orden imperial prohibiendo en esas tres provincias la ulterior venta de acciones de ferrocarriles y encargándose á los virreyes y gobernadores que mantengan á todo trance el orden público, protegiendo bajo su responsabilidad á los funcionarios encargados de realizar esa nacionalización de servicios y de construir las nuevas líneas. Ya queda dicho que en esas tres provincias se ha notado la existencia de los intereses creados al amparo del actual estado de cosas, pero parece que el gobierno tiene suficiente energía para seguir el camino trazado sin vacilaciones ni recelos.

The Far Eastern Review dice que, según se tiene entendido, se dictarán disposiciones complementarias, en virtud de las cuales, las compañías provinciales podrán construir los ferrocarriles secundarios que las ofrecerán, si su actitud es sincera, ancho campo en que emplear sus iniciativas y sus recursos con buenos resultados. Este proyecto parece oficialmente encaminado á contentar á ciertos jefes que en un principio se oponían á toda ingerencia del gobierno imperial en los ferrocarriles provinciales. Es de esperar, pues, que, cuando se hallen terminadas las líneas principales, los ferrocarriles secundarios alcancen también extensión considerable, y entonces, si China ha logrado

reorganizar ya su ejército y su armada, como todo parece indicar, podrá sentarse por derecho propio en el Senado de las Grandes Potencias.

Al mismo tiempo que se decretaba la nacionalización de los ferrocarriles se negociaba el empréstito de Hu Kuang con los grupos de capitalistas de Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos.

El empréstito es de 6 millones de libras esterlinas, con un interés del 5% y amortizable en un plazo máximo de 40 años. China se reserva, no obstante, el derecho de amortizarlo á los 10 años con una prima del 21/4% y á los 17 años á la par. Si se necesitaran más fondos, China podría obtener otros 4 millones en las mismas condiciones.

China recibirá el 95% del valor nominal de las obligaciones emitidas y los fondos depositados en Bancos extranjeros ganarán un interés del 3% anual. El tipo del interés que ganarán esos depósitos en los Bancos de China se fijará más tarde.

El importe del empréstito se destinará: á recoger las obligaciones corrientes de la *America-China Development* por su valor nominal de 500.000 libras esterlinas más el 2½ de prima; á terminar la sección de Hupeh á Hunan en el ferrocarril de Cantón á Hankow (600 millas); y á construir el ferrocarril de Hankow á Szechuan (700 millas), ó sea un total aproximado de 1.300 millas de vía férrea.

La garantía oficial que se asigna al empréstito es la renta de consumos y el impuesto sobre la sal y el arroz importado en Hunan y en Hupeh.

Se ha dispuesto que el ingeniero director de la línea sea inglés en la sección de Cantón á Hankow, alemán en la de Hankow á Szechuan, y americano en la de Tchang á Kweichou.

También se ha acordado el nombramiento de contadores para revisar los gastos. El director general será chino y los nombramientos de ingenieros directores extranjeros los hará el gobierno chino de acuerdo con los representantes de los grupos de capitalistas interesados en el empréstito.

Respecto á los materiales de vía y obras se ha con-

venido en que se prefieran los carriles de la *Hangyang Iron Works* y en general, dada la igualdad de condiciones en precio y calidad, los artículos de producción china. Cuando hayan de adquirirse en el extranjero, siempre en igualdad de condiciones de precio y calidad, se preferirán los de fabricación inglesa, alemana, francesa ó americana, cobrando solo el Banco Alemán Asiático y el Banco Inglés de China el 5% como comisión por la compra de esos materiales en el exterior.

El convenio referente á este famoso empréstito, llamado de las cuatro naciones, en el que se nota la ausencia de Rusia y Japón, se firmó el 20 de Mayo, y ha nacido con tan buen pié económico que ha sido ya cubierto con exceso en el mercado de Londres, cotizándose desde los primeros momentos á 101 1/8.

Algunos periódicos de los Estados Unidos y de otros países creen ver en ese empréstito un éxito del ministro Knox, equivalente en realidad al desquite de su ruidoso fracaso diplomático en la famosa cuestión de la neutralización de los ferrocarriles en la Manchuria, pero esos juicios nos parecen un poco prematuros. La misma actitud de reserva en que se han colocado Rusia y Japón demuestra que, si bien no han acogido con mucho entusiasmo la idea de ese empréstito, no les preocupa gran cosa, ya que, diplomática y militarmente, se han colocado en situación de defender eficazmente sus derechos ó sus intereses en Manchuria. ¿Tendrá alguna relación con ese empréstito la anunciada conferencia entre los Ministros de la Guerra de Rusia y Japón, aprovechando el viaje del primero al Extremo Oriente?

Todo parece indicar que se avecinan interesantes sucesos y que en las eventualidades que pueda ofrecer el porvenir, China se prepara á dejar de ser un factor pasivo y á tomar la activa parte que demandan su situación y sus intereses.

No olvidemos que China es, en realidad, como el Japón, país fronterizo de Filipinas.

NEMESIO LAKANDULA.

Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO II

MANILA, JUNIO DE 1911

NÚM. 3

CERTAMEN

CULTURA FILIPINA se fundó para dar á conocer los trabajos de la intelectualidad filipina que, por falta de estímulos editoriales, permanecían inéditos.

Esta Revista ha sido, es y será exponente de la CULTURA FILIPINA, en todas sus manifestaciones, producto de la convivencia y fusión de los elementos aborígenes con la civilización española.

Merced al generoso entusiasmo y al asídúo concurso de los intelectuales filipinos, cuyos más ilustres representantes nos han honrado con su colaboración, ha podido la Revista realizar sus fines y está dispuesta á proseguir su obra con redoblado vigor, para gloria de este país y de las letras.

Respondiendo, pues, CULTURA FILIPINA á su significación en la prensa local y deseando celebrar el primer aniversario de su fundación y estimular la afición á los estudios científicos y literarios en el

archipiélago, abre un Certamen que habrá de celebrarse en esta capital durante el año de 1911, con sujeción al siguiente

PROGRAMA;

Tema—Monografía histórica sobre asunto filipino con libertad de extensión y argumento.

PREMIO: 500 pesos, ofrecido por el Hon. Sr. D. Cayetano Arellano, Presidente del Tribunal Supremo de Filipinas.

Podrá referirse la monografía á las costumbres y las tradiciones, las armas y las letras, las artes y las ciencias, la administración y la bibliografía, etc.

Será factor importante para determinar el mérito la transcripción de documentos inéditos, teniéndose muy en cuenta la calidad de éstos, y debiendo expresarse claramente el lugar y la fecha de su expedición y el punto donde se encuentre el original. La reproducción gráfica de documentos, sellos, monumentos, etc., etc., avalorará también, según su importancia, el mérito de los trabajos. Las transcripciones documentales han de hacerse con toda escrupulosidad y exactitud.

En la narración de los hechos de armas, si la monografía tiene parte militar, será necesaria la descripción de la indumentaria, armas, castramentación y táctica, precisándose la parte que cupo en la jornada al elemento filipino.

El asunto de las monografías presentadas á este certamen debe estar comprendido entre principios del siglo XVI y fines del XIX.

Los trabajos que se presenten á este concurso habrán de estar escritos en lengua castellana, precisamente por autores filipinos, dándose á la palabra *filipinos* la misma definición que emplea la Constitución de Malolos.

El Jurado declarará sin apelación desierto este concurso si en los trabajos presentados al mismo no hallare méritos bastantes para galardón.

Todos los trabajos que se presenten al certamen serán originales é inéditos y las cuartillas estarán escritas mecanográficamente. Encabezará aquellos un lema que se

repetirá en el exterior de un sobre cerrado é intransparente, en cuyo interior se hallarán el nombre y señas del autor.

Cada trabajo y su correspondiente sobre cerrado constituirá un solo paquete que se dirigirá á la Administración de CULTURA FILIPINA, Cabildo nº 191, Intramuros, antes de las seis de la tarde del 31 de Julio de 1911, sea cual fuere su procedencia, sin que quepa imputar retraso en la llegada al portador ni al servicio de Correos. Si el trabajo se envía en paquete postal certificado, el nombre y señas del remitente deben ser necesariamente distintos de los del autor.

En el acto de entregar los paquetes, la Administración de CULTURA FILIPINA cederá resguardos numerados, en los que constarán la fecha de la entrega y el lema.

El Jurado será designado por la Dirección de CULTURA FILIPINA, elegirá de su seno Presidente y Secretario y emitirá el dictamen que estime justo á la mayor brevedad que sea posible y, en todo caso, antes del 31 de Agosto de 1911 para que en el mes de Septiembre pueda publicarse en la revista el trabajo laureado y adjudicarse el premio.

Si, dada la amplitud del tema, el Jurado entendiera que, entre los trabajos sometidos á su deliberación y censura, hay, además del que proponga para premio, otro ú otros dignos de accésit ó mención honorífica, lo especificará así en el laudo.

La propiedad literaria de todos los trabajos que se presenten á este Certamen quedará reservada á sus autores. La Dirección de CULTURA FILIPINA se reserva, no obstante, el derecho de publicarlos por primera vez, pudiendo después sus autores copiarlos y reproducirlos sin limitación de ejemplares ni ediciones, indicando sólo la procedencia.

Los originales que no obtengan recompensa, ni sean publicados en la revista, se devolverán, con los sobres correspondientes, á la presentación del resguardo si el autor envía á recogerlo antes del 31 de Diciembre de 1911. En esta fecha caducará todo derecho y serán destruidos, con sus sobres correspondientes, los trabajos que no hayan sido recogidos ni publicados.

La publicación del laudo del Jurado en CULTURA FILIPINA irá acompañada del acta de la apertura del sobre que contenga los nombres de los autores premiados. Esta apertura se efectuará por la Administración de CULTURA FILIPINA, en presencia de la Dirección de la revista y del Jurado, cuyo Secretario redactará el acta correspondiente. Desde el momento de la publicación del laudo, la suma que constituye el premio estará á disposición del autor ó su representante quien al ceder el resguardo correspondiente deberá identificar su personalidad.

Si al abrirse el pliego en que consta el nombre del autor laureado apareciera el de algún individuo que no tiene derecho al premio, por las condiciones del certamen, quedaría en el acto retirada la concesión y podría, á juicio del Jurado, ó alterarse la escala de recompensas al eliminarse al aludido, ó declararse desierto el concurso, si no resta otro trabajo de mérito absoluto.



BIBLIOGRAFIA RIZALINA.

*(Apuntes dedicados á los
rizalistas,)*

AL LECTOR.

El presente trabajo, amable lector, viene á ser como un «Índice» de una Bibliografía Rizalina, con algunas breves y sencillas consideraciones respecto á la personalidad de Rizal como hombre científico, como literato y como artista; y con una pequeña nota del linaje de nuestro ilustre patricio.

A falta de mejores fuentes de donde poder sacar más completos y extensos datos y á falta así mismo de tiempo material para hacer un más concienzudo trabajo sobre esta materia, para darlo á luz el 19 de Junio de 1911 en conmemoración al 50.º aniversario del nacimiento de Rizal, ofrezco á mis queridos lectores, y en particular á los sabios y diligentes rizalistas, estos Apuntes, que, aunque pobres y de escaso mérito, podrán servir de base y auxilio para la publicación de todas las obras y escritos, conocidos é inéditos, de nuestro inmortal Rizal, ésto es, para la publicación de una completa Biblioteca Rizalina. Anímense á ello nuestros intelectuales; no sean tan egoistas los que poseen y guardan escritos y trabajos aún inéditos de Rizal; publíquense en dos ó más volúmenes todos estos trabajos, así como los muchos que ya lo han sido

desperdigadamente en libros, revistas y periódicos, á fin de que, unidos á sus obras «Noli me tangere», «El Filibusterismo» y el «Morga», que ya se hallan publicadas, se forme la Biblioteca Rizalina completa y detallada. Ya en distintas ocasiones la Prensa habló sobre este asunto: uno mi débil voz á dichas insinuaciones: que por esta vez no caiga en saco roto esta nobilísima y patriótica idea.

Dividiré estos Apuntes en Secciones, que tratarán de lo siguiente:

- I. Breves notas genealógicas del Dr. José P. Rizal.
 - II. Rizal como hombre científico: breve nota de sus trabajos como tal.
 - III. Rizal como literato: ligero bosquejo de sus trabajos en prosa y verso.
 - IV. Rizal como artista: apuntes de algunas de sus obras en escultura y en dibujo, de que se tenga noticia.
 - V. Rizal como político: sus escritos políticos.
 - VI. Catálogo abreviado de las obras de Rizal, de que se tenga conocimiento.
 - VII. Algunas poesías inéditas de Rizal.
 - VIII. Obras científicas, dramáticas y musicales dedicadas á Rizal ó que de algún modo se refieran á él.
 - IX. Principales y más conocidos rizalistas, nacionales y extranjeros.
-

I.

BREVISIMA RESEÑA SOBRE LA GENEALOGIA DEL
DR. JOSÉ P. RIZAL MERCADO Y ALONSO.

Pocos son hasta hoy día los datos ciertos y concretos sobre los ascendientes de nuestro héroe: ésto se debe en parte á la destrucción de los archivos parroquiales, ocasionada por algunos incendios y por los azares de la revolución de 1896-98.

Sin embargo, lo poco que de ellos sabemos se lo debemos á las investigaciones minuciosas hechas por el joven y distinguido rizalista Mr. Austin Craig, norteamericano, quien ha demostrado celo é interés en todo cuanto se refiere á la vida y trabajos del Dr. Rizal, buscando datos y más datos sobre sus progenitores é investigando en los archivos de las parroquias de varios pueblos de Manila, Laguna, Kabite, etc.

La importante revista mensual de Manila «Biblioteca Nacional Filipina», dirigida por mi distinguido é ilustrado amigo el Sr. Manuel Artigas y Cuerva, en su n.º 13, correspondiente al mes de Octubre de 1909, publicó un interesante y curioso trabajo de dicho Mr. Austin Craig con el título «El linaje del Dr. José Rizal». De este artículo, y con perdón y venia de su autor, tomaremos algunos apuntes para decir algo sobre la genealogía de Rizal:

José Protasio Rizal Mercado y Alonso nació en Kallamba (Laguna) el 19 de Junio de 1861; se casó en Manila con Josefina Leopoldina Bracken, inglesa, (que falleció en Hongkong el 15 de Marzo de 1902), y murió fusilado en Manila el 30 de Diciembre de 1896: fué hijo de Francisco Engracio Rizal Mercado y Alejandra y de Teodora Alonso y Quintos.

Francisco Engracio Rizal Mercado y Alejandra, bautizado en Binyang (Laguna) en 18 de Abril de 1818 y muerto en Binondo (Manila) en 6 de Enero de 1898, fué hijo

de Juan Mercado y Mónica y de Cirila Alejandra. Tomó el apellido Rizal desde 1849 ó 1850.

Teodora Alonso y Quintos, nacida en Sta. Cruz (Manila) el 9 de Noviembre de 1827 y que aún felizmente vive, es hija de Lorenzo Alberto Alonso y de Brígida de Quintos.

Juan Mercado y Mónica, bautizado en Binyang (Laguna) en 14 de Junio de 1772 y muerto en el mismo pueblo en 1º de Octubre de 1827, fué hijo de Francisco Mercado y de Leonarda Mónica.

Cirila Alejandra: no hay datos biográficos de esta señora.

Lorenzo Alberto y Alonso, nacido en Pásig (antes Manila, hoy Rizal), fecha ignorada, y muerto en Binyang (Laguna) en 11 de Marzo de 1854, fué hijo de (no hay noticias de su padre) y de María Florentino.

Brígida de Quintos, (sin datos de su nacimiento), muerta en Kalamba (Laguna) en 4 de Noviembre de 1859, fué hija de Manuel de Quintos y de Regina Ochoa. Desde 1857 ó 1858 cambió el apellido Quintos por el de Realonda.

Francisco Mercado y de la Rosa, nacido en Binyang (Laguna), (ignórase la fecha), fué hijo de Domingo Lamco y de Inés de la Rosa.

Leonarda Mónica: no existen datos biográficos ni necrológicos de esta señora.

María Florentino: nacida en 1772 no se sabe dónde y fallecida en 1831; no se sabe quiénes fueron sus padres.

Manuel de Quintos, bautizado en Lingayén (Pangasinán) en 26 de Agosto de 1764 y muerto en fecha ignorada, fué hijo de Manuel de Quintos y de Rosa Sunio Cailianco.

Regina Ochoa: no hay hasta hoy datos de esta señora.

Domingo Antonio Lamco, nacido en Choanchio ó Liongque (China) en 1662, bautizado en Binondo (Manila) en 9 de Junio de 1697 y muerto en Binyang (Laguna) en 11 de Junio de 1756, fué hijo de Sianco y de Zun-nio (chinos infieles).

Inés de la Rosa, nacida en Manila y muerta en Bin-

yang (Laguna) en 24 de Febrero de 1752, fué hija de Agustín Chingco y de Jacinta Rafaela.

Manuel de Quintos (padre del otro del mismo nombre y apellido): tampoco hay notas de él.

Rosa Sunio Cailianco: no hay datos de ella, pero supone Mr. A. Craig que fuera china.

Agustín Chingco, nacido en Chi-chin-son (China) en 1652 y bautizado en Binondo (Manila) en 22 de Junio de 1690, fué hijo de Chingco y de Cui-Nic, chinos gentiles.

Jacinta Rafaela: no hay datos de esta señora.

Nada más por hoy podemos decir sobre la genealogía del Dr. José Rizal.

II.

RIZAL, HOMBRE CIENTÍFICO.

1. Rizal como hombre de Ciencia.

Sabemos por su biografía que el Dr. José Rizal, además de ser sabio Doctor en Medicina, fué notable «oftalmólogo», que aprendió y practicó esta especialidad en las más celebradas Clínicas de Francia y de Alemania, en algunas de las cuales llegó á ser Ayudante. Ostentaba también los títulos de Licenciado en Filosofía y Letras y de Perito Agrimensor. Sabemos así mismo que estudió en España la Fortificación Militar y de Campaña. Como hombre de lenguas fué extraordinario, pues tenía la portentosa facilidad de aprenderlas pronto y bien. Poseía el castellano, tagalo, latín, griego, árabe, hebreo, sanscrito, francés, inglés, alemán, sueco, holandés, catalán, italiano, chino, japonés, portugués, ruso, bisayo y moro de Mindanaw, llegando á dominar con toda perfección algunos de estos idiomas, otros medianamente y los restantes lo suficiente para hacerse comprender y para entender al que lo hablara. Era también el Dr. Rizal historiador y cultó crítico de historia, sociólogo y distinguido naturalista.

Como sabio y verdadero hombre de ciencia, sostuvo correspondencia con eminentes Profesores de varias Universidades de Europa, con ilustres sabios y miembros de reputadas Asociaciones, Academias y Museos científicos. Fué Secretario de la Academia de Ciencias Filosófico-Naturales del Ateneo Municipal de Manila en 1881; miembro de la Sociedad Antropológica Berlinesa en 1887 y obtuvo otros títulos honoríficos más.

Dedicándose en su destierro de Dapitan á la recolección de ejemplares para la Historia Natural, que remitía á los Museos de Europa, halló tres ejemplares raros, aún no clasificados por la Ciencia: uno era el de una rana com-

pletamente desconocida por los naturalistas, á la que el célebre anfibiólogo alemán Profesor Beetger puso por nombre «Rhacopherus Rizali»; el otro una especie de coleóptero á la que el sabio zoólogo Dr. Carlos M. Heller bautizó con el nombre de «Apogonia Rizali», y el tercero un dragón de rara especie, al que se ha dado el nombre de «Draco Rizali».

No es necesario hacer recordar sus méritos como médico y como oculista: bien nos consta por la Historia que en el poco tiempo que ejerció la Medicina obtuvo muy brillantes triunfos, y, aún hallándose confinado en Dapitan, acudían á él muchos enfermos, en particular de la vista, para ponerse en sus manos. Hasta del extranjero iban á Dapitan á consultar á nuestro insigne Doctor.

Como crítico de Historia, tenemos de él una prueba, que es cual monumento elevado á su memoria, en las anotaciones y comentarios hechos á la obra del Dr. Antonio de Morga.

En Dapitan, durante los cuatro años que allí estuvo, dejó muestras de su inteligencia y afición á la ingeniería y arquitectura, en obras públicas y particulares.

Algunos de estos escritos científicos de Rizal han merecido el honor de ser traducidos á otros idiomas y reproducidos en notables revistas profesionales y científicas.

2. Obras y escritos científicos de Rizal.

1. Cuaderno de varias preguntas sobre Historia. 1874 á 1875.
2. Estudios sobre la Historia de la Literatura española. 1875-76.
3. Actas de la Academia de Ciencias Filosófico-Naturales. 1881 á 1882.
4. Apuntes de Obstetricia. 1882 á 1883.
5. Lecciones de Clínica médica. 4 de Octubre de 1883 á 29 de Mayo de 1884.
6. Apuntes clínicos. 1883 á 1884.
7. Apuntes de Literatura española, de hebreo y árabe. 1884 á 1885.
8. Apuntes de Fortificación de campaña. 1885. En inglés.

9. El historiador de Filipinas D. Fernando Blumentritt. 7 de Julio de 1887.
 10. Tagalische verskunst. Leída en 1887 ante la Sociedad Etnográfica de Berlín. En alemán.
 11. An account of the life and writings of Mr. James Thomson. By Patrick Murdock. 1887. En inglés.
 12. Los agricultores filipinos. 15 de Marzo de 1889.
 13. Notas—en colaboración con A. B. Meyer y F. Blumentritt—á un código chino de la Edad Media. Abril de 1889.
 14. Specimens of tagal Folklore. Marzo de 1889.
 15. Two Eastern Fables. Julio de 1889. Leído en el Congreso Internacional de Orientalistas de Stockolmo y Cristianía.
 16. Sobre la indolencia de los filipinos. 15 de Julio á 15 de Septiembre de 1890.
 17. Sucesos de las Islas Filipinas por el Dr. Antonio de Morga. Anotada por Rizal. 1890.
 18. Sobre la nueva Ortografía de la lengua tagalog. 1890(?)
 19. Á la Industria Azucarera de Filipinas. 1891 ó 1892.
 20. Gramática Tagalog. Febrero de 1892.
 21. Colonization du «British North Borneo,» par des familles des iles Philippines. Marzo ó Abril de 1892. En francés.
 22. Cartas filosófico religiosas de controversia con el R. P. Pablo Pastells, S. J. Del 1º de Septiembre de 1892 al 4 de Noviembre de 1893.
 23. Estatutos y Reglamento de la «Liga Filipina». 1892.
 24. Estudios sobre la lengua tagalog. 1893.
 25. Sociedad de Agricultores Dapitanos. Estatutos y Reglamento. 1º de Enero de 1893.
 26. La curación de los hechizados. 15 de Noviembre de 1895.
 27. Etnografía de la Isla de Mindanao. Traducción. 1895.
 28. Ampliación á mi mapa. Traducción. 1895.
 29. Descripción de plantas medicinales, maderas de construcción, etc., etc. 1894.
 30. Gramática tagala comparada. 1895. (?) En inglés.
-

III.

RIZAL, LITERATO,

1. Rizal en la poesía.

Si nuestro insigne Rizal fué ilustre en Ciencias, no lo fué menos en Literatura.

Cuentan que desde los 9 años se dió á conocer como poeta, mas nosotros no sabemos de ninguna poesía compuesta por él antes del año 1873.

Siendo Rizal aún estudiante, existía en Manila un centro recreativo llamado «Liceo Artístico-Literario», que, con motivo de la conmemoración del 2º aniversario de su fundación, celebró el 22 de Noviembre de 1879 un certamen, ofreciendo un premio á la mejor poesía escrita por naturales ó mestizos. Nuestro vate Rizal se presentó á dicho concurso, y su preciosa oda titulada «A la Juventud Filipina» fué la que obtuvo el primer premio, consistente en una pluma de plata y el Diploma de Honor correspondiente. El Jurado calificador estaba compuesto de los más inspirados y celebrados poetas españoles que entonces había en Manila.

El 8 de Diciembre de 1880, con motivo de la celebración de la fiesta de la Inmaculada Concepción de María, Patrona del Ateneo Municipal, se estrenó con gran brillantez y con nutridos aplausos del inmenso é ilustrado público que invadía los salones del Ateneo un melodrama en verso de Rizal, titulado «Junto al Pásig», al que el inspirado maestro español D. Blas de Echegoyen puso una afligranada y sentida música.

Otras varias composiciones poéticas de nuestro malogrado Rizal se han dado á conocer, siendo la última su preciosa é inmortal despedida á Filipinas, la que es conocida con el título de «Ultimo Adiós!», escrita la víspera

de su fusilamiento y cuando estaba en capilla, cuyo original guardó dentro de la lamparilla de alcohol, vacía, de su cafetera. Esta bellísima poesía es muy vulgar y conocida.

Obran en mi poder dos poesías de Rizal, aún no publicadas hasta ahora, tituladas «Abd-El-Azís y Mahoma» y «Al R. P. Pablo Ramón, S. J.», de las que incluyo copias en estos «Apuntes», para conocimiento de los rizalistas.

2. Trabajos poéticos de Rizal.

1. Mi primera inspiración. Cuartetos dedicadas á su madre. 1870 (?) ó 1873.
2. El embarque. Himno. 5 de Diciembre de 1875.
3. Y es español: Elcano, el primero en dar la vuelta al mundo. Redondillas. 5 de Diciembre de 1875.
5. El Embate: Urbiztondo, Terror de Joló. Romance. 5 de Diciembre de 1875.
5. Un diálogo alusivo á la despedida de los Colegiales. 1875 ó 1876.
6. Por la educación recibe lustre la Patria. Octavas reales. 1º de Abril de 1876.
7. Alianza íntima entre la educación y la religión. Silva. 1º de Abril de 1876.
8. El cautiverio y el triunfo. Cuartetos. 3 de Diciembre de 1876.
9. Entrada triunfal de los Reyes Católicos en Granada. Leyenda en verso. 3 de Diciembre de 1876.
10. Un recuerdo á mi pueblo. Octavillas. 1876 ó 1879 (?)
11. A la Srta. S. . . . K. . . . 1876 ó 1877.
12. Al Niño Jesús. 14 de Noviembre de 1876 (?)
13. El heroísmo de Colón. Canto épico. 8 de Diciembre de 1877.
14. Colón y Juan II. Lira. 1877 (?)
15. Gran consuelo en la mayor desdicha. Leyenda en verso. 1877 (?)
16. A la Juventud Filipina. Oda premiada en 22 de Noviembre de 1879.

17. Abd-El-Azís y Mahoma. Romance heroico. 8 de Diciembre de 1879.
18. A Filipinas. Soneto. Febrero de 1880.
19. Junto al Pásig. Melodrama. 8 Diciembre de 1880.
20. A la Virgen María. Soneto. 1880 (?)
21. A la Srta. (?) 1880. (?)
22. Al M. R. P. Pablo Ramón, S. J. Oda sáfica. 25 de Enero de 1881.
23. Me piden versos. Décimas. 1882. Octubre (?)
24. A C.... Cuartetas dirigidas á Consuelo Ortiga y Rey. 22 de Agosto de 1883.
25. A S.... 1885 (?)
26. A... 1885 (?)
27. A las flores de Heidelberg. 22 de Abril de 1889.
28. Heidelberg. 6 de Agosto de 1886. (¿Verso?).
29. Una poesía declamada en Barcelona en 1886.
30. En las montañas. 1887.
31. El trabajo. Himno. 1887 (?)
32. En la ausencia. 1889.
33. A mi... Quintillas. 15 de Diciembre de 1890.
34. Canto del viajero. 1894 (?)
35. Mi retiro. Dedicado á su madre. 1895.
36. A Talisay. Himno. 13 de Octubre de 1895.
37. Al Sr. D. Ricardo Carnicero. Décimas. 1895 (?)
38. ¡Ultimo Adiós!. 29 de Diciembre de 1896.

3. Rizal, prosista.

Muchísimos son los trabajos hechos por el Dr. Rizal en prosa; unos ya conocidos y otros aún inéditos.

El ya citado anteriormente Liceo Artístico-Literario de Manila celebró también otro certamen en 23 de Abril de 1880, para conmemorar el aniversario de la muerte del Príncipe de los Ingenios españoles. Rizal presentó al certamen una alegoría titulada "Consejo de los dioses", que mereció el primer premio de los trabajos en prosa, que consistió en un anillo de oro con el busto de Cervantes.

De sus trabajos literarios en prosa, unos fueron dados

á luz en forma de libros, folletos y hojas impresas. Otros fueron publicados por el mismo Rizal en varias revistas y periódicos de Filipinas, de España y del Extranjero. Muchos otros han sido dados á conocer por sus admiradores después de su muerte, en libros, revistas y periódicos. Otros, finalmente, aún se hallan ocultos ó inéditos, sin haberse dado á conocer hasta ahora al público, sin pasar en silencio los muchos que se habrán extraviado ó destruído, particularmente sus cartas, pues en aquella época poseer algún manuscrito ó trabajo de Rizal era correr el riesgo de ir á la deportación ó á la cárcel.

De estos trabajos de Rizal se pueden hacer varias clasificaciones: novelas, artículos literarios, cuentos, artículos de polémica, críticas literarias, artículos políticos, notas de viajes, impresiones íntimas, cartas políticas y familiares, etc., etc. Algunos pocos de estos escritos eran traducciones de celebrados autores.

Fué Presidente de la Academia de Literatura Castellana del Ateneo Municipal de Manila en 1880 y 1881.

4. Trabajos en prosa de Rizal.

1. El consejo de los dioses. Alegoría premiada en 23 de Abril de 1880.
2. Memorias íntimas. 1º de Mayo de 1882 á 3 de Mayo de 1883.
3. Revista de Madrid. 29 de Noviembre de 1882.
4. El amor patrio. 1882.
5. Los viajes. 1882.
6. P. Jacinto. 1882.
7. La instrucción. 1882.
8. Discurso-brindis. 31 de Diciembre de 1883.
9. Una novela histórica, sin terminar. 1883. (?)
10. Sobre el Teatro Tagalog. 6 de Mayo de 1884.
11. Discurso-brindis en honor á J. Luna. 25 de Junio de 1884.
12. La fete de Saint Isidro. Crónica en francés. 1884 ó 1885.

13. Costumbres Filipinas. Un recuerdo. 1884 á 1885.
14. Memorias de un gallo. 1884 (?)
15. Semblanzas de algunos filipinos compañeros en Europa. 1884.
16. Los animales de Juan. 1884 (?)
17. Juan Luna. 28 de Febrero de 1886.
18. Madrid. Crónica epistolar en francés. 1886.
19. Crítica literaria en francés. 1886.
20. Essai sur Pierre Corneille. En francés. 1886.
21. Mi primer recuerdo. 1886 (?)
22. Tinipung karunungan ng kaibigan ng mga taga Rhin. Traducción. 1886 (?)
23. Traducción al tagalog de varios cuentos de Andersen. 1886 ó 1887.
24. Noli me tangere. Novela. Marzo de 1887.
25. Histoire d'une mere. Traducción del alemán al francés. 1887.
26. Guillermo Tell. Traducción al Tagalog. 1887 (?)
27. De Heidelberg á Leipzig. 1887 (?)
28. De Marseille á Manila. 1887 (?)
29. Une soirée chez M. B.....En francés. 1887 (?)
30. Histoire d'une clef. Traducción. 1887 (?)
31. Unter der Linden. 1887 (?)
32. La pecheuse et le poisson. Traducción. 1887 (?)
33. El Domingo de Ramos. En francés. 1887 (?)
34. Informe al Administrador de Hacienda Pública de la Laguna, acerca de la Hacienda de los PP. Dominicanos en Kalamba. Enero de 1887.
35. Diario de un viaje á través de los Estados Unidos. Abril y Mayo de 1888.
36. Impresiones respecto á América. 27 de Julio de 1888.
37. Diario de un viaje de Manila á Japón. 1888.
38. Traducción de varias poesías alemanas al tagalo. 1888.
39. Barrantes y el Teatro Tagalog. 1889.
40. La visión de Fr. Rodríguez. 1889.
41. Sa mga kababayan nga dalaga sa Malolos. 1889.
42. Una novela en castellano, sin título é incompleta. 1889 (?)
43. A la memoria de José M.a Pangniban. Pensamiento. 30 de Septiembre de 1890.

44. Al Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes. 15 de Febrero de 1890.
 45. Mariang Makiling. Leyenda en prosa. 31 de Diciembre de 1890,
 46. Discurso en un banquete. 31 de Diciembre de 1890.
 47. Discurso en una Logia masónica. 1890.
 48. El Filibusterismo. Novela. 1891.
 49. Diario de un viaje de Marsella á Hongkong. 1891.
 50. Notas de un viaje de Manila á Dapitan. Enero de 1892.
 51. Una visita á la Victoria Goal. 2 de Marzo de 1892.
 52. Manila en 1872. Novela sin terminar. 1892 (?)
 53. Escrito dirigido al Capitán General de Filipinas. 1893.
 54. Instancia al Gobernador General de Filipinas. 13 de Febrero de 1894.
 55. Makamisa. Capítulo de una novela tagala. 1894?
 56. Una novela sin terminar. 1895(?)
 57. Dapitan. Novela sin terminar. 1895 (?)
 58. Minuta de un drama en 4 actos. 1895 (?)
 59. Avesta: Vendidad. 1895 (?)
 60. Mi retractación. 29 de Diciembre de 1896.
-

IV.

RIZAL COMO ARTISTA Y COMO AFICIONADO Á LOS DEPORTES.—NOTA DE ALGUNAS OBRAS CONOCIDAS DE RIZAL EN ESCULTURA Y EN DIBUJO.

Nos consta por su historia que el sabio Dr. Rizal poseía grandes conocimientos y habilidades excepcionales en las Bellas Artes, pues era escultor, pintor y dibujante, así como también era inteligente aficionado á la gimnasia, esgrima, tiro al blanco, caza, fotografía, tipografía é impresión, no siéndole tampoco desconocido el noble y difícilísimo juego del ajedrez.

Siendo aún niño, se dedicó con ahinco á la gimnasia y á la esgrima, llegando á poseer no despreciables fuerzas, con relación á su cuerpo, y á ser un buen esgrimidor de bastón, de lo que dió algunas buenas pruebas en Manila durante su juventud estudiantil.

En Europa se dedicó con amor y entusiasmo á la esgrima de las armas y al tiro al blanco con pistola ó revólver en los que llegó á ser consumado profesor.

Su biografía nos dice que estando en Leipzig (Alemania) ejerció la tipografía en una imprenta, no sabemos si por pura afición ó por necesidad.

El Club de Ajedrecistas de Heidelberg (Alemania) le nombró en 1886 su socio, lo que indica que llegaría á jugar bastante bien al ajedrez.

Sus trabajos en pintura y en fotografía, no sabemos donde estarán, ó quienes los guardarán; quizás sus parientes y amigos íntimos posean algunos. De desear sería que nos los dieran á conocer.

En dibujo, solo vemos en su biografía mencionado un retrato de la Srta. Leonor Rivera, hecho antes de su marcha á Europa en 1882, y la vista de su casa de Kallamba, que conserva el Dr. Blumentritt.

Con respecto á sus trabajos de escultura, de que tenemos hasta hoy conocimiento, podemos señalar los siguientes:

1. Imagen de Nuestra Señora, hecha de madera «bati-kulín», con solo un cortaplumas como instrumento, cuando se hallaba de interno en el entonces Ateneo Municipal de Manila. (1872-1877).

2. Otra imagen del Sagrado Corazón de Jesús, de madera, esculpida también con un cortaplumas cuando era colegial del Ateneo (1875) y dedicada á su profesor, el P. José Lleonart, S. J. Esta escultura, que por olvido se dejó el P. Lleonart en Manila cuando se marchó á España, jugó años después (1896) un papel muy importante en los últimos momentos de la vida de Rizal.

3. Un modelo en cera de una medalla conmemorativa del primer centenario de la fundación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Filipinas, premiado por la misma con medalla de plata en 25 de Septiembre de 1881.

4. Escultura formada con las cabezas de las tres hijas de la familia con quien vivía Rizal en Londres en 1889.

5. El triunfo del saber sobre la muerte: escultura modelada en barro, hoy en poder del Dr. Fernando Blumentritt. (1891).

6. El triunfo de la muerte sobre la vida: escultura en barro, también del Sr. Blumentritt. (1891).

7. Prometeo encadenado: grupo simbólico en barro cocido, de la propiedad así mismo del Sr. Blumentritt. (1891).

8. Cabeza egipcia: modelada en barro en Hongkong (1892), de la propiedad del Dr. portugués D. Lorenzo P. Marquez.

9. Busto en madera del Sr. D. Ricardo Carnicero, Comandante de Dapitan. (1892-1893).

10. Otro busto, también en madera, de la Sra. de dicho Comandante Carnicero. (1892-3). Estos dos trabajos de Rizal (y quizás otros más) sabemos que los guardan los Sres. de Carnicero como cariñoso recuerdo de su amigo el Dr. Rizal.

11. Busto del Sr. D. Juan Sitges, Comandante de Dapitan, tallado en un puño de bastón (1893).

12. S. Pablo en oración, ó Los últimos momentos de S. Pablo (que de ambos modos hemos visto llamado este trabajo): imagen en madera, dedicada al R. P. Pablo Pastells, S. J., hecha en Dapitan, en 1893 ó 1894.

13. Dapitana: escultura en barro, modelada en Dapitan en 1893 ó 1894

14. La Perra y el Cocodrilo: escultura en barro, hecha en Dapitan en 1893 ó 1894.

15. P. José I. Guerrico, S. J.: busto en barro (1894). Esta obra fué premiada con medalla de oro en la Exposición de S. Luis (Estados Unidos) en 1904; se halla en el Ateneo de Manila.

16. Busto del general Blanco: hecho en Dapitan en 1894.

17. S. Antonio de Padua: trabajado en barro cocido, dedicado al P. Antonio Obach, S. J., Misionero de Dapitan.

18. «Cabeza de una joven dapitana» (con la oreja izquierda sin terminar): también de barro cocido. ¿No será ésta la misma señalada con el nº 13? Estos dos trabajos últimamente anotados, según se ha expuesto en el periódico «La Vanguardia», fueron hechos en Dapitan (1892 á 1895), viniendo después al poder de un vecino de dicho pueblo, de quien los adquirió el Sr. Marcial Borromeo. Actualmente se hallan deteriorados á consecuencia del incendio ocurrido en Cebú en 1905, hallándose en poder del Sr. Florentino Rallos.

Además, otros varios que deben hallarse en poder de sus parientes y amigos íntimos, en Manila, Inglaterra, Gante (Bélgica), Biarritz (Francia), España, Hongkong y Dapitan.

También hizo una pequeña escultura, no original, que conserva el Profesor Blumentritt, representando á un «Gladiador herido». (1884).

V.

RIZAL, POLITICO.

1. Condiciones de Rizal como hombre político.

Si admiramos á nuestro ilustre compatriota Rizal como hombre de letras y como sabio, no podremos menos de reconocer en él excepcionales condiciones como político, pero como político teórico y moderado, no como político práctico y revolucionario; ansiaba la libertad de Filipinas, no por la fuerza ni por la violencia, sino por la legalidad y el derecho; no con las armas en la mano, sino con la pluma y la palabra; predicaba la ilustración y el progreso de los filipinos, estaba siempre dispuesto á defender á sus hermanos contra las injusticias y vejaciones de que éramos víctimas por parte de los malos gobernantes, mas todo lo hacía empleando la libertad de la palabra, la libertad de la prensa, la libertad del pensamiento, libertades todas de que se hacía uso en Europa, pero que estaban en absoluto prohibidas en Filipinas en aquella época. Rizal no pedía la separación de Filipinas de España, pero pedía un sistema de gobierno tal, unas amplias reformas administrativas y religiosas que se comprendía no podrían concederse en aquel entonces, pero que, de poderse conceder, hubieran traído consigo en breve tiempo la ansiada independencia de Filipinas, el sueño dorado de Rizal. La no concesión de estas reformas, las persecuciones sufridas por Rizal, su prisión y el sacrificio de su vida por su patria fueron las causas de la revolución de 1896 y el derrumbamiento de la soberanía española en Filipinas. Léanse los trabajos de Rizal y se verá confirmada esta nuestra opinión.

2. Escritos políticos de Rizal

1. Las dudas. 7 de Noviembre de 1882.
2. Documento—¿político?—escrito en 9 de Julio de 1883.
3. Filipinas desgraciadas. 1883. (?)
4. Llanto y risas. 1884 á 1886.
5. Estado de religiosidad de los pueblos de Filipinas. 1884. (?)
6. Pensamiento de un filipino. 1884 (?)
7. Un libre-pensador. 1884 (?).
8. Un artículo acerca de la cuestión de Carolinas) 1886.
9. Deducciones. 28 de Abril de 1887 (?)
10. Dudas. 28 de Mayo de 1887.
11. Autocrítica de «Noli me tangere». (En francés). 1887 (?)
12. Carta en tagalog á M. Ponce desde Londres. 1888.
13. El solfeo de «La Defensa». 15 de Marzo de 1889.
14. A «La Defensa». 30 de Abril de 1889,
15. La verdad para todos. 31 de Mayo de 1889.
16. Verdades nuevas. 31 de Julio de 1888.
17. Una profanación. 31 de Julio de 1889.
18. Ensañamiento. 15 de Agosto de 1889.
19. Diferencias. 15 de Septiembre de 1889.
20. Filipinas dentro de cien años. 30 de Septiembre de 1889 á 1º de Febrero de 1890.
21. A «La Patria». 15 de Noviembre de 1889.
22. Inconsecuencias. 30 de Noviembre de 1889.
23. Por teléfono. 1889.
24. Ingratitudes. 15 de Enero de 1890.
25. Sin nombre. 28 de Febrero de 1890.
26. Filipinas en el Congreso. 31 de Marzo de 1890.
27. Seamos justos. 15 de Abril de 1890.
28. Cosas de Filipinas. 30 de Abril de 1890.
29. Más sobre el asunto de Negros. 15 de Mayo de 1890.
30. Una esperanza. 15 de Julio de 1890.
31. Venganzas cobardes. 31 de Julio de 1890,
32. Una contestación á D. Isabelo de los Reyes. 31 de Octubre de 1890.
33. Las luchas de nuestros días. 15 y 30 de Noviembre de 1890.

34. Como se gobiernan las Filipinas. 15 de Diciembre de 1890.
 35. A la nación española. 11 de Noviembre de 1891.
 36. Sa mña kababayan. Diciembre de 1891.
 37. Ang mña karapatan nang tawo. Traducción. 1891 ó 1892.
 38. La mano roja. Junio de 1892.
 39. Notas de los sucesos desde su desembarco en Manila, procedente de Hongkong, hasta su deportación y llegada á Dapitan. 1892.
 40. Notas sobre mi estancia en Dapitan. 1891 á 1896.
 41. Datos para mi defensa. 12 de Diciembre de 1896.
 42. A algunos filipinos. (Manifiesto), 15 de Diciembre de 1896.
 43. Adiciones á mi defensa. 26 de Diciembre de 1896.
-

VI.

CATALOGO ABREVIADO DE LAS OBRAS Y ESCRITOS
DEL DOCTOR JOSÉ P. RIZAL, DE LOS QUE TENEMOS
HASTA AHORA CONOCIMIENTO.

(Nota: Las citas que se hacen en este Catálogo del Sr. D. Wenceslao E. Retana están tomadas de su obra «Vida y escritos del Dr. José Rizal». Las del Sr. Mariano Ponce, de la misma obra y del número del diario «El Renacimiento» de Manila del 29 de Diciembre de 1906. Y las del Sr. Eduardo de Lete del mismo periódico «El Renacimiento» de los días 22 y 26 de Septiembre de 1906 y de la ya citada obra del Sr. Retana).

SERIE 1.—*Obras dadas á luz en forma de libros, folletos y hojas volantes, en vida de Rizal.*

1. «Noli me tangere.» Novela. Berlín, Marzo, 1887. «Los bibliógrafos la registran en 1886, á causa de que en dicho año está fechada la dedicatoria» (Retana). — Está dedicada «A mi Patria». El manuscrito original de esta novela ha sido posteriormente (1911) adquirido por el Gobierno Insular en ₱25.000 de la familia de Rizal, para conservarlo en la «Biblioteca del Gobierno». Se han hecho otras ediciones en castellano, entre las que recordamos las de Chofré y Ca., Manila, 1899; Sempere, Valencia, 1902; Maucí, Barcelona, 1903; y «Manila Filatélica», 1908. Esta obra se ha traducido al francés (1899), al inglés (1900 y 1902), al alemán (¿inérita?), al tagalog (dos distintas) y al bisayo—sebuano (1906). Poseo un ejemplar.

2. «Guillermo Tell.» Trahediang tinula ni Schiller sa wikang alemán. ¿1887? «Traducción tagala en que se emplea la nueva ortografía». (M. Ponce). Se publicó en forma de folleto en Manila, 1907, por el Sr. M. Ponce. Poseo un ejemplar.

3. «Notas—en colaboración con A. B. Meyer y F. Blumentritt—á ún Códice chino de la Edad Media», traducido al alemán por el Dr. Hirth. Publicado por dicho Dr. Hirth por Abril de 1889, según el Dr. Blumentritt. ¿Como folleto aparte ó como artículo de alguna Revista? ¿Será éste mismo trabajo, ó parte de él, el citado con el nº 60 de la serie 4?

4. «Barrantes y el Teatro Tagalog». Barcelona. Fossas, 1889. Folleto en 12º. Antes se había publicado este opúsculo en los nos. 9 y 10 de «La Solidaridad», Barcelona. 15 y 30 de Junio de 1889. Tengo copia.

5. «La visión de Fr. Rodríguez». ¿Barcelona? ¿Imp. Fossas? 1889. Se publicó bajo el pseudónimo «Dimas Alang». Se tradujo al inglés este folleto con el título «The vision of Friar Rodríguez», de la que Ponce dice: «Versión inglesa hecha por Mr. F. M. de Rivas, de Chicago... y publicada en el libro *The Story of Philipines Islands*, por Murat Holstead. Chicago. 1898». Poseo copia.

6. «Por teléfono». 1889. Folletito publicado subrepticamente con el pseudónimo «Dimas Alang.»

7. «Sucesos de las Islas Filipinas por el Doctor Antonio de Morga». Edición anotada por Rizal y publicada en París en 1890, con prólogo del Dr. Fernando Blumentritt. Tengo un ejemplar.

8. «Á la nación española». «Una proclama sin fecha, impresa en Hongkong en 11 de Noviembre de 1891. Se refiere á la conocida cuestión surgida entre los vecinos de Kalamba y los PP. Dominicos, con motivo de la hacienda de éstos últimos en el mencionado pueblo». (Ponce.)

9. «Sa mğa kababayan». «Hoja impresa en Hongkong en Diciembre de 1891. También se refiere á la cuestión de Kalamba». (Ponce).

10. «El Filibusterismo». Novela. Gante (Bélgica). 1891. «Primera edición, rara. Según Ponce, *El Nuevo Régimen*, de Madrid (nº del 17 de Octubre de 1891), publicó *extensos fragmentos* de ésta novela. También *La Publicidad*, de Barcelona, *insertó varios capítulos de la misma obra en el mismo año de 1891*. La segunda edición fué de Manila:

Chofré y C^a, 1900. Traducción tagala, por P. H. Poblete (1904), publicada en el folletín de *Kapatid nang Bayan*, de Manila, según D. Pedro Cabangis; comenzó la publicación el 1º de Julio de 1904». (Retana). La tercera edición se ha hecho en Barcelona, Henrich y C^a, 1908, con prólogo y notas de W. E. Retana. No sé si posteriormente se han hecho otras ediciones. Poseo un ejemplar.

11. «Ang mña karapatan nang tawo». «Traducción tagala de los Derechos del Hombre, proclamados por la Revolución Francesa en 1789. Se publicó profusamente en hoja bilingüe (español-tagalog)». (Ponce).—«Supongo que este papel volante, que puede clasificarse entre los que en Filipinas recibían el nombre genérico de *proclamas*, lo daría durante su residencia en Hongkong, y, por tanto, entre Noviembre de 1891 y Junio de 1892» (Retana).

12. «Á la Industria Azucarera de Filipinas». «Otra hoja que trata de la exportación del azúcar filipino. Impresa en Hongkong á fines de 1891 ó principios de 1892». (Ponce).

13. «La Mano Roja». «Hoja impresa en Hongkong, Junio de 1892, llamando la atención sobre la frecuencia entonces de los incendios intencionales en Manila. *Ang mapulang kamay* (su traducción) hecha por G. M., Octubre de 1894, y publicada también en hoja, aunque en ella no figuran ni ésta fecha ni éstas iniciales». (Ponce).

SERIE 2.—*Trabajos publicados como artículos en periódicos y revistas, en vida de su autor.*

1. «A la Juventud Filipina». Oda. 22 de Noviembre de 1879. Poesía premiada en público certamen por el «Liceo Artístico Literario de Manila» con una pluma de plata. «Publicóse por primera vez en la *Revista del Liceo Artístico Literario de Manila* en el suplemento del No. IV de 1879: ha sido después traducida al tagalog por el Sr. Honorio López y publicada en su folleto «Ang Buhay ni Dr. José Rizal». (Retana). Tengo copia.

2. «El consejo de los dioses». Alegoría. 23 de Abril de 1880. «Elogio de Cervantes, en prosa, premiado en público

certamen. Publicado por primera vez en la *Revista del Liceo* (1880); después por *El Comercio*, de Manila (31 de Diciembre de 1900); luego por *La Solidaridad* (1893). Reproducido por mí en el *Aparato Bibliográfico de la Historia General de Filipinas*. (Retana). Retana, por error involuntario, pone la reproducción de esta alegoría en «El Comercio» (1900) antes que la de «La Solidaridad» (1893) y del «Aparato». El certamen se verificó en Manila en 23 de Abril de 1880 por el «Liceo Artístico Literario» en honor á Cervantes y el premio consistió en un anillo de oro con el busto del Príncipe de los Ingenios españoles. De esta alegoría hizo una zarzuela en versos tagalos el escritor Sr. Pascual H. Poblete en 1905. Tengo copia de esta alegoría.

3. «El amor patrio». Junio de 1882. «Artículo; publicado por primera vez, con el pseudónimo *Laón Laán*, en el *Diariong Tagalog*, Manila, 20 de Agosto de 1882». (Ponce). —«Este es el primer artículo que escribió en España. Barcelona, Junio de 1882». (Retana). Con el título «Ang pag ibig sa tinubuang lupa» se publicó en tagalog en dicho «*Diariong Tagalog*» al mismo tiempo que el original castellano, dice el Sr. Ponce. Tengo copia del castellano.

4. «Los viajes». 1882. Artículo, con el pseudónimo «*Laón Laán*»; publicado por primera vez en el «*Diariong Tagalog*» (1882), según el Sr. Ponce. Con el título «Ang pangingihang lupa» fué traducido al tagalog y publicado en el «*Diariong Tagalog*» con el original castellano, según el mismo Sr. Ponce.

5. «Me piden versos.» Décimas. «Poesía fechada en Madrid. Octubre de 1882. Publicada por primera vez en *La Solidaridad*, N^o 4: Barcelona, 31 de Marzo de 1889. Reproducido por varios periódicos. Firmóla con el pseudónimo *Laón Laán*. (Retana).—La madre de Rizal, octogenaria hoy, pasa largos ratos recitando versos de su hijo; y la poesía que más repite es la que acabamos de reproducir. De lo que puede inferirse que fué la madre de Rizal quien *le pidió estos versos*». (E. de los Santos, en carta á Retana).—«De esta poesía tengo una copia de puño y letra de Rizal, en la que éste introducía algunas correc-

ciones, mejorando los versos». (Ponce). Tengo copia. El Sr. Honorio López tradujo esta poesía al tagalog con el título «Pinatululá ako» y se halla en el folleto «Ang Buhay ni Dr. José Rizal».

6. Discurso-brindis. «Pronunciado en Madrid, 25 de Junio de 1884. Publicado por primera vez en la revista *Los dos mundos* (Madrid, 1884). Como el banquete aquel tuvo cierta resonancia, y á él concurrieron representantes de no pocos periódicos, en los principales de Manila hállase un extracto de lo dicho por Rizal». (Retana). Tengo copia.

7. «Juan Luna». «En la *Revista Hispano-Americana*, año VII, N^o 278: Barcelona, 28 de Febrero de 1886. Con un retrato del insigne pintor filipino en la portada del periódico». (Ponce).

8. «A las flores de Heidelberg». «Poesía fechada en Heidelberg, 22 de Abril de 1883. Firmóla con el pseudónimo *Laón Laón*. Publicada por primera vez en *La Solidaridad*, N^o 21. Madrid, 15 de Diciembre de 1889». (Retana). Poseo copia.

9. Un artículo acerca de la cuestión de las Carolinas. «Se publicó en *La Publicidad* el año 1886. Mi querido amigo Máximo Viola me lo recuerda ahora». (Ponce).

10. «Deducciones.» El según él. (Por un pigmeo). «En el semanario *España en Filipinas*. No. 8. Madrid, 28 de Abril de 1887». (Ponce).

11. «Tagalische verskunst.» «Trabajo leído ante la *Sociedad Etnográfica de Berlín* en Abril de 1887, y publicado por la misma en el mismo año» (Ponce). *Arte Métrica del Tagalog* es la traducción castellana, dice el mismo Sr. Ponce, hecha por el propio Rizal, de su trabajo en alemán. Al hacer la traducción amplió ciertos conceptos. Publicada por E. de los Santos en su «Literatura Tagala».

12. «Dudas». «En el semanario *España en Filipinas*, N^o 12. Madrid, 28 de Mayo de 1887». (Ponce).

13. «El historiador de Filipinas D. Fernando Blumentritt.» «En *España en Filipinas*, No. 16, de Julio de 1887. Dice Rizal al final: *En otros artículos nos ocuparemos especialmente de sus obras que aún no se han vertido al castellano*pero esta promesa no llegó á cumplirse». (Ponce).

14. «Informe al Administrador—de Hacienda Pública—de la Laguna acerca de la Hacienda de los PP. Dominicos en Kalamba». «Sin fecha (Enero de 1888). Lo firman el Gobernadorcillo, la Principalía y 70 vecinos más caracterizados de Kalamba. Fué el origen, la primera piedra lanzada que motivó aquel ruidoso pleito entre un pueblo y una poderosa corporación religiosa. Se publicó como un Apéndice en *La Soberanía Monacal*, por M. H. del Pilar». (Ponce).

15. «El solfeo de «La Defensa». «Artículo anónimo en *La Solidaridad*. No. 3. Barcelona, 15 de Marzo de 1889». (Ponce).

16. «Los agricultores filipinos». «Artículo sin firma en *La Solidaridad*. No. 3. Barcelona, 15 de Marzo de 1889». (Ponce).

17. A «La Defensa». «Artículo anónimo en *La Solidaridad*, No. 6, 30 de Abril de 1889. El original que conservo sufrió alguna modificación al publicarse» (Ponce).

18. «La verdad para todos». Artículo publicado en el No. 8 de «La Solidaridad»; Barcelona, 31 de Mayo de 1889, Tengo copia.

19. «Specimens of tagal folklore». «En *Trübner's Record*, 3.ª serie, Vol. I, No. 2: Londres, Mayo de 1889. Se compone de 3 partes: I. Proverbial saying; II. Puzzles, y III. Verses». (Ponce).

20. «Verdades nuevas». Artículo publicado en «La Solidaridad», No. 12; Barcelona, 31 de Julio de 1889. Poseo copia.

21. «Una profanación». En «La Solidaridad», No. 12; Barcelona, 31 de Julio de 1889. Se publicó anónimo. Tengo una copia.

22. «Two Eastern Fables». «Artículo publicado en la revista londinense *Trübner's Record*, Julio de 1889. Poseo una copia, y además la traducción castellana, inédita, hecha por D. Ramón de Torre-Isunza. Este curioso trabajo fué objeto de extensa glosa, leída por el sabio malayólogo holandés Dr. H. Kern en el Congreso Internacional de Orientalistas de Stockolmo y Cristianía de 1889. El trabajo del Dr. Kern lleva esta portada: *The tale of the Tortoise and the Monkey*; Leide, 1890. Una traducción castellana publicóse en *La Solidaridad* (Madrid, 31 de Marzo de 1895). Al hablar

Ponce de este estudio de Rizal, dice: *«A juzgar por unas señales puestas por Rizal en el ejemplar del «Trübner's Record» que recibí de él directamente en su tiempo, éste quería hacer alteraciones en el orden de los párrafos, publicando la fábula japonesa antes que la filipina»*: (Retana).

23. «Ensañamiento». «Artículo anónimo en *La Solidaridad*, No. 13, del 15 de Agosto de 1889». (Ponce).

24. «Diferencias». Publicado en *La Solidaridad* de Barcelona, 15 de Septiembre de 1889. Tengo copia.

25. «Filipinas dentro de cien años». Cuatro artículos publicados en la revista «*La Solidaridad*», Nos. 16, 18, 21 y 24: Barcelona, 30 de Septiembre y 31 de Octubre de 1889; Madrid, 15 de Diciembre de 1889 y 1º de Febrero de 1890, reproducidos en varios libros, revistas y periódicos. Poseo copia.

26. «A La Patria». «*La Solidaridad*» en su Nº 19: Madrid, 15 de Noviembre de 1889.

27. «Inconsecuencias». Artículo contra «El Pueblo Soberano», de Barcelona. En «*La Solidaridad*», Nº 20: Madrid, 30 de Noviembre de 1889. (Retana).

28. «Ingratitudes». Publicado en el Nº 23 de «*La Solidaridad*», 15 de Enero de 1890.

29. «Al Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes». Artículo publicado en «*La Solidaridad*»: Madrid, 15 de Febrero de 1890. Poseo copia.

30. «Sin nombre». En «*La Solidaridad*»: Madrid, 28 de Febrero de 1890. Tomé copia.

31. «Filipinas en el Congreso». En «*La Solidaridad*»: 31 de Marzo de 1890.

32. «Sobre la nueva ortografía de la lengua tagalog.» ¿1890? Publicada en «*La Solidaridad*» del 15 de Octubre de 1890. Este trabajo se tradujo al alemán, y de él dice lo siguiente Retana: «Publicóse en el *Boletín del Real Instituto de las Indias Neerlandesas de El Haya*, y se aprovecharon las formas para hacer tirada aparte, en corto número de ejemplares. Traductor y comentarista, F. Blumentritt». Poseo copia de la versión castellana.

33. «Seamos justos». En «*La Solidaridad*» del 15 de Abril de 1890. Tengo copia.

34. «Cosas de Filipinas». En «La Solidaridad», No. 30. Madrid. 30 de Abril de 1890. Tengo copia.

35. «Más sobre el asunto de Negros». Segunda parte 6 continuación del artículo anterior. Publicado en «La Solidaridad» del 15 de Mayo de 1890. Tengo copia.

36. «Una esperanza». En «La Solidaridad» del 15 de Julio de 1890. Poseo una copia.

37. «Sobre la indolencia de los filipinos» Publicada en los Nos. 35, 36, 37, 39 y 39 de «La Solidaridad»: Madrid, 15 y 31 de Julio, 15 y 31 de Agosto y 15 de Septiembre de 1890. Tengo copia.

38. «Venganzas cobardes» Anónimo. En «La Solidaridad»: 31 de Agosto de 1890.

39. «A la memoria de José Maria Panganiban», Pensamiento. Se publicó en «La Solidaridad» del 30 de Septiembre de 1890. Tengo copia.

40. «Una contestación á D. Isabelo de los Reyes». Publicada en «La Solidaridad», No. 42: Madrid, 31 de Octubre de 1890. Tengo copia.

41. «Las luchas de nuestros días». «Dos artículos críticos acerca de la obra de Pi y Margall así intitulada. En *La Solidaridad*, No. 43 y 44: Madrid, 15 y 30 de Noviembre de 1890». (Retana). Poseo copia.

42. «A mi...» Quintillas. Publicadas en «La Solidaridad» del 15 de Diciembre de 1890 con el pseudónimo *Laón Laón*. Tengo copia.

43. «Como se gobiernan las Filipinas» En «La Solidaridad», 15 de Diciembre de 1890. Poseo copia.

44. «Mariang Makiling» Leyenda en prosa. Publicada con el pseudónimo «Laón Laón» en «La Solidaridad» del 31 de Diciembre de 1890. Tengo copia. Se tradujo al tagalog, por autor anónimo. Publicada en el «Muling Pagsilang» (hoja tagala de «El Renacimiento») del 29 de Diciembre de 1903.

SERIE 3. - *Trabajos publicados en libros, revistas y periodicos, después de la muerte de Rizal.*

1. «Mi primera inspiración.» Cuartetas dedicadas á su madre en el día de su santo. Hasta hace poco era inédita y

al parecer fué hallada entre las hojas del manuscrito original del «Noli me tangere». Dícese escrita por Rizal cuando tenía 9 años (1870), mas opino que fueron compuestas éstas cuartetas en 9 de Noviembre de 1873, día del santo de la madre de Rizal. La copia hasta ahora publicada en la prensa no trae fecha, lo que me hace creer que tampoco debe tenerla el manuscrito hallado dentro del original de «Noli me tangere» y ésto me hace más afirmar en mi suposición de que esta primera poesía de Rizal fué escrita á lo más en Noviembre de 1873, si no es en 1874. La muy importante revista mensual de Manila titulada CULTURA FILIPINA la dió á conocer por primera vez en su No. 11, correspondiente al mes de Febrero de 1911. Tengo copia.

2. «El embarque.» Himno á la flota de Magallanes. Según el Sr. Ramón R. Guerrero, la fechó su autor el 15 de Diciembre de 1875, por noticias del P. Francisco de P. Sánchez, S. J., mas yo opino con el Sr. Ponce que la debió escribir Rizal en 1874. Publicóse por primera vez en el diario «La Patria», de Manila, el 30 de Diciembre de 1899. Tengo copia.

3. «Por la educación recibe lustre la Patria.» Octavas reales.» 19 de Abril de 1876. Leída por el Gobernador de Bataan Sr. Tomás G. del Rosario el 29 de Diciembre de 1905 en el «Teatro Zorrilla» en la velada en honor á Rizal. La publicó por primera vez «El Renacimiento» (diario de Manila) en su No. del 2 de Enero de 1906. Poseo copia.

4. «Un recuerdo á mi pueblo.» Octavillas. 1876 á 1879. Ponce opina que esta poesía fué escrita en 1876, mas yo creo que lo fué en 1879 por cuanto en dicho año tomé la copia que poseo, en la «Academia de Literatura Castellana del Ateneo Municipal de Manila». Ha sido ya publicada por varios periódicos.

5. «A Filipinas.» Soneto. «Fechado en Febrero de 1880 y escrito en el Album de la Sociedad de Escultores, ya disuelta. Publicóse por primera vez en *La Independencia*, del 29 de Diciembre de 1898. Conserva el original D. Romualdo Teodoro de Jesús. Tengo copia; remitida por D. Felipe G. Calderón». (Retana). Poseo también copia.

6. «Junto al Pásig.» Melodrama en un acto y en verso, con música del maestro español D. Blás de Echegoyen. 8 de Diciembre de 1880.—«El 27 de Noviembre de 1904, cuando la conmovedora manifestación de la traída de la Virgen de Antipolo á Manila, se cantó por Congregantes externos del Ateneo de Manila y de la Normal de S. Javier, en las riberas del pueblo de S. Pedro Makatí, al paso de la procesión por el río, un fragmento de la primera escena del melodrama *Junto al Pásig*. (R. R. Guerrero).—«Publicado por primera vez en *La Patria*, de Manila, 30 de Diciembre de 1902. Reproducido por mí en *Nuestro Tiempo*, Diciembre de 1904. De dicho fragmento (que cita el Sr. Guerrero) hízose una edición especial, con la música correspondiente (del Sr. Echegoyen). Con el título *Sa Virgen ng Antipolo* se tradujo en verso tagalog el coro de niños de *Junto al Pásig* y se halla en el folleto *Ang Buhay ni Dr. José Rizal*, por Honorio López». (Retana). La copia íntegra que poseo ha sido tomada del original, en la época de su estreno (1880). No tengo la partitura musical: el maestro Sr. José Canseco, filipino, me prometió una música adaptada al libreto, pero la muerte le impidió cumplir su promesa; he leído que el Sr. Ignacio Uy—Tangkoy puso otra música á este melodrama en Malolos el 14 de Marzo de 1904.

7. «A la Virgen María.» Soneto. ¿1880? Publicado por «La Alborada», de Manila. 30 de Diciembre de 1901. Tengo copia.

8. «Actas de la Academia de Ciencias Filosófico-Naturales». Estas actas, según el Sr. Retana, eran al parecer extraoficiales y solo las escribía Rizal por afición de conservar todo recuerdo de los hechos de su vida: son 6 actas, la 1ª lleva la fecha 10 de Febrero de 1881 y la última debió ser ya de 1882. Se hallan los originales, dice el mismo Sr. Retana, en un manuscrito rizalino que posee Mr. E.E. Ayer, el cual cuaderno, con otros trabajos de Rizal, desde 1881 hasta 1887, tiene por subtítulo «Clínica Médica». Estas actas las reproduce Retana en su obra «Vida y escritos del Dr. José Rizal». La Academia citada estaba establecida en el Ateneo Municipal de Manila y de ella fué Secretario Rizal. Tengo copia.

9. «Cartas familiares» 27 de Noviembre de 1882 á 30 de Diciembre de 1896. Madrid, Berlín, Dapitan y Manila: 26 cartas dirigidas á Don Manuel T. Hidalgo, D^{ra} Saturnina Rizal, Don Alfredo Hidalgo, Don Paciano Rizal y á sus padres. Publicadas por primera vez en CULTURA FILIPINA. Mayo de 1911.

10. «A C» . . . Cuartetas. «Poesía escrita en Madrid y fechada el 22 de Agosto de 1883. Dedicada á la Srta. Consuelo Ortiga y Rey». (Ponce). «Publicada por primera vez en *El Renacimiento*. 29 de Diciembre de 1904». (R. R. Guerrero). Ponce la titula «A. C. O. y R.», pero Guerrero la registra igual que yo. Poseo copia.

11. «Lecciones de Clínica Médica» Octubre de 1883 á 29 de Mayo de 1884. Se hallan copiadas en el cuaderno de «Clínica». Retina extracta y copia algunas de éstas lecciones en el texto de su obra ya citada «Vida y escritos del Dr. José Rizal». Tengo copia de estos fragmentos.

12. «Madrid.» «Crónica epistolar, en francés. Escrita en Alemania, 1886. Se halla en el cuaderno de *Clínica*. Publicada por primera vez por el que ésto escribe, en *Nuestro Tiempo* (Febrero de 1905.» (Retana). Tengo copia tomada de la obra de Retana. ¿Íntegra?

13. «Mi primer recuerdo». Fragmento de «Mis memorias». ¿1886? «Ignoro dónde fué escrito». (Ponce en 1906). Leído por la Srta. Filomena Francisco en la velada en honor á Rizal el 30 de Diciembre de 1907. Publicóla después «El Renacimiento», de Manila, el 2 de Febrero de 1908. Conserve copia.

14. «El Trabajo.» Himno. 1887 (?) «Este himno fué escrito expresamente por Rizal para ser cantado en las fiestas celebradas en el pueblo de Lipa; Batangas, con motivo de su erección en Villa. No pudo, sin embargo, cantarse por haber llegado tarde y en su lugar se cantó otra poesía del Sr. Gregorio Aguilera». («El Renacimiento» del 29 de Diciembre de 1906, que reproduce dicho himno). Tengo copia.

15. «Diario de un viaje de Manila á Japón». 1888. Publicado por primera vez por el Sr. Manuel Artigas y Cuerva en la interesante revista mensual «Biblioteca Nacional Filipina» en su No. 21, Junio de 1910, ¿Completo ó fragmento? Poseo copia.

16. «Diario de un viaje á través de los Estados Unidos». Abril y Mayo de 1888. Algunos periódicos y el Sr. Retana lo han publicado ó extractado (?). Según Retana el original lo conserva el Sr. Ponce. Tengo copia de lo publicado.

17. «Impresiones respecto á América». En carta dirigida á M. Ponce desde Londres en 27 de Julio de 1888. ¿No serán estas «Impresiones» continuación ó parte integrante del «Diario» anotado en el n^o anterior? ¿Son trabajos distintos y separados? El Sr. Ponce, poseedor de los originales, podrá aclararlo. Algunos fragmentos (?) de esta carta se han visto reproducidos en algunos periódicos, entre ellos en «La Patria» del 30 de Diciembre de 1899, que creo fué el primero que la publicó. Poseo copia de lo publicado.

18. «Carta en tagalog á M. Ponce desde Londres en 1888». Un fragmento se publicó por primera vez en «El Renacimiento». Manila, 3 de Septiembre de 1909, por el Sr. Ponce, con el facsímil del autógrafo de Rizal. Conservo este recorte.

19. «En la ausencia». «Poesía escrita en París, 1889. Un fragmento se publicó en el vol. IV del *Archivo del Bibliófilo Filipino* con el título *Kundiman*. Así, el Sr. Ponce. Es de notar que el fragmento por mí transcrito en el *Archivo* está fechado á 12 de Septiembre de 1891 y es el mismo que salió á relucir cuando el proceso. Rizal negó su paternidad á esta breve poesía, que debe ser la misma que, con el título de *Kundiman*, y como poesía de Rizal, vió la luz en *El Pueblo*, de Cebú, No. del 18 de Abril de 1900, según D. Vicente Elío». (Retana). Tengo copia de dicho fragmento.

20. «Sa mña kababayan nga dalaga sa Malulos». (Á las señoritas vecinas de Malolos). 1889. Carta. La publicó «El Renacimiento» en 1902 en folletín á continuación del señalado con el No. 33 de esta misma serie.

21. «Correcciones á los «Sucesos de las Islas Filipinas por el Doctor Antonio de Morga». Es una fé de erratas de la edición que hizo de esta obra, de suma importancia y necesidad para cuando se haga otra edición de este libro. Rizal pone esta nota á sus *Correcciones: Errores de imprenta*

y omisiones del copista. Cuando se publicaba esta obra, el ejemplar original del *British Museum* se había extraviado, y el anotador no pudo, como quería, corregir las pruebas cotejándolas con el original; así se deslizaron omisiones de éste como del manuscrito. Las omisiones son muchas y considerables, consistiendo no solo en palabras, sino en líneas y hasta párrafos enteros». (Ponce, en «El Renacimiento» del 2 de Junio de 1906). El diario «La Unión», de Manila, publicó en 1901 estas «Correcciones» en forma de folletín, pero creo que no llegó á terminar de publicarlas, al menos no las tengo completas, y eso que fuí suscriptor y corresponsal de «La Unión» hasta el fin de sus días.

22. «Notas de un viaje de Manila á Dapitan». 1892. Publicadas por primera vez por M. Ponce en la revista «Biblioteca Nacional Filipina» en su n.º 3, Diciembre de 1908.

23. «Cartas filosófico-religiosas de controversia con el P. Pablo Pastells, S. J.» Dapitan. «Parece ser que el señor Ponce posee los borradores de todas estas cartas». (Retana). La mayor parte de ellas se hallan inéditas, pero otras han sido publicadas íntegras ó por fragmentos en varias revistas, periódicos y libros.—«Estas (cartas) son 4, fechadas 1.º de Septiembre y 11 de Noviembre de 1892 y 9 de Enero y 4 de Abril de 1893. Las contestaciones del P. Pastells, cuyos originales también guardo, llevan las fechas 12 de Octubre y 8 de Diciembre de 1892 y 2 de Febrero y Abril (el día en blanco) de 1893. Son muy largas estas epístolas, sobre todo la última que tiene 84 páginas del tamaño ordinario de los papeles de carta (21x14. cm.), llevando todos los pliegos el membrete de la Escuela Normal de Manila». (Ponce). Han sido traducidas al tagalog por Carlos Ronquillo con el título «Ang Dios ni Rizal» y publicadas como folletín por «Taliba» (hoja tagala de «La Vanguardia») en 1910. Tengo copia de los fragmentos castellanos publicados y un ejemplar, por cierto no completo, de la traducción del Sr. Ronquillo.

24. «Estatutos y Reglamento de la «Liga Filipina». Hongkong. 1892. Poseo copia tomada de la reproducción que Retana hace en su citada obra.

25. Manila en 1872. (Introducción de un libro que llegó á escribir y que intentó publicar Rizal después de «El Filibusterismo»). ¿Dapitan, 1892? «El Renacimiento» del 18 de Junio de 1900 lo publicó por primera vez. Tengo copia.

26. «Estudios sobre la lengua tagala». Trabajo escrito en Dapitan y dedicado al P. Francisco de P. Sánchez, S. J., en 1893. El diario «La Patria», de Manila, lo publicó por primera vez (¿íntegro?) en 30 de Diciembre de 1899.—«El original lo conserva el P. Sánchez. Constituye un cuadernito.» (R. R. Guerrero). Ha sido traducida al tagalog con el título: «Mga pag-aaral sa wikang Tagalog na sinulat ni Dr. José Rizal,» de la que dice Retana: «Traducción tagala, por Honorio López... que se contiene al final del folleto *Ang Buhay ni Dr. José Rizal*, repetidamente citado. Hablando de ésta traducción, dice Ponce: *Lástima que el Sr. Honorio López, que es un buen tagalista, no se haya esmerado en su traducción tagala y en la corrección de pruebas de la misma, pues resultan incomprensibles muchos de sus pasajes.*» (Retana.)

27. «Instancia ó solicitud al Capitán General de Filipinas». Publicada por primera vez por la acreditada librería «Manila Filatélica» en 29 de Diciembre de 1910 en hoja suelta, reproduciendo el autógrafo original de Rizal, con su retrato: conservo un ejemplar de esta hoja. ¿Es distinto este escrito del citado en la serie 4, N^o 70? Yo creo que sí.

28. «Canto del viajero». Poesía compuesta en Dapitan ¿en 1894? «Fué publicada por mí, por primera vez, en *El Renacimiento*, 29 de Diciembre de 1903.» (Ponce). Poseo copia.

29. «A Talisay». Himno. «Compuesto en Dapitan, 13 de Octubre de 1895. Lo que se publicó en el vol. IV del *Archivo del Bibliófilo Filipino*, no es más que la estrofa 2^a, á la que se añadió tres versos de la 5^o. Todo el himno se compone de 6 estrofas y el coro.» (Ponce.) La librería «Manila Filatélica» publicó íntegro este himno en hoja volante con el retrato de Rizal y la poesía anotada en el N^o siguiente (30) en 30 de Diciembre de 1909. Poseo un ejemplar de esta hoja.

30. «Al Sr. D. Ricardo Carnicero». Décimas. Dapitan.

¿1895?. Publicadas por primera vez en 30 de Diciembre de 1909 por la librería «Manila Filatélica», (V. el N° anterior).

31. «La curación de los hechizados». 15 de Noviembre de 1895. «El Sr. Francia lo suponía inédito; pero resulta que, según los Sres. Elío y Ponce, ha sido publicado en Filipinas tiempo ha. Ponce escribe, refiriéndose al artículo de que se trata: *Por cierto que, á juzgar por su texto, este no debe ser el único trabajo de este género que Rizal escribió, pues al final habla de medios «como los que exponemos, (dice) en la curación del Mali-Mali ó Sakit Latar de los malayos». Se deduce también que habló de la «hiloanon» en algún otro escrito*». (Retana). El diario «La Democracia», de Manila, publicó este trabajo (creo que por primera vez) en su N° del 19 de Junio de 1901. Poseo copia.

32. «Mi retiro». Poesía dedicada á su madre. Dapitan, 1895. Publicóse por primera vez en «La República Filipina», Manila, 30 de Diciembre de 1898. Fué traducida al tagalog con el título «Ang ligpit kong pamumuhay», por el Sr. Honorio López y publicada en el folleto «Ang Buhay ni Dr. José Rizal». Tengo copia del castellano.

33. «Una novela inédita y sin terminar». Fragmentos. ¿1895? «El Renacimiento» en 1902 publicó estos fragmentos en su folletín, juntamente con el trabajo señalado con el N° 20 de esta serie. Poseo un ejemplar, aunque incompleto.

34. «Dapitan». ¿1895? «Introducción á una obra que no llegó á escribirse. La publiqué por primera vez en «El Renacimiento» (29 de Diciembre de 1903)». (Ponce).—«Es un trabajo profundamente irónico, lleno de ingenio». (Retana). Poseo copia.

35. «A algunos filipinos». Manifiesto. 15 de Diciembre de 1896. Lo han publicado muchos periódicos. Tengo copia.

36. «Adiciones á mi defensa». Manila, Fuerza de Santiago, 26 de Diciembre de 1896.—«Publicadas íntegras por primera vez en *Nuestro Tiempo*, según copia del original», (Retana). Tengo copia tomada de la obra tantas veces citada de Retana.

37. «¡Ultimo adiós!» «Poesía escrita en capilla, horas antes de morir: Manila, 29 de Diciembre de 1896. Se hace

difícil una información cabal de las numerosas ediciones de esta célebre poesía. Es sumamente curioso lo que acerca de la primera ha escrito el Sr. Ponce. Hélo aquí: *He tenido el privilegio, que diría un anglo sajón, de ser el primero en publicar en hoja este trabajo postrero del mártir filipino. En los primeros días de Enero de 1897, ésto es, algunos después del sangriento drama de Bagumbayan, el Sr. J. M. Basa (que residía en Hongkong) recibió de Manila una copia que me entregó para que yo la mandase poner en letras de molde, á fin de repartirla á los amigos. La copia no llevaba título ni firma, ni iba acompañada de carta ninguna que advirtiera la procedencia de la paternidad. A la lectura de los primeros versos conocí enseguida que eran de Rizal, y los titulé «Mi último pensamiento». Más tarde tuve en mis manos el original autógrafo, que tampoco llevaba título ni firma. Era un pedazo de papel comercial ordinario con líneas azules enjaretados, que medía 9 $\frac{1}{2}$ cm. de ancho por 15 cm. de largo; llevaban escritas en letras diminutas y líneas muy ceñidas, en ambas caras, aquellos hermosos versos. Rizal metió el papelito dentro del depósito de alcohol de la lamparilla de su cafetera, y así se salvó de la vigilancia de sus carceleros. Se conocía la alteración que la acción del alcohol produjera sobre la tinta en algunas partes. Yo publiqué después otra edición copiada letra por letra del original». (Retana). Posteriormente ha sido reproducida esta poesía en casi todos los periódicos filipinos, no una, sino repetidas veces, con el título de «¡Último Adiós!», que en mi opinión es el que le cuadra mejor. Ha sido también publicada por varios periódicos y revistas extranjeras, como, por ejemplo, en «Odds and Ends» y en «O Extremo Oriente» (ambos en Hongkong); en la «Revista Blanca», en «Germinal», en «El País», en «Nuestro Tiempo», etc. (todos de España); en el folleto «La sensacional Memoria» de I. de los Reyes; en la obra «Las desdichas de la Patria» por Vidal Fité; en el «Archivo del Bibliófilo Filipino», en el «Aparato Bibliográfico de la Historia General de Filipinas» y en la «Vida y escritos del Dr. José Rizal», todos de Retana; en el «Homenaje á Rizal»; en algunas de las ediciones del*

«Noli me tangere», y en otros muchos libros y folletos. Ha sido traducida al tagalog por Andrés Bonifacio y Honorio López; al francés por A. de Geriolles y otro autor anónimo; al inglés por Murat Halstead, H. W. Bray, Henry H. Cooper y McClure, Philip's & Co.; al alemán por Edward Seler; al sueco por el Dr. H. Stolpe; al japonés por autor anónimo (¿Ponce?); al chino, también por autor desconocido; al bisayo—sebuano por Vicente Sotto y no recuerdo si en algunos otros dialectos filipinos. También se le ha puesto música. Poseo copia, así como de las traducciones en tagalog, sebuano, é inglés.

38. «Mi retractación». En la Capilla de la R. Fuerza de Santiago, 29 de Diciembre de 1896. Ha sido reproducida en varios periódicos, revistas y libros. Tengo copia.

39. «Llanto y risas». «Artículo inédito que parece se escribió en Madrid. No dice más el Sr. Ponce. Debe de ser de la época de 1884 á 1886». (Retana). Se publicó en el nº 5 de CULTURA FILIPINA, correspondiente á Agosto de 1910.

4. *Trabajos hasta ahora inéditos y no dados á conocer al público, según creo.*

1. «Cuaderno de varias preguntas escritas por J. R. Mercado». «Apuntes de Historia. Inéditos». (Ponce). Los supongo escritos de 1874 á 1875, que fué cuando Rizal estudiaba Historia.

2. «Y es español: Elcano, el primero en dar la vuelta mundo». Redondillas. 5 de Diciembre de 1875. Hasta ahora inédita: poseo copia que me fué remitida por el Rector del Ateneo de Manila P. Joaquín Vilallonga, S. J., en 12 de Diciembre de 1910; las reproduzco en estos Apuntes.

3. «El combate. Urbistondo, terror de Joló». Romance. 5 de Diciembre de 1875. Tengo copia que amablemente me dió el P. Joaquín Vilallonga, Rector del Ateneo de Manila en 12 de Diciembre de 1910. Creo que hasta ahora no ha sido publicada, por lo que la copio á continuación de este trabajo.

4. «Estudios sobre Historia de Literatura Española».

«Ateneo Municipal. Cuaderno inédito» (según el Sr. Ponce). Retana la intitula «Rizal en el año de 1876 á 1877», mas yo creo que estos apuntes se hicieron de 1875 á 1876, que es cuando Rizal estudiaba la Literatura Española.

5. «Un diálogo alusivo á la despedida de los Colegiales». «Rizal menciona esta composición poética en «P. Jacinto» (Memorias íntimas) y afirma que *se estrenó en el Colegio al fin del curso. ¿1875 ó 1876?»* (Ponce). Inédita.

6. «Alianza íntima entre la Religión y la Educación». Silva. 1º de Abril de 1876. Hasta ahora creo no ser conocida del público, por lo que la reproduzco en estos apuntes, tomada de la copia remitida por el Rector del Ateneo de Manila, P. J. Vilallonga, en 12 de Diciembre de 1910.

7. «El Cautiverio y el Triunfo». Cuartetos. 3 de Diciembre de 1876. Hasta ahora inéditos, al parecer. El R. P. J. Vilallonga, S. J., Rector del Ateneo, tuvo la atención de mandarme una copia, la que pongo en esta Sinopsis, en su lugar correspondiente. La copia del P. Vilallonga me la remitió en 12 de Diciembre de 1910. Retana cita esta poesía en su obra, poniendo como subtítulo «Batalla de Lucena y prisión de Boabdil».

8. «Entrada triunfal de los Reyes Católicos en Granada». Leyenda en verso. 3 de Diciembre de 1876. La supongo hasta ahora desconocida del público. Conservo copia remitida por el ya nombrado Rector del Ateneo P. Vilallonga, S. J., en 12 de Diciembre de 1910. Retana también la anota en su citada obra con el título «La conquista de Granada: abre la ciudad sus puertas á los vencedores». En estos apuntes vá una copia de esta poesía.

9. «Al niño Jesús». «Poesía inédita fechada en Manila en 14 de Noviembre, sin expresar el año». (Ponce). ¿Será en 1876?

10. «A la Srta. S. K.» Poesía. «1876 ó 1877. En su *P. Jacinto: Memorias de un estudiante de Manila*, se describe con la sublime ingenuidad de un alma pura los sentimientos y los sueños que esta mujer le había inspirado: las escenas pasadas en el locutorio del *Colegio de la Concordia*, de que era colegiala dicha Srta.; la angus-

tiosa melancolía que se apoderó de él después de haberla visto por última vez en la carretera de Kalamba, al través del polvo del camino que levantaba su coche, cuando ella regresaba á su pueblo desde Manila, para casarse con un pariente no muy lejano....» (Ponce, en «El Renacimiento» del 29 de Diciembre de 1906). ¿Inédita?

11. «El Heroísmo de Colón». Canto épico. 8 de Diciembre de 1877. El Sr. Ponce dice: «El Heroísmo. Canto épico. Composición escolar. Inédita». Retana cree que es la misma composición anotada en el siguiente número.

12. «Colón y Juan II». Lira. ¿1877? «Composición hecha cuando su autor era *Prefecto* (Presidente querrá decir) de la Academia de Literatura Castellana en el *Ateneo Municipal de Manila*. Inédita». (Ponce). En este caso sería hacia 1880. Retana cree que sea la misma anterior.

13. «Gran consuelo en la mayor desdicha». Leyenda en verso. ¿1877? Dice Ponce: «Composición poética escrita cuando era *Prefecto* (Presidente) de la Academia de Literatura Castellana en el *Ateneo*. Inédita».—¿No será entonces de 1880?

14. «Abd-El-Azis y Mahoma». Romance heroico. 8 de Diciembre de 1879. Con el título «Mahoma se extremece» fué declamada esta poesía por el Sr. Manuel Fernández y Maninang en la velada del 8 de Diciembre de 1879 en honor á la Purísima Concepción, Patrona del Ateneo Municipal de Manila. Inédita hasta ahora. Poseo copia del mismo original. La reproduzco en este trabajo.

15. «A la Srta. . . » (?) Poesía inédita declamada por la Srta. Pilar Lázaro en la velada celebrada en honor á Rizal el 30 de Diciembre de 1907. ¿No será ésta la misma dedicada á la «Srta. C. . . .», ó la arriba citada dedicada á la «Srta. S. K.», ó bien alguna de las señaladas con los N.os 40 y 41 de esta serie? No la he visto reproducida en ningún periódico de los que estoy suscrito, así que no puedo contestar á la anterior pregunta. En caso negativo debió haberse escrito en 1880 (?).

16. «Al M. R. P. Pablo Ramón, S. J.» Oda sáfica. 25 de Enero de 1831. La considero hasta ahora inédita, á pesar de las varias copias que me han pedido. La copia que

poseo es reproducción fiel de su original. En su sitio correspondiente la reproduzco en estos Apuntes.

17. «Memorias íntimas». «Cuaderno en que de su puño y letra relata sus impresiones desde su salida de Kalamba en 1º de Mayo de 1882, lunes, hasta el 3 de Mayo de 1883 en que termina». (Lete: en «El Renacimiento» del 22 de Septiembre de 1906, cuyo señor dice que posee el manuscrito original).

18. «Las dudas». «Con el pseudónimo *Laóng Laón*, Madrid, 7 de Noviembre de 1882. Artículo escrito también para el *Diariong Tagalog*; pero no llegó á publicarse por muerte de este periódico». (Ponce). Inédito.

19. «Revista de Madrid.» Está fechada: Madrid, 29 de Noviembre de 1882. Escrita para el *Diariong Tagalog*, que á la llegada del artículo á Manila había dejado de publicarse por cuyo motivo el artículo fué devuelto por el correo á su origen. Con el pseudónimo *Laóng Laón*. (Ponce). Inédito.

20. «Apuntes de Obstetricia». Anotados en el cuaderno que se halla en poder del Sr. Lete y citado con el título «Memorias íntimas» en el Nº 17 de esta serie. Debíó escribirse de 1882 á 1883.

21. «Apuntes clínicos». «Madrid. Sin fecha. Inéditos» (Ponce). Los supongo escritos de 1882 á 1884.

22. «P. Jacinto: Memorias de un estudiante de Manila». «Se refiere á sí mismo. Inédito. No dice más el Sr. Ponce. Presumo que este trabajo fué escrito á poco de llegar Rizal á Madrid. 1882.» (Retana).

23. «La instrucción». «Inédito. No dice más el Sr. Ponce. Presumo que el artículo fué escrito de recién llegado á Madrid, 1882». (Retana).

24. «Copia de un documento que recibió el 9 de Julio de 1883 firmado J. L. Saul». (E. de Lete, en «El Renacimiento» del 22 de Septiembre de 1906). No dice más el Sr. Lete, ni sé de qué trata, por lo que creo sea aun inédito. ¿Quién recibió el «documento», el Sr. Lete?

25. «Discurso brindis». «Discurso (original é inédito) pronunciado la noche del 31 de Diciembre de 1883 en el restaurant del Café de Madrid». (Lete, quien dice posee

el autógrafo).—«Debió de escribirlo después de pronunciado, porque Rizal, según su *Diario*, *resumió* lo dicho por los demás, y no podía saber de antemano lo que sus compañeros de mesa iban á decir». (Retana).

26. «Filipinas desgraciada». ¿1883? «Artículo (¿inédito?) describiendo las calamidades de 1880-82. Escrito en Madrid». (Ponce). «Creo que debe ser del año 1883». (Retana).

27. «Una novela histórica». ¿1883? «Los cinco primeros capítulos de una obra que no llegó á terminar. Principió á escribirlos en Madrid, y están aún sin título». (Ponce). «Creo que es trabajo anterior á la novela *Noli me tangere*». (Retana).

28. «Sobre el Teatro Tagalog». «Artículo refutando otro publicado en Madrid por D. Manuel Lorenzo D'Ayot. Escrito el 6 de Mayo de 1884, según consta en el *Diario* que llevaba Rizal». (Retana). ¿Inédito?

29. «La Fete de Saint Isidro.» «Crónica en francés, escrita en Madrid. Sin fecha. Inédita». (Ponce). Suponemos que por los años 1884 ó 1885». (Retana).

30. «Apuntes de Literatura Española, de Hebreo y de Árabe». «Entremezclados en un cuaderno. Sin fecha pero es de suponer que hechos en 1884-85». (Ponce). ¿Inéditos?

31. «Costumbres filipinas. Un recuerdo». «Artículo inédito, incompleto. Parece escrito en Madrid». Así D. Mariano Ponce. Creemos sea del período de 1884-1886». (Retana).

32. «Memorias de un gallo». ¿1884? «Inédito. Truncado. Parece igualmente escrito en Madrid». (Ponce).

33. «Semblanzas de algunos filipinos compañeros en Europa». ¿1884? «Inéditos y de carácter íntimo». (Ponce).

34. «Estado de religiosidad de los Pueblos en Filipinas». ¿1884? «Inédito». (Ponce).

35. «Pensamientos de un Filipino.» ¿1884? «Artículo inédito». (Ponce).

36. «Un Libre-Pensador». ¿1884? «Artículo inédito. ¿Escrito en Madrid?» (Ponce).

37. «Los animales de Juan». ¿1884? «Cuento inédito». (Ponce).

38. «Apuntes de fortificación de campaña». «Escritos

en inglés. Debíó de escribirlos en Madrid, 1885; hállanse en el cuaderno de *Clinica*. Estas páginas están escritas en correcto inglés, idioma que Rizal, según creemos, no llegó á dominar hasta más tarde: por lo que puede conjeturarse que ese breve tratado de fortificación debió de copiarlo de alguna obra, ó tal vez de alguna revista técnica. El trabajo vá ilustrado con algunos dibujos». (Retana). ¿Inéditos?

39. «A S...» ¿1885? «Poesía que lleva fecha 6 de Noviembre, pero sin año. Inédita». (Ponce). ¿No será esta misma la señalada con el N^o 15 de esta serie?

40. «A...» ¿1885? «Poesía inédita, aún en *rough draft*. Sin fecha». (Ponce). ¿No será la misma anotada en esta serie con el N^o 15?

41. «Heidelberg.» «Lleva fecha 6 de Agosto de 1886. En el mismo cuaderno titulado *P. Jacinto*». (Ponce) «El Renacimiento» del 29 de Diciembre de 1906). ¿Es en verso ó en prosa?

42. «Una poesía, no recuerdo el título, declamada en una reunión de filipinos en Barcelona en 1886. Escrita á petición de Viola (Máximo) en Heidelberg en Julio ó Agosto del mismo año». (Ponce: «El Renacimiento» del 29 de Diciembre de 1906).

43. «Crítica literaria». «Juicios, en francés, sobre *Tartarin sur les Alpes* y *Le pistolet de la petite Baronne*. Inéditos. En el cuaderno de *Clinica*. Sin fecha. Alemania, 1886». (Retana).

44. «Essai sur Pierre Corneille». «Estudio crítico inédito, en francés. Hállase en su cuaderno de *Clinica*. Escrito en Alemania, 1886». (Retana).

45. «Tinipung Karunungán ng kaibigan ng mña taga Rhin». ¿1886? «El comienzo de una traducción tagala de un libro de Hebel. Se inserta en el cuaderno *Rizal en el año 1876—77*. Esta traducción parece estar escrita en Alemania». (Ponce). (Véase el No. 4 de esta serie 4). ¿Inédita?

46. «Histoire d'une mere». «Cuento de Andersen; traducido del alemán al francés. Inédito. En el cuaderno de *Clinica*. Fechado en Berlín, 5 de Marzo de 1887». (Retana).

47. «Autocrítica del «Noli me tangere». ¿1887? «Epístola en francés; inédita. Hállase en el cuaderno de *Clínica*. He dado un extracto en *Nuestro Tiempo*. (Retana). También se halla este extracto ó fragmento en la ya citada obra de Retana.

48. «An account of the life and writings of Mr. James Thomson, by Patrick Murdock.» Estudio inédito en inglés. Sin fecha. Alemania, 1887». (Retana).

49. «De Heidelberg á Leipzig, pasando por el Rhin». ¿1887? «Notas de viaje, inéditas» (Ponce).

50. «De Marseille á Manila. ¿1887? «Notas de viaje, inéditas». (Ponce).

51. «Traducción de poesías alemanas al tagalog». ¿Inéditas? En Kalamba, á últimos de 1887, según noticia comunicada por el Profesor Blumentritt». (Retana). Eran de Goethe.

52. «En las montañas». Poesía escrita en Alemania en 1887, cuyo original, hoy extraviado, poseía el Dr. Máximo Viola. Inédita». (M. Ponce).

53. «Una soirée chez M. B. . . » «Escrito en Berlín, en idioma francés. Sin fecha. Inédito.» (Ponce).

54. «Traducción al tagalog de varios cuentos del danés Andersen. ¿1886 ó 1887? (La menciona Rizal en su estudio *Sobre la nueva Ortografía de la lengua tagalog*. (Ponce). ¿Inéditos?

55. «Unter der Linden» ¿1887? Impresión sobre la hermosa vía berlinesa. En francés. ¿Inédito?

56. «Histoire d'une clef.» ¿1887? Cuento danés de Andersen, traducido al francés. ¿Inédito?

57. «La Pecheuse et le poisson». ¿1887? ¿Cuento del danés Andersen? En francés. ¿Inédita la traducción?

58. «El Domingo de Ramos.» ¿1887? Breve disquisición en francés. ¿Inédita?

59. «Acerca del «Jawalisi» de Ibn Batuta». 7 de Enero de 1889. Carta al Dr. A. B. Meyer, desde Londres. Copia de la cual poseo, remitida por el Sr. José P. Bantug desde Chicago (Estados Unidos) el 14 de Marzo de 1910 y tomada, dice, literalmente de la que tiene la «Rizal As-

sociation». ¿Inédita? ¿No será el mismo trabajo (ó parte de él) que el señalado con el N^o 3 de la serie 1?

60. «Una novela en castellano». ¿1889? «Sin título. Es el comienzo. A juzgar por lo escrito, pertenece al género de *La Visión de Fr. Rodríguez*; ésto es, pone la crítica del estado y condiciones del país en boca de personajes celestiales». (Ponce). ¿Inédita?

61. «Discurso en el banquete de la colonia filipina de Madrid en la noche del 31 de Diciembre de 1890 en el «Café Habanero». Inédito, según el Sr. Ponce.

62. «Discurso (original é inédito) pronunciado en la Logia «Solidaridad» el año 1890.» (E. de Lete en «El Renacimiento» del 22 de Septiembre de 1906).

63. «Diario de un viaje de Marsella á Hongkong.» 1891. Inédito, según el Sr. Ponce.

64. «Gramática Tagala». «Comenzó á escribirla á primeros de Febrero de 1892. ¿Es la dedicada al P. Sánchez (V. el N^o 26, serie 3) de la cual existe una versión tagala en la obrita *Buhay ni Dr. José Rizal* de Honorio López?» (Retana en «El Renacimiento» del 28 de Abril de 1906).

65. «Una visita á la Victoria Goal». «Escrito en Hongkong, 2 de Marzo de 1892. Inédito. Describe su visita á la Cárcel pública de Hongkong». (Ponce). ¿Inédita?

66. «Colonisation du «British North Borneo» par des Isles Philippines.» «Púsolo también en castellano con el título *Proyecto de colonización del «British North Borneo» por filipinos. Bases*. Sin fecha; pero se sabe que lo escribió Rizal en Marzo ó Abril de 1892, tiempo en que hizo un viaje por Borneo». (Ponce). ¿Inédita?

67. «Notas sobre mi estancia en Dapitan». ¿1892 á 1896? ¿Inéditas? No tengo más datos que los expuestos.

68. «Notas de sucesos desde su desembarco en Manila, procedente de Hongkong, hasta su deportación y llegada á Dapitan. 1892». «No dice más el Sr. Ponce, en cuyo poder se halle acaso el original de esta importante pieza». (Retana). ¿Inéditas? ¿No será parte de estas «Notas» lo anotado en la serie 3 con el N^o 22? Creo que sí.

69. «Escrito dirigido al Capitán General de Filipinas.»

1893. «Redactado en Dapitan, sin fecha, aunque se la puede muy bien colegir por esta frase del texto: *Hace más de año y medio que por un decreto de su antecesor estoy deportado en este distrito...*». (Ponce). ¿Es distinto del señalado con el N^o 27, serie 3?

70. «Makamisa». ¿Dapitan? ¿1894? «Es el título de unas cuartillas que son el comienzo de una novela en tagalog. Yo no sé si este es título de un capítulo ó de la novela en preparación, aunque me inclino á creer que lo es del capítulo solo». (Ponce). ¿Inéditas?

71. «Sociedad de agricultores dapitanos». «Estatutos y Reglamento de la misma fechados en Dapitan, 1^o de Enero de 1895». (Ponce).

72. «Etnografía de la Isla de Mindanao». «Traducida del alemán: *Begleitworte zu meiner Karte der Insel Mindando, por Fernando Blumentritt. El traductor* (Rizal) dedica esta versión al autor austriaco *en prueba de afecto y consideración*. Inédita». (Ponce). Traducida en Dapitan ¿1895?

73. «Ampliación á mi mapa». Dapitan ¿1895? «Mapa de la isla de Mindanao, por el Sr. D. Fernando Blumentritt. Traducida al castellano por J. Rizal y dedicada al autor. Incompleta». (Ponce).

74. «Descripción de plantas medicinales, maderas de construcción, especies oleaginosas ó resinosas, y de algunos metales, heteropsidos y antopsidos de una colección naturalista». «Un escritor filipino, *Mc. Your*, declara haber visto un grueso manuscrito de más de 400 folios en poder del que fué Gobernador de Dapitan en el tiempo en que estuvo Rizal en aquel punto; y en dicho manuscrito, que era el catálogo descriptivo de la colección naturalista de dicho Gobernador, figuraban muchas descripciones debidas á Rizal, firmadas con las iniciales *Dr. J. R.* Afirma así mismo *Mc. Your* que unas dos terceras partes de las demás clasificaciones (vertebrados, moluscos, anillados y algunos radiados) representaban su colaboración con el Gobernador, quien fué después trasladado á Mindoro, donde le alcanzó la revolución de 1898, y fué capturado por los filipinos. Se sospecha por *Mc. Your* que el manuscrito se habrá destruído». (Ponce). ¿Inédita?

75. «Minuta de un drama en 4 actos». ¿1895? «Son ligeras notas descriptivas de los actos y las escenas de que se iba á componer el drama, cuyos principales personajes son filipinos». (Ponce).

76. «Avesta: Vendidad». ¿Dapitan? ¿1895? «Traducción castellana de los tres primeros *Fargard* de este libro. El último sin concluir». (Ponce). ¿Inédita?

77. «Gramática Tagala comparada». ¿Dapitan? ¿1895? «Escrita en inglés. Quedó sin acabar. Inédita». (F. Blumentritt.)

78. «Datos para mi defensa». «Y por último. y éste es el documento importantísimo y único: el original inédito escrito por él (Rizal) en su prisión de la Fuerza de Santiago, 12 de Diciembre de 1896, que consta de ocho pliegos de papel de barba, en el que hace su defensa para que á su vez la haga, con conocimiento de causa, su defensor». (Lete, en «El Renacimiento» del 22 de Septiembre de 1906).

5. Cartas.

1. Desde París. 1886.

2. Desde Wilhelmsfeld. 1886.

3. Desde Berlín. 1887.

4. Desde Ginebra. 1887.

5. Desde Heidelberg. 1887.

6. Desde Sand. 1887.

7. Desde Hongkong. 1888. Estas siete cartas las menciona el Sr. E. de Lete en «El Renacimiento» del 26 de Septiembre 1906, sin más datos. ¿Están dirigidas á dicho Sr. Lete?

8. A D. Fernando Blumentritt, en alemán, fechada en París el 22 de Noviembre de 1889. La copia en castellano, facilitada por el mismo Blumentritt al Sr. Retana, la reproduce éste en su obra «Vida y escritos del Dr. José Rizal» (pág. 179). Poseo copia.

9. A sus padres y hermanos. Hongkong, 19 de Diciembre de 1891. Retana copia esta carta en su citada obra (pág. 228). Poseo copia.

10. Al General D. Eulogio Despujol, Capitán General de Filipinas. Hongkong, 23 de Diciembre de 1891. La cita el Sr. Ponce en «El Renacimiento» de 29 de Diciembre de 1906.

11. A sus padres, hermanos y amigos. Hongkong, 20 de Junio de 1892.

12. A los filipinos. Hongkong, 20 de Junio de 1892.

13. Al General D. Eulogio Despujol. Hongkong, 21 de Junio de 1892. Estas últimas cartas fueron publicadas en el diario «El Liberal», de Manila, en Diciembre de 1900, por el ilustre Mabini con el título «Testamento político». Poseo copias de las tres.

14. A D. Ricardo Carnicero. Dapitan, 25 de Octubre de 1892. La copia Retana en la pág. 282 de su mencionada obra. Tengo copia.

15. A D. José Martos O'Neale. Dapitan, 22 de Noviembre de 1892. Reproducida en la misma obra de Retana (pág. 319), donde saqué copia.

16 á 18. Al P. Francisco de P. Sánchez, S. J., Dapitan, Diciembre de 1892. Son tres cartitas, ó más bien, volantes, publicados por primera vez, con los facsímiles de sus respectivos autógrafos, por «El Comercio», Manila, 29 de Diciembre de 1909. Conservo el recorte.

19. A D. F. Blumentritt. Dapitan, 15 de Enero de 1893. La reproduce Retana en su obra en las págs. 295-298, de donde tomé la copia que poseo.

20. A su madre. Dapitan, 14 de Marzo de 1895. Reproducida por Retana en su ya tantas veces citada obra (pág. 340.). Tengo copia.

21. A D. Fernando Blumentritt. Dapitan, 10 de Abril de 1895. Retana la copia en la pág. 333 de su obra. Poseo copia tomada de ella.

22. Al Capitán General D. Ramón Blanco. Dapitan, 8 de Mayo de 1895. V. la pág. 325 de la obra de Retana. Tengo copia.

23. A su madre. Dapitan, 25 de Septiembre de 1895. Un fragmento de ésta carta está en la pág. 325 de la obra de Retana. Tengo copia.

24. A su madre. Dapitan, 22 de Octubre de 1895,

También copia un fragmento Retana en su obra (pág. 335), de donde saqué copia.

25. A D. Benito Francia. Dapitan, 16 de Noviembre de 1895. La reproduce Retana en su obra mencionada en la pág. 333, de donde tomé la copia que poseo.

26. A su madre. Dapitan, 21 de Noviembre de 1895. Un fragmento se halla en la pág. 336 de la obra de Retana. Poseo de él copia.

27. A su madre. 15 de Enero de 1896. Un fragmento de ella se halla copiado en las págs. 337 y 341 del libro de Retana. Tengo copia.

28. A su madre. A bordo del crucero «Castilla» (bahía de Manila), 2 de Septiembre de 1896. Hállase en el libro del Sr. Retana, pág. 349. Poseo copia.

29. Á sus hermanos. Á bordo del crucero «Castilla» (Manila), 2 de Septiembre de 1896. Se halla en la pág. 350 de la obra de Retana, de donde tomé copia.

30. Á D. F. Blumentritt. Á bordo del «Isla de Panay», 28 de Septiembre de 1896. Copiada en la pág. 345 de la tantas veces citada obra de Retana y en el «Homenaje á Rizal». Tengo copia.

31. Á D. Luis Taviel de Andrade (su defensor). R. Fuerza de Santiago (Manila), 20 de Diciembre de 1896. La trae Retana en la pág. 388 de su obra, de la que tomé copia.

32. Á D. L. Taviel de Andrade. R. Fuerza de Santiago (Manila), 25 de Diciembre de 1896. En las págs. 392 y 393 copia esta carta Retana en su citada obra, con un fac-símil del autógrafo de Rizal. Poseo copia.

33. Á D. F. Blumentritt. R. Fuerza de Santiago (Manila), 29 de Diciembre de 1896. Retana, en su obra nombrada, transcribe el texto alemán en la pág. 421 y la traducción castellana en la nota 533: también está en castellano en el «Homenaje á Rizal». Poseo copias.

Además, como cartas, pueden también considerarse los trabajos anotados con los Nos. 12, 17, 18, 20, 23 y 27 de la serie 3, y los Nos. 48, 60 y 70 de la serie 4.

VII.

POESIAS INÉDITAS DE RIZAL.

1. Y es español: Elcano, el primero en dar la vuelta al mundo.

(Redondillas.)

¿Dó vá ese frágil velero
que surca mares remotos,
y que navega altanero
buscando pueblos ignotos?

¿Quién es el que el vasto mundo
invicto cruza y valiente,
desde el ocaso profundo
hasta el sonrosado Oriente?

Es un héroe de España,
nuevo Titán del Pirene,
que desafía con saña
á huracán si le detiene.

Es Elcano que acomete
empresa que al mundo encanta;
llevarla á cabo promete
y su grandor no le espanta.

Y cual águila caudal
que se remonta en el viento
con un vuelo sin igual
y con veloz movimiento,
y de ronca tempestad
desprecia el silbido horrendo,
y burla con majestad
de los rayos el estruendo;
y cual peñón fragoroso
no inmutan ni los furores

del Océano impetuoso,
ni de huracán los rigores;

tal es el invicto Elcano,
al cruzar rugientes olas,
domándolas soberano
con sus naves españolas.

Él cruzó del vasto mundo
la redondez victorioso,
y con valor sin segundo
el Orbe midió anchuroso.

Mil lauros ciñan tu frente,
Atleta del pueblo hispano;
y con diadema fulgente
orla tus sienes ufano.

JOSÉ RIZAL.

Manila, 5 de Diciembre de 1875.

(Según copia remitida por el Rector del Ateneo de Manila, R. P. Joaquín Vilallonga, S. J., en 12 de Diciembre de 1910).

2. *El combate, Urbistondo, terror de Joló.*

(Romance).

Cien bajeles aguerridos
á merced del viento manso
dejan la alegre Manila
surcando el mar agitado.
En breve plazo se avistan
con los muros joloanos
que orgullosos se levantan
mil banderas ondeando.
Después que hubieron sus playas
fuertes atletas hollado
y asestado sus cañones
contra el muro del contrario,

con acento varonil
habló el General: «Soldados:
«de vuestro valor depende
«del triunfo el lauro lozano.
«Antes el morir anhelo
«que desistir del asalto;
«mirad que la Patria os fía
«sus nobles timbres, sagrados.»
Dijo: y cual furioso Noto
cercado de hórridos rayos
en furiosa tempestad
siembra el luto y triste llanto;
tal el invicto Urbistondo,
seguido de sus soldados,
siembra por doquier la muerte
con el acero en la mano.
Y cual león que en las selvas
ruje, pavor engendrando,
á la vista de la presa
que devora con estrago;
tal los insignes guerreros
con furia y con fiero espanto,
se acercan á las murallas
dando un temerario asalto.
Y el León de las Castillas
mueve su guedeja airado
y apresta su aguda garra
por sembrar doquier el llanto.
Ocho baluartes se rinden
de los moros joloanos
al fiero estruendo de Marte
y de Urbistondo al estrago.
¡Ah! son ellos, noble España,
cual los héroes de Lepanto,
son ellos los que en Pavía
fueron de la guerra rayos.
Consume el fuego y devora
los castillos y palacios
y cuanto Joló posee,

de los nuestros al asalto.
Huye Mahumat aleve,
Sultán impío y tirano,
y los valientes guerreros
entran en Joló cantando.

JOSÉ RIZAL.

Manila, 5 de Diciembre de 1875.

(Según copia remitida por el Rector del Ateneo de Manila R. P. Joaquín Vilallonga, S. J, en 12 de Diciembre de 1910).

3. *Alianza íntima entre la religión y la educación.*

(Silva).

Cual hiedra trepadora
Tortuosa camina
Por el olmo empinado,
Siendo entrambos encanto al verde prado,
Y á la par se embellecen
Mientras unidos crecen;
Y si el olmo compasivo faltase,
La hiedra al carecer de su consuelo
Vería tristemente marchitarse;
Tal á la educación estrecha alianza
Con alma Religión une sincera:
Por ella Educación renombre alcanza;
Y ¡ay! del ser que ciego desechando
De santa Religión sabias doctrinas,
De su puro raudal huye nefando.
Si de la vid pomposa
El tallo ufano crece
Y sus dulces racimos nos ofrece,
En tanto que al sarmiento generosa
Alimenta la planta cariñosa:
Tal límpidas corrientes
De célica virtud dan nueva vida

A Educación cumplida,
Guiándola con sus luces refulgentes;
Por ella delicado olor exhala,
Y sus frutos sabrosos nos regala.
Sin Religión la Educación humana
Es cual nave del viento combatida
Que pierde su timón en lucha horrible
Al fragoroso impulso y sacudida
Del proceloso Bóreas terrible
Que la combate fiero
Hasta hundirla altanero
En los abismos de la mar airada.
Si el rocío del cielo
Vigoriza y sustenta á la pradera,
Y por él, en hermosa primavera,
Salen las flores á bordar el cielo;
Tal si á la Educación fecundizara
Con sus doctrinas Religión piadosa,
Hacia el bien placentera caminara
Con planta generosa;
Y dando de virtud lozanas flores
Esparciera doquiera sus olores.

JOSÉ RIZAL.

Manila, 1º de Abril de 1876.

(Según copia remitida por el Rector del Ateneo de Manila, R. P. Joaquín Vilallonga, S. J., en 12 de Diciembre de 1910).

4. *El cautiverio y el triunfo.*

(Cuartetos).

Taladas las comarcas de Montilla,
Provoca el arrogante Abencerraje
A los bravos atletas de Castilla
A que humillen feroces su coraje.

El conde de la Cabra presto llega
Ostentando el acero en brazo fuerte,
Cual la Parca que lúgubre despliega
Sus negras alas de matanza y muerte.

Avanza, cual león de presa ansioso,
Hacia las tropas de una raza impía;
Don Diego acompañábale ansioso,
Como el radiante sol al nuevo día.

Así cual huye el ciervo fugitivo
Evitando la alígera saeta,
Amedrentado el corazón altivo,
Tal huían las huestes del Profeta.

Mas no así la feroz caballería,
Antes expone por escudo el pecho,
Esperando la lid con bizarría
Por combatir con mísero despecho.

A sus legiones Boabdil alienta
Ardiendo en rabia y en furor salvaje:
Píntase en su semblante la tormenta,
Y habla á los fugitivos con coraje:

«¿A dó os conduce, moros desdichados,
«El torpe miedo que os acosa y ciega?»
«¿De quién huís? ¿Con quiénes, desgraciados,
«El fuerte corazón lidiar se niega?»

Dijo: y la trompa suena amenazante;
Llegan los nuestros y la lid se traba;
Y el rudo son del hierro centellante
Por doquiera tan solo se escuchaba.

Don Alonso Aguilar les arremete
Con denuedo y furor, por un costado;
Hiere, degüella, asola y acomete
Cual fiero lobo al tímido ganado.

¡Ay! vanamente implora á su Profeta
El obstinado y cruel mahometano,
Mientras las riendas y la lanza aprieta
Contra el fuerte y magnánimo cristiano.

Allí fenece el adalid valiente
Entre el fiero tumulto de la guerra;

Caballos, lanzas, yelmos, tristemente
Hechos pedazos véñse por la tierra.

Huye ante los cristianos victoriosos
Su acobardada y ya rendida gente;
Cual se escapan los ciervos temerosos
Ante el rugido del león valiente.

El Rey en tanto hallóse abandonado;
Y viendo que la fuga era ya tarde,
Se apea del caballo consternado,
Y en el bosque se oculta cual cobarde.

Dos invictos cristianos le encontraron;
Y por la real insignia conocido
A Don Diego al instante le llevaron
Cual prisionero real que fué vencido.

El Dios de los cristianos, en Lucena
El poder humilló del altanero
Que al hispano amarrar dura cadena
Quiso y hacerle triste prisionero.

JOSÉ RIZAL.

Manila, 3 de Diciembre de 1876.

(Según copia remitida por el Rector del Ateneo de Manila R. P. Joaquín Villalonga, S. J., en 12 de Diciembre de 1910).

5. *Entrada triunfal de los Reyes Católicos en Granada.*

(Leyenda en verso)

Era una noche silenciosa y triste.
Cuyo recuerdo el corazón lastima,
Postrera noche en que el monarca moro
El bello suelo del Alhambra pisa.
Pálido el rostro, los cabellos sueltos,
Ojos cansados de mirada fría,
Cabeza baja, reclinado el rostro
El triste moro sus palacios mira.

Los mira el moro y abundante llanto
Sus ojos baña, surca sus mejillas,
Y en el dorado y arabesco techo
Pone de nuevo su cansada vista.
Lloroso entonces las hazañas moras
Recuerda triste y las gloriosas lizas;
Y comparando los presentes males
Con los combates de pasados días:
"Adiós, Alhambra,—dice,—Adiós, Alhambra,
"Mansión de gozo y abundantes dichas,
"Adiós, palacio de placeres lleno,
"Inagotable fuente de delicias.
"Triste te dejo y al presente vóyme
"Al cruel destierro, lleno de fatigas,
"Para no ver tus altos torreones,
"Tus claras fuentes y moradas ricas."
Dijo: y gimiendo, los vestidos caros
De los dorados aposentos quita;
Y despojadas de sus bellas joyas
Las grandes salas, triste se retira,
Y en medio del silencio de la noche
Cuando los pobres árabes dormían,
Cuando solo el susurro de los vientos
Por la ciudad pacífica se oía;

Y atravesando las calles
De aquel reino ya desierto,
Pálido quedóse y yerto
Bañado en sudor mortal;
Solo profundos suspiros
Oíanse por do quiera,
Y alguna voz lastimera
Lanzada en su fiero mal.

Paróse el rey, vió las torres;
Contempló aquellas murallas,
Se acordó de las batallas
Que diera en tiempo feliz;
Mas no pudo contenerse
Y bajó la vista al suelo
Y dijo con desconsuelo

Inclinando la cerviz:

"¡Ay! ¿qué fué de tí, Granada?

"¿Qué fué de tus caballeros?

"¡Ay! ¿dó duermen tus guerreros,

Que tu congoja no ven?

"¡Sí! yo, tu Rey desdichado,

"A las líbicas arenas

"Arrojado y con cadenas

"Por la suerte voy también.

"Hoy todo, todo lo pierdo;

"Reino, palacio, tesoro,

"Y tan solo el triste lloro

"Me prepara el cruel dolor;

"Hubo un tiempo en que tus torres

"Gobernaba prepotente

"Y de escuadrones al frente

"Era el estrago y pavor".

Dijo: y vé los escuadrones

Mandados por Talavera,

Tremolando la bandera

De cristiana Religión;

Que iban por real mandato

A ocupar las fortalezas

Del Alhambra y de sus piezas

Para tomar posesión.

Y á Fernando Talavera,

Que los caballeros rije,

Respetuoso se dirige

El desdichado Boabdil;

Y de esta manera le habla

Con acento lastimero,

Sumido en el dolor fiero,

Anegado en ansias mil:

"Id, Señor, id presuroso

"A tomar esas moradas

"Por el gran Dios reservadas

"A vuestro potente Rey;

"Alah castiga á los moros;

"De sus bienes les despoja;

"De su Patria les arroja
"Pues no guardaron su Ley."


No dijo más; su camino
El agareno prosigue
Y su fiel bando le sigue
En silencio y con dolor;
No volvían sus miradas
Para contemplar su suelo,
Pues quizás el desconsuelo
Les hiera con más ardor.

Y contemplan que á lo lejos
El cristiano campamento
Muestras daba de contento
Al ver la Cruz celestial
Que en la Alhambra se ostentara
Al ser la ciudad rendida;
Y era de raza vencida
La precursora señal.

Y oye el Monarca infelice
La voz de "¡Viva Castilla!".
Y vé cómo se arrodilla
El ejército español;
Y escucha de las trompetas
Las armonías triunfantes
Y vé los cascos brillantes
Heridos del claro sol.

Entonces sus pasos guía
Á dó vése el rey Fernando
Que adelanta gobernando
Su tropa con majestad;
Y al acercarse al monarca
Las llaves le entrega el moro,
Única prenda y tesoro
De la mora potestad.

"Ved ahí,—Boabdil le dice—
"Lo que regalaros pueda,
"Y lo único que me queda
"De árabe dominación:
"Reino, trofeos, personas,



“Moradas, campos, victorias,
“Torres, jardines y glorias
“Todas, todas vuestras son”.

Así dijo Boabdil;
Y prestado el homenaje
Se aparta de aquel paraje
Testigo de males mil;
Siguiendo su lenta marcha,
Despidieron sus guerreros
Mil gemidos lastimeros
Dejando el bello Genil.

Entretanto el clarín belicoso
De Fernando pregoná la entrada
En la bella y hermosa Granada,
Ya cristiana y sin rastro de infiel;
Los cautivos del moro vencido,
Que dolientes llevaban cadenas
Y tormentos sufrían y penas.
Se presentan con gozo á Isabel.

Cual á bravos guerreros sufridos
Les saluda el Monarca clemente,
Su contento mostrando en su frente
Porque vióles ya libres del mal;
Y la Reina abundante limosna
Distribuye con mano bondosa,
Esa Reina que siempre es piadosa
Ceñir debe corona inmortal.

Y oyendo los moros
Festivos clamores,
Sonoros tambores
Y alegre cantar,
Lloraban su suerte,
Su gloria perdida,
Su raza vencida,
Su patria sin par.

Sus tristes gemidos
Ocultan cuidadosos,
Sus ruegos llorosos,

Su necio clamor.
Temiendo que ofdos
Aumenten la gloria
De aquella victoria
Que causa el dolor.

¡Ya la España su bandera,
Altanera,
Tremola sobre los muros,
Ya seguros,
De la Granada gentil!
Ya los Católicos Reyes
Sabias leyes
Dictarán desde su asiento
Opulento
A los hijos del Genil.
Ya la Alhambra deliciosa
Orgullosa
Es de cristianos morada,
Y Granada
Pertenece al pueblo fiel.
Ya Dios mira desde el Cielo
Con consuelo
Las bellas torres y almenas
Todas llenas
De trofeos y laurel.

JOSÉ RIZAL.

Manila, 3 de Diciembre de 1876.

(Según copia remitida por el Rector del Ateneo de Mnnila, R. P. Joaquín Vilallonga, S. J., en 12 de Diciembre de 1910).

6. *Abd—El—Azís y Mahoma.*

(Romance heroico)

Era la noche: el viento quejumbroso
Las altas torres al besar suspira,
Y mil ruidos confusos, en sus alas,
Lúgubre lleva, que el espacio agitan.
La paz enlutan pavorosas nubes
Del astro bello de la noche umbría,
Y un tinte suave cual nevado manto
Los campos cubre que el hispano pisa.
Allá, del alto torreón morisco
Cantando el buho en la orgullosa cima,
Males sin cuento y sanguinosas lides
Con fatídico acento vaticina.
En tanto busca, sobre el lecho blando
Que el muelle moro de marfil fabrica,
Descanso, el laso Abd—El—Azís valiente,
Alivio grato al trascurrido día.
En trípodes de plata, el suave incienso
Que el arabiano vegetal destila,
Arde esparciendo embriagador perfume,
Delicia suave de la estancia rica.
Todo en silencio yace: todo duerme;
Tan solo el moro con dolor vigila,
La luz contempla que penetra triste
Atravesando la elegante ojiva.
Mas de repente mira dibujarse
Dudosa sombra, que á la luz benigna
Le mece un tiempo, y varonil contorno
Adquiere adusta que su faz precisa.
Blanco turbante su cabeza ciñe,
La lengua barba su semblante anima,
Un corvo alfange de su cinto pende
Que sangre ardiente con terror destila.
Cual el triste tañir del hueco bronce

Que deplora del hombre la agonía,
Así su voz el sepulcral silencio
Turba, y al moro la visión fatídica.
«¡Ay! ¡ay!—le dice, y resonó profundo
El eco de su voz pausada y fría,
Eco que al alma aterrador conmueve,
Cual el recuerdo de una voz amiga.—
«¡Ay de mí! ¡ay de la nación valiente
«Que vió en su seno la arenosa Libia!
«¡Ay del Korán, sagrado patrimonio
«Que al musulmán Aláh lezóle un día!
«En vano del cristiano poderoso
«Del Guadalete en la verdosa orilla
«Vencísteis los pendones, pues de nuevo
«Alza rebelde la cerviz cautiva.
«Pelayo, el gran Pelayo, el noble godo,
«El hijo ilustre del feroz Favila,
«De Covadonga só las duras rocas
«Del musulmán las fuerzas desaffa.
«La Cruz, la Cruz, la insignia idolatrada,
«Sigue su hueste, que vencer aspira:
«María vá con ellos; con su manto
«Los flacos cuerpos con amor cobija.
«Mas no temas, pues siempre victorioso
«El muslime será en la crudá liza,
«Y no valdrá su protección, que solo
«Dios á los fieles con su brazo auxilia.
«Mas ¡ay! si duermes del deleite en brazos
«Y mis preceptos célicos descuidas,
«Caerá el trono que á Tarif sostuvo
«Al golpe crudo de la espada impía.
«Cual río desbordado, vuestra sangre
«Inundará los valles y campiñas,
«Y el suelo de la Iberia floreciente
«Del árabe será la tumba fría;
«Y en batallas sin cuento, en guerra eterna
«Hundirá en vuestros pechos su cuchilla
»El altivo español, y el bajo polvo
»Mordereis cual serpiente maldecida;

»Y palmo á palmo cedereis el suelo
»Que vuestra sangre fecundó bendita;
»Las débiles mujeres y los niños
»Serán esclavos en sus tristes cuitas;
»Lanzados otra vez al cruel desierto,
»Amargo llanto por la paz perdida
»Vertereis, y en tormento vergonzoso
»De vuestra vuelta contareis los días.
»Y orgullosos gozando en vuestros males
»Mil naves armarán en su perfidia,
»Y el bello suelo donde en paz descanso
»Amagarán con furia nunca vista.
»¡Armame! ¡corre! ¡vuela presuroso!
»Lanza á la lid tus huestes aguerridas,
»Y la trompa sonora lance al viento
»Guerrero acento, que á la gloria brinda.
»Retiemble el suelo so el ligero casco
»Del fogoso corcel que Arabia cría,
»Y en rojo ardiente cual vistoso múrice
»La sangre infiel tu cimitarra tiña.
»Ante la Luna que mi insignia luce
»Haz que la Cruz su fortaleza rinda,
»Y brillen para siempre victoriosas
»Del Korán las benéficas doctrinas.»
Dijo: y cual humo que al subir ligero
Un viento fuerte rápido disipa,
Así desapareció, terrible espanto
Causando al moro la visión divina.

JOSÉ RIZAL.

Manila, 8 de Diciembre de 1879.

(Según copia de su original).

7. *Al M. R. P. Pablo Ramón, S. J. Rector, del Ateneo Municipal de Manila, en sus días.*

(Oda sáfica).

Dulce es la brisa que al romper el alba
Meciendo el cáliz de olorosas flores,
Suaves olores falgüera esparce

Por la campiña;

Dulce es y suave el plácido murmullo
Del manso arroyo que espumosa plata
Ledo desata entre arenillas de oro

Y blanco aljófár;

Dulces los trinos de canoras aves,
Suave el aroma de las gayas flores
Y los olores de la blanca aurora

Suaves y dulces;

Pero tu nombre, Padre idolatrado,
Dulzor más puro en nuestro pecho infunde,
De luz difunde de esplendor eterno

Más suaves rayos.

De Dios la mano cariñosa un Padre
En tí nos muestra, cuyo amor sincero
Por el sendero amargo de la vida

Nos guía amante.

¡Ay! ¿qué será del juvenil esfuerzo
Que bullicioso en nuestro pecho arde
Sin que le guarde tu piadosa mano,

Tu amor, tu celo?

Somos tus hijos, Padre; tú nos guía
A las moradas de eternal ventura;
No la pavora turbará la mente

Con tal piloto.

El grande Apóstol cuyo nombre llevas,
Cuyas pisadas sigues alentado
Déte colmado del favor divino
Sacro tesoro.

JOSÉ RIZAL.

Manila, 25 de Enero de 1881.

(Según copia tomada de su original).

VIII.

TRABAJOS DEDICADOS AL INSIGNE DOCTOR JOSÉ
P. RIZAL Ó QUE SE REFIERAN DE ALGÚN
MODO Á ÉL.

(Estos apuntes y datos están tomados de varios diarios, revistas, libros, etc., por lo que hago presente que no serán muy exactos y fieles, y, menos aún, completos; pero espero que puedan servir de auxilio para otros estudios más concienzudos sobre esta materia).

1. *Libros y folletos.*

Las obras que tratan directa y ampliamente sobre la vida, los hechos, las doctrinas y las obras de Rizal y que yo conozca, son las siguientes:

1. «El «Noli me tangere» de Rizal» por el Dr. F. Blumentritt, 1889.

2. «Archivo del Bibliófilo Filipino», por W. E. Retana. Los tomos III (1897), IV (1898) y V (1905) son los que tratan de Rizal.

3. «Homenaje á José Rizal», por el diario «La Democracia», 1899.

4. «Ang Buhay ni Dr. José Rizal,» por Honorio López, 1900.

5. «Album-Rizal,» por varios. Bakolod (Negros Occidental), 19 de Junio de 1900.

6. «Vida y escritos del Dr. José Rizal,» por W. E. Retana. 1907.

7. «La nacionalidad filipina,» por Ignacio Villamor. (Discurso: 29 de Diciembre de 1909). Folleto.

8. «La muerte cristiana del Dr. Rizal,» por Pío Pí S. J., 1909.

9. «The Story of the Rizal, the greatest man of the Brown Race,» por Austin Craig, 1910.

10. «Los errores de Retana», por Austin Craig. 1910.

11. «La masonización en Filipinas. Rizal y su obra», que se atribuye al P. Pablo Pastells, S. J. Barcelona, 1897. (Folleto).

12. «Biography of Dr. Rizal», por F. Blumentritt (en alemán); traducida al inglés por H. W. Bray (Singapore, 1898) y al castellano por Fernando Fernández Celbeti (Madrid).

Además, varias obras y biografías escritas por otros distinguidos rizalistas, de las que no tengo conocimiento.

Asimismo, muchísimos otros impresos hay, escritos antes y después de la muerte de Rizal, en los que se hallan referencias más ó menos extensas y más ó menos imparciales, de su vida y obras, algunos alabándole y glorificándole y otros vituperándole y execrándole, de los que solo por curiosidad anotaré los siguientes que tengo registrados:

(1). «¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Ejército! ¡Fuera los Frailes!» Anónimo. Hoja impresa en Hongkong, 1888.

(2). «Filipinas: Problema fundamental», por un español de larga residencia en aquellas islas. (Se atribuye al fraile agustino Salvador Font). Madrid, 1891.

(3). «Filipinas: Problema fundamental», por F. Blumentritt. (Contestación al anotado anteriormente). 1891.

(4). «La situación del país», por Juan Caro y Mora. 1898.

(5). «Filipinas», por Enrique de Abella y Casariego. Madrid, 1898.

(6). «Los frailes en Filipinas», por «Un español». Madrid, 1898.

(7). «La Campaña de Filipinas», por Federico de Monteverde. 1898.

(8). «El Desastre Nacional», por Damián Isern. 1899.

(9). «El Desastre Filipino», por Carlos Ría-Baja. 1899.

(10). «La insurrección de Filipinas en 1896 y 1897», por Emilio Reverter Delmas. 1899.

(11). «Masones y ultramontanos,» por Juan Utor y Fernández. 1899.

(12). «Las desdichas de la patria». («La Revolución Filipina»), por Vidal Fité. 1899.

(13) «Motivos de la aversion del filipino al fraile», por I. M. 1900. (Folleto).

(14) «La verdad sobre Filipinas». Autor anónimo. 1900. (Folleto).

(15) «La insurrección en Filipinas. y la guerra hispano—americana en el Archipiélago», por Manuel Sastrón. 1901.

(16) «Pleito de los filipinos contra los frailes», por Antonio Regidor. 1901.

(17) «The Katipunan», by Francis St. Clair. 1902.

(18) «Filipinas. Relación de actos y hechos realizados durante los últimos tiempos de nuestra dominación», por Enrique Altamirano y Salcedo. 1902.

(19) «Crónica de la guerra de Cuba y Filipinas», por Rafael Guerrero.

(20) «Los misioneros en Filipinas», por Vicente Belloc y Sánchez.

(21) «Cuestiones filipinas. Memorias del General Borrero.

(22) «Filipinas. El precursor de la política redentorista», por W. E. Retana.

(23) «Cuestiones Filipinas. Avisos y Profecías», por W. E. Retana.

(24) «Mando del general Weyler en Filipinas», por W. E. Retana.

(25) «La Revolución Filipina en 1896-97», por Isabelo de los Reyes.

(26) «Cuestiones filipinas de actualidad», por Fr. Eduardo Navarro, Agustino.

(27) «La insurrección filipina», por Armando Alvarez de Mesa.

(28) «Política de España en Ultramar», por Miguel Blanco Herrero.

(29) «Memoria que al Senado dirige el general D. Ramón Blanco y Erenas acerca de los últimos sucesos ocurridos en la Isla de Luzón».

(30) «Consideraciones acerca de la actual situación política de Filipinas», por F. Blumentritt.

(31) «El Katipunan ó El Filibusterismo en Filipinas», por José M^a del Castillo y Jiménez.

(32) «El general Despujol en Filipinas», por Manuel Walls y Merino.

(33) «La guerra en Filipinas». «Memorias de un herido», por Ricardo Burguete.

(34) «Historia de la revolución filipina», por Manuel Artigas y Cuerva.

2. *Obras dramáticas.*

1. «El ilustre Rizal: su último adiós». Opereta en tagalog en 3 actos; letra de María Consolación de León; música de Severino Q. Bautista; 3 de Junio de 1900.

2. «Ang ligaya nang Filipinas ó los sueños de Rizal». Revista cómico—dramática tagala; ¿en verso?; por Lope K. Santos; 1900.

3. «El gran pesar». Ensayo dramático; apropósito sobre la muerte de Rizal; ¿en verso?; por A. Mercado; Toledo (Sebú), 17 de Enero de 1901.

4. «En Madrid»: proyecto y formación del boletín «La Solidaridad». Rasgo dramático; ¿en verso?; «Colegio Filipino» (Manila), 30 de Diciembre de 1901.

5. «Bunga nang labis na pag palayam». Representación dramática; ¿en verso?; Colegio «La Aurora» (Manila), 5 de Enero de 1902.

6. «Dapitan». Melodrama en 3 actos; ¿en verso?; música de Gabino Carluen; «Colegio Filipino» (Manila), 29 de Enero de 1902.

7. ¿Bakit pinatay si Rizal? Diálogo; Severino Reyes; 30 de Diciembre de 1902.

8. «Laong laan». Zarzuela fantástico—político—religiosa en 3 cuadros; letra de P. H. Poblete; música de Alfredo Roa; «Teatro Libertad» (Manila), 1902.

9. «Dimas Alang». Drama tagalog en 2 actos; por G. K. Pamalay; 1902.

10. «¡Por Rizal!» Apropósito serio—cómico—lírico en un acto y 3 cuadros; en prosa; letra de «Esteban de Arce»; música de G. Fernández y Lope Argüelles; Iloilo; ¿1902?

11. «Rizal y los dioses». Opera tagala en 3 actos,

letra de Aurelio Tolentino; música de Simplicio Solís; 8 de Marzo de 1903.

12. «Mga Pinagpala» («Los Mártires de la Patria»). Dramalírico en 4 actos; letra de Severino Reyes; música de Fulgencio Tolentino; 18 de Marzo de 1903.

13. «Ang Buhay ni Rizal». Zarzuela en 4 actos; letra de Pedro A. Paterno; 14 de Enero de 1905.

14. «María Clara». Drama; 1906.

15. «Noli me tangere». Drama lírico en 4 actos; letra en inglés del Dr. E. M. Gross; traducida al tagalog por Sofronio G. Calderón; música de José Estella; 7 de Diciembre de 1906.

16. «La Glorificación de Rizal». Zarzuela tagala en 4 actos; música de Crispino Reyes; «Teatro Libertad» (Manila), 27 de Diciembre de 1906.

17. «Los amores de Rizal». Zarzuela en 4 actos; letra de P. A. Paterno; música de Alejo Carluen; «Manila Grand Opera House», 30 de Diciembre de 1906.

18. «Ang Pagbabaril kay Rizal». Drama tagalog; S. Pablo (Laguna), 30 de Diciembre de 1906.

19. «La divina comedia ó la visión y el castigo de Fr. Rodríguez». Opereta cómica en 3 actos; letra del Dr. E. M. Gross; música de Francisco (?) Marín; «Teatro Libertad» (Manila), 2 de Marzo de 1907.

20. «30 de Diciembre de 1896». Apropósito en un acto dividido en 2 cuadros; por Severino Reyes; 30 de Diciembre de 1907.

21. «María Clara». Revista política tagala en verso; 16 de Febrero de 1908; ¿Es el mismo anotado con el N^o 14?

22. «Chayong». Drama; Gerona (Tárlak); 30 de Diciembre de 1908.

23. «Ang Balangaw ng Bayan» ó «Inmortalidad de Rizal». Melodrama tagalog; letra de Mateo Fernández; música de Mariano Cancio (?); Gerona (Tárlak), 30 de Diciembre de 1908.

24. «Si Rizal sa capilla». Cuadro dramático; por Pantaleón S. López; 2 de Enero de 1909.

25. «Fusilamiento de Rizal». ¿Drama? por Patricio Mariano; Lipa (Batangas), Enero de 1909.

26. «Rizal». Drama histórico en un prólogo y 3 actos;

prosa castellana; por Juan Utor y Fernández; 10 de Enero de 1909.

27. «El triunfo del Ideal». Drama fantástico en un acto, en prosa; por el Dr. Manuel Xeres Burgos; al XIII aniversario de la muerte de Rizal; «Manila Grand Opera House», 30 de Diciembre de 1909.

28. «Noli me tangere». Melodrama tagalog en 4 actos; Tayabas, Diciembre de 1909. ¿No será el mismo señalado con el N^o 15?

29. «Bagong Moisés». Drama tagalog en un acto; por Julio Santos; Malabón, 19 de Junio de 1910.

30. «Las hadas filipinas ante la tumba de Rizal». Poema lírico-fantástico en un acto y 2 cuadros; letra de Severino Reyes; música de Juan Hernández, Alejo Carluen y Gabino Carluen; «Manila Grand Opera House». 30 de Diciembre de 1910.

31. «Fusilamiento de Rizal». Drama; por José Lázaro; Gerona (Tárlak), 30 de Diciembre de 1910. ¿Es distinto del consignado con el N^o 25?

32. «Bagong Cristo». Drama tagalog; por Aurelio Tolentino.

Además de estas piezas dramáticas anotadas, de que tengo conocimiento, hay otras muchas, que ignoro si se refieren de algún modo ó no á Rizal, mas para conocimiento del lector y también para ser corregidos y aumentados, mencionaré aquellos trabajos dramáticos de que tengo notas y que creo se relacionan con el mártir de Bagumbayan por los títulos, que son de su época, ó por haber sido representados en veladas celebradas en su honor:

33. «Cosas del 96». Drama tagalog en 3 actos y en verso; por Dalmacio Vicente; «Teatro Oriental» (Manila), 4 de Junio de 1899.

34. «Katipunan». Drama; por José Cruz Rivera, Coronel filipino del Ejército español; Teatro «Buen Retiro» (Barcelona, España); 30 de Diciembre de 1902.

35. «Silangán». Drama tagalog en un acto; por Patricio Mariano; 30 de Diciembre de 1902.

36. «Ang Ayusan». Zarzuela tagala; Atimonan (Tayabas), 30 de Diciembre de 1906.

37. «Masaklap na pag Lilihim». Zarzuela tagala; por Teodoro E. Santos (¿de la música?); Polo (Bulakán), 30 de Diciembre de 1906.

38. «Mailap na Pusó». Zarzuela tagala; letra de Mariano Maravilla; música de Pablo Obando; Lipá (Batangas), 30 de Diciembre de 1906.

39. «Ang Dilidili». Zarzuela tagala; Sr. Pablo (Laguna), 30 de Diciembre de 1906.

40. «Ilaw nga Tagumpay». Melodrama tagalog; Bukawe (Bulakán), 30 de Diciembre de 1906.

41. «De Magallanes á Polavieja». Melodrama en 2 actos; letra de Manuel Fernández Yamsom (a) «Flagelo»; 1906.

42. «Una composición dramática», letra y música del Sr. Montenegro, que se representó en Biwan-Batangas el 30 de Diciembre de 1907.

43. «Humataas ang Filipinas». ¿Drama? en bisayo; Oquendo (Sámar), 29 de Diciembre de 1907.

44. «Katipunan». Drama; ¿1907? ¿No será el N° 34? Además, otros muchos que no tengo apuntados,

J. Piezas musicales.

1. «Elegía-romanza para soprano»; letra del Dr. Rizal; música de Simplicio Solís; 30 de Diciembre de 1899; Teatro «Libertad» (Manila).

2. «Apoteosis á Rizal». Himno; letra de Tomás Tirona; música de José Estella; Teatro «Libertad» (Manila), 3 de Diciembre de 1899.

3. «Recuerdo á la Patria». Letra del Dr. Rizal; música de L. Bonus Santos; 1900.

4. «Rizal». Marcha; Kapis, 21 de Diciembre de 1901,

5. «Sobre la muerte de un Héroe». Marcha fúnebre; Cebú 30 de Diciembre de 1901.

6. «Coronación á Rizal». Himno; «Colegio Filipino», (Manila), 30 de Diciembre de 1901.

7. «A Rizal». Himno; letra de José Palma; música de (?) Rodríguez; Teatro «Rizal» (Manila), 30 de Diciembre de 1901.

8. «Amor Patrio». Melodía; letra del Dr. Rizal; música ¿de?; Santa Cruz (Laguna), 30 de Diciembre de 1901.

9. «A Rizal». Himno: letra de Mónico R. Mercado; música de Amado Gutiérrez; Bakolor (Pampanga), 30 de Diciembre de 1901.
10. «A Rizal». Himno; Gerona (Tárlak), 30 de Diciembre de 1901.
11. «Lamentos de un Expatriado». Melodía; letra del Dr. Rizal; música de Antonio G. Escamilla; Cebú, 30 de Diciembre de 1901.
12. «La muerte de Rizal». Melodía; letra de Pedro A. Paterno; música de E. S. Salvaira; 1901.
13. «Ultimo adiós del inmortal Dr. José Rizal». Letra del Dr. Rizal; música de Simplicio Solís; 1901. ¿Es el señalado con el N° 1?
14. «A Rizal». Marcha fúnebre por José Estella; 2 de Enero de 1902.
15. «Apoteosis á Rizal». Himno; por José Estella; 2 de Enero de 1902. Creo que es el mismo señalado con el N° 2.
16. «A Rizal». Himno; Paombong (Bulakán), 17 de Enero de 1902.
17. «A Rizal». Invocación; por José Estella; 5 de Julio de 1902. ¿Es distinta de la anotada con el N° 14?
18. «¡Gloria á Rizal!» Himno á 4 voces; letra de Tomás Tirona; música de Juan Borromeo; Sebú, 19 de Junio de 1903.
19. «A Rizal». Himno; letra de S. A.; S. Pablo (Laguna), 1903.
20. «Fusilamiento de Rizal». Marcha fúnebre; por Mariano Navas; S. Pablo (Laguna), 1903.
21. «¡Ultimo Adiós!» Letra del Dr. Rizal; música de Salvador Zeide; Laguna, 1903.
22. «A Rizal». Himno bisayo; letra de Mariano A. Cuenco; música de J. Kabahar; Sebú 1903.
23. «30 de Diciembre de 1896; Fuerza de Santiago á Bagumbayan». Marcha fúnebre; por Ciriaco Gaudínez; 1903.
24. «A Rizal». Himno; letra de P. A. Paterno; 1903.
25. «A Rizal». Himno; «Liceo de Manila», 18 de Mayo de 1904. ¿No es alguno de los registrados anteriormente?
26. «A Rizal». Himno; letra de Fernando M. Guerrero; música de Alfredo Roa; Kagayán (Misamis), 18 de Junio de 1904.

27. «A Rizal». Gran himno por José Estella; 30 de Diciembre de 1904. ¿No será el apuntado con el N° 2?

28. «A Rizal». Marcha fúnebre dedicada al «Comité de Binondo»; por Gabino Carluen; 30 de Diciembre de 1904.

29. «A Rizal». Vals; Kalamba (Laguna), 30 de Diciembre de 1904.

30. «A Rizal». Invocación; por José Estella; 1904. Creo que será la misma señalada con el N° 17.

31. «A Rizal». Himno; letra de Fernando M. Guerrero; música de Alejo Carluen; 1905.

32. «A Rizal». Himno; letra de Ambrosio de Guzmán, música de Francisco Buencamino; 1905.

33. «¡Rizal! ¡José Rizal!» Canto; Santa Cruz (Marinduque), 4 de Noviembre de 1906.

34. «Invocación á los Mártires». Himno; Teatro «Rizal», 30 de Diciembre de 1906. ¿Será alguno de los señalados con los N.ºs 14, 17 ó 30?

35. «Apoteosis final». Teatro «Rizal» (Manila), 30 de Diciembre de 1906. ¿Es el anotado con el N° 2 ó con el 15?

36. «A Rizal». Himno; letra del Director del «Instituto Luna»; música de (?) Guzmán; Bautista (Pangasinán), 30 de Diciembre de 1906.

37. «La patria del *Voli me tangere*». Canto. Pásig (Rizal), 30 de Diciembre de 1906.

38. «Marcha Rizal». Por Jacobo; Tabaco (Albay), 30 de Diciembre de 1906.

39. «A Rizal». Himno; Tabaco (Albay), 30 de Diciembre de 1906. ¿No será alguno de los ya anotados?

40. «Rizalia». Hongkong (China), 30 de Diciembre de 1906.

41. «Ang Kalaya-an Pangako ni Rizal». Canto; Kalapan (Mindoro), 30 de Diciembre de 1906.

42. «A Rizal». Himno; Mawban (Tayabas), 30 de Diciembre de 1906. Quizás sea alguno de los varios ya anotados.

43. «Canto de María Clara». Letra del Dr. Rizal; música de Juan Hernández; 1906.

44. «Apoteosis de los patriotas filipinos». Himno; letra

de P. A. Paterno; música de A. Carluen; «Manila Grand Opera House», 14 de Enero de 1907.

45. «Himno Triunfal». Letra de F. M. Guerrero; música de Juan S. Hernández; 30 de Diciembre de 1907.

46. «A Rizal». Himno; letra y música de Honorio Purganan; Dingras (Ilokos Norte), 30 de Diciembre de 1907.

47. «A Rizal». Himno; letra de F. M. Guerrero; música de José Estella; «Liceo de Manila», 19 de Junio de 1908. ¿No es el N^o 25?

48. «A la juventud filipina». Himno; letra del Dr. Rizal; música de Francisco Buencamino; «Centro Escolar de Señoritas» (Manila), 3 de Octubre de 1908.

49. «A Rizal». Himno; letra castellana de Jesús Balmori é inglesa de Frank W. Cheney; música de José Masllovet; 30 de Diciembre de 1908. (Tanto la letra castellana como la inglesa y la música de este himno fueron premiadas por el «Comité de Festejos de Rizal» en concursos celebrados al efecto).

50. «A Rizal». Himno concertante; letra de F. M. Guerrero; música de Francisco Buencamino; 30 de Diciembre de 1908.

51. «Sa libingan ni Rizal». Melodía; Baliwag (Bulacán), 30 de Diciembre de 1908.

52. «Al gran mártir filipino Dr. José Rizal». Himno; Balanga (Bata-an), 30 de Diciembre de 1908.

53. «¡Gloria á Rizal. Himno; Balanga (Bataan), 30 de Diciembre de 1908.

54. «Loor á Rizal». Himno; «Manila Grand Opera House». 9 de Diciembre de 1909.

55. «A Rizal». Himno; «Instituto Burgos» (Manila), 12 de Junio de 1910. ¿Es alguno de los ya apuntados anteriormente?

56. «A Rizal». Himno; «Instituto Filipino» (Manila), 24 de Octubre de 1910. ¿No será alguno de los ya listados?

57. «A Rizal». Himno; por José Tuason; Balanga (Bataan), 11 de Diciembre de 1910.

58. «Kumintang y Kundiman». Letra del Dr. Rizal; música de Francisco Buencamino; «Manila Grand Opera House», 30 de Diciembre de 1910.

59. «El Pueblo á Rizal». Cuadro alegórico en coro; Pila (Laguna), 30 de Diciembre de 1910.

60. «Gloria á Rizal». Himno; música de R. Ruiz; Pila (Laguna), 30 de Diciembre de 1910.

61. «A Rizal». Honores fúnebres por la muerte en el año 1896, día 30 de Diciembre. Por J. Menniti (italiano); 1910.

62. «Pahinakas». Marcha fúnebre; por Julio Nakpil.

63. «Rizal». Tanda de vases; por Ciriaco Gaudínez.

64. «Rizal». Himno-two-step; por (?) Andrés.

65. «Canto Patriótico». Gerona (Tárlak); 30 de Diciembre de 1901. ¿No será este canto alguno de los 4 ya anotados en esta lista con los N.os 1, 3, 8 ó 43?

66. «Historia triste». Por Filemón Sotto (?); Sebú, 30 de Diciembre de 1901.

67. «Descanse en paz». Marcha fúnebre; por José Canseco; 1903.

68. «Gran marcha para Orquesta». Por Francisco Buen-camino; Sampálok (Manila), 30 de Diciembre de 1910.

Ignoro si estas 4 últimas piezas están dedicadas á la memoria de Rizal, pero las anoto, por si acaso.

IX.

PRINCIPALES Y MAS CONOCIDOS RIZALISTAS, NACIONALES Y EXTRANJEROS.

Por «rizalistas» entiendo aquí todos aquellos que de algún modo, con sus hechos ó con su pluma, han contribuido á honrar la memoria de Rizal y á realzar sus glorias; no á los «amantes» ó «admiradores» de Rizal, pues en este caso son rizalistas todos los verdaderos filipinos y muchísimos extranjeros que hoy le admiran y le honran. Entre los rizalistas, pues, de que tengo recuerdo, los principales son los siguientes:

Aglipay, Gregorio.

Apóstol, Cecilio.

Artigas y Cuerva, Manuel.

Ayer, Eduardo E. (Norte-americano).

Basa y Sanagustín, José María.

Betances, Dr. (Cubano).

Blumentritt, Dr. Fernando. (Austriaco).

Boettger, Dr. (Alemán).

Brausteller, Dr. Renuard. (Suizo).

Bray, Howard W. (Inglés).

Buchner, Profesor M. (Alemán).

Cabangis, Pedro.

Calderón y Roca, Profesor Felipe González.

Carnicero, Ricardo, (Español).

Cooper, Enrique H. (Norte-americano).

Craig, Austin. (Norte-americano).

Del-Pan y Fontela, Rafael.

Del-Pilar, Marcelo Hilario.

Flores, Ambrosio.

Flores, Hermenegildo.

Foreman, Juan. (Inglés).

Gannet, Francisco Ernesto. (Norte-americano).

- Garcia, Remigio.
Geriolles, A. de. (Francés).
Gómez de la Serna, Javier.
Gross, Dr. E. M. (Norte-americano).
Guerrero, Fernando María.
Guerrero, Ramón R.
«H. D. Teenk Willink» (pseudónimo de una escritora holandesa).
Heller, Dr. Carlos M. (Alemán).
Hirth, Dr. (Alemán).
Hughes, Mateo. (Inglés?).
Iriarte, Manuel de.
Jagor, Dr. Fedor. (Alemán).
Jesús, Romualdo Teodoro de.
Joest, Dr. W. (Alemán).
Kern, Dr. H. (Holandés).
Kisak Tamai. (Japonés).
Lehinaut, Armando. (Austriaco).
Le Roy, James. (Norte-americano).
Lete y Cornell, Eduardo de.
López Jaena, Graciano.
López, Honorio.
López, Pantaleón S.
Lucas, Enrique. (¿Francés?).
Luna y Novicio, Antonio.
Luna y Novicio, Juan.
Llorente y Aballe, Julio.
Mabini, Apolinario.
Maeztu, Ramiro de. (Español).
Mariano, Patricio.
Marquez, Dr. Lorenzo Pereyra. (Portugués).
Mauricio, Balbino.
«Mac-Yoar» (pseudónimo de Macario Adriático).
Meyer, Dr. Adolfo Bernardo. (Alemán).
Montano, Dr. J. (Francés).
Morayta, Miguel. (Español).
Müller, Alberto. (Austriaco).
Müller, Dr. F. (Austriaco).
Nijhoff, Martin. (Alemán).

Odekerchen, M. (Belga).
Ong-Junco, Doroteo.
Palma, José.
Palma, Rafael.
Palma, Ricardo. (Peruano).
Pardo de Tavera, Trinidad Hermenegildo.
Paterno, Maximino.
Paterno, Pedro Alejandro.
Pi, Pío. (Español).
Pi y Margall, Francisco. (Español).
Plauchut, Edmundo. (Francés).
Poblete, Pascual H.
Podhovsky, Dr. J. M. (Polaco).
Ponce, Mariano.
Ramos, José A.
Ratzel, Dr. Federico. (Alemán).
Regidor, Antonio María.
Retana, Wenceslao E. (Español).
Reyes, Isabelo de los.
Reyes, Severino.
Rianzares Bautista, Ambrosio.
Rivas, F. M. (?)
Rosario, Mariano Vivencio del.
Rosario, Salvador Vivencio del.
Rosario, Tomás G. del.
Rost, Dr. R. (Inglés).
Roxas, Felipe.
Roxas y de Castro, Pedro P.
Santos Cristóbal, Epifanio de los.
Santos, Lope K.
Seler, Dr. Eduardo. (Alemán).
Serrano Laktaw, Pedro.
Sotto, Vicente.
Stolpe, Dr. H. (Sueco).
Tolentino, Aurelio.
Unamuno, Dr. Miguel de. (Español).
Utor Fernández, Juan. (Español).
Ventura, Valentín.
Villamor, Ignacio.

Viola, Dr. Máximo.

Virchow, Dr. R. (Alemán).

Wittch, Manfredo. (Alemán).

Xerez Burgos, Dr. Manuel.

Zulueta, Clemente José.

(Aquellos de quienes no cito la nacionalidad son filipinos, como ya habrá comprendido el lector).

EPILOGO.

Hemos terminado: esperamos puedan servir estos Apuntes para la confección de una completa y verídica BIBLIOGRAFIA RIZALINA.

Pedimos indulgencia á nuestros lectores si en estas sencillas anotaciones se hallaren muchos y crasos errores, debidos en parte á no poseer mejores datos ni fuentes de donde sacarlos y en parte también á la prisa con que se ha hecho este trabajo, á fin de poderlo terminar para el 19 de Julio de 1911, como humilde ofrenda al insigne filipino Dr. JOSÉ P. RIZAL MERCADO en el 50º aniversario de su nacimiento.

VICENTE ELÍO.

Mambajao, Misamis.

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE

LA IMPRENTA EN ILOILO.

(1875—1911)

En la imposibilidad de escribir, por falta material de tiempo, una reseña extensa y debidamente documentada de las imprentas que hasta la época presente existieron en Iloilo, y deseando contribuir en la medida de mis fuerzas á la celebración del centenario de la fundación de la imprenta en Filipinas, paso á relacionar por el orden de su antigüedad los establecimientos tipográficos que aquí funcionaron, ateniéndome para ello á los datos que he logrado reunir en mis constantes averiguaciones.

Como nada de particular tendría qua en lo que voy á consignar haya algo que no sea rigurosamente cierto, yo ruego en nombre de la verdad á aquellos de mis lectores que puedan aclarar cualquier dato dudoso ó rectificar alguna fecha, lo hagan sin reparo de ninguna clase, pues solo contribuyendo todos honradamente á ello podrá en lo futuro la Historia de la Imprenta en Filipinas, que aún está por escribir, resultar verídica y ser respetada por propios y extraños.

/ IMPRENTA ENRIQUETA.

(1875)

Fundó esta imprenta, la primera que se estableció en Iloilo, en 1875 el español, natural de Cádiz, D. José María Escasi, quien la había adquirido en Manila por la cantidad de *mil cien pesos*. Téngase en cuenta que la moneda entonces circulante en estas Islas era oro.

Primeramente estuvo instalada dicha imprenta en una casa de la propiedad de D. Cirilo Corteza, sita en el muelle, que es la misma que hoy lleva el n^o 10 y per-

tenece á los herederos de Yulo; más tarde pasó á una casa, que ya no existe, de la calle del Recreo, y por último fué trasladada á la Plaza de Alfonso XII ocupando los bajos de la casa del Sr. Oppen.

Fué su regente, ó *cubecilla*, el cajista tagalo Benedicto Rivera.

En esta imprenta príncipe de Iloilo se editó el primer periódico que aquí vió la luz, titulado *Hoja Volante*, fundado también por el Sr. Escasi.

2 IMPRENTA DE LA VIUDA DE ESCASI Y C^a

(1879)

Es la misma imprenta anterior, la cual cambió de nombre después de fallecer el que la había fundado y por haber entrado á formar parte de la Empresa, en sociedad con D^a Enriqueta Aldecoa, viuda de Escasi, la Sra. D^a Pilar Féros de Llorente.

Administraron la mencionada imprenta, primero, y mientras se tituló ENRIQUETA, el propio Sr. Escasi, después su viuda, más tarde la Sra. de Llorente y por último el inglés D. Tomás Maguibon.

A fines de 1884 fué trasladada á Manila, quedando instalada en la calle de Cabildo núm. 12.

3 IMPRENTA DE "EL PORVENIR DE VISAYAS"

(1884)

La estableció en Mayo de 1884 D. Diego Giménez de Frades, cuando aún funcionaba la de la Viuda de Escasi y C^a.

La mayor parte de los tipos de aquella imprenta, más la máquina grande y la guillotina, procedían de la del *Diarong Tagalog*, que se había publicado en Manila bajo la dirección del distinguido periodista peninsular D. Francisco Calvo y Muñoz en el año 1882. Dichos tipos y máquina los había entregado D. Basilio Cortés, socio del Sr. Calvo, á la casa comercial de Jurado y C^a en pago de una crecida cantidad de papel que la empresa del *Diarong Tagalog* debía á dicha razón social, de cuya suma respondía el señor Cortés y saldó con la parte que al mismo le correspondía en la imprenta.

Lo demás que completaba la imprenta adquirida y trasladada á Iloilo por Giménez procedía de la de Planas y C^a.

Aunque se hacían en ella impresiones desde Mayo, no figuró con tal nombre hasta 1^o de Julio del mismo año

que fué cuando salió á luz el primer número del periódico *El Porvenir de Visayas*.

Fué su cabecilla desde el primer día, y casi durante todo el tiempo que la misma existió, el cajista tagalo Crispín García.

Dicha imprenta estaba instalada en la calle Real de esta ciudad, ocupando los bajos de una casa que había en el mismo solar que hoy ocupa el nuevo edificio de D. Tiburcio Saenz.

En Abril de 1885 se quemó aquella casa y con ella la imprenta de *El Porvenir de Visayas*. Con lo que le abonó el seguro adquirió el Sr. Giménez otra imprenta en Manila, la cual existió hasta el día del incendio general de Iloilo en 11 de Febrero de 1899.

Esta segunda imprenta fué comprada á los Sres. Hidalgo Hermanos de la *Imprenta de Amigos del País*.

Desde 1888 titulóse «Imprenta de *El Porvenir de Visayas*.»

La referida imprenta estuvo instalada en distintos sitios, pero donde más tiempo premaneció fué en los bajos de la casa del Sr. Ordás ó sea en el Boulevard del mismo nombre, calle Real.

IMPRENTA DE «EL ECO DE PANAY».

(1886)

La establecieron en Noviembre de 1886 los señores D. Francisco Gutiérrez Creps y D. Crisanto Pineda.

Procedía dicha imprenta de Ilocos Sur, en cuya cabecera sirvió para editar *El Eco de Vigan*, que ya había dejado de publicarse.

Ocupó primero los bajos de la casa que entonces poseía D. Mariano Devesa en la calle del Progreso, esquina á la Plaza de Alfonso XII, la cual pasó después á ser de la propiedad de D. Domingo Lacson; trasladáronla más tarde á la casa de D. Mariano Teañó en la misma Plaza y esquina á la calle del Rosario; de allí pasó á la calle de Iznart, esquina á la de Concepción, y finalmente á la casa del señor Asensio en la misma calle de Iznart, n.º 25.

Al desembarcar las fuerzas americanas, en 11 de Febrero de 1899, se apoderaron las mismas de dicha imprenta y la utilizaron durante algunos meses para las necesidades del Gobierno Militar. Recuperada su posesión por el Sr. Gutiérrez Répide, último Director de *El Eco de Panay*, la vendió á D. Roque López.

Desde unos tres años antes contaba dicha imprenta con una buena máquina litográfica.

Fué su primer cabecilla el cajista tagalo Alejandro García.

IMPRESA «EL PROGRESO».

(1887).

Habiéndose separado por disgustos habidos entre ellos los Sres. Gutiérrez y Pineda y habiendo retenido el primero de dichos señores la imprenta y el periódico *El Eco de Panay*, lo que dió motivo á un pleito que no se vió terminado, adquirió el Sr. Pineda una nueva imprenta que tituló *El Progreso*, la cual empezó á funcionar en 1887.

En esta imprenta se editó algún tiempo después *El Anunciador*, y más tarde *El Ilonguillo*. Las ilustraciones de este semanario se tiraban en el Taller de Litografía de la Escuela de Artes y Oficios.

Manejaba el negocio de dicha imprenta, más el de librería y papelería que la habían adicionado, D. Pedro Pineda, hermano del anterior, y giraba todo ello bajo la razón social Pineda Hermanos.

Muertos los hermanos Pineda, continuaron el negocio sus herederos hasta los últimos meses de la dominación española, en cuya época trasladaron la imprenta, ó gran parte de ella al menos, á Jaro, con el consentimiento del general Ríos, y allí fué utilizada para la publicación del periódico *La Revolución*.

Al avanzar sobre Jaro las fuerzas americanas, los revolucionarios hicieron conducir la para ellos tan útil imprenta al pueblo de Cabatúan y en ella imprimieron *La Federación*, primero, y *La Patria*, después.

Acogidos los revolucionarios á la ley de amnistía, concedida algunos meses después, los herederos de Pineda hicieron trasladar á Iloilo aquella parte de su imprenta que tan buenos servicios había prestado á la causa de la revolución.

La minerva grande que ha venido funcionando en la imprenta del Departamento Militar de Visayas, establecida en esta ciudad, es la misma que poseían los Pinedas, de la cual se apoderaron los americanos al ocupar Jaro.

Primeramente y durante bastantes años estuvo instalada dicha imprenta *El Progreso* en casa de los herederos de Aristegui, Calle Real, después en parte de los bajos del citado Boulevard de Ordás, siendo trasladada hacia 1897 á una de las casas nuevas construídas á continuación de *La Estrella del Norte* por los herederos de D. Blás Gerona.

Fué su primer cabecilla Antonio Marcelino, tagalo.

IMPRENTA DEL «HERALDO DE ILOILO».

(1898)

Empezó á funcionar esta imprenta con la impresión del periódico que le daba su nombre el día 1º de Enero de 1898.

Eran sus propietarios D. Ricardo Pastor y D. Rafael H. Fernández, quienes la habían adquirido en Manila en Diciembre del año anterior.

Mientras existió en Iloilo ocupó los bajos de una de las casas de los herederos de D. Blás Gerona, contigua á la que ocupaba la imprenta *El Progreso* en la Calle Real.

En Febrero de 1899, poco después de haber ocupado Iloilo las fuerzas americanas, fué vendida dicha imprenta para Bacolod, sirviendo allí para editar el periódico *La Libertad*, que dejó de publicarse en 15 de Agosto de 1900.

Estuvieron siempre al frente del negocio de dicha imprenta sus dueños los Sres. Pastor y Fernández, y fué su único cabecilla de cajistas Candelario Santana, tagalo, como todos los del gremio entonces.

IMPRENTA DE «LA REVOLUCIÓN» Y DEL «CENTRO LITERARIO».

(1899)

Este fué el nombre que dieron los herederos de Pineda á la parte de la imprenta «El Progreso» de que se sirvieron para hacer el periodiquito *La Revolución*.

No he visto ningún trabajo con dicho pié de imprenta, el cual tomo de un anuncio del mismo periódico.

Estaba instalada dicha imprenta, así como la administración del periódico, en los bajos de la Casa-parroquial de Jaro.

IMPRENTA DE RODRIGUEZ BEA.

(1899)

Hacia mediados de 1899, viendo el litógrafo español D. Manuel Rodríguez que en Iloilo se carecía de una imprenta dedicada á impresiones particulares, y que con ella se podía hacer un regular negocio, pues las de que se había apoderado el gobierno militar solo se utilizaban para las necesidades del Gobierno, se agenció unas cuantas cajas de tipos y una prensa antigua y con estos reducidos elementos empezó á trabajar.

En Setiembre de aquel mismo año echó Rodríguez á la calle su periodiquito *La Revista Comercial*.

La referida imprenta tuvo diferentes nombres. Durante los primeros meses se tituló de Rodríguez Bea y después de Manuel Rodríguez, de M. Rodríguez y de *La Revista Comercial*.

Rodríguez Bea se apellidaba el padre del Manuel que fundó la citada imprenta, ignorando el que ésto escribe por qué la dió el nombre de su padre al principio.

En Marzo de 1903 vendió su imprenta el Sr. Rodríguez á D. Baldomero Sola y se embarcó para España, desde cuya fecha ya no volvió á figurar el pié de imprenta de *La Revista Comercial*, que fué el usado últimamente.

Estuvo durante todo el tiempo instalada en la casa N^o 3 de la calle de Aguilar; y fué su único cabecilla el cajista tagalo José Fernández.

4. IMPRENTA DE "EL PAIS."

(1900)

Se estableció á mediados de Junio de 1900 en la calle del Progreso, camarín del Sr. Lacson, ocupado actualmente por Finlay y C^a.

El material de dicha imprenta procedía de la antigua de Pineda Hermanos; pero resultaba tan incompleta que *El País* se tiraba en ella con bastante dificultad apesar del auxilio que á aquella empresa prestaba D. Carlos M. Chiene con su imprenta que acababa de recibir de Hong-kong.

Por carecer de máquina grande tiraban el periódico en una prensa que había pertenecido á la antigua imprenta de Pineda Hermanos.

Formaban la empresa de la Imprenta de *El País*: D. Domingo Lacson, que era el que la administraba, D. Juan de León, D. Esperidión Guanaco, D. Benito López y D. Julio P. Hernández, éste como coheredero de la imprenta de Pineda.

Esta empresa es, por decirlo así, la precursora de la de *El Tiempo*.

El personal encargado de componer el periódico estaba dirigido por el inteligente cajista tagalo Páder.

Dejó de funcionar dicha imprenta de *El País* en Noviembre de aquel mismo año.

En ella se imprimió también el periodiquito de servicio telegráfico para el comercio de Iloilo titulado primero *The Advertiser* y después *El Avisador*.

10 IMPRENTA DE C. M. CHIENE.

(1900)

Como queda consignado al tratar de la Imprenta de *El País*, la del Sr. Chiene fué adquirida aquel mismo año de 1900 en Hongkong.

Era su cabecilla de cajistas el tagalo Antonio Marcelino, que antes había regentado durante algunos años la imprenta «El Progreso.»

Después de la desgraciada muerte del Sr. Chiene, pasó su imprenta á ser de la propiedad de D. Manuel Rodríguez, resultando, por consiguiente, muy mejorada desde entonces la que éste señor poseía.

Estaba instalada al lado de la de *El País*.

11 IMPRENTA Y LITOGRAFÍA «LÓPEZ JAENA.»

(1900)

Es la misma del antiguo *Eco de Panay* que, como dije oportunamente, había adquirido D. Roque López.

En ella se editaron primero *La Vanguardia* y más tarde *Las Noticias*. Existió con dicho nombre solamente los años 1900 y 1901; después fué vendida parcialmente y la máquina la adquirió D. Baldomero Sola en subasta pública por una cantidad insignificante.

Manejaba dicha imprenta, como cabecilla, durante su primera época, el cajista tagalo Anacleto Ramos, á quien conocí en 1889 en la Imprenta de *El Eco de Panay*.

El mencionado Ramos, cuando yo le conocí, trabajaba á la caja con una velocidad asombrosa.

La Imprenta y Litografía "López Jaena" estuvo primero instalada en el último local que ocupó la de *El Eco de Panay* en la calle de Iznart, n.º 25 siendo después trasladada á la calle del Progreso n.º 69.

12 IMPRENTA DE «LA OPINIÓN».

(1900)

Fué adquirida esta imprenta en Manila por D. Emilio Villanueva, hacia mediados de 1900 y en ella se imprimía el periódico que la daba nombre, el cual salió á luz en Agosto de aquel año.

Estaba establecida en una de las casas que entonces acababa de construir en la Plaza de Alfonso XII la familia del mencionado Sr. Villanueva y fué su cabecilla el antes citado Anacleto Ramos.

Dicha imprenta fué confiscada por el Gobierno Americano poco después de establecida en virtud de la sentencia dictada por el Consejo de Guerra contra el periódico *La Opinión*, que fué suspendido por orden del mismo Consejo.

Desde aquella época fué utilizada la referida imprenta por la Comandancia General de Bisayas, al igual que parte de la antigua de Pineda Hermanos.

La máquina en que se tiraba *La Opinión* fué vendida algunos años después en subasta á D. Melecio Severino, de Bacolod, y de ella se sirvió dicho señor para tirar *La Igualdad* hasta que, muerto este periódico, adquirió su imprenta la empresa de *El Adalid*, de Iloilo.

IMPRENTA DE LA COMANDANCIA GENERAL DE BISAYAS.

(1900)

Aunque el Departamento Militar de Bisayas se incautó en 1899 de parte de la imprenta de los herederos de Pineda, no la utilizó hasta que cayó también en su poder la de *La Opinión*.

En el interregno que medió entre los dos copos de las referidas imprentas, la de los herederos de Pineda estuvo al servicio de la Capitanía del Puerto y de la Administración de Hacienda, centros provisionales que funcionaron durante el régimen militar, los cuales estaban instalados en la última casa de la calle de Osorio, que era de la propiedad de los herederos de D. Federico Escribano.

Hasta que la Secretaría de Guerra de los Estados Unidos declaró buena presa la incautación de la imprenta de los herederos de Pineda, negándose en absoluto á devolverla, los mencionados herederos cobraban mensualmente el importe de la impresiones que en la misma se hacían.

En posesión ya el ramo de Guerra de las dos referidas imprentas (la de Pineda y la de *La Opinión*) decidieron utilizarlas para sus necesidades tipográficas en la Comandancia General de Bisayas. Fué ésto en 1900.

Desde entonces ha venido funcionando dicha imprenta hasta el 30 de Junio último, que por orden superior quedó suprimida.

Al frente de la misma estuvo siempre el ya mencionado cajista tagalo Crispín García.

Durante los diez años aproximadamente que el ramo de Guerra conservó la referida imprenta, fueron vendiendo los tipos antiguos y dotándola de tipos nuevos americanos.

Ultimamente no quedaba en ella material alguno de letras, huecos, rayas, orlas, etc. del perteneciente á las dos imprentas confiscadas, y solo utilizaban la minerva grande y la guillotina de la de Pineda Hermanos, que era lo único aprovechable.

Usó siempre en los trabajos que en ella se hacían el siguiente pié de imprenta: *Adjutant General, Iloilo.*

IMPRENTA DE «EL TIEMPO.»

(1901)

Aparte la pequeña imprenta establecida por el señor Chiene y las posteriormente fundadas por la empresa del *Enterprise* y la *Model Printing Co.*, fué la de *El Tiempo* la única nueva que se montó en Iloilo, pues todas las demás habían sido compradas de segunda mano, si bien es cierto que algunas, como las de *El Porvenir de Bisayas* y de *El Eco de Panay*, renovaron sus tipos varias veces.

Recibióse dicha imprenta de Alemania hacia primeros de 1901 y fueron sus primeros propietarios D. Domingo Lacson, D. Juan de León y algunos otros señores que, con los dos mencionados, constituyeron una sociedad para la publicación del periódico *El Tiempo*. Hábiales animado á ello el ensayo, por decirlo así, de la empresa de *El País* que antes habían constituido los mencionados señores.

Además de *El Tiempo*, tiráronse en dicha imprenta, aunque en distinta época, *The Iloilo Times*, en inglés, y *Kadapig sa Banwa*, en bisayo.

Su primer domicilio fué el actual camarín que posee D. Domingo Lacson en la calle del Progreso, esquina á la Plaza de la Libertad. Unos tres años después fué trasladada á la calle Real y de allí pasó á la de Iznart, donde está actualmente.

Fué su primer cabecilla el cajista tagalo Candelario Santana.

Desde su fundación renovó dicha imprenta varias veces sus más usuales tipos.

IMPRENTA "LA CONTINENTAL,"

(1901)

Con parte de los tipos de la Imprenta y Litografía "López Jaena" y lo que había podido salvarse de la de Pineda Hermanos, se organizó una nueva imprenta para publicar el periódico *El Siglo*, que vivió algo menos de un año. Fué ésto en 1901.

Dicha imprenta estuvo primero instalada en la casa

nº 17 de la calle del Progreso y más tarde fué trasladada al nº 3 de la de Marina.

Fué su cabecilla, al menos durante algunos meses, el ya mencionado Candelario Santana.

X 16 IMPRENTA DE "ANG CAPAUÁ".

(JARO.)

(1901)

Empezó á funcionar esta imprenta en Noviembre de 1901.

Componíase de parte del material de la desaparecida «López Jaena» y en ella se tiraba el periodiquito de su nombre que publicaban algunos miembros del Clero jareño.

Dicha imprenta está hoy en poder del Sr. Obispo de Jaro, á quien se la entregaron los sacerdotes filipinos al suspender la publicación de su órgano en la prensa.

Estuvo establecida en la casa nº 17 de la calle de López Jaena, de la vecina ciudad de Jaro, y fué su cabecilla el tagalo Mariano Dison.

Constaba dicha imprenta de una prensa antigua y un par de docenas de cajas de letras en malísimo estado.

(2) 17 IMPRENTA DE LA «MISIÓN EVANGÉLICA»

(JARO.)

(1901)

Debió fundarse esta imprenta el año 1901 por los protestantes de la Misión Evangélica de las Islas Bisayas, pues en ella publicaban, y supongo publicarán todavía, un periodiquito mensual titulado *Ang Manug bantálá*, que según mis cuentas debió salir á luz por primera vez en Enero de 1902.

Está instalada en la calle nº 20 de la calle de E. López, de dicha ciudad.

X 18 IMPRENTA DE BISAYAS.

(1902)

Con este mismo nombre funcionó durante los tres primeros meses de 1902 la imprenta antes titulada «La Continental», en la que se había tirado *El Siglo*.

Era de la propiedad de D. Angel Corteza y la manejaba el antiguo cajista Domingo Florentino, quien tenía que partir la utilidad del negocio con el Sr. Corteza.

La referida imprenta no se movió de la casa nº 3 de la calle de Marina.

IMPRESA DE «EL PORVENIR»

(1902)

Esta imprenta es la misma que antes se tituló «La Continental», en que se imprimía *El Siglo*, la cual cambió de nombre al empezar á publicarse *El Porvenir* en 1902.

Al principio siguió dicha imprenta en el mismo local que venía ocupando en la calle de Marina, pero algún tiempo después fué trasladada á la casa nº 2 de la calle de Osorio.

Duró aquella imprenta igual tiempo que el periódico que le daba nombre: unos cuatro meses.

IMPRESA DE «LA VOZ DE BISAYAS»

(1903)

Es esta imprenta la misma que ya conocimos con los nombres de «Imprenta de Rodríguez Bea,» y de *La Revista Comercial*, que, como dijimos antes, pasó en 1903 á ser de la propiedad de D. Baldomero Sola, quien publicó entonces el periódico *La Voz de Bisayas*.

Estuvo primero establecida en la calle de San Pedro (hoy Rizal) nº 1; y después en la calle Real, camarín de la propiedad de los herederos de D. Enrique Castillo, en cuyo solar acaban de edificar los Sres. Parsons y Ca.

Además de *La Voz de Bisayas*, se imprimió en dicha imprenta desde Octubre á Diciembre de 1903 la *Revista Católica* que antes se tiraba en la Imprenta Filipina.

Regentaron la mencionada imprenta primero José Fernández, después Domingo Florentino y últimamente Francisco Páder.

IMPRESA FILIPINA.

(1903)

Empezó á figurar la imprenta de este nombre en Septiembre de 1903 y estaba entonces instalada en el nº 51 de la calle Real. Con posterioridad fué trasladada á la calle de Concepción núm. 27, después á la de Iznart núm. 32, y por último á la Plaza de la Libertad, camarín del Sr. Yulo.

En ella se imprimieron los primeros números de la *Revista Católica*, el semanario *La Aurora*, órgano de la Iglesia Filipina Independiente, *Panatan-on* y *Tingog sang Imol*.

Componíase dicha imprenta de una minerva medio desvencijada y de unas cuantas cajas de tipos muy viejos y muy gastados, procedentes de varias imprentas.

Figuraron como dueños de la misma, primero D. An-

gel Corteza, después D. Domingo 'López Jaena, y más tarde D. Matías Ibiernas.

Por último, fué á parar á manos de unos americanos que siguieron haciéndola parir periodiquitos, pero ya en inglés.

Manejó dicha Imprenta Filipina como cabecilla durante todo el tiempo de su existencia el cajista tagalo Domingo Florentino.

(3) 22 IMPRENTA DE «LA EDITORIAL.»

(1904.)

Adquirida por el que ésto escribe la imprenta de *La Voz de Bisayas*, que ya había dejado de publicarse, empezó á funcionar en 1º de Enero de 1904 bajo su nuevo nombre de *La Editorial*.

Durante los primeros cuatro meses continuó en el mismo local en que Sr. Sola la había instalado, últimamente; de allí pasó á la casa de la propiedad de los hermanos Oppen en la misma Calle Real, esquina á Ortiz, siendo trasladada un año después á la casa nº 1 del Santo Niño, propiedad del honorable magistrado D. Victorino Mapa, donde continúa al presente.

En esta imprenta se editaron la *Revista Católica*, durante los últimos meses de dicho batallador semanario, *Nuevo Herald*, cuando era franca y exclusivamente español, ó sea en su primera época; el Boletín-programa Anunciador titulado *El Teatro en Iloilo* y el primer número del semanario *The Saturday Evening Star*.

Fué cabecilla de esta imprenta desde que yo la compré hasta hace pocos meses, el notable cajista tagalo Francisco Páder, de cuya habilidad como tipógrafo jamás podré decir bastante. Sucedióle en este cometido su aventajado discípulo Gonzalo Tamonan, bisayo, quien comparte en la actualidad tan delicada labor con el prestigioso Crispín García, ya mencionado al tratar de la imprenta de *El Porvenir de Visayas* y de la Comandancia Militar de Bisayas.

23 IMPRENTA RIZAL.

(1905)

Es la misma «Imprenta Filipina» á la que cambiaron el nombre durante los meses de Junio, Julio, Agosto y parte de Setiembre.

En dichos meses se imprimieron en la referida imprenta los únicos tres números que se publicaron del *Anunciador* y los dos primeros de *El Eco Popular*.

Era entonces dicha imprenta de la propiedad de D. Domingo López Jaena y la regentaba el tantas veces mencionado Domingo Florentino.

Estaba instalada en la calle de Iznart, núm. 29.

IMPRENTA DE «EL ECO POPULAR».

(1905)

Esta imprenta es la misma «Imprenta Filipina» ya mencionada, á la cual, aunque todavía era de la propiedad del Sr. Ibiernas, los fundadores de *El Eco Popular* cambiaron el nombre mientras vivió aquel periodiquito.

IMPRENTA DE «NUEVO HERALDO»

(1906)

Al traspasar el que ésto escribe la propiedad del diario *Nuevo Herald* á los elementos católicos de Iloilo, les fué entregada, porque también entraba en la venta, la parte de la imprenta «La Editorial» que venía utilizándose para la impresión de dicho periódico: la cual, una vez trasladada á los bajos de la casa parroquial de Iloilo, empezó á funcionar con su propio nombre. Fué ésto el 2 de Marzo de 1906.

Desde entonces continúa *Nuevo Herald* con su imprenta propia, la cual está instalada actualmente en los bajos de la casa n^o 13 de la calle del Rosario.

La referida imprenta tuvo primero de cabecilla al cajista tatalo Mariano Castro, ya difunto, y la regenta ahora el cajista bisayo, de Bacolod, Gaudioso Miranda.

IMPRENTA DE LA «LIBRERÍA PANAYANA»

(MANDURRIO).

(1907)

Empezó á funcionar esta imprenta en los primeros meses de 1906, habiéndose editado en ella desde entonces porción de libritos en bisayo, especialmente reimpressiones de las novenas y corridos escritos y traducidos hace años por el fundador de dicha librería D. Mariano Perfecto, más algunas de las obras dramáticas del notable bisayista Sr. Magahum.

También se imprimió en esta imprenta el periodiquito *La Alborada*, que escribían algunos alumnos del Instituto de Molo.

Fundó y administra la imprenta mencionada D. Casimiro F. Perfecto, sobrino del fundador de la Librería Panayana, y todo el personal que en ella trabaja, dirigido por Máximo del Castillo, es de naturales del arrabal de Mandurriao, á los cuales fué enseñando el oficio el entusiasta Sr. Perfecto.

(6) 27 THE MODEL PRINTING CO
(1906)

Fundó esta pequeña imprenta, la primera americana particular establecida en Iloilo, el americano Mr. Hugo Streegan, en Noviembre de 1906.

Primeramente estuvo instalada en la Calle del Rosario, en los bajos de la casa de los Sres. Herederos de I. de la Rama en que está actualmente instalado el Hospital de San Pablo; de allí pasó á la calle de Solís, donde continúa.

En esta imprenta se tiraron los dos únicos números que vieron la luz de *The Iloilo Critic*.

Aunque el Sr. Streegan parece que entiende algo del oficio de tipógrafo, tuvo á sus órdenes cuando estableció su imprenta al cajista tagalo Mariano Alcántara.

(7) 28 IMPRENTA DE «EL ADALID»
(1907)

Existe esta imprenta en Iloilo desde que los nacionalistas de la provincia echaron á la calle su órgano en la prensa *El Adalid*.

Los primeros componentes de dicha imprenta eran los viejísimos de la que en Bacolod poseía D. Melecio Severino cuando publicaba en aquella cabecera su periódico *La Igualdad*.

Desde entonces ha mejorado no poco de tipos y cuenta con una máquina bastante grande con la cual sustituyeron aquella otra maltratadísima que había sido de *La Opinión* y cayó en las garras de los americanos, pasando años después á ser de la propiedad del Sr. Severino, como ya hice constar oportunamente.

La imprenta *El Adalid* funciona desde primeros de Julio de 1907.

Fué su primer cabecilla el cajista Nazario Medina.

(8) 29 IMPRENTA MILITAR DEL CAMPAMENTO JOSSMAN.

(GUIMARÁS)

Ignoro cuándo se estableció esta imprenta y si aún subsiste, aunque supongo que sí, pues, si bien es cierto que

los regimientos acantonados en los llanos de Supang, de la vecina isla de Guimarás, son relevados frecuentemente, la entidad Campamento Jossman continúa. En esta imprenta se tiraron en época distinta dos periodiquitos titulados *The Guimaras Marksman* y *The Camp Jossman Spy*, de los cuáles poseo ejemplares.

20 THE ENTERPRISE PUBLISHING COMPANY.

(1908)

Montó esta imprenta en Septiembre de 1908 el ex-maestro americano W. G. Chapman, constituyendo antes una sociedad por acciones que aportó el capital necesario para la compra de dicha imprenta y para fundar el periódico *The Iloilo Enterprise*, que aún sigue publicándose.

El material de esta imprenta fué comprado nuevo á la Casa McCullough de Manila, menos la minerva grande con que se tira dicho periódico, la cual fué vendida por el que ésto escribe al Sr. Chapman, á poco de recibirla de Alemania.

La referida minerva es probablemente la de mayores dimensiones que existe en Filipinas.

Fué el primer cabecilla de dicha imprenta el ya mencionado Nazario Medina.

(12) 21 PHILIPPINE BAPTIST PRESS.

(1908)

Existe esta imprenta en el nuevo edificio de concreto que los protestantes levantaron en la calle de Iznart hace unos dos años, la cual fué allí instalada desde el primer día.

Hasta poco antes había estado en la casa inmediata.

Los operarios que trabajan en la misma son todos filipinos.

x 22 STAR PUBLISHING COMPANY.

(1909)

Componíase esta imprenta de parte del viejo material de la que hasta entonces conocimos con el nombre de «Imprenta Filipina» y de algunos tipos nuevos.

En ella se imprimió el periódico americano titulado *The Saturday Evening Star*, del cual se había hecho el primer número en «La Editorial» y los dos ó tres siguientes en la imprenta de *El Tiempo*.

Estuvo instalada primero en el entresuelo de la casa núm. 17 de la calle del General Hughes y después en la de Concepción.

Manejó dicha imprenta durante las primeras semanas el cajista bisayo Celedonio Castro, sustituyéndole después el también bisayo Lucio Pueblo.

ILOILO ADVERTISING AGENCY

(1910)

Suspendida la publicación de *The Saturday Evening Star*, cambió de nombre la empresa de dicho periódico y echó á la calle otro periodiquito titulado *The Advertiser*, el segundo de los publicados en Iloilo con tal título.

Esta nueva empresa tipográfica y periodística titulábase *The Advertising Agency*.

Estaba instalada en una casa de caña y nipa de la calle de Mabini nº 39 y manejaba dicha imprenta el ya citado Lucio Pueblo.

Á las dos ó tres semanas suspendieron la publicación de *The Advertiser* y poco después apareció una nueva empresa titulada como sigue:

THE ILOILO STAR COMPANY

(1910).

Esta nueva empresa estableció su domicilio en el entresuelo de la casa núm. 2 de la calle de Rizal y empezó publicando el periódico *The Iloilo Star*, con texto inglés y castellano. Fué ésto en Noviembre de 1910.

Duró esta empresa unos cinco meses y murió á manos de sus acreedores, pues fué embargada y vendida en subasta por poco más de trescientos pesos.

La imprenta con que se hacía el periódico citado era de otro americano que nada tenía que ver con aquella empresa; y por esta razón fué excluída de la venta. Hoy forma parte dicha imprenta, entre cuyos útiles se cuenta la prensa grande que perteneció á la de Pineda Hermanos, del inventario de una Agencia de empeños de esta ciudad.

Fueron cabecillas de la imprenta mencionada primero Mariano Dizon, ya citado anteriormente, y después un tal Federico.

Con esta imprenta termina la serie de las que hasta hoy funcionaron en Iloilo, y, por consiguiente, aquí terminan también estos apuntes.

JOSÉ GONZÁLEZ PÁRAMOS.

Iloilo.

NOTA.

Omitimos en este número las acostumbradas secciones de APUNTES BIBLIOGRÁFICOS, REVISTA DE REVISTAS y CRÓNICAS DEL EXTREMO ORIENTE, para dar cabida á los notables trabajos con que nuestros distinguidos colaboradores D. Vicente Elío, de Mambajao, y D. José González Páramos, de Iloilo, contribuyen respectivamente, á la conmemoración del cincuentenario del natalicio del Dr. Rizal y el tricentenario de la invención de la imprenta en Filipinas, que se han celebrado el 19 del actual, con notorio fervor, en todo el archipiélago.

By

Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO II

MANILA, JULIO DE 1911

NÚM. 4

CERTAMEN

CULTURA FILIPINA se fundó para dar á conocer los trabajos de la intelectualidad filipina que, por falta de estímulos editoriales, permanecían inéditos.

Esta Revista ha sido, es y será exponente de la CULTURA FILIPINA, en todas sus manifestaciones, producto de la convivencia y fusión de los elementos aborígenes con la civilización española.

Merced al generoso entusiasmo y al asídúo concurso de los intelectuales filipinos, cuyos más ilustres representantes nos han honrado con su colaboración, ha podido la Revista realizar sus fines y está dispuesta á proseguir su obra con redoblado vigor, para gloria de este país y de las letras.

Respondiendo, pues, CULTURA FILIPINA á su significación en la prensa local, y deseando celebrar el primer aniversario de su fundación y estimular la afición á los estudios científicos y literarios en el

archipiélago, abre un Certamen que habrá de celebrarse en esta capital durante el año de 1911, con sujeción al siguiente

PROGRAMA;

Tema—Monografía histórica sobre asunto filipino con libertad de extensión y argumento.

PREMIO: 500 pesos, ofrecido por el Hon. Sr. D. Cayetano Arellano, Presidente del Tribunal Supremo de Filipinas.

Podrá referirse la monografía á las costumbres y las tradiciones, las armas y las letras, las artes y las ciencias, la administración y la bibliografía, etc.

Será factor importante para determinar el mérito la transcripción de documentos inéditos, teniéndose muy en cuenta la calidad de éstos, y debiendo expresarse claramente el lugar y la fecha de su expedición y el punto donde se encuentre el original. La reproducción gráfica de documentos, sellos, monumentos, etc., etc., avalorará también, según su importancia, el mérito de los trabajos. Las transcripciones documentales han de hacerse con toda escrupulosidad y exactitud.

En la narración de los hechos de armas, si la monografía tiene parte militar, será necesaria la descripción de la indumentaria, armas, castramentación y táctica, precisándose la parte que cupo en la jornada al elemento filipino.

El asunto de las monografías presentadas á este certamen debe estar comprendido entre principios del siglo XVI y fines del XIX.

Los trabajos que se presenten á este concurso habrán de estar escritos en lengua castellana, precisamente por autores filipinos, dándose á la palabra *filipinos* la misma definición que emplea la Constitución de Malolos.

El Jurado declarará sin apelación desierto este concurso si en los trabajos presentados al mismo no hallare méritos bastantes para galardón.

Todos los trabajos que se presenten al certamen serán originales é inéditos y las cuartillas estarán escritas mecanográficamente. Encabezará aquellos un lema que se

repetirá en el exterior de un sobre cerrado é intransparente, en cuyo interior se hallarán el nombre y señas del autor.

Cada trabajo y su correspondiente sobre cerrado constituirá un solo paquete que se dirigirá á la Administración de CULTURA FILIPINA, Cabildo n^o 191, Intramuros, antes de las seis de la tarde del 31 de Julio de 1911, sea cual fuere su procedencia, sin que quepa imputar retraso en la llegada al portador ni al servicio de Correos. Si el trabajo se envía en paquete postal certificado, el nombre y señas del remitente deben ser necesariamente distintos de los del autor.

En el acto de entregar los paquetes, la Administración de CULTURA FILIPINA cederá resguardos numerados, en los que constarán la fecha de la entrega y el lema.

El Jurado será designado por la Dirección de CULTURA FILIPINA, elegirá de su seno Presidente y Secretario y emitirá el dictamen que estime justo á la mayor brevedad que sea posible y, en todo caso, antes del 31 de Agosto de 1911 para que en el mes de Septiembre pueda publicarse en la revista el trabajo laureado y adjudicarse el premio.

Si, dada la amplitud del tema, el Jurado entendiera que, entre los trabajos sometidos á su deliberación y censura, hay, además del que proponga para premio, otro ú otros dignos de accésit ó mención honorífica, lo especificará así en el laudo.

La propiedad literaria de todos los trabajos que se presenten á este Certamen quedará reservada á sus autores. La Dirección de CULTURA FILIPINA se reserva, no obstante, el derecho de publicarlos por primera vez, pudiendo después sus autores copiarlos y reproducirlos sin limitación de ejemplares ni ediciones, indicando sólo la procedencia.

Los originales que no obtengan recompensa, ni sean publicados en la revista, se devolverán, con los sobres correspondientes, á la presentación del resguardo si el autor envía á recogerlo antes del 31 de Diciembre de 1911. En esta fecha caducará todo derecho y serán destruídos, con sus sobres correspondientes, los trabajos que no hayan sido recogidos ni publicados.

La publicación del laudo del Jurado en CULTURA FILIPINA irá acompañada del acta de la apertura del sobre que contenga los nombres de los autores premiados. Esta apertura se efectuará por la Administración de CULTURA FILIPINA, en presencia de la Dirección de la revista y del Jurado, cuyo Secretario redactará el acta correspondiente. Desde el momento de la publicación del laudo, la suma que constituye el premio estará á disposición del autor ó su representante quien al ceder el resguardo correspondiente deberá identificar su personalidad.

Si al abrirse el pliego en que consta el nombre del autor laureado apareciera el de algún individuo que no tiene derecho al premio, por las condiciones del certamen, quedaría en el acto retirada la concesión y podría, á juicio del Jurado, ó alterarse la escala de recompensas al eliminarse al aludido, ó declararse desierto el concurso, si no resta otro trabajo de mérito absoluto.



ESTUDIO PSICOLOGICO POSITIVO

DE FILIPINAS.

I.

Es en verdad digno del mayor aplauso y alabanza el criterio eminentemente positivo que preside en la actualidad el estudio de todas las diversas ramas del saber humano. Al antiguo método *a priori* que hacía descender de una verdad, estimada desde luego como general, todas las conclusiones parciales de las ciencias, ha sucedido el método *a posteriori* que se eleva de la contemplación de lo particular, sabido y demostrado, á lo general, mediante la agrupación de fenómenos concretos similares, buscando de este modo la verdad en una suprema síntesis de alto valor real y positivo.

Pero, bien sea porque aún quedaban resabios del antiguo método, que no ha podido extirpar en absoluto el nuevo, ó porque se han cruzado en este orden de investigaciones intereses é ideas ajenas á la verdadera imparcialidad científica, es el caso que, bajo el nombre de criterio positivo, se albergan preocupaciones que es de toda necesidad combatir, precisamente con las mismas armas que se han esgrimido en favor de su sostenimiento. Una de estas doctrinas, nacida en gran parte de la preocupación y del orgullo, es la llamada TEORIA DE LAS RAZAS, y nada más oportuno nos ha parecido para CULTURA FILIPINA que decir algunas palabras en cuanto á este extremo, relacionado con Filipinas, tanto más cuanto que

hoy se agita el problema racial en términos de tal complejidad que si la doctrina de las razas superiores ha hecho nacer en éstas un orgullo desmedido, ha suscitado en las llamadas inferiores un sentimiento de natural protesta justificativo en determinados casos de la obligada reacción.

La índole del asunto, de suyo compleja, nos lleva á tratar del mismo en términos generales para hacer las deducciones aplicables al caso particular que nos ocupa.

A partir del Conde de Gobineau, que publicó á mediados del siglo pasado una obra titulada «L'Inégalité des races humaines» empezó á tomar cuerpo la famosa teoría de las razas superiores é inferiores. Para este autor, que tan en boga estuvo en su tiempo y que tan admirado fué en Alemania, incluso por el mismo Wagner, todo el progreso, toda la civilización, eran debidos á una sola raza: á la raza ARIA. Donde quiera que los individuos de esta raza escogida se mostraban, allí se dejó sentir su poderosa influencia imprimiendo en las razas inferiores con quienes se cruzaron el sello distintivo de su personalidad y valía. Pero el resultado es que con el cruce desaparecen esos elementos nobles, ahogados por el número de los inferiores, hasta que llegue un día no lejano en que, para desdicha de la humanidad, su aniquilamiento será total. Este famoso escritor se tragó de un sólo golpe todo el esplendor de las civilizaciones egipcia, caldea, china y persa en que no existían estos elementos arios que valoran á las razas germanas y anglosajonas y esta sola preterición basta para condenar en conjunto semejante teoría.

Posteriormente se inició otro género de investigaciones fundadas en la medición del volumen del cráneo en función con su forma exterior y la apertura de los ángulos craneales. Desde este punto de vista se ha afirmado que los cráneos estrechos y alargados (dolicocefalos) corresponden á las razas superiores, á las que van á la vanguardia del progreso, al paso que los anchos y cortos (braquicefalos) pertenecen á la masa inmensa de pueblos inferiores que amenazan, por su número, suplantarse á los más nobles, en detrimento del porvenir y con pérdida positiva de todo mejoramiento psíquico. Se realizaron, y aún se

efectúan, medidas craneométricas en grande escala, siendo de observarse que cada autor siguió un método distinto y á veces arbitrario, sin tratar de comprobar la exactitud de los anteriores. Reuniéronse todos los datos en cuerpos de doctrina y se proclamó como verdad dogmática la división de superiores é inferiores, sin parar mientes en que de los mismos datos aducidos se desprendían las consecuencias más absurdas que cabe inventar y las contradicciones más palmarias que es posible figurarse. En efecto, el tipo dolicocefalo, que se estima como el más progresivo, se encuentra con frecuencia entre los hotentotes, australianos, y hasta en los mismos tasmanios, por salvajes tenidos. Los mesocéfalos, que constituyen un término medio entre los dos extremos, son tipos comunes entre los africanos, y sobre todo entre los japoneses y la raza filipina, respecto de la cual se ha predicado una inferioridad manifiesta, y en cambio los braquicéfalos aparecen entre los franceses, holandeses y otros pueblos europeos que se dicen marchar á la cabeza de la civilización.

Este sencillo modo de razonar no puede conducir á otra cosa que al desprestigio absoluto de la teoría, porque, si, con arreglo á ella, como sus mantenedores pretenden, ha de juzgarse del estado de civilización de los pueblos, tendríamos que trastornar todo el mapa del mundo. Además, semejante modo de emitir juicio nos llevaría al mismo resultado que si juzgáramos del valor interior de un edificio por su fachada. ¡Cuántas casas de apariencia exterior ruinosas contienen en su interior tesoros de belleza, y en cambio, cuántas otras de espléndida fachada carecen en su interior del más leve adorno y hasta de condiciones elementales de higiene!

Por fortuna para la verdadera ciencia, se van rectificando estas teorías y rehuyendo sus conclusiones. No queremos decir con ésto que sea inútil la medición de los cráneos; cuando menos ha servido de base para que otros investigadores más escrupulosos, al combatirla, hayan sentado las bases de una mejor doctrina que, lógica en sus consecuencias, ha sido un arma terrible contra el imperia-lismo y la ambición de dominio que quiere encontrar en

la forma de la cabeza una justificación y un pretexto para sus conquistas.

Afirmase que el tipo superior, el que se acerca al ideal humano, es el DOLICOCEFALO RUBIO. Todo lo que no sea ésto, es inferior. Pero ante todo ocurre preguntar: ¿Porqué se ha tomado este tipo como superior siendo así que existe desde hace muchísimo tiempo y es tan recientísimo el descubrimiento de ese elevado valor? Por algo que está relacionado con la teoría del Dios Exitó. Hoy los pueblos anglo-sajones han desenvuelto grandes iniciativas, principalmente en lo que afecta á la esfera económica, y, como en este sentido son los más florecientes, se les llama los más superiores. Si la teoría craneométrica se hubiera inventado en tiempos de Fenicia se hubiera dicho que el tipo superior era el fenicio, y se hubiera negado semejante capacidad á los florentinos, que después fueron el emporio del comercio. Antes, cuando la raza mediterránea era la dueña del mundo, cuando españoles, portugueses é italianos, se lanzaban á descubrir el mundo, el dolicocefalo rubio existía, y ¡cosa portentosa! no reveló entonces sus facultades, y las manifestó después, yendo por el camino que le habían abierto los inferiores mediterráneos. De ser exacta la teoría, nada hubieran hecho en el mundo los hombres morenos; todo sería patrimonio de los rubios y debió haberse condenado á aquellos á perpetua inferioridad, como hoy se juzga á los negros incapaces de todo adelanto y progreso.

La realidad, que sabe más que todos los antropólogos midiendo cráneos y que todos los sociólogos deduciendo consecuencias de tal pretendida base anatómica, se encarga de dar un mentís á las teorías cuando éstas se fundan en el prejuicio ó en la posesión de un estado transitorio de bienestar. Los japoneses, que son una mezcla de malayos, mongoles y polinesios—mezcla que por estar compuesta de factores inferiores nunca debería dar una suma progresiva—se han revelado como un pueblo grande, de inmensas energías, no ya solo materiales, que ésto puede ser transitorio, sino espirituales que tienen su arraigo en lo más hondo y más íntimo de la naturaleza humana. Y ésto con cráneos en su mayoría braquicéfalos. Los japo-

neses han realizado descubrimientos biológicos y médicos de gran importancia. Se dirá que han recibido su cultura de Europa. Ciertamente. Pero la India, que está en contacto diario con esa cultura, sigue adormecida. Y sobre todo: el hecho de asimilarse la cultura indica un cerebro superior, y no sabemos hasta ahora que los dolicocefalos rubios posean la cultura por generación espontánea. Comprueba este aserto el hecho de que, apesar de estas altas y bajas en el progreso cultural, el cráneo de los adelantados y el de los retrasados no ha sufrido ninguna variación. El mediterráneo no se ha hecho dolicocefalo puro apesar de haber desenvuelto una civilización tan brillante y el anglo-sajón del porvenir que decaiga no se tornará braquicefalo á medida que su decadencia se acentúe. Y aún más, si nos remontáramos á los orígenes, seríamos deudores los de la actual civilización á una primitiva raza negra que, en armonía con el clima, el suelo y las necesidades, ha evolucionado hasta convertirse en blanca.

Haríamos interminable este artículo si fuéramos á discutir y comentar las observaciones de Gobineau, primero, y de Lapouge, Camper, y otros, después. Bástenos decir que, enfrente de estas opiniones, se levantan las de otros sabios de tanto ó mayor renombre y posiblemente de más imparcialidad. Parchappe explica luminosamente el aumento de volumen del cráneo y su conformación externa por el trabajo cerebral realizado por el sujeto. Virchow afirma que la cabeza debe ensancharse cada día más en proporción del aumento de nuestros conocimientos, de donde resultaría una señalada ventaja para los braquicefalos, porque en menor espacio encerrarían mayor cantidad de sustancia cerebral. Completa sus observaciones el sabio alemán con una estadística de la cual resulta que los braquicefalos exceden en un 10 % á los dolicocefalos en orden al desarrollo intelectual.

Pero sin patrocinar abiertamente la última doctrina porque podría contestárenos que adolece del mismo vicio que acabamos de combatir, debemos no olvidar que el desarrollo intelectual es la resultante de una multitud de factores, y que todo cuanto de él se predique, para acer-

carse á la verdad, hay que restringirlo á la esfera individual y cuidarse mucho de hacer generalizaciones. En términos generales, como después veremos, solo puede decirse que hay individuos y no hay razas, pues si estudiamos todos los descubrimientos científicos, veremos que han sido realizados por hombres de las más extrañas y aún antagónicas procedencias. La ley fundamental de la Química se debe á un francés; la ley de la gravitación, á un inglés; la ley de la conservación de la fuerza, á un alemán; etc., etc. Se ha dicho que la imaginación predomina en las razas del Sur y la reflexión en las del Norte. Sin embargo, pocos meridionales habrán superado en fantasía á Wagner y Goethe; y pocos hombres del Norte habrán brillado en las Matemáticas como los árabes. Florencia, Venecia y Pisa no tenían nada que envidiar, en cuanto á comercio, á la moderna Inglaterra, ni la escuela holandesa de pintura desmerece al lado de la italiana ó de la española. Hay, pues, algo misterioso que rige el desenvolvimiento de los pueblos y razas; hay una ley ignota con arreglo á la cual el cetro de la civilización va pasando de mano, sin fijarse nunca en un lugar determinado y ese cetro, símbolo del progreso, lo han tenido todos los pueblos de la tierra y lo tendrán seguramente aquellos á quienes se niega hoy casi hasta la condición humana.

II.

No pudiendo hablarse de razas en sentido estricto y absoluto y sí solo de individuos, claro está que el progreso humano se concentra en éstos por razón de intensidad, y recogiendo el individuo, como la lente en su foco los rayos dispersos de la luz, el grado de adelanto realizado por los grupos humanos en el curso de la historia, solo puede hablarse en rigor de progreso de la humanidad. Comprendida así la teoría, no caben razas superiores é inferiores, dado que, tanto en unas como en otras, se opera el mismo fenómeno. El negro Booker es un hombre superior y no deja de ser negro; su intelectualidad es superior á la de muchos blancos, y deducir de ésto que la raza

blanca es inferior á la negra es tan inexacto como sostener la tesis contraria.

No podemos resistir á la tentación de insertar aquí un párrafo del insigne Juan de Dios Huarte, sabio español del siglo XVII que escribía en su obra «Examen de Ingenios para las Ciencias», Madrid 1668, lo siguiente:

«Ningún Filósofo duda en esta Era que el cerebro es el instrumento que la naturaleza ordenó para que el *hombre* (no la raza) fuera sabio y prudente... Cuatro condiciones ha de tener el cerebro para que el ánima racional pueda con él hacer cómodamente las obras que son de entendimiento y prudencia. La primera es buena compostura. La segunda que sus partes estén bien unidas. La tercera que el calor no exceda á la frialdad, ni la humedad á la sequedad. La cuarta que la sustancia esté compuesta de partes sutiles y muy delicadas.»

Aquí no se habla para nada de razas superiores ó inferiores. Con una penetración y visión de la realidad que dejaría atónito al mejor observador dolicocefalo, solo se habla de condiciones íntimas de sustancia, previendo el valor de la constitución interna del cerebro.

Y añade:

«La cantidad de cerebro que ha menester el alma para discurrir es cosa que espanta, porque entre los brutos y los animales ninguno hay que tenga tantos sesos como el hombre. De tal modo que si juntásemos los de dos bueyes muy grandes no igualarían con los de un solo hombre por pequeño que fuese, y lo que es más de notar, que, entre los brutos animales, aquellos que se van llegando más á la prudencia y discreción humana, como la mona, la zorra y el perro, éstos tienen mayor cantidad de cerebro que los otros, aunque en corpulencia sean mayores.»

Huarte no había leído á Darwin, porque aún le faltaban á éste unos pocos de años para nacer, y véase la semejanza de las teorías. A iguales conclusiones ha llegado la ciencia moderna. Enumera después las condiciones que ha de reunir el cerebro para discurrir y filosofar como dice el autor en el pintoresco lenguaje de aquella época, y agrega:

“Si abrimos la cabeza de cualquier animal hallaremos que su cerebro está compuesto de la misma forma y manera que el hombre, sin faltarle ninguna condición de las dichas. Por donde se entiende que los dichos animales usan también de prudencia y razón mediante la compostura de su cerebro, ó que nuestra ánima racional no se aprovecha de este miembro por instrumento de sus obras, lo cual no se puede afirmar...; la diferencia que hay del hombre al bruto animal es la misma que se halla entre el hombre necio y el sabio no más de por intención”.

Estas mismas ideas, tan claramente descritas por el autor, se repiten hoy y por cierto en un lenguaje mucho más ininteligible. Para hablar de la compostura del cerebro se dice hoy la *soma*, el *subtractum* y otra porción de términos que dañan á la claridad. No puede pedirse concepto más claro que el de Huarte para confirmar nuestras aseveraciones. Su criterio llega á más. Llega hasta la posibilidad de reconocer que los animales podrían con el tiempo elevarse gradualmente en la esfera del progreso intelectual.

Gratiolet, discutiendo acerca de esta cuestión con Brocca en la Sociedad de Antropología de París, sostuvo que el volumen del cerebro y el antecedente de la raza no tienen significación alguna, y, siendo el cerebro un órgano cuya función es de conjunto, no pueden hacerse localizaciones absolutas y rigurosas de facultades y tendencias. Prueba de ello se encuentra en que hombre tan eminente como Gambetta solo tenía 1300 gramos de cerebro (la media normal de peso se estima en 1500 gramos), al paso que el de Lord Byron pesó 2.200 gramos, cerca de 400 más que el de Cuvier y nadie duda de la importancia relativa de cada uno de estos grandes hombres. El cerebro de Schiller pesaba cerca de cien gramos más que el de Agassiz, y así podríamos señalar casos que pugnan en absoluto con la rigidez de las teorías.

El mismo Brocca demostró que la educación tiene manifiesta influencia sobre el desarrollo cerebral, habiendo comprobado que el trabajo intelectual aumenta la parte anterior del cráneo, es decir la región frontal, donde pa-

rece vienen á reunirse los centros superiores que presiden el funcionamiento de las más elevadas facultades de la inteligencia. Es indudable que esta mejora puede transmitirse y fijarse por la herencia á despecho del encasillado de las razas.

Esta teoría alcanza un inmenso valor probatorio cuando la aplicamos á los casos anormales, que por serlo confirman la regla. Los cerebros de escaso desarrollo como los de exagerado tamaño son patológicos, y respecto de ellos muy poco puede hacer la educación. Los trabajos de Lombroso y otros criminalistas han evidenciado que la criminalidad, principalmente la representada por los impulsivos, asesinos y ladrones, va unida no á ciertos vicios de conformación externa, sino á ciertas anomalías *internas* que la autopsia descubre. Algo semejante ocurre con los alienados, de los cuales el criminal es un tipo, y el hecho de que la teoría explique (con ligeras excepciones que tal vez se deban á falta de medios de investigación) estas anomalías, es una prueba palmaria de que tiene que fracasar cuando se aplica á los normales, porque, removido todo lo anormal, la educación puede obrar en el cerebro en razón directa de su intensidad y de su recta aplicación. La contra-prueba es fácil de obtener, porque estos cerebros marcadamente anormales resisten á los esfuerzos educativos, siendo evidente, que el imbecil de nacimiento jamás podrá adquirir las nociones que integran el caudal intelectual de un normal. Pudiera argüirse que hay cerebros superiores que presentan estigmas de locura, pero aún siendo ésto cierto, no lo es menos que semejante estado obedece á excesos de desarrollo que se verifican en perjuicio de la armonía del conjunto, y en todos casos serán signos de degeneración, pero jamás de atrofia; de degeneración por exceso de función, no por falta de órgano para desempeñarla.

Más importancia tiene y á más seguros resultados conduce la doctrina de lo fisiológico que de lo anatómico. La Fisiología moderna descansa en el principio de que la función crea el órgano y no vice-versa. Las necesidades humanas son cada vez más imperiosas y más complicadas

y el cerebro tiene que responder á ellas realizando un trabajo de adaptación al medio. Este acomodamiento es causa de que se abran, como dice el insigne Cajal, nuevos caminos en la selva neuronal, nuevas vías de comunicación celular, y así como un país es más rico y próspero cuantas más vías de comunicación tiene, cuantos más ferrocarriles secundarios y de enlace sustente, así el territorio cerebral es más fértil cuantos más surcos se hayan abierto en el intrincado laberinto de la sustancia gris. Podrá decirse que el desarrollo de las vías de comunicación no crea la riqueza, sino que la condiciona, pero no es menos evidente que la presupone. La educación que parte de la existencia de la riqueza cerebral bruta, la explota, y la lleva á los mercados de la inteligencia para darla en ellos su verdadero valor, por caminos cada vez más variados, tratando de impedir la formación del prejuicio, que no es otra cosa que el camino único, por donde no debe circular mercancía de suyo tan heterogénea. Este resultado pueden obtenerlo todos los cerebros, y claro está que todas las llamadas razas, y el hablar de superiores ó inferiores anatómicos equivale á negarse á la apertura de nuevas vías, y á querer seguir las trilladas, las seguidas por las razas superiores, que, en fuerza de olvidar este principio, se abren el camino de la degeneración á pasos de gigante.

III.

Hemos llegado á la concepción del progreso radicado en la Humanidad, en términos absolutos, y, si observamos lo que la Humanidad es, podemos fácilmente comprobar una verdad de gran trascendencia: la de que no hay razas puras y la de que las más cruzadas parecen haber logrado un desenvolvimiento mayor. En suma, que la raza que se aísla muere y la que se cruza adquiere nuevas energías, aunque se aparta cada vez más del tipo puro; de tal suerte que á la idea de complejidad responde el concepto de lo humano.

En Filipinas, la raza de los aetas que vive aislada en

los montes sin consentir el cruce, está degenerada física y moralmente, hasta tal punto que la verdadera civilización sería para ella la muerte. Al ponerse al abrigo contra la invasión malaya, retirándose á los montes, ávida de conservar sus rasgos propios, ha decretado su sentencia de muerte. Esto, que pasa en el grupo, pasa, en la misma proporción, dentro de la familia. Apenas si puede decirse en Europa que exista hoy algún descendiente directo de los aristócratas del siglo XVI. La aristocracia, que ha tenido tanto empeño en conservar la pureza de sangre, ó tiene que recurrir al cruce ó extinguirse. Y si se quiere una prueba de lo que en el mundo significa el aislamiento de razas ahí está la India. Dividida en castas, cuya base era religiosa, y que, por tanto, no podían entremezclarse, ha decaído hasta tal extremo que al presente se duda hasta de su existencia como pueblo. Aquella hermosa civilización, madre y cuna de toda la europea, solo se revela en sus inmensos monumentos ó en sus libros, tan innaccesibles á los europeos, y todo ésto se debe á la imposibilidad legal del cruce.

Por el contrario, los pueblos donde el cruzamiento es mayor están más adelantados. El cruce puede abrir nuevas vías cerebrales tal vez y en función de la educación ha de producir inmensas ventajas. Los Estados Unidos deben casi todo su inmenso desarrollo á la fusión de razas que se opera en el territorio constantemente; fenómeno semejante ocurre en la América del Sur, y no parece sino que fundidos tantos elementos en el seno de tan inmenso crisol, se obtiene un producto más puro, de mayor valor sociológico. En el Japón la mezcla de las tres razas de que hemos hecho mención, ha producido semejante efecto, y más aún desde que el imperio del Sol Naciente abrió su vida á las corrientes del exterior.

Filipinas es interesante bajo muchos conceptos. Augusto Comte diría que ha pasado del período teológico al positivo sin saltar por el metafísico, ó de la edad de fé á la edad de razón como creería Draper. Pero sea de ésto lo que fuere, no puede negarse el hecho de que no existe en toda la Oceanía pueblo más capacitado para el ade-

lanto y el progreso. Las mismas razas que constituyen su hoy ya complicada etnología pueden encontrarse en Java, Sumatra, Célebes y Borneo y tal vez en parte de Australia, pero, al paso que en estos últimos países la raza autóctona es casi pura, en Filipinas se halla mucho más mezclada. Posiblemente éste sea un factor determinante de su superioridad. Los cruzamientos, con chinos, españoles, y otros extranjeros han dado á la raza elementos de innegable valía, y si á ésto se une el hecho de que la colonización ha sido conservadora para el país mismo, sin llegar al estancamiento de las islas cercanas, tendremos que la mentalidad filipina no se ha visto rodeada de causas de atrofia, sino, por el contrario de incentivo al progreso. Por esta razón, el país no vive en la inmovilidad; se agita, piensa, asimila y revela en suma una delineada personalidad.

Por esta razón el pueblo filipino no debe condolerse de estar mezclado con otros ni debe llorar la pérdida de su pureza de raza; todo lo contrario, fortalecerse en el cruce, libre de todo prejuicio racial, que, aunque parezca que se lo imponen, siempre lo rechazará poniéndolo en armonía con su medio y sus necesidades. Las razas puras que rodean á Filipinas perecerán por cerrarse á toda influencia exterior, y Filipinas en cambio progresará ilimitadamente, tanto más cuanto que el aislamiento en que se encontraba respecto del mundo por la escasez de vías de comunicación ha sido la causa de cierto retraso en su progreso, que se ha iniciado vigoroso y fuerte desde la apertura del Canal de Suez, al paso que todas las maravillas de la moderna civilización no han llegado siquiera á los oídos de sus pueblos vecinos; y este estado, esta condición, debe servirle de ejemplo para no obstinarse tercamente en velar por la pureza de su raza. Solo puede y debe velar por la pureza de su mentalidad, por la nacionalización de su carácter, de tal suerte que si el Japón pudiera ser un peligro en lo político, no lo sea en lo social, por encontrar aquí una civilización que en nada pueda envidiar á la suya.

Ante este problema debe desaparecer todo problema político más ó menos inmediato, ó, mejor dicho, este pro-

blema debe subordinarse al primero, ó sea la afirmación de la personalidad psíquica, porque es cosa evidente que no se destruye una personalidad cuando ésta se ha afirmado y creado. Roma no pudo jamás destruir á Grecia. Conquistó, sí, el territorio, lo material, pero Grecia conquistó á Roma en la esfera del espíritu, y después de siglos ha surgido la nacionalidad griega moderna. Esto indica como se puede luchar con enemigos más fuertes sin ser vencido aunque se esté atado. Francia, que afirmó en la Revolución su personalidad, venció á toda Europa que se opuso á ello; y Francia fué vencida cuando se negó á reconocer la personalidad prusiana, como lo fué Inglaterra por América.

Que la personalidad filipina existe, lo revelan síntomas que la denuncian. Se discuten por filipinos ilustrados todos los problemas, económicos, políticos, sociales y jurídicos. En estas esferas de la actividad los filipinos tienen ideas que pueden hacer valer en todo momento. El Japón no las tenía propias hace poco tiempo y, sin embargo, hoy las ha desenvuelto imprimiéndolas el sello de su originalidad. Así como en literatura el estilo es el hombre, en los pueblos la aplicación de los medios al fin constituye su característica. Filipinas tiene ilustres representantes en la esfera jurídica, en las ciencias, singularmente las médicas; y hoy los va teniendo en el orden económico, donde muchos de sus hombres discuten sobre temas de verdadera importancia y de inmediata aplicación. No importa que en el orden político cambie en parte la faz de las cosas, porque Filipinas siempre ha sido una colonia, pero no debe perderse esperanza alguna porque los progresos políticos casi siempre se verifican á pasos de gigante, y en razón directa del estancamiento anterior, pero lo que no puede dudarse es que este progreso será tanto más seguro y firme cuanto más viva se dibuje la personalidad y cuanto más desarrollado esté el cerebro por el cruce y por la educación. Por desgracia, en la vida colonial ocurre lo contrario que en la vida privada; mientras el padre ve con gusto que su hijo sea un hombre y se rija á sí propio, las Metrópolis nunca ven con gusto que sus colonias lleguen á la mayor edad y retrasan ese momento cuanto pueden, si bien en la práctica los resultados son inversos,

porque la personalidad se acusa más propia y fuerte en razón directa del obstáculo que se opuso á su desarrollo. La vida es lucha y esta lucha es una gimnasia para el pueblo. El javanés, el anamita, el de Borneo, no discuten; inclinan la espina dorsal y extienden los brazos hacia adelante. Estas razas van camino de su perdición, porque no tienen hasta hoy conciencia de su propia personalidad.

Posiblemente el germen latino depositado en Filipinas juegue un papel mas ó menos importante en esta condición, pero, aún siendo eso verdad, es indudable que no hubiera producido nada si el malayo hubiera sido un factor inerte. El fermento no se desarrolla en el granito; vive en la sustancia orgánica moldeable, y al confundirse con ella y trasformarla origina un nuevo cuerpo que puede proclamarse independiente y vivo.

Hablamos del factor latino porque existiendo en Filipinas y teniendo una influencia decisiva en las naciones sudamericanas, Filipinas no se encuentra aislada, apesar de estar en medio de un inmenso Oceano, y si las leyes de la Historia existen y el cetro de la civilización va de pueblo en pueblo, Filipinas está llamada á ser el puente ideal que una el Extremo Oriente con el Sud y el Oeste. De todas maneras bien podemos afirmar que el porvenir la pertenece.

VICTORIANO R. ONRUBIA. ✓



PROBLEMAS FILIPINOS

¿CUAL ES EL IDIOMA QUE SE HABLA EN FILIPINAS?

II.

Terminaba mi anterior artículo, acerca de esta materia, afirmando que el problema del idioma en Filipinas hay precisión de resolverlo en breve plazo, como el primero de capital importancia para el presente y para el futuro del país; y me propongo en éste pesar con algún detenimiento los pros y los contras de decidirse por la adopción de una u otra de las dos lenguas predominantes, ésto es, por el inglés ó por el español.

Claro está que me refiero siempre á *idiomas*, y no á dialectos locales, cuyo predominio *numérico* es indudable. Pero dije, y repito que considero á los dialectos completamente descartados de la discusión, y creo que con ello no hago más que interpretar el común sentir de todos aquellos que deben ser considerados como el cerebro de la nación.

Repetidas veces, desde esta Revista, se ha defendido ya por autorizadas opiniones y en forma acertadísima al idioma español como el propio de Filipinas, demostrándose, incluso con datos estadísticos irrefutables, que es el idioma que emplea el elemento culto é intelectual, y por tanto el que verdaderamente debe adoptarse por toda la población en masa. No repetiremos los argumentos de aquellos artículos; pero los tomamos como base para dejar sentada la

afirmación que de ellos se desprende y acabamos de consignar, ó sea la de que es el idioma en uso por la porción culta é intelectual filipina.

Estamos en momentos en que la independencia de Filipinas es tema que todos los días dá materia á discusiones y á opiniones de gran parte de la prensa periódica mundial, y asunto que se tiene en cuenta frecuentemente por los políticos y por el pueblo americano. Pero siempre para la polémica entablada hay una fase que los filipinos no deben perder de vista, ó sea la de su *capacitación* para poder alcanzár un gobierno propio. A pretexto de esa capacitación, que América juzga como deficiente, y así lo ha señalado repetidas veces ante el mundo entero, la independencia no llega. Harto es el convencimiento general de que no es esa la causa única, ni la causa verdadera, ni tampoco la de más peso; pero al menos, ella es la que *se exhibe*, y la que sirve de bandera á las ideas de retención, y por consiguiente debemos concederla un interés muy profundo, ya que el día en que Filipinas logre que se reconozca su inexistencia habrá cuando menos conseguido que se quite una máscara ridícula, y no será poco.

Y así, para lograr el *reconocimiento* de esa codiciada *capacitación*, no solo hay que poner los medios más eficaces posibles, sino apartar principalmente y á todo trance cuanto tienda á dilatar su rápida llegada.

Con tales bases: ¿la capacitación será más rápida aferrándose al predominio de la lengua española, ó abandonándola y dedicando todos los afanes al estudio del inglés?

Para resolver ese problema, precisa que antes planteemos claramente las premisas, que son dos muy importantes. Es una de ellas la de si existe ó no actualmente esa capacitación, y en cual idioma y bajo qué tipo. Otra la de en qué lengua y bajo qué patrón ha de considerar América capacitada á Filipinas.

En mi opinión, Filipinas está actualmente capacitada en idioma español y bajo tipo latino para gobernarse á sí propia, y, por consiguiente, parece lo más acertado aferrarse al predominio de la lengua española.

Discutir que la porción directora del pueblo filipino

está en condiciones de gobernar las Islas sería tanto como dar la razón á los que pueden sostener que eso es asunto discutible. En Filipinas hay hombres con mentalidad sobrada para tomar sobre sí la carga de la gobernación de su pueblo; para ocupar los más altos destinos del poder ejecutivo y del judicial, para formar asambleas deliberantes y para ejercer la grave carga del poder armónico; para todo en fin lo que gobierno y dirección signifique. Patente está que en el poder ejecutivo hay filipinos cuya idoneidad nadie puede negar; que la Asamblea filipina cumple bien con su misión; que en la Comisión codificadora, en el Ministerio fiscal y en todas las dependencias públicas, los filipinos demuestran su indiscutible valía. Y además de todos esos, hay otros que en el foro, en la prensa y en diversas profesiones más han probado y están probando sus brillantes aptitudes.

Pero todos esos ni hablan, ni sienten de otro modo que en español y á lo latino. Quizás alguno que otro, sepa bastante bien el inglés, y hasta encuentre aceptables los procedimientos americanos; pero esas excepciones, sobre ser limitadísimas, no son absolutas, y por tanto confirman la regla general. Por consiguiente, un cambio de lenguaje llevaría como lógico é ineludible resultado al arrinconamiento forzoso de todos ellos, que, hoy por hoy, y en muchísimos años, resultarán insustituibles por otros filipinos tan capaces y tan capacitados, ya que el método de enseñanza actual, además de su capital defecto de seguirse simultaneando lenguas casi desconocidas para la generalidad de los escolares, tiene una extremada rapidez y está conduciendo á que haya *muchos hombres con carrera*, ciertamente, pero *muchas carreras sin hombre*, ó, lo que es igual, sin quienes sepan desempeñarlas debidamente. Si aquel arrinconamiento llega ¿no es un peligro, y grave para la anhelada independencia del país, y un verdadero golpe mortal para la independencia inmediata?

Mientras en terreno puramente hipotético se está discutiendo sobre aquella independencia, y en tanto que no se vé camino alguno verdaderamente práctico para alcanzarla, pues todo eso de los «bills» de los demócratas ame-

ricanos es sencillamente uno de tantos escalones políticos, y una de tantas promesas lanzadas desde la oposición, porque hay que hacer en ella programas sensacionales para el porvenir, aunque no pasen jamás á la categoría de realidad; la realidad *aquí*, sobre el terreno propio, es que la cuestión del idioma constituye el punto de retroceso para el país en sus afanes y en sus anhelos, de no aferrarse al predominio de la lengua española.

* * *

Ahora bien. América es indudable que no considerará capacitada á Filipinas, interín el idioma inglés no esté difundido por todo el país, y las leyes, la administración, y los procedimientos en todo no se ajusten al tipo sajón. Esta es la realidad, ésto lo que el pueblo americano piensa porque así se le dice por muy autorizados conductos. Veamos algunos de ellos:

En la 28.ª conferencia celebrada en la Casa de la Montaña del Lago Mohonk por la Sociedad de «Amigos de los Indios y otros pueblos no independientes», Mr. William S. Washburn, uno de los tres Comisarios del Servicio civil de los Estados Unidos, y antes Director del Servicio civil de estas Islas, dijo, el 20 de Octubre último, ocupándose en los problemas y en el progreso de Filipinas, y especialmente acerca del «problema de hacer del inglés la lengua común» de este país: «Hace más de diez años que toda la «instrucción de Filipinas ha sido dada en inglés. Mientras «que la población de Filipinas es diez veces mayor que «cuando España conquistó el Archipiélago, hace trescientos «años, la masa general de filipinos jamás ha conocido un «idioma común. El español fué y es hablado únicamente «por las clases elevadas y literariamente. En el siglo pa- «sado, de acuerdo con Mc-Gee, el número de lenguas ha- «bladas en el mundo se redujo á la mitad. El inglés es «el idioma común en casi todos los puertos de Oriente «desde el Japón á Australia y hasta Suez, y reemplazaría «más rápidamente á la multitud de dialectos de Filipinas «si fuera oficialmente hecho el idioma del Gobierno. Los

«municipios de las Islas aún conservan el español como su idioma oficial. También lo es de los Tribunales de justicia. Las repetidas dilaciones de la fecha en que el inglés sea el idioma oficial de los Tribunales es una seria amenaza para el sistema seguido en las escuelas públicas. Fuera de Manila y de unas cuantas poblaciones, un joven, cuando sale de las escuelas públicas, se descorazona y encuentra con obstáculos cuando quiere aplicar los conocimientos que ha adquirido, y ve que el idioma que aprendió en las escuelas no es el que generalmente se usa en los negocios y en los centros oficiales. Sin embargo, del grandísimo progreso hecho para el establecimiento de un idioma común en todas las escuelas públicas, influencias reaccionarias se oponen á la adopción del inglés, en el cual se llevan generalmente todos los negocios del mundo, y cuya posesión es tan importante para los intereses políticos y materiales del pueblo filipino. La adquisición de cultura y conocimientos científicos, valiéndose del inglés, idioma de la mayor parte del mundo, debe desembarazar el camino para que se adopten en Filipinas las traducciones, las costumbres y las leyes de una civilización culta, y se unifique y ultime la felicidad del pueblo filipino.»

En la misma conferencia y fecha, el Obispo Rev. Charles H. Brent, hablando sobre el tema del idioma en Filipinas manifestó:

«La dificultad del idioma no sería un obstáculo para el progreso, como lo es, si uno de los dialectos filipinos pudiera elegirse como *lingua franca* (general). No pudiendo ser así, el inglés se ha escogido como idioma común, y la generación joven actual lo está aprendiendo, por miles y cientos de miles. El inglés es ya el idioma comercial del Oriente, si es que no del mundo, y así no cometemos ningún error enseñando á nuestros pupilos, que lingüísticamente son aptos; nuestra propia lengua, la cual reemplazará con el tiempo al español en los tribunales y en los negocios.»

Mr. David P. Barrows, que fué Director de instrucción de estas Islas, y es ahora catedrático de la Universidad

de California, en su discurso en la misma conferencia afirmó «que: El idioma inglés se enseña en todas las poblaciones y «en considerable número de pueblos, y promete, en una década más, ser la lengua común del Archipiélago.»

He citado de propósito las opiniones de quienes recientemente han hablado en una conferencia *de amigos* de Filipinas, para señalar, una vez más, cual es la opinión efectiva de América en punto á la cuestión del idioma, como *base* de la cultura y de la capacitación del pueblo filipino. Y opiniones de americanos que, no solamente por haber estado en Filipinas, sino también por haber ejercido aquí cargos relacionados con la enseñanza ó importantes, lograr que sus creencias y puntos de vista tengan completa aceptación en su país como ocurriría en todos en igualdad de casos.

Asegurándose en América que la capacitación de Filipinas únicamente ha empezado á recorrer el largo camino que necesita seguir, pues solo se está en el comienzo del aprendizaje del idioma inglés, medio exclusivo de conseguir una civilización culta, como dice Mr. Washburn, vendrá la ducha helada que instantáneamente calmará los ardores, no muy excesivos por cierto, de los americanos partidarios de la independencia de Filipinas; todos los «bills» dirigidos á ese fin caerán en el olvido; los demócratas se darán por convencidos de que han hecho todo cuanto podían por la libertad de este país y, con la promesa de que el asunto será considerado de nuevo cuando su partido tenga toda la fuerza en ambas Cámaras, aquí oficialmente no habrá pasado nada. Y sin embargo, habrá ocurrido el terrible paso atrás, ya que, á lo que parece, es preciso tomar con empeño la doble tarea de deslatinizarse para sajonzarse, esperando que llegue el día infinitamente remoto, no de la cultura sajona del país intelectual, de Manila y de las grandes poblaciones del archipiélago, sino de toda la masa y hasta quizás de esas tribus aún aborígenes; lo cual es tanto como aplazar la independencia por siglos, pues los medios de cultura que están empleando los americanos son parecidísimos á los de los españoles, por lo menos en lo enormemente dilatorios.

He considerado los dos puntos en que dividí la solución del problema de si la capacitación será más rápida en Filipinas prosiguiendo con el idioma español, ó abandonándolo para tomar por completo el inglés, y claramente los argumentos de más fuerza se han encontrado á favor de la lengua española, por medio de la cual vemos que la capacitación existe, *en quienes debe de existir*; porque eso de mirar á la *masa general*, y no á la porción directora de un pueblo, para juzgar de sus aptitudes, lo encontramos tan extraordinariamente absurdo que no llegamos ni á comprenderlo.

Hasta ahora se había tenido por indudable verdad, confirmada por la historia, que los grandes hombres habían hecho grandes á sus países; y como se coronó con la aureola de la gloria á los monarcas y á los gobernantes que llevaron á su patria al progreso moral y material, se denigró á los reyes y á los directores de los pueblos que los condujeron á la desmoralización y á la ruina. Y eso lo hemos visto en todas partes, incluso en la misma América del Norte. Pero, á lo que parece, hemos estado sufriendo todos una lamentabilísima equivocación, y no hay grandes gobernantes, sino grandes pueblos, ó tampoco eso, sino pueblos que unas veces han sido grandes y buenos, y otros pequeños y malos, siendo lo más notable del caso que esas épocas de bondad y de malicia se han presentado alternativamente, y así podemos llegar á la consecuencia de que la capacitación de los pueblos es únicamente por rachas, ya que, por lo mismo que hemos de suponer capacitado á un país para su gobierno en los períodos en que todos sus sucesos han sido prósperos, debemos tenerle por incapacitado cuando son adversos.

La teoría de la capacitación de la masa, suponiendo que dentro de un régimen republicano y basado en el sufragio es ella la que ha de gobernar al país por medio de los hombres de su elección, es una teoría capciosa, inventada como de propósito para justificar el imperialismo injustificable de un país que alardea de libertador de oprimidos y de liberalísimo en todo. ¿Quién puede atreverse á sostener que la responsabilidad de los desaciertos de

los gobernantes elegidos por sufragio no es de ellos, sino de quienes los eligieron? Además: si América puede gobernar este país adoptando un método de excepción para aquella parte poco adelantada ¿no puede acaso un gobierno filipino hacer lo mismo interin la cultura llega hasta aquellos? Con esa teoría de la capacitación *total* de la masa no habría, mejor dicho, no hay país capacitado en el mundo, pues todos tienen una parte más ó menos grande de la masa lo bastante incapacitada para intervenir á ciegas y como autómatas totalmente ignorantes en el sufragio y en el jurado y en otras instituciones de gran progreso.

Tampoco puede el pueblo filipino avenirse con la teoría de que interin no sepa inglés no estará en camino de llegar á su capacitación y por ende á su independencia. ¿Acaso los pueblos latinos son pueblos salvajes? No y mil veces no, y la cultura y la civilización de los pueblos latinos vale cuando menos tanto como la de los sajones, lo mismo intelectual que políticamente hablando. ¿Que los pueblos sajones son hoy más ricos, materialmente considerados? Filipinas hasta ahora no ha visto esa riqueza en otra cosa que convertida en fuerza material para dominarla, y no en aportaciones de grandes capitales para levantarla. Si pudiésemos creer, y no lo creemos, que van á capacitar al país los maestros americanos y la administración de americanos, eso lo están pagando las Islas, y bien caro por cierto, con sus propios recursos, y no con los de su rica metrópoli.

Aunque el porvenir es de Dios, y nadie puede augurar positivamente bienandanzas para el porvenir tomando la voz de profeta, ello es que los americanos así lo hacen pidiendo únicamente que en Filipinas se hable bien el inglés, que todo se sajonee y que se sigan sus procedimientos y sus enseñanzas. Por otra parte, la independencia, según el común sentir, solo puede llegar concedién-

dola gustosamente los Estados Unidos, y basada en convenios internacionales de esta potencia con las demás.

Después de todo lo dicho en este artículo y en el anterior, ha llegado el momento de dar francamente una opinión acerca del idioma. Para ello no debe olvidarse que he afirmado que creo al pueblo filipino capacitado, en idioma español y con métodos latinos, para gobernarse á sí mismo; que el abandono del idioma español me parece; por lo pronto, un retroceso para todo lo que sea independencia, y que no veo beneficio alguno, ni mejoría ninguna en el sajonizamiento del país filipino. Pero todo eso, aún siendo muy verdad y muy indiscutible, no es la *realidad*. Por lo que fuere, que ello no hace ahora al caso, Filipinas es hoy un dominio colonial de los Estados Unidos. Allí habrá una porción anti-imperialista, ciertísimamente, pero la inmensa mayoría no lo son, ni el gobierno tampoco, y por tanto, para vislumbrar siquiera el día de la independencia de este país, creo mucho más acertado seguir las inspiraciones de los que llevan la voz de la mayoría y del poder. Como no es mi ánimo hacer un artículo político, me limito á sentar premisas para decidirme en la cuestión del idioma. ¿Qué quiere la metrópoli? Que aquí se hable inglés, que se sajonice el país, que se adopten sus leyes y sus procedimientos para todo. Pues opino que debe adoptarse el inglés; pero opino también que debe enseñarse por buenos maestros, que tengan vocación por la enseñanza, y no sean sencillamente individuos que tomen las escuelas como cualquier destino, sin otro aliciente que cobrar el sueldo. Opino, además, que debe hacerse una mayor difusión del idioma que la que ahora se hace, empezando por dar facilidades á chicos y á grandes para que puedan aprenderlo en horas compatibles con sus profesiones, y con verdaderos profesores académicos. Me parecería acertadísimo que no se simultanease la enseñanza del idioma *absolutamente* con ninguna otra, interín aquella no fuese una verdad. En suma, creo lealmente que, existiendo

tanto afán por que aquí se hable el inglés, se hace muy poco y muy mal por llevarlo seriamente á la práctica. Que no se facilita nada y que de ese modo si el fracaso del inglés continua, son los culpables la Oficina de Instrucción, que no lleva orden ninguno en la enseñanza, y el Gobierno, que pretende á fuerza de presión oficial que el idioma inglés se sepa pronto *ó caiga el que caiga*. Así no se hará otra cosa que fomentar los antagonismos existentes entre los partidarios de uno y de otro idioma, sin buscar verdaderos caminos de armonía, que conduzcan á la apetecida aspiración.

Afirmo que el problema del idioma, como dije en mi anterior artículo, no debe dejarse para que lo resuelva el tiempo, y creo que el gobierno hace bien en buscar caminos para llegar á ese fin; pero en esos caminos ha de procurar no atropellar á nadie si desea evitar conflictos. Hay que no olvidar que existe un elemento que por su edad y por su posición no está ya en condiciones de aprender á la perfección nuevos idiomas, y que á ese elemento, verdaderamente culto, intelectual é importante, no puede ni debe arrinconársele de mala manera en un momento dado. No es presumible que quienes despliegan tan exquisito cuidado en hacer constar ante el mundo que la capacitación de Filipinas es cuestión de varias generaciones, por su estado actual y su caminar lento, pretendan atropellar por todo y hagan que el país en masa llegue hasta el enorme retroceso de *no saber hablar*. No espero ésto. El inglés lo aprenderá la generación futura, desde niños. Las actuales no pueden saberlo como es preciso, para que forme el idioma nacional. El gobierno debe recorrer un camino, que está sembrado de caminantes que marchan á su paso; y, si debe incitarles, animarles y ayudarles para que marchen deprisa, no debe (repetimos) atropellarles, pues esos caminantes tienen detrás sus hijos, sus familias y sus deudos que no seguirían gustosos á quienes trataron de modo tal á sus seres queridos y respetados. Filipinas debe hablar inglés, pero para ello necesita tiempo imprescindible. El que los gobiernos miren la conveniencia de los ciudadanos, para legislar, es uno de los mayores distinti-

vos entre las modernas constituciones y los déspotas que execramos hoy. ¿Será posible que desaparezcan por disposiciones gubernamentales los instintos de raza? Hasta ahora no lo hemos visto, pero sí cambiar las razas que habitaron algunos países. ¿Cual será el final de Filipinas?

JOSÉ ALMEIDA.



POST NUBILA, PHOEBUS

I.

La sirena estridente abre el día en la urbe,
humo gris de las máquinas obscurece el azul,
hormigueo de almas despereza los miembros
del Oriente al Poniente, desde el Norte hasta el Sur.
¡Cuánto afán bullanguero desentraña en los tiempos,
—¡oh Manila embrujada!—la ciudad como tú,
en demanda de panes, de sonantes denarios,
ó en acecho de honores ó de bélica cruz!

II.

Pero ¡oh ley del contraste! Al adiós del crepúsculo,
la invasión de los *cines* extranjera y servil,
y un millar de prostíbulos, de cafés y teatros
entorpece el erario del brumoso país.
El acervo de jóvenes ojeroso á lo yanqui,
melenudo que amaga la tijera de Krick,
baña el alma en la espuma de cervezas tudescas,
que en los vasos parecen de mi potro el orín.....

III.

....Vencedores del tiempo y el espacio, caminan
en el éter el globo y en los llanos el tren,
como bueyes que arrastran botas de siete leguas,
y que salvan kilómetros con la audacia del pié.
El vapor y el teléfono cortan istmos y mares,
más que un filo acerado á través del papel:

transiciones de ciencia que elevaron al hombre
á la altura del pájaro, del venado y del pez!

IV.

Y es que el pueblo de España precursor (Juan Bautista),
como el pueblo de América redentor (Cristo-Dios),
han abierto los surcos y agitado los frascos
en que había fermentos de social redención.
¡Que se rompa la costra y la luz nos sonría!
¡Rete el feto embrionario brusquedades de sol!
Y en la margen del río, entonemos, Tagalos,
la canción de los grandes, la canción del amor.

V.

He llegado á los campos de mi tierra, y el ojo
errabundo ha girado su visión de cristal:
cocoteros de cúspides más altivas que el cielo,
y raíces más hondas que la entraña del mar.
¡Cómo el ala del cuervo va eclipsando los campos,
pero, cómo se yergue nuestra hostia, el palay,
y en hilera de rubios dientecillos que ríen,
damisela traviesa, coquetea el maizal!

VI.

Me he internado en los bosques más añosos, en donde
son enormes los árboles y la víbora ruín,
donde albean los huesos de millares de hermanos,
los anónimos mártires de esta raza infeliz...
Filipinas, si quieres sacudir la coyunda,
y envolverte en la túnica de un triunfal porvenir,
resucita el ejemplo de los *indios* que fueron,
cuyo aliento es el nuestro, porque han muerto por tí.

VII.

Que la Estatua ó el Símbolo que el peculio plebeyo
dé á los aires al tiempo de vendimia ó de paz,
tenga un brazo extendido y engarfiado en el bolo,

y otro brazo en la flámula del nativo solar.
 Castas de héroes sepultos en la noche de la Era,
 nietos suyos que afirman el blasón paternal,
 maridaje de esfuerzos, conjunción de oraciones,
 parirán una hija como el sol: Libertad.

VIII.

Una y otra Metrópoli nos perdonen ahora:
 el león como el águila han mirado en redor,
 porque en dos sucesiones molestara sus sueños
 el mugido rebelde del tamaraw feroz.
 ¡Ay, que fuímos nosotros con la cruz de los parias,
 escarbando los agros y pilando el arroz,
 florecillas parásitas del gentil Caraballo,
 ó jibosos solemnes como un gran caracol!

IX.

A manera del agua de los ríos, que irisan
 sedimentos de cauce y diafragmas de azur,
 desemboca en los mares de la Europa y América,
 ¡oh promesa de patria inmortal, Juventud!
 Que no importa que estemos en la sombra muriente,
 en los sauces colgada la guitarra ó el laud,
 si mañana te sientas, frente al pan codiciado,
 en la mesa de Cuba, de Japón y Perú.

X.

¡SURSUM CORDA! Y que en tanto nuestra madre ya en cinta
 no elabore en el seno presidente ni rey,
 caiga lluvia de sangre y sudores, y sea
 en seguro la siembra y la espiga también.
 Trabajad, pero á prisa, niños, mozos y ancianos,
 porque el cielo bendice la cosecha del mes,
 y arrullando al moreno Benjamín de la casa,
 os aguarda en la puerta familiar la mujer.....

MANUEL BERNABÉ

FASTOS DE LA COLONIZACION ESPAÑOLA EN FILIPINAS.



REPATRIACION DEL P. ARNEDO

DE CÓMO UNAS CUANTAS PALABRAS PRONUNCIADAS «EN TONTO» DESDE LA CÁTEDRA DEL ESPÍRITU SANTO, SON CAUSA DE LA PÉRDIDA DE UNA PINGÜE CANONGÍA, DE LA INTERRUPCIÓN INESPERADA DE UN SERMÓN Y DEL EXTRAÑAMIENTO DEL PREDICADOR.

Con excepción, tal vez, del general Camba (1837-39), ningún Gobernador Superior de Filipinas fué más combatido por el clero regular, las instituciones tradicionales y, en general, por el elemento español de la Colonia, como el general D. Carlos María de La Torre.

El general La Torre fué enviado aquí por el Gobierno provisional bajo la presidencia del Duque de La Torre, constituido como consecuencia inmediata de la Revolución llamada de Septiembre, 1868, y el consiguiente destronamiento de Isabel II.

Estos trascendentales sucesos causaron en el país profunda sensación. El efecto moral de aquel inesperado acontecimiento fué, como éste, de los más estupendos. Para que se comprenda la situación, invocaremos el testimonio de un historiador que, si en sus juicios es tan parcial para

con los filipinos como todos los españoles que han escrito algo sobre Filipinas, no por eso deja de ofrecer un conocimiento general de los principales acontecimientos que se conocen de nuestra historia. Es, ciertamente, la *Historia de Filipinas* de José Montero y Vidal la más comprensiva de las hasta ahora escritas.

En 1868 gobernaba el Archipiélago el general Gándara. Como los demás que le precedieron durante el para Filipinas infausto reinado de Isabel II, Gándara representaba el régimen paternal absoluto, con todas las iniquidades del privilegio de castas que tenía su origen desde los días de la conquista, el menosprecio del "indio" y la integridad de las viejas tradiciones. No quiere esto decir que no se implantaron reformas ni se alcanzaran algunos progresos en la administración, en la enseñanza, en el comercio y la industria y en otros órdenes. La humanidad avanza, y á medida que se acortan las distancias con los adelantos de la navegación y se establecen y estrechan las relaciones con el exterior, la civilización se abre paso por encima de todos los obstáculos, fortuitos ó voluntarios, y al través de las fronteras.

El triunfo de la Revolución debió de caer como una bomba sobre la tranquila existencia de los funcionarios y los religiosos. «Las luchas de la política se desconocen en aquel país—dice Montero y Vidal—allí todos son españoles, y claro está que solo el elemento peninsular y las clases ilustradas del país pudieron hacerse cargo de la magnitud del suceso sin miras ulteriores en el sentido de apoyar ó resistir el movimiento; pero las noticias anticipadas que acerca del triunfo de la revolución llegaron á Manila por conducto de los periódicos de las posesiones inglesas inmediatas, no dejaron de producir alguna efervescencia.

«Los amantes de la dinastía derrocada, los temores fundados de la pérdida de sus empleos en la generalidad de los funcionarios públicos, las esperanzas de los amigos del nuevo régimen y la actitud un tanto inconveniente de algunos elementos exaltados, coincidiendo con la mal disimulada alegría de los criollos, poco afectos á España, quienes en la revuelta creían ganar para el logro de sus

halagadoras ilusiones, crearon al general Gándara una situación difícil».

El gobernador publicó un manifiesto al país invitándole á permanecer tranquilo en espera de una información oficial de los sucesos. El orden público no se alteró, aunque el descontento que existía entre las clases privilegiadas nativas, y, muy particularmente, entre los clérigos filipinos, provocaba un hondo resentimiento contra el gobierno y las corporaciones religiosas, alentado por la actitud justiciera y enérgica del arzobispo Martínez. (*) No tardó en recibirse

(*) El resentimiento del clero secular y, particularmente, de los clérigos nativos contra los frailes y los gobiernos que les favorecieron muy notoriamente, postergando en la administración parroquial á aquellos, databa de muy antiguo. Una R. O. de fecha 30 de Julio de 1860, que se cumplió poco después, durante el mando de Lemery, entregaba las misiones y parroquias de Mindanao, de que se hallaban en posesión los frailes recoletos, á los jesuitas, cuya reinstalación en el Archipiélago, después de su expulsión de los territorios españoles por Carlos III, tuvo lugar á mediados de 1859 con la llegada de diez religiosos que se hicieron cargo de la Escuela Pía de Manila costeadá por el Ayuntamiento. Los recoletos se opusieron tenazmente á ese despojo, y entonces el gobierno, «considerando justas y atendibles sus quejas, propuso á S. M., dice Montero y Vidal, y esta resolvió por R. O. de 10 de Septiembre de 1861, que, en indemnización de los perjuicios que se irrogaban á los recoletos, se les confiriese la administración de los curatos de la provincia de Cavite, ú otros que fueren vacando de entre los servidos por el clero indígena». Esta disposición levantó entre el clero indígena una «polvareda espantosa», á que contribuyó en gran parte el vicario capitular, presbítero filipino P. Peláez, «hombre instruido aunque un tanto avieso y en extremo levantisco». El Cabildo manileño protestó contra esa medida con energía, pidiendo la revocación de esa R. O., insistiendo en ésto tenazmente. Pero la suerte del clero filipino ya estaba echada. Los recoletos fueron apoderándose paulatinamente de los mejores curatos.

A fines de 1869 quedó vacante el curato de Antipolo por fallecimiento del presbítero filipino que lo servía, y el Vicario Capitular, sede vacante, nombró interinamente otro clérigo filipino, el P. Francisco Campman, en Enero de 1862. Los Recoletos, en virtud de la concesión anterior, propusieron meses después para cura de Antipolo á uno de su orden, mas el Arzobispo y el Cabildo de Manila desaprobaron esta elección alegando que aún estaban pendientes las consultas que habían dirigido al Gobierno de las Islas: recibidas á poco las RR. OO. citadas, el Gobernador Superior, Echagüe, previo informe del Real acuerdo, ordenó al Provincial de Recoletos que reprodujera su propuesta, reca-

en Manila el parte oficial de lo ocurrido en España. En ese documento se participaba al Gobernador Superior que se había constituido en la Metrópoli un Gobierno provisional, con la regencia del duque de La Torre. La tranquilidad pública siguió inalterable, en apariencia. En realidad, reinaba entre la clase directora profundo descontento. El general Gándara renunció á su puesto, y unos días después de haber resignado el mando en el Segundo Cabo, llegó á Filipinas el general D. Carlos María de la Torre y Navacerrada.

La nueva autoridad superior de las Islas era el hombre de confianza del nuevo régimen. Representaba las ideas de la revolución triunfante. El general La Torre fué, como hemos dicho arriba, uno de los más combatidos gobernadores superiores de Filipinas, y el más discutido después de su gobierno. Su situación estaba preñada de toda clase de dificultades. Los frailes eran poderosos. El pueblo les temía y respetaba, hacían del "indio" juguete de sus caprichos é instrumento de sus ambiciones y de su poder. Dos años escasos duró el mando de La Torre, siendo relevado por influjo de las comunidades religiosas en la Metrópoli, las que no le perdonaron nunca su conducta innovadora, y un año después le echaron toda la culpa de los sucesos de Kabite en 1872. Contestando á los cargos que le dirigieron sus enemigos en España, lanzó un *Manifiesto al Pats*, y con él publicó su *Memoria* oficial.

Para la mejor comprensión de las circunstancias en

yendo ésta de nuevo en el P. Villas, á quien el Arzobispo P. Melitón expidió el nombramiento bajo protesta. El Canónigo Peláez ya citado, apoyado por el Arzobispo y el Cabildo, sostuvo entonces una campaña incansable por los derechos del Clero secular, logrando que el Metropolitano (secular) y los obispos (frailes) de Cebú y Nueva Cáceres, suscribiesen una Exposición á la Reina, solicitando que se devolviera á los obispos su autoridad sobre los frailes párrocos. Este escrito pasó á informe del Consejo de Administración, siendo desaprobado por doce votos contra dos, que eran de los dos únicos consejeros filipinos, D. Felix Pardo de Tavera y D. Narciso Padilla.

El triunfo de la frailocracia fué completo. Todas las mejores parroquias y las que, además, podía apresar, cayeron en su poder paulatinamente.

que se desarrolló el episodio que vamos á narrar, ocurrido durante el mando del general La Torre, creemos necesario reproducir aquí la descripción, trazada por él mismo, del estado de cosas con que se encontró este gobernante, uno de los más justicieros y liberales que tuvo el país.

«Desde Legaspi, —dice La Torre en su *Memoria*, —puede asegurarse por todo hombre leal y honrado, que ningún Gobernador Superior Civil y Capitán General ha llegado á Filipinas en peores, más críticas y más desfavorables circunstancias que en las que el país se hallaba cuando en Junio de 1869 tuve la honra de encargarme del mando de estas Islas. Ningún Gobernador ha llegado aquí después de una revolución tan radical como la que ha tenido lugar en la Península; revolución que, echando por tierra un trono y arrojando una dinastía que tan mal había regido ~~los~~ destinos de una gran nación, había escrito en su bandera el lema de la libertad y de la justicia.

«La noticia de esta revolución había llegado á esta especialísima sociedad, dejando atónitos y asombrados á los elementos que la constituyen. El telégrafo, con su portentosa velocidad y con sus frías, descarnadas é interpretables noticias; la prensa, con sus exageraciones; las correspondencias particulares que juzgan de las cosas por la impresión que producen, y por los resultados que creen han de producir en los intereses ó en las esperanzas de los que aprecian los sucesos, según las circunstancias en que éstos los encuentran, la natural desconfianza de si la revolución produciría bienes, tendría el resultado de un motín ó el de un pronunciamiento más, ó sería el principio de una desastrosa anarquía, las destituciones en masa de los empleados que cada correo llegaban, todo ésto, y mucho más que omito por no ofender la ilustración de mi sucesor, y por no faltar al propósito que me he impuesto de ser breve, produjo aquí, repito, una impresión desagradable; infundió temores á unos, siquiera fueran y hayan sido infundados; inspiró esperanzas locas y temerarias á otros, siquiera el Gobernador Superior civil haya tenido (así al menos lo creo) la suerte de examinar éstas fríamente, atender las que exigían posible satisfacción, preparar y

aplazar las que demandaban exquisita circunspección y profundo estudio, proponiendo al Gobierno de España lo que mi conciencia me ha aconsejado.

«Una revolución radical como la de Septiembre de 1868 había, naturalmente, de inspirar aquí recelos, desconfianzas, temores y enemigos; que el que está en posesión de una cosa, ora sea de importancia, ora baladí ó de poca monta, la cree suya y trasmisible á los suyos, teme mucho perderla y encuentra buenos todos los medios para defenderla, y más si las instituciones que intentan arrebatársela nacen y se desenvuelven al calor de un movimiento político, cuyos horizontes aparecen al principio negros y pavorosos porque son desconocidos.

«El principal elemento español está representado aquí por las órdenes religiosas, que, por su instituto y sus tradiciones, han visto, y verán siempre mal, mientras existan, todo cambio político que no contribuya al afianzamiento del Gobierno absoluto, dentro de cuyo sistema creen que encontrarían el apoyo que las ideas modernas les niegan. Esto es natural, las cosas deben juzgarse con imparcialidad y sin pasión, y no puede exigirse á las órdenes religiosas que aplaudan el libre exámen, la libertad de cultos, el sufragio universal, los derechos individuales, la secularización y la desamortización eclesiástica.

«Entran aquí á formar parte del elemento español, como es natural, los funcionarios públicos. Decir cómo recibirían éstos la revolución de Septiembre y el apoyo que la prestarían con la lengua y con los únicos actos que podían ejecutar, sería ocioso. Baste decir que el Gobierno de la Revolución, bien á pesar suyo, pero obedeciendo á la fuerza de las circunstancias, declaró cesantes á todos los empleados de esta administración, cambió enteramente todo el personal, desde el Gobernador Superior Civil, hasta el oficial que cobra 600 pesos en cualquiera de los distritos del Gobierno de Mindanao; desde el Intendente hasta el Teniente de Carabineros. El funcionario público de Filipinas tenía creído, como creen todos los empleados, y no sé por qué la experiencia no les enseña otra cosa, que el destino era un patrimonio suyo y que el Gobierno,

al privarle de él, y al dejarle en suspenso el abono del pasaje, le condenaba, no solo á la miseria, sino que le privaba hasta de los recursos necesarios para volver á España».

De los elementos nativos, los que esperaban mucho de la Revolución para sus intereses personales, no para su patria ni mucho menos para los intereses de España, —según La Torre—eran «el elemento secular, las tres docenas de españoles llamados del país y los mestizos», clases «que no deben inspirar cuidado, ni temores, porque son pocos, valen menos y no son los mejores... No se olvide que aquí —añade— más que la religión, más que los frailes, más que todos los intereses y todas las preocupaciones, lo que ejerce una influencia irresistible es el principio de autoridad, y más si el que la ejerce se inspira en la justicia. Aquí no hay quien se oponga á este principio, ni á sus consecuencias, todo el mundo obedece y todo el mundo desea ser amigo, estar al servicio de la autoridad y secundar sus pensamientos.»

Niega el general La Torre en su *Manifiesto al País* haber permitido manifestación alguna de carácter político y celebrado conferencias políticas. Es probable que no pudo apreciar, en su exaltación, en aquellos momentos críticos del cambio de régimen y de lucha sorda, tenaz, enconada, que tuvo que sostener con los frailes y los españoles de la situación anterior, la índole política de la serenata que le dieron en el palacio de Santa Potenciana, su residencia, los filipinos de más viso en la sociedad, manejados discretamente por el P. Burgos y otros influyentes clérigos filipinos, así como por los Pardo de Tavera, los Regidor y otros prestigiosos vecinos. De carácter político muy pronunciado fueron las ceremonias de la jura de aquella Constitución que no había, al fin, de regir en Filipinas, pues en ella se disponía que el Archipiélago se regiría por leyes especiales.

De todos modos, flotaba en el ambiente un espíritu tendencioso que las circunstancias fomentaron de una manera inusitada. «Las dos docenas de familias ricas, si llegan —dice La Torre en su *Memoria*— de españoles del país y

mestizo; y la docena también escasa que entre estas clases tiene más instrucción, esperaban la libertad de imprenta, la representación en las Cortes, los destinos públicos, hasta ahora reservados á los españoles y también la secularización y la amortización... Resulta, pues, que á mi llegada, me temía el clero regular, me odiaban todos los empleados y funcionarios, y los *ilustrados* del país esperaban locamente en mí».

Aunque los dos documentos á que hacemos referencia vienen, á la postre, á ser una apología por cierto tardía y contradictoria á sus actos—de las corporaciones religiosas, el general La Torre abogó tenazmente por la causa del clero secular indígena y procuró que se le confiriera la administración parroquial. Cultivó la amistad de los filipinos visibles, propietarios, profesionales, clérigos...

Período culminante de agitación revolucionaria el de su mando, era natural que éste fuera de lo más accidentado. El general sorteó con gran trabajo y admirable prudencia las grandes dificultades y obstáculos que se le opusieron. En este tiempo, como en otras ocasiones, el gobernante responsable podía contar; para llevar á cabo los planes del partido revolucionario español triunfante, con el apoyo de los elementos nativos; pero ese apoyo era peligroso para un gobierno paternal. El menor estímulo al espíritu reformista que latía entre las clases ilustradas del país, hubiese conducido á muy lejos, más allá, quizás, de lo que convenía al representante de una nación colonizadora que no cesaba de llamar «provincias» á sus posesiones y que anteponía la integridad territorial á los principios. Con todo, no desdeñó á la clase representativa y cultivó el trato de la sociedad nativa. Y ésto le atrajo más y más la animadversión de los españoles de larga residencia en el país y de las corporaciones religiosas.

Y mientras luchaba con la oposición reaccionaria, presentándose en la calle vestido como «un hortera» (Montero y Vidal); á la vez que hacía jurar la Constitución democrática de 1869 á los funcionarios públicos y la hacía proclamar solemnemente en el país; perseguía el bandolerismo, que se hallaba en su auge; preparaba la secularización de la

enseñanza acordada por Moret y las reformas administrativas que le había ordenado el Gobierno; intervenía en la administración de las instituciones de beneficencia, que había merecido censuras y era objeto de sospechas; en una palabra, mientras llevaba á cabo el programa que se le había encomendado, procediendo con calma, lentamente, adoptaba medidas encaminadas á aminorar los efectos de tan radicales innovaciones y su conducta hacia el elemento oficial y la iglesia fué de prudente y justa contemporización.

Así se le vió concurrir á todas las solemnidades religiosas, interesarse personalmente en la construcción de la Catedral de Manila (destruída por el temblor de 1863) cuyas obras se inauguraron solemnemente en su presencia; asistir al traslado de los restos de Simón de Anda á la catedral provisional (iglesia de la Tercera Orden); cultivar el trato y la amistad del clero regular y secular; pasar las vacaciones en las haciendas de los frailes; oír con benevolencia las protestas de los Dominicos contra la secularización de la Universidad y de sus colegios, y, en suma, guardar una actitud correcta con todo el mundo, pero procurando, ante todo y sobre todo, mantener el prestigio secular de España entre los nativos, al punto que hoy se le podría tachar de anti-filipino si no se tuviesen en cuenta las circunstancias peculiarísimas del país, dominado espiritual y temporalmente por la teocracia.

Vamos á entrar ahora en la narración objeto de estas líneas, y para ello prescindiremos en absoluto de los historiadores y de todos los documentos impresos de carácter histórico, pues de este episodio no hace la menor referencia, que sepamos, ningún escritor, á excepción del mismo general La Torre, que en su *Memoria* alude, á él, cuando al tratar de su conducta como Vice-Real Patrono, dice:

«Tanto en mis actos, como en los asuntos referentes al Patronato, como en mis comunicaciones al Gobierno de España, yo he aconsejado que no se alterara lo existente

cuando era bueno; yo he procurado también que el clero y los Obispos no vieran en mí al hombre de ciertas ideas políticas. Sobre ésto, y muy especialmente en lo que á la religión se refiere, no he permitido discusión ninguna, ni de uno ni de otro lado: *así que un Canónigo tuvo la desgraciada imprudencia de quejarse en el púlpito de la libertad de cultos decretada para España, instruí expediente, lo remittí al Ministerio, embarqué al Canónigo para la Península, y el Gobierno aprobó mi determinación.*

Este incidente produjo gran revuelo en Manila, y de él conservan memoria todavía muchas personas que lo presenciaron. En las versiones que de entre estos testigos presenciales hemos recogido y en una serie de raros documentos oficiales que hemos tenido la suerte de examinar, nos inspiramos para trazar esta relación interesantísima y que refleja sorprendentemente una época crítica de la historia filipina.

Al estallar la revolución de Septiembre ya era conocido en Manila y provincias limítrofes como orador sagrado de grandes vuelos el canónigo peninsular P. Salvador Martín Arnedo, dignidad de Tesorero de la Catedral metropolitana. Don Salvador era de aventajada estatura, guapo y de maneras muy distinguidas, apreciables cualidades físicas que, unidas á las extraordinarias condiciones de orador que le adornaban y á su posición eclesiástica y oficial, dábanle ventajas notorias sobre el común de los predicadores y una popularidad que no logró en aquellos tiempos críticos ningún otro sacerdote. El P. Arnedo tenía, según se dice, gran partido entre las damas piadosas de la buena sociedad.

De la admiración que infundía la elocuencia del P. Arnedo en todas las clases de la sociedad se conocen manifestaciones elocuentes. Los devotos que costeaban los cultos y solemnidades religiosas, encomendábanle con frecuencia el sermón, la plática ó el panegírico del Santo de la festividad. En la iglesia de Santa Ana pronunció cierto Viernes Santo el imprescindible sermón de las «Siete Palabras». En aquellos tiempos, un viaje á Santa Ana venía á ser un acontecimiento memorable en la vida de

los vecinos de la Capital. Los vehículos escaseaban, y es el caso que en día tan grande les estaba vedado á los ciudadanos, en general, utilizar los coches. Además, la piedad religiosa de los filipinos había establecido la costumbre expiatoria de ir á pié en cuanto amanecía el Jueves Santo hasta el toque de gloria el Sábado Santo, y la de no usar paraguas ni sombrillas en esos tres días, aunque lloviera ó el sol brillara en todo su esplendor. Mucha gente de Manila acudió á Santa Ana á oír la convincente y sugestiva palabra del canónigo Arnedo. Los admiradores del celebrado orador sagrado habían hecho á pié el viaje, verdadera odisea en aquellos días de fé cristiana, obediencia ciega y catromatas rústicas. Y al solo anuncio de que el P. Arnedo predicaba en cualquiera iglesia, ocurría que la concurrencia se desbordaba del templo.

La elocuencia del canónigo era para él como una mina de oro. Su canongía nada valía, en comparación á los ingresos que le producían sus sermones. Es característica la esplendidez de los «hermanos mayores» de toda función religiosa ó fiesta patronal en Filipinas. Y las señoras piadosas no solían pecar de tacañas con la Iglesia y sus ministros, y si éstos eran de las dotes y el físico del P. Arnedo, su munificencia no tenía límites.

Cuando la Revolución hubo triunfado y las Cortes Constituyentes aprobado la nueva Constitución, el P. Arnedo, abusando de la tolerancia del general Gándara y prevalido de su influencia personal, dió en la manía de censurar al nuevo gobierno y á las Cortes Constituyentes, y criticar la libertad de cultos establecida por la nueva Constitución, apesar de que en ésta se disponía que no eran aplicables sus disposiciones al Archipiélago Filipino, el que se regiría por una Ley especial que decretarían las Cortes.

Siguiendo práctica de muy antiguo establecida, el Cabildo Metropolitano de Manila celebró en 1870 la novena vulgarmente llamada de Dolores, por estar dedicado á la Virgen de los Dolores y á conmemorar los que padeció la Madre de Jesucristo. Estos cultos eran muy concurridos y gozaban de gran popularidad. Cada día de la novena había, como es costumbre todavía en tales cul-

tos, sermón. El viernes de Dolores correspondió el turno en la predicación al P. S. Martín Arnedo, el cual aprovechó esa nueva oportunidad para criticar y combatir abiertamente al gobierno constituido. ¿Cómo no, si su reputación habíala conquistado por sus diatribas contra la Revolución triunfante? El estado de opinión entre los elementos tradicionalistas y en la sociedad que frecuentaba era un estímulo á la manía del predicador, cuyos sermones eran piedra de escándalo entre la clase más sencilla de su heterogéneo auditorio. De la conducta del P. Arnedo se enteró, naturalmente, el general La Torre. Aquel sermón del Viernes de Dolores produjo mayor revuelo que los anteriores del canónigo. La gente comentó á su sabor aquella oración político-religiosa.

Mientras tanto, los carteles pegados en las puertas de las iglesias, conventos é instituciones docentes y de beneficencia anunciaban que el sermón de las Siete Palabras, el Viernes Santo, en la opulenta parroquia de Binondo, estaba encomendado al P. Salvador Martín Arnedo, Dignidad de Tesorero de la Catedral Metropolitana. Y cabalmente el Viernes Santo llegaron los rumores provocados por el sermón del Viernes de Dolores á oídos del Gobernador Superior. En cuanto el general La Torre supo lo ocurrido, resolvió adoptar una medida enérgica y definitiva, y después de consultar el caso con el Secretario del Gobierno Superior civil, D. José Patricio Clemente, echura suya, dictó el siguiente decreto:

«Manila, 15 de Abril de 1870.

«Habiendo llegado á mi noticia que en uno de los sermones de la Novena de Dolores, predicado en la Catedral Provisional, un canónigo llamado Sr. Arnedo ha pronunciado palabras subversivas contra la Constitución de la Monarquía, contra el gobierno de España y contra los españoles, procédase inmediatamente á instruir el oportuno expediente gubernativo en averiguación de los hechos por el señor Secretario de este Gobierno Superior, que actuará acompañado de D. Leopoldo Rodríguez de Rivera en concepto de Secretario; así mismo, y teniendo noticia de que el re-

ferido Sr. Arnedo ha de predicar esta tarde en la Iglesia de Binondo el sermón de las Siete Palabras, oficiese al señor Gobernador Eclesiástico, rogándole y encargándole dicte las órdenes oportunas para que el Sr. Arnedo no predique el citado sermón.—La Torre.»

Dióse prisa el Sr. Clemente en cumplir la primera parte dispositiva de ese decreto, iniciando inmediatamente el expediente gubernativo. Mas, para el cumplimiento de la disposición encaminada á impedir que el canónigo Arnedo predicara el sermón de las Siete Palabras en Binondo era demasiado tarde. No consta en ningún documento si, de acuerdo con el Secretario del Gobierno Superior y el Gobernador Eclesiástico, Padre Mateo Yagüe, que, por hallarse en Europa el Arzobispo Metropolitano, P. Melitón Martínez, era la primera autoridad eclesiástica, el general La Torre dejó ó no sin efecto esta última disposición; el caso es que al mediodía de aquel Viernes Santo, el padre Arnedo ocupaba la Cátedra del Espíritu Santo en la iglesia de Binondo, atestada de fieles, que se estrujaban en el atrio, en las naves del templo, en el coro y en la sacristía para oír el sermón y seguramente buscando emociones fuertes.

Todo marchaba con rigurosa sujeción al ceremonial de costumbre. El Sr. Arnedo, en tan solemne ocasión, hacía gala de sus talentos de orador sagrado, describiendo con elegante frase y entonación grave, la Pasión de Cristo, pero interponiendo entre los pasajes del drama de la Redención de la Humanidad, alusiones más ó menos veladas contra el gobierno constituido, las Cortes y la libertad de cultos. Nuestros informantes no han podido precisar, porque no lo recuerdan, en qué «Palabra» se hallaba el sermón cuando muchos de los presentes vieron subir á la cátedra del Espíritu Santo á un militar, el cual, tocando ligeramente y con discreción en la espalda al predicador, interrumpió el discurso. El P. Arnedo, ajeno, sin duda, á lo de que se trataba, volvió la cara hacia el oficial, y éste le habló al oído muy breves momentos. El predicador hizo una señal de asentimiento, y no sin gran trabajo, reanudó el hilo de su interrumpida oración.

Del ligerísimo incidente, que pasó inadvertido para la mayoría del auditorio, se habían ya olvidado los que lo presenciaron, y el predicador continuaba, un tanto alterado, su peroración, cuando de nuevo se vió al militar escalar el púlpito é interrumpir al orador con el correspondiente golpecito en la espalda. El P. Arnedo, sin decir palabra, pero expresando en el mirar profunda indignación, abandonó el púlpito precedido del oficial. En la sacristía el P. Arnedo pidió explicaciones. El oficial era nada menos que un ayudante del Gobernador Superior civil, Capitán General y Vice-Real Patrono de estas Islas, Excmo. Sor. D. Carlos María de la Torre. En menos tiempo del que se tarda en relatar esta parte del incidente, el P. Arnedo fué substituido en el púlpito por otro Canónigo Peninsular, el P. Zudaire, quien empezó manifestando al auditorio que, por haberse sentido repentinamente indispuerto el P. Arnedo, habíasele encomendado á él la difícil tarea de continuar el sermón y que, con la ayuda de la divina gracia, procuraría cumplir su cometido, no obstante su falta de preparación para pronunciar aquel sermón en ocasión tan solemne.

Mientras esto ocurría bajo las bóvedas del vasto templo, el P. Arnedo, obtenida la explicación de labios del ayudante del general La Torre, y cuando el oficial se hubo retirado, profirió frases amenazadoras, arrancando, al mismo tiempo, los historiados y finos bolillos, obra de manos femeninas, que adornaban las mangas de su traje talar, arrojándolos violentamente al suelo.

Este incidente fué durante mucho tiempo sabrosa comidilla de las conversaciones, y aun lo recuerdan los que lo presenciaron, como un suceso inaudito. Las gentes piadosas, especialmente las damas admiradoras de las dotes oratorias del P. Arnedo, en una palabra, el elemento tradicionalista y monárquico, quedó escandalizado. Aquello era, verdaderamente, una horrenda profanación. Los filipinos de ideas avanzadas, interpretaron el caso como un síntoma de los tiempos liberales y un triunfo de la libertad.

El P. Arnedo, al retirarse aquel día, se hallaba muy ageno á la amenaza que sobre su cabeza se cernía, y de

que no volvería á pronunciar otro sermón en Filipinas.

El expediente gubernativo se había iniciado aquel mismo Viernes Santo y en los mismos momentos en que, en el calor de la improvisación y excitado por la religiosa atención con que era escuchado, fulminaba terribles anatemas temporales y eternos contra aquel mismo Gobierno que le mantenía en la canongía y le pagaba la cóngrua, el señor Clemente procedía á incoar el expediente sin levantar mano.

Armado del decreto del Gobierno Superior, se constituyó inmediatamente en el palacio arzobispal, acompañado de su secretario, Sr. Rodriguez de Rivera, procediendo luego á tomar declaración al Gobernador Eclesiástico, Sr. Mateo Yagüe, quien, después de hacer constar que autorizaba á los eclesiásticos que habían asistido al novenario de los Dolores la tarde en que predicó D. Salvador Arnedo, para declarar en el expediente, aseguraba que, así como en las anteriores y posteriores tardes oyó con sumo placer á los oradores encargados respectivamente de anunciar los Dolores de la Sma. Virgen María, en la tarde que predicara el referido Sr. Arnedo padeció lo que solo Dios y su espíritu saben, porque sobre lo inconveniente que estuvo al emitir algunas ideas que se rozaban directamente con el dogma, sobre lo perjudicial y trascendental de los pensamientos que atañían á la moral católica, tuvo el sentimiento de oírle, al hablar de nuestra gloriosa Patria, que en ella los españoles habían resuelto *que se podría tener cualquiera Religión ó ninguna*.

«Preguntado después qué personal del Venerable Cabildo ó particulares asistieron á la función en que fué predicado el sermón del Sr. Arnedo, dijo: que á su izquierda, en el presbiterio, se hallaban el Dr. D. José Burgos, á la de éste el racionero D. Adriano N., á la de éste D. José Padilla (canónigo), inmediatamente seguía el Sr. D. Miguel del Toro y Bonilla, Magistrado de esta Audiencia, y D. Cirilo N., habilitado del Clero, únicas personas que vió presentes».

Al día siguiente, 16 de Abril, Sábado Santo, el comisionado especial de este expediente, expedía los oficios y citaciones correspondientes para la comparecencia de las personas aludidas por el Gobernador Eclesiástico y también de

los Sres. Ordoñez y Azcárraga, coronel y capitán, respectivamente, de Artillería, que, según noticias, habían oído también el sermón del Sr. Arnedo.

Acto seguido, compareció el Canónigo prebendado de la Metropolitana Don Juan de Dios Adriano y Gallardo, ante la comisión especial, en el despacho del Sr. Clemente. Preguntado si el Sr. Arnedo en el referido sermón «pronunció palabras contrarias á la Constitución de la Monarquía, al Gobierno de España y contra los Españoles, dijo que no se fijó en ello». Preguntado si en la catedral ó fuera de ella ha oído emitir juicio alguno sobre el sermón del Sr. Arnedo, dijo: que no «y si solo que no lo llevaba estudiado».

Insistió el Sr. Clemente, pidiendo al declarante que explicara lo de que el Sr. Arnedo no llevaba estudiado el sermón, respondiendo el P. Adriano que el orador «no usó palabras propias, es decir, palabras con unción, palabras morales, que puedan edificar». Preguntado de nuevo dijo «que las palabras calificadas de impropias solamente se refieren al dogma y á la moral, y no al Gobierno y á la política. Y preguntado, por último, si recordaba que en el sermón el Sr. Arnedo había dicho que «los Españoles habían resuelto que se podía tener cualquiera religión ó ninguna», contestó: «no lo recuerdo».

Después del Canónigo prebendado, compareció el P. José Burgos. Tratándose de un personaje histórico de la talla del P. Burgos, que tan importante papel jugó en aquellos tiempos memorables, y especialmente durante el mando del general La Torre, figurando entre los laborantes de su época y tomando parte en las manifestaciones de carácter político y en la defensa del clero nativo, creemos conveniente reproducir íntegramente su testimonio en el expediente contra el P. Arnedo.

«Acto seguido, teniendo presente al Sr. D. José Burgos. Cura Rector del Sagrario de la Catedral de Manila.

«Preguntado si había concurrido el día 5 del corriente al sermón que el Sr. D. Salvador Martín Arnedo predicó en la catedral con motivo de la novena de Dolores, enterado: dijo que sí.

«Preguntado después si en el referido sermón el Sr. Arnedo pronunció palabras contrarias á la Constitución de la Monarquía, al Gobierno de España, y contra los españoles, dijo que solo oyó que en el citado sermón se censuraba la libertad de cultos proclamada en España.

«Preguntado si en la Catedral ó fuera de ella ha oído emitir juicio acerca del sermón del Sr. Arnedo, enterado, dijo que ha oído emitir juicio sobre dicho sermón, pero refiriéndose á ciertas impropiedades teológicas y hasta dogmáticas.

«Preguntado si recuerda haber oído que en aquel sermón el Sr. Arnedo dijo que los Españoles habían resuelto que se podrá tener cualquiera religión ó ninguna, enterado, dijo que sí, en el sentido que anteriormente tiene declarado.

«Preguntado qué personas conocidas suyas asistieron al referido sermón, dijo que había visto al Sr. Magistrado Toro y Bonilla, al comandante graduado capitán Don Fernando González, al canónigo Sr. Adriano, al id. Sr. Padilla y al Sr. Provisor.

«Preguntado si tiene algo que añadir ó quitar á lo anteriormente declarado, dijo que no, que lo dicho es la verdad en que se afirma y ratifica in verbo sacerdotis, firmando con el Sr. Comisionado y el infrascrito Srio. que certifica.—José P. Clemente.—José Burgos.—Leopoldo Rod. de Rivera. Srio.»

D. José Padilla, Canónigo de gracia, compareció seguidamente, declarando que el Sr. Arnedo no pronunció palabras contrarias á la Constitución de la Monarquía, al Gobierno de España ni los españoles, «pero que, entusiasmado, se lamentaba de la situación de España con respecto á la religión»; que no había oído ningun juicio sobre el sermón; que no recordaba haber oído que los españoles habían resuelto que se podía tener cualquiera religión ó ninguna; que el orador se lamentaba, no censurando ni criticando, sino doliéndose de que en España haya decaído el fervor por la Religión Católica; que no recordaba haber oído á que causas atribuyó el Sr. Arnedo el decaimiento del fervor católico.

Al 17 de Abril compareció el Coronel de Artillería D.

Manuel Ordoñez en el palacio provisional del Sr. Capitán General (Palacio de Santa Potenciana, Cabildo, esquina Santa Potenciana.) Este no juró: se le exigió palabra de caballero, que el Sr. Ordoñez empeñó, prometiendo decir verdad. Y he aquí lo que dijo:

Que en uno de aquellas dias entró al anochecer en la Catedral provisional, cuando predicaba el Sr. Arnedo; que durante el sermón oyó al preopinante «lamentarse de que en el día la Religión Católica era perseguida en todas partes, y manifestó que en España se había dicho á los españoles que podían seguir cualquiera religión ó no tener ninguna, como les pareciera mejor», que estas palabras «las oyó con extrañeza, pero no le oyó nombrar para nada á la Monarquía, al Gobierno ni á la Constitución de España, y que cuando entró en la Catedral estaba el orador en el último tercio de su sermón, y nada oyó acerca de la situación política de España ni de la influencia que haya podido aquella ejercer en el decaimiento del fervor religioso.

Con los mismos requerimientos que al declarante anterior, se tomó declaración al comandante graduado de Artillería D. José de Azcárraga y Palmero. Este declaró lo siguiente:

Que oyó decir al predicador: “Vean ustedes á lo que allí ha venido á parar la Religión, pues habiendo sido el pueblo donde más se ha enaltecido la Religión Católica, ha venido á decretar que cualquier español podrá tener la religión que le parezca ó no tener ninguna,” sobre cuyo tenor siguió censurando la conducta del Gobierno Español; que á esta resolución venía á atribuir indirectamente el decaimiento de la fé católica en España, y que había oído censurar el sermón como inconveniente en este país.

El comandante graduado de infantería D. Fernando González, bajo su palabra de caballero, declaró que «por lo que había comprendido del sermón, el orador sólo comparaba unas religiones con otras, haciendo ver que la verdadera era la Católica y que no fueran á creer lo que se propalaba respecto á que se podía tener la religión que cada uno quisiera, lo cual es, por lo menos, lo que el declarante

comprendió; que «solo recuerda haber oído que había perdido en fervor la Religión Católica, pero sin nombrar á España, ni á las Cortes, ni al Gobierno, ni tampoco las causas á que se puede atribuir dicho decaimiento; lo cual no debe extrañar, por cuanto el declarante se encontraba al lado del evangelio, junto al altar mayor, y cuando el orador se dirigía á la puerta principal, no comprendía bien sus palabras»; «no oyó que el orador dijera que los españoles habían resuelto que se podía tener cualquiera religión ó ninguna»; que de las personas que vió en la iglesia, recuerda al Sr. Provisor, al P. Burgos, otros dos canónigos que no conoce y un señor Oidor cuyo nombre ignora.

D. Diego Jimenez, hijo, propietario del periódico *El Porvenir Filipino* (*) de 21 años de edad, peninsular, declaró que oyó el sermón del Sr. Arnedo, aunque ya casi al terminar; que no oyó al predicador pronunciar palabras contra la Constitución de la Monarquía, el Gobierno de España ni los españoles; que solo recuerda que el predicador decía que la Religión Católica era la única verdadera; que no oyó nada sobre las causas de la decadencia ó enaltecimiento de ésta; ni si los españoles habían resuelto que se podía tener cualquiera religión ó no tener ninguna; que al salir creyó entender que algunas personas se ocupaban del sermón, pero no pudo apreciar si lo censuraban ó elogiaban.

El Magistrado D. Miguel María del Toro y Bonilla dijo: que «concurrió un día á la novena de Dolores, sin poder precisar cuál, en el que predicaba un canónigo á quien no conoce, pero que sabía se llamaba el P. Arnedo»,

(*) Montero y Vidal, que fué asiduo colaborador de este periódico, dice que éste apareció en el estadio de la prensa oceánica en 1865, siendo uno de los órganos principales en la historia del periodismo del país, «Lo fundó y dirigió D. Diego Jimenez (padre-añade-continuando más tarde bajo la dirección de su hijo del mismo nombre. Fué su redactor más conspicuo y el reformador del patrón por que se regía la pacífica prensa de Manila, el distinguido escritor D. Francisco de Paulá Entrala y contribuyó mucho en la aceptación del novel periódico D. Antonio Vazquez de Aldana. Durante algun tiempo distinguióse por sus escritos bastante más avanzados y de mayor intención política que lo usual en Filipinas».

que «hacia la mitad del sermón, y no obstante estar un poco abstraído del mismo, le oyó hablar acerca de que el Gobierno y la Nación Española habían autorizado y ésta aceptado el que cada español tuviese la religión que tuviera por conveniente ó que no tuviera ninguna»; que «no recuerda, precisamente por la razón antedicha, que por estas mismas palabras, el orador atribuyera á la libertad de cultos el decaimiento de la Religión Católica en España, pero que de las premisas sentadas y las consideraciones que expuso, ninguna otra cosa podía desprenderse»; que «estando sentado en la puerta de la sacristía oyendo el sermón, alcanzó á ver en el presbiterio al Sr. Provisor, D. Mateo Yagüe, teniendo á su derecha al Sr. Canónigo D. N. Padilla y dos sacerdotes más á quienes no conoce de nombre»; que «no recuerda haber hablado sobre el particular con ninguna otra persona, más que con el citado Sr. Provisor aquella misma noche acerca de la inconveniencia en estos países de tal clase de oratoria».

El 22 de Abril, de nueve á diez de la mañana, compareció el P. Arnedo. He aquí la diligencia:

«En la Secretaría del Superior Gobierno de las Islas Filipinas, á 22 de Abril de 1870, compareció el Sr. D. Salvador Arnedo, Dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia Catedral, quien, por ante el Sr. Comisionado y el presente Secretario, ofreció decir verdad en lo que supiese y le fuese preguntado, y habiéndolo sido.

«Preguntado.—Si el día 5 del corriente pronunció un sermón en la Iglesia Catedral, con motivo de la novena de Dolores, y en caso afirmativo, sobre qué tema versó: enterado, dijo que sí, el motivo fué el paso del Señor por la Calle de la Amargura.

Preguntado.—Si en ese sermón pronunció palabras contra la Constitución de la Monarquía, contra el Gobierno de España y contra los Españoles: enterado, dijo que nó.

«Preguntado.—Si habló en el mismo sermón acerca del enaltecimiento ó decadencia de la Religión Católica y de las causas que á uno ú otra hubieran podido contribuir en España: enterado, dijo que las palabras que tienen relación con esta pregunta fueron las siguientes: “Dada la voluntad

del Padre, de que su Hijo padeciese por el hombre, precisamente tuvo que padecer y padeció y sufrió en la Calle de la Amargura. Dado el amor de la Santísima Virgen por su Hijo y su cooperación á la redención, precisamente debió padecer y padeció y sufrió en la Calle de la Amargura. La Iglesia, nuestra Madre, fundada por Jesucristo é idea desarrollada por Jesucristo en la tierra, precisamente debió padecer y padece y sufre en la Calle de la Amargura, que es su marcha desde su fundación hasta el fin de los siglos. Me decis que la Iglesia está alegre y gozosa siempre; pues oídlo: Los españoles pueden profesar cualquiera religión *ó no profesar ninguna*.—¿Puede la Iglesia Nuestra Madre oír esto con resignación y con alegría?“. El declarante llama respetuosamente la atención sobre las palabras subrayadas *ó no profesar ninguna*, en las cuales, lejos de criticar al Gobierno Español, á las Cortes Constituyentes ó al siempre noble, para él, nombre español, solo quiso combatir el ateismo, combatido y desechado por el Gobierno Español y el noble y cristiano corazón de los Españoles.

«Preguntado.—Si en el referido sermón habló de la situación que en España alcanzaba la Religión Católica desde que se habia decretado la libertad de Cultos: enterado, dijo que jura *in verbo sacerdotis*, que no.

«Preguntado.—Si al decir en el referido sermón que los españoles pueden «profesar cualquiera religión ó no profesar ninguna, no dijo también quién habia concedido esa autorización á los Españoles: enterado, dijo: El declarante, al expresar las palabras preguntadas, no manifestó ningún nombre, ninguna clase de poder ni autoridad; y solo tuvo en su mente combatir una opinión particular; repite, desatendida por la autoridad, por el poder y por las leyes constituyentes.

«Preguntado.—Si en el sermón no habló de la libertad de cultos decretada en España, enterado, dijo: jura que no.

«Preguntado.—Si tiene escrito el referido sermón ó conserva apuntes del mismo que pueda manifestar: enterado, dijo que no lo tiene escrito ni conserva apuntes.

«Preguntado. Si tiene algo más que añadir ó quitar á lo anteriormente declarado: enterado, dijo que absoluta-

mente nada, que lo dicho es la verdad, en que se afirma y ratifica, leida que le fué su anterior declaración, firmando con el Sr. Comisionado y el presente Secretario que certifica. — JOSÉ P. CLEMENTE. — SALVADOR MARTÍN ARNEDO. — LEOPOLDO RODEZ. DE RIVERA. — Secretario »

Después de esas actuaciones el Comisionado procedió á informar. He aquí el informe del Sr. Clemente:

«Exmo. Sr:—El que suscribe, para cumplir el superior decreto de V. E., fecha 15 del actual que va unido á la cabeza de este expediente, ha practicado las diligencias que ha creído más oportunas para averiguar si D. Salvador Arnedo, Dignidad de Tesorero de la Iglesia Metropolitana de estas Islas, pronunció en el sermón predicado el día 5 de este mes palabras subversivas contra la Constitución de la Monarquía, contra el Gobierno de España y contra los Españoles.

«Están terminadas estas diligencias y constan en ellas las declaraciones de los Sres. D. Mateo Yagüe, Gobernador Eclesiástico del Arzobispado, D. Juan de Dios Adriano, Canónigo de la Catedral, D. José Burgos, Cura Rector del Sagrario de la misma Catedral, D. José Sabino Padilla, Canónigo de la referida Catedral, D. Manuel Ordoñez y D. José Azcárraga, Coronel el primero y Capitán el segundo de Artillería; Don Fernando González, Capitán de Infantería, D. Diego Jimenez, propietario del periódico «Porvenir Filipino», D. Miguel M^a del Toro y Bonilla, Magistrado de la Audiencia, y, por último, la declaración del referido Sr. D. Salvador Arnedo.

«A los folios 15, 16 y 17 declara el Sr. Arnedo que predicó el día 5 del corriente, sirviéndole de tema “el paso del Señor por la Calle de la Amargura”; niega que haya pronunciado palabras contra la Constitución de la Monarquía, contra el Gobierno de España y contra los Españoles.

«Al preguntarle si en el referido sermón habló del enaltecimiento ó decadencia de la Religión Católica en España y de las causas que á ello hayan podido contribuir, declara el Sr. Arnedo y consigna las palabras que, dice, tienen relación con la pregunta y fueron las siguientes:

“Dada la voluntad del Padre, etc.” “Me direis que la Iglesia está alegre y gozosa siempre, pues oídlo: los Españoles pueden profesar cualquiera religión *ó no profesar ninguna*. ¿Puede la Iglesia nuestra Madre oír esto con resignación y con alegría?” Etc.

«El Sr. Arnedo en su declaración llama la atención sobre las palabras *ó no profesar ninguna*, y dice que, lejos de criticar en ellas al Gobierno Español, á las Cortes Constituyentes ó al siempre noble, para él, nombre Español, solo quiso combatir el ateismo, combatido y desechado por el Gobierno Español y el noble y cristiano corazón de los Españoles.

«El Sr. Arnedo jura *in verbo sacerdotis* que en el sermón no habló de la situación que en España alcanzaba la Religión Católica desde que se había decretado la libertad de cultos.

«Añade el Sr. Arnedo en el curso de su declaración que “al decir en su sermón que los españoles pueden profesar cualquiera religión *ó no profesar ninguna*”, no manifestó “ningun nombre, ninguna clase de poder ni autoridad y solo tuvo en su mente combatir una opinión particular, repite, desatendida por la autoridad, por el poder y por las leyes constituyentes”.

«Jura, por fin, el Sr. Arnedo, que no habló en el sermón de la libertad de cultos decretada en España, y concluye su declaración diciendo que ni tiene escrito el sermón ni conserva apuntes del mismo.

«La declaración del Sr. Gobernador Eclesiástico, de D. José Burgos Tito, la de D. José Sabino Padilla, la de D. Manuel Ordóñez, la de D. José Azcárraga y la de Don Miguel M^a del Toro y Bonilla no dejan, Excmo. Sor., lugar á duda, sino que prueban que el Sor. D. Salvador Arnedo, aparte de las inconveniencias ó errores de dogma y de teología que haya podido cometer en el sermón pronunciado el día 5 del corriente, se ocupó también en él de la situación que en España alcanza la Religión Católica y de la libertad de cultos que las Cortes han declarado en uso de su Soberanía.

«Si en todas partes es grave y trascendental que los

Predicadores sagrados traten en sus discursos y desde la Cátedra del Espíritu Santo asuntos que puedan turbar la paz de las conciencias, concitar los ánimos ó menoscabar en lo más mínimo la autoridad del Estado, si siempre sería grave y trascendental que los Predicadores sagrados dirigiesen á su auditorio otras palabras que las del Evangelio, y otra enseñanza y doctrina que las que tienden á reprender y corregir los vicios, ¿cuánto más grave y trascendental no será en estos apartados países, aquí, á 6000 leguas de la patria, aquí, donde no se debe permitir ninguna manifestación que más ó menos directa ó indirectamente pueda perjudicar los altos y sacratísimos intereses de nuestra dominación, máxime si se tiene en cuenta que aquí nadie se ocupa ni debe ocuparse, y mucho menos desde el púlpito, de las cuestiones que se rocen ó refieran á la situación política de nuestra Patria y al estado ó situación que en ella alcance la Religión Católica y la libertad de cultos, y máxime también cuando las leyes de Filipinas no permiten hoy otra Religión que la Católica, no habiendo noticia ni el más leve indicio siquiera de que haya quien la combata?

«Ocupar la atención de V. E. haciendo reflexiones y deduciendo consecuencias acerca de los peligros que á este país pudiera ocasionar el que los sacerdotes, abusando de su ministerio, por imprudencia, por irreflexión ó por otra cualquiera causa, trajesen al ánimo y conocimiento de estos sencillos y leales habitantes nada que se roce con la situación de España, nada que pueda menoscabar nuestro prestigio y nuestra influencia, nada que puede despertar la más ligera sospecha en la fe católica de este país, donde 6.000,000 de habitantes veneran y respetan nuestro nombre con ciega obediencia y sincero entusiasmo y donde las glorias de la Patria van siempre unidas y hasta se consideran hijas de la Religión del Crucificado, sería ofender la superior ilustración de V. E. y su acendrado patriotismo.

«Hay más; si la conducta del Sr. Arnedo, sacerdote español y Dignidad de Tesorero de la Iglesia Catedral, fuera imitada y seguida por el Clero regular [secular] indígena, al que de muy antiguo la opinión pública cali-

fica y ha calificado siempre de poco español, si el Clero regular [secular] indígena en los idiomas y dialectos del país enseñara á los indios que la Religión Católica, única que tienen, peligraba ó decaía, y que este peligro ó esta decadencia podían tener su origen en las decisiones ó decretos del Gobierno y de las Cortes de España, V. E. comprenderá también las funestas consecuencias que de semejante predicación podían deducirse.

«V. E. sabe la impresión que ha causado en esta capital el sermón del Sr. Arnedo y los comentarios que sobre él se han hecho en todas las clases y círculos de la sociedad. V. E. sabe también cómo estos comentarios, ya desfigurados, llegan á los oídos de los indígenas y la significación que para ellos tiene; así que, para no ser prolijo, omito el que suscribe, las consecuencias que podía ofrecer a V. E. en la esfera del Gobierno, de la política y del orden público. Aquí, donde la influencia de España es tan grande como que lo absorbe todo; aquí, donde para los naturales nada hay que signifique tanto como el nombre del Gobierno Español, aquí, Excmo. Sr., sería una falta imperdonable de lesa nación, tolerar el acto cuyo valor pareciera menos importante, porque uno á uno y año por año, no falta quien los reuna, quien los amontone con el fin deliberado de hacerlos algún día servir para sus propósitos. Todo, absolutamente todo cuanto directa ó indirectamente, siquiera sea de una manera levísima, pueda contribuir á amenguar en lo más mínimo el alto prestigio que el Gobierno de España ejerce en el ánimo de estos seis millones de habitantes, todo, absolutamente todo, debe llamar seriamente la atención de quien está encargado por la ley de conservar íntegro é incólume este territorio para la Madre Patria.

«No hace muchos meses, Excmo. Sr., que V. E., velando como vela siempre por la paz, por la ventura, por la prosperidad de estas islas y por las glorias de España, adoptaba, en unión con el Sr. Gobernador Eclesiástico y con los RR. PP., Provinciales de las Ordenes Religiosas, las medidas y disposiciones que creyó convenientes para vigilar al clero regular [secular] Indígena y para contener,

reprimir y castigar sus tendencias anti-españolas (*). La ley debe ser una, y necesario es que V. E. reprima y castigue toda falta ó delito que, más ó menos directamente, pueda contribuir á menoscabar, siquiera sea en lo más mínimo, el prestigio de nuestra legítima y paternal dominación en estos apartados países.

«A cargo de V. E. está en estas Islas la conservación del orden público, y deber de V. E. es también re-

(*) El general La Torre da cuenta en su «Memoria», á su sucesor, de las medidas que adoptó contra el clero secular, de acuerdo con el Gobernador Eclesiástico, los Provinciales de las órdenes religiosas y el Secretario del Gobierno Superior. Helas aquí:

«1º Que el Gobernador Eclesiástico, pues el Arzobispo salió para Europa antes de mi llegada, llamara, y con la energía necesaria amonestara severamente á los individuos del Clero secular que más directamente eran acusados por la opinión pública de ocuparse en asuntos ajenos á su ministerio.

«2º Separar de la Rectoría de un Colegio en la Pampanga y de una cátedra en el de S. José, á dos individuos del clero secular, pero dándoles inmediatamente colocación donde conviniera.

«3º Que el Gobernador Eclesiástico colocara también inmediatamente en las coadjutorias vacantes á los clérigos seculares que estaban sin ocupación y que á los que no aceptasen, se les obligase á vivir en el el Seminario.

«4º Que el mismo Gobernador Eclesiástico dictara las disposiciones que creyese convenientes para que los individuos del Clero secular no permanecieran en Manila más tiempo que el que consta en su licencia que es costumbre concederles, y terminada aquella, se les diera orden para que salieran para su destino, y si no la cumplían, se les obligara á vivir en el Seminario.

«5º Que los RR. PP. Provinciales y Superiores de las órdenes religiosas adoptaran las disposiciones convenientes para que los párrocos tratasen con la consideración debida á los coadjutores del clero secular indígena, les obligasen á vivir en las casas parroquiales, vigilaran su conducta, y con la prudencia y tino que el asunto reclama, pusieran en conocimiento de la Autoridad cuanto creyesen oportuno para aplicar un pronto remedio.

Y 6º Que los mismos RR. PP. Provinciales promoviesen los expedientes que juzgaran necesarios para la construcción de iglesias y casas parroquiales, así como para cuanto creyesen que interesaba al servicio de Dios y de la Patria.»

Como se vé, esas medidas eran más protectoras y dignificadoras del clero secular, que represivas y persecutorias. Tendían á poner á los clérigos á cubierto de persecuciones y acusaciones infundadas.

primir, dentro de los límites de su potestad, á los que, siquiera sea por imprudencia ó irreflexión, traten directa ó indirectamente de turbar la paz de las conciencias, y de crear conflictos y dar ejemplos cuyas consecuencias solo V. E. puede apreciar.

«La legislación de nuestra Patria, desde el Código de las Partidas hasta el Código Penal, han cuidado siempre de prevenir y castigar los abusos de los Predicadores sagrados. Bien claro lo demuestran la ley 47 Artº 5º partida 1ª y la ley 23, Artº 1º libro Nº de la Novísima Recopilación, las Reales órdenes de 12 de Abril de 1815 y 26 de Febrero de 1836 y el Artº 304 del Código Penal.

El sabio Código de Indias no olvidó tampoco tan importante asunto, y en la Ley 19 libro 1º. Artº 12 trata de y tan delicado asunto y *ordena á los Virreyes, Presidentes y Audiencias, que si los predicadores se excediesen en esto, lo procuren remediar, tratándolo con sus Prelados, con la prudencia, suavidad y buenos medios que conviene; y si no bastare, y los casos fueren tales, que requieran mayor y más eficaz remedio, usarán del que les pareciere convenir, haciendo que las personas que así fueren causa de esto se embarquen y envíen á estos Reinos, por lo mucho que conviene hacer demostración con ejemplo en materias de esta calidad.*

«Este es el texto de la ley. Del estudio, y exámen del expediente, de las declaraciones de las personas respetables que en el mismo constan y que empiezan por la del señor Gobernador Eclesiástico y concluyen con la del Sr. Bonilla, Magistrado de la Audiencia, resulta que el Sr. D. Salvador Martin Arnedo, Dignidad de Tesorero de la Catedral Metropolitana, está comprendido, por su sermón predicado el día 5 del corriente, en el texto de la Ley 19 Libro 1º, título 12 del Código de Indias. Toca á V. E. determinar ahora cuál de los dos medios de corrección que la ley prescribe, debe aplicarse al referido Sr. D. Salvador Martin Arnedo.

«V. E., no obstante, resolverá, como siempre, lo más justo y acertado.—Manila, 23 de Abril de 1870.—JOSÉ P. CLEMENTE.»

El general La Torre optó por el segundo medio, ó sea

"el mayor y más eficaz remedio" que señala esa ley de Indias, y, al efecto, dictó, de su puño y letra, la siguiente orden:

«Siendo altamente inconveniente la permanencia en estas Islas de un Sacerdote Español constituido en la Dignidad de Tesorero de esta Catedral, que desde la Cátedra del Espiritu Santo ha proferido palabras y frases que se rozan con la situación que en España alcanzan la Religión Católica y la libertad de Cultos, cuya conducta tanto puede perjudicar á los sagrados intereses de nuestra Patria en estas Islas; teniendo, además, muy en cuenta que cuando el Sr. Arnedo se me presentó á hablarme sobre este asunto me confesó que habia pronunciado las palabras inconvenientes que han dado lugar á este expediente, si bien añadiéndome *que las habia pronunciado en Tonto*, lo cual arguye contra él una temeraria imprudencia, y considerado que después, en la declaración que consta en el expediente el Sr. Arnedo niega con juramento que haya dicho lo que á mí me habia confesado, lo cual envuelve una falsedad, y hasta un perjurio, Declaro comprendido á D. Salvador Martin Arnedo en la última parte de la Ley diez y nueve, libro primero, título doce del Código de Indias, le aplico *el eficaz remedio* de que la misma última parte de la Ley habla, y decreto que inmediatamente se embarque para España, *por lo mucho que conviene hacer demostración con ejemplo* en materia de la calidad sobre que versa este expediente. Al efecto, se extenderá un razonado Decreto á continuación, y únicamente se comunicará á quien corresponda la parte dispositiva del mismo, por tener este expediente el caracter de grave y reservado, cuyas consideraciones y reflexiones de gobierno y orden público solo deben ponerse en conocimiento del Ministerio de Ultramar con la remisión de todo el expediente en copia»—(Sigue la rúbrica del General La Torre).

El decreto, fecha 27 de Abril de 1870 está estrictamente inspirado en el informe del Comisionado y la orden del Gobernador Superior y dispone se comunique su parte dispositiva al interesado, al Gobernador Eclesiástico, al Venerable Dean y Cabildo de la Iglesia Metropolitana y á la Intendencia general de Hacienda.

El P. Arnedo, con fecha 29, dirigía al Gobernador Superior y Vice-Real Patrono una instancia solicitando abono del pasaje por cuenta del Tesoro, «para cumplimentar como debe este mandato Superior, sin que por ello se entienda, y habla con el respeto debido, que está conforme con él. Es justicia—añadía—que de V. E. pido, protestando, y jurando en lo necesario».

La Contaduría informó sobre esta solicitud recomendando que el pasaje corriese á cuenta del interesado, de cuyos sueldos debía después descontarse. Existía en contra de la pretensión del P. Arnedo un antecedente: En 12 Mayo 1867 el Gobernador Superior Civil había dispuesto el cese en su destino del Jefe del Negociado de la Administración Central de Impuestos, D. David de Amós, y su embarque para la Península en el primer buque que saliese. Por R. O. del 20 de Enero siguiente se declaró que era de cuenta del interesado el pasaje, el cual se había contratado anticipadamente en esta capital, y se le descontó después del importe de sus sueldos. Pero era el caso que los sueldos del canónigo podían no ser suficientes á cubrir este gasto, con perjuicio de la Hacienda. El Contador opinaba, por último, que en la imposibilidad de proponer otro medio por el cual no sufrieran los intereses públicos el más ligero riesgo, la resolución del asunto fuese de la exclusiva competencia del Gobernador Superior.

Este resolvía el 4 de Mayo que por la Intendencia de Hacienda pública se librara el mismo día, á favor del P. Arnedo, la suma que importaba el viaje á la Península, y ordenaba que por el Gobernador civil de la provincia se dispusiera el embarque del canónigo en la goleta *Circe* que debía salir para Hông-Kong el día 6 de Mayo. El importe del pasaje debía ser reintegrado con los haberes que el Sr. Arnedo devengase.

S. A. el Regente del Reino aprobó el proceder del General La Torre en todos sus detalles, haciendo suyo el criterio que lo inspirara, hasta el punto de declarar que sirviera de precedente en casos análogos (*). El famoso

(*) «Resultando que el D. Salvador Martin Arnedo confundió lastimosamente los límites y competencia de la ley moral con los

predicador, miembro de distinguida familia, no podía, sin embargo, quejarse de la conducta observada 'pör el Gobierno provisional con los eclesiásticos, y, particularmente, con él mismo. Se acordó su traslado á otra iglesia de Cuba ó Puerto Rico, y mientras esto se efectuaba, se le asignó una cóngrua de 2,500 pesetas anuales, de conformidad con disposiciones arcaicas aplicadas, por analogía, al caso y que pudo muy bien declarar abolidas en aquellas circunstancias el Gobierno provisional.

Tan bien le fué al ex-tesorero de la Catedral Metropolitana de Manila en este país, que nunca renunció á la esperanza de volver á ocupar ésta canongía y recobrar la granjería que con sus dotes de orador sagrado conquistó aquí. El P. Arnedo debió, una vez en su patria, de solicitar con insistencia su reposición en el cargo de que había sido destituido, pues en 1875, cinco años después de haber sido embarcado bajo partida de registro en el correo *Circe* con rumbo á Hong-Kong para tomar en el vecino puerto un buque de la Mala Francesa para Europa, se recibió aquí un oficio del Ministro de Ultramar, (entonces lo era el ilustre dramaturgo D. Adelardo Lopez de Ayala que ya había desempeñado ese cargo en 1871, en sustitución del Sr. Moret) participando que el Ministerio—Regencia del Reino había tenido á bien disponer que con el caracter de reservado informara el Gobierno General de Filipinas «si creía conveniente que volviera á estas Islas D. Salvador Martin Arnedo, dignidad de Tesorero de la Catedral Metropolitana y extrañado de ellas previo el oportuno expediente gubernamental.

de la ley civil, atribuyendo á indiferentismo de esta materia religiosa la libertad de cultos decretada por las Cortes Constituyentes como justo homenaje de respeto al sagrado de la conciencia humana. Considerando que si bien esta falta requiere ser reprimida severamente, no puede, sin embargo, pasar la corrección de la esfera gubernativa, por cuanto no resulta que el predicador haya increpado directamente á los poderes constituidos, ni menos que abiertamente haya tratado de inculcar en el ánimo de sus oyentes la desobediencia de los preceptos legales, S. A. el Regente del Reino, por resolución del 15 del corriente (Septiembre) se ha servido aprobar la medida de embarque. — Orden del Ministro de Ultramar, Sr. Moret, 20 Septiembre 1870.

tivo...» El Gobernador general (Malcampo) contestó á la consulta manifestando que «por parte de este Gobierno no se ofrece inconveniente alguno en que se alze á dicho Señor el extrañamiento que viene sufriendo. La falta cometida por el Sr. Arnedo añadía—puede considerarse suficientemente castigada con los cinco años que lleva separado del beneficio y es de creer que esta corrección le habrá servido de lección provechosa para el porvenir. Como las palabras pronunciadas en el púlpito pudieron ser efecto de indiscreción ó de un mal entendido celo religioso, pero nunca de anti-españolismo, pues esto no puede imputarse al Sr. Arnedo, no veo peligro alguno en su regreso ni tampoco creo que por esta determinación se desprestigie el principio de autoridad, toda vez que, aprobado, como ha sido, el extrañamiento, prede el Gobierno de S. M., si así lo cree justo, alzársele por gracia especial, dándole por suficientemente castigado con el tiempo sufrido y haciéndole las prevenciones necesarias para que en lo sucesivo no incurra en faltas análogas».

Don Salvador Martin Arnedo, sin embargo, no volvió á este país, sorprendiéndole la muerte en España antes de ver realizados sus sueños de reivindicación. Y aquí termina el drama ó sainete, que de ambos tiene esta verídica historia.

L. GONZALEZ LIQUETE.

Manila, Junio, 1911.



APUNTES BIBLIOGRÁFICOS



INTRODUCCIÓN Á LA HISTORIA DE LAS INSTITUCIONES LOCALES EN CUBA, por *Francisco Carrera y Jústiz*. Habana, 1905.

Llega á mis manos este magnífico estudio de sociología jurídica, del docto catedrático de la Universidad de la Habana é ilustre director de la *Revista Municipal*, Dr. F. Carrera y Jústiz, cuando ya ha obtenido la sanción de todo el mundo culto, lo que excusa, en cierto modo, la revisión de este fallo tan unánime como merecido.

El Dr. Carrera y Jústiz es autor, ventajosa y universalmente conocido, de obras como *Exposición del derecho civil español y sus leyes especiales para Cuba*, *Aguntamientos cubanos*, *Una sociología municipal*, *La Constitución de Cuba y el problema municipal*, *Los Estados Norteamericanos bajo el punto de vista de su gobierno municipal*, *El socialismo municipal*, *Importancia política y sociológica de los barrios*, *El Municipio y la cuestión de razas*, *El Municipio y los extranjeros*, *El Municipio y las clases obreras*, *Los árboles y la cultura cívica*, *La ciencia cívica en su relación con la mujer y con la democracia*, *Las Municipalidades cubanas y su progreso cívico*, etc., etc. Ha traducido, del inglés, *El Gobierno Municipal*, de Alfred R. Conkling.

Basta leer los títulos preinsertos para comprender que el Dr. Carrera y Jústiz es un especialista, y un especialista eminente por cierto, en materias de Gobierno Municipal é Historia de las Instituciones Locales, de cuyas asignaturas es catedrático en la ilustre Universidad de la Habana.

Muy interesante es la obra del Dr. Carrera y Jústiz para Filipinas cuya historia institucional y política tantas analogías guarda con la de Cuba.

Aquí, como en Cuba, á la llegada de los españoles, que trajeron los gérmenes de la cultura romana, fundidos y amalgamados con los aportes anteriores y sucesivos en el medio ambiente peninsular, no había propiamente municipios, pues el *barangay*, aunque era una institución local, no tenía relación alguna con la idea del Estado, que no existía.

Conviene insistir sobre ésto, porque es fundamental.

Si, como dice el Sr. Carrera y Jústiz, la «base estricta de todo régimen municipal» es la «relación política entre poder central y poderes locales», las razas autóctonas de Filipinas, que no tenían ese concepto del Estado, no conocieron el Municipio hasta la llegada de los españoles. La soberanía española fué eminentemente conservadora y constructiva en Filipinas y así comenzó por dar al archipiélago lo que no tenía: la unidad política. Hoy el filipino de Joló se siente hermano del de Batanes. Cuando llegaron Magallanes y Legaspi á Cebú, el régulo de esta isla estaba en guerra con el de Mactan y no tenía noticia exacta de los de Manila y Tondo, cuya existencia y nombre casi ignoraba.

Aquí, pues, como en Cuba, á la llegada de los españoles, no había municipios, pero en este punto cesa, puede decirse que casi por completo, la analogía de las instituciones locales cubanas y filipinas. En Filipinas, los malayos pobladores de las islas no sucumbieron y se extinguieron con los azares de la conquista como los siboneyes de Cuba. Merced, en parte, á la prudente política de Legaspi y Urdaneta y al celo paternal de los primeros misioneros, y, en parte, á la distancia que separaba la nueva colonia de la Metrópoli y al escaso número de españoles peninsulares que siempre hubo en ella, las razas aborígenes, en lugar de marchitarse y extinguirse al contacto con los europeos, se robustecieron y multiplicaron rápidamente, y el millón escaso que hace tres siglos hallaron los descubridores poblando las islas se ha convertido hoy en ocho millones.

Así, desde el primer momento de la conquista, se dió

un curioso fenómeno social que no ha tenido semejante en las colonias españolas de América. Al lado del Municipio de tipo castellano, creado por Legaspi en Manila y apenas extendido en las postrimerías de la soberanía española á media docena de ciudades ó pueblos como Vigan, Iloilo, Jaro, Nueva Cáceres, Albay, Batangas y Cebú, subsistieron y florecieron, incluso en esos mismos términos municipales que contaban con *Ayuntamiētos de españoles*, las *Principalías* indígenas y los institutos tradicionales.

De ahí que la historia de las instituciones locales en Filipinas sea, para la sociología jurídica comparada, de una importancia y de un interés peculiares. Precisamente cuando los institutos aborígenes comenzaban á evolucionar francamente en sentido moderno, conservando no obstante en sus renovadas y más científicas formas el espíritu tradicional que los había informado siempre, sobrevino la revolución y luego la guerra internacional y como consecuencia de ambas el cambio de soberanía que destruyó todo lo pasado, en cuanto era posible, para tratar de edificar, de nuevo, sobre sus ruinas, otras instituciones. Esta brusca interrupción de la vida local, cualesquiera que sean sus ulteriores adelantos, no pudo realizarse sin un positivo y momentáneo retroceso.

Muchos ejemplos pudieran aducirse en confirmación de esta tesis, pero basta uno por ahora. «El hecho, dice Blackmar y cita Carrera y Jústiz, de un gobierno que, teniendo absoluto poder sobre la tierra, al fundar poblaciones, reserve una parte del público dominio para atender los gastos del gobierno local y aminorar los impuestos, revela un alto sentido jurídico y es materia que deben considerarla los modernos políticos y economistas». Pues ésto, que era en los municipios filipinos la legua comunal, se ha perdido en el trasiego de instituciones y de reformas porque ha pasado el régimen local en Filipinas.

Ya queda dicho que Legaspi trajo á Manila el tipo del municipio castellano, al fundar el primer *Ayuntamiento de españoles*, y que al crearse en Filipinas, en virtud de la soberanía española, el órgano del Estado, el primitivo *barangay* adquirió, surgiendo las relaciones de los institutos locales con el poder central, carácter de verdadero municipio.

No es, pues, inoportuno, evocar aquí algo de lo que fueron los municipios castellanos de la Edad Media, cuyo espíritu aún influía sobre los descubridores y pobladores de los siglos siguientes.

Según Bechard, «la libertad, ahogada en otras partes con el régimen feudal, surgía en las almas altivas y generosas de los españoles, donde cada uno de sus pequeños pueblos tiene sus Concejos, Ayuntamientos, Juntas, Fueros, etc.»

Según F. S. Hoffman, «El primer país que obtuvo la libertad municipal, después que las monarquías hubieron establecido sus espadas sobre Europa, fué España.»

Y como dice el Sr. Carrera y Jústiz, después de citar y glosar esas autoridades y al hablar de las famosas Ordenanzas de Alonso de Cáceres, hasta los precedentes del famoso y novísimo *referendum*, tan ponderado y con razón en la moderna democracia suiza y angloamericana, era ya Derecho público positivo en los Municipios coloniales y ultramarinos creados por España en el siglo XVI.

En Filipinas, las instituciones locales fueron totalmente reorganizadas y reformadas por la ley de 19 de Marzo de 1893, que marca en su historia una era. En virtud de esa ley, se liquidaba el pasado y se preparaba el porvenir. La previsión del legislador quedó frustrada por la guerra. Tiene, no obstante, gran interés histórico revisar aquel período evolutivo.

Todo el pensamiento reformista de Maura hallase sintetizado de manera admirable en la magnífica Exposición de motivos que precede al Real Decreto de 19 de Mayo de 1893 estableciendo el régimen municipal para los pueblos de las provincias de Luzón y Bisayas.

«Siempre importa el régimen comunal, más que toda otra institución política, comenzaba diciendo Maura para el bienestar y la prosperidad de los pueblos; y cuando éstos se hallan en la infancia, es todavía más decisivo el influjo, de su organización municipal»

«El enlace estrecho y cotidiano de la vida de los individuos y de las familias con la del común de los mora-

dores constituidos en pueblo, hace intolerables si se cumplen, y pone en grave inminencia de quedar incumplidas, cualesquiera leyes que en semejante materia no se acomoden á los hábitos, las tradiciones y toda la genial manera de ser de los habitantes. No sirven, pues, las combinaciones ingeniosas que teóricamente resultaren más perfectas, ni siquiera los ejemplos y los usos que en otros pueblos, de civilización y costumbres diversas, haya acreditado como buenos la experiencia; el sistema municipal ha de fundarse sobre lo que tiene arraigo y está admitido, sin que por ello se deba renunciar á la enmienda de los errores, la corrección de los abusos y el mejoramiento acompasado que traza la ley natural á las sociedades humanas».

Quien con tal lucidez discurría, quien de ese modo tan gallardo reconocía la índole peculiar de la civilización filipina, sin inferirle esa fácil injuria hoy tan repetida de que sea inferior á un tipo de cultura que á sí mismo se reputa superior, quien así sentía la vida municipal y tenía esa visión exacta de la realidad, enumeraba después con cívica entereza, aunque con natural prudencia, dignas de un gobernante, las causas de la decadencia del municipio filipino y nótese como el insigne estadista español elevaba el pensamiento para reconocer con austera justicia que la culpa de esa degeneración tenía la, no el pueblo, sino el régimen. Hé aquí sus nobles palabras, que aún hoy día, como toda esa exposición de motivos, ofrece provechosas enseñanzas:

«Las instituciones locales del archipiélago filipino han venido á tal estado de decadencia y desconcierto, que están atrofiados é inútiles aquellos de sus miembros que no han llegado á corromperse; quedan los nombres apenas de las dignidades, las categorías y los oficios en que secularmente consistió y se asentó la organización administrativa de los pueblos, habiéndose trocado en carga odiosa, cuando no en instrumento de granjería, lo que fueron honores apetecidos y nobles ministerios de los principales. Recapitular los diversos orígenes del daño importa menos que acudir á remediarlo; pero no se ha de callar que aún en aquella parte de las causas que, de buena razón,

fuera imputable á desacertadas disposiciones de los Gobiernos, se notaría el sello tradicional de nuestra política en Filipinas, que no tiene semejante en la historia colonial de otra nación alguna, y consiste en el desinterés absoluto y la magnanimidad constante de los propósitos».

«Asumió la Administración general cuidados que naturalmente incumben á las principales, y; por consecuencia, hubo de encargarse también de administrar los recursos locales, esperando resultados mejores que los que se obtenían con la gestión de los tribunales locales. Equivocóse en la difícilísima medida de la confianza que puede ponerse en la gestión autónoma de cada pueblo y en la estimación de los medios efectivos de que el Estado dispone allí, para que su ingerencia resulte benéfica y provechosos á los súbditos sus desvelos tutelares.»

Pasaba después el Sr. Maura á detallar los precedentes, el desarrollo legislativo, y el origen de la reforma que acometía, haciendo notar que en su proyecto de decreto se conservaban, «tanto cuanto las circunstancias de la época presente lo permiten, los elementos históricos de aquel régimen, y aún las denominaciones consagradas por el uso entre los naturales», recomendando, además, que en la redacción de los reglamentos no se perdiera, antes se aumentara, «la sencillez que se procura en la organización y el procedimiento de los institutos locales».

Sigue luego la luminosa exposición de motivos con la misma alteza de miras y me permito subrayar en los párrafos que voy á copiar algunas frases para fijar sobre ellas, más especialmente, la atención del discreto lector:

«La órbita en que el adjunto decreto consagra y otorga á los Tribunales municipales una libre y peculiar competencia, está circunscrita á los intereses genuinamente locales tanto cuanto es posible distinguirlos del general interés á que están siempre unidos de un modo indisoluble; y dentro de aquella limitada jurisdicción, con tal que se salven los intereses generales y la obediencia de las leyes, *se ha de considerar por las autoridades superiores que la ventaja transitoria de mejorar algunos acuerdos no compensa el daño permanente que se causa,*

sofocando y anonadando las iniciativas locales. Cuando sea defectuosa la gestión de los electos y los delegados de una principalía, tendrá siquiera la singular excelencia de que sus yerros, de todos modos inevitables, no se pueden imputar sino á los mismos naturales del pueblo, en cuya mano queda la enmienda para lo venidero».

«Sin que la Administración general abandone ni disminuya las obras públicas, contando que siempre aplicará á impulsarlas y activarlas todos los elementos disponibles de personal y de dinero, adicionando el nuevo al antiguo esfuerzo, y no restando el uno del otro, se pone á las Principalias de los pueblos en aptitud de acudir por sí propias, *emancipadas de trabas administrativas*, con los recursos que obtengan de los pueblos mismos, á ejecutar ó iniciar aquellas reformas materiales que singularmente interesan á un solo pueblo, ó á varios que se asocien y formen mancomunidad para tal empresa. Demasiado duradera fué la *centralización de los servicios locales en manos de la administración general* para que pueda esperarse ahora que despierten, de un modo repentino y se ejerciten vigorosamente estas iniciativas; pero el uso de las facultades que tendrán los Tribunales municipales, y el apremio cotidiano de las necesidades públicas, más ó menos pronto las inducirán á no desperdiciar los recursos que se les franquean».

El mismo decreto señalaba los ingresos con que podían contar los municipios, atribuyéndoles, aparte de sus propios arbitrios, la prestación personal, cuyos abusos excitaba á evitar y corregir, y la contribución territorial, creada en forma sapientísima que obviaba todos los inconvenientes de su implantación prematura y que luego ha revelado la experiencia. En primer lugar, dejaba «á beneficio de las Corporaciones locales la facultad de crear el impuesto directo sobre la riqueza rústica territorial», pues «empleado su producto *única y exclusivamente* en obras beneficiosas para el común del pueblo, restituye á la misma riqueza gravada ventajas equivalentes al sacrificio». En segundo lugar, paralelamente á esa reforma, se anunciaban leyes, que en efecto se dictaron, «favoreciendo y alianando gran-

demente la adquisición y consolidación de la propiedad individual».

En suma, la reforma dejaba «grandísima holgura á las Principalias, y de su iniciativa y responsabilidad se hace depender en cada pueblo lo más esencial para el buen régimen de los intereses comunales». El generoso propósito del legislador está bellamente expresado en esta soberana síntesis: *la emancipación perdurable de cada pueblo para regir sus privados negocios*, fórmula que, llevada á sus últimas y naturales consecuencias, aceptaría seguramente el más fogoso nacionalista.

Y esa memorable exposición de motivos, que, como queda dicho, señala una época en la historia de las instituciones locales de Filipinas, terminaba con las siguientes palabras en que de nuevo resplandecen la serenidad de juicio y el espíritu de justicia de su ilustre autor:

«La mejora de las instituciones locales no depende solo de las leyes ni de la política de los Gobiernos; la colaboración del tiempo y la perseverancia en el esfuerzo, son esta vez más necesarios por la condición de nuestros naturales filipinos, *tiempo ha sujetos á desacertada centralización de los negocios comuneros y vecinales*; pero el Ministro que suscribe confía en que los preceptos que propone á V. M. serán, en un lejano plazo, más que todos los otros esfuerzos en que está empeñado, *provechosos para aquellos pueblos que la Providencia confió á la generosa soberanía de los monarcas españoles*. En vano se esperaría que allí broten iniciativas tales como las que gentes de otra raza, otra cultura y otros hábitos (1) desplegarían dentro de idéntica autonomía municipal; pero *ni aún parece discreto lamentar que así sucedan las cosas, porque cada pueblo ha de vivir según corresponde á su índole; es preferible lo que mejor se conviene con ella, y degenera en una especie de tiranía imponer, por más perfecto, aquello que des-*

(1) Nótese de nuevo que Maura insiste en la diversidad de la raza, la cultura y los hábitos de Filipinas. ésto es, en su tipificación, rehuendo cuidadosamente siempre toda mención de superioridad ni de inferioridad.

aman ó repelen los súbditos. Cuanto más singular y más varia es la condición de los habitantes del archipiélago filipino, tanto mayor estimación se ha de hacer de una reforma que respeta las diversidades, las inclinaciones y las iniciativas locales, en vez de cercenarlas y contrariarlas por el ambicioso anhelo de mejorarlas».

¡Cuántas veces se ha olvidado en estos últimos tiempos la profunda sabiduría que estas palabras encierran!

Porque, en la catástrofe histórica que produjo el cambio de soberanía, se perdió toda la eficacia práctica de la reforma de Maura, puente legislativo que enlazaba lo pasado con lo porvenir. En lugar de seguir avanzando por el camino ya trazado de las instituciones locales, se retrocedió casi al punto de partida, haciendo tabla rasa de todo lo existente, para volver á comenzar de nuevo, perdiéndose, por lo tanto, no solo un tiempo precioso, sino elementos históricos y ancestrales de gran valía, cuya ausencia dá carácter de mecanismo artificial y exótico á las actuales corporaciones locales filipinas.

Inició la obra destructora de las tradiciones genuinamente filipinas, en este sentido, aunque parezca paradójico, el Congreso de Malolos. Como ya he tenido ocasión de anotar otras veces, mientras los poetas y los periodistas filipinos de Manila veían en el triunfo circunstancial de las huestes revolucionarias la *restauración* de una antigua nacionalidad, que no había existido con los caracteres que hoy la integran, y la *reconquista* del patrio suelo, como decían los periódicos de la Revolución, evocando y cantando las glorias de Lakandula, Solimán, Lapu Lapu ó Tupas, los legisladores filipinos, al sentar las bases constitucionales de la nueva República, se olvidaban por completo del prestigio secular de esos nombres históricos, genuinamente indígenas, prescindían de todos los elementos poéticos y sentimentales y vaciaban sus leyes fundamentales en moldes doctrinarios y exóticos, con absoluto olvido de la realidad nacional. Este curioso fenómeno de psicología colectiva, á que en otra ocasión he dado explicación que me parece plausible, exigiría un análisis crítico que no es de este lugar.

Reitero, pues, al ilustre Dr. F. Carrera y Jústiz mi felicitación, tan humilde como entusiasta, por su magnífica

Introducción á la Historia de las Instituciones locales de Cuba y deseo que su generoso ejemplo sirva de estímulo en Filipinas para que alguien, debidamente capacitado, con tantos arreos, emprenda análoga labor, ya que en el desarrollo del municipio filipino hay tantas y tan grandes enseñanzas.

PRINCIPIOS DE MORAL Y EDUCACIÓN CÍVICA, por *Enrique Mendiola*. Manila, 1911.

Es D. Enrique Mendiola, profesor y licenciado en jurisprudencia, muy ventajosamente conocido por su honrosa condición de pedagogo. Su vida, consagrada á la elevación y cultura de la juventud, le ha hecho maestro de varias generaciones. Ahora prosigue su benemérita labor de muchos años en el *Instituto Burgos*, para el cual ha sido declarada obra de texto *Principios de moral y educación cívica*.

En esas páginas, como ya se ha dicho, se define con sobria sencillez el concepto del deber, se predica la virtud y se enseña á aborrecer el vicio. Se trata de los deberes del hombre para con Dios, de los deberes del hombre para con nosotros mismos y de los deberes del hombre para con los demás. Se habla de las *buenas maneras* por las cuales el hombre se granjea la simpatía de todos sus semejantes. Discurre sobre los derechos que debe el hombre ejercer y los deberes que debe cumplir dentro de la comunidad en que vive. Se enumeran los derechos y deberes cívicos y las materias concernientes á *personas, propiedad, obligaciones y contratos*.

Es, pues, á un mismo tiempo un tratado de urbanidad y un código de civismo.

Al frente de *Principios de moral y educación cívica* va un notable prólogo de David J. Doherty.

Merece plácemes calurosos y entusiastas el Sr. Mendiola por mantener en la pedagogía filipina esos elementos tradicionales de ética que han conservado, á través de todas las vicisitudes políticas, la alta espiritualidad del alma de la raza.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA IMPRENTA EN ILOILO, por *José González Páramos*. Iloilo, 1911.

Es, como dice un periódico ilongo, un folleto de 30 páginas, de elegante factura por el esmero de su impresión, de inapreciable valor para todo bibliófilo y persona culta que desee estar al tanto de los estudios, actualmente tan en boga, sobre los precedentes de las imprentas en Filipinas.

Los «Apuntes para la Historia de la Imprenta en Iloilo» constituyen una monografía, oportuna en las actuales circunstancias y útil siempre por su índole; trabajo de investigación directa sobre fuentes originales, realizado hábilmente por el veterano y competente periodista Don José González Páramos, á quien felicitamos por una labor tan importante como la que ha realizado y tan meritoria como ingrata.

Cábele el honor al Sr. Páramos de haber puntualizado y aclarado hechos muy interesantes para Iloilo.

Esta valiosa monografía es ya conocida por los lectores de CULTURA FILIPINA por haberla publicado en nuestro número del mes anterior.

Una el Sr. Páramos nuestro aplauso á los muchos que ha recogido por su meritoria contribución á la historia del periodismo y la imprenta en Filipinas.

LA ERUPCIÓN DEL VOLCÁN TAAL, por *Miguel Saderra Massó, S. J.*—Manila, 1911.

Breve é interesantísima monografía de la gran erupción del 30 de Enero de 1911, no es necesario añadir que resulta científicamente completa y acabada, conociendo las brillantes dotes que avaloran al autor, cuya gestión como sub-director del Observatorio de Manila ha obtenido generales aplausos, y cuyo nombre como sabio sismólogo y meteorologista tiene ya reputación universal.

La monografía del P. Saderra Massó es la versión más científica á interesante, desde el punto de vista de la sismología, que hasta ahora hemos leído de la luctuosa catástrofe del 30 de Enero y seguramente será anotada y

citada con merecido elogio en las revistas profesionales del extranjero.

Felicito al P. Saderra Massó por su benemérita labor, sintiendo que apremios de tiempo y espacio me impidan dar aquí hoy de ella más circunstanciada noticia.

FRANCISCO QUINTERO.



REVISTA DE REVISTAS

EL CATOLICISMO AMERICANO.

El cardenal Gibbons, que acaba de celebrar su jubileo de oro de la primera misa y su jubileo de plata de su elevación á la dignidad cardenalicia, ha publicado en un reciente «magazine» del *New York Herald* unas manifestaciones sobre los mayores peligros que amenazan la vida del pueblo americano.

Hé aquí en qué consisten esos peligros:

1º El mormonismo y el divorcio, que destruyen las raíces de la familia y de la sociedad.

2º El imperfecto y viciado sistema de educación, que niega á la juventud la enseñanza religiosa.

3º La profanación del sábado cristiano (domingo) que anula el saludable temor de Dios en los adultos y el homenaje que la humanidad le debe.

4º Los grandes y sistemáticos fraudes en el ejercicio del derecho de sufragio.

5º y último. — La irrazonable dilación que experimenta la justicia penal y los numerosos subterfugios que el procedimiento ofrece á los criminales para evadir la acción de la justicia.

«Uno de esos vicios cardinales, la poligamia, tiene su origen en el insaciable afán de lucro, en la coexistencia de colosales riquezas y la más abyecta miseria, el descontento de los pobres, las prodigalidades de los ricos, nuestros impetuosos é insensatos anhelos en la vida material y todas nuestras punibles debilidades morales y sociales».

«No existe ningún hombre que ansíe el bienestar de su pueblo, dice el cardenal Gibbons, que no se alarme ante el progreso que alcanza el mormonismo en este país, esa plaga terrible, que desacredita al gobierno, degrada al sexo femenino y es una constante amenaza á la santidad del matrimonio.»

El mormonismo se contentaba antes con reclutar adictos en Inglaterra, Gales, Suiza, y los países de Escandinavia, pero actualmente, merced á la tolerancia de que goza, envía sus emisarios á todos los ámbitos de los Estados Unidos y atrae discípulos en todas las regiones del país.

Después de evocar las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, según las cuales el matrimonio es la unión de un hombre con una mujer, recuerda que el mormonismo es la poligamia condenada por el cristianismo y la civilización. La poligamia, donde quiera que exista, no puede ser más que una constante amenaza á los vínculos de la familia.

El divorcio, dada la facilidad con que se obtiene en los Estados Unidos, donde en Reno y otras ciudades de Nevada se concede á los seis meses de residencia, por el más trivial pretexto, es un mal casi tan deplorable como el propio mormonismo.

«Es dolorosamente evidente que el cáncer del divorcio se extiende por toda la sociedad y envenena las fuentes de la nación. Mientras no se destruya esta calamidad con un remedio heroico y expedito, la vida de la familia estará amenazada. ¿Cómo podemos llamarnos con razón pueblo cristiano si constantemente infringimos una ley fundamental de la cristiandad?»

Contestando la pregunta relativa al remedio que proponía contra los males del divorcio, el ilustre príncipe de la Iglesia dice:

«Sí, esta plaga social demanda una cura radical, y el remedio puede hallarse únicamente en la abolición de las insensatas leyes sobre el divorcio y en una honrada aplicación de las enseñanzas evangélicas. Si las personas que se disponen á contraer matrimonio estuviesen persuadidas de que, una vez casadas, la ley les prohíbe contraer»

gundas nupcias, serían más circunspectas en la elección de la persona con quien han de asociarse de por vida y después sufrirían con paciencia el yugo y se mostrarían más tolerantes con las debilidades de su cónyuge.»

Refiriéndose á las escuelas públicas, el cardenal Gibbons dice que el sistema de educación en ellas es defectuoso y está mutilado. Se tiene de la educación un concepto funestamente erróneo. El término educación, según el cardenal, significa el desarrollo moral, intelectual y religioso de las facultades del alma. Una educación que descuida la práctica de la religión y moral es, á lo más, un sistema imperfecto.

No es suficiente que los niños tengan una educación laica; deben recibir, además, educación religiosa. Los conocimientos religiosos son á la humana ciencia lo que el alma es al cuerpo, lo que el cielo á la tierra, lo que la eternidad al tiempo.

Los niños deben recibir una educación que haga de ellos, no solo miembros cultos y refinados de la sociedad, sino piadosos y cristianos conscientes; una educación que forme el corazón tanto como desarrolle la inteligencia. La piedad no es como esos trajes para usar los domingos y días de fiesta, sino una cosa que debe manifestarse en todo tiempo. «Nuestra juventud debe seguir todos los días los mandamientos de Dios, del mismo modo que las reglas de la gramática y la aritmética: pero ¿cómo podrán familiarizarse con esos sagrados deberes si no les son inculcados diariamente?»

«En este nuestro glorioso país, los ciudadanos, dichosamente, gozan de la mayor libertad, pero cuanto más amplia sea ésta, mayor debe ser la eficacia de su salvaguardia, á fin de impedir que se abuse de ella y degeneren en licencia».

«El único medio efectivo de preservar las bendiciones de la libertad civil con lazos legítimos, es el inculcar en la inteligencia de la juventud escolar las virtudes de la verdad, la justicia, la honradez, la templanza, la fortaleza y todos aquellos fundamentales deberes que constituyen el código de la ética cristiana».

Los pasajes más culminantes de la *interview* del cardenal Gibbons, porque constituyen la manifestación más elocuente de lo qué es el catolicismo americano, que abriga de la libertad religiosa ideas completamente opuestas al Catolicismo europeo y al pensamiento de la Curia Romana, son éstos:

«Los católicos de América no son, de ninguna manera, los únicos que abogan por la religión en las escuelas públicas. Los protestantes episcopales tienen millares de niños que reciben educación en sus escuelas parroquiales; los luteranos tienen también millares de niños en sus escuelas parroquiales. Eminentes ministros de las iglesias episcopal, presbiteriana y otros credos han declarado frecuentemente durante la última década que no están satisfechos con el presente sistema de enseñanza en las escuelas públicas, porque no se enseña en ellas religión.

«La religión en nuestras escuelas es de absoluta necesidad. Pero ¿cómo puede traerse ésto á la práctica? Responderé como he respondido en numerosas ocasiones: ¿Por qué no se deja al Estado votar fondos, un tanto *per capita*, para sostener las escuelas parroquiales y otros centros ya establecidos, equipados, sostenidos y regentados por católicos, protestantes, presbiterianos, luteranos, judíos y los de otras creencias religiosas? ¿Por qué no ha de permitirse al Estado nombrar examinadores é inspectores para cuidar de estas escuelas y ver si los maestros son competentes? ¿Por qué no han de ser idénticos los programas de examen y los libros de texto de éstas á los que se usan en las escuelas públicas? Por estas medidas los niños católicos, protestantes, judíos, etc., pueden ser instruídos en sus respectivas creencias por maestros de su propia religión».

Opina el purpurado que ese plan no es incompatible con la función de las escuelas públicas, sino únicamente en el caso de aquellos niños cuyos padres no quieran que sus hijos reciban también educación religiosa.

Considera, además, que el sistema propuesto pondría fin á la anomalía de que muchos niños no utilizan las escuelas públicas á cuyo sostenimiento sus padres contribuyen.

La enseñanza de la religión, según el cardenal Gibbons

aminoraría, sino curaría, los siguientes males: el suicidio, los «complots» anarquistas, la corrupción y el fraude en la hacienda pública, la infidelidad en los matrimonios, el divorcio y su secuela obligada de discordias y escándalos en el hogar, y la intranquilidad de los incrédulos, que dan mal ejemplo con su acaparamiento de riquezas, que podrían llevar el consuelo á centenares de familias indigentes.

Refiriéndose á los fraudes electorales, dice Su Eminencia:

«El sufragio es la expresión de la voluntad del pueblo y debe conservarse íntegramente puro. Violar esa pureza es herir al Estado en su fibra más delicada. Los fraudes en el sufragio, realizados ó frustrados, constituyen una grave amenaza á las instituciones libres.

Atribuye esos fraudes á los defectos de las leyes y reglas sobre la materia, pero principalmente á que la clase mejor de ciudadanos se abstiene de la política y de dirigir las campañas electorales.

«El privilegio de votar no es solo un derecho inherente é inalienable, sino un solemne y sagrado depósito en perfecto acuerdo con las intenciones de la autoridad de que dimana».

«Cuando un ciudadano vota por el candidato más aceptable ó por la medida que mejor ha de favorecer los intereses de la comunidad, hace un uso legítimo de su prerrogativa».

«La compra de votos, en cualquiera forma, da por resultado que el sufragio sea una mera farsa.»

Respecto á la administración de justicia, declara:

«Un evidente peligro, que es un reproche contra la administración de justicia, consiste en el largo intervalo que suele mediar entre la convicción del criminal y la ejecución de la sentencia y el frecuente fracaso de los fines de la justicia por la lentitud de su acción. Parece que es muy difícil lograr la convicción de los criminales, especialmente en las causas por asesinato. Y aun cuando se ha llegado á la convicción, la ejecución sufre innumerables dilaciones. La abundancia de casos que permiten á la defensa usar de las excepciones dilatorias, las apelaciones de un tribunal á otro, las solicitudes al Goberna-

dor y la facilidad con que se obtiene el perdón, se han combinado para dar á los reos un extravagante sistema de protección hasta el punto de hacer ineficaz é insubstancial la institución del jurado. Una pronta ejecución de las sentencias, después de un procedimiento expedito y un juicio pleno, sería un motivo de terror para los malhechores y una satisfacción á la vindicta pública».

LA SOMBRA DE LYNCH

Un corresponsal del respetable «magazine» *The Outlook* en el Sur de los Estados Unidos describe el estado de opinión en lo referente á los «linchamientos» en esa región donde más abundan los negros y cuyos habitantes blancos son, dadas sus tendencias esclavistas, los que conservan los más odiosos prejuicios contra la raza manumitida por Lincoln.

Refiere el siguiente caso de «linchamiento», ocurrido en circunstancias verdaderamente inauditas, que da idea del refinamiento de crueldad de los perpetradores del crimen. Un blanco fué asesinado y otro herido en un pueblo del condado de León, Estado de Florida. Dos negros fueron arrestados como autores del crimen, y, posteriormente, otros cuatro como cómplices. Primeramente se les encerró en la cárcel de Tallahassee, que es la sede del condado de León y capital del Estado; pero alguien persuadió al gobernador Gilchrist de que el edificio no ofrecía la debida seguridad, y los seis negros fueron trasladados á Lake City, del condado de Columbia. No existían pruebas de la culpabilidad de ninguno de los detenidos, ni tampoco confesión alguna de su parte. La víctima del asesinato era persona muy estimada en la localidad donde vivía. Por esta razón, había muchas probabilidades de que se intentaría el «linchamiento» del que infundiera sospechas.

Un día el *sheriff* del condado de Columbia tuvo precisión de ausentarse por asuntos oficiales, y dejó al cuidado de un hijo suyo de diez y siete años la custodia de los seis detenidos. El 21 de Mayo, domingo, antes de amanecer, llegaron á la puerta de la cárcel, en un automóvil, cinco hombres. Tres de ellos se presentaron como dele-

gados de otro *sheriff* y llevaban un telegrama del gobernador del Estado al *sheriff* del condado de Columbia ordenándole la entrega de los presos y revelándole que un grupo de amotinados, procedentes del condado de León, se disponía á «lincharlos». El chico, encargado de la cárcel, abrió las puertas del calabozo y entregó los presos á los cinco sujetos, diciéndoles que éstos venían á salvarles conduciéndolos á otra prisión. Los negros se entregaron muy confiados á sus captores, á quienes consideraban sus verdaderos salvadores. Los infelices iban bien sujetos con fuertes ligaduras. «Poco después, el buen pueblo de Lake City oyó con sorpresa un largo tiroteo de rifles y revólveres y dos horas después fueron hallados los cadáveres de los seis afro-americanos acribillados á balazos, al extremo de que era imposible su identificación. De los cinco sujetos del automóvil no se volvió á saber».

«Se dijo dos días después que al gobernador Gilchrist le había producido gran turbación el incidente, cuando se le presentaron las esposas é hijos de esos seis negros para comprobar los siniestros rumores que habían oído. Un periódico local habló de la «estolidez sin lágrimas» (*tearless stolidity*) de aquellas cuitadas. El Gobernador exigió del *sheriff* ausente un *report* detallado y ofreció un premio de \$250 por cada uno de los tres hombres que engañaron al hijo del carcelero. No consta que se hayan ofrecido recompensas por la captura de ninguno de los «linchadores». El gobernador Gilchrist parece no haberse interesado posteriormente en este asunto por hallarse ocupado en buscar razones en pro de su veto impuesto al *bill* de la Legislatura aboliendo el inicuo sistema de obtener confesiones de los acusados, pues el Estado de Florida conserva todavía, por el veto del Gobernador, esa reliquia de la barbarie».

La «Legislatura» del Estado, sin embargo, prestó alguna atención al incidente, á los crímenes, diríamos nosotros. Discutióse en el Senado un proyecto de ley que concedía un premio de \$5.000 dólares por la captura de los ejecutores del «linchamiento», pero el senador del distrito á que corresponde el condado de Columbia propuso una enmienda

en virtud de la cual quedarían inmunes de las posibles consecuencias del «linchamiento» los de dicho condado. En el debate hubo rasgos humorísticos y alusiones al vecino Estado de Georgia como lugar de procedencia de los «linchadores».

Un periódico de Jacksonville censuró el acto, pero su lenguaje revelaba que le interesaban, más que el crimen mismo, las circunstancias en que se perpetró. «Solamente he podido hallar un periódico importante en Florida,—añade el autor—que se haya ocupado del asunto en la forma en que se hubiese tratado en cualquier comunidad civilizada. Dice entre otras cosas el *Tribune* de Tampa: “Este periódico no encuentra una sola excusa, ni la encontrará ningún otro periódico, cuando la prensa del Norte arroje la responsabilidad de ese ultraje al Estado de Florida”. El *Tribune* opina que cinco de los hombres que fueron asesinados eran probablemente inocentes. Y el temor de que la prensa del Norte reproche al Estado de Florida ese crimen no tiene fundamento porque el «linchamiento» de negros, sean inocentes ó culpables, ha venido á ser tan común que las noticias que á ellos se refieren ya no las recogen las agencias periodísticas, y los comentarios editoriales han venido á ser una cosa extraordinaria».

El autor cree que es fácil hallar la pista de esos criminales “á sangre fría”. Los automóviles dejan huellas en el suelo arenoso, y un buen *detective*, como Burns, por ejemplo, podría muy bien identificar á los cinco ciudadanos que sacaron de la cárcel á los negros asesinados.

Otro caso característico:

Hace poco, fué muerto violentamente un popular funcionario del condado de Emanuel, en Georgia, y un negro, supuesto autor del crimen, fué ahorcado por un grupo organizado de ciudadanos. Un periódico local, refiriéndose al «linchamiento», lo calificó de motín, lo cual inspiró á uno de sus lectores la siguiente carta:

“Permítame que le diga que, por lo que á mí respecta, no me agrada que usted emplee la palabra “motín” al referirse á los ciudadanos que ahorcaron y acribillaron á tajos á un mísero negro que disparó contra uno de nues-

tros más dignos funcionarios, sin provocación, como hizo ese negro bruto en Swainsboro la noche del 12 del actual. Yo entiendo que "motín" significa un grupo formado para alterar el orden, una asamblea tumultuaria, etc., y ese periódico ha asegurado que el motín se dispersó pacífica y tranquilamente, como se había formado, procedimiento extraño tratándose de un motín ¿no es cierto? La palabra motín suena mal á mis oídos, y estoy seguro que, de haberme hallado entre los que ahorraron al condado el sustento y conservación de aquella fiera negra, no me agradecería que me consideraran partícipe de un motín".

A lo cual el periódico asintió, diciendo: "En verdad la partida no hizo ninguna manifestación ruidosa y fué tan ordenada como podía exigirse de aquellas circunstancias".

Resumiendo sus reflexiones, el autor escribe:

«A ésto hemos venido á parar en el Sur: el asesinato de seis negros, cinco "probablemente inocentes", no mereció censuras en el Estado en que se perpetró; en otro Estado, un ciudadano que sabe leer y escribir protesta contra el uso de la palabra "motín" aplicada á "un grupo de ciudadanos que colgó á un negro" y considera ese acto como "una medida de economía que ahorra al condado la manutención de un preso". El nombre de ese condado es Emanuel».

Termina el corresponsal de *Outlook* protestando vigorosamente contra la frecuencia con que se realizan en aquella parte de América esos motines asesinos. Estos hechos no son el resultado de la desconfianza hacia la administración de justicia—dice—toda vez que ésta se halla á cargo de los blancos y los reos son negros.

EL BAÑO Y LA SALUD

No hace muchos meses publicó un periódico americano de esta capital, la opinión, emitida en una conferencia, por Sir Almroth Wright, autoridad británica en materia de higiene, el cual criticó la fé, tan generalizada entre las

personas cultas, en las virtudes higiénicas del baño, el aire fresco y los ejercicios físicos. Según Sir Almroth, el abuso de las abluciones multiplica los microbios en la piel, y él no cree que la limpieza deba recomendarse como procedimiento higiénico.

Esta peregrina opinión ha producido, naturalmente, profunda sorpresa entre los higienistas y, en general, entre los profesionales de la medicina, toda vez que se trata de un hombre de ciencia que goza de gran reputación. Comentando la conclusión de Sir Almroth, dice *The Medical Record* (Nueva York, 17 Junio):

«El lavarse, no es, desde luego, una condición *sine qua non* para la conservación de la salud. Hay en este país, y en todos los países, muchísimas personas extremadamente sanas que se lavan raras veces y llegan á una edad muy avanzada. El campesino de Inglaterra rara vez ó nunca se lava todo el cuerpo, y sus abluciones son sencillamente superficiales; sin embargo, éste es, en lo físico, un animal espléndidamente sano. El baño es una costumbre honesta, grata y estética, pero no es absolutamente necesaria para la conservación de la salud.

«A las otras aseveraciones de Wright en el sentido de que el aire libre y los ejercicios gimnásticos, no son esenciales á la salubridad, puede prestarse atención. Quizás él se propuso combatir el intenso entusiasmo de la clase media británica por el aire fresco y los ejercicios, animado del mismo espíritu que inspiró á Rudyard Kipling al criticar severamente el amor á los deportes y á los juegos que ha llegado á los más absurdos extremos entre las modernas clases acomodadas de las Islas Británicas.

«Debe tenerse en cuenta, también, que Wright, como Bernard Shaw es irlandés, y puede haber dicho esas cosas solamente para distinguirse entre la densa masa sajona. También debe recordarse que las manifestaciones ordinarias no atraen la atención ni despiertan al británico, de ahí que sea necesario, para sacarle de su apatía, hacer manifestaciones extravagantes. Es de esperar que, por la opinión de Wright sobre el baño, el pueblo inglés no variará en lo que se refiere al lavatorio, ya que después de

haber conquistado una reputación universal como amante de la ducha fría matutina, sería casi un desastre nacional el conseguir disuadirle de continuar esa costumbre tradicional por las aventuradas frases de algún irresponsable aunque profundamente científico celta».

L. G. L.



CRONICAS DEL EXTREMO ORIENTE



LA RENOVACIÓN DE LA ALIANZA ANGLO-JAPONESA.

La primera pregunta que acude á los puntos de la pluma, al abordar ese tema de actualidad, es la siguiente: El tratado entre Inglaterra y Japón, ahora convenido ¿es la *renovación* de la alianza anglo-japonesa ó es su *revocación*? Vamos á verlo. Indudablemente, es una *modificación*.

El nuevo convenio entre Inglaterra y Japón ha sido consecuencia de las negociaciones para el tratado de arbitraje entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos. La iniciativa de renovar la alianza entre Inglaterra y el Japón, modificando al mismo tiempo las cláusulas del convenio, ha partido del gabinete de Londres. El gabinete de Tokio no ha opuesto al deseo de su aliada ninguna objeción. Así se ha llegado á uno de los actos más trascendentales de la diplomacia universal.

En efecto, el 13 del actual se ha firmado en Londres el convenio anglo-japonés, revisando el tratado de alianza.

El convenio contiene una nueva cláusula que dice: «Si alguna de las Partes firma un tratado de arbitraje general con una tercera Potencia, queda convenido que nada de lo que en este acuerdo se pacta obligará á dicha parte á declarar la guerra á la Potencia con la que dicho tratado esté vigente». Esta cláusula contiene todo el meollo del nuevo Tratado. Por ella se reconoce la virtualidad del principio del arbitraje internacional y se previene la remota contingencia de que, por causas relativas á Asia, pudieran hallarse frente á frente algún día Inglaterra y Estados Unidos.

El preámbulo del nuevo convenio reza lo siguiente: «Los gobiernos de Inglaterra y Japón, teniendo en cuenta los importantes cambios que han surgido en la situación desde el tratado de 1905, creen que una revisión que responda á tales cambios contribuirá á la tranquilidad y á la seguridad generales».

El convenio entra en vigor inmediatamente y será válido por diez años.

El tratado no contiene otras modificaciones, excepto el haberse suprimido la cláusula referente al reconocimiento de la supremacía de los intereses japoneses en Corea, verdaderamente ociosa después de la anexión de la Península al Imperio del Sol Naciente.

Se conservan intactas las cláusulas a, b y c del preámbulo de 1905 y los artículos 1 y 2 de aquel tratado.

Los artículos 3, 4 y 6 se suprimen.

El artículo 5 pasa á ser el 3.

El artículo 7 pasa á ser el 5.

La nueva cláusula referente al arbitraje, ya citada, constituye el artículo 4.

El artículo 8 pasa á ser el 6 y en él se suprimen las palabras: «con arreglo á lo previsto en el artículo 6.»

Según ha teleografiado la Agencia Reuter á los periódicos de Hongkong, todos los partidos, en Inglaterra, han recibido con agrado el convenio anglo-japonés. Algunos periódicos lo celebran como un feliz resultado de la Conferencia Imperial. Considérase generalmente que tiende á facilitar el tratado de arbitraje con los Estados Unidos y á favorecer la causa del principio de arbitraje, confirmando al mismo tiempo la decisión de Inglaterra de mantener la alianza con el Japón para conservar la paz en el Extremo Oriente. La omisión de las cláusulas referentes á Corea y el derecho de Inglaterra á tomar medidas para defender sus posesiones de la India, atribúyese á que los hechos las han convertido ya en superfluas.

También han teleografiado de Washington que el Presidente Taft, sumo pontífice laico del pacifismo entre los fuertes y poderosos, ha expresado su satisfacción por la firma del convenio anglo-japonés. El ministerio de Estado, ha dicho, está

muy satisfecho y cree que el Senado no pondrá obstáculo alguno á la ratificación del tratado de arbitraje con Inglaterra, cuando se someta á su sanción. En ésto, como en algunas otras cosas, ya se ha visto cuán errado iba el Presidente Taft.

La prensa de Tokio, en cambio, estaba profundamente inquieta por el artículo de fondo que había publicado el «Times», de Londres, abogando por la modificación del artículo 2 del Tratado de Alianza con el Japón, á consecuencia del Tratado de Arbitraje con los Estados Unidos. Decían que ésto equivalía á desligar á Inglaterra de la obligación de acudir en auxilio del Japón en caso de guerra.

Así es que la noticia del tratado ha sorprendido á la prensa japonesa, que ahora, por lo mismo, trata el asunto con mucha prudencia.

El «Asahi», refiriéndose á la probabilidad de un tratado de arbitraje entre Japón y los Estados Unidos, lo desea, á condición de que los Estados Unidos reconozcan la supremacía de los intereses japoneses en Manchuria. Nótese la coincidencia de esta indicación con la actitud del Senado de Washington, al excluir de las consecuencias del arbitraje la doctrina de Monroe. Esto demuestra lo utópico de tales convenios, pues condicionar el arbitraje equivale á anularlo.

El «Jiji» se muestra optimista y cree que la alianza anglojaponesa ha quedado claramente consolidada y definida.

La prensa alemana, no obstante su anglofobia, ha recibido con agrado el convenio, porque cree que perjudica al Japón. No se olvide que en Alemania es donde empezó á hablarse del *peligro amarillo*.

El «Berliner Tageblatt» felicita á Inglaterra por el éxito de su diplomacia y su feliz acierto al resolver el problema de la renovación de la alianza, que ha quedado en realidad sin valor alguno.

El «Vossische Zeitung» dice que permanece la amistad pero la obligación de prestar ayuda se la ha llevado el viento.

El «Tages Zeitung» dice que la revisión del Tratado

constituye un acontecimiento político muy importante para los Estados Unidos, los cuales van en camino de convertirse en el segundo centro del gran sistema político inglés.

El nuevo Tratado ha producido también gran satisfacción en Australia donde, como es sabido, no se ve con buenos ojos la alianza de la Madre Patria con el Japón.

Mr. Hughes, que actúa de jefe del gobierno, en ausencia de Mr. Fisher, ha declarado que los australianos deben felicitarse de la renovación del tratado que da á Australia un plazo de diez años, en vez de cuatro, para prepararse á la defensa contra un peligro inminente.

La opinión en el Canadá, por razones análogas, muéstrase generalmente favorable al Tratado. Considérase que el haber eliminado en realidad á los Estados Unidos de las consecuencias del Tratado suprime la única objeción que podían oponer los canadienses á la alianza entre Japón é Inglaterra.

El Ministerio de Estado inglés ha publicado al mismo tiempo el cambio de notas entre Sir Edward Grey y Mr. Kato, prorrogando por dos años, á partir del 17 de Julio, el artículo 2 del Tratado de Comercio anglo-japonés de 1894 en lo que se refiere al trato de nación más favorecida entre Japón y Canadá.

Tales son los hechos diplomáticos que en el transcurso del mes se han realizado. Ahora veremos las consecuencias que de ellos deducirá la realidad de las cosas, que está por encima de fantasías y comentarios.

No debe perderse de vista que las razones alegadas en el preámbulo de ese convenio para cohonestar su oportunidad no son, en efecto, ficciones de la diplomacia, sino expresiones de la realidad. Las circunstancias y relaciones internacionales en que se pactó la alianza anglo-japonesa han variado esencialmente, y no solo ellas sino hasta la geografía política de los territorios asiáticos á que el convenio principalmente se contraría.

Al ser, otra vez, modificada y prorrogada la alianza anglo-japonesa se ha tratado, como queda dicho, de ponerla de acuerdo con el proyecto de arbitraje general entre Inglaterra y los Estados Unidos.

Siempre temido para un porvenir más ó menos lejano el conflicto armado entre Japón y América del Norte, y deseoso el gabinete de Londres de someter á un arbitraje todas las dificultades que puedan surgir entre Inglaterra y los Estados Unidos, no podía intervenir, con el concurso de su escuadra, en una querella del Japón y la Unión norteamericana.

La situación política internacional también se ha modificado, desde que la alianza anglo-japonesa quedó concluida, en que Rusia tenía entonces en Asia la enemiga del Japón y á Inglaterra de rival.

Hoy entre los gabinetes de Tokio y San Petersburgo existe una cordial inteligencia que casi equivale á una alianza, como ya hemos dicho en otras ocasiones.

Además, las relaciones entre los gobiernos del *King* y de *Czar* son amistosas hasta el punto de hablarse de la «Triple inteligencia cordial» opuesta á la «Tríplice alianza» y constituida por Francia, Inglaterra y Rusia.

En tales condiciones, el pacto anglo-japonés de 1902, renovado ya en 1905, ha sido transformado de común acuerdo en la forma ya dicha, sobre la base de la consolidación y mantenimiento de la paz general en las regiones de Asia oriental y de la India, y la garantía de los intereses comunes de todas las potencias en China, asegurando su independencia é integridad y el principio de facilidades iguales al comercio y la industria de las naciones en China, el mantenimiento de los derechos territoriales de las altas partes contratantes en las regiones de Asia oriental y de la India, y la defensa de los intereses especiales en dichas regiones.

También la anexión de Corea al Japón, ya realizada definitivamente, con beneplácito de Rusia, y aquiescencia de Inglaterra, ha venido á modificar las condiciones políticas en el Extremo Oriente.

Los comentarios de la prensa europea, á este propósito, están casi de acuerdo.

Además de las que ya hemos recogido, bueno es tomar nota de algunas importantes declaraciones más.

El inglés «Daily Graphic» dice: “El nuevo tratado nos evitará el tener que unirnos al Japón en una guerra

con los Estados Unidos. El segundo tratado de alianza anglojaponesa del 12 de Agosto de 1905, escribe la alemana «Gaceta de Frankfort», fué una ampliación del primero de 30 de Enero de 1902: el tercero que acaba de ser firmado estos días (el 13 de Julio de 1911) es una restricción. En caso de guerra entre Inglaterra y una potencia continental, Alemania, por ejemplo, tendría extraordinaria importancia este tratado, fórmula platónica de política internacional, ya que es de esperar que una guerra anglo-alemana sea tan inverosímil como una nueva guerra ruso-japonesa. Inglaterra debe estar satisfecha de la desaparición de la cláusula que podía comprometerla contra los Estados Unidos. Japón debe pensar de modo distinto, si bien permanecerá indiferente en presencia de un conflicto sino-inglés. Estos son los beneficios que débilmente compensan, sin duda, la pesada pérdida sufrida por el Japón en el Pacífico. De esperar es que el tratado tenga grandes consecuencias».

Ya consignamos que Mr. Taft ha expresado su satisfacción, como así mismo los principales funcionarios del Departamento de Estado, y han declarado que este convenio no solo no será obstáculo para la firma del arbitral anglo-americano sino que facilitará su aprobación en el Senado.

Parece, no obstante, que el Senado de Washington no acepta esos pactos arbitrales con Inglaterra y Francia, al menos en la forma que han sido redactados. Dos parecen ser las objeciones principales que opone á su sanción: primera, que deben excluirse de las consecuencias del Tratado los asuntos que puedan afectar á la doctrina de Monroe (América para los americanos del Norte); y segunda, que el Senado debe retener sobre la aprobación ulterior de esos pactos las facultades que por los mismos se concede á una comisión mixta en ellos establecida. Habíase presentado la negociación y firma de esos Tratados como un gran progreso en el Derecho internacional, pues los convenios de arbitraje hasta ahora pactados entre las naciones contenían siempre una cláusula excep-

tuando vagamente de sus efectos las cuestiones que afectaran *al honor y á la integridad de las partes contratantes*.

Esos nuevos convenios no contienen tales cláusulas: son de carácter *universal* como dicen los ingleses, ó *absoluto*, como en castellano debe decirse, aunque ya el mismo preámbulo de que van precedidos es, en realidad, una limitación condicional, pues es evidente que si desaparecieran alguna vez entre los países contratantes las circunstancias que en tales preámbulos se enumeran y en que se basan los pactos, las cláusulas de éstos carecerían de ulterior eficacia.

De todos modos, no puede negarse que, al menos por la forma de su redacción, tales convenios suponían un progreso en el Derecho internacional, pero ahora, si el Senado los modifica en forma que excluya de sus consecuencias las cuestiones que afecten á la doctrina de Monroe, más que un avance, parecerán un retroceso. ¿No es, en efecto, más vaga y elástica, y por lo tanto más propicia al mutuo acuerdo con un poco de buena voluntad, la fórmula que excluye de las consecuencias de esos convenios las cuestiones que afectan *al honor y á la integridad de las partes contratantes*, que la concreta y terminante declaración de excluirse de su alcance los incidentes que se rocen con la doctrina de Monroe? Veáse, pues, con cuánta razón y previsión de la realidad, júzguese como se quiera la crudeza de su lenguaje, el expresidente Theodore Roosevelt ha ocurrido á los candorosos optimismos del Presidente William H. Taft quien, en el plácido retiro de Beverly ha llegado á soñar en una Arcadia feliz, de carácter internacional, donde no haya guerras entre las grandes Potencias. Por que nótese aquí otra particularidad de esa evolución pacifista que por desgracia no es hasta ahora, ni será en mucho tiempo, sino fantástica utopía. Taft habla solo de celebrar esos tratados de arbitraje absoluto tan relativo, entre las grandes Potencias. Primero, con Inglaterra y Francia; luego, con Alemania, después con el Japón. No ha intentado siquiera pactarlo con su vecino México, no obstante la comunidad de fronteras é intereses siquiera materiales. De ese modo, los tratados de arbitraje entre las grandes Potencias, si fueron posi-

bles, y sobre todo eficaces, constituirían una especie de liga internacional que consagraría definitivamente el triunfo de la fuerza sobre la tierra. Y hé aquí otra nota característica que revela la hipocresía ó, salvando la buena fé de los contratantes, la falsedad ingénita, fundamental, en que esos convenios se asientan, dándoles caracteres de interna inmoralidad, como ha dado ya á entender con su natural clarividencia el expresidente Roosevelt: tales pactos no llevan consigo, como parecería natural, no ya el desarme, sino ni aún la limitación de armamentos. Es evidente que, aún cuando todas las grandes Potencias estuviesen ligadas entre sí por esos convenios de arbitraje absoluto, ninguna de ellas separadamente ni todas en junto arrostrarían la iniciativa ni del desarme ni de la limitación de armamentos y continuaría la puja entre todas ellas por alcanzar la supremacía marítima ó terrestre, que solo dan las escuadras y los ejércitos, temiendo todas y cada una perder el puesto relativo que solo ocupan en el mundo por sus gastos y sus fuerzas navales y militares, que son una triste imposición de la realidad y no una gaya concepción de la fantasía.

Aparte todas estas consideraciones, cuyo peso no es liviano, existe otra razón para dudar de la eficacia actual del arbitraje. Todas las naciones, cuando están en paz, hállanse ligadas por tratados de relaciones, amistad, comercio y aún arbitraje, y sin embargo la guerra no se acaba. Los tratados no la evitan y es que la guerra, en su esencia, precisamente, significa ésto: la anulación ó la ruptura de los tratados. Por eso, al surgir una guerra, quedan *ipso facto* sin valor alguno tales convenios, y es que falta un poder internacional que, á manera de policía universal, imponga el respeto á lo pactado y lo haga cumplir. Mientras ese poder policíaco no se cree, serán ilusorias, vanas y utópicas las ventajas de esos platónicos tratados de arbitraje, como lo serían los de la ley en las sociedades civiles si no hubiera tribunales que la aplicaran y policía que la hiciera respetar.

Pero, volvamos á la alianza anglo-japonesa. Es curioso ver las consecuencias que la revisión de ese Tratado haya tenido en las relaciones internacionales del Japón. Ya es

sabido que, recientemente, se contrató el llamado empréstito chino de las cuatro naciones (Estados Unidos, Francia, Alemania é Inglaterra), dedicándose su producto al fomento de los intereses materiales en Manchuria. Rusia y Japón han opuesto algunas objeciones á ese empréstito, y especialmente á la cláusula que concede á los capitalistas que lo han realizado derechos preferentes sobre los de cualquier otra nación en ulteriores y análogas operaciones. Rusia y Japón, ahora casi aliadas, creen y no parecen ir del todo descaminadas, que esa cláusula presupone un monopolio que es incompatible con sus intereses y puede minar su legítima influencia en Manchuria, y aunque el empréstito se ha contratado particularmente y no tiene carácter oficial, por no haber intervenido en su emisión las naciones cuyos súbditos son los capitalistas, Japón se ha dirigido á Estados Unidos y Rusia á Alemania, en demanda de explicaciones y garantías. Francia é Inglaterra no han recibido nota alguna, pues, por ser la primera aliada de Rusia y la segunda del Japón, supónese naturalmente que no han de contrariar sus deseos, cuando sean oficialmente expresados y adquieran carácter internacional. Las negociaciones del Japón con los Estados Unidos, referentes á este asunto, han sugerido al Presidente Taft, por asociación de ideas, el proyecto de comprender al Japón en el sistema general de tratados de arbitraje que sueña para los Estados Unidos, y aún se dice que el almirante Togo es personalmente partidario de tal convenio. Es dudoso, sin embargo, que el gabinete de Tokio aceptara un tratado semejante sin poner á salvo sus intereses especiales en Manchuria y tampoco parece probable, y menos con el precedente de lo sucedido en el pacto con Inglaterra, que el Senado de Washington sancionara un convenio de esa naturaleza sin excluir expresamente de sus efectos las cuestiones referentes á la inmigración. Un tratado de arbitraje *absoluto* pactado con tantas limitaciones perdería, desde luego, toda su eficacia. La oposición de los intereses japoneses y norteamericanos en Manchuria tampoco es una ficción del protocolo sino una abrumadora realidad y ese empréstito de las cuatro naciones, aunque la diplomacia lo di-

simule hábilmente, debe ser considerado como una infracción de la política de *puerta abierta*, de que precisamente los Estados Unidos se han hecho heraldos y campeones en China. Las ventajas que dá al Japón su predominio político en Manchuria están compensadas por la potencia económica de los Estados Unidos, enormemente superior. Así, pues, al mismo tiempo que los Estados Unidos han quedado descartados de las posibles consecuencias de la alianza anglo-japonesa (si el Senado de Washington, al fin, en una ú otra forma, aprueba el tratado de arbitraje con Inglaterra), sigue siendo aquella Potencia, por la fatal oposición de los intereses materiales, la más poderosa rival del Japón en Manchuria. Los empréstitos japoneses en China son de carácter ficticio pues el dinero que el Japón la presta tiene que buscarlo en otra parte, realizando una operación compleja, de valor económico dudoso y de dudosa eficacia política. En cambio, los préstamos de los Estados Unidos á China los hace con su propio dinero y eso les dá, naturalmente, una eficacia incontrastable. De ahí la continua inquietud que caracteriza las relaciones entre Japón y Estados Unidos y que por su misma persistencia ha sugerido la idea de un acuerdo definitivo que ponga término á ese estado de cosas. Ya quedan expuestas las dificultades de índole política y económica que se oponen á que un convenio de esa naturaleza tuviese eficacia real. Recientemente se ha visto, en el caso de la contribución territorial, que el laudo arbitral ha sido contrario al propósito del Japón de cobrar impuestos sobre las propiedades inmuebles cedidas á censo perpetuo. Y ese ejemplo justifica la actitud de China, al negarse á someter al arbitraje su disputa con Portugal, con motivo de los límites de Macao, alegando que, estando constituido el tribunal arbitral por occidentales, cuyas naciones sostienen con el Celeste Imperio análogos pleitos, la sentencia habría de serle forzosamente adversa. Y no ya entre los pueblos orientales, sino entre los mismos occidentales, se ha dado el caso, más de una vez, de no respetar un laudo arbitral, después de dictado, y decidir el pleito por medio de las armas ó por nuevas negociaciones directas. Más práctico que un tratado de arbitraje entre los dos países, sería uno de alianza ó siquiera

de cordial inteligencia, como el que recientemente han pactado Japón y Rusia. Ese tratado de alianza ó cordial inteligencia entre Japón y Estados Unidos, al carecer de las vaguedades y de los inconvenientes de los tratados de arbitraje, tendría la ventaja de poder precisar y definir los mutuos derechos y las mutuas concesiones, delimitando al mismo tiempo las respectivas esferas de influencia en Asia y en el Pacífico. Pero es notoria la justa repugnancia de los Estados Unidos á contraer alianzas extranjeras que puedan comprometerles.

Véase, en confirmación de todo lo dicho, lo que un periodista, que se firma con las iniciales E. B. M., ha escrito en la inglesa *Pall Mall Gazette*, comentando esa nueva situación creada en el Extremo Oriente como otro triunfo de Mr. Taft:

«Desde hace algún tiempo, solía mirarse el año 1915 como una fecha que marcaba una época en la historia del porvenir cercano y como un período crítico para más de una Potencia. Ese año debía caducar la alianza anglojaponesa. En opinión de muchos, ese suceso debía señalar el principio de una era de arriscada competencia mercantil y política en el Pacífico, cuyo desarrollo podía llevar fácilmente á una apelación al arbitraje de las armas. Ahora, sin embargo, todas esas predicciones habrán de revisarse. Ha surgido en el Extremo Oriente una nueva situación, á consecuencia de haberse renovado la alianza anglojaponesa, sobre nuevas bases, en 1911, y no de aquí á cuatro años.

Por lo que se refiere á Inglaterra y á sus intereses en el Pacífico, la fecha de 1915 deja de ser un motivo de inquietud. Ya no se verá obligada, en previsión de la eventual caducidad del tratado, á debilitar sus fuerzas en la metrópoli, por tener que enviar una escuadra de acorazados á China; ni quedará sujeta á esa contingencia en un plazo de diez años. Además, ya no se verá obligada á acudir en auxilio del Japón y *hacer la guerra en común* en el caso de que esta Potencia se encuentre en hostilidades contra otra con la cual Inglaterra haya pactado un convenio de arbitraje universal.

Es, por lo tanto, evidente que Inglaterra gana considerablemente con la renovación de la alianza sobre estas nuevas bases. Las ventajas para la otra alta parte contratante no son tan notorias. Japón seguirá gozando de la amistad de Inglaterra y de su apoyo en el mantenimiento de esa cortés ficción que se llama la política de *puerta abierta* en China; pero en la presunta lucha por la supremacía en el Pacífico, en la cual no pueden menos de tomar parte los Estados Unidos, Japón estará solo. Hasta hace un año, el Imperio del Sol Naciente había obtenido dos positivos beneficios de la alianza anglojaponesa, tal como se pactó en 1905. En primer lugar, le libró del temor de una guerra de desquite por parte de Rusia ó de otra intervención europea como la de 1895. En segundo lugar, actuó como un freno poderoso contra el factor, eminente peligroso, del sentimiento japonófobo en los Estados Unidos. El tiempo y las circunstancias, por medio de la cordial inteligencia rusojaponesa, han hecho inútil una de esas ventajas. La modificación del tratado de alianza con Inglaterra ha hecho perder al Japón la otra.

La acogida que han dispensado al nuevo Tratado las naciones más directamente interesadas, constituye á manera de correctísimo coeficiente de las ventajas que respectivamente han obtenido. En este país es evidente que se ha recibido con satisfacción, por las mismas razones fundamentales que acabamos de exponer. Claramente, honra á un Ministerio, al que preocupan mucho las razones de economía en los asuntos navales; y algunos apologistas del gobierno, por una curiosa asociación de ideas, pretenden ver en el convenio los primeros frutos del árbol de la Conferencia Imperial, apenas plantado. Las colonias autónomas, según se dice, han acogido el convenio con alegría, pues queda descartado para lo futuro el peligro de que Inglaterra se viera envuelta en una lucha con los Estados Unidos en apoyo del Japón. Sin embargo, es más razonable suponer que la falta de entusiasmo con que Canadá y Australia han mirado siempre la alianza anglojaponesa obedece, más que á su simpatía por los Estados Unidos, á la defensa de sus propios intereses. Sea por razones

políticas ó por motivos económicos, Australia y Canadá han adoptado una política de raza *blanca*; y para esos componentes del imperio británico el *peligro amarillo* es algo más que un fantasma. Entre los ingleses residentes en el Japón y en general en el Extremo Oriente, nunca ha disfrutado la alianza de grandes simpatías, especialmente por razones económicas; y su renovación será recibida, ciertamente, con sentimientos contradictorios.

Es significativo que la primera noticia de la revisión de la alianza anglo-japonesa haya venido de origen americano, por la vía de Nueva York. Es igualmente significativa la acogida que se ha dispensado en los Estados Unidos al nuevo convenio. Esa acogida descríbese como mezcla de satisfacción y alivio, actitud que elocuentemente habla de la inquietud con que hasta ahora el pueblo de los Estados Unidos había mirado la contingencia de una guerra en el Pacífico. Mr. Taft se ha declarado *muy satisfecho*. Viendo que la conclusión de un Tratado de Arbitraje entre Inglaterra y los Estados Unidos servía de motivo, ó de pretexto, para la revisión de la alianza, y viendo que los Estados Unidos, indirectamente, ganarán más en virtud de este convenio que ninguna de las altas partes contratantes, la satisfacción del Presidente es muy explicable. En vista de estas circunstancias, pudiera creerse que la *modificación* (alguien la llamaría *desgaje*) del pacto anglo-japonés ha sido sugerida desde Washington. Si la Historia confirmara esa sospecha, tendríase una nueva prueba de la astuta manera como Mr. Taft sabe obtener beneficios directos por medios indirectos y sin un sacrificio adecuado. Así, por su oferta de la reciprocidad al Canadá, que, si es aceptada, redundará ciertamente en beneficio de los Estados Unidos, el Presidente Taft obtiene de manera efectiva la desintegración del Imperio Británico. De manera semejante, por la revisión de un Tratado entre Inglaterra y Japón, Mr. Taft se libra de la pesadilla de un *peligro amarillo* apoyado por los acorazados ingleses.

Respecto á la acogida del nuevo tratado por el Japón no es maravilla que los principales órganos de la opinión pública allí hayan expresado de manera inequívoca su in-

dignación y su resentimiento, que no se ha detenido ni en calificar á Inglaterra de *infiel aliada*. Debe recordarse que en el Japón, más que en otro país alguno, existe claramente determinada una gran línea divisoria entre la opinión pública y la política oficial. En este caso, á menos que entren pronto en juego influencias compensadoras, es evidente que irá surgiendo un gradual alejamiento entre las aliadas. Inglaterra, argüirán los japoneses, ha obtenido ya concesiones arancelarias, so capa de buena amistad. Ahora nos pide otro favor, aún más grande, invocando sus sentimientos hacia una tercera Potencia. ¿Es éste el concepto que ella tiene de las obligaciones de una aliada?

Puede preguntarse si, á la larga, el nuevo tratado favorecerá á alguna de las partes que ahora parecen obtener sus beneficios. Su efecto inmediato será acentuar en el Japón aquella popular animosidad contra los Estados Unidos que ya se reveló cuando la ingerencia de Knox en los asuntos de la Manchuria. Su ulterior efecto será echar al Japón en brazos de otra Potencia, probablemente Alemania. Si éstas son contingencias que los estadistas ingleses ó angloamericanos puedan ver con complacencia, la mayoría de sus compatriotas, sin duda alguna, piensa de otro modo. Por ahora, sin embargo, Mr. Taft *ha triunfado*. Se ha efectuado virtualmente el aislamiento del Japón y, para lograrlo, Inglaterra, la aliada del Japón, ha sido instrumento eficacísimo.»

NEMESIO LAKANDULA.



Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO II

MANILA, AGOSTO DE 1911

NÚM. 5

CERTAMEN

LAUDO DEL JURADO.

AUDAX OMNIA PERPETI y NUMEN SON los lemas de los trabajos presentados hasta el día 31 de Julio de 1911 para concurrir al certamen abierto por la revista CULTURA FILIPINA. Llevan respectivamente por títulos LIM-A-ONG (Episodio histórico) y MOROS Y CRISTIANOS (Cuadro histórico social).

Condiciones esenciales de este concurso: que los trabajos que se presenten sean una MONOGRAFÍA HISTÓRICA SOBRE ASUNTO FILIPINO en que «será factor importante para determinar su mérito, la transcripción de documentos inéditos, la calidad de éstos y la reproducción gráfica de documentos, sellos, etc».

Ninguno de los citados trabajos reúne las condiciones mencionadas. El primero es una narración del hecho á que se refiere, basada en algunas fuen-

tes históricas impresas, y no en ninguna inédita. El segundo es un cuadro social, más ó menos filosófico, y no una monografía propiamente histórica y documentada.

Y de acuerdo con las razones expuestas, el Jurado declara desierto el presente concurso.

Manila, I. F., 20 de Agosto de 1911.

EPIFANIO DE LOS SANTOS.

JAIME C. DE VEYRA.

T. H. PARDO DE TAVERA.

RENOVACIÓN Y AMPLIACIÓN DEL CERTAMEN.

En vista del precedente laudo, la Dirección de CULTURA FILIPINA, contando con el generoso concurso de su ilustre protector, ha acordado renovar el certamen, ampliando el plazo y el tema para la presentación de los trabajos, con sujeción al siguiente cartel:

TEMA—Monografía histórica sobre asunto filipino con libertad de extensión y argumento.

PREMIO: 500 pesos, ofrecido por el Hon. Sr. D. Cayetano Arellano, Presidente del Tribunal Supremo de Filipinas.

Podrá referirse la monografía á las costumbres y las tradiciones, las armas y las letras, las artes y las ciencias, la administración y la bibliografía, etc.

Será factor importante para determinar el mérito la transcripción de documentos inéditos, teniéndose muy en cuenta la calidad de éstos, y debiendo expresarse claramente el lugar y la fecha de su expedición y el punto donde se encuentre el original. La reproducción gráfica de documentos, sellos, monu-

mentos, etc., etc., avalorará también, según su importancia, el mérito de los trabajos. Las transcripciones documentales han de hacerse con toda escrupulosidad y exactitud.

En la narración de los hechos de armas, si la monografía tiene parte militar, será necesaria la descripción de la indumentaria, armas, castramentación y táctica, precisándose la parte que cupo en la jornada al elemento filipino.

El asunto de las monografías presentadas á este certamen debe estar comprendido entre principios del siglo XVI y fines del XIX.

OTRO TEMA: Novela de costumbres filipinas, con libertad de extensión y argumento.

OTRO PREMIO: 500 pesos.

Podrá tener la novela, á discreción del autor, algún carácter histórico, pero siempre habrá de predominar en ella la pintura de caracteres y costumbres y la descripción de paisajes filipinos.

Será factor importante para determinar el mérito de la novela la precisión y elegancia del lenguaje, el acierto y fidelidad en la reproducción de tipos y paisajes y la importancia y trascendencia del pensamiento filosófico que de la acción lógicamente se deduzca.

No obstante, en el desarrollo de la fábula y el argumento de la novela no será necesario que el autor se proponga probar tesis alguna, debiendo subordinarse todo prejuicio sectario á las leyes inmanentes del arte, que tienen su fundamento en la propia naturaleza.

En breves palabras, CULTURA FILIPINA desea dar á los autores que concurren á este certamen de no-

velas la mayor amplitud posible, sin más limitación que la impuesta por los mismos fueros del arte.

Los trabajos que se presenten á estos concursos habrán de estar escritos en lengua castellana, precisamente por autores filipinos, dándose á la palabra «filipinos» la misma definición que emplea la Constitución de Malolos.

Los Jurados declararán sin apelación desiertos estos concursos si en los trabajos presentados al mismo no hallaren méritos bastantes para galardón.

Todos los trabajos que se presenten á los certámenes antedichos serán originales é inéditos y las cuartillas estarán escritas mecanográficamente. Encabezará aquellos un lema que se repetirá en el exterior de un sobre cerrado é intransparente, con las palabras «Monografía histórica» ó «Novela filipina», según los casos, y en cuyo interior se hallarán el nombre y señas del autor.

Cada trabajo y su correspondiente sobre cerrado constituirá un solo paquete que se dirigirá á la Administración de CULTURA FILIPINA, Cabildo n.º 191, Intramuros, antes de las seis de la tarde del 31 de Marzo de 1912, sea cual fuere su procedencia, sin que quepa imputar retraso en la llegada al portador ni al servicio de Correos. Si el trabajo se envía en paquete postal certificado, el nombre y señas del remitente deben ser necesariamente distintos de los del autor.

En el acto de entregar los paquetes, la Administración de CULTURA FILIPINA cederá resguardos numerados, en los que constarán la fecha de la entrega y el lema.

Los Jurados serán designados por la Dirección de CULTURA FILIPINA, elegirán de su seno Presidente y

Secretario y emitirán los dictámenes que estimen justos á la mayor brevedad que sea posible y, en todo caso, antes del 30 de Abril de 1912 para que en el mes de Mayo puedan publicarse en la revista los trabajos laureados y adjudicarse los premios.

Si, dada la amplitud de los temas, los Jurados entendieran que, entre los trabajos sometidos á su deliberación y censura, hay además de los que propongan para premios, otro ú otros dignos de accésit ó mención honorífica, lo especificarán así en los laudos.

La propiedad literaria de todos los trabajos que se presenten á estos Certámenes quedará adjudicada á sus autores. La Dirección de CULTURA FILIPINA se reserva, no obstante, el derecho de publicarlos por primera vez, pudiendo después sus autores copiarlos y reproducirlos sin limitación de ejemplares ni ediciones, indicando sólo la procedencia.

Los originales que no obtengan recompensa, ni sean publicados en la revista, se devolverán, con los sobres correspondientes, á la presentación del resguardo, si los autores envían á recogerlos antes del 31 de Agosto de 1912. En esta fecha caducará todo derecho y serán destruidos, con sus sobres correspondientes, los trabajos que no hayan sido recogidos ni publicados.

La publicación de los laudos de los Jurado en CULTURA FILIPINA irá acompañada del acta de la apertura del sobre que contenga los nombres de los autores premiados. Esta apertura se efectuará por la Administración de CULTURA FILIPINA, en presencia de la Dirección de la revista y de los Jurados, cuyos Secretarias redactará el acta correspondiente. Desde el momento de la publicación de los laudos, las sumas que constituyen

el premio estarán á disposición de los autores ó sus representantes quienes al ceder el resguardo correspondiente deberán identificar su personalidad.

Si al abrirse los pliegos en que constan los nombres de los autores laureados apareciera el de algún individuo que no tiene derecho al premio, por las condiciones del certamen, quedaría en el acto retirada la concesión y podría, á juicio de los Jurados, ó alterarse la escala de recompensas al eliminarse al aludido ó declararse desierto el tema, si no resta en ese concurso otro trabajo de mérito absoluto.



DIVAGACIONES FILOLOGICAS

El constante uso y la aplicación constante que del inglés y del español hacemos en Filipinas, y la frecuencia con que nos vemos obligados á verter ideas y conceptos del uno al otro idioma, nos incitan á hacer una incursión por tierras de ambos, sin valor científico, aunque con propósito y esperanza de no perder el tiempo.

Ocorre á veces que las palabras emigran, como las personas, de un país á otro y adquieren carta de naturaleza ó ganan vecindad en el idioma del segundo. Cuando yendo los días y viniendo los años, vuelven al idioma de origen en hábito extranjero, son miradas como extrañas y rechazadas en ocasiones como bárbaras.

Esto sucede con muchas palabras inglesas cuya procedencia hispano-latina es innegable. Debieron emigrar en otros tiempos á tierras de la Gran Bretaña y, naturalizadas luego allí, vistieron el atavío ortográfico extranjero y desempeñaron honradamente un oficio en la oración. Por el tradicional apego del pueblo inglés á todo lo que de algún modo llega á ser suyo, el paso de las horas no cambió nunca el curso de la vida de esas palabras emigradas, mientras sus hermanas de Castilla, más ligeras ó menos formales, dejaron su antiguo oficio de significar una cosa para tomar el nuevo de expresar otra, conservando la forma y cambiando la esencia, de donde viene que cuando hoy, al cabo de los años mil, damos con ellas en la escritura inglesa, tenémoslas por exóticas y no osamos verterlas á nuestro romance con el propio significado que tienen en la sajona lengua.

De ejemplos de ésto es abundante la cosecha y antes se fatiga el brazo de recoger que el campo de dar sus sazonados frutos. De los muchos que se nos ofrecen, vamos á reunir algunos al azar, sin plan preconcebido ni orden determinado, comó acudan á nuestra mente y se viertan por nuestra pluma, que por algo hemos titulado á estos renglones «divagaciones filológicas», y no «estudio», ni otra cosa de más aparato científico que obligue á fruncir el ceño de los sabios ó á calzarse el coturno de los eruditos.

Y entramos en materia.

De ignorante, por lo menos, se tildaría hoy al traductor que cogiendo del inglés la palabra «application», la vertiera literalmente al español sin más que despojarla de su aparato latino de la doble «p» y de la «/», convirtiéndola en «aplicación» para expresar con ella la idea de solicitud, petición ó instancia. Y, sin embargo, esa palabra no nació sajona, sino latina y muy latina. Y si los ingleses la tomaron directamente del latín, como parece denunciar su ortografía, no tomaron ni pudieron tomar igualmente del idioma del Lacio la significación de solicitud ó instancia con que la emplean; porque no la tuvo en Roma. El «Standard Dictionary» da á la palabra «application» las acepciones que á la latina «applicatio» da el Diccionario de Raimundo de Miguel, y añade dos, la 1ª y la 3ª, que no se hallan en el último y que son cabalmente las de acción y efecto de dirigirse, acudir, recurrir, pedir, y la de escrito en que se pide ó solicita algo formalmente. (to apply).

La décima tercera edición del Diccionario de la Academia nos dice de la palabra «aplicación» que deriva del latín «applicatio» y que es «acción y efecto de aplicar y aplicarse. Esmero, diligencia y cuidado con que se hace alguna cosa, especialmente el estudio». Y como del verbo «aplicar» no dice que signifique pedir ó solicitar, parece que, según la Academia, *aplicación* no tiene en castellano la acepción inglesa de solicitud ó instancia.

Por convencidos nos daríamos, si la Academia fuese en todo autoridad irrecusable. Pero desgraciadamente no lo es, porque en el vasto campo de los clásicos dejó

intactas muchas flores y no extrajo el néctar de las más bellas para labrar la miel de nuestra lengua en el panal del Diccionario.

En los escritores del venturoso siglo de oro y no en lo que ha catalogado la Academia, es dónde hay que buscar el verdadero valor de las palabras, y en ellos es donde hemos hallado nosotros la palabra «aplicación» con el significado de petición, solicitud ó instancia que en inglés tiene. Este y no otro es el valor del vocablo en el siguiente pasaje que se lee en el «Diálogo de las Transformaciones» de Cristóbal de Villalón:

«..... concertaban entre sí que llegados á Roma y presentada su *aplicación* ante los oficiales del papa, no le habían de decir la calidad de las personas si no solamente los nombres.»

Resulta, pues, que en castellano ha tenido la palabra que nos ocupa el mismo sentido que aún tiene en inglés y que acaso este idioma tomó del nuestro.

No daría menos que reir el que hoy tradujese á la letra la palabra «caporal» por cabo, y, sin embargo, esa palabra existe en nuestro idioma con el mismo significado que en inglés, si bien ambos la han tomado del italiano en el que deriva de «capo», cabeza.

En esta ocasión no anduvo perezosa la Academia, tal vez por tratarse de una voz que no tenía nada de castiza, y en la edición décima tercera de su Diccionario nos dice puntualmente que caporal significa «el que es, ó hace cabeza de alguna gente y como tal la manda.»

En «El Crotalón» la hallamos usada en este sentido en un pasaje que dice:

«..... porque otras muchas mujeres que iban en la compañía las trataban y hablaban con el alférez, sargento y *caporal*.»

No es de extrañar esta influencia itálica en una época en que la literatura italiana, ya en lengua nativa, ya en diversas traducciones, corría de mano en mano y en que los más altos genios no hacían escrúpulo de beber en ella inspiración y aún de pedirle asuntos para sus producciones. El «Otelo» de Shakespeare y «El piadoso ve-

neciano» de Lope de Vega salieron de los Hecatommiti de Giraldis Cinthia y la comedia «All's well that ends well» del Bardo de Avón no es otra cosa que el cuento decameroniano de Gileta de Narbona.

Volviendo á nuestro asunto; en el primer texto de Cristóbal de Villalón que hemos citado, hallamos otra palabra que con dificultad nos atreveríamos hoy á verter literalmente del inglés conservándola el significado que en ésta última lengua tiene. Nos referimos á la voz *oficiales*, como traducción de la inglesa *officers*, para expresar la idea de empleado, dependiente, agente ó representante de alguna entidad colectiva. Aplicamos hoy la palabra *oficiales* á los del ejército y á los de la administración civil, y la empleamos también para designar á los que en un oficio han pasado de aprendices y no han llegado á maestros, pero no nos atreveríamos á emplearla para denotar, por ejemplo, á los representantes de un Banco, ó de una sociedad cualquiera, como en inglés se hace, ni siquiera para llamar á los altos servidores del Estado á los que apellidamos funcionarios. Y, sin embargo, la palabra española *oficiales* fué usada por los clásicos con el mismo sentido que en inglés como lo prueba el texto citado y muchos otros que pudieran traerse á colación, como éste de Sigüenza, en el Capítulo VI, pág. 311 de la «Historia de la Orden de San Gerónimo»:

«Asentada la elección de definidores y otros *oficiales* . . .»

Y éste otro, también de Cristóbal de Villalón en el «Diálogo de las Transformaciones»:

«... con cuanto cuidado trabaja que los *oficiales* de su república sean justos, no robadores, no coeberos ni sosacadores de los míseros de ciudadanos.»

En el primer caso se emplea la palabra, como en inglés, por representantes, dignidades ó cargos, y nos parece bastante más propia que ninguna de éstas. En el segundo, vale tanto como funcionarios.

Pues ¿qué diríamos del desventurado que dando en un texto inglés con el adverbio «forcibly», que no es de origen sajón, osase trasladarlo á nuestro romance por «forciblemente»? Darían voces contra él las criaturas y el

aire diría ¿por qué no le ahogo?, y el fuego ¿porqué no le abraso? y la tierra. ¿por qué le sustento?, como dijo Granada del pecador, si por flaqueza de memoria no hemos alterado sus palabras.

Solo que á este traductor empecatado, le absolvería magnánimo Diego de San Pedro, que en 3 de Marzo de 1492 (año memorable por el descubrimiento de la América que había de traernos con su soberanía su lengua !) escribió en los comienzos de su «Cárcel de Amor»:

«Llevaba en la mano izquierda un escudo de acero muy fuerte y en la derecha una imagen femenil entallada en una piedra muy clara, la cual era de tan extrema hermosura que me turbaba la vista; salían de ella diversos rayos de fuego que llevaba encendido el cuerpo de un hombre *quel* caballero FORCIBLEMENTE llevaba *tra* sí.»

Donde dió al adverbio el mismo valor que en inglés tiene, de violentamente, forzosamente ó á la fuerza.

Larga va siendo la lista de las coincidencias entre ambos idiomas, tomando el castellano en su mejor época; y como esas coincidencias son de palabras de origen latino no pueden achacarse á influencia del inglés sobre el español, sino á la inversa. No queremos, con todo, darle fin, sin citar otros dos casos.

To deliver dicen los ingleses por librar ó libertar, y *delibrar* dijeron también los españoles en sus buenos tiempos. Así lo escribió, entre mil, el mismo Diego de San Pedro cuando dijo:

«La causa de mi prisión quiero que sepas, que me *delibres* quiero pedirte si por bien lo tuvieres».

El otro caso es el verbo *to address*, que tampoco deriva de raíz sajona, y tiene sus correspondientes en italiano, francés y portugués. Este verbo significa, ante todo, poner derecho. Así lo dice «The Century Dictionary and Cyclopedia»: Primarily, to make direct or straighten, or straighten up», etc. En este sentido lo traduciríamos correctamente por *enderezar*. Pero ¿podría servir nuestro verbo *enderezar* para verter alguna otra de las acepciones del verbo *to address*, tan distinta de la primera, como dirigir ó dirigirse, y dedicar? Mucho nos tememos

que si alguno lo empleara en ese sentido, despertara el enojo de más de un lector. Y, sin embargo, esa acepción tuvo también en castellano y en ella lo empleó Diego de San Pedro cuando en el prólogo de «Cárcel de Amor» dijo:

«Así que por cumplir su mandamiento pensé hacerla (la obra) habiendo por mejor errar en el decir que en el desobedecer. Y también acordé ENDEREZARLA á vuestra merced, porque la favorezca como señor y la enmiende como discreto»:

Y Nicolás Núñez en el «Tratado que hizo sobre el que Diego de San Pedro compuso de Leriano y Laureola», confirmó la acepción diciendo:

«Leyendo un día el tratado del no menos virtuoso que discreto Diego de San Pedro... en la historia de Leriano é Laureola, que ENDEREZÓ al muy virtuoso señor el señor Alcayde de los Donceles...»

Textos entreambos en los que *enderezar* no puede tener otra significación que la de dirigir ó dedicar.

Síguese de lo que llevamos dicho, y de mucho más que podría decirse sobre este inagotable tema que el inglés debe no poco al español y latín, y que el castellano no siempre tiene motivo para ponerse fosco y picotear por extrañas á muchas palabras y acepciones que le vienen del inglés y que antes que inglesas fueron españolas.

JOSÉ M^a GARCÍA SUAREZ.



LUCUBRACIONES PICTORICAS



EL ARTE DE FORTUNY.

Con la reapertura de la Escuela de Bellas Artes, adscrita á la Universidad de Filipinas, ha renacido la afición á la pintura en este pueblo, nativa y extraordinariamente artista, donde, como se dijo por el Director General de Administración Civil en el discurso de inauguración de la Exposición Regional el año 1895 «en cada individuo—alguno ya famoso—hay un escultor, un pintor, un músico y á veces todo ello junto, que siente y expresa la belleza sin saber cómo ni por qué, sin otro fundamento que el divino soplo estético que anima sus ojos, sus dedos y sus oídos».

Ese artista ya famoso, de que en aquel discurso se hablaba, era D. Juan Luna y Novicio, cuya obra maestra, el *Spoliarium*, he admirado en la Diputación Provincial de Barcelona, al lado de otro magnífico lienzo, *La batalla de Tetuán*, debido á la paleta de aquel gran innovador que se llamó Mariano Fortuny, á quien acaba de dedicarse en Roma una lápida conmemorativa, colocada en la misma casa donde falleció una tarde melancólica de otoño.

Estos recuerdos me llevan como de la mano á evocar la figura de Fortuny, cuya influencia sobre el arte pictórico en Filipinas se ha renovado en nuestros días, de manera indirecta, pero no menos efectiva. Nuestro querido compañero, el inspirado pintor filipino D. Fabián de la Rosa, pensionado por *Germinal*, que ha hallado en los tonos de la luz en Europa matices desconocidos en Fili-

pinas, ha admirado en Roma las obras y la factura de Enrique Serra, hoy Director de la Academia española de Bellas Artes en la capital del mundo cristiano. Enrique Serra es el mejor discípulo de Fortuny, pensionados ambos por la Diputación de Barcelona y nacidos ambos á la vida del arte en el ambiente estético del taller de escultura de Domingo Talarn. Serra ha conservado amorosamente el testamento pictórico de Fortuny y ha sido el mejor imitador de lo que, en cierto modo, es inimitable.

Así, pues, la influencia del arte de Fortuny, por ministerio de Serra, ha llegado á La Rosa y en los cuadros de éste ha venido á Filipinas.

No será, por lo tanto, ocioso recordar lo que Fortuny representa en el arte pictórico contemporáneo, como eslabón que enlaza á Velázquez, el Greco y Goya con Zuloaga, Sorolla y Anglada. Lo haré brevemente, resumiendo cuanto han dicho los críticos más autorizados y contrastándolo con lo que yo, personalmente, he podido comprobar.

Después que Rafael resucitó el clacismo con toda su soberana corrección de líneas; después que Miguel Ángel engrandeció la figura humana, creando titanes más bien que hombres; después que ticiano acertó á encontrar en su paleta los tonos suaves y transparentes de la carne, y Tintoreto supo trasladar á sus lienzos el ambiente y la plácida luz, y por último cuando podía creerse que, agotada la vena fecunda de la pintura, había de cesar su dominio para que se alzase con el cetro del arte acaso la Arquitectura como en la Edad Media, acaso la Escultura como en el mundo antiguo, ó en la Italia del siglo XV, apareció Fortuny, genio portentoso que, heredando de aquellos sus antecesores lo mejor, lo más sólido é imperecedero de sus excelencias, el sentimiento justo de la línea y del colorido, y apartándose de las fórmulas del clacismo ya caduco y convencional, pintó la verdad, entrando de lleno, con el fogoso entusiasmo del triunfador, por una nueva senda del realismo colorista, con lo que abrió la era del Arte moderno.

Estudio curioso sería, como dice alguno de sus biógrafos, el destinado á precisar y fijar la influencia de Fortuny en

la pintura contemporánea. Se ha repetido el aserto de que jamás pretendió formar escuela, ni declararse su jefe, pero es indudable que, si no tenía el autor las pretensiones de tal, escuela más ó menos reducida han formado sus obras, y, si no tuvo discípulos, cuenta aún gran número de imitadores en Francia, en Inglaterra, en Italia, en los Estados Unidos y en España. Unos le siguieron en el manejo del pincel en sus acuarelas; otros, sus compatriotas, en particular, en su pasión exaltada por la luz; otros, en fin, aceptaron y explotaron su género copiando los mismos tipos. De los que se aprovecharon de sus nuevos recursos y revelaciones de colorista poco podría decirse que no fuera aprobación y elogio, porque en el desarrollo de las artes como en todas las manifestaciones de la actividad humana, nada es tan natural como asimilarse los adelantos y descubrimientos que traen para el progreso común los genios superiores; pero no es posible conceder el mismo elogio á los que pretendieron imitar al pintor en la elección de asuntos. Porque esta imitación toca ya en los límites del servilismo, puesto que recae en materia en la cual debe campear antes que todo la originalidad. En aquellas interminables reproducciones de caballeros con casaca en diversas actitudes y de árabes sombríos, cargado el cinto de puñales, á que se dedicó buen número de pintores y la mayoría de los principiantes de algún tiempo acá, apenas puede verse otra cosa que el ridículo afán de adular á la moda pasajera, que descendió al peso de la vanidad hasta el círculo de los profanos y los aficionados por fuerza, ó bien el vivo deseo de explotación y lucro. Faltóles además el indefinible buen gusto y el especial atractivo que acompaña á lo espontáneo y genial, aquella gracia y frescura que diferencia el estilo de la manera, con lo que la reacción no se hizo esperar, y la estamos presenciando en nuestros días; porque á nadie interesan ya aquellas imitaciones que parecen todas de una misma mano.

Fortuny es el idealizador de la materia; el poeta de lo inanimado le infundió un alma, aunque olvidó infundir á la del hombre la pasión. Los personajes que figuran en sus

cuadros apenas hacen otra cosa que figurar en ellos; no se mueven ni accionan. Aunque rebosan exhuberante vida, aunque vaciados con destreza en su caliente molde, el instante en que el pintor los ha sorprendido es un instante trivial, común, sereno, durante el cual no llamea en su rostro el fuego de la pasión, ni mueve su brazo la voluntad ni en la atmósfera dramática del alma gozan, lloran, sufren, retozan, aman, viven, en una palabra. Lejos de ésto: ó presencian algo, ó están en pié sin hacer nada. Ora son dos aficionados que hojean un álbum de estampas, ora unos bibliófilos que leen, ó bien árabes tendidos en medio de la calle, en la penumbra de un arco ó entretenidos en dar de comer á un buitre ó á unas serpientes. Acá un grupo de académicos contemplando á una mujer; allá unas máscaras comenzando un almuerzo; bañistas en la playa; caballeros tirando al florete. Si el personaje es el único, tampoco revela apenas otro designio que el lucir su figura, como el propio modelo á la vista del pintor. ¿Se halla nunca en su obra una sola mujer que lllore, una niña que sonría amorosa, un hombre que ruegue, un anciano que aconseje, un caballero armado que riña, un ser, en fin, que manifieste los afectos de ánimo en la vida de relación? ¿El asunto es nunca cómico ó dramático, picaresco ó sentimental, sublime como la tragedia, intencionado y maleante como el sainete? Raras veces. Ni una pendencia, ni una despedida, ni una reconciliación entre amantes, ni una travesura de muchachos; nada de lo que suele ofrecer al pintor asunto para sus composiciones, sorprendiendo escenas sueltas del variadísimo y múltiple drama humano.

Aún en los pocos en que aparece alguna intención, no se manifiesta tan clara que pueda atribuirse á su autor, sin algunas dudas, sin que quepa sospechar si la imaginación del crítico recompone el asunto y lo interpreta á su modo. Así *La Ficaría* sugirió lo que podríamos llamar hablilla de comadre sobre las circunstancias con que se celebraba la boda; así suponemos que se ofrece en ella un cuadro de costumbres que describe toda una época.

En la *Procesión disuelta por la lluvia* vieron algunos

cierta intención volteriana que quizás no existió en la mente del autor, deseoso tan solo de presentar movida una escena animada y original. En el *Entierro en Granada*, gran lienzo que dejó sin concluir, y quizás el que menos se parece á los que comúnmente pintaba, es manifiesto el contraste entre las locuras mundanales y la muerte: figura á un lado el séquito de un entierro, y á otro un grupo de máscaras. Pero fuera de estos cuadros, é inútil es decir aquí que su pensamiento no deja de ser bastante trivial, fuera de estos cuadros sobre los cuales podrá escribirse por lo menos un par de cuartillas explicando su argumento —si vale la frase—y sacando de él algún cuentecillo ó algún concepto dramático. ¿Puede decirse algo análogo de los demás? De ninguno. La descripción de las composiciones de Fortuny puede hacerse breve y sencillamente, y, si otro género de poesía no las animara, solo las bellezas de la pintura, como pintura, ocuparían al crítico, quien, fuera de ellas, no hallaría ocasión para el más ligero comentario.

A más de 90 ascienden sus cuadros y acuarelas notables y á más de 190 los estudios, bocetos, acuarelas y dibujos que dejó á su muerte, y si se añade á este número el de sus aguas fuertes y de sus croquis y diversas obras no catalogadas ó desconocidas ó regaladas á sus amigos, sorprendería, sin duda, esa cantidad de producción comparada con la brevedad de su vida.

En las biografías de Fortuny pueden verse apuntados los precios que obtuvieron sus cuadros más conocidos; con lo cual se demuestra cuánto llamaron la atención por extraordinarios, y, en efecto, ningún pintor de género en el pasado siglo ni el presente cobró como él 90.000 francos por un solo cuadro (*El jardín de los poetas*), 70.000 le valió *La Vicaría*; 40.000, *El Ayuntamiento viejo de Granada*; 75.000 le ofrecieron por *La Playa de Portici*, vendida luego en menos; Goupil le prometió 750.000, hallándose en Granada, por las obras que por entonces hacía Fortuny. Y así de muchas otras obras, pagadas también á buen precio, aunque, menor.

Pasó por la vida como un ensueño de arte. Nació en Reus, en la alegría de la primavera, al amanecer un

día: á las seis de la mañana del 10 de Junio de 1838. Casó con Cecilia Madrazo, alma ideal y temperamento exquisito de artista, como los suyos. Murió en Roma, en la tristeza del otoño, al anochecer un día: á las seis de la tarde del 14 de Noviembre de 1874.

Entre estas dos fechas tan cercanas hay toda una vida: una vida que fué un perpetuo y constante holocausto al arte, una vida que ofrezco á la admiración y al ejemplo de la juventud artística de mi patria, cuya misión en estos días de intenso renacimiento es *nacionalizar* la pintura, creando *la escuela filipina* con que nos brindan el paisaje, los tipos, el ambiente, la naturaleza, la luz y el color de nuestras incomparables islas.

EUSEBIO SANTOS.



PROBLEMAS FILIPINOS.

¿CUAL ES EL IDIOMA QUE SE HABLA EN FILIPINAS?

III.

Quisiera terminar en este artículo tan interesante materia. De ella se *habla* mucho, pero se *dice* muy poco. Es una cuestión de suma trascendencia y sin embargo se la concede muy escasa atención.

Resulta extraordinario que un país tan joven como Filipinas se ocupe tanto de su pasado y pretenda crearse un porvenir desatendiendo de un modo tan absoluto el presente. ¿Para qué le sirve conmemorar tan ardientemente lo que hizo en su pro y para qué se preocupa sin cesar en lo que debe ser su futuro, si se ha parado en su camino y no acompaña sus aspiraciones con hechos y lo que fué no la sirve de enseñanza alguna? ¿Acaso ha solucionado ya todos sus problemas vitales y no necesita hacer otra cosa que vivir de sus recuerdos? ¿Acaso para crearse un porvenir basta limitarse á *pedirlo*? Cualquiera lo creería así.

En la inconciencia en que Filipinas está sumida en la cuestión del idioma, á pesar de su trascendental vitalidad, no se vén las energías que un pueblo necesita emplear en los asuntos de gran entidad para su presente y para su porvenir. Poco atento necesita ser un observador para ver claramente que las ideas se van sacrificando á

los personalismos. Las energías que aquí se están desplegando para conseguir los puestos de la Asamblea, los gobiernos civiles, los municipios, los juzgados, todo, en fin, lo que significa un cargo, absorben la atención por completo, sin pararse á reflexionar que todas esas posiciones son efímeras, y que en definitiva no podrán ser para los filipinos porque no saben hablar inglés; y el tiempo corre y apenas nos faltan diez y seis meses pasa dar el salto atrás y arrinconar por completo á todos ellos y nadie parece que hace alto ni de ello se da la menor cuenta.

Y, sin embargo, hoy por hoy la capacitación de Filipinas es una capacitación latina, y los filipinos que valen no pueden expresar su valía más que en español.

No obstante, yo creo que el daño se vá á producir, ó lo que es lo mismo, el idioma inglés se va á imponer, causando un enorme perjuicio al país filipino, quizás por causa de los filipinos mismos. Hablemos con sinceridad y hagamos un poco de historia. América ha elevado de un modo repentino y á unas alturas con las que apenas soñaban á muchos filipinos. No quiere ésto decir que los elevados no mereciesen su elevación; lo que significa, pues es una verdad innegable, es que la elevación ha sorprendido, ha admirado, y, además, y ésto es lo grave, ha causado la envidia de los compatriotas. Naturalmente, aquellos que han alcanzado las grandes alturas no diré que han perdido su patriotismo, ni olvidado sus ansias de independencia, pero sus ideas han sufrido una modificación, y creen, yo afirmo que de buena fé, que el país puede soportar gustoso la dominación americana, porque es suave, benigna, conveniente para él, y que la independencia no es precisa de un modo absoluto en los momentos actuales, sino por el contrario: hay que esperar á que el país se capacite bien y á que la metrópoli lo crea así y gustosa la conceda.

No diré que esos filipinos se hayan sajonizado en el fondo, pero sí lo han hecho en la forma, y no solo han aceptado gustosos los procedimientos y las leyes americanas, sino que también el idioma. No lo sienten seguramente, ni lo hablan como debe hablarse y sentirse el *idioma nacional*,

pero en él se expresan, y ésto les ha sido muy útil. Conste que no les critico ni les censuro; soy verdaderamente liberal y creo que el hombre es respetable y debe ser respetado en sus opiniones y en su proceder, siempre que éste sea honrado y justo. Me limito á seguir sentando premisas para el asunto que forma el tema de estos artículos, y nada más. Lo evidente es que los filipinos que se encuentran en aquellas circunstancias son *factores coadyuvantes con la metrópoli para la adopción del inglés*.

Como acabo de decir, la elevación de aquellos ha causado la admiración de muchos de sus compatriotas, que con la mejor buena fé del mundo, yo no se la niego, han creído que las alturas pueden conseguirse con tener ilustración y con poseer el inglés, ante todo y sobre todo. Esto, absolutamente considerado, es quizás una verdad. ¿Y quienes son los que piensan así? No podemos negar que una inmensa mayoría del país, pero del país rural, de un país que, casi ó sin casi, desde el analfabetismo absoluto pretende en tres ó cuatro años á lo sumo, y por obra y gracia de los maestros y escuelas más ó menos superiores, americanos, aprender *de todo*, empezando por *el inglés*; ó lo que es peor, aprender en ese breve período de tiempo *una carrera*, sin tener para ello otros conocimientos científicos ni lingüísticos que un dialecto local, amalgamado con una osadía que asombra, y con una ambición desmedida, sin base, sin fundamento y sin nada serio ni formal en que apoyarla. Y aquí tenemos *otro factor de importancia*, aunque solo sea numérica, que se siente *partidario del inglés* por tres razones: la primera por la dicha, ésto es, por la de que esperan su elevación meramente por saber repetir de memoria los cuatro conocimientos superficialísimos que han aprendido de todo, y unos cientos de palabras inglesas; la segunda, porque creen que el camino para esa elevación es el disfrute de un destino agradable con un sueldo dotado del presupuesto; la tercera, porque además esperan darse la satisfacción de lanzar de sus puestos, para ocuparlos ellos, á toda esa gran falange filipina que, siendo verdaderamente culta é ilustrada, no ha tenido tiempo ó no ha querido, quizás por una tenacidad patriótica más

ó menos plausible, aprender el inglés, quizás porque han comprendido que á su edad y en sus circunstancias llegarían solo á chapurrear esa lengua malamente; quizás, también, porque están convencidos de que este país no será nunca sajón, aunque exista una gran falange de irreflexivos que, meramente por «modus vivendi» y por instinto de lucro, esté haciendo creer que aprende inglés, primero, y después que lo sabe, solo con el afán de disfrutar perpetuamente del presupuesto; de ese presupuesto, que, al paso que vamos, no se comprende quien lo va á pagar, pues casi toda la juventud filipina que debería, como agricultores, industriales y comerciantes, elevar al país, y contribuir á levantar sus cargas, abandona todo aquello que sería la prosperidad futura de la nación, para convertirla en un Estado donde solo haya sanguijuelas administrativas y hombres de carrera, que no solo están haciendo de su territorio un país incultivado y cerrando sus riquezas naturales por falta de capital (pues lo consumieron en sus estudios), y de brazos, sino que con su método de querer saber de todo en cuatro años ó cinco, y de terminar carreras con una rapidez incompatible con la adquisición de la ciencia, están dando motivo para que con muchísima razón, aunque sea solo en apariencia, se dude de la capacidad mental filipina. Y esa duda seguirá y perdurará, no obstante que para evitarla se hayan convertido algunos filipinos en una sociedad de *bombos mutuos*, creyendo que con alardear de ilustrados y llamándoselo los unos á los otros, ya lo ván á ser, y creyendo además que se lo reconocerá todo el mundo, y especialmente sus metropolitanos, sin comprender que en el fondo únicamente, si acaso, se están engañando á sí mismos con tales teorías y con tales prácticas.

Esa enorme masa, factor importantísimo, ó mejor dicho, factor único para que los americanos afirmen que en Filipinas existe un núcleo de tanta importancia que habla inglés que ya no hay dificultad en que ese idioma se adopte como único en tribunales y en todo, está laborando de una manera real y efectiva contra su patria: primero, porque la esteriliza, cegando sus fuentes de riqueza; segundo, porque la engaña haciéndole creer que tiene hijos de gran valía

científica, cuando solo existen ligeros *barnizados* de ciencia; tercero, porque con sus métodos causan el retraso de su país en el camino hacia la independencia haciéndole perder su fisonomía propia, tan esencial para convertirla en un pueblo libre, trocándose en imitadores mecánicos y deficientes de todo lo americano; cuarto, porque si por su afán de estropear el inglés añaden un factor más al arrinconamiento de los filipinos de valía que no lo hablan se aumentará, y con razón, aparente siempre, la fama de poco capaces mentalmente, que ya los filipinos, entre ciertos elementos, tienen: quinto, porque del arrinconamiento de sus compatriotas de valía no se seguirá su elevación, ya que en realidad no saben nada de un modo efectivo, ni siquiera ese idioma inglés del que son unos meros estropeadores y ¿para qué cansar? Basta y sobra con lo dicho para que ese núcleo se deba considerar justamente como la plaga más inaudita que pueda caer sobre un país, resumen y compendio de todas las plagas y de todos los males.

¿Acaso son esos los procedimientos de la metrópoli? ¿Acaso ha llegado Norte América al grado de prosperidad en que hoy se encuentra por haber abandonado los americanos la agricultura, la industria y el comercio, y haberse dedicado todos á hombres de carrera y á sangrías del presupuesto de su país? No y mil veces no. La empleomanía y el afán inmoderado de profesiones científicas que aquí se siente ha sido la ruina y el atraso de muchos países europeos, como lo está siendo de éste.

No acierto á comprender cómo es tan grande el número de ilusos y de mal aconsejados; cómo no ven esos individuos, ó cómo por ellos no lo ven sus padres, que esos filipinos que se elevaron rápidamente al cambio de soberanía no han improvisado su valer, como ellos quieren improvisarlo; cómo no ven que si los americanos los elevaron fué, no porque chapurrearan el inglés de mala manera, sino porque eran hombres de conocimientos sólidos, adquiridos, no en dos, tres ó cuatro años de estudios superficiales en un idioma casi desconocido, como ellos hacen, sino en muchos años

de detenidos y laboriosos cursos, muchas veces completados y perfeccionados en la anterior metrópoli.

Pues bien, y para lo que á la cuestión del idioma concierne, repito que esa falange es partidaria decidida del idioma inglés y claro está que su opinión resulta favorable á que ese idioma se adopte por el pueblo filipino.

Y entonces, hemos de preguntarnos ¿quienes quedan en Filipinas partidarios del idioma español? Desde esta revista se ha afirmado que queda la parte más ilustrada del país, los filipinos de valía, y yo recojo y acepto tal opinión, porque es de una evidencia innegable. Pero ¿cuántos son?. Verdaderamente pocos en número, y lo que es peor con pocos compatriotas que los admiren y muchos que los envidien, porque ocupan los cargos de importancia que todos desean, porque tienen los bufetes de fama á que todos aspiran. Luego ¿esos filipinos no sienten respeto y admiración por sus hombres distinguidos? Quizás sí, en la forma; seguramente no, en el fondo. ¿Por qué? Muy sencillo, porque esos cobran del presupuesto ó porque esos logran utilidades importantes, y aquí es á lo que hay que aspirar, ante todo, sobre todo y á despecho de todo. ¿De modo que, según esa teoría, en el fondo esos filipinos no son tanto entre sí compatriotas queridos como competidores implacables? No contestaré de plano á semejante pregunta, pero sí afirmaré que la lucha entre los que hablan (ó dicen que hablan) inglés y los que no lo hablan ya no es tan decidida entre americanos y filipinos como entre filipinos entre sí mismos.

Así, dígase lo que se quiera, todo cuanto terreno ha ganado el español como *idioma nacional* por contar con la ayuda de los que valen, lo está perdiendo porque tiene la enemiga de esa porción filipina que yo llamo *la plaga*; enemiga irreflexiva, enemiga egoísta, sin base patriótica, sin verdaderos sentimientos nobles, sin más aspiración decidida que la encumbración rápida, sea bajo el dominio de América, ó de quien fuere, pues lo que interesa es subir, y caiga el que caiga, que solo pueden ser los compatriotas.

Entre los que no hablan inglés y han llegado á puestos envidiables, y seguramente envidiados, están los di-

putados de la Asamblea Filipina. Pronto comenzarán las sesiones y ¿van á olvidar por completo la cuestión del idioma? ¿Van á consentir que prospere algo tan contrario á la realidad como hacer que el idioma oficial de los tribunales sea, como quien dice, mañana, el inglés, y al otro el oficial de toda la administración pública?

No negaré que la situación de la Asamblea filipina en este asunto la considero muy difícil. Tiene que luchar contra los metropolitanos sin tener el apoyo decisivo de la masa filipina. En tales condiciones ¿qué puede hacer?. Opino que debe luchar porque no se imponga el inglés aún, pues esa masa, esa *plaga* funesta que está dedicada á estropear dos idiomas, y que siente y piensa en un dialecto, no debe formar una opinión verdaderamente digna de ser tenida en cuenta. He dicho en mi anterior artículo y lo repito aquí, que creo que á Filipinas la interesa saber el inglés, como la interesa su independendencia; pero, si los americanos opinan que no está capacitada para ésta, y que precisa esperar á que pasen algunas generaciones, todo aquel verdaderamente imparcial debe considerar que es completamente absurdo el afirmar que el país puede adoptar como idioma oficial el inglés, desde luego, fijándose tan solo en un número más ó menos considerable de individuos que no tienen valor real y efectivo en los momentos presentes para ser tenido en cuenta.

Es desconsolador, pero muy cierto: la masa popular filipina no sabe hablar ningún idioma. Que debe aprender alguno es indudable ¿pero cual? En mi opinión el inglés; lo dije ya en mi anterior artículo y lo repito en éste. Admito que llegue á implantarse el idioma inglés como idioma oficial y general, pero *cuando se sepa*, y hoy por hoy *no se sabe*. América debe tener paciencia en este punto, la misma paciencia que recomienda á Filipinas, cuando ésta habla de su independendencia.

Critico á esa plaga filipina á que antes me he referido, no porque pretenda saber, ni porque desee hablar inglés, sino porque no sabe nada, ni inglés desde luego, y sin embargo puede ser una causa, mejor dicho, es una causa importantísima para que se imponga el inglés, á todo

trance, sin que haya bastantes filipinos que lo sepan, empezando por ellos mismos; como critico que no sea un afán de ilustración naturalísimo en el hombre el que les lleve á poblar las escuelas, sino el afán insano de vivir de la empleomanía, causando la esterilidad del país, á cuenta en muchos casos de que sus padres hipotequen ó vendan sus fincas, y abandonando la industria y el comercio en manos extranjeras. Los critico porque quieren hacer del inglés, no un arma de engrandecimiento de su país, sino un motivo especial de lucro. ¿Por qué razón no puede seguirse siendo agricultor, en cuanto se saben cuatro conocimientos generales y un poco de inglés? Eso es absolutamente censurable. ¿Es que el agricultor, el industrial y el comerciante han de ser acaso unos analfabetos? O lo que es lo mismo ¿es que la ilustración de la masa es incompatible con el cultivo de la tierra, con la industria, con el comercio? ¿Es que acaso las personas siquiera medianamente ilustradas del país solo pueden ser funcionarios públicos ú hombres de carrera? ¿A dónde iría á parar Filipinas con ese procedimiento?

De todo lo cual resulta que prácticamente ese deseo de ilustración tan plausible, aquí aparece censurable, y ese afán de saber inglés, ni demuestra sajonizamiento, ni unión moral con la metrópoli, ni progreso efectivo, porque se está aprendiendo el inglés meramente para sacarle el jugo, para pescar destinos, como un conocimiento que ha de proporcionar dinero; pero esos filipinos siguen pensando y sintiendo en sus dialectos locales ó en su antiguo español detestable, y nunca y de ninguna manera emplean el inglés, salvo cuando hay que aplicarlo por especulación, exclusivamente.

¿Y eso satisface á América? Quizás sí, por que pensará aquello de que por algo se empieza. Pero debe recordar que al cabo de tres siglos de hablarse en este país el español se ha llegado á la consecuencia de que lo que en realidad se hacía era estropearlo, de que tan *no se sentía* que en cuanto ella ofreció su ayuda para desespañolizarse la aceptó entusiásticamente, con la misma irreflexión que vá siendo una característica desgraciada de parte de este pueblo.

Ese filipino no carece de capacidad mental en modo alguno. De lo que carece es de reflexión, de constancia mental, de un afán serio por aprender, *porque cree que vá á llegar tarde al reparto de prebendas* si espera á pedir las cuando verdaderamente sepa. Por eso se barniza científicamente de cualquier manera, y á pedir el destino, á abrir el bufete, á presentarse en las elecciones municipales, ó de gobernadores ó de diputados. Así resulta que ya en las porterías de las oficinas del gobierno se están poniendo carteles de «No hay vacantes», lo cual es prueba de la infinita, de la terrible, de la perniciosa empleomanía que aquí se ha desarrollado. Y las máquinas no paran. Todas las escuelas, todos los centros de enseñanza, más ó menos superiores, más ó menos profesionales, lanzan cada año, ó cada semestre cientos de *barnizados* científicamente, que ya no pueden dedicarse ni á la agricultura, ni á la industria, ni al comercio, porque tienen un título, más ó menos profesional, y sobre todo *porque hablan inglés*, y con ello ya se consideran con derecho á todo, y ansian que el inglés se adopte como idioma oficial *para que les llegue la suya* y ocupar todas las prebendas imaginables.

Para abarcar por completo el problema del idioma aún tengo que ocuparme de esa otra plaga estudiantil que no estudia inglés.

Pero para no fatigar más la atención de mis lectores dejo ese punto y algunos otros, así como el plan que en la cuestión del idioma en Filipinas debe adoptarse, en mi opinión, para un artículo siguiente, aunque como manifesté al principio hubiera deseado terminar en éste.

JOSÉ ALMEIDA.



LA ISLA DE MINDANAO

(Esta Memoria, inédita hasta ahora, lleva fecha 20 de Enero de 1887. Es anterior, por tanto, á las campañas de los generales Terrero, Weyler y Blanco y á los éxitos militares y políticos de los últimos años de la dominación española en Mindanao. Su autor la tituló «La Isla de Mindanao. Su colonización, según el criterio de D. Antonio Martel de Gayangos, conforme á las ideas emitidas por el mismo en su Memoria de Colonización. Manila, 1887». La reproducimos como documento histórico de aquella época y por contener algunas ideas que, no obstante el cambio de soberanía operado en el archipiélago, siguen siendo de actualidad. Debemos el original á la amable cesión de nuestro erudito colaborador, D. José González Páramos, de Iloilo).

Tan extensa es la isla de Mindanao, tan bien situada se encuentra geográficamente, tantas llanuras abarca, bañadas por grandes lagos y regadas por abundantes ríos, tan ricas y variadas son sus producciones, tan saludable es su clima, y tan poblada se encuentra por variedad de razas, que bien creemos pudiera competir hoy en importancia con la de Luzón, á no haber existido, desde el origen de la dominación española en Filipinas, la variada serie de circunstancias que la mantienen en el estado deplorable en que la vemos hoy.

Como decimos, los extensos y ricos países que constituyen la isla de Mindanao se encuentran habitados por multitud de razas que, mahometanas unas é idólatras las

restantes, todas son más ó menos salvajes y sin ofrecer ninguna casi el menor indicio de civilización. Esas razas apenas se distinguen hoy por la diferencia de las comarcas ó parajes en que habitan y de la que depende el menor ó mayor grado de abyección y de miseria en que todas viven.

Carecen de todo género de organización y, sin otros lazos que los naturales afectos de la familia, desconocen otro dominio ni otra ley que la que impone el más fuerte.

Este es el origen de la situación constantemente violenta de unas con otras razas, de las frecuentes, ó mejor dicho, continuas rivalidades dentro de cada una y de la consiguiente necesidad de que cada individuo viva siempre en sobresalto, armado y dispuesto á repeler en toda hora una agresión que apenas sospecha de donde ni cuando le llegará.

Consecuencias lógicas de las circunstancias expuestas son la extremada susceptibilidad de todos los habitantes de Mindanao, el valor negativo de las promesas ó contratos que fácilmente hacen, la suma desconfianza con que miran cuanto desconocen y el miedo y la consternación con que se espantan á la sola presencia de las armas.

Basta imponerse ligeramente de los hechos ocurridos en Mindanao desde los primeros tiempos de la conquista para demostrar y persuadirse de la perfecta exactitud de cuanto acabamos de exponer.

Es la raza llamada de los moros á la que generalmente se dá más importancia en Mindanao; es la que se halla situada siempre en las costas y márgenes de los ríos y la única en que se advierten algunos indicios de civilización y distintas costumbres que en las restantes.

Esa raza es, por lo mismo, la sola conocida, ó más exactamente dicho, la única tratada.

La especie de sombra de civilización que entre los moros se advierte, cuyos principios desconocen ellos mismos y cuyas prácticas groseramente bastardean, hacen que esa raza se considere y que en realidad sea la más importante de cuantas pueblan la isla de Mindanao.

Y esa superioridad de los moros es el origen también

del dominio que ejercen sobre las demás razas que tienen cercadas por todas partes.

Si se nos preguntase quiénes son los moros de Mindanao contestaríamos que son habitantes de Filipinas susceptibles de la civilización, porque, á pesar de su estado casi salvaje, es la única raza allí capaz de comprender los principios de la civilización y de comunicarlos y difundirlos por entre las demás razas que la suya tiene desterradas y sujetas.

Anticipadamente, conocedores de la mayor parte de las circunstancias que acabamos de expresar, hemos tenido ocasión de penetrar por distintos parajes en el interior de Mindanao y de ponernos en contacto con varias de las razas que habitan en la isla, y en especial con la de los moros.

Sometida nuestra conducta á ese conocimiento anticipado, pudimos reconocer el país sin hallar en sus habitantes repugnancia hacia nosotros sino debiéndoles por el contrario la mejor acogida en todas partes.

Algunas personas que debieran expresarse con sensatez, al tratar cuestiones de importancia, establecen como único sistema y exclusivo medio de dominar á Mindanao el exterminio de la raza de los moros y su reemplazo por habitantes de las provincias civilizadas ya.

Además de los horribles estragos de este sistema y de los enormes gastos en hombres y en recursos, que justifican Zamboanga, Pollok, Cottabato, etc., ese sistema lleva consigo su mismo contraresultado y su propia condenación.

Queremos la población civilizada ya y amante del trabajo como medio, como elemento de enseñanza para constituir agrupaciones á la sombra y protección de nuestras leyes y de nuestras autoridades, que enseñen á aquellas razas salvajes que al amparo nuestro se vive en paz, se desarrollan los intereses morales y materiales, no se necesitan armas al brazo para vivir, se respeta la propiedad adquirida por el trabajo, la familia, el hogar, todo, todo, se respeta y aún más los sentimientos religiosos que cada cual tenga, que nuestros

misioneros predicán el evangelio para que los que libremente lo deseen abracen la religión cristiana y que tienen colegios para la infancia en donde se les viste, se les alimenta, se les enseña moral y el amor al trabajo.

En Mindanao existe una población numerosa, cuyo estado salvaje la tiene sumida en la abyección y en la miseria, y que aguarda la llegada de los buenos principios de la civilización, para que, extendiéndose por los variados medios que el país les ofrece, cree á sus habitantes aspiraciones comunes é intereses que desconocen ahora y les dirija y encamine hacia un bienestar y una felicidad cuya existencia ni tan siquiera sospechan.

La circunstancia de ser la llamada raza de los moros la más importante de cuantas pueblan á Mindanao es precisamente la razón porque, lejos de pensar en su exterminio, opinamos, por el contrario, que debe mirársela como el más precioso elemento con que la civilización cuenta en aquel país.

Si semejante principio exterminador hubiera seguido el inmortal Legaspi con los moros que encontró por las playas, por los valles, y por todas partes, puede sospecharse que la isla de Luzón solo se hallara poblada hoy por los negritos, los igorotes y demás razas que, rebeldes aún á los reiterados esfuerzos de los mejores misioneros, avecinan á Manila en el mismo estado salvaje en que los hallara aquel hombre singular.

Muy semejante la actual situación de Mindanao, en el concepto á que nos referimos, con la que hallaron en los primeros tiempos de la conquista Legaspi y sus ilustres compañeros esparcidos por las provincias civilizadas hoy, parece natural que sean también semejantes los recursos que deban emplearse para lograr que la extensa isla de Mindanao se convierta en un núcleo de provincias civilizadas, las mejores y más ricas quizás del Archipiélago Filipino.

Las consecuencias que lógicamente pueden esperarse, tan solo del absurdo y del contrasentido de exterminar la raza de los moros, como medio de obtener la civilización

de aquella isla, serían fatales, pues el resultado inmediato habría de ser el quedarnos aislados, sin recursos de ningún género, de aquellos que produce el país; tendríamos que sostener una escuadra formidable, que ni tenemos, ni podemos sostener, y un ejército de seis á ocho mil hombres fijos y aguerridos y que, con ese sistema, estarían en continua alarma, en continua guerra, sin resultados positivos, ni tangibles, ni remotos.

Y no se crea, por ésto que acabamos de decir, que seamos opuestos á la ocupación militar de Mindanao, sino todo lo contrario; en nuestros pequeños y humildes trabajos presentados en el Ministerio de Ultramar proponemos regimientos fijos colonizadores y mientras mayor número mejor, pero que estos regimientos compongan colonias agrícolas de á 100 hombres, amparando á las moras que se unan á los soldados en matrimonio, hoy civil, mañana religioso, y mejor si desde el principio es religioso; amparando también á los moros que á jornal deseen trabajar en las colonias, ó vivir entre los nuestros, sometidos á nuestras leyes, pero respetándoles su religión, pues seguros estamos que sus generaciones futuras serán cristianas.

Esos cuerpos armados se defenderían de las agresiones del que se declarase enemigo, y se harían expediciones contra los rebeldes á nuestras disposiciones; ésto es lógico, natural y patriótico, pues una cosa es exterminar á los rebeldes y otra es querer exterminar á una raza que puede servirnos en su mayoría para nuestro adelanto en Mindanao, utilizándola para la formación de poblaciones, apertura de caminos, desarrollo de su agricultura y de su comercio.

Establézcase un sistema estable y con disposiciones claras y terminantes para todos y que todos las secunden; dése estabilidad al personal idóneo y el problema estará resuelto.

Es la raza de los moros, dijimos, la más importante de cuantas allí existen: se encuentra repartida por todo el territorio, y en contacto frecuente con las demás razas, de las que toma sus esclavos: la única que se halla en todos los parajes abordables de la isla, y la sola accesi-

ble y más capaz de comprender y de apreciar leyes y costumbres de que entre ellos no existe la menor idea. Exterminar esa raza en aquella isla, si semejante exterminio fuese racionalmente posible, equivaldría á destruir á fuerza de tiempo, de hombres y de recursos el elemento más dispuesto que la civilización puede encontrar en Mindanao.

Es tan indispensable la política de conservación hacia la raza mora, que su privación en el Sur de Mindanao haría perder quizás la esperanza de dominar las demás razas que pueblan aquella parte de la isla porque, sometidas éstas á la primera, el exterminio llevaría consigo el de las otras, cuatro veces mayor que la primera, las cuales, con otro sistema, se irían desprendiendo como ramas del tronco para acogerse á nuestras leyes, usos y costumbres, cuando viesen el ejemplo, la protección, la moral, la sensatez, la cultura, el amor al trabajo y el desarrollo de la agricultura, de la industria, del comercio y la grandeza y sublimidad de nuestra religión, del culto interno y externo que á lo verdadero y grande de la Divinidad nosotros tributamos.

Nuestra afirmación se encuentra comprobada por el resultado de nuestro sistema. Las expediciones no siempre se han hecho para castigar al rebelde, sino muchas de ellas por pretextos que no calificamos; el ejemplo está en la Supanga, bautizo de sangre del Duque de Alenzon, pues desde entonces aquellas rancherías nos conservan resentimientos que más de una vez hemos trabajado por borrar de sus mentes.

Muchas veces hemos llevado la desolación, el espanto y la muerte por aquellas hermosas y ricas comarcas, en vez de los principios y variados elementos de que puede valerse la civilización para salvar aquella interesante parte de la humanidad.

Para que un pueblo cambie las costumbres heredadas, en que verdaderamente mal vive, es indispensable enseñarle otras y demostrarle con el ejemplo, prácticamente, que con ellas vivirá más feliz y respetado de sus semejantes.

La inacción de nuestras fuerzas ó establecimientos, tal

como hoy están constituidos, ó en operaciones, cuando éstas no son para castigar una rebeldía de algún jefe de ranchería, no pueden dar enseñanza de la felicidad que les prometemos.

Con el primer sistema, todos siguen *in statu quo*, nosotros en los puntos ocupados y ellos en sus moradas y, consintiendo el que los chinos les lleven el comencio, ni á nuestros establecimientos se acercan; con el segundo, se alejan y hacen alejar á las razas infieles, trasmitiéndoles el espanto y la aversión hacia nosotros.

Por todo cuanto llevamos expuesto creemos que, creamos nuevas barreras que separen al Gobierno de su objeto en la isla de Mindanao, apesar de sus constantes afanes y enormes sacrificios.

Es menester conocer los destacamentos de Taviran y sobretodo el de Libungan para comprender que, no solo no es posible atraer á los moros, sino que es más, ni nuestras fuerzas tienen local higiénico ni terreno en donde moverse. ¿Es posible el desarrollo de una población con el sistema de reductos actuales? ¿no sería más lógico tener, además de los reductos, una colonia militar organizada para que al amparo de la fuerza se desarrollase la agricultura? ¿no daría mejores resultados el que en lugar del relevo continuo de regimientos cada dos años, y de los destacamentos cada seis meses, éstos fueran fijos y voluntarios por seis años, y los europeos todo el tiempo de país si así lo reclamaba su honradez, celo y actividad?

No hay que dudarlo, las ventajas serían laudables y tangibles; las tropas encerradas en fortificaciones y no saliendo más que para expediciones tienen y consideran á todos los que las rodean como enemigos, y los habitantes de aquellas comarcas están por lo mismo en una completa desconfianza de cuanto les proponemos.

Un jefe que sabe que no se le premia su celo, ni su actividad, ni su política, y que ni se le dán medios de ninguna clase, y que su relevo está siempre en cartera ó sobre el tapete, espera el día de abandonar el reducto y no piensa más que en cumplir con sus más estrictos deberes, sin cuidarse del menor ó mayor adelanto, mayor

ó menor comodidad, valiéndose de la palabra vulgar: el que venga detrás, etc.

Además de tanto inconveniente como acabamos de demostrar, no es menor aún el que, apenas constituido un punto cualquiera, acuden á él infinidad de chinos y gente de mal vivir y se convierte en un foco de vicios, de excesos, y de malas costumbres, que repugnan á los mismos moros y á las razas salvajes. Aquella es la población que vá á darles ejemplo. Triste, lamentable en verdad es el decirlo, pero es cierto; doloroso sí, pero positivo; hemos visto desarrollarse en poco tiempo vicios en Cottabato, comparados á los desarrollados en las ciudades más nefandas; con estas enseñanzas no es posible más que adquirir la desconfianza, el alejamiento.

Después de más de tres siglos de reiterados esfuerzos y sacrificios, tal es el sistema que el Gobierno sigue en Mindanao, sin que haya conseguido el resultado más insignificante, pues lo que unos adelantan los otros lo desadelantan. La prueba está á la vista. ¿Es Cottabato lo que era el año 1875? ¿Y Amadeo, Pollok, Panay y demás puntos? ¿y el camino de Pollok á Cottabato que costó tantas vidas y tiempo? Se abandonó, se destruyó; pilas de maderas labradas había, los cimientos para un buen Hospital, puertas, ventanas; todo desapareció, hoy volvemos al mismo estado que el año 1860.

A tal estado han llegado las cosas hoy, sobre todo en el río Grande, que no se vive tranquilo en ningún punto y en Cottabato ha habido que hacer trincheras ó "blockaus," que en otros tiempos no se hicieron.

Las circunstancias obligan á que el Gobierno, asesorándose de personas prudentes y conocedoras de aquel territorio y sus razas, forme un plan de campaña, hoy militar, mañana político y de atracción que dé resultados positivos en nuestra dominación; necesaria la expedición contra Utto, hágase con acierto, tino y conocimiento del terreno; pongámonos en comunicación por las lagunas de Liquanasan y Buluan; visitemos y atraigamos á las razas infieles que desde Malalag habitan todos aquellos parajes; háganse paseos militares en épocas determinadas del año;

protejamos á las razas infieles, para que no reconozcan más autoridad que la española; prohíbase la exacción de tributos humanos y de efectos, ya de ganados, ya de mieses, que los moros hacen á las demás razas, y establézcase un plan colonial estable y de buenos elementos. ¿No tenemos hoy la colonia de S. Ramón produciendo? ¿Y porqué no ha producido antes? Pues si hoy produce la colonia de S. Ramón y producirá cada día más, debido al nuevo personal directivo y á la corta de abusos personales ¿porqué no de dar buenos resultados el establecimiento de colonias militares, tal y como nosotros las proponemos? La colonia de S. Ramón no se diferencia más de nuestro sistema sino en que ésta lo que produce es para el Estado: suelo, arbolado y productos; y en nuestro plan los beneficios serán para los jefes, oficiales y soldados que voluntariamente las compongan, porque prestarán, además del servicio tal como hoy se hace, el de cultivo de terrenos, roturaciones y plantaciones. El Estado obtendrá también en un cierto número de años las plantaciones, se encontrará con terrenos cultivados y colonos en ellos, los que, teniendo plantaciones, casa y demás, llegará el día en que contribuyan á las cargas públicas.

El estado naciente en que se encuentra la agricultura, y el atraso en que se hallan aquellas razas respecto á cultivo, industria y comercio, hacen necesario que el Estado sea generoso con los habitantes, ya de las islas, ya inmigrantes, dándoles, además de los terrenos, semillas y otros elementos de vida, los que darán en su día el resultado que todo economista desea y preve.

Fórmense semilleros en las colonias matrices, de cocos, café, mangas, etc., y repártanse ya nacidos y hasta enseñeseles á hacer las plantaciones y al ver que aquello es suyo y que les produce para cubrir sus necesidades, sin necesidad de ir al bosque y pasar una vida cruel, amarán el hogar, la vida social y la propiedad: ésto es lo primero que toda celosa y buena autoridad debe hacer é inculcar en los nuevos reducidos; tarea difícil es la de la reducción, fácil si se estudia la situación del reducido.

Mas ante todo es preciso que el Gobierno cumpla con

los primeros deberes de toda buena administración, que es asegurar por los medios posibles la justicia y garantizar las vidas y haciendas de los habitantes con el castigo de los que atenten á ellas por medios violentos.

Hemos tocado la política que á nuestro juicio conviene seguir con los moros, dejando en absoluto la reducción de los infieles en la parte Norte y oriental de Mindanao á esos virtuosos sacerdotes que, con su abnegación, constancia y buen ejemplo van reduciendo comarcas enteras al cristianismo y por consiguiente á la Patria; dejémosles tranquilos en su obra civilizadora pues, no hay que dudarlo, aunque despacio consiguen almas para Dios y súbditos para España. Nosotros, menos aptos y con menos fé de que de los moros pueda hacerse buenos cristianos, queremos hacer primero súbditos españoles, reducciones, atracción de esas razas mahometanas que no se dan cuenta de lo que son, pero que no quieren ser cristianos y no hay más que dos caminos para atraerlos: el del palo para los rebeldes á nuestras leyes y el de la benevolencia para los indiferentes, para los débiles, para los que no pueden vivir sin nosotros, aislándolos entre sí, quitándoles los derechos que tienen sobre las demás razas, con tino y prudencia, con disposiciones sabias, con vigilancia, á fin de que no hagan nuevos esclavos, documentándoles con pasaportes españoles, haciendo que solo la bandera española sea la única que en sus embarcaciones ondee, desarmándoles de armas de fuego, cerrándoles el tráfico exterior con nuestros buques y recorriendo el interior con columnas volantes periódicas y en son pacífico y por último, planteando nuestro sistema de regimientos fijos colonizadores.

Mas muy extensa es la isla de Mindanao y es preciso que el Gobierno emprenda además otros sistemas; tal es el de la colonización por medio del elemento peninsular. Muchos opinan que nuestros trabajadores no soportarían las inclemencias del clima, que no hay elementos para el jornalero peninsular y otras mal ó bien fundadas razones.

Nosotros opinamos que es posible la colonización peninsular y decimos peninsular, porque sabemos que hace tiempo se trabaja para que vengan extranjeros á formar

colonias y ante tal absurdo, ante tan filibustera pretensión, nuestra alma protesta con todas sus potencias desde su esencia.

Nuestros jornaleros trabajan en los meses de calor siete y ocho horas diarias con un sol radiante, que quita la vista, y hay días en que en los meses de Julio, Agosto y Septiembre nuestros segadores, y los parveros, se astixian; en Filipinas lo más que es preciso trabajar son de 5 á 6 horas para ganar un buen jornal, se respira un ambiente fresco, jamás se experimentan las calmas de los Nortes de Málaga, jamás los días de levante que reinan en la provincia de Cádiz; ésto lo decimos por experiencia.

La alimentación del jornalero en Andalucía se reduce en esos meses de calor á cuatro comidas de agua, pan, vinagre y aceite, llamadas gazpachos, unos sopeados, otros migados ó por la noche comen unas sopas calientes con bastante aceite y cada ocho días una oveja por cuadrilla.

¿No daría un beneficio bastante ó un producto suficiente el trabajo de un jornalero peninsular durante 5 horas al día para que pudiese comer mucho mejor que en España?

No solo no lo dudamos, sino que opinamos que podría comer carne diaria y pan y hasta hacer ahorros.

Así, pues, háganse ensayos por el gobierno de establecer colonias peninsulares, y sino con penados y sus familias como en la Australia, porque nuestro carácter no es el del inglés, tráiganse familias libres de jornaleros pobres, que no seríamos nosotros los que dejaríamos de presentar miles de familias pobres y laboriosas que, esquiladas por el trabajo, viven roturando dehesas en los campos de Andalucía, en donde ni propiedad adquieren, puesto que aquellos terrenos en su mayoría son de grandes hacendados.

Hay aún otro medio de colonizar y es concediendo la propiedad de terrenos á compañías españolas, por ejemplo la Tabacalera, ya que su digno Presidente no tan solo reúne las condiciones de su inmortal padre como comerciante y empresario naviero, si que también reúne la de una imaginación viva y genio emprendedor, no solo para los

negocios, sino para estrechar los lazos de la Patria con sus hijas las Américas, pues sus buques cruzan todos los mares y desde nuestra España á las Américas, desde éstas á las Antillas, enlazadas con la madre Patria, nos comunica con las posesiones de Africa, con las Filipinas y solo le falta esa rama legítima que nace y nacerá, Dios mediante, que se llamará la Compañía Colonizadora de Mindanao. Sea así para bien de la Patria, de sus hijos y de la Compañía que más que ninguna otra derechos adquiridos tiene.

Traiga los colonos directos sin tocar en Luzón y, ya preparados de antemano los alojamientos en aquellas inmensas praderas desiertas de Mindanao, sean todos europeos por lo pronto, que más tarde agregaremos indígenas trabajadores, que faciliten los medios de subsistencia, mas que no sean vagos estos últimos, ni los primeros lleguen á comprender las infestadoras máximas vulgares de que el europeo no debe trabajar en el campo y solo ser señor, que el vicio no se desarrolle en su principio, que la inmoralidad no se asiente en las nuevas colonias, sino que el trabajo reglamentado sea la norma, el respeto mutuo, siendo la fuerza pública de estas colonias europea y varonil, prefiriendo el mayor número de casados, y el problema se resolverá en poco tiempo. Una población peninsular, con nuestras costumbres, nuestras alegrías, nuestro modo de ser, se formará, sin esas pretensiones que por lo general en el resto de las islas desplagan hoy aún aquellos hijos de nuestros modestísimos trabajadores del campo. A la artillería peninsular se la señalaron cierto número de asistentes indígenas, se la regaló en la comida, y opinamos que hay notable diferencia entre el soldado artillero y la gente de mar, también europea, de nuestros buques, prefiriendo para radicarse en las colonias los últimos, por su disciplina y costumbres en el trabajo.

Basta, pues, de apuntes para que mejor pluma que la nuestra desarrolle un plan colonial, que transforme estas ricas, pero desiertas, islas, en emporio de riqueza, que vírgenes están sus cortezas, y vírgenes también sus entrañas, en donde abundan los metales más ricos y preciosos con que el Hacedor Supremo las dotó.

En estas islas y particularmente en Mindanao existen minas de carbón; allí lo tenemos en Dumanquilas, Bahía Illana, cerca del puerto de Pollok, que en su día será estación naval con dique para reparar los barcos, con almacenes y depósitos de carbón, pues ahorrará gastos infinitos su establecimiento. Allí tiene el gobierno, repetimos, filones de carbón, convidando á hacer experimentos, convidando á los cañoneros á que se surtan de ese mineral para proseguir sus cruceros, para aliviar las cargas del Estado, ya que una sabia Providencia parece que vela sobre los dominios españoles, para que todo lo necesario lo encuentren, sin pordiosear nada á país extraño. Todo existe en este suelo riquísimo para que sea desahogo de la abatida Madre Patria. Mindanao nos brinda con minas de oro en Cagayán de Misamis, nos brinda con el tabaco de aroma delicioso en las vegas de Cagayán y de Caraga, nos brinda con los campos sembrados por esa naturaleza pródiga de arrurú, tapioca, de miles de tubérculos riquísimos, succulentos y en abundancia que, sin beneficiarios, dán vida á infinidad de seres que viven sin casi conocer la maldición del Paraíso, pues no tienen que sembrar para coger; el bosque dá por doquier frutos pingües, el material para las techumbres de sus casas abunda, las maderas son tan excelentes que las hay como el hierro en dureza; donde el café se dá tan bueno como en Moka, el cacao superior á todos los conocidos, isla rica, sí, riquísima, bañadas sus llanuras en las altas mareas por aguas cristalinas, cruzada de caudalosos ríos, caminos naturales que conducen por medio de sus banquillas á sus moradas á sus holgazanes habitantes, que desnudos como Adán disfrutan del Paraíso, y solo les turba su tranquila holganza el despotismo de los más fuertes, que se imponen al más débil, sometiéndolo al infame castigo de la esclavitud.

Ya es tiempo de que España comprenda lo que tiene, ya es tiempo de que el patriotismo ahogue la ambición, ya es tiempo de que cese esa política inconstante, esa política de relevos, sustituyéndola con la del patriotismo, por y ante todo, decretando los regimientos fijos, nombrando funcionarios estables y honrados, con gobernadores

de experiencia y elementos de progreso, para que pueda responder aquel terreno á los fines que aún le están reservados, cuales son: el ser granero de arroz de la Oceanía, depósito de carbones minerales, mercado de oro en bruto para nuestra Casa de Moneda, manantial de alimentos frescos para la infancia, regalo eterno para los buenos fumadores, néctar de los amantes del café, suelo delicioso que produce ese rico cacao que saborean los clientes de Matías López, etc. Y por último, isla, cuyos mares recuerda la dama europea con delirio por sus perlas, los fieles por sus teclobos y pilas de agua bendita, las gargantas más delicadas por los collares de coral, las mesas más ricas por sus celebrados frutos y mangostanes, los tocadores de las princesas por sus joyeros de madres perlas, el potentado chino por el fresco nido de golondrina y los alemanes por su codiciada ambición.

ANTONIO MARTEL DE GAYANGOS.



SECCION JURIDICA



LA ORGANIZACIÓN DEL PODER JUDICIAL Y SU REORGANIZACIÓN EN FILIPINAS.

I.

Ciertamente que el ideal científico en la organización del poder judicial es el de su más amplia y absoluta independencia del poder ejecutivo, para aislarle completamente de cuanto pueda significar presión alguna en sus individuos ó consideraciones determinadas de Gobierno, de las cuales la recta administración de la justicia debe estar distanciada en todo momento.

Pero, dada la actual organización política de todos los pueblos, no ha sonado aún la hora de aquella apetecida emancipación y, por tanto, prácticamente, el poder judicial es hoy en todas las naciones una rama importantísima, en efecto, pero rama al fin del poder ejecutivo ó de Gobierno, del cual depende en su funcionamiento y á quién están atribuídos los nombramientos de sus individuos y en quién jerárquicamente reconoce un superior en la autoridad del Ministro ó Secretario del Departamento de Justicia en cada país.

Sin embargo, es esencialmente muy diversa la dependencia del poder judicial del ejecutivo, según sea la organización de aquel, y muy particularmente la manera de designar y de nombrar á los encargados de administrar justicia. Cuando la provisión de cargos de jueces, ma-

gistrados y fiscales está absolutamente encomendada al poder ejecutivo, sin más regla que la de su propio criterio, la influencia del poder ejecutivo ha de hacerse sentir muchísimo en la administración de justicia. Pero cuando la provisión de aquellos cargos, aún dependiendo del poder del gobierno, está sujeta á determinadas reglas, fija y exactamente definidas; cuando la separación ó la corrección disciplinaria de sus individuos está amparada por un expediente con justas causas probadas y expresas; y cuando la inamovilidad garantiza la permanencia en los puestos, y un escalafón cerrado precave contra la arbitrariedad en los ascensos, aquella subordinación se aminora, el gobierno y la política pierden su influjo decisivo sobre la administración de justicia, y ésta, en manos siempre de funcionarios á quienes el espíritu de cuerpo y la permanencia en su magisterio dignifica y eleva sus cualidades morales á un grado mayor, se purifica y se vá acercando á los ideales de incorruptibilidad y eficacia que todos deseamos en función tan augusta y tan importantísima, para la defensa, efectividad y cumplimiento de los deberes y derechos del hombre en la tierra.

Para organizar debidamente el poder judicial y para que responda cumplidamente á los supremos fines que le están confiados, hemos de procurar por todos los medios que los individuos que materialmente encarnan la idea de la justicia posean ante todo dos condiciones fundamentales: moralidad absoluta y ciencia probada. La primera es aún más imprescindible, si cabe, que la segunda. El hombre recto, íntegro, incorruptible, moral, perfectamente ético, en una palabra, será sin duda mejor juez que el jurisconsulto venal, que el jurisperito flexible que posea la ciencia del conocimiento perfecto y acabado de la ley, para torcerla con su ingenio á favor amistoso de una de las partes.

Mas el hombre recto que no sea jurisconsulto solo poseerá aquellos conocimientos de derecho natural que están en la conciencia de todos y fácilmente se equivocará en sus fallos si no domina la ciencia del derecho. Se engañará de buena fé, pero sus decisiones serán desacertadas. Ese hombre no tendrá las condiciones precisas para juez

y tampoco las reunirá el conocedor profundo de la ciencia del derecho cuya conciencia maleable le lleve á falsear la justicia.

Hay que poner por consiguiente al poder judicial lo más apartado posible de la influencia de otros poderes que puedan desviarle de su inflexible camino y hay que buscar también la manera de que los hombres que están encargados de la administración de la justicia sean verdaderos jurisconsultos, considerados científicamente, y de una incorruptibilidad absoluta, mirados en su aspecto ético.

Reasumiendo: las bases que precisa tomar para que el poder legislativo regule acertadamente la misión de administrar justicia son:

1ª La mayor independencia posible entre el poder judicial y los demás poderes del Estado.

2ª La mayor moralidad y ciencia que en lo humano quepa en los funcionarios del poder judicial.

El desarrollo de tales bases deberá ser la materia primera de una ley de organización judicial; y la ley tiene que condicionar aquellos principios con la realidad de la vida y con la de la organización política, teniendo muy en cuenta que siempre serán pocas todas las garantías de que rodee al poder judicial para que responda cumplidamente á su misión elevadísima.

No hemos de entrar á discutir aquí las ventajas ó inconvenientes que en sí tiene cada uno de los sistemas adoptados ó que se adopten en la organización judicial, aún dentro de las dos bases capitales que hemos señalado, pues ésto alargaría demasiado la materia. Nos limitaremos á explicar el que juzgamos más apropiado, apoyándolo en los oportunos argumentos.

Se trata de un sistema sencillo y su enumeración queda hecha en pocas palabras. Ingreso en la carrera judicial por examen ú oposición; inamovilidad en los funcionarios; ascenso por escala cerrada.

La administración de justicia debe ser un sacerdocio;

para ello sus funcionarios deben tener la tranquilidad moral necesaria y para ésta hay que darles la plena seguridad de que de ellos únicamente depende el permanecer toda su vida administrando justicia, con plena independencia y sin preocuparse de que el poderoso pueda causarles un perjuicio, si hay que fallar en contra suya, ni el gobierno un quebranto si no ajustan su conducta oficial á la flexibilidad que el poder ejecutivo necesita muchas veces. Pero no basta para ello darles la inamovilidad y la tranquilidad, con ella, de que si obran rectamente no serán nunca separados de sus puestos; hay que quitarles también la preocupación de que determinados actos suyos pueden favorecerles en un sentido positivo ó negativo para los ascensos, y ésto se consigue con el escalafón cerrado, por antigüedad rigurosa. Pero no basta aún, hay que evitarles la zozobra de que traslados constantes de domicilio lleguen á constituir un arma indirecta de corruptibilidad; para ello una extensa amplitud en categorías remedia aquel mal, sin llegar á la exageración de que una permanencia extremada en los puestos llegase á convertir los juzgados en feudos.

A un abogado, poseedor por consiguiente de ciencia jurídica probada, se le aquilata su ciencia y su mérito en concurrencia con el de compañeros por medio de oposiciones. Ingresa en el poder judicial, con una remuneración bastante para atender sin apuros á su decorosa subsistencia, y pasados los años y aumentando su ciencia con el diario estudio y la experiencia diaria, aumentará también su remuneración material, por ascensos á categorías superiores, sin necesidad de preocuparse con ello, por turno fijo, cuando el momento llegue.

Tal sistema reúne, por consiguiente, grandes garantías; y si, á pesar de ello, todavía se encuentran funcionarios judiciales ignorantes ó venales, será, no por falta de precauciones en la ley, sino porque tales funcionarios son hombres, y alguno no habrá podido sustraerse de caer en los vicios que son, por desgracia, el patrimonio de la humanidad.

Sentados esos antecedentes, claro es que, en nuestra opinión, para reorganizar el sistema judicial de cualquier país, y por tanto el de las islas Filipinas, debería llegarse á la independencia del poder judicial de los demás poderes del Estado. El Presidente de la Corte Suprema debe ser el superior jerárquico único y exclusivo del poder judicial, siendo nombrado por la Corte en pleno, en virtud de su derecho propio de ser el más antiguo, no solo de sus individuos, sino de la magistratura y de la judicatura de las Islas. El debe nombrar á su vez á todos los individuos judiciales con arreglo á la ley; y la ley no debe tener para designarlos otro criterio que el de la ciencia y el de la moralidad probadas.

Pero ¿es eso posible en Filipinas? No, porque en Filipinas ocurre en la práctica lo que antes hemos manifestado, ó sea que el poder judicial es solamente una rama importantísima, pero rama al fin del poder ejecutivo, con arreglo al modelo de los Estados Unidos. Por consiguiente, para llegar á aquel apetecido final, será preciso aquí, como ocurre en muchos países, seguir un camino más ó menos largo pero ineludible.

No es preciso recordar que una ley orgánica de los Tribunales de Justicia no puede ser reformadora de la ley fundamental de un país, sino que por el contrario tiene que ajustarse á sus preceptos, y de consiguiente desde el momento en que una ley del Congreso de los Estados Unidos marca las autoridades que han de hacer los nombramientos del Presidente y los Magistrados de la Corte Suprema de estas Islas, no puede aquí legislarse sobre ese punto, pero sí pueden ponerse condiciones á esos nombramientos, según demostraremos más adelante. Pero ello quebranta los principios de reorganización, llevada á su más lejano límite de la independencia plena de los poderes ejecutivo y judicial.

Hay que contentarse con lo posible y procurar que se lleven á la práctica reformas beneficiosas en la administración de justicia, sentando las bases capitales de lo apetecido, en espera del momento oportuno para edificar sobre tales

bases el anhelado templo de la Justicia como poder soberano de sí mismo é independiente de los demás del Estado.

La reforma de la ley orgánica de los tribunales de justicia de Filipinas debería hacerse dividiéndola en dos partes principales.

La primera habría de ocuparse en determinar quienes son los encargados de administrar justicia: cómo se clasifican; qué cuerpos forman; cómo se ha de ingresar en ellos; que condiciones se requieren para ocupar los cargos del poder judicial; quien ha de verificar los nombramientos; en qué condiciones, y qué deberes y derechos han de tener esos funcionarios. En suma, organizar el personal del poder judicial y distribuirlo en diversos tribunales llamados Corte Suprema, Juzgados de primera instancia y juzgados de paz. Marcar el punto ó población en donde han de estar situados y la jurisdicción territorial de cada uno.

La segunda parte habría de ocuparse del funcionamiento de los tribunales, relacionando la materia con los Códigos de Procedimientos. En este punto, opinamos que, hoy por hoy, debe guardarse suma circunspección, ya que, estando proyectada la reforma de tales Códigos y en estudio por la Comisión Codificadora, debe esperarse con fiadamente que esa reforma responda á la justa expectación que la bien adquirida fama que de jurisconsultos, jurisperitos y jurisprudentes tienen lograda los miembros de ella.

Lo primero que hay necesidad de determinar con toda claridad en una ley orgánica de los tribunales de justicia debe ser cuáles sean éstos. No hay necesidad de introducir novedad alguna en este punto, ni creemos que la Legislatura tuviese facultades para introducirlas, ya que la ley del Congreso de los Estados Unidos de 1º de Julio de 1902, fundamental en la materia, marca y señala en esta

parte que han de ser una Corte Suprema, unos Juzgados de primera instancia y otros municipales ó de paz. Así, pues, y subsistiendo tales tribunales, debe marcarse con toda claridad que el primer grado de la jerarquía judicial lo ocupa la Corte Suprema, los Juzgados de primera instancia el segundo, y la justicia de paz el tercero. O lo que es lo mismo, la misión de administrar justicia en las islas Filipinas se encomienda á la Corte Suprema, á los juzgados de primera instancia y á los juzgados de paz.

Los jueces de la Corte Suprema, ó magistrados, ya que este término es de uso aprobado en la lengua española, constituyen la jerarquía superior. Ahora bien: ¿los magistrados de la Corte Suprema deben formar una sola sala, para todos los asuntos y para todas las apelaciones, sean aquellos de la clase que fueren, ó deberían distribuirse en dos ó más salas, encargada cada una del despacho de una clase de asuntos, clasificados, principalmente en civiles y criminales y actuaciones especiales? Promueve esa pregunta un amplio tema de discusión sobre si los tribunales es más acertado que sean unipersonales ó colegiados, y admitida esta segunda clase, cual será el número de jueces más apropiado para un tribunal pluripersonal. No tenemos espacio para sostener los puntos de vista en que se han colocado los que de un modo detenido se ocuparon de esta tan interesante cuestión. Pero la mayoría de los juriconsultos, y tras ellos las legislaciones, consideraron que en primera instancia es más acertado el Juez único, así como en los tribunales de alzada debe predominar el criterio de la colegiación. Por tanto, como ahora existe esa organización en Filipinas, debe seguir existiendo. Pero, con respecto á la segunda parte, ó sea al número de individuos que han de formar los tribunales de apelación, las opiniones se han dividido en las legislaciones vigentes, y unas los forman con tres, otras con cinco, y algunas, según ocurre en Filipinas, con siete. Mas ¿hay alguna razón para suponer que son pocos tres individuos para formar un tribunal de apelación? En ese número existen las condiciones necesarias para que pueda haber discusión de los asuntos, así como fallo por mayoría. ¿Reporta alguna ventaja

el que haya un número mayor? En nuestra opinión ninguna, y no es preciso acudir á profundos argumentos para demostrarlo. La generalidad de los casos jurídicos que á esos tribunales se someten no tienen más que dos aspectos sobre que girar, ó, lo que es lo mismo, el tribunal inferior ha aplicado debidamente la ley y cumplido acertadamente con el procedimiento, ó no. El apelante sostiene la negativa al fallo del tribunal. Los Jueces de ese tribunal colegiado no pueden en general inclinarse á más de dos soluciones: ó confirmar la sentencia ó casarla. Y si así es en realidad ¿no resulta exactamente lo mismo que sean tres, que dos, que uno, los que sostengan una teoría, en contra de la opuesta mantenida del mismo modo por tres, por dos ó por uno?

Porque no podemos olvidar que, adoptada una resolución por mayoría en un tribunal compuesto de tres individuos, resulta que dos personas de reconocidos conocimientos jurídicos, como para poder ocupar tan altos puestos, son los que han sostenido un criterio, y por tanto, es verdaderamente superfluo, á nuestro parecer, que en vez de ser dos sean cuatro los que abriguen las mismas opiniones.

Además, desde el momento en que la práctica ha hecho necesario que en los tribunales colegiados se distribuyan los asuntos entre sus individuos, para que uno de ellos informe sobre cada uno de aquellos con el carácter de ponente, siempre resulta que, en la generalidad de los casos, la opinión de ese ponente prevalece, ya que estudió el asunto más á fondo que los demás; y es muy bastante que su meditada resolución se apoye en la de otro compañero únicamente, sin necesidad de que sean cuatro los que sigan el mismo criterio de la ponencia.

No reúne, pues, el sistema de tener tribunales colegiados muy numerosos verdaderas ventajas positivas y en cambio tiene dos inconvenientes de gran importancia práctico. Es uno de ellos el excesivo costo de muchos magistrados si se quiere que cada Audiencia ó Tribunal de apelación se componga de varias salas numerosas; y el segundo, que, si se compone de una sala, como en Filipinas ocurre, el despacho de los asuntos se demora mu-

cho, en contra de la posible rapidez que debe ser aun de las más esenciales condiciones de una buena administración de justicia. Añádase á ésto la imposibilidad, que muchas veces ha de ocurrir, de poder formar la sala, por carencia de magistrados presentes, y se verá que lo dilatorio toma proporciones poco menos que de eterno.

Parecería, pues, acertado, en vista de todo lo dicho, que la Corte Suprema de estas Islas, sin necesidad de aumento de magistrados, se dividiese en dos salas de á tres magistrados, ya no se puede pretender, por cuestiones económicas, que el número de magistrados se aumente. Y si se creyera que es perjudicial el hacer la división de asuntos en civiles, criminales y especiales, asignando una clase ó dos á cada sala, déjese que cada una de ellas despache la mitad de los asuntos pendientes y la otra la restante mitad; quede el Presidente para la organización y dirección de todo lo que á la Corte Suprema afecte, y para suplir en su caso las ausencias de la sala de los magistrados imposibilitados de asistir, y se verá de este modo que es una verdad la rapidez de la justicia y de los procedimientos, sin menoscabo alguno de un acertado despacho.

La legislación actual de Filipinas contiene en rigor tres categorías de Juzgados y de Jueces de Primera Instancia, lo mismo por la consideración de territorio ó situación geográfica de los Juzgados, que por la del sueldo que los jueces disfrutan. Es diferente en el primer aspecto la situación del Juzgado de la Ciudad de Manila que la de los Juzgados de los distritos de provincias, y la de éstos entre sí; y es diversa la dotación anual de los Jueces, en escala de once, diez y nueve mil pesos. Por ésto, el creer acertado que se clasifiquen los Juzgados y Jueces en categorías no significa innovación absoluta ni retroceso á legislaciones derogadas, sino aclaración necesaria y escala precisa para organizar la judicatura, en forma de que sea un cuerpo en el cual la antigüedad en la práctica profesional de sus individuos, ante todo, sea la que

los eleve á las categorías superiores y en evidente conformidad con la justicia equitativa y con notoria ventaja para un acertado desempeño de los deberes de su cargo.

Los Juzgados deberían organizarse, cuando menos, en cinco categorías, y lo mismo los jueces que los desempeñasen. Las cuatro categorías primeras habrían de obedecer á la categoría de las poblaciones, combinada con el número de asuntos de cada Juzgado. La quinta categoría deberían formarla los jueces suplentes y ser la de ingreso. Claro es que para ello hay que empezar por aumentar el número de Juzgados de primera instancia, pero ésto debe hacerse, sin duda alguna, pues para ello existen poderosísimas razones.

En realidad debemos reconocer que los procedimientos civiles y criminales de las leyes vigentes permiten una dilación mucho menor en el despacho de los asuntos judiciales y ésto es un beneficio evidente para todos. Quizás la nota de rapidez esté extremada en las leyes de origen sajón, que hoy marcan los procedimientos judiciales de un país, como Filipinas, que ni por la tradición de sus aborígenes, ni por las costumbres de su anterior metrópoli, tiene nada de sajón; pero, dejando ésto á un lado, ya que no tiene aquí lugar propio para ser discutido, es evidente también que esa rapidez de las leyes procesales se vé contrarrestada, y en realidad anulada, por el sistema de asignar á los Jueces de primera instancia distritos de considerable extensión territorial, y por ende marcándoles fechas y lugares para la celebración de los juicios por medio de calendarios, cuya anticipada formación dilata enormemente la vista de los negocios y la resolución de los casos jurídicos sometidos á la decisión judicial. De nada sirve, para lograr brevedad en la administración de justicia, el que se conceda á los jueces la facultad de fallar con cuatro palabras en el acto mismo del juicio, si ha sido preciso el transcurso de varios meses para llegar á ese momento.

Por otra parte, y bajo su aspecto económico, ninguna economía reporta el sistema de tener pocos jueces y pocos funcionarios judiciales, si la continua movilización de los juzgados ocasiona un gasto considerable invertido en fines

de locomoción y dietas, que ni sirven de mejora para el Poder judicial en general, ni facilitan verdaderamente la administración de justicia á quien á ella acude, ni la pronta reprensión de los que violan el derecho.

Esos tribunales ambulantes, gastando tiempo y dinero en su continua peregrinación de pueblo en pueblo, ni acortan el tiempo para resolver los negocios, ni ponen la justicia lo más próxima posible á los ciudadanos, según es principio jurídico, ni economizan fondos al Erario, ni responden en suma á ningún principio que efectivamente esté reconocido como jurídico y económico.

Y su improcedencia aumenta más y más en contra de la brevedad y de la economía, si tenemos en cuenta que esa movilización, en Filipinas, no es dentro de una provincia, sino á través de varias y por la situación especial de las islas que forman el archipiélago y la dificultad evidente de comunicaciones terrestres y marítimas se hace sumamente costoso de tiempo y de fondos el traslado de unas á otras de sus provincias.

Y por último, esa justicia ambulante, abriendo el que debe ser siempre augusto templo del Tribunal, de uno en otro pueblo, como cualquier comerciante que vá de feria en feria, expendiendo su mercancía, quita á los Juzgados mucha parte de su seriedad, en perjuicio notorio del inmenso respeto que merecen.

Por razones tales, cuya evidencia, certeza y realidad no pueden ocultarse á nadie, así como tampoco su sólido fundamento, á menos de aferrarse por espíritu consuetudinario á la teoría contraria, debe crearse un número suficiente de Juzgados de Primera Instancia, para que cada provincia y cada distrito tengan el suyo, y cese absolutamente el trasiego de los Juzgados, permaneciendo éstos en sitio invariable, celebrando sesiones constantemente, teniendo los ciudadanos próximos sus jueces, y llegando así á que sea una verdad lo de administrar justicia sin dilación innecesaria, según dice la ley actual, sin perjuicio de ser ella misma la única culpable de las actuales dilaciones en el despacho de los asuntos, por el sistema de organización judicial que adopta.

Los calendarios de las vistas deben cesar por innecesarios, siendo sustituidos por un turno riguroso para el despacho de los asuntos, siempre compatible y solamente alterable para el despacho de aquellas actuaciones perentorias, lo mismo en lo civil que en lo criminal; actuaciones que hoy son quizás posibles únicamente en su debida rapidez efectiva, en la ciudad de Manila, pero no en los demás distritos judiciales, en donde precisa á los que las necesitan hacer viajes ó travesías, en primer término sumamente costosos, y además de tan larga duración que de hecho anulan el procedimiento perentorio, á menos de dar la casualidad de que esas actuaciones se necesiten en la provincia en donde el Juzgado esté actuando ocasionalmente.

Claro es que ni en Filipinas ni en ningún otro país es posible, ni verdaderamente necesario, que en cada municipio haya un Juzgado de Primera Instancia, ya que el gasto de tantos tribunales sería insostenible y además superfluo por carencia efectiva de número de asuntos de importancia suficiente para la jurisdicción de un Juez de Primera Instancia. Pero, buscando un término prudencial entre la exageración de un Juzgado de Primera Instancia por municipio, y la de uno para cada tres ó cuatro provincias ó distritos de la extensión superficial y dificultad de comunicaciones de Filipinas, es indudable que lo hallaremos en situar un Juzgado de Primera Instancia por provincia, al propio tiempo que un Juez de paz para cada municipio.

La realidad nos dice que en los pueblos de una provincia los asuntos judiciales que se ventilan con mayor frecuencia y en mayor número son aquellos que las leyes procesales, previo un detenido estudio, han adjudicado á la jurisdicción de los Jueces de paz, así como nos enseña que los asuntos de mayor importancia afectan á las poblaciones capitales de provincia y en ellas debe haber un Juzgado de Primera Instancia. Con el sistema actual resulta prácticamente que los asuntos civiles de menor im-

portancia son los que pueden lograr un despacho más rápido, lo cual es injusto á todas luces y conduce en muchas ocasiones á que los litigantes falseen la verdadera importancia de los asuntos, y aún los subdividan, á fin de lograr hacerlos de la competencia de los Jueces de paz.

Probada la necesidad, justicia y conveniencia de aumentar el número de los Juzgados de Primera Instancia, habrá que clasificarlos, y para ello la clasificación debe basarse en dos consideraciones de evidencia y justicia equitativa, siguiendo en este punto una práctica generalmente adoptada. Ha de ser la primera la del mayor ó menor trabajo que cada Juzgado tenga realmente; y la segunda, la mayor ó menor importancia de la provincia ó distrito en que han de estar situados, así como también su posición geográfica. La combinación de tales principios y su aplicación á la práctica serán una norma de indudable acierto.

Es lógico é indiscutible que, según sea mayor ó menor el número de asuntos que ordinariamente ha de despachar cada juzgado, y de más ó menos importancia la provincia ó distrito en que ejercerá su jurisdicción, debe ser mayor ó menor la importancia del Juzgado, la categoría del Juez que lo desempeñe y, en su consecuencia, su retribución. Y como, además, hay diferencias considerables entre los más y los menos importantes, se puede llegar á formar categorías intermedias, resultando así las cinco á que nos hemos referido, como número prudencial y útil para otros fines. Categorais escalonadas de la misma manera que las de los Jueces y sus remuneraciones respectivas.

Con eso se puede conseguir la formación de un cuerpo perfectamente graduado, en el que para ocupar los primeros puestos, ó de mayor importancia jerárquica y remuneración material, precisen más años de experiencia y de práctica, siendo los ascensos un estímulo (sumados á la inamovilidad) para el acertado cumplimiento del deber y

combinando su efectividad con su pérdida en castigo de faltas que, no siendo bastantes para ocasionar la expulsión absoluta de la carrera, sean suficientes para que deban reprimirse con mano fuerte en beneficio de la administración de justicia y del mayor decoro y nombre de la judicatura.

Combinando el sistema de escala en las categorías con el de la irrenunciabilidad de los ascensos, se logra que la permanencia en los puestos ni sea tan corta que ocasione perjuicios á los interesados por frecuentes cambios de domicilio, que en todo caso compensan los ascensos, ni tan larga como para amortizar cada Juzgado en determinada persona, según con el sistema de la ley actual puede ocurrir y cuya inconveniencia es materia que no necesita comentarios.

Consideramos oportuno que la última categoría en importancia, y la de entrada en el cuerpo de la judicatura, la formen los Jueces suplentes. Su necesidad es de evidencia notoria, aunque no todos los países la reconozcan, ya que los Jueces pueden sufrir enfermedades ó un aumento tan considerable en los asuntos á su cargo, en circunstancias extraordinarias, que por uno ú otro motivo se haga preciso que el trabajo del Juzgado no sufra dilación y se encomiende en todo ó en parte á otro Juez, según los casos. Su necesidad, reconocida también por la legislación vigente, es tanto mayor, atendida la de descanso que los Jueces han de experimentar de tiempo en tiempo y que la ley debe concederles por medio de las oportunas licencias; y, por consiguiente, la precisión de que en tales períodos sean sustituidos por un funcionario de la misma competencia científica y cualidades personales, lográndose así que la buena administración de justicia no experimente quebranto alguno. Con este sistema se consigue además la ventaja de que, cuando los Jueces tengan ya juzgado propio, estén debidamente preparados para ello con esos períodos de práctica.

Después de reorganizada la judicatura, y de distribuí-

dos convenientemente sus individuos por todo el territorio, la reorganización del poder judicial somos de opinión que debe comprender también al Ministerio Fiscal, ya que en buenos principios es innegable que forma parte de aquel, en cuanto tiene la alta misión de actuar ante los tribunales de justicia en nombre de la ley, para representar á los demás poderes del Estado y Corporaciones oficiales, y para acusar en nombre de la colectividad, en general, á cuantos por sus actos, hechos ú omisiones se ponen fuera ó en contra de la ley y de la sociedad.

Cumple en Filipinas el Ministerio Fiscal aquellas misiones; pero además le están encomendadas por las leyes varias y diversas, interventoras unas y consultivas otras, de la Administración pública central y provincial que, más que fiscales, en el sentido jurídico que esta palabra tiene, son fiscalizadoras é informatorias, pero á lo sumo complementarias de sus funciones y no consustanciales absolutamente con su genuino ministerio, aunque á él puedan agregarse por lo cual debemos considerar ante todo á los fiscales como funcionarios del poder judicial y no como meros funcionarios del poder administrativo, tanto ó más sometidos aún á ese último poder, si cabe, que los demás ramos de la administración pública; error notorio de organización del poder administrativo americano, que no somos los primeros en combatir, ya que lo hacen también algunos de los tratadistas de esa rama del Derecho. Debe, pues, incluirse á los fiscales por completo, dentro de la ley orgánica de los tribunales, equiparándolos, en cuanto sea posible, á la judicatura, en su organización general y deberes y derechos como funcionarios de un cuerpo especial facultativo del poder judicial.

No es admisible en buenos principios que un cuerpo que debe ser enteramente jurídico tenga cambiado su aspecto y organización hasta el punto de formar casi menos que funcionarios administrativos centrales, convirtiéndolos en meramente provinciales en su mayor número. Si por razones económicas, el Erario público no puede atender al

sostenimiento de un cuerpo especial de letrados consultores de la administración central y provincial, pase que esa misión se encomiende al Ministerio Fiscal, ya que en la generalidad de las legislaciones se admite su misión de defensor de los poderes del Estado ante los tribunales. Pero, si esas misiones defensivas y las otras consultoras y fiscalizadoras principalmente se han de ejercer de un modo debido, precisa en quienes las ejecuten estar persuadidos de que no sufrirán quebranto personal, siempre que cumplan taxativamente con el imperativo categórico de la ley y de su conciencia, sean cuales fueren y contra quienes fueren las consecuencias de sus dictámenes.

Pero dentro del poder judicial somos de opinión que el Ministerio Fiscal y la Judicatura deben conservar una gran independencia entre sí, no solo en cuanto se refiere al cumplimiento de sus funciones, ciertamente muy diversas, aún cuando sean ramas de un tronco común, sino también en lo que afecta al personal, ó lo que es lo mismo, ambos cuerpos deben estar totalmente separados, hasta el punto de que los individuos que los formen carezcan de condiciones para poder pasar del uno al otro, ni por traslados, ni por permutas, ni por asimilación de categorías, ni de ningún otro modo.

En primer lugar, las funciones que tiene que cumplir uno y otro cuerpo son esencialmente distintas en la práctica, aún cuando en teoría se hayan estudiado conjuntamente en la carrera, y sean partes ambas del total de conocimientos que deban poseer los abogados. A nadie puede ocultarse que la defensa de los poderes del Estado y la de las Corporaciones oficiales, la acusación y persecución de delitos públicos y la fiscalización y resolución de consultas oficiales son funciones que exigen la aplicación de conocimientos diferentes á las de juzgar civil y criminalmente, aún cuando unas y otras requieran ser aplicadas por verdaderos jurisconsultos. Pero, además, unos y otros deben ser jurisperitos y esta pericia jurídica solo se logra con una práctica continua, que no debe malgas-

tarse permitiendo que unos mismos individuos practiquen hoy unas funciones y mañana otras, en realidad diversas y sumamente delicadas siempre, con perjuicio evidente de un buen desempeño de los cargos, únicamente por la razón de conveniencia particular que los individuos puedan tener pasando al otro cuerpo.

Lógrase así también que unos y otros se apasionen por su ministerio, no sintiendo preferencias por el otro, ni desempeñando á disgusto su misión, con el deseo de pasar á ejecutar otra, por la que en cualquier momento llegue á sentirse mayor agrado, bien por experiencia, ya por sugerencias imbuídas en su espíritu, ya por ese deseo innato de cambios que los humanos sentimos muchas veces, en la creencia de lograr con ellos ventajas morales ó materiales.

La reorganización del Ministerio Fiscal debe obedecer á análogos principios que los que hemos señalado como base para la de la Judicatura, aún cuando tengan que variarse algo en su aplicación á la práctica, ya que precisa que en Manila haya un número de funcionarios mayor y verdaderamente especial, el cual debe constar de individuos de las diversas categorías que el cuerpo tenga; las cuales deben combinarse, en cuanto á las provincias afecte, con la importancia de ellas y la del trabajo respectivo. La reorganización de este cuerpo no requiere gran aumento de personal, ya que en cada provincia existe un fiscal, y varios en la Oficina de Justicia. Sería únicamente cuestión de reorganizar las categorías, á fin de crear las bastantes para la cuestión de la no prolongada permanencia en los puestos.

En resumen: La Magistratura, la Judicatura y el Ministerio Fiscal deben ser cuerpos especiales facultativos del Poder Judicial, en los que solo deben entrar los abogados en ejercicio, previas las oportunas oposiciones, por las últimas categorías, y verificarse los ascensos por turno

de escala cerrada, exigiéndose además á los aspirantes cuantas pruebas de su moralidad se crean precisas.

Como la primera parte de una ley metódica de reorganización del poder judicial debe comenzar por la de la fijación de los puestos y distribución por el territorio, después de ocuparse de la Magistratura, de la Judicatura y del Ministerio Fiscal, habrá de hacerse lo mismo con la justicia de paz y más tarde con los cuerpos auxiliares de la administración de justicia.

Los juzgados de paz, según práctica universalmente adoptada, son tribunales de justicia, aún cuando, dada la competencia de los asuntos que la ley somete á su jurisdicción, no se puede en buenos principios considerar á los jueces de paz como individuos de la Judicatura, en el concepto especial y técnico que esta palabra merece siempre y debe asignársela en su consecuencia en todas las leyes.

La necesidad de reorganizar los juzgados de paz en este país era tan evidentemente sentida que la segunda legislatura filipina en su primer período de sesiones aprobó con tal fin la ley n.º 2041. Como sus preceptos han sido dictados en parte para subsanar la indudable falta de Juzgados de Primera Instancia existente en la actualidad, y ésto debe remediarse en la reorganización, según hemos dicho, precisa que la ley n.º 2041, con diversas modificaciones, desaparezca, para que los preceptos refe-

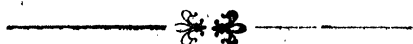
rentes á la reorganización de los juzgados de paz formen parte de las disposiciones de una ley reorganizadora.

Somos enemigos declarados de estas reformas frecuentes en las leyes, causa principal del estado caótico de la legislación de Filipinas; pero, encontrándose el país en un estado que podemos llamar de constitución, ésto disculpa en parte las frecuentes reformas legislativas que es preciso efectuar.

JUAN HERNANDEZ.



APUNTES BIBLIOGRÁFICOS



ORIENTACIONES NECESARIAS.—CUBA Y PANAMÁ, por el Dr. F. Carrera y Justiz. Habana, 1911.

No es desconocido para los lectores de CULTURA FILIPINA el nombre del docto Profesor de la Facultad de Derecho en la Universidad de la Habana. Precisamente en el número anterior de la revista y en esta misma sección hubo de hablarse con merecido elogio de su benemérita *Introducción á la Historia de las Instituciones locales en Cuba*.

Ahora nos favorece con el envío de *Cuba y Panamá*, obra meditada y sintética, la primera en su género publicada en lengua castellana como estudio político social dedicado al magno acontecimiento geográfico que se avecina y que tan extraordinaria influencia ejercerá sobre el comercio y el equilibrio universal.

La apertura del Canal de Panamá, que tan próxima tenemos, es un acontecimiento decisivo en la historia y en el porvenir de Filipinas y sin embargo, aquí ningún publicista, ningún político, le ha prestado la atención y el estudio que imperiosamente reclama.

Recuérdese el influjo decisivo que sobre la suerte del país, sobre su desarrollo material y su progreso político, ejerció la apertura del canal de Suez, al acercar el Oriente y el Occidente, y poner á Filipinas en contacto más inmediato con la civilización europea y se comprenderá lo que para el archipiélago significa la rotura del istmo de Panamá. Los partidos políticos de Filipinas, en sus cálculos

y en sus orientaciones, en sus propagandas y en sus ideales, no pueden prescindir de los hechos, si quieren vivir en la realidad. Y es un hecho abrumador, fatal, de trascendencia ineludible, el próximo «divorcio de dos continentes por la unión de dos océanos», según la frase que evoca el autor de *Cuba y Panamá*.

Estas obras colosales y gigantescas que culminarán en el canal de esclusas (en Gatún, Pedro Miguel y Miraflores) de Colón á Panamá, formidablemente fortificado, representan la expresión más alta á que ha llegado la civilización norteamericana en su época de mayor esplendor. ¿Cómo no ha de influir su terminación sobre la suerte y el porvenir de Filipinas, si el destino la ha colocado bajo la soberanía de la poderosa nación que tan colosal empresa acomete y realiza? Pero aún hay más: el istmo de Darién, por donde se abre el canal de Panamá, ha ejercido siempre decisiva influencia en la historia de Filipinas, determinando desde su descubrimiento y conquista por los españoles en el siglo XVI hasta su traspaso á la soberanía norteamericana en el siglo XIX.

Claramente se deduce así de los datos acoplados por el Dr. Carrera y Justiz y que voy á extractar en somera síntesis por lo que al archipiélago se refieren.

Después del descubrimiento de América y buscando siempre «el camino por mar más corto hacia China y el Japón», llegaron al istmo de Darién, sin conocer todavía los primeros exploradores su verdadero carácter geográfico, Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa en 1500, el mismo Cristóbal Colón en 1502, y posteriormente Alonso de Ojeda, Francisco Pizarro, Martín Fernández de Enciso, Pedro Arias de Avila y Diego de Nicuesa. El Rey D. Fernando V había ordenado, según Galvano y Gomara, que se buscara «el estrecho que divide en dos partes las tierras descubiertas».

El 25 de Septiembre de 1513 se realizó un descubrimiento geográfico prodigioso. Vasco Núñez de Balboa, «desde los picos del Darién, descubrió el Mar del Sur, y entrando en sus aguas el 29 de ese mes, se posesionó del mismo en nombre del Rey de España».

«Hernán Cortés, en 1524, envió una flota para explorar

la costa del Pacífico hasta el estrecho de Magallanes, mientras otra por el mar Caribe debía subir hasta la tierra del Labrador en Norte América.»

Éjtese el lector cómo el istmo de Darién, esa estrecha faja de tierra «que une dos continentes y separa dos océanos», determinó el descubrimiento del Pacífico y por ende, la conquista de Filipinas. Pero dejemos la palabra al doctor Carrera y Justiz:

«Entre tanto, al saberse en el Viejo Mundo que había un mar detrás de América y que no habiendo estrecho por donde atravesarla, estaba fracasado el proyecto fundamental de Colón, ó sea la ruta por agua hacia las Indias Orientales, renováronse las exploraciones por el Sur de Africa».

Narra el autor la expedición de Vasco de Gama y añade:

«Veinte años más tarde, otro portugués, Fernando de Magallanes, al servicio de Carlos I de España, salió de San Lúcar de Barrameda, con cinco barcos, buscando siempre la ruta por mar, rumbo á Occidente, soñada por Colón. Y la encontró. Pero en el extremo Sur de América, descubriendo el estrecho que lleva su nombre. Navegó el primero, en ese mar desconocido por el Sur, que desde 1513 lo había descubierto Balboa en el Darién, y que, por su bondad, lo llamó, Magallanes, el Pacífico; arribando á Filipinas, donde murió en un encuentro con los nativos de Mactán, cerca de Cebú, el 28 de Noviembre de 1520. Continuó allí la exploración el comandante vascongado de uno de los cinco barcos, Juan Sebastián de Elcano, que, con el «Victoria», doblando el Cabo de Buena Esperanza, volvió por el lado opuesto á San Lúcar, el puerto de su procedencia, el 6 de Septiembre de 1522 con solo 18 hombres de los 265 que embarcaron en la expedición. Elcano fué el primer capitán que le dió la vuelta al mundo.»

Notoria es también la influencia de Panamá en el cambio de soberanía en Filipinas, pues surgió éste á consecuencia de la guerra de 1898 entre España y Estados Unidos, y esa guerra, según Carrera y Justiz, sobrevino «por el canal más que por otras causas, para que una nación europea no influyese en esa comunicación inter-oceánica».

«Dada la identificación notoria entre los ex-presidentes de los Estados Unidos McKinley y Roosevelt, que fueron los políticos directivos de la guerra con España, y de la adquisición por la Gran República de la zona del istmo, en que se construye el Canal de Panamá, éste resulta entre las causas determinantes de aquella guerra y de nuestra independencia, pues los tres puntos,—el canal, la guerra y la independencia—forman parte de un mismo programa político y fueron realizados, virtualmente, por la misma Administración americana.»

«Decidido el Gobierno de los Estados Unidos á que se construyera—según palabras del Presidente Grant—«un canal americano, en territorio americano y para el pueblo americano», esa sola perspectiva excluía toda posibilidad de que Cuba siguiera siendo española y, dominando, con su privilegiada situación geográfica, la proyectada comunicación inter-oceánica».

Vino, pues, la guerra de 1898, que dió al traste con la soberanía española en Filipinas y colocó las islas bajo la bandera de los Estados Unidos. El canal de Panamá ha influido, por lo tanto, decisivamente en el cambio de régimen de Filipinas.

«Después, y acentuando esas consideraciones, la expansión—ley de vida nacional, sociológicamente incontrastable—dió á los Estados Unidos un Imperio colonial en Filipinas, y ésto apremió por el canal tras—istmiano, como solución entre otras, á la necesidad de concentrar fácilmente las escuadras, con una base de apoyo en tierra cubana, que, sin duda, estaba descontada».

Queda bien definida la importancia fundamental que tiene para el archipiélago la próxima apertura del canal de Panamá, y calcúlese cual será aún su influencia en lo futuro si en lo pasado la ha ejercido ya tan decisiva en los destinos del país.

Habla el Dr. Carrera y Justiz del famoso viaje del acorazado *Oregon*, en 1898, desde el Pacífico hasta el Atlántico, y añade:

«Esa experiencia—que no pudo ser más sugestiva,—y sobre todo la posesión de Filipinas, subsecuente á la guerra

con España, decidieron la política de los Estados Unidos, en sentido de un canal *fortificado*. Y á ello responden, desde el primer momento, las obras realizadas allí por los americanos, dado que, entre otros detalles que para demostrarlo podrían citarse, las famosas compuertas de Miraflores, que las planearon los franceses muy cerca del Pacífico, fueron variadas de su primitivo plan, para emplazarlas más tierra adentro, fuera de tiro de cañón, caso de bombardeo, desde el mar; sugerido ésto, también, en el programa de fortificaciones últimamente discurrido. Y el espesor de los muros del canal, en lo que se aproxima á ambos mares, parece evocar algo más que las injurias del agua.»

También puede calcularse la trascendencia que para el porvenir político, social y económico de Filipinas tiene la apertura del Canal de Panamá, recogiendo, entre otras, estas observaciones del Dr. Carrera y Justiz:

«Acentuando las consideraciones y datos que preceden, el canal de Panamá pondrá á la Rusia Asiática, al Japón, á China, á Filipinas y á Australia más cerca de New York, Boston, Filadelfia, Baltimore, New Orleans y todo el Este de los Estados Unidos, que de Europa, lo cual reviste, en distintos aspectos, una extraordinaria importancia.»

«Cuando esta comunicación se establezca, hará efectivo la gran República vecina todo lo que significa para la salida de sus mercancías tener en fácil alcance tantos millones de chinos, japoneses y filipinos.»

«Veremos en Cuba, como se ve en Haway, en el Oeste de los Estados Unidos y en el de México, miles de chinos y coolies, y filipinos y japoneses, etc., infiltrando en el agregado cubano infinidad de nuevos elementos y creando grandes fuerzas sociales que, en su constante trabajo, lento y secreto, pero efectivo y hondo, irán, poco á poco, variando en algo la sociología cubana, ya un tanto modificada por los chinos, á pesar de la inmensa distancia actual, en pueblos tan importantes como Jovellanos, Colón, y algunos otros, lo cual acontece ya en New York, San Francisco, y otras grandes ciudades americanas, donde hay barrios populosísimos, absolutamente chinos.»

Entre estas dos grandes fechas, la del descubrimiento de Filipinas y la del cambio de soberanía en el archipiélago, hay tres siglos de colonización española y uno de expansión norteamericana, en que el Canal de Panamá ha sido objeto constante de estudios y de proyectos. Veamos la parte que en esa obra colosal corresponde al genio de la raza que modeló á su imagen y semejanza la espiritualidad filipina.

«Fué el Emperador Carlos I de España y V de Alemania—dice Carrera y Justiz—quien desde Valladolid, el año 1523, ordenó á Hernán Cortés, en México, que escogiera cuidadosamente el pasaje más apropiado para conectar las costas orientales con las occidentales del Nuevo Mundo, acordando así, en dos terceras partes, la ruta desde Cádiz á Catay, que es hoy el Japón».

«Ya antes, con análogos fines de comunicación, aunque sin pensar en ruta marítima, Fernando el Católico había ordenado á Balboa construir un camino á través del istmo. Fueron con ese motivo fundadas, en 1517, por Pedrarias, la ciudad de Panamá en el Pacífico, y la de Nombre de Dios, en el Atlántico, como términos respectivos del camino pavimentado que seguidamente quedó hecho, con un trabajo de cíclopes, entre forestas vírgenes, ríos, pantanos, abismos y montañas, y del cual dice el historiador Pedro Martyr que daba amplio acceso á dos carruajes. (1) Esa fué la primera vía normal inter-oceánica que ha sido establecida en América, dando tan colosal impulso á la vieja Panamá, que era acaso la ciudad más rica del mundo en 1585, y siguió opulenta hasta 1671 en que el pirata Henry Morgan, con sus robos, la destruyó implacablemente, y en 21 de Octubre de 1673, á seis millas de esas solemnes ruinas, fundó la nueva ciudad, que lleva actualmente ese nombre, el gobernador Fernández de Córdova.»

«La divisa de Cortés,—soberbia como suya—fué encontrar un estrecho ó hacerlo, convencido de la conveniencia

(1) Esta magnífica calzada hubiera hecho seguramente las delicias del actual gobernador general de los Estados Unidos en Filipinas, para sus paseos en automóvil....si entonces se hubieran ya constituido los Estados Unidos, descubierto las Filipinas ó inventado los automóviles.

y de la practicabilidad de la obra. Y tanta importancia le reconocía que en 1524 escribió al Emperador diciéndole que, obtener la comunicación de los dos mares sería *el más grande servicio que podría rendirle*, y en 1550 que la unión del Atlántico con el Pacífico *valía más que la conquista de México*.

«Alvaró de Saavedra Cerón, primo de Hernán Cortés, interesado desde 1517 en el Secreto del Estrecho, y que bajo el Gobierno de Balboa había vivido largo tiempo en el istmo de Panamá, preparó antes que nadie, en 1529, según refiere el historiador Galvano, planos para la construcción allí de un canal, sorprendiéndole la muerte cuando se disponía á presentárselos al Rey de España».

«Galvano y Gomara concuerdan en que, de no haber fallecido entonces Alvaro de Saavedra, *se habría abierto la tierra de Castilla de Oro y de Nueva España desde mar á mar*, y es curioso ver como esos historiadores del siglo XVI determinan, sobre el asunto, las mismas cuatro rutas del golfo de Darién, Panamá, Nicaragua y Tehuantepec, que son las mismas hasta nuestros tiempos disputadas.»

«Simultáneamente que Saavedra planeaba un canal por Panamá, Pedrarias encargaba á su teniente Estete, que hiciera las medidas para un canal por Nicaragua, ó sea las dos rutas rivales hasta el último momento».

«También en 1534 Carlos V ordenó á Andagoya, Gobernador de Costa Firme, hacer las medidas del valle del río Chagres, para encontrar la ruta más practicable de un canal. Y Felipe II, en 1567, había mandado medir la ruta de Nicaragua al mismo ingeniero Juan Bautista Antonelli, que después tuvo á su cargo, en 1588, la construcción en la Habana de los Castillos de la Punta y del Morro.»

Por eso decía Gomara en 1551 al Emperador Carlos V: *Hay montañas, pero también hay manos. Déseme la autorización y la obra será realizada. Si no falta la resolución, no faltan medios*.....

«A fines del siglo XVIII, el virrey de México ordenó á los ingenieros Agustín Cramer y Miguel del Corral hacer estudios para abrir el istmo por Tehuantepec. Hubo

para ello un motivo curioso. Descubrióse casualmente en el castillo de San Juan de Ulúa, en Veracruz, un viejo cañón de bronce, con sello de haberlo fundido en Filipinas. Se probó, con viejos registros y tradiciones, que había sido traído desde el Pacífico hasta el Atlántico por una vieja ruta, ya perdida, que la hizo construir Hernán Cortés, cuando, desde Tehuantepec, ordenó expediciones que descubrieron el golfo de California. Y la evidencia de que ese era un camino corto inter-oceánico movió á estudios allí para un canal».

«Posteriormente, en 1779, Carlos III de España ordenó á Manuel Galisteo, que estudiase un canal por Nicaragua y se formó, por iniciativa del Rey, una compañía para abrir la ruta por el río Sapoa, hasta el golfo de Nicoya, pero las obras no llegaron á comenzar, fallecido este monarca progresista».

A fines del siglo XVIII estuvieron también en el istmo de Darién, «los sabios españoles D. Antonio de Ulloa, Gobernador después de Luisiana, y D. Jorge Juan, que comprobó la altura del mar, sobre las costas de Panamá, en el Pacífico, y junto á las bocas del río Chagres, en el Caribe, combatiendo la teoría clásica que había sentado Strabón, sobre que, en dos mares separados por un istmo, invariablemente uno era más alto que otro, y lo invadiría si se les comunicara, cuya teoría determinaba seria preocupación exagerándola algunos hasta temer que, abierto Panamá, el mar Pacífico se desbordara sobre Cuba».

Humboldt refiere que en 1788 existía una comunicación entre los dos oceanos, desconocida en Europa, utilizando los ríos Nappi y Atrato, desde el Sur en el Pacífico, hacia el Golfo de Darién, en el Atlántico. ¿Cómo se había logrado? «Un fraile, cerca de la villa de Novita, empleó á sus feligreses en construir un pequeño canal, en la barranca de la Raspadura, por medio del cual, cuando las lluvias, podían pasar de mar á mar las canoas cargadas de cacao».

«El barón de Humboldt mostró señalada preocupación por el canal inter-oceánico, dando base sus escritos á que las Cortes españolas, en Abril de 1814, resolvieran cortar el istmo, con acceso á los más grandes barcos. Pero ya clau-

dicaba el imperio colonial de España que cesó en Centro América, definitivamente, en 1823».

Así, pues, al afirmar en 1905 Mr. Charles E. Magoon que los Estados Unidos iban á continuar en Panamá la obra de España no hacía sino rendir un homenaje de rigurosa justicia á la verdad histórica.

Además de la iniciativa en la idea de la comunicación inter-oceánica y en el estudio de las rutas más practicables, corresponden á la raza española, unida á Filipinas en un mismo linaje de idealidad, la colaboración técnica del famoso ingeniero cubano Aniceto G. Menocal, de 1872 á 1885; la contribución al saneamiento del istmo, posible merced á los descubrimientos del célebre doctor camagüeyano D. Carlos Finlay, secundado lealmente por el doctor donostiarra D. Claudio Delgado; y el concurso material de los brazos, ya que los obreros del canal son en gran parte españoles y coloniberos.

Dedúcese de todo lo expuesto por el Dr. Carrera y Justiz que la apertura del Canal de Panamá tiene una importancia tan decisiva para el porvenir económico, político y social de Filipinas que los publicistas y estadistas del país harían bien en estudiarla para orientación del pueblo. Filipinas, como Cuba, ha entrado á formar parte, independientemente de su voluntad, del *sistema político internacional* de los Estados Unidos. Este hecho formidable é ineludible excluye la posibilidad de la independencia de Filipinas con la neutralidad de todas las Potencias, en la forma propuesta y patrocinada por el partido nacionalista. Pero no excluye la posibilidad de la independencia de Filipinas con el protectorado de los Estados Unidos, en la forma de Cuba y Panamá, ésto es, reteniendo los Estados Unidos en Filipinas algunas estaciones carboneras y añadiendo á la Constitución política que el país adoptara un apéndice ó un artículo legalizando el derecho de intervención del gobierno de Washington en los asuntos interiores del archipiélago, por razones de higiene ó de orden público, y en la orientación de las relaciones exteriores.

Como se vé, solo elogios merece la obra del Dr. Carrera y Justiz. Por la serenidad y exactitud de sus juicios, la

copia y precisión de sus datos y la oportunidad y primicias de su publicación, es digna de leerse y meditarse. El Sr. Carrera y Justiz ha prestado con ella un eminente servicio á todos los pueblos de habla castellana en cuyo porvenir pone tanta generosa fé, no ciega y estéril, sino razonadora y fecunda.

BAJO LOS COCOTEROS, por *Claro M. Recto*. Manila, 1911.

Hace algunos años, pocos, pues el poeta apenas ha cumplido veintiuno, leí los primeros versos de Claro M. Recto, que entonces era estudiante de bachillerato. No le conocía personalmente, y encantado por la inspiración que en ellos latía sospeché que Claro M. Recto era un seudónimo adoptado por alguno de los poetas filipinos que ya se sentaban á la mesa de los dioses. Robustecía mi sospecha el afán, rayano en manía, de los literatos filipinos, en aquella época, á ampararse en el seudónimo, en una renunciación inexplicable y compleja, que no podía atribuirse en verdad al temor á la crítica, aquí donde apenas se ejerce, ni á modestia artística, incompatible con el genio poético, ni á desconfianza en las propias fuerzas, pues se acometían toda suerte de líricas empresas.

Contribuían también á afirmarme en mi creencia de que Claro M. Recto era seudónimo de alguno de los poetas filipinos ya conocidos, la circunstancia de que en el frecuente trato con periodistas y literatos no tropezaba nunca con persona de ese nombre y apellido, y la sugestión del mismo significado de éstos, pues, realmente, el para mí misterioso autor aparecía enamorado de la *claridad* y la *rectitud* como normas de su preceptiva y de su estética.

Un día no lejano, al fin, tuve la alegría y el orgullo de conocer personalmente á Claro M. Recto. Así se llamaba, en efecto, el joven autor de aquellos versos que yo había atribuido á persona más granada. Calcúlese mi sorpresa y mi admiración. Si aquellos versos me habían parecido inspirados y correctos cuando creía que su autor era uno de los escritores filipinos ya maduros y veteranos, los reputé por admirables cuando me convencí que

constituían la *labor primigenia* de un jovencito de veinte años

¿Cómo conocí á Recto? Venía, con alguna timidez, á traerme, para su publicación en *CULTURA FILIPINA*, su castiza y sincera composición *De mi vida*, aquella que empieza con estos versos tan hondamente evocadores:

*Cabe el glorioso monte Banahaw
cuyo prestigio tradicional
ha traspasado ya las fronteras
del adorado viejo solar....*

También el nombre de Recto, su musa filipina,

*ha traspasado ya las fronteras
del adorado viejo solar.*

Hace pocos días, el culto y entusiasta literato portugués D. Alberto Osorio de Castro me escribía desde Timor:

«Os intellectuaes filipinos são o meu grande assombro d'oje. Têm todos os' elementos d'uma grande nacionalidade, a extrema cultura intellectual, o genio politico, o estro poetico, o encanto pessoal... Maravilham, na verdade. Que lindos versos de oiro e bronze os de D. Jesús Balmori, que modernidade terna na musa de D. Claro Recto».

Y hé aquí hecho sintéticamente, en dos palabras, el juicio crítico de *Bajo los cocoteros*. Su *tierna modernidad* es la nota distintiva de ese tomo de versos.

Mas esa *terna modernidade* en la forma, ya lo he dicho, es, al mismo tiempo, en el fondo, evocadora y atávica. Por eso, sin duda, ha podido asegurar el poeta, con rara adivinación, en un auto-retrato sintético y felicísimo:

*Tengo el cuerpo cubierto del polvo
de las tristes jornadas larguísimas,
y hay en mi alma, que es diáfano vaso,
sedimento de esencias antiguas....*

Así, cuando, en el *libro de la patria*, canta *La lengua del terruño*, la ofrenda esta oración ancestral:

*Es la lengua sagrada de rajáhs y sultanes,
de régulos que alzaban su trono en los volcanes,*

*y enviaban sus guerreras piraguas á la mar.
A través de los siglos fué incólume su gloria;
es la página de oro en la malaya historia
que simboliza el alma del nativo solar.*

.....

Y al conjurar *El alma de la raza* vuelve la poética evocación histórica:

*Mi raza tiene un alma que es alma de titanes;
sangre de Solimanes
corre por sus arterias que siempre latirán.
Tiene el pecho templado al fragor de la guerra.
Bajo sus pies de atletas se estremece la tierra
porque enciende sus nervios la flama de un volcán.*

Tanto en el *libro de la patria* como en los *salmos al patriota* vibra el robusto nacionalismo de este poeta adolescente.

Es notoria en Recto la influencia, entre otros poetas, contemporánea todos, de Santos Chocano, quién ha dicho que *en el arte caben todas las escuelas como en un rayo de sol todos los colores*. Andrés González Blanco ha llamado á Chocano *el poeta de América*. Recto, si prosigue por la senda tan bellamente hollada, cuando llegue á la edad de Chocano, será también *el poeta de Filipinas*. Guerrero y Apóstol ya tienen sucesor.

Recto, como todos los *portaliras* filipinos contemporáneos, ha cantado á Rizal. Parecía ya imposible deshojar otras flores á las plantas del ídolo del pueblo, y sin embargo, este joven autor, enamorado

*de aquel adorable poeta sin fortuna
que cantó en su destierro las flores de Heidelberg,*

ha sabido hallar en sus palabras nuevas unciones para el nombre que, símbolo de una idea,

*es hoy el grito que al tirano aterra,
la encarnación de libres sentimientos
que la épopeya de la raza encierra.*

Si á la voz del patriotismo se cierne Recto sobre las cumbres de la épica, icómo bucea en el corazón humano, cuando, abandonado á sí mismo, entona la inspirada *Sinfonía de las rosas!* Véanse estos fragmentos:

Rosas santas ¡albricias!

*Sed siempre melancólicas, pero siempre piadosas,
dadnos vuestros encantos, dadnos vuestras caricias,
y también vuestras penas, crepusculares rosas....*

*Tienen su dulce aroma
los versos de Teresa y de Juan de la Cruz
y algo dicen sus versos que es unción de paloma,
piedades de crepúsculo y agonías de luz.*

*Rosas carnales, malas, igual que vuestra ciencia,
no os quiero; vuestro encanto no cura mi dolencia.*

*..... Quiero
que colmeis de fragancia
nuestro tálamo blanco en la noche de bodas,
y que al llegar el alba
con sus tenues celajes
y su ronda de mayas,
dichosas, á la vida
despierten nuestras almas,
sornolentes y bellas, sobre vuestras corolas
todavía aromosas pero.... ¡ya deshojadas!*

Recto ha buscado también en las cuerdas de su lira vibraciones para elevar un himno de gloria á los *paisajes filipinos*. No los describe Recto á la manera de Quintana ó Heredia. No plasma en su paleta el color y la luz de esos admirables paisajes filipinos que son un milagro de la naturaleza y un prodigio de la vista. No. Recto, poeta sutil y subjetivo, personal é impresionista, penetra á través de frondas y bosques y sorprende lo que pudiéramos llamar el *alma del paisaje*, y la trasmite al público con la

misma belleza con que la percibe y siente. El *paisaje filipino* queda sin describir pero tiene ya su cantor. El poeta ha penetrado en su alma y se ha impregnado de su hermosura. Lo demás le será dado por añadidura, como lo demuestran, entre otros, estos versos:

*¡Salve, monte Banahaw!
Te dan su tibia sombra las palmas del «anahaw»
y su caricia el sol.*

*Ocean tus vertientes las auras campesinas,
te invocan en sus sueños las hadas filipinas
que duermen al encanto de un místico arrebol.*

*Y en su orfandad sombría serpea tristemente
bajo las hojas trémulas el lírico Pansol,
y, como un bardo errante de inspiración doliente,
sigue ensayando rimas bajo el fuego del sol.*

*¡Oh selva de mi tierra, cuna de cien leyendas,
donde se adormecieron en místicas viviendas,
hace como mil años, nuestros bravos rajáhs!
¡Que no violen tu cofre de encanto los profanos,
porque matan: la fiebre de tus glaucos pantanos;
los cuernos del tamaraw, las garras del limbás!*

*¡Madre, madre Laguna! Tu nombre es una gloria,
una página de oro en la malaya historia,
un poema de amor, un himno de victoria.*

En el libro del amor nos cuenta el poeta sus ilusiones y sus desengaños. Las poesías amorosas de Recto tienen singular encanto. Menos platónico y espiritual que Guerrero, de quien se confiesa discípulo, más carnal y apasionado, no hay, sin embargo, en sus versos amatorios asomo de grosería ni bajeza. Aún sobre la carne enferma pasa un soplo de idealidad que la purifica y redime. Solo cuando el poeta cede á influencias exóticas, se insinúa la artificiosa perversidad, que, no obstante, al contacto de la naturalidad y sencillez indígena, pierde toda actuación malsana.

Además, ya ha dicho Menéndez Pelayo que «el poeta, en calidad de tal, tiene algo de irresponsable, como los reyes de las constituciones modernas».

¡Cuánta ternura, cuánta suavidad pone Recto en algunas de sus composiciones amorosas! La vaguedad, la dulzura y la delicadeza de su musa resplandecen de manera notoria en su linda poesía *A media noche*.... Para solaz del lector voy á reproducirla íntegra:

*Escúchame, amor mío.... ¿No ves? Allá á lo lejos
la alba luna derrama en piadosos reflejos
sobre el dormido mundo una lluvia de luz.
El ambiente se impregna de perfumes de rosa,
la noche va marchando en quietud majestuosa,
envolviendo las rosas en su tenue capuz.*

*¿No ves? Solo perturba de la noche la calma
á lentos intervalos el suspiro de un alma
que al través de su prisma solo mira el dolor.....
Ya está todo en silencio.... solo estamos despiertos....
¡Ven! Cruzaremos valles, colinas y desiertos,
bajo un cielo sin nubes, bajo un cielo de amor.*

*Sobre un corcel quimérico juntos nos jugaremos,
fervientes, enigmáticos y luego beberemos
el zumo del cariño en un eterno Edén.
Allí seré el monarca, tú serás la sultana,
y fluirá entre sonrisas nuestra pasión lozana,
de una ligera hamaca al lánguido vaivén.*

*«Amor» en un cordaje suspirará mi lira,
fingiéndolo los lamentos de un alma que delira
en sus raptos sublimes de ardorosa pasión.
«Amor» entre las hojas repetirán las brisas,
como en derroche ingenuo de femeniles risas,
al preludio metódico de mi amada canción.*

*Y cuando en el misterio de las tardes amenas
las aves se columpien, contándose sus penas,
en las escuetas ramas de un marchito vergel;
ó cuando, siempre juntos, alguna mansa fuente
bajo las verdes cañas arrulle dulcemente •
como un epitalamio nuestra luna de miel;*

*Yo besaré tus labios de gentil soberana,
teñidos con los regios colores de la grana
por el ardiente soplo del aura tropical;
yo estrecharé tus manos, temblorosas, heladas,
mientras siento mi vida perderse en las miradas
de tus divinos ojos de virgen ideal.*

*Colocaré en silencio un manojo de rosas
sobre tus negras trenzas que en ondas olorosas
ruedan por tus espaldas de pálido marfil;
y, con el alma estática ante tus formas bellas,
ebrio de goces íntimos he de imprimir en ellas
un apretado beso de sabor infantil.*

*Ven, princesita mía, que ya la noche avanza;
Ven, Liling, y olvidemos, á besos de esperanza,
las sombras del camino, lo eterno del dolor
Ven, y sobre mi potro juntos nos fugaremos,
fervientes, enigmáticos, mientras de pronto vemos
surgir la tierra santa de nuestro eterno amor.*

De las *flores del terruño* puede afirmarse lo mismo que de los *paisajes filipinos* he hecho notar. Recto, con su *musa niña*, penetra en el *alma de las cosas*, profesando esa especie de panteísmo poético que es también una de las modalidades características de Santos Chocano. La frasis de Recto, dúctil y flexible, se amolda maravillosamente á la expresión literaria de estas polarizaciones de su espíritu. Juzgue el discreto lector por sí mismo:

*Verado Kamuning del suelo nativo,
encanto supremo de nuestros pensiles,
tu blanca corola de aromas sutiles
redime á mi alma de triste cautivo.*

*Por eso te quiero tanto,
sampaguita de mi tierra, porque el eternal encanto
de tu alma de mujer buena, ingenua, dulce y sencilla,
es para mi alma de artista la única maravilla.*

*¡Oh mis buenas amigas, mis pálidas violetas,
hijas del sentimiento, gemelas del dolor!
Ellas son el encanto de mis mudas glorietas,
ellas son las amadas de los tristes poetas,
de las amlas que sufren los males del amor.*

.....

*Gandah-suli, coronaria,
aromosa coronaria de mis huertos,
dá el perfume de tu carne legendaria
á los pobres corazones que están muertos.*

.....

*Alma de languideces, flor-mujer, champaka,
que duermes en tu hamaca
de follage, que mecen las abrileñas brisas:
eres bella y divina, porque la luna opaca
te dejó sus sonrisas,
al esconder su rostro tras nubes indecisas.*

.....

En el libro de la amistad y el libro de los elogios es donde revela Recto con mayor intensidad acaso que en otras composiciones tuyas todo el hondo subjetivismo de su atavismo nacionalista. Diríase que el poeta, no obstante sus excursiones al país de la quimera, piensa como Antonio de Trueba:

*Dichoso aquel que no ha visto
más río que el de su patria
y duerme anciano á la sombra
do pequeñuelo jugaba.*

Por eso, sin duda, dirigiéndose á Fabián de la Rosa, el poeta pregunta al pintor, que ha recorrido casi todos los Museos de Europa, admirando en ellos las obras maestras de los más célebres autores:

*Decidnos si en la tierra de cocos y sampagas,
en este tabernáculo de nuestros patrios lares
no son mucho más bellas las tímidas dalagas
que las damas de lienzo de allende nuestros mares.*

Y luego le conjura en esta forma:

*Pintad con los colores robados á la aurora,
robados al crepúsculo y el risueño arrebol,
nuestra libre bandera que ondeó retadora
por campos y montañas, hermosa como el sol*

Hasta cuando pone su lira á los pies de una virtuosa dama, cuya caridad celebra, Recto invoca á los patriotas mártires y siente la nostalgia de su bandera. Así, canta:

*Para tí son los himnos gentiles de victoria
de los patriotas mártires y los lauros de gloria
que adornaron sus sienes en el campo de honor.
Para tí los albores de la aurora soñada
que brillará en el cielo de nuestra tierra amada
cuando flóte en los aires la enseña tricolor.*

Diríase que en ciertas poesías de Recto aletea algo de lo que en una ocasión demandaba yo á los autores filipinos: la historia y el genio de su raza, las tradiciones de su pueblo, las hazañas de sus héroes, la evocación ancestral de sus genealogías, cuya herencia les ha legado el tiempo; los mares que rodean su tierra, las aves que anidan y cantan en sus valles y en sus montañas, las estrellas que fulguran en su cielo, las aguas que corren por sus ríos, el fuego que arde en sus volcanes, el espíritu que informa su civilización, las inquietudes y zozobras del alma contemporánea. Palpita á veces en los versos de Recto el encanto de las cosmogonías aborígenes, el ensoñado avatar de su personalidad histórica, el contraste de su oriental entronque con la cultura de Occidente; la visión del aireado bahay de caña y nipa en que, niño, lloraba y reía, en que balbució las primeras palabras, en que recibió las primitivas sensaciones de la vida, en que rimó su virgen amor, en que sus ojos infantiles se abrieron á la luz espléndida del sol de Filipinas y su alma púber á la seductora sonrisa de sus dulces dalagas; el recuerdo imborrable de la cristiana iglesia en que cayó sobre su frente el agua bautismal, en que fué confirmado en su fé, en que su pro-

genitor realizó su ensueño el día que pudo llamar suya á la mujer amada, en que repicaron alegres las campanas cuando á sus deudos y amigos se les redimió de la culpa original y doblaron melancólicas y tristes cuando sobre las húmedas losas del templo yacía el féretro de su padre.

Teniendo en cuenta todas esas circunstancias, desentonan más y forman violento contraste con la sana Musa indígena de Recto, algunas concesiones del poeta, pocas por fortuna, á modas literarias exóticas que ni tienen realidad en la vida nacional de Filipinas ni constituyen recomendables modelos. Por fortuna, Recto no necesita andadores para salir de su casa. De aquel defecto adolece su *libro del bien y del mal*, algunos de sus *capullos líricos*, y sus *cuatro estaciones*, aunque sea verdaderamente notable en varias de estas composiciones la maestría técnica con que están vencidas todas las dificultades.

Nótese en estos fragmentos:

*Tú, loca y caprichosa, hecha toda de escoria,
buscas oro, solo oro.*

*Yo, en cambio, artista ingenuo, solo anhelo la gloria.
Por eso me aborreces, por eso no te adoro.*

*Y firmamos las paces... sonrisas florecían
tus labios que poco antes formulaban querellas
En el cielo seguían
riéndose de nosotros las pícaras estrellas*

*Un féretro que cruje lleva el cortejo extraño
por la senda infinita. El cadáver del año
que van á sepultarlo allá en la inmensidad.*

No vea Recto en esos reparos asomo de pedantería ni capricho de dómíne sino deseo sincero y cordial de nacionalizar el arte filipino, único medio eficaz para universalizarlo.

Hace ya tres años, recordando yo el tesoro de temas y asuntos que podían y debían hallar los autores filipinos en el cielo, en el mar y en la tierra de su patria, en los pueblos y en los hombres de su raza, en el mundo

de la naturaleza y en el mundo del espíritu, manantial inexhausto de inspiración, en que radican el Bien, la Verdad y la Belleza, constituyendo la fórmula suprema y la síntesis armónica del Arte, decía en otro lugar:

«Las viejas historias de Pierrot y Colombine, las románticas aventuras del Barrio Latino, las noches de bohemia pasadas entre copas de ajeno y caricias de griseta ¿qué pueden inspirarles? Son para ellos temas perfectamente exóticos, insinceros, traducidos del francés, en cuyo idioma artistas todos excelentes, aunque algunos perversos, las han cantado antes y mejor. ¿Cómo pueden ver los jóvenes y originales artistas filipinos en esas cosas que, por fortuna, jamás han sentido, la Naturaleza á través de su temperamento, como preconizaba el que ellos mismos tendrán acaso por máximo pontífice y maestro indiscutible de la moderna literatura?»

«En esta época, cuando en el espíritu de su raza renace espléndidamente el ideal nacionalista ¿no parece á esos autores filipinos cierta especie de deserción moral, de abdicación de principios, volver la espalda á su país, para buscar inspiración en literaturas decadentes y exóticas, y en vez de formar su antología ó ramillete con la gentil sampaguita y el oloroso ilang-ilang, tratar de ofrecernos un manojo de *flores del mal*, recogidas á orillas del Sena?»

Evoco estos recuerdos, no por pueril alarde de consecuencia, sino para que vea Recto que algunas poesías de su libro *Bajo los cocoteros*, las que ceden á influencias exóticas, á mi juicio, malsanas, no me han inspirado esas ideas, sino que me las han confirmado. Tómense en cuenta, sin embargo, las salvedades que antes he expuesto.

En *versos del momento y clarines de combate* vuelve á ser Recto el poeta de inspiración tierna y robusta, á la vez, que tantas veces hemos admirado. ¡Cuánta naturalidad y frescura hay en la bella composición que empieza:

*Cuando era niño jugaba
con otros niños traviesos,
en torno del campanario
de la iglesia de mi pueblo!*

¡Qué energía de pensamiento y de expresión hay en en estos cuatro alejandrinos:

*Nadie enfrena el galope de los viejos corceles
que llevan en sus lomos á los guerreros nobles.
La senda es anfractuosa, pero tiene laureles,
y á fuerza de bolazos se desploman los robles.*

Una crítica superficial, epidérmica, hallaría, sin duda, en los versos de Recto algunas incorrecciones de forma é impropiedades de lenguaje, arcaísmos ó neologismos injustificados, tal cual giro prosaico ó palabra plebeya, que no puede calzarse el clásico coturno de la poesía. . . . Esa crítica superficial y epidérmica, á lo Valbuena, á quien puede perdonarse en gracia á la que pone en sus reparos, sería injusto, no sería honrado, artísticamente, aplicarla á un joven poeta de veintiún años que nos ofrenda su primer libro de versos. ¡Y qué versos! Como habrá podido comprobar el lector en los fragmentos que de propósito he prodigado, y salvo las observaciones que algunas veces me ha sugerido, Recto es un poeta de cuerpo entero. Nada de lo que he dicho de la influencia de los poetas coloniberos sobre la musa de Recto significa que éste carezca de originalidad. Todo lo contrario. Aún al asimilarse los buenos modelos, Recto conserva, siempre, su personalidad característica é inconfundible. Pocos de los inmortales que han llegado á las cumbres del Parnaso escribían así á los veintiún años.

Porque hay que insistir mucho en ésto. *Bajo los cocoteros* no es, como parece querer darnos á entender su propio autor, la coronación de una carrera literaria, el producto de una vida poética. No. *Bajo los cocoteros* es el primer libro de un poeta de veintiún años que está obligado á darnos ulteriores y más sazonados frutos. Cuando se tienen esa inteligencia y ese corazón, esa fantasía y esa sensibilidad, no hay derecho á encerrarse en su concha. No; no hay derecho.

Por su sano y robusto filipinismo, por la lozanía de su ingenio, por la frescura de su inspiración, Recto está llamado «de la inmortalidad al alto asiento». No lo olvide.

FRANCISCO QUINTERO.

REVISTA DE REVISTAS



FILIPINAS Y LA DOCTRINA DE MONROE •

Tal es el epígrafe de un artículo publicado en *The Independent* (Nueva York) y cuyo autor, James Shouler, Doctor en Leyes, de Boston, á cuya pluma se deben varios trabajos históricos y políticos, como la «Historia de los Estados Unidos» é «Ideales de la República», lo ha reproducido en un folleto que se ha repartido con profusión en Manila con dedicatorias autógrafas.

De las ideas que contiene ese artículo se deduce que el autor es un ferviente anti-imperialista y un amante de la tradición democrática de la patria de Jefferson y Lincoln. El trabajo es de extraordinaria importancia en los presentes momentos. Nuestro problema nacional resulta en la actualidad uno de los más trascendentales de la política americana, gracias á la activa campaña que algunos de los más ilustres estadistas y publicistas americanos que no comulgan con los ideales de la Administración republicana vienen sosteniendo contra la expansión territorial y el imperialismo ambiente en los Estados Unidos.

No hemos de glosar el artículo. Su precisión y concisión no lo permiten; pero solo consignaremos los párrafos más interesantes, para no alargar demasiado esta revista:

«Nuestro novísimo experimento en Filipinas, ya se encamine á enseñar gradualmente, á nuestra propia costa, á

un pueblo extraño de ocho millones de almas, cómo han de gobernarse por sí mismos, ó ya tienden arteramente á ahogar su espíritu de independencia, explotando sus recursos para nuestro propio enriquecimiento, ha llegado á una situación que hace necesario que su objetivo final se establezca claramente».

«Aunque el desarrollo de este experimento ha sido mirado con desdeñosa indiferencia por la mayoría de nuestro pueblo, excepto en lo que se refiere á su dispendioso costo, en cambio ha sido denunciado y objeto de oposición por parte de una inteligente fracción de nuestros conciudadanos, como una radical abjuración de los ideales de libertad é igualdad de derechos que esta Unión ha defendido y proclamado; como una deserción de la norma de la Declaración (de Independencia) que es opuesta á la opresión de la humanidad; como una traición á una raza morena de un archipiélago remoto que lucha por su independencia, que nos ayudó á alcanzar la victoria contra España, para después encontrarse que solamente había cambiado la débil sombra de un despotismo extranjero por otro despotismo más ominoso. Eludiendo la discusión de este punto, mi propósito es, simplemente, demostrar que nuestra situación presente en Asia está en pugna con la empresa más importante y peculiar que el deber y el destino nos han confiado sabia y deliberadamente dentro de nuestra esfera occidental».

«Sancho Panza, según dicen, deseó vivamente ejercer el gobierno de una ínsula; se pulsó á sí mismo, sintiéndose bastante dispuesto á gobernar una. Parece que de esta infección de sus compatriotas nos hemos contagiado en la hora del triunfo, y cuando España abandonó el colonialismo, después de una amarga aunque espléndida experiencia, nosotros nos hemos plantado en las huellas de su huida. Pero extended la vista por nuestro propio territorio. Nosotros poseemos una vasta extensión de territorio templado, de rica y variada producción, bañado por los dos grandes océanos en una y otra costa y dominando el canal que pronto debe quedar abierto en el istmo que une las dos Américas, un área magnífica en com-

paración con la Europa de renombrados reinos. El censo que acaba de hacerse demuestra que ningún país del mundo ha crecido tan rápidamente como el nuestro, y que ya en punto al número ocupamos el cuarto lugar después de China, India y Rusia, pero todos inferiores á nosotros en potencia civilizadora y energía. El Reino Unido de la Gran Bretaña y Francia no unidos pueden mostrar tan gran conjunto y sobre todo ésto, tomando en consideración los «Estados Unidos de América» — como hemos dado en llamarnos — cuya población vive bajo leyes é instituciones iguales, ora transformados de colonias en Estados originales, ora pasando por la transformación de territorios en verdaderos Estados, nunca nos hemos hallado sometidos á la condición de dependencia».

«Como hoy el mundo y sus naciones se hallan íntimamente unidos por los ligamentos de los viajes y las vías de comunicación, ningún pueblo ni gobierno puede aspirar á monopolizar ó dominar á toda la raza humana y hacer á todos los demás gobiernos tributarios de su riqueza y condición. «Vivir y dejar vivir» es una máxima para las naciones tanto como para los individuos, para el comercio interior tanto como para el exterior».

«En métodos y en carácter nacional, Rusia y los Estados Unidos no pueden estar más separadas; una y otra, sin embargo, se han desarrollado dentro de su respectivo hemisferio en proporciones que han llamado la atención del mundo, y la mejor política para ambas en el futuro es el desarrollo de sus recursos dentro del propio territorio, dejando, ante todo, la colonización y, mediante los métodos pacíficos, procurando ejercer influencia dentro de la respectiva esfera, dando así ejemplo singular al mundo.»

«Las naciones y las comunidades agradecen el que se las deje labrarse sus propios destinos, y, por el contrario, se oponen, secreta ó francamente, á toda intervención extranjera en sus asuntos interiores. Nosotros mismos hemos experimentado ésto cerca de nuestro propio territorio. Canadá nos anima á establecer la reciprocidad, sin llegar á la anexión.»

Posteriormente quedó demostrado que el pueblo cana-

diense rechaza el tratado de reciprocidad con los Estados Unidos. Sometido el asunto al sufragio popular, el plan de los dos gobiernos fracasó, determinando la crisis en el gabinete canadiense. El hecho, lejos de destruir el argumento de Mr. Shouler, lo confirma y fortalece. La política de reciprocidad con el Canadá, iniciada por el Presidente Taft, fué acogida con recelo por los canadienses que desconfían de la sinceridad de los americanos, á quienes atribuyen miras ambiciosas ó de anexión. Las declaraciones del «Speaker» Clark sobre esta cuestión justifican, en cierto modo, la desconfianza del pueblo del Canadá.

«México nos ha perdonado hace tiempo el despojo de su territorio por haberle prestado nuestro apoyo contra las pretensiones de Luis Napoleón. Cuba, por otra parte, olvidó nuestra ayuda contra España y siente aprensión hacia otra intervención de nuestra parte para conservar su independencia. El enseñar á un pueblo débil á gobernarse por sí mismo es, ciertamente, una misión ingrata, por genuino que sea nuestro altruismo.»

«Nuestra posición geográfica es, en verdad, admirable para el comercio marítimo con el resto del mundo. Y todavía nos ofrecen oportunidades de grandes consecuencias el desarrollo de nuestro territorio y la influencia que por esa nuestra ventajosa posición podemos ejercer en nuestro porvenir. Ningún precepto político puede ser más profundo que el que nos enseñaron Washington y sus inmediatos sucesores en la Presidencia, á saber: que debemos sostener un pacífico y honrado comercio con toda la humanidad, al mismo tiempo que nos conducimos honradamente en casos de alianza intrincada con otras naciones. Un tráfico impuesto por la fuerza sobre dependencias procura más perjuicios que provecho. La prosperidad que alcanza una nación invirtiendo millones en el ejército y la armada, pero destinados á mantener una autoridad distante con el fin de que unos pocos ciudadanos puedan enriquecerse, es, ciertamente, una prosperidad ficticia y engañosa.»

«En materia de relaciones extranjeras debemos distinguir claramente entre una persuasiva influencia para procurar ventajas comerciales, y la presión coercitiva que im-

pone. El "open door" en China y Manchuria puede ser deseable, si se obtiene sin violencia: mas ¿como podremos defenderlo con justicia cuando cerramos nuestros dominios con una muralla de elevados aranceles? Mientras imponemos derechos arancelarios á Filipinas, lo mismo que á los extranjeros, otras naciones más sabias obtienen preferencias en su comercio; y solamente cuando el Presidente Taft demandó indulgencia, con la intención de dar á nuestros designios en aquellas Islas un aspecto de benevolencia, les concedimos, gruñendo, algunos privilegios arancelarios. Inglaterra consigue establecer el único dominio seguro en sus dependencias coloniales por medio del comercio libre con los puertos de la metrópoli. Que el comercio puede prosperar sin necesidad de imponer la soberanía extranjera, lo vemos demostrado hoy día en la América del Sur, donde mientras nosotros procuramos impedir que Alemania aplique su política colonial, aquella nación ha establecido un comercio muy floreciente, que nosotros hemos descuidado».

«Pongamos, pues, término á nuestro experimento asiático, antes de que el espíritu oriental, al despertar, una á diversas razas para arrebatárnoslo. En vez de continuar desempeñando el papel del maestrillo en ciencia política sobre discípulos refractarios de una raza extraña, con la esperanza de convertirlos á los métodos occidentales, destituidos del espíritu de independencia, ó del espíritu de cohecho, dejémosles que aprendan las lecciones del gobierno propio mediante la propia experiencia, la verdadera maestra de las naciones. Fijemos una fecha, como hicimos en Cuba, para libertarlos de nuestro incubo, y ganemos la gratitud de una raza, concediendo los beneficios de la independencia á la generación viviente, en vez de infundirle la esperanza de que se concederá á los que aún no han nacido. Y limitándonos á los confines de este nuestro hemisferio occidental, como natural y suficiente área para nuestra influencia y dominio, tanto más ahora que nuestro canal del Istmo de Panamá está próximo á terminarse, procuremos conquistar donde podamos la buena voluntad y confianza de nuestros vecinos hispano-americanos, dejando á

un lado las arrogancias de raza de que los anglo-sajones nos vanagloriamos, á fin de que, con el Canadá á nuestro lado, estas Américas puedan ser el último refugio, ya que han sido el lugar de nacimiento, de una racional libertad constitucional, definida por el pueblo».

A DÓNDE VÁ Á PARAR EL ORO

Hé ahí un problema económico siempre latente, una pregunta que los economistas no han podido contestar todavía satisfactoriamente. Quinientos millones dollars extrae el minero todos los años de las entrañas de esta tierra que pisamos; sin embargo ¡cuán pocas personas logran conservar un puñado de monedas de oro! El común de las gentes apenas puede contemplar alguna vez una insignificante cantidad de ese *vil* metal, como no sea en forma de joyas, que tanto se prodigan aquí á las imágenes de los santos. Es muy posible que no haya un solo individuo que no posea algunos gramos de oro, el de que está formada la pequeña sortija nupcial ó la medallita que guarda en el pecho: pero ¿qué es el oro de todas las joyas reunidas comparado con el que sale de las minas cada año? De vez en cuando, como hace observar una revista americana, los individuos de la masa logran tener entre sus manos una moneda de oro y cuando ésto ocurre se dan prisa en guardarla en el fondo de un mueble, temerosos de verse obligados á cambiarla por plata. ¡Tal es la escasez aparente del oro en el mundo! Pero ¿á donde vá á parar el oro nuevo que se extrae cada año de las minas, que representa quinientos millones de dollars, cuyo brillo debía, expuesto á la luz del día, infundir celos al sol? ¿Por qué no lo vemos? ¿Dónde se esconde? ¿Quién lo oculta?

A estas preguntas intenta contestar esta vez M. L. de Launay en *La Nature* (París, Julio 18).

Preceden á la explicación estas valiosas consideraciones:

«El oro es un artículo de una clase muy especial, que una persistente costumbre nos ha hecho considerar más peculiar todavía de lo que en realidad es. Es un artículo para la subsistencia, y quien haya pensado un poco

en ésto no habrá dejado de reconocer que cuando cambiamos oro por trigo, algodón ú otro metal industrial cualquiera, los dos productos del suelo, y ponemos uno frente del otro, son, en realidad, comparables. Montaigne ha dicho: «Cuando yo juego con mi gato, ¿quien puede decir que mi gato no juega conmigo?» Nosotros pagamos el trigo con oro, ó á la inversa, el oro es pagado con trigo. En su condición de mercancía, el oro está sujeto á la ley de la oferta y la demanda, y su precio varía según las circunstancias. Advertimos ésto muy poco, porque el oro es el patrón casi universalmente adoptado, de suerte que ese convencionalismo nos permite atribuir al oro un precio fijo y todos los demás artículos fluctúan en relación con ese único valor. Esta es una cuestión sencilla de relativo movimiento; pero el accidente que ha experimentado la plata, que un tiempo disfrutó de ese mismo privilegio, puede ocurrir al oro, y es concebible que el platino ocupe el lugar que hoy ocupa aquel. Teóricamente, es fácil admitir que un aumento en el valor del oro determinaría un descenso simultáneo y proporcional del valor de las substancias que se compran con oro. Prácticamente, influyen tantos factores en esas fluctuaciones del precio, que los economistas se han visto con frecuencia imposibilitados de establecer su exacta dirección, causas y origen. No es menos verdad que si las minas llevan á los mercados anualmente quinientos millones de dollars en oro nuevo, este oro debe encontrar una salida. ¿Cómo la encuentra? ¿Qué viene á ser del oro? Preguntas son éstas que más de un lector se habrá hecho».

M. de Launay intenta contestarlas, sirviéndose de una reciente investigación de André Touzet, de la que éste trata en un trabajo económico y jurídico sobre el «Uso industrial de los metales preciosos». Algunas de sus reflexiones son en extremo interesantes. Por ejemplo, explica el hecho de que el oro en barras va á parar principalmente á Londres, diciendo que lo que sucede, en realidad, es que tres partes del metal va á los países de lengua inglesa, merced á la mayor rapidez de las líneas de navegación inglesas y á la mejor organización del comercio británico,

que, moviéndose en una misma dirección, hace que casi todo el oro crudo pase previamente por las manos de cuatro ó cinco refinadores de Londres, sin que nada tenga que ver el destino que se le dé al fin. Miguel Chevalier predijo una gran depreciación del oro por razón de su desuso industrial. Por el contrario, la aplicación del precioso metal ha crecido considerablemente, y su acuñación ha aumentado en proporciones aún mayores.

Hé aquí la conclusión de M. de Launay:

«Volviendo á la cuestión planteada, es decir, ¿á dónde vá parar el oro nuevo?, vemos que una parte, que varía entre la mitad y un tercio, con el costo de extracción, y también con los cambios en la riqueza pública, pasa á la industria. Del resto, que es convertido en moneda, una gran proporción vá á parar á los Bancos nacionales ó del Gobierno. Por consiguiente, de la producción habida en el decenio de 1900-1910, importante \$3.800.000.000 (tres mil ochocientos millones de dollars) más de \$1.800.000.000 (mil ochocientos millones) van á engrosar esas reservas, elevándolas desde \$2.400.000.000 (dos mil cuatrocientos millones) á unos \$4.400.000.000 (cuatro mil cuatrocientos millones).....

Y si á los Bancos del Gobierno ó Tesorería añadimos los grandes establecimientos de crédito de todo el mundo, hallaremos que solo vá á pasar á los peculios individuales una muy pequeña proporción del oro que sale de las minas, fenómeno éste que corresponde á la idea natural y económica de considerar el oro como un simple medio de expresión, de una naturaleza, forma y acción singularmente convenientes, pues todas las operaciones de alguna importancia son, con preferencia, reguladas por medio de instrumentos de crédito.»

LA RIQUEZA PRIVADA Y LA SANIDAD PÚBLICA.

La extrema pobreza y la extrema riqueza, los dos polos opuestos de la sociedad moderna, manifiéstanse en las poblaciones más florecientes con los colores más siniestros. Ese tremendo contraste que ofrece la acumulación de inmensas riquezas por unos pocos, frente á la más abyecta

miseria de las multitudes americanas, es una condición peculiar de la sociedad americana, provocando grandes problemas sociales que vienen preocupando desde hace muchos años á los pensadores de la gran República del nuevo continente.

El socialismo, como tendencia y como acción, acaba de nacer, por decirlo así, en los Estados Unidos, pero, no obstante, ejerce ya allí un influjo avasallador, y las doctrinas de Henry George han hecho ya legiones de prosélitos, y entre sus apóstoles se cuentan hombres de ciencia eminentes. La causa socialista está defendida, no solo por las clases desheredadas, sino también por gran número de burgueses millonarios. Las ideas más radicales sobre la propiedad tienen en la tribuna, en el púlpito, en la Universidad, en los parlamentos y en la prensa entusiastas mantenedores. Por esa razón no puede sorprendernos que en una publicación del carácter de la revista *American Medicine* hallen acogida las ideas que se consignan en un editorial que con el título de «La Sanidad pública y sus rentas» aparece en un reciente número, y cuyos principales párrafos reproducimos á continuación:

«El incremento del valor de las propiedades, obtenido sin el trabajo (*unearned increment*), parece no tener la más pequeña relación con los estudios médicos, pero, como se trata de un asunto de intenso interés para los publicistas, los higienistas deben estudiar los argumentos que se invocan en justificación de la sociedad al apoderarse de lo que, en su concepto, la corresponde, que no al individuo. Siempre se ha admitido como un axioma que una comunidad que se desarrolla rápidamente no puede lógicamente imponerse contribuciones suficientes á satisfacer sus exigencias sanitarias, que las comunidades de desarrollo más lento no satisfacen sino después de décadas de constante esfuerzo. Ahora se proclama que el aumento del valor de las propiedades territoriales pertenece en realidad al pueblo, á quien se debe, que no al hombre que ha tenido bastante suerte en ser dueño de las mismas y que nada ha hecho por acrecentar su riqueza. Dícese, por consiguiente, que el aumento del valor de la propiedad territorial sin trabajo debe anual-

mente invertirse en la construcción de acueductos y alcantarillas, en pavimentar las vías públicas, en destruir las basuras y en combatir las enfermedades. La idea es tan revolucionaria, se acerca tanto á las pretensiones de los socialistas radicales, que ha venido á provocar una inmensa polvareda, en particular de parte de los banqueros ingleses, que representan á los elementos poseedores de riquezas no obtenidas por medio del trabajo. Con todo, la proposición ha merecido ser considerada muy seriamente en América por elementos conservadores á quienes no se puede acusar con justicia de insensato radicalismo. De este modo, el tema cae dentro de la esfera de la sanidad pública, y la clase médica debe estudiar los argumentos en pro y en contra, á fin de determinar si no está justificada su conducta al adherirse al movimiento que tiene por objeto poner término á las enfermedades evitables (*preventable*) por métodos no ensayados todavía por no disponer nunca del dinero necesario.»

«La cuestión á resolver es la propiedad del valor acrecentado. En la actualidad se pretende abiertamente que si la ciudad de Nueva York se impone el desembolso de cincuenta millones para poder construir vías subterráneas que aumentarán en igual proporción, ó sea cincuenta millones, el valor de las propiedades enclavadas en la zona beneficiada por dicha mejora, este aumento de valor pertenece á la comunidad, la que puede, en buena ética, apoderarse de él, creando una contribución especial. Unos pocos nobles, cuyos ascendientes tuvieron la suerte de poseer una parte de Londres, recogen anualmente millones en rentas que les paga el mismo pueblo que dió valor á esas propiedades con su trabajo. Ahora el gobierno ha anunciado su propósito de iniciar una confiscación parcial con el fin de destinar esa parte á la conservación de la salud y la vida de ese pueblo. Esos propietarios, cuyo derecho no había sido hasta entonces discutido, declaran que eso es una revolución; mas los estadistas replican tranquilamente que esa revolución es una más que hay que añadir á la larga serie de revoluciones que los requerimientos del progreso y la civilización han venido provocando, pa-

cífica ó violentamente, en la nación. Y se disponen á emprender esa su política. Los propietarios de Nueva York dilapidan millones en Europa, y los de Londres millones en todas las partes del mundo, mientras en cada una de esas ciudades la enfermedad y la muerte son como un tributo á la necesidad de ese mismo dinero para la salud pública. Estos son los hechos que embargan la atención de los estadistas dirigiéndola al práctico problema de dictar leyes que les permitan invertir ese valor de las propiedades en defensa del pueblo que lo creó. La salud pública ganaría considerablemente si esas ideas se llevaran á la práctica, y la clase médica está más interesada que ninguna otra.»

«El exceso de población de estas últimas décadas ha causado enormes cambios en la práctica médica y no existe motivo alguno para dudar de que las ideas de unos pocos soñadores puedan dar lugar á mayores revoluciones.

«Las tremendas concentraciones modernas de población son la causa de ese considerable aumento, sin trabajo, del valor de la riqueza, y no sería del todo desagradable que esa contribución especial que se propone, si algún día se adopta, se destinara á pagar á los médicos para curar las enfermedades que los sanitarios no han podido prevenir. Todo ello depende de que se decida si la sociedad es dueña de los bienes que crea, ó no lo es».

L. G. L.



CRONICAS DEL EXTREMO ORIENTE



EL NUEVO MINISTERIO JAPONÉS.

El 25 del actual, por la mañana, como ya se venía anunciando, el marqués de Katsura, Presidente del Consejo de Ministros, presentó al Emperador Mitsu-Hito la dimisión de todo el gabinete japonés, recomendando que fuera llamado para sucederle el marqués de Saionyi.

Así lo hizo el Emperador y el 30 quedó constituido el nuevo ministerio en la siguiente forma:

Presidente: Marqués de Saionyi.

Ministro de Estado: Vizconde de Uchida.

Ministro de Gobernación: Hon. K. Hara.

Ministro de Hacienda: Hon. T. Yamamoto.

Ministro de la Guerra: Teniente General Barón de Ishimoto.

Ministro de Marina: Vice Almirante Barón de Saito.

Ministro de Gracia y Justicia: Hon. M. Matsuda.

Ministro de Instrucción Pública: Hon. S. Haseba.

Ministro de Agricultura y Comercio: Barón de Makino.

Ministro de Comunicaciones: Conde de Hayashi.

El Marqués de Saionyi que, como se vé, había constituido lo que en Europa se llamaría *un ministerio de altura*, se apresuró á declarar, así que tomó posesión de su nuevo cargo de Presidente del Consejo de Ministros, que el cambio de gabinete no suponía alteración alguna ni en la política interior ni en las relaciones exteriores del Japón. El gobierno, en lo fundamental, sería una continuación de los

anteriores, dedicándose especialmente en el interior á consolidar el crédito público y á fomentar las industrias nacionales, y en el exterior á cultivar las más estrechas amistades con todas las Potencias y á colaborar á la paz universal.

Debe tenerse en cuenta que el Marqués de Katsura no ha dimitido por ninguna de las causas que provocan estas crisis en los países parlamentarios de Europa: ni le ha faltado la confianza de la Corona, ni ha sido derrotado en el Parlamento ó en los comicios, ni le ha impedido continuar en el poder la intransigencia de las oposiciones. El Marqués de Katsura ha dimitido porque se sentía cansado, gastado en el ejercicio del poder, y quería dar reposo bienhechor á su fatigado espíritu.

Aunque Saionyi se llama continuador de Katsura, y lo sea efectivamente en todas las cuestiones esenciales, es indudable que cada uno de ellos tiene una personalidad característica que informará su gestión de los negocios públicos. Ya se dice que á la política expansionista de Katsura, que culminó en la anexión de Corea, sucederá la política económica de Saionyi, más atento, como él mismo ha declarado, «á consolidar el crédito público y fomentar las industrias nacionales».

En efecto, la deuda nacional del Japón actualmente llega á 1.650.000.000 yens (1.335.000.000 pesos) ó 51 yens «per capita». Por tanto se ha quintuplicado en los últimos años.

La mitad de la deuda se debe á los gastos militares. Del resto, 605.000.000 se han dedicado á ferrocarriles y obras públicas.

El ejército y la marina consumen un tercio de los presupuestos anuales, tanto ordinarios como extraordinarios. De 1906 á 1911 el ejército aumentó sus gastos de 37 millones á 75 millones de yens y la marina de 28 millones de yens á 39 millones en la misma moneda.

La educación, administración de Justicia, agricultura, comercio y comunicaciones no consumen un quinto del gasto total.

Esta es la situación en que ha dejado á la Hacienda japonesa el Marqués de Katsura.

Digamos algo ahora aquí de este famoso militar y político japonés contemporáneo, cuyo nombre vá asociado á las grandes victorias de su pueblo. Nació en Hagi el año 1847. Tomó gran parte en la guerra civil de 1867 en favor del Mikado. En 1870 pasó á Berlín para estudiar los progresos militares, y á su vuelta fué ascendido á comandante. De 1875 á 1878 estuvo como agregado militar en Berlín; en 1884 ascendió á coronel y en 1885 á general. En 1886 le nombraron subsecretario del Ministerio de la Guerra y general de la División de Nagoya. Al estallar la guerra con China, en 1894, se distinguió tanto que obtuvo el título de Vizconde. En 1900 dimitió el cargo de Ministro de la Guerra, pero fué recompensado con otro ascenso en su carrera. En 1901 ocupó la presidencia del Gobierno, dirigió la victoriosa campaña de 1904 y dimitió cuando la terminación de la guerra ruso-japonesa, en 1906, después de haber colocado definitivamente á su país en la categoría de las grandes Potencias del mundo. En 1907 le volvió á encargar el Mikado del gobierno y hacienda de su país, que ha desempeñado hasta ahora, siendo los hechos más salientes de esa etapa, en el orden internacional, que es el que á nosotros más nos interesa, la anexión de Corea, la renovación de la alianza anglojaponesa y la firma del tratado con los Estados Unidos.

El marqués de Saionyi, que le ha sucedido, nació en 1850. Es uno de los políticos japoneses de mayor fuste. Durante su juventud, amplió sus estudios en Europa, y cuando regresó al Japón dirigió un periódico, dió pruebas de gran cultura, intervino en los trabajos hechos para redactar la Constitución y desempeñó después cargos diplomáticos en Austria y Alemania. Desempeñó también varias carteras ministeriales en los gabinetes presididos por el Marqués de Ito y en 1906 formó gabinete como jefe del partido constitucionalista, con el cual ha vuelto ahora al poder.

Entre las demás personalidades, todas, como queda dicho, sobresalientes, que constituyen el gabinete (Uchida, Hara, Yamamoto, Ishimoto, Saito, Matsuda, Haseba, Makino) destácase la figura del ministro de Comunicaciones, el Marqués de Hayashi, muy conocido fuera de su país.

por los importantes cargos diplomáticos que ha desempeñado con gran acierto, en circunstancias difícilísimas, lo mismo en Europa que en Asia.

El Marques de Hayashi (Tadasu Hayashi) es un político y diplomático japonés contemporáneo muy conocido en Europa. Nació en Sakura (Shimosa) en 1850. Educado en Inglaterra, adquirió ideas progresivas, que habían de ejercer gran influencia en lo porvenir de su patria. Siendo aún estudiante, figuró en el movimiento revolucionario que tanto contribuyó al actual desarrollo del Japón. Hayashi fué como Secretario de Embajada á las Cortes de Europa en 1872; ocupó el mismo puesto en el Ministerio de Estado ó Asuntos Extranjeros, desde 1891 á 1895; además desempeñó el cargo de enviado extraordinario en China, y el de embajador en Rusia y en Inglaterra. Obtuvo los títulos de barón en 1896 y vizconde en 1902 por los servicios relevantes que prestó en la estipulación del tratado anglo-japonés, debiéndole su patria la alianza con la Gran Bretaña. El 7 de Enero de 1906 entró como Ministro de Estado en el gabinete formado también por el Marqués de Saionyi. Es autor de una obra escrita en inglés: *Para su pueblo*.

Tales son los hombres que hoy rigen los destinos del poderoso imperio japonés, la primera potencia asiática.

Ya queda dicho, y conviene repetirlo, que la labor más urgente y perentoria, más necesaria y conveniente para el nuevo ministerio, es la económica. Después de la anexión de Corea y de la victoria sobre Rusia, después de sus triunfos militares y navales y de su expansión territorial, el Imperio del Sol Naciente necesita consolidar su Hacienda. Como ésto debe hacerlo sin desatender las necesidades de la defensa nacional, que exigen, ahora más que nunca, caución preferente para el fomento de la armada y la dotación del ejército, la tarea que incumbe al ministerio Saionyi no es fácil ni baladí. Pero tampoco es imposible. Precisamente el Japón, por la sobriedad de su pueblo y la austeridad de su gobierno, es, entre todas las grandes Potencias, la que con mayor facilidad puede soportar los enormes gastos que imponen á las naciones los modernos armamentos. No es que su potencia productiva,

y por ende, contributiva, con ser grande, sea mayor, ó siquiera igual, á la de otras Potencias, sino que, en identidad de circunstancias, el ejército y la armada cuestan mucho menos al Japón que á Inglaterra ó los Estados Unidos, por ejemplo. Ciertó es que ya comienza á minar sus bajos fondos sociales y sus altas cimas intelectuales, simultáneamente, la inconsciente inquietud del individualismo industrial que, por una consecuencia y derivación aparentemente paradójica, conduce á la consciente agitación del socialismo político, pero es también indudable, que, hablando en términos generales, la masa japonesa, más sobria y dúctil que la europea ó la americana, constituye todavía, y constituirá probablemente aún por mucho tiempo, una reserva inagotable, mucho más barata y eficaz para la guerra que la de otras naciones. Se ha dicho de los japoneses que luchan como ingenieros y mueren como espartanos. La frase es exacta. El Japón une al fanatismo de las edades antiguas, que en toda lucha es necesario, pues la guerra equivale, siquiera momentáneamente, á una regresión á la barbarie, los últimos adelantos de la ciencia moderna, sin los cuales no puede lograrse hoy la victoria. Y esta curiosa amalgama es la que constituye su mayor fuerza y proporciona á los países occidentales mayores motivos de preocupación.

EL ATENTADO DE CANTÓN.

Hasta ahora, la agitación popular que ha causado el proyecto de nacionalización de los ferrocarriles chinos no ha producido los deplorables efectos que en un principio se temían. Creyóse por un momento, hace pocos días, que iban á reproducirse los recientes y lamentables sucesos de Cantón, con motivo del atentado de que ha sido objeto el almirante Li.

En efecto, el día 13 del actual causó enorme sensación en aquella ciudad una tentativa de asesinato contra el citado almirante, cometida en la vía pública, por medio de la dinamita. Á consecuencia de la explosión de la bomba que se le arrojó, resultó el almirante levemente herido, doce de los soldados de su cuerpo de guardia heridos y dos transeun-

tes muertos. El almirante pisaba por las calles de la ciudad, rodeado de su guardia, sin la cual no se atreve á salir ahora ningún alto funcionario, cuando le fué arrojada la bomba. La explosión produjo gran desorden, pero los autores del atentado fueron detenidos antes de que pudieran escaparse. Los agresores eran revolucionarios procedentes de Penang, Malaca, que se habían cortado la coleta. Con el castigo de los criminales ha quedado terminado el incidente.

Por lo visto, el atentado anarquista de Cantón ha sido un hecho aislado, que no ha obedecido á plan ni conjura alguna de carácter revolucionario, como se creyó en un principio, pues ni se alteró el orden en la ciudad ni tuvo el suceso otras repercusiones.

Es digno de notarse y de lamentarse que las autoridades chinas se hayan fijado en la circunstancia de que ahora los autores de ese atentado, como antes los revolucionarios de Cantón, fueran individuos sin coleta, éstos es, hombres á quienes se supone ideas progresivas y liberales, pues tal prejuicio puede retardar el proceso de *europización* de China, restando al movimiento civilizador el concurso y las simpatías de las clases gobernantes.

Otro penoso incidente ha venido también á debilitar la fé, nunca muy ardiente, de la masa china en la superioridad de la civilización cristiana y europea: la matanza de Torreón. Sabido es que, con ocasión de las revueltas de México, en Torreón han sido atropellados y muertos bastantes chinos. Y hé aquí ahora á China, que tantas veces ha sido víctima de las reclamaciones de las Potencias, por atropellos y asesinatos de extranjeros, cometidos con ocasión de sus disturbios interiores, volviendo la oración por pasiva y pidiendo á una nación cristiana, de civilización europea, el pago de daños y perjuicios por la muerte de sus súbditos, en medio de los horrores de una revolución sangrienta. Se ha dicho que el crucero chino *Haichi*, después de concurrir á las fiestas de la coronación del Rey Jorge V de Inglaterra, iría á México, á apoyar la reclamación del gabinete de Pekín. Aunque no es creíble que las cosas lleguen á ese extremo, siempre será el incidente de Torreón deplorable, por más de un concepto, y la actitud, al parecer co-

recta, del gobierno de México no bastará á desvanecer la penosa impresión causada por el hecho.

Según las últimas noticias, el Gobierno del Imperio Chino, después de haber adquirido los datos é informes necesarios sobre la muerte de los 323 súbditos suyos asesinados por los revolucionarios en el asalto y toma de Torreón, ha presentado al Gobierno Mexicano, con toda formalidad, una nota diplomática, reclamando una satisfacción por aquel hecho y la indemnización correspondiente, que se hace ascender á trece millones de pesos mexicanos.

El Gobierno del Celeste Imperio se propone apoyar esta reclamación hasta que sea satisfecha por los mexicanos. El Presidente Provisional, Sr. D. Francisco León de la Barra, ha dispuesto que pase este asunto á manos de la Comisión que entiende en las reclamaciones extranjeras con motivo de la última revolución. Es de suponer, por lo tanto, que la reclamación de China correrá la misma suerte que las de las otras naciones y que la equidad con que se resuelva quitará al incidente todo valor diplomático.

Pero ¿quien devolverá á China su confianza en la civilización europea, que consiente matanzas como las de Torreón y cuyas doctrinas (así piensan ellos) producen atentados como el de Cantón?

Claro es que esta manera de raciocinar, fragmentaria y episódicamente, no parece lógica. Pero ¿hay mayor lógica en muchos de los prejuicios de los europeos acerca de los usos y costumbres de los chinos? ¿Reconoce acaso siempre la civilización occidental lo que haya de aprovechable y útil, cuando no de respetable y venerando, en las civilizaciones orientales? Preguntas son esas que en sí mismas llevan aparejada la respuesta.

Porque hemos de reconocer que en esa serie de mutuos prejuicios nadie puede tirar la primera piedra. Cuando los ingleses iniciaron el movimiento político y diplomático que terminó en la ocupación de Egipto, aquel romántico caudillo musulmán que se llamó Arabí Bey, al levantar la bandera de la rebelión contra los que, á su juicio, entregaban la patria al extranjero, tuvo una frase lapidaria. «Vienen á arrebatarnos nuestra civilización» dijo el caudillo egipcio.

Medítese en la profunda filosofía, en la honda esencia que resume tal frase. Las gentes de cultura europea nos hemos acostumbrado á mirar á las razas que difieren de nuestro ideario y de nuestro espíritu como *inferiores*. Y son, en realidad, *diferentes*. Hé aquí todo el problema. Por eso Arabí Bey hablaba de *nuestra civilización*, es decir de la suya, como de un tesoro que debía salvarse de la codicia y la profanación de los bárbaros. Para él, los bárbaros eran los ingleses, los extranjeros.

Claro es que yo creo firmemente en la superioridad de los elementos esenciales de la civilización europea, informada por los altísimos ideales del cristianismo, pero ni esos ideales son inaccesibles á otras razas, ni á ellos ajustan siempre su conducta las naciones europeas y cristianas, sobre todo en sus relaciones internacionales y en sus tratos con los otros pueblos.

Ahora que se acercan el Oriente y el Occidente, yo creo que la civilización europea hallará en las civilizaciones asiáticas elementos filosóficos que pueden integrarla y que, lejos de desaparecer, es conveniente que perduren y se incorporen de manera definitiva al patrimonio moral del humano linaje.

NEMESIO LAKANDULA.



Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO II

MANILA, SEPTIEMBRE DE 1911

NÚM. 6

CERTAMEN

Declarado desierto por el Jurado el anterior concurso, la Dirección de CULTURA FILIPINA, contando con el generoso apoyo de su ilustre protector, ha acordado renovar el certamen, ampliando el plazo y el tema para la presentación de los trabajos, con sujeción al siguiente cartel:

TEMA—Monografía histórica sobre asunto filipino con libertad de extensión y argumento.

PREMIO: 500 pesos, ofrecido por el Hon. Sr. D. Cayetano Arellano, Presidente del Tribunal Supremo de Filipinas.

Podrá referirse la monografía á las costumbres y las tradiciones, las armas y las letras, las artes y las ciencias, la administración y la bibliografía, etc.

Será factor importante para determinar el mérito la transcripción de documentos inéditos, teniéndose muy en cuenta la calidad de éstos, y debiendo expre-

sarse claramente el lugar y la fecha de su expedición y el punto donde se encuentre el original. La reproducción gráfica de documentos, sellos, monumentos, etc., etc., avalorará también, según su importancia, el mérito de los trabajos. Las transcripciones documentales han de hacerse con toda escrupulosidad y exactitud.

En la narración de los hechos de armas, si la monografía tiene parte militar, será necesaria la descripción de la indumentaria, armas, castramentación y táctica, precisándose la parte que cupo en la jornada al elemento filipino.

El asunto de las monografías presentadas á este certamen debe estar comprendido entre principios del siglo XVI y fines del XIX.

OTRO TEMA: Novela de costumbres filipinas, con libertad de extensión y argumento.

OTRO PREMIO: 500 pesos.

Podrá tener la novela, á discreción del autor, algún carácter histórico, pero siempre habrá de predominar en ella la pintura de caracteres y costumbres y la descripción de paisajes filipinos.

Será factor importante para determinar el mérito de la novela la precisión y elegancia del lenguaje, el acierto y fidelidad en la reproducción de tipos, costumbres y paisajes y la importancia y trascendencia del pensamiento filosófico que de la acción lógicamente se deduzca.

No obstante, en el desarrollo de la fábula y el argumento de la novela no será necesario que el autor se proponga probar tesis alguna, debiendo subordinarse todo prejuicio sectario á las leyes inmanentes

del arte, que tienen su fundamento en la propia naturaleza.

En breves palabras, CULTURA FILIPINA desea dar á los autores que concurren á este certamen de novelas la mayor amplitud posible, sin más limitación que la impuesta por los mismos fueros del arte.

Los trabajos que se presenten á estos concursos habrán de estar escritos en lengua castellana, precisamente por autores filipinos, dándose á la palabra «filipinos» la misma definición que emplea la Constitución de Malolos.

Los Jurados declararán sin apelación desiertos estos concursos si en los trabajos presentados al mismo no hallaren méritos bastantes para galardón.

Todos los trabajos que se presenten á los certámenes antedichos serán originales é inéditos y las cuartillas estarán escritas mecanográficamente. Encabezará aquellos un lema que se repetirá en el exterior de un sobre cerrado é intransparente, con las palabras «Monografía histórica» ó «Novela filipina», según los casos, y en cuyo interior se hallarán el nombre y señas del autor.

Cada trabajo y su correspondiente sobre cerrado constituirá un solo paquete que se dirigirá á la Administración de CULTURA FILIPINA, Cabildo n.º 191, Intramuros, antes de las seis de la tarde del 31 de Marzo de 1912, sea cual fuere su procedencia, sin que quepa imputar retraso en la llegada al portador ni al servicio de Correos. Si el trabajo se envía en paquete postal certificado, el nombre y señas del remitente deben ser necesariamente distintos de los del autor.

En el acto de entregar los paquetes, la Administración de CULTURA FILIPINA cederá resguardos nu-

merados, en los que constarán la fecha de la entrega y el lema.

Los Jurados serán designados por la Dirección de CULTURA FILIPINA, elegirán de su seno Presidente y Secretario y emitirán los dictámenes que estimen justos á la mayor brevedad que sea posible y, en todo caso, antes del 30 de Abril de 1912 para que en el mes de Mayo puedan publicarse en la revista los trabajos laureados y adjudicarse los premios.

Si, dada la amplitud de los temas, los Jurados entendieran que, entre los trabajos sometidos á su deliberación y censura, hay además de los que propongan para premios, otro ú otros dignos de accésit ó mención honorífica, lo especificarán así en los laudos.

La propiedad literaria de todos los trabajos que se presenten á estos Certámenes quedará adjudicada á sus autores. La Dirección de CULTURA FILIPINA se reserva, no obstante, el derecho de publicarlos por primera vez, pudiendo después sus autores copiarlos y reproducirlos sin limitación de ejemplares ni ediciones, indicando sólo la procedencia.

Los originales que no obtengan recompensa, ni sean publicados en la revista, se devolverán, con los sobres correspondientes, á la presentación del resguardo, si los autores envían á recogerlos antes del 31 de Agosto de 1912. En esta fecha caducará todo derecho y serán destruídos, con sus sobres correspondientes, los trabajos que no hayan sido recogidos ni publicados.

La publicación de los laudos de los Jurado en CULTURA FILIPINA irá acompañada del acta de la apertura del sobre que contenga los nombres de los autores premiados. Esta apertura se efectuará por la Adminis-

tración de CULTURA FILIPINA, en presencia de la Dirección de la revista y de los Jurados, cuyos Secretarios redactarán el acta correspondiente. Desde el momento de la publicación de los laudos, las sumas que constituyen los premios estarán á disposición de los autores ó sus representantes quienes al ceder el resguardo correspondiente deberán identificar su personalidad.

Si al abrirse los pliegos en que constan los nombres de los autores laureados apareciera el de algún individuo que no tiene derecho á premio, por las condiciones del certamen, quedaría en el acto retirada la concesión y podría, á juicio de los Jurados, ó alterarse la escala de recompensas al eliminarse al aludido ó declararse desierto el tema, si no resta en ese concurso otro trabajo de mérito absoluto.



EL CAPITAL Y EL CREDITO AGRICOLA

EN FILIPINAS.

Capital: es la cuestión de actualidad. Y más que de actualidad es de necesidad. Convienen todos en la necesidad de obtener la ayuda del capital para desarrollar las riquezas materiales del país, pero no están acordes, en cambio, sobre la forma de proporcionarse el capital. Por de pronto, mientras aquí se discute si conviene ó no la venida del capital extranjero, se dice que ya está ultimada la negociación con capitalistas franceses para la formación de un Banco Agrícola en Filipinas con capital de veinte millones de pesos. No amplían las informaciones si en esta empresa se dará ó no participación al capital filipino. Es, sin embargo, significativo el hecho de que este anuncio, lejos de suscitar oposición, ha merecido comentario favorable. Esto prueba á mi ver que unánimemente se reconoce que nuestra industria agrícola está muy necesitada de capital, sea cual fuere su procedencia.

«Las Islas Filipinas—dice el Honorable Gobernador General—con sus ocho millones de habitantes que representan un mundo de obreros *in potencia* (potential laborers), con su suelo de riqueza casi ilimitada, abundantes puertos, aguas rebosantes de riqueza que no requieren más esfuerzo que el de ir y sacarlas, bosques de valor casi inestimable y grandes venenos minerales completamente vírgenes, está importando del extranjero artículos que necesita y que podría producir; si lo hacen así es meramente porque no tienen el mecanismo y la organización necesarios para tales producciones»

Organizar en sistema la actividad de los copartícipes de la producción nacional, equilibrar en un funcionamiento normal el papel de tales copartícipes, de modo tal que á la suma fertilidad del suelo responda, en la proporción debida, la energía del trabajo filipino, mediante capital adecuado, es, pues, la síntesis toda de la labor industrialista.

Sea cual fuere la solución que se quiera dar al problema sobre el capital, es innegable que el desarrollo industrial de las Islas tiene que basarse únicamente sobre el desarrollo de nuestra industria agrícola; por lo tanto, breves consideraciones, por ligeras que sean, sobre cualquier punto pertinente y material en tal cuestión de nuestra industria agrícola, como, por ejemplo, sobre nuestro crédito agrícola, creemos que no estarán fuera de ocasión y contribuirán á resolver el problema que tratamos.

Nuestros terrenos agrícolas ó de labranza ascienden á 2.872.704 hectáreas, de las cuales solamente 1.298.845 hectáreas están cultivadas, ó sea el 45.9%. Estas están repartidas en 815.453 haciendas, debiendo tomarse esta palabra en el sentido de incluir todas las posesiones agrícolas ó de labranza, sea cual fuere su extensión. Están poseídas dichas haciendas por 658.543 propietarios, es decir, el 80.8p8 de estas haciendas está poseída y cultivada por los mismos dueños; y el restante, por inquilinos y aparceros.

Según el Censo de 1902, «la gran mayoría de las posesiones individuales, sea cual fuere el título de dominio, son pequeñas». De las 815.453 haciendas existentes en 1903 había:

290.770 haciendas de menos de 0.35 hectáreas.

241.457 haciendas de 0.35 y menos de 1 hectárea.

141.712 de 1 y menos de 2 hectáreas.

60.797 de 2 y menos de 3 hectáreas.

41.636 haciendas de 3 y menos de 5 hectáreas.

24.783 haciendas de 5 y menos de 10 hectáreas.

6.155 haciendas de 10 y menos de 15 hectáreas.

4.656 haciendas de 15 y menos de 30 hectáreas.

1.648 haciendas de 30 y menos de 50 hectáreas.

1.839 haciendas de 50 y más hectáreas.

De ello se verá que la pequeña propiedad y el pequeño propietario forman el gran promedio en la industria agrícola. Hechos que en cierta manera contribuyen al cultivo pequeño y extensivo, perpetuado por la falta de capital y la abundancia de terrenos agrícolas no cultivados (1).

Con ligeras diferencias, nuestros pequeños agricultores ofrecen las mismas características sustanciales que los de los otros países:

«Las masas campesinas de Francia, Alemania é Italia eran, y lo son aún en gran extensión, ignorantes, suspicaces, canservadoras, aisladas y pobres; poseedoras de terrenos en parcelas pequeñas y esparcidas; explotadas por los usureros, esclavizadas por la costumbre, incapaces de todo esfuerzo de asociación, incapaces de comprender y rehacias en adoptar nuevos métodos por muy útiles que sean, nuevas mejoras por muy evidentes que sean».

Sin embargo, nuestros agricultores, pobres é ignorantes, como lo son sus congéneres de las otras partes del

(1) Sería difícil señalar la extensión constitutiva de la pequeña propiedad. En Francia (hasta 1897), según M. de Lavergne, se cuentan 50.000 grandes propietarios que poseen cada uno por término medio 300 hectáreas; 500.000 propietarios medios que poseen cerca de 30 hectáreas, y «5.000.000 de pequeños propietarios, á unas 10 hectáreas cada uno». O sea las pequeñas propiedades son las que no exceden de 10 hectáreas.

En Filipinas, por hoy, no tenemos ninguna clasificación aceptada. Si, por un lado, parece que la pequeña propiedad no debe exceder de 16 hectáreas, tipo calculado para una familia por la ley de terrenos públicos para la concesión de «homesteads», por otro lado parece que la extensión de la pequeña propiedad en Filipina es menor.

Debido al hecho de que un agricultor posee generalmente tres ó más parcelas de terreno de reducida extensión, algunas cultivadas por él mismo y otras cultivadas por aparceros y arrendatarios, resulta que el Censo no nos dá más que una clasificación de las fincas de labranza por la posesión ó título de los que las cultivan: pero no nos dá el promedio total de la extensión de los terrenos agrícolas de la propiedad de los agricultores.

mundo, lo son mucho más porque, teniendo á mano una riqueza fácilmente explotable, tienen que comer, vestirse y vivir de riquezas que se traen del extranjero. Y aún eso de muy mala manera: porque estando el suministro extranjero proporcionado al producto nacional exportado y siendo éste muy reducido, forzosamente tiene que contentarse con la mínima cantidad suficiente, proporcional á la cantidad que produce. Por eso decía un ilustrado filipino que, en general, nuestros compatriotas pobres solamente se alimentan con una dieta mínima fisiológica, lo necesario para vivir.

Sabemos que el crédito, como un modo de producción, es una institución genuinamente moderna que ha nacido de la necesidad puramente económica de considerar realizables en el presente, en forma de títulos negociables, las riquezas futuras. Debe considerarse como una necesidad esencial de la economía agrícola en los países nuevos, porque necesitan producir; en los antiguos, porque necesitan intensificar su producción. Su misma etimología, *credere*, indica que descansa sobre la *creencia* del acreedor en la «solven- cia, la inteligencia, el espíritu de orden y honradez» del deudor; pero *creencia* reflexiva que debe considerarse sinóni- ma de *confianza*. La *confianza* del acreedor en la *promesa* del deudor son, pues, los dos elementos integrantes de todo crédito.

Desgraciadamente, si el crédito de la clase agricultora es en todas partes del mundo más depreciado que el de cual- quier otra clase industrial, dentro de la organización social, el de la de Filipinas no lo es menos, y tal vez más. No vamos á buscar razones de este descrédito general de clase. En vano pensaremos que el crédito del agricultor debe ser el más seguro y por ende el más barato porque general- mente está garantizado ya por una propiedad inmueble, ya por una cosecha pendiente, ya mediante prendas de bie- nes muebles. Inútil es que nos lamentemos preguntando con un autor: «¿Por qué al tratar de la agricultura mués- trase medroso el capital y cuando es solicitado por el la- brador se le abruma de exigencias tan exorbitantes, que

muchas veces tiene que abandonar sus pretensiones de adquirir el capital que necesita en condiciones ventajosas, y acude como refugio y última esperanza al usurero? ¿Es que es efímera, deleznable, la garantía del labrador? ¿Es acaso que no reúne el labriego las condiciones de moralidad y buena fé de que se supone están adornados los demás que al crédito acuden? Causas múltiples que no son de este lugar para ser examinadas podrían tal vez contestar á estas preguntas; pero para nuestro propósito basta anotar que el descrédito del crédito agrícola es un hecho, es una realidad, sobre todo para los pequeños propietarios».

Aquí, en Filipinas, la condición, tanto de los pequeños propietarios como de los aparceros é inquilinos, es bastante precaria. Si alguien cuenta con una pequeña parcela ó con varias parcelitas, se vé obligado de uno á otro año á pedir algún préstamo de dinero, ya para comprar animales, ya para subvenir á necesidades urgentes de amortizar deudas pasadas ó para contraer nuevas para la explotación de sus tierras; ó ya, también, haciendo tanteos en el campo de la especulación, toma préstamos para dárselos á otros, en especial á los inquilinos y aparceros, ganando, como es consiguiente, la diferencia de interés entre el que paga á su acreedor y el que le pagan sus inquilinos y aparceros. Pero si ésto es productivo para el prestamista, no lo es para la agricultura en general.

Por otro lado, los inquilinos, que son los más necesitados, generalmente cuando se obligan en un contrato de aparcería ó arrendamiento, es en virtud, ya de un préstamo contraído, ó por contraer en el momento mismo de entrar en vigor el contrato: préstamo que vá aumentando insensible y paulatinamente, durante el año, porque los préstamos que éstos contraen son más bien para el consumo.

No hay en los pueblos (excepto Manila y las sucursales de los Bancos en Iloilo y Cebú) instituciones locales que operen sobre estos préstamos (1), á excepción de alguna

(1) Es verdad que, por una práctica establecida, las agencias y sub-agencias de las casas comerciales de Manila que negocian en la compra

que otra Oficina de Caja postal de Ahorros del Gobierno ó del Banco Agrícola de Filipinas. Pero una y otro no han respondido á las necesidades del pequeño propietario.

Véanse los «reports» oficiales sobre sus operaciones:

Bancos Postales: La ley autoriza que solamente se dé en préstamo sobre terrenos agrícolas el 10 por 100 del dinero total en depósito; y el 25 por 100 sobre inmuebles de primera clase. El «report» de 1910 acusa un depósito neto de ₱1.679.246.35. Pero los «reports» oficiales no demuestran los empréstitos hechos á los agricultores.

Banco Agrícola de Filipinas: Empezó sus operaciones en Octubre de 1909. Durante los primeros 9 meses se presentaron 417 solicitudes que sumaban un préstamo por ₱464.961. De aquellas, 11 se retiraron, 19 se devolvieron por insuficiencia de las solicitudes, 150 estaban pendientes de estudio de las juntas provinciales respectivas; 196 fueron rechazadas por mal título; 15 por insuficiencia de la garantía, 3 por destinar el préstamo á fines no agrícolas y solamente 23 solicitudes se concedieron por ₱55.450. Durante el año económico de 1910, de las 148 solicitudes presentadas, 89 solamente fueron admitidas por ₱229.000; y al cerrarse este año solamente estaba invertido el 28½ por 100 de su capital. Se verá que las operaciones de este Banco no son muy satisfactorias, y todavía falta saber, de estas solicitudes, cuántas son de pequeños propietarios.

Y es que hay mutua desconfianza entre nuestros agricultores y los Bancos: los primeros por desconocer los métodos bancarios; y los segundos, porque los gastos y los riesgos en que incurren no son compensados por las pequeñas transacciones individuales de aquellos. De aquí que tanto los Bancos ó sus agencias como las casas de comercio ó sus agencias, arriba referidos, no sirven sino para los grandes propietarios.

Solamente quedan, pues, los prestamistas individuales, que imponen condiciones usurarias, según testimonio general, y casi siempre prefiriendo el crédito real, raras

de productos agrícolas del país suelen dedicarse á dar préstamos bajo el sistema de adelantos, pero no solo son limitadas sus operaciones sino que éstas generalmente no se hacen á los pequeños agricultores.

veces el crédito mobiliario, y casi nunca el crédito personal.

Si tenemos en cuenta la insignificancia de la mayoría de los préstamos, la poca ó casi nula productividad de las empresas agrícolas y el riesgo grande del acreedor en no ser pagado con exactitud, resulta justificada en cierta manera la enormidad de los intereses exigidos. Aparte de que éste ha sido siempre el resultado del sistema de prestamistas individuales en todas las partes del mundo. Con respecto al prestatario, la falta de noción clara sobre la verdadera naturaleza del crédito, llévale generalmente á un uso improductivo de él.

Y, debido al prurito de nuestros agricultores de comprar terrenos, los que logran economizar algo prefieren guardar sus ahorros en sus arcas, en espera de un terreno en venta, y de ello resulta bastante dinero retirado del mercado.

Así, que, frente á la necesidad apremiante de dinero, está la escasez de capital disponible para ella.

Las especulaciones á que se suelen dedicar los agricultores, según mi observación personal, son:

Uno tiene, demos el caso, seis balitas de terreno en cultivo que le dan lo suficiente para vivir mal. Se presenta la oportunidad de comprar una ó dos balitas de terreno. Como no quiere desperdiciar la ocasión, bajo el supuesto de que le guste el terreno, hipoteca parte de sus parcelas existentes con inclusión del nuevo terreno. Si por ello ha tenido necesidad de ₱200.00, le exigirá el prestamista el 30%. Al año, que es el vencimiento de todos estos préstamos, tendrá que pagar ₱260.00. Pero resulta que si antes, que no tenía intereses que pagar, apenas tenía con que vivir mal, hoy tendrá que estar peor. Si los sesenta pesos de intereses no pueden ser sacados con facilidad del nuevo terreno, peor puede amortizarse el capital, y generalmente al año del vencimiento ni capital ni intereses se pagan, por lo que se impone el interés compuesto. Téngase en cuenta que, dependiendo la agricultura de dos elementos completamente inciertos, el karabaw y la lluvia, y no siendo éstos ni constantes ni fijos, resulta que el 90p8 de

las probabilidades de pago están en contra del pequeño propietario. Hoy, sobre todo, en que la epizootia de los animales de labor parece haber adquirido un carácter endémico. De aquí, que, si tienen dificultades como productores, también las tienen como comerciantes, porque, ni saben cómo mejorar el precio de sus productos, ni pueden vender ventajosamente.

Abandonada así absolutamente al cuidado de la naturaleza la suerte de la agricultura parece natural que á la incertidumbre y á la irregularidad de aquella siga también la insolvencia del agricultor, afectando con ello funestamente su crédito.

Expresivas son estas palabras de un agricultor samaritano, dichas con motivo de la última visita del Gobernador General y su comitiva á Catbalogan:

«Es tan latente el malestar que experimentamos, que no hay un pueblo contento con su suerte; no hay un comerciante, un hacendero, en fin, un habitante, que no se queje de la falta de brazos y de animales de labor; que no note la escasez de dinero, que no lamente la falta de comunicaciones y de caminos; que no vea sin recelo el acaparamiento de todos los negocios por el comercio chino; que no haya visto sin temor la retirada de respetabilísimas casas extranjeras, que llevaban largo tiempo de radicar aquí; que no vea sin sobresalto el encarecimiento de todos los artículos de primera necesidad, sin zozobra la depreciación de nuestros principales productos, sin lágrimas en los ojos la ruina parcial de las siembras de cocos y de abacá, y para colmo de desdichas el que aún queden sedimentos que nos legara en hora aciaga la guerra, y si á este cuadro de desolación y de ruinas se le añade lo incierto del mañana, podreis, señores, formaros, ya que no una idea exacta, al menos aproximada, del abismo ante que estamos expuestos á caer si la protección del Gobierno y el esfuerzo de todos los hijos de la Provincia no lo remedian con la urgencia que el caso requiere....» (1)

El crédito actual de nuestros pequeños agricultores

(1) EL MERCANTIL de 14 de Septiembre de 1911.

es, pues, no solo deplorable, bajo el sistema usurario de prestamistas individuales, sino que lo es mucho más por el mal uso del crédito que obtiene, á causa de su carencia de suficiente instrucción. Para remediar esta situación, por lo tanto, no basta solamente facilitar la mejora del crédito del agricultor, sino que es preciso que este agricultor sepa utilizar productivamente este crédito.

Por otro lado, aparte de la falta de una ley especial sobre crédito agrícola, las que actualmente están vigentes sobre préstamos en general, con garantía de bienes inmuebles ó de bienes muebles, no satisfacen las necesidades del pequeño agricultor. Viene á agravar más esta situación la falta de titulación de la mayoría de los pequeños propietarios y la dificultad de legalizar la hipoteca ó la prenda. Por ésto tal vez se ha abusado mucho del contrato de venta con pacto de retro. Lo costoso, si no imposible, de registrar debidamente las hipotecas; lo costoso del procedimiento judicial para el cobro de créditos hipotecarios, las más de las veces cantidades pequeñas, la excesiva dificultad de partir los pequeños bienes hereditarios entre muchos herederos, la ignorancia de los campesinos, la ineficiencia de muchos jueces de paz, etc., etc., hace que bajo nuestras leyes vigentes ni estén protegidos de una manera debida los deudores ni, en cierto sentido, los acreedores.

El Gobierno quiso en alguna manera legislar sobre este particular, dictando en primer lugar la «Ley Hipotecaria de bienes muebles» para completar la «Ley Hipotecaria» promulgada por el gobierno español, y la del Registro de la Propiedad, dictada por la Comisión de Filipinas; en segundo lugar, las leyes creativas del Banco Agrícola de Filipinas, con un capital de un millón de pesos, y del Banco Postal de Ahorros; y en cierta manera la Ley de Corporaciones, en sus cláusulas reguladoras de los Bancos hipotecarios y de ahorros en general. Aparte de un proyecto de ley de la Asamblea (1) que «dispone la creación de una clase

(1) No se aprobó por la Comisión por la razón de que «el principio de la sociedad cooperativa y de «raffeisen» de recaudar de sus miembros cuotas anuales ó mensuales y de invertir los fondos crea-

especial de corporaciones con el fin de proteger y fomentar los intereses agrícolas del país». El Gobernador General, por su parte, ha dictado una orden ejecutiva prohibiendo que los empleados públicos den préstamos sobre intereses de más del 15 p8.

Sin discutir la eficacia intrínseca de estas leyes, solamente me limitaré á apuntar que no han producido los resultados que de ellas se esperaban para mejorar el crédito de nuestros agricultores.

La falta de titulación de los terrenos bajo la ley antigua, ó, en caso de haberla, la desaparición casi de los libros de los Registros provinciales de la propiedad y la distancia en que están situadas las oficinas de los Registradores con respecto á los pueblos; los gastos y trámites largos que para titular un terreno requiere la nueva Ley del Registro de la Propiedad; las rigurosidades y los expedientes más ó menos largos que requieren tanto el Banco Agrícola como el Banco Postal de Ahorros para conceder un préstamo, la falta de fé y de costumbre de los agricultores en estas formalidades legales que jamás han podido desterrar las formalidades convencionales consuetudinarias, el egoísmo de los ricos y prestamistas, el caciquismo en los pueblos, etc., etc., son circunstancias todas que tienden á perpetuar la actual práctica de depreciación del crédito agrícola, no obstante el precepto de la Ley n^o 190 favorable al pequeño agricultor sobre excepción de ciertos bienes de la ejecución de sentencias; y el de la ley de terrenos públicos sobre *homesteads* que exceptúa á éstos de la ejecu-

dos de este modo está totalmente eliminado de este proyecto» y es bien claro que nadie prestaría dinero á una sociedad ó agregado de individuos desprovistos de fondos ó de bienes propios. «Sociedades de crédito agrícola organizadas con arreglo á semejante ley habría que considerarlas un fracaso desde su mismo origen»

Entiendo que los sociedades modernas *Raffeinsen* en Alemania no pueden organizarse sin capital, en virtud de una ley; y por otro lado, la responsabilidad de la sociedad descansa en la responsabilidad solidaria é il mitada de todos y cada uno de los socios, que se supone tienen sus pequeños terrenos.

ción judicial por préstamos contraídos antes de la adjudicación del *homestead*. Y esta misma ley viene en ayuda de los colonos y arrendatarios al concederles 16 hectáreas de terreno agrícola gratuitamente, pero es tan exiguo el número de los que se aprovecharon de ella que sus propósitos benéficos apenas han sido comprendidos, entre otras cosas porque al agricultor colono le repugna todo cambio de domicilio; y como, generalmente, están ocupados todos los terrenos buenos y malos en las cercanías de los pueblos, y por otra parte no le gusta aventurar energías y capital en cultivos nuevos, resulta que, como me decía un colono en una hacienda de las llamadas de los frailes, prefieren ser colonos en terrenos cuya producción les es conocida que propietarios de terrenos lejanos y de productividad escasa. Otro inconveniente se ha presentado para los *homesteads*; quien más, quien menos, pretende la propiedad sobre terrenos incultos de labranza de fácil acceso en los pueblos, ya porque han pastado de vez en cuando en él sus animales, ya porque han sembrado alguna vez en dichos terrenos; es decir, una propiedad basada en mera posesión; y resulta que esta desmedida ambición de nuestros agricultores de poseer terrenos hace que se pueda decir lo del perro del hortelano: que ni comen ni dejan comer.

Organizar, pues, en sistema el actual crédito agrícola del pequeño propietario cuyo fin práctico sea facilitar la obtención del capital é instruirle al propio tiempo, es el asunto que se plantea y se somete al estudio de los que con simpatía generosa se interesan por nuestros pequeños agricultores, base de nuestro desarrollo industrial y base de nuestra organización social.

«No es meramente, decía un Comisionado del Gobierno inglés de la India, crédito barato y fácil lo que se requiere; es un crédito que, ciertamente, debe ser barato y fácil en el sentido de que esté siempre á la mano; pero debe ser crédito que por el mero acto y esfuerzo de obtenerlo produzca el efecto de educar, disciplinar y guiar al prestatario; debe concederse solamente á aquellos que han aprendido á pensar, á saber planear y á ahorrar; un método que debe enseñar lecciones de ayuda propia y mutua (self and

mutual help) y sugiere la aplicación de estas lecciones á asuntos ajenos al mero crédito; debe ser eficaz no solamente en eliminar los peligros de la usura sino un crédito inspeccionado, cuidado y productivo».

En una palabra, la cuestión que entraña la organización de nuestro crédito agrícola es combinar la oferta y el uso del capital con el desarrollo de las virtudes de la raza y de las cualidades nacionales.

De las tres clases de crédito, el real, el mobiliario y el personal, no es de necesidad, en la sistematización organizada del crédito agrícola, que las tres funcionen y se establezcan igualmente; las condiciones sociales en cada localidad determinarán la adopción exclusiva de la una ó la concurrente de las dos ó de las tres clases de crédito arriba apuntadas. En nuestro país, por regla general, el real es el más generalizado; muy escasamente, el mobiliario, por medio de anticipos sobre cosechas; y casi nunca el personal ó la garantía fundada sobre el carácter personal del prestatario.

Los prestatarios son pequeños agricultores; los Bancos que operan en crédito agrícola, tanto los establecidos como los por establecer, no pueden alcanzar con sus operaciones á aquellos.

La mejor fórmula, por lo tanto, es organizar el crédito de nuestros pequeños propietarios de tal manera que puedan aprovecharse de los capitales que ofrezcan los grandes Bancos; de otra manera, sean cuales fueren el número de aquellos y el capital de que dispongan, serán siempre inaccesibles á nuestros pequeños agricultores.

Como primera medida, deben establecerse asociaciones agrícolas (1), no solamente porque por medio de ellas se consigue el crédito, sino también porque por medio de ellas se fomenta el crédito y las virtudes consiguientes

(1) Véase el interesante artículo, en la «Revista Agrícola de Filipinas», de Enero de 1911, por Mr. E. A. Coddington, sobre sociedades agrícolas.

para el desarrollo del mismo; y porque por medio de ellas se consigue lo que Schulze-Delitzch creyó esencial para una nación: dirigir las masas hacia el «self-help» y acostumbrarlas á fiar en sus propios esfuerzos y en su propia iniciativa para poder llevar á cabo su salvación nacional.

El signor Luzatti, padre de los Bancos populares en Italia, era de parecer que las «asociaciones agrícolas despiertan y fortifican en el agricultor el deseo de mejorar su cultivo y mejorar su terreno.»

Por eso estos grandes apóstoles del pequeño crédito, Schulze-Delitzch para los artesanos y los pequeños industriales, Raffeinsen para la población rural, ambos en Alemania, y Luzatti, en Italia, han realizado sus bienhechoras obras sobre la base de las asociaciones de cooperación mutua.

Pues, como dice Leroy-Beaulieu: «la asociación es uno de los medios que se ofrecen á los hombres para mejorar su situación distribuyendo mejor sus esfuerzos, ayudándose mutuamente en la reivindicación ó defensa de sus derechos en los momentos críticos ó dolorosos de su existencia, y llegando, en fin, por el empleo de la fuerza colectiva, á resultados que no podría obtener una cantidad igual de fuerzas fraccionadas».

Si ni un pequeño propietario, ni dos, ni cuatro pueden individualmente, no ya mejorar, sino siquiera obtener crédito, en cambio una sociedad debida y formalmente organizada obtendrá con más facilidad dicho crédito; no solo creándose con el capital fondos propios de la sociedad, sino también, en casos determinados, sirviendo de intermediaria entre los prestatarios y los grandes Bancos, algo así como los *Landschaften* de Alemania.

Los fines de estas sociedades deben ser:

- (1) Estudio y defensa de los intereses comunes.
- (2) Supresión de los intermediarios, tanto para la venta, como para la compra de productos.
- (3) Crédito mutuo agrícola, por medio de los Bancos populares.
- (4) Arbitraje para las cuestiones que surjan entre los miembros.

(5) El progreso de la agricultura.

Etc., etc., etc.

«Se verá, según el ya mencionado Comisionado inglés de quien tomamos estos extractos, que las asociaciones no son meramente sociedades comerciales que se establecen para el mutuo beneficio de sus miembros, comprando barato y vendiendo caro; ni son centros consultivos, ó estadísticos; ni mucho menos sociedades de debate, como necesariamente resultarán las asociaciones agrícolas, á menos que sus miembros sean agricultores y hombres de negocios, prácticos, realmente familiarizados con las necesidades y las dificultades de la agricultura. El progreso de la agricultura es un hermoso tema para conferencias y artículos, pero los cultivadores necesitan una tangible presentación del progreso. De aquí que los sindicatos deseen la Asociación de Agricultores y de ella los beneficios materiales y morales que se derivan: la concentración de las energías y conocimientos locales, el estímulo para los experimentos y ensayos á fin de desligarse de la rutina, la acumulación de datos para informes de sus miembros y de las autoridades en su propio interés, el arreglo por arbitraje de las disputas entre sus miembros, los beneficios de conseguir efectos baratos y buenos, etc. Se verá que, si se llevan á cabo estos fines, las asociaciones compendian la elevada expresión de la idea cooperativa; la condición material, intelectual y moral de sus miembros debe igualmente ser beneficiada y ello no por alguna *vis mendicatrix* externa sino por sus inherentes, si dormidas, facultades, estimuladas por la asociación».

Al llegar á este punto comprendo que para poder realizar tan hermosa como amplia obra se necesita una voluntad y una perseverancia también grandes y, como ni los medios ni las oportunidades se prestan á una realización efectiva é inmediata, vamos á concretarnos á las sociedades cooperativas de crédito, tanto porque éstas son de necesidad más urgente como porque aún en Alemania é Italia, países donde tales sociedades han dado buenos resultados, han pasado por evoluciones lentas y trabajosas,

pudiendo decirse que la obra final de la mejora del agricultor es producto de varias y aisladas iniciativas individuales en diferentes ramos.

Concretándonos á la cuestión del crédito, creemos que éste debe organizarse sobre el tipo basado en la cooperación mutua.

«Es por lo tanto esencial, decía el Comisionado de la India Inglesa, para hallar los mejores métodos del crédito que, mientras proporcione capital á la mitad del interés actual, tienda igualmente á mantener bajo el promedio del préstamo; y se cree y se aconseja que las sociedades cooperativas de crédito ó Bancos rurales, no solamente realicen y tiendan á realizar estos objetos, sino que desarrollen igualmente muchas características deseables, y aún esenciales, como el ahorro, la prudencia y el *self* y *mutual help*; é inicien estas formas de cooperación que tienden á asegurar á cada hombre el valor completo de su trabajo y las ideas estimulantes del progreso tan grandemente necesitadas por la clase campesina conservadora y aislada; tales sociedades «formarán, do quiera que se establezcan, centros de progreso económico y moral». (Lavelaye).

Las instituciones de crédito mutuo de Raffeinsen en Alemania podrían servir de modelo, con las modificaciones consiguientes, al igual que hizo Wollemborg en Loregia, por más que por los principios de responsabilidad ilimitada de los miembros y el carácter altamente filantrópico sobre que descansan, con un fin más bien moral que otra cosa, pareceme preferible tomar como modelo las sociedades de crédito fundadas por Luzatti en Italia, que no son más que las «Loan Societies» de Schulze-Delitzsch en Alemania, pero adaptadas, con las consiguientes modificaciones, á las condiciones de la clase pobre italiana.

Estas sociedades se diferencian de las otras instituciones de crédito, como los Bancos, en que en las primeras se trata de una asociación de prestatarios; en las segundas, de capitalistas ó prestamistas. Estos reúnen sus capitales para obtener grandes ó elevados dividendos. Los prestatarios se reúnen en sociedad para obtener también beneficios, pero, no de los dividendos del capital, sino del

uso personal del mismo; de modo que beneficiándose los miembros, no como prestamistas sino como tales miembros, resulta que está en interés mismo de la sociedad el no imponer elevados intereses sobre los préstamos contraídos por aquellos.

Tanto Schulze-Delitzch como Raffeinsen perseguían la misma idea: proporcionar capital barato á los que, por su enorme costo, no lo pueden obtener; proporcionar crédito barato á las víctimas de los usureros. Su objeto, como nota el Comisionado inglés, es sustituir al prestamista individual por un Banco organizado. Ambas filántropos comprendieron claramente que el ahorro debe constituir la base de cualquier sistema; y solamente las personas que demostraban ser capaces de ahorrar eran consideradas merecedoras de crédito. El ahorro es, para ellos, la única base del capital.

Pero mientras Raffeinsen prohibía el dividendo, Schulze-Delitzch creyó necesario fomentar el ahorro con la repartición de dividendos y beneficios, lo más elevados posible; superponiendo este último el interés de los prestamistas al de los prestatarios; y aproximándose en ésto á las otras instituciones de crédito de los capitalistas.

Es que Raffeinsen perseguía más los resultados morales y educativos, utilizando y fomentando el ahorro «no para hacer á un hombre rico, sino un mejor agente moral, un miembro mejor de la sociedad».

«Schulze-Delitzch miraba más á lo material; Raffeinsen, á los resultados morales y sociales; aquel utilizaba la asociación á fin de capacitar al individuo para luchar en la vanguardia; el último usaba el principio cooperativo no meramente para el individuo sino más bien como un método benéfico de aumentar el bienestar y la felicidad común».

Esta deficiencia que se nota en Schulze, que hace que sus sociedades en nada se difieran, lo ha remediado en cierta manera el Sr. Luzatti, quien decía que el verdadero principio cooperativo aplicado á un Banco es establecer «dividendos fijos para sus acciones y depósitos, y llevar todo el beneficio restante á los fondos de reserva; y si éstos duplican el capital, se pagan ó se devuelven

las acciones y todas las ganancias subsiguientes se gastan para usos filantrópicos ó útiles». En este caso, el beneficio que produzcan es facilitar á los prestatarios capital barato y accesible para fines productivos ó útiles; los accionistas obtienen, al propio tiempo, un interés ó dividendo fijo.

De lo dicho se comprenderá que para Schulze el mercado de sus operaciones es indeterminado y, cuanto más grande, mejor. Para Raffeinsen, cuanto menos grande, mejor: no menos de 400 ni más de 2000 habitantes.

Este requisito es indispensable, sea cual fuere el sistema de crédito que se siga en Filipinas, cuyos pueblos, de reducida población, y aún los de 10.000 habitantes, se prestan favorablemente á ello.

La razón es que, siendo estas sociedades de mutua cooperación, cada miembro estará interesado en que la sociedad subsista: y basándose más que nada en el carácter virtuoso del individuo la condición de socio, dependiendo la prosperidad de la sociedad del uso productivo que se dé al capital prestado, y respondiendo cada socio de cualquier fracaso de la sociedad, *ilimitada ó limitadamente*, según sea, resulta beneficioso que los pueblos donde operen sean pequeños porque todos se conocen, y allí todos saben el empleo que se ha de dar al capital. Y sobre todo, están directamente en contacto con el Banco y éste con sus parroquianos; evitándose, con ello, muchos trámites embarazosos y dándose facilidades, además, para el crédito personal ó sobre prendas.

Es, además, una diferencia entre uno y otro sistema la de que en las sociedades Schulze-Delitzsch los préstamos son á plazos cortos, tres meses por regla general, con una ó dos prórrogas, mientras que en las Raffeinsen son por dos ó tres años, y el máximo por diez años. Este último es mucho más ventajoso para el crédito agrícola; porque ello dá oportunidad al prestatario á que saque de las mismas mejoras del terreno en que se ha invertido el préstamo la amortización del capital.

En el IX Congreso Internacional de Agricultura, celebrado últimamente en Madrid, España, (1 al 6 de Mayo

de 1911), se estudió y se discutió el tema (núm. 3) «Organización de la cooperación del crédito agrícola», y entre las XVI conclusiones aprobadas figuran las siguientes:

I.—«1. La cooperación genuína agrícola es la estrecha unión de los pequeños, de los humildes, de los que por sí solos no pueden, que ponen en común de una manera permanente alguno ó varios de los siguientes elementos: su esfuerzo ó actividad (trabajo, experiencia, conocimientos técnicos); capitales (modestas aportaciones metálicas, cuotas, frutos, y primeras materias); sus responsabilidades (solidarias ó limitadas, hipotecas, fianzas ó firmas de documentos), para elevar su nivel moral y mejorar su condición económica, por medio de operaciones hechas mancomunadamente en favor de sus socios exclusivamente, y repartiendo entre ellos el ahorro resultante de la supresión del intermediario. Es de esencia del Sindicato Agrícola la cooperación, y es también su atribución principal.

2.—La organización cooperativa, para ser eficaz, debe llevar impreso el sello ético altruista. El apóstol agrícola, con sus iniciativas, su constancia, su ejemplo, su propaganda, calor y buena fé, es el que puede mover y concertar las masas y vencer el individualismo tan arraigado en las clases rurales.»

«II.—La constitución de una cooperativa requiere procedimientos sencillos, rápidos con el minimum de gastos posibles».

«VI.—La cooperación es el medio más eficaz para realizar el crédito agrícola.

1.—La agrupación formando cajas rurales con responsabilidad solidaria ó cajas agrícolas con responsabilidad limitada, son los dos factores más importantes y base del crédito agrícola. La cooperación de crédito agrícola tiene su verdadera encarnación en el Sindicato ó unión profesional, gozando de los privilegios y exenciones necesarias hoy para auxiliar á los abrumados agricultores y en lo posible evitar la deserción de los campos.

3.—Las cajas Raiffeinsen han de indicarse como apropiadas para establecer y difundir las pequeñas cajas rurales por sus principios de solidaridad, limitación territorial, el ser

gratuitas las funciones administrativas, el ser intangibles los fondos de reserva, etc.; pero no pueden recomendarse como tipos únicos en las regiones donde se manifieste la opinión hostil á la solidaridad, que se ha de suplir con las garantías que en cada localidad se han estimado de mayor acierto y eficacia.

4.—Es esencial de la naturaleza de la caja rural cooperativa el no ser solo un instrumento de lucro y sí además una institución de progreso económico y de elevación moral. Los hechos demuestran que se difunden y echan raíces las cajas agrícolas solidarias fundadas á impulso altruista y de sentimientos religiosos y morales. Las cajas agrícolas no deben limitarse á ser solo órganos distribuidores del crédito, sino que han de revestir la forma ó carácter de órganos colectores de los pequeños ahorros locales».

«VII.—Las cajas locales de crédito agrícola tienen por misión:

1. Hacer algunas de las operaciones siguientes: Abrir créditos con garantía sobre cosechas, ganados, etc., y sobre todo á otra garantía especial, descontar letras y pagarés agrícolas, recibir en cuenta corriente depósitos de fondos con pago á la vista ó á plazos, con y sin interés; endosar los efectos por ella descontados, negociándolos, á una caja regional ú otro establecimiento de crédito, y finalmente, contratar empréstitos para aumentar su capital circulante.

2. Para ser eficaz el crédito rural: (1) Es necesario, hasta donde sea posible, procurar que el dinero no permanezca inutilizado en los campos ó que no se sustraiga á la agricultura para alimentar otras empresas. (2) Los préstamos pueden ser hechos á largo plazo. (3) El crédito á vencimiento corto solo causa perjuicios y pone á los que han obtenido el préstamo en las garras de la usura. (4) Se debe admitir el pago ó cancelación de los préstamos por medio de entregas de cantidades á cuenta que coincidan con las épocas en que el cultivador suele realizar sus productos. (5) Los préstamos deben hacerse al menor interés posible. (6) Se han de formalizar y can-

celar los préstamos con la menor pérdida de tiempo, gastos y formalidades posibles».

«IX.—Las cajas centrales de crédito agrícola han de obedecer á una necesidad sentida y reclamada por la opinión. Surgirán las cajas centrales agrícolas donde existan numerosas, robustas las cajas locales y regionales; si se crearan solo al calor de centros burocráticos, una caja central sería un engendro de vida efímera. Las cajas centrales han de ser organismos robustos en que tengan directa y principal participación las clases agrícolas, agrupadas en Sindicatos, locales y regionales».

«X.—Las cajas rurales, cuando son de agrupaciones de pequeños agricultores, aparceros, censatarios, etcétera, etc., por su reducida garantía, por su escasa fuerza económica, solo podrán realizar la obra benéfica, moralizadora, importante, de combatir la usura, auxiliando al agricultor, que hallará con modesto interés dinero para abonos, semillas y otros gastos reproductivos, pero no podrá, en general, acudir á los préstamos de más importancia. Dada la apremiante y angustiosa situación de la agricultura, es preciso que el Estado, al igual que ha hecho con otros ramos de riqueza, acuda con eficaces auxilios y procure dictar medidas legislativas para que puedan afluir capitales á la agricultura.

Para desarrollar las cajas rurales y el crédito agrícola es preciso además que entre en juego en sus múltiples formas el crédito real. El «warrant» agrícola es también un instrumento indispensable para el desarrollo del crédito y ha de estar revestido de todas las condiciones, facilidades y privilegios, á fin de que surta toda su eficacia».

«XV.—Sería de desear que con los capitales atraídos de las principales fuentes—cualesquiera que fuesen—se constituyesen Bancos, pudiendo tener agencias propias que tuviesen que proporcionar el crédito al agricultor, propietario ó rentista, por ejemplo, por medio de cheques, firmados por el agricultor mismo y por los directores del grupo rural sindicados, lo que explicaría la responsabilidad solidaria é ilimitada del grupo ó Sociedad en cuestión».

Estas sociedades que acabamos de mencionar, se deben al generoso esfuerzo de sus fundadores, que, llenos de interés y abnegación, han sabido sobreponerse á los impulsos naturales del lucro personal. Los Gobiernos nada han hecho por ellas, sino hasta últimamente, cuando las sociedades ya gozaban de vida próspera y propia.

Se dice que en Filipinas predomina un espíritu social de paternalismo, que implica la acción gubernamental en toda empresa; pero también en Alemania, cuando Schulze y Raffeinsen empezaron sus obras, pasaba lo mismo:

«La nación y el público estaba habituado á vivir bajo la tutela del gobierno y á acudir al Estado para todas las mejoras y para todos los remedios en las dificultades é infortunios.»

Exactamente lo mismo pasaba en Italia cuando Luzatti inició y fundó su Banco Popular en Milán y Wollemborg sus sociedades y cajas rurales.

En Filipinas no creemos que falten genios individuales suficientemente generosos y perseverantes, para llevar á cabo empresas de esta índole. Solamente se observa que hoy estas energías y esfuerzos individuales, en otra dirección orientados, se emplean en una actividad diferente ó se malgastan en una inacción resignada, en medio del fatal pesimismo que vibra en las arterias de nuestro organismo social ó de la perniciosa desconfianza con que miramos toda empresa propia.

Es innecesario, por la experiencia observada en los otros países, que la iniciativa de esta clase de empresas parta del Gobierno. Ya se ha visto en el caso del proyecto de ley de la Asamblea, presentado en la Primera Legislatura, y además, teniendo un fin educativo, debe ser el individuo y no el gobierno el agente que anime á esta clase de iniciativas.

Toda iniciativa y toda empresa llevada á cabo por el Gobierno supone una minuciosidad y una escrupulosidad en su desarrollo y mecanismo, tanto en los detalles como en el conjunto, que suele malograr y entorpecer el funcionamiento de las mismas. Lo único que el Gobierno debiera hacer es ayudar á desbrozar la senda, siempre eri-

zada de dificultades y obstáculos, que supone toda empresa naciente, sobre todo si es nueva y desconocida. Quiero decir que el Gobierno no solamente debe fomentar el establecimiento de las sociedades cooperativas de crédito facilitando las transacciones entre prestamistas y prestatarios y facilitando la competencia contra los usureros y prestamistas individuales, sino también que el Gobierno debe dictar leyes y tomar medidas en el sentido de conceder privilegios y regular debida y equitativamente la administración, el manejo y la inspección de estas sociedades. No somos partidarios de que el Gobierno sea el iniciador ó sea el empresario de esta clase de empresas. Muy bien está la creación de un Banco Agrícola del Gobierno, pero es necesario que los agricultores se pongan en condiciones de poder aprovecharse de las ventajas que aquel reporta.

Después de todo, si no tenemos propiamente leyes expresas que tiendan á fomentar y desarrollar esta clase de sociedades, tampoco tenemos leyes que las obstaculicen; de manera que en los momentos actuales pueden crearse estas sociedades sin necesidad de legislación expresa. La única deficiencia que en la legislación existe y urge remediar es la titulación de terrenos, que entorpecería, indudablemente, la gestión de estas sociedades, para lo cual creemos que el llamado proyecto de Ley Catastral, presentado en las sesiones pasadas de la Legislatura, es el que tiene más probabilidades de remediar la caótica situación de la titulación de nuestros terrenos. Causa ya deplorada por el Banco Agrícola de Filipinas. Otro de los inconvenientes graves que se nota en nuestra legislación, y que afecta grandemente al desarrollo de estas sociedades, es el sistema hipotecario existente aquí, en Filipinas, subordinado, necesariamente á la cuestión anterior. Otro asunto que merece estudiarse y resolverse, á la par que la creación de estas sociedades, es cierta dificultad que existe en la ejecución de préstamos, las más de las veces costosa y larga, tratándose de préstamos entre pequeños propietarios ó agricultores.

En conclusión, creemos nosotros que se podría intentar el experimento, en Filipinas, de sociedades cooperativas de crédito por medio de la iniciativa puramente in-

dividual y con el auxilio directo é indirecto del Gobierno.

«En los países, dice la conclusión XIII del Congreso Internacional de Agricultura referido, donde aún no existe el crédito agrícola, ó en los que se encuentra éste todavía en estado embrionario, digna de aplauso será toda tentativa que los Estados hagan con objeto de coadyuvar moral y económicamente al establecimiento del crédito agrícola».

La situación de nuestros pueblos pequeños es propicia para estas pequeñas sociedades cooperativas de crédito, y si, con miras al porvenir, se lograsen establecer, no ya en todos los pueblos de una provincia determinada, sino siquiera en varios pueblos de la misma, se llegaría al establecimiento de sociedades cooperativas centrales, ya sea en la cabecera de la provincia, ya sea en los pueblos comerciales más importantes, por medio de la federación de las sociedades locales, que es el resultado á que han llegado las sociedades tipo en Alemania é Italia. En este caso, sin ser utópico del todo, sería, entonces, tiempo de estudiar si, establecida esta federación, con una central en cada provincia y con sus Bancos correspondientes, podrían éstos mismos, con los beneficios de la sociedad, encargarse por sí mismos ó como cooperadores del Gobierno, de la conservación y construcción de carreteras, ó de la creación de granjas experimentales agrícolas.

En conclusión: que se organice nuestro crédito agrícola por medio de las iniciativas individuales, sin esperar acción alguna del gobierno, y que laboren bajo impulso propio sin fiar ni esperar nada de la tutela oficial.

RAFAEL CORPUS.



LA ONOMATOPEYA EN EL IDIOMA TAGÁLOG.

GENERALIDADES:

En el estudio del origen de las palabras y en el de la evolución genésica de las lenguas, es cosa generalmente admitida por los filólogos la estrecha relación que existe entre el sonido de las letras y de las sílabas pronunciadas y la idea ó acción que las mismas palabras enuncian. En ésto se halla el principal punto de aproximación de las diferentes escuelas hasta ahora conocidas de la ciencia del lenguaje.

Monogenistas y poligenistas, partidarios de la súbita revelación y de la generación espontánea, espiritualistas y evolucionistas, no pueden menos de reconocer el natural fenómeno de la formación de los vocablos sobre la base del sonido que representa más ó menos claramente el *ruido* de la acción y la *idea* de las cosas nombradas.

Aún entre aquellos que constituyen la escuela más opuesta al onomatopeyismo, padres de la teoría de la interjección ó sea del desarrollo de los gritos sentimentales, no faltan quienes se vuelven escépticos cuando, al proceder al análisis de las palabras, encuentran que la gran mayoría de los elementos radicales, pronunciados, coinciden más ó menos perfectamente con la acción y la expresión de la idea objetiva.

La expresión de las ideas por medio de sonidos articulados, bajo la teoría onomatopéyica, debió de haber sido muy anterior á la representación de las mismas por sig-

nos materiales, puesto que el hablar es anterior á la escritura, como lo es el escribir con relación á la lectura. Pero concibiéndose las ideas en el cerebro por la impresión que los sentidos reciben, para que el hombre pudiese expresarse con palabras, debió de haber precedido un dilatado período de observación sobre los objetos y los fenómenos de la naturaleza circundante. Hay que suponer necesariamente una época primitiva en que el don de la vocalización clara y regulada era desconocido por nuestros antepasados. Se trata de una época anterior aún á lo que llaman los antropólogos estadio inferior del salvajismo. Entonces la palabra, como medio de transmisión del pensamiento, como medio de comunicación entre los hombres, no era todavía útil ni indispensable. Bastábanle al género humano en mantillas, para obedecer al instinto animal de la propia conservación, vivir de rama en rama, alimentarse con los frutos, nueces y raíces de los árboles y defenderse contra la acometida de las fieras. No necesitaba el hombre comunicarse con sus semejantes, y cuando, más tarde, se vieron obligados á una mutua protección, fué, entonces, cuando principiaron á hacer manifestaciones subjetivas por medio de los gritos sentimentales y gestos físicos que revelan los primeros síntomas de la tendencia social de la humana especie; después, las manifestaciones objetivas, por medio de la reproducción vocal de los ruidos exteriores y de la imitación en la garganta, del estado físico y del movimiento natural de los objetos; y sucesivamente las manifestaciones mixtas, subjetivo-objetivas, en que se enuncia en gráfica expresión cada producto de la impresión sensitiva de los objetos por medio de la palabra, elemento esencial del lenguaje, materia prima de toda construcción gramatical.

No hallo incompatibilidad alguna entre este curso evolutivo y cualquiera de las teorías hasta ahora conocidas en la ciencia lingüística. Excepción poco seria hay, si acaso, y es el criterio tradicional del autor del Génesis, de que se ha deducido como dogma de fé la nomenclatura adámica, ó la súbita revelación de un lenguaje perfectísimo y de sobrenatural origen. Pero aún dentro de esta doctrina supernaturalista, que á la luz de la ciencia es cabalmente

insostenible, se puede comprender que por perfecto que haya sido el lenguaje revelado por Dios á Adán y Eva, hubo de pasar luego por grandes y constantes innovaciones á través de una infinidad de siglos, recibiendo la influencia de cada época y adaptándose á las peculiaridades de todas las razas postdiluvianas, al hallarse diseminadas sobre la superficie de la tierra.

Convengamos, pues, en que la reproducción de los sonidos y la imitación de los actos por medio de la voz articulada, que es en lo que consiste la teoría del onomatopeyismo, han sido los primeros y los más principales factores, si no los únicos, que produjeron el lenguaje hablado y aún siguen siéndolo para enriquecer el léxico de todos los idiomas. Con el transcurso de los siglos, las palabras creadas en bruto por las necesidades peculiares de cada raza y de acuerdo con sus ideas y sus modos de ver acerca de las cosas significadas, han ido transformándose por medio de las combinaciones lexicográficas. El azar primero y la costumbre después han formado é ido multiplicando las partículas, las desinencias y las terminaciones que sirvieron para dar las variadas acepciones de que fuesen susceptibles las palabras brutas, así como á producir la ilación y la concordancia de las mismas entre sí, al objeto de poder enunciar enteras ideas y sentimientos. Así cada idioma ha pasado del estado embrionario á la evolución más ó menos lenta.

En este proceso vemos los rudimentos más esenciales de toda arquitectura lingüística; de ahí proviene la mayor ó menor perfectibilidad de los materiales de formación de todo lenguaje hablado.

La más consecuente deducción de la teoría darwiniana en cuanto á la genealogía de las razas es que las lenguas son de múltiple origen y han nacido espontáneas y aisladas. Según fuese la naturaleza de la raza, así ha debido ser la nomenclatura de su lenguaje. La diversidad fonética ha resultado de la diferencia de ideas que cada especie ó subespecie del género humano se formó de la imagen que se trataba de reproducir por sonidos, y la mayor ó menor perfección del lenguaje ha obedecido al grado

de capacidad intelectual de las razas que lo esbozaban. Por eso, uno de los medios más fáciles para distinguir cada variedad humana ha sido la lexicología ó el estudio etimológico de sus respectivos vocablos.

En los períodos de civilización obsérvase ésto de una manera más notable que en las épocas de salvajismo y de barbarie. Conocemos que una raza es de naturaleza selvática por el predominio en su lenguaje de términos rústicos; es navegante, si en su idioma superabundan vocablos marinos; es pacífica, si habla un lenguaje científico y literario: guerrera, por su idioma bélico; traficante, por la abundancia de sus tecnicismos comerciales; artista, si tiene un léxico especial para las artes; aristocrática, religiosa, etc., según que en su lengua se haga mayor uso de términos aristocráticos, sacerdotales, etc. etc.

Se ha dicho que el lenguaje articulado es, con el uso del fuego, el atributo característico del hombre. Si se nos permitiera usar de un símil para la mayor ilustración de la teoría de la evolución aislada de las lenguas, notaríamos grandes parecidos entre la genealogía lingüística y el desarrollo del arte de la cocción ó culinario. Antes del descubrimiento del fuego, no conocían los primitivos hombres otro alimento fuera de lo que la naturaleza les proporcionaba sin grandes sacrificios. Comían frutas de los árboles los que vivían en las selvas; carnes frescas de animales, pájaros é insectos los que habitaban en las llanuras y en los montes; peces, frutas y demás vegetales los que moraban en lugares bajos y ribereños. Estas frutas, carnes y pescados en estado natural son, para el modo de hablar ó de comunicarse de los hombres primitivos, los gritos, los gestos y demás signos que la naturaleza más ó menos común en el organismo de aquellos hombres les permitía representar para ser comprendidos por sus semejantes.

Hasta ahora, á pesar del gran progreso alcanzado por el arte de la cocina, se conserva la costumbre de comer frutas frescas, pescados crudos y carnes no cocidas, siendo éstos muchas veces los manjares más apetecidos, aún entre las clases más cultas y civilizadas. Con ésto corre parejas la costumbre de usar hasta ahora, algunas veces con

más frecuencia que las palabras y las frases, los gestos, los sonidos, la interjección y, en general, todos aquellos medios que, aún siendo de muda expresión, son más seguros y más rápidos para hacerse entender.

Descubierta la acción eficaz del fuego para la preparación de los más apetitosos alimentos, cada raza ha hecho uso de este elemento sobre su habitual base alimenticia. Los habituados á las frutas y legumbres aprendieron á cocerlas antes de comérselas; los ictiófagos hicieron de los peces, con el auxilio del fuego, una variada preparación; los carnívoros continuaron siéndolo, pero cociendo ó aderezando la carne cruda de maneras variadísimas, según sus gustos naturales é instintivos.

La tendencia innata de las razas, primero á la invasión y á la guerra y más tarde al comercio, dió lugar al cruzamiento de las mismas, produciendo el consiguiente predominio de las más fuertes sobre las más débiles, y su consecuencia en el desarrollo del arte de cocer alimentos ha sido que aquellos anteriormente acostumbrados á alimentarse de una determinada clase de manjares, pasaron á habituarse á otras clases y hubo muchos que se aficionaron á todo género de alimentación.

Todo ésto está perfectamente reproducido en el desarrollo de las lenguas. Descubierta la sonora articulación de la glotis, cada raza ha ido imitando con el sonido de su voz el ruido que del exterior oía y exteriorizando por medio también de sonidos articulados lo que su idea y su sentir le sugiriesen como la más exacta y propincua reproducción de la imagen de los objetos. Así cada rama del género humano ha ido formando y enriqueciendo su vocabulario de un modo independiente de las demás. Y cuando las razas llegaron á cruzarse por medio de las conquistas, de la guerra y del comercio, se produjo la natural imposición de la lengua de la raza más fuerte sobre la de la más débil, ó, en otro caso, de la lengua más culta, aunque fuese ésta de la raza dominada, sobre la menos culta del pueblo invasor ó dominante, siendo consecuencia remota de estas imposiciones la de que una raza hablase dos ó más idiomas, y la de que fuesen políglotas muchos hombres.

La influencia de la onomatopeya se deja ver no solamente en los vocablos enteros, sino muchísimo más en las sílabas y aún en las letras. Sabido es que éstas no son más que signos gráficos del sonido articulado, y que la sílaba constituye para los idiomas monosilábicos—como el chino, el siamés, el birmano, el tibetano, el anamita—los términos radicales de cada expresión significativa, y para los idiomas aglutinantes y flexibles,—como el turco, el caucásico, el malayo, el polinesio, el dravídico, etc., y todas las lenguas semíticas—el elemento componente de las raíces y de las palabras simples y compuestas.

Pues bien, obsérvese en la generalidad de los casos, que tal signo es para tal sonido, y tal sonido es para tal objeto; ciertas sílabas ó combinación de signos sonoros sirven para ciertas y determinadas especies de acción ó ruido; y ciertas palabras con determinadas letras enuncian señalados objetos y fenómenos. Claro está que, dados el sistema científico y nuestros procedimientos convencionales hoy en boga en la invención de los vocablos con que enriquecemos nuestros idiomas, es muy aventurado establecer una general y bien cimentada clasificación de las palabras de cada idioma, que confirmen los principios que acabamos de sentar; puede, empero, afirmarse que, si nuestro estudio analítico se remontara á las primeras edades del género humano, ya dotado de la facultad de hablar, encontraríamos que esta clasificación tenía su base real y efectiva.

Resumiendo: podemos sentar, como la teoría más racional, generalizada é incontrovertible, que la evolución genésica del lenguaje hablado ha seguido el curso natural siguiente: gritos sentimentales, gestos naturales, imitación vocal de ruidos exteriores, reproducción por sonidos de la idea formada sobre la imagen de las cosas, articulación de palabras significativas, aplicación nominal de las palabras á los objetos ó actos más ó menos parecidos, invención casual de términos significativos en sí, pero modificativos del sentido de los nombres, combinación de términos para enunciar pensamientos completos, lenguaje real y metafórico, gramática, retórica.

Puede decirse, pues, que los procedimientos onomatopé-

yicos son los que *tiraron de la lengua* al hombre bruto para poder comunicarse con sus semejantes, con lo cual surgió el primero y el más eficaz entre todos los factores de la sociabilidad humana.

PARTICULARIDADES:

Un manantial de inagotables pruebas ofrece el idioma tagálog á las lumbreras de la filología comparada, demostrando que es la teoría onomatopéyica evidente y de general aplicación á todos los idiomas hablados en estas islas.

Desgraciadamente, los filólogos, tanto antiguos como contemporáneos, imbuídos en la rutinaria y casi ya dogmática creencia de que la raza é idiomas filipinos no son más que mero engendro de los malayos, muy poca ó casi ninguna importancia han querido dar al estudio de los mismos. Para ellos el bisaya, el ilokano, el pangasinán, el pampango, el tagálog, y otros lenguajes de la población civilizada de Filipinas, no son más que dialectos, ó á lo sumo, lenguas derivadas, carentes por lo tanto de originalidad científica y de peculiaridad estructural, condiciones esenciales que se aprecian en un idioma para ser digno de serios estudios por los tratadistas. Al hacer la genealogía y la comparación de las escuelas lingüísticas del universo, todos, con muy raras excepciones, han creído contribuir á la solución del intrincado problema del origen de las lenguas primitivas y actuales del Oriente, con mencionar las propiedades de la supuesta lengua madre, la malaya. Las condiciones características del idioma tagálog no han sido apreciadas en su verdadero mérito, originando ésto, como es natural, un conocimiento muy superficial y hasta equivocado de lo que vale en realidad el referido idioma, para la más lógica demostración de la teoría onomatopéyica.

No creo oportuno plantear en el presente estudio discusión alguna sobre si el tagalog es ó no realmente una mera ramificación del malayo; para el objeto que hoy me propongo demostrar es indiferente cualquier extremo de esta discusión. Acaso en otras ocasiones intente promoverla, porque con-

fieso que soy de los que padecen de mayor excepticismo en cuanto á aceptar ciertos conceptos de la teoría hasta ahora predominante. Me limito á sacar el tagalog de la nada á que está condenado por los lingüistas europeos, para presentarlo como uno de los mejores prototipos de un lenguaje onomatopéyico, dada la característica formación de la gran mayoría de sus palabras. Aristóteles y Platón habrían seguramente encontrado en ellas argumentos más contundentes en apoyo de sus teorías sustentadas sobre el origen del lenguaje artificial.

Si los gritos sentimentales originaron las primeras voces articuladas, la interjección, ó sea la parte de la oración por donde suelen terminar las reglas gramaticales, debe ser nuestro punto de partida en el presente estudio. Para mí lo primero es lo primero y todas las gramáticas debían haber comenzado por las interjecciones y no por los artículos.

En tagalog, como en casi todos los idiomas filipinos sobre que se han escrito gramáticas en castellano, la interjección ha sufrido no pocas modificaciones que han hecho que varios vocablos fuesen mera traducción, más ó menos exacta, de otros españoles; ésto se observa mayormente en las interjecciones que constan de más de una sola palabra, como: ¡«sa abá mo!», ¡«siyá nawá!», ¡«kay lakí!», etc., que son más bien traducciones de ¡ay de tí!, ¡así sea!, ¡cuán grande!, etc. Los vocablos simples y propiamente tagalos son los que responden exactamente á nuestra idiosincrasia, y por ello ofrécnos curiosas pruebas de la teoría reproductiva de la imagen de un acto ú objeto que nos causa extrañeza, dolor, contento, etc., por medio de una sonora exclamación. Ejemplos: «Abá», «Ayá», «Aráy ó Arúy», etc.

ABÁ.—Analizando la forma de la boca del que lo pronuncia y fijándonos en el sonido producido por la articulación, se observará que una exclamación expresada con este vocablo reproduce la idea de algo que de repente se presenta á la vista ó á la imaginación, pero que al momento no puede explicarse. Se entreabren los labios, se cierran y se vuelven á abrir aspirando, entretanto que en la fisonomía del que lo hace se

retratan la extrañeza y el deseo de hallar en el espacio ó de refrescar en la imaginación *algo* que parecía olvidado. Las letras son, además, las primeras en todo alfabeto y las más fáciles de articular. Esta palabra debía de ser muy frecuentemente usada entre los primitivos padres de la raza tagala, dado el estado aún embrionario de su receptividad ideológica, que no era tan capaz de mantener en la memoria siempre frescos los objetos que les hubiesen impresionado, ni de conocerlos en toda su esencia y atributos hasta tal grado que excluyese todo motivo de extrañeza ú olvido. Me parece muy natural que de los labios del hombre primitivo, la primera palabra que se escapase, al tener el órgano vocal dispuesto á la articulación, y después del decurso de un largo tiempo de observación muda de los objetos y los fenómenos naturales, fuese una expresión de maravilla y reconocimiento.

ARÁY ó ARÚY.—Expresión repentina de dolor físico. La segunda forma sirve comúnmente para cuando se sienten dolores más agudos, y ésto obedece á una razón muy natural: «aráy» es de pronunciación menos intensa y menos difícil que «arúy»: prodúcelo la diferencia de sonidos entre las últimas vocales, *a* y *u*. Como secuela natural de esta expresión, obsérvase en el paciente un fruncir de ceño casi simultáneo. Cuanto más se prolonga y agudiza el dolor, tanto más se repite la palabra ó más perdura la articulación de los últimos sonidos, especialmente de la *y*. La complexión del vocablo, el eco interno de la exclamación y la fisonomía del sujeto retratan de un modo gráfico la acción de sufrir del que tal exclama. La susceptibilidad física del hombre, el sentimentalismo y el instinto de conservación constituyen la filosofía de esta interjección.

AYÁ.—Expresión de lástima hacia un desgraciado. Equivale comúnmente á las interjecciones castellanas ¡ay! y ¡pobre!, como en los siguientes casos: «¡Ayá ng puri mo!» ¡Ay de tu honor! «¡Sa ayá mo!» ¡Pobre de tí! Su uso simple no es tan común. La descripción material de la articulación de esta voz se asemeja á la de «abá»,

con la sola diferencia de que en vez de tocarse los labios, la lengua frota suavemente el paladar. La boca, que permanece entreabierta en intensa aspiración, representa el estado de ánimo en éxtasis ó de pesadumbre del sujeto que se conduce de la desgracia ajena. Queda reproducida también en sonidos la actitud del objeto ó de la persona lastimada. Aquí tenemos una de las primeras y más espontáneas manifestaciones del instinto social del hombre.

Pueden presentarse otros muchos ejemplos de esta naturaleza y objeto; pero si para muestra basta un botón, ahí he dado tres, y podría multiplicarlos por otros más, si no fuese inconveniente la redundancia.

A primera vista, los ejemplos citados parecen ser una exclusiva corroboración de la teoría interjeccional, sin que nada abone la opinión propiamente onomatopéyica. Esto es un error. El análisis de las tres palabras nos conduce á extremos sumamente curiosos que para la filosofía del lenguaje constituyen manantial inexhausto de evidencias onomatopéyicas. Porque en rigor ¿qué es la *onomatopeya* sino una figura más ó menos retórica con que nombramos las cosas imitando el sonido que éstas producen; ó, en otros términos, una reproducción más ó menos exacta, por medio de sonidos articulados, de la esencia ó de las cualidades de un objeto, acto ó fenómeno cualquiera?

«Abá». «aráy» ó «arúy» y «ayá» no solamente responden á esta definición, según lo acabamos de analizar, sino que todos y cada uno de los tres vocablos, constituyen al propio tiempo fehaciente prueba de la compatibilidad entre todas las doctrinas lingüísticas en cuanto á la influencia real de la onomatopeya en el origen y desarrollo de las lenguas.

La escuela *materialista* ó *naturalista* encontrará en la voz «abá» un producto vivo de las funciones laríngeas bajo la influencia del estado nervioso del hombre colocado delante de un objeto maravilloso, ó de un acto admirable, ó de algo que despierta reminiscencias.

La escuela *idealista* ó *subjetiva* verá en ese vocablo un esquema ó una especulativa manifestación de la po-

tencia intelectual afectada por circunstancias determinadas.

La *realista* ó sensualista afirmará que es el concepto objetivo resultante de una impresión recibida por los sentidos de algún hecho ú objeto externo sorprendente.

Y la *espiritualista* ó pneumatológica batirá palmas de contento, porque tendrá en esa voz una importante demostración de la fé ortodoxa. «Abá» debió de haber sido para los supernaturalistas la primera palabra revelada, durante su sueño, al primer hombre, como expresión de sorpresa, de asombro y de gratitud á su Divino Creador.

Cuanto se ha dicho de la interjección «abá», puede aplicarse poco más ó menos á las otras dos, «aráy» y «ayá». Todos son gritos sentimentales, pero propiamente entrañan diferentes conceptos: «abá» es una expresión abstracta, «aráy» ó «arúy» es subjetiva, y «ayá» relativa.

Observarás que cada escuela atribuye á diferentes causas la formación de los vocablos. Todas, sin embargo, reconocen la relación más ó menos remota entre la pronunciación ó complexión material de los mismos y la idea ó imagen influyente de algún objeto. Esta relación no es meramente caprichosa ni casual, sino filosófica, fundada en alguna base común, que es la semejanza más ó menos perfecta de la articulación vocal con el ruido que producen los objetos nombrados ó con cualquiera de sus atributos característicos; en otras palabras, la repercusión en la garganta de los sonidos exteriores.

Hé ahí la onomatopeya: lo que he llamado al principio punto de aproximación de todas las teorías conocidas sobre la génesis del lenguaje.

Veamos ahora otra prueba más gráfica y evidente aún. Analicemos la formación de los nombres, que, después de la interjección, es lo segundo que supo expresar la especie humana. Al decir nombres, solo me refiero á los sustantivos en su raíz ó forma primitiva; porque los nombres derivados, el nombre adjetivo y el pronombre, no son más que elementos accidentales, cuya formación debió de ser

posterior y secundaria. Tampoco hemos de analizar nombres propios, porque éstos no constituyen adecuado material para un estudio propiamente onomatológico: son derivados, y, como tales, no están en su propio estado natural.

¿Cuáles pudieran ser las primeras cosas que nombraron los primitivos hombres y en qué forma fueron nombradas? Los mitólogos son los que hasta ahora han dado orientación á estas investigaciones. Y nosotros no somos los que hemos de negarles autoridad y razón en la materia; antes bien, apreciamos y seguiremos su método analítico para demostrar de la manera más inconcusa las dos tesis que hemos planteado: que el origen del lenguaje artificial es onomatopéyico, y que el idioma tagalog es uno de los más acabados ejemplares del onomatopeyismo.

Nos parece muy natural que al hombre primitivo causase mayor impresión todo aquello que apareciese á su vista grande, admirable, bello, fenomenal, necesario ó perjudicial á su existencia. El sol, las estrellas, la luz del día, la obscuridad de la noche, los montes, los árboles, las fieras, las aves, el agua, el viento, el trueno, el rayo, la tierra, la vida, la muerte y los otros fenómenos más frecuentes ó más intensos de la naturaleza, debieron de ser, sin duda, los elementos ó cosas que más cautivaron su atención.

Pero el pensamiento humano en tal estado de infancia no podía ser capaz de elevados y complicados raciocinios. No había otro modo de explicar la causa de aquellos fenómenos, sino atribuyéndoles cierta esencia ó poder supernatural. En ésto se encuentran el origen y la razón de la teogonía.

La palabra, como expresión del pensamiento, tenía que ser también imperfecta por la ley de la causalidad. Para las cosas inaccesibles á la inteligencia no podía haber exacta definición, y, por lo tanto, no podían asignárseles nombres tan perfectos.

El estado más imperfecto del lenguaje es el monosilabismo, porque la imperfección del órgano laríngeo del hombre solo le permitía articular expresiones monosilábicas.

Por eso, la primera nomenclatura tagala, aplicada á las cosas que se presentaban á la contemplación, sobre todo á aquellas menos comprensibles, fueron de la forma más simple.

Una mera emisión vocal, una sílaba bilítera ó trilítera enunciaba una idea, y servía de nombre para un objeto, para una acción ó para un fenómeno, y reproducía en oídos ajenos la imagen de lo que se sentía ó de lo que se trataba de indicar.

Con la invención del arte de escribir logramos un poderoso auxiliar para la onomatología. Los signos gráficos con que en el lenguaje escrito expresamos los nombres de las cosas, representan doble valor: uno intrínseco ó directo, que consiste en el sonido de la voz articulada, y otro extrínseco ó indirecto, que consiste en la idea objetiva ó sea, en el ruido natural de las cosas nominadas.

Si principiamos por las letras *vocales*, observaremos que cada una de las tres emisiones fundamentales, *a*, *i*, *u*, ejercen oficios específicos en los nombres.

La *a* entra por mucho en la formación de nombres de cosas que dan idea de lo grande, de lo claro y del espacio y de la superficie; por ejemplo: «araw» (sol), «buwán» (luna), «talà» (lucero), «ilaw» (luz), «alitaptap» (luciérnaga), «sinag» (rayos del sol ó de estrellas, resplandor), «liwanag» (claridad de la luz), «linaw» (claridad, transparencia de lo líquido), «matá» (ojo), «dilat» (abrir los ojos), «pulá» (color rojo), «babaw» (lo somero), «paraḡ» (sabana), «dagat» (mar), «lawak» (extensión grande), «kalág» (desatar), «luwág» (ensanchar), «taḡhal» (exponer), etc.

La *i*, en cambio, caracteriza la idea de lo obscuro, de lo profundo y de lo pequeño; por ejemplo: «gabí» (noche), «dilím» (obscuridad), «kulimlim» (entenebrece), «lilim» (sombra), «paḡanorin» (neblina), «itím» (color negro), «lihim» (secreto), «pikít» (ojo cerrado), «suḡit» (carácter de regañón), «lalin» (profundidad), «líft» (pequeño), «untí» (poquedad), etc.

La *u*, que de costumbre se sustituye por la *o*, sirve para nombres de cosas ó actos que implican idea de lo alto, de lo lejano, de lo abstruso y de lo cubierto; por ejemplo: «bundok» (monte), «tayog» (altura), «taluktok» (cum-

bre), «ulo» (cabeza), «putoḡ» (corona), «layò» (distancia), «laot» (altamar), «dulo» (extremo), «loób» (interior), «pusò» (corazón), dugô (sangre), «pasok (entrar), etc.

No presentamos estos ejemplos como reglas actuales de lingüística, porque sabemos que en el día, dado el proceso evolutivo que tras siglos y siglos ha seguido la lengua tagala, las excepciones pueden resultar más numerosas que los casos generales. Pero tampoco podremos estar con los que supongan que en los ejemplos citados no hay más que mera coincidencia desinencial. Primero, porque la naturaleza misma de las cosas resulta más exactamente interpretada en el sonido de los nombres aplicados. Segundo, porque ciertas terminaciones, letras ó sílabas radicales se conservan íntegras con los nombres de cosas que tienen analogía con la esencia ó con alguna de las cualidades del objeto primordial.

Tomando como objeto el «araw» (sol), encontraremos que la terminación «aw» se hace común á muchos nombres de cosas parecidas á este astro: «ilaw» (luz), «taḡlaw» (antorcha), «linaw» (claridad), «tanáw» (mirar de lejos), «babaw» (lo que no es profundo, sino claro, inteligible), «hulaw» (cesar la lluvia ó el calor), «tapaw» (hallazgo inesperado), «bulahaw» (despertarse, esto es, abrir los ojos por algún ruido), «tahaw» (camino despejado), «anahaw» (planta cuyas palmas se asemejan al sol con sus rayos), etc. A veces se invierten las dos letras radicales, como en «liwanag», «liwayway», «aliwalas», «luwál», etc.

Tomando por base el nombre «dilím» (obscuridad), vemos la terminación «im» en los siguientes: «lilim» (sombra), «kulimlim» (entenebreecer), «silim» (anocheecer), «itím» (color negro), «lihim» (secreto), «lalim» (profundidad), etc.

Esta identidad de terminaciones en nombres radicales de una determinada especie de cosas, debe de obedecer á alguna razón natural y no á una mera casualidad. Basta comparar la fisonomía de un hombre abstraído por la idea de lo claro con la de otro que piensa en lo obscuro, al pronunciar respectivamente las terminaciones «aw» é «im», y se verá en la primera fisonomía un rostro alegre, expansivo y claro, mientras que en la segunda se notará un ceño fruncido, triste y sombrío. La articulación del

nombre retrata en sonidos y en el rostro la idea de la cosa nominada.

Pasemos ahora á las *consonantes* por el oficio específico que tienen en los nombres.

La B denota idea de reproducción, muchedumbre ó variedad. Ejemplos: (*)

Babae, batà, buhay, buntis, buğa, tubò, bagiğ, bulaklak, buko, tabâ, bukid.

Bahay, bayan, tubig, bukál, batis, baloğ, bağín, bató, ibon, balağ, buhók, balahibo, bigát, bithay, bukbok, sabog, sabi, bigáy, libot, bituin, bigkis, biyayà, bağay, bilağ, bagabag, ibâ.

La K y la G, sobre todo en terminaciones silábicas, solas ó juntas en un nombre, reproducen ruidos más ó menos secos y ásperos:

Baák, bakbak, bulwak, halikhik, halík, laklak, pakpak, palaták, pasyok, paltik, pukpok, sumpak, suntok, talák, tibók, tumbok, upak.

Balabág, bugbog, lundag, pagpag, sigwa, tagtag, talbog, tigtig, tinig, tugtog, tunóg, ugóğ, untog, usog.

Bagák, bagók, bagsak, kalabóg, kalampag, kalatóg, kalugkog, kuliglig, lagpak, lagapák, lagutók, ligwak, pagakpak, tagaktak, tagupák.

La Ğ (antes NG) es letra radical de exhalación y sonoridad. También dá idea de lo que cubre ó protege á una persona ó cosa. Es letra gangosa, por lo que todo nombre de cosas cuya pronunciación depende del órgano nasal, ó repercute en la parte glandular de la laringe, la lleva por regla general:

Bağó, lağáp ó lağhap, sağsağ, siğá, siğasiğ, siğáw, siğhap, siğhot.

Bağugot, hağiğ, haliğhiğ, hiğiğ, hugoğ, tağtağ, tagintiğ, uğal, uğol, ugoğ.

Baroğ, bubóg, kulubóg, dunog, lamboğ, lağit, payoğ, saliloğ, saloğ, tuloğ, tabiğ.

(*) Omito la traducción de los ejemplos para no extenderme demasiado. Quienes deseen conocerlos en castellano podrán consultar el Diccionario Tagalo-Español de los PP. Noceda y Sanlúcar.

.Ilóğ, ġalağalá, ġipin, bagáğ, ġağá, ġasáb, ġatâ, ġalit, ġisi, ġiló.

La H es característica de nombres que expresan alguna idea ó acción en que interviene el aire. En esta acepción este signo gráfico cumple perfectamente con su función peculiar de letra aspirada:

Hağin, hihip, hagiğ, habagat, amihan, buhawe, himig, himpapawíd.

Hiğá, hiğal, hinigá, hikáb, hikbí, himutók, hinagpís, hikahós, hilakbot, hiğaló, himatáy, hagulhol, hagok, hağos, halikhik, hilík, higop, bahín.

Huni, haliğhiğ, hiyá, hiyáw, halakhak, hugoğ, uhâ, tahól.

También es común verse la H en términos que denotan movimiento ó reposo y frotamiento suave:

Hakbağ, hakdaw, hanap, hagad, habol, hamig, halas, hila, hinay, himáy, himamat, hilom, hilis, hatì, ahon, kuha, pihit, husay, hapáw, hatak, hulog, hagibis, halughog.

Hintó, hintay, himpil, hupâ, hulaw, handusáy.

Hagkis, hampas, hambalos, hagupít, hataw, halikwat, halabas.

Hilot, hilis, himas, himod, hagod, haplas, hasà, lahág pahid, hinok.

Ván á continuación varios otros nombres que si no encajan de un modo exacto en cualquiera de los precedentes grupos ó acepciones de la H, contribuyen, sin embargo, á dar idea más general del carácter específico de esta letra en los nombres:

Ahas, áhit, ahon, bahay, bahò bihag, buhól, kahoy, kahog, dahon, gahaman, gahì guhò, habág, hamóg, hamók, hagdan, hantik, hilig, himaliğ, hinayağ, hinuhâ, hinalâ, lahad, lahát, lahì, panahón, sahà, sahíg, sihağ, suhol, tahaw, tahì, tuhod, warì, etc.

Veamos ahora la L.

En los idiomas europeos la R caracteriza los ruidos ó movimientos violentos. La L, en cambio, designa dulce ó suave movimiento. Pero debido, sin duda, á la diversidad de origen y estructura del idioma tagalog con relación á aquellas lenguas sobre que Platón y algunos an-

tiguos filólogos basaron sus observaciones, la R y la L representan generalmente en los nombres tagalos una significación diferente y hasta contraria á las que de ellas deducían aquellos observadores. Sépase, además, que en los idiomas filipinos la R y la D ó la R y la L se sustituyen entre sí en muchos y determinados casos, si bien esta última es la más fundamental y representativa.

La L en los nombres tagalos es símbolo, no de movimiento suave, sino de lo contrario, ésto es, de movimiento violento, como se observa en:

Lakás, liksi, likót, lukso, lundag, lipád, lubóg, labás, laglag, lapág, luglog, hulog, laslas, lagót, kalkal, luwág, lulón, lupig, kalág, kalóg, palò, pulád, pulás, balì, kulò, sulsol, tiplag, tulak, kilos, galáw, kalám, dulás, bilís.

Lindol, lintík, kidlat, kisláp, kulóg, ulán, alon, daluyog, alab, siklab, lagablab.

Si directamente no expresa movimiento violento, por lo menos, denota algún principio ó producto de fuerza:

Bathalà, lalág, likhá, kapál, lupà, lagit, ilaw, ilog, pulò, lawà, ulo, lalaki, káluluwá, alaala, alít, galit, galák, bakal, gulok, kalò, punlò, ulig, tuláy, luggá, lugáb, bilog, lusóg, halo, lakí, layò, lagò, lason, buklod, bulà, tali, gusalì.

La M ejerce algunas veces el oficio de la G delante de consonantes labiales:

Ambag (ag-bag), ambon (ag-bon), ampon (ag-pon), bambag (bag-bag), bimbin (big-big), bumbo (bug-bo), lambo (lag-bo), pampag (pag-pag), palumpon (palug-pog), samba (sag-ba), sampal (sag-pal), sampu (sag-pu), sumbo (sug-bo), tampa (tag-pa), tumpok (tug-pok), umbok (ug-bok), umpog (ug-pog).

Pero, más propiamente, es un signo modificativo de términos, por lo que su importancia más bien interesa á los estudios gramaticales, que á la ciencia onomatopéyica. Sirve para formas adjetivadas, verbales y adverbiales.

Casi exactamente lo mismo puede decirse de la N y otro tanto de la P.

No he hallado aún el verdadero valor onomatopéyico de estos tres signos; hay, sin embargo, motivos bastantes para suponer que la M y la N son parientes próximos de la G,

y la P de la B. Dejo á espíritus más ilustrados y observadores la tarea de descubrir dicho valor, para mí problemático hasta ahora.

La S y la T guardan correlación entre sí, como la K y la G. Cuando ocupan terminaciones silábicas, la S reproduce un ruido como de algo que resbala, y la T un ruido agudo y casi comprimido:

Ahas, agaas, agis-is, agos, bagwis, bigás, buhos, kalís, kalos, kiskis, kuskos, dagasdas, dausós, dulás, ibís, ilas, isís, haplos, hilis, hunos, laslas, lagaslas, limás, lihís, ligís, lugas, lunas, manás, malasma, nisnis, paspas, pugos, ugis, usós, walís, wasiwas.

Alatiít, agát, bagkat, bigát, kabít, kalabít katkat, kutkot, kudlit, dagit, duggit, hitít, labit, lupít, patpat, pitpit, putpot, ugát, ukit, waglit, witwit.

Batis, bagtas, kaltas, kalatís, sagtisit, satsat, sibát, sipót, tagas, tugis, tagustos.

La W y la Y implican en los nombres ideas de suavidad, lentitud y delicadeza:

Awà, aliw, agiw, bawì, buwán, kawíḡ, kiwal, diwà, dawit, gawad, gawì, giliw, hawì, hawan, hiwà, lawà, lawig, panaw, pawì, sanaw, saliw, sawan, siwaḡ, siwal, tawa, wawà, watawat, wahlì, wikà, wili.

Abay, agay, agay-ay, ayò, ayon, baybay, banay, buhay, bulay, kayo, kayat, hayin, hayuma, himáy, layà, lumanay, halimuyak, nilay, nuynoy, payag, payì, paypay, sayá, saysay, suyà, suyò, taya, tayog, tiyán.

Baywaḡ, layaw, sayaw, siwáy, wagayway.

Se habrá observado en muchos de los ejemplos precedentes que, aún cuando se reuniesen en un solo nombre dos ó más signos, todos y cada uno conservan sus respectivos oficios, dando á la palabra representación de un concepto mixto como resultante de la combinación de dos ó más ideas diferentes en un solo tiempo.

De lo que acabamos de ver resulta el cuadro siguiente de equivalencia onomatopéyica:

A - Grandeza, claridad; idea del espacio, de la superficie y de lo abierto.

- I - Pequeñez, obscuridad; idea de lo profundo, de lo oculto.
- U - Altura; idea de lo lejano, de lo abstruso, interno ó cubierto.
- B - Reproducción, muchedumbre, variedad.
- K - Ruído franco ó de algo que explota.
- D - L - T.
- G - Ruido áspero ó comprimido.
- Ġ - Sonoridad; ruido gangoso; protección contra la intemperie.
- H - Aspiración; frotamiento suave; sonido rápido.
- L - Movimiento violento; principio y producto de fuerza.
- M - Ġ - (?)
- N - Ġ - (?)
- P - B - (?)
- R - D - L.
- S - Ruído de algo que resbala.
- T - Ruído agudo.
- W - Suavidad.
- Y - Delicadeza; idea de lo lento.

Pues bien, estas equivalencias nos podrán servir de eficaz auxilio para descifrar ó deletrear onomatopéyicamente la generalidad de los nombres radicales.

Presentaremos cuatro especies, las más principales de las que conocemos del idioma tagalog, y ellas constituirán la prueba más convincente de cuán cierto es que el hombre empezó á poner nombres á las cosas cuando ya tenía su inteligencia despejada, y que la nominación no fué meramente casual, sino que, en la generalidad de los casos, estuvo acorde con la esencia de las cosas nominadas.

1ª ESPECIE. Nombres en que cada signo ó letra, tanto vocal como consonante, sin limitación de número, conserva en el conjunto sus respectivos valores onomatopéyicos, dando á la palabra una significación resultante de la fundición de dichos valores.

Pertenecen á esta especie los nombres de las cosas que han despertado mayor atención é interés en el género humano, como son: *Bathala* (Dios), *ilaw* (luz), *haġin* (aire), *tubig* (agua), *ugoġ* (eco, zumbido, ruído), etc.

La descomposición y el análisis de los elementos de que se componen estos nombres presentarán curiosas pruebas de la onomatopeya:

Bathala -	}	<i>B</i> - Reproducción, variedad.
		<i>a</i> - lo grande, lo claro.
		<i>t</i> - ruido agudo, imperceptible.
		<i>h</i> - aire, respiración, vida.
		<i>l</i> - movimiento, fuerza.

¿No son acaso atributos del Supremo Hacedor, que en la Teodicea se llama *Dios*, la creación ó reproducción, la grandeza, la espiritualidad, el principio de vida y de fuerza?

Ilaw -	}	<i>i</i> - obscuridad.
		<i>l</i> - movimiento, fuerza.
		<i>a</i> - claridad, espacio.
		<i>w</i> - suavidad.

¿Acaso la obscuridad no es anterior á la luz, la claridad no es producto del choque de las fuerzas, y la luz no esparce rayos que disipan suave é imperceptiblemente las tinieblas en el espacio?

Hañin -	}	<i>h</i> - soplo de vida.
		<i>a</i> - espacio.
		<i>ñ</i> - sonoridad, percepción olfativa.
		<i>i</i> - lo oculto, invisible.
		<i>n</i> - ruido sonoro.

¿No es quizás misión del aire circular y soplar en el espacio, facilitando la respiración de los seres vivientes y haciéndose sentir invisiblemente por la sonoridad de su soplo?

Tubig -	}	<i>t</i> - ruido agudo.
		<i>u</i> - lo alto, lo lejos.
		<i>b</i> - reproducción.
		<i>i</i> - lo obscuro, lo profundo.
		<i>g</i> - ruido áspero.

El agua ó procede de arriba en forma de lluvia ó procede de abajo en forma de manantial. Si viene de lo alto se anuncia desde lejos por las nubes y por el cielo ennegrecido, y al caer en tierra produce un sordo ruido. Si viene de lo bajo brota del manantial suavemente, produciendo un ruido sonoro y agudo. Y más, el agua, sea de lluvia, sea de manantial, ¿no es acaso elemento regenerador de la potencia productiva de las cosas.?

Ugoñ -	u - lo lejos.
	g - ruido áspero.
	o - lo abstruso, interno.
	ñ - ruido sonoro.

¿Qué se observa en el ruido anunciador, por ejemplo, de una lluvia estrepitosa, de un temblor, del estallido del trueno, de los clamores del embravecido mar, del eco de la voz dentro de una caverna, del estampido de un cañón, etc., etc.? El elemento productor del ruido percíbese desde lejos, pareciendo á veces provenir del seno de la tierra ó desde el firmamento, y rodando, rodando transmítese á los oídos de un modo ensordecedor á veces, y otras veces agradable.

2ª ESPECIE. Nombres en que consonantes radicales, en número determinado, forman con todas las vocales significaciones distintas sin que por ello pierdan sus respectivos valores onomatopéyicos.

Estos nombres son generalmente de actos y no de cosas, subjetivos ó relativos, personales ó impersonales:

Con las radicales *k—l—g* que, según nuestra tabla anterior, equivalen, á *ruido—fuerza—ruido*, respectivamente, podemos formar las cuatro combinaciones siguientes: «kalág» (desatar), «kilíg» (temblar el cuerpo), «kulóg» (trueno) y «kalóg» (mover algo contenido en un recipiente ó sonar á hueco). Haciendo la descomposición de estos vocablos, como hemos hecho con los de la 1.ª especie, observaremos que son las vocales los elementos modificativos, ésto es, que de ellas dependen las varias acepciones que cada letra radical adquiere ó desempeña en el nombre. En otros tér-

minos, la significación de cada uno de estos nombres es igual á la suma de $k + l + g$ + las vocales respectivas.

Kalág - $\left\{ \begin{array}{l} k - \text{ruído franco.} \\ a - \text{despejo, espacio.} \\ l - \text{movimiento, fuerza.} \\ g - \text{ruído áspero.} \end{array} \right.$

Kilíg - $\left\{ \begin{array}{l} k - \text{ruído abierto.} \\ i - \text{lo oculto, invisible.} \\ l - \text{movimiento, fuerza.} \\ g - \text{ruído áspero.} \end{array} \right.$

Kulóg - $\left\{ \begin{array}{l} k - \text{ruído franco.} \\ u - \text{lo alto, lo lejano.} \\ l - \text{movimiento, fuerza.} \\ g - \text{ruído áspero.} \end{array} \right.$

Kalóg - $\left\{ \begin{array}{l} k - \text{ruído abierto.} \\ a - \text{despejo, espacio.} \\ l - \text{movimiento, fuerza.} \\ ó - \text{lo abstruso, lo interno.} \\ g - \text{ruído áspero.} \end{array} \right.$

Las últimas vocales, excepto en la última palabra, se han omitido en la descomposición, porque solo difieren de las primeras por el acento. Este denota la mayor intensidad del movimiento y del ruído. Cuando lleguemos á la parte que trata del papel de los acentos en la onomatopeya, explicaremos la distinción del acento agudo con respecto á los demás.

De esta especie pueden presentarse numerosos ejemplos, como: «balaḡ», «baliḡ», «baloḡ», «biliḡ», «bulóḡ»; «lakás», «lakos», «likás», «lukos»; «talas», «talós», «tulis» ó «tilos», «tulos»; etc.

3ª ESPECIE. Nombres que consisten en la sucesión de dos ó tres sílabas bilíteras ó trilíteras, idénticas, semejantes ó desiguales, en que cada sílaba representa en el vocablo una parte determinada de la acción que el vocablo designa. Al igual que los de la segunda especie, estos nombres son generalmente verbales ó de acción. En

estos casos, son las sílabas y no las letras las que constituyen el elemento radical de los nombres.

Veamos algunos ejemplos de los que consisten en sílabas idénticas: «ab-ab» (muesca á ambos lados de una madera ó caña), «bakbak» (despegar, descortezar), «ig-íg» (sacudir para apelmazar algo en polvo ó en grano), «kiskis» (frotar dos objetos), «us-ós» (deslizarse, resbalar), «pukpok» (golpear).

De los que consisten en sílabas semejantes: «Ag-ák» (graznido de las aves), «lagpak» (caerse con ruido), «ibís» (descargar, apearse), «liḡkis» (enroscarse, enrollarse como la culebra), «ugók» (gruñido de tripas).

De los que consisten en sílabas desiguales: «aḡkop» (ajustar, engastar), «tipák» (partir en pedazos una cosa dura), «iswad» (andar lenta y sinuosamente), «bigtal» (separar violentamente dos objetos bien adaptados), «utáy» (hacer algo despaciosamente ó en pequeña escala), «sumpit» (tirar con cervatana ó jeringa).

De los que consisten en más de dos sílabas: «Alatiit» (ruido al pisar sobre un suelo de caña), «galawgaw» (inquietud, cosquillas), «sagitsit» (ruido como el de freir manteca), «kalabóg» (ruido que produce un cuerpo al caer de muy alto ó al chocar con algo hueco), «taluktok» (cumbre de la montaña).

Siguiendo nuestro procedimiento analítico, vamos á descomponer algunos de los ejemplos citados en apoyo de nuestra tesis:

Bak bak	-	{	<i>bak</i>	- el ruido producido al principiar á descortezar algún árbol.
			<i>bak</i>	- el ruido producido al proseguir la acción.
Ibís	-	{	<i>ib</i>	- la acción de disponerse á bajar.
			<i>is</i>	- la acción de poner pié en tierra.
Sumpit	-	{	<i>sum</i>	- el ruido al soplar el bodoque.
			<i>pit</i>	- el ruido que produce al salir el proyectil.
Kalabóg	-	{	<i>ka</i>	- el primer ruido al desplomarse.
			<i>la</i>	- el momento de caer ó sea la caída misma.
			<i>bóg</i>	- el ruido al chocar con el suelo.

Alatiit	-	{	<i>al</i>	- levantando el pié.
			<i>at</i>	- pisando sobre el suelo.
			<i>i</i>	- apoyando el cuerpo sobre el pié.
			<i>it</i>	- ruido producido en el suelo por el peso del cuerpo.

Los nombres raíces de esta especie son los más numerosos en tagalog, y casi forman las dos quintas partes de nuestros sustantivos verbales simples.

4.^a ESPECIE. Nombres que consisten en la repetición de una palabra radical bisilábica, cuyo significado representa la idea de un acto repetido ú objeto de cualidades reiteradas.

Bajo esta especie el elemento radical del nombre no es la letra ni la sílaba, sino la palabra de sentido más ó menos cabal y propio. Son escasos estos nombres. y de éstos podemos dar los siguientes:

Alaala, arag-arag, balawbalaw, baroḡbaroḡ, bukoḡbukoḡ, dilidili, gunamgunam, ḡaláḡalá, mulinuli ó munimuni, nilay-nilay, palapala, palòpalò, salásalá, etc.

Entiéndase que no pueden pertenecer á esta especie los nombres formados de dos raíces distintas, como, por ejemplo, «basag-ulo», «hanapbuhay», «palakaya», «takipsilim», etc., ni tampoco los formados por partícula y raíz, como «balibago», «kalapati», «salagintò», «talimusák», etc., por la sencilla razón de que todas éstas son gramaticalmente palabras compuestas.

Análisis onomatopéyico de las palabras «alaala» (memoria), «arag-arag» (angarilla), «palòpalò» (mazo pequeño, porra):

Alaala	-	{	<i>ala</i>	-	<i>a</i> - espacio. <i>l</i> - fuerza intelectual. <i>a</i> - espacio	}	Es el acto de hurgar la imagen ya recibida de un objeto.
			<i>ala</i>	-		

Es el acto de reproducir la percepción anterior.

Arag-arag -	(<i>arag</i> -	<i>a</i> - espacio <i>r - l</i> - movimiento <i>a</i> - superficie <i>g</i> - ruido.) La repetición de la palabra radical «arag», representa el movimiento de vaivén de las angarillas, que son de caña.
		<i>arag</i> -		
Palòpalò -	(<i>palò</i> -	<i>p - b</i> - variedad <i>a</i> - espacio <i>l</i> - fuerza <i>o</i> - lo alto.) La repetición de la palabra radical «palò» reproduce la acción reiterada del golpe con el mazo ó porra.
		<i>palò</i> -		

Común á las cuatro especies que acabamos de analizar es la observación de que si el vocablo es la resultante de los signos gráficos ó elementos radicales que lo integran, á saber, las letras, las sílabas y las palabras, su significación viene á ser producto ó quintaesencia de los valores onomatopéyicos de dichos elementos.

Como formando orden aparte, tenemos los nombres de ciertas aves, reptiles y peces, imitados más ó menos exactamente del grito natural de los mismos. Hay otros nombres que no consisten en esa imitación, pero sí en una interpretación en sonidos articulados de alguno ó algunos de los caracteres del ave, reptil ó pez nominado.

Se llaman por sus propios graznidos, por ejemplo, los pájaros siguientes:

Akbag, luklak, pirókpirók, pipít, tarát, tikleḡ, tiktik, tintiryok, tuwáw, uwák, etc.

De los reptiles el «tukò».

Se llaman por alguna de sus cualidades naturales los pájaros, reptiles y peces siguientes:

Kabágkabág, kaḡdanaok, kanduró, kánisíd, kánugtog,

kalaḡay, kalò ó kalaw, kuwago, lawin, limbas, maya, manók, sisiw, tagák. taliktik ulók, etc.

Ahas, bubuwít, kitíkití.

Dalág, kansusuwít, halubaybay, lukaok, lumbalumba, palós, etc.

Es costumbre enseñar á los niños llamar á los animales, juguetes y demás cosas que son objeto de su curiosidad por el grito ó ruido peculiar de éstos, procedimiento que, por ser el más sencillo y fácil, hace que los niños conozcan pronto los objetos y los sepan distinguir unos de otros. No decimos á un niño «pusà», «aso», «manók», «palakâ» «kambiḡ», «kalabâw», «kudyapî», «baḡsi», «tambuli», etc., etc., sino «ḡiyâw», «tutò», «kokok», «kokak», «mêê», «ḡââ», «kitiḡ-kitiḡ», «eḡ-eḡ», «torotot», etc. etc., cuando queremos enseñarle gato, perro, gallo, rana, cabra, carabao, vihuela, violín, flauta, trompeta, etc. etc.,

Cuando hablamos con un extranjero que no entiende nuestro idioma, muchas veces no indicamos las cosas por sus propios nombres, sino por lo que al oído suena el ruido natural de las mismas. Así, al americano del 98 le decíamos «buḡ-buḡ», ó «puḡ-puḡ», cuando queríamos darle á entender «laban» ó «labanán» (combate).

Entre nosotros mismos, cuando queríamos distinguir algún objeto ó sistema de otro, nos valíamos del sonido peculiar ó cualidad particular de las cosas. Por ejemplo, conocíamos que se trataba de fusil Mauser si se decía «pak-buḡ»; de fusil Remington, si «puḡ»; de revólver, si «piḡ»; se trataba de un muerto si oíamos tañer las campanas «tin-baḡ»; de alguna fiesta, si «tem-blag»; se trataba de una orquesta ó comparsa de violines si decían «eḡ-eḡ»; de una comparsa de guitarras ó bandurrias si decían «kitiḡ-kitiḡ» y de una banda de música de viento si decían «hot-hot» ó «bon-dshiḡ».

Un caso muy curioso de onomatopeya, que no por ser curioso deja de tener carácter general, deseo citar ahora, ocurrido en tiempo de nuestra pasada Revolución contra los españoles, para demostrar cómo se forma generalmente esta clase de nombres onomatopéyicos.

Uno de los hijos del Katipunan que por ser soldado

y militar improvisado no había conocido ni visto en toda su vida más que las escopetas de pistón de los cuadrilleros y los fusiles Remington de la Guardia Civil, habiendo caído prisionero de los cazadores españoles, consiguió pronto escaparse de éstos y ponerse de nuevo á las órdenes de su jefe. Éste, que era un oficial también improvisado, tampoco conocía los sistemas de fusil usados por los enemigos, y quiso saber del soldado fugitivo qué clase de armas eran aquellas que desde las filas del enemigo se disparaban con más rapidez y con el sonido especial de «pak-buñ». El soldado no sabía el nombre que tenían aquellos fusiles, pero sí aseguró que eran diferentes de los que usaban los cuadrilleros y la Guardia Civil. Preguntado en qué consistía la diferencia, el soldado, que durante su cautiverio había prestado mucha atención á la manera cómo los cazadores manejaban el mecanismo del Maüser para disparar, y no sabiendo llamarlo por su nombre en castellano, ni en tagalo, contestó á su jefe, primero con gestos expresivos de la mano sobre la caja de un fusil Remington, imitando la acción de abrir y cerrar ó de cargar y descargar el fusil de los cazadores, y haciendo á la vez esfuerzos de lengua para articular alguna palabra que correspondiese exactamente al movimiento de su mano; al fin pudo pronunciar «pañò-pañò», y desde entonces, entre los soldados revolucionarios, se adoptó y se generalizó esta palabra para designar el cerrojo del fusil Maüser. Creóse un término más para nuestro léxico.

Se preguntará y ¿qué quiere decir «pañò-pañò»? ¿qué importancia puede ofrecer este vocablo para el estudio onomatopéyico que hacemos?

Cualquiera que hable el tagalog y conozca el mecanismo disparador del Maüser apreciará el valor onomatopéyico de esta palabra. Sometiéndola á nuestro sistema analítico, mejor podrá apreciarse dicho valor. Téngase en cuenta que el elemento radical de tal palabra es «pañò», según hemos visto al hablar de lá cuarta especie; no obstante ésto, las letras no dejan de tener sus respectivos valores onomatopéyicos: *p* - *b*, variedad; *a*, abierto, por fuera; *ñ*, ruido suave, *p*, cerrado, por dentro.

Paño-paño	{	paño.	pa - la acción de coger	}	1.a operación
			ño - al cerrarlo.		
	{	paño.	pa - al volverlo á abrir	}	Repetición
			ño - al volverlo á cerrar.		

Ahí tenemos una gráfica demostración de cómo el vulgo tagalo inventa nombres para las cosas recién conocidas. Sin noción perfecta de las aplicaciones mecánicas de un objeto, ni de las reglas filológicas y gramaticales de su lenguaje, y sí solo guiado de un conocimiento vulgar y de la impresión que le causaran las cualidades naturales ó caracteres innatos del objeto, descubre una expresión nueva, pero lógica, en que la cosa expresada está perfectamente reproducida en sonidos articulados. La razón natural es á veces mucho más ingeniosa y potente que la aparatosa filosofía de los sabios.

Con este procedimiento se ha enriquecido grandemente el vocabulario puro de nuestra lengua, y seguiría enriqueciéndose y purificándose si nuestros tagalistas no abusaran tanto del moderno sistema de inventar términos y adoptar palabras exóticas, las más de las veces de una manera infundada y solo por mero capricho, al azar ó por puro convencionalismo, para dar nombres á las nuevas cosas traídas de allende los mares ó producidas por nuestra propia y progresiva cultura en las ciencias, en las artes y en los oficios.

Otras pruebas curiosas de la onomatopeya se observan en los llamados provincialismos, ó sea en la particularidad que al hablar tienen los habitantes de una provincia con relación á los de otra.

En las provincias de Manila, Rizal, Bulakán y otras del centro de Luzón llamamos á la sombra de un árbol «lilim»; pero en las del sur, como Batangas, Laguna y Tayabas, la llaman «lilom» ó «lilog». La desigualdad de las últimas vocales obedece á causas naturales y onomatopéyicas.

Como dijimos al principio, al sentar nuestras consideraciones generales sobre la creación múltiple y el desarrollo

aislado de las lenguas, cada raza ha creado y enriquecido su lenguaje de acuerdo con el medio ambiente que la rodea y según sus propias necesidades y grado de desarrollo intelectual. Pues bien, ésto es lo que se observa en muchas palabras, tales como las que acabamos de citar, las cuales, si difieren en algunas de sus letras, no es porque no sean sinónimas, sino porque el objeto nominado se presenta en un lugar ó en otro bajo circunstancias más ó menos pronunciadas.

Tal vez es «lilim» en el centro de Luzón porque aquí no es tan densa la sombra; aquí está más lejos el sol y hay menos bosques ó árboles frondosos; «lilom ó lilog» allá, porque se trata de provincias más montuosas y selváticas, más próximas al astro, y por lo tanto, la sombra es más densa y más negra. El sonido *o* indica mayor intensidad que el sonido *i*.

Otros ejemplos: en Manila empleamos la palabra «tagtag», cuando, yendo en un carro ó carretón que sobre un camino árido traquetea, sentimos fuertes sacudidas en el cuerpo; pero en ciertas provincias usan la palabra «tigtig» en semejantes casos. ¿A qué obedecerá la diferencia? Sin necesidad de conocer las causas, basta hacer una comparación entre los dos vocablos. Sus sonidos diferentes ya en sí dan idea de que las sacudidas del «tagtag» deben ser más perceptibles, más fuertes y más ruidosas que las del «tigtig». Buscando la razón de la diferencia, parece encontrarse en la desigualdad de la materia y en las diferentes condiciones del lugar. Las ruedas usadas en Manila son de llantas más anchas de hierro; mientras que en las provincias se usan narrias ó carretas; y, si carretones, las ruedas son ó enteramente de madera ó, si tienen llantas de hierro, éstas de ordinario son delgadas. Es muy natural, por consiguiente, que los carros de la ciudad, pasando por caminos de piedra, produzcan ruidos más intensos y causen al pasajero más fuertes trepidaciones; en cambio en las provincias, pasando los carros por caminos enlodados ó por veredas campestres, se explica perfectamente que no se sientan ni tanto ruido ni tantas sacudidas. «Tigtig» es, por lo visto, un vocablo que, si bien se aplica al mismo

caso de «tagtag», denota, sin embargo, una diferencia onomatopéyica que resulta de las diferentes circunstancias de lugar que rodean al objeto.

Con razones más ó menos semejantes se puede explicar la diferencia fonética de la palabras «akyat», «iták», «pusód», «sutsot», «sipsip», «tulis», etc., de los tagalos del centro y norte de Luzón, con relación á las palabras «adyo», «gulok», «puyód», «sipol», «supsop», «tilos», etc., de ciertas provincias del sur y del este.

Son también dignos de estudio los vocablos: «tawo», «tao»; «babayi», «babae»; «bulo», «bao»; «hayin», «hain», etc.

Algún día lograremos descubrir la causa del por qué los elementos radicales de ciertos términos que en algunas provincias tagalas acaban en *d*, en otras finalizan en *r*, como por ejemplo: «bakod», «bakor»; «tuhod», «tuhor»; «budbod», «burbor»; «padpad», «parpar»; etc.

Lo mismo puede decirse acerca de la diferencia de la pronunciación silábica, entre las provincias rurales y las más próximas á la Ciudad. En aquellas se pronuncian «gab-í» (noche), «dul-ás» (resbalar), «tan-áw» (mirar de lejos), «salag-óy» (rozarse ligeramente con algo), etc. En éstas se dice «ga-bí», «du-lás», «ta-náw», «sala-góy» etc. Adviértese que ésto sólo se observa en palabras de acento agudo.

Hablando de los acentos, éstos son, al igual que las letras, ciertos sonidos ó signos gráficos que en la onomatopeya no carecen de propio valor. A la variedad de acentuación debe el idioma tagalog casi una cuarta parte de su vocabulario. De las veinte mil raíces con que cuenta nuestro léxico, unas cinco mil cambian de significación por el acento.

Gramaticalmente tenemos cinco clases de acentos, dos propiamente prosódicos y tres ortográficos, á saber: llano, ligero, agudo, grave y circunflejo; pero onomatopéyicamente la acentuación tagala se reduce á dos: suave y fuerte. Los llamados acentos guturales (grave y circunflejo) quedan comprendidos en la anterior clasificación onomatopéyica, puesto que el sonido especial de éstos es más bien efecto de la peculiar complexión de nuestro órgano vocal, que resultado de alguna influencia ejercida por el ruido exterior de los objetos.

La acentuación suave es, en general, patrimonio de los términos que responden á la idea de algo suave ó de alguna acción lenta, como «*agiw*», «*agoy*», «*alaala*», «*balog*», «*buhay*», «*bulak*», «*buti*», «*dagat*», «*dahan*», «*dahon*», «*haġin*», «*hubog*», «*iwà*», «*layà*», «*layaw*», «*ligaya*», «*luhà*», «*pusò*», «*simoy*», «*suyò*», «*tabiġ*», «*tubig*», «*wahì*», «*wasiwas*», «*wili*», «*yakap*», «*yumì*», etc.

La acentuación fuerte se usa para las voces que expresan idea de fuerza ó de alguna acción rápida, como «*agnas*», «*alóg*», «*bagyo*», «*bilís*», «*kidlat*», «*kulóg*», «*dagsá*», «*dahák*», «*daplis*», «*galáw*», «*gibá*», «*gupít*», «*lindol*», «*lintik*», «*putók*», «*sigwa*», «*suntok*», «*wagwag*», «*wilig*», etc.

Aparece más gráfica la distinción onomatopéyica de estas dos clases de acentuación, en los ejemplos siguientes:

« <i>agos</i> », corriente del río;	« <i>bahâ</i> », avenida de río.
« <i>dalaġ</i> », rareza;	« <i>dalás</i> », frecuencia.
« <i>hinà</i> », debilidad;	« <i>lakás</i> », fuerza.
« <i>lakad</i> », andar;	« <i>takbo</i> », correr.
« <i>ligò</i> », bañarse;	« <i>laġoy</i> », nadar.
« <i>liwag</i> », tardanza;	« <i>dalí</i> », prontitud.
« <i>sikat</i> », aparecer;	« <i>sipót</i> », aparición repentina.
« <i>tawa</i> », reir;	« <i>halakhak</i> », reirse á carcajadas.
« <i>tawag</i> », llamar	« <i>hiyáw</i> », gritar.
« <i>yapak</i> », pisar;	« <i>tadyak</i> », patear.

De los ejemplos últimos que hemos expuesto no otra cosa puede inferirse que nuevas evidencias en pró de la teoría de la armonía imitativa. Corroboran que los nombres son comúnmente una combinación de sonidos articulados que reproducen más ó menos exactamente el ruido exterior ó los atributos más salientes de las cosas. Las letras, las sílabas, las voces radicales y hasta los acentos, ejercen dentro de la palabra un oficio más ó menos específico é importante. En la generalidad de los nombres-raíces ninguna letra es ociosa: todas son representativas, y la acentuación es determinativa de la mayor ó menor intensidad de los actos nominados.

Los tagalistas enemigos de la adopción de términos

exóticos y partidarios de la creación de nuevas voces para nuevas ideas y objetos deben tomar nota de estas interesantísimas observaciones. Las creaciones al azar, las acepciones caprichosas y los significados puramente convencionales que á las palabras creadas se dán, no suelen ser los medios más adecuados para enriquecer y purificar un idioma ni para hacer más lógica su construcción y más viable su estudio. Los procedimientos onomatopéyicos, por lo mismo que son naturales, son los más lógicos y comprensivos. Cada nuevo término que se trate de inventar debe tener por base la imitación, de tal manera que los elementos radicales y la acentuación del mismo reproduzcan, lo más fielmente que sea posible, las singularidades del objeto. Cuanto mayor sea el número de voces onomatopéyicas de un lenguaje tanto más fácil es aprenderlo y cuanto más se aproxima el sonido de la palabra al ruido de la cosa que se nombra tanto más asequible es el pronunciar aquella y recordar el nombre de los objetos. Las lenguas que abundan en términos artificiosos y artificiales y que no consisten en imitaciones onomatopéyicas pueden demostrar, como se quiera, un desarrollo más elevado de la concepción intelectual de las razas, porque aparentemente denotan que éstas ya no se contentan solo con imitar sino que se valen de su poderoso espíritu de invención é inventan términos no onomatopéyicos, de sentido más ó menos convencional, en relación con la idea de las cosas determinadas; pero yo digo que no son esos los idiomas que más concuerdan con la naturaleza, ni son, por lo tanto, los más fáciles de aprender y sentar plaza de universalidad entre las variadas divisiones del género humano.

Por eso han fracasado el latín y el volapük en sus soberbias pretensiones de erigirse en lenguaje universal; y si ahora el inglés y el esperanto están llamados á extenderse, más allá del límite que no han podido rebasar los dos primeros, ésto se debe mayormente á que son lenguajes eminentemente prácticos y constituidos, en la generalidad de sus voces radicales, sobre bases onomatopéyicas.

Es cierto que las razas, á medida que avanzan en cultura, van haciendo más uso de sus facultades inventivas,

y adquieren de las cosas nociones más complejas y profundas, porque su inteligencia desarrollada logra abarcar mayor número de puntos de vista sobre los objetos. La nomenclatura se hace basar, no ya en las cualidades más simples y comunes á las cosas, como son el ruido, el color, el olor, el gusto y la forma, que corresponden á los cinco sentidos corporales del hombre, sino en los atributos intrínsecos y extrínsecos de las cosas, reales é imaginarios, posibles é imposibles, positivos y negativos, abstractos y concretos, cuya concepción ya está fuera del alcance de las inteligencias vulgares. En ésto consiste la razón de ser de una mayoría de nombres-raíces aplicados á las cosas naturales ó artificiales, en que las letras que forman la palabra y la idea, ó las ideas que ésta enuncia, no tienen entre sí exacta relación y, por consiguiente, no son términos onomatopéyicos, sino vocablos que implican una acepción independiente del valor de los signos gráficos.

Pero la creación de vocablos por el sistema onomatopéyico no es incompatible con el más alto grado de cultura á que pueden elevarse las razas. La onomatopeya no es enemiga del arte del bien hablar, ó sea la gramática, ni del arte de la bella expresión, ó sea la retórica; antes bien, las onomatopeyas constituyen los más sólidos cimientos de las construcciones gramaticales y son las figuras retóricas por excelencia. Para expresiones poéticas y términos científicos, para las ideas más abstractas y los objetos más positivos, las onomatopeyas son como masa dúctil que puede modelarse á gusto del poeta y del hombre de ciencia.

La facultad con que los tagalos—llamados por antonomasia poetas de nacimiento—improvisan poesías, refranes y otras expresiones en verso, se debe, no solo al espíritu soñador é idealista de la raza tagala, sino también á la abundancia natural de figuras retóricas-onomatopéyicas en su lenguaje. El metro, las rimas cadenciosas y las frases de bello sentido fluyen como de un copioso manantial de la mente del poeta, impresionada por las ricas imágenes y los armoniosos sonidos de los actos y objetos que se quieren expresar.

Mas, si el tagalog es idioma de poetas, no por ésto puede atribuírsele pobreza de términos para las múltiples expansiones del moderno positivismo. Los diccionarios hasta ahora publicados puede ser que no basten á suministrar al más erudito tagalista todos los vocablos necesarios para dar nombre á las más abstractas y complicadas manifestaciones de la ciencia y de las artes modernas; sin embargo, tiene en cualquier momento á su disposición los procedimientos onomatopéyicos, con los cuales logrará no sólo términos de cuño nacional, sino también voces de legítima constitución é ingeniosa estructura. La tabla de signos alfabéticos con sus equivalentes significaciones onomatopéyicas, que hemos expuesto más arriba, servirá de poderoso auxiliar para la creación de esos nuevos nombres.

Hasta aquí creemos haber dicho de los nombres sustantivos tagalos lo más principal de sus cualidades onomatopéyicas, y creemos igualmente haber razonado más de lo que era preciso para demostrar la evidencia de nuestra tesis.

No es necesario aplicar nuestro sistema analítico á las demás partes de la oración, porque, como se ha dicho, éstas son generalmente de carácter derivado y accidental.

La interjección y los nombres son las únicas materias esenciales para un estudio de esta naturaleza y quien las llega á conocer en sus aspectos onomatopéyicos, queda implícitamente impuesto de lo demás, que es secundario é incidental.

El adjetivo, el pronombre, el verbo, el participio y el adverbio son, en último análisis, términos nominativos que determinan las cualidades varias de un sujeto ú objeto y los modos y tiempos de una acción ó de un hecho. El artículo, la ligazón, la preposición y la conjunción son meros términos locucionales que nada fundamental representan dentro de la oración. Los afijos y las desinencias son meras partículas que sirven para dar á un nombre-raíz las variadas acepciones gramaticales de que es susceptible su significación, y, por consiguiente, no son más que elementos alterativos de las palabras radicales. Y la misma oración entera ¿qué es sino una *frase nominativa*, un *nombre* con que se califica un pensamiento completo?

Así y todo, quisiéramos proseguir nuestros estudios onomatopéyicos sobre el resto de los elementos gramaticales, porque estamos convencidos de que en ellos se encontrarán otras innumerables, curiosísimas y acaso aún más interesantes pruebas del onomatopeyismo en la lengua tagala; pero proceder á ello valdría tanto como hacer del ensayo presente un verdadero tratado lingüístico, tarea que, dicho sea de paso, consideramos demasiado superior á nuestras limitadas fuerzas.

Más tarde quizás lo hagamos.

CONCLUSIONES:

De todo lo expuesto considero legítimas las conclusiones siguientes:

I.—Que el lenguaje hablado es múltiple en su origen. Es vano el empeño de los lingüistas, los mitólogos y las religiones que pretenden demostrar con lucubraciones sofísticas la unidad de origen de las lenguas, fundándose en la errónea doctrina del monogenismo, ó sea en la procedencia de toda la Humanidad de una sola parejá creada directamente por la Divinidad.

II.—Que las lenguas se han creado y desarrollado aisladamente, al igual que cualquiera otra manifestación del instinto de conservación humana. No se niega que todos los idiomas y dialectos hoy hablados pudieron haber procedido de un número relativamente más limitado de lenguajes aborígenes, como limitado es el número de las variedades humanas aborígenes; pero entre admitir esta afirmación y presumir que el origen de todas las lenguas es uno solo hay un abismo infranqueable para la razón que juzga á la luz de la ciencia y no de la fé.

III.—Que el género humano habló *con palabras* por instinto social de conservación y lo primero que aprendió fueron las interjecciones, siguiendo los nombres de la forma más simple á la aglutinante y de flexión y, con el auxilio de los gestos, los utilizó á la vez como verbos, inventándose después las partículas y las desinencias ó terminaciones, hasta formar primero, frases enteras y luego

oraciones completas para la representación de los más complejos pensamientos.

IV.—Que la onomatopeya ha sido el primero y el más principal procedimiento usado por las primitivas generaciones, y aún por la presente, en la formación de los vocablos, en especial de los nombres.

V.—Que la lengua tagala, ya sea bajo la teoría de que provenimos del malayo, ya sea bajo la teoría de la propia sustantividad, fué formada y enriquecida por los procedimientos onomatopéyicos, y constituye por sí misma uno de los más sólidos testimonios del onomatopeyismo.

VI.—Que un lenguaje es tanto más fácil de aprender, así para un nativo como para un extranjero, cuanto más formado esté su vocabulario con onomatopeyas, porque la imitación es el medio más natural y eficaz de todo aprendizaje.

VII.—Por último, que las gramáticas deben arreglarse de acuerdo con el orden genésico de los términos lingüísticos, puesto que la base de todas las artes es la naturaleza misma. Una oración gramatical es un producto artificial de la inteligencia y, por lo mismo que no es natural, no puede ser fundamento legítimo del arte del bien hablar ni de la bella expresión. La costumbre de metodizar las gramáticas sobre la base de las oraciones obedece á un craso error de principio, á una preocupación en el origen divino de las lenguas. La fé religiosa aún actúa, imponiéndose, sobre los gramáticos. Las doctrinas darwinistas han ganado muy poco terreno hasta ahora en este ramo del humano saber. Entre la opinión monogenista y la opinión poligenista, la primera sigue ejerciendo su influjo con mayor autoridad sobre los actuales sistemas de hacer gramáticas. Bajo el supuesto de que el lenguaje ha sido una revelación de Dios á la primera pareja humana, habría naturalmente que presumir que dicho lenguaje nació perfectísimo, puesto que Dios no podía otorgar dones imperfectos ni crear cosas inservibles. Con lo cual, el gramático se ahorra el penoso trabajo de indagar el origen de las palabras, reduciéndose toda su tarea á aplicar las reglas rutinarias á una cosa ya dispuesta por Dios de un

modo perfectísimo é indiscutible: la *oración*. De aquí la acostumbrada división de las gramáticas en cuatro partes: *Analogía, Sintaxis, Prosodia y Ortografía*; y de aquí también, á modo de corolario, la subdivisión de la Analogía en diez capítulos distintos, llamados «partes de la oración», á saber: *artículo, nombre sustantivo, nombre adjetivo, pronombre, verbo, participio, adverbio, preposición, conjunción é interjección*. Este es el orden riguroso seguido hasta ahora por los académicos, práctica que, desde luego, considero ilógica, porque no responde á la verdadera razón ni al orden natural en que se han creado los términos lingüísticos.

Enseñar la sintaxis después de la analogía, es destruir la base primordial sobre que descansa la gramática, porque supone que se ha estudiado las diversas partes de la oración sin conocer en qué consiste ni cómo se explica una oración. Enseñar la prosodia después de la analogía y de la sintaxis, es suponer que el estudiante ha conocido las partes de la oración y ha sabido formar oraciones, pero calladamente, ésto es, sin pronunciarlas, ó sin saberlas articular de un modo claro y correcto. Enseñar la ortografía después de la analogía, la sintaxis y la prosodia, es presumir que el discípulo ha llegado á hablar y leer gramaticalmente una lengua, sin saber escribirla con corrección y es suponer que no ha escrito sus composiciones ó no han sido corregidos por el maestro los errores cometidos en ellas. Si los gramáticos no obraran bajo el error capital que hemos apuntado, estoy seguro de que lo primero que enseñarían sería el lenguaje práctico, antes que las reglas teóricas de la gramática; principiarían por enseñar la complexión material y el significado de las palabras antes que la filosofía de las mismas. De donde se seguiría necesariamente una alteración en el orden de las cuatro partes de la gramática, que quedarían ordenadas de este modo: *pronunciación y acentuación* (prosodia), *escritura* (ortografía), *análisis de los elementos componentes de la oración* (analogía) y *reconstrucción artística de dichos elementos* (sintaxis figurada).

Dentro del orden analógico de las palabras observa-

mos también grandes incongruencias en el método seguido por los gramáticos. ¿Por qué se estudia el artículo antes que el nombre cuando el nombre puede ir sin artículo y el artículo no puede ir sin nombre? ¿Por qué la preposición después del adverbio, si desde la declinación de los artículos ya se hace frecuente mención y uso de las preposiciones? ¿Por qué ha de colocarse la interjección después de todas las demás, cuando es la primera palabra que balbució el hombre, y es la expresión más invariable y espontánea que aprenden los niños?

Vuelvo á repetir que todas estas anomalías son consecuencias de un craso error de principio. Mientras haya grandes núcleos de intelectuales que obren bajo la influencia de las doctrinas religiosas ó del supernaturalismo, habrá gramáticos que no quieran cambiar su sistema hasta ahora seguido. Pero cuando las doctrinas naturalistas hayan tomado cuerpo en el seno de nuestras academias lingüísticas, entonces se verá, con plena convicción, que la naturaleza debe ser siempre la base de todas las artes; que las gramáticas deben sujetarse rigurosamente á la génesis natural de los términos lingüísticos, y que el onomatopeyismo debe ser el sistema general que empleen cuantos pretendan formar y establecer un lenguaje común á toda una raza que habla diferentes dialectos y á toda la humanidad que hoy se expresa en centenares de idiomas distintos.

LOPE K. SANTOS,
Presidente de la «Asociación
de Tagalistas.»

Pásig, Rizal.



MI MAL.

Sin saber porqué sufro, sufro mucho,
Siento un dolor terrible que me mata;
Cual herida mortal, sobre mi pecho,
De artera puñalada.

* * *

Sufro así, sin saber, y en mi congoja
Te busco lleno de febriles ansias;
Te busco sin cesar, te invoca siempre
Mi alma enamorada.

* * *

No estoy enfermo, no; lo que yo tengo
Es que peno por tí. No tengo nada.
No es de aquellos mi mal, tenlo por cierto,
Que una receta aplaca.

* * *

Es mi pena muy otra; está en el fondo
Del corazón que sufre y se desangra;
¡Y allí estará hasta que tus dulces manos
Se acerquen á arrancarla!

TIRSO DE IRURETA GOYENA.

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

LUZÓNICAS, por *Vicente Bautista*. Manila, 1911.

Hémos aquí ante otro poeta joven, muy joven, como que apenas cuenta dieciocho años. *Luzónicas* es un tomo de *poesías selectas*. Entendámonos, *selectas* entre las del autor. Joven, impetuoso, entusiasta, no debe causar extrañeza que, aún sin tener formado el estilo ni depurado el gusto, en un ansia de notoriedad perfectamente explicable y hasta plausible, haya querido, acucioso, ofrendarnos su primer tomo de versos. Teniendo en cuenta todas esas circunstancias, la crítica no debe ensañarse en su labor poética, ponderando y agrandando sus defectos, sino alentarle y animarle, saboreando sus bellezas, para que no cese de estudiar y de leer buenos modelos, y para que algún día pueda ser orgullo de la literatura hispano-filipina, si hoy es ya legítima esperanza de su patria.

Porque Bautista, con todos sus defectos y toda su inexperiencia, tiene *madera de poeta*. Cuando logre el pleno dominio de la técnica y el léxico, producirá excelentes composiciones. Ya ahora, niño casi, revela inspiración nada común y un vuelo en el pensamiento y en la idea que se sale de lo vulgar y es del mejor augurio.

No desmaye, pues, y ¡adelante! Tiene ante sí muchos días de vida. De él depende que sean días de gloria. La naturaleza le ha hecho poeta. Trabaje, estudie, bregue sin descanso y verá á sus pies la fortuna que, como indicó Shakespeare, parafraseando un decir latino, gusta verse forzada de los audaces. El generoso entu-

siasmo con que un muchacho de dieciocho años se lanza al «gran teatro del mundo» con un tomo de poesías en la mano, despreciando el prosaismo ambiente de una sociedad metalizada, es la mejor prueba del temple de su alma, prenda de sus futuras victorias. Isabelo de los Reyes, siempre ingénuo y rectilíneo, ha elogiado ya con exaltación patriótica la energía y el civismo de este poeta niño. Para que el lector pueda juzgar por sí mismo del sentido en que se orienta la musa de este nuevo poeta y de la contextura de su métrica, copio á continuación, escogida al azar, una de sus composiciones, la titulada *Marilaw*. Dice así:

Héme ante tí, guiado por mi suerte;
héme en tu tierra, para mí querida,
donde hay almas más fuertes que la muerte,
donde hay muertos que logran nueva vida.

Tu fama eternizar plugo á Bathalá,
extendiendo con gloria tu frontera;
por eso pone en tí un olor que exhala
vagos sueños de amor la Primavera.

Aguas, que saltan en canción de amores,
brotan riendo de tu ardiente seno,
como esencias que sanan tus dolores,
limpias de todo mal y todo cieno.

¡Salud, oh Marilaw! Yo te pregonó
de los Rajáhs el reino legendario,
que aún eres fuerte para alzar un trono
y rendir á tus plantas al sicario.

Integran tu vivac maravilloso
tus hijos que no tiemblan cuando hieren,
que desprecian la fuerza del coloso
y como Cristos por la idea mueren.

Unas perlas de amor son tus dalagas,
ingenuas bajo el beso de tus brisas,
albas como purísimas sampagas,
olorosas á ensueños y sonrisas.

Marilaw, de sonoro y dulce idioma,
milagroso de sol en tu fontana,
en tus límpidas aguas la paloma
va á escuchar el gran himno de mañana.

Yo te he soñado así, plena de bríos,
derramando tu sangre por la Causa,
amenazando al César con tus ríos,
tendidos á tus pies en breve pausa.

Yo te he soñado así, y así te sueña
todo aquel que á tu amor el alma exhala
itremolando á los vientos nuestra enseña,
roja como tu sangre de tagala!

RIZAL, por *Austin Craig*. Manila, 1911.

Con este título ha publicado un curioso folleto el infatigable rizalista Austin Craig.

Contiene, además de un prólogo del autor, el autógrafo y el retrato de José Rizal, fragmentos del brindis pronunciado por éste en honor á los pintores Luna é Hidalgo en el Restaurant Inglés de Barcelona el 25 de Junio de 1884, el artículo *Amor patrio* (1882), el *Noli me tangere* y *El Filibusterismo*, la carta *A los filipinos* (Hongkong, 20 de Junio de 1892) y el himno *El trabajo*; facsímiles de la portada y las postreras páginas del manuscrito del *Noli me tangere* y de su última poesía, un gráfico de la sangre del malogrado calambenio, la composición de *Ana Haw* (José Palma) *En la última página del «Noli me tangere»*, vistas de la celda de la Fuerza de Santiago en que estuvo preso, de la cocinilla en que el Dr. Rizal escondió su «último adiós», de su Biblioteca particular y del acto de su fusilamiento; breve descripción

de esa Biblioteca particular, relación de los diputados y comisionados que han votado leyes para honrar el nombre de Rizal, iniciativas del Gobernador General Cameron Forbes para enaltecer su memoria, fines de la Liga Filipina y, sobre todo, párrafos inéditos del manuscrito del *Noli me tangere*, entre ellos el capítulo *Elías y Salomé*.

Basta enumerar los fragmentos de que se compone ese folleto para reconocer toda la importancia y todo el interés que tiene para los rizalistas y, por tanto, para los filipinos. Porque no hay un filipino que no sea rizalista.

Merecen elogios el entusiasmo y la laboriosidad de Austin Craig y solo fuera de desear que cuando reuna en una obra definitiva sus estudios sobre Rizal los depure de prejuicios extemporáneos y los acendre en una crítica verdaderamente científica y desapasionada. El nombre de Rizal no necesita, ciertamente, para su gloria, añadiduras ni postizos. Le basta únicamente con la verdad.

Hé aquí el interesante capítulo *Elías y Salomé*, del *Noli me tangere*, inédito hasta que lo ha publicado Austin Craig, á cuyas investigaciones se debe también la adquisición del manuscrito de la célebre novela de Rizal por el gobierno:

«Si los honrados guardias civiles, después de turbar la fiesta, se hubieran dirigido á un sitio que sabemos, antes de ponerse el sol de aquella misma tarde, habrían sin duda encontrado lo que buscaban.

«Es una pequeña choza, pero pintoresca, construida á orillas del lago sobre una altura que la salva de las crecidas del mismo, entre frondosos cañaverales, bongas y cocoteros. Florecitas rojas, como *kamantigi* y maravilla, crecían á los piés del rústico y grosero muro, hecho de piedras vivas sin tallar como la especie de escalera que conduce al lago. La parte superior está formada de nipa y cabon negro, sujetos por tiras de caña y adornados con palmas benditas del Domingo de Ramos y flores artificiales de *tinsim* que vienen de la China: un árbol de ilang-ilang introduce por la abierta ventana una rama curiosa y satura de aromas el aire. Sobre el caballete del techo se subían poco

á poco gallos y gallinas, mientras otros quedaban en compañía de patos, pavos y palomas para acabar de recoger los últimos granos de arroz y maiz esparcidos en una especie de patio.

«Sobre el *batalán* ó azotea de caña, aprovechando la luz del día, cosía una joven de unos diez y siete á veinte años una camisa de colores brillantes y tejidos transparentes. Sus vestidos eran pobres pero decentes y limpios; su camisa, como su falda y su tapis, llenos de remiendos y zurciduras. Todo su adorno, toda su joya consistían en una sencilla peineta de carey que servía para sujetar su sencillo peinado y un rosario de cuentas negras que colgaba del cuello por encima de la camisa.

«Ella era graciosa porque era joven, porque tenía hermosos ojos, pequeña nariz, diminuta boca, porque había armonía en sus facciones, y una expresión dulce los animaba, pero no era una belleza que á primera vista llamase la atención. Era como esas florecitas del campo sin color ni fragante aroma que hollamos distraídos, cuyas bellezas solamente se nos manifiestan cuando las examinamos con cuidado, flores desconocidas, flores de tenue perfume.

«De cuando en cuando miraba hacia el lago, cuyas aguas estaban bastante alborotadas, suspendía su trabajo y escuchaba atenta, pero no descubriendo nada, volvía de nuevo á su costura con un ligero suspiro.

«Pero su rostro se iluminó cuando el ruido de unas pisadas llegó á sus oídos. Dejó su costura, levantóse, arregló los pliegues de su vestido y aguardó sonriendo junto á la pequeña escalera de caña.

«Las palomas volaron, los patos y gallinas graznaron y cacarearon y el taciturno piloto apareció cargando leña y un racimo de plátanos que depositó silencioso en el suelo mientras entregaba á la joven un *dalag* que aun coleaba y se agitaba.

«Ella examinó al joven con una inquieta mirada, después puso el pescado en una batea llena de agua y volvió á coger su costura sentándose al lado del piloto que continuaba silencioso.

—¡Crea que vendrías por el mar, Elías! dijo ella abriendo la conversación.

—No he podido, Salomé, contestó Elías en voz baja; la falúa ha venido y recorre el mar. En ella hay uno que me conoce.

—¡Dios! ¡Dios! murmuró la joven mirando á Elías con inquietud.

«Siguió una larga pausa. El piloto contemplaba silencioso las flexibles ramas de las cañas balancearse de un lado á otro, agitando sus lanceoladas hojas.

—¿Os habeis divertido mucho? preguntó Salomé.

—¡Divertido? ¡Ellos, ellos se han divertido! contestó el joven.

—Cuéntame como pasasteis el día. Oyéndolo de tus labios gozaré tanto como si hubiese estado con vosotros.

—Pues.....fueron.....pescaron.....cantaron.....y se divertieron, contestó distraído.

«Salomé, no pudiendo contenerse más, le interrogó, con la mirada y le dijo:

—Elías ¡tú estás triste!

—¿Triste?

—Te comprendo, exclama la joven. Tu vida es triste.¿Temes acaso que te descubran?

«Algo como una sonrisa se dibujó en los labios del joven.

—¿Te hace falta algo?

—¿No tengo tu amistad acaso? ¿No somos tan pobres el uno como el otro? contestó Elías.

—Entonces ¿por qué estás así?

—Tú me has dicho varias veces, Salomé, que soy muy taciturno.

«Salomé bajó la cabeza y continuó cosiendo. Después, con voz que procuró hacer aparecer indiferente, volvió á preguntar:

—¿Erais muchos?

—¡Ellos eran muchos!

—¿Muchas mujeres?

—Muchas

—¿Quienes eran las.....jóvenes.....,las hermosas?

—No las conozco á todas.....Había una, la novia del joven rico que llegó de Europa, contestó Elías en voz casi imperceptible.

—¡Ah! La hija del rico Capitán Tiago! Dicen que se ha vuelto muy hermosa.

—¡Oh sí! ¡Muy hermosa y muy buena!, contestó ahogando un suspiro el joven.

«Salomé le contempló un momento y después inclinó la cabeza.

«Si Elías no hubiese estado mirando las nubes que á la caída de la tarde suelen tomar formas caprichosas, habría de seguro observado que Salomé lloraba y que dos lágrimas caían de sus ojos sobre lo que ella cosía. Esta vez fué él quien rompió el silencio levantándose y diciendo:

—¡Adiós, Salomé! El sol se oculta y, como piensas, no está bien que los vecinos puedan decir que aquí me ha alcanzado la noche.....Pero ¡tú has llorado! añadió cambiando de tono y frunciendo las cejas. No me lo niegues con tu sonrisa. ¡Tú has llorado!

—Pues, sí, contestó ella sonriendo mientras sus ojos se llenaban de nuevas lágrimas. ¡Es que yo también estoy muy triste!

—Y ¿por qué estás triste tú, mi buena amiga?

—Porque pronto tendré que dejar esta casa en donde he nacido y me he criado, contestó Salomé, enjugándose las lágrimas.

—Y ¿por qué?

—Porque no está bien que yo viva sola. Iré á vivir con mis parientes en Mindoro.....Pronto podré pagar la deuda que dejó mi madre al morir. La fiesta del pueblo viene y mis gallinas y pavos están bien cebados. ¡Dejar la casa donde uno ha nacido y crecido es algo más que dejar la mitad del propio ser!.....¡Las flores, el jardín, mis palomas! Vendrá un baguio, una crecida y todo se irá al mar.

«Elías quedóse pensativo y después cogiéndola de la mano y fijando sus ojos en los de ella la preguntó:

—¿Has oído á alguien hablar mal de tí? ¿No? ¿Te he molestado alguna vez? ¿Tampoco? Entonces te has cansado de mi amistad y por huirme...

—No, ¡no hables así! ¡ojalá me cansase de tu amistad! interrumpió ella. ¡Jesús, María! ¡Vivo el día y la noche pensando en la hora de la tarde en que has de venir! Cuando aun no te había yo conocido, cuando vivía mi pobre madre, para mí eran la mañana y la noche lo mejor que Dios había creado. La mañana porque veía levantarse el sol, reflejarse en las aguas del mar en cuyo oscuro fondo descansaba mi padre, porque veía á mis flores frescas, reverdecidas las hojas que el día anterior se habían marchitado; mis palomas y mis gallinas me recibían alegremente como dándome los buenos días; amaba la mañana, porque después de arreglar la choza, iba en mi banquilla á vender comidas á los pescadores que me regalaban pescados ó me dejaban recoger los que quedaban en las mallas de la red. Amaba la noche que me proporcionaba el descanso del día, que me dejaba soñar en silencio debajo de estas cañas, á la música de sus hojas, olvidándome de la realidad; y porque la noche me devolvía á mi madre, que el *pangingi* separaba de mi lado durante el día. Pues bien, desde que te conocí, la mañana y la noche han perdido para mí sus encantos; la tarde soio me es hermosa. Me imagino á veces que la mañana se ha creado para prepararse á gozar de las delicias de la tarde, y la noche para soñar y gozar de los recuerdos y despertadas sensaciones. ¡Si solo dependiese de mí eternizar la vida que llevo!... Dios sabe que estoy contenta con mi suerte, no deseo más que salud para trabajar; no envidio á las ricas su riqueza, pero...

--¿Pero?

—Nada, no las envidio nada mientras tenga tu amistad.

—¡Salomé! repuso el joven con acerbo pesar. ¡Tú conoces mi cruel pasado y sabes que mi desgracia no es obra mía! Si no fuera por esta fatalidad que me hace á veces pensar con amargura en los amores de mis padres, si no fuera porque no quiero que mis hijos sufran lo que mi hermana y yo sufrimos y sufro, ya haría meses que serías mi esposa á los ojos de Dios y hoy viviríamos en el fondo de nuestras selvas lejos de los hombres. Pero por este mismo amor, por esta futura familia, he jurado extinguir en mí la desgracia que de padres á hijos hemos

venido heredando, y es menester que así suceda pues ni tú ni yo querríamos oír á nuestros hijos quejarse de nuestros amores que solo miserias les pueden legar. Haces bien en irte á casa de tus parientes, olvídame, olvida un amor loco é inútil. Acaso allá encuentres quien no sea como yo....

—¡Elías! exclamó la joven con reproche.

—Me has comprendido mal; te hablo como hablaría á mi hermana si viviese; en mis palabras, no va ninguna queja contra tí, ni pensamiento oculto. ¿Porqué habría de lastimarte con un reproche? Créeme, véte á casa de tus parientes, olvídame, que con tu olvido seré menos desgraciado. Aquí no tienes á nadie más que á mí, y el día en que caiga en poder de los que me persiguen te quedarás sola, y sola por todo el resto de tu vida si se descubre que fuiste la amiga de Elías. Aprovecha tu juventud y tu hermosura para buscarte un buen marido, que lo mereces. No, no sabes aún lo que es vivir sola en medio de los hombres.

—Yo contaba con que me acompañarías.....

—¡Ay! contestó Elías, sacudiendo la cabeza, imposible, y hoy más que nunca. Aun no he encontrado lo que aquí he venido á buscar, imposible. Este día he perdido mi libertad.

«Y Elías refirió en pocas palabras la escena de aquella mañana.

—Yo no le he pedido que me salvase la vida, no le agradezco el hecho, pero sí el sentimiento que le ha inspirado y debo pagar esta deuda. Por lo demás, tanto en Mindoro como en cualquier otra parte, siempre existirá el pasado y se ha de descubrir.

—¡Pues bien! le dijo Salomé, mirándole amorosamente; al menos cuando yo haya partido, vive aquí, en esta choza. Ella hará que te acuerdes de mí y no pensaré desde aquellas lejanas tierras que mi casita se la ha llevado el huracán ó las olas. Cuando vuelva el pensamiento á estas orillas, tu recuerdo y el de mi hogar se me presentarán juntos. Duerme aquí donde yo he dormido y soñado.... Es como si yo misma viviese contigo, como si estuviese á tu lado.....

—¡Oh! exclamó Elías, torciendo los brazos con desesperación. Mujer, tú vas á hacer que olvide....—Sus ojos brillaron pero fué solo un momento.

«Y deshaciéndose de los brazos de la joven huyó perdiéndose entre las sombras de los árboles.

«Salomé le siguió aún con la mirada y permaneció inmóvil, escuchando el ruido de los pasos que se perdían poco á poco».

LAS CIUDADES DEL SIGLO XX Y LOS MONOPOLIOS DE SERVICIOS PÚBLICOS.—EL SOCIALISMO MUNICIPAL, por *Francisco Carrera y Jústiz*. Habana, 1904.

En este folleto publícase la primera conferencia, dada en el Ateneo de la Habana por D. Francisco Carrera y Jústiz, á quien ya conocen los lectores de CULTURA FILIPINA como eminente tratadista en gobierno municipal é instituciones locales. Dióse esa conferencia desde la cátedra de gobierno municipal, creada por la Asociación de Buen Gobierno Municipal de la Habana. Buena falta haría en Manila una Asociación análoga.

En Manila está haciendo, en efecto, mucha falta una Liga, Junta ó Asociación del Buen Gobierno Municipal, que persiga fines análogos á las sociedades similares de Cuba, los Estados Unidos y otros países de Europa y América.

Solo así podrían evitarse ciertas anomalías de que todos nos lamentamos y de que todos, en realidad, somos cómplices, por la dejación que hacemos en el cumplimiento de nuestros derechos y deberes de vecindad y ciudadanía.

BIBLIOGRAFÍA ORIENTAL, por *P. Vindel*. Madrid, 1911.

Notabilísimo catálogo de la librería de P. Vindel. Comprende 2747 obras relativas á Filipinas, Japón, China y otras partes de Asia y Oceanía, con comentarios y 96 reproducciones en facsímil, 15 de ellas tiradas aparte en excelente papel de hilo.

Para comprender la importancia que este catálogo tiene en la bibliografía filipina, basta reproducir la siguiente advertencia, que le precede:

«Las obras que constituyen esta biblioteca proceden de las extinguidas de D. V. Barrantes, D. J. T. Medina, de Chile, Cánovas del Castillo, D. Justo Zaragoza, Fr. Eduardo Navarro y otros afamados bibliófilos; se comenzó á imprimir, hace tiempo, bajo la dirección del eminente orientalista D. W. Retana, quien por sus compromisos políticos no pudo atender á la terminación de ella; redactó dicho señor unas 2000 papeletas, que, sin disputa, son las más perfectas de esta Biblioteca.

«El número de libros relativos á Oriente, que hoy ofrecemos, no ha sido nunca puesto á la venta en tan crecida cifra, y además podrá convencerse cualquiera, á la simple vista, de que la importancia y calidad de las obras no cede en nada á la cantidad.

«La Compañía General de Tabacos de Filipinas, establecida en Barcelona, reunió un buen número de manuscritos antiguos y, mediante un cambio por impresos que no poseía, me los cedió todos en junto, la mayoría de los cuales conservo, y de entre ellos he escogido casi todos los que ofrezco, desde los números 2.728 á 2747.

Todos los libros están cuidadosamente revisados y en perfecto estado de conservación».

Este catálogo es una valiosa contribución á la bibliografía filipina, en que ya se nota la mano maestra de Retana sin necesidad de que el editor nos lo advirtiera.

FRANCISCO QUINTERO.



REVISTA DE REVISTAS



KIPLING, POETA DEL IMPERIALISMO.

Con el título de *Collected Verses of Rudyard Kipling* la casa editorial de Nueva York, Doubleday, Page and C.o, ha publicado un volumen que contiene casi todas las composiciones de tan celebrado vate británico. La aparición de este libro de versos, según George Willis Cooke en el «magazine» del *New York Call* (Septiembre 10, 1911), ofrece una buena oportunidad para estudiar ese movimiento mundial conocido por imperialismo en los presentes días. La subyugación de las naciones más débiles por las más fuertes no es solamente cosa de la época presente: de ella nos habla la historia toda de la humanidad desde el principio del mundo, pero ha sobrevenido por nuestro propio esfuerzo en nombre de la expansión comercial. Cada rincón del mundo ha estado durante la segunda mitad del siglo pasado dentro de la esfera de influencia comercial de alguna de las grandes potencias europeas ó americanas. Esto es especialmente cierto con respecto á Africa. Esas mismas naciones han estado aguardando, como los buitres en espera de caer sobre su presa, el momento propicio para repartirse el Asia. La India y una vasta región vecina han caído ya en poder de la Gran Bretaña. Rusia se disponía á cruzar aquel continente para apoderarse de él, pero el Japón se interpuso en su camino y los pueblos asiáticos se levantaron con sorprendente vigor, lo que hace posible que el imperialismo no logre extender sus te-

territorios más allá de los límites actuales. Sin embargo, Corea es ahora posesión japonesa y Rusia contempla con ojos de águila á Persia, mientras que la China, víctima de la rapacidad de las naciones occidentales, siguiendo el ejemplo del Japón, se dispone á adoptar también el imperialismo para su propia cosecha, comenzando por el Tibet.

Este movimiento tiene un intérprete dentro de la literatura en Rudyard Kipling. Este viene á ser, literariamente hablando, «la personificación misma del imperialismo, en cuyo espíritu ha inspirado todas sus obras en prosa y en verso». Kipling conoce todas y cada una de las regiones que abarca el vasto Imperio Británico; ha vivido en la India y en el Africa del Sur, lo mismo que en los Estados Unidos y en Inglaterra. «Donde quiera que el imperialismo domina, allí está su hogar, él está en su casa. El espíritu del imperialismo ha encarnado en sus estrofas, y halla amplia interpretación en los héroes y heroínas de sus novelas. Ningún ideal humano ha encontrado jamás tan completa interpretación en literatura». Hubo una época en que las obras de Kipling se pusieron de moda y el autor era objeto de las más entusiastas alabanzas. Fué cuando los Estados Unidos—según Mr. Cooke—trataban de subyugar á Cuba y Filipinas, y la Gran Bretaña llevaba á cabo la conquista de Sur Africa. Se le aclamaba en todas partes como al más grande de los escritores, más grande y mejor que Homero y todos los que le sucedieron. Un joven profesor de la Universidad de Harvard declaró en su cátedra que Kipling era el más eminente de los escritores hubidos hasta hoy. Por aquellos días cada acto ó palabra de Kipling eran comentados por los periódicos, como si se tratara de algo de que dependía la vida de la humanidad.

En los últimos años, sin embargo, esa resonante celebridad de Rudyard Kipling resulta menos ubícua, y «parece que algún día podremos sospechar que esa fama era vana».

Por ahora, y mientras esa sospecha no se confirma, el crítico de Kipling á quien glosamos se propone demostrar que el «Poeta del Imperialismo» «es el menos literario de los escritores de nuestro tiempo y el menos afec-

tado por los altos ideales de la cultura y por los convencionalismos de la sociedad». «La tradición del pasado—dice Cooke—no ejerce en su ánimo el menor influjo ni impone restricción alguna á su literatura. No solamente es original, sino que, además, es completamente humano en cuanto piensa y obra como piensan y obran las masas. El es enfáticamente intérprete del mundo como lo ven los hombres, invocando siempre el vigor que reside en la humana naturaleza. No habla, en verdad, de los hombres en general, sino de los más fuertes, de los atletas, de aquellos que gustan de la compañía del perro y del caballo, de los que no se separan nunca del garrote ó el fusil, de los que se complacen en luchar con la fiereza de las bestias, la intrepidez del hombre y el salvajismo de la naturaleza. Pocos escritores han escudriñado más la naturaleza del hombre como el ser masculino de la raza humana é interpretado mejor sus motivos y su conducta cual Kipling. Rara vez ha descrito á la verdadera mujer, complaciéndose casi siempre en presentar á las más ruines y á las más degradadas. Pocas veces ha dado muestras de magnanimidad y demás cualidades emotivas que le hubieran permitido describir á la mujer como ha analizado á los hombres».

Objetos predilectos de su inspiración poética son la fuerza y el heroísmo, los cuales pinta de manera magistral. La vida salvaje le encanta, y por eso describe con tan admirable fidelidad y entusiasmo al soldado y al marino. Le es familiar el mundo de los aventureros, los descubridores y los colonizadores, los hombres que realizan las más desesperadas empresas mediante el valor y la hidalguía. En las páginas de sus libros hallan eco los gritos de combate que se lanzan en las guerras que emprenden los hombres que él admira, al mismo tiempo que se escuchan los aullidos feroces de los que sacrifican á las mujeres á sus brutales pasiones. Todo lo que es grosero, vulgar y brutal forma la substancia de la mayoría de sus poemas.

«No basta decir que Kipling es original y que se inspira en la vida real en lo que tiene de grosero y bru-

tal; porque, á la verdad, posee una gran potencia imaginativa; es la suya una fuerza creadora viril, imponente; y en sus escritos se descubre desde luego la mano de un maestro de primer orden casi. Su carrera de escritor ha sido tan brillante como rápida; pero, con todo, no puede admitirse lo que pretenden sus admiradores, que le consideran el más grande de los novelistas y digno émulo de Shakespeare».

Para Mr. Cooke, la cualidad característica en Kipling es la fuerza y la admiración que ésta le inspira. Kipling, advierte el crítico—nunca canta á la libertad; esta palabra no aparece en sus obras. Glorifica al opresor, y no tiene una frase de piedad para el vencido ni de aprobación para los ideales democráticos, «porque su fé en la fuerza y en el poder hace de él un aristócrata, un paladín de la monarquía, un admirador de la autocracia.....» «Su hombre ideal es el que defiende á un camarada, el que lucha cara á cara con el tigre.....»

En la ética de Kipling virtudes como la caridad, la simpatía y la magnanimidad son cosas nimias. En cuanto á su religión, según Mr. Cooke, no observa ninguna ni aún en lo que tiene de convencional; porque la suya no es en ningún sentido la religión de la piedad, la ternura y el amor. El espíritu del perdón brilla por su ausencia en los escritos del poeta, cuya deidad es el «Jehová de los relámpagos», el «Señor Dios de las batallas», el Dios de la edad primitiva, cuando el hombre en todas partes luchaba con el hombre.

El hombre que canta

There is neither East nor West,
Border, nor Breed, nor Birth,
When two strong men stand face to
face, tho' they come from the
ends of the earth

no es ciertamente, en opinión de Mr. Cooke, el que invoca al verdadero Dios, cuyo amor es infinito.

Es esa religión bárbara, la del imperialismo moderno.

la de la cristiandad que predica la paz y hace la guerra implacablemente, la que profesa Rudyard Kipling, «el poeta del imperialismo y del dominio de las naciones fuertes sobre las débiles», el que piensa que «es justo que éstas sean explotadas y dominadas por aquellas»

Sin embargo, tiene mucho de admirable en Kipling su espíritu cosmopolita. En todos los mares se halla como en su propio elemento, y en sus personajes están encarnadas diversas razas. «Debe decirse que si bien Kipling es el poeta de Inglaterra de la época presente, hoy mismo canta el himno de toda la humanidad. Es el vate que canta el Imperio Británico y la raza anglo-sajona. Su ideal supremo consiste en el dominio del pueblo inglés sobre toda la tierra y la infusión del espíritu imperialista dentro de ese Imperio Británico. El encuentra en el inglés, como amo del mundo, el tipo acabado de la humana perfección y en la hegemonía de la raza anglo-sajona el principal agente de la civilización en la era moderna».

En *The White Man's Burden*, Kipling no solamente expresa sus propios pensamientos. Interpreta y cristaliza el espíritu del imperialismo en todas las zonas. Evoca en esos versos y consagra la soberanía sobre los pueblos débiles tanto de Inglaterra, como de Rusia, Alemania ó Estados Unidos, convencido de que «es un deber impuesto al hombre blanco conquistar al moreno y al negro para imponerle la civilización y asegurar su comercio».

Take up the White Man's Burden,
Send forth the best ye breed—
Go, bind your sons to exile
To serve your captive's need;
To wait in heavy harness
On fluttered folk and wild—
On fluttered folk and wild—
Your new-caught, sullen peoples,
Half devil and half child.

«Esta es la misma nota que sobresale en el poema *Recession!*, tan celebrado en todas partes. No es la Inglaterra culta, del progreso y de la paz, la que ha ins-

pirado la musa de Kipling en ese poema, sino la Gran Bretaña que conquistó la India y subyugó á sus diversas razas; la que gobierna con mano férrea en Egipto; la que hace algunos años, con desesperado esfuerzo, se apoderó del Africa del Sur, la que posee la armada más poderosa que se conoce; la que ha luchado fieramente en todos los continentes y en todos los países; la Gran Bretaña en cuyos dominios nunca se pone el sol».

Mr. Cooke ha advertido que á las viriles y heroicas composiciones de Rudyard Kipling se debe en gran parte el espíritu bélico que se ha manifestado en América desde que surgió la cuestión de Cuba, aunque el verdadero origen de ese espíritu fueron «nuestras demandas de un mercado más vasto en donde pudiéramos traficar con las razas salvajes y bárbaras que conquistáramos, y á las cuales no solamente impusiéramos nuestro yugo por medio de nuestro ejército, sino también las explotáramos con nuestros comerciantes».

El crítico invoca para reforzar sus juicios el que emite sobre el poeta el ilustre Lafcadio Hearn en una de sus cartas japonesas. Dice Hearn: «Kipling crece más y más cada día á mis ojos; se eleva colosalmente; se extiende como una sombra, estupenda que se proyecta sobre la mitad del planeta. Pero ¡ah! la dureza del tono, el mudo cinismo de los hechos, la propia represión, la displicencia, el extraordinario objetivismo y el incomprensible subjetivismo, todo eso es cruel como la fatalidad. ¡Qué cosa más funesta debe de ser la civilización que crea tal escritor!».

De una plumada, según Mr. Cooke, ha resumido Lafcadio Hearn el espíritu del poeta y del novelista y su relación con el espíritu de la época. El estudio que sirve de tema á estas líneas termina con este juicio esencial:

«Leed sus libros y ciertamente halláreis en sus páginas, reflejadas con fidelidad fotográfica, grandes fases de la vida de nuestro tiempo. El no critica la civilización, porque forma parte integrante de la misma, pero podríamos entenderlo así, como si nos lo revelara en su más profundo significado. En ésto estriba la grandeza de Ki-

pling y también su flaqueza. El describe con la mayor fidelidad una edad grandiosa, edad de dominaciones y de poder, de maquinaria y riqueza, y, al mismo tiempo presenta á nuestra contemplación la mezquindad, la crueldad, la voracidad y las terribles explotaciones de esa civilización».

UN ARTÍCULO DE BOOKER WASHINGTON.

El ilustre sociólogo afro-americano Booker T. Washington, que, como apóstol de la dignificación de su raza, como paladín de los derechos y del mejoramiento de la condición social y política de los negros en los Estados Unidos, como fundador de la grandiosa institución de enseñanza industrial de Tubisgee y también como prototipo del *self made man*, pues, habiendo sido, niño aún, uno de los esclavos que deben su libertad á Lincoln, ha llegado á ocupar un puesto distinguido en su patria, ha realizado un viaje á través de Europa. Fruto de aquella jornada es una serie de artículos que viene publicando la importante revista *The Outlook* en los que refleja sus impresiones íntimas, que revelan un exquisito y profundo espíritu de observación y un sentido crítico digno de un escritor de primer orden. En la narración como en el análisis, Booker T. Washington muestra la nobleza de su corazón, á la vez que la energía de su espíritu de luchador infatigable. Una ingenuidad que encanta da á la expresión una sencillez verdaderamente característica é inconfundible en este escritor. El solo hecho de que *The Outlook* acoja sus escritos habla ya de los méritos del escritor, cuya amenidad é importancia los colocan á la altura de los trabajos de Roosevelt.

En la edición del 1º de Julio último de dicha revista figura uno de los artículos de Mr. Washington, el que se refiere á la mujer proletaria de Europa (*The women who work in Europe*). La parte más importante de ese trabajo está consagrada á la mujer de las bajas capas sociales de la más populosa de las ciudades del mundo: Londres.

«En mis viajes por Europa—dice el autor—me ha interesado en cada país que he visitado alguna cosa definitiva y característica en los mismos. En Londres, por

ejemplo, lo que atrajo mi atención fué algunos de los efectos funestos de la vida altamente organizada y complicada de la ciudad y los métodos que el Gobierno y las organizaciones filantrópicas emplean en corregirlos. En alguna otra parte, lo que me ha interesado ha sido la condición de la vida agraria. En mis observaciones y estudios, sin embargo, he hallado que los hechos que he conocido acerca de la condición de la mujer tomaban una importancia extraordinaria á mis ojos y absorbían mi atención».

En virtud de esa tendencia, la condición de las mujeres pertenecientes á la clase inferior ó proletaria fué objeto de la observación y el análisis de Booker T. Washington, quien quedó singularmente interesado en la extensión y los efectos del alcoholismo entre las mismas.

Apesar de no ser una novedad que el alcoholismo entre las mujeres pobres de Londres es una de las plagas sociales características de aquella vasta población, las observaciones que hace el autor no dejan de ser sensacionales. «Hasta que llegué á Londres—advierde—creo que no había visto más de una ó dos veces en mi vida á las mujeres mezclarse con los varones para beber en una taberna. Una de las primeras cosas que observé en Londres fué el gran número de mujeres vagabundas y borrachas que transitaban por las calles de los barrios más pobres. Más de una vez he tropezado en la calle con esas criaturas alcoholizadas y embrutecidas, con la faz enrojecida y mugrienta que denotaba una larga vida de excesos, harapientas, sucias y con la ropa en desorden, recostadas negligentemente en la puerta de alguna taberna de ginebra (*gin-parlor*) ó durmiendo tranquilamente sobre el pavimento de algún callejón.

Lo más lamentable en ese estado de relajación social de la mujer es la promiscuidad de sexos en los antros del vicio de la embriaguez. «En ciertas partes de Londres el *bar-room* pasa á ser el punto de reunión de hombres y mujeres. Allí, por la noche, se congregan los vecinos para conversar y beber su negra y amarga cerveza. Está prohibido por la ley á los padres llevar á sus hijos á la taberna, pero yo he visto frecuentemente mujeres á la

puerta de algún *bar* y con su criatura de pechos en los brazos y en charla animosa, mientras se atiborran de cerveza. En tales casos, suelen las mujeres dar á beber las heces del vaso á sus hijos».

Ese terrible espectáculo evoca en la mente del autor el recuerdo de las cosas de su patria y vienen las comparaciones. En América, según Mr. Washington, «bar» supone un lugar de reunión de hombres solos, un club de varones exclusivamente, y si alguna mujer va á esos sitios entra subrepticamente por la *family entrance*. En Inglaterra no es así. El *bar* es tan accesible á las mujeres como á los hombres. Ese hecho se lo explica Mr. Washington de este modo. «La luz, la atmósfera tibia y la conversación libre y amable de esos lugares los hacen atractivos». La gente de esos barrios más densamente poblados de la ciudad, que vive amontonada en reducidas y oscuras habitaciones, «se congrega en los *bars* buscando ansiosamente un pequeño desahogo en el comercio social».

En ese respecto, las tabernas situadas en los barrios más pobres son como las del continente europeo. En una cosa se diferencian, sin embargo: «Los efectos de la bebida sobre el pueblo inglés son más funestos que en el caso del pueblo del continente. Y no es porque el inglés, en general, consume más bebidas intoxicantes que cualquier otro pueblo, pues las estadísticas demuestran que Dinamarca excede á las demás naciones europeas en el consumo de licores *per capita*, y la población de Bélgica ocupa el primer lugar en el promedio del consumo de cerveza. Esta diferencia entre los efectos que produce la bebida en Inglaterra y en los demás países se debe, según Mr. Washington, al sistema industrial inglés, en el cual el jornalero está sometido á más terribles pruebas, al extremo de verse empujado á los mayores excesos.

Para mostrar el notorio contraste entre la extraña y deplorable fisonomía de la vida de las clases inferiores del pueblo inglés y el modo de ser de las gentes del mismo grado social de otros países, el autor transcribe sus impresiones de Viena, por cierto de mano maestra. Juzgue el lector:

«Cuando me encontraba en Viena fuí un domingo

por la tarde al Prater, el gran parque público, que parece viene á ser algo así como una combinación del Parque Central de Nueva York y Coney Island (famoso centro de espectáculos públicos próximo á esta última ciudad). En aquel parque pueden verse todos los tipos de la vida austriaca, desde el más elevado al más humilde. Los domingos, sin embargo, es, según parece, el día del pueblo común, y la noche que visité aquel sitio había allí, además de la clase jornalera de la ciudad, centenares, quizás millares, de campesinos de aquella región. Estos eran en su mayoría jóvenes de ambos sexos que habían ido seguramente á la ciudad para pasar el domingo. De un lado, la elegante y moderna indumentaria de la multitud vienesa, y de otro lado las mujeres del campo, con sus altas botas, los pañuelos de brillantes colores con que iban tocadas y sus anchas, flotantes y voluminosas camisas (algo semejantes á las que usan los hombres de circo, aunque un poco más largas y no tan transparentes), el conjunto ofrecía un pintoresco espectáculo.

Entre tanto, una música característica repercutía en el espacio, y una multitud de diversiones baratas, montañas rusas, *music-halls*, teatros, tío-vivos y salones de baile daban á aquel lugar una apariencia de feria regional. Yo no creo haber visto alguna vez, excepto en alguna jira ó festín de negros en los Estados del Sur, un pueblo que se entregue tan libremente y con tan completa fruición á los placeres físicos. Por todos lados se veía á la multitud comer, beber y bailar, y, sin embargo, no advertí el menor desorden. Solo muy pocos ofrecían el aspecto de bebedores empedernidos; pero de ninguna manera ví allí la gente que con el desorden de su traje y con la expresión estúpida de sus semblantes encuentra uno por las calles de Londres. Aquella multitud del Prater iba en su mayor parte con la ropa limpia y bien planchada y cada clase parecía ocupar el puesto que la correspondía en las diferentes diversiones, como si tuviese su respectivo código de modales, y cada individuo se conducía con la mayor naturalidad dentro de los límites convencionales que la costumbre prescribe».

No quiere dar á entender el autor que aprueba esa manera de celebrar el domingo; solo desea, al presentar tan vívido cuadro, demostrar que el vicio de la embriaguez produce en Inglaterra efectos diferentes á los que el vino causa en otras naciones europeas.

Impulsado por el afán de estudiar la vida de la clase social más desgraciada de Londres, deseoso de ver todo cuanto le fuera posible, concurrió á las sesiones de dos juzgados de policía, los situados en las barriadas más populares y en que habita la gente más pobre y la más bribona y peligrosa de la gran urbe. He aquí sus observaciones sobre esos tribunales:

«Quizás debía decir, de paso, que dos cosas respecto á las cortes de policía de Londres me impresionaron singularmente: primera, el orden y la dignidad con que funcionan; segunda, el cuidado con que el juez investiga todos los hechos de cada causa, el celo que éste demuestra por mantener los derechos de los acusados, y la benignidad con que son tratados los reos. En muchos casos, particularmente aquellos en que hombres ó mujeres son acusados de embriaguez, á los reos se les perdona después de una patética y paternal reprimenda».

En aquellas visitas, el ilustre viajero afro-americano tuvo ocasión de comprender que los polizontes se quejaban de que los jueces no coadyuvaran á sus esfuerzos por reprimir el crimen, pues, según ellos, siempre se ponían del lado de los culpables.

Mr. Washington cita la observación del «Annual Charities Register», de Londres, de que la embriaguez en aquella ciudad se ha extendido entre las mujeres y que prevalece entre ellas en tan alarmantes proporciones que es indispensable una acción nacional contra el alcoholismo para la misma existencia de la nación.

Las estadísticas sobre criminalidad de Londres demuestran que mientras el número de mujeres detenidas y acusadas de «embriaguez simple» y «embriaguez con agravantes» es solamente la mitad del número de hombres, las mujeres acusadas de «embriaguez habitual» son en número tres veces mayor que el de los hombres.

El autor hace observar que, desde luego, la gente á que se refiere pertenece á la más baja y degradada clase del proletariado. Sin embargo, añade, representa un gran elemento en la población, y la misma existencia de esta clase desesperada, que constituye los sedimentos de la vida de las grandes ciudades, es una indicación de la truculenta lucha por la existencia que sostiene esa clase.

Termina el autor sus observaciones sobre la mujer londinense expresando la extrañeza que le produce el fenómeno de una clase tan degradada en una ciudad la más civilizada del mundo, donde las mujeres actualmente reclaman para sí iguales derechos y privilegios que los hombres.

L. G. L.



CRONICAS DEL EXTREMO ORIENTE

EL CONFLICTO DE SZECHUAN.—LOS SUCESOS DE CHENG TU.

El proyecto de nacionalización de los ferrocarriles chinos, no obstante sus notorias ventajas, ha tropezado con la hostilidad irreductible del pueblo.

Los elementos revolucionarios, que tanta pujanza van demostrando en China, han aprovechado maravillosamente ese sentimiento popular para convertirlo en banderín de enganche de sus ya numerosas huestes.

Hasta ahora, sin embargo, la oposición al proyecto de nacionalización de los ferrocarriles no había pasado de la resistencia pasiva que de modo tan admirable manejan los pueblos orientales. Pero á principios de mes comenzó á agravarse la crisis por haber ordenado el gobierno de Pekín al Virrey de Szechuan, donde con mayor acritud y violencia se exteriorizaba aquella oposición, que detuviera á los promotores de ella.

Como se temía, en cuanto el Virrey comenzó á cumplir las órdenes de Pekín, los revoltosos realizaron actos de hostilidad, cayendo sobre Chengtu, que sitiaron é incomunicaron, y poniendo en grave aprieto á las autoridades imperiales. Aunque no es posible aún saber á ciencia cierta lo que ha pasado en Chengtu, pues mientras unas versiones lo suponían estrechamente cercado por los rebeldes quienes intentaban asaltar la ciudad por cuatro puntos á la vez, otras noticias afirmaban que las puertas se abrían dos veces al día para recibir los víveres que del campo se enviaban á los sitiados, platicando amistosamente en las murallas

leales y revolucionarios, parece notorio que los sucesos han adquirido caracteres de gravedad extraordinaria, que acaso sean el prólogo de otros trastornos aún de mayor importancia y trascendencia.

Como sucedió en los recientes motines de Cantón, los revolucionarios han procurado que no se causara molestia alguna á los extranjeros, lográndolo tan completamente que ni las misiones han sido atacadas ni los misioneros agredidos. Si algunos extranjeros se han reconcentrado en Chungking ha sido por un exceso de precaución y ni allí, ni en Chengtu, ni en el camino han sido molestados en lo más mínimo. ¡Notable contraste, por cierto, con lo recientemente acaecido en México donde en Torreón centenares de chinos sucumbieron al furor de las turbas!

Al recibirse en Pekín las primeras noticias de la sublevación de Chengtu, se publicó un edicto imperial ordenando al Virrey que emplease las tropas con prontitud para restablecer el orden, perturbado á consecuencia de la agitación promovida acerca del proyecto de nacionalización de los ferrocarriles, encargando al mismo tiempo á Tuan Fang que arreglara cuanto antes ese pleito de las vías férreas. Añadía el edicto que miles de individuos habían atacado el Palacio del Virrey, con ánimo de incendiarlo y asesinar á las autoridades, hiriendo á varios soldados. Por último, se encargaba al Virrey que castigase duramente á los rebeldes, aunque distinguiendo cuidadosamente entre los verdaderos agitadores y los que á la fuerza se les habían unido.

Al mismo tiempo, el gobierno de Pekín, sin duda con el ánimo de relevar al virrey Shao Erh Feng, ordenó á Tsen Shen Hsuan, prestigioso funcionario residente en Shanghai, que marchase inmediatamente á Szechuan como delegado especial. Pero Tsen Shen Hsuan que, como Yuan Shih Kai, se halla algo distanciado del gobierno, no se apresuró á cumplir las órdenes de Pekín y aprovechó las primeras noticias que se recibieron de haberse restablecido en gran parte la normalidad, para pedir que se le relevara de una misión superior á su edad y á sus achaques.

Parece que en los primeros momentos de la revuelta fueron detenidos el Presidente y el Vice-Presidente de la

Asamblea Provincial, á quienes después se devolvió la libertad. Hubo que desarmar á algunas tropas, en cuya lealtad no se confiaba mucho y después de algunos combates, de que no se tienen detalles precisos, se dijo que había quedado restablecido el orden, aunque no se explicó de qué manera habíase obtenido ese resultado.

No obstante los optimismos oficiales del gobierno de Pekín, es evidente que en Chengtu se ha levantado el estandarte de la rebelión, que en Szechuan queda un foco revolucionario de gran intensidad que fácilmente puede irradiar á las provincias vecinas y que es problemática y dudosa la adhesión al régimen de gran parte de las tropas y de algunos altos funcionarios chinos.

Con menos elementos, se fragua una revolución.

Algo debe de temer el gobierno de Pekín, cuando ha presentado su dimisión el príncipe Ching, Presidente del nuevo Consejo de Ministros, por motivos de salud, aunque el Trono se ha negado á admitírsela, debido á las críticas circunstancias porque atraviesa el país.

Créese, no obstante, que el príncipe Ching reiterará su dimisión en cuanto pueda.

Hay otro hecho muy significativo y curioso.

Recientemente el príncipe Ching participó por telégrafo á Yuan Shih Kai que había recomendado al Trono que le nombrase sucesor suyo, como Presidente del Consejo de Ministros, por ser el funcionario más apto y más capacitado y el único que puede estar á cubierto de las censuras que inevitablemente recaerán sobre todo Presidente del Consejo de Ministros que pertenezca á la casa imperial.

Se ha sabido después que se habían hecho otras ofertas á Yuan Shih Kai, con conocimiento del Regente, pidiéndole que fuera á Szechuan. Solo cuando Yuan Shih Kai se negó á ello, fué nombrado Tsen Shun Hsuan.

Hasta ahora se había creído que la oposición del Regente era la que impedía la vuelta al poder de Yuan Shih Kai, destituido, como se recordará, hace algún tiempo, por intrigas de la camarilla de Palacio, con gran disgusto de los chinos ilustrados y los residentes extranjeros.

Hay que tener en cuenta, para apreciar toda la im-

portancia de este movimiento, que las Provincias de China tienen mayor población que muchas naciones. Así, por ejemplo, Szechuan, donde se han desarrollado estos sucesos, cuenta con setenta millones de habitantes ó sea casi la población de los Estados Unidos. Además, el terreno es montuoso y quebrado y en los valles, que forman extensas llanuras, es grande la riqueza agrícola y minera. Por la dificultad de las comunicaciones, Szechuan apenas está relacionado con el resto del imperio. Y ese es el gran peligro que amagaría á China el día que desapareciera la dinastía que es, allí, el poder central. Un régimen constitucional ó republicano ¿mantendría la unidad de un imperio, cuyas provincias son naciones? Es curioso notar que el pueblo de Szechuan es uno de los más trabajadores de China y que por lo tanto la oposición al plan de nacionalizar los ferrocarriles no se debe ni á manejos de los reaccionarios ni á hostilidad hacia el progreso, sino á la falta de fé en la integridad y energía del gobierno central, á quien se supone juguete de los sindicatos y capitalistas extranjeros.

El carácter marcadamente antidinástico y anti-manchú que ha revestido este movimiento y la rápida extensión que ha adquirido hacen sospechar que no se trate ahora de una revuelta esporádica, de esas que tan frecuentes son en China y que, aparte su cortejo ordinario de violencias, no dejan rastro alguno.

Más parece, como queda dicho, un movimiento precursor de algo inesperado, que se venía fraguando en el misterio y que al salir á plena luz, si no se malogra en las tinieblas, ha de sorprender á todo el mundo.

Los momentos no pueden ser más interesantes para la historia. La vida de los pueblos en el Extremo Oriente está haciendo crisis. Filipinas, aunque quiera, no puede presenciar con indiferencia ese espectáculo que acaso ejerza sobre su porvenir una influencia decisiva y trascendente. No me cansaré de repetirlo. Vivamos prevenidos. En China y en Japón se está incubando algo que puede interesar mucho á Filipinas. No permitamos que nos sorprendan los acontecimientos. Estudiemos lo que pasa para deducir sus conse-

cuencias. Descontemos todas las soluciones posibles al problema y nuestra actitud definitiva ante cada una de ellas. En último término, el problema ha de resolverse con nosotros ó sin nosotros. Lo que debemos procurar es que no se resuelva contra nosotros.

En cuanto á China, es evidente, y cada día son más notorios los síntomas, que está evolucionando rápidamente. No cabe duda que estamos asistiendo ya á lo que con mezcla de temor y de esperanza ha venido llamándose en Europa y en América *el despertar de China*.

Y ahora surge otra cuestión importantísima que, aunque en formas diversas, se plantea continuamente en Filipinas. ¿Está China preparada para la revolución? ¿Puede el pueblo chino constituirse en democracia? ¿está capacitada la masa china para el ejercicio de los derechos políticos, para el régimen de la libertad? Si lo que varía en los pueblos es la orientación y lo que persiste es el temperamento, habrá que convenir en que el chino es uno de los países del mundo más admirablemente preparados para el régimen constitucional y democrático. Su temperamento moderado, su natural pacífico, su carácter civil y filosófico, permiten confiar en que constituya algún día una democracia modelo. Ni el imperialismo, ni el militarismo, ni el caudillaje, ni la oligarquía, ni la aventura ni el caciquismo pueden adquirir en ese medio caracteres peligrosos. Una China liberal dejará de ser el *peligro amarillo* si se la trata con justicia y no se la hostiga con iniquidad, obligándola á conocerse á sí misma y á adquirir plena conciencia de su poderío.

Ya es hora de desvincular la democracia, que no es patrimonio de ninguna raza en particular, sino de toda la especie humana. Los ideales de justicia y libertad no son evangelio exclusivo de la raza blanca, sino heredad común á todo el mundo. La Filosofía, cuando intentó sustituir al Cristianismo en la dirección espiritual del linaje humano, olvidó ese dogma fundamental que ahora vuelve á reconocer, rectificando todo su pasado.

Demuestra todo eso, una vez más, la unidad específica de la raza humana, pues la sociología comparada,

como la filología, vienen á confirmar en sus líneas generales los dogmas básicos del cristianismo. Y es que la ciencia y la religión, en sus esencias, no pueden estar nunca en conflicto. La verdad es solo una, aunque á ella se va y se llega por diferentes caminos.

NEMESIO LAKANDULA.



Índice alfabético de autores

- Adriático (Macario).—Libertad científica, 107.
- Almeida (José).—Problemas filipinos, 5, 319 y 419.
- Bernabé (Manuel).—Post nubila, Phœbus, 330.
- Corpus (Rafael).—El capital y el crédito agrícola en Filipinas, 506.
- Elío (Vicente).—Bibliografía rizalina, 205.
- García Suárez (José M^a).—Divagaciones, filológicas, 407.
- González Liqueste (Leoncio).—Revista de revistas, 65, 174, 376, 482 y 579.
- Id.—Fastos de la colonización española en Filipinas, 333.
- González Páramos (José).—Apuntes para la Historia de la Imprenta en Iloilo, 285.
- Hernández (Juan).—Filipinas social y político, 14.
- Id.—Sección jurídica, 442.
- Irureta Goyena (Tirso de).—Dicen que no te quiero, 161.
- Id.—Mi mal, 567.
- Lakandula (Nemesio).—Crónicas del Extremo Oriente, 84, 196, 387, 493 y 591.
- Martel de Gayangos (Antonio).—La isla de Mindanao, 428.
- Medrano (Antonio).—Entre Deli y Manila, 21.
- Quintero (Francisco).—Apuntes bibliográficos, 58, 163, 364, 461 y 568.
- Recto (Claro M.).—De mi vida, 51.
- Id.—Sinfonía de las rosas, 157.
- Rizal (José).—Cartas familiares, 120.
- Rodríguez Onrubia (Victoriano).—Estudio psicológico positivo de Filipinos, 305.
- Santos (Eusebio).—Lucubraciones pictóricas, 413.
- Santos Cristóbal (Epifanio de los).—Literatura tagala, 30.
- Id.—El teatro tagalo, 149.
- Santos (Lope K.).—La onomatopeya en el idioma tagalog, 529.

Índice alfabético de materias.

- Apuntes bibliográficos, por *Francisco Quintero*, 58, 163, 364, 461 y 568.
- Apuntes para la Historia de la Imprenta en Iloilo, por *José González Páramos*, 285.
- Bibliografía rizalina, por *Vicente Elio*, 205.
- Cartas familiares, por *José Rizal*, 120.
- Certamen, por la *Redacción*, 1, 101, 201, 301, 401 y 501.
- Crónicas del Extremo Oriente, por *Nemesio Lakandula*, 84, 196, 387, 493 y 591.
- De mi vida, por *Claro M. Recto*, 51.
- Dicen que no te quiero, por *Tirso de Irureta Goyena*, 161.
- Divagaciones filológicas, *José M. García Suárez*, 407.
- El capital y el crédito agrícola en Filipinas, por *Rafael Corpus*, 506.
- El teatro tagalo, por *Epifanio de los Santos Cristóbal*, 149.
- Entre Deli y Manila, por *Antonto Medrano*, 21.
- Estudio psicológico positivo de Filipinas, por *Victoriano Rodríguez Onrubia*, 305.
- Fastos de la colonización española en Filipinas, por *Leoncio González Liquete*, 333.
- Filipinas social y político, por *Juan Hernández*, 14.
- La isla de Mindanao, por *Antonio Martel de Gayangos*, 428.
- La onomatopeya en el idioma tagalo, por *Lope K. Santos*, 529.
- Libertad científica, por *Macario Adriático*, 107.
- Literatura tagala, por *Epifanio de los Santos Cristóbal*, 30.
- Lucubraciones pictóricas, por *Eusebio Santos*, 413.
- Mi mal, por *Tirso de Irureta Goyena*, 567.
- Post nubila, Phœbus, por *Manuel Bernabé*, 330.
- Problemas filipinos, por *Jo Almeida*, 5, 319 y 419.
- Revista de revistas, por *Leoncio González Liquete*, 65, 173, 376, 482 y 579.
- Sección jurídica, por *Juan Hernández*, 442.
- Sinfonía de las rosas, por *Claro M. Recto*, 157.

Índice alfabético de libros registrados

Apuntes para la historia de la Imprenta en Iloilo, por *José González Páramos*, 374.

Bajo los cocoteros, por *Claro M. Recto*, 470.

Bibliografía oriental, por *Pedro Vindel*, 569.

Breves comentarios sobre las leyes de quiebras y corporaciones, por *Carlos Alvarez Sobral*, 58.

Contestaciones completas al programa para los exámenes de jueces de paz, por *Licurgo*, 168.

Costumbres populares, por *Claudio R. Miranda*, 163.

Discurso leído en el acto inaugural del curso, en el Liceo de Manila, por *Manuel Sytiar*, 170.

Discurso pronunciado en la apertura de estudios académicos, en el Instituto Burgos, por *Filomeno Maravillas y Dino*, 169.

El amigo del párroco filipino, por *Serapio Tamayo*, 64.

Gramática castellana reformada, por *S. Evangelista*, 172.

Introducción á la Historia de las Instituciones locales en Cuba, por *Francisco Carrera y Jústiz*, 364.

La erupción del volcán Taal, por *Miguel Saderra Massó*, 374.

Las ciudades del siglo XX y los monopolios de servicios públicos. El socialismo municipal, por *Francisco Carrera y Jústiz*,

Luzónicas, por *Vicente Bautista*, 568.

Manual para los exámenes de los jueces de paz, por *Fernando Salas*, 63.

Orientaciones necesarias; Cuba y Panamá, por *Francisco Carrera y Jústiz*, 461.

Principios de moral y educación cívica, por *Enrique Mendiola*, 373.

Rizal, por *Austin Craig*, 570.

Vademecum de los jueces de paz, por *Felícisimo R. Feria*, 61.



Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO II

MANILA, OCTUBRE DE 1911

NÚM. 7

CERTAMEN

Declarado desierto por el Jurado el anterior concurso, la Dirección de CULTURA FILIPINA, contando con el generoso apoyo de su ilustre protector, ha acordado renovar el certamen, ampliando el plazo y el tema para la presentación de los trabajos, con sujeción al siguiente cartel:

TEMA—Monografía histórica sobre asunto filipino con libertad de extensión y argumento.

PREMIO: 500 pesos, ofrecido por el Hon. Sr. D. Cayetano Arellano, Presidente del Tribunal Supremo de Filipinas.

Podrá referirse la monografía á las costumbres y las tradiciones, las armas y las letras, las artes y las ciencias, la administración y la bibliografía, etc.

Será factor importante para determinar el mérito la transcripción de documentos inéditos, teniéndose muy en cuenta la calidad de éstos, y debiendo expre-

sarse claramente el lugar y la fecha de su expedición y el punto donde se encuentre el original. La reproducción gráfica de documentos, sellos, monumentos, etc., etc., avalorará también, según su importancia, el mérito de los trabajos. Las transcripciones documentales han de hacerse con toda escrupulosidad y exactitud.

En la narración de los hechos de armas, si la monografía tiene parte militar, será necesaria la descripción de la indumentaria, armas, castramentación y táctica, precisándose la parte que cupo en la jornada al elemento filipino.

El asunto de las monografías presentadas á este certamen debe estar comprendido entre principios del siglo XVI y fines del XIX.

OTRO TEMA: Novela de costumbres filipinas, con libertad de extensión y argumento.

OTRO PREMIO: 500 pesos.

Podrá tener la novela, á discreción del autor, algún carácter histórico, pero siempre habrá de predominar en ella la pintura de caracteres y costumbres y la descripción de paisajes filipinos.

Será factor importante para determinar el mérito de la novela la precisión y elegancia del lenguaje, el acierto y fidelidad en la reproducción de tipos, costumbres y paisajes y la importancia y trascendencia del pensamiento filosófico que de la acción lógicamente se deduzca.

No obstante, en el desarrollo de la fábula y el argumento de la novela no será necesario que el autor se proponga probar tesis alguna, debiendo subordinarse todo prejuicio sectario á las leyes inmanentes

del arte, que tienen su fundamento en la propia naturaleza.

En breves palabras, CULTURA FILIPINA desea dar á los autores que concurren á este certamen de novelas la mayor amplitud posible, sin más limitación que la impuesta por los mismos fueros del arte.

Los trabajos que se presenten á estos concursos habrán de estar escritos en lengua castellana, precisamente por autores filipinos, dándose á la palabra «filipinos» la misma definición que emplea la Constitución de Malolos.

Los Jurados declararán sin apelación desiertos estos concursos si en los trabajos presentados al mismo no hallaren méritos bastantes para galardón.

Todos los trabajos que se presenten á los certámenes antedichos serán originales é inéditos y las cuartillas estarán escritas mecanográficamente. Encabezará aquellos un lema que se repetirá en el exterior de un sobre cerrado é intransparente, con las palabras «Monografía histórica» ó «Novela filipina», según los casos, y en cuyo interior se hallarán el nombre y señas del autor.

Cada trabajo y su correspondiente sobre cerrado constituirá un solo paquete que se dirigirá á la Administración de CULTURA FILIPINA, Cabildo n.º 191, Intramuros, antes de las seis de la tarde del 31 de Marzo de 1912, sea cual fuere su procedencia, sin que quepa imputar retraso en la llegada al portador ni al servicio de Correos. Si el trabajo se envía en paquete postal certificado, el nombre y señas del remitente deben ser necesariamente distintos de los del autor.

En el acto de entregar los paquetes, la Administración de CULTURA FILIPINA cederá resguardos nu-

merados, en los que constarán la fecha de la entrega y el lema.

Los Jurados serán designados por la Dirección de CULTURA FILIPINA, elegirán de su seno Presidente y Secretario y emitirán los dictámenes que estimen justos á la mayor brevedad que sea posible y, en todo caso, antes del 30 de Abril de 1912 para que en el mes de Mayo puedan publicarse en la revista los trabajos laureados y adjudicarse los premios.

Si, dada la amplitud de los temas, los Jurados entendieran que, entre los trabajos sometidos á su deliberación y censura, hay además de los que propongan para premios, otro ú otros dignos de accésit ó mención honorífica, lo especificarán así en los laudos.

La propiedad literaria de todos los trabajos que se presenten á estos Certámenes quedará adjudicada á sus autores. La Dirección de CULTURA FILIPINA se reserva, no obstante, el derecho de publicarlos por primera vez, pudiendo después sus autores copiarlos y reproducirlos sin limitación de ejemplares ni ediciones, indicando sólo la procedencia.

Los originales que no obtengan recompensa, ni sean publicados en la revista, se devolverán, con los sobres correspondientes, á la presentación del resguardo, si los autores envían á recogerlos antes del 31 de Agosto de 1912. En esta fecha caducará todo derecho y serán destruídos, con sus sobres correspondientes, los trabajos que no hayan sido recogidos ni publicados.

La publicación de los laudos de los Jurado en CULTURA FILIPINA irá acompañada del acta de la apertura del sobre que contenga los nombres de los autores premiados. Esta apertura se efectuará por la Adminis-

tración de CULTURA FILIPINA, en presencia de la Dirección de la revista y de los Jurados, cuyos Secretarios redactarán el acta correspondiente. Desde el momento de la publicación de los laudos, las sumas que constituyen los premios estarán á disposición de los autores ó sus representantes quienes al ceder el resguardo correspondiente deberán identificar su personalidad.

Si al abrirse los pliegos en que constan los nombres de los autores laureados apareciera el de algún individuo que no tiene derecho á premio, por las condiciones del certamen, quedaría en el acto retirada la concesión y podría, á juicio de los Jurados, ó alterarse la escala de recompensas al eliminarse al aludido ó declararse desierto el tema, si no resta en ese concurso otro trabajo de mérito absoluto.



MOROS Y CRISTIANOS.



(CUADRO HISTÓRICO SOCIAL).

El título que estampamos al frente como encabezamiento no tiene un significado de eficiente valor ideológico, á menos que se aprecien en tal forma las grandes luchas armadas entre la Media Luna y la Cruz, con su atractivo de pintorescas leyendas, y se tome en cuenta, aquí entre nosotros, la graciosa «jerga» del moro-moro... y las especialísticas palabras de Mr. Dean C. Worcester sobre lo de que se han de enseñar siempre los dientes, *in æternum*, los tirios cristianos y los troyanos moros.

Cuando Mahoma despertó á la luz de la existencia histórica, señalóse con la misión de formar una unidad religiosa, cercana al campo de Agramante de las diversas tendencias cristianas en lucha abierta por los prestigios de la doctrina de Jesús.

Draper (1) avalora este hecho de un modo contundente al apreciar como decisivo en la civilización religiosa el *glóbulo rojo*, digámoslo así, aportado por el mahometismo á la nebulosa de las religiones, amenazada aquella vez en su grandioso elemento cristiano con las energías descentralizadoras provenientes de las sectas que divergían del punto concreto de la unidad divina bajo la fórmula insondable del misterio de la Trinidad y otros misterios no más grandes ni más elevados.

No figuramos entre los que asienten con Draper en el valor de este significado histórico, porque la virtualidad

(1) «Conflictos entre la Ciencia y la Religión».

de las enseñanzas de Mahoma no ha trascendido más allá de los dominios del Corán y todo el suntuoso alarde de unidad que se ha invocado por las huestes mahometanas, con su historial escrito con sangre, solo ha influido, de algún modo, nada más, en la revulsión del mapa geodésico, pero no ha puesto ni quitado nada á los elementos cristianos que han informado la gruesa avanzada de la civilización.

¿Han obedecido el cristianismo y el mahometismo á la ley del contraste para laborar una época? Oportunamente, sí; pero categóricamente, no.

Oportunamente, sí, porque ahí está el *record* histórico que lo dice; categóricamente, no, porque, en último término, dicho ya que el mahometismo, aún al beber de las aguas cristianas en las fuentes de la naturaleza sus elementos de solidificación, no ha logrado influir ni por "retroceso ó reversabilidad" en el núcleo cristiano, el mahometismo, repetimos, solo ha servido para estimular, por los medios de la emulación y la violencia, el principio de necesidad unitaria en los conceptos fundamentales de la filosofía teosófica.

¿Hay algo en el Corán que estatuya el odio al cristiano? Ni una letra; no podía ser. Mahoma es cristiano á su manera. "Puede decirse, en términos generales, que la religión de Mahoma es una especie de cristianismo; que, considerada en conjunto, contiene un verdadero elemento de la espiritualidad más elevada, elemento visible para todos los ojos, pese á sus imperfecciones." Dice Carlyle en su obra "Los Héroes" (1).

Mahoma frecuentaba Siria; y en Siria sintió los primeros espasmos de su credo, vaciado después en el gran molde de su retiro en Hara. Allí surgió en su inmensidad interna, del fondo de un gran corazón, el grito de *Allah akbar*, Dios es grande, torturándole aún los oídos la garrulería de las sectas cristianas de Siria con su sofisticado «Homoousión», «Homosioun», cavilaciones de una fé extremadamente razonadora.

(1) Págs 133 y 134, edición Henrich, 1907.

Dice Carlyle también: (1) «Ese es el espíritu, el alma del islamismo y también del cristianismo, porque el Islam viene á ser una forma confusa del cristianismo, y á no haber existido éste, no habría aquél tenido vida.»

¿Donde está la legendaria odiosidad que se pretende?

Pero consintamos en que las pasiones y las circunstancias biológico-históricas alteraron el espíritu del Islam abocándolo á las grandes luchas, así como se elige el *argumentum baculinum* para convencer. ¿Quienes provocaron esta guerrera actitud del Profeta árabe? Veamos á Carlyle otra vez, pues, á nuestro ver, sus relatos son el mejor testimonio (2): «Como era de esperar, Mahoma ofendía con sus predicaciones á los Koraitas (3), superintendentes de los ídolos. Uniéronsele uno ó dos hombres de influencia; la cosa marchaba muy despacio, pero no dejaba de ganar camino. Es natural que sus innovaciones no parecían bien á todo el mundo ¿Quien es ese hombre, decían, que pretende ser más sabio que todos nosotros, que á todo el mundo censura, y nos tiene en el concepto, no solo de infelices majaderos, sino en el de estúpidos adoradores de ídolos?»

«Los Koraitas enojábanse cada vez más, armábanle asechanzas y juraban darle muerte con sus propias manos». (4)

«Así sucede (5) en iguales casos con todos los hombres. Hasta aquellos momentos, la intención de Mahoma había sido la de propagar su creencia solo por medio de las armas de la persuasión y del discurso. Pero ahora, arrojado ignominiosamente de su patria, ya que la injusticia de los hombres se niega á prestar oídos á la palabra bajada de los mismos cielos, á los hondos lamentos de su corazón, y ni aún querían dejarle vivir si proseguía hablando, siquier lo hiciese pacíficamente, el indómito hijo del desierto resolvió defenderse como un hombre y como

(1) «Los Héroes», pág. 106.

(2) «Los Héroes», pág. 109.

(3) Los fariseos de la Arabia musulmana. ¿Son los mismos «coroe-citas» de que habla el Barón d'Holbach en su impía obra «Moisés, Jesús y Mahoma»?

(4) Id. pág. 119.

(5) Id. págs. 111 y 112.

un árabe. *Los Koraitas así lo quieren y así lo tendrán.* No han querido prestar atención á voces que traen importantes nuevas, no solo para ellos *sino para todos los hombres*, sino que han procurado exterminarlas con el hierro, con la muerte, con todas las violencias; sea, pues, el hierro y la violencia quienes decidan».

En la mencionada obra del Barón d'Holbach podemos apuntar algunas cláusulas que amplifican, en sentido contrario al criterio de Carlyle, la crónica de los fastos del mahometismo guerrero, y otras que se aproximan mucho á nuestras conclusiones.

Páginas rojas son éstas:

....«La doctrina, tantas veces repetida é inculcada, de que la sangre de los *infieles* y *de los enemigos* del Profeta es el mejor don que puede hacerse á Dios, tenía que producir sus frutos; y la guerra, para convertir y para violentar á los que creían de otro modo, tomó desde el principio un carácter horrorosamente sanguinario y cruel». (Pág. 214)

....«El odio profundo contra cuantos no creen en el Corán, y una diabólica sed de sangre que los musulmanes absorben, por decirlo así, con la leche, son tan patentes é inevitables que no han podido emanciparse de ellos ni aún las más generosas naturalezas, producidas por el musulmán de Oriente, y las abominaciones gentílicas de los sacrificios humanos fueron renovadas por aquellos mismos que se jactaban, con orgullo, de extinguir todo gentilismo en las comarcas á donde alcanzase su brazo. El odio contra los secuaces *de las demás religiones* fué, en todos tiempos, el elemento vital del islamismo, y si del pasado se han de sacar consecuencias para el porvenir nos vemos conducidos á sostener que, si ese odio se calmase, resultaría de ello la ruína inevitable de todo el sistema, ó bien que, entre los musulmanes, la tolerancia *para con los de diversas creencias* y la indiferencia religiosa van á la par y se dan la mano. Esos sentimientos hostiles son alimentados incesantemente por la lectura del Corán, que rebosa amenazas é imprecaciones *contra los infieles*, y aún una consecuencia necesaria de la doctrina que declara que la es-

pada es el instrumento legítimo y santo para verificar las conversiones; y, así mismo, de la doctrina por la que el verdadero musulmán se ha habituado á considerarse en un estado de guerra permanente *con los infieles que no son súbditos y que no le pagan tributo*; estado de guerra que puede ser interrumpido solamente por treguas más ó menos largas.» (Págs. 216, 217).

Lo que transcribimos á continuación insinúa la excepción que del cristianismo pretendía hacer Mahoma: «Merece también recordarse una sentencia de Mahoma. Los infieles, dice él, son todos un solo pueblo. Atendiendo al modo con que los musulmanes consideran al mundo, la especie humana se divide en dos bandos, fieles é infieles, y á estos últimos debe obligárseles con las armas á creer, ó exterminarlos, ó por lo menos someterlos á tributo. En verdad, Mahoma y los primeros Califas establecieron algunas máximas más indulgentes, é introdujeron cierta tolerancia á favor de aquellos que poseen las Escrituras, es decir, *de los judíos y los cristianos*. Pero á medida que el islamismo conoció cuan intrínsecamente opuesto le era el cristianismo y vió la sima que le separa de esta religión, y á medida que cristianos y musulmanes se encontraron empeñados en una recíproca-lucha, ya manifiesta, ya oculta, hasta los sentimientos tuvieron que revestirse de un carácter decididamente hostil, y hacerse más grave el yugo que pesaba sobre los cristianos. De donde resultó *que no pocas veces fueron tratados del mismo modo ya usádo contra los paganos*; y á causa del dogma de la Divina Trinidad fueron equiparados á los infieles enemigos de la unidad divina». (Pág. 217.)

Hé aquí ahora lo mejor de los juicios del Barón d'Holbach en su obra de referencia, «Moisés, Jesús y Mahoma», que se acercan notablemente á nuestras conclusiones: «Sin embargo, esa religión (la mahometana) hizo sus mayores progresos y sus más importantes adquisiciones sin el uso de medios violentos; pero eso se verificó en los tiempos sucesivos y cuando se encontró ya calmada ó exhausta aquella exhuberante plenitud de vida suscitada por ella, y el celo guerrero se halló satisfecho ó entibiado. En el siglo XI los turcos abrazaron espontáneamente el islamismo, y en lo su-

cesivo, por su vigorosa creencia, por la inexhausta fecundidad de su raza, por sus estrechos vínculos sociales, por la fiel obediencia á sus jefes, y, finalmente, por su indómita naturaleza y su tenaz perseverancia, principal distintivo de su carácter, fueron el más firme sostén de esa religión. Los mongoles, otro tiempo no fieles, derribaron el Califato, subyugaron y devastaron todo el Oriente musulmán, y solo en el Yrac exterminaron ferozmente á 24.000 teólogos y doctores del islamismo; pero en el siglo XIII, siendo ya vencedores y dominadores (como los bárbaros de Atila) abrazaron la religión de los vencidos por lo que también aquí se puede decir: *Graccia capta ferum victorem cepit*. Pero sorprenden principalmente los progresos que hizo y hace aún en el interior del África, menos con la violencia que con los medios dulces del ejemplo y de la persuasión, y *es bien licito alimentar el pensamiento de que esa religión, mucho más adecuada á la rudeza de los negros y al tenue grado de cultura de que son capaces, y que, por lo tanto, encuentra entre ellos un acceso más fácil que el espiritual cristianismo, tiene por aquella parte una misión que cumplir, y está destinada A SERVIR DE PREPARACION Y DE ESCALA A LA INTRODUCCION FUTURA DEL EVANGELIO*».

Acerquémonos á nuestra escena.

¿Constituye una necesidad moral de los moros malayos contender con malayos cristianos?

He aquí un pasaje luminoso que tiene virtud para co-honestar esta pregunta. Relato de Pigafetta: «Desde el puerto donde nos hallábamos veíamos también otra ciudad construída igualmente en el mar y mayor que la de los moros. Sus habitantes eran gentiles. *La animosidad entre ambos pueblos es tal que no pasa día en que no tengan un combate*. El rey de los gentiles, tan poderoso como el rey de los moros, es menos orgulloso, de modo que, según toda apariencia, fuera más fácil introducir el cristianismo en sus Estados».

Pudo ser, es verdad, que aquel rivalismo fuese ya un hecho antes de que uno de los bandos abrazara la fé del Islam, ó fuera después que uno de los mismos, ya mahometano, sentara sus reales en aquel litoral, que, á ver el mismo relato, al menos

con respecto á las Molucas (de lo que se habla es de dos pueblos de la Isla de Borneo): «Apenas hace cincuenta años que los moros han conquistado y habitan las Islas Molucas, adonde han llevado su religión. Antes de la conquista de los moros, (según aquí, 1492), solo había gentes que no se ocupaban de los claveros (1) y que se hallan hoy día retiradas en las montañas». (2).

(1) Árboles muy codiciados, y mucho más entonces, que producen el clavo ó recado de comer.

(2) Inmediata «estaticación» de los pobladores de aquellas islas. ¿Son estos pobladores contemporáneos de nuestras actuales tribus indígenes? En este caso, haría solamente cincuenta años que los malayos bisayas pisaron estas islas cuando Magallanes llegó aquí en su viaje de circunvalación. Esta hipótesis implicaría el criterio de que la expansión malaya ha obedecido á la necesidad religiosa de esparcir el Islam por regiones de apostolado. Hay un dato que ayuda á esta apreciación. En una relación de viaje á la isla de Borneo suscrita por W. de Suckau se dice: (a) . . . «los «malais», pueblo navegante, procedente de Sumatra, «á consecuencia de la propagación del islamismo»; y finalmente, los chinos, que expulsados á grandes grupos del imperio del Medio por la miseria y las guerras civiles, vienen diariamente á Borneo atraídos por el incentivo que les ofrece la explotación de su suelo virgen, ya han formado en muchos puntos de la costa occidental algunas colonias agrícolas é industriales donde las otras dos razas (dayaks y ot-danoms) podrían tomar, si no lecciones de moralidad, á lo menos ejemplos de orden y trabajo».

Hay dos criterios en Antropología, no bien dilucidados aún, que impiden esclarecer el punto de etnología que se refiere á la mezcla de razas. Estos criterios son: el de «estaticación» ó superposición de razas por «capas» etnológicas, comparables á los periodos geológicos, y el de la «compenetración indeterminada» cuyos elementos primordiales desaparecen para hacer lugar á un nuevo y único elemento de población.

¿Á cual de estos criterios pertenece el etnologismo filipino?

Veamos dos puntos de referencia:

He aquí uno, tomado de la Antropología de Edward B. Taylor: «En estos últimos siglos se ha comprobado perfectamente que no solo donde viven juntas dos distintas razas se produce una nueva ó mixta, sino que una gran parte de la población del mundo debe su existencia al cruzamiento. Sabido es, y está fuera de duda, que desde que los españoles conquistaron á México y otros puntos de América,

(a) "La vuelta al mundo", tom. III, pág. 175, ed. Gaspar y Roig, 1865

En otra cláusula del mismo relato de Pigafetta se dice: «Juan Carballo, sin consultarnos, puso en libertad á este príncipe, mediante una crecida suma que se le ofreció; si le hubiese conservado prisionero, el rey Siripada nos hubiera dado por su rescate todo cuanto le hubiésemos pedido, *pues era el terror de los gentiles y éstos eran enemigos declarados de los moros*».

aquel continente se pobló de mestizos descendientes de los españoles y naturales del país; y que los esclavos africanos de las Indias orientales dieron origen á una población mulata. Teniendo en cuenta tales cruzamientos, los antropólogos pueden explicar la infinita variedad de matices del género humano, sin acudir á la ímproba tarea de clasificar cada grupito dentro de una raza especial».

Veamos otro punto de referencia. Es una nota de Isabelo de los Reyes á su folleto «Las Islas Bisayas en la época de la conquista»: «El Dr. Blumentritt, fundándose quizás en las emigraciones de los malayos en los siglos XIII, XIV y XV, de que nos da cuenta el Dr. alemán Semper, quien afirma que la raza malaya se había extendido ya sobre todas las islas cercanas á la Indo-China y las Filipinas, antes de que los árabes comerciantes y creyentes del Islam lograsen hacer prosélitos á sus doctrinas entre algunas tribus orientales, fundándose quizás en ésto, repito, el citado autor austriaco ha formulado la opinión de que los malayos llegaron «probablemente» en tres épocas distintas á este Archipiélago, habiendo aportado los bisayos en compañía de los tagalos, bicoles, ilocanos y pampangos en la segunda época, ó sea antes de los siglos XV ó XVI (b). Esta división-asegura Herr Blumentritt—en tres épocas ó grupos, que hago de las invasiones de los malayos á Filipinas, es comprobada por los lingüistas y antropólogos.»

No son concretos esos puntos de referencia para precisar nuestro objeto; pero veamos de utilizarlos haciendo de ellos antes una breve crítica.

El juicio Taylor no reconoce el hecho evidente de la estatificación de razas y presupone el único resultado de la mezcla ya verificada en la actualidad. ¿Existen ó no existen razas todavía? Si existen, la proposición Taylor es falsa porque desconoce el mecanismo de las unidades raciales (políticas ó no) antes de entrar en una nueva forma de elaboración de raza. En remoto resultado es posible que lleguemos á la consecuencia Taylor; pero no es tiempo de

(b) Más arriba se dice que las emigraciones han terminado en el siglo XV ¿cómo puede acaecer la segunda época antes del siglo XVI?

Lleguemos al momento en que los moros ya son habitantes de las islas del Sur, incluso Joló y parte de Mindanao.

Según una crónica publicada en 1875 por la «Revista de Filipinas», en su primer tomo: «A fines del siglo XVI apresaron los moros una embarcación en que iba numeroso pasaje de españoles é indios. Este hecho, unido á otros atentados cometi-

que se la considere al presente como un seguro criterio de etnología general.

Nuestro venerado Profesor Blumentritt delimita sobre manera, creemos nosotros, esa manifestación mecánica de la expansión de la raza malaya, sin sugerir el hecho histórico que la motiva, así como se señalan las grandes invasiones por grandes hechos de la Historia en el continente asiático-europeo. Es cosa admitida que los malayos han llegado aquí por «barangayes». Tomado el «barangay» por unidad de invasión parece imposible señalar grandes movimientos que determinen «épocas expansionistas» en núcleos considerables. Si no se determinan hechos históricos trascendentes que justifiquen las necesidades históricas de las grandes emigraciones difícilmente podríamos admitir la precisión mecánica en las épocas ó lapsos de nuestra etnología tal como los estatuye el venerado Profesor. ¿Es que estas invasiones no presuponen grandes núcleos emigratorios ó guerreros? ¿Cómo determinar, pues, esas épocas en tres cercanos periodos de tres siglos sucesientes? ¿Son suficientes los hechos lingüísticos para determinarlas en tan breve periodo de tiempo filológico de tres siglos? De todos modos es interesante conocer específicamente la opinión de los antropólogos en este caso que nos ocupa y sobre la que se fundamenta el parecer de nuestro eximio abogado infatigable en el pleito de las razas.

Con solo los antecedentes conocidos podemos resumir nuestro criterio en lo siguiente: Que para adaptar á las realidades de nuestra historia las apreciaciones del Profesor Blumentritt importa fijarse más en las causas que motivaron las expansiones malayas que en el inseguro estudio de sus efectos en estas islas; que si ha habido aquí invasiones en grande escala, una de éstas sería la que acompaña al hecho histórico trascendente de la propagación del mahometismo que forma una verdadera época en su expansión por estas islas. Y ante los numerosos hechos evidentes que testimonian que antes de la llegada de los malayos mahometanos ya estaban en estas islas otros malayos «gentiles», no parece probable otro criterio que el de que la compenetración invasora por «barangayes», antes de la morisma, fué lenta, en puntos no poblados, donde el crecimiento por multiplicación ó por sucesivas emigraciones ha ido formando el núcleo de pobladores nuevos.

dos por los mismos en las Bisayas, motivaron la primera expedición, 1602, de que nos habla la historia, contra Joló.»

No es ésta la primera expedición que puede considerarse como causa de la rivalidad tomada después como razón de Estado por el Gobierno español.

La expedición comandada por D. Esteban Rodríguez de Figueroa acaeció en 1575. Léase á Morga.

Como primer paso á nuestra lucubración podemos atenernos á un hecho evidente de la historia para justificar dos periodos de la invasión malaya á estas islas. Este hecho es la conversión al mahometismo (c) de la ciudad pagana de Malaca, en 1276, por iniciativa de su Sultán Mohamet-Shech «que conquistó gran nombre y poder durante su largo reinado «por la propaganda de nuevas ideas». Ante este hecho, los malayos “gentiles,” que no se avenían á seguir las nuevas doctrinas, habíanse alejado, ó huido, por la vía natural de expansión ó sea por la cadena de islas que avicina con Malaca: una etapa. Sábese el procedimiento radical que un tiempo emplearon los musulmanes para imponer sus doctrinas. Tomemos nota de algunos párrafos del Barón d'Holbach, pág. 218, en su ya citada obra “Moisés, Jesús y Mahoma”: «Un sorprendente ejemplo del espíritu de persecución de los mahometanos lo dió en los tiempos modernos Tippó, sultán de Meisur, y su proceder fué tan odioso y brutal. Aquel soberano de un reino, cuya mayor parte estaba dominado por una religión extranjera, quiso que la única fé en todo el Malabar fuese el islamismo, en lo que le prestaron auxilio los “mouplais”, descendientes de una colonia árabe, que atacaron á los inertes indios, como si anduviesen á caza de fieras, circuncidaron á muchos á la fuerza, les arrebataron las mujeres, los hijos y todo su haber, y les obligaron á buscar un refugio en los bosques. El mismo Tippó quitó á los brahmanes sus hijas y después de haber abusado de ellas á su antojo, se las volvió á enviar á los padres, que se negaron á recibirlas, porque ellas, á causa de aquel comercio extranjero, habían perdido el derecho de su casta, y obligado á otros brahmanes á casarse con aquellas jóvenes, lo que acarreaba también para ellos la pérdida de la casta.»

Después, los musulmanes malayos, ansiosos de difundir su fé, habrían seguido por la misma vía natural, en más animosos y pujantes contingentes, atraídos por la nueva población de hermanos que habían ya radicado en estas lejanías: otra etapa.

Aquello mismo ha ocurrido con los puritanos y cuáqueros que emigraron á América por huir de las imposiciones religiosas en su

(c) Crónica del Dr. Carlos Semper publicada por la «Revista de Filipinas», seg. tomo de la Colección, 1875 á 1876.

Pero antes que la expedición Figueroa, la gente de Magallanes, una vez muerto este intrépido jefe, acaso por una necesidad superior á la razón de Estado, cual es la razón de existencia, había hecho apresamiento en plena mar, según la relación de Pigafetta, de juncos pacíficos de los nativos, bien que en ocasión propicia se convirtieran éstos también en piratas (es un decir) dado que estaba ya tal ofi-

propio país. Después, otros nuevos emigrantes, por variedad de circunstancias, esta vez generalmente económicas, fueron allá, también atraídos por las nuevas poblaciones.

Para encontrar una tercera etapa es preciso meterse en la bruma de la hipótesis y llegar hasta los límites de la reforma de Budha.

Mas para obedecer á esta incontrastable ley de expansión, una de las que han determinado la transmigración de las razas, habría que admitir dos etapas más como las que han tenido lugar en la reforma mahometana: la de los que huyen de la nueva doctrina para conservar su fé (puritanos también) y la de los que van en pos de otros para ganar adeptos á sus doctrinas.

Pero en Java, según el incansable Dr. Paterno (d), «floreció la religión de Budha en el siglo XIII de Jesucristo, al lado de la secta Siwa. La emigración de los indus, según las crónicas javanesas, tuvo lugar en el primer siglo de nuestra era.»

Y en la crónica del Dr. Semper, ya citado, se dice: «Más de un siglo después hicieron un extranjero, Rajá Charmen, y un árabe, Manlana Ybrahim, una tentativa desgraciada para convertir la población de Java al credo del Profeta. Si bien ya se menciona una empresa semejante en 1328 y la emigración de negociantes occidentales ciertamente había empezado de mucho tiempo antes, fracasaron, sin embargo, estos primeros ensayos, menos por la oposición entre las creencias budhísticas, dominantes en Java, y las prescripciones del Corán, que por el poder mismo de los Estados budhistas. Cuando Raden Patah, un mahometano de sangre real, dotado de talento y espíritu ambicioso, reunió en torno suyo á sus correligionarios y hubo formado con intrigas y el prestigio de su nombre un partido poderoso, logró destruir al más importante de los magnates de Java, el célebre Magapagit, en 1478, «y convertir á su religión la mayoría del país».

Estas dos citas nos abrevian una época, porque el hecho de que el mahometismo suplantó á Budha en Java quiere decir que, señalando el primer periodo de expansión malaya por la emigración de los que huyeron de la reforma budhista, designaríamos como segunda época

(d) "Historia crítica de Filipinas" Tom. III, pág. 10 del Apéndice.

cio generalizado en los mares de Oriente, después de estarlo en los de Occidente. (1)

El espíritu acometedor que había imbuido Mahoma á sus secuaces en sus últimos años necesitó también del mar para desplegar un valor inaudito.

Circunscribiéndonos á Oriente, leemos en una crónica de la guerra de Perak publicada en la misma «Revista de Fi-

el éxodo de los adeptos de esta religión que no han querido abrazar la ley del Profeta, correspondiendo, justamente, el tercer periodo á la expansión del mahometismo por estas islas del Este, línea de expansión que es toda una evidencia geográfica.

Y bien, como corolario. ¿Ha existido el budhismo en Filipinas? Paterno dice en su obra ya citada, pág. 3 del Apéndice: «Una vez terminados los estudios teológicos, apliquéme á los de Filosofía y Letras procurando con empeño y tesón descubrir escondidos arcanos de la historia, los cuales, iluminados con datos recientes de la etnografía, filología y sociología, inclinan y mueven mi entendimiento á tener por enseñanza cierta y verdadera que el budhismo dominó un tiempo en las islas luzónicas y sus horizontes fueron alumbrados por el fulgor de los primeros rayos del cristianismo mucho antes de la época de la conquista española».

Ciertamente, para demostrar esta proposición histórica, el erudito Dr. á falta de hechos concretos con que apoyar su tesis, hace hincapié en el estado de las relaciones humanas entre estas islas y el resto del mundo occidental conocido.

Con ésto no queda acabado su pensamiento histórico; pero predispone el ánimo para aceptar la consecuencia de la propaganda budhista por la ruta natural del tráfico en las islas oceánicas. Para lo que conviene á nuestra proposición, simpatizamos con la tesis Paterno, no por pura conveniencia, que en ésto no valen componendas, sino porque encontramos una cierta afinidad entre sus deducciones, siquier presentidas, y el resultado de la ley etnológica que invocamos. Allá, después, los investigadores.

Por último, como detalle que contribuya á dar cierta certeza á la causa de expansión que se cita, decimos, además, que en el Maragtas (d) de Bisayas se cuenta que la primera emigración de borneenses á Panay la han motivado las crueldades del dato Makatunao, que, á juzgar por el título, debió ser mahometano.

(1) El Gran Filipino dice en una de sus notas á Morga: «Esta

(d) Vocablo bisaya cuya traducción al castellano es "Historia". El P. Tomás Santaren y el Sr. Pedro Monteclaro se han ocupado en los orígenes del Maragtas, en los que nos ocuparemos también algún día.

lipinas», págs. 507 y 519: «A fuer de malayos y musulmanes, los habitantes de Perak son aficionados á la piratería».

En la relación de viaje ya citada, suscrita por Suckau, se lee: «En cuanto á los *malaes* (pueblo guerrero), no explotan la tierra de Borneo donde dominaban como conquistadores antes de la llegada de los europeos sino con el *kris* ó el puñal. Considerando como una vergüenza (lo que ca-

es la primera piratería (habla de las empresas de Sali y Silonga) de los habitantes del Sur que se registra en la Historia de Filipinas. Decimos de los habitantes del Sur, pues antes hubo otras, siendo las primeras cometidas por la expedición de Magallanes (Magallanes había ya muerto) apresando embarcaciones de islas amigas y aún de las no conocidas, exigiéndoles grandes rescates.»

Estos actos de piratería á que se alude en lo transcrito son estos pasajes en el relato de Pigafetta:

«El 29 de Julio (por la mañana vimos acercarse á nuestras naos más de cien piraguas divididas en tres divisiones con otros tantos "tungulus"—llámanse así sus barquillas—y temiendo alguna traición por parte de aquellos isleños nos hicimos á la vela con tanta precipitación que dejamos un áncora abandonada. Crecieron nuestras sospechas al ver que el día anterior habían venido muchas embarcaciones mayores llamadas juncos, á fondear detrás de las naos, lo que nos hizo creer que tenían intención de atacarnos por todos lados. Fué nuestro primer cuidado el deshacernos de estas embarcaciones, haciendo fuego sobre ellas y matándoles mucha gente. Nos apoderamos de cuatro juncos, y otros cuatro encallaron en la costa queriéndose escapar. En uno de los juncos que apresamos se hallaba el hijo del Rey de la isla de Luzón, que era capitán general del Rey de Borneo y acababa de conquistar, con sus juncos, una isleta llamada Laoe, cerca de la gran Java. En su expedición la saquéó toda, porque sus habitantes prefirieron obedecer al "Rey gentil" de Java antes que al "Rey moro" de Borneo». (Pég. 164, "R de Filipinas", Tom. II).

«Al partir de aquella ensenada, hallamos un junco que venía de Borneo. Hicímosle seña para que se detuviese, pero viendo que no lo hacía le perseguimos y le apresamos. Hallamos en él al gobernador de Puluan, á su hijo y á su hermano, á quienes exigimos por su rescate cuatrocientas medidas de arroz, veinte cerdos, otras tantas cabras y ciento cincuenta gallinas. Nos dió todo cuanto le pedimos añadiendo, además, como regalo, cocos, bananas, cañas de azúcar y muchos cántaros de vino de palmera. Para corresponder á su generosidad, le devolvimos la mayor parte de los puñales y fusiles y le regalamos un estandarte y un vestido de damasco amarillo; hicimos también varios presentes á su hijo, á su hermano y á cuantos es-

lificaría de igual modo cualquier otro pueblo guerrero) el ejercicio de un tráfico honrado, no conocen otra ocupación que la rapiña y la piratería. Cuando venía la monzón de la primavera no se encuentra en tierra á estos vagabundos, sino es que se ocultan en emboscadas para desbaliar á alguna tribu dayak ó para caer de improviso sobre algún establecimiento de comercio. Mientras que los hombres se ocupan así en espiar su presa, las mujeres, los niños y los viejos habitan en pequeños barcos ocultos bajo los mangles que cubren la desembocadura de los ríos. Estos barquillos están bajo la guarda de un barco armado que los protege en caso de ataque ó les advierte el peligro cuando algún bajel de guerra está á la vista. Casi todos los jefes de estos piratas pertenecen á las familias principales del país y la mayor parte de los sultanes reconocidos por los europeos tienen parte en el odioso botín de sus grandes vasallos». (Pág. 175, t. III).

No eran solo los moros los que se dedicaban á la pira-

taban con ellos, de modo que nos separamos buenos amigos.» (Pág. 165, id.)

«Dirigiéndonos al nordeste, llegamos á una ciudad llamada Mindanao situada en la isla donde están Butuan y Calagan; fuimos allá para adquirir exacto conocimiento de la posición de las Islas Molucas. Encontramos, á nuestro paso, un "bigdauan" (barangay), barca que se parece á una piragua, y nos determinamos á apresarla; resistiéronse los que en ella iban, que eran diez y ocho, y les matamos siete, cogiendo á los demás. Eran personajes notables de Mindanao, hallándose entre ellos el hermano del rey que nos aseguró que sabía muy bien la posición de las islas Molucas». (Pág. 166.)

«Detuvimos allí un día entero, y nos apoderamos, por fuerza, de dos pilotos para que nos condujesen á las islas Molucas. Según sus indicaciones, tomamos la dirección del sudsudoeste y pasamos por medio de ocho islotes que forman una especie de calle; sus nombres son Cheava, Cabiao, Caviao (&Cario?), Camanuca, Calabucuo, Cheai, Lipan, y Nüza; al cabo de estas islas vimos otra más grande y más hermosa, pero como el viento nos era contrario, no pudimos entrar en ella y toda la noche tuvimos que bordear. Durante este tiempo, todos los prisioneros que habíamos hecho en Sarangani se arrojaron al mar y se salvaron á nado, menos el hijo del hermano del rey de Mindanao que se ahogó estando casi para llegar á tierra con su padre». (Pág. 166, id.)

tería y á hacer cautivos. Al menos dice el Sr. Isabelo de los Reyes en su folleto «Las Islas Bisayas en la época de la conquista»: «Los bisayos sacaban de Mindanao muchos esclavos; no eran inclinados á las faenas agrícolas (1) sino á la navegación, á la guerra y á las expediciones que llamaban *Mangubas*» (2) (Págs. 11 y 12).

¿Se puede estatuir que la rivalidad entonces existente entre moros y cristianos malayos la constituía la necesidad de poseer esclavos? Se puede señalar como un aspecto relevante de la parte determinista de aquellos acontecimientos la necesidad económico-social de poseer esclavos, que en aquel tiempo se consideraban no solo como valores de economía sino como elementos imprescindibles para el boato social, como manifestaciones de poderío, no obstante que el tráfico de ellos, en un período, se hiciera dentro del contemporáneo derecho de gentes, y en plena paz, según puede verse en el siguiente esbozo del mismo Sr. Isabelo de los Reyes en su citado folleto: «Los borneyes adquirían en un principio esclavos en Batúan; pero después de 1544 se enemistaron con los naturales, y al arribo de Legaspi los borneyes ya no iban á Batúan, lo cual desmiente á Mr. Jacquet; que asegura que dependía de Borneo» (3) (Pág. 12).

Sobre si la supuesta rivalidad moro-cristiana es absolutamente tradicional existen hechos en la historia que di-

(1) Lo mismo que sus ascendientes de la isla de Borneo.

(2) Es «mangubat», de la raíz «gubat». No tiene traducción directa en castellano. En el mar equivaldría, en última acepción, á piratería. El «mangubat» es contrario al derecho de gentes porque es ir á buscar pelea sin motivo que lo justifique y solo por prurito de valor ó por hacer ostentación de fuerza. No sabemos de ninguna cita ni por tradición que «mangubat» signifique ir á saquear ó ejercer la rapiña á mano armada.

(3) Pudo haberlo estado. Los hechos históricos precedentes no lo contradicen y además lo apoya la dirección de las corrientes de emigración malaya en contra del supuesto de la emigración contraria, ó sea de Oriente á Occidente, para lo que se necesita como origen de emigraciones un país pletórico de población. Es también muy difícil, por ahora al menos, considerar á Filipinas como punto de paso de las emigraciones americanas de Oriente á Occidente. No aparecen todavía muy claros estos vestigios.

con de otras rivalidades igualmente pertinaces y solo entre moros malayos. Tampacanes y Lumaguanes contra Buhahayenes, Tidore contra Terrenate, son dos muestras que encubren otras rivalidades exclusivamente moras, fáciles de hallar.

Podríase preguntar si la enemistad moro cristiana constituía una guerra de represalias y, por qué, de ser así, no quedan en tierras cristianas vestigios mahometanos. Por lo contrario, no obstante las supuestas victorias y supremacía de la morisma sobre el cristianismo malayo, está Mindanao repleto de manifestaciones cristiano-bisayas. Prescindiendo, en primer término, de la era del cristianismo en Bisayas, vése que la población del Norte y Oeste de Mindanao la formaban bisayos de las islas del Norte, población que en tiempos ya cristianos se ha desarrollado en progresión creciente, aunque estacionándose en la parte Oeste en los días de recrudescimiento de la piratería morisca, una vez que la piratería bisaya no podía darse iguales vuelos para contrarrestar á tiempo este movimiento, por su sujeción á un gobierno de orden como era el español. Descontando el valioso apoyo de este gobierno español para el desarrollo de la población bisaya, ya cristiana, en tierras mahometanas, obtenemos en consecuencia que la superioridad del cristianismo como elemento de civilización no desmerece en su adaptación á las razas malayas en el Archipiélago; más aún, el hecho de la absorción total del elemento mahometano en las regiones bisayo-cristianas constituye la prueba fundamental de que la civilización cristiano-malayo es superior en el hecho de la amalgama cívico-social de ambos elementos moro-cristianos. La guerra de represalias, de haberla habido, ha quedado totalmente neutralizada por la superioridad del elemento cristiano-malayo.

Podríase dar, con razón, para avalorar aquella superioridad, valor grande á la influencia decisiva de la soberanía española, verdadero paladín del cristianismo, inicial aunque indolente sostenedor de sus influencias posteriores, lo mismo políticas que religiosas.

Pero he aquí el caso. De no existir un gobierno fuerte,

y protector, aunque extraño ¿podrían los bisayos-cristianos sostenerse contra la morisma malaya? ¿Qué da la cabe? Antes por su número y carácter feroz, y ahora ante la unidad grandiosa, merced al apoyo virtual del régimen español, ya constituida, del Archipiélago filipino, con su cultura superior y sus conocimientos avanzados de gobierno ¿qué significaría el apéndice moro rebelándose del cuerpo político y geográfico del entero país filipino? La victoria en la paz como la victoria en la guerra la da, indudablemente, la superior cultura y más, como en el caso presente, si el número apoya al poderío de la intelectualidad. Y como dice en una obra inédita D. Antonio Murtel de Gayangos: «Carecen los moros de todo género de organización y sin otros lazos que los naturales afectos de la familia desconocen otro dominio ni otra ley que la que impone el más fuerte. Este es el origen de la situación constantemente violenta, *de unas con otras razas* (moras), de las frecuentes, ó mejor dicho, *continuas rivalidades dentro de cada una y de la consiguiente necesidad de que cada individuo viva siempre en sobresalto, armado y dispuesto á repeler, en toda hora, una agresión, que apenas sospecha de donde, ni cuando llegará.*»

Pensar en una conflagración moro cristiana entre los malayos moros de las islas remotas del Sur, comprendidas Borneo y otras adyacentes, es creer en el milagro de la renovación de la morisma en tal modo que el punto mínimo, en estas islas, de una civilización mora, sin unidad política, consiga antes vencer el gran poder de las potencias que lo intermedian.

Y bien, de relatos de valor, de individuo contra individuo, llenaríamos muchas páginas, si hubiese necesidad de ello, con lo que se demostraría que *en igualdad de circunstancias* no sabría correr, de espaldas vueltas, un malayo-cristiano, ni aún frente de un juramentado que no atacase por sorpresa á su contrario.

Entre líneas de las crónicas españolas puede vislumbrarse este aspecto de la psicología colectiva, filipino gentil ó filipino cristiana. No hay muchos fastos de este matiz por que intervenía en los relatos el natural egoísmo de ponderar lo propio.

Pero la acción de Mactan y las jornadas de Sali y Silonga dan una idea aproximada de cómo se plantaría en su puesto un guerrero bisaya frente á otro que le acometiera, aunque se llamara moro juramentado.

En las célebres guerras de Mindanao parecía notable el hecho de que siempre que se tocaba paso de ataque contra un fuerte moro, bien defendido, los moros defensores gritasen pidiendo que se excluyera de la refriega la infantería indígena; no por nada, sino por que, igualándose en arrojo al soldado español, era más hecho á las escaramuzas por su habilidad en pasos dificultosos. Hacía mucho, desde luego, la disciplina del ejército.

Fuera de las influencias de la disciplina, este rasgo psicológico puede verse, en cuanto á informes documentados, en la «Relación de la empresa contra la Sabanilla de Tuboc, que Malinog, rey levantado de Mindanao, padre del rey de Joló, intentó con 26 embarcaciones de armada el año de 1634».—Ympresa en Madrid en 1734, y en la «Relación de la valerosa defensa de los naturales bisayas del pueblo de Palompong, en la isla de Leyte, de la provincia de Catbalogan, en las islas Filipinas, que hicieron contra las armas mahometanas de *ilanos* y *malanaos* en el mes de Junio de 1754»; *Manila*, 1755. Inclúyese en la Bibliografía de Mindanao por el Sr. Retana.

Repétemos. Los que vencen en toda clase de luchas son los inteligentes y mejor compenetrados, habida cuenta del factor número. La inteligencia y el número, bien compenetrados, dan el valor, porque la comprensión de una necesidad trascendente implica el deseo de satisfacerla á todo trance.

Si el peligro de la morisma consistiese en sus champanes diseminados, picando en las extensísimas costas cristiano-filipinas, no habría gran cosa de temer. La mejor organización daría la victoria. En los mejores tiempos de esplendor de la morisma guerrera en Filipinas el mayor contingente de fuerza llevado á las costas bisayas, y ninguno más á otras costas del Archipiélago, fué el que comandaron los esforzados caudillos malayo-mahometanos Sali y Silonga el año 1599, compuesta, según Morga, de «más

de tres mil hombres de guerra, con arcabuces, campilanes y carasas y otras armas enastadas y mucha versaria» y el que condujeron los mismos capitanes, la monzón siguiente, habiendo desembarcado unos mil y quinientos de ellos contra los que salieron al encuentro los españoles (unos 60) repartidos en tropas «arcabuceando á los enemigos con tanta prisa que les obligaron á volver á espaldas vueltas, á embarcarse en sus caracoas y con tanta confusion que mataron muchos mindanaos, antes que pudiesen embarcar».

Una objeción: ¿Era posible una contienda en estas circunstancias, en campo abierto, estando también armados los moros con arcabuces como los españoles?

El elemento indígena no parece por ninguna parte; mejor dicho, entra en escena en la primera acometida pero es para huir á los montes porque, según el mismo Morga, «fué de tanto daño este atrevimiento de los mindanaoes, en las islas de Pintados, así, por el que hicieron en ellas, como por el miedo y temor *que los naturales les cobraron, por hallarse en poder de los españoles, que los tenían sujetos y tributarios, y desarmados*, de modo que ni los amparaban (nota del autor: luchando los españoles, amparaban á la población) de sus enemigos, ni los dejaban con fuerzas para poderse defender, *como lo hacían* cuando no había españoles en la tierra, que muchas poblaciones de indios pacíficos y sujetos se abrazaron y retiraron á los tingues—serranías—no queriendo bajar á donde tenían las casas, y sus justicias y encomenderos; y estuvieron, como cada día lo decían, con voluntad de abrazarse y rebelarse todos, que con algunas promesas y regalos de sus encomenderos y religiosos se aplacaron y volvieron á reducir, con mucha lástima y sentimiento, por los daños recibidos».

Los moros no volvieron con igual ostentación como se prometían. No se dice la razón del desistimiento porque la jornada contra Joló, organizada por D. Francisco Tello, se hizo dos años después.

Hay que fijarse en que la táctica desplegada en estos combates contra Sali y Silonga es idéntica á la empleada en la jornada de Mactan y aún con la diferencia de que ésta la mandaba un gran capitán como Magallanes. Cua-

renta arcabuces formaban en línea contra masas compactas blandiendo solo armas blancas y saetas y todavía con la ayuda de miles de naturales.

Sentidísimo es, pues, el blanco que en las crónicas españolas se forma en redor de la sustantividad filipina como integración, siquiera militar, de su propia historia. Por ahí es difícil juzgársele documentalmente. Con todo icómo se trasluce el esfuerzo y el valor nativo al través de la bruma de las prevenciones!

Y como enseñanza histórica, que se refiere al antagonismo malayo moro-cristiano, cabe abrigar el convencimiento de que no arraiga en ninguna base firme y que todo lo acaecido, más que frutos naturales de las instituciones, puédesse considerar como determinada fase de la historia que ya no ha de volver.

Un punto extremo de la cuestión: ¿Qué solución política debe darse al problema moro?

Hacemos nuestras las palabras de un ilustrado español, el ya citado D. Antonio Martel de Gayangos.

Helas aquí, tomadas de un manuscrito inédito que posee el propietario de «La Editorial», de Iloilo, D. José González Páramos:

«Si se nos preguntase quienes son los moros de Mindanao, contestaríamos que son habitantes de Filipinas susceptibles de la civilización, porque, á pesar de su estado «casi salvaje», es la única capaz de comprender los principios de la civilización y de comunicarlos y difundirlos «por entre las demás razas, que la suya tiene desterradas «y sujetas».

«Anticipadamente, conocedores de la mayor parte de las circunstancias que acabamos de expresar, hemos tenido ocasión de penetrar por distintos parajes en el interior «de Mindanao, y de ponernos en contacto con varias de «las razas que habitan en la isla, y, en especial, con la «de los moros».

«Sometida nuestra conducta á ese conocimiento anticipado, pudimos reconocer el país sin hallar en sus habitantes «repugnancia hacia nosotros sino debiéndoles, por el contrario, la mejor acogida en todas partes».

«Algunas personas que debieran expresarse con sencillez al tratar cuestiones de importancia, establecen como único sistema y exclusivo medio de dominar á Mindanao el exterminio de la raza de los moros y su reemplazo por habitantes de las provincias civilizadas ya».

«Además de los horribles estragos de este sistema y de los enormes gastos en hombres y en recursos que justifican Zamboanga, Pollok, Cottabato, ese sistema lleva consigo su mismo contra-resultado y su propia condenación».

«Queremos la poblacion civilizada ya y amante del trabajo como medio, como elemento de enseñanza para constituir agrupaciones á la sombra y protección de nuestras leyes y de nuestras autoridades, que enseñen á aquellas razas salvajes que al amparo nuestro se vive en paz, se desarrollan los intereses morales y materiales, no se necesitan armas al brazo para vivir, se respeta la propiedad adquirida por el trabajo, la familia, el hogar, todo, todo, se respeta y aún más los sentimientos religiosos que cada cual tenga, pues nuestros misioneros predicán el evangelio para que los que libremente lo deseen abracen la religión cristiana y tienen colegios para la infancia en donde se les viste, se les alimenta, se les enseña moral y el amor al trabajo».

«En Mindanao existe una poblacion numerosa, cuyo estado salvaje la tiene sumida en la abyección y en la miseria y que aguarda la llegada de los buenos principios de la civilización para que, extendiéndose por los variados medios que el pais les ofrece, cree á sus habitantes aspiraciones comunes é intereses que desconocen ahora y los dirija y encamine hacia un bienestar y una felicidad cuya existencia ni tan siquiera sospechan».

«Las circunstancias de ser la llamada raza de los moros la más importante de cuantas pueblan á Mindanao es precisamente la razón porque, lejos de pensar en su exterminio, opinamos, por el contrario, que debe mirársela como el más precioso elemento con que la civilización cuenta en aquel pais».

«Si, semejante principio exterminador hubiera seguido el inmortal Legaspi con los moros que encontró por las

«playas, por los valles, y por todas partes, puede sospecharse que la isla de Luzón solo se hallara poblada hoy por los negritos, los igorotes y demás razas que, rebeldes aún á los reiterados esfuerzos de los mejores misioneros, se avecinan á Manila en el mismo estado salvaje en que los hallara aquel hombre singular».

«Muy semejante la actual situación de Mindanao, en el concepto á que nos referimos, á la que hallaron en los primeros tiempos de la conquista Legaspi y sus ilustres compañeros, esparcidos por las provincias civilizadas, hoy parece natural que sean también semejantes los recursos que deban emplearse para lograr que la extensa isla de Mindanao se convierta en un núcleo de provincias civilizadas, las mejores y más ricas quizás del Archipiélago Filipino».

En final de cuentas, el problema militar de la morisma no es inasequible á los recursos del Archipiélago constituido en una unidad política y el problema moral y social de la diversidad religiosa no es ninguna frontera inviolable que no pueda ser borrada por el esfuerzo de la inteligencia y los empeños de la sana voluntad.

JULIO P. HERNANDEZ.

Iloilo.



IN PACE...

A Rafael del Pan, el eximio jurisconsulto
y literato.

Las campanas doblan
y doblan á muerto;
sus lentos sonidos evocan la angustia
de Cristo en el Huerto.

Lanzan en el aire
sus notas de llanto:
sus tristes sollozos parece que invitan
á ir al camposanto.

Por la calle pasa
yendo en procesión
un tropel de fieles que ya se encamina
hacia el panteón.

Hoy los muertos solos
celebran su Pascua.
El recinto obscuro sembrando de huesos
conviértese en ascua.

Yo acudo á la fiesta
de los pobres muertos
y hacia el cementerio próximo dirijo
mis pasos inciertos.

La negra necrópolis
ostenta mil luces
y policromías que finjen rosarios,
coronas y cruces.

¡Cuánto poderío
y cuánta riqueza
de luces doradas y mortuorios paños
hay en cada huesa!

Se exornan las tumbas
de mil inscripciones
coronas de flores, funerales lámparas
y negros crespones.

La tarde descorre
su pálido velo;
las luces eléctricas parecen estrellas
bajadas del cielo.

Por el aire húmedo
flotan las esencias
de flores y cirios y ese acre vaho
de idas existencias.

Triunfa al fin la noche
apacible y clara.
Las blancas estatuas de los mausoleos
de fino Carrara.

Destácanse erectas
en el cementerio
y en el alma ponen, cuando se las mira
pavor y misterio

En tanto los fieles
yendo en procesión
desfilan rezando, por las sendas tristes,
su triste oración.

Yo también advierto
que en mi alma renace
la piedad cristiana; y rezo en silencio:
¡Requiescant in pace!

Ya tocan á ánimas.
y mientras á muerto
doblan las campanas, el recinto fúnebre
se queda desierto.

VICENTE PELÁEZ.



SECCION JURIDICA

LA ORGANIZACIÓN DEL PODER JUDICIAL Y SU REORGANIZACIÓN EN FILIPINAS.

II

Desde luego las mismas razones que hemos expuesto anteriormente para organizar en categorías los Juzgados de primera instancia, fundándonos en la base del trabajo de cada uno, y en la importancia de la población en que se sitúen, deben tenerse en cuenta para organizar los juzgados de paz. Si queremos que ordenadamente se desenvuelvan los preceptos de una ley orgánica de los Tribunales de Justicia, tenemos ante todo que clasificar estos Tribunales, distribuirlos metódicamente por todo el territorio, fijar las condiciones personales necesarias para desempeñarlos, así en general como en cada categoría, y después consignar las autoridades que deben nombrarlos, y manera de hacerlo.

Los juzgados de paz deben clasificarse, cuando menos, en seis categorías: Manila, Cebú é Iloilo, municipios de primera, de segunda, de tercera y de cuarta clase. Con ellas entendemos que basta para satisfacer las diferencias entre el más y el menos de su importancia. En la manera de proveerse tales cargos, nos ocuparemos en su lugar oportuno.

No vemos razón alguna en contra de que los Escribanos de los Tribunales formen un Cuerpo facultativo, aun-

que de carácter secundario y solamente auxiliar de uno de los principales. Sería ésto innovación, no solamente en este país, sino también en muchos otros.

Es evidente que las funciones de los Escribanos, en Filipinas, no tienen, con arreglo á las leyes procesales vigentes, la importancia que las concedían las anteriores; pero, aún así, ejercen la bastante para que deban poseer determinados conocimientos y aptitudes, y puedan constituir un cuerpo organizado en categorías, y de este modo, al par que se evite la para nosotros funestísima costumbre de nombrar y separar libremente á los empleados públicos, se logre la verdadera aptitud de los que desempeñan funciones oficiales, y la mayor dignificación posible de las clases, como siempre sucede en todos los ramos de servidores del Estado que se constituyen en cuerpos en los que se ingresa por oposición y se asciende por escalas cerradas.

Creemos que los Escribanos de los Tribunales bien pueden formar ocho categorías. A primera vista tal vez parezcan muchas, pero no lo son, teniendo en cuenta que creemos conveniente el sistema de que existan bastantes grados en todos los Cuerpos de escala cerrada, por las razones que hemos apuntado antes; ésto es, para que los ascensos sean lo suficientemente frecuentes á estimular á los funcionarios, y para evitar la permanencia demasiado prolongada en una misma localidad que, convirtiendo los puestos poco menos que en patrimonios privados, quizás perjudique su correcto desempeño. Debe hacer la ley cuanto pueda para que, sobre todo en las localidades pequeñas, ninguno de los individuos que desempeñen funciones en el Poder Judicial, sean ó no elevadas, llegue á adquirir arraigo personal en las regiones, que le incline á compromisos particulares, y que, aún cuando solo sea remotamente, pueda torcer en algo un desempeño inflexible de sus funciones oficiales.

Las ocho categorías es factible que sean: la del Escribano de la Corte Suprema; la de los Escribanos delegados de la misma, junto con el Escribano principal del Juzgado de primera instancia de Manila; la de los Escribanos auxiliares de dicho Juzgado; la de los Escribanos delega-

dos del mismo; la de los Escribanos que se asignen á los Juzgados de primera instancia de segunda categoría; la de los que se nombren para los Juzgados de primera instancia de categoría tercera; la siguiente, los que desempeñen sus funciones en los Juzgados de primera instancia de categoría cuarta; y la última, los afectos á los Juzgados de primera instancia de categoría quinta.

Dadas las funciones que los «Sheriffs» tienen asignadas por las leyes vigentes, es de todo punto indudable que son otros auxiliares de la administración de justicia. Funcionarios de los Tribunales los llama la ley actual, en su texto español, gráficamente, sin duda para traducir en una acepción general la de “officers” que aparece en el texto inglés. Pero sea la de funcionarios; sea la de oficiales, la calificación ó denominación de los «Sheriffs», siempre aparecen como los encargados de cumplir las providencias de los Tribunales y de conservar el orden dentro y fuera de los estrados de los mismos, según las disposiciones de la ley. En vista de tales preceptos, y en consideración á semejantes misiones, es perfectamente inútil toda discusión y todos cuantos argumentos pudiéramos aducir para afirmar que, siendo aquellas las atribuciones de los «Sheriffs», éstos son como subalternos ó auxiliares de los Tribunales de Justicia; y, por tanto, para tales cargos deben ser nombrados directamente y de un modo especial determinados individuos, y no adjudicar sus funciones á autoridades administrativas esencialmente políticas, como son los Gobernadores de provincia.

En ese primer aspecto político, que los Gobernadores de las provincias tienen, encontramos la primera y capital razón para que la ley orgánica de los Tribunales de justicia separe de sus atribuciones las de «Sheriff». Como tan repetidamente hemos insistido en el punto referente á la conveniencia de la mayor separación posible entre los Poderes Judicial y Ejecutivo; hasta poder llegar á su más completa y absoluta independencia, nos creemos dispensados

de citar razones que fundamenten aquella; la cual es tanto más necesaria cuanto que, además de precisar que los «Sheriffs» prueben algunos conocimientos inherentes al desempeño de su cargo, que no precisan ni se exigen para ser Gobernador, la inestabilidad de éstos, llevando unida la de los «Sheriffs», es, sin duda alguna, circunstancia desfavorable para el acertado desempeño de los deberes importantísimos de los últimos, ya que la ejecución de las decisiones judiciales, y la del deber ó derecho que declaren, es paso obligado para que, llevadas á la realidad en debida forma, hagan lograr su efectividad, término preciso para la eficacia de la Justicia. Así, lógicamente, debemos buscar en esos funcionarios una competencia indudable y una dependencia plena de los Tribunales cuyas providencias han de ejecutar, respondiendo de este modo cumplidamente á la realización de los fines que las leyes les encomiendan. Su organización y distribución puede ser muy sencilla; uno para la Corte Suprema y Juzgado de Manila, y otro para cada uno de los Juzgados de primera instancia de las provincias.

Los taquígrafos, mecanografistas, intérpretes, escribientes y subalternos de los Tribunales de Justicia no precisa realmente que formen Cuerpos auxiliares de aquellos, en la consideración que á lo de Cuerpos organizados asignamos. Pero deben ser empleados nombrados previo examen y con circunstancias debidamente determinadas. De la rectitud inalterable que en su elección ha de ponerse debe esperarse fundadamente que el nombramiento, distribución, ascensos y separación de tales empleados respondan cumplidamente á los principios de justicia y equidad.

Solamente un estudio en detalle de las necesidades del servicio, que escape á la índole de este trabajo, puede dar la pauta del número y distribución conveniente del referido personal.

Una vez que la ley orgánica haya determinado la clasificación y distribución de los Tribunales y de los funcionarios á ella afectos, un método lógico exige que se ocupe de las condiciones que han de reunir los últimos para poder ocupar los cargos.

Comenzando por la Magistratura, hemos de recordar aquí que siendo su nombramiento atribución del Presidente de los Estados Unidos, todo lo que la Legislatura Filipina puede hacer es determinar las condiciones que deben reunir aquellos á quienes el primer Magistrado de la República Norte-americana, con el consejo y la aprobación del Senado de la misma, eleve á tan prominentes cargos.

Ante todo hemos de afirmar que el sentido y la interpretación que cabe atribuir al artículo 9º de la ley del Congreso de los Estados Unidos de 1.º de Julio de 1902 es, y no puede ser otro, que el de que el Presidente de la República tiene la facultad de nombrar, pero no de un modo libre, al Presidente de la Corte Suprema de las Islas Filipinas y á los Magistrados de la misma, deducción no solo adquirida del tenor literal del artículo, sino también de la manera como en la práctica se le ha interpretado y desenvuelto. Pruébalo muy claramente el artículo tercero de la ley nº 136, anterior en fecha á la del Congreso, en el cual la Comisión de Filipinas, poder entonces legislativo de estas islas, marcó al Presidente de la República las condiciones que deberían reunir aquellos á quienes nombrase Presidente y Magistrados de la Corte Suprema de Filipinas, y el Congreso Americano aceptó, al no hacer modificación alguna, y al sancionar por el contrario, todo lo hecho por la Comisión, explícitamente, en la ley de 1.º de Julio de 1902. Más tarde, la Comisión creyó necesario modificar aquellas condiciones, y así lo hizo por medio de la ley número 1024. Dedúcese, por consiguiente, que si bien el nombramiento de la Magistratura de las Islas Filipinas es atribución del Presidente de los Estados Unidos, la designación de las condiciones que los nombrados deben reunir lo es del Poder legislativo de este país: de la Legislatura Filipina.

Recordemos, una vez más, que nuestro criterio en punto

á como debe organizarse el Poder judicial es absoluto en cuanto á su independencia del Poder del Gobierno, y absoluto también en lo que afecta á que la Magistratura y la Judicatura sean cuerpos de escala cerrada. En tal supuesto, lo único que nos parecería enteramente apropiado para la designación de las condiciones del Presidente y los Magistrados de la Corte Suprema es que el primero fuese el Magistrado más antiguo, y las vacantes de los segundos se adjudicasen solamente al Juez de primera instancia más antiguo también de la categoría primera.

Pero ya sabemos que las leyes no siempre es posible que sean absolutamente justas, sino que también han de ser convenientes al país y á la época, á las circunstancias sociales y á las condiciones políticas de los pueblos.

Pretender que en Filipinas prosperase, en las actuales circunstancias, una ley cuyos preceptos, sino de derecho, cuando menos de hecho, excluyesen á los nativos de la Metrópoli de los puestos del Poder Judicial, sería enteramente vano y desde luego injusto. Interín las Islas Filipinas sean un dominio colonial de los Estados Unidos, es de una naturalidad que no puede negarse el que los metropolitanos ocupen cargos en todos los ramos de la Administración, sea ésta la judicial ó la ejecutiva. Es natural, en el curso ordinario de los sucesos humanos; es político, pues de otra manera la soberanía pudiera ser en algunos Poderes ilusoria; es equitativo y es racional. No cabe ni discusión. Querer lo contrario es buscar que el dominador tenga que hacer valer sus derechos de un modo brusco. Debe aspirarse á lo mejor posible, á conseguir ventajas para todos los que tienen derecho á ocupar los cargos de los poderes sociales. Exclusivismos inadecuados á nada práctico conducen.

Por todo ello, si queremos que en Filipinas se organice el Poder Judicial de un modo conveniente y *posible*, hay que buscar la manera de que á él tengan acceso lo mismo los filipinos que los americanos, ateniéndonos á la realidad de lo que aquí ocurre.

Hacer de la judicatura un Cuerpo de escala cerrada, con inamovilidad y otras varias garantías, es aspiración muy

justa y á ella debe tenderse por todos los medios. Pretender que los individuos que formen el personal de Magistrados y Jueces sean de valía probada y de moralidad intachable, es deseo justísimo al que una ley orgánica tiene que dirigir sus preceptos. Pero encaminarse á que solamente por oposiciones hechas en Filipinas se entre en la judicatura, y exclusivamente desde ésta se ingrese en la Magistratura, sería pretensión que en el fondo incluiría la exclusión de los metropolitanos, pues pocos ó ninguno correría el albur de venir desde los Estados Unidos hasta Filipinas, para hacer unas oposiciones en las cuales el éxito es enteramente dudoso. Así, pues, un proyecto de ley que contuviese semejante precepto, sería desechado por la Comisión de Filipinas aunque la Asamblea lo aprobase.

Resulta, por tanto, que hay que contar con que puedan tener ingreso en el poder judicial los americanos y los filipinos. Pero si justo inclusive nos parece que los americanos tengan puestos, no debe ser en forma de que consigan para poderlos ocupar preferencias ó ventajas sobre los filipinos. De modo que si se admite que los americanos pueden ingresar por oposición, juntamente con los filipinos, y además entrar sin ella, hay que buscar la forma de que también los filipinos ingresen sin necesidad de oposición. Y con ésto no se daría ventaja á los filipinos, puesto que, sin necesidad de hacer el viaje desde América, hay aquí muchos americanos que pueden hacer las oposiciones en igualdad de circunstancias que los filipinos.

La manera de conciliar los intereses de todos fácilmente se conseguiría como sigue.

Las vacantes de cada categoría se deberían cubrir por tres turnos: 1º antigüedad rigurosa; 2º asimilados; 3º excedentes. (1)

Procedamos con método á la exposición de nuestro plan, empezando por la categoría de ingreso á la judicatura, que, como hemos dicho anteriormente (véase el número de Agosto de esta Revista), debe ser la categoría quinta ó

(1) De las excedencias en la carrera judicial nos ocuparemos más adelante.

de Jueces suplentes. La primera vacante ha de adjudicarse al individuo más antiguo del Cuerpo de aspirantes, que, según diremos, han de formar los aprobados en oposiciones. La segunda, á los que sean ó hayan sido jueces de categoría análoga ó superior en los Estados Unidos ó en Filipinas, siendo preferidos los que tengan prestados más años de servicios. La tercera, á los excedentes de esta categoría y de entre ellos al más antiguo en el Cuerpo; cuando no haya excedentes se seguirá un turno alternativo, adjudicándose las vacantes de este turno una á los individuos del Cuerpo de aspirantes y otra al turno de asimilados.

En las vacantes de las sucesivas categorías el procedimiento para su provisión será análogo. La primera vacante, para el más antiguo de la categoría inmediata inferior. La segunda, para los que sean ó hayan sido Jueces de igual ó superior categoría en los Estados Unidos ó en Filipinas y de entre ellos al más antiguo. La tercera, para los excedentes de la categoría respectiva, con la preferencia de la antigüedad, y con la misma adjudicación de las vacantes, cuando no haya excedentes, alternativamente al más antiguo de la categoría inferior y al turno de asimilados.

JUAN HERNANDEZ.



PROBLEMAS FILIPINOS

¿CUÁL ES EL IDIOMA QUE SE HABLA EN FILIPINAS?

IV.

Me ocupaba en el artículo anterior, acerca de esta misma materia, en algunos de los factores coadyuvantes para la adopción del idioma inglés como el oficial de Filipinas, refiriéndome á una determinada masa escolar que estudia en inglés. Aquí he de tratar de la otra parte de la juventud estudiosa que no habla inglés, ni de ello trata, y que todos sus trabajos mentales y sus carreras científicas ó literarias las han seguido y las siguen en idioma español.

Negar que esa última porción es la de mayor importancia numérica y científica sería ir en contra de una realidad que, á fuerza de evidente, resulta indiscutible. De ayer es cuando la Universidad de Filipinas ha comenzado su misión de enseñar carreras en idioma inglés. Tan de ayer, que la Escuela de Leyes de esa Universidad acaba de empezar el primer semestre del primer año de sus estudios. Y de esta realidad no solo podemos sacar la consecuencia de que, hoy por hoy, no hay filipinos que tengan carrera universitaria estudiada en inglés, sino también la de que, en los actuales momentos históricos, ni hay, ni es posible que haya, filipinos con aquella condición que puedan ser partidarios de que el idioma oficial de los Tribunales sea el inglés desde el 1º de Enero de 1913, á menos de que todos los filipinos que posean títulos universitarios pierdan

en un momento dado el juicio, y acepten gustosos su postergación indefinida *por no saber hablar*; lo cual no creo que seriamente pueda esperarse.

Claro es que hablo en general, pues sé muy bien que habrá su docena de aquellos filipinos, que sepan inglés, y sus tres ó cuatro docenas que lo destrocen pretendiendo que lo poseen, pero esos no pasan de ser una minoría, que, aunque pueda tener mucha importancia por su valor científico, es tan reducida en número que no debe ni puede entrar en cuenta cuando se trata de todos los filipinos, como aquí sucede.

Sería injusticia afirmar que los que han estudiado en español son los que más valen, y que aquellos otros que estudiaron en inglés, y á quienes me refería en el artículo anterior, son los que menos valen. Pero, teniendo en cuenta que se trata de estudios universitarios, y de los de carreras científicas y literarias, claro es que estos estudiantes en español tienen que representar, y de hecho representan, mayores vuelos mentales que todos los otros.

Planeado el problema del idioma de Filipinas, más extensamente de lo que me propuse, voy á dar una opinión de cómo creo que debe resolverse, teniendo en cuenta los factores integrantes que encierra.

Ante todo he de afirmar que no trato de que mi opinión sea exclusivamente teórica, ni solamente patriótica, ni meramente ideal. Mirado el asunto desde aquellos puntos de vista puede que las opiniones variasen entre el español y quizás alguno ó algunos de los dialectos locales, y nada más. Pero creo que cuando se trata de resolver un problema que, como éste, es sobre todo eminentemente práctico, debemos prescindir de los demás puntos de vista y solo mirar la cuestión prácticamente.

Parece que hay quien deduce, de algunas manifestaciones hechas en los artículos anteriores, que soy partidario del inglés. Absolutamente, se equivocan; relativamente, no. Si se tuviese en Filipinas la seguridad que se tuvo

en Cuba, de que la independencia era inmediata, no habría ni problema planteable en cuanto al idioma: el español estaba impuesto sin género de duda alguna. Pero no es éste el caso práctico. Lo que aquí se ve, deslingándose de apasionamientos políticos y de teorías y sueños utópicos, es que Filipinas forma un dominio colonial de los Estados Unidos, y que mirando la situación de este país, y mirando también la fuerza y el poderío de la Metrópoli, esa situación colonial tiene todos los caracteres, marcados é indudables, de prolongarse por algunos siglos. Quizás sean muy pocos los que se atrevan á decir ésto, pero de día en día vá aumentando considerablemente el número de los que lo creen así y, hoy por hoy, puede que solo por docenas se cuenten los que, verdaderamente y en el fondo, tienen la firme persuasión de la independencia inmediata.

Y, siendo aquella la realidad, entiendo que lo verdaderamente práctico para el país es buscar su adelanto, su progreso, su regeneración y su elevación, bajo el amparo de su Metrópoli, aunque siempre sin abdicar de su modo de ser peculiar y característico.

Nadie puede negar, por otra parte, que si los Estados Unidos consideran á Filipinas como un dominio colonial suyo, y desean su mejoramiento y progreso, es naturalísimo, racional y otra cosa sería inconcebible, que deseen que su colonia hable su idioma, como base necesaria para la mejor comunicación entre metropolitanos y colonos, y como medio indispensable para plantear sus métodos de regeneración y progreso.

Con tales premisas, dije ya, y repito ahora, que á los filipinos interesa adoptar el idioma inglés, para sacar el mayor y más ventajoso partido posible de su situación de colonos. El día que haya muchos filipinos con gran ilustración que hablen inglés, la necesidad de traer americanos para muchos cargos desaparecerá, y si no se logra el gobierno propio, al menos la mayoría de los gobernantes serán propios. El día en que los filipinos dominen el idioma metropolitano, se abrirán para ellos muchas puertas de la Metrópoli, y no habrá derecho á postergaciones. Deben los filipinos hablar inglés, porque les conviene y,

además, porque lo desea la Metrópoli, y la Metrópoli es la que tiene la fuerza, la que tiene el poder, la que, hoy por hoy, puede imponer sus deseos con los mil medios coercitivos de que todo poder dispone. No es punto discutible aquí si la dominación americana hizo mucho ó está haciendo mucho por el país, ó no; pero nadie puede negar que á sus naturales los está elevando muchísimo. Compárense los cargos que hoy tienen los filipinos en todos los poderes del Estado con los que tenían en la época de la anterior Metrópoli y se verá la enormísima diferencia. Sé muy bien que se me dirá que esos cargos son en su inmensa mayoría los inferiores; no lo negaré. Pero sí he de decir que también hay filipinos en cargos elevados, y que cuando haya muchos que hablen inglés y tengan ciencia probada la proporción desfavorable comenzará á disminuir y terminará por llegar á hacerse favorable por completo.

Comprendo muy bien que á los que fueron á la revolución por *el todo* no les satisfaga *una parte*, pero por ésto no se puede negar que *la parte* existe, que ya tiene alguna importancia y que, con más ilustración y más inglés, la parte llegará á parecerse mucho al todo. Filipinas debe aspirar á *todo lo posible* dentro de la realidad, y la realidad es hoy su situación de colonia, y dentro de tal base debe actuar. Mi crítica á los estudiantes en inglés no ha sido porque estudien en este idioma, sino porque *estudien mal*. Mi crítica á los maestros americanos no es porque enseñen en inglés sino porque *enseñen mal*, y antes de que los discípulos sepan el idioma se pretenda que cursen en él asignaturas y adquieran conocimientos científicos. En resumen, opino que, aun cuando no sea más que por egoismo, los filipinos deben aprender inglés. Así, pues, no soy partidario de que Filipinas tenga por idioma nacional el inglés *per se*, sino *per accidens*. No *absolutamente*, sino *relativamente* á la situación del país.

Pero si tal es mi opinión, y creo que ella es la que Filipinas debe seguir, como la más favorable á sus intereses, abandonando idealismos muy nobles, muy elevados, muy patrióticos pero enteramente anti-prácticos, aunque

ello le cueste un sacrificio moral considerable, creo también que la Metrópoli debe mirar el asunto del idioma de Filipinas de un modo más práctico de lo que hasta aquí lo ha mirado, y comprender que una imposición extemporánea del idioma solo conseguiría hacerla antipática al país y darle armas para la desafección hacia ella.

He dicho ya en el número de Julio de esta revista que ni debe dejarse la resolución del problema del idioma al tiempo, ni debe tampoco atropellarse á nadie. A mi parecer, lo de fijar fechas para la implantación del idioma inglés como oficial de los Tribunales ha sido un error, que ya ha tenido que rectificarse, y que debe reconocerse de una vez para evitar nuevas rectificaciones. El traducir en cifras los buenos deseos de que muchos filipinos sepan inglés es otro error que la realidad demuestra de modo absoluto.

Opino en conciencia que la Metrópoli no tiene motivo de queja alguna en la cuestión del idioma, pues existe un verdadero deseo de aprender el inglés, y son muchísimos los que actualmente lo estudian; y en el brevísimo periodo de tiempo que la dominación americana lleva, el inglés ha hecho grandísimos progresos. Por eso, no veo motivo justificado para que se quiera imponer á la fuerza y con plazos verdaderamente angustiosos. Y el buen deseo que existe por aprender el inglés es tanto más plausible cuanto que, como he dicho, y repito, la Metrópoli no ha hecho todavía nada verdaderamente eficaz para enseñar su idioma ni para ello dá facilidades de ningún género. La enseñanza de los maestros americanos rurales es deficientísima, en primer término porque la inmensa mayoría de esos maestros no lo son en realidad, y en segundo lugar, porque un curso ó dos de gramática elemental no basta para aprender el idioma que se habla, y, por tanto, muchísimo menos para aprender uno ajeno. Y, si eso ocurre en los pueblos, lo mismo sucede en las capitales de las provincias, y exactamente pasa lo mismo en Manila. Y cuando se trata, no de escolares, sino de personas mayores, no hay facilidad alguna para el aprendizaje, á menos de pagarse lecciones que para muchos resultan inaccesibles por lo costosas.

Como final he de ocuparme en la última palabra que por ahora se ha dicho de esta cuestión batallona; ésto es, del «Bill» Padilla, proponiendo que á los abogados que terminen sus estudios en la Universidad de Filipinas no se les exija para ejercer la profesión los ejercicios de admisión al foro que en la Corte Suprema se piden á los que cursan la carrera de Derecho en los demás centros docentes. Para mí, el «Bill» es sencillamente una medida de presión, para obligar al estudio del inglés de un modo indirecto; pero es golpe en falso, pues representa un ataque á la libertad de enseñanza, y desde ese punto de vista no puede admitirse en modo alguno. Es, además, enteramente *prematureo*, y este capital defecto será una de las mayores causas de su fracaso. Hay medidas indirectas para obligar á que el inglés se estudie y se sepa bien, pero no ha llegado el momento de implantar ninguna, ó, por lo menos, las que representen desigualdades y prisas injustificadas.

Hoy por hoy, América debe estar sumamente satisfecha del número de los que estudian el inglés, y satisfacerse con el afán innegable que hay por aprenderlo; fomentese ese afán, y búsquense aquellas medidas indirectas que puedan tomarse para llegar al resultado apetecido. Y, por lo pronto, debe aprobarse un «Bill» en el que se aplace «sine die» la adopción del idioma inglés en los Tribunales de Justicia.

En el interín, vengan maestros buenos, enseñanzas gratuitas, y principiése por obligar á todos los funcionarios de todas las oficinas, de categorías inferiores, á cursar obligatoriamente el inglés durante una hora diaria. Ese es un primer paso, una primera medida que puede conducir á resultados excelentes. Concédanse más adelante ventajas en los ascensos á los filipinos que sepan muy bien el inglés; así como ventajas de preferencias para el ingreso en el Servicio Civil á aquellos que, además de ser aptos en el ramo correspondiente, prueben también que conocen ese idioma. Y dentro de algunos años pídase á todos los aspirantes que se examinen para el ejercicio de profesiones, no precisamente que hablen á la perfección el idioma, sino que lo posean suficientemente. Así se irá verificando la evo-

lución de un modo paulatino, con medidas que no puedan significar una presión de fuerza extemporánea, sino estimarse como justamente fomentadoras del fin á que se tiende.

A los filipinos debe recomendárseles que aprendan inglés, y á los metropolitanos que pongan los medios para que sin protesta el inglés se acepte. Hay que respetar á los que hoy no lo hablan, porque son personas de valía que ya están en condiciones de edad y circunstancias que les impiden aprender nuevas lenguas; y así, también, á todos los que ocupan puestos, porque de otro modo se llegaría al retroceso á que me referí en mis anteriores artículos. Después que aquellos vayan desapareciendo por la inexorable fuerza de la muerte, entonces podrán ser sustituidos por filipinos de valía que posean el inglés suficientemente; y tras ellos, los que les sucedan, podrán ya ser filipinos que tengan por idioma el inglés.

Si metropolitanos y naturales buscan un medio de transacción tan racional, el problema del idioma quedará resuelto á satisfacción de todos. Se trata de tener un idioma generalizado grandemente por el mundo, y que por tanto no es desventajoso, sino todo lo contrario, el poseerlo.

No creo que á Filipinas pueda pesarle el que llegue un día en que el inglés sea su idioma nacional. Si para la independencia inmediata el aprender ahora inglés puede ser un retroceso, como hay que desechar esa ilusión, para la independencia remota no puede constituir obstáculo alguno. Del mismo idioma que sus metropolitanos, y de la misma raza que ellos, eran los que se proclamaron independientes de Inglaterra en la América del Norte.

JOSÉ ALMEIDA.



DIVAGACIONES FILOLOGICAS

II

Así como en el artículo anterior dijimos que había muchas voces que podían traducirse literalmente del inglés al español sin ofender á éste, porque habían tenido en él igual significado que hoy tienen en la lengua sajona, así declaramos en el presente que son mucho más numerosos los casos en que no es posible trasladar al pie de la letra del inglés al castellano sin mengua del último.

La peste de los malos traductores y la inconsciencia é ignorancia de los que sin preparación escriben para el público tiene entre nosotros de tal modo afeado el romance español que en ocasiones se hace difícil reconocerle por entre los jirones del extranjero sayo que lo apedazan y desfiguran, afean y abigarran. ¡Tan grande y perniciosa es la influencia que el inglés viene ejerciendo sobre nosotros por falta de tesón y sobra de tinieblas en el pueblo hispanoparlante para mantener incólume el sagrado depósito del idioma!

Cuando se coge un periódico de los que oficialmente se escriben en castellano y se pasa por él la vista, queda uno perplejo y como en suspenso, sin atreverse á decir cuál es el idioma en que está escrito. ¡Tantas son las palabras extrañas que desvergonzadamente se codean con las propias, y tamaños los yerros en el uso de palabras que, siendo españolas, no tienen en nuestro lenguaje la misma significación que en el ajeno!

Y cuenta que al decir ésto no apretamos con razones

á ningún idioma, sino á la mezcla que á todos les trae á mal traer, aunque laborando por el nuestro esperamos probar que no ha menester de la limosna de otras lenguas para expresar con más bizarría que ninguna las variantes más delicadas del pensamiento en las más variadas formas.

Al paso saltan, como ranas en día de lluvia, en nuestros galanos periódicos, unas veces en su forma ortográfica extranjera, y otras, bárbaramente castellanizadas, palabras exóticas ó mal empleadas, como *memorandum*, *moción*, *confortable*, *meeting*, *parada*, *prospecto*, *prevenir*, *constable*, *constabularia*, *correcto*, *referencia*, *buffet*, *éxito*, *financiero*, *recepción*, *reporter*, *sistema*, *toilette*, *valioso*, y mil otras, sin más razón que porque se usan en inglés, aunque no todas sean inglesas. Porque es de notar que el inglés, del que se discute ahora si ha de ser ó de dejar de ser el idioma oficial de Filipinas, empieza por no ser *un* idioma, sino un nido de urraca, lleno de despojos, con que cubre la propia miseria. Diríase que también en el orden filológico ha medrado la rubia Albión asaltando galeones. Solo que en esta línea no asaltó, por regla general, los españoles, cargados de oro, sino los franceses, abarrotados de oropel.

Cómo, dirá alguno, ¿acaso *memorandum* es palabra inglesa? Latina es y bien latina, le responderemos nosotros, pero ninguna necesidad tenía de ella el castellano para expresar lo que con «notas», «apuntes», «memoria», «memorial» y «libro de memorias» está mejor dicho. Sobre que la palabra latina *memorandum* no significa lo que los ingleses y franceses, pasándose de listos, quieren que signifique, sino lo que es *memorable* ó digno de ser recordado, como atinadamente observa el erudito P. Mir. En este sentido dijo Cervantes:

«Este es aquel poeta *memorando*
que mostró de su ingenio la agudeza».

Menos defensa tiene el abuso que se viene haciendo del vocablo «meeting», ó «mitin», como escriben otros. En cualquier forma es insigne ofensa al romance castellano que para expresar eso mismo tiene, no una, sino muchas

palabras, de entre las cuales pueden sacarse para muestra: *junta, asamblea, congreso, consejo, reunión, congregación, concurso, concurrencia, ayuntamiento, conciliábulo, conventículo* y otras más.

Pues ¿qué decir del tan traído y llevado *confortable*? Todo es *confortable* ahora, la casa, el sillón, el cuarto y hasta la suegra. Y el caso es, se le ocurrirá á algún lector, que siendo español el verbo *confortar*, no podemos rechazar por exótico el participio *confortable*. Sin duda alguna. Lo exótico en este caso no es el participio, sino su significación activa que le equipara á *confortante*. Una comida, ó una cama, podrán ser *confortantes*, sino son de colegio ó de casa de huéspedes, y por acaso dan fuerza y vigor, que es lo que atañe al verbo *confortar*, pero no son *confortables*, como no es *amable* el que ama, sino el que es digno ó capaz de ser amado.

No digamos nada de la palabra *moción* que á todas horas traen en boca nuestros diputados. Hacen *mociones*, apoyan ó secundan *mociones*, votan *mociones* y aprueban *mociones*. Todo ello porque en inglés las *mociones* se hacen, secundan, votan y aprueban. Aunque el Diccionario de la Academia en su décimatercia edición admitió en último lugar la acepción inglesa, diciéndonos que *moción* es «proposición que se hace ó sugiere en una junta que delibera», no es castellana esa significación ni necesita serlo puesto que la palabra *proposición* excusa el neologismo. *Moción* nunca ha significado otra cosa que acción y efecto de mover ó de ser movido, ya en sentido material, ya en sentido moral. «Premios que *movieron* por ser tales los ánimos más exentos de amor, que los enamorados no han menester quien los *mueva*», se lee en «El Pastor de Filida», de Gálvez de Montalvo. Y Yepes escribió: «Ni dió lugar para que fuese en balde aquella gran *moción* que sintió de Nuestro Señor».

«*Prospecto* de la hacienda de los frailes de San José» estampó la mano alevé de un traductor en la pág. 168 de un folleto titulado «Investigación sobre los terrenos de los frailes». Y no le faltan compañeros de yerro porque no hay nada más general que la ignorancia. Decimos yerro,

porque es de notar que no quiso significar *anuncio* de la susodicha hacienda, sino *porvenir* ó *esperanza* de la misma, cosa que se expresará muy bien con el inglés «prospect», pero que no se indica ni poco ni mucho con el castellano *prospecto*. Hubiera dicho: *perspectiva*, *porvenir*, *esperanzas*, *probabilidades*, *barruntos* ó *indicios*, y habría estado en lo firme, pero al derecho lo hace cualquiera y el caso es estropear el romance. Porque la palabra *prospecto* no expresa en castellano más que una «exposición ó anuncio breve que se hace al público sobre una obra ó escrito».

Cada vez que se aproxima una fiesta algo sonada, se llenan los periódicos de anticipadas ponderaciones de la gran *parada*, fluvial ó terrestre, que ha de ser uno de los puntos más encantadores del cartel. Según nos cuentan, la *parada*, compuesta de lanchas, ó de automóviles, caballos y carrozas, ha de salir de tal punto y de llegar á tal otro, ó de recorrer tales ó cuales calles. Y al lector juicioso le viene á las mientes esta pregunta: ¿cómo puede andar una *parada*, sin ser una negación de sí misma? La contestación sería: En castellano, de ningún modo. Los que así se expresan, no hablan en español, sino en inglés, ó mejor dicho, en francés, sin saberlo. Porque la voz inglesa «parade» no es más que la francesa «parade», mal pronunciada (¡oh!, la riqueza del inglés), la cual, á su vez, deriva del verbo «parer» que, aunque lo parezca, no significa *parar*, sino *adornar*; de donde «parade» vale tanto como *ostentación*, *gala*, *pompa*, pero jamás *parada*. El Diccionario de Larousse nos dice: «Parer. Orner, embellir; *parer* un autel. S'orne: la terre se *pare* au printemps». A nadie que tenga buen sentido se le ocurrirá traducir: «la tierra se *para* en primavera», sino la tierra se adorna ó se embellece, porque no se para nunca. Pues esa falta de buen sentido muestra el que traduce *parade* por *parada*. De ahí la contradicción que nota enseguida el juicioso lector entre el nombre y la cosa.

Cuando en español se habla de *paradas militares* no se alude al desfile de las tropas, sino á su manifestación *estática* en un campo. La manifestación *dinámica* será *desfile*, *paseo*, *ejercicio*, *simulacro* ó *maniobras*, pero jamás *parada*.

Sin necesidad de que repiquen gordo, porque ya tienen días de recibo hasta los cocheros, se llenan la boca los cronistas de salones con los moños y tocados, galas, rizos y copetes de damas y damiselas en tal ó cual *recepción*, sin reparar que en castellano no es recepción lo que ellos piensan, sino simplemente la acción y efecto de recibir, sin que ésto implique obsequio ni agasajo. Y es que á ellos les basta que «*reception*» en inglés entrañe todo eso para meter por su cuenta y riesgo en la palabra española un sentido que no tiene.

Para significar obsequio y agasajo, fiesta y pompa, tenemos los españoles las palabras *recibo* y *recibimiento*, y así decimos: «día de recibo», «sala de recibo», y no sería igual decir: «día de recepción», «sala de recepción», porque este último vocablo expresa la materialidad de admitir ó de recibir una cosa. «Por la *recepción* de los otros sacramentos es justificado», dijo Alonso de Vega; «No habiendo causas que suplan sus defectos, no vale la *recepción* de los novicios, ni la profesión», escribió Rodríguez; «Sallieron al *recibimiento* el Corregidor y el Ayuntamiento de la ciudad», dijo en cambio Salazar, textos que con cien más que pudieran traerse á cuento, prueban el diverso sentido de las voces *recepción*, *recibo* y *recibimiento*, sinónimas las dos últimas.

Pero nuestros portanuevas y relacioneros de salón no se paran en barras de anglicismos y al final de sus noticias de bailes y recibimientos han de hablarnos siempre del *buffet*, palabra que los ingleses tomaron prestada á Francia y no llevan trazas de devolvérsela por no tener cosa mejor con que sustituirla. De la significación de armario copero, ha pasado «*buffet*» á denotar la mesa en que se despliegan las copas, vinos y viandas, todas servidas á la vez, con que se obsequia á los convidados, y aún el obsequio mismo. Todo ésto es en francés y en inglés, porque en castellano nos basta y nos sobra con las palabras *merienda*, *cena*, *merienda-cena*, *refresco*, *tentempié*, *agasajo*, *obsequio*, *chocolate*, *convite*, *refrigerio*, y otras varias.

Y menos mal si por fin de fiesta no nos dicen que

amenizó el acto la banda de la *Constabularia*. Constabularia y constable son palabras con las que los ojos se lastiman á cada paso en las pedregosas llanuras de la prensa. Que la palabra «constable» no es inglesa lo está pregonando á voz en grito su etimología latina. De *comes stabuli* (conde de las caballerizas, como si dijéramos) se formó en inglés la palabra «constable» y en español la voz «condestable», y de esta última derivó «condestablia». De donde se sigue que, teniendo nosotros *condestable* y *condestablia*, no tenemos para qué traer al romance *constable* y *constabularia*, que bien se están en inglés, y mucho menos para qué inventar la palabra bárbara *constabulario*.

Con toda seguridad cierran los noticieros su reseña con el consabido bordón de que la fiesta fué *un éxito*, añadiendo un anglicismo más á los muchos de que salpicarán sus renglones. Porque en buen castellano, *éxito* vale tanto como *salida*, *efecto*, *fruto* ó *resultado*, y nada dice sin un adjetivo que lo determine. El efecto, el resultado, el fruto, pueden ser buenos, malos, óptimos, pésimos, medianos; y lo mismo le sucede al éxito.

Como la culpa nadie la quiere, suelen los traductores descargar la suya sobre las espaldas del castellano al que tachan de no tener vocablos con que verter los extranjeros. Por eso, sin duda, cuando describen una fiesta, hablan de las *toilettes* de las señoras, porque en español no tenemos las palabras *tocado*, *peinado*, *aliño*, *aderezo*, *ornato*, *adorno*, *atavío*, *gala*, *compostura*, *traje*, *vestido*, *ropas*, *dijes*, *arreboles*, *moños* y *copetes*, entre mil más que pudieran ponerse á tributo.

Es lástima que los estrechos límites de un artículo no consientan una demostración de la riqueza del castellano tan cabal y cumplida que meta para siempre el resuello en el cuerpo á sus detractores. No queremos, sin embargo, cerrar este trabajo sin sacar un botón para muestra. En español, no solamente tiene cada cosa su nombre, sino que dentro de cada cosa hay un nombre para cada variedad. Y así, aunque con la palabra *ganado* podemos designar el conjunto de bestias mansas de cualquier especie, tenemos para cada cual una palabra propia: *Piara*, *manada*, *grey*, *rebaño*, *hato*,

yunta, cabaña, trailla, tiro, recua, responden á distintas especies animales. Cada animal tiene un nombre según la edad: El vacuno se llama *añojo* ó *ternero*, el primer año; *novillo*, el segundo; *utrero* ó *terzón* el tercero; *toro* el cuarto, y *buey* si es castrado. El cordero es *recental*, *primal*, *borrego* ó *andosco*, y *carnero* ó *traşandosco*, según que sea de leche, de un año, de dos, de tres ó de más. Si de aquí pasamos á las voces ó sonidos que los animales emiten, hallaremos que el perro *ladra*, el caballo *relincha*, el asno *rebuzna*, el león *ruge*, el buey *muge*, el toro *brama*, la oveja *bala*, el cerdo *gruñe*, el cochinillo de la India *guañe*, el palomo *arrulla*, la zorra *gañe*, el gato *maja*, el jabalí *arrúa*, el lobo *aúlla*, el elefante *barrita*, el cisne *grazna*, la rana *croa*, la gallina *cacarea*, ó *coclea*, el gallo *canta*, el pollo *pía*, la grulla *grúe*, el ratón *chilla*, la abeja *zumba*, la pantera *himpla*, la golondrina *chirría*, el canario *gorjea*, el ruiseñor *trina*, el pato *parpa*, el cuervo *crascita*, el gamo *ronca*, el mirlo *silba*, la tórtola *gime*, el águila *trompetea*, la perdiz *cuchichía*, el loro *habla*, y el cocodrilo *llora*. En cada animal, la voz varía según las circunstancias, y así, el perro, además de ladrar, *regaña*, si está airado; *aúlla*, si está triste; *gañe*, si le maltratan; *gruñe*, si amenaza; y *late* cuando ve la caza. La perdiz, que *cuchichía*, *castañetea* y *piñonea* cuando está en celo, y así sucesivamente.

Para indicar la gran variedad de los golpes dados con la mano tenemos las voces *bofetón*, *cachete*, *capirote*, *pestorejón*, *empujón*, *quantada*, *capón*, *tantaratán*, *manotada*, *moquete*, *mojicón*, *mojinete*, *palmada*, *papirote*, *papirotazo*, *puñetazo*, *pescozón*, *revés*, *seco*, *soplamocos*, *sosquín*, *torniscón*, *araño*, *pellizco*, *cogotazo*, *estirijón*, *estrujón*, *retortijón*, *uñarada*, *sopapo*, *arañada*, *pescozada*, *manotón*. Nótese que cada una indica un distinto modo de pegar con la mano y digásenos después de ésto si puede honradamente llamarse pobre á un idioma que así prodiga sus voces para expresar las menores variantes de una acción. Nosotros desafiamos á la flor de los traductores ingleses á que busquen en su lengua equivalente á todos esos vocablos. Y no hemos hecho sino asomar las narices al nombre, que si entráramos por los trigos del verbo, corridos habíamos de dejar á los que

confunden la pobreza del idioma con la ignorancia que de él tienen. Pero quédese ésto para mejor ocasión, que hoy llevan lo suyo los añascadores de anglicismos.

JOSÉ M. A GARCÍA SUÁREZ.



APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

LA ONOMATOPEYA EN EL IDIOMA TAGALOG, por *Lope K. Santos*. Manila, 1911.

Se ha publicado en folleto aparte este curioso trabajo del joven gobernador provincial de Rizal D. Lope K. Santos, que ya conocen los lectores de CULTURA FILIPINA por haberlo insertado esta revista en su número de Septiembre.

Es una valiosa contribución al estudio de la onomatopeya en el idioma tagalo, que servirá de estímulo á los aficionados á esas materias. Las disquisiciones filológicas del Sr. Santos son muy originales y merecen aplauso por el espíritu de observación y el afán de investigación personal que revelan.

En cuanto á sus teorías y conclusiones parécenme harto atrevidas algunas, y otras asaz temerarias. Respecto al origen del lenguaje, con relación á la unidad específica del linaje humano, el Sr. Santos puede hallar explicación satisfactoria á todas sus dudas y lucubraciones sin necesidad de salirse del criterio ortodoxo.

El ilustre políglota español D. Lorenzo Hervás y Panduro, verdadero precursor de la moderna filología comparada, dijo hace como dos siglos en su famosa *Historia de la vida del hombre* (L. II, Cap. VII.): «Cotejo y llamo á examen casi todas las lenguas que se cotizan en el mundo; y de este modo hago inútiles centenares de libros que sobre dichas dudas se han escrito; y observando la diversidad substancial de los idiomas en las palabras y en la sintaxis, establezco que el hombre es incapaz de formar por sí mismo un idioma,

que fué infuso el primero que hablaron los hombres, y que la diversidad de los idiomas en palabras y en sintaxis no puede ser efecto de otra causa que de la admirable confusión de lenguas que refiere Moisés, y se contiene algo enmascarada en la mitología, tradición é historia de las naciones paganas».

Los estudios posteriores de los filólogos y los sociólogos contemporáneos tienden á reforzar esa tesis. La filología y la sociología comparadas llevan de modo asombroso á esa consoladora y fecunda consecuencia de la unidad específica de la raza humana, base la más sólida en que cimentar los ideales de igualdad, libertad y fraternidad universales.

Así ha podido decir un autor contemporáneo:

«En efecto, en nuestros días la filología comparada, investigando y apurando con gran cuidado el parentesco entre las dos familias indoeuropea y semítica, entre el sanscrito y el hebreo, ha descubierto notables conveniencias, tocante á las raíces primitivas, que anuncian origen común. Porque, dejadas aparte las flexiones y aglutinaciones particulares de cada una de estas ramas, la substancia radical de los vocablos de entrambas indica que, no por casualidad, sino por derivación común acaecen esas coincidencias, como lo han demostrado Eweld, von Raumer, Delitzsch, Ancessi, Ascoli, con pasmo de los eruditos. Y aunque la comparación que se ha hecho de las lenguas semíticas é indoeuropeas con las turanesas, que son las que constituyen el tercer grupo de lenguas matrices, no ha producido el fruto que era de esperar, no por eso han perdido los doctos la esperanza de salir al fin con la empresa, demostrando la afinidad y parentesco de todas las lenguas conocidas». (Max Muller: *La science du langage*.—Ancessi: *Etudes de grammaire comparée*.)

Lo mismo puede decirse de los problemas relativos á la formación del lenguaje, pues alguna de las deducciones que adopta el Sr. Santos como modernísimas, están ya indicadas en la Edad Media, por ejemplo, en las obras del Tostado. Decía este portentoso escritor en la cuestión 342 sobre el capítulo XIII del Génesis lo siguiente, entre otras

cosas: «El primer idioma fué dado por Dios; Dios instituyó las primeras voces, tanto comunes como propias, haciéndolas aptas para significar, porque no había quien pudiese hacerlo sino él. Y así recibió el hombre de Dios conocimiento de casi todo el idioma...: no que Dios le enseñase y amestrarse, pero dióle súbitamente un conocimiento habitual de los vocablos, por manera que luego al punto supiese hablar tan fácil y expresivamente como si por muchos años hubiese manejado la lengua».

Ya hace muchísimos siglos que se dijo que nada nuevo había bajo la capa del cielo.

En cuanto á las observaciones del Sr. Santos sobre la onomatopeya en el idioma tagalo ya hemos dicho que son muy valiosas.

Esperemos que su laboriosidad y curiosidad sean imitadas por quienes sientan inclinación á esos estudios, para bien de la cultura filipina, de la que es benemérito colaborador y representante el Sr. Santos.

LA CUESTION DE LA RAZA Y LA UNION COLOMBINA, por *Gabriel Espinosa*. La Victoria (Venezuela). 1911.

Este folleto es un vigoroso llamamiento, dirigido al corazón y al cerebro de Coloniberia, para que los pueblos que la constituyen estrechen sus filas y salven de los peligros que les amenazan la cultura y el espíritu de la raza, del mismo linaje de idealidad que la filipina. También aquí es necesario luchar denodadamente, en el terreno de las ideas, para evitar que se rompa el vaso espiritual que encierra las esencias de la personalidad filipina.

Creen algunos erróneamente que el día en que el país tuviera el inglés por idioma propio, si ésto fuera posible, la independendencia sería más accesible que ahora. Y añaden que no fué óbice á la independendencia de los Estados Unidos el hablar inglés ni á la de Coloniberia el hablar castellano. Ciertamente. Pero es que el inglés era el idioma propio de los Estados Unidos, como el castellano de Coloniberia, y no tenían otro. En cambio, el hablar inglés, y nada más que inglés, no ha dado á los negros de los Es-

tados Unidos mayor consideración social, ni á los indios aborígenes personalidad política. El idioma de Filipinas, como entidad nacional, con personalidad política é ideario cultural, es el castellano y no puede ser más que el castellano.

Como ha dicho un norteamericano, John Fahy, en carta que ha publicado esta revista, «los filipinos deben conservar este idioma y no consentir que ésta su habla histórica y nacional sufra detrimento alguno en el archipiélago, pues el idioma castellano es la personalidad filipina, es la nacionalidad, y es la sangre y los huesos, la historia y el honor de Filipinas». Y el mismo norteamericano añadía:

«El abandono de este idioma señalaría el archipiélago como fácil despojo de cualquier potencia, que podría colocarla á la cola de sus posesiones extranjeras».

«Espero que el pueblo filipino se mostrará digno de la independencia y el progreso y que la conservación del idioma castellano será el principal factor de esta empresa».

Así es, en efecto, y no puede ser de otro modo, porque el castellano no es un lenguaje extraño para Filipinas, que en él promulgó su Constitución de Malolos, como ya he dicho en otra parte y no me cansaré de repetirlo. ¿Qué es, en efecto, Filipinas? Filipinas no es el conjunto de «barantays» y rancherías que encontraron á su llegada al archipiélago Magallanes y Legaspi. Filipinas es el pueblo formado en cuatro siglos de contacto con la civilización española que le dió el nombre que tiene, los ideales cristianos y la unidad política que integran la nacionalidad. Y Filipinas, este Filipinas, y no existe otro, es el que siente la consciente inquietud de su personalidad y para que ésta pueda desarrollarse con plena libertad anhela su independencia. Y ese Filipinas tiene al castellano por idioma propio, tan propio como los norteamericanos el inglés, que tampoco es lengua aborigen de América ni de sus pueblos indígenas.

El pueblo filipino, hay que repetirlo, no es un agregado de tribus, sin cohesión, sin historia, sin genealogía espiritual, que nació por generación espontánea el 1º de Mayo ó el 13 de Agosto de 1898.

El pueblo filipino de hoy es el producto de cuatro si-

glos de convivencia de los elementos aborígenes con la civilización española. El verbo de esa cultura, en que se ha polarizado el espíritu de este pueblo, es el castellano. La nacionalidad filipina, con los elementos esenciales y característicos que la integran, es anterior á la venida de los americanos y, por lo tanto, á la difusión del idioma inglés por el archipiélago. Fué concebida en castellano en los cerebros de los laborantes y precursores: Regidor, Pardo de Tavera, Rizal, del Pilar. Fué en castellano proclamada la Constitución de Malolos. Cuando Dewey llegó con sus buques á las playas de Cavite hacía ya dos años que el pueblo filipino, formado en cuatro siglos de progreso, pugna tumultuariamente por que el poder constituido reconociera de derecho lo que de hecho ya existía: la personalidad filipina. Cuando los buques de Dewey y los regimientos de Merrit saludaban á la bandera filipina, reconocían implícitamente este hecho. ¿Cómo, pues, puede servir mejor de expresión á los modernos ideales del pueblo filipino el inglés que el castellano, si en este idioma, y no en aquél, los concibió y engendró? Borrar el castellano de Filipinas equivaldría á retroceder cuatro siglos. En realidad, equivaldría á suprimir á Filipinas. No es, no, posible que llegue un día en que los filipinos hayan de necesitar traductor ó intérprete para leer las vibrantes estrofas en que Rizal se despidió de su patria, y en que sus poetas han cantado las glorias y los ideales de su raza. Ya se ha dicho en otra ocasión que Rizal escribió en castellano desde su «primera inspiración» hasta su «último adios». En castellano están las obras en que ejerció su apostolado político y social y constituyen la suma y síntesis de los ideales filipinos.

¿Cómo, pues, podría ser un argumento á favor de la independencia el abandono del castellano, que es precisamente una de las esencias constitutivas é integrantes de la personalidad filipina? Cuando Filipinas hubiera perdido su idioma, su religión, sus costumbres, sus leyes ¿para qué iba á querer la independencia? La independencia supone una personalidad que defender y conservar. Si esta personalidad no existe, si es solo un prestigio, un fantasma, sin sustanti-

vidad, la independencia carece de sujeto. Por eso, sin duda, Mr. Taft y los imperialistas esperan que cuando llegue ese día, es decir, *cuando Filipinas no sea Filipinas*, los habitantes del archipiélago no serán partidarios de la independencia sino de la anexión. En esto son más lógicos que los filipinos que creen que sajonizándose y cambiando el castellano por el inglés obtendrán más pronto la independencia.

ALMANAQUE «MANILA GALANTE», por *José Sedano Calonge*. Manila, 1911.

Lujosamente editado (en castellano y tagalo) por la imprenta de Juan Fajardo, se ha puesto ya á la venta este almanaque para 1912 que, además de las materias propias de su título y de esta clase de publicaciones, y otras noticias útiles, contiene artículos y poesías de Jesús Balmori, Claro M. Recto, Pedro Gil, Pascual H. Poblete, F. Caruncho, Hugo Salazar, Dalmacio M. Rivera, José Sedano, Gregorio Perfecto, Justo Larigorrea, Dalmacio Balagtás, Juan Salazar, José M. Rivera, Marciano M. Rivera, Salvador Domínguez de San Agustín y otros conocidos escritores filipinos.

ELEMENTOS DE BOTÁNICA, por *P. L. Stangl*, Manila, 1911.

Obra didáctica, destinada á la clase de Química y Botánica del Colegio de Farmacia del Ateneo Rizal, cuadra discretamente á su objeto.

Es la segunda edición, por haberse agotado rápidamente la primera, y va corregida y mejorada con la colaboración de D. G. García Ageo y D. Patricio Monzón.

FRANCISCO QUINTERO.

REVISTA DE REVISTAS

EL PROGRESO SOCIAL DEL SIGLO XX

La literatura socialista, en sus numerosos estudios, analizando los efectos de la civilización, establece: que donde se ha mejorado el estado material de las clases, se han enaltecido sus cualidades; y donde la condición material ha sido deprimida, éstas han resultado perjudicadas.

Las cualidades que elevan al hombre sobre el animal se hallan sobrepuestas á las que comparte con éste, y únicamente cuando está desprendido del cuidado de las necesidades puede desenvolver mejor su condición intelectual y moral. Obligar al hombre á un trabajo vil y superior á sus fuerzas es hacerle perder el estímulo á la aplicación. Aún cuando siendo chico, amante del saber y dotado de una poderosa inteligencia, le hagan asistir á la escuela, muy pronto la abandona para ganar el pan, y luego en una oficina cualquiera le proporcionan un diario por sus trabajos inmoderados, cuando hombre no podrá hacerse de él un verdadero inteligente. Sin embargo, si se eleva su condición material, se manifestará, aunque no inmediatamente, su mejora intelectual y moral. Al principio, el aumento de sus utilidades podría ocasionar la pereza y la disipación pero producirá al cabo un aumento más ó menos relativo de inteligencia y economía. Las cualidades personales aparecen cuando las condiciones materiales se mejoran, y desaparecen cuando éstas decaen: los libros buenos, en medio de la adversidad y decadencia, yacen olvidados y empolvados en un rincón, sin producir resultado alguno positivo. Para hacer al hombre industrial,

prudente, hábil é inteligente debe aliviarse su miseria si padece de ella: un esclavo virtuoso nunca podrá demostrar suficientemente sus virtudes de hombre de bien en la esclavitud: solo podrá hacerlo en la libertad.

La educación habilita al hombre para utilizar sus facultades naturales. Un niño de escuela, por ejemplo, muy adelantado en sus estudios de geografía y otros, es capaz de asombrarse, en virtud de las variadas funciones de las facultades intelectuales, cuando sepa que el suelo del corral de su casa es realmente superficie terrestre.

El desarrollo de la inteligencia, que es ó debería ser el objeto de la educación, solo puede tener influencia sobre la habilidad ó esmero, mientras la inteligencia no se despierte á descubrir las causas de los fenómenos de la vida en sus relaciones con la sociedad.

Todo lo que constituye el progreso, todas las condiciones que el adelanto se esfuerza por alcanzar, tienden, como resultado natural y director de sus aspiraciones ó ideales, á la mejora de la condición moral, intelectual y material de cuanto se halla bajo su influencia.

Si vemos que el trabajo muchas veces no puede alcanzar los beneficios que le brinda el adelanto de la civilización, ello tiene por causa el hecho de que tales beneficios resultan ordinariamente supeditados por la ambición y el egoísmo, no del que trabaja sino del que impone el trabajo.

Privado de los beneficios inherentes al mayor poder productivo, el trabajo se halla expuesto á ciertos efectos del adelanto de la civilización, sin las ventajas que naturalmente le acompañan, tendiendo por sí solos dichos efectos á reducir el trabajo al desamparo.

Los adelantos que aumentan el poder productivo cuando la civilización mejora, originan ó hacen necesaria una subdivisión cada vez mayor de la actividad, y la eficacia de la masa total crece á expensas de sus mismos componentes.

El producto íntegro de la aptitud de una horda salvaje es pequeño, pero cada uno de sus miembros puede gozar de una vida libre. Puede separarse de sus compañeros y vivir poseyendo un poder independiente que le

convierte en una parte contratante en sus relaciones con la sociedad.

Comparado con este estado, el hombre civilizado, cuya vida se gasta en producir solo una parte escasa de la riqueza de la sociedad, se encontraría más ó menos imposibilitado para llevar á cabo magnas empresas. Mas, no obstante esta imposibilidad, los hombres piensan, vociferan, trabajan y legislan como si el trabajo, en sí, fuese un bien y no un mal, un fin y no un medio.

Bajo estas circunstancias, el hombre pierde la cualidad esencial de la naturaleza humana: el poder divino de modificar y dirigir sus cualidades.

Sin embargo, examinando con detención los hechos, cabe deducirse que existen en el centro de una civilización que avanza clases numerosas con las cuales el más verdadero salvaje querría cambiarse.

Como corolario de la vida, si el hombre, como se dice, no produce ni consume, porque no puede agotar ó disminuir el poder de la naturaleza por la indestructibilidad de la materia y persistencia de la fuerza, que evidencian que en el mundo nada se pierde, la vida, sin embargo, le impele al trabajo por instinto de conservación para mostrar que vive; y el peligro de su existencia en un mundo donde no hallare medios de ser atendido está en el desarreglo social que condena al hombre á la necesidad y miseria en medio de la riqueza.

La riqueza, en orden á esas condiciones materiales, no es más que un artículo de las páginas del libro de la vida, donde se lee el significado bueno ó malo de algún esfuerzo ó trabajo. Por consiguiente, todo lo que en el mundo existe, incluyendo al hombre, pertenece al hombre mismo en el sentido de poseedor arbitrario y utilitario miserable.

Con este conocimiento, que forma parte de la civilización, el hombre se ha elevado á cierta condición más vasta y edificante, viviendo moral y científicamente en sociedad con sus semejantes, dócil y subordinado á la ley que condena las acciones injustas.

JOSÉ G. REYES.

LOS BANCOS POSTALES EN AMÉRICA

No ha transcurrido aún mucho más de un año desde que en los Estados Unidos se instituyó el Banco Postal de Ahorros. En ésto, el espíritu innovador del pueblo americano no ha estado á la altura de su reputación. Cuando el Congreso americano, á iniciativa del Presidente Taft, dictó la ley creando el Banco Postal de Ahorros en América, muchas naciones y colonias hacía ya mucho tiempo que disfrutaban de los beneficios de este sencillo y cómodo medio de practicar el ahorro. En el *Scrap Book* (Nueva York, Noviembre), Mr. J. V. Woolworth expone detalladamente el resultado obtenido en los primeros meses de su funcionamiento por los Bancos Postales, pocos en número, establecidos en algunas de las principales ciudades de América, citando entre los países que cuentan con instituciones de esta clase á Inglaterra, Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Bélgica, Francia, Italia, Japón, Holanda, Austria, Suecia, Rusia, y todos los demás, para citar á Túnez, Formosa, Egipto y Costa de Oro.

El autor describe la escena que presencié en la Oficina General de Correos de Nueva York en ocasión en que el público formaba una larga cola ante la ventanilla correspondiente al Banco Postal de Ahorros para depositar allí sus economías. El espectáculo resulta edificante y merece la pena de describirlo:

«A la cabeza de la larga fila se hallaba una vieja italiana, de edad indefinida y antecedentes personales desconocidos, pero cuya presencia allí era de suponer. Del fondo de una mugrienta cartera, sacó su dinero, compuesto de algunos billetes que parecían no haber visto la luz del día en muchos años, y monedas de todas las denominaciones, algunas de gran valor para los coleccionistas. Púsose á contarlos, y al llegar á cien "dollars," cesó en la tarea, y cerró el portamonedas. Sin duda, había leído la circular que el gobierno expidiera y sabía que solamente podía depositar cien "dollars" cada mes. No era necesario hablar á esa mujer del Banco Postal de Ahorros.

Ella es una entre los millones de inmigrantes que vinieron á América de otros países donde el Gobierno es el único digno de confianza para los aldeanos.

A continuación se hallaba un niño de escuela judía, de ojos claros, con un "dollar" y medio. Su semblante se ensombreció cuando supo que solo podía depositar un "dollar;" pero luego se animó al oír del funcionario de la ventanilla cómo podía ahorrar las monedas de cinco céntimos, comprando una tarjeta postal del Banco y pegando en ella cuatro sellos de diez céntimos.

—Cuando tengas nueve sellos pegados en la tarjeta, dijo el empleado, podrás depositarla aquí como si representaran un "dollar".—Y luego gritó.—"Next".

Se acercó á la ventanilla una joven criada, que abrió su cuenta con diez "dollars", y á ésta siguió un húngaro, que abrió la suya con veinticinco "dollars".

Tras de esos depositantes, llegó una señora americana bien vestida y luego otro imponente y otro, y otro.

«Y así todo el día, y eso en una ciudad como Nueva York, donde hay incontables Bancos de Ahorro y las más grandes Cajas de Depósito del mundo. No es de admirar, pues, que aún en las Oficinas del Banco Postal que se abrieron en Enero de este año los depósitos hayan alcanzado aproximadamente la cantidad de tres millones, en solo nueve meses de experimento».

De cuán rápidamente aumentan los depósitos dan cabal idea las cifras correspondientes á los seis primeros meses, en que se depositó la suma de \$777.748 y se retiraron \$100.974. Esto en una oficina de segunda clase.

En Nueva York, Chicago, Boston y San Luis solamente los depósitos efectuados dan una proporción de siete millones de "dollars" al año. En un pequeño número de oficinas, durante los seis primeros meses, abrieron cuentas más de 27.000 personas, dando la suma por ellas depositada un promedio de \$57.57 *por capita*.

El Departamento de Correos se dá prisa en abrir oficinas de Banco Postal en todo el país, y antes de espirar el año actual las 400 estaciones de correos de primera clase, así como las 1.600 de segunda tendrán su Banco de

Ahorros respectivo. Ya los tienen muchas estaciones de tercera y cuarta clase y cada día se establecen en toda la nación de cincuenta á cien nuevos Bancos. No pasará mucho tiempo, según Mr. Woolworth, sin que en los Estados Unidos funcionen con toda regularidad cincuenta mil Bancos Postales de Ahorros, es decir uno en cada estación de correos de las llamadas «presidenciales»

Las condiciones que se requieren para que el ciudadano pueda abrir su cuenta en un Banco Postal son relativamente sencillas. Pueden hacerlo un niño ó niña de diez años de edad. Las mujeres casadas pueden depositar sus economías á su nombre y sin que se permita al marido intervenir, pues las cuentas son individuales; ninguna persona puede tener más de una cuenta y ésta debe de abrirse en el Banco Postal del distrito en que reside el imponente. La oficina está abierta durante las horas de despacho en las estaciones de correos.

El formulismo oficinesco también es muy sencillo. Se pregunta al interesado su nombre, residencia, ocupación, lugar de nacimiento, edad, nacionalidad y nombres de los padres. Estos datos se consignan en un sobre que se deposita en el Banco. Al depositante se le expide otro sobre, en que constan su nombre y lugar de residencia, además de una «información á los depositantes». También se consigna en el sobre el movimiento de fondos, es decir las cantidades depositadas y las que se retiran.

Los depósitos se acreditan en unos certificados de cantidades fijas de \$1, \$2, \$5, \$10, \$20, \$50 y \$100, y cada uno de los cuales lleva el nombre del interesado, la fecha del depósito, la oficina que lo expide y la fecha en que empieza á percibir intereses. El depositante firma en un certificado, duplicado, el cual se deposita en el primero de los citados sobres, ó sea el que queda en el Banco.

Estos certificados son intransferibles y no negociables, y solo pueden redimirse por la persona cuyo nombre llevan. Cuando se extravían ó destruyen, la oficina expide otro, previa la debida identificación.

La cantidad mínima que puede ser depositada es un "dollar", pero los que quieran economizar sumas menores pue-

den hacerlo comprando una tarjeta postal del Banco, que cuesta diez céntimos, y fijar en ella sellos apropiados de diez céntimos. Cada tarjeta de esas que contenga nueve sellos de diez céntimos representa un «dollar» y ha de depositarse en el Banco.

Las cuentas han de abrirse personalmente, y después de la primera imposición los depósitos pueden hacerse por correo.

El máximo de la cantidad que puede depositarse mensualmente es de cien «dollars», no pudiendo exceder de quinientos «dollars» la cuenta de cada individuo. Los depósitos pueden canjearse por bonos de la Deuda Pública en cantidades de \$20, \$40, \$60, \$80, \$100 ó los múltiplos de 100, hasta quinientos «dollars».

Estos bonos perciben un interés anual de dos y un cuarto por ciento, y se cobran cada semestre. El gobierno se reserva el derecho de redimirlos después de un año, y á los veinte años el capital é intereses que representan pueden cobrarse en oro.

Los bonos no están sujetos á la limitación de \$500 dollars, y por consiguiente por medio de los mismos resulta que no existe esa limitación para el ciudadano que quiere invertir su dinero en certificados del Banco Postal de Ahorros, para lo cual no tendrá más que canjear éstos por bonos al llegar al límite mencionado. Los bonos de la Deuda están exentos de toda clase de impuestos, y no pueden adquirirse más que á cambio de certificados del Banco Postal, pero son documentos negociables.

Los certificados solo perciben el dos por ciento de interés simple, que corre á partir del día primero del mes siguiente al en que se hizo el depósito. No se paga interés alguno por una fracción de año, de suerte que el depositante, si quiere obtener el dos por ciento sobre la suma depositada, necesita esperar un año. Todo este servicio es gratuito y de él se guarda un absoluto secreto.

Todos los depósitos ó parte de ellos con los intereses pueden retirarse en cualquier tiempo.

El Gobierno ha expedido circulares informativas sobre las operaciones del Banco Postal de Ahorros en inglés,

francés, español, alemán, sueco, danés, polaco, magyar y griego.

Después de esta interesante información, el autor á quien glosamos establece una curiosa comparación de los Bancos Postales de Ahorros, fundados por el Estado, y los Bancos de Depósito privados, instituciones éstas que abundan en los Estados Unidos. La décima parte del total de las im posiciones de los Bancos particulares es igual al número total de la población de los Estados Unidos, de suerte que si aquella suma se distribuyera entre todos los habitantes correspondería á cada uno la cantidad de \$45.05. En 1820, ó sea cuatro años después de abrirse el primer Banco de Ahorros en Filadelfia, solo correspondían once céntimos *per capita*.

No hace mucho había en el Estado de Nueva York 2.962.845 imponentes, por la suma de un billón y medio de «dollars». A cada imponente correspondía la suma de \$538. Los Bancos privados de Nueva York, Nueva Inglaterra, y otros seis Estados poseen más de las tres cuartas partes de la cantidad total depositada en todas las instituciones de esta clase existentes en América.

Fuera de esos Estados, hay muy pocos Bancos de Ahorro en América. Por esa razón no se espera el éxito del Banco Postal de Ahorros en los Estados del Este, toda vez que es más productivo el depositar en los Bancos particulares, muchos de los cuales son instituciones de base sólida. Y, con todo, aún queda una extensa esfera de acción para el Banco Postal instituido por el Estado.

En otras regiones del país, donde los Bancos de Ahorro son relativamente escasos, el público ha acogido con gran entusiasmo la creación del Banco Postal. La creación de los Bancos Postales permitirá á los Estados del Oeste que sus fondos se inviertan en los mismos, cesando así la práctica de enviar el capital á los Bancos del Este, pues los fondos del Banco Postal son depositados por el Gobierno en los Bancos particulares de la localidad respectiva, los que por su parte garantizan tales depósitos con bonos de la Deuda Pública y pagan por ellos el interés de dos y un cuarto por ciento.

5

El primer Banco de Ahorros fuera de América se fundó en Puttuevill, Inglaterra, por Duncan, en 1810. Cincuenta años después se creó el primer Banco Postal de Ahorros. Rápidamente fueron adoptando este sistema otros países y actualmente los hay en treinta y siete de éstos. En Alemania existe una institución similar, los Bancos Municipales.

En Inglaterra hay en la actualidad once millones de imponentes, con \$800.000, lo que representa siete «dollars» por individuo.

Según cálculos, dentro de unos pocos años, en los Bancos Postales en los Estados Unidos se habrá depositado de medio billón á un billón de «dollars»

El sistema británico de Bancos Postales que funciona desde hace cincuenta años vá más allá del sistema americano. No solamente depositan en ellos sus fondos los individuos sino también las instituciones de beneficencia, las sociedades de recreo, las escuelas, etc. Las *Trade Unions* pueden depositar fondos en la cuantía de \$ 1.000 al año y de \$ 5.000 en total. Muchos de los Bancos de Ahorro y de los Tribunales de Condado imponen en ellos grandes cantidades. El interés que se paga es de uno y medio por ciento.

Los Bancos Postales, según Mr. Woolworth, constituyen un auxiliar muy poderoso del comercio, en vez de ser una rémora. Forman un campo nuevo en los negocios en vez de dividir el campo antiguo.

Mucho trabajo costó introducir el sistema de Bancos Postales en los Estados Unidos. La campaña se inició en 1873 en que se presentó un *bill* en el Congreso; y desde entonces, hasta que se aprobó la medida propuesta por Mr. Taft en 1910, se presentaron en la Cámara de Representantes cincuenta proyectos de ley sobre esta materia y en el Senado treinta.

Antes que en América, se estableció en Filipinas (1906) el Banco Postal de Ahorros. Filipinas viene á ser como una estación experimental política para los Estados Unidos, toda vez que muchas medidas que luego se adoptaron en la metrópoli se ensayaron antes en las posesiones insulares del Tío Sam. El Banco Postal de Ahorros fué objeto de una persistente oposición de parte de los banqueros america-

nos que calificaron el proyecto de «heregía financiera», de «paternalismo» y «socialismo».

EL HOGAR FILIPINO.

«Los filipinos, dice Mr. Monroe Wooley en la revista *National Builder* (Chicago, Agosto), vienen demostrando, de diversos modos, que no todos son como las tribus que habitan en las montañas y que con frecuencia son exhibidas en espectáculos públicos y exposiciones, y uno de ellos acaba de hacerlo en el terreno del arte arquitectónico. Pocos americanos pueden formarse idea de lo que se encuentra en un hogar que no sea una vivienda de techumbre de paja como las que se han visto en las Exposiciones de San Luis y Seattle y en otros puntos donde existen viviendas análogas».

Y con el objeto de ilustrar á sus compatriotas acerca de cómo vive el filipino que habita en las ciudades, hace observar, primeramente, que las casas de aquellas condiciones pertenecen á la clase campesina y, por consiguiente, se hallan muy lejos de ser el tipo de las sólidas, hermosas y costosas residencias de la capital del Archipiélago, muchas de las cuales solo podrían erigirlas en América las personas adineradas.

«El filipino, añade el autor, considera su hogar como lugar de reposo para su espíritu y en el cual encuentra un refugio para alejarse del bullicio del mundo, así como un retiro hospitalario para sus amigos y aún para los extraños que soliciten su hospitalidad generosa. A ese fin, el filipino destina una parte muy importante de sus recursos que representa á veces una suma mayor de lo que en América se gasta en esas atenciones.

Entre los filipinos son pocos los arrendatarios. El campesino pobre que desea poseer una casa, se vá al bosque, armado de un bolo, y en un solo día, á veces, recoge todo el material necesario para formar una vivienda. Con unas pocas cañas, algunas palmas de la nipa y cuatro troncos de árboles tiene lo bastante, no necesitando clavos, puertas ni ventanas de madera, pues todo ésto lo hace con los materiales que están al alcance de su mano.

Pero la cosa varía cuando se trata de un filipino de la clase culta, que necesita desde luego una casa montada á la moderna. Entre los de la clase media y los de la clase elevada existe un verdadero pugilato en lo que respecta á la construcción de casas de residencia, pugilato éste muy beneficioso, no solo para las familias, sino también para la comunidad.

Los arquitectos filipinos y españoles trazan los planos de las casas inspirados principalmente por el buen gusto y por lo regular nunca se olvidan de los detalles esenciales de una morada cómoda, atendidas las exigencias del clima y las costumbres de la raza.

La residencia más hermosa que se conoce en las provincias del Archipiélago, en donde existen muchas tan buenas como las que hay en los Estados Unidos, es la que acaba de erigir en San Fernando, Pampanga, el abogado señor Mariano Lim. Pocas hay en la capital comparables á ésta y quizás ninguna de provincias la supera en magnificencia. Por su belleza y por su costo, la finca del Sr. Lim, según Mr. Wooley, es comparable á las residencias campestres ó *cottages* de los millonarios americanos, pues hay que tener en cuenta que en Filipinas las mejores casas están construídas con planchas de hierro galvanizado y de hoja de lata, madera pulimentada y material suntuario de gran precio, cosas éstas que no son necesarias ni forman parte principal de la arquitectura.

La residencia del Sr. Lim parece, por los departamentos en que está dividida, un pequeño hotel. Se ha empleado en su construcción cemento y maderas de la mejor calidad que tanto abundan en el archipiélago. El suelo del primer piso es de cemento, como en todas las casas modernas del país, y en el piso alto se han empleado el ipil, la narra, y el molave, que son las maderas más duras y apreciadas que se sacan de los bosques filipinos.

La construcción, con exclusión del mobiliario, ha costado veintiún mil «dollars», debiendo tenerse en cuenta que el carpintero nativo solo gana en provincias medio peso de jornal; por consiguiente, la finca del Sr. Lim costaría en otros países el doble y hasta el triple.

Detalla luego Mr. Wooley la distribución de la casa y de su parte suntuaria, diciendo de la sala que en ella pueden bailar cómodamente, al compás de las piezas musicales ejecutadas por las «hábles orquestas nativas», unas ochenta parejas.

Describe, por último, la fiesta que, con motivo de la inauguración de la casa, dió en San Fernando, Pampanga, el Sr. Lim y de la cual aún guardan grato recuerdo las muchas personas que de ella disfrutaron.

EL RÉGIMEN ALIMENTICIO Y EL CARACTER NACIONAL.

La revista *The British Medical Journal* comenta favorablemente la siguiente afirmación del filósofo Nietzsche, en su curiosa obra *La gaya ciencia*, que acaba de traducirse al inglés:

«Cuando predomina un profundo descontento de la vida aparecen á la superficie los efectos de un gran error cometido por el pueblo en el régimen alimenticio. La difusión del budhismo (no su origen) depende en una parte considerable del excesivo y casi exclusivo consumo del arroz de los indios y del universal enervamiento que de él se deriva. El inmenso predominio de la dieta del arroz impele al uso del opio y de los narcóticos, de la misma manera que el inmenso predominio de la dieta de la patata impele al uso del aguardiente (*brandy*). Ello también impele, sin embargo, en sus más sutiles y remotos efectos, á los modos de pensar y sentir que operan narcóticamente».

El *British Medical Journal* comenta esa teoría en estos términos:

«He aquí indicado un campo de investigación que los reformistas del régimen alimenticio pueden explorar siquiera para romper la monotonía de la incesante reiteración de la superioridad del «valor alimenticio» de las lentejas y las habichuelas sobre la carne de vaca y las costillas de cordero. Una comparación de las características morales (si el término puede aplicarse en este caso) entre los animales carnívoros y los hervíboros ó graminívoros, no puede

llevarnos muy lejos. Si pueden compararse en inteligencia el elefante, y en belleza y vivacidad el caballo, con cualquier animal de rapiña—puntos éstos que pueden, no obstante, discutirse—la supremacía del león ó el tigre en gracia y actividad, que es, en comparación con el elefante al menos, innegable, no puede atribuirse únicamente á los efectos de la carne de que se alimentan estas fieras, pues puede muy bien ser debida á las exigencias de su instinto rapaz. Un detenido análisis y una comparación de los atributos físicos, mentales y morales de las razas humanas, divididas con respecto á su régimen alimenticio, solo puede dar valiosos resultados. El mismo experimento puede aplicarse á los individuos y á un mismo individuo sometido á diversos regímenes».

El autor del artículo á que hacemos mérito cita la aseveración de Herbert Spencer de que adoptó el vegetarianismo á vía de experimento y que después de doce meses de experiencia quedó tan sorprendido de su decaimiento intelectual, que abandonó el sistema vegetariano y volvió á adoptar sus antiguos hábitos. Esta anécdota, á juicio del articulista, solo prueba que el filósofo estaba convencido de que para mantener su energía mental necesitaba el régimen alimenticio mixto.

Continúa el articulista:

«Nunca es de mayor aplicación la frase «la carne (alimento) de un hombre es veneno para otro» que en su sentido literal. Existen niños que demuestran una instintiva repugnancia hacia el alimento animal y parecen hallarse mejor sin él; á estos individuos podría designárseles con el nombre de «vegetarianos fisiológicos». Otros niños, particularmente los de tendencias escrofulosas, prefieren la carne y las viandas sabrosas á los alimentos ligeros con que los padres modernos alimentan á sus hijos. Puede ser verdad, y puede no serlo, que la supresión de los alimentos animales afecta al temperamento y tiende á la eliminación del instinto agresivo: los hechos deben decidir esta cuestión tan compleja. Pero respecto á la teoría que sostiene Nietzsche acerca de los efectos de la fécula alimenticia sobre el físico de las razas, y su influjo en el ansia

por los narcóticos, ésto es lo menos que puede decirse: La carne no es solamente un alimento, sino también un estimulante. Obsérvense los efectos del caldo y no cabrá duda de que el uso de un estimulante cualquiera crea el deseo de otro estimulante.

«Los vegetarianos que antes de adoptar el régimen vegetariano eran bebedores y fumadores moderados han perdido total ó parcialmente el gusto por las bebidas alcohólicas ó el tabaco. Por consiguiente, si la afición á los narcóticos, atribuida á las razas que se alimentan de arroz, obedece al régimen alimenticio, es de presumir que tenga su origen más en la carencia de nitrógeno en la alimentación que en la índole vegetal de ésta. La gran necesidad que se observa en estos problemas del régimen alimenticio consiste en la supresión del dogma y de las frívolas generalidades para la aplicación debida de los métodos experimentales é inductivos á la solución de las diferentes fases del problema. Solamente así se puede llegar á una conclusión satisfactoria para indicar en un caso dado, atendidos el temperamento, la constitución y el régimen de vida, el régimen alimenticio preciso para dar los mejores resultados en la conservación de la salud, en la felicidad y en la energía».

L. G. L.



CRONICAS DEL EXTREMO ORIENTE

LA REVOLUCIÓN DE CHINA.

Era cierto. Los motines de Szechuan preludiaban la revolución china. Como en Turquía y en Persia, las ideas liberales han labrado hondo surco en la conciencia popular de China. El alzamiento de Wuchang y las rápidas victorias de Hanyang y Hankow sorprendieron á todo el mundo. Nadie creía que la revolución china surgiera con tanto vigor y acometividad. Es ya un hecho. Acaso estamos en presencia del hecho más trascendental del año, tal vez del siglo.

¿Cómo ha ocurrido ésto? El 9 del actual las tropas chinas destacadas en Wuchang, capital de la provincia de Hupeh, irritadas por la conducta del virrey Jui Cheng, se sublevaron, al mando del general Li Yuan Heng, apoderándose de la población y proclamando la República, cuya presidencia se reserva, según parece, al famoso reformista chino Dr. Sun Yat Sen, actualmente en el extranjero. El 10 los rebeldes se adueñaron de Hanyang, donde lograron cuantioso botín y copia de armas y municiones. El 11 cayó en su poder la ciudad indígena de Hankow, respetando las concesiones extranjeras. El virrey Jui Cheng y el general Chang Piao, supremas autoridades civil y militar de la provincia, huyeron. Durante algunos días, los jefes de la revolución no pudieron evitar que en Wuchang perecieran al furor de las turbas centenares de manchúes.

Desde sus primeros momentos, la revolución tuvo carácter marcadamente antidinástico, antimanchú. Los jefes del movimiento pusieron particular empeño en que no se

molestara á los extranjeros ni se estorbara el comercio. Así lo han ofrecido repetidamente á los cónsules. Para conseguirlo, han publicado severos bandos. Justo es decir que hasta hoy (31 de Octubre) lo han logrado plenamente y la eficacia de la protección que han prestado á las misiones, á los consulados y á las factorías habla muy alto de la organización del movimiento. Esta loable conducta les ha valido, además, la neutralidad y aún simpatía de las potencias extranjeras, evitando que éstas facilitaran á la dinastía recursos económicos con que combatir la insurrección. En Pekín la noticia del alzamiento de Wuchang y de la toma de Hanyang y Hankow por los rebeldes causó honda sensación de asombro y pánico. Reunido el gabinete en Consejo extraordinario, se acordó evitar la aglomeración de grupos en las calles de la capital y facilitar el reparto de arroz á los pobres, para que los hambrientos no fueran á engrosar las filas de la revolución; censurar al virrey Jui Cheng, y al general Chang Piao, por su conducta; ordenar el regreso del Príncipe Tsai Tao, Jefe de Estado Mayor, que había ido á Kaiping á presenciar las manobras militares; reconcentrar en Pekín la Guardia Imperial y las tropas disponibles, para evitar una sorpresa, adoptando, además, las mayores precauciones; y nombrar al general Yin Chang, Ministro de la Guerra, jefe del ejército de operaciones, y al almirante Sah Chen Ping para el mando de la escuadra que había de maniobrar contra los rebeldes, llevando éste como segundo á Chen Yung Ho.

Además, convencido el gabinete de la importancia del movimiento, nombró á Yuan Shih Kai, de quien ya hablamos en la crónica anterior, virrey de Hupeh y Hunan; y á Tseng Chun Shuan, virrey de Szechuan. Yuan Shih Kai telegrafió al gran consejero Hsu Shih Chang aceptando el nombramiento. Ni uno ni otro se han dado, no obstante, mucha prisa, en acudir á su nuevo destino, alegando primero dolencias físicas y después la gravedad de la situación. Especialmente de Yuan Shih Kai, créese que en su fuero interno simpatiza con los rebeldes. Así parece deducirse de su actitud, más propicia á entablar negociaciones de arreglo con la revolución que á domi-

narla por la fuerza. Y, sin embargo, el Trono y el gabinete pasan por todo y ese hombre, á quien un día desterraron de Pekín es hoy el árbitro de China. Ya se dice que Corte y Gobierno le ruegan humildemente que acepte la Presidencia del Consejo de Ministros, á lo que él con obstinación se niega.

Entre tanto, las fuerzas imperialistas al mando del general Jui Cheng y del almirante Sah Chen Ping han sostenido con varia fortuna sangrientos choques con los rebeldes. La ciudad indígina de Hankow ha sido tomada y perdida varias veces por las fuerzas beligerantes y al fin incendiada por los imperialistas. Ni uno ni otro bando ha logrado allí aún una victoria decisiva y los ejércitos beligerantes se hallan todavía frente á frente, casi en las mismas posiciones que cuando por primera vez se avistaron.

Era evidente que el pueblo chino simpatizaba con la revolución. De Estados Unidos, de Filipinas, de Malaca, de todas partes donde hay numerosa colonia china, llegaban á los rebeldes alientos y dinero. Muchas poblaciones esperaban solo la llegada de los emisarios de la revolución para adherirse al movimiento. En esas circunstancias, el 22 del actual, en nombre del Príncipe Regente, el príncipe Shih To ha abierto la Asamblea Nacional (Tzuchang—Yuan). La Asamblea, desde sus primeras sesiones, ha simpatizado también con la revolución y el Trono y el Gabinete, que ya vacilaban, de concesión en concesión y de debilidad en debilidad, han llegado hasta á pedir perdón á los rebeldes. Tantas humillaciones, como era de rigor, lejos de desarmar á los revolucionarios, les han alentado, dando á la justicia de su causa hasta la sanción imperial, y quitando á la dinastía toda fuerza moral para combatirlos y mucho menos para castigarlos. En la misma Asamblea Nacional se han desarrollado violentas escenas, llegándose á amenazar con la disolución á menos que fuera destituido y procesado el Presidente del Ministerio de Comunicaciones, Cheng Shun Huai, ó Sheng Kung Pao, á quien se acusa de haber favorecido á los sindicatos extranjeros para la construcción de ferrocarriles. Y el Ministro de Comunicaciones, en efecto, ha sido destituido como culpable de la agitación promovida

por el proyecto de nacionalización de los ferrocarriles chinos que, según el edicto imperial, era favorable al pueblo pero Sheng Kung Pao no ha sabido realizarlo. Probablemente Sheng Kung Pao hubiera sido sacrificado á las iras populares por la cobardía del trono y decapitado, pero la enérgica intervención de los representantes extranjeros ha evitado tamaña injusticia, pudiendo retirarse á Tientsin el desventurado Ministro. Le ha sustituido Tang Shao Yi, hechura de Yuan Shih Kai.

En Cantón ha sido asesinado, al desembarcar, el nuevo general tártaro Feng Shang, á quien se arrojó una bomba, y la ciudad puede considerarse virtualmente emancipada ya del gobierno de Pekín. En poder de los rebeldes se hallan también Changsha, Taiyuan, Nanchang, Ngan Hing, Ichang, Sianfu, Foochow, y otras poblaciones. Shanghai, Chefoo, Fmuy, Nankín, Tientsín, acaso hasta Pekín, y otras ciudades de no menor importancia están á punto de secundar igualmente el movimiento revolucionario. De claudicación en claudicación, el Trono ha llegado á la destitución del Presidente de la Asamblea Nacional, del Presidente del Consejo de Ministros y de todos los funcionarios manchúes, sustituyéndoles por chinos.

Tal es la situación en que se halla China en el momento en que estas líneas se escriben. Es muy difícil predecir cual será el resultado de la revolución tan vigorosamente iniciada.

Veamos, no obstante, como elementos de juicio, algo de lo que se augura por ahí.

En un periódico del exterior hallamos una interesante correspondencia de Washington que dice así:

«La poderosa revolución que se está desarrollando en China, hubiera dado ocasión, años atrás, á las grandes naciones europeas, para tomarse algunas partes de aquel imperio; ya, al parecer, esos tiempos han pasado, y ahora China «fará da se,» como dicen los italianos. Es posible que haya presión extranjera, así política como capitalística, para restablecer pronto el orden; pero no ocupación extranjera ni, sobre todo, desmembraciones territoriales, por lo difícil que sería poner de acuerdo á los desmembradores.

Los Estados Unidos mantienen la integridad del Celeste Imperio; y el Japón y Rusia se opondrían á que las potencias occidentales hiciesen allí anexiones.

Esta revolución tiene varios componentes; uno es la hostilidad á la dinastía manchú, que lleva doscientos sesenta años en el trono y que dispensa sus favores á los manchúes, descendientes de los conquistadores, con perjuicio de los otros chinos; es el otro el deseo de que se vaya más de prisa en el establecimiento del régimen constitucional, prometido por el Príncipe Regente; es el tercero, un movimiento descentralizador; y es el cuarto, la aspiración á constituir una república federal.

Para esta última solución no tiene aquel país la suficiente educación política, si la república ha de ser democrática; y, sin embargo, dada la vasta extensión y la enorme población y las rudimentarias comunicaciones entre las distintas partes del imperio, el régimen más indicado es el de una amplia descentralización. Ya la hay; pero consiste en el gobierno despótico de los Virreyes regionales; lo que convendría sería liberalizar ese gobierno y armonizarlo con un poder central, sometido á un «control» parlamentario.

Muchos chinos se han convertido al republicanismo, no por motivos doctrinales, sino porque están resueltos á deshacerse de la dinastía reinante, pero no disponen de otra con que sustituirla. Si el Príncipe Regente, sin dejar de emplear la fuerza contra la rebelión, hace concesiones á los que se contentan con la monarquía constitucional y con que se acabe el monopolio político-administrativo de los manchúes, hay probabilidades de que divida á los revoluciones y obtenga la paz.

Se nos dice que el Príncipe Chun ha ofrecido el virreinato de Wuchang á Yuan-Shi-Kai, notable personaje. En China hay siempre un «hombre fuerte» y, acaso por no haber nunca más que uno, es por lo que no ha progresado bastante aquel país, en que hacen falta muchos. Antes el «hombre fuerte» era Li Hung Chang; ahora es este Yuan-Shi-Kai, que tiene talento, fibra y honradez, que ha reorganizado el Ejército y la Marina y que es partidario de las reformas políticas. Cuando el Príncipe Chun ascendió á la

Regencia, le separó de los cargos que ejercía. Luego en varias ocasiones, le ha echado de menos y le ha ofrecido altos puestos en el Gobierno; pero como Yuan-Shi-Kai ha puesto la condición de que tendría libertad de acción para aplicar sus planes reformistas, el Regente se ha echado atrás.

Si ahora el distinguido mandarín acepta, será porque el Príncipe Chun, bajo la presión de la necesidad y del peligro, se ha decidido á dar carta blanca al «hombre fuerte». Es la historia vieja y que aún se ha de repetir mucho en el mundo: hacer con retraso y en malas condiciones lo que se hubiera debido hacer con tiempo. Si Yuan-Shi-Kai domina la situación, demostrará que es hombre, no solo «fuerte», sino «fortísimo», porque tendrá que habérselas con una revolución militar, á la cual se han adherido regimientos enteros y que está mandada por generales instruidos; la circunstancia de que esa revolución no haya manifestado animosidad hacia los extranjeros—como otras que ha habido allí—revela una dirección inteligente, mucha disciplina y la cooperación de gente reflexiva y de posición.

Si Yuan-Shi-Kai no hubiera caído en desgracia, algunas de esas tropas no se hubieran ido á la revolución, porque él, que las había organizado, era popular entre ellas. Esta popularidad le servirá para mantener en la fidelidad al resto del ejército, si no está ya contaminado. Con esto y con la capacidad política que se reconoce al «hombre fuerte» y con la confianza que, por su modernismo, inspira á la opinión reformista, hay probabilidades de que tenga éxito en su magna empresa».

Y otro escritor, también ducho en cuestiones internacionales, ha dedicado á la revolución china dos artículos, en los cuales también se aventura alguna profecía.

Dice así uno de ellos:

«Marruecos descansa. El asunto franco-alemán sigue el lento curso de sus negociaciones y solo el rifeño da muestras de actividad para que no olviden los españoles lo mucho que puede el oro de sus siempre «buenos y leales» amigos los franceses.

En tanto la guerra en Trípoli y la revolución en China absorben la atención.

Esta última, sobre todo, ha tomado tal incremento que las cancillerías han puesto la sacramental frase «En curso» á los expedientes internacionales en estudio, abandonándolo todo para fijar su atención en el grave problema del imperio celeste.

Algo duchos en estos problemas incomprensibles, en los que se sabe el resultado y se desconocen las incógnitas, buscamos siempre en el análisis retrospectivo la luz que nos ha de conducir al punto de origen.

A poco de volver la vista atrás, recordamos aquellos horribles y tristísimos días en los que el cable no nos anunciaba sino horrores en China. El hambre y la miseria cundieron en las provincias meridionales y en las del noroeste del Imperio; las epidemias se cebaban en la inuchedumbre de andrajosos que cual fantasmas peregrinaban sin cesar para buscar algo con que matar el hambre.

Recordamos también que llamábamos la atención sobre el abandono de las «caritativas» potencias europeas ante el conflicto del hambre y lo diligentes que estuvieron cuando la revolución de los «boxers» determinó la intervención internacional.

Ignorábamos entonces que las potencias fuertes se hubieran ocupado de China y por eso las calificamos de egoístas; pero con posterioridad nos enteramos de que algo hicieron y este algo es precisamente la «luz» de que hablamos al principio.

Por aquellos días había preguntado el Japón á Rusia si se opondría á que el imperio del Sol Naciente aumentase sus efectivos militares en la Manchuria meridional. Obtenido el asentimiento de San Petersburgo, un cuerpo de ejército japonés embarcó con destino á la Manchuria, y á poco le siguió todo el personal auxiliar y el material necesario.

Rusia hizo igual pregunta al imperio japonés y, naturalmente, la respuesta fué favorable, saliendo de Moscou un cuerpo de ejército con destino á la Manchuria septentrional.

El virrey protestó del abuso realizado por sus voraces enemigos; pero nadie le hizo caso, ocupado el gobierno con la situación difícil porque atravesaba el imperio.

Coincidió con estas actividades de Rusia y el Japón el envío de tropas francesas á la frontera del Yunnan, con el pretexto de proteger el ferrocarril, y la expedición inglesa al interior del Tibet, sobre la que circularon informes alarmantes.

¿No creen nuestros lectores que ésto es hacer bastante? Con ello no se solucionarí el conflicto del hambre, pero se daba un paso más en la ocupación del imperio chino y se preparaba la desmembración que está á punto de convertirse en realidad.

Otro dato existe muy valioso, dato que hace meses fué considerado como producto de la fantasía de los noticieros.

Decíase que algunos japoneses muy ricos fomentaban el espíritu de rebelión en China, á fin de establecer un gobierno independiente en las provincias meridionales.

Corría el dinero, naturalmente, y se preparaba todo para cuando llegase el momento oportuno. A cambio de ésto y de que el nuevo gobierno que allí se estableciese fuese reconocido inmediatamente por el Japón, éste obtendría concesiones incalculables y «controlaría» los intereses del nuevo Estado.

El gobierno japonés declaró desconocer el asunto y negó que tuviera en China los agentes secretos de que se hablaba; pero lo cierto es que la revolución actual no ha podido hacerse de manera tan firme y pujante sin el apoyo de una gran potencia y el hecho de no prestar el Banco de Yokohama los millones que le pide el gobierno chino acredita que el Japón simpatiza más con los revolucionarios que con el gobierno de Pekín.

Estas son las observaciones que hemos sacado del análisis retrospectivo y creemos no equivocarnos si decimos que un Estado independiente surgirá en breve en la China meridional, y que el Japón, primero, y Rusia, Francia é Inglaterra, después, se apresurarán á reconocer á dicho Estado para ver de sacar cada una la mejor tajada posible».

E insistiendo en esa idea, en el segundo artículo se dice lo siguiente:

«La revolución triunfa en China,

Desde sus comienzos, se advirtió en este movimiento algo tan distinto de las revueltas anteriores que, acreditando un caudillo de cultura indiscutible, descubría el fin político y no el pretexto para el robo y el saqueo.

Ningún extranjero, salvo las dolorosas excepciones de rigor, ha sido molestado. El movimiento revolucionario va directamente contra la dinastía reinante y lo demuestra el encono con que los revolucionarios persiguen á los manchúes.

El triunfo alcanzado en Hankow y la proclamación en Wuchang del nuevo régimen republicano son golpes de muerte para el Emperador y el Príncipe Ching, quienes purgan ahora el error cometido no hace mucho tiempo con el único que sostenía las tradiciones en el Celeste Imperio.

Era Yuan Shih Kai, general en jefe de los ejércitos imperiales y consejero del Emperador.

Sus cualidades excepcionales y sus altas dotes de mando le dieron tal prestigio en el ejército que convirtió á éste en instrumento de su voluntad.

Tal vez por ésto, tal vez por las preeminencias de que gozaba en la Corte de Pekín, Yuan Shi Kai despertó celos entre los cortesanos que se creyeron postergados y la envidia clavó sus dientes en el confiado general, comenzando en la sombra su venenosa acción.

Resultado de ésto fué la destitución de Yuan Shi Kai de cuantos cargos desempeñaba, y á poco el destierro coronó el éxito de los que se consideraban deprimidos en presencia de aquel cuya cultura le daba proporciones de coloso á los ojos de sus encarnizados enemigos.

Unicamente el ex-generalísimo de las tropas imperiales hubiera sido capaz de contener al ejército en límites de disciplina y adhesión á la monarquía. Pero, falto de sostén tan valioso, se ha lanzado por fracciones bien nutridas al campo revolucionario, engrosando las filas de éste y dando ejemplo tan peligroso que no se atreve el Príncipe Regente á movilizar las tropas de Pekín porque duda de su lealtad si las llega á poner en contacto con los alzados.

Ahora es cuando se ha dado cuenta el Príncipe Ching

de lo que su exgeneralísimo valía y ahora es cuando le llama para nombrarle virrey de Hupeh y de Hunan, provincias en las que la revolución se manifiesta más formidable.

¿Se llega á tiempo? Creemos que no; es demasiado tarde para contener avances que han llegado hasta formar un Gobierno, cuya constitución ha sido formalmente comunicada á las potencias extranjeras, á las que se les ofrece la garantía de vidas é intereses de sus respectivos súbditos.

Difícil nos parece, sin embargo, que el triunfo de la revolución sea completo. El apego á las tradiciones de cierta parte del pueblo amarillo y el carácter religioso que ostenta el Emperador, supremo baluarte de tan carcomida dinastía, sumarán á su causa buena parte de millones de chinos.

Probablemente, la revolución actual traerá como consecuencia el fraccionamiento del imperio.

Algunas provincias constituirán Estado independiente bajo un régimen que bien pudiera ser el de la República ya proclamada. Otras, afectas al soberano, seguirán las banderas de la monarquía, un tanto más reducida. Y en esta convulsión, síntoma de un primer paso hacia el progreso, no faltará alguna «tajadilla» para las potencias fuertes, siempre celosas y vigilantes para acudir allí donde se reparta algo, si bien lo hagan, no por condenables ambiciones, sino en bien de la humanidad».

Ya que en espera del desarrollo ó *nudo*, como se dice en las comedias, de la revolución china, cuya *exposición* queda hecha y cuyo *desentlace* es imposible prever, estoy recopilando opiniones ajenas, no voy á poner fin á estas cuartillas sin aludir á otro aspecto de la cuestión. Algunos periódicos de Manila, al hablar de la revolución, reproduciendo lugares comunes de ciertos escritores españoles, han dado á entender que la monarquía es cosa arcaica y mandada retirar de la circulación y que el régimen de todo pueblo progresivo y moderno debe ser la república.

Salta desde luego á la vista que actualmente, en pleno siglo XX, de las ocho grandes potencias del mundo, grandes por su riqueza, su cultura y su poderío, seis están constituidas en monarquía y solo dos en república. La república, por otra parte, no es cosa moderna, sino antiquísima,

quizá más antigua que la misma monarquía y por lo tanto no resulta producto de una selección de civilizaciones, como algunos erróneamente creen.

Tampoco debe olvidarse que en pleno siglo XX, uno de los países más cultos y progresivos del mundo, Noruega, después de realizada pacíficamente su separación de Suecia, que es la página de derecho internacional más admirable de la historia, al quedar dueña absoluta de sus propios destinos, eligiera para su régimen de gobierno la monarquía y no la república.

Quiere ésto decir que no debemos en política, como en otras disciplinas, sentar principios absolutos. En este mundo todo es relativo y en política mucho más. Si es posible discutir académicamente cual de las dos formas de gobierno es mejor, no es posible desconocer que en la realidad esas ventajas ó desventajas, que cada una de ellas tiene, dependen de múltiples y complejas circunstancias. Yo, por ejemplo, para Filipinas libre, prefiero un régimen republicano pero ¿quién duda que la monarquía, aunque casi nadie ha pensado en ella, hubiera podido ser una solución ventajosa para la causa de la independencia?

Hé aquí, para terminar, lo que acerca de este problema dice un notable publicista inglés, según versión de uno de los escritores que acabamos de citar:

«Hace tres años no había en Europa más que dos Repúblicas considerables: Francia y Suiza: pues la de San Marino no es más que un juguete italiano y la de Andorra una zarzuela española. Ahora, también hay república en Portugal: avance de un cincuenta por ciento en estos últimos años. Sin embargo, Mr. H. A. L. Fisher, profesor de la Universidad inglesa de Oxford, sostiene que la causa del republicanismo no ha hecho progresos substanciales desde el año setenta y que la posición de las monarquías ha mejorado desde el año cuarenta y ocho, en que pasaron por una grave crisis.

Ese libro, titulado "La causa republicana en Europa," está formado por una serie de conferencias dadas el año pasado por el autor en la Universidad americana de Harvard. Es un trabajo en que hay ciencia, talento y un

estilo tan claro y ameno, que parece obra de un francés; pero ya los ingleses, que siempre han sabido pensar, van aprendiendo á escribir.

Según Mr. Fisher, el que la monarquía haya ganado terreno, se debe, en parte, á que ha mejorado el personal coronado. Este, antes del año cuarenta y ocho, tenía un nivel intelectual bajo; y, en algunos casos, también el moral. El profesor no cita más soberanos de la nueva marca que á dos de Inglaterra, Victoria y Eduardo, y á uno de Prusia, Guillermo Primero. Hubiera podido agregar los tres Reyes de Italia; el de Rumanía; el venerable y simpático Francisco José de Austria; el primer Leopoldo de Bélgica y aún el segundo, á pesar de ciertos lunares, muy exagerados por los maldicientes; el Coburgo que se ha hecho Czar de Bulgaria; el actual Regente de Baviera; y finalmente, el Emperador Guillermo de Alemania, que, si se equivoca algunas veces, acierta muchas, y, sobre todo, que ha tomado en serio su oficio y procura ejercerlo con conciencia.

La verdad es que, en estos últimos tiempos, fuera del Sultán Abdul-Hamid, que es un criminal nato, y de Alejandro de Servia, que era un loco, no ha habido en los tronos más que personas respetables. Al Rey Manuel de Portugal no se le derribó por tirano ni por inhumano, sino porque se le hizo pagar las culpas de los partidos monárquicos.

También atribuye Mr. Fisher el mayor aprecio, en que se tiene á los soberanos á estas cosas: el telégrafo, el ferrocarril, la fotografía, el cinematógrafo y la prensa. Ahora los monarcas son más vistos y conocidos y se sabe más de ellos y de lo que hacen y de cómo viven. Sin duda ésto favorece á los que son discretos y bondadosos: pero es posible que algunos salgan perdiendo con tanta frecuentación y publicidad; y todos se van quedando sin el misterio y el prestigio de la lejanía. De donde va resultando un monarquismo fundado, no en la adhesión sentimental, sino en la utilidad.

Los reyes constitucionales no son más que unos funcionarios inamovibles, que presentan garantía de impar-

cialidad por no pertenecer á partido alguno ni tampoco á una clase. Están bien retribuidos; pero, como observa con acierto Mr. Fisher, son los que no han prosperado pecuniariamente. Cuando Europa era mucho más pobre que hoy los soberanos costaban caro. Todas las naciones se han enriquecido; los presupuestos civiles y militares han aumentado; pero no las asignaciones de las casas reales. Y hay la obligación de emplear en obras de caridad y en gastos de representación la mayor parte del dinero recibido, obligación que no tienen los particulares más ricos.

Otra circunstancia que impide—ó por lo menos, retrasa—la decadencia del monarquismo es que en las principales naciones europeas, los ataques de los innovadores van más contra el capitalismo y las clases nobiliarias que contra la forma de gobierno. El sufragio universal es socialista antes que republicano. «En Francia—dice Mr. Fisher—es republicano porque vive en una República; pero los alemanes, los belgas, los austriacos se contentan con pedir reformas en favor de las clases pobres y no hablan un lenguaje sedicioso y revolucionario. Existe un sentimiento republicano, pero que se ha modificado; un vago descontento con la estructura económica de la sociedad ha reemplazado á la protesta contra lo costoso de las coronas y la corrupción de las Cortes».

Los éxitos de Bismarck han sido otro factor anti-republicano. Aquel hombre extraordinario hizo de una Alemania dividida y débil y relativamente pobre la primera potencia militar é industrial del Continente; y ésto, por la sangre y el fuego, como él dijo, y valiéndose de la fuerza de la monarquía prusiana. En Inglaterra, se considera indispensable la corona para el desarrollo del imperialismo y de la política mundial, y como lazo de unión entre la Madre Patria y las colonias. «Derríbese la monarquía—dice Mr. Fisher—póngase, en lugar del Rey, un Presidente electivo y ¿qué quedará de la lealtad de Australia, y Nueva Zelandia y del Canadá? Los colonos británicos no respetan mucho al Parlamento ni quieren bien al gabinete; pero tienen para la Corona sentimientos de apasionada veneración. El Rey, que carece de poder político, no puede ha-

cerles daño; y les fascina la pompa de una antigua institución.

Mr. Fisher llama la atención hacia el caso de Noruega, pueblo de constitución social y económica democrática y de cultura extendida; que, habiendo podido organizarse como República, cuando, hace pocos años, se separó de Suecia, prefirió la monarquía; pero ésto se debió más que á consideraciones de política interior, á ciertas presiones externas, como reconoce el autor; "á los noruegos—dice—se les dió á entender que una monarquía agradaría más que una República á Alemania é Inglaterra; y como el porvenir nunca había estado menos claro, la Asamblea ("Stortking") se inclinó á dar mucho valor á la estima de estos dos grandes vecinos. Además, un Rey implicaría alianzas dinásticas, y ésto sería una seguridad más de paz."

Es extraño que el profesor de Oxford no ponga el factor hispano-americano entre los que han contrariado el progreso republicano en Europa. Solo, al hablar de las discusiones que hubo en Bélgica el año treinta, sobre si se establecería una Monarquía ó una República, cuando aquel país se separó de Holanda, dice: "También se adujeron las fluctuaciones sangrientas y retrógadas de los Estados republicanos de Sud-América, como muestra de la violencia del espíritu de partido, peculiar, según se pensó, en un sistema que entrega á la lucha el más alto premio de la ambición política (la presidencia); y ésto confirmó la creencia general de que el gobierno republicano no es necesariamente estable".

Me parece que Mr. Fisher no ha dado bastante importancia á lo sucedido á este lado del Atlántico. Si el ejemplo de los Estados Unidos ha hecho en Europa muchos republicanos, la espantosa historia de los más de los pueblos hispano-americanos ha sido, especialmente en España, un poderoso argumento en pro de la monarquía constitucional. Los demócratas de la escuela de Martos, Rivero, etc., lo emplearon mucho en la época de la revolución de Septiembre, cuando sostenían que la forma de gobierno era accidental y lo esencial su contenido y que

era preferible un Rey, liberal, como los de Italia, Portugal, Inglaterra y Bélgica, á un Presidente despótico como los que había en casi todas las antiguas colonias españolas. Y, por desgracia, sigue habiéndolos; y no desaparecerán en algunos de esos desventurados países más que por la acción combinada de los Estados Unidos y del capitalismo extranjero».

No discutimos estas afirmaciones y consecuencias. Nos limitamos á reproducirlas, á título de información, como se dice en ciertos periódicos.

Creemos oportuno, para completar esta revista de opiniones ajenas, recordar en estos momentos lo que el famoso Dr. Sun Yat Sen, alma del movimiento revolucionario chino, decía hace ocho años y ha traducido ahora el *Free Press*:

«Toda la atención del mando se fija ahora en el lejano Oriente no solo por causa de la guerra que entre Rusia y el Japón continúa, sino también porque la China vendrá á ser el principal campo de lucha entre esos dos países que se esfuerzan por dominar en Asia. Las posesiones europeas de Africa que han sido hasta la fecha el bueso que se han disputado las Potencias europeas, se han definido bien, y por consiguiente debe buscarse en China un nuevo campo para la extensión colonial.

China, conocida hace ya mucho tiempo con el renombre de «el enfermo del Extremo Oriente», proporciona naturalmente campo abonado para las ambiciones de los europeos.

América á pesar de su política exclusivista en las relaciones internacionales, está, sin embargo, interesada en él, aunque bajo diferentes miras que las de otros países.

En primer lugar al traspaso de las Islas Filipinas á los Estados Unidos hace á América una de los vecinos más cercanos á China y la es absolutamente imposible cerrar los ojos á la condición y estado de cosas de este país. En segundo lugar, China es el gran mercado para los artículos americanos, y si América intenta ensanchar en ella aunque bajo diferentes miras, su actividad comercial, como en otras partes del orbe, China es el primer país al que debe mirar y buscar. De aquí que la llamada «cuestión

del Extremo Oriente» es de una importancia especial para este país.

El problema es tan importante como difícil de resolver, debido á los muchos intereses que están en conflicto con él.

Creer muchos que el resultado definitivo de la guerra entre Japón y Rusia dará la solución; pero, para China, esa guerra crea nuevas dificultades antes que resolver las existentes; si algo se ha de decidir en ella, será, cuando más, la cuestión de supremacía entre aquellos dos países. Pero, ¿y en cuanto á los intereses de la Gran Bretaña, de Francia, de Alemania y de Estados Unidos? En lo que respecta á estos puntos, la guerra está muy lejos de ofrecer soluciones.

Para llegar á la satisfactoria solución del problema general, debemos llegar á las raíces de éste y el conocimiento más rudimentario de los asuntos de Asia bastará para convencer á cualquiera que estas raíces son la debilidad y la corrupción del gobierno manchú, el cual, por el mismo hecho de tal debilidad, está amenazando destruir el actual equilibrio político del mundo. Esta afirmación, que parece paradójica, no carece de fundamento: como prueba de este aserto, ahí está la misma guerra ruso japonesa. Si el gobierno manchú no hubiera sido absolutamente impotente para mantener su autoridad en la Manchuria, la guerra se podría haber evitado. Y esta guerra no es sino el comienzo de una serie de conflictos que probablemente estallarán entre las diferentes potencias interesadas en la cuestión de China.

De intento decimos el Gobierno Manchú y no el Gobierno de China. Los chinos no tienen actualmente gobierno propio y si al gobierno actual de China se le aplica el nombre de «Gobierno Chino» se comete un error. Esto parecerá sorprendente á quienes no conozcan íntimamente la situación de China, pero es un hecho, un hecho histórico; y para convenceros de ello permitidme que haga una breve relación del establecimiento de la dinastía manchú.

Antes de ponerse en contacto con los chinos, eran los manchúes un pueblo salvaje y nómada que merodeaba por

los bosques de la región del Amur. Con frecuencia saqueaban y asesinaban á los chinos pacíficos de la frontera. Casi al final de la dinastía Ming, estalló en China una gran guerra civil y, aprovechando la ocasión que ésto les ofrecía, los manchúes cayeron sobre Pekín y se apoderaron de la capital, de un modo muy parecido al en que los bárbaros se apoderaron del imperio romano. Esto fué el año 1611. Los chinos no quisieron someterse al extranjero yugo y ofrecieron á los invasores la más tenaz resistencia. Para obligarles á ceder, los bárbaros manchúes pasaron á cuchillo á millones de personas, combatientes y no combatientes, viejos y jóvenes, mujeres y niños, incendiaron sus casas después de saquearles y les obligaron á adoptar sus costumbres. Se ha calculado en decenas de millares el número de personas que fueron acuchilladas por no querer dejarse la coleta. Y solo después de tanta barbarie y de haber sido derramada tanta sangre, fué cuando los chinos se sometieron al dominio de los manchúes.

La medida que inmediatamente adoptaron los manchúes, fué la de mantener al pueblo en la mayor ignorancia posible, quemando y destruyendo cuantos libros y escritos encontraron en sus casas, referentes á la invasión de China. También prohibieron la formación de sociedades y la celebración de juntas para discutir los asuntos públicos. Se proponían así debilitar el espíritu patriótico de los chinos para que al correr el tiempo llegasen éstos á olvidar que eran súbditos de un poder extraño. El número de manchúes que hay hoy día no pasa de cinco millones, mientras los chinos forman una población de cuatrocientos millones; así, pues, temen constantemente que los chinos se levanten algún día y reconquisten su país. Para resguardarse contra este peligro, han tomado y están tomando constantemente extraordinarias medidas de precaución. Tal ha sido la política de los manchúes con respecto á los chinos».

El Dr. Sun Yat Sen manifiesta después que la creencia general de que los chinos son por naturaleza un pueblo exclusivista, que nada quiere con los extranjeros, es errónea, como lo demuestra la historia de ese pueblo anterior al reinado de la dinastía manchú, citándose al efecto el

caso de un primer ministro de los primeros años de dicha dinastía que, antes de haber adoptado esa política de exclusión, abrazó la fé católica. La razón del exclusivismo es, dice el Dr. Sun Yat Sen, el temor, por parte de los manchúes, de que los extranjeros propagasen sus ideas liberales entre los chinos, viniendo de este modo el pueblo á odiar á los manchúes y á su opresión. Añade que la revolución «boxer», provocada por el trono, fué una manifestación de ese temor. Examina después el estado de corrupción en que viven las clases oficiales y afirma que todo intento de purificación y reforma es inútil, por que significaría la pérdida de los privilegios y especiales derechos de que esos altos dignatarios disfrutaban. Y llega ahora lo más fuerte y despiadado del argumento del conferenciante:

«Durante los doscientos sesenta años que ha durado la dominación tártara hemos sufrido innumerables males, entre los cuales han sido los más graves los siguientes:

1º Los tártaros han gobernado para beneficio suyo y no para el de los gobernados.

2º Han obstaculizado nuestro desarrollo material é intelectual.

3º Han violado los inalienables derechos de vida, propiedad y libertad.

4º Practican ó autorizan la corrupción oficial y el soborno.

5º Nos tratan como raza dominada y nos niegan derechos y privilegios iguales á los suyos.

6º Han suprimido la libertad de palabra.

7º Nos han suprimido la libertad y nos imponen cargas é irregulares contribuciones, sin nuestro consentimiento.

8º En los juicios de las personas á quienes se supone culpables de algún delito someten al acusado á las más bárbaras torturas á fin de obligarle á declarar contra sí mismo.

9º Nos privan de nuestros derechos sin el debido proceso de la ley.

10º Desatienden el deber que tienen de proteger las vidas

y propiedades de cuantas personas llegan dentro de los límites de su jurisdicción.

A pesar de todos estos horrores, hemos tratado, por toda clase de medios, de reconciliarnos con ellos, pero en vano. En vista de ello, nosotros, los chinos, á fin de remediar nuestros males y de establecer la paz en el Extremo Oriente, y en todo el mundo, hemos decidido tomar las medidas necesarias por lograr tales objetos, «pacíficamente, si es posible; por la fuerza, si no podemos de otro modo».

Todo el país está dispuesto á ir á la revolución. Ved sino el levantamiento de Weichow en 1900 y el movimiento de Kwangsi, que aún se percibe con crecientes fuerza y vigor. Los periódicos y las más modernas publicaciones de China están repletos de ideas democráticas. Además, hoy está la Vhee Kung Tong (Sociedad de Patriotas Chinos) cuyo objeto es «derrocar la dinastía Ching (manchú) y restaurar la dinastía Ming (china)». Esta asociación política vive desde hace dos siglos y cuenta entre sus miembros con más de diez millones de hombres del Sur del imperio. Más del 80 por ciento de los chinos que residen en América pertenecen á esta asociación. Estos chinos, que son partidarios de la revolución, se dividen en tres clases: La primera, que es la más numerosa, la forman aquellas personas que no pueden obtener ni aún los medios de vida, debido á las extorsiones y los abusos de los funcionarios. A la segunda pertenecen los que se sienten animados de prejuicios de raza contra los manchúes, y á la tercera los que abrigar más altas y nobles ideas. Estos tres factores, cooperando en direcciones distintas, con velocidad y fuerzas siempre crecientes, lograrán al cabo el apetecido resultado. Es, pues, evidente que la caída del gobierno manchú es solo cuestión de tiempo.

Se ha pronosticado alguna vez, con muestras de plausible probabilidad, que China, con una población inmensa y sus innumerables recursos, ha de ser una amenaza para todo el mundo, si se determina á despertar y adoptar las ideas y métodos de Occidente. Que si los países extranjeros hacen algo por ilustrar é instruir á los chinos, crearán una clase de *Frankenstein*; y, por consiguiente, que la

mejor política que pueden observar es tener al chino tan abatido cuanto sea posible. Es, en sustancia, lo que se conoce con el nombre de «El peligro amarillo».

Esta teoría parece que suena bien; pero si se la examina con reflexión, se encontrará que es absolutamente insostenible, desde cualquier punto de vista que se la mire. Además, sobre el lado moral de la cuestión, sobre si es justo que un país se alegre de la caída de otro, tiene la cuestión otro lado político.

Los chinos son industriuosos, pacíficos y amigos de la legalidad por naturaleza; de ninguna manera son una raza agresiva; si van á la guerra y á ella apelan es únicamente en defensa propia. Serían una amenaza para la paz del mundo si un país extranjero les instruyese y se valiera de ellos como de un instrumento para satisfacer sus ambiciones. Pero, dejados con sus inclinaciones, probarán siempre que son el pueblo más pacífico del mundo.

Además, bajo el punto de vista económico, el despertar de China y el inaugurar un gobierno propio é ilustrado sería beneficioso no sino á China si que también al resto del globo, en grande escala. Todo el país se abriría á los extranjeros, se tenderían vías férreas, se desarrollarían los innumerables recursos naturales que tiene el país, la gente sería más rica y la vida más holgada, el comercio extranjero aumentaría y se elevaría al ciento por ciento de lo que está en la actualidad.

¿Es ésto un peligro? Las naciones son, unas respecto de otras, como los individuos. ¿Qué es mejor, económicamente hablando, tener por vecino á un pobre é ignorante ó á un rico é ilustrado? Mirada la teoría desde este punto de vista, cae por su propio peso al suelo, y podemos afirmar que "el peligro amarillo," después que todo cambie, se ha de convertir en "bendición amarilla."

Dos son las políticas en pugna que las Potencias extranjeras defienden en China. Una que favorece su repartición y colonización y otra que aboga por la integridad é independencia de China. Á los que defienden la primera no hay necesidad de decirles que es peligroso fomentarla y desastroso defenderla, como lo prueba el caso de la

colonización de la Manchuria por Rusia. Á los que patrocinan la segunda nos atrevemos á predecirles que es imposible realizar su objeto mientras exista el gobierno actual.

La dinastía manchú se pueda comparar á una casa que amenaza ruina; todo el edificio está podrido hasta los cimientos. ¿Podrá alguien evitar el derrumbamiento, solo con haber apuntalado los muros? La vida dinástica en China es como la vida individual; nace, crece, se desarrolla, declina y muere. La actual dominación tártara empezó á declinar á principios del siglo pasado y ya se está muriendo á chorros. Así podemos decir que aún el mismo acto benevolente y caballeroso de mantener la integridad de China, si ésto se pretende hacer, tal como lo venimos entendiendo, mediante el apoyo de la actual dinastía, está condenado al fracaso.

Es evidente, pues, que para resolver esta candente cuestión y evitar todo motivo y origen que pueda perturbar la paz del mundo, se necesita sustituir al antiguo gobierno con otro nuevo, ilustrado y progresivo. En caso semejante, China no solo se apoyará á si misma sino que relevará á otros países de la molestia de mantener su integridad é independencia.

Hay hombres muy hábiles é instruidos en el pueblo, que son muy capaces y competentes para tomarse la tarea de formar un gobierno nuevo; han pensado muy bien y trazado, hace ya mucho tiempo, los planes, con mucho cuidado formados, para trasformar desde esta fecha la dinastía tártara en una «República de China».

Las masas del pueblo en general están ya dispuestas para aceptar un nuevo orden de cosas y anhelan un cambio que mejore su condición y las levante del estado de postración en que su vida se encuentra.

Está China ahora en vísperas de un gran movimiento nacional y solo basta una chispa para poner fuego á todo el bosque político.

Nuestra tarea es grande, efectivamente; pero no imposible. Si en 1900, cuando la guerra de los «boxers», no necesitaron las tropas aliadas más que unos veinte mil hombres para vencer la resistencia, llegar á Pekín y to-

marla, no hay duda de que lo mismo podremos hacer nosotros con doble, triple y mayor número de hombres. Podemos levantar miles de nuestros patriotas, y es evidente, por experiencias recientes, que los soldados tártaros no pueden igualarse en el campo á nuestras tropas; prueba de ello es el actual levantamiento de los patriotas en la provincia de Kwangsi. Están lejos de la costa y no pueden conseguir provisiones, armas ni municiones de ningún lado. Los únicos medios de que disponen para tenerlas es cogérselas al enemigo. Aún así, han continuado peleando estos tres últimos años y derrotado expedición tras expedición de las tropas del imperio, que desde distintos puntos se dirigieron contra ellos. Con tal maña y valentía para pelear ¿quién se atreverá á decir que no pueden arrojar de China al poder tártaro, si les llegan pertrechos suficientes? Cuando se haya terminado nuestro gran ideal de revolucionar á China, amanecerá, no solo una nueva era en nuestro hermoso país, sino que toda la raza humana participará de mejor aspecto de cosas. Al paso de la regeneración de China seguirá sin duda una paz universal y se abrirá á la actividad y economía social del mundo civilizado un grande y hermoso campo en el cual jamás se pudo soñar.

El trabajo de la salvación de China es exclusivamente nuestro deber, pero, como en el problema está interesado todo el mundo, debemos decirlo á fin de lograr nuestro objeto, facilitar nuestros movimientos, evitar sacrificios inútiles y prevenir malas inteligencias é intervenciones de potencias extranjeras.

Es necesario que apelemos á los pueblos del mundo civilizado en general y al de los Estados. Unidos en particular por las simpatías y apoyo tanto moral como material, porque vosotros, americanos, fuisteis los primeros colonizadores de la civilización occidental en el Japón; vosotros sois una nación cristiana; porque intentamos nosotros modelar nuestro gobierno según el vuestro y, sobre todo, porque vosotros sois los campeones de la libertad y la democracia. Esperamos, pues, encontrar muchos Lafayettes entre vosotros».

Todo cuanto antecede es eco de lo que dicen los periódicos de América, pero también en Europa se sigue con no menor interés el curso de estos acontecimientos. Uno de aquellos colegas discurre así:

«Cuando parece que el horizonte político se despeja por un lado, enseguida aparecen nubes que lo oscurecen por el otro.

Según todos los indicios, se ha disipado ya por completo la tormenta que durante muchos meses se ha estado cerniendo sobre las orillas del Rhin, con motivo de la cuestión de Marruecos, suscitada por Alemania: que se arregla dejando ésta en completa libertad á Francia, á cambio de compensaciones territoriales que ésta dará á la primera.

Pero cuando ésto estaba ya á la terminación, sobreviene la revolución en el Extremo Oriente, pretendiendo los chinos mandar al cielo al hijo del mismo, abandonando el régimen imperial treinta veces secular, para proclamar la república moderna, que en último término no viene á ser más que una variante de las repúblicas que conocieron fenicios y cartagineses, griegos y romanos.

Sin duda el roce con la civilización de los *diablos blancos* de Occidente, mediante su comunicación con los numerosos europeos que han ido penetrando en aquellos pueblos, que parecían cerrados á piedra y lodo para los occidentales, y mediante también el gran número de chinos, que abandonando su indumentaria y su coleta, se trasladaron á los grandes centros de Europa para estudiar los adelantos de esta misma civilización, les ha ingerido la idea de cambiar radicalmente los moldes sobre que se asentaba la organización política de su país, dándole ahora la forma republicana.

Las noticias telegráficas que se vienen recibiendo hace días tienen poco de satisfactorias para la dinastía imperante, que siempre ha sido mirada con cierta prevención por ser de origen manchú, que los verdaderos chinos han considerado siempre como exótico.

Creíase en un principio que la rebelión tendría carácter xenófobo, pues casi todos los movimientos revolucio-

narios se habían significado por demostraciones prácticas de su odio á los extranjeros; pero, contra lo que se esperaba, los jefes de la insurrección han tenido gran cuidado de que éstos no sean molestados, haciendo constar siempre que la única finalidad de la rebelión es el derrocar la actual dinastía y proclamar la República.

Por más que las noticias que se van recibiendo son bastante contradictorias, parece que la insurrección ha triunfado en todo el Sur de aquel vastísimo imperio, que se va extendiendo por la China central, y que una buena parte de las tropas del Gobierno hace causa común con los insurgentes, que ya se han apoderado de gran número de importantes ciudades, en las cuales han encontrado muchos elementos para continuar la guerra con los imperiales, incluso lo que se llama el principal nervio de la misma, que no hay que decir que es el dinero.

De todas suertes las naciones europeas y algunas que no lo son, que se han creado allí cuantiosos intereses en minas, industrias, comercios y ferrocarriles, y que, por otra parte, tienen allí muchos súbditos, han enviado allá varios buques de guerra para mejor garantía de éstos y de aquellos, y para estar á la expectativa de la marcha que lleve la insurrección».

Ocupándose en la situación de China, dice el *Morning Leader* de Londres:

«El sistema actual, ó más bien dicho, el pasado, del gobierno chino, ha, según confesión propia del mismo gobierno, fracasado por completo. Si los rebeldes pueden lograr ahora la seguridad de obtener efectivamente las reformas pedidas, que se calmen y contenten para evitar que el país caiga en graves riesgos y perturbaciones, pues la revolución ha alcanzado ya casi todo lo que quería».

El *Morning Post* añade:

«Puede decirse que ha mejorado bastante la situación de la dinastía manchú ahora que Yuan-Shi-Kai ha hecho las paces con el gobierno y se ha encargado del mando en jefe de las tropas que operan contra la revolución».

El *Daily Telegraph*, por su cuenta, declara:

«Por muy paradójico que parezca eso de una repú-

blica china, no cabe duda de que ha entrado en la esfera de la política práctica y que es ahora una cosa muy posible».

Curioso es también, en otro sentido, ésto que dice un periódico de Cádiz:

«La revolución china ha traído consigo el empleo en los periódicos de nombres de ciudades, montañas ó divisiones geográficas que tienen una significación clara y precisa para los chinófilos, pero constituyen para los profanos un verdadero rompecabezas...chino.

He aquí una lista de algunos sustantivos y adjetivos que entran en la composición de estos nombres, y pueden facilitar su comprensión y traducción:

King, metrópoli, capital de provincia; Chu, ciudad de segundo orden; Kien, ciudad de tercer orden; Kiang, río; Ho, corriente de agua; Hai, mar ó lago; Tao, isla; Chan, montaña; Kuan, plaza fuerte; Chai, compamento; Wei, campo; Men, barrera; Ta, grande; Siao, pequeño; Pei, Norte; Nan, Sur; Mung, Este; Si, Oeste; Chang, superior; Pai, blanco; Hai, negro, y Yang, azul.

Así, por ejemplo, Nan-king (Nankín), significa la Metrópoli del Sur; Pei-Kink (Pekín), la Metrópoli del Norte; y las frases Wai-Wu-Pou y Tu-Chi-Pu, Ministerio de Negocios Extranjeros y Ministerio de Hacienda, respectivamente.

La circunstancia de que todas las noticias de China lleguen á nosotros por conducto de Inglaterra ó Francia contribuye á aumentar la dificultad y confusión de los nombres chinos que casi siempre aparecen en la prensa española con ortografía extranjera. Baste citar el caso siguiente: La ciudad china de Xangae (transcripción española aceptada por la Sociedad Geográfica de Madrid) aparece rara vez con ese nombre en nuestros periódicos que prefieren llamarla Shanghai (ortografía inglesa) ó Changai (ortografía francesa)».

En cuanto á la revolución china, no la perdamos de vista. Vencida ó vencedora, su suerte influirá mucho en los destinos del país.

He dicho antes que acaso estamos en presencia del acontecimiento más trascendental de la historia del siglo XX.

¿No nos hallaremos también en presencia del hecho más decisivo en la historia de las direcciones internacionales de Filipinas?

No debemos olvidar que China es, en la realidad geográfica, un país fronterizo de Filipinas, como lo es el Japón por su colonia ó provincia de Formosa. En el siglo XX el mar no divide, une; no separa, acerca. Tampoco debemos olvidar que la colonia china en Filipinas, numéricamente, es mayor que la suma de todas las demás colonias extranjeras juntas del archipiélago, incluyendo la española y la norteamericana.

Igualmente debemos tener en la memoria el hecho de que en varios siglos de convivencia la sangre china se ha mezclado mucho con la filipina, sin desventaja notoria para ninguna de las dos, hasta el punto de que, en estos mismos días, los observadores imparciales han podido comprobar con sorpresa que los jóvenes chinos, residentes en Manila, despojados de la coleta y vestidos á la europea, ó por mejor decir, á la filipina, se identifican por los rasgos fisonómicos y étnicos con el tipo predominante del filipino ciudadano, no campesino ó montañés.

Así, pues, á las razones de solidaridad universal que cada día hacen más exacto, por la facilidad de las comunicaciones y el acortamiento de las distancias, el *homo sum et nihil humani a me alienum puto* de Terencio, únense en este caso las afinidades geográficas y étnicas que nos ligan al imperio (ó á la república) de China.

Tengámoslo presente, porque importa mucho á las direcciones fundamentales de la política internacional de Filipinas considerar todos los factores que la integran y entre los cuales ocupa lugar muy preferente la situación de las dos primeras potencias asiáticas autóctonas: China y Japón.

No es cuerdo echar en olvido que si Japón, con cuarenta millones de habitantes, se ha colocado entre las ocho grandes Potencias del mundo, China, con cuatrocientos, no puede predecirse á donde ha de llegar. Hace un siglo, pocos eran los estadistas que creían llamados á tan colosal desarrollo á los Estados Unidos de la América del Norte.

Hace medio siglo, no podía preverse tampoco en toda su magnitud el impulso industrial que adquiriría la moderna Alemania.

El mundo marcha y cada vez á mayor velocidad.

El que en tan épica empresa se queda rezagado, se condena á morir.

NEMESIO LAKANDULA.



Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO II

MANILA, NOVIEMBRE DE 1911

NÚM. 8

CERTAMEN

Declarado desierto por el Jurado el anterior concurso, la Dirección de CULTURA FILIPINA, contando con el generoso apoyo de su ilustre protector, ha acordado renovar el certamen, ampliando el plazo y el tema para la presentación de los trabajos, con sujeción al siguiente cartel:

TEMA—Monografía histórica sobre asunto filipino con libertad de extensión y argumento.

PREMIO: 500 pesos, ofrecido por el Hon. Sr. D. Cayetano Arellano, Presidente del Tribunal Supremo de Filipinas.

Podrá referirse la monografía á las costumbres y las tradiciones, las armas y las letras, las artes y las ciencias, la administración y la bibliografía, etc.

Será factor importante para determinar el mérito la transcripción de documentos inéditos, teniéndose muy en cuenta la calidad de éstos, y debiendo expre-

sarse claramente el lugar y la fecha de su expedición y el punto donde se encuentre el original. La reproducción gráfica de documentos, sellos, monumentos, etc., etc., avalorará también, según su importancia, el mérito de los trabajos. Las transcripciones documentales han de hacerse con toda escrupulosidad y exactitud.

En la narración de los hechos de armas, si la monografía tiene parte militar, será necesaria la descripción de la indumentaria, armas, castramentación y táctica, precisándose la parte que cupo en la jornada al elemento filipino.

El asunto de las monografías presentadas á este certamen debe estar comprendido entre principios del siglo XVI y fines del XIX.

OTRO TEMA: Novela de costumbres filipinas, con libertad de extensión y argumento.

OTRO PREMIO: 500 pesos.

Podrá tener la novela, á discreción del autor, algún carácter histórico, pero siempre habrá de predominar en ella la pintura de caracteres y costumbres y la descripción de paisajes filipinos.

Será factor importante para determinar el mérito de la novela la precisión y elegancia del lenguaje, el acierto y fidelidad en la reproducción de tipos, costumbres y paisajes y la importancia y trascendencia del pensamiento filosófico que de la acción lógicamente se deduzca.

No obstante, en el desarrollo de la fábula y el argumento de la novela no será necesario que el autor se proponga probar tesis alguna, debiendo subordinarse todo prejuicio sectario á las leyes inmanentes.

del arte, que tienen su fundamento en la propia naturaleza.

En breves palabras, CULTURA FILIPINA desea dar á los autores que concurren á este certamen de novelas la mayor amplitud posible, sin más limitación que la impuesta por los mismos fueros del arte.

Los trabajos que se presenten á estos concursos habrán de estar escritos en lengua castellana, precisamente por autores filipinos, dándose á la palabra «filipinos» la misma definición que emplea la Constitución de Malolos.

Los Jurados declararán sin apelación desiertos estos concursos si en los trabajos presentados al mismo no hallaren méritos bastantes para galardón.

Todos los trabajos que se presenten á los certámenes antedichos serán originales é inéditos y las cuartillas estarán escritas mecanográficamente. Encabezará aquellos un lema que se repetirá en el exterior de un sobre cerrado é intransparente, con las palabras «Monografía histórica» ó «Novela filipina», según los casos, y en cuyo interior se hallarán el nombre y señas del autor.

Cada trabajo y su correspondiente sobre cerrado constituirá un solo paquete que se dirigirá á la Administración de CULTURA FILIPINA, Cabildo n.º 191, Intramuros, antes de las seis de la tarde del 31 de Marzo de 1912, sea cual fuere su procedencia, sin que quepa imputar retraso en la llegada al portador ni al servicio de Correos. Si el trabajo se envía en paquete postal certificado, el nombre y señas del remitente deben ser necesariamente distintos de los del autor.

En el acto de entregar los paquetes, la Administración de CULTURA FILIPINA cederá resguardos nu-

merados, en los que constarán la fecha de la entrega y el lema.

Los Jurados serán designados por la Dirección de CULTURA FILIPINA, elegirán de su seno Presidente y Secretario y emitirán los dictámenes que estimen justos á la mayor brevedad que sea posible y, en todo caso, antes del 30 de Abril de 1912 para que en el mes de Mayo puedan publicarse en la revista los trabajos laureados y adjudicarse los premios.

Si, dada la amplitud de los temas, los Jurados entendieran que, entre los trabajos sometidos á su deliberación y censura, hay además de los que propongan para premios, otro ú otros dignos de accésit ó mención honorífica, lo especificarán así en los laudos.

La propiedad literaria de todos los trabajos que se presenten á estos Certámenes quedará adjudicada á sus autores. La Dirección de CULTURA FILIPINA se reserva, no obstante, el derecho de publicarlos por primera vez, pudiendo después sus autores copiarlos y reproducirlos sin limitación de ejemplares ni ediciones, indicando sólo la procedencia.

Los originales que no obtengan recompensa, ni sean publicados en la revista, se devolverán, con los sobres correspondientes, á la presentación del resguardo, si los autores envían á recogerlos antes del 31 de Agosto de 1912. En esta fecha caducará todo derecho y serán destruídos, con sus sobres correspondientes, los trabajos que no hayan sido recogidos ni publicados.

La publicación de los laudos de los Jurado en CULTURA FILIPINA irá acompañada del acta de la apertura del sobre que contenga los nombres de los autores premiados. Esta apertura se efectuará por la Adminis-

tración de CULTURA FILIPINA, en presencia de la Dirección de la revista y de los Jurados, cuyos Secretarios redactarán el acta correspondiente. Desde el momento de la publicación de los laudos, las sumas que constituyen los premios estarán á disposición de los autores ó sus representantes quienes al ceder el resguardo correspondiente deberán identificar su personalidad.

Si al abrirse los pliegos en que constan los nombres de los autores laureados apareciera el de algún individuo que no tiene derecho á premio, por las condiciones del certamen, quedaría en el acto retirada la concesión y podría, á juicio de los Jurados, ó alterarse la escala de recompensas al eliminarse al aludido ó declararse desierto el tema, si no resta en ese concurso otro trabajo de mérito absoluto.



EN TORNO DE EPIFANIO DE LOS SANTOS (1)

I.

Creo que fué á fines del otoño de 1904 cuando, de vuelta de Barcelona, fuíme á ver á Vindel, el librero de los precios «imposibles», y después de cambiar las palabras de saludo, me dijo:

(1) Esta semblanza (escrita en 1909) abarca cuanto Santos lleva publicado hasta 1909 especialmente los cinco folletos editados en Madrid. Tanto ésta como las demás notas que acompañan á este trabajo son de la redacción.

Ya Clemente J. Zulueta, según carta que tenemos á la vista, tenía en mientes una *biografía* (sic) del Sr. Santos, con propósito de publicarla en el primer número de la *Revista Histórico-Bibliográfica* pues Zulueta consideraba ya como un hecho su publicación. Ciertamente ha sido una «desgracia» para las «letras filipinas» que Zulueta no haya podido cumplir con su deseo, pues nadie, como él, conocía tan íntimamente á Santos. Pero lo que Zulueta no pudo hacer, hicieronlo en parte Cecilio Apóstol en *La Democracia* (1902), Mariano Ponce en *Plaridel* (1909) y Francisco Quintero en *CULTURA FILIPINA* (1910). La presente, pues es relativamente la semblanza más completa de Santos: anota cuanto éste tiene escrito hasta 1909.

Sin embargo desde 1909 hasta la fecha ha llovido bastante. Solamente en *CULTURA FILIPINA* tiene dados Emilio Jacinto, *El Centenario de la Imprenta*, *El Teatro Tagalo*, además de *Fuentes históricas de Filipinas* y *Cartas familiares del Dr. Rizal*. En *El Ideal* dió también *El moro-moro*. Y tiene por publicarse: *Escritos inéditos del Dr. Rizal*, *Bibliografía de la Revolución Filipina* (1896-1900) y *Música y Poesía popular en Filipinas*, que verán la luz en los números de Diciembre, Enero y Febrero, respectivamente, de *CULTURA FILIPINA*. Han elogiado sus trabajos publicados en *CULTURA FILIPINA* el portugués D. Alberto Osorio de Castro, que le llama eminente, D. Rafael M. de Labra, y otros conspicuos extranjeros.

—Aquí ha estado un filipino joven que me preguntó con interés por usted; ha comprado libros de varias clases, da razón cumplida de las cosas de su tierra y conoce perfectamente todo lo que usted lleva publicado.

—¿Cómo se llama?

—Se llama Don Epifanio de los Santos.

Y yo, al cabo de unos minutos de «hacer memoria», murmuré al tiempo que oscilaba la cabeza en sentido negativo:

—¡No sé quién sea ese señor Don Epifanio de los Santos!

Vindel repuso:

—A mí me ha parecido un hombre muy ilustrado: sabe de todo, y de las cosas de su país..... ¡vamos, no se puede pedir más! Sin duda posee una buena colección de libros raros...

Mientras Vindel continuaba haciendo el elogio de Don Epifanio, yo continuaba queriendo «hacer memoria»; pero inútilmente: del Sr. Santos no sabía otra cosa que lo que el librero de los precios «imposibles» me decía aquella tarde. De pronto, Vindel me preguntó:

—¿Quiere usted escribirle?

Y como observara en mí un gesto de perplejidad, añadió:

—Don Epifanio es un hombre bondadoso de veras; no puede figurarse su amabilidad; creo que celebraría que le escribiese usted... Vea las señas que me dejó...

Y abriendo un *Directorio de Clientes*, mando al auxiliar que copiara en un papelito las señas del Sr. Santos; y con el papelito en la cartera me fuí á mi casa. A los pocos días, tomando pie de las palabras de Vindel, puse unos renglones al ilustre filipino, que á la sazón era gobernador de Nueva Ecija, manifestándole cuánto le agradecía la buena ausencia que de mí había hecho y lo que sentía no haber tenido ocasión de conocerle personalmente. Por lo demás, me era muy grato ofrecerme á sus órdenes, sobre todo para cuanto tuviera relación con el movimiento intelectual de su país.

A vuelta de correo vino una cumplida misiva del señor Santos, tan caballeresca y amable á la vez, que se me hizo profundamente simpático este señor. Desde entonces, San-

tos y yo hemos cambiado muchas cartas, y hemos llegado á ser dos amigos cordialísimos; seríamos espíritus gemelos, si él fuese más impulsivo de lo que es. No creo que me gane en bondad de corazón (siquiera mi carácter sea aparentemente avinagrado); pero desde luego no tiene (y acaso ésto sea una suerte para él) el temperamento indómito que yo, que en cuanto proselitista declaro ser todo un terco (un «sectario», que diría cualquier eclesiástico ignorante).

Santos es equilibradísimo en punto á tolerancia; yo en este respecto llego á lo intolerable. Me conozco, pero no me curo. Si me curase, dejaría de ser sincero, y la sinceridad es precisamente el mayor distintivo de mi psicología. Todo el que me es simpático y no piensa como yo, me inspira no se qué atrayente piedad, y hago lo indecible por "traerle á mis ideas". Me han dicho repetidas veces que por qué me dedico con tanto afán á *esa chifladura de Filipinas*, en vez de dedicarme al acratismo por medio de la novela, y á ésto he contestado siempre que se va mejor por camino conocido, aunque esté lleno de baches, que no por senda desconocida, aunque esté llena de flores. Creo que Santos ha debido consagrarse de lleno á la Historia de la *Literatura* Filipina, y él, sin embargo, se dedica con preferencia á la de la *Revolución*, sin duda porque piensa como yo, en ésto de ir por camino conocido; por que en algunas otras cosas nos hallamos en amable desacuerdo. Si algún día se internase en mi campo con armas y bagajes, ese día sería uno de los más felices de mi vida: Santos es para mí algo más que un filipino ilustrado, es un gran representante de la intelectualidad de su país.

Pronto va á hacer un año que honró mi persona sahumándola en *El Renacimiento*. ¿No es ésto motivo para que la malicia humana sospeche que voy á devolverle el sahumero? Pero esa malicia no me conoce; no sabe todo lo *bravío* que soy en lo tocante á independencia de juicio. Si la personalidad de Epifanio de los Santos como filipinista no mereciera ni más fervoroso aplauso, yo me guardaría muy mucho de aplaudirle. Jamás fui socio de la de *Bombos Mutuos*, y por no serlo

he perdido numerosas amistades. Por no *casarme con nadie*, ni aún con aquellos que llevan mi misma sangre. Un día supe que mi hijo Alvaro, con el pseudónimo *César de Maroto*, publicaba artículos "preciosistas" en cierto periódico de provincias: le llamé á capítulo, le reprendí severamente y le *prohibí* que volviera á escribir, á menos que cambiara de procedimiento. Y, en efecto, mi hijo, no ha vuelto á tomar la pluma para decir á los lectores todo lo *preciosa* que es su novia, que á él le parece un *lirio*, y mí me parece una muchacha que bebe, come y..... lo demás, como cualquier otra joven. Si no me ciega el amor de padre ¿cómo ha de cegarme el cariño de la amistad, por grande que ésta sea?

Si porque Santos es mi amigo, no he de poder alabarle, ésto me obligaría á callar lo que pienso de uno de los hombres que más significan actualmente en la Intelectualidad de Filipinas. Semejante renuncia se me antoja tontería, y la Tontería no me merece otra cosa que desdén; y así antes *prefiero* suicidarme que andar en tratos con ella. Es más, procuro no rozarme nunca con esa calamitosa señora. Aún estos artículos que hago con cierto sello de conversación confidencial con los lectores que me dispensan el obsequio de la simpatía, procuro que vayan un tanto pensaditos, no precisamente por ansia de lucimiento, sino por no incurrir en lo que tanto censuro, *eso* de hacer *literatismo huero*, el *trousseau* retórico de la Necesidad, hija de las entrañas de la Tontería. Hablaré, pues, con entera libertad de Epifanio de los Santos, no solo porque es acreedor á ello, sino porque los cinco folletos que en el corto espacio de unos meses ha dado á la estampa, requieren una mención por parte de todo el que siga con algún interés el desarrollo de la producción científico-literaria de los hijos de la Patria de Rizal.

Pero Epifanio de los Santos es de sobra conocido para que yo le *descubra* en su país. (Le devuelvo la frase: él que dijo de mí que no trataba de *descubrirme* en España.) Por eso, más que un panegírico de Santos y sus escritos, lo que me propongo hacer es algo como una sinfonía sobre *motivos* de Santos y los trabajos de

Santos. En torno de su persona y de sus producciones girará esta conversación; que bien quisiera que fuese esquisitamente *rubendariesca*, con pinceladas *santochocanescas* y toques *martínezserráticos*; pero por desgracia mía no sé hacer las cosas sino á golpes de formón, herramienta harto prosaica, bien distinta ciertamente del buril, del buril divinamente divino de los divinos orfebres. ¡Los orfebres!... ¡Oh, los orfebres!... ¡Siempre rendidos, siempre prosternados ante la estatua de la Belleza, digo, de la Tontería disfrazada de Belleza!...

De sobra sé que Epifanio de los Santos, para ciertos señores (conste que escribo *señores*, y no *señoras*) "resultaría" admirablemente si yo le presentara *diademado de lirios*, con túnica de *portalira ateniense*, sobre un pedestal de rosas helenas, ó tendido con poética indolencia sobre un diván azul, *azul profundo*, que es el color que provoca las *sonrisas plateadas*, añorando la *bohemia parisina*, refinadamente parisina, del adorado Barrio Latino, entre sorbo y sorbo de ajeno, sublime bebida inspiradora de cantos *pálidos* á la carne celestial de *niere y rosas*... de color de rosa... Sin embargo, por aquello de que no soy orfebre, ni Santos *portarripios*, digo, *portalira*, le presento al lector en traje de americana, de bruces sobre sus libros y papeles, sin otro pedestal que una silla de bambú y bejuco, á la que se sube á lo mejor para alcanzar un legajo de los varios que tiene en la parte más alta de su estantería. Porque aunque este hombre es músico, y se perece por la música; tiene vena de poeta, y se deleita leyendo poesía; es un enamorado de la pintura, y en sus viajes por Europa no ha perdonado Museo (1); Santos no ha

(1) Los únicos premios de «Piano y Pintura al óleo» en el Ateneo Municipal de Manila en 1890 adjudicáronse á Santos. Desde 1890 abandonó el pincel. D. Fabián de la Rosa tiénele por excelente *crítico de arte*; lo hace constar así al pie de cada uno de los 8 cuadros de género con que De la Rosa obsequió á Santos antes de su partida para Roma. D. Fernando Canon, virtuoso de la guitarra, le califica como «un virtuoso inimitable en nuestra guitarra de seis cuerdas». No es, pues, de extrañar que Cecilio Apóstol tenga á Santos por un «artista *a nativitate*».

Santos mismo, tratándose de la Música, se expresa con entusiasmo

llegado á trastornarse por ninguna princesa imaginaria ni puesto la mente en ninguno de los "preciosismos parisinos" de la bisutería modernista que hacen los literatos prostituidos de Europa.

Es decir, Santos es un hombre como los demás, que vale y que sabe, y que toda su mentalidad la consagra á su país. Un discreto con el cerebro bien nutrido y la imaginación bien orientada. Esto es Don Epifanio de los Santos.

II

Santos, como escritor, tiene tres épocas, mejor dicho,

Véase los siguientes párrafos de una carta suya á un amigo suyo español:

«...deploro el efecto que produce en su ánimo una perfecta ejecución musical: no pierda Vd. ripio en ésto; no hay cosa más regeneradora que la música. Galdós me es simpático, porque he leído, no sé si en D^a Emilia Pardo Bazán, que gustaba mucho de las *Sonatas* de Beethoven. Tolstoy está muy equivocado en su diatriba contra la *Sonata de Kreutzer* de Beethoven y la música en general. Y todavía lo está más el filósofo Kant en su filípica contra el arte *divino*, inconcebible en ciudadano de país tan musical como Alemania, sabia y exquisitamente musical, por excelencia. España la tiene bonísima y con grato sabor local, y elevadísima en la mística y religiosa, por ejemplo, en la de Victoria.

Soy aficionadísimo al arte de Wagner. Se me van las penas cuando en el piano paso horas y horas absorto en la ejecución de una *Balada* ó un *Nocturno* de Chopin, ó cuando, para representarme en miniatura una ejecución ideal de algunas sinfonías de Beethoven, con *plectro* más ó menos *sabiamente meneado* oigo resonar dulcemente el suavísimo *cantabile* de la Cuarta en *si bemol* ó aquel inmortal *allegretto* de la Séptima que, por singular aminoración del movimiento, se convierte en la más sublime marcha fúnebre que existe, superior á la Heroica. La emoción lírica entonces se funde con la trágica

...ut per loeve severos

Effundat junctura ungues

que el estático iniciado en los misterios

Traspasa el aire todo

Hasta llegar á la más alta esfera.

Y oye allí otro modo.

De no perecedera.

Música, que es la fuente y la primera.

tres fases: literato con filipinismo, filipinista apenas literato y filipinista con la literatura necesaria. Primera fase, 1898-1903; segunda, 1903-1905; tercera, 1906-1909.

Allá por el año de 1895, Santos ocupaba un entresuelo en la calle de Magallanes, de Manila; había logrado una razonable colección de obras literarias, y no solo por ésto, sino por la independencia con que vivía, dieron en reunirse en su casa unos cuantos jóvenes amantes de las letras. Á aquellas tertulias concurrían, entre otros, varios que luego alcanzaron merecida notoriedad, como Cecilio Apóstol, Fernando Guerrero, los hermanos José y Rafael Palma, Jaime C. de Veyra, Clemente José Zulueta..... Todos escritores incipientes, menos el último de los mencionados y el dueño de la casa, que actuaban de críticos orales; porque es de saber que los contertulios daban allí lectura de sus versos y sus prosas: un modesto cenáculo donde reinaban la cordialidad y esa noble emulación que tanto contribuye á depurar los espíritus. Cierta día, mediado ya el año de 1896, corrieron voces de que los jóvenes del cenáculo *conspiraban* (!!), y sobrevino la dispersión. Solo Zulueta se atrevió á continuar frecuentando el entresuelo de Epifanio de los Santos. Bien puede asegurarse que en aquellas tertulias, si se conspiró, fué únicamente contra la Gramática, esa vieja adusta que constituye el martirio de los escritores espontáneos. No merece la Gramática que se la desdeñe, que ésto sería irreverencia; pero tampoco merece que se la corteje. Pasa con la Gramática lo que con las damas cargadas de años y de virtudes: inspiran respeto, pero no amor; de ellas podemos tomar reglas de buena crianza, pero no lecciones de galantería; y en literatura, la galantería, cuando es digna, tiene inapreciables hechizos, mayormente si está exornada con rasgos originales.

Los acontecimientos políticos trajeron al cabo el inolvidable 13 de Agosto de 1898, día en que se arrió en Manila la bandera española para siempre. Y los del cenáculo, pensando en los destinos de su patria, se alistaron en las redacciones de los periódicos *nacionales*, pero sobre todo en la de aquella admirable *Independencia*, donde

lo más lustroso de la juventud filipina, libre de censura, depositó con toda ingenuidad su pensamiento. Santos, hasta entonces literato en embrión, se echó á la luz del día, con el inevitable pseudónimo (*G. Solón*); porque eso de ser literato filipino y no tener pseudónimo apenas se concibe, aunque solo se trate de firmar un soneto tan inocente y ramplón como los que suelen firmar los modernistas.

Esto del pseudónimo se diría que es la hoja de parra con que se quiere ocultar el miedo... á la crítica. Nada más natural que Leopoldo Alas, que aspiraba á catedrático, y que fué catedrático después, se firmase *Clarín*, porque á lo mejor se veía en el trance de poner en solfa la literatura del Presidente del Consejo de Ministros; con todo, se contentó con un solo pseudónimo, *Clarín*, que por cierto hizo verdaderamente célebre. Pero que un literato inofensivo tenga seis ó siete falsos nombres, no por modestia precisamente (tal creo), sino para que la crítica no pueda seguirle de cerca y sacarle á relucir los gazapos, eso á mi juicio no es otra cosa que miedo; y cuando se tiene miedo, lo mejor es no escribir. El miedo literario implica un estado de conciencia más ó menos anormal. Quien escribe con sinceridad lo que siente y lo que piensa, *y tiene el valor de lo que escribe*, no para la familia y los amigos, sino para todo el mundo, no debe—como no sea por razones de índole excepcional—dejar de poner su verdadero nombre al pie de lo que publica. En la literatura política de antaño, el pseudónimo tenía razón de ser; pero en la literatura artística de hoy, esa que se suele llamar “vaga y amena literatura”, el pseudónimo, ó implica miedo, ó arguye petulancia; porque es de saber que no falta quien supone que, á la tercera vez de haber usado un pseudónimo, ya ha dado á éste celebridad mundial.

El período que comienza en Agosto de 1898 y acaba en 1903 es el más brillante de la literatura filipina. No hay que buscar otro, anterior ni posterior, que pueda ponerse en parangón. Pasión, Frescura y Sinceridad son las notas características de las producciones de esa época sin igual. Todavía algunos, como Guerrero y Apóstol, se

mantuvieron sin decaer dos ó tres años. Pero dieron los escritores en inocularse el *virus modernista* (que diría el *Doctor Adriático*, especialista en enfermedades nerviosas producidas por las inoculaciones de los *virus* exóticos), y sobrevino la deplorable decadencia que actualmente padece la Literatura Nacional; que de literatura que era se ha transformado en *literatismo*, todo ello por causa del *virus modernista*.

A partir de 1903, el país entra en una nueva era política; la calma social se restablece; las comunicaciones con Europa se reanudan con la mayor intensidad... Y las librerías manilenses se ven invadidas por la deslumbradora pedrería falsa de la bisutería literaria modernista que tanto asquea á los que nos preciamos de personas cultas. Esta invasión ó plaga de libros detestables hace presa en las imaginaciones poco tonificadas con la lectura de las obras de los grandes pensadores, y de entonces arrancan los "lirios", las "palideces místicas", las "sonrisas de plata", y demás preciosidades dannunziescas! La literatura filipina, al contacto tribadítico de la parisina, se corrompe; digo más: se prostituye: consiguientemente, se *desnacionaliza*. Claro es que hablo en términos generales: de sobra sé que hay literatos que ni un solo día se han deleitado con el tribaditismo vergonzoso que no me cansaré de censurar acerbamente. Santos es uno de éstos.

Santos tuvo, como literato, su poquito de intención política: lo exigían el momento y el ambiente: ahí están sus artículos *Quod erat demonstrandum* y *El Chicuelo*; pero justo es reconocer que también hizo literatura "sin segunda", como hubiera dicho Pereda, á quien él leía entonces con asiduidad: ahí están *Roque Becerrito*, *Jira campestre*, *A uña de caballo*... Mas, con intención ó sin ella, lo que no puede negarse es que Epifanio de los Santos no se sale mentalmente ni una vez de su país; antes bien, por tal modo vive la vida de su país que *A uña de caballo* es de lo más filipino que han hecho los filipinos: ambiente, personajes, flora, fauna.... Artículo precioso, inclusive de valor folk lórico para los técnicos del Folk-lore.

Años lleva ya Santos sin producir literatura propiamente dicha; con todo, yo me atrevo á aventurar que aunque la hubiera producido en 1907 y 1908, el período "álvido" de la decadencia, no habría sido un cultivador de *lirios*, precisamente porque Santos tiene su mentalidad firmemente incrustada en su país. Y ésto es tanto más digno de alabarse, cuanto que se trata de un hombre que ha dado la vuelta al mundo. Cabe decir de Santos que, á medida que pasa el tiempo, no solo se aparta del literatismo, sino que más hondo penetra en todo lo netamente nacional de Filipinas. Viene, pues, haciendo lo contrario que otros escritores, siquiera estos otros, comienzo á notarlos, parece que inician un movimiento de regresión saludable, que, si prosigue, dará por resultado la regeneración de la literatura, cosa que se conseguirá prontamente con solo pensar en que una María Clara filipina tiene más belleza artística que cien misses Florencias yanquis.

III

¿Indiscreción?...—¡Qué remedio! Pero...— ¡allá va! Estoy hablando de Santos en su primera época, en que era casi un literatista, y no he dicho la fuente de que me sirvo. Me sirvo de *Algo de prosa*, lindo in-8º impreso en papel de hilo que lleva por delante esta advertencia, dirigida á los "más íntimos" del Autor:

«La prueba de que no es la vanidad la que me ha movido á reunir en un volumen algunos de los trabajos literarios de mi primera época de escritor, la teneis en el hecho de que la edición no pasa de *treinta ejemplares*. ¿Qué mejor demostración de que no tengo interés en divulgar de nuevo estos artículos, y digo *de nuevo* porque todos ellos fueron publicados diez años ha, como sabeis, en diferentes periódicos?...».

Este volumen nos dice lo que fué el Autor en su primera época: á mi juicio un escritor estimable, pero con escasa personalidad, tal vez porque ponía empeño en ser castizo y trababa con exceso los naturales impulsos de

la imaginación. De la prosa de 1898 á la de 1908 hay una diferencia enorme: aquella, remilgada y en cierto modo *artificial*, con sus ribetes de afectación: diríase que Santos tenía el prurito del vocablo clásico, digno de alabanza; pero diríase también que el escritor, pendiente de la preocupación de "resultar atildado", *no se abandonaba*, con ese abandono peculiar del escritor de sangre, y así, falta á su prosa esa flexibilidad, esa frescura, ese relieve, esa expresión que tanto encanto dan á lo que se hace espontáneamente. Una víctima del clasicismo á expensas del propio nervio, y de ahí que su estilo en esta primera época sea un estilo falto de brío, tímido, debilitado por la anemia propia de todo el que al escribir no sobrepone el *hervor de la producción* al deseo de llenar unas cuartillas con vocablos escogidos. En cambio no sé de ningún otro escritor filipino con mayor caudal de voces de antigua alcurnia: en *Algo de prosa* abundan las palabras de la más noble estirpe castellana, asociadas, eso así, con no pocas de la más noble estirpe filipina (1).

(1) Es interesante lo que el genial poeta Cecilio Apóstol refiere de Santos referente á este período de 1895-1899:

«Epifanio de los Santos es uno de los contados filipinos que poseen una vasta cultura literaria. Bibliófilo entusiasta, era tenido como una autoridad por sus compañeros, en materia literaria. Era de ver cómo disertaba, ya en el claustro universitario, ya en su cuarto de estudiante, ya en la sala de redacción de «La Independencia», periódico en el cual escribía en la primera etapa de su publicación, lo mismo sobre las ideas estéticas de Hegel, que sobre las negaciones de Hume, la filosofía político-religiosa de Macaulay ó las lucubraciones crematísticas de Bastiat. Como leer, había leído bien de todo y digerido mejor sus lecturas. Con decir que se había echado al colete, cuando aún se sentaba en los duros bancos universitarios, la Biblia con sus Evangelios, está dicho todo. El provecho que ha sacado de su educación literaria lo demuestran los donosos artículos que bajo la firma de G. Solón publicó en «La Independencia». En ellos se revela el estilista ecléctico, de una ductilidad inimitable, que tanto se apropia la manera del acicalado Pereda, como se aproxima á la grandilocuencia del divino Castelar. Tiene inéditas unas «Cartas estéticas», en las que demuestra una sutileza tudésca de la más superfina, y comenzadas algunas novelas en las que campea el más delicado sabor local».

Según Francisco Quintero, estos compañeros de Santos eran: Clemente J. Zulueta, José y Rafael Palma, Fernando y Manuel Guer-

Si Santos ha venido con el tiempo á perder en clasicismo, ha ganado en cambio en espontaneidad; de suerte que hoy tiene mucho más temperamento de escritor que tuvo ayer; es decir, el escritor de 1909 es *más escritor* que el de 1898, aunque el léxico hoy no sea lo escogido que el de ayer.

rero, Cecilio Apóstol, Jaime C. de Veyra, Macario Adriático. Excepto Veyra y Adriático, todos eran procedentes del *Ateneo* y escribían ya, en 1896, en letras de molde, sobre todo en la *Revista Católica*, alguna vez en *La Oceanía* y en *El Diario*. Veyra publicaba sus artículos críticos en *El Diario* y Adriático sus artículos literarios en *La Moda Filipina*, principalmente. Santos se dió muy tarde á la publicidad; sus trabajos impresos datan únicamente del 19 de Junio de 1898, fecha de la publicación del primer periódico revolucionario *La Libertad* que no tuvo más que un número y editado por él y Zulueta en Malabón, Rizal. Después siguió escribiendo en *La Independencia* (1898-1899), en la revista *La Malasia* (dos únicos números, también editados por él y Zulueta) y en los periódicos *La Unión*, *La Patria*, *El Renacimiento* y *La Democracia*. Pero tenía escrito, inédito, bastante. Como que se leyeron y comentaron en las tertulias literarias de su entresuelo 6 ó 7 capítulos de su noveleja *Gabriel y Lita*, las *Cartas estéticas* á que se refiere Apóstol y su concienzudo ensayo sobre el P. Coloma, que escribió por encargo de los Jesuitas, y que el juez Abreu leyó en una velada del *Ateneo* con motivo de la fiesta de San Francisco de Borja (1896), ensayo que gustó muchísimo á los Jesuitas y que Zulueta se sabía casi de memoria en los principales párrafos.

La primera vocación de Santos no fué la de literato, y menos la de investigador de las cosas de su país. En los diez años que vivió en el *Ateneo*, no se dedicó más que á la Música y á la Pintura, exceptos los años últimos que consagró á la Filosofía. Sus premios eran siempre de Música y Pintura y de Lógica y Ontología. No obstante su título (*Sobresaliente*) de Bachiller en Artes, salió del *Ateneo* sin saber escribir medianamente una carta familiar en castellano; en cambio hablaba y escribía muy bien el latín de *Escuela*, algo el griego y muy poco el francés.

Ya en la Universidad de Santo Tomás, seguía siendo filósofo y músico, pero al segundo año de Derecho ya comenzó á leer libros. Parece que el primer libro que cayó en sus manos fué *Pepita Gimeñez*, del maestro Valera, obra que aguijoneó su entusiasmo é hizo que desde entonces comprase todo libro firmado por Valera. Se dió de lleno, sin saberlo quizás, al estudio de la literatura castellana, agavillando libros y más libros. De la castellana pasó á la extranjera, la inglesa principalmente. Mas sus lecturas favoritas eran obras de

Y aquí una pregunta: ¿qué escritor es preferible, el espontáneo con vocabulario corriente, ó el premioso con vocabulario selecto? Estoy por el primero. Sin embargo, ¿por qué no hemos de aspirar al consorcio de los dos? No es ésto decir que Santos haya llegado, en aras de la espontaneidad, á emplebeyecerse: no; por el contrario, hay en su prosa de ahora cierta distinción aristocrática que no parece sino que es reminiscencia de su exaltado *valerismo* de otros tiempos.

¡Valera!... ¡Don Juan Valera!... ¡He ahí un escritor! ¡He ahí un modelo irreprochable! Siempre castellano *puro*, de pureza de armiño, y, al propio tiempo, siempre espontáneo, siempre cultísimo, siempre elegante, y ameno cual ningún otro. Don Juan Valera es el más genuíno representante de la literatura *castellana* moderna. No hay hispanista extranjero que no le adore. ¿Quién, que no sea un profundo desconocedor del *espíritu de la lengua castellana*, se atreverá á contrastar la prosa exquisita de Don Juan Valera con la de cualquiera de esos señores afrancesados que quieren nada menos que transformar el castellano, sin caer en la cuenta de que *el espíritu* de un idioma es intangible? ¡Confunden dolorosamente la moda del traje siempre en cambio constante—con el *alma* del sujeto á quien se viste!

Á Santos sus deberes burocráticos le condenan á mascar inglés todos los días; los de la vida ordinaria, le

crítica; las de Valera, Menéndez y Pelayo, Macaulay, Saint Beuve, Taine, Mathew Arnold, Goethe, Lessing, Wagner, etc. Todo ésto naturalmente allá por los años de 1903 á 1905.

Debe casi á una casualidad el que sus lecturas, de *desinteresadas* se convirtieran en *interesadas*. Isidro Paredes, el juez, acertó á leer una carta suya descriptiva de sus impresiones por el pueblo de Santa Rosa, Laguna; la carta gustó á Paredes é incitó á Santos á que se ensayase en temas facilitados por él. Algo de lo que escribió entonces Santos cayó en manos de Zulueta y Guerrero y éstos, llamándose á capítulo, congregaron á los de la nobleza literaria de la época y se dieron cita, todos los jueves, en el famoso entresuelo de Santos. De 1898 á 1900 fué la época de producción espontánea, puramente literaria. De 1900 en adelante, Santos cambia de rumbo, y ésto es lo que Ponce anota y de que acusa recibo Retana.

obligan á expresarse en tagalo á todas horas, y su avidez de investigador le pone en el potro de apechugar con la prosa chavacana peculiar de casi todas las obras de historia filipina: para no intoxicarse con este *gulay* venenoso, usa de la triaca de los buenos autores castellanos, no tanto como quisiera, por falta de tiempo, pero bien puede decirse que es raro el día que no se enjuaga la boca con el fragmento de un clásico. Valera es uno de sus mayores favoritos; y entre sus predilectos figuran Pereda, Alarcón (Pedro Antonio), Galdós y Menéndez Pelayo.

Es raro, rarísimo, el literato que cultivando de diario varios idiomas escriba el suyo con la más absoluta pureza. El caso más notable que he conocido es el de Don Juan Valera, que hablaba á la perfección francés, inglés, italiano, portugués, alemán y griego, y leía todos los días en tres á cuatro lenguas (ó hacía que le leyesen cuando ya estaba ciego), y sin embargo fué como escritor castellano de un casticismo estupendo. En general, los grandes escritores franceses se resisten á aprender ningún otro idioma. Cuando Zola estuvo expatriado en Londres, no hubo medio de que se le hiciera pronunciar la palabra *yes*. No quiso, en absoluto, saber nada de ningún otro idioma que el suyo propio. Víctor Hugo no tuvo apenas cultura idiomática, como no la tiene el dios de la novela de hoy, Anatolio France, el sublime.

Volviendo á Santos, no se pierda de vista que no es ni quiere serlo un profesional de la «amena y vaga literatura»; Santos es ante todo y sobre todo un filipinista, un técnico de las cosas de su país, y para serlo no son indispensables las galas del estilo; no obstante lo cual, esas galas las luce de tiempo en cuando, y con un desembarazo muy recomendable. De todas suertes, Santos puede decir con noble orgullo: «No he escrito una sola página que no sea filipina: si he bosquejado un paisaje, ese paisaje es de Nueva Ecija; si he descrito escenas de la vida social, esas escenas las presencié en Manila: si he discurrido sobre literatura, esa literatura es la tagala; si he disertado sobre historia, esa historia es la de Filipinas; si he tratado alguna vez de política, esa política es la de

mi patria». Precisamente por ésto, tiene Epifanio de los Santos una personalidad de gran realce entre los escritores de su país. Está *definido*; no es un problema por resolver, como tantos otros.

Santos no milita en el Nacionalismo de partido: pero ¿quién podrá decir que su mente no sea la de un *nacionalista acrisolado*? Por fuerza, después de todo, por lo mismo que es un filipinista benemérito.

IV.

Sí; Santos es un filipinista por todos cuatro costados.

La palabra *filipinista* me invita á una digresión; deseo decir lo que acerca de ella pienso. Y pienso que muchos la hacen sinónima de *filipinólogo*; cuando es lo cierto que expresan conceptos diferentes. Decir *filipinólogo* vale tanto como decir «cultivador de la *ciencia* propia de las cosas de Filipinas»: mientras que decir *filipinista* vale tanto como decir «cultivador del *espíritu* propio de las cosas de Filipinas». Un *filipinólogo* no convive espiritualmente con los filipinos; un filipinista, sí. El prototipo del filipinólogo es el Dr. A. B. Meyer, alemán, que ha consagrado años enteros á investigar el origen de la lengua de los negritos, á poner en claro la procedencia de ciertos objetos prehistóricos, á hacer comparaciones entre el tatuaje de la tribu A y el tatuaje de la tribu B; y tanto se le da que las Filipinas sean españolas, como americanas ó independientes: el fin de su ciencia no es otro que resolver problemas lingüísticos, arqueológicos, etnográficos y otros parecidos. De ahí no sale.

El filipinista, para serlo de veras, tiene que convivir (si es extranjero) la *vida espiritual* de los filipinos; y como esta vida se condensa en la Historia y en la Literatura, de ahí que historia y literatura sean por él intensa y constantemente cultivadas. Llamar filipinista, por ejemplo, al P. Minguella, me parece un desatino. El P. Minguella es un tagalista notable; pero no tiene nada de filipinista; tan no tiene, que en los veinticinco años que hace que regresó de Filipinas, no ha vuelto á pensar en Filipinas sino por in-

cidencia. Pero es más: no es verdadero cultivador de la historia filipina. En cambio, el P. Pastells es un filipinista cabal.

El único europeo que reúne la doble condición de filipinólogo y filipinista es Blumentritt.

Filipinista, en una palabra, es el que siente la devoción de lo filipino y hace de esta devoción un oficio años y años; y así, si se trata de un extranjero, viene á convertirse en un filipino espiritual, hartó más filipino que muchos nacidos en Filipinas. Y pondré un ejemplo: entre D. Marcelo de Azcárraga, que nació en Filipinas, vino á los 15 años á España y no ha vuelto en los días de su vida á pensar en su país, y yo, que llevo cerca de veinte, ó sea desde que regresé, pensando todos los días y viviendo espiritualmente la vida filipina, ¿quién es más filipino? Yo creo que puedo decir, sin temor de equivocarme, que soy cien veces más filipino que Don Marcelo de Azcárraga. Por lo demás, cónste que para ser filipinista no es indispensable ser escritor. Filipinista con toques de filipinólogo fué Fray Celestino Fernández, el cual no dejó escrito ningún libro, fuera de lo que hizo sobre la flora del país.

En cuanto á los filipinos, verdaderos filipinistas ha habido siempre pocos, por desgracia. Después de Rizal, que ha sido el mayor de todos, merecen citarse, entre los muertos, Zulueta y Calderón; entre los vivos, por orden de antigüedad, Pedro A. Paterno, H. Pardo de Tavera, Isabelo de los Reyes, Mariano Ponce, Epifanio de los Santos, Hermenegildo Cruz, Vicente Elío, Norberto Romuáldez, Jaime C. de Veyra y algunos más que no acuden en este momento á los puntos de la pluma. Creo que la Academia Bisaya contribuirá á revelar nuevos filipinistas y puedo aventurarme á decir que el Centenario de la Imprenta será poderoso estímulo para que surjan otros.

Paterno, Pardo, Reyes, Ponce y Santos constituyen hoy por hoy el Pentágono: son las piedras angulares del *Filipinismo nacional*, y ellos deben ser la base de la futura *Academia Filipina*, que debiera fundarse (dejando menudencias políticas á un lado), pero cuanto antes, con sus secciones

de Literatura, Ciencias, Derecho, etc., para que en la Capital de Filipinas haya (que ya va siendo hora de que lo haya) un centro libre de cultura que sintetice toda la cultura nacional. ¡Y qué trascendental sería ver que en ese centro y en aras de esa cultura que á todos interesa, se daban la mano, á más de los del Pentágono, todos los verdaderos intelectuales del país!

Quédese la política para el *profesional de la política*. La política todo lo envenena. Un pueblo educado para no hacer otra cosa que política, no es un pueblo, sino una «olla de grillos». Y para templar la pasión de la política, nada más saludable que orientar á la juventud hacia aquel sublime *mereciéndola* que era el sueño dorado de Rizal. El pueblo que quiere ser independiente, tarde ó temprano lo logra. Pero yo no me cansaré de repetir á los filipinos que de nada sirve la independencia *geográfica* si no se consigue la espiritual. Y esa independencia espiritual existiría hoy mismo si los filipinos lo nacionalizasen todo, comenzando por el pensamiento.

De éstos, de esta estirpe de privilegiados, es D. Epifanio de los Santos, hombre culto; que lee de todo y sabe varios idiomas; que conoce de *visu* Europa y América, y que, sin embargo, no tiene otro afán que el de investigar con intensidad y con originalidad las cosas de su país. Veinte ejemplares ha hecho únicamente de las *cinco notas* que me ha mandado para comentar la nueva edición del *Morga*. Todas son originales y alguna, como la que consagra al *comintán*, ilustrada con gráficas musicales, sencillamente notable. Notable es asimismo su disertación sobre literatura filipina, en otra larga nota, donde condensa el fruto de su saber.

Por seguro tengo que las notas de Santos serán leídas; y de ellas dirán los europeos que, aunque el autor no hubiera escrito otra cosa en su vida que esas notas, bastan ellas por sí solas para consagrar una reputación. Santos es un hombre serio, y, como tal, *sabe trabajar*. Saber trabajar es saber investigar, y saber investigar no es hacer lo que otros hacen: *robar*. El verdadero investigador es el que se afana por *descubrir lo desconocido* y, sobre

ello, disertar con filosofía, dando por resultado este trabajo un *fruto original*, tanto más estimable é instructivo cuanto mayor es el talento que se ha puesto al servicio de lo investigado.

V

Santos, se me figura, inicióse como filipinista cuando, siendo gobernador de Nueva Ecija (1903-1906), tuvo que intervenir en la obra magna del *Censo*. Esto llevóle á estudiar muchas y complejas menudencias, en las cuales halló el encanto indefinible que en el fondo tienen. No conozco su *Memoria*: pero sé de buena tinta que acaso no se haya hecho otra monografía provincial que supere á la escrita por Epifanio de los Santos. Ignoro porqué permanece inédito ese trabajo. Pero es que además creo que tiene otro, sobre la criminalidad en Filipinas, que tampoco ha visto la luz pública, no obstante que, según me han informado, es un estudio excelente.

Al iniciarse como filipinista, *sapo iniciarse*; tuvo esta suerte, que no es suerte en rigor, sino talento. Se hizo bibliófilo y el propio tiempo investigador. Y sucedióle lo que á todos los verdaderamente inteligentes: sucedióle que, á medida que ahondaba, hallaba nuevas sorpresas, y, de sorpresa en sorpresa, de encanto en encanto, su filipinismo se depuró hasta alcanzar tan subido grado, que filipinistas muy serios extranjeros viéronse en el caso de consultarle. Lo que prueba que Santos puede decir algo nuevo; y decir *algo nuevo* ya significa un triunfo entre intelectuales. (1)

(1) En el *Suplemento al Archivo Bibliográfico Hispano-Americano*, Madrid, al registrarse los títulos *Literatura tagala* y *Wenceslao E. Retana* se dice de Epifanio de los Santos:

«La juventud filipina se afana, como no hay cabal idea entre nosotros, por dar muestras acabadas de su bien disciplinada cultura.

«Pruébalo cumplidamente D. Epifanio de los Santos, jurista peritísimo y distinguido, en las dos monografías que tenemos á la vista cuyos rótulos dejamos transcritos al comienzo de esta nota.

En la primera nos ofrece en estilo llano y castizo un análisis concienzudo de las fuentes que pueden reputarse como características

Trasladado á Bulacán, y por añadidura á la cuna misma de Marcelo Hilario del Pilar, faltóle tiempo para emprender un trabajo crítico-biográfico acerca de tan insigne patriota. Y poco á poco bocetó en el periódico *Plaridel*, de Malolos, la figura del célebre luchador. El *boceto* ofrece líneas acabadas y trozos de color magistralmente entonados. ¿Por qué desde el primer momento no hizo Santos el *retrato*? Por que Santos sabe que estudios de esta índole nunca salen perfectos de primera intención. Ahora lo retoca, le

de la *Literatura tagala*, estudiando sabiamente historiadores y taga-listas tan insignes como Chirino, Blancas de San José, Sanlúcar y otros, así como tratadistas contemporáneos de muy estimable nombradía.

En la consagrada al insigne filipinista, que modestamente llama *Ensayo*, con precisión y realidad admirables, nos presenta un acabadísimo cuadro de los trabajos del sabio historiógrafo, puntualizando sutilmente la inmensa labor llevada á cabo desde los tiempos en que compartía la redacción del periódico *La Oceanía Española* (1885) hasta coronar su incomparable obra intitulada *Aparato general para la Historia de Filipinas* (1906).

Digno de la mayor alabanza es que escritores de los merecimientos del Sr. Santos nos ofrezcan á menudo, desprovistos de toda pompa obreros que, cual Retana, se desviven en el estudio de lo pasado sin más halago que la íntima satisfacción de ver citados y enaltecidos por los extraños los frutos de su laboriosidad, modelos, como pocos, de la bibliografía filipina.

El conde de Las Navas, Bibliotecario mayor de S. M. el Rey de España, al acusar recibo de estos folletos, ha escrito:

«En nombre de S. M. el Rey y en el mío propio, doy á Vd. muchas gracias por el presente y le ruego la tenga siempre á esta Biblioteca en la que con singular estima han de recibirse siempre las obras de Vd., tan culto y tan amante de la vieja y desgraciada España».

M. A. Cabaton, reputado orientalista francés, dice también de esos dos folletos:

«Outre que votre *Conférence* m'a paru étre le résumé le plus clair et le plus substantial que j'ai lu, votre *Essai critique* m'a fait encore apprécier davantage M. W. E. Retana, pour lequel je professe une sincère admiration».

Y el notable bibliófilo matritense D. Juan M. Sánchez califica á Santos, por estos folletos, de «amante generoso de las letras españolas» y dice de él que todos sus trabajos son «de una delicadeza exquisita y un verdadero primor tipográfico».

quita y le añade (mucho más le añade que le quita), y es de suponer que antes de pocos meses lo presente concluído.

Santos y Hermenegildo Cruz son los únicos filipinos que han hecho estudios biográficos extensos; *libros*, en una palabra sobre compatriotas calificados. Apuntes é indicaciones, el primero en este particular fué Don Mariano Ponce, en *La Solidaridad*. Antes, sin embargo, publicóse el estudio de Don Isabelo de los Reyes *Los Régulos de Manila*, aunque estudio, más que de carácter biográfico, enderezado á resolver el problema de si Raxá Matandá y Raxá Lacandola eran un mismo sujeto, ó dos distintos.

El libro de Santos sobre Pilar ofrece la ventaja de que va mucho y bien documentado, y barnizado con el jugo de un epistolario que arroja luz meridiana en lo que pudiéramos llamar la *Aspiración Filipina*. Pero no es ésto sólo; ese libro nos da además cierta visión de *ambiente político de entre bastidores*, dato de positivo valor para la Historia; de manera que ese estudio biográfico servirá para que conozcamos no pocos misterios de la política *subrepticia* de los filipinos que, por virtud de la orientación de su propaganda, son llamados hoy «los Precursores de la Independencia». Para documentar su *Pilar*, Santos no ha omitido sacrificio de ningún género: ha trabajado con abnegación, y así no es temeridad afirmar por adelantado que esa obra alcanzará un éxito extraordinario.

No conozco la biblioteca de Santos, aunque sé que, como *biblioteca filipina*, es de las mejores del país; con todo, creo que lo que más vale de cuanto Santos atesora es su *archivo*, quiero decir, la colección de manuscritos que ha logrado reunir. Porque Santos, como investigador de sangre, sabe que en Historia lo que más vale es el documento, *la fuente de autoridad*, y por lo mismo que sabe ésto, se ha desvivido por agavillar papeles, papeles y papeles. Esos que se llama *historiadores* y hacen sus trabajos con *recortes*, que toman de segunda mano, no merecen otra cosa que profunda compasión. Santos, en ésto de reunir *fuentes de autoridad*, ha sido insaciable, y además afortunado: no sé cómo se las ha compuesto para desvalijar á sus numerosos amigos, que después de todo

han hecho bien (si no habían de utilizarlos) en ofrecerlos á quien los utiliza discreta y patrióticamente. (1)

Yo mismo le regalé todos los documentos que me sirvieron para el libro de *Rizal*; se los he regalado en usufructo vitalicio, ésto es, con la condición de que á su muerte (que no se la deseo en ochenta años) pasen á la Biblioteca Pública de Filipinas. Además, le he declarado heredero de todos cuantos papeles filipinos poseo actualmente, y por lo tanto, cuando me muera, á él irán las seis ú ocho cajas construídas *ad hoc*, en que, metódicamente dispuestas, se hallan las treinta ó cuarenta mil papeletas de todas clases que he ido llenando durante los veintitantos años que hace cultivo el filipinismo; este filipinismo que *todavía* discuten los patriotas *hepáticos*, los ignorantes devorados por su propia nulidad, los monstruos del rencor, los impotentes para concebir un ideal verdaderamente elevado; en una palabra, los que son incapaces de comprender lo que la palabra *filipinista* significa.

VI

La conferencia intitulada *Literatura Tagala*, amena y bien escrita, no es sino mera indicación del asunto, asunto que me encanta, y que, desgraciadamente, se halla

(1) Publicista tan serio y erudito como el Dr. Trinidad H. Pardo de Tavera, al estudiar concienzudamente la personalidad de Tomás Pinpín, realza y avalora el trabajo de Santos al presentar al primer tipógrafo y autor filipino también como el primer filólogo y humanista, diciendo que «ha descubierto, leyendo el prólogo de Pinpín, particularidades del carácter de aquel simpático personaje».

D. Mariano Ponce, el fideicomisario de Rizal, ha dicho de Santos, á quien llama sabio y erudito:

«Su erudición, su espíritu crítico y observador, que lo mismo analiza que sintetiza, su instinto de raza, su amor á todo lo que á ella atañe, juntamente por su pasión por la verdad y la justicia, contribuyen á una para que con los datos y noticias cuidadosamente recogidos y seleccionados pueda presentar un cuadro acabado y dar una visión completa del asunto objeto de su estudio». Y añade: «Posee Santos todas las cualidades necesarias para ser un restaurador de nuestro pasado».

tan solo en estado embrionario. La Historia de la Literatura Tagala, la más rica é interesante de todas las literaturas vernáculas de Filipinas, está por hacer. En verdad que ofrece serias dificultades, por que la Bibliografía de las Lenguas ofrece un caudal riquísimo en lo inédito, y esta parte de la Bibliografía nadie se ha dignado trabajarla, lo cual es indispensable como estudio previo. Varios son los filipinos que reúnen condiciones para emprender tan patriótico trabajo; pero....el uno por viejo, el otro por ocupado, el de más acá por falta de estímulo y el de más allá porque se ve arrastrado á la política, resulta que veo al *hombre*, pero no veo al Autor.

Sin duda Santos debería ir resueltamente á esta obra, en la que podían ayudarle investigadores tan inteligentes y de tantos arrestos como Hermenegildo Cruz, Lope K. Santos y algunos otros; pero....D. Epifanio ha caído del lado de la Revolución, y la *Historia de la Revolución* no le permite á lo menos por ahora dedicarse á la *Historia de la Literatura Tagala*.

Yo no sé hasta qué punto pueda hoy historiarse, *de verdad*, la Revolución. Sobre que este hecho se verificó ayer como quien dice, viven todavía numerosos sujetos que en la Revolución tomaron parte, lo cual no deja de ofrecer inconvenientes serios. No vacilo en afirmar que la *Historia* que Santos prepara estará ricamente documentada; tengo por seguro que en método, plan, etc., será una obra excelente. Pero...¿y el juicio? ¿Será siempre absolutamente imparcial? ¿Podrá depurarse *hoy*, que viven tantos y tantos revolucionarios, lo que á la vuelta de treinta años, que no vivirá tal vez ninguno? Esta es mi duda, duda muy *humana*, por decirlo así: pues que no se me ocultan las dificultades que á menudo ofrece hablar de los vivos en las obras de historia verdaderamente seria. Además, yo no sé hasta qué punto sea saludable ese desmedido amor á la historia *política* contemporánea.

De *Literatura Tagala*, el precioso folleto de Santos, quiero recojer lo que atañe á la capacidad de los españoles para penetrar el tagalo. Santos, poco menos que proclama la ineptitud de los frailes tagalistas. Y cuando habla

del *Vocabulario* de Noceda-Sanlúcar y otros, siempre escribe «de Sanlúcar» solamente (Sanlúcar era filipino), como si los demás colaboradores no fuesen dignos de mención. No estoy conforme con mi querido amigo el Sr. Santos. Creo que ha habido no pocos frailes que han profundizado el tagalo hasta la raíz. Ciertamente que sus obras de filología son *anticuadas en el método*; pero no se eche en saco roto que la mayor parte de las gramáticas escritas por los frailes lo fueron cuando aún no existía la ciencia filológica, cuando aún no se había inventado la palabra *Lingüística*, que nada tiene que ver con la palabra *Filología*. Sepan los que no lo saben, que el padre, el creador de la ciencia de Lingüística, fué el español D. Lorenzo Hervás y Panduro, exjesuita; el *primero* que asentó el principio de que, en lenguas comparadas, es más fundamental que la comparación de los vocablos la comparación del mecanismo gramatical. Lo triste es que el sabio Hervás no ha tenido la suerte de ser conocido por muchos extranjeros que hoy son gloria de la ciencia de las lenguas. Baste decir que el insigne Kern, declarado por Blumentritt el primer malayista del mundo, no conoció el *Catálogo* de Hervás (seis tomos) hasta que yo le regalé la obra. Cuando el sapientísimo Kern lo conoció repitió que gracias á mí me escribió diciéndome que la obra de Hervás era un monumento incomparable. ¡Fué escrito á fines del siglo XVIII!

Los frailes han dado á sus obras de filología carácter esencialmente práctico, y las escribían *para ellos mismos*; por eso el método es casi siempre el lebrijano, por ser el lebrijano el que les era familiar. No creo que haya nadie que dude que si el P. Minguella se hubiera propuesto hacer una gramática científica, la hubiera hecho y buena, porque no solo ha sido un gran tagalista, sino que conoce á fondo la ciencia de la lingüística. Por lo demás, los filipinos deben de ser cautelosos en esto de negar á los españoles aptitudes para penetrar las lenguas filipinas; porque nosotros los españoles, volviendo la oración por pasiva, estaríamos en nuestro derecho negando á los filipinos aptitudes para penetrar el castellano; y yo por mi parte no caeré en tal exageración, pues que reconozco que hay y

ha habido filipinos que saben y han sabido bien la lengua castellana. (1)

En lo que toca á la ortografía novísima, mucho se me ocurre, aparte de lo que ya escribí en *El Renacimiento*; pero lo dejo para otra ocasión. Insistiré, sin embargo, en la conveniencia de distinguir cuándo se escribe en *castellano*

(1) Á esta observación Santos replica lo siguiente:

«No proclamo la incapacidad para el tagalo de los frailes españoles, y aunque la proclamase, ésto no justificaría su conato de convertir la oración por pasiva. El fraile estudia el tagalo y lo cultiva á la *latina* y á la *castellana*, sacándolo de quicio. Pero el filipino estudia el castellano á la *castellana*. La incapacidad del fraile, por tanto, es relativa, y no amengua su poder intelectual. Por donde, proclamando yo la incapacidad del fraile para el tagalo, le hago favor, porque siendo incapacidad voluntaria, proclamo indirectamente el poder de su inteligencia y de su voluntad, y natural es que inteligencia y voluntad avasalladoras consigan su objeto: ignorar literariamente el tagalo.

Cosa que no les aflige, poco ni mucho, porque ya Francisco Blancas de San José, príncipe de sus tagalistas, decía en su célebre *Mémorial* que «la lengua Tagala por lo que en sí es ella, es negocio de poca importancia, y que vá poco en errar ó en acertar á hablarla: pero en cuanto por medio de ella predicamos la verdad de Dios á Gentes que no le conocían, cierto que es ya como otra en el valer». No sucede lo propio al filipino. Así es que, si proclama su incapacidad para el castellano, le agraviará y le dará pesadumbre, porque le haría *per se* incapaz, y expulso de la comunión de los fieles castellanos.

Cónstele, sin embargo, que admito que ha habido frailes tagalistas de todas veras, mas no precisamente los tratadistas y filólogos de la bibliografía al uso, sino los autores de vocabularios como San Buenaventura, Noceda y Sanlúcar, que acoplaron giros idiomáticos del tagalo, y especialmente los modestos autores de doctrinas, novenas y traducciones como Fr. Juan de Plasencia cuya *Artemaria*, tal como la transcribe Hervás en su *Origine*., es la misma que trae y preconiza Chirino en su célebre capítulo sobre *lenguas*, y la misma que hace suya Fr. Luis de Amezquita en su popular *Catecismo* y la mismísima que trompetean imprudentemente *lippis et tonsoribus* ciertos bibliógrafos é historiadores; Fr. Melchor Fernández cuya *Filosofía nang tunay na Christiano*... es todo un libro de oro, aún cuando no haya sido muy afortunado en algunas versiones poéticas, v. gr., en la del soneto atribuido á San Francisco Javier, lo que no obsta para que fuéase un gran prosista y poeta en tagalo, como sigae siendo eximio poeta Longfellow, no obstante la mala traducción que hizo de las *Coplas* de

y cuándo en tagalo. Santos, escribiendo en castellano, mantiene la lógica que yo; así, en castellano y *sin subrayar*, dice «comintán»; en cambio, en tagalo escribe «kumin-tang». Del propio modo, escribiendo en castellano dice «tagalo», y no *tagalog*, como otros escriben, á mi juicio con notoria impropiedad.

La ortografía de los lugares geográficos requiere que se regularice; porque ésto es cosa muy seria. Los catalanes, escribiendo en catalán, escriben «*Lleyda*» en vez de *Lérida*; pero, si escriben en castellano, ponen Lérida; y si mandan una carta á dicha población, aunque el sobre vaya en catalán, la palabra *Lérida* no la modifican. ¿Se trata de restaurar ciertos nombres propios del país? Conformes. Pues escríbase *Kauit* y no *Kabite*, que es inaceptable en buenos principios científicos. El nombre *Cavite*, consagrado por el uso y viejo ya en la Geografía, es un *arreglo* castellano; y una de dos: ó se respeta, ó se vuelve

Jorge Manrique; el jesuita Antonio de Borja, cuyo *Barlaam ni Josafat* es tan popular, y lo es, no solo por la lengua en que está escrito, sino porque le informa una leyenda oriental que ha adquirido cédula de ciudadanía en el pueblo cristiano de Europa y que por lo mismo los tagalos no pueden menos de reconocer como de la familia.

El propio P. San José se reveló tagalista castizo, más que por su célebre *Arté*, por algunos capítulos de su *Memorial* y por el *Awit* con que ameniza el final del Cuarto mandamiento de la Ley de Dios. Sin embargo San José yerra casi siempre al juzgar las composiciones ajenas y hasta las propias, como que parece gustar más de la jerga monstruosa de Don Fernando Bagongbantá con que inicia su *Memorial* que de la poesía de tan noble solar de un anónimo tagalo con que lo termina. Y se comprende, porque para San José, como para tantos otros, el alma del verso tagalo consistía en la cantidad silábica y no en el airo ó movimiento métrico, siendo precisamente lo contrario.

Con lo dicho está demostrado que no proclamo la ineptitud de los frailes españoles, sino que su labor literaria aún la menos castiza y falseada, debe de agradecerse, porque prueba la riqueza maravillosa y la elevada cultura social de los antiguos tagalos, toda vez que el más innovador de los frailes no tuvo necesidad de ser neologista para dar cabal expresión á la psicología y refinada cultura occidental con que España, por hidalga generosidad y largueza, obsequió á sus protegidos «*tsleños*».

al *Kauit* del siglo XVI. ¿No se respeta el *arreglo* Manila? Si se quiere *Sebú*, ¿por qué no se quiere también *Maynila*? Pues ¿y qué decir de los que escriben Monkada? En cambio, cuándo la palabra filipina no ha experimentado modificación fonética, opto resueltamente por la *k*: así, creo que debe de escribirse siempre «Bukidnón», lo mismo en castellano que en tagalo; y por el contrario, no me parece bien que en castellano se escriba *Mindanaw*; como no acepto—aunque me aspen—que en castellano se escriba *carabaw*.

Los filipinos no han caído en una cuenta: y es que cuántas más palabras filipinas se hayan castellanizado, viniendo estas castellanizadas á ser *castizas castellanas*, mayor es el honor para Filipinas. ¿No les enorgullece á los filipinos la idea de que el léxico oficial español haya adoptado palabras que, como *abacá*, *banca*, *balanga*, *carabao* y tantas otras, son de pura estirpe filipina? Pues, si son lógicos, no se concibe cómo en *castellano* prefieren escribir *carabaw* en vez de *carabao*.

En otra ocasión, repito, insistiré sobre el tema, porque es de verdadera trascendencia. Creo sinceramente que los filipinos están siendo víctimas de una ofuscación... *política*.

VII-y último.

Del folleto titulado *Wenceslao E. Retana*, muy poco se me ocurre. Santos me trata con benevolencia y dice de mí algo más de lo que merezco. En cambio, es injusto conmigo al estudiarne en mi primera época: llega á decir que mi filipinismo entonces “no pasó de los tejuelos”. Todo, porque yo, patriota español exaltado entonces, y apasionado por efecto de resabios de la vida colonial, maltraté á ciertos sujetos...—los mismos que han venido á ser “los precursores de la Independencia”. Volvamos la oración por pasiva. Es así que Antonio Luna dijo horrores de España y de ciertos españoles. ¡Luego Antonio Luna fué un *anti-español*! Si yo era anti-filipino por exceso de españolismo, hubo no pocos filipinos que fueron anti-españoles por exceso de filipinismo.

Cualesquiera que hayan sido mis apreciaciones y "desahogos", á mí, como autor de las notas del *Estadismo*, publicado en 1893, no se me puede regatear el título de "filipinista"; porque aún aceptando mi desafecto á los políticos "reformistas", yo era un cultivador tenaz y perseverante de la Historia y de la Literatura filipinas: luego era *filipinista* en 1893. Nadie ha condensado mayor menosprecio en pocos renglones que el P. Murillo Velarde, pues que lo que él escribió de los filipinos es infinitamente más duro que la *carta* famosa del P. San Agustín. Y, sin embargo, el P. Murillo Velarde fué un filipinista indiscutible: le basta para alcanzar este título el hecho de haber sido el primero que escribió todo un tratado de *geografía* de Filipinas, sin omitir la parte histórica.

En el filipinismo propiamente dicho, el técnico, la política no entra para nada. Créame mi queridísimo amigo Epifanio de los Santos.

Otro reparo que con el folleto *Wenceslao E. Retana* se relaciona. Santos, que es un hombre bondadoso, lleva su bondad hasta el punto de llamar *sabio* á Mr. Robertson, el distinguido industrial de *The Philippine Islands*. Robertson, ya lo he dicho, no es otra cosa que un industrial; inteligente, eso sí, infinitamente más inteligente que otros industriales del filipinismo; *pero industrial*. Todo su mérito se reduce á la organización del desarrollo de una serie de 55 tomos en 4º menor, en que se da traducido al inglés lo más jugoso de la Historia filipina, según que se contiene en libros impresos y algún que otro documento inédito. Y con decir que en seis ó siete años se han hecho esos 55 tomos, ya se dice lo bastante para que se aprecie la *escrupulosidad* con que habrán sido traducidas y extractadas las fuentes históricas españolas. (1).

(1) Clemente J. Zulueta, menos apasionado que Retana, decía en 1904:

«*The Philippine Islands. 1493-1803*. Con este título han comenzado á publicar en los Estados Unidos, á principios de 1903, los señores Blair y Robertson una extensa colección de documentos para la historia de Filipinas, principalmente en inglés, la cual constará

Robertson es un filipinista improvisado, con la agravante de que fué improvisado por los estímulos de un «negocio editorial»; no es el filipinista *de vocación, con ideales desinteresados y altruistas*. Robertson es, repito por vigésima vez, *un industrial*. Pero un industrial que no sabe suficientemente el castellano (me consta) para traducir de documentos antiguos; de lo que puede inferirse *el valor técnico* que tendrán esos 55 tomos hechos en seis ó siete años...Es decir, hechos *á toda velocidad*...¡Cosa muy yanqui!

Y la patente de *bibliógrafo* que se le otorga, es una patente dictada por la bondad, por la bondad inagotable de Santos: que me gusta, sí, en el *hombre*, pero que no acaba de gustarme en el *crítico*, y crítico muy apreciable es D. Epifanio. Robertson es filipinista hasta cierto punto é industrial por todos cuatro costados; pero sabio...¡puede que lo sea en medicina ó en botánica! En cuanto filipinista, yo me guardaré muy mucho de llamarle «sabio». Y en lo que al bibliógrafo respecta, ¿dónde están las *descripciones de libros*, originales, de Mr. Robertson? ¿Dónde?

Santos se debe á su reputación de escritor serio, y tengo por seguro que en adelante será más parsimonioso al emplear ciertos adjetivos; por lo mismo que goza de verdadera autoridad, incurre en responsabilidad grandísima cada vez que califica á los autores; así, antes de aplicar el adjetivo, medite un momento si lo aplica con justicia.

de 55 vols. en 800 según el prospecto. En publicación aún esta obra, no es posible emitir sobre ella ningún juicio; pero en vista de los primeros volúmenes puede afirmarse resueltamente que sus autores no han sido muy afortunados en la selección de los documentos. No podía menos de ser así, dado el poco tiempo de que dispusieron; pero, por lo demás, es de esperar que esta publicación será de gran utilidad para propagar el conocimiento de cierta parte de la Historia de Filipinas en los Estados Unidos y desde este punto de vista los señores Blair y Robertson realizan una verdadera obra patriótica..... No está demás consignar aquí que de la publicación ya citada de los señores Blair y Robertson se hace una tirada mensual de mil ejemplares al precio de cuatro pesos oro el ejemplar. Como la obra constará de 55 vols., el total de la venta ascenderá á 220,000 pesos oro».

Su último folleto lo intitula *Filipinos y Filipinistas*. Comprende: un artículo crítico (el mejor que ha escrito Santos sobre el libro *Kun sino...*— de Hermenegildo Cruz; un elogio discretísimo de Mariano Ponce, y otro no menos discreto del Juez Yusay; una carta á Mr. Worcester sobre la Historia del Cólera, con datos nuevos de interés, y una bien trazada ne-crología del distinguido *filipinista* (mucho más filipinista que Robertson) Mr. James A. Le-Roy. Cierra el volumen un estudio político-social de dicho señor Le-Roy, traducido del inglés por su buen amigo Santos.

Todo el folleto tiene que leer, y todo se lee con agrado, pero señaladamente el artículo crítico sobre la obra de Hermenegildo Cruz; porque no solo es modelo en el género y el mejor que ha salido de pluma filipina, sino porque es el que mejor demuestra que Santos posee todas las condiciones necesarias para escribir esa historia que tanto se echa de menos: la de la *Literatura Tagala*.

Santos, apreciado en conjunto, es un filipinista de lo más serio que existe en su país; investigador concienzudo y honrado, y escritor muy estimable. El día que publique lo que trae entre manos, no creo que haya nadie que le niegue que se ha puesto á la cabeza de los filipinistas filipinos. Es joven; tiene arrestos y fé; profesa hondo amor á su Patria... Muchos como Santos, y Filipinas habrá *merecido del todo* la Independencia,

Hay varios modos de ser *laborante*: el que sigue Santos, á mí á lo menos, me parece el más honrado; es el mismo que siguió Rizal, el inolvidable difundidor de *cultura filipina*.

WENCESLAO E. RETANA.

Madrid.



LA SELVA EN FLOR

Amó el sol sus entrañas
Y la escondida selva al pié de las montañas
Alzó su frente llena de mil enredaderas,
Dió un grito de ventura bajo su poseedor;
Y entonces de sus brazos colgaron blandos nidos
A modo de pulseras,
Y olió la brisa á novia, á pájaros, á flor,
Á pétalos perdidos,
Perdidos en un ansia iel ansia del amor!

Dijéranse la mata de la sampaga, estelas
De burbujeante y blanca espuma perfumada,
Y sangre de tagala las rojas gumamelas
Sobre el tapis azul en flores coagulada;
Y á un lado, punta al cielo, lineadamente magas,
Excelsamente bellas,
Soñando en perfumar cabellos de dalagas
Las hojas del tanlag abiertas como estrellas;
Y al otro lado adelfas, santanes, cinamomo,
Flores y flores todo cuanto el mirar abarca
Y allá más lejos, lámina de la color del plomo
Oculta bajo airones de cogon una charca.

La siesta. El sol dorándola á flor de llamaradas,
Dando á la tierra en oro su sangre genitora,
Y bajo el sol, la siesta, sus flores entregadas,
Como una dulce esclava vencida y vencedora.

Un tunbo y otro tunbo y flores rotas. ¡Paso!
El carretón avanza; su conductor, un niño,
Sobre el armón tendido está soñando acaso,
El conductor acaso se enferma de cariño.

Y se detiene.

Lenta, flor de las flores, viene
Portando leña nueva la virgen montañesa;
La vió venir de lejos, bajo los troncos viejos,
Envuelta en los reflejos
Del sol que él no comprende porqué la enrosa y besa.

Bajo sus pies descalzos las flores del sendero
Se abren dándola paso y libre de la albarda
El carabao filósofo se pierde en el estero
Mientras su dueño aguarda...

Y llega ella. Es la hora electa de las citas:
El alma á flor de labios parece sampaguitas,
El carretón se aureola de sin igual ventura
Y van cayendo una flor y otra flor más, perdida,
Sobre las almas locas de no sé que dulzura,
Sobre la carne ardiente, morena, estremecida...

(Bueno. Lloró la virgen tagala arrepentida.)

Pero no flores, dulce dalaga de mi vida,
Pues, ya que eres del bosque la más hermosa flor,
Es justo que si sientes la selva florecida
Te inclines bajo un beso de amor estremecida
¡Y te deshoje el beso, sampaga del amor!

JESUS BALMORI.

SECCION JURIDICA

LA ORGANIZACIÓN DEL PODER JUDICIAL Y SU REORGANIZACIÓN EN FILIPINAS.

III

La provisión de las plazas del Ministerio Fiscal debe ajustarse á las mismas normas que en la Judicatura; y el turno de asimilados comprender á aquellos que en los Estados Unidos ó en Filipinas hayan desempeñado cargos en el Ministerio Fiscal y en las Oficinas de Justicia. No se necesita ampliar más este punto.

Claro está que los nombramientos de uno y otro Cuerpo (Judicatura y Ministerio Fiscal) ha de firmarlos el Gobernador General. Pero las disposiciones de la ley le marcarán las condiciones y nada quedará factible para una arbitrariedad probable.

* * *

Entendemos que el concurso de méritos responde bien á las exigencias posibles para la provisión de los juzgados de paz y, desde este punto de vista, las disposiciones de la ley nº 2041, que en cierto modo lo establecen, las encontramos acertadas. Pero diferimos absolutamente en cuanto á la manera de hacer esa especie de concurso. Según la ley vigente, el Gobernador General elige para cada juzgado de paz á uno de los individuos que figuran en una lista, en la cual están revueltos los abogados en ejercicio, los aprobados en el Servicio Civil para escriba-

nos de juzgado, los jueces de paz en funciones, los examinados especialmente para jueces de paz, los oficiales del ejército de los Estados Unidos y los funcionarios del servicio de cuarentenas de Filipinas. Es decir que, salvo para el juzgado de paz de Manila y los de las capitales de las provincias, supone la ley que tan apto para juez de paz es un abogado en ejercicio como un veterinario, como un escribano en ciernes, como cualquier lego que haya tenido memoria bastante para aprenderse sin base alguna científica un programa con temas de Derecho. Posible es que en ciertos casos aislados ésto sea verdad; pero, considerando la cuestión en general y de un modo verdaderamente científico, resulta del todo absurdo. Además; desde el momento en que exista plena libertad de elegir, en primer término para el juzgado de paz de Manila y para los de las capitales de las provincias, á uno cualquiera con tal de que sea abogado, y en segundo lugar y para los demás juzgados de paz á uno de aquellos de esa lista tan heterogénea, nos encontramos dentro de esa libertad absoluta, condenada por nosotros, y de esa dependencia plena del poder judicial al ejecutivo que hemos censurado, afirmando que debe evitarse por todos los medios.

En el concurso entendemos que deberían ser preferidos los concursantes por el orden siguiente: 1º. Los abogados en ejercicio, y de entre ellos el que haya ejercido más tiempo. 2º. A falta de los anteriores, los que hayan sido aprobados para ejercer la abogacía, y de entre ellos al mejor calificado. 3º. A falta de los anteriores, los jueces de paz que hayan sido aprobados en los exámenes verificados para su nombramiento, con arreglo á la legislación vigente en la actualidad (y que ha de ser derogada), y de entre ellos al mejor calificado. Esta disposición debe subsistir interín haya individuos en tales condiciones y desaparecer después. 4º A falta de los anteriores, los que hayan terminado sus estudios para jueces de paz en la Escuela Normal ó Universidad de Filipinas, y de entre ellos al mejor calificado. 5º A falta de los anteriores, los que posean certificados de estudios completos de segunda enseñanza, y de entre ellos al mejor calificado. 6º A falta

de los anteriores, los que posean instrucción elemental ó general, calificada por el Director de Instrucción. Dentro de los apartados anteriores, deben ser preferidos, en todo caso, los que hayan desempeñado más tiempo juzgados de paz en propiedad y, á falta de concursantes con ese requisito, los que hayan sido por un período de tiempo mayor jueces de paz suplentes y, de no reunir tales condiciones ninguno de los aspirantes, han de regir íntegramente las preferencias marcadas en dichos apartados. Los que no reúnan las condiciones de los apartados 1º y 2º no podrán concursar los juzgados de paz de las capitales de las provincias ni el de la ciudad de Manila.

La designación de jueces de paz suplentes debe recaer en una persona idónea de la localidad, sin requisitos de ningún género, ya que inmediatamente ha de ser cubierta la plaza por el concursante correspondiente y las interinidades por tanto de duración limitadísima.

Como los escribanos de los tribunales hemos dicho que deben constituir un Cuerpo auxiliar facultativo de los tribunales de justicia, entendemos que la provisión de los cargos del mismo ha de obedecer á un criterio análogo al que nos parece el más acertado y justo en el de aquellos. Así, pues, las vacantes en cada categoría se habrían de proveer por los tres turnos de antigüedad, asimilados y excedentes, permitiéndose la entrada por el turno segundo únicamente á los ex-jueces, ex-fiscales ó ex-escribanos y á los abogados, lo mismo filipinos que americanos, con determinadas condiciones, según las categorías en que aspirasen á ingresar, escalonadas debidamente.

No podemos ni debemos olvidar que todos los cargos del poder judicial deben adjudicarse en primer término y preferentemente á los abogados, porque desde el más inferior de los puestos de la administración de justicia es de lógica incontrovertible que son los abogados los verdaderamente aptos para desempeñarlos, ya que se trata de

la aplicación de conocimientos jurídicos; y en segundo lugar, á causa del hecho, que no puede dejarse en olvido, de que por circunstancias que no hacen al caso, pero en las que en otro artículo nos ocuparemos más adelante, el número de licenciados en Derecho vá siendo considerable en Filipinas, é interín se remedie de otro modo el caso, que nos parece un mal, deben todas las leyes pertinentes coadyuvar á que ese núcleo de hombres no permanezca inactivo, ó se emplee en funciones que no encajen debidamente en sus aptitudes, y en cambio, se desempeñen aquellas en que serían útiles por quienes no posean, en razón á no ser abogados, el mismo grado de utilidad.

γ Por tales motivos, nos parece aceptable de todo punto que los «Sheriffs» se escojan entre los abogados en ejercicio que lo soliciten, y de entre ellos los mejor calificados; y, solamente cuando falten, las plazas se cubran por exámenes, y determinadamente para cada vacante, según el procedimiento en que nos ocuparemos en su lugar oportuno.

De los demás empleados judiciales, hemos de decir lo mismo. Sean los que la ley llama sencillamente *empleados*; trátase de cualesquiera otros que puedan considerarse precisos, siempre debe adoptarse el procedimiento del concurso de mérito y en todos los casos debe preferirse á los abogados.

En los auxiliares puramente con funciones en que la especialidad que en ellas se requiera no sea en realidad jurídica, como ocurre con los intérpretes, taquígrafos y mecanografistas, creemos que no deben exigirse otros requisitos que la mayor pericia en sus conocimientos respectivos. Un examen ante peritos competentes, nombrados por la presidencia de la Corte Suprema, nos parece procedimiento acertado. Pero como no podemos olvidar que existe una Oficina ú organización del Servicio Civil, no vemos obstáculo en que de los aprobados en ella se elijan los que se nombren para aquellos puestos en las oficinas judiciales.

Los Jueces de primera instancia han de formar el Cuerpo especial facultativo de la judicatura, compuesto de seis categorías con un escalafón general, y subdividido en otros por clases, ocupando los jueces pertenecientes á cada una de ellas su correspondiente número por riguroso orden de ingreso.

Para cubrir las vacantes de la categoría de entrada del turno de antigüedad lo primero que se necesita es la creación de un Cuerpo de aspirantes á la judicatura, compuesto de un número de plazas bastante amplio, á fin de no tener que celebrar frecuentemente los exámenes de ingreso para cubrir sus vacantes. Dado el número de jueces de primera instancia que con el aumento de los juzgados á que hemos aludido ha de existir, creemos que el de individuos del Cuerpo de aspirantes debe ser de cincuenta.

Para ser nombrado individuo de él habrán de reunirse las condiciones de edad (23 años) y ciudadanía (filipina ó americana) correspondientes; y además las de ejercer ó haber ejercido la abogacía, ú ostentar título de Licenciado ó bachiller en Derecho en Centros de enseñanza debidamente reconocidos en América ó en Filipinas, y estar aprobado con plaza en los exámenes de ingreso en el Cuerpo. Nos parece que es innecesario por completo el que los aspirantes deban ser abogados admitidos al ejercicio de la profesión en los exámenes de la Corte Suprema para que se les permita verificar los de ingreso al Cuerpo de aspirantes á la judicatura. El examen aquel solo puede significar una prueba de aptitud; con los que proponemos para ingresar en la judicatura, la aptitud se ha de probar cumplidísimamente, ya que la petición de conocimientos jurídicos ha de ser muy amplia.

Los exámenes de ingreso en el Cuerpo de aspirantes á la judicatura se convocarán por el Presidente de la Corte Suprema y se verificarán en Manila ante el tribunal oportuno. Entendemos que este tribunal ha de estar presidido por un Magistrado de la Corte Suprema designado por el Presidente de la misma y deberán actuar como vocales dos Jueces de primera instancia designados del mismo modo, un abogado de cualquier Colegio ó «Bar» de las Islas,

designado por su presidente y un Catedrático ó Profesor de Derecho de un Centro docente de Filipinas designado por su Rector ó presidente, previo requerimiento que para ello pasará á aquellos el Presidente de la Corte Suprema. Las garantías de ciencia é imparcialidad que reúne un tribunal así compuesto y designado son indiscutibles.

La forma de celebrar los ejercicios de examen, la de su convocatoria, manera de calificar á los examinados y demás extremos pertinentes á tales puntos, son más propia materia de un Reglamento que forme la Corte Suprema que de la ley; pero ésta debe fijar las bases de aquel y que en nuestra opinión han de ser las siguientes:

1ª. Los ejercicios de examen serán dos, uno teórico ú oral y otro práctico ó escrito. Consistirá el primero en contestar á diversas preguntas ó temas de derecho sacados á la suerte, durante el tiempo que determine el Reglamento referido; y el ejercicio práctico en la resolución por escrito de una ó más cuestiones jurídicas ó problemas propios de Derecho, que formará el tribunal de exámenes ó que tomará de pleitos fenecidos según oportunamente se determine. Entendemos que los temas del ejercicio teórico deben versar sobre Derecho civil en toda su extensión, Derecho penal, de la misma manera, Derecho Internacional privado, Derecho mercantil, Derecho administrativo, legislación hipotecaria y notarial íntegramente, y procedimientos judiciales y criminales. Los programas de cada una de estas materias han de contener cien temas cuando menos, y el examinando deberá contestar á dos preguntas de cada una de ellas.

2ª. Los ejercicios de examen se practicarán en idioma español ó en inglés, á voluntad del examinando.

3ª. Los examinandos que no fueren aprobados en el ejercicio teórico, se considerarán desaprobados también en el ejercicio práctico, y no podrán en su consecuencia verificarlo.

4ª. Durante el tiempo que á cada examinando se le conceda para contestar á las preguntas ó temas del ejercicio teórico que le correspondan en suerte podrá desarrollar aquellas como mejor estime, sin que el tribunal

pueda hacerle observación alguna, á menos de que se aparte en sus contestaciones del tema de las preguntas, ó falte en ellas al respeto debido á las Autoridades y á todo género de personas, pues, en tales casos, el presidente del tribunal puede llamarle al orden ó suspenderle en su ejercicio y en su consecuencia de los exámenes. La crítica científica de opiniones ó leyes no será considerada como falta de respeto para los que las sustenten, ni para los legisladores ó autoridades que las aprobaren, respectivamente.

5ª El tribunal de exámenes tendrá la facultad de ordenar que se retire del ejercicio teórico, y en su consecuencia quede desaprobado en él, todo examinando que conteste tan desacertadamente á los tres primeros temas ó preguntas, que por ello merezca la desaprobación, y su continuación en el examen ocasione solamente una pérdida inútil de tiempo. Este acuerdo podrá ser adoptado por el tribunal en brevísima conferencia secreta durante el acto mismo del examen, y le será comunicado al examinando con una sencilla fórmula verbal.

6ª Se considerará desaprobado al opositor que no conteste durante el tiempo concedido para el ejercicio teórico á todas las preguntas ó temas, ó no practique por completo el ejercicio práctico dentro del mismo tiempo.

Ahora bien, en cada período de exámenes que se verifiquen para cubrir las vacantes del Cuerpo de aspirantes á la judicatura solamente se aprobará á los cincuenta examinandos mejor calificados, numerándolos por orden absoluto de méritos.

El Presidente de la Corte Suprema convocará los exámenes con la antelación precisa para que siempre puedan estar cubiertas las dos quintas partes, por lo menos, del Cuerpo de aspirantes. De los cincuenta examinandos aprobados, los primeros ocuparán las plazas vacantes en el Cuerpo de aspirantes, y los demás se considerarán en expectación de ingreso é irán ocupando por riguroso orden de calificación las vacantes que en aquel ocurran.

Somos enteramente enemigos de los programas secretos, desechados ya en todas partes, porque ni demuestran ciencia,

verdaderamente, ni prueban los mayores ó menores conocimientos entre los candidatos. ¿Qué debe saber un Juez? Todo el Derecho positivo vigente y resolver los casos prácticos sometidos á su deliberación, en virtud de aquellos conocimientos. Para adquirir por parte de un tribunal el conocimiento de aquel saber no es el mejor camino el reducir los exámenes á la mera resolución de casos prácticos opinables, que en muchos casos son más bien un jeroglífico jurídico, que quizás no esté debidamente resuelto, ni por el vocal del tribunal que haya formulado el tema, ni aún por el mismo tribunal judicial que lo haya resuelto con anterioridad. Lo que debe saber un Juez está comprendido dentro del Derecho civil, del Penal, del Internacional, del Mercantil, del Administrativo y de las legislaciones hipotecaria y notarial y procedimientos civiles y criminales. Y como ésto no ofrece duda alguna, tampoco puede ofrecerla el que tales conocimientos deba probarse que se tienen, formulando un programa en el que esas materias se pidan por completo, filosófica y positivamente, y á la suerte sea preciso contestar á dos preguntas de cada una acertadamente. Que el opositor debe conocer también, si aspira á ser Juez, la manera de resolver los problemas jurídicos que se sometan á su deliberación, es incuestionable; pero ésto debe formar un segundo ejercicio, en el cual se ha de poner al examinando en la misma situación que cuando sea Juez, es decir, dándole tiempo bastante para que estudie el asunto y facilitándole cuantas leyes y jurisprudencia crea que han de serle necesarias. ¿Puede parecer á nadie que es un mal Juez el que siempre resuelve acertadamente los casos jurídicos sometidos á su deliberación, solamente porque antes de dictar los fallos haya consultado sus libros de Derecho pertinentes? Ciertamente que no; y lo contrario sería un desatino. Pues bien al examinando para Juez, pongámosle en disposición de que demuestre que conoce á fondo todo el Derecho en sus ramas más fundamentales, y después, hagámosle que resuelva los casos prácticos como los habría de resolver cuando fuese Juez. Y para juzgar del mérito de ese individuo, tendremos antecedentes sobrados, sin acudir á programas

secretos en que la casualidad entre por mucho, y la igualdad de condiciones de los opositores puede verse anulada por amistades ó influencias peligrosísimas. ¿Qué abogado ni qué Juez puede tener la pretensión de que conoce tan bien todo el derecho como para poder contestar acertadamente á todos los problemas jurídicos que se le planteen en un momento dado? Ciertamente ninguno; y seguro estoy que en esos exámenes de programa secreto cualquier Licenciado en Derecho, medianamente conocedor de las leyes, puede hacer al propio tribunal que ha de calificarle preguntas oscuras, bastantes para que el tribunal sufriese una completa derrota. Los programas secretos han desaparecido por arcaicos, por deficientes, por amparadores de abusos, porque no demuestran nada de lo que los exámenes deben demostrar. Su implantación en los tiempos modernos, después de su derrota universal, es un retroceso incomprensible.

Por eso creemos que la redacción de los programas para los ejercicios de examen á ingreso en el Cuerpo de aspirantes á la Judicatura se debe verificar por la Corte Suprema, y publicarse con seis meses de anticipación, cuando menos, al día del comienzo de los ejercicios, en la Gaceta Oficial. Esto en cuanto al ejercicio teórico; y en cuanto al práctico, aunque éste sea reservado, deberán facilitarse al opositor, para que resuelva los casos que se le adjudiquen, los libros que crea precisos, y cuando menos los textos legales y la jurisprudencia que desee.

JUAN HERNÁNDEZ.



FASTOS DE LA COLONIZACION ESPANOLA

EN FILIPINAS.

DINASTIA IMPUESTA EN JOLÓ

El 22 de Febrero de 1884 falleció en Maibung, capital de la Sultanía de Joló desde la ocupación de la antigua sede (Tiangui) de los sultanes por España, como resultado de la campaña emprendida por el Gobernador General Malcampo en 1876 y las consiguientes capitulaciones de Licup de Julio de 1878, el Sultán Badarudín. Había subido al secular solio de sus ascendientes en el mes de Abril de 1881, como hijo primogénito del Sultán Diamarol, fallecido el 6 de este último mes y año.

La muerte de cada Sultán de Joló había sido siempre, desde los primeros tiempos de la soberanía española en la Oceanía, un acontecimiento de singular importancia, porque brindaba á las autoridades una oportunidad de ejecutar un acto ostensible de dominio efectivo de España sobre el archipiélago joloano. Los representantes de esta nación en Filipinas, con notoria perspicacia, tuvieron en todas ocasiones especial cuidado de consignar en los tratados, convenios, capitulaciones y actas de sumisión, adhesión ó incorporación que arrancaban á los soberanos moros, alguna cláusula en que España se reservaba la facultad de sancionar la elección de Sultán y sus legítimos sucesores, de acuerdo, sin embargo, con las costumbres y las tradiciones del país.

El Dr. Carlos Semper, hablando de la introducción

del mahometismo en los países malayos y el poderío ejercido por los mahometanos sobre las razas y tribus de esta parte de la Oceanía, dice que, como ellos trabajaban con mayor habilidad y más estrecha unión que los indígenas, prosperaron más que éstos, aumentaron sus esclavos y su autoridad formando una especie de confederación y sometiénola á una monarquía hereditaria en una familia, entre los miembros de la cual debían los Dattos elegir su Sultán, pero que, «reconociendo en breve los inconvenientes de tal sistema, acordaron escoger ya en vida del Sultán sus dos sucesores, de los cuales recibió uno el título de *Radja-Muda* y el otro el de *Guata-Mansa*». (1).

En el Acta de Incorporación de la Sultanía de Joló á la Monarquía Española (año 1851) se establecía que el Gobierno Español. «para dar una prueba inequívoca de la protección que concede á los joloanos», expedirá al Sultán y Dattos los correspondientes Reales títulos que acrediten su autoridad y categoría, «garantizaba el derecho de sucesión del Sultán de entonces (Muhamad Pulalón) y su descendencia en el orden establecido», otorgando igual garantía para sus dignidades y categorías á las clases privilegiadas, «á quienes se conservan todos sus derechos». Y como si estas concesiones graciosas no fueran bastante comprometedoras y deprimentes para el soberano moro malayo y la independencia de sus vastos dominios, con tanto tesón mantenida hasta entonces por los ascendientes del Sultán, éste se avino á aceptar el sueldo anual de 1.500 pesos, «para que pueda en cierto modo indemnizarse de las pérdidas sufridas en la guerra (la de la conquista de Joló en 1849, 1850 y 1851) y le sirva al propio tiempo á sostenerse con el lustre que corresponde al decoro de su persona y dignidad»; aceptando, asimismo, la pensión de 600 pesos concedida al Radja Muda ó heredero presunto, y la de 360 pesos para otros tres Dattos más.

La campaña emprendida por Malcampo en 1876, denota

(1)—EL MAHOMETISMO Y EL PRINCIPIO DEL PERIODO CRISTIANO, EN EL EXTREMO ORIENTE.—Escrito en alemán por el Dr. Carlos Semper, y traducido por Sebastián Vidal y Soler —*Revista de Filipinas*, Año 1875.

minada también «Conquista de Joló» por los escritores é historiadores de la época, y esta vez con más razón, por sus resultados decisivos, dió origen á las capitulaciones de Licup, de 22 de Julio de 1878, ya citadas. Era este tratado, como casi todos los demás conocidos con diversas denominaciones, pero todos significativos de la sumisión del reino joloano á España, de gran trascendencia moral y material, si la autoridad del Sultán no hubiese sido más nominal y aparente que efectiva sobre los dattos, mandarines y radjás y otros personajes de sultánica pro-sapia ó de prestigio personal en sus respectivas ranche-rías, pues, como dice el citado Dr. Semper, estas alian-zas (las que determinaron la confederación de los régulos mahometanos) si bien adquirieron gran poder, viéronse precisados los que las formaran á sostener relaciones amistosas con los antiguos Dattos y á dejar toda su li-berdad á los *Taos-Murayaos* ó cabezas de familia, de cuyo apoyo no podían prescindir. «Estos—añade—conservaron, pues, la libertad más completa y el pleno dominio sobre sus *sácopes* y fué constituyéndose una confederación feudal solo débilmente enlazada con la autoridad real superior, una especie de república aristocrática, cuyo jefe ó sultán era elegido por los señores, naturalmente inclinados á conservar su independencia y prontos siempre á disensio-nes y luchas».

A esta peculiarísima circunstancia se debió, tanto se-guramente como á la escasez de recursos y al debilita-miento evidente del genio aventurero y conquistador de los españoles y de su espíritu militar, como consecuencia de las guerras intestinas que asolaron la Península y sus conflictos internacionales en el siglo XIX, el que la so-beranía española sobre Joló no hubiese sido efectiva ni indiscutible, siquiera, desde la *conquista* llevada á cabo con relativo éxito por Clavería en 1851, y que el Acta de Incorporación de ese año haya sido letra muerta en todo lo que afectaba al ejercicio de los poderes tradicionales del Sultán sobre sus vasallos y los usos, costumbres, prácticas bárbaras y contrarias al derecho de gentes, re-ligión, leyes y tradiciones.

El gobierno español no dejó de comprender las dificultades que ofrecía la empresa de conquistar, reducir é imponer las leyes de la civilización á aquel pueblo indómito, irreductible, cuyo fanatismo religioso y patriótico á la vez, los hace todavía valientes y audaces hasta lo inconcebible, y por esa razón fingían los gobernantes aceptar de buena fé las proposiciones de paz y sumisión que les presentaban los régulos moro-malayos cuando, vencidos en guerras desiguales, necesitaban obtener treguas. A veces, ante las audaces agresiones de los moros á los pueblos reducidos y cristianizados del Archipiélago Filipino, y sus correrías piráticas en los mares oceánicos, parecía despertarse en los españoles aquel espíritu emprendedor que en los siglos XVI y XVII dió á Castilla aquel imperio colonial en que nunca se ponía el sol, y entonces se aprestaban los navíos, se organizaban milicias más ó menos voluntarias, se almacenaban provisiones, se reunían caudales, se elevaban plegarias al Dios de los cristianos y tomando el mismo Capitán General de Filipinas el mando de la imponente expedición militar emprendíase la conquista de Joló, Balanguingui ó Buhayen. Pero España no contaba con recursos suficientes para conservar el terreno ganado en esta empresa legendaria á la que solo puede compararse la lucha de ocho siglos que los reinos de la Península Ibérica tuvieron que sostener para expulsar de su territorio á los moros africanos, á cuya dominación deben los españoles muchos progresos en las artes y las ciencias. Pero los moros joloanos eran tenaces y pese á las estipulaciones de aquella Acta de Incorporación, por la que el Sultán de Joló se convertía en vasallo de España y entregaba su patria y hermanos al yugo extranjero, la piratería no cesó un momento. La soberanía española no se dejó sentir en los dominios de Muhamad Palalon, ni España construyó en el Tianguí la factoría proyectada, ni pudo por mucho tiempo conservar la plaza de Joló, arrebatada al Sultán, en cuyo palacio se alojó el Marqués de la Solana, conquistador de Joló, después de arrojar de él á cañonazos á su morador y dueño legítimo y natural.

Un escritor de 1876, época en que menudearon los escritos sobre los moros malayos, con motivo de la campaña de Malcampo, decía en una publicación respetable acerca de la conquista de Joló en 1851: «El objeto de la expedición se había llenado cumplidamente. Por ella nuestra bandera tremolaba en las playas joloanas, hollando á sus piés el estandarte mahometano. Por ella el Sultán más influyente de la morisma reconocía y declaraba lo que nunca debió borrar de su memoria, es decir, que no era sino el vasallo de una nación poderosa, sin el más pequeño derecho para enagenar porción alguna de un territorio que solo por tolerancia ocupaba, y, finalmente, ella hizo desaparecer y arrancó de sus manos un formidable armamento á grandes expensas reunido, y las fortalezas, trabajo de más de un siglo, á cuyo abrigo los más fieros piratas, burlando la vigilancia de nuestro cruceros, llevaron su locura hasta imaginarse invencibles, provocándonos al combate» (2).

Bien pronto, sin embargo, olvidaron los moros aquello que su Sultán había reconocido y declarado. Como queda dicho, los españoles ni siquiera construyeron la *factoría* que prometieron erigir con ayuda de los vencidos, según el Acta de Incorporación.

La Marina española en el mar de Joló era ya en 1860 bastante considerable, pues se componía de algunos vapores y lanchas de vapor, corbetas, bergantines, pailebots, falúas y otras pequeñas embarcaciones nativas. Tales elementos eran buenos para un desembarco y el bombardeo de las cottas y poblados moros situados en las playas, pero insuficientes para impedir la piratería y el contrabando de armas, opio, etc., tráfico que no han cesado de efectuar nunca los moros entre Borneo y el Archipiélago de Joló y los grupos adyacentes. Igual tráfico mantuvieron constantemente los mercaderes aventureros chinos, malayos, alemanes é ingleses, provocando de continuo conflictos entre

(2)—JOLÓ: SU ESTADO SOCIAL, SU PIRATERÍA: EXPEDICIONES PARA CASTIGARLAS DESDE EL SIGLO XVI HASTA NUESTROS DÍAS.—*Por* J.—(D. José Felipe del Pan).—*Revista de Filipinas*—Año 1876.

España, Inglaterra, Alemania y Francia, pues aquella se vió precisada á capturar buques con bandera extranjera por dedicarse al comercio de armas y por incitar á los moros contra la autoridad española.

Esta, previendo las maquinaciones de Inglaterra y Prusia, se determinó á ejecutar un acto definitivo de soberanía disponiendo por Real Orden de 1870 que los buques extranjeros que hacían el comercio con Joló fueran á adeudar sus derechos aduaneros á Zamboanga, pero algunos mercaderes continuaron sosteniendo el tráfico de artículos prohibidos, especialmente de armas de fuego y esclavos, é incitando á los moros contra España. Desde 1861 la marina española en los mares del Archipiélago Filipino ya era un elemento digno de consideración. La piratería experimentó un notorio decaimiento, y apenas se atrevían los moros á ejercer el corso entre las islas y grupos adyacentes al Archipiélago de Joló, atacando las naves procedentes de Borneo ó Singapore.

Los buques alemanes apresados por la marina española provocaron graves contratiempos al Gobierno Español. Este no dejó de comprender los designios que abrigaban Alemania é Inglaterra, particularmente ésta última, que procuró interesar á aquella en estos mares, consiguiendo su propósito por tanto tiempo acariciado. Los españoles, apesar de tener la razón de su parte, no pudieron conservar los barcos capturados como buena presa y los restituyeron á sus dueños. A este incidente siguieron muy laboriosas negociaciones entre las tres naciones citadas acerca de lo que las cancillerías alemana y británica consideraron la libertad de comercio en los puertos de Joló, negociaciones que terminaron con el completo triunfo de las pretensiones de Alemania y Gran Bretaña. Por el protocolo de Madrid de 11 de Marzo de 1877 España declaró absolutamente libre el tráfico directo de los buques y los súbditos de la Gran Bretaña, de Alemania y de las demás potencias. A la enemiga de estas dos naciones y á la necesidad por parte de España de dar efectividad real y tangible á sus alegados derechos de soberanía sobre Joló, se debió principalmente la campaña emprendida por Mal-

campo en 1876. Al menos, no puede negarse que los resultados justificaron esa resolución. Sin la ocupación efectiva del territorio, siempre era discutible la soberanía.

No hemos de dedicar mucho espacio á los acontecimientos y episodios que dieron al Gobierno Español el dominio aparente y convencional de los territorios del Sultán de Joló. Éralo entonces Diamarol, padre de Bádardín, que había subido al trono en 1862, á la muerte de su padre, Pulalón. Los días de Diamarol fueron los más tristes para la historia de aquel reino. El fué actor, más que testigo, de la derrota del Sultán, su padre, en 1851 y, al sucederle en el poder, veía mermados considerablemente los prestigios legendarios del trono ancestral, relajada la autoridad sultánica, y él mero vasallo del monarca de la nación más odiada por su patria. El tuvo ocasión de presenciar la terrible humillación que se impuso á su padre, obligado á armar á sus súbditos para pelear al lado de los cristianos contra sus propios hermanos que aún mantenían la resistencia contra el extranjero yugo. Y él mismo tuvo que pasar por una de las más terribles pruebas que puede sufrir un monarca mahometano: la de deber el trono al enemigo tradicional de su raza.

Al morir Pulalón, varios magnates trataron de proclamar Sultán al Datto Diamarol-Queram, tío del heredero legítimo del Sultán difunto, como hijo que era de hijos bastardos de su bisabuelo. Como yerno del poderoso Datto Daniel, el pretendiente se hallaba en situación ventajosa para apoderarse de la Sultanía. Entonces Diamarol Alam dió cuenta de lo que ocurría al Comandante General de Mindanao, quien se comunicó con el Gobernador General de Filipinas, el que á su vez envió á Joló una comisión de oficiales militares para que proclamara Sultán al primogénito de Pulalón. Este acto se verificó con toda solemnidad el 28 de Noviembre de 1862, con asistencia de una nutrida representación del Gobierno Español, compuesta de jefes y oficiales del ejército y de la armada. En el puerto se hallaban fondeados varios cañoneros y buques de vela de la marina de guerra española. «Constituído el Consejo en el salón principal, á presencia de un público nu-

merosísimo, fué descubierto un retrato de la Reina de España, ante el cual y sobre el Korán tomó Tenorio (el coronel, uno de los miembros de la comisión oficial) juramento al Sultán, quien en voz alta lo prestó de reconocimiento y adhesión á la nación española. En seguida se le hizo salir al pantalán, fué presentado al pueblo y recibido con aclamaciones de entusiasmo y con muchos vivas. La marinería de los buques de guerra dió los vivas de ordenanza desde las vergas y jarcias; el bergantin *Scipión* disparó 15 cañonazos y de la plaza contestaron con grandes salvas. El Consejo volvió á reunirse, y se redactaron y firmaron las correspondientes actas, en español y en árabe, de la proclamación del Sultán Muhamad Diamarol Alam, cuyo acto terminó á las doce en punto» (3).

Con la retirada de la comisión española de la capital de Joló, el Sultán quedaba dueño y señor legítimo é indiscutible de los dominios sultánicos, pues las comisiones que posteriormente se presentaron en ella hasta 1875 para formular reclamaciones ó demandar la restitución de cautivos de los piratas ó exigir el castigo de éstos, apenas turbaron la existencia de aquel régulo y su corte ó cambiaron el estado de cosas que siguió al abandono por España de la plaza de Joló antes de la muerte de Pulalón.

La campaña de 1876 decidió de la suerte de aquel Estado que había permanecido hasta entonces prácticamente independiente, siendo tratado como tal por Inglaterra, Alemania, Holanda, Estados Unidos y las demás naciones cuyos súbditos se aventuraban por aquellas inhospitalarias playas para comerciar. El Norte de Borneo, apesar de las adhesiones á España, falaces ó sinceras, de algunos de sus dattos y mandarines, y de los esfuerzos del célebre Prefecto Apostólico P. Cuarterón, cuyas aventuras eran dignas de los navegantes y descubridores de los dos ó tres siglos anteriores á su época, no llegó á ser territorio español por el temor de las autoridades españolas de suscitar conflictos internacionales y provocar dificultades en las laboriosas negociaciones que te-

(3).—HISTORIA DE LA PIRATERÍA MICRO-MALAYA, por José Montero y Vidal. 3er. tomo.

nía la nación pendientes con Alemania é Inglaterra sobre Joló y demás dominios de la Sultanía.

La resistencia que opuso Diamarol á las tropas invasoras del general Malcampo resultó muy débil, aunque tenaz y heroica. Muchos actos de valor temerario de una y otra parte se registraron en esa guerra de conquista, pero, naturalmente, el triunfo fué para las tropas invasoras, que, equipadas, organizadas y armadas perfectamente, á la moderna, como cumple al ejército de una nación europea de larga y brillante historia militar, era infinitamente superior á la fuerza enemiga, que luchaba sin un plan determinado, divididos sus hombres en pequeños grupos, según la ranchería á que pertenecían, y sin más armas de fuego que las lantacas con que se imaginaban proteger las cottas contra los cañones modernos. Las expediciones de esta clase no se emprenden sino cuando se tiene la seguridad de que los elementos de combate con que se cuenta son incomparablemente superiores á los del país que se vá á invadir.

Diamarol se vió obligado á capitular dos años después de ocupada la capital, presentando las Bases de pacificación y capitulación el 24 de Febrero de 1878, en las cuales reconocía la soberanía de España en el territorio de la Sultanía, concediéndosele á él, en cambio, el sueldo anual de 2.400 pesos, al heredero, Badarudín, el de 700 pesos, y el de 600 pesos á cada uno de los Dattos Abidin, Harun Narrasid y Pulá «á fin de resarcirles de algún modo de las pérdidas que han sufrido».

El tratado establecía, además, las siguientes condiciones:

«Artículo 3º España tiene el derecho de ocupar los puntos que le convenga en el Archipiélago de Joló y sus dependencias, respetando los pueblos, familias, y propiedades, y en caso de expropiación forzosa, por conveniencia general, se indemnizará según tasación. Suplicamos se exceptúe de esta parte para que nos sirva de residencia, desde Punta Sinmigán hasta Cadinding, costa Sur, pudiéndolo ocupar el gobierno en caso de guerra con extranjeros».

«Art. 4º Se me facultará para cobrar derechos á los

comerciantes y buques extranjeros que trafiquen en puntos ocupados por establecimientos del Gobierno.»

«Art. 5º Se me concederá comunicar directamente con el Gobernador Capitán General siempre que tenga queja del Gobernador de Joló, ó de alguno de los comandantes de los buques».

«Art. 6º—Se me autorizará para expedir licencias de armas portátiles de fuego cargadas por la boca á los joloanos que lo soliciten, previa la presentación de dos testigos de reconocida honradez, que garanticen su buen uso en tierra como en las embarcaciones».

«Art. 7º Se me autorizará para expedir pasaportes á las embarcaciones joloanas, pero cuando éstas hayan de salir del archipiélago de Joló se presentarán antes al Gobernador, quedando exceptuados de esta formalidad los Dattos principales y algunos comisionados míos, con obligación por mi parte de dar conocimiento de los que sean á la expresada autoridad».

«Art. 8º Procuraremos que los piratas y malhechores desistan de sus malas inclinaciones, y, en caso de no poder evitarlo, daremos aviso al Gobernador de Joló para que tome sus medidas, siempre que tengamos conocimiento de donde están, no exigiéndonos responsabilidad si no tuviésemos noticia de ellos, obligándonos á prestar los auxilios de todas clases de que pudiéramos disponer para la persecución de dichos piratas y malhechores».

«Art. 9º Se nos permitirá el libre ejercicio de nuestra religión y costumbres; los misioneros católicos tendrán libertad para visitar y residir en cualquier punto de Joló y sus dependencias, dándonos noticia antes para que los hagamos acompañar, si hubiese peligro; y en caso de que así no lo hagan, no se nos exigirá responsabilidad de alguna desgracia. Igualmente lo hará cualquier europeo ó indio cristiano que quiera internarse».

«Art. 11º Joló y sus dependencias arbolarán la bandera española en sus pueblos y embarcaciones..... y yo usaré la de guerra en el punto de mi residencia».

El Sultán Diamarol no se amilanó totalmente ante el inevitable y terrible desastre. Recluído en Licup, con sus

parciales, y rodeado del respeto y la veneración de sus vasallos, unidos en esta ocasión como en otras análogas, en defensa de la patria causa, dedicóse á trazar proyectos para el porvenir que le resarcieran á él de los daños que experimentara en sus intereses particulares, y á su pueblo, de los que sufriera en la guerra. No todo se había perdido. Quedaban sus extensos dominios de la costa Norte de Borneo, que el Gobierno de España respetó en consideración á las pretensiones, entonces latentes como nunca, de Inglaterra y Alemania. Demoró, pues, cuanto pudo su rendición al invasor resolviéndose á aceptar las proposiciones que había estado recibiendo del súbdito inglés Mr. Alfred Dent y el austriaco Barón de Overbeck en el sentido de que les cediera sus posesiones de Borneo.

Diamarol, con plena conciencia de la gravedad de sus actos, contraviniendo lo estipulado en el Acta de 1851 en cuyos primeros tres artículos declaraba su padre Pulalón incorporada á la Corona de España la Sultanía de Joló y sus dependencias, prometía solemnemente mantener íntegro su territorio como parte del Archipiélago perteneciente al Gobierno español y se obligaba á no hacer ni firmar tratados, convenios comerciales ni alianzas de ninguna especie con potencias europeas, compañías ó personas, corporaciones, Sultanes ni Jefes malayos, declarando, al mismo tiempo, nulos y sin fuerza cuantos convenios estuvieran en vigor si perjudicaban á los antiguos derechos de España sobre el Archipiélago de Joló como parte del de Filipinas, firmó un acta el 22 de Enero de 1878 cediendo á dichos Dent y Barón de Overbeck y otras personas residentes en Inglaterra, por sí, sus herederos y sucesores y con el consentimiento y dictamen del Consejo de Dattos y Ancianos, de su espontánea, soberana y libre voluntad, para siempre y á perpetuidad, todos los derechos y poderes pertenecientes á la Sultanía sobre todos los territorios y tierras que le son tributarios y dependientes en la tierra firme de Borneo, con todas las Islas dentro de tres leguas marinas de la costa, territorio que abarca los estados (*states*, posesiones) de Paitan, Sugut, Bangaya, Sabuk, Sandakan, Kinabatangan y Mumiang. Tales fueron las bases

de la cesión, por la que el Sultán nombraba al concesionario principal, Dent, Jefe independiente y supremo de los mencionados territorios con los títulos de "Datto Bandahara" y de "Radjá de Sandakan", con derecho absoluto de vida y muerte sobre los habitantes del país; con todos los derechos de propiedad absoluta sobre el suelo, «propios del mismo Sultán» con el de disponer de aquel á su capricho, así como de los productos minerales, vegetales ó animales; con el de dictar leyes, acuñar moneda, crear un ejército y una marina; imponer derechos aduaneros sobre el comercio y la navegación en el interior y en las costas; acordar impuestos sobre los habitantes, «con toda la extensión de poderes pertenecientes á los jefes soberanos». Declaraba también el Sultán en tan peregrino contrato que «había pedido á todas las naciones extranjeras con quienes tiene estipulados tratados de amistad y alianza, y ordenado á todos los Dattos, nobles, gobernadores, jefes y pueblos que le están sometidos en los citados territorios, reconozcan al Datto Bandahara como jefe supremo de dichos estados y obedezcan sus órdenes y respeten su autoridad como la del mismo Sultán». La única condición que se impuso, además de la de pagarle anualmente la suma de 5.000 pesos, consistió en que la compañía concesionaria no podría transferir los territorios adquiridos á ninguna otra nación ó compañía extranjera sin haber obtenido la sanción del Gobierno de Inglaterra.

La intrusión de esta nación en Joló había dado ya sus anhelados frutos. Inglaterra era desde entonces, de hecho, dueña de Borneo, merced á los hábiles manejos de sus agentes, que habían conseguido adquirir en la misma forma todos los demás territorios del norte de aquella vasta Isla.

Informado el Gobierno Español de la conducta del Sultán, aguardó pacientemente la ocasión de protestar contra ella. Y el mismo día en que se firmaron en Licup las capitulaciones (22 de Julio de 1878) el Ministro de Estado español dirigía una nota al representante británico en Madrid, manifestándole que el contrato de cesión celebrado por el Sultán de Joló con una Compañía inglesa, caso de

existir, quedaba nulo, puesto que, á parte de tener España la posesión de todo el territorio de la Sultanía de Joló (?) el contrato resultaba sin efecto, por haberse faltado á las estipulaciones del mismo. Inglaterra y Alemania, á su vez, protestaron contra las capitulaciones de Licup, alegando que se hallaban en contradicción con el protocolo firmado por las tres naciones en 1877. Muy difíciles y acaloradas fueron las negociaciones que siguieron á estas mutuas reclamaciones.

Parece oportuno hacer constar aquí cuán infundados son los reproches y acusaciones que los escritores de aquellos tiempos dirigieron á los funcionarios españoles con respecto á la conducta serena y prudente que observó el Gobierno en estos graves conflictos internacionales relacionados con Borneo y Joló. Una actitud intolerante de parte de España la hubiera puesto en peligro de precipitar una guerra con dichas potencias europeas, que ella no estaba en condiciones de afrontar. Los medios de que disponía aquí el gobierno español eran asaz insuficientes para efectuar la posesión efectiva de Joló, al menos, con sus 150 islas. ¡Cuánto menos de la extensa costa del Norte de Borneo! No debieron de ignorar ingleses y alemanes que España contaba con una infinidad de actas de sumisión firmadas por Dattos, Radjás, mandarines y demás magnates de esos pueblos malayo mahometanos, pero ellos también habían recibido pruebas semejantes de sumisión y de ellas hicieron poco caso conociendo su verdadera significación. La experiencia había ya demostrado que aquellos papeles con escrituras arábigas y estampillas rojas eran de escaso valor, cuando no se podía mantener el cumplimiento de su espíritu y letra con la posesión material y efectiva del territorio. Era el caso que Inglaterra, ó sus agentes, estaban decididos á apoderarse del Norte de Borneo, una vez dueños ya del Sur y Labuan, y ésto quedó evidenciado cuando, apesar de ocupar España la capital de Joló, y en vísperas de capitular y someterse el Sultán, celebraron con éste el contrato referido, y más tarde, no obstante la ocupación efectiva de Siassi, Bongao y Tataan (1882), impusieron á España condiciones onerosas en el protocolo de 1885, en el cual, á

cambio de reconocer la soberanía española en Joló, obtuvieron el reconocimiento de la inglesa en los que fueron dominios del Sultán en el Norte de Borneo. La insistencia de Inglaterra en crear dificultades á España en su acción en Joló no cesó hasta firmarse el protocolo de Marzo de 1888, en que al fin se reconoce la soberanía española sobre aquel archipiélago é islas adyacentes. Todavía en 1879, dos años después del protocolo de Marzo de 1877, en el que Alemania é Inglaterra implícitamente reconocían esa soberanía al imponer á España la condición de comunicar á sus gobiernos, respectivamente, cada caso de ocupación efectiva de un punto en el archipiélago joloano «á fin de evitar nuevos motivos de reclamaciones que pudieran surgir de las dudas del comercio respecto á los puntos ocupados y regidos por reglamentos y aranceles dictados por el gobierno español», volvieron á negar el derecho de España sobre aquel territorio.

A despecho de todas las protestas, negaciones y declaraciones del Sultán Diamarol en el sentido de abolir el contrato de cesión de sus dominios del Norte de Borneo á la compañía inglesa, es evidente que el monarca malayo-mahometano supo sacar de su situación el mejor partido. Aquellas posesiones pronto dejarían de ser suyas desde el mismo instante en que reconociera la autoridad española, lo que efectuó en las capitulaciones de Licup. Y España, sometida á la presión que sobre ella ejercían las dos potencias citadas, se hallaría, más tarde ó más temprano, en el caso de ceder á las pretensiones de las mismas, como así sucedió, en efecto, al celebrarse el protocolo de 1885. Aquel contrato proporcionó á los descendientes del Sultán una renta perpetua de 5.000 pesos anuales, cantidad nada despreciable para quien tuvo que conformarse con una pensión ó sueldo de doscientos pesos al mes, á trueque de convertirse, no solamente en vasallo de un rey odiado, el de España, sino, lo que es peor aún, en enemigo de su patria y de las tradiciones y derechos de su regalía, como responsable del orden y de la obediencia de sus hermanos al invasor y enemigo histórico. Vendió, pues, el Sultán, lo que no era suyo y traspasó á la com-

pañía inglesa derechos y autoridad que estaba muy lejos de poseer y ejercer, dado el régimen de gobierno que imperaba en Joló, que otorgaba á la Sultanía un poder nominal, turbulento é inestable.

La ocupación efectiva de Joló por España no logró la sumisión de todos los moros, quienes, á pesar de los esfuerzos del Sultán asalariado, no cesaron de realizar atrevidas incursiones á la plaza militar española, atacando valerosamente á la guarnición, casi siempre pereciendo en la contienda los agresores juramentados. Pero su resistencia pasiva fué aún de mayor efecto y ninguna ó muy poca influencia ejerció en los joloanos la defección de próceres tan poderosos como los Dattos Asibi, Pulá y Harun Narrasid que se declararon abiertamente por España á cuyos funcionarios sirvieron eficazmente como espías y agentes.

Diamarol sobrevivió al desastre tres años escasos pues falleció el 6 de Abril de 1881, después de verse en el tristísimo caso de capitanear varias expediciones guerreras contra los moros rebeldes á la autoridad española. Había reinado diez y nueve años. Gobernaba el archipiélago filipino el general Primo de Rivera, que había llegado al país unos meses antes.

La elección y proclamación del nuevo Sultán brindó al gobierno español una nueva oportunidad para ejecutar un acto ostensible de soberanía en Joló, análogo al que realizó al reconocer y proclamar Sultán á Diamarol Queram, al trasladarse al paraíso prometido por el Profeta su padre Pulalón. A las autoridades españolas se debió principalmente que ocupara el solio sultánico el heredero legítimo, el Radjá Muda, el primogénito de Diamarol. (1)

Los vasallos del Sultán, reprimidos hasta cierto punto

(1).—En oficio de 8 de Mayo de 1881 el Gobernador de Joló participaba al Capitán General el fallecimiento del Sultán Diamarol, ocurrido el 6 de Abril anterior y nombramiento del heredero Dato Badarudín. Consultábase al mismo tiempo si al nuevo Sultán había de pagársele la asignación que percibía el anterior, su padre, según los tratados vigentes, para abonarle lo que le correspondía al finalizar el semestre corriente, y si el Datto Radjá Muda, hijo segundo del di-

en los últimos días de Diamarol y por respetos al soberano, no tardaron en hacer nuevas demostraciones de su rebeldía al yugo extranjero y en grandes masas atacaron la plaza española siendo rechazados con grandes pérdidas, mientras en Maibung procedía el Consejo de Ancianos á reunirse en "bichara" para elegir Sultán.

Las agresiones, ora en respetable número de hombres de armas ó ya en pequeños grupos ó aisladamente, menudearon al desaparecer Diamarol. Pero, ésto no obstante, las autoridades españolas y la corte de Maibung mantenían relaciones amistosas, al menos en apariencia,

funto Sultán, entraría en el goce de los 700 pesos que venía disfrutando el referido Datto Badarudín.

En otra comunicación del Gobernador de Joló, Coronel González de Rivera, participaba éste á la Autoridad Superior que había pedido al Sultán un acta, en forma legal, de su nombramiento, al proclamarle el Consejo de Ancianos, Dattos y principales, como un documento en que conste á quien deben satisfacerse los sueldos devengados, al nuevo Sultán, á la Sultana Viuda, ó á los hijos.

Con fecha 3 de Agosto de 1881 el Gobernador General contesta dichas comunicaciones del Gobernador de Joló diciéndole que «podía haber prescindido de pedir al Sultán el referido documento, toda vez que para la justificación en nómina de la paga de aquel le bastaba haber acompañado copia del telegrama en que el Gobierno Supremo aceptaba el nombramiento del referido Sultán en las mismas condiciones que su padre». Le ordenaba, á la vez, que si el Sultán no le hubiera enviado el acta pedida por haberlo ya hecho al Gobierno General, lo manifestase á fin de enviarle copia de aquella para su constancia en el Gobierno de Joló: y advertíale que «en lo sucesivo procure no incomodar al Sultán sin justificado motivo, porque pudiera tomarlo como desconfianza hacia él, cosa que puede redundar en desprestigio de mi Autoridad en esa Isla». Otra comunicación del Gobierno General al de Joló le indicaba respecto á la pensión de 700 pesos del heredero presunto de la Sultanía, como hijo segundo del finado Diamarol, que en el caso de que aquel llegara á la edad conveniente y fuese elegido Radjá Muda por el consejo de Dattos y Ancianos, se participe á dicho Gobierno General. El Gobernador de Joló contestó que el inmediato heredero, Paduca Datto Radjá de Radjás (Amilol Quiram) había ya cumplido quince años de edad y había sido reconocido como tal sucesor por el Consejo citado. Dispuso entonces la Superior Autoridad de Filipinas que se le abonara la dicha pensión desde el día en que tomó posesión de su título.

sometiéndose ésta á la influencia y autoridad de aquellas sin resistencia ostensible.

Dos mujeres tuvo Diamarol. La primera le dió un hijo, Badarudín; con la segunda tuvo varios. Aquella, repudiada, se retiró á la ranchería de Boal con su hijo, quedando triunfante en la corte la segunda, Indchi Dehamila. Muchos años pasó olvidada en su retiro de Boal la primera Sultana. En Maibung reinaba la segunda esposa, la legítima, mujer de relevantes dotes de mando, enérgica y displicente á la vez. El Sr. Novella traza esta semblanza de Indchi Dehamila, esa mujer extraordinaria que tan importante papel desempeñó en los sucesos que vamos á narrar:

«La historia de esta célebre dama mora, conocida en el archipiélago por la Borgia Joloana (?), es novelesca y curiosa. Fueron sus padres el Datto Asibi, hermano del padre de Harun Narrasid, y la mestiza china Sum Layfa, oriunda de Borneo. El Sultán Diamarol Alam, casado con la Pangian Lana, madre de Badarudín, se enamoró perdidamente de Indchi Dehamila en uno de sus viajes á Borneo. A la sazón sostenía ella relaciones con su primo Harun, quien, accediendo á los ruegos de Diamarol, consintió en retirarse á condición de que la hiciese su legítima esposa. Así sucedió, repudiando Diamarol á su mujer, que hubo de retirarse á Boal...

La nueva Sultana demostró desde los primeros días de su enlace una avaricia desmedida, un orgullo insufrible, mucha energía y clara inteligencia. Tenía Diamarol una hermana muy querida, llamada Putri Cabila, algo misántropa, rica y solterona. Sus riquezas eran para su avariciosa cuñada gran incentivo, y sobre todo, un rico medallón de brillantes, única alhaja que lucía Putri Cabila, por ser recuerdo de familia. Indchi Dehamila indicó á su esposo que los bienes de su hermana debían ingresar en el tesoro del sultanato; mas él la replicó que ya poco podía vivir y que no teniendo hijos ellos vendrían á ser los herederos.

«Algún tiempo después la misántropa sucumbía entre horribles dolores, pudiendo desde entonces lucir la Sul-

tana el rico medallón. Un pandita reveló á Diamarol el crimen cometido; su mujer juró y perjuró que era una calumnia; pero la discordia se introdujo en el matrimonio, y el irritado Sultán la amenazó con hacerla matar. Ella, más previsora, le tomó la delantera, y Diamarol murió con iguales síntomas que su hermana. Entronizado su hijastro Badarudín, en vano intenta recobrar los bienes legados por sus padres. Ella consigue retener la mayor parte, contando con el apoyo de un partido que se había creado, entre cuyos jefes compartía hasta sus personales favores. Ensoberbecida con su poder, intentó arrebatár el Sultánato á Badarudín en favor de su hijo Amilol Quiram. Esto era en exceso fuerte, dadas las leyes y tradiciones del país y quedó vencida en la contienda. Badarudín, temeroso de ser envenenado, guardaba todo género de precauciones en sus comidas, pero á los tres años y cinco meses de reinar murió con síntomas parecidos á los de su padre y de su tía. Se la calcula una gran fortuna, asegurándose que posee enorme cantidad de oro en toda clase de monedas, incluso las triangulares «macuquinas» de México que hoy son tan raras.»

No podemos conceder á este novelesco relato del Sr. Novella mucho crédito, porque no hemos encontrado, ni creemos que existan, documentos que denoten ni remotamente que las autoridades españolas tuviesen el menor conocimiento ó referencia de los crímenes que se atribuyen á Indchi Dehamila. En una cosa se hallan contestes los historiadores de aquel tiempo y los documentos oficiales que de la Sultana se ocupan y es que ella estaba dotada de excepcionales condiciones de mando. Según Espina, era «no muy agraciada en lo físico, pero de gran despejo y travesura: asociada por su marido al manejo y gobierno de la Sultanía, adquirió en breve gran dominio sobre cuantos la rodeaban é impuso su política sutil y habilidosa al Consejo de Ancianos y á los mandarines. «A justo título pasa en toda la Sultanía por ser la persona de más inteligencia y disposición para resolver un conflicto y para urdir una intriga: los que no la quieren, la respetan, y todos la temen. Partidaria decidida de los españoles y

desconfiada de los extranjeros, de los ingleses y alemanes, especialmente, ha sido durante mucho tiempo nuestra aliada más leal.»

No consiguió, sin embargo, ver realizada su ambición, naturalísima en una madre, de que su hijo fuese declarado heredero presunto al Sultanato por Diamarol, y ciertamente, no por falta de voluntad del padre, sino por la presión que en el ánimo de ella ejerciera el Gobernador de Joló, coronel D. Carlos Martínez, á quien profesaba ella verdadero afecto y por virtud de cuyas excitaciones consintió en que la primera mujer del Sultán y el primogénito de éste, Badarudín, pasaran á residir otra vez á Maibung, y pudo acomodarse á que éste fuese nombrado Radjá-Muda y sucesor al Sultanato.

No desmayó ante estas dificultades la Sultana, procurando constantemente influir en el ánimo de su esposo para que en vida dejara ya resuelta la cuestión de la sucesión á la Sultanía en favor de alguno de sus hijos. Y Diamarol, que ya estaba herido de muerte en su lecho, manifestó, según Espina, su voluntad decidida de recomendar al Consejo de Ancianos que á su fallecimiento no eligieran Sultán á Badarudín y, llevando á término su propósito, hizo testamento en que proponía fuera nombrado su tercer hijo «para no demostrar preferencias entre aquel y el segundo habido con Indchi Dehamila, quedando ésta Sultana como regente durante la menor edad del preferido».

Este desvío del Sultán hacia su primogénito, en opinión de Espina, no era inmotivado: criado Badarudín lejos de su padre, desprovisto de la vigilancia y del amor de éste, «era un salvaje cuando llegó á Maibung para ser hecho Radjá-Muda, pero ni antes ni después de este tiempo demostró tener aptitudes ni condiciones para aquel puesto, ni menos para realizar beneficio alguno á su pueblo en el porvenir».

Al conocerse la voluntad del Sultán, empezó á manifestarse la oculta rivalidad de las dos mujeres de Diamarol entre los partidarios de las mismas en todo Joló. La madre de Badarudín contaba con los mandarines de

Boal y Looc, y la Sultana reinante con los habitantes de Maibung, Talipad y otras rancherías. Comenzaron las intrigas y las disensiones en la corte, con los más funestos resultados para la integridad de las tradiciones y la integridad del reino. Este estado de cosas se reflejó en la vida del pueblo. Los ataques de los juramentados á la plaza y sus cercanías se reprodujeron de un modo lamentable. La suspicacia de las masas culpaba seguramente de aquellas tremendas disensiones al influjo español. Las autoridades de la plaza estaban preparadas á responder enérgicamente á toda tentativa, porque el Sultán, el Datto Pulá y cuantos moros influyentes eran deudores de algún favor á los españoles ó esperaban alguna recompensa del Gobierno Español se apresuraron á poner á éste al corriente de lo que pasaba ó se preparaba en territorio moro.

Dos días después del fallecimiento del Sultán, se inició el ataque á la plaza. Los asaltantes pelearon como verdaderos juramentados, que es la expresión superlativa de la temeridad y el coraje.

Mientras tanto, en Maibung el Consejo de Ancianos celebraba bichara para la elección de Sultán, nombrando al heredero legítimo, el Radjá-Muda Badarudín. Aquella agresión determinó una nueva era de negociaciones con el nuevo Soberano de Joló, encomendadas por la autoridad superior del Archipiélago al brigadier La Corte, comandante general de Mindanao, que exigió al Sultán el castigo de los mandarines que habían dirigido la agresión. Proponíase La Corte organizar una expedición militar en regla al territorio del Sultán para ocupar definitivamente las posiciones que fuesen convenientes al objeto de implantar en él un régimen civil análogo al de las regiones cristianas del Archipiélago Filipino y que tuviese por base la protección española á los moros que quisiesen acogerse á ella, fundando, con éstos, pueblos cuyo gobierno se encomendaría á moros adictos que representarían la autoridad de España. Solicitó el brigadier La Corte la sanción del Gobierno para sus planes, pero éste no los aprobó. El Rey encargaba la mayor circunspección en los asuntos de Joló y el Gobernador General contestó reiterándole sus ins-

trucciones de mantenerse á la expectativa, rechazando los ataques á la plaza en toda la extensión al alcance de los cañones, aguardando á que el Sultán, por sí ó con ayuda de las tropas españolas, castigara á las rancherías rebeldes.

Al Sultán Badarudín importaba sobre todo hacerse grato al Gobierno Español, á quien debía, como su padre, el ocupar el solio sultánico, y con más razón porque su autoridad no había sido reconocida aún por muchos moros principales. Y aunque al principio pareció que intentaba prescindir de la influencia de España, evadiendo el compromiso de castigar á sus súbditos hostiles á los españoles, al fin, al comprender cuánto le convenía imitar la conducta de su antecesor, envió á su gente contra los recalcitrantes, logrando así dos objetivos: imponer su autoridad á los que le eran rebeldes y conquistar la confianza y el apoyo de los señores de la plaza, enemigos naturales de su pueblo. Á los dos meses de reinado, ya le eran adictas, de grado ó por fuerza, todas las rancherías. Todos los datos y principales que tuvieron alguna intervención en los ataques á la plaza se reunieron en la capital rindiendo pleito homenaje á España y al Sultán, jurando sobre el Korán abstenerse de nuevas hostilidades. El Gobernador y Capitán General dirigióle una carta congratulatoria manifestándole que le había propuesto para una recompensa al gobierno de España, y ofreciéndole, al mismo tiempo, «en nombre de S. M. el Rey, toda clase de auxilios y la mayor cooperación para el castigo á los rebeldes á las órdenes de la Sultanía, *cuyo poderío es la base de la nacionalidad española, común á los joloanos, filipinos y peninsulares, hermanos bajo la enseña de Castilla.*... »

Las relaciones entre la corte de Maibung y el Gobernador de la plaza ó tiangui volvieron á ser cordiales, aunque raro era el día en que algún juramentado no realizaba alguna temeraria agresión dentro de la misma plaza, contra el primer cristiano que encontrara descuidado, ya fuese centinela, oficial, sacerdote ó hermana de la Caridad. Breve fué el reinado de Badarudín, pues solo sobrevivió á su padre tres años. Durante la egida de Badarudín ocurrieron varios incidentes de gran significación para la existen-

cia de este caduco reino cuya desaparición estaba ya decretada por ese poder supremo que gobierna la evolución de las naciones y los pueblos y que se llama civilización moderna.

En el año de 1882 quedaron ocupadas efectivamente por destacamentos españoles las islas de Bongao, Siassi y Tataan. El Gobierno español, teniendo siempre presentes las ambiciones de Inglaterra y Alemania y las condiciones impuestas por estas dos naciones en el protocolo de 1877, realizó, muy á su pesar, el cúmulo de esfuerzos que para él representaba esta ocupación efectiva. El Sultán protestó contra esta invasión de su territorio, amparándose en el artículo 3º de las capitulaciones de Licup, cuyo texto joloano-arábigo no concordaba con el texto español, pero desistió de su oposición al convencerse de que, en el documento que poseían las autoridades españolas, España quedaba facultada para ocupar los puntos que la convinieran. El mismo Badarudín, requerido por el Gobierno Español, expidió órdenes á los Dattos de los tres citados puntos para que no pusieran obstáculos á la ocupación de los mismos por fuerzas españolas.

En aquel mismo año, Badarudín emprendió un viaje á la Meca; dejando encomendado el Gobierno y cuidado de la Sultanía á su madrastra la Sultana viuda y á su tío el Datto Alicubdín. Durante su ausencia, se hicieron muy frecuentes los ataques de los juramentados á las fuerzas de la plaza española y varias rancherías se alborotaron. El Gobernador General encomendó al brigadier Paulín la misión de castigar y someter á los rebeldes. Organizó este jefe una expedición militar, después de cerciorarse de que la Sultana viuda así como el Datto regente querían y podían prestarle alguna ayuda, llevándolo todo á sangre y fuego. El efecto de estas truculentas operaciones fué muy saludable. Se restableció la tranquilidad material por algún tiempo.

Al ausentarse el Sultán, comenzó una nueva agitación entre las rancherías. Hiciéronse frecuentes las agresiones de los juramentados á los moradores de la plaza española. La arrogancia de los súbditos de Badarudín

llegó al extremo de infundir alientos para sitiar la plaza. Este estado de hostilidad perpetua brindaba una buena oportunidad á los militares españoles para ejercitar su espíritu marcial y hacer méritos para el ascenso. El capitán general, Jovellar, después de encomendar el gobierno de Joló al coronel González Parrado, jefe de notables dotes de mando, pidió autorización al Gobierno de España para emprender una serie de operaciones y habiéndola obtenido confió la misión de castigar á los rebeldes al brigadier Paulín.

Este organizó una expedición, con fuerzas de mar y tierra y los buques de la Estación Naval del Sur, que constituían una escuadra considerable. Cuando todo estaba dispuesto para las operaciones, el brigadier Paulín, acompañado del intérprete Ortuoste, elemento imprescindible en estos casos desde 1876, se dirigió á la capital de la Sultanía para exigir reparaciones y el castigo de los responsables de las agresiones. Pero cedamos la palabra al historiador Espina, para conocer los incidentes de aquella visita:

«El día 23 (Octubre de 1882).... el brigadier Paulín salió para Maibung, fondeando en su rada á las 10 de la mañana, y en el momento dirigió una carta á la Sultana, participándola su llegada con el Sr. Ortuoste y suplicándola reuniese el Consejo de Ancianos y fijara hora para recibirle y conferenciar; á poco envió aquella al justicia ó *monasi* Hassan, diciendo iban á saludarle algunos ancianos y que se pusiera de acuerdo con ellos respecto á la hora de la *bichara*: tras él llegaron el panglima Arak, un ulangaya y el príncipe (sic) Uttu, con los cuales se acordó que la reunión se verificara en la casa que tenía el Sultán en la orilla del río, por ser muy difícil el ir á la de la Sultana á causa del mal estado de los caminos, efecto del mal tiempo. A las 4 de la tarde bajaron á tierra para la conferencia, á la que no pudo concurrir la Sultana, pero envió á su hijo al Datto Radjá-Muda, al Datto Alicubdín, encargado de la Sultanía durante el viaje del Sultán á la Meca y á varios ancianos. El Sr. Ortuoste les explicó el objeto de la expedición;

la necesidad de poner término á aquel estado de cosas y la precisión en que nos hallábamos de castigar á las rancherías rebeldes, si no entregaban los juramentados; la conveniencia de que ellos tomaran parte en el castigo, haciéndoles entender que este deseo del Gobernador General obedecía á una atención de S. E., pues que nos sobraban recursos propios para hacer entrar en razón á los culpables. Pueriles como siempre, y para no confesar su impotencia de someter á los levantiscos, pidieron plazo para deliberar y se les concedió hasta las 10 de la mañana del siguiente día. Terminada la *bichara*, regresaron el brigadier Paulín y el Sr. Ortuoste al barco que los había conducido».

«El 24 se presentó á bordo el justicia mayor Hassan á manifestar que, por consecuencia del mal tiempo, no habían podido reunirse hasta aquel momento, en que se hallaban esperando los ancianos con la Sultana: se les contestó manteniendo lo dicho el día anterior y pidiendo contestación á lo propuesto para antes de las 12, á cuya hora se haría el barco á la mar. Llegó á esta hora el panglima Arak á decir que estaban dispuestos á prestar su cooperación, facilitando la poca gente que les fuera dable reunir, pero que, no siéndoles posible hacerlo en el instante, la enviarían por tierra á Joló al día siguiente. Se les facilitó un pase, para que los puestos avanzados les permitieran llegar y el brigadier Paulín regresó á la plaza».

Las operaciones militares que emprendiera éste fueron una serie de irrupciones vandálicas, casi á modo de incursiones piráticas, dignas de los indómitos y agresivos joloanos á quienes se trataba de castigar. Verdad es que éstos fueron advertidos y que solo se iniciaba la destrucción después del consabido emplazamiento á los principales de cada poblado exigiéndoles una reparación y la entrega de los juramentados. Por otra parte, demasiado conocían los moros joloanos, por propia experiencia, la clase de represalias que empleaban los españoles contra las agresiones de juramentados y piratas. Cumplíase en Joló la ley del Talión. Reproducíanse en la Oceanía las costumbres hispanas de aquella era feroz de los tiempos de Ro-

drigo Díaz, en que, acogotando moros, se glorificaba á Dios.

El brigadier Paulín, al dar cuenta al Gobierno de la manera en que cumplió su misión, decía:

«Como V. E. podrá servirse ver, me he encontrado en la absoluta precisión de castigar á las rancherías rebeldes que, faltando á los pactos y tratados, hostilizaban con frecuencia nuestra plaza de Joló. Estas hostilidades, en su inmensa mayoría, no merecían el nombre de ataques, pero la importancia que se había dado en nuestra plaza á los juramentados llegaba, en mi concepto, á tales proporciones que era imprescindible el castigo de aquellos y muy necesario que nuestros soldados hollaran sus hogares para que se convencieran de su superioridad sobre aquellos y salieran del estado de inercia en que se les tenía, parapetados detrás de las trincheras y con las puertas de la plaza cerradas, cual si un enemigo formidable la sitiara».

«En las operaciones llevadas á cabo, se ha obrado antes con la mayor cordura, tratando de persuadir á los moros para que obedecieran á sus mandarines nombrados por el Sultán, que á su vez es súbdito y hermano del Rey de España».

«Los moros enviados por la Sultana viuda así se lo manifestaban á aquellos naturales, los que, bien por la impotencia de hacerlo, ó por la natural rebeldía con que siempre han obrado para con el Sultán, no han cumplido con lo que se les exigía y ha sido necesario castigarlos, de acuerdo y con el beneplácito del Panglima [Arak] y demás individuos de la Sultanía, que me acompañaban en aquella excursión».

«Aunque el castigo que se les ha impuesto es bastante duro, *no creo que con ello hayamos conseguido en absoluto que los juramentados dejen de hostilizar á nuestra gente; quizás no tarden en ir allá á buscar su muerte algunos de los que hayan perdido á su padre ó á su hermano; esto es en ellos cosa casi natural.* De tarde en tarde quizás se repitan estas escenas, hijas, en mi concepto, de su fanatismo religioso y del odio de raza; otros responden á la venganza de leves ofensas que abultan en su ignorancia, no alcanzando á pensar en su rudeza y costumbres, que nues-

tras autoridades les harían justicia, de que son ávidos como todo hombre. Por semejante causa, es necesario administrársela y tener gran tacto y tesón para castigar las faltas que por ellos y en ellos se cometan.

«Este punto es esencialísimo y, á mi juicio, debe tenerlo muy presente el Gobernador que esté al frente de aquella. El Sultán y los dattos tienen autoridad limitada y no siempre son obedecidos por todos sus súbditos; aunque á éstos les alentemos con el apoyo moral y material de nuestras fuerzas, tardarán algunos años en organizarlos y subordinarlos, aún empleando por nuestra parte mucha constancia».

Durante la ausencia del Sultán, su madrastra, la Sultana viuda, extendía y consolidaba su poder en la Corte. No ignoraban las autoridades españolas cuánto importaba al dominio de España sobre Joló la amistad de Indchi Dehamila, y á ella se dirigían cuando era necesaria la intervención de la Sultanía en los incidentes que surgían casi diariamente á consecuencia de la resistencia más ó menos franca y activa de los Mandjarajahs, Panglimas, ancianos, mandarines y demás principales desde sus respectivos pueblos y los repetidos asaltos de juramentados á la plaza. El datto Alicubdín, tío del Sultán, como hermano del finado Diamarol, y, por consiguiente, cuñado de la Sultana viuda, era el delegado del Sultán, pero solamente desempeñó, en aquella situación, un papel muy secundario, apesar de su devoción incondicional á los molestos vecinos del Tiangui.

El coronel González Parrado, no bien se hubo hecho cargo del Gobierno de Joló, después de la expedición Paulín, procuró entablar relaciones amistosas con sus vecinos de Maibung, al mismo tiempo que preparaba una incursión al territorio de varios mandarines calificados de “rebeldes”.

«Tengo el mayor placer—decía aquel hábil estadista español y distinguido literato en una carta á la Sultana viuda, en Noviembre de 1882—en ofrecerte á tí como afectuoso hermano y en asegurarte que tu pueblo me inspira mucho interés. Quiero esperar que no llegue á entibiarse, ni un momento, la buena amistad que nos debe-

mos y aspiro á que cuentes conmigo en todo aquello que convenga á la paz y la dicha del archipiélago [de Joló].

«Mucho deploro el que nos hayamos visto obligados á castigar á tus súbditos rebeldes, pero no podían quedar impunes sus traiciones y alevosías, ni el desprecio que han hecho de tu autoridad.

«Lo mismo practicaremos con todos aquellos que te desobedezcan en lo adelante y con todos los que se atrevan á poner en peligro la tranquilidad del país. En cambio, puedes asegurar á los moros leales y buenos que administraré completa justicia y que no permitiré que nadie los engañe, maltrate ó abuse de ellos; debes añadirles que acudan á tí ó á mí con entera confianza cuando tuvieren alguna queja ó reclamación que presentar.

«Tan pronto como pueda, iré á Maibung para tener el gusto de saludarte personalmente. Entre tanto, queda á tu disposición tu muy afectísimo hermano. El Gobernador, Julián González Parrado».

Los príncipes de Maibung correspondieron á la carta del Gobernador de Joló con la siguiente:

«Atenta carta de tu hermana la Paduca Indchi Dehamila, el Paduca Datto Mohamed Alicubdín y el Paduca Datto Radjáh de Radjáhs, Radjáh Mudah, llegará á nuestro hermano el Gobernador.

«Respecto á tu carta, la leemos y, enterados de su contenido, agradecidos estamos de tí, hermano, nuestro Gobernador, que así nos aprecias como tal hermano, con tus buenos sentimientos; por lo tanto, es muy conveniente que en cualquiera cosa sepamos los unos de los otros como hermanos, que en la ocasión abundan las calumnias y malas intenciones por todas partes.

«Tu hijo el Sultán no tiene otro delegado ni más esperanza para ver el bien del pueblo más que á nosotros.

«Después de todo ésto, los recuerdos de nosotros, tus tres hermanos.

El Panglima Arak, el Naquíb Pulá y el Monasi me contaron los detalles de vuestro viaje á Looc, y respecto á la vuelta que habeis hecho en Boal, sin la compañía del

Panglima Arak, quisiera yo que sepamos algo, que nada sé, y según he oído, se retiran los barcos».

Advertimos en esta carta la hábil previsión de la Sultana en unir su nombre, no solo con el del Datto Alicubdín, gobernante responsable, sino también con el del heredero legítimo á la Sultanía, el Radjá Muda, hijo de ella, niño de 16 años en quien cifra todas sus ambiciones y esperanzas.

El coronel González Parrado contestó enseguida á la Sultana viuda, á ella sola, si bien un mes después envió otra carta al Datto Alicubdín anunciándole el castigo de los rebeldes Abdula, Ilang y Hassan, é insinuándole la necesidad de su cooperación. He aquí la carta del Gobernador á Indchi Dehamila (Noviembre, 1882):

«Mi muy querida hermana: hoy mismo he recibido tu afectuosa carta y quiero contestarte enseguida para dar las gracias á tí y á los tuyos por la amistad que me demostrais.

«No tengas temores ni pesar. Todos los que se atrevan á desobedecerte ó faltarte al respeto serán castigados severamente. Hasta que mi hijo el Sultán regrese de la Meca y pueda darles sus órdenes él mismo, obliga á todos los mandarines, con la autoridad que tienes sobre ellos, á que se mantengan tranquilos y sean fieles á sus deberes y compromisos.

«Si hay algún rebelde ó traidor, castígale sin piedad, y cuando tú no puedas castigarle por tí misma, avísame para que yo te ayude á hacerlo.

«En Boal estuvimos bastantes días esperando que nos entregasen los juramentados, según ofrecieron. Como al fin nos engañaron, bajamos á tierra, les quemamos el pueblo y después penetramos en el interior. Allí, la gente del Madjarajah Abdula y la de Looc nos hizo resistencia, y les castigamos fuertemente, matándoles muchos».

Después de algunas comminaciones contra esos mandarines rebeldes y los juramentados, el Gobernador González Parrado procuraba disipar los temores de la Sultana, diciéndola:

«Algunos barcos han ido á la Isabela de Basilan, pero andan cerca, y en cuanto se avise, se reúnen en un momento. Con los que hay aquí y con mi gente tengo de

sobra para concluir con los malvados. Para que luego no se quejen, ya les he avisado. Si desoyen mis avisos, que no culpen á nadie.

«Para todos los que te hacen caso, son buenos, trabajan y viven en orden, tengo abiertos mis brazos y mi corazón. Como tú misma, deseo mucho el bien del pueblo y, para conseguirlo, no hay sacrificio que yo no esté dispuesto á hacer.

«Saluda muy cariñosamente al P. Datto M. Alicubdín y al P. Datto Radjáh-Mudah, y tú, hermana mía, dispón, etc.» (1).

Esta carta, de tonos hiperbólicos que rayan en lo ridículo, correspondía perfectamente al temperamento caballeresco de los españoles tanto como á los convencionalismos de aquella etiquetería musulímica de los moro-malayos de esta parte del globo y que dá á las funciones políticas y diplomáticas un sabor familiar muy característico: Enemigos de raza irreconciliables, se llaman mutuamente hermanos, con la mayor naturalidad y establecido así ese lazo familiar, los hijos de los unos llaman padres á los otros y éstos á aquellos, hijos. Y ésto no impedía que en las frecuentes guerras que sostenían moros y cristianos procuraran hacerse el mayor daño posible, bien que, á menudo, los españoles no desmentían sus principios de pueblo civilizado, otorgando á los vencidos la gracia del perdón y ejecutaban y cumplían las leyes modernas de la guerra, de todo lo cual está llena de ejemplos la historia de la conquista de Joló y Mindanao, como contraste á la crueldad y saña con que los primeros conquistadores de este archipiélago magallánico emprendieron sus campañas guerreras contra los mahometanos, despertando su odiosidad contra los invasores europeos. (2)

(1) Esta y las otras dos cartas anteriores figuran en el citado libro de Espina: *Apuntes para hacer un libro sobre Joló*.

(2) Dice el referido Samper: «En ninguna parte se notaba un marcado antagonismo religioso: ésto se formó gradualmente en el transcurso del tiempo, cuando los conquistadores cristianos (españoles y portugueses) comenzaron á querer extender su dominio á los estados musulmanes ya constituidos. Unos y otros empezaron á perjudicarse

A principios de 1883, realizada su peregrinación á la Meca, regresaba el Sultán á sus dominios, deteniéndose por algún tiempo en Singapore. Enterado de esta última circunstancia el Gobernador General de Filipinas, Primo de Rivera, envió á aquel punto al intérprete Ortuoste, comisionado, según Espina, para concertar con el Sultán la línea de conducta que debía seguir por consecuencia de los acontecimientos de Joló en Octubre y Noviembre últimos, pero con toda seguridad con el fin de neutralizar el influjo que la influencia británica pudiera haber ejercido en el ánimo sultánico durante la estancia de Badarudín en territorio de Inglaterra. Ortuoste—dice Espina—recibió del Sultán seguridades de que haría entrar en razón á todos los súbditos rebeldes y manifestó deseos de ir á Manila con objeto de saludar al Gobernador General pero añadiendo que antes le era preciso pasar á Joló á causa de habersele muerto un hijo. Badarudín no vino á Manila. Veamos por qué.

«Todo se hallaba dispuesto á principios de Febrero—habla el Sr. Espina—para el proyectado viaje á Manila, en que parecía insistir Badarudín: pero á última hora y como los ancianos de su Consejo manifestaran repugnancia á que lo efectuase, desistió de llevarlo á término, temeroso, decía él, de las complicaciones con que le amenazaron y pudieran originarle los pueblos de Párang y Looc que son enemigos irreconciliables.

«Supúsose en Maibung que pretendíamos llevar á Manila á la fuerza al Sultán y desde el día 22 reinó gran alarma en el territorio de su residencia, llegando el pánico á tal extremo que retiraron al interior de los montes á las mujeres y los niños y hasta los efectos de valor».

De este incidente se desprende que el Sultán no sentía muchos deseos de venir á ver al Gobernador General. Pero importaba mucho á la autoridad española la visita del Sultán á la capital del Archipiélago en aquellas circuns-

cuanto pudieron, asolando el país y quemando los pueblos, haciendo también los españoles una guerra de exterminio que parecía requerían aquellas gentes. Paulatinamente se fué formando allí el espíritu religioso».

tancias en que discutíase por las cancillerías de Inglaterra, Alemania y España el derecho de soberanía de ésta sobre Joló.

El Muy Ilustre Sultán y su madrastra, la Sultana viuda, relataron en cartas muy melosas al Gobernador de Joló el incidente que impidió emprender el viaje, y el Gobernador hizo todo lo posible para tranquilizar á los de Maibung asegurando que nunca se había pretendido llevar á la fuerza á aquel á lugar alguno.

Restablecida la calma en la corte del Paduca, á visitarle para conocerle y discutir cuestiones de Estado fué el coronel González Parrado. «La entrevista fué cordial—refiere Espina—y el Sultán, lo mismo que todos los ancianos, hicieron protestas de su amor á España y de sus propósitos de establecer bajo sólidos fundamentos la concordia entre los naturales y nuestra gente».

A pesar de estas protestas de paz y amistad, repetidas por ambas partes hasta la saciedad, súpose después que el Sultán había adquirido en Singapore doscientos fusiles de retro-carga. Los españoles procuraron siempre evitar que los moros poseyeran armas de fuego, y los tratados expresamente prohibían que el Sultán poseyese fusiles de retro-carga, además de la vigilancia que ejercían sus buques para impedir la introducción de toda clase de armamento, declarándolo contrabando de guerra. Badarudín negó el hecho, después de haberse organizado por el Gobierno Español una expedición naval para requerir la entrega de las armas y de un interminable expedienteo, en el que intervinieron las autoridades inglesas de Labuan y Singapore.

Registráronse, además, varios casos de piratería y ataques de juramentados, que los señores de Maibung castigaron, mediante la presión de los de la plaza, pero que no dejaron de repetirse casi diariamente, lo mismo que á raíz de la conquista de 1876.

La conducta del Sultán Badarudín, después de visitar la tumba del Profeta, fué desastrosa para su pueblo y para sí. Afortunadamente para él y sus súbditos, su reinado fué breve. La muerte libró á Joló de un tirano tan

cruel como ignorante, que iba á precipitar á aquella nación tan heroica como desgraciada á la más vergonzosa ruina. Su estupidez y egoísmo sembró la división más enconada entre la aristocracia, minada ya por hondas disensiones, precursoras de corrupción avanzada y de convulsión mortal.

He aquí cómo le pinta el Sr. Espina en sus *Apuntes*, á los cuales nos atenemos, porque es el más imparcial de los historiadores españoles en sus juicios sobre los moros y porque casi todos sus datos hemos podido comprobarlos en documentos oficiales de la época á que se contraen:

«Durante el viaje de Badarudín pareció que éste había tomado cierto baño de cultura y no carecer de energía, de lealtad y de juicio, á no faltarle el sentido práctico. Su peregrinación á la Meca le prestaba aureola á los ojos de aquellos islamitas que solo la conocen por el relato de algún santón, y la buena fé con que las autoridades españolas se propusieron ayudarle á reformar los vicios originarios del país y á sostenerle en frente de los enemigos de su familia materna, le ponían en aptitud de ejercer su cargo con desembarazo. Nimio y vacilante, incapaz de comprender ni llevar á término ningún sistema de gobierno y de administración por sencillo que fuera, ni guardaba respeto á las leyes que él mismo dictaba á su capricho, ni reconoció más límite que este para disponer de la vida y hacienda de sus súbditos: volvió á entregarse al vicio y á la molicie, ocupándose únicamente en tomar las mujeres que se le antojaban, fumar opio y arrebatár á los naturales los productos de su pesca de concha-nácar y de perlas».

Su empeño en apoderarse á viva fuerza de la hija del Datto Nazarudín, hermano de su padre, suscitó la enemistad declarada de sus tíos, aquel y Aliubdín. Varias fueron las tentativas que realizó Badarudín para raptar á su prima. Allá por el mes de Julio de 1883 el Sultán pidió á un Mr. Haynes, que se dedicaba á la pesca de perlas en sociedad con él, que le permitiera utilizar su lancha para hacer un viaje por las islas cercanas. Mr. Haynes accedió, y el Sul-

tán, una vez á bordo, hizo remolcar algunos pancos y salió con todos ellos y bastante gente de armas para Limagua, dispuesto á apoderarse de la hija de Nazarudín, no consiguiendo su intento porque el Datto había con antelación escondido á la joven en el monte. El pescador de perlas se arrepintió de haber prestado aquel servicio al Paduca, temeroso de las consecuencias, y fué á presentar sus disculpas al Gobernador de Joló, quien, después de encarecer cuánto importaba á la supremacía de Europa la unión de los europeos enfrente de aquellas razas atrasadas, y de deplorar lo acontecido en Maibung, «le previno, según Espina, que el poder del Sultán sobre los dattos era nulo y que de éstos podían originársele más perjuicios y dificultades en su negocio que del Sultán mismo, si advirtieran que éste se servía de sus recursos y elementos para robarles sus hijas y sus mujeres, y que su lancha, en vez de dedicarse á un trabajo pacífico y neutral, se mezclaba en interioridades de la sultanía; le hizo notar que en aquella ocasión había estado poco avisado porque el Datto Nazarudín era hermano del Datto Aliubdín y éste precisamente señor feudal de la Isla de Lamenua y de las inmediatas de Siassi, donde Mr. Haynes deseaba establecer su pesquería».

La hija de Nazarudín fué causa y origen involuntario de que las rivalidades entre los parientes del Sultán se enconaran hasta el extremo de que elementos de gran influencia entre los moros, como el Datto Aliubdín, nueve meses después de haber desempeñado la Regencia de la Sultanía, se acogieran al amparo de los fusiles de la ciudadela española, estableciéndose en Matandá, con la venia y hasta la protección del Gobernador. Construyó el mismo un *block-house* sobre una colina á que se puso por nombre "Jovellar" y que quedó guarnecida por treinta disciplinarios de la plaza de Joló á cargo de un oficial. «En breve se formó—advierde Espina—una importante ranchería en las inmediaciones de la casa del Datto Aliubdín y se estrecharon las relaciones de sus habitantes, que no eran menos de 400: todos los moros de las rancherías vecinas prestaron obediencia al Datto, que cortó las suyas con Maibung....»

En Abril de 1883 tomó posesión del mando superior de Filipinas el general D. Joaquín Jovellar y Soler, y con su gobierno inauguróse una política menos agresiva y más conciliadora hacia los moros de Mindanao y Joló, como se verá más adelante.

En Enero del año siguiente el general Jovellar, como la mayoría de los Gobernadores Generales que le precedieron, giró una visita de inspección á las posesiones españolas del Sur. En Joló examinó cuidadosamente todos los servicios públicos y el estado moral y material de la guarnición.

El Datto Aliubdín y el Datto Pulá cumplieron al Capitán General y al Comandante General de Marina que le acompañaba en este viaje, y Jovellar, á su vez, visitó á los dos personajes moros, yendo á la morada del primero. Acerca de este viaje, dice Montero y Vidal en su *Historia de la piratería*: «La población de la antigua capital del Sultanato seguía mejorando, y las relaciones entre el Gobernador de Joló y el Sultán, establecido en Maibung, eran más cordiales, debido, en parte, á la Sultana viuda, partidaria de los españoles. Durante la estancia de Jovellar, el Sultán estaba enfermo y no llegó á verle; pero su tío Alicubdín, Datto influyente, adicto á España, que vivía en Matandá, á cuatro kilómetros al Oeste de Joló, al amparo de un «block-house» español, visitó al gobernador de las islas, regalándole en señal de respeto su propio crin, á cuyo obsequio correspondió Jovellar con el de su reloj».

Al abandonar Joló el general Jovellar, recomendó al Gobernador González Parrado que empleara con los moros la política de atracción y de protectorado, como la más propia de aquellas circunstancias. El pensamiento del general Jovellar refléjase en el siguiente documento referente á su viaje á Mindanao y Joló:

«Ministerio de Ultramar.—Nº. 553.—Excmo. Sor.—El Consejo de Filipinas en 9 del actual me consulta lo siguiente.—Excmo. Sor.—El Gobernador General de Filipinas con fecha 11 del último Febrero dió cuenta á V. E. de la visita que ha girado á las Islas del Sur del Archi-

piélago en el próximo pasado Enero.—Como por el negociado correspondiente se ha informado detalladamente á V. E. del itinerario seguido por dicho Gobernador General, en su visita, este Consejo limitará su informe á las conclusiones en que resume la opinión que él mismo ha formado de los puntos visitados. Estas son tres. 1ª. Que no debe por ahora extenderse más nuestra ocupación en el Archipiélago de Joló donde ningún peligro interior amenaza nuestros establecimientos, concretándose á mejorarlos sin mayor costo, y á procurar que nuestra influencia vaya preparando para lo futuro con la eficacia posible nuestra completa dominación.—2. Que tampoco debe acometerse por el momento empresa alguna de importancia en Mindanao: pero que es, sin embargo, preciso instalar las fuerzas militares allí existentes de una manera menos provisional é impropia, aún con gravamen del presupuesto, ejercer en sus costas una vigilancia que tienda á imprimir mayor acción á todos los resortes morales y materiales de aquel gobierno con objeto de imponerse lenta y gradualmente por la presión de la superioridad.—Y 3ª. Que cubierta esta atención relativamente pequeña, lo que principalmente importa es que la Administración continúe acudiendo con todos sus recursos disponibles á facilitar el desarrollo de la riqueza pública en Bisayas y Luzón, construyendo, hasta donde estos recursos bien aplicados alcancen, las obras proyectadas ó que sucesivamente se proyecten, á fin de que las comunicaciones, los puertos y las costas mejoren sus actuales condiciones para el movimiento y tráfico mercantil, sin lo cual todos los esfuerzos del interés particular serían impotentes.—Tan prudentes y aceptables son á la consideración del Consejo estas conclusiones que no duda adherirse á ellas y darlas su aprobación más completa.—La primera que se refiere á Joló, y demás establecimientos ocupados militarmente y cuya población es toda ó casi toda de la raza mora, después de tres siglos de empresas y ensayos útiles, viene á patentizar lo que ya nos dice la Historia, que serían infructuosas cuantas tentativas se proyectasen para sostener una política de asimilación, que es la que se sigue en el

resto del Archipiélago, y lo único á que podemos aspirar es dominar por la fuerza, cuyos resultados serían siempre muy problemáticos y de muy escasas ventajas materiales, así por la poca población, como por sus costumbres refractarias al trabajo, siendo más que un pueblo medianamente constituido, una agrupación de piratas que viven de la venta y trabajo de los esclavos que de otras razas hacen en sus excursiones. Porque, pensar en su exterminio no puede entrar en las miras de una política humanitaria, cual es la seguida por España en su colonización, ni traería gran utilidad, careciendo de brazos con que repoblarlas y no pudiendo abandonarlas, por no convenir á la seguridad del resto del Archipiélago el que pudiesen ser ocupados por otra nación, aunque fuese tan solo como puntos para estaciones navales. Por ésto, por ahora, y mientras las circunstancias en lo porvenir no aconsejen otra cosa, la política de atracción y protección que hoy se sigue y propone el Gobernador General, reservando la fuerza para castigar desmanes aislados, es, á juicio del Consejo, la única racional. Mas como este "status quo" es tan caro para España en hombres y dinero, pues, según dice dicho Gobernador, pasan de 200 las víctimas que hace anualmente la insalubridad del país, y no siendo por ahora otro el objeto de ocupación tan costosa que el sostener nuestro protectorado, más que soberanía, para que no se posesione de él otra nación y vigilar para impedir la piratería que tantos males nos han causado en el resto del Archipiélago, no siendo el menor la falta de población que en él se siente, quizás convendría estudiar si sería más económico y de resultados más positivos el sustituir, sobre todo en Joló, los puestos militares, con estaciones navales de cañoneros, cuya fuerza podría no solo castigar los desmanes que los moros cometiesen, sino prevenir éstos, lo que las más de las veces no podrán alcanzar aquéllos por ser cometidos regularmente en la mar, conforme se ha dicho. Mas, sea cualquiera el acuerdo de V. E. sobre este extremo, mientras exista en Joló el actual establecimiento militar, cree un deber el Consejo proponer á V. E. la aprobación de las obras que para la mejora de dicho establecimiento ha dispuesto el

Gobernador General que se hagan en él. La segunda conclusión de las tres que se vienen examinando es la referente á la política que se debe seguir en Mindanao. Como en esta isla se halla mezclada la raza mora con otras de indígenas, aquella no puede ser igual á la aconsejada para los puntos ocupados tan solo por la raza mora. Por este motivo, el Gobernador General se refiere en su citada carta á su comunicación de 3 de Diciembre último, en la que expuso su opinión, y sobre la que informó extensamente este Consejo en su dictamen del 10 del próximo pasado Marzo, lo que le dispensa de contestar nuevamente, sustentando las mismas opiniones que allí emitió. En él se decía, de conformidad con el parecer de dicho Gobernador General, que debían sostenerse y mejorarse los puestos militares en Mindanao, así para imponer respeto á la raza mora, como para auxiliar á los misioneros ocupados en la reducción de las otras razas indígenas que pueblan la isla, y que han de ser el porvenir de ella y las llamadas á sustituir la influencia que en Mindanao tiene dicha raza mora. Por ésto estima el Consejo debe inclinar el ánimo de V. E. á que se aprueben los gastos que se han de irrogar en la construcción de las obras que propone el Gobernador General en su citada carta y á las que se refiere en la conclusión 2^a. Y por último, conforme el Consejo con la conclusión tercera, no puede menos de recomendarla á V. E., muy especialmente, tratándose, tan solo, como en ella se trata, de la necesidad de atender de un modo preferente á cuanto conduzca al desarrollo de la riqueza en el resto del Archipiélago, abriendo nuevas vías de comunicación, mejorando las ya existentes, limpiando los puertos y dotando á sus costas de los faros necesarios cuya construcción debe merecer á la Administración una atención preferente, pues así lo exige el rápido incremento que en el Archipiélago ha tomado la navegación y el comercio, y hasta el honor nacional, puesto que en tantos cientos de leguas de costa y navegación tan peligrosa, como desgraciadamente lo confirma todos los años el gran número de naufragios que en ellas ocurren, existen en todo el Archipiélago solo dos faros en

la bahía de Manila. Tal es el parecer del Consejo: V. E. con su ilustrado criterio acordará con S. M. lo que estime más conveniente. Y habiéndose conformado S. M. el Rey (Q. D. G.) con la preinserta consulta, de su R. O. lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos expresados en la misma Dios Gde., etc. Madrid, 18 de Junio de 1884. TEJADA. Sr: Gobernador General de las Islas Filipinas. Manila, 4 de Agosto de 1884. Cúmplase y expídanse al efecto las órdenes oportunas.—*Jovellar*. (*)

Como queda dicho, el Sultán Badarudín falleció el 22 de Febrero de 1884, ésto es, algunos días después de la visita del Gobernador General á Joló. Por aquellos días se encontraba enfermo, perdido el conocimiento. «Como es un ente raquítico,—decía un cronista de la época,—que lo tienen disipado sus costumbres amorosas y el opio, no puede vivir mucho tiempo, no obstante sus veinte años». Murió, según Montero y Vidal, «extenuado por sus vicios y el opio».

Aquella misma mañana los de Maibung participaron el suceso al gobernador de Joló, enviando á la plaza española al Datto Marochoc, y más tarde, á los Monaris de la Sultanía, que ostentaban carácter oficial.

El Gobernador, cumpliendo instrucciones anticipadas de la autoridad superior, dirigió inmediatamente á la Sultana Viuda esta carta:

«24 de Febrero de 1884

Mi muy querida hermana: me asocio á vuestro sentimiento por la muerte del Sultán Badarudín.

«Nuestros deseos con motivo de ese suceso se limitan á que consigas tener tranquilidad durante las *bicharas* en que debeis elegir nuevo Sultán y á que elijais con acierto. Procura que concurra el mayor número de ancianos y principales que sea posible, que se observen fielmente vuestras leyes y que se nombre Sultán al Datto que sea más

(*) Copia de su original que obra en el *Bureau of Archives* (Ayuntamiento).

conveniente para que reinen en todo el archipiélago [de Joló] la paz y la justicia y para que se logre el bienestar del pueblo.

«Quedo esperando vuestra decisión y acuerdo, que no dudo serán los mejores. Cualquiera cosa que necesites para sostener tu autoridad y la del Consejo, hasta que sea consagrado el nuevo Sultán, pídemela en la seguridad de que habrás de obtenerla.

«Saluda al Datto Radjah Mudah, á todos los ancianos y principales que se reunan en Maibung y cuenta con tu afectísimo hermano—Julián González Parrado».

El travieso Panglima Damang, de Párang, participó, asimismo, al Gobernador de la plaza la muerte de Badarudín, preguntándole, al mismo tiempo, en quién debía recaer la elección del sucesor de éste, contestándole González Parrado, en carta del 24 de Febrero: «Nosotros solo queremos que se cumplan vuestras leyes y costumbres en observancia de las capitulaciones y, por consiguiente, no nos mezclamos en la elección del nuevo Sultán más que para que aquellas sean guardadas. Es conveniente que se consulte á los ancianos y principales, para que el Consejo pueda nombrar al Datto que más lo merezca, que sea amante de la paz y de la justicia y que procure el bienestar del pueblo.

«Por mi parte, espero el acuerdo del Consejo y las elecciones, *pero cuento siempre contigo para todo. Cuenta también conmigo.....*».

Entre tanto, reinaba en todo el territorio sultánico extraordinaria agitación. Los ánimos se hallaban excitadísimos. Habían dado comienzo las visitas y conferencias entre los Dattos y demás gente de prosapia aristocrática. Bien pronto se puso de manifiesto que la opinión estaba dividida en dos bandos. Uno se había declarado por el sucesor legítimo, el Radjá Muda, el hijo de la Sultana Viuda; el otro se mostraba decidido partidario del Datto Aliubdín. El coronel González Parrado, al dar cuenta de la situación el día 29 al Gobernador General, aseguraba

que no se había alterado la tranquilidad entre los moros y que como uno y otro candidato se hallaban á devoción de los intereses de España (!), él se mantenía neutral, poniendo cuidado únicamente en que se conservase la paz en la isla y en que no se entibiasen las relaciones de amistad de las autoridades españolas con el que saliese elegido ni con el que quedase derrotado.

Por entonces ya se había verificado la elección del Sultán, en Maibung, la que recayó en el Radjá Muda. Con respecto á las circunstancias de esta elección, es decir, cómo y cuándo se verificara, abrigamos graves dudas, porque en este punto difieren entre sí los escritores que nos sirven de guía y los documentos oficiales. Espina refiere que el día 20 de Febrero, como queda dicho, el Gobernador de Joló manifestó al Gobernador General que la opinión se dividía en las dos citadas candidaturas, pero más adelante dice que el día 2 de Marzo se recibieron en Joló por medio de emisarios dos cartas, una de varios parciales del sucesor legítimo, el Radjá Muda, entre ellos el Datto Mohamed Nazarudín, hermano del Sultán Diamarol, y del otro candidato, Aliubdín, Mohamed Puyú y el Sheriff Naquib, en que participaban á la autoridad española la elección del Radjá Muda, y la otra del Panglima Damang, participando que su gente quería que fuese Sultán el Datto Aliubdín y pidiendo que fuesen enviados los capitanes Zamora y Darnell.

«El Gobernador contestó al panglima Damang—escribe Espina—que al día siguiente iría á verle á Párang, encargándole le esperase á las 7 de la mañana en la casa del panglima Bantala y que le tuviese allí caballos preparados para ir á la suya, y con efecto, el día 3 se trasladó en un cañonero al indicado punto, desembarcando en la playa á las 9, donde le esperaban varios panglimas, entre ellos Damang, algunos principales y multitud de moros de aquellos tres pueblos y de las rancherías del monte.

«Instalados en la mezquita en *gran bichara* ó conferencia pública, empezó el coronel González Parrado por pedir y obtener de Damang que terminara sus diferencias

con Ambutú. (*)

«Luego el panglina Damang y sus ancianos hablaron largamente acerca de la elección de Sultán verificada en Maibung, manifestando que no habían concurrido bastantes mandarines y que ellos y los de Looc y Boal preferían para Sultán al Datto Alicubdín porque el Datto Radjah Mudah era un niño.

«Al preguntar su opinión al Gobernador, contestó éste que él no tenía preferencias, ni quería designar candidatos, ni mezclarse en el asunto más que para aconsejarles que se pusieran de acuerdo unos y otros, á fin de evitar disgustos y complicaciones.

«Expuso entonces Damang que, quedando así la elección, iba á resultar que habría dos Sultanes y, la guerra entre ambos, por consecuencia, y añadió ante las observaciones del Gobernador, que él no tendría inconveniente en celebrar conferencias con los de Maibung, pero bajo la presidencia de aquél precisamente. Entonces insistió el coronel González Parrado en persuadirle de que no le era posible intervenir en semejante forma, ni coartar la libertad de la elección, ni apoyar un candidato enfrente de otro.

«Por último, acordaron conformarse con el voto de la mayoría de los mandarines de la isla, aunque protestando de que preferían siempre que el Gobernador decidiese quién tenía mejor derecho y era más conveniente para Sultán, con lo cual terminó la *bichara*».

El día 4 (Marzo) se recibieron en la plaza otras dos cartas, una del Sheriff Osman y demás principales de Igasang y Paticolo, declarando que la elección del Radjá Muda «no ha sido en acuerdo del Consejo, por tanto no reconocemos al Radjáh Mudah, por no haberse contado con

(*) «El 1.º de Marzo—dice Espina en la página anterior—escribió la Sultana diciendo que el Panglina Damang envió á su hermano contra el Majarajah Ambutú, á quien atacaron á su regreso de Maibung; que después de un ligero combate, ella había mandado á Ambutú que por de pronto se retirase para evitar desgracias, y que rogaba la intervención del Gobernador para terminar aquella contienda».

«nosotros»; y la otra del Datto Araquil y otros Dattos y demás principales de Looc, manifestando lo mismo por la misma razón y, además, «porque es un niño».

«Por consecuencia de estos sucesos, continúa Espina, la Sultana Viuda Indchi Dchamila, dispuso se procediese á nueva elección y pidió al gobernador en una carta que, para que pudiesen presenciarse, enviase allá al intérprete oficial (del Gobierno de Joló) D. Cipriano Enrile, y á los Capitanes Secretario Militar del Gobierno, D. Francisco Zamora, y de la 2.^a compañía disciplinaria D. Alfredo Darnell».

He aquí el acta de esa segunda elección, verificada en presencia de los citados intérprete y oficiales españoles:

«En el nombre de Dios Todopoderoso y de su enviado el Profeta Mahoma, nosotros, ancianos del Consejo de la Sultanía y mandarines y principales, bajo la fé de nuestro juramento, certificamos: que en la noche del martes á las siete horas 14 días de la luna del mes de Chumadil-Ahnal del año Chim 1301 (10 de Marzo de 1884) y siendo testigos presenciales el capitán Darnell, el capitán Zamora y el intérprete oficial Panoy (*), enviados por el Gobernador de Joló á ruego de la Paduca, Pangyán, Indchi Dehamila para asistir al acto, por libre y espontánea voluntad y con arreglo á nuestras leyes, prácticas y costumbres, elegimos por Sultán al Paduca, Datto Mohamed Amilol Quiram, Radjáh de Radjáhs, y para que conste en todo tiempo, firmamos por nuestra propia mano ó por la de nuestros apoderados en Maibung en el día y año referidos».

Al acta sigue el pliego de firmas, en que se hace constar que son de los Dattos, Sheriffes y mandarines «que eligieron al Sultán Mohamed Amilol Quiram, cuyo acuerdo comunican al Excmo. Sr. Gobernador General para que se sirva dar cuenta á S. M. el Rey de España D. Alfonso XII» y en que figuran los nombres de próceres tan importantes como Nazarudín, el del mismo Sheriff Osman, de los Dattos, Sheriffes y Mandarines de las rancherías decididamente partidarias de Amilol Quiram y también de los puntos dudosos

(*) Así llamaban á D. Cipriano Enrile los moros.

ó en los cuales influían más ciertos parciales de Aliubdín, como Párang y Looc.

Estos detalles indican que hubo dos elecciones en Maibung, verificándose la segunda en presencia de tres representantes de la autoridad española, en vista de las protestas de los parciales de Aliubdín. Ahora bien, Montero y Vidal, en su obra tantas veces citada, dá á entender que no hubo más que una. «Antes de que los partidarios de uno y otro candidato concertaran en definitiva la designación formal de Sultán, se reunieron en Maibung los afectos al Radjá-Muda, y con exceso de precipitación lo votaron el 19 de Marzo. De la elección verificada dieron cuenta al Gobernador de Joló, y también lo hizo la Sultana viuda al intérprete del idioma moro de Mindanao, D. Alejo Alvarez.

La carta dirigida al Gobernador de Joló es de Indchi Dehamila, el Datto Nazarudín, el Datto Puyú y el Tuan Saquib y dice así: «Comunicamos á nuestro hermano Gobernador respecto al acuerdo hecho de los ancianos y mandarines para la elección del nuevo Sultán Mohamed Amilol Quiram, R. de Radjá, nuestro hijo, siendo testigos presenciales el capitán Darnell, capitán Zamora y Panoy, que verdaderamente la elección ha sido gusto y voluntad nuestra, de los ancianos y mandarines todos, celebrada y terminada la noche del martes, á las siete horas catorce días de la luna del mes de Chumadil Ahnal del año Chim 1301; después de todo se marcharon cada uno á sus rancherías».

En la carta de Indchi Dehamila al Sr. Alvarez, ésta se limita á participarle la muerte de Badarudín, ocurrida á las ocho de la noche del 21 de Febrero y que «le ha relevado vuestro hijo el hermano menor del difunto».

Á su vez, el Gobernador General Jovellar, en su *Memoria* oficial dice textualmente:

«Antes de venirse á un acuerdo, y por consecuencia, sin duda, de las mismas dificultades que el acuerdo ofrecía, los partidarios del Radjah quisieron precipitar su elección, y reunidos en número, al parecer insuficiente, procedieron á ella en Maibung el 19 de Marzo de 1884. Los sostenedores de la candidatura de Aliubdín protestaron ins-

tantáneamente contra aquella elección y procedieron á la suya en Paticolo.

«Unos y otros se dirigieron al Gobernador González Parrado, invocando su amistad y pidiéndole el apoyo de su consejo é influencia para dirimir la cuestión en favor de su respectivo candidato: pero, como era evidente, y más, conocido el carácter apasionado de los moros, que al decidirse por uno de los dos bandos había de quedar el otro profundamente resentido, el Gobernador se limitó á procurar buenamente la conciliación posible mientras recibía mis instrucciones.

«Al conocer yo lo que ocurría, envié á Joló al Oficial de la Secretaría del Gobierno, Intérprete del idioma joloano, D. Pedro Ortuoste, que tiene allí muchos conocimientos é influencia, á fin de que, de acuerdo con el Gobernador, y aprovechando las ocasiones que las entrevistas buscadas por los moros le ofreciesen, fuera concretando, como cosa suya, los medios de avenencia sobre la base, si otra mejor no se encontraba, de la elección definitiva del Radjáh, con la regencia hasta los 20 años, de Aliubdín, solo ó acompañado de la Sultana, madre de aquel.

«El pensamiento no fué bien acogido por ninguna de ambas partes, empeñándose cada una de ellas en sostener á su candidato, de lo cual resultó la existencia de dos Sultanes de hecho en la Isla.

«En tal estado, el Radjáh-Mudah me escribió anunciándome su elevación á la Sultanía y pidiéndome su reconocimiento, con expresiones de la mayor simpatía y sumisión á España. Nada faltaba en su carta de cuanto pudiera inspirar interés á su favor; pero yo le dí contestación evasiva, aunque cortés, significándole la necesidad en que me encontraba de esperar resolución de Madrid.

«Puesto todo en conocimiento del Gobierno, éste tuvo á bien, por Real Orden de 6 de Julio, fiar á mi discreción la conducta más propicia de las circunstancias; y, en su vista, considerando que los dos Sultanes que de hecho existen continúan portándose como amigos de España, es preferible consentir este dualismo á las contingencias de mezclarnos en las cuestiones interiores de los

moros, siquiera el compromiso de zanjar autoritariamente la cuestión no fuera grande, creí lo mejor dejar al tiempo la solución de la dificultad.» (*)

Con respecto á los detalles de la elección verificada en Paticolo, están de acuerdo ambos historiadores. Trataron de realizarla el día 12 en Matandá, residencia de Aliubdín, los parciales de éste; pero como ese acto no podía autorizarse en aquel pueblo donde había un «blockaus» español, ni en casa de un Datto protegido de España, (el mismo Aliubdín) el Gobernador les previno que no lo hicieran, y entonces los parciales del pretendiente salieron todos, á la madrugada del 13, para Paticolo, llevándose á Aliubdin y su familia, realizando allí la proclamación.

De ésta dieron cuenta al Gobernador de Joló todos, en un escrito firmado por muchos Dattos, Sheriffes y Mandarines, entre los cuales figuraba alguno cuya firma aparece en el acta de Maibung como el Sheriff Osman. Otros como el Datto Marochoc y el mandarín de Liang se presentaron en Joló el 14, declarando que tanto ellos como el Datto Calvi y sus hermanos permanecían neutrales. El panglima Damang también escribió al Gobernador, diciéndole que su gente quería por Sultán á Aliubdín y pidiendo que fuesen enviados los capitanes Zamora y Darnell. «Si por ésto me hacen la guerra, añadía, vosotros me defendereis». El coronel González Parrado le propuso una entrevista, la que tuvo lugar en la plaza el 22.

Después de esta conferencia, el Gobernador de Joló, contando con la adhesión del Panglima Damang, del Datto Marochoc y de otros mandarines importantes, decidió proponer un acomodamiento á ambos bandos, y á ese fin dirigió al pretendiente Aliubdín y á su gente una carta, en la que les decía:

«Queridos hermanos: Nosotros no podemos reconocer más

(*) De la Memoria reservada sobre el mando del General Jorellar que éste deja escrita para su sucesor.—Manuscrito que se conserva en los Archivos del Ayuntamiento (*Bureau of Archives*).

que un Sultán. La elección debe verificarse siempre en Maibung, que es la capital de la Sultanía. La Sultana Indchi Dchamila convocó á todos los ancianos y principales en cuanto murió el Sultán Badarudín y los que no asistieron ha sido porque no han querido. En Maibung eligieron Sultán al Paduca, datto, Mohamed Amilol Quiram gran número de ancianos y le prestaron obediencia otros muchos, cuyas firmas se hallan en el acta correspondiente. Después de hecha la elección, vosotros os habeis reunido en Paticolo y habeis nombrado Sultán al Paduca, datto, Mohamed Aliubdín. Habeis puesto, pues, un Sultán en frente de otro elegido días antes.

«Nosotros no queremos mezclarnos en vuestros asuntos; pero yo tengo el deber de aconsejaros que eviteis la discordia y la guerra.

«He oido á muchos mandarines y tomado noticias de distintos orígenes. La mayoría quiere que sea Sultán el que se eligió en Maibung. Para mí lo mismo sería uno que otro: al uno le quiero como hijo y al otro como hermano. Por eso mismo y porque es lo mejor para todos, os aconsejo el acomodamiento siguiente:

«Que quede como Sultán nombrado el Paduca, Datto, Mohamed Amilol Quiram, pero gobernando como Regente durante la menor edad del primero el Paduca, Datto, Mohamed Aliubdín, que será, al mismo tiempo, Radjáh-Mudali.

«Para declarar terminada la menor edad del Sultán y el gobierno del Regente Radjáh-Muda, será preciso que lo acuerde el Consejo de Ancianos, con la autorización del Gobierno de Joló».

Á continuación proponía á los que debían constituir el Consejo de Ancianos, en el que figuraban el Datto Nazarudin, tío de Amilol Quiram, como hermano del finado Sultán Diamarol y de Aliubdín, el Datto Marochoc, los Panglimas Damang y Ambutú, de Parang, Abdula y Osman.

«Vosotros, terminaba la carta, vereis lo que os acomoda; en otro caso, yo os abandono á vuestra suerte á unos y otros».

Esta proposición se hizo también á los de Maibung, por mediación de D. Pedro Ortuoste, enviado del Gobernador General, y D. Cipriano Enrile, intérprete de Joló. La Sultana viuda contestó dos días después:

«Quedamos enterados del encargo de nuestro hermano, traído por D. Pedro y por Panoy: lo que has resuelto es lo mismo que nosotros deseamos y que queremos sea acuerdo de todos.»

La misma embajada fué enviada á Paticolo. Los delegados manifestaron al pretendiente que el plan había sido aprobado de primera intención por los de Maibung, y le hicieron notar que «según los tratados vigentes, la residencia del Sultán debía establecerse en la zona comprendida entre Punta Sinnigan y Carondong, costa Sur de la Isla, y que por eso se trasladó á Maibung la capital de la Sultanía; le dijeron que allí debieron hacerse las elecciones y protestas y situarse el elegido, y que en tal concepto, les sería forzoso á las autoridades españolas reconocer, al fin, al Sultán que dominase y gobernara en Maibung, cosa de que quedaba advertido para no pensar en que él ú otro pudiese obtener el reconocimiento, interín no ocupara la capital y ejerciera en ella dominio» (Espina).

A todo ésto, contestó Aliubdín que dentro de algunos días debían congregarse sus ancianos para acordar en consecuencia á la carta del Gobernador. Y, en efecto, el 4 de Abril, el Sheriff Osman y los demás principales de Parang, Looc, Latí y Tandú escribieron al coronel González Parrado diciéndole que «no pueden variar su elección por ser convenio de los ancianos con las dos ramas que gobiernan, tocando á la tercera el elegido por ellas. Pueden tener paciencia —añadían— y veremos el que tenga mejor suerte».

Quedaron, pues, como hace constar en su *Memoria* el general Jovellar, dos Sultanes en Joló, ninguno reconocido por el gobierno español. La conducta del coronel González Parrado, ajustándose, sin duda, á las instrucciones del general Jovellar, mereció la sanción de la autoridad superior del Archipiélago.

La situación creada por ese dualismo en el territorio

moro de Joló fué verdaderamente anárquica. Los principales moros, en general, acabaron por declararse neutrales, y según las circunstancias, acudían á Maibung ó á Paticolo á rendir pleito homenaje al uno y al otro de los rivales. Los dos bandos se amenazaban mutuamente, y disponíanse á la guerra, pero la campaña en que se empeñaron, menuda y encalmada, se redujo, al principio, á emboscadas, sorpresas y mutuas depredaciones en las personas y en las propiedades. Y lo más curioso del caso es que, cada vez que organizaban alguna expedición, lo participaban al gobernador español, como si tuviesen empeño en que éste evitara la lucha. En efecto, el coronel González Parrado, y los que en el gobierno de Joló le sustituyeron, intervinieron en más de una ocasión en estas contiendas, ya para apaciguar á los beligerantes, ó ya para auxiliar á los damnificados en tales *guerrillas*. «Con esta conducta, escribe Espina, crecía nuestro prestigio y se afirmaba nuestra autoridad en todas partes, haciéndonos ganar simpatías y consiguiendo que se aumentase el número de los que se mantenían en situación expectante sin prestar obediencia á ninguno de los dos Sultanes». Además, el comercio exterior de la plaza de Joló, puerto libre, como el de Maibung, fué desarrollándose á expensas de éste, pues los de Paticolo y aún los de otras trancherías acudían al antiguo *tianque*, en donde el tráfico era más animado y la seguridad estaba mejor garantizada.

Esta era la situación general en Joló, cuando apareció en escena, á mediados de Noviembre de 1884, procedente de la Paragua, el Datto Mahomed Harun Narrasid, cuyo nombre habrá visto el lector más de una vez en las páginas anteriores. El Datto Harun era un príncipe de sangre sultánica. Era tío del Radjáh Mudah, Amilol Quiram, como primo del finado Sultán Diamarol y de los Dattos Aliubdín y Nazarudín. Además, era hermano de la verdadera Sultana legítima, la viuda del Sultán Badarudín, con quien estaba casado entonces Amilol Quiram, hermano político de ella.

Este personaje novelesco, cuya figura es de gran relieve en la historia de Joló, era el único superviviente de

los signatarios moros de las capitulaciones de Licup en 1878, habiendo ejercido después los cargos más elevados de la Sultanía. En vida de Diamarol fué enviado por las autoridades españolas á la Paragua como representante de éstas para sojuzgar á los moros de aquella isla, que hasta entonces habían mantenido resistencia activa contra el dominio extranjero, é impedir que realizaran nuevas incursiones á los establecimientos españoles del Archipiélago Joloano. Realizada su misión en la Paragua, se estableció en esa isla, con su familia, recibiendo una considerable pensión del Gobierno Español.

Al llegar á Joló, Harun Narrasid no dejó de desempeñar su antiguo papel de agente de la autoridad española, de quien siempre había sido leal servidor ó "aliado". En aquellos días era el personaje más importante en todo el territorio de la Sultanía. «Púsose en inteligencia con el Gobernador, recibió multitud de visitas de los mandarines de la isla y dirigió excitaciones á Maibung y á Paticolo para que cesaran en su terquedad. De una y otra parte solicitaban su apoyo y le instaban á que fuese; le consultaban y le pedían opinión; pero á todos supo contestar que el haber dos Sultanes en Joló era como no haber ninguno y que, por su parte, no reconocía más autoridad que la del Rey de España...». —(Espina).

Entre tanto, el pretendiente Aliudín vivía «entregado al abuso del opio y estaba completamente imbécil y los que formaban su corte no se resignaban á perder la situación que se habían creado á su sombra». Amilol Quiram, sin ley ni freno, «ocupábase únicamente en tomar mujeres, para dejarlas después en abandono». Así era imposible la avenencia y el restablecimiento de la normalidad en el territorio moruno.

En Enero de 1885 el coronel González Parrado vino á Manila á recibir instrucciones del Gobernador General, acompañándole Harun Narrasid. Desde los tiempos del Sultán Alimudín, traicionado por las autoridades españolas siendo de éstas huésped, no había venido á Manila ningún moro de alto rango. Aquí fué muy obsequiado, volviendo á Joló con el coronel González Parrado y estable-

ciéndose en Matandá, en la antigua residencia de Aliubdín. Allí recibió la visita de la Sultana viuda, de quien era también pariente, y la que desde ese punto envió emisarios á saludar al Gobernador de la plaza, el que, á su vez, la visitó en Matandá. Estos cumplimientos determinaron otros análogos. Indchi Dchamila visitó al Gobernador en Joló, siendo recibida con los honores correspondientes á su rango, y pocos días después fué á la plaza, donde permaneció tres días, huésped de la autoridad española, el Sultán de Maibung. El coronel González Parrado pagó estas visitas en la misma corte de Maibung y á su regresó lo hizo por Paticolo, donde pasó la tarde con Aliubdín, pues «importaba mucho no abandonar la línea de conducta neutral que venía observando» el coronel González Parrado.

En Abril, 4, 1885, se hizo cargo del gobierno supremo del Archipiélago Filipino el general D. Emilio Terrero. La situación de Joló cuando se retiró el general Jovellar la describía éste en su referida *Memoria* en el capítulo correspondiente á las Islas del Sur:

«El comercio de Joló, como el de todas estas partes, está ejercido casi exclusivamente por los chinos, y á su mercado concurren diariamente más de 500 moros, lo cual no puede menos de influir de una manera muy ventajosa en nuestro dominio sobre la isla. Su actual gobernador, el coronel González Parrado, reúne cuantas condiciones pueden desearse para el puesto que ocupa.

«Va ya pasando un año (desde la muerte del Sultán), sin que nada extraordinario haya ocurrido en Joló, como no sea alguna ligera escaramuza entre los que se dicen en guerra; y lo probable es que ni eso ocurra en lo sucesivo, porque, mal ó bien, los unos y los otros se hallan ya acostumbrados al presente estado de cosas, del que para nosotros ningún perjuicio resulta».

Luego, resumiendo sus consideraciones acerca del estado de cosas imperante en Mindanao y Joló, escribe:

«Resulta, pues, de cuanto va expuesto, que todas las Is-

las del Sur de Bisayas se encuentran en una situación parecida, limitándose nuestra ocupación, bien que respetada, á los puntos más ó menos aislados en la costa; que todas están pobladas exclusivamente por la raza moro-malaya, excepto Mindanao, donde, sin mezclarse, co-existe con las derivaciones de la primera, y que, á diferencia de aquella, son asimilables; que los moros se hallan en todas partes divididos, representando una especie de feudalismo confuso con cuantas condiciones de debilidad y degeneración pudieran apetecerse para someterlos; y, por último, que, como consecuencia de ésto, la mayor extensión de nuestro dominio sobre los moros depende solo de nuestra conveniencia, según los medios disponibles. Pero como estos medios son relativamente escasos, no puede aconsejar la prudencia aventurar operaciones de carácter general, sino limitarse á aumentar lenta y parcialmente los puntos ocupados, para darles mayor enlace, y castigar las rebeldías ó atropellos aislados que puedan ocurrir, manteniendo siempre viva en todos la idea de nuestra superioridad. En cuanto á las razas aborígenes de Mindanao, no entiendo que se necesite más que dar apoyo á las misiones para que el problema se vaya gradualmente resolviendo.»

Queda por dilucidar un punto muy importante para el conocimiento de los designios que acariciaba el Gobernador de Joló al hacerse acompañar del Datto Harun Narrasid en su viaje á la capital de Filipinas.

Montero y Vidal, en su *Historia de la piratería*, dice: «El estado de división entre los joloanos y quizá consejos é indicaciones del Gobernador de la isla, González Parrado, hiciéronle [á Harun] concebir el proyecto de recabar para sí la sultanía. Con este propósito, aunque con el objeto aparente de visitar al Capitán General de Filipinas y ver si se conciliaba el término del dualismo existente en Joló, marchó á Manila en Enero de 1885..... Jovellar le recibió con mucho agasajo, manifestándose dispuesto á aceptar una solución en el sentido que al parecer deseaba, ésto es, que los joloanos transigieran en sus diferencias y designasen, de común acuerdo, cuál de los Sultanes en funciones debía serlo en definitiva, no oponiéndose tampoco

á que, si él lograba que declinasen en su favor el poder, y era acepto á los diferentes bandos y pueblos del sultanato, lo gestionase, en cuyo caso, gustoso lo confirmaría; pero bien entendido que había de ser por mutua, espontánea y libre voluntad del Consejo y principes de Joló. Así prometió hacerlo.....».

La retirada del general Jovellar determinó la del coronel González Parrado del Gobierno de Joló. Sustituyó á éste el coronel Castilla, quien no pareció muy inclinado á emprender campañas militares ni emplear una política autoritaria ni definitiva sobre los dos Sultanes rivales. Es decir, se mostró dispuesto á seguir el ejemplo de su antecesor. El estado de guerra existente en el territorio joloano empezó á tomar un cariz serio cuando el coronel Castilla se posesionó del mando de la ciudadela. El Datto Harun Narrasid, por su parte, mostrábase agobiado por sus trabajos de "pacificador", y así se lo comunicó al nuevo Gobernador de Joló en una carta de bienvenida, en que anunciaba: «van á entrar en armas Aliubdín, Sultán de Paticolo, y el Radjáh-Mudah de Maibung, á fin de decidir por este medio el derecho á la Sultanía. El panglima Damang y el Madjaradjá Tagil ya están en guerra, y me aseguran que está amenazado de varios enemigos». Y luego, ponderando sus servicios, añadía: «Tengo muchos deseos de ver á mi hermano el Gobernador para referirle el estado en que se encuentra el pueblo, debido á la actitud de Aliubdín y nuestro hijo el Radjáh; pero no me es posible hasta que deje recogida á mi hermana Illas, por lo que espero me dispensarás, hermano mío, y si quieres, puede venir el intérprete Yaye para que vea y aprecie mis disgustos».

Esta carta es la primera de un epistolario familiar al uso entre los moros y en el cual Harun Narrasid aparece como embajador plenipotenciario del Gobierno de Joló cerca de ambos Sultanes, para gestionar la paz entre los mismos. El viejo Datto estaba haciendo méritos á los ojos de la autoridad española.

No debió mostrarse muy imparcial en sus gestiones cuando él mismo confesaba al coronel Castilla que el

Radjá desoía sus consejos diciendo que «no procedo en interés del pueblo, sino en el mío propio y en defensa de Aliubdín». Esa supuesta parcialidad parece traslucirse en sus cartas.

El coronel Castilla dirigióse también á uno y otro de los rivales. A Amilol Quiram le decía:

«Enterado de que tratas de llevar la guerra contra Paticolo, lo cual siento bastante, pues así como yo te aprecio, quiero también á Aliubdín, vería con agrado cesaran vuestros disgustos y tratarais de convencerlos pacíficamente por medio de bicharas, sobre la justicia y el derecho de lo que ambos pretendéis. Piénsalo bien; porque tú, que riges un pueblo, estás en el deber de evitar en cuanto sea posible el derramamiento de sangre. ¿De qué tranquilidad se goza después de haber vencido, si no se ha hecho lo posible por evitar la guerra? ¿No te quedará duelo en el corazón al recordar las víctimas del combate, dejando un vacío irreemplazable en las familias? ¿Y si no quedas vencedor, porque la fortuna te haya sido adversa, no tendrás gran remordimiento de haber entregado todo un pueblo á los horrores de la guerra y á las duras condiciones del vencedor? Ante Dios, que es el mismo para todos y á quien vosotros llamais Aláh, que ha de juzgarnos según nuestras obras, eres responsable de cuanto suceda; y repito que apreciando del mismo modo á tí que á Aliubdín, podeis tener la seguridad de que los españoles permaneceremos siempre indiferentes al derecho que ventilais».

A Aliubdín le decía:

«También deseo saber si es cierto que vas á entrar en guerra contra los de Maibung, pues así me lo han asegurado, y aún cuando no deba mezclarme en vuestros asuntos, me causa pena que dos pueblos hermanos tengan disgustos y se conviertan en enemigos. ¿Qué puedo yo hacer para que tengais paz y armonía? Dínelo, y haré, en obsequio vuestro, cuanto pueda...»

A estas cartas contestó el de Maibung «que era cierto que iba sobre Paticolo; por eso deseaba que mi padre activara su venida, pero no habiéndote sido posible hacerlo, te mando al Ulangcaya Asan, para que te comunique el

acuerdo tomado por los mandarines de atacar á Paticolo. Si mi padre quiere que suspenda la guerra, deseo me diga si es porque se ha presentado Aliubdín considerándose vencido, y si ésto no sucede, ordenaré que mi gente siga avanzando». En otra carta, Amilol Quiram preguntaba al coronel Castilla si en el caso de guardar consideración á los vencidos, como éste le pedía, «me darán el sueldo que me quiere quitar Aliubdín». A lo que el gobernador contestó que él no disponía del sueldo del Sultán, pero «sus funciones respecto á este asunto, se reducian á abonarlo á la persona que le ordene el gobierno español».

El de Paticolo, á su vez, manifestó al español: «si Dios nos lo permite, les saldremos al encuentro, y nos batiremos, si ellos quieren».

Iniciáronse las hostilidades, con extraordinario vigor por los de Maibung, y bien pronto se vieron los de Paticolo sitiados estrechamente por sus enemigos.

Los sucesos que se desarrollaron desde que se iniciara esta guerrería hasta su desenlace constan en varios documentos oficiales reservados que vamos á transcribir, separándonos del relato que hace Espina de los mismos en sus *Apuntes*, á fin de dar á nuestra narración la mayor autenticidad gráfica é histórica. Hé aquí esos documentos:

«Excmo. Sr.—Tengo el honor de exponer á V. E. que, efecto de la guerra que sostienen los moros de Maibung con los de Paticolo, por la Sultanía vacante, los primeros tienen á los últimos completamente cercados por mar y tierra. En esta situación, me escribió una carta Aliubdín, Jefe de los sitiados, cuya copia tengo la honra de acompañar con el número uno, para que yo intercediera por él y por su pueblo cerca de Maibung; contesté que no me estaba permitido mezclarme en sus asuntos, pero como, más tarde, se me presentara una Comisión, compuesta de varios moros enviados de Aliubdín, y presidida por el Pandita Quibad, próximo á la plaza, suplicándome que intercediera ante el Sultán de Maibung en su favor, autorizándome para tratar respecto á su situación, creí de necesidad para nuestra política demostrarles la bondad de España, siempre que pueda proteger al que se dirigió á su

pabellón en demanda de auxilio. En efecto, salí el sábado, 19 del actual, en la lancha á vapor con rumbo á Maibung, una vez allí conferencié con el Sultán y su madre la Sultana viuda; les enseñé la carta de Aliubdín, y enterados del contenido, y suplicándoles generosidad para con los vencidos, así me lo prometieron, y efectuaron, ordenando á los sitiadores que suspendieran todas las hostilidades contra Paticolo, por declararse vencidos los sitiados con su Jefe; me pidieron en Maibung que viera si podía llevarles á Aliubdín, pues sobre alegrarse de verlo, por ser parientes, deseaban que éste hiciera ante ellos la declaración de cesar en sus pretensiones á la Sultanía vacante, pues era hombre muy informal y solía muchas veces volverse atrás de lo dicho; en virtud de la petición hecha por la comisión de referencia, no tuve inconveniente en acceder para acompañar á Aliubdín á Maibung, y al día siguiente, domingo, 20, salí de aquí y me presenté en Paticolo, pueblo que todavía sufría los horrores de un nutrido fuego de fusilería y lantacas. Conferencié con Aliubdín, largo rato, tratando de todo lo dicho en Maibung, así como de la promesa que me habían hecho de respetarle á él y su gente, y el deseo que tenían de verlo, á cuyo fin, y para mayor garantía, le acompañaba en la lancha para presentarle al Sultán. Mientras Aliubdín resolvía con su Consejo de Ancianos y su familia, fui yo, acompañado del Capitán Secretario de este Gobierno, y del Intérprete, á las posiciones de los sitiadores, que todavía continuaban el fuego por no haber llegado la carta del Sultán á su poder; á éstos, dije que en nombre del Sultán de Maibung suspendieran toda agresión contra Paticolo, pues Aliubdín, que se daba por vencido, venía conmigo á Maibung á presentarse al Sultán, y la misma orden comuniqué á las fuerzas de mar, que, en gran número, habían efectuado ya el desembarco, á cuya intimación se volvieron á reembarcar, y la gente de mar, en unas trescientas vintas, se retiraron de Paticolo. Volví á casa de Aliubdín para conocer su determinación y siendo ésta la que yo le propuse, único medio de salvarse y salvar á su pueblo, me prometió venir á Maibung, y, al efecto, se embarcó en la lancha conmigo, como así mismo su fa-

milia, y algunos Dattos de los que le fueron fieles hasta el último momento; dirigimos el rumbo á Joló, donde teníamos que hacer carbón, para continuar á Maibung; al llegar á Joló me pidió Aliubdín desembarcara allí á su familia, lo que efectué enseguida; pero también él quiso desembarcar, y no continuar á Maibung, mas no lo consentí, pues había yo prometido acompañarle á Maibung, y él así me lo había ofrecido. Como quiera que se resistió á continuar el viaje, y de ningún modo fué posible convencerle; le dije terminantemente que no podía consentir su desembarco en Joló y que eligiera entre irse á Maibung, ó volver á Paticolo, en cuyo último caso, avisaría al Sultán lo ocurrido, para relevarme yo del compromiso adquirido, y el Sultán que obrara entonces como quisiera; se decidió, en efecto, á volver á Paticolo, aunque le cortaran la cabeza. Aquella misma noche, y ante la insistencia suya, le volví á Paticolo, donde le desembarqué, y retorné á Joló. Inmediatamente escribí á Maibung una carta, que acompaño en copia número 2, relatándole todo lo que me había ocurrido con su tío Alicubdín, por cuyo motivo quedaba yo relevado de mi compromiso, y él en completa libertad de obrar como mejor le conviniera; á esta carta, recibí contestación, cuya copia, número 3, es adjunta, y en efecto, al día siguiente vi pasar por esta rada con rumbo á Paticolo las vintas que se habían retirado, con gente, sin que hasta la fecha sepa cuál haya sido la ulterior suerte de Aliubdín y su pueblo, que sufre las calamidades de la ineptitud y poca formalidad de su Jefe.—Todo lo que me honro en comunicar á V. E. para su superior conocimiento.—Dios gde., etc.—Joló, 25 de Septiembre de 1885.—Excmo. Sr.—El Coronel Gobernador,—Francisco de Castilla.»

(DOCUMENTOS QUE SE CITAN.)

«Atenta carta que procede de tu hermano el Paduca Majasari Maulana, Sultán Muhamad Aliubdín; llegará á mi hermano el Gobernador.

«Participo á mi hermano el Gobernador ésta mi situa-

ción que me hicieron los ancianos contra mi voluntad; los Mandarines me han elegido: particularmente el Sherif Osman y el Panglima Damang, que dijo que estaba convenido con el Gobernador, según Damang ha dicho; y ésto no es más que traición é intriga lo que me hicieron todos ellos; pues espero que mi hermano vea lo que pueda hacerse de mí; repito que mi hermano cuidado.—Es copia. Francisco de Castilla.»

«Atenta carta del Gobernador de Joló á sus apreciables amigos Amilol Quiram, Sultán de Maibung, y su buena madre la Sultana.

«Queridos amigos: Tengo el sentimiento de manifestaros que después de haberme prometido Aliubdín ir conmigo á Maibung á presentarse á vosotros, al llegar á Joló quiso desembarcar y no continuar el viaje, como me había ofrecido. En su vista, hice cuanto pude para convencerle de los beneficios que le resultarían á él y su pueblo, viniendo conmigo á Maibung, y como no fuera posible disuadirle, volví con él á Paticolo y allí le desembarqué, con lo cual quedo relevado de todo compromiso y podeis obrar como mejor os parezca. No tengo resentimiento alguno con Aliubdín por más que se haya vuelto atrás de su promesa, pues quizás haya pensado después otra cosa, que no pretendo investigar, porque no me es permitido mezclarme en vuestros asuntos interiores, pues el Gobierno desea que entre vosotros decidais la cuestión de la Sultanía vacante.—Después de todo ésto, conservaos buenos y sabeis que os aprecia mucho vuestro buen amigo.—El Gobernador de Joló. *Francisco de Castilla.*—Es copia.—*Francisco de Castilla.*»

«Atenta carta que procede del corazón blanco de tu hijo, Paduca Majasari Maulana, Sultán Muhamad Amilol Quiram; llegará aquí á mi padre el Gobernador; mi padre que me aprecia y también le aprecio.

«Respecto á tu carta, la tengo, y enterado de su contenido, agradecido estoy de tí, del aprecio que me tienes

de hijo, porque sino fuera porque mi padre, el Gobernador, ha intercedido para definir la última resolución de Aliubdín, no consentiría yo, porque la cosa ya estaba hecha, pues mi padre ha cumplido lo suyo, y lo ha experimentado ya mi padre el Gobernador; siendo así, no solo á mí ha hecho traición Aliubdín, sino que también al Gobernador; toda vez así, mandaré atacar á los expedicionarios. Después de todo ésto, muchas memorias á mi padre el Gobernador.—(Es copia—Francisco de Castilla)»

«Gobierno Político Militar de Joló.—Excmo. Señor. Como continuación á mi escrito fecha 25 del actual, tengo la honra de manifestar á V. E. que los de Maibung se han apoderado ya de Paticolo, y considerando éstos imposible continuar su defensa por más tiempo, izaron bandera blanca, y tuvieron una conferencia sitiados y sitiadores, resultando de ésta que Aliubdín envió ante el Sultán de Maibung dos Dattos y un Pandita con su acompañamiento, á fin de ofrecerle sus respetos y significarle que, ya vencido cesaba por completo en sus pretensiones, reconociendo por lo tanto él y su pueblo como Sultán al de Maibung.

«Á consecuencia de la guerra ya referida, existen gran número de mujeres y niños que han quedado sin hogar, ni bienes para las precisas necesidades de su subsistencia; estas familias se me presentaron pidiendo recogerse dentro de la plaza, á lo que no accedí, pero siendo número suficiente para constituir agrupación ó pueblo podrían edificar sus viviendas al lado del Pandita Quibad, cuya proximidad á la plaza es próximamente la de un tiro de revólver; pero como me hicieran presente la falta de recursos para construir sus albergues, los ofrecí dar cuenta á V. E. para, si era posible, arbitrarles los medios más precisos para su establecimiento. Como consecuencia de lo antes razonado, E. S., he gastado la gratificación del mes que por este concepto se me asigna, y algo más de mi sueldo, que aún cuando no deseo se me remunere, lo hago presente á V. E. por si se digna autorizarme á que en lo sucesivo, hasta el término solo de catorce ó diez y seis

días, á lo sumo, pueda continuar facilitando estos recursos. De este modo, creo podremos inspirarles más confianza y atraerlos, para la formación del pueblo que pretendo, el cual será presidido por el Pandita Quibad y un mandarín de los que se me han presentado, siéndome éstos responsables del buen orden en el mismo; imponiéndoles á la vez la condición de que en los días de chapeo, salgan á ayudar en los trabajos á la gente de la plaza.

«Debo también significar á V. E. que, como resultado de la guerra habida entre ambos pretendientes á la Sultanía, han muerto el panglima Damang, persona de influencia entre los moros, que disponía de bastante número de combatientes, dos ó tres Dattos y un Sheriff, cuyos nombres no eran muy conocidos en esta plaza. — Dios, etc. — Joló 29 Septiembre de 1885. Francisco de Castilla».

«Gobierno General de Filipinas. — Secretaría. — Nota. El que suscribe cree que, desde luego, puede V. E. servirse aprobar la conducta del Gobernador de Joló, autorizándole que con cargo al crédito extraordinario de Joló se abonen los gastos que haya invertido en auxilio de los huídos de Paticolo, sin que éstos se prolonguen más que el tiempo prudencial, en evitación de que puedan unirse por falta de alimentos. Sería, asimismo, conveniente se le previniera á dicho Gobernador que tratase de dilatar lo más posible la elección de Sultán, puesto que, de este modo, se sostienen vivas las ambiciones que reinan entre los Dattos, y falta la unidad que tanto nos interese á nosotros quebrantar.

«A fin de que V. E. tenga un perfecto conocimiento de lo que allí ocurre, no estaría de más que el Intérprete Joloano de esta Secretaría fuese en comisión del servicio á Joló para poder informar á V. E. del estado de la opinión de la morisma.

«Por último, Excmo. Señor, cree el que suscribe que, tanto de la superior resolución de V. E. sobre este particular, como de las comunicaciones del Gobernador de Joló, debe darse conocimiento al Ministerio de Ultramar. Manila, 7 de Octubre de 1885. — Felipe Canga-Argüelles».

«Al Gobernador Político Militar de Joló.—Enterado de cuanto se sirve V. S. manifestarme en sus comunicaciones dando cuenta de los sucesos ocurridos en esa Isla con motivo de la guerra sostenida entre el Sultán de Maibung y los de Paticolo, que se disputan la Sultanía vacante, con todos los demás incidentes que en las mismas se manifiestan, he venido, aprobando la conducta que V. S. ha observado en todos estos asuntos, en resolver lo siguiente:

«1º Que cuantos gastos se hayan originado por los auxilios prestados á las familias huídas de Paticolo sean abonados con cargo al crédito extraordinario que para esas y otras atenciones está consignado en el presupuesto vigente.

«2º Que dichos auxilios tengan una limitación prudencial, para que no abusen esas familias moras de nuestra generosidad.

«3º Que, respecto á la elección de Sultán de Joló, debe V. S. buscar los medios de dilatarla lo más posible, para por este medio fomentar aspiraciones y ambiciones que los destruyan ó debiliten.

«4º Y último. Que, á fin de que tanto este Gobierno General como V. S. conozcan el espíritu del Sultán de Maibung y demás Dattos de esa Isla, he dispuesto se traslade á esa plaza el Jefe de Negociado de Primera clase, intérprete joloano de la Secretaria de este Gobierno General, D. Pedro Ortuoste, para que con el conocimiento práctico que tiene de los asuntos que con esa Isla se rozan, informe sobre los extremos que dejo indicados, debiendo prestarle V. S. cuantos auxilios solicite.—Manila, 8 de Octubre de 1885.—Terrero. (*)

La derrota de Aliubdín, como puede juzgarse por esa comunicación del gobernador Castilla á la Capitanía General, fué completa, decisiva. Sin embargo, el pretendiente

(*) Todos estos documentos, con otros de poca importancia, forman el *Expediente de las guerras sostenidas entre los moros de Maibung con los de Paticolo, con motivo de la Sultanía vacante de Joló*.—Hállase en los Archivos del Ayuntamiento (*Bureau of Archives*.)

se retiró vencido, humillado, maltrecho, pero no convencido, al menos en apariencia, como se verá después, no cesando de oponer resistencia pasiva á sus vencedores, animado, quizás, por la maquiavélica neutralidad de los españoles. Establecióse con su familia y algunos de sus más fieles adictos, en Basilan, cerca del Sheriff Abuacal.

Quedó, pues, Amilol Quiram, el heredero legítimo de Badarudín, dueño absoluto del campo, y mientras se hacía reconocer Sultán en el territorio de la Sultanía, despachaba emisarios á las autoridades de la plaza española pidiendo su reconocimiento, y más tarde á Manila, con igual objeto. Estas gestiones no dieron el resultado apetecido. Por aquellos días ya tenía conocimiento el general Terrero de lo acontecido entre los bandos rivales, habiendo dado cuenta de todo ello al gobierno de Madrid á mediados de Octubre (1885). Además, habíase acordado, por el Gobierno General, de conformidad con el informe del oficial de la Secretaría Sr. Canga Argüelles, que acabamos de transcribir, y por decreto del general Terrero, enviar á Joló al intérprete de dicho centro superior civil, D. Pedro Ortuoste, en comisión extraordinaria del servicio, para informar acerca del estado de cosas imperante en aquella isla. Por esa razón, cuando llegaron á la capital el Monari Hassan, enviado de Maibung, y su séquito, el general Terrero no estaba en situación de resolver favorablemente el asunto.

El Ministerio de Ultramar había dirigido el 21 de Noviembre un cablegrama al Gobernador General de Filipinas, concebido en estos términos:

«Necesito saber si ha sido nombrado Sultán de Joló alguno de los aspirantes y cuál».

El general Terrero contestó con este otro cablegrama:

«Manila, 21 de Noviembre.—Este Gobierno General no ha tenido ocasión de nombrar Sultán de Joló por no haber candidato hasta ahora. Correo 14 Octubre remití á V. E. antecedentes».

Esta negativa del general Terrero no está conforme con los hechos. Constábale que había dos *candidatos*, quizás tres, y con toda seguridad uno, el Radjá Muda, que defendió sus legítimos derechos persistentemente, en todos los te-

renos, derechos que había reconocido el gobierno tácitamente, al advertir el Gobernador de Joló á Aliubdín que la mayoría quería por Sultán al de Maibung y al proponer la fórmula de conciliación en virtud de la cual sería Sultán Amilol Quiram y Regente, durante la minoría de éste, su tío Aliubdín.

La razón de esa actitud del general Terrero es que estaba él decidido á continuar la política glacial, persistente, pérfida, tenaz, sabiamente tenaz y pérfida si se quiere, de dilación del desenlace final de aquellos acontecimientos, que recomendara al gobierno de Madrid y que secundó con tanta discreción el general Jovellar, como el mejor medio de debilitar   un enemigo   qu n no convenía hostigar. El *statu quo* debía mantenerse. Los moros estaban divididos, se hostilizaban mutuamente, se arruinaban en esas luchas fratricidas: el león aguardaba pacientemente la presa. Se ha acusado   Terrero de haber abandonado repentinamente, al inaugurar su gestión, la política de su predecesor con resultados funestos para los intereses de España (*). Mas si se para mientes en el tiempo transcurrido desde que el general Terrero tom  posesión del mando el 4 de Abril de 1885 hasta la fecha en que el gobierno de Madrid nombró Sultán de Joló al Datto Harun Narrasid, 6 de Septiembre de 1886, es decir un año y medio justos, y si se atiende al sesgo que tomó el asunto de la Sultanía como consecuencia de la guerra en que se empeñaron los dos bandos, no se podrá dejar de reconocer que el general Terrero no hizo más que acomodarse á las circunstancias sin desviarse de la política trazada de antemano por el Gobierno. Y las circuns-

(*) «Su sucesor estimó preferible una política contraria   la seguida por aquel (Jovellar) y los asuntos de Joló, desde el comienzo de su gobierno, señalan un derrotero en alto grado funesto. En vez de mantener el dualismo que en el archipiélago joloano existía,   de inclinarse resueltamente por uno de los Sultanes en ejercicio   de explotar las rivalidades de uno y otro en provecho de España, acumulándolos y dirigiendo las cosas de manera que viniese á ser el verdadero Sultán y jefe de los moros el gobernrdor de Joló, que era lo más conveniente y preferible á todo, adoptó Terrero el peor de los procedimientos que fué investir con la autoridad de Sultán al intrigante Datto Harun»—*Historia de la Piratería*, por D. José Montero y Vidal.

tancias habían cambiado en sentido favorable á España. Inglaterra y Alemania acababan de reconocer solemnemente la soberanía española en el Archipiélago de Joló y adyacentes, que por tanto tiempo y tan pérfidamente habían venido negando, impidiendo á las autoridades españolas obrar con libertad en Joló y obligándolas á menudo á mantenerse á la expectativa para que se creyera, al menos, que se hallaban en posesión pacífica del territorio en que flotaba la bandera nacional y que ésta era respetada por los soberanos moros de la isla.

Los juicios que emite Montero y Vidal sobre la conducta de Terrero, atribuyéndole toda la responsabilidad de las consecuencias de la misma, revelan que el historiador no tuvo la suerte de conocer los documentos que acabamos de transcribir. Su silencio sobre el último episodio de Paticolo, en el que tan grande intervención tuvo el coronel Castilla, demuestran que no hubo de él noticia, y menos de las instrucciones que Terrero comunicó al Gobernador de Joló con tal motivo.

Un año largo transcurrió desde que, retirado Aliubdín de Paticolo, después de renunciar á sus aspiraciones al trono joloano, el general Terrero informó al Gobierno de España acerca de la situación hasta que éste dispuso que fuese nombrado Sultán el Datto Harun Narrasid, el 6 de Septiembre de 1886, como ya hemos dicho.

En qué circunstancias y por qué razones se hizo ese nombramiento, nos lo dice Espina en su obra referida, pero antes de cederle la palabra, digamos que en Enero de ese año, 1886, el coronel Castilla fué relevado en el mando de Joló por el coronel D. Juan Arolas.

«Examinados en Madrid todos los antecedentes de la cuestión de Joló, se dispuso por el gobierno fuese nombrado *Sub-Sultán* el Datto Harun Narracid (Harun Narrasid) y que se reconociese como Sultán á Amilol Quiram, previo el juramento de fidelidad á la soberanía de España, que debía tomarse en Manila, á uno y otro, ante el Excmo. Sr. Capitán General, invistiéndoles de sus cargos, cumplido aquel requisito.

«A fin de comunicar á ambos la resolución del Gobierno y acompañarlos en su viaje, salió para Joló D. Pedro Ortuoste. El Datto Harun no puso dificultad alguna y se dispuso desde el primer momento á cumplir lo ordenado; pero Amilol Quiram, después de gran número de *bicharas* con su madre y con los mandarines de Maibung, de infinitas vacilaciones y excusas, eludió el viaje, ocultando sus recelos y desconfianzas con el pretexto de ser para él depresivo que se le obligara á trasladarse á Manila para considerarle posesionado de la sultanía, y el Sr. Ortuoste tuvo que regresar acompañado únicamente del Datto Harun y alguna gente de su séquito y del Monari Hassan de Maibung. (*)

«No era posible ya acomodarse á los caprichos y vaguedades del mal aconsejado Amilol Quiram ni consentir las funestas interpretaciones que por propios y extraños pudiera darse al hecho de dejarle triunfante en su desobediencia, ni menos reconocerle el ejercicio de un cargo de Sultán que también le disputaban otros en el mismo archipiélago de Joló. Precisaba, por el contrario, tomar una determinación definitiva, que afirmase nuestra soberanía, y se tomó la de proponer al Gobierno que se invistiese con aquel título al Datto Harun Narracid».....

La ceremonia de la jura se realizó en esta forma:

«Dispuso el Gobierno que se nombrase á Harun Sultán de Joló, en vista de lo propuesto, y el día 24 de Septiembre de 1886, después de terminada la recepción oficial que se verificó en el Palacio de Malacañang de Manila, por ser día de S. A. R. la Serenísima Señora Princesa de Asturias, D.ª María de las Mercedes, y según se había anunciado, tuvo lugar con toda solemnidad el acto de prestar juramento de fidelidad el mencionado Mohamed Harun Narracid.

(*) No es extraña esa resistencia de Amilol Quiram á venir á Manila, después de lo ocurrido al Sultán Alimudín ó Fernando I, bautizado en Paniqui, Obispado de Nueva Segovia, el 28 de Abril de 1759 y reducido á prisión en Manila y Cavite, con todo su familia y séquito, por supuesta traición.

«En el estrado del salón de corte se hallaba el Excmo. Sr. Gobernador General, rodeado de las demás autoridades superiores. A la izquierda de S. E. se había colocado una mesa con lujoso y rico tapete, y encima algunos objetos destinados á la ceremonia.

«Previo la venia de S. E. fué introducido en el salón por dos ayudantes y por el intérprete Ortuoste, el datto Harum y su séquito, inclinándose respetuamente todos al llegar delante de S. E.

«Vestía el datto traje de etiqueta á la europea, frac, chaleco y pantalón negro, zapato de charol, rica camisa con cuello recto y botonadura da oro y gruesas perlas, sin corbata, guante blanco y gorro turco con larga y espesa borla de oro. Su secretario el Tuan Hadchi Omar y el pandita Tuan Sik Mustafá vestían largas túnicas negras, pantalón blanco, zapato claro y turbante.

«Los demás individuos del séquito dos á la europea con la cabeza descubierta y los restantes ricos y vistosos trajes moros propios de Joló y Mindanao.

«Dió principio el solemne acto, leyéndose por el Secretario del Gobierno General el siguiente documento:

«ACTA.—Gobierno General de Filipinas.—En la ciudad de Manila, Palacio de Malacañang, á los 24 días del mes de Septiembre del año 1886, ante mí el Secretario del Gobierno General de estas Islas, Don Faustino Allende Valledor, reunidos en el salón de recepciones, el Excmo. Sr. Gobernador General D. Emilio Terrero y Perinat; Excmo. Sr. General 2º cabo D. Antonio Moltó; Excmo. Sr. Comandante General de marina interino, y en su nombre D. Buenaventura Pilón; Brigadier Jefe de Estado Mayor general D. Sebastian de la Torre; y los jefes de negociado de la Secretaría del Gobierno General D. Pedro Ortuoste y D. Antonio de Santisteban, previo mandato de S. E. el Gobernador General, compareció datto el Harum, Sultán electo de Joló, acompañado de su secretario el Tuan Hadchi Omar; del Pandita Tuan Sik Mustafá y varios dignatarios de su séquito; inmediatamente se dió lectura al telegrama del gobierno de S. M., fecha 11 del corriente, que á la

letra dice así:—“Puede V. E. nombrar Sultán de Joló al Datto Harum, conforme su telégrama del 6 de actual. “Y en su virtud, el Excmo. Sr. Gobernador General, en nombre de S. M. el Rey D. Alfonso XIII (q. D. g.) y de la Reina como Regente del Reino, declara que nombra Sultán de Joló al Muy Excelente Datto Harum con la denominación de Paduca Majasari, Maulana, Amiril Nauminin, Sultán Mohamed Harum Narracid cuyo (*sic*) Muy Excelente Señor dijo que aceptaba reconocido el nombramiento que se le acababa de hacer y muy obligado á la munificencia de S. M. el Rey y la Reina. Seguidamente el Muy Excelente Sultán Harum, puestas las manos sobre el Alkorán, oficiando su pandita Tuan Mustafá, el Excmo. Sr. Gobernador General le tomó el juramento en la siguiente forma: “¿Jurais mantener firmemente todo lo estipulado en las capitulaciones y obediencia fiel á S. M. el Rey? A lo que contestó—“Juró guardar las capitulaciones y los mandatos de S. M. el Rey”. Y S. E. le replicó:—“Que Dios y los hombres os ayuden si así lo haceis, y si no que Dios y el Gobierno os castiguen.

«Seguidamente y en testimonio de lo actuado los Señores antes citados firmaron esta acta en presencia del jefe de Estado Mayor General, los ayudantes de S. E. y personal de la Secretaría, y previa venia del Excmo. Señor Gobernador General, se dió por terminado el acto de que yo, el infrascrito Secretario certifico.—Emilio Terrero.—Mohamad Harum Narracid.—Antonio Moltó—Tuan Sik Mustafá.—Tuan Hadchi Omar.—Sebastián de la Torre.—Buenaventura Pilón.—Pedro Ortuoste.—Antonio de Santisteban.—Faustino A. Valledor, Secretario del Gobierno General».

Después de leído por el Secretario del Gobierno General el decreto del Gobierno General referente al nombramiento, el General Terrero entregó á Harum un precioso bastón de caña blanca con rico puño y borlas de oro, obsequio del Capitán General, pronunciando estas ó parecidas palabras:

«En nombre de S. M. el Rey D. Alfonso XIII (q. D. g.), os entrego este bastón, símbolo de la autoridad con que

acabais de ser investido, esperando que os hareis digno de la merced recibida y que administrareis recta justicia en su real nombre, haciéndoos, además, respetar de vuestros súbditos». El nuevo Sultán pronunció algunas frases de gratitud y de adhesión y de sumisión á los Reyes, á España y á los españoles. El General Terrero y las demás autoridades estrecharon luego la mano del Sultán y, después, los moros de su séquito rindiéronle pleito homenaje, haciendo ante él, de uno en uno, seis genuflexiones y besándole la mano y el puño del bastón y retirándose finalmente de espaldas.

Y después de ser obsequiados el Sultán, su séquito y los funcionarios públicos presentes con dulces, licores y tabacos, se retiró aquél, siendo acompañado hasta el carruaje por el Secretario del Gobierno General y los dos ayudantes del General Terrero, y la guardia, dice Montero y Vidal, «le tributó honores reales».

Desde Manila dirigió el Sultán Harun á los Reyes de España una carta, saludándoles reverentemente y dándoles cuenta de su proclamación, «á consecuencia de lo dispuesto por el Gobierno Español, de sus derechos de raza y de las leyes y tradiciones por que se rige, desde siglos, el pueblo joloano»; de haber prestado libremente el juramento de mantener y conservar «eterna y fidelísima lealtad á los compromisos y tratados hechos por los Sultanes sus antecesores, en que se declara indiscutible la soberanía de España en todo el Archipiélago de Joló y sus dependencias, especialmente el tratado de 22 de Julio de 1878, que firmó por su mano en unión de los Sultanes M. Diamarol y M. Badarudín y otros dattos y ancianos ya difuntos» terminando con estos párrafos:

«Renueva las protestas de su amistad nunca desmentida á las autoridades españolas y con la ayuda de Dios Todopoderoso, espera alcanzar el objeto de sus codiciados afanes, que consisten en fundir el pueblo joloano con el pueblo español, para que pueda realizarse en la tierra donde ha nacido la paz, el sosiego, la justicia y la ventura que se disfrutan á la sombra de la gloriosa bandera española.»

Harun salió para Joló unos días después en el vapor «Francisco Reyes», siendo recibido en el pantalán de la plaza española por el coronel Arolas, muchos jefes y oficiales del ejército y algunos funcionarios civiles, y saludado con salvas de artillería. Las tropas estaban formadas en la carrera hasta la casa que se le tenía preparada y todo Joló se congregó en las calles, deseoso de conocer al nuevo soberano. Inmediatamente de instalado en su residencia, recibió la visita del elemento oficial y el homenaje de muchos moros, y él, por su parte, cumplimentó después al Gobernador de Joló. Al día siguiente estuvo en la goleta de guerra *Sirena*, en la que se le tributaron los honores correspondientes.

Unos días antes de llegar á Joló el Sultán Harun, la viuda del Sultán Diamarol se presentó en la plaza para protestar ante el Gobernador Arolas de su sumisión á España y contra el nombramiento de Sultán realizado en Manila, que consideraba nulo, por no estar de acuerdo con las leyes y costumbres de su país. Su lucido séquito se componía del *Massamaya* (Ministro de la Guerra), el Midtesaiguid (Justicia Mayor) y multitud de Dattos, panglimas y hombres de armas. «Arolas, según Montero y Vidal, la contestó que la elección del Sultán Harun había sido aprobada por el Rey de España y que él tenía orden de darle posesión, apoyarlo y defenderlo en caso de resistencia. Retiróse la Sultana visiblemente disgustada, y es inútil decir cuál sería el espíritu de los joloanos».

«El Radjá Muda, ó Sultán ya de Joló, Amilol Quiram, había aumentado mucho sus parciales—añade este historiador—y en la época de que nos ocupamos, la gran mayoría de los joloanos, influidos por la inteligente Sultana viuda, eran decididos partidarios suyos».

El Sultán por nombramiento del Rey de España, en cambio, no pudo siquiera descansar de las fatigas de sus últimos viajes ni gozó de tranquilidad desde el momento en que se estableció en Mubú, en las inmediaciones de Joló, al amparo de los cañones de la plaza. «Harun se encontró en Joló rey sin vasallos»

Entre tanto el datto Aliubdín volvía de Basilan y sus

posiciones de Lamenusa, instalándose en su antigua corte de Paticolo, donde era recibido como el deseado soberano por los poderosos Dattos hermanos Calví é Incarnain. Alrededor del pretendiente se congregaron de nuevo sus parciales. La presencia de Aliubdín en la isla creó nuevas complicaciones á aquella situación anárquica provocada por la guerra civil á que estaba entregado desde la muerte de Badarudín el pueblo joloano, con gran contentamiento de los españoles, que creían llegado ya el momento de recoger el fruto de aquella actitud espectante que habían iniciado el astuto González Parrado y el hábil estadista Jovellar, en que el único esfuerzo que realizaban consistía en tratar como amigos á los de ambos bandos, atizando la discordia, falaz y lenta, pero constantemente.»

La corte de Maibung, por su parte, no había permanecido inactiva. Indchi Dchamila era el alma de aquel Estado, logrando atraer á su rededor á elementos influyentes, y no tardaron los moros en comprender que la cuestión ya no consistía en el triunfo del tío ó del sobrino, sino en crear todas las dificultades posibles al Sultán intruso que representaba la subyugación de la nación joloana al invasor extranjero, al enemigo común legendario, detractor de las tradiciones, leyes, usos y costumbres de la raza moro-malaya que desde el siglo XVI aguardaba ojo avizor el momento de apoderarse del territorio en que ellos, los moros, habían sido soberanos indiscutibles.

Instalado Harun convenientemente en Joló, solo faltaba ser proclamado Sultán ante sus súbditos, y que éstos le reconocieran y rindieran pleito homenaje, á fin de que el nuevo soberano entrara en la plenitud de sus funciones. Con ese fin, el coronel Arolas, con el Sultán y doscientos hombres, organizó una expedición á Parang, cuyos habitantes eran considerados partidarios de Harun y enemigos de los de Maibung. La fuerza, que iba en el cañonero *Panay*, y el Sultán y su guardián, que habían hecho el viaje en la falúa del Gobierno, desembarcaron inmediatamente en Parang, donde Harun fué presentado á los principales y á la multitud que se había reunido allí atraída por la curiosidad. Las lantacas de las cottas le saludaron

con salvas, y firmáronse actas de adhesión y reconocimiento, después de lo cual regresaron á Joló el Sultán y las tropas.

Pero unos días después, y con el fin de defender á los de Parang contra un ataque de los de Maibung, partidarios del Radjá Muda, emprendióse otra expedición á aquella ranchería. El Sultán y el Gobernador embarcaron en el cañonero *Sámar*, y en la lancha de vapor del Gobierno unos 200 hombres pertenecientes al regimiento n.º 2, á la 2.ª compañía de disciplinarios y una sección de la guerrilla de deportados. Al llegar á Parang no tardaron en prestar acatamiento á Harun Narrasid varios magnates influyentes, con su gente, entre ellos los Dattos Olang-Utang y Bantilán y el Pandita Tuan-Mustafá, pero el poderoso Panglima Damang negóse á presentarse, no obstante haberse declarado neutral en otra ocasión, después de mostrarse decidido partidario de Aliubdín. El Panglima no fué tan dúctil en esta ocasión, pues apesar del aparato de fuerza con que se presentó el coronel Arolas y del respeto que impuso á los habitantes de aquella región, Damang no llegó á rendir pleitesía á Harun, enviando para que lo hicieran en su nombre un hijo y un sobrino suyos. El coronel Arolas se dió por satisfecho, sin embargo, regresando con el Sultán y la columna á Joló. Damang continuó en declarada rebeldía y algunos días después gente suya se unió con las de los Dattos de Maibung y Batüisan adictos á Amilol Quiran para atacar al Majaradjá Tagil, que lo era á Harun Narrasid, obligando al Gobernador de Joló á enviar otra columna á Batüisan para libertar del asedio á dicho Tagil.

Esta ranchería fué tomada y luego destruída. Estas operaciones militares y otras de descubierta y reconocimiento practicadas durante los meses de Noviembre y Diciembre de 1887 fueron el inicio de una guerra emprendida por Arolas y que duró cerca de dos años, guerra injusta y cruel, completamente inútil y vana, moral y materialmente, pues, á despecho de los panegiristas españoles de aquel militar, y á despecho del mismo Arolas, cuyos relatos oficiales están llenos de frases ponderativas de cada operación que llevaba á cabo, aquella campaña nada tenía de gloriosa, dada la superioridad de los

elementos de combate de que disponía, por la calidad y número de sus soldados y la disciplina de los mismos.

En todos los hechos de armas realizados con el fin de someter á los filipinos mahometanos ocuparon siempre los puestos más avanzados los filipinos cristianos, ó «indios», como los llamaban aquellos y los españoles. Los rasgos heroicos individuales de una y otra parte fueron numerosísimos: al coraje ciego de los moros respondía el soldado con la serenidad y arrojo automático del militar organizado bajo las reglas de disciplina y táctica comunes á todo ejército europeo.

El 15 de Abril, el coronel Arolas emprendió el ataque á Maibung, con fuerzas suficientes para asegurar el éxito. Maibung fué tomado al asalto, y una vez ocupada la población y las cottas dentro cuyo recinto tenían sus respectivos palacios la Sultana madre y el Radja-Muda, el Sultán Harun, que había presenciado las operaciones desde abordo de la lancha del Gobierno de Joló, desembarcó con cincuenta de los suyos, poniendo fuego al pueblo por siete puntos distintos. También fué destruído el barrio chino, después de desalojado por orden de Arolas.

Y las tropas de este militar, ponderado como un pun-doroso jefe por los historiadores de su tiempo, abandonaron luego el terreno conquistado, en que la desolación y las cenizas habían substituído á la animación y el bullicio de un floreciente puerto comercial.

El Radja-Muda y su Consejo de Ancianos tuvieron tiempo de huir. La Sultana Viuda días antes se habría retirado al interior, previendo un ataque de las fuerzas españolas.

Algunos días después el Consejo de Ancianos se presentaba en Joló para pedir al Gobernador autorización para establecerse en Batüsan, á legua y media de la plaza española. La Sultana viuda y su hijo se establecieron en Talipao, donde permanecieron algún tiempo, sin inspirar, al parecer, recelos á las autoridades de Joló.

Pasaremos por alto todos los demás hechos de armas que tuvieron lugar en diversos puntos de la isla de Joló y grupos adyacentes durante la primera mitad del año

1887 y la segunda etapa de esa campaña, desarrollada en la segunda del mismo año y primeros meses de 1888. De todas estas operaciones dió cuenta detalladamente el coronel Arolas, y sus partes oficiales consígnalos por entero el Sr. Espina en sus *Apuntes*, y muy ampliamente el Sr. Montero, y Vidal, en su *Historia de la Piratería*, obras ambas á las cuales tantas veces hemos recurrido hasta ahora. No es nuestro propósito hacer historia de guerras piráticas, sino exponer algunos rasgos del Sultán Harun y ciertos incidentes ocurridos durante su desdichado y torpe reinado, sobre el cual nada absolutamente se ha escrito hasta la fecha (*).

Pero antes, precisa consignar ciertos hechos, que demuestran el estado de alma de los héroes de estos episodios, y la situación creada por las fáciles victorias de Arolas.

Hé aquí algunas cartas de Harun, que retratan al hombre y al sultán:

«Mi apreciable hermano General: Hoy, como siempre, molesto tu atención, rogándote me concedas la gracia que de tí solicito.

«El asalto, toma y destrucción de Maybung, hecho de armas glorioso llevado á cabo por las heroicas tropas de esta guarnición, necesita un recuerdo que lo perpetúe en lo posible, y á este fin he pensado que nada mejor que una medalla conmemorativa llenaría el objeto.

«Tengo el modelo cuyo detalle te acompaño, y espero que, si es de tu agrado, me autorices para, una vez acuñada, podérsela regalar á esos valientes para que la luzcan en el pecho en nombre de España, cuyos triunfos me son tan queridos. La medalla, que debe ser de bronce, ovalada y pendiente de cinta roja, ostentará en su centro el escudo de armas de España entre dos ramas de laurel entrelazadas por sus tallos, y como lema, en la parte superior: Asalto toma y destrucción de Maibung, y en la

(*) La última obra sobre Joló es *History of Sulu*, escrita por Naejebib Saleeby que viene á ser un compendio de las demás historias, salvo ciertos datos de algunn interés.

inferior, Joló, 16 de Abril de 1887, figurando en el reverso la siguiente inscripción: A las tropas vencedoras de Maibung por España, Harun Narrasid, Sultán de Joló.

«No olvides, mi querido hermano, ésta mi nueva petición, y te saluda deseándote felicidad.—El Sultán de Joló, —Májamad Harun Narrasid.» (*)

«Ejército y Capitanía General de Filipinas.—Excmo. Sr.—En contestación al atento escrito de V. E. de 21 de Mayo próximo pasado trasladándome el que con fecha 21 del mismo le dirige el M. E. Sultán de Joló, Harun Narrasid, debo manifestar á V. E. que, por más que sea muy estimable el levantado propósito de dicho Sultán, no es posible acceder á lo que solicita porque el derecho de crear condecoraciones y medallas reside tan solo en S. M. la Reina Regente y su Gobierno.

«Considerando yo cuán conveniente sería perpetuar la memoria de las victorias obtenidas sobre la morisma rebelde, tanto en el Río Grande de Mindanao como en Joló, con esta fecha pido autorización al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra para que se cree una medalla conmemorativa de estos hechos, cuya honorífica distinción podrán usar no solo los individuos del Ejército que hayan concurrido á los hechós de armas por que se otorgue, si no también los moros leales, voluntarios y demás personas que hayan acompañado á las tropas en aquellas gloriosas jornadas.

«Dios guarde á V. E. muchos años.—Manila, 10 Julio de 1887.—Emilio Terrero.—Excmo. Sr. Gobernador General de estas Islas».

«Carta que dirige vuestro querido hermano que os aprecia, el Paduca Majasari Maulana Amiril Mu-minin, Sultán de Joló, Mohamad Harun Narrasid, hijo del finado Mau-

(*) Este documento y los dos que siguen figuran en una colección de *Cartas del Sultán Harun*, existentes en los Archivos del Ayuntamiento (Bureau of Archives). Debemos hacer constar, de paso, que todos los documentos que anotamos como pertenecientes á dichos archivos son inéditos.

lana Mujamad Churquipli, que dirige á su querido hermano el Excmo. Sr. Capitán General de Filipinas: Os participo, hermano mío, que con respecto lo que teneis ordenado y S. M. el Rey de España, para estar al frente de todo ésto y procurar la tranquilidad de todos, doy gracias á Dios, porque hasta la fecha no podrán achacarme de ninguna falta. He visto el interés que el Coronel Gobernador de Joló se ha tomado en la expedición á Maibung, y únicamente lo he sentido por la desgracia que tuvo el Teniente Coronel de salir herido, y la muerte de un capitán conformándome de todo, pues no ha llevado á vuestra deshonra ni á la de S. M., por haber logrado vencer y desolar aquella, dejando ver su nulidad nuestros hijos rebeldes, quienes defendían las cottas, que, al fin, tuvieron que abandonar, así como las armas con que defendían y todo cuanto allí tenían.—29 de la edad de la luna "Rachap", Año de la ejira 1304 (21 de Abril de 1887). El Sultán de Joló, Harun Narrasid».

El coronel Arolas, después de sembrar la destrucción y ruina en los pueblos y rancherías que se mostraban hostiles ó simplemente rehacios á someterse al Sultán intruso, había logrado, al parecer, su objeto, que era imponer á los moros la obediencia y sumisión á Harun; pero en realidad, no lo consiguió: los jefes de los bandos rebeldes se sometían por el pronto, reincidiendo en su rebeldía tan pronto como se retiraban las tropas invasoras. Tanto Amilol Quiram como Aliubdín emplearon una política de evasivas, que conducía, á la postre, á eludir su reconocimiento expreso y solemne del Sultán Harun.

Hé aquí algunos documentos oficiales reveladores de la resistencia pasiva que opuso al Gobernador Arolas el Radjá-Muda:

«Excmo. Sr.—En la mañana del 28 de Julio último, y por indicación del M. E. Sultán Harun, permití la entrada en esta plaza á la Sultana viuda Indchi Dchamila, que acompañada del Cheriff Alaesi, Anciano Conting y algunos principales, se presentaron á rendir á aquel sumisión

y acatamiento, y al siguiente día, 29, los recibí á todos en la casa de este Gobierno. La Sultana me indicó que su presentación tenía el doble objetivo de ofrecer también en nombre de su hijo Amirol Quiram respeto y sumisión al M. E. Sultán, protestando que no lo hacía personalmente por cortedad y vergüenza; empero no ofreciéndome suficiente garantía este modo de proceder, dado el estado de cosas é índole de esta morisma, la dije que era de imprescindible necesidad, para obtener la paz que deseaba y proponía, viniese á esta plaza (Tianguí) su hijo, para que personal y públicamente prestase sumisión y obediencia al Sultán Harun, como ya lo había efectuado ella, pues las mismas consideraciones que se la tenían, idénticas serían también para su hijo, y ofreciéndome la Sultana que en un plazo prudencial que le concedí (diez días) contestaría, permití saliera aquel mismo día de esta plaza.—Antes de expirar el plazo marcado, recibió el Sultán el Sello de la Sultanía, con una carta de Dchamila que en copia tengo el honor de acompañar, y observando que todo ello tiende á resistirse el Quiram para eludir la presentación personal que se le exige, le ordené al Datto Tambutu, portador de la citada carta y sello, dijese á Quiram que dentro de muy breve plazo verificase su presentación al Sultán, teniendo entendido que era el último aviso que le deba. En este estado y habiendo transcurrido tiempo suficiente, permaneciendo rebeldes los Panglimas y sus secuaces Sacari, en la isla de Pata, y Andal, en terrenos de la provincia de Looc, al N. de la de Joló, me veo en la necesidad de castigarles en razón de hallarse en connivencia y de perfecto acuerdo con Amirol Quiram, titulado Radjah Mudah ó Príncipe heredero; y considerando más necesaria la expedición á la Isla de Pata sobre Sacari, por tener mayor número de rebeldes y hallarse más apartados de la acción de este Gobierno, me dirigí al Comandante de la goleta "Sirena" de estación en esta bahía, en oficio del 6 de actual, cuya copia tengo el honor de unir con el núm 1, así cómo la comunicación marcada con el 2, traslado de la contestación del Comandante de la estación naval del Sur, y ante la

imposibilidad de ir por ahora sobre Pata por no haber buques disponibles que puedan trasportar la columna, lo haré contra el Panglima Andal, de Looc, y daré oportuna cuenta á V. E. de la operación, pues castigando á estos dos rebeldes y á los pocos que se resistan después, quedará sometida la parte en donde aún impera la antigua Sultanía, y batiendo luego á los rebeldes que van con Aliubdín, quedará implantado de hecho el verdadero Sultán Harun en todo este Archipiélago, y, por lo tanto, real y efectiva nuestra soberanía».

«Atenta carta que procede de tu hermana la Sari Paduca Pangyan Indchi Dchamila, llegará aquí á mi hermano el Gobernador (Coronel de Joló, Tianguí) después de mis respetos. Participio á mi hermano que respecto á nuestro hijo le he dicho toda la verdad de lo que me habeis encargado; pues está conforme y adicto vuestro hijo á lo que quereis. y en prueba de su adhesión y de su hermano menor, inclusive, su madre que ha estado allí referente á mi persona que lo necesita mi anciano el Sultán, sin embargo, que no va mi persona, envío el sello, que es más, y además de ésto, el Datto Timbutu lleva mis secretos. 15 días de la Luna del mes Inleasida, 5 de Agosto de 1887». (*)

El datto Aliubdín adoptó la misma actitud de resistencia pasiva. La transcripción literal de los siguientes documentos nos ahorra el trabajo de referir los hechos, al mismo tiempo que dá un valor histórico incalculable á este modesto estudio:

«Interpretación del idioma moro de Mindanao. - Excmo. Sr. Cumpliendo la orden verbal que V. E. se dignó confiarme para una comisión á Joló, con objeto de tener una entrevista con el Datto Aliubdín para ver si éste se sometía á la autoridad del Sultán Harun, el día 28 de Marzo úl-

(*) Del Expediente relativo á la dimisión de la Sultana viuda, así como á las operaciones militares que proyecta el Gobernador P. M. de Joló, para conseguir la completa pacificación de aquellas islas. (En el Bureau of Archives.)

timo me embarqué en la goleta «Sirena» y llegué á dicho punto el 29, á las seis de la mañana; el día 30 dirigí una carta á Aliubdín por conducto de un moro que me acompañaba, vecino de Tictabon, llamado Itang, para Buhanginan, pueblo en que se encontraba Aliubdín; el día 1.º del corriente regresó Itang de Buhanginan con un recado verbal para que fuera yo á ver á Aliubdín, en Paticolo; el día 3 del actual pasé á Paticolo embarcado en la lancha del Gobierno de Joló, no habiéndolo podido hacer antes por los malos tiempos. Tan luego llegué á dicho punto, bajé inmediatamente á tierra, donde encontré unos tres mil moros armados, que venían acompañando á Aliubdín desde Buhanginan; me dirigí á la casa en que estaba alojado Aliubdín, y después de saludarle le manifesté delante de todo el pueblo la misión que para él llevaba, y le pregunté lo que ya le tenía hablado desde Ugbung (Basilan) y por cuyo motivo fuímos á Joló; si asentía en todo ello, es decir, en someterse á la autoridad del Sultán Harun, y que si estaba dispuesto siempre á secundar á éste, contéstandome que siempre estaba él firme en lo que habíamos convenido desde Ugbung, que él, al ir allí, no llevaba más objeto que cumplir las órdenes que para él llevaba yo de V. E., y que estaba conforme con todo, lo mismo del título que se le había ofrecido de hacerle Amiril Mu-Minin y que se le aumentarían mil pesos más sobre el haber de 600 que disfrutaba; que para él todo era igual; que le den todo ó nada; tales fueron sus palabras, pero no así la contestación de los Dattos, Mandarines, Principales y el pueblo entero, expresando que, si bien es verdad que respetan lo que el Gobierno ha dispuesto, ellos habían elegido ya desde mucho antes como Sultán al Datto Aliubdín, y que si podía ser, reconocerían como tal Sultán nombrado por el Gobierno á Harun, así como á Aliubdín nombrado por ellos, á lo que les contesté que no podían tener dos Sultanes, sino uno, y éste el que ha nombrado el Gobierno Español, y que Aliubdín sería Amiril Mu-Minin, según me ha dicho el Sr. Ortuoste, en nombre de V. E., y entonces me replicaron les dejara algunos días para pensarlo y consultar entre ellos; y no te-

niendo ya que hacer allí, regresé á Joló para esperar la contestación que me tenían que dar por escrito. El día 6 recibí la carta en que me daban la contestación; en ella no me decían más que se conformaban con lo que el Gobierno había dispuesto, pero como no decían si se sometían ó no á la autoridad del Sultán Harun, les manifesté que no estaba conforme con su respuesta y que me dieran otra en la que me dijeran con más claridad y categóricamente la resolución que adoptaban, contando, por supuesto, por mi parte con que se conformarían con todo cuanto el Gobierno ha dispuesto.

«El día 12, á las cinco de la tarde, recibí la adjunta, que dirige á V. E. el Datto Aliubdín, y según me expresó el portador de ella, por orden de aquel, su concepto es que él, en unión de los Dattos, Principales y además Mandarines se hallan completamente de acuerdo en acatar la resolución del Gobierno Español, reconociendo como tal Sultán al Datto Harun y como Amiril Mu-Minin á Aliubdín, pero que suplican á V. E. les conceda el derecho de poder encomendar á Dios en sus oraciones, las tres oraciones que tienen por costumbre durante el año, á Aliubdín como Sultán, en aquellos momentos religiosos en que, por precisión, tienen que hacerlo, pues, de lo contrario, Dios los castigaría; como así mismo, suplican no se impida, tanto á la gente que habita por las cercanías del mar, como á la de las montañas, vayan á ver á Aliubdín cuando quisieran.

«Antes de terminar ésta no puedo menos de manifestar á V. E. que, según me había prevenido el Sr. Ortuoste, quise llevar en mi compañía al Sultán Harun el día que fuera á ver á Aliubdín, lo que manifesté á dicho Sultán, quien me contestó que no tenía inconveniente en cumplir las órdenes, pero que antes haría entrega de su bastón de autoridad al señor Gobernador de la Plaza de Joló, y habiendo visto el disgusto que éste manifestó, le dije que no se apurara, pues yo iría solo.

«Interesado de todo lo expuesto y considerando mi misión terminada por el pronto en aquella Isla, acto seguido me embarqué en el correo "Luzón", llegando á esta plaza en el día de hoy.

«Es cuanto tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E.—Dios guarde á V. E. muchos años. Zamboanga, 13 de Abril de 1887 —Excmo. Sr.—Alejo Alvarez.—Excmo. Sr. Gobernador General de Filipinas».

«Excmo. Sr. Gobernador General de Filipinas.—Mi respetable hermano General: Tengo el gusto de manifestarle á V. E. que el 29 del próximo pasado Marzo llegó en esta plaza Don Alejo Alvarez, Intérprete del Gobierno de Zamboanga, manifestando que él venía de parte de V. E. para llevarme á Buhanginan á entrevistarme con Aliubdín; le contestó en estos términos: que no soy nadie para no cumplir las órdenes del Sr. Gral., pero siendo Sultán, único soberano de los joloanos, nombrado por el Gobierno Español, mi conciencia no puede admitir que con la vara y el poder vaya á ver á un hombre revestido de orgullo, que dice él es también Sultán de Joló; si Don Alejo quiere, llevará mi cabeza menos mi persona, si yo defendiendo así, es por el qué dirán las otras Naciones con la España que me ha nombrado Sultán. También dije á Don Alejo que si quería, que me acompañara él al Gobierno para entregarle yo al Sr. Gobernador el bastón y la vestidura de Sultán y que en el primer buque me marcharé á Palawan, de donde me han sacado. Consta á todos que no he sobornado á nadie ni he molestado á alguien para que me hiciera Sultán, porque jamás he pensado en eso; me he marchado á Palawan á vivir entre salvajes para alejar de los laberintos y compromisos.

«Aliubdín no me hace gran falta porque no quita ni pone, y ojalá si el Gobierno me dejara obrar solo con la gente de mi partido, verían todos lo que haría á esos que se oponen contra lo dispuesto por el Gobierno. Mi propósito es cortar el orgullo tonto y la farsantería de los joloanos, pero pareceme que es en vano mi buena voluntad, porque consentimos que los moros califiquen de nosotros por temor y debilidad nuestra las consideraciones que les guardan los españoles.

«Me dispensará V. E. si en ésta me he exagerado en hablar, pero supongo, mi General, que no he dicho más que la verdad.

«Sin más, quiera el cielo pleguen mis deseos, que á la recepción de ésta te encuentres colmado de felicidades.—Tu hermano que te quiere y de corazón te aprecia».

«Traducción literal de la carta escrita en caracteres árabes que me ha dirigido el Datto Aliubdín. (Hay un sello). Carta que dirige el Paduca, Majasari, Sultán, á mi hermano el Datto Uhata Mittud Saigud Don Alejo Alvarez.—Con respecto á lo que hemos convenido entre las personas de más categoría, así como los Mandarines y el Pueblo entero, que siendo la voluntad del Gobierno el haber elegido Sultán, por nuestra parte no teremos inconveniente, y en consideración al gran aprecio y nuestra hermandad á la nación española.—Os envía mis recuerdos á mi hermano Mittud Saigud, Don Alejo Alvarez».

«Al Gobernador de Joló, 3 de Mayo de 1887.—Remito á V. S. copia de la carta que me ha dirigido el Sultán Harun y adjunta es la contestación que conviene lea V. E. antes de entregarse.

«La conducta de Don Alejo Alvarez, interpretando de una manera tan equivocada mis órdenes, me ha sorprendido y disgustado en extremo, porque no está conforme con lo que me había propuesto, por lo cual dispongo que el citado Alvarez no vuelva á Joló, recomendando á V. S. que, por su parte, tampoco lo permita.

«Me ha agradado, en cambio, la conducta tan digna que en esta ocasión ha empleado el Sultán Harun al no querer acudir á la entrevista con Aliubdín, que es inferior suyo. Se prometió á Aliubdín aumentarle la pensión, como el mismo Harun dijo que lo haría, y también darle el título que se considerara conveniente, pero todo ésto en el caso de que prestase pleito homenaje á Harun y se portara bien. No habiéndolo hecho y tratando de prolongar con excusas y pretextos, que no son admisibles bajo ningún concepto, el reconocimiento de dicho Sultán, debe seguirse con Aliubdín una conducta completamente contraria á la que nos habíamos propuesto, para hacerle comprender que en Joló no hay más Sultán que el nombrado por el Gobierno de España y que todos los moros le deben obedecer y respetar.

«Al buen criterio de V. S. y á su reconocido tacto y discreción encomiendo lo que deba hacerse para terminar con una situación que ya no puede sostenerse por más tiempo, tanto porque podría hacernos aparecer como débiles á los ojos del Sultán, como porque es preciso hacer comprender á todos que España es la que real y efectivamente domina en esa Isla.

«En tal concepto, autorizo á V. S. para que, de acuerdo con el Sultán, emplee cuantos medios se hallen á su alcance para conseguir, no solo respecto á Aliubdín, sino á todos los Sultanes, Dattos y principales de esa isla, que sepan que terminó ya el período de las consideraciones y ha comenzado la hora de obrar con energía para realizar el fin que España se había propuesto al nombrar á Harun Sultán de Joló, excusando decir á V. S. que será en extremo satisfactoria para mí la noticia de que en Paticolo, en Maybung y en toda la isla de Joló son vasallos y como tales le reconocen como Sultán cuantos moros hay en esa isla.» Dios guarde, etc.—Emilio Terrero».

«Traducción fiel y literalmente sacada por el intérprete que suscribe de la carta escrita en caracteres árabes del Datto Aliubdín, dirigida al Excmo. Sr. Gobernador General de este archipiélago, y es como sigue:

«(Hay un sello).—Carta que vuestro hermano, en unión de los Dattos, Principales y el pueblo entero, dirige al Capitán General, participando que, con respecto á la misión que el capitán Alejo Alvarez nos trajo en vuestro nombre, ya nos ha enterado de todo, y en contestación os dirijimos ésta. Con respecto á que nuestro hermano el Capitán General había hecho Sultán al Datto Harun, nos conformamos con ello, pues lo tenemos en mucho nuestra amistad; y sobre el título de Amiril Mu-minin que me ha ofrecido hacer, también nos conformamos, máxime que de derecho ya me correspondía antes de ahora; pero el pueblo os suplica encarecidamente les concedais el derecho de poder encomendarme á Dios en sus oraciones en los actos religiosos que tienen por costumbre, como, así mismo, os encarezco no se impida, tanto á la gente que habita cerca del mar, como á la de los montes, vayan á verme

cuando quisieran, como á los habitantes de las islas de mi dominio.—Sigue una rúbrica y una estampilla.—Manila, 21 de Mayo de 1887.—Alejo Alvarez».

«Al M. E. Sultán Harun Narrasid.—28 de Mayo de 1887.—Mi querido hermano: He recibido tu carta de 21 de Abril y me satisface mucho el interés que te tomas por los triunfos de las armas españolas los cuales redundan, como comprenderás, en beneficio tuyo; facilitándote el mando de la Isla.

«Adjunta te remito la contestación que doy á una carta que me escribió Aliubdín para que la hagas llegar á su poder y por ella verás mis deseos de que no se te creen nuevas dificultades y de que por todos seas reconocido y respetado.

«Deseándote toda clase de felicidades, queda siempre tu hermano que te quiere—El Gobernador General».

«El Gobernador General al Datto Aliubdín. He recibido tu carta y me he enterado de cuanto me manifiestas respecto á vuestro reconocimiento del Sultán Harun que es preciso lleveis á cabo en debida forma lo más pronto posible.

«Ha llamado mi atención que hables de las islas de tu dominio, porque en el Archipiélago de Joló el Gobernador de España no consiente que mande nadie más que el Sultán Harun y las autoridades que de él dependan, estando dispuesto á impedir que otra cosa suceda.

«Respecto á las oraciones vuestras, podeis dedicarlas á quienes tengais por conveniente, como cosa interna y particular vuestra; pero ostensiblemente no puede hacerse nada que demuestre falta de respeto y de sumisión al Sultán que el Gobierno de España ha designado para que mande en ese Archipiélago.

«Te desea salud y juicio bastante para que comprendais tú y los tuyos vuestros intereses, que son los de ser fieles y leales servidores del Sultán.—El Gobernador General».

«Manila, 3 de Mayo de 1887.—Al M. E. Sultán de Joló. Mi muy querido hermano: Como no está aquí D. Pedro Ortuoste, porque salió para la Exposición, que conoce vuestra lengua y sabe escribir como vosotros, tengo que hacerlo yo en castellano; pero tú tendrás ahí quien te lo pueda traducir.

" He recibido con gran sorpresa tu carta manifestándome que el intérprete D. Alejo Alvarez quería que fueras con él á Buhanginan para ver á Aliubdín, como decía que yo lo había dispuesto; pero lo que yo encargué á D. Pedro Ortuoste no era eso, sino todo lo contrario: que convenieran á Aliubdín de qué era preciso fuera á Joló y que te ofreciera sus respetos, reconociéndote como Sultán de esa Isla. Si Aliubdín lo hacía y se portaba bien, se le aumentaría la pensión, dándole, además, el título que á tí te pareciera conveniente.

«Como Alvarez no ha cumplido bien mis órdenes, mando que no vuelva otra vez á Joló: tú has hecho muy bien en no querer ir á Buhanginan para ver á Aliubdín, que es inferior tuyo, porque tu decoro y la dignidad del cargo de Sultán que te ha dado el Gobierno español así lo exige.

«Si Aliubdín no se presenta, como debe, en el plazo que convengais que debe dársele tú y el Sr. Coronel Gobernador de esa plaza, se le hará comprender que solo tú eres el Sultán de Joló y que todos deben obedecerte; para lo cual ordeno al Sr. Gobernador Arolas que, de acuerdo contigo, proceda como convenga para conseguir aquel fin.

«Al nombrarte el Gobierno de España Sultán, ha sido siempre para sostenerte y ayudarte cuando lo necesites para imponerte y dominar el orgullo y la falsedad de esos moros rebeldes, y así estoy decidido á que se siga haciendo.

«Tu proceder digno y enérgico me ha gustado mucho y no esperaba menos de tí; tén confianza en el gobernador Arolas, en quien delego mis facultades, porque estando ahí puede hacerse más pronto que desde aquí lo que se necesite cuando llegue el caso de obrar con energía, y no dudes nunca de que se te seguirá ayudando en todo, pues estoy decidido á que antes de marcharme de este país quedés en el puesto que te corresponde como único Sultán, y no solo esos moros, sino todas las naciones, vean que España sabe cumplir y hacer respetar lo que promete y se había propuesto.

«Deseando que sigas siempre conduciéndote como hasta ahora y que cuando recibas esta carta te encuentres tran-

quilo y colmado de felicidades, te saluda con todo el cariño de su corazón, tu hermano.—El Gobernador General».

«Al M. E. Sultán de Joló.—4 de Mayo de 1887.—Mi querido hermano: Como has visto, los moros rebeldes que no querían reconocer tu autoridad ni la de España han sido duramente escarmentados por las valientes tropas que manda el señor Coronel Arolas y el brillante hecho de armas verificado en Maybung espero que servirá para consolidar tu gobierno, si, como creo, obras con tacto y procuras atraerte voluntades, aprovechando la oportunidad presente, y es necesario te prepares para establecerte fuera de la plaza y que vayas procurando se formen pueblos con buenas casas en los que se vayan agrupando los moros á fin de que entres de lleno en el ejercicio de tus funciones.

Te felicito por la parte que has tomado en las operaciones; ya habrás visto cómo se batien los españoles y cómo cumplen cuanto prometen, y de seguro no esperarías un resultado tan pronto y tan decisivo.

Deseándote toda clase de felicidades, queda siempre tu hermano.—El Gobernador General».

«Esta carta la dirige vuestro querido hermano el Paduca Majasari Maulana Amiril Mu-minin, Sultán de Joló Mujamad Harun Narrasid, hijo del finado Mulana Mujamad Chir-Chipli, al Excmo. Sr. Capitán General de Filipinas.

«Os participo hermano mío que, desde que regresó nuestro hermano D. Pedro, la última vez que le mandasteis á Joló, nada he podido cumplir de lo que habeis ordenado, y su Majestad el Rey, y temo que os veais en un compromiso por lo indómitos que son esta gente de Joló, pues éstos mientras no sienten algún castigo ó vean que se hace de veras, no entrarán en razón; por tanto, pedí auxilio á mi hermano el Gobernador pero éste se negó á dármelo, pues dice no tenía orden para poder disponer de los barcos de guerra, por cuyo motivo os pido una orden autorizando para que podamos disponer de los buques de guerra.

«Y al propio tiempo, ya que nuestro hermano D. Pedro no pudo seguir su viaje á la Exposición, me lo man-

deis aquí para que él mismo lo presencie todo cuanto aquí se haga; pues temo que á la conclusión, tengais que disculparme á mí (culparme), máxime que nuestro hermano el Gobernador se encuentra en estos días gravemente enfermo, y os participo para que lo tomeis en cuenta, pues pudiera agravarse más su enfermedad; y si ésto llegara á suceder y tuviera que marchar de aquí, desearía me mandarais en su lugar á D. Julián (coronel González Parrado) por conocer ya éste las costumbres de Joló.

«Os reitero de nuevo á fin de mandarme aquí á D. Pedro, pues lo necesito para poder orillar todas las dificultades que se presenten; por último, os envía sus recuerdos vuestro hermano que os quiere.—Joló, lunes, luna Rachap (Abril) año 1304.—Mujamad Amiril Mu-Minin, Sultán de Joló, Harun Narrasid».

En consecuencia con esa actitud de los dos aspirantes á la Sultanía y á la hostilidad activa de varias ranche-rías, inició Arolas una nueva campaña, empezando por atacar la ranchería de Pata.

Hé aquí una carta y relación de los moros principales que tomaron parte en esa acción, enviadas por el Sultán Harun al general Terrero:

«Joló, 1 de Octubre de 1887.—Al muy Excmo. Sr. Gobernador General de Filipinas, Don Emilio Terrero y Perinat. Apreciable y querido hermano general: Por el parte oficial que te dará el Sr. Gobernador de ésta, sabrás los hechos de Pata el día 20 del mes próximo pasado. Se han quemado muchas casas y todo el palay que tenían; el Panlima Saquilan, que se hacía de valiente, abandonó su cotta; pero que tiene un brazo partido, según aviso de la gente amiga de aquella isla.

«A la familia, que estaba en la ranchería de Manajay, la recogí; mi madre y mi hermana las dejé en Párang, con mis parientes, mi hijo está á mi lado dentro de la plaza.

«La Sultana viuda y su hijo el Radja Mudah, fugitivos, están en el bosque y no tienen residencia fija; Aliubdín hace un mes que se marchó á Basilán.

«Hermano mío: es de imprescindible necesidad el que

yo, de mi parte, tuviera una lancha de vapor á mi disposición para hacerme yo con ella excursiones á las islas inmediatas y dar vueltas de vez en cuando en ésta de Joló, siendo de mi cuenta todos los gastos que ocasione mensualmente dicho buque; ésto digo si no tuvieras inconveniente en mandarme una que pueda disponer mientras tanto que la del gobierno de esta plaza va á la estación de la Isabela á componer los desperfectos de la máquina; es muy necesario para esta gente las palizas continuas; de lo contrario, se burlarán de nosotros y será cuestión de nunca acabar. También mereceré de tu amabilidad que me mandes á mi hermano Don Pedro Ortuoste, si ya se encuentra en esa, para que vea ésto, que con hablar y escribir parece que no hay nada cierto; te incluyo una relación nominal de los Dattos y Mandarines, el número de embarcaciones y personas que asistieron en el ataque de Pata.

«Sin otra cosa,, deseándote todo género de felicidades, queda tu hermano. —Paduca Datto Muhamad Harun Narrasid».

«Relación nominal de los Dattos, Mandarines, número de individuos y vintas que asistieron en el ataque de Pata el día 20 del mes ppdo.

- 1º El Paduca Datto Puyu, de Siassi
- 2º El Datto Urang Utan de Parang
- 3º El Datto Dacula de Pandami
- 4º El Datto Paquigí de Parang
- 5º El Datto Jasim de Lapac
- 6º El Datto Mamun de Siassi
- 7º El Datto Dacula de Cambig
- 8º El Charip Anuar de Lapac

8.

- | | |
|------------|------------------------------|
| Mandarines | Panglima Damang de Parang |
| 2 | Maharatta Ambutu de Bachisan |
| 3 | Bantara Timblaní de Parang |
| 4 | Maharacha Tauasil de Parang |
| 5 | Naquip Panduga de Lagasan |

- 6 Ulancaya Alam de Sua
- 7 Laesamana Abdula de Tubie Gantan
- 8 Maharacha Salajudin de Tapul
- 9 Naquip Ucu de Tapul
- 10 Salibansahuan Yamasili de Tapul
- 11 Naquip Udin de Lugos
- 12 Naquip Pudín de Carrigan
- 13 Maharacha Cadil de Maimbung
- 14 Maharacha Daji de Loog

14

270 embarcaciones y mil trece individuos de armas».

Mientras el Sultán y su protector trabajaban por consolidar la autoridad del primero, no descuidaba Harun sus intereses personales. La Compañía del Norte de Borneo, que había venido pagando puntualmente cada año, primero á Diamarol y después á Badarudín, los cinco mil pesos estipulados por la cesión de los dominios de la Sultanía de Joló en Borneo, dejó de pagarlos desde que surgió la cuestión de sucesión, con motivo del fallecimiento del citado Sultán Badarudín en Febrero de 1884. Harun Narrasid reclamó lo que la compañía inglesa adeudaba. Esta suspensión de pago fué acordada por los directores de la Compañía en vista de no existir en Joló ningún Sultán reconocido, desde la muerte de Badarudín.

Harun Narrasid dirigió á la autoridad superior del archipiélago la carta que vá á continuación:

«Al Excmo. Sr. Gobernador General de Filipinas Don Emilio Terrero.—Joló, 12 de Mayo de 1887.

«Mi apreciable hermano General: El dador de esta es nuestro hermano el Sr. Gobernador de esta plaza D. Juan Arolas quien le dirá á V. E. la verdad de todos los detalles de Maibun y del Panglima Damang de Parang que se ha entregado el día nueve del actual.

«Como también le dirá lo mismo por las otras rancherías que están sin castigar, que por mi parte no hay otro medio para la tranquilidad y buena armonía de todos en general como el darles de conocer la disciplina.

«El referido hermano Gobernador también le dirá sobre el dinero que la compañía de Sandacan adeuda al Sultán de Joló por el arriendo de los terrenos que pertenecen á esta Sultanía. He confiado, pues, este asunto á mi hermano Gobernador para que acuerde á V. E. lo que hay que hacer sobre el particular.

«Hermano, mucha falta me hace, ese dinero por las muchas atenciones y gastos que hago; soy franco y le confieso á V. E. la verdad, que desde que vine de esa capital y se principió á presentar la gente de poco á poco hasta la fecha, pasa de cuatro mil pesos lo que tengo gastado; además, lo que debo á D. Pedro. Mucho antes de ahora quería construir la casa y cuartel fuera de la plaza, pero, hermano mío, sin dinero nada se puede hacer; por lo tanto, espero de su magnánimo corazón que me vea y me ayude á gestionar el cobro de ese dinero. Nuestro hermano Gobernador podrá informar á V. E. la situación mía dentro de la plaza que todo es gasto.

«Es en mi poder la favorecida de V. E. de veintitres del próximo pasado y enterado de todo cuando me dice en ella y celebré muchísimo que por ella veo sigue sin novedad.

«Se incluye una nota de la fecha que se dejó de cobrar ese dinero.

«Deseándole colmado de felicidades y le saluda con todo cariño de su corazón éste su infeliz hermano.—El Sultán de Joló».

Intervinieron en este asunto el Ministro de Estado español y el Embajador de España en Londres, dando por resultado que Lord Salisbury, en Febrero de 1888, participara al Gobierno español que, según informó la Compañía, ésta había dado ya las órdenes oportunas para pagar al Datto Harun Narrasid las cantidades que le deben desde su advenimiento, no dudando la misma de que el importe había sido ya puesto á disposición del Sultán.

Este, efectivamente, había recibido ya la suma de 5.000 pesos, importe de una anualidad. De esta cantidad, la mitad, ó sea 2.500 pesos se componía de monedas de plata japonesa, y la otra mitad de «monedas inglesas de cobre con el valor de

un céntimo por fuera», dice una comunicación de Harun al Gobernador de Joló dándole cuenta de haberle sido entregada la anualidad por un agente de la Compañía de Borneo. El Sultán trataba de que le pagaran todo lo que la Compañía debía á la Sultanía, desde la muerte del Sultán Badarudín, pero, por lo visto, solo se le reconoció el derecho de cobrar la anualidad que se le debía desde que ocupaba el cargo. (*)

El Sultán Harun, á fuer de moro de buena cepa, que había vivido en constante guerrería, ya con los españoles, ya con los mismos moros, sentía una afición infinita, irresistible, por las armas de fuego, cuya utilidad y precisión tuvo ocasión de apreciar de cerca en las continuas correrías que en unión del coronel Arolas tuvo que realizar por entre las rancherías moras para hacerse reconocer. Era evidente que necesitaba protegerse contra tantos enemigos como le rodeaban. Tal vez la protección de la guarnición española de Joló y de un militar tan belicoso como Arolas no eran suficientes para crearse prestigio y hacerse respetar siquiera del Consejo de Ancianos que le dió el Gobernador. Además, su papel de Sultán le imponía deberes y responsabilidades que no podían cumplirse sin un armamento eficaz. Harun Narrasid no se había instalado aun en Mubú y vivía dentro de la plaza de Joló, cuando pidió al ya brigadier Arolas quinientos fusiles. El Sultán hizo esta petición en un oficio redactado al estilo burocrático de la administración española y en papel de barba, aunque sin prescindir de la estampilla ó sello encarnado junto á su complicada firma arábica (*). Decía el oficio:

«Siéndome de absoluta necesidad el adquirir cien fusiles sistema Remington para la defensa de mi persona, he de merecer de V. S., si lo tiene á bien, se sirva manifestar que si no ofrece inconveniente alguno, me sean

(*) Del *Expediente sobre cantidades que adeuda al Sultán de Joló la Compañía de Borneo*.—Año 1887.—En el *Bureau of Archives*.

(*) La estampilla que usaba en aquel tiempo Harun Narrasid, decía: *Paduca Datto Mujamad Jarum Arrasid*.

facilitados dichos armamentos con sus equipos y municiones correspondientes por la Maestranza de artillería, etc».

El gobernador Arolas informando sobre la pretensión del Sultán, decía al Gobernador general, el 28 de Diciembre de 1889, que «conocidas las muestras de interés y patriotismo español que el Sultán Harun viene demostrando en su cargo, no había inconveniente alguno en acceder á su petición, si se tiene en cuenta que los fusiles que adquiriera los distribuirá entre sus parciales más allegados con objeto de establecer guardias en su palacio para defensa personal y dar mayor prestigio á la autoridad que representa». (*).

En Mayo de 1890 el gobernador Arolas anunciaba al Gobierno general que el Sultán había encargado á Singapore una caja de armas de fuego á cargar por la recámara. La autoridad superior (Weyler) contestando á aquel, ordenábale preguntara al Sultán en qué disposiciones se fundaba para permitirse introducir en el archipiélago armas de esa clase, cuando las capitulaciones de Licup solo la autorizan para poder expedir licencias de armas á cargar por la boca. Encargabásele, además, que previniera con tacto y discreción al Sultán que se impediría el desembarque de las armas, por tratarse de una violación de los tratados.

No se desanimaron por ésto Arolas y su amigo Harun, y un año después, en Abril de 1891, el gobernador de Joló escribía al del Archipiélago:

«Tengo el honor de expresar á V. E. que el M. E. Sultán Harun Narrasid ha vuelto á indicarme deseos de que por este gobierno se le facilite autorización para adquirir 500 fusiles Remington y sus municiones en la plaza de Singapore, por cuya petición me he visto obligado á repetirle en la mejor forma los extremos que V. E. me tiene prevenidos sobre el particular, en su respetable comunicación de 19 de Abril del año último.

«Aprovechando la oportunidad que ofrece la nueva petición del Sultán Harun, el Gobernador que suscribe se

(*) Documentos que se contienen en una carpeta con el título *Sultán. Petición de armas.*—En el *Bureau of Archives.*

considera en el deber de informar á V. E. que aportaría gran provecho para nuestra pacífica política de atracción si al Sultán Harun se le permitiera la compra de cierto número de fusiles Remington, teniendo en cuenta para ello que, si bien en 1878, fecha en que se firmaron las Capitulaciones de Lieup, apenas eran conocidos por los naturales de estas islas los nuevos sistemas de armamento, en la actualidad muchos de los moros que no son afectos del todo al Sultanato de Harun, á espaldas de la ley se han provisto de fusiles á cargar por la recámara, y alardeando de la posesión de estos pertrechos, no acatan como debieran las órdenes de la Sultanía: por cuya razón, no será difícil que vaya siendo cada día más débil el poder de Harun, si continúa, como hasta hoy, sin elementos para hacerse respetar; pues no solamente carece de fusiles de precisión, sino que, según confesión propia, no cuenta para su defensa más que con media docena de armas de fuego á cargar por la boca y en completo estado de inutilidad».

A su vez el Sultán dirigió al Gobernador General la siguiente carta:

«Excmo. Sr. Don Valeriano Weyler y Nicolaw, Gobernador General de Filipinas.—Joló, 16 de Abril de 1891.—Mi querido hermano: Siento infinito molestarle con tanta frecuencia, y así es que, sin aguardar contestación á la última que tuve el honor de dirigirle, me veo en el caso de participarle que habiendo solicitado de mi querido hermano el Gobernador de Joló, Sr. Arolas, me diera un documento para poder justificar en Singapore que yo estaba autorizado por el Gobierno Español para poder traer á esta Isla 500 fusiles Remington con sus correspondiente miniciones, pagándolas con mis propios intereses, me ha manifestado el Sr. Arolas que no puede entregarme aquella autorización por no estar facultado para ello por V. E. como Gobernador General de Filipinas.—Yo quiero hacer presente á mi querido hermano, Sr. General Weyler, que la Sultanía de Joló, mientras no tenga armas y municiones con que levantar su prestigio, siempre será poco respetada y mirada con desprecio por los moros que hasta la fecha se mantienen rebeldes, si bien no de una manera

declarada, y que en tanto que estos cuenten con armas de todas clases, puesto que me consta así porque las traen sin permiso de nadie, mi autoridad, en el mero hecho de no tener elementos de guerra iguales ó mayores á los que poseen aquellos que no son mis amigos, queda por tierra, como dejo dicho, y nunca llegará á lograrse el camino de civilización que tanto mi querido hermano como yo deseamos.—Así, pues, con toda mi alma le suplico me autorice para poder adquirir las armas que dejo señaladas; en la firme inteligencia de que respondo con toda la lealtad que encierra mi pecho para con el Gobierno Español, que serán distribuídas entre gentes de toda mi confianza, que solo aspiran á tenerlas en sus manos para hacer comprender á sus enemigos el respeto y consideración que debe tenerse al Sultán de Joló Muhamad Harun Narrasid, por todos los moros del Archipiélago Joloano.—Celebraré que toda la familia de mi muy querido hermano Gobernador General se encuentre buena, y ya sabe que está siempre á su disposición su cariñoso y afectísimo amigo y hermano q. s. m. b.—Harun Narrasid».

No obstante el empeño demostrado por el Gobernador de Joló en complacer al Sultán, el general Weyler desestimó la petición, alegando que el hecho que se cita no es motivo bastante para legalizar las infracciones cometidas por los moros de lo convenido solemnemente entre España y la Sultanía, «ilegalidades que debe V. E. conservar en derecho para reclamar sobre ellas cuando se unifique y consolide el poder del Sultán». (*)

En Abril del mismo año el Gobernador de Sandakan dirigió al Gobernador de Joló una carta en que le manifestaba que «á petición del Sultán Harun, le había prometido enviarle algunos rifles militares y municiones, pero que antes de embarcarlos deseaba tener la seguridad de obtener la sanción de la autoridad de Joló,» á lo que ésta contestó que se hallaba pendiente de solución la solicitud del Sultán al Gobernador General.

(*) Documentos de la referida carpeta titulada: *Sultán. Petición de armas del mismo.*

En Febrero del año siguiente, Harun, en un oficio decía al Gobernador de Joló: que «á mi ida á Sandakan adquiriré ochenta fusiles de retrocarga para mi defensa contra los moros que se demuestran rebeldes y no siendo posible introducir en esta plaza los expresados fusiles, sin ponerlo en conocimiento del Gobierno, es por lo que ruego á V. E. se sirva autorizarme con su permiso para poder hacer embarcar en el primer buque que se presente para esta plaza, nombrándome Comisionado al Jachi Butu, persona de mi mayor confianza». — (*Sultán. — Petición de armas del mismo.*)

Cuál fué el resultado de esas persistentes gestiones, se verá en la correspondencia oficial y privada que el Sultán sostuvo siempre con los Gobernadores Generales, y que consignaremos más adelante.

El 25 de Enero el Gobernador General dirigió un oficio al de Joló ordenándole informara «acerca del castigo impuesto por el Sultán de esa isla á unos moros, que, en el caso de ser como la prensa ha denunciado, resulta un castigo bárbaro y cruel, que rechazan la civilización y los fundamentos de la justicia, por lo que se servirá V. S. dirigirse al expresado Sultán interesándole la necesidad de evitar la repetición de estos hechos de crueldad que pugnan con los sentimientos de la nación española». Y añadía el Gobernador General: «Si el hecho ha tenido lugar á la vista de nuestros destacamentos ó en aguas jurisdiccionales de los mismos, le hará V. S. entender su decisión de evitar que se repitan esos castigos calificados hoy por todas las naciones civilizadas como propios de salvajes.»

El Sultán explicó su conducta en estos términos:

«Consecuente con el atento oficio del Excmo. Señor Gobernador General de estas Islas que V. S. se sirvió trasladarme, en el que interesaba informe referente al castigo impuesto por esta Sultanía á unos moros, debo participar á V. S. que el 12 de Octubre del año próximo pasado fueron penados á muerte á causa de haber cometido el delito de incesto. Como quiera que semejante delito está penado en nuestras leyes y religión, según el «Corán», con el castigo que se impuso por acuerdo del Consejo de Ancianos

y Panditas, tenía que sujetarse á lo legislado, Me era muy sensible imponer semejante castigo, pero no había más remedio, por exigirlo así nuestras leyes. Respecto al sitio donde fueron ejecutados, era aislado de la plaza, y, si alguien ha presenciado el acto, se han ido como curiosos, cosa que no estaba en mis manos evitar, apesar de la gran reserva que para la ejecución se venía efectuando.»

El general Arolas informaba, á su vez, que desconocía por completo la forma en que se llevó á efecto el castigo que impuso el Sultán á dos moros en Octubre del año anterior, y que las noticias que tenía eran las suministradas por el mismo Sultán. «Respecto á la legalidad, en mi sentir, conocidos los sentimientos humanitarios que el Sultán Harun ha demostrado en todos sus anteriores actos, creo que el caso que nos ocupa se habrá llevado á cabo después de haber llenado los requisitos exigidos en sus leyes, y ésto lo corrobora el penúltimo párrafo del escrito del Sultán en el que manifiesta lo sensible que le era el haber impuesto semejante pena».—(*Expediente sobre castigos impuestos por el Sultán de Joló á moros de aquella Isla.*—En el *Bureau of Archives.*)

El Radjá Muda y su madre hallábanse en buenas relaciones con el Sultán Harun, su pariente, desde que les fué imposible la resistencia. Pero la Sultana viuda conservó siempre aquella actitud amistosa que hacia las autoridades españolas demostró en todas ocasiones aún, en vida de su marido Diamarol, después de las capitulaciones de Licup. No es, pues, extraño que Amilol Quiram se atreviera á dirigir una instancia al Gobierno en súplica de que le fueran abonados las cantidades que le correspondieron durante el tiempo en que, según él, ejerció la sultanía por derecho hereditario, que comprendía desde la muerte de su hermano el Sultán Badarudín (Febrero de 1884) hasta Octubre de 1886 en que fué nombrado Harun Narrasid. Informando el general Arolas respecto á esa pretensión, decía que era de gran alcance político «el hacer comprender á Datto tan importante en cuantos acontecimientos notables se han sucedido, que nuestra nación no abriga el menor átomo de ene-

mistad ni encono con los que ayer fueron rebeldes y hoy acatan y respetan las disposiciones del Gobierno», y recordaba que la Sultana viuda, «primera figura política entre aquellos mahometanos», profesaba inmenso cariño á su hijo Amilol, «y si grande será la satisfacción de éste al ser atendido en su petición, mucho más lo agradecerá la madre y apreciará que la generosidad de España era debida á la sumisión de ella, con lo que no cabe dudar que este magnate se pondrá por completo á favor de nuestra política, cesarán las ambiciones que aún conservan algunos principales de la familia y entraremos en un camino de paz y fraternidad».

La Secretaría del Gobierno General informó en estos términos:

«La súplica que en carta dirigida á V. E. hace el Datto Amilol Quiram, Rajah Mudah que fué de la Sultanía de Joló, solo puede ser atendida por un acto de magnanimidad ó por consideraciones de previsión y alta política, como las que tan atinadamente expone el Gobernador del Distrito, y que solo V. E. puede apreciar: porque si bien es cierto que desde la muerte de Muhamad Badarudín (Febrero del 84) hasta que el Gobierno de S. M. decidió nombrar Sultán de Joló al Datto Muhamad Harun Narrasid (Noviembre del 86) nadie ha cobrado la asignación de 2400 pesos que por estipulaciones anteriores se concedió al Sultán legítimo; y que durante ese periodo de tiempo tampoco se abonaron al Datto Amilol Quiram sus asignaciones como Radjah Mudah de la Sultanía; también lo es, ciertamente, que la culpa no fué del Gobierno Español, sino de los mismos moros, porque ellos, por las graves disensiones que entre los mismos ocurrieron al tratar de la cuestión de la sucesión á la Sultanía y con la actitud rebelde en que se colocaron frente á la autoridad de la nación española, cuya soberanía sobre aquel archipiélago es indiscutible, dieron lugar á la demora que hubo de sufrir el reconocimiento del nuevo Sultán. Esto, no obstante, como quiera que la cantidad de que se trata es relativamente pequeña, y figurando ya consignada en los presupuestos como obligación imprescindible y los beneficios que nuestra na-

ción puede reportar, como tan discretamente indica el Gobernador de Joló, la gratitud de la Sultana viuda, madre del solicitante, llamada, por sus condiciones de clarísima inteligencia y sagacidad y el profundo interés que siente por el bien de su país, lo que la dá un gran prestigio entre los mahometanos, á influir poderosamente en la política de aquel archipiélago, parece prudente acceder á lo solicitado por el Datto Amilol Quiram, pero como V. E. en su elevado criterio es el único que puede apreciar debidamente las circunstancias y el alcance de semejante medida, la sección se limita á manifestar atentamente su opinión; y en el caso de que V. E. preste su conformidad, procede ponerlo en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar para que se sirva dictar las órdenes oportunas á fin de que las cantidades mencionadas sean incluídas en los próximos presupuestos como resultados de ejercicios cerrados y contestar al Datto Amilol por conducto del Gobernador de Joló que ha sido atendida en principio la súplica que hace.—Manila, 31 de Mayo de 1890».

La solicitud fué concedida por el Ministerio de Ultramar, y como la concesión no se hacía efectiva, en 1892 Amilol Quiram insistió en que se le abonara la cantidad fijada. La Secretaría informó esta nueva solicitud en estos términos.

«Excmo. Sr.: El Gobernador político militar de Joló eleva á V. E. la instancia promovida por el Datto Amilol Quiram en súplica de que le sean abonados los 6400 pesos que le fueron reconocidos por Real Orden núm. 156 de Febrero de 1891 en concepto de sueldos ó asignaciones que dejó de percibir durante el tiempo en que se halló al frente de la Sultanía de Joló, significando la expresada autoridad que considera altamente beneficioso para nuestra política en aquellas islas halagar al expresado Datto con la pronta entrega de la citada suma, toda vez que careciendo los citados moros de todo conocimiento en cuestiones administrativas tal vez pudieran creer ó atribuir otros fines á la demora que viene sufriendo en el percibo de la repetida cantidad.—(Expediente relativo á la reclamación del Datto Amilol Quiram de cantidades que

dejó de percibir cuando recibió cargo de Sultán de Joló. En el "Bureau of Archives".)

Por su parte, la Sultana viuda pidió autorización para reinstalarse en Maibung. He aquí los documentos que se relacionan con este hecho:

«Escrito que por conducto del Señor General Gobernador de Joló dirige Paduca Pangyan Indchi Dchamila á su hermano, el Excmo. Sr. Gobernador General de Filipinas:

«Excmo. Sr.—Indchi Dchamila Paduca Pangyan, Sultana Viuda de Joló, hablando la más pura verdad y con el corazón en la mano, se honra en dirigirse á su muy querido hermano el Excmo. Sr. Gobernador General de Filipinas para expresarle con el más profundo respeto los deseos que tiene su cariñosa hermana de establecerse nuevamente en Maibung en unión de toda su familia, deudos amigos y servidumbres, para lo cual se verá precisada á levantar numerosos albergues de materiales ligeros; haciendo formal promesa de no edificar ni consentir que se erija ningún edificio sólido que pueda servir de punto de defensa; y cuyo establecimiento lo llevará á cabo siempre que su querido hermano, el Excmo. Sr. Gobernador General se la permita y le dé su consentimiento por escrito bajo las condiciones que deja dichas.

«Deseos que no duda le serán satisfechos por su noble hermano cuya vida conserve el cielo dilatados años para la mayor civilización y felicidad de estas islas.—Joló en Maibung, á 27 de Mayo de 1890.—Indchi Dchamila,—(Escopia.—El intérprete oficial, Cipriano Enrile)».

«Gobierno P. M. de Joló.—Excmo. Sr.—La Sultana viuda, madre del Datto Amilol Quiram, ha manifestado á este Centro que deseaba fijar su residencia en las playas de Maibung, para lo cual solicitaba se le diera un documento en que constara que por parte de nuestro Gobierno no había impedimento alguno para el fin que se proponía, pues una vez establecida en el mencionado punto, procedería á levantar edificios suficientes para albergar su dilatada familia y la servidumbre de la misma, previa

solemne promesa de no erigir local alguno fortificado, ó sea de los que ellos conocen con el nombre de cotta.

«Por la reconocida influencia que Dchamila ejerce en la mayor parte de estos naturales y las pruebas de amistad que viene demostrando á nuestro pabellón, desde que su hijo Amilol hizo renuncia como Radjah Mudah á la Sultanía de Joló la manifesté que desde luego podría establecerse en Maibung con la condición de la promesa que hacía; pero que documento que solicitaba no podía expedirlo el Gobernador que suscribe por no hallarse facultado para ello, y que en primera oportunidad tendría el honor de dirigirme á V. E. poniéndole de manifiesto la petición de la interesada para la resolución que en su vista mejor estimase.

«Obligado como estoy á informar á V. E. acerca de si es ó no conveniente que Dchamila vuelva á poblar las playas de Maibung, en las que como es lógico la rodearán familias de deudos y amigos, tengo la honra de manifestarle que considero de gran alcance político el deseo que abriga la Sultana viuda, no dejándola nunca levantar la más pequeña fortificación ó cotta; pues establecido en Maibung lo que gráficamente puede llamarse Cuartel General de uno de los bandos que aún no son del todo adictos á la persona del Sultán Harun, y que hoy se encuentra internado en les montes, las personas que lo componen han de tener, sin duda alguna, mucha más comunicación con esta plaza y con los moros de sus inmediaciones, y así podrán apreciar mejor el adelanto que alcanza un pueblo por medio de la civilización unida á la paz, proporcionando además la ventaja de poder ser visitada la nueva ranchería por nuestra marina de guerra cuando se crea necesario, y la facilidad de adquirirse noticias más prontas y seguras de la línea de conducta que en política adopten la familia y amigos de la precitada Sultana viuda.

«Si V. E. se digna aprobar que Dchamila se halle establecida en Maibung, y determina que se le entregue el documento que solicita, ruego á su respetable autoridad me ilustre en la forma que debe entenderse aquel escrito, para interpretar con toda fidelidad las disposi-

ciones que V. E. considere más apropiadas para un asunto de la índole del que nos ocupa. Dios guarde etc.—Joló 16 de Abril de 1890.—Juan Arolas».

«Carta que el Gobernador Capitán General de Filipinas dirige á la Paduca Pangyan Indchi Dchamila, Sultana viuda de Joló.

«He recibido tu grata carta en la que me pides te conceda establecerte en Mainbung con toda tu familia, deudos, amigos y servidumbre para lo cual haces formal promesa de no edificar ni consentir que se erija ningún edificio que pueda servir de defensa.

«Como tengo buenas noticias de tu lealtad y adhesión á España, accedo gustoso á tu pretensión, pero antes es preciso que firmeis un acta en que se estipularán las condiciones en que te concedo esta gracia y que son las que con esta fecha indico al Gobernador de Joló.

«Te encarezco que sigas firme en tu actitud y que recomiendes á los de tu raza que sigan tu ejemplo porque así como estoy dispuesto á favorecer y premiar á los súbditos leales del Rey de España, castigaré con dureza á los rebeldes.

«Te deseo una buena salud para tí y los tuyos y me despido reiterándote mis buenos deseos en tu favor. Manila. 5 de Agosto de 1890. El Gobernador Capitán General, Valeriano Veyler».—(*Expediente relativo á la petición de la Sultana viuda de Joló de residir en Maibung.*—En el *Bureau of Archives*).

La Sultana viuda y su hijo habían hallado, al fin, gracia á los ojos de la autoridad española. Lograron cuanto habían solicitado, y el mismo Sultán Harun se encontraba en las mejoras disposiciones hacia su rival y la madre de éste.

El 26 de Diciembre de 1890 Harun se presentó al Gobernador de Joló, acompañado de la Sultana viuda y de Amilol Quiram, para pedir al coronel Arolas que presenciara la renuncia que quería hacer el Sultán de todos cuantos derechos pudiera tener al percibo de las cantidades que á la Sultanía de Joló adeudaba la Compañía inglesa del Norte de Borneo desde la muerte del Sultán Badarudín hasta la fecha en que él fué nombrado para este cargo. El Gober-

nador atendió las explicaciones de una y otra parte, por medio de intérprete. La Sultana viuda y su hijo quedaban obligados á responder de las deudas contraídas por el difunto Sultán y, en cambio, percibirían lo que la Compañía de Borneo debía á la Sultanía. Manifestaron después del convenio al Gobernador que el representante de la Compañía había dicho que no podía reconocer esa transferencia de derechos mientras no certificase de ella el Gobernador de Joló.

Este consultó al Gobernador General acerca del caso. La Secretaría del Gobierno General informó que no procedía en manera alguna acceder á lo que se pretendía. «Se trata—decía el Secretario D. Antonio Monroy—de que el Representante de nuestro Gobierno en Joló intervenga oficialmente en hechos que se derivan de actos indebidos de soberanía que ejerció el difunto Sultán de Joló, faltando con ello al tratado de 19 de Abril de 1851, llamado también *Acta de Incorporación*, en cuyos primeros artículos declaró el Sultán «incorporada á la Corona de España aquella isla y todas sus dependencias; prometió solemnemente mantener íntegro su territorio como parte del Archipiélago perteneciente al Gobierno español y se obligó á no hacer ni firmar tratados, convenios comerciales ni alianzas de ninguna especie con Potencias europeas, ó personas, corporaciones, sultanes, ni Jefes malayos, declarándolos desde luego nulos y sin fuerza, si perjudicaban á los antiguos é indisputables derechos que España tiene á todo el Archipiélago de Joló como parte del de Filipinas, y una cosa es que en el estado actual de España haya tenido la Nación que consentir los hechos consumados y aún sancionarlos por la fuerza de las circunstancias ante el derecho internacional, en el protocolo celebrado con Inglaterra y Alemania en 7 de Marzo de 1885, y otra cosa es que, cuando esas circunstancias no existan, se preste á intervenir, para darles fuerza legal, en actos ilegales cometidos por aquella Sultanía que han sido origen del estado de derecho actual en aquel Archipiélago (*)».

(*) *Expediente sobre renuncia que hace el Sultán Harun en favor de la Sultana viuda Dchamila y su hijo el Datto Amilol Quiram de las cantidades que adeuda á dicha Sultanía la Compañía Inglesa del Norte de Borneo. 1891.—(En el Bureau of Archives).*

Sin embargo, y después de otros trámites oficinescos, se autorizó al Gobernador de Joló para proceder de acuerdo con los deseos y conveniencias de los tres personajes moros.

Mientras el Sultán de hecho y el de derecho llevaban á cabo tan amigables componendas, sus súbditos se dedicaban al contrabando de armas, de aquellas mismas armas que con tanto ardor anhelaba Harun Narrasid y que con fría insistencia le negaba el Gobierno español.

El Gobernador de Joló había recibido noticias confidenciales de que un malayo ó árabe llamado Si-Manacal y el moro joloano Ampuyon habían vendido en las rancherías de Parang y Tapul de 80 á 100 fusiles de retro carga y que el Sultán, sabedor del hecho, ordenó la comparecencia de dichos individuos, los cuales le habían entregado 18 de aquellas armas, dejando luego regresar libremente á los contrabandistas á Sandakan. Arolas pidió explicaciones á Harun acerca de ésto, y el Sultán contestó en oficio fechado el 2 de Junio de 1891: «Es cierto que me noticiaron que el citado árabe Si-Manacal y Ampuyon vendían fusiles de retrocarga en las rancherías de Parang y Tapul, pero tan luego como tuve conocimiento de ello, mandé al Majarachá Chain con gente suya para que fueran á aquellas rancherías á averiguar lo que había en el asunto y que si resultaba cierto trajeran á mi presencia en calidad de presos á dichos individuos, confiscándoles los efectos de guerra que obraran en su poder; al llegar el Majarachá y su gente, comisionados míos, á la Isla de Tapul, supieron que, efectivamente, en aquellas isla y ranchería de Parang se habían vendido por Si-Manacal y Ampuyon 16 fusiles de retro-carga y al pretender capturarlos en un bajay de la playa de Tapul, donde decían tenían el depósito de fusiles, se dieron á la fuga, dejando en el bajay trece de dichas armas, que han sido entregadas en esta Sultanía, donde se hallan á disposición de ese Gobierno para los efectos que procedan. Mis comisionados continuaron haciendo pesquisas en averiguación del verdadero número de fusiles que habían traído para la venta Si-Manacal y Ampuyon; resultando que no fueran nada más que 29, de los cuales, como llevo dicho, han sido confis-

cados 13 por el Majarachá Chain y su gente, y los 16 restantes los han comprado los moros que figuran en la relación que por separado remito, cuyos moros han sido llamados para que entreguen en esta Sultanía los fusiles que tan indebidamente han comprado». Terminaba sus explicaciones el Sultán, manifestando que se infería que las armas habían sido introducidas por medio de pancos de los moros de aquellas islas que hacían viajes á Sandakan ó Labuan. y añadiendo que no había dado cuenta del hecho al Gobernador porque esperaba el resultado de aquellas pesquisas.

Dato curioso en este episodio: en la relación de los moros que compraron fusiles se encuentra el Majarachá Chain. (*)

El 10 de Agosto de 1891 falleció en Paticolo el Datto Aliubdín, según noticias suministradas al Gobernador de Joló, quien al comunicar la noticia al Gobierno General significábale «que los descendientes del referido Datto fallecido no cuentan, ni con mucho, con el prestigio de que aquel gozaba entre sus deudos y parciales».

A fines del año 1891, el Sultán hizo un viaje á la Paragua y Borneo, pasando en Sandakan una corta temporada de vacaciones.

Durante su ausencia se desarrollaron ciertos acontecimientos, de que da idea esta interesante correspondencia:

«El Mandarín Usup de la Ranchería de Panchul, al P. M., Sultán de Joló, Muhamad Harun Narrasid.

«El 6 de Enero del presente año, día miércoles, salí muy de mañana de mi casa con dirección al Tianguí de Matandá, y de allí me dirigí á la población, al objeto de adquirir los artículos de consumo diario que es indispensable y, por último, subí á la casa del intérprete Panoy, en donde alcancé á este comiendo al lado de su familia. Después de un largo rato, llegó Tulauy. armado con un fusil, y al verme, dijo: que si no por él se hubiera quemado mi casa porque han estado en mi sitio; entonces le

(*) Expediente acerca de unos fusiles de retro-carga comprados por algunos moros de estas Islas.—(En el Bureau of Archives.)

pregunté qué casa es la que han quemado; me contestó que era una casa nueva de tabla; siendo así, le dije, es la mía; que allí, muy bien lo sabes, no hay más que esa casa, la de tabla y nueva, donde tengo novecientas legas de palay y treinta mil mazorcas de maiz, como así mismo bienes de mayor y menor cuantía. ¿Pero es posible, Tulauy, que dejes quemar mi casa? ¿Qué ha hecho mi pro, piedad? ¿Por qué la han tratado así? Vale más me hubieran muerto; de esta manera ¿cómo hemos de vivir padres é hijos, sin casa, sin bienes, hambrientos y desnudos? Si soy malo ó hubiese cometido algún delito ¿por qué no me han aprehendido, ó darme la muerte, y no quemarme la casa con el sustento de mi familia?

«Después de haberme dicho lo que dejo referido, me despedí de todos para retirarme, y antes de llegar á Matandá, encontré á Malúc, buscándome, y me manifestó que mi casa ya no existe, la quemaron los indios; y al llegar á mi sitio, encontré á toda la familia acurrucada en un árbol grande, llorando amargamente.

«Al día siguiente del siniestro, fuí á Maibung á manifestar al Datto Radjah Mudah todo lo ocurrido, en vista de que el Sultán estaba ausente; y el Datto Radjah Muráh y la Sultana me dijeron que escribirán al Señor Gobernador sobre el particular. Después de algunos días volví á Maybung á saber del Datto Radjah Mudáh el resultado; dicho Datto me dijo al presentarme allí que iré con él al día siguiente, á ver con su Anciano Señor Gobernador como así se verificó, juntamente con la viuda del Velol Ulang, y al presentarnos al Señor Gobernador, el Datto Radjah Mudah le manifestó lo que había ocurrido; pero dicho señor ni siquiera de cumplimiento dirigiéndonos una palabra que suavice nuestra congoja; al contrario, desvirtuando todo lo que hemos dicho, asegurando era mentira, y que todos los [muertos] eran malos, y como vuelva á suceder hará que salgan fuerzas y al que encuentro le cortará la cabeza,. A lo que yo contesté: Muy bien merece el castigo el que es malo y culpable; pero á uno como yo, no es posible. El Datto se despidió.

«Enterada que fué la Sultana de la contestación que

nos dió el Sr. Gobernador, nos dijo que dentro de tres ó cuatro días ella también irá en persona al Señor Gobernador, á ver lo que determina, como así también lo verificó. Habiéndonos presentado al Señor Gobernador, habló la Sultana por nosotros, y la contestó que tuviera paciencia, porque eso es lo que consigue la gente mala: La Sultana contestó: «Es justo para los malos lo que se dice; y á los que no son, no lo merecen». Dicho Señor recibió la palabra diciéndola que dejare ese asunto y que hay un encargo del Sr. Capitán General que cuando él venga que estuviera aquí para conocerla. Como quiera que por repetidas veces dijo que no hablara ya del asunto, después de un rato se despidió la Sultana y hemos acordado el Datto Radjáh-Mudáh y los perjudicados esperar al Sultán que él disponga ó nos diga si tenemos derecho á reclamar y pedir justicia del daño que nos han causado sin justa causa».

«La P. Panguian Indchi Dchamila y el Paduca Datto Radjah Mudah M. Maulil Uasid.

«Al P. M. M. Sultán de Joló Muhamad Harun Narrasid.

«El día 8 del mes de Enero del presente año escribí una carta á mi hermano el Señor General, participándole que el día martes, 6 del referido mes, uno de nuestra gente fué asesinado vilmente por los indios; al día siguiente, miércoles volvieron á salir los indios y mataron á cuatro moros. Del martes al miércoles son cinco en junto los que mataron, y quemaron la casa del Madjaradjá Pajalotucan y Usup, con sus intereses como palay y demás cosas de mayor y menor cuantía, sin motivo; así es que hemos escrito á nuestro Anciano el Señor General porque no dá crédito á nuestro juicio. La contestación que hemos recibido del intérprete, dada por Sr. Gobernador, era que tengamos paciencia porque es lo que merece la gente mala. A los tres días de aquella fecha, día lunes, 11 del mes de Enero, mandé á mi hijo el Datto Radjah Mudáh con el Majaradja Usup y la viuda del que mataron el día martes llamado Vilol Ulang, para que averiguara de éstos mi hermano el Sr. Gobernador y forme

juicio del crimen cometido contra éstos, y al regreso del Datto Radjah Mudáh el recado que me llevó ó contestación que me dió el Sr. Gobernador, fué: «Como es gente mala, es lo que han conseguido». Ni siquiera de cumplimiento preguntaron á la viuda y al Majaradja cómo ha sido lo ocurrido.

»El 15 del mismo mes, día viernes, yo misma en persona vine á entrevistarme con el hermano Señor Gobernador para tratar sobre el particular, porque los padres, hermanos, mujeres é hijos de aquella gente continuamente están con nosotros, quejándose de la triste situación en que se encuentran, y y que dicen injustamente mataron aquellos, sin causa ni motivo, ni tampoco deben á alguien; y según los que se han enterado eran inocentes. Usup y el compañero Uto Isan estaban en la misma casa del Majaradjá Usup: así que llegaron á la referida casa, pidieron de beber agua á los dos ya citados, que tan pronto acudieron con bombones de agua, y después que tomaron, los ataron y llevaron á un pono de caña, donde les quitaron la cabeza; el tercero, llamado Utu Dais, estaba dentro de su cerco limpiando su camotal; llamaron á éste y le hicieron la misma operación que á los otros, no muy lejos del cerco de su huerta».

«El P. M. M. Sultán de Joló M. Harun Narrasid.—Al Excmo. Sr. Capitán General de estas Islas.

«Estando yo aún en Sandacan el mes de Enero, no recuerdo la fecha, llegó el vapor «Petrell», procedente de aquí; al día siguiente de su llegada, recibí una carta del residente de aquel punto avisándome que en Joló había ocurrido una novedad grande sin motivo. A los tres ó cuatro días llegó el vapor «Pian», donde inmediatamente me embarqué para ésta, y á los dos días de mi llegada. se me presentó el Majaradjá Usup acompañado de su familia y demás personas, entregándome un escrito, el cual acompaño á ésta; y enterado que estaba del contenido del expresado escrito, los dije que tengo que entrevistarme con mi hermano el Sr. Gobernador, pero antes veré si la ocasión permite para tratar de este asunto, porque, como decis que os habeis presentado juntamente con el Datto Radjáh

Mudah, y por segunda vez con la Panguian Sultana Viuda, y no habeis merecido ninguna contestación agradable á vuestro corazón, sea por política; por lo tanto, quiero verlo antes, porque temo que me suceda como al Radah Mudah y á la Panguian. A los siete días después de mi llegada, de Sandakan, visité á mi hermano el Señor Gobernador y después de unas y otras cosas de que hablamos, me manifestó que se habían presentado á él los Panditas 'de mi residencia manifestándole que un sobrino de dicho Pandita salió de Banisan para esta plaza embarcado en una vinta y al llegar frente á la ranchería del Majaradja Tagil, éste pegó un tiro, el cual dió al mismo sobrino; y en vista de que ya estás aquí, tú cuidado con ellos; como también me habló de los soldados desertores del tiempo que estuve fuera pero referente al Majaradjá Usup y otros más no me indicó una palabra. Considerando que mi hermano no me ha manifestado nada sobre el particular, prueba es que no quiere que se trate de ello, y como ya lo sabía que su excelencia señor Capitán General vendrá á ésta, así es que hemos estado en silencio esperando su llegada.

«Excmo. Sr.: De todo lo expuesto, dejo al ilustrado criterio de V. E. lo que más crea conveniente á los agraviados que imploran justicia y esclarecimiento de la causa de que fueran tratados así, pues, según informes de los que lo han visto aquellos muertos eran inocentes, á quienes sin más ni más, después de atados, les cortaron la cabeza, quemando á la vez la casa del Mandarín Usup con sus intereses ó bienes, cuya relación acompaño.—Mubú, 28 de Abril de 1892».

«Relación de la Casa y bienes del Mandarín Majaradjá Usup, incendiada el 6 de Enero del presente año:

Una casa de tabla y nipa.
 Novecientas lagas de palay.
 Treinta mil mazorcas de maiz.
 Quince piezas de coco blanco.
 Cinco idem crudo.
 Doce idem coletada.
 Seis idem de corta.

Once bandejas.
Cinco palanganas de metal blanco.
Cinco palmatorias de metal.
Cinco teteras de metal.
Diez tazas de id. con sus vasos.
Cinco buyeros de metal blanco.
Veinte platos hondos.
Treinta tazas de losa.
Dos bolos de trabajo.
Dos lanzas.
Un fusil de pistón.
Un juego de colintañan.
Un agon.
Tres baules con ropas y algunas alhajas.

Mubú, 28 de Abril de 1892».

He aquí varias cartas cruzadas entre el Sultán Harun y el general Despujol. En las de Harun se retrata el príncipe y el moro pedigüeño y mezquino:

«Excmo. Sr. Marqués (Conde) de Caspe.—Mi querido y respetable hermano: Llega hasta mí la noticia de vuestro arribo á estas islas; y mi primer deber es mandar el saludo más cordial que os es debido, y que os ruega acepteis vuestro hermano y servidor.—Deseando que esta misiva llegue á vuestras manos con seguridad, la confío, con el encargo de entregárosla, á mi hermano el Comisario de Guerra Don Benigno Toda, hacia quien siento profundo afecto y para quien pediría vuestra protección si él la necesitara, y para pedirlos tal merced me encontrase autorizado.—Os pido, como merced que mucho agradeceré, os digneis aceptar mi retrato que con ésta os envío, como prueba de mi leal cariño hacia la hermosa patria que á regir nuestros dominios os envía, y bajo cuya egida tanto nos envanece encontrarnos.—Gran placer tendré si dentro de algún tiempo venis á visitar estos dominios, pudiendo entonces daros el abrazo que de corazón os envía vuestro hermano y servidor.—Muhamad Harun Narrasid, Sultán de Joló».

«Carta que dirige el Gobernador Capitán General de

Filipinas á su hermano Muhamad Harun Narrasid, Sultán de Joló.

«Mi querido hermano: Por conducto del Comisario Sr. Toda recibí tu muy grata carta y el retrato que me dedicas, por el que te doy las gracias más expresivas, enviándote el mío en recíproca demostración de leal afecto. No te he contestado antes porque sabía por el General á mis órdenes, Don Juan Arolas, que andabas por tierras de Borneo, de las cuales deseo hayas vuelto con salud. Conozco bien tu amor á España, de la que eres súbdito leal, y he visto con gran satisfacción el reconocimiento del Radjah Mudáh que hiciste en favor del hijo segundo de la Sultana Dchamila á la que encargo envíes un cariñoso saludo en mi nombre. Cuento con la seguridad de que durante mi mando seguirás dando las mismas pruebas de adhesión que tan digno te han hecho del afecto de nuestros Soberanos, el Rey de España y su Augusta Madre la Reina Regente, y prometo hacerte una visita en cuanto mis ocupaciones me lo permitan. Se despide con un abrazo afectuoso que te envía tu hermano, El Gobernador Capitán General».

«Al Excmo. Sr. Gobernador General de Filipinas, su hermano el Sultán de Joló Muhamad Harun Narrasid.

«Querido hermano: No habiéndose recibido hasta ahora más que 100 fusiles de los 500 que le pedí á mi hermano el general Weyler para mi defensa, os ruego, si es que no hay inconveniente, se digne remitirme los 400 más con sus correspondientes cápsulas, que me hacen falta y me son de mucha necesidad; también te pido que te sirvas remitirme pólvora de cañón para salvas en días festivos. Sin más, consérvate bueno y recibe el corazón cariñoso de tu hermano que os desea toda clase de felicidad. Harun Narrasid».

Carta del Paduca Majasari Amiril Muminin, Sultán de Joló, á mi hermano el Excmo. Sr. Gobernador General de Filipinas D. Eulogio Despujols.

Mi respetable hermano de mi aprecio y protector nuestro: La carta que me dirigisteis, ya la he recibido, en la que he visto con alegría que mi hermano, así como mi her-

mana, su Sra. esposa, la Condesa é hijas, me han aceptado con gusto mi retrato que entregué al Sr. D. Benigno Toda, Comisario de Guerra, para que lo remitiera. Respecto á las carabinas Remington que me remitió V. E., ya las tengo en mi poder, habiéndome enterado, según el oficio que recibí del Excmo. Sr. Gobernador P. M. de Joló. Y hoy desearía saber de V. E. si era posible que yo le entregase mensualmente 60 pesos en metálico, y de no ser así, me conformaré con lo que V. E. me diga, pues dichas carabinas las había encargado al Sr. Weyler desde hace tiempo, y ya tenía olvidado dicho encargo, que lo hice en la época de mi ida á las islas de Borneo, tanto es, que ya los tengo conocido al extranjero para que me vendieran 100 carabinas de las que se cargan por la recámara, habiendo tenido que dejar como garantía 148 pesos, deseando al mismo tiempo que V. E. me diga, por conducto del Excmo. Sr. Gobernador de Joló, si puedo ó no verificar dicha compra.—Sin más, envío mis recuerdos á mi hermano el Sr. Gobernador General de Filipinas, así como también á mi hermana la Sra. Condesa é hijos.—Joló, á los 19 días de la Edad de la Luna del año 1309. Amiril Muminin, Sultán de Joló, Harun Narrasid. 1 de Marzo de 1892.)

Carta que dirige el Paduca Majasari Amiril Muminin, Sultán de Joló, Muhamad Harun Narrasid, á mi hermano el Excmo. Sr. Gobernador General Conde de Caspe Don Eulogio Despujols.—Excmo. Sr.: No pudiendo por ahora llegar á esa para entrevistarnos por no permitirme mis muchas ocupaciones, desearía saber de mi hermano la decisión de su marcha para estos puntos y me diga mi hermano la fecha en que piensa emprender su marcha.—Sin más que decirlo, reciba mi hermano mis recuerdos, y su familia.—Joló, á los 19 días de la Edad de la Luna del año 1309.—Amiril Muminin, Sultán de Joló, Harun Narrasid.—(1 de Marzo de 1892)».

A principios del año 1893 cesó en el mando de Joló y su soberano, Harun Narrasid, el general Arolas, sustituyéndole el coronel D. César Mattos. Antes de ocurrir esta sustitución, la política española en los dominios joloanos había sufrido una pequeña rectificación. La situación del Sul-

tán Harun en lo que se relacionaba con el Gobierno español ya no era tan firme, apesar de la sumisión expresa de la Sultana viuda y tácita de su hijo el legítimo heredero á la Sultanía, y de la muerte de Aliubdín, cuya existencia era un obstáculo serio para la autoridad española y su representante, el Sultán Harun.

El Gobierno español parecía haber comprendido que la imposición de un soberano á los moros había creado un estado de cosas nada favorable á la autoridad y soberanía, de España en Joló. La sumisión de los moros fué un hecho, desde el momento que los legítimos soberanos se sometían y humillaban, implorando el favor de los dominadores y pidiendo aquello que rechaza siempre una dignidad ofendida: el dinero. Consideróse un error el paso dado en 1886. Arolas, sin embargo, sostuvo con todas sus fuerzas, y defendió y protegió caballeramente á Harun, hasta que, obligado por las circunstancias, el Gobierno se dispuso á preparar el terreno para una rectificación.

Amilol Quiram fué reconocido, una vez instalado con la discretísima Indchi Dchamila en Maibung, Radjá-Muda. Era ya el legítimo sucesor del Harun en la Sultanía, lo cual implicaba su renuncia á la Sultanía hasta la muerte ó retirada de Harun y el sueldo ó pensión del Radjá-Muda. Con esta política rectificatoria habíanse congraciado los bandos rivales entre sí, y el de Amilol Quiram con los españoles. Todo quedaba así dispuesto para la rectificación definitiva. Pero el viejo, el *infeliz Sultán*, como él mismo se calificó en una de sus cartas al Gobernador General, parecía no haber comprendido el objetivo de aquellas componendas.

Por aquellos días, ó sea á mediados de 1893, el general Despujols había sido substituido por el general Blanco en el Gobierno de estos dominios españoles. El coronel Mattos se dió cuenta bien pronto de la situación y del papel desairado que desempeñaba el Sultán hispanófilo, cuyo afán por poseer fusiles de retrocarga no cesó un momento. Lo que pensaba de Harun Narrasid y de aquel estado de cosas el Gobernador de Joló refléjase de los siguientes documentos:

Excmo. Sr. Gobernador General, Manila.—Joló, 11 de Mayo de 1893.—Excmo. Sr. He tenido el honor de recibir el respetable escrito de V. E. fechado en 26 de Abril anterior. En debido cumplimiento á lo que en él mismo se me ordena, tengo el honor de hacer presente á la respetable autoridad de V. E. que, conforme en principio con las ideas sustentadas por mi antiguo antecesor el Excmo. Sr. General D. Juan Arolas, en escrito de 24 de Marzo último, entiendo, sin embargo, que la importancia y robustez de autoridad que la Sultanía de Joló tiene y va adquiriendo de día en día no es adquirida por su propia iniciativa y prestigio, sino, antes bien, mediante el apoyo moral y material que de esta plaza recibe. Como consecuencia de ésto, vengo observando que los Dattos adictos al Sultán Harun lo son más bien por no ser contrarios á nosotros, que por el convencimiento de la importancia de éste. Comprobadas una y mil veces en la historia de este pueblo su doblez, inconstancia y falta de formalidad en el cumplimiento de compromisos solemnemente contraídos no es aventurado sospechar que en el porvenir Dattos que hoy están sometidos á la Sultanía, no por convencimiento, como antes digo, sino por conveniencia de sus intereses, tomando por pretexto una de las fútiles excusas que tienen costumbre á decir para justificar sus afecciones, se encuentren en actitud hostil y provocadora en un tiempo no lejano. Aún cuando siempre sería dominada su resistencia, teniendo en su poder las armas que nosotros les entregamos, ó sin ellas, sería, sin embargo, cuanto triste sufrir las consecuencias que de este hecho se deduciría. Como apesar de lo expuesto considero que en este caso no sería conveniente denegar en absoluto la pretensión que ante la autoridad respetable de V. E. expone el M. E. Sultán Harun, pues de verificarlo, parecería de nuestra parte, además de un desaire hecho á él, una manifestación de temor, cosas ambas que deben evitarse en pró de la política que aquí es conveniente seguir, me honro proponiendo á su respetable y superior autoridad que acceda á la petición hecha por el M. E. Sultán Harun de 100 fusiles Remington, cuyo importe debe satisfacer de su peculio, así como el de las municiones co-

respondientes, pero manifestándole al propio tiempo que no le serán entregadas estas armas y municiones si no en caso de necesidad comprobada, la cual determinará siempre de acuerdo con la Sultanía el Gobierno P. M. de esta plaza. De verificarse ésto, resultará, en primer lugar, la ventaja de que conservados en el Parque de Artillería de este punto estas armas y municiones, puede tenerse el convencimiento de que podrán utilizarse con seguridad cuando sea necesario, cosa no muy fácil de conseguir estando en poder de los moros, y, en segundo, el que como la necesidad comprobada de entregar las armas ha de exigir el apoyo material de este Gobierno, casi seguramente enviando tropas en auxilio de la Sultanía, entonces podrá comprobarse no solo que las armas iban á parar á buenas manos, sino que también cuidan de que no vayan á parar á poder de enemigos, como podría suceder utilizándolas en sus continuas guerrillas de Dattos contra Dattos, en las que no toma nunca parte este Gobierno.---César Mattos».

«Joló, 11 de Mayo de 1892.—Excmo. Sr. Ramón Blanco.—Manila.—Mi siempre querido y respetado General.—Cumpliendo ante todo con el deber que me impone mi agradecimiento á sus bondades, me apresuro á enviar á V. mi enhorabuena más cumplida por su nombramiento para el mando del Archipiélago de Filipinas, y darle la bienvenida, deseándole toda clase de prosperidades y satisfacciones en él.—Infinito he sentido no encontrarme en esa al llegar V. á ella, para haber tenido la satisfacción de saludarle personalmente, más ya que ésto no sea posible, no quiero dejar pasar esta oportunidad, aprovechándola, al propio tiempo, para darle algunas noticias que considero deben por usted ser conocidas, relacionadas con los asuntos de este Gobierno.—Como sabrá V. ya, vine á desempeñar este mando en cualidad de interino; sea cualquiera el tiempo que en él permanezca, intentaré cumplir lo mejor que sepa y pueda, procurando seguir el ejemplo de mi digno antecesor, que tan excelentes resultados alcanzó lo mismo en la parte política que en la militar.—No ocultaré á V. mi deseo (en el caso de considerarme V. con suficientes condiciones, y de no tener compromiso alguno

anterior contraído) de quedar aquí en propiedad desempeñando este Gobierno, si lo dejaran de Coronel.—Es un mando muy excelente para quien como yo no desea otra cosa que pasar la última etapa de mi vida militar entre los cuidados que el mando de esta clase impone; aquí, con los elementos actuales y muy pocos más, puede hacerse una muy lucida gestión de honrosos resultados para el que desempeñe el cargo éste, como para nuestro prestigio y nombre.—Por comunicación que, con carácter reservado, dirijo con ésta fecha al Gobierno General, verá V. cuál es la situación del Sultán Harun.—Este se encuentra, por lo que á él personalmente toca, aislado por completo entre los suyos, pues si bien hoy no existen rebeldías entre los Dattos que en tiempos anteriores le combatieron, no es debido á que con sus dotes los haya atraído, sino que considerándose impotentes para resistir los constantes embates que sufrieron en las operaciones de guerra aquí realizadas en 1887 y 1888, han aceptado al Sultán no teniendo otro recurso, pues de no ser así, les consideraríamos como rebeldes á nosotros, cosa que hoy por hoy desean no aparezca, á toda costa. En estas razones me fundo para informar en la comunicación á que aludo que es conveniente concederle la entrega de los 100 fusiles Remington que pide, pero á reserva de hacerlo en circunstancias de necesidad muy comprobada y de acuerdo con este Gobierno. El entregárselas sin condiciones es exponernos á que vayan á parar á manos de gentes en el porvenir quizá enemigas ó, lo que sería también sensible á servir de medio para constituir un negocio, revendiéndolas tan luego como fueran entregadas, como pudiera ser haya sucedido con los anteriores fusiles que se le entregaron, cuyo paradero en este momento sería muy difícil, si no imposible, determinar. Como en Joló es indudable que la influencia y prestigio sobre los moros solo reside en la Sultana Viuda y sus hijos, uno de ellos el Rajah Mudah nombrado hace poco tiempo por nosotros, no he descuidado el tratarlos con cariñosa solicitud, con objeto de hacerlos aún más adictos á nosotros, por más que hace ya largo tiempo que su comportamiento no puede ser más correcto.—En

una de las visitas que me ha hecho la Sultana Viuda me indicó la conveniencia de casar su hijo, Rajah Mudah actual, con una hija de Harun, con lo cual se conseguiría unir quizá á esta familia desavenida desde la elección de Harun para la Sultanía. Como la idea me parece buena y beneficiosa para todos, procuraré indirectamente apoyarla en lo que pueda, si bien no demostrando ningún interés en ello.—Ya que hablo á V. de estos asuntos, voy á comunicarle una noticia que llega hasta mí solo como un rumor que necesita confirmación, pero que, apesar de no ser oficial, ni mucho menos, quiera que V. lo conozca y que manifieste su opinion sobre lo que debería hacerse si dentro de algún tiempo resultara comprobada. Parece que Harun, desalentado y harto de verse tan poco querido de unos y otros, manifestó ante varios Dattos y ancianos del Consejo su propósito de renunciar la Sultanía en beneficio del Rajah Mudah actual, su sobrino, poniéndolo solo por condición el que construya una mezquita delante del sitio donde hoy reside para retirarse á ella.

Aun cuando hay tiempo hasta que suceda, sin embargo, yo desearía conocer el criterio de V. sobre el particular para apoyar ó no tal idea, si llegara á manifestármela, sin perjuicio de que yo, como es consiguiente, la exponga á V. en la forma oficial correspondiente.—Por mi parte, yo considero, según mi humilde entender, que esta solución sería muy beneficiosa, tanto para consolidar nuestro prestigio y dominación en estas tierras, como para dar fin á las rivalidades y luchas que se han producido desde el nombramiento de Harun entre los partidarios del antiguo Sultán y los que, de buena voluntad ó por fuerza, aceptaron al nuevo. Como supongo que V. ha de visitar pronto estos puntos, entonces, si estoy yo aún aquí, y si no, de seguro el que me haya sustituido, hará á V. los mismos razonamientos que tendrían entonces la inmediata comprobación sobre el terreno mismo. Concluyo ya esta larga carta, no queriéndolo molestar más tiempo. Como siempre, en espera de sus órdenes, se reitera de V. su más afectísimo S. S. Q. B. S. M.—César Mattos».

Hé aquí una carta del coronel Mattos al Sultán que

trata de asuntos administrativos y que demuestra que los moros, sobre todo los más castigados por las crueles campañas emprendidas por Arolas, no se resignaban á someterse y obedecer á un monarca intruso ni habían dejado de oponer resistencia á su autoridad, y que refleja el paternalismo enojoso que el Gobernador de Joló ejercía sobre Harun Narrasid:

«Joló, 7 de Julio de 1893.—Al M. E. Sultán de Joló, su hermano el Gobernador de la Plaza.—Querido hermano: Voy á empezar á trabajar en el asunto de que ayer tratamos, y como será conveniente que para el día que reuna yo aquí á todos los Dattos que tú sabes, estén presentes á la bichara nuestra todo tu Consejo de Ancianos, tan luego sepa yo el día fijo, te avisaré con la anticipación necesaria, para que tu puedas tener reunido el Consejo.

«Ahora bien; para que el paso que vamos á dar tenga el resultado que se desea, es menester, en primer lugar, que suspendas toda agresión sobre Pata, retirando de su actitud hostil á los comisionados que allí tienes y que pudieran traer á mi hermano algún conflicto.

«Ha llegado también á mi noticia que mi hermano ha mandado también comisionados suyos parientes, exigiendo contribuciones onerosas á algunas rancherías de Bongao é islas cercanas en Tawi-Tawi, y bueno es que yo aconseje á mi hermano que tenga mucha cautela y cuidado con los comisionados que nombra para representarle, vigilando que éstos no abusen y se salgan de lo que previenen vuestras leyes, escudándose en los poderes que les das, así como los castigos que impongas sean ejecutados dentro de las costumbres y leyes vuestras, lo mismo que la forma de llevarlas á cabo, evitando, al no hacerlo así, te vengan con repetidas quejas á este Gobierno, y la generalidad con razones que, en conciencia, no puedo negar aún siendo asuntos en que no quiero tener intervención.

«Estas cosas, querido hermano, me disgustan y me ponen en un compromiso, pues si bien estoy decidido á sostener tu prestigio y ayudarte en todos los casos en que no se reconozca tu autoridad, como Sultán elegido por el Gobierno de España, no podría prestarte mi apoyo cuando

los disgustados tuvieran razón, por haber tú hecho mal uso del poder que sobre tus súbditos tienes por el puesto que ocupas.

«Yo sé que mi hermano tiene buen corazón y deseos, pero, como ya le digo, es necesario sepa elegir las personas que le han de aconsejar, contar con un Consejo de Ancianos para las determinaciones que tengan importancia, cuando comisione alguno que le represente, elegir personas que, lejos de dedicarse al lucro y al abuso tomando su nombre, desempeñen su cometido con toda lealtad y prudencia.

«Si sigues, hermano, mis consejos, además del apoyo que has de tener siempre en este Gobierno, conseguirás las simpatías de todos tus súbditos y cada día verás crecer el número de tus adictos; pero, si no los sigues, solo conseguirás disgustarte aún con los pocos que de buen corazón te sirven, llegarás á disgustar, no gobernando con justicia y buen tacto, á quien te ha elevado al puesto que ocupas, y las consecuencias para tí no serían nada halagüeñas.

«Yo, que como hermano te quiero y que, como sabes, me quedan pocos días que estar al frente de este Gobierno, no quiero marcharme sin darte estos últimos consejos deseándote siempre todo género de felicidades.

«Esperando tu contestación, se despido de tí tu hermano,—Cesar Mattos».—(En el *Bureau of Archives*).

Al coronel Mattos relevó á mediados de 1893 el general Hernández. Por aquellos días ocurrió un incidente que revela cuán poco respeto infundía entre los que le rodeaban el pobre Sultán. Se refieren á este hecho los siguientes documentos:

«Esta carta dirige el Paduca Majasasi Maulana Amiril Muminin, Sultán de Joló, Muhamad Harun Narrasid á su hermano el Excmo. Sr. Gobernador Capitán General de Filipinas Don Ramón Blanco.

«Te participo, hermano mío, con respecto á este pueblo de Joló que me ha sido encomendado por el Rey de España para gobernar, más hoy, según tengo oído y visto, la conducta que sigue el intérprete puesto por este Gobierno que

es Panoy, y el llamado Chachy, uno de los consejeros, que entre los dos no hacen más que desprestigiarme con el pueblo, y tratan de hundirme, enredándome con toda la gente para que no me acaten ni obedezcan; yo lo digo porque he visto que los joloanos ya no me quieren obedecer por los consejos que éstos les dan; además, en todas cuantas conversaciones que les dirige la gente del pueblo las interpretan á su manera y por lo mismo, es la causa de todas las contradicciones que hay en este pueblo; por tanto, y por todas estas razones, suplico á mi hermano que les releven y los quiten de Joló, pues ya no les tengo ninguna confianza, y de continuar éstos como están hoy se verá Joió en un conflicto, y de lo que resulte no podreis hacerme responsable, pues ya os doy conocimiento, y si dudais de cuanto os digo, podreis informaros del capitán Alejo, y deseo resolvais lo antes posible.—Amiril Muminin, Sultán de Joló Muhamad Harun Narrasid.—Joló, á los 9 días de la edad de la Luna Muharan, año 1311. (21 de Julio de 1893).»

«Carta que dirige el Excmo. Sr. Gobernador General de Filipinas Don Ramón Blanco á su hermano Muhamad Harun Narrasid, Sultán de Joló.

«Manila, 20 de Septiembre de 1893.—He recibido tu grata carta en la que te quejas de la conducta observada por el intérprete del Gobierno de Joló, Panoy, y á pesar de que, por los informes que tengo del Gobernador de este Archipiélago, el mencionado funcionario cumple bien y fielmente sus deberes. Sin embargo, deseo complacerte, y, de acuerdo con el capitán Alejo, he nombrado á Don Baltasar Díaz, aspirante á Joven de Lenguas en el mencionado Gobierno de Joló, con quien en lo sucesivo te entenderás para todo lo que se te ocurra, por ser persona de completa confianza, y respecto á Chachy, con esta fecha pido informe al Gobernador.—Te desea una buena salud y me despido reiterándote mis buenos deseos en tu favor».

El Gobernador de Joló con fecha 5 de Octubre de 1893 dice, respecto al moro Mandarín de la ranchería de Busbus, Chachy, que «el poco tiempo que lleva al frente del Gobierno no le permite apreciar justamente las aptitudes y demás condiciones del personal que compone el

Consejo de Ancianos del M. E. Sultán Harun, pero que ha venido observando cierto recelo ó desconfianza que el Sultán manifiesta cuando se halla presente Chachy en todas las conferencias que ha tenido dicho Gobierno; circunstancia que le indujo á inquirir su origen ó causa, sin que haya podido recabar del Sultán una razón para ello, concretándose éste á manifestar que no quería hablar delante de él y deduciendo, en consecuencia, de sus averiguaciones por otro conducto, que influye en esta antipatía ó desconfianza hasta en asuntos de interés particular, sobre los que pudiera tener en otro concepto que él ignora.—Por otra parte, los antecedentes del Moro Chachy son completamente satisfactorios para la causa de España, pues en la última campaña prestó buenos servicios y fué herido de gravedad por lo que se halla condecorado y es persona de algún prestigio en la isla.

«La circunstancia de que he visto por mí mismo en diferentes ocasiones, y, muy particularmente en la visita oficial que he hecho al Sultán en su propia casa, que el Moro citado es una de las personas más necesarias y las pocas que tiene á su lado de alguna instrucción con quien poderse entender, me llevan al convencimiento de que, tanto por esta causa, cuanto por las expuestas anteriormente, al ser separado del Consejo, el más perjudicado materialmente había de ser separado el propio Sultán, no olvidando tampoco que lo que le conviene, á la vez que á la tranquilidad, es sumar ó atraer personalidades, no separarlas, creando antipatías y dificultades inconvenientes á toda dinastía nueva impuesta.—Joló, 5 de Octubre de 1893.—El General Gobernador P. M. Venancio Hernández.»

El intérprete Don Cipriano Enrile dirigió al Gobernador de Joló un oficio manifestando que constituía una ofensa para su honor la noticia de que sería relevado de su cargo, que corría por Joló y los distritos 1º y 6º de Mindanao, toda vez que desconocía la falta en que había incurrido. Suplicaba al Gobernador le dispensara su valioso apoyo para vindicarse, ordenando se proceda á una información testifical en averiguación de la conducta que ha observado en el desempeño de su cometido. Suplicaba

también que se celebrara una conferencia oficial ante el Gobernador con el Sultán de Joló al objeto de esclarecer los motivos en que han podido fundarse varios moros de la isla, *entre ellos uno de mucha importancia*, para solicitar del Gobernador General su separación del cargo que desempeñaba. Pero bastó la queja del Sultán para separarle de tan molesta compañía.—(En el *Bureau of Archives*.)

En Agosto de aquel año, Harun pidió al Gobernador de Joló que le facilitara la lancha de vapor de aquel gobierno, pues la suya se encontraba carenándose en Basilan, «con el objeto de recorrer las Islas del Archipiélago, con el fin de poner paz y tranquilidad á sus habitantes, por haberme noticiado que algunos de ellos se encuentran en continuas guerrerías». El general Hernández contestó «con profundo sentimiento me veo obligado á participarte que no me es posible acceder á tus deseos, en atención á que la lancha de este Gobierno, dada la índole especial de su servicio, no puede separarse de este puerto, en el que está precisamente para ser empleada en cualquiera eventualidad del momento que pudiera ocurrir, y en este sentido, dado que los cañoneros surtos en bahía tienen su misión particular que cumplir, no es conveniente distraer la lancha en otra atención ».

Harun Narrasid presentó la dimisión el 19 de Diciembre de aquel mismo año 1893. No hemos tenido la suerte de encontrar en los archivos oficiales la carta en que expresaba esa su decisión al Gobernador General Blanco. Este dirigió al Gobernador de Joló, al día siguiente, 2 de Diciembre, lo cual parece significar que la iniciativa no partió del Sultán, un oficio en que le decía:

«Enterado este Gobierno General de lo expuesto por el Muy Excelente Sultán de Joló, Harun Narrasid, en el documento que en copia acompaño á V. E., he tenido por conveniente aceptar, á nombre del Gobierno de S. M. el Rey (q. D. g.) y sin perjuicio de su soberana aprobación, la renuncia que aquel hace, fundada en sus achaques y mala salud, del cargo que actualmente ejerce, y concederle, en premio á sus leales servicios, todas las ventajas que

en su citado escrito pretende, excepción hecha de la última, que me reservo apoyar con el mayor interés, en mi deseo de complacer al dimisionario Sultán, cuando, pasado algún tiempo, llegue la oportunidad de liquidar sus cuentas con el Gobierno de S. M.

«En su virtud, puede V. E. disponer que uno de los mejores buques de guerra ahí anclados conduzca cuanto antes al punto de la Paragua que designe el referido Sultán, á éste, su familia, servidumbre, equipajes y restos mortales de sus padres; cuidando V. E. de que todas las demás pretensiones del mismo, en su referido escrito consignadas, sean puntual y estrictamente satisfechas. Por consecuencia de lo expuesto, V. E. habrá de reconocer y proclamar desde luego como nuevo Sultán de Joló y su Archipiélago al Datto Amirol Quiram, hijo primogénito del difunto Sultán Diamarol Alam, y de la Sultana Viuda Indchi Chamila, á quien de derecho corresponde ocupar el puesto que Harun Narrasid ha reuunciado, también sin perjuicio del sagrado juramento del primero, ceremonia indispensable que me propongo ir á presenciar y presidir personalmente, con toda solemnidad, tan pronto me lo consientan mis múltiples, importantes y perentorias ocupaciones.

«Creo innecesario encarecer á V. E. la utilidad y conveniencia de cumplir religiosamente, también lo pactado respecto del nuevo Sultán.

«Y espero, por último, de la actividad y celo de V. E. que me dará oportuno aviso del exacto cumplimiento de las instrucciones precedentes, para elevarlo sin demora al conocimiento del Gobierno de S. M.»

Cumplió el general Blanco su promesa, y el 3 de Febrero del siguiente año 1894 presidió, con brillante séquito, en que figuraba su cuartel general, en el cual se contaba el ya general de brigada González Parrado, varios jefes militares, entre ellos el Gobernador de Joló, y muchos oficiales del ejército y de la armada y funcionarios civiles, la ceremonia solemnísimá de la toma de posesión y juramento del Sultán electo Amirol Quiram. Estuvo también presente la Sultana viuda—¿cómo nó?—y el hermano se-

gundo del mismo Sultán, el Datto Mohamad Mohalil Vasisd, reconocido ya como Radja Muda.

El 22 de Febrero publicó la *Gaceta* en su primera plana, artísticamente orlada, el acta de dicha ceremonia, el decreto del Gobierno General, fecha 27 de Diciembre, admitiendo la renuncia de Harun y también el decreto de nombramiento de Amirol Quiram, que decía, entre otras cosas:

«Admitida la renuncia que de la Sultanía de Joló había presentado el Paduca Datto Harun Narrasid fundándola en que su quebrantada salud le impedía continuar en el ejercicio de aquel cargo: considerando que razones de alta política aconsejaban que la elección del nuevo Sultán recayese en un individuo de la familia del difunto Yamalul Ahalam: teniendo en cuenta que de los dos hijos varones del citado Yamalul el menor no está en edad aún de desempeñar tan importante cargo y que el primogénito, ó sea, el Datto Amilol Quiram, aunque había renunciado á sus derechos á la Sultanía, los había reivindicado recientemente, haciendo promesas favorables á España, cual es la de comprometerse á que los moros de Joló paguen un tributo de vasallaje para contribuir á las cargas del Estado como los demás súbditos españoles, dando al propio tiempo evidentes pruebas de atracción y sumisión; y autorizado competentemente por el Gobierno de S. M. el Rey, nombro Sultán de las Islas de Joló y sus dependencias al expresado Datto Amilol Quiram con la denominación de Paduca Mahasari Maulana Amiril Mauminin Sultán Mahomed Yamilul Quiram, que ha prestado ante mi autoridad juramento formal, según su religión, prometiendo obediencia y fidelidad á S. M. el Rey, mantener firmemente lo estipulado en las capitulaciones concertadas con aquella Sultanía y el compromiso contraído en la carta firmada en Maibún el 13 de Noviembre del año último respecto al tributo de vasallaje».

En una minuta ó borrador de este decreto, hállese este párrafo que difiere bastante del texto del mismo:

«... nombrando para sustituirle, de acuerdo con la Sultana viuda Indchi Dchamilla y el Consejo de Ancianos, al Datto Amirol Quiram, hijo primogénito del difunto Sultán Diamarol Quiram que desde 1 de Julio de 1889 se había

sometido á España reconociendo al Sultán Harun Narrasid y que, *apesar de haber renunciado en aquella misma fecha sus derechos á la Sultanía, era el deseado por los moros de todo aquel Archipiélago á más de ser el legítimo sucesor como hijo primogénito del último Sultán de la rama legítima.*—(En el *Bureau of Archives*,)

Harun Narrasid dióse prisa en abandonar el solio sultánico, que tantos quebraderos de cabeza le proporcionara durante siete largos años. El 16 de Diciembre zarpaba de la bahía de Joló el cañonero *Lezo* con el ex-Sultán á su bordo para la Paragua. El comandante del buque decía con fecha 22 de Diciembre al Gobernador de Joló:

«Tan luego como el 16 del actual terminó el embarco del ex-Sultán Harun, de su séquito y acompañamiento y de la extraordinaria cantidad de equipajes, muebles y efectos que llevaban, salí de esta rada llegando á Marangas en la tarde del 19. Allí desembarqué el transporte, cuyo personal fué á instalarse en una pequeña rancharía la más próxima que existe á nuestro destacamento y situada al Sur de éste».—(En el *Bureau of Archives*).

Instalado Harun en sus propios dominios, en que era respetado, no dejó de conservar las buenas relaciones que sostuvo con las autoridades españolas, y con frecuencia rogaba al general Blanco que le visitara ó indicaba deseos de venir á Manila para complimentarle, lo que no pudo verificarse.

Una de sus cartas estaba concebida en estos términos:

«Excmo. Sr. Don Ramón Blanco, Marqués de Peña-Plata y Capitán General de Filipinas.—Marangas, 10 de Septiembre de 1894.—Esta carta de tu hermano Datto de la Paragua, Ex-Sultán de Joló Muhamad Harun Narrasid. «Hermano: En vista de que yo llevo ya muchos días en ésta de la Paragua sin ver á nuestra hermana que ha quedado en Joló, desearía de tu atención ver si me pueden dar permiso para ir á Joló al objeto de recoger con ella para trasladar en ésta de la Paragua, porque si no yo mismo el que va con ella, no atreve á embarcar en el correo. Creo que en vez de estar muy lejos quiero que esté á mi lado; á mi parecer, dí lo cree conveniente.

Hermano: en caso de que me lo concedas, me pueden mandar cosa de pasaporte al objeto de recoger á nuestra hermana si pudiera de su mucha atención para el mes de Octubre ó Noviembre.

Sin más otra cosa, dispense el atrevimiento y la mala explicación por no tener á quien dictar. Su afmo. hermano—El Ex-Sultán».

La contestación del general Blanco decía:

«Hermano: He recibido tu carta de 10 de Septiembre en la cual me manifiestas que deseas ir á Joló para recoger á tu hermana que quieres tener á tu lado. Debo decirte sobre ésto que yo no tengo inconveniente en que vaya contigo, pero como ella es mujer del actual Sultán Amírol, ya tú comprendes que yo no puedo meterme en asuntos de matrimonio.

Si ella quiere ir á tu lado y su marido consiente, puede hacerlo cuando guste, pues tengo dada orden al Gobernador de Joló para que la embarque, sea en buque de guerra, ó en correo con toda su servidumbre; pero no me parece conveniente que vayas tú á buscarla, pues podría ocurrir un disgusto de familia que conviene evitar á toda costa.

Respecto á tus propósitos de venir á hacer una visita á Manila, ya sabes que tendré sumo gusto en verte en esta capital; pero convendrá, si deseas verme, que esperes mi aviso; de otro modo podría suceder que no me encontrases, á causa de mis frecuentes viajes al Sur.

«Te agradezco el que te acuerdes de mí con frecuencia, pues sabes cuánto te aprecio, y deseándote salud y felicidades, me repito tu afectísimo hermano.—Ramón Blanco. —21 de Octubre de 1894».

Es de notar en todo lo que va escrito cuán noble y caballeresca fué la conducta que observó el Gobierno español con Harun Narrasid, cuya fidelidad á España merecía, ciertamente, todo el favor y el apoyo que se le prestó en todo tiempo. De esa fidelidad, dice un historiador, todo se podía esperar, excepto que cambiara de religión. Y en ésto no se distinguió de sus hermanos, los moro malayos, de quienes un escritor dijo que era más fácil que un cristiano se hiciera mahometano que un moro abrazara el cristianismo.

L. GONZÁLEZ LIQUETE.

Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO II

MANILA, DICIEMBRE DE 1911

NÚM. 9

CERTAMEN

Declarado desierto por el Jurado el anterior concurso, la Dirección de CULTURA FILIPINA, contando con el generoso apoyo de su ilustre protector, ha acordado renovar el certamen, ampliando el plazo y el tema para la presentación de los trabajos, con sujeción al siguiente cartel:

TEMA—Monografía histórica sobre asunto filipino con libertad de extensión y argumento.

PREMIO: 500 pesos, ofrecido por el Hon. Sr. D. Cayetano Arellano, Presidente del Tribunal Supremo de Filipinas.

Podrá referirse la monografía á las costumbres y las tradiciones, las armas y las letras, las artes y las ciencias, la administración y la bibliografía, etc.

Será factor importante para determinar el mérito la transcripción de documentos inéditos, teniéndose muy en cuenta la calidad de éstos, y debiendo expre-

sarse claramente el lugar y la fecha de su expedición y el punto donde se encuentre el original. La reproducción gráfica de documentos, sellos, monumentos, etc., etc., avalorará también, según su importancia, el mérito de los trabajos. Las transcripciones documentales han de hacerse con toda escrupulosidad y exactitud.

En la narración de los hechos de armas, si la monografía tiene parte militar, será necesaria la descripción de la indumentaria, armas, castramentación y táctica, precisándose la parte que cupo en la jornada al elemento filipino.

El asunto de las monografías presentadas á este certamen debe estar comprendido entre principios del siglo XVI y fines del XIX.

OTRO TEMA: Novela de costumbres filipinas, con libertad de extensión y argumento.

OTRO PREMIO: 500 pesos.

Podrá tener la novela, á discreción del autor, algún carácter histórico, pero siempre habrá de predominar en ella la pintura de caracteres y costumbres y la descripción de paisajes filipinos.

Será factor importante para determinar el mérito de la novela la precisión y elegancia del lenguaje, el acierto y fidelidad en la reproducción de tipos, costumbres y paisajes y la importancia y trascendencia del pensamiento filosófico que de la acción lógicamente se deduzca.

No obstante, en el desarrollo de la fábula y el argumento de la novela no será necesario que el autor se proponga probar tesis alguna, debiendo subordinarse todo prejuicio sectario á las leyes inmanentes

del arte, que tienen su fundamento en la propia naturaleza.

En breves palabras, CULTURA FILIPINA desea dar á los autores que concurren á este certamen de novelas la mayor amplitud posible, sin más limitación que la impuesta por los mismos fueros del arte.

Los trabajos que se presenten á estos concursos habrán de estar escritos en lengua castellana, precisamente por autores filipinos, dándose á la palabra «filipinos» la misma definición que emplea la Constitución de Malolos.

Los Jurados declararán sin apelación desiertos estos concursos si en los trabajos presentados al mismo no hallaren méritos bastantes para galardón.

Todos los trabajos que se presenten á los certámenes antedichos serán originales é inéditos y las cuartillas estarán escritas mecanográficamente. Encabezará aquellos un lema que se repetirá en el exterior de un sobre cerrado é intransparente, con las palabras «Monografía histórica» ó «Novela filipina», según los casos, y en cuyo interior se hallarán el nombre y señas del autor.

Cada trabajo y su correspondiente sobre cerrado constituirá un solo paquete que se dirigirá á la Administración de CULTURA FILIPINA, Cabildo nº 191, Intramuros, antes de las seis de la tarde del 31 de Marzo de 1912, sea cual fuere su procedencia, sin que quepa imputar retraso en la llegada al portador ni al servicio de Correos. Si el trabajo se envía en paquete postal certificado, el nombre y señas del remitente deben ser necesariamente distintos de los del autor.

En el acto de entregar los paquetes, la Administración de CULTURA FILIPINA cederá resguardos nu-

merados, en los que constarán la fecha de la entrega y el lema.

Los Jurados serán designados por la Dirección de CULTURA FILIPINA, elegirán de su seno Presidente y Secretario y emitirán los dictámenes que estimen justos á la mayor brevedad que sea posible y, en todo caso, antes del 30 de Abril de 1912 para que en el mes de Mayo puedan publicarse en la revista los trabajos laureados y adjudicarse los premios.

Si, dada la amplitud de los temas, los Jurados entendieran que, entre los trabajos sometidos á su deliberación y censura, hay además de los que propongan para premios, otro ú otros dignos de accésit ó mención honorífica, lo especificarán así en los laudos.

La propiedad literaria de todos los trabajos que se presenten á estos Certámenes quedará adjudicada á sus autores. La Dirección de CULTURA FILIPINA se reserva, no obstante, el derecho de publicarlos por primera vez, pudiendo después sus autores copiarlos y reproducirlos sin limitación de ejemplares ni ediciones, indicando sólo la procedencia.

Los originales que no obtengan recompensa, ni sean publicados en la revista, se devolverán, con los sobres correspondientes, á la presentación del resguardo, si los autores envían á recogerlos antes del 31 de Agosto de 1912. En esta fecha caducará todo derecho y serán destruídos, con sus sobres correspondientes, los trabajos que no hayan sido recogidos ni publicados.

La publicación de los laudos de los Jurados en CULTURA FILIPINA irá acompañada del acta de la apertura del sobre que contenga los nombres de los autores premiados. Esta apertura se efectuará por la Adminis-

tración de CULTURA FILIPINA, en presencia de la Dirección de la revista y de los Jurados, cuyos Secretarios redactarán el acta correspondiente. Desde el momento de la publicación de los laudos, las sumas que constituyen los premios estarán á disposición de los autores ó sus representantes quienes al ceder el resguardo correspondiente deberán identificar su personalidad.

Si al abrirse los pliegos en que constan los nombres de los autores laureados apareciera el de algún individuo que no tiene derecho á premio, por las condiciones del certamen, quedaría en el acto retirada la concesión y podría, á juicio de los Jurados, ó alterarse la escala de recompensas al eliminarse al aludido ó declararse desierto el tema, si no resta en ese concurso otro trabajo de mérito absoluto.



ESCRITOS INÉDITOS DEL DR. RIZAL.

Á partir de la *Exposición Rizalina* de 19 de Junio del año actual, los rizalistas no han desperdiciado ocasión para ir poniendo en conocimiento del público los trabajos inéditos del Dr. Rizal. Entre otros, Austin Craig publicó «párrafos inéditos del manuscrito del *Noli me tangere*, entre ellos el capítulo *Elías y Salomé*»; Vicente Elío dió en la CULTURA FILIPINA su *Bibliografía Rizalina*, conteniendo siete poesías inéditas del Dr. Rizal; y nosotros, también en la CULTURA, dimos 26 *Cartas familiares del Dr. Rizal*.

Debido á la bizarría de D. Mariano Cunanan, de México, Pampanga, que nos cedió generosamente para su publicación y nuestro estudio el valioso manuscrito que poseía del Dr. Rizal, podemos ofrecer hoy al público numerosos inéditos, todavía desconocidos de los bibliógrafos rizalistas, y que formarán una no corta serie de inéditos del Dr. Rizal.

En la serie van, entre otros, las leyendas ó cuentos filipinos intitulados: *Da Gerónima (la encantada)*, *La Tortuga* y *el Mono* (original castellano), *Paalaala sa mga mapaguspapin* (tagalo) y una larga serie de trabajos en francés que casi constituyen una como novela autobiográfica del propio Dr. Rizal, en donde, con toda ingenuidad, el ilustré mártir ha ido depositando sus pensamientos, sus observaciones científicas, filosóficas, literarias y sociales. Va también en la serie un como cuadro sinóptico de gramática y retórica francesas.

I.

D.A GERÓNIMA (LA ENCANTADA).

«Entre *San Pedro Makati* y *Malapad-na-bató*, á la orilla derecha del Pásig, existe una gruta, cuya entrada, de un perfecto arco, delata la prosaica mano del hombre, corregida por la naturaleza y el tiempo, adornándola con un hermoso encaje de lianas y enredaderas. La puerta está tapiada y la gruta se va alejando cada vez más del río, ó mejor dicho, el río va alejándose cada vez más de ella, puesto que en 1868 nuestra banca pasaba aún casi rozando con su entrada. En aquel entonces, oí yo la siguiente leyenda acerca de esta cueva y de la que allí pasó sus días:

«Un arzobispo de Manila había tenido ciertos amores en su juventud con una doncella á quien él diera palabra de casamiento. El futuro prelado se olvidó pronto tal vez de su promesa, pues á poco entró en un seminario y se hizo sacerdote, mas, no así la joven, quien se conservó fiel y estuvo esperando la vuelta del olvidadizo amante. Pasaron algunos años, y la noticia llegó á oídos de la pobre doncella de que su amante había llegado á ser el arzobispo de Manila. Ella vistióse de hombre y arrostrando los mil peligros de los viajes de entonces, viajes que duraban seis y siete meses también, se presentó en Manila á pedir cuenta de su promesa al infiel amante. Dicen que el Arzobispo la recibió bien y se escusó como pudo, dándole por morada la cueva que aún hoy se vé. La imaginación de los filipinos doró la leyenda de esta desdichada amante, suponiéndola encantada; de ella dicen que era una mujer tan gruesa que necesitaba entrar de costado en su gruta, pues la anchura de la puerta no la permitía penetrar en ella de frente. Pero lo que más ha llamado la atención de los filipinos era su costumbre de arrojar al río, después de sus comidas, su vajilla de plata, retirándola después de él cuando la había menester. (De aquí vendría su fama de encantada: acaso una red tendida en el río, á manera

de *salambaw*, le sirviera á este propósito, modo ingenioso y fácil de limpiar los objetos de su uso.)»

II

LA TORTUGA Y EL MONO.

Con el título de *Two Eastern Fables*, el Dr. Rizal publicó en inglés este cuento á la par de otro similar japonés, inquiriendo si, de fábula tan popular en Filipinas, había indicios en las otras partes del Archipiélago Indio. El malayista Kern contestó afirmativamente y señaló y transcribió la fábula sudanesa afín á la tagala, disintiendo empero del Dr. Rizal, el cual, al glosar la japonesa, atribuyó mayor adelanto social al pueblo japonés, por la intervención en la fábula, no solo de seres animados, sino también de cosas inanimadas que «hablan, aconsejan, sienten y se mueven» como si fueran seres animados, por la razón, dice Kern, de que estos recursos literarios no son peculiares al pueblo japonés, como puede comprobarse con los cuentos de Ton-Sea.

A continuación se inserta la versión castellana de estas dos fábulas, excepción hecha de la filipina, de la cual damos la escrita en castellano por el propio Dr. Rizal, que es la que precisamente permanece aún inédita, así también como la versión castellana de la inglesa del malayista Kern.

Hé aquí el trabajo del Dr. Rizal:

Existen dos fábulas, japonesa la una y filipina la otra, con rasgos comunes á ambas, cuya comparación tal vez sea de algún interés para los etnólogos.

Los niños filipinos, desde edad temprana, saben de coro el *Cuento de la Tortuga y el Mono* intitulado así en tagalo: *Ang buhay ni Pagong at ni Matsing*. Acaso no se halle en la literatura tagala cuento tan popular y mejor conocido que éste de que tratamos, aunque los hay más hermosos y más interesantes. Atesora decires, frases, máximas y parábolas muy en consonancia con las circunstancias de la vida ordinaria. El cuento es como se sigue: (1)

(1) Aquí comienza el original castellano.

La Tortuga y el Mono encontraron una vez un árbol de plátano, flotando en las ondas de un río. Era un magnífico tronco, con anchas hojas verdes, con sus raíces intactas, exactamente como si una tempestad lo hubiese acabado de arrancar. Sacáronlo los dos á la orilla.

—«Partámoslo», dijo la Tortuga, «y que cada uno plante su porción».

Cortáronlo en medio, y el Mono, como el más fuerte, cogió para sí la parte superior del árbol juzgando que, por tener hojas, iba á crecer más rápidamente. La Tortuga, como más débil, se quedó con la parte inferior que parecía muerta aunque sí tenía raíces. Después de algunos días se encontraron.

—«Buenos días, Sr. Mono», dijo la Tortuga, «cómo lo pasa V. con su árbol de plátano?»

—«¡Ay! contestó el Mono; ¡ya está muerto desde hace mucho tiempo! ¿Y el de V., señorita Tortuga?»

—«El mío? ¡Muy bien, por cierto! Con hojas y frutos. Solo que no puedo trepar para cogerlos.

—«No se apure V., por eso, dijo el malicioso Mono; voy á trepar y cogerlos por V.

—«Gracias anticipadas, señor Mono», replicó la Tortuga agradecida.

Fuéronse los dos á casa de la Tortuga.

No bien hubo divisado el Mono el hermoso racimo de los plátanos, de un amarillo brillante, entre las anchas hojas verdes, lanzóse sobre ellos trepando con increíble agilidad, y empezó á comérselos, á dos carrillos, riendo y haciendo muecas.

—Pero, ¡deme V. algunos también!, suplicó la tortuga viendo que el mono no se preocupaba de ella en lo más mínimo.

—«¡Ni la cáscara! (1) contestó el pícaro con los dos carrillos llenos.

(1) La contestación del Mono reza así en tagalo:

Balat man at maninamnam
hindi kita huhulugan.

(Ni de la cáscara, si es sabrosa,
te daré miaja, ó haréte partícipe).

La Tortuga pensó en vengarse. Fuése al río, recogió algunos puntiagudos caracoles (1), y los plantó al rededor del plátano ocultándose después bajo una chireta. (2) Cuando descendió el Mono, hízose mucho daño y empezó á sangrar.

Púsose á buscar á la Tortuga, encontrándola con mucha dificultad.

—Tú, infame criatura, aquí te tengo al fin, dijo él. Me las has de pagar todas, tú debes morir. Mas, como yo soy muy generoso, quiero dejar á tu elección el género de muerte de que has de morir. ¿Qué prefieres? ¿Que te triture en un almirez (3) ó que te arroje al agua?

—¡El almirez, que me tritures en el almirez! exclamó la Tortuga; itemo tanto ahogarme!

—¡Hola! dijo el Mono riendo; ¿con que temes ahogarte? Pues ahora te voy á ahogar.

Y llevándola á la orilla, la lanzó con todas sus fuerzas en el río. Pero pronto reapareció la Tortuga nadando y burlándose del engañado, pero no obstante malicioso Mono. (4)

(1) El original inglés dice *pointed snails*, (*sunsung pilipít*, en tagalo), ó sea caracol de espiras que terminan en punta. En otros sitios, en lugar de caracoles, miéntanse espinas, igual al cuento sudanés.

(2) La palabra tagala es *bro*, medio coco sin cáscara ni carne, ó sea la *media nuez* filipina, ó el gachumbo colonibero. La leyenda habla de la parte superior con ojos, y refiere que habiéndose sentado el Mono sobre ella, para aprancarse las espinas, la Tortuga, de cuando en cuando, hurgaba con el hocico las nalgas del Mono, quien, entrando en sospechas, espío á la Tortuga, á la cual en una de sus hocicadas, la pilló el Mono y se apodera de ella.

(3) Hubiera sido mejor decir *mortero*, palabra con que ha solido traducirse la tagala *lusong*. Como que en los cuentos similares figura el mórtero nada menos que como un personaje.

(4) Aquí termina el original castellano. Las palabras textuales con que la Tortuga estuvo dando vaya al mono, y haciendo güegos, son las siguientes:

Marunong man ang mat sing
na papaglalangin din.

(Aunque era sabio el mono
pudo ser engañado).

Tal es la fábula filipina sobre el Mono y la Tortuga. La japonesa *Saru Kani Kassen*, ó la *Guerra entre el Mono y el Cangrejo*, y tal cual la publicó *Kobunsha* en Tokio, es, á saber:

Encontráronse, mientras rondaban una montaña, el Mono y el Cangrejo. El Mono había cogido semilla del dióspiro y el Cangrejo tenía en las manos dulce amasijo de arroz. Viendo ésto el mono, y deseando algo que á buena cuenta y razón le saliese, dijo al Cangrejo: ¿Quieres cambiar ese dulce de arroz con esta semilla? El Cangrejo, sin chistar palabra, alargó al Mono el dulce, y tomó la semilla y la plantó. Inmediatamente germinó, y se hizo tan talludo árbol que había necesidad de alzar la vista y alargar el cuello para verlo. Bien pronto el árbol se cargó de frutos, pero al Cangrejo le era imposible trepar el árbol. Y rogó al Mono que trepase y cogiese frutos por él. Hízolo así el Mono, y comenzó á comer de los frutos. Los verdes, echábalos al Cangrejo, pero los maduros y sazonados metíalos en el buche. En final de cuentas, el Cangrejo salió tan maltratado que, gracias á su buena estrella, pudo escabullirse y meterse en su escondrijo, donde quedó tan postrado de pena que no podía menearse. Sabedores del hecho los parientes y compinches del Cangrejo, quedáronse atónitos, se enfurecieron, declararon la guerra y atacaron al Mono, quien, seguido de un buen golpe de los suyos, fué al encuentro del enemigo. Sintiéndose entonces impotentes los Cangrejos para contrarrestar tanta fuerza, lo que hizo subir de punto su desesperación y cólera, volvieron grupas, se metieron en su olivo y celebraron consejo de guerra. Concurrieron el Mortero, el Mazo, la Abeja y el Huevo, y entre todos trazaron, habilísimo plan de venganza.

Primeramente, solicitaron la paz; luego, indujeron al Rey de los Monos á que penetrase solo en la madriguera de los Cangrejos y se sentase sobre tierra. El Mono, sin sospechar la zancadilla armada contra él, se apodera del hurgón (*hibashi*) para avivar la brasa, cuando hé aquí que el Huevo, que se ocultaba debajo de la ceniza, estalla y quema el brazo del Mono. Estupefacto éste y alarmado, zambulle el brazo en una cubeta de salmuera de la cocina

para mitigar el dolor de la quemadura, y héte también que la Abeja, escondida cerca de la cubeta, le pica fuertemente el rostro, ya deshecho en lágrimas. Sin sacudirse ni ahuyentar á la Abeja, y dando angustiosos alaridos, precipítase hacia la parte trasera de la puerta; mas hé aquí que las algas se enredan á sus piernas y dá un resbalón. Entonces el Mazo, desde un anaquel, viene á caer sobre él rodando, y lo mismo hace el Mortero quien, rodando desde el techo de la caseta de la entrada, va á parar sobre sus espaldas y le quiebra el espinazo, debilitándole de manera que no podía incorporarse. Así las cosas, vienen de fuera los Cangrejos, en turbamulta, enarbolando sus pinzas, y atencan al mono hasta hacerle añicos.

No hay duda de que estas fábulas, aunque difieran en puntos de vista, son de común origen, ó, tal vez, una sea derivación de la otra. En ambas el mono representa el papel de glotón, malicioso, pícaro y vengativo. El dióspiro japonés es el plátano filipino, que crece y fructifica más rápidamente que cualquier otro árbol. Existen muchos puntos de semejanza entre el cangrejo y la tortuga, y se menciona también en ambas el mortero. ¿Cuál de las dos fábulas es la más antigua? ¿Cuál es la más original y de donde proceden ambas?

Un cuidadoso análisis y cotejo de las dos versiones demuestra que la principal idea es originaria del Sur, de Sumatra, Java, Borneo, Mindanao, ó, siendo originaria de Filipinas, emigró hacia el Norte con el pueblo ó la raza que, partiendo del Sur, fué á poblar Japón y las islas Riu-Kiu, donde sufrió las modificaciones que imponen el clima y las costumbres de estos países. La tradición japonesa acusa la existencia de un héroe llamado, creo yo, *Timnotenho*, que se supone ser oriundo de estas islas del Sur. El origen malayo del japonés merece considerarse á parte.

La fábula tagala hállase también en las islas Bisayas con algunas variantes. No sabemos si existe otra análoga en el Archipiélago Malayo, en Sumatra ó Java. Si la hay, su comparación con la tagala tal vez arroje más luz sobre el origen. Por el momento, se satisface nuestra curiosidad

al analizar y apuntar algunas conclusiones que sugiere el cotejo minucioso de ambas fábulas.

Comienzan ambas de igual manera, con la excepción de que la japonesa pone el cangrejo en lugar de la tortuga. Este cambio es muy importante. Se me dijo, durante mi estada en el Japón, que la tortuga, para el pueblo japonés, simboliza la eternidad, ó algo sagrado, santo, etc., y que ello tal vez se debía al influjo de la civilización china. No sucede lo propio con los tagalos, para quienes la tortuga es cosa baladí, maliciosa á su manera, más digna de lástima que de admiración y respeto. También en Filipinas existe la superstición de que si alguien pone el pie sobre la tortuga, padecerá al punto de cisuras plantares. (1) Tal vez sea ésta una superstición piadosa y con el fin de evitar que chiquillos díscolos pongan el pie sobre la pobre tortuga ya de suyo de un trabajoso andar. (2).

El plátano filipino es más verosímil que el dióspiro japonés y el amasijo de arroz de la fábula japonesa. Tal vez débase á la ausencia misma de plátanos en el Japón el que el pueblo se viese precisado á introducir variantes. Parécenos harta tontería ó sabiduría la permuta del *dulce amasijo de arroz* con la *semilla del dióspiro*. Además, el *dulce amasijo de arroz* denota mayor refinamiento de civilización que el mero árbol de plátano. Además, las frases *inmediatamente* (la semilla del dióspiro) *germinó, y se hizo tan tallado árbol... el árbol se cargó de frutos* son de más fácil aplicación al plátano que á la semilla del dióspiro. Además, la gente suele dividir los troncos de plátano como lo verificaron los protagonistas de nuestra historia, plantar sus extremos y obtener de ellos frutos (ó el corazón que

(1) *Tibak* ó *busuang* en tagalo.

(2) Hay la costumbre, en ciertas casas, de criar tortugas porque se cree que constituyen el mejor antídoto contra las chinches. Se suele hacerlas revolcar en un recipiente con agua, donde van á parar los desperdicios de la comida, y amarrarlas. Cuando se quiere hacer uso de ellas, se las suelta por el suelo donde están las chinches y éstas desaparecen al punto.

trae los frutos) en tres ó cuatro días. (1) El caso es inverosímil para la semilla del dióspiro. Por ésto creemos más verosímil la versión tagala.

Pero al Cangrejo le era imposible trepar el árbol. Esta frase sería correcta tratándose de la tortuga. Creemos que el cangrejo, con sus pinzas y patas, treparía tan bien como el mono; á lo menos, los cangrejos trepan muy bien sobre cualquier piedra, muro, etc. Esta *imposibilidad de trepar*, más verosímil para la tortuga, sugiere la suposición de que el cangrejo no figuraría en la fábula original.

De lo que se sigue que las dos fábulas andan muy cercanas una de otra hasta que el cangrejo escapa para su madriguera.

En la versión filipina, la venganza de la tortuga, aunque parezca una puerilidad, delata más primitiva y peculiar manera, *con sus puntiagudos caracoles*, que la japonesa, en donde se advierten trazas de un avanzado estado social, como la guerra entre los cangrejos y las tortugas. El *consejo de guerra* que tuvo lugar en la morada de los cangrejos es muy notable. El *mortero*, el *mazo*, la *abeja* y el *huevo*, auxiliando á los desesperados cangrejos, nos dan idea de la libre imaginación del pueblo japonés. No solamente los seres animados, sino también las cosas inanimadas, hablan, aconsejan, sienten y se mueven como los otros.

Primeramente, solicitaron la paz; luego, indujeron al Rey de los Monos á que penetrase solo en la madriguera de los Cangrejos...

Nos parece que toda esta porción ha sido interpolada por un inhábil cuentista, acaso para satisfacer el natural deseo de venganza. Entonces, si los monos eran los más fuertes y los cangrejos los más débiles, y éstos solicitaron la paz, los cangrejos no pudieron inducir al rey de los monos á que solo penetrase en su morada, porque no le forzaba poderoso enemigo, sino que debían ser los cangrejos los que irían á la morada de los monos, pedirían la paz y ofre-

(1) Si el tronco que se corta está á punto de dar frutos ó mostrar el corazón que los encierra, y precisamente se corta sin coger el corazón, no hay necesidad de tres ó cuatro días; 12 horas bastan.

cerían condiciones. Otro tanto puede decirse del huevo que se ocultaba bajo las cenizas, únicamente para quemar el brazo del mono. Esta parte debe haber sido interpolada mucho después que el pueblo errante arribó al Japón. Por otra parte el *hibashi* sólo existe en países fríos. La manera como termina la fábula es más compleja que verosímil, en tanto que la de la versión filipina, aparte su sencillez, denota más delicadeza de observación en los caracteres y en los sentimientos. El malicioso mono tiende á la tortuga débil dilema, pretendiendo ser generoso: *ó mueres triturada por el mazo en el mortero ó mueres ahogada*. La maliciosa, que no débil tortuga, conociendo la verdadera intención y malignidad del mono, le hiere con la misma arma, y escoge el mortero. El mono, continuando su perversidad hasta el fin, no cumple lo prometido, y arroja la tortuga al agua. El interés se mantiene hasta la conclusión.

En ambas versiones pónese de resalto un elevado tipo de moralidad: la eterna lucha entre el débil y el poderoso. En la versión filipina encontramos más filosofía y más sencillez de forma, mientras que en la japonesa más avanzada civilización, es decir, más usos diplomáticos.

Después de este corto análisis, nuestra opinión es que la fábula japonesa procede de los países del Sur, de donde también trae su origen la filipina. Esta última, evidentemente, revela más de la primitiva forma (si no es la misma forma primitiva) que la japonesa. Esta, la japonesa ha sufrido cambios y adiciones por los pueblos y civilización que la hallaron. Esta fábula, tal vez, sea la que debe de considerarse como la más antigua del Extremo-Oriente. Las diferencias entre ambas versiones muestran que la una no es copia de la otra, y que ambas existían ya en los dos países mucho antes de que los europeos vinieran á esta parte del mundo. El hecho de que esta fábula es conocida en todo Filipinas, en cada isla, provincia, pueblo y dialecto, prueba que ha debido ser un legado de una civilización extinta, común á todas las razas que por siempre vivieron en esta región.

En conclusión, desearíamos que los orientalistas dedicados al estudio del Archipiélago Malayo nos informasen

acerca de la existencia de fábulas análogas á las que hoy ponemos á disposición de nuestros lectores. (1)

Hé aquí la glosa del Dr. Kern:

«En el "Trubner's Record", número 245, hay un artículo del Doctor Rizal sobre dos fábulas, la una del Japón, la otra de las islas Filipinas, las cuales tienen

(1) El original inglés apareció en "Trubner's Record. A journal devoted to the Literature of the East", 3th series, Vol. 1, No. 3., July 1889. Edited by Dr. Rost, of the Indian Office, London. Nuestra versión la hicimos con vista de la copia en maquinilla de este original, que D. Mariano Ponce nos ha facilitado. He aquí este original inglés para los que deseen conocer el inglés del Dr. Rizal:

There are two Fables, the one in Japan and the other in the Philippine Islands, which have many traits in common, and the inter-comparison of which may perhaps be of some interest to Ethnologists.

The Philippine children, in their earliest years, learn the *Tale of the Tortoise and the Monkey*, or, as it is called in the Tagal language, *Ang búhay ni pagong at ni matsing*. There is scarcely in Tagal literature another tale more popular and better known than this, although there are many prettier and more interesting. To it are traceable many sayings, phrases, maxims, and comparisons, which have received currency in reference to various conditions of common day life. This tale runs as follows:—

"The tortoise and the monkey found once a banana tree floating amidst the waves of a river. It was a very fine tree, with large green leaves, and with roots, just as if it had been pulled off by a storm. They took it ashore. "Let us divide it," said the tortoise, "and plant each its portion." They cut it in the middle, and the monkey, as the stronger, took for himself the upper part of the tree, thinking that it would grow quicker, for it had leaves. The tortoise, as the weaker, had the lower part, that looked ugly, although it had roots. After some days, they met.

"Hallo, Mr. Monkey," said the tortoise, "how are you getting on with your banana tree?"

"Alas", answered the monkey, "it has been dead a long time! And yours, Miss Tortoise?"

Very nice, indeed; with leaves and fruits. Only I cannot climb up, to gather them."

"Never mind," said the malicious monkey, "I will climb and pick them for you,"

"Do, Mr. Monkey," replied the tortoise gratefully.

And so they walked towards the house.

As soon as the monkey saw the bright yellow fruits hanging

tantos rasgos semejantes que no cabe duda alguna sobre su origen común. El Doctor Rizal nos afirma que el mismo cuento es conocido en todos los puntos de Filipinas, en cada isla, provincia, pueblo y dialecto; y desea saber si hay indicios de esta fábula en otras partes del Archipiélago Indio. Considerando la íntima relación entre los na-

between the large green leaves, he climbed up and began plundering, munching and gobbling, as quick as he could.

"But give me some, too," said the tortoise, seeing that the monkey did not take the slightest notice of her.

"Not even a bit of the skin, if it is eatable," rejoined the monkey, both his cheeks crammed with bananas.

The tortoise meditated revenge. She went to the river, picked up some pointed snails (a) planted them around the banana tree, and hid himself under a cocoa-nut shell. When the monkey came down he hurt himself and began to bleed.

After a long search, found the tortoise.

"You, wretched creature, here you are!" said he. "You must pay now for your wickedness; you must die. But as I am very generous, I will leave to you the choice of your death. Shall I pound you in a mortar, or shall I throw you into the water? Which do you prefer?"

"The mortar,—the mortar." answered the tortoise: "I am so afraid of getting drowned."

"O ho!" laughed the monkey; "indeed! You are afraid of getting drowned! Now I will drown you."

And, going to the shore, he slung the tortoise and threw it in the water. But soon tortoise reappeared swimming and laughing at the deceived, artful monkey."

This is the Philippine tale of the monkey and the tortoise. The Japanese fable, *Saru Kani Kassen*, or, *Battle of the Monkey and the Crab*, as published by *Kobunsha* at Tokyo, is as follows:—

"A monkey and a crab once met when going round a mountain.

The monkey had picked up a persimmon—seed, and the crab had a piece of toasted rice—cake. The monkey seeing this, and wishing to get something that could be turned to good account at once said: "Pray, exchange that rice—cake for this persimmon—seed." The crab, without a word, gave up his cake, and took the persimmon—seed and planted it. At once it sprung up, and soon became a tree so high, one had to look up at it. The tree was full of persimmons, but the crab had no means of climbing the tree. So he asked the

(a) A kind of spiral periwinkle, called *susu* in Tagal.

tuales de la Indonesia, pudiera ser que encontrásemos otras versiones de la misma fábula, ó al menos indicios de ella en Java ú otras islas. Ahora, empezando por Java, encontramos en los sundaneses, pueblo de más primitivas costumbres que el javanés, toda una serie de cuentos del mono

monkey to climb up and get the persimmons for him. The monkey got up on a limb of the tree and began to eat the persimmons. The unripe persimmons he threw at the crab, but all the ripe and good ones he put in his pouch. The crab under the tree thus got his shell badly bruised, and only by good luck escaped into his hole, where he lay distressed with pain and not able to get up. Now, when the relatives and household of the crab heard how matters stood, they were surprised and angry, and declared war and attacked the monkey, who, leading forth a numerous following, bid defiance to the other party. The crabs, finding themselves unable to meet and cope with this force, became still more exasperated and enraged, and retreated into their hole, and held a council of war. Then came a rice mortar, a pounder, a bee, and an egg, and together they devised a deep-laid plot for revenge.

First, they requested that peace be made with the crabs; and thus they induced the king of the monkeys to enter their hole unattended, and seated him on the earth. The monkey, not suspecting any plot, took the *hibishi*, or poker, to stir up the slumbering fire, when bang! went the egg, which was lying hidden in the ashes, and burned the monkey's arm. Surprised and alarmed, he plunged his arm into the pickle-tub in the kitchen to relieve the pain of the burn. Then the bee, which was hidden near the tub, stung him sharply in the face, already wet with tears. Without waiting to brush off the bee, and howling bitterly, he rushed for the back door; but just then some seaweed entangled his legs and made him slip. Then down came the pounder tumbling on him from a shelf, and the mortar, too, came rolling down on him from the roof of the porch, and broke his back and so weakened him that he was unable to rise up. Then out came the crabs in a crowd and brandishing on high their pincers pinched the monkey to pieces".

There is no doubt that these two tales, although their ends are very different, have both only one origin, or perhaps one is a modification of the other. There the monkey plays the same part, greedy, malicious, wicked and revengeful; the Japanese persimmon-tree is the Philippine banana, which grows and brings forth fruit quicker than any other tree. There are many points of resemblance between the crab and the tortoise, and there is a mortar mentioned too. Which of both tales is the more ancient? Which is the more original, and where do they come from?

y de la tortuga. El principio de la fábula (1) defiere apenas, exceptuando las palabras de la primera parte de la versión tagala.

Hubo un tiempo en que el mono y la tortuga se hicieron buenos amigos. Cada uno de ellos plantó un árbol de plátanos, tomando el mono la parte superior con la

A careful analysis and intercomparison of both tales will show us that the leading idea of both came either from the South, from Sumatra, Java, Borneo, Mindanao, or had its origin from the Philippine Islands, and afterwards migrated northwards with the people or the race which came from the South to inhabit the Japanese and the Riu-Kiu Islands, being modified in its course in conformity with the climates and the customs of the different countries. There is a Japanese tradition of a hero called, I think *Timrotanbo*, who is supposed to have come from those Southern Islands. The Malay origin of the Japanese people is worth being treated separately.

The Tagal tale exists in the Bisaya Islands too, with few modifications. We do not know if there is another analogue in the Malay Archipelago, in Sumatra or Java. If there is comparison with the Tagal version would throw perhaps more light on its origin. For the moment we shall satisfy our curiosity by making an analysis and drawing some deductions suggested by a strict intercomparison of both tales.

The beginning of both is the same, except that the Japanese has a crab instead of a tortoise. This change is very important. I was told, when I was in Japan, that the tortoise was with the Japanese people a symbol of eternity or of something sacred, holy, etc., which may be suggested by the Chinese civilization. This is not the case with the Tagal, which sees in the tortoise a poor little innocent thing, but artful in its way, rather to be petted than admired or respected. But there is in the Philippines a superstition also, that if somebody puts his foot on a tortoise, the sole of the foot will burst into many lines. Perhaps it is a pious superstition to prevent naughty children from stepping on poor slow walking tortoises.

The Philippine banana tree is more natural than the persimmon-seed and the rice-cake in the Japanese tale. Perhaps because there is no banana tree in Japan, the people have been obliged to adopt

(1) El texto sundanés del cuento del mono y la tortuga se usa como libro de escuela para los niños sundaneses en los Colegios del gobierno. Una traducción holandesa por K. F. Holle se ha publicado bajo el título "De Aap en de Schilpad: Eene Soendeneesche fabel voor de Hollandsche jeug overtoed."

flor, y la tortuga la parte inferior. Además continúa el cuento en el mismo camino que la versión tagala hasta el punto en que el mono está sentado sobre el árbol de plátanos cogiendo las frutas, que intenta guardarlas para sí mismo. Pero el malicioso animal se ve frustrado en sus intentos por la tortuga.

these modifications. It seem too foolish or too wise to exchange a *piece of toasted rice—cake* for a *persimmon—seed*. Besides, *the toasted rice—cake* shows more of a refined civilization than a mere banana tree. Further, the phrases "*At once it (the persimmon—seed) sprung up, and soon became a tree so high The tree was full of persimmons,*" may more fitly be applied to a banana tree than to a persimmon—seed. Further, people often pull up banana trees, as the heroes of our story do, plant them and get fruits (or the heart which brings the fruits) in three or four days. The case is unnatural for a persimmon—seed. So we think that the Tagal version is more natural.

"*But the crab had no means of climbing the tree.*" This phrase would be correct in the case of a tortoise; we think the crab with its pincers and feet could climb as well as a monkey; at least, the crab climbs very well on any stone wall, etc. This *impossibility of climbing*, more natural in a tortoise, suggest the supposition that the crab was not in the original tale.

In what follows, the two fables nearly agree till we come to where the crab escapes into his hole.

In the Philippine tale, the revenge of the tortoise, although a little childish, scows a very primitive and peculiar way, "*with pointed periwinkles,*" while in the Japanese there are traces of a more advanced state of society, like the war between crabs and monkeys. The *council of war*, held in the hole of the crabs, is very remarkable. The *rice-mortar*, the *pounder*, the *bee* and the *egg*, helping the exasperated crabs, give us an idea of the free imagination of the Japanese people. Not only the animated beings, but the inanimate things too, speak and give advice, feel and move like the others.

First they requested that peace be made with the crabs; and thus they induced the king of the monkeys to enter their hole unattended....

It seems to us that all this part is interpolated by some not very clever story-teller, perhaps in order to gratify the natural wish for revenge. Then if the monkeys were the stronger and the crabs the weaker, which desired that peace be made, these could not have induced the king to come unattended, as he is not constrained by a more powerful foe; but the crabs would go to the monkeys to ask for peace and to offer conditions. The same may be said of the egg which burst under the ashes only to burn the monkey's arm. This

Como la fábula sundanesa en la parte final denota la misma procedencia que la versión tagala, ninguno, al comparar estas dos versiones, puede dudar de su origen único. Es de observar que los sundaneses han reunido una serie de fábulas de los dos animales, cuyo fin es la venganza de la tortuga por las muchas jugadas que le ha hecho su glotón y diabólico, aunque hasta cierto punto estúpido compañero. Para poder encontrar los medios de aplazar

part may have been added long after the wandering people came to Japan; moreover, the *hibashi* only exists in cold climates. The way how the tale ends is rather complicated than natural, while in the Philippine version it is plainer and shows a more delicate observation of character and feeling. The mischievous monkey lays a very wicked *dilemma* before the tortoise, pretending to be generous: *either to die by being pounded in a mortar or to be drowned*. The artful but not wicked tortoise, knowing the real intention and malignity of the monkey, beats him with the same weapons and choses the mortar. The monkey, continuing his wickedness till the last, refuses what he promised and throws the tortoise into the water. The interest is maintained till the very conclusion.

In both versions there is a great deal of morality: it is the eternal fight between the weak and the powerful. In the Philippine version we find more philosophy, more plainness of form, while in the Japanese there is more *civilization*, and so to speak, more diplomatic usage.

After the short analysis we may give it as our opinion that this Japanese tale had its origin from some South country from where would come also the Philippine version. This last is evidently nearer to the primitive form (if not the primitive form it self) than the Japanese. The Japanese version is much changed and added to, perhaps by other peoples and other civilizations it has met with. This tale may perhaps be considered as one of the oldest tales in the Far East. The differences between both versions show that one is not a copy of the other, and that they must have existed in both countries long before the Europeans came to that part of the world. The fact that this tale is known everywhere in the Philippines, in every island, province, village and dialect, proves that it must be the inheritance of an extinct civilization, common to all the races which ever lived in that region.

In conclusion we would give expression to a wish that Oriental scholars who make a study of the Malay Archipelago may tell us if there are tales of this kind known there in connexion with the versions we have been placing before our readers.

la venganza de la tortuga al final de los sucesos, el golpe maestro del primer cuento puede creerse haber sido modificado.

Otra versión de la misma fábula, muy de cerca ligada á la tagala, pero difiriendo en cuanto á la manera en que la tortuga toma su venganza, es corriente en el Minahesa, norte de Célebes. La tenemos en el dialecto de Ton-Sea con una traducción holandesa por el Doctor Riedel (1). La traducción inglesa demuestra los rasgos comunes á las diferentes versiones:

«El mono y la tortuga hicieronse una vez muy amigos. Y ambos salieron á plantar cada uno un árbol de plátanos. Hé aquí que el árbol plantado por el mono no retoñó y murió pronto, mientras que el árbol plantado por la tortuga brotó y fué bien cuidado por ella, teniendo la diligencia de quitar los arbustos, hasta que llegó el tiempo en que estaba frondoso y dando frutos. Cuando las frutas sazonaron, la tortuga dijo al mono: Hazme el favor, querido amigo de trepar á la cúspide, puesto que yo no lo puede hacer. Y el mono trepó el árbol. Al llegar á su cima cogió de las frutas y empezó á comerlas. La tortuga dijo: Dame también, amigo, algunas de esas frutas. Su compañero replicó: Espera un poco, deja primero que las pruebe yo.

La tortuga viendo que todos los plátanos los cogía el mono para sí mismo, empezó á amontonar yerbas y enredaderas alrededor del árbol, depositando en este sitio sus excrementos. Entonces procedió á poner espinas, y pidió al mono hojas de plátano, ya que él no había dejado fruta alguna para ella. El mono echó varias hojas, las cuales fueron recogidas por la tortuga y usadas para cubrir las espinas. El mono dijo desde arriba: Amiga: ¿Donde me dejaré caer? Y la tortuga respondió: Hazlo si quieres sobre este montón de yerbas, pero allí ha desahogado mi cuerpo, así es mejor que saltes sobre ese montón de hojas de plátano. El mono dejóse caer sobre el punto donde estaban las hojas de plátano, se hirió con las espinas y murió. La

(1) Tijdschrift voor Indische Taal-Land- en Volkenkunde, (D. XVIIID, III. rei, 5) es 1869.

tortuga viendo que el mono había muerto, tomó sus huesos é hizo cal de ellos.

Sucedió después que un día en que varios monos pasaban preguntaron á la tortuga donde estaba su amigo. Ella contestó:—«Acaba de salir á paseo; entren ustedes sin embargo y tomen un poco de buyo».—Los monos después de haber mascado el buyo ofrecido á ellos, prosiguieron su camino. La tortuga, viéndoles ya distantes, les gritó: «Eh, ustedes se han comido los huesos de su semejante, el mono, con el buyo». Los monos preguntaron: «¿Qué dices, amiga?». La tortuga replicó: «Que prosigan su camino, bien prontito, y que no les sorprenda la oscuridad.» Y después les chilló: «Eh, ustedes se han comido los huesos de su compañero, el mono, con el buyo.» Los monos preguntaron: «¿Qué dices, amiga?» La tortuga replicó: «Coged lomboy (1) en el camino para vuestros chiquillos.» Y otra vez más les chilló y esta vez los monos entendieron lo que quería decir. Volvieron atrás todos ellos y descubrieron á la tortuga escondida en una grieta del camino de la cual la sacaron. Y los monos la dijeron: «Te vamos á hacer pedazos.»—«Muy bien, contestó la tortuga, pues así me multiplicaré.» Y los monos dijeron: «Vamos á amarrrarla»—«Muy bien, contestó la tortuga, pues así podré columpiarme.» Y los monos dijeron: «Es mejor echarla al fuego». La tortuga replicó: «Muy bien, pues así podré calentarme.» Y los monos dijeron: «Te vamos á ahogar en el lago.» La tortuga replicó: «¡No, no, misericordia!»... «Los monos la cogieron y la lanzaron al lago, al oír que tanto temía al agua, pero la tortuga, así que estuvo en el agua, gritó á los monos: «¡Les he engañado á ustedes, ésta es mi casa!»

Los monos apercibiéndose ahora de que la tortuga les había engañado, fueron é hicieron un pacto de alianza y amistad con el *dangkou* (2). Amigo, si es posible de alguna manera,

(1) "Blackberries" traducimos por "lomboy" que es fruta semejante á la zarzamora.

(2) *Dangkou* en el dialecto de los Ton-m-Bulo; "lankou," es un animal propio de Célebes; es el *Anoa de pressicornis*.

bébetese ese lago, para que podamos extraer de allí la tortuga, pues nos ha engañado y fué la causa de que mascásemos buyo con cal hecha de huesos de uno de nuestra raza.

El *dangkou* se bebió entonces el lago, y los monos empezaron á andar por el lodo buscando á la tortuga. Entonces dijo la tortuga al cangrejo: «Amigo, el lago, encima de nosotros, se ha secado, porque se lo ha bebido el *dangkau*; hazme el favor, pínchale en la barriga é hié-rele». Y el cangrejo le pinchó al *dangkou* de manera que la barriga fué agujereada y el agua le salió con violencia, y hubo una inundación. El *dangkou* pereció, en su consecuencia, y los monos se ahogaron uno tras otro. Y éste es el motivo porque los cangrejos, hasta en el día de hoy, llevan sobre su espalda una figura estampada en recuerdo de haber matado al *dangkou*».

Una versión algo más corta de la fábula, igualmente corriente en el Minahesa, ha sido publicada por Rouwerier en holandés y traducida al inglés por S. J. Hickson, en su obra *Un naturalista en Célebes Norte* (1), pág. 306.

Al comentar la versión japonesa, el Doctor Rizal hace notar que hay algunos puntos en ella que revelan un más adelantado estado social, como la guerra entre cangrejos y monos. No estoy dispuesto á negar el valor de esa conclusión, pero me resisto á seguir las ideas del estudioso señor, cuando añade le siguiente: «El Mortero de Arroz, el Mazo, la Oveja (2) y el Huevo, ayudando á los exasperados Cangrejos, nos dan una idea de la libre imaginación del pueblo japonés. No solamente los seres animados, sino también las cosas inanimadas hablan y dan consejo, sienten y se mueven como los otros». Ahora bien, lo que ha puesto de su parte la imaginación japonesa, en este caso especial, debe notarse que no es solo propiamente japonés, incluso el introducir en el cuento objetos inanimados que sienten, hablan y accionan. Los cuentos de Ton-Sea, publicados por el doctor Riedel, enseñan

(1) *A Naturalist in North Celebes.*

(2) Debe decir *abeja*. Este error material reproducese en *La Independencia*.

algo del todo análogo, en el cuento de la Piedra de Molino, la Aguja, la Anguila, el Ciempiés y la Garza, los cuales después de hacerse compañeros y haberse encontrado en la desgracia, finalmente, por acción combinada, matan á una mujer anciana. En algunos cuentos encontramos árboles y plantas representados no solamente como animados, sino como responsables de sus hechos; por ejemplo, en el Duri-Batak, versión de la conocida fábula del Castor y el Pelanduk (1) (Silo silo dekket Pellanduk).

Allí el árbol de plátano, la yerba alangalang y la planta sikala están representadas pidiendo perdón por ciertos actos que han cometido. (2)

Como se ha visto, el Dr. Rizal cree que la fábula japonesa ha sufrido interpolaciones de parte del pueblo japonés, y el Dr. Kern cree otro tanto con respecto á la sundanesa, aunque tal vez por motivos muy otros que los que impulsaron al pueblo del Sol Naciente. Pues bien: la fábula filipina, con el andar de los tiempos y en ciertas regiones tagalas, ha ido también modificándose pero conservando la traza antigua, la sencillez en la forma y manteniendo también la lógica en los caracteres de la primera.

Y es el caso que la imaginación popular no satisfecha, tal vez, con la primera diablura hecha por la tortuga al mono, ha ido anexionando otras más chuscas hasta acabar con el pobre mono de una manera cómica y trágica.

Y así la tortuga, después de la famosa aventura del agua emboscóse tras de un pimentero montano (*siling labuyo*) de frutilla ya sazónada. Descubierta por el mono la tortuga, lanzóse aquel hacia ésta, apostrofándola: «Ahora sí que no te escapas». «Buen mono, no chilles—contestó la tortuga—¿no te haces cargo de que eso que ves por ahí son dulces del rey, quien me envió acá para que los vigile? Apártate pues; ¡guay!, si te descubren, porque eres mono muerto».

(1) H. N. van des Tuuk, Bataksch Leesbske III, pág. 189.

(2) La versión castellana que aquí transcribimos es la que se dió á luz en *La Solidaridad* (Madrid, 31 de Marzo de 1895). Según Ponce, la portada del trabajo del Dr. Kern reza así: *The tale of the Tortoise and the Monkey*: Leide, 1890. Y añadimos *La Independencia* reprodujo esta versión en su número de 14 de Agosto de 1899.

—«Ajah... icon que son dulces!. Mira, buena amiga, si permites que yo los pruebe, ya no te haré daño».

—«No, no puede ser... pero, si tanto te empeñas, aguarda que me aleje antes, y luego tú te comes tranquilamente los dulces del rey».

Mientras la tortuga ponía tierra de por medio, el glotón del mono iba desgranando *silis* hasta reunir un puñado de ellos que de un golpe los embuchó y mascó. Buena parte del tiempo lo pasó el mono haciendo muecas y visajes, jurando y perjurando que la tortuga se las había de pagar todas.

Transecurrido cierto tiempo, el mono, dá con la tortuga, agazapada debajo de una boa (1) que colgaba de la rama de un árbol. Y nuevas amenazas del mono. Pero la muy taimada de la tortuga consigne nuevamente meter por las anchas tragaderas del mono, cuan anchas eran, que la boa era nada menos que la faja (*bigkis*) del rey; por donde las iras del mono trocáronse en súplicas, á las que la tortuga vino en acceder, según ella, en haz y paz de la amistad. El mono, haciéndose ya entonces ilusiones de parecer jarifo y guapo, descolgó la boa de la rama y la enroscó á su cintura. Sentida por la boa la pecadora mano del mono, la boa aprieta la rosca, le tritura, y á poco dá al traste con los huesos del pobre mono, si la flexibilidad y esbeltez del cuerpo del mono no le hubieran á éste favorecido. Mas tal bataneo y manteamiento recibió el mono que los ojos se le saltaban de las órbitas y por los orificios se le iban sólidos y líquidos de todos matices. Y vuelta á jurar y perjurar que la tortuga se las había de pagar todas *juntas*.

A la postre el mono se topa con la tortuga, cabalgada sobre el lomo de un caimán, el cual, con las fauces

(1) Antes de esta aventura con la boa, en algunos lugares tagalos se ingiere la habida con las abejas de la manera siguiente: el mono guipó á la tortuga debajo de un mango donde aquellas tenían su colmena. El mono creyó, porque así se lo hizo creer la tortuga, que la tal colmena era la corona de oro del rey. El mono se quiso coronar con ella la testa ó hízolo así, y las abejas le picaron terriblemente la jeta.

abiertas y medio busto en tierra, tomaba el sol á la orilla de un río.

—¡Ah!, bellaca ... te he atrapado.. ha sonado tu hora (*oras mona*).

—No te encolerices, buen amigo. Como me armes ahora zambra, ¡a tí sí que te ha llegado la hora! Estás delante de la pagoda del rey; y eso que provoca tu curiosidad es la baqueta con que se toca el tambor del rey. Quieto, pues, mi caro amigo.

Picada la desaforada codicia y curiosidad del mono, éste medio se humanizó, y comenzó á hacer cucamonas á la tortuga, pero ésta impertérrita, y con el objeto de atizar más las voliciones del mono, negábase tunamente á satisfacerlas. Mas eran tales las promesas, tales los mimos con que el mono enjuagó sus rogatorios, que la tortuga y así se lo dió á entender al mono, accedía, y accedía no más que en paz y gracia de la amistad entre ambos, y bajo la condición de que el mono nada cogería ni tocaría dentro de la pagoda. La tortuga, esta vez, lejos de escurrir el bulto, se afianzó sobre los lomos del saurio, y desde allí esperó el desenlace que tendría la decisiva y nunca vista aventura del mono. Este, de un respingo, disparóse como una saeta para caer en las propias fauces del reptil, quien, al sentir cosquilleos por las travesuras del mono, cerró herméticamente el hocico; y el mono salió despedido, por la canal maestra, á las profundísimas del vientre del anfibio.

Con la muerte del mono, la tortuga se hizo dueña del campo, y como el triunfo pareció envanecerla, la imaginación popular, á quien no placen vanidades ni engreimientos, hace á la tortuga, á su vez, víctima propiciatoria del *limbás*.

Erase un día en que el *limbás* vagaba por los aires en ojeo de caza y atalayó una tortuga que se refocilaba en el agua. Preguntó la tortuga á donde bueno el *limbás* se dirigía y, como éste contestase que al cielo, la tortuga dijo al *limbás*: "Quiero ir contigo al cielo". El *limbás* entonces recogió á la tortuga y se la llevó en volandas al cielo. Cuando pasaron frente á un lugar donde tenían

su morada las tortugas, éstas notaron que su camarada iba gozoza entre las garras del ave de rapiña, y la preguntaron:

—Camarada, ¿á donde bueno con el *limbás*?

—Eh.... ya no soy tortuga hoy, contestó la volandera, sino *limbás*, é iré al cielo.

Replicáronla, á una, las tortugas:

Anhin mo an langit
na di masasapit
mahang a, y sa lupa
na walang pang'anib.

(Que harás en el cielo
do no se llega;
preferible es la tierra
do peligros no hay).

La volandera hizo mofa de este aviso; iba bien en el machito, y de bureo por los cielos. Mientras soñaba tal vez con glorias y harturas, de repente, el *limbás* la zaran-dea y la estrella contra una roca, haciéndose la tortuga añicos. Y como el mono halló su sepultura en el vientre del caimán, también la tortuga halló la suya en el del *limbás*.

El castigo de la soberbia y vanidad de la tortuga anda tan impreso en la imaginación popular que los pareados tagalos castigando la vanidad y el ensoberbecimiento se encuentran á granel en los libros y en las consejas populares.

He aquí algunos:

Nang magtala't lumayag
nalapit sa bibihag.

(Cuando estuvo presta—la barca—y se dió á la vela, púsose á tiro ó á medio jeme del corsario ó enemigo).

Kayá ipinakataas - taas
nang dumagondong ang lagpak.

(Por eso se le subió tan alto
para que la caída fuese estrepitosa).

Magdalitá ang niyog,
huwag magpapakalayog,
kung ang uwang ang omok-ok,
maubos pati ubod.

(Que sufra el cocotero,
no se suba tan alto,
porque si el abejaruco le roe las entrañas
ni la médula dejaráele).

Mataas man ang pahó
malangba ang pagtubo
ang duso rin ang lalo't,
hanġini, 'y di maubo.

(Aunque el *pajo* es talludo (1)
y frondosamente crece,
aun así, aventájale el *dosog* (2)
porque ni el viento le *descuaja*).

Variante del anterior:

Mataas man ang *paho't*
malagó cung tumubo,
ang doso rin ang lalo,
hanġin ma'i, di maquibo.

(Aunque el pajo es talludo
y frondosamente crece,
aun así, aventájale el *dosog*,
porque ni el viento le *mueve*).

(1) Arbol, especie de mango.

(2) Una yerba medicinal.

Y últimamente el mismo pensamiento, en tagalo de Corte y refinadísimo, aparece así en el *Florante*:

ikun anó ang taás n̄g pagkadakilà
siyá ring lagapák naman kun marapá!

equivalente á: «Cuanto mayor es la subida, tanto mayor es la descendida. De gran subida, gran caída, refrs. — según el Diccionario de la Academia Española,—que advierten que cuanto más eleva la fortuna á los hombres, suele ser mayor la caída.»

Aquí damos fin al cuento de *La Tortuga y el Mono* con algunas anotaciones por parte nuestra para la información del discreto lector, quien, con vista de las distintas versiones y de las interpolaciones, podrá deducir las conclusiones que creyere pertinentes. Debemos añadir, sin embargo, que la fábula de *La Tortuga y el Limbás*, la cual en cierto modo completa y cierra la primera, si en su origen no es del pueblo tagalo, éste ya la había hecho suya, por lo menos, desde el siglo XVI, siglo de que datan las sentencias ó apólogos acoplados. De los cuatro que tomamos de Noceda y Sanlúcar, de uno de ellos ya estos Padres dicen que es “verso antiguo”; los otros dos son legado de Fr. Miguel Ruiz que vino á las Islas en 1602 y los recogió del pueblo tagalo como castizos proverbios del tagalismo. Los otros tres que recogimos de la tradición oral y que precisamente constituyen la moraleja de la fábula de autos son todavía de más antigua data, y llevan todos el sello del terruño en la cantidad, aire y movimiento métricos, y aquel ritmo y rodar de sílabas del propio Pinpín, el príncipe de los humanistas tagalos.

III.

PAALAALA SA MGA MAPAGUSAPIN

Minsa'y dalawáng magkaibigan ay nakatagpo n̄g isáng kabibi sa tabi n̄g dagat. Pinagtalunang ariin n̄g dalawá't, at ang sabi n̄g isá'y

—Ako, aniyá, ang nakikitang una.

—Ako namán ang pumulot, ang sagot n̄g kaibigan.

Sa pagtatalong ito'y humaráp silá sa hukom at humingí

n̄g hatol. Binuksan n̄g hukom ang kabibi, kinain ang la-
mán at pinaghatí sa kaniláng dalawá ang balat.

Paalaala sa m̄ga mapagusapin.

—

Cierta vez dos amigos hallaron una almeja á orillas
del mar. Por la propiedad de la misma disputaron y dijo
uno:

—Yo la ví primero.

—Yo fuí quien primeramente la recogió, contestó el
amigo.

Por esta disputa, comparecieron ambos ante el juez y
solicitaron veredicto. El juez abrió la almeja, se comió
la carne y partió entre ambos amigos las valvas.

Aviso á los pleitistas.

IV

EL COLEGIO MODERNO

El Colegio Moderno no solo es uno de los más impor-
tantes de la presente serie, sino aún de entre los mejo-
res trabajos del Dr. Rizal. Es la cristalización de su ideal:
la instrucción y educación de «la juventud filipina», esa
«bella esperanza de la Patria mía», á la cual «con pía
y sabia mano», la quiere arrancar de «las sombras» para
el «glorioso asiento», armada «de las artes y ciencias».
La importancia de este colegio ó centro de enseñanza es
tal que su objeto no es solo *formar y educar á los jó-
venes de buena sociedad* filipina, sino también á los jóvenes
*de toda nacionalidad y con arreglo á las necesidades de la
época y á las circunstancias*, es decir, á las necesidades y
circunstancias de fines del siglo llamado de las luces, el
siglo XIX.

Hé aquí este precioso documento histórico:

COLEGIO MODERNO.

El objeto de este centro es formar y educar á los jó-
venes de buena sociedad, y disponiendo de ciertos medios,

con arreglo á las necesidades de la época y á las circunstancias.

Las asignaturas que se han de enseñar son:

1º—Moral—Estudio de las Religiones Derecho Natural—Derecho Civil Urbanidad Higiene.

2º—Matemáticas—Física y Química—Historia Natural—Geografía—Economía Política.

3º—Historia Universal—Historia de Filipinas—Lógica—Retórica y Poética Castellanas.

4º—Castellano—Inglés—Francés—Alemán—Chino—Tagalo.

5º—Gimnasia—Equitación—Esgrima—Natación—Música—Dibujo—Baile.

REGIMEN INTERIOR

El Colegio estará á cargo de un Director, de un Administrador, de un Secretario y de los Profesores.

El Director cuidará de todo el régimen en conexión con los estudios, las horas de clase y de recreo, la elección de profesores, de los libros de texto, etc.

El Administrador llevará las cuentas de todos los gastos, se ocupará de las compras de todos los objetos que se necesiten y tendrá un libro para dar cuenta todos los meses del estado económico del establecimiento.

El Secretario se ocupará de la correspondencia del Colegio, ya para dar cuenta á las familias de la marcha de los estudios de sus hijos, ya para entrar en relación con los otros centros de enseñanza de Filipinas y del Extranjero.

Los Profesores explicarán las asignaturas á ellos encomendadas estando obligados á dar semanalmente una relación minuciosa y exacta del adelanto, aplicación y conducta de los alumnos, proponiendo mejoras ó modificaciones.

El Director, el Administrador y el Secretario vivirán todos en el mismo establecimiento, y si es posible hasta los mismos Profesores.

En todas las cosas se observará una rigurosa exactitud

y puntualidad cumpliéndose *al pie de la letra y al minuto* todos los acuerdos y disposiciones del Colegio.

No se podrá admitir ningún Profesor sin previo examen ante un tribunal de Profesores, nombrado por el Director y después de una previa votación secreta.

En el caso de que hubiese varios aspirantes, la plaza se dará por oposición.

Los Profesores explicarán lo menos tres asignaturas de las comprendidas en los cuatro primeros grupos, y recibirán en el primer año 60 duros al mes, aumentándosele el sueldo de diez en diez duros por cada año que trascurra hasta llegar al máximo de 150.

Todos comerán en mesa aparte con el Director, Administrador y Secretario del Colegio.

De ningún modo le será á nadie admitida la renuncia de su cargo antes que finalice el año escolar, salvo en el caso de una enfermedad que exija el cambio de clima ó residencia.

Tanto el Director, como el Administrador, Secretario y Profesores se consideran accionistas del establecimiento durante el desempeño de sus cargos.

El Director, aparte de las acciones que él pueda comprar, gozará además del producto de diez acciones.

El Administrador y el Secretario por sus cargos tendrán ocho, los profesores de los cuatro primeros grupos cinco, y los del quinto dos.

Las acciones para levantar este colegio costarán á 100 duros una y solo se emitirán 500.

ALUMNOS.

Los alumnos serán internos y se admiten de toda nacionalidad.

Antes de proceder á la admisión de alguno se necesita una previa información y la presentación de una persona garante ó encargada en la localidad donde se encuentre el Colegio.

No se admitirá á niños menores de siete años ni á jóvenes mayores de veinte.

Habrá dos divisiones, la de los mayores y la de los menores: aquella no excederá de cuarenta ni ésta de sesenta.

En el caso de que ambas divisiones no compongan un total de cuarenta, se formará con ellas una sola división.

Un vigilante acompa ar  continuamente   la división tanto en los estudios, recreaciones y comidas, como en las excursiones, en los paseos y en las horas de reposo.

La pensión de los internos será de 200 duros anuales incluso el estudio de las asignaturas de los cuatro primeros grupos y la gimnasia y la natación que son obligatorias. Para las otras asignaturas habrá un pago aparte.

El pago de la pensión se pagar  en tres plazos diferentes y en cantidades iguales,   la entrada,   la mitad del curso y al terminar el mismo.

Los estudios comienzan el primero de Julio y terminan el 31 de Marzo de cada año.

Los alumnos que deseen pasar las vacaciones en el Colegio solo pagarán quince duros mensuales.

En el pago de la pensión se incluye la lavada de la ropa, la medicina en los casos de enfermedad no grave ni contagiosa, y los gastos de papel, tinta y pluma.

Los libros, así como los cuadernos, se pagarán aparte.

Los alumnos tendrán un uniforme de gala, un traje de clase y otro de casa y de recreación.

El equipo constará de 12 camisas, 12 calzoncillos blancos, 4 trajes interiores de lana, 6 blusas de rayadillo, 6 pantalones de color, 24 pañuelos, 24 pares de calcetines, un cinturón de cuero, dos pares de zapatos y uno de botinas de charol.

ORDEN INTERIOR DE LOS ESTUDIOS.

Los alumnos se levantarán   las cinco y media y har n su «toilette» hasta las seis.

De 6   6 $\frac{1}{4}$ gimnasia sueca puramente higiénica.

De 6 $\frac{1}{4}$   6 $\frac{1}{2}$ ligero desayuno.

De 6 $\frac{1}{2}$   8 sala de estudio.

De 8   10 clases. (Los domingos, deberes religiosos).

- De 10 á 10 1/2 ligero tente-en pié.
 - De 10 1/2 á 11 recreación, equitación, natación, esgrima, en días alternos y combinados.
 - De 11 á 12 estudio.
 - De 12 á 12 3/4 almuerzo.
 - De 12 3/4 á 1 3/4 recreación, música y dibujo.
 - De 1 3/4 á 3 estudio.
 - De 3 á 5 clases. (Los días de fiesta paseo hasta las 6 1/4).
 - De 5 á 5 1/4 merienda.
 - De 5 1/4 á 5 3/4 gimnasia y juegos atléticos.
 - De 5 3/4 á 6 1/4 recreación.
 - De 6 1/4 á 8 estudio.
 - De 8 á 8 1/2 cena.
 - De 8 1/2 á 9 1/2 recreación de sala, trato social, baile, música.
 - De 9 1/2 á 5 1/2 sueño.
- Los alumnos estarán á cargo de un prefecto de internos, quien tendrá bajo sus órdenes á los vigilantes, al ropero, al médico y al enfermero.
- El cargo del Prefecto puede desempeñarlo el Director, cuando sea necesario.
- Cada semana se leerán las notas de los alumnos y se pondrán en un cuadro los que mejor se hayan portado durante la misma.
- Cada mes se participará á las familias el estado de aprovechamiento del alumno, su conducta, aplicación, salud, etc.
- Cada tres meses habrá examen de todo lo que se ha aprendido.

.V

TRABAJOS EN FRANCÉS.

La siguiente serie de trabajos en francés del Dr. Rizal parece datar de fines del año 1886, cuando Rizal se hallaba en Berlín, Alemania, y refundía su *Noli me tangere*. Consta así de los apuntes todavía inéditos del Dr. Viola,

concernientes al Dr. Rizal, que tenemos á la vista. Escribe Viola que mientras Rizal «recibía, en días alternos, lecciones de *retórica* francesa de una parisién (profesora de francés de la familia del emperador Guillermo), Rizal daba, á su vez, á dicha profesora, lecciones de *gramática francesa fina*. Y era tal el ahinco y afán con que Rizal estudiaba la literatura francesa que, interrogado á este respecto por Viola, contestó que «era para escribir en francés en adelante, caso de que su *Noli me tangere* fracasara y sus compatriotas no respondieran á dicha obra». El método que tenía Rizal para aprender lenguas, añade Viola, «era aprender de memoria cinco palabras radicales, pero sin olvidarlas nunca, minutos antes de acostarse por la noche, con las que, multiplicadas por los 365 días del año, como decía Rizal, se podía llegar á ser al cabo del año un regular académico en cualquiera lengua que fuese».

La siguiente serie la forman unos treinta títulos; ocho de ellos son trabajos puramente gramaticales y ortográficos; los veintidos restantes versan sobre desemejantes materias, pero, bien considerado todo, hacen una como novela ó memoria autobiográfica del propio Rizal:

TEXTOS FRANCESES DE RIZAL. (1)

La faim, la soif et la chaleur nous accablaient.

L'écureuil est léger, vif, alerte et gracieux.

Les demi-talents ont pour eux l'audace, l'adresse, la souplesse.

Le chien aboie, le cheval hennit, l'âne brait, le taureau mugit.

Un bon roi, disait-il, est le père de ses peuples.

Notre vanité, à laquelle nous sacrifions tout, est notre plus mortel ennemi.

Votre luxe, grands de la terre, fait-il votre bonheur?

Quand on fait son devoir, on ne doit rien craindre.

(1) Si hallara el lector en estos textos franceses algunas incorrecciones ortográficas, sobre todo de puntuación, atribúyalo á deficiencias tipográficas.

Joyeux, il me parlait.

Jamais, sans l'espoir de l'immortalité, personne n'affronterait la mort pour sa patrie.

La douleur est une si petit mal que le courage la surmonte.

Un villageois égaré dans les neiges.

(Monologue).

Me voilà bien! Aucun sentier, aucune trace, pas une pierre, pas un signal! La neige a caché tout sous une couche épaisse et uniforme qui dépasse mes genoux! Et elle tombe, elle tombe sans cesse, effaçant la trace de mes pas! Si au moins si je pouvais distinguer un village, la fumée d'une cheminée, une cabane ou le sommet aigu d'un clocher! Mais, rien, rien! L'épais brouillard, les flocons qui tombent tout autour de moi, l'immense étendue de cette nappe éblouissante de blancheur, qui se perd au loin dans l'horizon nébuleux, où elle se confond avec le ciel uniformément grisâtre, tout semble se conjurer pour m'égarer dans ces solitudes! D'où suis-je venu? Où vais-je maintenant? Quel est l'Orient et quel l'Occident? Si au moins la neige cessait, je pourrais m'orienter peut-être, aidé par le soleil. Mais, avec un ciel pareil, avec la neige qui obscurcit tout, où se cache-t-il dans ce moment? Les arbres me pourraient guider à coup sûr, si seulement je pouvais les reconnaître; mais comment deviner dans ceux-ci les beaux arbres que j'ai vus en feuilles pendant l'été? Les sapins! Ceux-là, ils se ressemblent tous, et avec leurs cônes couverts de neige, ils sont aussi mystérieux que le silence qui m'entoure. Le vent souffle, secoue la neige des arbres, la fait tourbillonner, me la jette sur la figure!... Mes chaussures sont mouillées, j'ai sous les semelles une épaisse couche de neige durcie. Ah, mon ami, si tu avais écouté ta vieille qui te disait ce matin: "Ne pars pas, tu vas attraper une pulmonie!"... C'est vrai, ce n'est pas la pulmonie la meilleure raison pour faire rester un homme qui se vante d'être aussi solide que le fer; il fallait me dire, ma vieille, que j'allais m'égarer; il fallait me représenter les ennuis

d'une marche á travers les bois, les avantages de la chambre chaude, où l'on prend une bonne soupe á côté du poêle, pendant qu'on regarde á travers les carreaux tomber la neige á gros flocons et qu'on répète entre deux cuillerées: "Sapperlotte; quel temps, quel temps de loups"! Tiens, les loups! Si j'en rencontrais maintenant; la faim et le froid les poussent á attaquer les voyageurs les mieux armés: si une bande se jetait sur moi, fatigué comme je le suis! Et les ours donc, les ours! Il y en a très peu, e'est vrai, mais il y en a toujours. Ah, si jamais je rentre chez moi, je promets de ne plus faire le téméraire, si je rentre chez moi. Je commence á me fatiguer, j'ai faim, mes jambes tremblent et s'alourdissent, je transpire. Si je pouvais recontrer quelque voyager, pour demander des renseignements, mais je n'aperçois personne, personne, pas même un voleur. Mais, il ne faut pas que je reste comme cela attendant que ma maison vienne á moi; mon cher, il faut que tu marches, il faut que tu prennes courage; tu as beau jaser et raisonner, si tu ne fais pas un pas tu ne sortiras pas de ton embarras. Mais, est-ce que je sais où je suis? Est-ce que je sais si je ne m'éloignerai pas d'avantage? Que faire? Faudra-t-il que je couche ici et que je me contente de la neige pour nourriture? Un peu de sang-froid allons; eh bien j'ai le sang glacé. Oh, lá, là! me voilà bien!

Exemples.

Qu'on juge de ce que j' ai dû devenir dans une maison où je n' osais pas ouvrir la bouche; où il fallait sortir de table au tiers de repas, et de la chambre aussitôt que je n' avais rien á faire; où sans cesse enchaîné á mon travail je ne voyais qu' objets de jouissances pour d' autres et de privations pour moi seul.

Un jeune homme écrit á un de ses amis pour le féliciter au sujet d'un lot de 50.000 francs, gagnés au tirage d'un emprunt:

Mon cher ami:

En commençant ma lettre, j'ai toutes les peines du monde á me contraindre et á ne pas m'écrier: *Hossanna*,

Alleluia! Gloria in excelsis! en y joignant toutes les exclamations latines, syriaques, chaldéennes, barocques, etc., capables d'exprimer mon bonheur et ma joie. Oui, mon ami; je suis content que si j'étais moi-même l'heureux gagnant de ces cinquante mille francs dont la Providence vient de te faire cadeau avec tant d'opportunité! Aussitôt que j'ai reçu l'heureuse nouvelle, j'ai eu envie de pleurer, de danser, de sauter, de chanter; j'ai remercié Dieu de tout mon cœur et me suis permis même le luxe d'une bouteille de champagne pour fêter ta bonne fortune. Les premiers moments passés, je me suis mis à penser aux petits bonheurs que cette somme t'apportera, au bien-être de ta famille, de tes enfants qui grandissent, à ton rêve d'avoir un petit coin dans la campagne, à une foule, enfin, de choses qui, autrefois, étaient des desirs pour toi et qui maintenant sont des réalités.

Tu sais mieux que moi l'usage que tu dois faire de cet argent; je te connais assez pour supposer que tu vas changer maintenant ta manière de vivre modeste et régulière; les cinquante mille francs ne te griseront pas sûrement et ne te porteront pas à faire de folles dépenses, en considérant que tu les a gagnés sans peine et presque pour rien: la Fortune oublie celui qui ne sait pas apprécier ses bienfaits. Tu n'iras pas non plus t'embarquer dans des affaires que tu ne connais pas, comme les jeux de la Bourse, les spéculations téméraires, les combinaisons hardies, qu'on ne connaît bien qu'après un coûteux apprentissage et ne profitent qu'après avoir englouti des fortunes. Il est plus probable que tu les emploieras dans des affaires plus sûres, quoique moins alléchantes; ta prudence et le souci de la famille sauront faire de cet argent ce que les millions font dans la main des autres.

Jouis donc en paix, mon ami, de ton heureux sort; déride ton front et dégage-le des pensées soucieuses qu'autrefois l'avenir te présentait; que cet argent ne soit pas dans tes mains ce que la bourse, pleine d'or, a été pour le pauvre pêcheur qui la retira de la mer avec son filet: avant cela il riait, il chantait toute la journée, car il avait peu d'ambition et de besoin; mais la richesse éveilla en

lui mille désirs à partir de moment où il fut riche; il ne rit plus et il fut le plus malheureux des hommes.

En te souhaitant une bonne santé, ainsi qu' à ta famille, je t'envoie mes félicitations les plus amicales et les plus sincères.

Du tiret.

Le tiret sépare dans un dialogue les répliques de différentes personnes.

On s'en sert quelque fois pour remplacer la parenthèse ou l'alinéa.

Des guillemets.

Les guillemets se placent avant et après toute citation; quelquefois même on en fait précéder chaque ligne de la citation.

Les autres signes de ponctuation se placent avant les guillemets finaux.

De la parenthèse.

On renferme entre parenthèse tout ce qu' on veut séparer d'un texte. Les autres signes de ponctuation figurent après la dernière parenthèse.

De l'alinéa.

On va à la ligne chaque fois que l'on passe à un nouvel ordre d'idées et pour indiquer les différentes parties d'un tout.

Il faut moins de joie au dehors à celui qui la porte dans le cœur; elle se repand de là sur les objets les plus indifférents: mais, si vous ne portez pas au dedans la source de la joie véritable, c'est à dire la paix de la conscience et l'innocence du cœur, en vain vous la cherchez au dehors.

Un aveugle qui vient de perdre son chien.

Tiens! tiens! Oú est donc Boulot? Ici, Boulot, ici! Mais, il est disparu! Je ne trouve pas sa corde! Est-ce possible? Boulot, 'ici, Boulot! Mon petit, mon chéri, mon soleil, ici, ici! Mais, est-il vraiment parti? Serait-il allé pour suivre une chienne? Le printemps est la saison des amours... Maudits soient le printemps et les chiennes! Vraiment je ne comprend pas à quoi servent les chiennes; elles sont un danger pour les honnêtes chiens, un malheur pour les aveugles, et une occasion pour l'immoralité. Ainsi, je l'ai dit maintes fois: le monde est pourri jusqu'au noyau. Des demoiselles se permettent le luxe d'une petite chienne, la prennent avec elles dans les rues, sans penser à nous, à la saison des amours, à la morale... et quoi pensent donc les curés, les évêques et messieurs les députés quand ils siègent à la chambre? Oh, si j'étais député.. Mais, en attendant, cherchons Boulot. "Pardon, mesdames, messieurs, est ce que vous n'auriez pas vu par hasard un petit chien d'aveugle qui marchait sans son maître? C'est pourtant si facile à reconnaître; il s'appelle Boulot! Oui? Non?" Eh bien, vrai! Les hommes marchent sans regarder, sans faire attention, sans remarquer les chiens; ils n'ont rien vu, rien vu. Je n'étais pas comme eux, pour sûr, quand j'avais mes yeux; je voyais tout, j'observais tout. Pourquoi donc les yeux? Pourquoi ne sont-ils pas aveugles? Pourquoi le suis je, moi? O Fortune, Fortune, tu es aveugle aussi dit-on, c'est à dire, disent ceux qui ne le sont pas; mais en tout cas, tu auras perdu ton chien aussi. Me voici aussi aveugle que toi, sauf que je n' ai pas tes dons! Mais, laissons les apostrophes de côté, et rentrons chez nous; bientôt les employés sortiront de leurs bureaux et les fainéants se promèneront; ceux ci sont de la pire espèce: ils vous culbutent, vous poussent, vous trépignent, vous coudoient; on dirait qu'ils y voient moins que les autres. Moi, de ma vie je n'ai jamais culbuté personne, tout aveugle que je suis! Pour les voitures, passe encore; on les entend venir

de loin; ce qu'il faut craindre ce sont les maudit charriots poussés par des méchants gamins: ils font exprès de vous les lancer par derrière: on voit bien que ce sont des hommes avec des yeux. Donc il faut que je rentre, malheureux que je suis! Pauvre Boulot! Boulot, mon ami! Tu seras peut-être égaré, perdu, cherchant ton maître; un voyer te prendra et te vendra pour quelques sous à la grande Place; si au moins je pouvais être là! Qui sait? On te mangera peut-être; j'ai entendu dire que la chair du chien est appétissante, et toi, mon Boulot, tu es si rondelet, si gras, si bien nourri! Oh, les cannibales!... Que faire? Marchons doucement. Attention, messieurs, gare!... Encore une fois! Fuyons donc cette foule idiote et inconsidérée..... Paff! Nom d'un... sapperlipopette! C'est une lanterne, je me suis écrasé le nez contre elle, voyez vous! Je jure que je ne comprend pas à quoi servent les lanternes car je vous le demande: si on a des yeux et on peut voir, pourquoi des lanternes? et si on n'en a pas, à quoi bon les lanternes? Dans les deux cas, elles sont inutiles! C'est un raisonnement sans réplique qui n'est jamais venu à personne et qui pourtant est très juste. Mais, que voulez-vous? On aime à faire de folles dépenses; il n'y a pas dans le gouvernement un seul aveugle et je vous soutiens qu'il n'y a que les aveugles pour la lucidité d'esprit... Encore une culbute, un gamin sans doute!... Mais, c'est Boulot; c'est mon lion, mon soleil, chère petite bête, où est tu donc allée?

Regles de la ponctuation.

La ponctuation, par l'emploi d'un certain nombre de signes indiquant des repos plus ou moins longs, a pour but de faciliter et de régler l'exercice de la respiration et d'aider à l'intelligence de la pensée ou du sentiment que l'on veut exprimer.

Dans la ponctuation, on doit considerer le sujet, les attributs et les complements, non a l'état isolé, mais accompagnés de tous les termes et même des propositions qui en dépendent. Il en est ainsi des propositions coordon-

nés, dont font toujours parties les subordonnées qui s'y rattachent.

De la virgule.

On sépare par la *virgule*:

1.o—Les différentes parties d'un sujet, d'un attribut ou d'un complément composés.

2.o—Les propositions coordonnées.

On place entre *deux virgules*:

1.o—Tout ce qui peut se retrancher sans que le sens de la phrase en souffre, tels que les propositions isolées incidentes ou subordonnées explicatives et les mots en apostrophe.

2.o—Tous les membres des phrases susceptibles de se déplacer comme les propositions circonstanciellles, les compléments explicatifs circonstanciels et indirects, lorsque ces membres des phrases ne sont pas placés immédiatement après le mot dont ils dependent.

3.o—Tout ce qui sépare des termes plus ou moins inseparables, comme le sujet de son verbe, le verbe de son attribut ou d'un complément direct, indirect ou circonstanciel.

On se sert encore de la *virgule*:

1.o—Avant un verbe séparé de son sujet par une subordonnée déterminative d'une certaine étendue

2.o—Après un sujet d'une étendue assez longue pour exiger un repos avant le verbe.

3.o—Après toute proposition renfermant un des mots suspensifs *si tant, tel, tellement, d'autant plus, d'autant, moins*, etc.

Remarques relatives aux conjonctions:

Quand une proposition ou une phrase renferment plusieurs parties semblables, les deux dernières son ordinairement jointes par une conjonction: l'emploi de cette conjonction dispense de la virgule si l'étendue de deux parties ne nécessite pas un repos. On peut cependant, même dans ce cas, faire usage de la virgule quand on veut fixer l'attention sur chaque partie, ou quand il y a entre

elles une certaine opposition. Si la conjonction était répétée avant chaque partie la virgule c'est nécessaire, la conjonction ne servant plus à rélier, mais à renforcer chaque partie.

Du point-virgule.

On sépare par le *point-virgule*:

1.o Les différentes parties d'un sujet, d'un attribut ou d'un complément composé.

2.o—Les propositions coordonnées.

Toutes les fois que l'une ou plusieurs de ces parties ou de ces propositions exigent déjà l'emploi de la virgule.

3.o—Deux membres de phrase dont aucun n'exige la virgule, mais présentant une séparation de sens assez marquée pour que la virgule devienne insuffisante à l'exprimer.

Remarque. La présence d'une conjonction entre deux parties de phrase devant se séparer par le point-virgule, fait remplacer ce point-virgule par une simple virgule à moins que l'on ait l'intention de fixer l'esprit sur chaque partie ou qu'elles ne renferment des oppositions, des séparations de sens assez marquées.

De deux points

Les *deux points* s'emploient:

1.o—Pour séparer les grandes parties de phrases qui exigent déjà la présence du point-virgule.

2.o—Avant ou après toute citation suivant que le membre de phrase qui l'annonce ou la résume précède ou suit la citation.

(La citation commence toujours par une majuscule.)

3.o—Après une proposition suivie, soit d'énumération, de développements, d'explications, soit d'une réflexion qui s'y rapporte, ou d'une conséquence qui en résulte.

Si l'énumération précède la proposition qui la résume, les deux points, ou lieux de ce mettre après cette proposition, se mettent avant.

Du point.

Le point se place après tout pensée complète.

Du point d'interrogation.

On s'en sert après toute phrase dont le sens est interrogatif.

Du point d'exclamation.

On emploie ce signe:

1^o—Après toute interjection ou locution interjective.

2^o—Après une phrase offrant un sens exclamatif.

3^o—Après une phrase non exclamative mais à laquelle on veut donner plus ou moins le sens exclamatif.

Remarque. Les points d'interrogation et d'exclamation n'ont pas toujours la même valeur.

Tantôt ils remplacent une virgule, un point virgule, deux points, et tantôt un point final. C'est dans ce dernier cas seulement qu'on commence le mot suivant par une majuscule.

Des points de suspension.

Ces points servent à indiquer que le sens d'une phrase est interrompue ou à faire ressortir un trait d'esprit, en formant une espèce de suspension.

Infinitif présent.	Participe présent.	Participe passé.	Indicatif présent.	Passé défini
1.o Futur.	1 ^o Imparfait de l'Indic.	Tous les temps composés.	Impératif présent.	Imparfait subjunctif
2.o Condition- nel présent.	2.o Subjonctif présent. 3.o Trois per- sonnes plu- riel du Pré- sent Indi- catif.			
1.o Change- ment de <i>r</i> , <i>oir</i> , <i>re</i> en <i>rai</i> .	1.o Change- ment de <i>ant</i> en <i>ais</i> .	Au moyen des auxiliai- res <i>avoir</i> ou <i>être</i>	Suppressions des pronoms —	Changement de <i>ai</i> en <i>asse</i> pour la pre- mière con- jugaison.
2.o Change- ment de <i>r</i> , <i>oir</i> , <i>re</i> en <i>rais</i> .	2.o Change- ment de <i>ant</i> en <i>e</i> 3.o Change- ment de <i>ant</i> en <i>ons</i> , <i>ez</i> <i>ent</i> .		A la première conjugaison on supprime aussi <i>'s</i> de la 2 ^e persson- ne singulier	Addition de <i>se</i> pour les trois autres.

Expliquez le proverbe: "Qui trop embrasse mal étreint".

La science n'est pas seulement dans les livres, plus ou moins volumineux, qui s'étalent dans les bibliothèques: il y a aussi une autre science qui nous est transmise dès la plus haute antiquité, qui n'est pas écrite, et n'est pas le produit des laboratoires ni des élucubrations des savants: cette science est la science populaire, la science du sens commun; elle est l'ouvrage du temps, des expériences de plusieurs générations: nous la connaissons sous forme de proverbes, de dictons, etc. Un de ces proverbes est: "Qui trop embrasse mal étreint".

Qui trop embrasse mal étreint est un axiome que vous aurez dû entendre et dont vous aurez peut être déjà compris la profondeur. Dans ce proverbe, le mot *trop* signifie *trop de choses, trop d'objets*, et c'est le complément direct du

verbe *embrasse*; ce n'est pas un adverbe, car alors, au lieu d'exprimer une vérité, le proverbe serait une paradoxe comme celle-ci: Qui embrasse trop (fortement) mal étreint. Donc, la vraie signification est: Qui embrasse trop de choses mal étreint.

N'allez pas non plus lui donner un sens facétieux interprétant le mot *embrasse* dans l'acception de donner un baiser; non, le mot *embrasse* est pris dans le sens matériel ou figuré *d'entreprendre*, de *prendre sur soi*, de *se charger*, etc.

Ceci est un proverbe des plus profonds, et le premier qui l'a formulé devait bien connaître la nature humaine.

L'homme, étant limité de sa nature, ne peut avoir une puissance infinie et, par conséquent, ses aspirations doivent se régler selon ses moyens. Ses facultés, tant corporelles qu'intellectuelles, ne peuvent aller au delà de la limite à elles prescrite par leur Créateur. Que l'homme puisse développer ses facultés au moyen de l'exercice et de l'entraînement, personne ne peut s'en douter; mais un moment arrivera où il ne pourra plus avancer un pas et il restera forcément à l'état stationnaire. L'indéfini n'existe pas dans la nature; toute créature, arrivée à la plus haute perfection dans sa sphère, doit nécessairement tomber ou décliner. Ceci posé, vous comprendrez bien que tout ce qui dépasse le pouvoir d'une faculté, est *trop* pour cette faculté; ne confondez pas le mot *trop* avec le mot *beaucoup*; l'homme peut embrasser beaucoup, et doit même embrasser beaucoup, parce que, ayant plusieurs sens et plusieurs facultés, il doit les employer tous et leur fournir leur objet à chacun; mais il ne doit pas embrasser trop; son attention devant se diviser entre les différents objets, qui la sollicitent, se trouvera affaiblie et nulle pour les objets excédants, qui non seulement seront inutiles mais encore nuisibles aux autres. Vous pouvez en faire l'expérience: Prenez sur vous plusieurs volumes, disons trente ou quarante: si vos forces peuvent les transporter c'est parce qu'ils ne vous sont pas de trop: mais si vous surchargez le poids, un moment arrivera où le nombre de volumes dépassera vos forces, c'est à dire, ils seront trop, et alors non

seulement peut-être le volume de trop tombera-t-il, mais il entraînera aussi les autres dans sa chute.

Je vous engage donc, à ne pas vous laisser tromper par trop de confiance: mesurez bien vos forces avant de vous charger de n'importe quel poids ou quelle besogne; mais que la paresse ou le découragement ne vous fasse pas tomber dans le défaut contraire: penser que c'est seulement quand il y a *trop* que les forces s'épuisent et cessent de prêter leur concours.

Nul n'est content de son sort.

(Dialogue).

—Me voici! J'ai entendu tes plaintes, ouvrier; tu dis que tu travailles trop, que tu gagnes peu et ne t'amuses guère. Tu veux changer d'état? Accordé! Que veux-tu devenir?

—O Fortune, vous me demandez ce que je veux devenir? Mais vous le savez bien; je voudrais être l'inspecteur qui nous tyrannise. Oh! comme je serais bon pour tous. Un inspecteur! en voilà un qui est heureux, il n'a pas grande chose à faire! il n'a qu'à crier, à gronder, à commander; il est bien payé, il est libre!

—Entendu! Tu seras inspecteur. Heureusement j'en connais un qui envie le sort d'un laboureur. Tu prendras sa place, ses pensées, ses plaisirs, ses inquiétudes; cours remplir tes nouvelles fonctions... Eh bien! es-tu content?

—Mais, vous ne m'avez pas dit que mon patron était aussi capricieux, qu'exigeant, qu'il avait une humeur fantasque. Il veut que tout aille à merveille, que rien ne manque, et il ne paie pas assez pour qu'on puisse tenir son rang et être respecté des ouvriers. Oh! si j'avais su qu'il était comme cela, certes, au lieu de désirer un emploi subalterne, j'aurais voulu devenir patron!

—Hein?

—Puisque vous avez été si bonne....

—Tu veux maintenant devenir patron, soit! Heureusement il y en a beaucoup qui veulent quitter les affaires. Sois patron et jouis de ton sort; es-tu content?

—Je ne dis pas non....

—A la bonne heure!....

—Seulement....

—Quoi?

—Pardon, mais je ne pensais pas... Par le temps qui court, tout n'est pas rose dans la vie des patrons. Les grèves, les menaces, le socialisme! On est toujours à la veille d'être assassiné, saccagé, ruiné, lapidé. Vous savez que le capital ne rend plus grande chose; les risques sont énormes; les chômages nous font perdre beaucoup; la concurrence abaisse les prix; les impôts, les contributions, la guerre prennent le reste. Penser qu'on a travaillé jour et nuit dans l'espoir de se reposer un jour avec sa famille et s'éveiller un beau matin avec le socialisme et ses rêves évanouis!... Combien j'envie l'insouciance de cet auteur qui me raillait hier au diner du maire! voilà un homme heureux; il vit paisiblement, il a ses loisirs; l'avenir ne le préoccupe pas; il a tout ce qu'on peut désirer, il est fêté, invité partout, admiré comme un homme d'esprit....

—Veux-tu devenir ce poète-là?

—Dame! si je le veux!

—C'est facile; il veut aussi devenir épicier. Sois donc poète, sois auteur; aie de l'esprit. ¡Va, sois heureux!

—La belle chose que d'avoir de l'esprit! On vous invite, on vous fête pour être l'amusement de tous et la joie des sociétés fades. Etre auteur, c'est se trouver à la merci des éditeurs et des libraires; c'est se torturer la pensée et l'imagination nuit et jour pour faire naître une idée que les imbéciles ne comprendront même pas, et que les gens d'esprit d'écouter avec indifférence, jaloux de votre renommée! L'écrivain est un esclave à la merci de tout le monde; c'est la proie des critiques ignorants, c'est un malheureux qui vit d'espérances et d'illusions et meurt de faim et de misère. Voilà les épines qui se cachent sous les lauriers. Cela est beau d'être poète, mais seulement quand on est mort! Chateaubriand, après avoir écrit *Atala*, fit bien de devenir ministre! Il n'était pas bête, lui! Un ministère, c'est là qu'est la vraie puissance, la vraie gloire! Commander, avoir le sort de ses compatriotes dans

son portefeuille, passer devant la multitude silencieuse et courbée; lire le respect, la peur, l'envie dans la figure des autres!; pouvoir refuser les invitations, les accepter sans être obligé, sans faire de l'esprit ni du sentiment, rester mystérieux, silencieux, muet; laisser tomber de temps en temps un mot au milieu de l'attention générale, lancer un regard protecteur... Ah! c'est là le vrai bonheur! c'est là vie!

—Veux-tu devenir ministre? Quel portefeuille?

—Oh! n'importe lequel; j'aurai le temps de me faire au métier.

—Sois donc ministre! Tes vœux, sont-ils comblés?

—Ouf! La Chambre, l'opposition, les envieux qui s'évertuent à trouver mauvais tout ce qui vous trouves bon! Allez donc! Et les journaux, les hideux reptiles qui glissent leurs regards curieux jusque dans votre alcôve, qui vous attaquent sans pitié, sans ménagement, sans délicatesses. Ministre, on est à merci de tout le monde. C'est un esclave couvert d'or, respecté pendant qu'il est au pouvoir, méprisé quand il est tompé; gladiateur dont la vie dépend des caprices du public et d'un signal de son maître, le roi! Pas une nuit sans affreux cauchemars! Deux ou trois votes de plus ou de moins et voilà l'impopularité, et votre souverain vous réduit au néant. Oh! être souverain, n'être pas responsable, n'avoir rien à faire que de signer! dormir, s'amuser pendant que les ministres veillent!... Ah! si j'étais roi!

—Roi? Veux-tu une couronne? Roi constitutionnel ou absolu?

—Constitutionnel s'il vous plaît. Je suis conséquent avec mes principes.

—Constitutionnel, bon! Va, fais ton métier de roi!

—Mais, c'est ridicule, absolument ridicule! Je suis une poupée mécanique, à la merci de mes ministres! Je n'ai pas de volonté, pas d'initiative! Si je dois lire un discours, il faut que le ministre le fasse; je suis son lecteur, voilà tout! Je ne peux pas contracter des amitiés, des alliances; je ne peux pas voyager sans leur permission. Je suis le moins libre dans mon royaume, a-t-on jamais

vu? Mais c'est insupportable! Je veux devenir absolu, être maître de moi-même et de mon royaume, dussé je faire une révolution!

—Ne troubles pas le monde, mon cher! Veux-tu de venir czar?

—Absolu, mais absolu!

—Te voilà czar absolu! Te voilà! Mais tu soupîres, ton front est soucieux.....qu'as-tu?

—Malheureux que je suis! Est-ce vivre cela? Craindre, se méfier, et sévir toujours? Ai-je en deux jours tranquilles, deux jours seulement, depuis que le sceptre de l'empire est dans mes mains? Le danger me menace à chaque instant mystérieux et inattendu! Je ne peux me fier à personne; je dois soupçonner tout et tâcher de noyer dans le sang mes peurs et mes craintes. Ah! Heureux toi, Marc-Aurèle, heureux le roi qui peut gouverner son peuple sans haines et sans soucis! Heureux le philosophe qui, avec le sourire aux lèvres, peut assister tranquillement aux luttes sociales sans y prendre part; qui voit paisible et calme éclater les révolutions, s'écrouler les trônes et disparaître les dynasties! Ah! Alexandre, tu n'enviais Diogène que parce que tu étais Alexandre, et moi, moi je l'envie!

—Veux-tu devenir philosophe? Quelle secte?

—N'importe laquelle, pourvu que je me débarrasse de ce lourd fardeau...

—Eh bien; sois le meilleur philosophe! Es-tu heureux je suppose...

—Hélas, hélas! Heureux! J'ai parcouru du regard toutes les classes de la Société et je n'ai vu que des larmes! Comme l'enfant qui, ayant quitté le sein de sa mère, erre égaré dans les rues d'une grande ville, et pleure et marche toujours et ne se repose que quand il la revoit, ainsi l'homme, le fils du néant, cherchera en vain le bonheur, et gémera inutilement sous son sort; il ne sera jamais heureux tant qu'il ne retournera pas au sein de la mort.

La saison que je préfère.

J'aime l'hiver quand la famille se rassemble autour du foyer où pétille un bon feu, ou quand les salons s'ouvrent pour permettre à la jeunesse de danser et s'amuser; j'aime le printemps quand les fleurs s'épanouissent et embaument l'air, quand la gaieté et l'amour font entendre partout des rires et des chants; j'aime l'été avec les plages animées de baigneurs et de baigneuses, faisant retentir l'espace de leurs cris et miroiter le soleil dans les vagues azurées de la mer; mais je te préfère, automne, douce saison de vendanges, qui nous apporttes les fruits de l'année, les frais zéphirs et les rêveries mélancoliques!

Automne, si tu es triste comme l'adieu de la nature mourante, tu viens comme la tranquille vieillesse après une orageuse existence! Quoique tu n'aies pas les joies radieuses d'Avril, quoique ton soleil soit moins brillant que le soleil de Juillet, je te préfère à toutes les saisons, je salue ton arrivée et je ne te regrette que trop quand tu nous quittes en emportant les chants de nos oiseaux et les feuilles de nos bois!

Que je t'aime, automne, quand, en me promenant le soir dans la campagne, j'entends au loin las chansons des laboureurs qui rentrent leurs récoltes, le produit de leur travail! je t'aime quand je contemple la forêt aux couleurs variées, les feuillages qui jaunissent, les différentes nuances que tu donnes à la verdure monotone du printemps et de l'été! J'aspire ton souffle mystérieux quand la fraîche brise effleure mon front ou secoue les feuilles des arbres avec un soupir plaintif, un tendre gémissement! Alors mon âme, insouciant d'ordinaire, se recueille et médite; alors il me semble entendre des murmurs partout, des voix qui chuchotent; je crois sentir la présence des êtres invisibles dans les endroits solitaires, dans les ondes du ruisseau qui coule paisiblement au fond du bois, dans l'imposant fracas de la cascade qui tombe; dans le vent qui fait gémir les ruines des châteaux et des convents, longtemps abandonnés, dans les vagues qui viennent de loin pour se

briser contre la falaise solitaire, et s'éparpiller sur le sable sous la forme d'une blanche écume!

La Foire de Bruxelles.

Cher ami:

Toi qui connais si bien mes habitudes de flâneur et le faible que j'ai pour les expositions, les kermesses, les courses, les revues, les regates et toutes sortes de spectacles où se réunit beaucoup de monde, tu ne t'étonneras pas si je te parle de la foire de Bruxelles.—“Encore une!” me diras-tu; depuis trois mois, tu ne t'occupes que de foires!” Tu as raison, cher ami, mais cette fois je te dirai avec le poète latin: *Paulo majora canamus*: la foire de Bruxelles n'est pas comme celles dont je t'ai déjà entretenu; il y a foire et foire. Ecoute un peu.

Le samedi, douze Juillet de cette année heureux de dix-huit cent quatre vingt-dix, comme je descendais le long de l'avenue du Midi, suivant la foule qui se dirigeait vers la gare, je distinguait au loin, vers la place de la Constitution, une immense clarté, produite par un gigantesque diadème de lumières, combinées de telle façon à former des croix, des médaillons, des étoiles, etc., réunis au moyen de guirlandes de feu qui se dessinaient parfaitement à un kilomètre de distance. De temps en temps des feux d'artifices répandaient aux environs leur vif éclat et leurs couleurs brillantes: on aurait cru que d'énormes émeraudes, de colossales zaphirs, de fabuleux rubis venaient s'entremêler avec les cordons des diamants de la couronne, comme les pierres précieuses qu'on voit incrustées dans les couronnes des anciens rois de France. Je pressai le pas, à mesure que je m'approchais. La foule augmentait; des musiques criardes et nasillardes faisaient retentir les airs; des coups de sifflet, des cris, des voix ranques, des rires annonçaient la proximité d'une foire; deux montagnes russes circulaires situées au milieu de la place et qui, en tournant, faisaient miroiter les oripeaux, les fausses broderies, les drapeaux argentés,

les écussons dorés me firent ressouvenir que c'était ce jour-là l'inauguration de la foire dont on me parlait depuis le commencement de la saison.

Imagine—toi un boulevard long d'un kilomètre et demi peut-être, au milieu duquel se trouve la place dont je viens de te parler; couvre maintenant ce boulevard de lampes vénitiennes, de figures et de couleurs variées; suspend y des cordes attachés aux arbres de manière à former un plafond lumineux et gai, qui permette de se voir sans fatiguer la vue, et fais circuler sous ce plafond fantastique une foule en colonne serrée qui marche distraite se bousculant, se heurtant, se pousant, et tu auras une idée de cette merveilleuse foire.

Maintenant, à la foire proprement dite. Chaque fois que je me promène au milieu des baraques d'une Kermesse, je me persuade de plus en plus qu'une grande philosophie et une étude approfondie du cœur humain se cachent sous les oripeaux et les tapageux étalages de marchands ainsi qu'une grande misère et une profonde tristesse se laissent deviner sous les dorures des jongleurs et sous leurs amusantes saillies. Ces grands carroussels, ces montagnes russes mises en mouvement par la vapeur et dont les voyageurs fettent des cris perçants, autrement que de détresse, quand la voiture descend une pente rapide; ces chevaux de bois, bridés et sellés, avec de fortes tiges de fer sur le dos pour que les cavaliers s'y cramponnent et ne courent aucun danger; ces autres qui imitent le pas d'un cheval lancé à toute vitesse, et que montent des jeunes gens avec tout le sérieux et le plaisir d'une vraie course au Longchamps; ces barques qui se balancent dans l'air, agitée par une imaginaire tempête et qui donnent le mal de mer moyennant quinze centimes; toutes ces choses-là, ne te disent-elles pas que l'homme est un animal friand d'émotions fortes, sapoudrées des quelques grains de danger sans conséquence? Alternant avec ces grandes machines sont les baraques et les boutiques: les unes attirent les curieux par des promesses miraculeuses, par l'appât des grosses jambes, par des femmes peintes et traverties, par des annonces pompeuses de tableaux as-

sassins et des peintures mirifiques; les autres, au contraire, tâchent d'intriguer les passants par le voile du mystère: un nom exotique, des portes fermées, quelques mots ineelligibles, voilà leurs moyens. D'autres, philosophes, poussent encore plus loin l'exploitation des faiblesses humaines; l'homme ne se contente pas de connaître le présent; il veut aussi savoir l'avenir, dont des somnambules, des astrologues, des chiromanciens, qui pour dix ou cinquante centimes prédiront au premier venu tout ce qui lui plaira, sans savoir eux-mêmes s'ils feront ce soir-là une bonne recette, s'il viendra beaucoup de naïfs villageois. Je continue mon chemin et je vois des ateliers de photographes avec leurs collections de portraits de toutes sortes, des athlètes qui font ressortir leurs muscles, des nègres, des généraux, des danseuses, des soldats, des paysants, etc; la multitude qui entre me prouve que l'homme aime à se contempler et que personne ne se croit indigne de se reproduire: Des coups! une musique tapageuse! Bon! C'est le tir mécanique, le tir à la carabine, et au pistolet à air comprimé; l'homme a son instinct de destruction, il aime à casser des pipes, des boules en verre, il faut qu'il expie cet instinct-là moyennant dix centimes chaque trois fois qu'il pêche! Encore plus loin! Qu'est-ce qu'il y a donc dans cette baraque-là (qui y a-t-il donc) pour que les curieux qui l'assiègent rient si bruyamment? Le *Massacre des Innocents* c'est écrit dessus; mêlons-nous à la foule, faisons travailler nos coudes, poussons un peu, glissons-nous, nous verrons peut être Hérode...en fin! mais, ce sont des gamins affublés de masques de toutes sortes, et à la tête desquels le public s'amuse à jeter des balles; les gamins baissent la tête aussitôt qu'ils voient venir le coup, et font un pied de nez au maladroit; mais, quand ils sont attrapés, c'est alors le public qui se moque d'eux. Voilà un amusement nouveau et qui a du succès! Ce ne sont plus des poupées; l'homme peut tirer sur d'autres hommes, sans les tuer, le voilà content.

Tu vois, mon ami, que cette foire vaut bien une soirée de bousculades et de culbutes. Non seulement les baraques sont plus grandes et mieux peintes qu'ailleurs, les

amusements sont aussi plus variés; il y a même du nouveau. Je ne te parlerai plus des cabinets d'anatomie, des femmes endormies qui bouloquent leur poitrine par un mouvement de respiration: je passerai vite devant les fritures de toutes les contrées du monde qui se font à Bruxelles, devant les moules parquées, momifiées devrait-on dire; je ne m'arrêterai pas même devant l'hippodrome où l'on monte de vrais chevaux moyennant vingt-cinq centimes le tour, non; je néglige tout cela, et je vais plus loin. Je veux voir ce qu'il y a dans ces élégantes baraques où s'étaient des copies de grands tableaux, connus au Salon: *Charcot, les hystériques, Pasteur*; la science; à côté, *Eyraud, Jack l'Éventreur*, le crime; magnifique! Est ce un hasard? y a-t-il une arrière-pensée? La science du crime existerait-il? Le crime deviendrait-il plus terrible à mesure que l'homme devient plus instruit?

Avec cette idée je passe, je circule, je me laisse entraîner par la foule qui m'environne; la musique parvient à peine à me déranger; les rires ne m'égayent, plus, je vois les chevaux tourner, j'entends les causeries, j'aperçois de jolies figures de femmes, mais je pense à autre chose, je pense aux criminels, aux assassins. je regarde les hommes avec méfiance; je pense aux pick-pockets, je tâte ma montre et mon porte-monnaie et pour plus de sûreté je rentre chez moi et je t'écris.

Le Prix du Temps (1)

Dans ma jeunesse, dit Buffon, j'aimais beaucoup à dormir et il était rare que le sommeil ne me dérobat pas la moitié de mon temps. Mon pauvre Joseph, mon valet de chambre, faisait tout ce qu'il pouvait pour vaincre ma paresse, et il se passait peu de jours qu'il n'essayât de me guérir de ma maladie; mais il arrivait rarement qu'il

[1] Reprodúcense del cuaderno del Sr. Cunanan, como verá el lector, no solo los inéditos de Rizal, sino las copias por él manuscritas. De ese modo se tendrá una idea, no solo de lo que es el cuaderno del Sr. Cunanan, sino de los modelos en que se inspiró Rizal para sus ensayos de literatura francesa.

reussit. Je lui promis un soir un écu pour qu'il me forçât de me lever à six heures. Il était impossible qu'il ne vînt pas le lendemain matin me tourmenter à l'heure que je lui avais fixée, mais je lui répondis brusquement. Le jour suivant, il vint encore; cette fois—là je lui fis de grandes menaces, et peu s'en fallut qu'il ne me crût sérieusement fâché. "Joseph, lui dis-je dans l'après-midi, j'ai perdu mon temps et tu n'as rien gagné; je veux que tu comprennes mieux tes intérêts, que tu ne penses qu'à la promesse que je t'ai faite, et que désormais tu ne fasses aucun cas de mes menaces". Le lendemain il en vint à son honneur. D'abord je le priai, je le suppliai, puis je me fâchai; mais j'avais ordonné qu'il ne fit aucune attention à tout ce que je lui dirais, et cette fois il obéit; je fus forcé de me lever quoi que je fisse. Il était rare que ma mauvaise humeur durât plus d'une heure; Joseph était alors récompensé par mes remerciements et par ce que je lui avais promis. Je dois au pauvre Joseph une demi-douzaine au moins de volumes que j'ai publiés. (Copie.)

Pensées.

La *nuit* est plus ancienne que le jour; elle sera peut-être éternelle.—Pour certains métiers la *nuit* c'est le jour.—C'est pendant la *nuit* que les plus tristes pensées obsèdent l'esprit.—Sans la *nuit* le jour serait intolérable.

Parmi les êtres vivants la *plante* est la plus primitive. On dirait que la *plante* est très malheureuse en ce qu'elle n'a ni liberté ni mouvement; elle est peut être la plus heureuse parce qu'elle n'as pas de sensibilité.—Si Dieu avait donné à la *plante* une autre couleur que le vert. l'aimerions nous aussi bien? Tel le sol, telle la *plante*.

La vent n'est que l'air en mouvement.—Si léger et capricieux que le *vent* puisse nous paraître, il a pourtant ses lois et ses marches delimitées et déterminées. —Les fleurs s'envoient leurs baisers au moyen du vent.--Soyons comme le vent; il agit sans être visible, il caresse comme le zéphyr et brise tout comme l'ouragan.

L'oiseau est le thermomètre de plusieurs hommes.—Les

hommes appelant *oiseau* celui qui est un étourdi; c'est une injustice comme il y en a tant d'autres.—Il y a peut être relativement plus de sagesse dans le cerveau d'un petit *oiseau* que dans celui de certains politiciens. Si l'*oiseau* n'existait pas l'homme serait plus malheureux, la nature plus triste, mais les vers et les insectes en remercieraient Dieu.....

Le figuier des Indes

Cet arbre est une des plus belles productions de la Nature dans l'Inde. De larges feuilles, douces au toucher, et d'un vert tendre à la vue, au milieu desquelles brillent de petites figes d'un rouge écarlate, donnent une ombre paisible et salulaire au voyageur fatigué. Les Hindous ont la plus grande vénération pour cet arbre et lui rendent en quelque sorte les honneurs divins. Les branches de ce bel arbre servent de demeure à une infinité d'animaux. On y remarque, surtout des paons, des écureuils et des singes. On peut facilement se faire une idée du mouvement continuel qu'y produit la nombreuse population de ces derniers. Rien n'est si divertissant que leurs nimes grotesques, leur humeur fantasque et les leçons qu'ils donnent à leurs petits pour leur apprendre à devenir agiles et à sauter adroitement de branche en branche. Ces leçons, qui sont accompagnées de caresses quand l'élève est docile, et de coups quand il est révéche, le conduisent insensiblement à faire sans crainte les sauts les plus périlleux, et l'habituent à cette adresse vive et souple qui distingue ces animaux de tous les autres. (Copié).

Le *chien* garde la maison, le troupeau et veille pendant notre sommeil. Quelquefois l'instinct du *chien* à découvrir l'ennemi le plus redoutable dans celui que son maître regardait comme un ami.—On croit ordinairement que la langue du *chien* guérit les plaies qu'il lèche; souvent il les infecte.—Quelques assassinats ont été découverts grace aux *chiens* de leurs victimes.

Quand on se baigne dans une profonde *rivière*, celui

qui sait nager y trouve de l'agrément, celui qui ne sait pas, la mort. Toute petite qu'une rivière *puisse* être, elle aura toujours des mystères; en dehors des poissons, elle nourrit des milliers d'animaux dont la vue de l'homme, dépourvue d'instruments, ne pourrait soupçonner l'existence. La rivière est comme la vie: la plus douce et la plus pure contient toujours une petite quantité de sel.—La vie et le bonheur des villages et même des contrées dépendent quelquefois de l'eau d'une rivière; elle apporte les principes nourissants à la région qu'elle traverse.

Pendant un orage, la pluie tombe à verse et le vent atteint une vitesse de 25 mètres par seconde au moins. Les météores ne sont pas rares pendant l'orage, surtout les électriques.—Dans les pays froids, l'orage est souvent accompagné de grêle; dans les pays chauds des éclairs, du tonnerre et de la foudre; en mer des trombes parfois et une grande obscurité toujours, le rendent très dangereux et imposant.—Ce qui caractérise les orages des pays intertropicaux c'est le mouvement vertigineux des vents tout en se déplaçant et suivant une direction connue; les tourbillons qui en résultent, déracincent les arbres, font tourner et s'entrechoquer les navires et arrachent les toitures des maisons.

La tourterelle et la pie.

Une tourterelle qu'avait atteinte à l'aile le plomb du chasseur, n'avait pu suivre les autres oiseaux dans leur migration accoutumée. Elle s'était réfugiée dans une forêt où elle s'était choisi un chêne pour abri. L'amitié, les doux épanchements étaient un besoin pour son âme; il y avait au fond de son cœur des secrets qu'elle aurait voulu confier à une amie discrète. Or, elle avait pour voisine une pie qui, après s'être montrée on ne peut plus communicative, dit tout ce qu'elle savait, puis ce qu'elle ne savait pas, parla, jasa, passa en revue tous les oiseaux de la forêt, imagina même des disgrâces, qu'elle n'avait

jamais essuyées, des situations délicates on elle ne s'était jamais trouvée, une foule de sentiments qu'elle n'avait point éprouvés, ne les ayant jamais connus que par tradition. La tourterelle, charmée d'un tel abandon, s'épaucha tout entière dans le sein de sa nouvelle amie; mais celle-ci n'eut rien de plus pressé que d'aller répéter à tous les autres oiseaux les secrets qu'on lui avait confiés. La pauvre tourterelle, indignée d'une si grande traison et donée d'une sensibilité excessive, ne tarda pas à mourir de chagrin.

Confier un secret à un indiscret c'est mettre tout le monde dans sa confidence. (Copié).

Les plaisirs de l'été.

L'été est la saison du plaisir et du mouvement: grâce à la longueur de ses jours, tous ceux qui le peuvent, voyagent pour admirer la nature dans toute sa beauté, pour visiter différents pays ou pour prendre les bains de mer, que les exigences de la santé ou de la mode imposent, pour changer de l'air et faire une provision de chaleur et de gaité pour les froides soirées de l'hiver. Ceux qui ne disposent pas de grands moyens, restent chez eux et rien n'est plus charmant que de les voir, le soir, à l'heure du crépuscule, assablés dans leurs jardins sous les vieux arbres, prenant le thé, jouant ou se racontant des histoires ou se confiant leurs mutuelles impressions: c'est alors que la brise, parfumée et remplie d'émanations vivifiantes, pénètre le sang et éveille dans l'esprit des images joyeuses, des réminiscences agréables comme si dans le souffle mystérieux se révélait l'être invisible qui nous a apporté nos premières sensations.

Les moyens de se garantir du froid.

Il est probable que la première chose dont l'homme se servit pour se garantir contre le froid, était une caverne, le creux d'un arbre ou l'excavation d'un rocher: les premiers hommes ne devaient pas être très frileux et

supportaient bien un froid graduel et continu: mais ils seraient pourtant sensibles aux brusques changements, aux courants froids, aux vents du Nord, et pour cela chercheraient à se mettre à l'abri. Le long séjour dans ces habitations primitives aurait rendu après sa sensibilité plus délicate, et pour son confort et pour braver l'air extérieur il aurait en besoin de couvrir sa nudité, soit en arrachant aux animaux leurs peaux qui les défendaient contre le froid, soit en tissant des feuilles et des filaments végétaux. Un hasard, le choc de deux corps durs, la foudre qui, en tombant, brûle une forêt, les mirent ensuite en rapport avec le feu, et par là ils connurent ses propriétés dégourdissantes: de là à en faire usage il n'y a qu'un pas.

Plus tard, mais beaucoup plus tard, et seulement quand, grâce au concours du hasard et de mille heureuses circonstances, son industrie se fut développée relativement, il connut l'usage des boissons spiritueuses pour réchauffer son sang endormi et en activer la circulation.

Les matériaux qui entrent dans l'édification des maisons.

L'homme met à contribution toute la nature à peu près pour lui fournir sa demeure. Au règne minéral il emprunte la pierre, les marbres, la sable, la chaux, le fer, le zinc, l'étain, le plomb et tout ce qui peut lui servir, ou comme soutien, lien, attache ou simplement comme ornementation. Il prend du règne végétal le bois dans sa riche variété, les jonques, les bambous, les feuilles et divers filaments qu'il tisse pour sa commodité intérieure. Les animaux lui donnent leur peau, leurs cornes, leurs défenses, pour en faire des tapis, orner les murs ou pour embellir les chambres par des capricieuses et fantasques incrustations.

Les usages de la pierre.

Exception faite du fer, il n'y a peut-être pas, sur notre planète une matière qui serve à plus d'usages à l'homme

que la pierre. Elle l'a accompagné dans toutes les périodes de sa laborieuse marche à travers les âges. Elle lui servit d'abord de demeure en lui offrant ses cavernes et ses grottes; coupée en petits morceaux elle a été sa première arme soit pour se défendre soit pour chasser les animaux qui constituaient sa nourriture. Peut-être même, se procurait-il du feu en frappant une pierre contre une autre pour faire jaillir l'étincelle qu'un heureux hasard lui avait fait découvrir. Avec des morceaux des rochers il éleva des autels aux divinités que sa crainte et son ignorance faisaient éclore dans son imagination à l'aspect des puissants phénomènes de la nature; il imita la construction des cavernes pour se procurer un abri en entassant bloc sur bloc; il marqua par la présence de cette matière durable l'endroit d'un tombeau, un lieu fameux quelconque, créant ainsi le premier monument. Ensuite il voulut la façonner pour rendre plus saisissant le souvenir des êtres chéris et cela fit naître la sculpture. Dire tous les usages de la pierre à travers les siècles et parmi les différents peuples qui ont existé et existent encore sur la surface du globe, ce serait faire l'histoire de l'humanité: il nous suffira de dire que, dans le moment actuel, la quantité de pierres que la nature a créées, ne peut plus satisfaire à l'exigence de l'homme qui se voit obligé d'en fabriquer au moyen du ciment, pour édifier des églises, des bâtiments, des maisons, des murailles, des forteresses, pour paver les rues, former les quais des rivières, et canaliser les fleuves. On pourrait dire que sans la pierre l'homme ne serait pas ce que nous le voyons actuellement.

Comment on cuit le riz.

La manière de préparer le riz diffère considérablement selon les peuples qui s'en servent pour leur nourriture. Sans parler ici des gâteaux que l'on fait avec le riz et dont l'énumération serait fatigante, nous nous bornerons aux préparations les plus usitées. Depuis l'habitant de Valence, en Espagne, qui cuit son riz avec des anguilles, des poulets, des écrevisses, etc., faisant ce qu'on appelle

un *arroz á la Valenciana*, jusqu'au Chinois de la province de Fou-tchéou qui le mange bouilli simplement dans une énorme quantité d'eau, il y a l'Italien qui l'assaisonne à sa façon pour son *risotto*, le Turc qui en fait le *pilaw*, l'Hindou qui s'en sert pour son curry, le Malais et le Japonais qui le font bouillir dans des pots de terre ou morceaux de bambou, l'Américain qui y met de la graisse ou du beurre. La préparation la plus ordinaire en usage chez la plupart des peuples qui se nourrissent du riz, c'est à coup sûr, la suivante: on met une certaine quantité du riz décroulé dans un pot de terre de façon à ce qu'il n'occupe pas plus d'un quart de la capacité du pot: on le lave trois ou quatre fois en le frottant contre les parois intérieures jusqu'à ce que l'eau qui en sort soit claire et transparente. Alors on y ajoute autant d'eau qu'il est nécessaire et on met le tout sur le feu. Il faut que ce feu soit ardent et égal pour que le riz cuise bien. Quand l'eau commence à bouillir, on remue le riz avec une cuiller, on nettoie les bords du pot et on éteint la flamme pour le laisser cuire à petit feu: cela ne dure en tout qu'un quart d'heure ou vingt minutes au plus. Dans certaines contrées, et chez les familles riches, on prépare même le riz à l'aide de l'évaporation. Le pot a alors deux compartiments: l'inférieur qui contient l'eau bouillante, et le supérieur où le riz se trouve: ils ne sont séparés qu'au moyen d'un fin crible de bambou ou d'autre matière. Préparé de cette manière le riz est indubitablement une nourriture très propre et très facile à digérer.

Parties de la proposition.

Sujet

Verbe

Attribut

(Déterminatifs

(Explicatifs

Compléments

(Directs

(Indirects

(Circonstanciels

La *préposition* indique un rapport entre deux termes dont le second est toujours complément du premier.

La *conjonction* relie deux propositions ou des termes semblables d'une même proposition.

L'*interjection* est un simple cri qui exprime un sentiment quelconque.

Les *mots en apostrophe* servent pour adresser la parole aux personnes et aux choses.

Les *expletifs* sont des mots qui n'ont aucune fonction grammaticale.

Formes de Style.

- 1^a—Affirmation—La vie de l'homme est courte.
- 2^a—Négation "... " " " n'est pas longue.
- 3^a—Interrogation" " " " est-elle si longue?
- 4^a—Exclamation—Que" " " " est courte.
- 5^a—Injonction—Voyez combien la vie de l'homme est courte

Règles des participes passés.

I—Le participe passé, employé sans auxiliaires, s'accorde comme un adjectif avec le mot auquel il se rapporte.

II—Le participe, accompagné de l'auxiliaire *être*, s'accorde avec le sujet du verbe.

III—Le participe avec *avoir* s'accorde avec le complément direct quand ce complément précède le participe, et reste invariable si le complément est après ou s'il n'y a pas de complément direct.

IV—Le participe des verbes pronominaux, quoique conjugué avec *être*, suit les règles d'accord du participe avec *avoir*.

REMARQUES. 1.^o—Le participe des verbes unipersonnels est toujours invariable; il en est de même du participe des verbes neutres.

2.^o—Le *peu* a deux significations: il signifie *un peu* et *pas du tout*: dans le premier cas le participe s'accorde avec le substantif qui suit le *peu*; dans le second cas, le participe reste invariable.

3.º—Quand un verbe à un temps composé a pour complément direct le pronom *en* le participe qui s'y rapporte reste invariable.

Tableau des Propositions.

I—Isolée (absolue
(incidente.

II—Faisant partie d'un groupe.	{	(Principale	{	determinatives
		Subordonnées		explicatives
		Coordonnées		directes
				indirectes,
				circonstanciellles.

Moyens de reconnaître la nature des propositions.

La proposition qui forme un phrase à elle seule est une isolée *absolue*. Celle qui tombe au milieu d'autres propositions sans dépendre d'aucune et sans qu'aucune autre dépende d'elle est une *isolée incidente*.

Pour apprécier la nature d'une proposition dans un phrase qui en renferme plusieurs, il suffit de voir par quoi elle commence, en ne tenant compte que de deux espèces de mots: les *conjonctions* et les *pronoms relatifs*.

On remarquera seulement qu'il y a deux sortes des conjoctions: celles qui relient les coordonnées, ou *conjonctions de coordination* (ce sont toutes celles qui ne renferment pas de *que*, exemples: *et, ou, mais, car, donc*, etc.), et celles qui unissent les subordonnées ou *conjonctions de subordination*, (ces conjonctions sont *lorsque, puisque, afinque, dèsque*, etc.)

Si et quand quoique ne renferment pas de *que* sont des conjonctions de subordination.

Toute proposition qui ne commence ni par une conjonction ni par un pronom relatif est une *principale* (elle est d'ordinaire au commencement de la phrase et peut exceptionnellement commencer par une conjonction de coordination).

La proposition qui commence par une conjonction de coordination est une coordonnée à la *principale* (la conjonction peut être sous-entendue.)

Ce que nous mangeons.

L'homme mange tout ce qu'il peut et se laisse manger par lui. Non seulement il tue les animaux qu'il élève à cette fin, comme le porc qui ne paraît être créé que pour lui servir de nourriture, tant il ne vit que pour s'engraisser; non seulement il sacrifie à sa voracité les animaux de basse cour comme les dindes, les oies, les canards, les poules, les colombes, dont il ne se contente pas des individus adultes mais aussi de leurs petit set de leur œufs; il tue aussi le bœuf que l'aide à labourer son champs, le mouton que lui fournit son habillement pour l'hiver, et quand la faim le talonne il mange non seulement les rats, les chiens, les chats, comme cela souvent arrive pendant des sièges opiniâtres, mais aussi son cheval, son noble compagnon qui a combattu avec lui et pour lui et l'a sauvé peut être en maintes dangereuses occasions. Tyran de toute la nature, l'homme ne limite pas ses exigences aux êtres qui plus ou moins dépendent de lui; il chasse aussi les animaux qui vivent dans la liberté des bois et des forêts incultes; la lapin, le daim, le cerf ont beau fuir avec toute la vélocité de leurs fines jambes, sa flèche ou la balle de son fusil les atteindra au milieu de leur rapide carrière; en vain le sanglier lui fera face et lui montrera ses défenses meurtrières; en vain l'ours le menacera de ses puissantes et lourdes pattes, l'homme trouvera toujours le moment pour leur plonger son couteau dans le cœur, et célébrer sa victoire en mangeant la chair de ces victimes. Même les animaux qui vivent dans l'air, et qui s'y montent hors de l'atteinte de sa vue, ne laissent pas de devenir sa proie. La poisson pourra se cacher dans les abîmes, ennemis de la vie humaine; les mollusques protégeront leur frêle et pauvre existence au moyen de grosses armures, aussi dures que la pierre elle-même et s'attacheront aux rochers par des concrétions calcaires, comme les huîtres par exemple; l'homme saura les détacher, ouvrir leurs puissantes valves, les poursuivre dans les profondeurs des mers, et inventer mille moyens pour s'emparer d'eux soit par la force soit par la ruse.

L'appétit de l'homme ne se satisfait pas du tribut que les autres animaux lui paient: il lui faut encore d'autres victimes. Les plantes lui offrent un champ immense pour repaître les exigences de sa voracité. Depuis les algues que la mer envie aux rivages comme les liquens jusqu' au fruit du palmier qui se balance dans l'espace il y a toute une serie innombrable de plantes qui lui donnent, les unes leurs racines comme les pommes de terre, les patates, les carottes; les autres leurs tiges, comme les asperges; celles-ci leurs feuilles comme la laitue; celles-là leur fleurs, leurs fruits, leurs sémences, comme les légumes, dont nous nous nourrissons tous les jours. Il y a même des végétaux qui sont comestibles depuis la racine jusqu' au dernier bourgeon, et dont la fleur, la sémence, les feuilles et le tige servent à nourrir comme la *Kachumba* de l'Inde et les champignons. Les gommes que distillent certains arbres, ainsi que la sève de l' arbre à lait et les résines d' autres non seulement ont leur emploi dans la Médecine, mais aussi dans la composition des gâteaux, dans la confiserie et dans d'autres préparations plus au moins usitées. Outre cela, outre les graminées, le blé, le riz, le maïs qui constituent la nourriture quotidien de presque tous les hommes, c'est du règne végétal que l'homme tire ses boissons soit nourrissantes comme le vin, la bière le chocolat, ou simplement excitantes comme le thé, le café, l'alcool, etc.

C'est du règne minéral qu'il prend le moins possible. Soit que la simplicité des formes des minéraux tentât peu sa gourmandise, soit que la difficulté de les transformer en compositions assimilables, leur manque de goût, ou leurs qualités quelquefois destructives lui aient inspiré de l'indifférence, du dégoût ou de l'horreur, la vérité est que l'homme ne prend du règne minéral que les substances composées des corps qui se trouvent aussi dans son organisme. Ainsi, parce qu'il y a du fer et des chlorures dans son sang, des carbonates dans ses os, de l'hydrogène et de l'oxigène partout, il avale des composés de fer, il mange du sel, etc.

Ni la férocité, ni la laideur, ni la bizarrerie garanti-

ssent assez certaines créatures de la voracité humaine. Les peuples du Nord mangent l'ours, les chinois le requin et les serpents; les méridionaux comme les Français et les Espagnols regardent comme une friandise les escargots; plusieurs nations mangent des grenouilles; les Arabes et les Malais tiennent en grande estime les sauterelles; en Europe la soupe de tortue est très recherchée ainsi que le fromage fermenté. Quelques voyageurs même parlent d'une peuplade en Amérique qui se nourrit dans certaine saison de la terre qu'ils prennent par bouchées. Enfin, l'homme fait bien honneur à son appellation *d'omnivore*; il mange de tout, il se mange lui-même, cela n'arrive pas seulement parmi les sauvages mais aussi parmi les peuples dits civilisés, comme c'est le cas dans une horrible famine, durant une longue navigation; deux matelots anglais n'ont-ils pas mangé un jeune monsieur il y a à peu près huit ans?.

Comment on bâtit une maison.

Un Français que les événements politiques ont forcé de s'expatrier dans les pays tropicaux demande à un de ses amis, qui a séjourné longtemps en Malaisie, des renseignements sur la bâtisse des maisons appropriées aux exigences du climat. Son ami lui écrit la lettre suivante:

Mon cher ami:

Je comprends bien toute l'importance de la question que vous venez de m'adresser, touchant la manière de bâtir une maison dans un pays tropical. Nulle part peut-être la bâtisse d'une maison n'a plus d'importance que dans les climats chauds, non seulement au point de vue des commodités mais aussi de la santé de l'individu, étant donné le fait que la vie s'y passe presque toute entière. En conséquence je vais tâcher de mettre à votre disposition ce qu'une longue expérience en Malaisie m'a appris à ce sujet.

Ne devant pas bâtir votre maison serrée contre une autre comme cela arrive dans les villes européennes vous choisirez un endroit suffisant (le terrain étant à bon marché) pour que votre demeure puisse être entourée d'un jardin, où vous planterez des arbres, des palmiers, des bambous, qui, par leur ombre, vous garantiront des rayons du soleil et attireront la fraîcheur sans empêcher les courants d'air si nécessaires à la vie. Ensuite, vous creuserez la terre jusqu' à une certaine profondeur, disons trois mètres si vous n'êtes pas dans un pays humides ou quatre et même cinq si la nature du sol est marécageuse ou peu sèche. Vous remplirez ce creux de pierres, de morceaux de briques, de ciment jusqu' à un mètre des bords, et vous tâcherez de pétrir le tout en l'aplanissant bien et en le rendant ferme et solide. Cette couche vous garantira de l'excès d'humidité et rendra les fondations imperméables aux pluies qui filtrent toujours à travers le sol. Quand cette couche se sera raffermie vous jetterez les fondements, suivant que vous désirez un palais ou seulement un cottage sans oublier de laisser toujours une cour, mais une grande cour au milieu pour favoriser encore plus la ventilation. Inutile de vous dire que vous devez en faire un jardin aussi au milieu duquel vous ferez jaillir une ou deux fontaines, si vous le pouvez. Vous affermirez ces fondements avec les mêmes matières dont vous avez comblé le creux; les caves ne sont pas nécessaires ni même utiles, attendu que les pluies filtreront probablement au travers de leurs murs ou les inonderont pendant les orages torrentiels. Cela fait, vous édifiez les murs, en les faisant toujours épais et doubles pour que les fréquents tremblements de terre ne les renversent pas à la première secousse. Sans perdre de vue la ventilation, tâchez toujours de faire les portes et les fenêtres larges, bien larges; dans la distribution des compartiments éloignez la cuisine de vos habitations ainsi que le magasin des provisions: autrement la chaleur et l'odeur ne vous laisseraient ni travailler ni même dormir. Que votre maison n'ait que deux ou trois étages au plus, y compris l'entresol élevé d'un mètre et demi au dessus du terrain. Les chambres doivent être larges ainsi que les

salons et les bureaux et assez hautes de plafond pour que vous puissiez y conserver des plantes, des fleurs et même des palmiers. Après avoir construit les murs, que vous renforcerez avec de gros troncs d'arbres cachés dans les colonnes, vous finirez tout de suite le toit, avant d'entreprendre aucune autre chose, afin de garantir l'intérieur pendant la saison des pluies et de permettre aux maçons et aux charpentiers de travailler à leur aise. Le toit doit être solide mais le plus léger possible; les pluies torrentielles gâtent bientôt les faibles toitures, et les tremblements de terre rendent trop dangereuses celles qui sont trop lourdes et surchargées. Une fois que vous vous êtes assuré que votre toit (en zinc, en briques, ou en feuilles) ne laisse pas passer une seule goutte d'eau, vous pourrez commencer les ouvrages intérieures, la maçonnerie, la boiserie, etc. Le parquet doit toujours être fait en bois, jamais en briques ou en fayences comme cela arrive dans la Sud de l'Europe sous prétexte que la brique est fraîche: elle vous donnerait du rhumatisme quand la saison des eaux viendrait. Construisez des vérandahs du côté qui donne vers le Sud, même tout autour de la maison: elles vous seront très utiles. Avant de songer à la salle à manger, soignez d'abord la salle de bain, car elle vous est nécessaire pour vous conserver la santé. Un escalier large, droit et à marches faciles et commodés vous sauvera la vie si quelquefois un tremblement de terre vous surprenait pendant que vous êtes aux étages supérieurs; c'est pour cette raison que la plupart des habitants dorment à l'entresol. Pour vous mettre à l'abri de la foudre pendant les orages, rien n'est plus sûr qu'un ou deux paratonnerres placés sur le toit ou au milieu du jardin. Si vous disposez d'un terrain suffisant, n'oubliez pas de faire construire une terrasse, et si vous n'en avez pas, faites en mettre une à la place de la toiture, ayant toujours soin qu'elle soit assez convexe pour que l'eau de pluie coule plus facilement: vous en verrez après les immenses services et l'utilité. Gardez vous bien en tout de sacrifier à vos préoccupations les exigences du climat car vous seriez la victime de votre imprévoyance. Enfin, pendant que vous bâtirez votre maison, ayez toujours présent

à la mémoire la puissance des phénomènes naturels tels que les tremblements de terre et les orages, les incommodités de la chaleur, le besoin d'air et de propreté, l'humidité du sol, les maladies épidémiques, etc., et tâchez d'y pourvoir par les moyens que les habitants connaissent ou que votre intelligence vous inspirera.

Tout en vous souhaitant une vie heureuse et paisible je vous envoie le salut le plus amical et mes amitiés les plus sincères.

Suites des propositions

Si elle commence par un pronom relatif, la proposition est une *subordonnée déterminative* ou *explicative*, suivant qu'on peut ou non la retrancher sans nuire au sens de la phrase.

La déterminative commence parfois par la conjonction *que*, c'est lorsqu'elle détermine, par exemple un pronom neutre, un adverbe ou un adjectif.

Une proposition qui commence par une conjonction de subordination est une *subordonnée directe, indirecte* ou *circonstantielle*: directe, s'il répond à la question *quoi?*, indirecte si elle dépend d'une préposition et circonstantielle quand elle indique une circonstance de temps, de lieu, de manière ou de cause.

Toute proposition qui commence par une conjonction de coordination, suivie d'une conjonction de subordination, est une coordonnée à une *subordonnée directe, indirecte* ou *circonstantielle*.

Si elle commence par une conjonction de coordination, suivie d'un pronom relatif, c'est une coordonnée à une *subordonnée déterminative* ou *explicative*.

Un âne reproche à son maître ses mauvais traitements.

(Discours)

Assez, monsieur, maintenant c'est mon tour. Depuis longtemps j'ai souffert sans proférer un seul mot, sans vous faire aucun reproche, vous ne me comprendriez pas d'ailleurs, puisque vous n'êtes pas un âne et n'avez malheureusement que deux pieds, ce qui vous excuse, car ils

donnent peu de solidité à vos jugements. J'aurais voulu que ma sage conduite, ma patience, mon exemple et ma droiture vous rendissent un peu plus traitable, mais je vois que je me suis trompé; vous n'êtes qu'un homme et vous restez toujours homme: la société des ânes ne vous rend pas meilleur. Tout a été inutile: Vous continuez à me maltraiter, à abuser de votre force envers moi, creature pensante et pacifique: vous me taquez trop quand je travaille; vous m'accablez d'injures et de coups; vous me nourrissez mal; mes forces et ma patience sont à bout. Assez je vous dis; je veux parler pour vous éclairer; vous insignifiantes oreilles ne vous empêcheront pas de m'écouter; il faut que je vous apprenne à raisonner toute bête sans poils que vous êtes; si la nature vous a privé de la précieuse faculté de braire, ce n'est pas une raison pour persister dans l'abrutissement; par bonheur nous vivons encore, les ânes, pour vous corriger de vos mauvais instincts.

Sachez que Dieu vous a créé pour nous accompagner sur la terre, pour nous charger le dos ou nous atteler à des charrettes puisque c'est un fait indéniable que le vrai bonheur pour l'âne consiste à transporter quelque chose. Il est vrai que quelques ânes arriérés, des fanatiques abrutis, prétendent que notre bonheur se réduit à recevoir de temps en temps quelques coups de bâton et de braire tristement: d'autres, au contraire, des philosophes matérialistes, sont d'avis qu'il n'y a rien hors du chardon et de la paille. Mais, ce sont des opinions religieuses et philosophiques dont le vrai sens vous échappe et qui n'ont rien de commun avec notre sujet. Il est question seulement de vous avertir qu'en manquant le but pour lequel vous avez été créé, en suivant vos instincts égoïstes et féroces, vous m'écarterez de mon chemin, vous offensez en moi la Providence, vous agissez contre la Nature, et c'est pour cela que je vous arrête et vous engage à considérer. Regardez ce que vous avez fait de moi. J'étais un âne robuste, gai, un peu têtu peut être, mais toujours actif, courageux, sautillant, gambadant, faisant retentir les airs de ma voix puissante et harmonieuse. Depuis que je vous ai eu, j'ai maigri énormément; la rondeur de mon ventre a dis-

paru; il est devenu à peu près comme la taille de votre fille. Tenez; mes os semblent vouloir sortir à travers leur enveloppe comme s'ils cherchaient à me quitter pour se déclarer en grève; tant ils sont mécontents de l'excès de travail et du manque de repos et de nourriture. Regardez mon dos, regardez cette place noble et insigne qui s'étale vis-à-vis du ciel et où l'Eternel a mis toute la force et toute la sublimité de l'être ânesque: Les poils en sont tombés, j'ai même des plaies à leur place. Considérez mes oreilles, mes belles oreilles que je dois à une faveur toute spéciale du Créateur et dont tout âne doit être fier et orgueilleux; elles tombent aussi sans vie, flasques et tristes, honteuses de mon humiliation. Quelle compte rendrai-je à Dieu lorsqu'il me demandera ce que j'ai fait de mes organes si nobles, si longs et si poilus? Enfin, tout mon corps est brisé, je marche en boitant; je suis mal nourri, couvert de boue et de plaies hideuses où pullulent les mouches et des insectes de toutes sortes; je peux braire à peine; mes lèvres pendent mélancoliquement, mes yeux se ferment, je me sens mourir. Est-ce-là, ingrat, la récompense de tout ce que j'ai fait pour vous chaque jour? Ne voyez vous pas que si cela continue je mourrai un de ces jours; les ânes-mêmes ne sont pas immortels?

Et une fois je serai mort, vous travaillerez alors pour vous et pour moi, vous serez obligé de porter vous-même ce qu'il vous faudra transporter au marché; vous courberez votre dos qui n'est pas fait pour un si noble exercice; si vous êtes pressé, il vous faudra courir, même sur un sentier pierreux, avec vos malheureux pieds qui n'ont pas même une seule corne pour les protéger. Le matin je ne vous éveillerai plus avec mon chant pour vous engager à travailler; vous marcherez tout seul le long des routes sans la compagnie égayante d'un âne raisonnable, avec son joli trot piqué et continu qui est le charme des bois et des paysages. Enfin vous serez le plus malheureux des animaux et vous vous repentirez quoique un peu tard. Alors, pour ne pas succomber à votre désespoir, vous serez obligé de déboursier de l'argent pour servir à un nouvel âne, chose qui n'est pas toujours facile, attendu

qu'il y a beaucoup d'hommes qui aspirent aussi à cette honneur et que nous devenons de plus en plus rares; n'est pas à nier qui veut.

Mais vous ne comprendrez peut-être pas toute l'importance de ce que je dis: l'idée de l'avenir a peu d'influence sur les instincts de l'homme. Un de mes frères mourut parce que son serviteur voulut l'habituer à vivre sans manger; après sa mort, l'homme eut beau pleurer son excellent maître trépassé précisément quand il commençait déjà à s'y habituer; mon frère ne resuscita plus. Eh bien; nous nous sommes susceptibles d'être corrigés par l'expérience, vous ne l'êtes pas peut-être, et si vous voulez me faire mourir comme mon frère, moi je ne le veux pas. En conséquence, si vous continuez de me maltraiter, quand je n'en pourrai plus, avant de mourir, je vous flanquerai deux bons coups, sur n'importe quelle partie du corps, sur la tête ou sur la poitrine, aussi forts et bien donnés que ces coups si universellement célèbres qu'un de mes ancêtres lâcha un jour à un énorme lion, et qui le tuèrent au moment où il voulait lui arracher une épine. Quelques hommes prétendent que ce n'était qu'un loup affamé, mais c'est par envie qu'ils le disent; il ne faut pas regarder de si près; il faut craindre les coups.

Les bienfaits de la pluie.

(Dialogue.)

—O père, quelle pluie! Qu'elle est désagréable! Que la vie serait belle s'il n'y avait pas de pluie! Il ferait toujours beau, on pourrait toujours se promener; la boue ne salirait pas nos chaussures ni nos habits, et les hideux parapluies n'iraient pas encombrer les rues et les trottoirs.

—Charles, mon fils, tu parles comme un petit enfant. Tu vois les choses sous un seul point de vue, tu juges étourdiment et sans réfléchir. Si pendant un an il ne pleuvait pas, nous pleurerions tous, et tu seras un de ceux qui la demanderaient au ciel.

—Moi! Jamais de la vie! Même si j'avais à vivre deux

mille ans je ne demanderai jamais une seule goutte de pluie, à coup sûr. A quoi sert—elle donc, si ce n'est à empêcher le monde de se promener, pour prendre de l'air? Si on tombe malade par ce qu'on reste enfermé chez soi c'est certainement à cause de la pluie. Si Dieu n'en avait pas fait, il y aurait moins de malades, moins de rhumatismes, et nous serions tous contents.

—Mon fils, écoute; s'il n'y avait pas de pluie, tu ne mangerais pas de pain, tu ne boirais ni de la bière ni du vin; la pluie arrose les champs, où croît le blé, les vignobles; c'est elle qui fait germer la sémence dans le sein de la terre, dissout les substances dont les plantes ont besoin pour se nourrir et grandir; sans la pluie tu n'aurais pas la verte pelouse où tu vas jouer avec des amis, tu n'aurais pas de fleurs, pas une seule feuille, aucune ombre, aucun arbre ne te garantirait des rayons du soleil puisque tous les végétaux devraient périr faute d'arrosage.

—Mais, mon père, si ce n'est que pour cela, on y remédierait facilement. Il n'y a qu'à les arroser avec de l'eau comme on le fait quelquefois quand il y a de la poussière. C'est vite arrange.

—Et d'où puisserais tu l'eau, mon fil?

—Des puits, des fontaines, des rivières: de l'eau il y en a toujours.

—Sais—tu, mon enfant, d'où vient l'eau des fontaines, des puits et des rivières? Ce n'est que l'eau de la pluie. La pluie, en tombant sur la terre, est filtrée en partie à travers les couches du terrain et en partie conduite au moyen des sillons, des creux, des pentes vers certains bassins. L'eau qui se dépose dans le sous—sol, forme les puits et constitue une espèce de réservoir secret que la bonté de la Providence a préparé pour l'homme en cas que celui ci ne profitât pas de l'abondance des sources ou se trouvât loin des rivières. L'eau qui ne filtre pas, et qui par une loi de gravité va toujours chercher les pentes, coule d'abord sous l'aspect de petits ruisseaux insignifiants, qui, en se réunissant, forment les rivières, comme celles ci les fleuves qui vont se perdre dans la mer. De même pour les fontaines. Quelquefois une certaine quantité d'eau de

pluie qui se trouve déposée dans le creux d'une montagne, par la loi dont je viens de te parler, trouve moyens de se glisser à travers les fissures du terrain, à travers les pierres, les racines d'arbres et sort à l'extérieur, après avoir fait mille détours, en forme de pure et limpide fontaine. C'est donc la pluie qui nous donne..... (1)

La anterior serie de inéditos del Dr. Rizal va en un cuaderno de papel catalán de 22.86 x 17.78 cents., con hojas sin rayar. De las 62 hojas de que consta, 42 están escritas con letra autógrafa del Dr. Rizal, menos las líneas que comienzan con las palabras: *Ces grands carrousels* ... y terminan en *indigne de se reproduire de La Foire de Bruxelles* (págs. 322 y 323) que van en otra letra. Las 20 hojas en blanco hallanse entre las composiciones *La Foire de Bruxelles* y *Le Prix du Temps*. En la transcripción omitieronse las duplicadas y son las de epígrafes siguientes: *Du tiret*, *Des guillemets*, *De la parenthèse* y *De l'alinéa*. Casi todas las composiciones llevan al pie la firma del Dr. Rizal, entera ó media, excepción hecha de *La Prix du Temps*, *Le figuier des Indes* y *La tourterelle et la pie* que llevan entre paréntesis la indicación: *Copié*. La leyenda ó cuento *Paalaala sa mga mapagusapin* no ostenta este epígrafe sino *Mariang Makiling*, pero están tachadas en firme ambas palabras.

EPIFANIO DE LOS SANTOS CRISTOBAL.

C. de la Real Academia de la Historia.

[1] Aquí termina el manuscrito, evidentemente incompleto. Nótese que en estos trabajos de Rizal hemos dado muestras de su prosa castellana, tagala, inglesa y francesa. Nótese también el peculiar humorismo de algunos de los escritos franceses de Rizal, especialmente *Un aveugle qui vient de perdre son chien*. *Un âne reproche á son maître ses mauvais traitements*

A D. RICARDO CARNICERO. (1)

Hoy cumple un año, Señor,
En que vos, por vez primera,
Llegasteis á esta ribera
Cual nuestro gobernador;
Desde entonces, con ardor,
Noche y día sin cesar
Procurais su bienestar,
Vuestro celo nada olvida
Á todo dando la vida
Al pueblo, al bosque, á la mar.

Llegado á la playa amena,
Vuestra afanosa mirada
Vió á esta comarca aislada
Por los mangles y la arena.
Despreciando toda pena
Y con esfuerzo inaudito
Sobre fangoso Cocyto,
Sobre indómita corriente
Echasteis el primer puente
Que viera nuestro distrito.

Y después, cómoda vía
De la selva en la espesura
Abristeis ancha y segura
Bajo una bóveda umbría;
Libay se animó y el día
Alumbró y vió por do quier
Arroz y maiz crecer
Y surgir casas donde antes
Lianas y árboles gigantes

Á monstruos daban el ser.

De Dapitan las calzadas
Que antes en la noche oscura
Causaban triste pavora
Hoy sonrien alumbradas;
Do quier obras proyectadas,
Do quier trabajo contino,
Aquí escuela, allí camino,
Allá madura la mente
La traída de la fuente
Del claro Linaw vecino.

Un año solo pasó
Y ya los pueblos se agitan
Ya se despierta Dapitan
Del letargo que durmió;
Y espera que el que empezó
Sin dudas y sin zozobra
No partirá sin que su obra
El sol vea terminada
Pues si no le arredra nada
La fé á Dapitan le sobra.

Ante aurora tan galana
Présaga de hechos preclaros
Viene grata á saldaros
La juventud dapitana.
Hombres formará mañana
Que la tierra labrarán
Y nunca jamás pondrán
En triste é ingrato olvido
Cuanto el distrito ha debido
A vuestro constante afán.

Más que jefe y comandante
Que impere con dura mano
Seguid siendo el buen hispano
Del distrito padre amante;
Y puesto que en este instante
Sois la autoridad primera
Del pueblo, que á la bandera
De España fiel se acobija,

Sed un padre para la hija
 Que solo en su madre espera.
 Y aunque á vuestro proceder
 Inertes mudos y fríos,
 No sepan con grandes bríos
 Graciosos corresponder,
 No les negueis el querer
 Pues, pobre y sencilla gente,
 No encuentra voz elocuente
 Para expresar su ternura
 Y en su triste desventura
 Más calla cuanto más siente.

Que nuestro más grande anhelo
 Es que en esta tierra extraña
 Encontreis la misma España,
 Con el mismo sol y cielo;
 Sea vuestro nuestro suelo
 Cual vuestra cuna de niño;
 Enseñadle con cariño
 El trabajo y la justicia
 Que si el país no es Galicia
 Nuestro amor bien vale el Miño.

JOSÉ RIZAL.

Agosto 26, 1892.

[1] Esta composición de Rizal, poco conocida, es una *poesia de circunstancias*. La escribió en Dapitan para que fuese recitada en la ocasión que en la misma se dice.

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS.



POLÍTICA PEDAGÓGICA.—LA ENSEÑANZA PRIMARIA, LA EDUCACION FEMENINA Y LA EDUCACION POPULAR, por *Rafael M. de Labra, Julio Burell y Luis Palomo*. Madrid, 1911.

A la amabilidad de D. Rafael M. de Labra, defensor constante que fué en las Cortes españolas de la causa filipina, debemos este interesante folleto en que se han reunido algunos discursos parlamentarios pronunciados en la legislatura de 1910-11 sobre el sugestivo tema que su título indica.

Pronunciaron esos discursos, en el Senado español, el citado publicista D. Rafael M. de Labra, Senador y Consejero de Instrucción Pública; D. Julio Burell, Ministro entonces de este ramo; y D. Luis Palomo, Senador de al Comisión de Presupuestos del Senado.

El discurso de D. Rafael M. de Labra, pronunciado en la sesión del Senado del 20 de Noviembre de 1910, versó especialmente sobre *La educación y el presupuesto de Instrucción Pública en España*. El orador abordó magistralmente el tema y trató de la primera enseñanza, las Normales de Maestras y la educación popular.

Definiendo sus ideas sobre esos puntos, dice el señor Labra: «Yo he creído siempre que la Instrucción primaria y la Educación popular, aparte de su nota general pedagógica, tienen un interés extraordinario en épocas en las cuales la Democracia es un dato irreductible, definitivo, en la vida social de un país. Pero últimamente hay algo que preocupa á todos los pensadores y á los que

reflexionan sobre la cuestión social contemporánea, y es que las multitudes, por medio de las conquistas de la libertad y los medios que las leyes democráticas les han proporcionado dentro de la vida política, han venido á pesar, considerablemente y á las veces de un modo decisivo, en ella. Y no tan solo han pesado con su influencia, de un modo más directo en estos últimos años, sino que en el último quinquenio han tomado una iniciativa y un vigor imponentes, que se han traducido hasta en requerimientos, saliendo de la mera protesta en términos tales que obligan á un detenido estudio y á la adopción de medidas que fortifiquen la marcha general del país y los intereses armónicos de todas las clases y todos los elementos sociales. No solo han hecho eso estas muchedumbres, que representan centenares de miles de hombres, y millones en algunos países, sino que toman actitudes y afirman su personalidad, no viviendo confundidos con los demás partidos, prefiriendo á la influencia de los hombres más ó menos ilustres y prestigiosos que se han dedicado á realizar la obra de la instrucción contemporánea, los que toman la bandera de las clases más modestas con sus peculiares intereses».

Y después de definir estos conceptos, añade el Sr. Labra á modo de comprobación:

«Ahí están la influencia de los Sindicatos, la de las Sociedades de trabajadores, las huelgas, etc., cuyo poder no reducirán las declamaciones y la fuerza, sino medios morales, de inteligencia y atracción, en vista de un interés común»

«Y es de notar que á ello también contribuye de modo considerable la circunstancia de que los elementos populares consideran cada vez más y mejor la Educación y la Instrucción como uno de los medios más eficaces para levantarse y emanciparse».

¿No es verdad que estas palabras parecen escritas para Filipinas?

El Sr. Labra concreta después su pensamiento en esta forma: «De donde resulta que la Instrucción pública es un gran elemento de potencia y fuerza para esas muchedum-

bres; pero también es un recurso para todas las clases sociales; para los que se consideran como elementos conservadores y para los Poderes públicos».

«Por manera, señores, que las últimas manifestaciones de la vida política y social del Mundo, que se han acentuado extraordinariamente en España, han venido á dar á la obra de la cultura general, de la cultura popular, una fuerza extraordinaria; no ya como un interés general pedagógico, por la consideración que merecería en todo momento el cultivo de la inteligencia y como tributo pagado á la verdad científica, sino como un interés de orden público y como una garantía del orden social, que pide la atención de los Gobiernos y la cooperación de todos los intereses sociales. Esto es lo que á mí me ha preocupado mucho siempre y ahora me atrae con especialísima disposición, estudiando la marcha general política de todo el Mundo».

«No creo (no ceso de proclamarlo), no creo en la eficacia de la policía ni de la artillería ni de la infantería para resolver los conflictos sociales; creo firmemente en la eficacia de los intereses morales».

Respecto á la primacía de la enseñanza primaria sobre la cultura académica afirma el Sr. Labra: «Yo creo que la Instrucción primaria y la Educación popular (lo digo con respeto y con perdón de los señores catedráticos, de los hombres de la gran cultura) deben ser superiormente atendidas y más que á todo otro empeño de cultura nacional. Por eso yo entiendo que el presupuesto, respecto de este particular, debe ser de mayor cuantía, de mayor consideración que todo el presupuesto de nuestra Instrucción Pública»:

También son muy interesantes las declaraciones del Sr. Labra acerca de la enseñanza privada y que coinciden con puntos de vista sostenidos en estas mismas columnas de CULTURA FILIPINA por el inteligente académico D. Macario Adriático, respecto á Filipinas. Dice el Sr. Labra, después de proclamarse «partidario fervoroso de la Enseñanza privada»:

«Creo que la enseñanza no es función oficial ni acto propio y característico de Gobierno, sino función social; y que el factor individual constituye uno de sus primeros elementos. Pero creo también en la acción tutelar del Estado. En su consecuencia, creo que al Estado le corresponde en muchos órdenes de la enseñanza, y por lo pronto en el orden de la enseñanza primaria, una obra cooperadora en la cual deben marchar de frente el interés del Estado educador y el fuero de la Educación privada, huyendo de toda aparente incompatibilidad entre ambos elementos y manifestaciones del espíritu nacional. Su armonía es indispensable para constituir una obra social de cultura. Determinando esta obra, entiendo que el Instituto de reforma social pedagógica (cuya creación propone el orador) habría de tener la triple atención á que me he referido antes».

Con gran oportunidad evoca el Sr. Labra las menoras palabras del conde de Campomanes en su discurso sobre la *Educación popular de los artesanos* (siglo XVIII):

«La educación es la forma de criar las gentes en cualquier sociedad bien ordenada. Es diferente y respectiva á las clases de la misma sociedad y para que arraigue entre los hombres se ha de dar desde la tierna edad».

Felicitemos al Sr. Labra por sus constantes campañas á favor de todas las causas nobles y progresivas.

ANNUAL REPORT OF THE ATTORNEY GENERAL OF THE PHILIPPINE ISLANDS, por *Ignacio Villamor*. Manila, 1911.

Puede considerarse esta Memoria anual del Fiscal General de Filipinas D. Ignacio Villamor como un apéndice á su notable obra *La Criminalidad en Filipinas*, que le abrió las puertas de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid.

Nótase que ha aumentado la criminalidad en Filipinas, comparando el año económico 1908-1909 con el 1909-1910. En efecto, los acusados de delitos contra la seguridad del Estado fueron solo 3 en 1908-1909 (sedición) y han sido 100 en 1909-1910 (84 por sedición, 6 por conspiración y 10

por violación de juramento de fidelidad). Los acusados de delitos contra el orden público fueron 353 en 1908-1909 y 485 en 1909-1910. Los acusados de falsificación y falsedad fueron 284 en 1908-1909 y 306 en 1909-1910. Los funcionarios públicos que cometieron delitos en el ejercicio de sus funciones fueron 160 en 1908-1909 y 190 en 1909-1910. El número de acusados de delitos contra las personas fué en 1908-1909 de 1477 y en 1909-1910 de 1557. Los acusados de delitos contra la libertad y seguridad personal fueron 332 en 1908-1909 y 414 en 1909-1910. Los acusados de delitos contra el honor fueron 175 en 1908-1909 y 250 en 1909-1910. Los acusados de delitos contra la honestidad fueron 806 en 1908-1909 y 990 en 1909-1910. Los acusados de delitos contra la propiedad fueron 1977 en 1908-1909 y 2383 en 1909-1910. Y los acusados de otros delitos varios fueron 3674 en 1908-1909 y 4284 en 1909-1910. Total de acusados en 1908-1909: 9241. En 1909-1910: 10.959.

De esa Memoria, que no tiene desperdicio, pueden extraerse algunos datos curiosos. Por ejemplo, los acusados de bandolerismo fueron 34 en 1908-1909 y 51 en 1909-1910, de éstos 16 en Ilocos Sur, 11 en Romblón, 8 en Joló, 7 en Sorsogón, 2 en Benguet y en Sámar y 1 en Cebú, en Davao, en Iloilo, en Laguna y en Mindoro. Los faltas é infracciones de las ordenanzas municipales de Manila fueron 10.399 en 1908-1909 y 14.631 en 1909-1910. La nacionalidad de los acusados en 1909-1910 fué: 9336 filipinos, 1482 chinos, 88 americanos, 12 españoles, 8 japoneses, 4 turcos, 4 ingleses, 1 indio, 1 portugués, 1 francés y 22 de otros países. El número de casos de suicidio registrados en las provincias de Filipinas en el año natural de 1908 fué de 244 y en 1909 de 233 y en Manila de 5 y 6, respectivamente, (2 americanos, 1 extranjero y 3 filipinos en 1909). Clasificados según su sexo los acusados, fueron en 1908-1909: 8.446 varones y 795 hembras; y en 1909-1910: 10.070 varones y 889 hembras. De los 9241 acusados en 1908-1909 fueron condenados 4490: absueltos 1182, sobreseídos 2216 y quedaron en causas pendientes de vista 1353. De los 10.959 acusados en 1909-1910 fueron condenados 5082, absueltos 1254, sobreseídos 2580 y quedaron en causas pendientes de vista 2043.

Merece también especial mención el cuadro de la delincuencia femenina. Hé aquí la clasificación de las 839 mujeres acusadas de delitos en el año 1909-1910: Adulterio, 185; juego, 83; infracción de la Ley del Opio, 75; injuria, 69; hurto, 67; lesiones, 53; infracción de la Ley de Rentas Internas, 46; vagancia (prostitución), 44; estafa, 22; y otros delitos varios, 245.

También contiene la Memoria interesantes datos acerca de la actuación de los juzgados de paz en el castigo de delitos y faltas, pero no podemos extractarlos para no dar hoy á estos ligeros apuntes demasiada extensión. No faltarán ocasiones de hacerlo con más provecho.

Baste, para terminar, decir algo sobre la aplicación de la pena de muerte en el archipiélago. Los acusados condenados á pena de muerte, cuyas sentencias fueron confirmadas por la Corte Suprema de Filipinas, ascendieron á 22 en 1903-1909 y á 27 en 1909-1910. No se concedió en 1910 ningún indulto de pena capital. Recuérdesse lo raramente que se imponía antes en Filipinas la pena de muerte. Nos referimos, claro está, á tiempos normales, á tiempos de paz, como los corrientes. Puede asegurarse que anteriormente, en veinte años, por ejemplo, de 1875 á 1895, no se ejecutaban tantas penas de muerte como ahora en uno. ¿Ha aumentado el rigor de los tribunales? ¿Ha aumentado la delincuencia? La estadística de estos últimos años parece confirmar ese aumento. ¿No obedecerá eso á la ausencia de los elementos éticos en la educación de las nuevas generaciones de que se lamentaba patrióticamente, en ocasión memorable, D. León M. Guerrero?

¡ALMAS DE FLORES!, por *José Sedano y Calonge*. Manila, 1912.

Esta colección de poesías lleva un prólogo del ilustre maestro José M^a Romero Salas y con ésto queda hecho su mejor elogio.

Sedano es un hombre laborioso y humilde que no pre-

tende ser poeta y se pasa la vida cantando para distraer las penas de que está empedrado el mundo.

No es ocasión ésta de formular juicios críticos ni de *descubrir* como poeta á Sedano, á quien ya el público conoce por su labor como periodista en *Chispazos* y *Kikiriki*, como autor dramático en *Nena*, y como novelista en *La Madrastra* y *La hidalguía del dolor*.

¡Almas de flores! se vende en las librerías al precio de medio peso.

FRANCISCO QUINTERO.

REVISTA DE REVISTAS

REACCION RELIGIOSA EN EL JAPON.

La persistente propaganda socialista que se viene sosteniendo en el Japón desde hace algunos años ha determinado una muy marcada reacción religiosa en todas las clases sociales del imperio. Es ley social incontrovertible que toda acción violenta ó radical produce regresión ó despertar sentimientos ó preocupaciones olvidadas ó en decadencia. La conjura del elemento socialista contra la vida del Emperador del Japón á fines de 1910 produjo tremenda conmoción en el pueblo japonés; aquel insólito atentado hirió el corazón mismo de la nación, fué un atentado contra la patria misma.

Para aquel pueblo el fracasado complot fué un crimen contra la deidad protectora del imperio. La autoridad del Emperador dimana del Cielo; el soberano es descendiente directo de la diosa Sol.

Según el criterio japonés, el Cristianismo en una enseñanza peligrosa, sinónimo de anarquía y socialismo, y viene del Occidente. Así, pues, deben de tener alguna íntima relación entre sí.

«Un hecho es evidente, dice Mr. William T. Ellis en *The Continent* (Chicago). Los funcionarios japoneses, siempre tolerantes con todas las religiones y que hasta no hace mucho pensaban adoptar el Cristianismo como religión nacional, hoy día hacen todo lo posible por desacreditarlo».

Hé aquí su lógica:

«El Cristianismo viene del Occidente; el socialismo viene

del Occidente; luego deben tener mucho de común y de carácter peligroso. El primer Ministro Katsura ha hecho público que América es la fuente de las doctrinas anarquistas que perturban la vida del pueblo japonés».

Mr. Ellis consigna tres aspectos de la reacción religiosa en el Japón:

«El primero, que ha causado profunda sorpresa á los que mejor conocen el carácter de esta raza, es la extraordinaria difusión del Budismo manifestada con motivo de la dedicación de las tres nuevas puertas del templo de Honwanhi en Kioto. Estas puertas vienen á reemplazar á las tres famosas que destruyó un incendio en el período de la Restauración. Este año se cumple el sexto centenario de Shinto, el fundador de la secta shintoísta en el seno del Budismo. Las puertas primitivas se construyeron á fines del siglo XVII. La primera es la puerta del Emperador, la segunda es la de Shamnon y la tercera es la de Amida. Las nuevas costaron una suma fabulosa y se erigieron á expensas de tres ricos]comerciantes de Kioto. Osaka y Nagoya. Representan el arte arquitectónico japonés antiguo más genuino. En tal ocasión se puso de manifiesto el espíritu histórico, patriótico, artístico y religioso del pueblo japonés. No se escatimó medio alguno para dar á la solemnidad importancia nacional. Tal fué el desbordamiento de público que se congregó de todas partes del imperio en Kioto durante las ceremonias. Millares de personas se reunieron en el atrio día tras día para oír los discursos. El número de concurrentes fué inconmensurable. Un millón fué el cálculo más bajo que oí formular. Nadie puede decir, ante este espectáculo, me decía un misionero, [que el Budismo]decae en este pueblo. Estas ceremonias, que ponían de]manifiesto la relación del soberano con su antigua religión, equivalían á]una gran parada de las]fuerzas del Budismo y á un reto á la religión occidental».

El segundo aspecto de la reacción religiosa entre los japoneses, que observó Mr. Ellis, consiste en la imposición de los ritos shintoístas en las escuelas. «El gobierno-dice-ha revivido prácticamente el Shintoísmo como religión nacio-

nal. Debe recordarse que en el ánimo popular no se consideran rivales el Shintoísmo y el Budismo; todo japonés es budista y shintoísta al mismo tiempo. El Conde de Okuma me ha dicho que él no considera el Shintoísmo, como religión ancestral, incompatible ni siquiera con el Cristianismo. En algunos lugares la observancia de los ritos de Shinto es una prueba de patriotismo. Un observador profundo asegura que todo ésto es resultado que un excesivo esfuerzo de parte del gobierno para establecer en el país el más crudo paganismo. Algunas de las escuelas intermedias del Estado han erigido altares en sus salas. En algunas partes han sido destituidos los maestros de escuela cristianos y en ninguna parte se les permite concurrir á las reuniones de cristianos. Esto lo llegué á saber porque ciertos maestros de escuela cristianos, que estudiaban la Biblia en su casa con un misionero, no demostraban su Cristianismo yendo á la iglesia. A los padres de familia se les recomienda que no envíen á sus hijos á las escuelas de las misiones y la asistencia á las mismas es cada día menor. En el interior se ha hecho correr la especie, por los funcionarios públicos, de que el Cristianismo, el socialismo y la anarquía son una misma cosa».

El tercer aspecto del espíritu anti-cristiano predominante en la sociedad japonesa consiste «en la rigurosa vigilancia de que son objeto las iglesias y los cristianos, la que llega algunas veces á alcanzar proporciones absurdas». Por ejemplo:

«Un espía fué enviado á vigilar una reunión semanal de escuelas establecida por una misión para la enseñanza del «kindergarten». Los cultos de muchas iglesias son vigilados por espías especiales, y todas están obligadas á enviar á la policía la lista de sus afiliados. Los hogares de los cristianos son á menudo requisados, y ellos con frecuencia detenidos é interrogados. Conozco el caso de un pastor nativo cuya casa fué requisada dos veces por la policía, que registró todos los rincones y llegó hasta levantar las tablas del piso y abrir el quízame. Además, el mismo pastor fué sometido en la estación al «tercer grado» durante cinco horas, y, aunque no se encontró nada

contra él, sigue siendo vigilado constantemente por la secreta. Tengo la dirección de otros dos pastores cuya residencia ha sido también requisada y cuyos sermones son copiados por la policía para ser examinados. Casos como éstos me parecen excepcionales y debidos á la sospecha de que los afiliados á esas iglesias se han hecho socialistas. Por la inclinación de los japoneses á dar mucha importancia á los detalles, los funcionarios públicos procuran utilizar todos sus recursos. Un antiguo misionero americano fué interrogado por la autoridad acerca de un periódico nativo socialista de que él nunca había oído hablar siquiera».

Encontramos una inmensa disparidad entre las pesimistas apreciaciones y noticias de Mr. Ellis y la opinión de Yone Noguchi, el celebrado poeta japonés formulada en *The Independent* (Octubre 1). Dice Noguchi:

«En la vida intelectual japonesa nada experimenta más sensible decadencia que el Budismo: ésto puede ser debido á los defectos de su clero, el cual ni ora ni predica. El profesor Paul Reinchs, en su artículo «La vida intelectual en el Japón», en el *Atlantic Monthly*, trata de algo que se relaciona con el estudio del «Hekinganroku» que se dá en el Club Mitsui. Yo soy miembro de esta sociedad y he observado la presencia de unas treinta personas en la última reunion: me sorprendió después que el profesor asegurara que habían concurrido cerca de mil personas. Se trata de una sociedad de hombres desocupados que cultivan el Budismo, especialmente el de la secta de Zen, sin fuego ni pasión y solamente como un objeto curioso que se estima siempre por puro pasatiempo».

EUROPA JUZGADA POR EDISON.

En 1889, Thomas A. Edison, el gran inventor americano, estuvo en Europa por primera vez en su vida. Hace poco, es decir, después de veintiún años, volvió. «Edison —dice Mr. Allan L. Benson en *The World To-day* (Noviembre) no había cambiado mucho. Europa todavía le conocía; seguramente le conocía mejor que antes. Pero Edison difícilmente reconocía á Europa. Los Alpes se hallaban en

el mismo sitio; el Rhin no había alterado su curso; París seguía sobre el Sena. Pero ¡el pueblo! Su actitud hacia las escuelas y las iglesias! ¡Sus ocupaciones!... ¡Todo ésto ha cambiado! El admirable mago de la electricidad, al volver de Europa, comunicó sus impresiones á Mr. Benson, quien las ha reproducido en dicha revista.

«Todos los países cultos que he visitado—ha dicho Edison—se someten menos y menos al dominio de la iglesia en los asuntos del Estado. Esas naciones erigen escuelas y fábricas. Todas, menos Francia. Esta, desde luego, se desprendió de la iglesia; pero sigue teniendo pocas fábricas, sencillamente porque el genio de aquel pueblo no ha adoptado la maquinaria. Francia está erigiendo centenares de escuelas.

«Alemania erige escuelas y fábricas, y mientras hace ésto con una mano, con la otra sacude á la iglesia. La ciudad de Praga, en la que Juan Huss fué quemado en auto de fé, hace quinientos años, por herejía, se dispone á descubrir una estatua erigida á su memoria. Yo ví la estatua cuando estaba allí. El monumento á Huss en Praga no es el primero que se le erige en Alemania: hay dos ó tres más. Parece que se está poniendo de moda. Un monasterio es dueño de un extenso terreno que el pueblo quiso destinar á la edificación de hogares. El municipio propuso adquirirlo en compra, pero el monasterio no lo vendía. En frente se levanta ahora una estatua de Huss»

Esta emancipación del dominio de la iglesia no está confinada á Inglaterra, Francia y Alemania. El mismo movimiento observó Edison en países reaccionarios como Austria—Hungria y Rumanía.

«Cuando estuve en Hungria hace veintidos años—ha dicho él—era cosa muy natural ver á los campesinos de Hungria orar ante las imágenes de los santos que había en las calles. En Hungria, á cada mil quinientos piés, se levanta una imagen de santo bajo dosel. Allí están todavía los santos, pero ahora no he visto á nadie orando ante ellos. Ni Ni un alma; ni un hombre, ni una mujer, ni un niño en toda Hungria. Pero el pueblo húngaro no está todavía libre del yugo eclesiástico. La iglesia sigue siendo gran propie-

taria de tierras, mientras el pueblo es pobre. Todos hemos visto el espectáculo de una mujer empujando un arado tirado por un buey. Las mujeres no están uncidas con los bueyes, pero sí están sujetas al yugo con correas. Esto es tremendo.»

Comparativamente, esta escena descrita por Edison resultaba más tremenda todavía el día en que la refirió, porque California acababa de adoptar una enmienda constitucional concediendo á las mujeres el derecho al sufragio.

“Así es—asintió Edison—; hay diferencia entre la Hungría, dominada por la iglesia, y un estado libre como California. Pero las mujeres no han de ir siempre uncidas al yugo con los bueyes, ni aún en Hungría. Ya han pasado los días de la ignorancia y la pobreza.

Le preguntó á Edison su interlocutor en qué fundaba ese su juicio y contestó él: “Los inventos de América y los periódicos lo están haciendo; por primera vez en la historia del mundo, el vulgo comienza á leer.

Ha aprendido algo, y ese algo está produciendo una tremenda comezón en su cráneo. Ansía más; pero ya sabe lo bastante para sospechar que algunas cosas que han existido durante siglos no deben prevalecer más. Y se dispone á cambiar algunas de esas cosas. Yo no sé si al realizarse esos cambios algunos monarcas serán arrojados de sus tronos. Desde luego que el Emperador Guillermo no será uno de ellos. El es un terrible oportunista y, por consiguiente, el máspreciado elemento de Alemania. Si ocurre alguna novedad, él procura enterarse y, desde luego, se entera. Se entrevista con los hombres de negocios. Hace poco llamó á tres hombres de negocios y les dijo que cada uno de ellos le trazara un plan detallado de gobierno para las posesiones alemanas de Sur Africa. Yo creo, como ningún otro, que á él se debe principalmente el progreso material de Alemania.»

Al llegar á este punto, Edison dejó el tema de la religión y las escuelas para concentrar su pensamiento en el trabajo y en las fábricas.

“El desarrollo industrial de Alemania—dijo—es increíble. Yo estuve en los departamentos de despacho de pedidos

de las fábricas alemanas para poder saber, por los rótulos de las cajas, á donde iban destinadas. El tráfico que sostiene Alemania es, ciertamente, universal.

«Me hallo inclinado á creer que, en punto á desarrollo industrial, Alemania no solamente ha igualado á los Estados Unidos sino también nos ha excedido. Á la verdad, nos ha excedido en prosperidad y, por consiguiente, creo también que nos ha excedido, en sabiduría en reglamentar los «trusts». En América hemos hablado mucho de destruirlos, pero se me figura que no sabemos siquiera donde estamos. Alemania, en cambio, ha empleado procedimientos muy diferentes. Allí no se habla de disolver los «trusts» y, sin embargo, han logrado mejor que nosotros impedir las verdaderas restricciones al tráfico. Los «trusts» alemanes están autorizados para combinarse con el fin de elevar los precios, porque ¿qué mal hay en ello? Cuando fijan un precio demasiado alto, vienen los competidores y lo hacen bajar. Pero Alemania nunca permitirá que un «trust» venda sus productos á un precio inferior á su costo, como acostumbra hacer la Standard Oil Company en algunas localidades para arruinar á sus competidores. Y todos los cargadores alemanes reciben el mismo trato de los ferrocarriles. Ninguno obtiene ventajas en los fletes. Desde luego la situación de Alemania en este respecto es muy distinta de la nuestra. Alemania es la dueña de sus ferrocarriles, al paso que á nosotros todo lo más que nos está permitido es regularizar los ferrocarriles ajenos. Pero, prescindiendo de que Alemania es más sabia que nosotros en materia de «trusts», es evidente que ha alcanzado una maravillosa prosperidad. No he visto en Alemania un hombre holgazán ni en Berlín un desocupado, y eso que los he buscado.»

En cambio, asegura Edison que ha observado en Berlín que la clase trabajadora vive en condiciones ideales, habita en accesorias grandes, ventiladas, de seis pisos, situadas en calles anchas y limpias. Todo de acuerdo con los mejores principios sanitarios é higiénicos, pues el gobierno municipal no permite otra clase de construcciones. Hasta se exige un balcón para plantas frente á cada ven-

tana: de este modo el gobierno rinde tributo á la afición de las amas de casa alemanas á las flores.

A juzgar por las manifestaciones de Edison, nada ha encontrado él en Berlín, y aún en toda Alemania, que pudiera desagradarle. Berlín le gustó porque es grande, animado, hermoso y, además, creciente. Eso es lo que al mago de la electricidad le agrada. París es también grande y hermoso, pero dice Edison que sus edificios parecen haberse construído y cerrado en el siglo diez y ocho. El pueblo vive en casas edificadas hace dos siglos. Todo tiene el mismo sello de antigüedad en Francia, mientras, que en Alemania las fachadas de los edificios siempre están húmedas por la pintura. Berlín, al paso que se desarrolla, aún tiene tiempo para embellecerse, para dirigir su desarrollo por líneas artísticas y para conservarse limpio.

«En Francia, según Edison, no existe el desarrollo industrial. Desde luego, hay alguna manufactura en París, pero ésta es imperceptible. Francia es rica solamente porque sus campesinos son dueños de las tierras que cultivan, porque saben cultivarlas y porque son frugales. Lo cierto es que el pueblo francés no es dado á la maquinaria (*is not a machinery people*). Algunas veces se le considera como tal, pero no lo es. El error surge del hecho de que el francés ha alcanzado accidentalmente cierta eminencia en algunos casos particulares. Su participación en materia de automóviles y aeroplanos es un ejemplo. Nunca los franceses hubieran contribuido al fomento del automóvil y el aeroplano si no tuviesen el temperamento sanguíneo y ferviente, al que seduce la novedad. Emprenden cosas aparentemente imposibles y realizan su propósito por casualidad.»

«En el arte es en lo que Francia nos supera. El francés trabaja mejor que nosotros en la seda, en la porcelana, en la cerámica y en otras industrias semejantes. Un artículo manufacturado por un francés, y cuyo valor sea de cien dólares, pesa cuarenta libras; por un alemán, cuatrocientas, por un inglés media tonelada. Esa es toda la historia en un cascarón de nuez. Pero el francés no tiene buen sentido comercial. Examinado París de noche,

desde un punto de vista comercial debiera estar inundado de luz, y, sin embargo, está solamente alumbrado un poco mejor, y acaso igual, que hace veinte años. En este punto, le supera Berlín, y Berlín no está tan bien iluminado como Nueva York.»

Preguntado Edison acerca de la pericia, iniciativa y general inteligencia del obrero americano, comparado con el de los demás países que ha visitado, requirió un memorandum y dijo: «La eficiencia de un trabajador depende de la rapidez de acción tan pronto como recibe las impresiones. Después de haber estado paseando en automóvil en Europa observé que existe una diferencia en el tiempo que la gente de cada país necesita para hacer marchar el automóvil en cuanto yo doy la señal. En cuanto se me ocurrió la idea, empecé á anotar mis observaciones en este libro. El francés actuará estando yo á 800 pies de distancia de él; el alemán á quinientos, el suizo solo cuando yo me halle á veinticinco pies separado de él. Y, en verdad, el suizo empezará su trabajo después de advertírselo una y otra vez.»

«Este símil contesta á su pregunta con respecto al obrero extranjero. El francés es despierto y actúa rápidamente obedeciendo á su pensamiento. No he aplicado el experimento á los americanos, porque no es necesario. Estos son los hombres de más rápida comprensión en el mundo y, por consiguiente, los mejores trabajadores.»

«Advierte Edison que América supera á todo el mundo en cuanto á la invención de máquinas que economizan esfuerzo y tiempo. Vió tantas máquinas americanas en Alemania que sintió tentaciones de sugerir á los industriales de aquel país que, en vez del rótulo acostumbrado, *Made in Germany*, pusieran este otro en sus productos, *Made in Germany with American machinery*. Los jornales, elevados son la causa de que haya tantos inventos mecánicos en los Estados Unidos. «Solamente nos proponemos sustituir el trabajo humano por el de las máquinas donde sea posible. Alemania no tropieza con la dificultad de los jornales elevados, pero no tardará en experimentarla. Los alemanes no son tan dados á la invención de máquinas como

los americanos, Aquellos prefieren los experimentos largos y laboriosos que hacen de Alemania un país eminente en química El americano es más positivista y la química es demasiado lenta para su actividad.»

L. G. L.



CRONICAS DEL EXTREMO ORIENTE

LA REPÚBLICA EN CHINA

Esto es hecho. Los acontecimientos que se han ido desarrollando rápidamente durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre del año que ahora acaba no permiten ya abrigar duda alguna acerca del desenlace de este gran drama histórico: el poder despótico de los manchúes ha caído para siempre y sobre las ruínas del imperio se levanta una nueva institución, la república china. ¿Cual será el éxito de ésta? He ahí en una pregunta, que es ya por sí sola una respuesta, todo el problema.

Apesar de las victorias obtenidas á fines de Octubre por las fuerzas imperiales en Hankow, los rebeldes se sostuvieron en Wuchang y en Hanyang y después de varias alternativas recuperaron Hankow y se apoderaron de Foo chow, Taiyuan, Nanchang, Ngan Hing, Yunanfu, Ngt Chow, Kwangsi, Shanghai, Emuy, Chefoo, Nankín y otras muchas poblaciones, la mayoría de las cuales no hubieron de ser ocupadas por las fuerzas revolucionarias, sino que espontáneamente proclamaron la república.

Yuan Shih Kai, el hombre en cuyo prestigio tanto confiaba el gobierno de Pekín, pareció desde el primer instante más dispuesto á entrar en negociaciones con los rebeldes que á reducirlos á la obediencia.

Así el gobierno de Pekin, de claudicación en claudicación, ha ido capitulando ante los rebeldes, reconociendo en un edicto imperial memorable é histórico los yerros del Trono, destituyendo al Príncipe Ching de la Presiden-

cia del Consejo de Ministros y mostrándose dispuesto á entregar como víctima propiciatoria que aplacara el furor de las muchedumbres al Ministro de Comunicaciones Sheng Shun Huai (autor del proyecto de nacionalización de los ferrocarriles) á quien solo salvó de la decapitación la enérgica actitud de los representantes extranjeros, á cuyo amparo pudo llegar sano y salvo á Tientsín, sustituyéndole Tang Shao Yi, hechura de Yuan Shih Kai, que en estos momentos discute en Shanghai las bases de la paz con Wu Ting Fang, jefe provisional del grupo revolucionario que sigue las inspiraciones del futuro Presidente de la República china Dr. Sun Yat Sen.

Nada de ésto sirvió para desarmar á los rebeldes. El general Li Yuan Heng notificó á los cónsules que se había encargado interinamente de la Presidencia de la República de China. Sun Yat Sen abandonó su refugio del extranjero y marchó á Nankín á contemplar el triunfo de la revolución á la que tanto había contribuido con su propaganda y sus doctrinas.

En vano la dinastía manchú apeló á la reunión de la Asamblea Nacional, á la formación de un gabinete genuinamente chino y á la solemne promesa de la implantación inmediata de un régimen constitucional y de la convocatoria del Parlamento. Era ya demasiado tarde para abatir la pujanza de la revolución triunfante.

En vano Yin Chang se apoderó de Linchiamiao y Ningyuan y la ciudad indígena de Hankow, después de reñido combate, y en Szechuan y alguna otra provincia recuperaron las tropas imperiales varias poblaciones. Ni Yin Chang pudo pasar de allí ni el fruto de esas efímeras victorias pudo sazonar. Había sonado la hora de la desgracia para el poder manchú.

Los revolucionarios mantuvieron briosamente sus posiciones de Wuchang y Hanyang, teniendo en jaque á las fuerzas del imperio, y la escuadra que mandaba el almirante Sah Cheng Ping, que en los primeros momentos de la revolución menguado apoyo pudo prestar al comprometido ejército del Trono, acabó por secundar el levantamiento cuando la ocupación de Shanghai, de Chefoo, de Emuy,

de Nankín y de tantas otras poblaciones patentizó inequívocamente la voluntad del pueblo, pronunciándose por la República dieciocho de las veintiuna provincias de China. Ni el genio militar del general Chang y su crueldad lograron retener á Nankín para la causa del imperio.

Ya puede, pues, predecirse, como queda expuesto, cual será el desenlace de ese drama que actualmente se está desarrollando en China y que apresurará el advenimiento de un régimen constitucional, más ó menos democrático, que, siquiera en sus formas exteriores, como sucede en el Japón, coincida con el tipo de los gobiernos europeos y americanos.

¡Qué lecciones tan elocuentes y qué sorpresas tan inesperadas nos tiene reservadas la Historia! Hace dos meses nadie hubiera creído que la revolución se propagara con tal fiero impulso por el imperio chino y obtuviera éxitos tan ruidosos como los que ha logrado. Quiere ésto decir que en todos los tiempos, y mucho más en los actuales, no hay oficio más expuesto á quiebras que el de profeta.

Por eso debemos limitarnos aquí á narrar lo pasado sin hacer conjeturas sobre lo futuro. Y no es que la situación no invite á ello. Aún no están despejadas las incógnitas más importantes de esta ecuación revolucionaria. ¿Qué hará Rusia? ¿qué hará Japón? ¿Qué hará Inglaterra? ¿qué hará Estados Unidos? Se ha hablado ya de movimientos de las tropas rusas en Mongolia y de movimientos de las tropas japonesas en Manchuria y la autonomía ó independencia á que se han acogido estas regiones, en el naufragio del imperio, parece un pase hacia el protectorado de Rusia en la primera y hacia el protectorado del Japón en la segunda. Algo parecido se fragua por Inglaterra en el Tibet. Primero, la independencia; luego, el protectorado. Más tarde, vendría la anexión.

No obstante, aunque nada sabemos en definitiva, las declaraciones de Inglaterra y los Estados Unidos nos ha puesto al cabo de la calle, al menos por ahora. Como los revolucionarios han mostrado singular empeño en no molestar á los extranjeros y lo han logrado hasta este momento casi totalmente, con una eficacia que ya es por

sí sola una favorable presunción de capacidad, las Potencias extranjeras nada tienen que hacer en China. Decimos *casi* totalmente, porque las turbas han asesinado en Szechuan á varios extranjeros, pero se trata de un caso aislado, condenado y reprimido igualmente por revolucionarios é imperialistas. Si se han reforzado, en algunos casos, las guardias de las legaciones, ó se han enviado buques de guerra al teatro de los sucesos, ha sido en cumplimiento de elementales reglas de prudencia, para cooperar, si era necesario, á la protección de vidas y haciendas de los nacionales, no con propósitos interventores para los que no ha habido en realidad, justo es decirlo, ni ocasión ni pretexto. En los primeros días de la revolución, hablóse de un combate reñido en las calles de Hankow entre la marinería alemana y las turbas chinas, pero informes fidedignos y oficiales redujeron después lo sucedido á un incidente sin importancia ni trascendencia alguna.

A través de todas las noticias, falsas y verdaderas, á veces contradictorias ó confusas, que el cable ha ido trayendo á Manila durante estos meses, puede sintetizarse la situación de China diciendo que la revolución, salvo las naturales alternativas de toda lucha, ha ido ganando terreno constantemente; que el gobierno de Pekín y el Trono, en cambio, han llegado de concesión en concesión hasta á pedir un armisticio á los rebeldes; y que tanto Yuan Shih Kai como el ejército y la marina imperiales, desde los primeros momentos, se han mostrado más adictos á los revolucionarios, á al menos á su programa, que á la dinastía ó al poder oligárgico que en nombre de ésta imperaba y que puede decirse que ya ha pasado á la Historia, abriéndose una nueva era en la civilización asiática.

Es ya un hecho consumado, lo repetimos, el triunfo de la revolución, mejor dicho, la impotencia del gobierno imperial constituido en Pekín para restablecer el orden. ¿Correrá igual suerte el gobierno republicano constituido en Nankín? La República China, que ya tiene beligerancia, ¿tendrá también vitalidad? Ese es, no nos cansaremos de decirlo, el más arduo problema, el

que lleva envuelto en sí las más peligrosas contingencias, pues si, anulado el poder imperial, la República no halla pronto algo con que sustituirlo, vendrá el caos y con él la intervención extranjera, que puede originar gravísimas complicaciones internacionales.

Nos hallamos en el caso de Portugal y de México. La revolución portuguesa derrocó el trono de Manuel II. La revolución mexicana derribó del poder á Porfirio Díaz. Pero ni en Portugal ni en México la revolución triunfante ha sabido crear hasta ahora un poder constituido que supla con ventaja al régimen caído. ¿Sabrá crearlo la triunfante revolución china? Fijemos la respuesta al tiempo que es el único que puede dárnosla sin equivocarse.

Rusia y Japón, como acabamos de ver, invocarían sus intereses especiales en la Mongolia y en la Manchuria para intervenir en la contienda si no terminara pronto ó engendrara la anarquía que ya ha asomado más de una vez su fatídica cabeza por Cantón y por Emuy. Inglaterra pediría entonces sus compensaciones en el Tibet. El momento puede parecer propicio á Rusia y Japón. La mayoría de las grandes Potencias europeas están preocupadas por la guerra de Mediterráneo entre Turquía é Italia. Rusia tiene relativamente afianzado el orden público en el interior, pues el asesinato del Presidente del Consejo de Ministros Sr. Stolypin por el fanático Bogrof en Kiev no ha producido consecuencias políticas. Y se dá el caso inaudito de que el mismo general Li Yuan Heng, comandante en jefe del ejército revolucionario, haya pedido ya, en una ú otra forma, la intervención extranjera para afianzar la república!

Lo mas interesante para Filipinas en estos momentos es la probable actitud de los Estados Unidos ante el conflicto. ¿Se limitarán á reforzar la guardia de su legación en Pekín y á proteger las vidas y haciendas de sus súbditos residentes en China? ¿Iniciarán, por el contrario, una intervención más activa, que se sabrá dónde empieza pero se ignora donde puede ir á parar? Y en caso de intervención forzosa ¿irán á ella solos los Estados Unidos ó en unión de las demás Potencias? Y en uno ú otro caso

¿cuales serán las consecuencias de esa intervención para Filipinas? Hé aquí tantas soluciones al problema como respuestas pueden darse á estas preguntas.

Y así hemos llegado á la conferencia de Shanghai en que representa á los imperiales el brazo derecho de Yuan Shih Kai, Tang Shao Yi, y á los rebeldes el amigo de Sun Yat Sen, Wu Ting Fang.

Tang Shao Yi, cumpliendo con las instrucciones recibidas, acepta todo el programa de los rebeldes menos el destronamiento de la dinastía. Yuan Shih Kai teme que, sin una representación imperial del poder político, se aflojaran los lazos que unen á Tibet, Manchuria, Turquestán y Mongolia con China y se enseñoreara la anarquía de las demás provincias del imperio, dando pábulo á la voracidad extranjera.

Wu Ting Fang, interpretando fielmente los deseos del pueblo que representa, insiste en que la paz solo puede obtenerse con la abdicación de la dinastía y la proclamación de la República y que ésta, por lo tanto, es el único remedio posible á los males que teme Yuan Shih Kai.

Dícese que Tang Shao Yi, personalmente, está de acuerdo con los revolucionarios y ha aconsejado á Yuan Shih Kai que convenza á la dinastía de la necesidad de abdicar y de acceder á la voluntad soberana del pueblo.

En estos momentos históricos llega á Nankín el Dr. Sun Yat Sen á encargarse de la Presidencia del Gobierno Provisional.

NEMESIO LAKANDULA.



Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO II

MANILA, ENERO DE 1912

NÚM. 10

CERTAMEN

Declarado desierto por el Jurado el anterior concurso, la Dirección de CULTURA FILIPINA, contando con el generoso apoyo de su ilustre protector, ha acordado renovar el certamen, ampliando el plazo y el tema para la presentación de los trabajos, con sujeción al siguiente cartel:

TEMA—Monografía histórica sobre asunto filipino con libertad de extensión y argumento.

PREMIO: 500 pesos, ofrecido por el Hon. Sr. D. Cayetano Arellano, Presidente del Tribunal Supremo de Filipinas.

Podrá referirse la monografía á las costumbres y las tradiciones, las armas y las letras, las artes y las ciencias, la administración y la bibliografía, etc.

Será factor importante para determinar el mérito la transcripción de documentos inéditos, teniéndose muy en cuenta la calidad de éstos, y debiendo expre-

sarse claramente el lugar y la fecha de su expedición y el punto donde se encuentre el original. La reproducción gráfica de documentos, sellos, monumentos, etc., etc., avalorará también, según su importancia, el mérito de los trabajos. Las transcripciones documentales han de hacerse con toda escrupulosidad y exactitud.

En la narración de los hechos de armas, si la monografía tiene parte militar, será necesaria la descripción de la indumentaria, armas, castramentación y táctica, precisándose la parte que cupo en la jornada al elemento filipino.

El asunto de las monografías presentadas á este certamen debe estar comprendido entre principios del siglo XVI y fines del XIX.

OTRO TEMA: Novela de costumbres filipinas, con libertad de extensión y argumento.

OTRO PREMIO: 500 pesos.

Podrá tener la novela, á discreción del autor, algun carácter histórico, pero siempre habrá de predominar en ella la pintura de caracteres y costumbres y la descripción de paisajes filipinos.

Será factor importante para determinar el mérito de la novela la precisión y elegancia del lenguaje, el acierto y fidelidad en la reproducción de tipos, costumbres y paisajes y la importancia y trascendencia del pensamiento filosófico que de la acción lógicamente se deduzca.

No obstante, en el desarrollo de la fábula y el argumento de la novela no será necesario que el autor se proponga probar tesis alguna, debiendo subordinarse todo prejuicio sectario á las leyes inmanentes

del arte, que tienen su fundamento en la propia naturaleza.

En breves palabras, CULTURA FILIPINA desea dar á los autores que concurren á este certamen de novelas la mayor amplitud posible, sin más limitación que la impuesta por los mismos fueros del arte.

Los trabajos que se presenten á estos concursos habrán de estar escritos en lengua cestellana, precisamente por autores filipinos, dándose á la palabra «filipinos» la misma definición que emplea la Constitución de Malolos.

Los Jurados declararán sin apelación desiertos estos concursos si en los trabajos presentados al mismo no hallaren méritos bastantes para galardón.

Todos los trabajos que se presenten á los certámenes antedichos serán originales é inéditos y las cuartillas estarán escritas mecanográficamente. Encabezarán aquellos un lema que se repetirá en el exterior de un sobre cerrado é intransparente, con las palabras «Monografía histórica» ó «Novela filipina», según los casos, y en cuyo interior se hallarán el nombre y señas del autor.

Cada trabajo y su correspondiente sobre cerrado constituirá un solo paquete que se dirigirá á la Administración de CULTURA FILIPINA, Cabildo n.º 191, Intramuros, antes de las seis de la tarde del 31 de Marzo de 1912, sea cual fuere su procedencia, sin que quepa imputar retraso en la llegada al portador ni al servicio de Correos. Si el trabajo se envía en paquete postal certificado, el nombre y señas del remitente deben ser necesariamente distintos de los del autor.

En el acto de entregar los paquetes, la Administración de CULTURA FILIPINA cederá resguardos nu-

merados, en los que constarán la fecha de la entrega y el lema.

Los Jurados serán designados por la Dirección de CULTURA FILIPINA, elegirán de su seno Presidente y Secretario y emitirán los dictámenes que estimen justos á la mayor brevedad que sea posible y, en todo caso, antes del 30 de Abril de 1912 para que en el mes de Mayo puedan publicarse en la revista los trabajos laureados y adjudicarse los premios.

Si, dada la amplitud de los temas, los Jurados entendieran que, entre los trabajos sometidos á su deliberación y censura, hay además de los que propongan para premios, otro ú otros dignos de accésit ó mención honorífica, lo especificarán así en los laudos.

La propiedad literaria de todos los trabajos que se presenten á estos Certámenes quedará adjudicada á sus autores. La Dirección de CULTURA FILIPINA se reserva, no obstante, el derecho de publicarlos por primera vez, pudiendo después sus autores copiarlos y reproducirlos sin limitación de ejemplares ni ediciones, indicando sólo la procedencia.

Los originales que no obtengan recompensa, ni sean publicados en la revista, se devolverán, con los sobres correspondientes, á la presentación del resguardo, si los autores envían á recogerlos antes del 31 de Agosto de 1912. En esta fecha caducará todo derecho y serán destruídos, con sus sobres correspondientes, los trabajos que no hayan sido recogidos ni publicados.

La publicación de los laudos de los Jurados en CULTURA FILIPINA irá acompañada del acta de la apertura del sobre que contenga los nombres de los autores premiados. Esta apertura se efectuará por la Adminis-

tración de CULTURA FILIPINA, en presencia de la Dirección de la revista y de los Jurados, cuyos Secretarios redactarán el acta correspondiente. Desde el momento de la publicación de los laudos, las sumas que constituyen los premios estarán á disposición de los autores ó sus representantes quienes al ceder el resguardo correspondiente deberán identificar su personalidad.

Si al abrirse los pliegos en que constan los nombres de los autores laureados apareciera el de algún individuo que no tiene derecho á premio, por las condiciones del certamen, quedaría en el acto retirada la concesión y podría, á juicio de los Jurados, ó alterarse la escala de recompensas al eliminarse al aludido ó declararse desierto el tema, si no resta en ese concurso otro trabajo de mérito absoluto.



EL TEATRO EN FILIPINAS.

PORTADA (1)

No espero ser objeto de rechifla ni tenido por ganoso de cartel si afirmo que en mi vida de *cuartillero* no han sido pocas las solicitudes que he recibido para presentar al público trabajos literarios.

La cosa no es del otro jueves, ni para entonarse. Positivamente no existe un periodista viejo que no haya sido objeto de igual demanda. Yo lo atribuyo á dos razones: una, la vulgar presunción de que el periodista sabe de todo en fuerza de andar con todo á diario: y otra, el prurito, muy corriente en autores noveles, de ocultar su miedo y cobijar su poética tendencia en los sombrajos melancólicos de una ruina senil.

Porque entre los amores más inexplicables á simple vista y de más fundamento cuando se disciernen está el que enlaza la juventud con la vejez. Y es que la sabia mano de Dios eslabona estos términos antagónicos, para que de tal enlace se siga, pródiga y apasionada, la sucesión de

(1) Este trabajo se escribió para servir de prólogo á la edición de *Historia de un crimen*, de Severiano Concepción, á raíz y por consecuencia de la viva polémica que se suscitó en la prensa periódica, con motivo del carácter del drama, de las congruencias políticas y personales que contenía y de la oportunidad de su representación. El drama no se ha impreso y CULTURA FILIPINA publica ahora por primera vez el prólogo, que contiene, como verá el lector, observaciones originales sobre el teatro en Filipinas, que no deben quedar inéditas. (N. de la R.)

la Naturaleza. Por ese amor he sido solicitado, y por ese amor escribo estas líneas, refrescando mis marchitas ilusiones con brisas de juventud, á tiempo que dejo caer en el vaso pletórico de fragancias de una vida nueva unas gotas del amargo sedimento que llena mi viejo odre.

Ademàs,—¿porqué ocultarlo?—muevo esta vez la pluma con gran contento y felices disposiciones de mi ánimo; que no solo me encanta la materia, sino que me liga estrecho vínculo de simpatía al solicitante de esta Portada, porque le he visto nacer, porque he sorprendido jubiloso sus pasos atrevidos por la senda literaria, y porque me interesa como triunfo propio el que el porvenir le tenga reservado.

Me parece no estar solo en la creencia de que nada hay más fácil ni difícil á un tiempo á la ocupación intelectual que la literatura dramática. *Alma, rostro y acento de la vida* llama al teatro el insigne Galdós, y de cierto que no puede darse definición más adecuada y sintética. Como él, he tenido y tengo al mundo por un inmenso escenario, y bajo este supuesto corro mi existencia aceptando el papel que me toca en reparto. La vida más áspera ó insípida es una sucesión de escenas cuyos caracteres dramáticos ó cómicos están determinados por la condición de los personajes y las circunstancias que en ellos intervienen. Consciente ó inconscientemente, no hay nacido en lo humano que no sea actor, ni carácter, por insignificante que parezca, que no esté impulsado por resortes pasionales. En lo más vulgar y grosero hay oculto un drama, y en la relación de los seres, por plácida y cortesanaamente que se deslice, serpentea siempre el áspid de la pasión, engendrando conflictos que degeneran en idilio ó en tragedia, según los lleven los actores.

Este concepto de la realidad viviente me ha proporcionado un montón de materiales teatrables de gran valía. Lo digo en mi daño y no por presunción. He vivido mucho, siempre con los ojos abiertos; he conocido muchos hombres y muchas cosas; he dado siglos al dolor, instantes á la dicha, larga á las pasiones y freno á la virtud; lloré alguna vez penas extrañas y reí no pocas veces las propias; he sido hijo, esposo y padre,

penetrando en cada uno de estos estados las más culminantes líneas y las más hondas depresiones; he gustado la amistad, me ha torturado el odio, persiguióme la venganza, he sentido la ambición, háme devorado la duda; he sido pobre, rico, pobre otra vez, festejado y escarnecido; me he abrasado en amor y sentido el frío mortal del desvío..... Diga el lector razonable si todo este tráfago de cosas acres y fuertes se presta á la composición de extraños sucesos y singulares episodios, capaces de interesar la espectación pública más exigente.

Pero, en la composición teatral, tanto ó más que la primera materia supone el ejercicio de una mecánica especialísima, por virtud de la cual esa materia prima se selecciona, corta, pule, combina y tiñe de tal manera que la proporción, el color y el alma con qué se la dota la provean de caracteres y forma vivientes. Hé aquí un arte difícil y admirable en quien lo posee. ¿Cómo se adquiere? ¿Es innato? ¿Lo traen la paciencia, la observación y el estudio? Y, luego de poseído, ¿ha de ceñirse forzosamente á reglas y preceptos acantilados que cierren todo camino á la libre razón y á las peregrinas excursiones de la fantasía? ¿Y qué temas son lícitos y cuáles no, y dónde se halla el interés, y qué trabas pone á las ideas la acción, y hasta qué extremo puede recorrer la lira mental la prodigiosa é inacabable escala de la inventiva?

Todo un mundo de problemas cae desprendido de las interrogaciones que preceden, y éste es el día en que, evolucionando todos ellos y librando batalla terrible contra los preceptistas rigurosos que se niegan á elevar el pórtico de Talía á la altura que demandan los osados del pensamiento ó los innovadores de la forma, experimenta el teatro en todos los lugares del mundo una crisis profunda cuyo desenlace no se prevé.

Apurando de grado en grado estas cuestiones, se llega á una conclusión irrefutable; la de que no hay más que un juez, árbitro, dueño y señor en cosas de teatro, el soberano público, con lo cual, unificado el problema, se unifica igualmente el camino que lo resuelve.

No es el autor, por consiguiente, el que hace al pú-

blico, sino el público el que hace á los autores. Perdido ó baldío será todo trabajo de autor en que, aislado, misogénicamente, dé vuelo á los impulsos del pensamiento propio. De momento tirará por el suelo el castillo de sus ilusiones y creencias esa crítica lega de la muchedumbre, á cuyo lado suele ponerse, más por servidumbre de leva que por mandato de convicción, la crítica profesional é ilustrada. Presume ésta de perspicacia para medir y pulsar todos los accidentes de la batalla entre el público y las obras nuevas; pero esta maestría no basta para el buen desempeño de una misión que en todo caso ha de ser literaria. En el estreno de una obra corren distintos paralelos autor y público y, por consiguiente, no pueden encontrarse en igualdad de medios de combate ni son las mismas sus armas y sus defensas. El autor, dígame lo que se quiera, es entidad superior al público, y así debe continuar hasta que se demuestre lo contrario. El crítico, como literato y artista que también cultiva lo ideal, debe estar al lado del autor, atento á su defensa, á reforzarle cuando flaquea, á sostenerle y no dejarle desmayar cuando lleva ventaja, no abandonándole hasta los momentos en que se vé que los medios de persuasión expresados en la escena son de notoria ineficacia. Pero, lejos de ésto, lo corriente es que apoyen al público en su rutinario desvío de las ideas que vienen del escenario, debilitando las ventajas que alcanza el autor en tal ó cual pasaje, y obscureciendo las entendederas del auditorio en vez de aclararlas, apurando, en fin, la hipérbole en la censura tanto como la parquedad en el elogio si los aciertos, por lo visibles, no pueden negarse.

En términos más explícitos, diremos que la crítica profesional, extraviando por completo su misión, se cuida más de ser pedagoga de los autores que maestra del público, el más necesitado de educación en todas las fases de la cultura.

No se hiere la susceptibilidad del de Manila si se le disputa por mal preparado para la función crítica de la literatura teatral, ni se ofende á la profesional de que aquí se dispone al inferírsele el cargo de indocumentada y frí-

vola. Público y crítico manilenses han visto poco teatro en que desfile la vida figurada y la real y efectiva en que ambos elementos se desenvuelven, y no reviste en ninguna de sus capas de formación el conglomerado de pasiones, fenómenos y accidentes que forja el drama ó compone una psicología digna de la escena.

La vida filipina, aunque de poco acá se sienta influida por agentes evolutivos, no ha pasado del período primario y aún dentro de él todo el fuego que la caldea concentra su llama en la escena política. De ahí sobreviene el hecho de que al esfuerzo reciente para crear teatro en el país respondan producciones de este carácter. *Rizal, Washington, Caciquismo y demagogia é Historia de un crimen* plenamente lo confirman.

Y viene ahora otra cuestión. ¿Debe llevarse la política al escenario teatral? Vamos á contestar este extremo principal y otros secundarios que de él se desprenden.

Si el teatro es *alma, rostro y acento* de la vida y es teatral cuanto á la vida se arranca vistiéndolo con galas escénicas, la política tiene entrada en el teatro, porque la política no es otra cosa que una modalidad de la vida social, principal en unos pueblos, secundaria en otros, según el momento creador y circunstancias que á éstos rodeen. En Filipinas, al presente, por causas de notorio conocimiento, constituye la política el eje primordial de cuyo arreglo y solución dependen el ajuste y constitución de los demás componentes sociales. Cuando la fisonomía política del país esté hecha y redondeada, se dará lugar á la fábrica de sus restantes miembros y vísceras. Con política, por lo tanto, tiene que alimentarse en Filipinas, por ahora, el teatro, que al fin no es más que una cátedra en que, por procedimientos gráficos y de acción, se dilucida el argumento viviente.

Es, además, la política, examinada en sus caracteres intrínsecos, una pasión en actividad, que dá lugar, al desenvolverse, á todos los lances y vicisitudes de las demás pasiones. Escarbando en sus entrañas se encuentran amor y odio, desinterés y codicia, pequeñez y grandeza; ahondando, ahondando suele, en sus recovecos más recónditos

y en medio del remolino que levanta, dibujarse la silueta de la mujer, deliciosa y, á la vez, execrable inspiradora de las más grandes hazañas y de las más horrendas decepciones.

Poseído de esta fiebre todo hijo del país, evidenciado queda el estado febril de igual naturaleza de que ha de estar dominada la multitud llamada público. Esta es mucho menos hipócrita que el individuo aislado: rara vez oculta su pasión, por violenta que sea, ó traiciona su instinto. Estudiando la unidad segregada no se adquiere conocimiento tan exacto del pensar y sentir de ella como estudiándola en ese conjunto formidable que, según los casos, se llama turba, auditorio ó público.

Y es evidente que en toda entidad colectiva sometida á una impresión determinada, se vá borrando, á medida que ésta es más intensa, todo lo diferencial y acentuándose lo común. Cuando la pasión impulsa á una muchedumbre, la individualidad desaparece ó se anula; todas las voluntades forman entonces una sola voluntad, todas las inteligencias una sola inteligencia, un corazón único todos los corazones; y por virtud de esta fusión de sentimientos ó ideas, en que unos ponen tesoros y otros concurren con las manos vacías, se obra un nivel medio de intelectualidad y sentimentalismo, característica forzosa de todos los públicos.

Antes, pues, que en la escena, ha de estar el drama en el aire, y de ahí que el autor dramático, que aspira á hacer efectivo el éxito *á la vista*, tema ponerse enfrente de la masa imponente de los espectadores y se preocupe tan solo, no tanto de realizar libremente la belleza, como de halagar los gustos de la multitud. Política sangrante pide el público, porque de ella vive; pues política hay que llevarle al teatro para verle satisfecho. No hay que buscar la emoción estética en otras fuentes; que las esquisiteces del alma, ciertos dolores y alegrías que, no por dejar de manifestarse violentamente, dejan de ser humanos, resbalan indiferentes por el alma del público.

Ahora bien: por condición de la política, flaco y desmedrado ejercicio, que necesita rebasar sus cauces para en-

gendar el drama, en todo drama político surge fatalmente el peligro de las alusiones, de que las gentes timoratas ó consentidas en el indulto suelen escandalizarse. Sobre ésto hay también que decir cuatro palabras.

Toda producción escénica, sea cual fuere la materia con que se elabore y de que se extraiga, ha de formarse con seres y hechos de vida real, vistos y observados por el autor y tanto más efectistas y convincentes cuantos más carne y hueso entren en ellos. La diferencia está en que la acción política es totalmente externa y escandalosa; los personajes y los hechos se ofrecen en la superficie, se codean con nosotros constantemente, metiéndonos á veces en la colada á gusto ó á contrapelo; y en los dramas sociales, acción y figuras corren por vías más ó menos ocultas, no se dejan ver de la generalidad, huyen de la calle y cuando se descubren y suben á las tablas pasan por cosas inventadas y nadie decorosamente se cree aludido.

Pero en uno y otro caso, la composición teatral está hecha con filamento humano, con túrdigas más ó menos completas de éste y de aquel; con un poco de cada uno de los cuadros del variadísimo repertorio que colora la existencia; tajadas del mundo, desprendidas en el arroyo ó arrancadas con el fino cuchillo de las disecciones en cuerpo vivo ó en rígido cadáver.

Hasta las obras más simbólicas y tapujadas se cimentan en documentos humanos. Diremos más; las de esta clase son, precisamente, las de alusiones más directas. Lo crudo del origen y lo inmediato y notorio del original es lo que aconseja la envoltura nebulosa y vaga. *Aquello* no se puede servir de otro modo, sin riesgo de que los intereses dolidos maten con su airada protesta la eficacia de la lección.

Por otra parte ¿con qué derecho se niega á un autor dramático el de recoger de la vida pública elementos de su composición para llevarlos al teatro? En tesis general, todo aquel que, por fortuna ó desgracia, deja caer en mitad de la calle un girón de su existencia, no tiene derecho á pedir su devolución. Ya lo dice el epígrafe: *vida*

pública es la aportación, en concurrencia, de una parte de la vida individual, á cuya propiedad se renuncia. En su virtud, quien quiera que la sorprenda ó encuentre, se incauta de ella con justo título y tiene opción á exhibirla y explotarla como cosa propia.

Establecida esta jurisprudencia, no cabe apelación, ni distingo, ni recurso de queja; la suspicacia es viciosa, la rebeldía contraproducente; y, si en la querella se ventila argumento político, aún es más temeraria la alzada. Libérrimo es el autor para labrar sus muñecos con los trozos palpitantes que le proporciona el hallazgo ó arranca su observación; no le exigen la moral y conciencia del deber que los afeite, reduzca ó estire de talla ó desfigure, ni que cambie sus nombres ó modifique sus circunstancias; si lo hace, cediendo á un pudor discutible, el público, brutal definidor que no se paga de hipocresías, no se lo agradece, con lo cual promueve el autor dos descontentos: el de los que se creen aludidos ante la concordancia de determinados signos, y el de la masa general espectadora, por lo incompleto é imperfecto de la copia.

Todos estos incidentes del problema capital se han suscitado con la representación de *Historia de un crimen*; y aún cuando el autor se ha defendido bravamente contra las imputaciones de la susceptibilidad, empiezo á creer que entre los motivos que le han hecho desear estas líneas está el de oír una voz serena, imparcial y experimentada por los años que afirme ó desvanezca los asientos de la polémica.

Rompería la pluma por servil instrumento de acomodados egoístas, si se prestara á escribir pensamiento diferente del que la dicto. No. Yo pienso, dicto y escribo que todo el campo que se extiende y desdobla á la mente y á la mirada es señorío del autor, sin que le sea dado á ningún interés de los que en aquel se agitan promover tercería de dominio.

Queda á discutir la cuestión de *oportunidad*, que en materia de literatura política teatral se aduce con frecuencia, y en este caso, consecuentemente, tenía que aducirse.

Pero ¿qué es, qué vale y qué significa eso que lla-

mamos *oportunidad*? ¡Oportunidad!... No conocemos nada más relativo y dependiente. ¿Quién la mide, la aquilata y define? ¿El objeto relacionado? ¿La materia de relación? ¿El medio ambiente? ¿El tiempo, los hombres, las circunstancias inherentes al hecho que se rememora? Genésicamente considerada, la oportunidad es un concepto vacío por su condición esencialmente adjetiva; para decidir en cada ocasión hasta qué grado acuerda ó repugna, hay que hacer un balance general en que figuren todos los saldos del activo y del pasivo que arroje el negocio, y, aún así, siempre quedará una partida en el aire y sin encasillamiento la verdadera oportunidad, la *oportunidad absoluta*.

6 No es lo mismo hacer obra ~~histórica~~ que obra teatral. La una trabaja en frío, con substancias y seres fosilizados por el tiempo; la otra, con seres y hechos vivos y palpitantes; aquella bebe su inspiración en el sereno pasado, ésta en la cálida y bullidora actualidad; y de tal suerte están deslindados estos campos que cuando el teatro excursiona por el de la historia, arráncala á ésta en no pocos pasajes y momentos su severa vestidura para trajearla con los colorines y perifollos de la seductora novela.

Ante la efectividad incontrastable de este deslinde, ¿cómo puede argüirse de inoportuno ningún tema político llevado al teatro? ¿Habría quien se atreva á hacer tal reparo al periódico, que vive de él, y al orador, que lo utiliza? Y ¿qué es el teatro, repetimos, más que la forma esencialmente gráfica de la actualidad viviente? En el peor de los casos, contra el clamor de los protestantes, se levanta, ahogándolo, el aplauso de los conyencidos; y si el autor toma de la política su argumento, con fines de ejemplaridad y miras de patriota, toda protesta tiene que caer, necesariamente, en el más afrentoso ridículo...

Ya es hora de sentar conclusiones. Eslabónense las distintas partes sueltas contenidas en este indigesto fárrago y se vendrá á la justificación y encomio de *Historia de un crimen* como obra de teatro. Su carácter político es secuela inevitable del ambiente en que flotan público y autor. De política se alimenta exclusivamente el pueblo

filipino por estos días; no puede satisfacerle otro argumento teatral. Proveyéndose la escena de materiales humanos en plena vida, es vicioso restarla elementos ó exigirle una previa desfiguración de sus facciones y caracteres. La licitud de la materia, la condición mostrenca de cuantos agentes actúan y sucesos se desarrollan en la plaza pública, cierra todo camino á las demandas de la susceptibilidad y á los reparos de la malicia. Es oportuno en el teatro todo cuanto se inspira en la actualidad, trasluce un estado de opinión y corrige tendencias viciosas.

Queda por dilucidar el lado artístico de *Historia de un crimen*, comprensivo de dos aspectos ó fases, á saber: su valor literario y sus condiciones escénicas.

Cuando Severiano Concepción, un chiquillo imberbe, nacido en este país y que ha visto el mundo por un agujero, anunció su primera obra de teatro, un secreto instinto nos decía que habíamos de asistir á la revelación de un embrión capaz de convertirse en autor de nota. Es inútil que se nos pida razón ó asidero de este prejuicio. Conocimos á Severiano Concepción envuelto en pañales y no presumimos de sorprender en la frente de la criatura la visión de su futuro. La esperanza fué traída por personales deducciones y se vió, felizmente, confirmada en todas sus partes.

Bajo el disparatado ropaje escénico de *Caciquismo y demagogia* se entreveía la silueta de un autor posible; á trechos y entre la capa del embadurnado macizo, brillaba una chispa luminosa, denunciadora de algo precioso, susceptible, con pulimento y talla, de legítima aceptación. Había sentido discurso, concatenación de ideas, perfume sentimental, sobria y sintética manera de hacer diálogo; y había otro asomo aún más alentador de perfeccionamiento futuro, el uso apropiado y honesto del idioma español, cuyo exuberante léxico incita á la juventud que no lo ha mamado á los más alocados extravíos, á la más desenfundada adulteración.

De *Caciquismo y demagogia* á *Historia de un crimen* median gigantescos progresos. Para apreciar exactamente esta distancia, hubiera sido de gran efecto incluir ambas obras

en este volumen; á falta de esa prueba decisiva, admítase bajo nuestra fé la afirmación de que en *Historia de un crimen* se han previsto exigencias escénicas desconocidas por completo en la producción precedente, y que en ella, á más de poner nervios y sangre que coloran y hacen vibrar, se han doblado la sinceridad y el respeto al lenguaje hablado.

Nuevos y reflexivos pasos por este camino llevarán á Concepción muy lejos. Todo es que se lo proponga y aguce la mirada en la observación de cuanto le salga al encuentro. Lo más ordinario en la vida real es que acciones y seres desfilen con disfraces que oculten su fondo. Desemascararlos es la cuestión y, ya desdudos, en posesión plena de su contenido, fabricar con ellos la vida figurada. Ficción llama el vulgo al teatro y realidad al mundo sensible que nos rodea. Dejémosle en su creencia si con ella se consuela, pero todo dramaturgo, que aspire á obras que queden, debe estar persuadido de que no es así, de que es, precisamente, todo lo opuesto.

Los que nos interesamos por lo porvenir; los que, anhelantes y comidos de impaciencia, asistimos al despertar del teatro filipino en sus manifestaciones más hondas y artísticas, quisiéramos poner alas en la inteligencia y en la voluntad de cuantos, como Severiano Concepción, rompen audazmente la herrumbrosa rutina del grosero *carriño* y emprenden el cultivo intenso de un nuevo teatro.

He de hacer—y termino—una confesión que honra mi lealtad, aunque pregone mi ineptitud. En cuatro lustros largos de talle que vengo persiguiéndolo, no he conseguido llegar con el estilete de mi investigación al corazón del país. En la más extrema profundidad lo ha detenido siempre una membrana irrompible, un revestimiento ó coraza que lo hace invulnerable. El amor propio, irritado por la derrota, se presta en ese momento con docilidad á dar oídos á los que niegan la existencia de esa víscera ó la hacen consistir en el cuerpo duro é impenetrable en que se embotan mis exploraciones. No es así, sin embargo. Hay un corazón y muy grande, cuyo ritmo pausado y armonioso se percibe en las horas feli-

ces y cuyo rugiente y encrespado latir amedrenta en las trágicas horas. El desamparo de la soledad, peor que eso, la falange de enemigos que cercan la integridad y fuerzan la dependencia de este suelo, dictáronle el instinto salvador de no descubrirse. Es como una concha medrosa, avara de la perla que cobija y que solo se entreabre y mira al sol cuando está segura de la soledad y del silencio.

Vive, late y sangra ese corazón; pero ¿dónde está? ¿quién, que no lo lleve dentro, lo ha visto? El funcionamiento de ese motor secreto, produciéndose en la vida intensa y cálida de las pasiones, creador del carácter, forjador del alma, ha de ser, con el tiempo y la buena voluntad de los autores filipinos, tema de su teatro. En ese terreno quisiéramos ver á Concepción. Ese es el teatro que dura y alecciona. Ese es el que conmueve, educa y labra la personalidad del pueblo en el espíritu y en la carne. Ese es, en fin, el que secciona los músculos, desgarrar las vísceras, trueca las facciones y reforma y vigoriza los cuerpos enclenques ó contrahechos, sin derramar una sola gota de sangre, sin arrancar un grito ni una protesta al organismo rebelde, anestesiándolo con el poder de la razón y las seducciones de la belleza.

¿Me moriré sin verlo? ¡Pueblo original, esfinge misteriosa que te complaces, erróneamente, en aparentar lo que no eres: contéstame! ¿Tienes alma generadora de pasión infernal, de austera virtud, de perfidias y bondades, de sombras y de luces? Si la tienes, muéstrala. ¿Á qué aguardas?

Rompe ese misterio que es implícita negación y será más fuerte tu alma y tu cuerpo más temido.

JOSÉ M. A. ROMERO SALAS.



AMOR ¿ERES TU?

Para el que yo no sé si es
más grande como poeta que
como Doctor, mi casi hermano
queridísimo Antonio Mañalak

Felisa vá á la fuente
lentamente, alta la frente,
sonriendo la boca que es de rosa.

Felisa es negra, ténida y hermosa:
tiene cara de amor, manos de niña,
malásico perfil y ojos dormidos;
tiene su boca el dulce de la piña,
suena su voz con lánguidos sonidos.

El pañuelo que lleva á la cabeza
todo el aroma del *tanlag* exhala;
se dijera la flor de una princesa
en su frente tagala.
Tiemblan sobre sus hombros suavemente,
movidas por el viento, de repente,
las puntas del pañuelo de colores
que á la cara le dan su colorido.
La saya recogida en un prendido
deja ver de los piés, desnudas flores,
el nacimiento que el mirar alegra,
tan lleno de poesía y líneas vagas;
y en sus brazos desnudos brilla negra
la carne de sampagas.

Felisa vá á la fuente
lentamente, alta la frente.....
Lleva al hombro una *banga*.
Lejos unos chiquillos juegan *tanga*.
Se les oye gritar. Es media tarde.
Hace calor. Sobre los cielos arde
esplendoroso el sol. La calle invita,
de sombra de sus árboles cubierta,
al sueño que en la atmósfera palpita.

Sentadas á la puerta
varias *ñoras*, pues, zurcen. Juan, el rudo
pescador, el que lucha con la muerte,
paladín sin escudo,
juguete de la suerte;
Juan, que á la puerta de su humilde casa
unas redès repasa;
vé á Felisa y suspende su tarea;
y ella vé á Juan....La misma dulce idea
brilla en sus ojos con afán amante;
las miradas se encuentran y un instante
¡parece que se besan!
¡Parece que en el beso se confiesan!
Y las *ñoras*, pues, ríen....Juan, turbado,
cree que se muere el sol, siente tristeza;
y viendo huir la vida de su lado
alarga la cabeza
para verla alejarse....

Ella, inocente del ajeno dolor, leal y esquiva,
lenta, lentamente, baja la frente,
y sigue su camino pensativa....

JESÚS BALMORI.



INDEPENDENCIA ECONOMICA E INDEPENDENCIA POLITICA

Se ha discutido mucho en varias ocasiones si, para el porvenir del pueblo filipino, debe resolverse antes el problema económico que el político ó, en otros términos, si, antes de obtener la independencia política, es preciso que se obtenga la independencia económica del país.

La proposición no carece de mérito y originalidad. No sabemos al presente á quien se le ha ocurrido plantearla. Pero su autor puede sentirse orgulloso de haber provocado acaloradas contiendas y formidables partidarios. Francamente, la proposición nos parece importante y ardua y necesita un examen cuidadoso de todos sus aspectos.

Estas líneas tienen por objeto estudiar la proposición lo más ampliamente posible y expresar los fundamentos de una opinión que flota en el ambiente y parece reflejar, sobre la materia, el común sentir y el pensamiento de la mayoría del país.

EN QUE SE BASA LA TEORIA DE LA DEPENDENCIA DE LOS PUEBLOS.

La teoría de la dependencia de un pueblo, de otro, no tiene más origen ni base que la semejanza que se atribuye haber entre el individuo y el pueblo. Se cree que los pueblos débiles é ignorantes necesitan vivir bajo la tutela de los fuertes é instruídos para su propio bien y el provecho de la humanidad. Así como los niños que la naturaleza ha hecho débiles é ignorantes necesitan vivir bajo la tutela de sus padres, pues de otro modo serían

un peligro para la sociedad por sus travesuras y su incapacidad. Mientras no puedan valerse á sí mismos, la tutela de sus padres no solo les es provechosa, sino necesaria. Reconociendo esta teoría como sana, los pueblos más viejos ó más adelantados en la civilización se creen justificados al extender su dominio sobre los pueblos atrasados, ó para usar una expresión rooseveltiana «sobre los lugares oscuros del planeta para traerlos á la luz de la civilización y derramar sobre ellos las bendiciones del progreso y de la libertad.»

Esta pintoresca expresión del Presidente americano revela el fin que deben perseguir los pueblos dominadores al constituir su dominación sobre los pueblos dependientes. Este fin es prácticamente semejante al que tiene que realizar el padre con respecto á su hijo ó el tutor con respecto á su pupilo: á saber, prepararle el camino de la vida, ayudar la obra de la naturaleza corrigiendo lo defectuoso y mejorando lo bueno y hacer de la criatura ignorante y débil un hombre robusto y educado para ser en la hora de su emancipación un miembro sano y útil de la sociedad en que ha nacido y tiene que vivir. Se ve que la teoría de la semejanza entre los pueblos y los individuos impera y domina en la mente de las sociedades viejas y adelantadas y que, al imponer su voluntad sobre las menos civilizadas, se consideran como cumpliendo un deber fundado en las leyes naturales.

SEMEJANZAS Y DESEMEJANZAS DEL PROCESO INDIVIDUAL Y NACIONAL.

Tenemos, por tanto, que examinar si, con arreglo á estas leyes de la naturaleza que marcan el desarrollo de la vida individual, las naciones sujetas á tutela necesitan para librarse de ella, es decir, para gozar de independencia política, obtener previamente su independencia económica.

No somos de los que opinan que hay una exacta analogía ó semejanza perfecta en las leyes que rigen la persona individual y el individuo nacional. No las hay, sen-

cillamente, porque el sujeto no es de igual constitución y naturaleza. El individuo es uno y la nación muchos. El individuo es engendrado naturalmente y está ligado á algún ascendiente por obra misma de su generación. La nación no es engendrada ni está ligada á la que se considera tutora por otros lazos que los artificiales y convencionales.

Pero tampoco es absurdo admitir que haya algunas analogías y semejanzas en cuanto al vivir y su actividad. Aunque la nación se compone de muchos individuos es una unidad viva y organizada como el individuo. La nación, en su actividad, en su modo de obrar, no puede ser diferente de la manera de obrar individual, porque ella es conjunto de individuos y éstos no tienen diferente manera de obrar en su posición individual que en la social. De aquí que admitamos que la teoría de la dependencia de un pueblo á otro, basada en la semejanza del ser individual y del individuo nacional, tiene su fundamento en la realidad, no en mera ficción.

LA INDEPENDENCIA POLITICA Y LA EMANCIPACIÓN INDIVIDUAL.

Á partir de ésto debemos advertir que el pueblo que desea su independencia política se asemeja al individuo que quiere su emancipación individual. Lo que busca el hombre que quiere emanciparse es regir su persona y sus bienes, valerse de sí mismo para todas las relaciones de su vida, ser, en una palabra, dueño de sus actos. La independencia política tiene el mismo fin y da el mismo resultado. Con la independencia política viene la soberanía en cuya virtud un pueblo se hace dueño completamente de la dirección de sus destinos y puede gobernarse á sí mismo y emplear todos los medios de acción necesarios para procurar su dicha y felicidad.

LEYES DEL DESARROLLO INDIVIDUAL.

Observemos ahora las leyes que rigen el proceso de la emancipación individual. El niño nace en un estado de desnudez y desvalimiento absolutos. Está dotado de cier-

tas facultades y disposiciones naturales, pero éstas no se desarrollan sin el cuidado y la asistencia de sus padres. Su desarrollo es obra en parte de la naturaleza, pero principalmente de la solicitud y simpatía de los seres que le engendraron. No pueden aquellas faltar ni un día sin exponerle al riesgo de perecer. Pero cada vez necesita de menos cuidados y ayuda hasta que, adquirido su completo desarrollo físico y mental, se le abandona á su propia dirección y cuidado. Él se vale entonces de sus propias energías, de su capacidad, de sus propios medios de acción para alcanzar su posición y su fortuna. No se tiene en cuenta, al cesar el cuidado de los padres, si el hijo posee ó no su propia fortuna; en la mayor parte de los casos se le lanza al mundo desposeído de recursos económicos que él tiene que buscar y conquistar después, según las muestras de su disposición y trabajo.

LA CAPACIDAD ANTES QUE LA RIQUEZA.

De aquí se desprende que lo primero que necesita desarrollarse en el individuo es su propio ser, su capacidad, su fuerza, todos los atributos y facultades de su personalidad, pues los bienes que necesita, la riqueza, y otros medios que le son indispensables en la vida, no son más que efecto y resultado del ejercicio de cualquiera de sus actividades. La independencia económica no se adquiere en la infancia ni en la niñez, cuando el hombre se halla sujeto á otro, sino cuando éste ha llegado á la plenitud de sus facultades y, libre de toda traba, se encuentra en situación de poder desenvolver sus propias fuerzas y asimismo aprovecharse de sus resultados. ¿Por qué un niño no vive independientemente de sus padres? Por la sencilla razón de que su desarrollo no está completo, no porque no tenga medios para vivir. Suponed un niño á quien la suerte de su nacimiento le haya hecho heredero de millones. ¿Se le dejará libre de toda tutela? ¿Le bastará el título de su riqueza, de que puede vivir económicamente independiente, para permitirle obrar á su antojo y capricho? No. Ese niño necesitará vivir sujeto á alguien, y sus millones no

le harán más viejo á su edad que el hijo del último mendigo. No es, por tanto, la independencia económica lo que justifica la independencia individual, sino el desarrollo del ser humano, el aumento de su propia capacidad y fuerza para poder valerse de sí mismo.

¿No es éste el caso de todos los días? El hombre llega á los umbrales de la lucha por la vida sin medios de fortuna, sin posición social, acaso sin gran instrucción, ni mucho bagaje científico, pero posee el esfuerzo, la voluntad y la ambición de ser algo, y estos elementos, unidos á cierta capacidad, le suministran los fundamentos de su futuro bienestar y riqueza. ¡Cuántos hombres han pasado de la suma indigencia á la mayor prosperidad económica! En el mundo, la excepción son los ricos, la regla general son los pobres y los de mediana fortuna y así los que entran en el teatro de la lucha por la vida son en su mayoría de aquella porción que apenas tiene algo al principio, pero que llega al fin pertrechada de toda clase de comodidades y refinamientos del vivir. Esto no demuestra sino que la riqueza, ó sea ese medio que conduce á la independencia económica, no es la primera cosa que en el orden natural aparece como necesaria al hombre, sino que ante todo lo que necesita el hombre para entrar en la batalla de la vida es ir provisto de energías, de vitalidad, de inteligencia, de corazón, todo eso que hace del individuo un ser soberano y libre, dueño de sí mismo, emprendedor de todo y conquistador de sus futuros destinos.

LA FALTA DE LIBERTAD Y LA RIQUEZA.

En otras palabras, queremos decir que en el orden natural del desarrollo individual se requiere que el hombre viva independiente civilmente antes que económicamente. La fortuna y la riqueza en que consiste la independencia económica no son anteriores al desarrollo de las humanas facultades y al buen uso que debe hacerse de ellas para todos los fines de la vida. La riqueza es efecto y resultado de la actividad del hombre. Si el hombre no es indepen-

diente, así mismo como no es dueño de todos sus actos, no será dueño de todos los resultados de su actividad. Esta es la razón porque el hombre no puede ser rico antes de que se desprenda de toda tutela de otro y gobierne su propia actividad. El hombre que está privado de libertad puede ser privado también de los resultados naturales de su trabajo. Para que uno pueda llegar á ser rico, se requiere que le pertenezcan no solo su propio esfuerzo sino las consecuencias de él. Pensad un momento si puede ser rico un hombre, por muy valeroso y fuerte que se le suponga, cuando depende de otro en las determinaciones de su voluntad y no puede estar cierto de que el fruto de sus energías y de sus sacrificios han de corresponderle, según los designios del que le manda. Es, por ésto, que el hombre privado de libertad no intenta siquiera ser rico; le veis desidioso, negligente y falto de ambiciones y en ésto no debemos, absolutamente, ver sino una cosa muy natural, humana.

Cuando el hombre se emancipa de sus padres ó de su tutor, cuando puede obrar con entera libertad, es cuando llega á sentir el estímulo de su propia ambición y la elevación del trabajo y la dignificación de su propio ser. La seguridad de que cuanto haga ó no haga ha de afectar á su propia conveniencia, le mueve á mirar las cosas bajo un prisma diferente del que lo veía cuando estaba en posición dependiente. No hay duda que la idea de satisfacer las necesidades de su vida material será la primera que ha de apelar á sus sentimientos. No se puede perder de vista la importancia que para el individuo tiene la adquisición de la fortuna material. Ella está apoyada en necesidades imperiosas de la naturaleza que no admiten prórroga ni dilación, al menos sin el riesgo de sucumbir. Pero cuando el individuo tiene en sus manos todos los poderes y todos los estímulos no hay trabajo que economice ni sacrificio que le asuste ni esfuerzo que le ablande en su propósito de adquirir y acumular una riqueza. La independencia económica no es condición para la independencia personal, pero es su complemento y desarrollo. Un hombre que quiera mantener una posición decorosa en la

sociedad tiene que tener medios de vivir propios para no estar expuesto á perder las ventajas de su posición.

LA RIQUEZA ES OBRA DEL ESFUERZO PERSONAL.

La independencia económica solo es posible en una situación independiente, porque es obra del esfuerzo personal, del interés propio. Viviendo bajo la tutela de alguno, el niño se muestra confiado en que su tutor le procurará todo lo que le hace falta. No siente el peso de ninguna responsabilidad que espolee su interés y su esfuerzo para procurar su bien económico. Él no está obligado á ello, sino su tutor. ¿Á qué tampoco, procurarlo si él no podrá administrar la riqueza que haya adquirido? Pero una vez desligado de los lazos que le han sujetado, el hombre siente sobre sí mismo el grave peso del deber y, no pudiendo descargarlo en otro, se ve compelido á mirar la independencia económica como uno de los capitales objetivos de su vida. Comprende que no será rico sino por el propio esfuerzo y que nadie tendrá interés en hacerle rico como no sea él mismo. Á menos que haya heredado una fortuna ó reciba una cuantiosa donación, él, por sí mismo, tiene que requerir los medios para trabajar y mejorar su condición económica. Él es quien, por sus propios recursos, ó por los de su habilidad y talento, produce y crea la propia hacienda. Aún cuando fuese rico, la conservación y aumento de la propia riqueza necesita su personal cuidado é interés. Hay demasiado peligro en confiar á otros la adquisición y aumento de la propia riqueza, porque en la mayor parte de las veces la confianza puede ser defraudada. En todos los casos, salvo cuando median sentimientos de orden superior como el de la paternidad, no hay un hombre que trabaje para hacer rico á otro, y ésto es así porque á pesar del progreso intelectual y moral de nuestras modernas sociedades, el egoísmo es y siempre será un hábito que tiene su raíz en algo inmutable y permanente de la naturaleza humana.

LA DEPENDENCIA DE LOS PUEBLOS ESTA FUNDADA EN LA VIOLENCIA.

Habiendo anotado las leyes que rigen el desarrollo del individuo, veamos si las mismas son aplicables al desarrollo de una nación y en qué grado lo son, teniendo en cuenta las semejanzas y desemejanzas de la naturaleza y actividad de ambos seres.

Hay que descartar, por lo pronto, al tratar del desarrollo de una nación, cuanto se ha dicho respecto al cuidado y asistencia de los padres en la vida del individuo. La génesis de los pueblos no se verifica por nacimiento, sino por formación; su desarrollo tampoco se verifica por crecimiento sino por agrandamiento ó aumento de población. La falta de relaciones de generación coloca á los pueblos en distinta posición que á los individuos. Mientras los padres, según el plan de la naturaleza, por su papel de engendradores, están obligados á cuidar y asistir al crecimiento de sus hijos, los pueblos, que se forman por sí mismos, no necesitan semejante asistencia y cuidado de nadie. Los seres colectivos, al revés de los individuales, llegan á la vida dotados de la conciencia de su fin y su personalidad. Son, por ésto, autónomos y libres desde el primer momento y como tales pueden valerse de sí mismos y de hecho se valen de sí mismos sin necesidad de ajenas asistencias.

La tutela de los pueblos no puede estar fundada en los deberes consiguientes á la procreación, porque tal hecho no existe en las relaciones de unos pueblos con otros, ni tampoco puede fundarse en que la naturaleza del ser colectivo llamado pueblo fuese incapaz de valerse á sí mismo en los primeros años de la vida, como sucede con los individuos. La tutela de los pueblos ha sido obra de la violencia y la injusticia de los hombres. En toda la larga historia de la humanidad se ha visto que los pueblos más fuertes han tratado de sojuzgar á los menos fuertes, ya por el placer de la conquista ó el honor de la dominación, ya por el deseo puramente económico de hacer

trabajar á un pueblo extraño en beneficio propio. Estos han sido siempre los motivos que han hecho aparecer en la historia á unos pueblos sujetos á otros. Sólo, en verdad, en estos últimos tiempos se ha hecho creer que los pueblos más civilizados han recibido la misión de constituirse en fideicomisarios de los intereses de los pueblos llamados inferiores y en tutores de éstos para llevarlos á los caminos de la civilización y del progreso.

DIFERENCIA ENTRE LA TUTELA EXTRAÑA Y LA NATURAL.

No existiendo entre los pueblos relaciones de procreación, debemos inferir que no puede existir en el pueblo gobernante, en la administración de los asuntos del pueblo gobernado, el mismo é igual interés que el del padre en los asuntos de su hijo. La razón es muy obvia. La voz de la sangre, que grita en la conciencia del padre, le predispone á tomar sobre sí toda clase de sacrificios y cuidados por el porvenir de su hijo. No le lleva particularmente interés egoísta en el mejoramiento y desarrollo del hijo, sino que encuentra un placer, una dicha, en hacer la felicidad de éste. No puede decirse lo mismo de los pueblos dominadores. Aún cuando se encubran sus verdaderos propósitos bajo capa de filantropía, según la teoría reciente, no es dable esperar la misma medida de desinterés, de abnegación y sacrificio que revela el padre natural respecto al ser á quien ha dado la vida. Prácticamente y en todos los casos un pueblo dominador es un pueblo conquistador, y, como ninguna conquista puede llevarse á cabo sin resistencia del pueblo vencido, sucede que desde los primeros momentos de establecerse la dependencia estalla una lucha sorda de rencores y represalias entre el pueblo que intenta afianzar á toda costa su soberanía y el pueblo que se esfuerza en resistirse contra ella. Es claro que en semejante situación, y hasta que no transcurra un tiempo bastante largo para convertir el hecho de la dominación en hábito de parte del pueblo vencido, es muy difícil ejercer los deberes de filantropía y tiene que invertirse el tiempo y el

esfuerzo del pueblo vencedor en acallar las quejas y resistencias del vencido, ya por la violencia, ya por la persuasión.

Establecida firmemente la soberanía de un modo ó de otro, el pueblo dominador se esfuerza en mantener su supremacía entre los vencidos y en prevenir cualquier intento de éstos de deshacerse de ella. Este es el interés principal que inspira los actos y determinaciones de los dominadores y en consecuencia sería demasiado pedir que obraran con el fin, con la mira altruista y puramente desinteresada del padre en procurar el mejoramiento y desarrollo de su hijo. Este es un hecho natural y los pueblos sometidos harían mal en quejarse de ello.

LAS LEYES BIOLÓGICAS SE APLICAN Á LOS PUEBLOS COMO A LOS INDIVIDUOS.

Pues bien: siendo la esencia de toda dominación la fuerza, y siendo el interés de esa dominación conservarse perpetuamente en el poder, la independencia económica del pueblo sometido se hace tan difícil de conseguir como su independencia política. El deseo de toda dominación de conservarse en el poder se manifiesta en el hecho, comprobado por largos siglos de experiencia, de que un pueblo dependiente no ha llegado ser independiente por liberalidad de la Metrópoli, sino por acto de fuerza. Pretender resolver el problema económico bajo una dominación extraña antes que el político, tanto monta como decir que es necesario sacrificar la vida á la riqueza. El problema político para un pueblo sometido es el que se refiere á su libertad, al desarrollo de sus facultades y disposiciones naturales para poder obrar en su vida de relación. La vida es ante todo y con la vida la libertad. Dejar á un pueblo sin libertad so pretexto de que antes debe ser rico es exigir que una persona ande sin pies. Las leyes biológicas se aplican á los pueblos como á los individuos. Y así como sería un contrasentido pedir que una persona se haga rica antes de que pueda obtener el desarrollo completo de sus facultades y actividades, es absurdo asi-

mismo pedir que un pueblo sea económicamente independiente antes que lo sea políticamente. No hay razón para exigir á un pueblo una condición que no se exige á un individuo en el momento de su emancipación. La libertad es una condición para la riqueza, no ésta una condición para aquella. Decir lo contrario es violar completamente las leyes de la naturaleza y de la vida que rigen los organismos individuales lo mismo que los colectivos.

UN PUEBLO SOMETIDO NO PUEDE SER RICO.

¿Cómo puede hacerse rico un pueblo sometido, si sabemos que el pueblo dominador lleva con su dominación propósitos de propio enriquecimiento? Sería en vano ir en contra de un hecho, por demás natural y necesario. Como dice Gumplowicz en su «LUCHA DE RAZAS»: «el objeto de todas las guerras (de todas las dominaciones, diría mejor,) cualesquiera que sean la formas bajo las cuales se presente, ES EL DE SERVIRSE DEL ENEMIGO (es decir, del pueblo dominado) COMO DE UN MEDIO DE SATISFACER SUS PROPIAS NECESIDADES». El pueblo más filantrópico de la tierra, al extender su dominación á otro pueblo, no puede prescindir de ciertas miras materiales que puede lograr con la adquisición de un nuevo territorio y de sus habitantes. Es la tendencia natural de todos los Estados, cuando tienen asegurada su estabilidad interior, el agrandar su dominio, acrecentar su territorio, no solo para imponer su civilización, sobre otros territorios, sino para servirlos de medio para sus propias necesidades materiales. Es utópico creer que un pueblo vaya á la conquista de otro exclusivamente por el bien de éste y sin consultar su propio bien. Puede ser llevado por motivos filantrópicos, pero su filantropía no ríñe con obtener las ventajas que pueda sacar de su posición. Esto es evidentemente humano y justo. Pero ésto demuestra también que la independencia económica de un pueblo se halla en peligro por el móvil económico que lleva consigo toda dominación y este peligro no puede ser eliminado de otra manera más que dando al pueblo sometido su independencia política. Si la independencia política

de todo pueblo sojuzgado está amenazada por la tendencia de todo pueblo sojuzgador á perpetuar su dominación, la independencia económica de aquel se halla también más amenazada aún con la tendencia de parte de éste de no privarse de los beneficios y ganancias que puede obtener conservando el territorio extraño, sujeto á su tutela.

Suponed á un hombre deseoso de aumentar su riqueza, que fuese llamado á administrar la riqueza de otro hombre á quien se le haya incapacitado de hacerlo por sí mismo. Podemos conceder á tal hombre todas las mejores cualidades de un administrador, pero su deseo mismo de aumentar su propia riqueza es una fuerte tentación y un estímulo constante para dejar de ser virtuoso. Este es el caso en que se coloca un pueblo que quiere administrar los intereses de otro extraño, á quien ha sujetado y puesto bajo su dominación.

El soberano puede administrar probablemente los intereses del pueblo dependiente con la mejor buena fé y poner gran celo y actividad para enriquecer á éste, pero es muy difícil que pueda evitar la tentación de enriquecerse á sí propio á costa de su pupilo. Los pueblos soberanos no pueden hacer una separación absoluta del interés propio y del ajeno: confunden fácilmente el interés del pueblo dominado con su propio interés. La idea de que el pueblo dependiente es una colonia y, como tal, es una prolongación ó extensión del territorio patrio, lo mismo que la otra idea de que es una dependencia apropiada para la extensión y desarrollo del comercio metropolitano, sirven admirablemente para la confusión de ambos intereses. En semejante confusión predominará siempre el interés del pueblo soberano, como en el caso de la confusión de la hacienda del tutor y del pupilo en un mismo negocio será muy humano suponer que las utilidades del tutor han de ser más grandes que las del pupilo, si es que no ocurre que todas las utilidades sean para el tutor.

SUBORDINACIÓN DE LOS INTERESES ECONOMICOS Á LOS POLÍTICOS.

La independencia política es, pues, necesaria antes que la independencia económica, ó, en otros términos, ésta no puede existir sin aquella. Subordinar la independencia política á la económica es como subordinar lo principal á lo accesorio, es como trastornar el orden de un edificio colocando la base arriba y la cúspide abajo. Los que opinan que la independencia económica es indispensable á los pueblos sometidos para su independencia política se muestran muy poco conocedores de que en todo país el proceso económico está subordinado al político. El desarrollo económico de un país sometido no puede ser dirigido más que por la política del soberano. Según convenga ó no á los intereses políticos de la Metrópoli, se hará rico ó no el país colonizado. Si se le hace rico, no será tanto para enriquecer á los colonos como para mejorar la condición de los soberanos. Lo contrario sería poner en manos de los colonos los medios para conseguir su liberación. Pero sería abandonarse á una pura ilusión el creer que los intereses políticos de una nación dominadora permitirían el desarrollo económico de la vida de la colonia cuando por este desarrollo se pudiera poner en peligro la perpetuidad de la dominación.

Se hará todo lo posible para enseñar á los colonos todas las artes de la agricultura y de la industria, se les hará participar de algunas ventajas en la explotación y fomento de la riqueza de su territorio, pero el objetivo principal de todo ésto consiste en enriquecer á la Metrópoli ó algunas compañías é individuos de la misma que llevan sus campos de acción á la colonia. El soberano casi siempre muestra gran interés en desarrollar las fuentes económicas del país colonizado, por esta razón: que cuanto más productivo sea el trabajo de los colonos, serán mayores las ganancias del amo. La historia colonial de todos los gobiernos rara vez puede desmentir esta aseveración. Allí están la India, Egipto, Java, Cochinchina.

Por ésto, el que cree que el problema económico puede resolverse, separadamente del político, incurre en un optimismo cándido. La política es la norma reguladora de toda la vida de una nación, y la colonia, aún cuando se la considere parte de la nación ó sólo una dependencia de la misma, no puede menos de caer bajo la acción de la política de la nación dominadora en su vida económica. La independencia económica de una nación sometida sólo dejará de ser una utopía cuando se alcance la independencia política. Las tendencias naturales, los intereses de la dominación son contrarios á ella.

Supongamos, sin embargo, que, por un milagro ó por la virilidad de un pueblo dependiente, éste logra hacerse independiente económicamente. El pueblo independiente económicamente y que no lo fuera políticamente sería una desdicha. Se asemejaría á un hombre que tuviere sobrados medios de fortuna, y que no pudiese disponer de ellos á su gusto, porque se hallara bajo la férula de su tutor. ¿Para qué necesita ese pueblo la independencia económica si habrá de estar sujeto á la voluntad de otro pueblo, si no puede gastar sus tesoros sino conforme plazca á la voluntad ó los caprichos del que le tiene sujeto?

NO HAY SALVACIÓN FUERA DE LA INDEPENDENCIA POLITICA.

No hay duda de que la verdadera salvación para todo pueblo sometido se halla en su independencia política. Es ésta la que restablece el orden natural perturbado por la intervención de un extraño en los asuntos domésticos de un país y da á cada pueblo la disposición soberana sobre sus propios intereses que es el fundamento del verdadero bienestar y la fuente de toda ambición de mejoramiento y grandeza. Mentira que un pueblo pobre pueda hacerse rico bajo la guía y tutela de otro más rico, porque, dada la condición humana, el rico ambiciona ser mucho más rico cada vez, y el pobre sujeto al rico puede ser fácilmente víctima de esa ambición. Necesitan los pueblos, como necesitan los individuos, una actividad libre é independiente

para que los resultados económicos de esa actividad correspondan á su causa. Los pueblos sometidos enriquecen á sus dominadores más que á sí mismos. Esta ha sido siempre la historia de todas las dominaciones. Y es así por, que las leyes naturales son indeclinables, y la naturaleza, que ha hecho libres á todos los pueblos, ha impuesto la libertad como fuente y origen de riqueza y felicidad social. Hay en toda situación de dependencia una especie de degradación del ser sujeto, y esta degradación mata en él algunas virtudes y le inspira propósitos extraviados. De aquí que, en muchos casos, los pueblos habituados á ajena dominación se muestren displicentes, inactivos, viciosos y, al parecer, faltos de ambición é iniciativa.

Se ha comparado á un pueblo pobre que quiere ser independiente á un saco vacío que no puede tenerse tieso ni un momento. La comparación puede ser gráfica, pero no es exacta. Este saco vacío permanecerá vacío mientras el dueño que está llamado á llenarlo se halle en la servidumbre. No así, cuando pueda disponer libremente de su fuerza y trabajo. La verdadera cuestión aquí no es si el saco está vacío ó no; la cuestión es cómo se llenará el saco.

Los pueblos siguen el mismo proceso que los individuos. No hacerlos independientes es no hacerlos ricos. Los que esperan la redención política del pueblo filipino, de su independencia económica, esperan algo que es imposible. No ha de cambiar el curso de los fenómenos naturales, ni pueden sufrir mutación las leyes sociológicas, solamente porque se trata de nuestro país. La independencia política podrá no ser la panacea de todos nuestros males y defectos nacionales, pero es la condición natural, fenoménica, que nos llevará al puerto de nuestra independencia económica.

• LAS LUCHAS ECONÓMICAS.

No queremos, sin embargo, que se nos entienda que, por considerar imposible nuestra independencia económica sin la independencia política, consideremos inútil y estéril

cualquier esfuerzo de nuestra parte que tienda á mejorar la condición económica de los filipinos. El abandonarse á la idea de la fatalidad y permitir que el carro del destino pase por encima de nuestros cuerpos, sin tratar de eludirlo, es impropio de seres inteligentes. Porque sea imposible evitar que el rayo estalle y la nube se cuaje en lluvia, no es cuerdo ir á atravesarse en el camino del rayo ó á mojarse de agua cuando pueden evitarse sus efectos guareciéndose dentro de un edificio. Los fenómenos naturales se cumplen y tienen que cumplirse, por la ley de la necesidad, pero ésto no indica que el hombre no pueda impedir sus consecuencias, cuando le sean perjudiciales. Así, aunque no esperamos que el pueblo filipino pueda alcanzar su independencia económica, viviendo sujeto á extraña dominación, no queremos decir que no valdrá ningún esfuerzo inteligente ó que será intento vano buscar recursos para impedir los efectos dañosos que representa una dominación extraña en la vida económica de un país. Los seres inteligentes están sujetos como los demás á la regularidad de las leyes naturales, pero, á diferencia de los no inteligentes, pueden evitar y en muchos casos evitan, los daños que del cumplimiento de aquellas leyes provienen.

La diferencia que hay entre los seres inteligentes y los no inteligentes es que mientras éstos no pueden evitar, ni siquiera se mueven para evitar, las consecuencias de un fenómeno natural, los primeros, ya que tampoco pueden impedir que ocurra el fenómeno, al menos pueden y tienden á eludir sus consecuencias. En esta diferencia consiste precisamente la razón del progreso humano: los seres inteligentes, en tanto son capaces de progreso en cuanto han hallado la manera de descubrir las leyes naturales y hallándola han tratado de aprovechar las fuerzas de la naturaleza para sus propios fines.

De la misma manera, el pueblo filipino aunque se halla sometido al poder de una dominación y, por tanto, sometido á las causas y consecuencias que trae consigo el fenómeno de toda dominación, puede obrar y debe obrar inteligentemente, ya que no removiéndolo, por lo menos eludiendo las consecuencias de dicha dominación.

No es necesario decir que es ilógica la conducta de aquellas personas que, buscando los medios de robustecer la vida económica del pueblo filipino, tratan de afirmar las causas y consecuencias de la presente dominación. Es una profunda y espantosa ironía. No queriendo la independencia política sin la independencia económica, se quiere forzar que se cumplan las leyes naturales de un modo contrario al orden establecido. Y ésto, sencillamente, no puede ser, aunque se quiera. Todo lo que podemos hacer para evitar los efectos desastrosos que acompañan al hecho de una dominación es ir eliminando las causas de nuestra debilidad y ensanchando la esfera de nuestras libertades políticas, para restablecer las condiciones normales perturbadas por la pérdida de la supremacía en nuestra vida nacional.

El argumento de que la independencia política tiene por base la independencia económica parece haber alucinado algunas buenas inteligencias. No hay nada más especioso y falso que este argumento. Se cita el ejemplo de un hombre rico que por este motivo se halla en posición de ser completamente independiente en su modo de pensar y obrar. Se dice que el pobre tiene necesidad de depender de alguno para vivir y se ve en muchos casos compelido á obrar en sentido contrario á su voluntad para asegurar su posición. El ejemplo, sin duda, es práctico, pero no guarda paridad con el asunto que tratamos. Supone, en efecto, al hombre rico cuando ya lo es, perdiendo de vista cómo lo ha sido. Se necesita para la paridad del caso suponer que este hombre haya adquirido su riqueza sometido á la tutela de otro y por razón de la tutela: de otro modo la comparación es inadecuada. Supone asimismo que sólo la riqueza puede dar la verdadera independencia individual, cuando ésta no es producto exclusivamente de causas económicas, sino más bien de causas morales como la educación y moralidad, así que tanto pobres como ricos pueden mostrar esa completa independencia de pensar y obrar en muchos ejemplos prácticos de su vida. Supone también que el rico, por serlo, puede vivir sin depender de nadie cuando en realidad en la vida social hay una mutua interdependencia entre los ser-

vicios de los hombres y el más rico tiene que depender de los demás, para sus necesidades, tanto como éstos de él.

LA RIQUEZA Y LAS NECESIDADES HUMANAS.

Se exajera mucho el papel de la riqueza en relación con la vida independiente de un individuo ó de un pueblo sin tener en cuenta que la adquisición de la riqueza debe tener su límite en las verdaderas necesidades de ese individuo ó pueblo. Un hombre puede ser tan independiente en su modo de vivir con sólo poseer una mediana fortuna como un millonario con sus inmensos terrenos, depósitos en el Banco ó acciones en numerosas compañías. No hay razón para exigir que todos los pueblos sean inmensamente ricos como no la hay para exigir que lo sean todos los individuos. Las necesidades, tanto materiales como espirituales, que tienen que satisfacer los pueblos, como los individuos, son, por su índole, limitadas. El millonario que tiene palacios de mármol y quintas de recreo no necesita más que una pequeña habitación para dormir, lo mismo que el hombre que no posee más que una choza de ladrillo y madera. Para saciar el hambre no se requiere más que una ración moderada, y las esquisiteces de la mesa y el lujo de las vajillas no aquietarán el estómago más que si la ración fuese servida en plato de loza ó en vasijas de barro. Los encajes parisienses y la finísima holanda cumplen para cubrir las desnudeces del cuerpo el mismo oficio que el rudo algodón ó la burda lana.

Hay que atribuir el error de los que opinan que la independencia económica es la base de la política á la mala inteligencia que provoca el empleo de palabras de suyo elásticas y vagas. Se cree probablemente que la independencia económica equivale á algo así como tener una abundante provisión de riqueza, de suerte que todos los deseos y caprichos de la vida puedan ser satisfechos inmediatamente. No es así, sin embargo. Un hombre moderado en sus gustos y en sus necesidades puede tener su independencia económica á muy poca costa, pero un hombre vanidoso,

lleno de devaneos, voluntarioso y aventurero, tiene necesariamente que tasar muy alto su independencia económica.

Debe decirse lo mismo de los pueblos. Hay pueblos que necesitan tener más riqueza que otros, porque su manera de ser y de vivir requieren mayores gastos. Las necesidades de la vida varían individualmente según los gustos y los ideales de cada nación.

LO QUE SIGNIFICA LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA.

Pero hay una medida general para todos los pueblos y naciones y ésta es que deben mantener suficientes recursos para poder vivir de un modo decoroso y digno dentro de una vida de civilización. Esto es vulgarmente lo que la independencia económica significa para todo pueblo. En otros términos, se debe entender por independencia económica un cierto grado de desarrollo de los recursos materiales del país, de tal suerte que pueda sostener un gobierno decoroso con arreglo á las exigencias de la civilización, y proporcionar una medida cierta de bienestar á los habitantes del mismo. No creo que la inteligencia que se deba dar á la independencia económica sea la de que el país debe estar en tal situación que no tenga que depender de otros países para las necesidades de su pueblo y su gobierno. Esta inteligencia sería errónea. Es un absurdo pedir que un pueblo, ó más propiamente una nación, no dependa de otra en sus necesidades. Una nación no puede producirlo todo, ni producir con tal abundancia todo lo que necesita de modo que le permita prescindir absolutamente de sus semejantes. Así como el individuo, por más rico y potentado que sea, depende materialmente de otros, así los pueblos dependen unos de otros recíprocamente para la satisfacción de todas sus necesidades económicas. La Naturaleza fué sabia al repartir desigualmente sus bienes entre todos los países. Los productos del clima tropical no se obtienen en los países de la zona templada. Ciertas producciones del espíritu se cultivan con más especialidad y ventajas en determinados países que en otros, según el temperamento y carácter de cada pueblo. Es preciso ir á bus-

car la filosofía en los pueblos filósofos, las bellas artes en los pueblos artistas y el comercio en los pueblos mercantiles. De modo que los pueblos, para tener de todo, deben buscar fuera lo que les hace falta, no sólo para las necesidades de su cuerpo, sino también para las del espíritu.

Entendiendo en este sentido la independencia económica, debemos reconocer que el pueblo filipino, dado el actual desarrollo general de su riqueza, tiene la condición económica que se exige para poder gozar de su independencia política. Hace cuatro siglos que se ha establecido en las Islas Filipinas un gobierno civilizado, organizado por dominadores extranjeros, y en todo ese tiempo ese gobierno ha sido sostenido con los recursos propios de este país. Hace cuatro siglos que los filipinos han abandonado su antigua civilización para adoptar las ideas, instituciones y usos de otra civilización considerada en el mundo como superior y han arreglado su vida económica con sujeción á las exigencias de esa civilización superior. No creemos que se deba pedir que los filipinos en general puedan costear palacios para habitaciones, menús de Persival por comida, tejidos de lana por vestidos, antes de que se les considere aptos para su independencia política. El pueblo filipino no es rico, pero tampoco es pobre. Si no es más rico es porque no ha tenido hasta ahora la libertad necesaria para serlo. Él está costearo actualmente un gobierno que, en opinión de imparciales críticos, es lujoso y desproporcionado á la medida de riqueza y fuerza contributiva de sus habitantes. El hecho de que este gobierno está mantenido solamente con los recursos del país, y de que no recibe ninguna ayuda económica extraña para el desarrollo de los fines de civilización y progreso, es la mejor prueba de que el pueblo filipino no necesita depender de nadie y que con sus actuales recursos puede llevar una vida decorosa y digna dentro del mundo civilizado.

No necesita depender de nadie, porque, como ya hemos dicho, los seres colectivos, al revés de los individuales, llegan á la vida dotados de la conciencia de su fin y de su personalidad. Y cuando un pueblo llega á cierto estado

de civilización, en que aumentan y se complican las necesidades de su vida, entonces él se procura los medios económicos apropiados para remediar la satisfacción de tales necesidades. El instinto del propio interés ha realizado en todo tiempo ese notable progreso económico del pueblo filipino, que ha sido constante desde los más remotos tiempos de su era histórica. Y una situación independiente acrecerá y afinará indudablemente ese instinto peculiar que tienen las naturalezas inteligentes para promover la comodidad y el bienestar de su existencia. Nadie quiere ser pobre: en el fondo de todo ser inteligente hay una constante aspiración á vivir mejor y más confortablemente. No hay necesidad, por eso, de decir al pueblo filipino que es preciso sea rico, porque nadie más que él mismo está interesado en serlo. Pero se dice que él se muestra flojo y perezoso para trabajar, cuando solo por el trabajo puede hacerse rico. Si ésto es cierto, hay que buscar las causas de la flojedad y pereza, no en falta ó agotamiento natural de energía, sino en la falta de estímulo que trae aparejada consigo su condición dependiente. No cesaremos de insistir en la idea de que la libertad es condición indispensable para la riqueza, no porque en sí misma la libertad produzca la riqueza, sino porque crea el estímulo, la energía y la ambición para el trabajo que es la verdadera fuente de la riqueza.

TENEMOS FÉ EN EL PUEBLO

Toda dominación hallará siempre pretextos para mantenerse en el poder, pues le inclina á ello su propia naturaleza. La teoría, por ejemplo, de que la independencia económica es condición para la independencia política de nuestro pueblo, no pasa de ser un simple pretexto que, por fortuna, solo para algunos pocos ha tenido el valor de lo dogmático, siendo para los más inaceptable. La actitud de la mayoría considera el problema político como superior y anterior al económico. Lo cual es un buen augurio. Indica que esa mayoría tiene conciencia de lo que en el orden natural está establecido y sabe que el camino

más recto y seguro que conduce á la riqueza y prosperidad de los pueblos es el de la libertad. No pierde de vista la importancia que tiene para todo pueblo el problema económico; pero se muestra convencido de que el problema económico se halla incluído dentro del político y no puede hacerse una separación práctica de los dos, tratándose de un pueblo sometido.

Tenemos fé en las disposiciones inteligentes del pueblo filipino y no creemos valdrá ningún género de argucias y sofismas para acallar sus ambiciones políticas. El sabe que para responder á los requerimientos de su destino necesita obrar prudentemente pero resueltamente á través de los vicisitudes de la actual dominación, para recobrar los derechos al edén perdido de su soberanía.

La esperanza de todo pueblo sometido se halla en utilizar convenientemente las fuerzas de su inteligencia; éstas no pueden faltarle nunca, porque le corresponden por esencia. La dominación, como sinónima de violencia, puede ser mantenida más ó menos tiempo sobre seres inteligentes, pero no perpetuamente, porque éstos logran, con dificultad, sí, pero logran, al fin, por medio de su inteligencia, descubrir los medios para disminuir poco á poco los lazos de su dependencia y abrir brecha en el muro de separación. La inteligencia está llamada á superar á la fuerza, y así en todo tiempo los pueblos sojuzgados se han librado de sus dominadores, no porque tuvieran mayor fuerza, sino porque obraron con mayor inteligencia. Las guerras de independencia se han librado ordinariamente entre fuerzas desiguales, entre la fuerza superior del soberano y la inferior del súbdito. Pero los recursos de la inteligencia han suplido también la inferioridad de la fuerza, de suerte que, cuando se ha logrado el éxito, éste se puede atribuir más bien al aparato de mayor inteligencia demostrado por la fuerza inferior.

Hay una ley fatal para toda clase de dominaciones, y es la de que tienen que acabar finalmente entregadas á sus propios excesos, y paralelamente hay otra ley que ayuda por medios invisibles á una nación sometida para encontrar su liberación como medio de hallar el centro de gravedad perdido. En la naturaleza física, después de un cataclismo

violento, todo vuelve á su normalidad: el mismo fenómeno se observa en la naturaleza social. Después que un pueblo ha sufrido la amputación de su libertad, las células más pequeñas trabajan activamente para reparar el daño y cerrar la herida abierta en el organismo social. Hay una tendencia natural á buscar la salud y evitar el sufrimiento, sea cual fuere la causa, y en esta tendencia se halla, ¡oh pueblo!, tu consuelo y tu esperanza.

P. S. R.



EL IDIOMA CASTELLANO EN FILIPINAS.

Recientes acaecimientos, que no es necesario recordar, han vuelto á dar actualidad suma á ese interesante y sugestivo tema de que en repetidas ocasiones se ha tratado en CULTURA FILIPINA.

Aun á riesgo de repetir algo de lo que ya he dicho en otros lugares y en otras ocasiones, voy á resumir el estado de la polémica, procurando ceñirme todo lo posible á los nuevos incidentes surgidos y á las nuevas fases que ahora presenta la cuestión, rehuendo en cuanto sea dable insistir en conceptos ya aclarados en estas columnas.

Ha planteado el «Manila Times», en uno de sus artículos de fondo, la delicada cuestión del idioma oficial en los tribunales de Filipinas.

El colega aboga naturalmente por la declaración del inglés como único idioma oficial en los tribunales de Filipinas. Resumiendo con toda lealtad cuanto dice, creo que su argumentación puede sintetizarse en las siguientes afirmaciones:

1ª Este es un gobierno norteamericano, fundado en ideales norteamericanos y tiene al idioma inglés por su medio natural de expresión.

2ª Cuantas veces se ha tratado de implantar el idioma inglés como único lenguaje oficial en los tribunales filipinos han surgido los mismos inconvenientes.

3ª Los nuevos ideales del pueblo filipino no pueden ser expresados mejor en castellano que en inglés.

Respecto al primer punto, débese confesar que es el único en que el colega parece que tiene algo de razón.

Digo parece, porque, vamos á cuentas: lo que aquí se ha establecido ¿es un gobierno norteamericano? ¿ó es un gobierno filipino, ayudado por el pueblo norteamericano? ¿No se había quedado en que América estaba aquí para ayudar al pueblo filipino á establecer un gobierno independiente? Pues si es así, y no hay para qué dudar de la sinceridad de este propósito tan reiteradamente expresado, ¿qué empeño hay en «obligar á los filipinos á aprender el inglés» como dice el «Times», y á arrebatárles su lengua? Ahí está, en efecto, otro error en que incurre el colega y con ésto queda contestado el tercero de sus argumentos. El castellano no es un lenguaje extraño («foreign tongue») para Filipinas, que en él promulgó su Constitución de Malolos. ¿Qué es, en efecto, Filipinas? Filipinas no es el conjunto de «barangays» y rancherías que encontraron á su llegada al archipiélago Magallanes y Legazpi. Filipinas es el pueblo formado en cuatro siglos de contacto con la civilización española que le dió el nombre que tiene, los ideales cristianos y la unidad política que integra la nacionalidad. Y Filipinas, este Filipinas, (no existe hoy otro), es el que siente la consciente inquietud de su personalidad y para que ésta pueda desarrollarse con plena libertad anhela su independencia. Este Filipinas tiene al castellano por idioma propio, tan propio como los norteamericanos el inglés, que tampoco es lengua aborigen de América ni de sus pueblos indígenas.

El pueblo filipino, debe repetirse, no es un agregado de tribus, sin cohesión, sin historia, sin genealogía espiritual, que nació por generación espontánea el 1º de Mayo ó el 13 de Agosto de 1898.

El pueblo filipino de hoy es el producto de cuatro siglos de convivencia de los elementos aborígenes con la civilización española. El verbo de esa cultura, en que se ha polarizado el espíritu de este pueblo, es el castellano. La nacionalidad filipina, con los elementos esenciales y característicos que la integran, es anterior á la venida de los norteamericanos y, por lo tanto, á la difusión del idioma inglés por el archipiélago. Fué concebida en castellano en los cerebros de los laborantes y precursores: Regidor,

Pardo de Tavera, Rizal, del Pilar. Fué en castellano proclamada en la Constitución de Malolos. Cuando Dewey llegó con sus buques á las playas de Cavite hacía ya dos años que el pueblo filipino, formado en cuatro siglos de progreso, pugnaba tumultuariamente por que el poder constituido reconociera de derecho lo que de hecho ya existía: la personalidad filipina. Cuando los buques de Dewey y los regimientos de Merrit saludaban á la bandera filipina, reconocían implícitamente este hecho. ¿Cómo, pues, puede servir mejor de expresión á los modernos ideales del pueblo filipino el inglés que el castellano, si en este idioma y no en aquél, los concibió y engendró? Borrar el castellano de Filipinas equivaldría á retroceder cuatro siglos. En realidad, equivaldría á suprimir á Filipinas, al menos el Filipinas de Rizal, Paterno, Pardo de Tavera, Resurrección Hidalgo, Arellano, Luna, Regidor, Roxas, Anacleto del Rosario, Zulueta, Apóstol, Guerrero, Epifanio de los Santos No es, no, posible que llegue un día en que los filipinos hayan de necesitar traductor ó intérprete para leer las vibrantes estrofas en que Rizal se despidió de su patria, y en que sus poetas han cantado las glorias y los ideales de su raza y sus hombres de ciencia han demostrado plenamente la capacidad de su pueblo. Ya se ha dicho en otra ocasión que Rizal escribió en castellano desde su «primera inspiración» á su «último adiós». En castellano están las obras en que ejerció su apostolado político y social y constituyen la suma y síntesis de los ideales filipinos.

En abono de este «hecho» viene precisamente el segundo de los argumentos del «Times», que antes se menciona. En efecto, si siempre que se ha tratado de imponer el idioma inglés como único lenguaje oficial en los tribunales de Filipinas han surgido los mismos inconvenientes, es porque esa imposición pugna con la realidad. Si no fuera porque el experimento costaría muy caro al país, sería cosa de dejar que se realizaran los deseos del *Manila Times*. La experiencia demostraría prácticamente la imposibilidad absoluta de imponer el inglés como único idioma oficial, sobre todo en la administración de justicia. No debe olvidarse que el estado de la cuestión del idioma oficial es

el siguiente, según afortunada síntesis que facilitó á la prensa diaria hace pocos meses el ilustre diputado por Leyte D. Jaime C. de Veyra:

«Por la ley nº 190, Código de Procedimiento en juicios civiles y actuaciones especiales en las Islas Filipinas, se había establecido que el castellano sería idioma oficial hasta 1906, pero que desde este año lo sería el inglés. Antes de llegar este tiempo, se votó la ley nº 1427, prorrogando el uso del castellano hasta 1º de Enero de 1911; y, ya constituida la Legislatura Filipina, aprobóse una nueva prórroga solamente de dos años, extendiendo el plazo de la vigencia del castellano hasta primero de Enero de 1913».

«En las sesiones pasadas de la Asamblea Filipina se presentó un proyecto, en 20 de Octubre de 1910, estableciendo un nuevo plazo, desde 1913 hasta 1920, ó sea una prórroga de siete años; el Comité Judicial, que estudió este asunto, devolvió á la Cámara el Proyecto en 20 de Enero de 1911, reformándolo de suerte que las primeras líneas del artículo 12, de la primitiva Ley nº 190, se leyeran así: «El idioma oficial en los Tribunales y sus archivos será el español hasta que la Legislatura Filipina no lo disponga de otro modo». Es decir, que, en vez de la prórroga de siete años establecida por el proyecto Cinco, se disponía el uso del castellano de modo indefinido hasta tanto que no lo decretase de otra manera la Legislatura. Este proyecto fué aprobado por la Asamblea el mismo día en que se le sometió, 20 de Enero de 1911; pero la Comisión lo dejó sobre la mesa».

«Ahora está pendiente de dictamen en la Asamblea el proyecto Azanza: «declarando idiomas oficiales del Gobierno de Filipinas el inglés y el castellano, á partir del 1º de Enero de 1912». Sin duda, su autor ha tenido en cuenta que si el inglés, como dice el «Times», es el idioma del gobierno, el castellano es el idioma del pueblo y lo menos que puede pedirse, dadas estas circunstancias, es la co-oficialidad de ambos»

Norteamericano tan culto, competente y conocedor del país como el exmagistrado de este Tribunal Supremo Mr. James F. Tracey, cuya autoridad es indiscutible, ha dicho

de manera terminante lo siguiente, que ya se ha traducido repetidas veces, incluso en estas columnas:

«Los Tribunales son el refugio del pueblo en sus asuntos diarios y deben serle accesibles é inteligibles por todos los medios para no convertirse en instituciones misteriosas en virtud de transacciones en un idioma desconocido. Mientras las condiciones actuales no cambien y el gobierno por medio de las escuelas no consiga establecer el inglés como idioma común, éste no debe imponerse á los litigantes. Los filipinos tienen derecho á litigar sin estar sujetos á vaguedades y al arbitrio de los intérpretes».

Mr. Tracey habla de este modo precisamente por su experiencia como magistrado en Filipinas. Si ahora se cometen, principalmente en los juzgados de provincias, notorios errores, debidos en su mayor parte á esta cuestión del idioma, calcúlese lo que ocurriría en el caso de que se realizaran los deseos del «Times», con el sistema actual de tomar las declaraciones de los testigos por medio de taquígrafos, traductores é intérpretes, no siempre modelos de competencia y siempre deficientes por depender de cosa tan falible como los sentidos humanos, sin que se haga contrastar y firmar esa múltiple, y generalmente caprichosa, versión al propio testigo, que es el único que sabe en verdad lo que ha dicho y lo que ha querido decir.

Si se declarara el idioma inglés como el único lenguaje oficial en los tribunales de Filipinas sería absolutamente imposible la recta administración de justicia, entre otras, por estas razones serenamente estudiadas por persona competente y cuya síntesis reproduzco:

«(a)—Las condiciones sociales, en cuanto el tiempo se refieren, no han variado mucho desde 1906 y 1911, ni probablemente habrán cambiado en primero de Enero de 1913; por tanto, las mismas razones que aconsejaron la reforma legislativa prorrogando el uso de la lengua española en los Tribunales hasta 1913 existirán entonces como existían en 1906, ó poco menos. En el lapso de siete años un idioma extraño, por más preparada que estuviera una sociedad á recibirlo, no se arraiga ni generaliza hasta ser posible su implantación como idioma oficial. Mucho hacen las escuelas;

salen anualmente de las «High Schools» algunas docenas de alumnos, y tenemos entre pensionados y jóvenes que han estudiado en América un número que gira alrededor de 200 personas; agréguese otro número igual ó hágase subir hasta 500 los que por propio esfuerzo, siendo ya de edad viril, han logrado el conocimiento del inglés; tendremos siempre, aún haciendo las mayores concesiones, que las personas verdaderamente capacitadas oficialmente no pasarán de 1.500 á 2.000. En el Servicio Civil hay actualmente empleados 4.981 filipinos, que es un poco aventurado afirmar que están en perfecta posesión del inglés: la mayoría de ellos son mensajeros y «clerks», que sabrán sostener una conversación ó llenar las fórmulas oficinescas, pero no pasarán de allí: siempre habrá que mantener el efectivo numérico de 1.000 ó 1.500, ó á lo sumo 2.000 que podremos decir están capacitados para servir en inglés. ¿Qué puede significar esta cifra en relación con los ocho millones, aproximadamente, de habitantes de Filipinas, el que menos de los cuales podrá tener algo que ver con los Tribunales de Justicia?»

«(b) La vigencia del inglés vendría á incapacitar á casi la totalidad de los actuales Jueces de Primera Instancia, la mayoría de los cuales apenas entiende inglés, y desde luego les sería imposible, no solamente seguir los procedimientos en este idioma, sino, lo que es más difícil, dictar las decisiones en el mismo. En la misma dificultad se encontrarían todos los Fiscales ó casi todos, porque se hallan en la misma condición de los Jueces, en cuanto á la no posesión del idioma inglés».

«(c) Prácticamente, quedarían excluidos del ejercicio de la profesión los abogados filipinos. Aún ahora, ya por que los abogados americanos tienen mejor acceso en los Departamentos del Gobierno donde hay que gestionar asuntos y obtener datos y documentos, ó ya porque tienen el bufete mejor organizado y mayormente dotado, ó ya, finalmente, porque suelen desplegar una actividad y un interés ejemplares, los abogados americanos tienen casi monopolizados los asuntos, sobre todo aquellos que se ventilan en un Juzgado presidido por un Juez también ame-

ricano. El día en que el inglés sea el lenguaje oficial, los abogados filipinos habrán recibido la sentencia de muerte».

«(d) Resulta más impracticable la vigencia del inglés como lengua oficial en los Juzgados de Paz: allí ni podrían llevarse los autos en esta lengua ni mucho menos practicarse cualesquiera actuaciones preliminares. En todo caso, tendrían que depender los Jueces de algunos «clerks» recién salidos de las escuelas, con grave detrimento de la justicia y del tecnicismo judicial».

«(e) Desde el punto de vista de los Códigos, resulta una injusticia mayor, porque puede decirse que casi toda la legislación codificada que se aplica está en castellano, cuyos precedentes están en el mismo idioma, lo mismo que la Jurisprudencia fundamental. Bastará recordar que todavía están vigentes el Código Civil, el Código Penal, el de Comercio y la Ley Hipotecaria».

«Filipinas, además, se halla en el mismo caso que Puerto Rico y es menos territorio americano que Puerto Rico. ¿Porqué se ha de imponer aquí lo que allí no se ha impuesto?»

Ya queda también contestado incidentalmente otro «argumento» que insinúa el «Times» á favor del inglés y que con más franqueza expuso hace algún tiempo el «Free Press.» Este peregrino «argumento» consiste en suponer que «la lengua inglesa es la única que puede expresar idealmente los principios de la verdadera democracia». Parece mentira que se haya llegado á ceñir con la rigidez de la letra de molde argumento tan risible y ridículo. Los principios de la verdadera democracia pueden expresarse idealmente en chino, en árabe, en hebreo, en ruso, en todos los idiomas. ¿Cómo no han de poder expresarse en castellano si, ya en la Edad Media, siglos antes del descubrimiento de América y de la fundación de los Estados Unidos, según F. S. Hoffman, «el primer país que obtuvo la libertad municipal, después que las monarquías hubieron establecido sus espadas sobre Europa, fué España»; y, según Bechard, «la libertad, ahogada en otras partes con el régimen feudal, surgía en las almas altivas y generosas de los españoles, donde cada uno de

sus pequeños pueblos tenía sus Consejos, Ayuntamientos, Juntas, Fueros, etc.»? Citamos al «Times» únicamente autores extranjeros, cuya autoridad seguramente reconocerá el colega. Aún hoy día, sin acudir á los pueblos de habla francesa ó alemana, sin salir de España, que para el «Times» será seguramente la más atrasada de las naciones europeas, ya se ha dicho que si en algunos respectos está menos adelantada que Inglaterra y Estados Unidos, en otras materias las aventaja. Sin salir del progreso político ó social, por ejemplo, es evidente que la legislación obrera de España es más avanzada y liberal que la de los Estados Unidos, hablando en términos generales, y que la organización del Senado español es mucho más democrática que la de la Cámara de los Lores en Inglaterra, que ahora ha tratado de copiarla.

La misma palabra «democracia» es griega de nacimiento y latina por adopción, no inglesa ni sajona. Gran parte del tecnicismo y del léxico jurídico de los pueblos de habla inglesa procede del latín y el griego clásicos, con los cuales tiene más parentesco el castellano, y las palabras son vehículo de las ideas.

No, la democracia no es patrimonio exclusivo de razas superiores ó castas privilegiadas, sino aspiración é ideal de todo el linaje humano y puede expresarse en todos y cada uno de los idiomas del mundo.

Además, el castellano es más fácil y más lógico que el inglés, lo que quiere decir, en cierto sentido, más *culto*.

En el reciente Congreso Universal de las Razas, celebrado en Londres, el delegado chino Wu Ting Fang, hijo del famoso diplomático de este nombre, ha dicho textualmente:

«En China y otros países orientales, el inglés se habla más comúnmente que otros idiomas extranjeros. El idioma inglés, no obstante, tiene que perfeccionarse mucho. No hay reglas fijas para su pronunciación y constituye una dificultad casi insuperable para el extranjero su irregular y excéntrica manera de escribir y acentuar las palabras».....

«El castellano, por ser más sencillo en la pronuncia-

ción y construcción, es más fácil de aprender, y, sin duda alguna, su elección como medio de comunicación internacional sería recibida con agrado por muchos».....

Respecto á su difusión y porvenir no estará demás decir algunas palabras.

Volviendo la vista al continente americano, á cuya costa del Atlántico se aproximará mucho Filipinas con la inminente apertura del canal de Panamá, hallaremos que desde México y la América Central hasta la Patagonia y la Tierra del Fuego hay diecisiete países, de lengua y cultura análogas á las de este archipiélago, cuyos intereses políticos y económicos fomentará desde luego la ruptura del istmo, ejerciendo, por natural irradiación, sobre estas islas mayor influencia que hasta ahora. Siempre ha existido estrecha relación entre la costa americana del Pacífico y Filipinas. Primero, los tratos y el comercio entre Acapulco y Manila. Luego, el intercambio entre San Francisco de California y Manila.

Chile, que ya sostiene algún tráfico con Australia, se dispone á entablar más activas relaciones mercantiles con el Japón. Ahora mismo se está negociando un tratado de comercio entre los dos países, por el que Chile otorga algunas ventajas á los artículos japoneses baratos de primera necesidad que no puedan perjudicar á la producción nacional, á cambio de análogas concesiones á sus nitratos.

En el Sur de América están naciendo tres grandes Potencias: Argentina, Brasil y Chile. El progreso de las tres es asombroso. Las tres crecen prodigiosamente en población y cultura.

Las tres construyen grandes acorazados y ponen su marina de guerra á la altura de las de algunas grandes Potencias europeas. Buenos Aires, Río Janeiro, Pernambuco, Bahía, San Pablo, Rosario de Santa Fé, Santiago de Chile, Valparaiso, son grandes capitales, que compiten en cultura y población con las primeras de Europa. Buenos Aires es la primera ciudad de habla castellana en el mundo. Valparaiso ha resurgido de las ruinas del terremoto con mayor vida. Mucho se ha hablado por esos mundos del genio norteamericano á propósito de la reconstrucción de

San Francisco de California. Muy justo. Pero ¿porqué no hablar algo también del genio sudamericano á propósito de la reconstrucción de Valparaiso?

En Valparaiso, proporcionalmente, el terremoto y el incendio causaron mayores estragos que en San Francisco de California. San Francisco de California cuenta, proporcionalmente, con más elementos de reconstrucción que Valparaiso. Y, sin embargo, el renacimiento de la ciudad sudamericana no ha sido menos rápido y asombroso que el de la población norteamericana. Los pueblos coloniberos deben curarse de la manía individualista y anárquica de las revoluciones y los pronunciamientos y cultivar, entre otras cosas, el arte del anuncio como los pueblos anglosajones.

Con ésto, y algunos acorazados, tendrán asegurados, no solo su independendencia política, sino también su progreso económico, ya que en otros conceptos nada han de envidiar á los demás países y aún le superan en la viveza de la imaginación y la delicadeza de la sensibilidad. La reciente revolución de México y otros desgraciados sucesos análogos en Santo Domingo, Ecuador, Uruguay, Paraguay, Honduras, Nicaragua, Brasil, etc., han hecho recientemente mucho daño en el concepto universal á la causa colonibera, pero ningún mal es irremediable si se decide á corregirlo la voluntad de los hombres ó de los pueblos. Por vicisitudes y episodios parecidos han pasado todos los pueblos del mundo, sin exceptuar á los Estados Unidos de la América del Norte. Menos elementos tenía el Japón cuando hace treinta años se decidió á presentarse á oposiciones en el mundo de las grandes potencias. Es evidente que la instrucción pública puede apresurar mucho el venturoso día de las reivindicaciones coloniberas. Por eso, sin duda, nótase en toda Coloniberia desde el Río Grande al Cabo de Hornos, un afán, mucho más intenso y creciente de lo que el vulgo piensa, por la enseñanza. Desde las modestas escuelas de la simpática Costa Rica hasta los grandes centros de enseñanza de la Argentina trabájase con patriótico empeño en toda Coloniberia para elevar el nivel de cultura de aquellos pueblos. Esa lenta pero continua labor dará sus frutos en sazón oportuna. Como las monarquías ibéricas de la Edad Media, tras siglos de luchas civiles y extranjeras.

que no detuvieron su formación, antes quizás la aceleraron, al llegar á la plenitud de sus tiempos se desbordaron por el mundo, conquistando pueblos, descubriendo mares y tierras, redimiendo gentes, salvando de la crisis de la Reforma el alto principio de catolicidad que unificaba y dirigía la civilización europea, y completando el planeta, así las repúblicas coloniberas, en constante período de formación, cuando cierren su ciclo constitutivo, derramarán sobre el universo la luz prodigiosa de su espíritu fecundo. Entonces será una realidad consoladora el sueño profético de Bolívar y allende el Atlántico habrá surgido la España mayor, émula y continuadora de sus gestas asombrosas. Y, unida de nuevo la raza hoy dispersa, en Europa y en América, en Asia y en Africa, podrá poner la fuerza al servicio del derecho y dejar la huella luminosa de su espíritu en todas las tierras y en todos los mares del planeta, restaurada la antigua gloria en la plenitud de sus reinos y repúblicas, con la Cruz del Cristianismo, que corona los Andes, en el asta de sus banderas y el verbo sonoro de sus poetas y de sus prosistas en las páginas de sus libros y en la tribuna de sus cátedras.

Esa lengua que suena con vibraciones de redención y de libertad en las cinco partes del mundo y que en vano alguien quiere proscribir de Filipinas. Como instrumento de cultura es aquí, hoy por hoy, insustituible. Basta recordar un curioso y definitivo paralelo. En un mismo medio étnico y geográfico, la raza de color y las Antillas, el negro de Haití habla francés, el negro de Jamaica habla inglés y el negro de Cuba habla castellano. ¿No es una realidad triunfadora y reconocida que el nivel medio de cultura del negro de Cuba es muy superior al del negro de Haití y al del negro de Jamaica?

En cuanto al punto concreto que se debate, la cuestión del idioma oficial en los tribunales de Filipinas, autoridad tan alta como el actual magistrado del Tribunal Supremo, Mr. Adam C. Carson, abundando en las mismas ideas y en los mismos sentimientos de Mr. James F. Tracey, dice lo siguiente:

«Tengo el mayor gusto en adherirme con todo entu-

siasmo á la magnífica sugestión del Sr. Fisher, y concurrir en su recomendación de que se derogue por completo la ley en cuya virtud en 1º de Enero del año próximo el inglés ha de ser el único y exclusivo idioma oficial de los tribunales de las Islas Filipinas».

«Creyendo, como creo, que toda tentativa de poner en vigor semejante ley sería, de parte del Gobierno de los Estados Unidos por medio de sus agentes y representantes en estas Islas, un acto de tiranía indefendible é inexcusable; creyendo, como creo, que sería un borrón en la administración de estas Islas, un acto en abierta contradicción y en violación de las instrucciones del Presidente McKinley á la Comisión de Filipinas; creyendo, como creo, que los miembros de los cuerpos colegisladores que tienen el definitivo *control* de las leyes en estas Islas,—me refiero individualmente á los Sres. de la Comisión y de ese Cuerpo Supremo de Washington que dió vida á ésta,—deben tener perfecto conocimiento de las condiciones existentes y de las consecuencias desastrosas que para la administración de Justicia en estas Islas habrían de seguirse, si se tratara de llevar á efecto semejante ley; creyendo todo ésto, habría tenido el mayor gusto en dirigir un llamamiento al Colegio de Abogados de estas Islas, excitándole á que cumpliera con el deber que tiene para consigo mismo y para con el pueblo de levantar el espíritu público aquí sobre la materia, al objeto de presentar en debida forma la cuestión á las autoridades legislativas, así como las razones por las cuales esa ley deberá eliminarse por completo de nuestros cuerpos legales; pero en estos momentos titubearía, sin la debida preparación, al exponer aquí todas las razones en que se funda esta creencia. Tendré mucho gusto, sin embargo, en preparar, para su presentación en cualquier junta posterior de este Colegio de Abogados, una memoria sobre la materia, consignando en ella todas las razones que me han inducido á creer que, antes del 1º de Enero de 1913, el buen nombre del Gobierno de los Estados Unidos, así como la debida administración de justicia en estas Islas, requieren y demandan que la ley en cuestión sea derogada y borrada por completo de nuestros cuerpos legales».

Nada puede añadirse á tan contundentes y valerosas declaraciones, doblemente beneméritas por la autoridad indiscutible del que las suscribe.

Tales son algunos de los aspectos é incidentes que han surgido últimamente en esta materia, la cual, de seguro, habrá de volver á tratarse aún muchas veces.

JOAQUIN PELLICENA CAMACHO.



LA CIUDADANIA FILIPINA

CONSIDERACIONES DE ACTUALIDAD.

Siempre que se aproximan las elecciones generales surgen incidentes de cierto carácter que tienden á negar á determinados candidatos su calidad de filipinos. Notorio fué lo sucedido en el caso del Dr. Dominador Gómez, aunque, en éste, entre las razones que se alegaron para inhabilitarle, había otras que no se referían á su condición de ciudadano.

Ahora se ha formulado análoga denuncia contra el Gobernador de la provincia de Cagayán D. Crescencio Vicente Masigan.

Recuerdo estos casos personales para justificar el sub-epígrafe de este trabajo, pero mi deseo es prescindir en absoluto de toda tendencia política y, sin terciar en estos pleitos electorales, á los que soy ajeno, restablecer en este punto la verdadera doctrina, á mi juicio enturbiada por la pasión y la confusión de los tiempos actuales.

Creo que el argumento es digno de estudio y que á todos interesa que, por una serie de errores que han llegado hasta el Congreso de Washington, no se prive á filipino alguno de lo que por derecho natural y constituido legítimamente le pertenece.

Comenzaré por aclarar un concepto que me parece fundamental en algunos casos de los que se han suscitado en la práctica. La inscripción en los Consulados españoles de Filipinas no da la nacionalidad, como su omisión no la quita. No la da, porque entre los medios en virtud de los cuales puede adquirirse la nacionalidad no se halla la inscripción

en el Consulado. No la quita su omisión, porque entre los casos en que se pierde la nacionalidad no se halla la falta de inscripción en el Consulado.

Me refiero concretamente á la nacionalidad española porque á ella se limitan los casos á que aludo y que hasta ahora se han presentado en Filipinas.

Veamos, en efecto, las leyes españolas pertinentes á este punto, únicas que pueden regular jurídicamente la materia.

En efecto, con arreglo á la ley 6^a, título XIV, libro I, y nota 6^a del mismo libro de la Novísima Recopilación; el Real Decreto de 16 de Noviembre de 1852; la ley del Registro Civil de 1870, el artículo I de la Constitución de 1876, hoy vigente, y las disposiciones del artículo 17 del actual Código Civil, se adquiere la calidad de español por obtener carta de naturaleza, por ganar vecindad y por el matrimonio de mujer extranjera con un español. Las cartas de naturaleza, según los casos, han de concederlas el Poder Legislativo, ó sea las Cortes, en virtud de una ley, ó el Poder Ejecutivo, oyendo previamente á la sección de Gracia y Justicia del Consejo de Estado. La vecindad supone residencia en cualquier pueblo de los comprendidos en el territorio nacional. Se ve, pues, claramente que entre los medios de adquirir la nacionalidad española no se halla la inscripción en los Consulados españoles del extranjero. Las cédulas de inscripción de los Consulados se llaman certificados de nacionalidad, no porque la dan, sino porque la presuponen. Así, en el momento en que se demostrara que el español inscripto en un Consulado no lo es, tal registro, *ipso facto*, quedaría anulado y sin valor legal alguno. Ni aún en los Consulados que llevan anexa jurisdicción el registro concede la *nacionalidad*, á los que no la tienen, sino meramente la *protección*. Por ejemplo, los chinos inscriptos en el Consulado español de Shanghai, que no hayan obtenido previamente carta de naturaleza, no son *nacionales* sino *protegidos* españoles.

De la misma manera, con arreglo á las leyes recopiladas y vigentes, la calidad de español se pierde: 1^o Por adquirir naturaleza en país extranjero. 2^o Por admitir em-

pleo de otro gobierno sin licencia del Rey. 3º Por matrimonio de mujer española con extranjero. Claro está que, en virtud de lo que antecede, los españoles que trasladan su domicilio á país extranjero, donde, sin más circunstancias que la de su residencia en él sean considerados como naturales, necesitan para conservar su nacionalidad manifestarlo así ante el agente diplomático ó consular español, é inscribirse con su familia en el registro de estos funcionarios, pero ese no es el caso de Filipinas, donde, actualmente, los extranjeros no tienen medio legal alguno de adquirir la naturaleza del país en que viven.

Dedúcese, pues, de todo lo expuesto, que la omisión actual de la inscripción en su Consulado de Manila, por sí sola, no quita la nacionalidad al español que aquí con justo título la posea.

Volviendo al caso de D. Crescencio Vicente Masigan, y suponiendo que realmente hubiera obtenido en España carta de naturaleza y que al regresar al país en 1902 se inscribiera como tal en el Consulado de Manila, este señor ha perdido la nacionalidad española al ser elegido gobernador provincial de Cagayán, ésto es, al admitir empleo de otro gobierno sin licencia del Rey. El Sr. Masigan, pues, no es ya español y si su nombre continúa inscripto como tal en los registros del Consulado de aquella nacionalidad en Manila se deberá á descuido ó error de los funcionarios consulares, quienes debieron borrarlo al tener noticia tan notoria de que había perdido su anterior ciudadanía. Sea, por lo tanto, lo que fuera en 1902, ahora, en 1912, el Sr. Masigan es un ciudadano nacido en Filipinas, que no tiene nacionalidad alguna extranjera, pues ha perdido ya la española que anteriormente adquirió; y debe fidelidad al gobierno de los Estados Unidos, porque se la ha jurado. Esta es, precisamente, como se verá después, la única definición posible de la actual ciudadanía filipina. En efecto, toda persona nacida en Filipinas, que no sea súbdito extranjero y deba fidelidad al gobierno de los Estados Unidos puede ejercer todos los derechos civiles y políticos en el archipiélago y desempeñar cuantos cargos llevan anexa autoridad ó jurisdicción. Es, pues, ciudadano

filipino. La plenitud de la ciudadanía, esencialmente, consiste en ésto: en disfrutar todos los derechos civiles y políticos y poder desempeñar todos los cargos que llevan anexa jurisdicción ó autoridad.

Resta ver, en cuanto á la calidad de español, cómo se recupera cuando se ha perdido. Según los artículos 106, 107, 108 y 109 de la ley de Registro civil, hoy vigente, se recobra la calidad de español en los casos y por los medios siguientes: 1.º El español que hubiere perdido su nacionalidad por adquirir naturaleza en país extranjero, podrá recobrarla volviendo al Reino, declarando que así lo quiere ante el juez municipal del domicilio que elija, ó en otro caso ante el director general, renunciando á la protección del pabellón de aquel país, y haciendo inscribir en el Registro civil esta declaración y renuncia. 2º El español que hubiese perdido su nacionalidad por entrar al servicio de una potencia extranjera sin licencia del gobierno de España, además de los requisitos prevenidos en el caso anterior necesitará, para recuperar la calidad de español, una rehabilitación especial del mismo gobierno, que deberá hacer constar en el respectivo asiento del Registro civil. 3.º El nacido en el extranjero de padre ó madre españoles, que haya perdido esta calidad por haberla perdido sus padres, podrá recuperarla llenando los requisitos indicados en el supuesto anterior. 4.º También podrá recuperarla la mujer española casada con extranjero, después que se disuelva su matrimonio, haciendo la declaración, renuncia é inscripción que quedan expresadas y debiendo presentar el documento que compruebe la disolución del matrimonio.

Queda ya demostrado que la inscripción en los Consulados españoles de Filipinas no solo no da la nacionalidad al que no la tenga, sino que no la devuelve al que la ha perdido, como su omisión no la quita al que se halle en posesión de ella. Por lo tanto, para decidir y comprobar estas cuestiones de nacionalidad española ó ciudadanía filipina tales inscripciones no tienen sino un valor muy secundario y relativo. Pueden solo alegarse á falta de otras pruebas y mientras no conste lo contrario.

Aclarado este punto de la nacionalidad española, concretemos ahora lo referente á la ciudadanía filipina.

Hasta la firma del Tratado de París, todos los filipinos que no hubieran perdido su nacionalidad eran ciudadanos españoles. Téngase en cuenta, por que ésto es muy importante para la recta resolución de los casos que en la práctica se han presentado, que los filipinos entonces, al adquirir la nacionalidad española, no perdían la filipina, porque se identificaban, eran una misma. El filipino, por el mero hecho de su naturaleza, era ciudadano español, tenía la nacionalidad española. Así, por ejemplo, al ingresar en el ejército, la armada ó la administración civil española, no renunciaba á su condición de filipino, sino que, por el contrario, en virtud de esa misma calidad, ejercía aquellos cargos. Por lo tanto, el caso de un filipino que al cesar la soberanía española en Filipinas se hallase ejerciendo funciones en el ejército, la armada ó la administración civil españoles no puede compararse al de un filipino que se hallase ejerciendo esas mismas funciones en Rusia ó en Francia, por ejemplo. Son casos muy distintos. En el primero, el filipino seguía siendo filipino. En el segundo, no.

El Tratado de París cambió el estado político y la soberanía de Filipinas. El artículo IX de dicho Tratado dispone, textualmente:

«Los súbditos españoles, *naturales de la Peninsula*, residentes en el territorio cuya soberanía España renuncia ó cede por este Tratado, podrán permanecer en dicho territorio ó marcharse de él, conservando en uno ú otro caso todos sus derechos de propiedad, con inclusión del derecho de vender ó disponer de tal propiedad y de sus productos; y, además, tendrán el derecho de ejercer su industria, comercio ó profesión, sujetándose á este respecto á las leyes que sean aplicables á los demás extranjeros. En el caso de que permanezcan en el territorio podrán conservar su nacionalidad española haciendo ante una oficina de registro dentro de un año después del cambio de ratificaciones una declaración de sus propósitos de conservar dicha nacionalidad; á falta de esta declaración, se con-

siderará que han renunciado dicha nacionalidad y adoptado la del territorio en el cual pueden residir.

Los derechos civiles y la condición política de los habitantes *naturales* de los territorios aquí cedidos á Estados Unidos se determinarán por el Congreso».

Tenemos aquí: 1º Que, según consta en las actas de la Conferencia de París, los Estados Unidos se negaron obstinadamente á conceder á los habitantes *naturales* de Filipinas el derecho á optar entre la nacionalidad española ó la nueva soberanía, concediéndolo solo á los residentes *naturales de la Península*. Tan restrictiva es esta frase que hasta en Cuba y Puerto Rico se suscitaron dudas acerca de si en ella estaban incluidos ó no los naturales de Canarias y Baleares, acabándose por reconocer que sí, por considerarse aquellas islas como provincias adyacentes á la Península. 2º Que á los *naturales de Filipinas* no se les dió opción alguna á escoger su nacionalidad.

Este artículo del Tratado de Paris daba á los súbditos españoles, naturales de la Península, residentes en Filipinas, el derecho á optar por la ciudadanía filipina si en el plazo indicado, que luego se prorrogó, no expresaban su deseo de conservar la nacionalidad española. Este registro, pues, y no la inscripción ulterior en el Consulado, es el que dió, ó por mejor decir, conservó, la nacionalidad española á los súbditos españoles, *naturales de la Península*, residentes en Filipinas, que no quisieron renunciarla.

Se había reconocido á los súbditos españoles, *naturales de la Península*, residentes en Filipinas, el derecho á optar por ese estado especial ó condición que se llama ahora ciudadanía filipina, y era necesario incorporar ese reconocimiento, ese precepto, á la legislación del país.

A ese fin responde, y nada más que á ese fin, como vamos á ver, el famoso artículo 4º de la Ley Constitutiva de Filipinas, aprobada por el Congreso de los Estados Unidos el 1º de Julio de 1902, que á tantas discusiones y á tantos errores ha dado lugar.

Dice así ese artículo 4º de la «Ley disponiendo pro-

visionalmente la Administración de los asuntos del Gobierno Civil en las Islas Filipinas y para otros fines»:

«Art. 4.—Todos los habitantes de las Islas Filipinas que residan en ellas y que el once de Abril de mil ochocientos ochenta y nueve eran súbditos españoles residentes en dichas islas, y sus hijos nacidos con posterioridad á aquella fecha, serán considerados y tenidos como ciudadanos de las Islas Filipinas y como á tales con derecho á la protección de los Estados Unidos, *exceptuándose aquellos que hayan elegido conservar su lealtad á la Corona de España, de acuerdo con las disposiciones del Tratado de Paz entre los Estados Unidos y España, firmado en París el diez de Diciembre de mil ochocientos noventa y ocho*».

Es decir, que este artículo se refiere á los *súbditos españoles, habitantes de Filipinas, residentes* en el Archipiélago á la fecha de la ratificación del Tratado de París y que con arreglo á las disposiciones de éste optaron por renunciar á la soberanía española. Es así, que esta opción, según hemos visto en el artículo IX de dicho Tratado y consta expresamente en las actas de la Conferencia de la Paz, no se concedió á los *súbditos españoles, naturales del Archipiélago* y sí solamente á los *naturales de la Península*... Luego el artículo 4º de la Ley del Congreso de los Estados Unidos del 1 de Julio de 1902 no se refiere á los *naturales del archipiélago*, sino á los *naturales de la Península* y no es más que la incorporación á la legislación filipina de aquel precepto de dicho Tratado, y no una definición de la ciudadanía filipina, como erróneamente han creído muchos.

Los derechos civiles y la condición política de los *naturales del archipiélago* no están definidos en ese artículo de la ley del 1 de Julio de 1902 sino en todos los demás, incluso el que sanciona, aprueba, ratifica y confirma cuantos actos de gobierno habían ejercido hasta aquel momento en estas islas el Presidente de los Estados Unidos y la Comisión en Filipinas.

Pero aún hay otra prueba de que dicho artículo 4º no es una definición de la ciudadanía filipina, sino la incorporación á la legislación de Filipinas de los preceptos del artículo IX del Tratado de París. En los artículos 7º y

8º de esa ley del Congreso de los Estados Unidos del 1 de Julio de 1902, en que se crea la Asamblea Filipina, no se habla para nada de la ciudadanía, como parecería natural, si acabara de definirse. Antes al contrario, en el artículo 7º al hablar de las elecciones, se dispone expresamente que: «Las calificaciones de los electores serán las mismas que prescribe la ley vigente en el caso de los electores en las elecciones municipales». ¿Y cuales son estas calificaciones? *Que no sean ciudadanos ni súbditos de ninguna potencia extranjera.* Para ser elegible se exige, además de ser elector calificado, deber fidelidad á los Estados Unidos. Y en el artículo 8º (sigo refiriéndome á la ley del 1 de Julio de 1902) se exige también á los comisionados residentes en Washington ser electores calificados y deber lealtad á los Estados Unidos.

Queda por lo tanto, á mi juicio, perfectamente demostrado, cotejando el texto del artículo 4º de la Ley Constitutiva de Filipinas (1 de Julio de 1902) con el del artículo IX del Tratado de París (10 de Diciembre de 1898), ya que el primero está expresamente subordinado al segundo, que aquél no constituye una definición de la ciudadanía filipina, como se ha dicho, sino un reconocimiento del derecho concedido á los *súbditos españoles, naturales de la Peninsula, residentes entonces en el archipiélago*, á optar entre la nacionalidad española ó la ciudadanía filipina.

Ese estado ó condición especial de *ciudadanía* filipina está claramente definido por las leyes de la Comisión, sancionadas por el Congreso precisamente en esta misma ley de 1 de Julio de 1902.

El artículo 28º de la Ley Nº 5, creando el Servicio Civil, primera de carácter adjetivo que define esta cuestión, señala terminantemente y con toda claridad y exactitud las personas que tienen la condición ó estado especial de ciudadanía filipina, al decir:

«No serán admitidas á los exámenes de oposición ó concurso que se celebren en virtud de esta ley las personas que no sean:

- (a) Ciudadanos de los Estados Unidos;
- (b) Naturales de las Islas, ó

(c) Las personas que, en virtud del Tratado de París, han adquirido los derechos políticos de los naturales de las Islas».

El artículo 6.º de la Ley nº 82, organizando los gobiernos municipales, exige solo á los electores, en cuanto á ciudadanía, que no sean ciudadanos ni súbditos de ninguna potencia extranjera, como ya hemos visto.

El artículo 3º de la Ley nº 83, organizando los gobiernos provinciales, exige á los candidatos, en cuanto á ciudadanía, las siguientes condiciones para ser elegibles: ser ciudadano de los Estados Unidos, ó natural de las Islas Filipinas, ó haber adquirido naturaleza en el país en virtud del Tratado de París.

El artículo 12º de la Ley nº 1582, llamada Ley Electoral, al señalar las condiciones de los elegibles, solo exige á los candidatos, en cuanto á ciudadanía, además de ser electores, deber lealtad á los Estados Unidos, como dispone la ley del Congreso de 1 de Julio de 1902.

Y el artículo 13º de la misma ley, al señalar las condiciones de los electores, solo les exige, en cuanto á ciudadanía, que no sean ciudadanos ni súbditos de una potencia extranjera. Que no lo sean, ahora, entiéndase bien, no que nunca lo hayan sido, pues todos los filipinos lo fueron, como tales y por eso mismo, de España.

Resumiendo: el legislador ha rehuído cuidadosamente el hablar de *ciudadanos* filipinos, á quienes siempre designa con el nombre de *naturales*. Y eso es porque, cuando no coexiste la *ciudadanía* con la *nacionalidad*, como ahora no coexiste jurídicamente en Filipinas, se confunde con la *naturaleza*.

Este concepto fundamental, de derecho natural, de sentido común, reconocido por todo el mundo, explícita y reiteradamente incorporado á la legislación de Filipinas, como se acaba de probar, es el que han olvidado lastimosamente cuantos han sentido dudas ó vacilaciones ante casos tan claros, terminantes y fáciles como los del Dr. Dominador Gómez, D. Crescencio Vicente Masigan, D. Isabelo de los Reyes y tantos otros filipinos que se hallan en su caso.

Es lamentable que no haya habido en Filipinas abo-

gado alguno de nuestro brillante foro que haya llevado con tesón y con inteligencia este importantísimo asunto á los tribunales de justicia, perdiendo una ocasión magnífica de obtener fácilmente un ruidoso triunfo. Acaso el prejuicio ambiente hubiera opuesto algunos reparos en el juzgado de primera instancia, como ya ha ocurrido, y aún en el más alto tribunal del país, aunque me resisto á creerlo, pero ¿quién duda que la Corte Suprema de Washington, á donde hubiera podido llevarse el pleito en última instancia por su carácter constitucional, no habría podido menos de declarar que una persona, nacida en las islas Filipinas, que no sea actualmente súbdito extranjero, y que deba fidelidad al gobierno de los Estados Unidos, es ciudadano filipino?

¡Si no puede ser otra cosa! ¡Si ésto es más claro que la luz del día!

ANTONIO MEDRANO.



APUNTES BIBLIOGRÁFICOS.

ESTATUTOS DE LA ASOCIACIÓN GEOGRÁFICA, por *Isabelo de los Reyes*. Manila, 1912.

Un nuevo servicio acaba de prestar D. Isabelo de los Reyes á la causa de la cultura filipina, creando la Asociación Geográfica que tiene su domicilio en la calle de la Sacristía n^o 925 (Santa Cruz) de esta capital.

Principio quieren las cosas y acaso el generoso entusiasmo de D. Isabelo de los Reyes y la valiosa cooperación de los elementos que ha llamado en su apoyo hagan algún día de la ahora fundada Asociación uno de los centros de cultura más importantes del archipiélago.

Para dar una idea de lo que es y de lo que aspira á ser la Asociación Geográfica de Filipinas reproducense á continuación sus estatutos, ya aprobados, y cuya redacción, aunque anónima, atribúyese con fundamento á D. Isabelo de los Reyes.

Dicen así:

«Art. 1. La Asociación Geográfica tiene por objeto el estudio de la Geografía en sus tres fases: astronómica, física y política, incluyendo el estudio de las riquezas de nuestro suelo y dando conferencias públicas y paseos escolares por campos, fábricas y establecimientos comerciales.

Art. 2. Para ejecutar estos fines se elegirá cada dos años, á fines de Diciembre, por la Asamblea de asociados una Junta Directiva compuesta de Presidente, Vice-Presidente, Tesorero, Secretario, Sub-secretario y doce Vocales,

y además Presidentes Honorarios y Miembros de Honor. El Presidente se escogerá entre los socios que sean miembro de alguna academia científica ó que posean algún título académico, el cual representará á la Asociación, la dirigirá y será el ordenador de pagos. En las discusiones protegerá los derechos de todos, haciendo retirar cortésmente las palabras que puedan molestar.

Art. 3. Esta Directiva se subdividirá en tres Comités: de conferencias y veladas, de paseos y giras escolares, y de hacienda.

Art. 4. El Comité de Conferencias y Veladas se compondrá de cuatro vocales bajo la dirección del Presidente y se encargará de preparar local, música, refrescos, conferenciantes é invitaciones.

Art. 5. El Comité de paseos y giras escolares se compondrá de cuatro vocales bajo la dirección del Vice-Presidente y se encargará de preparar los puntos que se han de visitar, de pedir permiso á los dueños de fábricas, establecimientos comerciales é institutos, de los medios de locomoción y de preparar varios profesores que han de dar lecciones prácticas á los estudiantes sobre el terreno, kodaks para tomar vistas, etc. etc.

Art. 6. El Comité de Hacienda se compondrá de cuatro vocales presididos por el Tesorero y se encargará de arbitrar recursos, de cobrar las cuotas y de buscar socios y donativos en metálico y en especie como libros, aparatos, etc.

Art. 7. El Tesorero se escogerá entre las personas que cuenten con bienes para responder de su cargo.

Art. 8. Cada socio pagará un peso, por lo menos, de entrada, y medio peso de cuota mensual, excepto las mujeres que serán socias gratuitas, pero se aceptarán si los hicieren, donativos voluntarios. Estos ingresos y otros que tenga la sociedad constituirán sus fondos, los cuales serán guardados por el Tesorero y bajo su responsabilidad. No se podrán gastar sino mediante acuerdo de la Asociación ó de la Directiva y con la firma del Presidente como ordenador de pagos y el intervine del Secretario quien bajo su responsabilidad no deberá poner su intervine si el

gasto no estuviere previamente acordado por la Directiva.

Art. 9. Los fondos de la sociedad serán depositados bajo la firma del Presidente y Tesorero ó Tesorera en la Caja de Ahorros ó en las demás instituciones similares á nombre de la Asociación Geográfica.

Art. 10. Los fondos de la Asociación se invertirán en formar una biblioteca de obras modernas de Geografía, de Viajes, de Astronomía, Geología, de Historia Natural, etc. etc., mapas y carteles, de Geografía y de Historia Natural, kodaks y Museo; y en costear los gastos imprescindibles de las excursiones y conferencias. Cuando éstas se den se ofrecerán dulces ó refrescos costeados por la Asociación, como en Europa, pues los fondos de la Asociación se invertirán solo en cosas útiles. Las veladas y giras con baile serán costeadas á parte por los socios que las deseen y se procurará que en las giras haya siempre una cuestación á parte ó que cada socio costee su viaje y comida para no mermar los fondos de la Asociación.

Art. 11. Cada tres meses habrá junta General ó aún antes si lo pudiese la Directiva ó diez socios. La Junta Directiva se reunirá una vez cada semana para fomentar el progreso de la Asociación y dará cada mes, por lo menos, una conferencia ó un paseo ó excursión.

Art. 12. Habrá **quorum** siempre que haya una mitad más uno en la Junta General, y en las reuniones de la Directiva bastará que concurren cuatro miembros ó vocales, siempre que se haya hecho debidamente la convocatoria.

Art. 13. Los deberes de los socios son: pagar las cuotas, perdiendo todo derecho si dejare de pagar tres meses seguidos; cumplimentar los acuerdos de la Junta General y de la Directiva, asistir á las reuniones y buscar nuevos socios.

Art. 14. Los derechos de los socios son: tener participación en las propiedades de la Asociación Geográfica y en todas las excursiones, conferencias, veladas y bailes; y la protección mutua entre los asociados en todas las manifestaciones de la vida.

Art. 15. La Asociación Geográfica procurará la más cordial confraternidad entre los Profesores y Escolares de todos los colegios, ésto es entre todos los asociados, sin odiosas distinciones de partido ni de secta.

Art. 16. El conferenciante gozará de la libertad de la cátedra, podrá exponer libremente sus opiniones, cualesquiera que sean, pero dentro de la cortesía que la buena educación nos impone con respecto á nuestros semejantes, aunque fuesen de distintas escuelas ó sectas. Así, pues, el conferenciante no será interrumpido y será protegido por la Directiva y por toda la Asociación en sus derechos á la libertad de cátedra: pero, si se saliere de lo prudente y de lo cortés, solo entonces la Directiva le llamará al orden y hasta podrá suspenderle en el uso de la palabra.

Art. 17. La Directiva pondrá especial cuidado en escoger estudiosos conferenciantes, que nos pongan al corriente de los progresos diarios de la Geografía y de otras ciencias naturales, en todo el mundo. Las conferencias serán académicas, de mucha substancia ó enseñanza de valor positivo, y no oratorias incoloras y sin previo estudio, de escolares sin preparación suficiente para ello.

Art. 18. Si la Asociación cuenta con recursos hará que se impriman estas conferencias, siquiera en la prensa diaria ó en las revistas del Archipiélago.

Art. 19. Para mayor utilidad y mayor extensión de propaganda de estas conferencias y para cultivar también el idioma patrio, estas conferencias se procurarán hacer en dialectos filipinos según las localidades y así se irán inventando términos filipinos para los vocablos científicos, como se hace en el Japón y otros países.

Art. 20. La Asociación Geográfica tendrá su domicilio en Manila y durará diez años prorrogables á voluntad de los socios y en caso de disolución se liquidarán sus cuentas y se repartirán sus propiedades entre los socios existentes y en ésto y en los casos no previstos se regirá como las sociedades similares.

Aprobado por la Junta General verificada el 27 de Enero de 1912».

¿No es cierto que en la redacción de estos estatutos se revela la pluma ingenua y candorosa, generosa y entusiasta de D. Isabelo de los Reyes?

No es necesaria la firma, ciertamente, ya que el estilo es el hombre.

Merece plácemes D. Isabelo de los Reyes por su patriótica iniciativa y la naciente asociación el apoyo de todos los filipinos cultos.

FRANCISCO QUINTERO



REVISTA DE REVISTAS

MUNICIPALIZACIÓN Y CONCESIONES.

Con este título publica la «Revista Municipal y de intereses económicos» que dirige en la Habana el ilustre Dr. F. Carrera y Jústiz el siguiente artículo que será leído con interés, sin duda, en Filipinas:

«La Ley Orgánica de los Municipios cubanos realiza, entre una de sus conquistas jurídicas, la de fijar ampliamente la personalidad municipal, en términos de que, sin trabas de ningún género—salvo las de la razón y el buen sentido—pueda el Gobierno de cada localidad acordar y llevar á la práctica todo lo que le fuere posible y estimara conveniente al progreso y á la cultura de los habitantes del Municipio, en su vida pública y colectiva.

Muchos caminos tiene el Gobierno Municipal expeditos para llegar á tales fines y, en cuanto á alguno de ellos, la citada Ley Orgánica dá normas para proceder, sin que ésto signifique que donde no hay normas previstas el Municipio esté impedido de actuar. Es que en todos estos casos la personalidad jurídica del Municipio ha de seguir, en lo aplicable, las prescripciones de la legislación común ordinaria. Grande, ilimitado, es, por tanto, el campo legal en que las Municipalidades pueden desarrollar su actividad, no menos ilimitado y grande que el que, en su esfera, y para sus asuntos particulares, tiene la persona individual.

Sentado ésto, sería plausible que, utilizando los Municipios cubanos la plenitud de autoridad y de personalidad

jurídica que la vigente Ley Orgánica les reconoce, desenvolvesen magníficas iniciativas en obras y empresas de provecho común, que siempre son reproductivas, ya porque en muchos casos lo que se construye, sobre pagar á sí propio, se convierte luego en fuente de ingresos para el Tesoro municipal, ya porque aún sin esta última circunstancia, ó sea, un producto directo de la obra realizada, acontece que, indirectamente, toda obra de mejoramiento comunal levanta, por acción refleja, el valor de la propiedad, estimula con ello las iniciativas de los particulares y, creándose una necesaria relación de efecto y causa, en resumen suben también en su proporción las cuotas que se pagan por ingresos municipales.

Bien se nos alcanza que para todas esas ideas, obras y empresas, generalmente se considera que es un elemento necesario disponer del dinero en efectivo necesario para pagar lo que eso cueste y lo mismo se discorra cuando, como solución económica, se piensa en empréstitos municipales, no fáciles siempre de realizar y más ó menos complejos por ciertos requerimientos legales.

Pero es que, aparte de esos medios de operar, hay distintas maneras de que un Municipio discorra obras ó empresas, y las realice sin necesidad de efectivo, sino tan sólo utilizando, en forma financiera correcta, el crédito implícito en su siempre respetable y elevada personalidad jurídica. Sobre esta base, los Municipios europeos y americanos, casi sin excepción, exhiben una admirable y provechosísima actitud gubernamental en multitud de obras y servicios públicos realizados sin dinero, sino tan sólo pagando el Municipio con su crédito, ó sea, mediante la emisión de bonos municipales; claro está que entrando en ese terreno bajo la ilustración de quien sepa, con altura suficiente, aconsejar lo que procede, servir así á la Municipalidad sin fines de explotación y dejar en último término el Municipio nunca entregado á las conveniencias de un concesionario, sino que en tales casos el Gobierno municipal entra en el camino franco, seguro y ya experimentado de la municipalización de los servicios públicos; de ese modo se hace empresario de su propio negocio y, desde el pri-

mer momento, la obra construída ó el servicio establecido quedan en absoluto bajo el imperio del Poder público local, representado por la administración del Municipio, al cual se aplican, desde luego, los productos consiguientes.

Este criterio de la municipalización, que es bajo cierto sentido el industrialismo del Gobierno local, no sólo entraña el positivo engrandecimiento del patrimonio comunal, sino que, bajo otro orden de ideas, es la modernización de las funciones municipales, equivale á templarse á tono nuestros Municipios con relación á los de otros países cultos y, en definitiva, es lo que cuadra al Gobierno democrático y republicano, porque éste entraña en su esencia el principio de defender los intereses del pueblo, combatir para éste toda clase de explotación y, en definitiva, darle de frente la batalla á todo monopolio.

Pues bien, salvo excepciones, en toda concesión, hay, más ó menos latiendo en su fondo, un monopolio; hay siempre, por necesidad económica y humana, el lógico interés del concesionario, derivando utilidad sobre los intereses del pueblo. Nuestros Municipios deben entrar francamente en ese aspecto democrático de la gobernación local moderna. Siempre que sea posible, procúrese la municipalización y prescíndase de concesiones».

EL IDIOMA CASTELLANO EN FILIPINAS.

En diferentes ocasiones ha tratado CULTURA FILIPINA acerca de esta palpitante cuestión de actualidad. Deseosos de recoger cuanto sobre tan interesante asunto se escriba, vamos á reproducir aquí lo que con el título de *Laborar por un idioma universal* ha publicado recientemente en *El Camarinense*, de Nueva Cáceres, D. Andrés Garchitorena, dedicándolo para el día de Rizal.

Dice así el Sr. Garchitorena:

«El hombre como cosmopolita no debe tener más idioma que *uno*.

Esos entusiasmos que todavía se notan en muchos lugares por su lenguaje local vendrán abajo como han venido muchas ideas que ya se creían civilizaciones; como

van derrumbándose imperios, dinastías, por la potencialidad del cosmopolitismo; así como los nacionalismos irán borrando sus fronteras para dar paso á la reconcentración que no tendrá más color que el color del *alma universo*.

¿Qué color es ese? Ya tiene su color, pero todavía las asperezas de la poca cultura del hombre; aquellas doctrinas que heridas de muerte todavía permanecen en pié, y sólo esperan más oleajes de pujante progreso para sepultarlas eternamente; así como tantas religiones vendrán á cristalizarse en una.

Mi tesis es general, mas voy á valerme para ejemplo de lo que hay en casa. En Filipinas hay más de treinta dialectos. Aún dentro de nuestro Filipinas ¿qué utilidad nos reporta tanta variedad de lenguaje?

Si fuésemos á dar á cada uno un valor monetario ¿qué esfera de circulación tendría?

El que está ufano porque es buen bicolista y no sabe más que el bicol, haga un viaje (sin salir de Filipinas) en las regiones hermanas donde se habla el iloco, el bisayo ú otro malayo filipino, y verá cuan triste papel haría hablando.

Para el sentir sólo puede admitirse en poesías del terruño, pero creer que repercute en la generalidad, pretender que brille fuera del terruño, tontería.

Las concepciones poéticas de nuestros vates Recto, Guerrero, Balmori, Goyena, Canon ¿qué hubiese sido de ellas si se hubiesen escrito en sus respectivos lenguajes vernaculares? Los escritos de Rizal, su *último pensamiento* ¿qué hubiese sido si sólo se hubiese expresado como buen tagalista?

No se diga que el idioma es una característica nacional. Ahí tenemos á las Américas, tan grandes, tan florecientes, tan científicas, tan valientes, y sin embargo allá no hay idioma americano, sino el español y el inglés, y sin embargo tienen sus características muy americanas y no inglesas ni españolas.

Si España en su permanencia en Filipinas se hubiese interesado por difundir el castellano, á estas horas no habría filipino que pensase en cultivar el bisayo, el tagalo,

el iloco, etc; hablarían el castellano sin dejar sus sentimientos filipinos.

El Destino ó la Providencia ha colocado á Filipinas en la oportunidad del idioma castellano ó del inglés. Debemos adoptar uno ú otro ó los dos juntos. El tiempo es perdido si vamos á empeñarnos en cultivar otro hablar de reducida circulación, de exiguo provecho, que está lejos de ser el idioma del progreso.

Así como un taller surtido facilita las formas que se desean realizar, un idioma general civilizado facilita el desarrollo de grandes ideas y sentimientos.

Rumbo al cosmopolitismo invito al mundo. Esos exclusivos regionales son padecimientos parecidos á paludismos que el tiempo irá saneando.

Ya son *dos* idiomas y no *uno*, observarán algunos, á los cuales respondería que ya son menos que treinta; y cuando no haya más que dos se verá cual es el uno.»

DECADENCIA DEL EJÉRCITO ALEMÁN.

Alemania se ha enorgullecido siempre de tener el mejor ejército terrestre. Algunas veces el Emperador Guillermo ha aludido á su espada y á sus puños como los medios más poderosos para decidir una controversia, pero, en verdad, nada tiene de extraño que los conquistadores de Sedán consideren al ejército de Moltke como el mejor del mundo, y nadie ha negado todavía su eficacia. Algunos críticos modernos, sin embargo, opinan que la armada del Kaiser ha venido embargando la atención del gobierno y consumiendo el tesoro á expensas del ejército. Un reflejo de esa opinión ha aparecido en el *Times* de Londres, cuyo corresponsal militar expone los defectos que ha encontrado en el ejército alemán en las últimas maniobras del otoño pasado. Este escritor es considerado por la prensa inglesa, en general, como una alta autoridad militar. Aunque reconoce la marcialidad y pompa de las tropas en las revistas y paradas, según las vió, no ha podido pasar en silencio los defectos que ha advertido.

Moltke y Bismarck se levantarían sus sepulcros de pie.

dra si oyesen de los labios británicos que en esas manio-
bras «nada había extraordinario», que la infantería «carecía
de precisión», que la caballería «es excesivamente anticuada»,
que «el servicio de exploración era malo» y que la artillería,
con su material arcaico, es lenta y sus métodos de fuego
ineficaces».

Dice el crítico militar:

«Finalmente, los dirigibles y aeroplanos daban á la cuarta
arma un aspecto relativamente desfavorable. El ejército ale-
mán, aparte su número, la confianza en sí mismo y su ex-
celente estado de organización, no presenta ningún signo
de superioridad sobre los mejores modelos, y en ciertos
respectos no excede del nivel de los de segunda fila.»

Acerca de la confianza en sí mismo que siente el ejér-
cito alemán, virtud ésta que un militar latino denomina-
ría, tal vez, alto espíritu militar, que en sí representa ya
una fuerza, hace estos intencionados comentarios:

«La confianza en sí mismo del ejército alemán es, en
cierto sentido, un recurso de fuerza, y, por otra parte,
una causa de debilidad. Permitiría sin duda al ejército y
á la nación comprometerse en una guerra con la más fir-
me confianza en la victoria, pero la desilusión vendría en
cuando se advirtiera que esa victoria no se alcanzaba tan
pronto como se creía. Los métodos por los cuales los
alemanes propagan tan diligentemente en el extranjero la
idea de la superioridad de su ejército, les son muy pro-
vechosos, porque permiten á su cancillería obtener re-
sultados que de otro modo no lograrían sino á costa de
grandes sacrificios en la guerra. Parece que no existe mo-
tivo para dudar de que el Emperador Guillermo crea firmemente
en la superioridad del ejército alemán para sobreponerse
á toda oposición. El filo de la espada alemana y el peso
del puño alemán son figuras retóricas indispensables en los
discursos imperiales. Es posible que Alemania cuente con
oficiales que reconozcan que la vanidosa confianza que en
sí mismo tiene el ejército alemán no está confirmada por
los hechos, pero ninguno parece dispuesto á arriesgar su
carrera, proclamando verdades desagradables é inconvenien-
tes. Desde el de más alta graduación hasta el último,

todos proclaman que todo lo militar es superlativamente excelente y que nada de lo que ocurre en los ejércitos europeos merece la pena de ser considerado.»

Hé aquí otros juicios sumamente severos:

«El ejército alemán aparece á los ojos del observador como empeñado en quedar reducido á la impotencia. Año tras año los mismos incesantes é intensos ejercicios, que convierten todo el ejército en una máquina, por la cual la individualidad, la iniciativa, y el vigor han sido rigurosamente anulados. El empeño en promover el espíritu de iniciativa por medio de reglas ha fracasado. Los ejercicios del año, siempre los mismos, han venido á convertirse en una especie de sonambulismo. Todo el mundo hace la misma cosa cada hora, de cada día, de cada año, y los oficiales tienen que pasar diez y seis ó diez y siete años en sus compañías antes de ascender. Los jefes de regimiento no poseen las condiciones físicas necesarias para un servicio efectivo durante una ardua marcha de infantería..... Hay algunos buenos pensadores y entusiastas oficiales, pero la impresión que hemos recogido es que, en realidad, sólo trabajan unos pocos escogidos, que la iniciativa individual no halla puesto en el escalafón y que, en absoluto, y más, relativamente, el ejército alemán no es tan bueno como su antecesor que realizó la unión de los estados alemanes. Una guerra sangrienta ó una estación epidémica podría regenerar el ejército ó destruirlo. Si esos recursos fracasaran, el mejor medio de restaurar nueva vida al ejército sería disolverlo por un año para dar á cada individuo el descanso que todos necesitan.»

El ejército de Moltke, en opinión del corresponsal del *Times* de Londres, ha venido á ser inferior al ejército de los discípulos extranjeros de Moltke, y, según él, es en vano que Alemania se proclame la mejor escuela militar para preparar á la guerra, pues los alumnos dejarán de concurrir á esa escuela á la que iban con la esperanza de encontrar una práctica igual á la teoría, porque en cada arma y en casi todos los servicios no hay en Alemania mejores modelos que los que se pueden encontrar en cualquier parte. Europa, Asia y América no se han sentado

en vano por espacio de cuarenta años en la escuela de Moltke. El mundo ha avanzado, mientras Alemania ha permanecido estacionaria».

EL DERECHO Á LA MUERTE

La interminable controversia sobre la eutanasia ha adquirido nuevo vigor con motivo de la publicación del libro de Maurice Maeterlinck titulado "La Muerte", en el cual el ilustre dramaturgo aboga por la extinción de la vida por medios científicos en casos de enfermos deshauciados ó en el período agónico para abreviar los sufrimientos. Esta opinión, que tantos partidarios tiene entre los hombres de ciencia americanos, es combatida enérgicamente por las autoridades médicas británicas, las que advierten que ni aún las diagnosis de los más experimentados cirujanos pueden justificar que un caso es tan desesperado que sea necesario poner fin á una existencia por medios artificiales. Dice Maeterlinck en su citado libro:

«Como quiera que las enfermedades pertenecen á la naturaleza ó la vida, la agonía que parece peculiar á la muerte se halla totalmente en manos de los hombres. Entonces lo que más debemos temer es la tremenda lucha final, y especialmente el horrible momento de la ruptura, que nosotros quizás veamos llegar durante las largas horas de indefensión y que repentinamente nos sorprende desarmados, abandonados, sumiéndonos en algo desconocido que es el germen de los únicos invencibles terrores que el alma humana jamás ha sentido».

A ésto replica *The British Medical Journal* (Londres, 4 Noviembre): «Aunque proclama hallarse libre de todas las viejas supersticiones, él se encuentra sujeto aún al dominio de una palabra. "Agonía" desde luego significa primeramente lucha y en sentido secundario, ha venido á significar dolor. Para los antiguos escritores, la agonía era el esfuerzo final del alma al abandonar el cuerpo, y por una confusión del pensamiento con el sentido convencional de la palabra ha venido á ser general la creencia de que la separación del espíritu de la materia es dolorosa. Aque-

llos cuyo destino ha sido estar junto á muchos lechos de muerte saben que ésto no es lo general.....

«Mæterlinck parece creer que el problema de vida ó muerte se halla totalmente en manos del doctor. El dejaría al paciente abandonado á su propia suerte ó le daría la muerte cuando la enfermedad pareciera estar fuera del alcance de los recursos del arte médico. Pero ¿quién podría decir con absoluta certeza en un caso determinado que el paciente no tiene salvación posible? Pongamos por caso uno de cáncer, certificado como tal por todas las consultas posibles, y en una situación que pusiera al caso fuera de los límites de la cirugía, aún entonces siempre habría la posibilidad siquiera remota de que la enfermedad pudiera curarse ó dominarse por algún proceso que aún no ha podido descubrirse del secreto de la naturaleza. Casos de esta clase se han registrado muchos por reconocidas autoridades. Además existe la posibilidad de que el diagnóstico resulte erróneo.....

«M. Mæterlinck augura que un día vendrá en que la ciencia volverá de sus errores y no vacilará en abreviar nuestras desgracias. Por nuestra parte, nosotros confiadamente predecimos que, mientras la profesión de la Medicina cumpla su elevada misión actual, los doctores rehusarán el papel de ejecutores. La única razón de su existencia es la prolongación de la vida, y si llegaran á ser instrumentos de asesinato con cualquier pretexto, por plausible que fuera, perderían con justa razón la confianza del público. Si uno de los deberes del doctor ha de ser el ayudar á un hombre á pasar al otro mundo, su sola presencia implicaría la idea de la muerte: Entraría en el aposento de un enfermo, al que debía llevar vida y esperanza, seguido de la negra sombra de la muerte».

En cierto sentido, sin embargo, hasta los médicos reconocen que un paciente tiene "derecho á morir". Este puede demandar, si su mal es doloroso é incurable, que su agonía no se prolongue innecesariamente, según *The British Medical Journal*, revista que cita varios casos en que los enfermos expresaron esta voluntad en el lecho del dolor, siendo complacidos por sus médicos. Por otra parte, bajo

las leyes inglesas y americanas, ningún ciudadano está obligado á someterse á una operación quirúrgica ó á cualquier otro tratamiento. Dice la citada revista:

«Respecto al “derecho á morir” es permitido á todos los doctores y ejercido por todos los pacientes que así lo deseen. El Dr. Johnson, que temía á la muerte tanto como cualquier otro hombre de que se tiene noticia, cuando se le comunicó que su fin estaba cercano, rehusó las opiáticas á que estaba acostumbrado.

«Astley Cooper, cuando se le dijo que se estaba muriendo, se negó á tomar más medicinas.

«Nadie, al menos en este país, está obligado á someterse á una operación ó á cualquier otro tratamiento».

«Los de las sectas “Peculiar People” y “Christian Science” proclaman su “derecho á morir”. Pero ésto no afecta al principio cardinal expresado en el juramento hipocrático, á saber: que el médico, cualesquiera que sean las circunstancias, no administrará medicinas fatales á nadie, aunque se lo pidan, ni aún sugerirá semejante consejo».

DECADENCIA DE INGLATERRA.

Conocida la rivalidad latente entre ingleses y alemanes, sería extraño que uno de éstos no se alegrara al saber que la nación británica se halla en decadencia en lo económico, en lo social, en lo moral y en lo político. Se ha dado, sin embargo, el caso. El Conde Vay von Vaja, noble húngaro muy conspicuo y literato notable, que es, además, miembro del Parlamento y del Sínodo de la Iglesia Reformada de su país, declara en un artículo publicado en el *Deutsche Rundschau*, que el sol de Inglaterra declina, haciendo constar que «habla más con pesar que con odio,» y que «es amigo y admirador de la Gran Bretaña», por donde ha viajado mucho. De este artículo del Conde von Vaja hace una glosa *The Literary Digest* (9 de Diciembre) á quien debemos el conocer esa obra.

El autor deplora que haya pasado ya la «Era Victoriana», tan gloriosa en el hecho material de ser un imperio gigante, como la era de Isabel lo fué por su grandeza

intelectual». La decadencia de Inglaterra empieza desde la guerra boer.

«Aquella terrible guerra—dice—tuvo, es verdad, un desenlace favorable para la Gran Bretaña; pero ¡a qué precio! Aquella tremenda lucha conmovió toda la nación, y la planta de Aquiles quedó impresa en la historia militar de Inglaterra. El hasta entonces refulgente halo de la gloria militar británica se desvaneció como una sombra á la luz de un día. Otras naciones más jóvenes se elevaron con inopinada rapidez. Alemania y los Estados Unidos de América son ahora formidables rivales de Inglaterra, no solamente en el terreno político, sino también en los dominios del comercio. Los mercados del mundo ya no están monopolizados por Inglaterra».

El resultado es que Inglaterra vive desmoralizada y desencantada. La emigración á América ha despertado en los ingleses ansias de libertad y elevados ideales. Estas ideas crearon el Partido del Trabajo, que envía sus representantes al Parlamento y propagó el socialismo. Los socialistas en sus discursos en público tratan al Parlamento como un mero *coterie*; según ellos, el Ministerio no es salvaguardia de la libertad política, sino una pandilla de bandidos ó charlatanes; la Corona es una sinecura, una carga para el pueblo, que debe ser abolida para el bien del país.

El gobierno, según el Conde, tolera estos ataques por motivos de prudencia, pero ésto solo puede dar por resultado que «el gobierno, la ley, el ejército, la Corte, en una palabra, las instituciones públicas que merecen respeto, sean públicamente despreciadas». Esto es anarquía, según el autor, que asegura que, aunque es verdad que Rusia y América tienen anarquistas, es innegable que la acción del anarquismo en Inglaterra ha alcanzado su grado más peligroso entre las clases proletarias inglesas.

La transformación de las capas inferiores ha producido lo que el autor denomina anarquía de la aristocracia y las clases superiores. La vida política se ha degradado, los estadistas se han corrompido, y los demagogos y los sofistas han sustituido á los Disraelis y á los Gladstones

de otra era. La actual anarquía social y moral puede apreciarse «en el contraste entre la digna corte de la Reina Victoria y la del rey Eduardo VII y su *smart set*. A esta sociedad elegante, «América, Australia, Sur Africa y la India envían sus nababs, *nouveaux riches*, financieros, etc.» El rasgo más pueril del rey «es recibido como una nueva regla de conducta». La corte de Victoria se regía por el principio «Dios y mi derecho»; la de Eduardo VII por el de «Después de mí, el diluvio».

Pero el signo más significativo y fatal de la decadencia de Inglaterra es la predominante influencia de la mujer americana en la sociedad británica.

«Las mujeres americanas se adaptan fácilmente á los modos y costumbres americanos. En lo exterior, ellas pueden copiar exactamente los patrones ingleses, y cuando, en ocasiones solemnes, visten los antiguos ropajes de las Paresas británicas, producen grata impresión. Pero la individualidad permanece inarmónica, y en conjunto, revela el espíritu yanqui».

Bajo la influencia de esas encantadoras, «la moral y las costumbres inglesas desaparecen, superpuestas por la moral y las costumbres americanas». «En cada pueblo de la Gran Bretaña pueden encontrarse establecimientos americanos, productos americanos, y hasta *bars* americanos». Continuando en el mismo tono, el escritor húngaro dice:

«Que el americanismo se deja sentir hasta en los círculos genuinamente británicos, lo demuestra el hecho de que hayan contraído matrimonio con herederas americanas tantos y tantos Lords y otros títulos de la Gran Bretaña. Por esa razón, algunos de los personajes de más alta posición tienen una tintura de sangre yanqui, la que ha influído—desde luego, beneficiosamente—en el carácter de la presente generación. Frecuentemente estas nuevas tendencias se manifiestan en las disposiciones de la juventud. Para ésta los viejos principios han llegado á ser ininteligibles, y las tradiciones son cosa baladí. No les inspira ningún respeto aquello que puede de algún modo afectar á sus caprichos individuales. Desprecian todo lo que signifique disciplina y sentido del deber. Cada uno se considera una

personalidad independiente, y toma la vida como una comedia consagrada al placer y á la disipación sin término ni medida. Pero, como para gozar de esa manera se necesita mucho dinero, de ahí que para la alta sociedad británica el obtenerlo constituye la más elevada aspiración. En tiempos pasados, un hombre era apreciado por su posición y se sentía orgulloso de la fama de sus antepasados, mas ahora se le valora por su riqueza. Las familias de más preclaro abolengo se han confundido con las de millonarios del más dudoso nacimiento».

A esa influencia americana se debe—según el aristócrata autor—lo que él denomina la adoración de los ingleses al becerro de oro—*England's worship of the Golden Calf*, traduce el *Literary Digest*.—«Los hombres aborrecen el trabajo, ya sea en la política ó ya en el ejército; ni los funcionarios públicos ni los militares son considerados como hombres de profesión muy digna». «La gente abrevia las horas de trabajo y prolonga las de recreo; los domingos ya no son días de reposo». Las consecuencias de ésto son que «como la degeneración ha empezado á afectar á la vida privada mucho antes de invadir la administración pública, tal corrupción ha hecho presa primeramente en las clases adineradas». El efecto de estas condiciones sociales «tiene que ser, inevitablemente, el debilitamiento de la raza, del carácter y de las costumbres, acompañado de una carencia de principios religiosos que se extiende por todas partes».

El autor concluye comparando la magnificencia de la coronación del Rey Jorge con un fenómeno ocular, una *fata morgana*, cuyo esplendor superó á los sueños de las noches árabes. Alude á las ceremonias que tuvieron lugar en la Abadía de Westminster, «llena de príncipes del Oriente y del Occidente, nababs y multimillonarios, con su oro y su plata y sus inapreciables joyas.» Nunca se celebró una coronación más magnífica. Pero «¿quién había de sospechar lo que había en la sombra, detrás del escenario, oculto por el telón?».

CRONICAS DEL EXTREMO ORIENTE

LA REPÚBLICA EN CHINA

Sigue siendo este magno acontecimiento materia de todos los comentarios y objeto de todas las conversaciones. Por mucho tiempo aún, habrá que hablar de esta revolución sorprendente y, para muchos, inesperada.

Apenas llegado á Nankín el Dr. Sun Yat Sen, ha sido elegido Presidente de la República y del gobierno provisional que se ha constituido en la capital del Sur.

Las conferencias de la paz celebradas en Shanghai entre Tang Shao Yi, como representante de Yuan Shih Kai y los imperialistas, y Wu Ting Fang, como representante de Sun Yat Sen y los republicanos, no parece que hayan dado aún el resultado apetecido, y si bien se anuncia la próxima abdicación de la familia reinante, se reanudan los combates entre los dos bandos contendientes y, lo que es todavía más grave, ni uno ni otro logran evitar que vaya cundiendo la anarquía por todo el país. Quiere Yuan Shih Kai, y así lo ha expuesto Tang Shao Yi, aunque éste, personalmente, opina como los revolucionarios, que la cuestión del régimen definitivo que haya de adoptarse en China se deje á las deliberaciones de una Asamblea Nacional, elegida con todas las garantías imaginables y posibles. Pretende, en cambio, Sun Yat Sen, y ese ha sido el punto de vista de Wu Ting Fang en las conferencias de Shanghai, que, exteriorizada por modo tan elocuente y unánime la voluntad del pueblo, no pueden en modo alguno admitirse esas dilaciones, y exige, como cues-

tión previa al restablecimiento de la paz, el reconocimiento de la república y la abdicación de la dinastía. Es evidente que éste será el final, pues el Trono carece ya de toda fuerza moral y material para resistir.

Ya hemos dicho que la figura más saliente de esta tremenda crisis histórica es ese misterio psicológico que se llama Yuan Shih Kai, acerca de cuya ética y de cuya política se han emitido tantos y tan contradictorios juicios. En estos difíciles momentos, no obstante, es evidente que ha dado pruebas asombrosas y extraordinarias de superior patriotismo, viril energía y clara inteligencia, dominando las más arduas situaciones, manteniéndose tan leal á la causa de la dinastía que le ha llamado en su auxilio como á la del pueblo que ha emprendido el camino del progreso, y pensando únicamente en salvar incólumes el honor y la integridad nacionales.

No es, pues, extraño que sobre figura tan singular y hombre tan extraordinario, que parece haber suprimido los nervios, se hayan acumulado los odios y rencores de los fanáticos imperialistas que le acusan de estar entregando el Trono á la Revolución y de los republicanos impulsivos que le achacan el propósito de poner obstáculos al triunfo de la rebeldía y de retardar maquiavélicamente el advenimiento del nuevo régimen.

Así es que á nadie ha sorprendido la noticia de que hace pocos días había sido objeto y estado á punto de ser víctima de un atentado.

Á las doce y cuarto del día 16 del actual, el Presidente del Consejo de Ministros regresaba del Palacio Imperial de Pekín, á donde había ido precisamente á discutir con la familia imperial los pormenores de la anunciada abdicación, convenida ya en principio. La carrera estaba cubierta por las tropas y la policía de manera tan ingeniosa como original. De uno á otro pelotón solo mediaba la distancia de cinco metros, y se hallaban alternativamente colocados de cara y de espaldas á la comitiva. Llevaban la bayoneta calada y los fusiles cargados. Precedía y seguía al carruaje de Yuan Shih Kai, que llevaba las ventanillas abiertas, una escolta montada,

Pues, apesar de todas esas precauciones, al doblar una esquina, cerca de la casa donde vive el famoso Dr. Morrison, corresponsal del *Times* de Londres en Pekín, un chino bien vestido, que con dos compañeros esperaba de pié el paso de Yuan Shih Kai, le arrojó una bomba de dinamita. Cayó el proyectil, por haberse calculado mal la distancia y la trayectoria, á veinte pasos del carruaje, que ya se había adelantado, y, al estallar, los fragmentos dispersos de la bomba fueron á matar á un soldado, un policía y dos caballos, hiriendo á doce soldados y tres paisanos. No hubo pánico. Yuan Shih Kai, avezado á los peligros, siguió imperturbable su camino, sonriendo imperceptiblemente, quizás reconociendo su buena estrella. La policía y los soldados, con disciplina admirable y rapidez increíble, despejaron de paisanos la calle, que ocuparon militarmente, y detuvieron al agresor y sus dos cómplices que se habían refugiado, corriendo, en una casa de té vecina, á cuyas puertas acudió enseguida el verdugo, presto á ejercer su siniestro oficio.

Los tres detenidos, supuestos revolucionarios, procedentes uno de Chihli y los otros dos de Kiaochau, fueron extrangulados por el alto ejecutor de la justicia dos días después, con esa peculiar expedición de la justicia china.

Yuan Shih Kai dijo que el atentado no le había causado impresión alguna y que sólo lamentaba profundamente la muerte y las heridas de los que le acompañaban. Dando una nueva prueba de valor cívico y delicadeza de sentimientos, asistió al entierro de las víctimas.

Acaba, pues, el mes, siendo ésta la situación de China: Yuan Shih Kai ultima en Pekín los detalles de la abdicación de la dinastía manchú, soberana durante tres siglos de los destinos del Celeste Imperio. Sun Yat Sen organiza en Nankín la incipiente República, en cuyo seno comienzan á germinar antagonismos entre los elementos civil y militar de la revolución; campea la anarquía por las provincias, levantando su fatídica cabeza la discordia; y se oye en las llanuras de Mongolia el trotar de los cosacos.

En estas circunstancias, es curiosísimo el paso dado el 26 del actual por el príncipe Chun, ex-regente del Im-

perio, visitando al Presidente del Consejo de Ministros Yuan Shih Kai y notificándole que la Emperatriz Viuda deseaba conferirle el honor de la Segunda Orden de la Nobleza, equivalente al título de marqués en la jerarquía feudal europea. Con excepción del título de duque, reservado á los descendientes de Confucio, este honor es el más alto que puede concederse á un chino y hasta ahora casi no lo habían obtenido más que los manchúes. Se concedió, en vida, á Tsen Kuo Fan, por haber dominado la formidable rebelión de los Taiping; y á Tso Tsung Tang, por haber reconquistado el Turquestán chino; y, después de muerto, á Li Hung Chang, por los eminentes servicios que había prestado al Imperio.

Los edictos y documentos publicados con este motivo son curiosísimos, típicos. Como los episodios anecdóticos dan á veces la clave de los más oscuros acontecimientos históricos, vamos á reproducir á continuación tales documentos, en los que, además, se incluye una especie de resumen ó índice de la revolución.

El 26 del actual la *Gaceta Oficial* de Pekín publicaba este edicto, último acto autocrático de una autocracia que declinaba:

«El Presidente del Consejo de Ministros, Yuan Shih Kai, es un estadista leal y patriótico, que nos ha servido con la mayor diligencia. Desde que ha tomado posesión de su cargo, ha dirigido la política del Estado y venido á conjurar la situación, mereciendo su conducta las mayores alabanzas. Nosotros, por la presente, le conferimos la Segunda Orden de Nobleza á fin de patentizar nuestro singular favor. No se le permite que la renuncie».

Apesar de la terminante cláusula con que el edicto terminaba, Yuan Shih Kai renunció á ese honor. La situación del Presidente del Consejo de Ministros era en efecto extremadamente delicada. Por una parte debía agradecer al Tro- no esa prueba de singular afecto que venía como una discreta protesta después del atentado. Por otra parte, tenía que evitar el recelo y las sospechas de los republicanos con quienes estaba negociando la paz y á quienes no podía agradar

ese acto de soberanía de un soberano que ya casi no lo era.

Queriendo, pues, Yuan Shih Kai aparecer al mismo tiempo agradecido y cauteloso, mostrándose respetuoso con el Trono pero desligado de sus ideas y prejuicios, redactó un memorial que se publicó al día siguiente del edicto y que, como queda indicado, constituye un valioso documento histórico pues en él se indican las principales etapas por que ha pasado la revolución triunfante.

Dice así el curioso documento:

«Al arrodillarme para recibir Vuestro mandato me siento apesadumbrado y temeroso. Recuerdo que he recibido favores hereditarios del Trono y repetidas veces me ha demostrado su señalada aprobación. Al estallar la revolución fui de nuevo nombrado para un virreinato y se me dió el mando supremo de las tropas. Después, al formarse el Gabinete, fui nombrado Presidente del Consejo de Ministros. Teniendo que afrontar las más complicadas situaciones y lamentando mi impotencia para resolver el conflicto, no he podido obtener ni la más pasajera ventaja después del transcurso de los meses. La dinastía se está deshaciendo en polvo, y el amor del pueblo se ha hecho pedazos como un cacharro. El cuerpo político se halla atacado de morriña y no puede encontrarse remedio alguno á su enfermedad. Como Shih Ko Fa, el último general en jefe de los Ming, me hallo desprovisto de todo mérito efectivo y mi culpa no merece otro premio que la muerte. Ahora ruego á V. M. que me permita recordar las dificultades con que he tenido que luchar desde mi vuelta al poder».

«Al principio, la revolución tenía carácter militar. Después se propagó á los funcionarios civiles del gobierno y á las otras clases de la sociedad. Al cabo de un mes, se habían perdido trece provincias y tanto en Chihli como en Shangtung se notaban señales inequívocas de descontento. El Trono dió oídos á los deseos del pueblo, y, á ruegos de la Asamblea, convino en promulgar los artículos fundamentales de la Constitución. De esa manera el soberano se despojó en realidad de todo rastro de poder, y ya no le quedaba nada que ceder. El gobierno hubiera sido lo

que aún algunos deseaban, á saber: un Soberano, con su título puramente honorífico y vacío, en la cabecera de una República. Cuando llegué ahora primeramente al poder, yo era partidario de una Monarquía Constitucional, en la esperanza de que aún podría salvarse así la situación. Parecía que mis deseos estaban á punto de realizarse cuando el ejército de Chihli aprobó mis proposiciones y Shangtung anuló su declaración de independencia. Pero después de la reconquista de Hankow la escuadra se sublevó. Apenas habíamos tomado Hanyang, perdíamos Nankín. Entonces medió una Potencia amiga, pidiendo un armisticio y una Conferencia de la Paz, por la causa de la humanidad.»

«En su consecuencia, envié un delegado á Shanghai para discutir el problema, pero después de quince días de conferencia nada se consiguió y los revolucionarios no cedieron un ápice en su demanda por la República. Las Asambleas Provinciales de Chihli y Hunan imitaron su ejemplo y en el interior eran constantes los levantamientos. A ésto siguieron sucesivamente los triunfos revolucionarios de Urga, Kuldja y Khailar. Hasta los feudatarios que secularmente fueron leales al Trono abandonaron ahora á la dinastía. Me consumió el dolor al pensar en la inminente ruina que nos aguardaba y la herencia de males que esperaba á las aras de la dinastía. Me ví obligado á exponer estos hechos ante los ojos de V. M. y en su consecuencia se convocó á una audiencia á los príncipes y ministros, en la cual cada uno expresó análogos temores. Entonces el Trono publicó un decreto convocando una Convención Nacional para determinar la futura forma de gobierno. Esto constituía un fracaso completo de mis primeras esperanzas, pero aún me asía á la posibilidad de que la Convención no insistiera en una República y se adhiriera al principio de la Monarquía Constitucional. Mas no se ha llegado á un acuerdo ni respecto al lugar de la reunión ni respecto á la forma de la elección. Entre tanto, siguen llegando telegramas de personas eminentes en sus respectivos distritos, de virreyes y gobernadores que han prestado servicios al Estado, de los enviados al extranjero que están perfectamente versados en los asuntos internacionales, y hasta de las Cámaras de

Comercio de los puertos, pidiendo con el mayor encarecimiento la República. En el secreto de mi alcoba vierto lágrimas, maravillado al ver cuán radicalmente hemos perdido el afecto de la nación y cuán irremediabilmente se nos ha vuelto de espaldas la fortuna. Esta es mi primera razón para decir que he fracasado en el cumplimiento de mis deberes».

«Pasemos ahora á la cuestión militar. Cuando salí primeramente de mi retiro y tomé el mando supremo del ejército, comprendí que la situación de Hupeh exigía urgentísimas medidas y pedí refuerzos y fondos. Hasta que V. M. dió á ello su consentimiento, no me decidí á aceptar el cargo. Pero se necesitaba algún tiempo para organizar las tropas y obtener el dinero. Vuestros repetidos mandatos disponiendo mi partida vinieron á mí antes de que llegara yo al teatro de los sucesos. Al llegar allí, dí nuevos alientos á los oficiales y á los soldados y, si la ocasión hubiera sido propicia en la capital, es muy probable que Wuchang hubiera caído en nuestro poder después de la reconquista de Hankow. Pero entonces, tanto las discusiones de la Asamblea, como las unánimes demandas de todas las clases de la sociedad, pedían una política de pacificación. En su consecuencia, se publicaron repetidos decretos, lamentando la continuación de las hostilidades y yo tuve el honor de proclamar Vuestro misericordioso mandato y poner fin á los reanudados combates. Cuando llegué á Pekín, me encontré con que el Tesoro se hallaba completamente exhausto y que existía una alarmante falta de municiones de guerra. Mis negociaciones para contratar un empréstito fracasaron completamente. Las campañas del reinado de Chien Lung para la conquista del Turquestán y la frontera del Tibet y las del reinado siguiente contra los rebeldes en cinco provincias costaron cerca de cien millones de taeles. Las gloriosas campañas de hace medio siglo contra los Taipings y otros rebeldes costaron lo menos diez veces esa suma. Ahora no nos atrevemos á decir con un mes de anticipación el dinero que se necesitaría. Es cierto que los generosos donativos de Vuestro tesoro particular nos han logrado evitar la dispersión de nuestras

fuerzas por el hambre. No obstante, queda el hecho de que no tenemos medios para aumentar nuestras fuerzas ni para dotarlas de municiones de boca y guerra. Así es que no hemos podido socorrer á las débiles guarniciones de Nankín, Hsiangyang y Chingchaw. Por otra parte, las fuerzas republicanas incitan en todas partes á los elementos perturbadores á causar disturbios. Mientras las ciudades ya perdidas no pueden recobrase fácilmente, hay también indicios de nuevos levantamientos en distritos hasta ahora tranquilos. En todas partes nuevas tropas levantan el estandarte de la República. Nuestras fuerzas permanecen siempre estacionarias. Las tropas recientemente alistadas en Manchuria no pudieron acudir enseguida al lugar de los sucesos. Los siempre crecientes disturbios de Hunan y otras provincias no pueden ser inmediatamente reprimidos. Hasta ahora el fracaso ha acompañado á nuestras operaciones militares. De aquí que ésta sea la segunda razón que yo tengo para decir que no he sabido cumplir con mis deberes».

«Mientras no hemos podido en modo alguno realizar una campaña victoriosa en el interior, nuestras relaciones con las Potencias extranjeras han estado llenas de dificultades. Para recordar sólo los más salientes ejemplos, ahí están la cuestión del transporte de las tropas en los ferrocarriles, la recaudación de las Aduanas para cumplir nuestras obligaciones en el exterior, la petición de las Cámaras de Comercio extranjeras solicitando la protección de vidas y haciendas y alegando que ya no se cumplen las disposiciones de los Tratados.... Nuevas dilaciones sólo nos producirán nuevos obstáculos y ningún argumento basado en la razón ó en el sentimiento bastará para remediar la situación. Entre tanto, toda reforma gubernamental está en suspenso por causa de la guerra; la administración sigue tan podrida como siempre. Es comparativamente una de nuestras más pequeñas dificultades que el talento que poseemos no halle el medio hábil de trasladar á la práctica la teoría que aprendimos en las escuelas».

«En estos momentos, cuando mis poderes declinan, no

he podido corresponder á la bondad imperial que me ha impuesto responsabilidad tan grande. La copa de mis delitos se llena diariamente y mis merecimientos son más pequeños que un grano de arena ó una gota de agua. Lo mejor sería que se me pidiera la dimisión de mi cargo, pero no consiento que se diga que voy á dejar la causa de V. M., cuando yo, cuya familia por tanto tiempo ha gozado del favor imperial, soy testigo de la punzante inquietud que Os acompaña noche y día. Pero si yo aceptara este alto honor, echaría un borrón sobre la equidad con que distribuye el Trono los premios y los castigos y faltaría á los deberes que he contraído ante el pueblo de mi patria. ¿Cómo podría yo ser en lo sucesivo un guía de la pública opinión y qué ejemplo daría á los demás funcionarios? Réstame sólo pedir á V. M. que revoque su anterior mandato y deje que mi pureza de intención sea patente á todo el mundo y mis culpas no se recarguen con nuevas agravantes. Callo y no puedo añadir nada más».

Nótese con cuanta habilidad Yuan Shih Kai, en su estilo pintoresco y típicamente chino, recuerda al Trono sus servicios, con el pretexto de enumerar sus culpas, y al mismo tiempo expone la realidad de la situación en una forma que, sin agraviar ni ofender á la dinastía, había forzosamente de halagar á los revolucionarios.

Pero el Trono no aceptó esta negativa. El 28 de Enero se publicó un segundo edicto que decía así:

«Yuan Shih Kai nos ha dirigido un memorial expresando sus más íntimos sentimientos y pidiéndonos que anulemos el decreto concediéndole un título nobiliario. Tenemos plena conciencia de su modestia y sinceridad, pero los tiempos han estado preñados de notorios peligros y ha acometido él los más arduos trabajos á fin de salvar la situación, cuyo mantenimiento le debemos. Reciba inmediatamente el mandato del Trono y absténgase de ulterior negativa.»

Por segunda vez, no obstante, rehusó Yuan Shih Kai el honor que se le confería. Esta vez, á las razones ex-

puestas, añadió otras de carácter histórico. No reproducimos el nuevo documento por no haber logrado hallar una traducción fidedigna. Esta nueva negativa motivó el siguiente decreto:

«Yuan Shih Kai ha vuelto á dirigirnos otro Memorial expresando de nuevo sus sentimientos y rogándonos que anulemos la concesión de un título de nobleza á su favor. Ahora nos ha recordado una serie de precedentes históricos y ha vestido sus declaraciones con el más vivo lenguaje, pero la crisis actual no tiene semejanza ni parecido con las anteriores por su absoluta novedad y gravedad. Durante los pasados pocos meses se ha encontrado frente á la mayor cantidad de ardua inquietud, y ha merecido plenamente este alto honor. Debe prestar la debida obediencia á nuestro anterior decreto y aceptar el título».

Yuan Shih Kai, como cumpliendo una consigna que él mismo se hubiera impuesto, volvió á declinar, por tercera vez, ese honor. Entonces el Trono expidió este nuevo edicto, tan curioso y típico como los anteriores:

«Yuan Shih Kai ha vuelto á enviarnos un Memorial. En su lenguaje resplandece la más cordial sinceridad pero, al conferir los honores, el Trono sabe lo que hace y obra con maduro juicio. Se ordena á Yuan Shih Kai que obedezca nuestros repetidos decretos y no ofrezca más resistencia.»

Por cuarta vez, rehusó Yuan Shih Kai un honor, que ya apenas lo era, tan apetecible en otro tiempo. Añadió que ante los sucesos actuales «solo la consideración de que los designios de la Divinidad son irrevocables, podía calmar algo la intranquilidad de su conciencia.»

Esta vez el Trono se dió por vencido. Accedió á lo que Yuan Shih Kai pedía y expidió el siguiente decreto:

«Yuan Shih Kai nos ha dirigido un Memorial diciéndonos que no se atreve á insistir en su negativa, después de nuestras repetidas expresiones de favor. Pide que la aceptación de ese título se aplaze para cuando la situación haya mejorado. Así se ordena. Visto».

Todo cuanto esos formulismos y ese léxico se apartan de nuestra cultura y de nuestra habla, se separa el mundo chino del resto del mundo.

Tengámoslo siempre muy presente, antes de emitir juicios y exteriorizar opiniones que pueden ser profecías.

NEMESIO LAKANDULA.



Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL .

ARTES

CIENCIAS

AÑO II

MANILA, FEBRERO DE 1912

NÚM. 11

CERTAMEN

Declarado desierto por el Jurado el anterior concurso, la Dirección de CULTURA FILIPINA, contando con el generoso apoyo de su ilustre protector, ha acordado renovar el certamen, ampliando el plazo y el tema para la presentación de los trabajos, con sujeción al siguiente cartel:

TEMA—Monografía histórica sobre asunto filipino con libertad de extensión y argumento.

PREMIO: 500 pesos, ofrecido por el Hon. Sr. D. Cayetano Arellano, Presidente del Tribunal Supremo de Filipinas.

Podrá referirse la monografía á las costumbres y las tradiciones, las armas y las letras, las artes y las ciencias, la administración y la bibliografía, etc.

Será factor importante para determinar el mérito la transcripción de documentos inéditos, teniéndose muy en cuenta la calidad de éstos, y debiendo expre-

sarse claramente el lugar y la fecha de su expedición y el punto donde se encuentre el original. La reproducción gráfica de documentos, sellos, monumentos, etc., etc., avalorará también, según su importancia, el mérito de los trabajos. Las transcripciones documentales han de hacerse con toda escrupulosidad y exactitud.

En la narración de los hechos de armas, si la monografía tiene parte militar, será necesaria la descripción de la indumentaria, armas, castramentación y táctica, precisándose la parte que cupo en la jornada al elemento filipino.

El asunto de las monografías presentadas á este certamen debe estar comprendido entre principios del siglo XVI y fines del XIX.

OTRO TEMA: Novela de costumbres filipinas, con libertad de extensión y argumento.

OTRO PREMIO: 500 pesos.

Podrá tener la novela, á discreción del autor, algun carácter histórico, pero siempre habrá de predominar en ella la pintura de caracteres y costumbres y la descripción de paisajes filipinos.

Será factor importante para determinar el mérito de la novela la precisión y elegancia del lenguaje, el acierto y fidelidad en la reproducción de tipos, costumbres y paisajes y la importancia y trascendencia del pensamiento filosófico que de la acción lógicamente se deduzca.

No obstante, en el desarrollo de la fábula y el argumento de la novela no será necesario que el autor se proponga probar tesis alguna, debiendo subordinarse todo prejuicio sectario á las leyes inmanentes

del arte, que tienen su fundamento en la propia naturaleza.

En breves palabras, CULTURA FILIPINA desea dar á los autores que concurren á este certamen de novelas la mayor amplitud posible, sin más limitación que la impuesta por los mismos fueros del arte.

Los trabajos que se presenten á estos concursos habrán de estar escritos en lengua cestellana, precisamente por autores filipinos, dándose á la palabra «filipinos» la misma definición que emplea la Constitución de Malolos.

Los Jurados declararán sin apelación desiertos estos concursos si en los trabajos presentados al mismo no hallaren méritos bastantes para galardón.

Todos los trabajos que se presenten á los certámenes antedichos serán originales é inéditos y las cuartillas estarán escritas mecanográficamente. Encabezará aquellos un lema que se repetirá en el exterior de un sobre cerrado é intransparente, con las palabras «Monografía histórica» ó «Novela filipina», según los casos, y en cuyo interior se hallarán el nombre y señas del autor.

Cada trabajo y su correspondiente sobre cerrado constituirá un solo paquete que se dirigirá á la Administración de CULTURA FILIPINA, Cabildo n.º 191, Intramuros, antes de las seis de la tarde del 31 de Marzo de 1912, sea cual fuere su procedencia, sin que quepa imputar retraso en la llegada al portador ni al servicio de Correos. Si el trabajo se envía en paquete postal certificado, el nombre y señas del remitente deben ser necesariamente distintos de los del autor.

En el acto de entregar los paquetes, la Administración de CULTURA FILIPINA cederá resguardos nu-

merados, en los que constarán la fecha de la entrega y el lema.

Los Jurados serán designados por la Dirección de CULTURA FILIPINA, elegirán de su seno Presidente y Secretario y emitirán los dictámenes que estimen justos á la mayor brevedad que sea posible y, en todo caso, antes del 30 de Abril de 1912 para que en el mes de Mayo puedan publicarse en la revista los trabajos laureados y adjudicarse los premios.

Si, dada la amplitud de los temas, los Jurados entendieran que, entre los trabajos sometidos á su deliberación y censura, hay además de los que propongan para premios, otro ú otros dignos de accésit ó mención honorífica, lo especificarán así en los laudos.

La propiedad literaria de todos los trabajos que se presenten á estos Certámenes quedará adjudicada á sus autores. La Dirección de CULTURA FILIPINA se reserva, no obstante, el derecho de publicarlos por primera vez, pudiendo después sus autores copiarlos y reproducirlos sin limitación de ejemplares ni ediciones, indicando sólo la procedencia.

Los originales que no obtengan recompensa, ni sean publicados en la revista, se devolverán, con los sobres correspondientes, á la presentación del resguardo, si los autores envían á recogerlos antes del 31 de Agosto de 1912. En esta fecha caducará todo derecho y serán destruídos, con sus sobres correspondientes, los trabajos que no hayan sido recogidos ni publicados.

La publicación de los laudos de los Jurados en CULTURA FILIPINA irá acompañada del acta de la apertura del sobre que contenga los nombres de los autores premiados. Esta apertura se efectuará por la Adminis-

tración de CULTURA FILIPINA, en presencia de la Dirección de la revista y de los Jurados, cuyos Secretarios redactarán el acta correspondiente. Desde el momento de la publicación de los laudos, las sumas que constituyen los premios estarán á disposición de los autores ó sus representantes quienes al ceder el resguardo correspondiente deberán identificar su personalidad.

Si al abrirse los pliegos en que constan los nombres de los autores laureados apareciera el de algún individuo que no tiene derecho á premio, por las condiciones del certamen, quedaría en el acto retirada la concesión y podría, á juicio de los Jurados, ó alterarse la escala de recompensas al eliminarse al aludido ó declararse desierto el tema, si no resta en ese concurso otro trabajo de mérito absoluto.



PARA LA HISTORIA

EL 1º DE MARZO DE 1888, EN MANILA (1)

ANTECEDENTES

La manifestación verificada en Manila el 1º de Marzo de 1888 no tiene precedente en la historia del Archipiélago durante la dominación española. Manifestación propiamente dicha sólo se había verificado otra, el año de 1869, en los comienzos del mando de D. Carlos María de la Torre; pero de la celebrada en tiempo de La Torre á la que hubo en tiempo de Terrero la diferencia es inmensa: la del 69 fué para agasajar al Gobernador; la del 88, para pedir á los poderes públicos, amén de la extrañez temporal del Arzobispo (Fr. Pedro Payo), la expulsión en bloque, y por siempre, de los frailes que existían en las Islas: la primera fué de regocijo; la segunda y última, aunque patriótica en la forma, subversiva en el fondo, ya que se enderezaba contra una autoridad y contra las instituciones históricas en que el Gobierno español se apoyaba principalmente para ejercer su soberanía en Filipinas.

Los filipinos que se aventuraron en 1888 á dar tan grave paso fueron pocos, y aún estos pocos no lo habrían dado sin el estímulo que de un modo indirecto les ofre-

(1) Este trabajo se ha publicado por primera vez en *La España Moderna*, de Madrid. Casi desconocido en Filipinas, se reproduce ahora con expresa autorización del autor,

cieron algunos de los más caracterizados elementos oficiales del país (españoles todos ellos), pero señaladamente el Gobernador civil de Manila, D. José Centeno, y en ésto estriba la gravedad del suceso.

Desde el 4 de Abril de 1885 gobernaba la Colonia el Teniente general D. Emilio Terrero y Perinat, hombre caballeroso y de honradez inmaculada, pero espíritu poco original y débil, y propenso, por lo tanto, á dejarse dominar por aquellos que acertaban á tener mano con él. En la primera época de su gobierno, siendo su secretario D. Felipe Canga-Argüelles, marino de guerra que procedía de la agrupación ultramontana «Unión católica», Terrero se condujo como un aliado de los frailes; pero otros hombres con otras orientaciones político-religiosas vinieron á influir en el ánimo del Gobernador general, y, anulado Canga-Argüelles, Terrero acabó por cambiar radicalmente, hasta el punto de que vino á parar en adversario resuelto de los frailes.

De un hecho nimio, si bien se mira, arranca todo. He aquí el hecho. En los primeros días de Agosto de 1886, siendo Gobernador civil de Manila D. Justo Martín Lunas, ocurriósele á éste, para amenizar las reuniones que en su casa daba, disponer una funcioncita teatral. El Señor Martín Lunas vivía solo en la Casa-Gobierno, porque no se había llevado de España la familia. Era joven y un tanto inclinado á distraerse. Improvisóse, pues, en uno de los salones del Gobierno un pequeño escenario, y, llegada la noche de la tertulia, representóse allí *Pascual Bailón*, zarzuelilla cómico bufa, en una de cuyas escenas los dos personajes principales de la obra bailan el cancán con el mayor entusiasmo. Y acaso con desenfreno lo bailaron Valentín, un cómico español sobradamente desaprensivo, y la famosa comedianta filipina Práxedes Fernández, entonces en la plenitud de su belleza y sus curvas, mujer que por su donaire y garabato traía de cabeza á no pocos tenorios profesionales. Conviene advertir que, por entonces, *Pascual Bailón* estaba muy en boga en uno de los teatros de Manila; y bien puede asegurarse que los más de los que asistieron á la fiesta del Gobierno conocían ya el

cancán de los mencionados cómicos. Pero, lo que dijeron algunos tertulianos: no es lo mismo el cancan en un teatro que en el Gobierno civil. Ello fué que D. Vicente Barrantes, Director de Administración, y D. Federico Verdugo, General de Artillería, que habían llevado á sus hijas, salieron escandalizados. ¡Si á lo menos estos señores hubieran estado solos!... Porque suele suceder que á los señores graves no les disgusta el cancan si tiene carácter íntimo.

Muy pocos días después, el 15 del mes de Agosto citado, el P. Payo publicaba una pastoral contra el cancan. Y decía, entre otras cosas, el anciano Arzobispo: «Obra de las tinieblas» es el teatro, cuando no se ajusta á la moral... «Obra de las tinieblas son los bailes provocativos; obra de las tinieblas es, sobre todo, un baile... *que acaso ni los rufianes tomaran por suyo*, y que hace algún tiempo viene siendo el escándalo de esta ciudad de Manila.» Nótese que la palabra «cancan» va sustituida con puntos suspensivos: al Arzobispo le faltó valor para escribirla. La pastoral no solamente se publicó en el *Boletín Eclesiástico*, sino que, hecha de ella tirada aparte, se repartió con profusión en Manila.

Dejemos á un lado si procedió ó no correctamente el señor Martín Lunas, *sorprendiendo* (ésta es la palabra) á sus contertulios con un baile tan «expresivo» como el cancan; lo que no puede negarse es que el Arzobispo, como pastor de almas, cumplió con su deber previniendo á sus ovejas contra los espectáculos deshonestos. Ahora, que fué inoportuno su Excelencia, porque pudo haber protestado mucho antes, y vino á verificarlo *precisamente* á los cuatro ó seis días de la fiesta del Gobierno, y ésto lo interpretó todo el mundo como un bofetón á D. Justo Martín Lunas; el cual quedó, más que ofendido, corrido; como que suspendió las reuniones, ante el temor de que á ellas no concurrieran señoras, señoritas ni caballeros graves pudibundos. Y á partir de entonces, las autoridades quedaron divididas en dos bandos: los partidarios de la pastoral y los no partidarios de la pastoral. Pero la división subió de punto cuando Barrantes, por ciertas cosas propias de su oficio, recibió de Terrero una repulsa que le llegó al alma. Canga Argüelles estaba ya desbancado; con carácter de interino, sustituyóle en la Secretaría del Gobierno general D. José

Sáinz de Baranda, Inspector de Montes, que, aunque nada propenso, por temperamento, á la política, como hombre de conciencia servía con absoluta lealtad al General, y, por consiguiente, no hacía el juego á los frailes. El segundo Cabo, D. Antonio Moltó; el Jefe del Apostadero, D. Federico Lobatón, y el Intendente de Hacienda, D. Segundo González Luna, mostrábanse neutrales.

El 30 de Abril de 1887, por cese de D. Justo Martín Lunas, vino á interinar el Gobierno civil de Manila D. José Centeno y García, ingeniero de Minas, aÑejado en el país, eminente geólogo, antiguo republicano y masón del grado 33; era muy amigo de Sáinz de Baranda. Y por Junio del mismo año 87 llegaron á Manila, en el mismo buque, D. Benigno Quiroga y López-Ballesteros, nombrado Director de Administración, en sustitución de D. Vicente Barrantes, y D. José Pastor y Magán, nombrado Secretario del Gobierno general, lo que motivó que cesara el interino Baranda (el cual quedó detrás de la cortina). La presencia de Quiroga, ingeniero de Montes, reforzó la corriente liberal: en el acto se entendió con Centeno y con Baranda; y este triunvirato de ingenieros se apoderó en absoluto de Terrero. Los «progresistas» del país se hallaban contentísimos; no sabían dónde poner á estos señores; pero sobre todo al Gobernador Centeno, para quien pidieron al Ministro por telégrafo que le confirmara en el cargo en propiedad. En cambio, los frailes se desesperaban y agoraban la pérdida de Filipinas para España, mayormente á partir del día en que Centeno introdujo la novedad, no ya de tolerar, sino de reglamentar, las casas de lenocinio, establecidas entonces en Manila por primera vez, con gran escándalo de los frailes, que protestaban contra la promiscuación de razas en actos tan íntimos como los que se desarrollan en los lupanares, acaso aludiendo al que hubo en la calle de la Fundición, regentado por una matrona española, ex-amante de un sargento, que de vez en cuando concedía sus favores al que la pagaba bien, ya fuese blanco ó moreno.

CONTINÚAN LOS ANTECEDENTES

En Binondo (arrabal de Manila), y con gran pompa, celebrábase, desde hacía mucho tiempo, todos los años, una fiesta religiosa en honor de la Virgen del Rosario; y sobre quien tenía mejor derecho para presidirla, si el gobernadorcillo de naturales ó el de mestizos chinos, había habido en no pocas ocasiones dares y tomares que motivaron la intervención de los Gobernadores, civil y general. Los tagalos alegaban en favor suyo que, por cuanto eran ellos los genuinos hijos del país, á su gobernadorcillo le correspondía presidir la fiesta; mientras que los mestizos exponían que, por cuanto eran ellos los que la pagaban, á su gobernadorcillo le correspondía el primer puesto. A la verdad, ambos «gremios»—de naturales y mestizos—tenían razón: la solución del pleito dependía del concepto bajo el cual se considerase la fiesta; si tenía carácter oficial, parece lógico que la presidiera la autoridad tagala (siquiera la mestiza-china fuese tan autoridad *filipina* como la tagala, pues que los mestizos son tan «hijos del país» como los no mestizos); mas si tenía carácter particular, es evidente que el puesto de honor correspondía al que la costeaba, y quien la costeaba era el «gremio» de mestizos. Reunidos en el convento de Binondo, el 27 de Septiembre de 1887, bajo la presidencia del párroco, Fr. José Hevia Campomanes, las principalías de ambos «gremios», para tratar del asunto, el párroco se pronunció en favor de los mestizos, como ya lo había hecho en otras ocasiones, sin que sobreviniera ninguna conflagración. Pero esta vez, confiados los tagalos en que Centeno, Gobernador de Manila, les apoyaría sólo por contrariar al fraile-párroco, recurrieron á la autoridad superior, la cual, en efecto, previo informe del Gobernador civil, decretó, el 14 de Octubre inmediato, después de hacer algunas consideraciones al respecto:

«1º Que se considere de carácter general el decreto del Gobierno superior civil de Filipinas de 27 de Noviembre de 1840, sobre atribuciones entre naturales y mestizos

chinos, y que se guarde y cumpla estrictamente cuanto en el mismo se preceptúa.—Y 2º Que, con arreglo á lo determinado en dicho decreto, se entienda, sin duda alguna, que en todos los actos públicos, ya sean administrativos, cívicos ó de carácter religioso, el primer lugar corresponde al gobernadorcillo de naturales; el segundo, al de mestizos chinos, y el tercero, al de chinos.»

Acaso lo justo hubiera sido establecer un turno, disponiendo que alternativamente, cada año, hubiera presidido la autoridad de cada uno de los dos «gremios» litigantes. Sobre que ésto era además lo verdaderamente *democrático*, y se escribe esta palabra, porque D. José Centeno blasonaba de demócrata. El párroco, mirando á sus intereses, después de todo legítimos, ya que se trataba de un asunto meramente religioso, puso el grito en el cielo, y acabó por caer estrepitosamente. No hay para qué decir que la orden de dominicos, con el Arzobispo Payo á la cabeza, emprendió activa y ruda campaña contra Terrero, contra Centeno y contra todos los que con éstos simpatizaban.

Por si tal golpe dado á los frailes, que regocijó á no pocos filipinos, era grano de anís, un nuevo golpe vino á exacerbar á aquellos; pero no á los dominicanos solamente sino á los de todas las corporaciones, incluso á los jesuitas, que, buenos calculadores políticos, rara vez se aventuraban en empresas arriesgadas. El 18 de Octubre de aquel año de 1887, el Director de Administración civil, ésto es, D. Benigno Quiroga y López Ballesteros, publicó una circular prohibiendo que en las iglesias se celebrasen funerales de cuerpo presente. Estas ceremonias religiosas eran de las que mayores rendimientos dejaban á los párrocos: ¡júzguese, pues, del revuelo que la dicha circular produciría!... Los filipinos de ideas avanzadas—pocos en número—se entusiasmaron con Quiroga y le proclamaron el Director civil por excelencia; en cambio, la beatería—tan numerosa,—que no concebía que nadie pudiera ganar el cielo si á las pocas horas de morir no llevaban el cadáver á la iglesia, le decían allí misa y le echaban incienso y bendiciones, dió en decir que Quiroga estaba endiablado ó algo así. La circular de Quiroga, digna de todo aplauso, como documento

«moderno», inspirada en los principios de la higiene pública, justo es reconocer que si agradó á unos cuantos, no fué del agrado de los más, pues que los más en aquel tiempo creían á pie juntillas en la suprema eficacia de los responsos ante el cadáver, precisamente en la iglesia.

No fué, pues, *popular* la asendereada disposición de Quiroga; *no podía serlo* una medida que lesionaba los sentimientos de la inmensa mayoría de los filipinos. Estos, en general, en aquella época eran católicos rutinarios, hay que reconocerlo, incluso muchos que alardeaban de *anti-frailes*. La «cuestión fraile» era, antes que religiosa, *política*, esencialmente política. Pero, aparte lo dicho, preciso es reconocer también que Quiroga se abrogó facultades que no tenía, desde el momento en que se apoyó en disposiciones que, si se hallaban vigentes en la Península, no habían sido hechas extensivas al Archipiélago. Motivó, pues, la circular de que se trata las más acaloradas controversias, y desde luego motivó consultas, que inspiraron una segunda circular, fechada á 24 del mismo mes, en la cual el revolucionario Director templaba un tanto sus radicalismos, ya que se avenía á que los cadáveres pudieran «exponerse» en capillas «separadas de los templos y no habilitadas para el culto», de las cuales capillas no había, por cierto, ni una sola en el país (!). Los párrocos, naturalmente, acudieron al Arzobispo, y éste entonces envió á persona de toda su confianza (el P. Fr. Evaristo Fernández Arias, dominico) á conferenciar con Quiroga, á fin de armonizar una fórmula que á todos dejase bien. Fruto de esta fórmula fué la circular del Arzobispado, fechada á 23 de Octubre, la cual examinó Quiroga en cuartillas, corrigió, y todavía volvió á corregir en galeradas. Mas como en este documento se echaba agua al vino, y en él se decía que no era el ánimo del Director de Administración «oponerse en lo más mínimo á los usos y dogmas de la Iglesia católica», los frailes se envalentonaron, fuéronse de la lengua, y aún los hubo que se permitieron despotricar contra Quiroga en el púlpito. Quiroga entonces, considerándose en situación desairada, tiró por completo de la manta, y por nueva circular, fechada el día 4 de No-

viembre, *prohibió de la manera más terminante la entrada de los cadáveres en los templos*. Este documento equivalía á la ruptura definitiva entre el Director y el Arzobispo, los cuales, en efecto, quedaron enemistados.

Para aclarar la confusión que tanto papel de oficio motivara, pues que el día 5 el Arzobispo suscribió una nueva circular, que se daba de cachetes con la de Quiroga, intervino ipso fin! el Vice-Real Patrono, ó sea el Gobernador general, con su memorable decreto de 23 de Noviembre de 1887, diciendo:

«Quedan terminantemente prohibidos en las iglesias los funerales y exequias de cuerpo presente, así como el depósito de cadáveres en aquéllas, que solo podrá tener lugar en capillas reservadas...»

El pleito, como no podía menos de suceder, vino á Madrid, y en Madrid, como era de esperar, lo ganaron los frailes: la Real orden de 31 de Enero de 1888, no hecha pública (y solo lo fue en extracto) en Manila hasta el 12 de Mayo siguiente, desbarató toda la serie de disposiciones de Quiroga, y por añadidura el decreto de Terrero que le sirvió de broche. Si el poder civil de Filipinas hubiera llevado las cosas de otro modo, no del modo un tanto anómalo con que las llevó Quiroga, es probable que hubiera obtenido el triunfo; pero las llevó mal, y tocó las consecuencias, no obstante que Quiroga se inspirara en los mejores deseos; todo hombre de ciencia tenía que darle la razón.

FRÁGUASE UN ESCRITO CONTRA LOS FRAILES

El decreto de Terrero de 23 de Noviembre de 1887 hizo creer á algunos filipinos (¡oh, inocentes!) que los frailes, á poco que se les empujara, caerían del poder omnímodo de que en rigor disfrutaban, y, hay que decirlo sin cortapisas, que lo disfrutaban porque eran «fraileros» los más de los principales señorones del país: todos estos señorones á quienes se alude no se contentaban con ser «buenos católicos»; eran además amigos personales de los frailes, los cuales, teniendo la confianza de los señorones, se reían

muy á su placer de cuanto contra ellos quisieran fraguar los pipiolos. Cuantas veces intentó el Gobierno de la Metrópoli secularizar la enseñanza, otras tantas los filipinos «deposición», los empingorotados, los magnates del país, solicitaron del Gobierno que desistiera de tomar esa medida. Y como este ejemplo pudiéramos citar otros ejemplos. *¡Suum cuique!*

De qué mente surgió la idea de pedir por escrito—en exposición circunstanciada—al Gobierno la expulsión de los frailes cosa es que no he logrado saber positivamente; pero todo induce á sospechar que el padre de la idea no fué otro que el caracterizado laborante D. Doroteo Cortés, abogado, de antiguo perseguido por los frailes; la opinión pública le señalaba con rara unanimidad, y de las declaraciones del proceso (catorce piezas, que tuve la paciencia de extraer hoja por hoja) se desprende que la pública opinión no iba descaminada. Quienquiera que fuese el redactor del escrito, lo fechó en Manila, á 20 de Febrero de 1888, y á partir de ese día, hasta fines del mes, corriéronse pliegos en blanco por los Tribunales (Ayuntamientos) de los arrabales de la capital y algunos de los pueblos inmediatos, y se obtuvieron estas firmas: Santa Cruz, 144; Sampáloc, 61; Malate, 38; Binondo, 41; Santa Ana, 104; Colocan, 80; Navotas, 140; Mariquina, 68; San Fernando de Dilao, 35; San Mateo, 50; San Miguel (arrabal), 49. Pero de estas cifras hay que hacer considerables descuentos, pues que las hubo de *menores*, las hubo *falsas* y las hubo, en fin, *desconocidas*; de las 810 quedaron válidas 592. Ya estos detalles restaron no poco valor moral al documento. Ahora veamos lo que éste decía en unas cuantas hojas de mediana prosa dirigida al Gobernador general de las Islas, cargo que, como queda indicado repetidamente, desempeñaba á la sazón D. Emilio Terrero y Perinat.

Comienza el escrito calificando de desobediente al Arzobispo, por haber dado instrucciones á los párrocos contrarias á las circulares de la Dirección civil.

Se le acusa enseguida de «ingrato» por no haber asistido á los funerales celebrados el 25 de Noviembre de 1887, en Manila, por el alma del Rey Alfonso XII, y en

cambio, ese día celebró misa en Navotas, pueblo próximo á dicha capital.

Júzgase «escandaloso» que publicara una pastoral diciendo que la fiesta cívico-religiosa de San Andrés debía celebrarse tan solo en la ciudad murada, siendo así que el Gobernador civil (Centeno) había dispuesto que se celebrase también en los arrabales.

Todo ésto porque el arzobispo (Fr. Pedro Payo) era fraile. Y se saca á relucir la «denigrante» historia de los frailes para obtener la consecuencia de que son enemigos de la propagación del castellano, etc. Además, los frailes son antiespañoles porque protegen á los chinos; cítase el caso del P. Hevia en Binondo. Y usurpadores de todo, mayormente de dinero y de poder. Fraguadores de conjuraciones, tales como las que dieron por resultado la prisión de Salcedo y el asesinato de Bustamante, ambos Capitanes generales del país. Aman el retroceso; fundan ilegalmente cofradías; comercian con escapularios, correas y otros objetos de carácter religioso. La Universidad de Santo Tomás es un centro de enseñanza incompleta. Son ingratos al Gobierno y perjudiciales al país; «sólo inspiran aversión á los hijos de Filipinas, *que acabarán, en día no lejano, por expulsarlos á viva fuerza, si el Gobierno no lo hace antes*». Detentan los curatos: no tienen derecho á ser párrocos.

«Por lo que nos vemos precisados á suplicar á V. E. el extrañamiento temporal y embarque inmediato para la Península del mencionado diocesano, con arreglo á la ley 28, título 14, libro 1º de la Recopilación de Indias, así como la expulsión de los frailes conforme las leyes invocadas y las Reales órdenes que existen en este Gobierno general mandando la secularización de los curatos y la incautación de las haciendas de los frailes». Y con un recuerdo para los curas filipinos de Cavite, que los frailes *consiguieron llevar al cadalso*, preguntan que si van á seguir la misma suerte que aquellos «inocentes», siendo así que los filipinos han luchado tantas veces por la integridad de la patria, y, por tratarse de asunto de tanta gravedad, concluyen rogando que de esta petición se dé cuenta por telégrafo al Gobierno de S. M.

Tal decía, en sustancia, el célebre escrito de 20 de Febrero de 1888, cuyas primeras firmas eran las de los individuos Doroteo José, Doroteo Ricafort, Elías Vélez, Timoteo Lanuza, Toribio Rodríguez, Justo Trinidad, Roberto Pascual, Cándido Santiago, Félix del Rosario, etc.

En los días 24, 25, y 26 de Febrero, en el Hipódromo de Santa Mesa, donde hubo carreras de caballos, se habló de que los gobernadorcillos de muchos pueblos fraguaban una imponente manifestación contra los frailes. El Gobierno, huelga decirlo, lo sabía, pero no se dió por enterado. Tan lo sabía, que se dijo (y así consta en alguna declaración) que el Gobernador Centeno leyó y corrigió el borrador del escrito, sin que faltara quien le atribuyese la paternidad de las frases subrayadas, ésto es, que acabarían los filipinos por *expulsar á viva fuerza á los frailes*, y que por maquinación de éstos *fueron al cadalso*, en 1872, algunos inocentes á quienes complicaron en el motín de Cavite.

Al principio parece ser que se convino que el escrito se llevaría en manifestación al Gobierno general; pero á última hora Terrero recogió velas, y dijo que fuese llevado al Gobierno civil. Mas como no se solicitó autorización para la manifestación, ni esa autorización se otorgó oficialmente resulta que la verificada el 1º de Marzo de 1888 fué de todo punto ilegal, sin duda alguna.

LA MANIFESTACIÓN

La manifestación salió á las diez de la mañana de la Casa-Tribunal de Santa Cruz (arrabal de Manila). Iban por delante algunos cuadrilleros, y el cuerpo de los manifestantes lo constituían unos cuantos, á pie ó en carromata, que, pasando por la calle segunda de Quiotan, por el puente de Visita, por la calle de la Escolta, por el puente de España y por la puerta de la Aduana de Intramuros, llegaron sin el menor tropiezo al Gobierno civil. Subieron al despacho del Gobernador; entregaron el escrito (por mano de Doroteo José), y cambiadas algunas frases —Centeno se emocionó bastante,— se retiraron por donde ha-

bían venido. El famoso escrito, en el que se daba por primera vez el caso de que un buen golpe de filipinos pidieran oficialmente la expulsión de los frailes de su país, quedaba en manos de la Autoridad.

Una hora después, en Manila no se hablaba de otra cosa; pero cuando se supo el alcance de la manifestación, ó lo que es lo mismo, cuando cundió la esencia de lo que en el escrito se pedía, un verdadero favor se apoderó de la mayor parte de las gentes, así peninsulares como insulares.

Se exageró mucho el número de los manifestantes. Descartados los cuadrilleros, que tuvieron que ir por obediencia, los manifestantes fueron únicamente los que se apuntan á continuación, por orden alfabético de apellidos:

- 1, Aguilar (Claro), escribiente y juez de ganados de Malate;
- 2, Aragón (Celestino), gobernadorcillo de Malate;
- 3, Aranjuez (Eustaquio), cabeza de barangay de Navotas;
- 4, Bauting (Dionisio), escribiente y juez de ganados de Santa Ana;
- 5, Candelario (Mariano), pintor, teniente de barrio de San Miguél;
- 6, Carmen (Marcelo del), pescador, cabeza de barangay de Navotas;
- 7, Evangelista (Társilo), jornalero, teniente de barrio de San Miguel;
- 8, García (Agatón), escribiente, teniente de barrio de Malate;
- 9, García (Justo), cabeza de barangay de Malate;
- 10, José (Doroteo), maestro de obras y gobernadorcillo de naturales de Santa Cruz;
- 10, Justiniano (Ignacio), bordador, teniente de barrio de San Miguel;
- 11, León (Alejandro de), carpintero, cabeza de barangay pasado de Dilao;
- 12, Luis Pascual (Domingo), bordador, cabeza de barangay de San Miguel;
- 13, Marcelino (Juan), tipógrafo de Sampáloc;
- 14, Mariano (José), pescador de Navotas;
- 15, Natividad (Pedro), industrial, gobernadorcillo accidental de Sampáloc;
- 16, Obispo (Daniel), industrial, teniente de barrio de Sampáloc;
- 17, Panes (Juan), teniente primero de Santa Ana;
- 18, Pascual (Roberto B.), bordador, gobernadorcillo de San Miguel;
- 19, Rosario (Félix del), platero, gobernadorcillo de mestizos de Santa Cruz;
- 20, Rosario (Marcos del), teniente de barrio de San Miguel;
- 21, Santiago (Cándido), labrador, gobernadorcillo de Sampáloc;
- 22, Santiago (Emeterio), sombrerero, teniente acci-

dental de Binondo; 23, Santa Ana (Benito), *menor de edad*, cuadrillero de San Miguel (no fué con carácter de cuadrillero); 24, Santa Ana (Estanislao), maestro de obras, cabeza de barangay de Dilao; 25, Santos (Martín de los), barquero, cabeza de barangay; 26, Santos Angeles (Juan), dependiente, cabeza de barangay; 27, Trinidad (Justo), dependiente, gobernadorcillo de Santa Ana; 28, Valbuena (Juan), directorcillo de San Miguel; 29, Vélez (Elías), escribiente, gobernadorcillo de Dilao.

Es decir, 29 sujetos; en rigor 28, porque debemos descartar á Benito Santa Ana, menor de edad, que por serlo no fué procesado. Los dichos y algún otro lo fueron tan pronto como se instruyó causa sobre este inaudito suceso que, repitámoslo, impresionó por modo extraordinario.

CONSECUENCIAS

Tan extraordinario, que por primera vez se dió el caso de que se reunieran los directores de la prensa diaria de Manila: D. Luis R. del Elizalde, del *Diario de Manila*; D. Francisco Díaz Puertas, de *El Comercio*; D. José Felipe del Pan, de *La Oceanía Española*, y de Jesús Polanco, de *La Opinión*. Los reunidos convinieron en suscribir una protesta enérgica, cuya redacción se confió al más caracterizado de los mencionados, señor Del Pan. Pidióse la venia á la Censura; ésta dió su «visto bueno» y, ya en prensa el documento, hubo necesidad de inutilizar la tirada, porque á última hora entendió Terrero que era preferible que los periódicos guardasen la mayor reserva acerca de lo acontecido. Nada, pues, dijo la Prensa.

Las recriminaciones de las gentes se dirigían, en primer término, contra Centeno; después contra Terrero, contra Quiroga y aún contra el teniente coronel D. Ricardo Monet, jefe de la Veterana (Cuerpo de Orden público) por no haber impedido la manifestación. Y se dió el caso de que los frailes, que tenían perdido mucho terreno en el ánimo de numerosos filipinos, y no poco en el de buena parte de los españoles, lo recobraran casi en un momento, pudiendo notarse que radicales tan calificados como D. Manuel Scheidnagel, D. José María

Pérez Rubio, D. Julián del Pozo, y otros, todos ellos peninsulares—y nada se diga de los filipinos de altos prestigios, como los Tuason, Rocha, Arellano, Barretto, Zóbel, Roxas, etc., etc.—manifestaron sin reservas su más absoluta desaprobación. Y es que lo que se planea mal y se realiza peor no puede lógicamente tener buen éxito: ni aquellos centenares de firmas significaban la opinión de Filipinas, ni la manifestación, por el número y la calidad de los que la llevaron á cabo, era otra cosa que una botaratada de veintiocho sujetos, entre los cuales no había uno solo que representase la menor cosa en el mundo de la intelectualidad, ni en el del comercio, la industria, etc., ¿Quién son ellos? Tal era la pregunta sobre la cual giraba la argumentación del sentido público. Pero es que, yendo á las firmas del escrito, ¿bastaba que unos cuantos centenares de individuos (los más de ellos enteramente anónimos) de los arrabales y pueblos inmediatos de Manila pidiesen la extrañez del Arzobispo y la expulsión de los frailes para que el Gobierno accediera á tan graves peticiones? Quiroga se sacudió el sambenito como pudo; Terrero hizo otro tanto, y solo Centeno se mantuvo firme, á costa sí, de quedar absolutamente aislado: todos, comenzando por los españoles, hicieron el vacío en torno de Centeno.

Reunida el día 3 la Junta de Autoridades, compuesta de los Sres. Terrero, Gobernador y Capitán general, como presidente; D. Antonio Moltó, segundo Cabo; D. Federico Lobatón, Jefe del Apostadero; Fr. Pedro Payo, Arzobispo; D. Segundo González Luna, Intendente de Hacienda; D. Benigno Quiroga, Director de Administración civil; D. Rafael de Zárate, Presidente interino de la Audiencia; D. José de Almagro, Fiscal de S. M., vocales, y D. Antonio de Santisteban y Moreno, como secretario sin voto; se puso á discusión el tema que les había congregado, previa lectura del escrito que motivara la manifestación. Rompió el fuego el general Moltó, que se expresó en términos muy vivos, pidiendo que se procediera en el asunto sin contemplaciones de ninguna especie. Los demás vocales opinaron como el general Moltó, salvo uno, el P. Payo, que guardó silencio. Preguntado, limitóse á impetrar perdón para los manifestantes y firmantes; y de no ser posible

otorgarlo, añadió que las corporaciones religiosas podían hacer lo que quisieran, pero que él no se mostraba parte en el proceso. En efecto; requerido luego de oficio, rehusó mostrarse parte, y su conducta fué imitada por las aludidas corporaciones.

El escrito pasó á la Audiencia en el acto, y el mismo día 3 el Promotor fiscal de Intramuros, D. Mariano Izquierdo, denunciaba al Juzgado correspondiente la reunión del día 19. Era juez D. Fabián Sunyé, el cual decretó que se instruyeran inmediatamente las diligencias oportunas, y el primero en declarar fué D. Ricardo Monet.

Centeno dimitió el 7 de Marzo; al siguiente día se le admitió por el Gobierno general la dimisión; el 17 fué llamado por telégrafo en comisión del servicio por el Ministro de Ultramar (D. Víctor Balaguer), y el 19 embarcó para España en un buque inglés. Apenas fué nadie á despedirle. Pero quedaba en Manila su retrato, confundido con otros muchos en el escaparate de un fotógrafo, y por el portal de la fotografía desfilaban silenciosamente, con cierto misterio, gentes del pueblo que, con el pretexto de ver la exposición de retratos que en aquel portal había, emocionábanse contemplando una cabeza noble é inteligente, de barba y pelo blancos, la del *castila* de mayor corazón que habían los tagalos conocido. Para muchos oídos, la palabra CENTENO sonaba entonces á execración; andando los años, esa palabra vino á dar nombre á una importante calle de Manila... Hoy, decir CENTENO equivale á decir: «único español que se asoció bizarramente al sentimiento más generalizado entre los filipinos que suspiraban por la renovación del régimen político de su patria». Lo grave fué que los que fraguaron el escrito, sobre no haber sido razonables, no supieron hacer las cosas: porque el hecho de que el Arzobispo—anciano y enfermo de disentería, como era notorio—no asistiese á los funerales de Alfonso XII, y el de que el cura párroco de Binondo opinara que debiera presidir una fiesta religiosa el gobernadorcillo del «gremio» que sufragaba los gastos no eran argumentos de suficiente solidez para demandar de los poderes públicos, en forma amenazadora, las radicales medidas de que ya

se ha hablado. Pero es que, en último término, las firmas que suscribían la demanda ni valían gran cosa, ni expresaban la opinión de un país dividido en más de *cuarenta* provincias y distritos y poblado por *siete millones de almas*. Que todo filipino verdaderamente culto—incluyendo en la cuenta algunos empingorotados personajes de Manila—aborreía en su fuero interno á los frailes, es innegable; pero es innegable también que las cosas se concibieron mal y se llevaron peor, y, por tanto, no dejó de parecer extraño que un hombre del talento de D. José Centeno patrocinase en cierto modo una tan temeraria jornada. Con el carácter de interino le relevó el coronel de Artillería D. Manuel Ordóñez, que se posesionó el día 12 de aquel memorable Marzo.

El día 5, la Audiencia en pleno acordó por unanimidad que se hiciera cargo de la causa un juez especial, y fué nombrado D. Ricardo Díaz Galván. Dispúsose además que continuara de escribano D. Abraham García—que por cierto escribió de su puño y letra unos *siete mil folios*. Díaz Galván empezó á proveer el día 6, pero cesó el 12 por haberle recusado D. Doroteo Cortés, procesado desde el primer momento por ser el designado por la opinión pública como redactor del famoso escrito, á lo que había que añadir que tenía extraordinaria fama como *antifraile* y no poca como antiespañol; y debido á ésto había estado deportado y vigilado en algunas ocasiones. El día 13 hízose cargo del proceso D. Fermín Ximénez Mascarós. Como promotor fiscal figuraba D. Abdón Vicente González, filipino, que posteriormente fué magistrado en España. El 10 de Julio cesó Mascarós, y se encargó de la causa D. Isidoro Gómez Plana, notable por su actividad y energía. Algunos meses después fué reemplazado por el Sr. Barberán.

La llegada del general Weyler influyó indudablemente en el curso de las cosas. Por real decreto de 15 de Marzo de 1888 se dispuso el cese de Terrero, el cual salió de Manila el 2 de Mayo. Sustituyóle interinamente Moltó, hasta el 5 de Junio, día en que llegó y se posesionó D. Valeriano Weyler. Venía éste precedido de gran reputación como hombre de energía y duro en el castigo: lo

bastante para que se atemorizaran los pocos que aún sentían anhelos de renovación política por procedimientos radicales. En cuanto á Quiroga, Weyler supo irle hábilmente á la mano, y Quiroga quedó reducido á nada; tan á nada, que no tardó en dimitir y venirse á España, con poca gloria, por cierto, ya que sus arrestos de los primeros meses no pasaron de una simple fogata de virutas, como hubiera dicho Maura.

Procesados fueron, amén de los veintiocho mencionados que acudieron en manifestación al Gobierno civil: Cadórniga (Pedro), gobernadorcillo de naturales de Navotas; no firmó el escrito ni asistió á la manifestación: fué procesado por el simple hecho de haber certificado que el Arzobispo dijo misa en Navotas el día 25 de Noviembre de 1887, cosa rigurosamente exacta.—Caenio (Baldomero), gobernadorcillo de mestizos de Navotas; no firmó ni asistió: fué procesado por el mismo *delito* que su colega Cadórniga.—Cortés (Doroteo), abogado; no firmó ni asistió: fué procesado por suponersele autor del escrito, como queda dicho.—Evangelista (Timoteo), encartado por declaraciones de enemigos suyos.—Lanuza (Timoteo), gobernadorcillo de naturales de Binondo: procesado por haber firmado.—Guevara Andrés (José), comerciante, mestizo español, gobernadorcillo de Mariquina: procesado por haber firmado.—Manajan (José), labrador y gobernadorcillo de San Mateo: ídem íd.—Santos Alvarez (Pedro), auxiliar de Fomento, cesante: firmó.—Victorio Santiago (Nicolás).

Por virtud del real decreto de indulto de 22 de Enero de 1889 fueron puestos en la calle, después de diez meses de prisión. Pero todavía la causa continuó años enteros, por los delitos de injuria y falsedad. La falsedad consistió en suplantar firmas, muchas de ellas de individuos que hacía largo tiempo que no pertenecían al mundo de los vivos. Este solo detalle restó considerable fuerza á la petición: se vió que no había predominado la seriedad que debió predominar en un negocio tan grave.

QUIENES FIRMARON Y POR QUÉ FIRMARON

En un libro, ya de difícil adquisición, por lo mucho que escasea, debido á la pluma del que traza estos renglones (*Avisos y Profecías*: Madrid, 1892), consta la lista completa de los que firmaron, y una serie de estadísticas que extractaremos aquí, porque tales datos no dejan de ser elocuentes. Ateniéndonos á la profesión, firmaron: Labradores (entiéndase campesinos los más de ellos), 116.—Jornaleros, 92.—Escribientes, 58.—Pescadores, 50.—Carpinteros, 31.—Sastres, 23.—Industriales (de menor cuantía), 19.—Músicos, 11.—Dependientes de comercio, 9.—Cajistas de imprenta, 9.—Plateros, 8.—Pintores, 8.—Tenderos, 8.—Bordadores, 8.—Cigarreros, 7.—Personeros (dependientes), 7.—Lavanderos, 7.—Barberos, 5.—Estudiantes, 4.—Cantores, 4.—Picapedreros, 4.—Maestros de obras, 3.—Hojalateros, 3.—Maestros de párvulos, 3.—Buzos, 3.—Banqueros (conductores de *bancas* ó canoas del país), 3.—Encuadernadores, 2.—Comerciantes (al meñudeo), 2.—Sombrereros, 2.—Cobradores, 2.—Albañiles, 2.—Tejedores, 2.—Herreros, 2.—Alumno de la Escuela-granja, 1.—Auxiliar de Fomento (cesante), 1.—Artesano, 1.—Capataz, 1.—Carrocero, 1.—Comisionado de apremio, 1.—Calafate, 1.—Dependiente de la Capitanía del Puerto, 1.—Escultor, 1.—Fundidor, 1.—Herrador, 1.—Jardinero, 1.—Marinero, 1.—Negociante, 1.—Practicante, 1.—Portero de iglesia, 1.—Relojero, 1.—Tallista, 1.—Vacunador, 1.—Zacatero, 1.—Zapatero, 1.—Total, 539.—Los demás, hasta 592, sin profesión.

Por la instrucción.—Sabían castellano, 208.—No sabían castellano, 384.—Total, 592.—De éstos, 13 de ellos no sabían firmar.

Por la raza.—Español, 1.—Mestizo español, 1.—Tagalos, 524.—Mestizos chino-tagalos, 66.—Total, 592.

En una palabra, una veintena de personas con alguna significación; las restantes, sin ánimo de ofenderlas, hay que reconocer que no significaban nada. Ni uno solo de los que firmaron tenía título científico, ni verdadero prestigio social. Si á ésto se añade, como ya se ha indicado, que hubo que restar de las 810 firmas nada menos que

218 de *muertos, seres imaginarios, menores*, etc., no podrá ninguna persona seria tomar en serio el escrito de 20 de Febrero de 1888, que incautamente patrocinó D. José Centeno.

Pero todavía hay algo que pesó más que lo que acaba de apuntarse. Y es, que, una vez que las cosas se pusieron en limpio, se obtuvo la sorprendente conclusión de que el 95 por 100 de los que firmaron no supieron lo que firmaron. Apenas hubo arriba de veinte que leyeron el escrito. Los restantes, no sólo no lo leyeron, sino que firmaron en pliegos en blanco, en la creencia de que se trataba de una exposición al Gobierno de S. M. en solicitud de que se crearan en las Islas Escuelas de Artes y Oficios!..

El *héroe* del proceso lo fué, durante unos días tan solo, don Doroteo José Parás, que quiso recabar para sí toda la responsabilidad; pero en cuanto vió la cosa fea, ó mejor, en cuanto se convenció de que el juez no le creía capaz—por la escasa cultura que José tenía—de haber redactado el escrito, cantó de plano, y entonces se supo la verdad de todo: unos cuantos *antifrailes* quisieron aprovechar la actitud hostil de las autoridades españolas respecto de los frailes, y contando con la benevolencia de Centeno y confiando en que no les traería el paso consecuencias, puestos de acuerdo con D. Doroteo Cortés, pidieron á éste que redactara el escrito... Ya en la cárcel, el que más y el que menos acabó por bendecir al Arzobispo y á los frailes, y renegar de Doroteo Cortés, el redactor del escrito...

LECCIÓN

Este proceso sirvió y no sirvió de lección á los filipinos. Les sirvió, sí, para aprender que por los procedimientos legales no conseguirían jamás extirpar el «cáncer» que corroía el país, siquiera haya que considerar que el paso de 1.º de Marzo de 1888 fué un paso malísimamente dado, entre otras razones, porque las firmas no pesaban nada. Pero, en cambio, no les sirvió para tener en adelante abnegación. En este proceso se vió á todos débiles; inculparse los unos á los otros, descargar toda la responsabilidad en Doroteo Cortés y, por último, abdicar en lo

tocante al juicio que el fraile les merecía. Fuera de Doroteo Cortés, ni uno solo de los procesados demostró carácter; menos Doroteo Cortés, que mantuvo enérgicamente la negativa y reservó su juicio respecto de las Corporaciones religiosas, todos claudicaron. Por consiguiente, el paso dado, lejos de herir al fraile, sirvióle para restaurar un prestigio que venía ya muy trabajado.

Pero estalla el *Katipunan*, á mediados de 1896, ó sea á los ocho años del suceso de que se ha venido hablando: encarcelan á muchos, y otra vez vuelve á darse el espectáculo de las esculpaciones á costa de inculpaciones sobre personas ilustres. El mayor víctima del gran proceso del *Katipunan* fué el Doctor Rizal, acusado villanamente por algunos compatriotas suyos que se habían llamado sus admiradores. Si Rizal fué sentenciado por un tribunal de militares españoles y ejecutado por virtud de un decreto del general Polavieja, ni la sentencia ni, por consiguiente, el decreto de ejecución habrían existido de no existir antes un proceso, al que sirvió de base una serie de declaraciones hechas *sola y exclusivamente por filipinos*. De manera que no hay temeridad en afirmar que el origen del fusilamiento del célebre patriota no fué otro que el cúmulo de acusaciones que contra él descargaron sus propios paisanos y *admiradores*.

Rizal venía libre á España con destino á Cuba, para incorporarse como médico provisional del ejército al que allí luchaba en defensa de la causa española. Su vuelta á Filipinas obedeció *precisamente* á lo que contra él pusieron los que creyeron que, encartando á tan conspicuo filipino, podrían salvarse... La vileza de éstos costó la vida al más insigne de los hombres nacidos en Filipinas.

Estas dos lecciones de la Historia ya se verá si las aprovechan los hijos de aquel país en el caso de que se les presente ocasión de una tercera. No es verdadero patriota revolucionario quien no tiene abnegación para saber morir sin denunciar á nadie.—¡Así murió Rizal!

WENCESLAO E. RETANA.



¿HUBO ELEFANTES EN FILIPINAS?

Me parece que puede afirmarse que sí, á pesar de algunas opiniones en contrario. Si por Islas Filipinas se comprenden las descritas en el Tratado de París, incluyendo el Archipiélago de Joló (Sulu), más todavía: porque no hay duda que, hasta 1665 por lo menos, había y abundaban elefantes en Sulu.

Hace pocos años, M Ponce, escribiendo unas impresiones de viaje por Mindanaw, recogía la tradición de la existencia allí de unos elefantes. ¿Eran éstos cimarrones? ¿estaban domesticados? La pregunta tiende á determinar su crianza en el lugar ó fuera de él, pues, si eran mansos, probable era que hubieran venido de fuera.

Recordábamos haber leído en Pigafetta un pasaje en que describía un desembarco hacia Mindanaw (*) montando en elefantes. ¿Habría tomado el cronista de Magallanes por estos inteligentes paquidermos á nuestros pacientes *karabaws*? Cogimos su diario para asegurarnos. Después de abandonar á Palawan (*Palaoan* escribe), tomar rumbo del SO. y visitar á Borneo (*Burné*), lo fueron costearo hasta dar en un puerto. Su descripción dice así:

«Llegados á la playa, tuvimos que permanecer embarcados unas dos horas, esperando los *elefantes* que nos habían de conducir; eran dos cubiertos con mantillas de seda; á su lado venían doce hombres, trayendo cada uno una

(*) En respeto al autor conservamos en las voces filipinas la escritura del original.—N. de la R.

bandeja de porcelana, también cubierta con seda, para llevar nuestros regalos. Montamos en los elefantes....»

Después de lo visto y hecho en tierra, agrega:

«Á la mañana siguiente fuimos á la playa (siempre en los *elefantes*) donde ya nos aguardaban los *paraos* y nos llevaron á bordo (*Primer viaje alrededor del mundo*: traducción de M. Walls y Merino, de la edición de Amoretti; Madrid, 1899)»

Pero ésto era en Borneo, isla vecina de Mindanaw y Joló. Retana, anotando tres pasajes de Morga, donde se dice:

«Murillo, en su *Geografía*, escribe refiriéndose á Mindanao: «Hay elefantes, que no los hay en otra parte del Archipiélago».

Añade en seguida:

«Podría haberlos, pero en escasísimo número y desde luego importados. Nótese que *no los menciona Combés*. Los primeros elefantes que se vieron en las Islas llegaron á Manila á principios de 1593, llevados por Diego Beloso, como embajador del Rey de Cambodja, á D. Gómez Pérez Dasmariñas. Al siguiente año, el mismo Beloso llevó otros dos, que recibió D. Luis Dasmariñas, procedentes del Rey de Siam. Cuando llegó Tello (Junio 1596) no había más que tres, lo que prueba que uno de los cuatro debió de morir pronto. En 1597, el citado Tello envió uno de presente al Emperador del Japón. Y sólo quedaron dos.»

Murillo era posterior á Combés. Parecía que aquél pudo tomar á Mindanaw por Joló.

Efectivamente, Combés no afirma (1664) que existieron elefantes en Mindanaw; pero sí en Joló, y mucho. Retana mismo, en las ilustraciones á la edición de la *Historia de Mindanao y Joló*, de Combés (1897), escribe en la tabla tercera (reino animal): «*Elefante*. En tiempo del P. Combés había elefantes en Joló; de las pieles hacían los naturales sus corazas. Quedan ya extinguidos en dicha isla estos paquidermos.»

Si por Filipinas se comprende también Joló ó Sulu, hubo elefantes en Filipinas.

El texto de Combés, describiendo la naturaleza, ani-

males, frutas, yerbas y riqueza de Joló, es como sigue en lo que nos interesa:

«El género de animales, lo particular desta Isla es abundar de Elefantes, grandeza negada á las demás deste Archipiélago, y á las de entrambos Gobiernos, el de Filipinas, y el de Maluco, y no de menos admiración, que faltando en Islas tan espaciosas, y dilatadas, como la de Mindanaw, y Manila, de campo tan pequeña Isla al mayor de los brutos. Algunos juzgan se han de venir á alzar con la Isla, según van multiplicando en ella, montarazas todos, sin que los Ilooes se diuertan en amansarlos, ni se siruan de sus fuerzas, como en Camboya, y el Sian.»

Abundaban entonces en Sulu, hasta el peligro de creerse que podrían alzarse con la isla, según su multiplicación. Ni éstos eran elefantes importados, como supone Retana.

Sobre la aplicación de la piel elefantina á fines de guerra, véase lo que dice el mismo Combés:

«Los Ilooes, que llaman Ximbanos (*guimbanos*), y son más feroces, y resueltos, se arman de punta en blanco, con celada, brazaletes, cota, y greuas (?) de raya, con entretelas de pieles de Elefante: armas tan provadas, que ninguna puede hacer fuerte en ellas, sino la de fuego, porque la mejor espada, y alfanje se dobla. Experiencia que lo fué de muchos, en la conquista que el General Don Pedro de Almonte Verastigui hizo de los Ilooes, que habiendo sacado de Ternate los valentones de aquella Nación, Campilaneros, ó gente de alfanje, hecha á derribar cabezas, y á rajar de alto a baxo cuerpos, no fueron de efecto; con ser tan pesado el golpe de estos alfanjes, y se retiraron acobardados, dando por escusa, que no cortaban sus alfanjes, ni conseguían más que perderlos, mellados de la fuerte resistencia.»

En otro pasaje escribe sobre lo mismo:

«Venían (los moros) todos armados con el horrible trage, que es particular de la fiereza de los Guimbanos, vestidos de todas armas, hasta la celada de cuero de Elefante (*sic*) cubierto de raya, sin descubrir más que los ojos, como lo descriuimos en el primero libro.»

Esto fué en una acción, en Julio de 1637, en que murieron más de 200 joloanos: si todos iban con cotas de piel de elefante, más los supervivientes, ya representan algunos ejemplares de estos animales. ¿Fué este uso el que motivó su caza y la extinción de la especie en Joló?

Las dos descripciones de Combés recuerdan la *Relación* de García Descalante Alvarado, de la expedición Villalobos (año de 1542). Nótese que la escuadra se había estacionado en la bahía Baganga (*sic*), á la que llamó Málaga, al sur de Mindanaw; de donde pasó á las islas de Sarrangan (Sarangani), posesionándose de una de ellas con las armas; barcos de la armada bojearon la gran isla, practicando reconocimientos por las tierras de Buio ó Abuio (Abúyog) y Tandaya (Sámar-Leyte.) Describiendo sus elementos de combate, dice la *Relación*:

«... sus armas defensivas son escopiles de algodón hasta en pies, con sus mangas, *coseletes* de madera y de cueros de búfalo, corazas de cañas y palos duros, paveses de madera que los cubren todos; las armaduras de cabeza son de cuero de lixa, y muy fuertes, y en algunas islas tienen artillería menuda é algunos arcabuzes.» (*Colección de Documentos inéditos de Indias*, t. v, p. 124.)

Las descripciones casi pueden pasar por unas mismas. Combés (1665)... «hasta la celada de cuero de Alefante cubierta de raya, sin descubrir mas que lós ojos... (*en otra parte*) se arman con celada, brazaletes, cota y greuas de raya, con entretelas de pieles de Elefante;—*Descalante*:... «coseletes de madera y cuero de búfalo... paveses de madera que los cubren todos... las armaduras de cabeza son de cuero de lixa...»

En ambas aparece todo el cuerpo cubierto; no consta en ningún cronista, de los que conozco, que se haya usado entonces del cuero de karabaw: de modo que ese *cuero de búfalo* debe de ser el mismo *cuero de Alefante* (*sic*) ó *piel de Elefante*, pues casi coinciden en las frases «las armaduras de cabeza son de cuero de lixa», y «cota y greuas de raya».

De modo que, un siglo antes que Combés, los mindanaws ó magindanaws usaban por cota cuero de elefante. Re-

lacionese ésto con una práctica teogónica de que nos habla Blumentritt, en su *Diccionario mitológico* (*Archivo del Bibliófilo filipino*, t. II): artículos *Litab-pakutikan* y *Kotika* ó *Kofika-lima*, en que los moros magindanaws consultan un libro con figuras de animales, entre ellos el elefante, para pronosticar el tiempo ó descubrir ladrones, y se verá cómo la idea de este proboscidio se remonta á muy lejos y se ha conservado hasta nuestros días.

Para apurar las referencias sobre elefantes, recogeré otra cita de Retana, anotando esta palabra en su referida tabla tercera, reino animal, de la *Historia* de Combés:

«Los primeros elefantes de que hablan las crónicas filipinas, fueron tres: habla de ellos el famoso piloto Pedro Fernández de Quirós; en la relación que hizo de su estancia en Manila. Porque es esa nota curiosísima, citaremos algunas palabras: «Estando en esta ciudad, vino á ellas, «proveido de nuevo gobernador, don Francisco Tello, en «cuyo recibimiento hubo muchas fiestas, que le hicieron «así los españoles como los indios, y en especial fueron «mucho de ver tres elefantes que se sacaron á la plaza...» Verificáronse aquellas fiestas el año 1597. Acerca de la procedencia de estos elefantes, en la Instrucción que dió Sande al capitán Gabriel Rivera (1579), se lee lo siguiente: «El Capitan Esteban Rodriguez me dixo le había dicho el «Señor en Iolo tendría dos ó tres elefantes mansos para «su magestad de tributo pedírselos a y si los diesse trae- «llos con grandissimo cuidado y para ello tomara donde «quiera el navio que más acomodado les pareciese y si no «los tuviere mansos para los poder dar les dira que en todo «caso los tengan para otra vez que vaya alla los castillas «y sabran de ellos el tiempo y el modo como se podran traer». Los bisayas llaman al elefante «gadia» de «gajah» (malayo)».

Hasta aquí, Retana. No conozco otra mención de estos elefantes del Rey de Joló, ni si se realizó ó no su traída á Manila. Aunque se deja adivinar la intención de la última cita de Retana, parece indudable que los elefantes existentes en Manila, á la llegada del gobernador Tello (1596), no eran de Joló sino los traídos en dos oca-

siones por Diego Beloso, de Cambodja y de Siam.

Ha sido ahí ingerida una indicación de la derivación de la palabra «gadia» (más correcto gadya) como nombre con que los bisayas conocen al elefante. La palabra existe en las lenguas filipinas bisaya (en todos sus dialectos), bikol, tagalog, pampango é ilokano; es decir, que ha recorrido las Islas de sur á norte. ¿No es ésto curioso? ¡Curiosísimo!

El profesor Kern lo comenta en su artículo sobre «Palabras sanscritas en Tagalog», así como las extraídas del Bisaya, con el que está conforme el Dr. Pardo de Tavera en su folleto «El Sanscrito en la lengua tagalog». Las palabras de éste son:

«*Gadya*, elefante. Sanscrito *gadja*. Malayo *gadja*. Pampango *gagdia*. Vemos aquí que *dj*, que siendo inicial se trasforma en *d* (ver, Daga), medial, se convierte en *dy*».

Añade en seguida el citado doctor, como curándose en salud:

«La existencia del nombre del gran paquidermo en Tagalog no prueba en manera alguna que haya existido en Filipinas, sino que lo conocían por sus leyendas ó sus canciones. ¿Qué idea tendrían del elefante los tagalos? Probablemente la de un animal fabuloso.»

No conozco la literatura tradicional tagala para contestar á la pregunta. Digo «tradicional», porque la literatura escrita, actual, no sirve para nuestro objeto. No sé de ninguna mención en este sentido. Sería interesante que algún folklorista tagalo nos dijera algo de conseja, tradición ó como aplican los de esta lengua la palabra.

Entre tanto, si por Filipinas se comprende también á Sulu ó Joló, carece de fundamento la observación del doctor, como hemos visto.

Si la existencia del nombre del elefante en las lenguas filipinas no probara la presencia del proboscidio, tampoco autoriza á negarla: en todo caso, nos hará guardar el juicio y pensar en ello. Ya hemos visto, de modo indubitable, que existió en Sulu ó Joló y pudo existir en Mindanaw ó Magindánaw. ¿Cómo pudo recorrèr repetimos el nombre de sur á norte, hasta el valle de Kagayán?

Parece que no, pero no sería temerario relacionar este hecho con la hipótesis de Blumentritt sobre el probable origen de los malayo-filipinos. Futuros estudios comparativos sobre la fauna oriental, investigaciones lingüísticas, excavaciones, inquisitivas y disquisiciones geológicas y datos folklóricos podrán establecer conclusiones que despejen y determinen nuestro oscuro pasado.

El mismo Pardo de Tavera, que no concede influencia alguna á las relaciones prehispanas de los chinos con los tagalos, reducidas á las de puro tráfico, da gran importancia al predominio hindu, deducido de la introducción de voces sánscritas en nuestros idiomas. Sobre ésto, divide el proceso histórico-social de los pueblos de la Océanía en cuatro períodos ó épocas; á saber: la primera, en la que supone á esos pueblos con una civilización propia; la segunda, en que aparece la civilización hindu; en la tercera coloca la invasión del mahometismo, y en la cuarta, la intervención de Europa con el cristianismo. «Las islas de la Polinesia—escribe para ilustrar su hipótesis—se conservan aún en lo que hemos dicho ser el primer periodo, la isla de Java fué como el santuario en que se desarrolló la civilización hindu, y Malaca fué el centro de la civilización llevada por los árabes; el Archipiélago filipino, situado lejos de estas islas, sintió la influencia de ambas civilizaciones, pero muy ligeramente, como si hubiera querido conservarse virgen no solo para adoptar, porque ya la ha adoptado, la civilización del mundo cristiano, sino también para contribuir al mayor desarrollo de ella en la ciencia, como en las artes, la industria y el comercio.»

Hace Pardo de Tavera un ligero paralelo entre las acciones china é hindu, poniendo de resalte el mercantilismo puro, el propósito exclusivo en aventureros ignorantes de formar fortuna, como ideal chino, mientras que «las colonias de hindus, que allá por los primeros siglos después de Jesucristo fueron llegando á Java, llevaban consigo hombres propios para hacer conocer, en todos sus detalles la civilización de su patria y capaces de modificar las costumbres y los usos de un pueblo». Traza el cuadro de los resultados de esta inva-

sión, que conceptúa pacífica, con la gran transformación operada en la religión, las letras y los artes plásticas, para venir á sentar la diferencia por los efectos, débiles é indecisos, en las lejanas Filipinas; no pudo formarse una nueva literatura ni levantarse estatuas ni monumentos; á mayor abundamiento, la tradición que pudo quedar de aquellos días, se extinguió con la llegada de los españoles. «Creo, dice, que lo único que nos puede dar idea de las relaciones de Filipinas con los hindus son las lenguas». Por esta razón, él «considera el estudio de las voces sánscritas que han pasado á la lengua tagalog no sólo como de interés para la lingüística sino también para la historia de este hermoso Archipiélago.»

«Las palabras que los tagalos han adoptado—escribe luego—son aquellas que significan actos intelectuales, operaciones morales, pasiones, supersticiones, nombres de deidades, de planetas, de numerales, de una cifra elevada, de botánica, de guerra y los resultados y peripecias de ella, en fin, de títulos de dignidades y algunos de animales (*¿aquí del GADYA, elefante?*), instrumentos para la industria y el nombre de la moneda».

Y bien: es de suponer que en esta presentida inmigración no vendrían solos los hombres, sino sus cosas también: si á tanto pudieron llegar sus medios y arraigo, debieron de traer plantas y animales, como trajeron sus utensilios.

Es un hecho que en época magallánica (1521) había elefantes en Burney (Borneo), y que en la de Combés (1665) abundaban en Sulu: siendo singular, como observan este mismo Combés y Murillo Velarde, que tan pequeña isla «dé campo para el mayor de los brutos», don negado á otras tan grandes como Mindanaw y Lusón.

Las formas en que el nombre del elefante se ha recogido en nuestros vocabularios ó diccionarios son *gadia*, *gadya*, *garya*, *gag-dia*, en que las variantes literales no afectan á lo esencial del vocablo (Véanse: NOCEDA y SANLÚCAR: *Vocabulario de la Lengua Tagala*, Valladolid, 2ª edición, 1832; DOMINGO DE LOS SANTOS: *Vocabulario de la Lengua tagala*, reimpresión en Manila, 1835; ALONSO DE MÉN-

TRIDA: *Diccionario de la Lengua bisaya hiligueina y haraya de la isla de Panay*, edición de Fr. Julián Martín. Manila, 1812; MARCOS DE LISBOA: *Vocabulario de la Lengua bicol*, reimpresión de Gainza, Manila, 1835; DIEGO DE BERGAÑO: *Bocabulario de Pampango en romance*, Manila, 1860; JUAN F. DE LA ENCARNACIÓN: *Diccionario bisaya-español y español-bisaya*, 3ª edición, Manila, 1855; ANTONIO SÁNCHEZ: *Diccionario hispano-bisaya y bisaya-español* (de Sámar y Leyte), Manila, 1838; y ANDRÉS CARRO: *Vocabulario iloco-español*, Manila, 1883, que son los que he registrado).

He notado las siguientes particularidades: Carro da la nota de anticuada á la palabra *gadia* en el idioma ilokano: todos los otros la dan como de uso corriente en pampango, tagalog, bicol y bisaya. Más todavía: el P. De los Santos trae expresamente: «Nangagadya. 3 act. anda á caza de elefantes». Es la acción verbal, actual, como si hubiera elefantes sueltos que se cazaban ó se solían cazar. No deduzco de este caso aislado un hecho, la caza de elefantes, efectiva, de que no hay confirmación en ningún historiador ó cronista, como una realidad en la región donde se hablaba el tagalog. Pero es curiosa la coincidencia.

Más en su lugar está el P. Sánchez (bisaya de Leyte y Sámar, que es la mía, mi lengua-madre):

«*Gadia* s. Elefante.—s. fig. (sustantivo figurado). Monstruo; animal. *Pagbabatnõn co iton ñga gadia ñga naqinahit san acon omá*. Cazaré con red á ese animal que hoza mi sementera».

La voz tiene uso frecuente entre mis paisanos, pero ha desaparecido el concepto primitivo para significar solamente un animal grande: suele aplicarse al karabaw ó caballo, en sentido extensivo ó traslaticio. Es casi siempre despectivo: pocas veces ponderativo ó admirativo. Como expresión de enfado y hasta de insulto se aplica á las personas perezosas, torpes é inútiles. Esto contesta algo á la pregunta de Pardo de Tavera: «¿Qué idea tendrían del elefante los tagalos?» Tal es el concepto del *gadya* entre los bisayas de Leyte.

He dicho que el nombre del elefante ha recorrido las islas, de sur á norte, y debo una aclaración: la palabra

gadya se conoce en los idiomas citados, y cambia en el ibanag: allí toma otro sonido y forma: es *curá* ó *kurá*. En el *Diccionario ibanag-español* que compuso el P. Bugarrín, compendió el P. Lobato y redujo más el P. Velinchon, para ser editado por el P. Rodríguez en 1854, *curá* significaba indistintamente «elefante» ó «marfil»; en el *Diccionario español-ibanag ó Tesoro hispano-caguyán*, tomado de varios autores y editado por autorización del P. Payo, como provincial de los dominicos en 1867 (trece años más tarde), se suprime la voz «elefante», y en el artículo «marfil» se da la correspondencia *curá*. De todos modos, para el objeto de la emigración del «concepto», de la idea del elefante, no basta el vocablo de 1854. Ya no es uniformemente el *gadya* repetido en regiones distintas; pero el concepto trashumante persiste. Es otro dato.

Ahora, otra idea complementaria del elefante es la del marfil, aunque de menos fuerza probatoria que la del nombre del animal; porque puede darse el objeto—y de hecho se da y se ha dado—independientemente del sujeto: el marfil se lleva y trae, se elabora y vende, sin el todo ó el cuerpo de que formó parte. La palabra que le representa es *gáding*, más comunmente *garing*, en bisaya, bíkol, tagalog y pampango; no lo encontramos en el ilokano del P. Carro, y ya hemos visto que en ibanag es *kurá*. En todos los dialectos del bisaya hállese *tiposo* para significar marfil, además de *gádiñ* y *gáriñ*. Es notable.

Según dije antes, no es tan significativa la existencia del nombre del marfil como la del elefante: pudieron efectivamente los mercaderes extranjeros importar el artículo como objeto de valor para sus transacciones, y esta circunstancia no envuelve necesariamente la presencia del animal, de donde se haya extraído el colmillo.

He aventurado la idea de que, si la existencia de vocablo para designar al paquidermo en nuestras lenguas no probara precisamente la presencia de éste, tampoco autoriza á negarlo. No hay testimonios en favor de que le hubiera positivamente en Lusón y otras islas, ni siquiera en Mindanaw á la llegada de los españoles (Magallanes, 1521; Villalobos, 1542; Legazpi, 1565); pero ¿cuántos años hay que

suponer mediaron desde el advenimiento ó invasión de los hindus hasta principios del siglo XVI? ¿Se cree que aquello pudo ser hacia los primeros siglos de la era cristiana? Menos años han trascurrido para la extinción de la especie en Joló, y eso que el P. Combés decía que abundaban los ejemplares hasta la posibilidad de alzarse con la isla. Los restos animales de nuestros bosques no han sido estudiados. En cierta ocasión se dijo que allá por las Tierras altas se había hallado el esqueleto de un animal grande, desconocido. ¿Qué sabemos lo que darán de sí futuras investigaciones?

He presto un poco de calor y otro poco de diligencia en asunto al parecer insignificante, por si mi actitud despierta interés en otros y por si el ejemplo pudiese estimular á espíritus inquisidores y sabios, ó meramente para poner en guardia á hombres atentos á recoger todo «documento» (fósil, geológico ó literario) que contribuya á desentrañar un pasado misterioso por lo hondamente desconocido.

JAIME C. DE VEYRA.



ENSAYO DE UN COMPENDIO DE LA VIDA Y DOCTRINA DE RIZAL EN FORMA DE CATEGISMO.

I.

NACIMIENTO DE RIZAL.

1. ¿Quién fué Rizal?

Rizal, que en vida se llamó José Protasio Rizal Mercado y Alonso, fué el mayor hijo que ha tenido Filipinas, por la que derramó su sangre, así es que se le llama el mártir de su amor á Filipinas.

2. ¿Podría V. decirme algo en compendio sobre la vida, los hechos, las obras y las ideas de este gran filipino?

Sí, señor.

3. ¿En dónde nació Rizal?

Rizal nació en el pueblo de Kalamba, perteneciente á la provincia de la Laguna, una de las más importantes de Luzón y muy cerca á Manila.

4. ¿Cuándo vino al mundo?

El 19 de Junio de 1861, día de los Santos Gervasio y Protasio, por lo que al nombre de José, que sus padres le pusieron, añadieron el de Protasio, en honor al Santo del día.

5. ¿Quiénes fueron sus padres?

Su padre se llamaba Francisco Engracio Mercado y Alejandra, nacido en Binyang (Laguna) en 1811, y su madre se llamaba Teodora Alonso y Quintos, nacida en Santa Cruz (Manila) en 1827.

6. ¿Ofrecen algunas dudas históricas los apellidos y las fechas de nacimiento de los padres de Rizal?

Sí, señor. Como he dicho, su padre se llamó Francisco Engracio Mercado y Alejandra, pero desde 1849 ó 1850, en virtud de una disposición oficial, comenzó á usar el apellido Rizal unido al de Mercado, que fué el que siempre usó hasta su muerte. Su madre, algunos autores dicen que se llamaba Teodora Realonda Alonso y Quintos. En su partida de bautismo aparece con los apellidos Morales Alonso y en el certificado de nacimiento de nuestro excelso kalambéño se la aplica el apellido de Realonda; mas su hijo José P. Rizal nunca usó otro apellido materno que el de Alonso, que es el más generalizado y el que creo más verídico, hasta que otra cosa no se decida. Con respecto á la fecha del nacimiento de su padre, algunos dicen que fué en 1811 y otros que en 1818.

7. ¿Viven estos padres de José P. Rizal?

Su venerable madre aún felizmente vivía, ya octogenaria, hasta hace muy poco, pero ha descansado en la paz del Señor el 16 de Agosto de 1911. Su padre falleció en Enero de 1898, un año y 6 días después de la muerte de su hijo.

8. ¿Dónde fué bautizado Rizal?

José P. Rizal fué bautizado en la Iglesia Parroquial de su mismo pueblo de nacimiento el 22 de Junio de 1861 por el entonces Párroco, Presbítero D. Rufino Collantes, siendo su padrino D. Pedro Casañas.

9. ¿Tuvo algunos otros hermanos nuestro héroe?

Sí, señor. Fueron entre todos once.

10. ¿Se sabe algo de cierto sobre los ascendientes de Rizal?

Aún cuando no está del todo muy aclarado, sin embargo, debido á las gestiones y estudios del ilustrado Mr. Austin Craig, se sabe que por línea paterna descendía de chinos, pues que un tatarabuelo suyo era natural de China y se casó también al parecer con una hija de otro chino; por la rama materna también dice Mr. Craig que tiene sangre china.

11. ¿Qué posición ocupaban los padres de Rizal?

Eran propietarios y agricultores regularmente acomodados de Kalamba, pero no ricos. Su padre tuvo regular instrucción, tal como se daba en aquellos tiempos, y fué cabeza de barangay. Su madre se educó, siendo joven, en el Colegio de Sta. Rosa de Manila. Con esta instrucción, que relativamente era superior, en comparación de la que poseían otras personas, se dedicaron á enseñar y educar á sus hijos, siendo niños, en el hogar paterno, inculcándoles instrucción sólida y eminentemente moral y religiosa.

12. ¿Hasta qué edad estuvo Pepe Rizal al lado de sus padres?

Hasta la de 10 años. Algunos biógrafos dicen que hasta los 7, pero creo ser éste un error, pues no hay hasta ahora datos fehacientes que aseveren el que José P. Rizal haya ido á Manila á continuar sus estudios antes de 1871.

II.

ESTUDIOS DE RIZAL EN MANILA.

13. ¿En qué año comenzó á estudiar Rizal en Manila?

En 1871, aunque hay quien opina que fué en 1868, y otros que en 1872, pero la opinión más admitida es en 1871.

14. ¿En dónde hizo Rizal sus primeros estudios en Manila?

En el entonces llamado Ateneo Municipal de Manila, y hoy solo Ateneo de Manila, dirigido por los PP. de la Compañía de Jesús.

15. ¿Qué estudios siguió Rizal en el Ateneo?

En el curso de 1871 á 1872 estudió la Clase Superior de la 1ª enseñanza; de 1872 á 1877 los 5 cursos que comprende el Bachillerato en Artes y de 1877 á 1878 la Agrimensura y la Topografía.

16. ¿En qué concepto estaba José Rizal en el Ateneo?

Durante el 1.er año de 1871 á 1872 estaba como alumno

externo; de 1872 á 1877 como alumno interno y de 1877 á 1878 otra vez como externo. Cuando llegó á Manila en 1871 por un año estuvo como pupilo en casa de los Sres. Xerez Burgos, parientes del ilustre P. Burgos, ahorcado en 1872, aunque ésto lo niega Mr. Austin Craig, en su opúsculo "Los errores de Retana".

17. ¿Qué títulos ó grados consiguió Rizal con estos estudios?

En 23 de Marzo de 1877 recibió nuestro ilustre Rizal el grado de Bachiller en Artes y el 31 de Marzo de 1878 adquirió el título de Perito Agrimensor. Ambos títulos le fueron otorgados por la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás de Manila aunque sus asignaturas todas las estudió en dicho Ateneo, que entonces estaba adscrito á la Universidad.

18. ¿Qué más estudió Rizal en el Ateneo?

La Gimnasia y el Dibujo y por sí solo y por pura afición la Escultura.

19. ¿Qué calificaciones y recompensas mereció Rizal durante esta época?

Las más brillantes y extraordinarias. Obtuvo en todos los exámenes, así trimestrales y anuales como de reválida, las notas de sobresaliente en todas las asignaturas, consiguiendo los más importantes premios en todos los cursos, así como los de Conducta y Aplicación.

20. ¿Qué carrera curso después del Bachillerato?

La de Medicina.

21. ¿En dónde?

En la ya nombrada Universidad de Sto. Tomás, pero sólo cursó en ella la Preparatoria y los tres primeros años (1878 á 1882), pues los restantes cursos los estudió en España.

22. ¿Qué otras asignaturas estudió en la Universidad?

De 1877 á 1878 estudió el 1.er curso de Filosofía y Letras, cuya carrera terminó en Madrid.

23. ¿Obtuvo también aquí buenas notas el héroe filipino?

Sí, señor. Obtuvo también buenas calificaciones, en particular en las asignaturas correspondientes á la carrera de Filosofía y Letras.

24. ¿Podría V. hacerme el retrato físico de Rizal cuando se hallaba en todo su vigor?

Nuestro ilustre compatriota era muy moreno de color; bastante bajo de estatura; de pómulos un poco prominentes; algo cargado de hombros; ágil en sus movimientos; más bien delgado que grueso; de fuerzas vigorosas con relación á su cuerpo, adquiridas por los continuos ejercicios gimnásticos y de esgrima que hacía; de mirada fija, dulce y franca, de finos y corteses modales; muy aseado y limpio, muy pulcro en el vestir, aunque modesto y sencillo; y muy cuidadoso en el peinado de su abundante y bien cortado cabello; de porte franco, y decidido; tenía, en fin, ese particular don de atraer que le hacía simpático á todos cuantos por primera vez le conocían, en particular á todos cuantos trataba.

25. ¿Cómo, pues, era su trato personal?

Excelente bajo todos conceptos, aún en opinión imparcial de sus enemigos. Era de palabra breve, fácil y persuasiva; cuando hablaba, parecía meditar lo que decía; su rostro pensador atraía, desde el primer momento, á propios y extraños; de gran afabilidad y viveza en el trato, correcto y caballero siempre; trabajador infatigable, nunca estaba ocioso; su afición favorita era la lectura, á la que consagraba diariamente de 8 á 10 horas, todo lo cual le hizo adquirir una muy sólida y vasta instrucción.

26. ¿Y, sobre sus rasgos ó caracteres morales, podría V. decirme algo?

Sí, señor. Desde muy niño demostró Rizal un carácter entero, sensible y juicioso; tenía una imaginación muy despejada, viva y penetrante; poseía sentimientos muy humanitarios, nobles y altruistas; mostraba una entereza y un aplomo, impropios de sus pocos años; era tan dócil y afable, que ni aún de niño recibió severos castigos ni reprensiones fuertes, por faltas que comúnmente se cometen á esa edad; era de un fondo moral, perfecto y equilibrado; desde sus más tiernos años demostró nuestro insigne hermano una extraordinaria aplicación y un amor superior á los estudios; pues, según algunos de sus biógrafos, comenzó á conocer las primeras letras á los 3 años de edad, en-

tre las faldas de su madre, y así mismo aseguran que desde los 8 ó 9 años se dió á conocer como poeta, aunque no conocemos hasta ahora ninguna poesía escrita por él antes de 1873 ó de 1874; por su aplicación, por sus ejemplares costumbres y por sus sentimientos religiosos, fué siempre considerado modelo de estudiantes, y, como tal, fué admitido Congregante Mariano en el Ateneo, en cuya Congregación llegó á ocupar el puesto de Secretario; también, estuvo asociado en el Apostolado de la Oración; fué así mismo Presidente de la Academia de Literatura Castellana y Secretario de la Academia de Ciencias Filosófico-Naturales, ambas en el mencionado Ateneo.

27. ¿En su juventud y hallándose aún en Manila, en donde no era permitido exponer públicamente ideas políticas, dejó ya Rizal dar á conocer sus ideales futuros?

Sí, señor. Desde niño ya demostró su amor á su patria Filipinas, y el vehemente deseo que tenía de verla feliz y libre, su anhelo en desear para ella toda suerte de libertades, una ilustración y un progreso superiores, para ponerla al nivel de las demás naciones adelantadas. Esta su doctrina, éstos sus ideales, los había venido constante y sucesivamente propagando en artículos y libros, con la palabra y con la pluma, hasta el extremo de que por desear verla realizada, derramó un sangre en el campo de Bagumbayan. Cuando el gran Dr. Burgos fué conducido al cadalso, Rizal estaba en Manila, y vivía en la casa de una hermana del malogrado Padre, quizás en la misma casa en donde también se hospedaba aquel inocente mártir de 1872. Por consiguiente, podemos decir que conoció personalmente al sabio sacerdote, y aunque, niño, no sabría las razones de la ejecución de aquellos Presbíteros, ni se las dirían quizás, no dejaría de oír constantemente en el seno de la familia que habían muerto inocentes, y que habían sido ajusticiados injustamente, por lo que les guardó respeto y veneración, que, andando los años, demostró dedicándoles su novela «El Filibusterismo». Rizal recogió la herencia dejada por los PP. Burgos, Zamora y Gómez. Los PP. Zamora, Gómez y Burgos ofrecieron sus vidas

en 1872 en aras de su Patria. En aras de su Patria ofreció también la suya Rizal en 1896. Así como un historiador ha dicho refiriéndose á los primeros mártires del Cristianismo, que la sangre de los mártires era semilla de cristianos, podemos también decir, parodiando dicha frase, que la sangre de los mártires filipinos en 1872 fué la semilla de los nuevos patriotas fusilados en 1896.

En 1875 ya ansía Rizal el renombre de su Patria en sus bonitas octavas reales tituladas «Por la educación recibe lustre la Patria», compuestas en el Ateneo.

En su laureada oda «Á la Juventud Filipina», premiada en concurso público por el Liceo Artístico-Literario de Manila en Noviembre de 1879, al invitar á la juventud filipina á coronar las cumbres del Templo de la Fama, la llama «bella esperanza de la Patria mía».

En su precioso y muy aplaudido melodrama «Junto al Pásig» que con música del Echegoyen se estrenó en el Ateneo Municipal el 8 de Diciembre de 1880, se ven varios pasajes eminentemente patrióticos, pues, aún cuando parecen expresiones del genio del mal, pudieran encerrar alguna intención política. Por ejemplo, en la escena IV, hablando de Filipinas, pone estas palabras en boca de su personaje «Satán»:

«Aquestas islas, que alumbró la Aurora,
 «Islas que bellas en mi tiempo fueron;
 «Y mientras fieles á mi culto santo
 «Elevaron sus preces
 «En mis altares, las libré mil veces
 «De la muerte, del hambre y del espanto.
 «Los campos rebosaban
 «De fragante verdura:
 «Sin trabajo brotaban.
 «De la piadosa tierra, entonces pura,
 «Las amarillas mieses;
 «Vagaban por el prado
 «El cabrito pintado,
 «El ciervo alígero y las gordas reses;
 «La diligente abeja
 «Su panal fabricaba mansamente,

«Y al hombre regalaba miel sabrosa;
«Retirada en su nido la corneja,
«No auguraba doliente
«Calamidad odiosa:
«Gozaba entonces este rico suelo
«De una edad tan dichosa
«Que en sus delicias se igualaba al Cielo:
«Y ahora sin consuelo
«Triste gime en poder de gente extraña,
«Y lentamente muere
«En las impías manos de la España.»

Estos versos son la síntesis del criterio político de Rizal: criterio que siempre conservó y que, más adelante, como veremos, mantuvo en todas sus obras, incluso en las anotaciones que hizo á la del Dr. Morga.

Más adelante, en la misma escena, el propio «Satán», profetiza los males futuros de su Patria, cuando dice:

«¡Ay! . . . vendrá en lo futuro
«Los males que reservo
«Á tu raza, que aclama un culto impuro.
«Tristes calamidades,
«Pestes, guerras y crueles invasiones
«De diversas naciones,
«En venideras próximas edades.
«Tu pueblo regará con sangre y llanto
«El patrio campo de sedienta arena:
«Ya en la pradera amena
«No entonará su canto
«El ave á quien hirió metal ardiente:
«Ni sus bosques añosos,
«Ni los ríos, ni el valle, ni la fuente
«Serán ya respetados
«De los hombres odiosos,
«Que turbaron tu paz y tu bonanza.»

Predicción cumplida; ideas de nuestro redentor que muchas veces dijo y escribió.

Por último, en su soneto «Á Filipinas», escrito en 1880, ya se ofrece á su Patria diciéndola:

«Yo te ofrezco mi vida y mi ventura.»

No tan solamente en estas composiciones citadas y es-

critas por Rizal en su juventud, vemos ya inculcado en el corazón del gran tagalo su ardiente y profundo amor á su Patria, sino también en otras más, unas no conocidas por nosotros y otras que ya no anotamos por no hacer excesivamente largo y pesado este humilde trabajo: con lo anotado basta para conocer los ideales de Rizal con respecto á su país natal á los 20 años, antes de marcharse á Europa á empaparse en nuevas doctrinas y mientras estaba en Filipinas, en donde, no habiendo libertad de ideas, no se podían expresar éstas á satisfacción de sus autores sino de una manera vaga y alegórica, como hizo nuestro gran Rizal.

III.

RIZAL EN EUROPA.

28. ¿Cuándo salió D. José Rizal de Filipinas?

El 3 de Mayo de 1882.

29. ¿Cuánto tiempo estuvo nuestro héroe fuera de su Patria?

Unos 5 años, pues regresó á ella en Agosto de 1887.

30. ¿Estuvo ya permanentemente en estas Islas el Dr. Rizal cuando volvió en 1887?

No, señor: solo estuvo unos 6 meses, porque en Febrero de 1888 volvió á marcharse para el Extranjero, en donde estuvo hasta 1892.

31. ¿Cual fué la causa de su tan breve permanencia aquí?

La persecución de que fueron víctimas, tanto él como sus parientes y amigos, y las amenazas de muerte que anónima y constantemente recibía.

32. ¿De quiénes provenían estas persecuciones y amenazas á su tranquilidad?

De sus enemigos y envidiosos, todos los cuales, unidos, consiguieron presentarle á los ojos del Gobierno como filibustero, antiespañol y separatista.

33. ¿De dónde provenían esta enemistad y odio que se atrajo sobre sí Rizal?

De los muchos y muy contundentes y verídicos artículos y obras que publicó Rizal, estando en Europa, contra los abusos que se cometían en Filipinas, sobre todo en su pueblo natal, y contra el mal gobierno ó el mal sistema de gobierno que ejercían los malos gobernantes en estas Islas, en desprestigio de la noble nación española.

34. ¿Podría V. decirme á la ligera en qué partes del mundo estuvo Rizal de 1882 á 1887?

Sí, señor. Estuvo residiendo en España, Francia, Alemania, Austria, Suiza é Italia, sin contar los puntos de escala que por breves horas hacía el vapor en su viaje de Filipinas á España cuando se marchó y cuando volvió.

35. ¿En qué otros puntos estuvo en su segunda época de 1888 á 1892?

Viajó por diferentes ciudades de China, Japón, Estados Unidos de América, Inglaterra, Francia, España, Bélgica y Borneo.

36. Sírvase decirme lo que hizo nuestro ilustre primogénito en estas naciones

En España cursó y terminó las carreras de Medicina y de Filosofía y Letras, obteniendo el título de Licenciado en Medicina en 21 de Junio de 1884, la borla de Doctor en dicha facultad en Junio de 1885, y la muceta de Licenciado en Filosofía y Letras, con la nota de sobresaliente en 19 de Junio de dicho año 1885. En todos los cursos de 1882 á 1885 consiguió muy elevadas notas y apreciados premios, sobre todo durante sus estudios en Filosofía y Letras, obteniendo también matrículas de honor. Aquí, en España, también estudió fortificación militar, dibujo, pintura, escultura, gimnasia, esgrima y tiro al blanco. Así mismo, se dedicó al estudio de las lenguas vivas y muertas, para el cual tenía nuestro Rizal una disposición asombrosa, que llamó la atención más de una vez de sus profesores y condiscípulos. Así, en España, además del latín, griego, árabe, hebreo y francés, que tenía que estudiar para conseguir los títulos obtenidos, lenguas que llegó á poseer con la misma perfección con que

hablaba el castellano y el tagalo, comenzó también á estudiar el inglés, el alemán y el sanscrito.

En Francia se perfeccionó en la lengua francesa y se dedicó con especialidad á la Oftalmología, que era su afición favorita, practicando en buenas clínicas. Aquí también comenzó á escribir su novela «Noli me tangere».

En Alemania y Austria, en donde conoció al ilustre Dr. Blumentritt, que después fué su más íntimo amigo, se perfeccionó en el alemán y en la Oftalmología y aprendió y ejerció el oficio de tipógrafo. En Heidelberg fué nombrado socio del Club de Ajedrecistas y en Berlín elegido Miembro de la Sociedad Antropológica Berlinesa. También aquí, en Berlín, en Marzo de 1887, dió á luz su célebre novela «Noli me tangere». En Austria perteneció así mismo al Club Concordia de Viena.

37. ¿Qué hizo el Dr. Rizal durante los 6 meses que estuvo en Filipinas?

Ejerció la Medicina, se dedicó á excursiones, á la cacería y á la pintura; intentó defender y ayudar á su pueblo natal y á su familia contra las imposiciones del canon de las tierras que cultivaban, más ésto, como ya he dicho, le acarreó muchos disgustos, por lo que tuvo que volver á marcharse.

38. ¿Podría V. contarme los trabajos y hechos del Dr. José Rizal en el Extranjero desde 1888 hasta 1892?

Sí, señor. En China y Japón aprendió algo las lenguas china y japonesa, al menos lo suficiente para entenderlas y hacerse entender.

Estando en Inglaterra anotó concienzudamente la notable obra del Dr. Morga titulada «Sucesos de las Islas Filipinas», publicada por primera vez en 1607, y aquí comenzó á escribir su segunda novela «El Filibusterismo»; se dedicó así mismo con entusiasmo á la pintura, escultura, esgrima y tiro al blanco. Durante su estancia en Inglaterra se inició en la Masonería.

En Francia dió á luz la ya dicha obra del Dr. Morga «Sucesos de las Islas Filipinas» en 1889, continuando también su novela «El Filibusterismo» que publicó en Bélgica en 1891.

Hallándose en España estudió el idioma catalán y durante el tiempo que residió en Bélgica el holandés y el sueco lo suficiente para hablarlos regularmente.

En Hongkong (China) ejerció por poco tiempo la Medicina é hizo un corto viaje á Borneo, pues tenía la idea de establecer en ella una Colonia Agrícola de Filipinas.

IV.

REGRESO DE RIZAL A FILPINAS HASTA SU MUERTE.

39: ¿Qué puede V. decirme más de nuestro sabio Dr. Rizal después de su estancia en Hongkong?

Que en 1892 se trasladó á Manila; pero, alarmados sus enemigos con la llegada del filibustero, masón y agitador, como calificaban á Rizal, consiguieron que el general Despujol le desterrara á Dapitan (Mindanao) en donde estuvo hasta 1896.

40. ¿Qué hacía Rizal en su deportación?

Además de ejercer aquí su profesión como médico y dedicarse como siempre á sus trabajos científicos, históricos, literarios y artísticos, se hizo también agricultor, maestro, ingeniero, arquitecto y fotógrafo. Como agricultor fué adquiriendo paulatinamente diferentes parcelas de terreno, sembrándolas; como maestro, tuvo en su misma casa algunos discípulos á quienes enseñó la 1ª enseñanza y la agricultura; como ingeniero, hizo algunos importantes y útiles trabajos, ya para el bien y ornato del pueblo, ya para su uso propio, entre ellos una presa que surtía de aguas á la población; como arquitecto, dirigió la construcción de su casita y de un pequeño Hospital que hizo cerca de su casa y en el cual curaba á los enfermos que se le presentaban; por último, como artista, en sus ratos de descanso, se dedicaba á la escultura, fotografía y pintura, en

las que ha dejado muy hermosos ejemplares como recuerdo de sus habilidades y aficiones.

De sus trabajos científicos, aquí en Dapitan, merece especial mención el hallazgo de dos ejemplares zoológicos aún no clasificados, que remitió á Europa, en donde los sabios zoólogos los clasificaron científicamente y en memoria y honor á su descubridor se aplicó á cada uno el apelativo Rizali, con lo que eternamente se conservará en las ciencias el glorioso nombre de Rizal.

41. ¿Á donde fué el Dr. Rizal después de Dapitan?

Habiendo solicitado su pase al ejército español que operaba en Cuba como médico voluntario, salió de Dapitan el 1º de Agosto de 1896 para Manila y de esta capital el 3 de Septiembre para España, mas, apenas puso el pié en Barcelona el 3 de Octubre, fué de nuevo detenido y preso en el castillo de Monjuich y después remitido el 6 del mismo mes á Manila en calidad de preso, á donde llegó el 3 de Noviembre.

42. ¿Á qué obedeció su detención?

Á que fué incluído como complicado en la insurrección que el 26 de Agosto de 1896 estalló en Manila, capitaneada por Andrés Bonifacio.

43. ¿Estaba realmente complicado Rizal en la insurrección de 1896?

No, señor. Pero por sus antecedentes y los epítetos, que ya tenía, de agitador, filibustero, antifraile, masón y antiespañol; por sus obras y escritos, hallados en poder de los presos por dicho levantamiento, y por figurar su nombre en las declaraciones prestadas por muchos de los detenidos por dicha causa, aprovecharon tales circunstancias sus enemigos, que no podían ver con buenos ojos su reivindicación, su libertad y su nombramiento de médico militar, para acusarle como el principal instigador de la revolución, envolviéndole en un proceso que se comenzó apenas salió Rizal de Manila, por lo que el general Blanco tuvo que telegrafiar al general Despujol á Barcelona para que le detuviera de nuevo y le mandara de vuelta á Manila en calidad de preso.

44. ¿Qué resultado dió este proceso?

Llegado Rizal á Manila fué conducido preso é incomunicado á la Fuerza de Santiago; se continuó el proceso incoado, y, apesar de no haber motivos justos, suficientes y probados, el fiscal dictaminó que D. José Rizal era autor de los delitos de rebelión y de fundar asociaciones ilícitas, pidiendo para el reo la pena de muerte; luego se le juzgó en Consejo de Guerra, que falló condenando á José Rizal Mercado á la pena de muerte, y finalmente el general Polavieja decretó que Rizal fuera fusilado en el campo de Bagumbayan el 30 de Diciembre de 1896.

45. ¿Se cumplió esta infame sentencia?

Por desgracia nuestra, sí, señor. Nuestro insigne hermano José Rizal después de puesto en capilla, fué conducido á Bagumbayan y en él fusilado por la espalda como traidor dicho día 30 de Diciembre de 1896, á las 7 de la mañana. Apesar de sus declaraciones prestadas, de la brillante defensa que se le hizo, de las solicitudes de indulto de su familia, y, en fin, apesar de su visible inocencia con relación á los dos delitos de que se le acusaba, sacrificaron á Rizal, pues sus enemigos y envidiosos habían jurado sacrificar á Rizal y Rizal fué sacrificado. Quisieron con ésto hacer desaparecer y borrar del mundo el nombre del Rizal, pero Rizal, con su muerte, con el sacrificio que hizo de su preciosa vida, en aras de su amor á su Patria, se convirtió del agitador Rizal en el mártir de Bagumbayan, del filibustero Rizal en el ídolo del pueblo filipino.

V.

DOCTRINA É IDEALES DE RIZAL, EN SUS OBRAS, ESCRITOS Y HECHOS.

46. ¿Hallándose Rizal en Europa, continuó con las mismas ideas que tenía cuando estaba en Filipinas con respecto á su Patria?

Sí, señor, y aún, si cabe decirlo, mucho más, pues, ya

con la reflexión de los años, los estudios hechos, la experiencia adquirida en naciones extranjeras y lo que había visto y leído desde allá con respecto á su tierra natal, se había arraigado más en su noble corazón su inmenso amor á su Patria, para la que, no tan solo deseaba su progreso y prosperidad, que eran sus ideales en su juventud, sino que ansiaba para ella el goce de sus libertades, su redención é independencia, al igual que otras naciones, antes esclavas ó colonizadas, y entonces libres é independientes.

47. ¿De qué manera manifestaba Rizal éstas sus doctrinas?

Con la palabra, con la pluma y con los hechos. Con la palabra, en los pocos discursos que pronunció; en las conversaciones que con amigos y enemigos sostenía y en los consejos que daba á los amigos que se lo pedían. Con la pluma en todas cuantas obras dió á luz; en los artículos que publicaban los periódicos, en sus poesías, en sus cartas y en casi todos cuantos escritos ha dejado inéditos y que posteriormente se han ido conociendo. Con los hechos, ya hemos dicho las persecuciones y disgustos que le ocasionó la defensa de sus ideales hasta sufrir, con estoica tranquilidad, el destierro y derramar hasta la última gota de su sangre por sus doctrinas.

48. ¿En qué obras y escritos de nuestro inmortal Rizal se consignan éstas sus doctrinas con respecto al progreso y libertad de su Patria?

Como acabamos de exponer, en casi todos sus escritos. En la imposibilidad de poderlos citar y examinar en este punto, atendiendo á la brevedad de este trabajo, á no poseer nosotros todo cuanto ha producido la elegante pluma de Rizal, y, más que nada, á nuestras escasas dotes de crítico, nos limitaremos á exponer aquí ligeramente los principales y conocidos trabajos de nuestro apóstol en donde se puntualizan más claramente los ideales y las doctrinas predicados por él con respecto á su Patria.

Las anotaciones y comentarios puestos por Rizal á la obra del Dr. Morga «Sucesos de las Islas Filipinas» son para demostrar de una manera clara y patente el estado de estas islas en su época pre-hispana; son para mani-

festar que los españoles, á la llegada á Filipinas, hallaron una nación relativamente civilizada, conforme á la civilización de aquellos tiempos, quizás una de las más adelantadas del Extremo Oriente, con su gobierno, costumbres, usos, comercio, agricultura é industria propios y en un estado de cultura relativamente superior, con respecto á las demás naciones malayas que la rodeaban, y que España no conquistó una nación bárbara, salvaje, ni menos antropófaga. Dedicó Rizal esta edición anotada «A los filipinos», y en esta dedicatoria dice: «En el «Noli me tangere» principié el bosquejo del estado actual de nuestra Patria: el efecto que mi ensayo produjo, hizome comprender, antes de proseguir desenvolviendo ante vuestros ojos otros cuadros sucesivos, la necesidad de dar primero á conocer el pasado, á fin de poder juzgar mejor el presente y medir el camino recorrido durante tres siglos.

«Nacido y criado en el desconocimiento de nuestro ayer, como casi todos vosotros; sin voz ni autoridad para hablar de lo que no vimos ni estudiamos, consideré necesario invocar el testimonio de un ilustre español que rigió los destinos de Filipinas en los principios de su nueva era y presencié los últimos momentos de nuestra antigua nacionalidad. Es, pues, la sombra de la civilización de nuestros antepasados la que ahora ante vosotros evocará el autor; os trasmito fielmente sus palabras, sin cambiarlas ni mutilarlas, adaptándolas solo, en lo posible, á la moderna ortografía é introduciendo mayor claridad en la un tanto defectuosa puntuación del original, á fin de hacer más fácil su lectura. El cargo, la nacionalidad y las virtudes de Morga, juntamente con los datos y testimonios de sus contemporáneos, españoles casi todos, recomiendan la obra á vuestra atenta consideración.

«Si el libro logra despertar en vosotros la conciencia de nuestro pasado, borrado de la memoria, y rectificar lo que se ha falseado y calumniado, entonces no habré trabajado en balde y con esta base, por pequeña que fuese, podremos todos dedicarnos á estudiar el porvenir.»

Basta la lectura de estas frases para apreciar los ideales de Rizal con respecto á su Patria.

Su novela inmortal «Noli me tangere» (que dudo exista un filipino que no haya leído), la mejor, á nuestro entender, de las obras de Rizal, es toda ella una defensa de Filipinas contra los abusos, los atropellos y las injusticias que los españoles con mando y poder, con muy honrosas excepciones, cometían en ellas: aquí Rizal, como un hábil cirujano, presenta á Filipinas como si fuera una cancerosa llaga y con su escalpelo y su bisturí abre, corta, arranca y destruye las partes putrefactas é inficionadas y pretende presentar la parte dañada ya sana y cicatrizada; pinta en ella con mano maestra el cúmulo de males que su Patria sufría por la soberanía monacal y por los abusos de los empleados; «daba forma plástica—dice Blumentritt—á los abusos de la administración, al desamparo en que se hallaban los reos políticos, acusados con ó sin razón, á la inhumana dureza y crueldad que usaban en todas sus acciones los ambiciosos de entre los frailes»; llamaba la atención de España al cáncer que roía el corazón de su colonia predilecta; deseaba el mejoramiento de Filipinas, cifrándolo en el amor de España; como dijo muy bien nuestro sabio compatriota Marcelo H. del Pilar, «censuraba en este libro la simonía y la opresión ejercida por los religiosos la venalidad de los funcionarios que la realizaban, la tutela teocrática-monacal sobre el Gobierno filipino, sin pasar en silencio los abusos de la fuerza armada», en particular de la Guardia Civil; exponía con claridad que el Gobierno solo era un brazo ejecutivo del poder teocrático, quien anteponía los intereses de su Orden á los intereses del Estado; en fin, en compendio ó en resumen, podemos decir que «Noli me tangere» venía á demostrar que el filipino ilustrado, liberal, por incompatibilidad con el fraile, no podía vivir tranquilo en su país, pues se le perseguía por todos los medios, é incluso se fraguaban falsas conspiraciones que sirvieran de pretexto para complicarle en ellas, y, conseguido esto, desterrarle, encarcelarle ó matarle; que el país no era para los filipinos, sino para los españoles, para los frailes principalmente; no era para los indígenas, á quienes se trataba como á parias, sino para los extraños, los reaccionarios sobre todo; que la administración pública,

puesta al servicio de los frailes, vivía prostituida, salvo alguno que otro funcionario honrado; que la Guardia Civil abusaba atrozmente y cometía demasías que, aún contra su voluntad, convertían en tulisanes ó bandidos á muchos inocentes y honrados ciudadanos; que aún aquellos españoles honrados que venían de la Madre Patria con nobles ideales y elevados fines concluían por pervertirse también, por el ejemplo, por la fatalidad ó por la necesidad, y, por último, que los filipinos estaban condenados á ignorancia perpetua, pues, si llegaban á ilustrarse, sufrían vejaciones y persecuciones; ésto es, en síntesis, todo lo que se lee en las páginas del «Noli». Como verdad de nuestro aserto véase lo que el autor dice en su dedicatoria «A mi Patria»: Regístrate en la historia de los padecimientos humanos un cáncer de un carácter tan maligno que el menor contacto le irrita y despierta en él agudísimos dolores. Pues bien, cuantas veces en medio de las civilizaciones modernas he querido evocarte, ya para acompañarme de tus recuerdos, ya para compararte con otros países, tantas veces se me presentó tu querida imagen con un cáncer social parecido.

«Deseando tu salud, que es la nuestra, y buscando el mejor tratamiento, haré contigo lo que con sus enfermos los antiguos: exponíanlos en las gradas del templo, para que cada persona que viniese de invocar á la Divinidad les propusiese un remedio.

«Y, á este fin, trataré de reproducir fielmente tu estado sin contemplaciones; levantaré parte del velo que encubre el mal, sacrificando á la verdad todo, hasta el mismo amor propio, pues, como hijo tuyo, adolezco también de tus defectos y flaquezas».

En su otra novela publicada, y titulada «El Filibusterismo», que viene á ser como la continuación del «Noli», y que dedica á los mártires del 72, PP. Burgos, Gómez y Zamora, continúa la labor emprendida en su primera novela. Aquí sigue en su mismo tema Rizal, pero toma como base principal la instrucción, la deficiente instrucción que en Filipinas se daba, por hallarse ésta exclusivamente en manos de las Ordenes Religiosas, por la estrecha censura con respecto á las obras de texto y por la mas estracha aún

y más estricta prohibición de la libertad de la palabra y de la prensa; trabas todas que daban ocasión á que los filipinos ansiosos de ilustración, ansiosos de alternar con los hombres ilustrados, desearan su libertad, soñaran con su independencia. Ansía su autor en esta obra que los filipinos forjen una Patria, para lo cual reputa indispensable el aniquilamiento de toda la podredumbre; en ella nos enseña á que estudiemos, á que nos dignifiquemos, á que seamos nación, y entonces la independencia vendría por sus propios pasos. «El Filibusterismo», como se vé, es un tratado de nacionalismo.

En estas obras, Rizal, para curar en lo posible las enfermedades que Filipinas sufría y que acabamos de exponer en cuatro líneas, proponía algunas de las medidas que él creía mejores para su curación, cuales son entre otras la selección de empleados probos y honrados; la supresión de las Ordenes Religiosas como Párrocos de los pueblos, ó, por lo menos, el quitarles toda autoridad y participación en el gobierno; la mejor administración de las Islas en su triple división de central, provincial y municipal; el progreso y adelanto en la instrucción, poniéndose en vigor todo cuanto de España se había dispuesto para el desarrollo de las Escuelas, y secularizarlas, ésto es, la erección de Escuelas laicas y no oficialmente bajo la dirección de las Ordenes Religiosas; y otras medidas más, tendentes todas á mejorar la marcha y el régimen que hasta entonces se seguían en esta colonia, con el fin de conseguir el progreso y el adelanto de estas Islas, de ponerlas al nivel de las demás naciones adelantadas y desear para ellas un porvenir libre, una futura independencia.

Las mismas ideas, las mismas doctrinas que expuso en los tres libros dados á luz, se vén también desarrolladas en los muchos artículos que Rizal publicó en los periódicos «Diariong Tagalog», «La Solidaridad» y «España en Filipinas». Véanse, entre otros, los titulados «El amor patrio», «A las flores de Heidelberg» (poesía), «Verdades nuevas», «Filipinas dentro de cien años», «La visión de Fr. Rodríguez», «Una profanación», «Diferencias», «A la Patria», «Inconsecuencias», «Sin nombre», «Seamos justos», «Cosas de Filipinas»,

«Más sobre el asunto de Negros», «La verdad para todos», «Una esperanza», «Sobre la indolencia de Filipinas», «Una contestación á D. Isabelo de los Reyes», «Las luchas de nuestros días», «Cómo se gobiernan las Filipinas», «Ingratitudes», «Filipinas en el Congreso», «Venganzas cobardes», «Me piden versos» (poesía), «Deducciones», «Dudas», «Informe al Administrador de Hacienda Pública de la Laguna acerca de la hacienda de los PP. Dominicos en Calamba», «Al Excmo. Sr D. Vicente Barrantes», y otros más.

Así como también en las hojas volantes y folletos impresos y publicados con los títulos «Por teléfono», «A la nación española», «La mano roja», etc.

Y por último, en los muchos escritos y cartas que después de su muerte se han conocido, como los que llevan los títulos «La instrucción», «Filipinas desgraciadas», «Costumbres filipinas», «Estado de religiosidad de los pueblos en Filipinas», «Pensamientos de un filipino», «Un libre-pensador», «Estatutos y Reglamentos de la Liga Filipina», «El solfeo á «La Defensa», «A «La Defensa», «Ensañamiento», «Mi retiro», «A» (poesía), «Datos para mi defensa», «A algunos filipinos» (manifiesto), «Adiciones á mi defensa», su incomparable é inmortal poesía «El último adiós» y otros muchos más inéditos y por nosotros desconocidos, amén de las cartas políticas que escribió dirigidas á muchas personas.

49. ¿En estas obras y escritos del ilustre mártir Rizal se demuestra en verdad que éste deseaba y predicaba la rebelión contra España para conseguir su ansiada independencia nuestra Patria?

No, señor. Rizal nunca deseó ni pretendió la separación de Filipinas de España por medio de las armas; aunque su idea favorita era ver á su Patria libre é independiente, pero lo deseaba paulatinamente, por medio de la instrucción y el progreso, por la cultura social y política del pueblo, por las vías legales, empleando solo como armas la palabra y la pluma y lo pedía por derecho y por justicia, considerando á Filipinas como una hija que ya deseaba emanciparse de su Madre; no se hallará en sus obras y escritos concepto ninguno en el que aconseje el uso de las armas para conseguir la independencia; antes por el contrario, claramente mani-

festó en Dapitan al comisionado por el Kapitunan que no aprobaba la revolución, que consideraba por entonces una insensatez el lanzarse al campo por el ideal y que protestaba de que se tomara su nombre para dar el grito de guerra y se le asociara en tan descabellada empresa; de ahí que, con más ahincos, solicitase su pase á España ó á Cuba. Para que se vea el modo de sentir de nuestro excelso Rizal en este particular, sus ideas y su doctrina sobre las revoluciones, el profesor Blumentritt dice que Rizal opinaba que la separación por la guerra se alcanzaba á costa de mucha sangre, que morían en la guerra los mejores hombres, y, si triunfaba, el país se convertía en esclavo comercial de otro, ó se arruinaba, etc., y solía decir con Bismarck que «la sangre es un líquido muy caro; no está destinada por Dios para ser derramada por la realización de ideas políticas». «El país, como dice el mismo Rizal por boca de Elías, no piensa en separarse de la Madre Patria; no pide más que un poco de libertad, de justicia, de amor». «También por boca de Isagani dice que «él hubiera muerto con gusto por el pabellón español filipino» y que «con España nos unen sólidos lazos, el pasado, la historia, la religión, el idioma»... Nuestro Rizal «no escribió sus novelas para separar á las Filipinas de España»,—dice el varias veces citado Dr. Blumentritt—sino para llamar la atención de todos los españoles de la Madre Patria, de los que eran nobles no de labios para afuera, acerca del desgobernio que en el país reinaba; para que precisamente España conservase las Filipinas, introduciendo las necesarias reformas». «Su corazón,—dice el mismo en otro lugar y hacemos nuestras éstas sus bellas frases—no alimentaba ni la más leve centella de odio de raza. El amaba á todo lo español que era en realidad noble y valiente, así como odiaba y despreciaba á todo tirano, á todo bribón, á todo el que se olvidaba de su deber, no importaba si era español ó no. No miraba el color de la piel ni la diferencia del idioma, sino el carácter del hombre. ¿Era ésto ser antiespañol? ¿No era ésto ser más español en el sentido del atributo noble que esta nación se atribuye? El que él no tuviera ninguna benevolencia con los frailes lo sa-

bía porqué y explicaban las circunstancias porque atravesaba el país, pero de ningún modo es antiespañolismo».

Considerando detenidamente estas ideas del gran tagalo, se verá más palpablemente la injusta sentencia de muerte que se le aplicó ó el gran error político de su fusilamiento.

50. ¿Y Filipinas, la Patria adorada de Rizal, ha sido ingrata á la memoria de su redentor político?

De ningún modo, en compensación al amor sin límites que profesaba Rizal á su Patria, á las persecuciones y destierro que por ella sufrió y al sacrificio voluntario que hizo de su preciosa vida por su bien, Filipinas guarda por él, y lo guardará eternamente, en tanto haya una gota de sangre filipina en un corazón filipino, un amor inmenso, un amor santo, un amor idolátrico, un amor fanático, como lo prueban miles y miles de recuerdos que de él existen y que por él se hacen todos los años, que ya no exponemos en gracia á la brevedad de estos apuntes y por no ser necesarios, pues no habrá nadie que niegue el amor que Filipinas siente por Rizal, en recompensa al amor que Rizal tuvo á su Patria, porque el negarlo sería cerrar los ojos á la luz, sería negar la verdad. Filipinas, pues, tiene grabados en los corazones de todos sus hijos el retrato y el nombre de su amado Rizal, á quien ha llegado á dar los nombres de «redentor de Filipinas» é «ídolo del pueblo filipino».

VICENTE ELIO.

Mambajao.



APUNTES BIBLIOGRÁFICOS.

REPORT OF THE TWENTY-NINTH ANNUAL LAKE MOHONK CONFERENCE OF FRIENDS OF THE INDIAN AND OTHER DEPENDENT PEOPLES, OCTOBER 18TH, 19TH AND 20TH, 1911, by *Miss Lillian D. Powers*. Lake Mohonk, 1911.

Como se dice en el prefacio de este mismo libro, la primera conferencia del Lago Mohonk se celebró en 1883 cuando Mr. Albert K. Smiley, que era, y sigue siendo, vocal de la Junta de Comisionados de los Indios, invitó á varias personas interesadas en estos asuntos á reunirse para cambiar impresiones y tomar acuerdos. Esta fué la primera de una serie de conferencias celebradas en Octubre, que no se ha interrumpido hasta la fecha.

En 1904 se ensanchó la esfera de acción de la Conferencia incluyendo entre los objetos de sus afanes los pueblos de Filipinas, Puerto Rico y otras dependencias de los Estados Unidos. Cuatro de las seis sesiones de 1911 se han dedicado á discutir la política de los Estados Unidos en sus posesiones insulares.

El objeto de la conferencia es informar á la opinión pública acerca del verdadero estado de estas grandes cuestiones, facilitando su libre discusión por las personas que tienen de ellas noticia directa. Durante el año, por medio de sus comisiones especial y permanente, sostenidas por Mr. Albert K. Smiley y su hermano Mr. Daniel Smiley, mantiene la Conferencia activa propaganda á favor de las medidas cuya adopción se ha recomendado en la reunión anual.

La reunión de 1911 se ha verificado en la Sala de Recibo de la *Mountain House* de Lago Mohonk los días 18, 19 y 20 de Octubre, con asistencia de 230 personas. Se han celebrado dos sesiones diarias, comenzando á las diez de la mañana y á las ocho de la noche, respectivamente. Además de los discursos preparados con anticipación, ha habido discusiones y breves discursos improvisados. El último día se aprobó una proposición en la cual se incluyeron solo los principios esenciales en los que era posible obtener la aprobación unánime.

La administración de la Conferencia advierte que, aún cuando ha facilitado la libre discusión de los asuntos que no eran extraños á la competencia de la reunión, no asume la responsabilidad de las opiniones individuales impresas en este libro, que viene á ser una Memoria de las sesiones anuales, y se reparte á los asociados, á la prensa, á las librerías, á los prohombres de la política y de la banca, etc., etc.

En la Junta Directiva de la reunión de 1911, presidida por el Hon. James S. Sherman, de Washington, han figurado, entre otros, Mr. Edward B. Bruce, el Dr. Victor G. Heiser y Mr. Martin Egan, de Manila.

En todas las sesiones se habló más ó menos directamente de Filipinas, pero gran parte de la tercera y toda la cuarta se dedicaron exclusivamente al archipiélago.

—De agradecer es el notorio interés demostrado por los conferenciantes de Lago Mohonk en las cuestiones relativas á Filipinas, siquiera no siempre haya de aplaudirse el acierto con que se trataron, rayano á veces en lo cómico, por falta de información. Véase, por ejemplo, entre otras, estas afirmaciones del Hon. James S. Sherman en su discurso inaugural: «Cuando nosotros tomamos posesión de estas islas, se hablaban por el pueblo muchos dialectos diferentes y solo el siete por ciento usaba el castellano. Ahora hay más gente que habla el inglés que el castellano ó cualquier otro dialecto local y el inglés será pronto el idioma de las islas».

Partiendo de supuestos tan equivocados, mal puede presidir el acierto en las conclusiones.

Estos y otros desahogos semejantes, debidos, no á hostiles intenciones, sino, como queda dicho, á falta de información, nacieron, sin duda, de la errónea creencia de que antes del 13 de Agosto de 1898 ni había nada ni nada se había hecho en Filipinas, cuya historia comenzó aquel día. Análogo equivocado criterio debió aplicar algún otro conferenciante á Puerto Rico cuando en la quinta sesión el delegado puertorriqueño Hon. Luis Muñoz Rivera se creyó obligado á dejar sentada esta hermosa profesión de fé, que, con ligeras variantes, puede aplicarse á Filipinas:

«La civilización comenzó á laborar en Puerto Rico mucho antes de que se manifestara en los Estados Unidos. Nuestra vida, como pueblo civilizado, data de hace cuatrocientos años. Nuestro origen nacional ha de buscarse en una raza de exploradores y descubridores, cuyas plantas han quedado heroicamente impresas en donde quiera que fueron. Del Sur al Norte, del Oeste al Este, en esta misma nación vuestra, pueden oirse los nombres españoles de ciudades y territorios. Florida, Montana, California, Nevada, Colorado, Arizona son palabras dejadas aquí por nuestros ascendientes. Tampa, San Agustín, El Paso, San Francisco, Pueblo, San Antonio, conservan todavía el nombre bautismal de los tiempos coloniales. La semilla del cristianismo fué esparcida en América por el P. Las Casas, mucho antes que por Guillermo Penn».

Hay que confesar que no fué solo la voz elocuente del Sr. Muñoz Rivera la que se alzó en el Lago Mohonk en defensa de un pasado desconocido sin duda por la mayoría de los conferenciantes.

En la segunda sesión, el Rev. Charles W. Carrier dijo cosas tan sustanciosas como las siguientes: «Yo no necesito deciros la gran deuda que la ciencia debe á los primeros misioneros católicos de América, pues no existirían la antropología, la etnología, la arqueología y la filología de estas tierras á no ser por los franciscanos de México, los jesuitas del Perú y los religiosos de todo este hemisferio. Venían del Sur los hombres de lengua española, llenos del espíritu de su raza, el espíritu del heroísmo, de la indomable perseverancia, que no conoce obstáculos y rompe

muros de piedra para lograr el fin que se ha propuesto En Lima, el Colegio del Príncipe, creado para los hijos de los jefes indios por D. Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache, es un monumento imperecedero En toda la América española existen instituciones de enseñanza»

En fin, las cosas son lo que son y no lo que cada cual quisiéramos que fuesen. Y, apesar de estas y otras observaciones en análogo sentido que pudieran formularse, bueno es repetir que debe agradecerse á los conferenciantes de Lago Mohonk, por lo menos, su buena voluntad y el interés que demostraron en las cosas de Filipinas.

En la tercera sesión hablaron, entre otros, Mr. Edward B. Bruce, del aspecto económico del problema filipino; el Dr. Henry M. Mac Craken, comparando la enseñanza pública en Filipinas y en la India; el Hon. William C. Redfield, formulando algunas observaciones acerca del archipiélago; el Dr. Victor G. Heiser, Director de Sanidad, acerca del estado sanitario de las islas; y el coronel William C. Rivers, de la Policía Insular, sobre el mantenimiento del orden público en este país.

La cuarta sesión, como queda dicho, se dedicó por completo á Filipinas. Véase el interesante sumario del acta:

«Las escuelas de Filipinas ¿responden á las exigencias de la enseñanza industrial y técnica?», por Mr. George M. Briggs.

«Observaciones», por el Hon. John J. Fitzgerald.

«La tuberculosis en Filipinas», por Mrs. Martin Egan.

«Aspecto moral del problema de Filipinas», por el Rev. Arthur J. Brown.

«La escuela rural en Filipinas», por Mr. James F. Connolly.

«Lo pasado y lo presente en Filipinas», por Mr. Charles P. Bowditch.

«El deber de los Estados Unidos en Filipinas», por Mr. Martin Egan.

El resumen de todo lo dicho el año pasado por los oradores del Lago Mohonk que hablaron acerca de Fili-

pinas puede hallarse en las memorias y los documentos oficiales del gobierno insular, durante casi quince años constante é invariablemente repetido.

Para que esos discursos, memorias y documentos tuvieran algún valor científico en la crítica histórica sería necesario suponer estas tres cosas que con notorio desconocimiento de la realidad se dan al parecer por averiguadas en tales escritos:

1ª Que Filipinas nació por generación espontánea ó á cañonazos el 1 de Mayo ó el 13 de Agosto de 1898. Como complemento de este supuesto, se prescinde de toda la historia del país, anterior á esas fechas, y, por lo tanto, de todo lo que ella significa.

2ª Que de no haber llegado providencialmente á estas playas las naves de Dewey y los regimientos de Merritt, para el país habrían pasado estos quince años sin progreso alguno económico, social ni político. Como complemento de este segundo supuesto, se prescinde de todo lo que en ese período se hubiera hecho hasta ahora y, por lo tanto, del estado á que, aún sin esa intervención providencial, hubiese podido llegar el país.

3ª Que en el adelanto del archipiélago no han tenido arte ni parte los naturales de Filipinas. Como complemento de este tercer supuesto, se prescinde de que las escuelas, las obras públicas y la sanidad las paga y sostiene el país, y, por lo tanto, no se atribuye á este hecho la decisiva importancia que tiene en el juicio de la actual situación del archipiélago.

Así es perfectamente lógico y natural que, en la sexta y última sesión de esta Conferencia del Lago Mohonk, el Dr. Lymon Abbott presentara la siguiente proposición, relativa á Filipinas, que fué aprobada por el voto unánime de todos los presentes:

«Nuestros deberes hacia los pueblos que para su protección y guía dependen del Gobierno de los Estados Unidos deben constituir, como nuestros deberes hacia el indio norteamericano, una obligación nacional reconocida, libre de todo programa de partido. Expresamos nuestro agradecido aprecio de los trabajos de nuestros compatrio-

tas en las Islas Filipinas, donde, bajo la dirección cooperativa de filipinos y americanos, se está creando una nueva sociedad, de gentes que ahora no poseen ni un lenguaje común, ni costumbres iguales, ni ideales colectivos. Ningún americano verdadero desea verles ni como una colonia mantenida en la sujeción, ni como un país entregado al dominio de una potencia extranjera ó de una oligarquía nacional. Cuando hayan adquirido un lenguaje común y por la práctica del gobierno propio en sus municipios y provincias hayan obtenido la costumbre del gobierno propio, y no antes, será de su incumbencia decidir cuales desean que en lo futuro sean sus relaciones con los Estados Unidos. Hemos oído con gran satisfacción las noticias de los progresos realizados desde la ocupación de las islas por los Estados Unidos, en la paz y el orden, conservados por medio de una bien organizada Policía Insular; en la sanidad, combatiendo victoriosamente las epidemias y estableciendo hábitos de higiene; en la enseñanza, por medio de un sistema completo de escuelas públicas que abarca desde la escuela rural á la Universidad; en el desarrollo industrial, por medio de la construcción de carreteras y ferrocarriles, la apertura de terrenos para la colonización interior, la mejora de los procedimientos agrícolas y el aumento en los jornales para los trabajadores; y en la libertad religiosa, por medio de los trabajos de las iglesias, tanto protestante como católica romana, independientes del apoyo y de la ingerencia del Estado; progreso que ofrece garantías de una ulterior y completa autonomía de este pueblo que adelanta rápidamente, sean los que hubieran de ser sus definitivas relaciones con los Estados Unidos. Á este fin, deseamos ver que se aumentan los poderes del Gobierno Insular, que se quitan los obstáculos existentes para el progreso industrial, que se fomenta el empleo del capital para realizar en las islas las empresas necesarias, pero con tales restricciones por parte del gobierno insular que eviten la explotación de las islas».

Como se ve, si todos los supuestos en que se funda esta proposición fueran exactos, sus autores y firmantes

se habrían hecho acreedores á la eterna gratitud del pueblo filipino.

Pero aquí de Argensola:

*Porque ese cielo azul, que todos vemos,
ni es cielo, ni es azul: ¡lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!*

FRANCISCO QUINTERO.



REVISTA DE REVISTAS

LA ACTIVIDAD SOLAR DURANTE EL AÑO 1911.

La *Revista de la Sociedad Astronómica de España y América* publica con este epígrafe el siguiente artículo, debido á la pluma del ilustre director del Observatorio Astronómico de Cartuja, R. P. Ricardo Garrido, S. J.:

«El período de mínima solar, tan manifiesto ya durante el año 1910, se ha hecho aún más sensible y evidente durante el próximo pasado de 1911. Una vez más ha quedado comprobado ese período, próximamente undecenal, de la actividad solar, descubierto primeramente por Schwabe y confirmado luego con posteriores y más precisas observaciones, pero cuya verdadera causa, forzoso es confesarlo, permanece aún envuelta entre las densas sombras que rodean á no pocas de las múltiples cuestiones relacionadas con la Física solar. Difícil es predecir, en el estado actual de nuestros conocimientos acerca del Sol, si se llegará ó no algún día á descorrer ese misterioso velo que hoy nos oculta la causa de tan extraño fenómeno y para cuya explicación se han excogitado ya diversas hipótesis, pero no cabe duda alguna, y sin vacilación se puede afirmar, que, si se ha de llegar á tan feliz término, es de imprescindible necesidad para ello la prosecución de esa obra laboriosa y asidua que representa la redacción de una minuciosa y exacta Estadística fotoheliográfica.

Sin detenernos en hacer una descripción detallada de los varios procedimientos seguidos para la formación de dichas Estadísticas, asunto ajeno á nuestro intento en estas breves líneas y que ha sido ya tratado en esta misma

Revista por la competente y autorizada pluma del sabio cuanto modesto Director del Observatorio de Madrid, Excmo. Sr. D. Francisco Iñíguez, creemos, no obstante, conveniente y aún necesario para la mejor inteligencia de lo que adelante consignaremos, dar antes, á guisa de preámbulo, una ligera idea de la manera cómo se han obtenido en este Observatorio los resultados cuya sucinta exposición constituye el objeto de este breve artículo.

Aunque ya en 1905 se dió principio por el P. Mier y Terán, S. J., á la Estadística Solar, primeramente por el método de la observación visual directa y dibujos de manchas, y luego mediante fotografías obtenidas en el plano focal del objetivo 330 milímetros de la ecuatorial Mailhat, puede, sin embargo, decirse que éstos fueron como los preliminares y ensayos para el método ya definitivamente empleado desde 1º de Octubre de 1906 y continuado luego sin interrupción hasta el presente. Desde entonces, para la fotografía diaria del Sol, quedó exclusivamente destinado el foteheliógrafo cuyo objetivo, de Negretti & Zambra, es de 94 milímetros de altura y 1.50 metros de distancia focal. Montado en un pie ecuatorial Steward y protegido por una cúpula giratoria metálica de tres metros de diámetro, se halla convenientemente provisto de un obturador rápido especial para el Sol y de una cámara de ampliación directa, cuyo doble objetivo fotográfico proyecta sobre la placa sensible una imagen del Sol de 10 centímetros de diámetro. De esta suerte se ha obtenido ya una serie de fotografías solares, pertenecientes todas á la Estadística foteheliográfica, y cuyo conjunto forma en 31 de Diciembre último un total de 1864 negativos originales.

De los excelentes resultados obtenidos con este aparato, aunque de suyo modesto, puede dar una buena idea cualquier fotografía del Sol entresacada de otras muchas no menos interesantes y pertenecientes al período de máxima de actividad solar. En ella, y á pesar de la dificultad bien sabida de reproducir fielmente todos los menores detalles y contrastes del negativo original, aparecen registradas con toda claridad y distinción, así las manchas como las fáculas.

Las medidas de estas placas se han efectuado con el macromicrómetro construido en Londres por Mr. Hilger, aparato de tal precisión que pueden apreciarse con él movimientos aun de 0,001 milímetro en la plataforma de cristal sobre la que descansa la placa fotográfica, convenientemente orientada. Esas medidas son las que suministran luego los elementos necesarios para el cálculo trigonométrico y transformación de las coordenadas rectangulares de las *manchas* y *fáculas*, directamente obtenidas con el aparato micrométrico, en coordenadas heliográficas. Para ello basta aplicar las fórmulas,

$$\begin{aligned}\sin \lambda &= \cos \rho \sin D + \sin \rho \cos D \cos x \\ \sin (L/l) &= \sin x \sin \rho \sin \lambda.\end{aligned}$$

las mismas que con idéntico fin se aplican en el Observatorio Real de Greenwich, y en las que ρ representa la distancia angular desde el centro del disco aparente hasta el grupo, visto desde el centro del Sol; D y λ son las latitudes heliográficas respectivamente de la Tierra y del grupo de manchas ó fáculas referidas al ecuador del Sol; y x el ángulo de posición cuyo origen es el extremo norte del eje solar.

Sin dejar de reconocer lo asiduo y enojoso de este trabajo, sobre todo en la época de máxima, y el mayor cuidado y tiempo que reclama, hemos, no obstante, preferido siempre este procedimiento de la fotografía y cálculo, pues es bien notorio que lo mismo en la determinación de las coordenadas de los diversos centros de actividad fotosférica, que en la de la extensión y área total, ocupada por cada uno de dichos centros, se consigue con ellos una exactitud y precisión á que no puede ciertamente aspirarse mediante el uso de los otros procedimientos gráficos ó de proyección.

Durante el año 1911, sólo 52 nuevos grupos de manchas se han registrado sobre los 251 negativos obtenidos. Este notable descenso en número de grupos aparece aún más manifiesto si se compara esta cifra con la de los años anteriores, á saber:

Año 1907, nuevos grupos de manchas registrados: 246; en 1908, 176; en 1909, 150; en 1910, 99; en 1911, 52; en donde se observa, además, que el período de transición, digámoslo así, y franca iniciación de mínima solar, declarado ya el año 1908 y mucho más acentuado en 1910, se ha confirmado aún muy marcadamente en el pasado año de 1911.

Al descenso en el número de grupos consignado anteriormente, corresponde, como es natural, una intensa disminución en la superficie total manchada, pero es mucho mayor la diferencia, sobre todo en los tres últimos años, debido principalmente á que los grupos registrados han sido cada vez menos importantes y de duración y área más escasas. Por ésto, aunque el dato del número de grupos pueda, ciertamente, elegirse como indicador del mayor ó menor grado de actividad solar, no lo es, en nuestro sentir, en modo tan exacto, y no sujeto á apreciaciones particulares como la superficie total manchada, que debe siempre considerarse, sino como el principal, á lo menos como uno de los más principales elementos que revelan la importancia y desarrollo de la actividad solar en una fecha ó época determinada.

Sirvan de comprobación las siguientes cifras, deducidas después de la reducción de las medidas efectuadas, por el procedimiento y con la exactitud que antes hemos indicado:

Año 1907, superficie *total* manchada: 393083 *millonésimas*; en 1908, 248582; en 1909, 227272; en 1910, 62937; en 1911, 17251.

Según nuestro Resumen fotoheliográfico, la media anual correspondiente al último año 1911 es solamente de 54,2 *millonésimas*, es decir, casi la cuarta parte de la obtenida el año anterior de 1910 y aun menos de la décima parte de la media anual deducida para el año 1909.

El estado de calma fotosférica que en general ha predominado durante el año no ha impedido el que, de un modo análogo á lo acaecido en los años precedentes, se hayan también presentado en 1911, tanto para las manchas como para las fáculas, dos períodos bien pronunciados de relativa actividad. Obsérvese, en efecto, al examinar las

gráficas trazadas con los valores medios mensuales de las superficies manchada y facular una perfecta concordancia entre manchas y fáculas, en punto á seguir dos máximos secundarios, el primero de los cuales tuvo lugar en abril y el segundo en septiembre. Entre éstos dos máximos preséntase el mes de julio como el correspondiente al valor mínimo con un notable descenso en las manchas y fáculas, si bien para estas últimas acentúase algo más el descenso en los meses de octubre y noviembre.

Durante el año 1911, y según nuestra Estadística fotoheliográfica, se ha manifestado el Sol enteramente en calma, es decir, sin manchas ni fáculas, por lo menos 103 días, y con fáculas, pero sin manchas, 63 días, lo que da en conjunto un total de días sin manchas, por lo menos, de 166 días. Y decimos *por lo menos*, porque de intento dejamos de incluir en estas cifras algunos de los que durante el transcurso del año y por efecto del mal estado atmosférico ha sido imposible obtener la fotografía del Sol ó efectuar una atenta observación visual del mismo. Bien pudiera haber sucedido, y, en efecto, así lo hemos visto consignado por otros Observatorios ó por observadores particulares, que en algunos de dichos días el Sol se haya también presentado enteramente en calma, ó por lo menos sin manchas; pero preferimos consignar solamente lo que nos ofrece como cierto nuestro registro fotográfico, mayormente tratándose de un dato que se presta á muy diversas apreciaciones, según el procedimiento que se siga en el examen y registro de la fotosfera. Nada más fácil, por ejemplo, que señalar como día de Sol sin mancha, después de una observación visual directa ó por proyección de la fotosfera, aquel mismo en que el Sol presente alguna manchita muy pequeña ó un poro de muy reducidas dimensiones, que registrados, no obstante, por la placa fotográfica, será con verdad contado en el número de días con manchas. Y he aquí lo que en más de una ocasión hemos podido comprobar al comparar nuestras fotografías con los registros ú observaciones publicadas por otros observadores del Sol.

Para terminar, diremos que si bien durante el año se

han presentado en el hemisferio norte del Sol varios centros de agitación fotosférica, resultando además para dicho hemisferio una mayor actividad durante los meses de junio, julio, septiembre y octubre, ha sido, sin embargo, en el hemisferio austral del Sol en el que se ha desarrollado más principalmente la actividad solar, y los valores obtenidos para las latitudes medias anuales de las manchas y fáculas así lo confirman. Esta preponderancia del hemisferio austral sobre el boreal, tan manifiesta y continuada ya desde que en 1907 se inició el periodo de mínima, parece que toca ya á su término, á juzgar por el valor de $-0,6$, á que solamente alcanza la latitud media anual de las manchas, obtenida para el año último de 1911. Pues es bien sabido que, á pesar de estas discordancias, á veces muy marcadas, entre los dos hemisferios solares, existe, no obstante, entre ambos un cierto determinado equilibrio, de tal manera que una preponderancia de manchas, y consiguientemente de actividad solar, en uno de los dos hemisferios, viene luego á quedar compensada por otra preponderancia de manchas en el hemisferio opuesto.»

UN PRÓLOGO DE RUBÉN DARÍO

El *Repertorio del Diario del Salvador* (San Salvador) ha reproducido de *La Nación* (Buenos Aires) el prólogo puesto por Rubén Darío al libro *Prosa y verso* del Dr. Luis H. Debayle, paisano y amigo del gran poeta nicaragüense. El libro, que ya debe de haberse publicado, estaba en prensa en la librería *Ollendorf* de París.

Dice así el ilustre cantor *de los cisnes unánimes en el lago de azur*, en su peculiar estilo:

I.

Estas líneas que sirven de prólogo á la producción literaria del Doctor Debayle, puede decirse que constituyen una página de mi vida. Ó más bien dos páginas; una de primavera, y otra de otoño, ambas perfumadas por nuestras esencias de Nicaragua, de flores de jardines domés-

ticos, rosas, azucenas, «mapolas»—ú orquídeas del bosque intrincado.

Pues mi conocimiento con este querido sabio armonioso viene desde la infancia, allá en la centroamericana ciudad de León. Allí tenía yo un primo que reunía en fiestas dominicales á niños amigos, entre los cuales Debayle y yo. Oh! la casa de mi tía Rita, en la que la fatalidad se descargó un día—justa ó injustamente, Dios lo sabe!—¡Y aquellos bailes de adolescentes, al son del piano, los cuales solía perturbar, regocijar ó asustar, la aparición de dos enanos velazquinos, que mi tía albergaba en su casa.... Exactamente como en el Museo del Prado ó en la Historia!

Alegremente, seriecitos nuestros bailes—trece, catorce, quince años el que más de nosotros! Mi primo tenía haciendas de ganado y de caña de azúcar, y su padre era cónsul. Otros eran hijos de médicos, de abogados, de gente excelente del municipio. Luis Debayle presentaba muchas ventajas, tenía un bello tipo, era francés; y su padre, cuyos ojos azules reflejaban empresas de Lally Tollendal y de la Compañía de Indias, que habrían deleitado á Francis James, hacía cargar, en los puertos que dejaron los viejos españoles, bergantines con la bandera francesa, que traían á Europa maderas olorosas y de tinte, rojas como el brasil y amarillas como la «mora». Pero entre todos los adolescentes que danzábamos mazurcas y polkas con las niñas, era yo el que hacía versos. Ello me creaba la extraña pero innegable superioridad que tienen el Arzobispo, el rui señor, el torero y el pavo-real. Como me comprenden ellos bien, ni el Arzobispo ni el rui señor tomarán á mal lo promiscuo. Ya se entenderá que yo, que veía en Luis Debayle al hijo de un realizador de ensueños que había comprendido en tal ó cual almanaque, y él, que me confiara desde luego su amor á la música, hiciéramos enseguida una gentil unión de cariño. En casa de Debayle, á poco tiempo de nuestra primera intimidad, bajo la complacencia maternal, fraternizamos furiosamente en el acordeón. Por lo que á mí toca *hoc erat in votis*, y he ahí por qué aún estoy y estaré siempre enredado entre los

profusos y dificultosos, para la marcha en el mundo, laureles apolíneos.

Fué, pues, Luis Debayle uno de mis primeros compañeros de armonía. Así en acordeón, cielo azul, ú órgano de la iglesia de la Recolección de los Jesuitas, ó en San Ramón, donde tanto él como yo—y tantos otros—ostentábamos en el pecho la cinta azul y la medalla de oro de los congregantes:

Oh María,
Madre mía,
Dulce encanto
Del mortal....

dirigidos y acariciados por un padre Tortolini, anciano; un padre Valenzuela, poeta de Colombia; un padre Konig, sabio astrónomo; un padre Junguito, hoy obispo de Panamá... Y lo que he perdido en el recuerdo!....

Hay muchas lagunas en este largo poema de tiempo, en donde cantan tantas elegías.... Mas es el caso, que Luis Debayle y yo, simpatizábamos en el amor de la lira, y que ya él empezó á quererme como un hermano, y yo á corresponderle de igual manera. Hasta donde me era posible, hélas! pues el primo que tenía haciendas y bufones, le quería también como un hermano, y, á pesar de mi ventaja poética, la competencia no era posible; solamente la gran Hoz pone todo en su punto de justicia.

La verdad es que poco tiempo después yo me eclipsé, ó más bien, no aparecí literariamente, pues las odas y las cantatas de los padres las hacían otros privilegiados, entre los cuales ese buen talento,—tan práctico, y tan literario, y tan sentimental—de Román Mayorga Rivas que, comprendedor de su tiempo y de su misión, es hoy director del primer diario á lo yanqui de la República del Salvador. Y todavía Francis James!

Entre estas memorias que yo pongo aquí:

(Este ramo de ciprés para Mercedes, y este otro ramo de ciprés, con una rosa blanca, para Narcisa.)

III

Aquí no debía faltar que yo hablase de don Juan Pallais, uno de los tíos Pallais de Luis Debayle, hermano de su madre, afianzándose así el predominio de la sangre francesa. Y mi gratitud debe expresarse en memoria de quien fuera mi iniciador en la gala, gula y golosina, siendo, como era aquel gran caballero, un delicado *gourmet*. Y qué capítulo por escribir el de la cocina nicaragüense, que viene de seguro de aquellos platos profusos y maravillosos que se hacía servir el Emperador mexicano Moctezuma, y de los que hablaban Cortés, Gomara y Bernal Díaz.

Mas llega el instante en que, en revistas ínfimas y precarias, en un medio primitivo, los jovencitos, tentados por el demonio literario que era entonces ángel jesuita. diéramos al viento sendas silvas á la clásica, naturalmente dirigidas al mar, al sol ó á la Virgen María. Y Luis Debayle realizó entonces tales ó cuales lanzamientos líricos, más ó menos divino Herrera ó humano Alberto de Lista, que hoy mismo pueden, sin desdoro, figurar entre sus producciones rimadas. He de insistir siempre en que los padres de la Compañía de Jesús fueron los promotores de una cultura que no por ser, si se quiere, conservadora, deja de hacer falta en los programas de enseñanza actuales. Por lo menos, conocíamos nuestros clásicos, y cogíamos al pasar una que otra espiga del latín y aún del griego. Jóvenes nicaragüenses de ese tiempo hay hoy, según tengo entendido, que son hasta Obispos y profesores en lejanas regiones.

El tiempo pasó. Yo partí, aún en la adolescencia, de mi tierra. Debayle supe entonces que había ido á estudiar medicina á París! Á su dulce Francia en que, tanto él como yo, soñábamos de desleir en el fuelle armónico y viajero alegres marianinas, romanzas sentimentales ó sonos aprendidos de los marineros de Corinto ó del Estero Real,

Cuando partió Debayle escribió una página cordial en que junta á sus simpatías la gran Francia y la pequeña Nicaragua en un afecto igual. Pero por más que él diga,

prevalece, á pesar del afán y del intenso amor á la tierra natal, el corazón francés.

Corazón francés, cerebro francés, nombre francés, eso es Luis Debayle. Solamente su gloria es centroamericana, pues el laurel no da sus ramos sino en donde se le riega. Y si, aunque nacido en Nicaragua, es ciudadano de Francia, su ciencia es en el país tropical y maravilloso donde vierte su bien.

Su ciencia. Los que vivís en ese gran Buenos Aires de millón y medio de habitantes, palenque de todos los progresos del mundo, los que lucháis en esas capitales ricas y soberbias —dos ó tres apenas en nuestro continente hispanoparlante, —no podeis saber lo que de posible y de imposible ha realizado Luis H. Debayle para el saber médico en su pequeño país de acción, y para que su nombre sea reconocido con elogio y su persona rodeada de consideraciones en los centros científicos europeos. Por más que adelantemos, Europa es aún el crisol del pensamiento del mundo. Y ese mexicano Herrera los brasileños, ó... los argentinos Pérez, Ramos Mexía, ingenieros; Sixto y algunos otros, han logrado, al dejar su nombre marcado en una roca europea, en la ascensión de la ciencia humana, lo que muchos no comprenden. Y así el franco-nicaragüense Debayle, descendiente de Montgolfier.

Saber é investigar mucho; constantemente enseñar, curar, dar la vida; contribuir en tantas partes de la tierra, Washington, México, la Habana, Budapest, París, á la recopilación de ciencia y de experiencia; ser querido y alabado por los Pean, Richelot, Landouzy; ser llamado un día á presidir en la metrópoli de la gloria un congreso de eminencias; amar de veras y con toda el alma su don científico, y todavía saber recordar que Esculapio es hijo de Apolo! Pues he aquí que Debayle ha perseverado en el amor de la Lira, lo cual contribuirá á que en su jardín interior, aún en el invierno vital, haya rosas frescas.

IV

Si él publica este libro, no es sino por consentimiento é indicaciones amistosas y sin ninguna ambición de «ma's»

tu-lu». De su prosa fluída y vibrante, y de su verbo oratorio, nos ofrece tal ó cual bella muestra salvada de la dispersión fatal de la publicación periodística en su producción intermitente. Y luego, sus poesías, casi todas son flores de un jardín familiar; flores nicaragüenses, «cundiamor», «bellísima», y azucenas de todos colores. Hay sones de las antiguas liras románticas, de las que se «pulsaban». Hay sentimientos de hogar, antiguos ecos amorosos, perfume que aún queda de una tradición patriarcal. Y el mar nuestro aparece, mar de descubrimiento, de Robinson y de Antilla. Y aquí que yo recuerde al Debayle que volví á ver después de tantos años, en el otoño de mi vida. Fuí á mi país tras larga ausencia. Toda aquella tierra ardiente fué para mí como un incensario. Se festejó regiamente el retorno del poeta pródigo. ¡Cuántos amigos de menos! ¡Cuántos que se llevó la muerte, cuántos cambiados, cuántos esquivos, ó por indiferencia tímida ó por miserias ciudadanas, que hasta á las nueve musas visten con un color político! ¿Qué tengo yo que desear allá sino que mi país natal adquiera fuerza, riqueza y cultura? ¿Qué sé yo de los oñacinos de León ó de los gamboinos de Granada? Mas he de decir que el primer abrazo, ó el más fraterno de la llegada, fué el de Luis H. Debayle. Grises ya ambas cabezas, florecieron en seguida nuestros recuerdos, para los cuales contribuyó la literatura y éste ó aquel rememorar de amor igualmente perseguido antaño, y nuestras mutuas conquistas, y su París y mi Argentina! Y yo desperté en aquella imaginación de buen sabio la amable locura de los versos! Y fuímos á pasar los días de fuego de aquel verano tropical á una isla risueña desde la cual se divisan los cocotales del puerto de Corinto. Y allí hicimos rimas y ritmos. Y allí supe cómo la pasión estética coronaba bellamente una existencia de bienhechor de la humanidad, y cómo el antiguo amigo de las odas á la hispánica, había ya escuchado las siringas y liras de los modernos pastores y corifeos de la poesía.

En el seguro monumento que su patria ha de ofrecer al doctor Debayle, junto á las simbólicas figuras que indiquen ciencia y caridad, sería propio esbozar una musa,

no por discreta menos de origen divino. Y el abuelo Montgolfier estará en su eternidad satisfecho cuando vea, cómo, de cuando en cuando, su ilustre descendiente se ha fugado de las pasiones prácticas de la tierra, para ir por los espacios de su globo, caballero en el sublime caballo alado».

LA LITERATURA CUBANA

De un trabajo publicado por el Dr. Fernando Ortiz en la revista *Cuba en Europa*, que se edita en Barcelona, tomamos los siguientes datos:

«Aunque escritos fuera de Cuba, no olvidemos, por ser de pluma cubana, las mejores obras de nuestro teatro, las debidas á la Avellaneda: «Alfonso Munio», «El Príncipe de Viana», «Recaredo», «Saul», «Baltasar», «La hija de la flores», etc., lograron para la autora merecidos elogios, especialmente «Baltasar», de los mejores críticos españoles. Luaces también escribió varios dramas, sin poder llevarlos á la escena, siendo sus trabajos más valiosos las tragedias «Aristodemo» y «El mendigo rojo». José María de Cárdenas, Millán, Otero y muchos más apenas han dejado recuerdo, pero patentizan la afición existente entonces al género dramático.

La prosa no alcanzó el vuelo que la poesía, mas ganó mucho en relación á la época anterior.

Domingo del Monte, que fué Mecenas solícito de jóvenes escritores, fué también maestro de prosistas, por su elegancia y pulcritud; pero, desgraciadamente, su amor al buen decir no llegó á cristalizar en una obra literaria, y hoy hay que leerlo en sus epístolas, en sus informes académicos, en trabajos, en fin, poco adecuados para que en ellos campeara el estro retórico y la vastísima erudición cubana de del Monte.

Anselmo Suárez, que le sigue, fué más afortunado pues legó á la posteridad páginas descriptivas de vivo colorido y sintió muy hondamente las inspiraciones del alma cubana; en sus escritos, como en sus trabajos de mayor monta ya de su primera y juvenil novela «Francisco», se observa al

cubano consciente de nuestra personalidad, de nuestros problemas, y, sobre todo, de nuestras ansias sociales.

Otro cuentista, aunque no del vigor de Suárez y Romero, fué Ramón de Palma, el cual se abandonó también á la corriente y trató asuntos cubanos, como en su novelita «Una fiesta en San Marcos», «Matanzas y Yumurí», «El cólera en la Habana», etc.

Pertenece á esta época nuestro primer novelista por más que su mejor obra haya sido ultimada bastantes años después. Me refiero á Cirilo Villaverde, quien después de haber escrito una porción de trabajos novelescos, como «El perjuicio», «La Cueva de Taganana», «Teresa» y «El espejón de oro», llegó á la fama en su «Cecilia Valdés», la primera novela cubana. Estudio profundo de nuestra sociedad de entonces, sano sentido crítico que ponía al descubierto lacras y lacerias de nuestro dorado ambiente, pureza y elevación de miras, sinceridad y gusto en el estilo, y otras dotes más, han dado á «Cecilia Valdés» el justo renombre de que goza. Villaverde nos dejó una bella «Excursión á Vuelta Abajo» y otras novelas, como «La joven de la flecha», «Dos amores», y «El guajiro», de menor mérito, aunque, como en todas sus obras, se ve al cubano en que palpita el cariño por su tierra y que trata de avivarlo en sus compatriotas por medio de las bellas letras; fué, sin duda, un revolucionario.

De esta época fué también el novelista camagüeyano José Ramón Betancourt, que merece citarse por su novela «La feria de la caridad», cuadro vívido de costumbres locales y figuras criollas, que se lee aún hoy día con deleite, por más que merezca algún reproche la trama de la obra.

Luis Victoriano Betancourt fué acaso nuestro primer costumbrista, pintando siempre tipos y escenas cubanas. «Los curros del Manglar», «El día de Reyes», «Un velorio en Jesús María», etc., son modelos del género.

La Avellaneda, *Tula*, fué también novelista romántica, legándonos varias obras, algunas de las cuales la propia autora quiso olvidar al publicar la colección de sus producciones literarias. Así «Sal», de argumento cubano y

antiesclavista, «Guatimosin», «Espatolino», «La baronesa de Joux», «El Artista Barquero», «Dolores», etc. En estas novelas, la Avellaneda es, como siempre, culta, elegante, atrevida y enérgica, aunque dada al romanticismo, no cayendo, sin embargo, en los excesos líricos tan frecuentes de su época.

La historia no inspiró grandes obras tampoco en esta época, no pudiendo considerarse tales los apuntes económicos del español La Sagra, ni la monografía sobre Puerto Príncipe de Tomás Pío Betancourt, ni la de la Habana de José María de la Torre. Sin embargo, pertenece á esta época el ensayo más sistemático y completo de historia de Cuba que cito, aunque debido á un español, á Jacobo de la Pezuela. «Ensayo» lo tituló Pezuela al publicarlo, y más tarde hubo que darle más amplia forma, editándolo en varios tomos. Pezuela consultó archivos y bibliotecas en Cuba, Estados Unidos, Londres, Madrid y Sevilla, logrando acumular gran cantidad de datos y desenterrando hechos y noticias que yacían olvidados en el polvo, y todavía hoy el que quiera conocer algo la deficientemente escrita historia de Cuba, no podrá prescindir de Pezuela, por la originalidad de sus datos y por la frecuente medida y equidad de sus juicios.

Los estudios sociales cubanos que inaugura en época anterior Arango y Parreño, los continúa brillantemente la primera de nuestras figuras intelectuales, José Antonio Saco. Desde joven brilló por su independencia de criterio y pronto sustituyó á su maestro Varela en la cátedra de filosofía. Fué un estudiante incansable de nuestra sociedad y de su política, y, como polemista y escritor de erudición, de gran dialéctica é independencia, mereció fama y las persecuciones del Gobierno español. Combatió enérgicamente la trata negrera y la esclavitud, dedicando largos años, su vida entera, al estudio del problema de la esclavitud, consagrando á él sus más importantes trabajos, especialmente históricos».

COMERCIO ENTRE ESTADOS UNIDOS Y FILIPINAS.

Las cifras comprendidas en el siguiente artículo, que publica la revista mercantil *El Comercio*, de Nueva York, dan una idea exacta del incremento que ha tomado la importación y exportación entre ambos países:

«Durante los últimos años ha habido un gran aumento en el comercio de las Islas Filipinas con los Estados Unidos. La ley que permite la introducción de productos filipinos libres de derecho á este país y la que admite productos americanos también exentos de derecho aduanero á las Filipinas, fué aprobada en el 1909. Al hacerse una nota de las importaciones y exportaciones del año 1911 se descubrió que el comercio entre ambos países ascendía á doble la cantidad del año 1908, último ejercicio bajo el arancel anterior. En el 1908 el valor de los artículos importados de las Filipinas fué evaluado en 9.243,244 dollars y el de las exportaciones á dicho archipiélago en cerca de diez millones, á la par que en el 1911 la importación y exportación fué respectivamente de 20.212,917 y cerca de veintium millones. La Dirección de Estadística ha preparado un cuadro que indica el valor de las importaciones á los Estados Unidos y el de las exportaciones á las Filipinas en períodos de tres años desde el 1897 al 1906, y anualmente desde el 1908 al 1911, cuadro que presenta de una manera clara y exacta, á la vez que elocuente, los benéficos resultados que ha dado el libre cambio en los dos países desde el punto de vista de la actividad comercial.

El aumento del comercio entre los Estados Unidos y las Filipinas se nota, puede decirse, en toda clase de artículos, pero muy especialmente en azúcar, tabaco elaborado y tela de coco, en lo que respecta á la importación á este país, y en casi todos los productos fabriles y alimenticios en lo que toca á la exportación. Por ejemplo, el valor de telas de algodón embarcadas á las Islas Filipinas en el 1911 fué de cuatro millones de dollars contra 750 mil en el 1908; la exportación de artículos fabriles de hierro y acero durante el 1911 fué aproximadamente de cinco millones y medio de dollars contra dos millones y

medio en el 1908; durante el año último se embarcaron carnes y productos de lechería por valor de un millón de dollars mientras que en 1908 sólo se despachó para aquellas islas como un tercio de millón; de coches y vehículos se despacharon 810.418 dollars, contra 267.433 en el 1908, siendo la mitad de los vehículos despachados en el 1911 automóviles y accesorios. Hay muchos otros productos de fabricación americana que se exportan hoy en mayores cantidades á las Filipinas.

El aumento en la importación procedente de las Islas Filipinas se nota principalmente en el azúcar que de ciento tres millones de libras que nos llegaban en el 1908, evaluadas en dos millones de dollars, hoy recibimos cuatrocientos dos millones de libras, evaluadas en diez millones de dollars. De abacá, que recibimos en el 1908 en cantidad cuyo valor era de algo más de seis millones y medio de dollars, hoy se reciben más de siete millones y medio. En verdad que es digno de notarse el aumento del tráfico mercantil entre los dos países. Según datos estadísticos recopilados por el Negociado Insular del Departamento de la Guerra la importación filipina de artículos de los Estados Unidos aumentó de 8 por ciento, en el ejercicio de 1900, á 16.4 por ciento en el 1908 y 39.4 por ciento el 1911, habiendo aumentado las exportaciones del archipiélago á los Estados Unidos de 18 por ciento en el 1909 á 31.4 por ciento en el 1908 y á 42 por ciento en el 1911.

EL PRIMER FERROCARRIL TRASCONTINENTAL DE SUR AMERICA.

The Scientific American ha publicado recientemente el siguiente artículo que suscribe F. C. Coleman:

«Tras una lucha de cerca de treinta y cinco años, tras continuados esfuerzos y ruda labor, el gran proyecto ferroviario de enlazar á las repúblicas de Chile y Argentina se ha llevado recientemente á la práctica, finalizándose los trabajos y inaugurándose el servicio. Es ésta la primera línea ferroviaria que cruza Sur América del Atlántico al Pacífico, formando una de las cuatro rutas que estable-

cerán comunicaciones entre Chile y el resto del mundo. Hemos de regresar mentalmente al año 1872, fecha en que Juan y Mateo Clark lograron una concesión del Gobierno argentino para construir un ferrocarril de Buenos Aires á Mendoza y de allí á la frontera. Poco después obtuvieron una concesión del Gobierno chileno para construir una línea de Los Andes á la frontera. La línea de Mendoza fué terminada en el 1886 y en Enero de 1887 se comenzó la construcción del ferrocarril que iba á la frontera de Chile. En el 1893 la línea llegaba á Punta de Ocas. La sección chilena del ferrocarril trascontinental, cuya longitud total de la frontera á Los Andes es 43.8 millas, fué comenzada en Abril del 1889. Surgieron obstáculos naturales y otros contratiempos en la construcción de la sección argentina de la línea de Mendoza á Uspallata, siendo tan frecuentes que muchos ingenieros eminentes creyeron que había poca probabilidad de terminar felizmente los trabajos, aunque científicamente no era imposible. Las obras resultaron ser muy difíciles en algunos sitios exigiendo delicada dirección tanto en el corte como en la construcción del terraplén y en las defensas que hubieron de hacerse para evitar inundaciones fluviales. La parte más difícil de estas obras resultó ser en las cercanías del paso de La Cumbre donde hubo necesidad de abrir varios túneles y aplicar el sistema de cremallera para que los trenes pudieran circular sin exponerse á contratiempos y desgracias. En la parte occidental de Los Andes la construcción presentó casi igual número de dificultades, siendo el costo igual. Dividiéronse las obras en tres secciones: la primera, de Los Andes á Juncal, una longitud de 32 millas, que se inauguró en Febrero de 1906. De Los Andes á Río Blanco, una distancia de 31 millas, la inclinación del terreno no pasa de 2.5 por ciento, pero de allí en adelante el declive sigue aumentando hasta llegar á 8 por ciento. De Río Blanco á Juncal, una distancia de 10 millas, los problemas de ingeniería con que se topó fueron menos difíciles. Entre Río Blanco y un punto que se halla á diez millas de distancia la línea se levanta á 2,696 pies de altura. Hay dos curvas de un radio de 485 pies y las

demás de 649 pies más ó menos. Entre Los Angeles y Río Blanco hay cuatro puentes de 65 pies, además de 79 de menores dimensiones. Entre Río Blanco y Juncal hay dos puentes de tramo de 65 pies, uno de tramo de 97 pies, y 32 de menores dimensiones. En esta sección hay tres cobertizos para avalanchas á fin de que la nieve que cae de las montañas en enormes masas no impida el tráfico como ocurre en el ferrocarril Canadian Pacific. La sección número dos es la de Juncal á Portillo que queda en un distrito muy montañoso. Esta segunda sección del ferrocarril transandino fué inaugurada en Junio de 1908, en la fecha en que se esperaba. En la última parte de la tercera sección, ó sea entre Los Andes y La Cumbre, la línea divisoria entre Chile y Argentina, es que se halla el gran túnel espiral, quizás uno de los más largos y de construcción más difícil que se conocen. El túnel de La Cumbre tiene una longitud de 9,906 pies y además hay túneles artificiales de corta distancia en cada extremo, á saber: de 105 pies en el lado de Chile y de 338 en el lado de la Argentina. El túnel transandino está á una altura como de 10,500 pies, cerca de 1,500 más elevado que la carretera más alta que hay en Europa, la del paso de Stelvio, y más de 3,500 pies sobre el monte Cenis, San Gotardo y el paso del Simplón. En lo que respecta á la sección transversal, el túnel transandino es una copia del túnel Simplón, siendo el área interior de 273 pies cuadrados. Esta gran sección ha causado gran controversia. Las condiciones de la concesión hubiesen sido cumplidas de haberse hecho un túnel con una área interior de 173 pies cuadrados, decidiéndose luego hacerlo más amplio para producir, probablemente, mejor ventilación. Sin embargo, cuando se tiene en cuenta que la tendencia del día es hacer largos túneles y mover los trenes por la electricidad, añadiendo á ésto que el túnel citado se encuentra al extremo de un valle largo y estrecho donde predomina un viento que sopla del Oeste, se convencerá el lector de que los que se oponían á un túnel muy amplio tenían buenos argumentos de su parte. Ya se ha lanzado la idea de mover algunos de los ferrocarriles chilenos pertenecientes al Estado por medio de la electricidad, y las condiciones naturales del

país permiten creer que el ferrocarril transandino habrá de moverse eléctricamente dentro de algunos años.

El terreno en el lado chileno presentaba un carácter más uniforme que en el lado argentino. Desde la entrada del túnel hasta una distancia como de 200 pies de la frontera, en el lado chileno, se encontró una piedra arenisca volcánica con numerosas venas de feldespato. Cerca de la línea divisoria de los dos países, se convirtió el terreno en una arcilla rojiza, comparativamente blanda. Este terreno fué endureciéndose gradualmente por una distancia como de 490 metros y luego volvió á aparecer blando. En dicho paraje se hallaron numerosas venas de conglomerados de hierro y feldespato casi puro. Esta piedra, exceptuando la arcilla rojiza, resultó muy difícil de taladrar. Había gran número de piezas enterizas que hacían que las barrenas resbalasen y se encajaran luego, dando lugar á grandes contratiempos.

El conglomerado era más difícil aún de taladrar, dándose el caso, en muchas ocasiones, de necesitarse como veinte horas para hacer un círculo de orificios en el lado argentino. En el lado chileno hubo necesidad de emplear muy poco maderamen, pero al mismo tiempo fué necesario tener las mayores precauciones para evitar que las piezas sueltas cayeran donde trabajaban los jornaleros. En el lado chileno las piedras y tierra de la parte superior y más tarde la del terraplén fué sacada por medio de un canal de hierro que colgaba de las maderas colocadas transversalmente en el túnel. Los caños del aire comprimido se pasaron por el banco por medio de tubos flexibles de cobre. Estos tubos no iban acoplados y se devolvían después de hacer la explosión. Toda la operación de separar los tubos acoplados, dar fuego á la mecha y volver á unir los tubos, tomaba de término medio como una hora. En el lado argentino no hubo necesidad de hacer estas operaciones y como era de gran importancia terminar el túnel lo más pronto posible se montó una planta muy extensa. La primera era de aire comprimido y funcionaba eléctricamente por medio de instalaciones de ruedas hidráulicas situadas á cierta distancia del punto en que se hacían los trabajos. Hi-

ciéronse dos locomotoras de aire comprimido con una fuerza atractiva de 1,950 libras, las que resultaron ser de gran utilidad práctica, pues no llenaban de humo el túnel como lo hubieran hecho las de vapor.

El número máximo de trabajadores empleados en el lado chileno fué de 650 jornaleros; en el lado argentino había más de mil individuos á veces, pero por lo general no pasaban de 800 á 900. Con la excepción de algunos españoles, italianos é ingleses, los trabajadores eran chilenos por completo. Los trabajos se hacían en tandas de ocho horas de día y de noche, sin cesar; solamente se dejó de trabajar durante dos días al encontrarse las horadaciones á ambos lados, lo que ocurrió el 27 de noviembre de 1909. Las líneas y los niveles resultaron de acuerdo, siendo de la manera siguiente:

Diferencia en nivel, $3\frac{1}{4}$ de pulg.

Diferencia en la línea, $2\frac{3}{4}$ pulgs.

Un viajero cualquiera que hubiese pasado por el sitio en que se hacían estas obras, hubiera creído que todo se reducía á hierro corrugado. Debido á lo largo del invierno y la nieve que cae por aquellos parajes fué necesario construir grandes cobertizos para almacenar los materiales, uniendo los varios edificios y tinglados por medio de pasadizos. La nieve no cae allí en cantidades extraordinarias, pasando rara vez de diez pulgadas, pero debido á ser muy ligera, en forma de polvo, y á los fuertes ventisqueros que hay en aquella región, cuando cae la nieve fórmanse montículos que alcanzan á veces una altura de veinte pies. Según la opinión de los guías de aquellos lugares, los inviernos últimos no han sido muy crudos.

Muchos tratarán de averiguar de dónde procede el tráfico para que resulte esta línea productiva desde el punto de vista comercial. En verdad, no se pueden esperar grandes cantidades de carga, pero no hay duda de que este camino de hierro, que acorta la distancia entre dos grandes países, ha de facilitar el intercambio comercial, lo que á su vez traerá por resultado un notable aumento de tráfico.

En Buenos Aires es el punto de entrada en la costa del Atlántico, y Valparaíso lo es en la costa del Pacífico.

De Valparaiso salen vapores para todos los puertos de mundo. La distancia de allí á Panamá es de 2,610 millas, y de Colón á Plymouth, 4,520 millas, ó sea un total de 7,130 millas. De Valparaiso á Nueva Orleans, vía Panamá, la distancia es de 3,970 millas por las líneas de vapores que es el medio usado actualmente. Esto acerca mucho Nueva York de Buenos Aires. La costa occidental de Sur América, los Estados de la América Central, los Estados Unidos de Norte América, Canadá y Australia se hallan hoy más cerca que antes á causa de la inauguración de esta ruta trascontinental. En lo que toca á pasajeros y especialmente á turistas hay gran campo, en vista del espectáculo maravilloso que presenta aquella región y que ha de atraer viajeros, no sólo de la Argentina, sino de los Estados Unidos y de Europa. Los turistas de profesión, cansados de la India, Khartum y de las cataratas de Victoria hallarán que el espectáculo de las Cordilleras es algo nuevo y grandioso. El ferrocarril pasa cerca de Aconcagua que está á 23,000 pies de altura y el espectáculo allá es en verdad sublime, rivalizando con el Gran Cañón del río Colorado, en Arizona».



CRONICAS DEL EXTREMO ORIENTE

LA CAIDA DE LOS MANCHÚES.

Al fin, ha sucedido en China lo inevitable.

La caída de los manchúes *estaba escrita* desde que comenzó la actual revolución.

La poderosa dinastía, identificada durante tantos siglos con el pueblo chino, ha pasado á la historia, Su último acto ha sido someterse á la voluntad del pueblo y rogarle que vele por la integridad y el progreso de China.

El pobre Emperador niño ha perdido el Trono antes de que hubiera podido sentarse en él. Ya está oficialmente instaurada en China la República.

Comenzó el mes para el Celeste Imperio ó la República Celeste con más dudas y vacilaciones que nunca.

La revolución adquiría caracteres peligrosos, por la intervención extranjera, iniciada ya para la protección del ferrocarril de Pekín al mar, é inevitable si no se restablecía pronto el orden y no se formaba un gobierno fuerte. Ya los japoneses se habían apoderado de Mukdén y los rusos de Kuljda, según se decía, y de un momento á otro podía surgir en Manchuria ó Mongolia un grave conflicto entre las tropas niponas ó rusas y las huestes revolucionarias, dueñas de la situación. Sun Yat Sen, Wu Ting Fang y Li Yuan Heng procuraban resolver el problema pero su inexplicable falta de confianza en Yuan Shih Kai perjudicaba mucho á la causa de la paz. A juzgar por los antecedentes que se tenían, Yuan Shih Kai, daba innegables pruebas de patriotismo y abnegación, procurando

salvar la integridad de la patria y evitando que imperialistas y revolucionarios desgarraran la unidad del país, ya puesta en tela de juicio por los mongoles en Urga y los tibetanos en Lasa.

Por fin, la noche del 13 del actual, después de múltiples tanteos y promesas, se publicó el esperado edicto del Príncipe Regente anunciando la deseada abdicación del Emperador. Quedaba, pues, como decimos, oficialmente instaurada y regularmente establecida la República en China, que acaso lleve su capitalidad á Nankín. Pero ¿queda resuelto el problema chino? Eso ya lo veremos.

Instaurada la República, elegido Presidente Provisional Yuan Shih Kai, de acuerdo al fin éste y Sun Yat Sen, nos hallamos en un compás de espera, aguardando el desarrollo de los acontecimientos. Tan inesperado y tan rápido ha sido todo lo que ha sucedido en China durante los últimos meses de 1911 y primeros de 1912 que resultaría temerario y expuesto á quiebras en tales circunstancias el oficio de profeta.

Como cada pueblo tiene el gobierno que se merece, ésto es, el gobierno que puede dar de sí, claro es que la República china no será ni una república europea, aunque calque la Constitución de Francia, ni una república americana, aunque copie la Constitución de los Estados Unidos. Será una República asiática. ¿Llegará siquiera á constituir una verdadera democracia, en el sentido europeo y americano de esta palabra? ¿Seguirá siendo una oligarquía al estilo asiático? Solo el tiempo, ya queda dicho, contestará á estas preguntas. Lo único que puede adelantarse es que incurren en grave equivocación los que miran á pueblos y razas tan típicos y complejos al mismo tiempo como China á través de un vidrio de color distinto. Es evidente que los pueblos asiáticos no son como los pueblos europeos ó americanos. Pero ¿son *inferiores*? ¿Son *superiores*? No. Son, sencillamente, *diferentes*.

Hay quien dice que si China sale incólume é íntegra de esta crisis se lo deberá á Yuan Shih Kai, cuya figura han agrandado los sucesos de la revolución. Sean los que fueren sus antecedentes, su conducta política ahora ha sido

irreprochable. Con un patriotismo á toda prueba, con una energía y una constancia sin límites, con una abnegación sin ejemplo, con ese dominio de las situaciones y de las personas que caracteriza á los verdaderos estadistas y recogerá en sus páginas la historia, ha sido tan leal á su pueblo como á su emperador y cuando se ha convencido de que la voluntad de la mayoría de la nación exigía la República, la ha acatado sin regateos, poniendo á salvo el decoro de la dinastía y la integridad de la patria y evitando inútiles derramamientos de sangre y peligrosas intervenciones extranjeras. Mientras los revolucionarios de Nankín y Shanghai pensaban en la República y los imperialistas de Pekín y Tientsín pensaba en el Trono, Yuan Shih Kai, por encima de República y de Trono, solo pensaba en China. La empresa parecía superior á la labor de un solo hombre, pero al fin se le ha logrado.

Y, sin embargo, ahora mismo, hace pocos días, convenida ya por ambas partes la abdicación del Emperador y la instauración de la República, todavía, al decir del telégrafo, se reñían estupendas batallas en las márgenes del Yalu y en el ferrocarril de Tientsín, queriendo los imperialistas recuperar á Nankín y los revolucionarios ocupar á Mukdén. Y, ya aceptada la República por el Trono, surge en Wei—hai—wei, á la sombra misma de la bandera inglesa, un misterioso movimiento anti-revolucionario.

Así, pues, si, apesar de todo, Japón se instalara en Manchuria, Rusia en Mongolia é Inglaterra en el Tibet, como ya se dice públicamente, la culpa no sería de Yuan Shih Kai, sino de los caudillos revolucionarios que no supieran ó no pudieran evitar la desmembración.

Yuan Shih Kai ha merecido bien del Imperio y de la República. Ha merecido bien de China. Ha merecido bien del linaje humano.

Hubo un día en que imperialistas y revolucionarios, desde opuestos campos, le apellidaron *traidor*. Y hoy el *traidor* les ha salvado á todos, á republicanos é imperialistas por igual, ha evitado días de luto á su país, ha rescatado la vida y el honor de la familia imperial, ha mantenido la unidad y fortaleza de la nación y ha puesto

á China, Manchuria, Turquestán, Mongolia y Tibet en condiciones de constituir una grande y poderosa república. . . .

Queden aquí archivados para los futuros cronistas de esta grande y verídica historia los telegramas oficiales del Embajador de China en Washington que comunicaron al Cónsul de su nación en Manila ese magno acontecimiento, que ya puede llamarse, en efecto, el acontecimiento del siglo.

El primero es un edicto el Principe regente de China que en síntesis dice:

“Considerando que las provincias del Sur y del Centro, así como también los ejércitos del Norte, están en favor de formar una república para China; no deseando oponerme á los deseos del pueblo, en nombre del Emperador Hsuan Tung, ordeno al Presidente del Consejo de Ministros, Yuan Shih Kai, forme un gobierno provisional del que ha de ser él el dictador supremo, para el establecimiento de un gobierno republicano provisional, mientras la convención nacional que se ha de reunir decida la futura y definitiva forma de Gobierno para China.

También ordeno á Yuan Shih Kai que tome medidas para que las cuatro dependencias del Imperio, es decir, Mongolia, Manchuria, Turkestán y Tibet, sean retenidas á China, para que no se desmembrén, y China siga siendo una gran nación. Además que Yuan Shih Kai dé á la nación la mejor y sabia administración, la que sinceramente deseo para ella, pues con ella se obtendrá paz y prosperidad para sus habitantes y para nosotros».

El segundo telegrama es una orden del mismo Yuan Shih Kai que dice:

«Habiendo sido nombrado dictador supremo para establecer una forma de gobierno provisional, proclamo que habiendo abdicado sus poderes de gobierno el Emperador de la dinastía Ta Ching, nuestro gobierno será conocido como «República Ta Chung Hwa».

Como se está formando un gobierao provisional, todos los embajadores acreditados cerca de los gobiernos extranjeros serán nombrados como representantes diplomáticos interinos. Los cónsules y los miembros de las legaciones son también retenidos temporalmente.

La bandera nacional será, temporalmente, de cinco colores: roja, amarilla, azul, blanca y negra colocados horizontalmente, en el orden mencionado.

Los honores que debe recibir el cuerpo diplomático y consular serán idénticos á los adoptados por el gobierno de los Estados Unidos, pero las condecoraciones y los honores conferidos por el gobierno manchú serán retenidos por los que los hayan obtenido».

Los telegramas cambiados entre Yuan Shih Kai y la Comunidad de Chinos de Manila con motivo de este suceso histórico son los siguientes:

«Yuan Shih Kai, Pekín.

Los Chinos de Manila felicitan á usted por su éxito en dar fin á la presente guerra, pues creen que esta terminación se ha debido á los esfuerzos de usted.»

El telegrama de contestación á que hemos hecho referencia está concebido en los siguientes términos:

«Comunidad de Chinos, Manila.

Telegrama recibido. El éxito obtenido en transformar el antiguo gobierno en otro republicano, se ha debido todo á la unión y esfuerzos de toda la nación. Nada hubiera podido yo obtener sin el concurso leal de todo el pueblo. Solo espero la restauración de la paz y la consolidación de la República para retirarme á la vida privada. Yuan Shih Kai».

Después de narrado fielmente todo lo que antecede y de resumido cuando se lleva dicho en estas páginas desde que se inició el movimiento revolucionario, ahora tan felizmente victorioso, el único comentario posible es una inmensa interrogación.

NEMESIO LAKANDULA.



Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO II

MANILA, MARZO DE 1912

NÚM. 12

CERTAMEN

Declarado desierto por el Jurado el anterior concurso, la Dirección de CULTURA FILIPINA, contando con el generoso apoyo de su ilustre protector, ha acordado renovar el certamen, ampliando el plazo y el tema para la presentación de los trabajos, con sujeción al siguiente cartel:

TEMA—Monografía histórica sobre asunto filipino, con libertad de extensión y argumento.

PREMIO: 500 pesos, ofrecido por el Hon. Sr. D. Cayetano Arellano, Presidente del Tribunal Supremo de Filipinas.

Podrá referirse la monografía á las costumbres y las tradiciones, las armas y las letras, las artes y las ciencias, la administración y la bibliografía, etc.

Será factor importante para determinar el mérito la transcripción de documentos inéditos, teniéndose muy en cuenta la calidad de éstos, y debiendo expre-

sarse claramente el lugar y la fecha de su expedición y el punto donde se encuentre el original. La reproducción gráfica de documentos, sellos, monumentos, etc., etc., avalorará también, según su importancia, el mérito de los trabajos. Las transcripciones documentales han de hacerse con toda escrupulosidad y exactitud.

En la narración de los hechos de armas, si la monografía tiene parte militar, será necesaria la descripción de la indumentaria, armas, castramentación y táctica, precisándose la parte que cupo en la jornada al elemento filipino.

El asunto de las monografías presentadas á este certamen debe estar comprendido entre principios del siglo XVI y fines del XIX.

OTRO TEMA: Novela de costumbres filipinas, con libertad de extensión y argumento.

OTRO PREMIO: 500 pesos.

Podrá tener la novela, á discreción del autor, algun carácter histórico, pero siempre habrá de predominar en ella la pintura de caracteres y costumbres y la descripción de paisajes filipinos.

Será factor importante para determinar el mérito de la novela la precisión y elegancia del lenguaje, el acierto y fidelidad en la reproducción de tipos, costumbres y paisajes y la importancia y trascendencia del pensamiento filosófico que de la acción lógicamente se deduzca.

No obstante, en el desarrollo de la fábula y el argumento de la novela no será necesario que el autor se proponga probar tesis alguna, debiendo subordinarse todo prejuicio sectario á las leyes inmanentes

del arte, que tienen su fundamento en la propia naturaleza.

En breves palabras, CULTURA FILIPINA desea dar á los autores que concurren á este certamen de novelas la mayor amplitud posible, sin más limitación que la impuesta por los mismos fueros del arte.

Los trabajos que se presenten á estos concursos habrán de estar escritos en lengua cestellana, precisamente por autores filipinos, dándose á la palabra «filipinos» la misma definición que emplea la Constitución de Malolos.

Los Jurados declararán sin apelación desiertos estos concursos si en los trabajos presentados al mismo no hallaren méritos bastantes para galardón.

Todos los trabajos que se presenten á los certámenes antedichos serán originales é inéditos y las cuartillas estarán escritas mecanográficamente. Encabezará aquellos un lema que se repetirá en el exterior de un sobre cerrado é intransparente, con las palabras «Monografía histórica» ó «Novela filipina», según los casos, y en cuyo interior se hallarán el nombre y señas del autor.

Cada trabajo y su correspondiente sobre cerrado constituirá un solo paquete que se dirigirá á la Administración de CULTURA FILIPINA, Cabildo n.º 191, Intramuros, antes de las seis de la tarde del 31 de Marzo de 1912, sea cual fuere su procedencia, sin que quepa imputar retraso en la llegada al portador ni al servicio de Correos. Si el trabajo se envía en paquete postal certificado, el nombre y señas del remitente deben ser necesariamente distintos de los del autor.

En el acto de entregar los paquetes, la Administración de CULTURA FILIPINA cederá resguardos nu-

merados, en los que constarán la fecha de la entrega y el lema.

Los Jurados serán designados por la Dirección de CULTURA FILIPINA, elegirán de su seno Presidente y Secretario y emitirán los dictámenes que estimen justos á la mayor brevedad que sea posible y, en todo caso, antes del 30 de Abril de 1912 para que en el mes de Mayo puedan publicarse en la revista los trabajos laureados y adjudicarse los premios.

Si, dada la amplitud de los temas, los Jurados entendieran que, entre los trabajos sometidos á su deliberación y censura, hay además de los que propongan para premios, otro ú otros dignos de accésit ó mención honorífica, lo especificarán así en los laudos.

La propiedad literaria de todos los trabajos que se presenten á estos Certámenes quedará adjudicada á sus autores. La Dirección de CULTURA FILIPINA se reserva, no obstante, el derecho de publicarlos por primera vez, pudiendo después sus autores copiarlos y reproducirlos sin limitación de ejemplares ni ediciones, indicando sólo la procedencia.

Los originales que no obtengan recompensa, ni sean publicados en la revista, se devolverán, con los sobres correspondientes, á la presentación del resguardo, si los autores envían á recogerlos antes del 31 de Agosto de 1912. En esta fecha caducará todo derecho y serán destruídos, con sus sobres correspondientes, los trabajos que no hayan sido recogidos ni publicados.

La publicación de los laudos de los Jurados en CULTURA FILIPINA irá acompañada del acta de la apertura del sobre que contenga los nombres de los autores premiados. Esta apertura se efectuará por la Adminis-

tración de CULTURA FILIPINA, en presencia de la Dirección de la revista y de los Jurados, cuyos Secretarios redactarán el acta correspondiente. Desde el momento de la publicación de los laudos, las sumas que constituyen los premios estarán á disposición de los autores ó sus representantes quienes al ceder el resguardo correspondiente deberán identificar su personalidad.

Si al abrirse los pliegos en que constan los nombres de los autores laureados apareciera el de algún individuo que no tiene derecho á premio, por las condiciones del certamen, quedaría en el acto retirada la concesión y podría, á juicio de los Jurados, ó alterarse la escala de recompensas al eliminarse al aludido ó declararse desierto el tema, si no resta en ese concurso otro trabajo de mérito absoluto.



TANDAYA Ó KANDAYA.

I

A MODO DE PRELIMINAR.

«Es muy difícil ahora determinar exactamente cuál haya sido esta isla de Tendaya, llamada por algunos Isla Filipina.»

Estas palabras escribe Rizal en una de las notas puestas á los *Sucesos de las Islas Filipinas*, de Morga, en su edición (año 1890), página 256. La opinión es discreta, y después de algunas reflexiones al rededor de otras contradictorias, expuestas por cronistas de la época, concluye: «Parece, sin embargo, que los Españoles *continuaron dando este nombre á la parte S. O. de Sámar*, llamando Ibabao ó Zibabao la S. E., y Sámar el N. de la Isla.» Quien subraya soy yo.

Veinte años más tarde, en 1910, Retana reedita la misma obra, con un cúmulo grande de interesantes ilustraciones. En el Glosario general, artículo *Tandaya, Tendaya*, dice: «Región de la parte oriental de Leyte, *comprendida entre Caballan y Abúyog*, á la que dieron aquel nombre los españoles de la expedición de Villalobos, por llamarse Tandáyag el régulo más principal que en ella había». Y después de citar las palabras de Rizal, con que comenzamos estas líneas, afirma rotundamente: «Tandaya es Leyte: no ofrece ninguna duda (pág. 516)»

En su Estudio preliminar, de la misma obra de Morga,

advierte Retana que «teniendo, como tiene, la edición de Rizal ilustraciones notables, estimó (él, Retana) oportuno reproducir algunas, y en especial aquellas que, á su juicio, merecían ser ampliadas ó rectificadas». ¿Es ésta una de ellas?

Casi al mismo tiempo que circulaba esta nueva edición del Morga, el Dr. Pardo de Tavera publicaba en la revista CULTURA FILIPINA (Noviembre, 1910) sus «Notas para una Cartografía de Filipinas», en varios de cuyos pasajes sostiene la opinión de que Tandaya es Sámar.

El que escribe estos renglones ha contribuido á la serie de contradicciones sobre este asunto, que se vienen siguiendo hace ya más de tres siglos, como arrimando el ascua á su sardina (el autor es de Leyte), al aventurar la creencia, de acuerdo con Colín y Retana, de que Tandaya es Leyte, ó mejor, que el reino de Tandaya estuvo en Leyte, en una de las *Efemérides filipinas* que viene publicando *El Ideal*, correspondiente al 23 de Febrero último, artículo «Dónde y qué fué Tangdaya». Algunas de sus ideas se rectifican en el presente escrito.

En puridad, puede decirse que hay testimonios en pro y en contra, tan antiguos y autorizados, que explican la variedad de juicios y hasta de formas. Porque, como pudo haber observado el lector, sólo en lo que va expuesto ya aparecen distintos modos de escribir el nombre. «Se ha discutido—dice Retana—cuál sea la forma correcta, si *Tandaya* ó *Tendaya* (como escribe Morga); pero hay muchos más testimonios en favor de la primera que de la segunda forma: sin contar con los documentos de las expediciones, tenemos á los geógrafos é historiadores López de Velasco, Colín, San Agustín, Delgado y otros, todos partidarios de *Tandaya*. Ya el propio Retana ha mencionado el *Tandayag*, como el del régulo del lugar. Martínez de Zúñiga pone *Tangdaya*; M. de Loarca, en su Relación, *Candaya*, voz que anota Pardo de Tavera y también la encontramos en la Relación de encomiendas hecha en 1591 (*Archivo del Bibliófilo Filipino*, t. IV, de Retana). Aunque parezca aventurado, quizá muy aventurado, nos inclinamos en pro de esta última forma, escribiéndola KANDAYA.

¿Que fué Kandaya? Ó ¿quién fué Kandaya?

Si fué persona, ¿dónde tuvo su dominio?

Y si lugar, ¿dónde estuvo localizado?

¿Cuándo nace este nombre ó en qué ocasión se da á conocer?

¿Qué circunstancias influyeron en la confusión reinante en el campo histórico?

¿Qué parte tuvo en los hechos, en las relaciones y en la cartografía?

Trataremos de esbozar algo, para ver de intentar llegar á una conclusión definitiva.

II

INDICACIONES DE VARIOS AUTORES.

Está recogido casi todo lo expuesto por Retana, con las citas y referencias que hace.

Rizal vuelve al asunto más de una vez. En la página 9, rectificando á Morga, que atribuye al Adelantado el actual nombre de nuestras Islas, anota, citando á Ramusio: «No fué Legazpi el primero que dió el nombre de Filipinas al Archipiélago; en la armada de Villalobos, según Juan Gaetan, se llamó á Tendaya, Filipina (*Tandaya chiamata Filipina*, Ramusio).»

En otra página (256), luego de haber manifestado la dificultad de determinar cuál haya sido esta Isla, dice:

«Según las relaciones del P. Urdaneta, esta isla estaba muy al Este del grupo, pasando por el meridiano del Maluco. Mercator lo pone en Panay, y el P. Colín, en Leyte, entre Abúyog y Cabalían, contra el parecer de otros que lo ponen en Ibabao, ó Sur de Sámar. Pero, según otros documentos de la época, no existía ninguna isla de este nombre, sino un principal llamado Tandaya, señor de un pueblo situado en aquella parte; y por no poderse entender bien los españoles con los Indios de entonces, se originarían tantas contradicciones en los relatos de aquel tiempo. Vemos en la expedición de Legazpi (doc. 27-1565, Acad. de la Hist.), que mientras los Españoles hablaban de isla, los Indios hablaban de un hombre, etc. Después

de buscar por diez días Tandaya tuvieron que marcharse sin haberle encontrado: *y pasamos sin ver á Tandaya ni, Abuyo.*»

Esta cita es preciosa. Y tanto: como que el documento citado ha sido el origen de todas las confusiones, como veremos luego. ¿Por qué buscaban los expedicionarios de Legazpi á Tandaya? ¿de dónde les venía este nombre? De la expedición Villalobos: la de éste fué el año 1542, y la de aquél, en 1564.

Pardo de Tavera, en las citadas «Notas para una Cartografía de Filipinas», guiase más por los documentos gráficos que por los manuscritos ó impresos: su objeto era explicar su colección de cartas ó mapas. Sólo raras veces, por excepción, cita textos ó nombres tomados de ellos, como descripciones de Pigafetta ó Loarca, para suplir ó aclarar los planos. De ahí el que haya sido más seguro su juicio, á pesar de traer un pasaje del documento citado por Rizal, que ha extraviado á muchos. Véase una muestra, comentando el artículo *Filipina*:

«Motier (1710) da este nombre (Philippine) en su carta á la isla de Sámar. Equivocadamente llama *Philippine* vel *Tandaya* Visscher en su carta (1710) á la misma isla de Sámar. En el mapa de Ramussio se ve ya este nombre aplicado á una isla situada frente á la costa oriental de Mindanao, corriendo de N. á S. La situación no es la de Leyte, pero las noticias que se tenían de esta isla en aquella época no permitían más exactitud en su colocación. El nombre de Filipina fué dado por Villalobos á Leyte, en su expedición el año 1543, y tan pocos años después como trascurrieron hasta la publicación del mapa de Ramussio, no dieron lugar á nuevos viajes ni á tener, por consiguiente, más circunstanciadas noticias.

«Herrera supone que este nombre se dió á Sámar «...más famosa de todas, por ser la primera que se descubrió, se llamó «Filipina». Es un error; porque, como dijimos, este nombre lo aplicó Villalobos á Leyte.»

Repetimos lo dicho; cuanto á lo gráfico, Pardo de Tavera va en lo cierto; en lo histórico, es posible que él fuese quien esté en un error ó en una inexactitud, en vez de estarlo los autores á quienes moteja.

En otra parte, más concretamente:

«*Tandaya*.—Uno de los antiguos nombres de Sámar.—*Tandaya* fué realmente el nombre de un cacique que mandaba una parte de la isla. En una relación del viaje de Legazpi, se lee que, estando fondeados en la bahía de San Pedro, en frente del río donde está el pueblo de Cunuyago, fué á la «nao una canoa y en ella un indio que dijo ser «principal, y que se decía Urrao, y que era sobrino de *Tandaya*, el cual se sangró con el maese de campo y hizo «su amistad y dijo que *Tandaya* estaba una jornada de allí.»

Como anticipamos, este mismo pasaje de la relación perteneciente á la expedición de Legazpi, es el que indujo á error á muchos. Es el mismo documento que cita Rizal.

Vengamos ahora al artículo *Sámar*, copiando siempre á Pardo de Tavera:

«SAMAR.—La expedición de Magallanes no hizo más que divisar esta isla cuyo nombre, dice Pigafetta, era *Zamal*. Las expediciones siguientes de Villalobos y Legazpi arribaron á diferentes puntos de esta isla.

«El nombre más antiguo que conocemos después del de *Zamal*, que dice Pigafetta, es el de *Tandaya* ó *Tendaya* que fué realmente el nombre de un cacique que imperaba en una parte importante de la isla.

«Ortelio (1570) y Mercator (1578) señalan en sus cartas, con el nombre de *Tandaya*, una pequeña islita que por su situación más bien parece Leyte, marcando otra de mayores proporciones que parece Sámar y que ellos llaman *Ceylon*. Esta última apelación era más bien la de Leyte.

Herrera (1601) la llama *Tandaya*, lo mismo que Tirion (1633), y Blaeu (1650).

«Coronelli (1696) la llama *Tandaya* ó Filipina, siendo así que Filipina fué llamada por Villalobos la isla de Leyte. Lo mismo que Coronelli dicen las cartas de Mortier y Visscher (1710 ambas).

«Sanson d'Abbeville llama *Tandaya* al Sur de Sámar, y *Achan* al Norte.

«Bertius (1643) llama *Achan* á toda la isla.

«Finalmente, en la carta de Tirion vemos que el Sur de la isla se llama *Ibabao*, nombre por el que, en un tiempo,

se conoció y nombró en la historia y las crónicas la isla que nos ocupa.

«Desde el mapa de Murillo Velarde se la llama con el nombre de Sámar usado en el día, que presenta la particularidad de haber sido el primero por que le designaron los primeros europeos que divisaron sus costas; perdiéndose luego durante dos siglos, en que los nombres de *Achan*, *Tandaya*, *Filipina* é *Ibabao*, la señalaban en las cartas, para volver á designar la isla de una manera definitiva.»

Estos comentarios, hechos sobre documentos gráficos, están de perfecto acuerdo con la fuente original de los mismos.

III.

LA EXPEDICIÓN DE VILLALOBOS.

Las expediciones castellanas, de alguna efectividad ó relación directa con nuestras Islas, fueron: primera, la de Magallanes, 1521; segunda, la de Loaysa, 1527; tercera, la de Saavedra, 1528; cuarta, la de Villalobos, 1543, y quinta, la de Legazpi, 1565. Los años son los que en arribaron á nuestras playas; entre estos viajes, los más principales para nuestra historia fueron el primero, el cuarto y el último. El de Magallanes fué trascendental para la navegación mundial; el de Legazpi, para la vida política del país, y el de Villalobos, el más interesante para nuestro objeto: geográficamente, nacen entonces para la ciencia las Filipinas.

Esta expedición de Villalobos estaba constituida por los barcos siguientes:

La nao *Santiago*: su capitán, Bernardo de la Torre.

» » *San Jorge*: » » Francisco Merino.

» » *San Juan de Letrán*: Matías de Alvarado.

» » *San Antonio:* » Alonso Manrique.

La galeota *San Cristóbal:* » Pero Ortiz de Rueda.

El bergantín ó fusta *San Martín:* Cristóbal Pareja.

Salieron del puerto de Juan Gallego, Nueva España, el 1º de Noviembre de 1542. Llegaron á la costa oriental de Mindanaw el 2 de Febrero del año siguiente.

La derrota seguida, como fué trazada por el jefe de Armada, Sr. José de Espinosa, había sido: Islas de San Alberto, del Socorro, de Santa Rosa, del Placer de siete brazas, Bajos Villalobos, Islas de San Esteban, de los Jardines, de los Matalotes y los Palaos, hasta la bahía Baganga, algo al norte del río Kalagan (Caraga), á la que llamaron Málaga, en Mindanaw. Á esta gran isla dieron el nombre de *Caesarea Caroli*.

Se estacionaron allí, queriendo «poblar»; pero, visto lo insalubre del lugar, resolvieron pasar al norte en demanda de Masawà ó Limasawà; no consiguieron doblar una punta, viniendo á caer muy al sur, en las islas Sarangán (Sarangani), tomando el terreno con las armas. Este punto vino á ser el centro de sus operaciones, reducidas casi por entero á proveerse de «comida, que ya no se buscaba oro», según escribió el P. Sanctisteban al virrey de Nueva España: tal era la necesidad que «no había cosa que cuerpo tuviese, que no nos satisfaciese por delicado manjar, como culebras, lagartijas, ratones, perros ó gatos y otras sabandijas ponzoñosas, y yerbas é hojas de árboles y frutas», como se expresa el otro cronista de esta expedición, García Descalante Alvarado. Y he aquí indicados los únicos que escribieron sobre este viaje, actores y testigos de lo principal y los que recogieron el nombre de *Tandaya* y lo estamparon en sus Relaciones. El último mandaba la nao capitana y el primero era el prior de los cuatro religiosos agustinos que venían, y ambos estuvieron en Tandaya. Fr. Jerónimo de Sanctisteban fechó su carta en Cochin, de la India portuguesa, en 22 de Enero de 1547, y el capitán Descalante, desde Lisboa, en 1.º de Agosto de 1548: las dos Relaciones estaban dirigidas al virrey Antonio de Mendoza, de Nueva España, que organizó la expedición.

Las primeras impresiones tomadas de las mismas se

hallan en Herrera (1) y Grijalva (2). Grijalva, que era prior del convento de agustinos en México, parafrasea á su hermano Sanctisteban, tomando no pocos datos de Descalante; Herrera, que era cronista mayor de las Indias, se asimila casi toda la Relación de Descalante, hasta copiarle frases enteras: tan poca variante hay entre ésta y el libro V, década séptima, que sigue el plan del riguroso desarrollo de los hechos, según los expone Descalante, sin más variante que la división en capítulos desde el V hasta el XIV. Y todos los demás cronistas é historiadores tomaron de Herrera y Grijalva sus noticias, hasta que la carta de Descalante se publicó en 1866 y la de Sanctisteban en 1870, en la *Colección de documentos inéditos de América y Oceanía*.

Si ésto fué así y si en esas dos únicas Relaciones tenemos las fuentes genuínas de Tandaya, un examen de su sentido, las veces que se cita, nos dará idea exacta de lo que fué y representaba.

IV.

¿FUÉ NOMBRE DE PERSONA Ó DE LUGAR?

Empecemos por Sanctisteban.

Téngase presente la advertencia de Rizal: mientras los españoles hablaban de isla, los indios hablaban de un hombre. Pardo se pronuncia resueltamente por el régulo ó cacique. Pues bien; Sanctisteban, las seis veces que consigna la palabra *Tandayt*, se refiere á lugar, y no á persona. Nuestras citas están tomadas de la *Colección de doc.*

(1) *Historia general de los hechos de los Castellanos en las Islas i Tierra Firme del Mar Oceano*, Escrita por Antonio de Herrera Coronista mayor de sv M. d las Indias y su Coronista de Castilla. (Primera edición, Madrid 1601; 2.ª ed. 1729).

(2) *Cronica de la Orden de N. P. S. Auguftin en las prouin—cias de la nueva epaña*—En quatro edades def—de el año de 1533 hafta—el de 1592—Por el. P. M. F. Iuan de Grijalua—prior del conuento de N. P. S.—Auguftin de Mexico—dedicada ala prouincia del SS. nombre—de Iefus de Mexico.—Mexico. En el Religiofifismo conuento de S.—Auguftin, y imprenta de Ioan Ruyz. Año de 1624.

inéd. de Indias (tomo XIV; principia en la pág. 151). Fr. Sanctisteban iba en uno de los bergantines y había pasado diez días sin otra cosa que comer que unos clavos; menciona la bahía Lacayan (?), Caragan (*Kalagan*) y Abuyo (*Abúyog*); y después de mencionar la muerte de Bustos y la herida de Alvarado; dice: «...acordamos de nos meter todos en los bergantines y irnos á Tandaya, que está de allí (*de Abúyog*) ocho leguas... (págs. 158-159)».

Nótese que venían de sur á noreste, desde Sarangán, costeando Mídanaw hasta Abúyog: ocho leguas de allí, en esa dirección, es el fondo de la bahía de San Pedro ó la costa sudoeste de Sámar: *Tandaya tiene que estar aquí*. Y Tandaya, según el sentido de las palabras de Sanctisteban, es tan lugar como Abuyo, Carangan, Mindanao, Lacayan y Sarangan, de donde aquél y sus compañeros procedían.

Volvemos á tropezar con igual concepto en la pág. 159: «...la noche del día que nos partimos de Abuyo, nos apartamos de los bergantines; dende á tres días entramos en el río de Tandaya...»

Era un lugar con su río, lo mismo que Abúyog, pero distante de él ocho leguas: había costado tres días de navegación.

Se resuelve el viaje de retorno á Nueva España, en que iría el padre con el animoso capitán Bernardo de la Torre, en el navío *Sant Juan* (de Letrán): vientos contrarios los arrojan atrás, cuando ya habían llegado á los 30 grados de latitud, y

«...dezían los hombres de mar que estábamos encima de Tandaya... (p. 159).»

«...al cabo de cincuenta días llegamos á Tandaya... (ibid.)»

Siempre el nombre de lugar, el nombre de isla.

Ya estaba el buen fraile en Tidor, y escribe:

«...yo vine con mi compañero (Fr. Alonso de Alvarado) y demás que estábamos en Tandaya, en Octubre de 1544... (p. 161.)»

Y en la página siguiente:

«...habían prendido dos ó tres hombres á trayción dos ó tres leguas de Tandaya... (p. 162.)»

Y no hay más. Son todas las referencias en la breve Relación de Fr. Sanctisteban. Y ni una sola vez habla del principal ó señor de la isla, habiendo pasado allí días y días. En uno de esos pasajes, cuando se hallaba en el río de Tandaya, consigna el hecho de «que aquella noche avia allí dado el otro bergantín (¿el *San Martín*?) al traués y se ahogaron diez hombres; los naturales de la tierra, mudada su costumbre bárbara, los recogieron en sus casas y les dieron de comer; á nosotros nos dieron comidas por nuestros rescates, dejamos allí (*nota bene!* por la confianza que significa) los flacos con los otros, y nos dieron de los recios y fuymos en busca de nuestros compañeros; no los hallamos adonde los dejamos, hallamos una carta en una caja al pie de un árbol en que se nos decía adonde yban...»

Veamos ahora lo que escribe Descalante, que es más extenso, detallado y minucioso. Recuérdese que se dirige, como el prior, al virrey Mendoza. Ya habían ido y venido galeota y bergantines á las costas de Abúyog y Tandaya; vuelto de Tidor en busca de los españoles rezagados, halla carta del General y de Sanctisteban y Bernardo de la Torre en Sarangán; da noticia al virrey de haber muerto su criado Francisco Megía, saliendo á buscar que comer. Á continuación cita por primera vez á Tandaya (p. 138, la misma *Col. de Doc. inéd. de América y Oceanía*, tomo V):

«...é decía (la carta del prior), que quedaban en el pueblo de Tandaya, en las Felipinas (*sic*) veinte y un españoles, de paz con los indios, por causa que el otro bergantín se había perdido en el río del Buio ... (por Abuio)».

No hay duda de que se contrae á lugar, y no á reyezuelo.

Refiere Descalante los incidentes de su travesía de Tidor á nuestras Islas, y porque su relato contiene detalles interesantes, citámoslo *in extenso*. Dice, después de recibir informes de que los españoles por quienes venía se habían ido á reunir con el General:

«Parecía que aquí se acababa mi jornada, porque los que iba á buscar eran ya venidos, y los indios de los paraos se querían volver (eran de Minanga, Célebes, y de Candinga,

que los tomó de prácticos), por ser el viaje muy largo y porque los bastimentos ya les faltaban, en toda aquella costa no se podían comprar; y aunque me decían causas justas, determiné de pasar adelante, y costeando á Cesárea (*Mindanao*), allegué á la isla de Mazagua (*Masawa ó Limasawa*), para saber allí nuevas, y si habían pasado allí algunos navíos á Cebú. Allí hallé un indio de Borneo, el cual había venido en dos juncos, que estaban en Butuan comprando oro y algunos esclavos, y allí tuve nuevas de una isla de canela, que está dos jornadas de allí. Pasado San Juan (probablemente el día del Santo, Junio 24) partí de allí, y atravesé á la isla de Panal (*Panaon*) y de allí, á la isla de Abuio; y allegado al río, hallé dos españoles en la playa, los cuales me dijeron que estaban allí cinco, y estaban en casa de dos principales, que les daban de comer, y que de su voluntad habían venido allí, y que eran de los diez y ocho, que arriba dije, que iban en el bergantín en busca del General con el P. Prior. Y dijéronme, que habían navegado hasta las islas de Talao, que están treinta leguas del golfo de Zambo, de do arribaron con temporal que de noche les dió, el cual los engolfó de manera, que en trece días no vieron tierra, por lo cual pensaron perecer de sed, porque estuvieron tres días sin beber agua, y la calma era grande, y así, tornaron á tomar la costa de Cesárea; y viendo que los tiempos no los dejaban navegar, volvieron arribada á Tandaya, á do estaban los demás españoles con el Prior é Fr. Alonso de Alvarado (págs. 139 y 140.)»

Invariablemente se sostiene el mismo concepto de Tandaya en otros puntos; y aun á trueque de aparecer pesados y machacones, insistiremos en otras nuevas citas Véase una de la pág. 139:

«...y que él (Bernardo de la Torre) llevaba los veinte y un españoles que el prior (Fr. Jerónimo de Sanctisteban) había dejado en Tandaya...»

En el mismo sitio:

«...volvieron arriba á Tandaya...»

En otros dos pasajes sigue dando á Tandaya, para ser lógico, el mismo sentido, pero ya menciona al *principal* de

la localidad. Cito períodos algo extensos, para no mutilar la expresión, cuidando de subrayar algunas palabras. He aquí uno de los extremos (p. 140):

«Al otro día, vino el principal de Abuio, y trájome los cinco españoles, y díjome que le pagase lo que habían prometido, y lo que con ellos había gastado; y pagándole lo que me pidió, y dejándole contento, me partí para Tandaya, y llegando al río, los indios se recelaron, y á la causa salí en tierra, *é hice amistad con el principal*, y fuí al pueblo, que está el río arriba, á do hallé al Prior y á Fr. Alonso de Alvarado y otros trece españoles é un indio de la Nueva España.

Abúyog y Tandaya son términos del mismo valor, cada uno con su principal respectivo. Descalante no determina concretamente la distancia entre uno y otro punto, como lo hace Sanctisteban, pero se comprende bien que no están localizados en el mismo sitio. Decimos esto, porque más tarde, cuando tratemos de las Relaciones de la época de Legazpi, alguna da lugar casi á confundir á Abúyog con el reino de Tandaya. No se pierda de vista que hasta aquí Abúyog es tierra de Leyte, y Tandaya, de Sámar. El otro pasaje en que Descalante habla también del principal de Tandaya, es como sigue (p. 147):

«...y allegaron á la isla de Mazagua, y de allí fueron al río de Abuio; y no hallando al General, fuéron á Tandaya y hallaron allí los veinte é un españoles en poder de los indios que los daban de comer, porque no tenían con que lo comprar. *Venido el principal al navio*, se le hizo mal dar á los españoles, y porque le habían prometido gran paga cuando allí viniese el General. Viendo el capitán (La Torre) que no se los queria dar, *le prendió*, y así hubo los españoles y las armas, *y luego soltó al principal*, pagándole lo que con los españoles había gastado. Y volvieron en busca del General....»

En uno y otro pasaje no se dice «hablamos con Tandaya», «tratamos á Tandaya», «vino Tandaya», «hize amistad con Tandaya» ú otras expresiones semejantes, que revelasen al personaje con tal nombre obrando por sí; en cambio se cita al principal *de Tandaya*, como se cita al

principal *de Abuyo*: Tandaya y Abuyo, por consiguiente, son igualmente denominaciones de localidades.

Como he indicado en otra parte, la dirección de estas exploraciones era de sur á noreste, desde Sarangán á Abúyog y Tandaya; nada se nos dice del resto de la costa de Leyte; desde Abúyog hasta el sur, por Kabalian. Descalante debió de avistarlo, cuando venía de Masawà, atravesando cerca de Panaon, pero no menciona poblaciones ó nombres geográficos de este lado. Estando por el litoral de Abúyog halló á un viejo á quien habían prendido ciertos indios: lo rescató, dándole libertad. Se informó de él (p. 141), ante Fr. Sanctisteban, mediante un español que sabía la lengua (probablemente Pedro de Ramos, superviviente de la expedición Loaysa, que se reunió con ellos en las Molukas) que en la isla de Abuio, á la otra banda, en la parte del nordeste (error: debía ser sudoeste) había una gran población llamada Sugut (Sugud) á donde iban juncos chinos, teniendo allí casa con mercaderías, comerciando en oro y esclavos; que en Sebú quedaban españoles del tiempo de Magallanes; que cerca de Sebú hay una isla grande, Bulane (¿Buglas? el Negros de hoy), rica de oro, yendo á ella juncos de muchas partes; que á la banda norte de Tandaya hay otra isla, Albai, con minas de oro; que muy apartado de Tandaya, á diez días de navío, estaba Amuco (?), de gente blanca y barbada, en algunas partes antropófaga, tienen grandes navíos y alguna artillería, contratan con China y tienen mucho oro y grandísima cantidad de plata. En resumidas cuentas, que Descalante no creía á este indio viejo.

No para en esto la Relación de Descalante. Lo más interesante es la exploración de un estrecho, el que con el tiempo se había de conocer por estrecho de Lalawitón, ahora de San Juanico, que *separa* á Sámar y Leyte. En este tiempo no suenan tales nombres, ni siquiera Ibábaw para el primero y Baybay para el segundo; en este tiempo, repetimos, Leyte es Abuio ó Abúyog, y Sámar es Tandaya.

Cuando Legazpi había arribado á estas Islas y buscaba el reino de Tandaya, con el estrecho que lo dividía de la isla de Abuyo, se habló de una «Relación de Bernardo

de la Torre»: ¿se hizo *aparte* esta Relación? Las palabras que hallamos en la *Colección de Documentos inéditos de Ultramar*, segunda serie, t. I, de las Islas Filipinas, página 283, dicen así:

«... si en Butuan no hallasen canela, corriesen por la costa de Vindanao acia el Sur hasta llegar á la provincia de Cabit, que es en la misma costa donde en su *Relación dice Bernardo de la Torre* que le vendian mucha canela.»

En otra parte del mismo documento (p. 274) refiriéndose á Masawà, estas otras:

«... porque la *relación de Bernardo de la Torre dice* que el pueblo estaba á la parte de Levante de la Isla, y el Puerto para los Naos á la parte del Poniente....»

Si se ha extendido por separado esta Relación, no la conocemos, ni tenemos de ella otras referencias que las trascritas. No encontramos en parte alguna indicación sobre su existencia.

Ahora bien: Bernardo de la Torre fué designado para mandar el navío *Sant Juan*, en su viaje de regreso á Nueva España, así para explorar el itinerario de vuelta como para dar cuenta al virrey, del resultado de la expedición, mientras el resto de sus hombres quedaban entre estas Islas y las Molukas. Como ya se ha manifestado, esta intentona fracasó, siendo arrojado de vuelta el barco en la costa de Tandaya (Sámar) algo al norte. La *relación* de este viaje la recoge y consigna Descalante desde la página 143 (*Doc. inéd. Indias*, t. v, citado); comienza el párrafo:

«Dicen los que en el navio fueron (probablemente Bernardo de la Torre) que partidos de Sarragan, fueron á tomar los bastimentos á las Filipinas, en el río de Tandaya; y, habiéndolos tomado, partieron de Tandaya á 26 de Agosto de 1543....»

¿Es esta la Relación de Bernardo de la Torre?

«Y en trece días volvieron á la isla de Tandaya, y tomáronla por la banda del Norte, y surgieron en una bahía grande y bien poblada... (p. 144)»

Tandaya es Sámar, volvemos á advertir: esto no tiene

vuelta de hoja. Se hallaban en la parte norte, pasando sin darse cuenta por el célebre estrecho de San Bernardino, tratando con varios señores de lugares, como Cobos (probablemente Kaubos), Ibereyn (?), Macahandala y Turris. Véase cómo se hace eco Descalante de las incidencias de esta exploración, principiando por exponer el motivo del paso desconocido por el norte, en vez del conocido por el sur:

«Pasado esto, determinaron de ir en busca del General, *y porque los tiempos no los dejaban ir por la banda del Este*, HUBIERON DE IR POR SOTAVENTO. Y ansi navegando por aquella costa, vieron muchas islas é pueblos, y á 3 de Enero del año 1544, allegaron á un pueblo (*¿Babatnñon?*), á do el piloto *fué á sondar una canal* (el estrecho de S. Juanico) que se hacia entre dos islas, y de la otra parte vió un pueblo (*¿Lalawiton?*, luego Sta. Rita); y yendo para él, dieron con el navio sobre una laxa (*peña*), y metiéronse entre dos piedras, y estuvo toda aquella noche en seco; de manera que para salir de aquí hobieron de alijar cuanto en el navio había, y echaron á la mar el bastimento é lastre, y allí se le quebraron las menaras de la banda de estribor. El sábado por la noche sacaron el navio de la laxa, y de allí fueron á una isla pequeña, que estaba toda ella labrada, á do hallaron un calaluz que tenia treinta y tres codos de quilla y su cubierta. Y de allí fueron — á otro pueblo, que el señor se llama Sicabatuy, y allí supieron que *había pasaje por entre aquellas islas para ir á Tandaya*, y el capitan invió ocho hombres en un calaluz para que asondasen y viesen el paso. Y yendo asondando, vinieron á ellos tres paraos de indios á punto de guerra, y en allegando empezaron á desprenderse la varazón y munición de flechas que traian, y los españoles defendiéndose con buen ánimo, volvieron al navio casi todos heridos. Y ansi llegaron á un pueblo, que el señor se llama Silaygat, el cual es buen pueblo, y el señor vino al navio y traia en la cinta una daga, el puño de oro y en él tres piedras que parecian rubis. Y desde allí fueron á Tandaya, á do tuvieron la nueva que en Abuio estaban españoles é los dos bergantines, y que no estaba

el General por lo cual determinaron de le ir á buscar camino de Sarragan (ps. 145 y 146.)»

He aquí descubierta la línea divisoria, el «estrecho de mar angosto» que dice la Relación legazpina, que dividía la isla de Abúyog, de la isla de Tandaya.

Hasta aquí no aparece designada la parte oriental y norte de Sámar; pero es incuestionable que el nombre de Tandaya se aplicaba á la región del sudoeste, ó sea la costa desde Giwan hasta el estrecho de San Juanico, que mira hacia Abúyog, y por extensión, á toda la isla. Y véase cómo el instinto crítico de Rizal le había llevado á la certeza, cuando modestamente, sin afirmarlo de modo rotundo, escribía: «Parece, sin embargo, que los Españoles continuaron dando este nombre (Tandaya) á la parte S. O. (Sudoeste) de Sámar, llamando Ibabao ó Zibabao la S. E., y Sámar el N. de la misma Isla.»

Resumiendo: Sanctisteban y Descalante están contestes en dar á Tandaya un concepto local, y éste es Sámar. Hemos recogido todas, absolutamente todas, sus referencias á Tandaya, y ni una sola da á entender que fuera nombre del principal, cacique, señor ó régulo de la isla. Y éstas son las únicas fuentes genuínas del nombre de Tandaya.

V

DE DÓNDE ARRANCA LA CONFUSIÓN.

Creemos haber dejado fuera de duda y discusión que el nombre de Tandaya aparece por primera vez en Relaciones de los años 1547 y 1548, refiriéndose á viajes hechos en 1543, y que entonces se entendía por esta palabra una isla ó cuando menos, una parte de ella, que es la conocida hoy por Sámar.

Vino la expedición de Legazpi, en el alborear del año 1565, arribando á unas playas designadas por Cibabao ó Zibabao (Ibábaw).

Pierres Plun, piloto auxiliar de la nao capitana, dice en su Relación:

«Martes á 13 dias de Hebrero (1565) á las 7 de la mañana

vimos las Filipinas: tomé el sol á medio día en 12 grados y un cuarto escaso, corrimos en 24 horas 27 leguas al Hueste quarta del Sudueste, y á las 7 de la tarde dimos fondo 35 brazas en la Isla de la Baya de *Zibaban* al abrigo de la brisa de la banda del Hueste.

«Este mismo día se acabo la navegación desde el Puerto de la Navidad hasta la Isla de Tandaya: la dicha navegación es sacada por los Meridianos, y espiriencia de la Linea Diametral en cantidad de dos mil y sesenta leguas por el derecho camino de Leste Hueste: tardamos setenta y quatro de buen tiempo: tuvimos solos tres días de calmas: tradamos en la Baya de *Zibao* 6 días: tomé el sol en 12 grados y 6 minutos: quedome el Meridiano un cuarto de hora de sol largo de la quarta del Sudueste.

«Martes á 20 de Hebrero hicimos vela á las 6 de la mañana de la Baya de *Zibaba* para buscar Puerto y Población: fuimos todo el día y la noche prolongando la costa; y á las 6 por la mañana fuimos á la cabeza á la parte Sur de la Isla de Tandaya: hay de la Isla de *Zibaba* á la cabeza de Tandaya 21 leguas (*Doc. inéd. de Ultr. t. I. p. 352*).

Pierres Plun escribe indistintamente *Zibaban*, *Zibao* y *Zibaba* para decir *Ibábaw*, con que la expedición conoció la costa oriental de Sámar; al propio tiempo, aplícala el nombre de Tandaya, como se ha visto en el segundo y tercer párrafos. Al salir del fondeadero, costearon hacia el sur, doblando por la punta de Giwan. No debe extrañar que Plun llame «cabeza» á este extremo sur, pues probablemente escribía teniendo en cuenta la dirección del viaje, tomando por cabeza la delantera, y no un mapa en que el norte suele ponerse hacia la parte superior.

Fijémonos en el papel importante que desempeñan los pilotos en estas expediciones, en lo tocante á la situación de los lugares, porque eran los hombres técnicos de la compañía.

Veamos ahora las observaciones del piloto mayor de la armada, Esteban Rodríguez, describiendo la ruta desde esta escala en el oriente de *Ibábaw* (*loc. cit.*, p. 397):

«Salimos de aquí Martes por el mañana, anduvimos aquel día y la noche perlongando la Isla la vuelta del

Sueste, andaríamos como treinta leguas hasta llegar al cabo de la Isla, al cabo tiene una Isleta redonda pequeña, y muy alta correse con la grande Norte Sur, y por aquí embocamos; veíamos otra Isla pequeña al Sudueste; cuando ivamos embocando ivamos al Leste U-este, el embocamiento es de diez ó doce brazas, parecese el fondo muy claro, que en verdad que ivamos con arto temor de no dar en menos fondo; no nos faltó diez brazas hasta doce; era este fondo á manchas de arena y de piedra; desviándose de la Isla grande es lo más fondo, llegándose á las pequeñas: duraría este fondo tres leguas de camino: estan estas dos Isletas apartadas de la grande como tres leguas; *costeamos la Isla grande* corriase Leste U-este camino de ocho leguas: *surgimos en una Bahía de buen fondo*: tenía una Isleta á la boca que hacía abrigo; tenía un estero de agua salada, por allí vimos entrar dos Piraguas: el estero arriba tenían su población: *en esta Bahía tomé el sol en onze grados y un quarto*, yo siempre le eché la quarta al sol por el regimiento de México, y no de España; por eso esté advertido el que viniere, que si la hace por el de España podrá errarse un quarto á tiempos, y días hay que es toda una cuenta: yo por mejor tengo aquí el de Mexico que no el de España, porque de España á Mexico tarda el sol siete horas en llegar, por aquellas siete horas me trashierro.»

La cita es larga, pero provechosa: las medidas y direcciones, el detalle del fondo é islas, la altura latitudinal, contribuyen á fijar y determinar la posición de las naves de Legazpi. Ya las tenemos estacionadas *en una bahía de buen fondo*, después de haber doblado el extremo sur de la isla, *costeándola* («costeamos la Isla grande», textualmente), á distancia de *ocho leguas* del cabo sur, es decir recorrieron el litoral occidental de Sámar, de sur á oeste, que éste es el corte de la costa. Recuérdese la creencia de Rizal: «los Españoles continuaron dando este nombre (Tandaya) á la parte *sudoeste* de Sámar»: ¡qué feliz coincidencia!

Tenemos á la escuadra de Legazpi fondeada en una bahía, que bautizan con el nombre de «San Pedro» (¿será

porque la Nao capitana así se llamaba?) ¿Había llegado efectivamente Legazpi hasta el fondo de esta bahía? Hay desde la punta Sunḡi, extremo sur de Sámar, hasta este punto algo más de las ocho leguas calculadas por el piloto Rodríguez. Para ser exactos y aceptando los cálculos del piloto mayor, la escuadra debió de estar en la rada de Lawaan, y no en la bahía entre Takloban y Basay, que ahora lleva el nombre de San Pedro: históricamente la rada ó bahía de Lawaan debiera nombrarse de San Pedro, ateniéndonos al bautizo recibido de la gente de Legazpi. Nótese que Rodríguez describe con minuciosidad el paso entre la isla grande (Sámar) y una «isleta redonda pequeña (Kandulu), donde *embocaron*: y no deja de señalar «dos isletas apartadas de la grande como tres leguas» (Suluan y Homonhon, precisamente las dos que halló primeramente la expedición de Magallanes, en Marzo de 1521).

Surgieron en una bahía de buen fondo, que «tenía una Isleta á la boca, que hacía abrigo.» ¿Cuál es ella? Manikani está apenas á tres leguas de la punta que doblaron; Marikitdakít, demasiado fuera de la bahía: no puede suponerse que fueran los puntillos terrestres con honores de islotes, Badungbadung, Kamoropod-an y Panubulon; no queda más que la isleta Hinamok, en la boca misma de la actual bahía de San Pedro, haciendo frente al río de Basay. Oigamos otra vez al piloto Rodríguez: «tenía un estero de agua salada, por allí vimos entrar dos Piraguas: el estero arriba tenían su población.» Entre todos los riachuelos de la costa, el río de Basay, navegable por embarcaciones de poco calado, es el de más consideración. Traemos esto por lo que pudiera tener relación con el río de Tandaya.

Si las ocho leguas de Esteban Rodríguez, entre la punta sur de Ibábaw y la bahía, pueden «estirarse» hasta la isleta de Hinamok, frente al Basay de ahora, (y por allí cae su altura latitudinal de «onze grados y un cuarto»), tenemos á las naos de Legazpi precisamente en la región que buscaban: la tierra de Tandaya, donde los hombres de Villalobos hallaron abundantes bastimentos y recibieron humanitaria acogida.

Bajo esta luz, leamos ahora el relato que hemos venido anunciando, causa y origen de la confusión sobre si el nombre de Tandaya correspondía á régulo ó á lugar: es parte de la Relación del viaje de Legazpi, inserto en las varias veces citada *Colección de doc. inéd. de Ultramar*, señalado con el número 27; nuestra cita es de la página 258:

«Otro día Jueves vino á la Nao una canoa, y en ella un Indio que dijo ser Principal, y se decía Urrao, y que era sobrino de Tandaya, el cual se sangró con el Maese de Campo, y hizo su amistad y dijo que Tandaya estaba una jornada de allí, y que era su tío, y que había visto allí otra vez hombres de Castilla, y preguntándole si en la Isla había al presente algunos dellos vivos? dijo, que no los había, ni sabia dellos.»

Este es el dichoso informe que indujo á muchos á creer en la existencia del personaje llamado Tandaya, pues aparece en la nao capitana un indio principal, que dice llamarse Urrao y ser sobrino de Tandaya. Lo maravilloso del caso es cómo pudieron llegar á esta inteligencia. Ninguno de los expedicionarios sabía la lengua local, y aunque el P. Urdaneta entendía algo del malayo, por haber estado años guerreando con la gente de Loaysa contra los portugueses en las Molukas, es el caso que en esta misma Relación se dice que no se entendían con los isleños: estaban en la costa oriental de esta misma isla, en Ibábaw, cuando se consignó esta referencia (p. 253, de la Relación): «Como no teníamos Lengua (es decir, *intérprete*) que entendiese, *sino lo que entendíamos por señas*, no pudo el General darles á entender lo que quisiera decir, mas de decirles que eramos del Rey de Castilla, y la voluntad que Su Magestad los tenía, y que veníamos á contratar con ellos y que seríamos sus amigos, *y ellos decían por señas que serían contentos dello*, y que serían amigos de Castilla...» Es dudoso que este discurso, aunque tan breve, haya podido ser entendido, bien entendido, por señas. Tal es el valor del hecho, único, aislado, que dió lugar á creer que, en este tiempo existía Tandaya, señor del lugar y tío de Urrao (¿*Huraw*?)

Al decir P. Urdaneta, queremos decir lo mismo de Je-

rónimo Pacheco, intérprete de lengua malaya, que venía en la expedición, el cual no pudo servir sino en la costa de Bohol, cuando la captura de un parao de burneyes ó borneanos.

El pasaje, antes transcrito, de la Relación, continúa:

«Este día el Maese de Campo entró en su batel por el río y estero arriba, y fué á dar en el Pueblo de Caniungo, y allí lo rescivió bien otro Principal, con el qual se sangró y vino en una canoa con el Maese de Campo á las Naos, al qual el General rescivió graciosamente, á él y al otro Principal Urrao les dió muchas cosas de cuentas y rescates, y también á otro Principal que vino con ellos, que se llamaba Balaniga (1) les embió contentos, y les rogó que le diesen una canoa para embiar una carta á Tandaya, porque su Magestad le quería por amigo, y le quería mucho, y embiaba al Governador para que lo viese y hablase de su parte, y le diese un presente, los quales digeron que Tandaya vernia allí, luego que supiese que estabamos allí, y que ellos le avisarían de nuestra venida. el General les dijo, que se holgaría para decirlé á lo que venía, y que le quería embiar un Batel, que le diesen una canoa con dos Indios para que á la gente que había de ir en el dicho Batel les mostrasen el Pueblo donde estaba: un *Indio que vino aquí hablaba algunas palabras castellanas: decía, comamos, bebamos todos, y respondía si, y otras palabras.* Este Indio se ofresció á ir y que otro día por la mañana volvería á las Naos: tambien les dijo el General, que le vendiesen algunos bastimentos de arroz, y puercos, y gallinas que dixeron tener, de lo que el Maese de Campo vió en el Pueblo cantidad: prometieron de traello, mas no lo traxeron, ni volvieron más, ni volvió el que se ofresció de ir á Tandaya. Ellos quisieron cumplir con solas palabras sin ninguna obra: tubose no buena señal. Tomose el sol en esta Babía en 11 grados.»

(1) ¿Nombre de principal ó lugar? Allí mismo, en esa costa, se halla el actual pueblo de Balangigá, que se hizo célebre por la sorpresa en que cayó todo un destacamento americano en 1901. Nombre de persona ó de sitio, su mención es una prueba más de la localización de la armada.

Esto ya cambia algo: ya hay un indio que entiende y dice algunas palabras castellanas. ¿Bastan ellas para que estos discursos, cada vez más complicados, fuesen comprendidos? Lo dudamos. El hecho fué que el que se decía Tandaya no apareció ni los otros indios volvieron. Y se acabó toda la versión sobre el personaje Tandaya, quedando, no obstante, el recuerdo, la impresión ó lo que sea, que se ha venido repitiendo, sin confirmación ni rectificación.

Para el crítico juicioso, esta sola circunstancia no es bastante á destruir lo establecido por las Relaciones de Fr. Jerónimo de Sanctisteban y García Descalante Alvarado, que entablaron inteligencias con estos isleños y pasaron días entre ellos. Además, contaban con el auxilio del español Pedro de Ramos, que estuvo entre estas islas y las Célebes y Molukas, desde la expedición de Loaysa.

Esto, en cuanto á la existencia hipotética del cacique ó señor. Pero la Relación vagamente menciona el sitio, sin determinar si era en tierra de Ibábaw ó de Abúyog (entendiéndose que designasen con estas denominaciones, respectivamente, á Sámar y Leyte.)

Lo que sigue en la Relación contiene el acuerdo y orden para explorar el litoral, buscar el río de Tandaya y ver si había buen puerto. Nótese que, sin embargo de aquella indeterminación y obtenida ya alguna indicación sobre Tandaya, los detalles sobre su situación respecto de Abúyog y la existencia de «un Estrecho de Mar agosto», entre estos dos puntos, coinciden sustancialmente con los informes dados por Descalante, recogidos de Bernardo de la Torre. Dice así esta parte de la Relación:

«El Viernes siguiente visto que los Indios no venían ni parecían, el General con parecer de los Religiosos y Capitanes proveyó y mandó que el Capitán Martín de Goyte fuese á buscar el río de Tandaya y viese si tenía buen Puerto para surgir las Naos, y que procurase de hablar á Tandaya, y que le digese lo que arriba esta referido, y que llegase hasta el cabo de la Isla costeándola, y mirando donde hoviese algún buen Puerto y porque la Isla de Abuyo ha de estar junto á ésta de Tandaya y que en medio de ambas no hay más que un Estrecho de Mar angosto que

las divide, que si buenamente pudiese pasar la de Abuyo que lo hiciese y procurase hablar á los señores della, con los quales asentase amistad, mirando en todo por algún buen Puerto, de lo qual y de lo que en la jornada se había de detener tiempo limitado, y le dió orden por instrucción encargándole no permitiese que ningun soldado hiciese daño ni perjuicio, ni en ninguna manera alterasen los naturales, sino con todo el menos ruido y más sosiego posible, y para este efecto les dió una Fragata y un batel con gente lo que bastaba, y munición y bastimentos: embió con él al Piloto mayor, y á Rodrigo Espinosa Piloto del Galeon San Juan, con lo qual los despachó mandándoles fuese la vuelta al Armada dentro de seis días que fué la limitación.»

Ya le tenemos embarcado al piloto mayor. Armémonos de paciencia y atención, para leer la parte de su derrotero, que se refiere al cumplimiento de su misión, lo que realizó tirando desde el punto del fondeadero, *hacia oeste*, (*nota bene*): esta descripción, con sus observaciones, probablemente ocasionó el que se creyese que el reino de Tandaya *estaba en Leyte*. Habla el piloto Rodríguez:

«De aquí de este Puerto nombrado fué el Capitan Martin de Guete en un Batel, y yo en una Fragata, llevamos cincuenta hombres á descubrir esta Bahía arriba dicha, se corría la costa á Oeste camino de quatro leguas, luego hace una punta gruesa de peñas, y de allí va la costa otras quatro leguas al Norueste; en las quatro leguas primeras hace como dos Bahias, en cada una tiene su rio de agua salada, y en las otras quatro leguas que se corren Norueste-Sueste se hacen tres Isletas media legua en la mar, el uno es redondo y alto, el otro parece como una Nao á la vela, el otro está junto con éste, es más pequeño; entre estos y la tierra pueden pasar Naos, porque hay más de veinte brazas de fondo; de estos farallones obra de una legua está una Isleta, demora de estos dos farallones al Ues-Sudueste: acabadas de andar las quatro leguas arriba dichas dimos en una Bahía de fondo de quatro brazas, era muy grande; surgimos con la Fragata y Batel en una braza de agua, lexos de tierra, frontero de un pueblo que estava: *aquí vimos muchos Indios*, quisimos ir allá con el Batel que pedía

menos agua: zabordó una gran pieza de las casas, y havia marecilla, y por eso no saltamos en tierra: decían nos los Indios, *que este pueblo era de Tandaya*. Más abaxo de este pueblo á un quarto de legua vimos un rio grande, provamos á entrar por él; era vaxa mar y tenía un arrecife por delante, no pudimos entrar; seguimos la costa que se corría Nornorueste Susueste obra de dos leguas é dimos en una Isleta pequeña junto con la tierra, y quisimos pasar por entre ella y la Isla grande, y no pudimos porque la cercava un arrecife hasta la otra tierra: rodeamos la Isla por de fuera que tenía como una legua, y luego dimos en una Bahía grande de cinco ó seis brazas de fondo, y va la costa de aquí al Norueste Sueste, camino de tres leguas: aquí en esta Bahía hacia desembocadero muy angosto, que no pueden pasar Naos sino barcas: *aquí es lo de Abuyo*: hallamos aquí unas casas armadas dentro de una laguna de agua dulce: enmedio de las casas altas, del agua una braza, tenían unos gruesos maderos á donde estaban armados: tenían unas balsas con que se servian ivan y venian á tierra, las balsas eran de palos livianos amarrados unos con otros, y como nos vieron saltaron en tierra, se hicieron fuertes en sus casas, y fuymos á ellos doze hombres arcabuzeros; llamamoslos, no querian venir; amagamosles que les queriamos tirar, tiraron un arcabuz por alto, y luego vinieron obra de veinte Indios gente dispuesta, y todos pintados; traian sus lanzas, y paveses, y dagas, y vinieron de amistad: truxeron unos plantanos y ñames: De aquí nos partimos prolongando la costa, y corriase Norte Sur, quarta del Norueste Sueste, camino de tres leguas: aquí hallamos dos rios de agua dulce muy grandes, que salian á la mar, en cada uno dellos vimos muchos Indios: á la boca y dentro tenían sus Paraos, en el uno contamos á la punta del rio trescientos Indios y onze Paraos grandes: llegamos cerca de tierra, y dimos fondo á los resones cerca de tierra, quisieramos saltar, no pudimos que havia mucha mar: los Indios echaron dos canoillas pequeñas para venir á nosotros, embarcaronse en cada una tres Indios, la una dellas junto de tierra, le dió un golpe de mar que la sozobró, y si los de tierra no los favorecieran, los Indios se aho-

garan: la otra vino abordo, y le diximos que eramos amigos, y que veniamos á rescatar con ellos, y que traimos buenas cosas de rescates, y dimos cuentas y otros rescates que llevabamos, y ellos rogandonos que saltasemos en tierra á rescatar: diximosles que había mucha mar que no podiamos: ellos nos señalaron un portezuelo pequeño, que estaba obra de media legua, y allí saltariamos que no habia mar; ansi fuymos alla, y ellos por tierra, hallamos una anconada al socayre de unas peñas buen desembarcadero y un riechuelo de agua.»

Así continuaron costearo hasta Kabalian, desde donde los exploradores volvieron á las naos, habiendo tardado entre ir y regresar diez días. El detalle de la laguna, á una legua de la costa, con sus casas sobre árboles, es valiosísimo. No cabe duda de la situación de Abúyog: la laguna es la de Bito, pues no existe otra en todo el litoral de Leyte y es la misma que en 1860 visitó y describió el célebre viajero alemán Jagor. Si como se dice, al partir tomaron la dirección del oeste, desde los navíos, no hay duda que á las cuatro leguas andadas estaban orillando playa de Abúyog ó Leyte; y sin embargo, el piloto que no saltó á tierra por el estado del mar ni sus compañeros, recogen de unos indios que habían visto la noticia de que aquel pueblo era de Tandaya; y á las cinco leguas caminadas, llegan á un río, y «aquí es lo de Abuyo»: de donde debió de ocasionarse la creencia de que Tandaya y Abúyog estaban en una sola tierra firme, por no haber dado los expedicionarios con el «Estrecho de Mar angosto», que los separaba. De ahí el que algunos escritores hayan situado después á Tandaya en Abúyog, es decir, en Leyte; esta Relación del piloto Rodríguez debió de ser el fundamento de Colín, Delgado y otros, fiándose en la autoridad de un técnico, suponiéndole bien informado.

La Relación de Legazpi, tratando de la exploración Goyti-Rodríguez, hace á este propósito una breve consideración, bastante á devolver la verdad á su sitio. Dice (p. 262, *loc. cit.*):

«Al fin de diez dias vino el Capitán Martín de Goyte y dio por noticia que como cinco leguas de donde está-

bamos habia un rio grande, y que alli le señalaron que era Tandaya, y que la boca y entrada del Rio tenía poca agua que apenas podia entrar el Batel, é así pasó adelante costeando la Isla hasta una Bahia grande, la qual atravesaron de punta á punta sin entrar en ella, paresciéndoles que en ella no había nada, que fué harto descuido, *porque esta Bahia es el mismo Estrecho que divide á Tandaya y Abuyo*, lo qual después vino á entenderse ser así por lo que subcedió: pasada la Bahia halló dos Rios grandes que los Indios le digeron ser Abuyo á lo cual no dió crédito por llevar entendido que Abuyo era Isla por sí, y como no vió el Estrecho que atras dejaba en la Bahia que vió, parescióle que le engañaban, y de cada Rio de aquellos le salió un Parao grande con Indios, aunque, no quisieron llegarse á los Bateles, y viendo que los Ríos no tenían Puerto, ni entrada para los Navios pasó adelante costeando la Isla...»

Poco más abajo:

«... y pasamos *sin ver á Tandaya ni Abuyo* por descuido que tubieron los que fueron á descubrir la vuelta de *no reconocer aquel Estrecho que dividia las dos Islas...*»

VI.

ALEGATO EN FAVOR DE KANDAYA.

Tandaya es Sámar ó Ibábaw: parécenos esto fuera de toda duda. Si quedara alguna, puesto que la confusión pudo producirse en tiempo de Legazpi, estará bien dejar reforzada la localización de Tandaya con documentos de la época.

La primera Relación que se hizo del viaje de Legazpi es la señalada como documento nº 27, inserto desde la página 217, del tomo I, *De las Islas Filipinas*, de la varias veces citada *Colección de documentos inéditos de Ultramar*, publicados por la Real Academia de la Historia: comprende el relato desde la salida del puerto de Navidad hasta el ajusticiamiento de unos rebeldes, á fines de Mayo

de 1565. Otro documento de la misma Colección, el señalado con el n^o 39 (tomo II, p. 91), contiene sucesos desde 1^o de Junio siguiente, hasta Julio de 1567: en las páginas 170 á 177, habla del hallazgo de un tal Juanes, indio americano, que venía en la expedición de Villalobos y estuvo viviendo veinte años entre los indios de Tandaya, habiéndose casado con la hija del principal *Subuko*, con la cual tuvo dos hijas. Para dar con este Juanes, hubo de enviar Legazpi desde Sebú al capitán Goyti, que fué á Kabalian y Abúyog, con encargo de “ver el Estrecho de entre Abuyo y Tandaya (p. 170)”; le mandó que “si le pareciese costear adelante, lo hiciese hasta Tandaya (p. 170)”, con lo que el capitán “fué á la boca del Estrecho, y lo vió y tomó noticia del”; pero no habiendo dado con Juanes ni encontrado nativos que lo facilitasen, prendió tres dellos que eran naturales del pueblo de *Ba-say*” (pueblo que existe hoy, en Sámar, frente á Takloban, en la misma embocadura oriental del Estrecho, tocando con la bahía de San Pedro); y ésta fué la única presa que llevó al real. Luego vino Pedro Herrera con noticia de que «en la Isla de Tandaya á la parte del norte estaban presos tres christianos» (también del tiempo de Villalobos), dos de ellos en el puerto de Uruna (*¿Paranas?*) bajo el principal *Si-Dumaginda*, y el tercero, en poder de Malabaso, á una legua del puerto de Zibabao (*Ibábaw*); pero, después de enviado Juan de la Isla y habido el Juanes, se supo que tales españoles habían muerto hacía algunos años, siendo el último en morir Juan Flores, cinco años antes de la fecha. Hubo mala inteligencia en los informes «y no es de maravillar—dice la Relación— que haya este yerro y otros mayores donde no hay interpretes, sino que *por señas se han de hablar y entender*”. Lo incuestionable es que la referencia de Tandaya es á Sámar, por lo menos la parte sur occidental, pues el lado oriental sigue llamándose *Ibábaw*.

Ahora bien: en la misma Colección se inserta como documento n^o 40 (p. 226, t. II) una Relación anónima de las *Islas del Poniente*, que el coleccionador, de acuerdo con Navarrete, atribuye á Juan de la Isla; mientras que Blair y Robertson, en su obra *The Philippine Islands*, tomo III,

advierten haber hallado un documento similar en el Archivo de Indias en Sevilla, con la firma del capitán Diego de Artieda, y es el que dan, traducido. En esta Relación se mencionan estas islas, su situación y una somera descripción: *Barbudos, Ladrones, Mindanao, Tandaya, Baybay* (que se aplica á Leyte; variante de Abuyo), *Zubu* (Sebú,) *Buglas* (Negros, de hoy), *Panae* (Panay), *Masbat, Ibaylon ó Luzon, Bohol y Taguima* (Basilan, más tarde), luego las ceremonias, armas, mantenimientos, contratos, ropas y esclavos, para dar noticia más tarde de Xipon, Lequios, Maluco, Sunda, Nueva Guinea y Burney.

Tandaya: describese Tandaya, como isla: «Más al Norte (de Mindanao, noticia que le precede) por la parte de leste, ay otra Isla llamada Tandaya, que de ciertos ysleos y una Isla llamada San Lorenzo que quedan en medio no hago caso por ser pequeñas y despobladas, quien las quisiese ver podrá en la carta, tiene de circuito 140 leguas esta cuasi en triangulo, es de la gente habito y armas, ritos y mantenimiento que la de arriba esta el medio della en 7 grados largos. (Esta última frase aparece en *The Philippine Islands: Its center lies in fully TWELVE degrees north latitude.*)

Forma triangular, 140 leguas de circuito, 12 grados: no hay duda, Sámar. Quien no lo crea, que lea más abajo:

«*Baybay*.—Esta otra más cerca de la de Mindanao, *que la dicha*, más al veste norte sur de la punta que dize de Mindanao diez leguas que se llama Baybay boja noventa y ocho leguas *hace un estrecho á la parte del leste con la de Tandaya* de menos de una legua de travesia, hace otro estrecho ala parte del Sur con una ysla muy pequeña llamada Panal (*Panaon*) el chico y esta al veste deste Estrecho la ysla de Mazagua y por este estrecho no puede pasar sino una pequeña fragata aca se tiene noticia es muy chiquita y puede tener hasta seys ó ocho indios la cual haze otro estrecho puede pasar por el qualquier nao esta el medio della en dicha ysla de baybay en 11 grados.»

Tal isla es Leyte.

Esta Relación es contemporánea de Legazpi, más aún, del año de su llegada, 1565. De modo que, en este tiempo,

no había divergencia de apreciación en lo de aplicar el nombre de Tandaya á la isla de Sámar.

Poco más tarde, en Junio de 1582, se extiende la no muy vulgarizada Relación (1) de Miguel de Loarca, que vino en el accidentado viaje de la nao *San Gerónimo* (1566), fué encomendero de Panay y uno de los primeros regidores de la Villa de Arévalo, que fundó el gobernador Ronquillo de Espinosa. Loarca no escribe Tandaya, sino *Candaya*. Pero es categórica la apelación á la isla hoy conocida por Sámar. En el capítulo primero «de la Ysla de Cubu y de las que estan en su Jurisdicción,» consigna:

«*Candaya*. La prouincia de Candaya tiene trecientos y cinquenta yndios, son de dos encomenderos, es demasia de encomienda.»

Digo francamente que dudo de si esta noticia se refiere á la isla ó provincia de Sámar. Como indica bien Retana, en este tiempo las organizaciones en *provincias* no estaban hechas. Se dice allí *prouincia*, cuyo valor no podemos aceptar en el mismo de más tarde ó de ahora. Por otra parte, como veremos luego, se hace una mención separada de la isla de Ibábaw. Sea como sea, bajo este capítulo primero, de Sebú, en sus primeras líneas, aparecen incluídos pueblos que no están en su isla, como Jaro y Burungan (en Sebú nada hay que suene á algo parecido; más bien nos lleva á Borongan, municipio hoy de Sámar); la Relación llama pueblo á éste, como á Barile, mientras trae el nombre á secas de Daraguete (*Dalaguete*) y lo que llama Peñol; de un Temanduc dice *prouincia*, como de Candaya.

En este mismo capítulo, al describir las islas, da las de Matan (*Máktang*), Vohol (*Bohol*), Negros, Fuegos, Camotes, Baybay (así llama á Leyte), Panaon, Siargao, Mazagua (Masawà ó Limasawà), Maripipe (ahora *Maripipi*), Limancaguayan (*Limbang-kawayan*) Masbate, Bantayan, Capul, Viri (*Biri*), YBABAO.....

(1) Esta relación fué dada en extracto (solamente seis de sus capítulos, desde el VI hasta el XI) como apéndice I de la Historia del jesuíta P. Delgado (1893), é íntegramente por Blair & Robertson en el Tomo V de su *The Philippine Islands* (1903).

Veamos lo que dice de esta isla:

«*Isla de ybabao*. Al sueste de la ysla de baybay esta la ysla de ybabao *que por otro nombre llaman la ysla de candaya* que terna ciento y diez leguas de box no se a andado por ella por tierra y ansi no se sabe lo que tiene de ancho dicen que los naturales que tiene tanta gente como la ysla de baybay y que es fertil y abundante de comida, los que los españoles avran descubierto seran como cinco mil yndios en las poblaciones siguientes

El pueblo de daguisan (*¿Dagitan?*)—El Río de ylaga (*¿Iraga?*)—El Río de yba—El Río de Basey (*Basay*)—los pueblos de hunbun (*¿Humawas?*)—los pueblos de balingigua (*Balanġigā*)—los pueblos de guiguan (*Giwan*)—El Río de si-caualo—El Río de bolongan (*Boronġan*)—El Río de sibato—El pueblo de Tinagun (*Tinag-ob*)—El Río de caluiga (*Kal-biga*)—los esteros de vlaya—El Río de paguntan—El Río de napunda—El Río de bolo—El Río de pono—El Río de gamay—los pueblos de panpan (*Pangpang*)—El Río de catubi (*Katúbig*)—El Río de Volonto (*¿Polongbató?*)—El Río de yuatan—El Río de pagaguahan—El Pueblo de baranas (*Paranas*)—El pueblo de arasan (*Parasan*).”

Estos nombres de lugares dan idea de un conocimiento circunstanciado de la isla descrita. Por excepción, Loarca descende á estos detalles: de Sebú, que fué lo primero conocido, dice poco; ni aun de Panay, de donde era encomendero, demuestra tantos conocimientos: sólo al referirse á Lusón vuelve á ser tan detallista. Esto quiere decir que sabía bien de las cosas de Ibábaw.

Ya en esta época (año de 1582) parece sobreponerse el nombre Ibábaw sobre el de Tandaya ó Kandaya; pero Loarca no se descuida: así como, al hablar de Baybay, advierte «y por otro nombre Leyte,» escribe en el artículo Ibábaw: *que por otro nombre llaman la ysla de CANDAYA*.

Kandaya. Loarca se separa de todos los que le han precedido y de sus contemporáneos: no escribe Tandaya; borra hasta la tradición de Villalobos. Cuando escribió su Relación, tenía ya más de quince años de país: no había de cometer ligereza; era encomendero, por tanto, de su-

poner que conocería la lengua local; poseía detalles circunstanciados de Ibábaw: sin embargo, quizá por primera vez se estampaba en documento oficial (la Relación está dirigida al Consejo de Indias) el nombre de *Kandaya*. Motivo habrá tenido Loarca para ello.

Por dicha, la Relación de encomiendas (Mayo 31, 1591) viene más tarde en su apoyo. En la página 57 del *Archivo del Bibliófilo filipino*, tomo IV, de Retana, que la inserta, se lee:

«CANDAYA. — Francisco Martin. — Francisco Martín cobra de *Candaya* doscientos y cincuenta y cinco tributos; que son mil y veinte personas; tiene justicia sin doctrina, á la menester.»

Cierto es que en tal Relación hay una mezcolanza de nombres, apareciendo citados Ybabao, una vez, Sámar é Ybabao, dos veces; una, Ybabao y Zebú; otra Leyte, Masbate é Ybabao, amén de Tinagon y Buri, también de la isla. Pero para nuestro objeto lo interesante es que, nueve años después de Loarca, se repite *Kandaya*, desapareciendo la forma Tandaya que no figura en esta Relación de encomiendas.

Y aquí entra la parte de conjetura en que vamos á aventurarnos. Tandaya, así como suena, no significa nada en la lengua de Sámar y Leyte, mientras que Kandaya representa un sentido posesivo, muy común en el proceso de las denominaciones locales. Recuérdesse que, por poco que filosofasen los antiguos bisayas, solían obedecer á motivos racionales al adoptar ciertos nombres de lugar: de ordinario se tomaba el vocablo del significado de la cosa. ¿Que era «punta»? Pues, *kataisan* (de *tais*, agudo). ¿Que era «depresión» de terreno, «seno»? Pues, *Look*, *Sugud*. Otras veces, la cosa existente en el sitio ó que más abundaba: Katmon (del árbol así llamado), Katúbig (de *túbig*, agua), Borongan (de *bóroḡ*, neblina), Kaburihán, Lapakogan (de *buri* y *pakoḡ*). No era poco común derivar el nombre local del de una persona, el dueño ó señor del lugar, anteponiendo á la denominación individual el afijo *kan* (en el bisaya samareño-leyteño), *kang* (en el sebuaño) ó *kay* (en el hiligaynon) que significa *de*, con las ne-

cesarias transformaciones ó elisiones fonéticas. Así, Kan-daya, sería «de Daya», tierra de Daya, de su propiedad ó pertenencia, señorío de Daya: en este caso, Daya sería el sustantivo radical. Y *daya*, según el Diccionario del P. A. Sánchez, como verbo, significa «acontecer, suceder», y como sustantivo, «embarcación ancha y chata». Hay que tener en cuenta que el citado autor fué cura, precisamente, de Basay (en la región donde las Relaciones indican estuvo el señorío de Tandaya), Sámar, durante varios años. De mí sé decir que no he oído ninguna de las acepciones arriba copiadas. Preferiría, por eso, para mi oído y sentir bisaya, que, en vez de «daya», fuese *dayág* (visible, público, claro), *darág* (amarillo) ó *dará* (llevar). Kan-dayág sería la persona de estas cualidades, porque fuera franco, claro en su expresión, sincero sin ocultaciones; si fuera Kan-Darág, sería que tuviera el color de la piel amarillento, y Kandará, hombre llevadero ó capaz de llevar á otros, jefe de partida.

En la parte norte de Leyte, al salir por el estrecho de San Juanico, antes designado como estrecho de Tandaya, está la importante población de Carigara, como lo escribieron los españoles, pero que los naturales pronuncian *Kalgará*. Este nombre no es más que Kan-Gará, trasmutada la *n* en *l*, de la partícula prepositiva. De la hipótesis de Kan-Dará á Kan-Gará no media más que una letra. Y véase cómo, de conjetura en conjetura, podemos ir de Tandaya ó Kandaya á Kangará ó Kalgará: citemos un pasaje de la Relación de Legazpi, de que varias veces se ha hecho mérito (p. 253, t. I, C. d. i. Ult.), estando la armada en la costa de Ibábaw, visitada por los isleños (los españoles querían saber algo de Tandaya):

«...y entre los Principales que vinieron, uno dellos dijo llamarse Caobos, y queriendo saber si era aquí donde estuvo Bernardo de la Torre pareció que no estuvo en el mismo Puerto, aunque por señas, y por los Pueblos que nombraban entendimos *ser la misma Isla*, la Isla donde estuvo Bernardo de la Torre, *que es la Isla que dicen Tandaya*, sino que Bernardo de la Torre ESTUBO Á LA PARTE DEL NORTE y nosotros estábamos á la parte

del Oeste (debía decir Este) y señalaron que Tandaya estaba en la misma Isla *lejos de allí* HACIA EL PONIENTE, y así mismo uno de ellos nombró el Capitan Calabaza, y que lo había visto en Tandaya, que es el mismo Bernardo de la Torre, que parece que aca se decia á los Indios le llamaban el Capitan Calabaza”.

No pretendemos violentar el alcance de los textos, pero no podemos ocultar la coincidencia entre esta descripción y Karigara ó Kalgará, que con respecto á Ibabaw (costa oriental de Sámar), se halla *hacia el Poniente*, casi frente á Catbalogan, situado en su costa occidental.

Karigara es uno de los pueblos más antiguos de Leyte, como que entre los pocos mencionados en la Relación de Loarca (año de 1582) figura en el nombre de *Cavigava* (probablemente por error de trascripción, confundiendo la *r* con la *v*), junto á Barugo, Baybay, Yodmoc (*Ormok*), Leyte, Maraguincay (*Malagihay*, nombre antiguo de Tanawan,) Palos (*Paló*), Abuyo (*Abúyog*), Dulaque (*Dulag*) Ylongos (*Hilongos*), Bito, Cabalian, Calamocan, y Tugud (*Sógod*).

Ya mentado Karigara, no queremos dejar á la presente capital de Sámar, Katbalogan (de Kan-Balaogan) y Kalbáyog (de Kan-Bayóg), otro de sus principales municipios, situados ambos casi al rededor de la extensa bahía de Karigara. Un poco más arrinconado, en la bahía Maqueda, está otro pueblo de Sámar, Kalbiga, de idéntica formación: de Kan y Biga. Kangará, Kanbalaogan, Kanbayóg y Kanbiga corroboran, de pasada, lo que sentamos acerca de cómo pudo originarse el nombre Kandaya.

Esta derivación ó extensión del nombre de una persona á la localidad, es muy frecuente en las Islas Bisayas: pueblos (como hemos visto), puertos, ríos, montes, puntas y barrios han recibido las denominaciones de los que probablemente los poseyeron ó los poblaron. Sirvan de prueba los siguientes:

Pueblos: en Surigaw, Kantilang; en Bohol, Kandihay, y otro en la antigüedad, Kan-Liron; en Sikihod, Kan-Owan; y en Masbate, un antiguo baluarte, Kan-Hawas.

Hay algunos *ríos* con la partícula prepositiva *kan*, como

Kan-Liling, Kan-Toring, Kan-Omantag en Leyte; Kan-Bulayan en Sibuyan; algún *puerto*, como Kan-Owan en Sebú; *senos* ó *ensenadas*, como Kan-Butayan en Sámar, Kan-Popo y Kan-Kabátok en Leyte, é *islas*, como Kan-Abayon y Kan-Dulo en Sámar; pero lo notable es la abundancia de nombres de *montes*, sobre todo, *puntas*, que es digno de llamar la atención: ¿es que tales montes se poblaron, y tales puntas eran preferidas como posesiones? He aquí algunos nombres de *montes* (suprimimos ya el guión y no ponemos en mayúscula la inicial de la raíz, para simplificar la escritura): en Mindanaw, Kanpalili; en Sebú, Kangpagunggan y Kangtagu; en Leyte, Kanagatas, Kankaháyag, Kanatugan, Kanhamangpaay, Kansamaran, Kansilok, Kantotok y Kan-umong; en Bohol, Kanbagi, Kanpatok, Kanpusa, Kanlobo, Kanmanok, Kansusa, Kantamilig y Kanbugsay (raro esto, para nombrar un monte, pues *bugsay* es remo); en Sámar, Kanbasang, Kanpalano, Kanponhon, Kanmaasin, Kantomika, Kantorogan, Kanyawa y Kanpanauna: y en Negros, Kan-ito y el célebre Kanlaón, como si fuera el asiento de la divinidad: Laon era el nombre de dios en el antiguo bisaya.

Ahora, nombres de *puntas*: Kanbasag en Siargaw; Kangpatok, Kandagit, *Kandaya* (ojo!) en Sebú; Kansilang, Kanamay, Kanbanog en Negros; Kantagoy, Kanowan, Kandihay en Bohol; Kanhalang, Kanbahaw, Kanbihan, Kanowak, Kanloay, Kansipal, Kantigos en Sibuyan; Kanbista, Kantoto, Kanumbaw y Kantutuy en Leyte.

¿Se quiere más? Tengo apuntados ciento cincuenta y ocho (158) nombres de *barrios* y *sitios*, correspondientes á pueblos de Sámar, Sebú, Leyte y Bohol; en la primera y tercera de estas provincias, no tantos; pero sí, muchos, en Bohol y Sebú. Omito el transcribirlos por evitar monotonía.

VII.

TANDAYA Ó CANDAYA EN LAS CARTAS.

Confesamos no tener la ventaja de Torres Lanzas, que pudo presentar un buen catálogo de mapas, planos, etc., de Filipinas, en el tomo tercero del *Archivo del Bi-*

blíofilo filipino, de Retina, tomándolo del Archivo general de Indias de Sevilla. Si no se hubiera quemado hace años la Inspección General de Montes, probablemente hubiéramos podido disponer de material no escaso: la actual Oficina de Costas y Geodesia es de reciente creación, y seguramente no puede blasonar de antigüedades. Sin disputa, el mejor medio, para nuestro propósito en este capítulo, es acudir á la Colección Pardo de Tavera, que, sobre ser nutrida, tiene la ventaja de presentar las cartas reunidas y ordenadas. Tenemos, además, que guiarnos de sus «Notas para una Cartografía de Filipinas», varias veces citadas.

Creemos que la más antigua indicación gráfica de Sámar, en la hipótesis de que Tandaya es Samár, se halla en Ramusio (año de 1554), que utilizó las noticias de Transilvano y Pigafetta, quizás algo también de los compañeros de Villalobos, pues aparece un puntillo de isla que apellida Filipina, y es sabido que este nombre se inventó en 1543. No hay mención de Tandaya, y mucho menos de Ibábaw, que se conoció en el arribo de Legazpi (1565). Aunque Pigafetta recoge Zamal (Sámar, de ahora) Ramusio no ha dibujado isla con tal nombre. Aparece el gran *Vendanao* (Mindanao), en cuyos alrededores están varias islas con las denominaciones *Humunu*, *Zuluan*, *Pozon*, *Messana*, *Canido*, *Zenilo*, *Abarien*, *Cyibu*, *Papuas*, *Zubut*, *Taghima*, *Zolo Candigan*, *Sarangan* y *Sanghir*, nomenclatura que denuncia su fuente principal: Pigafetta. Todas las islas ocupan sitios completamente dislocados, y la diminuta *Filipina* no puede ser, por su situación, ni Leyte ni Sámar.

No queremos pasar adelante sin mentar el diseño ó «Carta geográfica de las Islas de Pintados y Mindanao, que acompaña el diario de la navegación, hecha por el General Miguel López de Legazpi, del puerto de la Navidad á las Islas Filipinas en 1565», que trae el P. Pastells en la reimpresión del Colín. Aunque su estampación fué en 1900, su fecha es del advenimiento de Legazpi, y bien viene en este lugar. Su signatura corresponde á la descripción de Torres Lanzas (no. 4 de su catálogo) que dice así.

«Mapa en que se señala el primer surgidero de las Islas Filipinas, de los españoles que fueron en la expedición de

Miguel López de Legazpi y el primer asiento que en ellas hicieron».

«(En colores.—Se indican los grados de latitud.—15 y 21 centímetros.—Es muy parecido á otro que se inserta en el Derrotero de Miguel López de Legazpi, hecho por los pilotos Jaymez Martinez y Diego Martin)»

En colores. Pastells lo reproduce en tinta negra, seme-
jando una tela de araña; las islas son unos trazos irregu-
lares. Como Sámar ó Ibábaw fué la primera tierra donde
arribaron, aparece aquí, bajo la forma de un cienpiés, con
un gancho en el extremo inferior. Tiene unas letras ile-
gibles. Lo claro es: *islita del primer—surgidero*, letras al
revés, *calay'o* (&calayon?); Leyte está con el nombre de
Abu—yo; más abajo; *panal*; están *tera de baguin—dano*
con *butuan*; luego, *caminiquin*, *omaco*, *matan* y *cubu* con
esta frase: *Asiento de los españoles*. Ibábaw está entre
10°45' y 12°25', corriendo con una ligera inclinación nor-
oeste sureste. Abuyo (Leyte) es casi recto, de norte á sur,
entre 10° y 11° 10' lat. norte.

Ortelio (1574), no más exacto que Ramusio, viene á
traer casi los mismos nombres que éste, como derivados
del mismo origen, más los datos del libro de viajes de
Fernández de Oviedo, que trató personalmente con Del
Cano. Los nombres y la situación de las islas no parecen
tan distantes de la realidad, sobre todo si se tienen en
cuenta los informes. Los nombres son *Panaoda*, *Cailon*,
Subut, *Abuyo*, *Macthan*, *Subuc*, *PHILIPPINA*, *Panilogon*, *Punas*,
Paloban, *Messana*, *Caluan*, *Aguada*, *Cobos*, *Calagan*, *Biclaya*,
Buran, *Cavit*, *Cimbobon*, *Chippit*, *Lozon*, *Tagimar*, *Zolo*, *Tui-
tate* y *Bibalon*, los cuales revelan que el autor pudo apro-
chase de los informes de Villalobos y tal vez de los por-
tugueses, como lo denuncian los nombres de *Biclaya* (*Bisaya*),
Calagan, *Abuyo*, *Philippina* y *Cobos* (nombre éste de un
principal en el nordeste de Ibábaw.)

Mercator (1578) aprovecha los datos de Ortelio, algo
más concretos, más circunstanciados, y como advierte Pardo
de Tavera, con el «empeño de restituir á cada isla el nom-
bre que á su manera de ver le aplicó Ptolomeo». De sus
planos se tiraron varias ediciones, adicionándose con nue-

vos datos en 1583 y en 1595: esto último, reproducido en 1630. Para nuestro objeto, este mapa es de gran valor. Sin duda que ya se aprovechan los informes de la expedición Legazpi, á juzgar por los nombres que pone en la costa oriental de Ibábaw: *Cobos*, *Francisco Gómez*, *del Primero surgidero*, palabras y frases que sólo pueden referirse á la llegada de Legazpi: Cobos fué un indio principal; Francisco Gómez fué un gentil-hombre muerto de una lanzada en el momento de querer hacer el pacto de sangre; é isla del primer surgidero, la parte donde ancló la escuadra por primera vez en mares filipinos. Ahora aparece ya Tandaya (*Tandola* en el plano) correspondiendo á la región sur de Sámar. Lo propio puede decirse de Langren (1595) que ha utilizado el mismo diseño.

Pero antes de esta última edición de Mercator, debemos mención de honor á Herrera (1601). Acompañando á sus Décadas va un plano de Filipinas, que, aunque escaso en representaciones, es de lo más aproximado á la realidad. Ya presenta á nuestras tierras formando archipiélago de once islas, nombradas las de Luzón y Mindanao y sólo numeradas las otras. No hay más que un error: el número 1 se quiere hacer corresponder á Mindanaw, debiendo ser Mindoro; pero la inspección del mapa salva el inconveniente, pues Mindanaw tiene nombre, figurando abajo, mientras que la isla número 1 está en la parte superior izquierda, lugar de Mindoro. Aquí están Sámar y Leyte, vis á vis, con su estrecho, marcados 3 y 7, con las denominaciones de *Tandaya* y Abuyo: esto fija incuestionablemente la propiedad nominal. La configuración y magnitud son aproximadamente las que debían tener. Recordaremos que este mapa acompaña al relato de la expedición Villalobos, que Herrera toma de García Descalante, dándolo en su Década séptima, amén del viaje de circumnavegación de Magallanes-Del Cano, objeto de anteriores Décadas.

Tirion (1633, 1744), Bertius (1643) y Blaeu (1650) no traen nada de particular, salvo lo de asignar á Sámar el ya repetido nombre de Tandaya. Sanson d' Abbeville (1654) pone *Achan* al N. de Sámar, y *Tandaya* al S.

Llegamos á la «planta» que acompañaba á la primera edición del Colín, tallada por Marcos de Orozco en 1659, «un mapa poco conocido, ó por mejor decir, casi desconocido», según Pardo de Tavera. Esto ha dejado de serlo, desde la reimpresión Pastells, que lo reproduce facsimilamente. Oigamos el juicio de Pardo de Tavera sobre este plano: «... aunque su ejecución material es malísima, hasta entonces (1659) ninguna de las cartas conocidas podía compararse á ella, así en la situación de las Islas como en sus nombres, viéndose claramente que era un trabajo original, sin plagio alguno de las cartas que citamos....»

Casi todas las islas están figuradas con la denominación de cada una, menos Mindanaw, Lusón y Sámar. ¿Por qué? Parece extraño, y para nosotros, una contrariedad. ¿Es que entonces luchaban por triunfar *Sámar* contra *Tandaya* é *Ibábaw*, más «Achan» y «Filipina» que otros pusieron?

Sámar está aquí con sus principales pueblos costeros: *Catalmá* (el acento representa la elisión de la letra *n*), *Panboan*, *Catoui*, *R. de Palapag*, *Sula*, *Boróga*, *guigua*, *balágniga*, *Caluiga* y *Catbaloga*, para significar, respectivamente, los actuales nombres de Katarman, Pambuhán, Katúbig, Palápag, Súlat, Borongán, Giwan, Balangiga, Kalbiga y Katbalogan.

Llama la atención que en la parte de Zibu (Sebú), frente á una bahía, que corresponde á la de Bogó, hay una isleta denominada *Candaya*. Esto recuerda la Relación de Loarca. Es un error: la isla no existe ni existió en esta situación y proporción. Un poco más abajo está la roca conocida por Capitancillo, que no sirve ahora más que para asiento de un faro de cuarto orden: Murillo Velarde (1734) incurre en el mismo error de situación, pero poniendo el nombre de Capitancillo. La lista de nombres del *Atlas Fitipino* hecho por el personal del Observatorio de Manila (1900), bajo la dirección del P. Algué, cita Candaya como una punta de Sebú, haciendo una llamada al plano nº 22, donde no aparece este nombre; en cambio, en otros mapas de Sebú, se señala con este nombre Candaya ó Kandaya

(*World Book Company*, New York, 1908) una punta al noroeste, cerca de Daan-Bantayan.

Coronelli (1696) sigue la tradición de *Tandaia* y *Filipina* para Sámar, y *Abuyo* para Leyte. Lo propio hacen Mortier y Visschers (1710).

En 1734 aparece, por fin, el primer mapa especial más exacto y detallado, de Filipinas, por el P. Murillo Velarde, grabado por Nicolás de la Cruz Bagay, fijando casi definitivamente los contornos, las situaciones y los nombres de nuestras Islas. «El mapa—escribe Pardo de Tavera—relativamente á aquella época y dada la circunstancia de ser el primero de su género, es tan completo y contiene tales detalles, que parece razonable no atribuirlo al esfuerzo de un solo hombre, mérito que tampoco trata de suponerse el mismo autor.—La aparición del mapa de Murillo Velarde fué un verdadero acontecimiento en la Cartografía y acababa con la era de las suposiciones y fantasías atribuyendo á cada isla su situación propia, sus dimensiones y sus propios nombres, desapareciendo por supuesto la famosa isla de San Juan, de que antes hablamos, y viéndose en cambio figuradas todas las islas que componen el archipiélago.»

Murillo fué quien desterró el nombre de Tandaya, poniendo sobre el diseño de la Isla *Ibabaw* ó *Sámar*, en la primera edición (1734), y *Sámar* á secas en la segunda edición (1744), «el primero porque le designaron los primeros europeos que divisaron sus costas, perdiéndose luego durante dos siglos, en que los nombres de *Achan*, *Tandaya*, *Filipina* é *Ibabuo* la señalaban en las cartas, para volver á designar la isla de una manera definitiva,» según observa Pardo de Tavera.

Como indicamos, Murillo Velarde desterró de Sámar el nombre de Tandaya, pero recogió *Candaya* sobre un puntillo que coincide con la actual situación de Daan-Bantayan en Sebú. Al parecer, no designa una punta como registramos en planos posteriores, sino una población. No hemos hallado mención alguna, en autor ó documento, que confirme este aserto.

VIII.

CAPÍTULO DE RECTIFICACIONES

Ante todo, una aclaración, una ampliación más que rectificación. En el apartado V, transcribimos del documento no. 27 (*Colec. de Ultramar*, 2ª serie) un pasaje en que se cita á un principal llamado *Urrao*, que fué el primero en pasar á las naos de Legazpi, mientras estaban ancladas en la bahía de San Pedro. *Urrao* volvió otra vez con otros principales: se le entendió decir, en un principio, que era sobrino de Tandaya, quien se hallaba á una jornada de allí. Pues bien; al fondo de esta bahía, en la misma embocadura del estrecho de San Juanico, se halla Takloban, la presente capital de Leyte. Por entonces no existía este pueblo. En su parte sur hay una ensenada conocida por Kankabátok (nótese la semejanza de formación: Kan-Kabátok, de Kabatok; Kan-Daya, de Daya) habiendo comenzado la población en la lengua de tierra formada junto á la bahía de San Pedro; luego se corrió á Kasirumán (¿Kan-Siruman?), para pasar definitivamente á Takloban. La antigua capital de Leyte fué Karigara.

Ya poblado Takloban, se conocía una sementera entre Panalaron (de *sálad*, fondo del mar; *panalaron* es cosa digna de ser buceada) y el centro de la población, región lindante con la playa, donde los españoles pusieron el paseo de Colón y los americanos levantaron el *Camp Bumpus*; se conocía, repetimos, un sitio denominado *Kan-huraw* (Kan-Huraw, de Huraw, verosímilmente el *Urrao*, de la Relación de Legazpi). Sin duda, en este punto tenía establecida el principal su propiedad en aquella época.

En cuanto al nombre Tandaya, parece más que dilucidado que cuantos lo escribieron de otro modo ó procedieron de ligero ó fantasearon: ni *Tendaya*, ni *Tangdaya*, ni *Tandáyag*, ni mucho menos *Tandaláyag* (como vimos no recordamos dónde) existieron: la única forma que tiene alguna justificación es Tandaya.

Á Morga no hay que tenerle en mucho, cuando pone

Tendaya: ni se fijaba bien en los nombres ni sabía gran cosa de geografía filipina. Véanse algunas muestras: en la primera página de sus *Sucesos*: «... entre otras, más famosas, son las islas de Maluco, Célebes, Tendaya, Luzon, Mindanao y Borneo, *que ahora se llaman Filipinas*.» Hablando de nuestras islas (p. 256, ed. Rizal): «... las más principales y conocidas se llaman Luzon, Mipdoro, *Tendaya*, Capul, Burias, Masbate, Marinduque, *Leyte*, *Zámar*, *Ibabao*, Sebú, Panay, Bohol, Catanduanes, Calamianes, Mindanao y otras de menos nombre». Pase el meter á la islita Kápul en docena con islas de la magnitud y notoriedad de Mindanaw y Lusón, suprimiendo á Negros; pase también que guarde silencio si *Tendaya* es Leyte ó Sámar; pero eso de citar como islas distintas Sámar é Ibábaw, donde además se cita á Tendaya como tercera entidad, es multiplicar los entes sin necesidad, que vale tanto como desconocer la geografía, defecto imperdonable en quien historiaba nuestras Islas. En las páginas 286 y 287 reincide Morga en lo mismo. Su autoridad para la forma *Tendaya* queda bastante quebrantada.

No tiene tanto valor el uso que hace Martínez de Zúñiga, de *Tangdaya*, único en quien hallamos esta escritura. En su *Estadismo* (t. II. p. 68) sigue el error de algunos, de poner «el reino de Tangdaya» en Leyte, entre Kabalían y la costa donde están Hinundayan y Palo, diciendo que se designó así, «porque el señor de esta tierra, llamado Tangdaya, recibió á la armada de Villalobos con mucha benevolencia el año 1543.» Villalobos no estuvo en Leyte, sino en la bahía Baganga, Miñdanaw; luego se estacionó en Sarangán: fueron su galeota y bergantines los que estuvieron, como hemos visto, en Abúyog y Tandaya. Tampoco este *Tangdaya* de Martínez de Zúñiga tiene fortuna.

Otro tanto puede decirse del *Tandáyag*, del P. Delgado, que reproduce Retana. Extraño en un autor que conocía palmo á palmo á Sámar y Leyte, y pudo escribir esa enciclopedia filipina que se titula *Historia general sacro-profana*, etc. Para conocer el peso de su juicio, bastará copiar sus propias palabras. Describe á Leyte:

«Fué una de las primeras (islas) á donde aportaron los españoles, conducidos por el famoso Hernando de Magallanes, á quienes sus naturales recibieron de paz y suministraron las cosas necesarias para la provisión de la armada. Pusiéronla por nombre *Tandáyag*, por llamarse así un principal del pueblo de Cabalían, régulo de la tierra con quien hicieron amistad.» Delgado, como vulgarmente se dice, mata de un tiro tres pájaros: refunde en uno solo tres hechos distintos, como el paso de Magallanes, la estancia de Villalobos y la llegada de Legazpi: las dos primeras islas en que aportó la expedición magallánica fueron Homonhon y Suluan, entre Sámar y Leyte, no tocando en estas grandes islas; los de Villalobos son los primeros en mencionar á Tandaya, pero sin conocer á Kabalían; quienes estuvieron en este pueblo fueron los de Legazpi, pero el señor de Kabalían no era *Tandáyag*, sino *Malétik* (¿Maglinti?), cuyo hijo, Kamutuan, guió á la expedición hasta Limasawà. Ya sabemos á qué atenernos sobre la aseveración de Delgado, quien por otra parte hubo de atesorar inmensa ciencia de las cosas de Bisayas.

No hay que pensar en Tandag (Surígaw) y el barrio de Tamuláyag (Malítbog, Leyte), situado frente á Limasawà, por distantes. Tandaya, como se ha visto, no ha pasado del estrecho de San Juanico.

Ahora, á otra cosa: la condición ó natural de los de Tandaya. Fr. Sanctisteban les llama «bárbaros» tres veces, diciendo que «su honra es matar hombres, y su riqueza tener esclavos». Además: «hierra contra su ánima el que dijere que con paz se pueden alcanzar los descubrimientos y tratar con estas gentes de otra ley, porque estos gentiles y moros y bárbaros son tan atraydorados y malignos, que ellos han de acabar los cristianos que con ellos trataren, ó los cristianos los han de hostilizar de tal manera, que no se les atrevan ni en público ni á traición».

García Descalante: «toda esta gente es traidora, que no guardan verdad ni la saben decir: la amistad ó paz que asientan no la guardan más de en cuanto ven aparejo para hacer cualquiera bellaquería, no la dejan de

hacer por la paz ó amistad que tienen asentada. Los que con ellos hobieran de tratar, han de vivir muy recatados.»

Sin embargo, allí en Abúyog y Tandaya, hallaron salvación los españoles: dejaron de comer ratones, lagartos, culebras y otras sabandijas venenosas, se rehicieron los hambrientos, sanaron los enfermos y... «En este pueblo ayudó (Fr. Alonso de Alvarado) á labrar las mieses del que le hospedó caritativo; y llevaba sobre sus ombros la leña,» según escribe Fr. Gaspar de San Agustín, tomándolo del maestro Grijalva. Es el caso que, según este mismo padre, «más de ocho meses estuvieron los nuestros en Tandaya, tan agasajados de los naturales, que más parecían padres, y hijos, que gente tan distante en el conocimiento». Y todavía sale al encuentro de un historiador, que aseguraba haber estado los religiosos cautivos en Tandaya, diciendo que esto es «con ningún fundamento», siendo «cosa bien opuesta á la verdad; si bien—agrega—lo estarían en la voluntad, con tan buen tratamiento, y amoroso trato.» Y esto lo dice todo un Fr. Gaspar de San Agustín, el autor de la desefandada y célebre «Carta, que escribe un Religioso antiguo de Philippinas á un amigo suyo de España, que le pregunta el Natural, y Genio de los Indios Naturales de estas Islas.» Nos parece que San Agustín se pone en contradicción con su hermano Sanctisteban, bien que los hechos parecen venir en su apoyo. Sanctisteban se limita á decir «mudada su condición bárbara», atribuyéndolo á acción divina: «mucho nos fué admirable la misericordia del Señor que usó con nosotros en dar espíritu á gente tan bárbara», para explicar el buen acogimiento que los permitió «dejar allí (en Tandaya) los flacos con los otros, y les dieron de los recios», para poder ir en busca de otros compañeros.

Veamos, por último, lo referente á la apelación de *Filipina* ó *Filipinas*. ¿Cuál ó cuáles fueron las islas así llamadas? ¿fué Leyte? ¿fué Sámar? ¿Quién las llamó Filipinas? Pardo de Tavera, en sus citadas Notas, rectifica á todos, siempre que tropieza con el nombre aplicado á Sámar. «El nombre Filipina fué dado por Villalobos á Leyte en su expedición el año 1543», vierte á afirmar repetidamente, de acuerdo con casi todos los autores. Retana (notas al

Estadismo, de Zúñiga, t. II, * 374): *Filipina*.—Nombre que dió Villalobos á la isla de Leyte».

El que escribe estas líneas no conoce documento absolutamente fehaciente en este sentido. Villalobos no estuvo en Leyte ni en Tandaya. ¿Consignó en algún mensaje al rey haber bautizado *Filipina* á la isla de Leyte? Si no, tenemos que atenernos á las Relaciones de Descalante y Sanctisteban, únicas que se hicieron de aquel viaje. El segundo no hace mención de este bautizo ó creación de nombre para ninguna de nuestras islas: hace meramente alusión á «unas islas donde había de comer tanto (*Col. doc. de Indias*. 1ª serie, t. XIV, p. 154)», situadas al este de Bindanao (Mindanaw); y en otro lugar (p. 157), algo más preciso, pero sin nombrarlas tampoco, dice: «Salimos, pues, de Sarragan con la capitana y dos bergantines pequeños, que se armaron sobre dos paraos que allí se hallaron, con el intento ya dicho de *ir á las islas ya dichas*, que están en 11 GRADOS», y ya es sabido que «once grados» son más bien una referencia á Sámara. Mas el académico coleccionador de la segunda serie de *Doc. inéd. de Ultramar*, claramente se refiere al momento de nacer el nombre *Felipinas*, *Philipinas*, latinizándolo, que fué cuando la galeota *San Cristóbal*, desrotada de la armada antes de avistar los Matalotes, vino á reunirse con ella en Sarangan, al cabo de cinco meses (hacia Junio de 1543), dando noticia de unas islas «abundantes de bastimentos, cuyos moradores rescataban con facilidad». Los hambrientos de Villalobos recibieron con ello doble satisfacción. «De tal satisfacción—advierde el coleccionador—brotó como homenaje al Príncipe el nombre de Felipinas, para aquellas Islas, de que era Abuyo la principal (hoy de Leyte)».

¿Surgió el nombre del grupo de navegantes? ¿Inventólo Villalobos? Veamos lo que dice Descalante, que es quien lo menciona una vez en la forma *Philipinas*, y hasta once veces como *Felipinas*.

La reunión de la galeota *San Cristóbal* con la escuadra fué, como antes indicamos, el mes de Junio de 1543. Pues bien: ¿no fueron los de Villalobos quienes dieron el nombre de «Anto-

nia» á una de las islas Sarangani (Sarangani), la mayor, que es la de Bálut? Pues cuando los requerimientos del capitán portugués Jorge de Castro, para que dejaran las islas, se tomó acta por el escribano Segovia del «seguro» ó pase de seguridad dado por Villalobos, en 9 de Agosto (dos meses despúes del arribo de la *San Cristóbal*), á favor de Antonio Almeyda y se cita repetidamente la isla Antonia, como punto donde se hallaba el General español; pero no hay mención alguna de Filipinas ó Philipinas; lo mismo que en la primera contestación al requerimiento de Castro, del propio Villalobos: nuestras Islas se designan como «Islas ó Provincias del Poniente». Insiste Jorge de Castro en sus requerimientos el 2 de Septiembre, y vuelve á replicar Villalobos, en 12 de tal mes, titulándose «Capitán General de estas Islas del Poniente». Aquí actúa el propio Villalobos, y mientras usa el nombre Antonia, de reciente adopción, nada indica del de Filipinas. ¿Autoriza esta circunstancia á creer que fuera él quien impuso el nombre nuevo á nuestras Islas? ¿No es más verosímil que fuera cosa de los castellanos, especialmente los compañeros de Descalante, que estuvieron en Abuyo y Tandaya?

El pasaje más importante de este relator se halla en la página 127, de la *Col. de doc. inéd. de Indias*, t. V, que dice:

«Y porque había pocos bastimentos con que fuese, se acordó que fuese la galeota *unas islas* por donde había andado, que *llamamos Felipinas*, del nombre de nuestro bien aventurado Príncipe...»

Unas islas: no era una sola; no podía ser solamente Abuyo ó Leyte. Llamamos *Felipinas*: la aplicación del nombre en plural corrobora la anterior deducción. También Sanctisteban se refiere á islas, aunque no menta el nombre nuevo. *Llamamos*: ¿no indica esto que no fué propiamente Villalobos el autor del apelativo? Lo eran más bien sus compañeros.

Lo copiado se refiere á la galeota *San Cristóbal*, que fué despachada, según la Relación, el 4 de Agosto de 1543. Recuértese el silencio de Villalobos sobre el nombre *Felipinas*, en las réplicas á Castro (9 Agosto y 12 Septiembre del mismo año.)

Siempre, siempre pluraliza Descalante el uso del vocablo *Felipinas* en las págs. 122, 127, 130, 137, 138, 140. y 141, para referirse á las islas de Abuyo y Tandaya. Hace referencia á Leyte: «...determinamos de nos ir á las Felipinas, á una provincia que se llama Buio (por Abuio, p. 130). Ahora, á Sámar: «é decía, que quedaban en el pueblo de Tandaya, en las Filipinas, veinte y un españoles.»

¿Se quiere más? Más hay. Relata extensamente el conflicto con los portugueses en Maluco ó Molukas, con las protestas de los castellanos contra los «conciertos» de Villalobos con Jordán de Fretes, y en las págs. 200-203, ya no son dos islas, ya no se comprenden solamente Tandaya y Abuyo, sino *todas* nuestras islas, el archipiélago, en la denominación *Felipinas*: «...lo que en esta relación he contado del *archipiélago de las Felipinas*...»——«sus armas (de los japoneses) son arcos y flechas, no tienen yerba como en el *archipiélago de las Felipinas*».

Nos parece indiscutible la autoridad de Descalante para deshacer toda esa leyenda de que Villalobos impusiera el nombre *Filipina* á Leyte. Lo que se desprende de todo es que, conjuntamente, simultáneamente, la denominación recayó sobre Tandaya y Abuyo.

Sean cuales fueran las conjeturas de los antiguos historiadores sobre la suerte del nombre Filipinas, el caso es que, en los documentos oficiales preparatorios de la expedición Legazpi (derrotero de Urdaneta, cartas del virrey Velasco, Instrucciones de la Audiencia, etc.) se usa indistintamente de las frases Islas del Poniente ó Islas Filipinas, más la primera forma que la segunda, práctica que se sigue por Legazpi mismo y los suyos, en relaciones, derroteros y cartas.

He visto en Blair & Robertson (*The Philippine Islands*, t. 12, p. 179) una nota, citando al P. Pastells, como asegurando que el nombre «Philipinas» había sido dado á las islas por Villalobos y confirmado por Felipe II en un *decreto*, fechado en Valladolid, Septiembre 24, 1559, y dirigido al virrey Luis de Velasco, de Nueva España. No conozco tal decreto. Lo que trae Pastells es carta, ó mejor «Des-

pacho que embió á don luis de Velasco Visorrey de la nueva España sobre el descubrimiento de las yslas del poniente (*Doc. inéd. de Ultramar*, t. I, de las Islas Filipinas).» No *confirma* expresa y categóricamente la denominación, sino que usa «de pasada» del término *phelipinas*, pero el nombre principal, como queda indicado en el rótulo arriba copiado, son «Islas del Poniente». Textualmente: «*El Rey*.—Don Luis de Velasco . . . para hacer los dichos descubrimientos por mar embieis dos naos del porte y manera que con la gente que alla paresciere los quales embieis al descubrimiento de las *yslas del poniente* hazia los malucos y la ordeneis lo que an de hazer conforme á la ynstrucion que se os embio porque no se contravenga el asiento que tenemos tomado con el Serenísimó Rei de portugal sino en otras yslas que están comarcanas á ellas así como son las *phelipinas* y otras que están fuera del dicho asiento dentro de nuestra demarcación».

Usa *phelipinas* el rey Felipe II, lo cual significa asentimiento; pero no realiza un pronunciamiento expreso, en el sentido de «confirmar» la aplicación de un nombre derivado del suyo, pues la carta ó despacho tenía un objeto distinto, no considerar más ó menos la propiedad, excelencia ó lo que sea, del bautizo, sino autorizar y ordenar una expedición para estas Islas.

IX.

CONCLUSIONES.

1ª Las primeras fuentes sobre Tandaya se hallan en las Relaciones de Fr. Jerónimo de Sanctisteban y García Descalante Alvarado, de la expedición Villalobos (1543).

2ª En la época del descubrimiento de Filipinas por los españoles, Tandaya no era nombre de régulo sino de lugar.

3ª Tandaya se ha aplicado constantemente á la isla hoy conocida por Sámar, especialmente á la parte sur-occidental de la misma.

4ª Es muy probable que *primitivamente* haya correspondido el nombre Tandaya á un sujeto, que debió de llamarse *Kandayág*, *Kandarág*, ó *Kandará*, tal vez *Kangará*.

5ª Cuando la escuadra de Legazpi, á su venida (1565), dobló el extremo sur de Ibábaw ó Sámar, vino orillando su costa occidental, fondeando en una bahía de la misma costa, ó en la de San Pedro, en la boca del actual estrecho de San Juanico, entre Sámar y Leyte.

6ª El nombre de Filipinas, ó mejor, *Felipinas*, adoptado por la gente de Villalobos, se dió simultáneamente á Leyte y Sámar, no á Leyte singularmente, y por extensión, al Archipiélago entero.

JAIME C. DE VEYRA

Presidente honorario de «Saghiran san Binisayá»,
Miembro del Comité Filipino de Nombres Geográficos.

VIA CRUCIS SOCIAL.

(En el Día de la Prensa.)

Vieja nación que en su futuro piensa
ioh, pueblo cuyo manto está deshecho!
Ahora que la palanca de la prensa
halla un punto de apoyo en el derecho;
trabaja por tu empeño desgraciado,
á los impulsos de la fé mundana,
para unir las conquistas del pasado
con todas las victorias del mañana.

En estos días de dolor inmenso
y anunciación de grandes redenciones,
ya que los labios hállanse en suspenso;
coronado de espinas por sayones,
marcha en busca de nuevos horizontes
con el mismo fervor de tu amenaza
cuando escalaste los excelsos montes
defendiendo el honor de nuestra raza.

Maldito el Judas que se ríe y mofa,
al ver su pueblo con la cruz al hombro,
en torno del gobierno que apostrofa
á Verónica viendo con asombro
surgir entre las ruinas de este suelo
para mostrar al mundo americano
retratado en su bíblico pañuelo
el santo pabellón republicano

Mas, aún te quedan gritos de entusiasmo
á fin de sacudir, tras la derrota

que labró la codicia con sarcasmo,
la tempestad que combatió el patriota.
La suerte en este movimiento aleve
carcomerá en su rito á los ingratos
para ayudar á Cristo, que es la plebe,
si el águila rapaz es un Pilatos.

Sepan los de la sangre de verdugo,
que en vez de libertad dieran castigo,
que el pueblo no consiente tanto yugo,
ni soportar la vida de un mendigo.
¡Ah! Por buscar á la victoria fiera,
con la linterna del ideal enhiesto,
ya le vereis al pié de la trinchera,
hecho cadáver... en el mismo puesto.

Hay proyectos de ley que desfiguran
las decadencias del solar nativo;
y brinda ideas buenas que fulguran
la copa del poder ejecutivo.
Enciende la Asamblea otras estrellas,
marcando derroteros cada día,
pero esa floración de cosas bellas
afirma más la eterna tiranía.

Promesas hechas entre mil sonrisas
viajan sobre el bajel de la mentira,
sin llegar á estas islas indecisas
que hace tres lustros contuviera su ira.
Es de esperar que el cruel remordimiento
en la conciencia manumisa vibre:
tarde ó temprano, como el mismo viento,
será el terruño poderoso y libre.

¡Cuántas señales de una vida nueva!
¡Qué sana es la justicia del presente!
Y como en estos éxodos de prueba
es un delito levantar la frente.
Es sólo un sueño el triunfo de la idea
porque está la razón sin energía;

ésta, hace tiempo que apagó su tea,
cuya luz no se enciende todavía.

La vía crucis, demasiado larga,
hace astros de dolor en el Calvario.
Para cada lamento ó queja amarga
restalla el azotazo del sicario
mientras cae de bruces la Comarca;
y en tantos mares de aflicción á solas
hasta la libertad es una barca
que navega al capricho de las olas.

¡Qué importa! Ván llegando Cirineos
como la imagen llega á la retina;
¡son ellos! Periodistas gigantes
que pueden levantar almas en ruina.
Como labra una fuente campesina
su salida hace tiempo en detrimento,
así también la prensa filipina
rompe la esclavitud del pensamiento.

Van huyendo visiones de esperanza.
La usurpación absorbe propiedades
y el pueblo que camina nunca avanza
porque son falsas estas claridades.
Se salvará la fé que no se muere
de aquel que con la mente lucha y piensa:
lo mismo que un cañón la pluma hiere,
y hay grandes libertades en la prensa.

¡Triunfaremos! Hay astros en la imprenta
que alumbrarán los cielos en la vida,
porque no debe haber lucha sangrienta
para la autonomía prometida.
Viejos contratos yacerán deshechos,
y por más que protesten los infiernos
han de resucitar nuestros derechos
en el juicio social de los gobiernos.

VICENTE BAUTISTA.

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS.

NOTES SUR LES SOURCES EUROPÉENNES DE L' HISTOIRE DE
L' INDOCHINE, par *M. Antoine Cabaton*.—París, 1911.

El benemérito orientalista M. Antoine Cabaton, profesor de la Escuela de las Lenguas orientales vivas, ha publicado en el «Bulletin de la Commission archeologique de l' Indochine» (1911), una curiosa monografía de que es extracto este folleto.

Tanto la parte histórica como la bibliográfica están tratadas con mucho cuidado y esmero y contienen datos de la mayor importancia para el estudio de la historia de la Indochina, que, en su primera época de colonización europea, se halla, como es sabido, íntimamente relacionada con la de Filipinas.

M. Cabaton enumera las piezas originales que se hallan en la Biblioteca de la Compañía General de Tabacos de Filipinas en Barcelona; la Biblioteca Nacional, la Biblioteca de la Academia de la Historia, el Museo Naval y la Biblioteca del Escorial, en Madrid; el Archivo de Indias en Sevilla; el Archivo General de España, en Simancas; la Biblioteca del Convento de San Pablo, en Valladolid; la Biblioteca de la Universidad de Coimbra, en Portugal; la Biblioteca Nacional, la Biblioteca de la Academia de Ciencias, el Archivo de la Torre de Tombo, y la Biblioteca del Palacio Real de Ajuda, en Lisboa; la Biblioteca de la Universidad y la Biblioteca Municipal, de Bolonia, en Italia; la Biblioteca del Colegio de San Buenaventura, en Brozzi-Quaracchi; el Archivo del Convento de Franciscanos, en

Fiésole; la Biblioteca Nacional Central, de Florencia; la Biblioteca Ambrosiana, de Milán; la Biblioteca de Este y los Archivos Reales, en Módena; la Biblioteca Nacional, de Nápoles; la Biblioteca del Vaticano, los Archivos del Vaticano, los Archivos de la Propaganda, tan ricos en manuscritos orientales; la Biblioteca Nacional de Turín, la Biblioteca de San Marcos de Venecia, y los Archivos del Estado, en esta misma población.

M. Cabaton es un eminente orientalista que no necesita ser presentado á los lectores de CULTURA FILIPINA, pues ya hemos tenido ocasión de hablar de sus beneméritos trabajos con motivo de las eruditas notas que puso á la edición del «Morga» de Retana y las referencias que de él hacían en sus artículos ó en su correspondencia el entusiasta publicista portugués D. Alberto Osorio de Castro y el infatigable polígrafo filipino D. Epifanio de los Santos Cristóbal, nuestros ilustres colaboradores.

Por su laboriosidad, por su constancia, por su conciencia científica, por sus vastos conocimientos, por su claro juicio, por su estilo jugoso y correcto, merece el Sr. Cabaton todas las alabanzas que se le han tributado y á que CULTURA FILIPINA une, honrándose, sus modestos y cordiales plácemes.

INFORME ACERCA DE UNA OBRA SOBRE LOS ORÍGENES DE LA IMPRENTA FILIPINA, por *Epifanio de los Santos Cristóbal*.—Madrid, 1911.

Conocen ya nuestros lectores este nuevo fruto del ingenio del castizo correspondiente de la Real Academia de la Historia, pues se ha publicado en estas mismas columnas.

No es necesario recordar que, como dice el mismo autor, «la conmemoración del Tercer Centenario de la Imprenta Filipina motivó la celebración en Manila de varios certámenes, uno de ellos, el más importante de todos, consagrado á estudiar histórica, bibliográfica y gráficamente los orígenes de la Tipografía en estas islas. Nombrado para tal certamen un Jurado compuesto de D. T. H. Pardo de

Tavera, D. Mariano Ponce, D. Macario Adriático, D. Jaime C. de Veyra, D. Joaquín Pellicena Camacho, Mr. James A. Robertson y el firmante, honróseme con el encargo de dictaminar acerca de la única monografía presentada, que vino bajo el lema «Post tenebras spero lucem», y de la cual resultó ser autor D. Wenceslao E. Retana.

«Todos mis compañeros—añade el Sr. Santos— se dignaron suscribir el dictamen, excepto Mr. James A. Robertson, que formuló voto particular, que no pudo impedir, naturalmente, el que la obra presentada se llevase el premio.»

«Dicho dictamen fué publicado por primera vez en la revista manilense CULTURA FILIPINA (número de Diciembre de 1910); después, extractado, ha visto la luz en diferentes periódicos, y, últimamente por extenso, en el apéndice de la obra del Sr. Retana, de donde vuelve á reproducirse en las páginas» de este folleto.

Solo resta añadir que «Informe acerca de una obra sobre los orígenes de la Imprenta Filipina» es digno fruto del privilegiado ingenio de D. Epifanio de los Santos Cristóbal.

DUNOG UG KAMATAYON, mña sugilanon ni Pari *Fernando Buyser*.—Manila, 1912.

Narraciones escritas en lengua bisaya de Leyte, son de carácter amoroso y patriótico, principalmente patriótico. Como ha hecho notar un crítico, que conoce á la perfección el idioma en que están escritas estas narraciones, el autor, sin gran cultura literaria, revela un gran amor á las cosas de su tierra y una frescura y espontaneidad en el manejo del léxico y en la pintura de caracteres y costumbres que constituye su mayor encanto.

Merece plácemes y estímulo, quien, abandonado á sus propias fuerzas, demuestra tan excelentes disposiciones para el cultivo de las letras.

GUÍA DEL ESCRIBANO, por *Juan T. Lucero*.—San Fernando de la Unión, 1912.

He aquí un libro editado fuera de Manila. Esto de-

muestra que la imprenta, á impulsos del periodismo, se va extendiendo por provincias, y si es verdad que una go. londrina no hace primavera, no es cosa tan frecuente la aparición de un libro en San Fernando de la Unión que no haya de saludarse el hecho con todos los honores de ordenanza. Ya queda dicho que la imprenta se extiende por provincias á impulsos del periodismo, y, en efecto, GUÍA DEL ESCRIBANO está editada en la de el "*Batallador*", que se publica hace algún tiempo en San Fernando de la Unión.

GUÍA DEL ESCRIBANO, como su mismo título indica, no es una obra de literatura más ó menos vaga y amena, sino unas á manera de "notas indicatorias de los derechos, deberes, responsabilidades y atribuciones del escribano del Juzgado de Primera Instancia en las Islas Filipinas" y otras materias necesarias para su conocimiento.

Es, por lo tanto, una obra de utilidad práctica que contiene leyes, opiniones del Fiscal General, circulares y cartas de los varios ramos de la administración, vigentes hasta el 1 de Enero de 1912, y jurisprudencia del Tribunal Supremo de las Islas Filipinas hasta el tomo 15.

Su autor está capacitado para tratar con verdadero conocimiento de causa la materia, pues ha sido escribano del Juzgado de Primera Instancia en la provincia de la Unión, y actualmente, además de ser abogado en ejercicio, desempeña el cargo de juez de paz en la cabecera, San Fernando.

Es grato ver como cunde por el archipiélago ese vehículo de la cultura que se llama la imprenta.

FRANCISCO QUINTERO.



REVISTA DE REVISTAS

LOS RETIROS PARA OBREROS EN ESPAÑA.

La «Revista de Administración teórica y práctica del Estado, la Provincia y el Municipio», publicación quincenal que ve la luz en la Habana, ha insertado recientemente el artículo que sigue y cuya lectura puede ser de gran utilidad en Filipinas:

«España ha entrado desde hace poco en la vida de la previsión social, dice el *Boletín del Instituto Internacional de Agricultura* de Roma; en efecto, la ley que crea el Instituto Nacional de Previsión fué promulgada en 27 de Febrero de 1908.

Pero gracias al partido que ha sacado de la experiencia adquirida por otras naciones ha logrado dotar á su país de una institución verdaderamente original que viene á satisfacer en un todo las exigencias que motivaron su creación.

España no ha creído oportuno acometer el seguro obligatorio; pero, para dar la mayor eficacia al sistema de la libertad subsidiaria, ha confiado al Instituto, encargado de constituir las pensiones de retiro, una obra de propaganda que se realiza de muchas maneras: publicando anales periódicos y monografías especiales; creando bibliotecas circulantes de obras dedicadas al ahorro y á la previsión; organizando conferencias, especialmente entre agrupaciones de trabajadores y de sociedades que se proponen el estudio de problemas sociales; formando especialistas para la organización y vulgarización de las obras de pre-

visión y de ahorro; concediendo recompensas á los particulares y á las asociaciones que se distingan en este servicio; estudiando las cuestiones de higiene y de salubridad cuya solución pueda favorecer el seguro popular; el Instituto ofrece las más variadas combinaciones. El asegurado sin familia puede constituirse una pensión á pérdida de capital; un jefe de familia, en cambio, puede encontrar en la pensión sin pérdida de capital la manera de conciliar la previsión personal con el cumplimiento de sus obligaciones familiares.

Cuatro son las modalidades diferentes á la selección de asegurado: la constitución de una renta pagadera á la edad de 55, 60 ó 65 años, con derecho al reembolso de la totalidad de las primas satisfechas á la muerte del asegurado, en cualquier época que éste ocurra; constituir una renta con derecho á la mitad del reembolso de las primas pagadas; y también puede convenirse que el reembolso de las primas tenga lugar, tanto por la totalidad como por la mitad, solamente cuando la muerte sobrevenga antes de la edad convenida para el retiro.

Con esta última combinación, el padre de familia sabe que el día en que tenga derecho á la pensión, sus hijos estarán en condiciones de ganarse la vida y que están garantizados contra la miseria si llegase á morir antes de dicha época.

Hay que añadir que por una disposición de las más liberales, el extranjero, varón ó mayor de edad, residente en España, puede asegurarse. También disfruta de las bonificaciones, escritas en el artículo que resumimos, cuando lleve más de diez años de residencia en España y pertenezca á un Estado que conceda á los españoles un beneficio análogo ó que practique en este caso el principio de la reciprocidad.

El Instituto Nacional no ejerce el monopolio del seguro popular para la vejez; antes al contrario, la ley favorece la organización de instituciones que persigan dicho objeto, concediéndoles todos los privilegios y exenciones fiscales de que disfruta el Instituto Nacional. Lo único que se exige á estas instituciones es que no traten de

lucrar, que se dirijan solamente á los trabajadores ó á las personas de modesta posición, que tengan cuenta de los datos notariales para el curso de sus negocios y ofrecer, por medio de sus reservas, la seguridad indispensable. Varias son las instituciones que disfrutan ya de las ventajas que les ofrece la ley.

El Instituto Nacional, en menos de dos años de ejercicio ha recibido más de cincuenta mil solicitudes de libretas y se anuncia que regimientos enteros se han inscripto como suscritores.

Es decir, que se reserva un dilatado campo al seguro social en España.»

LA NICOTINA Y SUS APLICACIONES

Cuba en Europa, de Barcelona, publica el siguiente curioso artículo suscrito por Nicasio Oliván, Químico del Laboratorio Agronómico de Barcelona:

«La nicotina es un alcaloide volátil. Tiene como fórmula química: $C^{10} H^{14} N^2$. Existe en el tabaco en estado de combinación con el ácido malico. Se presenta bajo la forma de un líquido oleaginoso, incoloro cuando está preparado recientemente y que pardea bajo la influencia de la luz, y de una oxidación parcial. Su densidad á 4º es de 1.033. Su olor es tenue en frío, pero en caliente es intolerable. Sus vapores son irritantes. Es muy soluble en el agua, alcohol, aceites grasos y éter, el cual lo separa fácilmente en solución acuosa.

Forma con los ácidos sulfúrico oxálico y tártrico sales cristalizables.

La proporción de nicotina contenida en el tabaco varía, según su origen, de 2 á 8º/o

Al lado de este alcaloide, aunque menos conocido, existe la nicocianina, también volátil y con olor análogo.

La nicotina pura es un veneno violento, pero es menos tóxica cuando se halla combinada, lo que ocurre en los jugos de tabaco, permitiendo, dada su volatilidad, emplearse sin temor para la destrucción de terribles plagas, como la *Cochylis* y *Eudemis*.

El producto obtenido por los industriales para la utilización agrícola es el jugo, el cual bien se le denomina *ordinario* bien *titulado*, recibiendo estos diferentes nombres dadas las diferencias existentes entre ambos preparados.

El *jugo ordinario* se obtiene por el lavaje metódico de los diversos residuos de la manufactura del tabaco. Estos jugos contienen nicotina y otros productos pirídicos y quinoleicos que son igualmente insectidas. Estos diversos cuerpos, lejos de hallarse en proporciones constantes en todos los jugos, contribuyen á aumentar la densidad, pudiendo muy bien no tener la misma composición química y en cambio poseer la misma proporción en nicotina, es decir hallarse en defecto el compuesto de mayor aplicación agrícola.

En los jugos que tienen la misma densidad, la nicotina puede variar de 9 gr. á 30 gr. por litro. Ordinariamente los jugos acusan 110⁰ al densímetro; tales como se libran comunmente contienen de 12 á 10 gr. por litro.

Estos jugos sufren fermentaciones pútridas, razones por las cuales su valor como insectidas podría no ser el mismo; como por otra parte su riqueza es débil, resultan de un trasporte oneroso.

Los *jugos titulados* llamados también jugos ricos en nicotina, ó *nicotina titulada*, proceden de los jugos ordinarios.

Los jugos ordinarios se adicionan de una cierta cantidad de carbonato de sosa Solvay de 35 á 40 gr. por litro. La sosa elimina la nicotina de su combinación con el ácido orgánico. La nicotina se extrae inmediatamente de los jugos por destilación. Esta tiene lugar en columna de platillos superpuestos por donde descienden los jugos nicotinados. El vapor de agua, que circula de abajo arriba atraviesa y arrastra la nicotina.

El vapor nicotinado pasa en dos veces á través de guijarro embebido en sulfúrico, lo cual provoca la formación de sulfato de nicotina.

Los jugos titulados contienen próximamente 100 gr. nicotina por litro.

Estos jugos contienen las siguientes ventajas:

1^a No contienen ninguna materia fermentiscible.

- 2ª Se conservan indefinidamente.
- 3ª Tienen una débil coloración.
- 4ª No embarazan los aparatos de pulverización.
- 5ª Su título permite medir su acción insecticida y la cáustica que pudiera producir sobre los vegetales.

Aplicaciones.

Más que los productos medicamentosos, su explotación industrial dirige su acción principalmente al poder insecticida de sus compuestos.

La idea de la utilización de la nicotina se debe á Mr. Gruvel, habiendo determinado los ensayos efectuados con sus compuestos que las soluciones insecticidas deben ser suficientemente diluídas. Para la vid se requiere no pasar de 1 á 1'33 por litro y durante la época de floración de 1'5 á 1.7%

Á estas dosis la nicotina presenta un gran poder insecticida, así contra la *Eudemis* y *Cochilys*, por ejemplo, obra como insectífugo; esta acción puede ejercerse sobre las mariposas que aleja y sobre las larvas que mata. Como insecticida interno, cuando es absorbido por las larvas. Cuando se extiende sobre el cuerpo del insecto; en este caso no solo asfixia mécanicamente por obstrucción de los orificios respiratorios, estigmas, sino que asfixia químicamente por penetración de los vapores en las traqueas.

Se utiliza comunmente cuando los racimos están en el apogeo de la acción insectívora, consiguiendo con el uso de la nicotina una mortalidad de un 82%

El tratamiento preventivo se efectúa en la aparición de la mariposa, consiguiendo no solo dificultar la puesta sino que también se envenena lo que ha de constituir más tarde el alimento de la larva, produciendo su muerte.

El tratamiento cúprico nicotinado asociado al *descortezado* ha conseguido elevar la cifra de 88% á 96 %.

Los autores que han ensayado la aplicación del caldo cúprico nicotinado son, entre otros, el Dr. Maisonneuve, Moreau, Vinet, Perraut, etc.

Los caldos se deben emplear á la dosis de 2% de

sulfato de cobre, pues á partir de esta cifra la eficacia del caldo depende de la acción de la nicotina.

Se ha comprobado que se puede emplear un litro á 1'33 por garrafa de 100 litros.

Para la aplicación de primavera pueden emplearse las siguientes fórmulas.

(1) Sulfato de cobre.	2 kg.
Cal grasa.	1 »
Nicotina titulada.	1'33
Agua.	100 litros.

(2) *Caldo bordelés nicotinado*

Sulfato de cobre.	2 kg.
Carbonato sosa Solvay	1 »
Nicotina titulada.	1'33
Agua	100

Venta de los jugos

Los ordinarios se venden en las fábricas desde 0'05 á 0'02 á los Sindicatos constituídos mediante las correspondientes fórmulas legales.

Los jugos titulados se expenden en recipientes de $\frac{1}{2}$ litro á 5, vendiéndose á los siguientes precios:

5 litros	9 fr.
1 «	2 »
$\frac{1}{2}$ litro	1'30

Según decreto de 1º de marzo de 1909, á los Sindicatos se vende en bidones de 5 litros ó en cajas de 50 al precio de 1 franco por litro.

Con lo expuesto queda indicada una de las aplicaciones industriales de un residuo de fabricación al que generalmente no se presta la atención que merece, pues es una industria secundaria cuyo aprovechamiento, de no llevarse á cabo, supone una pérdida anual de suma importancia en el rendimiento general de la fabricación del tabaco.»

CRONICAS DEL EXTREMO ORIENTE

LA PERSONALIDAD DE SUN YAT SEN.

Cedamos la palabra á un ilustre colaborador de CULTURA FILIPINA, D. Mariano Ponce, que dice lo siguiente, narrando las postrimerías del imperio en China:

«El vetusto imperio de China ya no existe desde el 12 de Febrero último, como queda indicado, y todos los poderes del Gobierno habían sido entregados á Yuan Shih Kai para que éste á su vez los depositara en manos de la República.

Sun Yat Sen había declarado anticipadamente su deseo de retirarse de la presidencia, y si es posible de la vida pública, el día en que viese implantado en China el régimen republicano, el Chang hua min kuo.

Llegado este día, se afirmó más en su determinación de transferir á menos más hábiles y expertas las riendas del poder, pues él se reconocía sin experiencia en el arte de manejarlas y temía comprometer con ensayos inciertos los altos intereses de la Nación. No era la ambición del poder la que le guió en su duro y largo apostolado; era la aspiración de ver á su país gobernado conforme á los requerimientos del progreso mundial. Por eso llamaba á todos los que tenían hábitos y experiencias de gobierno, para decirles: «Ahí teneis á la República en carne y hueso; os la entrego con su vigorosa vitalidad y sus admirables recursos materiales para que cuideis de su desarrollo y de su progreso. Cuidadla bien porque es la encarnación de

mis sueños, es el producto de largos años de sacrificios y de penalidades; yo, ante el temor de no acertar y comprometer su vida, quiero acudir á la experiencia y á los conocimientos prácticos de mis compatriotas de buena voluntad que habían tenido oportunidad de dirigir alguna vez los asuntos públicos.»

Washington también, después de guiar al ejército libertador á la victoria y al completo éxito, al cabo de ocho años de guerra, pudo presentarse en Annapolis ante el Congreso de los Representantes de los Estados Unidos el 23 de Diciembre de 1783, y decir: «He terminado el trabajo que me habeis confiado: América es libre é independiente. Ahora me retiro del gran teatro de la acción y al despedirme de este augusto cuerpo, bajo cuyas órdenes he operado durante largo tiempo, para volver á mi vida privada, le devuelvo los poderes que de él he recibido».

Yuan Shih Kai, el más progresivo de los antiguos Virreyes, era en quien se fijó Sun Yat Sen desde los primeros momentos. Yuan tiene buena hoja de servicios. Era de la escuela del gran virrey Chang Chih Tung, el gran *scholar*, y expositor de los clásicos, pero al propio tiempo gran reformista, á quien debe China mucho de su progreso intelectual moderno. Chang Chih Tung con su libro titulado *Aprended* señaló el camino único para el engrandecimiento de China. Yuan se desarrolló bajo los métodos de Chang. Por eso, cuando fué nombrado Yuan residente de Corea aquellos días en que este imperio era un protegido de China, así como cuando desempeñó después otros cargos elevados, se había rodeado de jóvenes como Tsai Shao Chi, Chung Mun Yew, Chow Chang Ling, Tang Shao Yi, Liang Ju Hao, Liang Tun Yen y otros, todos de obscuro linaje pero que se habían educado en América y Europa, al influjo de las ideas modernas. Estos habían desempeñado después altos puestos en el gobierno de China, gracias al patronaje de Yuan Shih Kai. Cuando éste desempeñó el virreinato de Chihli, el virreinato metropolitano, pues en él está Pekín, organizó el ejército y la policía con arreglo al patrón occidental é

introdujo en su gobierno procedimientos completamente nuevos, gracias á la ayuda de hombres educados en otras civilizaciones, que él sacó de la obscuridad. Yuan era el que se necesitaba. Yo he oído repetidas veces de labios de Sun Yat Sen esta exclamación: «¡Si pudiésemos conquistar á nuestra causa, á Yuan Shih Kai!»

Sun Yat Sen, pues, tenía hecha la elección desde un principio; pero para hacerla prevalecer tenía que librar antes dura batalla contra la resistencia de su propia gente, que no participaba de sus puntos de vista. ¿Cómo dejar, ahora que lo tienen en sus manos, el poder conquistado á costa de tantos y tan largos sacrificios? ¿Cómo consentir que otros recién venidos aprovechen el fruto de tantos desvelos? ¡Emplear 20 años de dura labor para que otros cómodamente cosechen! Huan Hsing, el patriota ardiente, el más radical y el más intransigente, era el que se puso á la cabeza de la oposición. A mí me consta por informes privados que le costó mucho á Sun Yat Sen el que se aceptase la candidatura de Yuan Shih Kai. Pero aquel, con su manera suave y atrayente, les expuso su opinión, les impuso de la verdadera situación en que se hallaban, les habló de la salud de la República ante la cual todo sacrificio es poco, y por último, logró que todo el gobierno revolucionario de Nanking y todos los delegados provinciales participasen de sus miras.

Aceptada la candidatura de Yuan Shih Kai, Sun pudo telegrafiar á Wu Ting Fang, hacia la última semana de Enero, estas ó parecidas palabras: «Diga á Yuan Shih Kai que tome prisa en la abdicación del emperador y se venga á Nanking inmediatamente, que será elegido Presidente en cuanto se declare ciudadano del Minkuo (la República)»

Era necesario por otro lado vencer las vacilaciones de Yuan Shih Kai, que no acababa de caer abiertamente del todo á la República; conducta que empezaba á inspirar recelos en los hombres del gobierno de Nanking y hacía á éstos más fuertes en su opinión.

Por fin, vino la abdicación, y tres días después, el 15 de Febrero, los delegados provinciales reunidos en Nanking, eligieron unánimemente Presidente de la República

á Yuan Shih Kai, después de que Sun y su gobierno hubieron presentado su dimisión.

Esta fecha 15 de Febrero de 1912 queda señalada como la del nacimiento de la República; desde este día la bandera revolucionaria (encarnada con un cuadro azul ostentando una estrella en el centro colocado en el ángulo superior al lado del asta) queda sustituida por la de la República, de cinco colores (encarnado, amarillo, azul, blanco y negro, dispuestos en barras horizontales) que representan la unión de los cinco elementos que integran la República: los hans, los manchús, los mongoles, los mahometanos y los tibetanos.

El gobierno de Sun Yat Sen, sin embargo, no se ha disuelto inmediatamente. Yuan Shih Kai no ha podido asumir la presidencia hasta ver establecidos muchos detalles necesarios en el implantamiento del nuevo régimen, en conformidad con Sun Yat Sen. Así, por ejemplo, en la elección del personal que había de componer el ministerio ha sido preciso que se cruzaran muchos telegramas entre Pekín y Nanking.

El gobierno de Nanking, constituido con los delegados provinciales en Consejo republicano, ha querido controlar la formación del nuevo ministerio. Yuan Shih Kai, por otro lado, no quería obrar sino en conformidad con Sun Yat Sen. Así, sólo el 10 de Marzo, á las 3 p. m., ha podido verificarse la jura solemne del nuevo Presidente, en los términos siguientes: «Yo, Yuan, en el nacimiento de la nueva democracia, esperando el día en que los negocios de Estado estuviesen en buen orden, asumo los deberes de presidente provincial, por el deseo de la nación. Barreré los vicios del régimen arbitrario con toda energía, infundiendo el espíritu republicano, y procuraré labrar la felicidad del grande y noble pueblo chino—los hans, los mongoles, los mahometanos, los tibetanos y los manchús—respetando la constitución y procurando llevar al Estado á su seguridad y estabilidad. Cuando una Asamblea nacional se reuna en sesión regular y elija un Presidente me retiraré del cargo. Con toda solemnidad, así lo juro ante el país entero.»

En vano trató Yuan de hacer aceptar á Sun Yat Sen la presidencia del consejo de ministros; así, el mismo día de la jura, el nuevo presidente consultó á Sun acerca del nombramiento de Tang Shao Yi para aquel puesto. Con la aquiescencia del consejo republicano de Nanking, Tang Shao Yi quedó nombrado Presidente.

Por último, después de muchas consultas, se ha acordado definitivamente entre los de Nanking y los de Pekín el 14 de Marzo el siguiente gabinete: presidente Tang Shao Yi; Negocios Extranjeros, Wu Ting Fang; Interior, Chao Pin Chun; Hacienda, Hsiung Chi Ling; Educación, Tsai Yuan Pei; Guerra, Tuan Ki Jui; Marina, Cheng Pi Cuang; Justicia, Wang Chung Kui; Agricultura, Hu Wei Te; Comercio, Cheng Te Chuan; Industria, Yen; Comunicaciones, Chan Tien Yu; y Correos y Telégrafos, Liang Shih.

Viene á ser éste un gabinete de coalición, formado en parte de personas de confianza de Yuan Shih Kai y aceptadas por los de Nanking, y parte de gente afecta á la revolución.

Solo entonces ha podido Sun Yat Sen desprenderse de su cargo oficial. Al resignar en manos de Yuan Shih Kai la suprema magistratura de la República, éste ha debido decirle lo que el Congreso de Annapolis contestó á Washington, cuando éste se presentó para despedirse: «Os retirais del teatro de la acción con las bendiciones de todos vuestros compatriotas; pero la gloria de vuestras virtudes no termina con el advenimiento del nuevo régimen, ella continuará á animar é inspirar las remotas edades.»

El nombre de Sun Yat Sen figurará entre los de los grandes benefactores de la humanidad y será un gallardo ejemplo de patriotismo abnegado, digno de ser imitado.

La obra por él llevada á cabo ha sido colosal, y su desprendimiento y la renuncia desinteresada de las ventajas que las circunstancias le brindaban, como justo premio á sus desvelos, centuplicaron el valor de sus méritos.

He aquí ahora, para terminar, la autobiografía del doctor Sun Yat Sen, fundador de la república china:

«Sea cual fuere la suerte que el porvenir reserve á Sun Yat Sen, el fundador de la república china, no puede

negársele que tiene derecho para ser considerado como uno de los más grandes hombres del mundo, siquiera como organizador que ha sido de la revolución más grande, medida por el número de almas en ella interesadas, que ha ocurrido en la historia. Por desgracia ésto de ser hombre célebre tiene sus inconvenientes, y uno de ellos lo constituyen las mil patrañas que la prensa mundial se apresura á acumular sobre la cabeza de aquel que por cualquier medio conquista la celebridad. Sun Yet Sen no es una excepción á la regla. De él se ha dicho que tenía, sangre malaya, que su padre ó su madre eran japoneses, y hasta que había nacido en Honolulu. Todo ésto y otras muchas invenciones, lo desmiente rotundamente el caudillo de la nueva República en su autobiografía, que acaba de publicar en la revista londinense «The Strand Magazine.» De ella entractamos los principales párrafos que resumen la historia del famoso político chino:

«Hasta 1885, cuando cumplí los diez y ocho años, mi vida fué la de cualquier joven chino de mi clase, aparte de que por haberse convertido mi padre al protestantismo y haberle dado un empleo la Sociedad Misionera de Londres tuvo mucho trato con los misioneros ingleses y norteamericanos de Cantón. El doctor Kerr, de las misiones anglo americanas, me buscó un empleo y fomentó mi afición á la medicina y cuando supe que iba á abrirse en Hong-Kong una escuela de médicos me presenté en seguida al rector y solicité ingresar en ella.

Allí pasé cinco años y en 1892 obtuve el título de licenciado, que me permitía ejercer, decidiéndome á hacerlo en la colonia portuguesa de Macao. Hasta entonces, la política me había interesado poco, pero una noche vino á visitarme un joven comerciante próximamente de mi edad, que me preguntó si sabía las noticias de Pekín; que los japoneses iban á penetrar en el país. Contesté que sabía muy poco y eso por mis amigos ingleses.

—¡Nos tienen en un estado tal de ignorancia! añadí; El emperador debía confiar más en su pueblo.

—«Tien ming wu chang» (El derecho divino no será eterno),—dijo mi amigo.

—Cierto—agregué yo—y como ha dicho nuestro escritor sagrado Shun, el cielo oye por los oídos de mi pueblo.

Aquella misma noche me apunté como miembro del partido de la Joven China. Pronto formé escuela en torno mío, y nos pusimos á trabajar activamente. Cierta día, un mandarín me dijo:

—Sun, sepa usted que está vigilado.

—¿Cómo es eso?—pregunté.

—Se ha enviado su nombre á Pekín. Tenga usted cuidado.

Después de la guerra chino-japonesa, las tropas que habían ido de Cantón fueron licenciadas pero en vez de volver pacíficamente á su trabajo, se unieron á nuestro partido. Además, la policía de Cantón que no cobraba, se dedicó á saquear la ciudad. Los habitantes celebramos un «mitin,» y una comisión de más de quinientos ciudadanos fué á ver al gobernador en son de protesta. El gobernador dijo que aquello era una rebelión, y ordenó, que se detuviese á todos los sospechosos. Yo escapé. Era mi primera fuga; luego he corrido muchas aventuras del mismo género. Algunos de mis compañeros no fueron tan afortunados, y en el deseo de rescatarlos de las garras de las autoridades concebimos un atrevido plan. Queríamos nada menos que hacernos dueños de la ciudad y no entregarla hasta que se atendiesen nuestras quejas y se nos relevase de algunos nuevos impuestos. Para ello, necesitábamos el auxilio de algunas tropas de la provincia de Suaton, igualmente descontentas. Empezamos á reunir armas y municiones, incluso dinamita. Todo estaba ya dispuesto, y esperamos una noche que el movimiento empezaría á la mañana siguiente, cuando recibí este telegrama del jefe de las fuerzas de Suaton: «Tropas imperiales alerta. Imposible avanzar.» ¿Qué hacer? Sobrevino el pánico; todos nuestros papeles fueron quemados, las armas enterradas. Yo estuve unos días escondido en los canales del delta del Kuangtung, y por fin, en una lancha de vapor de un amigo mío, pude llegar á Macao, donde tuve el placer de

leer una proclama ofreciendo 10.000 taeles por la captura de Sun Wen (yo mismo), y de saber que la policía había salido al encuentro del vapor de Hong Kong había detenido á todos los pasajeros. Así terminó la conjura de Cantón de 1895.

Desde entonces anduve fugitivo. Por fortuna, mis amigos me proveían de fondos, y jamás me faltaron. Entonces, aparte de los gastos de viaje, mis necesidades eran pocas. Con frecuencia he pasado semanas enteras sin más que un poco de arroz y agua, y he recorrido muchos centenares de kilómetros á pie.

En Kobe dí un gran paso: me corté la coleta. Durante algunos días no me había afeitado la cabeza, y me dejé crecer el bigote. Después fui á un almacén de ropas y me compré un terno de japonés moderno. La naturaleza me favoreció; soy más moreno de rostro que muchos chinos, lo cual heredé de mi madre, y no tuve dificultad en pasar por japonés. Gracias á esta circunstancia he escapado de muchos peligros.

Estuve en el Japón, en Honolulu y en San Francisco y gocé de una especie de paseo triunfal de América, aunque lo amargó la noticia de que el embajador chino en Washington trataba de secuestrarme. Yo sabía lo que me esperaba si me llevaban á China; primero me descoyuntarían los tobillos en un cepo, y me los romperían á martillazos: luego me cortarían los párpados, y por último me harían picadillo para que nadie pudiese reclamar mis restos. El antiguo código chino no se inclina jamás en favor de los agitadores políticos.

Me embarqué para Inglaterra en Septiembre de 1896 y el 11 de Octubre fui secuestrado en la legación china en Londres, por orden de nuestro embajador. Durante doce días me tuvieron encerrado, hasta que conseguí hacer llegar una nota á un antiguo amigo mío, el doctor Cantlie, rector que fué del colegio de medicina de Hong Kong.

Este puso en movimiento la prensa y la policía, intervino Lord Salisbury, y se me puso en libertad.

Mis amigos siempre temieron por mi seguridad. Yo, por un resto de fatalismo de raza, no me preocupé jamás de ésto. En Nankín, una madrugada, vino un hombre á mi camarote, á bordo de un junco.

—Sun—me—dijo soy pobre y tengo mujer y muchos hijos.

—Comprendo. Quieres decir que te han ofrecido cien duros para que me entregues.

—Más que eso.

—¿Mil?

—Cinco mil, Sun. La emperatriz te aborrece y hará que te corten la cabeza y no servirá de nada para nadie. Dámela, y nosotros seremos ricos y felices.

—¡Vamos!—dije:—¿Con que mi cabeza no me sirve á mí y vale mucho para tí? Si me haces traición, los mandarines te sacarán los cuartos que ganes y tus hijos seguirán siendo pobres. Mira, mi cabeza es tuya. ¿Quieres cinco mil «chang?» Corre á decir á tus amos que estoy aquí.

El infeliz cayó á mis pies y me pidió perdón. Al otro día me dijeron que se había ahogado en el río, después de decir que no podía sobrevivir á la vergüenza de haber pensado en entregarme.

Pero mi aventura más extraordinaria ocurrió en Cantón, cuando dos jóvenes oficiales vinieron á prenderme. Era de noche, y yo estaba en mi cuarto leyendo. Fuera había una docena de soldados. Cuando los oficiales entraron, con mucha calma tomé uno de los libros sagrados, y empecé á leer en voz alta. Me escucharon, y luego uno de ellos me hizo una pregunta. Les contesté y así seguimos hablando, hasta que les expuse mis ideas y las de los miles de seres que pensaban como yo.

Al cabo de dos horas se fueron, y les oí decir en la calle: «Este no es el hombre que buscamos; una excelente persona, que pasa la vida curando enfermos»...

Ocurra lo que ocurra en China, yo he cumplido mi misión. La ola de luz y de progreso no puede ser detenida, y China, el país más idóneo para la república, por el carácter industrial y dócil de su pueblo, podrá dentro de poco ocupar su puesto entre las naciones libres y cultas del mundo».

Por las copias,

NEMESIO LAKANDULA.



Índice alfabético de autores

- Almeida (José)—Problemas filipinos, 39.
Bautista (Vicente)—Vía crucis social, 610.
Balmori (Jesús)—La selva en flor, 135.
Id.—Amor ¿eres tú?, 388.
Elío (Vicente)—Ensayo de un compendio de la vida y doctrina de Rizal, 501.
García Suárez (José M^a)—Divagaciones filológicas, 46.
González Liqueste (Leoncio)—Revista de revistas, 63, 355, 441.
Id.—Fastos de la colonización española en Filipinas, 146.
Hernández (Juan)—Sección jurídica, 31, 137.
Hernández (Julio P.)—Moros y cristianos, 6.
Lakandula (Nemesio)—Crónicas del Extremo Oriente, 74, 365, 454, 551, 623.
Medrano (Antonio)—La ciudadanía filipina, 426.
Pelaez (Vicente)—In pace, 28.
Pellicena Camacho (Joaquín)—El idioma castellano en Filipinas, 413.
P. S. R.—Independencia económica é independencia política, 390.
Quintero (Francisco)—Apuntes bibliográficos, 56, 348, 436, 523, 613.
Retana (Wenceslao E.)—En torno de Epifanio de los Santos, 106.
Id.—Para la Historia, 470.
Reyes (José G.)—Revista de revistas, 60.
Rizal (José)—A D. Ricardo Carnicero, 345.
Romero Salas (José M^a)—El teatro en Filipinas, 376.
Santos Cristóbal (Epifanio de los)—Escritos inéditos del Dr. Rizal, 274.
Veyra (Jaime C. de)—¿Hubo elefanfes en Filipinas?, 490.
Id.—Tandaya ó Kandaya, 562.
-

Índice alfabético de materias

- A D. Ricardo Carnicero, por *José Rizal*, 345.
Amor ¿eres tú?, por *Jesús Balmori*, 388.
Apuntes bibliográficos, por *Francisco Quintero*, 56, 348, 436, 523, 613.
Certamen, por la *Redacción*, 1, 101, 269, 371, 465, 557.
Crónicas del Extremo Oriente, por *Nemesio Lakandula*, 74, 365, 454, 551, 623.
Divagaciones filológicas, por *José M. García Sudrez*, 46.
El idioma castellano en Filipinas, por *Joaquín Pellicena Camacho*, 413.
El teatro en Filipinas, por *José M.ª Romero Salas*, 376.
Ensayo de un compendio de la vida y doctrina de Rizal, por *Vicente Elío*, 501.
En torno de Epifanio de los Santos, por *Wenceslao E. Retana*, 106.
Escritos inéditos del Dr. Rizal, por *Epifanio de los Santos Cristóbal*, 274.
Fastos de la colonización española en Filipinas, por *Leoncio González Lique*, 146.
¿Hubo elefantes en Filipinas?, por *Jaime C. de Veyra*, 490.
Independencia económica é independencia política, por *P. S. R.*, 390.
In pace, por *Vicente Pelaez*, 23.
La ciudadanía filipina, por *Antonio Medrano*, 426.
La selva en flor, por *Jesús Balmori*, 135.
Moros y cristianos, por *Julio P. Hernández*, 6.
Para la Historia, por *Wenceslao E. Retana*, 470.
Problemas filipinos, por *José Almeida*, 39.
Revista de revistas, por *Leoncio González Lique* y *José G. Reyes*, 60, 355, 441, 530, 617.
Sección jurídica, por *Juan Hernández*, 31, 137.
Tandaya ó Kandaya, por *Jaime C. de Veyra*, 562.
-

Índice alfabético de libros registrados

Almanaque «Manila Galante», por *José Sedano Calonge*, 59.

¡Almas de flores!, por *José Sedano Calonge*, 454.

Annual report of the Attorney General of the Philippine Islands, por *Ignacio Villamor*, 351.

Dungog ug Kamatayon, por *Fernando Buyser*, 615.

Elementos de botánica, por *P. L. Stangl*, 59.

Estatutos de la Asociación Geográfica, por *Isabelo de los Reyes*, 436.

Guía del escribano, por *Juan T. Lucero*, 615.

Informe acerca de una obra sobre los orígenes de la Imprenta Filipina por *Epifanio de los Santos Cristóbal*, 614.

La cuestión de la raza y la unión colombina, por *Gabriel Espinosa*, 56.

La onomatopeya en el idioma tagálog, por *Lope K. Santos*, 54.

Notes sur les sources européennes de l'histoire de l'Indochine, por *Antoine Cabaton*, 913.

Política pedagógica—La enseñanza primaria, la educación Femenina y la educación popular, por *Rafael M. de Labra*, *Julio Burell* y *Luis Palomo*, 348.

Report of the twenty-ninth annual Lake Mohonk Conference of friends of the Indian and other dependent peoples, October 18th, 19th and 20th, 1911, por *Lillian D. Powers*, 523.



Class 991.4 No. B28
V.3

Presented by

H. H. BARTLETT COLLECTION
ON THE PHILIPPINES NO. 41E

41 E

v. 3

LIBRERIA
MANILA FILATELICA
CARRIEDO, 318-320

1961 1714

Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO III

MANILA, OCTUBRE DE 1912

NÚM. 1

EL CERTAMEN

CONCURSO DE NOVELAS.

LAUDO DEL JURADO.

El rebelde, Charito y Los misterios de Manila:
Son los títulos de los trabajos presentados al certamen
abierto por la revista CULTURA FILIPINA.

El rebelde es una leyenda histórica que bien
presto se convierte en un alegato político aderezado
con cierta precisión y elegancia en el lenguaje; mas
los tipos y paisajes, lejos de tener carácter local,
adolecen de convencionalismo.

Charito es novela hasta cierto punto filipina, de menos valer literario en precisión y elegancia castellanas que la anterior, de más recomendable técnica literaria novelesca. Los tipos y paisajes carecen de verdadero color local: propios de un *apartment* donde el indigenismo castizo no es la nota predominante.

Los misterios de Manila es una composición más que novelesca, una serie de revistas á lo Gaumont, donde la facción de partido y la devoción patriótica juegan papel importantísimo. La precisión y elegancia en el lenguaje parece descartarlas adrede el autor para sustituirla con otra de transición no recomendable aún entre los del género mismo. Los tipos, además, ahumados y sobrecargados.

Condiciones esenciales de este concurso: que las composiciones sean una novela de costumbres filipinas en donde habrá de predominar la pintura de caracteres y costumbres y la descripción de paisajes filipinos, la precisión y elegancia del lenguaje y el acierto y fidelidad en la reproducción de los mismos.

Dadas, pues, las condiciones del presente concurso y las de los trabajos presentados, el Jurado se ve precisado á declarar desierto el presente concurso. Sugiere, sin embargo, ya que no como premio como estímulo á sus autores, que la Dirección de CULTURA FILIPINA compensara de alguna manera y con la cantidad que tuviera por

conveniente los esfuerzos de los concurrentes y el mérito relativo de los trabajos presentados.

Manila, I. F.,.....1912

EPIFANIO DE LOS SANTOS.

JAIME C. DE VEYRA,

TRINIDAD H. PARDO DE TAVERA.

CONCURSO DE MONOGRAFIAS HISTORICAS.

LAUDO DEL JURADO.

Post nubila...y Religion, usos y costumbres de algunas tribus no cristianas de Filipinas son los títulos de los trabajos presentados al certamen abierto por la revista CULTURA FILIPINA.

Post nubila lo forman interesantes declaraciones de los agustinos Fr. Domingo Cárdenas y Fr. Antonio Piernavieja y del recoletano Fr. Agapito Echegoyen (1897), ampliadas por los mismos religiosos y seguidas cada una de notas geográfico—biográficas. El autor da todas por inéditas pero una de ellas, la de Fr. Piernavieja, no solo ha sido publicada por *La Democracia* y con nota al pie de su procedencia,

sino que su conveniencia y autenticidad fueron tan vehementemente puestas en tela de juicio por cierta parte de la Prensa manilense y hasta por el publicista Le Roy en Norte América, que el Prof. Calderón tuvo que salir al encuentro de algunas objeciones para hacer buenas la conveniencia y autenticidad negadas. Sin discutir aquí la autenticidad de las declaraciones originales, debe decirse que las reproducidas por el autor son copias de las copias que el Sr. Calderón tenía para su uso.

Religión, usos y costumbres... es una monografía, en parte histórica y en parte novelesca, que tiene por base observaciones directas del original, pero observaciones, al fin, no de un especialista, sino de un turista, que carecen de la lúcida y útil exactitud de una monografía propiamente histórica. Los subsidios bibliográfico—etnológicos con que el autor ilustra algunas de sus observaciones no llegan siquiera á ser lo usual y corriente en la materia. Y materia es ésta de la Etnología Filipina quizás la más rica y mejor dilucidada en los tiempos presentes.

Condiciones esenciales de este concurso: que los trabajos que se presenten sean una *monografía histórica sobre asunto filipino* en que "será factor importante para determinar su mérito, la transcripción de documentos inéditos, la calidad de éstos y la reproducción gráfica de documentos, sellos, etc."

Dadas, pues, las condiciones del presente concurso y las de los trabajos presentados, el jurado se ve

precisado á declarar desierto el presente concurso. Sugiere, sin embargo, ya que no como premio como estímulo á sus autores, que la Dirección de CULTURA FILIPINA compensara de alguna manera y con la cantidad que tuviere por conveniente los esfuerzos de los concursantes y el mérito relativo de los trabajos presentados.

Manila, I. F.1912.

EPIFANIO DE LOS SANTOS.

JAIME C. DE VEYRA,

TRINIDAD H. PARDO DE TAVERA



TEORÍAS CONSTITUCIONALES

PRÓLOGO. (1)

Dicen, que el autor de *El Príncipe* preguntó si le era permitido á un particular dar lecciones á los que gobiernan, á lo que él mismo contestó que los que están en el valle pueden ver muchas cosas que no se perciben desde las alturas. Hemos querido recordar este pasaje de la vida de Maquiavelo, porque el título de la obra, á que sirven de prólogo estas líneas, nos ha sugerido análoga pregunta: ¿Le es lícito á un ciudadano de un pueblo que carece de Constitución propia exponer teorías constitucionales? La Historia nos da la respuesta siguiente: «la plebe romana nació sin Derecho y llegó á dictar leyes para el mundo.» Esto nos da á entender que el Derecho es la historia de los grandes obstáculos que han tenido que vencer los pueblos para poder realizar los fines inherentes á la vida: la plebe romana llegó á legislar para el mundo, porque no se conoce en la Historia otro pueblo que más fuertemente sintiera la necesidad de justas normas de conducta, por lo mismo que durante siglos tuvo que llevar á costas todo un mundo de sacrificios, sosteniendo cruentas luchas por el triunfo del Derecho.

Y no vale decir que el hombre, como ser de razón que es, nace con ciertas facultades inherentes á su naturaleza moral; porque todos sabemos que estas facultades

(1) Este *Prólogo* debió publicarse en la obra *Teorías Constitucionales*, de Teodoro M. Kalaw, pero no llegó á tiempo. Se publica ahora por primera vez.

que es, nace con ciertas facultades inherentes á su naturaleza moral; porque todos sabemos que estas facultades á nada conducen, mientras quien de ellas está investido, no las ponga en ejercicio con debida voluntad, empleando cuantos medios estén á su alcance. Porque ¿qué vale afirmar que uno tiene derecho á la propiedad por la sola razón de que tiene derecho á la vida, si no despliega ó no sabe desplegar sus energías, proveyéndose de lo que ha menester y defendiendo lo que cree suyo contra todas las usurpaciones? Un derecho que no se ejercita y defiende es ineficaz para el logro del bien: solo sirve para turbar la paz y tranquilidad del espíritu.

Pues bien, creemos que los filipinos estamos en las mejores condiciones para apreciar lo que vale y significa el Derecho. Posible es que no tengan valor científico nuestras nociones de lo justo y de lo razonable; en cambio nadie ha de poner en duda que sentimos y sabemos defender, cuando llega el momento, eso que llaman justicia y derecho. Cuanto hoy tenemos y disfrutamos en el orden social y político, lo hemos ganado removiendo obstáculos y orillando dificultades; la lucha es—dice Ihering—para el Derecho lo que el trabajo es para la propiedad. Primero, debe salir al escenario de la vida, el Derecho; después, se puede reglamentar su ejercicio. Por ésto creemos también que el autor de *Teorías Constitucionales* tiene títulos y motivos para publicar su interesante libro. Teodoro M. Kalaw, de quien el ilustre pedagogo Sr. Mendiola dijo en cierta ocasión que era un talento precoz—tenía entonces Kalaw diez y ocho años—ha sido discípulo en ciencias políticas y sociales del Profesor Calderón, de aquel que fué uno de los redactores de nuestra Constitución. ¿Que ni Calderón ni ninguno de sus contemporáneos y antecesores estudiaron Derecho Político y Constitucional en ninguna Universidad? Cierto: Calderón vivió en un tiempo en que la Ciencia Política estaba proscrita de las aulas; en que era crimen nefando la profesión de ideas sobre nacionalidad y Derecho Político. Pero quizás por ésto mismo, Calderón conservó impresa en su alma, durante y después del período revolucionario aquella para

nosotros magnífica Constitución de Malolos. La Constitución no se escribe en las aulas ó en un ambiente de paz: la escribe la Revolución bajo el estampido de los cañones. No conocemos Constitución alguna que no se haya inspirado en las revelaciones de la conciencia popular ultrajada por un Gobierno arbitrario y despótico.

Los cañones de los dominadores no han logrado borrar nuestra Constitución, porque, mejor que en el Código, lleva vida perenne y está vigente en la conciencia de nuestro pueblo. No somos al presente nación soberana ó un Estado nacional: nuestro pueblo ha llegado ya á la mayor edad, es capaz de ejercer todos sus derechos, así como de cumplir todos sus deberes para con todas las naciones libres; pero no le está ahora permitido cumplir con éstos, ni realizar aquellos en toda su plenitud y eficacia, porque, por causas completamente ajenas á su voluntad, está en el caso de una persona que está sufriendo la interdicción civil ó la *capitis diminutio*. ¡Feliz quien pudiera darle la libertad!—¿Será preciso que se sostengan nuevas y más enconadas luchas? La Historia de las nacionalidades es la historia de las más grandes guerras que han asolado y dividido la tierra. En realidad, nuestras luchas, lejos de cesar, son más intensas que nunca. No hemos hecho otra cosa que cambiar de campo de acción, de medios y táctica de combate. ¿Cómo hemos de dar tregua á la lucha cuando aún perduran las injusticias? Toda cesación de la lucha por el Derecho implicaría una completa renuncia á la vida nacional. Luchamos y seguiremos luchando por nuestros derechos, porque nuestros derechos son condiciones esenciales, esencialísimas, á la vida y al progreso de nuestro pueblo. Estamos luchando con hombres é instituciones incompatibles con el sentimiento nacional; pero luchas más difíciles todavía estamos sosteniendo con ciertas costumbres inveteradas, con ciertas tendencias reaccionarias y sobre todo con la ignorancia de las doctrinas políticas modernas. La Revolución tuvo, es verdad, fuerza bastante para abolir las instituciones del antiguo régimen; pero después de la borrasca, después de la tempestad político-social, todavía sobrevive algo anormal, algo anacrónico que solo el

tiempo y el predominio de nuevas ideas y doctrinas pueden destruir por completo: eso que sobrevive es el espíritu de las antiguas instituciones.

Adviértese, sin embargo, que solamente encarnan en la vida las ideas y las doctrinas que se alimentan de realidades; no tenemos fe en la virtualidad de las ideas abstractas que la fantasmagoría mental, llamada Metafísica, va creando sacándolas de la nada. Las sociedades modernas no pueden ni deben ser gobernadas desde el rincón obscuro del gabinete de los sofistas: no se las gobierna más que por los poderes y fuerzas que surgen de sus propias entrañas.

Esto que acabamos de decir puede aplicarse á todas las ciencias; pero especialmente se debe aplicar á la Ciencia del Estado. No hay que buscar fuera de la naturaleza humana las ideas madres que engendran los conceptos de Sociedad, Pueblo, Nación y Estado: estas palabras no significan en el fondo más que grados de desarrollo de una sola sustancia que es el individuo. No se debe investigar, por tanto, el origen del Estado, prescindiendo de toda idea del individuo: de abstracción en abstracción se llega fácilmente á las más elevadas regiones de la idea en donde puede verse un trono en que solo Dios debe sentarse bajo el solio inmutable de su Majestad y Omnipotencia. Á la abstracción se debe el origen divino del Estado, mejor dicho, de los Estados modernos cuya existencia en la antigüedad era incompatible con la existencia jurídica de la personalidad del individuo. Para tener alguna idea razonable de las personas, hay que bajar del alto cielo de nuestras ideas, respirar la saludable atmósfera que circunda á la Vida y apreciar no solo las bellezas sino también las deformidades de la Creación. Entonces veríamos cómo los animales, faltos de razón, se reúnen en rebaños ó manadas bajo el impulso del instinto y de la fuerza bruta; á diferencia de los hombres, seres racionales, que se reúnen en sociedades y solo en sociedad viven bajo el régimen de la Ciencia y del Derecho. Quitadle al hombre su ciencia y su derecho y le habreis reducido á la mísera condición del animal. La Ciencia y el Derecho son condiciones esenciales á la vida humana.

Pero el Derecho nace y vive, como se ha dicho, merced á los esfuerzos de los individuos y de los pueblos: no viene ni se presenta por sí mismo. Por consiguiente, al pueblo filipino incumbe la realización efectiva y cumplida de lo que es su derecho. Hay que trabajar y luchar donde, cuando y como quieran que se realice el trabajo y se sostenga la lucha. Para el trabajo y la lucha son menester la energía y la voluntad; pero antes que nada es necesaria la posesión de las ideas de justicia y libertad. La revolución es considerada como el principal instrumento para la organización de los Estados modernos. No negamos el poder organizador de la Revolución; pero no hay que dejarse engañar, porque en la atmósfera política son frecuentes y funestos los espejismos. En toda revolución obran de consuno dos fuerzas formidables y recíprocamente necesarias: manos armadas é ideas que arman las manos. ¿Cuándo se arman las manos? Cuando las ideas del bien, de la justicia y de la libertad, habiéndose apoderado por completo de la conciencia popular, encuentran obstáculo en su camino. Existe indudablemente en el seno de la sociedad una fuerza incontrastable para la conquista del Derecho; lo que falta es que el pueblo tenga conciencia de su Derecho y de que éste le es tan necesario como el aire para sus pulmones. No es el miedo—se ha dicho—es la ignorancia la que detiene á los pueblos. Á nuestro pueblo no le falta ciertamente valor para llevar á cabo grandes empresas. Él dió á conocer en 1896 y 1898 un buen número de héroes y mártires por la libertad.

¡Benditos y santos heroismos fueron aquellos! Pero ¿no triunfó nuestra Revolución? Toda revolución triunfa; quisimos destruir y destruimos el orden establecido entonces. Se predicó el evangelio de la dignidad y el honor; el instinto de conservación se puso al servicio de la razón; y entonces todos rivalizaron en el sacrificio de sus vida, á fin de poder vivir vida de nación libre. Resultado: hoy somos ya un pueblo dotado de una fuerte é inconfundible nacionalidad. El triunfo es del que lucha. Solo falta que esta personalidad nacional, en un ambiente de paz y de orden ó en el campo de la más vigorosa ac-

tividad, sea completa y definitivamente reconocida ante el Derecho. Es preciso que se predique el *Evangelio del Derecho*, de la misma suerte que en el pasado se predicó el *Evangelio del Honor Nacional*. Las ideas sobre organización política se encuentran en las altas cumbres sociales y están allí como dogmas de fé, alimentadoras no más de una vida contemplativa y estéril. Ya es tiempo de que desciendan al llano y tomen cuerpo y vida entre los ciudadanos. Por de pronto ya tenemos un magnífico libro, *Teorías Constitucionales*. Y es un libro que interesa en gran manera á todos los filipinos, ya que á todos interesa conocer las mejores formas de garantía de nuestros derechos individuales, conquistados á un precio inestimable, como lo son nuestros innumerables sacrificios. Existen en todas las librerías de la localidad muchas é importantes obras de Derecho Político y Constitucional; pero ninguna está escrita con nuestra sangre: hay que escribir con sangre las ideas—dijo el filósofo—si se quiere que las ideas vivan é imperen en todas las conciencias. El Derecho es la vida, —se ha dicho—pero no una vida abstracta ó meramente contemplativa; sino una vida orgánica y activa. *Teorías Constitucionales* contiene todos los elementos esenciales y todos los fundamentos más sólidos del *Derecho Constitucional Moderno*, pero sobre todo contiene una interpretación científica de los hechos observados en el escenario de nuestra vida nacional.

Hemos dicho que interesa á todos; al estudiante, al hombre de gobierno, á los políticos y al público en general. Al estudiante, porque á la juventud estudiosa hay que hacerla comprender que el *self government* y la *democracia* deben ser el bello y noble idea de su vida, porque son el *alma mater* del Estado moderno. Al hombre de gobierno, al político, (con especial atención nos referimos á nuestros compatriotas) porque deben saber que el *self government* y la *democracia* por ser bases fundamentales de todo régimen francamente liberal, son y deben ser indivisibles; porque en el actual régimen entran tan solo en una mezquina proporción estos elementos de la vida política, vamos observando en la práctica que es-

tán en peligro constante los inalienables *derechos del hombre*. La experiencia, casi diaria de los hechos inducenos á creer que—apesar de hartarnos continuamente de gran cantidad de sustancia política—vivimos ayunos hasta de las nociones más elementales del Derecho Político. En medio del tumulto, de la infernal vocinglería callejera ó de plazuela, vemos á la incauta *democracia* ir, como quien dice, del brazo de la corrompida y desenfrenada *demagogia*; al insano *sectarismo*, cuando no al sórdido *egoismo* disfrazarse de nacionalista para embaucar á mansalva á las muchedumbres hablándolas taimadamente de unidad nacional, de igualdad de razas ó de comunidad de intereses, cuando en realidad no hace otra cosa sino quebrantar la unidad nacional, alentando el espíritu de bandería y sembrando el odio y la animadversión en los corazones de hermanos de raza, de origen y sobre todo de ideales y aspiraciones solidarias. En plena campaña electoral se nos ha ocurrido pensar, con harto dolor de nuestra alma, que así como en cada plaza pública se organiza y celebra un *meeting* político, debiera también, al doblar de cada esquina, abrirse una escuela de Derecho Político, á fin de que sirviese de desagravio á los derechos individuales, ó de dique fuerte, opuesto al torrente desbordado de la pasión política, que amenaza arrancar de cuajo la planta del *self government*, joven aún y sin hondas raíces en nuestro suelo. La Asamblea Filipina que es un á modo de arca santa en que se guardan nuestras venerandas tradiciones de vida nacional libre é independiente, la misma Asamblea Filipina es juguete y piedra de escándalo para los que haciendo política práctica creen que el temple de su alma de patriota ha llegado ya hasta el rojo del nacionalismo debido al calor de las predicaciones de nuestros demagogos irresponsables. Se desea y quiere que la Asamblea arda, si es posible, día y noche, en feroz contienda con la Cámara Alta, censure acre y sistemáticamente los actos de los demás poderes. Pero ¿con qué objeto? Esta actitud es hija de la ignorancia en cuestiones de Derecho Político y Parlamentario. Quieren que aquí suceda algo de lo que

ocurre en algunos Parlamentos de Europa donde un discurso elocuente pronunciado con energía y en tiempo oportuno puede producir la caída de un ministerio ó provocar graves crisis; sin tener en cuenta que cada parlamento ó Cámara legislativa tiene un funcionamiento adecuado al tipo de organización que le corresponde.

Entre tanto, la juventud estudiosa, aturdida y asustada de la caterva de politicastros irresponsables, se pregunta: ¿A todo ésto conduce la Política? Para ser elemento perturbador del orden público ¿hace falta el estudio del Derecho Político? De esa barahunda de pasiones tumultuarias ¿ha de surgir la Soberanía Nacional? Esos grupos sociales que se injurian, amenazan ó riñen bajo el pretexto de ejercer ciertos derechos ó defender legítimos intereses ¿son los elementos integrantes del Estado Nacional? Los pensadores tienen el deber cívico y moral de inculcar en la tierna inteligencia de la juventud la idea de que en los pueblos verdaderamente libres la política es una verdadera ciencia del Estado, que no un innoble arte de medrar lamiendo con perseverancia los zancajos del gobernante y explotando con cinismo y descaro la ignorancia de las muchedumbres.

La Política práctica es arte que no puede ofrecer á la juventud agua dulce y cristalina que apague su sed acosadora por los estudios del Derecho: en el campo de nuestra política soplan aires corrompidos, deletéroeos, que vienen de las regiones dominantes. Hay, por ésto, que conducir á la juventud filipina hacia la serena región de las ideas para que allí respire una atmósfera más pura y más saludable.

¡Qué fortuna la de los jóvenes de estos días! No solo encuentran propicio el ambiente al desarrollo intensivo de sus facultades; sino que además los elementos valiosos de la sociedad, afines y consolidarios, les abren camino, les comunican generosos estímulos y les dan facilidades, fundando escuelas y condensando en las páginas de un libro de texto clarísimo y metodizado las más elevadas y razonables concepciones acerca de la naturaleza, los fines y los medios de los pueblos que, avanzando, van camino del

progreso del Derecho Constitucional. En nuestro tiempo ¡cuántas dificultades! Estudiar y hacer Política era lo mismo que buscar muerte segura é ignominiosa. Pero la juventud de ahora, por ley de la compensación, tiene delante de sí el tremendo peso de una abrumadora responsabilidad. Aquellos compatriotas nuestros que en la anterior dominación, sin haber cursado los estudios de Derecho Político, llegaron á escribir una magnífica Constitución hicieron, más que cumplir con su deber: fueron verdaderos héroes en la dura lucha intelectual por la conquista del Derecho. Mas ¿qué se diría de esta juventud de ahora, si el día de mañana, llegada la suprema crisis de la Patria, no supiera dar una plumada para consignar, de manera clara é inequívoca, la voluntad de la Nación en algún Código fundamental que, al mismo tiempo que organice de modo eficaz los poderes superiores del Gobierno, deje también sólidamente garantida la libertad del ciudadano? Tal decepción sería una verdadera calamidad nacional.

Afortunadamente, á poco que se esfuerce nuestra juventud estudiosa, podrá dignamente cumplir con el deber que la impongan los más caros intereses del pueblo en lo porvenir. Allí están, pueden verse en *Teorías constitucionales* los magníficos y fuertes elementos para una República, francamente democrática ó simplemente representativa; pero siempre sobre las bases indiscutibles de las libertades individuales. El autor ha tenido el feliz acierto de exponer las diversas teorías que hoy día luchan entre sí por el predominio en el campo de la Ciencia Constitucional, al tratar de las fundamentales cuestiones relativas á la naturaleza del Estado, las formas del Estado, los fines del Estado, la organización del Gobierno, etc. El autor no hace ninguna recomendación á favor de ésta ó aquella teorías; sino que las deja á la libre apreciación de los alumnos—para quienes está dedicada la obra—por entender quizás que el ejercicio de esta nobilísima facultad del hombre es la primera lección, pero lección eminentemente práctica, que hay que imbuir en el espíritu del alumno de Derecho Político y Constitucional. Para algunos la libertad

de conciencia ó religiosa es la quinta esencia de todos los derechos individuales. No estamos conformes: la conciencia jamás ha de estar libre mientras la razón no goce, mediante el auxilio de la ciencia, de los beneficios de su propia libertad.

En el orden de exposición de las teorías descúbrese el pensamiento político del autor, pensamiento que sirve de espina dorsal á todas las ideas y doctrinas, propias unas y originales otras, que el autor aporta á su obra, combinando unas con otras en una trabazón fuertemente científica. Así, las teorías van ocupando en el texto el lugar que á cada una corresponde, según se aproximan ó alejan de la idea fundamental del Estado. ¿Cual es esta idea fundamental, típica? La de que el Estado es «aquella sociedad ó conjunto de individuos que ejerce la soberanía política, definiendo el Derecho....» Tal vez sea aventurado asegurar que esta idea es originalísima ó personal de Kalaw; no, no lo aseguramos, hoy día en que ninguna idea es patrimonio de nadie; pero esta idea, extraída de muchos autores notabilísimos, ha alcanzado tal grado de asimilación en el privilegiado cerebro del joven profesor de Derecho Político que parece vivir en él, en su cerebro, la vida orgánica de su substancia gris; pues, como puede observarse en todo el curso de la obra, dicha idea-madre parece desempeñar el papel de *polarizador*—permítasenos esta palabra—de los materiales científicos é históricos que entran en la composición de la obra. Es que á Kalaw le sucede lo que á Montesquieu, de quien se cuenta que mientras escribía el *Espíritu de las Leyes* tenía puesto su pensamiento en la Constitución inglesa, no obstante vivir en un ambiente saturado de mortífero despotismo. Pero la Constitución inglesa no es, ni con mucho, el arquetipo constitucional del ilustre compatriota nuestro: es la Constitución norte-americana, como lo evidencia el hecho de que á pesar de resolver él las cuestiones siempre con criterio propio refuerza de cuando en cuando sus disquisiciones con citas de importantes decisiones de la Corte Suprema de los Estados Unidos en materia de constitucio-

nalidad de las leyes. Y tiene razón, creemos, el profesor Kalaw; porque si bien Inglaterra puede ufanarse de haber sido la cuna de la Democracia norteamericana, todavía se mece holgadamente en esa cuna secular una importante institución político-social incompatible con la verdadera y legítima Democracia, que no puede tolerar la supervivencia de las castas coronadas, así se parapeten ellas en el baluarte de la monarquía constitucional: no puede existir la verdadera *democracia* donde haya prerrogativas y privilegios ó por lo menos hombres que aspiren á poseer estos atributos del régimen monárquico. Pero profesada la doctrina pura de la democracia, y llevada hasta sus últimas consecuencias, parecería natural que el autor tuviera preferencias por la Constitución francesa, de modo que el espíritu de ésta fuese el que se revelase, leyendo uno como entre líneas las serenas y prudentes páginas de *Teorías Constitucionales*, sobre todo si se tiene en cuenta, como dato histórico é indicador del medio ambiente: primero, el hecho de que en el período álgido de la Revolución, en Bakoor, Cavite, se repartieron con abundante profusión hojas impresas en que se propagaba por todos los vientos y en todas las esferas sociales la *declaración de los derechos del hombre*; y segundo, el hecho no menos importante de que la Constitución francesa casi fué escrita sobre un promontorio de cadáveres de la realeza, de la nobleza, de la Corte y de la privanza palaciega, como si con ello el pueblo francés quisiera dar ante el mundo sobrecogido de terror testimonio fehaciente é irrevocable de su odio mortal y profundo á todas las castas privilegiadas, á fin de que nunca más fueran conculcados los inalienables derechos del hombre. Todo ésto es cierto. Es más, la Revolución francesa es ascendiente legítima y en línea recta de la Revolución filipina, en cuanto una y otra eran revoluciones de carácter eminentemente social, si bien las dos tuvieron, por modo inevitable, trascendencias políticas. La *declaración de los derechos* tiene méritos indiscutibles: fina factura literaria, mucha dosis de patriotismo y gran aparato filosófico. Pero el espíritu observador de Kalaw no se

aviene fácilmente á las vaguedades del pensar ni las influencias del buen decir: Kalaw no ha querido inspirarse en la Constitución francesa, porque ésta no fué más que la concreción de las ideas enciclopédicas que á manera de impetuosas corrientes inundaban el suelo francés, animadas y revueltas por el soplo pernicioso del *pacto social*, del que nos ocuparemos más tarde con alguna extensión.

Es de gran interés, repetimos, para todos los filipinos el estudio del libro *Teorías Constitucionales* sobre todo ahora que no se caen de nuestros labios las seductoras expresiones de *soberanía popular* y *soberanía nacional*, como si, poseídos de alguna visión profética, viéramos á través de las negruras de nuestro horizonte político-social el advenimiento del sol de la Justicia y Libertad nacional. Pero ¿quién es el sujeto ó donde reside esta Soberanía que, proclamada por la Revolución, está ahora consagrada en las Constituciones modernas? Kalaw en muy pocas palabras nos dá idea clara de cada una de estas soberanías. Veámoslo: La Soberanía popular reside esencialmente en el individuo: pertenece á cada individuo sin distinción de clases. *Todos los individuos son igualmente soberanos*. Razón tiene Kalaw al reducir á menudo polvo esta teoría que solo es buena para organizar una revolución; pero muy mala para organizar un Estado de Derecho. Á ver quien manda á quien, si todos somos igualmente soberanos. No: el *pacto social* es un absurdo que obtuvo algún bien para la Humanidad, aunque puede también proporcionarla muchos males.

Por el influjo que ejerció en el progreso de las ciencias jurídicas el *pacto social* se parece á las hipótesis ó teorías que sirvieron como de luz y guía en la investigación de los fenómenos físicos, teorías é hipótesis que, sin embargo, jamás obtuvieron la aprobación definitiva de la Ciencia. El Pacto Social sirvió para despertar en las muchedumbres, sedientas de justicia, la conciencia que tienen y deben tener siempre de sus derechos, conculcados durante siglos de iniquidad por los grandes tiranos que, engañados ó engañadores, se creyeron *escogidos por Dios*.

para oprimir á los pueblos. Conseguido el fin, ésto es, destruidas las instituciones seculares de origen divino y conscientes ya los pueblos de su misión, puede ahora el Pacto pasar al registro de las grandes aberraciones de la inteligencia y de la voluntad: el Pacto es, como oportunamente observa Kalaw con Jellinek, «la enagenación de los derechos del individuo á la Sociedad: el individuo no conserva para sí un átomo de derecho en cuanto entra en el Estado.» El Estado que surge del Pacto es una entidad abstracta; un Estado que, siendo como es reunión de hombres que han de realizar el Derecho, no permite que en su seno se conserven y desarrollen por su propia iniciativa y actividad las individualidades que lo han creado. Así y todo, los demagogos de oficio ó de ocasión pueden encontrar en el Pacto su filosofía demoledora: del Pacto al anarquismo no hoy más que un paso.

Mejor que la *soberanía popular* es la *soberanía nacional* porque, por rara paradoja, la primera, la popular, es la que precisamente atenta á los derechos del pueblo; al paso que la Soberanía Nacional se cree que reside verdaderamente en el pueblo, “considerado, no como suma numérica de voluntad sino como un todo jurídico, como una sociedad que realiza el Derecho y que, al ejercer la Soberanía, lo hace sin separarse de, antes bien siguiendo, las reglas de Derecho que el poder constituyente ha formulado para observancia de la misma comunidad...”

Es soberano el Estado en cuanto es la reunión de ciudadanos que ejerce la *soberanía* definiendo el derecho. Esta Soberanía es para la sociedad ó nación, como la plena capacidad legal es para el individuo; es decir, que el concepto de la soberanía da á entender que la Nación ó Sociedad ha llegado á tal grado de desarrollo que siente, piensa y quiere como una persona mayor de edad. Lo Sociedad ó Nación que en tales condiciones de capacidad se encuentra es consciente de su personalidad y de todos los derechos á ella inherentes: y tiene que ser soberana, ésto es, dotada de un poder omnímodo ú omnicomprendivo: primero, porque hasta ahora no se concibe una organización más perfecta ni más completa que la del

Estado de Derecho; y segundo, porque dentro de un Estado no existe, no debe existir un poder que pueda limitar el poder de ese Estado. Abraza en su organización todas las personas, naturales ó jurídicas, en el sentido de que todas estas entidades están sometidas al poder del Estado, no precisamente de un modo absoluto ó absorbente, sino únicamente por la necesidad moral que tienen de un común régimen jurídico.

Pero la concepción del Estado—en los términos indicados—tiene mucho de ideal. Parece estar influida por la teoría espenceriana, según la cual á medida que la sociedad avanza en cultura y civilización se van fundiendo de tal modo los elementos sociales é individuales que llegan á formar por completo los tejidos y los miembros del organismo total llamado sociedad, nación ó Estado, llegando también, por esta razón, á tener una conciencia colectiva. Claro es que la sociedad no ha llegado ni con mucho á ese grado hermosamente ideal de desarrollo. La hipótesis de la fusión ó refundición de organismos parciales en una organización total puede abrir camino á la teoría de la soberanía popular, porque en último análisis implica la absorción de la personalidad individual. Por cierto que los pensadores van presintiendo el peligro, y se adelantan á conjurarlo iniciando la tendencia á establecer notables diferencias entre el Estado y la Sociedad, procurando que la actividad del primero no absorba ni abarque por completo las actividades parciales, que en la sociedad viven y se desarrollan, y determinando á este fin la vida del Estado con sujeción á su propia Ley, que es la ley del Derecho.

La teoría que nos parece nueva é interesante es la de la *Soberanía de las clases directoras*. Vamos á examinarla: «la soberanía no reside en el pueblo, bien organizado y menos como un mero conjunto de voluntades individuales... Lo real, lo verdadero en el ejercicio de la Soberanía, es que ésta reside de un modo efectivo en aquellos grupos sociales ó en aquellas personas que, por su preparación, por su cultura, por los intereses que representan y por su carácter representativo, dirigen en su momento dado á las comunidades locales y son consideradas como

las verdaderas columnas en que se asienta el edificio de la opinión pública.» Como si el autor presintiera la crítica que merecería de los espíritus suspicaces la idea de atribuir la soberanía á las clases directoras, se resuelve á salir al encuentro de las dificultades con una atinada observación. «No se confunda—dice—la aristocracia, siquiera la aristocracia de los inteligentes, con la soberanía de las clases directoras. Caracteriza á esta doctrina un espíritu de representación, siempre de los intereses generales.. Se cree que no todos comprenden los problemas de gobierno envueltos naturalmente en toda función de sufragio. El hecho de dar oportunidad, con el sufragio, á muchos para intervenir en la solución de estos problemas cuando no los comprenden sino de oídas, gracias á la predicación de los *leaders* es un reconocimiento: 1.º de los directores y 2.º de los dirigidos.—¿En cuál de ambos reside efectivamente la soberanía? En las masas directoras—se contesta—no precisamente por su inteligencia ó riqueza—anunque estos elementos entran en mayor grado—sino porque ciertas personas se constituyen en un momento dado en elementos representativos de la conciencia popular.

Hemos transcrito literalmente casi toda la parte expositiva de esta teoría, que nos parece completamente nueva, anunque el autor, con la modestia que le honra y distingue, parece atribuirle á *algunos*. Creemos que la *Soberanía de las clases directoras* es la realidad, así como la *Soberanía nacional* es el ideal. Ésta es la fuerza centrífuga; aquella, la centrípeta del mundo social y político. Estas dos fuerzas no se repelen, sino que, por el contrario, se completan y armonizan.

La *Soberanía de las clases directoras* es una teoría basada en los hechos observados en muchas partes; pero especialmente entre nosotros. El autor al formular su teoría no ha hecho más que cumplir el deber que tienen los cultivadores de la Ciencia: conocidos los fenómenos, en su unidad y variedad, hay que formular la ley que los regula. La teoría está, además, de acuerdo con la doctrina del *Self Government*, por cuya virtud todos los elementos de organización de una sociedad conviven armónicamente en el Esta-

do, conservando cada uno el valor y la importancia que le corresponden. Si supusiéramos, por un momento, que todos y cada uno de los individuos y grupos sociales tienen exactamente igual valor é importancia, tendríamos que afirmar y concluir que la *Soberanía* tiene que ser nacional, ó residir en el *Todo Social* organizado para la realización del Derecho. Si, por el contrario, admitiéramos, como no podríamos menos de admitir, que no todos tienen igual valor é importancia—porque seguramente debe de haber alguna diferencia entre un mero labriego y un ingeniero agrícola—tendríamos también que admitir que unas clases sociales influyen más ó menos que otras con respecto á las demás. ¿Qué esta teoría de la soberanía de las clases directoras abriría camino á la reacción aristocrática? Según y cómo. Existe en el seno de las sociedades moderna una fuerza capaz de nivelar y poner en equilibrio á los diversos elementos sociales: es el sentimiento de la libertad. Mientras exista y se practique la libertad, las clases directoras no podrán ni restaurar la aristocracia ni instaurar la oligarquía. Cuando las clases directoras predicán ciertos principios y doctrinas, dentro del orden y de la legalidad, y la masa popular las escucha, aceptando ó rechazando proposiciones, ó recomendaciones, entonces puede decirse que unos y otros practican de manera adecuada el *Self Government*, por lo mismo que cada cual no hace más que emplear ó *gastar su propio valor*. El intelecto—dice Ward—no es por sí mismo una fuerza, es solo guía y los deseos colectivamente considerados constituyen el agente dinámico del mecanismo social. Ni la ciencia ni el Derecho pueden abolir lo que la naturaleza ha instituido. La experiencia nos demuestra que la inteligencia es y ha sido el elemento organizador por excelencia. “Si un pequeño número de individuos—dice el citado autor—puede pensar y actuar según el propósito común, un número mayor puede hacerlo también, y no hay porque limitarlo, hasta que abarque la totalidad de un pueblo. Si semejante organización tiene como único objeto el bien de sus miembros en general, se convierte por tal modo virtualmente en el gobierno.”

Se teme, como queda indicado, que esta teoría venga á sancionar ó instituir el *caciquismo* y la *demagogia*. Los que tal afirman pueden tener ó no tener razón, según los casos. En un pueblo completamente ignorante, el caciquismo y la demagogia no solo serían posibles, sino hasta necesarios é inevitables bajo cualquier régimen, haya ó no haya Constitución. Los regímenes y constituciones no forman á los pueblos; sino que los pueblos redactan sus constituciones; ó dicho de otro modo, las constituciones se hacen para los pueblos y no los pueblos para las constituciones. De ahí el dicho, vulgar: cada pueblo tiene el gobierno que se merece.

Estas consideraciones nos llevan, como de la mano, á dar alguna idea de las opiniones que en *Teorías* se exponen acerca de los *Fines del Estado*. En realidad, es materialmente imposible recopilar en un libro de texto la inmensa diversidad de opiniones que hay sobre esta importantísima cuestión; la diversidad se debe al hecho de que cada autor ó tratadista estudia con especial atención é interés los fines que ha realizado y viene realizando el Estado en que vive; y lo que es más al proponer ó insinuar que tal ó cual fin ha de corresponder á los Estados, suelen tomar por conveniente punto de vista aquel que mejor sirve á los intereses personales ó de clase, lo cual nada de extraño tiene, cuando se considera que en opinión de los sociólogos el *Altruismo* tiene su base en el *Egoismo*.

El autor ha recogido en su obra las opiniones de los autores más renombrados, y por lo menos muy en boga entre nosotros, á saber, Schulze, Holtzendorff, Held, Adams Smith, Leroy Beaulieu y Burgess. No vamos á dar cuenta de todas y cada una de las opiniones de estos sabios, porque ésta es tarea que está cumplida en la obra. ¿En favor de quien están las preferencias del autor? Ya lo hemos dicho: él no recomienda formal ó explícitamente á ninguno: pero es posible que la generalidad de los lectores esté con nosotros en aceptar la luminosa teoría de Holtzendorff. En realidad, el fin primario ó principal del Estado es el fin de potencia. En el estado actual de la civilización se deben presuponer en un Estado el fin de

la libertad ó el derecho individual y el fin de cultura social; porque estos dos fines son condiciones indispensables en la organización política de las sociedades modernas; y precisamente se organizan en forma de Estados las sociedades á fin de que los derechos á la libertad, al progreso y al bienestar tengan una más firme y sólida garantía, garantía que el Estado no puede prestar mientras no realice al fin de potencia. Para que los ciudadanos puedan desenvolver libre y eficazmente sus facultades deben ante todo contar con la seguridad del Estado, así en el interior como en el exterior. No hemos de exigir del Estado que tenga iniciativa y dirección en todo cuanto se relaciona con la cultura y el progreso del pueblo. En estos asuntos la actividad del Estado debe comenzar donde termina la actividad del individuo. De otro modo, estarían en peligro el *self government* y la *democracia*, bases principalísimas sobre que descansan los Estados modernos. Hay que armonizar ante todo el fin del Estado con los fines individuales y sociales, teniendo muy en cuenta que el Estado es medio para la realización del fin jurídico de la sociedad. La Historia y la Filosofía están acordes en asignar al Estado el poder de protección y garantía para todos y cada uno de los intereses que en la sociedad se encuentran. La Historia de las nacionalidades nos demuestra que la actividad del Estado se aplica ante todo y sobre todo á asegurar y fortalecer su potencialidad á fin de que en el exterior sea reconocida y respetada su personalidad que hagan en lo posible innecesarios los aparatos de fuerza sin dejar de asegurar á cada individuo y grupo social el libre ejercicio ó desenvolvimiento de sus respectivas actividades. Un Estado débil, ó de ínfimo grado de potencialidad, es el más necesitado de hacer uso con frecuencia de las fuerzas materiales, sobre todo en el interior y es, por ésto, el menos apto para cumplir el fin de cultura social.

Por la concatenación de las ideas que están expuestas y desarrolladas en el libro después de haber expresado nuestra opinión sobre la naturaleza del Estado, la Soberanía y fines del mismo, debiéramos también emitir nuestro juicio sobre las teorías relativas á la naturaleza, or-

ganización y funciones, siquiera las más fundamentales del Gobierno, si no nos cohibiere la consideración de que este prólogo vá rebasando ya con mucho sus naturales y convenientes límites. Basta á nuestro propósito afirmar aquí que el concepto que en el texto se da acerca de Gobierno es una deducción estrictamente lógica del concepto del Estado; el Gobierno no es más que el organismo social que ejerce la autoridad del Estado. No hay, por consiguiente, manera de confundir Estado y Gobierno; y, por cuanto, el Estado se soberano, natural y lógico es que la actividad del Gobierno se ejerza y desenvuelva para afianzar la estabilidad de la soberanía del Estado, porque de esta estabilidad depende originaria y principalmente la propia estabilidad del Gobierno. ¿Cuáles son, por tanto, los principios que rigen la actividad y los fines del Gobierno? Los autores del Derecho Político, que antes de ahora conocíamos, no señalaban más que dos ó tres principios: principio de autoridad, principio de fuerza y principio de justicia. El Profesor Kalaw, consecuente con su doctrina fundamental acerca de la naturaleza del Estado moderno, que es ante todo de Derecho y debe de ser Nacional, añade otros elementos más de buen gobierno, á saber: el consentimiento de los gobernados, interés en las cosas públicas y una opinión pública inteligente. Á nuestro juicio, Kalaw ha conservado los tres primeros principios de un lado por respeto á la tradición histórica, y de otro por reconocimiento á la supervivencia en las sociedades modernas de los usos, prácticas y creencias que tan en boga estuvieron en la Edad Media. Porque es evidente que si solo es legítimo el Gobierno cuyo poder dimana del consentimiento de los gobernados, huelga hablar de los principios de autoridad, de fuerza y de justicia. El pueblo no ha de discutir la autoridad que él mismo ha delegado en el Gobierno por mediación del Estado; ni ha menester de fuerza que le obligue á hacer ó dejar de hacer lo que en su propio interés le propone su delegado. En cuanto al principio de justicia creemos que no hay criterio más autorizado ni más autoritario que la opinión pública inteligente.

Y ¿qué hemos de decir con respecto á los elementos integrantes de la parte dogmática de las constituciones, ó sea la relativa á los derechos individuales? Las doctrinas que el autor expone sobre Igualdad y Libertad tienen que ser, por la fuerza de la Lógica, fundamentalísimas. La libertad y la igualdad individuales son dogmas incontrovertibles en el Derecho Constitucional. En el estado en que hoy se encuentra la Ciencia Política, puede aceptarse cualquier forma de Estado ó de Gobierno á condición de que sean respetados y mantenidos los inalienables derechos del Hombre. Vivimos en tiempos más felices, en que ya no es posible reconocer á las naciones ni á los Estados una personalidad más caracterizada que á los individuos. El Estado abarca en su seno todas las actividades que en diversas esferas viven y funcionan en la sociedad, nada más que porque esas actividades necesitan, por razón de su propia naturaleza, un régimen de Derecho. El Estado, viva imagen del Hombre, realiza un fin esencialmente jurídico. El Estado dirige ó tiene que dirigir su actividad al cumplimiento de su propio fin (ante todo de potencia); pero no de cualquier modo; sino yendo por sendas de razón y justicia.

Cuanto va dicho puede ser considerado como una simple relación de las impresiones que ha producido en nosotros la lectura de la obra *Teorías Constitucionales*. Podríamos decir algo más, pues la obra se presta á muchas consideraciones, pero nos hemos limitado á examinar y exponer las cuestiones más fundamentales, las que forman por decirlo así el contenido especial ó la materia propia de la *Ciencia Constitucional*. No hay necesidad de hacer mención de la abundantísima colección de materiales que podríamos apreciar como apropiados para el doctorado y ornamentación de la obra científica. Quien lea con atención y estudio *Teorías* podría dar después razón ó informe sobre cualquier objeto, materia ó institución del Derecho Constitucional. Solo ese detalle es ya suficiente recomendación de la obra para los alumnos de Derecho Político. Se sabe que en nuestras librerías pueden adquirirse obras interesantísimas, unas de carácter

fundamental como las de Posada, Sta. María, Bryce, Burgess y Holtzendorff; y otras elementales como las de Colmeiro y Sanzenetti; pero, no hay ninguna que como *Teorías* contenga en un solo volumen todos los elementos materiales de que tratan ó debe tratar la Ciencia Constitucional. En punto, por consiguiente, á conocimientos puramente materiales puede decirse que *Teorías* es más comprensivo que todas y cada una de las obras de su género, conocidas entre nosotros ó existentes en nuestras bibliotecas y en las librerías de la localidad. Pero mayores ventajas aún, si cabe, ofrece *Teorías* á los alumnos desde el punto de vista técnico. Es un manual ó libro de texto en cuanto por virtud del método mixto el alumno puede clara y fácilmente satisfacer las exigencias de cualquier programa sobre «elementos de Derecho Constitucional». Esto no quiere decir que la obra no sea capaz de estimular las energías mentales de los alumnos aprovechados, en orden á llevar á cabo estudios fundamentales ó practicar amplias indagaciones filosófico-históricas. Cada número de un capítulo puede dividirse en dos partes: la *Primera*, caracterizada en su forma tipográfica por renglones separados por doble espacio, y, en su exposición doctrinal, bajo un método que tiene algo de dogmático; ésta circunstancia obedece á ciertas miras de orden pedagógico. La *Segunda*, caracterizada en su forma también tipográfica, por renglones separados por simple espacio; y, en su fondo, por una tendencia marcadamente exagética y hasta histórica en algún respecto, siquiera todo ello se realice dentro de los estrechos límites de la obra, dedicada especialmente, como ya se ha dicho, á la juventud escolar.

Pero, *Teorías*, sea por su objeto material, sea por su contenido esencial, ó también por el plan y el método de desarrollo que en él rigen, hubiera exigido muchos y grandes volúmenes, á no haber sido por la admirable concisión de estilo que tanto avalora el mérito intrínseco de la obra. Es que Kalaw está dotado de un espíritu maravillosamente analítico, por cuya virtud extrae con suma facilidad la circunstancia ó fondo esencial de las obras más fundamentales que contribuyen á su *Teorías Constitucionales*. Holtzendorff, por ejemplo, emplea acerca de cien páginas, distribuidas en-

cuatro capítulos, en la discusión y estudio de las teorías sobre los fines del Estado; en cambio Kalaw, tiene bastante con diez páginas de un solo capítulo para dar á conocer no sólo cuanto en sustancia ha querido exponer sobre la materia el sabio Holtzendorff, sino también las opiniones de otros autores no menos notables, tales como Adams Smith y Von Held.

Lo mismo hay que hacer notar sobre la teoría del Estado y de la Nación. En esta materia Kalaw y Burgess están en la proporción de diez por ciento, desde el punto de vista expositivo: nosotros creemos que el mérito intrínseco de una obra está en razón inversa de su volumen. Esto no quiere decir de ningún modo que regateamos los reconocidos méritos de autores tan celebrados como Holtzendorff y Burgess; por el contrario, les rendimos tributo de aprecio, consideración y hasta de gratitud, porque han con sus obras aunque sin querer, marcado buena orientación á nuestro distinguido compatriota. El principal mérito de Kalaw está en haber revelado un fuerte y sano sentido crítico que le permite hacer una selección valiosísima, por lo acertada, de las ideas y teorías sobre las materias de que trata su obra. *Teorías* contiene material nuevo, de propio cuño, que el autor procura disimular en gracia á su modestia; pero aunque no hubiera nada original, la obra, tal como está, es sin duda alguna, el primer peldaño de la escala que asciende á la mansión de los sabios. El trabajo de esmerada selección á que nos referimos indica que en el cerebro del autor hay un foco de luz clarísima é intensa que le permite ver el fondo de las complicadas cuestiones que él examina.

Si es cierto, como lo es, que nuestro juicio responde á las cualidades exterior é interna de la obra, creemos que alguna razón nos asiste para esperar que nuestros Colegios y Academias de Derecho, por su propio interés, y, sobre todo, por el interés que todos debemos poner en la realización y consolidación práctica de nuestros ideales y aspiraciones de nación soberana, han de dignarse enriquecer su plan y cuadro de asignaturas mediante la acep-

tación y vigencia en sus aulas de Derecho político, de la por todos conceptos recomendable obra, *Teorías Constitucionales*.

Hay que hacer Patria propia con propios elementos de vida y de organización, porque solo así se puede fundar y organizar un Estado verdaderamente nacional.

MACARIO ADRIÁTICO.

C. de la Real Academia Española.



EL CASO DEL DR. ULANO

CUENTO.

Muerta la noche, el renacimiento de la luna de Agosto perlaba aquel rincón de jardín de la cárcel donde las hojas de las acacias caían como lágrimas de oro, de presidario. Los gritos de los guardias en las altas torres centinelas, se ahuecaban temblando, turbadores del sueño en dolor de los presos dolorosos. Un reloj gigantesco, de campana, sonaba no sé cuantas horas, muchas. El Sr. Ulano y yo paseábamos sin hablar, sin comprendernos, pensando cada cual su pensamiento.

Para mí eran los muertos, las pobres vidas que por aquellos ventanales llenos de luz del Hospital ganaban la libertad que les negara la Ley de los hombres, refugiándose en la del hijo de los Dioses; de aquellas pobres vidas que nocturnamente y finalmente roto el corazón, caían, con la postrer mueca de quebranto en contracción del rostro y la postrer mirada fija y lejana de los ojos desencajadamente abiertos, horrorizados de morir, visionarios tristes de la casa de nipa perdida entre las hojas de los plátanos, donde la suave dolorida esposa languidecía, roser de amor y lloro, abandonada.

Se lo hablé de pronto, en afán de traspasarle la tortura del pensamiento cruel que me abrumaba:

—Doctor del diablo ¿sabes que sería horrendamente triste morir allí?

Le señalaba los altos ventanales blancos de luz, en-

rrejados, como si allí sirviera de algo la fuerza de los hierros y los gordos barrotes pudieran contener la fuga, la carrera triunfal del espíritu libertado por la encantada y negra Segadora.....

—Pero horrendamente, horrendamente triste?

Ulano sonreía satánicamente:

—¡Bah! no lo creas; allí, como en todas partes, se muere igual. Eso de los *últimos consuelos* de la familia y los curas y el demontres, son pamplinas, desengáñate; lo bueno es no morir; una vez en el trance se me importaba á mí un pito que me arrancaran las sábanas del lecho para restregarse los ojos la mujer que al año (sino antes del año) los bajaría al beso de amor de otro hombre, ó los hijos que deshonorarían mi nombre, ó los parientes que se disputarían hasta mis huesos, ó los padres, isí, señor! ¿á qué aspavientos? tu misma madre que en esta ó aquella forma había de consolarse al fin de haberte perdido, dolor pasajero como todos los dolores, como el de haberte parido ... Sí, hombre; ¡qué quieres! la vida es así; el mundo es así; no sueñes.

Y lo decía tranquilísimamente el gran animalote de entrañas de hojas de bisturíes y corazón de ácido prúsico; lo decía tranquilísimamente, mientras erraban inacabables y sarcásticas sus risas en desdén á las protestas indignadas que mi alma á flor de labios le escupía. Bueno, pues que lo oyera bien; él era un pobre diablo, menos aún, porque hasta el propio diablo tuvo corazón y amó; y si todos sus colegas pensaban y eran como él, todos eran un atajo de cualquier cosa.

Ulano alzaba los brazos y abría la boca, una bocaza enorme, como para tragarse á la luna:

—¡Muerte! ... ¡amor! ... ¡poesía, hombre, poesía! aberraciones cerebrales, reblandecimientos de la médula de todos los que como tú entreven tras el amor y la muerte paraísos y venturas.

Y concluía siempre despectivo, siempre riendo y vendiendo conmiseración por sostenerse en su baluarte de gloria, la vida. Y sobre la vida, la ciencia.

—Mira, te voy á contar un caso, un caso que me

ocurrió yo no sé ya en qué tiempo para que me lo juzgues, si te atreves; verás.....

Hizo una lenta pausa y continuó:

—Un día me llamaron para acompañar á varios reos que iban á ajusticiar.

Uno de ellos, el más recio, el más joven, condenado por uno de esos eternos y vulgares crímenes de amor, al ir á subir al tablado cayó como herido por un rayo.

Me acerqué á examinarle y le encontré yerto, víctima de un ataque cerebral terrible con los ojos vidriados, con el corazón quieto, sin un solo latido en el pulso, pero con vida, ¡yo sabía que con vida!

Y era un crimen perder tiempo; era cuestión de poquísimos minutos el volverle en sí; cuestión de un juego de lanceta y un hilo de sangre la resurrección..... y he aquí mi caso, el gran caso de mi vida; sentía, como un beso de luz, despertar de improviso una bondad, princesa durmiente en el fondo de mi alma, y me dije: ¿Á qué volver á la angustia cruenta de unos instantes de vida para morir en la mayor de las ignominias al que sin mis auxilios jamás ya abrirá los ojos, muerto en paz, con muerte natural?

Pasaron un minuto, dos, tres, tres siglos, de angustia y ansiedad para mí que sudaba sangre sabiéndome, por salvarle de la afrenta, asesino de aquel hombre!..... Y al fin me volví á inclinar sobre el cuerpo yacente y entonces, sí, entonces pude con voz segura y alta aseverar que el preso había muerto, pero entonces también, entonces ocurrió algo espantoso, inesperado, increíble.... Y fué un empleado del Presidio que llegaba á todo correr con un gran pliego del gobierno para el jefe..... y ¿sabes lo que contenía el pliego?

¡La orden de indulto para el reo que yo acababa de dejar morir!....

Calló el Sr. Ulano. La noche seguía dorándose de estrellas. De los altos ventanales, blancos de luz, enrejados, parecía empezar una escala de rosas hasta la luna.

JESÚS BALMORI.

CIENCIA Y TRABAJO.

CUESTIONES AGRÍCOLAS.

Hace tiempo que, por la escasez de brazos é inteligencias en el campo, más que por la de animales, razón generalmente alegada, la agricultura filipina viene debilitándose de tal manera que la exportación se ha convertido en importación habiendo llegado á ser tributario del extranjero un pueblo que siempre fué libre y contó con vida propia cómoda y desahogada.

Idea es de muchos que la agricultura es un arte fácil y grosero que puede practicarse sin instrucción alguna y que debe ser relegado á aquellos seres ignorantes que constituyen la última capa social.

Este error es el que vamos á combatir desde estas columnas de CULTURA FILIPINA, tratando de llevar al convencimiento de aquellos que, por haber cursado en centros docentes y haber educado su inteligencia y cultivado su espíritu, se creerían, por un resabio de rutinarismo, rebajados, dedicándose al cultivo de la tierra, que la agricultura, madre de la producción y la riqueza, no es una ciencia inconsciente y rutinaria sino que por el contrario exige inteligencia é ilustración para sostenerla á la altura á que la ciencia moderna la ha colocado.

Como todas las industrias, necesita para su desarrollo progresivo el concurso de diversas ciencias y emplea la Botánica para conocer las plantas y elegir las especies; la Zoología, para escoger los animales útiles y aprender los cuidados que se han de tener para adiestrarlos y conser-

varlos; la Mecánica, le proporciona las máquinas é instrumentos necesarios, enseñándole la acción y aplicación de las fuerzas; la Física, le proporciona el conocimiento de los agentes atmosféricos y naturales; la Química, el conocimiento del suelo, la manera de mejorar el valor comparativo de los productos vegetales, los abonos, etc., y de aquí hemos de deducir forzosamente que el agricultor más ilustrado é inteligente será el que obtenga mejores productos con menor esfuerzo.

La ciencia económica define el trabajo como «la acción reflexiva y voluntaria de nuestras facultades físicas, morales é intelectuales» y de esta misma definición se sigue que el trabajo tiene una jerarquía natural, dependiente del número y extensión de las facultades que el trabajador necesita ejecutar para realizarlo. Cuanta más inteligencia é ilustración exija un trabajo mayor será su mérito y mayor la estimación que de él se haga y esta consideración social, unida al deseo, ó más bien á la necesidad, que el hombre tiene de perfeccionarse y perfeccionar cuanto le rodea explica la gran evolución del trabajo y de las industrias que tienden á ennoblecerse y á dignificarse por la inteligencia y la ilustración.

Analicemos la industria agrícola de que nos ocupamos y veremos que en un principio el esfuerzo muscular del hombre era el único agente empleado, pero se domestica al toro, al caballo y al asno, se inventan el arado y el trillo y ya entonces el hombre hace más uso de su destreza que de su fuerza; se inventan diversas máquinas que sustituyen el esfuerzo corporal y entonces el hombre emplea más su habilidad y su destreza que sus músculos. Sobreviene por fin el vapor, se aplica á aquellos aparatos que antes necesitaban alguna fuerza muscular y entonces el bracero es sustituido por el mecánico, por el fogonero, los cuales apenas hacen uso más que de su inteligencia. El arado, el abono, la siembra, la recolección, la trilla, la limpieza y el almacenaje se hacen hoy por medio de máquinas que no son más que aplicaciones diversas de la inteligencia y de la ciencia.

Y si Dios ha dotado á este país privilegiado de un

suelo feraz y agradecido y á sus habitantes de una inteligencia viva y apta para asimilarse rápidamente el resultado del estudio y del trabajo intelectual de otros pueblos, ¿porqué no aprovechar esa riqueza y esas dotes excepcionales, porqué empeñarse en variar los caminos fáciles y agradables que la naturaleza ha trazado para buscar otros inciertos y llenos de abrojos?

Nada tan agradecido como la tierra ni nada tan agradable como la vida del agricultor inteligente que, donde otros ven obstáculos insuperables, él solo encuentra medios de aplicar su inteligencia y de poner en práctica el resultado de sus estudios, contrarrestando las sequías con obras de riego, las inundaciones con canales de desecación y desagüe, la pobreza del suelo con los abonos y la escasez con el cultivo intensivo. Se nos dirá quizás que la falta de animales de labranza ha dificultado la agricultura, que la máquina es cara y en muchos casos inaplicable á este suelo, etc., pero á ésto contestaremos nosotros que la máquina sustituye ventajosamente al animal, que la asociación facilita los medios de adquirir entre muchos lo que no está al alcance de uno solo y que la inteligencia y el estudio son los agentes que deben determinar las reformas que esas máquinas necesitan en armonía con las condiciones del suelo en que han de trabajar. Si son grandes se achican, si son pesadas y se hunden, se disminuye su peso y se aumentan las superficies de apoyo y de esta manera, dedicándose al estudio de la maquinaria agrícola algunas de las inteligencias que hoy se dedican á cosas menos productivas, se construirán máquinas adecuadas que trabajen sobre el suelo filipino con la misma facilidad y los mismos excelentes resultados que las hoy existentes producen en Europa y América, donde la máquina en el campo sustituye con ventaja el esfuerzo corporal del hombre, empleando sólo sin inteligencia y actividad.

JULIO DE LA ROSA.

LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA PENAL

EN LAS ISLAS FILIPINAS. (1)

La cuestión de la administración de justicia en lo criminal ha despertado en nuestro país tal interés que ha llegado á ser en estos últimos meses tema de general discusión. Mientras la opinión más general se ha pronunciado favorablemente al buen resultado obtenido durante los años pasados, se ha llamado sin embargo la atención al hecho de que hay bajos promedios en las convicciones y muchos sobreseimientos, y que ésto es debido á la ineficacia de los funcionarios del ministerio fiscal. Estos cargos no deben quedar sin propia investigación, y á fin de que se pueda juzgar del asunto con pleno conocimiento de las causas, el que suscribe ha creído conveniente acoplar los datos que ofrecen los informes de los fiscales provinciales y de los escribanos de Juzgados de Primera Instancia, y su resultado presentarlo por vía de apéndice al «report» de este año para la información del Gobierno. Si los cargos resultan bien fundados, se podrían adoptar las medidas necesarias para corregir las malas condiciones allí donde existan. Si los fiscales no son culpables de dichos cargos, ellos deberían ser absueltos, para que el pueblo no pierda la confianza en la administración de justicia punitiva en nuestro país, y así nadie tendrá motivo de tomarla por su propia mano.

En relación con el concepto de la persecución criminal, conviene recordar lo que la Corte Suprema de Kansas en

(1) Apéndice "A" al "Report" del Fiscal General correspondiente al año fiscal 1911-12.

la causa de *State v. Hinkley*, 81 Kan. 838, ha dicho al hablar de los deberes del fiscal del condado:

"El Estado nunca está interesado en la condena de un inocente, antes al contrario, está interesado en su absolución. Esto no quiere decir que el fiscal deba hacer las veces de asesor de los acusados ó encargarse de su defensa. A menos que le asistan razones justas para creer que el acusado es inocente, el fiscal debe desplegar los esfuerzos posibles para conseguir su condena; pero no debe hacer nada que sea injusto ó perjudicial al derecho del acusado á ser juzgado debidamente. Su deber con el Estado no le exige retener las pruebas á que en justicia tenga derecho el acusado, ni le justifica para tratarle injustamente en su informe ó en las observaciones que haga en presencia del jurado".

Según esta doctrina, el ministerio fiscal debe procurar obtener el mayor promedio posible de convicciones, pero al mismo tiempo debe observar y respetar los derechos de los acusados garantidos por la ley. Tan fuerte es la presunción de inocencia que la ley mantiene en favor de los acusados que, en los casos de duda racional, los tribunales se inclinan siempre á absolverles. Este es uno de los principales motivos por que es muy difícil, por no decir imposible, conseguir un promedio de 100% en las convicciones.

CONVICCIONES:

Para dar una exacta y amplia información sobre el estado de la persecución de delitos en las Islas durante el quinquenio de 1906—11, acompañan á este «report» algunas tablas estadísticas, formadas con vista de los informes de los fiscales provinciales.

Las tablas nos. 69 y 70 hechas con relación al número total de las causas falladas durante el quinquenio de 1906—11, arrojan la proporción en convicciones durante dicho período de 46% como mínimo, y 81% como máximo, con un promedio general de 65%. Deduciendo el número de causas sobreesidas que en realidad no fueron vistas, la proporción entonces será 69% como mínimo, y 91% como máximo, con un promedio general de 80%.

Para poder afirmar que el promedio de 65% de convicciones contando con todas las causas en que el fiscal ha pedido sobreseimiento sin vista, ó el de 80% tomado por base el total de causas querelladas y vistas en juicio, es ó no más bajo que el que debiera ser, sería preciso hacer un estudio comparativo de las estadísticas de otros países referentes á la cuestión que aquí se ventila; pero semejante estudio, aparte la dificultad de reunir los datos necesarios para ello, daría á este trabajo demasiada extensión, que haría desagradable su lectura. Creo, sin embargo, que el resultado que arrojan los «reports» de los fiscales provinciales, hablando en general, puede considerarse como satisfactorio.

Si se tiene en cuenta la falta de recursos en las oficinas de los fiscales provinciales para llevar á cabo una minuciosa investigación de las causas criminales; la ignorancia de los testigos; la defección misma de la parte ofendida y sus testigos, acaecida, tal vez, en el momento más crítico de la vista; y el aislamiento en que suele hallarse muchas veces el fiscal durante la contienda judicial ante un enemigo constantemente renovado, y todavía con presunciones de inocencia en favor del acusado, entonces se tendrá una ligera idea de cuanto sea la suma de energía desplegada por estos funcionarios durante el quinquenio en cuestión para obtener el resultado arriba consignado.

Conviene no perder de vista el hecho de que la mayoría de los testigos, por desconocer el idioma oficial, tienen que declarar en juicio mediante interpretación. Los inconvenientes que á veces se ofrecen en la práctica no son siempre fáciles de evitar. Unas veces por una defectuosa traducción, y otras por una mala inteligencia del testigo sobre los extremos de una pregunta, y más si es kilométrica, suele resultar contradictorio su testimonio.

Por otra parte hay en el procedimiento criminal algunas disposiciones que en cierto modo tienden á evitar la convicción de todos los acusados. Por ejemplo, según el artículo 15, No. 3, de la Orden General No. 58, el silencio del acusado ó su negativa á declarar en ningún modo podrá perjudicarlo. Ocurre no raras veces que la declaración del acusado es la única que podría dar luz en la inves-

tigación de un delito, por ser el único que está en posesión de los motivos que le han inducido á obrar. Callándose el acusado en el juicio, la mente del juzgador podrá no quedar completamente satisfecha de las pruebas circunstanciales aducidas al juicio y consecuentemente el acusado será absuelto. Además, el artículo 25 de la misma Orden General No. 58 dice: "El tribunal, en cualquier tiempo, antes de dictar sentencia, podrá conceder que se retire la contestación de ser culpable y que sea sustituida por la de no ser culpable". Pueden citarse varios casos de un acusado que libre y espontáneamente y en sesión pública del Juzgado se ha declarado culpable del delito que se le imputa. El tribunal ordena la sustitución de la declaración de culpable por la de no culpable; el fiscal practica sus pruebas; éstas resultan no ser muy concluyentes para establecer la culpabilidad del acusado, y dejando en el ánimo del juzgador alguna duda racional, éste consecuentemente absuelve al acusado.

No hay para que repetir que el ideal que persigue el ministerio fiscal es conseguir la convicción de los infractores de la ley; pero, si esta aspiración no se realiza tan completamente como fuera de desear, se explica por las dificultades con que los fiscales provinciales suelen encontrarse en el desempeño de sus deberes, más que por su ineficacia.

ABSOLUCIONES:

Las tablas nos. 69 y 70 acusan un promedio anual de absoluciones durante el quinquenio de 1906—11, de 7% como mínimo y 26% como máximo, con un promedio general de 17%. Deduciendo el número de causas sobreseídas, la proporción será entonces 9% (Cebú) como mínimo, y 31% (Antique) como máximo, es decir, un promedio general de 20%. Que el éxito del ministerio fiscal en muchos casos depende hasta cierto punto de la actitud de las personas directamente afectadas por el delito, parece ser un hecho indiscutible; porque si la parte ofendida entra en transacciones con el ofensor, hecho que acaece muchas

veces, y no obstante el fiscal no accede á las solicitudes de sobreseimiento por parte de los ofendidos y se aventura á entrar en juicio, el resultado sería, por lo regular, desfavorable á la prosecución.

“Se ha observado que, informa el fiscal de Leyte, cuando la misma parte ofendida, la que debía estar más interesada en la condena del acusado, pide con alguna insistencia el sobreseimiento de la causa, y el fiscal prosigue con la misma, el resultado, por lo general, suele ser una sentencia absolutoria. Esto tiene su explicación en el hecho de que, en tal caso, la misma parte ofendida, si en su testimonio no se muestra completamente hostil al Gobierno por temor á alguna acusación por perjurio, procura al menos favorecer al acusado, sino en el punto principal de la cuestión, en los detalles; sino en las preguntas directas del fiscal, en las repreguntas de la defensa; sino con su silencio sobre un hecho que debía saber, con su gran disposición muchas veces maliciosa á exagerar el relato del suceso, que hace después inverosímil todo el testimonio obtenido por la acusación”.

En el mismo sentido que el de Leyte se expresan la mayoría de los fiscales, particularmente los de Albay, Rizal, Bulacán, Provincia Montañosa y Tayabas. Este último agrega “que si es trabajoso para el fiscal examinar y estudiar la naturaleza de los hechos que se alegan delictivos, buscar después, reunir y seleccionar las pruebas, y luego coordinarlas, la molestia llega á ser irritante y descorazonador cuando por causa de las animosidades, rencores y venganzas entre dos familias más ó menos poderosas, ó entre dos bandos en que algunas veces está dividida una localidad, los testigos se presentan en abundancia, pues sus declaraciones por razón de su interés ó parcialidad en la controversia, tienden á confundir más que á dilucidar el punto controvertido.”

No es posible describir en un «report» como éste todos los incidentes más ó menos desfavorables á la acusación que, á juzgar por los informes presentados por los fiscales provinciales, suelen surgir en la vista de una causa criminal, cuando la parte ofendida ha perdonado al acusado ó

transigido con el mismo; pero si se tiene en cuenta que cualquiera otra declaración hecha por dicha parte ofendida en la investigación preliminar contraria á la con que pretende favorecer al acusado, no servirá más que, á lo sumo, para impugnar la veracidad del propio testigo; y que los tribunales de justicia suelen invariablemente seguir la bien sentada regla de que la duda racional se debe siempre resolver en favor del acusado; se comprenderá fácilmente el por qué los esfuerzos del fiscal concluyan por malograrse, sin poder evitar la absolución del acusado ó el sobreseimiento de su causa.

El fiscal en este caso se halla en la situación más difícil y comprometida; pues mientras el extracto de las declaraciones de los testigos del gobierno enviado á él por el juez de paz que conoció del asunto en la investigación preliminar, demuestra que existen pruebas bastantes, adquiere luego convencimiento de lo contrario al terminar su investigación minuciosa á la parte ofendida y sus testigos. Sin embargo, no tiene tiempo alguno que perder, y solo le queda la siguiente alternativa que elegir; seguir la causa en espera de absolución, ó pedir por anticipado el sobreseimiento de la misma. Lo primero aumenta el número de absoluciones, y lo segundo el de los sobreseimientos; pero ambos siempre dan resultado nada satisfactorio desde el punto de vista oficial.

El remedio de esta anomalía no siempre está en manos del fiscal, por tratarse en la mayoría de los casos de testigos ignorantes que no saben leer ni escribir el castellano, lo cual hace que cuando los mismos son confrontados con sus declaraciones traducidas y extractadas por el juez de paz en su «report», puedan salir de la dificultad, alegando que el juez de paz probablemente no habrá extractado ó traducido bien sus declaraciones hechas en dialecto local, y si se tiene en cuenta que el juez de paz no está obligado por la ley á hacer constar íntegramente las declaraciones de los testigos del gobierno y hacerlas firmar á los mismos, sino solo á extraer la parte importante de su testimonio, se comprenderá que es un poco difícil perseguir con éxito á dichas personas por perjurio, y cual-

quier intento en este sentido podría solo tener el efecto de aumentar el número de las absoluciones.

Prescindiendo de los medios de investigación muy deficientes, tanto en los juzgados de paz como en las oficinas de los fiscales provinciales, todo por falta de recursos, y prescindiendo también de la ignorancia de muchos testigos que á veces es explotada por los defensores con sus repreguntas; es indudable que la falta de consignación en la ley de presupuestos para el pago de los gastos de viaje y subsistencia de los testigos del gobierno contribuye también á hacer fracasar muchas veces las acusaciones. Fácilmente puede comprenderse el efecto que produce en el ánimo de un testigo la consideración de que tiene que sopor-tar dos ó tres viajes desde el punto de su residencia á la cabecera de la provincia, á expensas propias, abandonando sus intereses personales. En tales circunstancias muchas veces el testigo aparenta no saber nada del asunto objeto de la investigación.

Sabido es que el juez de paz, con arreglo á la Orden General n.º 58 y la Ley n.º 194, está obligado á remitir al acusado al Juzgado de Primera Instancia, y así lo hacen invariablemente, al descubrir solamente motivos racionales para creer que el delito ha sido cometido por el mismo; y que los jueces de primera instancia, en virtud de la ley, no pueden condenar á nadie si no está probada la culpabilidad fuera de toda duda racional. Sin discutir aquí si esta diferencia de prescripción de la ley con respecto á los jueces de paz que conocen de los asuntos de un modo preliminar y los juzgados de primera instancia que lo juzgan definitivamente dentro de su competencia, es consecuencia natural de una legislación, la mejor de las factibles dentro del sistema actual, creo que podremos afirmar sin temor que la misma viene á ser fuente de muchos sobreseimientos y absoluciones, si se tiene en cuenta que en provincias se inician por lo general las causas criminales en los juzgados de paz sin intervención del fiscal.

Diferencias técnicas de criterio raras veces suele haberlas entre los fiscales provinciales de un distrito judicial y el propio juez del distrito. Mediadas dos ó tres sesio-

nes, tiempo tiene de sobra el fiscal para arbitrar una fórmula de conciliación que le ponga á cubierto de ciertas absoluciones, ya echando mano de los sobreseimientos provisionales, ya preparando las pruebas de manera que el éxito corone sus esfuerzos. Pero cuando uno y otro funcionario se ven y tratan por primera vez durante una sesión, y más si es extraordinaria, la impresión que dan algunos «reports» es que las absoluciones y sobreseimientos son de todo punto inevitables.

SOBRESEIMIENTOS:

La tabla n.º 70 hace fluctuar el promedio de los sobreseimientos en el quinquenio de 1906-11 entre 2% como mínimo, y 40% como máximo, con un promedio general de 18%.

Como quiera que no puede establecerse en general una línea divisoria marcada entre las absoluciones y los sobreseimientos, especialmente los definitivos, las causas que dan por resultado las primeras son, *mutatis mutandis*, también generadoras de los segundos. Hay sobreseimientos que traen su origen de ciertos preceptos de la ley, y los hay casuísticos que dependen de mil circunstancias imperiosas.

Es de ley que se dicten sobreseimientos, por ejemplo, en los siguientes casos: (a) por muerte del acusado durante la tramitación del juicio; (b) por su casamiento con la ofendida en los casos de rapto, estupro y violación; (d) por la prescripción del delito; (e) por la liberación del acusado para ser utilizado como testigo del Gobierno; (f) por la estimación de un «demurrer» contra la querella, fundado en que el hecho denunciado no es constitutivo de delito, ó en la incompetencia del tribunal; (g) por «jeopardy»; (h) por insuficiencia de las pruebas de la acusación para establecer la culpabilidad del acusado, antes de la práctica de pruebas por la defensa; (i) por disconformidad ó incongruencia entre las pruebas y el delito querellado.

Se comprenderá más fácilmente cómo las causas antes enumeradas han contribuído á producir muchísimos sobre-

seimientos, si se retrotrae la cuestión al quinquenio de 1903 á 1908 y sobre todo, al año fiscal de 1903 á 1904, en que comenzaron á funcionar con regularidad los Juzgados de Primera Instancia y pudieron apreciarse los trabajos de los jueces de paz, que todos ó casi todos de ellos desempeñaban el cargo desde el tiempo del Gobierno Español. Tales jueces de paz, sin la preparación previa para aplicar las disposiciones de la Orden General N° 58, funcionaron, sin embargo, según su mejor criterio y en medio de azarosas circunstancias que reinaban en el país durante la insurrección y algún tiempo después de ella. Consecuencia de aquella situación fué la incoación de muchos procesos por diferentes delitos, pero á medida que iba extendiéndose el imperio de la paz en las Islas, se vió por los fiscales y por los jueces que muchas de las causas anotadas en los registros de los juzgados eran no más que hijas de suspicacias, cuando no de ruines venganzas personales. Muchas de tales causas fueron naturalmente sobreseídas.

Los trastornos de aquellos tiempos dieron lugar á la desaparición de muchas personas que podrían testificar en favor de la acusación, lo cual contribuyó á aumentar el número de sobreseimientos.

Muchos acusados por delitos políticos, ó de índole política, fueron objeto de sobreseimientos en virtud de la proclama de amnistía de 4 de Julio de 1902.

Individuos que formaban las partidas de bandoleros en grupos más ó menos numerosos fueron acusados, pero muchos de ellos fueron liberados de la acusación para ser utilizados como testigos del Gobierno, lo cual vino también á aumentar el número de sobreseimientos.

Lo que se acaba de decir tiene su demostración gráfica en la tabla n° 50 de la estadística criminal del referido quinquenio de 1903-8, donde se vió que solamente en el año 1903-4, las causas de 5486 acusados fueron sobreseídas, número que fué decreciendo á 3430 en 1904-5, 2463 en 1905-6 y 1867 en 1906-7, volviendo otra vez á elevarse este número á 2344 en 1907-8, debido probablemente á que en 1907 fueron aprobadas las leyes de Juego

y Opio y la Ley Electoral, y algunos de los muchos infractores á ellas fueron puestos en libertad por sobreseimiento de sus causas respectivas.

Pero refiriéndonos otra vez al quinquenio de 1906 á 1911, debe observarse que, en adición á las causas de sobreseimiento antes mencionadas, pueden aún ocurrir otras muchas que deben su origen en parte á leyes especiales y en parte á consideraciones de equidad. Ejemplos de esta última clase se citan á granel en los «reports» de los fiscales provinciales.

Las transacciones autorizadas por ciertas leyes especiales (Ley de Rentas Internas, etc.) ocurren antes de formularse la querella, antes de la lectura de la misma ó después de llamado el primer testigo. Esta última hace necesaria la absolución del acusado y las dos primeras el sobreseimiento provisional de las causas.

El fiscal provincial de Bulacán dice que «desde la fecha de la querella hasta el día de la vista, siempre media el tiempo necesario para que algunas causas puedan y deban sobreseerse por razón de equidad y á sugestión de las autoridades denunciantes. En el año fiscal de 1907, por ejemplo, se sobreseyeron 14 querellas por falsificación de documento oficial, porque presentadas 16 similares contra un acusado, en una de ellas fué éste convicto, y en otra se declaró culpable; y se estimó como medida equitativa el sobreseimiento de las 14 restantes, ya que las penas impuestas en las dos primeras causas eran más que suficientes para el castigo del culpable y la ejemplaridad consiguiente. Y sobreseimientos por este estilo han sido aconsejados justamente por las autoridades denunciantes, cuando la pena impuesta á los acusados en una ó dos de las causas en que se hallaron encartados justificaban tal medida en las aún pendientes de vista.” Del mismo modo, causas pendientes por más de un año, ya porque no se había conseguido obtener pruebas suficientes, ó arrestar al acusado, habían sido sobreseídas á petición del fiscal, por la razón de que su poca importancia no justificaba mayor dilación en su despacho. Tal ha ocurrido á los fiscales de Rizal y Cápiz en particular, durante los años 1909 á 1910, y 1910 á 1911, respectivamente.

Algunas causas fueron también sobreseídas por necesidad y conveniencia del orden público. Así, ciertas causas de hurto, posesión ilegal de armas, vagancia, etc., se sobreseyeron cuando el testimonio del único acusado en ellas era necesario para producir convicción en otras en que los encartados de peor condición se capturaron é identificaron por industria y servicios policiacos del manumitido.

Hay además otras causas que, según los «reports» de los fiscales provinciales, dan lugar á sobreseimientos. Por ejemplo, hurtos y estafas hubo que debieron ventilarse antes por la vía civil que no por la criminal, pero como los acusados ó la defensa renunciaron producir sus pruebas en la investigación preliminar, no fué posible para el Fiscal enterarse de la verdadera naturaleza de las mismas sino antes de la vista del juicio ó durante el curso de las pruebas, cuando ya solo eran posibles el sobreseimiento provisional ó la absolución.

La ausencia ó incomparecencia de los testigos contribuye no poco á este resultado. No habiendo sido habidos los testigos en la primera, segunda y tercera citaciones sub—poenas, y el juez por apremios de la ley y de la defensa no suelen consentir en un tercer ó cuarto aplazamiento de una vista, la causa se sobresee naturalmente. Por otra parte, la presentación de unos mismos testigos en varias causas á veces suscita en la mente del juzgador dudas acerca de su credibilidad que generalmente se resuelven en una absolución ó sobreseimiento.

Circunstancias imprevistas y hechos ocurridos después de presentada la querella, que hacen incongruente y desconforme el delito querellado con las pruebas aseguradas antes de la vista, precisan á veces la enmienda de la querella á última hora, en forma tal que no hay manera de hacerla viable, sin antes pedir el sobreseimiento provisional de la primera.

A veces, no obstante los desvelos del Fiscal, no hay forma de conseguir testifical evidencia, en tales términos que no faltan fiscales que llegan á insinuar que tal vez sería conveniente arrestar á los testigos antes que á los

acusados. El Fiscal Provincial de Tayabas refiere lo siguiente: "Del primer caso de parricidio cometido en Tayabas desde que me hice cargo de esta Fiscalía, obtuve pruebas después de transcurridos muchos meses y asiduos trabajos de un miembro de la división de información de la «Constabularia» de esa capital, enviado aquí por el Honorable Secretario Ejecutivo á mi instancia; del último parricidio, ocurrido en el casco de la población de Lucena, en pleno día, solamente he conseguido pruebas después de varias semanas, no obstante haber habido testigos presenciales en ambos casos.» Y el mismo fiscal da la razón de ésto diciendo: «Es que hay una propensión de rehuir toda conexión con las actuaciones judiciales; existe en muchos el temor de incurrir en responsabilidad declarando como testigos; domina en unos el temor á las represalias, y en otros el natural deseo de evitarse molestias y gastos haciendo un viaje del pueblo de su residencia al lugar donde se celebran las sesiones judiciales.» Claro está que tales tendencias debieran desaparecer, porque cada ciudadano debe estar imbuído de su obligación de ayudar al Gobierno en la aprehensión y castigo de los criminales.

Todo lo expuesto sirve para explicar las causas de los sobreseimientos acordados durante el quinquenio, muchas de las cuales se deben á condiciones y circunstancias que están completamente fuera del alcance de los fiscales. Tal vez por ésto el Fiscal de Albay sienta por vía de conclusión que: «como los sobreseimientos pueden depender de tantas y variadas causas y motivos, sin que sea lícito culpar de ello á los funcionarios de la administración de justicia, no creo que del mayor ó menor número de ellos dependa el éxito ó fracaso de la administración de justicia en Filipinas.» El Promotor Fiscal de la Ciudad de Manila llega á la misma conclusión diciendo: «Tal como se inician y prosiguen ahora las causas criminales en las Islas Filipinas, la eficacia de los fiscales no puede juzgarse bien por el número de absoluciones y sobreseimientos.»

OBSERVACIONES GENERALES:

Es interesante comparar, de paso, el resultado de las causas incoadas en todos los juzgados de primera instancia durante el quinquenio de 1903-08, con el obtenido durante el trienio de 1908-11. Consultando la tabla no. 50 de la estadística criminal del referido quinquenio, la no. 26 de la estadística de 1909-10 y la no. 27 de la estadística de 1911, se verá que mientras en el referido quinquenio de 1903-08 el promedio anual de acusados convictos fué de 2984, este promedio se aumentó á 4473 durante el trienio de 1908-11. De la misma manera el promedio de acusados absueltos en el citado quinquenio fué 1238; 1197 en el trienio de 1908-11; y el promedio de acusados cuyas causas fueron sobreseídas en igual período de tiempo fué 3108 y 2622. Las proporciones de acusados convictos, absueltos y los que tuvieron sus causas sobreseídas por cada 100 acusados fueron 41%, 17% y 42% respectivamente en el mismo quinquenio de 1903-08, y 54%, 14% y 32% durante el trienio de 1908-11. Así se ve que mientras progresivamente se aumenta el número de convicciones, el de absoluciones y sobreseimientos va en disminución.

Se confirma más la conclusión que deducimos de las citadas tablas, si se tiene en cuenta el resultado que arroja la tabla no. 50 de la estadística que acompaña al «report» de 1910, la no. 50 de la estadística que acompaña al «report» de 1911 y la no. 51 de la estadística del «report» de 1912. Para mayor claridad clasificaremos dichas tablas en dos períodos, uno del quinquenio de 1903-08, y otro del trienio de 1908-11. Consultando bien los números de dichas tablas, se verá que por cada 100 apelaciones en causas criminales falladas por los Juzgados de Primera Instancia durante el citado quinquenio, 64% fueron confirmadas por la Corte Suprema (incluyéndose en éstas aquellas en que la sentencia impuesta ha sido aumentada ó disminuída); 19% revocadas y 17% sobreseídas (por muerte, desistimiento del apelante, indulto, etc.); mientras que durante el trienio de 1908-11 las proporciones por los mismos conceptos

fueron 70%, 15% y 15%, lo cual indica también un progreso en la administración de justicia por parte de los Juzgados de Primera Instancia.

Aún refiriéndonos á los trabajos de los jueces de paz, puede observarse semejante progreso en las estadísticas del cuatrienio de 1905-09 (1) y en las del bienio de 1909-11. Durante el citado cuatrienio la proporción de convictos por cada 100 acusados por infracción del Código Penal, de las Leyes de la Comisión y de las ordenanzas municipales, fué respectivamente, 45%, 82% y 38%; la de los absueltos por los mismos conceptos fué de 25%, 9% y 13% y la de los acusados cuyas causas fueron sobreseídas fué de 30%, 9% y 4% respectivamente. Por otra parte, la proporción de convictos en el bienio de 1909-11 por cada cien acusados por los mismos conceptos fué 43%, 75% y 80%; la de absueltos fué 24%, 10% y 11% y la de los que tuvieron sus causas sobreseídas fué 33%, 15% y 7% respectivamente. Consultando bien éstos números, se verá que mientras va disminuyendo la proporción de los acusados convictos en los juzgados de paz, se nota cierto aumento en las proporciones de absueltos y de aquellos cuyas causas fueron sobreseídas. Esto que á simple vista podría parecer como un retroceso en la administración de justicia por los juzgados de paz, significa también un progreso, sobre todo si se tiene en cuenta que recientemente han empezado á funcionar los llamados «procuradores judiciales» que indudablemente prestan alguna ayuda á los acusados ante los juzgados de paz. Conviene no perder de vista el hecho de que cuando son de poca importancia las penas que por la ley ó por las ordenanzas municipales pueden imponer tales juzgados, muchos prefieren declararse culpables ante las molestias consiguientes á un juicio, sobre todo cuando se trata de acusados pobres y desconocedores de sus derechos. Así se ve que con la educación paulatina

(1) Solo se ha podido obtener datos referentes á los Juzgados de Paz desde 1905.

de las masas populares y con la ayuda de los procuradores judiciales que regularmente actúan en esos juzgados, se va manteniendo la proporción de las condenas, absoluciones y sobreseimientos en sus justos términos.

Al llegar á este punto creo pertinente citar algunos autorizados comentarios acerca del trabajo de los fiscales durante los años anteriores, con referencia especial á su suficiencia. El Hon. Henry C. Ide, ex-Secretario de Hacienda y Justicia de estas Islas, en su "report" del año 1903 dijo: «En la persecución de delitos de menor importancia, los fiscales provinciales han podido afrontar la situación, ayudados en gran parte por los inspectores de fiscales enviados desde Manila. En las causas más importantes el Fiscal General, el Procurador General y subordinados de la Fiscalía General han prestado servicios eficaces y valiosos y los jueces, tanto filipinos como americanos, han cumplido con sus deberes de un modo muy satisfactorio, y se han conseguido condenas en todos los casos en que la justicia lo requería. La justicia se administra con imparcialidad, uniformidad, rectitud y prontitud en todas las Islas.» Además, en su "report" del año 1904, dijo: "Los fiscales son prácticamente todos filipinos y aunque relativamente difieren en eficacia, todos en general han cumplido bien su deber." El Hon. James F. Smith, Secretario de Hacienda y Justicia que fué de las Islas Filipinas, en su "report" del año 1907 dijo lo siguiente: "Durante el año fiscal que acaba de expirar, el trabajo de los fiscales provinciales ha sido altamente satisfactorio en general. Los fiscales se han familiarizado con el procedimiento judicial americano y hay mucha menos necesidad de una inspección directa y constante en su trabajo que antes del año 1905.»

Por mi parte creo, basándome en los datos que he examinado, que las declaraciones de los dos anteriores Secretarios de Hacienda y Justicia han sido ampliamente justificadas en los años siguientes. Con la práctica obtenida durante el último quinquenio, puede decirse que los fiscales provinciales se han familiarizado más y más con el procedimiento criminal americano. Con algunas pocas excepciones,

muchos, aún sin salir de las Islas, han llegado á hablar el inglés, y los que no lo hablan pueden leer y entender los libros de texto en inglés. Con respecto al resultado de sus trabajos aparece que cuatro fiscalías provinciales como las de La Laguna, Negros Oriental, Pampanga, Romblón, por razón de sus muchos sobreseimientos, solamente obtuvieron un promedio en convicciones de 46% á 49% durante el quinquenio; doce fiscalías (las de Nueva Ecija, Sámar, Cápiz, Tárlac, Isabela, Rizal, Cagayán, Antique, Negros Occidental, Batangas, Bulacán é Ilocos Sur) obtuvieron un promedio de 50% á 60%; nueve fiscalías (las de Sorsogón, Iloilo, Tayabas, Ilocos Norte, Ambos Camarines, Unión, Pangasinán, Bohol y Provincia Mora) de 61% á 70%; siete fiscalías (las de Albay, Misamis, Leyte, Provincia Montañosa, Cebú, Bataan y Cavite), de 71% á 79% mientras que los promedios obtenidos por la fiscalía de la Ciudad de Manila y por la de Surigao llegan de 80% y 81% respectivamente. Tomando en consideración solamente las causas que han sido vistas en juicio, los promedios en convicciones obtenidos durante el quinquenio son los siguientes: dos fiscalías (las de Antique y Batangas) de 69% á 70%; veinticinco fiscalías (las de Negros Oriental, Ilocos Sur, Negros Occidental, Nueva Ecija, Rizal, Unión, Iloilo, Leyte, Sámar, Ambos Camarines, Laguna, Misamis, Sorsogón, Tayabas, Ilocos Norte, Cagayán, Cápiz, Romblón, Bataan, Cavite, Pampanga, Isabela, Tárlac, Bohol y Bulacán) de 71% á 80%; cinco fiscalías (las de Pangasinán, Provincia Mora, Surigao, Albay y Provincia Montañosa), de 81% á 89%; mientras que los promedios obtenidos por el Promotor Fiscal de la Ciudad de Manila y el Fiscal Provincial de Cebú llegaron á 90% y 91% respectivamente. (Véase las tablas nos. 69 y 70.)

Creo que en vista del constante desarrollo de sus trabajos, muchos fiscales provinciales necesitan una sustancial ayuda, no solo para el cumplimiento de sus deberes en relación con los diferentes ramos del gobierno sino también para la debida investigación de las denuncias criminales y para la obtención de las pruebas necesarias en apoyo de las acusaciones. En relación con ésto me permito rei-

terar las recomendaciones que he hecho en mi "report" del año pasado sobre la necesidad de proveer á los fiscales de un adecuado numero de *clerks* y del nombramiento de delegados fiscales, al menos para ciertas provincias que por razón de la importancia de sus trabajos lo requieran, con las especificadas en las páginas 54 y 55 del referido "report." Igualmente me permito reiterar mi recomendación sobre la aprobación de una ley disponiendo el pago de los gastos de viaje y subsistencia de los testigos en causas criminales. Así mismo se recomienda la conveniencia de convocar asambleas de fiscales provinciales una vez al año en período de vacaciones de los Tribunales, como la tienen otros funcionarios del gobierno, pues se cree que esta medida redundaría en beneficio del servicio público.

No he de terminar esta materia sin llamar la atención á un hecho que no debe pasar desapercibido, y es que la persecución de delitos, por hábil que se suponga al funcionario que la dirige, es insuficiente para detener la marcha de la criminalidad, si al mismo tiempo no se adoptan medios preventivos, administrativos ó de legislación ó de otra clase, que tiendan á mejorar las condiciones del medio social. No hay duda que la práctica de nuestro procedimiento criminal va adquiriendo un desarrollo progresivo, pero tampoco se puede negar que de año en año va subiendo lentamente el índice de la criminalidad. Principalmente la kleptomanía y la satiriasis se presentan en la sociedad en tales condiciones que en algunos casos ocurridos en esta capital se ha visto que los delincuentes, para facilitar la ejecución de sus malvados propósitos y procurar su impunidad, han llegado á valerse hasta de los más modernos medios de locomoción. En cuanto á lo primero, se llama la atención á la tablas de estadística nos. 65, 66, 67 y 68 en las que aparece que en un espacio de 8 años de 1903-11 las cantidades hurtadas arrojan un total de ₱771,931.56, las cantidades robadas, ₱848,453.00, las cantidades estafadas, ₱1,067,333.59 que con los fondos públicos malversados, ₱366,231.28, suman ₱1,433,565.37. El total de todas estas cantidades asciende á ₱3,043,955.93,

con un promedio anual de ₱380,494.50. (1) En cuanto á lo segundo, ó sea la satiriasis, bastará decir que, además de los delitos contra la honestidad, muchos de los cometidos contra las personas, como homicidios, asesinatos, lesiones etc., reconocen por móvil la impulsión desordenada del hombre hacia la mujer.

IGNACIO VILLAMOR,
Fiscal General.



(1) Estos datos todavía se aumentarían de haberse conseguido los números correspondientes á algunas causas en la provincia de Nueva Ecija y los correspondientes á las causas de bandolerismo. Pero á pesar de ser incompletos, parecen confirmar las observaciones hechas por Nicéforo en cuanto á las transformaciones de la criminalidad en la sociedad moderna, y es que los delitos que antes se cometían generalmente por medio de la violencia, son hoy perpetrados por medio del fraude.

APUNTES BIBLIOGRAFICOS.

SEQUÍA EXTRAORDINARIA EN FILIPINAS, Octubre 1911 á Mayo 1912, por *José Coronas*. Manila, 1912.

Como dice el P. José Coronas, Director auxiliar del Observatorio de Manila, la sequía observada en Filipinas durante los ocho meses comprendidos desde el 1.º de Octubre de 1911 hasta el 31 de Mayo de 1912 ha sido tan extraordinaria que con razón se ha dicho ser una de las peores, y aún acaso la peor, que jamás se había observado en este Archipiélago, y añade: «Es nuestro principal objeto al preparar este *report* hacer ver con la mayor claridad que nos sea posible hasta que punto sea verdad este aserto, valiéndonos para ello de las estadísticas de lluvia que obran en nuestro poder, las cuales, por lo que toca á Manila, se extienden á un período de cuarenta y siete años.»

Para proceder con algún orden estudiaremos la sequía primero en Manila, y después en las diferentes regiones de Filipinas copiando á continuación, por su excepcional interés para la agricultura filipina, lo que dice el P. Coronas:

I. La sequía en Manila; la peor desde la fundación del Observatorio en 1865.

Ante todo digamos algo sobre la lluvia caída en Manila durante los ocho meses de referencia para que luego la podamos comparar con la correspondiente á los mismos meses de otros años. Desde el 1º de Octubre de 1911 hasta el 31 de Mayo de 1912, solamente se han recogido en nues-

tros pluviómetros 94.6 mm. de agua, lo cual da un promedio mensual de 11.8 mm. Este total de lluvia en milímetros se distribuyó en los ocho meses en la forma siguiente: Octubre 9.7, Noviembre 6.1, Diciembre 8.0, Enero 21.9, Febrero 24.6, Marzo 2.6, Abril 0.8, y Mayo 20.9. Con lluvias tan escasas por espacio de tantos meses no es de extrañar que hayamos tenido períodos extraordinariamente largos sin absolutamente nada de lluvia. Son dignos de especial mención los siguientes: un período de veinticuatro días desde el 24 de Octubre al 16 de Noviembre ambos inclusive; otro de veintidós días del 20 de Noviembre al 11 de Diciembre; otro de veinticinco días del 19 de Marzo al 12 de Abril; y otro de veinticuatro días, desde el 14 de Abril hasta el 7 de Mayo. Y aún si prescindiésemos de la cantidad insignificante de agua recogida el día 8 de Mayo, que no fué más de 0.1 mm., tendríamos un período de treinta y siete días sin lluvia, desde el 14 de Abril hasta el 20 de Mayo.

Poco nos costará ahora hacer ver que esta sequía de Manila es la mayor que ha ocurrido desde la fundación de este Observatorio en 1865. Las estadísticas de lluvia que poseemos son completas desde el 1º de Enero de dicho año 1865 hasta el presente. Según ellas, los valores normales en milímetros para cada uno de los meses de Octubre á Mayo son los siguientes: Octubre 189.0, Noviembre 130.2, Diciembre 61.3, Enero 27.0, Febrero 10.7, Marzo 18.5, Abril 32.2, y Mayo 110.7. De donde tenemos que la lluvia de este último año correspondiente á estos mismos meses se diferencia de la normal respectiva en estas cantidades: Octubre—179.3, Noviembre—124.1, Diciembre—53.3, Enero—5.1, Febrero+13.9, Marzo—15.9, Abril—31.4, y Mayo—89.8. Solo tenemos una diferencia positiva, y es la correspondiente al mes de Febrero: las demás son negativas. Y de estas diferencias negativas las más notables son las de Octubre, Noviembre y Mayo. Desde luego será bueno tener presente que en la llamada estación seca (tratándose del clima de la parte occidental de Filipinas) no se suele incluir el mes de Octubre, sino que más bien se le considera incluído en la estación de lluvias: de ahí

que habiendo sido tan seco Octubre de 1911, la lluvia mensual de este mes resulte tan inferior á la normal deducida de cuarenta y siete años de observación. Algo parecido podría decirse de los meses de Noviembre y Mayo, en cuanto que hallándose por decirlo así estos meses en el límite entre la estación de lluvias y la estación seca, la precipitación acuosa no suele ser en ellos tan escasa como en los meses restantes de Diciembre, Enero, Febrero Marzo y Abril.

Con el fin de ver todavía con más claridad hasta qué punto debe considerarse por muy extraordinaria la sequía de este año, no contentos con comparar la lluvia de los últimos ocho meses con las normales respectivas, hemos hecho una comparación detenida de la misma con cada una de las cantidades de agua recogidas en los mismos meses en el largo período de cuarenta y siete años 1865-1911. Según esta comparación, hallamos que ni en Octubre ni en Noviembre jamás se había registrado un total de lluvia tan pequeño como en Octubre y Noviembre de 1911. Sin embargo, Diciembre aparece ocho veces con una lluvia menor que la de este último año, Enero veinte veces, Febrero cuarenta veces, Marzo ocho veces, Abril seis veces y Mayo cinco veces. De donde creemos poder asegurar, que, si no hubiese sido por la falta de lluvia tan notable de Octubre y Noviembre de 1911, aunque todavía podría contarse este año entre los más secos de todo el período, con todo no se podría tener esta sequía por tan excepcional como ha sido en efecto.

Vamos ahora á ofrecer á nuestros lectores en una tabla las siguientes estadísticas que hacen ver de la manera más convincente cómo la lluvia de estos últimos ocho meses es inferior, pero en un grado bien extraordinario y casi increíble, aún con respecto á los años más secos que ha habido en Manila, á partir de 1865. En dicha tabla damos: (1) La suma total de lluvia de los meses Octubre, Noviembre y Diciembre para cada uno de los años del período 1865-1911; (2) la suma total de lluvia de los cinco meses siguientes Enero, Febrero, Marzo, Abril y Mayo para cada uno de los años del período

1866-1912; (3) la suma total de lluvia de los ocho meses completos desde Octubre hasta Mayo, también para cada año del período que venimos estudiando; (4) por último, al pié de la tabla la media ó valor normal deducido de cuarenta y siete años de observación para los tres meses de Octubre á Diciembre; para los cinco meses de Enero á Mayo; y para todos los ocho meses de Octubre á Mayo.

De la sola vista de esta tabla pueden deducirse las siguientes conclusiones:

(a) La lluvia caída en Manila de Octubre á Diciembre de 1911 difiere de la normal de estos tres meses en —356.7 mm.

(b) La lluvia caída en Manila de Enero á Mayo de 1912 difiere de la normal de estos cinco meses en —129.5 mm.

(c) La lluvia caída en Manila en todos los ocho meses, desde el 1.º de Octubre, 1911, hasta el 31 de Mayo, 1912, difiere de la normal de estos ocho meses en —482.2 mm.

(d) La lluvia caída en Manila en los tres meses de Octubre á Diciembre de 1911 difiere de la mínima cantidad de lluvia que para los mismos meses se había observado en todo el período de cuarenta y siete años, en —115.4 mm. Dicha mínima cantidad de lluvia es 139.2 mm. y corresponde á los meses de Octubre á Diciembre de 1896, siendo de notar, además, que en los cuarenta y siete años solo cinco veces más fué la lluvia de estos tres meses menor de 200 mm. Las máximas de todo el período fueron 832.5 y 865.1 mm. y corresponden á Octubre-Diciembre 1869 y 1901.

(e) Por lo que toca á la lluvia caída en Manila en los cinco meses en Enero á Mayo, 1912, tenemos que dicha cantidad no es absolutamente la menor de todo el período, sino que ha habido tres menores todavía, es decir, las de 1871, 1885 y 1903.

(f) La lluvia total de los ocho meses Octubre 1911-Mayo 1912, difiere de la mínima cantidad de lluvia que para los mismos meses se había observado en todo el período, en —141.2 mm. Dicha mínima cantidad es 235.8 mm. y corresponde á los meses de Octubre 1896 á Mayo 1897. Solamente

tres veces desde la fundación del Observatorio la lluvia correspondiente á estos ocho meses había sido menor de 300 mm. La máxima de todo el período fué 1,158. 2mm. y corresponde á Octubre 1869-Mayo 1870.

No será por demás advertir aquí que, á pesar de la falta de lluvia tan extraordinaria de los tres últimos meses de 1911, con toda la cantidad de lluvia en Manila para todo el año 1911 (1,717.6 mm.) solo se diferencia de la normal en -212.6 mm., y aun podemos añadir que en el período 1865-1911 la suma anual de lluvia fué en trece ocasiones menor que la de 1911. Esto debe atribuirse á las lluvias abundantes que tuvimos en Julio y Agosto, y más principalmente en Julio. La cantidad de agua caída en este último mes (698.5 mm.) solamente ha sido superada cuatro veces en Julio desde 1865 hasta el presente.

Por último, esta falta de lluvia tuvo buena parte en las máximas temperaturas tan extraordinarias que hemos tenido en Manila en los meses de Abril y Mayo. Hasta veintisiete ha llegado el número de veces en que la temperatura máxima diaria de estos dos meses ha sido 36° C ó más de 36° C, siendo mucho de notar el período de diez y seis días consecutivos con tales máximas diarias, es decir desde el 20 de Abril hasta el 5 de Mayo, ambos inclusive. Examinando con cuidado las estadísticas de este Observatorio, hallamos que desde 1880 el año que más se parece al presente en el número crecido de días con temperaturas máximas de 36.0° C ó más, fué el de 1889 en que se registraron tales temperaturas siete veces en Abril y diez y seis en Mayo, total veintitres veces. De éstas, once fueron en días consecutivos, del 7 al 17 de Mayo, ambos inclusive. Coincidió también este período de calor de 1889 con falta de lluvia, pues ésta fué nula en el mes de Mayo, y en el de Abril solo se recogieron en los pluviómetros 3.5 mm. de agua.

La temperatura mayor del mes de Abril de este año 1912 ha sido 37.5.0° C, registrada á las 3.10 p. m. del día 29; y la del mes de Mayo, 38.3.0° C, registrada á las 3.20 p. m. del día 19. Esta máxima del mes de Mayo es idéntica á la observada el 28 de Mayo de 1889, única vez en el

largo período de 1880-1911 en que los termómetros del Observatorio habían alcanzado una lectura tan alta.

II. La sequía en diferentes regiones de Filipinas.

Para mejor inteligencia de lo que vamos á decir sobre la falta de lluvia observada en las diferentes regiones de Filipinas durante los ocho últimos meses, bueno será que digamos dos palabras sobre las llamadas época de secas, ó estación lluviosa y estación seca, en cuanto esta división es aplicable á nuestro Archipiélago.

En el tratado de Climatología de Filipinas publicado en 1900 decíamos lo siguiente refiriéndonos á este particular (Véase El Archipiélago Filipino, Vol. II, pág. 84):

Los autores que hablan en general de las regiones intertropicales suelen distinguir con mucho cuidado dos estaciones: una seca, que dura desde Noviembre á Mayo ambos inclusive [siete meses], y otra húmeda y lluviosa, denominada también época de lluvias, que corresponde á los otros cinco meses de Junio á Octubre, ambos inclusive.

Por lo que toca á Filipinas, hay que advertir desde luego que esta división es aplicable principalmente á la parte occidental del Archipiélago, pero en ninguna manera á las regiones orientales.

Y algo más abajo (pág. 102) añadíamos:

Muy diferente es la distribución mensual de la lluvia en las costas orientales de la isla [de Luzón], según se ve por los valores medios mensuales de Atimonan, Dáet y Albay. En ellas no podemos reconocer de ningún modo las dos estaciones seca y lluviosa que tan claramente deslindadas han aparecido en las costas occidentales. Antes bien, hemos de confesar que son allí las lluvias bastante frecuentes y abundantes en todos los meses del año; en los meses de altas presiones, por las razones apuntadas al principio de este capítulo [grandes condensaciones debidas á la monzón del NE. predominante en aquellos meses], y en los demás por influencia principalmente de perturbaciones atmosféricas.

Más tarde se dice lo mismo de las costas orientales de Mindanao, y lo mismo podría decirse de la región oriental de la isla de Sámar.

Si se desean más detalles sobre esta materia tan importante para conocer bien el clima de Filipinas, pueden

consultar nuestros lectores además, de la obra citada, el folleto del P. Saderra Masó, S. J., "The Rainfall in the Philippines," páginas 14 y 15.

Examinando con cuidado las estadísticas de lluvia de nuestras estaciones, hallaríamos que en algunas de ellas como Caraga, Tandag y Surigao (región oriental de Mindanao), Borongan (región oriental de Sámar), Gúbat y Legazpi (región oriental en la parte sudeste de Luzón), las lluvias son bastante abundantes en todo el año, sin rastro apenas de estación seca. La mayor precipitación, sin embargo, tiene lugar en los meses de Noviembre á Febrero, ó sea, cuando predomina la estación seca en las regiones occidentales del Archipiélago. En otras regiones, como por ejemplo en el valle de las provincias de Cagayán é Isabela (norte de Luzón), y en muchos puntos de la parte central de las islas Bisayas y del norte de Mindanao, se distingue un período muy corto de estación seca que suele durar de Marzo á Mayo, constituyendo lo restante del año una prolongada estación de lluvias más ó menos abundantes, según que una región esté más ó menos expuesta á la influencia de la monzón del NE en los meses de Noviembre á Febrero, y á los vientos de SW en los meses de baguios.

Creemos que estas ligeras indicaciones bastarán para que nuestros lectores puedan hacerse cargo fácilmente de los datos que vamos á publicar sobre la lluvia de los ocho últimos meses. Con estos antecedentes no se extrañarán ya de qué, en algunos casos, estaciones que nos dan totales absolutos de lluvia bastante considerables sean precisamente las que aparecen con unas diferencias negativas muy notables, y aún acaso las mayores, al comparar dichos totales con las normales respectivas.

Vamos, pues, á estudiar ya la sequía de este año en las diferentes regiones de Filipinas, tal como lo hemos hecho para la capital. Claro está que los resultados que obtengamos no podrán ser ni de mucho tan contundentes como lo han sido para Manila, por la sencilla razón de que las estadísticas de lluvia de otras estaciones comprenden solamente un número de años relativamente pequeño. A fin de sacar el mejor partido posible de los datos que po-

seemos, hemos escogido aquellas estaciones, de las cuales contamos cuando menos con ocho ó nueve años de observación. Para que nuestros lectores puedan más fácilmente comprender la importancia y el valor de los datos que vamos á publicar indicaremos ante todo las estaciones escogidas, las islas á que corresponden y el número de años de observación, de los cuales se han deducido los valores normales de cada una.

Isla.	Estación.	Años de observación.
Joló	Joló	13
Mindanao	Zamboanga	12
Id.	Dávao	12
Id.	Butúan.	8
Id.	Surigao	10
Bohol.	Tagbiláran	11
Leyte.	Maasim	10
Id.	Ormoc	11
Cebú	Cebú	16
Panay.	Iloilo	14
Id.	Cápiz	9
Sámar.	Borongan.	10
Id.	Calbáyog	10
Luzón.	Legazpi	11
Id.	Nueva Cáceres.	10
Id.	Atimonan.	14
Corregidor	(San José ^a)	9
	(Fort Mills)	
Luzón.	Olongapó ^b	10
Id.	San Isidro	21
Id.	Tárlac	10
Id.	Dagupan	11
Id.	Baguio.	11
Id.	San Fernando, Unión	11
Id.	Vigan	18
Id.	Tuguegarao	12
Id.	Aparri.	16

^a La estación de San José se cerró en 1909. Las observaciones han sido continuadas en la estación de Fort Mills al cargo del Ingeniero de Artillería.

^b La estación del Weather Bureau se cerró en 1910. Las observaciones de los dos últimos años han sido facilitadas por la Estación Naval de los Estados Unidos.

Como se ve, estas estaciones están bastante bien distribuidas por todo el Archipiélago, y así creemos que con los datos que ellas nos van á suministrar no será cosa difícil formarnos una idea bastante aproximada de la intensidad con que se ha sentido la sequía que venimos estudiando, en las diferentes regiones de Filipinas.

El método que vamos á seguir será casi el mismo que hemos seguido para estudiar esta sequía en Manila. En primer lugar, ofrecemos en una tabla el total de lluvia recogido en cada uno de los ocho meses Octubre de 1911 á Mayo de 1912 y para cada una de las estaciones arriba mencionadas. Al lado de estos totales va la diferencia de los mismos comparados con la normal respectiva de cada mes. Creemos que esta tabla ha de ser de sumo interés para nuestros lectores, y así haremos algunas observaciones sobre la misma.

Es sin duda un hecho notable y muy digno de llamar la atención, las poquísimas veces que aparecen diferencias positivas en una serie tan larga de observaciones. Y si prescindimos de los signos positivos de Diciembre para las siete estaciones en el norte de Luzón, todos los demás puede decirse que no son más que alguno que otro y por cierto bien aislado, y por lo tanto de poca ó ninguna significación para todo el conjunto de ocho meses y de veintiseis estaciones. El que la lluvia de Diciembre resulte sobre la normal para las estaciones situadas en el norte de Luzón fué debido á un baguio que, aunque extemporáneo y anormal, fué causa de la benéfica lluvia que cayó aquel mes en dicha parte de nuestro Archipiélago y más particularmente en los valles de Benguet, Isabel y Cagayán. (véase la trayectoria de este baguio en el Boletín mensual de Diciembre de 1911: el vórtice pasó muy cerca por el norte de Tuguegarao la tarde del día 8).

Antes de pasar adelante, completaremos la información contenida en la tabla anterior indicando los períodos más largos de días sin lluvia que se han observado en cada una de las veintiseis estaciones escogidas para este estudio. Son como siguen:

Joló, 30 días (18 Enero á 16 Febrero).

Zamboanga, 25 días (15 Marzo á 8 Abril).

Dávao, 18 días (11 á 28 Marzo).

Butúan, 15 días (3 á 17 Mayo).

Surigao, 15 días (3 á 17 Mayo).

Tagbilaran { 28 días (7 Enero á 3 Febrero).
29 días (28 Abril á 26 Mayo).

Maasim, 46 días (16 Abril á 31 Mayo).

Ormoc, 11 días { (15 á 25 Abril).
(29 Abril á 9 Mayo).

Cebú, 16 días (9 á 24 Mayo).

Iloilo { 34 días (8 Marzo á 10 Abril).
35 días (12 Abril á 16 Mayo).

Cápiz, 29 días (28 Abril á 26 Mayo).

Borongan, 29 días (19 á 27 Mayo).

Calbáyog, 21 días (6 á 26 Mayo).

Legazpi, 12 días (19 á 30 Octubre).

Nueva Cáceres, 22 días (20 Marzo á 10 Abril).

Atimonan, 15 días (3 á 17 Marzo).

Fort Mills { 44 días (25 Octubre á 7 Diciembre).
64 días (8 Febrero á 11 Marzo).

Olongapó { 62 días (14 Enero á 15 Marzo).
48 días (19 Marzo á 5 Mayo).

San Isidro, Nueva Ecija { 44 días (25 Octubre á 7 Diciembre).
41 días (19 Marzo á 28 Abril).

Tárlac, 36 días (2 Noviembre á 7 Diciembre).

Dagupan { 43 días (26 Octubre á 7 Diciembre).
30 días (11 Diciembre á 9 Enero).
31 días (8 Febrero á 9 Marzo).

Baguio { 36 días (2 Noviembre á 7 Diciembre).
33 días (11 Diciembre á 12 Enero).

San Fernando, Unión { 50 días (19 Octubre á 7 Diciembre).
100 días (11 Diciembre á 19 Marzo).
35 días (21 Marzo á 24 Abril).

Vigan { 43 días (26 Octubre á 7 Diciembre).
165 días (12 Diciembre á 24 Mayo).

Tuguegarao, 43 días (1 Febrero á 14 Marzo).

Aparri, 23 días (19 Marzo á 10 Abril).

Desde luego se echará de ver en estos datos que los períodos más largos de días sin lluvia se observaron en

la parte occidental de Luzón, y los más cortos en las costas orientales de Sámar y Mindanao. Sin embargo, téngase presente que naturalmente debía suceder así si se tiene en cuenta que la parte occidental de Luzón es donde más marcada se presenta la época seca aun en años normales, especialmente en los meses de Diciembre á Marzo; y al revés, en las costas orientales de Sámar y Mindanao es donde tienen lugar en los mismos meses las lluvias más constantes y abundantes de todo el año, según se ha indicado arriba. Nótese como verdaderamente extraordinario el período de 165 días ocurrido en Vigan desde el 12 de Diciembre hasta el 24 de Mayo.

Para que se vea ahora con más claridad las conclusiones que se pueden sacar de las observaciones que venimos estudiando, hemos formado otra tabla en la cual incluimos los siguientes datos: (1) La suma total de lluvia caída en cada estación en todo el período de ocho meses desde 1º de Octubre de 1911 á 31 de Mayo de 1912; (2) la diferencia de este total de lluvia comparado con el del mismo período del año anterior; (3) la normal para el mismo período de ocho meses (Octubre á Mayo), según la hemos podido deducir de 8, 9 ó más años de observación; (4) la diferencia de la suma total de dichos meses para este último año comparada con la normal

De esta tabla se deduce lo siguiente: (a) En todas las estaciones sin excepción ninguna la cantidad de agua caída en los ocho meses de Octubre á Mayo últimos es menor que la normal para el mismo período y menor también que la caída el año pasado en los mismos meses.

(b) Vigan y Olongapó son las únicas estaciones que nos dan un total de lluvia para los ocho meses últimos menor de 100 mm. Recuérdese que también para Manila dimos un total menor de 100 mm. Davao, Surigao, Borongan y Aparri son las únicas estaciones que nos dan un total mayor de 1000 mm.

(c) La lluvia total de los ocho meses Octubre á Mayo de este último año es menor que la normal en más de 1000 mm. para las estaciones de Surigao, Cápiz Borongan, Legazpi y Atimonan. Todas son estaciones bien expuestas

á la influencia de la monzón del NE. pero más particularmente Surigao y Borongan. De ahí que, á pesar de estas diferencias *negativas* tan notables, sean Surigao y Borongan dos de las cuatro estaciones que aparecen con una cantidad absoluta de agua mayor de 1000 mm. para los meses de referencia de este año último, según se ha dicho arriba.

(d) Las diferencias menores—(201.2 y—209.1 mm) corresponden á las dos estaciones más meridionales de nuestro Archipiélago, es decir, Joló y Zamboanga.

(e) En general parece poderse asegurar que las regiones que menos deben haber sufrido los efectos de la sequía de este año último son la parte meridional de la isla de Mindanao y los pueblos próximos á las costas del nordeste y sudeste de Luzón y del este de Sámar y Mindanao.

Hechas estas breves observaciones, ocurre ahora preguntar: ¿puede decirse de todo Filipinas lo que dijimos de Manila tocante á lo extraordinario de la pasada sequía, asegurando que era la más notable observada desde que empezaron las estadísticas de lluvia de este Observatorio? Desde luego hemos de confesar que en algunas estaciones ha habido otros años más secos que el presente, á pesar de que contamos con un número relativamente corto de años de observación. De las veintiseis estaciones que hemos tomado para este estudio hallamos que ocho aparecen en nuestras estadísticas una ó más veces con una cantidad de lluvia para los meses de Octubre á Mayo menor que para el último período de Octubre de 1911 á Mayo de 1912. Creemos será de interés que mencionemos aquí en particular estos casos consignando los años en que tuvieron lugar y la cantidad de lluvia caída en los ocho meses de que hablamos. Son como siguen:

Dávao, 1902—3, 803.0 milímetros.

Surigao, 1902,—3, 618.1 milímetros.

Maasim { 1902—3, 1,492.5 milímetros.
 { 1904,—5, 682.1 milímetros.

Zamboanga, 1907—8, 190.0 milímetros.

San Fernando, Unión, 1902 3, 78.8 milímetros.

Vigan { 1890—91, 57.0 milímetros.
 { 1893—3, 4,17.0 milímetros

Tuguegarao { 1881—2, 420.5 milímetros.
1904—5, 341.2 milímetros.

Aparri { 1886—7, 93.7 milímetros.
1902—3, 738.6 milímetros.
1904—5, 595.4 milímetros.
1908—9, 950.5 milímetros.

Nótese la cantidad extraordinariamente insignificante de 17 mm. de agua recogida en Vigan durante los ocho meses de Octubre de 1893 á Mayo de 1894.

Por lo que toca á las demás diez y ocho estaciones y para el período de años indicado más arriba para cada una de ellas, es cierto que corresponde á este último año la mayor sequía de todo el período.

Antes de terminar este escrito llamamos la atención de nuestros lectores sobre el gran contraste que se nota en muchas estaciones de la isla de Luzón entre la falta extraordinaria de lluvia de los meses Octubre y Noviembre de 1911 y la abundante precipitación de los tres meses anteriores, y muy particularmente del mes de Julio. Ya indicamos en la primera parte de este «report» lo observado en Manila sobre este particular. Ejemplos parecidos podríamos citar de otros puntos próximos á Manila: pero al norte de Manila el contraste fué todavía mayor, y de ahí que la suma total de lluvia para 1911 resulte en todas ó casi en todas partes mayor que la normal, y en muchas estaciones la mayor de todo el período. Así, por ejemplo, la lluvia anual de Vigan para 1911 es 4696.8 mm., siendo así que la normal para dicha estación es solamente 2338.4 mm.; la de Dagupan es 3352.7 mm., cuando la normal no pasa de 2492.8 mm.

Omitimos otros casos por no alargarnos demasiado. Con todo, no podemos pasar en silencio lo ocurrido en Baguio, según consta de las observaciones hechas en nuestro Observatorio de Mirador con pluviómetros colocados á una altura de 1511 metros sobre el nivel del mar. A pesar de que en Octubre solamente se recogieron 14.6 mm. de agua, y en Noviembre 16.8 mm., sin embargo, la suma anual de lluvia de 1911 es 9038.3 mm. Ahora bien, la normal para dicha estación deducida de los diez años que

cuenta de existencia aquel Observatorio es 4477.8 mm., y la mayor suma anual que se había observado hasta ahora desde 1902 había sido 4575.7 mm. correspondiente á 1908. Y aún debe tenerse presente que dicha normal 4477.8 mm. se ha deducido incluyendo el año 1911 de referencia entre los sumandos que nos han servido para obtener el valor promedio. La normal ó media que teníamos antes de incluir este último año tan anormal era solamente 3971.1 mm. Recuérdese lo que dijimos en el Boletín meteorológico del mes de Julio de 1911, es decir, que solamente en dicho mes cayeron en Baguio 3381.7 mm. y que en solos cuatro días de dicho mes (del 14 al 17) se recogieron 2238.7 mm. de agua.¹ La lluvia de Agosto ascendió á 2521.7 mm. y la de Septiembre á 1703.2 mm. (Véanse los boletines correspondientes á estos meses.)

Por último, merece tenerse en cuenta que así como las lluvias abundantes de Julio y Agosto, y aún las de Sep-

¹ Como dato curioso, citaremos que solamente nos consta de dos casos de lluvias torrenciales en cuatro días consecutivos que hayan superado esta lluvia de Baguio. Estos casos ocurrieron en estaciones también muy elevadas sobre el nivel del mar, como Cherrapunji, en los montes Khasi de India, y Silver Hill, en las montañas orientales de Jamaica. Las lluvias á que nos referimos tuvieron lugar en Cherrapunji del 12 al 15 de Junio de 1876 ambos inclusive. La cantidad de agua caída en estos cuatro días asciende á 2586.7 mm. (101.84 pulgadas) día 14, 1036.3 mm. (40.80 pulgadas); día 15, 580.1 mm. (22.84 pulgadas). Agradecemos estos datos al Director General del Observatorio de la India, quien contestando á una carta nuestra nos asegura que este es el período de mayor lluvia para cuatro días y para veinticuatro horas observado en Cherrapunji desde 1871 hasta 1911. No se tienen registros anteriores á 1871.

Para que nuestros lectores puedan comparar con estas lluvias las de Baguio de 14—17 de Julio de 1911, recordaremos que la cantidad de agua caída en estos cuatro días se distribuyó en la forma siguiente: día 14, 879.8 mm. (34.64 pulgadas); día 15, 733.6 mm. (28.88 pulgadas); día 16, 424.9 mm. (16.73 pulgadas); día, 17, 200.4 mm. (7.89 pulgadas).

Las otras lluvias extraordinarias de "Silver Hill," según datos que tomamos de "Scientific America" ocurrieron en Noviembre de 1909. En cuatro días cayeron 2451.1 mm. (96.50 pulgadas), y en dos días 1460.5 mm. (57.50 pulgadas). Que estas observaciones sean al menos aproximadamente correctas lo demuestran los registros de otras estaciones próximas.

tiembre, fueron debidas á los muchos tifones que en dichos meses influyeron en Filipinas, así por el contrario la falta de lluvia de Octubre, Noviembre y Diciembre debe atribuirse á la casi ausencia absoluta de depresiones ó tifones en ó cerca de Filipinas. Consulten nuestros lectores á este efecto lo que dijimos en los boletines correspondientes de Julio á Diciembre, 1911.»

Merece elogios y plácemes sinceros el P. Coronas por su valiosa contribución al estudio de una cuestión de tan primordial importancia para el país.

DE TODO UN POCO, por V. Rodríguez.—Iloilo, 1912.

Hé aquí el significativo sumario de este folleto que ha sido calificado de sensacional:

“Sumario: El egoísmo—El Fanatismo—Sacerdotes, Sacerdotisas y Confesión—El Juego—La falta de espíritu social y de civismo—Abandono de la Agricultura—La Indolencia”.

En los anuncios de este folleto se lee lo siguiente:

«Esta obrita habla de grandes verdades, señala crudamente sin tapujos las asquerosas llagas sociales del país y encierra positivas enseñanzas para el pueblo.»

«*De todo un poco* es, sin discusión, el azote más violento y fuerte contra un mal hijo de Filipinas que ha aparecido de algunos años á esta parte.»

Isabelo de los Reyes ha emitido un juicio que se conforma mucho con este *reclamo*. Otros le han secundado, no faltando críticos que han disentido de esta opinión.

Y, en efecto, ¿es lícito, dentro de la disciplina social de los pueblos cultos, exteriorizar todo lo que el mal humor pueda sugerirnos, sin respeto á las opiniones ajenas?

Si la cultura es tolerancia, ¿puede negarse á todos los compatriotas la virtud y el patriotismo, denunciando por traidores á los que no piensan como nosotros y proclamando nuestra conducta y nuestras ideas cómo las únicas honradas y legítimas?

Con el mismo derecho que nosotros sostenemos una opinión ¿no pueden otros defender la contraria?

¿No es la protesta vacía y verbalista un signo de pesimismo? Y el pesimismo ¿no es una confesión de impotencia?

Al Sr. Rodríguez, que ha demostrado franqueza rayana en la rudeza, ¿le gustaría ser juzgado del mismo modo?

¿No corremos el riesgo de incidir en la injusticia cuando negamos á los demás cualidades que en nosotros reconocemos?

Y quede ésto aquí, pues más parece un cuestionario que un apunte bibliográfico.

Lo que sí debe aplaudirse es el esfuerzo del Sr. Rodríguez al publicar su folleto y aportar á la cultura del país la colaboración de su natural talento.

Cada uno está obligado á dar lo que tiene, pues se le pedirá estrecha cuenta de los talentos que se le han prestado.

MANUAL DE LOS NOTARIOS PUBLICOS, por *Felicitimo R. Feria*.—Manila, 1912.

Este es el título de una nueva obra que viene á enriquecer la Bibliografía Filipina. Su autor, que es bastante joven aún, viene á demostrar con su nueva producción la realidad de aquel hermoso pensamiento de nuestro gran Rizal, sintetizado en estas contundentes palabras: «bella esperanza de la patria mía.»

«Manual de los Notarios Públicos», al mismo tiempo que enriquecerá la Bibliografía Filipina, viene á llenar un gran vacío ha tiempo sentido en nuestro país, como acertadamente dice en su bien pensado prólogo, D. Francisco Ortigas.

Felicitimo R. Feria, que es el nombre de su autor, á pesar de su exagerada modestia viene demostrando con sus obras ya publicadas y las por publicar que es de los autores filipinos de más porvenir. Es inteligente y estudioso y del fruto ópimo de sus estudios nos dan fe sus producciones.

Para dar idea cabal del verdadero mérito de la nueva

obra de nuestro joven autor y con objeto de no desmerecer en lo más mínimo su valor real con nuestras humildes disquisiciones, publicamos íntegro y á continuación el hermoso prólogo de la misma, de que es autor D. Francisco Ortigas, vocal de la Comisión Codificadora.

Dice así:

«La publicación de un libro, por ser un hecho que la humanidad presencia á diario, no entraña en sí, alteración alguna en el curso normal de las cosas; pero, cuando viene á llenar un vacío, debe ser motivo de regocijo para todos aquellos á quienes favorece. La simple lectura de esta obra trae á nuestra mente la desdichada situación en que se encuentra el Notariado en estas Islas desde la absoluta derogación de la ley por la cual se regía, y por ésto, y por no haber sido sustituida aquella con otra que subviniera á la necesidad sentida, es por lo que surge, bien á las claras, la utilidad de la obra que motiva este pobre prólogo»

«La institución del Notariado en estas Islas estuvo regulada, durante muchos años, por una ley tan extraordinariamente previsora que podía calificarse de detallista. Después, el deseo de simplificarlo todo, si bien dejó en pie la institución, mató en cambio la ley que la informa. Hubo necesidad de que la práctica revelara grandes engaños para que el Legislador saliera de la inercia en que parecía sumido y se preocupara algo de tan maltrecha y abandonada institución. Por eso, de vez en cuando, se han dictado ciertas disposiciones para evitar determinados abusos, pero por no obedecer á un plan preconcebido, han sido por completo insuficientes para combatir el mal que la corroe. La publicación de la presente obra que, sin pretensiones, llama su autor *Manual*, en exacta correspondencia con su natural modestia, viene á arrojar un rayo de luz en las tinieblas que nos rodean. La labor del tratadista, que pasaría inadvertida si pretendiese comentar la ley reguladora del Notariado en todos sus detalles, resulta de inapreciable mérito cuando, como hoy en nuestro país, no existe semejante ley, y sí únicamente alguna que otra disposición dictada al azar, sin obedecer á método

y sistema; de la misma manera que la luz artificial, pros-crita mientras los rayos del sol nos alumbran, se aprecia grandemente cuando la noche nos envuelve sus tenebro-sidades.»

«Ya no hace falta ser abogado para ejercer la pro-fesión de Notario. La carrera del Notariado desapareció con la derogación de la ley que la regulaba. De la an-tigua no quedan más vestigios que los protocolos deposi-tados en la División de Archivos, y que, desafiando los rigores del tiempo, permanecerán allí por muchos años, como testigos mudos, pero elocuentes, de las grandes diferen-cias que entre el pasado y el presente de esa institución exis-tan. Más de diez años han transcurrido desde que fué herido de muerte; pero muy contados serán los días en que, durante ese periodo, no haya acudido á la Oficina de Archivos algún desgraciado que, sólo allí, encuentra el amparo de su derecho. ¡Cuántos contratantes han perdido el suyo en estos últimos diez años por habérseles extraviado el docu-mento que firmaron y no tener á mano el protocolo? ¡Cuántas falsificaciones de testamentos no se habrán co-metido al amparo de la libertad de formalidades en mala hora establecidas? ¡Cuántas tercerías hubieran dejado de presentarse, si la ley no hubiera brindado á los litigan-tes de mala fe oportunidades para otorgar documentos públicos de traspaso con la fecha que mejor cuadrara á sus propósitos? Duras han sido las lecciones recibidas en esta decena de años; pero bueno es hacer constar que sus efectos se han sentido ya; y prueba elocuente de ello es la ley No. 2035 que obliga á todo Notario á certificar semanalmente en su Registro el número de documentos otorgados, jurados ó ratificados ante él.»

«Mucho es lo que todavía nos queda por andar, porque los intereses de las partes no resultan completamente garan-tizados con las disposiciones de la Ley. N^o 2035. Pero ya que el fin que perseguimos solo podrá alcanzarse con el transcurso de los años, ısea esta obra en el entretanto la *antorcha* que guíe á los Notarios, especialmente á los que no ostentan el título de Abogado, en el cumplimiento de la misión á ellos encomendada; y sea también otro

éxito más que corone los esfuerzos de su joven autor, y le aliente en sus estudios, para que en día no lejano figure á la cabeza de la juventud filipina avasalladora y conquistadora del porvenir que en lontananza se vislumbra!>

Con lo transcrito, nada podemos ni debemos añadir. Sólo réstanos unir nuestra voz para que el joven tratadista prosiga en su labor meritoria é intensa de ir publicando obras valiosas como la que nos ocupa.

La patria y sus compatriotas tienen derecho á esperar de él mayores y nuevos triunfos ya que solo á los jóvenes está reservado el porvenir.

R.



REVISTA DE REVISTAS

EL CULTIVO DEL MAIZ

En la *Revista Agrícola de Filipinas*, número correspondiente á Octubre, Sam H. Sherard, B. Sc., Inspector Agrícola, publica el siguiente curioso artículo sobre el cultivo del maíz:

El suelo, el clima y el tiempo de crecimiento varían tanto en diferentes países y en regiones del mismo país que es muy importante que el maíz se aclimate á cada localidad. Si traemos semilla de maíz de otro país y la sembramos directamente en nuestros campos, no conseguiremos el primer año el máximo de rendimiento por no estar la semilla aclimatada ni "en su propio país" en nuestro suelo. Sin embargo, si escogemos las espigas mejores de las producidas el primer año, y sembramos los granos procedentes de ella en nuestros campos, conseguiremos una cosecha mejor de maíz que el primer año, porque la semilla usada en la segunda siembra está más acostumbrada á nuestro suelo; si continuamos escogiendo las semillas de las mejores espigas cada año, después de algún tiempo habremos producido una variedad de maíz apropiada á Filipinas, y producirá por hectárea más que ninguna otra especie. De igual manera, si escogemos las mejores espigas procedentes de las variedades de maíz que actualmente crecen en las Islas y las empleamos para la siembra siguiente, tendremos un rendimiento más grande que si no hubiésemos escogido la semilla.

Cualquier plantador que produzca una clase de maíz bien apropiada para estas Islas podrá vender buena semilla á un precio conveniente para sus vecinos y para él mismo, y será un bienhechor de su localidad acrecentando en ella la producción de maíz.

El objeto que se persigue al elegir la semilla de maíz es producir una variedad de ese grano de un rendimiento mayor por hectárea que el que hasta ahora se ha conseguido en Filipinas.

El grano para semilla.-El grano del maíz contiene un germen muy pequeño que, cuando se siembra, producirá un tallo de maíz, y si la semilla que empleamos no es la mejor, en poco tiempo degenerará la clase, y tendremos un pequeño rendimiento de espigas. Los tallos serán achaparrados y amarillos con espigas no desarrolladas. Después, si no escogemos buenas espigas para semilla, las enfermedades y los insectos enemigos se desarrollarán de tal manera que el cultivo del maíz vendrá á ser improductivo.

Un buen tallo de maíz.-Puesto que el tallo es el individuo, es necesario, por lo tanto, escoger espigas para semilla de tallos bien desarrollados, y esto sólo puede hacerse tomándolas de entre los tallos en pie en la época de la maduración. De este modo, podemos escoger maíz para semilla de tallos que han producido en abundancia en condiciones ordinarias y en competencia con otros tallos del mismo campo.

En Filipinas, un buen tallo de maíz debe tener de 2.5 á 3 metros de altura sin vástagos y ser grueso en la base, con raíces bien desarrolladas, y adelgazándose gradualmente hacia la parte superior. El tallo debe estar libre de tizón ú otras enfermedades; debe tener de doce á diez y seis hojas bien formadas y dos espigas buenas unidas por un tallo ó pedúnculo de 8 centímetros de largo. Las espigas deben estar á 120 centímetros del suelo, y bien cubiertas por las envolturas para que no las ataquen los gorgojos, y deben colgar hacia abajo.

Una buena espiga.-La espiga debe ser de forma casi cilíndrica y bien redondeada en cada extremo. Las hileras de grano deben ser derechas y compactas comenzando cerca del pedúnculo y extendiéndose por toda la mazorca hasta

la punta. La mazorca no debe ser demasiado grande ni demasiado pequeña. Puede tener próximamente la mitad del diámetro de la espiga á una distancia de un tercio desde el extremo inferior. Los granos deben estar apretados y ser de tamaño uniforme; casi achatados en los lados, bastante largos, y adelgazándose ligeramente en ambos lados, ó de forma de cuña.

Selección en el terreno.—Cuando las espigas hayan echado la seda, recórrase el terreno y córtense todos los tallos que no tengan una espiga. Después, inmediatamente antes de la recolección, recórrase de nuevo el terreno y élijanse y señálense aquellos tallos que contengan dos espigas buenas. Más tarde, cuando estén para cosecharlas, estas espigas elegidas deben quitarse de los tallos con las hojas que las envuelven, y deben ponerse en un lugar seco donde no puedan alcanzarlas los gorgojos y las ratas. De vez en cuando se deben examinar para ver si están secas y para cerciorarse de que no las atacaron los insectos y los bichos.

Antes de la época de la siembra, se deben probar las espigas para semilla sembrando cinco granos de diferentes partes de cada una en una caja de germinación.

Trescientos dos mil quinientas dieciseis hectáreas de tierra se sembraron de maíz en Filipinas en 1911, y se produjeron en aquel año 186,404,700 litros de maíz desgranado, que es un promedio de 616 litros por hectárea. ¡Esto es verdaderamente un promedio mezquino!

Aunque algunas provincias producen solamente cuatro cavanos por hectárea, casi todas las provincias del Archipiélago pueden producir más de treinta cavanos por la misma unidad de superficie si se pone más atención al cultivo de la cosecha en pie y á la selección y ensayo de todo el maíz destinado á semilla que ha de sembrarse en nuestros campos. Si todos los granos de maíz que se siembran germinan y producen un tallo vigoroso, tendremos en el campo una buena vegetación de tallos. Si sucede esto, todo el terreno quedará ocupado, y al cultivar no se empleará tiempo ni trabajo para hacer labores en sitios que contienen montoncillos vacíos. Ahora bien, para lograr una buena vegetación de tallos en nuestros campos, debemos

sembrar maíz que produzca un buen tallo por cada grano sembrado, y para ello, es necesario experimentar en casa el maíz destinado á semilla. Esto se puede hacer fácilmente sujetándose á las siguientes instrucciones.

Una caja de germinación de fabricación doméstica.—Tómese una caja ordinaria de 30 centímetros de ancho y 45 de largo, y quítese con una sierra la parte superior de manera que el fondo tenga costados de 7 centímetros de profundidad. Háganse agujeros en el fondo para el desagüe; llénese esta artesa de arena, iguálase la superficie y divídese en cuadrados de 5 centímetros. Esto puede hacerse muy bien fijando clavitos á 5 centímetros de distancia en los lados y extremos de la artesa y haciendo pasar cuerdas á través de los mismos. Numérense los extremos y lados desde uno á diez. Después tómense las espigas que se han de ensayar y dispónganse una al lado de otra sobre el suelo ó terreno con los extremos inferiores dirigidos hacia la persona que hace la operación. Ahora cójanse las espigas más convenientes y numérense de modo que coincidan con los números de los cuadrados hechos en la artesa. Después, sujétese firmemente la espiga No. 1 con la mano izquierda, separando del cuerpo el extremo inferior de la misma, y con un cortaplumas embotado ú otro instrumento semejante, quítese un grano á 4 centímetros del extremo inferior y póngase éste á 2 centímetros de profundidad en un ángulo del cuadrado No. 1. Dése á la espiga un cuarto de vuelta hacia la derecha y cójase otro grano á unos 7 centímetros del extremo inferior y póngase en otro ángulo del cuadrado No. 1, dése á la espiga otra vuelta y tómese un grano á 7 centímetros de la punta y póngase en otro ángulo del cuadrado No. 1; dése todavía otra vuelta y tómese un grano á 5 centímetros de la punta y póngase en el ángulo restante del cuadrado No. 1; después vuélvase otra vez la mazorca y tómese un grano á 3 centímetros de la punta y colóquese en el medio del cuadrado No. 1. La espiga ha girado completamente alrededor y se han tomado cinco granos de diferentes partes de la misma. Ahora tómese la espiga No. 1 y póngase en un lugar de

donde no haya de moverse y donde no se mezcle con otras espigas. Después tómese la espiga No. 2 y quítense los granos del mismo modo que se quitaron de la espiga No. 1 y pónganse de la misma manera en el cuadrado No. 2. Continúese hasta que todas las espigas hayan sido tratadas. Después tómese una regadera y riéguese perfectamente la arena de la artesa; póngase después la artesa en un lugar sombrío y riéguese de vez en cuando. En un período de cinco á siete días habrán germinado los granos. Exámínese cada uno de éstos en todos los cuadrados, y si todos tienen brotes vigorosos, cada espiga ha germidado en la proporción de 100 por ciento, y tenemos buen maíz para semilla. Sin embargo, si en algún cuadrado hay más de un grano que haya dejado de germinar y producir una planta sana, no conviene hacer uso de la semilla procedente de aquella ó aquellas espigas.

Lo que demostrará la prueba sobre la germinación.—La prueba sobre la germinación demuestra que los granos procedentes de varias espigas no retoñan ni poco ni mucho; estas espigas están muertas. Los retoños de algunas de las espigas son cortos y enfermizos; tal semilla no crecerá por poco desfavorables que sean las condiciones. Los granos de algunas semillas echan brotes fuertes y vigorosos; ésta es la especie de semilla que produce una buena vegetación, aún cuando la estación no sea favorable, y las plantas son fuertes y vigorosas durante todo el período de crecimiento. Sólo de la semilla de tales espigas puede conseguirse un elevado rendimiento.

Qué es suelo? El suelo es una cosa muy interesante. No solamente un lugar para sostener las plantas é impedir que las derribe el viento, sino que es también un gran laboratorio, un almacén, un lugar donde se operan milagros. El suelo es una cosa viviente. Un buen suelo tiene un gran número de bacterias ó microorganismos vivientes en sí mismo. Estas bacterias elaboran el alimento de las plantas. Sin embargo, si los poros del suelo están continuamente llenos de agua, de manera que el aire no pueda atravesarlos, ó si el suelo no contiene materia orgánica, tal como las hojas muertas ó el estiercol de cuadra, etc., las bacterias no pueden

existir y por consiguiente no pueden preparar el alimento de la planta. Ahora bien, para producir un rendimiento máximo de maíz es necesario tener un suelo bien dotado de humus ó materia orgánica y bien desagado.

Buen suelo para maíz.—La naturaleza del suelo en que se ha de sembrar maíz influye muchísimo en el rendimiento de las espigas. Por la naturaleza de su sistema de raíces, el maíz es una planta que debe tener una marga profunda, algo fértil y llena de materia orgánica. Por regla general, las tierras bajas son más apropiadas para el cultivo del maíz, aunque se han producido cosechas muy buenas en suelo elevado cuando éste ha recibido los abonos convenientes y ha sido bien preparado. En Filipinas, donde tenemos una estación de lluvias de larga duración, una gran cantidad de alimento de las plantas contenido en nuestros suelos es arrastrada cada año, y á menos que se añada estiercol ú otro fertilizante, no lograremos más que un pobre rendimiento de maíz. Es una mala costumbre el sembrar maíz en tierra escasa en alimento para las plantas; y como nuestros labradores, por regla general, no tienen bastante dinero para comprar fertilizantes comerciales ó químicos, debemos mejorar la fertilidad de nuestro suelo añadiendo estiercol de cuadra, ó plantando y enterrando con el arado alguna cosecha como los mongos ó «cowpeas» (sitao). Estas dos cosechas tienen en sus raíces pequeños microorganismos que tienen la propiedad de tomar del aire alimento para las plantas y almacenarlo en el suelo para uso de las mismas. Cuando estas plantas crecen, sus raíces con el alimento contenido en ellas quedan en el suelo y constituyen el alimento de otras plantas que más tarde se planten en el mismo suelo.

Algunos suelos no son buenos para maíz.—Ciertas plantas se adaptan al medio ambiente en que viven; pero no sucede esto con el maíz. Un suelo escaso en alimento de las plantas puede producir un puequeño tallo de maíz, pero ningún grano. Estas partes pueden ser lugares arcillosos, ó áreas pantanosas ó no desagadas, ó terrenos adyacentes al bosque. Es un desperdicio demasiado grande de tiempo y trabajo el cultivar dichos lugares. Los sitios arcillosos deben ser abonados, las áreas pánanosas desagua-

das, y el maíz sembrado á gran distancia del bosque si se ha de producir una buena cosecha.

En muchísimos casos un nuevo arreglo de los campos aumentará el rendimiento de maíz en muchas haciendas. Esto las hará más uniformes en lo relativo á la humedad y fertilidad del suelo. Muchas veces hay en los campos lugares mojados cuando las partes restantes están bastantes secas para ser cultivadas; y cuando estos lugares mojados se aran, el estado mecánico del suelo resulta dañado.

Preparación del semillero.—La tierra para el maíz se debe arar á una profundidad de 20 centímetros, por lo menos, con una herramienta que no traiga el subsuelo á la superficie. Todos los hierbajos y otros materiales de desecho deben quedar bien cubiertos con el arado de desbrozar. Inmediatamente después del arado se debe pasar un rastrillo para pulverizar todos los terrones y dejar el suelo liso y ilano. Las hileras rectas pueden estar en ángulos rectos con la inclinación del campo. Estas hileras deben estar á 1 metro de distancia y tener 7 centímetros de profundidad. El maíz para semilla procedente de espigas probadas debe plantarse en montoncillos distanciados de 30 centímetros con un grano en cada uno.

Época de la siembra.—Cuando hayan de producirse dos cosechas de maíz, la primera debe sembrarse durante Mayo y Junio, y la segunda en Octubre y Noviembre. La primera estará á punto de recolección desde la última parte de Agosto al 1.º de Octubre; la segunda desde Febrero á Marzo. En muchísimas localidades de las Islas, se puede ver el maíz en casi todos los períodos, desde la siembra hasta la recolección, en cualquier época del año.

Profundidad de la siembra.—La calidad del suelo y el contenido en humedad son cosas que importa tener en cuenta al sembrar la semilla. Si el suelo es una arcilla fuerte y consistente, que contenga suficiente humedad al tiempo de la siembra, una profundidad de 3 centímetros es suficiente; pero si es un suelo ligero y bastante seco para que no se apelmace al apretarlo en la mano, es

mejor una profundidad de 7 á 10 centímetros. Siete centímetros es un buen promedio. Si el maíz se siembra á más de 10 centímetros de profundidad, gran parte del alimento almacenado en la semilla se consumirá antes que la joven planta pueda llegar á la superficie y echar sus hojas. El sembrar la semilla profundamente no hace que las raíces profundicen en el suelo.

Cultivo.—Al estudiar el crecimiento del maíz, las raíces deben ser objeto de especial atención porque es necesario conocerlas para cultivar inteligentemente la cosecha en pie. No hay en el maíz raíz central, aunque las laterales son algunas veces más largas que lo alto de la planta. Las raíces de plantas de 30 centímetros de altura pueden extenderse á través de las hileras, y á menos que se dé un cultivo superficial, se perderá la cosecha. Los experimentos han demostrado que aunque el maíz envía muchas de sus raíces á una profundidad de 90 á 120 centímetros, la planta coloca el gran cuerpo de sus raíces de alimentación de 7 á 25 centímetros debajo de la superficie del suelo que, al efecto, se ha aflojado bastante por medio de una labor de arado. Las raíces envían en todas direcciones un número infinito de ampliaciones á modo de pelos que absorben la humedad y el alimento. El maíz se alimenta en la superficie.

La superficie de un campo de maíz debe ser lisa y llana, y el cultivo frecuente y somero. Cultívese profundamente el terreno antes de la siembra; pero después, el cultivo debe ser tan superficial como sea posible.

El cultivo debe comenzar inmediatamente después de las primeras aguas que sigan á la siembra. No hay mejor herramienta para este trabajo que un ligero rastrillo alisador con dientes delgados inclinados hacia atrás. El maíz se debe cavar y entre-acar hasta dejar el número conveniente de tallos cuando tiene una altura de 10 á 15 centímetros, porque entonces habrá pasado el peligro de gusanos, mariposas nocturnas y otros insectos que atacan muchas veces las plantas tiernas poco después que aparecen, pero que rara vez hacen daño cuando la estación está más adelantada. Al mismo tiempo se deben cortar las malas

hierbas que puedan crecer en las hileras entre los tallos. Después que el maíz es demasiado grande para usar un rastrillo, el mejor trabajo puede hacerse con un escardador ó con un cultivador que tenga de cinco á siete dientes y que no profundice más de 5 centímetros. El cultivo debe ser suficientemente frecuente para impedir que salgan las malas hierbas y romper la costra superficial después de cada lluvia. En tiempo de sequía, el cultivo debe ser todo lo frecuente posible.

Después que hemos escogido, ensayado, sembrado, cultivado y recolectado nuestra cosecha de maíz, lo primero que nos queda que hacer es conservarlo hasta que esté en disposición de venderlo ó volver á sembrarlo. Es muy importante que todo el maíz, que haya de emplearse como semilla se conserve de la mejor manera posible. Aunque el maíz puede secarse perfectamente, volverá á absorber la humedad si se pone en contacto con una atmósfera húmeda. Cuando está recién cosechado, el maíz destinado á semilla contiene muchas veces de 20 á 30 por ciento de humedad, y á no ser que se seque bien, puede echarse á perder en un solo día por calentamiento.

En la época de la recolección, cuando las espigas de maíz están maduras, deben quitarse de los tallos con las hojas que las envuelven, poniéndolas en un lugar seco y bien ventilado donde deben estar extendidas. Las espigas destinadas á semilla deben ponerse al sol del medio día por espacio de algunos, hasta que estén completamente secas. Después se deben atar las espigas por las hojas formando manojos de diez ó doce. Téngase cuidado, empero, de no arrancar todas las hojas. Estos manojos se deben colgar en las vigas del techo de la casa de los plantadores donde no se humedecerán.

Gorgojos.— En Filipinas, como en todos los países cálidos, los gorgojos atacan siempre el grano almacenado. Estos gorgojos son pepueños insectos provistos de trompas de que hacen uso para taladrar el grano del maíz en busca del almidón y del germen contenido en el mismo. Por lo tanto, al almacenar maíz es muy importante que los labradores se prevengan contra los ataques de los gorgojos.

Se pueden contener estos insectos manteniendo las hojas apretadas sobre las espigas, y sembrando variedades de grano duro (maíz pedernal); el único método eficaz y sencillo de desterrarlos en el maíz almacenado consiste, sin embargo, en el empleo del bisulfuro de carbono, que es un líquido incoloro con un olor fuerte y desagradable que se desvanece muy pronto. Se evapora muy rápidamente, es altamente inflamable, pero es un veneno enérgico.

Manera de aplicar el bisulfuro de carbono.—Si los gorgojos atacan vuestro maíz, tómese una caja ó barril herméticamente cerrado. Póngase el maíz dentro; ábrase un agujero en un lado cerca del fondo, y téngase éste tapado durante la fumigación, después de la cual se debe quitar el tapón para que se escape el gas; pónganse 31 gramos de bisulfuro de carbono en un platillo ó en un pedazo de algodón; colóquese éste en la parte superior del maíz y después tápese la caja ó barril con un pedazo de arpillera ó lona, dejando ésta cubierta puesta por espacio de seis horas.

El bisulfuro de carbono se volatiliza rápidamente ó se convierte en gas, y siendo más pesado que el aire descendiendo y penetra la masa del maíz, matando todos los insectos y demás bichos que existan.

El bisulfuro de carbono se vende al por menor en Manila á ₱2.86 el kilo.

Precaución.—El vapor del bisulfuro de carbono es fatal para toda vida animal, si se inhala en cantidad suficiente; pero no hay peligro en aspirarlo en pequeña cantidad. El vapor es muy inflamable, y debe cuidarse de que no se ponga en contacto con él ningún cigarrillo ó cigarro encendido.

Hay en estas Islas muchísima gente que cree que el maíz no es apropiado para consumo del hombre y que sólo es bueno para alimentar caballos, carabaos y cerdos. Esto es un gran error. El maíz se ha usado como alimento del hombre por espacio de muchos siglos. Fué uno de los principales artículos de consumo empleados por el indio americano y fué transmitido por el mismo á los primeros inmigrantes que se establecieron en América. Por mucho tiempo ha sido cultivado por los árabes del norte

y por los cafres del sur de Africa, y es un producto de consumo corriente en la mayor parte de las regiones del continente de Africa, así como en el Asia meridional y central, China y Australia. Después de la escasez de patatas que ocurrió en 1847, se hizo un esfuerzo para introducir el maíz en Irlanda, y desde aquella época se ha cultivado una cantidad considerable, y se ha usado como alimento en aquel país. Hoy forma el maíz el alimento principal de las dos terceras de la población rural de Italia, Méjico, América central y del sur, y en las Antillas; y es un producto alimenticio de gran valor en los estados meridionales de América.

Al hablar del valor alimenticio de un producto determinado, queremos decir la relación existente entre la proteína digerible y los carbohidratos y grasas que contiene. Esto se llama «proporción nutritiva», y se obtiene de la manera siguiente: La cantidad de grasa ó aceite digerible se multiplica por 2.25, porque se considera que la grasa ó aceite tiene este valor calorífico comparado con los carbohidratos. El producto obtenido se añade á la cantidad total de carbohidratos digeribles

Para hallar la proporción nutritiva de la harina de maíz, alimento nutritivo digerible en que, según se ve en la tabla siguiente, existen, proteína 9.0, carbohidratos 61.2 y grasa ó aceite 6.2, procedemos como sigue:

Grasa, 6.2 \times equivalente de carne, 2.25 13.95

Grasa, 13.95 \div carbohidratos, 61.2..... 75.15

Grasa, 75.15 \div proteína, 9.0..... 8.33

La proporción nutritiva es 1:8.33.

Valor nutritivo.

Producto.	Proteína.	Carbohidratos.	Grasa ó aceite.	Autoridad.
Maíz, harina de la parte blanda.....	9.0	61.2	6.2	Henry. United States Farmer's Bulletin No. 417. Idem.
Arroz limpio.....	8.00	79.0	0.3	
Harina de trigo.....	10.8	74.8	1.1	

Por lo tanto, al expresar la proporción nutritiva de la harina de maíz de esta manera, 1:8.33, se quiere dar á entender que para cada parte de proteína digerible que hay en la harina de maíz, hay 8.33 partes de carbohidratos digeribles y el equivalente de grasa. De igual manera, la proporción nutritiva del arroz limpio se encontró ser de 1:9.96.

Por esto se verá que tanto la harina de maíz como el arroz son alimentos carbonados, ó alimentos que tienen un tanto por ciento mucho mayor de almidón que de proteína. Ahora bien, un alimento que contiene carbohidratos y proteína en cantidades suficientes ó una proporción nutritiva de 1:5 ó 1:6, se llama ración equilibrada. Luego ni el maíz ni el arroz son raciones equilibradas. Son raciones medias, y para dar los mejores resultados, hay que comer con ellas un alimento que tenga una gran cantidad de proteína digerible, como la carne magra, los huevos ó las habichuelas. Los alimentos carbonados forman la grasa, mientras que el alimento proteico forma el músculo y la carne magra. Son alimentos concentrados y altamente nutritivos. Si se tienen en cuenta el precio y la cantidad de alimento contenido en el maíz, éste es, con mucho, el más barato de que dispone el género humano. Como el arroz, el maíz es un alimento carbonado; pero á diferencia de aquél, es rico en grasa ó aceite y contiene más proteína. Comparado con el trigo, el maíz tiene un poco menos carbohidratos y proteína, pero más aceite. El germen del grano de maíz contiene el aceite, al paso que el almidón se encuentra alrededor y sobre el embrión.

Como artículo de dieta, el maíz debiera ser muy popular en las Islas, porque se acerca más á ser una ración equilibrada que el arroz, y además, el maíz se puede comer mientras las espigas están tiernas, lo mismo que cuando están maduras, al paso que el arroz, según se dice, hay que cosecharlo tres meses, por lo menos, antes de emplearlo como alimento.

LOS AMOS EN LAS SOCIEDADES ANÓNIMAS

Dice *El Economista* de Madrid:

Los que conocemos, por razón de oficio, la vida íntima de las sociedades anónimas, sabemos que, si no en todas, en las más de ellas el Consejo de Administración es un organismo casi de adorno y que las juntas generales de accionistas no tienen el poder soberano que se les atribuye.

En realidad, la dirección es muchas veces, las más quizá, absolutamente unipersonal; es un hombre sólo el que manda, el que ejerce el mero y mixto imperio.

Resulta ésto unas veces de su mayor competencia, otras de su participación grande en el negocio, otras de su travesura y diplomacia, otras de artes menos claras, pero el hecho es el mismo, sea más ó menos explicable.

Y está en contradicción manifiesta con lo que debe ser la esencia de la administración social en las anónimas, con arreglo á los estatutos y á la ley.

¿Por qué resulta así?

En primer lugar porque los accionistas no saben ó no quieren usar de sus derechos.

Muchas ni siquiera acuden á las juntas, ya por estar ausentes, cosa que se remedia haciéndose representar; y por desidia ó por abandono. No se da el caso de una junta general en que no estén ausentes gran parte de las acciones.

Reciente está el caso de una sociedad importantísima en que, deseoso el Consejo de reunir las más posibles, llegó á ofrecer y pagar un pequeño premio ó estipendio por la asistencia, y aún así faltaron muchos; aliciente no nuevo, sino que es frecuente en diversas formas en el extranjero.

¡Pagar á una persona porque ejercite su derecho y en interés propio! ¿Se concibe nada que retrate mejor la inocencia y la apatía del accionista?

Tiene comprometida en una sociedad toda ó parte de su fortuna y prescinde de toda intervención y hasta de enterarse. . .

Cuando en política se critica la organización democrática de los gobiernos y se demuestra que, á pesar del derecho de sufragio que los ciudadanos tienen, resulta el caciquismo triunfante y los mangoneadores amos del Poder, todavía puede explicarse ésto y hasta disculpar á los que no votan por mil razones de índole social, económica, pasional, etc.

Pero cuando en las sociedades anónimas; en que todos tienen un interés evidente, conocido, inmediato, relacionado con su patrimonio, con sus rentas, con sus medios de vida, con el porvenir de sus hijos, se observa la desidia, el abandono, la explicación no se encuentra.

Se dirá:

—Tienen confianza en el Consejo de Administración nombrado por ellos.

Así debiera ser, pero en la práctica la entrada en los Consejos no se debe casi nunca á iniciativa de los accionistas, sino de los consejeros ya existentes. Al ocurrir una vacante, éstos la proveen provisionalmente y la junta general luego la confirma.

Lo que sucede en la vida real es que los accionistas, aquí y en todas partes, no se preocupan más que de los dividendos, porque, á más de constituir su renta, son el graduador de su capital en Bolsa.

Los Consejos de las sociedades de vida próspera que reparten dividendos copiosos no sufren la menor investigación por la escasa minoría de accionistas que concurren á las juntas; nadie se cuida de observar si dentro de la naturaleza y marcha del negocio pudieron conseguirse mayores beneficios, bien por mayores productos, bien por menores gastos; y tampoco en analizar si los halagadores dividendos son repartidos con inmediata imprudencia, de fatales consecuencias para el porvenir.

En tales casos, todas son felicitaciones y mutuas enhorabuenas.

Pero luego, al correr de los años, esos negocios sufren la evolución, que es ley fatal en la vida de todos, y entonces, ¡ah, entonces!, es cuando se descarga una verdadera furia general sobre el Consejo y de todo se le

quiere hacer responsable, incluso de la resultante inevitable de aquella imprudencia en los repartos de dividendos tan aplaudidos por los propios accionistas.

Esto lleva, sin quererlo, á cometer injusticias; es fácil, muy fácil en negocios por su naturaleza prósperos no hacer nada ó hacer poco y, sin embargo, halagar al accionista con buenos dividendos; y, en cambio, es imposible convencerle de una labor intensa y honrada, del esfuerzo realizado en negocios que estén en la pendiente ó que ya estén caídos.

El ver las cosas tan en línea recta, el calcular un trabajo por sus resultados prácticos de momento, suele ofrecer errores sensibles que la realidad señala con frecuencia.

Mucho de todo ésto se evitaría si los accionistas estudiaran por sí los negocios y concurrieran á las juntas y, recobrando su autoridad plena y legal, destituyeran á los consejeros ó Consejos que realmente fueran merecedores de tan radical medida.

Pero ésto no ocurre nunca.

Y no es porque los Consejeros reúnan como capital en acciones de su propiedad la mayoría de éstas. Lejos de ello, en las Sociedades en decadencia, que en España son muchas, no será raro el caso de que sólo tengan las necesarias para ejercer el cargo, con arreglo á Estatutos.

Sin embargo, á pesar de ello, los Consejeros perduran, cubren ellos mismos con sus deudos ó amigos las vacantes, y lo mismo en la próspera que en la adversa fortuna, cuando son los puestos de Consejeros muy codiciados, que cuando resultan acompañamiento de un entierro, la iniciativa de la masa de accionistas no surge para sustituirlos ni revelarlos.

Pero todo ésto que ocurre con la intervención de los accionistas en las Juntas generales, aún es nada si se compara con lo que hacen los Consejeros en las sesiones del Consejo y la organización íntima de éste en muchos casos.

Con raras, muy raras excepciones, en casi todos los Consejos hay uno ó dos Consejeros delegados que son los que llevan todo el peso de la administración social, y estudian, bien ó mal, los asuntos y toman las iniciativas. Los demás se limitan á asentir, á decir *amén*.

Es natural que los accionistas no administren por sí y tengan que delegar en los Consejeros; pero no lo es que, si los Consejeros son los administradores con el derecho, y el deber y el compromiso de laborar en la administración, deleguen en los Consejeros delegados y se ausenten quizá del domicilio social y no concurren á las sesiones del Consejo con asiduidad, y no estudien los asuntos por sí mismos. Son entonces administradores que no administran.

No puede exigirse que todos los administradores tomen parte en todos los actos de la administración. Esto sería demasiado.

Es necesario que los actos de la vida comercial, industrial, jurídica, de la Sociedad se confíen á un mandatario ó delegado, un servidor ó apoderado del Consejo.

Y que haya un director, ya sea extraño al Consejo, ya Consejero con el nombre de administrador delegado, que ejerza su cargo bajo la vigilancia del Consejo, que es el verdaderamente responsable.

Este verdadero concepto de subordinado, de mandatario, que debe tener el director, parece que se conserva más claro y distinto cuando es extraño á la Sociedad y al Consejo, que cuando es un Consejero, un compañero, un igual de los demás que comparte la responsabilidad con ellos.

Con esta distinción de funciones se le podrán exigir mejor las cuentas, las justificaciones de conducta, mantener su categoría más distanciada de la de los depositarios, de la autoridad social, que son los Consejeros. Podrá romperse con más facilidad, si es necesario, separándolo en un momento dado, toda relación entre él y la entidad social.

En cambio, cuando la confusión sube de punto, es cuando el Consejero delegado es á su vez Presidente del Consejo de Administración.

El Presidente, como representante del Consejo, debe vigilar directamente al director ó al administrador delegado; debe seguir de cerca los negocios y la marcha social para saber cuándo es necesario reunir al Consejo en sesión, á más de los días reglamentarios; debe ser una especie de Poder moderador, entre la administración activa diaria que pretende el director y la deliberante intermitente que representa el Consejo.

¿Cómo sostener este concepto especial de su cargo si todas las funciones se reúnen en él, si es un emperador, y administra todos los días, y luego tiene que reunir periódicamente al Consejo en sesión para darle cuenta de sus actos?

Muchas veces esta confusión de atribuciones, que en buena lógica no debe existir en las Sociedades anónimas bien establecidas y regidas, que no puede creerse que lo quiera la ley, existe por virtud de los mismos Estatutos de su fundación. Hay Sociedades que en la escritura de constitución se establece que determinadas personalidades de los fundadores sean los llamados á administrar, durante un número de años limitado ó ilimitado, sin necesidad de que las Juntas les den poderes y sin que puedan quitárselos.

Tal vez ésto pueda razonarse y justificarse por la pericia y honorabilidad de las personas designadas nominativamente y en negocios concretos y determinados.

Pero, en realidad, ésto es contrario á la esencia de las Compañías anónimas, las convierte en algo parecido á comanditarias.

Será legítimo y legal, porque hay que reconocer la libertad de los contratantes al constituir las, y el principio de que aceptan todo lo existente los que luego adquieran acciones de una Sociedad para ciertos efectos, porque en las anónimas la libertad de los accionistas para elegir ó revocar en un momento dado sus administradores y mandatarios no debía tener límites ni trabas.

Mas dejando todas estas filosofías jurídicas, el caso es que en la vida práctica, fruto de unas ú otras combinaciones, primero, por el abandono de los accionistas, dueños de hacerlo por tratarse de sus intereses, después, por el de muchos de los consejeros, que ya faltan gravemente al no defender los intereses ajenos de los accionistas que les confían los suyos; la dirección de muchas sociedades queda entregada á una ó dos personas, que son los verdaderos reyes.

Este es el hecho, ésta es la verdad, espejismo y mixtificaciones á un lado.

Y como ésta es la verdad en la práctica, como es la realidad que no puede modificarse con reglamentos ni leyes, hay que contar con ella, partir de ella.

Y acatándola como forzoso predicado, preocuparse mucho de los nombres, de la honorabilidad, de la ciencia, de la competencia, de aquéllos que figuran al frente de las sociedades cuyos valores se van á adquirir.

Los Estatutos son algo. Los nombres de los que como señores dirigen las sociedades son el todo.

No olviden ésto los capitalistas celosos de sus intereses, prudentes y discretos. Pregunten siempre antes de arriesgar dinero, de comprometer caudales, ¿quién es el alma?, ó más claro, ¿quién es el amo de la sociedad?

LOS ESTADOS QUE NO PAGAN SUS DEUDAS

De *El Financiero* de la Habana es el siguiente artículo:

Al presente, los Estados que no cumplen sus compromisos están reducidos casi á un pequeño grupo de las Repúblicas del Centro y Sur de América. Unos pocos Estados más, incluyendo Grecia y Turquía, han sido puestos en condiciones financieras tales que les obliguen á hacer frente á sus obligaciones. No ha muchos años la lista de esos Estados era mucho más larga é incluía Estados tan importantes como Argentina, Perú, Uruguay,

México y aún algún otro. Algunos de los Estados del Sur de la Unión Americana no han pagado ni un penique durante un período de cuarenta á setenta años, siendo el capital pendiente de pago de unos 15.000,000 de libras esterlinas, incluyendo el antiguo "Confederated States Cotton Loan" de 1863, que asciende á $2\frac{1}{2}$ millones de libras esterlinas próximamente. Por de contado, es mínima la probabilidad de que sea reembolsada la mayor parte de estos empréstitos; pero el "Council of Foreign Bondholders." (Consejo de los tenedores de valores extranjeros) continua sus apremios, y la última "Memoria anual" expresa la creencia de que en uno ó dos casos, por lo menos, va aumentando una mejor impresión. Los tenedores de los valores Misisipí, cuyos intereses cuentan con un atraso de unos setenta años, han sido invitados por el "Council," al fin del año pasado, á canjear sus títulos contra emisión de certificados, y "un gran esfuerzo se hará" para inducir al Gobierno del Estado á venir á buenos términos, con tal que presten el apoyo necesario los tenedores. Un hecho importante, en relación con las obligaciones faltas de pago de algunos Estados norteamericanos del Sur, dicen que es que comienza á vencer el reembolso de deudas que ellos debidamente reconocen. Consiguientemente con ésto, el "Council" puede oponer dificultades en la marcha de esos Estados que desean acudir al crédito para desatar sus deudas. Así, la mayor parte de la deuda reconocida de la Luisiana, de 11.000,000 dollars, venció en 1904, y el Estado la intentado reemplazarla con una nueva emisión pero han fracasado las negociaciones debido, sin duda alguna, á su deuda falta de pago.

El estado poco satisfactorio de los negocios que prevalece muy particularmente alrededor del istmo de Panamá, ha inducido al "Council of Foreign Bondholders" á enviar á su secretario á Nueva York y Washington para estudiar el asunto, y se espera que pueda lograrse algún arreglo en lo futuro. Una de las dificultades de la situación es que los Cuatro Estados Hispano-americanos, ahora morosos, á saber: Guatemala, Honduras, Nicaragua y Ecuador, han enagenado á los norteamericanos parte ó todo de los va-

lores que preferentemente habían hipotecado á los "bondholders." El Gobierno de Guatemala propuso nuevamente el año pasado un arreglo de su deuda, y subsiguientemente declinó llevar á efecto su propósito; ¡y ésto por cuarta vez en el espacio de los doce años últimos! Las negociaciones entre Messrs. Morgan and Company y el Gobierno de Honduras, entabladas desde 1909, tampoco han llegado á nada práctico. Nicaragua se halla nuevamente en suspensión de pagos desde 1º de Enero último. Desde hace algunas semanas son conocidos algunos pormenores en cuanto á los conciertos con los banqueros norteamericanos, que parecen indicar que, aún cuando es admitido por Nicaragua el derecho preferente de los tenedores sobre la renta de Aduanas, no será reconocido este derecho hasta que acepten las proposiciones norteamericanas y concedan la reducción de 15 por 100 del valor nominal de la deuda.

La revolución del Ecuador el verano último dió por resultado la sustitución del presidente Alfaro por el señor Estrada. Dicen que este último estaba deseoso de satisfacer los compromisos con los tenedores de las obligaciones del ferrocarril "Guayaquil and Quito", pero la penuria del Tesoro hacía imposible el propósito, excepto emitiendo un nuevo empréstito. Las negociaciones con este fin fracasaron, por la muerte del presidente Estrada, en Diciembre. Estalló una nueva revolución, pero fué sofocada. Sin embargo dícese que tres remesas quincenales enviadas á Londres antes de la muerte de Estrada pusieron en condiciones de ser satisfechos los cupones correspondientes á Julio, 1910, de las "Prior Loan Bonds." Aunque la situación es bastante incierta, parece que hay más esperanzas de mejora en el Ecuador que en cualquiera de los otros Estados de la América Central.

Venezuela ha cumplido nuevamente sus compromisos de un modo honroso. También ha mostrado el año que revistamos una mejora en las relaciones entre Colombia y sus acreedores extranjeros. En 1910 hubo falta de puntualidad en el pago de sus cupones de julio, y el "Sinking Fund" se quedó en atraso; pero en 1911 el interés se ha pagado puntualmente, y se han liquidado los atra-

sos. El Paraguay también ha observado su concierto, y ha mostrado mayor puntualidad, á pesar de la continuada guerra civil y de la anarquía.

Las mejores perspectivas en el Ecuador, Venezuela, Colombia y Paraguay parecen denotar un nuevo progreso en el campo de la honradez económica y la posibilidad financiera. En la América Central, como ya queda indicado, el progreso es más lento. Sin embargo, Costa Rica ha llegado á un arreglo con sus acreedores, cierto que implicando grandes sacrificios á estos últimos, pero el concierto se ha observado hasta ahora. Santo Domingo es otro Estado realmente insolvente en la región central americana; aquí siguen sin resolverse las quejas de los tenedores británicos, según el arreglo de 1908.

Los Estados morosos en otras partes del mundo han corrido varia fortuna. La "Memoria del Council" afirma que ningún proyecto de arreglo de las fianznas de Liberia se ha presentado todavía á los obligacionistas, aunque se dice haberse llegado á una inteligencia entre las varias Potencias interesadas en todos los puntos y haberse nombrado un recaudador general por el Gobierno de los Estados Unidos. Un nuevo empréstito de 340,000 libras se ha concertado con los Bancos franceses y norteamericanos, garantizado con las Aduanas y el impuesto sobre el caucho. Respecto á Portugal, alguna ansiedad se siente sobre su suerte futura, pues el Gobierno republicano se muestra incapaz de introducir economías en los gastos, por lo que ya se habla de un empréstito grande. La situación financiera en Turquía es también de algún interés, dada la guerra actual. La Memoria del "Council of Foreign Bondholders" afirma que, hasta ahora, las hostilidades no parecen haber afectado de un modo adverso ya los ingresos del Gobierno turco, ya las rentas del Consejo de Administración de la Deuda pública otomana, aunque no se puede decir el efecto que podrá producirse de continuar mucho más tiempo la guerra. La intervención extranjera de las finanzas turcas ha demostrado ser un obstáculo formidable para Italia, puesto que atacar á Turquía sería al mismo tiempo, atacar á la seguridad de los tenedores

de su deuda. La situación en Grecia se considera satisfactoria, aunque el programa del Gobierno implica un gasto extraordinario de más de dos millones de libras esterlinas en el Ejército y la Marina durante 1912 y 1913, y otro millón eventual para completar la reorganización del Ejército. Para estos fines ya se prevé un nuevo empréstito.

Como complemento á las observaciones que acabamos de traducir de la Memoria del "Council of Foreign Bondholders", á continuación insertamos algunos datos estadísticos que abarcan los últimos veinte años, y expresan el importe de la deuda y de los intereses atrasados de los países morosos:

LIBRAS ESTERLINAS		
	<i>Importe de la deuda</i>	<i>Intereses atrasados</i>
1891- 92	61.705,784	21.321,572
1895- 96	53.506,442	30.932,962
1899- 900	40.263,122	25.000,585
1903- 904	39.400,024	29.079,219
1908.	15.932,476	30.621,493
1909.	15.932,476	31.414,934
1910.	13.932,476	31.130,927
1911.	27.011,067	26.910,645

La cifra de 1911 acusa sensible progreso sobre la de 1910; pero este aumento es más aparente que real, porque si del importe total de la deuda (en capital) se deducen 10.351,554 libras esterlinas, á que ascienden las deudas de diversos Estados de los Estados Unidos, que, aunque existentes ya en los años anteriores, no figuraban en la "lista negra" del "Council" se llega á la cifra de 16.659,513 libras esterlinas, la cual, comparada con la de 1910, presenta un aumento real de 1.727,037 libras esterlinas, total en que el Ecuador figura este año entre los países morosos.

El total de intereses atrasados, cuya progresión se

detuvo en 1902-3, merced á ciertos pagos efectuados por Venezuela, y que llegó en 1910 á 31'13 millones de libras esterlinas, es ahora de 26'91 millones.



CRONICAS DEL EXTREMO ORIENTE

EL DIFUNTO EMPERADOR DEL JAPON Y SU SUCESOR

ADACHI KINNORUKE escribe en *The American Review of Reviews* lo siguiente:

«En Julio de 1912 en Tokio murió un hombre al propio tiempo famoso y desconocido; desconocido hasta el punto de que en Occidente se le designaba por el desusado título del «Mikado». Los japoneses hemos cesado de llamar á nuestro soberano «Mikado» hace cincuenta años.

Hay muchos hombres públicos cuyos nombres deben ser decorados con adjetivos y sonoros títulos. Se presenta, de tarde en tarde, un instrumento de altos hechos á quien sería la mayor de las impertinencias añadir un simple toque de brillo, salvo el relatar sus extraordinarios éxitos. Nadie piensa en llamar á Washington «el Presidente Washington», ni tampoco á Napoleón «el General Bonaparte». Así sucede con Mushuhito. Véanse, á continuación, algunas de las cosas que hizo.

Cuarenta y cuatro años hace, cuando ascendió al trono, Nipón era un estado casi tan perturbado por divisiones intestinas como la recién nacida República de China lo es hoy. Del indómito pueblo él hizo surgir una raza que, en una ocasión al menos, compelió al diccionario enciclopédico á revisar la definición de la palabra «lealtad».

Mushuhito encontró su pueblo en la semibarbarie entre las naciones del mundo y lo ha elevado á un lugar pre-

eminente, aún en el concepto del Capitán Hobson y del Kaiser alemán.

De una porción de pintorescos juncos de vela, engalanados con banderas y gallardetes, tripulados por lanceros y sin artillería alguna, alacorazado de combate «Kongo» de 27,500 toneladas, con ocho cañones de 14 pulgadas y 16 de 6, sin gallardetes ni lanzas, hay una gran distancia. Sin embargo, es precisamente la distancia que ha salvado la marina japonesa bajo la enérgica guía de su Emperador.

Este monarca que había sido criado en la penumbra purpúrea del palacio de Kioto, en el regazo del absolutismo, dió á su pueblo la primera, la única, no ensangrentada «magna carta» conocida en la historia del mundo.

A su muerte, el Emperador dejó su país algo más ensanchado de lo que lo recibiera de sus augustos antecesores, el poder dominante en el lejano Oriente, el único pueblo asiático que puede figurar entre las primeras potencias de la tierra. Por supuesto, que el Emperador no hizo todas estas cosas y otras miles más solo con sus dos manos, de la misma manera que Togo, con las suyas, no disparó todos los cañones en la batalla del mar del Japón. Hay la impresión generalizada en América y en Europa de que el difunto príncipe Ito fué el creador verdadero del nuevo Japón. Esto, seguramente, es absurdo. Tales hombres como el gran Saigo, Okubo, Shimazu, señor de Satsuma, así como Kido y Yamagata de Choshu y los príncipes Iwakura y Sanjo, dirigidos por el Emperador, fueron los autores reales del nuevo Nipón. Pero aquellos de nuestros lectores que se inclinan á mirar al finado Emperador como una figura decorativa, tal como otros tantos que suelen ocupar los tronos, deben reflexionar sobre el hecho singular que pasamos á describir.

En los primeros días subsiguientes de la nueva Era, la voluntad, aún la misma persona del Emperador, eran casi divinas á los ojos del pueblo y también á los de los personajes del Estado. No importaba la sabiduría de una medida, la nobleza de su carácter, la alteza de sus propósitos; si por la "Faz de Dragón" del Superior Augusto

asomaba siquiera la más ligera sombra de disgusto, la medida hubiera sido arrojada inmediatamente al cesto de los papeles de desecho. Saigo fué, indudablemente, el genio militar más brillante que el Japón ha producido en muchos años; Okubo un diplomático de nacimiento, y Kido el incomparable estadista constructivo. Hubiese el Emperador demostrado su inconformidad con todos ó cualquiera de ellos, siquiera por un simple movimiento de cabeza y fueran éstos hombres otros tantos maniqués sin valor por lo que respecta á su utilidad para el servicio del Estado.

Otro argumento. La medida de un gran soberano es su habilidad en el arte de mandar hombres. Cuanto más capaces son los hombres, la tarea es más difícil. Los grandes hombres desarrollan anormalmente ciertas facultades á expensas de las otras y son casi irrazonablemente independientes é inflexibles. Cuan diestramente el Emperador guió la obra harmónica de sus ministros es tema de estudio para la historia. Por ésto solo merece Mutsuhito puesto de honor entre los grandes dominadores del mundo.

Mutsuhito fué una sorpresa imperial. Admitamos ésto desde el principio. De otra manera, aún el rápido estudio de su carácter sería un incógnito Sahara de maravillas é imposibilidades. Tómese por ejemplo el famoso juramento imperial de cinco artículos.

Fué en el primer año de Meiji (1868 de la era) y en el histórico salón de audiencias llamado Shishin den en el Palacio de Kioto. El Emperador era un joven de 16 años, aún le faltaban ocho meses para cumplirlos. Una cortina de púrpura le cubría hasta la cintura, porque en aquéllos días nadie podía mirar al descubierto la faz del soberano. En ese décimo cuarto día de la Tercera Luna, el niño Emperador pronunció su gran oración en la que descansa la fundación de la Nueva Era que estaba destinado á prohiar. No es que esa oración fuese larga, comparada con las que pronuncian de sobremesa los Presidentes americanos, pero la más extensa que había hecho desde su ascensión al trono. Hela aquí:

«1.—Que se establezcan asambleas populares por todas partes y que la opinión pública decida los asuntos públicos.

2.—Que los de Arriba (el Gobierno) y los de Abajo (los gobernados) compartan las mismas opiniones y se unan: dediquémonos todos á la causa del Estado.

3.—Que las administraciones civil y militar marchen unidas como si fuesen por el mismo cauce. Que cada ciudadano vea realizadas sus aspiraciones por el ejercicio del esfuerzo propio, de modo que los corazones del pueblo alienten actividad sin desmayos.

4.—Destruyamos los malos usos del pasado. Edifiquemos en los cimientos de los grandes principios del Cielo y de la Tierra.

5.—Busquemos la ciencia por todo el mundo y elevemos grandemente y extendamos la posición del Imperio. Deseamos traer tales cambios como nunca los hubo en nuestro país y Nosotros mismos abriremos el camino. En su consecuencia, hemos jurado ante los Divinos Poderes del Cielo y de la Tierra: queremos cimentar la prosperidad del Estado y perseguir los senderos de paz y bienestar de Nuestro pueblo. Que éste sepa Nuestra voluntad y coopere en la obra."

He aquí, pues, en sus propias palabras, el principio fundamental del hombre y del gobernante. Fué una pasmosa nueva nota que el Emperador hizo vibrar en aquellos tempranos días. La hemos reproducido en su integridad, porque ella refleja al soberano en todas sus miras revolucionarias sobre el Estado y su modo de sentir personal. Un mero recitador no podría hablar nunca en tales términos, aunque lo ensayase mil años; un simple niño envanecido nunca hubiera firmado tales declaraciones, aunque por entero le hubieran sido dictadas. Y lo más importante del caso es que toda su vida ha sido una espléndida encarnación de las relevantes promesas del joven Emperador.

A la mención de un monarca oriental, la imaginación occidental evoca un vulgar aficionado á los placeres, matando el tiempo envuelto en las espirales de humo de una pipa artísticamente tallada, en el lujoso harén. La vida de Mutsuhito fué todo lo contrario de ese cuadro imaginativo. El se levantaba con el despertar de las aves

en verano y en invierno mucho antes de la salida del sol é inmediatamente después de su lavado de mañana era su costumbre pedir los periódicos del día, pues el mantenerse en contacto con los rápidos progresos de su tiempo no era la menor de las ambiciones del soberano. La observación de un alto palaciego de que el vivo interés del Emperador por husmear noticias sorprendería al editor de un gran diario, no era vana murmuración. Precisamente á las ocho de la mañana tomaba su desayuno consistente en tostadas, mantequilla y café, desayuno de estudiante. La misma sencillez de sus gustos se revelaba en el traje negro que ordinariamente usaba, excepto en los actos oficiales. A las diez precisamente se sentaba en su espaciosa mesa en su estudio llamada Goza-sho, el Augusto Asiento, cada mañana llena de toda clase de documentos, informes de sus Secretarios y peticiones de sus más humildes súbditos. En los críticos días de las guerras con China y Rúsia, la luz en el Goza-sho brillaba hasta muy avanzada la noche. Tan ocupadas vinieron á ser sus horas de trabajo con el crecimiento del Imperio, que últimamente el Emperador abandonó su diversión favorita de montar á caballo. En suma, Mutsuhito fué el soberano que en sí reunía las dos definiciones del genio; un hombre con una infinita capacidad para el trabajo y un alma encendida con el fuego del altar de los dioses.

Yoshihito, el Emperador reinante, es el hijo tercero de Mutsuhito, nacido en 31 de Agosto de 1879, en el Palacio de Aoyama. En los días de su niñez era de salud delicada, pero más tarde, gracias, á los cuidados de su crianza y á hábitos de vida extremadamente sencillos y sanos, ha gozado de una buena salud excepcional. Ha heredado de su padre la afición á los caballos y perros, y ha sido un tranquilo pero infatigable cultivador de los ejercicios al aire libre. La caza, la pesca, la natación y las ascensiones son algunos de sus principales recreos. Como su padre, es sobrio y sencillo en el vestir y la única cosa que distinguió al príncipe fué su franqueza pronunciadamente democrática para el eterno disgusto y escándalo de sus cortesanos de la antigua escuela. Yendo una vez solo,

en bicicleta, por un camino, hubo de ser rescatado por un labrador, del agua y del lodo de un campo de arroz en que se había hundido. El incidente dejó azorado al buen labrador, cuando algunos días después se enteró de quien era el joven á quien había auxiliado y reprendido bruscamente por su falta de juicio.

El Emperador recibió su enseñanza académica en la Escuela de los Pares llamado Gakushu-in donde fué tratado exactamente como los demás colegiales por mandato expreso de su imperial padre, distinguiéndose en el aprendizaje de idiomas, especialmente en el dominio de los clásicos chinos y del francés. Se dice que su memoria es notable y su afición por la literatura y las artes es aún recordada en la Escuela.

Yoshihito es el primero de todos los soberanos de Nipón, que ha disfrutado, desde la cuna, la educación de un monarca constitucional y el primero, también, que ha tenido la ventaja de recibir una educación académica de internacional amplitud. Es demasiado pronto para aventurar una profecía respecto al futuro del nuevo monarca. Una cosa es evidente y es que asciende al trono casi en la hora del nacimiento de gran Nipón. Su padre había puesto los fundamentos de un Imperio que prácticamente tiene la clave de la suerte del Asia oriental. El escenario es tan vasto como los brillantes sueños del hombre pudieran ambicionar.

En su gran obra el joven Emperador tiene una espléndida compañera en su consorte. La Emperatriz Sadaco es hija del Príncipe Michitaka, de la histórica casa de Kujo. Nacida en 26 de Junio de 1884, siguiendo una antigua y admirable costumbre, fué criada entre sencillos campesinos hasta la edad de cinco años, recibiendo su educación en la Escuela de las hijas de los Pares. Tienen tres hijos, Hirohito, el Príncipe heredero, ahora en sus trece años de edad. Yasuhito, de diez, y Nobuhito, de siete. Sadaco es feliz al encontrar un modelo en la noble carrera de la Emperatriz viuda, porque Haruko, realmente, ha sido una madre para la nación, casi tomando la frase literalmente, distinguiéndose por su caridad, y la más severa economía, para buenas obras, fué moda entre las damas de la corte. Ningún in-

fortunio popular, por bajo que clamase, dejó de llegar á oídos de la Emperatriz. Su confianza en la habilidad de su augusto esposo en los asuntos políticos era ilimitada, cultivando ella las letras y las artes y dedicándose singularmente al ejercicio de la caridad. Ella concentró todas sus energías en la difícil ciencia de ser esposa y madre.



Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO III

MANILA, NOVIEMBRE DE 1912

NÚM. 2

GRÁFICA DE LAS ECUACIONES



Con la vista cansada y fría la imaginación, apenas me dedico á la lectura, á no ser para conciliar el sueño ó para atender á ciertas preguntas que, mis hijos, en sus dudas, me hacen para comprender bien sus libros, ó para avisarme sobre tal ó cual escrito de autores modernos y de antiguos amigos que aún esgrimen su pluma con mentalidad prodigiosa.

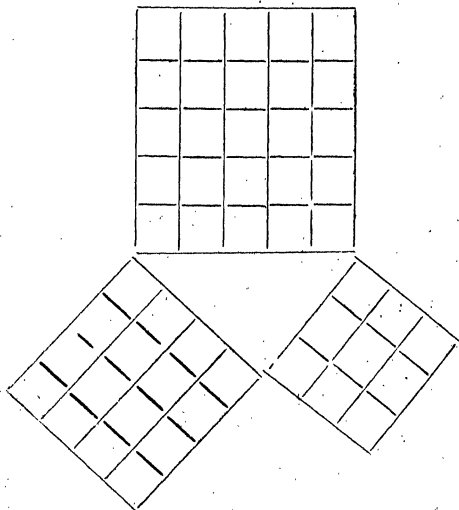
La febril avidez ó manía de saber algo nuevo se ha enfriado en mí, porque la voluntad halla obstáculos en la ejecución corporal de sus designios.

Al no leer y estudiar cada noche, comprendo que nada sabré de más para el siguiente día y así nada bueno ó nuevo puedo escribir para los que me favorecen pagando mis escritos.

Probando sacar algo útil de mis antiguos cuadernos y libracos, porque CULTURA FILIPINA me pide un artículo, veo en uno de mis libretos de la *Instrucción por correspondencia* del Instituto de ingenieros electricistas, las páginas sobre «Gráfica de las ecuaciones». Busqué los tra-

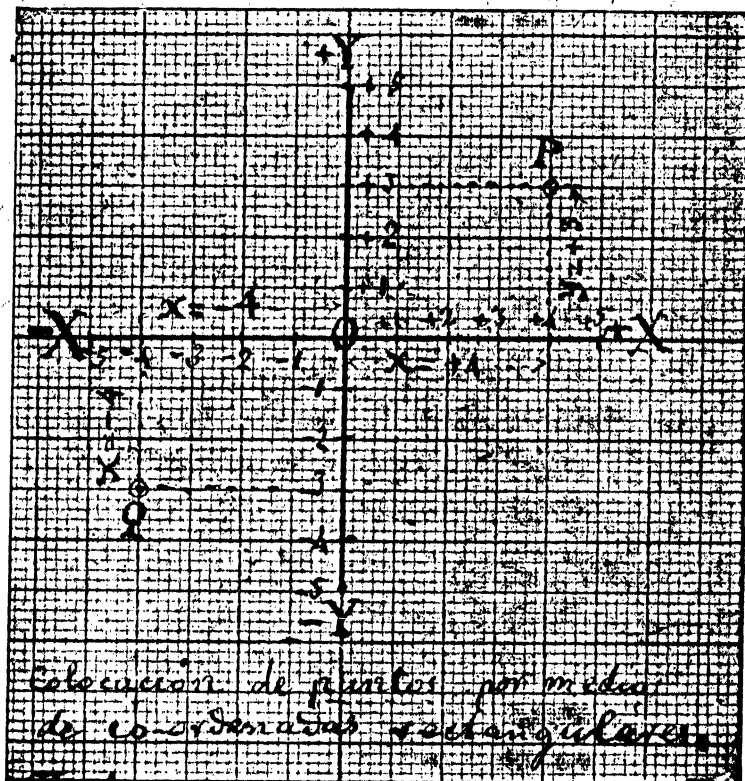
tados de Álgebra de varios autores: P. L. Cirode, D. J. Cortázar, Vallín y Bustillos, Ch. Briot, Academic Algebra by Milne, High School Algebra y otros, y yo no he sabido hallar una explicación tan clara y sucinta como la que ahora ofrezco á los lectores de CULTURA FILIPINA, porque el sistema de «gráficas» está en el día muy utilizado para la clara, rápida y sinóptica exposición ó explicación de la marcha ó funcionamiento de un cálculo ó dinamismo progresivo, aplicable muchas veces al raciocinio matemático, y hasta para poner y señalar en una sola página la computación, ya comercial, ya industrial, ó simplemente física ó mecánica, de un conjunto ó inventario que quiera ponerse á la vista de cualquier investigador en sus urgentes comparaciones y deducciones. Esto confirma aquel antiguo aforismo: «nihil est in intellectu quod prius non erit in sensu». Las curvas ó alineaciones de puntos trazados en un papel pueden llevar á nuestra mente las altas y bajas en un negocio ó función cualquiera llevando el convencionalismo á su mayor extensión y eficacia para facilitar deducciones ó argumentos impresos en nuestra memoria é intelectualidad.

Recuerdo que en mi niñez, apenas veía claro aquello de Pitágoras: «el cuadrado de la hipotenusa es igual á la suma de los cuadrados de los catetos», hasta que mi padre me trazó sobre un triángulo rectángulo con cateto mayor = 4 centímetros, cateto menor = 3 centímetros, é hipotenusa = 5 centímetros, y construyó sobre dichos lados de tal rectángulo tres cuadrados ó cuadrados rectangulares que subdividió en espacios iguales todos, quedando á la vista: sobre la hipotenusa un tablero de 25 cuadritos de á 1 centímetro cuadrado cada uno; sobre el cateto mayor otro cuadro de 16 centímetros cuadrados, y sobre el cateto menor otro de 9 cuadritos de á 1 centímetro. Entonces ví la realidad geométrica y utilidad del principio ó enunciado del célebre griego, cosa que, en la escuela, solamente había comprendido así: $3^2 + 4^2 = 5^2$ ó sea $9 + 16 = 25$



Ahora bien, querido lector, para ver y sentir la fruición matemática, necesitas recordar aquello de las co-ordenadas é ir después á la solución gráfica de la ecuación: $y = x^3 + 4x^2 - 3x - 6$.

Eso de las co-ordenadas, concisa y modernamente puede recordarse así:



Un punto puede colocarse definitivamente, conociendo lo que dista de dos líneas en ángulos rectos llamadas *ejes* de la *co-ordenada*. La línea horizontal es llamada *eje* de la *abcisa* ó X-eje ó eje de los X. La línea vertical se denomina *eje* de las *ordenadas* ó bien Y-eje, ó eje de las Y. Llámense las distancias: co-ordenadas del punto. El punto O donde los ejes se cruzan se llama *origen*.

Las distancias desde X eje hacia arriba ó encima son consideradas *positivas*; las de debajo, *negativas*. Desde Y-eje hacia la derecha las distancias son *positivas*; hacia la izquierda, *negativas*.

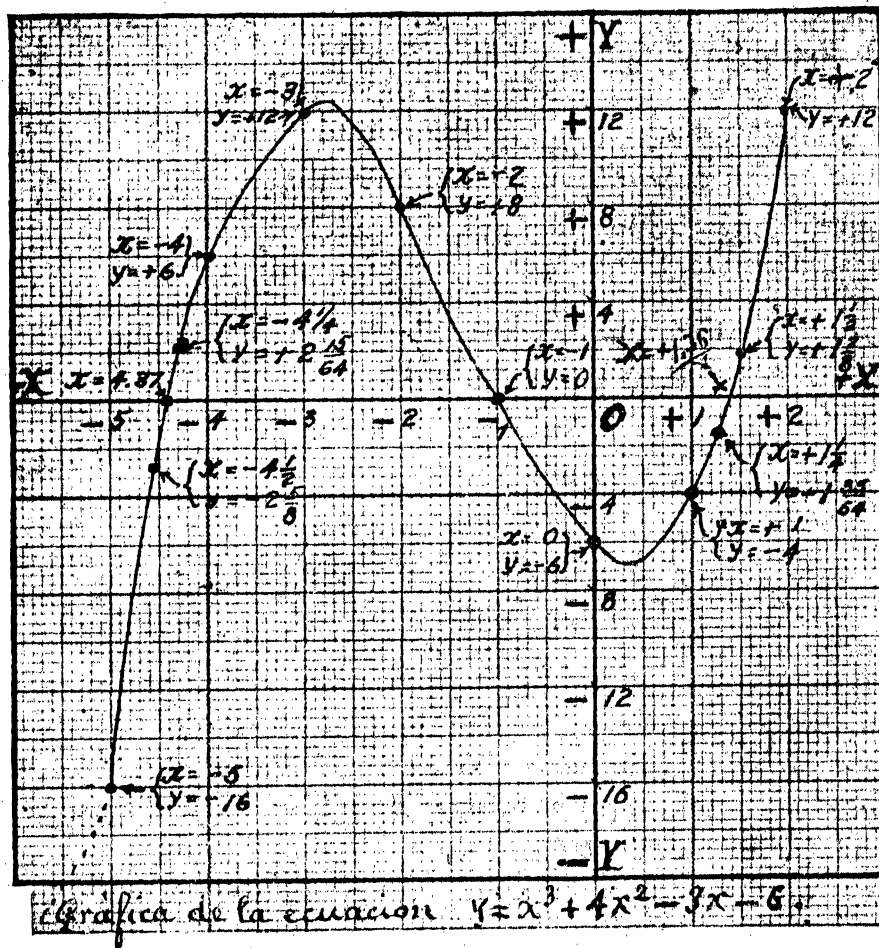
Por ejemplo: el punto P, en la figura 1, está colocado á la distancia de 4 unidades á la derecha en el eje X, y á la distancia de 3 unidades hacia arriba paralelamente al eje Y. Tendremos:

$y = + 4$ es la X co-ordenada de la *abcisa* de P.

$x = + 3$ es la Y co-ordenada de la *ordenada* de P.

Dos co-ordenadas, como $x = 4$ é $y = 3$ localizan un punto definido P en el plano de sus ejes. Si las co-ordenadas son negativas, las distancias son medidas en la dirección opuesta ó contraria. Así el punto Q cuyas co-ordenadas son $x = - 4$ é $y = - 3$ se halla midiendo 4 unidades á la izquierda del eje X y tres unidades debajo paralelamente del Y eje.

Trazado de las ecuaciones



El método algebraico directo para resolver ecuaciones de alto grado es tan complicado que en la práctica hay que recurrir á un método indirecto, ó sea: la solución gráfica ó solución por trazados.

Cualquiera ecuación que tenga una incógnita puede ser resuelta de modo *indirecto* probando los diferentes valores de X hasta llegar á uno que nos satisfaga la ecuación.

Si los resultados obtenidos al insertar los valores de una ecuación dada previa trasposición á la forma $y=0$, son planteados con referencia á tales valores, podremos

trazar una curva entre los puntos así obtenidos, y esta curva que se denominará *locus* de la ecuación nos ayudará á encontrar el valor *determinado* de la incógnita después de una serie progresiva de valores indeterminados ó indirectos.

Por ejemplo, la ecuación:

$$x^3 + 4x^2 - 3x = 6$$

puede escribirse en la forma siguiente:

$$x^3 + 4x^2 - 3x - 6 = 0$$

Dando valor numérico á x , encontraremos que, en general, el primer término no será igual á 0, observándose algún valor positivo ó negativo que llamaremos y .

Así si $x = + 2$ tendremos:

$$\begin{aligned} y &= 2^3 + 4 \times 2^2 - 3 \times 2 - 6 \\ &= 8 + 4 \times 4 - 3 \times 2 - 6 \\ &= 8 + 16 - 6 - 6 = + 12 \end{aligned}$$

Si un número de igual valor que y se hace corresponder á x , podremos trazar una línea curva entre esos puntos y así determinar para cual valor de x el valor de y resultaría 0; cualquier x así encontrada será una *raiz* de la ecuación original.

Ya que en toda raiz de una ecuación el valor de y resulta 0, la curva de la ecuación debe cruzar el eje una vez por cada raiz.

Cruzando el eje, el valor de y cambia desde + hasta - ó bien desde - hasta +, por esto, examinando los diferentes valores de y previamente arreglado para aumentar ó disminuir valores de x , el cambio de signo indicará la presencia de una raiz colocada entre los valores que corresponden á x .

Todas las raíces de una ecuación habrán sido localizadas cuando sean dados todos los mayores valores positivos y negativos al x , con lo cual se producirá un cambio de signo en los valores de y .

Al asumir valores para x , es muy conveniente comen-

zar por $x=0$ y continuar con valores positivos, en tanto sigan en el mismo valor los signos y . Entonces, el conjunto de valores negativos $-1, -2$, etc., se va dando á x mientras no cambie de signo. Evaluando y , no se debe olvidar que los simples términos de la expresión para y son, numéricamente, semejantes, á fin de corresponder á los valores positivos y negativos de x , difiriendo solamente en la serie y en los signos.

A fin de obtener convenientemente dichos resultados es recomendable escribir los valores positivos de x desde el cero hacia arriba y los negativos desde cero hacia abajo, así:

$$\begin{array}{ll}
 x = +2, & y = + 8 + 16 - 6 - 6 = + 12 \\
 x = +1, & y = + 1 + 4 - 3 - 6 = - 4 \\
 x = 0, & y = + 0 + 0 - 0 - 6 = - 6 \\
 x = -1, & y = - 1 + 4 + 3 - 6 = 0 \\
 x = -2, & y = - 8 + 16 + 6 - 6 = + 8 \\
 x = -3, & y = - 27 + 36 + 9 - 6 = + 12 \\
 x = -4, & y = - 64 + 64 + 12 - 6 = + 6 \\
 x = -5, & y = -125 + 100 + 15 - 6 = - 16
 \end{array}$$

Se verá que para todo valor de x mayor que $+2$ el valor correspondiente del y tiene que ser necesariamente positivo, porque los dos primeros términos son positivos para todo valor positivo de x , y en un número mayor que 2 la suma de su tercer grado más el cuádruplo de su segundo grado es siempre mayor que el triplo de dicho número más 6. De igual manera, el valor de y es negativo para cualquier valor de x menor que -5 , porque el tercer grado de una cantidad negativa es negativo, y solamente el primer término es entonces mayor numéricamente que la suma del segundo y tercer término. En consecuencia, es inútil computar y para todo valor de x mayor que $+2$ ó menor que -5 . Pero los valores adicionales de y deben calcularse, para mayor facilidad, á fin de obtener los valores inmediatos de x cerca de sus raíces.

Tendremos pues que, trazando el *locus* de la ecuación

según los valores aducidos, se hallará que el primer punto en el cual la curva cruza el eje X es entre $x=r_1$ y $x=r_2$ y tras un minucioso ó acabado examen se encuentra el punto de cruce situado entre $x=r_1\frac{1}{4}$ y $1\frac{1}{2}$; el segundo punto está en $x=-1$; el tercer punto entre $x=-4$ y $x=-5$ ó sea más aproximadamente entre $x=4\frac{1}{4}$ y $-4\frac{1}{2}$. Al efecto de señalar la curva más definidamente cerca de los puntos que cruzan su eje, debemos determinar los valores de y que corresponden á $x=1\frac{1}{4}$, $x=1\frac{1}{2}$, $x=-4\frac{1}{4}$, $x=-4\frac{1}{2}$ de la manera siguiente:

$$\begin{array}{ll} x = 1\frac{1}{4}, & y = + 1\frac{61}{64} + 6\frac{1}{4} - 3\frac{3}{4} - 6 = - 1\frac{35}{64}; \\ x = 1\frac{1}{2}, & y = + 3\frac{3}{8} + 9 - 4\frac{1}{2} - 6 = + 1\frac{7}{8}; \\ x = - 4\frac{1}{4}, & y = - 76\frac{49}{64} + 72\frac{1}{4} + 12\frac{3}{4} - 6 = + 2\frac{15}{64}; \\ x = - 4\frac{1}{2}, & y = - 91\frac{1}{2} + 81 + 13\frac{1}{2} - 6 = - 2\frac{5}{8}; \end{array}$$

Obsérvese que tomando valores de y cerca de sus raíces, se obtienen valores de y cerca del cero. Realmente, continuando el procedimiento de encontrar y por medio de los valores de x , veremos que dos valores de x entre los cuales cruza el eje pueden limitarse bastante, y así el grado deseado se obtiene fácilmente por el cálculo.

Empezando los puntos arriba determinados, y trazando con cuidado la curva que se vé en la figura n.º 2, hallaremos el valor muy aproximado de las raíces de la ecuación dada:

$$x_1 = + 1.36$$

$$x_2 = - 1$$

$$x_3 = - 4.37$$

Cuando se usa papel cuadriculado en pequeñas secciones y se dan diez divisiones como unidad de x , visiblemente ó por simple lectura obtendremos 2 decimales en situación para las raíces correctas. Para llegar á la mayor exactitud necesariamente se emplea mayor unidad para la escala x . Así, si tres decimales se requieren, la unidad x se supone subdividida en 100 partes dando 2 decimales dígitos directamente, y el tercero por interpolación. La

escala de y no necesita ser lo mismo que la de x . Por ende, en la figura 2, la unidad de valores de y es solamente una cuarta parte de las de la unidad de x . Así, pues, x unidad debe ser la más grande posible y con muchas divisiones; no así en la y que solo debe ser lo suficiente para definir claramente la dirección del *locus* del eje de la abcisa.

Así vemos que el trabajo es de mensuración geométrica ó visual sobre papel cuadriculado, y no un trabajo de aritmética universal de pura intelectualidad numérica.

Es nemotecnia matemática.

FERNANDO CANON.



CIENCIA Y TRABAJO

II

AZÚCAR

Vamos á continuar nuestro trabajo, con el azúcar hoy, con el tabaco mañana, á fin de demostrar, cual era nuestro propósito en el primer artículo, que el agricultor y el industrial moderno necesitan ser personas inteligentes é ilustradas y que las fuerzas intelectuales han sustituido en el moderno trabajo á la fuerza muscular que antes se empleaba.

Aún se ven en Filipinas esos primitivos trapiches formados por dos pesadas piezas de madera accionadas por una palanca que imperfectamente exprimen el jugo de la caña pero ya se ven afortunadamente esas máquinas modernas, producto de la inteligencia y el estudio, que elevan el rendimiento á su máximo y el producto á la perfección.

No es nuestro propósito hacer aquí una exposición completa de los procedimientos que se emplean en el beneficio y refino del azúcar, pero, no obstante, hemos de exponer todos aquellos datos que creamos necesarios para la demostración de nuestra tesis sentada en nuestro primer artículo: *que el agricultor más inteligente é ilustrado será el que obtenga mayores beneficios con menor esfuerzo.*

Antiguamente la recolección de la caña, su conducción á la prensa y su prensaje se hacían á brazo empleando para ello el esfuerzo muscular ayudado por aparatos más ó menos toscos. Hoy, con el auxilio de la ciencia, si la

recolección se hace aún á brazo, porque hay que escoger las cañas y cortarlas por sitio adecuado para que retoñen por el pié y preparen la cosecha del año siguiente, su traslado se hace en ferrocarriles compuestos de vagonetas arrastradas á sangre ó á vapor, que descargan sobre un depósito, desde donde una cadena sin fin arrastra las cañas á la máquina prensadora llamada *trapiche*, compuesta de 3 ó 5 cilindros huecos de fundición, colocados horizontalmente en un bastidor también de fundición y provistos de una armadura de hierro forjado. Los cilindros tienen generalmente un diámetro de 60 centímetros y pueden acercarse ó separarse por medio de roscas de presión. Algunos trapiches se componen de cinco cilindros lo que proporciona cuatro presiones y se calientan á vapor pues la caña calentada pierde su elasticidad y deja escurrir el jugo con mayor facilidad.

El jugo de la caña, que se llama *guarapo*, es una disolución acuosa de azúcar casi pura. Contiene tan solo algunos centésimas de ácidos y materias nitrogenadas que hay que eliminar enseguida para evitar la fermentación.

A este fin se emplea la operación llamada *defecación* que consiste en agregar una pequeña cantidad de cal (dependiente de la reacción ácida del jugo) que generalmente es de 2 á 3 centésimas por ciento que neutraliza los ácidos y calentar el jugo con lo cual se coagulan las materias albuminoideas. Esta operación se hacía antiguamente en una serie de calderas ó cauas, generalmente 5, á las que pasaba el jugo sucesivamente; hoy se hace en una caldera de doble fondo ó de serpentín calentada á vapor; un eje hueco provisto de tubos ó de discos también huecos gira dentro de esta caldera de modo que se agite constantemente la masa que se va calentando por medio del vapor que circula en su interior.

La separación de la cal, que antiguamente se obtenía decantando el jugo y pasando la parte clara y transparente á la segunda caldera ó caua, se obtiene hoy por medio de filtros porosos y filtros de carbon animal que purifican y decoloran el jugo dejándolo preparado para la concentración. Esta operación que antes se hacía en cal-

deras ó cañas á fuego directo, que podía perjudicar al azúcar, se hace hoy por el vapor y en el vacío efectuándose la operación con mucha facilidad y á una temperatura inferior á la que se necesita para las demás operaciones, lo cual evita el temor de que puedan producirse alteraciones en el azúcar. Además la diferencia entre la temperatura de los serpentines calentadores y la del líquido es más considerable y por lo tanto, á igualdad de superficie de calentamiento se obtiene mayor efecto útil y la concentración es más rápida.

Después de esta concentración se filtra de nuevo por el negro animal para eliminar algunas sustancias que no desaparecieron con la defecación y que después queda en suspensión en el jarabe.

Al estado de jarabe, que generalmente marca 27° Beaume, el jugo no está aun suficientemente concentrado para que el azúcar sólido pueda ser separado por cristalización; para ésto es necesario una nueva evaporación y concentración que se denomina *cocción del jarabe*. Esta operación se hacía antiguamente al aire libre en calderas abiertas, y cuando el jarabe estaba ya muy espeso se vertía en los cristalizadores de madera ó barro cocido provistos de agujeros en el fondo que se tapaban provisionalmente. Al cabo de 24 horas de enfriamiento se obtenía una masa granujienta que se dejaba escurrir destapando los agujeros inferiores. De esta manera se obtenía el azúcar bruto. El líquido que salía por los agujeros se evaporaba nuevamente y se sometía otra vez á la cristalización hasta que quedaba la melaza incristalizable.

Pero este procedimiento de evaporación, en el cual se forma mucha melaza, está casi completamente abandonado habiéndose sustituido por la evaporación en el vacío. Esta se efectúa en el aparato de Roth, compuesto de dos calderas calentadas á vapor por medio de doble fondo y serpentín. En una de ellas se produce el vacío por medio del vapor que desaloja el aire y produce el vacío por enfriamiento. Cuando aparecen pequeños cristales en la masa se vacía el jarabe en refrescadores planos donde se produce la cristalización.

Habiendo permanecido diez ó doce horas en los cristalizadores, la masa cocida puede pasar á la *turbina* ó *centrífuga* que es un aparato compuesto de un tambor de tela metálica fina abierto en su parte superior y sostenido y envuelto exteriormente por otro de plancha con perforaciones. Este tambor gira con una velocidad de 1000 á 1200 vueltas por minuto dentro de una caja circular ó *cisterna* de fundición. La cisterna tiene al nivel de su fondo un tubo de salida por donde evacua la melaza que se escapa á través de las paredes del tambor. Hay también otro pequeño tubo con su espita que tiene por objeto poder arrojar un chorro de vapor sobre el azúcar.

Como generalmente la masa cocida al enfriarse ha tomado consistencia, es necesario desmenuzarla y reducirla á parte homogénea. Para este objeto se emplea la *amasadora* que consiste en una caja cuadrangular en cuyo centro gira un cilindro que tiene su periferia armada de hojas metálicas dispuestas en forma de hélice que disgrega y reduce á una masa homogénea el contenido de los cristalizadores. Si la masa no contiene bastante jarabe para hacerla suficientemente fluida se la agrega una mezcla de jarabe con agua.

Preparada así la masa se introduce en la turbina que se pone en movimiento. Bajo la influencia de la rápida rotación del tambor el azúcar se distribuye verticalmente al rededor de sus paredes y la melaza que puede atravesar la tela metálica es arrojada por la fuerza centrífuga contra las paredes de la cisterna de fundición reuniéndose en el fondo de ésta y evacuándose por el tubo de salida. Antes de sacar el azúcar de la centrífuga se proyecta sobre ella durante algunos instantes un chorro de vapor que tiene por objeto aumentar su blancura.

Terminada la operación de la turbina se saca el azúcar de ésta y se lleva á los secaderos ó estufa extendiéndola en el suelo para su desecación completa. El azúcar así obtenido que se llama de *primer chorro* se presenta en forma de cristales muy regulares y perfectamente blancos.

La melaza que resulta de esta primera operación se

somete á una nueva cocción y evaporación obteniéndose los azúcares de *segundo chorro* y de *tercer chorro* hasta que queda únicamente la miel ó melaza incristalizable.

Este azúcar, que se conoce en el mercado de Europa con el nombre de azúcar *centrífuga*, se cotiza á mucho mejor precio que el azúcar en bruto siendo su costo de producción compensado con creces por su mejor precio y mayor rendimiento.

La extracción del azúcar de caña puede también verificarse por maceración y por difusión, empleando los aparatos que se usan para obtener el azúcar de remolacha.

Las melazas se emplean para la producción del Ron de caña y de alcohol, pero aun por procedimientos químicos, empleando la barita caústica, ó la estrecina ó la cal, se puede obtener hasta nueve décimas partes del azúcar contenida en ella convirtiéndola en azúcar cristalizable. Es evidente que los procedimientos tan someramente descritos que actualmente se emplean para la obtención del azúcar exigen que al frente de las fábricas se pongan, si no ingenieros, por lo menos, personas cuya ilustración y educación científica sea lo bastante extensa para permitirles manejar máquinas y aparatos con conocimiento perfecto de ellos á fin de obtener el mejor resultado posible.

Ocorre á veces que se reputa por mala y aún se desecha una máquina ó un aparato, por ignorancia del que lo maneja y sin embargo, esa máquina ó ese aparato, manejado por personas inteligentes, produce en otras partes excelentes resultados.

Por estas razones, hacemos esta campaña y publicamos estos trabajos tratando de inculcar en el ánimo de la juventud filipina el amor á la agricultura y á la industria, tratando de establecer el paralelo que hoy existe entre la ciencia y el trabajo y procurando desarraigar la manía del *empleo* que, al fin y al cabo, no es más que una servidumbre más ó menos dignificada.

JULIO DE LA ROSA.

JAVA Y LOS JAVANESES (1)

Muy conocida es la anécdota que refiere lo ocurrido á cierto alumno del Instituto de San Isidro, de Madrid, muy desaplicado pero muy ocurrente, en ocasión en qué se disponía á sufrir un examen oral de Geografía:

—Vamos, Sr. Citáñez, á dar una vueltecita por Java, le dijo el examinador, enunciando el objeto de las preguntas á qué iba á someterle; pero á penas oyó tal introito nuestro estudiante, que estaba muy flojo en conocimientos sobre la isla que se le mentaba entonces, levantóse de la silla y cogiendo el sombrero echó á andar con dirección á la puerta del aula.

—¡Eh! ¿Á donde vá Ud., Sr. Citáñez?

—Á preparar la maleta, señor profesor...—Contestó el examinando, y salió huyendo como alma que lleva el diablo.

En situación análoga á la de aquel estudiante, hállome hoy ante el presente selecto concurso al ser invitado por los amables organizadores de estas conferencias, que tanto me honran y distinguen con su invitación, á decir algo sobre Java y sus habitantes.

Cierto que acabo de pasar en dicho país un mes gratísimo, y cierto, también, que he procurado, durante dicho período de tiempo, ver y leer cuanto cayó al alcance de mi vista y de mis manos sobre aquel suelo, pero, no obstante, siéntome tan débil en conocimientos, además de falto de condiciones para dar una conferencia entretenida ó pro-

(1) Conferencia pronunciada ante el Instituto de Extensión Universitaria de Filipinas el día 20 de Noviembre de 1912.

vechosa, que si la cortesía no me lo impidiera y no me lo vedara, á la vez, la obligación en que me hallo para con mi auditorio de corresponder de alguna manera á la bondad con qué éste me favorece al acudir á escucharme, resolvería el conflicto que me acorre á la manera del alumno de mi cuento, es decir, que huiría de este local, temeroso de lo desairadamente que he de salir del compromiso.

Confiado, pues, en vuestra benevolencia, y convencido de que vosotros suplireis, con vuestros superiores conocimientos, cuanta laguna ó deficiencia se hallen en mis palabras, y gran labor os encomiendo, voy á disponerme á *dar una vueltecita por Java* con vosotros, valiéndome de una serie de proyecciones fotográficas que el galante amigo que maneja la linterna irá haciendo durante el curso de mi peroración (1), para que llegue por ellas una impresión exacta á vuestros ojos de las maravillas que yo, seguramente, no he de saber describiros con la habilidad suficiente para que á vuestros oídos pueda llegar con la vívida fidelidad necesaria.

Esta vuelta por Java á qué os invito ha de servir para que admireis los encantos y bellezas que solicitan allí la atención del viajero de manera peculiar, interesándole en grado extraordinario; y ciertamente he de decir, al llegar á este punto, que es hoy Java, quizás, el país que mejor acoge al *turista* de cuantos existen, pese á lo que en sentido contrario han podido publicar algunos viajeros cuando aseguraron que ni el holandés recibe bien en aquel suelo á testigos de su "codicia colonial", ni el javanés, ignorante y atrasado, siente las simpatías propias del hombre culto hácia el forastero. Inexactas son estas aseveraciones: en todas las ciudades de importancia de Java, y especialmente en su capital Weltevreden, hallareis *bureaus* oficiales para el *turista* donde á éste se le proporcionan gratuitamente toda clase de informes, itinerarios, guías, planos, etc., etc., cuanto necesite para hacer fácil

(1) Durante la conferencia, y conforme eran los objetos varios aludidos, se hicieron las proyecciones fotográficas.—N. de la R.

y grata su excursión, á la vez que en las oficinas públicas, así como en los edificios particulares, desde la más lujosa vivienda á la humildísima choza del campo, holandeses, criollos ó nativos, á porfía, le darán muestras de muy delicada hospitalidad, ésto sin contar con que los ferrocarriles son excelentes, los tranvías de vapor inmejorables, las carreteras y demás vías de comunicación, con el servicio de coches y caballerías de alquiler que el viajero utiliza, son buenos sobre toda ponderación, excepcionalmente buenos, aún en los más apartados confines de la isla, aún hasta alcanzar los cráteres de algunos de sus más altos volcanes, y sin contar, además, con que los hoteles, tanto el lujoso de la ciudad como el más modesto del campo, el *pasagrahan*, como denominan allí á este último, bien sean sostenidos por la iniciativa privada ó por la oficial que los mantiene en aquellos más aislados lugares en que el aliciente del negocio no alcanza á estimular dicha iniciativa, vienen á ser, os lo aseguro, sobre manera económicos y confortables.

Y así, muy bien acogido por do quiera, gastando poco y gozando mucho, siempre cierto de hallarse en contacto con un europeo ó criollo, modelos de cortesía (1), ó con un javanés modesto y afectuoso, el viajero puede recorrer de extremo á extremo la isla visitando sus limpiísimas y bien ordenadas ciudades, sus fértiles y sonrientes campiñas en que los cultivos tropicales alcanzan el mayor grado de perfección á qué han podido llegar en parte alguna, sus espléndidos bosques, en los qué la vegetación de la zona tórrida, exhuberante y vistosísima, pasma y sorprende aún á los más habituados á la contemplación de estas galas, y sus volcanes, lagos y cascadas que son, los unos grandiosos y los otros idílicos, y tanto aquellos como éstos la realización de lo bello en la naturaleza en sus más sorprendentes manifestaciones.

Java, como todos lo sabeis, es la cabeza y sede del imperio colonial, de incomparable fertilidad y hermosura, que

(1) Entre los segundos, no hallé uno que no fuese persona culta y bien educada.—N. del A.

posee Holanda, casi en contacto con el extremo Sur de nuestro Archipiélago Filipino: los holandeses denominanle *La India*, con gran protesta de los ingleses que quieren que esta denominación se reserve íntegra para su extensa colonia asiática y nombrando ellos á la posesión holandesa el «Archipiélago Malayo»; los franceses suelen denominarlo el «Archipiélago Asiático», denominación tan impropia como la que los ingleses le adjudican, porque no definen *todo* ni *solamente* lo definido, y así, á capricho, geógrafos y autores danle diversidad de nombres: creo yo que el más apropiado y el más bello es, sin duda, el que Reclus le aplicó denominándole *La Insulindia*.

Forman dicha posesión holandesa la gran isla de Borneo, excepción hecha de la faja Noroeste que posee Inglaterra, la isla Célebes, el grupo de las Molucas, la extensa Sumatra, la aún mayor Nueva Guinea, excepto la porción oriental de ésta que dominan Inglaterra y Alemania, las islas de Sonda, con Timor, sin contar el fragmento Norte en qué aún mantiene Portugal su dominación, y otras cuasi incontables islas menores adyacentes á las que mencionadas quedan y entre las cuales, como reina ante su corte de honor, se asienta Java, la más hermosa, la más rica y la más poblada de todas ellas, aunque la superen en superficie varias de las otras y en yacimientos minerales muchas de ellas.

Cuanto se diga de la riqueza de Java será pálido reflejo de la realidad: produce actualmente más de un millón doscientas mil toneladas de azúcar, treinta y siete mil de tabaco, treinta y cuatro mil de café, doce mil de té, nueve mil de quina, mil trescientas ochenta de cacao y, pródigamente, dá también aquel suelo privilegiado copra, sagú, algodón, cauchú, canela, vainilla, tapioca y otro sin fin de productos valiosos y en cantidad considerable, además de arroz casi suficiente para el sostenimiento de su exuberante población, una de las más densas del globo, de 30 millones de habitantes, número que sorprende si se considera que el territorio de la isla es poco mayor que el de nuestro Luzón con sus mal contados tres millones de pobladores.

Exportó Java, en 1897, por valor de cerca de ciento catorce millones de pesos; diez años después, rebasó esa cifra en unos 63 millones más y el año pasado su exportación llegó á montar la extraordinaria cantidad de ₧226.988.430, cifra de cuya importancia nos daremos perfectísima cuenta considerando que la exportación total de nuestro Archipiélago, en junto, asciende á poco más de cien millones y medio de pesos. Java, en suma, ocupa hoy en el mundo el primer rango como productora de quina, el segundo como productora de azúcar y de café y el tercero como productora de té, tres categorías de grandeza realmente envidiables.

Desde que, más de cincuenta años ha, el inglés Mr. Money declaró ser Java el país mejor gobernado del mundo, anticipando un profundo agravio á nuestra administración municipal de Manila que parece reclamar para sí título semejante, es prurito de casi todos los escritores sobre colonización atribuir esa creciente prosperidad, producción tan rica, á lo que se ha dado en denominar la «férrea manoplá colonial» de Holanda, y no hace aún un año que en la Conferencia del Lago Mohonk, un político americano invocaba las excelencias de dicho rígido sistema como bueno para aplicarlo á Filipinas, á fin de hacer próspera y feliz (?) á nuestra tierra; pero los que así discurren ignoran ó fingen ignorar, que es lo más probable, que el régimen colonial holandés, desde los tiempos de Mr. Money al presente, ha cambiado extraordinariamente: si entonces, á la explotación cruel y sin entrañas que la Compañía de las Indias Orientales ejerció durante los siglos XVII y XVIII sobre la isla de Java, habían ya sucedido las medidas de colonización que iniciaran el inflexible Daendels y Van der Bosch, uno y otro rígidos pero á la vez contenidos en sus excesos de autoridad por cierto espíritu paternal hácia los habitantes de la isla, al presente aún ese sistema paternal extremoso viene á ser cosa del pasado, puesto que la administración holandesa en Java ha ido gradualmente y por días liberalizándose, y no obstante ésto, la producción de la isla, lejos de decrecer, ha aumentado y por momentos va desarrollándose en las asombrosas proporciones que muestran las dos

cifras que cité antes, referentes á cuales fueron los totales de las exportaciones en 1897 y en 1910.

Al estudiar los problemas político-sociales, suele ocurrir lo que frecuentemente en cualesquiera otras investigaciones ó lucubraciones científicas sucede, es decir, que se establece una equivocada relación de causa y efecto entre dos fenómenos que son, en realidad, independientes el uno del otro; de ahí que hayan podido creer los que visitaron Java á mediados del siglo XIX que su estado próspero era debido al sistema de despiadada explotación colonial que en tiempos anteriores se usó en la isla y del cual quedaban aún ciertos rezagos, subsistiendo todavía la misma impresión en muchos escritores y políticos que se ocupan en lo que hoy es Java y, su prosperidad y, al oír mentar la segunda, recuerdan cuanto llevan leído acerca de las demasías explotadoras de la Compañía aquella y los rigores de los gobernantes holandeses de la primera mitad del siglo pasado: pero muy fácilmente puede ser desvanecida esta leyenda, con su desdichada enseñanza en materia colonial, y hacerse ver ya, según decíamos antes, que la prosperidad de la isla es debida á causas diversas, con solo un ligerísimo vistazo á la historia del preciado florón de la Insulindia.

Java, como todo suelo cuyos habitantes se dividen en contiendas estúpidas de raza y religión, en vez de fusionarse en apretado bloque al calor del noble ideal del patriotismo, tiene una historia de permanente é inacabable dominación extranjera: desde que Dios señaló á Moisés como tierra de promisión, fácil de conquistar, aquella cuyos pobladores estaban divididos, ha sido ésta la eterna enseñanza de la Historia: Egipto, la India y como ellos cuantos países sufren igual dolencia, tienen que ser presa de cualquier extranjero enérgico ó hábil que pose el pie conquistador sobre sus playas: el Altísimo, parece que no quiere gocen las bendiciones de la libertad los pueblos que no saben practicar la máxima del Evangelio que les ordena amarse los unos á los otros como hermanos.

Así Java, en cuanto de su pasado conocemos, ha sido siempre colonia, dominada por elementos extraños á la

isla: al alborear la era cristiana, comenzó la invasión Indo que ya en el siglo III habíase consolidado llegando á su cenit en el X con el imperio de Papayaran, al que sucedió después el de Madyapahit. De esta dominación indo han quedado en Java, como recuerdo imperecedero, las prodigiosas ruinas de templos que hay en Borobodur, Blitar, Kidal, Tumpak, Singosari y otros puntos varios, con las cuales pueden solo competir, aunque están lejos de superarlas, las famosas de Angkor en la Indo-China.

Algunas proyecciones fotográficas de dichas ruinas nos servirán para tener idea cabal de su interés: las del templo de Borobodur, que visité, puedo asegurar que me impresionaron más que las del Foro Romano y las de la Acrópolis de Atenas. Figuraos una pirámide de unos cien metros de altura con más de dos mil metros cuadrados de base, constituida por una serie de galerías descubiertas, cinco rectangulares y tres circulares, que una tras otra, de mayor á menor, se sobreponen, conteniendo las galerías más de tres kilómetros de delicadísimos bajo-relieves que representan de manera artísticamente acabada todas las escenas culminantes del gran poema indo Mahabarata y unas 400 estatuas de Buda, siendo oportuno advertir que si bien estas estatuas, por el hieratismo religioso ó formulista con qué están talladas, no son de gran mérito, en cambio, los bajo relieves son de una variedad y delicadeza, de labor notables, sin que haya en ellos dos figuras que siquiera remotamente se asemejen, ni un detalle de factura que no esté exquisitamente labrado. Con razón pudo decirse ante esta obra gigante, que los indos construyeron como titanes y ornamentaron como orfebres.

Créese que este templo ó pirámide sea obra del siglo IX y que su objeto fuera el depositar en la *dagoba* ó cúpula central en qué remata, cercada de otras 74 *dogobas* ó santuarios menores, una pequeña fracción de las cenizas de Buda cuando estas se distribuyeron entre sus creyentes por todo el Universo. El material de qué está formado el templo es de grandes bloques de piedra volcánica perfectamente ensamblados el uno al otro, de tal suerte que, aún cuando no hay mortero ni cemento que los una, ha sido ineficaz

la acción de los sacudimientos seísmicos, tan frecuentes en Java, para separarlos ó desconcertar la simétrica armonía en que están colocados y que es aún asombro y pasmo de las generaciones presentes como lo será de las futuras, testimoniando perennemente tanto el genio artístico que á Java llevaron los indos, como la efectividad de su poderio y dominación en la isla, que tal prodigio les permitiera llevar á cabo.

También haré ver á mis amables oyentes, mediante el aparato de proyecciones, las bellas ruinas de los templos de Prambanan y Mendut, que si no llegan en grandeza al Borobudur, en algunos detalles ornamentales quizás logren superarle en belleza, siendo tal ésta que aún hoy, á pesar de que los jayaneses han olvidado por entero la religión bramánica y la budista que sus antecesores practicaran, es un hecho que todavía suelen rendir tributo floral á algunas de las bellísimas esculturas que aún subsisten en las ruinas de esos templos; tal ocurre con la esbelta imagen de la diosa Durga y el precioso grupo que los viajeros ingleses han dado en denominar "las tres gracias", siendo cosa muy digna de observación el porqué de este culto, según en frase pintoresca me lo razonó una javanesa á quien interrogara sobre ello. "Soy musulmana, me dijo, y creo en la religión del Dios único del Corán, sin que admita la existencia de otras deidades, pero esta diosa es tan bella que bien merece, por serlo, el ramo de flores que vengo á depositar á sus pies," razón concomitante, con la que, en el interior de Java, me dió cierto ilustrado príncipe cuando le interrogué sobre el por qué venían siendo aún tema favorito de sus predilectas representaciones teatrales los cantos del *Ramayana* y el porqué se producía tal emoción en el concurso asistente á las mismas cuando la dulcedumbre de los sonidos de la orquesta y la postura de éxtasis de los personajes que tomaban parte en la representación, indicaba la aparición de una deidad indo: "todo ésto es, me dijo, pura mitología, fábula y solo fábula, ya lo sabemos, pero, como creación artística, será siempre bello." El alma de los grandes artistas del Renacimiento greco-romano en Europa habló

por labios de aquella humilde ofrendadora á la diosa Durga y del poderoso príncipe de Djokjakarta.

Á la dominación indo siguió la árabe, en el siglo XIII: comenzaron los nuevos invasores por imbuir en su religión al humilde javanés, á quien ya los indos habían convencido de la existencia de la diversidad de castas humanas y de su inferioridad en la escala de la mismas, siendo por ésto sumamente fácil para los musulmanes convencerles de que debían acatamiento y sumisión á los que llevaban en sus venas sangre del Profeta y eran, por consiguiente, seres superiores á los demás entre todos los nacidos: aún hoy, al cabo de tres siglos de pasada dicha dominación, mira el javanés con cierto respeto y como talmente superior, al mercachifle ó prestamista árabe que vive en aquel país y que es descendiente, más ó menos amestizado, de los dominadores, sus congéneres, de antaño.

Propagada su religión, fué como cosa de juego para los árabes aprovecharse de las discordias intestinas entre los régulos indo-javaneses é imponer, en el siglo XIII, una dominación que llegó á su pináculo en los siglos XIII al XV con la constitución del imperio de Mataram; y es por cierto cosa bien digna de anotarse que los árabes, que fueran tan maravillosos artistas y sobresalientes ingenieros en Occidente, donde quedaron, como recuerdo de su dominación, prodigios en ambos ramos de la actividad humana, tan portentosos como la Alhambra de Granada y las obras de irrigación de la huerta de Murcia, ninguna de estas admirables condiciones desarrollaron en Oriente, dejando solo como huella de su paso el cris y el fanatismo político-religioso que hacen á los musulmanes de aquende sumisos hasta la idolatría á sus *datos* ó jefes, en quienes adoran la descendencia del Profeta, fanatismo éste que tuvo al holandés en jaque durante largos años y que aún es causa de las frecuentes tragedias que nosotros lamentamos en Joló y Mindanao: espíritu de rebeldía sin sombra ó reflejo de patriotismo, espíritu de rebeldía mantenido únicamente por la ciega devoción á la persona de un régulo falaz y vicioso. De la dominación árabe, pues, no queda en Java más que la religión del islamismo: cuanto de artístico se halla en

sus ruinas del pasado y en sus obras y manufacturas del presente, así como en sus espectáculos públicos y música popular, son legado exclusivo de la dominación de los indos.

A los árabes sucedieron en el dominio de Java los europeos, mejor dijéramos, los holandeses, pues aunque el genio descubridor de Portugal fué el primero que de Europa arribó á aquellas playas con Antonio de Abreu, enviado por el Gobernador Alburquerque, en el siglo XVI, estableciéndose en Amboina, solo por algún tiempo se mantuvieron allí los portugueses, si bien quedando como gallarda memoria de su estancia en aquel suelo el Cristianismo arraigado en sus habitantes que son, ciertamente, los que presentan mayor apariencia de dignidad personal en toda la Insulindia, cual corresponde á quienes profesan una religión que, ante todo y sobre todo, enseña el dogma de la unidad de la especie y de la igualdad de todos los seres humanos consiguiente á la misma; y aunque es un hecho histórico, asimismo, que los españoles en sus épicas audacias llegaron hasta Ternate y á punto estuvieron de enseñorearse del Archipiélago, hecho es, también, que cupo á la tenacidad y á la entereza de los holandeses el ser los únicos en permanecer é ir sagaz y hábilmente adueñándose del territorio, primero, como libertadores de sus régulos, á quienes se ofrecían para redimirles de las *tiranías* con qué las coronas de Portugal y España les amagaban, y luego, al fin, como poderosos señores que, con la punta de la espada, se impusieron y subyugaron á quien apenas osó ya resistirles y más fácilmente cuanto que mayor era la división interna que debilitaba todo esfuerzo de los nativos. ¡La Historia se repite siempre!

Filosofando á la ligera acerca de aquel período de conquista y dominación, por Holanda, sobre Java y el archipiélago que la rodea, ante las aspiraciones de este nuestro Archipiélago filipino de constituir en lo porvenir una nacionalidad propia, no podremos menos de lamentar, aún prescindiendo de toda simpatía por la causa española, el fracaso de ésta en su intento de dominar el hoy archipiélago holandés, de unirlo en un solo imperio colonial

á éste filipino. La más somera ojeada que echemos al mapa nos muestra que la continuación natural de nuestro país es aquel; la más rápida consideración etnológica nos convence de la identidad de raza y condiciones entre los habitantes de aquel archipiélago y los del nuestro: si, además no hubiera tenido España un Felipe II que, al fin, como nieto de una loca, hijo de un monomaniaco y centro ó cúspide de una dinastía de desequilibrados que finalizó en un idiota, hombre, por consiguiente, que solo acciones propias de un enagenado podía realizar, y si este Felipe II no hubiera provocado con sus atrocidades el odio de los holandeses y portugueses hácia la corona de Castilla, qué fuera causa del fracaso de la gran expansión colonial que los primeros gobernantes de Filipinas proyectaron llevar hasta dicho Archipiélago Holandés, hoy este país y el nuestro tendrían la misma religión y las mismas costumbres, la misma historia y los mismos lazos de unión entre sus habitantes, el mismo concepto de la patria é iguales propósitos de constituir una nacionalidad, más aún, hubieran seguido la misma suerte y entonces posiblemente serían asiento futuro todas estas hermosas islas de oriente de una de las naciones más pobladas y ricas del universo. ¡Por algo, siempre que miramos al mapa de la región oriental, sin gran esfuerzo de imaginación, nos parece ver en la isla de Paragua y de la península en Zamboanga y los archipiélagos de Joló y Tawitawi que la siguen, como dos brazos amorosos que Filipinas tiende hácia el Sur, hácia su hermano el Archipiélago holandés, con quién quizás algún día, en remoto porvenir, se una en un estrecho abrazo!

Los siglos XVII y XVIII fueron testigos en Java de la explotación colonial que la Compañía de las Indias realizó en aquel país, obligando á sus naturales á producir sin descanso fructuosas riquezas, apoderándose desconsideradamente de las mismas, pues les imponía el vendérselas con mísera compensación, y extremando toda suerte de medidas para obtener los mayores provechos de la colonia. Período fué aquel de sombras y miserias, de iniquidades y lágrimas, pareciendo cosa increíble que los

mismos que en su patria lucharon tan heroicamente por la libertad propia, considerándola causa punto menos que santísima, al cambiar de latitud se trocaban en tiranos junto á cuya ferocidad los arrebatos del Duque de Alba parecen balidos de mansísimo cordero. ¿Es que las nociones de libertad y patria han resultado muchas veces una mera farisaica manifestación de ambiciones egoistas?

Aunque sea muy dura la condenación que la Historia puede lanzar sobre la Compañía holandesa de las Indias Orientales, que tanto y tan tremendo daño hizo, en verdad que, á la luz de las observaciones político-sociales modernas, no debemos mostrarnos sorprendidos de tales excesos: la Compañía aquella venía á ser, bien considerada, una de esas combinaciones que hoy llamamos *trusts*, pues como nada hay nuevo bajo el sol desde los tiempos de Salomón acá, resulta que en esta suerte de organizaciones, la única novedad que registramos es el nombre y las fórmulas de operar, pero siendo viejísimos los propósitos y la finalidad que se persigue mediante ellas; y deduciéndose de ésto que los *trusts*, antiguos ó nuevos, con esta ó la otra denominación y variedad en formas de actuar, en tanto que monopolicen y exploten un monopolio, siempre serán perversos. Solo, si ángeles los formaran, podrían ser buenos, pero constituídos por hombres que adolezcan de flaquezas humanas, y puestos ante la tentación de lucrativas iniquidades, es cuasi imposible que no incurran en ellas.

Mientras la Compañía desarrollaba su acción explotadora, el javanés, manso y pacífico, como lo fuera durante la dominación de los indos y al igual que cuando la dominación árabe, se dejaba explotar pasivamente, y como único libertador de propósitos y nacionalista de intentos, surgió en aquel largo período de abyecciones, fugaz lumbre de relámpago, Pietter Erverbeld, un mestizo alemán que sintió la patria y soñó libertarla; pero la conspiración formada por este aspirante á redentor fué descubierta por las autoridades de la Compañía y Pietter y sus secuaces ejecutados de la atroz manera en aquellos tiempos en uso. El que hoy visite la vieja Batavia puede ver en una de sus

calles más apartadas la cerca de un jardín y una pequeña casa ruinoso en cuya tapiada puerta se ve el cráneo del reo, sobre el cual sobresale la punta de la lanza con qué fué empalado el infeliz; y sobre lo tapiado, inscrito en holandés y malayo, el padrón de ignominia en qué se consigna que, para eterna execración de la memoria del *traidor*, queda por siempre prohibido sembrar ni edificar cosa alguna en aquel lugar, padrón éste, que quizá algún día, si bien lejano, quebranten los javaneses levantando un monumento sobre aquellas macilentas ruinas.

Quebró la compañía al finar el siglo XVIII; arrastrada Holanda por el huracán que Napoleón desencadenó sobre Europa, llegó á perder su colonia, cayendo ésta durante siete años y á principios de siglo XIX en manos de Inglaterra; se sublevaron algunos de los réculos ó principillos y con singular bravura los del Norte de Sumatra; hicieron explosión tremenda varios volcanes, obstruyendo con sus lavas y cenizas los más importantes canales de navegación y puertos construidos en la isla de Java: todo parecía indicar el fin del imperio colonial de Holanda en Oriente, mas, sobre esta serie de pruebas y dificultades, prevaleció el genio tenaz y constante de los holandeses: grandes obras de saneamiento, una labor gigante de reconstrucción, administración hábil, gestión diplomática, astucia para atraer á su partido á los príncipes ó caciques que antes fueran cómplices de la Compañía en los abusos de ésta y que siempre, en cuanto se les pagó bien, se mostraron dispuestos á cooperar á la explotación del pueblo, del mismo pueblo que les adoraba ó rendía vasallaje como á seres semi-divinos; y pudo así Holanda, tras conseguir que en 1818, le fuera reintegrada la colonia, mejorada, bien podemos decirlo, por la prudente administración en qué el gobernador inglés Sir Raffles la tuvo durante siete años, rehacer su imperio. De la vieja Batavia, la Jakatra antigua, derribadas sus murallas y conservándose de ellas solo, como recuerdo, la puerta de Amsterdam, surgió su encantadora prolongación de Weltevredem, la ciudad de las gratas residencias, el parque salpicado de casas que debiera llamársela; al viejo puerto en qué solo podían

entrar pequeños galeones, sustituyó el magnífico fondeadero de Tanhokpriok con sus excelentes dársenas, hermosos docks y triple línea, fluvial, férrea y carreteril, de comunicación con la ciudad; Daendels antes, y luego Van de Bosch, fomentaron la roturación de tierras creando flamantes cultivos, y de la pasada catástrofe solo quedaron memorias para patentizar cuán grande fué su magnitud y cuán extraordinaria la entereza que se puso en remediarla. Java, nuevo Fenix, resurgió de sus cenizas.

Y al llegar aquí, después de este rapidísimo bosquejo histórico, tomenos de nuevo el hilo de nuestro razonamiento respecto á las causas y motivos de la extraordinaria prosperidad de Java y acerca del error inmenso en que se hallan los que la atribuyen pura y exclusivamente al férreo régimen colonial de Holanda sobre aquel país ó, mejor aún, á alguna otra dureza de dominación semejante. Duros fueron los indos al tratar al javanés como á ser de casta inferior, durísimos los árabes al imponerse como superiores por razón de su ascendencia *santa* sobre ellos, y mayor dureza aún desplegaron los colonizadores de la Compañía de las Indias al mostrarse tan rigurosos como los indos y tan implacables como los árabes y al asociar á su explotación á los principillos sucesores de unos y otros; y no obstante, no fué en ninguno de esos tres sombríos períodos de la historia de Java cuando esta preciada isla desarrolló sus riquezas y prosperidad, no fué á virtud de esos rigores ó crueldades cómo se la hizo llegar al pináculo de la grandeza económica en que hoy se halla, sino que ha sido en los tiempos modernos, después de pasados aquellos horrores, cuando la mayor riqueza ha surgido, la mayor prosperidad se produce, y más y más crece y aumenta á medida que el régimen más se liberaliza.

Cuando Dekker, con el pseudónimo "Multatuli" escribió su famoso libro "Max Havelar", denunciando los abusos que aún subsistían en la administración de las Indias Holandesas, después de mediar el siglo XIX, como resabios del pasado, y cuando los hombres más ilustres del partido liberal en Holanda, Van den Putt, Van den Lith Hoevell y otros, dignos de loa, hicieron suya la pro-

testa y dieron margen á que se corrigiesen esos abusos y se entrara por el sistema de los cultivos libres y de la abolición de todo lo que representase explotación colonial inicua, á la vez que se creaban las excelentes escuelas que hoy existen en aquel país y la honrada justicia que prevalece en todas sus esferas, la administrativa especialmente; cuando ésto ocurrió, lejos de retardarse ó detenerse el progreso económico iniciado por Raffles, se acentuó más éste, para mentís rotundo de los que hácenlo estribar en las iniquidades é injusticias del pasado. ¡Siempre fué absurdo pretender que del mal pueda surgir el bien, que la planta venenosa dé frutos buenos!

Eran, los habitantes de Java, cuando cesó el gobierno de Raffles, en 1818, cuatro millones y medio escasos: hoy, ya lo dije, ascienden á 30 millones; cuando Daendels inició el fomento en las vías de comunicación, hallábase la raza javanesa tan depauperada y misérrima que aún se hacen aspavientos de horror al recordar las muchas vidas que aquel trabajo extremoso costara, en tanto que hoy es un hecho que el javanés presenta, por lo general, un aspecto de salud y robustez: hoy la libertad de cultivos y de trabajo es un hecho, existiendo solamente una restricción respecto al arrozal y ésta en favor del mismo javanés, único al cual aquel gobierno, permite la siembra y usufructo de los magníficos arrozales que posee, por no creer conveniente que manos extranjeras hagan negocio sobre el que es principal ó casi único artículo de alimentación de la isla; y con tal ambiente de libertad coincide, repitámoslo, el gran crecimiento económico.

Las causas de éste, las hallé yo, ó me las expliqué al menos, en gran parte, visitando el Jardín Botánico de Bautenzorg (1) y sus anexos, así como los campos de experimentación agrícola de Tjibodas. En este jardín, el más hermoso del mundo en su clase, que contiene en ejem-

(1) Se adopta, en la ortografía de esta palabra, como en las restantes holandesas y javanesas, la fonética española; en holandés se escribe *Buitenzorg*.

plares vivos más de diez mil especies y que con sus anexos abarca más de cuatrocientas hectáreas, así como en los laboratorios que lo avaloran, se hallará la explicación de muchos de tales progresos económicos, extraordinarios. Recorriendo aquel verdadero paraíso del botánico, me empapé de la labor concienzuda y minuciosa que allí se hace para importar constantemente nuevos cultivos en la isla, mejorar los existentes y asesorar al agricultor en todas las dificultades ó quebrantos que experimente, y comprendí el porqué aún cuando la especiería dejó, más de un siglo ha, de ser gran riqueza, Java continuó siendo enorme, inmensamente rica, y comprendí también el porqué habiendo solo comenzado á cultivarse sistemáticamente el azúcar hacia 1830 en la isla, hoy sea su producción tan extraordinaria y existan allí más de cien magníficas centrales en activo funcionamiento; el porqué aún cuando el café sufriera ha unos veinticinco años el inmenso desastre del insecto que devastó la mayoría de las plantaciones, hoy se halla, no obstante, á altura tan grande; el porqué si el tabaco logró una exportación de solo nueve mil toneladas en 1895, al presente alcanza la respetable cifra que antes apunté, distinguiéndose la hoja producida por lo excelente de su calidad, tal que nosotros y los cubanos, los productores del mejor tabaco del mundo, tenemos que adquirirla de Java como incomparable y sin rival para *capas*; el porqué el té que comenzó á ser producción importante únicamente en 1865, hoy es uno de los productos más preciados de la isla, cómo la quina en poco más de 20 años ha venido á constituirse, con ser fruto exótico en la isla, en punto de vanagloria para la misma, porque en ningún otro país se produce en iguales proporciones: todo ésto es obra de los inteligentes botánicos de Bautenzorg, y he ahí cual es el primero y principal de los factores de prosperidad para Java.

En que, además, el gobierno haya hecho por su propia iniciativa grandes repoblaciones forestales de teca y casuarina; en que la administración aquella es simplísima en sus organismos y eficaz en la acción constante de éstos, manteniendo un riguroso sistema de ingreso mediante examen y de ascensos mediante merecimientos de tal suerte

que el favoritismo y las veleidades de la política no influyen en ella; en que, entrando resueltamente por las nuevas ideas del socialismo del Estado, al presente se procura por aquel gobierno retener la propiedad de la tierra concediéndola únicamente en arrendamiento, más ó menos largo según la índole del cultivo á que se dediquen los que desean explotarla, sean nacionales ó extranjeros porque allí todos han comprendido que el capital, venga de donde viniere, cuando cae sobre la tierra como fertilizador rocío, es un bien indudable que esta misma tierra y sus pobladores, de rechazo, reciben; y por último, en que en la construcción y conservación de vías de comunicaciones excelentes, como ferrocarriles, carreteras, canales al estilo holandés y tranvías de vapor, se ponga especialísimo celo; también en éstos, pueden hallarse factores de la prosperidad económica de Java: nunca en las iniquidades del pasado. Son acreedoras, en materia de organizaciones oficiales, de especial mención la excelente Escuela de Medicina de Batavia y la carcel de Djokja.

Aún no hace un siglo que se comenzó esta obra de reconstrucción y redención, y á medida que los tiempos han venido avanzando, se ha llevado á sus mejores desenvolvimientos: un crítico minucioso y perspicaz, hallará resabios del pasado en el presente; podrá encontrar reflejo de la antigua explotación colonial en el paternalismo colonizador subsiguiente y quizás tenga algo ó mucho que censurar en ciertas restricciones que todavía impone aquella administración á la libertad del nativo, cuando le obliga á ceder, á pretexto de precio del arrendamiento de sus arrozales, un quinto del producto de éstos y á una prestación personal que importa una séptima parte de sus días laborables; y si bien es verdad que no ha de negarse que éstos son rezagos de un régimen estrictamente colonial, ha de reconocerse al mismo tiempo que el gobierno que así explota, desarrolla extremada vigilancia en impedir que ninguno otro elemento venga á explotar al javanés, y resulta éste beneficiado con ello á la postre, por ser hecho evidente que un gobierno, por muy avaricioso que se muestre en la explotación de sus administrados, nunca la lleva

á los extremos á qué la codicia particular la conduce. Entre el colono javanés que entrega un quinto de los productos de su arrozal al gobierno, con más un séptimo de sus días laborables para mantener en mejor estado los caminos que favorecen la circulación de la riqueza producida por dicho arrozal, y nuestro misérrimo *casamá* que ha de rendir al propietario del suelo, en ocasiones, una mitad de los productos que obtiene del mismo, amén de pagar su cédula personal y otras contribuciones, especialmente las indirectas, que no son proporcionadas á sus menguadísimos ingresos, paréceme cuanto menos dudosa la elección y no es cosa que me sorprenda haber hallado al campesino áquel, en muchas regiones, mejor comido y disfrutando de más cómoda vivienda que el nuestro.

Mucho más me proponía decir en esta conferencia acerca de Java y sus habitantes, pero el tiempo pasa, mi peroración se está haciendo muy larga y vuestra atención, aún siendo tan benévola como lo es, vá fatigándose; por ello, muy rápidamente, haré mención escueta de los puntos que me restan por tratar y dejo á las varias obras escritas tocante á la isla el encargo de ofreceros mejor información de la que yo diera. Algo sobre los habitantes de Java, en general, algo sobre sus costumbres y un brevísimo apunte sobre la organización administrativa de la isla, darán fin á esta conferencia y me proporcionarán el placer de mostraros las últimas de las vistas fotográficas que hé traído de aquella tierra.

Cuando se habla de los habitantes de Java, usan los autores, para definirlos técnicamente, ese término elástico y confuso que parece haber echado raíces en todos los léxicos existentes: los habitantes de Java, se dice, son "malayos." Á mi vez, yo os dire, que los pobladores de aquel suelo pudieran distribuirse en tres grupos muy semejantes, especies de un mismo género, en que, sin embargo, prevalecen, aunque muy difuminados y confundiéndose unos con otros, ciertos matices étnicos que los diversifican, así como se diferencian en las lenguas que hablan. Si nos fiáramos de la terminología tan inapropiada que adoptó el "Censo de las Islas Filipinas," diríamos que

los habitantes aquellos pueden considerarse divididos en tres *tribus*, pero como á mí no me convence esta palabra y como la creo anómala los voy á clasificar en dichos grupos, el sundanés, el madurés, y el javanés propiamente dicho: los sundaneses, ascienden aproximadamente á tres millones de almas, los madureses á otros tres y el grupo javanés lo constituye el resto de los pobladores de la isla, descontando los trescientos mil chinos, veinte mil árabes y ochenta mil europeos y criollos que se cuentan entre ellos. En el sundanés, dólicocéfalo, con nariz ancha y pronunciado prognatismo, corto de estatura y recio de músculos, suelen prevalecer los rasgos fisionómicos del polinesio, viniendo á ser en conjunto semejante á nuestros igorotes y habitando la región de Preanger, que es, quizá, la más hermosa de Java, region montuosa y fértil; en el madurés, de ojos negros y grandes, cabeza media, estatura más aventajada y color más claro, predominan los rasgos árabes, mezclados á los polinesios, debido quizás á que la región oriental de Java, donde más predomina, fué el primer y principal asiento de la dominación de los hijos del Profeta; en el javanés, de formas esbeltas y delicadas, nariz más fina, pelo intensamente negro y hundoso, por lo general braquicéfalo, se trasluce fácilmente la sangre india. En unos y otros véanse tipos que, ora recuerdan rasgos mongólicos ó chinos, ora reflejan cruzamientos con la raza caucásica, ora presentan un conjunto indefinido de todas estas mezclas y que fluctúan desde la belleza típica de una de nuestras morenas de Taytay á la espléndida y atractiva de nuestra celebradas mestizas de Quiapo. Entre las criollas se ven tipos de excepcional hermosura.

Con esta exposición de tipos que la linterna acaba de ofreceros y con que añada yo á la misma la observación de varios lingüistas que han hecho especial estudio de las tres lenguas que en Java se hablan, respecto á que en la javanesa se hallan en mayor número que en las otras dos las palabras de raíz sanscrita, en la maduresa las de raíz árabe y en la sundanesa las de carácter más autóctono, y en las tres lenguas, en igual proporción, las que son de origen chino y europeo, paréceme dejar sentado que la po-

blación de Java es la consecuencia natural de su historia, de las inmigraciones por que ha pasado, y revelación evidéntísima de su prehistoria, que en muchos aspectos supongo concomitante con la de Filipinas. Solo nos falta saber de donde vino ese elemento polinesio que, allá como aquí, es el misterio por descubrir, el problema prehistórico aún no investigado, ese elemento que en épocas muy remotas, antes aún de las más lejanas á qué alcanzan los más viejos anales, fué, sin duda, el dominante en Oriente y que para recordación de su pasado imperio nos legó las insuperables terrazas arroceras, obra de siglos, que por todas estas islas, en lo más recóndito de Luzón, el país de los ifugaos por ejemplo, al igual que en el interior de Java, el Japón y demás tierras circunvecinas, nos sorprenden y que no pueden ser sino muy anteriores á toda influencia indo ó china, á que las achacan algunos orientalistas, y que son coetáneas, á mi ver, de ciertos ídolos, utensilios, artefactos y armas que en el gran museo de Weltevreden y en el de Honolulu muestran á las claras una comunidad de origen entre las razas aborígenes de casi todas las islas de Oceanía, descendientes de los primeros señores de estos mares y estos archipiélagos.

La administración de Java es, como dije antes, simplísima y por algo el distinguido escritor Russell Wallace, la elogió con entusiasmo. Un Gobernador General, único cargo de libre elección de la corona de Holanda, con cinco Secretarios (Justicia, Finanzas, Obras Públicas, Marina y Ejército) ejerce el supremo gobierno de la isla. Cada región tiene un *regente* que es el principillo ó régulo natural á quien, por tradición y por creencias religiosas, prestan vasallaje y acatamiento los javaneses, regente al cual el gobierno holandés tiene asoldado y le permite reinar..., bajo la supervisión de un *residente* metropolitico que se titula en el idioma del país *el hermano mayor*, es decir, la persona de quien el "gobernante" debe tomar consejo y á la qué debe consultar todas sus órdenes y disposiciones. En cada sub-división regional hay un *vedono*, que es javanés, elegido por el gobernador general y el cual está sujeto á las órdenes del regente, las qué por conducto del

residente le son enviadas, vedono que rige su circunscripción y administra justicia en ella, pero siempre bajo la inspección en todos los actos oficiales de un "comptroleur" holandés, que revisa todas sus disposiciones y le asesora en ellas, así como atenúa el rigor de sus sentencias judiciales cuando éstas son dictadas con arreglo á la letra del Código tradicional javanés, el *Adat*: si el *vedono* condena, por ejemplo, á un ladrón á que le sea cortada la mano, el "comptroleur", en nombre de la magnánima Reina de Holanda conmuta su sentencia por un año ó más de prisión, segun la gravedad del caso. En cada aldea (kampong ó dessa) ó barriada de ciudad equivalente á la misma, algo semejante á nuestras antiguas cabeceras de barangay, hay un *lurah* al frente, elegido por votación de los que forman dicha agrupación y el cual actua intervenido y vigilado, á su vez, por los auxiliares del *comptroleur*.

Por este procedimiento, el gobierno de Java hace allí que los javaneses sean aparentemente gobernados por sus propias autoridades, aquellas hácia las cuales sienten especial devoción, mientras que, en realidad, los que gobiernan son los mismos holandeses. Las pensiones que se conceden á los regentes son con arreglo á su influencia ó prestigio personal y en ocasiones exorbitantes: el Sultán de Djokjakarta, como el Susuhunan de Sorokarta, tienen con las pensiones para vivir rodeados de un lujo verdaderamente asiático en sus inmensos palacios (kratons), cercados de una servidumbre palatina, ociosa á semejanza de sus señores y cuyo número monta de diez á quince mil personas, entre las cuales se cuenta un buen número de concubinas, y con gran tren de carrozas, caballos, palafraneros, etc., etc. Para mayor dicha de estos soberanos... por tabla, el gobierno holandés suele permitirles una guardia de soldados suyos, armados de fusiles antiguos y una guardia efectiva de soldados metropolitanos bien provistos de novísimo armamento á la qué está encomendada la cumplida custodia de tan venerandas personas, al par que es garantía de que no han de desmandarse.

El javanés es trabajador y un obrero agrícola exce-

lente: sus cultivos de montaña son admirables. Sentía antes como pasión la del gallo, pero desde que el Gobierno de la Colonia, con muy buen acuerdo, prohibió ese juego, ha retrovertido toda su afición hacia la más inofensiva y culta diversión que le proporcionan su música y su teatro. Esta música la interpreta una orquesta (gamelan) que en realidad es un conjunto de xilofonos de metal ó madera, y si bien no está ajustada á los cánones de nuestro arte musical, he de declarar que resulta agradable y en cierto modo armónica: en las aldeas de la region de Preanger, forman orquestas de bambú constituidas por xilofonos de gajos de dicha caña, y ciertamente muy bien entonados, siendo el conjunto de sus acordes muy dulce y melancólico.

El teatro tiene cuatro distintas manifestaciones: el wayanwayan que es una especie de representación de lo que llaman los castellanos *sombras chinescas* y aquí denominábamos antaño *carrillos*, siendo muy curiosas y muy bien hechas las figuras que transparenta el lienzo durante la representación; el wayambon, en que los actores representan con la faz descubierta; el topenk en que suelen representar enmascarados al estilo griego, y finalmente, el drama de transición del estilo javanés al occidental, en el que los actores declaman ó cantan á compás de una música y con un estilo plagio del europeo, tanto en la acción como en el acompañamiento, teatro éste de transición muy semejante en su manera de ser á lo que fué nuestro antiguo teatro tagalo, lo cual prueba que la evolución hácia el mismo objeto se produce siempre en análoga forma. En el wayanwayan, en el wayambon y en el topenk, los actores ni declaman ni cantan, concretándose únicamente á bailar ó accionar al compás de la música javanesa que vá describiendo, con la misma intención de la clásica, la intensidad de la acción dramática que se desarrolla y á la vez que un extraño personaje, que se sienta en el lugar que suelen ocupar nuestros directores de orquesta, canturrea relatando la misma acción dramática, por si la música no bastara al efecto. Preciso es confesar que en ciertos casos algo semejante á este personaje, que nos expli-

que la acción musical, echamos de menos al oír algunos de nuestros mejores poemas sinfónicos.

Pasión y entusiasmo despierta asimismo en los javaneses el baile: sus bailarinas (rogens) vistosamente ataviadas, moviendo con graciosa laxitud sus gráciles cuerpos y *gesteando* continuamente con las manos, son muy grato espectáculo. Una observación: en cada país se baila luciendo la danzarina la porción más sobresaliente de su físico: la rusa hace flexiones con sus poderosas piernas, la italiana echa hacia adelante el espléndido busto, la francesa deja entrever la bien torneada pantorrilla, la española alza y mueve, haciendo sonar las castañuelas, sus hermosos brazos: la javanesa dobla, desdobla, vuelve y revuelve sin cesar, las manos malayas que posee, finas, delicadas, sutiles, que parecen hechas para tejer rosarios de sampaguitas y para acariciar dulcemente.

Muchas de las costumbres javanesas recuerdan poderosamente las filipinas, sin que la analogía de clima baste á explicar tal similitud, ni menos la historia, cortísima, que conocemos, durante el curso todo de la cual no mediaron comunicaciones entre ambos países, moviéndonos dichas semejanzas á admitir nuevamente la hipótesis de cierta remotísima comunidad de origen: la siega del palay, espiga por espiga, como en ciertas regiones del sur de Luzón, se hace; el *patadiong*, llamado allí *sarong* y que tiñen por cierto habilísima y artísticamente los javaneses por el procedimiento especial del batik traje universal de la mujer, como aún dura en parte de Bisayas y casi todo Mindanao; los *tianguis*, proximamente análogos, en la disposición de *tindahans* y compradores, á los de nuestros pueblos más apartados; las *gorgoretas* y otros utensillos caseros iguales á los aquí en uso; el típico *abrazador* en el lecho, del cual existen en el museo de Weltevreden ejemplares antiquísimos; la manera del baño en el río y aún el especial estilo de natación tan genuino en nuestras *dalagas* que, además, se ciñen para bañarse la ropa de igual modo que las javanesas, bajo los brazos; y como estas otra porción de características modalidades cuya paridad sorprende: hasta nuestros antiguos *bantayanes* véñse en los caminos de Java,

sin más diferencia que el suprimir los de allí aquel memorable *¡qui vivi!* de pasados tiempos filipinos. No hay para qué decir cómo estas cosas, ni los holandeses las llevaron á Java, de Holanda, ni aquí de España las trajeron los españoles, ni tampoco que un país las copió del otro: un tercer elemento, el aún ignoto, fué para mí el que en ambos países las implantó antes que Europa ó Asia aportasen por Oceanía.

¿Qué más nos queda que ver en nuestra excursión por Java? Me olvidaba de lo mejor: sus magnos volcanes, que los posee aquel país, el más volcánico del mundo, en número extraordinario, quizás de 140, y muchos de los cuales pueden visitarse y recorrerse con suma comodidad y escasísimo gasto: el *Tankuban-prao*, el *Papandayan*, y otros muchísimos, son dignos del escaso sacrificio que representa su visita, por el extraordinario espectáculo de grandeza que, recorriendo su cráter, disfruta el viajero: desde un altozano del *Tenguer*, se divisa un paisaje, constituido por el inmenso cráter apagado de este volcán y al que se denomina el *mar de arena*, y los tres más recientes que en el centro del mismo han brotado, (el *Batok*, el *Vidudaren* y el aún activo *Bromo*), vislumbrándose en el fondo la cima del *Smerú*, que se eleva á 12.300 pies sobre el nivel del mar, paisaje que es el más grandioso de cuantos creo que pueden hallarse en el Universo: es éste, en realidad, un panorama selenita. Son también sitios de extraordinario interés para el excursionista los muchos lagos con que cuenta Java, volcanes apagados en su mayoría y entre los cuales sobresale el *Baguendit* por sus bucólicas orillas y el *Telagabodas* por el color plateado brillante de sus aguas, debido á la cantidad de sulfuro de aluminio que las mismas llevan en disolución y que le dan un aspecto fantástico. En Java, así como en Filipinas no tenemos paisaje posible sin el abundoso *pompon* de nuestro cañaveral gigante, no lo hay sin el manso lago en primer término, el fértil arrozal de variantes matices verdecinos en segundo y el soberbio terrífico volcán en el fondo, enseñoreándose del conjunto.

Termino, y no canso más, con una recomendación: id

á Java. Los meses nuestros de vacaciones, Abril, Mayo y Junio, son precisamente los mejores, por razón de clima, para visitar aquella isla encantada, que es de lo más atractivo que puede ofrecerse al turista; en ella vereis todas las maravillas de qué pálida muestra se ha dado con estas proyecciones fotográficas y muchas más de narración interminable; en ella contemplareis, si botánicos ó agricultores sois, los ejemplos más bellos de la flora tropical y los cultivos propios de estas regiones en su más avanzado y próspero estado; en ella, los que seais etnólogos y políticos, hallareis muchas enseñanzas y observaciones con qué enriquecer vuestros conocimientos; en ella, por último, disfrutareis de la vista de los paisajes más gratos ó imponentes que la imaginación puede soñar, á la vez que de las comodidades más apetecibles, porque hasta os será dado elegir el clima que más os agrade, según opteis por una altura determinada en que fijar vuestra residencia, ya que desde las tierras más bajas hasta la cima de las cumbres más elevadas, todo está poblado y por todas partes abundan hoteles y sanatorios comodísimos: una habitación en una buena fonda de Surabaya, cuyo clima os invita al baño diario, os resultará tan apetecible como cuando la tengais en el sanatorio de Tosari, á ocho mil pies sobre el nivel del mar, donde la temperatura os obligará á usar ropas de abrigo.

Id á Java y no creo que os arrepintais de mi consejo: tras un brevísimo viaje os trasladareis de Manila á aquel pais y en él hallareis todas las bellezas que admirar y enseñanzas que recoger á qué me he referido en el curso de esta peroración; id á Java, y tengo por cierto que al dejar aquel suelo saldreis convencidos, como yo salí, de la verdad que encerrara aquel apóstrofe de un anónimo poeta, cuando escribió:

“Eres, Java, la tierra

“Más hermosa quizás que alumbra el sol,

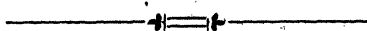
“Pues tus valles semejan paraísos

“Y tus montes alcázares de Dios”

RAFAEL DEL PAN.

RELIGION, USOS Y COSTUMBRES

DE ALGUNAS TRIBUS NO CRISTIANAS DE LAS ISLAS FILIPINAS.



BREVES DATOS GEOGRÁFICOS.

Antes de tratar de la religión, usos y costumbres de algunas tribus no cristianas existentes actualmente en las diversas partes de este país, creemos conveniente dar una ligera reseña geográfica del mismo.

Esta conveniencia quedará palpablemente demostrada si consideramos que las condiciones geográficas de un país cualquiera son los factores más importantes que entran á constituir la formación de las ideas religiosas, usos y costumbres de los hombres que lo habitan.

Vamos, pues, á comenzar nuestro trabajo, por dar de las Islas Filipinas una somera noticia geográfica, para entrar de lleno después de ella en el verdadero objeto de este mal trazado trabajo.

NOMBRE. En el siglo II de la era cristiana parece haber sido ya conocido este país con la denominación de Islas Maniolas; nombre con que las bautizó el célebre geógrafo egipcio Claudio Ptolomeo, como fácilmente puede verse en las obras geográficas que de aquel tiempo el mismo Ptolomeo escribió y que hasta nuestros días se conservan.

Se conoció también á estas islas con los nombres de San Lázaro, Islas de los Ladrones, Islas Luzones y Archipiélago de Magallanes; mas sobre todos estos varios nombres, que por cierto presto cayeron en desuso y olvido, prevaleció el de Islas Filipinas ó Archipiélago Fili-

pino, dado en 1543 por un marino español llamado Villalobos en memoria del Príncipe de Asturias Don Felipe, nombre con que hasta en la actualidad se conoce á estas ricas Islas.

Sobre si tuvieron noticia ó no acerca de la existencia de estas islas los antiguos, hánse suscitado bastantes opiniones en pro y en contra.

Nosotros no vamos aquí á sujetar á una crítica rigurosa una ú otra opinión; somos de parecer, siguiendo la opinión del jesuita P. Colin, que los geógrafos y navegantes egipcios, á principios de la era cristiana, tuvieron conocimiento de la existencia de estas islas, especialmente el más notable entre ellos, ó sea, Claudio Ptolomeo, geógrafo y navegante ilustre.

Los chinos también parece que tuvieron noticia de ellas por la misma época.

La historia de las ciencias geográficas relátanos el hecho de haber Claudio Ptolomeo viajado por la Malasia, y, dado el caso de hallarse estas islas situadas en ella, no repugna el creer que el navegante egipcio hubiese podido haber estado en alguna de ellas en el curso de alguno de sus viajes.

Con respecto á los chinos, estando estas islas situadas tan próximas á China que no distan de ella nada más que contadas millas, no cabe dudar que sus navegantes, impulsados por el mercantilismo, hubiesen con frecuencia arribado á sus playas, para convertirlas en mercado donde hallasen salida los productos que consigo en sus viajes traían.

SITUACIÓN ASTRONÓMICA. El Archipiélago Filipino hállase entre los 4° y 21° , latitud N. y los 120° y 130° longitud E. del meridiano de Madrid. Con respecto al meridiano de Greenwich, hállase entre los $4^{\circ} 47'$ y $21^{\circ} 13'$ de latitud N. y entre los 117° y 127° de longitud E.

EXTENSIÓN. Por no haberse hecho de ellas una medición exacta, los geógrafos discrepan al señalar la medida de la superficie de estas islas; mas de entre todas las medidas señaladas hasta la fecha, creemos que la que se aproxima más á la exactitud es la señalada por los geó-

grafos alemanes, que es de 288.000 kilómetros cuadrados.

LÍMITES. Las Islas Filipinas tienen al Norte por límite el mar de la China, al Sur los mares de Joló y Célebes, al Oeste el mismo mar de la China y al Este el Océano Pacífico.

POBLACIÓN. Cuentan actualmente estas islas con una población total de 7.635,426 almas, contándose entre estos más de medio millón de exentos de las luces de la civilización y del cristianismo.

Extranjeros habrá unos 60.000 repartidos entre las siguientes nacionalidades:

Americanos	10,000
Chinos	35,000
Espanoles	5,000
Otras naciones	10,000

RAZA.—Los filipinos pertenecen casi en su totalidad á la raza malaya. Existen aquí también muchos mestizos chinos y algunos mestizos españoles.

La raza malaya divídese en unas veinte y ocho ramas, poseyendo cada rama de éstas su dialecto peculiar.

Entre estas ramas las que más se distinguen por su número y grado de civilización son la bisaya, la tagala, la bicol, la pangasinana y la pampangueña.

DIVISIÓN TERRITORIAL.—Las islas se dividen en la actual soberanía norteamericana en treinta y seis provincias, once subprovincias y una provincia de organización militar, que se denomina Provincia Mora.

La capital del Archipiélago es Manila, que encierra unos 270,000 habitantes.

ISLAS. Consta este Archipiélago de unas dos mil treinta islas, siendo de entre ellas las más notables por su extensión superficial, riqueza agrícola, industrial y mercantil, las de Luzón, Sámar, Panay, Mindoro, Mindanao, Masbate, Bohol, Cebú, Paragua, Negros y Leyte.

MARES. Rodéanle los mares de China, Pacífico, Célebes, Mindoro, Joló y Formosa.

ESTRECHOS. Existen multitud de estrechos, pero por

su importancia mayor, sólo mencionaremos los de San Bernardino, San Juanico, Guimarás, Surigao, Basilan, Balabag, Mindoro y Balintang.

GOLFOS. El de Davao y el Lingayén son los más notables.

BAHIAS. Existen infinitud de ellas, mas solo mencionaremos las de Manila, é Illana.

CABOS. Los llamados Bojeador, Engaño y Bolinao son los de más importancia.

PUERTOS DE ALTURA Y DE CABOTAJE. De los primeros son dignos de mención los de Manila, Iloilo, Cebú, Joló y Zamboanga. De los segundos los de Aparri, Tabaco, Albay, San Fernando, Currimao, Salomague, Calapan, Pollok, Surigao, Puerto Princesa, Ormok, Takbilaran, Tacloban, Cebú, Iloilo, Catbalogan y Bolinao.

PUERTOS MILITARES. Los de Cavite y Subic.

HIDROGRAFÍA TERRESTRE. Existen en las islas una multitud de lagos, ríos y cataratas. De las primeras mencionaremos tan solo las llamadas Lagunas de Bay y Taal; de los segundos el río Grande de Cagayán, el Agusan, el Pásig, el río Grande de la Pampanga y el Jalaur. De entre las cataratas las más preciosas son las de Majajai y la Canacan.

CORDILLERAS. En la isla de Luzón se hallan cuatro cordilleras denominadas Sierra Madre, Caraballo Norte, Caraballo Sur y Zambales. En la isla de Mindanao existen otras cuatro, la Oriental, Central, la del Noroeste y la del Sudoeste.

En la isla de Negros se encuentra la cordillera de Dumaguete: en la de Cebú las sierras del Tañon y Nailon, y en las islas de Sámar y Leyte existe también otra cordillera en cada una que las divide en sus centros respectivos.

MONTAÑAS. Poseen estas islas infinitud de montañas, mas las más dignas de mención son las siguientes: Apo, Polis, Amuyao, Banahao, Halcón, Bactan, Isarog, Maquiling, Bulusan, Mariveles. Canlaón, Pagsan y Sibuyan.

VOLCANES. Se encuentran en actividad el Mayon, Taal, Babuyan, Calayo, Canlaón y Apo.

VALLES Y LLANURAS. Se conocen los de Isabela, y Cagayán; las llanuras de Pangasinan, Pampanga, Tár-lac y Bulacán, y las del río Pulangui y Mindanao.

CLIMA. Las Islas Filipinas tienen un clima cálido, eminentemente sano; desarrollándose en ellas principalmente la disentería, la viruela y las enfermedades cutáneas.

ESTACIONES. Se conocen únicamente tres: la fría y seca que comienza en Noviembre y da fin en Marzo; la seca y cálida que comienza en Marzo y termina en Junio y la lluviosa y cálida que parte de este último mes hasta Octubre.

CALORES Y PRESION ATMOSFERICA.—Posee una temperatura máxima en los sitios elevados de 28° á 30° y la mínima 0°.

En los sitios de menor elevación la máxima es de 38° centígrados y la mínima de 15°.

La presión atmosférica anda entre 765 y 767° la máxima y 740° la mínima.

VIENTOS. Durante la primera estación reinan los nortes y noroestes, en la segunda los del E. y en la tercera los del Sur.

LLUVIAS. A partir del mes de Junio, comienzan las lluvias que no suelen parar hasta Noviembre, debidas al viento Sur.

Desde Noviembre á Marzo las lluvias imperan en las costas orientales, debido al viento Norte.

En este país son muy frecuentes las lluvias continuadas bautizadas con el nombre de collas, y que tienen por causa la aparición de algún baguio que desfoga por el mar de la China ó del Sur.

BAGUIOS Y TERREMOTOS. Son muy frecuentes, tanto los primeros como los segundos, causando daños enormes en los edificios, así como en los sembrados y navegación.

La somera reseña geográfica que acabamos de dar de estas islas, creémosla suficiente para el objeto que perseguimos, y por lo tanto, extendernos en más pormenores geográficos sería trabajo inútil pues no es de ningún modo esencial para el fin de nuestra obra, poco meritosa por cierto.

Vamos, pues, á comenzar la descripción de la religión, usos y costumbres de cada tribu en particular.

ITALONES.

Esta tribu se distingue por el carácter eminentemente belicoso de sus habitantes. Es temida de todas las otras tribus vecinas, y ejerce sobre éstas un dominio despótico, exigiendo tributos que suelen consistir en cierto y determinado número de doncellas ó bien de reses vacunas.

El propio convencimiento de su valor hace que los habitantes de la tribu italona sean generosos, altivos, atrevidos, orgullosos y llenos de presunción.

En los combates que suelen sostener con las tribus vecinas, no se ha dado aún el caso de que huyese alguno de sus fieros guerreros, aunque éste se hallase combatiendo solo contra un número mayor de enemigos; y este heroismo se debe á la idea degradante en que tienen á aquel que del campo de batalla volviese vencido por el número ó por el temor.

Es tan exagerada la vanidad de estas gentes que con solo halagarlas en ella se consigue de ellos lo que se quiera.

Muestran entre sí muchísima unión; castigan con la pena capital el robo y la fornicación, y es entre ellos muy considerado el individuo que ejerza el bajo oficio de verdugo y aplique la pena de muerte al ladrón ó al fornicario.

Dedícanse, aunque en pequeña escala, al cultivo del arroz, del tabaco, del camote y ube, productos que les sirven de alimento, así como del pescado que cogen por medio de redes construídas de fibras de árboles.

Por armas usan el cuchillo y la lanza y coraza, ésta última fabricada con gran maestría.

En el manejo del cuchillo son muy diestros, separando la cabeza humana del tronco con la misma agilidad con que un piel roja separa del cadáver de un rostro pálido el cuero cabelludo.

Su vestuario se reduce á un simple taparrabos que en las mujeres suele ser más ancho, llegando á cubrirlas hasta el vientre.

Este vestuario solo suelen usarlo los casados y casadas; las solteras y solteros van completamente desnudos, enseñando lo que la naturaleza les dotó.

Cuando alguno es acusado de algún delito, tienen por costumbre que tanto el acusado como el acusador comparezcan ante un consejo de ancianos, y que en presencia de éstos se hagan ambos una incisión en el brazo izquierdo por mano del verdugo, y si al que se acusa le brota antes la sangre de la incisión que al acusador, se le considera reo y convicto; mas, si sucede lo contrario, al acusador se le considera como un calumniador y se le aplica la pena señalada para tal delito, que es la de ser atravesado la lengua con alambre ardiente.

Como prueba judicial, usan también los italcones de los juicios de Dios, que consisten en salir sobre una esplanada á luchar con lanza y coraza el acusado y el acusador dependiendo del éxito de la lucha la inocencia del acusado.

Acerca de las ideas religiosas de los italcones, nada en concreto hemos podido averiguar por el obstinado silencio de estas gentes en tal materia, silencio que los sacerdotes se encargan de fomentar por medio de amenazas.

Sobre sus misterios religiosos, son más reservados que los antiguos sacerdotes de Egipto, pues ni con dádivas ni con razonamientos se consigue de ellos que los revelen.

Difícil es también que ningún extranjero los llegue á observar pues en presencia de éste se abstienen de verificar ceremonia religiosa alguna.

Solo sabemos que al jurar tienen por uso hacerlo por "aquel que todo lo ve," y por esta costumbre deducimos que no deben ser politeístas y que deben creer por lo menos, en la existencia de un ser superior al hombre.

IGORROTES.

Habitan Benguet, Lepanto, Abra, Pangasinán, Nueva Vizcaya, Zambales y Pampanga.

Sus ideas religiosas no pasan de la creencia en la existencia de un ser supremo, creador y conservador de todo lo existente.

Creen en la existencia del alma racional, en su naturaleza espiritual é inmortal, admitiendo el absurdo pitagórico de la transmigración.

El gozo del espíritu cuando se separa del cuerpo reducenlo solo á placeres sensibles, no eternos, sino solo por determinado tiempo, acabado el cual vuelve ó retorna el espíritu á encerrarse en la materia y á vivificar otro cuerpo distinto de aquel que en un tiempo vivificó.

Por vestuario los varones usan el bajaque que está hecho de un tejido muy basto de algodón que ellos mismos cultivan y sus mujeres tejen, que les cubre únicamente las partes genitales y traseras.

La cabeza suelen cubrirla con un pedazo ancho de colores chillones cuyas cuatro puntas se atan por detrás. En tiempo de frío llevan una capita que les cae por hombros y espaldas.

Esta capita ó sábana es de corteza de árbol para la generalidad y algodón ó seda para los individuos principales de la tribu.

Las mujeres cubren sus cuerpos con un tapis que les llega hasta las rodillas y una camisa tan corta que apenas las cubre la parte alta de la cintura, y como está abierta por medio, los pechos suelen tenerlos al aire y por ende á disposición de las miradas de cualquier mortal.

La gente principal distínguese por la calidad del género de su bajaque, camisa y tapis y por los abalorios que llevan colgados al cuello.

Los mancebos así como las doncellas suelen adornar sus brazos y piernas con pulseras de cobre, y por medio del tatuaje muy generalizado entre los igorotes, llénanse el dorso de las manos y pechos de caprichosos dibujos que figuran el sol, las estrellas y aves y animales distintos.

Son, más que guerreros, gente de paz. Usan como armas el bolo de doble filo y una lanza corta.

La venganza entre ellos es desconocida, no usan de sacrificios humanos para celebrar sus festividades, ni para aplacar la cólera de sus dioses múltiples.

Sus fiestas por lo general se celebran con grandes comilonas en donde se entregan á una desenfrenada orgía y crápula.

Son amantes de su hogar, esposa é hijos; enemigos de la vida civilizada, procuran huir del contacto de los que viven en poblados civilizados.

Tratando de la religión, usos y costumbres de esta tribu, escribía el M. R. P. Fr. Angel Pérez en su «Memoria descriptiva de Benguet y sus misiones» lo que á continuación transcribimos:

“Con respecto á su religión, muy poco tenemos que exponer; todo cuanto se diga sobre este importantísimo asunto, no pasará de una simple narración oída de labios más ó menos ingenuos, y que por lo mismo no puede constituir ni llegar á ser fundamento inequívoco de todo cuanto se relaciona con ésto.

Diffícilmente hallará el lector persona de reconocida fama en el estudio etnográfico de estas razas, que, sin prestarse á grandes equivocaciones, haya expuesto de un modo conciso y llano la religión del igorrote.

Todas estas dificultades con que se tropieza traen su origen de la constante oposición que hacen las Pitonisas ó Sacerdotisas que son las únicas depositarias de los misterios de su religión, y que terminantemente tienen prohibición de manifestarlos á todo profano que intente averiguarlos.

Sin embargo, á pesar de su oposición, valiéndonos de la maña y de otros medios lícitos, aprovechando la ocasión de celebrar sus fiestas más principales y los consabidos cañaos, que tan vulgares se han hecho entre esta raza, más de una vez, aprovechando la ocasión de hallarse sumidos ó poseídos del mosto hemos llegado á sonsacarles en la conversación palabras más ó menos exactas, siendo lo suficiente para creer que el igorrote admite la existencia de un Dios creador y remunerador de todo bien. Que en él existen los dos principios del bien y del mal, que nuestra alma después de haberse separado del cuerpo sube á una región muy próxima á nosotros, á un paraíso provisional, donde reside durante el día y durante la

noche, abandonando aquella deliciosísima región, se dedica á buscar el cuerpo de sus parientes para entrar á cohabitar con él. Admiten por lo tanto, el principio filosófico y en parte la doctrina errónea de Pitágoras con respecto á la transmigración de las almas.

La Sacerdotisa, que en todas las fiestas es la que preside tan importante acto, es la llamada á ofrecer las primicias del manjar y la que constituida sobre una pequeña plataforma, elevada unos dos metros sobre el suelo, desde allí por medio de oraciones y preces que dirige á Dios, invoca los espíritus de los difuntos.

Su ignorancia absoluta les hace llegar al extremo de creer que las almas de los difuntos, mientras vuelan errantes por los espacios, necesitan que sus deudos las depositen comida en una parte de la casa ó en otros parajes, que lo más ordinario suele ser en los cementerios, para que puedan comer.....

..... Entendemos por cañaos las fiestas báquicas con que ordinariamente celebran el aniversario de los difuntos, ó cuando, en caso de enfermedades graves, ú otras calamidades, la Sacerdotisa, después de consultar privadamente á Dios, les manda sacrificar algún animal, para que el enfermo recupere la salud, ó Dios se compadezca de ellos.»

Las familias acomodadas de esta tribu acostumbran enterrar sus cadáveres en el hueco de las rocas y los conservan amomizados por medio del humo, costumbre muy semejante á la de los antiguos egipcios.

Para convertir en momias sus cadáveres, extraénles todos los órganos interiores, existiendo individuos entre ellos que no tienen otra ocupación más que la de amomizar cadáveres, ejecutándolo con tal arte que envidiarían los más excelentes disecadores de Europa y América.

Hablando del modo de contraer matrimonio estas gentes, dice el P. Antonio Lozano lo siguiente que extractamos de sus "Memorias" escritas en 1894:

"Es costumbre entre estos infieles el hacer tratos esponsalicios, siendo aún niños sus hijos, y en señal

de aceptación, una de las partes contratantes (regularmente el padre del niño) mata una res. Así es, que en llegando á la edad de la pubertad, se reúnen los padres y vecinos de la ranchería en un día determinado para casarlos sin otro aviso que lo que han estado oyendo á sus padres, que fulano ó fulana será tu consorte, y acontece que el uno vive lejos del otro en distinta y lejana ranchería, que apenas ó nunca se han conocido.

Reunidos los padres y vecinos, se come y bebe de las reses ofrecidas por el padre del novio, y mientras están todos con estas comilonas, encierran á los esposos en un cuarto preparado de antemano, y entonces se resuelven á quererse y á vivir en unión conyugal.

Pero sucede con frecuencia, si es la primera vez que se ven en su vida, ó no se esperaban tal cosa, que empieza una lucha terrible entre el hombre y la mujer, cuyo resultado es una oposición á los consejos de sus padres, que acuden á armonizarlos y por conclusión no se sigue el casamiento obligándose entonces los padres de la novia á una indemnización si ella es la causa del desastre."

El divorcio es moneda corriente entre ellos, bastando la voluntad de alguna de las partes para verificarse; llevándose el varón las niñas y la mujer los niños, si es que del matrimonio tuvieron prole.

Ambas partes separadas gozan de libertad para contraer nuevas nupcias.

GADDANES.

Habitan en la Isabela.

Usan como armas la lanza y el arco que manejan con muchísima destreza.

Estas armas suelen emponzoñarlas con el jugo de una planta llamada *adag*, jugo que al ponerse en contacto con la carne herida, la inflama al instante; aparece pocos días después una fiebre intensa que deja al herido sumido en un sopor letárgico durante algunas horas que terminan, con la muerte en medio de una agonía intensa y dolorosa.

El cadáver, por efecto de esta ponzoña, queda arrugado, como amomizado.

Por vestuario usan el bajaque hecho de corteza de árbol.

Cabe los árboles forman sus moradas que por lo general se reducen á unas cuantas ramas entrecruzadas.

Esta tribu es bastante numerosa pues cuenta con varias rancherías que suman todas unas cuarenta á cincuenta mil almas.

Son gente muy belicosa á causa de que creen que el cielo pertenece solo á aquellos que hubiesen matado cierto número de enemigos, considerando como á tales á todos aquellos que no pertenezcan á la tribu.

Para llegar á la categoría de jefe ó poder ser considerado por los demás como persona principal y distinguida, necesitan adornar las ramas de los arbustos que les sirven de vivienda de cráneos humanos pertenecientes á enemigos muertos en la guerra por manos propias.

El que no posea cráneos, adquiridos por medio de la guerra ó del duelo, es mirado por las doncellas de la tribu con cierto desdén; desdén que el guerrero gaddan teme más que á la muerte y les agujonea para mantener en ellos ese espíritu belicoso que les distingue de otras tribus.

Creen en la existencia de *Amanobay*, supremo señor del universo y de su esposa *Dalingay*.

Ambas divinidades las adoran bajo la figura de pequeñas estatuítas hechas de madera negra y por lo general las representan sentadas en cuclillas con las manos apoyadas en la cara y los codos descansando sobre las rodillas.

De *Amanobay* dicen que procede el bien y de *Dalingay* el mal. Admiten, pues, como los persas, dos principios: uno del bien (Ormuz) y otro del mal (Ahriman); y por temor á esta diosa son constantes los sacrificios que la ofrecen, consistentes en aves, reses y frutos que se queman en su honor sobre una pira de leña que levantan á las espaldas de la estatuita de la divinidad.

El agustino Bravo dice de sus ceremonias religiosas lo siguiente: «No hay entre ellos templos ni sitio alguno de reunión destinado al culto. Sus funciones son de familia, y se limitan á recogijarse ó afligirse juntos. Cuando uno

de los parientes cae enfermo ó fallece, se llama á una anciana, especie de sacerdotisa, á quien consultan sobre las consecuencias que han de seguirse al suceso ocurrido ó que puede ocurrir. Llega ésta, se coloca bajo de un grande árbol viejo muy copudo; tiende un paño ó estera en el suelo; pone en medio un gran plato ó gamella de una sola pieza de madera: hacen que le conduzcan un búfalo y lo degüella, haciendo numerosas y estravagantes contorsiones: recoge la sangre del animal en la gamella, la mezcla con la de una gallina, y á veces con la de un jabalí pequeño, alterna las ceremonias y los gestos con frecuentes libaciones de licores fermentados hechos de jugos de plantas y frutas que no dejan de producir su efecto, dando á la agorera el mayor fervor y agitación: entonces con los gestos más desordenados, coge una cabeza de cerdo dispuesta de antemano para la ceremonia: enseguida se cubre la cara y la cabeza convulsivamente: baña luego con la sangre de las víctimas un ídolo llamado *Anito*, y, en medio de una perturbación inexplicable, levanta cada momento las manos al cielo y fuera de sí exclama con voz terrible: *Siggam Amanobay, Siggam, bulam, navoig Siggam aggen*, que significa ¡Oh, tú, Dios! ¡oh, tú, luna brillante! ¡oh, tú, estrella!

Después de esta invocación empieza á profetizar y, cuando ha concluido lo que tenía que decir, coge una escoba que moja en una vasija llena de vino de coco, y rocía á todos los asistentes. Esta es la señal de la conclusión de la ceremonia, entregándose después á comer y beber todos con exceso, hasta el extremo de embriagarse completamente, de cuyo estado no salen sino proclamando su convicción de que las predicciones de la sacerdotisa son infalibles. Cuando muere un hombre se juzgan en el deber de aplacar su sombra sacrificando tantas víctimas como dedos abiertos le han quedado en la mano al exhalar su último suspiro.»

Actualmente, las primitivas costumbres de estos salvajes han desmerecido mucho, gracias al constante esfuerzo de los sacerdotes que los misionaron.

En la actualidad, hay muchos de ellos convertidos al

cristianismo y que han adoptado el modo de ser de las gentes civilizadas.

ILONGOTES.

Habitan la región limítrofe de Nueva Vizcaya y Príncipe, y también en Nueva Ecija.

Los hombres tienen por costumbre sujetarse los bucles que les caen sobre la frente con una especie de diadema hecha ó tejida de fibras de corteza de árbol, que tiñen con variedad de tintas que dan á la diadema un color semejante al de la tela escocesa.

El vestuario de los varones consiste en el usual de estas tribus selváticas, en el típico taparrabos.

Las mujeres llevan una pieza de tela que enrollan á la cintura, cubriendo únicamente el espacio comprendido desde la cintura hasta las rodillas.

Los adornos que usan estas gentes son peculiares de esta tribu, en ninguna otra hemos visto los usados por ella.

Las mujeres y los varones usan cinturones de piel de vaca, algunos de éstos de muy elevado mérito y precio por los artísticos grabados que hay en él.

Los pendientes de madre perla, como las pulseras de cobre en los brazos y en las pantorrillas, son de uso general entre los pudientes.

Les agrada sobremanera llevar arrollados al cuello pequeños aros sobrepuestos unos sobre otros, de alambre fino de cobre ó de hilos de fibras de corteza de árbol, teñidos de diferentes colores chillones.

El tatuaje está entre ellos también muy generalizado. Hemos visto individuos cuyos cuerpos estaban completamente cubiertos de figuras de distintos animales terrestres y acuáticos.

El cuero cabelludo solo se lo tatúan los jefes y aquellos individuos que ocupan en la tribu posición social elevada ó principal.

Moran en casitas muy semejantes en la estructura á la de los filipinos civilizados, construyéndola de seis harigues

de coco, con techumbre de cogon, paredes de lo mismo, caña y ramaje de árboles.

Consta su interior de una sola pieza, sin ventanas de ningún género y en donde moran y duermen en cama corrida mujeres, hombres y niños en revuelta confusión con los perros y gatos.

Junto á sus viviendas, construyen una especie de granero donde van depositando el palay que cosechan. Crían y amaestran perros para la caza del ciervo y del jabalí.

De animales para su alimentación, cuidan puercos y gallinas. El arroz, en muy pequeña escala, es lo único que estas gentes cultivan.

Dedícanse las mujeres á hilar toscamente fibras de corteza de árboles, que convierten en caprichosos manteles teñidos de mil colores que cambian con la gente civilizada por un puñado de sal ó un frasco de vinagre.

Los hombres hacen mangos para cuchillos, puntas de lanza toscamente labradas y anzuelos para la pesca, así como trampas para la caza de las aves.

Pequeños boteillos, que les sirven para la pesca en sus ríos, constrúyenlos con troncos de árboles que ahuecan con los bolos, sirviéndole estas armas de buril, de cincel, de martillo, etc.

No conocen más bebida que el *basi*, que es el jugo de la caña de azúcar puesto en fermentación dentro de ollas hechas de barro.

De la pesca y de la caza sacan su alimento, siendo en ambas muy diestros.

Como instrumentos músicos usan en sus festividades de la flauta y una especie de cilindro, ambos instrumentos contruídos de tubos de caña.

Sus danzas redúcense á saltos y contorsiones ridículas que ejecuta el varón al rededor de la mujer.

Son polígamos, mas el hombre no hace vivir á todas sus esposas en una sola casa sino que construye tantas cuantas ellas sean.

No abandonan sus enfermos como acostumbran otras tribus que creen que el enfermo se halla en tal estado por castigo de los anitos que ha ofendido.

Su medicación se reduce á grotescas ceremonias que ejecuta la sacerdotisa junto al enfermo y en presencia de la familia.

La enfermedad dicen que no es más que la acción del aire sobre el organismo humano; así es que cuando un ilongote cae enfermo, la sacerdotisa y la familia del paciente hacen todos los medios posibles para aislarle del aire, de manera que muchos, si no mueren de la dolencia que les aqueja, perecen asfixiados.

El robo es castigado severamente, haciendo que el ladrón retenga entre sus manos por algunos momentos un hierro candente.

Con respecto á los delitos contra el honor son más benignos, pues el adulterio de las mujeres lo penan solo con penas pecuniarias y por lo general, lo paga el amante de la mujer.

Crean en un dios para cada elemento, dando culto á muchos anitos que ponen por lo general á la orilla de los ríos.

GUINAANES.

Entre las vertientes de los ríos Ura y Grande de Cagayán y entre los límites de Isabela y Abra son los lugares que habitan los guinaanes.

De esta tribu escribe el P. Manuel Alvarez lo siguiente:

“Son flojos, envidiosos, presumidos de discretos y doctores, y por lo mismo inocentes y dados á la vanidad, y al mismo tiempo, sin más ropa que una faja que hacen de la cáscara de un árbol con la que se tapan *in pudendis*: dados á la embriaguez, miserables con los suyos, y pródigos con los extraños; uno solo mueve á compasión, y todos son unos diablos: muy inclinados á Marte, y ningunos más cobardes: son incrédulos con el que les aconseja lo mejor, y por lo tal le aborrecen, muy fáciles en creerse, aún el mayor disparate; inconstantes, para mentir están prestos, y tardos á decir verdad; pero con todas estas faltas, bautizados, lo común, suelen ser muy buenos cristia-

nos: pudiendo decirse de ellos *Infima mundi elegit Deus ut fortia quoque confundat.*"

Los guinaanes con mucha frecuencia repudian á sus mujeres aunque ellas no den para ello motivo el más mínimo.

La mujer repudiada es de tal modo objeto de aborrecimiento por parte del marido que no se ha podido dar el caso de que se consiguiese volverlos á unir á ambos cónyuges, á pesar de todos los medios que el misionero emplea.

Rechazan el bautismo si el sacerdote misionero les exige para verificar esta ceremonia la unión con la primera esposa que tuvieron.

Son enemigos acérrimos de sus vecinos los tinguianes, con los cuales están en perpetua lucha.

Son crueles y audaces hasta tal extremo que uno de ellos basta para poner en conmoción á toda la tribu tinguiana cuando desciende á los poblados de esta tribu talándolos á sangre y fuego.

En las luchas que sostienen con los tinguianes es para ellos causa de un gran triunfo el poder llevar á su tribu, cuando vuelven de sus bélicas correrías, algún ó algunos tinguianes prisioneros.

Para hacerlos tales, acostumbran á emplear mil ardides en los cuales es fácil caer, como el llenar de hoyos, cuerdas ó puntiagudas pinzas los caminos, lugares ó veredas por donde ellos creen ha de atravesar el enemigo.

Cuando es llevado alguno de éstos á la tribu, el regocijo es general y la algazara que se arma mucha.

Ancianos, mujeres, hombres y niños se reúnen todos en la plazuela de la tribu, y, colocando en medio de la plazuela al infeliz prisionero tinguian, bailan agarrados de la mano alrededor de él, hasta que hartos de hacerlo le entregan á un individuo cuya faz presenta un aspecto repugnante á la vista por los pintorrojeos de que está cubierta y que es entre ellos el sacerdote, el cual, armado de un enorme cuchillo, sacrifica á la víctima en medio de una gritería infernal que se arma.

En menos tiempo que canta un gallo el cráneo del.

infeliz déjalo el sacrificador limpio y morondo, se le llena al instante de un brevaje fermentado llamado *basi* y se ofrece al jefe que bebe un trago, pasando después aquella copa macabra á todos los espectadores que ejecutan la misma operación.

El camote, gabe, ube y calabaza son sus alimentos usuales; comen también la carne de las piezas que cazan y son muy voraces y dados á la embriaguez.

Una vez, á nuestra vista, asaron á la brasa un cerdo enorme, mas es tal la glotonería que les distingue que, á medida que se iba asando la carne, iban también cortando trozos y con tal frecuencia que cuando el puerco podía decirse que se hallaba realmente cocido, no quedaba más que el rabo y la armazón de huesos.

La caña dulce y el arroz son también productos que cultivan, pero en tan pequeña escala que lo que cosechan al año les sirve solo para sacar un poco de miel de la primera y materia para elaborar el *basi* del segundo.

Tanto para la guerra como para la caza no emplean más armamento que lanzas y campilanes.

La rodela y la flecha no las conocen, así como el método de emponzoñar las puntas de sus lanzas.

CALAUAAAS.

Habitan el territorio del valle del río Chico cerca de Malaueg, Cagayán.

Son los calauaas gente de carácter muy pacífico, amantes de su familia y de la paz y concordia.

Cultivan el arroz, el maiz, el camote, el gabe y el ube, productos todos de los cuales se alimentan y van á vender en los mercados de los pueblos civilizados.

La caña dulce la cultivan en pequeñísima escala, no sucediendo así con el tabaco, que es planta cultivada entre ellos en grande escala y objeto de minuciosos cuidados.

El tabaco de los calauaas es el de calidad mejor que se cultiva en las islas Filipinas, cotizándose en la plaza de Manila á precio muy elevado.

Los ilocanos del sur cambian este tabaco de los calauas por piezas de hierro, cotonías, pañuelos y otros géneros de algodón.

Como vestuario, usan los pantalones largos y completamente ceñidos á las piernas, muy semejantes en color y forma á los usados por los moros de Mindanao.

Además de este pantalón, cúbrese el cuerpo con una camisa corta, exenta de mangas y tejida con las fibras de una corteza de árbol llamado *itag*.

No acostumbran á llevar abalorio alguno sobre sí, diferenciándose en ésto de las otras tribus similares que se llenan el cuerpo con tales chucherías.

El cabello lo llevan cortado á la moda igorrotil, lustrándolo con aceite de coco, siendo esta lustración la primera operación que un calaua ejecuta al tiempo de levantarse.

Las mujeres llevan colgados de las orejas, que se hallan en ellas deformadas por el peso, grandes aros de bronce figurando culebras.

Tanto los hombres como las mujeres son muy dados al juego, siendo un milagro el no hallar en casa de alguno de ellos una baraja. Este vicio es causa principal de que los calauas no se dediquen á los trabajos de labrar la tierra, pues se pasan todo el santo día de Dios con las cartas en la mano; ocio perjudicial que ha llevado la civilización á sus antes impenetrables bosques.

Como únicas armas de guerra tienen la flecha y la lanza corta.

Para la caza, á la cual se entregan cuando el hambre les agujonea, emplean el lazo corredizo que manejan con mucha destreza, cogiendo al animal vivo, cuya carne no comen sin antes haberla puesto por dos días á secar al sol.

Habitan estas gentes en pequeñas chozas construídas de cogon y caña que levantan muy á la ribera de los ríos teniendo cada casa junto á sí pequeñas pero ligerísimas piraguas amarradas á la escalera de caña.

Tienen por costumbre construir sus casas á la orilla del río y tener estas piraguas con el fin de huir por su corriente en caso de ser atacados por sus enemigos.

Tan tímidos son que á veces cualquier ruido inusitado que escuchen en los ámbitos de las casas de la tribu, basta para que toda ésta se ponga en conmoción y que cada calauaa salte con su familia á la piragua y se ponga en disposición de huir.

Políticamente hállanse organizados bajo la autoridad suprema de un jefe que nombran los sacerdotes de la tribu.

El nombramiento recae por lo general en el anciano más sabio de la tribu, pero el verdadero poder se halla en realidad en manos de los sacerdotes que lo mangonean todo y que se muestran tiránicos en el uso de tal poder.

Sus ideas religiosas son un amalgamamiento de fetichismo y catolicismo.

Adoran al sol y al agua como supremos seres y dan culto á la vez á la Virgen, de la cual conservan una pequeña imagen desde tiempo inmemorial perteneciente, según creemos, á algún infeliz misionero que habrá sido víctima de la ferocidad de los sacerdotes de los calauaas.

Al nacer sus hijos usan de una ceremonia muy semejante al bautismo nuestro, que lo ejecutan dos sacerdotes con repicoteo después de pedazos de hierro imitando el repique de nuestras campanas.

Entierran á sus muertos al pié de arbustos seculares y consideran el lugar do descansan sagrado, no aventurándose ninguno en el tal lugar al cerrar la noche, teniendo la absurda creencia de que entre sus sombras vagan las almas de los difuntos.

Tienen en su calendario un día determinado del año para la celebración de la memoria de sus muertos, una especie de día de difuntos nuestro.

En tal día congégase toda la tribu en el cementerio y los sacerdotes, con una especie de hisopo, van lustrando todas las tumbas con agua consagrada por ellos, haciendo después la misma operación con los espectadores y terminando la ceremonia con una comilona que se lleva á cabo en el mismo lugar santo do los muertos esperan el final de su sueño.

BUSAOS.

Habitan las montañas de Signey, Abra, cerca de Benang.

Son de carácter menos selvático y fiero que el de las anteriores tribus que hemos descrito.

Usan en el hablar de una dulzura que atrae, siendo cariñosos para aquel á quien se dirigen.

El tatuaje se usa entre ellos, pero en lugar de llenar sus cuerpos de él, píntanse tan solo el brazo con caprichosas figuras de flores.

En las orejas, tanto los varones como las mujeres, se cuelgan aros de bronce ó bien trocitos de madera muy artísticamente labrados figurando aves, capullos de flores ó manos ó pies humanos, costumbre que también existe entre los indígenas de Vanikoro y Taiti.

El traje de los busaos es en todo semejante al que hemos descrito de las otras tribus, mas se diferencia de los que éstos llevan por un sombrero ó casquete en forma de cilindro que llevan á la cabeza y que construyen con caña ó madera adornados después con plumas.

Sus armas se hallan circunscritas á una hacha cuadrada de hierro llamada por ellos *aliva*, con una punta por detrás y de corto mango de madera muy resistente.

Esta arma, así como los utensilios caseros de hierro de que hacen uso, los fabrican en un lugar llamado de Benang donde el hierro se halla en tanta abundancia que con solo remover un poco la superficie de la tierra se halla este mineral en gran abundancia y de inmejorable calidad.

Cultivan arroz, maiz, la caña de azúcar y el camote. De este último tubérculo fabrican una bebida fermentada de que hacen uso solo en sus festividades.

Para el cultivo de todos estos productos usan de un sistema de regadío que impide que en las grandes sequías se pierda ó sufra algún detrimento la cosecha.

Habitan en chozas pequeñas y muy bajas, construídas

con armas de árboles y cubiertas con musgo seco. En estas chozas no existe ventana alguna y la única abertura que hay en ellas y que les sirve de puerta de entrada es tan baja y estrecha que para pasarla es necesario ponerse en cuclillas.

Los hombres y las mujeres cubren sus pubendades con el típico taparrabos, arrollándose además al cuerpo una sábana fabricada de corteza de árbol, á semejanza de las pieles rojas de la América del Norte, en especial de la tribu de los sénecas.

Sobre sus instituciones así sociales como religiosas, nada en claro hemos podido sacar, por la inmensa reserva que acerca de tales materias han guardado los únicos que podían darnos clara noticia sobre tales instituciones.

Por tal motivo, nos abstenemos de tocar puntos tan interesantes y curiosos como importantísimos para el estudio etnológico de las diversas tribus existentes actualmente en las islas Filipinas.

MANGUIANES.

Habitan en las montañas de Mindoro.

Son de carácter extremadamente tímido, pues basta la presencia en sus lugares de un extraño á la tribu para que toda ésta huya como los gamos, y se oculte en las espesuras de los bosques.

Su vestimenta es ó queda reducida al usual taparrabos en los varones y á una especie de faldellín tejido de bejuco en las mujeres.

Los niños van completamente desnudos hasta los catorce ó quince años, época en que se les cubre las partes genitales con el taparrabos, acontecimiento éste que se celebra con una gran comilona y borrachera por los deudos y parientes del doncel recientemente cubierto con el taparrabos.

Se hallan organizados políticamente en familias y todas estas agrupaciones familiares yacen bajo la autoridad

ilimitada de un jefe supremo que eligen por lo regular entre los más ancianos de la tribu.

Yacen en un completo desconocimiento sobre la agricultura, son amantes del trabajo, empleando casi todas sus energías físicas en la construcción de pequeñas embarcaciones que cambian á los civilizados de Mindoro por arroz, sal, legumbres y otras materias necesarias á la vida.

Desconocen el precio de la moneda y esta circunstancia hace que los civilizados les engañen constantemente, llegando al extremo de dárseles un trozo de sal á cambio de una banca.

En esta tribu hay una circunstancia que ha llamado poderosamente nuestra atención y es el haber hallado entre los que la constituyen individuos de cutis blanco y facciones europeizadas muy pronunciadas.

Existen diversas versiones acerca de este caso tan extraordinario, principalmente leyendas que achacan orígenes á cuales más inverosímiles á estos hombres blancos.

No habiendo nosotros podido quedar satisfechos de los datos que nos han dado y de lo que hemos leído sobre el particular, nos abstenemos de tocar este asunto envuelto en tinieblas.

Sobre sus ideas religiosas solo hemos observado que son extremadamente supersticiosos, poniéndoles fuera de sí el canto del gallo entre nueve y diez de la noche.

Creen á pie juntillas que ésto les acarrearía algún mal si á tales horas saliesen de sus chozas después de haber oído al gallo elevar su fatídico cantar.

TAGBANUAAS.

Habitan cuasi todas las montañas interiores de la isla de Paragua.

Estas gentes son, como los manguianes, supersticiosos y tímidos, mas dada la facilidad de comunicaciones que existe en la actual soberanía, este carácter supersticioso y tímido de los tagbanuaas va modificándose á grandes ras-

gos, y en la actualidad se atreven ya á sostener relaciones más estrechas con los pueblos civilizados.

Los tagbanuaas podemos decir que es la tribu más civilizada de estas islas, pues poseen un alfabeto propio y trasladan sus ideas por medio de la escritura en pequeñas tiras de caña.

Cultivan el arroz, el camote y diversidad de verduras; recogen miel teniendo grandes colmenares, almaciga, cera y nipa que van á vender á los poblados y que usan para techo y tabique de sus casas.

Estas son pequeñas y muy semejantes á las de los filipinos civilizados de las ciudades.

Está bajo la autoridad de un jefe que les gobierna, ayudado de un consejo de ancianos.

El jefe se llama en su lengua *maguera*.

Cuando el terreno donde se hallan les parece que es poco fértil, abandonanlo y vándose á residir á otro lugar donde creen que el terreno es menos ingrato á sus esfuerzos.

Usan como armas la cervatana y flechas envenenadas, así como el bolo que adquieren de los civilizados por cambio de miel ó cera.

Mr. Lovering, que fué comandante del distrito de Paragua, escribe de ellos lo siguiente:

“Trafican con otras tribus de una manera muy peculiar. Cada individuo coloca sus artículos (cera y almaciga de parte de tagbanuaas salvajes, y bolos, telas, tabaco, etc., de parte de los moros y otros tagbanuaas), en un lugar designado y entonces se verifica la transacción á una distancia por lo regular mayor que el alcance de la cervatana, y luego cada individuo aparta separadamente los géneros que le pertenecen después que se ha terminado la transacción.

Todos los tagbanuaas fabrican y emplean cervatanas hechas de caña pequeña. Ellos tienen saetas pequeñas que en algunos casos están envenenadas. Ellos matan pájaros y caza menor. Todos están provistos de bolos que compran de los filipinos y moros.

Los tagbanuaas cosechan gran cantidad de arroz. Fabrican y usan aperos de agricultura hechos de ma-

dera dura y caña. Los tagbanuaas que viven cerca de Puerto Princesa van comprando y usando más artículos y herramientas cada año.....

..... Los tagbanuaas no beben grandes cantidades de bebidas embriagantes, pero usan el buyo. Viven hasta una edad muy avanzada aún cuando sus hábitos y manera de vivir no parece los lleven á la longevidad.

Ellos poseen muy poca ó ninguna propiedad. Por lo general no llevan más que un delantal; con excepción de aquellos que viven cerca de los puertos ó barrios que, cuando van á traficar, llevan vestidos filipinos."

APAYAOS.

Habitan el noroeste de Cagayán y proximidad de Ilocos Norte y Abra.

Son los individuos de esta tribu de carácter muy belicoso, haciendo constante guerra á las tribus vecinas.

Por el motivo más insignificante declaran la guerra llevándolo todo á sangre y fuego hasta que el enemigo se rinde á discreción y les hace entrega de sus cereales y ganados.

Sus casas son cuadradas y muy bien construídas, á semejanza de las de los tagalos. El piso de estas casas es de tablas de una madera llamada *danigga*, perfectamente pulimentadas, y el tabique está hecho de hojas de coco entrecruzadas.

El afán principal de estas gentes es tener muy bien amuebladas sus casas, habiendo algunas de éstas, principalmente aquellas que pertenecen á individuos ó familias pudientes, que en cuestión de mueblaje superan á la de algunos *bahayes* tagalos.

Cultivan el cacao y el tabaco, ambos productos de inmejorable calidad y que se cotizan en el comercio á unos precios muy elevados. El tabaco de los apayaos compite en calidad con el de los caluaas, llegando algunos años á ser más solicitado que el de aquellos.

Rara es la casa en que no se hallen varios jarrones

de China que es para estas gentes el objeto de adorno máspreciado.

Por conseguir un jarrón de éstos, el apayao dueño de una casa capaz es de entregar su alma al diablo.

En tiempos de la soberanía española entregábanse en grande escala al contrabando del tabaco, siendo tan prácticos en la ejecución de este delito ó infracción de ley que estaban organizados perfectamente contando la cuadrilla de contrabandistas con un perfecto cuerpo de guías y exploradores hábiles que impedían que el contrabando cayese en manos de los carabineros.

El vestuario queda reducido á unos pantalones cortos que les llegan á la rodilla, por lo general de tela encarnada llamada *cundiman* y una camiseta de las que usualmente se usan, de algodón.

Llevan además los varones á la cabeza, arrollado en su alrededor, un trapo de color también de tela roja de la misma clase que los pantalones.

Tanto los hombres como las mujeres cubren sus pies con una especie de sandalias fabricadas de corteza de árbol.

Las mujeres tienen una vestimenta muy semejante á la de las mujeres civilizadas. Una saya corta que les alcanza á cubrir hasta un poco más de las rodillas y una camisa que llaman aquí de mestiza, pero que se diferencia del de las mujeres tagalas solo por las mangas, que en lugar de ser anchas como en las de aquellas son estrechas y las cubre todo el brazo.

Las mujeres apayaos son muy aficionadas á usar diversidad de adornos sobre sí. En el cuello llevan collares muy bellos constituidos de pepitas de arbustos.

Sobre sus pechos caen otros collares también artísticamente trabajados de huesos de aves ó dientes de caimán ó peces.

No llevan en sus orejas arete alguno, mas en sus peinados se esmeran mucho, lustrándolo con aceite de coco y rizándolo por medio de trozos de caña en forma de rizadores que ponen antes á calentar sobre brasa.

Como armas usan una lanza corta de mango pero algo larga de filo, teniendo éste último la forma de dientes de

sierra. Esta arma tiene la particularidad de que una vez introducida en el cuerpo es imposible sacarla á no ser que sea á costa de grandes dolores.

Además de esta lanza usan también del arco y de la flecha cuya punta emponzoñan con el jugo de una raíz que llaman *caguit*.

Son diestrísimos en tirar el arco, pues de ellos puede decirse que donde ponen el ojo colocan la flecha.

Políticamente están organizados en agrupaciones de familia. Cada familia de éstas consta de cien ó más individuos que se hallan sometidos en absoluto á un jefe que denominan *barnaa*.

El *barnaa* no solo es el jefe en lo político sí que también en lo religioso. El respeto ó más bien veneración en que le tienen los individuos de la tribu hácenos recordar el ilimitado poder que gozaban los antiguos sacerdotes del Egipto y los druidas de la Galia.

De su religión solo mencionaremos el hecho de que creen en la existencia de un ser todopoderoso, creador de todo lo existente y que acoge en su seno al morir las almas de los individuos para premiarlas ó para castigarlas, según sus obras. Este ser supremo le denominan *Lumabit*.

CALINGAS.

Habitan entre los ríos Grande de Cagayán y el Ablug.

Son los calingas eminentemente bélicos y enemigos eternos de las tribus ó rancherías vecinas á la suya.

El nombre de calingas fuéles dado por estas rancherías vecinas y significa en ibanag «enemigos».

Las casas están hechas de caña y cubiertas de hojas de coco ó burí, careciendo de ventanas, con una sola puerta, bajitas y muy semejantes á las que construyen los filipinos pobres.

Su interior consiste tan solo en una pieza que les sirve de alcoba, pues para cocer la comida y comer, lo hacen fuera, al aire libre ó cabe un árbol.

El vestuario que usan los varones consiste en un ta-

parrabos de tela y en una camisa corta de algodón, con mangas largas y estrechas y una abertura en el pecho.

Las mujeres llevan camisas muy semejantes á las que usan las mujeres civilizadas, pero con la sola diferencia de que las mangas son estrechas y largas y que en el pecho tiene una pequeña abertura. Además de esta camisa, gastan una saya corta que les llega hasta los tobillos.

El material que usan para hacerse su vestimenta es tejido de algodón por las mujeres calingas, algodón que en grande escala cultivan los de esta tribu y es una de sus principales fuentes de riqueza.

Los hombres como las mujeres usan aretes en las orejas con la sola diferencia de que los primeros suelen llevarlos en una sola mientras que las segundas los llevan en las dos orejas. Estos aretes se construyen bien de oro ó de cobre, según el grado de riqueza de quien los lleva.

Las mujeres llevan además arrolladas al brazo pulseiras de plata y collares de monedas de cobre al cuello que compran á los comerciantes chinos.

La agricultura, en comparación con la de otras tribus, está entre ellos bastante adelantada, pues cultivan el arroz, maíz, tabaco, camote, gabe, ube, cacao y un poco de caña de azúcar.

El arado que usan para labrar la tierra consiste en una punta de hierro fundido, igual á la que usan los agricultores cristianos.

Tienen carabaos y caballos en número tal que les permite hacer ventas de tales animales á las rancherías y tribus vecinas.

El caballo es el medio de locomoción más usado por el calinga, llegando á tener estas gentes fama de ser excelentes ginetes y buenos domadores de caballos.

Sus armas consisten en una lanza de punta muy afilada y de mango largo que se halla incrustado de pedacitos de plancha de cobre, una hacha de doble filo y de mango corto de madera fuerte incrustado también de planchitas de cobre y un escudo de madera muy artísticamente trabajado.

Nombran jefe para que los rija al individuo más valiente entre ellos y los ancianos ocupan entre ellos el cargo ó papel de consejeros y jueces.

Son muy aficionados á la danza, siendo sus bailes muy curiosos. Al ejecutar este arte no suelen bailar nunca emparejados las mujeres y el hombre sino que cada sexo baila separadamente del otro.

Como instrumentos músicos tienen un tamboril y una especie de flautas, así como trompetas de bambú.

Creen en la existencia de un ser poderoso, mas le adoran y le rinden culto bajo la forma del sol ó de la luna, y dan culto á los espíritus de sus padres.

En el informe dado por el Gobernador Gonzaga, Inspector del censo en la provincia de Cagayán, léese lo siguiente:

«Cuando se muere un calinga poderoso, se coloca su cadáver en posición, sentado sobre una silla, y se celebran fiestas durante el tiempo necesario para consumir los vacunos que el difunto ha dejado. Asisten todos los miembros de la ranchería así como aquellos de las rancherías aliadas ó amigas. Ellos comen y beben bebidas espirituosas y bailan durante el día y la noche delante del cadáver, que es enterrado después que los animales del difunto han sido manducados; de esta manera si el difunto fué pobre, y no tenía más que un carabao, se entierra su cadáver el día siguiente.»

ALIMUTES.

Habitan en Quiangan, Nueva Vizcaya.

Tienen por viviendas pequeñas chozas construidas en los bosques más espesos de este territorio.

Por lo general, estas chozas se construyen con ramajes de árboles y dan cabida para solo cuatro ó cinco personas.

Distínguese esta tribu por la afición de sus habitantes en cuidar perros, cuya carne constituye para los alimutes ó ilimutes un bocado exquisito que suelen servir con fre-

cuencia en los festines como un plato digno del paladar sibarítico de un lord inglés.

Su vestuario está hecho de cortezas de árboles. Consiste en las mujeres en una tira bastante ancha de esta corteza arrollada desde bajo los sobacos por todo el cuerpo á manera de sábana, similar á la usada por la tribu de los dakotas de América del Norte.

El vestuario de los varones es mucho más sencillo pues se reduce á un faldellín corto hecho con la misma corteza sujetado en las caderas por un cinturón fabricado de huesos de cierta ave que dicen tiene virtud para preservar al que lo lleva de las mortíferas mordeduras de un áspid muy usual en sus bosques llamado *Asug*, palabra que, según el significado que le dan, es equivalente á ponzoña, veneno.

Dentro de sus chozas el aire es neftico, debido al hacinamiento que hacen en su interior de las carnes de los perros que matan ó que mueren de alguna enfermedad ó accidente y que ponen á secar en el humo de sus hogares. Sus ocupaciones habituales son la caza, la fabricación de cachivaches de barro, como platos, ollas, vasos y otros neceseres domésticos, hechos burdamente y pulimentados con las hojas de un arbustillo llamado *Tagon*, hojas cuya superficie se asemeja y hace las veces de papel de lija.

Son muy poco aseados: cuidanse únicamente de sus cabellos que procuran tenerlos constantemente brillosos, gracias al repugnante aceite con que los embadurnan noche y día tanto los hombres como las mujeres.

Como armamento conocen la lanza, el arco y la flecha y el hacha fabricada de una piedra muy negra y resistente cual hierro.

La gente de esta tribu es muy belicosa, usándose entre ellos el duelo como medio de zanjar sus diferencias por muy nimias que éstas fueren.

De su organización social como política nada hemos podido averiguar de cierto; lo único que podemos decir es que sus matrimonios son de carácter indisoluble, que la condición de la mujer entre ellos es muy triste pues el varón la trata sin consideración alguna, ocupándola en los

trabajos todos del hogar, por muy pesados que algunos de éstos sean para la naturaleza débil de la mujer.

Su alimento cotidiano es el maiz, el camote, el ube y lo que la caza les produce.

El varón se dedica exclusivamente al cultivo en pequeño de los tubérculos y cereal arriba citados y á la caza nocturna del venado por medio de teas recinosas.

Sus ideas religiosas son una especie de politeísmo.

Creen en Antao, supremo ser, creador y conservador de todo lo existente.

Para cada elemento tienen señalado un dios que rige y gobierna todo lo que pueda tener relación con aquel elemento.

Para el aire tienen por dios á Igao, para el fuego á Tanawa, para el agua á Ababang y para la tierra á Sarog.

ATTAS.

Pertenecen á la raza negrita y habitan las montañas de la provincia de Cagayán.

Los hombres y las mujeres cubren sus cuerpos con una especie de bajaque los primeros y un semi-delantal las segundas, reduciéndose su indumentaria á solas éstas dos piezas que por lo general son de los colores más subidos, amarillo, rojo ó verde.

Solo en época de frío vése á los attas varones enrollarse el desnudo cuerpo con una sábana de tela encarnada.

Los conocimientos más rudimentarios de higiene son para ellos desconocidos, presentándose esta rama de la raza negrita como la encarnación más viva de la suciedad,

Se alimentan de raíces de árboles, de tubérculos como el camote y gabe, y de hierbas que ponen á cocer en agua.

Gracias á la gran destreza que tienen en el manejo del arco, cazan venados, cerdos selváticos y aves de cuyas respectivas carnes se alimentan también.

El robo es entre ellos costumbre bastante generalizada, carecen de amor al trabajo, no se dedican al cultivo de la tierra ni á ningún género de industria y de comercio,

siendo el attas un tipo perfecto del holgazán inveterado

Son además nómadas. Vagan de un lado para otro de sus bosques sin detenerse á fijar su domicilio en una parte determinada.

Habitan en chozuelas hechas de cañas con techumbre de hierbas secas, ó bien únicamente cabe las copas de los árboles cuando la pereza característica en ellos les impide clavar en el suelo las cuatro cañas con que edifican su choza.

Cuando necesitan algún trozo de tela de colores chillones, por el cual se pirran para cubrir las negras desnudeces de sus cuerpos, salen de sus bosques, bajan á los poblados y allí cambian el venado, el cerdo selvático ó el ave de hermoso plumaje que han cazado por el trozo de tela que desean.

Sobre sus prácticas religiosas, formas de matrimonio y otras cuestiones de carácter religioso y social es imposible tener ideas exactas, pues la vida nómada que llevan imposibilita al observador hacer un estudio de las ideas religiosas y organización familiar de los attas.

De su matrimonio solo sabemos que es indisoluble, no existiendo para ellos causa alguna, ni aún el mismo adulterio, para dar motivo á la ruptura del vínculo que han contraído.

Con respecto á su religión parece que solo consiste toda ella en el culto que se da á los espíritus, profesando también á los muertos una veneración y respeto grandes.

Las únicas armas de que hacen uso son el arco y la flecha que les sirve para la caza como para la guerra.

Sus objetos, que pudiéramos llamar domésticos, se reducen á unas cuantas vasijas hechas de la fruta del cocotero.

Son aficionados á la danza y al canto, pasándose muchas horas hombres y mujeres bailando y cantando al rededor de un círculo que trazan sobre la tierra, dando brincos agilísimos sobre él.

ABUNLONES.

Habitan en las montañas de Zambales.

Como única vestimenta emplean la hoja del plátano.

Las mujeres hacen con la hoja de esta planta una especie de sayitas que las llega hasta las rodillas y los varones otra sayita semejante que se diferencia tan solo de la de las mujeres en el sitio donde se la sujeta.

Las mujeres se la sujetan por debajo de los pechos y llega la saya á cubrirlas hasta el principio de las rodillas; los varones se la amarran alrededor de la cintura y no les cubre más que hasta la media parte del muslo.

Esta vestimenta no se la suelen quitar hasta que los chinches y pulgas que suelen hacer de sus pliegues hogar les obligan á ello, volviendo otra vez á hacerse otra nueva faldilla y así sucesivamente.

No son nómadas; aman el lugar do nacieron y procuran permanecer en él hasta que la esterilidad del terreno les obliga á ir en busca de otro más fértil.

Dedícanse con preferencia á la caza, de la cual se alimentan, así como de hierbas cocidas y raíces de arbustos.

Viven en chozas de caña con cubierta de yerba seca que dicen *cogon* y hay entre ellos reflejos de una organización política, aunque muy rudimentaria.

Todas las familias de la tribu se hallan bajo la autoridad de un jefe, que por lo general suele ser el más bravo y excelente cazador á quien ciegamente obedecen y honran como á un ser divinizado.

Cuando los pequeños plantíos de maíz no les dan suficiente cosecha para alimentarse con ella durante el año, bajan á los poblados civilizados para proveerse de arroz á cambio de piezas de caza ú objetos de barro que construyen con bastante gusto artístico, dados los conocimientos estéticos rudimentarios que pueden tener estas gentes tan poco iluminadas de las luces del Cristianismo y de la civilización.

Sus armas principales son el arco, la lanza y una especie de maza hecha de madera dura en cuyo mango anotan por medio de incisiones ó cortaduras las muertes de enemigos que han tenido.

Mientras más numerosas sean estas cortaduras, más apreciado de la tribu es el individuo poseedor de esta maza.

Leyendo los relatos que nos hacen los viajeros vemos

que esta costumbre de anotar en el mango de la maza los enemigos muertos es también usual entre algunas tribus salvajes del Africa.

Sus cuerpos no suelen adornarlos con esas baratijas de conchas y corales con que otras tribus adornan los brazos y las piernas de sus guerreros y mujeres; mas sus armas las hacen objeto de adornos muy curiosos, ricos y artísticos, incrustando en sus empuñaduras figuras de cobre, concha ú oro.

La poligamia está admitida entre estas gentes, dándose el caso de tener el varón el número de mujeres que le venga en gana, siempre y cuando que cuente con medios para alimentar, vestir y dar hogar á toda esta catterva femenina.

Son muy pocos en el comer, mas en el beber no tienen nada de sobrios los individuos de esta tribu.

Con la fermentación de unas raíces de la planta que ellos llaman *Tauauí*, forman una bebida oleaginosa, de sabor acre, color amarillento, aroma repugnante y efectos embriagantes bastante rápidos.

De sus prácticas religiosas poco es lo que hemos averiguado en nuestros estudios científicos.

Creer en la existencia de un ser supremo, así como de un único poder, mas cada individuo por sí tiene su respectivo ídolo, remediador de cada uno de los males existentes en el mundo.

Creer tambien en la inmortalidad del alma, en su transmigración por cuerpos de seres más puros que el hombre, seres invisibles é intangibles.

Profesan veneración á los muertos; teniendo la creencia de que volverán á resucitar cuando sus espíritus, cansados de transmigrar, vuelvan á sus cuerpos corruptos á vivificarlos de nuevo.

Además de estas supersticiones, creen en otras muchas más que no mencionamos porque son á cual más descabelladas.

IFUGAOS.

Habitan las misiones de Ituy y Paningui, Caraballos orientales, así como Nueva Vizcaya é Isabela.

Los individuos de esta tribu se distinguen físicamente de los de las otras por su estatura más elevada y cuerpo más fornido.

Moran por lo general en casitas de caña y nipa, en un todo semejantes á las de los filipinos civilizados.

La vestimenta de los varones consiste en una camiseta de algodón y unos pantalones cortos de la misma tela cuyo largor les llega solo hasta las rodillas.

La de las mujeres se reduce á una pieza de tela arrollada á la cintura que las cubre los muslos y las pantorrillas, pieza que llaman *patadiong*, vestimenta que usan también las mujeres de las islas Bisayas y que se designa en estas islas con el mismo nombre.

Además del *patadiong*, usan la camisa típica del país, diferenciándose tan solo de la que se usan las mujeres civilizadas por las mangas y el pañuelo, que son estrechas las primeras y se prescinde del uso del segundo.

Los niños van casi desnudos, llevando solo sobre sus cuerpos una camiseta tan corta que apenas les cubre las partes genitales y la región de las nalgas.

Las niñas se visten con una especie de camisón muy largo, de mangas cortas que deja al descubierto los brazos.

Los varones de esta tribu tienen por usual ocupación la caza; dedícanse también al cultivo del maíz, del tabaco, del camote y otros tubérculos similares que les sirven de alimento y que van á vender y cambiar á los poblados por puntas de arado y azadas.

La alfarería, como los tejidos de caña y palmeras, está entre ellos muy extendida, siendo una, sino la única riqueza de que esta tribu dispone y con la cual vive.

La mujer ocupa entre ellos una condición muy semejante á la que ocupa entre los civilizados, siendo tratada por su esposo y padre con benignidad, debiéndose este

fenómeno á la aureola de religiosidad con que en sus creencias religiosas han rodeado el origen de la mujer.

Rodean de veneración á los ancianos, ocupando éstos entre ellos la posición de jefes y consejeros supremos, así como de sacerdotes.

Ante ellos se llevan á zanzar todo género de diferencias, siendo sus decisiones inapelables y acatadas por todos con sumo respeto.

Estos ancianos son á la vez que jefes, sacerdotes y jueces de la tribu.

"En el año 1894 tuvimos ocasión, en uno de nuestros viajes, de presenciar un juicio por hurto de unos objetos de alfarería y causónos suma extrañeza la sabiduría y el tacto con que aquellos doce ancianos que formaban el tribunal dirigían el juicio y sentenciaron,"--dice un misionero en una de sus cartas aún no publicadas.

La pena del Talión es lo más corriente en su selvático Derecho penal.

En sus costumbres se distingue bastante la moralidad; son monógamos, no dados al hurto, á la bebida, ni al asesinato, ni á la antropofagia.

Sus matrimonios se verifican en presencia de los ancianos y de los padres de ambos contrayentes, usando en esta ceremonia nupcial de frases poéticas encarecedoras de los deberes conyugales del marido y de la mujer, frases que son pronunciadas por el más anciano de los que hacen el papel de sacerdotes.

Respetan á sus muertos, á los cuales entierran sentados y de cara al sol; llevando sus cadáveres por única mortaja una venda en los ojos con el fin, dicen, de que cuando viajen por los mundos que tienen que atravesar, antes de llegar al Paraíso, no se sienta tentado su espíritu á quedarse en alguno de ellos, subyugado por las bellezas que estos mundos encierran.

Sus armas redúcense á lanzas cortas cuyas puntas son dentadas á semejanza de la sierra; puñales ó cuchillas cortas de hoja ancha cuyo filo solo llega á la mitad del largor de la misma y que se asemeja mucho al "tomhawcli" de los indios de la América del Norte.

El arco es desconocido entre ellos, llamando nuestra atención este hecho, pues todas las tribus que conocemos suelen hacer de él su arma predilecta, tanto para la caza como para la guerra.

Acerca de las supersticiones de esta tribu, acábase de publicar en el volumen XXXVIII del "Correo Sino-Anamita", un trabajo notable del R. P. Fr. Juan Villaverde, de la Orden de los Dominicos.

NEGRITOS.

Habitan diferentes partes de la isla de Luzón, Bataan, Ilocos Norte y Sur, Nueva Écija y algunos puntos de la isla de Panay y Negros.

A esta última isla se la bautizó con este nombre de "Negros" por hallarse en los primeros tiempos del descubrimiento de las islas por los españoles completamente llena de negritos, siendo los únicos habitantes que en ella se hallaban.

Habitan en lo más elevado de las montañas y en los bosques más espesos, sin tener casa alguna sino solo los árboles cabe cuyas frondosidades se resguardan del sol y de la lluvia.

De su cuerpo solo se cubren las partes genitales con el taparrabo que está hecho de corteza de árbol ú hojas entrelazadas de plátano silvestre.

Su alimentación cotidiana consiste en cocimiento de raíces, frutas silvestres y piezas de caza, como el venado, los patos y cerdos silvestres.

Son diestrisimos en la caza y lanzan la flecha con un arte que deja estupefacto al que los ve, pues dan en el blanco siempre, aunque la pieza que sirva de blanco sea de un tamaño tal que la vista no logre abarcar en todo su conjunto al objeto.

Nunca los varones caminan solos; van siempre acompañados de sus mujeres, que siguen tras sus maridos como el perro fiel tras su señor.

Las mujeres llevan sus hijos á la espalda sujetándolos con correas ó tiras de corteza de árboles.

Son nómadas en grado eminente, pues no se hallan nunca fijos en un lugar determinado sino siempre caminando de un lado para otro durmiendo donde la noche se les haya echado encima, bien sobre las ramas de un árbol, bien sobre la yerba echados.

Cuando el frío les molesta ó la humedad, encienden hogueras, apagándolas después y sobre sus cenizas se revuelcan.

Para dar á luz, las mujeres no necesitan de auxilio alguno. Encienden éstas una hoguera á la orilla del río y allí echan la cría al mundo bañándose al instante y echándose después del baño sobre las cenizas calientes.

Como única arma, usan el arco cuyas flechas están impregnadas de una ponzoña asaz mortífera.

Las personas de distinción entre ellos llevan una pluma sujeta entre los cabellos, que son negros, crespos y rizados.

Son enemigos acérrimos de los filipinos civilizados. Cuando un negrito muere naturalmente ó por accidente se presenta ante los que velan el cadáver un miembro de la familia ó amigo del difunto y jura ante el inanimado cuerpo del muerto matar á todos los filipinos que pueda porque tienen la creencia de que el difunto murió á causa de las maquinaciones de los civilizados.

Para ejecutar su juramento se esconden en los lugares donde creen que va á pasar el enemigo y á traición lanzan su flecha envenenada.

Una vez ejecutada esta faenza vuelven entre sus compañeros y la celebran con bailes y otros regocijos.

Vamos ahora á dar ó citar lo que varios autores dicen acerca de los negritos que habitan Camarines y la isla de Negros.

El franciscano Eusebio Platero dice de los negritos de Camarines lo siguiente, que extractamos de la obra titulada: "El Archipiélago Filipino. Colección de datos geográficos, estadísticos, cronológicos y científicos, relativos al mismo entresacados de anteriores obras ú obtenidos con

la propia observación y estudio." por algunos PP. de la Misión de la Compañía de Jesús en estas islas, tomo I, página 195:

"Son dóciles, haraganes, necios, despiden de sí un olor nauseabundo que recuerda al del macho cabrío, no edifican más casas que una choza con palos delgados y altos, como unas dos varas y media, que clavan á cuatro ángulos, los revisten á los lados y por el techo de ramaje de palmas y á la altura de unos dos pies colocan el piso de palitroques delgados y algo separados; no cultivan el campo, ni hacen más siembra que algún camote; se dedican á la caza del venado, puercos de monte y monos con su única arma, la flecha, que manejan con muchísima destreza; no crían otro animal más que el perro.

El varón no lleva ordinariamente otra prenda de ropa que una cuerda atada fuertemente á la cintura, de la que pende por delante y detrás un traje con que malamente encubren su desnudez.

Las mujeres usan una especie de delantal circular. No usan en caso alguno ropas de abrigo y en sus casas cuando duermen, se acuestan sobre el piso de palos ó cañas sin petate ni estera; y para que los cínifes no les atormenten, ni el frío de la noche les dañe, mantienen fuego constantemente debajo de la casa, por lo que tienen toda la piel con escoriaciones escamosas muy repugnantes y están llenos de animalejos parásitos.

Cuando la falta de caza les produce hambre, se presentan á beneficiar abacá, ó ayudar á la cosecha del arroz, y trabajan por la comida en los abacales, por algunos manojos de arroz recién cortado en las sementeras; pasan dos y tres días casi sin comer, y vuelven otra vez á trabajar.

Suele tener el negrito más de una compañera á un tiempo, pero una es la verdadera esposa; la otra ú otras son tenidas como esclavas.

A los hijos les dan el nombre de sitio ó planta, á cuya proximidad nacieron, de alguna áve ó insecto.

Lo más serio entre ellos es el entierro de sus cadáveres; cuando ocurre alguna defunción, se avisan unos á otros, acuden los de las cercanías; y llegados donde está

el cadáver, lo colocan en una corteza gruesa de cierto árbol, lo envuelven en ella y cierran las extremidades con una mezcla de tierra y brea.

Celebran luego sus comilonas y se emborrachan con tuba, hasta que terminados los recursos, proceden al enterramiento que hacen en una fosa vertical, colocando al muerto de pie, cubren con tierra el agujero que hicieron debajo de la casita, queman ésta encima y se dispersa la tribu.»

En la misma obra que acabamos de mencionar, dice el P. Cipriano Navarro de los negritos de la isla de Negros lo siguiente:

«Estos desgraciados seres humanos no tienen lugar ni hogar domésticos: corren de día por los bosques, y donde les coje la noche duermen recostados, por lo regular en los árboles. Carecen de todo trato con sus semejantes, y únicamente consiguen los cristianos alguna correspondencia con ellos en tiempo de la cosecha de la cera; y, según el informe de los cristianos, son muy mentirosos y desleales en sus contratos.

Únicamente se puede sacar partido de esta raza, cuando tanto los hombres como las mujeres son de corta edad, según dos casos que se me han ofrecido en el ministerio, y que por ellos tal vez se pueda sacar una consecuencia hermosa y favorable hacia esta raza tan degenerada, y que como uno de ellos precisamente indica, en la juventud poseen sentimientos nobles, y muy generosos y honrosos en extremo.

Es el primero la existencia de un negrito cristiano llamado Joaquín, quien, bautizado siendo párvulo, estuvo al servicio de un matrimonio español en la provincia de Cebú, bajo cuyo dominio paternal vivió más de veinte años, sirviendo á sus amos con fidelidad y cariño; mas luego que su amo murió, trasladó su domicilio á los bosques de Escalante, habitando siempre las faldas del cerro solitario llamado Pinlac, situado al interior del río Danao, y viste, según se dice, pantalón y camisa de manta y lleva al cuello un rosario de cuentas de cristal.

El segundo caso es de una negrita páryula de unos

4 ó 5 años de edad, á la que puse por nombre Clementina, y que apadrinada por una familia española de algún rango vivía en compañía de sus padrinos alegre y contenta. Esta noble y religiosa familia marchó después de algún tiempo á la Península, y habiendo pasado algunos años en Cádiz, murió en dicha ciudad la señora; tan inmensa fué la pena y dolor de la referida negrita que á los seis días falleció de sentimiento.»

TINGUIANES.

Habitan Abra y ambos Ilocos. Cordillera de Tila.

Por la facilidad de comunicaciones existentes entre el territorio que ocupan los tinguianes y los pueblos civilizados, los individuos de esta tribu gozan de cierto grado de civilización.

Esta pequeña civilización de que gozan los tinguianes les hace acreedores á apartar de ellos el nombre de salvajes.

El de infieles podría aún con propiedad dárseles pues no profesan la religión cristiana, excepción de algunos cuantos convertidos al cristianismo por los misioneros católicos.

La frugalidad que les distingue hace que no experimenten las necesidades de los filipinos civilizados, y pasen los días de su vida en un delicioso abandono.

Su actividad la emplean en pequeñas industrias y comercian en pequeño con los pueblos limítrofes á sus rancherías, así como al cultivo de la tierra.

Sobre la laboriosidad de estas gentes existen entre aquellos que los han tratado de cerca completa diversidad de pareceres. Unos dicen que esta laboriosidad no existe más que de nombre mientras que otros sostienen que la tal laboriosidad existe de hecho y que, gracias á ella, las dos provincias de Ilocos gozan de ese desarrollo manufacturero y comercial que actualmente presentan en sus mercados y en las exposiciones.

En realidad de verdad, confesamos que en la última Exposición Provincial celebrada en esta ciudad de Manila

en el año 1912, han llamado poderosamente nuestra atención los pabellones pertenecientes á ambos Ilocos, en donde hemos visto lo más primoroso de las industrias de los tinguianes.

Las facciones de estos individuos, así como el color de su cutis, tienen cierta semejanza al de los chinos, de los que creemos, basados en la autoridad de distinguidos etnólogos, proceden los tinguianes.

La indumentaria de estas gentes consiste en los hombres de unos pantalones largos de algodón y de una camisa similar á la de los chinos y que aquí entre la gente civilizada se denomina "camisa de chino."

Las mujeres tinguianas visten á la manera de las mujeres de la tribu de los igorotes; diferenciándose únicamente en el color del traje que en las igorrotas es de color vario y en las tinguianas de color únicamente blanco.

Estas mujeres, que por cierto son extremadamente feas, les gusta sobremedida adornarse, llevando alrededor de sus brazos, cuellos y pantorrillas, ricos collares y pulseras de oro con incrustaciones de perlas y piedras de colores variados.

Estos aros y pulseras de oro les agrada llevarlos ceñidísimos á los brazos y á las pantorrillas hasta tal extremo que siendo mucha la presión que ejercen lléganse á herir las partes del cuerpo arriba mencionadas.

Son de carácter pacífico, estando en paz y concordia con los pueblos y tribus circunvecinos.

Trafican muy á menudo con los pueblos limítrofes, y esta constante comunicación con los civilizados ha sido el principal factor que ha contribuido á formar en ellos ese carácter pacífico que les distingue.

Forjan el hierro de sus armas con mucha arte, dando á éstas un temple muy semejante á las armas de Toledo (España), haciendo que estas armas sean muy apreciadas y solicitadas por los guerreros de otras tribus que por conseguirlas las cambian á los tinguianes por reses vacunas ó géneros primorosamente tejidos.

Una de sus principales materias mercantiles son los tejidos de sábanas y telas que por su consistencia y baratura

pueden en calidad y precio competir con los tejidos europeos.

Los búfalos, caballos y bueyes poseenlos en abundancia, siendo el ganado vacuno y caballar su principal riqueza y objeto de transacciones mercantiles.

Esta abundancia de vacunos y caballos que poseen hace que muchos pueblos civilizados y tribus se surtan de ellos.

ITETAPANES.

Habitan el territorio E. de los Busaos. Al N. de sus rancherías se encuentran los igorotes, los guinaanes al S. y los gaddanes al O.

En su vida, el grado de salvajismo que presentan es muy semejante al de los negritos, pues como éstos temen y huyen en lo que pueden del contacto de la gente civilizada.

Su armamento consiste en la lanza, la aliva y el arco cuyas flechas emponzoñan con jugos de hierbas que preparan únicamente las viejas de la tribu, expertas en la fabricación de sus venenos y medicinas.

Como los busaos, gastan un sombrerete de forma cilíndrica teñido de un color de escarlata muy vivo.

Este color de escarlata es entre ellos muy estimado y guardan un secreto profundísimo acerca de su composición.

Sobre ésta solo hemos podido averiguar que la madera *sibucuo* es el principal componente, aunada con otra clase de maderas distintas que no hemos podido averiguar cuales sean.

Su vestuario se asemeja en todo al de los igorotes.

En tiempo de lluvia y para resguardarse del agua usan de un capote construido de las hojas de una planta llamada *anajao*.

Su alimentación consiste en arroz, pescados secos al humo que llaman *tinapá*, tubérculos, cual el camote y el gabe y piezas de caza cual los venados y los puercos de monte.

Su agricultura, industria y comercio se halla en estado muy decadente, empleando en los tres medios muy

primitivos que hacen que estas tres fuentes de la riqueza de los pueblos no adelanten lo más mínimo y que se encuentren en el estado estacionario que se encuentran en la actualidad.

Creen en la existencia de *Cabuniang*, señor supremo de todo lo existente.

Copiando á un misionero, decimos de sus supersticiones lo que á continuación transcribimos:

«Cuando truena, creen que *Cabuniang* se halla irritado y para apaciguarlo le sacrifican un puerco. Tributan acciones de gracias al arco iris, después de las tempestades. Cuando se proponen emprender un viaje, encienden una hoguera, y observan la dirección del humo; si es opuesta á la que intentan tomar, desisten de su proyecto. Si algún ave atraviesa el espacio que quieren invadir observan cuidadosamente el color y la especie, deduciendo de ésto el éxito de la empresa: si hallan alguna culebra, el presagio es de lo más funesto, y se retiran con precipitación, porque se convencen de un peligro inminente.»

BURIKS.

Habitan la provincia de Ilocos Sur. Al mediodía tienen á los igorotes y á los busaos al Norte.

Las costumbres de los buriks son más humanitarias que las de los igorotes, siendo á la vez más industriosos que estos infieles.

Superan también en riqueza á aquellos pues son más dados á la agricultura, á la industria y al comercio.

De sus cultivos el principal es el arroz, logrando cojer de este cereal hasta dos cosechas al año, gracias al sistema de riego que usan y que les hace llevar con facilidad por medio de acequias el agua dulce.

Con respecto á industrias, la minera es la principal que se puede mencionar entre ellos, pues extraen oro y cobre de las minas de *Sueju* y *Yamcayan*.

Sus casas están todas construídas de caña y cogon,

siendo en dimensiones pequeñas y muy semejantes á la de los ilongotes.

La vestimenta de los varones consiste en unos pantalones extremadamente cortos y ceñidísimos á los muslos, de algodón, de color bien rojo ó gris, y una camisa corta con abertura en el pecho del mismo género ó clase de tela que los pantalones.

Además de estas piezas, usan los varones arrollada á la cabeza una tira de dimensiones bastante extensas de tela de algodón, formando la tal arrolladura una especie de turbante.

Las mujeres llevan arrollada á la cintura una pieza de tela encarnada que les llega hasta los tubillos y que por su forma y color podría confundirse con el *patadiong* de las mujeres bisayas.

Además de la pieza ésta que por su forma podríamos denominar *patadiong*, llevan otra pieza de algodón sobre su cuerpo á manera de camisa que tiene la forma de esas camisetitas de hilo que usan las personas civilizadas.

Por armas no tienen más que el arco y la lanza para la guerra como para la caza, usando el bolo para sus necesidades agrícolas y domésticas.

Hállanse organizados políticamente en agrupaciones de familias, contando cada agrupación de éstas con un jefe que suele ser el más anciano de la agrupación, existiendo además de estos jefes de cada agrupación en particular, uno que es jefe supremo y único de todas las agrupaciones familiares en general y de que dependen todos los jefes particulares.

Creen en la existencia de *Kaanburayan*, principio del bien y del mal, y señor supremo de todo lo existente.

No creen en la existencia de otro mundo en donde el eterno premia ó castiga al hombre, según sus obras acá en la tierra.

Dicen que el castigo del pecador y el premio del virtuoso *Kaanburayan* lo da aquí en la tierra durante el tiempo de la vida; que pasando ésta de su término todo lo que existe más allá es la nada con toda su fría grandeza,

ISINAYS.

Habitan Nueva Vizcaya.

De entre todas las tribus que hemos hasta hoy descrito, la tribu de los isinays es la que se halla sumida aún en la incultura más crasa.

Las costumbres de estas gentes son extremadamente bárbaras, causándonos hasta asco la lectura de las cartas de los misioneros que nos relatan en ellas las cosas de estos salvajes tan degenerados.

Tan degenerados se encuentran, tanto en el orden físico como en lo moral, que hay misioneros que los creen originados del enlace sexual del hombre con el mono.

Con decir que entre esta tribu está muy generalizada la costumbre de internarse en la espesura de los bosques, tanto los hombres como las mujeres, para ejecutar el acto del coito con los orangutanes de ambos sexos, creemos decir lo bastante.

El satanismo, ó sea el culto al diablo, está entre estas gentes desgraciadas muy extendido, habiendo dado lugar á que los misioneros ejecutaran entre ellas muchos exorcismos en época de la soberanía española.

EPÍLOGO.

Hemos llegado al término.

Obligados por el corto espacio de tiempo que contamos, damos fin á nuestro nada meritorio trabajo.

Contábamos con una enorme cantidad de documentos manuscritos aún sobre el tema que hemos desarrollado muy someramente, pertenecientes á los archivos conventuales y universitarios, material capaz para llenar volúmenes enteros, mas el tiempo limitado que contamos, como hemos dicho, nos impiden hacer uso de tal material.

Este trabajo no lo hemos abandonado, no vamos á contentarnos con solo lo escrito; pensamos, Dios mediante, continuarlo al andar del tiempo.

Hubiéramos querido hablar algo en nuestro trabajo de las tribus infieles de Bisayas, Negros y Mindanao, más el tiempo solo nos ha permitido tratar de los infieles de la Isla de Luzón, y ésto muy incompletamente por cierto.

Sobre la utilidad social, científica, religiosa ó moral que pueda traer este mal pergeñado trabajo, no somos nosotros los llamados á señalarla sino el ilustrado y competente lector que lo examinará y juzgará y que no dudamos verá en él número infinito de imperfecciones, propias de una pluma demasiado joven para ser experta en tratar cuestiones tan áridas como las que presenta la noble cuanto útil ciencia de la Etnología. (1)

LUIS GARCÍA ALDEGUER.

(1) En estos últimos tiempos van modificándose mucho las costumbres de estas tribus infieles, al contacto con la civilización y por la acción del gobierno.—N. de la R.



Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO III

MANILA, DICIEMBRE DE 1912

NÚM. 3

PASADO Y PORVENIR DEL JURADO.⁽¹⁾

♦♦♦♦

La cuestión que en este momento ocupa nuestra atención es una de las que en el campo de las ciencias políticas han sido objeto de más acaloradas discusiones entre sus partidarios y detractores. Gracias á estas discusiones creció el interés por conocer esta innovación en el poder judicial, y por tanto el interés en las consiguientes indagaciones acerca de su origen, su naturaleza y su influencia en la sociedad, y gracias á estas investigaciones, el Jurado va ganando terreno y con pasos agigantados ha penetrado ya en muchos países y va penetrando aún en otros, alumbrado por la chispa de luz que el choque de las opiniones ha producido y garantizado por la crítica histórica de los hechos al través de los siglos. De aquí que hasta este sitio en que estamos congregados, la controversia ha llegado para despertar en nosotros un interés subidísimo, como reclama su importancia.

Mucho me temo que no pueda yo satisfacer lo que un auditorio puede esperar de un estudiante, y apenas tengo

(1) Trabajo leído por el alumno Eugenio Brillo en la Cátedra de Derecho Constitucional, de la Escuela de Derecho de Manila.

la confianza de poder tener no ya una concepción completa, pero siquiera una ligera noción de lo que es el Jurado, objeto de esta conferencia. Sin embargo, como quiera que no me pedís más de lo que yo pueda dar. héme aquí, señores, para acometer una empresa superior á mis fuerzas y tal vez muy por encima de mis conocimientos, no para ilustraros precisamente, sino para coadyuvar en lo posible con mis compañeros en adquirir una noción más completa del Jurado, así como algunos de vosotros me habéis ayudado á mí á obtener ciertos conocimientos en otras materias de la ciencia constitucional.

TENDENCIA A LA DEMOCRACIA.

Estamos presenciando, no hay duda, una tendencia del siglo hacia las ideas democráticas; no parece sino que la democracia pretende entronizarse en las sociedades humanas, haciendo sentir su influencia en las diversas instituciones de una sociedad política, esfumándose, á su paso, como por encanto, los viejos principios de gobierno, para no ser después más que vagas reminiscencias del ayer. Nos dan testimonio de ello esas nuevas instituciones que no son mas que corolarios del principio democrático y como fórmulas para la aplicación de las teorías democráticas: me refiero al sufragio, en general, á la iniciativa, al *referendum* y al *recall*. Por estos derechos políticos se consigue para el pueblo, no solo la facultad de elegir funcionarios en los diferentes ramos del gobierno, sino también una participación directa y práctica en sus determinaciones y medidas; y por ese camino la influencia popular llega al poder ejecutivo y al poder legislativo; solo le falta ahora el acceso al poder judicial; pero creo que, con el establecimiento del Jurado, el pueblo da un paso más en su empeño de hacer que el poder judicial sea una institución popular.

En verdad, si se atiende solo á argumentos doctrinales, no se puede negar la justicia de la popularización del poder judicial en el terreno de la democracia, sin estar en pugna con los principios democráticos. Si el pueblo es soberano, como el poder judicial es parte de esa soberanía,

necesariamente dicho pueblo ha de tener participación en la administración de justicia, porque el Jurado se funda precisamente en la soberanía nacional. Ya lo dice muy bien Selden, citado por Azcárate, en su *Self Government*: "juzgar es reinar", y el que reina debe ser soberano. Hostos presenta también otro argumento no menos convincente: la función judicial ¿es o no una verdadera función del poder social? ¿Lo es? Pues debe constituirse como las demás funciones del poder. En principio, pues, el Jurado es justo y con el Jurado adquirimos un elemento más que contribuya á la aplicación del principio fundamental democrático: el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

EL ORIGEN DEL JURADO.

Si á título de curiosos fuéramos á averiguar el origen del Jurado, encontraríamos un desacuerdo entre los historiadores y un maremagnum de opiniones respecto de este asunto. Esta confusión se debe á que en la antigüedad existían en varios pueblos ciertas prácticas de carácter judicial que se asemejan mucho al Jurado, y casi se puede decir que existía ya en tiempo inmemorial el Jurado en embrión que evolucionó hasta llegar á ser lo que es en los modernos tiempos. Algunos afirman que el Jurado empezó á existir en tiempo del reinado de Enrique III; la tendencia popular de atribuir á obra de algún legislador las instituciones de un pueblo, hace afirmar á algunos que ya en tiempo de Alfredo el Grande (871) existía el Jurado, y se prueba por las ejecuciones de Cadwine y Trebern por haber éstos condenado á reos sin intervención del Jurado; además de que otra opinión favorece á Alfredo, en el sentido de que, como el Jurado se debe al genio anglo-sajón, parece probable que sea obra de este rey que, como dicen, es la personificación de ese genio. Y no faltan escritores que lo hacen remontar nada menos que á aquéllos tiempos de la antigua Grecia; ó si no, como dicen otros, es una derivación de la tradición céltica, basada en los principios del Derecho Romano,

y adoptada después por los anglo-sajones y normandos de los pueblos por ellos conquistados; pero estas opiniones son contrarrestadas por la de que, ni los "heliastas" ó "deicatenos" de Atenas, ni los "judices electi" de Roma, ni el Sanedrín de los judíos, pueden llamarse jurados como los de hoy día; sino que el Jurado es de origen genuinamente anglo-sajón establecido como una defensa política de la aristocracia contra el rey, como un privilegio de la nobleza arrancado á Juan sin Tierra con la *Magna Carta*, para que este rey pudiera ser juzgado por sus iguales; y que Enrique III de Inglaterra, para congraciarse con el estado llano, cuando el trono estaba en lucha con la aristocracia, entonces muy común en Europa, lo hizo extensivo á todos. Así, pues, lo que parece más probable es que dicha institución es de origen anglo-sajón. Reeve, en su *History of English Law*, afirma que el Jurado tuvo su origen en Escandinavia, en tiempos muy remotos, pero que durante algún tiempo fué abandonado hasta que el año 820 de la Era Cristiana fué restablecido. Un siglo después, continúa, fué establecido en Normandía; los normandos en 1066 cuando invadieron la Inglaterra establecieron en ella un sistema de Jurado practicado en Normandía llamado de los "sectatores," de origen sajón. El número de "sectatores" no se puede fijar, pero éstos juzgaban las cuestiones tanto de hecho como de derecho. Algunos dicen que, como es esencial al Jurado el juramento, el sistema que llevamos dicho no era totalmente Jurado, puesto que los sectatores no juraban, sino que se confiaba solo en la honradez de sus miembros.

Las Cruzadas llevaron á Europa muchas cosas en ciencias y en artes, y en opinión de algunos el Jurado también fué trasplantado del Asia por los cruzados. Pero el primer conocimiento positivo, histórico, que se tuvo del Jurado fué en el reinado de Guillermo el Conquistador (1066 1087). Y Odo, obispo de entonces, parece que influyó en la fijación del número de doce jurados. En tiempo de Enrique II comienza la generalización del Jurado en Inglaterra; tanto que Hallam, en su *Constitutional History* hace originar el Jurado en tiempo de este rey. Entonces,

había más libertad de recusación. Por último, lo que no puede ponerse en duda y en ello están todos conformes, es que solo en la Magna Carta (1215) se encuentra establecido el Jurado, como una institución bien organizada y bien reglamentada por varias leyes ó prácticas consuetudinarias, que forman el "common law" ó derecho común inglés; y tan es así que los mejores Jurados son sacados del padrón inglés considerándose á Inglaterra como el país del Jurado por antonomasia.

DIVERSAS CLASES DE JURADO.

Vamos á entrar, ahora, en materias que el Jurado envuelve. Según el texto que tenemos, el Jurado es un tribunal compuesto de cierto número de personas, imparcialmente designadas de entre el vecindario de cada localidad, para ayudar al juez de derecho en la administración de justicia. El dictamen del jurado se conoce con el nombre de *veredicto*.

Hay varias clases de Jurado. Hagamos mención de algunas:

El *gran jurado* es un tribunal compuesto de personas designadas de tiempo en tiempo dentro de una comunidad por autorización de la ley, para inquirir qué violación de la ley se ha cometido, y por quién ha sido cometida, ó sea quién es el autor. Su función no es dictaminar si uno es culpable ó no, sinó solamente averiguar si existe fundamento suficiente para presentarse una acción contra alguna persona en el pequeño jurado, y en el caso contrario tiene la facultad del veto ó *no bill ignoramus*. Para ello examina los testigos, y cuando encuentra una prueba "prima facie" del delito, somete la acusación ó "indictment" que también se llama "true bill," á la consideración del pequeño jurado, acusación que está basada en la prueba "prima facie". Para su composición el "Sheriff" recibe el juramento de veinticuatro ó más personas, de las cuales se escogen veintitres y no más de veintitres, ni menos de doce, según el derecho común. Para formular la querella, es necesaria la concurrencia de

doce miembros. Hay casos en que no son necesarias las funciones del gran jurado, como cuando hay confesión de parte ó sí, á juicio del fiscal, el hecho está bien probado; ni se aplica como en Estados Unidos en los casos militares, navales ni en tiempo de guerra, y otros casos determinados por la ley. El objeto del Jurado es proteger al individuo contra injustas acusaciones, especialmente del gobierno. En Francia, donde no cabe lugar el pequeño jurado en causas civiles, no existe el gran jurado, en vez del cual existe la *chambre des mises en accusation*. En Estados Unidos está previsto por la Constitución, y en este país se halla bastante mejorado el gran jurado mediante ciertas reformas introducidas. Parece que solo en Inglaterra y Estados Unidos existe esta clase de jurado. En Escocia tampoco existe el gran jurado, excepto en causas de alta traición desde 1708; en Australia fué reemplazado por el *public prosecutor*.

Algunos dicen que los *seniors thegn* de la antigüedad, constituyen el origen del gran jurado. Esta institución fué establecida por Etelredo II.

El jurado de *medietate lingue* está compuesto de miembros, la mitad de los cuales son nativos y la otra mitad extranjeros, aunque no son de la misma nacionalidad del acusado. Por la Carta de Naturalización (1870), fué abolido en Inglaterra, y en Estados Unidos también está abolido este jurado, menos en Kentucky en que, según parece, existe aún.

Mixed jury es un Jurado compuesto de individuos de color y de raza blanca. Para hacer un informe de daños públicos existe el *jury of annoyance*.

Existe también el *jurado especial*, cuyos miembros poseen calificaciones especiales, y está destinado á ciertos asuntos que requieren conocimientos técnicos. Así cuando se trata de asuntos mercantiles se necesitan personas que son comerciantes.

El *inquest jury* se compone de miembros jurados delante del "Sheriff" y cualificados para investigar ciertos hechos particulares. El *coroner's jury* sirve para investigar la causa de la muerte violenta, muerte en pri-

siones y en general se condensa en "super visum corpus." El "Sheriff Jury" lo componen personas elegidas por el "Sheriff" de entre las personas calificadas en la lista, para ser jurado y jurados ante él. Tiene por objeto la pesquisa judicial como también la tasación de los daños causados en una acción en que el reo ó demandado no se defiende, y además reconoce el estado mental de los lunáticos. Yo creo que muchas de estas clases de jurado pueden estar comprendidas en la de jurados especiales; así como el "Struck Jury" que tiene por objeto permitir á las partes litigantes borrar alternativamente de la lista, los nombres de las personas cuya intervención no aceptan, hasta reducir el número á doce; y el "Jury to hang a Jury," cuyas mismas palabras dicen su misión, es otro de menos importancia.

El *jury of matrons*, ó jurado de matronas, tiene una misión que en términos técnicos es hacer un auto de "ventre inspiciendo" y es usado generalmente para reconocer á una mujer si se halla en estado de preñez; como cuando es condenada á muerte, ó cuando una viuda alega que se siente madre de una criatura de su último marido, para los efectos de la ley. Las condiciones generales son: ser honrada, discreta y prudente.

Por último hay el *pequeño jurado* que también se conoce con los nombres de "Petitor petty jury", "common or trial jury". Este es el más importante de todos, pues es el que interviene en los juicios. Se compone generalmente de doce miembros elegidos por suerte de entre los capaces consignados en la lista. Sus sesiones son públicas. En Escocia, en causas criminales, los miembros del Jurado son quince y dan decisión por mayoría; en causas civiles doce y no se requiere unanimidad; en casos de alta traición doce también, y para la decisión se requiere unanimidad como en Inglaterra.

En cuanto al carácter del pequeño jurado, se discute si deben ser verdaderos jurados ó deben actuar como asesores que aprecian el hecho por las pruebas aportadas como evidencia en el juicio, como dicen algunos, ó meros testigos, como dicen otros, que tienen algún conocimiento

directo de los hechos. Estos últimos apoyan su opinión en el hecho de que precisamente se sacan ciudadanos del vecindario. A mi modo de ver, hay algo de esas cosas; y si no tuvieran conocimiento directo de los hechos, al menos conocen las circunstancias particulares de los protagonistas del caso, y pueden apreciar la veracidad de los testigos; y más que nadie los vecinos están para ello en disposiciones favorables. La primera de estas opiniones prevaleció en la antigüedad y la última es regla general en estos tiempos.

LEYES QUE REGULAN EL JURADO.

En los países donde está implantado el sistema del Jurado existen leyes especiales que regulan sus funciones. Y las leyes versan generalmente sobre las siguientes materias: competencia del Jurado; su composición; circunstancias necesarias para ser jurado; formación de listas de jurados; trámites anteriores al juicio; diligencias preparatorias para la constitución del tribunal del Jurado; recusación de los jurados; juramento de los jurados; juicio; cuestiones y preguntas á que deben responder los jurados, y veredicto; juicio de derecho; sentencias del tribunal de derecho; suspensión del juicio; recursos de reforma del veredicto y de revisión de la causa por nuevo Jurado; recursos de casación contra las sentencias del Tribunal de Jurado; recurso por quebrantamiento de forma ó infracción de ley; recurso de revisión contra las sentencias del tribunal del Jurado, etc.

Sobre estas materias poco hay que decir, puesto que ya son cuestiones que se particularizan en cada Estado, además de que no se puede tratar de ellas sin afectar ciertas materias de procedimiento y otras triquiñuelas inherentes á la carrera del foro, á la cual no tengo aún el honor de pertenecer. Sin embargo, dejando aparte esas cuestiones intrincadas, por decirlo así, que para el caso sobre que versa esta pobre conferencia no son de importancia, y ateniéndonos sólo á lo substancial y no metiéndonos en tan laberínticas materias, sino en las de carácter ge-

neral, vamos á hablar algo de lo de más bulto, saliente y principal de estas cuestiones.

La competencia ó jurisdicción del Jurado, como las demás disposiciones de una ley del Jurado, varían, repito, con la Constitución y legislación de cada país. En los países acostumbrados á esta institución, la competencia del Jurado se regula ordinariamente por la cuantía de las penas y de las causas en litigio, y no por la clase de delitos. En muchos países no existe el Jurado para las causas civiles sino solamente para las criminales, como sucede en Francia. En Estados Unidos, en un principio, no estaba consignado el Jurado para las causas civiles, pero este silencio fué salvado después por la enmienda VII de su Constitución, que dice se conserva el derecho al juicio por jurado en las causas civiles con tal que el valor del litigio exceda de (\$20,00) veinte dollars. En Inglaterra existía ya desde hace mucho tiempo el Jurado para las causas civiles. En Estados Unidos, pues, existe el Jurado tanto en las causas criminales como civiles, pero para el *impeachment* no ha jugar el Jurado. Con respecto al libelo, hay quienes opinan, como Lord Mansfield y ciertos jueces, que la criminalidad ó inocencia de un acto que incluya un escrito, es materia de derecho y no de hecho; pero yo creo que también podría ser materia del Jurado, en cuanto á la apreciación de su gravedad, la interpretación de las frases y otras cosas más sobre las que un juez no siempre tiene especialidad. Durante el siglo XVIII se limitaba la jurisdicción del Jurado en Inglaterra á averiguar y dictaminar si el libelo se había publicado ó no y el tribunal de derecho decidía si constituían ofensa las palabras; pero el Fox Libel Act de 1792 declaró la jurisdicción del Jurado en el libelo como en otro delito cualquiera.

El Jurado solo resuelve las cuestiones de hecho y los jueces las de derecho según el principio: "ad questionem legis respondent iudices, ad questionem facti, juratores".

Con respecto al número de los miembros de un tribunal de Jurado, prevalece generalmente el de doce, y tan es así que para muchos este número es esencial al Jurado y que un número menor de doce es contrario al derecho común.

Esta regla se funda, según parece, en cierto espíritu de tradición como un vago recuerdo de lo pasado. En la obra titulada *Guide to English Juries by a Person of Quality*, atribuido por varios críticos á Lord Somers, se dice que el número de doce jurados, se establece como una analogía de algunas instituciones de antaño: las tribus de Israel eran doce y doce eran los patriarcas; el gabinete del gran Salomón, príncipe de la sabiduría, se componía de doce ministros; para conocer el país de Canaan se enviaron doce exploradores al objeto de informar acerca de las condiciones verdaderas de aquel país; los doce profetas de Israel vaticinaban la verdad, y doce fueron las piedras sobre que fué construída Jerúsálén; la ciudad santa, que después ha servido de prueba de la verdad de las profecías; y por último, los apóstoles eran doce varones dedicados por la Providencia á predicar la verdad. Y por eso, el Jurado se compone de doce personas honradas y veraces que tienen por objeto buscar en las pruebas de los hechos la verdad.

CONDICIONES PARA SER JURADO.

Para ser jurado se requieren ciertas condiciones que fijan las leyes: en ciertos países se requieren las mismas condiciones que las del lector y de los escabinos en Alemania. Estas condiciones de los jurados se refieren á la honradez, probidad, á cierto grado de cultura y fortuna; á la edad que oscila entre 21, 23 y 25 como minimum, y 60 á 65 como maximum; á tener pleno goce de sus derechos civiles, ser contribuyentes: á veces se requiere un título académico ó profesional, como también el haber desempeñado ciertos cargos. No pueden ser jurados los que tienen impedimento físico é intelectual, los procesados criminalmente, y los que después de extinguida la condena no han dejado pasar cierto número de años, así como los reincidentes; los que han sido privados de tal derecho por un tribunal de justicia; los morosos; los que ya tienen prejuicio ú opinión formada de antemano sobre el asunto.

Tampoco pueden ser jurados los que tienen interés directo ó indirecto en la causa, como las partes interesadas y sus procuradores ó representantes y abogados; los tutores ó curadores de las partes interesadas; los ascendientes y descendientes, aunque sean adoptivos, y el cónyuge y otros parientes, tanto de las partes como de sus procuradores, etc., hasta cierto grado de consaguinidad y afinidad; los que tienen con cualquiera de las partes amistad íntima ó enemistad manifiesta, y otras condiciones más conducentes á evitar corrupciones. Las leyes establecen también disposiciones de incompatibilidad con ciertos cargos, como los de juez, escribano, fiscal, diputado y senador actuales, gobernadores, militares, eclesiásticos, etc.

Cada año se forma ordinariamente una lista de los vecinos capaces para desempeñar el cargo de jurado, según las calificaciones requeridas. La relación se hace por alguno ó algunos funcionarios facultados por la ley, como son el juez, el escribano ó el fiscal, etc., y en algunos países cierto número de los que pagan más contribución en los impuestos territoriales é industriales, tiene participación en la designación de los vecinos capaces. Estas listas se ponen en ciertos países en parajes públicos para que el pueblo puede reclamar contra la elección de algunos de la lista, por algún motivo, como la falta de cualidades para el ejercicio del cargo.

Los trámites anteriores al juicio son materias de la ley propias de enjuiciamientos. Lo mismo se dirá de las diligencias preparatorias para la constitución del tribunal del Jurado. Pertenecen á este punto, el sorteo de los nombres que en definitiva han de formar el tribunal y los suplentes, las citaciones de los que han salido en el sorteo y de los testigos, abogados y otros funcionarios que han de estar presentes en el juicio. El presidente del tribunal será el primero que aparezca en el sorteo ó si no el que fuera elegido por sus colegas.

Mediante causas alegadas, pueden ser recusados los jurados tanto en causas criminales como en las civiles, según los casos; hay algunas limitaciones; además, suele admitirse una recusación sin motivo en causas criminales

en algunos países; pero en otros se establece una pena para los que sin motivo alguno recusan tanto en causas civiles como criminales. En Inglaterra existen los dos procedimientos: "array" y "polls;" el primero se refiere al Jurado en conjunto y el segundo á los jurados individualmente. Pueden ser motivos de recusación las faltas de condiciones, faltas que se reducen técnicamente á los siguientes fundamentos: 1.º "propter honoris respectum," como cuando existe incompatibilidad de funciones en el jurado recusado; 2.º "propter defectum" por falta de calificaciones generales; 3º "propter affectum" que incluye los motivos de relaciones de consanguinidad, afinidad, amistad, enemistad, etc., para evitar sospechas de parcialidad; y 4º "propter delictum," que tiene lugar cuando uno ha sido convicto de un crimen infamante, etc. En este punto interviene el "Struck Jury".

EL JURADO EN FUNCIONES.

Antes de ejercer sus funciones, los jurados juran desempeñar su cargo con honradez, imparcialidad y prudencia en las causas sometidas á su consideración. El juramento es considerado como esencial á las funciones del Jurado. Si el jurado no reconoce á Dios, jura solo ante el Presidente.

En el juicio por Jurado, como en cualquier juicio donde el derecho inglés ó americano no admite como válidas las pruebas indirectas como las fundadas en rumores sino solo las directas, se admiten en cambio como testigos hasta los parientes, las personas de menor edad y aún los interesados. Ahora está bien establecido que el jurado que tiene conocimiento material del hecho debe informar al tribunal para ser sacado del cargo de jurado y ser utilizado como testigo. En el curso de las pruebas cualquier vocal del tribunal del Jurado, con la venia del Presidente, puede dirigir repreguntas. Las leyes de enjuiciamiento establecen particularidades en este punto. En causas civiles es esencial el consentimiento ó renuncia de ambas partes para tener lugar el juicio por jurados; y cualquiera de las par-

tes puede obtener un Jurado especial mediante ciertas condiciones.

Durante el juicio los jurados necesitan cada uno una habitación independiente del salón de sesiones, de manera que estén incomunicados hasta pronunciar el veredicto; lo mismo que en otros países, sucede ésto en el Japón. Y si por algún impedimento grave, un jurado no puede continuar en el juicio, es reemplazado por un suplente, y todo para evitar la comunicación. En Inglaterra es tan extraordinario el rigor con los jurados que no se les permite comer ni descansar, ni se les da ninguna clase de confort hasta que hayan dado el veredicto. Generalmente se establece una multa ú otra pena para los jurados que, sin excusa legal, no asisten al juicio y los que se retiran durante los actos del tribunal.

El presidente formula las preguntas que los demás vocales del Jurado han de contestar, según las conclusiones que cada uno había sacado de las pruebas practicadas. Están obligados los jurados á votar, y en varios países se establecen penas para los que no votan, así como los que no firman el acta y los que revelan su voto.

Aunque los jurados son independientes en cuestiones de hecho, en la práctica suele influir el juez para decidir de la admisibilidad de las preguntas y aconsejar al Jurado en la acepción lógica de las respuestas.

Generalmente la ley no pide cuentas á los jurados acerca de los motivos de su convicción, sino que deliberan y forman sus juicios según su propia conciencia y la convicción que adquieren de las pruebas de evidencia que habían encontrado en el juicio.

EL VOTO DEL JURADO

Acto continuo, los jurados dan el veredicto. Se considera por algunos comentaristas como principal defecto del Jurado inglés el requerimiento de la unanimidad en sus veredictos. Según Bentham y otros, es una tortura para la mente del Jurado el forzarles á votar unánimemente; y el público que está acostumbrado á la unanimidad miraría con

indiferencia la certeza de la concurrencia de opiniones sostenidas sin convicción; además, frecuentemente engendra demora ya que no existe razonable seguridad para llegar á la unanimidad en el veredicto por mayoría. Esta es también una de las objeciones puestas contra la unanimidad en el veredicto, cuando se estableció el Jurado en Escocia (aunque ahora parece que decide la mayoría); sin embargo, el Juez Mr. Commissioner Adam, iniciador de tal medida, refuta esta objeción con hechos, afirmando que durante el período de veinte años no se ha visto más que un desacuerdo. Lo mismo pasó en Inglaterra. Y la reforma que ciertos conservadores juristas creían absolutamente necesaria ya no se tiene en cuenta.

Forsyth dice que el requerimiento de unanimidad en el veredicto tiene una conexión con el carácter original de todo Jurado, en el sentido de que es un cuerpo de testigos, y el concepto común de las sociedades primitivamente era que la seguridad de la verdad no está en el carácter del testimonio, sino en el número de testigos que concurren; y así es que, cuando alguno de los jurados discrepaba, se escogía otro para reemplazarle hasta completarse un número de doce jurados que estén de acuerdo. Como para hacer resaltar más este defecto, algunos llegan á decir que se han dado casos en que ciertos disidentes, para no morir de hambre, no tuvieron otro recurso que someterse á la opinión de los demás; en lo cual por cierto que, más bien que unanimidad, á lo más fingida, prevalece el principio de la mayoría, como en Francia, aunque hubo un tiempo en que en este país se estiló la unanimidad. En Estados Unidos, en algunos Estados, se considera como característica y esencial del Jurado la unanimidad, según varias jurisprudencias; pero en otros Estados bastan tres cuartas partes para ser válido el veredicto.

JUICIO, APELACION Y NUEVA VISTA.

Una vez terminado el veredicto, se remite á la acción de derecho para los efectos del fallo, y los Jueces bautizan el hecho ó delito con el nombre técnico que señala el

Código y gradúan la cantidad de la pena. No es aceptable, según opinión de varios juristas, que el Jurado declare si un caso es delito consumado, frustrado ó solo una tentativa, porque esto es una abstracción puramente jurídica, que muchas veces es difícil distinguir hasta para los jurisconsultos.

Como una consecuencia de la incomunicación á que están compelidos los miembros del Jurado, se considera como necesaria la continuidad del juicio; sin embargo, las leyes establecen ciertos casos en que se puede suspender el juicio, como cuando se suscitan cuestiones incidentales, cuando se hacen diligencias pertinentes al caso en cuestión,—y ésto puede dar lugar á algunas de las clases de jurados de que hablamos atrás—y también pueden ser motivos de suspensión la ausencia de testigos ó la falta de preparación de pruebas, ó cuando por algún accidente un miembro no puede continuar en el juicio y no puede ser reemplazado sin algún inconveniente, etc.

Los recursos de reforma del veredicto y de nueva vista de la causa tienen lugar cuando las preguntas no han sido contestadas categóricamente por los jurados, ó existe contradicción en sus contestaciones, ó cuando la respuesta sobra, en cuyo caso, el juez, fiscal ó los defensores de las partes litigantes, pueden pedir la devolución del veredicto al Jurado, mediante exposición de motivos, y si después de otra deliberación no se zanján las dificultades, se convoca otro Jurado.

Existen también los recursos de casación por quebrantamiento de forma ó infracción de la ley y los procedimientos de cada país regulan é indican las medidas que se han de tomar; y ordinariamente estos tienen lugar cuando durante el juicio se han violado por el Jurado ciertas reglas que deben observarse, cuando se alega como motivo la carencia de competencia del tribunal y así por el estilo.

Las Constituciones de varios países como, por ejemplo, Estados Unidos, prohíben un nuevo juicio de los hechos en ningún tribunal á no ser con arreglo á las reglas del derecho común y con excepción de los casos de equidad, almirantazgo y de jurisdicción marítima, si bien en lo re-

ferente al derecho cabe apelación. Si los tribunales de apelación, según un autor, tuvieran el poder de revisar los hechos, el Jurado tendría muy poca importancia y sería solo un mero formulismo de ningún valor.

Por fin, en líneas breves y en términos los más concisos, hemos acabado de presentar los rasgos más principales y de más consideración, que se encuentran en el sistema del Jurado, una institución que cada día va siendo de más necesidad en muchos países, especialmente cuando se trata de causas criminales. Réstame sólo consignar algunas apreciaciones acerca de esta notable institución, consignar ciertos defectos que se atribuyen á ella y consignar también las ventajas que reporta el Jurado á la sociedad y á la justicia.

JUICIOS SOBRE EL JURADO.

Las objeciones que se presentan contra el Jurado son: Que el Tribunal del Jurado en casos de disenciones de partido y en un ambiente político, donde las luchas son vivas, puede convertirse en un instrumento de venganza y el jurado no podría resistirse á los ímpetus de las pasiones populares para ser arrastrado hacia la parcialidad. Además, siendo los jurados individuos de poca cultura social, existe el peligro de que su voto sea arrebatado por la elocuencia de los abogados y engañado por testigos hipócritas, impostores profesionales, ó se deje llevar de las impresiones de momento. Otra de las objeciones es que como los jurados no están obligados á especificar los motivos de su veredicto, mal puede garantizarse la conciencia de su examen ni la justicia de su fallo. Y el más grave de los defectos es la inapelabilidad dogmática de sus decisiones; porque, no siendo infalibles estos tribunales, no es tampoco razonable sostener que sus fallos fueran infalibles. Existe también entre los impugnadores del sistema, la preocupación de que, siendo los jurados elegidos por suerte, es muy posible que recaiga la suerte en los individuos sin cultura social. Por último, los adversarios presentan como caballo de batalla el principio

que dice: "Cada cuestión de hecho envuelve otra cuestión de derecho;" pues dicen que tan íntimamente ligadas están las cuestiones de hecho y de derecho que no pueden separarse, y sucede que al citar la fórmula generalmente usada en Inglaterra y Francia "not guilty" y "non coupable", ya es esto una cuestión de derecho. Muchas objeciones se pueden formular aún en contra del Jurado pero yo no quiero molestar tanto vuestra atención.

Nada hay perfecto en este mundo: es la primera expresión que en son de defensa del Jurado y como calmante para los nervios antijuradistas y paliativo para sus preocupaciones, pronuncian los que lo defienden. Muchos dicen que la democracia es la mejor de las formas de gobierno; sin embargo lleva también consigo algunos defectos que en ciertas ocasiones se dejan traslucir; lo mismo que en la democracia se registra en los demás sistemas de gobierno ciertos puntos negros que les afean; esto quiere decir que todas ó casi todas las instituciones humanas tienen sus "peros", y el Jurado, ¿sería acaso una vana excepción? Además, como parece inducir Mittermaier en su tratado de las pruebas, esos defectos que se imputan al Jurado, más bien que inherentes á su naturaleza, son un resultado de su organización deficiente en ciertos países.

Con respecto al papel que desempeñara el Jurado en las revueltas políticas y á la facilidad de ser llevado por sus pasiones, se puede alegar que lo que sucede al Jurado puede suceder también á otro cualquiera; porque, al fin y al cabo, somos hombres de carne y hueso, ¿y no se han dado también casos parecidos en la persona de un juez? ¿quién no tiene sentimientos y pasiones y corazón? Existe también, es verdad, la posibilidad de que el Jurado se deje influir de la verbosidad de los abogados y de la perfidia de los testigos; pero esto sucede también con los jueces y aún más quizás, toda vez que hay más facilidad de engañar á uno que á muchos, á menos que éstos sean inocentes, fatuos, cándidos, etc., lo cual es demasiado presumir.

Además, ¿acaso no es practicable escoger buenos jurados? La preocupación de que no existe garantía para la decisión del Jurado, se desvanece con solo considerar

que sus decisiones son públicas, mediante las cuales puede el público formar juicio del asunto y comparar la decisión del Jurado con su decisión *in mente*. No se puede achacar tampoco al Jurado como un defecto que lleva en sí, la inapelabilidad de su veredicto, puesto que ello no es de su esencia ni es general su práctica, pues muchos países admiten apelaciones contra sus decisiones; por tanto es un defecto accidental. A los que exageran tanto el temor de acogerse á unos hombres faltos de seso, se les puede contestar que para esto existen leyes que exigen muchas condiciones para ser jurado, á más de existir el purgatorio de la recusación por la cual se pueden quitar miembros inútiles é incapaces; y si se dijera que para juzgar hechos se requiere mayor cultura no hay cuestión; puesto que también se pueden exigir en las leyes tantos grados de cultura cuantos se quiera. Se sostiene asimismo que no se puede separar la cuestión de hecho de la de derecho; pero un autor, á los sostenedores de esta objeción, les sale al encuentro con este distingo: "en un hecho hay que distinguir una realidad y una trascendencia; la realidad se refiere á su existencia; y cualquiera puede apreciarla. La trascendencia implica significación en determinado orden y en este caso se requieren conocimientos especiales. Aún se puede replicar que, para la apreciación del hecho, se necesita una capacidad técnica; pero este alegato es falso puesto que la apreciación de pruebas más bien es materia de lógica que un privilegio de un doctor en derecho." Y esto está comprobado por la experiencia diaria, pues más capacidad tendrían para ello doce jurados de mundo que un juez de gabinete.

Dejando, pues, aparte esos defectillos puramente accidentales, no hay duda que el Jurado es uno de los medios más efectivos y de más trascendental importancia para la investigación de la verdad. El Jurado, tanto en su aspecto moral y político como en el judicial, es una institución de considerables ventajas para la sociedad. Prescindiendo de argumentos teóricos de los cuales algunos hemos adelantado ya, pasemos á examinar algunas de sus ventajas.

ALGUNAS VENTAJAS DEL JURADO

En lo moral no se puede negar, señores, que el Jurado ejerce una benéfica influencia en la sociedad: enseña al pueblo á gobernarse á sí mismo, y esta es una de las virtudes cívicas más fundamentales para obtener un buen gobierno; porque si los individuos pudieran gobernarse á sí mismos, el gobierno no necesitaría más que escasa fuerza para hacer respetar sus leyes: crea caracteres enérgicos, base de la energía del gobierno y de la nación, así como el individuo es la base de la sociedad; crea cierta especie de responsabilidad en el individuo, de tal manera que éste sienta el peso del gobierno; y crea también un ambiente propicio para elevar el estado moral é intelectual de los ciudadanos: en una palabra, acrecienta el interés por los asuntos públicos y estimula el civismo del pueblo.

Los servicios á la justicia que presta el Jurado son incalculables. Las sentencias que emanan de un tribunal en que el Jurado toma parte como conciencia del país; adquieren ese sello de confianza en la justicia de parte de la sociedad. Los jurados son testigos morales que representan la opinión pública y para la eficacia de los juicios tienen más conocimientos que otro cualesquiera de la psicología de los que intervienen en el caso sometido á su apreciación; los jurados elegidos generalmente de entre los vecinos de una localidad, conocen casi íntimamente las particularidades de sus conciudadanos, tal vez mucho más que esos jueces encerrados en un gabinete de estudio. Una nueva tendencia de la criminalología en estos tiempos, dice un articulista, es no despreciar el elemento moral de una acción, principalmente en las causas criminales, elemento que es el móvil y raíz de las acciones que no solo no se ha de despreciar, sino que se ha de tomar mucho en cuenta.

Mittermaier, en su tratado de la prueba, nos presenta valiosos argumentos en apoyo del Jurado como una institución para administrar justicia. Entre otras cosas dice, que los jueces ordinarios más afanosos en alcanzar ascensos que otra cosa, se esfuerzan en conquistar el favor de

los que están arriba, de quienes depende su porvenir, en perjuicio muchas veces de los que están abajo, y no les importa nada la censura pública, mientras que los jurados contraen más responsabilidad ante el juez soberano, que es la opinión pública, y temen sus censuras; además, como parte integrante más íntima que son los jurados de la sociedad y por lo mismo interesados por el sostenimiento del orden y el respeto á la propiedad, comprenden las consecuencias que sus fallos pueden acarrear á la sociedad, al mismo tiempo que como miembros de la masa popular tienen en mucha estima la libertad individual; por tanto pueden ser un punto de equilibrio entre el gobierno y el pueblo. Y acrecienta más esa confianza pública por cuanto que presenta más garantía un juicio de muchos que uno de pocos, especialmente en las cuestiones de hecho, mucho más si se requiere la unanimidad ó al menos, el voto de las tres cuartas partes de sus miembros para decretar el veredicto; y por parte del acusado la ventaja es mucho mayor, puesto que éste goza de amplia libertad de recusación, de tal manera que si le condenan los jurados no se puede alegar en manera alguna la falta de imparcialidad.

Pero donde más el Jurado merece la bendición es en las materias políticas para la decisión de los hechos, porque, como dice Mittermaier, en cuestiones donde está envuelto el honor nadie mejor puede apreciar el daño sino la opinión pública representada por los jurados como su órgano. Y es la verdad, porque el honor y la fama no son del que los tiene sino de los que los atribuyen; porque no hay que negar que todo eso es puro convencionalismo de la sociedad y nadie mejor fallará sino la sociedad si el ataque libeloso es un grave daño al honor de una persona; pues guardan proporción el honor y el daño causado á ese honor, de manera que á medida que el honor crece, crece también la cuantía y gravedad del daño inferido; y así una injuria hecha á un jornalero y repetida en la persona del rey ó de otro funcionario del gobierno ó algún otro hombre de pro, no produce las mismas consecuencias en ambos casos, y ese honor ó fama es la consideración ó reputación que una persona adquiere en la sociedad.

En lo político, el pueblo mediante el Jurado adquiere más participación en la administración de las cosas públicas y es un poderoso lazo para captarse la voluntad y confianza de un pueblo gobernado, voluntad y confianza tanto más importantes cuanto más necesarias son para el éxito de un buen gobierno. El Jurado, como dice muy bien nuestro texto, es una de las conquistas del pueblo, un triunfo más de la democracia, resultado de una cruenta lucha entre las diferentes clases de la sociedad, árbol de la justicia que, regado por la sangre que brotó de aquellos formidables choques, apareció como vindicación de derechos pisoteados cubriendo después con su sombra, contra la tiranía de los césares, primero á la aristocracia, y después contra el odio de ésta, al pueblo que va adquiriendo sus naturales derechos. Estas grandes victorias obtenidas por el pueblo están consignadas en la elocuente epopeya de las libertades que se titula *Magna Carta* de Inglaterra, el país del Jurado.

EL JURADO PARA FILIPINAS.

Compañeros: como á primera vista se ve y se ha de suponer, no quiero desechar para mi país una institución que reporta grandes ventajas á otros países, sin el peligro de caer en la ignominiosa ingratitude; sin embargo, os invito á que reflexionemos un momento si también daría buenos resultados en Filipinas.

Gran peso me cuesta en verdad tener que hablar sobre este punto que nuestro digno profesor ha aumentado al asunto que me estaba encomendado; y también es verdad que éste es un asunto bastante delicado para que se resolviese á la ligera; por eso encuentro la tarea bastante espinosa y las dificultades muy serias; tanto más cuanto que se requiere para ello cierto tacto político ó algo así y mucha experiencia práctica en cosas de buen gobierno. Por lo demás, me parece que esta cuestión más pertenece á los estadistas que á un estudiante de Derecho Constitucional. Sin embargo, la buena voluntad de poner los

medios posibles para hacer una conferencia que pueda salvar los compromisos en que estoy metido, me disculpa del atrevimiento de tratar este asunto.

El Jurado, como toda institución, para que dé buenos resultados, requiere no solamente los argumentos en favor de su justicia sino también ciertas consideraciones prácticas que puedan garantizarle. Una buena institución para un pueblo determinado no siempre da resultados positivos en otro cualquiera y ésto se ve también hasta en las formas de gobierno. Parece que la democracia es la forma ideal, más equitativa, de gobierno; pero en su práctica en varios países no siempre es de desear: en cambio la vieja monarquía alcanza éxitos en otros países; y es que tales asuntos han de considerarse prácticamente, averiguando si el carácter nacional responde á tal medida, si no existen causas contra su éxito; pues parece fuera de duda que las instituciones sociales están también sujetas como otros seres á la ley biológica de la adaptación al medio y circunstancias en que se encuentran. El fundamento, pues, donde debe estribar nuestra solución, será el resultado del examen del espíritu predominante en Filipinas, el carácter de su temperamento político y el estado latente de su cultura social.

No tengo disposiciones especiales para llevar á buen término estas observaciones; sin embargo, convendréis conmigo en que nuestro pueblo está pasando por una transformación en cuanto á sus ideas de gobierno; y también por la experiencia diaria, sabemos que en nuestro pueblo se está formando una atmósfera en favor de la democracia ó de las instituciones populares, desde que se libró del pesado yugo de la pasada dominación monárquica; y que cada día va progresando aquí en Filipinas eso que se llama espíritu público; los ciudadanos empiezan á comprender que tienen derecho á intervenir en el gobierno de la nación y van adquiriendo la conciencia de que el pueblo es soberano. Por otra parte somos testigos de que, en el ejercicio de sus prerrogativas, él cumple muy bien con su deber, en una palabra, que el espíritu democrático ya no parece exótico aquí, sino que ya adquiere carta de naturaleza como vulgarmente ese dice, y que hay aquí disposicio-

nes favorables para la popularización del gobierno en todos sus ramos. Ya he dicho desde antes que el Jurado tiene un carácter popular y que es una aplicación de los principios democráticos: ¿puede implantarse en Filipinas? Una respuesta afirmativa se da como conclusión de nuestras observaciones. ¿Es necesario el Jurado en Filipinas? Las mismas observaciones parecen afirmar esa necesidad, toda vez que cada día vamos camino de la democracia humanamente perfecta, y cuanto más lejos estemos de nuestro comienzo y más cerca de esa anhelada democratización, más se siente esa necesidad por aquello de que el progreso y la civilización crean necesidades. Ya en la que se titulaba República de Negros, cuando llegaron á Filipinas nuestros actuales dominadores, se exteriorizó esa necesidad consignándose en la Constitución que sus prominentes habitantes pedían á los americanos, el derecho al juicio por jurado como uno de los derechos de sus ciudadanos. En el esquema de autonomía que el malogrado Paterno trazó para su país y presentó al gobierno de España, si bien no se pedía ese derecho específicamente, pero sí estaba incluido en la facultad que pedía para legislar sobre tal punto. Y el silencio de la Constitución de Malolos acerca de ésto, no se puede decir que tenía por motivo el no querer establecer ese derecho sino que tal vez se le tenía como una materia de legislación como en muchos pueblos sucede.

Tanto en teoría, pues, como en la práctica, el Jurado es una necesidad que se siente en Filipinas.

De los derechos que el ciudadano americano goza en Estados Unidos, el derecho al juicio por jurado y el libre porte de armas son los derechos no consignados en el Bill de Filipinas y no concedidos por nuestros "providenciales" mentores; como dice una nota del Director de Censo de Filipinas, y después de hacer una letanía contra la capacidad de los filipinos, no merecemos aún ese derecho, y que si se implantara en Filipinas sería de desastrosos resultados; pero todo eso y todos los defectos de incapacidad de que nos hablan aún no se han probado debidamente; al contrario, todo poder que se da á los filipinos vemos que en la práctica, siempre es coronado con el más

lisonjero éxito y nosotros podemos probar nuestras afirmaciones y alegatos con hechos.

Creo que bastante he molestado á mis compañeros y no quiero abusar mucho de su deferencia hablando de otras cosas, más bien políticas que apropiadas á la cuestión que hemos planteado. Solo me resta decir, que, respecto á la cuestión de que es conveniente implantarse aquí en Filipinas el juicio por jurado, no es mi opinión la autorizada para tratarla sino la de nuestros hombres de gobierno ó mejor dicho nuestras clases directoras que conocen más ó menos á fondo las necesidades del pueblo. Pero veo que existe aquí en Filipinas una opinión en su favor y en vosotros mismos veo un contingente de hombres progresivos, amantes de toda libertad, de toda prerrogativa del pueblo y de todo derecho que tienda á reconocer la soberanía del pueblo. Si esta innovación es conveniente, pues, al pueblo, aboguemos por su implantación para el mejoramiento de nuestras instituciones, pues solamente siguiendo el interés y el bien del pueblo dentro de lo justo, tendremos orden, tranquilidad y un camino expedito para el progreso.

EUGENIO BRILLO.



ENTRE REYES Y PRIMOS ANDABA LA COSA

CUENTO DE PASCUA

Hacía años que los caballeros de Oriente pasaban de largo por aquella blanca y azul ventana de cristales, olorosa y florida como jardín de princesa, sin que ni siquiera el Negro se fijara en los pequeños chapines de la chiquilla. Hacía dos ó tres años. Y don Abundio hallaba el *quid*, para en torpeza, disipar de la moza el mal humor, al pensarse burlada, ella tan fantasiosa y encantada de hechizos y hadales milagrerías, por los Reyes Magos:

—¡Pero si ya no tenía por qué soñar en juguetes, hombre! ipero si á su edad otras dalagas ya jugaban con muñecos que se movían sin cuerda! ipero si lo que debía pensar era en quitarse de la cabeza todo aquel tejido de cuentos de hadas y príncipes de Ensueño! ¡la grandísima boba!

Bueno; que viniera el abuelo con refunfuños y sonriera la madre inclinando la frente en asentación de sus historias; ella entristecía; la húmeda herida de su boca contraíase; un vaso de agua, debajo de sus párpados, se hacía lágrimas; y su corazón, dolido, latía envidioso por los globos, los polichinelas, las escopetas, las panderetas, los caballos y los trompos de sus hermanitos regalados.

Solo á su dolor se unía el de la vieja Juana, la vieja que la crió y en sus ojos se miró viéndola crecer poco á poco como mata dorada de ilang-ilangs; la vieja tenía la culpa de todo, ya que ella fué la que, al morir de las

tardés, sobre el vasto solar amado de la luna, le metía en la cabeza la barahunda real de encantamientos; la vieja fué la que hiló en su frente pura la partida de sueños de colores y en su pecho virginal el ansia de saberse, por manos de no importa que príncipes hermosos y lejanos, favorita.

¡Vieja Juana, buena vieja de su corazón! Hacia ella fué y en su consuelo se refugió la mora; ¿lo había visto? ¿había oído al abuelo, vieja? Este año, como los otros años pasados; para todos regalos y para ella nada; para ella, vieja, que soñaba en un muñeco, grande como un nene de verdad, para hacerle, como á un niño Jesús, un vestido de rosa con capota de lazos!

La yaya consolábala á su modo, á su buen y tierno entender; y bien, que callara la boca, que no llorase porque la iba á ella también hacer llorar; y todo el día anduvieron juntas las dos hasta la tarde, en que bajaron al solar vasto y amado de la luna.

Reía el sol. Era una escala roja y verde y morada y lila y oro y azul de goteantes fulgores por el viento; las ramas palmoreaban; y en el solar, cada brisa era un ala, cada pájaro un canto, y un incensario de plata y oro cada rosa.

—¡María Luz!... ¡María Luz!...

Llegaba por el blanco sendero de blancos jazmines bordeado, pedaleando lentamente en su nueva bicicleta, el primo Antonio; los fulgores del sol se colgaban de los rayos de sus ruedas, y sobre la brilloteante manivela triunfaba un ramo de flores.

—¡María Luz!... ¡María Luz!...

Parecía un rey; no, un rey no, porque no era viejo todavía; parecía un príncipe, tan blanco, tan bello, tan bravo, su primo Antonio; y la moza, perdida de la vieja, que sonriendo socarronamente la abandonaba mal oculta tras un magniolero, le salió al encuentro presurosa, anhelante de él, sin saber por qué, anhelante siempre del muchacho que la miraba ¡con unos ojos! y la llamaba..... oh, corazón, ¿cómo la llamaba el primo Antonio?

Pues, cara de novia.

Llenos de estrellas los cielos y la tierra, camino á casa en la noche cerrada, le quería contar María Luz á la yaya, como un cascabel de riente y contenta, su cuento de amor.

Pero que no dijera nada ¿eh? que no dijera nada á nadie después.

No, no diría nada la yaya; ¡á ver! ¿qué tenía que contar?

Pues que al ver á Antonio, vieja, al primo Antonio con la máquina nueva (que de fijo se la habían traído también á él los Reyes) volvió á llorar pensando que á ella los Reyes la preterían y burlaban; pero Antonio, en vez de llorar con ella, la abrazó riéndose como un bobo y....

¡Cómo silbaba el viento, riendo entre las ramas! ¡cómo reían las estrellas con sus labios azules, sus risas de luz desde el azul!

—¿Y qué?

—Me dijo que todo eran mentiras; que los juguetes los ponía mamá y que los Magos eran así; ¡toma, Baltasar! y me besó en un párpado; ¡toma, Gaspar! y me besó en el otro párpado; ¡y toma, Melchor! y vuelta á besar; y pasaron muchas veces los Reyes y los besos por mis ojos.

Calló, de pronto, inclinada la cara hacia las flores que iba deshojando al pasar con su saya de flor; la yaya, pugnando por no soltar la risa, hablaba atorándose:

—¿Y qué más? ¿qué más?

Pues nada más ¿le parecía poco?...

En la noche quieta se alzaron de improviso, unánimes, el suspiro profundo de la moza y la alegre sonora carcajada de la vieja:

—¿Lo ves boba? ¿pero, lo ves? Todas las niñas soñáis llorando en los Reyes de Oriente hasta que llega el primo Antonio á llamaros novia y besaros los ojos. Pero tú ya no sueñas, tú ya estás curada, que ahora entras en la Vida, ¡y tu vida en Amor!

JESÚS BALMORI.

AUTÓGRAFOS INÉDITOS DE RIZAL

De puño y letra del inmortal Rizal son los escritos que ahora comento, aconsejado por varios de mis amigos. Los rizalistas Mariano Ponce y Austin Craig los conocen; el primero los copió para su gran archivo en Hongkong y el segundo los ha fotografiado en Manila. Yo los guardo como verdaderas reliquias que mi inolvidable esposa Teresina ocultó y custodió para evitar que se perdieran, como se perdieron y quemaron muchas cartas y correspondencias de Rizal, unas por miedo á las *requisas* de aquellos tiempos, otras por negligencia y algunas, aunque pocas, por menosprecio.

En la historia del *Noli me tangere* intervienen estas cartas que, para algunos de los lectores, necesitan de las aclaraciones que siguen:

Los triunfos de Pedro Alejandro Paterno en España decidieron á los padres de familia filipinos á enviar allá sus hijos. Dos colonias se formaron: una en Madrid y otra en Barcelona. En Madrid, los más jóvenes; los maduros en Barcelona, por razón del clima.

Rizal terminó simultáneamente dos carreras en Madrid: Medicina y Filosofía y Letras. Después pasó á Barcelona para conocer sus industrias.

Nos reuníamos en el "Café de Pelayo", donde acudían de una á dos de la tarde varios estudiantes y empleados. Recuerdo que entonces iban Enrique Roger y Mati, filipino, Doctor muy docto en Medicina, siempre *sobresaliente* y *premio* en toda su carrera, incluso en el Doctorado, menos

en Medicina Legal en que su profesor, apesar de sus esfuerzos para suspenderle, hubo de otorgarle la nota de "notable"; tal era la brillantez de los exámenes de aquel filipino, tan ilustre como olvidado, que fué la admiración de sus contemporáneos. En una conversación con Rizal, recuerdo haber oído de Roger: *Créame, Rizal, lo que necesitamos es un "Polyphemus" y un "Indomptable" en la bahía de Manila; un par de acorazados como los que exhibe Inglaterra en el puerto de Barcelona.* No olvidemos, lector, que nuestros alegres gritos de independencia en Cavite ¡hace 14 años! se mecían y cantaban su himno en las brisas que ondearon las banderas de acorazados norteamericanos: el "Brooklyn" y el "Olympia". Los otros asiduos compañeros fueron: Federico Calero, José Esquivel (el nervioso), Ramón Egnaras (comerciante), Alejandro Roses (rentista), Máximo Viola, Joseph de Berger (inglés), Ernesto Dann (alemán) y yo; éramos los que cada día ocupábamos las mesas que daban hacia la calle de Pelayo. A veces venían: Félix Roxas en los momentos en que le dejaba libre su "struggle for life" á alegrarnos con sus genialidades, lo mismo que Vicente González alias Marqués de Pagong, que contrabalanceaban ambos con su amena vivacidad las austeridades del *seriote* Roger. Mientras los unos jugaban al dómino ó leían los diarios, Roger "The Standart" y "The Times", yo el ajedrez y muchos mirones, un día vino Rizal, diciendo que se iba á Alemania, y jugueteando, con muy pocos rasgos, nos caricaturizó á varios de los que estábamos en la mesa redonda de mármol blanco. Todos nos conocimos en aquellos admirables garabatos. El mozo de café (Aparicio, si mal no recuerdo su nombre) calcó, por medio de un papel mojado en petróleo, una copia, antes de borrarlo con el trapo.

Después de algún tiempo, nada se sabía de Rizal sino que estaba muy atareado y algo enfermo, hasta que Máximo Viola, deseoso de viajar después de su licenciatura, llegó á Berlín, y, con parte de su dinero se publicó el "Noli me tangere" muy compendiado, porque no era suficiente la cantidad designada para editar todo el primer original. Acerca de ésto, me dijo Rizal que propuso á

Viola: *con quinientos duros publicaremos mi libro y además yo le acompañaré como cicerone en sus viajes.*

Máximo Viola encontró á Rizal, en Berlín, casi estenuado por el hambre. El autor inmortal solo se desayunaba con café; suprimía comida y cena..... deseaba publicar su libro. Voy á repetir sus palabras dichas á mi oído (en Calamba) con acento triste, pero sin iras ni reproches: *Creí que mi "Noli me tangere" no se publicaría jamás;* me mataba la tristeza, el hambre... estuve á punto de lanzar al fuego de la chimenea toda mi obra, como cosa maldita tal vez... y morir; pero llegó el telegrama de Viola, y reviví. Fui á la estación á recibirle. Le hablé de mi obra. Me dijo que podía disponer de cuanto tenía... Yo medité. Decidí compendiarlo y suprimir capítulos enteros. Así... hallé mi obra más bella, más concisa. Los cabos sueltos á que tú te referías eran por eso, pero daban lugar á la continuación. Dime ¿quién era el que hizo la incineración junto al Baliti?... Publicaré hasta siete tomos, y si aún mis paisanos no despiertan... me pegaré un tiro. Mira... conforme se imprimían las páginas mías, yo recuperaba salud y energías. Soy, ahora, muy fuerte.... chico.»

¡Aún vibran en mis oídos las inflexiones de su acento!
¡Conocería aún á Rizal por su voz!

En aquellos tiempos los estudiantes de Barcelona vivíamos en casas de huéspedes. Rizal, para depositar sus "Nolis", necesitaba de alguien que tuviera *casa puesta*. Ramón Eguaras y Alejandro Roses eran propietarios en Filipinas y esquivaban toda sospecha de filibusterismo. Entonces acudí á D. Ramón Batlle (calle de Brosoli n.º 3), mi futuro suegro, en cuya casa se custodió la gran caja de los "Noli me tangere" por la que era entonces mi novia Teresina Batlle. De allá, después, se fueron enviando á Filipinas los ejemplares que aún quedaron, ya á disposición de Mariano Ponce, recién llegado de Manila con el desventurado Dámaso Ponce, vencedor en el juego de damas en Barcelona. Sin la aquiescencia de Teresina Batlle, la caja de los libros hubiera quedado en el depósito de las Aduanas de Barcelona bajo tarifa de alquiler diario y después de

algún tiempo se hubiera vendido como papel viejo al peso, á tanto por arroba.

Rizal quería que se divulgaran en España sus ideas. Yo recurrí á José Miró y á Carreras, redactores de "La Publicidad" y "El Diluvio", de Barcelona, respectivamente. Ambos dedicaron artículos y estudios críticos al "Noli me tangere". Más tarde Betancourt, estudiante cubano, escribió en "La Renaixensa", periódico regional, un artículo con tendencias nacionalistas, basado en la obra de Rizal. No teníamos dinero para la propaganda, por lo cual Rizal me dijo: dedica un tanto por ciento de la venta á los gastos que ocurran. La librería de la Rambla del Centro quería una peseta por tomo vendido y además el pago del *gran letrado* de tela blanca con letras negras para obras nuevas. En Barcelona, apenas se vendieron cuatro ejemplares. De todo ésto dí cuenta á Rizal advirtiéndole el peligro de no ser vendidos sus "Nolis" en Filipinas, pues los frailes y los fanáticos temerían ir al infierno por su libre pensamiento sobre purgatorio, procesiones, etc. También le preguntaba sobre *un cabo suelto*. Rizal tuvo en Barcelona verdaderos admiradores. De esto hablaré en otra ocasión.

Hé aquí una carta respuesta:

Ginebra, 13 de Junio de 1887.

*Mi querido condiscípulo:
Entre nosotros dos no hay
ni puede haber nunca
desigualdad ni disparidad
en la manera de pensar:
tu sabes que yo era tu mayor
admirador en aquellos tiempos
cuando te dignabas escribir.*

*Yo no sé quien diablos te privó
del tintero y de la pluma, pues
habrías hecho mas que yo,
porque tienes mas sentimiento,*

*mas gusto y mas fantasia que
yo. Lo único que te llevaba
de ventaja, segun el P. Sanchez, era en
la naturalidad de mis versos; en
lo demas me quedaba debajo de tí.*

*En prueba de que apruebo
cuanto has hecho por mí, cuanto
hiciste y cuanto dispusiste, te
doy la facultad de hacer todo lo
que te parezca bueno, de disponer
todo lo que juzgues oportuno, etc.
etc.; te doy "poder absoluto". Menos
en el precio, que no debe bajar de
5 pesetas pues es el precio que di
en Madrid y en el que se vendieron
los otros. Sin embargo te doy poder
para cambiarlo si lo crees necesario.*

*Te doy gracias por el libro encuadernado
que me regalas: te pido pongas
una dedicatoria dentro y lo empaques
juntamente con los libros que el
Sr. Barrera te entregará para enviármelos
á Marsella, Messageries Maritimes,
Mr. Joseph Rizal, Passager au bord du
Yang-tsé. Yo me marchó el 3.*

*Tienes una comisión de 10%
de los libros que se vendan. Tienes
facultad de regalar los ejemplares
que quieras. Y en prueba de mi
aprecio (estilo de soberano!)
te condecoro y te regalo mi
caricatura pidiéndote la aceptes
como un recuerdo de tu amigo
y discípulo cuya mayor gloria
consistiría en ser admirado por
uno como tú.*

Tu amigo,

RIZAL.

En el margen izquierdo
de la 3ª página pone:

El corresponsal de las Messageries Maritimes en Barcelona es Ripoll y Compañía. Yo pago los gastos de transporte.

Obsérvese en la carta lo que dice: *Mr. Joseph Rizal, Passager au bord du "Yang-tsé"*. (a). Y en el margen: *Yo pago los gastos de transporte*. (b). Sin duda era el *Yanget-sé* el paquebot designado en el prospecto de las mensajerías francesas que había en Ginebra, sustituyéndose por el *Djenmah*.

La caricatura á que se refiere consistía en unos trazos á pluma en un papel de cartas: era un busto en cuyo interior se vislumbraba otro que era el facsímil de Rizal; ésto en un extremo del papel en cuyo centro estaban Luzón, Mindanao, Bisayas, etc. etc.; en el otro había una efigie con manto real ó imperial. Preguntado por mí, ¿qué significaban tales cosas? me dijo Rizal:

Es verdad. Tú no podías interpretarlo porque en nuestro aprendizaje de dibujo allá en Filipinas, no copiábamos cosas importantes. El busto desnudo en cuyo interior estaba mi cara con nariz tagala, mano derecha con azada, un martillo en la izquierda, una balanza con un bolo, en mi pecho, es el contorno del busto de Julio César. Nuestra nariz, chico, nunca es aguileña. El martillo, que parece mazo de lusong, significa la industria; la azada es para la agricultura: la balanza significa justicia. En esto le interrumpí: ¿La justicia con bolo?

—No, chico, el bolo indica la justicia, la potestad militar, pero... oye: quizás tengas razón; á veces tendrá que ser con el bolo. ¿Y la otra cara con manto? Es Marco Aurelio; y el arco con lápiz de color es el iris de la paz que

[a] Donde se embarcó, según se verá después en carta y tarjeta postal.

[b] Los otros gastos de acarreo, Aduanas; etc., se pagaron por Teresina. La verdad histórica me obliga á decirlo. (Notas del autor.)

solamente tendremos, en la primera época de nuestra independencia, si el que manda es un hombre recto y justo y bueno, al mismo tiempo con potestad popular y militar. Un hombre espontáneamente respetado por el pueblo y por las milicias.

Sobre ésto tuve, después, una conferencia con Apolinario Mabini. Lo diré más adelante.

Había yo guardado la caricatura entre las páginas del "Noli me tangere", original editado en Berlín, cuya primera hoja, llevaba la dedicatoria, tan amistosa como instructiva, de Rizal. Un inquilino del segundo piso de la casa que teníamos en San Gervasio de Casolas, calle de Alfonso XII, que me parecía una persona decente, á quien llamábamos Don Ricardo, me pidió aquel libro para leerlo. Yo accedí. Pasó mas de un mes. Al ver que se retardaba la devolución, se lo pedí. Me dijo: que era una obra excomulgada; que quizás me hubiera llevado á mí mismo no solo al infierno sino también á la horca, si me lo cogían; que lo había quemado; que creía sinceramente haberme hecho un gran favor..... Sin responderle, sino mirándole de arriba abajo, varias veces,... me marché. Mi suegro dió orden de desalojar el piso 2.º, donde aquel Don Ricardo y su mujer estéril, estéril á toda prueba, se sostenían con un colegio de párvulos.

Veamos la segunda carta sobre libros.

Está redactada con lápiz azul verdecino en papel rayado, de treinta y cuatro centímetros y medio de largo, por veintiuno de ancho. Quizás es la carta que mejor trata á Rizal, verídico y sincero, pero tolerante y compasivo; siempre rodeado de la penumbra, de genio chispeante, con sencillas altiveces, omnisciente, leyendo en el porvenir, y más que todo, imitando á Cristo en el sacrificio por la Idea:

Está escrita con *sangre del corazón*, como dice Blumentritt:

Julio 7 de 1887—A bordo del "Djenmah".

Mi querido amigo Canon: Dispensa el papel y el lápiz; estoy á bordo, no sé donde anda el tintero y no tengo más papel que éste. He recibido tus dos cartas con las dos llaves: una de ellas, la suplicada, la recibí media hora antes de partir, estando ya yo sobre la cubierta del vapor, viniendo á buscarme un empleado. He encargado que me la mandaran por el vapor siguiente como una caja de mercancías y creo que lo harán. Lo que siento es que la caja ó estuche no haya podido venir conmigo y que acaso tu libro-regalo sea cogido en la Aduana de Manila, pues no yendo conmigo no puedo esconderlo. Pero yo he estado recorriendo todos los almacenes de las Mensajerías Marítimas el día 2 y 3 por la mañana para buscar la dichosa caja y no la he podido encontrar, ni han sabido darme razon de ella. El domingo por la mañana á las 8 estuve en la estación de correos y encontré dos cartas, una de Hidalgo y otra de Blumentritt. En fin ¿que vamos á hacer? los Sres expedidores y consignatarios de ese feliz pais que llaman España creen que el vapor se ha de esperar por ellos: el consignatario debía haberte dicho si la caja iba á llegar á tiempo ó no, para no cobrar dinero inútil para el que paga. Ni tú ni yo tenemos la culpa; bastante haces con molestarte y trabajar por tu amigo; tu no puedes estar al tanto de las horas de salida y demas enredos; pero el consignatario tiene el deber de decirte si tal ó cual caja puede ó no llegar á tiempo á su destino. En fin, chico, te doy las gracias y e: g.: m: n: s en los consignatarios.

Chico, pasajeros somos unos cincuenta: un general Chann (francés) con señora, tres hijos y dos ayudantes; dos matrimonios franceses con 4

hijos; 3 chinos con dos p. inglesas, dos japoneses, 4 ingleses, algunos franceses, dos alemanes y yo. Yo soy el único que puedo hablar con todos, pues los chinos no hablan más que chino, francés é inglés; los ingleses inglés y un poco francés; los alemanes alemán y un poco de francés; un japonés italiano solo, y el otro solo alemán además de su idioma. Hay además dos criados filipinos que solo entienden lengua de tienda.—Jugamos ajedrez; los hijos del Gral., una p. inglesa y un escocés musicuean con el piano y el acordeón; se canta en voz baja.

El viaje hasta ahora bueno; mañana viernes á las 6 ó 7 llegaremos á Port-Said—El mar está un poco removido. Uno de los alemanes viene conmigo hasta Manila.

Me cargan á veces mis combarcanos franceses, pues no hablan más que de explotar sus colonias; los ingleses lo hacen mejor. Gente hambrienta, gente fiera. Dí á los amigos que tengan ésta como suya: mañana me compro papel en Port-Said. Diles estas noticias mías.

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.—Dentro de 35 días nos veremos las caras allá en Manila.—Ven cuanto antes. Venid.

Adios, chico; te repito las gracias y manda en Calamba-Laguna de Bay

Tuyo

RIZAL.

La caja de libros se había embarcado en el "Yang-tsé".

Mi *libro regalo* era el mismo "Noli" de Berlín, encuadernado, con particular esmero, por Domingo Mora, el mejor encuadernador de mi suegro. La cubierta, bordeada

en bisel, de piel de Rusia, color granate. *Dorados en caliente* hasta en los bordes de páginas, que bruñeron al ágata. Se podía *abrir de plano* porque el dorso de encuadernación se hizo *con cinta* como en los grandes libros de comercio. Yo mismo fabriqué un estuche de palo santo (chicaranda en catalán) con un relieve en madera blanca (castaño de Indias) sobre la tapadera y los lados. Dicho calado era uno de los mejores que hice en la máquina de mi invención, costeada por Francisco Casas y Pulido. El forro *engoatado* interior, de raso encarnado, era obra de Teresina. Las llavecitas y cerradura pequeña eran de casa Damians. Me entretengo en estos detalles para justificar mi avanzada admiración por nuestro héroe inmortal. Mariano Ponce y Collantes quizás pueda añadir algún detalle más, sin olvidar las jiras montserratinas.

El juego del ajedrez era favorito de Rizal. Yo tengo la esperanza de que sustituirá al juego de gallos en las expansiones de gran tensión nerviosa para la juventud progresiva é intelectual, lo mismo que en los Estados Unidos y en Alemania donde las señoritas manejan el ajedrez con temible sagacidad, *midiendo á los solteros* por medio del tablero.

Yen cuanto antes, venid....

Rizal presentía.... isoledades!

La tarjeta postal está así:

En una cara

29 de Julio 1887—"Djemnah"—Mar de China.

Querido condiscípulo y amigo: Mañana llegamos á Saigón en donde cambiamos de vapor. Pienso que llegaré á Manila el 5 ó 4 de Agosto, y á mi pueblo un día despues. En lugar de 10 por 100, creo que debe ser 20 por 100.—No me mareo aun.—

Adios, que seas feliz; espero que un día escribirás una obra = Noli me tangerz x ∞.

Tu amigo

RIZAL

Saluda á todos

En la cara de las señas y direcciones:

A la izquierda, timbre, en tinta, de forma circular—
8 Aut. 87.

A la derecha en la misma cartulina el sello, en negro litográfico, de la República Francesa timbrado en redondo 30 Juil 87.—Mr. Fernando Canon.—Rambla de Canaletas 2—3º Barcelona (Espagne)

Graciano López Jaena, el talento filipino que nos llenó *de gloria* por su valiente discurso en el Ateneo Barcelonés, fué el que me entregó la tarjeta postal. Sería yo un ingrato si no dijera algo de él, de Graciano, en este momento. Era una poderosa inteligencia, espontánea, sin cultivo, y por lo mismo brotaban en desorden y en tropel de su cerebro las ideas más brillantes. El fué el autor, el pensador, el propulsor, el padrino, digámoslo así, de “La Solidaridad” de Barcelona, porque de sus labios, sin tartamudear, brotó ese nombre, “La Solidaridad”, que todos aprobaron. Verdad es que ello hubiese sido poco durable, como los incendios, si Mariano Ponce, Marcelo Hilario del Pilar, Antonio Luna y otros no hubiesen mantenido y cultivado el progreso intensivo de aquel Quincenario democrático; pero la primera idea fué un chispazo del genio de Graciano. Nacida en Barcelona “La Solidaridad”, pasó después á Madrid, pero allá.... (detente pluma).... hubiera muerto de inanición si *Naning* no hubiera *suplicado todo*, hasta las firmas de los colaboradores. Me consta que *Naning* tuvo que hacer de Director, redactor, corrector de pruebas, cobrador y repartidor.... y cabeza de turco. La muerte, muerte por hambre, ya no permite ahora ni siquiera sonreír premiando las semillas pro Patria que desparramó en la Prensa española Graciano López Jaena. Aún recuerdo las genialidades de López Jaena, pero no son para este lugar ni tiempo.

Por lo que dice Rizal en su tarjeta postal: *En lugar de 10 por 100 creo que debe ser 20 por 100*; es que durante el viaje se habría fijado en el dato de mi carta en que le daba cuenta de ventas en Barcelona, á 7 pesetas (del “Noli”) y no á 5 pesetas como en Madrid.

En tanto, iban llegando los adalides de la *evolución*:

Mariano Ponce, Dámaso Ponce, Marcelo del Pilar, Máximo Viola, y otros. Recomendé al primero, la caja y envíos sucesivos del "Noli". ¿Se llamaba Gregorio su emisario? Y yo me embarqué para Filipinas, por la *vía* Marsella para indagar el paradero y demás cosas sobre los libros de Pepe.

En Marsella encontré el estuche que yo le regalaba, en el depósito de paquetes postales certificados. La caja grande fué por la *vía* larga, hasta Hongkong, por orden de Rizal.

Llegué á Manila con 7 "Nolis" y mi regalo.

Los repartí entre: José Juan de Icaza (abogado de mi padre), á Felipe del Pan, á Rianzares Bautista, á José Roxas (padre), Enrique Barrera, Mariano Martí, y á Pablo Potenciano, de Biñán.

Mi buen padre deseaba ver mi regalo á Rizal. Yo se lo entregué, y ambos, apesar de sus reflexiones acerca de los peligros de persecuciones político militares, fuimos á Calamba.

No debo, ni puedo, hijo mío, dejarte solo, corriendo el peligro; me decía en el camino, y... aún le estoy oyendo, cuando por efecto de una avenida ó crecida de río, no podíamos atravesar ni en balsas la corriente: ¿ves? hasta las circunstancias nos impiden llegar á Calamba, ¿volvemos?

—No, papá; esperemos que bajen las aguas.

Llegamos á Calamba. Rizal me recibió efusivamente, diciéndome: *eres el primero de mis condiscípulos del Ateneo que ha venido á verme aquí.*

....Mi padre: Hacen bien porque temen visitarle en su sepulcro.

—Yo dije: no tenga Vd. miedo, papá, ya son otros tiempos.

Rizal, se puso muy serio y respondió: *nadie puede saber si solo será para mí ó para muchos. Por eso agradezco más tu visita de Fernandito, y me volvió á apretar fuertemente las dos manos. Le entregué el estuche.*

....¿Y la dedicatoria? Ahí la tienes, en dos páginas.

—No, interrumpe mi papá: yo las arranqué porque no quiero que mi Fernandito muera en el patíbulo ó en el

tormento. Rizal: vuelva Vd. al extranjero; aquí lo pasará mal.

—Sí, le dije yo: vuelve pronto, allá nos veremos y se hará todo mejor...

—*Tal vez, yo me haré de algún dinero y volveré.... y publicaré siete libros, y si con esto no despierta Filipinas, me pegaré un tiro....*

—Mi papá: vamos, hijo mío... ¿tú también otra vez á Europa?

—Sí, papá: allá nos veremos con Rizal.

—*Mira, me dijo Rizal, dedica á tu papá seis meses.... y después allá nos veremos... No dejes de ayudarme. En Manila, dá conciertos con tu guitarra á ver si amansas á las fieras....*

—Aquí tienes once duros de tus "Nolis"...

—*No. Quédátelos. Aquí ya no estamos en Europa, chico. Compra cuerdas para tu guitarra.*

Nos despedimos... ¡Ví húmedos los ojos de mi padre! Ya en la calle: ¿Qué tiene usted, papá?

—Hijo... Rizal es muy bueno, muy aplicado, muy valeroso... pero le fusilarán.

De Calamba á Biñang, lo pasamos en silencio. En el primer vapor nos embarcamos para Manila. Pasamos de la calle Real (núm. 32) á la calle de Bazán en Quiapo. Allí, mientras mis hermanas y sobrinos estaban convidados en la fiesta de Santa Cruz, (yo quedaba por mandato de papá) me llamó mi padre á su cuarto y me dijo: ¿Ves este bastón tan largo?... fué de tu bisabuelo D. Marcos Faustino, era capitán,... é inocentemente le complicaron en la sedición de Novales porque tenía talento. Tu abuelo Mariano era cadete, le llamaban Marianong Cadete en Mariquina, y fué de los expulsados por ideas avanzadas. El sabio Padre Burgos es cuñado de nuestro Doctor Martí, su hermana me aseguró que era inocente... ya sabes como murió...

Ya nada, nada... después. Yo con la guitarra obtuve triunfos ó humareda, pero exploraba la voluntad de nuestros ricachones y ví... que no solo temían exponer su dinero, sino también su ánima vili... como en todas partes,

pero en Filipinas... con temor redoblado. El látigo flagelaba las carnes y las haciendas....

No obstante, algunos de nuestros capitalistas respondieron á la propaganda. Félix Roxas, el actual Alcalde, me condujo hasta el opulento D. José Roxas, padre de D. Pedro que falleció en París. Me entregó cincuenta pesos. Hice llegar la noticia á Rizal que llegó á mi casa el segundo día. Díjome, que *más que el valor real del dinero*, él agradecía la cooperación de tal entidad filipina. Fuimos ambos á ver á D. José que demostró ser un anciano de verdadero valor cívico. Rizal se quedó con veinticinco pesos y me encargó que entregase los otros al que era entonces Maestro de Instrucción Primaria D. Pedro Serrano y Lactao, célebre autor de un Léxico tagalo.

Pasaron algunas semanas más. Muy de mañana llega Rizal: *Voy á visitar y estudiar los países del Extremo Oriente*, me dice. Chico la *pedrada ha dado en el ojo, y el boticario está furioso. Prepara ya tu maleta. Nos veremos en la Exposición de París*. Yo tenía empezadas algunas lecciones de guitarra, muy bien pagadas, cien pesos cada 30 lecciones. La distinguida y bella señorita Amada Mestres y Yangko progresaba maravillosamente. Mi amigo José Reyes y un piloto ó segundo del "Salvadora" eran muy aplicados. Me dolía dejar tan buenos discípulos.... Pero mi buen padre, me dijo: Debes embarcarte en el primer vapor.... corren malos vientos.

Efectivamente: al día siguiente Pablo Almeda, de Biñang, me dijo al oído: *Lumayas ka na, sabe ni Rizal....*

¡Adios, ilusiones de bienandanza, y triunfos en mi mismo país, quizás voy á dejaros para siempre!... pensé con ganas de llorar. Doña Gregoria Mestres me dió para *buon* seis cajas de magníficos tabacos expresos. Me sirvieron, en Barcelona, aquellos enormes *puros* para la propaganda rizaliana.

A la Exposición Universal de la Ciudad Condal había llegado un refuerzo formidable: Tomás Aréjola, Marcelo del Pilar, J. Panganiban, Vicente Ilustre, Dominador Gómez, que pasó á Madrid, donde estaban los integérrimos patriotas como Eduardo Lete y Melecio Figueroa y otros

que fueron la honra y prez de la Colonia Filipina en la Metrópoli Española.

La energía y la pronta ejecución eran lo más saliente en el carácter de mis antiguos amigos. Todos, cada cual á su manera, tendían hacia un fin: la vindicación del nombre filipino.

Voy á relataros un hecho de Martín Abella que había sido camarerero de la Trasatlántica, y ahora sastre en Liverpool, 160 Park Lane. Graciano López me decía, un día, que debíamos ir al Gobernador para hacer cambiar una pintura al yeso ó aguada, representando al filipino, con taparabos, lanza, etc., etc., en un plafon exterior del "Gran Hotel Internacional", improvisado en 53 días por arquitectos catalanes! Martín que servía nuestra mesa, oyó lo de Graciano, y dijo: No más ir al Gobernador, yo ya cuidado.

Dice Graciano: Este bruto nos va á comprometer.

—No, señor.... al contrario.... yo solo comprometido.... no más el Sr. Canon y usted....—Al día siguiente el nombre de *Filipinas* estaba borrado del pié del cuadro ó plafón policrómico que degradaba á los filipinos.

Las artimañas de Martín Abella, alias Martingala, merecen otro artículo.

Las otras cartas, no necesitan de mis comentarios que quizás las deslucirían:

37 Chalcot Crescent

Primorose Hill

Londres 28 de Diciembre,

de 1888

*Mi querido amigo y antiguo
compañero:*

*He llegado aquí, llevando
aun todos los hermosos recuerdos
de vuestra cordial acogida,
y al instante me puse á
trabajar para cumplir con
mi promesa: desgraciadamente*

el Museo estuvo cerrado dos días y no he podido hacer nada.

Te escribo á tí, no solo para darte las gracias, sino para pedirte seas el intérprete de mis sentimientos cuando os reunais el 31 de Diciembre por la noche, suponiendo que esta carta llegue á tiempo. Al hacerlo así obedezco á los lazos que nos unen: tú no eres solo un buen paisano, sino que también eres para mí un antiguo compañero de la infancia, un rival, un émulo de quien he aprendido mucho y cuyo nombre me recuerda muchos felices días.

Los manuscritos contra el P. Rodríguez y los frailes en gral. los envío ahora á Ponce. Haz que el 1o. se publique lo más pronto posible.

Te incluyo aquí una tarjeta de Año nuevo para tu Señora: que lo celebreis felizmente.

Dale memorias

Tuyo

RIZAL

La tarjeta con flores en seda y alegorías á que se refiere la anterior, en la parte derecha de la primera cara, lleva esta inscripción escrita en tinta:

"With every good Wishy."

Y en la otra cara de la misma escrita con puño y letra suya, "Madame Canon Faustino" "José Rizal."

10 Rue de Louvois

Paris 2 de Mayo de 1889

*Mi querido amigo y antiguo
condiscípulo:*

*Dispensa no te haya
podido responder en seguida
tu amistosa carta del 25 del
pasado en que me participas
tan grata nueva como la del
nacimiento de un hijo. Mi cambio
de domicilio, las cosas del Salón, en
donde presenté un busto, y otras
pequeñas ocupaciones además no
me han dejado un pequeño rato
libre, para poder departir contigo
amigablemente.*

*Pasaron los tiempos ya en que
los versos ó las berzas brotaban
de mi pluma con la facilidad de
la mala yerba que brota de un suelo
saturado de húmus, sino habría
saludado la "naissance" de tu chiquitín
con una anacreóntica, una sáfica
capaz de hacer dormir al pequeñín
aún en medio de su llanto.*

*Pero si aquella época de las Musas
pasó ya para nosotros, en cambio
queda en el corazón, con la firmeza
de una roca que resiste los tiempos
y los vendabales, el santuario donde
se guardan los buenos sentimientos.
Tomo verdaderamente parte en tu
alegría, te felicito á tí y á tu esposa,
felicito á España, porque estoy seguro
que solo ha de ser Fernandito el heredero
de las nobles cualidades y buenas dispo-
siciones de sus padres, y semejantes
ciudadanos no abundan en todas partes.*

Con todo, no puedo menos de espresarte cierta melancolía, al pensar que ese nuevo ser, en cuyas venas corre sangre filipina, y que ha de ser educado con tanto cuidado sea después un miembro perdido para un país que necesita de hombres. El mismo sentimiento se apodera de mí cuando tengo en mis brazos al hijo de Luna y de Pacita Pardo: es un francés más y un filipino menos. Verdad es que también los europeos que van á Filipinas nos dan sus hijos: pero qué hijos, qué educación y qué amor tienen al país. Pero de esto no tiene la culpa nadie mas que el mismo país que reserva á sus habitantes muchas cosas además del paludismo, de los temblores y los baguios.

En el gran torbellino del mundo, que cada átomo busque el núcleo mejor, que se eleve cuando y donde pueda. Lo único que puedes hacer es educar á tu hijo bien é inculcarle sentimientos nobles y honrados, para que un día, si la buena fortuna le envía á Filipinas, no sea uno de tantos que explotan la ignorancia del infeliz, y sea un tirano más para los hermanos de su padre. Todos los hombres honrados del mundo son compatriotas.

Que seáis felices tú y tu familia que tu hijo sea un espejo en donde se reflejen vuestras buenas cualidades, y que si Filipinas pierde un buen hijo que al menos lo gane la Humanidad.

Muchos afectos á tu señora y bésame á tu chiquitín.

¡Qué el "lechón y el dinuguan sacrificados" en su bautizo, hayan

*influido algo sobre el tierno ser,
como la atmósfera de una lejana
patria, como los perfumes de las
flores del trópico... (mira que del
dinuguan al perfume de las flores....)!!!!*

Tuyo

RIZAL

El fondo patriota y altruista de Rizal quizás no tenga igual en el mundo.

Aquí termino, lector. con una súplica; si tienes ó conservas alguna carta ó autógrafo de Rizal, publícala, porque estamos en los momentos de transición histórica, y cada palabra del Mártir Filipino puede irradiar tanta claridad en el crepúsculo de nuestra redención, que ella sola ahuyente negras nubes que pudieran entenebreecer nuestros horizontes.

FERNANDO CANON.



LA INDEPENDENCIA DE FILIPINAS

PUNTOS DE MIRA

Prevalece la idea de que la independencia de Filipinas está mucho más próxima de lo que hasta ahora se ha venido creyendo, y es, por lo tanto, oportuno que los diferentes elementos que integran esta sociedad expongan su actitud ante el magno acontecimiento que, al parecer, se avecina.

Como ya se ha dicho, al surgir la cuestión de la independencia, debe tenerse en cuenta que ésta puede ser de varios modos; entre los cuales los que principalmente llaman nuestra atención y pueden aplicarse al Archipiélago son éstos: la *independencia absoluta*, la *independencia con neutralidad*, y la *independencia con protectorado*. La primera de estas formas es, teóricamente, y desde luego, la mejor solución. La independencia se requiere en primer término para conservar y desarrollar todo lo que es connatural y característico de un pueblo. Se ve, pues, que cualquiera forma de limitación que se oponga á la independencia, ha de contrariar el desenvolvimiento natural y pleno de la personalidad propia de un pueblo, cuya conservación y desarrollo, como queda dicho, es el objeto principal de esa misma independencia.

Pero el verdadero estadista no debe acogerse á meras teorías, aunque siempre haya de ver en ellas la meta de sus aspiraciones y el complemento de sus ideas, sino que, teniendo en cuenta las inexorables imposiciones de la rea-

lidad, ha de dar á sus soluciones aquel carácter práctico y vivo que las haga compatibles en cada momento con el conjunto de circunstancias que integran el problema en cada una de sus fases.

No es en modo alguno que á la independencia absoluta se opongan los temores de disturbios intestinos ni siquiera de agresiones extrañas. El pueblo filipino, considerado en su conjunto y en su masa, es el pueblo más gobernable y sano del mundo y lo único que se requeriría, en este punto, para que la independencia absoluta no constituyera un fracaso, sería que las clases dirigidas tuvieran el civismo suficiente para ser interventoras y justicieras, y no perturbadoras y arrebatadas, y que las clases directoras tuvieran el patriotismo suficiente para ser educadoras y propulsoras de esas masas y no sus explotadoras y dominadoras. No hay motivo alguno para suponer que faltaran en Filipinas ese civismo y ese patriotismo elementales. Es conveniente hacer notar á este propósito que cualquiera que sea el régimen á que se hallen sometidos los pueblos, y por mucho que se alardee de democracia, siempre es una clase directora la que los gobierna, y ésto es cierto aún en países que carecen tanto de tradición aristocrática, como los Estados Unidos.

Eso mismo se observa ahora en la cuestión de Filipinas.

Apesar del gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, apesar del sufragio universal y apesar de la tendencia al "referendum", á la iniciativa y á la revocación, hemos estado pendientes de la voluntad y del criterio de un solo hombre, Mr. Woodrow Wilson, pues hasta que éste no ha hablado, se ha venido dudando de cual sería la solución que el Partido Demócrata daría al problema de Filipinas. La verdadera democracia no consiste precisamente en que todo el pueblo gobierne con la conciencia plena y la responsabilidad directa del poder, porque ésto no ha sucedido nunca, ni sucede ahora, ni sucederá jamás. Lo necesario es que todos los ciudadanos, sean cuales fueren sus antecedentes de cuna y su posesión social, tengan intervención efectiva en la cosa pública y las mismas facilidades para llenar los fines de la vida humana.

Y ésto es, al fin y al cabo, lo que, apesar de las decan-

tadas conquistas de la Declaración de los derechos del hombre en Francia y de la Declaración de Independencia en Estados Unidos, ha sucedido siempre, variadas las circunstancias, en todo tiempo y en todos los regímenes. Aún antes del Cristianismo, en las antiguas civilizaciones de Roma y Grecia, y en las más remotas de Asiria y Egipto, ya había acaecido que hombres nacidos en la oscuridad más completa se elevaran, por sus propios méritos, á las primeras posiciones en el Estado ó en las letras. El Cristianismo, es verdad, sentó el principio fundamental de la igualdad específica entre los hombres, y todo lo que ha venido después no ha sido más que derivación y consecuencia de aquel principio básico. Para no multiplicar las citas y los ejemplos, baste recordar que hacia el siglo XVI, el negro Juan Latino, nacido en la esclavitud, llegó á dar lecciones de Humanidades en su Cátedra de Granada á los hijos de los Grandes de España. De todo ésto se deduce que así como por naturaleza no hay ningún ser humano superior á otro, tampoco existe pueblo que pueda considerarse de manera esencial y específica inferior á ninguno. La superioridad y la inferioridad de los pueblos radica en circunstancias y accidentes pasajeros y mudables.

Hace medio siglo, ni siquiera existía Bulgaria como nación independiente, y ahora ha llamado, con el rodar de sus cañones, á las puertas de Constantinopla, que era entonces capital de un imperio aún poderoso. De la igualdad específica de los hombres y de los pueblos se deduce la capacidad natural de unos y otros para llenar los fines esenciales á que han sido llamados. Es absurdo pretender que un patrón determinado sirva para juzgar de la capacidad é incapacidad de los pueblos para el gobierno propio que es un derecho natural y esencial, á ninguno negado por el Creador. Ni siquiera puede en justicia y de una manera absoluta afirmarse que un régimen ó una forma de gobierno determinados sean mejores en sí mismos que otros. El gobierno mejor será el que de manera más perfecta responda á la idiosincracia de cada pueblo, y de una manera más eficaz contribuya á la realización de la justicia y de la libertad y á la consecución del progreso y del bienestar. Ni los más

fanáticos partidarios de la forma republicana podrán decir que Haití ó Liberia, por ser repúblicas, son más libres que Alemania ó Inglaterra, con ser monarquías. Ni hay en la forma republicana novedad alguna, porque, según como se considere, es más antigua que la forma monárquica, y, en ciertos casos, la República no ha sido una etapa de progreso desde la Monarquía, sino que la Monarquía ha coronado, á veces, el progreso de una República.

Pero ésta es una cuestión en algún modo académica, cuya discusión nos llevaría lejos, y no es en verdad necesaria para esta exposición de hechos.

Tampoco se oponen en verdad á la independencia absoluta los temores de agresiones extrañas. No es tan fácil como se cree que cualquiera de las grandes potencias se apoderara de Filipinas con cualquier pretexto. Aparte de que los recelos y rivalidades entre los grandes constituyen en cierto modo una garantía de existencia para los pequeños, no es de creer que, sin motivos y estímulos muy graves y poderosos, se lanzara ninguna nación á semejante aventura.

Baste recordar que, decidido el pueblo filipino á defender su libertad é independencia, hubo España de enviar 20.000 hombres, y no pudo restablecerse la paz sino por el convenio de Biacbanató, y que los Estados Unidos reunieron 60,000 soldados para combatir la insurrección y aún entonces fué necesaria la acción política, como reconoció lealmente Mr. Taft en su mensaje á la primera Asamblea, para poner término á la guerra.

Además, ninguna Potencia, por grande y poderosa que sea, puede considerarse nunca á cubierto de agresiones extrañas de un modo absoluto y perpetuo.

Lo que constituye verdadera necesidad es que, una vez formado el Estado filipino con independencia absoluta, nosotros, los europeos y americanos, no lo juzgáramos con arreglo á nuestro modo de ser, pensar y sentir, sino con sujeción á la realidad de las cosas. Observadores extranjeros superficiales han creído notar algunas veces que este pueblo carecía de sentimientos y pasiones y no ha sido, en realidad de verdad, porque no los tuviera, sino porque

sus modos de exteriorización y de expresión han sido diferentes de los que aquellos habían preconcebido. Y es que los pueblos no son más aptos ó más ineptos, sino, sencillamente, diversos. Sería preciso entonces que cuantos observáramos aquí conflictos é incidentes análogos á los que cada día acaecen en Europa y América, tuviéramos la serenidad de juicio suficiente para apreciarlos en su justo valor, y no rasgarnos las vestiduras, cubrirnos de ceniza la frente y levantar los brazos al cielo clamando que este pueblo es indigno de la independencia, cuando no se nos ha ocurrido alegar semejante cosa al hablar de sucesos acontecidos ahora mismo, en que ha habido una huelga sangrienta en Lawrence (Estados Unidos), desórdenes en las calles de Viena (Austria), motines violentos en Liverpool (Inglaterra) ó sacudidas revolucionarias en Cullera (España), para no citar otros ejemplos de Francia, Italia, Alemania y los demás países civilizados.

No puede profetizarse lo que acaecería en Filipinas, hablando de lo que pasa en las repúblicas colóniberas, porque cada pueblo tiene su genuina idiosincracia. Los yanquis son, además, generalmente injustos al tratar de los pueblos coloniberos, como han reconocido sus mismos estadistas y escritores más eminentes, y se olvidan de los muchos períodos turbulentos de su historia. Por la poca complejidad de su cerebro colectivo de pueblo joven y robusto, no abarcan la historia en sus grandes síntesis y olvidan, por ejemplo, que si, en todos los países en que existió la odiosa institución, los intereses creados al amparo de la esclavitud se defendieron tenazmente, el sentimiento popular favoreció en todas partes resueltamente su abolición y solo en los Estados Unidos fué menester una guerra sangrientísima para lograr aquel fin humanitario.

Es cierto que ahora México y Nicaragua, cuyo progreso, por otra parte, es innegable, están pasando por una época luctuosa y difícil de su historia, pero también es verdad que la República Argentina y Chile se desenvuelven rápidamente en plena paz. Nada hay absoluto bajo el sol y hablar en términos categóricos y dogmáticos de pueblos y razas aptos é ineptos, superiores é

inferiores, de modo permanente, esencial y necesario es revelar desconocimiento de la realidad histórica y en cierto modo falta de preparación y de cultura. Todo eso es pasajero, accidental, contingente, relativo.

No cabe dudar, pues, que, en abstracto, la mejor solución para el actual problema de Filipinas es la independencia absoluta. Pero los pueblos son en la tierra lo que los astros en el cielo; que aún cuando cada uno tenga su órbita propia en que vive y se mueve, dependen todos del sistema solar á que pertenecen, con tan maravillosa precisión y armonía que no puede concebirse la exclusión de ninguno de ellos ni la anulación de su mutua dependencia.

La realidad de las cosas ha creado en Filipinas una situación privilegiada á los Estados Unidos, de que no es fácil, ni acaso fuera justo exigirselo, que quiera desprenderse su pueblo, por altruista ó desinteresado que se le suponga. Esta situación privilegiada consiste principalmente en dos cosas: en la preponderancia política que le dan el régimen interior del Archipiélago y la relación de éste con los demás países orientales, y en la preponderancia económica que supone la venta de sus productos en el país á cambio de la apertura de sus mercados á los productos del Archipiélago.

Por eso, sin duda, para responder á ese sentimiento popular, más ó menos consciente, que se supone existe en los Estados Unidos, en el proyecto de ley Jones se estipula que los Estados Unidos, siquiera por espacio de ocho años, conservarán en el Archipiélago estaciones navales y carboneras, que puedan servir de base á sus escuadras en el Extremo Oriente.

Y esta consideración nos lleva como de la mano á tratar de la segunda solución propuesta al problema filipino, ó sea, "la independencia con neutralidad."

Es dudoso que las grandes Potencias accedieran á ligarse por medio de un tratado de neutralidad á la futura suerte del Archipiélago Filipino, ya que, en realidad, no existen aquí los motivos de conveniencia mutua que han aconsejado semejante solución en otros países. Es cierto que hay

un interés superior y espiritual para que, por medio de la neutralidad, garanticen Europa y América el libre desenvolvimiento de la personalidad filipina, tanto más cuanto que éste es el único país cristiano en Malasia. Aquí, en efecto, es donde vive y se desarrolla espléndidamente la esencia de las civilizaciones occidentales en un medio oriental que les es absolutamente refractario, como revela esa misma europeización de China y aún Japón, que es epidérmica, no medular.

Pero es evidente que un tratado de neutralidad presupondría de manera necesaria é inevitable la absoluta igualdad económica de las naciones en los aranceles y en el comercio del Archipiélago, y que esa misma neutralidad es esencialmente incompatible con toda suerte de estaciones navales ó carboneras, como que la neutralidad consiste precisamente en evitar que los territorios neutralizados puedan servir de punto de apoyo ó base ventajosa para ninguna de las potencias.

No es que la neutralidad, como alguien ha insinuado, equivalga en este caso á la anulación de la independencia, ni siquiera al protectorado colectivo, pues nadie duda, sin ir más lejos, que Bélgica y Suiza (países que, dicho sea entre paréntesis, hablan también varias lenguas nacionales), son pueblos verdaderamente independientes y prósperos.

Ni cabe comparar á Filipinas con Samoa ó Marruecos, desintegrados por la intervención de las Potencias mediadoras, porque la situación es esencialmente distinta. Marruecos es un pueblo que muere. Filipinas es un pueblo que nace. Samoa no es un pueblo, ni vivo ni muerto; es apenas una expresión geográfica. ¿Quien duda que si el régimen de neutralidad fuera posible para Filipinas, sería teóricamente casi tan perfecto como la independencia absoluta? Mas ya queda dicho que es dudoso que las potencias accediesen á complicar la situación internacional con un nuevo tratado colectivo, y, sobre todo, que el pueblo americano accediese á renunciar en absoluto á las ventajas de orden político y económico que su natural preponderancia en Filipinas representa.

La tercera solución es la *independencia con el protectorado*. Claro es que este protectorado, dadas las actuales cir-

cunstancias, no podría ser otro que el de los Estados Unidos. No es que se vaya á creer que podría implantarse aquí un régimen autonómico á estilo de Canadá. La autonomía solo es posible entre pueblos de la misma raza y del mismo ideario, como ha sucedido en Canadá y Australia respecto á Inglaterra y con los diversos Estados de la Unión Americana respecto al Gobierno Federal.

En este caso la comunidad de ideales é intereses lleva naturalmente á los pueblos que se administran autónomamente á sentirse solidarios en la comunidad espiritual á que pertenecen.

Pudo la autonomía haber sido una solución en Filipinas bajo el régimen español, cuando entre españoles insulares y peninsulares existía comunidad de cultura, y ésta quizás fuera la solución que acariciarán entonces muchos filipinos.

Rizal podía considerarse compatriota de Cánovas, por mucho que le combatiera. No podía considerarse compatriota de Lincoln, por mucho que le admirara. Filipinos de pura cepa indígena podían mandar (y mandan) tropas españolas peninsulares. No pueden mandar (ni mandan) tropas americanas blancas.

Si los acontecimientos políticos que se desencadenaron sobre la Península ibérica durante el siglo XIX hubieran permitido al pueblo español, cuya propia existencia y seguridad estaban en litigio, dedicar la atención que se merecía á los problemas coloniales, no cabe duda que en las Antillas y en Malasia hubiera podido establecer con éxito el mismo régimen autonómico que puso en práctica Inglaterra en el Canadá y en Australia.

El pueblo español creyó sinceramente que el régimen patriarcal implantado en Filipinas era, no solo el que más convenía á la felicidad del Archipiélago, sino el que la mayoría de sus habitantes prefiriera.

La revolución de 1896 fué una demostración violenta y penosa de que se hallaba en un error, y es evidente que, cualquiera que hubiera sido la solución de la guerra internacional, el régimen político del Archipiélago hubiera variado radicalmente. Una doble equivocación, frecuente,

aunque en cierto modo disculpable, en los americanos que hablan del problema filipino, es suponer que, antes de su llegada al Archipiélago, no se había hecho aquí nada, y que todo el progreso político realizado desde entonces se debe á su exclusiva iniciativa.

Claro es que sin la labor precedente hubiera fracasado de modo ruidoso el régimen democrático implantado en el Archipiélago, ni habría podido organizar la nueva soberanía municipios, provincias, juzgados, la vida civil entera, con elementos del país; y que el progreso político efectuado por éste en los últimos cinco lustros se debe en parte principalísima á los esfuerzos del propio pueblo filipino.

Así es que aunque en 1898 no hubiera acaecido el cambio de soberanía, la libertad política del Archipiélago sería hoy, poco más ó menos, lo que es, con la sola diferencia accidental de que, en vez de un gobierno de tipo republicano y americano, habría otro de forma monárquica constitucional y europea.

El nacionalismo, cuando se desenvuelve, en un medio análogo, cristaliza en la autonomía, como ha acaecido en los ya citados ejemplos de Canadá y Australia; pero cuando se desarrolla en un ambiente exótico, tiende necesariamente hacia la independencia.

Así, pues, la misma Inglaterra, que en Canadá y Australia, países de su lengua, de su raza y de su cultura, ha podido desenvolverse libremente en la autonomía, en la India y Egipto, pueblos de raza, lengua y cultura exóticas, ha encontrado la resistencia del nacionalismo. Y, al paso que Canadá y Australia hallan la plenitud de su personalidad en la autonomía, la India y el Egipto se debaten para conservarla en el anhelo de la independencia.

No siendo, por lo tanto, factible establecer entre Filipinas y Estados Unidos una relación de dependencia análoga á la existente entre Inglaterra y Canadá, quedaría como solución la independencia con el protectorado de los Estados Unidos, para lo cual habría el antecedente de Cuba, país que por su cultura é ideario, por su clima y por su historia, tanto se parece á

Filipinas. Cuba es un pueblo independiente que, para la garantía del orden en el interior y de la paz en el exterior, ha celebrado con los Estados Unidos un pacto incorporado á su Constitución política y que se conoce vulgarmente con el nombre de Enmienda Platt. Así Cuba tiene la garantía de los Estados Unidos para el libre desarrollo de su personalidad independiente, y, en cambio de este servicio, los Estados Unidos tienen en Cuba estaciones navales y carboneras y ventajas políticas y económicas.

Filipinas podría ser una república independiente análoga, con ese protectorado virtual de los Estados Unidos, los cuales, á cambio de esta protección, tendrían esas estaciones navales y carboneras de que habla el proyecto de ley Jones para un periodo de ocho años, y la alta inspección de las relaciones exteriores.

La única objeción que pudiera oponerse, en tal hipótesis, á este plan es la de que Cuba se halla á las puertas de los Estados Unidos y Filipinas se encuentra á enorme distancia, que abreviaría algo, sin embargo, la apertura del Canal de Panamá.

Se podría contrarrestar acaso esta dificultad con el número y potencia de los buques de guerra destacados en las mentadas estaciones y el contingente de fuerzas que las ocupara.

A grandes rasgos quedan expuestos los inconvenientes y las ventajas de las tres formas que, al parecer, puede revestir la inmediata independencia de Filipinas, y al pueblo de las islas toca, con plena conciencia y noción de su realidad nacional, adoptar la solución que crea más conveniente. No cabe duda que cualquiera de las tres puede resolver el problema, si honradamente se practica y honradamente se presencia.

Y hacen bien los prohombres filipinos en tener confianza recia en su país porque, como ha dicho Cambó, un político que no tenga fé en su pueblo es algo tan monstruoso como un sacerdote que no tenga fé en su Dios.

.....
No quiero terminar estas líneas sin decir algunas pa-

labras acerca de la actitud de los españoles de Filipinas ante la independencia del pueblo. No estoy autorizado para hablar en nombre de la colonia española, ni éste es mi propósito. Pero es evidente que los españoles de Filipinas asistirían al interesante experimento de una República malaya cristiana con la cordial simpatía y la íntima emoción con que ve una madre el principio de la carrera de su hijo.

La coronación más brillante y la apología más completa de la obra de España en Filipinas, "sobre todas las tragedias y borrascas del pasado," según la frase de Maura, sería el éxito satisfactorio y completo de la República Filipina.

Quince años hace que está aquí arriada nuestra bandera, cuyo recuerdo dijo Rizal que sería imperecedero, y quince años no bastan para hacer un hombre, mucho menos para hacer un pueblo. Si existe, es que ya estaba hecho. La independencia de Filipinas contribuiría, además, á borrar entre españoles y norteamericanos las huellas de las pasadas discordias y sería un lazo de unión que los estrecharía en un ideal común.

España pudo lamentar dolorosamente la separación de sus hijas, y el dolor hubiera sido perpetuo si Norte América hubiera destruido la obra de España en Filipinas. Pero si Norte América, lejos de destruirla, la completa y la perfecciona, España, como madre al fin, olvidaría los dolores de la separación, para gozarse solo en el bienestar y en la grandeza de sus hijas.

Por otra parte, si hay algún español que vea con cierto recelo el interesante experimento que va á empezar, no es porque se oponga á la consecución de los ideales del pueblo, sino por un temor paternal á los peligros que puedan rodear el nuevo régimen. Porque sobre todas las diferencias de opinión y con todos los respetos que nuestra condición de extranjería respecto á los norteamericanos nos impone, es evidente que los españoles residentes en Filipinas, que es la patria de sus hijos, han de preferir siempre que estos hijos sean ciudadanos libres en su propia nación que súbditos de una potencia extranjera por grande y poderosa que ésta sea.

Yo no me hubiera atrevido á exteriorizar estas ideas y estos pensamientos, aunque creo es llegada la hora de que cada cual exponga los suyos con toda franqueza, si el juez norteamericano señor Springer no hubiera invitado recientemente en «The Cablenews American» á los europeos á terciar en esta cuestión. Personalmente, sin renegar jamás de mi ciudadanía española, antes bien para afirmarla y amarla, yo no me puedo considerar extranjero en un país en que he pasado veinticinco de mis treinta y tres años, se han mecido las cunas de mis hijos y se abrirá acaso mi fosa.

JOAQUIN PELLICENA CAMACHO.



APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

MELANCÓLICAS, por *José Palma*.—Manila, 1912.

Manuel y Rafael Palma dedican «á la memoria de nuestro querido hermano Pepe» esa póstuma «colección de poesías», impresa con sobria elegancia por Henrich y C^ª, de Barcelona, y editada por la librería Manila Filatélica.

Sus 86 páginas contienen 34 composiciones, pocas de ellas inéditas; casi toda la labor poética de su malogrado autor.

Lleva un prólogo que firma C. A., iniciales que no ocultan al ilustre poeta Cecilio Apóstol, íntimo amigo que fué de Pepe Palma, prólogo tan enjundioso y florido que nos da hecho este apunte bibliográfico.

Dice así:

«En trescientos años de dominación española, la producción poética en castellano de Filipinas no tiene punto de comparación, en número y calidad, durante igual período, con las de Cuba y Puerto Rico. No es calcular al modo de que habla Valera. Quedan incluídos todos los *dii minores* en tal estimación. ¿Acusa ello carencia de genio poético en nuestra raza?

De ninguna manera. Unánime es la opinión de cuantos sobre Filipinas han escrito respecto de nuestra disposición congénita para la música, que viene á ser una modalidad de la poesía. Abundan en lengua vernácula versos de fácil rima y bellos conceptos. Los que hayan asistido á nuestros «duplos», que son verdaderos torneos literarios, habrán visto con qué prontitud y agudeza se enzarzan, lo mismo

hombres que mujeres, en disputas casi teológicas, sostenidas rigurosamente en verso. ¿Hay mejor prueba de nuestra «capacidad» poética que esos «kundímanes» y cantos de mar—sabiamente estudiados por nuestro compatriota D. Epifanio de los Santos y Cristóbal,—en los que el alma popular ha cristalizado sentimientos é ideas de subido valor poético?

Tenemos que atribuir á otros motivos la pobreza y exigüidad de nuestra cosecha poética en castellano. Los principales son, á nuestro juicio, de orden social y educativo. Los indígenas formaban una población aparte, ayuna, en general, de toda cultura literaria, ó, si se quiere, de formación literaria escasa y deficiente. Acostumbrados á pensar en nuestros dialectos respectivos, maltratábamos lamentablemente—y seguimos maltratando—el idioma castellano, tan distinto de aquellos en su morfología. Usábamos del idioma oficial por pura necesidad ó por mero contagio, y el desconocimiento de la lengua era la dificultad principal para la manifestación poética de nuestros sentimientos é ideas. A consecuencia de lo dicho, faltaba ambiente literario, aun en la misma colonia dominante, compuesta principalmente de empleados, soldados y frailes, por la que pasaban sin gran resonancia los desahogos carminiformes de gente periodista y curialesca y los místicos suspiros de algunos ruiñeños conventuales.

Demás está decir que la preparación colegial era insuficiente. Limitábase ésta, en lo que á las letras atañe, á reglas elementales de retórica y métrica y á la traducción y análisis *apud veteres* de unas centenas de versos de Homero, Virgilio y Horacio, la relación de los cuales con la obra total de estos autores fué siempre un enigma para los alumnos. Los estudios serios de conjunto de determinada época ó determinado autor clásico eran ajenos al sistema de enseñanza entonces en vigor.

Dados estos antecedentes, la aparición de un libro de versos de autor filipino constituye para nosotros un acontecimiento literario que nos llena de regocijo y mueve fácilmente nuestras manos al aplauso.

Al intentar un esbozo crítico de la obra poética de José Palma, mucho tememos que la memoria querida del amigo muerto, evocada por estas estrofas en que vibra su espíritu «enorme y delicado», embarace nuestra pluma, torciéndola hacia el apasionamiento. Nuestro propósito, sin embargo, es el de ser sinceros é imparciales. Y sinceramente é imparcialmente debemos declarar que nuestro malogrado poeta, además de una decidida vocación literaria, ostentaba una personalidad poética inconfundible, que dió la medida de su vibrante inspiración en su celebrado monólogo hamletiano titulado «En la última página del *Noli me tangere*», no obstante las sollicitaciones de diversa índole que le tentaban á seguir «por ignoradas vías.» Porque ha de saberse que en el tiempo en que producía estas poesías se habían importado por vez primera á Filipinas algunas muestras de esta tendencia literaria á la que se ha dado en llamar modernismo, pasada entonces de moda en el país de su origen y condenada, «sin el debido proceso de ley,» como el modernismo religioso por la célebre encíclica *Pascendi Domini greges*. Manipulado por manos extrañas y trasegado en extraños vasos, pasó el vino nuevo por la avidez novedadosa de algunos, que no lograron asimilárselo. Es, por lo tanto, ridículo bautizar con el mote de modernistas las poesías á las que un vocablo extraño—no tomado, ciertamente, del famoso glosario de autor anónimo que publicó el entusiasta Leo Vanier—da la apariencia de tales. Y es, además, impropio. Pero la condición de provisionalidad de un nombre, creado por la necesidad expeditiva del momento, lo ha trasmutado en este caso, como por acción prescriptiva, en predicado definitivo y categórico.

Así como así, entre vagos atisbos y vislumbres de la entonces nueva corriente, José Palma conservó su originalidad. Cuenta Epifanio de los Santos que nuestro poeta copiaba pacientemente en un cuaderno los versos de Salvador Rueda, con la «alegada» intención de imitarlos. Hemos releído las poesías que van en este volumen, y no encontramos en ellas ninguna reminiscencia del poeta andaluz ni de ningún otro. El estro de Palma es protoiforme. Unas veces es sencillo y familiar, como en la epístola titulada *En con-*

fianza; otras es suntuoso y sonoro, como *La Purificación*, y otras tiene vaga adivinación de simbolismo, como en *El árbol muerto*. Poseía dos cualidades eminentes, entre otras: la brillantez de la descripción y la delicadeza del sentimiento.

Descripción de una mañana luminosa, de una fiesta jovial de la luz, hallareis en esta estrofa inicial de *La Purificación*, escrita en la adolescencia:

Sobre las cimas que la luz bordea
Con bellos rizos de flotante llama,
El sol arroja su cendal de chispas
Deshecho en flecos que semejan ascuas;
Y al recorrer el piélagó incendiado,
Muestra en su rostro plácida amalgama
De sonrisas que bullen resplandores,
De reflejos que en haces se dilatan.

De las noches tropicales en el campo, llenas de luna y misterio, cuando rasga el silencio el acorde lejano de una guitarra que acompaña á una voz conmovida, tenemos una imagen bellísima en aquellos primeros versos del *Kundiman*, que dicen:

A los rayos temblantes de la luna
Que entre los claros del mangal se filtran,
Al sonar de la gárrula guitarra,
Cuyas notas el eco multiplica,
Errante en un espacio voluptuoso,
Vagando entre las ondas de la brisa,
Misterios melancólicos de amores
Llora el kundiman.

La Cruz de sampaguitas es una gema preciosa, saturada de honda poesía, que pasa desapercibida á través de la sencillez del relato. «Poesía—dice Ugarte—es todo lo que rima con nuestro imposible interior.» Nuestro imposible interior, al convertir en acto lo que es simple anhelo, al señalar una actuación humana en un fenómeno físico, descubre un filón subterráneo de poesía. Cuando Rubén Darío dice en su admirable «Sonatina:».

«y en un vaso olvidada se desmaya una flor»,

recordando aquellas palabras de Moreas ú otro poeta que no recordamos: «dans un vase une fleur se pame,» solo describe un hecho natural y ordinario. Palma, al contar que el olvido convirtió en amarillas las hojas de la cruz de sampaguitas, rima el estado psíquico de sus personajes con el abandono amarillento de las sampaguitas, atribuyendo á uno y otro una sola causa humana.

Esta misma agudeza de sentimiento, ésta que llamaríamos hiperestesia sentimental, se revela en la poesía titulada *De mi jardín*. Nuestro amigo Sumúlong nos llamó la atención acerca de la belleza de esta composición, cuando se acababa de publicar:

Me pides sampaguitas... No te envío,
Porque al ir á cortarlas de la rama
Sentí temblar mis manos y mi pecho
Prensado por la lástima.

No quiero que padezcan esas flores,
Como padece lejos de tí mi alma;
No quiero que, al contacto de mis manos,
Perezcan marchitadas.

¡Que caigan ellas solas!... Yo que siento
Más que nunca mortíferas nostalgias,
No quiero que por mí tengan las flores
Nostalgias de las ramas.

Sólo un poeta exquisito puede atribuir sentimentalidad á las flores, como Mæterlinck acaba de atribuirles inteligencia, y sentir lástima de arrancarlas de su tallo.

No podemos admirar las bellezas de estas poesías sin fijarnos en cada una de ellas.

«The characters of a high quality of poetry are what is expressed *there*. They are far better recognized by being felt in the verse of the master, than by being precised in the prose of the critic», dice Matthew Arnold.

En obediencia á este precepto, dejaremos aquí al lector que paladee por sí mismo la miel hiblea de estas canciones reveladoras del alma de un gran poeta, muerto en plena juventud, antes de haber lanzado la nota definitiva de su lira de oro.»

Hasta aquí Apóstol.

Debe aclararse que la poesía *El árbol muerto*, incluida en el tomo por error de los colectores, es de Fernando Guerrero.

Pero no necesita Pepe Palma esa poesía, con ser tan hermosa, para asegurar su supervivencia en el Parnaso hispano-filipino.

La característica de Palma es la ternura, hasta el extremo de que aún cuando se notan en sus versos reminiscencias de otros poetas, las asimila y trasmuta de tal manera que aparecen completamente originales al pasar por el laboratorio de su cerebro y el alambique de su corazón.

Así, cuando la lira robusta de Olegario Andrade canta á *El cóndor de los Andes*, la tierna musa de Pepe Palma se deleita en *La hamaca* con el mismo ritmo del titán argentino. («¿Qué se perdió en el seno del vacío?—¿qué inquieten sus miradas?»)

Pepe Palma murió en Manila muy joven, el 12 de Febrero de 1903, á las cinco de la madrugada. Pronto se cumplirán, pues, diez años de la muerte de aquel poeta que cantaba con desolada resignación: «...es mi destino—amar y padecer».

Pero su nombre vivirá en Filipinas mientras aquí se hable castellano, que será mientras aquí no se extinga el culto á Rizal.

Uno de los biógrafos de Pepe Palma ha dicho:

«Modesto alumno del Ateneo Municipal en sus comienzos, y contemporáneo de una pléyade de intelectuales, como Rizal, el poeta Alaejos y otros que formaron aquella Academia de Ciencias filosófico-naturales, distinguióse muy pronto por su afición á las ciencias químico-naturales, habiendo terminado con brillantez la carrera de Farmacia.»

También se ha escrito:

«Yo le conocí de estudiante, cuando ambos frecuentábamos las aulas del Ateneo Municipal de Manila. Mutuas aficiones literarias engendraron nuestra amistad, que fueron endureciendo el transcurso de los días y la sinceridad del continuo trato. Pepe Palma cursó allí hasta el quinto año de segunda enseñanza. Azares de su vida íntima, cosas que no nos revelaba, pero que nosotros comprendíamos, le hicieron desistir de terminar sus estudios, para entregarse totalmente al culto de la Literatura y á la adoración ferviente de la Patria.»

Y para dar digno remate á estas líneas, nada mejor que los siguientes párrafos de *El Renacimiento*, al hablar de la muerte del poeta:

«Este el dolor era el pensamiento fijo de su mente. Lo dice la última cuartilla poética que escribió, con el título de «Desapareció el ídolo sagrado», para un tomo inédito de versos, que acaso vean la luz en estas columnas. ¡Cuartilla amarga, escrita con tinta de lágrimas sobre un trozo sangriento del alma!...

Frente al montón de fibras destrozadas
que formaban ayer mi corazón;
fibras que eran el místico sagrario
donde albergué la imagen de mi amor,
quiero escuchar las cántigas celestes
que solía elevar á mi deidad,
y aspirar el incienso del idilio,
y el ara de mis gozos encontrar.

¡Busco en vano! En las capas del olvido
que, como polvo, el huracán dejó,
no existen ni celistias miserables
de las luces sin fin de la ilusión,

ni el polvo perfumado de las rosas
que en rocío bañadas de placer,
sobre el altar mi espíritu ponía
como ofrenda votiva de su fé.

Se perdió la liturgia con el ídolo,
ya no suena la voz de la pasión:
los fragmentos rosados del poema
son del desprecio las alfombras hoy
.....
.....

La cuartilla doliente no dice más: allí, asustadas tal vez de sus propias desdichas, se detuvieron la inspiración y la mano del poeta...La muerte las paralizó completamente. Entre esas líneas brillan gotas de lágrimas y estallan gritos de inconsolable amargura..

Pepe Palma, el «Esteban Estébanez» de la «Vida Manileña» y el «Juventino» de las «Cuartillas literarias» de este periódico, se lleva nuestro corazón y nuestros recuerdos á través del misterioso viaje de ultratumba.»

Vaya, para terminar, un aplauso á los colectores y editores por su benemérita labor, conservando para la cultura patria ese tesoro sentimental.

FRANCISCO QUINTERO.



REVISTA DE REVISTAS.

LA INDEPENDENCIA DE FILIPINAS.

Mr. James F. Tracey, magistrado que fué del Tribunal Supremo de Justicia de las Islas Filipinas, ha dicho lo siguiente en la Conferencia de Lago Mohonk:

«No sin cierta contrariedad cumplo con el ruego de que aporte á la Conferencia la idea que tengo acerca de la independencia de Filipinas como resultado de una residencia de cerca de tres años en las islas y un conocimiento íntimo de sus más importantes personalidades. La expondré simplemente en bosquejo, sin tratar de argumentar, en los diez minutos que se me han concedido.

Hay dos puntos de vista: el filipino y el americano. Primero, en cuanto al punto de vista filipino. Tal como hace cinco, seis ó siete años he conocido al filipino, aunque el particular, el individuo, resulta un delicioso compañero, y aunque hay muchas personas de alta capacidad intelectual y conocimientos entre ellos, la masa del pueblo, en mi sentir, no estaba capacitada para el gobierno propio. Es mi creencia, no obstante, que la generación futura demostrará su capacidad para mantener el gobierno propio y administrarle con éxito, dentro de un grado razonable. No un gobierno norteamericano, que eso nunca puede ser, porque el genio de los varios pueblos cristaliza en sus propios sistemas, á despecho de presiones artificiales.

Ahora bien, la pregunta que surge espontánea en la mente de todo filipino es ésta: ¿Nos convendría más rom-

per los lazos que nos unen con los Estados Unidos, obtener un estado de independencia como nación en el mundo, librar nuestras propias batallas y conservar nuestra personalidad, á ser posible, ó sería mejor para nosotros á semejanza del un tiempo independiente Texas, como la Luisiana francesa, como las islas de Hawai, conseguir entrar en la gran fusión de comunidades libres denominada los Estados Unidos de América y en cierto grado y forma ocupar un puesto en ella como una parte integrante? ¿Conviene más á la paz, felicidad y dignidad de nuestro pueblo, constituir una pequeña república independiente en los mares del Oriente ó formar parte de la más grande de las repúblicas del mundo, denominada los Estados Unidos de América?..... Esta es la pregunta que espontáneamente debe presentarse á la mente de todo filipino.

Hemos escuchado al filipino entusiasta; hemos oído al filipino político; tenemos aún que oír, ya sea aquí, ó en Washington, ó en las mismas islas, la voz de los patriotas filipinos que ansían la verdadera prosperidad de su país con preferencia á los ensueños de la gloria. Esto desde el punto de vista filipino.

Ahora, desde el punto de vista americano. Seamos francos. No adquirimos las Filipinas por motivos altruistas, por mucho que haya prevalecido el altruismo en su administración; y ha sido, creo yo, un factor dominante dentro del plan del gobierno. Históricamente las causas determinantes que nos decidieron á hacernos dueños de las islas fueron dos: Una, la entusiasta visión por nuestras gentes del Oeste de un poderoso comercio con Oriente que fluyendo por esta puerta de entrada enriqueciera la costa del Pacífico; la otra, es el deseo de muchos americanos activos y serios de obtener un punto de apoyo para sus misiones en el Pacífico, un punto desde el cual los esfuerzos de las misiones puedan dirigirse con seguridad sobre el corazón del Asia. Estas dos razones se consideran tan excelentes hoy como entonces. Si fueron las que dominaron entonces, deben ser las que nos rigen ahora. No puedo convenir con el profesor Hart, por mucho que respete su superior criterio, en lo relativo á las proba-

bilidades comerciales inmediatas de Filipinas. Creo que en un plazo más corto que el calculado por él se desarrollará allí una gran fuerza comercial bajo nuestro dominio; y si el comercio y el celo por el proselitismo nos indujeron á adquirir las islas, entonces, con vista de éstos dos motivos, aisladamente considerados, debemos continuar reteniéndolas. ¿Pero deben imperar estos motivos?

El otro argumento que el profesor Hart aduce con mucha fuerza y conocimiento de la materia, el de que los grandes movimientos operados por las energías nacionales en Asia, que, apresurando la guerra, nos arrastrarían inevitablemente á la revuelta si conserváramos las Filipinas, ofrece un verdadero peligro que, en mi humilde opinión, contrabalancea las demás ventajas. Ni el comercio oriental, ni las excelentes facilidades para la propaganda de las misiones, ni aún el elevado espíritu engendrado por un ensayo de gobierno altruista, ni todo ésto junto, compensa la creciente posibilidad de una guerra internacional.

Así que, si la cuestión se reduce á una de mera ventaja para nosotros, la contestación debe ser: Abandonemos las islas cuando aún queda tiempo para dejarlas dignamente. ¿Impide el honor hacerlo? Debemos contestar, repitiendo: no. Porque al adquirir las Islas Filipinas las hemos tomado á título desinteresado y de simpatía y hemos multiplicado nuestras promesas de otorgar á los filipinos la absoluta independencia cuando se encuentren capacitados para el gobierno propio, si es que fueran tan imprudentes que lo desearan entonces. Ha llegado la hora en que debemos admitir en justicia que el pueblo de las islas Filipinas ha dado á entender de una manera inequívoca que desea la independencia. Podremos diferir en cuanto al buen criterio de su elección. Podríamos esperar que, mediante más fría reflexión, libre de antagonismos recientes, pudiera cambiar tal criterio; si ellos lo adoptan definitivamente, no hay nada que nos impida retirarnos del archipiélago dejando á salvo el honor.

Sintetizando: lo que quiero sencillamente decir, es ésto: Si yo fuera filipino, diría á mi país: "Destierra este sueño de gloria; quedémonos con los Estados Unidos. Allí veo yo

nuestro desarrollo, nuestra felicidad, nuestra verdadera independencia y nuestra dignidad. Vámos á formar parte integrante de esa unión protectora."

Por otro lado, como americano, me veo obligado á decir: "Nosotros adquirimos vuestro país, lo hemos administrado lo mejor que hemos podido, con la mayor fidelidad y con la conciencia más estricta en el cumplimiento de todas nuestras obligaciones. Por llena de peligros para nuestra paz que creamos que sea nuestra unión con vosotros, no tratamos de apartarnos de ella. Seguiremos con vosotros para ayudaros, para daros nuestra amistad y nuestra protección. Vuestra decisión es ahora prematura, tomad tiempo; medita las consecuencias antes de obrar, pero, si, por fin, después de madura deliberación, sin pasión y con sano patriotismo, deseais libraros de nosotros, entonces diré con pesar: "La República no impone yugo alguno á un pueblo que no quiere aceptarlo; marchaos, pero tened presentes, al hacerlo, que caminais á vuestra propia destrucción."

FILADELFIA

Es curioso el siguiente artículo que publica E. Batlle y Alvarez en *El Financiero*, de la Habana:

A poco más de dos horas de Nueva York se encuentra Filadelfia, ciudad que, fundada por Guillermo Penn en 1662, ocupa hoy el tercer lugar entre las grandes capitales norteamericanas, con una población de 1.600,000 almas. Su importancia como puerto sobre el Atlántico es considerable, pues si bien dista cien millas de aquel oceano queda bañada por dos caudalosos ríos, el Schuylkill y el soberbio Delaware que de navegación fácil es de inmediato acceso y tiene un magnífico puerto en el que fondean infinidad de buques y los mayores trasatlánticos á flote.

En la historia de los Estados Unidos figura Filadelfia de un modo señaladísimo, pues que de 1790 á 1800 fué la capital de la nación, habiendo tenido lugar allí la Decla-

ración de Independencia, que se firmó en el edificio conocido con el nombre de "Independence Hall," aún en perfecto estado de conservación.

A Filadelfia se llega por cuatro grandes ferrocarriles, el "Philadelphia & Reading R. R.," el "Pennsylvania R. R." el "Baltimore & Ohio R. R.," y el "Lehigh Valley R. R." de los que los tres primeros poseen grandiosas estaciones que se distinguen por su lujo y comodidades ofrecidas al viajero, hallándose en el corazón de la ciudad lo que permite llegar fácilmente á los hoteles y establecimientos mercantiles.

Si bien la población se extiende de un modo considerable, sobre un área de veinte y dos millas de longitud por casi seis de anchura, la recorrerá el turista sin peligro serio de perderse, debido á la sencilla disposición de las calles y la forma en que están numeradas las casas, pudiendo decirse se ha trazado cual un gigantesco tablero de ajedrez, con sus vías en dirección Norte y Sur desde Market Street, y partiendo del río Delaware hacia el Oeste, casi equidistante una de otra. Aquellas tienen nombres, éstas se las distingue por números, empezando en el río citado, ó sea al Este de la capital, y sólo hay dos á las que se les ha dado título en vez de número: la Front Street que viene á ser First Street ó la primera calle ó la concurrida Broad Street.

Es más, se puede localizar sin gran trabajo un edificio cualquiera en sabiendo únicamente su número, porque al establecer la numeración se ha supuesto que cada manzana contiene cien casas y las haya ó no cada nueva manzana principia con una nueva centena. Y como se considera á Market Street como la arteria central, la parte situada sobre ella se la llama North Philadelphia y la que se halla abajo South Philadelphia; la numeración empieza en aquella calle, así es que el número 400 se encontrará justamente en la cuarta manzana, Norte ó Sur, según indiquen las señas y como á media milla más arriba ó más abajo de Market Street. Para calcular distancias por medio de manzanas, que se pasen, cada ocho formarán una milla, en las calles numeradas, y diez en las de nombres No. hay medio de perderse y si el forastero quisiera determinar el sitio

exacto en que estaba y buscando un número resultase ser éste el 1014 de la Chestnut Street dividiendo la cifra por 100 descubriría encontrarse entre las calles transversales Décima y Undécima; si hallándose en la Chestnut Street ó una de sus paralelas, deseara dirigirse á la calle Décima, por ejemplo, ó notase que la numeración iba por el 1,300, sólo necesitaría bajar unas dos manzanas hasta llegar al número 1,000, que sería la intersección en la vía requerida. En esto el plan rectangular, que caracteriza á las ciudades norteamericanas, ofrece grandes ventajas sobre el europeo de avenidas diagonales y radiales que se nombran sin orden alguna, haciendo difícilísimo al turista dar con un edificio ú orientarse en cualquier punto, aún poseyendo el plano más detallado. Conviene sí decir que en cuanto al tráfico y para la rapidez de comunicaciones el trazado rectangular es poco práctico, y por ello se han proyectado ya reformas urbanas que afectan en este sentido á las principales capitales de los Estados Unidos. La combinación de ambos trazados ó la que resulta del rectangular con unas cuantas grandes vías diagonales, parece ser á primera vista el ideal, por conservar las facilidades de orientación que ofrece el primero y disponer arterias especialmente creadas para el rápido movimiento de personas y vehículos.

Filadelfia es una población tan grande, que para visitarla resulta necesario pasar en ella una temporada larga, pero con algo de método se podrá ver mucho de lo muy interesante que contiene, en unos cuantos días. Esta capital se distingue por una gran plaza que forma su centro más importante, con dos anchas avenidas Market y Broad, cruzándose perpendicularmente como si fueran dos enormes ejes. De aquí puede partirse para explorar las distintas partes de la ciudad, siendo un buen plan dividirla en sectores para recorrerlos unos tras otro.

Ocupando el centro de la mencionada plaza se halla el Ayuntamiento, inmenso edificio que es la admiración del profano pero muy criticado por arquitectos y personas de buen gusto. Cubre cerca de dos hectáreas, sin contar el gran patio interior y se llevan invertidos en su creación \$20.000,000, pues la obra no ha sido aún terminada. Con

un basamento de granito y la superestructura de mármol de Massachusetts forma una manzana entera y su atrevida torre, que remata la colosal estatua de Guillermo Penn, es visible desde muchos kilómetros de distancia, destacándose en la intersección de las calles Broad y Market. Mide 170 metros de altura y, exceptuando el Obelisco de Washington, es la estructura de fábrica más alta del mundo, pues sobrepasa la elevadísima flecha de la Catedral de Colonia en unos doce metros. La figura de Guillermo Penn lleva una aureola de luces eléctricas que se descubre durante la noche desde cincuenta kilómetros.

La calle Broad, décima cuarta entre las numeradas, es la gran arteria que corre de Norte á Sur, cruzando la capital desde los suburbios extremos á la isla de League Island. Con cuarenta metros de anchura y perfectamente asfaltada, constituye la mejor avenida de Filadelfia, pues no se ha permitido colocar en ella líneas de tranvías, siendo todo el tráfico rodado de cuarruajes y automóviles. La sección Norte de Broad Street está ocupada por grandes edificios en su primera parte y por casas particulares, villas y palacetes en el resto. Se distinguen entre aquellos el Templo Masónico y la Academia de Bellas Artes, de estilo veneciano ésta y con una estatua de Ceres sobre su puerta, joya artística hallada en Megara, Grecia. Le sigue el Colegio Hahnemann de Medicina, que es un edificio gótico muy bello, y los magníficos cuarteles del Primer Regimiento, con todo el aspecto de una fortaleza medievoal. Más arriba, entre las calles de Pennsylvania y Garden, se encuentran los talleres de la famosa casa Baldwin Locomotive Works, que concluyen una locomotora diaria. Se suceden el Instituto Spring Garden, la Philadelphia High School, ésta de construcción reciente, y un grupo importante de iglesias, entre las cuales descuella el Tabernáculo Judío.

Poco más allá comienza Fairmount Avenue con el hermoso Lorraine Hotel de diez pisos y frente al Park Theatre, viniendo después las casas particulares que por su gran número han valido á Filadelfia el sobrenombre de «la ciudad de los hogares.» Adornan esta avenida edificios

de mucho valor, hoteles de lujo y clubs de la gente adinerada, sin faltar los templos.

La sección Sur de Broad Street, pasada la calle de Chestnut, no posee tantas viviendas de la magnificencia de la anterior, y ha sido dedicada más bien á edificios de carácter público. Hay construcciones mercantiles de gran número de pisos y edificadas lujosamente, clubs muy selectos como el Union League y el Art Club, la Academia de Música, el Palacio de Horticultura y los soberbios hoteles Bellevue-Stratford y Walton.

Como edificios públicos merecen visitarse en Filadelfia: la nueva Casa Moneda, que situada en la calle Décimo sexta y Spring Street es la que más atención llama al forastero. Haciendo algo de historia diremos que la primera casa de moneda establecida en los Estados Unidos, lo fué en Filadelfia, allá por el año de 1792, ciudad que ha merecido hasta hoy la preferencia del gobierno. La actualmente en servicio está construída con granito de Maine, habiendo costado unos \$2.400,000 y tiene un capital triple que la primitiva á que vino á substituir. Guías uniformados conducen al turista á través de los varios departamentos durante las horas de nueve á doce en días laborables, enseñándoles cuanto hay de interés, desde el tesoro en donde se recibe en dinero amonedado y en barras, hasta el museo en donde se conserva la mejor colección numismática que existe en Norte América.

La Casa de Correos es igualmente digna de verse. Está en la esquina noroeste de las calles Novena y Chestnut con su masa de granito que de cuatro pisos coronados por una hermosa cúpula se eleva á cincuenta metros sobre la acera, habiéndole costado al Gobierno \$8.000,000. Además de esta central hay un gran número de subestaciones distribuídas por la población. En el mismo edificio se encuentra la Corte de Apelación, la Corte del Distrito y Oficinas del Departamento de Rentas Internas, Pensiones, Servicio de Faros, Policía Secreta y próximo al techo el Observatorio Meteorológico que iza allí sus señales.

El viajero que habiendo llegado á Filadelfia se marche sin pasar siquiera por el Independence Hall, dejaría

de ver uno de sus más interesantes y de mayor valor histórico. Haciendo frente á la plaza del mismo nombre y con su fachada posterior á Chestnut Street, se halla una estructura cuyas sencillas líneas y modesta apariencia cautivan al observador. Fué construída durante los años de 1720-25 por la provincia de Pensilvania para usarla como el Palacio del Estado Colonial y se hizo famosa por haberse firmado en una de sus salas la Declaración de Independencia, proclamada en 1776, teniendo también lugar allí el primer Congreso que preparó la Guerra de la Revolución. Es, por lo tanto, más que un edificio, un monumento consagrado á la República y que este pueblo venera desde su nacimiento. Cuidadosamente conservado, conforme estaba en aquella lejana fecha, es visitado diariamente por infinidad de personas siendo la entrada libre. El cuerpo central, antiguo Palacio del Estado cuya torre lleva una cúpula terminada en 1828, queda flanqueado por dos galerías bajas que lo unen á la vieja Corte Suprema en el Este, y á la Sala del Congreso al Oeste. Esta última se distingue por haber tenido lugar en ella la toma de posesión de Jorge Washington como presidente de la República al ser reelegido en 1793.

La reliquia preciada que se guarda en el Independent Hall es la Campana de la Libertad, que se dice anunció al mundo con su tañido el nacimiento de la república. Cuelga de la viga primitiva y si bien se ha protegido á la campana en forma, para evitar su desecración, puede examinarse de cerca siendo objeto de un verdadero culto por parte del público norteamericano. Fundida en Londres llegó á los Estados Unidos á fines de Agosto de 1752, volviéndose á fundir en Filadelfia en Abril de 1753, pero como no resultase satisfactoria la obra se volvió al crisol fabricando al fin la actual que se colocó en la torre en junio mismo año. Se grabaron en ella las mismas inscripciones de la antigua y fué en 8 de julio de 1776 cuando "en verdad proclamó la libertad á través de la nación toda". Al aproximarse las tropas inglesas á Filadelfia, en 1777, se descolgó la campana escondiéndola en la ciudad de Bethlehem, del mismo Estado, siendo devuelta después de la evacuación. Desde entonces

sólo tocó en grandes solemnidades y cuando en 8 de julio de 1835 doblaba á muerto por el fallecimiento del Primer Juez Marshall, se rajó de pronto, no habiendo sonado después de 1843 por temor á que se partiera por completo.

En las diferentes salas del edificio hay joyas de gran valor histórico, y la sociedad llamada "Los Hijos de la Revolución" posee un museo muy importante en el último piso, que tiene acceso por una escalera de caracol dentro de la torre.

Otros edificios históricos son: el Carpenters' Hall, en donde se reunió el primer Congreso Continental en 5 de Septiembre de 1774, organizándose allí el movimiento libertador al que se dió forma en Independence Hall. La Casa de la Declaración de Independencia es otro, en cuyo interior se dice que Tomás Jefferson escribió la Declaración de Independencia, hecho que disputan muchos. La Free Quaker Meeting House, en la que se reunían los Cuáqueros que abandonando sus principios religiosos, combatieron por la libertad norteamericana; el Christ Church Cementery, cementerio en donde reposan los restos de Benjamín Franklin, muerto en Abril de 1790, hallándose rodeado este recinto por un muro de ladrillos importados de Inglaterra; la Besty Ross ó First Flag House, casa en que Betsy Ross, esposa del tapicero John Ross, muerto en la revolución, hizo la bandera norteamericana que le encargó Washington en mayo de 1776 y fué adoptada por la joven nación, valiéndole á ésta buena mujer el apodo de la "pequeña rebelde" por su obra en favor de un gobierno establecido contra Inglaterra; y la Chew House, edificio memorable por la heroica resistencia que allí hicieron los soldados ingleses, permitiéndoles ganar la batalla de Germantown en 4 de Octubre de 1777 á pesar de que el Ejército Continental les había venido derrotando hasta aquel punto. Son aún visibles las huellas dejadas en sus muros por los proyectiles norteamericanos, que causaron igualmente grandes destrozos en los jardines que la circundaban.

Construcciones de carácter mercantil existen en Fila delia en gran número y figuran entre ellas: la Aduana, emplazada en la calle Chestnut, entre las calles cuarta y

quinta, que imita muy de cerca al Partenon de Atenas y vino á terminarse en 1824; la Bolsa, construida al estilo de las comunes en Europa, es un gran edificio de estilo Renacimiento en el que se invirtieron \$2.250,000 y tiene una inmensa sala con área de 65x35 metros y altura de 14 en la que se reunen entre 4,000 y 5,000 personas diariamente, y el Builders' Exchange, dedicado á los gremios constructores con sus asociados, á más de una Escuela de Artes y Oficios, para la instrucción de jóvenes aprendices, y una exposición permanente de materiales y máquinas para la construcción, que es muy interesante de visitar.

Los Bancos de Filadelfia pasan de ochenta, sumando su capital combinado unos \$55.000,000 sobre el que se declaran dividendos anuales por valor de \$2.250,00. De éstos, cuarenta y cuatro son Bancos nacionales ó de emisión con depósitos de fondos suministrados por el Gobierno. Ocupan casi todos ellos magníficos edificios, que son en muchos casos suntuosos palacios, motivo de ornato para la capital.

El "sky-scraper" ó edificio raspa-cielos, que tanto abunda en Nueva York y Chicago, existe en Filadelfia pero en reducido número, pues siendo el área de la población grande, la parte comercial se extiende de un modo considerable y ha hecho innecesario buscar en la altura lo que no falta en la superficie. Los que se han levantado son muy hermosos y merecen notarse la Casa de Correos, el edificio del "Record", de la "Mutual Life", "Penn Mutual", la "City Trust Co.," "Mutual Life Insurance Co." y el llamado "Sharswood", con la particularidad de que, si bien fueron contruidos por arquitectos distintos y en diferentes épocas, se ha procurado que cada estructura armonice con la inmediata, con lo que el efecto obtenido es el de una sola grandiosa construcción de atrevidas masas y elegante silueta.

Los parques públicos de Filadelfia cubren unas 1,600 hectáreas, el mayor de ellos siendo Fairmount Park con mil doscientas. Le siguen League Island Park y Hunting Park, de superficie mucho menor. Hay, además los jardines Bartram's Gardens con doce hectáreas de terreno, ocupando lo que fué granja del eminente botánico John Bartram y su igualmente célebre hijo William, quienes establecieron

allí el primer Jardín Botánico de Norteamérica. De los parques menores que adornan la población, sólo merecen citarse cuatro que con la Penn Square, en donde se halla el Ayuntamiento, fueron las cinco plazas que proyectó Guillermo Penn en su plano original de Filadelfia ó sean: las de Franklin, Washington, Rittenhouse y Logan.

MOVIMIENTO DE ANIMALES DE NORTE A SUR EN LA ISLA DE LUZON.

El Dr. Stanton Youngberg. Veterinario Inspector, de la Oficina de Agricultura, publica lo siguiente en la Revista Agrícola de Filipinas:

«Las islas Filipinas son un país sin cercas y, por lo tanto, la dificultad de regular el movimiento de animales hace que el dominio y la extirpación final del rinderpest en estas Islas sea un problema muy complejo. Lo que es cierto, con respecto al país, considerado en general se aplica especialmente á la Isla de Luzón, con su extenso y fértil valle central en el cual hay un movimiento constante de animales en todas direcciones aumentado por la corriente continúa que viene del norte.

La isla de Luzón está dividida geográficamente en tres partes, á saber, norte, centro y sur. Para los fines de este artículo no es necesario tener en cuenta la parte del sur, la cual obtiene su provisión de carabaos, generalmente, de los importados en Manila ó de las inmediatas islas del sur.

El norte de Luzón está cortado por tres cordilleras de montañas que corren de norte á sur y son casi paralelas una á otra. La Sierra Madre sigue la dirección de la costa Este. Los Caraballos se extienden un poco al Oeste del centro hasta un poco más arriba del paralelo dieciseis donde se pierde en los Caraballos Sur que se extienden al Sureste, y finalmente se unen á la Sierra Madre. Entre ésta y los Caraballos está situado el fértil Valle de Cagayán. La sierra de Ilocos se extiende á lo largo de la costa occidental, no es tan alta como las dos cordilleras

ni forma una cadena no interrumpida. Las provincias de Ilocos ocupan una faja larga y estrecha entre estas montañas y el mar.

El centro de Luzón se extiende desde el Sur del golfo de Lingayén hasta las montañas Tagaytay que están á poca distancia más abajo de Manila. En el Oeste están las montañas de Zambales, y en la costa oriental una continuación de la Sierra Madre. Entre estas dos cordilleras está el dilatado valle central que abarca más de 3,000 millas cuadradas y comprende las provincias siguientes: la mayor parte de Pangasinán, Tárlac, Nueva Ecija, Pampanga y Bulacán.

En este valle central hay escasez de carabaos que son los animales más comúnmente empleados para el trabajo en esta región. Dos razones pueden señalarse para explicar esta escasez. La terminación de las líneas de ferrocarril á través de este valle descubrió grandes extensiones de tierra no ocupada en la Pampanga, Tárlac, y Nueva Ecija, gran parte de la cual es apropiada para el cultivo del azúcar. Miles de acres han sido y son ocupados por ilocanos procedentes de la estrecha y excesivamente poblada faja de la costa que comprende las provincias de Unión, Ilocos Sur é Ilocos Norte, muchos de los cuales traen consigo sus propios animales. Desde 1887 el rinderpest ha ocasionado grandes pérdidas entre los carabaos y vacunos de esta región, arrebatando cada año un gran número de los animales más jóvenes susceptibles de contraer la enfermedad. Esto, combinado con las muertes debidas á causas ordinarias y al abandono en la cría conveniente, da por resultado una escasez de animales aún en los distritos más antiguos y bien poblados.

El país montañoso de Pangasinán, que á causa de su naturaleza fragrosa es esencialmente pastoril y no agrícola, y las provincias de Ilocos no han sido afectados por el rinderpest con tanto rigor como el valle central. La razón de ésto es que, por la naturaleza áspera del país, por los malos caminos y por la proximidad del mar, la mayoría de los productos son transportados por agua. Por lo tanto no hay una mezcla continua de animales

como en el valle central. Casi toda la tierra arable de estas dos regiones está en cultivo y se presta en ellas más atención á la cría de animales; de esta manera hay un sobrante con que surtir las provincias más al sur. El precio de compra de un carabao de trabajo en estas regiones es de ₱90 á ₱130. En Tárlac y Nueva Ecija el precio de venta es de ₱110 a ₱160. La Pampanga que es la provincia azucarera más importante de Luzón, tiene la mayor demanda y paga los mejores precios; los machos fuertes y buenos se venden muchas veces á ₱180. Cuando los comerciantes en carabaos bajan desde la parte Oeste de Pangasinán ó de las provincias de Ilocos, pueden vender algunas cabezas en Tárlac ó Nueva Ecija; pero el último destino de la mayor parte es la Pampanga. Pocos de estos animales llegan hasta Bulacán, porque esta provincia compra la mayor parte de Manila.

A principios de 1911, el rinderpest se generalizó por todo Pangasinán, que es la provincia arrocerá más importante de las Islas. Un numeroso personal de empleados del Buró de Agricultura, auxiliado por los scouts filipinos, fué enviado á esta provincia para emprender una campaña de completa limpieza general. Durante 1910 y 1911 ocurrieron invasiones de rinderpest en siete municipios de La Unión. Aunque no se sabe oficialmente que esta enfermedad exista en Ilocos Sur ó Ilocos Norte, estas provincias no han sido declaradas limpias porque el Buró de Agricultura no ha podido disponer de personal adicional suficiente para examinar enteramente este territorio. Durante los últimos cuatro años ha habido y hay manifestaciones aisladas en el Valle de Cagayán. Esta región necesita todavía importar gran número de animales del país de Ilocos. En su consecuencia, nació la necesidad de proteger este territorio limpio del territorio infestado y dudoso situado al norte.

Como la mayoría del tráfico de animales procedentes del Norte pasa naturalmente por Pangasinán, fué necesario, en su consecuencia, tener una autoridad adecuada sobre todos los animales que entrasen en esta provincia por tierra y por agua.

El Administrador de Aduanas había publicado anterior-

mente la circular administrativa de aduanas N.º 622, reglamentando el transporte de ganado por embarcaciones dedicadas al comercio de cabotaje, de la cual extractamos lo siguiente:

PÁR. II. No se transportará ningún ganado con destino al tráfico de cabotaje en buques de menos de 15 toneladas de carga bruta, exceptuando los cerdos, carneros, cabras y otros animales similares vivos.

PÁR. III. Antes de admitir ningún ganado para su transporte en un buque regularmente autorizado para el tráfico de cabotaje, ó por un buque que navegue sin licencia, el capitán, contra maestre ó patrón que mande dicho buque exigirá á la persona que ofrezca dicho ganado que le presente un certificado firmado por el presidente, secretario ó teniente de barrio del municipio desde el cual se hace la remesa. Dicho certificado contendrá una descripción de cada animal que se ha de embarcar, especificará la clase de animales, marcas, si las hay, punto de origen y punto de destino y expresará que dichos animales, según las noticias y creencias del funcionario firmante del certificado, están libres de enfermedades animales infecciosas ó peligrosas de carácter contagioso.

PÁR. V. Al recibo de una consignación de animales para su embarque, acompañada del certificado antes especificado, el capitán del buque que los conduzca los llevará al puerto de destino expresado en el certificado. Al llegar al puerto de destino, el capitán del buque portador entregará ó hará que se entregue el certificado al presidente municipal y se negará á permitir la descarga de dicho ganado en ningún puerto, á no ser que dicho certificado le sea devuelto refrendado por uno de los funcionarios municipales especificados en el Párrafo III de esta circular, del puerto en ella nombrado, autorizando la entrega á algún otro punto. Al descargar dicho ganado del buque portador, el presidente municipal recogerá dicho certificado, anotará en él el punto de entrega y la fecha de la descarga, y lo remitirá al administrador de Aduanas más inmediato, quien, á su vez, lo remitirá directamente al Director de Agricultura.

La Junta Provincial de Pangasinán adoptó la resolución N.º 495 exigiendo que todos los grandes bovinos que se trajesen á la provincia fuesen puestos en cuarentena por un período de diez días bajo la dirección del veterinario local del Buró de Agricultura.

También se logró el auxilio de las autoridades locales, y éstas, por medio de sus policías municipales y de barrio, estuvieron constantemente en acecho de las remesas de animales. Para patrullar la costa, inspeccionar todas las re-

mesas de animales y ayudar en la debida aplicación de los reglamentos antes mencionados; se puso una lancha en el golfo de Lingayén á cargo de un representante del Buró de Agricultura con residencia en Dagupan, Pangasinán. Desde la inauguración de este sistema todas las remesas de animales hechas por agua con destino á Pangasinán han sido registradas y puestas en cuarentena.

Los caminos desde la Provincia Montañosa hasta el llano fueron bloqueados con facilidad. Desde Naguilian, Provincia de La Unión, hay una vereda que corre por encima de las montañas hasta Baguio, Benguet, y allí se enlaza con el camino que conduce a Camp One y continúa hasta penetrar en Pangasinán. La subprovincia de Benguet estableció una cuarentena sobre la vereda de Naguilian, en el río Ribsuan, exigiendo el certificado de un veterinario del Buró de Agricultura antes de permitir el paso de los animales. También se puso un guarda sobre el camino de Benguet en Camp One y se ejerció una completa autoridad sobre todos los animales que subiesen ó bajasen por el camino. Nueva Vizcaya tiene un guarda de cuarentena en cada una de las tres veredas que entran en esta provincia, una desde Isabel, otra de Pangasinán, y otra de Nueva Ecija. Las salidas precedentes á través de las montañas son las únicas que podrían utilizarse para traer animales del norte, y se pueden guardar con facilidad.

La parte del país que presentó mayores dificultades para aplicar una cuarentena efectiva contra el norte fué la quebrada y montañosa faja de 12 kilómetros de anchura, a lo largo del lindero de Pangasinán y Unión, entre Rabón, en el golfo de Lingayén, y Camp One, en el camino de Benguet. Esta faja está escasamente poblada é interceptada por numerosas colinas, que, sin embargo, no son bastante escabrosas para impedir el paso de animales. La topografía de esta región, por lo tanto, impidió mantener una cuarentena efectiva con guardas solamente. En su consecuencia, se decidió establecer una cerca á lo largo de esta línea siguiendo el lindero de Pangasinán—Unión, lo más exactamente que permitiesen las condiciones naturales.

Ningún sistema de cercas se había ensayado hasta

ahora en las Islas, por lo cual ésta se hacía esencialmente á guisa de experimento. Con este hecho á la vista, se acordó la construcción de una cerca de alambre con púas, la cual aunque no constituía una barrera tan eficaz como el alambre tejido, era más barata, y los materiales para su construcción existían en las islas, al paso que no se podía disponer de momento de alambre tejido. El tipo de cerca que se construyó era de alambre de cinco cabos, del N° 12, con púas, postes á 5 metros de separación y el alambre superior colocado á 1.6 metros de altura. Los postes se cortaron en el terreno, y la mayor parte era de madera del segundo grupo. A causa de los muchos insectos destructores, y también para evitar la pudrición se cubrieron los extremos de los postes con alquitrán hasta una altura de 2 pies (6.9 decímetros) sobre el terreno. Más tarde, debido al gran daño que causaban los insectos, se creyó necesario alquitranar todo el poste.

La cerca fué construída por el Buró de Obras Públicas á un costo de ₡3,525.60. Esto comprendía el desmonte de la línea, la adquisición y colocación de 2,400 postes, la construcción de ocho puertas de pino de Oregón y el transporte y tendido de 6,000 kilos de alambre del N° 12 con púas. El trabajo se comenzó á mediados de Abril de 1912, y la cerca se entregó terminada en 6 de Junio. Debido á que en la mayor parte de la distancia, la línea atravesaba un terreno muy desigual é inculto, cubierto de matorral espeso, el desmonte de la línea y la colocación de los postes consumieron la mayor parte del tiempo.

Fuera de las dos puertas principales, establecidas en Rabón y Camp One, respectivamente, se pusieron otras seis, de manera que estorbasen lo menos posible, el libre movimiento de animales de propiedad particular á lo largo de la línea. Hízose un censo completo de estos animales, suministrando copia del mismo á los guardas que tienen autoridad para expedir pases siempre que las condiciones locales lo exijan. Con este sistema no se han ocasionado molestias innecesarias á la gente que vivía á lo largo de la línea.

La protección y conservación de la cerca está á cargo

de dos inspectores americanos—uno estacionado en Rabón y el otro en Camp One, respondiendo cada uno de 6 kilómetros auxiliados por catorce inspectores filipinos que viven á lo largo de la línea. Estos hombres trabajan en jornadas de doce horas; dos tienen que estar continuamente de servicio á lo largo de la playa en Rabón, lo cual hace que cada uno de los otros doce, habiendo seis en una tanda, tenga que patrullar 2 kilómetros de cerca.

El costo anual de los guardas es como sigue:

2 americanos á P1,800.....	P3,600
14 filipinos á P360.....	5,040

Total	8,640

Se creyó necesario abrir una vereda y levantar varios puentes de bambú á lo largo de la línea, porque de otro modo, el servicio de patrullas hubiera sido punto menos que imposible durante la estación de aguas. El trabajo se llevó á cabo por trabajadores locales pagados á razón de P0.50 por día, siendo el costo total de P200 aproximadamente. Los guardas atienden á la conservación ordinaria, y es necesario utilizar jornales adicionales tan sólo para reparar los daños ocasionados por las grandes lluvias é inundaciones. El costo de la guarda y conservación en el primer año se aproximará á P9,000.

La cerca fué atravesada por tres veces durante las primeras semanas después de su terminación, lo cual ocurrió durante el tiempo en que la guardia se estaba formando y adiestrando. Eran por necesidad hombres nuevos en aquella clase de trabajo y que, además, desconocían la topografía del terreno y la gente que vivía á lo largo de la línea. Docenas de hombres tuvieron que ser sometidos á prueba, porque algunos resultaron incapaces y otros se marchaban después de trabajar algunos días. Durante este período de formación, se consiguieron ocho soldados de la Constabularia de la Provincia de la Unión para que ayudasen á guardar la línea. Como no hubo

nuevas tentativas para atravesar la cerca después de siete semanas, estos soldados fueron relevados de servicio. Los guardas forman ahora un personal selecto y bien adiestrado que ha logrado familiarizarse por completo con el trabajo y está contento con el mismo. A todos los animales que pasan por tierra con dirección al valle central se les obliga á ir por el ferrocarril. En Aringay, Unión, se mantiene una estación cuarentenaria en el extremo de la vía férrea, donde los animales están sujetos á una cuarentena de diez días y son remitidos después á su destino. Actualmente no hay animales que entren en el valle central desde el territorio de Ilocos, sea por tierra ó por agua, que no hayan sufrido una cuarentena de diez días y que no tengan los certificados oportunos expedidos por un representante del Buró de Agricultura.



Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO III

MANILA, ENERO DE 1913

NÚM. 4

SOBRE LA DOCTRINA DE LA GENERACION ESPONTANEA.

Las investigaciones exploradoras de Pasteur sobre la imposibilidad de una generación espontánea han sido desgraciadamente poco aprovechadas por los filósofos naturalistas. Ya á poco de la aparición de su tratado hacia el año de 1868 descubrióse en las profundidades del Oceano con ocasión del tendido del cable cierta sustancia que al parecer tenía movimiento y vida. Conservada en alcohol, parecía una red irregular de hilos entrelazados. A Huxley, uno de los primeros zoólogos ingleses, parecióle como un animalito de ínfima clase en el momento mismo de salir del lodo; y le dió el nombre de "*Batybius Haeckelis*" en honor del Darwin alemán. Haeckel, el cual á su vez, definió la dicha sustancia "*como un ser no dotado aún de ningún organismo individual*". Por mucho tiempo apareció el *batybius* en los libros de texto como prueba de la generación espontánea, de modo que aún en 1892 en la primera edición de la *Ampliación de Zoología* de R. Herwis, se trataba de ella, aunque con cierta reserva. Actualmente el *batybius* está completamente desterrado, por haberse de-

mostrado que no era más que un precipitado mucoso sin ningún género de organismo vital.

¿Quién no se acuerda del clamoreo que hace algunos años, en 1905, se levantó con ocasión de los llamados radiovolos? A un sabio inglés, Butler Burke, cercanamente emparentado con uno de los médicos más distinguidos de Manila, ocurriósele meter en un tubo de antemano esterilizado un poco de la recién descubierta sustancia, sal de radio, con gelatina, en cuya superficie descubrió á las 24 horas un extraño agregado. Catorce dias más tarde sumergióla paulatinamente en la gelatina, y con ayuda del microscopio creyó Burke descubrir en ella manifiesto crecimiento.

Además pareció que por sí misma se había dividido en ovulitos de $3/100$ de milímetro, que tomaban la forma de rositas. El sabio dió á entender que se sentía inclinado á dar á esta sustancia el nombre de "*seres vivientes del radio*." La prensa ocupóse inmediatamente, como siempre, de este flamante descubrimiento, exajerando en demasía su importancia. El extraordinario entusiasmo despertado con este motivo fué debido, como hace notar W. Roux, uno de nuestros más distinguidos zoólogos, á la interpretación fantástica de los reporteros populacheros; pues los investigadores han solido proceder siempre con bastante más modestia y previsión. El citado sabio ha publicado después en *«Umschau»*, año 19. n.º 8, una conferencia sobre los principios fundamentales de la vida, que, como él justamente hace notar, parecen ser demasiado poco conocidos; pues de lo contrario no se daría crédito á fábulas tales como la de haberse obtenido artificialmente en el laboratorio verdaderos seres vivos. Roux declara categóricamente que no es posible dar una definición puramente química de la vida, por tanto tiempo buscada y apetecida. Seres vivientes son cuerpos diversos naturales que asumen y se asimilan materias extrañas de diversos modos procuradas; es decir, que en los seres vivientes esas sustancias extrañas se transforman y sustituyen á las que en los seres vivos vanse perdiendo, debido á ciertas causas; y además, por otras fuerzas tan íntimas y no menos misteriosas, se mueven y dividen ó multiplican comunicando á sus productos

sus mismas propiedades. Todos estos oficios están relacionados entre sí; y esa totalidad, como también el más alto grado de propia conservación, constituye la especialidad de los vivientes. A ésto aún se añade la unidad, necesaria para la propia regulación, y con la que queda garantida la durabilidad del organismo.

Si de la citada sustancia de Burke se hubiera dicho que por sí misma crecía y se multiplicaba, pudiera entonces preguntarse si se trataba en efecto de multiplicación y crecimientos verdaderos: porque también los cristales aumentan, pero solo por yuxtaposición de capas á la materia preexistente. Las gotas de alcohol también se multiplican en el agua al parecer por sí mismas, pero en realidad en virtud de la tensión de la superficie. Estas dos propiedades que se creyó ver en los radiovos, son ya problemáticas; pero crece aún la duda sobre su verdadera naturaleza, recordando que faltan en esos radiovos otras muchas propiedades de los vivientes, v.g., la asimilación, etc. Littlefielf pudo representar semejantes seres vivos echando en una solución de sal común al 23/100 igual volumen de alcohol al 90/100. Á algunas gotas de esa mezcla puestas sobre la esfera del reloj añadió un poco de amoníaco. Examinadas á la media hora dichas gotas con el microscopio, descubriéronse seres ovalados que al parecer, crecían y serpenteaban como babosas, pero en realidad tratábase tan solo de la formación de algunos cristales y del cambio y aglomeración de algunas materias. Interpretaciones tan defectuosas de los fenómenos naturales ó artificiales, no son para la ciencia motivos muy honrosos ni halagueños. Al leer esas investigaciones de agua y alcohol, que, como se ha dicho, juegan su papel al lado del *batybius haeckelis*, acuérdase uno involuntariamente de la fábula de los niños que sembraron sal y esperaban verla nacer y desarrollarse.

Roux puso el dedo en la llaga cuando dijo que las poco satisfactorias explicaciones de éste ó del otro ser de ínfima clase de los vivientes, en último término no se apoyaba más que en la inexacta definición de la vida dada por naturalistas y biólogos. Bajo este punto de vista podríamos aprender mucho del sabio cuanto modesto Pas-

teur. «Es muy raro, —dijo este observador en cierta ocasión,— es muy raro aconsejarse bien en el estudio de la naturaleza, porque ¿acaso no hay muchos prejuicios prevenidos y destinados a poner una venda en nuestros ojos.» Los gérmenes descubiertos por Pasteur en el aire y en los líquidos no tenían la forma ordinaria de seres vivientes. Viéndolos amplificados 350 veces en el dibujo por el mismo trazado, se observan corpúsculos, ya redondos ya ovalados, ya triédricos ya poliédricos, ó de formas irregulares y muy semejantes á los cristales. Parecen en verdad cuerpos amorfos, y no sustancias organizadas; solo con la atenta observación de la variabilidad de sus formas, de su crecimiento y movimiento en los líquidos, pudo Pasteur llegar al resultado de que en realidad se trataba de seres vivientes, lo cual pudo confirmar con las subsiguientes observaciones.

Los radiovolos están completamente desterrados del campo; nadie habla ya de ellos; pero ¿cuánto tiempo pasará sin que vuelvan á reaparecer aunque sea bajo otro nombre? El homúnculo de los antiguos alquimistas parece que trata de aparecer de nuevo, y no falta quien crea ó espere verle salir de una retorta el día menos pensado, especialmente después que ha vuelto á los cuerpos con ayuda de la Química la materia albuminosa. Nuestros sabios, generalmente, son de parecer que aunque en la actualidad no se dé la generación espontánea, debióse dar al principio de la Creación. «Los que en conformidad con la doctrina astronómica, —dice R. Herwis,— creen que nuestra esfera hallóse antes envuelta en un río de fuego que paulatinamente fué enfriándose, deben aceptar el supuesto de que la vida no existió en la tierra desde la eternidad, sino que debió de empezar á existir en algún tiempo determinado». Este sabio no quiere admitir el acto sobrenatural de la Creación, ni la caprichosa hipótesis de la transmisión de los gérmenes vivos de otros planetas por medio de los meteoros; y así no le queda más que la hipótesis de que, según las leyes de afinidad ó de química elección, formáronse agrupados de carbono, oxígeno, hidrógeno, azufre y azoe para producir sustancias vivientes. «Y así, dice

él, la hipótesis de la aparición de la vida por generación espontánea se reduce lógicamente á un postulado». (Edición lata de Herwis.)

Casi todos los modernos investigadores hánse dejado caer en el problema de la primera aparición de la vida. Según Hemholt no hay otra alternativa: ó la vida empezó alguna vez ó existe desde la eternidad. Nageli exclama: «Negar la generación espontánea es proclamar el milagro.» Virchow declaró en el Congreso de Ciencias de Widen en 1887: «Si no se quiere admitir la teoría de la Creación, si no se cree en la existencia de un Creador que produjese la tierra é inspirase en ella el aliento de la vida, si se quiere hacer de la Ciencia un poema, debe ser en el sentido de la generación espontánea, equívoca, *tertium non datur*. Si digo: no admito la Creación, pero deseo una explicación; enuncio la primera tesis; pero entonces necesariamente he de llegar á la segunda, la de la generación espontánea.» Con ésto ha circunscrito el problema más que Hemholt que excluía la Creación como inadmisibile y fluctuaba entre la eternidad de la materia y la generación espontánea. La primera de estas tesis ha sido en los últimos tiempos, y señaladamente por Svante Arrhenius, notable meteorólogo sueco que obtuvo el premio Nobel, extendida á la llamada «enseñanza de la panspermia cósmica.» Según esta doctrina, vagan por los espacios del mundo desde la eternidad gérmenes orgánicos que pasan de estrella á estrella, y también alguna vez llegan á la tierra con ayuda quiza de los meteoros y de los rayos lumínicos.

Pero se puede desde luego preguntar: ¿ésto que se nos da como la última palabra de la Ciencia son en verdad ideas nuevas? ¿No se lee ya en la antigüedad y en la Edad Media de los espíritus de las estrellas que diseminaban la vida en la tierra; y se escribía del gran influjo de los cometas y de la luz estelar sobre la tierra y sus habitantes? Semejantes fábulas hacían reir antiguamente; pero ocurriósele á Tindall imaginarse nubes cargadas de gérmenes de enfermedades que la cola de un cometa esparció al rozarse con la tierra, y esto bastó para que un Hemholt, un Kelvin, un Arrhenius, etc., discutieran muy

formalmente la cuestión de si esos átomos que hormiguean en todas partes del mundo no habrían esparcido también gérmenes de vida, y preparado en alguna parte morada digna y estable para el mundo orgánico. Esta es la Ciencia que se precia de ser solamente experimental. Desde luego, se ve que aún con esta hipótesis no se resuelve el problema de la vida, antes bien se oscurece más; porque ¿de dónde recibieron principio esos cuerpos celestes? ¿No se da por supuesto que esos cuerpos celestes ó gérmenes cayeron en el frío de los espacios y por concentración en la tierra? ¿Y cómo es que en el día no se observa ningún nuevo ser viviente procedente de algo caído del cielo que trajera á la tierra nuevos gérmenes? Tal vez ya le haya ocurrido al lector la dificultad de trasladarse los gérmenes por los espacios siderales. La distancia, en efecto, entre los planetas y estrellas es tal que un cuerpo que se moviese con la velocidad del expés, ó sea de 60 k. por hora, necesitaría 150 años para atravesar el espacio entre la tierra y Marte, y 70 miriadas de años para que, saliendo de nuestro sistema solar, llegase al alfa del Centauro, la estrella fija más cercana, según Arrhenius.

Es muy posible que los pequeños corpúsculos, esporas, gérmenes, lo mismo que las bacterias é infusorios, fuesen arrebatados por los huracanes hasta los remotos límites de la atmósfera, tanto de la tierra como de los otros planetas, caso que la tengan; pero ¿cómo podrán atravesar los casi infinitos abismos interplanetarios? Arrhenius acuérdate para ésto del empuje de la irradiación de los rayos lumínicos que se desarrolla en los límites atmosféricos, y sustrae las diminutas esporas, etc., á la ley de gravedad. Con esta fuerza impulsiva y en dirección de la luz, pueden muy bien, á juicio del citado autor, llegar los gérmenes con sabidos en relativamente breve espacio de tiempo, v. g., 20 días desde la tierra á Marte, en 80 á Júpiter, y en un año á la estrella fija más próxima, sin que en el entretanto sufriese detrimento alguno su fuerza germinativa. Los grandes fríos de los espacios intersiderales no representan dificultad mayor después que Mc-faider ha indicado

que las esporas, gérmenes y semillas pueden guardarse durante un mes en aire disuelto á 200 g. sin sufrir detrimento. Además, Arrhenius es de parecer que los grandes fríos, lejos de perjudicar, conservan mejor la virtud germinativa cuando el proceso químico está casi en suspenso.

Mayores dificultades surgen de los rayos ultravioletas de la luz solar, que son los mayores enemigos de las bacterias y de los gérmenes. También aquí hay excepciones á las que se adhiere Arrhenius; pero del juicio de sabios críticos se desprende bien claro que esta hipótesis de Arrhenius no está mejor fundada que la de la generación espontánea, y en toda su extensión no parece más que una fantástica concepción á lo Julio Verne.

Las panspermias presuponen la eternidad de la vida, suposición contra la cual se pronunció Pasteur clara y enérgicamente como ya hemos indicado, al hacer mención de su discurso contra el positivismo de Littré. Tampoco Plato, el principal representante del Darwinismo en los tiempos modernos, puede imaginarse la eternidad de la vida; porque ésta individualmente empieza y en la muerte se apaga. Según su parecer, debe distinguirse agudamente entre la materia, de suyo eterna, y las formas bajo las cuales se nos presenta la vida, esencialmente variables. Plato, como los más de los naturalistas modernos, son, según los precedentes de Haeckel, partidarios de la única primera generación espontánea; y creen que la sociedad Carbón compañía, como agudamente dijo en cierta ocasión Virchow, reunióse libremente cierto día y echó los fundamentos del primer protoplasma y ser viviente. Plato especialmente cree el asunto cosa fácil, explicando la vida como la reversión de la muerte. Merece la pena trasladar verbalmente sus propias palabras para que por ellas pueda el lector formarse idea de la lógica y agudeza de uno de los naturalistas no filósofos. Dice así. . «Primeramente, la vida no es más que un proceso químico en el que debe suceder lo que en todos los demás procesos químicos, á saber, la reversibilidad, ó sea que las sustancias pueden cambiarse según las condiciones externas, ya en sentido de semejanza, ya de derecha á izquierda ó viceversa, ó en

otras palabras, si la sustancia viviente pasa de nuevo al estado primero de muerta, debe existir la posibilidad de que de la materia muerta salgan de nuevo elementos de vida. En segundo lugar, los seres vivos presentan tal variabilidad que solo se pueden clasificar como reglas válidas los saltos poco comunes, sin á la vez aprovechar las excepciones. Solo sé la, única ley, que la vida está limitada á una masa protoplasmática. No hay ley alguna por la cual haya de haber sustancia en cada célula, ó que la vida pueda existir solo por la presencia del oxígeno, ni que cada organismo haya de tener necesariamente su multiplicación, ó que siempre haya de estar dotado de facultad sensitiva. Todas estas leyes no son más que reglas, algunas muy poco conocidas y raras excepciones. De ahí que no sea absolutamente imposible el que la actual regla general «*omne vivum ex vivo*» haya tenido y aun tenga sus excepciones. De esta prueba se sigue, que, si sobre la procedencia de la vida, de la cual nada sabemos, se quiere establecer alguna hipótesis, solo puede venir á cuento la única sabia y autorizada de la generación espontánea». Como la mayor parte de los representantes de la generación espontánea, está Plato en el error de que la vida no es más que un mero procedimiento químico y un mecanismo más complicado; pero eso no es exacto, porque si bien es verdad que algunos de los fenómenos vitales pueden explicarse física y químicamente, no es menos cierto que la suma de los mismos da resultados completamente distintos, como nos dice Roux. La vida no se resuelve, pues, en un puro mecanismo; pero, aunque así fuera, no por eso podría excluirse la existencia de un espíritu creador que le hubiese montado y puesto en marcha.

Con la generación espontánea, en el sentido materialista, se pone el acaso como fuente de los fenómenos y de la existencia del mundo: y no sería para nosotros poco admirable, que del ciego acaso, que es la divinidad de los tontos, en frase de Federico II, pudiera proceder el cosmos con su magnífica y admirable organización. Verdaderamente que Nagelis habría hecho mejor en decir: «Acep-

tar la generación espontánea es proclamar el milagro.»

También hoy día debe confesar la Ciencia con Du Bois-Reymond, si quiere ser sincera: «Ignoramus et itnorabimus.» Cuando ella sienta la atrevida é indemostrable afirmación de que la vida procede de la generación primitiva, pónese en contradicción consigo misma y con el por ella tan ensalzado principio del empirismo, á saber, «que solo los hechos atestiguados por los sentidos constituyen para ella fuente segura de demostración,» pues como dice Virchow, «ningún hombre ha visto jamás una verdadera generación espontánea, y menos la primitiva, y quien afirmase lo contrario, sería desmentido, no por teólogos, sino por naturalistas.»

Cuando Plato habla pues de la reversibilidad del proceso de la vida, pónese en contradicción con las leyes físicas. ¿No es ya una burla el que la energía solo pase de los grados más altos á los inferiores, y nunca en sentido contrario? La vida es, pues, una porción de energía reconocidamente distinta y superior á la pura proporción física ó química de la materia en los cuerpos. Nunca jamás resultará por sí misma albúmina viviente de los átomos del carbono. (Reinke.)

La mutua correlación entre las leyes y reglas, parécenos un juego de palabras: las células sin germen y sin seres de vida, aún no han sido halladas. Los probos de Nagel, como las moneras de Haeckel, son auxiliares sacados á luz en apoyo de la hipótesis; pero con ellos ha sucedido lo que con los radiovos. En estas condiciones, admiramos la firme adhesión á la generación espontánea basada sobre las moneras, como á algo anticuado. Se adhieren á la generación espontánea ó primitiva, para obviar la fé en la Creación: pero se callan ó no quieren saber, que los grandes hombres del pasado no hallaron dificultad alguna, apesar de su fé, en admitir y aún en defender la generación espontánea según los datos científicos de entonces, ya que la Sagrada Escritura dice: *Produzca la tierra, etc.*; á lo que se oponían aquellos hombres, como los sensatos de hoy día, era á la hipótesis del acaso.

La cuestión es, pues, en sustancia, si la vida procede

del acaso que dió á los seres inorgánicos la potencialidad de evolución, ó es producto de un espíritu creador y organizador. El darwinismo, bajo la base de su hostilidad á Dios, está empeñado en hacer derivar el mundo de los vivientes, tan admirablemente organizado, del puro juego casual de materias y fuerzas. Pero detengámonos ante los hechos suministrados por la naturaleza, y deberemos eliminar, desde luego, la generación espontánea. Reinke dice con razón: «Los organismos ni son eternos ni proceden de sí mismos.»

Necesariamente han de tener una causa fuera de sí; solo un espíritu organizador, la inteligencia cósmica, pudo crear los diversos reinos que suministran la materia necesaria para la estructura de los vivientes. Y en otra ocasión, 13 de Enero de 1900, indicaba, no sin fina ironía, el valor de la hipótesis generacionaria con estas palabras: «Invade todos los lugares, y sería empresa pueril querer recontar todas sus propiedades. Apesar de que no nos explique en manera alguna el orden tan admirable del mundo que nos rodea, y que tanta admiración causó á todos los pensadores antiguos que le tuvieron por la obra más admirable.»

También el geólogo W. Branca pone en su libro *«El estado de nuestros conocimientos, etc.»* de 1910 varios pasajes contra la doctrina de la generación espontánea; y reprende con duras palabras la ilógica conducta de sus partidarios: «Los que suponen la generación espontánea en la tierra, creen con eso que pueden existir dos leyes naturales diametralmente opuestas. La primera de esas leyes dice que la vida solo puede proceder de la vida. La segunda, que puede proceder, ó al menos, que al principio debió proceder de la no vida. La primera de estas leyes está demostrada por millares de ejemplos hasta el punto de no haber lugar á la menor duda. En comprobación de la segunda aún no se ha podido presentar un solo hecho. Ambas leyes se contradicen siendo como son diametralmente opuestas; luego racionalmente habremos de atenernos á la que más pruebas tiene á su favor. (Branca, pág 91.)

Después de varias consideraciones, llega Branca á la conclusión final de que la generación espontánea, en sentido

materialista, es una maravilla tan grande ó mayor que la que la Iglesia supone: pero con una notable diferencia. La enseñanza de la Iglesia se verifica y explica á satisfacción por la intervención de un ser espiritual y personal, Dios, mientras que la hipótesis absurda del Monismo, atribuye y pretende explicar esa maravilla, por la sola materia, privada de toda vida y espíritu. Con razón hace notar Branca sobre esta hipótesis del monismo ó de Haeckel, que es «una enorme pretensión de sus mantenedores.»

Verdaderamente que si la Iglesia pretendiera hacer creer una cosa tan estupenda como esa, todos los naturalistas rehusarían, y con razón, someterse á tal exigencia. Por lo dicho, se ve que ésta es una cuestión en la cual el Monismo, no solo no está de acuerdo, sino que no sabe por donde entrar ni salir de ella airoosamente.

La Ciencia solo sabe un axioma extendido y aplicado por Pasteur aún á los seres más ínfimos, «*Omne vivum ex vivo.*» Si quiere pasar más adelante, se meterá, como dice Reinke, en campos ó caminos extraviados y desconocidos y hasta prohibidos para ella en virtud de sus principios. Aunque no sabemos si Darwin tuvo conocimiento de los descubrimientos de Pasteur; es cierto que después de ellos, en 1863, afirmó en el Ateneo esta cuestión, á saber: ¿«Hay algún hecho, siquiera sombra de él, que afiance la fé en que los elementos inorgánicos, sin intervención de ningún ser organizado, meramente por la influencia de ciertas fuerzas, puedan producir un ser vivo? Hasta el presente tal resultado nos es desconocido é ininteligible. Sobre la procedencia de la vida sabemos tan poco como sobre la procedencia de la fuerza ó de la materia.» Apesar de estas palabras no se le puede excusar al aceptar por buena la aplicación que de su doctrina hicieron los aventajados discípulos alemanes al hombre. Con esas últimas palabras citadas de Darwin no se hace muy recomendable que digamos el agnosticismo ni la Ciencia materialista. En cambio la verdadera Ciencia, la imparcial y desinteresada, llegará sin duda, según las leyes de la Lógica, á la hipótesis de la Creación cuando haya sacado más conclusiones de sus trabajos de investigación. Mas de un naturalista, y no de los de

menor talla, como Newton, Pasteur y Reinke, llegaron sin perplejidad á esta conclusión: «la cuestión del principio de la vida solo puede resolverse sub specie æternitatis,» ó como dice el último naturalista, Reinke, «el principio de la vida fué la Creación.» La fé en la Creación es y será el postulado lógico de la Ciencia. Una vez en ese camino todos los enigmas, todas las dificultades pueden explicarse. Por otra parte, que la Fé y la Ciencia no se oponen, vémoslo bien claramente confirmado, entre otros ejemplos, en el del fervoroso creyente y católico pensador, L. Pasteur, el primer biólogo de la época presente.

LUIS GARCÍA ALDEGUER.



TECHOS INCOMBUSTIBLES

PARA MATERIALES LIGEROS

En 1909 se promulgó la Ley 1838 que ofrecía el premio de quince mil pesos al inventor de un sistema de techo incombustible que sustituyera al de nipa.

La Junta Técnica, después de madurar con tiempo suficiente el conjunto de procedimientos oportunos al efecto, estableció:

1º Que el precio de promedio para la nipa era de 29 centavos por metro cuadrado, tipo que podría excederse según la Ley, en un 5ºo.

2º Que el techo debía durar y resistir las inclemencias de la intemperie cinco años por lo menos, admitiéndose ligeras reparaciones durante ese tiempo.

3º Que el sistema de apreciación ó comparaciones sería por medio de "puntos," según el cuadro que sigue:

TECHOS INCOMBUSTIBLES

PARA MATERIALES LIGEROS

En 1909 se promulgó la Ley 1838 que ofrecía el premio de quince mil pesos al inventor de un sistema de techo incombustible que sustituyera al de nipa.

La Junta Técnica, después de madurar con tiempo suficiente el conjunto de procedimientos oportunos al efecto, estableció:

1º Que el precio de promedio para la nipa era de 29 centavos por metro cuadrado, tipo que podría excederse según la Ley, en un 5%.

2º Que el techo debía durar y resistir las inclemencias de la intemperie cinco años por lo menos, admitiéndose ligeras reparaciones durante ese tiempo.

3º Que el sistema de apreciación ó comparaciones sería por medio de "puntos," según el cuadro que sigue:

**TIPOS DE COMPARACION PARA APRECIAR POR MEDIO
TARON LOS COMPETIDORES**

A Incombustibilidad.	B Impermeabilidad.	C Duración.	D Eficiencia contra insectos.
Mica Lepidolita . 10	Cristal . 10	Años 5 á 7 . 10	Metales . 10
Porcelana . 9	Porcelana . 9	años 4 á 5 . 8	Barro cocido . 9
Barro cocido . 8	Cemento y asbestos comprimido 8	años 3 á 4 . 6	Cementos . 8
Cementos . 7	Barro cocido vitrificado . 7	años 2 á 3 . 5	Molawe . 7
Metales . 6	Cemento moldeado . 6	años 1 á 2 . 3	Corteza caña seca . 6
Tejidos exportados . 5	Madera asfaltada . 5	menos de un año . 1	Maderas impregnadas . 5
Corcho . 4	Tejidos empastados . 4		Telas impregnadas . 4
Nipa . 3	Nipa . 3		Cogon . 3
Cogon . 2	Cogon . 2		Nipa . 2
Algodón . 1	Barro crudo . 1		Caña verde . 1

(1) Aprobado y adoptado por el Comité General.

EDIO DE "PUNTOS" LAS CUALIDADES DE LOS MATERIALES PARA TECHUMBRE QUE PRESEN-
DORES AL PREMIO DE 15.000 PESOS SEGUN LA LEY N.º 1850 (1)

E	F	G	H	I	J	K
Precios.	Pesantez terremotos.	Sistema de su- jeción.	Eficiencia contra el calor del sol.	Eficiencia contra aguaceros.	Sistema de fa- bricación.	Cantidad negati- va Importación.
Centa- Puntos vos						
menos de 29 cts. . 10	Corcho . 10	Con bejuco y caña sola- mente . 10	Tejas . 10	Concreto re- forzado es- maltado . 10	A mano . 10	Por cada ma- teria importa- da se deduce 1 punto si existe abun- dantemente en Filipinas. Por maquinaria importada; 2 puntos.
el metro cuadrado. 29 cts. . 9	Lona . 9	Rebájanse pun- tos según la «abundancia», «dificultad», «sistema de re- paración».	Nipa . 9	Hierro galva- nizado . 9		
30 cts. . 8	Nipa . 8		Pizarra . 8	Tejas barro cocido ase- guradas . 8		
31 cts. . 7	Cogon . 7		Concreto . 7	Tejas barro cocido mol- deado . 7		
32 cts. . 6	Tejido em- pastado . 6		Cañizos . 6	Tejidos em- pastados . 6		
33 cts. . 5	Asbestos ce- mento com- primido . 5		Tejas de ce- mento as- bestos . 5	Tejas cemen- to saturado . 5		
34 cts. . 4	Cementos mezclados . 4	Alambre 2 á 6	Materiales empasta- dos . 4	Tejas cemen- to sin unir . 4		
mas de 34 cts. . 1	Barro cocido . 3	Clavos 1 á 5	Alquitrana- dos . 3	Lonas pinta- das . 3		
por metro cua- drado.	Triple teja cocida or- dinaria . 2		Hierro es- maltado . 2	Nipa . 2		
	Concreto pe- sado. Mor- teros . 1		Hierro gal- vanizado . 1	Cogon . 1	Máquinas . 1	

Se estudió, primero cada muestra en particular, y después se hicieron las pruebas de conflagración por alipato, con pedazos de gangoche impregnados en petróleo. Tamaño, peso y tiempo, iguales para todos.

Satisfechas todas las pruebas, y designados los promedios obtenidos por los concursantes, tuvo la Junta Técnica que declarar desierto el concurso.

Las mayores dificultades fueron la resistencia al agua y el *precio tipo*.

En 1912, la Ley 2107, repite la *oferta* del premio.

Para los competidores resulta, esta vez, más difícil, pues el promedio en precio es de 23 (veintitrés) centavos metro cuadrado, que se puso en conocimiento de los inventores siete días antes de las pruebas.

En estos momentos no son conocidos, por los concursantes, los resultados de las comprobaciones.

Por ese motivo, no puedo entrar en *detalles* del sistema que ofrezco á mis paisanos, en este trabajo, que desde el año 1889 estoy elaborando, para cumplir mi promesa al Gran Rizal cuando me acompañaba en la Exposición Universal de Paris en la sección de «*Historia de las Habitaciones.*»

He probado, muchas veces, al público, que la caña y la nipa pueden ser in-inflamables, es decir, que *no arden con llama*. Los artículos fueron publicados en la Revista «El Renacimiento Filipino»; pero el lavado por las lluvias, hace ineficaz la impregnación de silicatos después de un año de intemperie.

En la nipa, la imbibición en la planta misma se logra difícilmente, aunque ofrece resultados sorprendentes.

Los estudios que hice en muestras y catálogos serían difíciles de comentar, é inútiles para el lector. Solamente, podrá deducir algo aquel que tenga *interés en el asunto*, bastante para examinarlo en todas sus fases aplicables á techos en Filipinas, al cual bastará la lectura del *report* que presenté:

A LA JUNTA TECNICA para substituir la techumbre de nipa.

(Adjunto un diseño.)

SEÑORES:

Yo propongo mi sistema ó artefacto **BARRO ENDURECIDO ARMADO** para substituir á la nipa.

La muestra por mí presentada es un deficiente modelo que indica el sistema. No he tenido tiempo para, en la forma más perfecta, demostrarlo. La última perfección está fuera del alcance de mis fuerzas: ella depende de la repetición del trabajo que produce la habilidad y especialidad del obrero. Yo jamás he trabajado en barro y esta muestra es obra mía exclusiva.

Todo mi sistema se funda en las consideraciones siguientes:

- A. Nada hay más barato que el barro en cuanto á materiales del país.
- B. El alambre es también lo más abundante y barato por doquiera, y en Filipinas mismo es más barato que el bejuco (yantok), que el mecatillo (pisi) y el cañizo partido para sawale, teniendo en consideración su longitud, consistencia y duración.
- C. Las cales hidráulicas y cementos se usan siempre en países civilizados, y de ello se precia Filipinas.
- D. La nipa madura ó de primera clase bien colocada puede durar hasta quince (15) años. Su substituto no debe durar menos.
- E. En vista del precio fijado y la premura del tiempo desde el día en que se dió á los concursantes el promedio de veintitrés (23) centavos el metro cuadrado he tenido que recurrir al *cascajo* ó *detritus* ó desperdicios de vasijas de barro rotas.

En mi sistema, tales fragmentos deben ser de pirámides *exagonales truncadas* ahuecadas en su base menor. El material puede ser de barro semicocido ó terracotta, ó bien de mezclas de silicatos, barros, arenas, cemento y agua

como también el barro llamado «malagkit» que es muy abundante en Filipinas.

Dichas pirámides *exagonales truncadas* han de estar incrustadas ó engarzadas en los espacios de la red ó malla alámbrica hasta la mitad de su altura. La base mayor en la parte exterior del techo. La región media periférica apoyada en el alambre. Dicha red ó malla se fijará previamente en sus marcos respectivos, marcos que perfilarán la techumbre.

Los huecos ó intersticios que quedan entre el alambre y las facetas de las pirámides se llenan con barros pegajosos ó «malagkit» etc.

F. El molde, para dar forma á dichas pirámides exagonales truncadas y ahuecadas, es parecido al que se usa en Filipinas para moldear el chocolate.

Los niños de escuela pueden fabricar tales pirámides para sus futuras viviendas, resultando una economía que facilita la instrucción bajo el "control" del Gobierno.

La red de alambre también puede hacerse á mano, aunque es tal la baratura de la tela metálica en el mercado mundial que la diferencia entre el precio del alambre en rollo y el precio de la tela metálica procedente de los Estados Unidos hace preferible obtenerlo de importación directa, siendo precio máximo el de seis y medio (6-1/2) centavos por metro cuadrado.

Incrustadas las pirámides exagonales truncadas en la red alámbrica se derrama en los intersticios una mezcla maleable en densidad siruposa y aún mejor se introduce en tales intersticios la precitada mezcla ó el «malagkit», etc., por medio de un inyector ó aparato de caña especial.

Por último, por una *preparación* de rodajas de *tiniban* ó recortes del tronco ó arbusto del plátano se vitrifica ó *makea* el exterior del techo, dándole un brillo agradable y evitando que el agua se filtre en las porosidades. (Impermeabilidad.)

Como bien se comprende, mi sistema sirve lo mismo para techos que para tabiques ó para cubrir los soportes, marcos, harigues, etc., y puede adaptarse á cualquiera forma ó curvatura como en las limatejas ó limahojas, etc., etc.

La colocación por fajas ó stratus es recomendable para la ventilación y la fácil reparación.

INCOMBUSTIBILIDAD:

¿Hay algo más incombustible que el *barro* ó las tierras ó silicatos artificiales?

¿Hay medio de sujetar menos quemable que el alambre?

IMPERMEABILIDAD:

Los barros vitrificados y no vitrificados son ó forman los recipientes de agua más usados y duraderos. El alambre galvanizado es insustituible.

INATACABLE POR INSECTOS:

Ningún silicato natural ni artificial es atacado por insectos.

El alambre no es atacado ni por los roedores. El *railsvorer*, gusano que ataca los rieles, no existe aún en Filipinas, y no devora el zinc.

DURACIÓN:

Mi sistema, por su relativa elasticidad, es especialmente adaptable á las armaduras de caña y resiste las fuertes conmociones. Las reparaciones son fáciles, desde el interior del edificio. El promedio de su duración no baja de veinticinco (25) años.

BARATURA:

Todo hombre debe conocer y saber elegir el *barro*, si es digno de tener su vivienda. El barro *malagkit* abunda en Filipinas.

No hay país civilizado que no tenga ó reciba grandes cantidades de alambre.

El precio máximo de seis y medio (6-1/2) centavos el metro cuadrado de la red metálica puede resultar comprando al por mayor el alambre. Lo mismo digo de las cales hidráulicas, cementos y tierras.

PRODUCTO DE FILIPINAS:

En cuanto á barros nada diré. Allí están los *palayoks*, *bangá*, *tapayan*, *tibores*, *saros*, ó *jaros*, etc., etc., y los balines ó *bodokes* duros para las cervatanas (*sumpit*), etc., etc.

El arte de hilar metales es legendario en Filipinas. Kawad, alambre, y suapang, filadora, son palabras demostrativas.

MANUFACTURA:

Una vez preparado el marco, bastidor ó armadura, puedo yo comprobar que se hace la red de sustentación ó armadura engarzadora en un lapso no mayor de treinta (30) minutos para cada metro superficial.

EL MOLDE DE LAS PIRÁMIDES PARA PODER FABRICAR HASTA MIL METROS CUADRADOS DE TECHUMBRE SERÁ ENTREGADO POR MÍ AL PRECIO DE DOS (P2.00) PESOS.

Promedio de precios de materiales para obtener cien (100) metros cuadrados de techumbre, sustituto de la nipa.

En alambres.....	P 6.50
En clavos.....	" 0.50
En barro, silicatos naturales.....	" 3.00
En cementos ó cales hidráulicas ...	" 10.00
En agua vitrificante y color.....	" 2.00
En material de confección.....	" 1.00

Total P 23.00

Veintitres pesos los cien (100) metros cuadrados superficiales para techumbre.

Para el promedio del peso (average weight) de techumbre hecha con mi sistema de PIRÁMIDES EXAGONALES TRUNCADAS, AHUECADAS INCRUSTADAS EN MALLA ALAMBRICA, pongo bajo su consideración lo siguiente:

Promedio de VOLUMEN EN CENTIMETROS CUBICOS de cada pirámide exagonal..... 21.315 C. C.

Número de pirámides exagonales en un cuadrado 20 x 20= 400.

Número de CENTIMETROS CUBICOS en un metro cuadrado 8526 C. C.

Así, si fuera de agua, pesaría 8526 gramos en cada metro cuadrado.

Promedio tomado de la relación entre el peso del agua y el de varios materiales según KIDDER ... POKKET BOOK:

Average Weight of Water: 1 cub. foot..... Lbs. 62.355

Average Weight of 1 cubic foot	{	A. Earth common loam, dry, loose	72.
		B. Lime quick, ground, wellshaken	64.
		C. Cements Portland	85.
		D. Sand grains dry	117.

En los pueblos donde hay cemento propongo la mezcla A+D+C que da un promedio=91.

Donde no hay cementos se puede usar la mezcla A+B+D; su promedio=84.

EN MI SISTEMA PONGO PROMEDIO=93, teniendo en cuenta la humedad remanente.

De tal promedio en peso (Weight) resulta para CADA METRO CUADRADO en material PUZZOLANA ARTIFICIAL =

12.789 gramos.

Promedio del peso de la pasta de suturación ó sugestión en los intersticios.....

4.800 >

Peso de alambre de la malla (cloth).....

330 >

Peso por metro cuadrado del artefacto.....

17.819 > MAXIMUM.

Reduciendo el grueso, ó sea agrandando la bóveda ó hueco de la pirámide, se puede reducir el peso en mi sistema y ser ligera, igual ó más que la nipa.

Promedio en NIPA:

66 piezas en metro cuadrado:

Forma 3 centímetros progresión, en seco y nuevo con hojas de buena clase..... 13.200

> > > > después de dos días de lluvia ó sea, cuando está muy húmedo 19.800

En el COGON las cañas soportan cuando el cogon está mojado hasta 25 kilos.

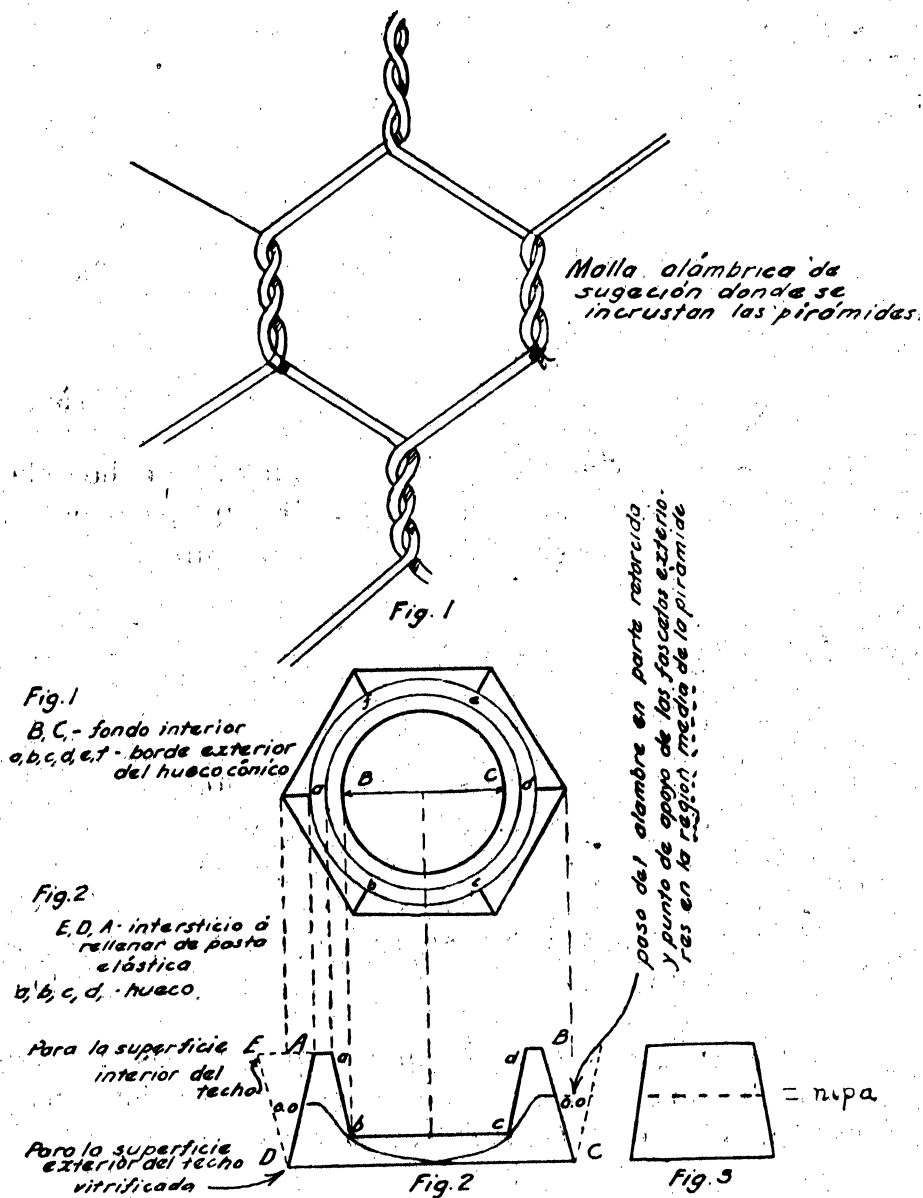
En ciertos pueblos del Norte en que se usan cañas recubiertas de lodo, la armadura de caña resiste hasta la enorme presión de 80 á 100 kilos.

Precio del alambre al por mayor en Manila 6.50 pesos los 33 kilos, que dan 100 metros cuadrados de malla alámbrica.

Tal es, en resumen, el "report", que presento á la Junta

Técnica para obtener el premio que concede la Ley N^o 2107 al inventor de la techumbre que substituya á la de nipa.
Manila, I. F., 25 de Noviembre de 1912.

El siguiente diseño ilustrará gráficamente mi sistema:



Pirámide, exagonal truncada y ahuecada
Fig. 1 Visto en la base menor ahuecada
Fig. 2 Sección por aleje en el diámetro mayor
Fig. 3 Una de las seis fascetas exteriores

El molde compresor, la manufactura de la *puzzolana*, del barniz vitrificante, y de la pasta elástica de suturación son ó forman la *parte esencial é integral del sistema*, que puede ejecutarse por analfabetos y por niños. Creo que Rizal me lo aprobaría.

FERNANDO CANON.



TRANSMIGRACION

Me acuerdo haber vivido otras vidas en otros
Siglos que se fugaron pronto para nosotros.
Y ésto fué en otros mundos ó en este mismo acaso.
Por el que juntos ahora unimos nuestro paso,
Dulce mujer que tienes la carne de la seda,
La risa como un hilo de luz gateante en rosas,
Los ojos como flores piadosas de reseda
Y las melenas largas, suavísimas, llorosas.

*

Cuando yo era una ola eras tú una sirena
Que llevaba en mis hombros galopando á la arena.
Tú cantabas golpeando con los pies en mis flancos;
Yo escupiendo mi espuma te besaba los blancos,
Los de niño pies tuyos... Y el Océano temblaba,
El Océano en un grito como un lobo ululaba.
¡Cuanto y cuanto te amaba yo en el agua, sirena!
Pero un día, cansada de mi amor, un momento
Te perdí de mis ojos sobre el agua y la arena
¡Y te ví convertida en un ave, en el viento!

*

Y me alcé hasta los cielos y fuí un ave. Perdida
Te hallé al fin en un bosque perfumado escondida.
¡Y qué hermosa, al hallarte, te miré! De tus galas
Se juzgará tan solo al decir que en tus alas
Puso Dios los colores de las rosas más suaves.

Y volvimos á amarnos, á cantarnos siendo aves,
Por el bosque callado, de azucenas florido,
En un sueño de encanto en el fondo de un nido.
Oh, la vida de pájaro que inconstante dejaste
¡Una noche de luna que por siempre volaste
Por de nuevo burlarme en mis pobres amores
Y llorarte perdida en un bosque de flores!

*

Cuando yo quedé solo, (tú, mi pobre hechizada
Fuiste á ser una gota de fulgor en la Nada)
Cuando yo quedé solo quise ver la vendimia
De mi amor, siendo simio, y que fueras tú simia.
Juzga, pues, de mi asombro, de mi gloria dolida.
Al hallarte de nuevo junto á mí en nueva vida
Y enroscar nuestras colas cual lengüetas de llamas,
En idilio de simios, bajo todas las ramas,
Mientras todo el bosque retemblaba á mi grito
Al clamarte mi alma con afán infinito.
Para tí yo buscaba ¿no te acuerdas? —palomas
Y volvía cargado á tus brazos de pomas
Mientras tú te espejeabas en la plata del río
Aguardándome llena de oriental gentileza,
Y me hallabas temblando, como muerta de frío,
Escondida en mi pecho tú tapada cabeza.

*

Sirená que he dormido, cantando, en mis espumas.
Ave que he acariciado, llorando, con mis alas,
Simia, conmigo simio, perdida entre las brumas,
Zagala la más linda de todas las zagalas:
Ya he vivido esas vidas. Tú también. Pero en todas
Palpitamos unidos en un solo langor,
El langor de las almas en las noches de bodas
¡Cuando cierra los ojos con un beso el amor!

JESÚS BALMORI

MICROSCOPIA CLÍNICA.

LA IMPORTANCIA CLÍNICA DE LA DOSIFICACIÓN DE LOS PRINCIPALES ELEMENTOS NORMALES DE LA ORINA.

La eliminación de la orina es uno de los principales medios con que el organismo echa al exterior todas aquellas sustancias que, no solamente le son inservibles sino que, á no ser eliminadas, causarían á nuestro organismo trastornos que pueden acarrear fatales consecuencias. Así es que, si no elimina en su proporción debida algunos de sus principales elementos normales, es signo infalible de un trastorno orgánico, que radica, bien sea en los riñones, bien en el aparato circulatorio ó en otras partes del organismo; en una palabra, sea cual fuere el origen del trastorno ó trastornos, lo cierto es que, si hay anormalidad en la eliminación de dichos elementos, podemos con el simple examen ó investigación de tales elementos, quitar ó esclarecer las dudas de un diagnóstico, y confirmarlo sin titubeos de ningún género.

Para el mejor desarrollo de este tema, haré antes un esbozo de los caracteres generales de la orina, para entrar después de lleno en la importancia de la dosificación de los elementos normales de la misma.

ORINA.

Aspecto.—La orina fisiológica, recién emitida y á la tem-

peratura ambiente ú ordinaria, es completamente, transparente porque en este estado todos sus componentes son solubles en el agua. Así es que, si se nos presenta una orina recién emitida, á la temperatura ambiente, con enturbiamiento, con seguridad podemos decir que esta orina es anormal, es patológica.

Color.—En estado fisiológico, el color de la orina oscila en los diferentes tonos del amarillo; puede tener desde el color amarillo ambirino hasta el color pardo-rojizo. Esta coloración se debe á la urobilina de Jaffé y á otras sustancias no bien determinadas aún, como la urohematina, la uroidina y la urocroma. Se puede decir, por lo tanto, que las sustancias colorantes de la misma son derivadas de la hemoglobina.

Olor.—La orina tiene un olor especial, característico, un olor *sui generis*, debido á ciertos ácidos volátiles. La orina fresca normal, ó sea en el momento de la micción, es casi inodora, pero bien pronto adquiere un olor repugnante con una fetidez característica, debido á la descomposición de sus elementos.

Densidad.—El peso específico de la orina varía entre 1.015 y 1.025. La densidad de la orina se relaciona directamente con las variaciones de su composición: cuanto más cantidad de elementos sólidos contenga, mayor será su densidad, y disminuye cuando se encuentran rebajados aquellos elementos.

En la diabetes sacarina ó en la nefritis parenquimatosa se eleva la densidad de la orina, porque aumenta la proporción de sus elementos sólidos. Al contrario ocurre en la atrofia y esclerosis renal y en la cloroanemia, en las cuales la densidad de la orina está disminuida, hasta el punto de ser igual á la densidad del agua destilada; ésto es debido, en el primer caso, al obstáculo que la alteración de las glándulas renales oponen para la filtración de los elementos sólidos contenidos en el plasma sanguíneo, y, en el segundo, á que la sangre aportada á los riñones es, en sí, menos rica en partes sólidas.

Reacción.—La reacción de la orina total de 24 horas es generalmente ácida, pero puede suceder que en algunas

emisiones del mismo día tenga una reacción alcalina ó anfótera.

La acidez de la orina depende de los fosfatos diácidos, en especial del fosfato ácido de sosa, y los fosfatos ácidos libres.

La orina se hace alcalina cuando los equivalentes de alcalis exceden á los equivalentes ácidos; así, cuando la alcalinidad de la sangre aumenta, disminuye la acidez de la orina, hasta hacerse alcalina. Esto se efectúa, si la dejamos por cierto tiempo á merced del aire; disminuye su acidez dando por resultado la precipitación de los fosfatos amónico—magnésiano, fosfato neutro de cal y urato amónico. Una vez disminuida su acidez, resulta un terreno muy abonado para el desarrollo del *bacterium uræ*, que se encuentra en el aire; descompone la urea por deshidratación en carbonato de amoníaco, cuya reacción es alcalina.

La reacción anfótera de la orina tiene lugar cuando existen simultáneamente el fosfato ácido de sosa y el hidrofosfato disódico, que presenta una reacción alcalina y cuando éstos están presentes en cantidades iguales, mejor dicho, cuando estas dos sustancias ejercen influencia la una sobre la otra.

Ahora, terminados de bosquejar estos caracteres generales de la orina, que creo indispensables para el desarrollo del tema sentado, enunciaré los principales elementos normales de la misma, su conducta en las diferentes enfermedades y su dosificación.

FOSFATOS.

La mayor parte de los fosfatos de la orina proviene de los alimentos que ingiere el individuo y una pequeña parte se deriva de nuestros propios tejidos.

Los fosfatos que se encuentran en la orina son: los fosfatos sódico, potásico, cálcico y magnésico. De todos, el más importante es el fosfato sódico diácido, al cual debe la orina su acidez. La presencia de este fosfato, hace que los fosfatos de cal y magnesia se encuentren en disolución, pues basta neutralizar la orina para que dichas sales se precipiten.

La composición de los fosfatos de la orina es variable; depende del grado de acidez de ésta.

En las orinas ácidas se encuentran el fosfato sódico diácido; en las alcalinas el fosfato trisódico, fosfato neutro de cal y el fosfato neutro magnesiano; en las de reacción anfótera, se encuentran fosfato sódico y diácido, fosfato disódico, el fosfato monocálcico y el fosfato monomagnesiano.

No todo el ácido fosfórico de los alimentos se elimina por la orina; un tercio ó un cuarto del mismo se elimina con las heces fecales.

La cantidad de ácido fosfórico que se elimina está en relación con la cantidad y calidad de los alimentos ingeridos. En general, se puede decir que la dieta animal lo aumenta mientras que la dieta vegetal lo disminuye.

En estado normal, y por término medio, la cantidad de ácido fosfórico excretado en forma de fosfatos, durante 24 horas, es de 2.50 á 3 gramos.

Según Emerson, diariamente se elimina el 60% del ácido fosfórico en forma de sales bíacidas y el 40% en forma de sales monoácidas. Cuando los fosfatos bíacidos representan el 30 á 50%, la orina presenta una reacción anfótera. Según el mismo autor, los fosfatos alcalino-térreos (fosfatos de cal y magnesia) están con los fosfatos alcalinos en la proporción de 1 por 2.

Según Gourod, la determinación de los fosfatos alcalino-térreos puede utilizarse para establecer el diagnóstico diferencial entre la pulmonía y la tuberculosis. En la pulmonía dichos fosfatos están disminuidos mientras que en la tuberculosis están aumentados.

Se observa una disminución en la eliminación de los fosfatos en las enfermedades agudas febriles, fiebre tifoidea, fiebre recurrente; también se observa una disminución en las nefritis agudas y crónicas, en la degeneración amiloidea de los riñones, en las anemias y en el reumatismo agudo y crónico. Se observa también una disminución en su eliminación después de un aumento de su eliminación.

Un aumento, que, á veces, llega á 7 y á 9 gramos, se puede observar en la diabetes fosfática; en la leucemias

se puede observar un aumento que puede llegar hasta 7 grs., debido á una gran leucolisis. Después de una retención previa, se observa también un aumento en su eliminación.

Dosificación. Hay varios métodos empleados para su dosificación, pero el más clínico es el llamado "TITULACION DE LOS FOSFATOS POR MEDIO DEL NITRATO DE URANO".

UREA.

De todos los constituyentes nitrogenados existentes en la orina, sin duda, el más importante de todos ellos es la urea, pues representa el 85 á 86% de todo el nitrógeno eliminado por la orina.

El origen de la urea son las sustancias proteicas de los alimentos. También se deriva de nuestros propios tejidos.

La excreción de la urea, generalmente, llega á su maximum á las 3 horas después de las comidas, especialmente si ésta es rica en proteínas.

No todo el nitrógeno que se elimina por la orina está en forma de urea; parte se elimina en forma de ácido úrico, ácido hipúrico, creatinina y bases xánticas.

La urea que se excreta proviene del grupo amino-ácido que resulta de la digestión de los alimentos y este hecho se comprueba introduciendo en el organismo, bien sea por vía bucal, bien por inyección intravenosa, sustancias amino-ácidas como la leucina y la arginina, las cuales aumentan la excreción de la urea.

La relación cuantitativa entre la urea y los otros constituyentes nitrogenados es muy variable.

En la atrofia amarilla aguda del hígado, por ejemplo, solamente vestigios de urea se registran en la orina; el nitrógeno es entonces, eliminado bajo la forma de otros compuestos. Así es que, clínica y palpablemente se ve la importancia de la determinación cuantitativa de la urea y de los otros constituyentes de la orina, para saber el grado de destrucción de los tejidos, comparando la cantidad total de nitrógeno eliminado por los riñones con la del nitrógeno alimenticio, teniendo en cuenta que parte del ni-

trógeno alimenticio es eliminado con las heces fecales. Si la cantidad del nitrógeno eliminado es equivalente al nitrógeno absorbido, hay lo que se llama *equilibrio nitrogenado*. Cuando este equilibrio nitrogenado existe se puede decir, en la generalidad de los casos, que no hay destrucción de los tejidos y que el filtro renal está en las mejores condiciones.

Normalmente la eliminación diaria de *urea* varía entre 25 á 35 grs. Á veces es menor, pero ésto no significa siempre anormalidad, porque la eliminación de la urea, como ya se ha visto, depende esencialmente de la cantidad de sustancias proteicas ingeridas.

Un aumento en la excreción de la urea se observa en las enfermedades febriles agudas, especialmente en aquellas que terminan por crisis. De éstas se exceptúa la atrofia amarilla aguda del hígado, en la cual no solamente se observa una disminución, sino que, á veces, su excreción es nula. En la diabetes mellitus, la cantidad de urea eliminada por la orina puede á veces llegar á 150 grs. diarios. También se observa un aumento en su eliminación, en las anemias perniciosas, en especial, en aquellas producidas por el bothriocefalo. En la leucemia se observa también un aumento en su excreción.

Se observa una disminución en su excreción en las enfermedades del hígado, especialmente en la atrofia amarilla aguda, en el carcinoma y en la cirrosis.

Dosificación.—El método más clínico es por medio de la solución de *Hipobromito de sosa* y el aparato más usado y más fácil de manejar es el aparato de Doremus.

ACIDO ÚRICO.

El origen del ácido úrico ha suscitado grandes discusiones en el palenque científico. Célebres médicos, fisiólogos y químicos midieron su saber; emitieron diversas opiniones y teorías á cual más hermosas, sosteniéndolas con gran tenacidad y heroísmo, dignos por cierto de las mejores causas, como es ésta. Pero al fin, después de fatigas y desvelos sin cuento de esos hombres que sacrifican

su salud, su vida, é incluso su hogar para el bien de la humanidad. vieron coronados sus trabajos; y hoy día, se sabe con certeza que proviene de una sola variedad de albúminas, que son las nucleínas. Estas sustancias, una vez en el organismo, se descomponen en xantinas y bases xánticas, las cuales al oxidarse se trasforman en ácido úrico. Parte se origina de los tejidos de nuestro organismo.

La nucleína es constituyente principal de las células; así es que un aumento en la excreción de ácido úrico se observa en todas aquellas enfermedades de grandes hiperleucocitosis, y, en especial, en aquellas que terminan por crisis, como la erisipela y pneumonia. También se observa este aumento de ácido úrico en la gota; así mismo, en la leucemia, porque en esta enfermedad está muy aumentado el número de leucocitos y consiguientemente habrá una gran leucocitosis.

Los estados patológicos no son los únicos factores que pueden aumentar la excreción de ácido úrico; fisiológicamente, puede ocurrir este aumento; así, hay aumento en la eliminación de dicha sustancia, después de la ingestión de sustancias ricas en nucleínas, el timo, riñones, hígado, músculos y sesos. Se puede decir que la dieta animal aumenta más su eliminación que la dieta vegetal. En cambio, la eliminación de dicha sustancia está disminuida en las anemias, clorosis, nefritis intersticial crónica y aguda y en la atrofia muscular.

La cifra media normal de eliminación de esta sustancia es de 40 á 60 centigramos durante 24 horas; ésto no significa que normalmente, en estado fisiológico, no puede sufrir variaciones en su eliminación, pues, para su eliminación debemos de tener en cuenta dos factores principales, cuales son: la dieta y el ejercicio.

Dosificación:—Varios son los métodos para la dosificación del ácido úrico, pero el más clínico de todos es el método de Buchmann, basado en la unión del ácido úrico con el yodo. Su dosificación, pues, es muy sencilla, valiéndonos de este método; no se necesita más que el aparato, llamado uricómetro y los reactivos, que son: el sulfuro de carbono y una solución yodurada.

CLORUROS

Los cloruros de la orina tienen su procedencia de los alimentos. La cantidad de cloruros en los alimentos es mucho mayor que todas las demás sales combinadas; y resulta más que suficiente para las necesidades del organismo; así es como se explica la presencia de gran cantidad de cloruros en la orina en relación con los demás constituyentes inorgánicos.

La cantidad normal de cloruros que se elimina durante 24 horas es de 10 á 15 grs. Esta eliminación guarda relación directa con los cloruros de los alimentos.

Dosificación.—La práctica de dosificación de los cloruros es bastante sencilla; el método más práctico es el uso de los reactivos siguientes: nitrato de plata y cromato potásico neutro.

Los cloruros de la orina disminuyen, durante la dieta y las diarreas, en los casos en que hay grandes exudados y transudados ricos en cloruro sódico y en los estados febriles. Hay también una disminución en las nefritis agudas y crónicas con albúminas; estas enfermedades suelen estar acompañadas de edemas y transudados; en estos casos, si en los individuos que padecen de estas enfermedades se registraran eliminación de los cloruros de los alimentos, es signo de una mejoría; también es signo de la desaparición de los derrames si éstos coexisten con la enfermedad.

Toda mejoría, en los estados febriles, va acompañada de un aumento en la eliminación de los cloruros en la orina; en estos casos, el médico, aún sin ver al enfermo, y fundándose únicamente en el examen de los cloruros en la orina, podrá pronosticar una mejoría.

La disminución considerable de los cloruros en una enfermedad no febril indica casi siempre gravedad.

Un aumento de eliminación de los cloruros se observa después de una retención previa de los mismos, como sucede en las fiebres, y en los casos en que la reabsorción de los exudados coincide con su aumento en la diuresis. En la diabetes insípida se observa también un aumento en su eliminación.

¿Á qué se debe la retención de los cloruros en ciertas enfermedades? Aunque esta pregunta haya suscitado grandes discusiones, voy á intentar, en lo que me sea posible, esclarecer algunas dudas, fundándome en las consecuencias que he podido sacar después de un prolijo examen de las diversas opiniones de varios autores.

En nuestra época, gracias á los numerosos medios de investigación de que nos podemos valer, se ha podido sacar del caos en que estaba sumido, este problema.

La retención clorurada no se debe únicamente á lesiones renales, ó mejor á defectos del filtro renal que impide que los cloruros se eliminen, pues se han visto casos de retenciones cloruradas en individuos cuyos riñones funcionaban normalmente. Entonces, ¿á qué se debe ésta retención? Esta se debe á que, además del factor renal, los tejidos del organismo están en condiciones particulares tales que manifiestan una habilidad anormal grande en retener en sí los cloruros, (*en especial el cloruro de sodio*), que trae consigo una sobre saturación de los mismos tejidos, y entonces el desequilibrio osmótico es inevitable. Así explican algunos autores la patogenia de los edemas en el curso de ciertas nefritis. Otro de los factores que desempeña un papel importante en la retención clorurada es la lentitud de la circulación sanguínea, pues favorece más la reabsorción de los cloruros. Podemos, pues, decir, que la retención clorurada es consecuencia, ora por defecto del filtro renal ora por una habilidad anormal de los tejidos en retener en sí dichos cloruros y como factor coadyuvante que facilita aún más esta retención, en ciertos casos, la lentitud de la circulación sanguínea.

De modo que la retención clorurada desempeña un papel esencial en la producción de los edemas, rompiendo el equilibrio osmótico ó equilibrio humoral.

Además de la retención clorurada con hidratación, ó sea con producción de edemas, existe otra llamada por M. René «*retención clorurada seca*.» Pues este autor observó que la cantidad de agua no siempre es proporcional á la cantidad de cloruro sódico retenido en los tejidos del organismo sino que existen casos en que ésta cantidad es

tan débil que el cloruro sódico retenido en el organismo está muy concentrado. Este hecho ha sido confirmado por M. M. Ambard y Beaujard en un trabajo que acaban de hacer recientemente y que viene á demostrar que el organismo puede retener cloruros sin presentar edemas, ésto es, que el organismo puede tener una retención clorurada *pura*, una verdadera «*retención clorurada seca*.»

Para explicar mejor y más claramente la retención de los cloruros en el organismo y la patogenia de los edemas durante el curso de ciertas nefritis, diré algo acerca del mecanismo regulador de la sangre.

No obstante los cambios incesantes de entradas y salidas de sustancias, en los que el aparato circulatorio es asiento, la sangre en estado fisiológico guarda una composición casi invariable. Esta invariabilidad, esta fijeza de la composición sanguínea, supone necesariamente la existencia de un mecanismo regulador de las entradas y salidas de sustancias que se efectúan en el organismo.

Los antiguos ya sospechaban la existencia de este mecanismo regulador, ahora que si no lo pudieron comprobar era debido á que en aquellos tiempos no disponían de medios de investigación tan precisos como en esta época de apogeo científico en que vivimos.

En efecto, ¿cómo concebir, sin la intervención de un mecanismo regulador, la fijeza de la composición sanguínea fisiológica y la constancia del régimen de los cambios nutritivos? El organismo viviente nos ofrece además otros ejemplos de una regulación análoga. Tenemos la fijeza de la temperatura del cuerpo normal, asegurada gracias á un mecanismo regulador, cuyo juego bien conocido es una de las manifestaciones más evidentes, más demostrativas de esta armonía que preside siempre en todos los actos fisiológicos, en todos los actos vitales. Si este mecanismo regulador se rompe, entonces la composición sanguínea se alterará, y cuando los actos vitales se alteran traen por consecuencia inevitable, fatal, el desequilibrio orgánico, la enfermedad.

Hoy día, gracias á los medios de investigación muy variados y precisos de que disponemos, se ha podido de-

mostrar clarivamente la existencia de este mecanismo regulador.

En estado normal la composición sanguínea es notablemente fija. Su composición histológica varía poco; el número de hematies y de leucocitos y la proporción relativa de las diversas variedades de glóbulos blancos no sufren oscilaciones sino momentáneas, enseguida vuelven á la normal. Lo mismo ocurre en la constitución física; el número de moléculas disueltas en el líquido sanguíneo permanece poco más ó menos invariable.

La absorción de grandes cantidades de líquido disminuye la concentración sanguínea, é inversamente, la digestión, la absorción de alimentos, puede aumentar su concentración, lo mismo que las sudaciones profusas; pero merced á este mecanismo regulador vuelve pronto á su grado normal.

La concentración sanguínea se puede asimismo modificar por inyecciones masivas en las venas de soluciones hipertónicas ó hipotónicas, pero bien pronto el equilibrio, la concentración normal se restablece, como lo han demostrado las experiencias de Humburger. Lo propio ocurre si inyectamos soluciones concentradas de sustancias que normalmente forman parte integrante de la composición sanguínea, como los cloruros (ó si no, inyectando sustancias extrañas); la modificación que sufre es transitoria, porque enseguida se desembaraza de estas sustancias. Este hecho no es menos evidente por los gases; el hidrógeno sulfurado introducido lentamente y en pequeñas cantidades en la circulación se elimina prontamente por la vía pulmonar. Lo propio sucede en la inyección en los vasos de cultivos microbianos no tan virulentos; se ven, casi siempre, desaparecer de la sangre circulante los microbios inyectados con una rapidez sorprendente.

Si en vez de cambiar artificialmente la composición sanguínea por medio de introducción de sustancias, se la modifica por sustracción, por medio de una sangría, el mecanismo regulador interviene entonces para restablecer el equilibrio normal. Mientras que los órganos hematopoyéticos lanzan en la circulación hematies y leucocitos jóvenes, se opera en la sangre un llamamiento de sustancias nuevas,

destinadas á reemplazar aquellas que habían desaparecido; las sales y las albúminas vuelven pronto á su tasa normal.

Si á la inversa de la sangría, se practica una trasfusión de sangre á un animal, la composición histológica y química de la sangre vuelven á su estado primitivo en 2 ó 5 días después de practicada dicha trasfusión; los glóbulos son destruidos, la albúmina en forma de urea, y los cloruros son eliminados en la orina.

Esta resistencia notable del medio sanguíneo á toda perturbación artificial no se manifiesta siempre con la misma fuerza en todos los casos; y las diferentes perturbaciones no se reparan con la misma facilidad.

Estos hechos demuestran con evidencia la existencia de un mecanismo regulador de la composición sanguínea.

El mecanismo regulador tiene por principales medios los emuntorios del organismo y uno de los principales son los riñones. Los riñones son los que eliminan la gran parte de agua y de sustancias disueltas en exceso en la sangre (cloruros, etc.).

Ahora, bien, sentado todo ésto, se explica fácilmente la retención de los cloruros y la consiguiente producción de edemas. Si por una parte los riñones funcionan mal ó no dejan pasar los cloruros, y por otra los tejidos del organismo están en un estado en que tienen una habilidad anormal de retener los cloruros y si, además de ésto, la circulación en ciertos casos es lenta, que favorece la retención de los cloruros, es muy lógico que suceda una *sobresaturación* de cloruro sódico en los tejidos, se hacen ávidos de líquido, se rompe el equilibrio osmótico y como consecuencia de todo ésto, se producen los edemas.

M. CAÑIZARES.



APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

DISCURSO, por *Manuel Ramírez Cabrera*, Manila, 1912.

Este *Discurso* es el leído en la apertura del curso académico de 1912 á 1913 por el Licenciado Manuel Ramírez Cabrera, profesor de la Academia de Derecho *La Jurisprudencia*.

En ese discurso el Sr. Ramírez habla de la institución del Notariado y de las vicisitudes porque ha pasado desde el cambio de soberanía y lo hace con aquella claridad, aquella precisión y aquel entusiasmo que le convierten en uno de los paladines más denodados y concienzudos del Derecho hispano filipino.

Traza de modo elocuente el cuadro que ofreció el choque de dos civilizaciones diversas, y en algún punto antagónicas, y dice:

«Las nuevas corrientes legislativas emanadas también de las cimas del Poder soberano de América, vinieron á los campos de nuestras instituciones jurídicas en asoladores torrentes de pujanza formidable, y al precipitarse á la llanura fueron á estrellarse contra los seculares muros de la antigua civilización, tras los cuales la sociedad filipina, mejor dicho, el pueblo filipino, parapetábase en consorcio íntimo con la legislación española. El choque sobrevino, y la ley física se cumplió. Las instituciones seculares del elemento latino quedaron en pié, y las nuevas corrientes sólo salpicaron y humedecieron los inmovibles mármoles de los monumentos jurídicos que levantaran los sabios legisladores antiguos. La nueva Cons-

titución soberana barrenó los cimientos del antiguo edificio nacional, pero, al desplomarse, quedó enhiesta la torre formidable del centinela avanzado de la legislación española. He aquí por qué continúan en vigor las leyes sustantivas de España. El Código civil, el Código mercantil, el Código penal, son las leyes españolas que rigen nuestras relaciones jurídicas á pesar del fuerte torbellino de las innovaciones legislativas».

En animada síntesis presenta luego la lucha de los principios que llama *latinismo* y *sajonismo* y de sus derivaciones hacia el *espiritualismo* y el *materialismo*, para insinuar la conveniencia de fundir en un sistema armónico, bajo una ley también armónica, los dos sistemas opuestos.

«Indudablemente, ésto sería un hecho—añade—si, siguiendo el criterio metropolitano, hubiésemos de allanarnos á la asimilación de las doctrinas anglosajonas; pero es el caso que, aun ardiendo en deseos de buscar esta unificación legislativa en la adopción completa de la legislación anglosajona tropezamos con la infranqueable barrera de las seculares instituciones latinas que han adquirido carta de naturaleza en nuestra conciencia social y han modelado nuestra personalidad conforme al tipo latino. Esto no es decir que la obra es imposible, porque el tiempo todo lo hace; pero no es dado al hombre cambiar el curso de la Naturaleza, y la ley de las vicisitudes humanas que rige á los pueblos no permite, á juzgar por la Historia, que se cambie el carácter de los pueblos por menos de una generación. Esta regla experimental de la Historia la han tenido en cuenta todos los países modernos. Los que sueñan en la perfección de sus leyes y la coronación de su legislación patria, no quieren que sus legisladores cambien por ningún concepto sus instituciones sociales; antes bien, inspirándose en los hábitos y costumbres de sus pueblos, han modelado su legislación en el carácter sustantivo de los mismos.»

Entra de lleno á estudiar la reforma de la legislación notarial y lo hace con su habitual clarividencia.

«El Notariado actual—dice—no es una institución que pueda comprenderse dentro de la ciencia del Derecho. Está reducido á una simple profesión industrial con cierto carác-

ter público de dudosa autoridad. Es el resultado de la adopción de un sistema defectuoso. Calcado sobre la raquítica organización del Notariado inglés, no puede ser una institución recomendable, ni menos para sustituir á otra basada en un sistema mejor.»

Pero siquiera en Inglaterra, aunque deficientes, el legislador ha rodeado de algunas garantías el ejercicio del Notariado.

«En los Estados Unidos de América del Norte—advierte el Sr. Ramírez—el Notariado no ofrece iguales garantías, pues no exigiéndose allí ninguna preparación científica, ni conocimientos jurídicos previos al ejercicio del cargo notarial, mal puede esperarse un resultado favorable al buen desempeño del servicio. Ciertamente que en algunos Estados se requiere que el aspirante esté algo familiarizado con las leyes del Estado, pero como esta condición no está determinada por la ley, no puede exigirse debidamente su cumplimiento».

Enumera y estudia el Sr. Ramírez todas las deficiencias de que adolece la actual organización de la institución del Notariado en Filipinas y evoca el recuerdo del sistema vigente en tiempo de la soberanía española.

“Figuraos—nos—repite aquel sistema que empieza por hacer del Notario un representante del Estado, esto es, un funcionario público. Reune en apretado haz á todos los Notarios de la nación y forma con ellos un Colegio notarial bajo la dirección del Poder ejecutivo é inspección del Poder judicial. Les autoriza para dar forma legal á los instrumentos públicos, para lo cual les exige condiciones de aptitud, demostradas en cuatro cursos de estudios jurídicos y previos ejercicios de oposición al cargo. Les autoriza también á conservar en su poder los documentos públicos y transmitirlos á la posteridad, mediante protocolos que se depositan á perpetuidad, en archivos generales creados al efecto. ¿Qué más puede pedirse? Y, sin embargo el sistema se ha proscrito, y todo el mecanismo de aquella organización notarial perfecta vino á tierra con toda su sabia legislación orgánica y demás leyes y reglamentos que la completaban. ¿Por que? Yo no me lo explico, como

no sea volviendo á la creencia antes expuesta de que se trata de moldear á toda costa nuestra legislación patria en el sistema anglosajón, sea éste perfecto ó imperfecto, que al caso poco importa. La cuestión es hacer que prevalezcan en nuestras instituciones jurídicas los principios anglosajones sobre los que informan nuestro espíritu latino."

Y como resumen de todas las ideas de su discurso, acaba éste con las siguientes hermosas palabras:

"La legislación latina ha dejado en Filipinas valiosos monumentos jurídicos que se adaptan perfectamente á nuestro carácter y psiquis social privativa. Respétense esos monumentos como legados beneficiosos de la posteridad y pónganse en armonía con ellos otras nuevas de mayor relieve si se quiere; pero, sobre todo, respétense los nobles sentimientos del pueblo para que se legisla, escúchense sus deseos y voliciones y hágase de la legislación filipina un verdadero reflejo del sentir y pensar del pueblo filipino."

El Sr. Ramírez merece bien de la patria por la labor cultural y pedagógica que realiza desde su Rectorado de *La Jurisprudencia*.

ALMAS Y CEREBROS, por *José María Rivera*.—Manila, 1912.

Almas y cerebros, que lleva el subepígrafe *De mi mesa*, es la primera serie de siluetas biográficas de escritores jóvenes que ha publicado José María Rivera, socio del "Aklatang Bayan" y, autor de la novela *Dalawang dila*, la novelita *Sa Tabi ng Bañgín*, el folleto *Bagong Magdalena* y algunos trabajos periodísticos en castellano y tagalo.

Almas y cerebros lleva un prólogo ó *Pórtico* de *Aristeo Hilario* (Claro M. Recto), está dedicado al gran amigo de la raza de Rizal (Fernando Blumentritt) y contiene las siluetas biográficas, y á veces los retratos, de Rosauro Almarino y Cagne, José N. Sevilla, Julián Cruz Balmaseda, José Gutiérrez David, Gerardo Chanco Reyes, Benigno Ramos, Máximo B. Sevilla, Celestino Chaves, Patricio Mariano Gerónimo, Gonzalo C. Malay, Pascual de León, Precioso Palma, Salvador Domínguez de San Agustín, Francisco D. Laksamana, Benito F. Urrutia, Marciano Almarino,

Fernando Flores, Antonio D. Paguía, Justo Juliano, Inigo Ed. Regalado, Valeriano Hernández, Juan Rivera Lázaro, Pedro Gatmaitán, Juan F. Salazar, Dalmacio H. Balagtás, Francisco Arellano, Severino Reyes y Flavio Zaragoza.

El autor nos anuncia la publicación de *Nuestros generales, Nuestros artistas, Nuestros músicos y Nuestros lingüistas*.

Serán bien acogidos, porque *Almas y cerebros* revela temperamento de escritor.

FRENCH EXERCISES BY JOSÉ RIZAL, por *Austin Craig*, Manila, 1912.

Recopilación de los trabajos de Rizal en francés, tomada de materiales facilitados por D. Epifanio de los Santos Cristóbal y D. José P. Bantug y publicados en parte en CULTURA FILIPINA.

Contiene el retrato y varios autógrafos de Rizal.

EL CULTIVO DEL MAÍZ EN LAS ISLAS FILIPINAS, por *Sam H. Sherard*.—Manila, 1912.

El folleto de Sam H. Sherard, inspector agrícola, es de actualidad por el impulso que ha dado al cultivo de esa gramínea la campaña de la Oficina de Educación.

En 1911, de las 30,961,500 hectáreas de terrenos de Filipinas había 302,516 sembradas de maíz que produjeron 2,485,396 cavanos valorados en ₱8,723,739.96. En 1912 estas cifras han aumentado.

ALMANAQUE GUÍA NACIONAL DE FILIPINAS, por *José Puya*, Manila, 1913.

Compuesto y publicado por José Puya y editado en la imprenta y litografía *Germania*, ese libro, que ve ya la luz anualmente, *viene á llenar un vacío*. Es una pequeña enciclopedia de la vida práctica y único en su género en el país, pues la *Guía—Directorio Rosentock* tiene otro objeto.

Por lo visto D. José Puya ha heredado de su padre, el inolvidable D. Adolfo, que tantos buenos recuerdos dejó en la historia del periodismo filipino, aquel espíritu de iniciativa y actividad, que fué su característica.

La serie de datos y conocimientos útiles que contiene la *Guía Almanaque* la hace muy recomendable y no es dudoso que cada vez obtendrá en mayor grado el favor del público.

Hemos recibido también y de ellos hablaremos en números sucesivos los siguientes libros:

SI NO HUBIERA CIELO..... (Novela filipina), por el *P. Graciano Martínez*,—Madrid, 1911.

MANUAL DE PROCEDIMIENTOS Y REGLAS PARLAMENTARIAS (con una colección de formularios), por *Severiano Concepción y Nava*, con prólogo de *Teodoro M. Kalaw*,—Manila, 1912.

A CINZA DOS MYRTOS (poemas portugueses), por *Alberto Ossorio de Castro*.—Nova Goa, 1906.

TEORÍAS CONSTITUCIONALES (notas para un curso de derecho constitucional), por *Teodoro M. Kalaw*.—Manila, 1912.

LA PREVISIÓN DEL TIEMPO. LO QUE ES, LO QUE SERÁ (dos conferencias), por el *P. Ricardo Cirera*, Director del Observatorio del Ebro.—Barcelona, 1912.

SUN YAT SEN (el fundador de la República de China), por *Mariano Ponce*, con prólogo de *Teodoro M. Kalaw*,—Manila, 1912.

EL HABEAS CORPUS, por *Fernando Salas*.—Manila, 1913.

FRANCISCO QUINTERO.

